Es del Collegio de Sta. Catha. Incl.

de Osma

EL V. P. ANTONIO DE VIEYRA

DE LA

COMPAÑIA DE JESUS,

TODOS SUS SERMONES, Y OBRAS DIFERENTES; que de su original Portuguès se han traducido en Castellano.

REDUCIDOS A ORDEN, E IMPRESSOS EN QUATRO TOMOS.

DE LOS QUALES

El I. Contiene la Vida del Autor, con todos los Sermones de Dominicas, y Ferias; y seis del Mandato.

El II. Los Sermones de Christo Señor nuestro, y de Maria Santissima, y quinze del Rosario.

El III. Quarenta y ocho Sermones de diferentes Santos.

El IV. Otros quinze Sermones del Rosario: Varios Sermones de assumptos especiales: La Palabra de Dios empeñada, desempeñada, y defendida: La Historia de lo Futuro: Crisis, y Apologìas contra, y à favor del Autor; y otras Obras suyas, que hasta aora no avian salido à luz.

TOMO SEGUNDO.

CONTIENE LOS SERMONES DE CHRISTO SEÑOR NUESTRO, y de Maria Santissima, y quinze del Rosario.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR, EL SEÑOR

DON BRUNO MAURICIO DE ZAVALA,

CAVALLERO DE LA ORDEN DE CALATRAVA, THENIENTE General de los Exercitos de su Magestad, Governador, y Capitàn General, que ha sido, de Buenos-Ayres, y Reynos de Paraguay, Tucumàn, &c. Y al presente Governador, y Capitàn General del Reyno de Chile, Presidente de su Real Chancilleria, &c.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

SEGUNDA IMPRESSION.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIà, en la calle de la Paja. Año 1752.

EL V. P. ANTONIO DE VIEYRA

DE LA

COMPAÑIA DE JESUS,

TODOS SUS SERMONES, Y OBRAS DIFERENTES, que de su original Portugués se han traducido en Castellano.

REDUCIDOS A ORDEN, E IMPRESSOS EN QUATRO TOMOS,

DE LOS QUALES

El I. Contiene la Vida del Autor, con todos los Sermones de Dominicas, y Ferias, y seis del Mandato.

El II. Los Sermones de Christo Señor nuestro, y de Maria Santissima, y quinze del Rosario.

El III. Quarenta y ocho Sermones de diferentes Santos.

El IV. Otros quinze Sermones del Rosario: Varios Sermones de assumptos especiales: La Palabra de Dios empeñada, desempeñada, y defendida: La Historia de lo futuro: Crisis, y Apologias contra, y a favor del Autor; y otras Obras suyas, que hasta aora no avian salido a luz.

TOMO SEGUNDO.

CONTIENE LOS SERMONES DE CHRISTO SEÑOR NUESTRO, y de Maria Santissima, y quinze del Rosario.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR, EL SEÑOR

DON BRUNO MAURICIO DE ZAVALA,

CAVALLERO DE LA ORDEN DE CALATRAVA, THENIENTE General de los Exercitos de su Magestad, Governador, y Capitan General, que ha sido, de Buenos-Ayres, y Reynos de Paraguay, Tucuman, &c. Y al presente Governador, y Capitan General del Reyno de Chile, Presidente de su Real Chancilleria, &c.

SEGUNDA IMPRESSION

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO [illegible], en la calle de la Paja. [illegible]

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR,

EL SEÑOR

DON BRUNO MAURICIO DE ZAVALA,

CAVALLERO DE LA ORDEN

de Calatrava, Theniente General de los Exercitos de ſu Mageſtad, Governador, y Capitán General, que ha ſido, de Buenos-Ayres, y Reynos de Paraguay, Tucumàn, &c. Y al preſente Governador, y Capitán General del Reyno de Chile, Preſidente de ſu Real Chancillería, &c.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

NO es razon (Excelentiſſimo Señor) que la mucha diſtancia de los Lugares ſe juzgue baſtante à diſpenſarnos del tributo, que debe nueſtra veneracion à V. Exc. quando ſon tan notorios, y ſobreexcelentes los meritos, que conſpíran de por junto à diſtinguir à V. Exc. entre los primeros Heróes, y mas eſclarecidos por ſu antiquiſſima Nobleza, mas glorioſos por ſus imponderables, y bien logradas Empreſſas, y mas eruditos por los relevantes partos de ſu fecundo Ingenio, y, en una palabra, entre quantos ſe elevan à la ſublime Eſféra, en que ſe halla V. Exc. haziendo por eſſo à V. Exc. el Sugeto mas digno, de que ſe le conſagre, en las Obras del V. P. Antonio Vieyra, de la Compañia de JESUS, lo mas ſelecto, ingenioſo, elevado, ſólido, eloquente, y ſentencioſo, que en eſta linea ſe ha eſcrito, y que tal vez ſe eſcrivirá en adelante. Concibieronſe en gran parte, y ſe pulieron enteramente eſtos Sermones en las Provincias de la América, las mas vezinas, à las que tantos años, y con tantos aciertos ha mandado, co-

mo Capitán General, V. Exc. y fueron las que ſu Autor miró ſiempre como centro de ſus afánes, y theatro de ſus Apoſtolicas fatígas; y en emprender ellos aora eſte viage, haſta encontrar con la benefica lucída ſombra del poderoſo Patrocinio de V. Exc. ſiguen la nativa inclinacion, que, ſiendo comun en todos, ſe apropria eſpecialmente à los Rios, por ſer no menos, que el Mar el termino, à que, como à ſu centro, buelven preſuroſas ſus corrientes: *Undè exeunt flumina revertuntur ::: Omnia flumina intrant in Mare.* Mas no tanto fué eſta razon, la que nos impelió à ſolicitar à eſte Libro, y à nueſtra fortuna la grande honra, que nos franquéa en ſu glorioſiſſimo Nombre la notoria Humanidad de V. Exc. quanto, el que aviendo venido de eſtos Reynos en Calidad de Procurador General del Chile à las Cortes de Madrid, y Roma, para los graviſſimos negocios de ſu Religion, y de toda la Chriſtiandad de aquellas muy dilatadas Provincias, el R. P. M. Ignacio de Arcaya, de la muy Sábia, y Apoſtolica Compañia de JESUS; Sugeto, en quien compite lo heroyco de ſu Santidad, con los reſplandores de ſu ſabiduría, y lo humilde de ſu trato, el mas humano, apacible, y Religioſo, con lo elevado de ſus Empléos, en Cathedras, Pulpitos, y Goviernos; y finalmente, en quien reſplandece un conjunto de prendas, todas ſobreſalientes, y que no dexan de hazer una muy acorde conſonancia, por mas que cada una parece, que pretenda para sí la preferencia. Al paſſar, pues, eſte Varon Venerable por eſta Ciudad, tuvímos la fortuna de tratarle, y oír de ſu boca, entre las coſas portentoſas, y mas memorables de aquellos Paíſes, la de mayor eſtimacion, y precio, en los juſtos elogios de las ſingulariſſimas virtudes, hazañas, meritos, y prendas de V. Exc. los aciertos de ſu govierno, la equidad en ſus operaciones, ſu deſinterés en los manejos, ſu reſolucion conſtante en las empreſſas, junto con un juízio elevado, una prudencia perſpicáz, y executiva, una juſticia inalterable, una humanidad féria, una ſeriedad la mas humana; y finalmente una erudicion univerſal en las Hiſtorias, y en otras muchiſſimas noticias, dignas de un Varon grande como V. Exc. Y como al tiempo, que con la energía de ſu eloquencia nos perſuadió dicho P. M. Arcaya, à que emprendieſſemos la Impreſſion de todas las Obras del Venerable Padre Antonio de Vieyra, ordenadas por ſus aſſumptos en quatro Tomos en folio, como lo executámos, nos ſignificaſſe el extraordinario cariño, y exceſſivos beneficios, que debía à la dignacion de V. Exc. no fué meneſter mas (ſupueſtas en tan alto grado las demás circunſtancias, que concurren en V. Exc.) para que deſde luego hizieſſemos el animo de poner en mano de V. Exc. eſta Obra, baxo el Nombre, y Proteccion de V. Exc. que ſin embargo, que es de las mayores, que ſalieron en ſu ſiglo, y que ha ſido recibída con los mas univerſales aplauſos de todo el Mundo; recibirá nuevo luſtre con los reflexos, que le añadirá el eſplendor del Nombre, Meritos, y Empléos de V. Exc.

Porque, qué podémos dezir, que iguale los glorioſos Apellídos de V. Exc. tan conocidos en Eſpaña, por el enlaze con las primeras Caſas de Caſtilla, y Eſtremadúra? Cuyos Aſcendientes tuvieron quaſi vinculados à ſu valor, y ſervicios los Habitos, y Encomiendas, y las dexaron, como por

Ma-

Mayorazgo, à ſus Nobiliſſimos Herederos; entre los quales haze V. Exc. reſaltar en ſu Pecho los antiguos blaſónes de las Cruzes de Calatrava: Siendo eſtos, y otros Honores Militares tan continuados, que no ſé ſi diga, que ſe han hecho de vulgar eſtimacion en ſu Familia. Qué de los Meritos de V. Exc.? Son ellos tan ſuperiores à comunes elogios, que no caben en la ponderacion de la eloquencia mas expreſſiva, por ſer incomparablemente ſuperiores à vulgares alabanzas. Elevaron à V. Exc. al Govierno, y Capitanía General de la dilatadiſſima Provincia de Paraguay, Tucumán, y Buenos-Ayres los relevantes Servicios à ſu Mageſtad deſde ſus tiernos años; aviendo ſu acreditado valor, y ſábia conducta en la Milicia, merecido à V. Exc. todos los Honores, y Aſcenſos haſta el de Theniente General de ſus Reales Exercitos.

Con qué zelo, deſinterés, y acierto ſe ha portádo V. Exc. en eſtos Empléos? Con qué teſón, y vigilancia en el Real Servicio, ſingularmente en el manejo de los Reales Intereſſes? Con quanta felicidad logró ſu inceſſante deſvélo déſterrar de aquellos Mares à los Pirátas, y Contrabandiſtas de todas las Naciones? Con qué extremos de Humanidad ha procurado V. Exc. el bien, y conſuelo de aquellas Ciudades, è Individuos? Con quan continuados influxos ha alcanzado à favor de aquellos Pueblos, aſſi muchas nuevas gracias de la Piedad del Rey nueſtro Señor, como las ventajas, que ſe deſeavan en el Comercio? Qué dirémos del modo tan ventajoſo para la Corona, con que ha aſſegurado V. Exc. como baxo unas puertas de Diamante, la firmeza, y quietud de aquellas Provincias? Digalo la Colonia de San Phelipe, erigída, y poblada à fuerza de la induſtria, trábajos, y deſvélos continuos de V. Exc. para que, aſſiſtida de Eſpañóles, y reſguardada de la Guarnicion de Buenos-Ayres, contra las invaſiones de las Naciones vezinas, tuvieſſen éſtas un poderoſo freno, que las contuvieſſe dentro los limites de ſus Dominios; y los Vaſſallos del Rey tuvieſſen aquella defenſa, y abrígo, de que tanto neceſſitavan. Eſta Colonia ſerá un eterno Monumento, que mejor, que los Arcos Triunfáles, hará immortal en aquellos Reynos el glorioſo Nombre de V. Exc.

De lo bien ſervído, que eſtuvo el Rey nueſtro Señor del zelo, vigilancia, y prudente conducta de V. Exc. en eſte Govierno de Buenos-Ayres, es irrefragable teſtimonio, el aver ſu Mageſtad confirmado repetidas vezes à V. Exc. en dicho Govierno, y mantenidole en él por eſpacio de quinze años, en que tal vez no ſe hallará exemplar en aquellas Provincias; lo que ciertamente ha ſido en eſpecialiſſimo beneficio de ſus Naturales, aver tenido en V. Exc. por tan largo tiempo un dechado de todas las virtudes, y un firme baluarte para ſu defenſa contra las injurias, de que ſuelen ſer amenazados, ya que no tal vez oprimídos.

Por eſte miſmo tiempo ſe vió campear el valor incontraſtable de V. Exc. quando rebelado contra la Corona uno de los principales Cazíques de las Montañas, y ſeguido de innumerables Indios menos advertidos, y de un gran partido de Sedicioſos malcontentos, infeſtava con correrias, ſaquéos, y otros inſultos los Lugares, y Villas mas populoſas de Tucumán;

tan-

tanto, que casi llegava à ser consternacion el desaliento, que se avia apoderado de aquella tan Noble, y floreciente Provincia. Salió V. Exc. por sí mismo à perseguirles con la Tropa, que pudo juntar de los Presidios de su cargo; y valiendose de la Arte, y estratagemas Militares, logró con muy desiguales fuerzas desbaratar, poner en fuga, y perseguir à los Rebeldes, no permitiendoles un instante de sossiego, ni en las llanuras, ni en las montañas; hasta que preso, y castigado su Caudíllo, se rindieron los demás à la Piedad de V. Exc. cuyos Xefes sin embargo no quedaron sin castigo, con que quedó aquel País gozando de su acostumbrada tranquilidad.

Pero no por ser V. Exc. tan unico para bien universal de aquellos Reynos, le avian de faltar à V. Exc. los Ascensos, à que llamavan à V. Exc. sus notorios, singularissimos, y muy relevantes merecimientos; antes bien estos mismos, sirviendo como de contrapeso en la fiel balanza de la Justificacion del Rey nuestro Señor, han elevado justissimamente à V. Exc. al Empléo de Governador, y Capitán General de todo el Reyno de Chile, y Presidente de su Real Chancillería, &c. que oy con universal aplauso exercita; y en el qual, como en Campaña mas capáz de multiplicados Lauréles, Palmas, Olívos, y otros Arboles, de que solian formarse las Coronas, à los que acreditavan sus aciertos, tanto en la Paz, como en la Guerra; y tanto en bien de los Pueblos, como en servicio de sus Soberanos, las logrará V. Exc. tan ventajosas en todos generos, que sea muy poco, quanto en el Govierno de Buenos-Ayres merecieron à V. Exc. sus notorias hazañas, y virtudes. Quiera el Cielo traer à V. Exc. à estos Reynos de Europa, en donde, aún entre los muchos Heróes, que descuellan con las primeras recomendaciones, resplandecerán las de V. Exc. con los brillantes reflexos de su esclarecida Nobleza, glorias imponderables, y repetidas experiencias; y finalmente con todo el lleno de heroycos exemplos, que, como rayos del Sol, ilustran la Excelentissima Persona, acciones, aciertos, y elevados Empléos de V. Exc. En tal caso lograriamos mas de cerca los benignos influxos, que en tanta distancia solicitámos para esta grande Obra, que espéra luzir mas desde la sombra, que le ofrece la Benignidad de V. Exc. Dios nuestro Señor guarde à V. Exc. los muchos años, que deseamos, y hemos menester. Barcelona, y Marzo 4. de 1734.

B. L. M. de V. Exc.

Sus mas rendídos Servidóres;

Francisco Suriá.
Pablo Campins.

TABLA

TABLA
DE LOS SERMONES, QUE CONTIENE eſte Segundo Tomo.

1. SErmon de la Epifanía. Pag.1.
2. Sermon primero de la Reſurreccion. Pag.21.
3. Sermon ſegundo de la Reſurreccion. Pag.27.
4. Sermon tercero de la Reſurreccion. Pag.32.
5. Sermon primero del ſegundo dia de Paſcua de Reſurreccion. Pag.46.
6. Sermon ſegundo del ſegundo dia de Paſcua de Reſurreccion. Pag.59.
7. Sermon tercero del tercero dia de Paſcua de Reſurreccion. Pag.68.
8. Sermon de la Aſcenſion de Chriſto Señor nueſtro. Pag.78.
9. Sermon primero del Santiſſimo Sacramento. Pag.93.
10. Sermon ſegundo del Santiſſimo Sacramento. Pag.105.
11. Sermon tercero del Santiſſimo Sacramento. Pag.113.
12. Sermon quarto del Santiſſimo Sacramento. Pag.128.
13. Sermon de la Dominica 19. deſpues de Pentecoſtes, en la Fieſta, que ſe haze del Santiſſimo Sacramento. Pag.135.
14. Sermon primero del Santiſſimo Sacramento, en 40. Horas. Pag.147.
15. Sermon ſegundo del Santiſſimo Sacramento, en 40. Horas. Pag.158.
16. Exortacion domeſtica, Viſpera de la Circunciſion, y Nombre de Jesvs. Pag 165.
17. Sermon primero de la Concepcion de la Virgen Maria. Pag.172.
18. Sermon ſegundo de la Concepcion de la Virgen Maria. Pag.182.
19. Sermon tercero de la Concepcion de la Virgen Maria. Pag.188.
20. Sermon primero del Nacimiento de la Virgen Maria. Pag.197.
21. Sermon ſegundo del Nacimiento de la Madre de Dios. Pag 207.
22. Sermon del Santiſſimo Nombre de Maria. Pag.217.
23. Sermon primero de la Viſitacion de Nueſtra Señora. Pag.234.
24. Sermon ſegundo Exortacion Viſpera de la Viſitacion de Nueſtra Señora. Pag.244.
25. Sermon de Nueſtra Señora de la O. Pag.249.
26. Sermon de los Dolores de Maria, deſpues de la Muerte de ſu Hijo. Pag.260.
27. Sermon primero de la Gloria de Maria, en el dia de ſu Aſſumpcion. Pag.263.
28. Sermon ſegundo de Nueſtra Señora de Gracia, en el dia de ſu Aſſumpcion. Pag.272.
29. Sermon tercero de N. Señora de Gracia, predicado en Lisboa, en la Igleſia de los Martyres. Pag 285.
30. Sermon de Nueſtra Señora de la Peña de Francia. Pag 298.
31. Sermon de Nueſtra Señora del Carmen. Pag 307.
32. Sermon 1. del Roſario, patente el Sacramento. Pag.321.
33. Sermon 2. del Roſario. Pag.333.
34. Sermon 3. del Roſario, patente el Sacramento. Pag.350.
35. Sermon 4. del Roſario. Pag.364.
36. Sermon 5. del Roſario. Pag.373.
37. Ser-

37. Sermon 6. del Rosario. Pag.385.
38. Sermon 7. del Rosario. Pag.399.
39. Sermon 8. del Rosario, patente el Sacramento. Pag.410.
40. Sermon 9. del Rosario. Pag.419.
41. Sermon 10. del Rosario. Pag.430.
42. Sermon 11. del Rosario, patente el Sacramento. Pag.439.
43. Sermon 12. del Rosario, en la Cathedral de la Baía, despues de derrotada la Armada Real. Pag.454.
44. Sermon 13. del Rosario. Pag.468.
45. Sermon 14. del Rosario, en la Baía, à la Hermandad de los Negros, en dia de San Juan Evangelista. Pag.478.
46. Sermon 15. del Rosario, patente el Santissimo Sacramento. Pag.491.

SER-

SERMON
DE LA
EPIFANIA,
EN LA CAPILLA REAL,

Año de 1662.

PREDICADO A LA REYNA REGNANTE, EN LA MENOR EDAD del Rey, en presencia de ambas Magestades.

EN OCASION, EN QUE EL AUTOR, Y OTROS RELIGIOSOS de la Compañia de Jesus llegaron à Lisboa, expulsos de las Missiones del Marañon, por la furia del Pueblo, por defender los injustos cautiverios, y libertad de los Indios, que tenian à su cargo.

Cùm natus esset Jesus in Bethlehem Juda in diebus Herodis Regis: Ecce Magi ab Oriente venerunt.

§. I.

1 PARA que Portugal en nuestra edad pueda oir un Predicador Evangelico, será oy el Evangelio el Predicador. Esta es la novedad, que trayen del Mundo Nuevo. El estilo era, que el Predicador explicasse el Evangelio: oy el Evangelio ha de ser explicacion del Predicador. No soy yo el que he de comentar al Texto, el Texto es el que me ha de comentar à mi. Ninguna palabra diré, que no sea suya; porque ninguna clausula tiene, que no sea mia. Yo repetiré sus vozes, él gritará mis silencios. Quiera Dios, que los oygan los Hombres, para que no lleguen à ser oídos en el Cielo.

2 Aviendo, pues, de predicar el Evangelio, y con tan nuevas circunstancias, como las que promete el Exordio, no por esso piense nadie, que el Predicador, y el Sermon han de faltar al Mysterio; antes bien puede ser, que rara vez, ò nunca se predicasse en este lugar la materia propria deste dia, y desta solemnidad, sino oy. El Mysterio proprio deste dia, es la Vocacion, y Conversion de la Gentilidad à la Fè. Hasta aora celebró la Iglesia el Nacimiento de Christo, oy celebra el Nacimiento de la Christiandad: Matth. 2. 1. *Cùm natus esset Jesus in Bethlehem Juda.* Este fuè el Nacimiento de Christo, que ya passó: *Ecce Magi ab Oriente venerunt.* Este es el Nacimiento de la Christiandad, que oy se celebra. Nació oy la Christiandad, porque los tres Reyes, que en este

dia vinieron à adorar à Chriſto, fueron los primeros, que le reconocieron por Señor; y por eſſo le tributaron Oro. Los primeros, que le reconocieron por Dios; y por eſſo le conſagraron Incienſo. Los primeros, que le reconocieron por Hombre en carne mortal; y por eſſo le ofrecieron Myrra. Vinieron Gentiles, y bolvieron Fieles; vinieron Idolatras, y bolvieron Chriſtianos; y eſta es la nueva gloria de la Igleſia, que ella celebra oy, y el Evangelio, que nueſtro Predicador refiere. Demosle atencion; pero pidámos antes la gracia:

AVE MARIA.

Cùm natus eſſet Jeſus in Bethlehem Juda in diebus Herodis Regis: Ecce Magi ab Oriente venerunt.

§. II.

3 ESTas ſon las primeras palabras del Evangelio, y luego en ellas parece, que me contradize el miſmo Evangelio, y no puede ſer mi Interprete; porque ſu Hiſtoria, y ſu Myſterio es de la India Oriental: *Ab Oriente venerunt.* Y mi caſo es de las Occidentales. Si apelo para los Reyes, y para el ſentido myſtico, tambien eſtá contra mi; porque totalmente excluye à la America, que es la parte del Mundo, de donde yo vengo. San Aguſtin, San Leon Papa, San Bernardo, San Anſelmo, y caſi todos los Padres reparan por diferentes modos, en que los Reyes que vinieron à adorar à Chriſto, fueſſen tres. Y la limitacion deſte miſmo numero, es para mi, ò contra mi el mayor reparo. Los Profetas avian dicho, que todos los Reyes, y todas las Gentes avian de venir à adorar, y reconocer à Chriſto: Pſalm. 71. 11. Pſalm. 85. 9. *Adorabunt eum omnes Reges Terræ, omnes Gentes ſervient ei: Omnes Gentes, quaſcumque feciſti, venient, & adorabunt coram te, Domine.* Pues ſi todas las Gentes, y todos los Reyes del Mundo avian de venir à adorar à Chriſto; porqué vinieron ſolamente tres? Por eſſo miſmo, reſponden el Venerable Beda, y Ruperto Abad. Fueron tres, y no mas, ni menos, que tres los Reyes, que vinieron à adorar à Chriſto; porque en ellos ſe repreſentavan todas las partes del Mundo, que tambien ſon tres, Aſia, Africa, y Europa: *Tres Reges, tres partes Mundi ſignificant, Aſiam, Africam, & Europam.* Dize Beda, y Ruperto con la miſma diſtincion: *Magi tribus partibus Orbis Aſiæ, Europæ, atque Africæ, fidei, atque adorationis exemplar exiſtere meruerunt.* Eſto es lo que dizen eſtos grandes Autores, como Interpretes del Evangelio; peró el miſmo Evangelio, para ſer mi Interprete, aún ha de dezir mas. Dizen, que los tres Reyes ſignificavan la Aſia, la Africa, y la Europa. Y adonde ſe les quedó la America? La America no es tambien parte del Mundo, y la mayor parte? Si me dixeren, que no pareció en el Peſebre, porque tardó, y vino muchos ſiglos deſpues; tambien las otras tardaron: antes ella tardó menos; porque ſe convirtiò, y adoró à Chriſto mas de prieſſa, y mas ſin repugnancia, que todas. Pues ſi cada una de las otras partes del Mundo tuvo ſu Rey, que las preſentaſſe à Chriſto; porqué le ha de faltar à la pobre America? Ha de tener Rey, que reciba, y ſe enriquezca con ſus tributos; y no ha de tener Rey, que con ellos, ò ſin ellos, la lleve à los pies de Chriſto? Yo ſé (y no lo puede negar mi dolor) que ſi la primera, y la ſegunda, y la tercera parte del Mundo tuvieron Reyes, tambien la tuvo la quarta, mientras no le faltó el Quarto. Peró vamos al Evangelio, y conciliémos con èl eſta expoſicion de los Padres.

4 *Ecce Magi ab Oriente venerunt.* Dize el Evangeliſta, que los Reyes del Oriente vinieron à adorar à Chriſto, y en eſta miſma limitacion, con que dizen, que vinieron nominadamente los del Oriente, y no otros, ſe esfuerza mas la duda; porque aſsi en el Teſtamento Viejo, como en el Nuevo, eſtá expreſſado, que no ſolo avian de venir à Chriſto los Gentiles del Oriente, ſino tambien los del Occidente. En el Teſtamento Viejo, Iſaías, hablando con la Igleſia: Iſaí. 43. 5. *Ab Oriente adducam ſemen tuum, & ab Occidente congregabo te.* Y con el Teſtamento Nuevo la Profecía, y Oraculo de Chriſto: Matth. 8. 11. *Dico vobis, quod multi ab Oriente, & Occidente venient.* Pues ſi no ſolo avian de venir à Chriſto los Reyes, y Gente del Oriente, ſino tambien las de Occidente; cómo dize nominadamente el Evangeliſta, que los que vinieron eran todos del Oriente, ò como vinieron ſolo los de Oriente, y los de Occidente no? A todos ſatisfizo el miſmo Evangeliſta, y en la ſimple narracion de la Hiſtoria concordó admirablemente ſu Texto con el de los Profetas. Qué dize el Evangeliſta? *Cùm natus eſſet Jeſus in diebus Herodis Regis, ecce Magi ab Oriente venerunt.* Dize, que en los dias de Herodes, aviendo nacido Chriſto, le vinieron à adorar los Reyes de Oriente. Y con eſtas miſmas circunſtancias del tiempo, del lugar, y de las perſonas, con que limitó la primera vocacion de la Gentilidad, moſtró, que no avia de ſer una, ſino dos, como eſtava profetizado. La primera vocacion de la Gentilidad, fué en los dias de Herodes; y la ſegunda caſi en nueſtros dias. La primera fué, quando Chriſto nació: *Cùm natus eſſet Jeſus.* La ſegunda, quando ſe contavan mil y quinientos años del Nacimiento de Chriſto. La primera fué, por medio de los Reyes de Oriente: *Ecce Magi ab Oriente venerunt.* La ſegunda, por medio de los Reyes de Occidente, y de los mas Occidentales de todos, que ſon los de Portugal.

5 Para mejor inteligencia deſtas dos vocaciones, ù deſtas dos Epifanías, avemos de ſuponer, que en eſte miſmo Mundo, en diferentes tiempos, huvo dos Mundos; el Mundo Viejo, que conocieron los Antiguos; y el Mundo Nuevo, que ellos, y el miſmo Mundo no conoció, haſta que los Portugueſes lo deſcubrieron. El Mundo Viejo ſe componia de tres partes, Aſia, Africa, y Europa; peró de tal manera, que entrando an eſte primer

mer compueſto toda la Europa; la Aſia, y la Africa no entravan enteras, ſino partidas, y por un ſolo lado. La Africa con la parte, que abraza al Mar Mediterraneo; y la Aſia con la parte, à que ſe eſtiende el Mar Eritreo. El Mundo Nuevo, mucho mayor, que el Viejo, tambien ſe compone de tres partes, Aſia, Africa, y America; pero de tal manera tambien, que entrando en eſte ſegundo compueſto toda la America, la Aſia, y la Africa ſolo entran en él partidas, y con otros dos lados, tanto mas eſtendidos, y dilatados, quanto el Mar Occeano, que los rodéa, excede al Mediterraneo, y Eritreo. Y como los Autores antiguos ſolo conocieron al Mundo Viejo, y no tuvieron, ni podian tener conocimiento del Nuevo; por eſſo Beda, y Ruperto dixeron con mucha propriedad, que los tres Reyes del Oriente repreſentavan las tres partes del Mundo, Aſia, Africa, y Europa. Con todo eſſo San Bernardo, *Bern. ſerm. 3. de Nativit.* que fuè contemporaneo de Ruperto, combinando nueſtro Evangelio con las otras Eſcrituras, conoció con ſu grande eſpiritu, ò quando menos arguyó con ſu grande ingenio, que aſsi como huvo tres Reyes del Oriente, que acercaron las Gentilidades à Chriſto; aſsi avia de aver otros tres Reyes del Occidente, que las traxeſſen à la miſma Fé: *Vide autem, ne forté ipſi ſint & tres Magi venientes, jam non ab Oriente, ſed etiam ab Occidente.* Quien fueſſen, ó quien huvieſſen de ſer eſtos tres Reyes del Occidente, que San Bernardo antevió, no lo dize, ni lo pudo dezir el miſmo Santo, aunque tan devoto de Portugal, y tan familiar amigo de nueſtro primer Rey. Pero el tiempo, que es el mas claro interprete de los futuros, nos enſeñó de allí à quatrocientos años, que eſtos feliciſsimos Reyes fueron el Rey Don Juan el Segundo, el Rey Don Manuel, y el Rey Don Juan el Tercero; porque el primero comenzò, el ſegundo proſiguiò, y el tercero perficionó el deſcubrimiento de nueſtras Conquiſtas, y todas tres traxeron al conocimiento de Chriſto à aquellas nuevas Gentilidades, como los tres Magos las antiguas. Los Magos llevando la luz de la Fé del Oriente al Occidente; ellos del Occidente para el Oriente; los Magos preſentando à Chriſto à Aſia, Africa, y Europa; y ellos à Aſia, Africa, y America; los Magos eſtendiendo los rayos de ſu Eſtrella por todo el Mundo Viejo, haſta las gargantas del Mediterraneo; y ellos alumbrando con el nuevo Sol à todo el Mundo Nuevo, haſta los fines del Occeano.

6 Una de las coſas mas notables, que Dios revelò, y prometió antiguamente, fué, que aun avia de criar un nuevo Cielo, y una nueva Tierra. Aſsi lo dixo por boca del Profeta Iſaías: Iſai. 65. 17. *Ecce ego creo cœlos novos, & terram novam.* Es cierto, que el Cielo, y la Tierra fueron criados en el principio del Mundo: Gen. 1. 1. *In principio creavit Deus cœlum, & terram.* Y tambien cierto entre todos los Theologos, y Filoſofos, que deſpues de aquella primera creacion, Dios no crió, ni cria ſubſtancia alguna material, y corporal, porque ſolamente cria de nuevo las almas, que ſon eſpirituales. Luego qué Tierra nueva, y qué nuevos Cielos ſon eſtos, que Dios tanto tiempo antes prometiò, que avia de criar? Otros lo entienden de otra manera, no sé ſi muy conforme á la letra. Yo, ſiguiendo lo que ella ſimplemente ſuena, y ſignifica, digo, que eſta nueva Tierra, y eſtos nuevos Cielos ſon la Tierra, y los Cielos del Mundo Nuevo, deſcubierto por los Portugueſes. No es verdad, que quando nueſtros Argonautas comenzaron, y proſiguieron ſus primeras navegaciones, ivan juntamente deſcubriendo nuevas Tierras, nuevos Mares, nuevos Climas, nuevos Cielos, y nuevas Eſtrellas? Pues eſſa es la Tierra nueva, y eſſos ſon los Cielos nuevos, que Dios avia prometido, que avia de criar; no porque no eſtuvieſſen ya criados deſde el principio del Mundo, ſino porque era eſte nuevo Mundo tan oculto, é ignorado dentro del miſmo Mundo, que quando de repente ſe deſcubrió, y apareció, fué como ſi entonces comenzára à ſer, y lo criára de nuevo. Y porque el fin deſte deſcubrimiento, ó deſta nueva creacion era la Igleſia tambien nueva, que Dios pretendia fundar en el miſmo Mundo nuevo, añadió deſpues por el miſmo Profeta, y por los miſmos terminos, que tambien avia de criar una nueva Jeruſalén; eſto es, una nueva Igleſia, en la qual mucho ſe agradaſſe: Iſai. 65. 18. *Quia ego creo Hieruſalem exultationem, & populum ejus gaudium.*

7 No tengo menos Autor deſte penſamiento, que al Evangeliſta de los ſecretos de Dios, San Juan en ſu Apocalypſi: Apocal. 21. 1. 2. *Et vidi cœlum novum, & terram novam. Primum enim cœlum, & prima terra abijt, & mare jam non eſt. Et vidi civitatem Hieruſalem novam, deſcendentem de cœlo.* Primeramente, dize San Juan, que vió un Cielo nuevo, y una Tierra nueva: *Vidi cœlum novum, & terram novam.* Eſta es la Tierra nueva, y el Cielo nuevo, que Dios tenia prometido por Iſaías. Luego añade el miſmo Evangeliſta, como Comentador del Profeta, que à viſta deſte Cielo nuevo, el Cielo, y la Tierra antigua deſaparecieron, y que el Mar ya no eſtava. *Primum enim cœlum, & prima terra abijt, & mare jam non eſt.* Y aſsi ſucediò en el deſcubrimiento del Mundo nuevo. Deſapareciò la Tierra antigua, porque la Tierra deſde alli adelante, ya no era la que avia ſido, ſino otra mucho mayor, mucho mas eſtendida, y dilatada en nuevas Coſtas, en nuevos Cabos, en nuevas Islas, en nuevas Regiones, en nuevas gentes, en nuevos animales, y en nuevas plantas. De la miſma manera, el Cielo tambien comenzó à ſer otro, otros Aſtros, otras figuras celeſtes, otras alturas, otras declinaciones, otros aſpectos, otras influencias, otras luzes, otras ſombras, y tantas otras coſas todas otras. Sobre todo, el Mar, que era, ya no es: *Et mare jam non eſt.* Porque haſta entonces el que ſe conocia con nombre de Mar, y en las miſmas Eſcrituras ſe llamava *Mare magnum*, era el Mediterraneo; pero deſpues que ſe deſcubrió el Mundo nuevo, luego ſe conoció, que no era aquel el Mar, ſino un brazo dél

y el miſmo nombre, que injuſtamente tenia uſurpado, ſe paſsò ſin controverſia al Occeano, que es ſolo el que por ſu immenſa grandeza, abſolutamente, y ſin otro ſobrenombre ſe llama Mar. Y porque toda eſta novedad de nuevo Cielo, y nueva Tierra, y de nuevo Mar ſe ordenava á la fundacion de otra nueva Igleſia; eſta fuè la que luego viò el miſmo Evangeliſta con nombre tambien de nueva: *Et vidi civitatem Hieruſalem novam, deſcendentem de Cœlo.* Finalmente, para que ninguno dudaſſe deſta explicacion, concluye, que la miſma Igleſia nueva, que avia de venir, ſe compondria de Naciones, y Reyes Gentiles, que en ella recibirian la luz de la Fè, y ſugetarian ſus Coronas al Imperio de Chriſto: Apoc. 21. 24. *Et ambulabunt gentes in lumine ejus, & Reges terræ afferent gloriam ſuam, & honorem in illam.* Que es todo lo que hemos viſto en el deſcubrimiento del Mundo nuevo, ò en eſta nueva creacion dél: *Ecce creo cœlos novos, & terram novam.*

8 Huvo, pues, en eſta ſegunda creacion del Mundo una gran diferencia de la primera, y de nueva, y ſingular gloria para nueſtra Nacion; porque aviendo Dios criado el Mundo en la primera creacion por sì ſolo, y ſin ayuda, ò concurſo de cauſas ſegundas, en eſta ſegunda creacion tomò por inſtrumentos della à los Portugueſes, caſi por el miſmo orden, y con las miſmas circunſtancias, con que en el principio avia criado el Mundo. Quando Dios criò el Mundo, dize el Texto Sagrado, que la tierra no ſe veìa, porque eſtava eſcondida debaxo del Elemento del Agua, y todo obſcuro, y cubierto de tinieblas: Gen. 2. *Terra autem erat inviſibilis* (como leen los Setenta:) Ibid. 7. 3. 5. *Et tenebræ erant ſuper faciem abyſſi.* Entonces dividiò Dios las Aguas, y apareciò la Tierra; criò la luz, y ceſſaron las tinieblas: *Diviſit aquas: facta eſt lux: appareat arida.* Eſte fuè el modo de la primera creacion del Mundo. Y quien no vè, que lo miſmo obſervò Dios en la ſegunda por medio de los Portugueſes? Eſtava todo el Mundo nuevo en tinieblas, y á obſcuras, porque no era conocido. Todo lo que allí avia, ſiendo tanto, era como ſi no fueſſe, porque aſsi ſe penſava, y ſe tenia por fabula: *Terra autem erat vanitas, & nihil.* Como dize el Texto Hebreo. Lo que encubria la Tierra era el Elemento del Agua, porque la immenſidad del Occeano, que eſtava en medio, ſe juzgava por inſuperable, como lo juzgaron todos los antiguos, y entre ellos San Aguſtin. Atreviòſe finalmente la oſadia, y zelo de los Portugueſes à deshazer eſte encanto, y vencer eſte impoſsible. Comenzaron à dividir las Aguas, nunca antes cortadas con las venturoſas proas de ſus primeros leños. Fueron apareciendo, y levantandoſe de una, y otra parte, y como naciendo de nuevo las Tierras, las gentes, y el Mundo, que las miſmas aguas encubrian; y no ſe acabaron entonces en el Mundo antiguo las tinieblas deſta ignorancia, ſino mucho mas en el nuevo, y deſcubierto las tinieblas de la Infidelidad, porque amaneciò en ellas la luz del Evangelio, y el conocimiento de Chriſto, el qual era el que guiava, y llevava à los Portugueſes, y en ellos, y con ellos navegava. Todo lo eſtava viendo el miſmo Profeta Iſaías en el particular deſte deſcubrimiento, quando hablando con aquella nueva Igleſia por los miſmos terminos de la primera creacion del Mundo, le dixo: Iſai. 60. 2. 3. *Quia ecce tenebræ operient terram, & caligo populos: ſuper te autem orietur Dominus, & gloria ejus in te videbitur. Et ambulabunt gentes in lumine tuo, & Reges in ſplendore ortûs tui.*

§. III.

9 ESto es lo que hizieron los primeros Argonautas de Portugal en ſus tan bien afortunadas Conquiſtas del Nuevo Mundo; y por eſſo bien afortunadas. Eſte es el fin, para que Dios entre todas ſus Naciones eſcogiò la nueſtra, con el luſtre nombre de *Pura* en la Fè, y amada por la piedad. Eſtas ſon las gentes eſtrañas, y remotas, adonde nos prometiò, que aviamos de llevar ſu Santiſsimo Nombre. Eſte es el Imperio ſuyo, que por noſotros quiſo amplificar, y eſtablecer en noſotros. Y eſta es, fué, y ſerà ſiempre la mayor, y mayor gloria del valor, del zelo, de la Religion, y Chriſtiandad Portugueſa. Pero quien dixera, ò imaginára, que los tiempos, y las coſtumbres ſe avian de trocar, y hazer tal mudanza, que eſta miſma gloria nueſtra ſe vieſſe entre noſotros eclypſada, y por noſotros obſcurecida? No quiſiera paſſar à materia tan triſte, y tan indigna (que por eſſo la he ido dilatando tanto, como quien rodéa, y retarda los paſſos, por no llegar adonde mucho repugna.) Pero ni la fuerza de la preſente ocaſion me lo permite, ni la verdad del diſcurſo, que prometì ſer Evangelico, lo conſiente. Quien imaginàra, buelvo à dezir, que aquella gloria tan heroycamente adquirida en las tres partes del Mundo, y tan celebrada, y eſclarecida en todas las quatro, ſe avia de obſcurecer, y profanar en un rincon, ò arrabal de la America?

10 Levantò el Demonio eſte humo, ò ſoplò eſte incendio entre las pajas de quatro chozas, que con nombre de Ciudad de Belen pudieran ſer patria del Antechriſto. Y verdaderamente, que ſi las Eſcrituras no nos enſeñaran, que ha de ſalir de otra Tierra, y de otra Nacion, ya pudieramos penſar, que era nacido. Tiembla, y tiene horror la lengua de pronunciar lo que vieron los ojos; pero ſiendo el caſo tan feo, tan horrendo, tan atròz, y tan ſacrilego, que no ſe puede dezir, es tan publico, y tan notorio, que no ſe debe callar. Oygan, pues, los exceſſos de tan nueva, y tan eſtraña maldad, los que ſolo le pueden poner el remedio; y ſi ellos (lo qual no ſe cree) faltaren á ſu obligacion, no es juſto, ni Dios lo permitirà, que yo falte à la mia. El oficio, que tuve en aquel lugar, y el que tengo en eſte (aunque indigno de ambos) ſon los que con doblado vinculo de conciencia me obligan á romper el ſilencio, haſta aora obſervado, ó ſuprimido, eſperando, que la miſma

cauſa,

cauſa, por ſer de Chriſto, hablaſſe, y peroraſſe por sì, y no yo por ella. Aſsi lo hizieron en ſemejantes, y aún menores caſos los Athanaſios, los Baſilios, los Naciancenos, los Chryſoſtomos, los Hilarios, y todos aquellos grandes Padres, y Maeſtros de la Igleſia, cuyas acciones, como inſpiradas, y aprobadas por Dios, no ſolo debemos venerar, é imitar como exemplos, ſino obedecer, y ſeguir como preceptos. Hablarémos, pues, con la claridad, y publicidad, con que ellos hablaron, y probarè, y haré cierto lo que dixère, como ellos lo hizieron, porque ſiendo perſeguidos, y deſterrados, ellos miſmos eran el cuerpo del delito, que acuſavan, y ellos miſmos la prueba. Aſsi permitiò la Divina Providencia, que yo en tal forma, y las perſonas Reverendas de mis compañeros vinieſſemos remitidos à los ojos deſta Corte, para que ella vieſſe, y no dudaſſe el creer lo que de otro modo parecia increìble.

11 Quien avia de creer, que en una Colonia, llamada de Portugueſes, ſe vieſſe la Igleſia ſin obediencia, las cenſuras ſin temor, el Sacerdocio ſin reſpeto, y las perſonas, y lugares Sagrados ſin immunidad? Quien avia de creer, que huvieſſen de arrancar violentamente de ſus Clauſtros à los Religioſos, y llevarlos preſos entre Alguaciles, y eſpadas deſnudas por las calles publicas, y tenerlos aherrojados, y con guardas, haſta deſterrarlos? Quien avia de creer, que con la miſma violencia, y afrenta echaſſen de ſus Chriſtiandades à los Predicadores del Evangelio, con eſcandalo nunca imaginado de los antiguos Chriſtianos, ſin embarazo de los nuevamente convertidos, y à viſta de los Gentiles, atonitos, y eſpantados? Quien avia de creer, que haſta los miſmos Parrocos no perdonaſſen, y que llegaſſen à los deſpojos de ſus Igleſias, con entredicho total del Culto Divino, y uſo de ſus miniſterios? Las Igleſias yermas, los Bautiſterios cerrados, los Sagrarios ſin Sacramento; y en fin, el miſmo Chriſto privado de ſus Altares, y Dios de ſus ſacrificios? Eſto es lo que allá ſe viò entonces; y qué ſerá lo que oy ſe vé, y lo que no ſe vé? No hablo de los autores, y executores deſtos ſacrilegios, tantas vezes, y por tantos titulos deſcomulgados, porque allá les queda quien los abſuelva. Pero què ſerá de los pobres, y miſerables Indios, que ſon la preſa, y los deſpojos de toda eſta guerra? Qué ſerá de los Chriſtianos? Què ſerá de los Catecumenos? Qué ſerà de los Gentiles? Qué ſerá de los padres, de las mugeres, de los hijos, y de todo ſexo, y edad? Los vivos, y ſanos ſin doctrina; los enfermos ſin Sacramentos; los muertos ſin ſufragios, ni ſepultura; y tanto genero de almas en extrema neceſsidad, ſin ningun remedio? Los Paſtores, parte preſos, y deſterrados; parte metidos por las breñas; los rebaños deſpedazados; las ovejas, ò robadas, ò perdìdas; los lobos hambrientos, hartos aora de ſangre, ſin reſiſtencia; la libertad por mil modos trocada en ſervidumbre, y cautiverio; y ſolo la codicia, la tiranìa, y ſenſualidad, y el Infierno contentos. Y que à todo eſto ſe atrevieſſen, y atrevan hombres con nombre de Portugueſes, y en tiempo de Rey Portugués?

12 Grandes deſconciertos ſe leen en el capitulo de nueſtro Evangelio; pero de todo hallo yo la eſcuſa en las primeras palabras: *In diebus Herodis Regis.* ſi ſucedieran ſemejantes eſcandalos en los dias del Rey Herodes, el tiempo los diſculpava, ó culpava menos; pero en los dias de aquel Monarca, que con el nombre, y con la Corona heredó el zelo, la Fé, la Religion, y la piedad del grande Alfonſo? O qué paralelo tan indigno de nombre Portugués ſe pudiera formar en la comparacion de tiempo á tiempo! En aquel tiempo andavan los Portugueſes ſiempre con las armas acueſtas contra los enemigos de la Fé, oy toman las armas contra los Predicadores de la Fé; entonces conquiſtavan, ò eſcalavan Ciudades para Dios, oy conquiſtan, y eſcalan las Caſas de Dios; entonces echavan à los Caziques fuera de las Mezquitas, oy echan à los Sacerdotes fuera de las Igleſias; entonces conſagravan los lugares profanos en Caſas de Oracion, oy hazen las Caſas de Oracion lugares profanos; entonces, finalmente, eran Defenſores, y Predicadores del nombre Chriſtiano, oy ſon perſeguidores, y deſtruídores, y oprobrio, è infamia del miſmo nombre.

13 Y para que la Corte, y aſsiento de los Reyes, que les ſucedieron, no quedaſſe fuera deſte paralelo, entonces ſalian por la Barra de Lisboa nueſtras Naos cargadas de Predicadores, que voluntariamente ſe deſterravan de la Patria, para predicar en las Conquiſtas la Ley de Chriſto, oy entran por la miſma Barra trayendo deſterrados violentamente à los miſmos Predicadores, ſolo porque defienden en las conquiſtas la Ley de Chriſto. No ſe averguence ya la Barra de Argel, de que entren por ella los Sacerdotes de Chriſto cautivos, y preſos, pues lo miſmo ſe viò en nueſtros dias en la Barra de Lisboa. O qué bien empleado prodigio fuera en eſte caſo, ſi huyendo de aquella Barra el Mar, y bolviendo atrás el Tajo, le pudieſſemos dezir como al Rio, y al Mar de la Tierra, que entonces comenzava à ſer ſanta: Pſalm. 113. 5. *Quid eſt tibi, Mater, quod fugiſti: & tu Jordanis, quia converſus es retrorſum?* Gloriavaſe el Tajo, quando en ſus Riberas ſe fabricavan, y por ſus corrientes ſalian las Armadas Conquiſtadoras del Imperio de Chriſto; gloriavaſe, digo, de ſer èl aquel famoſo Rio, de quien cantavan los verſos de David: Pſalm. 71. 8. *Dominabitur à mari uſque ad mare: & à flumine, uſque ad terminos orbis terrarum.* Pero oy, avergonzado de tan afrentoſa mudanza, deberà bolver atràs, è irſe à eſconder en las grutas de ſu nacimiento, ſi ya no es que de corrido corre al Mar para ahogarſe, y ſepultarſe en lo mas profundo dél. Deſengañeſe, pues, Lisboa, que al miſmo Mar la eſtá dando en roſtro el ſufrimiento de tan grande eſcandalo, y que las olas, con que eſpumando de ira bate ſus Playas, ſon clamores, con qué le eſtán diziendo las miſmas injurias, que antiguamente à Sydonia: Iſai. 23. 4. *Erubeſce, Sydon, ait mare.*

14 Y no pienſe alguno, que eſtas vozes de tan juſto ſentimiento nacen de eſtrañar yo, ò admirarme, de que los Predicadores de Chriſto, y el miſmo Chriſto ſea perſeguido, porque eſta es la eſtrella, con que el miſmo Señor nació: *Cùm natus eſſet Jeſus in Bethlehem Juda in diebus Herodis Regis.* Aun no tenia Chriſto quinze dias, quando ya Herodes tenia pocos menos de perſeguidor ſuyo, para que la perſecucion, y el perſeguido naciеſſen juntos. Y no ſolo nació Chriſto con eſtrella de perſeguido en Belen, ſino en todas las partes del Mundo, porque en todas tuvo luego ſu Herodes, que le perſiguieſſe. Voy ſuponiendo, como verdaderamente es, que Chriſto, no ſolo nació en Belen, ſino que nació, y nace en otras muchas partes, como ha de nacer en todas. Por eſſo el Profeta Malaquias muy diſcretamente comparó el Nacimiento de Chriſto al nacimiento del Sol: Malach. 4. 2. *Orietur vobis Sol juſtitiæ.* El Sol vá naciendo ſucceſsivamente à todo el Mundo; y aunque à unas Tierras nace mas preſto, à otras mas tarde, para cada Tierra tiene ſu nacimiento. Aſsi tambien Chriſto, verdadero Sol, la primera vez nació en Belen, deſpues fuè naciendo ſucceſſivamente por todo el Mundo, conforme lo fueron predicando los Apoſtoles, y ſus ſucceſſores. En otras Tierras nació mas de prieſſa, en otras mas deſpacio; pero para todas tuvo ſu nacimiento. Es la energia, con que habló el Angel à los Paſtores: Luc. 2. 11. *Natus eſt vobis hodie Salvator.* Naciò oy para voſotros el Salvador. Como ſi dixera: Oy naciò para voſotros, los otros tambien tendràn ſu dia, en que ha de nacer para ellos. Aſsi avia de ſer, y aſsi fuè, y aſsi ha nacido Chriſto en diferentes tiempos en tan diverſas partes del Mundo; pero en ningun tiempo, y en ninguna parte naciò, donde luego no tuvieſſe un Herodes, que le perſiguieſſe.

15 Vió San Juan en el Apocalypſi à aquella Muger Celeſtial veſtida del Sol, la qual eſtava en viſperas de parto; y dize, que luego apareciò un dragon feròz, y armado, el qual eſtava aguardando, que ſalieſſe à luz el Hijo, para tragarlo, y comerſelo: Apocal. 12. 4. *Et draco ſtetit ante mulierem, quæ erat paritura, ut cùm peperiſſet, Filium ejus devoraret.* Qué muger, què Hijo, y què dragon es eſte? La muger fuè la Virgen Maria, y es la Igleſia. El Hijo fué, y es Chriſto, que aſsi como la primera vez naciò de la Virgen Santiſsima; aſsi naciò, y nace muchas vezes de la Igleſia por medio de la Fè, y predicacion de ſus Miniſtros en diverſas partes del Mundo. Y el dragon, que apareciò con la boca abierta, para tragarlo en naciendo, es cada uno de los Tyranos, que el miſmo Chriſto tiene armados contra sì, luego que nace, y donde quiera que nace. De manera, que no ay nacimiento de Chriſto ſin ſu perſeguidor, ò ſu Herodes. Naciò Chriſto en Roma por la predicacion de San Pedro, y luego ſe levantó un Herodes, que fuè el Emperador Neron, el qual crucificò al miſmo San Pedro. Nace Chriſto en Eſpaña por la predicacion de Santiago, y luego ſe levantò otro Herodes, que fué el Rey Agripa, el qual degolló al miſmo Santiago. Naciò Chriſto en Etiopia por la predicacion de San Matheo, y luego ſe levantò otro Herodes, que fué el Rey Hirtaco, el qual quitò la vida tambien al miſmo San Matheo, y eſtando ſacrificando el Cuerpo de Chriſto, le hizo victima de Chriſto. Y para que de los exemplos del Mundo Viejo paſsèmos à los del Nuevo, naciò Chriſto en el Japon por la predicacion, y milagros de San Franciſco Xavier, y luego ſe levantaron, no uno, ſino muchos Herodes, que fueron los Nabunangas, y Taycoſamas, los quales derramaron tanta ſangre, y aún la eſtan derramando de los hijos, y ſucceſſores del miſmo Xavier. Finalmente, naciò Chriſto en la Conquiſta del Marañon, que fuè la ultima de todas las nueſtras; y para que no le faltaſſe en ella Belen, y fuera dèl ſu Herodes, ſe levantaron aora, y declararon contra Chriſto, en sì miſmos, y en ſus Predicadores, los que tan impia, y barbaramente, no ſiendo Barbaros, lo perſiguen. Aſsi que no es coſa mas nueva, ni materia digna de admiracion, que Chriſto, y los Predicadores de ſu Fé ſean perſeguidos.

16 Pero lo que excede todo el eſpanto, y no ſe puede oìr ſin horror, y aſſombro, es, que los perſeguidores de Chriſto, y ſus Predicadores en eſte caſo, no ſon los Infieles, y Gentiles, ſino los Chriſtianos. Si los Gentiles indomitos; ſi los Tapuyas Barbaros, y fieros de aquellas breñas, ſe armáran feamente contra los que les ván à predicar la Fé; ſi los cubrieran de ſaetas; ſi los hizieran pedazos; ſi les arrancáran las entrañas palpitantes, y les echáran en el fuego, y ſe las comieran, eſſo es lo que ya ellos tienen hecho otras vezes, y lo que allá ván à buſcar, los que, por ſalvarlos, lo dexaron todo. Pero que à eſtos hombres, con el caracter de Miniſtros de Chriſto, los perſigan Gentilicamente los Chriſtianos, quando eſſas miſmas fieras ſe les humanan, quando eſſos miſmos Barbaros ſe les rinden, y quando eſſos miſmos Gentiles los reverencian, y veneran? Eſte es el mayor eſtremo de perſecucion, y la perſecucion mas fea, y afrentoſa, que nunca padeciò la Igleſia. En las perſecuciones de los Nerones, y Diocleciano, los Gentiles perſeguian à los Martyres, y los Chriſtianos los adoravan; pero en eſſa perſecucion nueva, è inaudita, los Chriſtianos ſon los que perſiguen à los Predicadores, y los Gentiles los que los adoran: ſolo en la perſecucion de Herodes, y en la paciencia de Chriſto ſe hallan juntos eſtos extremos. En el Evangelio tenèmos à Chriſto oy perſeguido, y oy adorado; pero de quien adorado, y de quien perſeguido? Adorado de los Magos, que eran Gentiles; y perſeguido de Herodes, y de toda Jeruſalèn, que eran los Chriſtianos de aquel tiempo.

17 Ninguno repare en llamarlos yo Chriſtianos, porque ay Chriſtianos de Fè, y Chriſtianos de eſperanza. Los hijos de la Igleſia ſomos Chriſtianos de Fè, porque creemos, que ya vino Chriſto; los hijos de la Synagoga eran Chriſtianos de

eſpe-

eſperanza; porque creían, y eſperavan, que Chriſto avia de venir. Y qué Hombres, que creían en Chriſto, y eſperavan en Chriſto, y eran de la miſma Nacion, y de la miſma Sangre de Chriſto, perſigan tan barbaramente à Chriſto; y que en el miſmo tiempo, para mayor eſcandalo de la Fé, y de la Naturaleza, los Magos le buſquen, los Gentiles le crean, y los Idolatras le adoren? Bendito ſeais, Señor, que tal contradiccion quiſiſteis padecer, y bendito mil vezes por la parte, que os dignaſteis comunicar della à los que tan indignamente os ſirven. No de valde nos honraſteis con el nombre de Compañia de JESUS, obligandonos à hazeros compañia en lo que padeciſteis, nacido debaxo del miſmo nombre: Ibidem: *Cùm natus eſſet Jeſus in Bethlehem Juda.* Vos en Belen de Judá, para que vueſtros perſeguidores fueſſen de vueſtra miſma Nacion; noſotros en Belen, no de Judá, para que los nueſtros fueſſen tambien de la nueſtra. Vos en la miſma tierra, y en el miſmo tiempo, perſeguido de Herodes, y adorado de los Magos; y noſotros tambien, por merced vueſtra, en el miſmo tiempo, y en la miſma tierra, perſeguidos de los Chriſtianos, y poco menos, que adorados de los Gentiles. Aſsi lo experimentan oy los que por eſcapar de la perſecucion, andan fugitivos, no por miedo de los Hombres, ſino por amor de Chriſto, y ſeguir ſu exemplo. De aquí à pocos dias verèmos huir à Chriſto; peró de quien, y à quien? De donde, y adonde? No ſe pudiera creer, ſi no lo mandára Dios, y lo dixera un Angel: Matth. 2. 13. *Fuge in Ægyptum.* Huye à Egypto. Pues de Iſrael à Egypto, de la tierra de los Fieles à la tierra de los Gentiles, y à la tierra de aquellos miſmos Gentiles, de donde antiguamente huyeron los Hijos de Iſrael? Si. Que tan mudados eſtán los tiempos, y los hombres, y à tanto llega la fuerza de la perſecucion: Ibid. *Futurum eſt enim, ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum.* Huye Chriſto, y huyen los Predicadores de Chriſto de los Fieles à los Infieles; de los Chriſtianos, à los Gentiles; porque los Chriſtianos los deſtierran, y los Gentiles los amparan; porque los Chriſtianos los maltratan, y los Gentiles los defienden; porque los Chriſtianos los perſiguen, y los Gentiles los adoran.

18 No fué grande maravilla, que Joſeph, preſo, y vendido por ſus proprios hermanos, fueſſe tan venerado, y eſtimado de los Egypcios, y que le adoraſſen, deſpues de ſu Rey? Pues mucho mayor es la diferencia, que oy experimentan entre aquellos Gentiles los venturoſos perſeguidos de la Fé, que eſcapando de las priſiones de los Chriſtianos, ſe acogieron à ellos. Los Egypcios, aunque Gentiles, eran hombres; aquellos Gentiles, que oy comienzan à ſer hombres, ayer eran fieras. Eran aquellos miſmos barbaros, ò brutos, que ſin uſo de razon, ni ſentido de humanidad, ſe hartavan de carne Humana; que de las calaveras hazian tazas, para beberles la ſangre; y de las canillas, y hueſſos hazian flautas, para feſtejar los combites. Y eſtas ſon oy las fieras, que en vez de quitarnos la vida, nos acogen conſigo, y nos veneran, como los Leones à Daniel. Eſtas las aves de rapiña, que en lugar de comernos, nos ſuſtentan, como los Cuervos à Elías. Eſtos los monſtruos (por la mayor parte Marinos) que en lugar de tragarnos, y digerirnos, nos meten dentro de las entrañas, y en ellas nos conſervan vivos, como la Ballena à Jonás. Y ſi aſsi nos tratan los Gentiles, y tales Gentiles, quando aſsi nos tratan los Chriſtianos, y Chriſtianos de nueſtra Nacion, y de nueſtra ſangre; quien no ſe aſſombra de una tan gran diferencia?

§. IV.

19 VEo, que eſtán diziendo entre sí todos los que me oyen, y tanto mas, quanto mas admirados deſta miſma diferencia, que tan grandes efectos no pueden nacer, ſino de grandes cauſas. Si los Chriſtianos perſiguen à los Predicadores de la Fé, alguna gran cauſa tienen, para perſeguirlos. Y ſi los Gentiles tanto los aman, y veneran, alguna cauſa tienen tambien grande, para venerarlos, y amarlos. Qué cauſas ſerán eſtas? Eſto es lo que aora falta por dezir; y ſi alguna vez me diſteis atencion, ſea para eſtos dos puntos.

20 Comenzando por el amor, y veneracion de los Gentiles, aquella Eſtrella, que traxo los Magos à Chriſto, era una figura Celeſtial, y muy iluſtre de los Predicadores de la Fé. Aſsi lo dize San Gregorio, y los otros Padres comunmente; pero la miſma Eſtrella lo dixo aún mejor. Qué oficio fué el de aquella Eſtrella? Alumbrar, guiar, y traer hombres à adorar à Chriſto, y no otros hombres, ſino hombres Infieles, è Idolatras, nacidos, y criados en las tinieblas de la Gentilidad. Pues eſſo miſmo es el oficio, y exercicio, no de qualeſquier Predicadores, ſino de los que hablamos, y por eſſo propriamente Eſtrella de Chriſto. Repara mucho San Maximo, en que eſta Eſtrella, que guió à los Magos, ſe llame particularmente Eſtrella de Chriſto: *Stellam ejus.* Y arguye aſsi. Todas las otras Eſtrellas no ſon tambien Eſtrellas de Chriſto, que, como Dios, las crió? Si ſon. Pues porqué razon eſta Eſtrella, mas que las otras, ſe llama eſpecialmente Eſtrella ſuya? *Stellam ejus.* Porque las otras Eſtrellas fueron generalmente criadas para Antorchas del Cielo, y del Mundo; eſta fué criada eſpecialmente para Predicadora de Chriſto: S. Max. *Quià quamvis omnes ab eo creatæ Stellæ ipſius ſint, hæc tamèn propria Chriſti erat, quià ſpecialitèr Chriſti nuntiabat adventum.* Muchas otras Eſtrellas ay en aquel Emiſferio, muy claras en los reſplandores, y muy utiles en las influencias, como las del Firmamento; pero eſtas, de que hablámos, ſon proprias, y eſpecialmente de Chriſto, no ſolo por el Nombre de JESUS, con que ſe profeſſan por ſuyas, ſino porque el fin, è Inſtituto, y el oficio para que fueron criadas, es el miſmo, que el de la Eſtrella de los Magos, para traer Gentiles, è Infieles à la Fé de Chriſto. Aora, ſi eſtas Eſtrellas fueſſen tan diligentes, tan ſoli-

licitas, y tan puntuales en acompañar, y guiar, y ſervir à los Gentiles, como la que acompañó, guió, y ſirvió à los Magos, no tendrian los miſmos Gentiles mucha razon en quererlos, y eſtimarlos, y ſentir mucho ſu falta, y alegrarſe, y conſolarſe mucho con ſu preſencia? Aſsi lo hizieron los Magos, y aſsi lo dize el Evangeliſta, no acabando de encarecer eſte contento: Matth. 2. 10. *Videntes autèm Stellam, gaviſi ſunt gaudio magno valdè.* Pues vamos aora ſiguiendo los paſſos de aquella Eſtrella, deſde el Oriente haſta el Peſebre, y verèmos, como las que oy vemos tan mal viſtas, y tan perſeguidas, no ſolo imitan, è igualan en todo à la Eſtrella de los Magos, ſino que la exceden en todo con grandes ventajas.

21 Primeramente, dizen los Magos, que donde vieron la Eſtrella, fué en el Oriente: *Vidimus Stellam ejus in Oriente.* De ſuerte, que pudiendo verſe la Eſtrella de muy lexos, como ſe ven las otras Eſtrellas, ella los fué à buſcar à ſu Tierra. En eſta diligencia, y en eſte camino ſe aventajó mucho la Eſtrella de los Magos à los Angeles, que aparecieron à los Paſtores. Los Angeles tambien alumbraron à los Paſtores. Luc. 2. 9. *Claritas circumfulſit illos.* Y tambien les anunciaron el Nacimiento de Chriſto: Ibid. 10. 11. *Evangelizo vobis gaudium magnum, quià natus eſt vobis hodie Salvator.* Pero eſſa luz, y eſſe Evangelio, adonde lo llevaron los Angeles? No à las Tierras del Oriente, ò à otras remotas, como la Eſtrella, ſino à quatro paſſos de la Ciudad de Belen, y en los miſmos Arrebales della, un tranſito muy breve: Ibid. 15. *Tranſeamus uſque Bethlehem.* Y quanto vá de Belen al Oriente, tanto vá de un evangelizar à otro. Eſto es, comparando la Eſtrella con los Angeles, y mucho mas, ſi la compararemos con los Paſtores. Eſtos Paſtores de Belen ſon los mas celebrados de la Igleſia, y los que ella alega por exemplo, y propone por exemplar à los Paſtores de las Almas. Pero qué hizieron, ò qué hazian eſtos buenos Paſtores? Ibid. 8. *Paſtores erant in Regione eâdem, cuſtodientes vigilias noctis ſuper gregem ſuum.* Eran tan vigilantes, y cuydadoſos de ſu Ganado, que con ſer à media noche, no dormian, ſino que le eſtavan guardando, y velando ſobre él. Muy bien; peró no ſé ſi advertís lo que nota el Evangelio acerca del lugar, y acerca del Ganado; acerca del lugar, dize, que eſtavan en la miſma Region: *Et Paſtores erant in Regione eâdem*; y acerca del Ganado, dize, que las Ovejas eran ſuyas: *Super gregem ſuum.* Y en ambas eſtas coſas conſiſte la ventaja, que les hizo la Eſtrella. Los Paſtores eſtavan en ſu Region, y la Eſtrella fué à Regiones eſtrañas; ellos guardavan las Ovejas ſuyas, y ella fué à buſcar las Ovejas para Chriſto; y guardar ſus Ovejas en ſu Region, ò ir à buſcar Ovejas para Chriſto à Regiones eſtrañas, bien ſe vè quanto vá à dezir.

22 Pero aunque todo eſto hizo la Eſtrella de los Magos, faltóle mucho, para igualarſe con nueſtras Eſtrellas. Ella fué à buſcar Gentiles à una Region remota; peró diſtante ſolos treze dias de camino; las nueſtras los ván à buſcar en diſtancia mas de mil leguas de Mar, y por Rios, que ſolo el de las Amazonas, ſin ſaberſe ſu nacimiento, tiene quatro mil de corriente. La Eſtrella de los Magos nunca ſalió de ſu Elemento; las nueſtras ya en el del Agua, ya en el del Ayre, y de los Vientos, ſoportan los peligros, y rigores de todos. La de los Magos caminó de Arabia à Meſopotamia, ſiempre dentro de los miſmos orizontes; las nueſtras ván deſde el ultimo cabo de Europa à lo mas interior de la America, dando buelta à medio Mundo, y paſſando deſte Emiſferio à los Anthipodas. Finalmente (para que juntémos à la diſtancia la diferencia de las Tierras) la Eſtrella de los Magos iva con ellos à la Tierra de Promiſsion, à la mas amena, y delicioſa, que crió la Naturaleza; las nueſtras ſe deſterraron para toda la vida en compañia de deſterrados, y malhechores, y no como ellos à las Colonias Maritimas, adonde los ayres ſon mas benignos, ſino à los paramos, habitados de fieras, y minados de ſabandijas ponzoñoſas, en los climas mas nocivos de la Zona Torrida; y no es eſte el mayor trabajo.

23 *Vidimus Stellam ejus.* Preguntan aquí los Interpretes; porqué embió Chriſto à los Magos una Eſtrella, y no un Angel, ò un Profeta? Los Profetas ſon Embaxadores ordinarios de Dios, y los Angeles los extraordinarios; y tal era eſta Embaxada. Porqué no embió, pues, Chriſto à los Magos un Angel, ò un Profeta, ſino una Eſtrella? La razon fué (dizen todos) porque era conveniente, que à los Magos ſe embiaſſe un Embaxador, que les hablaſſe en ſu propria Lengua. Los Magos eran Aſtrologos, la Lengua, por donde los Aſtrologos entienden lo que dize el Cielo, ſon las Eſtrellas; y tal era eſta miſma Eſtrella, la qual llama San Aguſtin: *Lingua Cæli.* Lengua del Cielo. Pues vaya una Eſtrella à los Magos; porque ella les hable en la Lengua, que ellos entienden. Si yo no entiendo la Lengua del Gentil, ni el Gentil entiende la mia, cómo lo he de convertir, y traer à Chriſto? Por eſſo tenemos por regla, è inſtituto aprehender todos la Lengua, ò Lenguas de la Tierra, adonde vayamos à predicar; y eſta es la mayor dificultad, y el mayor trabajo de aquella eſpiritual Conquiſta, y en que nueſtras Eſtrellas exceden mucho à la de los Magos. Notad. Los Magos entendian la Lengua de la Eſtrella, y lo que ella les dezia; pero porqué la entendieron? Porque, como Aſtrologos, que eran, por los Libros de los Caldéos ſabían, que aquella Eſtrella era nueva, y nunca viſta; y como Diſcipulos, que tambien eran de Balán, ſabían por los Libros de la Eſcritura, que una Eſtrella nueva, que avia de aparecer, era ſeñal de la venida, y Nacimiento del Meſsías, deſcendiente de Jacob: Numer. 24. 17. *Orietur Stella ex Jacob.* Y por eſta ciencia, adquirida con doblado eſtudio, pudieron alcanzar, y entender lo que la Eſtrella ſignificava, y les dezia. Acá no es aſsi, ſino al contrario. Allá, para entender à la Eſtrella, eſtudiaron los Magos; acá, para entender al Gentil, han de eſtudiar las Eſtrellas. Noſotros, que vamos à buſ-

buſcar, ſomos los que avemos de eſtudiar, y ſaber la Lengua. Y quanto trabajo, y dificultad ſea aver de entender un Europeo, no con Maeſtro, ni con Libros, como los Magos, ſino ſin Libros, ſin Maeſtro, ſin principio, y ſin documento alguno, no una, ſino muchas Lenguas barbaras, incultas, y horridas, ſolo quien lo padece, y Dios, por quien ſe padece, lo ſabe.

24 Quando Dios confundió las Lenguas en la Torre de Babél, ponderó Philon Hebrèo, que todos quedaron mudos, y ſordos; porque, aunque todos hablavan, y todos oìan, ninguno entendia à otro. En la antigua Babél huvo ſetenta y dos Lenguas. En la Babél del Rio de las Amazonas ya ſe conocen mas de ciento y cincuenta, tan diverſas entre sì, como la nueſtra, y la Griega; y aſſi, quando allá llegamos, todos noſotros ſomos mudos, y todos ellos ſordos. Ved aora, quanto eſtudio, y quanto trabajo ſerá neceſſario, para que eſtos mudos hablen, y eſtos ſordos oygan. En las Tierras de los Tyrios, y Sydonios, que tambien eran Gentiles, traxeron à Chriſto un mudo, y ſordo, para que lo curaſſe; y dize San Marcos, que el Señor ſe retiró con èl à un lugar apartado; que le metió los dedos en los oìdos; que le tocó la lengua con ſaliva, ſacada de la ſuya; que levantó los ojos al Cielo, y dió grandes gemidos; y entonces habló el mudo, y oyó el ſordo: Marc. 7. 33. 34. *Apprehendens eum de turba ſeorſum, miſit digitos ſuos in auriculas ejus, & expuens, tetigit linguam ejus, & ſuſpiciens in Cœlum, ingemuit, & ait illi, Epheta, quod eſt adaperire.* Pues ſi Chriſto hazia los otros milagros tan facilmente, eſte de dar habla al mudo, y oìdos à un ſordo, cómo le cueſta tanto trabajo, y tantas diligencias? Porque todas eſtas ſon neceſſarias, à quien ha de dar lengua à eſtos mudos, y oìdo à eſtos ſordos. Es neceſſario tomar el Barbaro à parte, y eſtar, è inſtar con èl mucho à ſolas, y muchas horas, y muchos dias. Es neceſſario trabajar con los dedos, eſcriviendo, apuntando, è interpretando por ſeñas lo que no ſe puede alcanzar de las palabras. Es neceſſario trabajar con la lengua, doblando, y torciendola, y dandola mil bueltas, para que llegue à pronunciar con los acentos tan duros, y tan eſtraños. Es neceſſario levantar los ojos al Cielo una, y muchas vezes con la oracion, y otras caſi con deſeſperacion. Es neceſſario, finalmente, gemir, y gemir con toda el Alma; gemir con el entendimiento, porque en tanta obſcuridad no ve ſalida; gemir con la memoria, porque en tanta variedad no halla firmeza; y gemir haſta con la voluntad, por conſtante, que ſea, porque en el aprieto de tantas dificultades, desfallece, y caſi deſmaya. Al fin, con la pertinacia de la induſtria, ayudada de la gracia de Dios, hablan los mudos, y oyen los ſordos; y no por eſſo ceſſan las razones de gemir, porque con ſer el trabajo deſte milagro tan ſemejante al de Chriſto, tienen muy diferente ventura, y muy otro galardon del que ſe ve. Viendo los circunſtantes aquel milagro, comenzaron à aplaudirlo, y dezir: Marc. 7. 37. *Bene omnia fecit, & ſurdos fecit audire, & mutos loqui.* No ay duda, que eſte Profeta todo lo haze bien; porque haze oir los ſordos, y hablar los mudos. De manera, que à Chriſto le baſtó hazer hablar un mudo, y oir un ſordo, para dezir, que todo lo hazia bien hecho; y à noſotros no nos baſta hazer el miſmo milagro en tantos mudos, y en tantos ſordos, para que no nos tengan por malhechores; peró vamos ſiguiendo la Eſtrella.

25 Quando los Magos llegaron à viſta de Jeruſalen, ſe eſcondió la Eſtrella, y eſta fuè la mas bizarra accion, y la mas lucida, que yo en ella conſidero. Baſta, Lucero Celeſtial, que ſois Eſtrella de Reyes, y os eſcondeis, y huìs de la Corte? Aún no aveis entrado en ella, è ya la conoceis? Mas bien moſtrais quanto teneis de Dios, y quanto le quereis ſervir, y loar. Todas las Eſtrellas, como dize David, alaban à Dios: *Laudate eum omnes Stellæ, & lumen.* Pero el miſmo Dios dixo à Job, que las alabanzas de las Eſtrellas de la mañana, eran las que mas le agradavan: Job 37. 7. *Cùm me laudarent aſtra matutina.* Y porquè agradan à Dios mas las alabanzas de las Eſtrellas de la mañana, que las de las Eſtrellas de la noche? Porque las Eſtrellas de la noche alaban à Dios luciendo; las Eſtrellas de la mañana alaban à Dios eſcondiendoſe; las Eſtrellas de la noche comunican las influencias, pero conſervan la luz; las Eſtrellas de la mañana pierden la luz, para lograr mejor las influencias. En fin, las Eſtrellas de la noche lucen, porque eſtán mas lexos del Sol; las Eſtrellas de la mañana ſe eſconden, porque eſtán mas cerca. Eſto es lo que hizo la Eſtrella de los Magos, pero por pocas horas; las nueſtras por toda la vida. La Eſtrella de los Magos, quando ſe eſcondió, no lució, pero no alumbró; las nueſtras ſe eſconden, adonde alumbran, y no lucen. La de los Magos alumbrava, donde la veìan los Reyes: *Vidimus Stellam ejus.* Las nueſtras alumbran, adonde no ſon viſtas, ni lo pueden ſer, en el lugar mas deslucído, y en el parage mas obſcuro de todo el Mundo. Y eſto es verdaderamente eſconderſe, porque no ſolo es deſterrarſe para ſiempre, ſino enterrarſe.

26 Aſsi eſtuvo eſcondida la Eſtrella, mientras los Magos ſe detuvieron en Jeruſalen; pero luego, que ſalieron, para continuar ſu camino, bolvió à deſcubrirſe, y parecer: Matth. 2. 9. *Et ecce Stella, quam viderant in Oriente, antecedebat eos.* Iva la Eſtrella delante; pero de tal manera delante, que ſiempre ſe acomodava, y en todo al paſſo de los que guiava: *Ambulante Mago, Stella ambulat; ſedente, ſtat; dormiente, excubat,* dize San Pedro Chryſologo. Quando los Magos andavan, andava la Eſtrella; quando ſe ſentavan, parava; quando dormian, velava; pero no dava un paſſo mas, que ellos. Pudiera la Eſtrella hazer todo aquel camino de Oriente à Occidente en dos momentos: Matth. 24. 27. *Sicùt fulgur exit ab Oriente, & parat uſque ad Occidentem.* Y que ella contra ſu voluntad natural, ya moviendoſe lenta, y tardamente, ya parandoſe, y quedando immobil, ſe fueſſe acomo-

dando, y midiendo en todo con la condicion, y flaqueza de aquellos, à quien guiava, quanto, quando, como ellos podian? Gran violencia! Y mas, si levantando los ojos al Firmamento, viesse, que las otras de su nombre davan buelta al Mundo en veinte y quatro horas, y ella casi parada. Pero assi haze, y debe hazer quien tiene por oficio llevar Almas à Christo. Aquellos quatro Animales del Carro de Ezequiel, que miravan ázia las quatro partes del Mundo, y significavan los quatro Evangelistas, todos tenian alas de Aguila; pero nota el Texto, que los pies, con que andavan, eran de Buey: Ezech. 1. 7. *Et planta pedis eorum, quasi planta pedis Vituli.* Y qué se aya de mover à passo de Buey quien tiene alas, y alas de Aguila? Si. Que esso es ser Evangelista; esso es tener oficio de llevar el Evangelio à Gentes estrañas; y esso es lo que hizo la Estrella: *Antecedebat eos.*

27 Pero estos *Eos* quienes eran? Aquì està la diferencia de aquella Estrella à las nuestras. La Estrella de los Magos se acomodava à los Gentiles, que guiava; pero essos Gentiles eran los Magos del Oriente, los Hombres mas sabios de Caldèa, y los mas doctos del Mundo; pero nuestras Estrellas, despues de dexar las Cathedras de las mas Ilustres Universidades de Europa (como muchos dellos han dexado) se acomodan à Gente mas sin entendimiento, y sin discurso, que quantas crió la Naturaleza, ò por mejor dezir, abortó; y à hombres, de quien se dudó, si eran hombres; y fuè necessario, que los Pontifices definiessen, que eran racionales, y no brutos: la Estrella de los Magos parava? Si, pero nunca bolvió atrás: nuestras Estrellas buelven una, y mil vezes à desandar lo ya andado, y à enseñar lo ya enseñado, y à repetir lo ya aprehendido; porque el Barbaro bozal, y rudo, y el Tapuya cerrado, y bruto, como no haze entero juízio, no imprime, ni retiene en la memoria. Finalmente, para dezirlo en una palabra, la Estrella de los Magos guiava Hombres, que caminavan en los Dromedarios de Madian, como antevió Isaías: Isaí. 60. 6. *Dromedarii Madian, & Epha; omnes de Sabba venient, aurum, & thus deferentes.* Y acomodarse al passo de los Dromedarios de Madian, ò al sueño de los Preguizas del Brasil, bien se vé la diferencia.

28 Aún la palabra *Eos* nos insinúa otra, que no se debe passar en silencio. La Estrella, Guia, y Predicadora de los Magos, convirtió, y traxo à Christo Almas de Gentiles; pero de que Gentiles, y que Almas? Almas ilustres, Almas coronadas, Almas de Gentiles Reyes: nuestras Estrellas tambien traen à Christo, y convierten Almas; pero Almas, adonde nunca se vió Cetro, ò Corona, ni se oyó el nombre de Rey. La Lengua general de toda aquella Costa carece de tres letras, F, L, R; de F, porque no tienen Fé; de L, porque no tienen Ley; y de R, porque no tienen Rey; y esta es la politica de la Gente, con quien tratámos. La Estrella de los Magos hizo su Misión entre purpuras, y brocados; entre perlas, y diamantes; entre ambares, y calambucos; y en fin, entre los tesoros, y delicias del Oriente; nuestras Estrellas hazen sus Misiones entre las pobrezas, y desamparos, entre los ascos, y miserias de la Gente mas inculta, de la Gente mas pobre, de la Gente mas vil, y de la Gente menos Gente de quantas nacieron en el Mundo. Una Gente, con quien metió tan poco caudal la Naturaleza, con quien se empeñó tan poco el arte, y la fortuna, que un arbol les dá el vestido, y el sustento, y las armas, y la casa, y la embarcacion. Con las hojas se cubren, con el fruto se sustentan, con los ramos se arman, con el tronco se abrigan, y sobre la corteza navegan. Estas son todas las alhajas de aquella pobrisima Gente; y quien busca las Almas destos Cuerpos, busca solo Almas; y porque el Mundo no sabe apreciar esta accion, como ella merece, oyga el mismo Mundo el precio, en que la estimó, quien solo la puede pagar.

29 Quando el Bautista mandó à sus Discipulos, que fuessen à preguntar à Christo, si era el Messías, la respuesta del Señor fué esta: Matth. 11. 4. *Euntes, renuntiate Joanni, quæ audistis, & vidistis.* Id, y dezid à Juan lo que oísteis, y lo que vísteis; y qué es lo que avian visto, y oído? Lo que avian visto, era, que los ciegos veían, los coxos andavan, los leprosos sanavan, y los muertos resuscitavan: Ibid. 5. *Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, mortui resurgunt.* Y no bastavan todos estos milagros vistos, para prueba de que Christo era el Messías? Si bastavan; pero quiso el Señor añadir à lo que avian visto, lo que avian oído; porque aún era mayor prueba, y mas cierta. Lo que avian oído los Discipulos del Bautista, era, que el Evangelio se predicava à los Pobres: Ibid. *Pauperes evangelizantur.* Y esta fué la ultima prueba, con que el Redemptor del Mundo calificó la verdad de ser él el Messías; porque predicar el Evangelio à los Pobres, à los miserables, y à los que no tienen nada en el Mundo, es accion tan propria del Espiritu de Christo, que despues del testimonio de sus milagros, la puso el Hijo de Dios por sello de todos ellos. El hazer milagros, pudolo atribuir la malicia à otro espiritu. El evangelizar à los Pobres, ninguna malicia puede negar, que es Espiritu de Christo.

30 Finalmente, acabó la Estrella su carrera, parò; mas adonde fué à parar? Matth. 2. 9. *Usque dùm veniens staret suprà, ubì erat puer.* Fué à parar en un Pesebre, adonde estava Christo sobre pajas, y entre brutos, y allì le diò à conocer. O que Estrella tan santa, y tan discreta! Estrella, que no quiere descubrirse en Jerusalen, y se vá à parar en el Pesebre? Estrella, que antes quiere estar en una Choza con Christo, que en una Corte sin él? Discreta, y santa Estrella otra vez. Pero mas discretas, y mas santas las nuestras. La razon es clara: Christo en aquel tiempo estava en el Pesebre; pero no estava en la Corte de Jerusalen; de manera, que si la Estrella quisiera quedarse en la Corte, avia de quedar sin Christo. En las Cortes de la Christiandad no es assi, en todas las Cortes está Christo, y en todas se puede estar con Christo. Aora vá la diferencia, y la ventaja. Trocar à Jerusa-

len

len por el Peſebre, y querer eſtar antes en una choza con Chriſto, que en una Corte ſin èl, no es fineza, es obligacion, y eſſo hizo la Eſtrella de los Magos; pero querer eſtar mas en el Peſebre con Chriſto, que en Jeruſalen con Chriſto; querer antes eſtar en una choza con Chriſto entre Brutos, que en la Corte con Chriſto entre Principes; eſto es, no ſolo dexar la Corte por el Peſebre, ſino dexar à Chriſto por Chriſto, y elegir ſu mayor ſervicio por el menor; dexar à Chriſto, donde eſtá acompañado, para acompañarle, donde eſtá ſolo; dexar à Chriſto, donde eſtá ſervido, para ſervirle, donde eſtá deſamparado; dexar à Chriſto, donde eſtá conocido, para darle à conocer, donde no le conocen.

31 La Eſtrella de los Magos tambien dió à conocer à Chriſto; pero à quantos hombres, y en quanto tiempo? A tres hombres, y en dos años. Eſta fuè la razon, porque Herodes mandó matar à todos los Innocentes de dos años abaxo, conforme el tiempo, en que la Eſtrella avia aparecido à los Magos: Matth. 2. 16. *Secundùm tempus, quod exquiſierat à Magis.* Ved aora, quanto vá de aquella Eſtrella à nueſtras Eſtrellas, y de ſu Miſsion à las nueſtras. Dexadas las mas antiguas, hizieronſe ultimamente dos, una por el Rio de los Tocantines, otra por el de las Amazonas; y con què efecto? La primera reduxo, y traxo à Chriſto la Nacion de los Topinambaces, y la de los Pochiguaras. La ſegunda pacificó, y traxo à la miſma Fè la Nacion de los Nembaygas, y la de los Mamayanaces, y todo eſto en eſpacio de ſeis meſes. De manera, que la Eſtrella de los Magos en dos años traxo à Chriſto tres hombres; y las nueſtras en medio año quatro Naciones. Y como eſtos Predicadores de la Fè, por oficio, por obligacion, y por caridad, y por el conocimiento, y fama general, que tienen èntre aquellos Barbaros, lo van à buſcar tan lexos con tanto zelo, y los hablan en ſus proprias Lenguas con tanto trabajo, y ſe acomodan à ſu capacidad con tanto amor, y hazen por ellos tantas otras finezas, que haſta en los brutos animales ſuelen hallar agradecimiento; no es mucho, que ellos los quieran, y los eſtimen, y los defiendan, y que antes, ò deſpues de conocer, y adorar à Chriſto, caſi los adoren.

§. V.

32 AOra ſe ſigue en contrapoſicion admirable, y eſtupenda (y por eſſo mas digna de atencion) ver las cauſas, porque los Chriſtianos perſiguen, aborrecen, y echan de sí à eſtos miſmos hombres. Perſeguir los Chriſtianos, à quien defienden los Gentiles; aborrecer los de la propria ſangre, à quien aman los eſtraños; echar de sí los que tienen uſo de razon, à quien reconocen, abrazan, y quieren conſigo los Barbaros, coſa era increíble, ſi no eſtuviera tan experimentada, y tan viſta. Y ſupueſto, que es aſsi, qual puede ſer la cauſa? Con ſer tan notables los efectos, aún la cauſa es mas notable. Toda la cauſa de perſeguirnos aquellos, llamados Chriſtianos, es, porque hazemos por los Gentiles lo que Chriſto hizo por los Magos: Matth. 2. 11. 12. *Procidentes adoraverunt eum: Et reſponſo accepto, ne redirent ad Herodem, per aliam viam reverſi ſunt in Regionem ſuam.* Toda la Providencia Divina para con los Magos, conſiſtió en dos acciones; la primera, en traerlos à los pies de Chriſto por un camino; la ſegunda, en librarlos de las manos de Herodes por otro. No fuera gran ſinrazon, no fuera grande injuſticia, no fuera grande impiedad traer los Magos à Chriſto, y deſpues entregarlos à Herodes? Pues eſtas ſon las culpas de aquellos Predicadores de Chriſto, y eſta es la unica cauſa, porque ſe ven, y los veis tan perſeguidos. Quieren, que traygamos los Gentiles à la Fè, y los entreguemos à la codicia; quieren, que traygamos las Ovejas al Rebaño, y las entreguemos al cuchillo; quieren, que traygamos los Magos à Chriſto, y los entreguemos à Herodes; y porque nos oponemos à eſta ſinrazon, ſomos los que no tenemos razon; porque reſiſtimos à eſta injuſticia, ſomos los injuſtos; y porque contradezimos eſta impiedad, ſomos los impíos.

33 Acabe de entender Portugal, que no puede aver Chriſtiandad, ni Chriſtiandades en las Conquiſtas, ſin que tengan los Miniſtros del Evangelio abiertos, y libres eſtos dos caminos, que oy les moſtró Chriſto; un camino para traer los Magos à la adoracion, y otro para librarlos de la perſecucion; un camino para traer los Gentiles à la Fè, y otro para librarlos de la tyranía; un camino para ſalvar las Almas, y otro para librar los Cuerpos. En eſte ſegundo camino eſtá toda la duda, porque en èl conſiſte toda la tentacion. Quieren, que à los Miniſtros del Evangelio pertenezca ſolo el cuydado de las Almas, y que la ſervidumbre, y cautiverio de los Cuerpos ſea de los Miniſtros del Eſtado; eſto es lo que Herodes queria. Si el camino, por donde ſe ſalvaron los Magos, eſtuviera à cuenta de Herodes, muy buena cuenta diera de ellos; la que dió de los Innocentes. No es eſſe el govierno de Chriſto. La miſma Providencia, que tuvo cuydado de traer à los Magos à Chriſto por un camino, eſſa miſma tuvo el cuydado de librarlos, y ponerlos en ſalvo por otro; y querer dividir eſtos caminos, y eſtos cuydados, es querer, que no aya cuydado, ni aya camino. Aunque uno deſtos caminos parezca ſolo eſpiritual, y el otro temporal, ambos pertenecen à la Igleſia, y à las Llaves de San Pedro; porque por uno ſe abren las puertas del Cielo, y por otro ſe cierran las del Infierno. Las Igleſias nuevas ſe han de fundar, y eſtablecer, como Chriſto fundó, y eſtableció la Igleſia Univerſal, quando tambien era nueva. Què dixo Chriſto à San Pedro? Matth. 16. 18. 19. *Super hanc Petram ædificabo Eccleſiam meam :::: tibi dabo Claves Regni Cœlorum, & portæ Inferi non prævalebunt adverſus eam.* Què importa, que tenga Pedro las Llaves de las puertas del Cielo, ſi prevalecieren contra èl, y contra la Igleſia las puertas del Infierno? Eſto no es fundar nueva Igleſia, es deſtruirla en ſus proprios fundamentos.

34 No ſé ſi reparais en que dió Chriſto à San Pedro, no ſolo Llave, ſino Llaves: *Tibi dabo Claves.* Para abrir las puertas del Cielo, baſtava una ſola Llave; pues porqué le dá Chriſto dos? Porque aſsi como ay caminos contra caminos, aſsi ay puertas contra puertas: *Portæ Inferi non prævalebunt adverſus eam.* Ay caminos contra caminos, porque un camino lleva à Chriſto, y otro puede llevar à Herodes; y ay puertas contra puertas, porque unas ſon las puertas del Cielo, y otras las puertas del Infierno, que ſe oponen. Por eſſo es neceſſario, que las Llaves ſean dos, y que ambas eſtén en una miſma mano; una, con que Pedro pueda abrir las puertas del Cielo; y otra, con que pueda cerrar las puertas del Infierno; una, con que pueda llevar los Gentiles à Chriſto; y otra, con que los pueda defender del Demonio, y de ſus Miniſtros. Y toda la tema del miſmo Demonio, y del miſmo Infierno, es, que eſtas Llaves, y eſtos poderes ſe dividan, y eſtén en diferentes manos.

35 No lo entendieron aſsi los Señores Reyes, que fundaron aquellas Chriſtiandades, y todas las de nueſtras Conquiſtas, los quales ſiempre unieron uno, y otro poder, y le fiaron ſolamente de los Miniſtros del Evangelio; y la razon Chriſtiana, y Politica, que para eſto tuvieron, fué, por aver conocido, y experimentado, que ſolo quien convierte à los Gentiles, los zela, y los defiende; y que aſsi, como dividir las Almas de los Cuerpos, es matar; aſsi dividir eſtos dos cuydados, es deſtruir. Por eſſo eſtán deſtruídas, y deshabitadas todas aquellas Tierras en tan pocos años, y de tantas, y tan numeroſas Poblaciones, de que ſolo quedaron los nombres, no ſe ven oy ſino ruínas, y Cementerios. Es, pues, neceſſario, no ſolo para lo eſpiritual, ſino tambien para lo temporal de las Conquiſtas, que los miſmos, que edifican aquellas nuevas Igleſias, aſsi como tienen el zelo, y el arte, para edificar, tengan juntamente el poder, para defenderlas. Quando los Iſraélitas reedificavan el Templo, y Ciudad de Jeruſalen, dize la Eſcritura Sagrada, que cada uno de los Oficiales, con una mano hazia la Obra, y en la otra tenia la Eſpada: 2. Eſdr. 4. 17. *Unâ manu faciebat Opus, & alterâ tenebat Gladium.* Pues no era mejor trabajar con ambas manos, y harian mucho mas? Mejor era; pero no podia ſer, porque en aquella miſma Tierra habitavan los Samaritanos, los quales, aunque dezian, que creían en Dios, reſiſtian, y hazian cruel guerra à la edificacion del Templo; y como les impedian à los Iſraélitas la Obra, era fuerza hazerla con una mano, y defenderla con la otra, ſo pena de no ir la Fabrica adelante. Lo miſmo les ſucede à los Edificadores de aquellas nuevas Igleſias; mucho mas ſe obraria en ellas, ſi no fueſſen entre enemigos, y entre hombres de media Fè, como eran los Samaritanos. Pero como eſtos con todas las fuerzas de ſu poder (ù del poder, que no es, ni puede ſer ſuyo) impiden el Edificio, es neceſſario trabajar, y juntamente defender. Y ſi los miſmos Trabajadores no tuvieren Eſpada, con que defiendan lo que trabajan, no ſolo parará, como eſtá parada la Obra, ſino ſe perderá, como ſe va perdiendo, lo que con tanto trabajo ſe ha obrado. Si; pero la Eſpada es inſtrumento profáno, y lego, y no dize bien en manos Sagradas.

36 Primeramente quien puſo la Eſpada en la mano de los que edificavan el Templo, fué Neemias, el mas Sabio, y mas Santo Principe, y el mas zelador de la honra de Dios, que entonces avia en el Mundo. Y ſi alguno tiene los ojos tan delicados, que les ofenda eſta apariencia (que no es razon, ſino pretexto) apartelos un poco de noſotros, y pongalos en San Pablo. No veis à San Pablo con la Eſpada en una mano, y el Libro en la otra? Eſtos ſon los inſtrumentos, y las inſignias, con que nos repreſenta la Igleſia à aquel grande Hombre, por antonomaſia llamado el Apoſtol. Y porqué? Porqué trae Pablo en una mano el Libro, y en la otra la Eſpada? Porque Pablo entre los Apoſtoles fué el Vaſo de eleccion, eſcogido particularmente por Chriſto, para Predicador de los Gentiles: Actor. 9. 15. *Vas electionis eſt mihi iſte, ut portet nomen meum coram Gentibus.* Y quien tiene por oficio la predicacion, y converſion de los Gentiles, ha de tener el Libro en una mano, y la Eſpada en la otra; el Libro, para doctrinarlos; y la Eſpada, para defenderlos. Y ſi eſta Eſpada ſe quitáre de la mano de Pablo, y ſe puſiere en la mano de Herodes, qué ſucederia? Nadára todo Belen en ſangre innocente; y eſſo es lo que vemos.

37 Pero, porque no haga duda el nombre de Eſpada, troquémos la Eſpada en Cayado, que es inſtrumento proprio de los Paſtores (como allí ſomos) y reſponded. Quien tiene obligacion de apaſcentar las Ovejas? El Paſtor. Y quien tiene obligacion de defender à las miſmas Ovejas de los Lobos? El Paſtor tambien. Luego el miſmo Paſtor, que tiene el cuydado de apaſcentarlas, ha de tener tambien el poder de defenderlas. Eſſe es el oficio de Paſtor, y eſſe el exercicio del Cayado. Tirar el Cayado à la Oveja, para encaminarla, y terciarlo contra el Lobo, para defenderla. Y quereis, que eſte poder eſté en unos, y aquel cuydado en otros? No ſea eſte el conſejo de los Lobos. Quando David andava en el campo apaſcentando ſus Ovejas, y venia el Oſſo, ò Leon, para comerſelas, qué hazia? Iva à Jeruſalen à buſcar un Miniſtro del Rey Saúl, para que las vinieſſe à defender? No ſería David, ni Paſtor, ſi aſsi lo hizieſſe. El era el que las apaſcentava, y él quien las defendia; y defendialas de tal ſuerte, que de las gargantas, y de las entrañas de las miſmas Fieras las arrancava; porque ſi el Lobo, ò Leon le tenia engullido por la cabeza, le tirava de los pies; y ſi le engullia por los pies, le tirava por las orejas. Aſsi dize el Profeta Amós (como quien avia exercitado el miſmo oficio) que haze, y debe hazer quien es Paſtor: *Quomodo ſi eruat Paſtor de ore Leonis duo crura, aut extremum auriculæ.*

38 Y porque algun Politico, mal Gramatico, y peor Chriſtiano, no pienſe, que es ſolamente apaſcentar, como parece lo que dize, ò ſignifica la deri-

derivacion del nombre, ſepa, que ſolo quien apaſcienta, y defiende, es Paſtor; y quien no defiende, aunque apaſciente, no. Haze Chriſto comparacion entre el Paſtor, y el Jornalero; y dize aſsi: Joan. 10. 11. 12. *Bonus Paſtor animam ſuam dat pro Ovibus ſuis.* El buen Paſtor defiende ſus Ovejas, y dá por ellas la vida, ſi es neceſſario: *Mercenarius autèm, & qui non eſt Paſtor.* Pero el Mercenario, y el que no es Paſtor, qué haze? *Vidit Lupum venientem, & fugit, & Lupus rapit, & diſperdit Oves.* Quando ve venir el Lobo ázia al Rebano, huye, y le dexa robar, y comer las Ovejas. Mi reparo aora, y grain reparo, es dizir Chriſto, que el Mercenario no es Paſtor: *Mercenarius autèm, & qui non eſt Paſtor.* El Mercenario, como dize el miſmo nombre, es aquel, que por ſu jornal apaſcienta las Ovejas. Pues ſi el Mercenario tambien apaſcienta las Ovejas, porqué dize Chriſto, que no es Paſtor? *Non eſt Paſtor.* Como Chriſto avia hablado del buen Paſtor, penſava yo, que avia de hazer la comparacion entre buen Paſtor, y mal Paſtor, y dezir, que el buen Paſtor es aquel, que defiende las Ovejas; y el mal Paſtor, el que no las defiende; pero el Señor no hizo la comparacion entre el ſer bueno, ò ſer malo, ſino entre el ſer, ò no ſer. Dize, que el que defiende las Ovejas, es buen Paſtor; y no dize, que el que no las defiende, es mal Paſtor. Porqué? Porque el que no defiende las Ovejas, no es Paſtor bueno, ni malo. Un Lobo no ſe puede dezir, que es buen hombre, ni que es mal hombre, porque no es hombre. De la miſma manera el que no defiende las Ovejas, no ſe puede dezir, que es buen Paſtor, ni mal Paſtor, porque no es Paſtor: *Non eſt Paſtor.* Y ſiendo aſsi, que la eſſencia del Paſtor conſiſte en defender las Ovejas de los Lobos, no ſería coſa muy para reir, ò mucho para llorar, que los Lobos puſieſſen pleyto à los Paſtores, porque les defendian las Ovejas? Allá dizen las Fabulas, que los Lobos ſe quiſieron concertar con los Maſtines; pero que citaſſen à los Paſtores, y les puſieſſen demanda, porque les defiendan el Rebaño: eſto no lo dixeron las Fabulas, diranlo nueſtras Hiſtorias.

39 Pero quando dixeron eſto de los Lobos, tambien dirán de los Paſtores, que muchos dieron las vidas por las Ovejas, unos ahogados de las ondas, otros comidos de los Barbaros, otros muertos en los paramos de puro trabajo, y deſamparo. Dirán, que todos expuſieron, y ſacrificaron las vidas por los boſques, y por los deſiertos entre las Serpientes; por los lagos, y por los rios, entre los Cocodrillos; por el Mar, y por toda aquella Coſta, entre los eſcollos, y baxíos, los mas peligroſos, y ciegos de todo el Occeano. Finalmente dirán, que fueron perſeguidos, que fueron preſos, que fueron deſterrados; pero no dirán, ni podrán dezir, que faltaſſen à obligacion de Paſtores, y que huyeſſen de los Lobos, como Jornaleros: *Mercenarius autèm fugit.* Y eſta es la razon, y la obligacion, porque yo hablo aquí, y hablo tan claramente. San Gregorio Magno, comentando eſtas miſmas palabras: *Mercenarius autèm fugit*, dize aſsi: *Fugit, quiâ injuſtitiam vidit, & tacuit: Fugit, quiâ ſe ſub ſilentio abſcondit.* Sabeis, dize el Supremo Paſtor de la Igleſia, quando huye el que no es verdadero Paſtor? Huye, quando ve las injuſticias, y en vez de clamar contra ellas, las calla; huye, quando debiendo ſalir en publico por la defenſa de la verdad, ſe eſconde, y eſconde la miſma verdad debaxo del ſilencio. Bien creo, que algunos de los que me oyen, tendrian por mas modeſtia, y por mas decencia, que eſtas verdades, y eſtas injuſticias ſe callaſſen; è yo lo hiziera facilmente como Religioſo, ſin pedir grandes ſocorros à la paciencia; pero qué ſería, ſi yo aſsi lo hizieſſe? Sería ſer Mercenario, y no Paſtor: *Fugit, quiâ Mercenarius eſt.* Sería ſer conſentidor de las miſmas injuſticias, que ví, y eſtando tan lexos, no pude atajar: *Fugit, quiâ injuſtitiam vidit, & tacuit.* Sería ſer traydor à las miſmas Ovejas, que Chriſto me entregó, y de que le he de dar cuenta, no defendiendolas, y eſcondiendome, donde ſolo las puedo defender: *Fugit, quiâ ſe ſub ſilentio abſcondit.*

§. VI.

40 Y Porque en la apelacion deſte pleyto, en que la injuſticia, y violencia de los Lobos quedó vencedora, es juſto, que tambien ellos ſean oídos; aſsi como aveis oído balar las Ovejas en lo que tengo dicho, oíd tambien ahullar à los miſmos Lobos en lo que ellos dizen. Dizen, que el llamado zelo, con que defendemos à los Indios, es intereſſado, è injuſto; intereſſado, porque los defendemos, para que nos ſirvan à noſotros; è injuſto, porque defendemos, que ſirvan al Pueblo. Prueban lo primero, y pienſan, que con evidencia; porque ven, que en las Aldeas edificamos las Igleſias con los Indios; ven, que por los Rios navegamos en Canoas, governadas de Indios; ven, que en las Miſsiones, por agua, y por tierra, nos acompañan, y conducen los Indios; luego defendemos, y queremos à los Indios, para que nos ſirvan à noſotros. Eſta es ſu primera conſequencia, muy como ſuya; pero della nos defiende muy facilmente el Evangelio. Los Magos, que tambien eran Indios, de tal manera ſeguian, y acompañavan la Eſtrella, que ella no ſe movia, ni dava paſſo ſin ellos. Pero en todos eſtos caminos quien, y à quien ſervia? La Eſtrella à los Magos, ò los Magos à la Eſtrella? Claro eſtà, que la Eſtrella los ſervia à ellos, y no ellos à ella. Ella los fuè à buſcar tan lexos; ella los traxo al Peſebre; ella los alumbrava; ella los guiava; pero no para que ellos la ſirvieſſen, ſino para que ſirvieſſen à Chriſto, por quien ella los ſervia. Eſte es el modo, con que noſotros ſervimos à los Indios, y con el que dizen, que ellos no ſirven.

41 Si edificamos con ellos las Igleſias, cuyas paredes ſon de barro, las columnas de madera toſca, y las bobedas de hojas de palma, ſiendo noſotros los Obreros de aquella Arquitectura, con el cordel, con el plomo, con el azadon, y con la

fier-

ſierra, y los demás inſtrumentos (que tambien les damos) en la mano, ellos ſirven à Dios, y à ſí; y noſotros ſervimos à Dios, y à ellos; pero no ellos à noſotros. Si nos vienen à buſcar en una Canoa, como tienen por orden en los Lugares, donde no reſidimos, ſiendo eſto, como es, para irlos à doctrinar por ſu turno, ò para ir à ſacramentar los enfermos à qualquier hora del dia, ù de la noche, en diſtancia de treinta, quarenta, y ſetenta leguas; no nos vienen ellos à ſervir, noſotros ſomos los que vamos à ſervirlos à ellos. Si vamos en Miſsiones mas largas à reducir, y convertir los Gentiles, ò à piè, y muchas vezes deſcalzos, ò embarcados en grandes tropas à la ida, y mayores à la buelta; ellos, y noſotros vamos en ſervicio de la Fè, y de la Republica, para que tenga mas ſubditos la Igleſia, y mas Vaſſallos la Corona; y ni los que llevamos, ni los que traemos, nos ſirven, ſino noſotros à unos, y otros, y al Rey, y à Chriſto; y porque deſte modo, ò en las Aldeas, ò fuera dellas, nos ven ſiempre con los Indios, y à los Indios con noſotros, interpretan eſta miſma aſſiſtencia tan al revès, que en vez de dezir, que los ſervimos, dizen, que ellos nos ſirven.

42 Vino el Hijo de Dios del Cielo à la Tierra à ſalvar el Mundo; y ſiempre andava acompañado, y ſervido de los miſmos Hombres, à quien vino à ſalvar. Seguianle los Apoſtoles, que eran doze; ſeguianle las Turbas, que eran muchos millares; y quien era aquí el que ſervia, ò era ſervido? El miſmo Señor lo dixo: Matth.20. 28. *Non veni miniſtrari, ſed miniſtrare.* Yo no vine à ſer ſervido, ſino à ſervir; y todos eſtos, que me ſiguen, y me aſsiſten; todos eſtos, que yo he venido à buſcar, y me buſcan, yo ſoy quien los ſirvo à ellos, y no ellos à mi. Era Chriſto Maeſtro, era Medico, era Paſtor, como èl dixo muchas vezes. Y eſtos miſmos ſon los oficios, en que ſirven à los Gentiles, y Chriſtianos aquellos Miniſtros del Evangelio. Son Maeſtros, porque catequizan, y enſeñan à grandes, y pequeños, y no una, ſino dos vezes al dia; y quando el Maeſtro eſtá en el Aula, ò en la Eſcuela, no ſon los Diſcipulos los que ſirven al Maeſtro, ſino el Maeſtro à los Diſcipulos. Son Medicos, porque no ſolo les curan las Almas, ſino tambien los Cuerpos, haziendoles la comida, y los medicamentos, y aplicandolos con ſus proprias manos en las llagas, ò dolencias, por aſqueroſas, que ſean; y quando el Medico cura à los enfermos, ò cuyda dellos, no ſon los enfermos los que ſirven al Medico, ſino el Medico à los enfermos. Son Paſtores, porque tienen cuydado de dar el paſto à las Ovejas, y à la crianza de los Corderos, velando ſobre todo el Rebaño de dia, y de noche; y quando el Paſtor aſsi lo haze, y en eſſo ſe deſvela, no ſon las Ovejas las que ſirven al Paſtor, ſino el Paſtor à las Ovejas; pero como eſto no ſirve à los Lobos, por eſſo dizen, que los Paſtores ſe ſirven.

43 En quanto à los intereſſes, no tengo, que dezir; porque todos nueſtros haveres ellos los tienen en ſu poder. Aſsi como nos prendieron, y deſterraron, aſsi ſe apoderaron tambien de nueſtras chozas, y quanto en ellas avia. Digan aora lo que hallaron. Hallaron oro, y plata? Solo la de los Calices, y Cuſtodias. En los Altares hallaron Sagrarios, Imagenes, y Reliquias; en las Sacriſtías Ornamentos, no ricos; pero decentes, y limpios; en los Apoſentos, de tapias toſcas, y à texa vana, algunos libros, catheciſmos, diſciplinas, cilicios, y una tabla, ò red, en lugar de camas, porque las que llevamos de acá, ſe dedicaron à un Hoſpital, que no las avia; y ſi en nueſtros Guardaropas ſe hallaron algunos manteos, y ſotanas remendadas, eran de Algodón groſsèro, teñidas con barro, con el calzado de pieles de Venado, y Puerco Montès, que ſon las miſmas galas, con que aquí aparecemos. Finalmente, es cierto, que los Magos hallaron en el Peſebre mas pobreza; pero mas probado deſinterès, no. Dize el Evangelio, que los Magos, abriendo ſus teſoros, ofrecieron à Chriſto Oro, Incienſo, y Myrrha: Matth. 2. 11. *Apertis theſauris ſuis, obtulerunt ei munera, Aurum, Thus, & Myrrham.* Pero no sè ſi reparais, que diziendoſe, que los teſoros fueron ofrecidos, no ſe dize ſi fueron acceptados, ò no. La opinion comun de los Doctores, es, que ſi; y con todo eſſo, otros lo dudan, y con fundamento; porque de allí à pocos dias, yendo la Virgen Madre à preſentar à ſu Primogenito en el Templo, conforme à la Ley, y diſponiendo la miſma Ley, que los Pobres ofrecieſſen dos Tortolas, ù dos Pichones, y los que tuvieſſen mas poſsibles, un Cordero, la Señora no ofreció Cordero, ſino como dize el Texto: Luc.2. 24. *Par Turturum, aut duos Pullos Columbarum.* De donde parece, que la Santa Familia del Peſebre no acceptó los teſoros de los Magos; porque ſi tuviera Oro, ofreciera Cordero. De manera, que es cierto, y de Fè, que los teſoros ſe ofrecieron; pero quedó en opinion, y en duda, ſi ſe acceptaron, ò no. Por eſſo digo, que ſiendo tan grande la pobreza del Peſebre, la nueſtra en aquellas Tierras eſtá mas probada. En la pobreza del Peſebre, es cierto, que huvo teſoros, y es dudoſo, ſi fueron acceptados; en la nueſtra, ni ay eſta certeza, ni puede aver eſta duda; porque los Magos, que traemos à Chriſto; y la Gente, à quien ſervimos, es tan pobre, y miſerable, que ni ellos tienen, que ofrecer, ni noſotros tenemos, que acceptar.

44 Reſta la ſegunda parte de la quexa, en que dizen, que defendemos à los Indios, porque no queremos, que ſirvan al Pueblo. A tanto ſe atreve la calumnia, y tanto pienſa, que puede deſmentir la verdad. Conſta autenticamente en eſta Corte, que el año de 1655. vine yo à ella, ſolo à buſcar el remedio deſta quexa, y eſtablecer (como llevè eſtablecido por Proviſiones Reales) que todos los Indios, ſin excepcion, ſirvieſſen al miſmo Pueblo, y lo ſirvieſſen ſiempre, y el modo, repartimiento, è igualdad, con que lo avian de ſervir, para que fueſſe bien ſervido. Vèd ſi podia deſear mas la codicia, ſi con ella pudieſſe andar junta la conciencia. No puedo, pues, negar, que todos en eſta parte, è yo en primer lugar, ſomos muy culpados.

Y porqué? Porque debiendo defender à los Gentiles, que traemos à Chriſto, como Chriſto defendiò à los Magos, acomodandonos noſotros à la flaqueza de nueſtro poder, y à la fuerza del ageno, cedìmos de ſu juſticia, y faltámos à ſu defenſa. Cómo defendiò Chriſto à los Magos? Defendiólos de tal manera, que no conſintiò, que perdieſſen la Patria, ni la Soberanìa, ni la libertad; y noſotros, no ſolo conſentìmos, que los pobres Gentiles, que convertìmos, pierdan todo eſto, ſino que los perſuadìmos à que lo pierdan, y lo capitulámos con ellos, ſolo para ver, ſi ſe puede contentar la tyranìa de los Chriſtianos; pero nada baſta. Chriſto no conſintiò, que los Magos perdieſſen la Patria; porque: Matth. 2. 12. *Reverſi ſunt in Regionem ſuam.* Y noſotros, no ſolo conſentìmos, que pierdan ſu Patria aquellos Gentiles, ſino que ſomos los que à fuerza de perſuaciones, y promeſas (que no ſe les guardan) los arrancamos de ſus Tierras, trayendo las poblaciones enteras à vivir, ò à morir junto à las nueſtras. Chriſto no conſintiò, que los Magos perdieſſen la Soberanìa; porque Reyes vinieron, y Reyes bolvieron; y noſotros, no ſolo conſentìmos, que aquellos Gentiles pierdan la ſoberanìa natural, con que nacieron, y vivian eſſentos de toda ſujecion; ſino que ſomos los que ſujetandolos al yugo eſpiritual de la Igleſia, los obligámos tambien al temporal de la Corona, haziendolos jurar vaſſallage. Finalmente, Chriſto no conſintiò, que los Magos perdieſſen la libertad, porque los librò del poder, y tyranìa de Herodes; y noſotros, no ſolo no los defendemos la libertad, ſino que pactámos con ellos, y por ellos, como ſus Curadores, que ſean medio Cautivos, obligandoſe à ſervir alternadamente la mitad del año. Pero nada deſto baſta, para moderar la codicia, y tyranìa de nueſtros calumniadores; porque dizen, que ſon negros, y han de ſer Eſclavos.

45 Ya conſiderè algunas vezes, porque permitiò la Divina Providencia, ù ordenò la Divina Juſticia, que aquellas Tierras, y otras vezinas, fueſſen dominadas de los Hereges del Norte; y la razon me parece, que es, porque noſotros ſomos tan negros, reſpecto dellos, como los Indios, reſpecto de noſotros; y era juſto, que pues hizìmos tales Leyes, por ellas ſe executaſſe en noſotros el caſtigo. Como ſi dixera Dios: Ya que voſotros hazeis Cautivos à eſtos, porque ſois mas blancos, que ellos; yo os harè Cautivos de otros, que ſean tambien mas blancos, que voſotros. La gran ſinrazon deſta injuſticia declarò Salomón en nombre ageno con una demonſtracion muy natural. Introduce à la Ethiopiſa, Muger de Moyſés, que era negra, hablando con las Señoras de Jeruſalen, que eran blancas, y por eſſo la deſpreciavan; dize aſſi: Cant. 1. 5. *Filiæ Hieruſalem, nolite conſiderare, quod fuſca ſim, quià decoloravit me Sol.* Si me deſeſtimais, porque ſois blancas, è yo negra, no conſidereis el color, conſiderad la cauſa. Conſiderad, que la cauſa deſte color es el Sol, y verèis quan inconſideradamente juzgais. Las Naciones, unas ſon mas blancas, otras mas negras; porque unas eſtán mas vezinas, y otras mas remotas del Sol. Y puede aver mayor inconſideracion de entendimiento, ni mayor error de juìzio entre hombres, y hombres, que penſar yo, que he de ſer vueſtro Señor, porque nacì mas lexos del Sol; y que Vos aveis de ſer mi Eſclavo, porque naciſteis mas cerca?

46 De los Magos, que oy vinieron al Peſebre, los dos eran blancos, y el uno negro, como dize la tradicion; y ſerìa juſto, que mandaſſe Chriſto, que Gaſpar, y Balthaſar, porque eran blancos, bolvieſſen libres al Oriente; y Melchor, porque era negro, quedaſſe en Belen por Eſclavo, aunque fueſſe de San Joſeph? Bien lo pudiera hazer Chriſto, que es Señor de los Señores; pero nos quiſo enſeñar, que los hombres de qualquier color, todos ſon iguales por Naturaleza, y mas iguales aún por la Fè, ſi creen, y adoran à Chriſto, como los Magos. Notable coſa es, que ſiendo los Magos Reyes, y de diferentes colores, ni una, ni otra coſa dixeſſe el Evangeliſta. Si todos eran Reyes, porqué no dize, que el tercero era negro? Porque todos vinieron à adorar à Chriſto, y todos ſe hizieron Chriſtianos; y entre Chriſtianos, y Chriſtianos, no ay diferencia de nobleza, ni diferencia de color; no ay diferencia de nobleza, porque todos ſon Hijos de Dios; ni ay diferencia de color, porque todos ſon blancos. Eſſa es la virtud del Agua del Bautiſmo. Un Ethiope, ſi ſe lava en las aguas del Zayre, queda limpio, pero no queda blanco; pero en el Agua del Bautiſmo, ſi una coſa, y otra: Pſalm. 50. 9. *Aſperges me, Domine, hyſſopo, & mundabor.* Veislo aquì limpio: *Lavabis me, & ſuper nivem dealbabor.* Veislo aquì blanco. Pero es tan poca la razon, y tan poca la Fè de aquellos enemigos de los Indios, que deſpues de hazerlos noſotros blancos por el Bautiſmo, ellos los quieren hazer Eſclavos por negros.

47 No es mi intencion, que no aya Eſclavos; antes procurè en eſta Corte, como es notorio, y ſe puede ver de mi propueſta, que ſe hizieſſe, como ſe hizo, una Junta de los mayores Letrados ſobre eſte punto, y ſe declaraſſen, como ſe declararon por Ley, las cauſas del cautiverio licito. Pero porque noſotros querèmos ſolo los licitos, y reſiſtìmos los ilicitos, por eſſo no nos quieren en aquella Tierra, y nos echan della. Lo miſmo ſucediò à San Pablo, ſi bien la Tierra no era de Chriſtianos. En Philippos, Ciudad de Macedonia, avia una Eſclava poſſeìda del Demonio, el qual hablava en ella, y dava oraculos, y adivinava muchas coſas, y por eſta habilidad ganava mucho la Eſclava à ſus Señores. Compadecióſe della San Pablo, que ſe hallava allì en Miſsion con ſu Compañero Sila. Echò fuera al Demonio de aquel Cuerpo, dos vezes cautivo. Y que premio, ò agradecimiento tuvo èl, y ſu Compañero deſte beneficio? Amotinóſe contra ellos todo el Pueblo, prendieronlos, maltrataronlos, y echaronlos de la Ciudad. Pues porqué los Apoſtoles echan al Demonio fuera de la Eſclava, por eſſo los lanzan, y

echan

echan à ellos fuera de la Tierra? Por ventura Pablo, y Sila quitaron la Eſclava à ſus Dueños, ò dixeron, que no era Eſclava, y que no los ſirvieſſe? Ni por penſamiento. Pues porqué los maltratan? Porqué los prenden? Porqué los deſtierran? Porque los Señores de la Eſclava, no ſolo querian la Eſclava, ſino la Eſclava, y tambien al Demonio. Aquì eſtá el punto de toda la controverſia, y por eſſo no nos concordámos. Noſotros queremos, que tengan Eſclavos, pero ſin Demonios; ellos no quieren Eſclavas, ſino con el Demonio. Y porqué? El miſmo Texto dá la razon, que en unos, y otros es la miſma: Actor. 16. 19. *Quià exivit ſpes quæſtûs eorum.* Porque teniendo la Eſclava ſin el Demonio, perdian toda la eſperanza de ſus intereſſes. Los Eſclavos licitos, y ſin Demonios, ſon muy pocos; los ilicitos, y con el Demonio, ſon quantos ellos quieren cautivar, y quantos cautivan; y como ſu interés (aunque interés infernal) conſiſte en tener Eſclavos con el Demonio, por eſſo quieren antes al Demonio, que à los Apoſtoles, y por eſſo los lanzan de sì: *Quià exivit ſpes quæſtûs eorum, perduxerunt Paulum, & Silam.*

48 Convencídos, y confundídos de eſta evidencia, aún hablan, y aún replícan. Y qué dizen? Lo que no ſe atreviò à dezir Herodes, aunque lo hizo. Dizen, que no ſe pueden ſuſtentar, ni el Eſtado ſe puede conſervar de otro modo. Ved, que razon es eſta, para oirla con oídos Catholicos, y para articularla, y preſentarla delante de un Tribunal, ò Rey Chriſtiano. No nos podémos ſuſtentar de otra ſuerte, ſino es con la carne, y ſangre de los miſerables Indios? Entonces ſon ellos los que comen gente? Noſotros ſomos los que vamos à comerlos à ellos. Eſta era la hambre inſaciable de los malos Criados de Job: Job 31. 31. *Quis det de carnibus ejus, ut ſaturemur?* Y eſta era la injuſticia, y crueldad, de que Dios mas ſe ſentia en ſus malos Miniſtros: Pſalm. 13. 4. *Qui devorant Plebem meam, ſicùt eſcam panis.* Y porque los Predicadores del Evangelio, que ſon los que van à buſcar eſtas innocentes victimas, no las quieren entregar al Verdugo, y matadero; fuera, fuera de nueſtras Tierras. Quando Chriſto llamò à los Apoſtoles, les dixo, que les avia de hazer Peſcadores de Hombres: Matth. 4. 17. *Faciam vos fieri Piſcatores Hominum.* Aſsi nos hizo, y aſsi lo hazemos noſotros; y en eſſo ſe ocupan nueſtras redes, y ſe canſan nueſtros brazos. Y para que entiendan, y ſe deſengañen todos allá, y acá, que eſſos Hombres no los avemos de peſcar, para que ellos los coman: adviertan, y noten, que ſi Chriſto llamò à los Apoſtoles Peſcadores, tambien los llamó Sal: Matth. 51. 13. *Vos eſtis Sal Terræ.* Pues los Peſcadores han de ſer Sal, y los Apoſtoles Sal, y juntamente Peſcadores? Si. El Peſcador peſca, la Sal conſerva; y eſta es la diferencia, que ay entre los Peſcadores de Hombres, y Peſcadores de Pezes. Los Peſcadores de Pezes, los peſcan, para que ſe coman; los Peſcadores de Hombres han de peſcar los Hombres, para que ſe conſerven. Veaſe en todo lo reſtante de aquella America, ſi ha avido algunos Indios, que ſe conſerven, ſino es los de nueſtra Doctrina. Por eſſo no nos quieren à noſotros; por eſſo quieren à los que los ayudan à comer, y eſtas ſon nueſtras culpas.

49 El juſto caſtigo, que los Hombres nos dan por ellos, bien ſe vé; el que Dios les ha de dar à ellos, y el premio, con que nos ha de pagar à noſotros el miſmo caſtigo, ya lo tiene prometido. Antes veía Chriſto, como Sabiduría infinita, que ſus Apoſtoles, à quien embiava Dios à predicar por el Mundo, avian de encontrar con hombres tan enemigos de la verdad, y de la juſticia, que no los conſentirian conſigo, y los echarian de ſus Tierras (bien aſsi como los Geraſenos echaron de las ſuyas al miſmo Chriſto) y para que eſtuvieſſen, y fueſſen prevenidos, primeramente les diò la inſtruccion del modo, con que ſe avian de portar en ſemejantes caſos: Matth. 10. 14. Luc. 9. 5. Marc. 6. 11. *Quicumque non receperint vos, neque audierint ſermones veſtros, exeuntes foràs de Domo, vel Civitate, excutite pulverem de pedibus veſtris in teſtimonium illis.* Quando los Hombres, qualeſquiera, que ſean, no recibieren vueſtra Doctrina, y os echaren de ſus Caſas, ò Ciudades, lo que aveis de hazer autenticamente delante de todos, es, ſacudir el polvo de los zapatos; porque eſſe polvo ſerá teſtigo, de que puſiſteis los pies en aquella Tierra, y ella os echò de sì. Aſsi lo hizieron San Pablo, y San Bernabé, quando fueron echados de Piſida; y aſsi lo hize yo tambien. Y qué mas dize Chriſto? Porque los miſmos Apoſtoles no ſe deſconſolaſſen, antes ſe gloriaſſen mucho deſtos deſtierros, y de la cauſa dellos: Sabed, les dixo el miſmo Señor, que quando los Hombres aſsi os aborrecieren, y os apartáren, y lanzáren de sì, entonces ſerèis Bienaventurados, porque entonces ſerèis mis verdaderos Diſcipulos; y deſpues lo ſerèis tambien, porque en el Cielo tendrèis el galardon, que no ſabe, ni puede daros la Tierra: Luc. 6. 22. *Beati eritis, cùm vos oderint Homines, & cùm ſeparaverint vos, & exprobraverint, & ejecerint nomen veſtrum tamquam malum, propter filium Hominis: Gaudète, & exultate, ecce enìm merces veſtra multa eſt in Cœlo.*

50 Eſte es el premio, con que Chriſto (bendito ſea) nos ha de pagar, y paga ya de contado, la paciencia deſtas injurias, remunerando de antemano, en el ſegùro de ſu palabra, eſtos trabajos con aquel deſcanſo, eſtos deſtierros con aquella Gloria, para que ninguno nos tenga laſtima, quando el Cielo nos tiene embidia. Pero porque los Autores de tan grandes eſcandalos no pienſen, que ellos, y ſus Tierras ſe han de quedar ſin el debido caſtigo, concluye finalmente el Juſto Juez con eſta temeroſa ſentencia: Matth. 10. 15. *Amen dico vobis: Tolerabilius erit Terræ Sodomorum & Gomorrhæorum, quàm illi Civitati.* De verdad os digo, que el caſtigo de las Ciudades de Sodoma, y Gomorra, ſobre las quales llovieron Rayos, aún fuè mas moderado, y mas tolerable de lo que ſerá el que eſtá aparejado, no ſolo para las Perſonas, ſino para las miſmas Tierras, de donde mis Predi-

cadores

cadores fueren echados. Tal es la ſentencia, que tiene decretada la Divina Juſticia contra aquella mal aconſejada gente, por cuyo bien, y remedio he paſſado tantos Mares, y tantos peligros. Plegue à Dios, y à ſu Divina Miſericordia, que los perdone, pues no ſaben lo que hazen; y para que no les falte el perdon de la Parte, aſsi como mis Compañeros, è yo le hemos dado ya de todo corazon; aſsi aora le buelvo à ratificar aquí publicamente: *Coram Deo, & hominibus.* En nombre de todos.

§. VII.

51 SUpueſto, pues, que no pido, ni pretendo caſtigo, y lo que ſolo deſeo, es el remedio; quiero acabar eſte largo, pero forzoſo diſcurſo, apuntando brevemente lo que enſeña el Evangelio. El primero, y fundamental de todos, era, que aquellas Tierras fueſſen pobladas con gentes de mejores coſtumbres, y verdaderamente Chriſtianas. Por eſſo en la Inſtruccion de los Governadores, la primera coſa, que mucho ſe les encarga, es, que la vida, y procedimiento de los Portugueſes ſea tal, que con ſu exemplo, è imitacion ſe conviertan los Gentiles. Aſsi eſtá diſpueſto ſantiſsimamente; porque, como dize San Juan Chryſoſtomo, ſi los Chriſtianos vivieran conforme à la Ley de Chriſto, toda la Gentilidad eſtuviera ya convertida: *Nemo profectò Gentilis eſſet, ſi ipſi, ut oportet, Chriſtiani eſſe curaremus.* Pero es coſa muy digna, no ſé ſi de admiracion, ſi de riſa, que en el miſmo tiempo, en que ſe dá eſta inſtruccion à los Governadores, y en los miſmos Navios, en que ellos van embarcados, los Pobladores, que ſe embian para las miſmas Tierras, ſon los malhechores, y facineroſos, ſacados de lo hondo de los calabozos, y llevados à embarcar con cadenas, à quien ya no puede hazer buenos el temor de tantas juſticias; y eſtos degradados por ſus virtudes, y tal vez marcados por ellas, ſon los ſanticos, que allá ſe embian, para que con ſu exemplo ſe conviertan los Gentiles, y ſe atreciente la Chriſtiandad. Aquellos Samaritanos, que arriba dixímos, impedian la edificacion del Templo, eran deſterrados por el Rey Salmanaſar de Aſſyria, y de Babylonia, para pobladores de Samaria, que él avia conquiſtado; y dize la Hiſtoria Sagrada, que lo que allá hizieron, fué juntar las coſtumbres, que llevavan de ſu Tierra, con los que hallaron en Samaria, y eran medio Fieles, medio Gentiles: 4. Reg. 17. 33. *Et cùm Dominum colerent, Diis quoque ſuis ſerviebant juxta conſuetudinem gentium, de quibus translati fuerant Samariam.* Eſto miſmo ſe experimenta, y es preciſo, que ſuceda en nueſtras Conquiſtas con ſemejantes Pobladores. Pero como eſte yerro fundamental ya no puede tener remedio, vamos à los que de preſente, y para lo venidero nos enſeña el Evangelio.

52 El primero es la buena eleccion de los Sugetos, à quien ſe comete el govierno. Y para que la eleccion ſea buena, qué partes han de tener los electos? Yo me contento con una ſola. Y qual es? Que ſean à lo lexos lo que prometen à lo cerca. Herodes encomendó mucho à los Magos, que hizieſſen diligencia por el Rey nacido, que buſcavan, y que luego en hallandole, le aviſaſſen, para que tambien él le fueſſe à adorar: Matth. 2. 8. *Ut & ego veniens adorem eum.* Ha hypocrita! Ha traydor! Y para que tu adores à Chriſto, es neceſſario, que vayas adonde él eſtuviere? *Ut & ego veniens.* Tanto podia Herodes adorar à Chriſto deſde Jeruſalen, adonde él eſtava, como en Belen, ò en qualquiera otra parte, donde el Señor eſtuvieſſe: pero eſtos ſon, y eſtos acoſtumbran ſer los Herodes. En Belen, y de cerca adoran; deſde Jeruſalen, y à lo lexos, no adoran. Antes de ir, y quando vienen, adoran: *Ut & ego veniens.* Pero en eſtando allá lexos, no adoran, ni tienen penſamiento de adorar, como Herodes; y ſi no maquínan contra el Rey en ſu Perſona, maquínan contra él, y ſus Leyes, à coſta de la vida, y ſangre de los Innocentes. Buen Daniél, y fiel Miniſtro de ſu Señor! Eſtava Daniél en Babylonia: y dize el Texto Sagrado, que todos los dias tres vezes abria las ventanas, que caían à la parte de Jeruſalen, è hincado de rodillas, adorava: Dan. 6. 10. *Apertis feneſtris in cœnaculo ſuo contra Hieruſalem tribus temporibus in die flectebat genua ſua, & adorabat.* Deſde Babylonia no ſe podia ver Jeruſalen, diſtante tantos centenares de leguas, quantas ay deſde el Monte Sión, haſta el Rio Eufrates. Pues por qué adorava Daniél ázia la parte de Jeruſalen? Porque Jeruſalen en aquel tiempo era la Corte de Dios, el Templo, ſu Palacio, y el Propiciatorio ſobre alas de Querubines, y ſu Trono, y eſta era la obligacion de fiel Miniſtro. Adorar à ſu Señor, y adorarle ſiempre, y adorarle de todas partes, aunque fueſſe tan diſtante como Babylonia. En Jeruſalen adorava Daniél de cerca, en Babylonia adorava de lexos: eſto es lo que nota, y encarece la Eſcritura, no que adoraſſe de cerca, que eſſo lo hazen todos, ſino que adoraſſe de lexos, y de tan lexos. Y porque à lo lexos ay pocos Danieles, y muchos Herodes, por eſſo conviene, que los que han de governar en Tierras tan remotas, ſean aquellos, que hagan à lo lexos lo que prometen de cerca.

53 Pero acoſtumbraſe eſto tan al contrario, que ſolo el verſe tan lexos, les quita todo el temor del Rey, y toda la reverencia de ſu nombre. Entraron los Magos en Jeruſalen, preguntando: Matth. 2. 2. *Ubì eſt, qui natus eſt Rex Judæorum?* Y qué efectos cauſó en Herodes eſta voz de nombre Real? Ibid. 3. *Audiens autèm Herodes, Rex, turbatus eſt.* Luego que oyó nombrar *Rey*, ſe turbó, perdió los colores, y quedó fuera de ſí de miedo. Aſsi avia de ſer el nombre de *Rey*, ò pronunciado, ò eſcrito en qualquier parte de ſu Monarquía, por diſtante, que ſea. Avia de ſer un nublado preñado de rayos, que hizieſſen temblar las Ciudades, las Fortalezas, los Puertos, los Mares, los Montes, quanto, y mas à los Hombres. Pero los que

ſe ven de la otra parte de la Linea, ù debaxo della, hazen tan poco caſo de eſtos truenos, que en vez de tomar del corazon de Herodes el *Turbatus eſt*, toman de la boca de los Magos el *Vbì eſt*, adonde eſtá el Rey? En Portugal. Pues ſi él eſtá allá, noſotros eſtámos acá: *Ille ſe jactet in aula.* Mande él deſde allá lo que mandáre, que noſotros harémos acá lo que bien nos eſtuviere. Son como aquellos Herodes, que conſtruyendo à ſu favor el verſo de David, dezian: Pſalm. 113. 16. *Cœlum Cœli Domino: Terram autèm dedit filiis hominum.* Eſtéſe Dios en ſu Cielo, que noſotros eſtámos acá en nueſtra Tierra. Y qué ha de hazer la pobre Tierra con tales Governadores? Lo que ellos quieren, aunque ſea muy contra sí, y muy à ſu peſar; no tenemos el Texto lexos.

54 Matth. 2. 3. *Turbatus eſt Herodes, & omnis Jeroſolyma cum illo.* Turbóſe Herodes, y toda Jeruſalen con él. Turbarſe Herodes, Rey intruſo, y Tyrano, temiendo, que el legitimo Señor le privaſſe de la Corona, que no era ſuya, razon tenia; pero que ſe turbe juntamente Jeruſalen, quando era la mas alegre nueva, que podia oir? No ſuſpirava Jeruſalen, y toda Judéa por la venida del Meſsías? No gemia debaxo de la violencia de Herodes? No deſeava ſacudir el yugo, y librarſe de ſu tyranía? Pues por qué ſe perturba, ò ſe mueſtra perturbada, quando Herodes ſe perturba? Porque tan deſpotica como eſto es la ſujecion de los Pueblos deſdichados, debaxo del dominio de quien los govierna, y mas quando ſon Tyranos. Han de hazer lo que ellos quieren, y han de querer lo que ellos hazen, aunque les peſe. Dizen, que los que goviernan ſon eſpejo de la Republica; no es aſsi, ſino al contrario. La Republica es el eſpejo de los que goviernan; porque aſsi como el eſpejo no tiene accion propria, y no es mas, que una diferencia de vidrio, que eſtá ſiempre expueſto à retratar en sí los movimientos de quien tiene delante; aſsi el Pueblo, ò Republica ſujeta, ſi ſe mueve, ò no ſe mueve, es por el movimiento, ò ſoſsiego de quien lo govierna. Si Herodes no ſe perturbára, no ſe avia de perturbar Jeruſalen; perturbóſe, porque él ſe perturbó: *Turbatus eſt Herodes, & omnis Jeroſolyma cum illo.* El turbado fué uno, y las turbaciones fueron dos; una en Herodes, y otra en Jeruſalen: en Herodes fué accion, en Jeruſalen reflexo, como en eſpejo. Por eſſo el Evangeliſta expreſſó ſolo la primera: *Turbatus eſt.* Y debaxo dellas las entendió ambas; de manera, que todas las vezes, que Jeruſalen ſe inquieta, Herodes tiene la culpa; y ſi acaſo no la tiene toda, tiene la primera: *Et omnis Jeroſolyma cum illo.* O con él, porque él haze la inquietud; ò con él, porque la manda; ò con él, porque la conſiente; ò con él, porque la diſsimula; ò con él, quando menos, porque debiendo, y pudiendo, no la impíde; pero ſiempre, y de qualquier modo con èl: *Cum illo.* De ſuerte en fin, que en la eleccion deſtos *Ellos* conſiſte la paz, el ſoſsiego, y el buen govierno de las Conquiſtas. Y eſte es el primer remedio del Evangelio, ò el Evangelio del primer remedio.

55 El ſegundo remedio es, que las Congregaciones Eccleſiaſticas de aquel Eſtado ſean compueſtas de tales Sugetos, que ſepan dezir la verdad, y que la quieran dezir. Para reſponder Herodes à la propueſta, y pregunta de los Magos, qué hizo? Matth. 2. 4. *Congregans omnes Principes Sacerdotum, & Scribas Populi, ſciſcitabatur ab eis, ubì Chriſtus naſceretur.* La propueſta, y pregunta era, en que lugar avia de nacer el Meſsías? Y para eſſo hizo una Congregacion, ò Junta, en que entraron las Perſonas Eccleſiaſticas de mayor autoridad, y letras, que avia en Jeruſalen. Era Herodes Tyrano, y con todo eſſo moſtró eſtas dos grandes partes de Principe, que preguntava, y preguntava à quien avia de preguntar; las materias Eccleſiaſticas à los Eccleſiaſticos; y las de las letras à los Letrados, y deſtos à los mayores. Por eſſo compuſo la Congregacion de Sacerdotes, y profeſſores de Letras; pero no de qualeſquier Sacerdotes, ni de qualeſquier Letrados, ſino de los que en el Sacerdocio, y en la ciencia, en la Synagoga, y en el Pueblo tenian los primeros lugares: *Congregans omnes Principes Sacerdotum, & Scribas Populi.* Y qué ſe ſiguió deſta eleccion de Perſonas tan acertadas? Todo lo que ſe pretendía.

56 El primer efecto, y muy notable, fué, que ſiendo tantos, todos concordaron. Raras vezes ſe vé una Junta, en que no aya diverſidad de pareceres, aunque ſea contra la razon, y la verdad manifieſta, principalmente quando ſe conoce la inclinacion del Rey, como aquí eſtava conocida la de Herodes en ſu perturbacion; y ſin embargo, todos los deſta gran Junta concordaron en la miſma reſpueſta, todos alegaron un miſmo Texto, y todos lo entendieron en un miſmo ſentido: Ibid. 5. 6. *At illi dixerunt ei: In Bethlehem Judæ: Sic enìm ſcriptum eſt per Prophetam: Et tu Bethlehem terra Juda, &c.* Y porque todos concordaron, ſin diſcrepar deſte primer efecto, ſe ſiguió el ſegundo, y principalmente pretendído, que era encaminar los Magos con certeza al lugar del Nacimiento de Chriſto, para que infaliblemente le hallaſſen, y adoraſſen, como hallaron, y adoraron. Tanto importa, que ſemejantes Congregaciones ſean compueſtas de hombres, que tengan letras. Pienſaſe acá, que para aquellas partes baſtan Eccleſiaſticos, que ſepan la forma del Bautiſmo, y la Doctrina Chriſtiana, y no ſe repára, que ellos ſon los que en los Pulpitos predican publicamente; ellos los que abſuelven de ſecreto en los Confeſsionarios (adonde es mayor el peligro) y que ellos, por diſpoſicion de las Leyes Reales, ſon los Interpretes de las miſmas Leyes, de que dependen las libertades de unos, las conciencias de otros, y la ſalvacion de todos. Y ſi eſtos (como ſucede, ò puede ſuceder) no tuvieren mas letras, que las del A, B, C, qué conſejos, qué reſoluciones, ò qué ſentencias han de ſer las ſuyas? Pregunto: Si los Sacerdotes, y Letrados de Jeruſalen ſe dividieſſen en opiniones; ſi unos dixeſſen, que el Meſsías avia de nacer en Belen, otros en Nazareth, otros en Jericó; ſi unos votaſſen à Galiléa, otros à Judéa,

otros

otros à Samaria, qué avian de hazer los Magos? Es cierto, que en eſte caſo, ù deſeſperados ſe avian de bolver à ſus Tierras, como muchos ſe buelven; ò que perſeverando en buſcar à Chriſto en medio de tanta confuſion, no le hallarian. Una de las principales cauſas, porque eſtá Chriſto tan poco hallado, ò porque eſtá tan perdído en aquellas Conquiſtas, es, por la inſuficiencia de los Sugetos Eccleſiaſticos, que allá ſe embian. Una vez, que ſe perdiò Chriſto, hallòſe entre los Doctores. Y donde eſtos faltan, que le ha de ſuceder? Hallóſe entre Doctores deſpues de perdìdo, adonde ellos faltan, perderſe ha deſpues de hallado; y eſto es lo que vemos. Por eſſo Herodes, deſpues que hizo aquella Congregacion de hombres tan doctos, luego ſupuſo, que los Magos, ſin duda avian de hallar à Chriſto: *Et cùm inveneritis, renuntiate mihi.*

57 Eſte es, como dezia, el ſegundo remedio, que nos deſcubre el Evangelio; y ſi acaſo nos deſcontenta, por ſer practicado de tan ruín Autor, como Herodes (ſin advertir, que muchas vezes los malos goviernan tan bien, como los buenos, y mejor, que los muy buenos) imitèmos à lo menos el exemplo de nueſtro Gran Conquiſtador el Rey Don Manuel, de felicìſsima memoria, tan ampliſicador de ſu Imperio, como del de Chriſto, de quien leemos, que el primer Sacerdote, que embiò à las Conquiſtas, fuè ſu proprio Confeſſor. No fiò la ſalvacion de aquellas Almas, ſino es de quien fiava ſu propria conciencia; porque ſabía, que eſtava igualmente obligado en conciencia à tratar dellas, y de los medios proporcionados à ſu ſalvacion. Pero para qué he de recurrir à exemplos meramente humanos, donde tenemos preſente el del miſmo Rey, y Salvador del Mundo? En el tiempo del Nacimiento de Chriſto ſe dividiò el Mundo en dos Naciones, en que ſe comprehendian todas, la Judayca, y la Gentilica; y para fundar el Señor en ambas la nueva Igleſia Chriſtiana, que venia à edificar, y propagar, bien ſabemos quales fueron los Sugetos, que eſcogiò. A los Paſtores, que eran Judios, embiò un Angel; à los Magos, que eran Gentiles, embiò una Eſtrella. Y porque Eſtrellas, y Angeles entre todas las Criaturas? Porque las Eſtrellas ſon Luz, y los Angeles ſon Eſpiritus. Quien no tiene luz, no puede guiar; quien no tiene eſpiritu, no puede convertir. Y noſotros queremos convertir al Mnudo ſin Angeles, y con tinieblas. Notò muy bien aquì la Gloſſa, que aſsi el Angel, como la Eſtrella fueron Miſsioneros, traìdos del Cielo, y de allá era bien, que vinieſſen todos; pero ya que no los podemos traer del Cielo, como Chriſto, porqué no embiarémos los mejores, ò los menos malos de la Tierra?

58 El tercero, y ultimo remedio, y que ſiendo uno, abraza mucho, es, que todos los que fueren neceſſarios para la buena adminiſtracion, y cultura de aquellas Almas, ſe les deben conceder, no ſolo, ſino efectivamente aplicar, ſin que los miſmos Gentiles, ò nuevamente Chriſtianos (ni otro por ellos) lo pidan, ò procuren. Dize con advertencia, y myſterio particular nueſtro Texto, que eſtando los Magos durmiendo, ſe les diò la reſpueſta de lo que avian de hazer, para librarſe de las manos de Herodes: Matth. 2. 12. *Et reſponſo accepto in ſomnis, nè redirent ad Herodem.* En la palabra *Reſponſo accepto* reparo mucho. Los Magos en Belen preguntaron alguna coſa? Pidieron alguna coſa? Hablaron alguna coſa? A lo menos, en el punto del particular de Herodes, ſobre que fueron reſpondìdos, es cierto, que ni una ſola palabra dixeron: *Reſponſo accepto.* Eſſe es el myſterio, y el documento admirable de Chriſto à todos los Reyes, que traen Gentiles à la Fè. Los Magos eran Gentiles, ò Chriſtianos nuevamente convertidos de la Gentilidad, y los Gentiles, ò Chriſtianos nuevamente convertidos, adonde ay Fè, razon, y juſticia, han de ſer reſpondìdos, ſin hablar ellos; han de ſer deſpachados, ſin pedirlo; y han de ſer remediados, ſin requerirlo. No ha de aver peticion, y ha de aver auto; no ha de aver requerimiento, y ha de aver remedio; no ha de aver propueſta, y ha de aver reſpueſta: *Reſponſo accepto.*

59 Si. Pero ſi ellos no piden, quien ha de pedir por ellos? Muy buen Procurador, quien pidiò en eſte caſo. San Geronymo dize, que el Autor de la reſpueſta fuè el miſmo Chriſto por ſu propria Perſona. San Aguſtin dize, que fuè por medio, y miniſterio de Angeles, y todo fuè. Fuè Chriſto, como verdadero Rey, y fueron los Angeles, como verdaderos Miniſtros. En otros caſos, y con los otros Vaſſallos, los Reyes, y los Miniſtros ſon los requeridos; en eſte, y con eſta Gente, los Reyes, y los Miniſtros han de ſer los que requieran. Ellos ſon los que les han de requerir la Fè; ellos los que les han de requerir la libertad; ellos los que les han de requerir la juſticia; y ellos finalmente los que les han de requerir, negociar, y hazer efectivo todo lo importante à ſu converſion, quietud, y ſeguridad, ſin que à los miſmos Gentiles, ò antes, ù deſpues de convertidos les cueſte el menor cuydado. Qué penſavan, ò qué hazian los Magos, quando fueron reſpondìdos? Es circunſtancia muy digna de que la conſideren los que tienen à ſu cargo eſte encargo: *Et reſponſo accepto in ſomnis.* Los Magos eſtavan durmiendo, bien ignorantes de ſu peligro, y bien deſcuydados de ſu remedio; y en el miſmo tiempo el buen Rey, y los buenos Miniſtros eſtavan trazando, y diſponiendo los medios, no ſolo de la ſalvacion de ſus Almas, ſino de la conſervacion, deſcanſo, y ſeguridad de ſus vidas.

60 Y ſi alguno me preguntáre la razon deſta diferencia, y de la mayor obligacion deſte cuydado acerca de los Gentiles, y nuevos Chriſtianos de las Conquiſtas, reſpecto aún de los miſmos Vaſſallos Portugueſes, y Naturales: me eſpanto mucho, que aya quien la ignore. La razon es, porque el Reyno de Portugal, en quanto Reyno, y en quanto Monarquía, eſtá obligado, no ſolo de caridad, ſino de juſticia, à procurar efectivamente la converſion, y ſalvacion de los Gentiles, à la

qual muchos dellos, por ſu incapacidad, è ignorancia invencible, no eſtán obligados. Tiene eſta obligacion, en quanto Reyno; porque eſte fué el fin particular, para que Chriſto le fundó, è inſtituyó, como conſta de ſu miſma Inſtitucion. Y tiene eſta obligacion, en quanto Monarquía; porque eſte fué el intento, y contrato, con que los Sumos Pontifices les concedieron el derecho de las Conquiſtas, como conſta de tantas Bulas Apoſtolicas. Y como el fundamento, y baſa del Reyno de Portugal por ambos titulos es la Propagacion de la Fé, y converſion de las Almas de los Gentiles; no ſolo perderán infaliblemente las ſuyas todos aquellos, ſobre quien carga la obligacion, ſi ſe deſcuydáren, ò no cuydáren mucho della, ſino el miſmo Reyno, y Monarquía, quitada, y perdida la baſa, ſobre que fué fundado, hará en aquella Conquiſta la ruina, que en tantas partes ha experimentado, y nos le quitará el miſmo Señor, que nos le dió, como à malos Obreros: Matth. 21. 43. *Auferetur à vobis Regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus ejus.*

61 Pero para que he de hablar, ni traer à la memoria el Reyno, quando ſe trata del remedio de tantos millares de Almas, cada una de las quales peſa mas, que todo el Reyno? Tomemos el exemplo en aquel Rey, que oy llamó los Reyes; y en aquel Paſtor, que ayer llamó los Paſtores. Hablando Iſaías de Chriſto, como Rey, dize, que traía ſu Imperio al ombro: Iſaí. 9. 6. *Cujus Imperium ſuper humerum ejus.* Y hablando San Lucas del miſmo Chriſto, como Paſtor, dize, que fué à buſcar la Oveja perdida ſobre los ombros: Luc. 15. 5. *Imponit in humeros ſuos gaudens.* Pues un Imperio ſobre un ombro, y una Oveja ſobre ambos ombros? Si; porque ha meneſter mas ombros una Oveja, que un Imperio. No peſa tanto un Imperio, como una Oveja; para el Imperio baſta medio Rey; para una Oveja es neceſſario todo. Y que peſando tanto una ſola Oveja; que peſando tanto una ſola Alma, aya conciencias Eccleſiaſticas, y Seculares, que tomen ſobre ſus ombros el peſo de la perdicion de tantos millares? Venturoſo Herodes, ò menos deſventurado, que ya de oy en adelante no ſerás tu el exemplo de los crueles. Que te importa, que quitaſſe la vida Herodes à tantos Innocentes, ſi les ſalvó las Almas? Los crueles, y los tyranos ſon aquellos, por cuya culpa ſe eſtán yendo al Infierno tantas otras; y ſi un momento ſe dilatáre el remedio de las demás, allá irán todas. En el Cielo vió San Juan, que eſtavan las Almas de los Innocentes, pidiendo à Dios venganza de ſu ſangre: Apoc. 6. 10. *Uſquequò, Domine, non vindicas ſanguinem noſtrum?* Y ſi Almas, que eſtán en el Cielo, viendo, y gozando à Dios, piden venganza; tantas Almas, que eſtán ardiendo en el Infierno, y arderán por toda una eternidad, qué gritos darán à Dios? Las Almas tambien tienen ſangre, que es la que Chriſto derramó por ellas. Y qué clamores dará à la Juſticia Divina eſta Divina Sangre, quando tan oídos fueron los de la ſangre de Abél?

§. VIII.

62 EN los ecos deſtos miſmos clamores, queria yo quedaſſe mi Oracion; pero no es bien, que acabe en clamores, y gritos, quando el Evangelio nos mueſtra el Cielo tan propicio, que ſe oyen en la Tierra los ſilencios. Aſsi les aconteció à los Magos, y aſsi eſpero yo me ſuceda à mi, pues yo ſoy tan venturoſo, como ellos fueron, que en el fin de ſu viage hallaron mucho mas de lo que eſperavan. Buſcavan al Rey nacido: Matth. 2. 2. *Ubi eſt, qui natus eſt Rex?* Y hallaron al Rey nacido, y à la Reyna Madre: *Invenerunt Puerum, cum Maria Matre ejus.* Y como la Soberana Madre era la voz del Rey en ſu menor edad, y la buelta, que los Magos hizieron para ſus Tierras, corrió por cuenta de la miſma Señora; fué eſta Miſsion, que tomó por ſuya, tan bien inſtruída, tan bien fundada, y tan glorioſa en todo, que della, y las que de ella ſe fueron propagando, dixo Salomón en ſus Canticos: Cant. 4. 13. *Emiſſiones tuæ Paradyſus.* Haſta aora, Señora, porque las Miſsiones no ſe hizieron en nombre, y debaxo de la Real Proteccion de Vueſtra Mageſtad, los tormentos de pena, y daño, que aquellas Almas padecieron, ſe podian llamar Miſsiones del Infierno. Aora las miſmas Miſsiones, por ſer de Vueſtra Mageſtad, ſerán Paraíſo: Cant. 4. 13. *Emiſſiones tuæ Paradyſus.* Aſsi lo quedan eſperando de la Real Piedad, Juſticia, y Grandeza de Vueſtra Mageſtad aquellas tan perdídas, y deſamparadas Almas; y aſsi lo confian, y tienen por cierto los que aviendoſe deſterrado de la Patria por amor dellas, padecen oy en la Patria tan indigno deſtierro. Y para acabar, como comencé, con la ultima clauſula del Evangelio, lo que él finalmente dize, es, que los Magos ſe bolvieron à ſu Tierra por otro camino: *Per aliam viam reverſi ſunt in Regionem ſuam.* La Tierra fué la miſma, pero el camino diferente; y eſto es lo que ſolo deſean los que no tienen por ſuya otra Tierra, mas que las de aquella Gentilidad, à cuya converſion, y doctrina, por medio de tantos trabajos tienen ſacrificada ſu vida. Bolver para las miſmas Tierras, ſi, que lo contrario fuera inconſtancia; pero de forma, que el camino ſea tan diverſo, que triunfe, y ſea ſervido Chriſto, y no Herodes. Si los Magos bolvieſſen por el miſmo camino, triunfaría el Tyrano, peligraría Chriſto, y los Magos, quando eſcapaſſen, no harian el fruto, que hizieran en las miſmas Tierras, convirtiendolas, como las convirtieron todas à la Fé, y obediencia del Rey, que vinieron à adorar, y de cuyos pies no ſe levantaron, ni quiſieron otro deſpacho. Todo eſto ſe conſiguió tan felizmente, y ſe conſeguirá tambien aora con la miſma felicidad, ſi el Oraculo fuera el miſmo. Mande el Soberano Oraculo, que buelvan para la miſma Region; y mande eficazmente, que ſea por otro camino: *Per aliam viam reverſi ſunt in Regionem ſuam.* Dios nos dé ſu gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SER-

SERMON PRIMERO
DE LA
RESURRECCION DE NUESTRO
SEÑOR JESU-CHRISTO.
PREDICADO EN LA CIUDAD DE BELEN
del Pará, Año 1658.

Nolite expaveſcere: Jeſum quæritis Nazarænum, crucifixum: Surrexit, non eſt hìc. Marc. 16. 6.

§. I.

63 QUE parecidas ſon las obras de Chriſto, aún las que ſe parecen menos! Las triſtes, y las alegres; las dolorosas, y las glorioſas; las de ſu Muerte, y las de ſu Reſurreccion, todas cauſan los miſmos efectos. Paſmadas dexamos à las Marias, mirando ázia el Sepulcro de Chriſto, quando ſe ſelló; y paſmadas, porque dexavan allí muerto à ſu Señor: Matth. 27. 61. *Erat autèm ibì Maria Magdalene, & altera Maria, ſedentes contra Sepulchrum.* Paſmadas hallo oy otra vez à las miſmas Marias en el miſmo Sepulcro; y paſmadas de hallarle reſuſcitado: *Nolite expaveſcere: Jeſum quæritis: Surrexit.* Marc. 16. 6. De modo, que Chriſto muerto haze paſmar con ſu Muerte, y Chriſto reſuſcitado haze paſmar con ſu Reſurreccion; ſiendo la Reſurreccion, y la Muerte dos coſas tan encontradas. Entraron las Marias en el Sepulcro, vieron un Angel veſtido de nieve, y luz, que les dió nuevas de la Reſurreccion del Señor, à quien buſcavan muerto; y quedaron tan aſſombradas, y paſmadas de lo que oían, y de lo que veían, que por mucho tiempo no bolvieron en sí de aſſombro, y de temor, por mas que el Angel las alentava à que no temieſſen: *Nolite expaveſcere.* La hora, en que ſucedió eſto, tambien tiene contradiciones. Dize el Evangeliſta, que quando las Marias vinieron al Sepulcro, era muy de madrugada; pero ya deſpues de nacido el Sol: Marc. ibid. 2. *Valdè mane: Orto jam Sole.* Si era muy de madrugada, cómo eſtava ya nacido el Sol? Y ſi avia ya nacido el Sol, cómo era de madrugada? Era todo. Era muy de madrugada; porque aún no avia nacido el Sol natural, que nos alumbra: *Valdè mane.* Y era ya nacido el Sol; porque el verdadero Sol, Chriſto, era ya reſuſcitado: *Orto jam Sole.*

64 En las obras de la naturaleza, y en las obras de la gracia tiene grandes ſemejanzas la Reſurreccion de Chriſto; pero ninguna tan ſemejante como la del Sol. Poneſe el Sol en ſu Ocaſo, dexa nueſtro Emiſferio obſcuro, y mientras baxa, y vá à alumbrar los Anthipodas; buelve otra vez à nacer claro, reſplandeciente, y coronado de rayos; enjugando las lagrimas de la Aurora, reſtituyendo el color, y la hermoſura à los campos, deſpertando las muſicas de las Aves, dorando los Cielos, y alegrando la Tierra. Aſsi el Divino Sol, Chriſto, en el dia de ſu Reſurreccion. Avia anochecido en el Occidente de ſu Sepulcro amortajado en Nubes, dexando à obſcuras todo el Mundo en la triſteza de ſu Paſsion: baxó à viſitar, y à alumbrar los lugares del Limbo, donde los Santos Padres, como deſconſolados Anthipodas, avia tantos años, que eſtavan eſperando la llegada de aquel dia, y buelto otra vez à hora determinada, haziendo Oriente de ſu miſmo Ocaſo, amaneciendo claro, y hermoſiſsimo, veſtido, y coronado de reſplandores de gloria. Enxugó primeramente las lagrimas de aquella Aurora Divina, la Virgen Santiſsima: reſtituyó el color, y la hermoſura à ſu Igleſia, mudando los lutos, de que eſtava cubierta por ſu Muerte, en colores, y galas feſtivas: trocó las lamentaciones en muſicas alegres, y los ayes ſentidos en Aleluyas: doró los Cielos, como lo manifeſtaron los Angeles, que oy aparecieron veſtidos de blanco, y oro; y finalmente, alegró la Tierra, dando à todos los Hombres muy alegres Paſquas, las quales el miſmo Señor dé à todo eſte Noble, y muy devoto Auditorio, con tantos de los verdaderos bienes, como el miſmo Autor de ellos deſea. Para que noſotros veámos los verdaderos medios, por donde hemos de conſeguir, y aſſegurar eſtos bienes, y ſaquémos deſta gran Solemnidad el provecho de nueſtras Almas, que ella nos ofrece: pidámos à aquella Señora, à quien tocó la mejor, y la mayor parte de las glorias deſte dia, nos aſsiſta en eſtas memorias dél con el favor de ſu gracia:

AVE MARIA.

Nolite

Nolite expaveſcere: Jeſum quæritis Nazarænum, crucifixum: Surrexit, non eſt hìc. Marc. 16. 6.

§. II.

65 NO temais, dixo el Angel à las Marias: *Nolite expaveſcere.* Pero ellas no por eſſo dexaron de temer. Antes dize el Evangeliſta, que huyeron del Sepulcro, no ſolamente temiendo, ſino tambien temblando: Ibid. 8. *At illæ exeuntes, fugerunt de monumento: invaſerat enìm illas pavor, & tremor.* Fué tal ſu temor, y aſſombro, que diziendolas el Angel, que llevaſſen la nueva à los Diſcipulos, ni à hablar ſe atrevieron de puro miedo: *Et nemini quidquam dixerunt: timebant enìm.* Notables efectos por cierto en tal lugar! Notables efectos con tal nueva! Y notables efectos en tal dia! En dia de la Reſurreccion temor? En dia de la Reſurreccion pavor, y aſſombro? Alegrias, fieſtas, placéres ſon los efectos, y los afectos proprios de eſte dia; pero temor, y temblor? Notables efectos, buelvo à dezir, en tal dia! Y ſi reparámos en quien eran las que temian, aún nos admirarémos mas. Eran las Marias unas mugeres tan poco mugeres, eran unas mugeres tan varoníles, unas mugeres tan hombres, que de noche ſalieron de ſus Caſas, de noche paſſaron por las puertas de la Ciudad, de noche anduvieron por lugares deſiertos, y deſpoblados, y tan medroſos, como ſuelen ſer los Cementerios de los Difuntos, y los lugares, donde padecian los Ajuſticiados. El Monte Calvario llamavaſe Calvario, por eſtar ſembrado de las Calaveras, y de los Hueſſos de los que allí ſe ajuſticiavan. Pues mugeres tan animoſas, que van à eſtos lugares de noche; quando hallan reſuſcitado à Chriſto del Sepulcro, y quando les dize un Angel, que reſuſcitó, temen, y tiemblan? Si. Porque no ay coſa mas temeroſa, ni mas tremenda en eſta vida: no ay coſa, que haga temer mas, y temblar los corazones mas valientes, y animoſos, que la certeza de la Reſurreccion. Es cierto, y de Fé, que Chriſto reſuſcitó; es cierto, y de Fé, que yo tambien he de reſuſcitar. O que temeroſa conſideracion! Eſtas miſmas Marias, quando eſtavan enfrente del Sepulcro de Chriſto muerto, ſe paſmaron, pero no ſe eſtremecieron. Aora en el miſmo Sepulcro con Chriſto reſuſcitado ſe paſman, y eſtremecen; porque es mucho mas de temer un reſuſcitado, que un muerto: mucho mas es para aſſombrar la conſideracion de la Reſurreccion, que la conſideracion de la Muerte. Un Sepulcro de Chriſto con un *Hìc jacet*: Aquí yace, es mucho para temer; pero un Sepulcro de Chriſto con un *Non eſt hìc*; No eſtá aqui, porque reſuſcitó, *Surrexit*, es mucho mas de temer.

66 A lo menos yo experimento en mi, que mucho mas temo el reſuſcitar, que el morir: mucho mas miedo me cauſa la Reſurreccion, que la Muerte: antes ſi temo la Muerte, es ſolo por miedo de la Reſurreccion. Y por que? La razon es clara. La Muerte es el fin de la vida, que acaba; la Reſurreccion es principio de la vida, que nunca ſe ha de acabar: con la Muerte ſe acaba la vida, con la Reſurreccion empieza la eternidad; y mucho mas para temer es el principio de la eternidad, que el fin de la vida. Con el fin de la vida acaban los males temporales; con el principio de la eternidad pueden comenzar los males eternos; los males de la vida tienen el remedio de la muerte, que los acaba; los males de la eternidad ſon males ſin remedio, porque ninguno les puede dar fin. La miſma Tierra inſenſible nos enſeñó eſta razon en la Muerte, y Reſurreccion de Chriſto. En la Muerte: Matth. 27. 51. *Terra mota eſt.* En la Reſurreccion: Matth. 28. 2. *Terræmotus factus eſt magnus.* Y por que movió mas la Tierra la Reſurreccion, que la Muerte? Porque la Muerte debe hazer mucho ruido en nueſtros corazones de tierra: *Terra mota eſt.* Pero la Reſurreccion mucho mayor: *Terræmotus factus eſt magnus.* Y aſsi ſe vió por la experiencia. La Muerte de Chriſto, ſiendo acompañada de tantos prodigios, no hizo mas que: Luc. 23. 48. *Omnis turba eorum, qui ſimùl aderant: : : percutientes pectora ſua revertebantur.* No hizo mas, que bolverſe à Jeruſalen, hiriendo ſus pechos los que le guardavan en la Cruz; pero en la Reſurreccion: Matth. 28. 4. *Exterriti ſunt cuſtodes.* Temieron, y ſe eſtremecieron aſſombrados los que le guardavan en el Sepulcro. A las Marias: *Invaſit eas tremor, & pavor.* Los Apoſtoles en el Cenaculo temblando: Luc. 24. 22. *Mulieres ex noſtris terruerunt nos.* En fin, todo miedo, y todo eſpanto.

§. III.

67 PUes qué hemos de hazer en eſte dia de la Reſurreccion de Chriſto? Entriſtecernos? Temblar? Temer? Encerrarnos? Sepultarnos? Meternos vivos en la ſepultura, de donde Chriſto ſalió? A eſta pregunta no ſe puede reſponder deſde el Pulpito; deſde el Confeſsionario ſi. Si eſtais en eſtado de pecado mortal, temed, y temblad, y cauſeos grande triſteza la Reſurreccion. Pero ſi eſtais en gracia de Dios, y teneis propoſitos firmes de conſervarla, alegráos, poned vueſtra Alma, y vueſtro corazon muy de fieſta, y no temais; aſsi lo dixo el Angel à las Marias: *Nolite expaveſcere.* Notad. Quando el Angel baxó del Cielo, y levantó la piedra del Sepulcro, quedaron aſſombrados todos los Guardas del Sepulcro, y el Angel no les dixo: *Nolite expaveſcere*, y à las Marias ſi. Y por qué dize à las Marias, que no teman? Y por qué no dize lo miſmo à los Soldados? Porque las Marias ivan à buſcar à Chriſto al Sepulcro, para ſervirle: los Soldados ivan à guardar el Sepulcro, para perſeguirle, y para afrentarle. Y aquellos, que perſiguen, y que ofenden à Chriſto, eſſos es bien, que teman en la Reſurreccion; pero aquellos, que le aman, y que le ſirven,

eſſos

eſſos no tienen, que temer: *Nolite expaveſcere.* Tema Pilatos, que le condenó; tema Herodes, que le afrentó; tema Judas, que le vendió; tema Cayfás, que blasfemó; y teman todos los que le perſiguieron, y le crucificaron, quando ſaben, que reſuſcitó, y que ellos tambien han de reſuſcitar. Pero la Magdalena, y las otras Marias? La Magdalena, y las otras Marias, que le buſcan, y que le ſirven, que no ſe pueden apartar dél, eſſas no tienen, que temer: *Nolite expaveſcere.* No es eſta razon menos, que del Angel: *Nolite expaveſcere: Jeſum quæritis Nazarænum.* Si buſcais à Jeſus Nazareno, no temais. La energía deſtas palabras aún eſtá mas clara en San Matheo, que en eſte paſſo es Comentador de San Marcos: *Nolite timere vos, ſcio enim, quod Jeſum, qui crucifixus eſt, quæritis.* No temais voſotros (notad mucho la palabra voſotros) voſotros, que buſcais à Jeſus, no temais; pero aquellos, que no le buſcan, aquellos, que no le aman, aquellos, que le ofenden, eſſos teman, y tiemblen en ſu Reſurreccion. La Reſurreccion para ellos ſerá muerte, y tormento eterno, aſsi como para voſotros ſerá eterna vida, y eterna gloria: los malos, porque han de reſuſcitar mal, tienen mucha razon de temer; pero los buenos, que han de reſuſcitar bien, no tienen razon alguna para temer.

68 Y que grande alegria, y que gran conſuelo es para un verdadero Chriſtiano en la Fieſta de la Reſurreccion de Chriſto, conſiderar, que él tambien ha de reſuſcitar algun dia! Que grande ſería la alegria de la Magdalena, quando vió à ſu hermano Lazaro reſuſcitado! Nueſtra Alma es nueſtra Magdalena, nueſtro Cuerpo es nueſtro Lazaro. Qué alegria ſerá la de un Alma conſiderar aora, y ver deſpues eſte ſu Cuerpo, eſte ſu compañero reſuſcitado? Aún no explica eſta comparacion. Qué alegria ſería la de la Virgen nueſtra Señora, quando oy vió reſuſcitado en tanta hermoſura, y gloria à ſu Benditiſsimo Hijo? Eſta comparacion es la propria. La Magdalena vió à ſu hermano reſuſcitado, pero reſuſcitado para bolver à morir. La Virgen vió reſuſcitado à ſu Hijo, pero no para bolver à morir jamás. Rom. 6. 9. *Mors illa ultrà non dominabitur.* La Magdalena vió à ſu hermano reſuſcitado, pero en cuerpo paſsible, como el que tenia antes. La Virgen vió reſuſcitado à ſu Hijo en Cuerpo immortal, è impaſsible, y adornado con todos los quatro dotes glorioſos. Y tales han de ſer eſtos nueſtros ſacos de tierra deſpues del dia de la Reſurreccion. Penſais, que eſtos nueſtros Cuerpos, aún los de mayor gentileza, deſpues de reſuſcitados han de ſer como aora? De ningun modo. El Fenix muere Fenix, y reſuſcita Fenix: el Hombre entra en el baño del Bautiſmo Hombre, y ſale Hombre: el grano de Trigo ſe ſiembra Trigo, y nace Trigo. En la Reſurreccion no es aſsi: 1. Cor. 15. 44. *Seminatur corpus animale, ſurget corpus ſpirituale.* Lo que ſe ſiembra en la tierra de la ſepultura, es un cuerpo con condiciones de cuerpo: y lo que nace en la Reſurreccion, es otro cuerpo, ò el miſmo cuerpo con condiciones de eſpiritu, que ſon los quatro dotes del Cuerpo reſuſcitado. Hemos de quedar tan diferentes deſpues de reſuſcitados, que es neceſſaria la Fé, para que creámos, que hemos de ſer entonces los miſmos. Con eſta Fé dezia Job: Job 19. 25. 27. *Scio, quòd in noviſſimo die de terra ſurrecturus ſum: Et rurſum circundabor pelle mea, & in carne meâ videbo Deum, quem viſurus ſum ego ipſe, & non alius.*

69 Eſtos quatro dotes ſon los miſmos, con que oy reſuſcitó Chriſto, dote de ſutileza, de agilidad, de impaſsibilidad, de claridad. Un cuerpo con el dote de la ſutileza, ſi quiere paſſar deſta Igleſia haſta eſſe Patio, no ha meneſter puerta: penetraſe por eſſa pared, aſsi como el Sol paſſa ſin impedimento por una vidriera. Los Judios mandaron poner grandes guardas al Sepulcro, para que no quitaſſen dél à Chriſto; y él con la puerta cerrada, y ſellada, por virtud del dote de la ſutileza, ſalió del Sepulcro. Quando el Angel abrió la puerta del Sepulcro, ya el Señor no eſtava en él; pero abrióla, para que las Marias pudieſſen entrar, y ver. De la miſma ſuerte entró el miſmo Señor en el Cenaculo: Joann. 20. 19. *Cum fores eſſent clauſæ.* Con las puertas cerradas; porque los cuerpos reſuſcitados ſon cuerpos con propriedades de eſpiritu, à quien no reſiſten, ni hazen impedimento las paredes. El ſegundo dote es la agilidad, el qual conſiſte en poder un hombre, caſi en un momento, eſtar aquí, en Lisboa, en la India, y en otras mayores diſtancias. Chriſto en el dia de oy apareció à la Magdalena en el Sepulcro, à las Marias en el camino de Jeruſalen, en el del Caſtillo de Emaús à los Diſcipulos deſeſperados, à los Apoſtoles en el Cenaculo, à San Pedro no ſe ſabe donde: y todas eſtas jornadas hizo el Señor, è hiziera otras muchas mayores en muy pocos momentos. Deſde el Cielo Empyreo à la Tierra ay tanta diſtancia, que ſi deſde el principio del Mundo echáran deſde allá una bola de plomo, que corrieſſe todos los dias ocho cientas leguas, aún no huviera llegado acá baxo, y todo eſte camino anduvo el Cuerpo de Chriſto reſuſcitado en ſu Aſcenſion en un momento. El dote de la impaſsibilidad haze à un cuerpo incapaz de dolor, de enfermedad, de muerte: Joann. 20. 27. *Infer digitum tuum huc, & vide manus meas, & affer manum tuam, & mitte in latus meum.* Reſuſcitó Chriſto con las cinco Llagas, pero ſi quatro le quitaron la vida, cómo eſtá aora vivo con cinco? Y principalmente con la Llaga del Coſtado? *Mitte in latus meum.* Es porque un cuerpo immortal, è impaſsible, es incapaz de padecer, y morir, y ſon las heridas, y las Llagas en él, como rubíes ſobre nieve, que eſmaltan la hermoſura. El dote de claridad es quedar un cuerpo reſuſcitado mucho mas hermoſo, y reſplandeciente, que el Sol; Chriſto ocultó ſus rayos oy, para poder ſer viſto, como ſe eſcrive de Moyſés, porque ſi le vieran como es en ſí, murieran todos de paſmo, y de contento. A los Apoſtoles en el Cenaculo ſe apareció en el proprio habito, y figura, en que andava en eſte Mundo, ſolo con las Llagas de mas: à la Magdalena,

y à los Diſcipulos de Emaús ſe apareció transfigurado; pero de tal manera, que no podian conocerle, ni por el roſtro, ni por el veſtido; porque à la Magdalena ſe repreſentó como Hortelano, y à los de Emaús como Peregrino. Solo en el monte Tabor fué viſto con el dote de claridad en el roſtro, reſplandeciente como el Sol; y en los veſtidos, tan blancos como la nieve: Matth. 17. 2. *Reſplenduit facies ejus ſicùt Sol: veſtimenta autèm ejus facta ſunt alba ſicùt nix.* Y qué ſucedió à San Pedro? Vió los veſtidos de Chriſto con la mudanza del color, y el roſtro ſoberano con la de rayos ſemejantes al Sol: y baſtó eſta viſta, ſiendo ſolo de dos accidentes exteriores, para quedar el Apoſtol fuera de sí: Luc. 9. 34. *Neſciens quid diceret.* Y no querer mas vida, ni mas gloria: Ibid. *Bonum eſt nos hìc eſſe.* Y para que deſpues entendieſſe él, y los otros dos Diſcipulos, que eſte era uno de los quatro dotes, con que avia de reſuſcitar, les dixo el Señor: *Nemini dixeritis viſionem, donec filius hominis à mortuis reſurgat.* Que guardaſſen ſilencio de lo que avian viſto, haſta que él huvieſſe reſuſcitado. Eſtos ſon los dotes glorioſos, con que oy reſuſcitó Chriſto, y con los miſmos han de reſuſcitar eſtos nueſtros Cuerpos.

70 Eſta conſideracion debe animarnos, y conſolarnos mucho en nueſtros trabajos, conſiderando, que eſte cuerpo mortal, que aora padece, vendrá tiempo, en que reſuſcite immortal, y glorioſo. Por qué os parece, que padecia Job con tanta alegria tantos trabajos, pérdidas de hazienda, de hijos, diſguſtos de la Muger, dolores en los hueſſos, en los nervios, en las arterias, en los ojos, en la cabeza, en la reſpiracion, cubierto de llagas, comido de guſanos; y con todo, ſiempre alegre, y ſiempre contento? Por qué? Porque traia una nomina al cuello con unas ciertas palabras, que le davan fortaleza para ſufrir todo eſto. Y qué palabras eran eſtas? Job 19. 25. *Scio, quòd Redemptor meus vivit, & in noviſſimo die de terra ſurrecturus ſum.* Y la nomina era: *Repoſita eſt hæc ſpes mea in ſinu meo.* Algunos ſe conſuelan en los trabajos con la Muerte [illegible]: 3. Reg. 19. 4. *Petivit animæ ſuæ, ut moreretur.* No ha de ſer aſsi, ſino con la Reſurreccion. Conſolarſe con la Muerte, es conſuelo de deſeſperados; con la Reſurreccion, es de quien eſpera: *Repoſita eſt hæc ſpes mea.* Mirava Job ázia sí, y dezia: Cuerpo, padeces? Conſuelate con la Reſurreccion, que entonces ſerás impaſsible. Eſtás feo, y diſforme? Contentate, que tendrás el dote de impaſsibilidad. Eſtás armado, ſin poderte mover? *Poſuiſti in nervo pedem meum?* Conſuelate, que tendrás el dote de la agilidad. Eſtás en un muladar, porque todos te cierran la puerta? Conſuelate, que tendrás el dote de ſutileza, y no avrá para ti puerta cerrada. Y voſotros, ojos mios, no hazeis ſino llorar? Conſoláos, porque vereis à Dios: *In carne mea videbo Deum.*

§. IV.

71 AOra ſupueſto que para que no temámos la Reſurreccion, el medio es buſcar à Chriſto. Qué medio ay para buſcarle ſeguramente? El medio, que ay para buſcar ſeguramente à Chriſto, es hazer lo que hizieron oy las Marias. Quatro coſas hizieron oy las Marias buſcando à Chriſto; la primera buſcaron à Chriſto, ſuponiendo, que buſcandole à él, ſe hallarian à sí; la ſegunda buſcaron à Chriſto, haziendo lo que tenian de obligacion, y lo que tenian de devocion; pero lo primero, que hizieron, fué lo que tenian de obligacion; la tercera, no aguardaron à buſcarle al fin del dia, ſino al principio, luego que amaneció; la quarta, y ultima, buſcaron à Chriſto, no reparando en trabajo, ni en gaſto, ni en credito, ni en peligro, ni en dificultad. Veámoslo todo breviſsimamente, y comencemos por la primera.

72 La primera coſa, por donde comenzaron las Marias, fué comprar aromas, para ungir al Señor: Marc. 16. 1. *Emerunt aromata, ut venientes ungerent Jeſum.* Y ſi bien ſe advierte, ya entonces Chriſto eſtava ungido por Joſeph, y Nicodemus con cien libras de unguentos: Joann. 19. 40. *Rigaverunt illud linteis cum aromatibus.* Pues ſi Chriſto eſtava ungido, para qué vienen à ungirle otra vez? Aora ved. Las Marias no venian à ungir à Chriſto, porque Chriſto tuvieſſe neceſsidad de ſer ungido, ſino porque ellas tenian neceſsidad de ungirle. Para eſtar Chriſto ungido, baſtava, que le ungieſſen Joſeph, y Nicodemus; mas para que las Marias tuvieſſen el merito de ungirle, no baſtava, que Joſeph, y Nicodemus huvieſſen ungido à Chriſto, era neceſſario, que ellas lo ungieſſen tambien, y por eſſo compraron aromas, para ungirle, deſpues de tan ungido: *Emerunt aromata, ut venientes ungerent.* De manera, que en cierto modo no vinieron à ungir à Chriſto por amor de Chriſto; vinieron à ungir à Chriſto por amor de sí. No porque Chriſto tuvieſſe neceſsidad de aquella uncion; ſino porque ellas tenian neceſsidad de aquel merecimiento.

73 Pienſan algunos, que hazen gran fineza, y gran ſervicio à Dios en ſervirle. Dios no tiene neceſsidad de nada, ni de nadie: Pſam. 15. 2. *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* No tiene neceſsidad de que noſotros le ſirvámos, ſomos noſotros los que tenemos neceſsidad de ſervirle. San Franciſco de Borja, recibiendo en ſu ſervicio los Criados de la Caſa de ſu Padre difunto, y conſervando juntamente los que tenia de la ſuya, reſpondió à los que le dezian, que eran ſuperfluos: *Quedenſe eſtos, porque tengo neceſſidad de ellos; y eſſotros quedenſe tambien, porque tienen neceſſidad de mi.* Deſte ſegundo genero ſomos todos los que ſervímos à Dios. No ſe ſirve Dios de noſotros, porque tenga neceſsidad de noſotros, ſino porque noſotros tenemos neceſsidad dél. Oygámos al miſmo Dios: Pſalm. 39. 13. *Nunquid manducabo*

ducabo carnes taurorum, aut ſanguinem hircorum potabo? Penſais, que me hazeis gran ſervicio en ofrecerme grandes ſacrificios? Por ventura he de comer yo la carne de vueſtros becerros, ò beber la ſangre de vueſtros corderos? De la miſma ſuerte no tengo yo neceſsidad de vueſtro ayuno, porque yo no como lo que dexais de comer: y mucho menos tengo neceſsidad de vueſtro rezo, porque tengo Angeles, que con mejores vozes continuamente me alaban. Finalmente no hè meneſter, que deis limoſna à los pobres, porque yo los ſuſtentaré con la miſma facilidad, con que ſuſtento las aves del Ayre, y los guſanos de la Tierra; pero voſotros ſois los que teneis neceſsidad de dar limoſna, de rezar, de ayunar, y de hazerme ſacrificios. De ſuerte, que avemos de buſcar, ſervir, y amar à Dios con preſupueſto, que quando le buſcamos à él, nos buſcamos, y nos hallamos à noſotros; que quando le ſervímos, nos ſervímos; quando le amámos, nos amámos; y quando gaſtámos con él, repartímos, y gaſtámos con noſotros. Bien ſe vió en las Marias, que compraron aromas. Y quien ſe ungiò con ellas? Ellas, y no Chriſto, porque todo ſe les quedó en caſa. Y lo miſmo fuera, ſi ungieran al Señor, como le aconteció à una dellas, la Magdalena, que quando ungió al Señor: Luc. 7. 38. *Capillis capitis ſuis tergebat.* Dava con las manos, y recibía otra vez con los cabellos; pero lo recibía mejorado, como tocado à tan Soberanas Reliquias.

74 Con eſte preſupueſto, hemos de paſſar à las obras, que ſon obras de obligacion, y obras de devocion; pero las de obligacion primero: Marc. 16. 1. *Cùm tranſiſſet Sabbathum, Maria Magdalene, & Maria Jacobi, & Salome, emerunt aromata, ut venientes ungerent Jeſum.* Dize el Evangeliſta, que deſpues de paſſado el Sabado, madrugaron mucho las Marias, para venir à ungir à Chriſto con las aromas, que avian comprado, y prevenido. Y por qué no vinieron el Sabado, ſino deſpues que el Sabado avia paſſado, eſto es, al dia ſiguiente, que era Domingo? Porque el Sabado en aquel tiempo, y en aquella Ley era dia ſanto, y prohibido caminar en él mas que cierto numero de paſſos: Actor. 1. 12. *Qui eſt juxta Hieruſalem Sabbathi habens iter.* Y como la obſervancia del Sabado era de precepto, y el ungir à Chriſto era devocion, dilataron la obra de devocion, por acudir primero à la de precepto: *Cùm tranſiſſet Sabbathum.*

75 A la obra de precepto ſe ha de acudir primero, y dexar à Dios por amor de Dios, exercitando la obra de ſu mayor agrado, y poſponiendo qualquiera otra, aunque buena, y ſanta, de que pueda ſer ofendído. Veámoslo en Elías. [illegible] Dios no quiere, que le ſirvámos con ofenſa ſuya. Servir à Dios con ofenſa de Dios, es ofenderle, no es ſervirle. Y quanto ay deſto en el Mundo! Vá el otro, gaſta quinientos peſſos en la fieſta de un Santo, y no paga lo que debe, ni à los Oficiales, que trabajaron. Eſto no es ſervicio de Dios. Pagad lo que debeis, que es obligacion; y entonces hareis fieſtas, que es devocion. Vieneſe à confeſſar una devota muger: Ayunais? No. Y por qué? Padezco deſmayos, flaquezas, dolores de eſtomago, y otras eſcuſas deſte genero. Dizela el Confeſſor: Hermana mia, tratad de conſerváros en la gracia de nueſtro Señor, y para eſſo encomendáos mucho à la Virgen nueſtra Señora. O Virgen Madre de Dios! Nunca yo dexé de ayunarla ſu Sabado. Eſto eſperava yo. Pues venid acá, no ayunais la Viſpera de San Mathias, ù de Santo Thomás, y ayunais el Sabado? Mejor es ayunar la Viſpera de San Pedro, y San Pablo, que ayunar todos los Sabados; porque el ayuno de los Santos Apoſtoles es precepto, y el ayuno del Sabado es devocion. Pero ſabeis porque acudímos antes à la devocion, que al precepto? Es, porque en el precepto hazeſe la voluntad de Dios, en la devocion hazeſe nueſtra voluntad. Y noſotros queremos antes hazer nueſtra voluntad, que la de Dios: Iſaí. 58. 3. *In die jejunii veſtri invenitur voluntas veſtra.* En vueſtros ayunos hazeis vueſtra voluntad, dize Dios, è yo quiero, que hagais la mia. Todo ſe puede, y debe hazerſe, como hizieron las Marias. Guardaron el Sabado, que era el precepto; è hizieron ſu devocion, y ceremonia el Domingo, que era devocion: *Cùm tranſiſtet Sabbathum, ut venientes ungerent Jeſum.*

§. V.

76 SI, pero quando ſe ha de hazer? En el tiempo, que es licito, y luego, como hizieron las Marias: *Valdè manè.* Muy de madrugada, ſin aguardar à la tarde. Chriſto entra en nueſtras Almas, en naciendo, ò reſuſcitando; en la primera gracia naciendo, en la ſegunda reſuſcitando. Nació à la media noche, al canto del Gallo, y reſuſcitó antes de ſalir el Sol. Y por qué? Para que entendámos, que para nacer Chriſto, ò reſuſcitar en nueſtras Almas, es neceſſario madrugar, y no dexarlo para deſpues. Quien era aquel Padre de Familias, que ſalió à buſcar los Operarios, que avian de trabajar en ſu Viña? Y quando ſalió à buſcarlos? El Padre de Familias era Chriſto, el quando, fué de madrugada: Matth. 10. 1. *Exiit primò manè conducere Operarios in Vineam ſuam.* Parece, que pudiera hazer

eſto mas tarde, ſin algun peligro; porque à todas las horas de aquel dia hallo ſiempre los Jornaleros promptos para trabajar en ella. Pues por que madruga, y tan temprano? Para enſeñarnos con ſu exemplo. Nueſtra Viña es nueſtra Alma, y lo que es neceſſario para cultivarla, y coger de ella el fruto, que Dios eſpera de noſotros, no avemos de dilatarlo, ni tardar en aplicar los medios, ſino madrugar, como hizo el Padre de Familias, no aguardando à otras horas, aunque los medios ſean ciertos, y no dudoſos, como es nueſtra vida: Pſalm. 55. 4. *Ab altitudine diei timebo.* Yo, dize David, ſiendo un Hombre tan poco medroſo, ſiempre me temí mucho de lo alto del dia. Y qué le cauſava miedo à David entonces, pues confieſſa eſſe temor? Cauſavale miedo ſer el alto del dia el medio dia, y averſe paſſado ya tantas horas en aquello, que ha de hazerſe antes de ſalir el Sol: *Valdè manè.*

77 Y que harémos noſotros los que ya vamos tan cerca de ponerſenos el Sol? Hazer como los Diſcipulos de Emaús. La tarde de aquel dia moſtró Chriſto, que queria apartarſe dellos, y ſeguir ſu camino como Peregrino; pero ellos, no ſolo le rogaron, que ſe quedaſſe allí, mas dize el Evangeliſta, que por fuerza le obligaron à eſſo: Luc. 24. 29. *Coëgerunt illum dicentes: mane nobiſcum, quoniam adveſperaſcit, & inclinata eſt jam dies.* Miſerables de aquellos, que lo guardan para el fin de la vida, para la ultima hora, y para el ultimo momento del dia! Geneſ. 7. 13. *In articulo diei illius ingreſſus eſt Noe in Arcam.* Para el ultimo momento del dia, en que Noé avia de embarcarſe, y Dios le avia de cerrar por afuera, eſtuvo Noé eſperando con el Arca abierta. Y qué le ſucedió? Caſo verdaderamente maravilloſo, y digno de grande horror! Dilatóſe tanto, y eſtuvo eſperando, para ver ſi avia alguno, que ſe convirtieſſe, y quiſieſſe guarecerſe al Arca; pero ninguno huvo, que llegaſſe, porque quien en los años, en que ſe fabrica el Arca, no ſe convierte, no ſe convierte en el ultimo articulo. Y para que no nos deſcuydémos, advirtámos, que en eſte dia de nueſtra vida muchas vezes nos parece, que nos quedan muchas horas, y hemos llegado al ultimo articulo, en que ſe nos eſtá poniendo el Sol. Suponed, que eſtán tres hombres condenados à muerte, y que mandó el Rey, que uno lo echaſſen al Mar en la altura de Cabo Verde, otro en la Linea, otro en el Cabo de Buena Eſperanza; mas qual huvieſſe de ſer el primero, el ſegundo, y el tercero, que lo llevaſſe el que avia de executarlo en una carta cerrada, la qual ſe abrieſſe en aquellos miſmos lugares. Dezidme, avria alguno de eſtos hombres, que en qualquiera altura de eſtas no eſtuvieſſe temblando? Pues lo miſmo paſſa con noſotros. Todos eſtámos condenados à muerte; unos para el Cabo Verde, que ſon los que mueren en la flor de ſus años; otros para la Linea, que ſon los que mueren de mediana edad; otros para el Cabo de Buena Eſperanza, que ſon los que mueren en la vejez; pero en todas partes avemos de ir con grande miedo, porque no ſabemos quando llegará nueſtro cabo. Pues para eſſo preparémonos luego, en ſaliendo de la Barra, que eſſo es el *Primò manè.*

78 Aſsi lo debemos hazer, y aſsi lo hizieron las Marias, ſin reparar en trabajo, ni en peligro, ni en gaſto, ni en deſcredito, ni finalmente en dificultad alguna. No repararon en trabajo, porque ſe levantaron muy de madrugada, ſalieron de caſa, anduvieron por las calles de la Ciudad, y ſalieron haſta el Monte Calvario, y Valle del Sepulcro. Ni repararon en peligros, que eran muchos, por la obſcuridad de la noche, por el horror natural de los lugares deſiertos, y medroſos, y por el temor de las Guardas de los muros, y principalmente por los que guardavan la entrada cerrada, y ſellada del Monumento. Ni repararon en gaſto, porque gaſtaron el dinero, y mucho dinero, en comprar aromas precioſas; pues una, y principal de ellas, era la Magdalena, tan acoſtumbrada à gaſtar mucho en ſervicio de Chriſto. Ni repararon en credito, ſiendo la Magdalena Señora tan iluſtre, y acompañando las que eran Mugeres, y Madres de Peſcadores; y ni ella, ni las demás en ſer viſtas en aquellos lugares tan ſoſpechoſos à la honra, y à la virtud, como ſon los Patios, y los Cementerios à aquellas horas. Finalmente, no repararon en dificultad, porque diziendo, y dudando entre sí: Marc. 16. 3. *Quis revolvet nobis lapidem?* Quien avia de quitarles de la puerta del Sepulcro la piedra mucho mayor, que ſus fuerzas: *Erat quippe magnus valdè.* Ni por eſſo pararon, ò bolvieron atrás, antes fueron adelante, ſiguiendo animoſamente ſu intento, y confiando en Dios.

79 Lo miſmo avemos de hazer noſotros, ni el Mundo nos engañe con la falſa aprehenſion del deſcanſo, porque con un pequeño trabajo alcanzarémos el deſcanſo eterno. Ni con ſus falſos peligros nos engañe, pues quando mucho, pueden llegar haſta la muerte de eſta vida, que neceſſariamente ſe ha de acabar. Ni con ſu falſo interés nos engañe, porque con un pequeño deſprecio alcanzarémos los intereſſes del Cielo. Ni nos engañe con ſu falſa honra, porque por un pequeño deſcredito con los Hombres, alcanzarémos eterna gloria entre los Angeles. Y finalmente, no nos acobarde dificultad alguna, porque quanto mayores, tanto mas nos facilita Dios el vencerlas. Yo antes quiero grandes dificultades, que pequeñas, porque las pequeñas corren por mi cuenta, las grandes por cuenta de Dios. En la Reſurreccion de Lazaro mandó Chriſto à los que eſtavan preſentes, que levantaſſen la loſſa de la ſepultura: Joann. 11. 39. *Tollite lapidem.* Y por qué? No ſería mucho mayor circunſtancia de un milagro, que tuvo tantas de aſſombro, ſalir Lazaro afuera, eſtando la ſepultura cerrada? Si ſerra. Pues por qué manda el Señor, que quiten primero la loſſa, que lo cubria? Porque la loſſa podian quitarla los hombres, y ſolo Chriſto podia reſuſcitar à Lazaro. Para enſeñarnos, que ſi hazemos lo que eſtá en nueſtra mano, y lo que podemos, él hará lo demás, que ſolo puede hazerlo. Bien ſe vió en el caſo preſente.

ſente. Las Marias reconocieron, que de ninguna manera podian levantar, ni quitar de la entrada de la Sepultura la piedra grande, que la cubria: Marc. 6. 3. *Quis revolvet nobis lapidem? Erat quippe magnus valdé.* Y como ellas avian hecho lo que podian, para ungir el Sagrado Cuerpo; tomó el Señor por ſu cuenta, lo que èl ſolo podia hazer. Y què fuè? *Angelus enìm Domini revolvit lapidem, & ſedebat ſuper eum.* Hallaron la Sepultura abierta, y apartada la piedra, y un Angel, que la avia apartado, ſentado ſobre ella, que les dió las alegres nuevas de la Reſurreccion.

§. VI.

80 DEzidme, y acabemos con el mayor exemplo. No os parece, que oy Chriſto reſuſcitado hizo bien en morir? Què dificultades, què trabajos, què afrentas, y deſcreditos, què amarguras, y dolores no experimentó en ſu Paſsion? Las bofetadas, los azotes, las eſpinas de la Corona, el peſo de la Cruz, la compañia de los Ladrones, las heridas de los Clavos, el anſia, la anguſtia, el tormento mortal de eſtar clavado, y pendiente, derramando toda la Sangre de ſus venas haſta faltarle la vida, y rendir el Alma. Todo eſto ſe le repreſentava vivamente en la Oracion del Huerto, repugnando la Naturaleza, y pidiendo remedio al Padre tantas, y tan repetidas vezes, ſi fueſſe poſsible. Y ſi el miſmo Padre condeſcendieſſe con ſu Peticion, y èl dexaſſe la empreſſa, y vivo, ſin morir, ſe bolvieſſe al Cielo: os parece, buelvo à preguntar, que quedaria bien opinado ſu credito, y ſu honra entre los Hombres, y Angeles? Y què tendria cara (digamoslo aſsi) para parecer allá entre ellos, y acá entre noſotros? Pero porque no hizo caſo de trabajos, de doleres, de ignominias, y afrentas, y de la miſma muerte tan llena de tormentos; por eſſo tan confiadamente aparece oy reſuſcitados à todos, y con tantos aplauſos del Cielo, y de la Tierra entre los miſmos Hombres, y Angeles, mucho mas à la dieſtra de ſu Eterno Padre ſerá por todas las eternidades glorificado.

81 Eſto es lo que ſobre todo debemos imitar todos en eſte ſoberano Myſterio de la Reſurreccion, acordandonos ſiempre, y poniendo, como en balanza, de una parte las pocas horas, que duraron aquellas penas, y tormentos, y los infinitos ſiglos, y eternidades ſin fin, que ha de durar ſu gloria, y la nueſtra, por la qual padeció Chriſto con grande gloria: Heb. 12. 2. *Propoſito ſibi gaudio ſuſtinuit Crucem.* O como dirá entonces cada uno de noſotros, hablando conſigo, en tanta diferencia de eſtado: O bienaventurados trabajos, que me traxeron à deſcanſo tan grande! Bienaventurado deſprecio, que me traxo tan grandes intereſſes! Bienaventurado deſcredito, que me traxo à tan grande honra! Bienaventurados peligros, que me traxeron à tan grande ſeguridad! Y bienaventurada victoria de todas las dificultades, que me traxeron à tan gran premio, como es el de la Gloria! *Ad quam nos, &c.*

SERMON SEGUNDO

EN LA MADRUGADA DE LA RESURRECCION DE CHRISTO, EN BELEN DEL GRAN PARÁ.

Surrexit, non eſt hìc. Marc. 16.

§. I.

82 MEJOR es ſiempre Dios, que quien le buſca, aún quando parece, que falta à lo que tiene prometido. Tiene Dios prometido, que todos los que de madrugada le buſcáren, le hallarán: Prov. 8. 17. *Qui mane vigilant ad me, invenient me.* Y madrugando eſta mañana las tres Marias, prevenidas de preciosos unguentos, para ungir el Sagrado Cuerpo, que avian acompañado à la Sepultura, fueron tan venturoſas, que no le hallaron. Aſsi no cumple Dios ſu palabra, no porque falta, mas porque excede lo que promete. No hallaron lo que buſcavan; pero hallaron lo que ni à buſcar, ni à deſear, ni aún à imaginar ſe atrevian. Era la madrugada aún tan obſcura, que mas ſe moſtrava cubierta de tineblas, que de ſombras: Joann. 20. 2. *Cùm adhùc tenebræ eſſent.* Y entrando en el Santo Sepulcro las tres Romeras, les apareció dentro; ò por mejor dezir, les amaneció un Angel, el qual veſtido de blanco, parecia el Alva; y coronado de rayos, el Sol: Matth. 28. 3. *Erat autèm aſpectus ejus ſicùt fulgur, & veſtimentum ejus ſicùt nix.* Eſta es la gala de los Angeles en los dias de grande Fieſta, y

eſte Angel fué el que echó fuera de la puerta la grande piedra, que cerrava la Sepultura, el que hizo temblar la Tierra, el que derribó medio muertas las Guardas, y el que puſo en huída los preſidios de Pilatos. No hablaron palabra las Marias, aſſombradas de lo que veían. Y el Angel, deſpues de animarlas, les dixo en las palabras propueſtas, que Jeſus Nazareno Crucificado, à quien buſcavan, avia reſuſcitado, y no eſtava aſsi: *Surrexit, non eſt hìc.* Pero ſino eſtava allí, donde eſtava? La reſpueſta deſta pregunta ſerá la materia del Sermon, tan breve, como ſuele ſer, y es bien, que ſea en eſta hora.

AVE MARIA.

Surrexit, non eſt hìc. Marc. 16.

§. II.

83 EN aquel dia apareció el Señor à la Magdalena junto al Sepulcro; mas no eſtava con la Magdalena. Apareció à los dos Diſcipulos en el camino de Emaús; mas no eſtava con los dos Diſcipulos. Apareció à los Apoſtoles en el Cenaculo; mas no eſtava con los Apoſtoles. Apareció à San Pedro; y aunque no ſe ſabe donde, es cierto, que no fué à eſta hora, ſino ya muy tarde. Finalmente, mandó, que le fueſſen à eſperar en Galiléa, donde todos le verian; pero aún no avia partido para Galiléa. Pues ſi en ninguno de eſtos lugares eſtava el Señor reſuſcitado, donde eſtava? Eſtava reſuſcitando à ſu Madre. Eſte era el lugar, y eſta la Perſona: Pſalm. 138. 18. *Exurrexi, & adhùc ſum tecum.* En todo el tiempo deſtos tres dias, y noches, que Chriſto eſtuvo en la Sepultura, eſtava allí tambien el Alma de la Madre, que juntamente ſe ſepultó con él. De ſuerte, que por milagro del dolor, y del amor, en la Sepultura eſtava el Hijo muerto con Alma; y fuera de la Sepultura eſtava la Madre viva ſin Alma. Pero en el punto, que el Alma del Señor, bolviendo triunfante del Limbo, ſe introduxo en ſu Cuerpo, el Cuerpo del Hijo, y de la Madre (porque à entrambos ſe les reſtituyó el Alma propria) ambos reſuſcitaron. Aſsi lo cantó el miſmo David: Pſalm. 131. 8. *Surge in requiem tuam, tu, & Arca ſanctificationis tuæ.* El Señor, à quien dize, que ſe levante, en ſentencia de Hugo Cardenal, es Chriſto, quando reſuſcitó. El Arca de ſu ſantificacion es la Virgen Santiſsima, que le traxo en ſus entrañas. Y ſi preguntaremos, por qué junto la Reſurreccion de la Madre con la del Hijo, y la del Arca con la del Señor? *Tu, & Arca.* Reſponde admirablemente San Aguſtin: *Exurge tu, & Arca; id eſt, exurge, ut exurgat, & Arca ſanctificationis tuæ.* Reſuſcitad Vos, Señor, para que reſuſcite tambien el Arca de vueſtra ſantificacion; porque en quanto no reſuſcitaſſe el Hijo, no podia reſuſcitar la Madre, que con él, eſtando muerto, tenia ſepultada ſu Alma. Y como el Hijo muerto con Alma, reſuſcitó para reſuſcitar la Madre viva ſin Alma, por eſſo, quando las Marias llegaron al Sepulcro, ya no eſtava allí: *Non eſt hìc.*

84 No eſtava allí, porque aunque las Marias madrugaron mucho, el Señor avia madrugado mas, en cumplimiento de lo que avia prometido al miſmo David. En otra ocaſion debaxo de la metafora de Pſalterio, y de Cythara, avia pedido David à Chriſto, que reſuſcitaſſe juntamente con ſu Madre, llamando à eſta duplicada Reſurreccion gloria ſuya, porque era gloria de ambos: Pſalm. 56. 9. *Exurge gloria mea, exurge Pſalterium, & Cythara.* Y el Señor le reſpondió, que reſuſcitaria de madrugada: *Exurgam diluculo.* Coſa, que las Marias, aún quando tenian mas Fé, tenían razon para no eſperar, ni creer. La razon es, porque el Señor avia prometido, que eſtaria tres dias, y tres noches en las entrañas de la Tierra, como Jonás eſtuvo otros tantos dias, y noches en el vientre de la Ballena; y quando las Marias llegaron al Sepulcro, ſolo ſe avia cumplido la mitad deſte tiempo, porque tres dias, y tres noches, hazen ſetenta y dos horas; y Chriſto no eſtuvo en la Sepultura mas, que treinta y ſeis, que tantas ſe cuentan deſde la tarde del Viernes, en que fué ſepultado, haſta la mañana, ò madrugada del Domingo, en que reſuſcitó. Es verdad, que à eſtas treinta y ſeis horas de tiempo, ſiendo la mitad menos, uſando el Señor de la figura *Sinecdoche*, muy ordinaria en la Eſcritura, en que ſe toma la parte por el todo, reduxo los tres dias, y tres noches de ſu ſepultura à otros tantos no enteros, y completos, mas partidos, è incompletos. Y para qué? Para cumplir la verdad de ſu promeſa, y acudir juntamente à la ſoledad, y anſias de ſu Madre, y à las ſuyas tambien. Pero eſta reſpueſta, y reſolucion, ſiendo tan debída al dolor de la Madre, como propria del amor de la Madre, y del Hijo, tiene una fuerte inſtancia.

85 Comparando la Igleſia eſte dia de la Reſurreccion con el dia del Nacimiento de Chriſto, dize elegantemente, que en eſtos dias nació el miſmo Señor dos vezes; una vez à la vida mortal, y otra vez à la vida immortal, ſaliendo del Sepulcro: *Qui natus olim è Virgine, nunc è Sepulchro naſceris.* Pero ſi hizieremos la cuenta à los dias de uno, y otro Nacimiento, hallarémos una notable diferencia. Hablando del primero, dize el Evangeliſta San Lucas, que llegando à Belen, ſe cumplieron, y llenaron los dias del Sagrado Parto, y que entonces nació Chriſto: Luc. 2. 6. *Factum eſt autèm, cum eſſent ibi, impleti ſunt dies, ut pareret: & peperit Filium ſuum Primogenitum.* Pues ſi el Señor, para nacer de ſu Madre, eſperó à que los meſes, y dias fueſſen cabales, y completos: *Impleti*, para nacer, y ſalir del Sepulcro; por qué no eſperó tambien à que los dias, y noches fueſſen completos, ſino que los partió por medio? Porque quando nació de las entrañas de la Virgen Santiſsima, eſtava con ſu Madre; y quando nació, y ſalió del Sepulcro, eſtava auſente della. Y el

el miſmo amor gozoſo, que entonces eſperó el cumplimiento de los meſes, y dias, ſin perder un inſtante, aora ſolicito, è impaciente de eſperar inſtantes, cortó los dias, y noches por enmedio, para reſtituirſe glorioſo à ſu preſencia. Aún eſtrecha, y adelgaza mas lo fino deſta verdadera ponderacion el miſmo Profeta: Pſalm. 21. 10. *Tu es, qui extraxiſti de ventre Matris meæ.* Vos ſois, Señor, dize Chriſto à ſu Eterno Padre, el que me ſacaſteis por fuerza de las entrañas de mi Madre, de que yo nunca ſaliera, ſi fuera por mi guſto. Eſſa es la energía de la palabra, *Extraxiſti*, arrancar, y ſacar por fuerza. De ſuerte, que para ſacar à Chriſto de las entrañas de ſu Madre, deſpues de cumplidos los meſes, y dias, fué neceſſaria toda la fuerza del Padre; y para ſacarle del Sepulcro, cortando, y rompiendo por enmedio las noches, y los dias, baſtaron las anſias de la Madre.

§. III.

86 ALgunos Autores, interpretando aquellas palabras: Matth. 28. 1. *Venit Maria Magdalene, & altera Maria videre Sepulchrum.* Eſtán perſuadidos, que tambien eſta Soberana Señora fué à viſitar el Sepulcro de ſu Bento Hijo; pero no ſolo hablaron ſin probabilidad, ſino con poca decencia. Es cierto, que Maria Madre de Jeſus le amava incomparablemente mas, que las tres devotas de ſu Nombre, y que todas las puras Criaturas; y con todo eſſo, no fué al Santo Sepulcro, porque no ſiempre es mayor el amor de Dios, donde ſon mas frequentes las romerías. Las Marias, no ſolo ſalieron de ſus Caſas, pero aún de los muros de la Ciudad; y eſta Señora no dió un paſſo tan ſolo fuera de ſu apoſento; porque muchas vezes agrada à Dios mas el recogimiento de los que ſe cierran en él, que los paſſos de los que mucho ſe canſan en irle à buſcar mas lexos. Las Marias compraron unguentos, y aromas; y eſta Señora, ni los compró, ni tuvo, con que comprarlos; porque puede contentar mas à Dios el pobre con ſu no tener, que el rico con ſu liberalidad. Finalmente, las Marias fueron al Sepulcro, porque, como flacas en la Fé, ſuponian à Chriſto muerto, no ſolo entonces, ſino aún deſpues; y eſta Señora no fué, porque con toda certeza le creía, y eſperava reſuſcitado. De aquí ſe ſiguió un trueque de afectos por todas ſus circunſtancias admirable. Las Marias madrugaron mucho para hallar à Chriſto muerto, y no le hallaron; y Chriſto madrugó mucho mas, que ellas, para conſolar à ſu Madre, como la conſoló, ya reſuſcitado. Las Marias ivan à ungir con precioſos unguentos al Señor, y no le ungieron; y el Señor fué à ungir mas precioſamente à ſu Madre, y es cierto, que la ungió. No lo dizen por eſtos terminos los Evangeliſtas, mas el Profeta sí: Pſalm. 44. 8. *Unxit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ præ conſortibus tuis.* Os ungió Dios, Dios vueſtro (porque Dios, aunque es Dios de todos, de Maria es mas ſuyo, porque es ſu Dios, y ſu Hijo.) Y cómo, ò con que la ungió? No con los unguentos de la Tierra, ſino con el oleo de la alegria, y guſtos del Cielo: *Oleo lætitiæ.* De que eſta Señora quedó tan llena en eſta hora, como en eſtos tres dias lo avia eſtado de dolores. Y para que no dudemos, que alegrando deſpues en el miſmo dia à todos, primero, y antes que à los demás, alegró à ſu Madre, añade el Profeta: *Præ conſortibus tuis.* A la Magdalena primero, que à las otras Marias, à las Marias primero, que à los Apoſtoles; pero à ſu Santiſsima Madre primero, que à todas, y todos los que tuvieron la miſma ſuerte: *Præ conſortibus tuis.*

87 Parabien os ſea, Virgen Glorioſiſsima, eſta viſta tan anticipada de vueſtro Jeſus, de vueſtro Nazareno, de vueſtro Crucificado, à quien Vos no fuiſteis à buſcar muerto; antes bien él apreſuró tanto ſu Reſurreccion, para reſuſcitáros ya vivo, y acudir tanto al conſuelo de vueſtros dolores, como à las anſias de ſu amor, y al vueſtro, y de ſu ſoledad, y la vueſtra. Todos os damos, Señora, el parabien, todos os damos las buenas Paſcuas, y todos nos alegramos de todo corazon de los exceſſos de alegria, de que en eſta hora fué lleno el vueſtro, como capaz de todo un Dios. Gozad deſde aora, y por toda la eternidad eſſos ſolidos, y puriſsimos guſtos, que no ſon como los demás, que antecedieron, por enmedio de la mayor alegria, tuvieron ſiempre atraveſſada la eſpada de Simeon. Y pues à Vos dedicó vueſtro amoroſo Hijo las primicias del verdadero contento, tan ſuyo, como vueſtro, eſtando ya glorioſo, è immortal; partidle, Señora, con noſotros, para que no ſolo en eſtos dias tan alegres, mas en todos los de eſta miſerable vida, que no puede ſer ſin mixtura de triſteza, y pena, ſepamos alegrarnos de lo que ſolo nos conviene. El Señor, que oy reſuſcitó, no reſuſcitò ſolo para sí, y para Vos, ſino para todos: alcanzadnos, pues, en eſta hora, que participemos de ſu Reſurreccion una gracia tal, que con ella ſiempre acertémos à buſcarle, donde infaliblemente le hallémos, que es lo que yo brevemente pretendo inculcar, y perſuadir.

§. IV.

88 COſa maravilloſa, y muy notable es, que deſpues de viſtos manifieſtamente los Angeles, y averlos oído declarar, que Chriſto avia reſuſcitado, haziendo tantas diligencias las Marias, los Apoſtoles, y los Diſcipulos para hallarle, á ninguno le ocurrieſſe el lugar, donde podia eſtar. En San Juan, entre los Apoſtoles, y en Maria Salomé entre las Marias, es mucho mas admirable eſta miſma admiracion. Quando el Señor deſde la Cruz encomendó ſu Madre à San Juan, ſe le dexó por hijo: Joann. 19. 26. 27. *Ecce filius tuus.* El miſmo San Juan dize, que deſde aquella hora, no ſolo acceptó à eſta Señora por Madre, mas como à Madre, y huerfana de tal Hijo, la llevó à ſu caſa, que eſſo quiere dezir: *Et ex illa hora ac-*

accepit eam Discipulus in sua. San Juan, como Apostol, que todo lo avia dexado, y como Hijo de Familias, no tenia Casa propria, y la que llama suya, era de Maria Salomé. La misma Salomé, y el mismo San Juan, acabada la funcion del Entierro, ambos acompañaron, y recogieron en la misma Casa à la Virgen Santissima. Y que no fué solo San Juan, sino tambien su Madre, los que sirvieron à esta Señora con este obsequio tan debido, no solo lo persuade la decencia, y cortesía, sino tambien el Texto del Evangelio, en el qual leemos, que cerrando el Sepulcro, se quedaron enfrente las dos Marias: Matth. 27. 61. *Erat autèm ibi Maria Magdalene, & altera Maria sedentes contra Sepulchrum.* Y por què solo dos Marias, y no las tres? Porque una era Maria Magdalena, otra Maria Jacobi, y la tercera, que era Maria Salomé, fuè à hospedar, y recibir à esta Señora en su Casa. Pues si Maria Salomé, y San Juan sabían, donde estava esta Señora, y supieron, que Christo no estava en el Sepulcro: *Non est hìc.* Como no advirtieron, ni les vino al pensamiento, que debia de estar con su Madre? De aqui infiero dos cosas, que tengo por ciertas. La primera, que el mismo Christo les divirtió este pensamiento, porque quiso, que esta primera obligacion fuesse tambien unica, y sin compañia; y que la gloria de ver à su Madre, y la de su Madre en verle resuscitado, la lograssen ambos muy solos. La segunda, y aún mas cierta, è infalible, para que entendiessen, y supiessen todos los que le buscáren, y no le hallàren, que la causa deste yerro, y poca ventura fuè, porque no le buscavan, donde estava su Madre.

89 Quereis, Fieles Christianos, hallar à Christo? No os canseis en buscarle en vano en otra parte, ò por otra parte, buscadle donde estuviere su Madre, y le hallarèis infaliblemente. Para prueba de esta suavissima verdad, tomando el agua de su propria fuente, es tan cierta, tan natural, y tan insaciable la union, con que el Hijo de Dios, y de la Virgen se hallan siempre juntos, que antes de ser la Madre, ya estava con el Hijo; y antes de ser el Hijo Hombre, ya estava con la Madre. Quando el Verbo Eterno, desde el principio sin principio de su eternidad, trazava, y hazia el disseño de la fabrica deste Mundo, y sus partes, dize la Virgen Maria, que ella estava componiendolo todo con èl: Prov. 8. 30. *Cum eo eram cuncta componens.* Y quando el Angel San Gabriel vino à anunciar à la misma Virgen la Encarnacion del mismo Verbo, en las palabras, con que dió principio à su Embaxada, dixo, que ya el Señor estava con ella: Luc. 1. 28. *Ave gratia plena, Dominus tecum.* Pues si en el principio de la eternidad aún no era la Madre, y antes de la Encarnacion aún no era su Hijo, como ya entonces la Madre estava con el Hijo: *Cum eo eram.* Y como ya entonces el Hijo estava con la Madre? *Dominus tecum.* Porque es tan cierta, tan natural, y tan inseparable esta union, ù modo de presencia, con que el Hijo está siempre con la Madre, y la Madre con el Hijo, que ambos, antes de nacer, y ser, ya estavan juntos.

90 Y què sería despues, que ambos estuvieron en este Mundo? Sería lo que verdaderamente fuè. Quando Christo Señor nuestro con sus Discipulos fueron combidados à aquellas Bodas tan celebradas de Caná de Galiléa, dize el Evangelista: Joan. 2. 1. *Et erat Mater Jesu ibì.* Que là Madre de Jesus estava allí. Si el Evangelista no lo dixera, yo no lo imaginára. En las Bodas la que siempre fuè Virgen? En combites la Madre de Jesus? Aún combidada, creo yo, que no avia de acceptar; quanto mas, que ni el Coronista Sagrado dize, que combidassen, sino al Hijo, y à sus Discipulos: *Vocatus est Jesus, & Discipuli ejus ad Nuptias.* Pues si por lo menos no puede dexar de parecer impropria la assistencia de tal Persona en tal lugar, y en tal concurso; como estava allí la Madre de Jesus? *Et Mater Jesu ibì.* Estava allí la Madre de Jesus, porque Jesus estava allí; y esta es la razon sobre todas las razones, y no ay otra. El Hijo fuè combidado para las Bodas, y la Madre, sin ser combidada, no podia no estar, donde estava el Hijo: *Et erat ibì.* Puede la sombra dexar de seguir al cuerpo de quien es sombra, por qualquiera parte, que vaya? No; pues assi seguia siempre la Virgen Madre à su Hijo, y con notable propriedad en esta ocasion.

91 En los combites de los Antiguos, el que era combidado, acostumbrava llevar consigo à otro, que no fuesse combidado, y à este segundo le llamavan sombra: *Locus est, & pluribus umbris,* dixo el Poeta, aludiendo à este uso. Del mismo modo: *Vocatus est Jesus ad Nuptias, & erat Mater Jesu ibi.* El Hijo fuè el combidado, y la Madre, sin ser combidada, fuè la sombra. Y desde quando tuvo esta propriedad de sombra de la Madre? Desde el punto en que Dios fuè su Hijo: *Virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Dios, antes de ser Hombre, era Sol, sin sombra, porque para hazer sombra el Sol, ha de aver cuerpo enmedio; y como desde entonces tuvo Dios el Cuerpo, que le dió la Madre, desde entonces fuè ella la sombra del Hijo, y le siguió siempre, como sombra: *Erat Maria affectatrix Jesu, cum eo semper existens,* dize San Epiphanio. Y San Agustin, señalando desde quando hasta quando: *Absque dubio omni tempore ministratrix extitit, quæ hunc in utero gessit: & omnem infantiam ejus Matris affectu ità prosecuta est, ut usque ad Crucem, in qua Filium ejus jam virum perfectum vidit pendentem, ab ejus indubitanter ministerio non recesserit.*

§. V.

92 Y Como la conjuncion de estos dos Soberanos Planetas es tan inseparable, bien se vé por una parte quan inadvertidos, y mal encaminados fueron los passos de los que, no hallando al Señor en la Sepultura, no le fueron à buscar, donde estava su Madre; y por otra, quan acertados serán los nuestros, y quan infalible la ven-

ventura de que le hallarémos, ſi ſolo allí le buſcáremos. Ninguno buſcó, ni halló mas venturoſamente à Chriſto, que aquella venturoſa, y Santa Compañia de los tres Reyes del Oriente, que le vinieron à adorar en ſu Nacimiento. Guiavalos una Eſtrella, la qual tambien parece, que al principio erró el camino, porque los llevó en derechura à Jeruſalen, no donde eſtava, ſino donde no eſtava el Rey recien nacido, que buſcavan. Pues ſi Chriſto no eſtava en Jeruſalen, cómo los lleva à Jeruſalen una Eſtrella del Cielo, que no podia errar? Porque al que buſca à Chriſto, no ſolo es conveniente ſaber donde eſtá, ſino tambien donde no eſtá; no ſolo donde ſe halla, ſino tambien donde no ſe halla; no ſolo donde no ſe ha de hallar, ſino tambien donde ſe puede perder. Tal era en aquel tiempo la Corte de Jeruſalen, como lo ſon en todo tiempo todas las Cortes. En las Cortes reynan las riquezas, que todos ſolicitan; y Chriſto no eſtá en las riquezas: *Non eſt hìc.* En las Cortes hierven las delicias, que todos apetecen; y Chriſto no eſtá en las delicias: *Non eſt hìc.* En la Corte ſe idolatran honras vanas, y todo lo que el Mundo llama grandezas; y Chriſto no eſtá en las vanidades: *Non eſt hìc.* Solo tres lugares avia en Jeruſalen, donde ſe pudiera hallar à Chriſto, que era el Templo de Dios, el Palacio del Rey, y el Pretorio de la Juſticia; pero por mas que los Magos llamaron à aquellas puertas, tambien les reſpondieron: *Non eſt hìc.* Porque en el Pretorio la Juſticia eſtava convertida en codicia; en el Palacio la Mageſtad convertida en tyranía; y en el Templo la Religion, y Latria, convertida en hypocreſía. Por eſſo allí ſe les eſcondió la Eſtrella, en ſeñal de que no hallarian à Chriſto los que le buſcavan en ſemejantes lugares. En fin, bolvió à aparecer mas hermoſa, y reſplandeciente, que antes; y los Reyes ſumamente alegres con la nueva aparicion, la fueron ſiguiendo haſta Belen, donde hallaron al recien nacido Rey. Y con quien le hallaron? Matth. 2. 11. *Invenerunt Puerum cum Maria Matre ejus.* Hallaron al Niño con Maria ſu Madre. Y aſsi como los Magos le hallaron recien nacido con Maria ſu Madre; aſsi los Apoſtoles, y las Marias le avian de hallar reſuſcitado, ſi le huvieran buſcado donde eſtava ſu Madre. Mas ni à ellos les ocurrió, ni el Angel lo dixo. Y pues el Angel lo calló, oygámos noſotros à la Eſtrella.

93 San Aguſtin llamó à eſta Eſtrella de los Magos, Lengua del Cielo: *Lingua Cœlorum.* Si es Lengua, debia hablar; y ſi habló, qué dixo? No hablava ya con los Magos, ſino con noſotros, y con todos los que buſcaren, y quiſieren hallar à Chriſto. Excelentemente San Eucherio: Eucher. hom. in Epiph. *Stabat igitur Stella, & clamabat.* Luego que la Eſtrella paró ſobre el Peſebre, comenzó à dar vozes: *Et quid dicebat?* Y qué dezia? *Vis audire quid dicebat?* Quereis oir lo que dezia? Oíd con atencion, que bien la merece una Eſtrella, quando habla. Dezia aſsi: *Hìc eſt Puer, hìc eſt Mater Pueri.* Aquí eſtá el Niño, y aquí eſtá la Madre del Niño: *Hìc eum quærite, hìc eum invenietis.* Aquí le buſcad, y aquí le hallaréis. Eſte *Hìc eſt* de la Eſtrella correſponde al *Non eſt hìc* del Angel. Y notad, que el *Hìc eſt* ſe repite dos vezes, porque mueſtra un lugar, y ſignifica dos Perſonas, la Perſona del Hijo: *Hìc eſt Puer,* y la Perſona de la Madre: *Hìc eſt Mater ejus.* Aún con mas energia declaró eſto miſmo la miſma Eſtrella. Dize el Evangeliſta, que fué guiando à los Magos: Matth. 2. 9. *Uſque dùm veniens ſtaret ſuprà ubì erat Puer.* Haſta parar encima de donde eſtava el Niño, ò hablando filoſoficamente, haſta parar ſobre el *Ubì* del Niño. Y el *Ubì* del Niño qual era? Era la Madre, que le tenia en los brazos, comenta con ſegunda, y mayor agudeza el miſmo San Eucherio: *Non dixit ſuprà Puerum, ſed ſuprà, ubì erat Puer; ubì enìm erat Puer, niſi in ſinu Matris?* De ſuerte, que el *Ubì* de Chriſto es ſu Madre. Por eſſo quando la miſma Madre le preguntó en los Canticos: Cant. 1. 6. 7. *Ubì paſcas, ubì cubes?* El la reſpondió: *Si ignoras te.* Como ſi dixera: Preguntar Vos mi *Ubì*, es no conoceros à Vos miſma, pues Vos ſois mi *Ubì*. Lo cierto es, que Dios no tuvo *Ubì*, ſino deſpues que tuvo Madre, y el *Ubí* de la Madre, y del Hijo era el miſmo.

§. VI.

94 SUpueſto, pues, que el lugar, donde ſeguramente ſe halla Chriſto, es donde eſtá ſu Madre, pudiera yo aora diſcurrir por todo el Mundo, por todos los eſtados, y por todas las fortunas, para hazer una demonſtracion univerſal de eſta verdad; porque Dios en eſte caſo, ò caſos, como en materia tan importante, governó con particular providencia las plumas de los Evangeliſtas: ſolo apuntaré lo que ellos eſcrivieron, y los lugares, que ſeñalaron. Si en las faltas, ò menguantes de lo neceſſario buſcáredes à Chriſto, para que de los teſoros de ſu Omnipotencia os remedie, ò ſea eſpiritual, ò temporalmente; buſcadle en Caná de Galiléa, y allí le hallaréis con la Madre: *Vocatus eſt Jeſus, & erat Mater Jeſu ibì.* Si quereis, que os ayude à ſuſtentar la vida con el trabajo de vueſtras manos, y el ſudor de vueſtro roſtro, como Hijos de Adán; buſcadle en la Oficina de Joſeph, entre los inſtrumentos de ſu Arte, y aí le hallaréis, y à ſu Madre con él: Marc. 6. 2. *Nonne hìc eſt Faber, & Filius Mariæ?* Si deſpreciado, y deſechado de todos, os vieredes en el mayor deſamparo, ſin caſa, ni abrigo; buſcadle en el Portal de Belen, y le hallaréis entre animales en un Peſebre, pero con ſu Madre: *Invenerunt Puerum cum Maria Matre ejus.* Si perſeguido, aunque ſea de algun Tyrano tan poderoſo como Herodes, quiſiereis eſcapar con la vida; buſcadle fugitivo en la peregrinacion de Egypto, y aí le hallaréis en los brazos de ſu Madre: Matth. 2. 13. *Accipe Puerum, & Matrem ejus, & fuge in Ægyptum.* Si os aconteciere, que vueſtra innocencia ſe vea combatída de ſoſpechas, è indicios contrarios, y à punto de ſer condenada; poned

vueſ-

vueſtra cauſa, ſin reſponder por Vos, en ſu mano; buſcadle en Nazareth, y aí le hallarèis, no ſolo con ſu Madre, pero aún en ella: Matth. 1. 18. *Cùm eſſet deſponſata Mater Jeſu Maria Joſeph, inventa eſt in utero habens de Spiritu Sancto.* Si auſente, y deſterrado de la Patria, pretendiereis bolver à ella, ſeguro de los peligros; buſcadle en el miſmo deſtierro, y le hallarèis con ſu Madre tambien de partida: Matth. 2. 20. *Accipe Puerum, & Matrem ejus, & vade in terram Iſrael.* Si en qualquier afliccion, ò trabajo, deſearèis, que os conſuele, y viſite, aunque no os atrevais à pedir tan grande favor; buſcadle, aunque ſea en las montañas mas aſperas, y aí os admirarèis de que por medio de ſu Madre, y con ella os viſite: Luc. 1. 43. *Undè hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* Si enfermo mortalmente, ò por qualquier peligro de la vida, os viereis en la ultima agonía à las puertas de la Muerte; buſcadle en el Calvario, y le hallarèis en la Cruz, y con ſu Madre al pié della: Joann. 19. 25. *Stabat juxta Crucem Jeſu Mater ejus.* Finalmente, ſi deſpues que la Madre, y el Hijo ya no eſtán en la Tierra, preguntareis con el Alma Santa: Cant. 1. 6. *Indica mihi quem diligit anima mea, ubì paſcas, ubì cubes in meridie.* Eſto es, en el medio de la Gloria; confiad en la bondad, y miſericordia de ambos, que en la miſma Gloria hallarèis al Hijo à la dieſtra del Padre, y à la Madre à la dieſtra del Hijo: Pſalm. 44. 10. *Aſtitit Regina à dextris tuis.*

95 Todo eſto, que tengo dicho, es para todos en qualquiera parte del Mundo; mas para los Moradores de nueſtra Ciudad de Belen con mayor propriedad. Judios eran los Letrados, à quien conſultó Herodes ſobre el lugar, donde hallarian los Magos à Chriſto, y reſpondieron, que en Belen. Gentiles eran los miſmos Magos, y el Lugar, donde le hallaron, fué Belen. Como, pues, no le hallarán en Belen los Chriſtianos de la miſma Belen, quando le tiene de ſus puertas adentro? Buſquémosle con todo el corazon, y buſquémosle en eſta Caſa de la Señora de Gracia, que es la Caſa de ſu Madre; y el miſmo Angel, que en el Sepulcro dixo: *Non eſt hìc*, nos dirá lo que allí calló: *Hìc eſt.* Dios nos dé ſu gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON TERCERO
DE LA
RESURRECCION DE CHRISTO
SEÑOR NUESTRO.

Valdè manè una Sabbathorum, veniunt ad monumentum: Orto jam Sole. Marc. 16.

§. I.

96 QUIEN mas ama, mas madruga. Aſsi lo executó en eſta mañana el Divino Amante Chriſto, continuando los deſvélos de ſu amor: y aſsi lo debemos noſotros hazer todos los dias, por no faltar à las correſpondencias del nueſtro. En eſtas dos palabras tengo propueſto quanto he de dezir. Y porque no he de dezir gracias, pidámos la gracia:

AVE MARIA.

Valdè manè una Sabbathorum, veniunt ad monumentum: orto jam Sole. Marc. 16.

§. II.

97 QUien mas ama, mas madruga. El amor nace en los ojos, y quien le pintó con los ojos vendádos debia de ſer ciego. Eſſe amor, quando mucho, ſerá pintado: el amor vivo, y verdadero ſiempre eſtá con los ojos abiertos, porque ſiempre vela. Quien quitó el velo al amor, eſſe le deſcubrió la cara, porque le moſtró deſvelado. No me eſtrañeis el equivoco, que en mañana tan alegre, y feſtiva, haſta los Evangeliſtas le uſaron, como luego vereis. Buelvo à dezir, que es grande madrugador el amor, porque quien tiene cuydados, no duerme. La Filoſofía de eſte *porque* no es menos, que de Platon, à quien llamaron el Divino: Platon. *Inquieta res eſt amor: parum diligis, ſi multum quieſcis.* El amor es un eſpiritu ſiempre inquieto, y quien deſcanſa mucho, ſeñal es, que ama poco. Viſteis alguna hora quieta, ò ardiendo en la cera, ò en otra materia menos blanda, una llama de fuego? Jamás. Siempre eſtá inquieta, ſiempre ſin ſoſſegar, ſiempre tremula, y no de frio. Y porque el amor no ſabe quietarſe, por eſſo no puede dormir. Tal vez ſe adormecieron los ſentidos, mas el amor ſiempre vela, porque ſiempre le haze centinela el corazon: Cant. 5. 2. *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Uno de los mas inſignes Amantes del Mun-

do

do fué Jacob? Y qué dezia eſte famoſo Amante? Gen. 31. 40. *Fugiebat ſomnus ab oculis meis.* Dize, que huía de ſus ojos el ſueño. La campaña, en que el amor, y el ſueño ſe dan las batallas, ſon los ojos, y en los ojos de Jacob eſtava tan acoſtumbrado el amor à ſer vencedor, y el ſueño à ſer vencido, que no ſe atrevia el ſueño à acometerle à los ojos, antes huía de ellos: Gen. 31. 40. *Fugiebat ſomnus ab oculis meis.* Y como el mayor deſpertador de los ſentidos, y de los cuydados es el amor, cuyas alas, y las del deſeo, buelan mas, que las del tiempo; de aquí viene, que para quien eſpera la mañana, las Eſtrellas ſon perezoſas, los Gallos mudos, las horas eternas, la noche no acaba de acabarſe; y por eſſo, como dezia, quien mas ama, mas madruga.

98 Madrugaron oy todas las Marias à ungir en la Sepultura el Sagrado Cuerpo; y qual madrugó mas? Para mi es conſequencia cierta, que la Magdalena. La Magdalena amava mas, qne todas; luego la Magdalena madrugó mas, que todas. Y de donde ſacarémos la prueba? Por ventura, porque todos los Evangeliſtas nombran à la Magdalena en primer lugar, y San Juan ſolo à ella? Sea en hora buena conjetura probable. Por ventura, porque ſolo de la Magdalena ſe dize, que lloró: Joann. 20. 11. *Stabat ad monumentum foris, plorans?* Mejor razon, porque el madrugar, y el llorar es proprio de la Aurora; y ni el nombre de Aurora perderia en la Magdalena la hermoſura, ni ſus perlas el precio. Por ventura, porque bolviendoſe à las otras Marias, quando no hallaron en el Sepulcro el Cuerpo, que ivan à ungir, ſolo la Magdalena, ſin apartarſe de aquel Sagrado Lugar, perſeveró en él? Mucho mejor argumento; porque quien ſolo perſeveró deſpues de todos, es ſeñal, que antes deſeó, y ſe deſveló mas, que todos. Mas la prueba, para mi mas evidente, es, ſer la Magdalena la primera, à quien el Señor apareció: Marc. 16. 9. *Apparuit primò Mariæ Magdalene.* Paſsémos de la Magdalena à los Apoſtoles. A los otros Apoſtoles apareció el Señor en el miſmo dia de oy, y ſolo à Santo Thomé de aquí à ocho dias: *Poſt dies octo.* Y por qué? Porque Santo Thomé tardó ocho dias en venir: y aſsi como Chriſto tarda mas, para quien mas tarda; aſsi madruga mas, para quien mas madruga. Anticipóſe Chriſto à buſcar primero, que à todos à la Magdalena, porque la Magdalena ſe anticipó, y madrugó mas, que todos en buſcar à Chriſto; ella fué la primera en amar, porque ſolo de ella hizo mencion él Amado, y porque ſolo ella lloró, ſin enxugar las lagrimas, à viſta de los Angeles; y porque ſolo ella perſeveró firme ſin apartarſe del Sepulcro; y porque fué la primera en amar, tambien fué la primera en madrugar; probando, como Aurora del Sol de Juſticia, que quien mas ama, mas madruga. Pero vamos à nueſtro tema, donde los embarazos, que tiene el miſmo Sol, nos darán la mejor prueba.

§. III.

99 *Valdè manè una Sabbathorum, veniunt ad monumentum: Orto jam Sole.* Dize el Texto, que las Marias fueron al Sepulcro muy de madrugada, aviendo ſalido ya el Sol: *Orto jam Sole*; cómo era ya de madrugada? *Valdè manè.* Si la Magdalena, y las otras Damas de ſu compañia fueran como las Señoras de nueſtra Corte, que atronando con las ruedas de las Carrozas las calles, deſempedrando las calzadas, y aviſando à la vezindad, ſe recogen à media noche; no es mucho, que al otro dia, quando el Sol anda ya por los Valles, y los Maridos menos diligentes eſtán deſpachando en los Tribulanes, ſea aún para las horas de ſu deſcanſo muy de madrugada: *Valdè manè.* Los otros Evangeliſtas aún eſtrecharon mas la duda del Texto, porque dizen expreſſamente: Joann. 20. 1. *Cùm adhùc tenebræ eſſent*, que aún duravan las tinieblas, y obſcuridad de la noche. Pues ſi la noche eſtava aún en ſu ſér, y la obſcuridad tan cerrada, que no ſolo merecia el nombre de ſombras, ſino de tinieblas; cómo era ſalido el Sol? *Orto jam Sole.* Aquí jugó del vocablo el Evangeliſta, y usó el equivoco, que yo dezia. El Sol à que aludió, no era el que aún no avia aparecido en el Oriente, mas el que avia reſuſcitado del Sepulcro. Como ſi dixera, vinieron las Marias al Sepulcro tan de madrugada, que aún perſeveravan, ò prevalecian las tinieblas, sí bien el Sol ya era ſalido: *Orto jam Sole*; porque Chriſto ya era reſuſcitado. El penſamiento no es mio; pero ſi nueſtro. Aſsi entendió, que ſe podia entender el Texto literalmente el Doctiſsimo Comentador de la Concordia Evangelica el Padre Barradas: Jeſuít. Portug. Pero antes que yo lo confirme, quiero quitar à los criticos el eſcrupulo del equivoco, y no en otra ocaſion, ni en otro dia, ſino el miſmo dia de la Reſurreccion de Chriſto.

100 Aquellas famoſas palabras de el Pſam. 3. 6. *Ego dormivi, & ſoporatus ſum, & exurrexi.* Todos los Santos, y Expoſitores las entienden concordemente de la Muerte, y Reſurreccion de Chriſto. El dormir fué el morir, el recordar fué el reſuſcitar: y dize el Señor, que él durmió, y él recordó; porque el morir, y el reſuſcitar, todo fué por ſu voluntad, y todo eſtava en ſu mano, como en vida, y mucho antes lo avia dicho: Joann. 10. 18. *Ego poteſtatem habeo ponendi animam meam, & iterùm ſumendi eam.* Haſta aquí no huvo equivoco, ſino metafora muy uſada en la Eſcritura, en que el dormir ſignifica la Muerte, y el deſpertar la Reſurreccion. Paſſa adelante el miſmo Señor, y dize aſsi, hablando con Dios: Pſalm. 3. 8. *Quoniam tu percuſiſti omnes adverſantes mihi ſine cauſa: dentes peccatorum contriviſti.* En fin, venci, y triunfé de mis enemigos, porque à todos los que me perſeguian ſin cauſa, les quebraſteis los dientes. Notable, y extraordinaria fraſſe! Y por qué no dize: Vos caſtigaſteis, Vos confundiſteis, Vos deſtruiſteis, ſino Vos quebraſteis los dien-

dientes? odos quantos me perſeguian ſin cauſa? Aquí eſtá el juego del vocablo, y el equivoco diſcretiſsimo. La palabra *ſine cauſa*, en la Lengua Hebréa, en que habló el Profeta, tiene dos ſignificaciones; quiere dezir ſin cauſa, y quiere dezir con la quixada: *Adverſantes mihi ſine cauſa, adverſantes mihi maxilla.* Y como los enemigos de Chriſto en ſu Paſsion, gritando *crucifige, crucifige*, le perſiguieron ſin cauſa, como innocente, y le mortificaron con las quixadas, como Perros: Pſal. 21. 17. *Circundederunt me Canes multi*; por eſſo, uſando el Profeta galantemente del equivoco, dize à los miſmos enemigos: *Dentes peccatorum contriviſti.* Y ſi la fraſſe pareciere menos autorizada, y el equivoco menos grave para el Harpa de David; como era dia de la Reſurreccion, todo lo galante, y feſtivo cabía en ella. Mas no eſtá aqui el reparo. Todas eſtas palabras no las pronunció, ò cantó David como ſuyas, ſino que las puſo en la boca del miſmo Chriſto: *Ego dormivi, & ſoporatus ſum, & exurrexi* (Notad el *Ego*) *Percuſiſti omnes adverſantes mihi ſine cauſa* (Notad el *Mihi*) *dentes peccatorum contriviſti.* Pues el miſmo Chriſto con toda ſu ſinceridad, y mageſtad uſa de aquel equivoco? Si, y otra vez ſi. Porque era el dia, y la fieſta de ſu Reſurreccion. Todo en aquel alegre dia fueron equivocos. En el camino de Emaús, para alegrar la triſteza de los Apoſtoles, equivocóſe el Señor en Peregrino: junto à ſu miſmo Sepulcro, para enxugar las lagrimas de la Magdalena, equivocóſe en Hortelano: y quien en los diſfrazes de aquel dia tan hermoſo equivocó dos vezes la Perſona; qué mucho es, que en la Profecía de David equivocaſſe una vez las palabras? Equivocóle el Profeta, equivocó el miſmo Chriſto, y nueſtro Evangeliſta tambien equivocó, y por ventura mas altamente, que el miſmo Señor, porque le equivocó con el Sol: *Orto jam Sole.*

101 Aora entra mi confirmacion del miſmo equivoco del Evangeliſta. Dize, que yendo las Marias al Sepulcro, era muy de madrugada, y que el Sol era nacido, entendiendo por Sol nacido à Chriſto reſuſcitado; y habló, no ſolo muy diſcretamente, mas con grande propriedad; porque el dia de Paſcua tuvo dos principios, dos madrugadas, dos mañanas, y dos Soles, que le hizieron. Pruebolo con las vozes de toda la Igleſia oy: Pſal. 117. 24. *Hæc eſt dies, quam fecit Dominus.* Eſte es el dia, que hizo el Señor. Los dias todos no los haze el Sol natural? Si. Mas eſte dia, no ſolo le hizo el Sol natural, ſino tambien el Señor del miſmo Sol. En quanto hizo eſte dia el Sol, comenzó mas tarde: en quanto le hizo el Señor, comenzó mas preſto. Y eſta ſola diferencia es la que deſata el ñudo, que tanto apretava la duda. Como el dia, que hizo el Sol comenzó mas tarde, quando las Marias vinieron al Sepulcro, era muy de madrugada: *Valdè manè.* Mas como el miſmo dia, que hizo el Señor, comenzó mas preſto, quando las miſmas Marias vinieron, era ya el Sol nacido: Gloſ. Interl. *Orto jam Sole: Orto jam Sole, ideſt, Chriſto*, dize la Gloſſa Interlineal. Y para que conſte quando, y quanto comenzó mas preſto el dia, que hizo el Señor, el miſmo Autor, que dixo: *Hæc eſt dies, quam fecit Dominus*, ſea el Comentador de ſu Texto. Exorta en eſte miſmo dia el Profeta Rey, ò pide inſtantemente à Chriſto, que reſuſcite, diziendo: Pſalm. 56. 9. *Exurge gloria mea, exurge Pſalterium, & Cythara.* Y reſponde el Señor: *Exurgam diluculo.* Yo reſuſcitaré de madrugada. De madrugada? Luego quando el Sol ſalió en el Oriente, ya el Señor avia ſalido de ſu Ocaſo, porque el Sol nunca madruga: quando ſale el Sol, ya es dia: luego primero hizo eſte dia el Señor, que el Sol le hizieſſe. Mas porque no parezca ſutileza, y todos vean quan primero, y quanto mas preſto fué, recurrámos à la letra original, donde la Verſion Latina dize: *Exurgam diluculo.* Reſuſcitaré de madrugada, el original Hebréo tiene: *Excitabo Auroram.* Deſpertaré à la Aurora. Y qué quiere dezir, deſpertaré à la Aurora? No ſe pudiera declarar mejor, ni mas profetica, ò mas poeticamente. Los Poetas dizen, que el Aurora es la deſpertadora del Sol, y David dize, que el Señor oy fué el deſpertador de la Aurora. De ſuerte, que madrugó Chriſto oy tanto antes de la madrugada, que quando ya era reſuſcitado, aún la Aurora dormia, y él fué el que la deſpertó, para que ella ſe levantaſſe, y fueſſe à correr las cortinas al Sol: *Excitabo Auroram.*

102 Ponedme aora en el miſmo dia, ò en la miſma madrugada dos Soles; uno durmiendo; otro recordado; uno embuelto todavia en las ſombras de la noche: *Cùm adhùc tenebræ eſſent.* Y otro ſaliendo de la Sepultura, y ſacando tambien de ella à ſu Madre (que fué el Pſalterio, y ella la Cythara, y ambos gloria de David, como Padre de ambos: *Exurge gloria mea, exurge Pſalterium, & Cythara.* Reſpondiendo en todo à la antigua figura: Pſalm. 131. 8. *Surge, Domine, in requiem tuam, tu, & Arca ſanctificationis tuæ.*) Y con eſtos dos Soles; uno deſcubierto à la Fé; otro aún oculto à la viſta, vereis, no ſolo tres, ſino quatro Marias; tres à la puerta del Sepulcro muy de madrugada: *Valdè manè*; y una muy lexos del miſmo Sepulcro con el Sol, que de ella nació, nacido otra vez en ſus brazos: *Orto jam Sole.* Y ſi preguntaremos à las miſmas Marias, porque madrugó el Sol mas que ellas; claro eſtá, que no pueden dexar de reſponder, que porque quien mas madruga, mas ama. Ellas amaron mucho, pues huyendo los Apoſtoles, no huyeron, antes acompañaron à ſu Maeſtro en el Calvario conſtantes, y fieles haſta la Muerte: mas como él murió de amor, y ellas aún quedaron vivas, ellas, como menos amantes, madrugaron menos, y él, como mas amoroſo, madrugó mas: *Orto jam Sole.*

§. VI.

103 LA empreſſa de Chriſto en ſu Reſurreccion fué una Aurora, no coronada ya de roſas, mas veſtida aún de ſombras, y la

letra

letra la miſma, con que el Evangeliſta comenzó la narracion de ſu amor: Joan. 13. 1. *Ante diem.* Y para que veamos practicamente con los ojos, lo que haſta aora oímos al diſcurſo; hagamos tambien nueſtra romería al Sepulcro, y verémos el Divino, y humano Sol tan madrugador, quando ſepultado en ſu Ocaſo, como quando renacido en ſu Oriente. El Sol, que como corazon del Cielo, aún quando todos duermen, ſiempre vela; en aquel miſmo momento, en que deſaparece à nueſtros ojos, de ningun modo pára, mas continuando con la miſma velocidad ſu carrera, vá à viſitar, y alumbrar los Antipodas; aſsi eſcondido el Cuerpo de Chriſto debaxo de la Tierra, baxó ſu Alma glorioſa al Limbo de los Santos Padres, que avia muchos ſiglos, y aún millares de años, eſperaban à obſcuras aquella dichoſa hora, y en ella los alumbró, y alegró, no ſolo con ſu viſta, mas con la de la Divinidad, à que eſtaba unida la miſma Alma, los hizo bienaventurados deſde aquel inſtante para toda la eternidad. Y de la manera, que el miſmo Sol natural, deſpues de dár buelta al Emisferio opueſto, torna á renacer en eſte nueſtro, claro, reſplandeciente, y coronado de rayos, enjugando las lagrimas de la Aurora, reſtituyendo la color, y hermoſura à los campos, deſpertando las muſicas de las aves, dorando los Cielos, y alegrando la Tierra; aſsi tambien el Señor en eſte hermoſo dia anocheciò en el Occidente de ſu Sepulcro, amortajado en nubes funeſtas, dexando todo el Mundo à obſcuras en la triſteza de ſu Paſsion; pero bolviendo à eſta hora vivo, y hermoſiſsimo, amaneció otra vez en el Oriente de ſu miſmo Ocaſo, y llenando el Cielo, y la Tierra de nueva luz, y reſplandores de gloria, primero, que todo, enjugó las lagrimas de aquella Aurora Divina, que traſpaſſada de la eſpada de Simeon, como muerta le acompañaba, y como viva le lloraba en la ſepultura; luego reſtituyó la color, y hermoſura à ſu Igleſia, mudando los lutos, de que eſtaba cubierta, en colores, y galas de fieſta; trocó las lamentaciones en alegres muſicas, y los ayes congoxoſos, y ſentidos, en Alleluyas; dorò, y eſclareció los Cielos, que por eſſo aparecieron los Angeles veſtidos de nieve, y oro; renovó, y transfiguró la Tierra, convirtiendo las endechas en Paſcuas; el ſilencio mudo en repiques; los romeros en flores; las tinieblas, y eclypſes en luzes; la triſteza, en fin, y melancolía de eſtos dias en parabienes, y alegria de eſta mañana.

104 Mas porque la mañana, y el dia pudiera no ſer eſte; antes parece, que tenia obligacion de no ſerlo; ajuſtemos bien las cuentas, y verémos hora por hora, quanto madrugó nueſtro Sol, y quanto le deſveló ſu amor. Hablando Chriſto Señor nueſtro de ſu Muerte, Sepultura, y Reſurreccion, dize, que aſsi como Jonás eſtuvo tres dias, y tres noches en el vientre de la Ballena; aſsi él avia de eſtár tres dias, y tres noches muerto debaxo de la tierra: Matth. 12. 40. *Sicut enim fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus, & tribus noctibus: ſic erit Filius hominis in corde terræ tribus diebus, & tribus noctibus.* Tomemos aora la cuenta al tiempo, que Chriſto eſtuvo en la ſepultura, y buſquemos eſtos tres dias, y tres noches. La hora, en que el Señor fué ſepultado, fué el Viernes à las cinco de la tarde; y para eſtár tres dias, y tres noches debaxo de la Tierra, no avia de reſuſcitar, ni ſalir de la ſepultura en eſta mañana, ni en eſte dia de Domingo, ſino mañana Lunes à las cinco horas de la tarde. Pues ſi no eſtuvo en la ſepultura el dia de oy, ni dia de mañana, ni la noche, entre uno, y otro dia; como eſtuvo tres dias, y tres noches debaxo de la Tierra? Euthim. cap. 68. in Matth. *Tribus diebus, & tribus noctibus in corde terræ?* Euthymio, Padre muy antiguo, y grave, Diſcipulo de San Juan Chryſoſtomo, dize, que eſta profecía de Chriſto no fué abſoluta, ſino condicional; y que aſsi como Dios mandò profetizar al Rey Ezequias, que avia de morir al otro dia, y deſpues le alargó el tiempo de la vida; aſsi Chriſto profetizó, que avia de eſtár tres dias, y tres noches ſepultado, y deſpues eſtrechó por amor de sí, y de noſotros, el tiempo de la ſepultura; como ſi dixera el Señor: Yo tengo determinado el eſtár en la ſepultura tres dias, y tres noches; mas ſi mi amor no ſe atreviere à eſperar tanto, entonces abreviaré eſſe tiempo. Y dado, que eſta opinion (ò eſte penſamiento) no ſea recibida de los Theologos; en la miſma hiſtoria de eſte dia tenemos un notable exemplo, que parece la confirma no poco. Quando el Angel apareció à las Marias en el Sepulcro, les dixo, que llevaſſen las nuevas de ſu Reſurreccion à los Diſcipulos, y que les hizieſſen ſaber, que el Señor iría à eſperarlos à Galilea, y que allí le verian: Matth. 28. 7. Marc. 16. 7. *Dicite Diſcipulis ejus, & Petro, quia ſurrexit, & ecce precedet vos in Galileam, ibi eum videbitis.* Haſta aquí ſon palabras de San Matheo, y San Marcos, à las quales San Matheo añade: *Ecce prædixi vobis.* Y San Marcos: *Sicut dixit vobis.* De ſuerte, que eſtas miſmas palabras contienen dos predicciones, ò dos profecías; una del Angel à las Marias en aquella hora: *Ecce prædixi vobis.* Y otra de Chriſto à los Apoſtoles mucho antes: *Sicut dixit vobis.* Eſta profecía de Chriſto fué, quando en la miſma noche de ſu Paſsion les declaró el Señor, que todos le avian de deſamparar en la muerte, mas que deſpues de reſuſcitado iría à eſperarlos en Galiléa: Matth. 26. 32. *Poſtquam autem reſurrexero, præcedam vos in Galileam.* Eſto es lo que entonces predixo el Señor: *Sicut dixit vobis.* Y eſto es lo que oy predixo el Angel: *Ecce prædixi vobis.* Y qué es lo que en eſto dia ſucedió deſpues de eſtas dos predicciones? Lo que ſucedió fué, que Chriſto no paſsó à Galiléa, mas ſe quedó en Jeruſalén, y allí ſe apareció à los Apoſtoles ya reſuſcitado, los quales le vieron en el Cenaculo, donde eſtaban eſcondidos. Pues ſi el Señor por sí miſmo, y por un Angel avia dicho, que iría delante à Galiléa, y que allí le verian los Apoſtoles: como no fué à Galiléa, y ſe quedò en Jeruſalén, y en Jeruſalén le vieron? La razon es (reſponden literalmente todos los Expoſitores) por-

que aſsi como eſtaba predicho, y profetizado, aſsi avia Chriſto determinado, que fueſſe; pero los Apoſtoles por el miſmo temor, con que eſtaban eſcondidos, no ſe atrevieron à ſalir del Cenaculo, y paſſar à Galiléa. Y porque eſte temor no fueſſe cauſa de que los triſtes, y medroſos Diſcipulos careciеſſen de la viſta de ſu Maeſtro reſuſcitado, ſe acomodó benigniſsimamente el Señor à la flaqueza de ſu temor, y no fué à Galiléa, porque ellos no fueron; y ſe quedó en Jeruſalen, porque ellos ſe quedaron, y diſpenſó, que lo vieſſen en Jeruſalèn, porque no eſperaſſen para verle en Galiléa. Luego ſi el temor de los Apoſtoles fué baſtante cauſa, para detenerſe el Señor en Jeruſalen, y anticipar el tiempo de ſu viſta; porque no ſería cauſa tambien baſtante de ſu amor, para no detenerſe en la ſepultura, y anticipar el tiempo de ſu Reſurreccion? Aſsi como avia predicho, que eſtaria en la ſepultura tres dias, y tres noches; aſsi avia predicho, que iría delante à Galiléa, y que allí le verian Pedro, y los demás: luego ſi fué ſuficiente motivo, para anticipar el tiempo, y lugar de ſu viſta, el acudir à la frialdad del temor de los Diſcipulos; mucha mayor razon, y mucho mas urgente parece, que era, para anticipar los dias, y noches de ſu ſepultura, acudir à las anſias de ſu amor. Digamos, pues, que madrugó nueſtro Sol, no ſolo antes del principio del dia, ſino tambien antes del fin: antes del fin del dia, anticipando los crepuſculos de la tarde, para entrar, como entró, por el Cenaculo con las puertas cerradas; y antes del principio del dia, para ſalir, como ſalió, de la ſepultura tambien, no eſperando, que las puertas ſe abrieſſen en una, y otra madrugada: Joan.20.29. *Cùm fores eſſent clauſæ.*

105 Mas pueſto, que la paridad en uno, y otro caſo parezca ſer igual, ni por eſſo es admitida la conſequencia; porque como grave, y ſolidamente reſponde el Doctiſsimo Maldonado, quien haze mas de lo que promete, no falta à la verdad; quien haze menos, sí. Manifeſtarſe Chriſto à los Apoſtoles en Jeruſalèn, aviendo prometido, y profetizado, que lo haría en Galiléa, como deſpues hizo, no fué faltar à la verdad de la profecía, y de la promeſſa, ſino hazer mas de lo que avia profetizado, y prometido. Pero aviendo profetizado, y prometido, que avia de eſtár debaxo de la Tierra tres dias, y tres noches, ſino eſtuvieſſe tres dias, y tres noches en la ſepultura, faltaría à ſu palabra, à la verdad de la profecía, y á la verdad de la promeſſa, lo que de ningun modo podia ſer. Mas ſi de ningun modo podia ſer, de qué modo fuè? De què modo ſe verifica, que eſtuvieſſe Chriſto en el Sepulcro tres dias, y noches? Aquí conſiſte el punto de la dificultad, que aora declararè. Dadme atencion, y vereis, como en eſte caſo parece, que contendieron en el corazon de Chriſto la verdad, y el amor, y à ambos ſatisfizo exactamente en ſu vigilantiſsima madrugada. Ya vimos, que Chriſto fuè ſepultado à las cinco horas del Viernes en la tarde, y reſuſcitó à las quatro, poco mas, ò menos, de la mañana el Domingo: y contandoſe en eſte tiempo apenas treinta, y ſeis horas, de tal modo, y con tal arte las repartió el amor, que cupieron en ellas verdaderamente tres dias, y tres noches. Era el Equinoccio de Marzo, en que el Sol ſe pone à las ſeis: y aſsi como de las cinco horas del Viernes, haſta ponerſe el Sol, tenemos el primero dia; aſsi del Sol pueſto, haſta la media noche del Viernes miſmo, tenemos la primera noche. Siguenſe veinte y quatro horas, deſde la media noche del Viernes, haſta la media noche del Sabado, y tenemos un dia entero de doze horas, y una noche tambien entera de otras doze horas, que es el ſegundo dia, y ſegunda noche; de la media noche del Sabado, haſta las quatro horas del Domingo, en quanto duraban las tinieblas, y lo obſcuro, tenemos la tercera noche, y mientras comenzó à aſſomar la primera claridad, ò crepuſculo de la luz, que ya pertenecia al dia ſiguiente, tenemos el tercer dia. Aquí parece, que eſtá mas confuſo el dia con la noche, mas dividiólos el Señor por la ſutileza de ſus ojos, y no por la groſſería de los nueſtros. En el principio del Mundo, dize la Eſcritura Sagrada, que luego, que Dios crió la primera luz, la dividió de las tinieblas, y que à la luz llamó dia, y à las tinieblas noche: Geneſ. 1.4. 5. *Diviſit lucem à tenebris: appellavitque lucem diem, & tenebras noctem.* Y el miſmo eſtilo guardó Chriſto con el primer crepuſculo de eſte dia, andando tan eſcrupuloſo con ſu verdad, como liberal con ſu amor. El primer crepuſculo del dia, es un compueſto de claro, y obſcuro; mas lo obſcuro mucho, y lo claro poco: y à eſſe mucho obſcuro, en quanto fueron tinieblas propriamente, contò el Señor por noche; y al poco claro, como ya era luz, aunque muy eſcaſſa, lo contó por dia: *Appellavitque lucem diem, & tenebras noctem.* Aſsi madrugó, para abreviar ſu auſencia el Divino, y humaniſsimo Amante de nueſtras Almas, concordando de tal manera la verdad de ſu promeſſa, con las anſias de ſu amor, que para verificar en treinta, y ſeis horas de ſepultura tres dias, y tres noches; las tres noches hechas, una de doze horas, otra de ſeis, otra de quatro; los tres dias, uno de doze horas, otro de una hora, y otro de menos de media, que eſſo fuè nacer el Sol en el primer crepuſculo de la mañana: *Valdè manè: orto jam Sole.*

106 Y ſi huviere algun incredulo, que no ſe contente con eſte modo de contar, y pienſe, que para verificarſe los tres dias, y tres noches de la profecía, los dias avian de ſer enteros, y las noches tambien enteras, y no parte de dias, y parte de noches: adonde remitiré yo eſta incredulidad, ſino al Credo? Creeis, que Chriſto fué ſepultado? Si. Y con todo, el ſepultado no fué todo Chriſto, quanto á la Humanidad, ſino una parte de Chriſto, que es el Cuerpo. Creis, que Chriſto deſcendió à los Infiernos? Si. Y con todo lo que deſcendió à los Infiernos, del miſmo modo no fué todo Chriſto, ſino una parte de Chriſto, que es el Alma. Luego tambien, para que el Señor eſtu-

eſtuvieſſe tres dias, y tres noches en la ſepultura, no fué neceſſario, que los dias, y noches fueſſen enteros, y baſtó, que fueſſen parte de los tres dias, y parte de las tres noches. Eſta figura, en que ſe toma la parte por el todo, ſe llama Synedoche, tan frequente en los Autores Sagrados, como en los Profanos. Y para que el tiempo de Chriſto en la ſepultura reſponda al Exemplo de la Humanidad del miſmo Chriſto, ſegun una parte en el Sepulcro, y ſegun otra en el Infierno; aſsi ſe verificarán los tres dias, y las tres noches puntualmente en la mitad del tiempo, como ſe avian de verificar en todo, ſi los dias, y noches fueran enteras; porque tres dias enteros, y tres noches enteras, hazen ſetenta, y dos horas; y los dias, y noches de la Sepultura del Señor fueron treinta y ſeis, que es la mitad de ſetenta y dos: Auguſtin 4. Trinit. *A veſpere ſepulturæ uſque ad diliculum Reſurrectionis triginta ſex horæ ſunt*, dize con la miſma cuenta San Aguſtin. Finalmente, para la concluſion de todo el computo, oygamos à San Leon Papa, y à San Anſelmo. San Leon dize aſsi: D. Leo.ſer.1. de Reſurrect. *Ne turbatos Diſcipulorum animos longa mœſtitudo cruciaret, denunciatam tridui moram tàm mira celeritate breviavit, & dum ad integrum ſecundum diem pars primi noviſſima, & pars tertij primo concurrit, & aliquantulum temporis ſpatio deciderit, & nihil numero dierum deperiret.* Y San Anſelmo por los miſmos terminos: D. Anſelm. in Matth. cap. 12. *Primus dies à parte extrema annumeratus eſt, dies verò tertius à parte prima. Sic ergò diei partem cum parte noctis pro nocte, & die accipiens, habes triduum, & tres noctes.*

§. V.

107 PAreceme, que ha ſatisfecho mi diſcurſo à la primera parte de lo que prometió, moſtrando quanto el Señor reſuſcitado madrugó en eſta mañana por amor de noſotros. Aora reſta ſatisfacer à la ſegunda, y vér como noſotros tambien debemos madrugar, y quando, para no faltar à la memoria, y buena correſpondencia de tanto amor. Si las Marias madrugaron con tanta diligencia, ſuponiendo al miſmo Señor durmiendo en el Sepulcro, y no ſabiendo, que avia madrugado, ni creyendo, que huvieſſe de recordar; qué debe hazer nueſtra Fé, y qual debe ſer el cuydado de nueſtro agradecimiento?

108 Aſsi como el Evangeliſta declaró la madrugada de Chriſto con el equivoco del Sol: *Orto jam Sole*; aſsi me parece, que el miſmo Señor mucho antes ſignificó la de las Marias con el equivoco de las Eſtrellas. Hablando Dios con Job, quando aún dormia, y yazia en la ſepultura del no sér, y arguyendo à los que deſpues de la Fé, y memoria de eſta madrugada aún eſperan los rayos del Sol, que los deſpierte, dize aſsi: Job.38. 47. *Ubi eras, cùm me laudarent ſimul aſtra matutina, & jubilarent omnes filij Dei?* Quando las Eſtrellas de la madrugada me alababan, y juntamente me feſtejaban alegres los hijos de Dios, donde eſtabas tu? Que los llamados hijos de Dios ſean los Angeles, nadie lo duda; mas no carece de grande duda quales ſean las que el miſmo Señor llama Eſtrellas de la madrugada: *Aſtra matutina.* Solo quien puede dormir madruga. Las Eſtrellas toda la noche velan, y toda la noche eſtán alabando à Dios, ſin poder dormir jamás, como dize el miſmo Job: Ibidem 37. *Concentum Cœli quis dormire faciet?* Los Angeles tampoco duermen, que por eſſo en Daniel ſe llaman vigilias, y no ſolo de dia, mas de noche alaban à Dios ſin ceſſar. Mas. Los Angeles eſtán en el Cielo Empyreo, las Eſtrellas en el Firmamento, ò en el octavo Cielo, que es una diſtancia immenſa. Como, pues, eſtas Eſtrellas de la madrugada alaban à Dios juntamente con los Angeles? *Simul.* Yo bien quiſiera, que huvieſſe dicho otro lo que aora diré; mas tambien entiendo, que en toda la Eſcritura Sagrada no ſe hallarán otras, que ſe puedan llamar Eſtrellas de la madrugada, y en las quales ſe concuerden todas las dificultades, que acabamos de proponer, ſino en las Marias, que como Eſtrellas, y antes del Sol madrugaron oy al Sepulcro de Chriſto. Aſsi lo perſuaden la compañia, el tiempo, el lugar, el nombre, y el apellido. La compañia; porque ſolo ellas concurrieron con los Angeles, los quales ſolo ellas vieron, y ſolo con ellas hablaron, no apareciendo, ni hablando à los Apoſtoles: el tiempo; porque ſi ellas madrugaron, tambien madrugaron los Angeles, que quitaron la grande piedra de la ſepultura, y ſe ſentaron en ella, moſtrando bien en las galas, y reſplandores el jubilo, con que feſtejaban aquella hora: el lugar; porque en ningun otro aparecieron los Angeles, ſino en el Sepulcro, donde ellos ſe moſtraron, y hablaron con las Marias, y las embiaron à los Diſcipulos por Embaxadoras de la Reſurreccion del Señor: el nombre; porque el de Maria quiere dezir Eſtrella, ni deſdize de ellas la propriedad, que ſe le añade de Mar, pues eran moradoras de las Playas de Tiberiadis. Y finalmente, el apellido de Matutinas, ò Eſtrellas de la madrugada, no ſolo declara la diligencia, con que en eſta hora madrugaron, ſino el parenteſco, que tenian por ſangre con la primera, y Soberana Maria, que por antonomaſia ſe llama *Stella matutina.* Y quando las Marias, ſin temor de la noche, ni de los Soldados, madrugaron tan vigilantes, y diligentes, para adorar, y ſervir à Chriſto muerto; noſotros, que le creemos reſuſcitado, ſin otro impedimento mas, que el del ſueño, negligencia, ingratitud, y olvido; que podemos reſponder al miſmo Señor, quando à eſta miſma hora nos arguye, diziendo à cada uno: *Ubi eras, cùm me laudarent aſtræ matutina?*

109 Y ſi el exemplo de las Marias en la madrugada de eſta mañana baſta, para arguirnos, y avergonzarnos; quanto mas el de la madrugada del Señor, que ellas no hallaron ya en el Sepulcro, el qual, no ſolo madrugó, para darnos exemplo, ſino tambien, para ſer nueſtro exémplar en eſta vigilancia? Preguntan los Theologos, ſi Chriſto reſuſcitado fué exémplar de nueſtra reſurreccion? Y reſpon-

ponden con Santo Thomás, que sí. Nueſtro exemplar en la vida, nueſtro exemplar en la muerte, y tambien en la reſurreccion exemplar nueſtro. En la vida, porque debemos vivir para él; en la muerte, porque debemos morir por él, y en la reſurreccion; porque avemos de reſuſcitar con él. Eſte como eſtendí yo en mi propueſta, no ſolo à la inmortalidad de la otra vida, ſino à la imitacion de eſta. El llamó à ſu muerte dormir, y à ſu reſurreccion deſpertar, y noſotros debemos recordar, como él reſuſcitó. Reſuſcitó de madrugada; y para qué? Para que el deſvelo, y fineza de ſu amor empeñaſſe la correſpondencia, y agradecimiento del nueſtro, para que en honra, y memoria de eſta madrugada ſe las ſacrifiquemos todas. Aſsi lo hazía con eſpiritu profetico David muchos ſiglos antes de eſta mañana, ya entonces agradecido à ella, porque es propriedad, y virtud del exemplar, poder cauſar, è influir ſus efectos antes de exiſtir: Pſalm. 118. 148. *Prævenerunt oculi mei ad te diluculo, ut meditarer eloquia tua.* Mis ojos (dezía eſte buen Rey à Dios) ſiempre ſe prevenian, y anticipaban muy de madrugada à meditar en Vos, y en lo que aveis revelado. Haze mencion de los ojos, porque en ellos conſiſte el ſacrificio de vencer, y reſiſtir al ſueño en aquella hora. Y la razon de eſcoger David entre todas las horas, no ſolo del dia, ſino de la noche, mas eſta de la madrugada, que otra, comenta Hugo Cardenal, que era, porque eſta de la madrugada fuera la hora, en que Chriſto reſuſcitó: *Prævenerunt oculi mei ad te diluculo, quâ hora Chriſtus reſurrexit.* Vió el grande Propheta, aunque tan de lexos, las amoroſas impaciencias (digamoslo aſsi) con que la auſencia, y ſolicitud por los hombres, muerto el Señor, è inſenſible, no le dexaban deſcanſar en la ſepultura: vió el artificio admirablemente ingenioſo, con que para concordar la verdad de ſu palabra, con las anſias de ſu amor, de veinte y dos horas de tinieblas hizo tres noches, y de catorze de luz, tres dias; y como era aquel generoſo corazon, que ſiempre deſeaba pagar de algun modo à Dios lo que dél recibía: Pſalm. 115. 12. *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* Para correſponder, quanto le era poſsible, à los eſtremos, y finezas de eſta madrugada, dedicó à la meditacion, à la honra, y al agradecimiento todas las ſuyas. Por eſſo repetia tantas vezes el miſmo ofrecimiento. Una vez: Pſalm. 83. 14. *In matutinis meditabor in te.* Otra vez: Pſalm. 5. 45. *Manè oratio mea præveniet te.* Otra: Pſalm. 93. 3. *Manè aſtabo tibi.* Otra: Pſalm. 76. 5. *Mané exaudies me.* Otra: *Ad annuntiandum mané miſericordiam tuam.* Otra, finalmente, y en ella todas con la repeticion del ſacrificio de ſus ojos: *Anticipaverunt vigilias oculi mei.*

110 Mas ſi las finezas del amor de Chriſto, aſsi en la vida, como en la muerte, fueron tantas, y tan eſtremadas; con razon me preguntaréys, qué fundamento, y motivo tuvo David (y debemos noſotros tener) para anteponer la de eſta madrugada de la Reſurreccion à todas las otras? Reſpondo, que obró el juízio de Dios en eſta eleccion, como tan Sabio, y tan Santo. Porque comparada eſta fineza del amor de Chriſto en ſu Reſurreccion con todas las finezas de ſu vida, y de ſu muerte, ſolo eſta propriiſsimamente fué, y ſe debe llamar fineza. Chriſto, Redemptor nueſtro, en quanto hizo, y padeció en la vida, y en la muerte, mereció para sí, y para noſotros: para noſotros mereció la gracia, y la gloria (que para sí no mereció, que era ſuya (y para sí mereció la honra, y la exaltacion de ſu Nombre, como dize San Pablo: Philipp. 2. 8. 9. *factus obediens uſque ad mortem, mortem autem Crucis; propter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen.* Y deſpues, que el miſmo Chriſto eſpiró en la Cruz, mereció mas alguna coſa? Ni mereció, ni pudo merecer, ni para sí, ni para otro, porque en la muerte ſe acaba el tiempo, y el plazo, que Dios tiene definido, y determinado para el merecimiento. Y como el amor tanto mas tiene de fino, quanto menos pretende interés, ò premio; por eſſo el amor de Chriſto reſuſcitado fué mas fino, y ſolo ſe puede llamar fineza. En el amor de la vida, y de la muerte, aunque tan grande, amó el Señor mereciendo: en el amor de la Reſurreccion, aunque no fueſſe mayor amor, amó ſin merecer; y como fué mayor la fineza, tambien pide, ſin pedirla, mayor correſpondencia. De ſuerte, que el miſmo Redemptor, deſpues, que con ſu muerte redimió el Mundo, porque reſuſcitado no mereció nada para sí, quedó mas merecedor en sí: y porque reſuſcitando no mereció nada para noſotros, mereció mucho mas de noſotros. Reconociendo, pues, David la fineza de eſte deſmerecimiento, ò deſinterés de eſte amor, y el deſvelo de eſte reſuſcitar; para reſponder fino à tanta fineza, amoroſo à tan grande amor, y deſvelado à tan vigilante deſvelo, qué hizo? Siendo la hora de la Reſurreccion una ſola hora, y la madrugada de aquella hora una ſola madrugada; à eſta hora dedicó todas las horas, y à eſta madrugada todas las madrugadas de todos los dias de ſu vida: *In matutinis meditabor in te, quâ hora Chriſtus reſurrexit.*

111 Verdaderamente, que para reſponder à un dia, parece, que baſtaba otro dia; y ſi la hora fueſſe aún tan obſcura, que ſe pudieſſe llamar noche, tambien para reſponder á una, parece, que baſtaba otra: Pſalm. 1. 2. *Dies diei eructat verbum, & nox noctis indicat ſcientiam.* Mas reſponder à una hora con todas las horas, y à un dia con todos los dias, ſolo la generoſidad de quien intentó eſta correſpondencia la puede confirmar. Oygamos à David en eſte miſmo dia de la Reſurreccion, y en eſta miſma hora, en que reſuſcitando el Señor, madrugó tanto à ſalir de la Sepultura. El argumento del Pſalm. 67. todo es de la Reſurreccion de Chriſto. Comienza profeticamente: Pſ. 67. 2. *Exurgat Deus, & diſſipentur inimici ejus.* Las quales palabras comenta San Aguſtin con eſtas: *Jam factum eſt: exurrexit Chriſtus, qui eſt ſuper omnia Deus benedictus in ſæcula, & diſperſi*

ſunt

ſunt inimici ejus per omnes gentes: Judæi in eo ipſo loco, ubì inimicitias exercuerunt debellati, atque indè per cuncta diſperſi. Dize el Profeta: Reſuſcite Dios, y ſean diſsipados ſus enemigos: y uno, y otro eſtá ya cumplido; porque Chriſto, como Dios, que es, reſuſcitó, y ſus enemigos, que ſon los Judios, ſiendo deſtruidos en la miſma Jeruſalen, donde executaron ſu odio, de allí fueron diſsipados, como oy eſtán, por todo el Mundo. Y deſpues de deſcubrir el Profeta, como el Soberano Libertador ſacó de la carcel de el Limbo à los Santos Padres, que allí eſtavan cautivos: Ibid. 7. *Educit vinctos in fortitudine.* Y el triunfo, con que ſubió acompañado de tantos millares de Almas: Ibid. 18. *Currus Dei decem millibus multiplex millia lætantium.* Porque los miſmos Judios dezian à Chriſto en la Cruz, que ſalvando à los otros, no ſe podia ſalvar à sí: *Alios ſalvos fecit, ſe ipſum non poteſt ſalvum facere.* Llegado, finalmente, al Sepulcro, exclama con admirable energía, y aluſion: Pſalm. 67. 21. *Deus noſter, Deus ſalvos faciendi: & Domini Domini exitus mortis.* Aora vereis, ò Judios, ſi nueſtro Dios, que no quereis reconocer por vueſtro, es Dios, que puede hazer ſalvos, no ſolo à otros, ſino à sí: *Deus noſter, Deus ſalvos faciendi.* Y ſi no, ved el ſalir vivo de la Sepultura, y del poder de la muerte, de la qual es, no ſolo una, ſino dos vezes Señor: *Et Domini Domini exitus mortis.* Eſte es, dize Hugo, el enfaſis de aquel *Domini Domini*, dos vezes repetido. Como ſi dixera: Señor de la muerte dos vezes, à peſar vueſtro: Señor de la muerte, porque murió, quando quiſo; y Señor de la muerte, porque reſuſcitó, quando voſotros no queriais. Puſiſteis Guardas en el Sepulcro, porque no queriais, que ſalieſſe dél; mas, como Señor de las entradas, y ſalidas de la muerte, para abreviar los tres dias de la Sepultura, eſcogió la tarde del primero para entrar, y la madrugada del tercero para ſalir: *Et Domini Domini exitus mortis.* Aſsi canta David las maravillas del poder de Chriſto en la madrugada de eſte dia, todas obradas por nueſtro amor; y la accion de gracias, que por todas le ofrece, breve en lo que dize, y grandiſsima en lo que promete, es eſta: Ibid. 20. *Benedictus Dominus die quotidiè.* En eſte dia ſea Dios bendito todos los dias. Notable dicho, y por eſſo impropriamente interpretado de muchos! *Die*, es un dia, *quotidiè*, ſon todos los dias; pues cómo puede ſer bendito en un dia todos los dias? *Benedictus Dominus die quotidiè.* Porque el dia uno es el de la Reſurreccion de Chriſto, y los dias todos, ſon los de la vida de David. Tan agradecido el Santo Profeta à las fuerzas de eſte dia, à las madrugadas de eſte amor, y à los deſvelos de eſta madrugada, que no ſe contentó con menos ſu devocion, y ſu memoria, que con ſacrificar el ſueño, ò vigilancia de ſus ojos por todos los dias de ſu vida à eſte dia, y por todas las mañanas de los miſmos dias à eſta hora: *Hora, in qua reſurrexit Chriſtus. Benedictus Dominus die quotidiè.*

§. VI.

112 ESto es lo que hazia David antes de reſuſcitar Chriſto; y eſto es lo que deſpues de reſuſcitado debe hazer todo Chriſtiano, ſi no queremos ſer ingratos. No es novedad, ò conſejo mio, ſino doctrina del mayor Predicador de la Igleſia mas ha de mil y doſcientos años: Div. Chryſoſt. in Pſalm. 5. *ad illa verba: Manè exaudies vocem meam. Ab initio diei David dabat primitias Deo: Oportet enìm ad gratias tibi agendas Solem prævenire.* David al primer romper del Alva dava à Dios las primicias del dia, porque es neceſſario, para agradecer à Dios ſus beneficios, prevenir, y madrugar antes de el Sol. Deſpues que Dios dió Leyes à los Hombres, ninguna coſa mas vezes les encomienda, y mas apretadamente les encarga en ellas, que la obligacion de ofrecerle, y conſagrarle las primicias de todo qnanto reciben de ſu mano liberal. No hazer eſta oferta à Dios, no ſolo es ingratitud, mas robo; porque es reputar las coſas, que poſſeemos, y él nos dá, como nueſtras, y no como ſuyas. Por eſſo de quanto produce la Tierra, manda, que le ofrezcamos los primeros frutos; de todo quanto nace de los Animales las primeras crias, y haſta de los proprios Hijos los Primogenitos. Y ſi de todo debemos dar à Dios las primicias, quanto mas las de los dias de la vida, ſin los quales todo lo que ſolo con él ſe puede gozar, es nada? Y añade el Grande Chryſoſtomo, que para ſer gratas à Dios eſtas primicias de los dias, no baſta ofrecerlas deſpues de ſalido el Sol: *Oportet enìm ad gratias tibi agendas Solem prævenire.* En la primera Ley, en que Dios mandó, que ſe le ofrecieſſen las primicias, que es en el Capitulo 22. del Exodo, dize aſsi: Exod. cap. 22. 29. *Primitias tuas non tardabis reddere.* Vueſtras primicias no tardareis en pagarlas. Y quanto baſtará para eſta tardanza en las primicias del dia? La Gloſſa, que acabo de referir, lo dize: *Oportet Solem prævenire.* Si no madrugaſte antes del Sol, y eſperaſte à que el Sol ſalieſſe, tardaſte.

113 La razon de eſta diligencia tan anticipada, no parece facil. Mas en nueſtro caſo de la madrugada de la Reſurreccion, es evidente. Porque ſi Chriſto en eſte dia madrugó antes del Sol por amor de noſotros; muy tardo ſería el agradecimiento de eſte amor, ſi noſotros eſperaſſemos deſpues del Sol, para darle las gracias. El Texto expreſſo de Malaquías, de muchos modos traído à otros intentos, y ſolo hecho naturalmente para eſte: Malach. 4. 2. *Orietur vobis timentibus Nomen meum Sol Juſtitiæ, & ſanitas in pennis ejus.* Nacerá para voſotros, los que temeis mi Nombre, el Sol de Juſticia, el qual traerá la ſalud en las alas. Eſte Sol literalmente, y ſin controverſia, es Chriſto. Mas quando nació eſte Sol con alas, y alas, cuyas plumas tuvieron virtud de ſanar enfermos? Muchos dizen, que quando nació en Belen de la Virgen Maria. Mas entonces no tuvo brazos, ni

pies,

pies, quanto mas alas: *Et Dei manus, pedeſque ſtrictâ cingit faſcia.* Aún mas. Que entonces, como Hijo de la Madre de Miſericordia, fué Sol de Miſericordia, y no de Juſticia, como nació aquí: *Orietur vobis Sol Juſtitiæ.* Pues que nacimiento del miſmo Sol fué eſte, diferente en el nombre, en la figura, y en los efectos? En el nombre Sol de Juſticia, en la figura Sol con alas, en los efectos Sol, que ſanará con ellas? San Aguſtin dize, que fué Chriſto en ſu Reſurreccion: *Qui cum ſumpſit pennas ſuas in Reſurrectione, jam corpore non gravatur.* Luego eſte es el nacimiento del Sol, de que oy dixo el Evangeliſta: *Orto jam Sole.* Y porque San Aguſtin no declaró el Texto, yo lo declararé, y de todas ſus clauſulas ſe verá manifieſtamente ſer eſte ſu verdadero ſentido.

114 *Orietur.* Dize, que nacerá, porque Chriſto, aſsi como tuvo dos vidas, tuvo tambien dos nacimientos; uno mortal, con que nació de la Virgen; otro immortal, con que nació de la Sepultura. Es Metafora, y elegancia, no menos, que de la Igleſia en eſte miſmo myſterio: S. Auguſt. in Pſalm. 138. citat. à Cornel. *Qui natus olim è Virgine, nunc è Sepulchro naſceris.* Y para quien nacerá en eſte ſegundo nacimiento? *Vobis timentibus nomen meum.* Para voſotros los que temeis el nombre de Dios. No dize, que nacerá para todos, ſino determinadamente para los que creen en Dios, y le temen. Y aſsi fué, porque bien pudiera el Señor reſuſcitado aparecer vivo, y glorioſo en las calles, y plazas de Jeruſalen, à Anás, à Cayfás, à Pilatos, à Herodes, y à los otros enemigos ſuyos; pero no ſe quiſo manifeſtar ſino à los que le creían, y amavan, como fueron las Marias, los Apoſtoles, y los Diſcipulos. Y por eſto con grande propriedad, y energía le llama el Profeta: *Sol Juſtitiæ.* Sol de Juſticia, y no de Miſericordia. Aſsi lo declaró el miſmo Chriſto con el exemplo de eſte Sol, que nace para todos, buenos, y malos: Luc. 6. 36. Matth. 5. 45. *Eſtote miſericordes, ſicùt & Pater veſter miſericors eſt, qui ſolem ſuum oriri facit ſuper bonos, & malos*; y la juſticia no mide à los buenos, y à los malos con una miſma regla; mas por eſſo es juſticia, porque niega à los malos el favor, que haze à los buenos, como el Señor hizo oy: *Et ſanitas in pennis ejus.* Y le llama el Profeta, ò le pinta Sol con alas por la diligencia, y velocidad, con que en eſte dia madrugó, y ſe anticipó ſu nacimiento al del Sol natural. Aún dormia el Sol natural, y la Aurora no le avia corrido las cortinas encarnadas, quando nueſtro Sol era ya nacido: *Valdè manè: Orto jam Sole.* Los Poetas, para encarecer la velocidad, con que corre el Sol, le puſieron en una Carroza de quatro Cavallos (note de paſſo nueſtra Corte, que Carroza con ſeis, ni aún al Sol la permiten las Fabulas: *Pyrois, Enos, & Æthon, Solis equi, quartuſque Phlegon.*) Y ſi eſſe Sol corre ſobre ruedas, el nueſtro boló con alas: *Et ſanitas in pennis ejus.* Y dize, que en las miſmas alas lleva la ſalud para ſanar los enfermos, porque aſsi los ſanó oy bolando à diverſos lugares. A los Apoſtoles ſanólos del temor, y de la incredulidad; à los Diſcipulos de Emaús ſanólos de la ceguedad, y deſeſperacion; à las dos Marias de la triſteza, y del aſſombro; y à la Magdalena, que era la mas enferma de todas, ſanóla del amor, y de los cuydados.

115 Aora pregunto: Y que primor ſería el nueſtro, ſi à los deſvélos del amor de Chriſto en la mañana de la Reſurreccion reſpondieſſemos noſotros durmiendo? Y madrugando él tanto antes de ſalir el Sol, para darle gracias eſperaſſemos à que ſea muy entrado el dia? Ved quanto ſe recelava, y temia de eſte deſprimor el miſmo David, que à la imitacion, y meditacion de eſta madrugada dedicó las de todos los dias de ſu vida: Pſalm. 55. 4. *Ab altitudine diei timebo.* Eſte es uno de los dichos mas notables de eſte gran Profeta en ſus Pſalmos, que temerá mucho de lo alto del dia. Y que mal tiene lo alto del dia, para temerſe tanto dél, quien tan poco ſabía temer, como David? Dionyſio Cartuxano, gran Maeſtro de la Oracion, y Contemplacion, dize, que ſe temia. David de lo alto del dia, no como Soldado, mas como Contemplativo, porque en la madrugada, eſtá nueſtra Alma mas habil para la oracion, y devocion, y en lo alto del dia mas peſada, è inepta: *De manè enim eſt homo ad devotionem habilior, in altitudine diei ineptior.* Y como el devotiſsimo Profeta, en memoria de la hora, en que Chriſto ſalió de la Sepultura en eſte dia, ſe avia dedicado à alabarle en todas las horas de ſus dias: *Benedictus Dominus in die quotidiè.* Por eſſo con razon ſe temia de lo alto del dia; porque era coſa muy agena de el primor, y devocion de ſu ofrecimiento, que debiendo correſponder cada uno de ſus dias à aquel dia, quando el Señor ſe avia deſvelado, y madrugado tanto; él, en vez de contemplarle, y alabarle tambien de madrugada, no lo hizieſſe, ſino en lo alto del dia.

116 Y para que noſotros veamos, quanto debemos temer de lo alto del dia: *Ab altitudine diei timebo.* Oygámos el mayor prodigio de eſte temor, y razon dél, no declarado menos, que por el miſmo Dios. El maná no llovía del Cielo, ſino de madrugada; y ſi acaſo al ſalir del Sol eſtava alguno en el campo, en tocandole el primer rayo del Sol, luego ſe deshazia. Haſta aquí podia ſer ſin milagro, mas nota, y pondera mucho el Texto, que el miſmo maná, que tocado de los rayos del Sol, ſe deshazia; pueſto al fuego, de ningun modo ſe podia deshazer, ni derretir, antes quedava ſólido, y duro: Sap. 16. 27. *Quod enim ab igne non poterat exterminari, ſtatim ab exiguo radio Solis calefactum tabeſcebat.* Eſto es cierto, que no podia ſer naturalmente, porque todo lo que derrite el Sol, tambien lo derrite el fuego, y todo lo que endurece el fuego, tambien lo endurece el Sol. El Sol derrite la cera, y el fuego tambien la derrite; el fuego endurece el barro, y el Sol tambien lo endurece. Pues por qué trocava Dios en el maná eſtos efectos naturales del Sol, y del fuego, que no pudiendo derretirlo el fuego, en tocandolo qualquiera rayo del Sol en

el

el miſmo punto ſe derritia? *Statim ab exiguo radio Solis tabeſcebat.* Si el myſterio de eſte tan notable milagro le dexára Dios à la conſideracion, y expoſiciones de los Doctores, qué coſas dirían tan diverſas, y tan agenas de la mente Divina? Mas como ſolo el miſmo Dios, Autor del milagro, conocia el verdadero myſterio, y ſignificacion, para que lo avia hecho; él miſmo lo declaró en el capitulo 16. de la Sabiduría, y es, como le llamé, tan prodigioſo en sí, como admirable al intento. Las palabras Divinas ſon eſtas: Ibid. 28. *Ut notum omnibus eſſet, quoniam oportet prævenire Solem ad benedictionem tuam, & ad ortum lucis te adorare.* Ordenó Dios con tan gran milagro, que el maná, que no ſe derritia al fuego, ſe derritieſſe al primer rayo del Sol, para que entendieſſen, y ſupieſſen todos los hombres, que todo aquel, que huviere de orar, y alabar à Dios (combinad el *benedictionem tuam*, con el *Benedictus Dominus*) ſe debe anticipar para eſſo al nacimiento del Sol, y levantandoſe de madrugada al primer romper de la luz, poſtrarſe luego delante del Divino acatamiento, y entonces adorarle, y hazerle oracion: *Et ad ortum lucis te adorare.* De modo, que el orar, contemplar, y alabar à Dios, es como el maná, el qual por eſſo baxaba del Cielo, y ſe llamaba Pan de Angeles, porque el manjar, de que ſe alimentan los Angeles en el Cielo, no es otro, mas que la contemplacion, y alabanzas del miſmo Dios: y aſsi como el maná ſe derritia en tocandole los rayos del Sol; aſsi ſe deshaze, y pierde el valor, y acceptacion delante del acatamiento Divino la oracion de los que no madrugan antes del Sol à darle las debidas gracias. Porque (concluye la miſma Sabiduria) como los que, para pagar à Dios eſte tributo de cada dia, eſperan à que primero nazca, y los deſpierte el Sol, es ſeñal cierta de ſer ingratos: Ibid. 29. *Ingrati enim ſpes tanquam hybernalis glacies tabeſcet, & diſperiet.*

§. VII.

117 QUien llegó à oír de boca de el miſmo Dios eſta tan clara, y formidable ſentencia, ninguna otra razon, ò autoridad le podrá perſuadir; con todo, para loor de los que madrugan, y confuſion de los ingratos, y perezoſos, que no lo hazen, quiero referir lo que de unos, y otros dizen las dos grandes Luzes de la Igleſia, Griega, y Latina, San Athanaſio, y San Aguſtin. San Athanaſio dize aſsi: *Magnum certaminis decus è lecto ipſo Deo ſiſtere ſe ipſum, & prævenire in gratiarum actione ſolem.* O qué honrada, y generoſa competencia, competir el hombre con el Sol, à qual ha de amanecer primero; ò el Sol à dar luz al Mundo, ò el hombre à dar gracias à Dios! La mas bizarra, y famoſa competencia, que vió la memoria de los hombres, fué el deſafio de David con el Gigante: mas qué comparacion tiene deſafiar un Gigante de la Tierra, ò al Gigante del Cielo? El Gigante del Cielo es el Sol, como dize el miſmo David; Pſal. 18. 6. 7. *Exultavit ut Gigas ad currendam viam, à ſummo Cœlo egreſſio ejus, & occurſus ejus uſque ad ſummum ejus.* La grandeza, y eſtatura de Goliath era de ſeis codos, y un palmo; la eſtatura, y grandeza del Sol es ciento y ſeſenta vezes tan baſta, como toda la redondéz de eſte Globo inferior, que ſe compone de todo el Mar, y de toda la Tierra. Los paſſos, con que anda, ò corre el Sol, ſon tan dilatados, que en cada hora camina trecientas mil leguas. Véd aora ſi es grande, y admirable competencia, competir el hombre con el Sol, ſobre qual ſe ha de adelantar uno à otro, ò el Sol alumbrar al hombre, ò el hombre à alabar à Dios: *In gratiarum actione Solem prævenire, magnum certaminis decus.*

118 Dos linderos tiene el Sol, el Oriente, y el Ocaſo; y no ſolo en el primero, quando nace, ſino tambien en el ſegundo, quando ſe pone, quiere San Pablo, que, como en las dos columnas de Hercules, ponga el hombre un *Non plus ultra*, anticipandoſe ſiempre, y adelantandoſe al Sol: Epheſ. 4. 26. *Sol non occidat ſuper iracundiam veſtram.* Si acaſo tuviſteis ocaſion de ira contra vueſtro proximo, advertid, dize el Apoſtol, que no ſe ponga el Sol, ſin que primero os reconcilieis, y pongais en gracia con èl. De ſuerte, que nueſtro amor de Dios, y del proximo, ha de competir de tal modo en adelantarſe ſiempre al Sol, que ni el Sol amanezca en el Oriente, antes que démos gracias à Dios, ni el miſmo Sol ſe ponga en el Ocaſo, antes de ponernos en gracia con el proximo. En la hiſtoria de eſte miſmo dia tenémos dos figuras, que con gran propriedad nos repreſentan doblada anticipacion de eſta competencia. Quando la Magdalena no halló à Chriſto en el Sepulcro, vino à dar cuenta à San Pedro, y à San Juan; y dize el Texto Sagrado, que ambos corrieron luego à certificarſe de lo que oían; pero San Juan corriò mas que San Pedro, y llegó primero: Joan. 20. 4. *Currebant autem duo ſimul, & ille alius Diſcipulus, quem amabat Jeſus, prævcurrit citiùs Petro, & venit primus ad monumentum.* San Gregorio Papa dize, que San Juan en eſte caſo hazia figura de la Synagoga, y San Pedro la de la Igleſia. Mas ſi nos llegàremos mas al Texto, en la palabra *Diſcipulus, quem amabat Jeſus*, por qué no dirémos, que San Juan hazia la figura del amor, y en la competencia, con que ambos corrian: *Currebant duo ſimul*, y que San Pedro hazia la del Sol? Es San Pedro figura del Sol, porque tiene las llaves del Cielo: Matth. 16. 19. *Tibi dabo claves Regni Cœlorum.* Y aſsi como San Pedro tiene los poderes de abrir, y cerrar el Cielo; aſsi el Sol abre el miſmo Cielo, quando aparece en el Oriente, y le cierra, quando deſaparece en el Ocaſo. Y San Juan es figura del amor, aſsi de Dios, como del proximo, porque de Chriſto fué el mas amado: *Diſcipulus, quem amabat.* Y de los proximos el mayor amante: *Filioli, diligite alterutrum.* Y que quiere dezir, que corriendo Pedro, y corriendo juntamente Juan, Juan corre mas, que Pedro? Quiere dezir lo que vamos diziendo, que ſiempre

el amor de Dios, y del proximo ſe ha de anticipar, y adelantar al curſo, y carrera de el Sol, por mas que él corra. El amor de Dios ha de correr mas, que el Sol, dando gracias à Dios, antes que el Sol aparezca en el Oriente: *In gratiarum actione prævenire Solem.* Y el amor del proximo ha de correr tambien mas, que el Sol, poniendoſe en gracia con el proximo, antes que el Sol ſe eſconda en el Ocaſo: *Sol non occidat ſuper iracundiam veſtram.*

119 Y para que entendamos quanto Dios ſe agrada deſta competencia, reparémos en una coſa muy notable, y es, que aſsi como el hombre puede competir con el Sol en anticiparſe ſiempre al Sol; aſsi Dios compite con el hombre en anticiparſe ſiempre al hombre. Dezia David à Dios: Pſal. 87. 14. *Manè oratio mea præveniet te.* Yo, Señor, he de madrugar todas las mañanas con tanta diligencia, que mi corazon ſe anticipe à Vos. Eſta es la miſma devocion, que haſta aora hemos loado. Mas como le ſucedió à David con eſtos buenos propoſitos? El miſmo lo dixo: Pſal. 58. 11. *Miſericordia ejus præveniet me.* Yo penſaba, Señor, que mi oracion os avia de prevenir: *Oratio mea præveniet te.* Y lo que hallé, y experimenté, es, que Vueſtra miſericordia fué la que previno: *Miſericordia ejus præveniet me.* No ay dos coſas mas reciprocas entre Dios, y el hombre, que nueſtra oracion, y ſu miſericordia. Por eſſo dezia el miſmo Propheta: Pſ. 65. 20. *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & miſericordiam ſuam à me.* Bendito ſea Dios, que no apartó de mi, ni mi oracion, ni ſu miſericordia; porque el medio de alcanzar ſu miſericordia es nueſtra oracion: y à nueſtra oracion no puede faltarle la correſpondencia de ſu miſericordia. Mas quando David penſó, que ſe avia de anticipar à Dios con ſu oracion: *Oratio mea præveniet te,* lo que experimentó fué, que Dios era el que ſe avia de anticipar con ſu miſericordia: *Deus meus, miſericordia ejus præveniet me.* Y por qué? La razon Theologica es, porque ſin la gracia preveniente de Dios no podia David executar lo que prometia. Si David avia de alcanzar miſericordia por medio de la oracion, primero avia de orar; y ſi la miſericordia no ſe anticipaſſe à la oracion de David, previniendole con ſu gracia, para que oraſſe, él no podria orar; luego ſi la miſericordia no ſe anticipara à ſu oracion, ni él podia orar, ni alcanzar la miſericordia: *Qui non amovit orationem meam, & miſericordiam ſuam à me.* Es verdad, que la oracion de David madrugó: *Manè oratio mea præveniet te.* Mas Dios avia madrugado mas, que David, y la miſericordia Divina, mas que ſu oracion.

120 Mucho madrugaron las Marias; pero Chriſto madrugó mas, que ellas. Y eſto de madrugar ſiempre, mas es prerogativa, que compete al benigniſsimo Señor, en quanto Dios, y en quanto Hombre; en quanto Dios, porque la traxo de las entrañas de ſu Padre por generacion; y en quanto Hombre, porque la traxo de las entrañas de ſu Madre por nacimiento. Dezidme, como fué engendrado Chriſto en quanto Dios, y como nació en quanto Hombre? En quanto Dios, dize el Eterno Padre: Pſalm. 109. 4. *Ex utero ante luciferum genui te.* Yo, Hijo mio, os engendré de mis entrañas antes del Luzero: Y por qué no dize antes del Sol, ò antes del Aurora, ſino antes del Luzero? Para moſtrar, que por naturaleza, y por generacion madrugó Chriſto, en quanto Dios antes de todo le que madruga mas en el Cielo. En el Cielo la Aurora madruga antes del Sol; el Luzero madruga antes del Aurora; y el Verbo madrugó antes de el Luzero: *Ante luciferum genui te.* De ſu generacion en quanto Dios, paſsèmos à ſu nacimiento en quanto Hombre. Y quando nació Chriſto en quanto Hombre? Sap. 18. 14. *Dùm medium ſilentium tenerent omnia, & nox in ſuo curſu medium iter haberet, omnipotens Sermo tuus de Cœlis à regalibus ſedibus venit.* Nació en quanto Hombre puntualmente á la media noche, para que nos deſengañémos los hombres, que ninguno puede madrugar mas que él. Si nacieſſe à las cinco de la mañana, madrugaria mas quien vinieſſe à las quatro: ſi nacieſſe á las quatro, madrugaria mas quien vinieſſe à las tres: ſi nacieſſe à las tres, ò à las dos, madrugaria mas quien vinieſſe à la una; mas como nació en punto de media noche, ninguno pudo madrugar tanto, que no huvieſſe él madrugado, ò amanecido primero. Excelentemente San Bernardo, ſermon 69. in Cantat. *Vigilas tu, vigilat & ille. Conſurge in nocte in principio vigiliarum, accelera quamtumvis, etiam ipſas anticipa vigilias, invenies eum, non prævenies. Temerè in tali negotio, vel priùs aliquid tibi tribuis, vel plùs: nam ille te magis amat, & ante.*

121 No os pregunto, Señor, porque madrugais tanto; mas ſolo me admiro, porque aſsi madrugais, y os deſvelais, ſiendo tan gran Señor. Con razon notó, y nos manda notar la Sabiduria Divina en eſta ocaſion, que ſois Rey todo poderoſo: *Omnipotens Sermo tuus de Cœlis à regalibus ſedibus venit.* Porque, Vos, ſois aquel Soberano, y Supremo Señor, que de ninguno, ni de coſa alguna tiene neceſsidad: Pſal. 15. 2. *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* Si la neceſsidad es el mas diligente deſpertador de quien la tiene, para que madrugue; Vos, que de nada neceſsitais, para que madrugais tanto; y noſotros, que para todo neceſsitamos de Vos, porqué no madrugarémos? Deſpues que eſte Señor rompiere el ſilencio, en que aora le conſideramos, nos enſeñará, que ſolo quien neceſsita madruga; y quien madruga mas, es porque neceſsita mas. Salió, dize, muy de madrugada un Padre de Familias à alquilar, y concertar con los Jornaleros, para que fueſſen à trabajar à ſu Viña: Matth. 10. 1. *Qui exiit primò manè conducere Operarios in Vineam ſuam.* El Padre de Familias era noble, y Señor; los Jornaleros eran unos hombres de baxa condicion, que vivian del trabajo de ſus manos, y del ſudor de ſu roſtro; y con todo, el Padre de Familias madrugó á llamarlos, y concertarſe con ellos, porque tenia neceſsidad de ellos. Aora lo que noto, y reparo mucho, es, que quando el Padre de Fami-

Familias llegó à la plaza, ya los Jornaleros eſtavan eſperando quien los alquilaſſe. Y por qué madrugaron mas los Jornaleros, que el Padre de Familias? Porque neceſsitavan mas. El Padre de Familias neceſsitava de los Jornaleros para la Viña; los Jornaleros neceſsitavan del Padre de Familias para la vida. Al Padre de Familias le deſpertó la providencia de ſu Heredad; à los Jornaleros la fuerza de ſu neceſsidad. Y ſi ſolo quien neceſsita, madruga; y quien neceſsita mas, tiene obligacion de madrugar mas: noſotros, que ſiempre, y en todo neceſsitamos de Dios; por qué no madrugarémos por amor de un Dios, que ſin tener neceſsidad de noſotros, madruga tanto por nueſtro amor?

§. VIII.

122 MAs oygámos ya à San Aguſtin, para que nos avergonzémos de nueſtro deſcuydo: *Turpe eſt Chriſtiano*, dize el Doctor de la Igleſia; y en otro lugar: *Pudor eſt Chriſtiano, ſi eum radius Solis in lecto inveniat.* Torpe coſa es, y verdaderamente vergonzoſa para un Chriſtiano, ſi el primer rayo del Sol lo hallaſſe en la cama, y no poſtrado à los pies de Chriſto ſu Criador, y Redemptor. Las primeras Criaturas, que con ſus vozes nos injurian, y averguenzan entre aquellas, que el miſmo Señor crió, mas no redimió, ſon las Aves. Qué Avecilla ay, ò tan pintada como el Gilguerillo, ò tan mal veſtida como el Ruyſeñor, que no rompa el ſilencio de la noche con dar, ò cantar las gracias à ſu Criador, feſtejando la buena venida de la primera Luz, ò clamando por ella? Las Flores, que anochecieron ſecas, y marchitas, porque carecen de vozes, pueſto que no les falte melodía para alabar à quien las hizo tan hermoſas, al mudo ſilencio de los Claveles, y de las Violetas, como ſon las Magdalenas del Prado, tambien declaran ſus afectos con lagrimas: Las Nubes bordadas de encarnado, y oro; los Mares con las ondas creſpas en azul, y plata; los Arboles con las hojas bueltas al Cielo, y con la variedad de ſu verde natural, entonces mas vivo; las Fuentes con los paſſos de garganta mas llenos, y la cadencia mas ſonóra; las Ovejillas ſaliendo del apriſco, y los otros Ganados manſos à la libertad del Campo; los Lobos, y las Fieras ſylveſtres recogiendoſe à los Boſques; y las Serpientes metiendoſe en ſus Cuevas; todos, ò temiendo la Luz, ò alegrandoſe con ſu viſta, como à la primera obra de Dios, le tributan en aquella hora los primeros aplauſos. Y qué mayor confuſion, y afrenta del Hombre, Criatura racional, que quando todas las otras, ò brutas, ò inſenſibles, reconocen del modo, que pueden, la bondad, y providencia de aquel Supremo Señor, que les dió el ſér, anticipandoſe al Sol, para ofrecerle las primicias del dia; él, ſin memoria, ſin entendimiento, ſin voluntad, y ſin ſentidos en aquella voluntaria ſepultura del ſueño, y del deſcuydo, ſolo confieſſe durmiendo, y roncando, que es el mas ingrato?

123 Deſpierta, ò Hombre indigno, à los gritos de todas las Criaturas: abre los ojos, y vé à que madrugas, y à que no madrugas. Dexadas las madrugadas mecanicas, como las del Oficial vigilante, que madruga, para golpear, y machacar el hierro, obligando tambien à madrugar al ayre, y al fuego; los que profeſſan vida, y acciones mas nobles, para que madrugan? Madruga el Mathematico, para obſervar las Eſtrellas, antes que las oculte el Sol: madruga el Soldado, para velar ſu quarto, ò en la Muralla, ò en la Campaña, ò en el bordo de la Nao: madruga el Eſtudiante ſobre el Libro, que tantas madrugadas coſtó à ſu Autor, quantas ſon las letras muchas vezes borradas, de que eſtá compueſto: madruga el Pretendiente, madruga el Caminante, madruga el Cazador, cercado de Galgos, y ſobre todos con mas ruidoſas madrugadas los Principes, debiendo madrugar, no para montear Deſiertos, y matar Fieras; mas como hazia el Rey David, para limpiar los Poblados de vicios, y matar à los que los cometen: Pſalm. 100. 8. *In matutino interficiebam omnes Peccatores Terræ.* Y que apetito menos digno de tan alto, y ſoberano nombre, que deſpertar al ſonído de trompetas, y muchas horas antes del Sol, para correr una Liebre, ò dar una lanzada en el Javalí maltratado, aquellos, que ſin eſte deſpertador, deſpues de la quarta parte del dia, teniendo tanto, que ver, y proveer, aún no han abierto los ojos? O que diferentemente avian de madrugar, para agradecer à Dios eſte miſmo deſcanſo, ſi advirtieran, y dixeran con el Paſtor agradecido: *Deus nobis hæc otia fecit!*

124 Y ſi eſtas madrugadas, por otra parte licitas, y honeſtas, el deſcuydo de emplearſe en la adoracion del Señor: Pſalm. 13. 16. *Qui fabricatus eſt Auroram, & Solem*, baſtára, para hazerlas ocioſas, y menos Chriſtianas: qué cenſura merecen aquellas, que en lugar de dedicarſe, y conſagrarſe al verdadero Dios, ſe ſacrifican à los Idolos? Fundído por Aarón el Idolo de oro, y ſeñalado para la celebridad, y dedicacion de la infame Imagen el dia ſiguiente: Exod. cap. 32. 5. 3. *Cràs ſolemnitas Domini eſt*, lo que hizieron todos, fué levantarſe muy de mañana à ofrecerle ſacrificios: *Surgenteſque manè, obtulerunt holocauſta.* Y à los ſacrificios ſe ſiguieron banquetes, brindis, y juegos: *Sedet Populus manducare, & bibere, & ſurrexerunt ludere.* Fué buena madrugada eſta? Y quantas ſon las que debaxo del falſo nombre de Chriſtiandad ſe parecen à ella. Nueſtros Idolos ſon nueſtras paſsiones, y apetitos; y raro es el Chriſtiano de ſueño, y juízio tan repoſado, que le dexe dormir, y no le deſvéle ſu idolatría. Quanto acorta el ſueño el adultero? Quanto el vengativo? Quanto acorta el ſueño el ladron? Quanto el tahur? Quanto acorta el ſueño el embidioſo, y el mas vigilante, que todos, el avariento, y codicioſo? Los Judios adoraron el Becerro de oro; los Chriſtianos adoran el oro, aunque no peſe tanto como el Becerro. Del oro tomó el nombre la Aurora, y eſ-

ta es la deſpertadora, que no los dexa dormir, y haze velar, maquinando ſutilezas, trazas, engaños, traiciones, y ſacrificando al torpe, vergonzoſo, y brutal Idolo del interés el deſcanſo, la razon, la vida, la honra, la conciencia, el Alma. Quán juſtamente arguyó Chriſto el ſueño, y negligencia de los que no pudieron velar una hora con él, à viſta del contrario exemplo, y vigilancia infame de Judas: *Vel Judam non videtis, quomodò non dormit, ſed feſtinat tradere me Judæis.* Baſta, que la codicia de Judas para venderme, y entregarme, no duerme; y mi amor, y vueſtra obligacion no puede acabar con voſotros à que acorteis el ſueño, y veleis una hora conmigo?

125 Eſte es mi punto, y eſta es la hora, en que eſtámos, en la qual tanto madrugó Chriſto por el amor à noſotros. Y para mayor confuſion de los que en vez de madrugar en ella, para alabarle, madrugan, para ofenderle; bolvámos à la hiſtoria del Idolo, y pongámonos dos paſſos atrás. La hora, en que Dios ahogó los Exercitos de Faraón en el Mar Bermejo, fué muy de madrugada: *Jamque advenerat vigilia matutina, & ecce reſpiciens Dominus ſuper caſtra Ægyptiorum per columnam ignis, & nubis, interfecit Exercitus eorum.* De ſuerte, que en la madrugada de aquel dia ſe conſumó la libertad de los Hijos de Iſrael, y entonces acabaron de quedar totalmente libres del cautiverio de los Egypcios. Y quando aquellos Hombres, ſi no fueran ingratiſsimos, avian de dedicar las madrugadas de toda la vida à la memoria, y agradecimiento de tan eſtupendo, y milagroſo beneficio; para lo que madrugaron tan diligentes, fué para negar la honra, y gloria dél à Dios, y adorar el Idolo: Exod. cap. 32. 8. *Iſti ſunt Dii tui Iſrael, qui te eduxerunt de terra Ægypti.* Bien creo, que no avrá quien no ſe paſme, y aſſombre de una tan torpe, y vergonzoſa ingratitud. Y qué ſería, ſi yo dixeſſe, que la nueſtra es aún mas vergonzoſa, y mas torpe? San Aguſtin, hablando generalmente de la negligencia del Chriſtiano, à quien el primer rayo del Sol halla durmiendo, la llama torpe, y vergonzoſa: Torpe: *Turpe eſt Chriſtiano.* Vergonzoſa: *Pudor eſt Chriſtiano.* Qué diria, pues, ſi hablaſſe de la miſma negligencia, è ingratitud, comparada con la vigilancia, y amoroſos deſvelos de Chriſto en eſta madrugada? Diría con mucha mayor razon lo que yo aora diré. Aquella madrugada, en que Dios acabó de libertar los Hebréos del cautiverio de Egypto, ahogando ſus enemigos en el Mar Bermejo, fué figura de eſta madrugada, en que el Señor acabó de conſumar nueſtra Redempcion. Aſsi lo canta la Igleſia: *Fugitque diviſum Mare, merguntur hoſtes fluctibus.* Donde ſe debe mucho notar una particular, y ſutiliſsima energía del Texto Sagrado. No ſolo ſeñaló el tiempo, y hora, que fué la de la madrugada: *Jamque advenerat vigilia matutina.* Mas en los miſmos ojos, y mirar de Dios ſignifica el modo de ver, que es el de quien madruga: *Reſpiciens per columnam ignis, & nubis.* Eſtava el Señor recordado, y no durmiendo, porque veía: *Reſpiciens.* Y veía por entre lo claro del fuego, y lo obſcuro de la nube: *Per columnam ignis, & nubis.* Que es el modo de ver de quien mira por los crepuſculos de la mañana. No es interpretacion mia, ſino ſemejanza, de que uſó el miſmo Dios en el Libro de Job, comparando lo encendído, y negro de los ojos de Leviatán à lo claro, y obſcuro del crepuſculo matutino: Job 41. 9. *Oculi ejus ut palpebræ diluculi.* Y quando Dios madruga, para libertarme, que no madrugue yo, para alabarle! Mas, y aún peor. Quando Dios no duerme, y ſe deſvela, para defenderme de mis enemigos, que yo no duerma, y me deſvele, para ofenderle! Eſto es lo que hizieron los Judios, torpe, vergonzoſa, è impiamente ingratos en el triunfo de aquella glorioſa madrugada, en que Dios tanto ſe empeñó en madrugar por ellos. Y lo miſmo hariamos noſotros con circunſtancias de ingratitud, tanto mayores, quanto mayor fué el beneficio, el amor, la gloria, y el triunfo, con que Chriſto nos acabó de libertar, y redimir en eſta hora: *Qui mortem noſtram moriendo deſtruxit, & vitam reſurgendo reparavit.* Si en loor, honra, y veneracion de la madrugada de ſu Reſurreccion no le ofrecemos, y conſagramos todas las de nueſtra vida, para que vea en noſotros el Sol natural todas las vezes, que naciere, que quando él nació en eſta mañana, ya nueſtro Sol era nacido: *Valdè manè: orto jam Sole.*

§. IX.

126 HAſta aquí ſe ha canſado mi diſcurſo (y canſado tambien à los oyentes, que no le eſperavan tan largo en eſta hora) en ſatisfacer à lo que prometí. Mas como aprovecha poco el ſembrar ſin coger; aſsi es inutil el dezir ſin perſuadir. Por eſte rezelo, y juſta deſconfianza, que tengo de mi, quiſiera, que me acabára el Sermon otro Predicador. Conſiderando, pues, que Predicador eſcogería para eſte ſocorro, me reſolví à que fueſſe el que mayor, y mas declarado fruto hizo en eſta Semana Santa. Y quien es? Aquel, que convirtió à San Pedro, y cantando, le hizo llorar: Matth. 26. 74. 75. *Cantavit Gallus, recordatus eſt Petrus, & flevit amarè.* No deſprecieis al Predicador; porque, para perorar, y perſuadir lo que he dicho, ninguno tiene mejor talento, ni mayor eficacia. Es tan docto, que no ſe precia menos la Sabiduria Divina de la ciencia, que puſo en el Hombre, que de la inteligencia, que dió al Gallo: Job 38. 36. *Quis poſuit in viſceribus hominis ſapientiam, vel quis dedit Gallo intelligentiam?* Predica con la voz, y con el exemplo, porque haze lo que dize. Si deſpierta, y recuerda à los otros, primero ſe deſpierta, y recuerda à sí; y no abre la boca, ſin batir las alas, que es acompañar la voz con las acciones. El aſſumpto de ſu predicacion es el proprio de mi diſcurſo, para que à los Hombres, por deſprevenidos, quando nace el Sol, no los halle durmiendo. Aſsi lo notó Plinio: Plin. lib. 1. cap. 2. *Nec Solis ortum incautis patiuntur obrepere.*

pere. Y para que no parezca coſa indigna, que el Sermon de un Predicador con Fé, le acabe un animal ſin uſo de razon; acordáos, que aviendo hablado Dios muchas vezes al Profeta Balán por ſi miſmo, finalmente le convenció por la lengua de un bruto. Del miſmo modo lo executa aora con los Chriſtianos por medio de las vozes, ò gritos de aquel deſpertador irracional: *Gallus jacentes arguit, & ſomnolentos increpat.* Sabeis (dize la Igleſia Catholica) lo que hazen dentro de vueſtra familia las vozes de aquella ave tan vigilante? Arguyen à los que yacen en la cama, y no ſe levantan; y reprehenden à los que ſe dexan vencer del ſueño, y no madrugan. Y ſi me preguntais, porque repite el Gallo la miſma voz, una, dos, y tres vezes en cada noche, digo, que ſon tres Amoneſtaciones Canonicas, con que Dios aviſa à todo hombre Chriſtiano, que lo ha de deſcomulgar, y ſeparar de la comunicacion de los verdaderos Fieles, ſi fuere tan deſcuydado, y negligente, que no haga lo que hazen las aves à los primeros rayos, ò boſtezos de la luz, ſaliendo todas de ſus nidos à loar, y dar la alborada à ſu Criador.

127 Oygan todos, los que me oyeron, el valiente Perorador de mi Sermon. Lo que quieren dezir aquellas vozes confuſas, ſon eſtas palabras dearticuladas: Epheſ. 5. 14. *Surge, qui dormis, & illuminabit te Chriſtus.* Tu, deſcuydado; tu, negligente; tu, perezoſo, que duermes en la hora, en que tu Señor te buſca tan deſvelado, recuerda, deſpierta, levantate, è iluminarteha Chriſto. Coſa muy notable es, y grande confirmacion de lo que he predicado, que ſiendo tan frequentes en el Viejo, y Nuevo Teſtamento las viſiones ſobrenaturales, y apariciones *in ſomnis*, madrugando el Señor en eſte dia tanto antes de la mañana, manifeſtandoſe à tantos, à ninguno apareciеſſe, ni alumbraſſe, quando dormia. Alumbró à la Magdalena, quando no ſolo eſtava con los ojos abiertos, mas hechos dos fuentes: alumbró à las Marias, quando corrian à llevar la nueva de la Reſurreccion à los Apoſtoles: alumbró à los dos Diſcipulos, quando caminavan à Emaús: alumbró à los demás, quando por la tarde eſtavan juntos en el Cenaculo, à todos velando, y à ninguno durmiendo. Haſta los Santos, que reſuſcitaron en la miſma madrugada de la Reſurreccion, primero que el Señor los alumbraſſe con ſu viſta, ſe levantaron ellos de la Sepultura, donde dormian el ſueño de la muerte: Matth. 27. 52. *Et multa corpora Sanctorum, qui dormierant, ſurrexerunt.* Aſsi fué, y aſsi avia de ſer, porque aſsi lo avia prometido el miſmo Chriſto, no ſolo antes de reſuſcitar, ſino antes de nacer: Prov. 8. 17. *Qui manè vigilant ad me, invenient me.* Los que velan de mañana, y me buſcan, hallarmehan. En el dia, ò en la noche del Nacimiento, los Paſtores hallaron à Chriſto, mas velavan, y no dormian: Luc. 2. 8. *Cuſtodientes vigilias noctis.* Los Reyes tambien le hallaron, y tambien velavan, que ſi no velaſſen, no verian la Eſtrella: Matth. 2. 2. *Vidimus Stellam ejus.* En el dia de la Reſurreccion ſucedió lo miſmo; mas con diferencia, porque la huvo en el velar. A las Marias les apareció el Señor, ò à las puertas del Sepulcro, ò en el camino, quando bolvian; à San Pedro, y à San Juan, ni à la ida, ni à la venida les apareció. Por qué? Porque ellas fueron muy preſto, ellos vinieron deſpues; ellas madrugaron, y velaron, y ellos no. Lo que vieron en el Sepulcro los dos Apoſtoles, fué la Sabana, y el Sudario, en que el Sagrado Cuerpo ſe avia amortajado: Joann. 20. 6. 7. *Vidit* (Juan) *& vidit* (Pedro) *linteamina poſita, & ſudarium.* Su viſta la reſervó el Señor para los que velaron; la Sabana para los que durmieron. Y como el velar es accion de la vida, y el dormir ſemejanza de la muerte, con razon à las que velaron apareció el Señor reſuſcitado, y vivo, y à los que durmieron dexó las mortajas, que ſon los deſpojos de muerto. Es lo que repite, y grita, con San Pablo, mi Perorador: Epheſ. 5. 14. *Surge, qui dormis, & exurge à mortuis, & illuminabit te Chriſtus.* Tu, que duermes, recuerda; tu, que yaces en la ſepultura del ſueño, pues eſtás muerto, reſuſcita, y verás la diferencia de los que velan, à los que duermen; à los que duermen, alumbrarlosha el Sol; à ti, que velas, alumbrarteha Chriſto, que por eſſo madrugó eſte Soberano Sol, antes del Sol: *Valdè manè: orto jam Sole.*

128 Y para que acabemos de entender, que à los deſvelos del amor de Chriſto en eſta madrugada, no ſatisfará nueſtra correſpondencia con menos, que con las madrugadas de toda la vida; oygámos al miſmo Señor. Avia dicho, que todos los que madrugaſſen por ſu amor, le hallarian: *Qui manè vigilant ad me, invenient me.* Y luego explicandoſe mas, y declarando quantas han de ſer eſtas madrugadas, dize: Prov. 8. 34. *Beatus homo, qui audit me, & qui vigilat ad fores meas quotidiè.* Bienaventurado el Hombre, que me oye, y vela à mis puertas todos los dias. Notad, que no dize un dia, ni muchos dias, ſino todos: *Quotidiè.* Y notad mas, que antes de dezir: *Qui vigilat,* el que vela, dize: *Qui audit me,* el que me oye. De ſuerte, que los que madrugan por amor de Chriſto todos los dias, ſon los que oyen à Chriſto todos los dias. Y qué vozes ſon eſtas, que noſotros oímos, y con las quales el Señor nos recuerda, y deſpierta todos los dias, para que madruguemos? Chriſto, no ſolo habla por ſí miſmo, ſino tambien por ſus Predicadores: Luc. 10. 16. *Qui vos audit, me audit.* Mas eſtas vozes, que noſotros oímos, y con que él nos recuerda todos los dias, ni pueden ſer mias, ni las de otro Predicador, porque ninguno predíca eſta Doctrina todos los dias, ni aún en eſta miſma mañana, en que ellos vienen à dezir, y voſotros à oir gracias. Qué Predicador, pues, es eſte?

129 Es el que yo eſcogí para mi Perorador, el qual todos los dias, y no una ſola vez, ſino tres vezes, os deſpierta, para que os acordeis, y recordeis. En la noche de la Paſsion eſtava tan olvidado San Pedro de ſí miſmo, que ni ſe acordava de lo que avia prometido à ſu Maeſtro, ni de lo que él avia profetizado: Matth. 26. 74. 75. *Cantavit Gal-*

Gallus, cantó el Gallo, dize el Evangeliſta, *& recordatus eſt Petrus verbi Jeſu, quod dixerat.* Y con eſta voz recordó Pedro, y ſe acordó de lo que el Señor le avia dicho. Aſsi avemos noſotros de hazer. Quando oyeremos cantar el Gallo, en aquella voz avemos de oir la de Chriſto, y acordarnos de que él nos dixo, que quien le ama, y él ama, es el que madruga à buſcarle, y eſſe le hallará: Prov. 8. 17. *Ego diligentes me diligo, & qui manè vigilant ad me, invenient me.* Y que es Bienaventurado el que le oye, y madruga, para buſcarle todos los dias: *Beatus homo, qui audit me, & qui vigilat ad fores meas quotidiè.* Eſtos fueron los maravilloſos efectos, que obró aquella voz en San Pedro, el qual todos los dias de ſu vida, quando oía la voz de ſu deſpertador, y nueſtro, ſe levantava, y poſtrava delante de Chriſto, llorando la flaqueza de ſu pecado, dandole gracias por la vigilancia, y amor, con que cercado de tantas anguſtias avia pueſto en él los ojos, y dedicandoſe à amarle, y ſervirle, no ſolo en aquel dia, ſino en todos los de ſu vida, haſta darla por él. Y ſi aſsi lo hizieremos todos los dias, y de todo corazon, y en eſſa hora, y en memoria de ella, ſin duda conſeguirémos lo que el Señor promete à los que en ella madrugaren: Ibid. 35. *Qui me invenerit, inveniet vitam, & hauriet ſalutem à Domino*; alumbrados de la luz del Sol Divino, que antes de nacer el Sol, avia ya nacido: *Valdè manè: orto jam Sole.* Dios nos dé ſu Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON PRIMERO

DEL SEGUNDO DIA

DE PASCUA DE RESURRECCION,

EN LA CIUDAD DE BELEN DEL GRAN PARÁ,

Año de 1656.

EN OCASION, QUE LLEGÓ LA NUEVA DE AVERSE deſvanecido la eſperanza de las Minas, que ſe buſcavan.

Qui ſunt hi ſermones, quos confertis ad invicem ambulantes, & eſtis triſtes? Nos autèm ſperabamus, quià eſſet redempturus Iſrael. Luc. 24.

§. I.

130 EN el dia tan alegre, como el de Paſcua, en que por la glorioſa Reſurreccion de Chriſto Redemptor nueſtro ſe revocó con la miſma gloria la antigua ſentencia de muerte, fulminada contra Adán, y Eva: digna coſa es de admirarſe, que ni en las Hijas de Eva, ni en los Hijos de Adán ſe hallen efectos de alegria. Amaneció el Sol en eſte dia mas lleno de rayos, que nunca, aumentando tantos rayos à ſus naturales reſplandores, quantos avia eclypſado, y eſcondído en el dia de la Paſsion. Y que es lo que halló en el Mundo el miſmo Sol, ò quando nació en el Oriente, ò quando ſe fué à poner en el Ocaſo? Quando nació, halló la Tierra rociada de las lagrimas de la Magdalena, como ſi ella fuera el Aurora de aquel dia: Joann. 20. 13. *Mulier, quid ploras?* Y quando ſe iva à poner, halló la triſteza de los dos Diſcipulos de Emaús: Luc. 24. 17. *Et eſtis triſtes.* Como ſi en ellos ſe multiplicára cubierta de ſombras la Eſtrella de la tarde, ò el Veſper: Ibid. 29. *Quoniam adveſperaſcit.* Tan tragicos como eſto fueron los dos primeros actos, ò apariencias deſta famoſa repreſentacion.

131 Para declararos quan naturales fueſſen las cauſas de uno, y otro ſentimiento, no me es neceſſario ir à buſcar el exemplo mas lexos, pues la fortuna en eſtos miſmos dias os le traxo à caſa. No es grande deſconſuelo buſcar, y no hallar? Pues eſſe era el deſconſuelo de Magdalena, y de las otras Marias: Ibid. 23. *Non invento corpore ejus.* No es baſtante motivo de triſteza eſperar, y no ſuceder lo que ſe eſperava? Pues eſſa era la cauſa, porque ivan triſtes los dos Diſcipulos: Ibid. 21. *Nos autèm ſperabamus.* Mientras los cuydados, y eſperanzas ſe ponen en la Tierra, no pueden faltar deſconſuelos, y triſtezas a la Tierra. Las Marias deſconſoladas, porque no hallaron lo que buſcavan debaxo de Tierra: Marc. 16. 2. *Veniunt ad monumentum.* Y los Diſcipulos triſtes, porque no les ſucedió lo que eſperavan para remedio de ſu Tierra: Luc. 24. 21. *Quià ipſe eſſet redempturus Iſrael.*

Ta-

132 Tales conſidero, Señores, en eſta ocaſion, ò tales ſon, aunque no ſe conſideren, las cauſas, que, parece, nos hizieron menos alegres eſtas Paſcuas (las quales yo deſeo à todos, y para todos pido à Dios tan liberales de los bienes del Cielo, y tambien de los que no ſon del Cielo, quanto el miſmo Señor ſabe, que nos conviene.) Fueronſe à buſcar debaxo de la Tierra las minas de oro, y plata; y no aviendoſe hallado deſpues de tanto trabajo: aſsi como las Marias ſe deſconſolaron de ver malogradas ſus diligencias, ſus prevenciones, y aún ſus gaſtos: Marc.26.1. *Emerunt aromata.* Aſsi confieſſo, os puede deſconſolar lo mucho, que en eſta infeliz jornada ſe ha gaſtado de tiempo, de cuydado, y de hazienda. Y aſsi como los Diſcipulos iban triſtes, por vèr fruſtradas, y perdidas las eſperanzas, con que deſeavan vèr mejorada à ſu Patria, y reſtaurado ſu Reyno: *Quia ipſe eſſet redempturus Iſrael.* Aſsi os concedo, que es para entriſtecer, y ſentir, no averſe conſeguído la opulencia propria, y de la Monarquía, que de las miſmas minas deſvanecidas con tanto boato ſe eſperavan. Es, con todo eſſo, tan buen Conſolador Chriſto, y tan prompto, que en la miſma mañana enjugó las lagrimas de las Marias, y en la miſma tarde ſerenó la triſteza de los Diſcipulos, como yo tambien determino aliviar oy la vueſtra.

133 Reſumiendome, pues, à la hiſtoria del Evangelio, que aún ſucedida ayer, reſervó la Igleſia para eſte ſegundo dia. Dos afectos, ò dos paſsiones naturales del animo conſoló, ò curó Chriſto Señor nueſtro en los dos Diſcipulos de Emaús, la triſteza declarada, y la eſperanza perdída. La triſteza declarada: *Et eſtis triſtes.* La eſperanza perdída: *Nos autem eſperabamus.* Y ſiendo eſtos los dos miſmos afectos, con que los corazones de nueſtra Ciudad ſe hallan menos quietos, y ſatisfechos; aſsi como el Señor, moſtrandoſe vivo à los Diſcipulos, ſepultó ſu triſteza, y reſuſcitó ſu eſperanza; y aſsi yo, para conſolar una, y alentar otra, os moſtrarè vivamente dos verdades. La primera, que os eſtuvo mucho mejor el no averſe deſcubierto las minas eſperadas, que el deſcubrirſe. La ſegunda, que en lugar de las minas inciertas, que no ſe deſcubrieron, os deſcubrirá Dios otras ciertas, y mucho mas ricas. Ambos aſſumptos parecen temporales, como tambien eran por cauſas temporales la triſteza, y deſeſperacion de los dos Diſcipulos à la ida; mas no por ſer temporales dexó de conſolarlos el Divino Maeſtro, para convertirlos à ellos, y à ellas en eſpirituales, como ſucedió à la buelta. Lo miſmo pretendo yo, con la gracia del Cielo, que me ayudeis à alcanzar: *AVE MARIA.*

Qui ſunt hi ſermones, quos confertis ad invicem, & eſtis triſtes?

§. II.

134 QUé platicas ſon eſtas, que vais confiriendo entre voſotros, y de qué eſtais triſtes? Eſta fué la pregunta, que hizo Chriſto Redemptor nueſtro à los dos Diſcipulos, que iban deſde Jeruſalen à Emaùs. Y ſi yo hiziera la miſma en nueſtro Belen, y preguntaſſe à vueſtras converſaciones, por qué eſtais triſtes? Es cierto, que me reſponderiais, como ellos reſpondieron: *Nos autem ſperabamus.* Eſperavamos tener minas, y yá eſtamos deſengañados de que no las ay; ò eſperavamos, que ſe deſcubrieſſen, y no ſe han deſcubierto. Y ſi yo quiſieſſe inſtar mas en ſaber el diſcurſo, ò conſequencia, con que ſobre eſte deſengaño fundais vueſtra triſteza; tambien es cierto diriais, como ellos dixeron, que en el ſuceſſo, que ſe deſeava, y ſuponia, eſtavan libradas las eſperanzas de la redempcion, no ſolo deſta vueſtra Ciudad, y de todo el Eſtado, ſino tambien del miſmo Reyno: *Nos autem ſperabamus, quia ipſe eſſet redempturus Iſrael.* Aora oìdme atentamente, y (contra lo que imaginavais, y por ventura aún imaginais) vereis como en eſta, que voſotros teneis por deſgràcia, conſiſtió vueſtra redempcion, y de quantos trabajos, infortunios, y cautiverios os redimió, y libró Dios en no ſuceder lo que eſperavais.

135 Primeramente hemos de ſuponer, que muchas vezes eſtá la perdicion, en que ſucedan las coſas, como eſperamos; y al contrario, eſtá nueſtro remedio, y nueſtra conſervacion, en no tener el ſuceſſo, que ſe pretendía. En una maldicion muy encarecida de Job hallamos el mas claro, y notable eſpejo, que ſe puede imaginar deſta verdad; Job 3. 3. 9. *Pereat nox, in qua dictum eſt: conceptus eſt homo: : : expectet lucem, & non videat, nec ortum ſurgentis Auroræ.* Maldita ſea la noche, en que fuí concebído, dize Job; eſpere la luz, y nunca amanezca; eſpere la Aurora, y nunca venga. Os parecerá, como le pareció à quien lo dixo, que eſta era la mayor deſgracia, que le podia ſuceder à la noche, y la mayor plaga, que ſe le podia deſear; mas bien conſiderado el caſo, no era, ſino la mayor dicha, y la mayor ventura. El mayor enemigo, que tiene la noche, es la Aurora; en quanto no amanece, ſe conſerva, y perſevera la noche; luego que amaneció, quedó acabada, y perdida; luego aquella, que parecia maldicion, no era maldicion, ſino el mayor bien, y la mayor felicidad, que ſe podia deſear, è imprecar à la noche; porque ſi la noche eſperaſſe à la mañana, ſu perdicion, y ſu fin eſtava en que le ſucedieſſe, como eſperava; y en que no ſucedieſſe, como eſperava, toda ſu conſervacion, ſu aumento, y ſu ſér.

136 Lo miſmo digo, Señores, de la eſperanza de vueſtras minas, la qual yo nunca tuve por bien fundada; y preguntado, lo dixe aſsi: Allá ſe moſtró oro, y plata; mas eſtos dos metales las mas vezes ſon como los cabritillos de Jacob (Geneſ. 27.9.) con que engañó à ſu Padre yá ciego, para robar la bendicion de Eſaú. Dixo Jacob, que el guiſado, que preſentava à ſu Padre, era de la ca-

za, no era del boſque, ſino del rebaño. Aſsi es el oro, y plata, que allá llevan; dizen, que fué ſacado de la veta, y ſe fundió en la bolſa. Por eſſo las minas no ſon minas para quien haze los gaſtos, y ſolo ſon las minas, como la bendicion de Jacob, para los miſmos, que las fingieron, y vienen ricos de mercedes, y ſalarios, y llenos de juriſdicciones, y omnipotencias, con que ſe hazen mas ricos. Mas, ò no ſe deſcubrieſſen las minas, porque no las ay; ò porque aviendolas, no quiſo Dios, que ſe deſcubrieſſen. Ved de quantos peligros, y trabajos os redimió, y librò la Miſericordia, y Providencia Divina, en que no ſucedieſſe eſte deſcubrimiento, como eſperavais.

§. III.

137 Y Para que comencémos por los peligros, que pueden venir de afuera, y de mas lexos: Si eſte eſtado, ſin tener minas, fué yá tan pretendido, y perſeguido de las armas, è invaſiones eſtrangeras; qué ſería, ſi tuvieſſe eſſos teſoros? Allá trae Chriſto Señor nueſtro la comparacion de un campo, que era ſolamente cultivado en la ſuperficie de la Tierra, fertil de flores, y frutos. Pero ſabiendo acaſo cierto hombre, que en el miſmo campo eſtava enterrado, y eſcondido un teſoro: Matth. 13. 44. *Theſauro abſcondito in agro.* Lo que hizo con todo ſecreto, y diligencia, fué ir luego à comprar el campo à toda coſta, y deſte modo quedò ſeñor, no del campo por amor al campo, ſino por amor al teſoro. De ſuerte, que toda la deſgracia del campo de mudar de ſeñorío, y paſſar de un dueño à otro, eſtuvo en tener dentro de sí teſoro, y ſaberſe, que le tenia. Contentemonos de que nueſtros campos pacificamente nos dén lo que la agricultura coge de la ſuperficie de la Tierra, y no les deſeemos teſoros eſcondidos en las entrañas, que deſpierten la codicia agena; principalmente, quando los miſmos campos no eſtán cercados de muros tan fuertes, que les puedan defender facilmente la entrada.

138 Cuenta la Sagrada Eſcritura en el capitulo treinta y ocho de Ezequiel, (ò ſea hiſtoria de lo paſſado, ò profecía de lo futuro,) que ſabiendo las Naciones de Gog, y Magog, que los Hebreos vivian ricos, y deſcanſados en ſus Tierras, hizieron conſejo entre sí de irlos à conquiſtar, fundando eſta deliberacion en dos motivos. El primero, que tenian oro, y plata. El ſegundo, que no tenian muros. El un motivo los excitó à la conquiſta, y el otro ſe la facilitó. El que los excitò, fué el oro, y la plata: Ezech. 38. 13. 11. 8. *Ecce ad diripiendam prædam congregaſti multitudinem tuam, ut tollas argentum, & aurum.* Y el que ſe la facilitó, fué el ſer Tierra habitada ſin muros, ni fortificaciones: *Aſcendam ad terram abſque muro: Vectes, & portæ non ſunt eis.* Y Tierras, que tienen oro, y plata, y no tienen muros, que las defiendan, naturalmente eſtán expueſtas á la codicia, é invaſion de los enemigos; porque el oro, y la plata, que tienen, excita la codicia; y los muros, y fortificaciones, que no tienen, facilitan la invaſion.

139 Es verdad, que los Hebreos en aquel tiempo eſtavan muy ſeguros con la paz de las otras Naciones, y yá libres de ſus armas: Jerem. 15. 12. *Numquid ad terram, quæ reverſa eſt à gladio: adquieſcentes, habitanteſque ſecurè.* Mas eſta ſeguridad es muy engañoſa. Donde ay nueva ocaſion de interés, no ay confederacion, que dure. Oíd un dicho notable de Jeremias: *Fœderabitur ferrum ferro ab Aquilone, & æs?* Penſais, que el hierro del Norte (del Norte dize nominadamente, *ab Aquilone*) penſais, que el hierro del Norte ſe puede confederar con otro hierro, y ſu bronce con otro bronce? Os engañais, dize el Profeta à aquellos, con quien hablaba; y lo miſmo os certifico yo ſin ſer Profeta: Dios os libró de la plata, porque os quiſo librar del hierro. El arte con la plata liga los otros metales; y la codicia con la plata deshaze, y rompe todas las ligas.

140 Confederados eſtavan los Iſraelitas con los Babylonios; y era tanta la amiſtad, y buena correſpondencia entre uno, y otro Rey, que Baradac, Rey de Babylonia, ſoberviſsimo, y potentiſsimo, ſabiendo, que Ezequias, Rey de Iſraél, avia convalecido de aquella grave enfermedad, en que eſtuvo à la muerte, le embió Embaxadores con grandes preſentes, para darle el parabien de ſu ſalud. Quiſo Ezequias moſtrarſe agradecido, y en ſeñal de benevolencia, y confianza, conduxo los miſmos Embaxadores à lo mas ſecreto de ſu Palacio, y allí les deſcubrió, y manifeſtó todos ſus teſoros. El, y ellos quedaron muy ſatisfechos; pero no eran paſſadas veinte y quatro horas, quando Dios mandó anunciar à Ezequias las peligroſas, y triſtes conſequencias de aquel deſcubrimiento: Iſai. 39. 6. 7. *Ecce dies venient, & auferenturomnia, quæ in domo tua ſunt, & quæ theſaurizaverunt Patres tui uſque in diem hanc, in Babylonem: non relinquetur quidquam, dicit Dominus: & de filijs, qui exibunt de te, quos genueris, tollent, & erunt Eunuchi in Palatio Regis Babylonis.* Y vos, Ezequias, fuiſteis tan inconſiderado, que manifeſtaſteis vueſtros teſoros à los Embaxadores de Babylonia? Pues ſabed, dize Dios, que los Babylonios os vendrán à buſcar, y no ſolo ſe harán Señores de eſſos teſoros, ſin dexar dellos coſa alguna; pero cautivarán à vueſtros proprios hijos, y los llevarán à Babylonia, para ſervirſe allá dellos. Veis aquí en que páran las amiſtades, las pazes, y las confederaciones, en aviendo deſcubrimientos de teſoros. Dad gracias à Dios de que ſe fruſtraron vueſtras eſperanzas, y no le ſeais ingratos con entriſteceros, pues aſsi os ha querido librar de tamaños peligros.

141 Si en Eſpaña no huviera minas de oro, y plata (de las quales dize Eſtrabon, eran las mas ricas del Mundo) nunca los Romanos huvieran ido deſde tan lexos à hazerles guerra, ni con tanto empeño, y pertinacia. Aſsi lo da à entender la miſma Eſcritura en el primero libro de los Macabeos, refiriendo las conquiſtas de los Romanos,

y la

y la fama de ſus victorias : 1. Machab. 8. 3. *Et quanta fecerunt in Regione Hiſpaniæ, & quod in poteſtatem redegerunt metalla argenti, & auri, quæ illic ſunt.* No dize, que conquiſtaron los hombres, ſino las minas, porque las minas fueron el motivo de la guerra, y la conquiſta. Como la gente de Eſpaña era tanta, tan remota, y tan valiente, gaſtó la Potencia Romana en la pertinacia deſta conquiſta doſcientos y treinta y cinco años. (Ved, ſi ſeràn acá neceſſarios tantos?) Haſta que finalmente la Tierra, las minas, y los moradores quedaron todos ſugetos al yugo, y dominio eſtraño, preſidiados de ſus Legiones, tributarios à ſu codicia, governados, y oprimidos de ſu tyranía; y el miſmo oro, y plata (que, como dize el Eſpiritu Santo, muchas vezes es redempcion del hombre) fué para ellos cauſa de la ſervidumbre, y reclamo, que llamó tan de lexos, y les metió en caſa el cautiverio.

§. IV.

142 PEro dado, que las minas tan eſperadas, y apetecidas, no tuvieſſen por conſequencia de ſu fama eſtos peligros de afuera; baſtava la conſideracion de los trabajos, y miſerias domeſticas. Se os avian de levantar debaxo de los pies, para que vueſtro juízio, ſi le tuvieſſeis, trataſſe antes de ſepultar las miſmas minas, deſpues de halladas, que procurar deſenterrarlas, y deſcubrirlas, aunque fueran muy ciertas. Uno de los mayores caſtigos, que Dios podia dar à eſta Ciudad, y á eſte Eſtado, era deſcubrirſe en él las minas. Y no ſoy yo el que lo digo, ſino la prudencia, y verdad de quien no ſe podia engañar.

143 En el Pſalmo diez y ſeis pide David à Dios, le haga juſticia, y dé à ſus enemigos el caſtigo, que merecen por la inhumanidad de fieras, con que perſeguian ſu innocencia. Y deſpues de dezir, que Dios avia oído ſu peticion, profetiza el caſtigo, que el juſto Juez avia de dar à los miſmos enemigos; y como ſi ya le huviera dado, le refiere aſsi en pocas palabras : Pſalm. 16. 14. *De abſconditis tuis adimpletus eſt venter eorum.* Hartaſteis, Señor, ſu hambre con llenarlos de vueſtros eſcondidos. Entran aora los Interpretes à examinar, quales ſon los eſcondidos de Dios? Y el ſentido mas proprio, y mas literal, con Simaco, y otros, es, que los eſcondidos de Dios ſon las minas de oro, y plata. El oro, y la plata los tiene Dios eſcondidos allá en lo profundo de la Tierra, donde los crió; y quando Dios es ſervido, que ſe deſcubran las minas, entonces aparecen, y ſe manifieſtan eſtos eſcondidos de Dios : *De abſconditis tuis.* Mas ſi David avia pedido à Dios, que le hizieſſe juſticia, y caſtigaſſe à ſus enemigos, y el miſmo Dios avia prometido executarlo aſsi, y caſtigarlos; como dize, que les avia de deſcubrir el oro, y plata, que tiene eſcondidos en las minas, y hartarlos dellas? *De abſconditis tuis adimpletus venter eorum.* Aún ſe eſtrecha mas la duda. En eſte Pſalmo, que todo es profetico, aſsi como en la perſona de David es figurado Chriſto; aſsi en las perſecuciones de David ſon ſignificadas la crueldad, è ingratitud, con que Chriſto fué tratado en vida por ſus enemigos, y las maldades, y pecados, con que aún oy es deſobedecido, y ofendido. Pues en premio de eſſas ofenſas, de eſſas maldades, y de eſſos pecados, deſcubre Dios ſus teſoros, que tiene eſcondidos debaxo de la Tierra, y llena, y harta de oro, y plata à los que eſtán hambrientos de minas? Si; porque eſtas minas, que tanto ſe deſean, y eſtíman, ordinariamente no las deſcubren, ni las dá Dios por merecimientos, ſino en caſtigo de grandes pecados. Oíd el comento de todos los Padres Griegos ſobre el miſmo Texto, dividido en dos opiniones, pero ambas concordes en lo que tengo dicho. Græc. Patr. apud Cor. *Illud autem de abſconditis alij quidem intellexerunt de ſupplicijs, alij verò de fuſſilibus metallis.* Aquellos, que el Profeta llama los eſcondidos de Dios, unos de los Santos Padres entendieron, que ſignifican caſtigos; y otros, que ſignifican minas; y unos, y otros no diſcrepan, antes bien concuerdan admirablemente en la diferencia miſma de uno, y otro ſentido. Porqué? Porque las minas, quando Dios las deſcubre, ſon caſtigos, y uno de los mayores caſtigos, que Dios dá por los pecados, es el deſcubrimiento de las minas : *De metallis fuſſilibus, de ſupplicijs.*

144 Y notad la miſterioſa propriedad, con que eſte genero de caſtigos ſe llaman los eſcondidos de Dios : *De abſconditis tuis.* Porque Dios unas vezes caſtiga con caſtigos manifieſtos, y otras con caſtigos eſcondidos. Los manifieſtos ſon los que todos temen, y reconocen por caſtigos, como ſon las hambres, las peſtes, las guerras, y las otras calamidades temporales. Los eſcondidos, y ocultos ſon aquellos, que no ſe reputan, ni temen como caſtigos; antes ſe eſtiman, y deſean como felicidades, y buenas fortunas; y de eſte genero ſon las minas, y nuevos deſcubrimientos. Son caſtigos eſcondidos debaxo de apariencias contrarias, porque ſe apetecen, ſe eſtiman, y ſe feſtejan engañoſa, y engañadamente; ſiendo cierto, que debaxo del precio, y eſplendor del oro, y plata, ſe ocultan, y eſconden grandes trabajos, afliciones, y miſerias, con que la Divina Juſticia por los pecados quiere caſtigar, y azotar á las miſmas Tierras, donde las venas de eſtos metales ſe deſcubren. Dios tanto puede azotar con varas de hierro, como con varas de oro, y de plata; antes bien eſtos azotes ſon mucho mas peſados, quanto la plata, y oro peſan mas, que el hierro.

145 Aquella punta de Tierra montuoſa, que oy llamamos Cabo de San Vicente, antiguamente ſe llamava Promontorio Sagrado, por eſtar allí el Sepulcro de Tubal, primer Padre de nueſtra Nacion, y tambien el de Hercules, uno de los mas famoſos, y amados Reyes de Luſitania. Avia minas en eſte Promontorio, las quales, por cauſa de la miſma veneracion, era prohibido tambien el que ſe caballen; y dizen las Hiſtorias de aquel tiem-

po, que ſolo en un caſo ſe permitia à los moradores el aprovecharſe del oro, y plata deſtas minas. Y qual era eſte caſo? Coſa verdaderamente admirable, y muy digna de notarſe. El caſo era, quando caía del Cielo algun rayo, que penetraſſe la Tierra, y deſcubrieſſe los precioſos metales que en ella eſtavan eſcondidos. De ſuerte, que en aquella Tierra, tambien nueſtra, el abrirſe las minas, y caer los rayos del Cielo, todo venia junto; como ſi el Cielo nos predicára, que el deſcubrimiento de las minas en la Tierra, no ſon felicidades, y buenas fortunas, como ſe imagina, ſino execuciones de la ira de Dios, y caſtigos del Cielo.

§. V.

146 Y Para que no os parezca, que ſon eſtos encarecimientos lenitivos, inventados para divertir la triſteza, y dar eſpecie al conſuelo; troquemos eſte oro, y plata en vellon, y veamos los provechos, è intereſſes, que del deſcubrimiento de las minas avian de reſultar à vueſtra Tierra, en caſo, que ſe huvieſſen hallado. Yo nunca fuí al Potoſí, ni ví minas; pero en los libros, que deſcriben lo que en ellas paſſa; no ſolo cauſa eſpanto, pero aún horror, leer la fabrica, y las maquinas, los artificios, y la fuerza, el trabajo, y los peligros, con que las montañas ſe caban, las vetas ſe ſiguen; y perdídas, ſe buelven à buſcar: los encuentros de pedernales impenetrables, ù de aguas ſubterraneas, que rebientan de las peñas, las quales, ò ſe han de agotar con bombas, ò abrirles nuevo camino, taladrando por otra parte los miſmos montes; el eſtruendo de los mazos, de las cuñas, de las palancas, y de los otros inſtrumentos de hierro, algunos de los quales tienen de peſo ciento, y cincuenta libras, con que ſe golpean, ſe cortan, y arrancan las piedras, ò ſe precipitan con mayor peligro deſde lo alto; y todo eſto en aquellas profundiſsimas concavidades, ò Infiernos, donde nunca entró el rayo del Sol, alumbrados malignamente aquellos infelices Ciclopes, ſolo con la luz eſcaſa, y contrahecha de algunos fuegos artificiales, cuyo halito, humo, y vapor ardiente les embaraza la reſpiracion, y muchas vezes los ahoga.

147 Les haze aquí padecer la codicia mucho mas de lo que profetiza Iſaías, que hará en algun tiempo la penitencia: Iſai. 2. 19. 20. *Introibunt in ſpeluncas petrarum, & in voragines terræ: projiciet homo Idola argenti ſui, & Simulachra auri ſui, quæ fecerat ſibi, ut adoraret Talpas, & Veſpertiliones.* Se entrarán los hombres por las cuevas, y por las concavidades mas profundas de la Tierra, no para buſcar oro, y plata, ſi para abominar, y arrojar de ſí los Idolos, que avian fabricado del oro, y la plata, Topos, y Morciegalos. Ved aora como junta eſtas miſmas figuras, é introduce todas ellas la codicia en eſte obſcuro, y horrendo teatro de la paciencia ſin virtud. Allí los penitentes arrepentidos entran por las grutas, y concavidades de la Tierra; aquí los codicioſos, y engañados, tambien ſe meten, no por las cuevas, que tiene abiertas la Tierra, ſino por las que ellos caban, y rompen à viva fuerza, mucho mas penetrantes, y profundas; allí ſe deſprecian los Idolos de oro, y plata, conocida ſu mentira, y vanidad; aquí ſe eſtima, y adora tanto la miſma vanidad, que por nuevos, y ocultos caminos de tantos eſtadios, ſe vá à buſcar, y deſenterrar el oro, y la plata, para fundir, y labrar Idolos; allí las figuras de los Idolos ſon Topos, y Morciegalos: *Talpas & Veſpertiliones.* Aquí los hombres desfigurados como Topos, viven debaxo de Tierra, ſin tener ojos para ver la luz, y como Morciegalos huyen del Sol, y del dia, y ſe ván mas à ſepultar, que à vivir en aquella obſcura, y perpetua noche. Aún tiene otra propriedad; porque unos, como Topos, con los pies, y manos en la Tierra, la andan cabando, rebolviendo, y mudando continuamente; y otros, como Morciegalos ſuſpenſos en el ayre, eſtán picando las piedras, y ſangrando ſus venas, con el cuerpo, y la vida penciente de una cuerda. Huvo jamás algun Anacoreta de los que habitaron las cuevas, que hizieſſe tal penitencia? Pues aún no aveis oído lo mas eſpantoſo della.

148 Solapadas por abaxo aquellas grandes montañas, todo el immenſo peſo dellas ſe ſuſtenta ſobre pilares de la miſma materia, que ván dexando à trechos, los quales ſe enflaquezen, ò quiebran, como acontece muchas vezes. Y qual es el efecto? Toda la montaña, ò gran parte della cae de repente, y la multitud, que andava deſenterrando la plata, queda ſepultada en ſus ruínas en un momento, ſin otra noticia de tanto, y tan miſerable eſtrago, que la que participó à los muy diſtantes el eſtruendo de la ruína, y el temblor de toda la Tierra. Eſto es lo que ſe eſcrive, y ſe eſcrive mucho menos de lo que es en la realidad. Baſte por prueba, que la ſevicia, y crueldad de los Neroones, y Dioclecianos commutavan la muerte, y los tormentos de los Chriſtianos, en mandarlos ſervir, y trabajar en las minas; y la Igleſia, que con tanta dificultad examina, y valúa los meritos de los Santos, canonizava, y venerava por Martyres à los que en ellas acabavan la vida.

149 Aora os pregunto yo, y eſtos martyrios de las minas, ſi las vueſtras ſe huvieran deſcubierto, quien los avia de padecer? De los Sentenciados à ellas no hablo, porque los que oy ſe ſentencian para el Marañon, entonces ſe avian de ſentenciar todos eſſos, y muchos mas para eſſas minas. Los cabadores no ſeréis los mas Nobles, y ricos de la Tierra; mas quien avian de ſer, ſino ſus eſclavos? Quien avia de conducir todos aquellos inſtrumentos, y maquinas para eſſos forzados? Quien avia de contribuir el ſuſtento, y llevarlo à los trabajadores? Quien avia de cortar, y acarrear à aquellas fierras eſteriles (como ſon todas) la leña para aquellos hornos, y fundiciones? Y aquellas lumbres, ò luzes perpetuas, y ſubterraneas, con que azeyte ſe avian de ſuſtentar, ſino con el de los frutos agreſtes, de aquí ſe eſtilaſſen,

y

y no con los de los Olivares, que de allà vinieſſen? Sobre todo, ſi tantos millares de Indios ſe han acabado, y conſumido en tan pocos años, y con tan ligero trabajo como el de vueſtras labranzas; donde ſe avian de ir à buſcar otros, que ſuplieſſen, y ſoportaſſen quanto tengo dicho? Y quales avian de ſer los que viendoſe enterrar vivos en aquellos concavos, no huyeſſen adonde nunca mas parecieſſen, llevando à los demás el miſmo miedo? Todo eſto no lo avian de hazer, ni padecer los que ſe paſſean en Lisboa, porque tambien eſtas minas ſon como las de la polvora, que ſiempre arruinan, derrivan, y echan por tierra lo que ſe halla mas cerca. Y eſto es lo que vos deſeavais para la vueſtra, y os entriſtece el que no aya ſucedido como eſperavais?

150 Aun falta por dezir lo que mas os àvia de deſtruir, y aſſolar. Quantos Miniſtros Reales, y quantos Oficiales de Juſticia, de Hazienda, de Guerra, os parece, que avian de ſer embiados acà, para la extraccion, ſeguridad, y remeſſa deſte oro, ó plata? Si uno ſolo deſtos Poderoſos, aveis experimentado tantas vezes, que baſtó para aſſolar el Eſtado, què harian tantos? No ſabeis el nombre de ſervicio Real (contra la intencion de los miſmos Reyes) quanto ſe eſtiende acà en lo lexos, y quan violento es, é inſoportable? Quantos Adminiſtradores, quantos Proveedores, quantos Teſoreros, quantos Almoxarifes, quantos Eſcrivanos, quantos Contadores, quantos Guardas de Mar, y Tierra, y quantos otros Oficios de nombres, y juriſdicciones nuevas ſe avian de cubrir, ó fundir con eſtas minas, para confundiros, ó ſepultaros en ellas? Què teneis, què poſſeeis, què labrais, què trabajais, que no fueſſe neceſſario para el ſervicio del Rey, ù de los que ſe hazen mas que Reyes, con eſte tan eſpecioſo pretexto? En el miſmo dia aviais de empezar á ſer factores, y no ſeñores de toda vueſtra hazienda. Ni vueſtro eſclavo avia de ſer vueſtro, ni vueſtra vueſtra canoa, ni vueſtro vueſtro carro, y vueſtro buey, ſino para mantenerlo, y ſervir con él. El arroz os lo avian de embargar para los mantenimientos de las minas: la caſa os la avian de quitar, para apoſentar los Oficiales de las minas: el cañaveral ſe avia de quedar inculto, porque los que le cultivaſſen, avian de ir à las minas; y aun vos miſmo no aviais de ſer vueſtro, porque os avian de penar por lo que tuvieſſeis, ó no tuvieſſeis preſtado, y ſolo vueſtros ingenios avian de tener mucho que moler, porque voſotros, y vueſtros hijos aviais de ſer los molidos.

§. VI.

151 PAreceme, que os veo dár aſſenſo á todo lo que digo (que por eſſo baxè á coſas tan particulares, y domeſticas) y tambien creo, que ya vueſtra eſperanza avrá mudado el concepto, à viſta deſte deſcubrimiento de minerales, tan diverſos de lo que ella deſeava, y ſuponia, los quales es cierto, avian de ſer mayores, y mas duros en la experiencia, de lo que los puede repreſentar mi diſcurſo. Quede, pues, por concluſion, que mucho mayor merced os hizo Dios, y mucho mas bien afortunados fuiſteis en no averſe hallado las minas, que ſi el oro, y plata, que ſe ſuponia, y eſperava dellas, ſe huvieſſe deſcubierto. Oìd la ſentencia de un Gentil, fundado ſolo en la razon natural, ſin ningun principio de Fè, la qual nos debia levantar mas de la Tierra: Horat. *Aurum irrepertum, & ſic melius ſitum, cum terra celat.* El oro (dize Horacio) es mejor no hallarſe, ni deſcubrirſe, que hallarſe: *Aurum irrepertum.* Y porquè? Porque en quanto la Tierra le eſconde, y encubre: *Cum terra celat*, eſtà él en el ſitio, y lugar, que le diò la naturaleza, que es el mejor: *Et melius ſitum.* Excelente razon! Las coſas naturales, mientras eſtàn en ſu proprio lugar, en que las puſo la naturaleza, ningun daño hazen; ſacadas dél, ſon muy dañoſas. El Agua en ſu centro, no peſa; el Fuego en ſu eſfera, no quema; la Tierra, ſi ſube al ayre, haze rayos; el Ayre, ſi ſe mete debaxo de la Tierra, haze terremotos, derriba caſas, y Ciudades; aſsì tambien el oro, y la plata de las minas. En quanto eſtàn eſcondidas en el centro de la Tierra, donde las puſo la naturaleza, conſervanſe innocentes, y no hazen mal á ninguno; mas ſi ſe cabañ, y ſe ſacan fuera, entonces ſon muy perniciosas, y hazen grandes eſtragos. Atended á lo paſſado, ſi no os quereis engañar con lo preſente.

152 Aquella edad dorada tan cèlebre en los primeros tiempos, quien la hizo? Parece, que la avia de hazer el oro, y no la hizo el oro, que avia, ſino el oro, que no avia, porque todavia no ſe avia deſcubierto. Mientras en el Mundo no huvo oro, entonces fué la edad de oro; deſpues que apareció el oro en el Mundo, entonces comenzó la edad de hierro: Senec. *Iamque nocens ferrum, ferroque nocentius aurum prodierat.* Lo que era neceſſario, y util para la vida, y conſervacion de los hombres, notó Seneca, Democrito, y aun el miſmo Epicuro, que lo puſo la naturaleza muy cerca de noſotros, y muy deſcubierto, y patente, como ſon las plantas, los frutos, los animales; por lo contrario, lo que no ſolo era inutil, mas pernicioſo, por lo muy diſtante de noſotros, oculto, y eſcondido, donde no lo vieſſemos; y eſto es el oro, y la plata. Se huvo en todo la naturaleza como Madre. La Madre dà la manzana al hijuelo, y le eſconde el cuchillo. Porquè? Porque quiere, que coma, mas no quiere, que ſe hiera; y ſi el niño llora por lo que le ha de herir; no es juſto, que los hombres de razon, y de juizio tengan ſentimientos de niños.

153 Eſta miſma doctrina, como tan neceſſaria (porque no penſeis, que es ſolo de Filoſofos) fué la primera, que nos enſeñó la Sagrada Eſcritura deſde el principio del Mundo: Geneſ. 1.1. *In principio creavit Deus Cœlum, & terram: terra autem erat inanis, & vacua.* En el principio criò Dios el Cielo, y la Tierra; pero la Tierra eſtava vacìa, y vaçìa. Y què quiere dezir, que la Tierra eſtava

vacía, y vacìa: *Inanis, & vacua*? Quiere dezir, que eſtava vacìa por dentro, y por defuera; vacìa por dedentro: *Inanis*; porque aun no avia Dios criado en el interior de la Tierra los minerales; y vacía por defuera: *Et vacua*; porque tampoco avia criado en la ſuperficie de la miſma Tierra las plantas, los arboles, y los animales. Crió Dios, pues, todas eſtas coſas en aquellos primeros ſeis dias; y haziendo la Eſcritura muy particular, y menuda relacion de las plantas, de los arboles, y de los animales; de las minas, y de los metales no haze mencion alguna. Pues ſi la Eſcritura avia dicho, que la Tierra en ſu primera creacion naciò vacìa por dentro, y por defuera; y relata con tanta diſtincion, y engrandece con tanto aparato, como la llenò Dios, y poblò por defuera; por què calla totalmente, y no dize tambien, que la llenò, y enriqueciò por dedentro? Mas deſpues que Dios huvo criado todas las coſas, y el hombre, que fué la ultima, le moſtró las yervas, las plantas, los arboles, y ſus frutos, y le dixo: Veis aqui toda eſta variedad, la qual crié, y os doy para vueſtro ſuſtento, y regalo. Y haziendo venir delante del miſmo Adàn todos los animales, le dixo de la miſma ſuerte: Tambien os doy el dominio de todos eſtos, los quales criè, para que os ayuden, y ſirvan. Aora penſava yo, que avia de añadir el Señor: Y no ſolo tengo prevenido, y aparejado para vueſtro ſuſtento, ſervicio, y conſervacion todas eſtas coſas, que veis en la ſuperficie de la Tierra; mas tambien allà en el centro, y entrañas della crié muchas minas de metales precioſos, para mayor riqueza, grandeza, y utilidad vueſtra, y de vueſtros deſcendientes. Pero nada deſto dixo Dios, todo lo paſsò en ſilencio, ſin hazer la menor inſinuacion de las minas. Pues ſi Dios en eſta donacion univerſal entrega, como por liſta, à Adàn todas las otras coſas, que para èl avia criado; las minas de oro, y plata, que parecia, (como oy parece) que era la mejor, y mas rica partida de todas, por què la dexa fuera? Porque todas las otras coſas, que eſtán ſobre la haz de la Tierra, y el dominio, y uſo dellas, era util, y neceſſario al hombre para ſu conſervacion, y ſuſtento, y aun para ſu regalo; pero las minas, el oro, y la plata, no ſolo no eran neceſſarios, ni utiles, antes bien eran ſuperfluos, y pernicioſos, y ocaſion de graviſsimos daños. Por eſſo, aſsí como las avia ſepultado, y eſcondido debaxo de la Tierra; aſsí les eſcondiò, y encubriò la noticia dellas, paſſando totalmente en ſilencio, y no haziendo mencion de tal coſa.

154 Mas veo, que me preguntan los curioſos, y me arguyen los criticos: Si las minas eran tan dañoſas, y pernicioſas al hombre, y por eſſo las eſcondió Dios; por què las criò, ó para què? Para reſponder à una pregunta, hagamos otra. Y el Arbol de la ciencia, que fuè la ocaſion, y origen de todos los males del Mundo; por què le criò Dios en el Paraìſo? O aquel Arbol era bueno, ó malo? (como arguye San Aguſtin) Si era malo, para què le plantò Dios? Si era bueno, para què le prohibió? Amenaza al hombre con la muerte, ſi comiere de aquel fruto, y pinta al miſmo fruto con tales colores, que lleva en pos de sí los ojos: Geneſ. 3. 6. *Pulchrum oculis, aſpectuque delectabile*? Si. Porque aquel fruto tan hermoſo no fuè criado, para que Adàn le comieſſe, ò le probaſſe, ſino para tentar Dios á Adàn, y probarle con él. Y eſta tambien es la razon, porque Dios crió el oro, y la plata, y les dió tan hermoſos colores. Chilòn, uno de los ſiete Sabios de Grecia, dezia, que aſsi como la piedra de toque prueba el oro, y la plata; aſsí el oro, y la plata ſon la piedra de toque de los hombres. Quereis probar quien ſon los hombres? Tentadlos con el oro, y con la plata. Del oro, lo dixo el Eccleſiaſtico: Eccleſ. 51. 8. *Qui poſt aurum non abiit, probatus eſt in illo.* Y de la plata lo dixo David: Pſal. 67. 31. *Ut excludant eos, qui probati ſunt argento.* Y notad, que el que en eſta tentacion quedó probado, fué uno ſolo: *Qui probatus eſt in illo.* Y los que quedaron reprobados, y excluídos, fueron muchos: *Ut excludant eos, qui probati ſunt argento.* Ea, yà que pedimos à Dios todos los dias, que nos libre de las tentaciones, ó que no nos meta en ellas: *Ne nos inducas in tentationem*, demosle muchas gracias, pues nos librò deſta, en que noſotros nos aviamos metido.

155 Y porque no os quede el ultimo deſconſuelo de no tener con que labrar moneda en vueſtra Tierra, ſepan los que tanto la deſean, y procuran, que pueſto que ſea con buena intencion, y buen zelo, es eſta la mayor traicion, que pueden hazer à ſu Patria. Es poſsible, que os dé Dios una Tierra tan abundante, y tan fertil, que con ſola la commutacion de los frutos, y drogas de ella, os ſuſtentais, y conſervais tantos años ha tan abaſtada, y noblemente, ſin aver, ni correr en ella el dinero; y que deſeeis, y ſuſpireis por dinero, ſin el qual, y por eſſe miſmo os hizo la fortuna ſingulares en el Mundo? Plinio, que fué el hombre, que mas le conociò, entre otras muchas ſentencias, con que condena el uſo del dinero, y alaba la commutacion de los frutos naturales, dize eſtas notables palabras: Plin. in Prœm. lib. 33. & cap. 1. *Quàm innocens, quàm beata, imò verò & delicata eſſet vita, ſi nihil aliud, quàm ſuprà terras, concupiſceret? Utinàmque poſſet è vita totum abdicari aurum, ad perniciem vitæ repertum: quantùm fœliciori ævo cùm res ipſæ permutabantur inter ſe?* Quiere dezir: Què inocente, què bienaventurada, y qué delicioſa ſería la vida de los hombres, ſi ellos ſe contentàran con lo que nace ſobre la Tierra! Ojala ſe pudiera deſterrar de todo el Mundo el oro, deſcubierto para deſtruccion de la vida, y ſe trocáran los tiempos, y el uſo preſente por aquella edad feliciſsima, en que las coſas ſe commutavan unas por otras. Haſta aqui el parecer de aquel gran juízio, que juntó en sì la ciencia, y comprehenſion de todos los ſiglos. Y que aviendoos Dios hecho la merced, de que gozais eſta ineſtimable riqueza, y felicidad natural, quereis abrir las

puer-

puertas à un enemigo tan univerſal, y pernicioſo, como el dinero, que el dia, en que entraſſe en vueſtra Tierra, os ha de empobrecer á todos de repente? Oìd un caſo admirable de Chriſto Señor nueſtro con ſus Diſcipulos.

156 Embiòlos el Señor à predicar por el Mundo, y les dixo expreſſamente, que no tuvieſſen oro, ni plata, ni llevaſſen conſigo bolſa, ni dinero: Matth. 10. 9. *Nolite poſſidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis veſtris*: Vinieron los Diſcipulos de la jornada, y hazeles Chriſto eſta pregunta: Luc. 22. 35. 36. *Quandò miſi vos ſine ſacculo, & pera, numquid aliquid defuit vobis?* Quando os embiè ſin bolſa, ni alforja, os faltò alguna coſa? Reſpondieron todos, que nada les avia faltado: *At illi dixerunt: Nihil.* Pues aora os digo, replicó el Señor, que quien tuviere bolſa, y dinero, lo lleve conſigo, y tambien alforja, ſi la tuviere: *Sed nunc qui habet ſacculum, tollat ſimiliter & peram.* Con razon llamé à eſte caſo admirable. Si Chriſto avia embiado à los Diſcipulos ſin bolſa, ni dinero, y ellos avian experimentado, y confeſſavan, que ninguna coſa les avia faltado; como deſpues deſta experiencia, y confeſsion, les manda aora lo contrario, y que lleven dinero? Si ellos huvieran dicho, que por no llevar dinero, les avian faltado muchas coſas neceſſarias, entonces ſe ſeguia bien, que el Señor ſe le concedieſſe. Pero aviendoles prohibido el dinero, quando fueron la primera vez; y no aviendoles faltado coſa alguna, aora les dize, que lo lleven? Reſponde, deſpues de grandes admiraciones, San Juan Chryſoſtomo: Chriſto Señor nueſtro queria exercitar à ſus Diſcipulos en la paciencia, y que padecieſſen pobreza, y falta de lo neceſſario; y como quando fueron ſin dinero, ninguna deſtas coſas les faltò; les mandò, que llevaſſen dinero, para que todo les faltaſſe: Chryſoſt. apud Catenam: *Ac ſi eis dixerit, hactenùs cuncta vobis uberrimè affluebant: nunc autem volo vos & inopiam experiri.* Como ſi dixeſſe el Señor (dize Chryſoſtomo) haſta aora todo os ha ſobrado, ſin llevar dinero: pues aora quiero, que tengais dinero, para que todo os falte, y ſeais pobres. Eſto es lo que quieren, ſin entender lo que quieren, los que deſean, que entre, y corra el dinero en eſta ſu Tierra. Si ſin dinero, y ſolo con la commutacion de los frutos naturales de la Tierra teneis abundantemente todo lo neceſſario para la vida, y muchos de voſotros lo ſuperfluo; para que quereis dinero, ſino para que todo os cueſte el dinero; y coſtando todo el dinero, todos ſeais pobres? Guardàos deſta tentacion, como de la otra. Lograd lo que Dios os dió tan abundante ſobre la Tierra, y no querais debaxo della minas, ni lo que dellas ſe labra.

§. VII.

157 PEro antes que acabemos eſte punto, (con la promeſſa de que el ſegundo ſerà muy breve) no quiero me acuſeis de poco zeloſo de la opulencia del Reyno. Y aſsí como he moſtrado, que las minas, en caſo, que ſe deſcubrieſſen, ſerìan de gran daño, eſpecialmente para eſte Eſtado: aſsí añado aora, que tambien para el miſmo Reyno en general avian de ſer para mayor opreſsion, y ruìna, que de utilidad, y aumento. Y para que empecèmos por los exemplos mas vezinos; què utilidades ſe han ſeguido á Eſpanya de ſu famoſo Potoſí, y de las otras minas de eſſa miſma America? La miſma Eſpaña confieſſa, y llora, que ſolo le han ſervido de deſpoblarla, y empobrecerla. Ellos caban, y navegan la plata, y los Eſtrangeros la logran. Para los otros es la ſubſtancia de los precioſos metales, y para ellos la eſcoria. Allà, dixo Iſaìas, hablando del Reyno de Iſrael: Iſai. 1. 22. *Argentum tuum verſum eſt in ſcoriam.* Y lo miſmo ſe pudiera dezir, ſin metafora, de la plata de Eſpaña. Aun con mas propriedad ſe le puede aplicar el dicho de Santiago: Jacob. 5. *Argentum veſtrum æruginavit.* Pues la plata ſe le ha convertido en cobre, y la fama, y opulencia de tanto millon en vellon.

158 Y para què no ſe engañe alguno con dezirme, ò penſar, que la evidencia deſte miſmo exemplo nos ſervirá de doctrina, y enmienda; paſſemos à otro Reyno, ó á otro Reynado mas ſabio, qual fué, ſin injuria de los preſentes, ni futuros, el de Salomon. Salomon con ſu univerſal ſabiduria deſcubrió riquiſsimas minas, y no otras, ſegun la opinion de graves Autores, ſino las miſmas deſte Nuevo Mundo. La del Perù, que los Eſpañoles deſcubrieron ſin buſcarlas, y las del Braſil, que noſotros buſcamos, y no deſcubrimos. Fundaſe eſta ſentencia en el capitulo tercero del ſegundo Libro del Paralypomenon, donde hablando de el oro, que de aquellas partes le venia à Salomon, dize el Texto Hebreo: 2. Paralyp. 3. 7. *Aurum erat Paruaim.* Aquella palabra *Paruaim* es un nombre del plural, cuyo ſingular es Perù, con que viene à dezir el miſmo Texto, que aquel oro ſe traìa de ambos Perùs, y de uno, y otro Perù. Aſsi lo declara Genebrardo, peritiſsimo en la Lengua Hebrea: Geneb. lib. 1. Chron. *Aurum Paruaim in Hebræo appellatur, quaſi allatum ex utroque Perù.* Y de aqui infiere, como coſa evidente, que era ſacado de las minas deſte Nuevo Mundo: *Quis non cernit novum hunc Orbem nominari?* Y para que ſe vea, que uno deſtos Perús era el que oy conſerva el miſmo nombre, y el otro eſte nueſtro, que llamamos Braſil (adonde ſolo podian venir à aportar las flotas de Salomon) dize el miſmo Texto Sagrado, que una de las coſas nuevas, y nunca viſtas en el Aſia, que llevavan las miſmas flotas, eran ciertos palos, llamados *Ligna Thyna.* Tirin. in cap. 10. 3. Reg. Los quales, dizen los Hebreos, citados por Tirino, que eran *Lignum Braſilium*, Palo del Braſil. El Caldéo traslada *Coralium*, Coral. Donde parece le dieron eſte nombre por la ſemejanza del roxo. Pero las obras, que ſe hazian deſte palo, no podian ſer del que vulgarmente ſe llama Braſil, ſino de otra madera precioſa de las muchas, que en él nazen.

159 Eſto ſupueſto, (y no ſupueſto tambien)

ó fueſſen deſta Tierra las minas de Salomon, ù de qualquier otra, vamos á lo que rendian, y en que ſe empleava, que es lo que nos haze al caſo. Lo que traian ſus flotas à Salomon, ſolo en oro, eran ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis talentos, que montan ocho millones, menos ocho mil cruzados. Aſsí lo refiere puntualmente la Eſcritura: 3. Reg. 10. 14. *Pondus auri, quod afferebatur Salomoni per annos ſingulos ſexcentorum ſexaginta ſex talentorum auri.* Y no ſolo traian las flotas oro, ſino tambien mucha plata, cuya cantidad era tan immenſa en la Corte de Jeruſalén, que afirma la Eſcritura, igualava á las piedras de la calle: *Fecitque ut tanta eſſet abundantia argenti in Jeruſalem, quanta & lapidum.* Eſta es la immenſidad de oro, y plata, que rendian aquellas minas; pero antes que veamos en que ſe gaſtava todo eſte oro, y toda eſta plata, dexadme hazer un reparo, digno no ſolo de admiracion, mas de aſſombro, y de paſmo.

160 Muerto Salomon, le ſucedió en la Corona Roboàn ſu hijo; y la primera coſa, que le repreſentaron los Pueblos juntos en Cortes, fué, que tuvieſſe piedad dellos, y los aliviaſſe de los crecidos tributos, con que eſtavan oprimidos en tiempo de ſu Padre, porque eran inſoportables. Y llegó eſta inſtancia á terminos tan apretados, y tan á lo ultimo, que no queriendo Roboàn condeſcender con peticion tan juſta; de los doze Tribus, de que conſtava el Reyno, los diez le negaron la obediencia, ſe rebelaron, è hizieron otro Rey, y otro Reyno, que jamás ſe reſtituyó, ni ſujetó á los herederos de Salomon. Aora entra mi reparo: Si el peſo de oro, y la cantidad de plata, que contribuían la minas, era tan exceſsiva (fuera de los derechos ordinarios del Reyno, que tambien menciona la Eſcritura) con toda eſta immenſidad de teſoros, con todos eſtos rios de plata, y oro, que ſiempre corrian: *Per ſingulos annos*; como no ſe aliviava la opreſsion de los vaſſallos? Como no ſe quitavan, ó diſminuían los tributos de los Pueblos, antes crecian, y ſe multiplicavan al miſmo paſſo con tal exceſſo, que los obligaron à tanta deſeſperacion, y reduxeron el Reyno á la ultima ruìna? Aquí vereis qual es el fruto de las minas, y lo que hazen eſſos rios de oro, y plata, traìdos de tan lexos. Con ſus crecientes inundan la Tierra, oprimen los Pueblos, arruìnan las caſas, deſtruyen los Reynos.

161 Las cauſas naturales deſtos efectos tan lamentables, no ſon en lo regular otras, ſino las miſmas, que precedieron en el Reyno de Salomon. Y quales fueron eſtas? Las galas, la vanidad, la oſtentacion, la delicia, los Palacios, las caſas de placer, las fabricas, y maquinas exquiſitas, y otras coſas tan notables, que llaman à la Corte de Jeruſalén los ojos del Mundo; y viſtas, ſuſpendian la admiracion, como aconteció á la Reyna Sabà. Las baxillas todas eran de oro (porque de la plata no ſe hazia caſo) las meſas, y todas las otras alhajas tambien eran de oro; y lo que no es creíble, ſi la Hiſtoria Sagrada no lo refiriera, haſta las lanzas, y eſcudos en gran numero eran de oro. En eſtos monſtruos de la vanidad (que ſiempre es mayor, que el poder) ſe conſumian aquellos immenſos teſoros; y adonde no llegavan los millones de las flotas, ſuplian los tributos de los vaſſallos. Quando las flotas avian de partir, unos concurrian con el caudal de ſus artes, para los apreſtos; otros con las contribuciones de ſus heredades, para los baſtimentos; otros con el dinero en moneda, para los ſueldos; otros con las proprias perſonas, embarcandoſe forzados, para una tan dilatada, tan nueva, y tan peligroſa navegacion. Y quando eſtas flotas bolvian cargadas de oro, y plata, nada deſto ſervia para el alivio, ó remedio de los Pueblos, ſino para enriquecerſe, y llenarſe mas los que lo mandavan, y para idear nuevas artes de deſperdiciar, y nuevas invenciones de deſtruir. Y ſi eſto ſucedia en el Reynado, y Govierno de Salomon, vèd ſi ſe puede eſperar, ó temer otro tanto, quando no fueren Salomones los que lo goviernan.

162 De los frutos condicionales, y contingentes, ninguno es ſabidor, ſino Dios, y ſus Profetas; y aſsí no quiero me creais, ſino á Iſaías: Iſai. 2. 7. 8. *Repleta eſt terra argento, & auro, & non eſt finis theſaurorum ejus.* Veo la Tierra, dize Iſaías, toda llena de oro, y plata; y ſon tan grandes, y tantos ſus teſoros, que no tienen fin. O dichoſa, y bienaventurada Tierra, en que no avrà ya pobreza, ni miſeria; pues eſtando tan llena, à todos abrazarà la riqueza, y no avrà quien no tenga con que remediar ſu neceſsidad! Aſsì parece verdaderamente; pero veamos ſi el Profeta regiſtra algo mas, y ſi es eſto miſmo, que inferimos. Paſſa adelante Iſaías, y à las palabras ya dichas, añade las ſiguientes: *Et repleta eſt terra ejus equis, & innumerabiles quadrigæ ejus: & repleta eſt terra ejus idolis: opus manuum ſuarum adoraverunt.* Deſpues de aver viſto la Tierra llena do oro, y plata, lo que nuevamente ví, dize el Profeta, que la miſma Tierra eſtava llena de cavallos, y que ſus carrozas eran innumerables, y que los hombres adoravan las obras de ſus manos, y hazian de ellas Idolos. Veis aquí los aumentos, que avia de tener el Reyno con los haveres, que le prometian vueſtras minas. Se llenaria la Tierra de oro, y plata; mas eſſe oro, y plata, aunque naturalmente deſciende para abaxo, avia de ſubir àzia arriba. No avia de llegar à los pequeños, y pobres; mas todo lo avian de abarcar, y conſumir las manos de los grandes, y poderoſos; porque como bien dixo el otro: Los Magnetes atraen el hierro, y los Magnates el oro. Y las obras pias, en que eſſos teſoros ſe avian de expender, ſerán mas cavallos, mas carrozas, mas galas, mas Palacios, y obras magnificas, y oſtentoſas. Y tambien avian de tener ſu parte en ellos los Idolos bautizados, que allá ſe adoran, y que tantas vidas, y haziendas han deſtruído. Y ſi eſtos eran los provechos, con que ſe avia de adelantar el Reyno en el deſcubrimiento de vueſtras minas, à coſta de vueſtra hazienda, de vueſtro trabajo, de vueſtra opreſ-

ſion,

ſion, y de vueſtro cautiverio; ved ſi fué grande favor, y providencia del Cielo, que no ſe deſcubrieſſen, y ſi vueſtra eſperanza, tanto en particular, como en general, es errada: *Nos autem ſperabamus.*

§. VII.

163 DEſengañado aſsi, y deſvanecido el falſo deſcubrimiento de vueſtras minas, ſe ſigue el verdadero de las minas, que os prometí deſcubrir. Y Porque es cierto, è infalible, no neceſsita de tan largo diſcurſo. Prometiendo Chriſto Redemptor nueſtro à los Eſcribas, y Fariſeos, en lugar de un milagro del Cielo, que le pedian, otro milagro mayor en la Tierra, dixo, que aſsi como Jonás eſtuvo tres dias, y tres noches en el vientre de la Ballena; aſsi avia él de eſtar en el corazon de la Tierra otros tantos dias, y noches, que fueron los que ſe contaron deſde la tarde de ſu Sagrada Muerte, haſta la mañana de ſu glorioſa Reſurreccion. Algunos dizen, que ſe cumplió eſta promeſa, y profecía en la ſepultura del Señor. Mas eſta interpretacion es inſuficiente, ò impropria; porque, aunque Chriſto en la ſepultura eſtuvo debaxo de la Tierra, no eſtuvo en el corazon de la Tierra: Matth. 22. 40. *In corde terræ.* El corazon de la Tierra no es junto à la ſuperficie, donde eſtava el Sepulcro, ſino el medio, y centro della, y el lugar mas interior, é inferior, donde el Señor ſe detuvo aquellos tres dias, y eſto es lo que creemos, y ſignificámos, quando dezimos, no ſolo, que fuè ſepultado, ſino que deſcendió al Infierno; mas à qué fin deſcendió Chriſto al Infierno, eſtando ya en eſtado glorioſo, à que naturalmente es debido el Cielo? Que fué à buſcar à aquellas concavidades obſcuras, y ſubterraneas, donde jamás entró el Sol? Fué à buſcar, y deſcubrir unas minas mas ricas, que toda la plata, y todo el oro, cuyo precio, y lugar ſolo él conocia; y ningun hombre, ni Angel, ſino él, las podia deſcubrir.

164 Quando los Autores, aún Gentiles, quieren encarecer lo ultimo de la codicia furioſa, y ciega, porque los hombres no dudan meterſe, y penetrar lo mas profundo de la Tierra, y tener ſobre sí las montañas, para llegar à lo eſcondido de las minas, dizen, que haſta al Infierno ván à buſcar, y deſenterrar el oro, y la plata: Ovidio.

Itum eſt ad viſcera terræ,
Quaſque recondiderat, ſtigiiſque advexerat undis,
Effodiuntur opes irritamenta malorum.

Dixo con elegantes verſos Ovidio; y no con menos elegante proſa, ni con menor ſentimiento, y juízio Plinio: *Imus in viſcera ejus, & in ſede Manium opes quærimus: Illa nos præmunt, illa nos ad inferos agunt, quæ occultavit, atque demerſit.* Eſto, pues, que aquellos hombres, que no tuvieron conocimiento de Chriſto, dixeron por encarecimiento, y exageracion de los mineros de oro, y plata: eſto miſmo, y en proprios terminos es lo que realmente, y en perſona hizo Chriſto, penetrando lo mas inferior, y eſcondido de la Tierra, y deſcendió verdaderamente al Infierno, para deſcubrir, romper, y abrir ſus minas, no de oro, ni plata, que aumentaſſen los males de la Tierra, ſino de otros metales mucho mas precioſos, con que ſe aumenta, iluſtra, y enriqueze el Cielo.

165 La montaña, donde comenzaron à romperſe eſtas minas, fué el Monte Calvario, los Inſtrumentos la Cruz, y los Clavos. El ſitio ſubterraneo, donde ellas eſtavan eſcondidas, el Seno de Abrahan, y las riquezas, que de ellas ſacó Chriſto, deſpues de tantos trabajos, las Almas. Sacó el Alma del miſmo Abrahan, que dio nombre al Seno. Sacó el Alma de Abél, que fué la primera, que entró allí. Sacó las Almas de Adán, y Eva, que por un apetito fueron la cauſa de que ellos, y ſus hijos no fueſſen trasladados al Cielo deſde el Paraiſo de la Tierra. Sacó las Almas de los antiguos Patriarcas Seth, Noé, Iſaac, Jacob, Joſeph, y Moyſés; cuya Ley, aunque fué diſpoſicion, no tuvo virtud para llevar los hombres à la Gloria, privilegio ſolo de la Ley de Gracia. Sacó el Alma de Job, que en el miſmo tiempo ſe ſalvó en la Ley de la Naturaleza, y tambien (ſegun parece) las de los otros Amigos ſuyos, que tenian la Fé del verdadero Dios. Sacó las Almas de los Reyes, que fueron Juſtos, y Santos; (pero muchos menos en numero, que lo fueron las Coronas) el Alma de Joſsias, de Ezequias, de Joſaphat, de Monaſſés, y la de David. Y ſi no fué tambien con él la de Salomon, mirad, que deſgracia! Sacó las Almas de los Profetas Iſaias, Jeremias, Ezequiel, Daniel, y los demás; y con cada uno de ellos en triunfo las Almas, que con ſu predicacion avian libertado del Infierno. Y porque no ſe queden fuera las mugeres, ſacò las Almas de Sara, de Rebeca, de Raquel, la de Maria, hermana de Moyſés, la de Eſther, la de Ruth, la de la caſta Suſana, la de la valiente Judith. Y con eſtas de mas conocido nombre, todas las otras, que en aquel obſcuro depoſito eſtavan eſperando tanto tiempo antes la venida del Meſsias.

166 De las que allí entraron, deſpues de hecho Hombre Dios (ſi la Hiſtoria del Rico Avariento no fué mas antigua) ſacó el Señor ſingularmente el Alma de el Pobre Lazaro, de quien ſolo ſe haze mencion en el Evangelio, la qual llevaron los Angeles al miſmo Seno de Abrahan, quedando ſiempre en el Infierno abraſada en fuego, y embidia el Alma del miſmo Rico, cuya fortuna en eſta vida fué tan embidiada. Tambien fué notable entre las Almas deſte tiempo la de Simeon, aquel venturoſo Viejo, que tuvo à Chriſto en ſus brazos; y deſpidiendoſe de la vida, fué el que allá llevó las primeras nuevas, de que ya quedava en el Mundo ſu Redemptor. Los antiguos tuvieron para sí, que avia Almas grandes, y Almas pequeñas; y ſi eſto fuera verdad, mucho aumentaron el numero de las Almas pequeñas de los Inocentes de Belén, à quienes no libró el Señor de la eſpada de Herodes, para llevarlos aora conſigo à la Gloria. Finalmente, ſobre todo aquel numeroſiſsimo Eſquadron, abultaron entre todas las

gran-

grandes Almas quatro mayores, la de San Juan Bautiſta, la de San Joachin, la de Santa Ana, y la de aquel, que mereció ſer llamado Padre del miſmo Chriſto, el incomparable Joſeph.

167 Eſtos fueron los teſoros ineſtimables, que el Redemptor del Mundo ſacó de aquellas ſus minas, que en el eſpacio de quatro mil años, deſde el principio del miſmo Mundo, ſe fueron multiplicando, y creciendo ſiempre. Entonces ſe cumplió la promeſa, que de ellas le avia hecho Dios por boca de Iſaías, diziendo, que le daria los teſoros eſcondidos, y mas ſecretos, y encubiertos de toda la Tierra, y para eſſo quebraria las puertas de bronce, y cerraduras de hierro: Iſai.45.2.3. *Portas æreas conteram, & vectes ferreos confringam: & dabo tibi theſauros abſconditos, & arcana ſecretorum.* Bien sé, que eſtas palabras fueron dirigidas exteriormente al Rey Cyro; mas es cierto, que lo interior de la profecía hablava exteriormente con Chriſto. Aſsi como el que tiene delante de sí una Imagen de un Santo, parece que habla con la Imagen, y habla con el Santo, aſsi Iſaías, hablando exteriormente con Cyro, que era figura, è imagen de Chriſto, propriamente hablava con el miſmo Chriſto, y dél profetizava, y no de Cyro. El miſmo Profeta ſe explicó luego, y ſe comentó à sí miſmo, y con tal individuacion de palabras, que de ningun modo ſe puede entender de Cyro, ni de otro Hombre alguno, ſino de aquel, que era Hombre, y Dios juntamente: Ibid. 15. *Verè tu es Deus abſconditus, Deus Iſrael Salvator.* Eſte, de quien habló debaxo del nombre de Cyro, es verdaderamente Dios eſcondido, y Salvador. Dios eſcondido, porque en Chriſto eſtava la Divinidad eſcondida debaxo de la Humanidad; y Dios aſsi eſcondido, Salvador; porque para ſalvarnos Dios, ſe hizo Hombre. Y para quitar toda duda, y que eſte Salvador no era Hombre, como los otros hombres de la Tierra, ſino Dios debaxo del Cielo, continua el miſmo Profeta, pidiendo, è inſtando al miſmo Cielo, que acabaſſe ya de llover deſde allá arriba al Juſto, para que nacieſſe en la Tierra el Salvador: Ibid. 8. *Rorate Cœli deſuper, & nubes pluant Juſtum: aperiatur terra, & germinet Salvatorem.* Aſsi que aquel Principe, à quien Dios prometió el deſcubrimiento de las minas ſecretas, y las riquezas de los ſecretos mas ocultos, y eſcondidos, no era el Rey Cyro, ni otro Rey de la Tierra, ſino Chriſto, verdadero Dios tambien eſcondido, que baxó del Cielo, y que baxó tambien, no para otro fin, ſino para ſer Salvador.

168 Mas ſi Chriſto, quando baxó del Cielo, y vino à la Tierra, nació en la pobreza de un Peſebre: ſi como Hijo eſcogió Madre pobre: y como Maeſtro Diſcipulos pobres: ſi la primera coſa, que enſeñó, y predicó, fué pobreza: ſi vivió de limoſna como pobre: ſi murió ſin caſa, ni cama, y deſnudo como extremo pobre: ſi lo que ſiempre condenó, fueron las riquezas, y prometiendo el Cielo à los pobres, ſolo le dificultó, y caſi impoſsibilitó à los ricos; qué teſoros ſon eſtos, que Dios le prometió, y qué minas ſecretas las que avia de deſcubrir? No fueron, ſin duda, ni ſon otras, que aquellas Almas tan precioſas, como preciadas, que en el Seno de Abrahan, como en teſoros, ſe iban depoſitando por todos los ſiglos, no ſolo eſcondidas, y encerradas, mas verdaderamente cautivas, para cuyo deſcubrimiento, libertad, y redempcion deſcendió Chriſto, como dize San Pablo, à las partes mas inferiores de la Tierra: Epheſ. 4. 8. 9. *Aſcendens in altum, captivam duxit captivitatem. Quod autem aſcendit, quid eſt, niſi quia deſcendit in inferiores partes terræ?* Y porque las miſmas Almas no podian ſalir de aquel lugar ſubterraneo, donde eſtavan preſas, y aherrojadas, como en una carcel de bronce; por eſſo juntamente con la promeſa de eſtos teſoros, y de eſtas minas, aſſeguró Dios al miſmo Chriſto, deſcubridor, y conquiſtador de ellas, que primero quebraría las puertas de bronce, y rompería las cerraduras de hierro: *Portas æreas conteram, & vectes ferreos confringam, & dabo tibi theſauros abſconditos, & arcana ſecretorum.*

169 Aſsi comentan eſte lugar literalmente San Geronymo, y San Aguſtin. Mas quien podrá declarar dignamente el precio deſtos teſoros, y el valor deſtas minas? Solo por comparacion del oro, y plata, que el Mundo tanto aprecia, y eſtima en las otras, ſe puede de algun modo raſtrear; y aſs lo hizo San Pedro, hablando de aquellas Almas, y de las nueſtras. Nos exorta San Pedro à que conſervemos puras nueſtras Almas con la obediencia de los preceptos Divinos, que todos ſe encierran en la caridad: 2. Pet. 1. 2. *Animas veſtras caſtificantes in obedientia charitatis.* Y el motivo principal, que para eſſo nos propone, es el precio, y valor de las miſmas Almas: Ibid. 18. *Scientes quòd non corruptibilibus auro, vel argento redempti eſtis, ſed pretioſo ſanguine quaſi agni immaculati Chriſti.* Advirtiendo, y conſiderando (dize el Principe de los Apoſtoles) que eſſas Almas no fueron compradas con oro, ò plata, ſino con la precioſa Sangre del miſmo Hijo de Dios. No sé ſi reparais, que no ſolo dize San Pedro el precio, con que fueron compradas las Almas, ſino tambien el precio, con que no fueron compradas. No fueron compradas, dize, con oro, ni con plata, ſino con la Sangre de Chriſto. Y no baſtava dezir, que fueron compradas con la Sangre de Chriſto unido à la Divinidad, y por eſſo de precio infinito? Baſtava, y ſobrava. Mas como hablava con la baxeza, y vileza de los hombres, que, como hechos de Tierra, no ſaben levantar los penſamientos de la Tierra, y aprecian tanto el oro, y la plata; por eſſo añadió, y ponderó, que no fueron compradas las Almas con plata, ſino con el infinito precio de la Sangre de Chriſto; para que acaben de entender, y creer todos los que tienen Fé, que ſon infinitamente mas precioſas las Almas, è infinitamente mas ricas las minas, donde Chriſto las fué à buſcar debaxo de la Tierra, que todo el oro, y toda la plata, que ſe ſaca, ò puede ſacar de las otras.

Qué

170 Que bien lo entendió aſsi el Rey Don Juan el Segundo, quando ſe deſcubrieron las Minas de la Coſta de Africa, que dieron nombre à la miſma Tierra! Edificóſe allí el famoſo Caſtillo de San Jorge; mas porque los gaſtos eran muchos, y la Tierra poco ſana, ſe trató en el Conſejo de Eſtado, ſi ſe deſampararia. Y como muchos de los Conſejeros votaſſen, que ſi; qué reſponderia el Rey? Reſpondió, que de ningun modo ſe deſamparaſſe; porque yo (dize) no mandé edificar aquel Caſtillo, tanto para la defenſa, y conſervacion de las Minas, quanto para la conſervacion de las Almas de los Gentiles; y me baſta la eſperanza de una ſola de aquellas Almas, para dar por bien empleados todos eſtos gaſtos.

§. IX.

171 ESTas ſon, Señores mios, las Minas, de que Chriſto ſubió tan rico deſde el centro de la Tierra, eſtas las que os prometí deſcubrir, y eſtas, y no otras, las Minas de vueſtro Marañón. Si Dios no os dió las de oro, y plata, como eſperavais, os hizo merced de que no ſe deſcubrieſſen, para libraros de tantas deſgracias, como aveis oído: contentáos, con que os aya dotado, y enriquecido de aquellas, que en ſu eſtimacion (que ſolo es la cierta, y verdadera) fueron dignas de ſer compradas con ſu propria Sangre. Eſte gran Rio, Rey de todos los del Mundo, que dió el nombre à vueſtra Ciudad, y à todo el Eſtado, qué ribera tiene en ſu principal, y mayor corriente, ò en las de ſus brazos tan dilatados, que en lugar de las arenas de oro, de que otros fabuloſamente ſe jactan, no eſté rico deſtas perlas, que aſsi llamó Chriſto à las Almas? Otros le llaman el Rio de las Amazonas; mas yo le llamo Rio de las Almezinas, no por ſer menores, ni de menor precio (pues todas coſtaron lo miſmo) ſí por el deſamparo, y deſprecio, con que ſe eſtán perdiendo, quando el oro, y la plata ſe deſea con tanta anſia, ſe procura con tanto deſvelo, y ſe buſca con tanto empeño? O Almas redimidas con la Sangre del Hijo de Dios, que poco conocido es vueſtro precio, y que poco ſentida vueſtra pérdida, digna ſolo de llorarſe con lagrimas de ſangre! Pero los que tan poco caſo hazen del Alma propria, cómo le harán de las agenas?

172 Y ya, que el Señor del Mundo nos deſcubrió eſtas Minas, y nos encareció tanto el precio dellas, y las puſo tan à la flor, y ſuperficie de la Tierra en eſta, de que os hizo Señores para eſte miſmo fin, no las deſprecieis. Ved, que injuria ſería de la Caridad, y de la Fé, y de la miſma Sangre de Chriſto, ſi deſcendiendo él al centro de la Tierra à buſcar las Almas, noſotros las dexaſſemos perder, y caminar al Infierno, quando las podemos ſalvar para sí, para noſotros, y para el miſmo Chriſto, ſin cabar, ni romper montañas. Y para que ſe anime vueſtro zelo en eſte pequeño trabajo, y de tanto lucro; ſolo quiero, que advirtámos todos, que haziendolo aſsi, harémos en cierto modo mas, ſin ſalir de la ſuperficie de la Tierra, de lo que hizo el miſmo Chriſto deſcendiendo al centro della. Es de Fé, que Chriſto deſcendió à los Infiernos: *Deſcendit ad Inferos.* Tambien es de Fé, que ay dos Infiernos, uno inferior, y mucho mas baxo, donde eſtá el Rico Avariento; y otro mas arriba, y ſuperior, donde eſtavan Abrahán, y Lazaro. De eſte Infierno ſuperior ſacó Chriſto todas las Almas, que allí eſtavan; pero del Infierno inferior (deſcendieſſe allá Chriſto perſonalmente, ò no) no ſacó Alma alguna. Con todo eſſo, dize David de sí, que el Señor ſacó ſu Alma del Infierno inferior: Pſalm. 85. 13. *Eruiſti Animam meam ex Inferno inferiori.* Pues ſi el Alma de David, como las de los otros Patriarcas, fué ſacada del Seno de Abrahán, que es el Infierno ſuperior; cómo dize, que la ſacó Dios del Infierno inferior, que es el de los Condenados, y que propriamente ſe llama Infierno? Porque Dios libró dos vezes de dos Infiernos el Alma de David, una vez en vida, y otra vez deſpues de la muerte. Deſpues de la muerte la libró del Infierno ſuperior, quando con las otras Almas Santas las ſacó del Seno de Abrahán; y en la vida la libró del Infierno inferior, al qual eſtava condenada el Alma de David, por el adulterio, y homicidio, donde avia de penar eternamente, ſi Dios por ſu grande Miſericordia no le huviera librado, como él miſmo lo dize: *Quià Miſericordia tua magna eſt ſuper me, & eruiſti Animam meam ex Inferno inferiori.*

173 Veis aquí el eſtado, en que eſtá toda eſſa infinidad de Almas, cuyo remedio, y ſalvacion fió Dios de nueſtro zelo, y nueſtra Chriſtiandad. Los Innocentes por el pecado original irán al Limbo, que tambien es Infierno, pues no han de ver à Dios para ſiempre; pero los adultos, aſsi por los pecados actuales, como por la falta de Fé, y Bautiſmo, todos van, y eſtán caminando continuamente al Infierno inferior. Y de eſte Infierno, donde Chriſto oy no ſacó Alma alguna, podemos ſacar, ſin ſalir de la Tierra, donde Dios nos puſo, tantos millares de Almas, y hazer dellas un teſoro ineſtimable, tanto mas rico, y precioſo, quanto vale mas una ſola Alma, que todo el oro, y plata, y todos los haveres del Mundo. O creemos eſta verdad, Chriſtianos, ò no la creemos? Si no la creemos, donde eſtá nueſtra Fé, nueſtra Eſperanza, y nueſtro entendimiento? Digaſe de nueſtro entendimiento, y de nueſtra Fé lo que oy dixo Chriſto à los Diſcipulos deſconfiados: Luc. 24. 25. *O ſtulti, & tardi ad credendum!* Mas ſi tenemos Fé, y juízio; cómo no ha de prevalecer la alegria, el guſto, y la felicidad de avernos Dios deſcubierto eſtas Minas del Cielo, y la falſa, y mal entendida triſteza, por no aver hallado las de la Tierra, que en ella buſcavamos?

174 Notó San Aguſtin una coſa digna de ſu entendimiento, que ſucedió oy à San Pedro: Quando la Magdalena en eſta mañana no halló el Cuerpo del Señor, que buſcava en la Sepultura, vino à toda diligencia à dar cuenta à San Pedro,

el qual, no caminando, sino corriendo, fué luego à certificarse, y ver por sus ojos, si era assi lo que oía. Y qual os parece, que sería el deseo, que llevava San Pedro en el corazon? San Agustin lo dize: August. serm.132. de Temp. *Ad Sepulchrum celeri cursu festinat, lætior redditurus, si non invenerit, quem quærebat.* Corria San Pedro al Sepulcro, no con deseo de hallar, sino de no hallar, para bolver de la jornada mucho mas alegre, si no hallasse lo que buscava. Assi se alegra quien mira las cosas con sano juízio, y quien entiende, como entendia San Pedro. Que ay casos, en que la felicidad consiste, no en hallar lo que se busca, sino en no hallarlo. Mientras no se hallava entre las Criaturas quien fuesse semejante à Adán: Genes. 2. 20. *Adæ verò non inveniebatur adjutor similis ejus.* Fué Adán feliz, y luego que se halló lo que antes no se hallava, de alli le procedieron todos sus disgustos, todas sus pérdidas, y nuestras infelicidades. Alegrense, pues, con San Pedro los que estavan tristes, porque no se halló lo que se buscava; y alegrense tambien, y mucho mas con los dos Discipulos de Emaús de aver hallado, y descubierto tanto mas de lo que esperavan. Ellos esperavan un bien particular, y temporal, que era la redempcion del Reyno de Israel: *Nos autèm sperabamus, quod ipse esset redempturus Israel.* Y lo que hallaron sin buscarlo, fué la redempcion espiritual, y eterna de todo el Mundo, en que consistia la salvacion de sus Almas, y la de todas las demás.

175 Todos debemos desear, que se salven, y por todas hemos de ofrecer nuestros sacrificios, y oraciones à Dios. Mas pues no podemos cooperar à la salvacion de todas, à lo menos, no faltemos à estas tan desamparadas, à las quales por mas vezinas, es mas deudora nuestra caridad. Sobre todo, trate cada uno con verdadero zelo Christiano de la doctrina, y salvacion, por lo menos, de aquellas Almas, que tienen en su casa, y muy particularmente de la suya, de que muchos viven tan olvidados. Acabemos de entender, y de desengañarlos, que solo estos son los verdaderos tesoros, y que no ay otros, aunque nuestra ceguedad les dé este nombre. Yo os concedo, que se descubriessen las Minas, que deseavais, y que esta vuestra Ciudad estuviesse enladrillada de barras de plata, y cubierta de telas de oro, que importava todo esto al Alma? Avia de llevar consigo alguna de estas cosas? Le avia de importar alguna para la cuenta? Pues si todo se ha de quedar acá, porque no tomamos el consejo de Christo, que tantas vezes nos dixo, que hiziessemos nuestro tesoro en el Cielo: Matth.6.10. *Thesaurizate vobis thesauros in Cœlo.* Y notad, que dize: *Thesaurizate vobis.* Ateserad para vosotros, porque todos los otros tesoros son para los que se quedan acá. Tenian por costumbre los antiguos mandar enterrar sus tesoros debaxo de sus sepulturas; y por esso dize Job, que los que caban tesoros, se alegran quando hallan algun sepulcro: Job 3. 22. *Effodientes thesaurum, gaudent vehementer, cum invenerint sepulchrum.* Y no es mejor, que el Alma halle sus tesoros en el Cielo, y se alegre con ellos, que alegrarse otros con vuestra sepultura, y con vuestra muerte, para lograr lo que Vos no podeis llevar con vosotros? Ea, tengamos Fé, tengamos Fé, y solo nuestros pecados nos entristezcan, y solo nos alegre la esperanza bien fundada de nuestra salvacion. Y para que hasta de las Minas, que no hallasteis, saqueis algun fruto: sea el primero la confusion de que hazemos tantas diligencias por los tesoros de la Tierra, quando hazemos tan pocas por los de el Cielo, que han de durar para siempre; y el segundo, el exemplo, y resolucion de hazer, à lo menos, otro tanto por la salvacion de la Alma, y gracia de Dios, la qual nos promete el mismo Dios, que hallarémos sin duda, si la buscáremos: Prov. 2. 4. *Si quæsieris eam quasi pecuniam, & sicùt thesauros effoderis illam: tunc intelliges timorem Domini, & scientiam Dei invenies.* Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SER-

SERMON SEGUNDO
DEL SEGUNDO DIA
DE PASCUA DE RESURRECCION,
EN LA CAPILLA REAL,
Año de 1647.

Duo ex Diſcipulis Ieſu ibant ipſa die in Caſtellum nomine Emmaus. Luc. 24.

§. I.

176 ES tan particular la Hiſtoria, que oy nos propone San Lucas en el Capitulo 24. de la ſuya, que contra el eſtilo, que ordinariamente acoſtumbro ſeguir, quiero, por Paſcua, que ſea el Sermon la miſma Hiſtoria. Hiſtoriador, y Predicador he de ſer oy. Doblada obligacion de dezir verdades. Dios me ayude, para que no ſean mas de las que voſotros quiſierais. Lo que me parece puedo prometer ſeguramente, es, que la Hiſtoria no os faſtidie por antigua, y muy ſabída; porque aunque, ſegun buena Chronologia, ha mas de mil y ſeiſcientos años, yo haré, que parezca Hiſtoria de nueſtros tiempos. Ninguna coſa oíreis, que no ſea lo que veis: *AVE MARIA.*

Duo ex Diſcipulis Ieſu ibant ipſa die in Caſtellum nomine Emmaus. Luc. 24.

§. II.

177 EN la tarde de tal dia, como el de ayer (que lo que Chriſto obró en un dia no lo puede repreſentar la Igleſia, ſino en muchos) triſtes, con cauſa, por la Muerte de ſu Maeſtro, y deſeſperados, ſin cauſa, por la tardanza de ſu Reſurreccion, caminavan dos Diſcipulos de Chriſto al Caſtillo, ò Aldéa de Emaús. Que erradas ſon las imaginaciones de los Hombres! Mas que mucho, que no acierten las imaginaciones en lo que pienſan, ſi haſta los miſmos ojos yerran en lo que ven! Imaginavan los dos Diſcipulos à Chriſto muerto, y auſente; y en el miſmo tiempo, y por el miſmo camino iva el Señor caminando con ellos, ſin conocerle, aunque le veían: *Et ipſe ibat cum illis.*

178 Iva el Señor con ellos. Aquí reparo, ò aquí paro, que tambien vamos caminando. El intento de Chriſto era embiar à eſtos dos Diſcipulos reducidos, y conſolados à Jeruſalen, donde eſtavan los Apoſtoles tambien triſtes. Pues ſi ſu intento era encaminar los Diſcipulos à Jeruſalen, como ſe vá el Señor caminando con ellos para Emaús? *Et ipſe ibat cum illis.* El camino de Emaús, y el camino de Jeruſalen eran encontrados; y Chriſto ſe dexa ir con los Diſcipulos ázia Emaús, quando los quiere llevar ázia Jeruſalen? Si. Porque eſſas ſon las maravillas de la Providencia Divina, llevarnos à ſus intentos por nueſtros caminos. Conſeguir los intentos de Dios por los caminos acertados de Dios, eſſo es providencia vulgar; mas conſeguir los intentos de Dios por los caminos errados de los Hombres, eſſas ſon las maravillas de ſu Providencia. Ir à Jeruſalen por el camino de Jeruſalen, es camino ordinario; pero ir à Jeruſalen, caminando à Emaús, ſolo Dios lo haze.

179 Mandó Dios al Profeta Jonás, que fueſſe à predicar à la Ciudad de Ninive. No ſe acomodó el Profeta con la Miſsion: eſtava en el Puerto un Navio con las velas levantadas ázia Jope, pagó el flete, dize el Texto, y embarcóſe. Que Jonás no quiſieſſe predicar en la Corte de Ninive, no me admira, que eſſo de predicar en las Cortes, es navegar entre Scyla, y Caribdis; ò no aveis de cortar derecho, ò aveis de dar al través con el Navio. Mas que mandando Dios à Jonás predicar à Ninive, le dexe embarcar para Jope! No lo entiendo. Señor, vueſtra Divina Providencia no tiene deſtinada la voz de eſte Hombre para el remedio de Ninive? De los deſengaños, y verdades, que ha de predicar eſte Predicador, no depende la converſion, y la conſervacion de aquel Rey, de aquella Ciudad, y de aquel Reyno? Pues ſi quereis, que vaya à Ninive, por què conſentís, que ſe embarque para Jope? Dexadle ir, que eſſas ſon las maravillas de mi Providencia, dize Dios: haſe de embarcar para Jope, y al fin ſe ha de hallar en Ninive. Y aſsi fuè. Llevar à un Hombre à Ninive por la carrera de Ninive, eſſo lo haze un Piloto, que no ſabe leer, ni eſcrivir; mas llevarlo à Ninive por la derrota de Jope, es arte ſolo de aquella Sabiduría Suprema, que tiene el governalle de todo el Mundo en la mano. Es

verdad, que navegar para Jope quien tiene obligacion de ir à Ninive, es un modo de caminar coſtoſo, y muy arrieſgado, porque él ſe embarcó en un Navio, y ſe deſembarcó en la boca de una Ballena. Mas que ſeguro tiene el Puerto, quien navega en los brazos de la Providencia Divina, aún quando la reſiſte, y ſe le opone! Avrá mas, ò menos tempeſtad; avrá mayor, ò menor Ballena; mas ni la furia de la tempeſtad, ni la garganta, y vientre de la Ballena podrán embarazar los intentos de Dios. Os amenazará la tempeſtad, mas no os ha de ahogar; tragarosha la Ballena, mas no os ha de digerir. Aſsi llevó Dios à Jonás à Ninive por los caminos de Jope: aſsi llevó Chriſto à los Diſcipulos à Jeruſalen por los caminos de Emaús: *Et ipſe ibat cum illis.*

180 Caminando juntos el Señor, y los Diſcipulos, les preguntó, què era lo que tratavan entre sí, y de què ivan triſtes? *Qui ſunt hi ſermones, quos confertis ad invicem ambulantes, & eſtis triſtes?* Coſa es muy digna de notar, que en un dia tan alegre, como el de la Reſurreccion, y en una ocaſion de tanto contentamiento, como el de la Redempcion del Mundo, aquellos, à quien mas de cerca tocava, eſtuvieſſen todos triſtes; los Apoſtoles triſtes, y encerrados en Caſa; los dos Diſcipulos triſtes, y caminando para Emaús; la Magdalena triſte, y llorando à las puertas del Sepulcro; en fin, todo, y todos triſtes. La triſteza era la miſma; mas las cauſas debian de ſer diverſas, porque lo eran los afectos. Los Apoſtoles ſe eſcondian, porque temian à los Judios: *Propter metum Judæorum.* Los Diſcipulos ſe ivan para Emaús, porque deſeſperavan de la Redempcion: *Nos autèm ſperabamus.* La Magdalena llorava, porque amava mucho à ſu Maeſtro: *Quoniam dilexit multum.* Si quereis conocer las cauſas del deſcontentamiento de cada uno, vedlo en los afectos. Quien teme, ſe eſconde; quien deſeſpera, ſe vá; quien ama, llora. Con eſtos me atengo yo. Mas que eſtando el Mundo redimido, como lo eſtava, huvieſſe tantos deſcontentos, unos retirados en ſu Caſa, otros dexando la Corte de Jeruſalen, llorando otros ſin conſuelo! O Mundo redimido, y deſcontentos tantos! No os eſpanteis, que yo tampoco me eſpanto. Sabeis porquè? Porque es mucho mas dificultoſo (reſpeto de noſotros) el contentar, que el redimir.

181 Eſtava el Pueblo de Iſrael en el cautiverio de Egypto, quiſole Dios redimir de la tyranía de Faraón; y què hizo? Embió allá à Moyſés con una Vara, y redimióſe el Pueblo. Comenzaron à marchar ázia la Tierra de Promiſsion en numero de ſeiſcientos mil Hombres; y los favores, y maravillas, con que Dios los trató en quarenta años de Deſierto, exceden à toda admiracion. Si avian de paſſar el Mar Bermejo, dividianſe las ondas: ſi avian de atraveſſar el Rio Jordán, ſuſpendianſe las corrientes: ſi les moleſtava el Sol, corria un Angel una Nube, que les hazia ſombra: ſi ſobrevenia la noche, encendiaſe un Cometa, que los alumbrava: para que comieſſen con abundancia, y regalo, llovia el Cielo Manná: para que no ſintieſſen la ſed, acompañavalos una peña, que ſe deshazia en fuentes. Finalmente, para que la jornada no tuvieſſe impedimento, ni de tiempo, ni de cuydado, las ropas no ſe envejecian, y los cuerpos no enfermavan. De eſte modo tratava Dios à aquellos Hombres; y ellos, como le correſpondian? Todo era murmuraciones, todo quexas, todo deſcontento. Quiſieron apedrear à Moyſés, trocaron à Dios por un Becerro, ſuſpiravan por Egypto, ſe haſtiavan del Manná, dezian, que mejor les iva en el cautiverio, echavan maldiciones à quien los libertó, todos triſtes, todos deſcontentos, todos deſconſolados, caſi todos arrepentidos. Pues, valgame Dios! Redimió Dios eſte Pueblo, haziendo tan poco, y no puede contentarle, haziendo tanto? No: porque es mucho mas dificultoſo el contentar, que el redimir. Para redimir, baſtó Moyſés con una Vara; para contentar, no baſtó Moyſés con Vara, ni el Angel con Nube, ni Dios con toda ſu Omnipotencia, haziendo milagros. Los deſcontentamientos, y quexas de los Pueblos ordinariamente caen ſobre los Miniſtros, y tal vez ſe levantan haſta el ſagrado de los Principes. El Principe aquí era Dios; ved, que juſticia, que piedad, que magnificencia! Los Miniſtros, uno era un Angel baxado del Cielo, tan amante, y cuydadoſo del Pueblo, que ni conſentia, que le tocaſſe un rayo del Sol: el otro era Moyſés, el mejor Hombre de la Tierra, tal, que entró Dios en rezelos, que le adoraſſe el Pueblo, y por eſta cauſa le ocultó la ſepultura. Pues, ſi donde el Principe es Dios, y los Miniſtros, ò ſon Angeles, ù Hombres tales, que eſtán à pique de que los idolatren, con todo eſſo, ay tantos deſcontentamientos, y ſinſabores; què mucho, que los huvieſſe, ò que los aya, donde los Miniſtros no pueden ſer Moyſés, ni Angeles; y donde los Principes, aunque ſean dados por Dios, es forzoſo, que ſean Hombres? Por eſſo digo, que es mucho mas dificultoſo el contentarnos, que el redimirnos. Para redimir, valióſe Dios de Moſquitos, y Ranas; para contentar, ſirvióſe Dios de Angeles, y no contentó.

§. III.

182 MAs ſupueſto, que el contentar es tan dificultoſo, y por otra parte tan importante, quiſiera de camino cargar con eſta dificultad, y ver ſi es poſsible vencerſe. Primeramente digo, que el eſtar contentos todos, no puede depender de uno ſolo, como muchos ſe engañan. El contentamiento de todos depende de todos, depende del Principe, depende de los Miniſtros, y depende de los Vaſſallos. Para eſtar todos contentos, han de concurrir todos para el contentamiento; unos, tratando de contentar; otros, queriendo contentarſe. Pareciame, que ſe conſeguiria eſto, conforme à nueſtro Evangelio, ſi el Principe imitaſſe à Chriſto, y ſus Vaſſallos imitaſſen à los Diſcipulos. Los Miniſtros no los

hallo

hallo en el Texto; mas, quando llegarémos à ellos, les buſcarémos la imitacion.

183 Comenzando, pues, por el Principe, la primera coſa, que hizo Chriſto, luego que reſuſcitó, fuè tratar de enxugar lagrimas, y conſolar triſtezas. Eſtava la Magdalena llorando à las puertas del Sepulcro, apareceſele Chriſto, enxugale las lagrimas: ivan los Diſcipulos triſtes, y deſeſperados à Emaús, fuéſe à encontrar con ellos el Señor, y los conſoló de ſu triſteza. Y què ſe ſiguió de aquí? Que amaneciendo en el dia de la Reſurreccion de Chriſto todo ſu Reyno deſcontento, anochecieron en el miſmo dia todos contentos, y conſolados. Sea el primer cuydado del Principe enxugar lagrimas, y luego avrá menos deſcontentos. Si tendieramos los ojos por todos los Reynos del Mundo, preſentes, y paſſados, un ſolo Reyno hallarémos, en que todos eſtán contentos. Y qué Reyno es eſte? Francia, Inglaterra, Alemania? No. El Reyno de el Cielo. En el Reyno del Cielo todos eſtán contentos. Y por què no ay deſcontentos en el Reyno del Cielo? San Juan en el Apocalypſi: Apoc. cap. 21. 4. *Tunc abſterget Deus omnem lacrymam ab oculis Sanctorum, & jam non erit amplius, neque luctus, neque clamor, ſed nec ullus dolor.* Sabeis, dize San Juan, porque en el Reyno del Cielo no ay triſtezas, ni deſcontentamiento? Porque la primera coſa, que haze Dios con todos los que van deſte Mundo, es, enxugarles las lagrimas. Y donde el primer cuydado del Principe es enxugar las lagrimas de los ſuyos, como ha de aver deſcontentos? No ay, ni avrá eternamente deſcontento en tal Reyno: *Non erit luctus, neque dolor.* Y porque no penſaſſemos, que era eſte privilegio ſolo de el Cielo, lo miſmo hizo Chriſto oy en la Tierra. Su Reyno no conſtava de muchos Vaſſallos, mas todos quedaron contentos en eſte dia, porque puſo todo ſu cuydado en enxugar las lagrimas de todos.

184 Mas viniendo à la practica de eſta doctrina, veo, que me dizen, que es muy facil dezir, que ſe enxuguen las lagrimas de todos. Mas como ſe han de enxugar? Enxugar las lagrimas, buen remedio es para no aver deſcontentamientos. Mas què remedio ha de aver para enxugar las lagrimas? Facil remedio es. Lo que Chriſto hizo: inquirir la cauſa de las lagrimas, y quitarla. Quando Chriſto apareció à la Magdalena, la primera coſa, que hizo, fuè, inquirir la cauſa, porque llorava? Joan. 20. 5. *Mulier, quid ploras?* Muger, por què lloras? Quando ſe apareció à los dos Diſcipulos, la primera coſa, que hizo, tambien fuè, preguntar la cauſa de ſu triſteza: *Qui ſunt hi ſermones, quos confertis inter vos, & eſtis triſtes?* Què es lo que hablais, y porque eſtais triſtes? Veis aquí la razon porque ſe trabaja muchas vezes de valde en enxugar las lagrimas, porque no ſe toman en la fuente, porque no ſe les buſca la cauſa. Buſqueſe la cauſa de las lagrimas, y luego el remedio ſerá facil. Bien pudiera Chriſto enxugar las lagrimas de la Magdalena, y conſolar las triſtezas de los Diſcipulos, ſin preguntarles la cauſa, pues la ſabía; mas quiſo dar en eſta accion un grande documento à los Principes, de como avian de proceder en la cura de una enfermedad tan dificil, como la de ſanar deſcontentamientos.

185 O que accion tan Divina, y tan Real! El primer Rey, que Dios eligió en eſte Mundo, fuè Saúl. Y qual fuè la primera coſa, que dixo, y la primera coſa, que hizo eſte Rey? Leaſe el Texto Sagrado, y ſe hallará, que las primeras palabras, que dixo Saúl deſpues de ungído por Rey, fueron eſtas: Reg. 11. 5. *Quid habet Populus, quod plorat?* Què cauſa tiene el Pueblo para llorar? Y ſabiendo, que la cauſa, que tenia el Pueblo para llorar, eran los daños, que recibía de las invaſiones de los Amonitas: la primera accion, que hizo Saúl deſpues de ungído, fuè remediar la cauſa de eſſas lagrimas, partiendo en el miſmo dia, y con todo el poder, à hazer guerra à los Amonitas, con que los deſtruyó: *Percuſſit Amon.* De modo, que al Rey electo por Dios, la primera palabra, que ſe le ha de oir, es, preguntar por la cauſa de las lagrimas; y la primera accion, que ſe le ha de ver, es acudir à ſu remedio. Aſsi lo hizo Chriſto oy. La primera palabra, que ſe le oyó, fuè: *Mulier, quid ploras?* Muger, porquè lloras? Y la primera accion, que ſe le vió, fuè, remediar la cauſa porque llorava.

186 Si. Mas para las lagrimas, que no tienen cauſa, que ſon la mayor parte de las que ſe lloran; què remedio les daremos noſotros? Para curar las lagrimas de la razon, ya tenemos remedio, buſcar la cauſa, y quitarla; mas para curar las lagrimas de la ſinrazon, què remedio avemos de dar, quando ellas no tienen cauſa? Las lagrimas de los que lloran, bien ſe pueden remediar; mas las lagrimas de los que ſe lloran, què remedio avrá para ellas? Yo dixera, que las lagrimas, que no tienen cauſa, no han meneſter remedio. Si las lagrimas tienen cauſa, deſeles remedio, y enxuguenſe: ſi las lagrimas no tienen cauſa, ellas ſe enxugarán por ſi, no han meneſter remedio. Examine el Principe exactamente de donde nacen las lagrimas de los Vaſſallos; ſi tienen cauſa, pongales el remedio; ſi no tienen cauſa, no le dén cuydado.

§. VI.

187 Y Baſta eſto para no aver deſcontentos? No baſta, que el Principe imite à Chriſto; es neceſſario, que los Vaſſallos imiten à los Diſcipulos. Quatro apariciones hizo Chriſto deſpues de reſuſcitado à ſus Diſcipulos, muy dignas de ponderarſe. Apareció à San Pedro, y ſin mas diligencia, que aparecerſele, San Pedro le conoció, y ſe dió por contento: *Surrexit Dominus verè, & apparuit Simoni.* Apareció à la Magdalena; y aunque le vió el roſtro, no baſtó eſto para conocerle: llamóla por ſu nombre: *Maria*, y en el miſmo punto le conoció, y ſe arrojó à ſus pies: Joann. 20. 16. *Dixit ei Jeſus: Maria. Converſa illa, dicit ei: Rabboni.* Apareció à Santo Thomé, y aunque à los Diſcipulos les tenia dicho,

cho, que reſuſcitaria; haſta que metió la mano por el Coſtado, no creyó, ni reconoció à ſu Dios, y à ſu Señor: Ibid. 25. *Niſi videro fixuram clavorum, & mittam manum meam in latus ejus, non credam.* Aparecióſe à eſtos Diſcipulos de Emaús, y por mas que caminó con ellos, y les declaró las Eſcrituras, no le conocieron, ſino quando les dió el pan: *Cognoverunt eum in fractione panis.* En eſtas quatro apariciones eſtán repreſentados quatro generos de Vaſſallos, ò quatro generos de condiciones de Vaſſallos. Ay unos Vaſſallos, que ſon como San Pedro, con ver à ſu Rey, con aparecerſeles ſu Rey, ſe dán por contentos. Ay otros Vaſſallos, que ſon como la Magdalena, no les baſta el ver, ni el aparecerſe; con todo eſſo, ſi el Rey los llama por ſu nombre, como Chriſto llamó à la Magdalena; ſi el Rey les ſabe el nombre, no han meneſter mas para vivir conſolados, y ſatisfechos. Ay otros, que ſon como Santo Thomé; ſi el Rey no les entrega las manos, y el coſtado; ſi no manejan el corazon del Rey; ſi no ſe les abren los arcanos mas interiores de Eſtado (aunque ſean de aquellos, que dudaron, y de los que vinieron al cabo de los ocho dias, como Thomé) no ſe dán por bien librados. Ay otros, finalmente, que ſon como los Diſcipulos de Emaús, que por mas profecías, que ſe les declaren, por mas razones, que ſe les dén, mientras no ſe les dá el pan, eſtán con los ojos, y con los corazones cerrados, ni conocen, ni reconocen. Aora cenſurémos eſtos quatro eſtados de Vaſſallos. Los que ſe contentan, como San Pedro, ſolo con ver, ſon finos. Los que ſe contentan, como la Magdalena, ſolo con que les ſepan el nombre, ſon honrados. Los que no ſe contentan, como Santo Thomé, ſino con el lado, ſon ambicioſos. Los que no ſe contentan, como los de Emaús, ſino deſpues de darles el pan, ſon intereſſados. Y los que con todas eſtas coſas aún no ſe contentan? Son Portugueſes.

188 Verdaderamente, que ſi los Portugueſes ſe contentáran, como los Diſcipulos, no huviera Reyno de mas contentos, que Portugal. Ya me contentára yo, que fueramos, como los que en eſta ocaſion hilaron menos delgado. Los Diſcipulos, que en eſta ocaſion anduvieron menos finos, fueron los de Emaús, que no conocieron, ſino quando les dieron: *Porrigebat illis.* Mas aún eſtos nos llevaron mucha ventaja. Por què? Porque ſe contentaron, con que el Señor les partieſſe el pan: *In fractione panis.* Los Portugueſes no ſe contentan, con que ſe les dé el pan partido, haſeles de dar todo el pan, ſo pena de no quedar contentos. De aquí ſe ſigue, que nunca es poſsible, que lo eſtén.

189 Las veſtiduras de Chriſto, que era el Manto, y la Tunica, dividieronlas entre ſí los Soldados, que le crucificaron; mas con eſta diferencia. Los quatro Soldados, à quien cupo el Manto, le partieron en quatro partes, y quedaron contentos todos quatro. Los quatro, ò fueſſen los miſmos, ò diferentes, à quienes cupo la Tunica, no la quiſieron partir, jugaronla, uno ſe la llevó, y quedaron deſcontentos tres. Pues por què razon deſcontentó la Tunica à tres, ſi el Manto contentó à quatro? Es bien facil la razon. Los quatro, à quien cupo el Manto, ſe convinieron en que el Manto ſe partieſſe. Y quando los Hombres ſe acomodan à que las coſas ſe partan, y ſe repartan, con lo que ſe cubre uno, ſe pueden contentar quatro. Los Soldados, à quienes cupo la Tunica, no trataron de eſte acomodamiento, cada uno quiſo la Tunica para sí: *Non ſcindamus eam, ſed ſortiamur de illa.* Y quando los Hombres ſon de tal condicion, que cada uno lo quiere todo para sí, con lo que ſe pudiera contentar à quatro, es fuerza, que queden deſcontentos tres. Lo miſmo nos ſucede. Nunca ſe hizieron tantas mercedes en Portugal, como en eſte tiempo, y ſon mas los quexoſos, que los contentos. Por què? Porque cada uno lo quiere todo. En los otros Reynos con una merced ſe gana un Hombre; en Portugal con una merced ſe pierden muchos. Si Cleophas fuera Portugués, mas ſe avia de ofender de la mitad del pan, que Chriſto dió al Compañero, que ſe avia de obligar de la otra mitad, que ſe le dió à él. Porque como cada uno preſume, que ſe le debe todo, qualquiera coſa, que ſe dá à los otros, pienſa, que ſe le roba. Verdaderamente, que no ay mas dificil Corona, que la de los Reyes de Portugal, por eſto mas, que por ningun otro empeño.

190 Quando Joſué huvo de entrar à la conquiſta de la Tierra de Promiſsion, dixo Dios de eſta manera: Joſ. 1. 6. *Confortare, & eſto robuſtus: tu enim dividis Populo huic Terram.* Joſué, esforzáos, y tened gran valor, porque Vos aveis de repartir la Tierra à eſte Pueblo. Notables palabras, en la ocaſion, en que ſe dixeron! Quando Dios dixo eſtas palabras à Joſué, fuè, quando él eſtava con las armas veſtidas, para paſſar de la otra parte del Jordán à conquiſtar la Tierra de Promiſsion. Pues por què no le dize Dios: Esforzáos, y tened valor, porque aveis de conquiſtar la Tierra de Promiſsion à los Enemigos; ſino, esforzáos, y tened valor, porque aveis de repartir eſta Tierra al Pueblo de Iſrael? Ambas à dos coſas avia de hazer Joſué: avia de conquiſtar la Tierra à los Amorréos, y avia de repartir la Tierra à los Iſraelitas; pero Dios le esfuerza, y le dize, que tenga valor, porque la avia de repartir, y no porque la avia de conquiſtar; porque mucho mayor empreſſa, y mucho mas arrieſgada batalla era, aver de repartir la Tierra à los Vaſſallos, que aver de conquiſtarla à los Enemigos.

191 En ningunos Reyes del Mundo ſe vé eſto mas claramente, que en los de Portugal. Conquiſtar la Tierra de las tres partes del Mundo à las Naciones Eſtrangeras, fuè empreſſa, que los Reyes de Portugal conſiguieron muy facil, y muy felizmente; mas repartir tres palmos de Tierra en Portugal à los Vaſſallos à ſatisfaccion ſuya, fuè impoſsible, que ningun Rey pudo componer, ni con facilidad, ni con felicidad jamás. Mas facil era antiguamente conquiſtar diez Reynos, en la

In-

India, que repartir dos Encomiendas en Portugal. Eſto fué, y eſto ha de ſer ſiempre; y eſta, en mi opinion, es la mayor dificultad, que tiene el govierno de nueſtro Reyno. En tanto grado, que ſe puede poner en Problema en la Politica de Portugal, ſi es mejor, que los Reyes hagan mercedes, ò que no las hagan? No hazerſe mercedes, es faltar con el premio à la virtud: hazerſe, es ſembrar beneficios, para coger quexas. Pues que han de hazer los Reyes? Eſto era para mas de eſpacio. Mas porque no quede indeciſa, digo entretanto, que un ſolo medio hallo à los Reyes, para ſalvar ambos inconvenientes. Y qual es? No dar à ninguno, y premiar à todos. Pues como? Premiar à todos, ſin dar nada à ninguno? Si. El dar, y premiar, ſon coſas muy diferentes. Dar à los que merecen, ò no merecen, es dar: dar ſolo à los que merecen, es premiar. No hazer mercedes los Reyes, ſería no ſer Reyes; mas han de hazerlas de modo, que las mercedes no ſean dadivas, ſino premios. Dén los Reyes ſolo à los benemeritos, y cerrarán las bocas à todos. Quando los premios ſe dán à los que los merecen, los miſmos, que los murmuran con la boca, los aprueban con el corazon. Murmurais de lo que eſtá bien dado? Pues apelo de vueſtra lengua à vueſtra conciencia. Eſte es el unico remedio, que tienen los Reyes, para ſalvar la opinion en aquel Tribunal, donde ſolo en eſte Mundo pueden ſer juzgados, que es el corazon de los Vaſſallos. En fin, ſean los Principes, como Chriſto en el repartir, y ſean los Vaſſallos, como los Diſcipulos en contentarſe, y ceſſarán las quexas.

§. V.

192 MAs los Miniſtros, de quienes aún no hemos dicho, como han de ſer? Diré, como han de ſer, y no han de ſer; que uno, y otro es neceſſario. Ya dixe, que no hallava à los Miniſtros en el Texto; mas ſi ellos ſe faſtidian del Evangelio, que mucho, que me ſalga dél, quando los buſco? Mucho antes de aver Evangelio, fuè muy grande, y muy notable Miniſtro Moyſés. Digo, pues, que los Miniſtros han de ſer como Moyſés para con los Hebréos, y no han de ſer como Moyſés para con los Egypcios. Quiſo Dios deſtruir el Pueblo de Iſrael por el pecado del Becerro, y dize aſsi à Moyſés: Exod. cap. 32. 10. *Dimitte me, ut iraſcatur furor meus, & faciam te in gentem magnam.* Moyſés, dexame acabar con eſte Pueblo, y deſtruirlo, y yo te haré Governador de otro Pueblo mucho mayor. O que gran tentacion para un Miniſtro! Si el Pueblo ſe deſtruyere, tendré grandes conveniencias; ſi eſto ſe acabáre, creceré mucho. Grande tentacion! Y que reſpondió Moyſés? Ibid. 32. *Aut dimitte eis hanc noxam, aut dele me de libro tuo.* O aveis de perdonar al Pueblo, Señor, ò me aveis de borrar de vueſtra gracia. Los Hombres dos coſas eſtiman mas que todo; la primera la gracia de ſu Señor; la ſegunda ſus proprios aumentos. Y Moyſés fuè tan gran Miniſtro, que ofreciendole Dios grandes aumentos, para que dexaſſe deſtruir el Pueblo, èl reſpondió: que ſi el Pueblo ſe avia de deſtruir, no queria la gracia de ſu Señor. Los otros aſſuelan el Pueblo, para crecer en la gracia, y en los aumentos: Moyſés por defender el Pueblo, ni quiſo aumentos, ni quiſo la gracia. Miniſtro, que no haze caſo de ſus aumentos, por la conſervacion del Pueblo, y que llega à arrieſgar la gracia del Principe, para que el Pueblo no padezca, eſte Miniſtro ſi, es Miniſtro de Dios propicio, como lo fuè Moyſés con los Hebréos. Mas Miniſtro, que aſſuela los Pueblos, para crecer èl, y que de la deſtruicion de los Vaſſallos quiere hazer eſcalón, para ſubir à la gracia de el Principe; librenos Dios de tal Miniſtro: es azote de Dios enojado, como lo fuè Moyſés con los Egypcios.

193 Moyſés en Egypto fuè el Miniſtro mas milagroſo, que ſe vió en el Mundo: todo en Moyſés eran milagros. Mas que milagros eran los ſuyos? Ranas, Moſquitos, Langoſtas, Sangre, Tinieblas, Muertes de los Primogenitos; en fin, las diez plagas de Egypto. Y Miniſtro, cuyos milagros ſon plagas; Miniſtro, cuyo talento ſon opreſſiones, no le dá Dios para remedio, ſino para deſtruicion de los Reynos. Aſsi dió Dios à Moyſés, para deſtruicion del Reyno de Faraón. No ay mas evidente ſeñal de querer Dios deſtruir, y acabar un Reyno, que darle ſemejantes Miniſtros. Cada Miniſtro de eſtos es un ſeñal, es un portento, es un Cometa fatal, que eſtá amenazando la ruína de una Monarquía. Levantemos los ojos de la Tierra al Cielo, y verlo hemos claramente. Como el Cielo es la Corte de Dios, puſo el miſmo Dios en el Cielo dos Miniſtros, por medio de los quales governaſſe eſte Mundo inferior, ambos grandes, ambos iluſtres, uno mayor, y otro menor. Con toda eſta diſtinccion habla el Texto Sagrado: Geneſ. 1. 16. *Fecit Deus duo luminaria magna, luminare majus, ut præeſſet diei, luminare minus, ut præeſſet nocti.* El Miniſtro mayor es el Sol, à quien dió la preſidencia del dia; el Miniſtro menor es la Luna, à quien dió la de la noche. No dexemos de advertir de camino (lo que haze tambien mucho à nueſtro caſo) que el Miniſtro mayor nunca ſe mete en la juriſdiccion del menor. El Sol govierna en uno, y otro Emiſferio ſu preſidencia, que es la del dia, ſin meterſe jamás en la de la noche. Pero el Miniſtro menor es tan entremetido, que no ſolo de noche, ſino de dia, no ſolo en ſu preſencia, ſino tambien en la que no es ſuya, ſe mete, ò ſe mezcla; y quanto toma del dia, tanto falta à la noche; tanto no aſsiſte à la obligacion de ſu oficio, quanto ſe entromete en el ageno. Aſsi ſe govierna en todo, y ſe conſerva el Mundo. Mas quando quiſiere Dios acabarle, y deſtruirle para ſiempre, que hará? En eſtos miſmos Miniſtros ha de poner las ſeñales de la deſtruicion, y de ellos han de ſalir los efectos. Las ſeñales en el Sol, y en la Luna: Luc. 21. 25. *Erunt ſigna in Sole, & Luna.* Los efectos en la Tierra, y en la Mar: Ibid. *In Terris preſſura gentium, præ confuſione ſonitus Maris.* En la Tierra opreſsiones, en la Mar confuſiones. El Sol domina en la

Mar,

Mar, y principalmente en la Tierra. La Luna domina en la Tierra, y principalmente en el Mar; y eſtos ſon los dos Elementos, en que viven, y negocian la vida los Hombres. Mas quando en ellos todo ſon opreſsiones, y confuſiones, efectos de los Miniſtros, que los goviernan, ſeñal es, que ſe quiere acabar el Mundo, ò alguna parte dél. Quando aſsi fuere en todo el Mundo, ſeñal ſerá, que ſe acaba el Mundo: quando aſsi ſe viere, y experimentáre en qualquier Reyno, ſeñal tambien es, que el Reyno ſe acaba. El Sol, y la Luna ſon, no ſolo los primeros Planetas, ſino los mas beneficos de todo el Univerſo; pero quando, trocado el fin, para que Dios los puſo en tan alto lugar, ellos ſe reviſtieren (como harán en aquel tiempo) de horrores, y ſangre: Actor. 2. 20. *Sol convertetur in tenebras, & Luna in ſanguinem.* Los Planetas ſon Cométas, la luz tinieblas, las influencias ſon rayos, y los pronoſticos de todo eſto la aſſolacion, y ruína de todo.

194 Tales acoſtumbran ſer los Miniſtros, que la Juſticia Divina permite, quando quiere dar el ultimo caſtigo à los pecados, y deſtruir Monarquìas. Y tal Miniſtro fuè Moyſés, quando Dios le eſcogió para la deſtruícion total de Faraón. Como ſi Moyſés fuera Sol de dia, y Luna de noche, unos prodigios obrava de noche, otros de dia. Como ſi tuviera el predominio de la Tierra, y del Mar, unas execuciones hazia en el Mar, otras en la Tierra; pero todas de opreſsion, de confuſion, de horror, y ninguna para bien, ſino para mal, y aſſolacion de los Egypcios, en las caſas, en las calles, en los campos, en los ſembrados, en los ganados, en los Paſtores, en las fuentes, en los rios, en los mares; todo eran novedades, mas todas en daño; cada dia ſe mudavan, mas ſiempre de un mal tan grande para otro mayor. O miſerable Pueblo! O miſerable Reyno! O miſerable Rey! O violento, y terrible Miniſtro, que tambien te llamára cruel, ſi tu Vara no fuera azote de Dios, y tu Executor de ſu Juſticia! Y la mayor fatalidad de todas, era, que nada de eſto ablandava los animos, antes bien los endurecia mas. Cada milagro de los que hazia Moyſés en Egypto, era un marmol, que ſe ponia en el corazon de Faraón contra Dios, de quien Moyſés era Miniſtro. Caſo digno, no ſolo de admiracion, ſino de aſſombro. Hazia Moyſés un milagro, arrojava la Vara de la mano, que ſe convertia en Serpiente; y què ſe ſeguia de eſte portento? *Obduratum eſt cor Pharaonis.* Endurecióſe el corazon de Faraón. Hazia Moyſés otro milagro: tocava con la Vara en el Rio, que ſe convertia en ſangre; y què ſe ſeguia de eſtos horrores? Exod. 7. 13. *Obduratum eſt cor Pharaonis.* Hazia Moyſés otro milagro: tocava con la Vara en la Tierra, levantavanſe Exercitos de Langoſtas, que talavan los campos; y què ſe ſeguia de eſta deſtruícion: Ibid. 8. 19. *Obduratum eſt cor Pharaonis.* Hazia Moyſés otro milagro: tocava con la Vara en el Ayre, comenzavan à llover Rayos, y Centellas, que matavan los Ganados, y los Paſtores; y què ſe ſeguia de eſtas tempeſtades? *Obduratum eſt cor Pharaonis.* De ſuerte, que los milagros de Moyſés, Miniſtro de Dios airado, no ſervian mas, que de endurecer el corazon de Faraón. Siendo aſsi, que el primer cuydado de los Miniſtros ha de ſer ablandar, aficionar, y reducir los corazones al ſervicio, à la obediencia, y al amor de ſu Señor. Ved, ſi tengo razon para dezir, que los Miniſtros no deben ſer como Moyſés para con los Egypcios; mas han de ſer como Moyſés para con los Hebréos. Imiten en eſta forma los Miniſtros à Moyſés, los Vaſſallos à los Diſcipulos, los Principes à Chriſto: y concurriendo todos de eſta forma, unos à contentar, y otros à contentarſe, no ay duda, que à lo menos en gran parte ceſſarán los deſcontentos, y las triſtezas: *Et eſtis triſtes.*

§. VI.

195 REſpondiendo los Diſcipulos à la pregunta de Chriſto, dixeron, que la cauſa de ſu triſteza, era ver mal logradas las eſperanzas, que tenian de la Reſurreccion de ſu Maeſtro, y con ella de la Redempcion del Reyno de Iſraèl: *Nos autèm ſperabamus, quià ipſe eſſet redempturus Iſrael.* Noſotros eſperavamos, que avia de redimir el Reyno de Iſraèl. Yo me puſe à conſiderar algunas vezes, qual era el peor eſtado en eſte Mundo, ſi el de eſperar, ſi el de ſer eſperado? Y parece, que tenemos la ſolucion de eſta duda en eſte caſo. Los Diſcipulos eran los que eſperavan la Redempcion: Chriſto era el eſperado por Redemptor; y aunque la tormenta, que los Diſcipulos padecian por eſperar, era grande; la que Chriſto padecia por ſer eſperado, era mayor. A los Diſcipulos les llegavan al corazon triſtezas, deſconfianzas, deſeſperaciones: la de Chriſto paſſava aún mas allá del corazon, porque llegava à tocar en el credito. Oía dezir de sí en los caminos publicos, que no correſpondia en la Redempcion à lo que dèl ſe eſperava: *Nos autèm ſperabamus.* Luego parece, que aún es mayor mal el ſer eſperado, que el eſperar. Reſpondo con diſtincion. Digo, que el eſperar es el mayor tormento, el ſer eſperado es el mayor empeño. No ay mayor tormento en el Mundo, que el eſperar; ni puede aver mayor empeño en el Mundo, que el ſer eſperado. Quien ſe ſujetó à eſperar, ſe ſacrificó à la mayor pena: quien ſe ſujetó à ſer eſperado, ſe arrieſgó à la mayor empreſſa. Sin ſalirnos del myſterio, hallarèmos la prueba de ambas coſas.

196 Primeramente, el eſperar es el mayor tormento. Pruebolo: El mayor pecado, que ſe cometió en el Mundo, fuè la Muerte del Hijo de Dios; y què caſtigo dió la Divina Juſticia, què caſtigo dió la Divina Severidad à los Judios por el mayor de todos los delitos, de no creer, y dar la muerte al Meſsías? El caſtigo fuè, que le eſperaſſen: caſtigóles la falta de Fè con la continuacion de la eſperanza. Voſotros no creíſteis? Pues eſperareis. Notad. En la Juſticia de Dios no puede aver deſigualdad en proporcionar el caſtigo, y el deli-

delito. El mayor delito, que podia aver en el Mundo, era la muerte del Hijo de Dios; pues por eſſo dió la Divina Juſticia en caſtigo á los Judios, que eſperaſſen, porque al mayor delito era debido el mayor caſtigo: y no puede aver mayor caſtigo, que el eſperar. Caſtigar la muerte del Meſsias con eſperarle, fué dar à la mayor culpa la mayor pena: *Nos autem ſperabamus.* Veys aqui, como el eſperar es el mayor tormento.

197 Y el ſer eſperado? Es el mayor empeño. Pruebolo en el miſmo caſo. Y para mayor inteligencia de lo que quiero dezir, avemos de ſuponer, que el Meſsias, á quien eſperavan los Judios, en la opinion vulgar del Pueblo, no era Meſsias Dios, ſino Meſsias hombre: eſperavan un hombre grande, sí; maravilloſo, si; y que avia de dominar al Mundo, sí; mas puro hombre, è Hijo de David ſolamente. Los Patriarcas, y los Profetas, y algunos mas ſabios (aunque pocos) eſſos conocian, que el Meſsias avia de ſer Hijo de Dios, los otros no. Y la razon de eſta permitida ignorancia, fuè, porque como aquel Pueblo era tan groſſero, é inclinado à la idolatria, no fió Dios del comun dél el Myſterio Altiſsimo de la Trinidad; ſiendo cierto, que ſi les mandaſſe proponer, que avia en Dios tres Perſonas, avian de creer en tres Dioſes; que es la conſequencia, que aun oy embaraza ſu ceguedad. A Moyſés, à David, y otras grandes almas de aquel tiempo les revelò Dios el ſecreto de la Divinidad del Meſsias, Pſalm. 50. 8. *Incerta, & occulta ſapientiæ tuæ manifeſtaſti mihi.* Mas el comun del Pueblo teniale ſolo por puro hombre; y como tal lo eſperava. Vino, en fin, el eſperado Meſsias, y vino, no ſolo hombre, ſino verdadero Dios. Y qué le ſucedió? Joan. 1. 11. *In propria venit, & ſui eum non receperunt.* No le recibieron los ſuyos, ni le acceptaron, ni ſe ſatisfacieron dél. Pues ſi las eſperanzas de los Judios quedaron tan mejoradas en la poſſeſsion, ſi el que eſperavan era hombre, y el que vino era Dios, porqué no quedaron ſatisfechas ſus eſperanzas? Aí vereys quan dificil, y arrieſgado empeño es, ſer el eſperado de un Reyno, que á la expectacion de un hombre eſperado, no ſatisface la poſſeſsion de un Dios venido. El Meſsias, que eſperava el Pueblo de Iſrael, era un hombre: el Meſsias, que vino al Reyno de Iſrael, era Dios; y ſon tan malas de contentar las eſperanzas de los hombres, que viniendo el miſmo Dios en Perſona, no deſempeñó la expectacion de un hombre, que ſe eſperava.

198 Y qual es la razon de eſto? Qual es la razon, porqué ni aún Dios puede ſatisfacer las eſperanzas de los hombres? La razon es, porque lo que promete la Eſperanza, no lo puede cumplir la Omnipotencia. Parece dificil, mas un buen exemplo lo hará facil. Tuvieron los Apoſtoles una competencia entre sí, mas propria de Corte, que de Colegio: Luc. 22. 24. *Facta eſt contentio inter eos, quis eorum videretur eſſe major.* Era la contienda, qual de ellos fueſſe, ò avia de ſer mayor en el Reyno de Chriſto? Es cierto, que mayor no puede ſer mas que uno. La igualdad ſe puede hallar en muchos; la mayoría no la puede aver mas que en uno ſolo. Y con todo eſſo, todos los Apoſtoles tenian en ſu penſamiento la mayoría, y cada uno penſava, que él era, ò avia de ſer el mayor del Reyno de Chriſto. Ved aora, ſi es mas lo que promete la Eſperanza, de lo que puede cumplir la Omnipotencia. La Eſperanza prometida la mayoría à doze, y la Omnipotencia no la podia dar mas que à uno, y aſsi ſe la diò à San Pedro. De donde ſe ſigue, que aquello, con que la Eſperanza contenta à doze, con eſſo miſmo la Omnipotencia ha de deſcontentar à onze. No fué aſsi? Aſsi fué. En la Eſperanza eſtavan contentos todos los doze Apoſtoles, y en la execucion quedò contento ſolo San Pedro, y los demàs deſcontentos. Y como eſta ſea la naturaleza de la Eſperanza, por eſſo la Omnipotencia del Meſsias Dios no pudo deſempeñar las eſperanzas, que los hombres avian concebido del Meſsias hombre; porque lo que cada uno eſperava de aquel hombre, ni el miſmo Dios lo podia dar à cada uno. Cada uno por ventura, como aora, eſperava, que en el tiempo de aquel Meſsias avia de ſer el mayor; y eſſo, ni Dios lo podia hazer.

199 Buena es eſta razon, pero aun no agotó la dificultad. La eſperanza ſe ſatisface con la medida de lo que ſe eſpera: el Pueblo de Iſrael eſperava, que le vinieſſe à redimir un hombre, y vino á redimirle un hombre Dios, que era mas. Pues ſi ſus eſperanzas alcanzaron mas de lo que eſperavan, porque no ſe contentan? Que la eſperanza no ſe contente con lo menos, bien eſtà; mas que la miſma eſperanza no ſe contente con lo mas? Contradiccion es eſta, que no puedo alcanzar con el entendimiento, y la veo con los ojos. Quantos ay oy en Portugal, que tienen mas de lo que nunca eſperaron, y al cabo aún eſtàn deſcontentos. Venid acà, quando vueſtra imaginacion eſtuvo mas deſvanecida, llegó nunca à ſoñar, ni à eſperar lo que oy teneys? Ni vos miſmo lo negareys. Pues ſi teneys mas de lo que jamàs eſperaſteys, porqué eſtà aun deſcontenta vueſtra eſperanza? Eſta pregunta no tiene reſpueſta, porque eſta ſinrazon no tiene razon. Irracional afecto es la eſperanza, deſcontento, viliſsimo afecto es. Y ſi no, ved en quien ſe halló, en Cleophas, y en ſu compañero, que eran de la Aldea de Emaùs: afecto de hombres de Aldea, Dios nos guarde dél à nueſtra Corte.

100 La Fé, y la Caridad ſon afectos muy hidalgos, y muy buenos de contentar. A la Fè, para creer, le baſta una profecía, y queda ſatisfecha: à la Caridad, para amar, quando no tenga beneficios, le baſtan agravios, que el amor haſta de ofenſas ſe ſuſtenta. No aſsi el vil afecto de la Eſperanza: ninguna coſa le baſta, para contentarſe: *Nos autem ſperabamus.* Todas eſtas diſtincciones tenemos en la hiſtoria de eſtos dias. La quinta Feria en la Cena quedó tan ſatisfecha la Caridad, que dixo por boca de San Juan: Joan. 13. 1 *Cùm dilexiſſet, dilexit.* La ſexta Feria en la Cruz quedó tan ſatisfecha la Fè, que dixo por boca del

Centurion: Matth. 27. 54. *Verè filius Dei erat iſte.* Verdaderamente eſte era Hijo de Dios. Y el Domingo deſpues de la Reſurreccion aun eſtà la Eſperanza tan mal ſatisfecha, que dixo por boca de los Diſcipulos de Emaús: *Nos autem ſperabamus.* Noſotros eſperavamos, mas no ſe cumplirán nueſtras eſperanzas. La Caridad ſe ſatisface en el mas amante, la Fè ſe ſatisface en el mas incredulo: la Eſperanza no queda ſatisfecha en los mas obligados. Para contentar la Caridad, baſtó Chriſto vivo; para contentar la Fé, baſtó Chriſto muerto; para contentar la Eſperanza, no baſtó Chriſto reſuſcitado. Ni las obras de la vida, ni las maravillas de la muerte, ni las glorias de la Reſurreccion baſtaron para ſatisfacer, y contentar una eſperanza: *Nos autem ſperabamus.*

§. VII.

201 *NOs autem ſperabamus, & tertia dies eſt hodie.* Noſotros eſperavamos, y ſon ya oy tres dias. De eſto me eſcandalizo mas, que de todo. Venid acà, mal entendidos eſperadores de la Redempcion, quando Moyſés ſubiò al Monte Synaí, no le eſperaſteis quarenta dias? Pues quando Chriſto ſubió al Monte Calvario, porqué os canſais de eſperar tres? Eſperaſteis quarenta dias por Moyſés, y no eſperareis tres dias por Chriſto? Yo me eſcandalizava, mas ellos parece, que no dexan de tener razon. Eſſa es la diferencia, que ha de aver del tiempo de Chriſto al tiempo de Moyſés. Si en el tiempo de Chriſto ſe huvieſſe de eſperar, como ſe eſperava en el tiempo de Moyſés: ſi en el tiempo de la Redempcion ſe huvieſſe de eſperar, como ſe eſperava en el tiempo del cautiverio, qué felicidad era la de nueſtros tiempos, mayor, que la de los paſſados? Aſsi lo preſumian los Diſcipulos, y aſsi era, aunque ellos lo ignoravan. En el tiempo de Moyſés eſperavan los hombres quarenta dias con paciencia, porque aún no avia venido el eſperado: mas en el tiempo de Chriſto ſe canſaron de eſperar tres dias, porque era yà otro tiempo, era tiempo de Redempcion. Eſperar antes de venir el eſperado, es penſion del tiempo; mas deſpues de aver venido el eſperado, eſperar aún, es tormento de deſeſperacion. Ved, como acudiò á eſta razon, y como ſe confirmó con ella el miſmo Chriſto.

202 Por la muerte de Chriſto ſe abrieron las puertas del Cielo, y los Santos Padres del Limbo vieron luego à Dios. Mas preguntan los Theologos, ſi la viſta de Dios la comenzaron à gozar los Padres, luego que Chriſto eſpiró, ó quando ſu Alma Santiſsima entró en el Limbo? La reſolucion mas verdadera es, que luego que Chriſto eſpiró en la Cruz, los Santos Padres comenzaron à gozar la Viſion Beatifica; porque no era juſto, que el premio de ſus merecimientos ſe les dilataſſe. Se les dilataſſe? Notable razon dàn los Theologos! El Alma de Chriſto deſcendió al Limbo en dos inſtantes, y caſi todos los que eſtavan en el Limbo, avia dos mil, tres mil, y quatro mil años, que eſperavan. Y ſi avia quatro mil años, que eſperavan, que importava, que eſperaſſen dos inſtantes mas? Importava mucho, porque el tiempo era ya otro. El tiempo paſſado era de cautiverio, el preſente era de Redempcion: y en el tiempo de cautiverio eſperar el premio quatro mil años, era conforme à la miſeria del tiempo paſſado; mas en el tiempo de la Redempcion eſperar ſolo dos inſtantes, era contra la felicidad del tiempo preſente. Eſta diferencia ha de tener el tiempo de la Redempcion del tiempo del cautiverio; que en el tiempo del cautiverio ſe eſperavan quatro mil años, en el tiempo de la Redempcion, ni dos inſtantes ſe ha de eſperar.

203 Mas ſi para los del Limbo era mucho eſperar dos inſtantes; porqué no ſería tambien mucho para los del Mundo eſperar tres dias: *Nos autem ſperabamus, & tertia dies eſt hodie.* Bien inferida, y apretada eſtava la replica, ſi dentro de los miſmos terminos de una razon no pudiera caber otra mayor. Aſsi como entre lo paſſado, y lo preſente es neceſſario, que aya gran diferencia de tiempo á tiempo: aſsi en el miſmo tiempo preſente entre los mas, y menos benemeritos es igualmente neceſſario, que aya mucha diferencia de perſonas á perſonas: *Nos autem ſperabamus.* Aquel *nos autem*; pero noſotros, parece, que juſtifica, ò puede juſtificar la quexa de los Diſcipulos en la dilacion de los tres dias, que Chriſto tardava en manifeſtarſe, aviendolo hecho con los del Limbo en el miſmo inſtante de ſu muerte. Si para los Patriarcas no huvo dilacion; para noſotros Apoſtoles, y Diſcipulos, porqué la ha de aver? *Nos autem.* Y tiene la duda una circunſtancia, que no ſolo parece ſinrazon, ſino deformidad. Los Patriarcas eran del ſeno de Abrahan, los Apoſtoles del ſeno de Chriſto: Abrahan era ſiervo de Chriſto, Chriſto era Señor de Abrahan. Pues es bien, que ſe premien luego los del ſeno del criado, y que eſtén eſperando los del ſeno del Señor: *Nos autem ſperabamus?* Veamos, quienes eran unos, y otros, y en el miſmo *Nos autem*, no ſolo hallarémos razon, ſino muchas razones para eſta diferencia de favor, que con ellos uſó Chriſto. Quien eran los Patriarcas, y quien eran los Apoſtoles? Los Patriarcas eran un Adàn, á quien todo el genero humano reconocia por Padre: era un Noé, que él ſolo ſalvó el Mundo en un Navio: era un Moyſés, que libertò el Pueblo de Dios del cautiverio, y lo conduxo á la Tierra de Promiſsion: era un Job, exemplo de paciencia, y de conſtancia: era un David, que mirando por la honra de Dios, vencia Gigantes: era un Eſdras, reſtaurador del Templo, y de la Religion: era un Jeremías, que ardia, y ſe deshazia en zelo de ſu Señor: era un Iſaías, que ſe dexó ſerrar por medio, por no faltar à ſu Fé. Y los Apoſtoles? Tenga paciencia el *Nos autem.* Eran un Pedro, que negó: un Tomé, que no creyò: los demàs, que huyeron, y dexaron todos á ſu Señor en las manos de ſus enemigos. Pues ſería bien, que fueſſen premiados igualmente los que aſsi huyeron, con

los

los que aſsi ſirvieron? Los que temieron la muerte, con los que perdieron la vida conſtantemente? Los que à viſta de ſu Rey le deſampararon, con los que pelearon por èl, ſin averle viſto jamás? Finalmente, los que avia tres años, que ſervian, con los que tenian treſcientos, quinientos, mil años de merecimientos? Bien clara eſtá la razon, y eſta es la primera.

204 La ſegunda, y no menor, es, porque los Apoſtoles eran vivos, los Patriarcas eran muertos; y los muertos, que acabaron la vida en ſervicio de ſu Señor, deben preferirſe, y preceder à los vivos. Por què razon? Por la del merecimiento, y la del impedimento. Por el merecimiento; porque no puede un Vaſſallo llegar à mas, que à dar la vida: por el impedimento; porque el muerto no puede pretender, ni hablar por ſi, y el Principe ha de ſer el pretendiente de los muertos. Los vivos han de buſcar al Principe, para que los premie: el Principe ha de ir à buſcar à los muertos, para premiarlos; y aſsi lo executó Chriſto, que los fuè à buſcar al Limbo. El deſpacho mas prompto, y mas breve, que Chriſto dió para ſu Reyno, fuè el de Dimas: Luc. 23. 43. *Hodiè mecum eris in Paradyſo.* Mas aùn al miſmo Dimas quiſo Chriſto, que precedieſſen los Patriarcas; porque, quando los Soldados acabaron de matar à los Ladrones, ya avia tiempo, que Chriſto eſtava en el Limbo: *Ad Jeſum autèm cùm veniſſent, viderunt eum jàm mortuum.* La brevedad del deſpacho de Dimas fuè del miſmo dia, *hodiè*: la del deſpacho de los Patriarcas fuè del miſmo inſtante. Para hazer Dimas efectivo ſu deſpacho, fuè èl à Chriſto: para tener efecto el ſuyo los Patriarcas, fuè Chriſto à ellos. A Dimas, como vivo, eſperó Chriſto, à que pidieſſe por ſí: *Domine, memento mei.* A los Patriarcas, como muertos, no eſperó, que pidieſſen, mas èl fuè ſu pretendiente, y los fuè à buſcar debaxo de Tierra, para premiarlos.

§. VIII.

205 ESTas ſon las razones, porque ninguna tuvieron los Peregrinos de Emaús en lo que penſavan, ni aún la podian tener en lo que penſaron, perſuadiendoſe, que tardava el cumplimiento de ſu eſperanza, ſiendo ellos los tardos, como Chriſto los llamó: *O ſtulti, & tardi corde.* Tardos en el creer, ignorantes en el inferir, è impacientes en el eſperar. Avian oído, que el Señor avia de eſtar debaxo de la Tierra tres dias, y tres noches, aſsi como Jonás en el vientre de la Ballena, y hechas bien las cuentas, aún le faltavan para tres dias, quando menos, veinte y dos horas. Ellos lo confeſſaron aſsi, quando dixeron: *Mane nobiſcum, Domine, quoniam adveſperaſcit.* Era la hora de ponerſe el Sol, y quando ſe puſo à ſu meſa el Sol, que en ſu imaginacion aún no avia amanecido, entonces le vieron, y ſe les eſcondió juntamente: Ibid. v. 31. *Cognoverunt eum, & ipſe evanuit ab oculis eorum.* Con eſta breviſsima viſta todo quedó trocado en un momento, la triſteza trocada en alegria, la deſconfianza trocada en credulidad, la Eſperanza trocada en Fé, y ellos tan trocados dentro, y fuera de ſí miſmos, que luego bolvieron animoſos deſde Emaús à Jeruſalen, aſsi como avian ſalido timidos deſde Jeruſalen para Emaús.

206 Si fuera Sermon eſte diſcurſo, aquí teniamos un buen punto, con que acabar. No ay ſeñal mas cierta, y mas ſegura, Señores, de aver noſotros conocido à Chriſto, y Chriſto avernos convertido à sí, que deshazer los caminos errados de nueſtra vida por los miſmos paſſos, por donde los hizimos. Si deſcaminados fuímos de Jeruſalen para Emaús, pueſto en el verdadero camino, bolvamos de Emaús para Jeruſalen: Pſalm. 118. 59. *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in teſtimonia tua.* Dezia un Rey tan flaco como David, en quanto Hombre, y tan reſuelto, y animoſo, en quanto arrepentido, y penitente. Conſideré los caminos de mi vida, y luego los deshize por los miſmos paſſos. Es neceſſario deſandar lo andado, y deshazer lo hecho, y deſvivir lo vivido. Aſsi lo hizieron en la miſma hora, no dilatandolo para otro dia, nueſtros venturoſos Peregrinos. En la miſma tarde deshizieron lo que avian andado por los miſmos paſſos; y aſsi como avian dexado à Jeruſalen, y caminado para Emaús; aſsi dexaron à Emaús, y bolvieron à toda priſſa para Jeruſalen. Llegados à Jeruſalen, entraron con el alborozo, que ſe dexa ver, en el Cenaculo, donde hallaron à los otros Diſcipulos llenos de exceſsivo placer, porque San Pedro los avia certificado, que avia reſuſcitado ſu Divino Maeſtro. Contaron lo que avia ſucedido, y aumentaron la alegria de todos con la narracion tan notable de ſu Hiſtoria; la qual, y la de nueſtros tiempos acaba aquí.

SERMON

DEL TERCERO DIA

DE PASCUA DE RESURRECCION,

EN ROMA, EN LA IGLESIA DE LA CASA PROFESSA de la Compañia de JESUS, dia en que es obligacion, y coſtumbre de toda la Italia predicar de la Paz.

Stetit Ieſus in medio Diſcipulorum ſuorum, & dixit eis: Pax vobis. Et cùm hoc dixiſſet, oſtendit eis manus, & pedes. Luc. 24.

§. I.

207 DESPUES de la tempeſtad del Diluvio aún navegava en el Arca el Mundo ya ſalvo, quando en la ultima hora de una tarde, la Paloma, Embaxadora de Noé, le traxo la primera nueva de la paz en un ramo verde de Oliva: Gen. 11. 8. *Venit Columba ad veſperam portans ramum Olivæ in ore ſuo.* Habló Moyſés en todas, y en cada una de eſtas palabras, como Profeta de lo paſſado, y como Evangeliſta de lo futuro. Ved parte por parte, como ſe conforma la figura con lo figurado, y aquel Texto con el del Evangelio: *Venit Columba: ſtetit Jeſus: ad veſperam: cum ſero eſſet: portans in ore ſuo: & dixit eis: ramum Olivæ: Pax vobis.* Eſta es la primera parte del Evangelio, y eſta ſerá la primera, y la ſegunda de mi Diſcurſo. Todo èl ſe empleará en concordar eſtas dos palabras: Luc. 24. 36. *Pax vobis.* Paz à voſotros. A voſotros, que dentro de vueſtra Ciudad eſtais cercados de enemigos, como eſtavan los Apoſtoles en eſta hora: à voſotros, que ni dentro de vueſtra caſa, y con las puertas cerradas eſtais ſeguros: à voſotros, que dentro de los muros padeceis guerras Civiles, y dentro de vueſtras paredes diſcordias domeſticas: à voſotros, y à todos, como à voſotros, paz: *Pax vobis.*

208 San Aguſtin en el Libro diez y nueve de la Ciudad de Dios, definiendo la paz, dize aſsi: *Pax Hominum eſt ordinata concordia.* La paz entre los Hombres no es otra coſa, que una concordia ordenada. Si no es ordenada, y bien ordenada, aunque ſea concordia, y gran concordia, no es paz. Por eſſo entre los malos no puede aver paz: Iſai. 57. 21. *Non eſt pax impiis.* Y el orden de eſta concordia, ò la concordia de eſta orden, en què conſiſte? En dos coſas, dize Aguſtino; una de parte del ſuperior, para con los ſubditos; otra de parte de los ſubditos, para con el ſuperior: *Pax domus ordinata imperandi, atque obediendi concordia cohabitantium: pax Civitatis ordinata imperandi, atque obediendi concordia Civium.* De modo, que en la Caſa, ò Familia (que es una Republica pequeña) y en la Republica (que es una Caſa, ò Familia grande) toda la paz conſiſte, en que el imperio del que manda, y la ſujecion de los que obedecen, èl ordenando, y ellos ſubordinados, eſtén concordes. Haſta aquí la doctrina fundamental de San Aguſtin, de Santo Thomás, y todos los Theologos.

209 Aora pregunto yo: Y que ſerá neceſſario de una, y otra parte, para que el orden de eſta concordia ſe conſerve, y con el orden, y la concordia ſe conſiga la paz? Reſpondo con la miſma propoſicion, que ſon neceſſarias otras dos coſas. De parte del ſuperior, y del que manda, igualdad; de parte de los inferiores, y de los que ſon mandados, paciencia. Sin igualdad de una parte, y ſin paciencia de otra, no ſe podrá conſeguir, ni conſervar la paz. Vos, que en la Familia, ò en la Republica teneis el mando, ſi quereis paz, igualdad. Voſotros, que en la Familia, ò en la Republica ſois mandados, y ſujetos, ſi quereis paz, paciencia. Todo eſto enſeñó Chriſto oy à ſus Diſcipulos, que avian de ſer Superiores, y eran ſubditos: *Stetit in medio Diſcipulorum, oſtendit eis manus, & pedes, & dixit eis: Pax vobis.* Chriſto pueſto en medio, Chriſto moſtrando ſus Llagas, Chriſto anunciando la paz: *Stetit in medio.* Veis aí la igualdad: *Oſtendit eis manus, & pedes.* Veis aí la paciencia: *Dixit eis: Pax vobis.* Veis aí la paz. Eſta aſsi declarada, ſerá la primera, y ſegunda parte de mi argumento. Comencémos por la igualdad, y demos el primer lugar à los que mandan, como es razon:

AVE MARIA.

Stetit Jeſus in medio Diſcipulorum ſuorum, & dixit eis: Pax vobis. Et cùm hoc dixiſſet, oſtendit manus, & pedes. Luc. 24.

§. II.

210 *Stetit in medio Diſcipulorùm, & dixit eis: Pax vobis.* Apareció Chriſto, como Maeſtro, à ſu Eſcuela; como Padre, à ſu Familia; como Principe, à ſu Reyno; mas como era Principe de Paz, y mediador de la paz, apareció en medio: *Stetit in medio.* Con las palabras enſeñó la paz, y con el lugar, y ſitio, que tomó, enſeñó el medio de conſeguirla, que es la igualdad. Notad la maravilloſa, y ſuma igualdad de Chriſto, pueſto en medio de los Diſcipulos: *Stetit in medio Diſcipulorum.* De una parte eſtava Pedro, que le avia negado, y no ſe retiró, ni ſe enfadó de Pedro; de otra parte eſtava Juan, que le avia aſsiſtido, y no ſe llegó, ò puſo mas cerca de Juan, ſino igualmente en medio: *In medio.* Guardar el medio en medio de la ofenſa, y del amor, grande exceſſo de igualdad. Ni la ofenſa le obligó al retiro, ni el obſequio al favor; mas amado, y ofendido, ſiempre igual, y en medio de uno, y de otro: *In medio Diſcipulorum.* Eſta fuè la igualdad, en quanto al lugar. En quanto à las acciones? La miſma. En el roſtro, en la alegria, en las palabras, en la benevolencia, en el olvido de lo paſſado, igual con todos, y à todos. A todos ofrece la paz: *Pax vobis.* A todos quita el temor: *Nolite timere.* A todos anima, y conſuela: *Quid turbati eſtis?* A todos ſe combida: *Habetis aliquid, quod manducetur?* A todos regala: *Dedit eis reliquias.* A todos ſe entrega, y franquéa: *Palpate, & videte.* Mas parcialidad, ò particularidad, à ninguno. Pues, Señor mio, à lo menos para Juan, que intrepidamente os acompañó en la Cruz; à lo menos para Juan, que muerto os llevó à la Sepultura; à lo menos para Juan, que es el Heredero de vueſtro amor, y el Hijo ſegundo de vueſtra Madre, no avrá una pequeña ſeñal de mayor afecto? No. Porque lo que Chriſto llevava en sí, y conſigo, y anunciava à todos los Diſcipulos, era la paz: *Pax vobis.* Y ſin igualdad, è igualdad con todos, no ay paz.

§. III.

211 EL Rey, la Corte, y el Reyno mas pacifico, que nunca vió el Mundo, fuè el de Salomón. El Rey ſe llamava Salomón, que quiere dezir *Pacificus.* La Corte ſe llama Jeruſalen, que quiere dezir *Viſio pacis.* El Reyno tenia por confines la miſma paz. Pſalm. 147. 14. *Qui poſuit fines tuos pacem.* Y con què arte, y con què induſtria adquirió, y conſervó Salomón, para sí, para ſu Corte, y para ſu Reyno una tan notable, y nunca viſta paz? Con la igualdad ſolamente: Pſalm. 44. 7. *Virga æquitatis, virga Regni tui.* El Cetro de Salomón era la vara de la igualdad; y porque con eſta vara de la igualdad media igualmente à todos, por eſſo fuè ſu Reyno entre todos los Reynos, y ſu Corte entre todas las Cortes, y èl entre todos los Reyes, el que gozó de mas alta, y firme paz. No avemos meneſter otro Comentador, ni mas clara, ni mayor autoridad, que el miſmo Texto. Deſpues de aver dicho: Ibid. 8. *Virga æquitatis, virga Regni tui.* Añade: *Dilexiſti juſtitiam, & odiſti iniquitatem.* Amava, y aborrecia Salomón; mas no tenia mas que un ſolo amor, y un ſolo odio. Y à quien el amor? A la juſticia: *Dilexiſti juſtitiam.* Y à quien el odio? A la deſigualdad: *Et odiſti iniquitatem.* Y un Rey tan amante de la juſticia, y tan aborrecedor de la deſigualdad, neceſſariamente avia de ſer lo que fuè, èl ſolo, y èl por antonomaſia el Pacifico.

212 Otros grandes dotes de Rey, y de reynar tuvo Salomón; mas ved, como eſte ſolo fuè el que le hizo Rey de la Paz. Renunció David en Salomón ſu Reyno, y para que reynaſſe, como hijo de tal Padre, y ſucceſſor de tal Rey, ſe le apareció Dios, y le dixo, que pidieſſe lo que quiſieſſe. Pidió Salomón ſabiduría, y no ſolo le dio Dios mayor ſabiduría, que la de todos los Hombres, ſino tambien mayores riquezas, y mayor poder, que las de todos los Reyes. Pero es coſa digna de reparo, y grande admiracion, que no contento David con todo eſto, aún hizo nuevo memorial à Dios, y pidió mas para el Rey ſu hijo. Y què pidió? Que le dieſſe Dios juſticia, y no otra, ſino tal, que fueſſe ſemejante à la del miſmo Dios: Pſalm. 72. 2. *Deus judicium tuum Regi da, & juſtitiam tuam filio Regis.* Pues, David, veis à vueſtro hijo tan ſabio, tan rico, tan poderoſo, y con tantas prendas juntas, y tantas calidades verdaderamente Reales, y aún os parece, que no le baſtan para dar buena cuenta de ſu Reynado? Si. Porque Salomón, ſegun el ſignificado de ſu nombre, y ſegun lo que dèl eſtá profetizado, no ſolo tiene obligacion de ſer buen Rey, ſino Rey pacifico; y para ſer pacifico, no baſta la ſabiduría, ni la riqueza, ni el poder, ſi le falta la igualdad con todos; por eſſo pide à Dios, que ſobre eſtos dones, ſe acreciente el de una juſticia tal, que ſea ſemejante à la ſuya: *Et juſtitiam tuam filio Regis.* Y qual es la Juſticia de Dios en el govierno univerſal del Mundo? Una igualdad ſuma, ſin excepcion de perſonas, ni diferencia de eſtados: Matth. 5. 45. *Qui ſolem ſuum oriri facit ſuper bonos, & malos: : : & pluit ſuper juſtos, & injuſtos.* Eſta es la igualdad de la juſticia, que David pidió para ſu hijo, añadiendo, que el fin de ſu peticion era la paz, que le eſtava prometida: Pſalm. 71. 3. *Suſcipiant montes pacem Populo, & colles juſtitiam.* Y porque Dios le concedió lo que pedia, luego profetizó, que tal ſeria la paz de Salomón en todo ſu

Rey-

Reynado: Ibid. 7. *Orietur in diebus ejus juſtitia, & abundantia pacis.*

213 Aquí vereis, Señores, el engaño de eſte Mundo. Todas las guerras de eſte Mundo ſe hazen à fin de conſeguir la paz: *Omnis homo* (dize San Aguſtin) *etiam belligerando, pacem requirit: pacis intentione geruntur & bella.* A la guerra ſe aplíca la ſabiduría, à la guerra ſe emplea el poder, con la guerra ſe expenden las riquezas, y con la guerra ſe pretende la paz; mas es engaño: Pſal. 13. 3. *Viam pacis non cognoverunt.* La paz no ſe conquiſta con Exercitos armados, conquiſtaſe con una ſola eſpada, y con dos eſcudos: con una ſola eſpada, que es la de la juſticia: y con dos eſcudos, que ſon ſus dos balanzas. Dividida la eſpada igualmente por en medio de lo que partiere, y pongan-ſe las partes, ò mitades iguales, una en una balanza, y otra en la otra; y debaxo de eſta igualdad ſe hallará la juſticia, y en eſte equilibrio la paz. Tal fuè el primer juízio de Salomón, y la primera ſentencia del Rey Pacifico. Sentado Salomón en el Trono Real, la primera cauſa, ò caſo, que le fuè propueſto, fuè la contienda de dos mugeres ſobre un niño, el qual, conteſtava cada una de ellas, ſer ſu hijo. No avia teſtigos, ni otra prueba. Y què haria el Rey? Lo que acabo de dezir. Manda, que el niño ſe parta por en medio: 3.Reg.3.25. *Dividite infantem.* Y eſta fuè la igualdad de la eſpada de la juſticia: manda mas, que las dos mitades, una ſe dé à una muger, y otra à la otra: *Date dimidiam partem uni, & dimidiam partem alteri.* Y eſta fuè la igualdad de las balanzas. O admirable geroglifico de la juſticia igual, y digno de tomarle por empreſſa el Rey Pacifico! Mas no paró aquí la deciſion de la cauſa. Deſcubierta con eſta induſtria la verdad, no ſe partió el niño, mas vivo, y entero ſe dió à la que era ſu Madre; y en eſtas dos partes de la ſentencia de Salomón ſe manifeſtaron los dos efectos de la juſticia particular, ò univerſal, que deben obſervar los Reyes. La juſticia particular tiene obligacion de dar à cada uno lo que es ſuyo, y en eſta ordinariamente, ſi una parte queda ſatisfecha, la otra queda quexoſa; pero la juſticia univerſal, y comun tiene obligacion de ſer igual con todos, y de eſta igualdad, que à todos ſatisface, y abraza, nace la verdadera, y conſtante paz. En una igual, en otra deſigual Salomón, y en ambas juſto; mas ſolo en la igualdad de Rey Pacifico: *Virga æquitatis, virga Regni tui.*

§. IV.

214 DEl exemplo del Rey, y de la Republica, que ſon las Caſas grandes, paſſémos al del Padre, y de la Familia, que ſon los Reynos pequeños. La mayor Caſa, que huvo en el Mundo, fuè la de Jacob, y Jacob el mayor Padre de Familias. En eſta Caſa, y de eſte Padre nacieron doze hijos, en que ſe criaron los doze Patriarcas, cabezas, y fundadores de las doze Tribus de Iſrael. Mas qual fuè el eſtado de eſta gran Familia, mientras los hijos, ſiendo tantos, y de tan diferentes edades, vivieron en la ſujecion de ſu Padre? El era Santo, mas no por eſſo èl, y toda la Familia dexaron de correr varia fortuna, ya en bonanza, ya en tempeſtad, ſiendo la cauſa (que es mas) el miſmo Piloto. Mientras Jacob obſervò igualdad con todos, todos gozavan una feliciſima paz. El Padre amava igualmente à los hijos, los hijos amavan igualmente al Padre; y los hermanos entre sí ſe amavan igualmente, como hermanos. Dichoſo Padre! Dichoſos hijos! Dichoſos hermanos! Y dichoſa, y bienaventurada Familia, ſi eſta paz, y eſte amor durára! Mas no durò. Y por què? Fuè creciendo Joſeph, que era el hijo de la vejez, comenzò el Padre à amarle, y favorecerle mas, que à los otros hermanos; y en el miſmo punto ſe mudò la ſcena. La paz ſe convirtiò en diſcordia, el amor en odio, la hermandad en embidia, la miſma ſangre de naturaleza en ſangre de crueldad, y venganza: Gen.37. 4. *Videntes fratres ejus, quòd à Patre plùs cunctis filiis amaretur, oderunt eum, nec poterant ei pacificè loqui.* Notad el *Plùs amaretur*, y el *Nec poterant pacificè.* Faltò la paz en la Familia, porque faltò la igualdad en el Padre. La igualdad conſervava el amor, y el amor conciliava la paz; la deſigualdad excitò la embidia, y la embidia causò la diſcordia.

215 Aora entra la mayor admiracion. Y qual fuè eſta deſigualdad uſada con Joſeph, y qual la demonſtracion de eſte mayor amor? Por ventura Jacob quitò à los otros hijos ſu bendicion, para darſela à Joſeph? No. Por ventura desheredò à los otros, para que Joſeph fueſſe unico heredero de ſu Caſa? No. Por ventura tratava à los otros, como eſclavos, ò criados, y ſolo à Joſeph, como hijo? No. Pues qual fuè la deſigualdad, que tanto perturbò, y arruinò una tan natural, y tan bien fundada paz? Caſo caſi increíble! Ibid. 3. *Fecit ei tunicam polymitam.* Porque hizo Jacob à Joſeph una tunica de mejor color, que à los otros hermanos. No deſpojava el Padre, ni deſnudava à los otros, para veſtir à Joſeph; à todos proveía, à todos veſtía, y à todos con la decencia, y nobleza debída à ſu eſtado. Mas porque la tunica de Joſeph era de color mas viſtoſo, baſtò la deſigualdad de aquel color, ò aquel color de deſigualdad, para que la embidia deſpedazaſſe la concordia, para que la paz ſe convirtieſſe en guerra, la hermandad en hoſtilidad, el amor en rencor, la benevolencia en venganza, la humanidad en fiereza, y para que toda la Caſa ſe cubrieſſe de lutos; y el triſte, ò infelice Padre, deshecho en lagrimas, vieſſe poco deſpues en ſus manos aquella miſma tunica teñida en ſangre, ſolo porque la avia teñido de mejor color. Tan peligroſa, y ſutilmente, aún dentro de las miſmas paredes, depende de la igualdad la paz.

216 Y ſi quando la deſigualdad topa en materia tan leve, como en el baquero mas lozano de un niño, tantos hombres en una conjuracion tan eſcandaloſa rompen los mayores reſpetos de la piedad, de la razon, y de la naturaleza; què ſerá, ò

po-

podrà ſer, donde las deſigualdades, por levantar á unos, y abatir à otros, no reparan en la ruína de la opinion, de la honra, de la nobleza, de la hazienda, del remedio; y no ſolo de la eſperanza, que es la ultima ancora de la vida, ſino de la miſma vida? Diga el miſmo Jacob lo que experimentó en la caſa de ſu Padre, quando él era hijo, y la mitad de toda la familia. Competian él, y ſu hermano Eſaú deſde el vientre de la Madre ſobre el mayorazgo de aquella caſa, que era el de Abrahan, y el mayor, que huvo, ni avia de aver en el Mundo: y ſiendo la materia de tanto peſo, y de tanto precio, Iſaac, que era el Padre, ſe inclinava à Eſaú; y Rebeca, que era la Madre, á Jacob. En fin, prevaleciò la induſtria de la Madre contra la voluntad del Padre. Y qué reſultó de eſta deſigualdad? No ſolo, que la paz de la familia ſe convirtieſſe en guerra, y en guerra tan peligroſa, que la miſma Madre, que avia favorecido mas à un hijo, que à otro, ſe vieſſe reducida à las anguſtias de perder en un dia á entrambos: Geneſ. 27. 44. *Cur utroque orbabor filio in uno die?* Es poſsible, que en un dia me he de ver huerfana de ambos hijos, uno por muerto, y otro por homicida? Si Señora, que eſtos ſon los frutos, que produce la deſigualdad de los Padres, quando ſiendo iguales en averles dado el sér, no lo ſon en favorecerlos, y amarlos. Vos miſma quitareis de vueſtros ojos à eſſe Jacob, que preferiſtes, y para ſalvarle la vida, le condenareis al deſtierro. Y no ſolo en los cuydados, mas en los peligros de ſu auſencia llegareis à tal eſtado, que aborrezcais la propria vida: Ibid. 46. *Tædet me vitæ meæ.*

§. V.

217 SEñores mios, voſotros, que en la familia, ó en la Republica teneis el oficio, y la obligacion de conſervarlas en paz, igualdad: *Æquet amor, quos æquavit Natura.* Dize San Ambroſio Y ſi acaſo con los exemplos de Jacob, de Iſaac, y de Rebeca, me replicaredes, que inclinarſe mas à unos, que à otros, aun entre Padres, é hijos, es efecto natural, con los miſmos exemplos os reſpondo, que tambien es natural ſeguirſe á la deſigualdad de eſtas inclinaciones el rompimiento de la paz, y las diſcordias domeſticas, y civiles. El verdadero, y unico exemplo es ſolo el de Chriſto en eſte dia: *Stetit in medio Diſcipulorum.* Oíd una grande maxima politica, ſacada del miſmo Texto. El Principe es ſeñor de la Republica, el Padre es ſeñor de la caſa; mas ni el Principe, ni el Padre es ſeñor de ſu inclinacion: *In medio.*

218 Todas las coſas de eſte Mundo tienen ſu inclinacion natural: ſolo una ay, que no tiene inclinacion; y qual es? El centro. Todas las partes del Univerſo tienen propenſion, ſe cargan, ſe inclinan ázia el centro; ſolo el centro, que eſtà en medio de todos, no ſe inclina àzia parte alguna; y porqué razon? Porque ſi el centro ſe inclinaſſe à una, ú à otra parte, en el miſmo punto ſe arruynaria toda la maquina del Mundo: Pſalm. 103. 5. *Fundaſti terram ſuper ſtabilitatem ſuam: non inclinabitur in ſæculum ſæculi.* Fundó Dios la Tierra (dize el Profeta) ſobre ſu propria eſtabilidad, la qual nunca ſe inclinó, ni ſe inclinará jamás. Y qué fundamento de la Tierra es eſte tan eſtable, y firme, que ni ſe inclina, ni ſe ha de inclinar? No ay duda, que es el centro: *Super ſtabilitatem ſuam, videlicet ſupra centrum ipſius, quoniam omnes partes terræ naturaliter tendunt in centrum.* Comenta con Ariſtoteles Dionyſio Cartuxano. De ſuerte, que todas las partes del Univerſo ſe inclinan al centro, y el centro à ninguna de ellas ſe inclina, porque eſtà en el medio: *In medio.* Grande documento de la Naturaleza para las inclinaciones de las voluntades ſuperiores. Quereis arraſtrar las inclinaciones de todos, no os inclineis à ninguno. Porque el centro pueſto en el medio no tiene inclinacion à ninguna de las partes; por eſſo todas las partes del Univerſo ſe inclinan concordemente al centro, y con la miſma inclinacion, y con la miſma concordia ſe unen entre sí, y ſe conſervan en paz.

219 Aora entendereis el proprio ſentido de un Texto muy comun, mas no poco dificil: 1. Reg. 2. 8. *Domini ſunt cardines terræ, & poſuit ſuper eos Orbem.* Quiere dezir, que Dios aſſentò, y eſtableció el Mundo ſobre los centros de la Tierra. Eſſa es la ſignificacion de la palabra *Cardines*, como ſe lee en el original Hebreo: y aqui eſtà la dificultad. La Tierra, ni tiene, ni puede tener mas, que un centro, y en ſer uno ſolo conſiſte toda ſu firmeza. Como, pues, dize la Eſcritura, que Dios puſo, y eſtableciò el Mundo ſobre los centros de la Tierra? Porque habla del Mundo politico con aluſion al Mundo natural. El Mundo natural tiene un ſolo centro; el Mundo politico tiene muchos centros. El centro del Mundo natural es el medio de la Tierra; los centros del Mundo politico ſon todos los que tienen el mando, y govierno del miſmo Mundo, ú de ſus partes, dize San Geronymo. Dentro de eſte Orbe politico ay muchos circulos, mayores, ò menores, y cada uno tiene ſu centro. Los circulos mayores ſon los Reynos, y el centro del Reyno es el Principe: los circulos menores ſon las Ciudades, y el centro de la Ciudad es el Magiſtrado: los circulos minimos ſon las familias, y el centro es el Padre. Eſtos ſon, pues, los muchos, y varios centros, ſobre los quales Dios eſtableciò eſte Mundo racional del Orbe politico: *Domini ſunt cardines terræ, & poſuit ſuper eos Orbem.* Y què ſe ſigue de aquí? Sigueſe, que conſervarſe cada uno de eſtos centros dentro de ſu eſfera, y para conſervarle en paz, y concordia, es neceſſario, que ſe ponga como verdadero centro en medio, y ſe mantenga, y ſuſtente en la indiferencia de eſte equilibrio, ſin inclinacion à una, ni à otra parte: *In medio.*

220 A los Reyes de Iſraél dezia Dios, hablando con cada uno: Deuter. 17. 11. *Nec declinabis ad dexteram, nec ad ſiniſtram.* Yo os hize Rey, yo os hize Governador, yo os hize Padre de mi Pue-

blo;

blo; y aſsi, advertid, que el inclinaros, es declinar, por lo qual os deveis portar de manera, que ni inclineis ázia una parte, ni àzia otra, ni à la izquierda, ni à la derecha. En eſta ultima palabra eſtà mi duda: *Neque ad dexteram.* Que el Principe no ſe incline à la parte izquierda, que es la peor parte, bien eſtá: mas à la derecha, porqué no? La parte derecha no es la mejor? Si. Pues porqué no quiere Dios, que el Principe ſe incline, ni à la mejor parte? Porque mejor es no inclinarſe, que inclinarſe à lo mejor. Me declararé con un exemplo domeſtico. Vno de los Compañeros de nueſtro Padre San Ignacio, y que deſpues le ſucedió en el Generalato, fuè el Maeſtro Lainez: y queriendo el Santo emplear eſte gran talento, que era el mas eminente de todos (como ſe vió, ſiendo Theologo del Papa en el Concilio Tridentino) en aquel exercicio, que fueſſe mas conforme á ſu inclinacion, le preguntó á qué ſe inclinava? Y qué reſponderia Lainez? Me inclino à no inclinarme. Eſte es el verdadero dictamen de un perfecto ſuperior. Inclinarſe à no tener inclinacion: *Non declinabis ad dexteram, neque ad ſiniſtram.* Porque inclinarſe à una parte, qualquiera que ſea, es faltar al equilibrio de la igualdad, y con la deſigualdad perder la union, perder la paz, perder la concordia, perderlo, y perturbarlo todo. Y aſsi ſería en la familia, ó en la Republica, ſi ſe moviеſſe el centro, ſi ſe dexaſſe el medio, y ſi ſe inclinaſſe la cabeza: *Stetit in medio.* No ſolo en medio: *In medio.* Mas en el medio ſin inclinacion: *Stetit.*

221 En el cuerpo natural bien ſe puede inclinar la cabeza ſin movimiento, ni mudanza del cuerpo: en el cuerpo politico no ſe puede. Ved una grande figura en medio del Mundo, que fué el Monte Calvario: Pſalm. 73. 12. *Operatus eſt ſalutem in medio terræ.* El miſmo Chriſto, que reſucitado eſtuvo en medio: *Stetit in medio.* Muriendo inclinò la cabeza: Joan. 19. 30. *Inclinato capite.* Y que aconteció en el miſmo punto: Matth, 27. 51. 52. *Et ecce velum templi ſciſſum eſt in duas partes, & terra mota eſt, & petræ ſciſſæ ſunt, & monumenta aperta ſunt: & multa corpora, quæ dormierant, ſurrexerunt.* Inclinóſe una Cabeza coronada, inclinòſe una Cabeza, que tenia eſcrito encima el Titulo de Rey: *Inclinato capite. Et ecce.* Y lo que en el miſmo punto ſe ſiguió á eſta inclinacion, fueron terremotos, diviſiones, inquietudes, tumultos: todo perturbado, todo deſcompueſto, todo alterado, y deſunido. Haſta las piedras inſenſibles ſe quebrantaron de dolor: *Petræ ſciſſæ ſunt.* Haſta en lo mas ſagrado huvo diviſiones, y rompimientos: *Velum templi ſciſſum eſt.* Haſta las ſepulturas ſe abrieron: *Monumenta aperta ſunt.* Porque en ſemejantes caſos muchas coſas, que eſtavan ſepultadas en el olvido, ſe deſenterraron, y à deſpecho de los vivos ſalen otra vez à la luz del Mundo, y reſucitan los muertos: *Et multa corpora, quæ dormierant, ſurrexerunt.* Y para que ſe vea, que eſte es el miſterio de la figura, oygamos à David, que maravilloſamente lo reduce à practica: Pſalm. 81. 1. *Deus ſtetit in Synagoga deorum: in medio autem deos dijudicat.* Apareció Dios en medio de los que goviernan el Mundo para juzgarlos. Y qué les dixo? Lo que yo acabo de dezir: Ibid. 2. *Vſquequo judicatis iniquitatem: & facies peccatorum ſumitis?* Haſta quando aveys de juzgar con deſigualdad? Haſta quando aveis de hazer excepcion de perſonas, inclinandoos mas à una, que à otra? Ibid. 5. *Neſcierunt, neque intellexerunt, movebuntur omnia fundamenta terræ.* Para que veais quan ignorante, y erradamente procedeis, mirad à las conſequencias, y efectos de vueſtra deſigualdad. Seguirſehan de ella inquietudes, ſeguirſehan diſcordias, ſeguirſehan ruinas, y toda la Tierra, perdída la firmeza del centro, ſe rebolverà lo de abaxo arriba: *Movebuntur omnia fundamenta terræ.*

§. VI.

222 POr lo qual, ſeñores mios, ſi quereis quietud, ſi quereis paz, é igualdad: igualdad recta, y ſin inclinacion à ninguna de las partes, como la de Chriſto pueſto en medio de los Diſcipulos: *Stetit in medio Diſcipulorum.* Los Diſcipulos hazian la circunferencia, Chriſto eſtava en el centro, y las lineas, del favor, y del amor corrian con la miſma proporcion, con la miſma medida, y con la miſma igualdad tanto para cada uno, como para todos, y tanto para todos, como para cada uno. Por eſſo profetizó Malaquias, que la juſticia, è igualdad de Chriſto avia de ſer como la igualdad, y juſticia del Sol: Malach. 4. 2. *Orietur vobis Sol juſtitiæ.* En todo lo criado no ſe podia hallar mejor, ni mas apropriada ſemejanza. San Ambroſio: *Sol à nullo diſtat, nulli præſentior, nulli abſentior eſt.* Si San Pedro, como grande Piloto, tomaſſe los dos inſtrumentos de ſu arte, en una mano el compàs, y en otra el aſtrolabio: con el compàs midiendo las diſtancias de Chriſto à los Diſcipulos, avia de hallar, que de ninguno diſtava mas, ni menos: *Sol à nullo diſtat.* Y con el aſtrolabio, tomando las alturas, avia de hallar igualmente, que de ninguno eſtava mas cerca, ni mas lexos con la auſencia: *Nulli præſentior, nulli abſentior eſt.* Notó con aguda advertencia Theophilacto, que quando la Luna eſtá en el Cenith, ſi la miramos, cada uno pienſa, que eſtà ſobre ſu caſa: *Tu ſupra domum tuam vides Lunam: ego eamdem videó ſuprà meam, & vnicuique videtur ſtare non niſi ſupra domum ſuam.* Mucho mejor, y mas claramente pueden hazer eſta miſma experiencia en el Sol todos los que me oyen, quando de aqui ſalieren. Si ſoys un gran ſeñor, y mirais al Sol, aveis de penſar, que eſtà ſobre vueſtro Palacio: ſi ſois un Religioſo, que eſtá ſobre vueſtro Convento: ſi ſois un Artifice, que eſtà ſobre vueſtra Oficina: ſi ſois un Paſtor, que eſtà ſobre vueſtra choza: y ninguno ay, ó tan grande, ó tan pequeño, que no aya de tener para sí, que el Sol mira particularmente à ſu caſa: *Vnicuique videtur ſtare non niſi ſupra domum ſuam.*

Eſta

223 Eſta es la igualdad, con que el Sol nos alumbra, y atiende. Y ved como la miſma obſervó Chriſto con ſus Diſcipulos, y como cada uno de ellos penſava, que era el que mejor lugar tenia en ſu eſtimacion, y en ſu agrado. Poco antes del dia de la Paſsion declarò el Señor à los Diſcipulos, que iva à Jeruſalen à morir. Y en el miſmo punto: Luc. 22. 24. *Facta eſt contentio inter eos, quis eorum videretur eſſe major.* Nueſtro Maeſtro vá à morir, y qual de noſotros es el mayor? Qual de noſotros le ſucederá en el Meſsiazgo? No me admira la queſtion, y ambicion de ella, porque aún el Eſpiritu Santo no avia baxado ſobre los Apoſtoles: lo que me aſſombra, y haze paſmar, es, que cada uno penſaſſe, y ſe perſuadieſſe, que era, ò podia ſer el mayor. A lo menos la promeſa hecha à San Pedro en preſencia de todos, à todos era manifieſta; como, pues, eſtava aún la mayoría en opiniones, y cada uno penſava, que fueſſe ſuya? Pedro aún no avia negado (que podia ſer un buen motivo para la excluſiva) què fundamento, pues, y què razon podia tener cada uno, para poner eſta demanda: *Quis eorum videretur eſſe major?* La razon fuè, dize San Fulgencio, porque era tal la igualdad, con que Chriſto tratava à todos los Diſcipulos; era tan exacta, y circunſpecta la medida, con que el Señor repartia entre ellos, y templava las demonſtraciones de ſu afecto, que cada uno ſe perſuadía, ſer èl, el que tenia el primer lugar en el concepto, y eſtimacion de ſu Maeſtro. Y bien ſe viò, que eſta confianza era igual en todos, y en cada uno; porque todos concordaron, en que la demanda ſe llevaſſe al Tribunal del miſmo Chriſto: Matth. 18. 1. *Quis putas major eſt in Regno Cœlorum?* Mas el Señor no quiſo ſentenciar, ni decidir la duda, y dexò quedar à cada uno en ſu opinion, para no faltar al reſpeto de ſu inalterable igualdad, y para que la preferencia declarada de uno, no rompieſſe la paz, y concordia de todos: *Hoc autèm ſemper agebat Dominus, non impotens poteſtate, ſed ſapiens æquitate, ut nulli animum Diſcipulorum humanum incitaret ad zelum.*

224 Aſsi lo dize San Fulgencio, y confirma ſu dicho con una excelente reflexion. Pidieron los dos hijos del Zebedéo las dos Sillas, y reſpondiò Chriſto: Matth. 20. 23. *Non eſt meum dare vobis.* Preguntò San Pedro al miſmo Señor: *Quid ergò erit nobis?* Y reſpondiò: Matth. 19. 27. 28. *Sedebitis ſuper ſedes duodecim judicantes duodecim Tribus Iſrael.* Y como aſsi? Replica agudamente el miſmo Santo Padre: *Qui promiſit duodecim Thronos, duos Thronos in ſuam non habet poteſtatem?* Chriſto dize, que no pudo dar dos Sillas, y dá doze Tronos? Si puede dar doze, por què no puede dar dos? Por eſſo miſmo. Porque ſiendo doze ſus Diſcipulos, no darles à diez, y dar à dos, no era igualdad. Puedo dar à todos, à dos no puedo dar. Y eſta es la mayor potencia de mi poder, ſer impotente, para hazer qualquiera deſigualdad. Y por què? Por mantener la concordia, y la paz entre ſus Diſcipulos, concluye admirablemente Fulgencio: *Reſpondet æqualitèr, & non ſeparantèr, ſedebitis ſuper ſedes duodecim, qui vult, Diſcipulos ſemper eſſe concordes.* Dando doze Sillas, contentava, y concordava à todos doze; dando ſolamente dos, contentava à dos, y deſcontentava, y deſconcordava à diez; y quiſo obſervar inviolablemente la igualdad, para conſervar inalterablemente la paz, y concordia: *Qui vult, Diſcipulos ſemper eſſe concordes.*

225 Eſta es la igualdad, que Chriſto obſerva, para conſervar la paz, la qual deben imitar todos aquellos, que, o politica, ò economicamente tienen obligacion de procurar una, y otra. Y ſi quereis una medida cierta de eſta igualdad miſma, yo os la daré, para que cada uno la pueda llevar à ſu Caſa. Y què medida es eſta? El *Gomor.* Quando antiguamente caía el Manná del Cielo, ſalian todos al campo, cada uno à recoger ſu porcion. Eran mas de dos millones de perſonas, grandes, y pequeños; y què hizo Dios, para evitar el tumulto de la codicia, de la embidia, y de la violencia, y conſervar en paz, y concordia aquella immenſa multitud? Hizo una medida, llamada *Gomor*, la qual maravilloſamente tenia tal propriedad, que los que cogian mucho, y los que cogian poco, tanto llevava uno, como otro. Y como ni la codicia, ni la negligencia, ni el afecto, ni el favor podia hazer deſigual la medida, ni aventajar unos à otros, todos ſalian, y bolvian concordes, y todos vivian, y ſe ſuſtentavan en paz. Eſta, pues, Señores, ſea por ultimo documento la cierta, è inviolable medida, ù de vueſtra politica para la Republica, ù de vueſtra economía para la Familia. No el amor, no el favor, no el terror; mas el *Gomor.* El amor cauſa zelos, el favor embidias, el terror odio, y aborrecimiento; y ſolo el *Gomor*, porque es igual para todos (como Chriſto en medio de los Diſcipulos) nos puede dar paz: *Stetit in medio Diſcipulorum, & dixit eis: Pax vobis.*

§. VII.

226 AVemos viſto, que para conſeguir, ò conſervar la paz, ò publica, ò domeſtica, el medio mas facil, y eficaz de parte de los Superiores, es la igualdad con todos, como la de Chriſto, pueſto en medio de los Diſcipulos: *Stetit Jeſus in medio Diſcipulorum ſuorum.* Mas ſi acaſo faltáre eſta igualdad (como tal vez puede faltar, no ſolo injuſta, y deſordenadamente, ſino por cauſas muy juſtas, y juſtificadas) què remedio de parte de los ſubditos, para no perder, y conſervarſe en paz? El remedio no menos probado, aunque no tan facil, es la paciencia. Aſsi lo enſeñò, y demoſtrò el Divino Maeſtro à los miſmos Diſcipulos, quando anunciandoles la paz, les moſtrò ſus Llagas: *Dixit eis: Pax vobis, & oſtendit eis manus, & pedes.*

227 Con las miſmas manos, y con los miſmos pies clavados en la Cruz viò Iſaías à Chriſto, quando exclamò diziendo: Iſai. 53. 5. *Diſciplina pacis*

noſtræ ſuper eum, & livore ejus ſanati ſumus. En eſtas palabras deſcubriò, y manifeſtò el Profeta un nuevo, y ſegundo myſterio de la Paſsion, y Llagas del Redemptor, haſta aora oculto, è ignorado de muchos. Penſamos, que padeciò el Hijo de Dios, clavado en una Cruz ſolo para ſalvarnos, y no fuè uno ſolo el fin, ni uno ſolo el efecto de ſu Paſsion, ſino dos; uno para ſanarnos, y otro para enſeñarnos. Para ſanarnos, porque el precio de ſus Llagas fuè el remedio de nueſtra ſalud: *Livore ejus ſanati ſumus.* Y para enſeñarnos? Por què? Aquí eſtá nueſtro punto. Porque el exemplo de ſu paciencia fuè la doctrina de nueſtra paz: *Diſciplina pacis noſtræ ſuper eum.* Notad el *Super eum.* De ſuerte, que dos coſas tomò ſobre sí Chriſto, quando quiſo ſer clavado en la Cruz, nueſtra ſalud, y nueſtra paz. Nueſtra ſalud, porque con ſus Llagas ſanò las nueſtras: *Livore ejus ſanati ſumus.* Y nueſtra paz, porque con el ſufrimiento de las miſmas Llagas nos enſeñò, que la paciencia es la verdadera doctrina de la paz, ſi la quiſieremos hazer nueſtra: *Diſciplina pacis noſtræ.* Uno, y otro efecto reſumiò en ſu Cantico Zacharías, deſpues de eſtar ya Chriſto en el Mundo. El de la ſalud: Luc. 1. 77. *Ad dandam ſcientiam ſalutis plebi ejus*, que es, *Livore ejus ſanati ſumus.* Y el de la paz: *Ad dirigendos pedes noſtros in viam pacis*, que es, *diſciplina pacis noſtræ ſuper eum.* Quereis oir la verdadera ethimología, ò breve definicion de la paciencia? *Patientia, pacis ſcientia.* Por eſſo el Profeta la llamò diſciplina; eſto es: *Doctrina pacis.* Y por eſſo el Divino Maeſtro, quando dixo à los Diſcipulos: *Pax vobis*, les moſtrò eſta miſma ciencia, no ſolo eſcrita, y rubricada con la Sangre de ſus Llagas; mas las miſmas Llagas impreſſas, y entalladas en las manos, y en los pies: *Oſtendit eis manus, & pedes.*

§. VIII.

228 SAlga aora la deſigualdad de los Superiores, ò juſta, ò injuſta, y veamos, que efectos cauſa, y puede cauſar en la paz de los ſubditos. Si la deſigualdad los halláre deſarmados de la paciencia, no ay duda, que cauſará guerra, y cruel guerra; mas ſi la paciencia los armáre, y fortaleciere contra los golpes de la miſma deſigualdad, ninguno avrá tan fuerte, que pueda alterar, y deſcomponer en ellos la firme, y ſegura paz.

229 Para prueba de la primera parte de eſtos efectos, tremenda, y funeſtiſsima, pongamonos dentro del Cielo, y à las puertas del Paraíſo; y verlos hemos con horror. Revelò Dios à los Angeles, que ſe avia de hazer Hombre; y què movimientos os parece, que excitaría en el concepto, y eſtimacion de los Eſpiritus Angelicos eſta impenſada noticia? Por ventura prorumpieron todos en loores de la Bondad Divina, cantandole Hymnos, y celebrando con Panegyricos un tan admirable exceſſo de ſu Miſericordia? Nada menos: antes pareciendoles exceſsiva deſigualdad à muchos, luego comenzaron à rebolver en ſu penſamiento lo que deſpues ponderò San Pablo, quando dixo Hebr. 2. 16. *Nuſquam Angelos apprehendit, ſed ſemen Abrahæ apprehendit.* Es poſsible, que en ninguna parte de nueſtras Gerarquías (que eſſo quiere dezir *nuſquam*) hallò Dios otra Naturaleza, à que unir ſu Divinidad, ſino à la Humana? Es poſsible, que ha de dexar los Angeles, los Arcangeles, las Virtudes, las Poteſtades, las Dominaciones, los Principados, los Tronos, y los Querubines, y los Serafines; y que el Hombre, hecho del barro, ha de ſer Dios? Aquí fuè la ira, el furor, la rabia. Y como no tuvieron paciencia para ſufrir eſta deſigualdad, aunque la preferencia no les era debída; ella fuè la que deſcompuſo la quieta, è innocente paz, en que fueron criados. Ella la que metiò en el Empyreo, è introduxo en el Mundo la primera guerra: Apocal. 12. 7. *Factum eſt prælium magnum in Cœlo.* Ella la que deſacordò la harmonía de todos los Coros Angelicos. Ella la que con ruína de la tercera parte de todas las Gerarquías, diò principio al Infierno dentro del miſmo Cielo.

230 Mas paſſémos del Cielo à la Tierra. No avia en la Tierra mas que dos Hombres, hijos ambos, y los primeros hijos del miſmo Padre, y de la miſma Madre, Caín, y Abél. Ofrecieron ambos ſacrificio à Dios. Abél, que era Paſtor, de las crias de ſus rebaños; Caín, que cultivava la Tierra, de los frutos de ſus ſembrados; y haſta aquí vivian ambos en aquella ſincéra paz, y union natural, que pedia el duplicado vinculo, no ſolo de la humanidad, ſino de la hermandad. Mas què ſucediò? Dize el Texto Sagrado, que puſo Dios los ojos en el ſacrificio de Abél, y no en el ſacrificio de Caín: Geneſ. 4. 5. *Reſpexit Dominus ad Abel, & ad munera ejus: ad Cain verò, & ad munera illius non reſpexit.* Y fuè tal la impaciencia, y rabia, que causò en el animo de Caín eſta deſigualdad, que trocada en el miſmo punto toda aquella paz, y concordia natural, en crueliſsima guerra; ſin temor del Padre, ſin reverencia à la Madre, y ſin atencion à la hermandad, porque no ſe podia vengar en Dios, ſe vengò en el miſmo hermano; y ſu ſangre fuè la primera, que ſe derramò en el Mundo, y ſu muerte innocente la primera, en que ſe executò la ſentencia fulminada contra la culpa del Paraíſo. Pues por un *reſpexit*, ò no *reſpexit*? Por un inclinar, ò no inclinar los ojos, ſe quebrantan todos los fueros de la razon, y de la naturaleza? Si. Para que conozcan los que tienen ſuperioridad, los grandes poderes, y juriſdiccion de ſu propria viſta, y con quanta cautéla deben mirar en quien ponen, y de quien retiran los ojos. Si es tan impaciente, y mal ſufrida entre hermanos la diferencia de ſer bien viſto, ò no ſerlo; como podrá aver paciencia entre los eſtraños, y emulos, donde las deſigualdades fueron mayores? La que Dios usò con Caín, y Abél, es cierto, que fuè juſta, y merecida, aunque ſe ignoren las verdaderas cauſas. Mas no baſta, que las cauſas ſean juſtas, y juſtiſsimas, donde interviene la

deſ-

deſigualdad publica, y conocida, para que la impaciencia de los ſubditos no ſea la total ruína, y deſtruccion de la paz.

231 Eſto es lo que haze la deſigualdad, tomada con impaciencia: veámos aora lo que no deſhaze, ſi ſe accepta con paciencia. Tomada ſin paciencia, es cauſa de guerras, y tan crueles, como las que vimos: acceptada con paciencia, no deshaze, ni altéra, ni deſcompone la paz; antes la conſerva mas glorioſa. Y ſi aquellos exemplos fueron de Angeles, y Hombres, eſte ſerá de mas que Hombres, y mas que Angeles, y en la mayor deſigualdad, que nunca vió, ni verá el Mundo. Qual fuè la mayor deſigualdad, que jamás obró Dios, y qual la mayor, que cometieron los Hombres? La mayor deſigualdad, que obró, ni podia obrar Dios, fuè dar ſu Hijo por la Redempcion del Hombre. Vender al Hijo, para reſcatar al eſclavo! Condenar la Innocencia, para abſolver la culpa! Morir el Immortal, para reſuſcitar al muerto! Dexar quebrar, y perder los Diamantes, para reparar el barro! En fin, padecer el Criador, para que la Criatura vil no padezca! Eſta fuè la mayor deſigualdad, que obró, ni podia obrar Dios. Y la mayor, que cometieron los Hombres, qual fuè? Vender à eſſe miſmo Hijo, quitar la vida à eſſe miſmo Hijo, y clavarle con tres clavos en una Cruz. Aún tuvo otra circunſtancia de mayor deſigualdad eſte miſmo exceſſo. Concurre Chriſto con Barrabás, para ſer uno condenado, y otro abſuelto: Barrabás el ladron, el ſedicioſo, el homicida, el mas inſigne malhechor de todos los que las carceles de Jeruſalen tenian en priſiones, y ſale por aclamacion abſuelto Barrabás, y condenado Chriſto. O barbara, ò inhumana, ò horrenda, ò ſacrilega, ò infernal deſigualdad! La de Dios, mas que admirable por exceſſo de miſericordia, y la de los Hombres, mas que abominable por ultimo extremo de injuſticia, y crueldad! Y ſujeto, ù oprimido de eſtas dos deſigualdades, y llevandolas ambas à los ombros, debaxo de un Madero infame; por ventura perdió aquel Hombre, Dios, y Hombre, el titulo de Principe de la Paz, que le dieron los Profetas? Iſai. 9. 6. *Princeps pacis.* Por ventura deſcompuſo la harmonía de aquella paz, que le cantaron los Angeles en ſu Nacimiento? Luc. 2. 14. *Et in Terra Pax Hominibus.* Por ventura revocó, ò hizo litigioſa la paz, que dexó en Teſtamento à ſus Diſcipulos? Joann. 14. 27. *Pacem meam relinquo vobis, pacem meam do vobis.* Tan fuera eſtuvo de alterarſe en ſu animo, por la deſigualdad del Decreto de Dios, la paz con Dios, ò por la deſigualdad de la ſentencia de los Hombres, la paz con los Hombres, que antes èl miſmo con los clavos, que le rompieron las manos, y pies, canceló la eſcritura de la guerra, y la clavó en ſu Cruz, como dize San Pablo: Coloſ. 2. 14. *Delens quod adverſum nos erat, chirographum Decreti ::: ipſum tulit de medio, affigens illud Cruci.* Y con la Sangre, que manó de ſus Llagas, firmó los tratados de la paz, pacificandonos con los Hombres en la Tierra, y con Dios en el Cielo, como tambien dize el Apoſtol: Coloſ. 1. 20. *Pacificans per ſanguinem Crucis ejus, ſivè quæ in Terris, ſivè quæ in Cœlis ſunt.* Y por eſſo, quando oy anunció la paz à los Diſcipulos, diziendo: *Pax vobis*, les moſtró juntamente las Llagas, con cuya paciencia la avia merecido, y ganado: *Oſtendit eis manus, & pedes.*

§. IX.

232 YA la ſegunda parte de mi Diſcurſo ſe diera por ſatisfecha con lo que tengo demonítrado haſta aquí, ſi contra eſta miſma, que llamé demonſtracion, no ſe opuſiera una tal dificultad, que mas parece implicacion, que duda. Quando Chriſto dixo à los Diſcipulos: *Pax vobis*, es cierto, que no ſolo les anunció la paz, mas tambien la dió con efecto. Aſsi miſmo quando les moſtró las Llagas, no ſolo fuè, para que las vieſſen, ſino tambien, para que las imitaſſen, y ſupieſſen, que el medio de conſeguir la paz era la paciencia de ſemejantes injurias. Finalmente de una, y otra coſa ſe concluía, que tambien ellos avian de tener ſus Anaſes, y Cayfaſes, y ſus Pilatos en ſu innocencia, que mandaſſen executar aquellas injuſticias, y crueldades. Todo eſto era lo que dezia de palabra aquella paz, y lo que moſtravan por obra aquellas Llagas, y aſsi fuè. Porque San Pedro tuvo contra sí à Nerón, San-Tiago à Herodes, San Juan à Domiciano; y todos tuvieron ſus Tyranos, que à unos clavaron en Cruz, à otros cortaron la cabeza, à otros deſpojaron de la piel, y à todos derramaron cruelmente la ſangre, y con exquiſitos tormentos quitaron la vida. Pues ſi el Divino Maeſtro en los pies, en las manos, y en las Llagas abiertas con hierro, tocava al arma, y publicava guerra à ſus Diſcipulos; como en las palabras blandas, y amoroſas les anuncia juntamente la paz? *Pax vobis.*

233 Eſtrechemos mas la duda, para que reducida à todo el rigor de Filoſofia, quede mas clara. La paz es una concordia reciproca, y relativa; y todo aquello, que es reciproco, y relativo, en faltando, y perdiendoſe de una parte, neceſſariamente falta, y ſe pierde tambien de la otra. Aſsi lo enſeña Ariſtoteles, y ſe demueſtra facilmente con dos exemplos vulgares, ù de amiſtad, ù de parenteſco. La amiſtad es amor mutuo, y reciproco entre dos amigos; y ſi uno ſolo de ellos dexa de ſer amigo, acabóſe la amiſtad. En el parenteſco el Padre es reciprocamente relativo al hijo, y el hijo al Padre; y baſta, que falte ſolo el Padre, ò ſolo el hijo, para que la relacion de aquel parenteſco ſe acabe. Del miſmo modo la paz es concordia mutua, reciproca, y relativa; luego ſi de una parte eſtá la guerra, parece, que de la otra no puede eſtar, ni conſervarſe la paz. Reſpondo, que aſsi es en la Filoſofia de Ariſtoteles, mas no en la de Chriſto. En la Filoſofia de Chriſto puede eſtar, y conſervarſe la relacion de una parte, aunque falte, y ſe pierda de la otra. Pruebolo con los miſmos exemplos. Entre Chriſto, y Judas avia

amiſtad, como entre el miſmo Señor, y los otros Apoſtoles. De la parte de Judas faltó la amiſtad. Y de la parte de Chriſto? No faltó. *Amice, ad quid veniſti?* Amigo le llama, quando era enemigo; amigo, quando era traydor; amigo, quando le hazia tan cruel guerra. No porque Judas en aquel tiempo fueſſe amigo, mas porque Chriſto aún lo era: *Interioris amicitiæ non immemor.* Dize San Bernardo. Vamos al Padre, y al hijo. El hijo Prodigo, deſpues de perdído, eſtudiando conſigo lo que avia de alegar al Padre, dezia: Luc. 15. 18. 19. *Pater, peccavi in Cœlum, & coram te: jam non ſum dignus vocari filius tuus.* Pues ſi el Prodigo conocia, y confeſſava, que ya no era hijo; cómo llama Padre al Padre? *Pater.* Porque de la parte del hijo ſe avia perdído la relacion, y denominacion de hijo; mas de la parte del Padre no ſe perdió la relacion, y denominacion de Padre. San Pedro Chryſologo: *Ego perdidi quod filii eſt, tu quod Patris eſt, non amiſiſti.*

234 Del miſmo modo digo, que ſe puede conſervar la paz de una parte, aunque falte, y ſe pierda de la otra. Y en el caſo aún mas apretado, en que de la parte opueſta eſté ya la guerra, de la nueſtra le puede reſponder la paz. Quereis la prueba evidente? En dos palabras: Pſalm. 119. 7. *Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus.* Yo (dize David ya en profecía Chriſtiana) yo tenia paz con aquellos, que no la querian. Y de què modo, Rey Santo? De què modo conſervava David la paz con aquellos, que no querian paz, ſino guerra? Por medio de la paciencia, como yo dezia: *Ità ſervatur pax, quando ſcilicèt patienter mali ſuſtinentur à bonis.* Comenta Hugo Cardenal. Pero mucho mejor declaró ſu dicho el miſmo David: *Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus: cùm loquebar illis, impugnabant me gratis.* Yo guardava paz con los que no querian paz; porque quando me impugnavan, quando me hazian guerra, yo ſufria con paciencia, y no reſpondia à la guerra con guerra, ſino à la guerra con paz. Eſto quiere dezir: *Impugnabant me gratis.* Y aora oíreis el verdadero ſentido, y elegante energía de aquel *gratis*, que en ningun Expoſitor hallareis. Què quiere dezir: *Impugnabant me gratis*, me impugnavan, y hazian guerra de gracia? Yo lo diré. Quando un Hombre recibe alguna injuria de otro, y propone de vengarſe, no dize: El me lo pagará muy bien pagado? Pues en eſte pagar, ò no pagar, conſiſte el ſer ofendído de gracia, ò no de gracia, *gratis.* De ſuerte, que quando la injuria recibída ſe venga, no ſe recibe de gracia, porque con una injuria ſe paga otra injuria; pero quando la injuria recibída ſe ſufre con paciencia, y no ſe venga, entonces ſe haze de gracia, porque no ſe paga. Y porque David no ſe vengava, ni tomava ſatisfaccion de las hoſtilidades, que le hazian ſus enemigos, por eſſo dize, que le impugnavan de gracia: *Impugnabant me gratis.*

235 Vedlo en los mayores enemigos, y mayores perſeguidores de David, que fueron Saúl, y Abſalón; uno Rey, y otro hijo de Rey; de los quales èl dezia por la miſma fraſſe: Pſalm. 118. 161. *Principes perſecuti ſunt me.* De la parte de Saúl eſtava el odio, de la parte de David el amor; de la parte de Saúl la tyranía, de la parte de David la ſujecion; de la parte de Saúl los agravios, de la parte de David el ſufrimiento; de la parte de Saúl la guerra, de la parte de David la paz. Saúl le embidiava los aplauſos, David le aumentava las victorias; Saúl le remunerava los ſervicios con ingratitudes, David le pagava las ingratitudes con beneficios; Saúl le tirava con la lanza para matarle, David, teniendole debaxo de ſu lanza, le perdonava la vida. En fin, la guerra de Saúl impugnava ſiempre la paz de David con la perſecucion, y la paz de David vencia ſiempre la guerra de Saúl con la paciencia. Mayor contrapoſicion aún, y con mayores realces de energía en un proprio hijo del miſmo David. Nacióle à David un hijo, à quien puſo por nombre Abſalón. Y què quiere dezir Abſalón? *Pax Patris.* La paz de ſu Padre. Gran caſo! Todos los que leyeron alguna coſa de las Eſcrituras Sagradas ſaben, que los Patriarcas, y Profetas antiguos, los nombres, que ponian à ſus hijos, eran profecías de lo que avian de ſer, y una como breve hiſtoria de las acciones de ſu vida. Veámos aora qual fuè la de Abſalón. Abſalón ſe reveló contra ſu Padre; Abſalón conjuró contra èl todos ſus Vaſſallos; Abſalón le quitó la Corona de la cabeza; Abſalón con todo el poder de Iſrael, pueſto en Campaña, le hizo cruelíſsima guerra. Llameſe, pues, Abſalón guerra, y no paz de ſu Padre. Pues ſi David era Profeta, y el mayor de los Profetas; como trocó la ſignificacion al nombre, y los futuros à la profecía, y en vez de llamar à un tal hijo, guerra de ſu Padre, le llamó paz de ſu Padre? *Pax Patris.* Porque ſi de la parte del hijo eſtava la guerra, de la parte del Padre ſe conſervava la paz; y tanto mas admirable era la paz del buen Padre, quanto mas abominable la guerra del mal hijo. La guerra del hijo dezía à ſus Soldados: Matadme à David. Y la paz de David dezia à los ſuyos: Guardadme à Abſalón: 2. Reg. 18. 15. *Servate mihi puerum Abſalon.* La guerra de Abſalón dezia: Para que reyne Abſalón, muera David. La paz de David dezia: Muera antes David, para que viva Abſalón: Ibid. 33. *Fili mihi Abſalon, quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te?*

236 Eſta es la Filoſofia de Chriſto; y de eſta ſuerte por exceſſo de paciencia ſe conſerva maravilloſamente de una ſola parte la relacion de la paz, faltando de la otra: *Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus.* O grande maravilla! O milagro eſtupendo de la virtud Chriſtiana ſobre todas las leyes, y fuerzas de la Naturaleza! Una concordia diſcorde, y una diſcordia concordada; una parte mirando la guerra con ceño à la paz; y de otra, viendoſe, y reviendoſe la paz placidamente en la guerra? Y què ſería, ſi yo dixeſſe, que es tal el poder de la paz, paciente, y conſtante, que aún en eſte caſo, en que no es correſpondído, conſerva con todo eſſo ſu natural ſer reciproco, y relativo.

tivo. Aſsi lo digo, y lo pruebo. Denme atencion los Filoſofos. Quando la paz ſe halla ſolo de una parte, y ſe vé de la otra ſin correſpondencia, ella miſma ſe correſponde de una, y otra parte. Mas de què modo? Propria, y juſtamente, como las otras relaciones reciprocas. De una parte vá la paz derechamente del principio al termino; y de la otra buelve reflexamente del termino al principio. No es propoſicion, ò invencion mia, mas teorema, y advertencia ſutiliſsima del miſmo Chriſto à ſus Diſcipulos: Luc. 10. 6. *In quamcumque domum intraveritis, dicite: Pax huìc domui: & ſi ibì fuerit filius pacis, requieſcet ſuper illum pax veſtra, ſin autèm ad vos revertetur.* Quando entraredes en qualquiera caſa, dezid: Paz ſea en eſta caſa. Y ſi el morador de ella no fuere hijo de la paz, y no la quiſiere recibir, vueſtra paz bolverá otra vez à voſotros. Ved aora en una ſola paz la paz directa, y reflexa; y la paz ſencilla, y juntamente reciproca: *Dicite: Pax huìc domui.* Veis aquí la paz directa, que vá deſde voſotros à otros. Y ſi ellos no la quiſieren acceptar: *Pax veſtra ad vos revertetur.* Veis aquí la paz reflexa, que buelve deſde ellos à voſotros otra paz. Y para aquí la maravilla? No. Porque la miſma paz con eſta tendencia, y con eſta reflexion, reciprocandoſe dentro de sí miſma, ſe multiplica, y ſe dobla. Aſsi como el rayo del Sol, ſi topa con un cuerpo opaco, reflecta otra vez ázia el Sol, y ſe dobla, y ſe intenſa mas; aſsi la paz, ſi encuentra un pecho duro, y obſtinado, no ſe acaba por eſſo; mas reflecta, y no pára, mas ſe duplica, haziendoſe mas intenſa en la miſma reflexion: *Pax veſtra ad vos revertetur.*

237 Oygámos el comento de San Bruno ſobre las miſmas palabras, que agudiſsimamente deſcubre en ellas nueva elegancia, y myſterio: *Pax veſtra* (dize) *revertetur ad vos, quià fœta, & duplicata revertitur.* Ya conſiderámos, que la paz, que en la primera tendencia vá una, y ſencilla, buelve en la reflexion multiplicada, y doblada. Mas por què nota el Santo, que no ſolo buelve doblada, mas preñada, y fecunda? *Fœta, & duplicata.* Porque alude à la fraſſe, de que uſó Chriſto: *Si ibì non fuerit filius pacis.* Si el morador de la caſa no fuere hijo de la paz. La correſpondencia reciproca de quien ofrece la paz, es hija de la miſma paz, porque nace de ella. Dize, pues, Chriſto à los Diſcipulos, que ſi ofrecieren la paz à quien no fuere hijo de la paz, no por eſſo ſe deſconſuelen, entendiendo, que ſu paz fuè eſtéril, è infecunda; porque quando ſu paz no halláre hijos de la paz, que le correſpondan, la miſma paz los concebirá, y parirá: *Fœta, & duplicata.* Multiplicandoſe en la reflexion dentro de sí, y correſpondiendoſe à sí miſma. Es eſta paz, como el Fenix, madre, è hija de sí miſma; mas madre, è hija, que ambas viven, y perſeveran; la madre, como paz; la hija, como correſpondencia. Y para que no quede myſterio alguno por advertir en eſte gran Texto, notad, que quando Chriſto dize, que la paz encontrada, y no admitida; ofrecida, y repudiada, bolverá otra vez à ellos: *Revertetur ad vos.* Entonces, y no antes la llama paz ſuya: *Pax veſtra.* Porque ſolo en eſte caſo es la paz verdaderamente nueſtra, y toda nueſtra. Quando la paz es correſpondída, divideſe la paz, y divideſe el merecimiento; porque la paz de una parte es nueſtra, y de la otra parte es agena. Mas quando la paz no tiene correſpondencia, toda ella es nueſtra, porque es nueſtra de una, y otra parte, quando directa, y quando reflexa; quando ofrecida, y quando rechazada; quando vá, y quando buelve: *Pax veſtra revertetur ad vos.*

238 Tal, y tan maravilloſa es la paz, que Chriſto en eſte dia dió à los Diſcipulos de ſu Eſcuela, y eſte es el enfaſis de aquel *Vobis*: *Vobis*, à voſotros, y no à los demás: *Vobis*, à voſotros, que ſois mis Diſcipulos, y ſereis mis imitadores. Y por eſſo, quando les prometió, y dexó en Teſtamento la miſma paz, les declaró con repetida expreſsion de diferencia, que era la ſuya, y como ſuya, y no como la del Mundo: Joann. 14. 27. *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: non quomodò Mundus dat, ego do vobis.* Y ſi preguntáremos en que conſiſte eſta diferencia de paz à paz, y en que ſe diſtingue la paz de Chriſto de la paz del Mundo. San Aguſtin, y San Gregorio Papa reſponden igualmente, que la paz del Mundo es vana, la paz de Chriſto ſolida; la paz del Mundo falſa, la paz de Chriſto verdadera; la paz del Mundo temporal, y breve, la paz de Chriſto permanente, y eterna. Mas dixo el miſmo Chriſto. A ſu paz la llamó dos vezes paz: Joann. 14. 27. *Pacem meam relinquo vobis, pacem meam do vobis.* Y à la del Mundo, ni una ſola vez la llamó paz: *Non quomodo Mundus dat, ego do vobis.* Porque la paz de Chriſto es paz, y la del Mundo no lo es. Es de lo que arguyó Dios antiguamente à los falſos Profetas: Ezech. 13. 10. *Dicentes pax, & non eſt pax.* Dizen, y llenan la boca de paz, y no ay tal paz en el Mundo. Y ſi no, quien ay tan ciego en el Mundo, que no vea oy lo miſmo en todas partes? Dizen, que ay paz en los Reynos, y los Vaſſallos no obedecen à los Reyes: dizen, que ay paz en las Ciudades, y los ſubditos no obedecen à los Magiſtrados: dizen, que ay paz en las Familias, y los hijos no obedecen à los Padres: dizen, que ay paz en los Particulares, y cada uno tiene dentro de sí miſmo la mayor, y peor guerra. Avia de mandar la razon, y lo racional no la obedece, porque en èl, y ſobre ella domína el apetito. La paz de Chriſto es paz, que ſe conſerva en medio de la guerra; la paz del Mundo es guerra, que ſe eſconde debaxo de la paz. Llamaſe paz, y es liſonja; llamaſe paz, y es diſsimulacion; llamaſe paz, y es dependencia; llamaſe paz, y es mentira, quando no ſea traicion. Es como la de Judas, que con beſo de paz entregó à Chriſto en manos de ſus enemigos: es como la de Joab, que con abrazo de paz metió el puñal por el corazon de Abner. Finalmente por concluſion de lo que dixímos, la paz de Chriſto es paz, que eſtando ſolo de una parte,

te, es paz reciproca de ambas partes; y la del Mundo, profeſſandoſe reciproca de ambas partes, en ninguna de ellas es paz.

239 Huya, pues, y deſaparezca para ſiempre, y no ſe oyga mas entre los Hombres el nombre quimerico, y vano dè eſte engaño univerſal. Y pongámos todos los ojos, no ſolo, mas los corazones, y las Almas en eſta verdadera efigie de la verdadera, ſolida, y eterna Paz. Deſde eſte lugar, como Cabeza del Mundo, eſtá Jeſus crucificado, gritando à todo èl lo que dixo à ſus Diſcipulos: *Pax vobis.* A voſotros, ò Gentiles Idolatras, que aún no me conoceis por vueſtro Criador: *Pax vobis.* A voſotros, ò Hereges, que llamandoos Chriſtianos, negais, y vivís deſunidos de mi unica Eſpoſa la Igleſia: *Pax vobis.* A voſotros, ò Catholicos, que contra el mayor de mis Mandamientos os eſtais deshaziendo en guerras, como ſi no fuera mejor la paz, que mil victorias: *Pax vobis.* Y à voſotros, ò Romanos, que ſiendo Roma la Jeruſalen de la Ley de Gracia, debe, no ſolo llamarſe, mas ſer *Viſio pacis* en la concordia, *Viſio pacis* en la union, y *Viſio pacis* en el exemplo de la perfecta caridad: *Pax vobis.* Y ſi no baſtan eſtas vozes, y eſtos gritos, para perſuadiros la paz, baſten las Llagas de eſtas manos, y de eſtos pies, para rendíros, y obligáros à ella en la paciencia: *Oſtendit eis manus, & pedes.* Y Vos, Soberano Principe de la Paz, deſde eſſe Trono de vueſtra Mageſtad, y Piedad, conceded à todo eſte devotiſsimo, y fideliſsimo Pueblo, entre todos los del Mundo mas particularmente vueſtro, vueſtra paz. Paz con Dios, paz con nueſtros Proximos, y paz con noſotros miſmos. Con eſtos tres Clavos, que os clavaron en la Cruz, y abrieron en Vos las precioſiſsimas Llagas de las manos, y de los pies, confirmad en noſotros eſtas tres pazes. Con el Clavo de la mano derecha, la paz con Dios; con el Clavo de la mano izquierda, la paz con los Proximos; y con el Clavo de uno, y otro pié, la paz con noſotros miſmos; aſsi en el Cuerpo, como en el Alma. Y con eſte riquiſsimo, y abundantiſsimo dón de vueſtra liberaliſsima Miſericordia, nos echad à todos una eterna Bendicion de Paz, firmada con vueſtra miſma Cruz: *Pax vobis. Pax vobis. Pax vobis.*

SERMON
DE LA
ASCENSION DE CHRISTO
SEÑOR NUESTRO.
EN LISBOA, EN LA PARROQUIAL DE SAN JULIAN, con el Santiſſimo patente.

Et Dominus quidem Ieſus, poſtquam locutus eſt eis, aſſumptus eſt in Cœlum, & ſedet à dextris Dei. Marc. 16.

§. I.

140 ADMIRADA, y admirable veo oy à la Igleſia Catholica. Admirada de lo que ella admira en Chriſto, y admirable en lo que noſotros debemos admirar en ella. Admiraſe la Igleſia en eſte dia de ver, que buelve al Cielo aquel miſmo Señor, que por amor de los que acá quedámos, vino à la Tierra. Y debemos admirar noſotros en la miſma Igleſia, que ella en el dia deſte apartamiento, celébre con galas, y fieſtas una deſpedída tan coſtoſa, y una tan penoſa auſencia. Eſtas dos admiraciones, una ſuya, y otra nueſtra, ſerán las dos partes del preſente Diſcurſo. Primero admirará en una, y otra conſideracion lo mucho, que tiene, que admirar; y deſpues reſponderá à las miſmas admiraciones con la ſatisfaccion de todo quanto huviere admirado.

241 Dizen los Filoſofos, que la admiracion es hija de la ignorancia, y madre de la ciencia. Hija de la ignorancia; porque ninguno ſe admira, ſino de las coſas, que ignora, principalmente ſi ſon grandes: y madre de la ciencia; porque admirados los Hombres de las miſmas coſas, que ignoran, quieren, è inveſtigan las cauſas dellas, haſta alcanzarlas; y eſto es lo que ſe llama ciencia. Como hija de la ignorancia, me enſeñará la miſma admiracion à preguntar; y como madre de la ciencia, à reſponder, pueſto que tan alta ſea la ſegunda parte, como profunda la primera. Mas como el Cielo oy con el Autor de la Gracia nos llevó todos los teſoros della; bien podemos eſperar,

perar, que no nos falte con lo mucho, que neceſsitamos, para proponer, y ſatisfacer dignamente à dos tan grandes admiraciones: *AVE MARIA.*

Et Dominus quidem Jeſus poſtquam locutus eſt eis, aſſumptus eſt in Cœlum, & ſedet à dextris Dei. Marc. 16.

§. II.

242 COſa es muy digna de ponderacion, que entre todos los Myſterios Sagrados de la Vida, Muerte, y Reſurreccion de Chriſto, la Igleſia Catholica, alumbrada por el Eſpiritu Santo, ſolo al Myſterio de la Aſcenſion dé el nombre de admirable: *Per admirabilem Aſcenſionem tuam.* En todos los atributos del Verbo Divino Encarnado, y en todas ſus acciones ſiempre la admiracion vá delante, publicando con el clarin de la fama, y del eſpanto el concepto incomprehenſible de admirable. Aſsi lo notó San Aguſtin ſobre aquel pregón del Profeta Iſaías: Iſai. 9. 6. *Vocabitur nomen ejus, Admirabilis, Conſiliarius, Deus fortis, Pater futuri ſæculi, Princeps pacis.* El Texto ſolo en la primera palabra pone *Admirabilis.* Mas eſte encomio de admirable, dize la mayor Luz de la Igleſia, no ſolo ſe ha de juntar, y conſtruir con el primer titulo, ſino con todos los que pregona el Profeta. De ſuerte, que en cada uno de ellos ſe ha de repetir el *Admirabilis*: *Admirabilis Conſiliarius, admirabilis Deus fortis, admirabilis Pater futuri ſæculi, admirabilis Princeps pacis.* Y por què? Porque el miſmo Chriſto, no ſolo en ſu Soberana Perſona Divina; mas en todas ſus prerogativas, en todos ſus atributos, y en todas ſus acciones, y Myſterios ſiempre fuè, ſiempre es, y ſiempre en todo, y por todo ſe ha de llamar admirable. Los nombres de Chriſto en la Eſcritura Sagrada ſon muchos; unos proprios, otros apelativos; unos naturales, otros metaforicos; unos myſterioſos, otros literales; mas eſte de Admirable, fundado en ſus acciones, es tan literal, tan natural, y tan proprio, que muchos ſiglos antes de llamarſe JESUS, ya ſe llamava el Admirable.

243 Deſpues que Jacob en la lucha, que tuvo con el miſmo Verbo figurativamente Encarnado, ſe vió por una parte vencedor, y por otra vencido; antes de ſoltarle de los brazos, le pidió, que le dixeſſe ſu Nombre: Geneſ. 32. 29. *Dic mihi quo appellaris nomine?* La miſma peticion le hizo mucho deſpues Manué, Padre de Sanſón. Y què reſpondió el Señor à uno, y à otro? Jud. 23. 18. *Cur quæris nomen meum, quod eſt mirabile?* Por què preguntas mi Nombre, que es admirable? Como ſi dixera, por los miſmos terminos, con que deſpues habló David: Si mi Nombre en todo el Mundo es admirable: Pſalm. 8. 10. *Domine Dominus noſter, quàm admirabile eſt Nomen tuum in univerſa Terra!* Si eſto ſaben haſta los niños de pecho: *Ex ore infantium, & lactentium perfeciſti laudem*; por què preguntas mi Nombre? Si ignoras, que es admirable, ignoras lo que todos ſaben; y ſi ſabes, que es admirable, ya ſabes mi Nombre, por quien preguntas. Admiraſte, Jacob, que yo pudiendo vencerte, me dexaſſe vencer de tí? Pues eſſa admiracion tuya es mi Nombre. Te admiras, Manué, que te prometa un hijo, y tal hijo, como Sanſón, que haſta aora te negué? Pues eſſa miſma admiracion es mi Nombre: *Cur quæris Nomen meum, quod eſt mirabile?* Y ſiendo Chriſto en todo quanto haze, y tambien en lo que dexa de hazer, admirable, porque todo en èl ſon myſterios, què reconoció, ò pudo reconocer la Igleſia en el Myſterio de ſu Aſcenſion, para llamar à eſte ſolo admirable? *Per admirabilem Aſcenſionem tuam.*

§. III.

244 VErdaderamente, que contra la ſingularidad de eſte elogio, parece, que ſe pudieran oponer, y aún quexar eficazmente los otros Myſterios del miſmo Señor. El ultimo fuè el de ſu Aſcenſion glorioſa, y los demás pudieran formar la opoſicion, ò la quexa, comenzando deſde el primero. Si la Igleſia llamára admirable al Myſterio de la Encarnacion; quien avria, creyendo, que baxó Dios del Cielo à la Tierra, creyendo, que la Naturaleza Divina ſe unió à la Humana, creyendo, que concibió una Virgen, y cupo en ſus entrañas, el que no cabe en el Mundo, ni en mil Mundos? Quien avria, digo, que mudo, y aſſombrado inefablemente, no adoraſſe la Fé de tan eſtupenda novedad con la mas profunda admiracion? Si la Igleſia llamára admirable el Myſterio del Nacimiento, tambien era, no ſolo creíble, mas evidente la demonſtracion de eſte titulo; porque era, ver con los ojos al Sin principio nacido, al Eterno determinado al tiempo, al Immenſo reducido à lugar, y el lugar un Peſebre; y luego tanta Mageſtad en un Trono de Pajas, que delante de èl ſe tributen Teſoros, ſe arraſtren Purpuras, ſe abatan Coronas; y no ſolo le ſirvan Reyes, pero aún Eſtrellas, y Angeles. Dexo los dos Myſterios del Templo, ya preſentado, y reſcatado, ya enſeñando à los Doctores; dexo las glorias del Tabór; dexo las reſurrecciones de los Muertos; dexo el piſar los Mares, y mandar los Vientos; dexo aquel exceſſo de profunda admiracion, en que la mia ſe deſmaya, de eſtar ſerrando con Joſeph, ò acepillando un madero, con ſujecion de tantos años, aquel miſmo Artifice, que con una ſola palabra fabricó eſte Mundo. Finalmente, ſi la Igleſia llamaſſe admirable el Myſterio de la Paſsion, y Muerte de Chriſto; què admiracion deſde el Huerto haſta el Calvario no ſe convertiria en paſmo, viendo entre eclypſes del Sol, y temblores de la Tierra à la Alegria triſte, à la Riqueza deſnuda, à la Hermoſura afeada, à

la Omnipotencia preſa, à la Juſticia condenada, à la Vida muerta, Dios vencido, y ſolo el Amor, con que nos vino à reſcatar, triunfante? Y què comparacion tiene, no ſolo con cada uno de eſtos Myſterios, ſino con todos juntos, el de ver ſubir à Chriſto al Cielo, para que ſolo eſta ſubída merezca el nombre de admirable?

245 Perdonadme, Señor, que no fuè olvido, ſino reſpeto, no traer à la comparacion eſſe Sacroſanto Myſterio, en que baxaſteis del Cielo, mas no ſubis. Deſcendiſteis por amor de noſotros: Joann. 6. 59. *Hic eſt panis, qui de Cœlo deſcendit.* Y no ſubís, para eſtar ſiempre con noſotros: Matth. 28. 20. *Ecce ego vobiſcum ſum.* Todo lo que ſupo inventar vueſtra Sabiduría, todo lo que pudo executar vueſtra Omnipotencia, y todo lo que ſupo, y pudo afinar vueſtro Amor, en eſſe circulo breve, è immenſo eſtá compendiado. Què comparacion, pues, tiene el Myſterio de vueſtra ſubída al Cielo, en que nos dexais, con el Myſterio del Santiſsimo Sacramento, en que os dexaſteis? Una ſola ſemejanza tuvo el Myſterio de la Aſcenſion con el del Sacramento. Quando Chriſto comenzó à ſubir, vieronle los Apoſtoles levantarſe por el ayre: *Videntibus illis, elevatus eſt.* Y dize el Texto Sagrado, que entre ellos, y el Señor ſe atraveſſó una nube, que le quitó de los ojos: Actor. 1. 9. *Et nubes ſuſcepit eum ab oculis eorum.* Aſsi, pues, como à los Apoſtoles en el Myſterio de la Aſcenſion les quitó à Chriſto de los ojos una nube; aſsi à noſotros en el Myſterio del Santiſsimo Sacramento nos le quita tambien de los ojos otra nube, que es la de los accidentes, que le encubren. Mas ſi la Fé raſgaſſe eſſa nube, y el lumbre de la miſma Fé nos moſtraſſe lo que paſſa allá dentro (ò no paſſa, porque no tiene, ni puede tener mudanza) claramente vieramos quanta diferencia vá de admirable à admirable en uno, y otro Myſterio. En el Myſterio del Sacramento todo es admirable, porque todo allí ſon milagros. Milagro el encerrarſe allí todo Chriſto, en quanto Dios, y en quanto Hombre; y mayor milagro, en quanto Hombre, por razon del Cuerpo, que fuè el que primero ſe conſagró: *Hoc eſt Corpus meum.* Milagro el eſtar todo en todo, y todo en qualquiera parte; milagro el eſtar el miſmo en diverſos lugares, tan innumerables, como diſtantes; milagro en conſervarſe los accidentes contra ſu propria naturaleza, ſin ſugeto, que los ſuſtente; milagro en admitir, y abrazar las dos quantidades del Cuerpo, y del Pan, ſin excluir fuera la una à la otra; milagro, en fin, en que todos eſtos milagros, y otros infinitos, ſe obren en un inſtante por virtud de ſolas quatro palabras. Y ſiendo tantos los milagros, que en el Myſterio del Sacramento eſtán encerrados; ſi por el contrario conſideráremos el Myſterio de la Aſcenſion, hallarémos, que en èl no intervino, milagro alguno. Si Chriſto ſubiera al Cielo mientras eſtuvo en carne mortal, y paſsible, entonces fuera milagro, que contra el peſo natural, que inclinava el Cuerpo ázia la Tierra, bolaſſe el miſmo Cuerpo al Cielo; pero deſpues de reſuſcitado con los quatro dotes de los Cuerpos glorioſos; aſsi como con el dote de la ſutileza penetró la piedra de la Sepultura; aſsi con el de la agilidad ſe levantó naturalmente en el ayre, y ſubió tan facilmente al Cielo, como noſotros lo podemos hazer con el penſamiento. Pues ſi en el Myſterio del Sacramento ay tantos milagros, y en el de la Aſcenſion ninguno; como la Igleſia, caſi olvidada de eſte, y todos los otros Myſterios tan maravilloſos del miſmo Chriſto, ſolo al de ſu Aſcenſion le dá el nombre, y antonomaſia de admirable? *Per admirabilem Aſcenſionem tuam.*

§. IV.

246 YA me parece, que os conſidero canſados de eſperar la ſolucion de eſte tan notable, como dificil elogio, en que ſi es muy admirable lo que ſe dize, no es menos admirable la razon, porque ſe puede dezir. La primera, que me ocurre, es, que llama la Igleſia ſingularmente admirable el Myſterio de la Aſcenſion de Chriſto, como mas admirable, que todos los otros; porque ſiendo tan grandes, y admirables las coſas, que el miſmo Salvador obró por amor nueſtro en la Tierra; mucho mas admirable caſo es, y digno de admiracion, que al fin nos dexaſſe, y à la miſma Tierra, y ſe fueſſe al Cielo. Declarome con un exemplo. El amor, y las finezas de Jacob por Raquél fueron las mas encarecidas, y admirables, que leemos, no en las Fabulas, ò Hiſtorias Humanas, ſino en la Eſcritura Sagrada. Admirable Jacob en los eſtremos, con que la deſeó, y procuró por Eſpoſa; admirable en lo que ſirvió, y bolvió à ſervir por ella; admirable en los engaños, è injurias, que padeció eſta conquiſta; admirable en los muchos años, que eſperó, y mas admirable en los pocos dias, que le parecian; admirable en comprarla, y pagar lo que no debia, y en trocarle diez vezes el precio; admirable en el contrapeſo de Lia, que no fuè el menos peſado, à que ſe ſujetó; admirable en lo que trabajó, en lo que veló, en lo que ſufriò, en lo que perſeverò; en ſuma, admirable en lo que tan conſtante, tan incanſable, tan ardiente, y tan eſtremadamente amó. Aora pregunto: Y ſi deſpues de todos eſtos eſtremos, y finezas tan admirables, Jacob ſe apartaſſe de la miſma Raquél, y ſe quitaſſe à ſí, y à ella de ſus ojos, y ſe bolvieſſe à ſu Patria, y à la Caſa de ſu Padre, dexandola triſte, ſola, deſconſolada, y viuda de ſu miſmo Jacob en vida; no ſería eſta accion, y reſolucion mas admirable, y digna de mayor eſpanto, que todas las otras? Claro es, que ſí.

247 Pues eſto es lo que conſidera, ò puede conſiderar la Igleſia en eſta ſegunda jornada, y no imaginado apartamiento de ſu Divino Eſpoſo. En eſta ultima accion, que no parece del primero, y antiguo amor, redobla ella todas las de ſu vida, y venida al Mundo, y con los ojos en la Eſcala de Jacob, por donde baxavan, y ſubian

An-

Angeles, tanto ſe acuerda de aquel baxar, como ſe admira de eſte ſubir. Deſcendió el Verbo Eterno por los nueve eſcalones de aquella Eſcala, que ſon los nueve Coros de los Angeles, dexando en todas ſus Gerarquías la Naturaleza Angelica, para tomar la Humana. Mas què importa, dize admirada la Eſpoſa, que entonces por amor de mi baxaſſe del Cielo haſta lo mas baxo de la Eſcala; ſi aora buelve allá, y buela ſin ella? Què importa, que dexaſſe el Cielo por amor de mi, ſi aora me dexa por amor del Cielo? Acuerdome de quanto le coſtè en toda la vida, quantos deſtierros, quantas peregrinaciones, quantos trabajos, quantos deſvelos, quantos engaños, quantas ingratitudes, quantas injurias, quantas triſtezas, penas, y dolores padeció por mi amor; mas en fin parece, que ſe cansó de tan trabajoſo amor, pues ſe vá à deſcanſar à ſu Padre, ſentado al lado de ſu Padre: Marc.16.19. *Aſſumptus eſt in Cœlum, & ſedet à dextris Dei.* Es verdad, que en aquel Altar tengo guardada una Prenda, en que ſu amor me dexó la memoria de todas las maravillas, que hizo por mi: Pſalm.110. 4. *Memoriam fecit mirabilium ſuorum.* Mas ſi quando me dexó la memoria, me quitó de los ojos ſu preſencia, què diré? Si no fuè arrepentimiento de las miſmas finezas, parece olvido de mi, y dellas. Como dize todo lo que fuè, con lo que oy veo, ò no veo? Del Monte Olivete ſe partió, quitandoſe de mis ojos con una Nube, como ſi no fuera el miſmo, que en otro Monte dió por mi la Sangre, y la Vida. O Olivete! O Calvario! Mas què importa, que entonces me vieſſe tan amada en el Calvario, ſi oy me veo dexada en el Olivete? Aquí vá la admiracion de Monte à Monte: *Per admirabilem Aſcenſionem tuam.*

§. V.

248 SI en el amor de Chriſto para con noſotros pudiera tener juriſdiccion la rueda de la fortuna, no ay duda, que en eſta buelta, con que ſubió otra vez para el Cielo, ſe puede penſar, que deshizo ſu amor, quanto avia hecho en la primera, quando baxó deſde el Cielo à eſte Mundo. Dixe, que ſe pudo penſar; y no es penſamiento, ò imaginacion, que no eſté altamente retratada en la Eſcritura. Quando el Sol verdaderamente bolvió atrás en el tiempo del Rey Ezequías, dize el Texto Sagrado, que tantos eſcalones bolvió à ſubir, quantos avia baxado por el Relox de Acáz. Eſte Relox de Acáz (que fuè el primero, que ſe inventó en el Mundo) eſtava formado en las gradas de la eſcalera de Palacio. O eſcaleras, aſsi en aquel, como en todos, por las quales ninguno puede ſubir, ſin peligro cierto de baxar, aunque ſea el miſmo Sol! Mas noten los Reyes, que quando por eſtas eſcaleras baxa el Sol, ſuben las ſombras; y que quando baxáren, ò cayeren las ſombras, entonces ſubirá el Sol. Dize, pues, el Texto, que ſubió el Sol tantas gradas, quantas avia baxado, que eran diez: Iſai. 38. 8. *Et reverſus eſt Sol decem lineis per gradus, quos deſcenderat.* De ſuerte, que eſte bolver à ſubir el Sol quanto avia baxado, fuè bolver à deſandar lo que avia andado, y deshazer quanto avia hecho.

249 Haſta aquí la Hiſtoria. Y qual es la ſignificacion? La ſignificacion es, que las diez gradas de aquella eſcalera repreſentavan las nueve, como ya dixímos, de la Naturaleza Angelica, y la dezima la Humana, por las quales el Verbo Eterno baxó à hazerſe Hombre: *Decem lineis per gradus, quos deſcenderat.* Y aſsi como el Sol, bolviendo à ſubir por las miſmas gradas, que avia baxado, deſandó lo que avia andado, y deshizo lo que havia hecho; què otra coſa ſe pudo imaginar, ò ſentir de Chriſto, y ſu amor (à quien en eſte eſpejo de Sol reconocen Beda, Angelomo, y los otros Expoſitores Myſticos) primero deſcendiendo del Cielo à la Tierra, y bolviendo oy de la Tierra al Cielo? La rueda, quando dá buelta entera, quanto hizo con el medio circulo del primer movimiento, tanto deshaze con el ſegundo. Por eſſo el Sol, quando ſe precipita del Zenith al Ocaſo, parece, que dexa aquel lugar ſumo, que tiene en el Cielo; mas con el ſegundo medio circulo, todo lo que hizo en el dia de ayer, deshizo en el de oy, bolviendoſe à poner en el miſmo lugar: Pſalm. 18. 7. *A ſummo Cœlo egreſſio ejus, & occurſus ejus uſque ad ſummum ejus.* Aſsi lo cantó David de uno, y otro Sol. Y Chriſto, que con paſſos de Gigante comenzó con tanto alborozo, y alegria ſu carrera: *Exultavit ut Gigas ad currendum viam.* Deſpues que murió en el Ocaſo, reſuſcitó en el Oriente, ſubiendo otra vez, quanto avia baxado (como ſi no viniera mas, que à bolverſe al lugar de donde vino) aſsi no lo pudo negar en ſu deſpedída: Joann. 16. 18. *Exivi à Patre, & veni in Mundum: iterùm relinquo Mundum, & vado ad Patrem.* Salí del Padre, y vine al Mundo (dize el miſmo Chriſto) y aora dexo otra vez el Mundo, y buelvo al Padre. Si eſto no es deſandar por los miſmos paſſos lo andado, y deshazer por las miſmas acciones lo hecho, y claramente retractar, ù deſamar lo amado; poco ſenſitivo ſería el amor de la Eſpoſa, que aſsi no lo entendieſſe, y lamentaſſe, comparando las finezas paſſadas con el retiro preſente, y lo que fuè con lo que oy parece, que ya no es.

250 Admirados los Angeles en eſte dia de la Aſcenſion del Señor, dize el Profeta Iſaías, que ſe preguntavan à ſi miſmos: Iſai. 63. 1. *Quis eſt iſte, qui venit de Edom, hoc eſt, de Terra?* Quien es eſte, que viene de la Tierra al Cielo? Y ſi à eſta pregunta del Cielo, por boca de los Angeles, reſpondiera la Tierra, por boca de la Eſpoſa, diría por las miſmas palabras: Cant. 2. 8. *Ecce iſte venit ſaliens in Montibus, tranſiliens colles.* Eſte, que oy ſube de la Tierra al Cielo, es aquel, que en otro dia, no menos memorable, baxó del Cielo à la Tierra. Oy parece, que para hazer mas breve la ſubída, ſube deſde un Monte; y en aquel dia, para baxar con mas prieſſa, es cierto, que venia ſaltando los Montes: *Ecce iſte venit ſaliens in Montibus.* Mas por què razon los Angeles dudan,

y la Eſpoſa no duda? La Eſpoſa no duda, porque aviendo dicho: *Vox dilecti mei*; añade, y afirma: *Ecce iſte venit ſaliens.* Y los Angeles dudan, porque preguntan por los miſmos terminos: *Quis eſt iſte, qui venit.* La razon deſta diferencia es, porque los Angeles comparavan lo preſente con lo paſſado; la Eſpoſa ſolo referia lo paſſado, ſin antever lo preſente. Los Angeles veían ſubir al que avian viſto baxar; la Eſpoſa veía ſolamente baxar al que aún no avia viſto ſubir. Los Angeles antes de baxar el Verbo de el Cielo, le oían dezir: Prov. 8. 31. *Deliciæ meæ eſſe cum filiis Hominum.* Que ſus delicias eran eſtar con los Hombres; y deſpues que oyeron cantar à los miſmos Hombres: *Qui propter nos Homines, & propter noſtram ſalutem deſcendit de Cœlis.* Admirados del deſeo, del anſia, del alborozo, de la prieſſa, y de los otros eſtremos de amor, con que avia dexado el Cielo, y baxado à la Tierra, no acabavan de entender, que el que dexada la Tierra, y los Hombres, oy ſubía al Cielo, fueſſe aquel miſmo: *Quis eſt iſte?* Por el contrario, la Eſpoſa antes de eſte dia ſolo ſe gloriava de los eſtremos, y finezas, con que ſu Eſpoſo avia baxado del Cielo à buſcar en los Hombres, eſto es, en la miſma Eſpoſa, las delicias de ſu amor. Y en el modo de venir, y en los paſſos mas que agigantados, con que ſin tocar en los valles traſpaſſava los Montes: *Ecce iſte venit ſaliens in Montibus, tranſiliens colles*; ſolo ponderava quan exceſsivo fuè el impetu, y fuerza de el miſmo amor, que arrancandole del ſeno del Padre, le traxo à la Tierra. Pero oy, que le vé ſubir, y bolver al Cielo, como deshaziendo en la ſegunda jornada con ſu deſpedída, y auſencia quanto avia obrado, ò encarecido en la primera con ſu venida; no dudando, mas creyendo; ni preguntando, mas paſmandoſe; con la admiracion de los Angeles califica, y ſobre las admiraciones de los miſmos Angeles exagera ſu admiracion: *Per admirabilem Aſcenſionem tuam.*

§. VI.

251 NO ay coſa, que mas mude à los Hombres, que el baxar, ò el ſubir, y el ſubir mucho mas, que el baxar. Bien ſe vió en Saúl, en Jeroboán, y en Jehú, que ſiendo elegidos por Dios para el Trono, luego que ſubieron à èl, fueron muy otros de los que antes eran. No aſsi el que ſe llamò hijo del Hombre, y fuè la excepcion de todos los Hombres. La Eſpoſa le vió baxar, los Angeles le vieron ſubir; y ſiendo los caminos tan encontrados, aſsi ellos, como ella, no acertaron à dezir, ſino *iſte.* La Eſpoſa en la Tierra, quando vino, y deſcendió del Cielo: *Ecce iſte venit.* Los Angeles en el Cielo, quando fuè, y ſubió de la Tierra: *Quis eſt iſte, qui venit?* Eſte, quando ſube; eſte, quando baxa; y ſiempre eſte, porque baxando, y ſubiendo, ſiempre fuè el miſmo. Mas donde hallarémos un Autor, que ſea de la Tierra, y tambien del Cielo, para que nos confirme eſte dicho del Cielo, y de la Tierra? Solo puede ſer el Apoſtol San Pablo; èl, comentando, y concordando uno, y otro *iſte*, dize aſsi: Epheſ. 4. 10. *Qui deſcendit, ipſe eſt, & qui aſcendit.* El que ſubió, y quando ſubió, es el miſmo, que deſcendió, y quando deſcendió. No ſolo el miſmo en la Naturaleza, y en la Perſona, ſino el miſmo en el corazon, en el afecto, en el amor, y en las finezas.

252 Con eſte Texto, que es de Fé, hemos deshecho la primera admiracion de la Eſpoſa; mas con la demonſtracion del miſmo Texto, la pondrémos de nuevo en otra admiracion, no menos, antes mucho mas admirable. Pareciale à la Igleſia, ò le podia parecer, como deziamos, que bolviendo Chriſto ſu Eſpoſo al lugar de donde avia venido, como dize la miſma Igleſia: *Reverſus undè venerat*; era deſandar lo que avia andado, deshazer lo que avia hecho, y caſi deſamar lo que avia amado; mas en tan al contrario, que no fuè deſandar, ſino adelantar los paſſos; no fuè deshazer, ſino perficionar la obra; ni fuè deſamar, ſino apurar, y afinar mas los eſtremos de ſu amor. Y para que veamos los efectos de eſta verdad con los ojos, ſigamos los miſmos paſſos de ſu deſpedída, y veamos como ſube.

253 Primeramente ſubió el Señor del Monte Olivete, pudiendo executarlo del Valle de Joſafat, que eſtá entre èl, y la Ciudad de Jeruſalen. Y por què no quiſo ſubir de un Valle, ſino de un Monte? Porque, aunque iva al Cielo, quiſo hazer el camino por la Tierra, quanto le era poſsible. No amava tan poco el amoroſo Señor à la Tierra, donde deſde la eternidad tenia el Paraíſo de ſus delicias, que la huvieſſe de dexar, y apartarſe de ella, ſino à mas no poder. Donde ella acaba, que es la cumbre de los Montes, ſolo allí puede acabar conſigo el apartarſe de ella. Deſpues que Hercules huvo andado todo el Mundo, quando llegó à aquella ultima parte, que èl entendió era el fin de la Tierra, porque mas adelante no ſe deſcubria, ſino el Elemento del Agua en la immenſidad del Occeano, fixó allí aquellas dos famoſas Columnas, con el ſobervio titulo: *Non plùs ultrà.* Haſta aquí ſe puede llegar; mas no paſſar de aquí. Lo miſmo ſucede en lo mas alto de los Montes, à quien mira ázia arriba, donde no ſe vé mas, que la immenſidad inviſible del Elemento del Ayre. Subiendo, pues, el Soberano Redemptor al Monte Olivete, y poniendo en la cumbre ſus Sagrados Pies, que eran las baſas de aquellas dos Columnas, à quien ſu Eſpoſa llamó de Marmol: Cantic. 5. 15. *Crura illius Columnæ Marmoreæ, quæ fundatæ ſunt ſuper baſes aureas*; allí puſo, y eſculpió debaxo de las miſmas baſas el *Non plùs ultrà* de ſu amor. Eſtas fueron las piſadas, que allí dexó impreſſas en una piedra del miſmo Monte, tan blanda, que entonces ſe dexó penetrar, y tan dura, que haſta oy perſevera, y conſerva la miſma figura, por mas que la devocion de los Peregrinos quita, y lleva de ella las adoradas Reliquias: Pſalm. 131. v. 7. *Adorabimus ubì ſteterunt pedes ejus.*

Cuen-

254 Cuenta Clemente Alexandrino, que era fineza uſada en aquel tiempo de los eſpiritus mas generoſos, y que mas ſe preciavan de amar, traer entalladas en las ſuelas del calzado los cuydados, ò ſalutaciones de ſu amor, para que en qualquiera parte, donde fixaſſen los paſſos, quedaſſe impreſſo, y eſtampado, por modo de ſeñuelo, quanto, y à quien amavan: *Soleis quoque amatorias ſalutationes imprimunt, ut vel per terram numerosè incedentes amatorios ſpiritus in inceſſu ſculpant.* En todos los paſſos de ſu vida pudiera el Soberano Amante de los Hombres dexar eſcritos à nueſtra memoria eſtos caractéres expreſſos, y eſtampas viſibles de ſu amor; pero guardó eſta fineza para el ultimo paſſo, en que ſe partía, y apartava de noſotros; no formada en la tierra movediza, ſino eſculpída en una piedra dura, y firme; y no con la figura del calzado, à quien el Bautiſta no era digno de deſatar la correa; mas de los Sagrados Pies deſcalzos, como los de Moyſés à viſta de la zarza, quando el fuego de ſu amor ſe abraſava mas al ſubir, de lo que ardió al baxar. Y para què? Para que entendieſſemos los Hombres, que fuè tanta la violencia, con que la Humanidad del Hijo de Dios ſe apartó de ellos; y tanta la fuerza, que ſe hizo à sí miſma, para deſpegarſe de noſotros, que no la pudieron reſiſtir las miſmas piedras: que dize el Profeta, quando baxó Chriſto del Cielo à la Tierra: Iſai. 64. 1. *Utinàm dirumperes Cœlos, & deſcenderes.* Quando baxó, rompió los Cielos; quando ſubió, los marmoles. Llegado el amor à aquel ultimo paſſo, què hizo? Toda ſu Alma, y todos ſus eſpiritus eſculpió en èl: *Amatorios ſpiritus in inceſſu inſculpſit.* Trocó el amor las ſaetas por el ſincél, y no en laminas de plomo, que podia derretir el fuego; mas en el peñaſco mas duro (que fuè la ſegunda eleccion de Job: Job 19. 24. *Vel celte ſculpantur in ſilice.*) Allí abrió, y eſculpió aquellas dos eſtampas de ſu amoroſa partída, en perpetuo, y viſible teſtimonio, en los ojos, y conſideracion de la poſteridad, de que no amava menos à los ſuyos en el fin, de lo que los avia amado en el principio. Bien ſabía, que la pluma del Diſcipulo amado lo avia de eſcrivir deſpues aſsi; mas quiſo, que mientras lo callavan los Hombres, lo vozeaſſen las piedras: Luc. 19. 40. *Si hi tacuerint, lapides clamabunt.*

§. VII.

255 Escrito aſsi en aquella piedra el epitafio de ſu auſencia (que tambien es ſepultura) comenzó el Señor à ſubir. Mas no digo bien. Subir es accion, y todos los movimientos de nueſtro amoroſo Peregrino fueron paſsivos en eſta jornada. Aſsi lo notaron concordes los Evangeliſtas, con energía digna de toda la ponderacion. San Marcos: *Aſſumptus eſt.* San Lucas: *Elevatus eſt.* Y en otro lugar: *Ferebatur.* Una coſa es ir, otra ſer llevado. Ir, ſignifica voluntad; ſer llevado, arguye repugnancia, violencia, fuerza. Eſto miſmo declaró admirablemente David, refiriendo los encontrados caminos, ò diferentes rumbos, que el Señor llevó, ò con que fuè llevado en eſte viage del Cielo. En los primeros verſos del Pſalmo ſeſenta y ſiete dize, que ſubió por la parte del Ocaſo: Pſalm. 67. 5. 34. *Qui aſcendit ſuper Occaſum, Dominus nomen illi.* Y antes del fin, en el miſmo Pſalmo dize, que ſubió por la parte del Oriente: *Pſallite Domino, qui aſcendit ſuper Cœlum Cœli ad Orientem.* En ambos lugares dize, que ſubió: *Aſcendit*; y en ambas dize, que fuè el miſmo Señor: *Pſallite Domino, Dominus nomen illi.* Pues ſi el Oriente, y el Ocaſo ſon dos terminos, ù dos orizontes totalmente opueſtos; ſi ſubió por el Oriente, como ſubió por el Ocaſo; y ſi ſubió por el Ocaſo, como ſubió por el Oriente? Porque aſsi ſube, quien ſube por violencia, mas que por voluntad. Què ſucede al Vaxel, que ſale del Puerto, forcejeando contra el viento? Un bordo le lleva ázia Levante, otro à Poniente; uno al Norte, otro al Sur, ſin poderſe apartar de la Tierra. Aſsi no ſe podia apartar nueſtro Divino Amante, porque nos dexava en ella. Un buelo le llevava ázia el Oriente, otro buelo al Ocaſo, ſin conſentirle la fuerza del afecto, que ſiguieſſe la derrota del Cielo (aunque del Cielo) en derechura.

256 Pero aquí ofrece la Theología una duda no leve. Los Cuerpos glorioſos no peſan, aunque ſon eſtos miſmos, que aora ſon tan peſados; y la razon es, porque el dote, que llaman de agilidad, no ſolo los aligera, mas les quita todo el peſo. Eſtrechan mas la duda las palabras de Iſaías: Iſai. 40. 31. *Aſſument pennas ſicut Aquilæ.* Las quales ſe entienden de eſte dote: *Pennigerabunt ut Aquilæ* (dize San Hilario) *naturam evolandi in Cœlum in reſurrectionis denotatione ſumpturi.* Quiere dezir, que al punto de la reſurreccion, por virtud del dote de la agilidad, ſe mudarán los Cuerpos glorioſos de tal ſuerte, y quedarán tan ligeros para ſubir, y bolar al Cielo, como ſi tuvieran alas de Aguila. Y por què razon de Aguila, y no de otra Ave? La razon ſe puede ſacar agudamente de aquellas palabras del miſmo Santo: *Naturam evolandi in Cœlum.* La naturaleza de las alas del Aguila es tal, como notó Plinio, que ſolo ella puede bolar derechamente ázia arriba: *Sola Aquila directo volatus in ſublime fertur.* Las otras aves, para bolar arriba, es neceſſario, que hagan diverſos giros, ò angulos, como navegando à bordo; pero el Aguila, como Reyna, y Señora de ſu Elemento, ſolo ella, como la Nao con viento en popa, puede ſubir, y navegar por el ayre en derechura. Pues ſi el Cuerpo glorioſo de Chriſto, por el dote de agilidad, no tenia peſo, y podia bolar, y ſubir derecho al Cielo; què impedimento, ò fuerza contraria era aquella, que le abatía, y llevava à los orizontes de la Tierra, ya ázia el Oriente, donde nace el Sol, ya ázia el Ocaſo, donde ſe ſepulta? Es cierto, que no era, ni podia ſer el peſo del Cuerpo, mas era el peſo del amor: *Amor meus pondus meus, illo feror quocumque feror.* Mi

peſo, dezia San Aguſtin, es mi amor; à qualquiera parte, que ſoy llevado, eſte peſo es el que me lleva. Comparad aora el *Ferebatur* de el Evangeliſta con eſte *Feror*. Ya llevado el Señor ázia el Oriente, ya llevado ázia el Ocaſo; y quien aſsi lo traía, ò llevava, era el peſo de ſu amor: *Illo ferebatur quocumque ferebatur*. O que indeciſa, y dudoſa parece, que eſtava la miſma Aſcenſion en eſte paſſo! La agilidad del dote le levantava al Cielo, el peſo del amor le tirava à la Tierra; y ſuſpenſo en eſta diferencia afectuoſa, ò indiferente en eſta afectuoſa ſuſpenſion, ni acabava de apartarſe, ni continuava el ſubir.

257 Tan admirados los Angeles de eſta tardanza, quan deſeoſos eſtavan de que el Señor ſe apreſuraſſe à ſer recibido en el triunfo, que à las puertas del Cielo le eſtava aguardando, vinieron à entender, que los ojos de los Diſcipulos, que quedavan en el Monte, eran las remoras, que detenian, y no dexavan ſubir al Divino Maeſtro. Dize el Profeta Abacuc, que el Sol ſe levantò, y la Luna eſtava parada: Abac. 3. 11. *Elevatus eſt Sol, & Luna ſtetit*. Y eſta maravilla nunca viſta ſe viò en el dia, y hora de la Aſcenſion. El Sol es Chriſto, la Luna es la Igleſia ſu Eſpoſa. El Sol ſe levantò, porque empezò Chriſto à ſubir; la Luna eſtuvo parada, porque aſsi eſtavan parados en el Monte los Diſcipulos, de que entonces ſe componia todo el Cuerpo de la miſma Igleſia. Y què hizieron los Angeles, para deshazer eſta ſuſpenſion? Inventaron un nuevo eclypſe, no en que la Tierra eclypſaſſe la Luna, ò la Luna eclypſaſſe el Sol; mas en que una Nube, interpueſta entre el Sol, y la Luna, quitaſſe al Señor de los ojos de los Diſcipulos: Actor. 1. 9. 10. 11. *Et nubes ſuſcepit eum ab oculis eorum*. Mas como la Eſpoſa conſtante, y los Diſcipulos ſin moverſe, no ſolo perſeveraſſen en el miſmo lugar; antes bien ſiguieſſen, y acompañaſſen con los ojos à ſu amado Maeſtro, aunque encubierto con una Nube: *Cùmque intuerentur in Cœlum euntem illum*. Entonces mas empeñados los Angeles, baxaron dos dellos al Monte, eſtrañando mucho à los Diſcipulos, que aún ſe eſtuvieſſen mirando: *Viri Galilæi, quid ſtatis aſpicientes in Cœlum?* Todo es oy digno de admiracion, y eſtas palabras tanto como lo demàs. Si eſtos Angeles no fueran Angeles buenos, no eſtrañára yo lo que ellos eſtrañan tanto. Eſtos Hombres, cuyos ojos, y cuyo mirar ſe eſtraña, y reprehende, ázia donde miran? Azia al Cielo: *Aſpicientes in Cœlum*. A quien miran? A Chriſto: *Cùmque intuerentur euntem illum*. Pues es poſsible, que los Angeles buenos, y Santos eſtrañen, y reprehendan eſtos ojos, y eſte mirar? En la ocaſion preſente sí; porque avian experimentado, y eſtavan viendo, que los ojos de los Diſcipulos eran las cadenas, que prendian al Señor, y ſu mirar lo que no le dexava ſubir. Aora entiendo yo un lugar de la Eſcritura, que ha muchos años no acabava de entender, ni hallava en todos los Interpretes quien baſtantemente lo declaraſſe. Habla el Eſpoſo Divino con ſu Sagrada Eſpoſa en el Capitulo ſexto de los Cantáres, y dize aſsi: Cantic. 6. 4. *Averte oculos tuos à me, quià ipſi me avolare fecerunt*. Eſpoſa mia, apartad de mi los ojos, porque ellos me hizieron bolar. Notable implicacion, no de unos ojos à otros, ſino de los miſmos conſigo! Eſtos ojos no ſon los de la miſma Eſpoſa, que deziamos, eran las remoras, que detenian à Chriſto, y las cadenas, que le prendian, y no dexavan ſubir? Pues como dize aora el miſmo Señor, que eſſos ojos ſon los que le hizieron bolar? *Ipſe me avolare fecerunt*. Admirablemente por cierto. Notad lo que avia dicho, y la conſequencia. Lo que avia dicho, fuè: *Averte oculos tuos à me*. Apartad vueſtros ojos de mi: y aqui eſtuvo la diferencia; en mirar la Eſpoſa, ò no mirar; en tener los ojos pueſtos en ſu Eſpoſo, ò en apartarlos de èl. Mientras mirava, y le veía, como ſus ojos eran las remoras, que le retardavan, y las cadenas, que le prendian, no podia bolar, ni ſubir; pero deſpues que la Nube, y los Angeles con doblada fuerza lo apartaron de los ojos, ò la obligaron à que los apartaſſe de èl: *Averte oculos tuos à me*; deſprendieronſe las remoras, ſoltaronſe las cadenas, y luego pudo ſubir, y bolar: *Quià ipſi me avolare fecerunt*.

§. VIII.

258 BOlar, dixo el Divino Eſpoſo, y no ſubir; porque el miſmo eſpacio breviſsimo, que baſtò, para que la Eſpoſa, que eſtava mirando, divirtieſſe los ojos, eſſe baſtò tambien, para ponerſe el Señor de un buelo al Cielo Empyreo. Tanta es la virtud ſobrenatural del dote de agilidad. Mas ſi bien reparamos en otro dote, del qual eſtava igualmente reveſtida la Sagrada Humanidad de Chriſto, y parece, que no tuvo uſo en eſta ocaſion; hallarémos, que eſte fuè el que mas encareciò, y afinò el amor, con que ſe apartò de noſotros. Los dotes de los Cuerpos glorioſos ſon quatro: claridad, ſutileza, agilidad, è impaſsibilidad. El dote de claridad manifeſtò el Señor en el dia de ſu Transfiguracion, en que los tres Apoſtoles le vieron el roſtro mas reſplandeciente, que el Sol; del dote de ſutileza, no ſolo usò ſaliendo de la Sepultura, como diximos, mas entrando en el Cenaculo con las puertas cerradas; del dote de agilidad ſe ſirviò oy en la ſegunda parte de la ſubída, que fuè de las Nubes, que le encubrieron haſta el Empyreo, en que ſe ſentò à la dieſtra del Padre. Solo el dote de la impaſsibilidad parece, que no tuvo uſo; mas eſte, digo yo, que fuè de quien mas ſe aprovechò, y previno el amor, para la primera parte deſta jornada. Aora notad. Todos los dotes glorioſos, no ſolo eran debídos al Cuerpo de Chriſto en qualquier eſtado; pero mas debídos à ſu Cuerpo de lo que era debída la viſion beatifica à ſu Alma. Por què? Porque la viſion beatifica era debída al Alma de Chriſto por la union de la Divinidad; y los dotes glorioſos, no ſolo eran debídos à ſu Cuerpo por la union de la Divinidad, ſino tambien por la union del Alma.

Y con todo eſſo, excepto el dia de la Transfiguracion, ſiempre Chriſto, por milagro particular, tuvo ſuſpenſos, y ſequeſtrados, como dize San Ambroſio, todos eſtos dotes. Luego aſsi como hizo en la vida eſte ſequeſtro, ò ſuſpenſion, tambien le pudiera hazer deſpues de la muerte, y reſuſcitar paſsible, como reſuſcitò à Lazaro.

259 Añado, que no ſolo pudiera, mas fuera muy conveniente para la Fé de la miſma Reſurreccion, para prueba de que ſu Cuerpo era verdadero, y no fantaſtico, y para deſengaño, de que veían, y oían vivo al miſmo, que avian viſto crucificado, y muerto. A eſte fin ſe detuvo el Señor quarenta dias en la Tierra; à eſte fin apareciò tantas vezes à los Diſcipulos; à eſte fin comiò con ellos en el miſmo dia de la Reſurreccion, y en el miſmo de la Aſcenſion; à eſte fin permitiò à Thomè, que le tocaſſe las Manos, y el Coſtado, y à todos dixo: Luc. 24. 39. *Palpate, & videte, quià ſpiritus carnem, & oſſa non habent.* Y todas eſtas demonſtraciones en un Cuerpo impaſſible, filoſofica, y theologicamente no podian ſer, ſin nuevo, y grande milagro, como doctamente notò San Gregorio Papa: *Nàm & corrumpi neceſſe eſt, quod palpatur, & palpari non poteſt, quod non corrumpitur.* Pues ſi era mas conveniente reſuſcitar Chriſto paſsible, mientras ſe detuvo en eſte Mundo; por què eſcogiò antes el eſtado de impaſsible? Porque aſsi importava à ſu amor, para el fin principal de ſu Reſurreccion. Chriſto no reſuſcitò, para vivir en eſte Mundo, ſino para paſſar luego del Mundo al Padre. Aſsi lo dixo en el miſmo dia de la Reſurreccion à la Magdalena, y lo mandò dezir à los Apoſtoles: Joann. 20. 17. *Aſcendo ad Patrem meum, & Patrem veſtrum: Deum meum, & Deum veſtrum.* Y como el Myſterio, y modo de la Reſurreccion era ordenado al dia, y acto de la Aſcenſion; no ſolo fuè conveniente, mas neceſſario al miſmo amor el dote de la impaſsibilidad, y el eſtado de impaſsible en aquel dia, y en aquel acto. Por què? No porque avia de ſubir al Padre, ſino porque ſe avia de apartar de los Hombres. El dote de la impaſsibilidad, y ſu efecto, es una excepcion total del padecer; y era coſa tan dura, è inſufrible para el amor de Chriſto averſe de apartar de noſotros, que le fuè neceſſario ponerſe primero en eſtado de no poder padecer, para reducirſe al eſtado de poderſe apartar.

260 O fineza ſobre todas las finezas del amor de Chriſto! Dizen, que en la fragua del padecer ſe prueba, y acriſola el amor. Pero ay materias, en que el ſufrimiento es argumento de tibieza, y ſolo la impaciencia prueba del amor. Eſte no querer, ni poder padecer, fuè mayor prueba del amor de Chriſto, que todo quanto padeciò por noſotros, y alegámos al principio con tantas admiraciones. Què ſemejanza tienen con eſta ſimple verdad todos los encarecimientos del Myſterio de la Encarnacion? Quando deſcendiò del Padre al Mundo, vino paſsible; mas quando huvo de dexar al Mundo, è ir al Padre, porque ſe auſentava de noſotros, le fuè neceſſario hazerſe impaſsible. Y ſi paſſáremos de Nazareth à Jeruſalen, y de la Encarnacion à la Muerte, gran fineza fuè dar la Vida por noſotros. Mas con què diferencia? Para ſubir al Calvario à morir, à la Cruz, à los clavos, y à la Lanza, ofreciò las manos, y pies, y el pecho, deſarmado, y deſnudo; pero para ſubir al Olivete à apartarſe de noſotros, no ſe atreviò à executarlo, ſino armado de la impaſsibilidad. Aſsi probò, que para ſu amor el morir era ſufrible, el apartarſe intolerable. Acuerdome en eſte caſo lo que eſcriviò San Paulino à San Aguſtin. Amavanſe mucho eſtos dos Santos, y dize aſsi el que eſcrivia: *Dùm æquo animo fero, quod te non video, intolerabile eſt iſtam appellare tolerantiam.* Sufro, amigo Aguſtino, con igualdad de animo el eſtar auſente de Vos, y no veros; y no ay para mi coſa mas intolerable, que eſta tolerancia; ni mas inſufrible, que eſte ſufrimiento. O excelente modo, y diſcretiſsimo de encarecer el amor en la auſencia! Si aſsi era, no podia el amor ſer mas fino; y ſi no era, no podia ſer la fineza mas bien imaginada. El amor, en materia de auſencia, ſi es ſufrido, no es grande; ſi no es impaciente, no es amor. Y como el amor de Chriſto, que para dexar el Cielo, y dar la Vida en una Cruz, tuvo caudal de paciencia; ſolo para apartarſe de los Hombres ſe reconociò incapaz de ſufrimiento; antes el miſmo ſufrimiento, ſi le fueſſe poſsible, era deſcredito del amor; por eſſo el Divino Amante previendo, que era forzoſo eſte apartamiento, con razon ſe puſo en eſtado de no ſufrir, ni poder. En eſtado de no poder, porque verdaderamente no ſe atrevia à ſufrir nueſtra auſencia; y en eſtado de no ſufrir, para que no ſe pudieſſe dezir de èl, que ſufriò auſentarſe de noſotros. Podráſe dezir de Chriſto, que ſe auſentò de noſotros; mas no ſe podrá dezir de ſu amor, que lo ſufriò: que ſe auſentò sí, porque ſe fuè; mas que lo ſufriò no, porque ya eſtava impaſsible.

§. IX.

261 PArece, que no ſe puede paſſar de aquí; mas en dia, en que Chriſto ſubiò tanto, para que ſuba tambien ſu amor, quiero dar un paſſo mas adelante. Supueſto, que el amoroſo Señor, para la partída, y auſencia de ſu Aſcenſion ſe previno, y armò del eſtado de impaſsible, pregunto aora: Si aſsi impaſsible, aſsi amado, aſsi defendído, y aſsi dentro de la miſma impaſsibilidad, ſintiò ſu corazon el apartarſe de noſotros? La Theología dize, que no; mas los efectos, que ſon teſtigos oculares, parece prueban, que sí. A lo menos es cierto, que ſi el Señor ſintiera mucho eſte apartamiento, no pudiera hazer la deſpedida, ſino como la hizo. La jornada la dilatò quarenta dias, el dia le eſtendiò haſta las doze; la deſpedída, como ponderavamos, la hizo de un Monte, que ſon las ultimas rayas de la Tierra; finalmente, deſpues de aver partído, fuè neceſſario, que las Nubes ſe metieſſen por medio,

para

para deſprenderſe de los ojos de los Hombres, y que los Angeles deſcendieſſen à retirarlos del Monte, para que pudieſſen ir adelante; todo detenciones, todo repugnancias, todo violencias. Pues ſi Chriſto eſtava, y ſubía impaſsible; como antes, y deſpues ſe veían en él tan extraordinarios efectos, y tan manifieſtas ſeñales de ſentimiento? Porque fué tal el exceſſo (ſobre todo lo poſsible) con que Chriſto amó à los Hombres, y tan ſenſible en ſu corazon la ternura, con que ſe apartó dellos, que aún en lo impaſsible tuvo lugar el ſentimiento, y en la miſma impaſsibilidad el dolor.

262 No me atreviera à dezir tanto, ſi no fuera mayor la prueba, que lo dicho. Puede aver mayor impaſsibilidad, que la de Dios, en quanto Dios? No. Y con todo, en el caſo del Diluvio, afirma la Eſcritura Sagrada, que fué tal el dolor de Dios, que le penetró lo mas intimo del corazon: Geneſ. 6. 6. *Tactus dolore cordis intrinſecus.* Y por què? Porque eran los Hombres los que perecian; y tanto ſe compadecia Dios de la miſma pena, con que los caſtigava: *Tactus dolore cordis intrinſecus, delebo, inquit, Hominem, quem creavi.* Noteſe mucho la palabra *Quem creavi*, los Hombres, à quien crié. Dios, en aquel dia, obligado de ſu Juſticia, ſe privava de los Hombres, à quien avia criado (què ſería ſi los huvieſſe redimido?) Y ama tanto Dios à los Hombres, que quando ſe priva de ellos, y los pierde, haſta ſu impaſsibilidad es ſenſitiva: *Tactus dolore cordis intrinſecus.* Saquémos aora la conſequencia. Si la fuerza de eſte miſmo amor fué tan ſenſitiva, que pudo introducir dolor en la impaſsibilidad de Dios; dezid, por què no haría otro tanto en el corazon de Dios Hombre, aunque impaſsible? Y ſi tanto ſe dexó penetrar del ſentimiento la Divinidad, quando llovian del Cielo los mayores rigores; quan penetrada iría la Humanidad, y quan herida, quando ſubía al Cielo con las mayores, mas tiernas, y amoroſas anſias?

263 La confirmacion de eſte dolor en Chriſto oy, no he de ir lexos à buſcarla, porque la tenemos preſente en el Sacramento Diviniſsimo de aquel Altar, donde el miſmo Chriſto ſe ſacrifica. Arguyo aſsi. Sacrificaſe Chriſto en aquel Altar, para baxar todos los dias à eſtar con noſotros en la Tierra: luego grande fué el dolor del miſmo Chriſto en el dia de la Aſcenſion, quando ſe apartó de noſotros, para ſubir al Cielo. Pruebalo. La hiſtoria mas tragica, y el caſo de mayor dolor, que vió el Mundo, mientras no ſe deshizo, fué el ſacrificio de Abrahan. Las Perſonas, que repreſentavan eſta tragedia, fueron Dios, el miſmo Abrahan, è Iſaac: Dios, mandando à Abrahan, que le ſacrificaſſe el hijo; el hijo, ya maniatado ſobre la leña; y Abrahan, con la eſpada deſembaynada, deſcargando el golpe. A viſta de eſte temeroſo, y doloroſo eſpectaculo, eſtava paſmada, y temblando la miſma Naturaleza; mas ni Abrahan ſe dolió, porque executava alegre el precepto de Dios; ni Iſaac ſe dolió, porque ſe conformava tambien alegre con la obligacion del Padre. Y huvo, ſin embargo, en eſte ſacrificio alguno, que ſe dolieſſe? Si. Es reſpueſta, y reſolucion admirable de San Zenon, Obiſpo de Verona. Quien fué, pues, el que ſe dolió, ò pudo dolerſe, ſi no fué Abrahan, ni Iſaac? Fué Dios, y ſolo Dios, dize con altiſsimo penſamiento el miſmo Santo: *In hoc ſacrificio ſolus Deus doluit.* En eſte ſacrificio ſolo Dios ſe dolió. De ſuerte, que en un caſo tan doloroſo, ni ſe dolió el Padre, que le matava; ni ſe dolió el hijo, que moria; y ſolo Dios, que era incapaz de dolor, ſe dolió. Pero de donde ſe colige, que ſe dolió Dios? Coligeſe (continúa el miſmo San Zenon, dando la razon de ſu dicho) coligeſe de ſer Dios el que procuró, y previno otra victima: *In hoc ſacrificio ſolus Deus doluit, qui aliam victimam procuravit.* La otra victima, que Dios previno, fué el Cordero milagroſo, que allí apareció; y Abrahan ſacrificó en lugar de Iſaac, para que en el ſacrificio del miſmo Cordero ſe executaſſe, y ſuplieſſe lo que en Iſaac, bolviendo vivo del monte à la caſa de ſu Padre, ya no podia ſer.

264 O quanto tiene, que admirar la Igleſia en eſte tan maravilloſo, como antiguo Exemplar! Tres figuras repreſentaron aquella famoſa hiſtoria, en quanto tragedia; pero deſpues que Dios mudó la ſcena, ò transfiguró el theatro, vió repreſentado à Chriſto en otras tres. En Iſaac, en el Cordero, y en el miſmo Dios: en Iſaac, bolviendo del monte vivo, y glorioſo à caſa de ſu Padre: en el Cordero, hecho victima en aquel Altar, donde verdaderamente ſe ſacrifica: y en Dios, ſiendo impaſsible, è incapaz de dolor, doliendoſe, pues le buſcó el remedio: *Doluit, qui aliam victimam procuravit.* Y probó el amoroſiſsimo Señor, y Diviniſsimo Amante eſte dolor en ſu miſma impaſsibilidad; porque en aquella ſagrada victima, que previno ſu amor, ſubſtituyó mejor de lo que parecia poſsible, todos los motivos de ſentimiento, con que ſe deſpidió de noſotros, y ſe partió de eſte Mundo. El primer ſentimiento era, apartarſe de los Hombres, con quien tenia todas ſus delicias; mas en aquella pequeña, è immenſa victima eſtá ſiempre preſente con noſotros, y no con una ſola preſencia, y en un ſolo lugar, mas en todos los que rodéa el Sol, aſsi quando aparece à nueſtros ojos, como quando ſe eſconde à ellos. El otro motivo era, irſe, como oy ſe fué, à ſu Padre; mas por un dia, y una jornada, en que ſubió, baxa todos los dias infinitas vezes, quantas ſon las que es conſagrado en aquella Hoſtia. Como ſi reſpondiera el Divino Amante; ò ſe vengára de eſte miſmo apartamiento, diziendo: Si un dia, y una vez ſubí de la Tierra al Cielo, todos los dias, è infinitas vezes baxaré del Cielo à la Tierra por amor de voſotros. Finalmente las dilaciones, y rodéos, con que ſe auſentó, aunque encarecieron tanto ſu amor en la repugnancia, y reſiſtencia interior, y en la violencia manifieſta, con que ſe apartava, ò con que no ſe podia apartar de los Hombres; mucho mas ſe exagera en la

prieſſa,

prieſſa, con que deſciende, y eſtá ſiempre baxando à buſcarlos, y aſsiſtir con ellos en el Sacramento. El modo, con que Chriſto deſciende, ò mas propriamente ſe pone, y haze preſente en la Hoſtia, es por reproduccion, y no por movimiento local. Y por què? Porque el movimiento local, aunque breviſsimo, ſe haze en tiempo; la reproduccion en inſtante; y para quien tanto ama, como Chriſto, haſta los inſtantes tardan. Quando ſe partió de noſotros, nueſtros ojos le prendian, para que no ſe pudieſſe deſaſir, y eran remoras, que lo detenian; mas deſpues que eſtá en el Cielo, ni los ojos de los Angeles: *In quem deſiderant Angeli proſpicere*; ni los ojos de todos los Bienaventurados, ni ſus miſmos ojos, con que eſtán viendo à Dios, le retardan, para que ni por un inſtante pueda ſufrir, no digo la auſencia de los Hombres; pero ni aún la menor dilacion en multiplicar preſencias ſobre preſencias. Aſsi le dolió el apartarſe de noſotros; y aſsi previno en aquella ſoberana victima el remedio del amoroſo dolor, à que no pudo reſiſtir ſu miſma impaſsibilidad: *Solus doluit, qui aliam victimam procuravit.*

§. X.

265 YA creo, que en ſeguimiento de la ſubída de Chriſto, y mas en ſeguimiento de lo ſubído de ſu amor, podemos oir à la Igleſia ſu Eſpoſa, que en eſte dia le cante, y en todos los del año le ruegue, alegandole lo admirable de ſu Aſcenſion: *Per admirabilem Aſcenſionem tuam.* No admirable, porque deſpues de tantas finezas hechas por noſotros, oy las deshaze, dexandonos, como al principio ſe repreſentava; pero ſi admirable, por deſpedirſe de la Tierra en la cumbre de un Monte, que es el fin donde ella ſe deſpide de sí miſma; admirable, por dexar impreſſa, y eſculpida en las piedras la eſtampa del ultimo paſſo, con que ſe partia; admirable, por las dilaciones, y rodéos, con que ſaliendo deſte unico puerto de ſus anſias, no acabava de tomar la derrota del Cielo en derechura; admirable, por no poder deſprenderſe de las cadenas de nueſtros ojos, que como remoras le detenian; admirable, por reducirſe à eſtado de impaſsible, para ſufrir de algun modo el auſentarſe de noſotros; admirable, y mas admirable finalmente, por no poder ſu corazon con eſſa miſma impaſsibilidad reſiſtir el ſentimiento, ni quedar eſſempto del dolor. Por todos eſtos motivos, que dexamos ponderados, parece, que avia ſubído nueſtro Divino Amante al ſumo grado de admirable en el Myſterio de ſu Aſcenſion. Pero aún ſobre todos ellos, tengo mas que admirar; y por eſſo miſmo pregunto: Si Chriſto Señor nueſtro ſentia tanto, y ſu amor aſsi ſe dolía de apartarſe, y auſentarſe de noſotros; por què ſe auſentó? En el miſmo acto, y en la miſma hora de ſu partida le nombre el Evangeliſta San Marcos, no ſolo, y ſencillamente con el nombre de JESUS, ſino del Señor JESUS; termino nuevo, y ſin exemplo en toda la Hiſtoria del miſmo Evangeliſta: Marc.16.19. *Et Dominus quidem JESUS, poſtquam locutus eſt eis, aſſumptus eſt in Cœlum.* Pues ſi en la miſma hora, y en el miſmo acto, en que Chriſto partia del Mundo, partia como Señor, y era tan Señor de ſus acciones, como de todo lo demás; por què no ſe quiſo quedar con noſotros en la miſma forma viſible, como antes de ſu Muerte, ò como deſpues de la Reſurreccion; mas totalmente ſe quitó de nueſtros ojos, y à noſotros de los ſuyos, y ſe bolvió al Cielo, de donde lo avia ſacado, y traído à la Tierra el miſmo amor, con que tanto nos amava?

266 La razon verdadera deſta, que al principio parecia mudanza, y no fuè, ſino mayor amor, y mayor fineza, ſolo el miſmo Chriſto la podia dar, y la dió à los miſmos Hombres, con palabras tan claras, como eſtas: Joann. 16.7. *Expedit vobis, ut ego vadam.* Apartome de voſotros, y voyme al Cielo; porque à voſotros importa, que yo me vaya. De ſuerte, que en aquella miſma hora reynavan, y ſe combatian en el corazon de Chriſto dos poderoſiſsimos afectos, ſu amor, y nueſtra conveniencia; ſu amor inſtava à que ſe quedaſſe, nueſtra conveniencia requiria, que ſe fueſſe; y orando por ambas partes toda la Sabiduría Divina, y toda la eloquencia Humana, el miſmo Chriſto, como Dios, y como Hombre, ſentenció con tal reſolucion la controverſia, que muy à peſar de ſu amor, prevaleció nueſtra conveniencia: *Expedit vobis, ut ego vadam.* O reſolucion ſobre todas las admiraciones admirable! La ſoberanía incomprehenſible deſta ſentencia, y de eſta razon, ſolo ſe puede de algun modo entender, comparando un *Expedit vobis* con otro *Expedit vobis.* El miſmo Chriſto, que antes de ſu Aſcenſion dixo por ſu ſagrada boca: *Expedit vobis, ut ego vadam.* Por boca de Cayfás (que por ſer Pontifice, hablava profeticamente) avia tambien dicho antes de ſu muerte: Joann.11. 50. *Expedit vobis, ut unus moriatur homo.* En un *Expedit vobis* ſe contenia la importancia de apartarſe el miſmo Chriſto de noſotros. La importancia de morir por noſotros, como hizo en ſu Paſsion: *Expedit vobis, ut unus moriatur homo.* La importancia de apartarſe de noſotros, como lo hizo en ſu Aſcenſion: *Expedit vobis, ut ego vadam.* En uno, y otro caſo de tal forma prevaleció en el corazon de Chriſto la conveniencia de los Hombres, que quando la conveniencia pedia, que murieſſe, no dudó padecer la muerte; y quando à la miſma conveniencia importava, que ſe auſentaſſe, tambien ſe ſujetó à ſufrir la auſencia. En el primer caſo antepuſo nueſtra conveniencia à ſu propria vida; en el ſegundo prevaleció nueſtra conveniencia contra ſu proprio amor. Y qual deſtos dos fuè mayor exceſſo?

267 La queſtion pedia mas tiempo; pero digo, breve, y reſueltamente, que en eſte ſegundo exceſſo, en que el amor quedó vencido, ſe excedió, y venció mucho el miſmo amor. Mas donde irémos à buſcar la prueba? No à otra parte, ſino al Monte Tabór, donde Chriſto con un muerto, que era Moyſés, y con un vivo, que era Elías,

trató

trató de eſte miſmo exceſſo. Dize el Evangeliſta San Lucas, que en el Monte Tabór aparecieron con Chriſto Moyſés, y Elías, y que hablavan con el Señor ſobre el exceſſo, à que avia de dar cumplimiento en Jeruſalen: Luc. 9. 31. *Dicebant exceſſum ejus, quem completurus erat in Jeruſalem.* Aſsi el Calvario, como el Olivete, ambos eran Montes de Jeruſalen. Y aunque comunmente ſe pienſe, que el exceſſo ſe entiende del Monte Calvario, donde Chriſto murió por noſotros; tres grandes razones perſuaden, que fuè del Monte Olivete, donde ſe auſentó de noſotros. La primera, porque Chriſto en el Tabór eſtava glorioſo; y era mas conveniente à aquel eſtado la platica del Olivete, de donde ſubió à la Gloria. La ſegunda, porque la palabra *Exceſſum*, en ſu proprio, y natural ſentido, ſignifica partida, y apartamiento; y de allí ſe partió el Señor de noſotros, y ſe partió para el Cielo. La tercera, porque eſte exceſſo avia de ſer el complemento de ſus acciones: *Quem completurus erat.* Y el complemento de todas las acciones de Chriſto no podia ſer otra, ſino la ultima, que fuè ſu Aſcenſion. Eſte penſamiento concuerda con el de todos aquellos Autores, que abſtrayendo de tiempo, y accion, y no de lugar, (que neceſſariamente avia de ſer de Jeruſalen) entienden el exceſſo, en que hablaron los dos Profetas: *De exceſſu charitatis.* Y verdaderamente, que no podia ſubir el amor de Chriſto para con los Hombres à mayor, y mas refinado exceſſo, que llegar à preferir, y amar mas nueſtra conveniencia, que ſu proprio amor.

268 Muy bien ſufrió eſte eſtremado amor el apartarſe de noſotros, como vimos en las grandes violencias, con que ſe apartó. Y què mas podia hazer aquel amoroſiſsimo corazon con nueſtra conveniencia delante de los ojos, que llegar à ſer cruel con ſu miſmo amor, para ſer piadoſo con noſotros? Solo un entendimiento tan encumbrado, como el de San Pablo, pudo penetrar la profundidad de eſte ſecreto: 1. Tim. 3. 16. *Magnum eſt Pietatis Sacramentum, quod manifeſtatum eſt in carne::: aſſumptum eſt in Gloria.* Grande ſecreto fuè de la Piedad (dize el Apoſtol del tercer Cielo) que aviendo Chriſto manifeſtado à los Hombres todo quanto obró por ellos deſpues que tomó nueſtra carne, al fin nos dexaſſe, y ſe fueſſe à la Gloria. Pero qual es la razon, porque llama San Pablo à eſta ultima clauſula de la Vida de Chriſto, Secreto, y Sacramento de Piedad? *Magnum Pietatis Sacramentum.* La razon es, porque en el Myſterio de la Aſcenſion eſtuvo encubierta la Piedad debaxo de accidentes de crueldad: cruel Chriſto con ſu amor, para ſer piadoſo con noſotros. En la Muerte fuè el amor cruel con Chriſto; en la Aſcenſion fuè Chriſto cruel con ſu amor: cortó por èl, y por todos ſus afectos ſin piedad, ſolo por tenerla de noſotros, de nueſtro mayor bien, de nueſtro remedio, y de lo que mas nos convenia: *Expedit vobis.*

269 Quando el Verbo Divino, ſolo para venir à buſcarnos, ſe viſtió de nueſtra carne, el amor triunfó de Dios: *Triumphat de Deo amor*, dize San Bernardo. Pero quando el miſmo Verbo, deſpues de manifeſtarſe en la miſma carne, ſe bolvió al Cielo: *Aſſumptus eſt in Gloria.* Entonces triunfó Dios de ſu miſmo amor. En el primer triunfo el amor traxo à Dios cautivo à la Tierra: Philip. 2. 7. *Formam ſervi accipiens, in ſimilitudinem Hominum factus.* Mas en eſte ſegundo triunfo, con que ſubió al Cielo, llevó el Señor cautivo eſſe miſmo cautiverio: Epheſ. 4. 8. *Aſcendens in altum, captivam duxit captivitatem.* Eſte fuè el Myſterio, y la energia, que no hemos ponderado, porque ſolo en el dia de la Aſcenſion ſe llama Chriſto en nueſtro Evangelio Señor. Ochenta y ſiete vezes nombra San Marcos en ſu Hiſtoria el Nombre de JESUS, y ſolo en eſta accion le añade el ſoberano Nombre, ò antenombre del Señor: *Et Dominus quidem Jeſus aſſumptus eſt in Cœlum.* Y por què ſolo oy Señor, y no antes? Porque haſta oy anduvo Chriſto ſiempre cautivo, ſiempre ſeñoreado, y ſujeto à amor; pero oy, en que antepuſo à ſu amor nueſtra conveniencia; oy ſolo le ſeñoreó, y ſe moſtró Señor de èl, no quedando en la Tierra con noſotros, porque nos amava, mas yendoſe al Cielo, porque nos convenia: *Expedit vobis, ut ego vadam.*

§. XI.

270 TOdas eſtas razones, ſiempre mas, y mas maravilloſas, tiene la Igleſia, para llamar admirable la Aſcenſion de ſu Divino Eſpoſo: *Per admirabilem Aſcenſionem tuam.* Mas pueſto que la miſma Igleſia eſté ya tan juſtamente admirada, ni por eſſo eſtá menos admirable, y menos digna de admiracion en eſte dia. Eſtas ſon las dos admiraciones, à que reduxe en el principio mi diſcurſo; una admiracion ſuya, y otra mia. Una admiracion de la Igleſia, con que ella ſe admira de la Aſcenſion de Chriſto; y otra admiracion mia, con que yo me admiro de la miſma Igleſia en eſte miſmo dia de la Aſcenſion.

271 Baſta, Igleſia Santa (dadme licencia, para que declare las cauſas de mi admiracion, como ponderé las de la vueſtra.) Baſta, Igleſia Santa, amante, y diſcreta, que eſtas ſon las correſpondencias de vueſtro amor, y eſtas las reſoluciones de vueſtro juízio? Todo quanto oygo, y veo en Vos oy, no ſolo me parece ageno, ſino muy contrario à las obligaciones de eſte dia. Lo que veo ſon los Altares ricamente adornados, las paredes veſtidas de oro, y ſeda, el pavimento ſembrado de flores, y haſta el techo lloviendo roſas; lo que oygo ſon continuos repiques de vueſtras torres, muſicas de vozes, y ruído de inſtrumentos en vueſtros Coros, con tanta novedad en la harmonía de las ſolfas, como en los penſamientos de las letras; todo, en fin, demonſtraciones de aplauſos, de alegria, y de fieſta. Y quien pudiera creer, ni imaginar, que aſsi ſolemnizaſſe vueſtro amor la deſpedída, la partida, la auſencia de ſu tan ſingularmente Amante, como unicamente amado? Vaſe Chriſto, y Vos ale-

alegre? Parteſe vueſtro Eſpoſo, y Vos con galas? Auſentaſe vueſtro Dios, y Vos cantando? Aſsi ſe pagan las finezas de treinta y tres años; y tan apriſſa ſe olvidan los deſvelos de una eternidad entera? No celebrava aſsi eſtas auſencias David, quando aún no erais Synagoga; y mucho menos la Magdalena, deſpues que fuiſteis Igleſia. David llorava, y dezia: Pſalm. 41. 4. *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes: dùm dicitur mihi, ubi eſt Deus tuus?* La Magdalena tambien llorava, quando preguntada: *Quid ploras?* Reſpondia: Joann. 20. 13. *Tulerunt Dominum meum.* O quanto mas debidas eran las lagrimas à la auſencia de Chriſto en la Aſcenſion, que en la Sepultura! La auſencia de la Sepultura era auſencia de tres dias; la de la Aſcenſion es auſencia de toda la vida, y aún mas. Aſsi lo reconocieron, y no pudieron negar los miſmos Angeles, que en eſta ocaſion baxaron al Monte Olivete, para retirar de él à los Apoſtoles: Actor. 1. 11. *Viri Galilæi, quid ſtatis aſpicientes in Cœlum? Hic Jeſus, qui aſſumptus eſt à vobis in Cœlum, ſic veniet, quemadmodum vidiſtis eum euntem in Cœlum.* No os deſconſuele, Varones de Galiléa, la auſencia de vueſtro Maeſtro; porque aſsi como lo viſteis aora ſubir, aſsi ha de bolver otra vez en el dia del Juizio. Eſtremado conſuelo, por cierto, para tales anſias! Mas ſon para perder el juízio, que para eſperarle. Pues ſi la auſencia, que oy haze Chriſto, es incapaz de todo alivio, que haſta los Angeles, quando le quiſieron buſcar, ſalieron con una deſeſperacion; y ſi todas las circunſtancias de eſta deſpedída para tan lexos, y de eſte remedio para tan tarde, mas agravan todas las cauſas del dolor, y del ſentimiento; ſi mas afligen los corazones; ſi mas enternecen las anſias, ſin conſuelo, ni alivio al amor; como la Eſpoſa tan amada, y tan amante, triſte, dexada, y ſolitaria, en vez de derretirſe en lagrimas, ſe deshaze en fieſtas? Y quando ſe debiera meter, y enterrar en una cueva del Monte Olivete, ſe mueſtra en publico à todo el Mundo, combidandole à que la dén parabienes; y celébra, y ſolemniza con tantos eſtremos de alegria, que debiera lamentar, y llorar con los mayores exceſſos, y demonſtraciones de triſteza?

272 Eſta es mi admiracion: con que me parece no menos admirable, ni menos digna de admirarnos, la Igleſia en eſte miſmo dia, de lo que ella ſe admiró, y tuvo ſiempre por admirable, entre todas, y ſobre todas las acciones de ſu Divino Eſpoſo, eſta de ſu Aſcenſion: *Per admirabilem Aſcenſionem tuam.* Y ſi el amor de Chriſto para con noſotros en eſte dia, ſin embargo de dexarnos, fué admirable por el modo, con que nos dexó, y ſin embargo de irſe al Cielo, fué admirable por la razon porque ſe fué; qué ſería, ſi yo dixeſſe, que el amor de la Igleſia para con Chriſto en eſte miſmo dia, ſin embargo de no llorar ſu auſencia, es admirable por el modo, con que no la llora; y ſin embargo de celebrarla con tantos exceſſos, es admirable por la razon, porque la feſteja? Pues eſto miſmo es lo que digo, y lo que deshaze mas admirablemente mi miſma admiracion. En què fué admirable Chriſto en eſte dia de ſu Aſcenſion? Fué admirable en irſe al Cielo, dexando la Eſpoſa, que tanto amava. Y en què fuè admirable en eſte miſmo dia la miſma Eſpoſa, que es la Igleſia, y ſomos noſotros? Es admirable en celebrar, y celebrarnos con fieſtas eſta miſma ida de Chriſto, y ſu auſencia. Por què? Porque ſolo de eſta forma podia correſponder nueſtro amor à ſu amor, y pagar nueſtra fineza ſu fineza. Notad. La fineza del amor de Chriſto oy conſiſtió en anteponer nueſtras conveniencias à ſus deſeos; y la fineza de nueſtro amor en eſte miſmo dia conſiſte en anteponer ſus glorias à nueſtras anſias. Nueſtra pérdida era infinita, porque él nos dexó: ſu gloria era tambien infinita, que ſe fué à ſentar à la dieſtra del Padre: *Aſſumptus eſt in Cœlum, & ſedet à dextris Dei.* Y pueſta la Igleſia entre eſtos dos eſtremos, ambos infinitos; què avia, ù debía hazer por ſu Eſpoſo, ſino lo que el Eſpoſo hizo por ella? Vos antepuſiſteis mis conveniencias à vueſtro amor? Pues mi amor ha de anteponer vueſtras glorias à mi pérdida. Por eſſo os feſteja glorioſo, quando os avia de llorar auſente.

§. XII.

273 CAſo notable es, y ſobre toda admiracion admirable, que en aquel Monte, y en aquella hora, en que ſe repreſentó la tragedia de la mas laſtimoſa deſpedída, no ſe vieſſe una lagrima; y que el amor celebraſſe las exequias à la ultima viſta de todo ſu bien con los ojos abiertos, y enxutos. No ay palabra, que mas laſtíme, y congoxe el corazon en la deſpedída de los que ſe aman, que un nunca mas. Si la deſpedída es para bolverſe à ver, el apartamiento es ſufrible: mas apartarſe de mi quien amo mas que à mi, para nunca mas verle; eſte no verle mas, es el mayor dolor de los ojos, y el que los abre, y deshaze en rios de lagrimas. Quando San Pablo ſe deſpidió de los Epheſios, declarandoles, que aquella ſería la ultima vez, que ſe verian, dize el Texto Sagrado, que entre todos ſe levantó un llanto deshecho: Actor. 20. 37. 38. *Magnus autèm fletus factus eſt omnium.* Y que la principal cauſa de ſu dolor era, porque nunca mas le avian de ver: *Dolentes maximè in verbo, quod dixerat, quoniam amplius faciem ejus non eſſent viſuri.* Pues ſi eſta conſideracion, ù deſengaño de que no avian de ver mas à San Pablo, era la cauſa del mayor dolor de ſus Diſcipulos, y de que todos lloraſſen con deshecho llanto, ſin aver ni uno ſolo, que pudieſſe reprimir las lagrimas en aquella ultima deſpedída; como en eſta de Chriſto no ſe vió una ſola lagrima en todos ſus Diſcipulos, que le amavan tanto mas ſin comparacion, que à San Pablo los ſuyos? La razon es la que ſe ſaca del miſmo Texto: *Cùmque intuerentur in Cœlum euntem illum.* No ſe vió en los Diſcipulos de Chriſto una lagrima, ſino todos con los ojos enxutos, porque le miravan, y tambien al Cielo, adonde ſubía; y no à ſí, ni à la Tierra, don-

de los dexava. La Nube ſe le quitó de los ojos; pero à los miſmos ojos, que en ella, como en Carro Triunfal, le veían ſubir al Cielo, para ſentarſe à la dieſtra del Padre en el Trono de ſu Gloria; eſſe miſmo Cielo, eſſe miſmo Trono, y eſſa miſma Gloria les ſuſpendía las lagrimas; para que trocadas en jubilos de alegria, no lloraſſen lo que perdian: mas ſolo ſe acordaſſen, y feſtejaſſen lo que él iva à lograr. De aquí ſe ſigue, y vé claramente, que quando los Angeles vinieron à conſolar à los Apoſtoles, no acertaron con los motivos del verdadero conſuelo, que ſolo podian tener en aquel caſo. Què dixeron los Angeles à los Apoſtoles? Eſtrañaron en ellos el eſtar mirando al Cielo: *Quid ſtatis aſpicientes in Cœlum?* Y eſto, que eſtrañaron, era lo que avian de perſuadir; porque ſi el ver, que ſe iva Chriſto, los podia entriſtecer; ſolo el mirar ázia donde iva, les podia alegrar.

274 Aſsi lo confirmó expreſſamente el miſmo Chriſto, que ſolo ſu entendimiento podia emmendar, y enſeñar al de los Angeles. Aviendo anunciado el Señor, deſpues de la ultima Cena, à los Diſcipulos, que ſe avia de partir de eſte Mundo, y viendolos tan triſtes con aquella no eſperada nueva, como ella merecia, eſtrañó en ellos la triſteza con eſtas palabras: Joann.16.5.6. *Vado ad eum, qui me miſit, & nemo ex vobis interrogat me: Quò vadis? Sed quià hæc locutus ſum vobis, triſtitia implevit cor veſtrum.* Porque os dixe, Diſcipulos mios, que me he de ir, os veo triſtes, no ſolo en el roſtro, ſino en el corazon, y ninguno de voſotros me pregunta, adonde voy: *Et nemo ex vobis interrogat me: Quò vadis?* O Divinas palabras! *Nemo ex vobis.* Ninguno de voſotros, dize, porque entre los Diſcipulos, unos eran mas entendidos, otros mas rudos; y ni los rudos, ni los entendidos alcanzavan la verdadera razon, con que ſe avian de conſolar, y alegrar en aquella deſpedída; porque todos reparavan en que ſe iva, y ninguno conſiderava adonde iva. Si os entriſtece el *Vadam*, porque me voy; preguntadme *Quò vadis?* Adonde voy; y luego os alegrareis. Eſta fuè la leccion del Divino Maeſtro, quando anunció à los Diſcipulos ſu auſencia, y porque ellos la obſervaron en el dia de la partida; por eſſo oy no ſe vieron en el Olivete lagrimas, ni aún una ſola: *Cùmque intuerentur in Cœlum euntem illum.* El *Euntem illum*, les podia provocar à lagrimas, porque ſe iva; pero como miravan juntamente adonde iva: *Cùmque intuerentur in Cœlum.* El adonde les ſuſpendió las lagrimas de modo, que ni una ſola ſe lloró, donde ellos ſe quedavan.

275 La razon de eſta Filoſofia, ſacada de las entrañas del verdadero, y fino amor, ſolo podia ſer del miſmo Maeſtro Divino, y aſsi fué. Eſtrañando el Señor en los Diſcipulos la triſteza, que acabamos de dezir, y ellos no acabavan de arrancar del corazon, les dixo aſsi: Joann.14.28. *Si diligeretis me, gauderetis utique; quià vado ad Patrem.* Hà, Diſcipulos mios, que veo, que no me amais! Si voſotros me amarais, os alegrariais mucho, porque voy à mi Padre. Antes de llegarnos al Padre, reparémos en el *Quià vado.* Si Chriſto viera à los Diſcipulos alegres en ſu deſpedída, y les dixera: Bien parece, que no me amais, pues os alegrais, quando me parto; eſta es la conſequencia, que de los ojos enxutos en ſemejantes ocaſiones acoſtumbrara coger el juízio Humano, aún ſin otras ſeñales de alegria. Mas viendo à los Diſcipulos triſtes, dezirles el Señor: Bien ſe vé, que no me amais; pues os entriſteceis, quando me voy? Si; porque ſolo conſideravan, que ſe iva, y no adonde. Que ſe iva: *Quià vado*, y no adonde: *Ad Patrem.* Chriſto Señor nueſtro, aunque en quanto Dios era igual al Padre, en quanto Hombre era menor, como él miſmo lo dixo: *Quià Pater major me eſt.* Y como el Señor, en quanto Hombre, ſe iva à ſentar à la dieſtra del Padre; entriſtecerſe los Diſcipulos con ſu auſencia, conſiderando la pérdida, y horfanidad, en que quedavan, era efecto del amor proprio, con que ſe amavan à sí; pero alegrarſe en la miſma auſencia, conſiderando la nueva gloria, y mageſtad de ſu Maeſtro, y Señor, era efecto de amor verdadero, y fino, del amor verdadero, y fino, con que le amavan. Por eſſo la triſteza, y lagrimas, que lloraſſen en aquella ocaſion, eran ofenſa del amor; y la alegria, y lagrimas, que no lloraſſen, fineza.

276 De aquí ſe entenderá una queſtion curioſa de la Eſcritura, no ſé ſi bien explicada de los Interpretes. Quando David, perſeguido de Saúl, ſe deſpidió del Principe Jonatás, dize el Texto Sagrado, que ambos lloraron; pero que David lloró mas: 1. Reg.10.1.42. *Fleverunt ambo pariter, David autèm amplius.* Es cierto, como conſta del miſmo Texto en diverſos lugares, que Jonatás amava mas à David, que David à Jonatás. Pues ſi ambos ſe apartavan, y Jonatás amava mas; por qué lloró menos? En Chriſto probaron los de Jeruſalen, al reſuſcitar à Lazaro, que le amava, porque lloró; en la Magdalena probó Chriſto, que amava mucho, porque lloró mucho. Pues ſi la medída del amor ſon las lagrimas, y quien mas llora, mas ama; por què razon en eſta deſpedída lloró menos quien amava mas? Porque en las circunſtancias de aquella deſpedída, era prueba de amar mas el llorar menos, y no moſtró Jonatás el exceſſo, con que amava à David en las lagrimas, que lloró, ſino en las que dexó de llorar. Eſta auſencia, que David hazia, no le importava menos, que el vivir, y reynar; porque eſcapando de las manos de Saúl, ſalvava la vida, y conſervando la vida, aſſegurava la Corona. Y como la auſencia de David era para tanto bien, y gloria, por eſſo Jonatás, amando mas, llorava menos; porque las mejoras del amigo, que ſe iva, ſuſpendian las lagrimas del amigo, que quedava. De donde ſe ſigue, que mas debia David à Jonatás, por las lagrimas, que dexava de llorar, que por las que llorava; porque las lagrimas, que llorava, corrian de las fuentes del amor proprio, con que ſe amava à sí; y las lagrimas, que dexava de llorar, ſecabanſe en las fuentes del amor fino, con que le amava. Unas lagrimas

mas corrian triſtes, y otras ſe ſuſpendian alegres; mas las primeras corrian, porque eran groſſéras; las ſegundas ſe ſuſpendian, porque eran finas. Y tales ſon las lagrimas, que oy ſuſpende, y no llora la Igleſia; tan à peſar de las ocaſiones de triſteza, que le quedan en la Tierra, como à placer de los motivos de alegria, que le lleva al Cielo: *Aſſumptus eſt in Cœlum.*

§. XIII.

277 SAtisfechas aſsi, y tan finamente convencidas las razones, que la Igleſia tenia para llorar ſus anguſtias, dellas ſe ſigue con conſequencia igualmente amoroſa, que no las avia de callar con el ſilencio, que ſuele encubrir, ò diſsimular la triſteza; antes bien publicar ſu alegria con repiques, cantarla con muſicas, oſtentarla con galas, y ſolemnizarla con fieſtas. Salió Jacob de caſa de Labán ocultamente, llevando conſigo à ſu Patria el premio de ſus primeros catorze años, que era Raquél, y Lia, y todo lo demás, que avia ganado en los ſeis ſiguientes: quando ſabiendo el caſo Labán, le fué à alcanzar en el camino, y le habló deſta manera: Gen.31. 27. *Cur, ignorante me, fugere voluiſti, nec indicare mihi, ut proſequerer te cum gaudio, & canticis, & tympanis, & citharis?* Si os queriais ir de mi caſa, no ſeria bien, Jacob, que lo ſupiera yo, para que quando os partiſteis, os deſpidieſſe con fieſtas, con muſicas, con inſtrumentos, y todas las demonſtraciones publicas de alegria? Aſsi dixo Labán, que no era necio. Y verdaderamente, que eſte genero de cumplimiento no es facil de entender. Si dixera, que ſe queria deſpedir de Jacob, para darle los ultimos abrazos, para deſahogar primero ſus anſias, para llorar mucho con él, ya que ſe iva; eſto lo pedia el parenteſco, el amor, y aún la urbanidad; mas para aver muſicas, para aver fieſtas, para aver todas las demonſtraciones de alegria, y guſto en ſu deſpedída? *Ut proſequerer te cum gaudio, & canticis.* No es eſto lo que ſe acoſtumbra, pero eſtuvo muy bien conſiderado, ò fingido, porque aſsi lo pedia la razon en las circunſtancias preſentes. Eſta jornada de Jacob era de gran guſto, y utilidad ſuya. Avia veinte años, que vivia Peregrino en Meſopotamia, aora bolvia à ſu Patria; avia venido ſolitario, y pobre con ſu baculo en la mano, aora bolvia rico, y con numeroſa Familia; avia venido à tomar eſtado, en que es tan dudoſo el acierto, y llevava conſigo à Raquél, y à Lia, ſus Eſpoſas inſignes, una en la hermoſura, otra en la fecundidad; finalmente, bolvia à la caſa de ſu Padre, à la preſencia de los ſuyos, y para gozar de ſus cumplidos trabajos por toda ſu vida. Y como eſta partida era tan conveniente à Jacob, y para tanto bien ſuyo, y en Labán concurrian tantas razones de amarle, ò moſtrar, que le amava, por eſſo diſcretamente le dixo, que le avia de acompañar, y celebrar ſu deſpedída, no con lagrimas, ſino con fieſtas, aunque la ſintieſſe mucho; porque el verdadero, y deſintereſſado amor entre los que ſe parten, ò ſe quedan, mas atiende à las felicidades de quien ſe parte, para alegrarſe, que à las anguſtias de quien ſe queda, para enternecerſe.

278 Eſto es lo que hizo, ò diſsimuló con fingido amor Labán, pintando con falſas, pero proſeticas colores aquella hermoſa figura, que oy ſe deſcubrió realidad. Y eſto es lo que haze con primoroſa, y verdadera fineza en la deſpedída de ſu Divino Jacob la Igleſia Santa. Avia treinta y tres años, que Chriſto andava Peregrino de ſu Patria, y bolvia oy triunfante à ella; avia baxado del Cielo, veſtidoſe de nueſtra Humanidad, ſolo, y con el Baculo de ſu Cruz en la mano, y aora bolvia acompañado de tan innumerable Familia, quantos eran los Padres, y Santos del Limbo, cuyas Almas eran ſus Lias, y ſus Raqueles; avia hecho en los valles de eſte Mundo vida de Paſtor, y bolvia rico, y glorioſo à la Caſa de ſu Padre, para gozar eternamente en ella el fruto de los immenſos trabajos, que avia padecido; y como la Igleſia conſideró, que las felicidades, à que ſubía ſu Eſpoſo, eran tan aventajadas, aunque las cauſas de ſu dolor, y ſentimiento no fueſſen menores; halló que eran mas conformes à las obligaciones de ſu fidelidad, y amor alegrarſe con él, que entriſtecerſe conſigo. Por eſſo trueca las triſtezas en alegrias, las anguſtias en jubilos, las lagrimas en fieſtas, y las lamentaciones, ò endechas, en canticos: *Ut proſequerer te cum gaudio, & canticis.*

§. XIV.

279 PEro oygamos, en lugar de Labán, à la Eſpoſa; y en vez de Jacob, al miſmo Chriſto. En el ultimo capitulo, y en los dos ultimos verſos de la amoroſa Hiſtoria de los Cantáres de Salomón, refiere él la ultima deſpedída del Eſpoſo, y Eſpoſa; eſto es, de Chriſto, y ſu Igleſia, que ſon los dos interlocutores, ò figuras principales de aquel dialogo paſtoril. Y què ſe dirian en aquella ocaſion los dos mayores Amantes, él Divino, y ella mas que Humana? El Eſpoſo la dixo, que cantaſſe de modo, que él, y todos los amigos de ambos (que ſon los Fieles) la oyeſſen: Cant.8.13. 14. *Amici auſcultant: fac me audire vocem tuam.* Obedeció la Eſpoſa, cantó, y lo que dixo fué, rogar al Eſpoſo, que ſe partieſſe con toda prieſſa, y ſe fueſſe à los montes de Bethél: *Heu fuge, dilecte mi, aſſimilare capreæ, hinnuloque cervorum ſuper montes Bether.* El Bethér, ò Bethél, quiere dezir Caſa de Dios, qual es el Cielo, adonde el Eſpoſo entonces ſubía. Y avrá alguno, que en tal ocaſion pudieſſe eſperar, ni imaginar tales palabras, aſsi de parte del Eſpoſo, que ſe partia, como de la Eſpoſa, que ſe quedava? Baſta, Eſpoſo, y Amante Divino, que os partís, y dexais à vueſtra Eſpoſa, y le dezís, que cante? Baſta, Eſpoſa Santa, cuya ſantidad conſiſte en el miſmo amor, que quando vueſtro Eſpoſo ſe parte, y ſe auſenta de Vos, le rogais, que acabe de deſpedirſe, y que ſe vaya con toda prieſſa? Eſte

es el amor? Eſtas ſon las finezas? Eſtos ſon los eſtremos de las anſias? Y eſtos los deſmayos mortales en la deſpedída, no de una, ſino de dos Almas? Aora es quando tenian mejor lugar los deſmayos de la Eſpoſa, y el dezir, que no avia de ſoltarle: Cant. 3. 4. *Tenui eum, nec dimittam.* Pero dezirle, que cante, quando avia de llorar; y ella dezirle, que ſe apreſure, quando le avia de regatear los momentos, que en otro tiempo la parecian eternidades? Si, ſi, ſi. No fuera Chriſto el que era, ni la Eſpoſa la que debía ſer, ſi hablaran de otra ſuerte. Què avia dicho Chriſto à los Diſcipulos antes de eſta hora? *Si diligeretis me, gauderetis utique; quià vado ad Patrem.* Si voſotros me amaſſeis, os alegrariais mucho con mi ida; porque voy à mi Padre. Aſsi debía ſer, y aſsi fué. Porque la Eſpoſa ſe debía alegrar con ſu ida, por eſſo la dize el Eſpoſo, que cante, como oy haze la Igleſia; y porque la Eſpoſa amava mucho al Eſpoſo, por eſſo le dize, que ſe vaya, y no llora, antes bien feſteja ſu partida.

280 Eſta fué la admirable correſpondencia, con que ambos Amantes en eſte dia ſe compitieron, y pagaron, ſiendo la miſma auſencia en ambos la piedra de toque, en que uno, y otro amor, no ſolo calificó, mas igualó ſus quilates. Y cómo? El comprando nueſtras conveniencias con auſentarſe de noſotros, y noſotros eſtimando mas ſus glorias, aunque quedavamos auſentes de él. El en la valentía de ſu reſolucion obró como quien era Hijo de Dios; y noſotros en la nueſtra, como ſi no fueramos hijos de Adán. Comió Eva (ved como ſe prueba lo que digo con un exemplo contrario:) comió Eva la fruta vedada, y dize el Texto, que dió tambien de ella à Adán, para que comieſſe: Gen. 3. 6. *Deditque viro ſuo, & comedit.* Que comieſſe Eva, no me admiro: era Muger, y ſu apetito, ſu ambicion, y quando no huviera otro motivo, ſu curioſidad (porque aún no ſabía à que ſabía el comer) le podia ſervir de alguna diſculpa. Mas ſiendo la pena de la prohibicion tan grave, y comminada à entrambos; què fin, ò què penſamiento podia tener Eva en querer, que tambien comieſſe Adán? Deſcubriólo profundamente San Ambroſio. Dize, que quiſo Eva hazer à Adán complice en el delito, para hazerle compañero en el deſtierro, como verdaderamente ſucedió: *Excludendam ſe eſſe cognoſcens, conſortio viri, quem diligebat, noluit defraudari.* Deſpues que Eva quebrantó el precepto, ciega de ſu pecado, y ciega tambien del amor del Eſpoſo, hizo eſte diſcurſo. Supueſto que yo comí del fruto vedado en el Paraíſo, quando menos me ha de deſterrar Dios del Paraíſo; y Adán, ſupueſto que no comió, no ha de ſer deſterrado: donde ſe ſigue, que avemos de quedar divididos, y auſentes; él en el Paraíſo, y yo en el deſtierro. Pues què remedio? dize Eva (tambien moſtró ſer Muger en la aſtucia) daré de eſta miſma Manzana à Adán, para que coma: comiendo, haze de ofender Dios igualmente: ofendído Dios, deſterrarloha tambien del Paraíſo: deſterrado, irémos juntos adonde nos arrojáre: y de eſta ſuerte quedará remediada ſu auſencia, y mis anſias; porque antes quiero à Adán conmigo en el deſtierro, que en el Paraíſo ſin mi.

281 Veis aquí como ama Eva, aquella, que fué ſacada del coſtado de Adán; pero no ama aſſi la Igleſia, que fué ſacada del Coſtado de Chriſto. Aquellos dictamenes ſon los proprios del amor proprio; eſtos verdaderos del amor verdadero. Bien conoce la Igleſia, que yendoſe ſu Eſpoſo al Cielo, queda ſola, y peregrina en la Tierra; pero como le ama mas, que à ſí miſma, trueca las palabras de Eva, y dize deſta forma: *Fuge, dilecte mi.* Eſpoſo, y amado mio, idos, idos. Bien veo, que quedo auſente, y deſterrada; mas vivid Vos glorioſo en el Cielo con vueſtro Padre, que yo antes os quiero en el Paraíſo ſin mi, que en el deſtierro conmigo. En el deſtierro me era alivio vueſtra preſencia; en la auſencia me ſerá alivio vueſtra gloria, y mucho mayor alivio. Mientras eſtavais conmigo en la Tierra, padecia mis penas, y mas las vueſtras: aora que eſtais en el Cielo (aunque ſin mi) ni las mias vengo à padecer; porque baſta la conſideracion de vueſtras glorias, para que ſean la ſuſpenſion de las mias. Luego no tenemos, que admirarnos, ni de que los Apoſtoles en la deſpedída de Chriſto ninguna demonſtracion hizieſſen de ſentimiento, ni de que la Igleſia en eſte dia, en que la miſma deſpedida ſe repreſenta, la celebre con fieſtas; porque quando las auſencias ſon para gloria de quien ſe parte, ninguno las ſiente mejor, que quien mas ſe alegra.

§. XV.

282 ALegreſe, pues, todo Fiel Chriſtiano, y ponga los ojos en el Cielo, para que fué criado por el nacimiento, y llamado por el Bautiſmo. Acuerdeſe, que eſte miſmo Señor, que oy ſubió, nos vino à buſcar, quando baxó, y no fué para dexarnos, ſino para ir delante. Oy fué el dia de ſu Aſcenſion, y por mas que dure eſta vida, no tardará mucho el dia de la nueſtra. Acordémonos deſte dia, y preparemonos tambien para nueſtra aſcenſion. Dize David, que todo el Hombre, que tiene Fé, y prudencia, prepara, y diſpone ſu aſcenſion en eſte valle de lagrimas: Pſalm. 83. 6. 7. *Aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit, in valle lachrymarum in loco quem poſuit.* El valle es muy hondo, el Monte es muy alto, y no ſe puede ſubir allá ſin mucha prevencion. *Pregunteſe* cada uno, en caſo, que aora ſe le acabaſſe la vida, ſi ſe halla diſpueſto para ſubir, ò para baxar? Jacob, teniendo una Eſcala echada deſde el Cielo à la Tierra, y mirando ázia arriba, dixo: Gen. 28. 27. *Terribilis eſt locus iſte.* O que terrible, ò que eſpantoſo lugar es eſte! Y qué ſería, ſi miraſſe tambien ázia abaxo? Pero dexemos eſta tremenda conſideracion, que no es para dia tan alegre. Si el valle, en que ſe prepara, y diſpone nueſtra aſcenſion, es valle de lagrimas: *In valle lachrymarum in loco quem poſuit.* No lloremos la Aſcenſion de Chriſto, que tanto nos debe

ale-

alegrar: *Llorémos* sí el peligro, en que queda la nueſtra. O vicios! O vanidades! O embidias! O odios! O venganzas! O ambiciones! O codicias! O torpezas, por las quales ſe eſtá deſpreciando en la Tierra, y vendiendo publicamente el Cielo, comprado con el precio infinito de la Sangre del Hijo de Dios, y de las Llagas, que ſubiendo nos eſtá moſtrando deſde el Cielo! Ha, Señor, quien ſe viera en eſſos Divinos eſpejos, y luego bolviera los ojos llenos de confuſion à la Tierra, y los fixára en aquellas Sagradas piſadas, que en las piedras del Monte Olivete, menos duras, que nueſtros corazones, nos dexaſteis impreſſas, para que nos animémos à ſeguir vueſtros paſſos! 1.Petr. 2. 21. *Ut ſequamini veſtigia ejus.* En el miſmo lugar ſe edificó deſpues un precioſo Templo, cuyas bovedas con ningun arte, ò fuerza, ſe pudieron jamás cerrar, queriendo el ſiempre amoroſo Redemptor, que aquel camino, ò Via Lactéa, por donde ſubió al Cielo, nos quedaſſe perpetuamente abierto. Què coſa, pues, nos detiene, ò tiene preſos, para que no ſubámos todos? Eſta es la hora de romperſe las cadenas, que no ſon mas, que unas telas de araña, con que nos embaraza el Mundo, con que nos enreda la carne, y con que nos cautiva el Demonio. Y ſi la miſma hora fuè aquella, en que el Soberano Triunfador de todos eſtos enemigos llevó al miſmo cautiverio rendído, y maniatado en ſu triunfo: Epheſ.4. *Chriſtus aſcendens in altum, captivam duxit captivitatem.* Deſatados, y libres ya de los enemigos, y cada uno de sí miſmo, que es el mayor enemigo, pongamos debaxo de los pies la Tierra, y todo lo que acaba con el tiempo; y con los ojos pueſtos en el Cielo, y en la eternidad, pidámos al liberaliſſimo Señor, que entre los dones, que entonces repartió à los Hombres: *Dedit dona Hominibus*; nos comunique aora los de ſu gracia, y perſeverancia en ella, para que en el dia de nueſtras aſcenſiones, que no puede tardar mucho, ſubámos en ſeguimiento ſuyo à aſsiſtir, y adorar el Trono de la Gloria, en que eſtá ſentado à la dieſtra del Padre:

Aſcendit in altum, & ſedet à dextris Dei.
Ad quam nos perducat, &c. Amen.

SERMON PRIMERO
DEL
SANTISSIMO SACRAMENTO,
EN SANTA ENGRACIA, AñO 1645.

Caro mea verè eſt cibus, & Sanguis meus verè eſt potus. Joann. 6.

§. I.

283 DOS palabras de mas, ò una dos vezes repetida, hallava yo con facil reparo en la clauſula, que propuſe del Evangelio: *Verè cibus, verè potus.* Todos los Myſterios de la Fé, todos los Sacramentos de la Igleſia ſon verdaderos Myſterios, y verdaderos Sacramentos; con todo, ſi atentamente leemos todos los Evangeliſtas, ſi atentamente advertimos todas las palabras de Chriſto, hallarémos, que en ningun otro Myſterio, en ningun otro Sacramento, ſino en el de la Euchariſtía, ratificó el Señor aquella palabra *Verè*, verdaderamente. Inſtituyó Chriſto el Sacramento de la Penitencia, y dize: Joann.20. 23. *Quorum remiſeritis peccata, remittuntur eis.* A quien perdonaredes los pecados, ſeran perdonados, y no dize *Verè*, verdaderamente perdonados. Inſtituyó el Sacramento del Bautiſmo, y dize: Marc.16.15. *Qui crediderit, & baptizatus fuerit, ſalvus erit.* Quien creyere, y fuere bautizado, ſerá ſalvo; pero no dize *Verè*, verdaderamente ſalvo. Pues ſi en los otros Myſterios, ſi en los otros Sacramentos no expreſſó el Soberano Señor, ni ratificó la verdad de ſus efectos; en el Sacramento de ſu Cuerpo, y Sangre, por què la confirma con tan particular expreſsion? Por què la ratifica una, y otra vez? *Verè eſt cibus, verè eſt potus?* En las mayores alturas ſiempre ſon mas ocaſionados los precipicios; y como el Myſterio de la Euchariſtía es el mas alto de todos los Myſterios; como el Sacramento del Cuerpo, y Sangre de Chriſto es el mas levantado de todos los Sacramentos, previno el Señor, que avia de hallar en èl la flaqueza, y deſcubrir la malicia mayores ocaſiones de dudar. Avian de dudar los ſentidos, avian de dudar las potencias, avia de dudar la ciencia, y avia de dudar la ignorancia, avia de dudar el eſcrupulo, y avia de dudar la curioſidad: y donde eſtava mas ocaſionada la duda, era bien, que quedaſſe mas expreſſa, y mas ratificada la verdad. Por eſſo ratificó la verdad de ſu Cuerpo debaxo de las eſpecies de la Hoſtia: *Caro mea verè eſt cibus.* Por eſſo ratificó la verdad de ſu Sangre debaxo de las eſpecies del Caliz: *Et San-*

guis

guis meus verè eſt potus. Supueſta eſta inteligencia, que no es menos, que del Concilio Tridentino; y ſupueſta la ocaſion deſta ſolemnidad, inſtituída para deſagraviar la verdad deſte Soberano Myſterio; viendome yo oy en eſte verdaderamente grande Teatro de la Fé, determino ſuſtentar contra todos los enemigos de ella la verdad infalible de aquel *Verè eſt cibus, verè eſt potus.* Eſtas dos concluſiones de Chriſto avemos de defender oy con ſu gracia; y porque los principios de la Fé contra aquellos, que la niegan, ò no valen, ò no quieren, que valgan, aunque infalibles; dexando à la parte el eſcudo de la miſma Fé, y ſaliendo al campo para todo con armas iguales, argumentaré ſolamente oy con las de razon. El Myſterio de la Euchariſtía llamaſe Myſterio de Fé por antonomaſia: *Hìc eſt Calix Sanguinis mei novi, & æterni Teſtamenti: Myſterium Fidei.* Pero oy con novedad, puede ſer, que nunca oída, harémos al Myſterio de la Fé, Myſterio de la razon. Saldrán à argumentar contra la verdad deſte Myſterio, no ſolo los enemigos declarados della, ſino todos los que por qualquier camino pueden dificultar, y ſerán ſiete: *Un Judio, un Gentil, un Herege, un Filoſofo, un Politico, un Devoto, y el miſmo Demonio.* Todos eſtos pondrán ſus dudas, y à todos ſatisfará la razon; y para que la vitoria ſea mas glorioſa, venciendo à cada uno con ſus proprias armas; *al Judio* reſponderá la razon con las Eſcrituras del Teſtamento Viejo; *al Gentil* con ſus Fabulas; *al Herege* con el Evangelio; *al Filoſofo* con la Naturaleza; *al Politico* con la conveniencia; *al Devoto* con ſus afectos; y *al Demonio* con ſus tentaciones. Tenemos materia para que ſea à gloria de nueſtra Santa Fé, y à honor del Divino Sacramento. Pidámos à aquella Señora, que à Dios le dió la Carne, y Sangre, de que ſe inſtituyó eſte Myſterio, y no es menos intereſſada en la vitoria de ſus enemigos, nos alcance la luz, el esfuerzo, y la gracia, que para tan nueva batalla avemos meneſter: *AVE MARIA.*

Caro mea verè eſt cibus, & Sanguis meus verè eſt potus. Joann. 6.

§. II.

284 EL primer enemigo de Chriſto, que tenemos en el campo contra la verdad de aquel Sacroſanto Myſterio, es el Judio. Judayca porfidia fuè, como ſe cree, la que dió cauſa al dolor, y ocaſion à la gloria de eſte grande dia. Mas para convencer al Judio, y ſujetarle al Myſterio de la Fé de la Euchariſtía, no ha meneſter la razon nueſtras Eſcrituras, baſtanle las ſuyas miſmas. La primera, y mayor duda, que tuvieron los Judios contra la verdad de eſte Sacramento, fuè la poſsibilidad de èl: Joann. 6. 53. *Quomodo poteſt hic nobis Carnem ſuam dare ad manducandum?* Cómo puede eſte, dezian, darnos à comer ſu Carne? No es poſsible. Y Chriſto, què les reſpondió? *Niſi manducaveritis Carnem filii Hominis, & biberitis ejus Sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Si no comieredes mi Carne, y bebieredes mi Sangre, no tendreis vida. Señor, con licencia de vueſtra Sabiduría Divina, aqueſta de los Judios era duda de la poſsibilidad deſte Myſterio; y las dudas pueſtas en preſencia de el Maeſtro, ſe deſatan con la explicacion, no con el caſtigo. Si eſtos Hombres dudavan de la poſsibilidad del Myſterio; dezidles como es poſsible, y declaradles el modo, como puede ſer, y quedarán ſatisfechos. Pues por què ſiguió Chriſto en eſte caſo otro camino tan diferente, y en lugar de darles explicacion, les amenazó con el caſtigo? La razon fuè, porque los que dudavan en eſte paſſo, eran los Judios: *Litigabant ergò Judæi.* Y para que los Judios conocieſſen la poſsibilidad de aquel Myſterio, no era neceſſaria la doctrina de Chriſto Señor nueſtro, baſtavales la de ſus Eſcrituras, y la razon. Pruebolo del miſmo Texto: Joann. 6. 52. *Litigabant ergò Judæi.* Dize, que los Judios litigavan unos contra los otros ſobre el caſo. Si litigavan, luego unos dezian, que ſi; otros, que no: los que dezian, que ſi, davan razones para ſer poſsibles: los que dezian, que no, davan razones para no ſerlo; y eran tan eficaces las razones de los que dezian, que ſi, que no tuvo Chriſto Señor nueſtro neceſsidad de dar la ſuya; por eſſo acudió à la pertinacia con el caſtigo, y no à la duda con la explicacion. Tres coſas concurrieron en eſta demanda; la duda del Myſterio, la malicia de los que le negavan, y la razon de los que la defendian. Y quando Chriſto Señor nueſtro parece, que avia de acudir à la duda con la explicacion, acudió à la malicia con el caſtigo; porque los argumentos de los que negavan el Myſterio, ya eſtavan convencidos con la razon de los que le defendian. De manera, que para convencer al Judaiſmo de la poſsibilidad del Sacramento de la Euchariſtía, no es neceſſario la Fé, ni la doctrina de Chriſto Señor nueſtro; baſta la Fé, y la razon de los miſmos Judios.

285 Y ſi no, paſſémos en particular à los impoſsibles, que en eſte Myſterio reconoce, ò ſe le repreſentan al Judio: Exod. 33. 20. 3. Reg. 8. 27. *Quomodo poteſt?* Dize el Judio, que el Myſterio de la Euchariſtía en la forma, que lo creemos los Chriſtianos, no es poſsible, ni en quanto à la ſubſtancia, ni en quanto al modo. No es poſsible, en quanto à la ſubſtancia, porque, como dize Moyſés en el Exodo, y Salomón en el tercero de los Reyes, Dios es immenſo, è inviſible; lo immenſo no ſe puede limitar à tan pequeña eſfera, ni lo inviſible reducirſe à lo que vé; y no es poſsible, en quanto al modo, porque, como dize David en los Pſalmos 71. 18. 105. 4. el Autor de los milagros es ſolo Dios, y el Sugeto de los milagros ſon las Criaturas. Siendo, pues, el Sacerdote Criatura, cómo puede hazer milagros en Dios, y convertir en Cuerpo de Dios la ſubſtancia del Pan? Cómo

poteſt?

poteſt? Para ſatisfacer la razon à las apariencias deſtos dos impoſsibles, no tiene neceſsidad de ir à buſcar razones de otros entendimientos, porque en el entendimiento de los miſmos Judios las tiene ambas concedídas, y convencídas.

286 Entre tanto que Moyſés ſe detenia en el Monte recibiendo la Ley, canſados los Judios (que aora no ſe canſan) de eſperar, dixeron aſsi à Aarón: Exod. 32. 1. *Fac nobis Eloim, qui nos præcedat.* Aora, hazednos un Dios, que podámos ver, y ſeguir, y vaya delante de noſotros en eſta jornada. Notad la palabra Eloim, que no ſolo ſignifica Dios, ſino el Dios verdadero, que crió el Cielo, y la Tierra. Aſsi lo eſcrivió Moyſés en las primeras palabras, que eſcrivió: Gen. 1. 1. *In principio creavit Eloim Cœlum, & Terram.* Eſta propueſta, pues, de los Judios tiene dos grandes reparos; el primero, que pedian à un Hombre, que les hizieſſe à Dios; el ſegundo, que pedian eſto à Aarón, y no à otro Hombre. No ſabían los Hebréos, que Dios es immenſo, y que ocupa todo lugar? Pues còmo le pedian, que hizieſſe un Dios, que pudieſſe mudar lugar, è ir delante? No ſabían, que Dios es inviſible, y fuera de la eſfera, y objeto de los Humanos ojos? Pues còmo pedian, que les hizieſſe un Dios, que pudieſſen ver, y ſeguir? Todo eſto quiere dezir: *Qui nos præcedat.* Ya que pedian eſta grande obra, y eſte grande milagro à un Hombre, no eſtavan allí otras grandes Perſonas, y Cabezas de los Tribus, y Governadores del Pueblo; y ſobre todos, no eſtava Hur, nombrado por el miſmo Moyſés para compañero de Aarón, en quanto duraſſe ſu auſencia? Exod. 24. 14. *Habetis Aaron, & Hur, ſi quid natum fuerit quæſtionis, referetis ad eos.* Pues por què no pidieron à Hur, ò à alguno de los otros, que obraſſe eſſa maravilla, ſino à Aarón, y ſolo à Aarón? Aquí vereis quan pueſtos en razon, y quan conformes ſon al entendimiento Humano los Myſterios de la Fé Catholica: aún quando los Judios fueran Hereges de ſu Fé, no pudieran negar la razon de la nueſtra. Pidieron los Judios à Aarón, que les hizieſſe un Dios, que pudieſſe ver, y ſeguir; porque entendieron, que aunque Dios era immenſo, è inviſible, ſin menoſcavo de ſu grandeza, ſe podia limitar à menos eſfera; y ſin peligro de ſu inviſibilidad, ſe podia encubrir debaxo de alguna figura, y ſeñal viſible; y eſcogieron por Miniſtro deſta maravilla à Aaròn, que era el Sacerdote, y no otro; porque entendieron tambien, que accion tan ſobrenatural, y milagroſa, como poner à Dios debaxo de eſpecies criadas, no podia competir à otro, ſino al Sacerdote. Ved aquí lo que los Judios pidieron entonces; y ved aquí lo que noſotros adoramos oy, un Dios debaxo de eſpecies viſibles, pueſto en ellas milagroſamente por miniſterio de los Sacerdotes. Los Judios fueron los que trazaron el Myſterio, y noſotros ſomos los que le gozamos; ellos hizieron la peticion, y noſotros recibímos el deſpacho; ellos erraron, y noſotros no podemos errar. Y en que eſtuvo la diferencia; eſtuvo ſolo la diferencia, en que ellos creyeron, que ſe podia hazer eſta maravilla por autoridad Humana: Luc. 22. 19. *Fac nobis Eloim, qui nos præcedat.* Y noſotros creemos, que ſolo ſe haze, y ſe puede hazer por autoridad Divina: *Hoc facite in meam commemorationem.* Y que creyendo el Judio, que ſe podia hazer por poder Humano, no crea, que ſe pueda hazer por Omnipotencia Divina! *Quomodò poteſt*? No es eſto ſolo error de la Fé, es ceguedad de la razon.

287 Y ſi no, ayudeſe la razon de la experiencia: quando los Judios en eſte caſo adoraron al Becerro, en el miſmo dia los caſtigò Dios, matando mas de veinte mil dellos: (Exod. 32. 28.) Es aſsi. Luego bien ſe ſigue, que eſtá Dios en la Hoſtia Conſagrada. Pruebo la conſequencia. Si Dios (pongámos eſte impoſsible) ſi Dios no eſtá en aquella Hoſtia, todos los Chriſtianos ſomos Idolatras, como lo fueron los Judios, quando adoraron al Becerro. Es cierto; porque en tal caſo reconocieramos Divinidad, donde no la ay. Pues ſi ſomos Idolatras; por què à noſotros no nos caſtiga Dios, aſsi como caſtigò à los Judios. Aprieto la duda, porque los Judios adoraron el Becerro una ſola vez, los Chriſtianos adoramos à la Hoſtia Conſagrada ha mil y ſeiſcientos años; los Judios adoraron al Becerro en un ſolo lugar, los Chriſtianos adoramos al Sacramento en todas las partes del Mundo; los Judios, que adoraron al Becerro, eran de una ſola Nacion, y los Chriſtianos, que adoran al Sacramento, ſon de todas las Naciones del Univerſo. Aún falta el mas forzoſo argumento. Muchos de los que creen, y adoran eſte Soberano Myſterio, ſon Hebréos, y de la miſma Nacion verdaderamente convertidos à la Fé. El miſmo Autor, è Inſtituídor della, Chriſto Redemptor, y Señor nueſtro, era Hebréo. Los primeros, que le adoraron, creyeron, y comulgaron, que fueron los Apoſtoles, y Diſcipulos, eran tambien Hebréos; y eſſos miſmos Hebréos fueron los primeros Sacerdotes, que conſagraron, y los primeros Predicadores, que lo llevaron, promulgaron, fundaron, y eſtablecieron por todo el Mundo. Pues ſi Dios es el miſmo, y los que adoran eſte Myſterio los miſmos; por què no los caſtiga Dios à ellos, y à noſotros, como caſtigò à los antiguos Hebréos? Si adorar aquella Hoſtia es idolatria, como fuè adorar el Becerro; por què ſufre Dios mil y ſeiſcientos años à la cara de todo el Mundo lo que no ſufriò un dia en un deſierto? Es porque ellos fueron verdaderamente Idolatras, y noſotros ſomos verdaderos Fieles. Es porque ellos adoraron al Becerro, reconociendo Divinidad, donde no la avia; y noſotros adorando aquella Hoſtia Conſagrada, reconocemos Divinidad, donde verdaderamente eſtà Dios. De manera, Judio, que con tu miſmo caſtigo, con tus miſmas Eſcrituras, y con tu miſmo entendimiento te eſtá convenciendo la razon la miſma verdad, que niegas, y los miſmos impoſsibles, y dificultades, que finges.

288 Pero vamos continuando, y diſcurriendo por todas las dificultades deſte Myſterio, y verémos como los Judios las tienen ya creidas todas

en

en ſus Eſcrituras. El Sacramento de la Euchariſtía, por antonomaſia, es Myſterio del Teſtamento Nuevo: 1. Ad Cor. 11. 25. *Hic Calix, Novum Teſtamentum eſt in meo Sanguine.* Mas de tal modo es Myſterio nuevo, y del Teſtamento Nuevo, que todas ſus dificultades ſe creyeron, y deſataron en el Viejo. (Geneſ. 19. 26. Exod. 11. 43. Exod. 7. 17.) Grande dificultad es la deſte Myſterio, que el Pan ſe convierta en Cuerpo de Chriſto, y el Vino en ſu Sangre; pero ſi el Judio cree en ſus Eſcrituras, que la Muger de Loth ſe convirtiò en Eſtatua; ſi cree, que la Vara de Moyſés ſe convirtiò en Serpiente; ſi cree, que el Rio Nilo ſe convirtiò en Sangre; què razon tiene para no creer, que el Pan ſe convierte en Cuerpo de Chriſto? Grande dificultad es la deſte Myſterio, en que ſe conſerven los accidentes fuera de ſujeto, y que ſubſiſtan por sí, ſin arrimo de ſubſtancia. (Gen. 1. 4. Ita S. Baſil. Nac. Theol. & alii apud Suar. de oper. ſex diei.) Pero ſi el Judio cree, que la luz, que es accidente del Sol, fuè criada en el primero dia; y el Sol, que es la ſubſtancia de la luz, fué criado en el quarto; qué razon tiene para no creer, que exiſtan los accidentes del Pan, que vemos, donde no ay ſubſtancia de Pan, que los ſuſtente? Grande dificultad es eſte Myſterio, que reciba tanto el que comulga toda la Hoſtia, como el que recibe una pequeña parte; pero ſi el Judio cree, que quando ſus Padres ivan à coger el Manná en el Campo, los que recogian mucho, y los que recogian poco, todos ſe hallavan con la propria medida; (Exod. 16. 18.) què razon tiene para no creer, que aſsi los que reciben parte, como los que reciben toda la Hoſtia, comulgan à todo Chriſto? Finalmente, es grande dificultad en eſte Myſterio, que todas las maravillas de él ſe obren con quatro palabras, y que eſté Dios ſujeto, y como obediente à las del Sacerdote; pero ſi el Judio cree, que à tres palabras de Joſué: (Joſ. 10. 14. Obediente Domino voci hominis.) Obedeciò Dios, y parò el Sol; y que por no creer Moyſés, que baſtavan palabras, para convertir la peña en fuentes, fué condenado à no entrar en la Tierra de Promiſsion; (Num. 20. 12.) què razon tiene para no creer, que baſtan las palabras del Sacerdote, para que Chriſto deſcienda, y ſe mude en Pan? De manera, que para confeſſar el Judio la poſsibilidad del Myſterio de la Euchariſtía, en que tropieza, no le es neceſſaria nueva Fé, ni la nueſtra: baſtale la antigua, y la ſuya, ayudada ſolo de la razon; lo que cree en ſus Eſcrituras, es lo que aquí le manda creer la Fé. Solo con eſta diferencia, que aquí ſe le manda creer de por junto los milagros, que allá creyò repartidos; ſu Profeta lo dize: Pſalm. 110. 4. *Memoriam fecit mirabilium ſuorum: eſcam dedit timentibus ſe.* Hizo una memoria Dios de ſus maravillas en el Pan, que diò à comer à los que le temen. De ſuerte, que la memoria es nueva, pero las maravillas ſon las antiguas; allá eſtavan divididas, aquí eſtán juntas, y en compendio.

289 Donde es mucho de notar, à cerca de *Memoriam fecit*, que quando Chriſto inſtituyò, y ſe dexò en el Sacramento, no pidiò mas que memoria: *In mei memoriam facietis.* Y por què no pidiò entendimiento, y voluntad? Chriſto en eſte Myſterio pretendia amor, y Fé; para el amor era neceſſaria la voluntad; para la Fé el entendimiento. Pues por què ſe canſa en encomendar la memoria? Porque el lugar, donde Chriſto inſtituyò eſte Myſterio, era Jeruſalen, y las Perſonas delante de quien lo inſtituyò, eran los Judios; y para que Jeruſalen, y los Judios creyeſſen, y amaſſen eſte Myſterio, no les era neceſſario diſcurrir con el entendimiento, ni aplicar nueva voluntad, baſta que ſe acuerden con la memoria. Acuerdenſe de lo que creyeron en ſu Ley, y no dudarán de adorar lo que noſotros creemos en la nueſtra. Ninguna Nacion del Mundo tiene mas facilitada la Fé del Santiſsimo Sacramento, que los Judios; porque las otras Naciones, para creer, han de meneſter entendimiento, y voluntad; al Judio, para creer, baſtale la memoria. Acuerdenſe, y creerán. De ſuerte, que la infidelidad en los Hebréos, no es tanto infidelidad, quanto olvido; no creen, porque no ſe acuerdan. Y ſi baſta la memoria para creer; quanto mas baſtará el diſcurſo, y la razon? Confieſſen, pues, convencídos de la verdad infalible de aquel *Verè. Verè eſt cibus, verè eſt potus.*

§. III.

290 AL Gentil tambien le parece impoſsible eſte Myſterio, y la mayor dificultad, que halla en él, ſon las miſmas palabras de Chriſto: *Caro mea verè eſt cibus, & Sanguis meus verè eſt potus.* Como es poſsible, dize el Gentil, que ſea Dios quien dize, que le coman la Carne, y le beban la Sangre? Quando Atreo diò à comer à Thieſtes la carne de ſu hijo, dize la Gentilidad, que hizo tal horror eſte caſo à la miſma Naturaleza, que el Sol contra ſu curſo bolviò atrás, por no contaminar la pureza de ſus rayos, dando luz à tan abominable meſa. Còmo puede luego ſer Dios, quien dize, que le coman la Carne, y beban la Sangre? Y còmo pueden ſer Hombres los que comen la Carne, y beben la Sangre à ſu proprio Dios? Pareciòle tan forzoſo eſte argumento, y tan inhumana eſta accion à Averroes, Comentador de Ariſtoteles, que ſolo por no ſer de una Ley, en que eſtava obligado à comer à ſu Dios, no quiſo ſer Chriſtiano, y ſe dexò morir Gentil.

291 A los argumentos de los Gentiles promete la razon, que reſponderá con ſus Fabulas: y porque no parezca poco ſolido eſte nuevo modo de reſponder; oygamos primero à Tertuliano en ſu Apologetico. (Tertul. Apolog. cap. 21. & 23.) Argumentando contra la Gentilidad, dize: que las Fabulas de los Gentiles hazian mas creíbles los Myſterios de los Chriſtianos. Parece propoſicion dificultoſa, porque las Fabulas de los Gentiles ſon mentiras, ſon fingimientos. Los Myſterios de los Chriſtianos ſon verdades infalibles; còmo luego pue-

puede ſer, que la mentira acreciente credito à la verdad?

292 El miſmo Tertuliano ſe explicó con el juizio, que acoſtumbra: *Fideliora ſicut noſtra, magiſque credenda, quorum imagines quoque fidem invenerunt.* Las Fabulas de los Gentiles, ſi bien ſe conſideran, ſon unos remedios ſon unas ſemejanzas, ſon unas imagenes, ò imaginaciones de los Myſterios de los Chriſtianos; y ſi los Gentiles dieron fé à lo remedado ſolamente de nueſtros Myſterios; por què no la han de dar aora à lo verdadero dellos? Si creyeron, y adoraron los retratos; por què han de dudar la creencia, y negar la adoracion à los originales? *Fideliora, magiſque credenda, quorum imagines quoque fidem invenerunt.* Con ſu miſma Idolatria eſtá convenciendo la razon à los Gentiles, para que no puedan negar la Fé, porque ninguna coſa les propone tan dificultoſa de creer la Fé, que ellos no la tengan ya concedída, y confeſſada en ſus Fabulas. De aquí ſe entenderá la razon, y providencia altiſsima, que Dios tuvo para permitir la Idolatria en el Mundo. Y qual fuè? Para que la miſma Idolatria abrieſſe el camino à la Fé, y facilitaſſe en el entendimiento de los Hombres la creencia de tan altos, y tan ſecretos Myſterios, como los que Dios tenia guardados para la Ley de Gracia. Aſsi como Dios en eſte Mund ocrió à un Hombre para Padre de todos los Hombres, que fuè Adán; aſsi hizo otro Hombre para Padre de todos los creyentes, que fuè Abrahan. Al uno le dió el primado de la Naturaleza, y al otro la primacía de la Fé. Pero eſſe miſmo Abrahan, ſi bien le examinamos la vida, hallarémos, que antes de creer en el verdadero Dios fuè Idolatra: Joſ.24.2. Maſius Philoſ.1.Abrah. Genebr.& Hebræi. *Thare Pater Abraham,& Nachor, ſervieruntque Diis alienis.* Pues Idolatra Abrahan, que ha de ſer Padre de todos los creyentes? Si. Y por eſſo miſmo permitió Dios, que el Padre de la Fé fueſſe hijo de la Idolatria, que es grada, y ſucceſsion para la Fé. La puerta de la Fé es la credulidad, como dizen los Theologos, porque antes de una coſa ſer creída, ha de juzgar el entendimiento, que es creíble; y eſto es lo que hizo la Idolatria en el Mundo, viniendo delante de la Fé. La Idolatria ſembró la credulidad, y la Fé cogió la creencia. La Idolatria con las Fabulas comenzó à hazer à los Gentiles credulos, y la Fé con los Myſterios acabó de hazerlos creyentes. Como la Fé es creencia de coſas verdaderas, y dificultoſas, la Idolatria facilitó lo dificultoſo, y luego la Fé introduxo lo verdadero. Las repugnancias, que tiene la Fé, es lo grande, lo arduo, lo obſcuro, y lo ſobrenatural de los Myſterios; creer lo que no veo, y confeſſar lo que no entiendo: y eſtas repugnancias ya la Idolatria las tenia vencidas en las Fabulas, quando la Fé las convenció en los Myſterios.

293 Supueſta eſta verdad, quedan muy faciles de creer à los Gentiles qualeſquiera dificultades, que ſe les repreſenten en el Sacramento del Altar, porque todo lo que noſotros creemos en eſte Myſterio, creían ellos primero en ſus Fabulas. Si los Gentiles creían, que en el pan comian un Dios, y en el vino bebian otro; en el pan à Ceres, y en el vino à Baco; què dificultad les queda para creer, que debaxo de las eſpecies de pan comemos la Carne, y debaxo de las eſpecies de vino bebemos la Sangre de nueſtro Dios? Si comieſſemos la propria Carne, y Sangre en propria eſpecie, ſería horror de la Naturaleza; pero debaxo de eſpecies agenas, tan naturales, como las de pan, y vino, ningun horror haze, ni puede, aún à quien tenga la viſta tan debil, y el guſto tan achacoſo, como Averroes. En todos los otros impoſsibles, que ſe repreſentan al Gentil en eſte Myſterio, corre lo miſmo. Parece impoſsible en eſte Myſterio, que la ſubſtancia del pan paſſe à ſer Cuerpo de Chriſto. Parece impoſsible, que la cantidad del Cuerpo, y la cantidad del pan ocupen un ſolo lugar en la miſma Hoſtia. Parece impoſsible, que el miſmo manjar cauſe la muerte, y cauſe la vida. Parece impoſsible, que el miſmo Chriſto eſté juntamente en el Cielo, y mas en la Tierra. Parece impoſsible, que deſcienda Dios cada dia à la Tierra, para unirſe con el Hombre, y llevarle al Cielo. Y parece finalmente impoſsible, que el Hombre comiendo ſe transforme con un bocado de Hombre en Dios; pero ſi los Gentiles creían, que Daphne ſe convirtió en Laurel, que Narciſo ſe convirtió en Flor, que Niobe ſe convirtió en Marmol, Hippomenes en Leon, y Aretuſa en Fuente; què razon les queda para dudar, que el Pan ſe convierta en Cuerpo, y el Vino en Sangre de Chriſto? Si los Gentiles creían, que en el cuerpo de Gerión avia tres cuerpos; què razon tienen para dudar, que la cantidad del Cuerpo de Chriſto, y la cantidad del Pan, ſiendo dos, ocupen un ſolo lugar en la miſma Hoſtia? Si los Gentiles creían, que la eſpada de Aquíles hirió à Talefo, quando enemigo; y que la miſma eſpada lo defendió deſpues, quando reconciliado; què razon tienen para dudar, que el miſmo Cuerpo de Chriſto es muerte para los obſtinados, y vida para los arrepentidos? Si los Gentiles creían, que Hecate eſtava juntamente en el Cielo, en la Tierra, y en el Infierno; en el Cielo, con nombre de Luna; en la Tierra, con nombre de Diana; y en el Infierno, con nombre de Proſerpina; què razon tienen para dudar, que el miſmo Chriſto eſtá en el Cielo, y en la Tierra, y en diverſos lugares de ella juntamente? Si los Gentiles creían, que Jupiter deſcendió à la Tierra en lluvia de oro, para rendir, y obligar à Dánae, y en figura de Aguila, para tranſportar al Cielo à Ganimedes; què razon les queda para dudar, que deſcienda Dios à la Tierra en otros dos disfraces, para rendir, y unirſe con los Hombres en eſta vida, y tranſportarlos al Cielo en la otra? Finalmente, ſi los Gentiles creen, que Glauco, maſcando una hierva, mudó Naturaleza, y ſe convirtió en Dios del Mar; què dificultad tienen para creer, que por medio de aquel manjar Soberano mudan los Chriſtianos Naturaleza, y de Humanos quedan Divinos? Aſ-

ſi que no les queda razon alguna de dudar en eſte Myſterio à los Gentiles, porque todo lo que ſe manda creer en el Sacramento, creyeron ellos primero en las Fabulas.

294 Ni pienſe alguno, que es deſcredito de nueſtra Religion el parecerſe ſus Myſterios à las Fabulas de los Gentiles, porque antes eſſe es el mayor credito de la Fé, y el mayor abono de la Omnipotencia. Alaba David los Myſterios de la Ley Eſcrita, y encarecelos por comparacion con las Fabulas de los Gentiles: Pſalm.118.85. *Narraverunt mihi iniqui fabulationes, ſed non ut Lex tua.* Alaba San Pedro los Myſterios de la Ley de Gracia, y encarecelos por comparacion à las Fabulas de la miſma Gentilidad: 2. Petr.1. 10. *Non enim doctas fabulas ſequuti, notam fecimus vobis virtutem, & præſentiam Jeſu-Chriſti.* Notable comparacion, y notable conformidad entre las dos mayores Columnas de la Ley Antigua, y Nueva. Si David, y Pedro quieren encarecer los Myſterios Divinos de la Fé por comparacion à la Gentilidad; por què no los comparan à las Hiſtorias de los Gentiles, ſino à ſus Fabulas? La profeſsion de la Hiſtoria es dezir la verdad, y las Hiſtorias de los Gentiles tuvieron hechos heroycos, y caſos famoſiſsimos, como ſe vé en los dos Griegos, y en los dos Romanos. Pues por què compararon David, y Pedro los Myſterios Sagrados, no à las Hiſtorias, ſino à las Fabulas? Porque las Hiſtorias cuentan lo que los Hombres hizieron, y las Fabulas cuentan lo que los Hombres fingieron: Y vencer Dios à los Hombres en lo que pudieron hazer, no es argumento de ſu grandeza; pero vencer Dios à los Hombres en lo que ſupieron fingir, eſſe es aplauſo cabal de ſu poder. Que llegaſſen las obras de ſu Omnipotencia, donde llegaron los fingimientos de nueſtra imaginacion: que llegaſſe la Omnipotencia Divina obrando, donde llegó la imaginacion Humana fingiendo; grande poder, grande ſabiduría, grande Dios. Eſſo es lo que adoramos, y confeſſamos en aquel Myſterio. Las Fabulas de los Gentiles fueron imaginaciones fingidas de las maravillas de aquel Myſterio, y las maravillas de aquel Myſterio ſon exiſtencias verdaderas de ſus Fabulas; pues ſi las creyeron en la imaginacion, por què las han de negar en la realidad? Confieſſe, pues, el Gentil, convencído de la razon, la verdad manifieſta de aquel *Verè*, y diga: *Verè eſt cibus, verè eſt potus.*

§. IV.

295 EL Herege, como enemigo domeſtico, argumenta con el Evangelio, y de las palabras de Chriſto forma armas contra el miſmo Chriſto. Cree, y pretende probar, que lo que eſtá debaxo de las eſpecies Sacramentales es verdadera ſubſtancia de Pan, y arguye deſta manera. Chriſto en el Evangelio llama muchas vezes Pan à eſte Myſterio: Joann.6. 37. *Hic eſt Panis, qui de Cœlo deſcendit. Qui manducat hunc Panem, vivet in æternum.* Chriſto le llama Pan? Luego es Pan. Pruebo là conſequencia, dize el Herege, porque la razon, porque los Catholicos creemos, que en la Hoſtia eſtá la ſubſtancia del Cuerpo de Chriſto, es, porque Chriſto dize: Matth. 26. 26. *Hoc eſt Corpus meum.* Eſte es mi Cuerpo. Pues ſi en la Hoſtia eſtá la ſubſtancia del Cuerpo, porque Chriſto dize: *Hoc eſt Corpus meum.* Tambien en la Hoſtia eſtá la ſubſtancia del Pan, porque Chriſto dize: *Hic eſt Panis.*

296 Reſponde la razon facilmente. Llama Chriſto Pan à la Hoſtia Conſagrada ſin ſer Pan; porque, aunque no es Pan, fuè Pan; aunque no es Pan, parece Pan; y para tener el nombre, no es neceſſario ſer, baſta aver ſido; no es neceſſario ſer, baſta parecer. Pruebalo la razon con el miſmo Evangelio: Joann.6.52. *Panis, quem ego dabo, Caro mea eſt.* El Pan, que yo os he de dar, dize Chriſto, es mi Cuerpo. Pues ſi es Cuerpo; por què le llama Pan? Y ſi le llama Pan; por què le llama Cuerpo? Llamele Cuerpo por lo que es, y llamele Pan por lo que fuè: llamele Cuerpo por lo que es, y llamele Pan por lo que parece. Aquella Hoſtia no es Pan; pero fuè Pan, y parece Pan; y baſta el parecer, y el aver ſido, para llamarſe aſsi: y porque no pueda dezir el Herege, que eſta es explicacion Humana, y nueſtra, vea èl, y vean todos, como eſta es fraſſe, y modo de hablar de Dios, y de ſus Eſcrituras. Convertida la Vara de Moyſés (que tambien ſe llama de Aarón) en Serpiente, convertidas tambien en Serpientes las Varas de los Magos de Faraón, embiſtió la Sierpe de Moyſés à las otras, y dize el Texto: *Devoravit Virga Aaron Virgas eorum.* La Vara de Moyſés ſe comió las Varas de los Egypcios. Parece, que no avia de dezir aſsi: las Sierpes de los Egypcios no ſe las comió la Vara de Moyſés, ſino la Sierpe de Moyſés; porque la Vara no podia comer, ſino la Sierpe: Pues ſi la Sierpe fuè la que comió; por què ſe dize, que comió la Vara? Porque la Sierpe de Moyſés avia ſido Vara de Moyſés; y para llamarſe la Sierpe Vara, baſta que aya ſido Vara, aunque ſea Sierpe. Lo miſmo paſſa en eſte Myſterio. La Hoſtia Conſagrada, que aora es Cuerpo de Chriſto, ha ſido Pan; y para que la Hoſtia, que es Cuerpo de Chriſto, ſe llame Pan, baſta que aya ſido Pan, aunque ſea Cuerpo de Chriſto. De ſuerte, que ſin ſer Pan, ſe puede llamar Pan; no porque lo es, ſino porque lo fuè: de la miſma manera ſe llama Pan, no porque lo es, ſino porque lo parece. Refiere el Texto Sagrado la creacion de los Planetas, y Aſtros Celeſtes, y dize, que hizo Dios dos luzes, ò lumbreras (como las llama el Texto) mayores, que todas, que ſon, el Sol, y la Luna: Gen.1.16. *Fecit duo luminaria magna.* Si conſultámos à la Aſtrología, hemos de hallar, que la mayor de todas las luzes Celeſtes es el Sol, y la menor de todas es la Luna; pues ſi la Luna es la menor de todos los Aſtros; por què ſe llama mayor? Que ſe llame mayor el Sol, es debído eſte nombre à ſu grandeza; pero llamarſe mayor la Luna? Si. El Sol llamaſe mayor, porque lo es; la Luna llamaſe mayor, porque lo parece. Todos los Aſtros ſon mayores, que

la

la Luna, pero la Luna parece mayor, que todos, y baſta, que parezca mayor, aunque no lo ſea, para que ſe llame mayor. Aſsi, ni mas, ni menos, aquella Sagrada Hoſtia no es Pan, pero parece Pan, porque quedan en ella los accidentes de Pan, en que topan nueſtros ſentidos, y baſta, que parezca Pan, aunque no lo ſea, para que ſe llame Pan: *Hic eſt Panis.* Y ſi acaſo algun Herege no ſe quiere dexar convencer de eſtos exemplos, por ſer del Teſtamento Viejo (que algunos de ellos negaron, como los Manicheos) en el Teſtamento Nuevo tenemos los miſmos, y aún (ſi puede ſer) mas claros. En las Bodas de Caná de Galiléa, quando el Architriclino, ò Regente de la meſa, probó el vino milagroſo, dize el Evangeliſta San Juan, que guſtó el agua hecha vino: Joann.2.9. *Guſtavit Architriclinus aquam vinum factam.* En la mañana de la Reſurreccion, quando las Marias entraron en el Sepulcro, dize el Evangeliſta San Marcos, que vieron un Mancebo veſtido de blanco, aſſentado à la parte derecha: Marc. 16. 5. *Viderunt Juvenem ſedentem in dextris, coopertum ſtola candida.* Y eſte Mancebo dize San Matheo, que era un Angel: Matth.18. 2. *Angelus enim Domini deſcendit de Cœlo, & revolvit lapidem, & ſedebat ſuper eum.* En eſtos dos caſos tiene el Herege ſus dos reparos. El vino milagroſo, deſpues de la converſion, era verdadero vino: el Angel, que vieron las Marias veſtido de blanco, tambien era verdadero Angel. Pues ſi el vino verdaderamente en la ſubſtancia era vino; cómo le llama aún agua el Evangeliſta San Juan? *Aquam vinum factam.* Y ſi el Angel verdaderamente en la ſubſtancia era Angel; cómo le llama Hombre el Evangeliſta San Marcos? *Viderunt Juvenem ſedentem.* Ambos hablaron como Evangeliſtas, y ambos con verdad, y propriedad natural. San Juan llamó agua al vino; porque, aunque ya no era agua, ſino vino, avia ſido agua: *Aquam vinum factam.* Y San Marcos llamó al Angel Hombre; porque, aunque no era Hombre, ſino Angel, en la figura, y el trage parecia Hombre: *Juvenem ſedentem coopertum ſtola candida.* Lo miſmo acontece en la Hoſtia Conſagrada, y por eſſo habló de ella Chriſto del modo, que ſus Evangeliſtas hablaron del vino milagroſo, y del Angel disfrazado; aſsi como la ſubſtancia del agua ſe avia convertido en ſubſtancia de vino, y con todo ſe llama agua deſpues de la converſion, no porque fueſſe aún agua, ſino porque lo avia ſido; aſsi el Cuerpo de Chriſto en el Sacramento ſe llama Pan, no porque ſea Pan, ſino porque lo fuè; y aſsi como el Angel en la ſubſtancia era verdadero Angel, y con todo ſe llama Hombre, porque vino disfrazado en trage de Hombre, y parecia Hombre; aſsi el Cuerpo de Chriſto debaxo de las eſpecies Sacramentales, ſe llama Pan, no porque ſea Pan, ſino porque parece Pan: *Hic eſt Panis.* Si. Pero de aquí miſmo junta, y argumenta el Herege, que aſsi como Chriſto llamó Pan à la Hoſtia, ſin ſer Pan; aſsi miſmo tambien podia llamar ſu Cuerpo, ſin ſer ſu Cuerpo. No podia, dize la razon, y de aí miſmo lo prueba, y convence admirablemente. La Hoſtia puedeſe llamar Pan, ſin ſer Pan, porque fuè Pan, y parece Pan; pero no ſe puede llamar Cuerpo de Chriſto, ſin ſer Cuerpo de Chriſto, porque ni lo fuè, ni lo parece. De uno de tres modos ſe puede llamar la Hoſtia Cuerpo de Chriſto; ò porque lo es, ò porque lo fuè, ò porque lo parece. Porque lo parece, no: porque aquella Hoſtia, deſpues de Conſagrada, no parece Cuerpo de Chriſto. Porque lo fuè, no: porque aquella Hoſtia, antes de Conſagrada, no fuè Cuerpo de Chriſto: luego ſi ſe llama Cuerpo de Chriſto, es, porque verdaderamente lo es, y porque no queda otro verdadero ſentido, en que las palabras de Chriſto ſe puedan verificarſe.

297 Contra. Replíca aún el Herege obſtinadamente: Chriſto en la Eſcritura llamaſe Piedra, llamaſe Cordero, llamaſe Vid: llamaſe Piedra, porque aſsi lo dize San Pablo: 1. ad Corinth.10. 4. *Bibebant autèm de ſpiritali conſequente eos Petra: Petra autèm erat Chriſtus.* Llamaſe Cordero, porque aſsi lo dize San Juan Bautiſta: Joann. 1. 29. *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata Mundi.* Llamaſe Vid, porque el miſmo Chriſto lo dize, hablando de ſi: Joann. 15. 5. *Ego ſum Vitis, vos palmites.* Y con todo eſto, ni Chriſto fuè Piedra, ni parece Piedra, ni es Piedra; ni fuè Cordero, ni parece Cordero, ni es Cordero; ni fuè Vid, ni parece Vid, ni es Vid. Luego aunque el Sacramento ſe llame Pan, porque fuè Pan, y parece pan; bien ſe puede llamar Cuerpo de Chriſto, ſin ſer Cuerpo de Chriſto, aſsi como ſe llama Piedra, Cordero, y Vid, ſin ſer Vid, Cordero, ni Piedra. Bendita ſea, Señor, vueſtra Sabiduría, y Providencia, que contra toda la pertinacia, y aſtucia de tan obſtinados enemigos de nueſtra Fé dexaſteis armada nueſtra Igleſia, y defendída la verdad de eſſe Soberano Myſterio, con una ſola palabra, *Verè.* Entre el ſentido verdadero, y el metaforico ay eſta diferencia, que el ſentido metaforico ſignifica ſolamente ſemejanza, y el verdadero ſignifica realidad; y para quitar toda eſta equivocacion, y qualquier otra duda, el miſmo Inſtituidor del Sacramento, Chriſto, declaró, y repitió una, y otra vez, que el ſentido, en que hablava, aſsi de ſu Cuerpo, como de ſu Sangre, no era metaforico, ſino verdadero en la ſignificacion del Cuerpo: *Caro mea verè eſt cibus.* Verdadero en la ſignificacion de la Sangre: *Et Sanguis meus verè eſt potus.*

298 Si yo dixera à Lutero, y à Calvino, que eran Hombres, claro eſtá, que avian de entender, que hablava en ſentido verdadero; porque aunque fueron dos Monſtruos tan irracionales, eran compueſtos de alma, y cuerpo. Pero ſi yo les dixera, que eran dos Sierpes venenoſas, que eran dos Lobos del Rebaño de Chriſto, que eran dos peſtes del Mundo, y de la Igleſia; tambien avian de entender, que hablava en ſentido metaforico: Pues la miſma diferencia ay del Texto de Chriſto à eſtos Textos mal interpretados, que ellos alegan contra la verdad del Sacramento. Llama San Pablo à Chriſto Piedra; porque aſsi como la pie-

dra del desierto, de que él hablava, brotò la fuente perenne, de que bebia el Pueblo de Dios: assi de Christo manaron, y manan las fuentes de la Gracia, de que se alimenta el Pueblo Christiano. Llama el Bautista à Christo Cordero; porque assi como en la Ley Antigua se sacrificavan los Corderos, para aplacar à Dios ofendído: assi Christo, figurado en ellos, se sacrificò en la Cruz por los pecados del Mundo: y llamase finalmente el mismo Christo Vid; porque assi como la vara cortada, ò separada de la Vid, no puede dar fruto: assi los que se separan de Christo, y de su Iglesia, como los Hereges, no pueden hazer obra buena, ni meritoria. Deste modo es Christo Piedra, es Cordero, es Vid; mas no por realidad, sino por semejanza: no en sentido verdadero, sino en metaforico. Por lo qual, quando el mismo Señor habla de su Cuerpo, y de su Sangre, como el Cuerpo, y Sangre de su Sagrada Humanidad era verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre, y no metaforico; tambien el sentido, en que habla, no puede ser metaforico, sino verdadero; y si no, responданme estos dos Heresiarcas, y diganme: si el Cuerpo de Christo, que fuè muerto en la Cruz, y la Sangre, que fuè derramada en el Calvario, era verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre de Christo? Ambos à dos confessarán, que sí. Pues este mismo Cuerpo, que fuè muerto en la Cruz, es el que nos diò à comer en la Hostia, y por esso dize: *Hoc est Corpus meum, quod pro vobis tradetur.* Y essa misma Sangre, que fuè derramada en el Calvario, es la que nos diò à beber en el Caliz; y por esso dize: *Hic est Calix Sanguinis mei, qui pro vobis effundetur.* Emmudezca, pues, el Herege, cierre la boca impía, y blasfema, y crea, y confiesse con las manos atadas la verdad de aquel *Verè. Verè est cibus, verè est potus.*

§. V.

299 EL Filosofo (que esta es gente tan ciega por la presumpcion, como los que antes vimos por la infidelidad) piensa, que tiene fortissimos argumentos contra este Mysterio, y dize, que no puede ser verdadero por muchos principios. Primero, porque las naturalezas, y substancias de las cosas son immutables: luego lo que era substancia de Pan, no se puede convertir en substancia de Christo. Segundo, porque el todo es mayor, que la parte; y la parte menor, que el todo: luego si todo Christo està en toda la Hostia, todo Christo no puede estar en qualquier parte della. Tercero, porque el entendimiento debe juzgar, segun las especies de los sentidos, que son las puertas de todo el conocimiento Humano; los sentidos miran, gustan, y tocan Pan: luego Pan es, y no Cuerpo de Christo lo que està en aquella Hostia. Con la naturaleza argumenta el Filosofo, y con la misma naturaleza le ha de convencer la razon, y muy facilmente, y sin trabajo; porque como la Fé sea sobrenatural, la mejor, y mas facil maestra de la Fé es la naturaleza. A los Profetas, que fueron los pregoneros, que enseñaron los Mysterios de la Fé à los Hombres, no les embiò Dios al Mundo en el tiempo de la Ley de la Naturaleza, sino en el tiempo, que se siguiò despues de ella, que fuè el de la Ley Escrita. Y por què? Docta, y agudamente Tertuliano: *Præmittit tibi naturam magistram, submissurus, & prophetiam, quò facilius crederes prophetiæ discipulus naturæ.* Diò Dios primero à los Hombres por maestra à la naturaleza, aviendoles de dar despues à la profecia, porque las obras de la naturaleza son rudimentos de los Mysterios de la Gracia, y mucho mas facilmente aprenderian los Hombres lo que se les enseñasse en la escuela de la Fé, aviendo sido primero discipulos de la naturaleza: *Quò facilius crederes prophetiæ discipulus naturæ*; si quieres ser maestro en la Fé, hasta discipulo de la naturaleza, porque los exemplos de la naturaleza te desatarán las dificultades de la Fé. Oyga, pues, el Filosofo, discipulo de la naturaleza, por mas graduado, que esté en ella, y verá como le deshaze la razon con los principios de su misma escuela todos los argumentos, que tiene contra la Fé de aquel Mysterio.

300 A la primera dificultad responde la razon, que no tiene el Filosofo, que espantarse de que le diga la Fé, que la substancia del Pan se convierta en substancia de Cuerpo, y la substancia del Vino en substancia de Sangre de Christo, porque este milagro lo vemos cada dia sensiblemente en la nutricion natural del cuerpo Humano. En la nutricion natural de el cuerpo Humano, la substancia del Pan, y del Vino no se convierte en substancia de carne, y sangre? Pues si la naturaleza es poderosa para convertir el Pan, y el Vino en carne, y sangre, en espacio de ocho horas; por què no serà poderoso Dios para convertir Pan, y Vino en substancia de carne, y sangre en menos tiempo? Para confessar este milagro, no es necessario creer, que Dios es mas poderoso, que la naturaleza; basta conceder, que es mas prompto. Lo que la naturaleza haze despacio, por què no lo hará Dios un poco mas aprissa? Los dos milagros célebres, que Christo hizo en Pan, y Vino, fueron (*Joann.* 1. 2. *Matth.* 24. 19.) el de las Bodas de Caná, y el del Desierto: en las Bodas convirtiò el Agua en Vino, en el Desierto con cinco Panes diò de comer à cinco mil Hombres. Un reparo à ambos dos casos. Para dar Christo Pan en el Desierto no tenia necessidad de aprovecharse de los cinco Panes; para dar Christo Vino en las Bodas, no tenia necessidad de que las jarras se llenassen de Agua. Pues por què no quiso dar Vino, sino convertido de Agua? Por què no quiso dar Pan, sino multiplicado de Panes? La razon fuè, dize San Agustin *tract.* 24. *in Joann.* porque quiso, que con los exemplos de la naturaleza se facilitasse la Fé de sus maravillas. En la multiplicacion de los Panes hizo lo que haze la Tierra; en la conversion del Vino hizo lo que hazen las Vides: en la multiplicacion de los Panes hizo lo que haze la Tierra; porque la Tierra sembrada, el po-

co

co Pan le multiplica en mucho: en la converſion del Vino hizo lo que hazen las Vides; porque las Vides à la Agua, que llueve del Cielo, la convierten en Vino. Eſto hizo Chriſto en el Deſierto, eſto hizo Chriſto en las Bodas; en el Deſierto, de poco Pan hizo mucho; en las Bodas, de Agua hizo Vino. Pero ſi Chriſto hizo lo que haze la Tierra, ſi Chriſto hizo lo que hazen las Vides, en que eſtuvo el milagro? Eſtuvo el milagro, en que Chriſto hizo en un inſtante lo que la Tierra, y las Vides hazen en ſeis meſes. O què buena doctrina eſta, ſi fuera oy ſu dia! De manera, que lo que diſtingue las obras de Dios, en quanto Autor ſobrenatural de las obras de la naturaleza, es la priſſa, ò el eſpacio, con que ſe hazen. Milagros hechos deſpacio, ſon obras de la naturaleza; obras de la naturaleza hechas apriſſa, ſon milagros. Eſto es lo que paſſa en nueſtro Myſterio, convertir Pan, y Vino en carne, y ſangre: aſsi como lo haze Chriſto en el Sacramento; aſsi lo haze la naturaleza en la nutricion; pero con eſta diferencia, que la naturaleza hazelo en muchas horas, y Chriſto en un inſtante. Pues Filoſofo, lo que la naturaleza haze deſpacio, el Autor de la naturaleza, y de la gracia, por què no lo hará de priſſa?

301 El impoſsible de eſtar todo en todo, y todo en qualquier parte, tampoco lo creerá el Filoſofo; pero confeſſará facilmente, que es poſsible, ſi buelve la conſideracion à la eſcuela de la naturaleza. Tome el Filoſofo en las manos un eſpejo de criſtal, veeſe en èl, y verá una ſola figura; quiebre luego eſſe eſpejo, y què verá? Verá tantas vezes multiplicada la miſma figura, quantas ſon las partes del criſtal, y tan entera, y perfecta en las partes grandes, y mayores, como en las pequeñas, como en las menores, como en las minimas. Pues aſsi como un criſtal entero es un ſolo eſpejo, y dividido ſon muchos eſpejos; aſsi aquel circulo blanco de Pan, entero es una ſola Hoſtia, y partido ſon muchas Hoſtias. Y aſsi como ſe parte el criſtal, ſin partirſe la figura; aſsi ſe parte la Hoſtia, ſin partirſe el Cuerpo de Chriſto. Y aſsi como la figura eſtá en todo el criſtal, toda en qualquier parte de èl, aunque ſea muy pequeña; aſsi en toda la Hoſtia eſtá todo Chriſto, y todo en qualquier parte de ella, por menor, y por minima, que ſea. Y aſsi finalmente, como el roſtro, que ſe vé en el criſtal dividido en tantas partes, es ſiempre uno ſolo, y el miſmo, y ſolamente ſe multiplican las imagenes de èl; aſsi tambien el Cuerpo de Chriſto, que eſtá en la Hoſtia, dividido en tantas partes, es ſiempre uno ſolo, y ſolamente ſe multiplican ſus preſencias. Allá el objeto es uno ſolo, y las imagenes ſon muchas; aquí de la miſma manera, las preſencias ſon muchas; pero el objeto es uno ſolo. Puede aver ſemejanza mas viva? Puede aver propriedad mas propria? Parece, que criò Dios el myſterio del criſtal para eſpejo del Sacramento. Aſsi lo dize David, y lo entendiò la Igleſia: Pſalm. 147. 17. Eccleſ. in Offic. de Sacr. *Mittit cryſtallum ſuum ſicut buccellas.* Embia Dios ſus criſtales del Cielo à la Tierra, como bocados de Pan. Notable, como peregrina, comparacion! Què ſemejanza tienen los bocados de Pan con el criſtal, ò el criſtal con los bocados de Pan? Con los bocados del pan uſual de vueſtra meſa, ninguna; pero con los bocados del Pan Sacramental de la Meſa de la Euchariſtia, toda aquella ſemejanza maravilloſa, que viſteis; porque todo lo que en el criſtal ſe vè como por vidrieras, es lo que paſſa dentro del Sacramento con las cortinas corridas. Aſsi como en el criſtal ſe vé por milagro manifieſto de la naturaleza el todo, ſin ocupar mas, que la parte; la diviſion, ſin deſtruir la entereza; y la multiplicacion, ſin exceder à la ſingularidad: aſsi en la Hoſtia con oculta, y ſobrenatural maravilla, el miſmo Cuerpo de Chriſto es uno, è infinitamente multiplicado; dividido, y ſiempre entero; y tan todo en la parte, como en el todo.

302 Y que no aya el Filoſofo de creer à los ojos, aunque le digan conſtantemente, que allí ay Pan, la miſma naturaleza lo enſeña con un notable exemplo. En el Iris, ò Arco del Cielo, todos nueſtros ojos jurarán, que eſtán viendo variedad de colores; y con todo, enſeña la verdadera Filoſofia, que en aquel Arco no ay colores, ſino luz, y agua. Pues ſi la Filoſofia enſeña, que no ay color, donde los ojos eſtán viendo color; què mucho, que anſeñe la Fé, que no ay Pan, donde los ojos parece, que ven Pan? Por eſſo dezia David, hablando de ſus ojos, una coſa muy digna de reparar, en que ninguno repara: Pſalm. 111. 18. *Revela oculos meos, & conſiderabo mirabilia de lege tua.* Señor, reveladme los ojos, y conſideraré vueſtras maravillas. Parece, que no avia de dezir el Profeta, ſino reveladme vueſtras maravillas, para que yo las conozca; pero reveladme los ojos, para que conozca vueſtras maravillas? Si. Porque muchas vezes los ojos contradizen à las maravillas de Dios, como ſe vé en el Myſterio de la Euchariſtía; y para entender ſemejantes maravillas, ſon neceſſarias dos revelaciones; una revelacion en las maravillas, para que el entendimiento las conozca; otra revelacion en los ojos, para que la viſta no las contradiga; pero eſta ſegunda revelacion no es neceſſario, que la haga Dios, baſta, que la haga la razon. Si la viſta ſe engaña en las obras de la naturaleza, en las que ſon ſobre la naturaleza, còmo no ha de engañarſe? Y ſi en un Arco de luz, y de nube aſsi yerran, y deſatinan los ojos; en un circulo de nube ſin luz, què credito ſe les ha de dar? Emmiende, pues, el Filoſofo la viſta con el diſcurſo, y confieſſe, enſeñado de la naturaleza, y convencido de la razon, la verdad indubitable de aquel *Verè: Verè eſt cibus, verè eſt potus.*

303 Aora ſe ſeguia el Politico; pero quedeſe para el fin, y entre en ſu lugar el Diablo, que tal vez no ſerá deſacertado eſte trueque. Tiempos huvo, en que los Demonios hablavan, y el Mundo los oía; pero deſpues que oyò à los Politicos, aún eſtá peor el Mundo. El Diablo, como ſobervio, y como cientifico (que es doblada ſobervia, dobla-

da

da hinchazon, como la llamó San Pablo: *Scientia inflat*) argumenta asi: Si los Hombres comulgáran à Christo en el Sacramento, fueran como Dios. Los Hombres no pueden ser como Dios: luego no comulgan à Christo en el Sacramento. La consequencia, dize el Diablo, es tan evidente como suya. La suposicion no la pueden negar los Hombres, porque es suya. Si los Hombres comulgáren à Christo, serán como Dios. Su mismo Texto lo dize: *In me manet, & ego in illo.* Y que los Hombres no puedan ser como Dios, yo lo digo, y yo lo padezco, dize el Demonio, que si yo no intentára en el Cielo ser como Dios, no pagára oy este imposible, como lo estoy pagando. Pues si à mi, si à Luzbel, si al mas noble de todas las Criaturas le es imposible la semejanza del Altissimo: Isai. 14. 34. *Similis ero Altissimo.* Al Hombre vil, hecho de barro, cómo ha de serle posible, no solo la semejanza, sino la transformacion, que esso quiere dezir: *El en mi, y yo en èl?* Creerán los Hombres esta locura, y no se conocerán à sí, ni nos conocerán à nosotros? Nosotros, aunque perseguidos, somos Angeles, que quien nos pudo hurtar el lugar, no pudo quitarnos la naturaleza. Y si el Manná, que tanto era menos noble, se llamó Pan de Angeles; el Cuerpo del Hijo de Dios, que excede al Manná en infinita nobleza, còmo ha de ser Pan de Hombres?

304 A la ultima parte deste sobervio argumento del Demonio, responde la razon con la causa de su misma caida. Despues que Dios unió à sí la Naturaleza Humana, y no la Angelica: Ad Hebr. 2. 16. *Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit.* No ay, que espantarse, que los Hombres sean en todo preferidos à los Angeles. En esta primera admiracion, y en este primer assombro se cifran todos los espantos; y en quanto al imposible de poder los Hombres comiendo ser como Dios, no argumenta el Diablo contra nosotros; argumenta contra sí. El primer Inventor (ninguno se espante de lo que digo) el primer Inventor de la traza, ù del diseño del Mysterio de la Eucharistía fuè el Demonio. Quando el Demonio tentó à Eva, le dixo assi: Gen. 3. 4. *In quocumque die comederitis, eritis sicut Dii.* Comed del fruto vedado, porque en el dia, que comieredes, quedareis como Dios. He aquí el Mysterio de la Eucharistía, no solo en quanto à la substancia, sino tambien en quanto à los efectos; en quanto à la substancia, porque dize el Demonio, que está la Divinidad en un bocado; en quanto à los efectos, porque dize, que comiendo el Hombre, ha de quedar como Dios; pues venga el Diablo: *De ore tuo te judica.* Si tu dizes, que el Hombre comiendo quedará como Dios, y que en el fruto de aquel arbol está encubierta la Divinidad; como niegas, que puede estar encubierta la Divinidad debaxo de las especies del Pan? Y què comiendo el Hombre puede quedar como Dios? Lo que Christo nos concedió en este Mysterio, es lo que el Diablo nos prometió en el Paraíso. Hizo Christo verdadera la mentira del Demonio, para que desta manera quedasse èl vencido, y nosotros desafrentados. En aquel reencuentro del Paraíso quedó el Demonio vencedor, y el Hombre afrentado; vencedor el Demonio, porque engañó; afrentado el Hombre, porque quedó engañado, despojado, perdido. Pues què remedio para desafrentar al Hombre, y vengarse del Demonio? El remedio fuè hazer Christo de su promesa dadiva, y de su tentacion Sacramento, y assi lo hizo: de la promesa del Demonio hizo dadiva, porque nos dió à comer à la Divinidad, que èl nos prometió comiendo; y hizo de su tentacion Sacramento, porque consagrò debaxo de las especies de Pan lo que èl fingia debaxo de las apariencias de la Manzana. De suerte, que el Demonio quedó vencido, porque su mentira quedó verdad; y el Hombre desafrentado, porque su engaño quedó Fé. Lo que creyeron nuestros primeros Padres en el Paraíso es lo que nosotros creemos en el Sacramento: ellos erradamente al Demonio, nosotros acertadamente à Dios; de aquí se sigue, que en este Mysterio, ni el Demonio puede ser tentador, ni el Hombre tentado; el Demonio no puede ser tentador, porque si el Demonio me quisiere tentar en la Fé del Mysterio de la Eucharistía, responderéle assi: Quando tu, Demonio, hablaste à Eva, ò mentiste, ò dixiste verdad? Si mentiste, no te debo creer, porque quien mintió entonces, tambien mentirá aora; y si hablaste verdad, tampoco te debo creer, porque si hablaste verdad, está Dios por Divinidad en aquella Manzana; pues si Dios está por Divinidad en un bocado, esso mismo, que tu concedes, es lo que yo creo. Vete en buen hora, y vete en hora mala. Tambien el Hombre no puede ser tentado, porque si el Hombre (es pensamiento de Ruperto) creyó al Diablo, quando le dixo, que comiendo sería como Dios, cómo ha de dexar de creer à Dios, quando le dize lo mismo? Principalmente, que lo que el Diablo dezia, no cabía en la esfera de la Omnipotencia, y lo que dize Christo, sí. La Omnipotencia de Dios, en quanto Autor de la Naturaleza, solo puede producir efectos naturales, y por virtud natural no podia estar la Divinidad en una Manzana; la Omnipotencia de Dios, en quanto Autor de la Gracia, puede producir efectos sobrenaturales, y por virtud sobrenatural puede la Divinidad estar en un bocado. Pues si los Hombres fueron tan innocentes, que creyeron un imposible al Demonio; por què han de ser tan irracionales, que nieguen un posible à Dios? Desengañese, pues, el Demonio, que en este Mysterio no solo no nos puede vencer, pero ni aún nos puede tentar: y confiesse, obligado de su misma tentacion, la verdad de aquel *Verè*, que, como Padre de la mentira, ha hecho negar à tantos:

Verè est cibus, verè est potus.

§. VI.

305 EL Devoto (no por falta de Fé, ſino por exceſſo de amor, y mas quexoſo de los accidentes, que dudoſo de la ſubſtancia) por parte de ſu afecto arguye aſsi con el miſmo Chriſto: Mi Fé con los ojos cerrados cree firmemente, Señor, que eſtais en eſſe Sacramento; pero mi amor con los ojos abiertos no puede entender, ni penetrar, como ſea poſsible eſta verdad. Si partiendoos de la Tierra quiſiſteis quedar en la Tierra, fuè para la ſatisfaccion de vueſtro amor, y para alivio del nueſtro; para credito de vueſtras finezas, y para remedio de nueſtras anſias. Aſsi lo dize aquel grande Interprete de los ſecretos de vueſtro corazon en eſte Myſterio: D. Thom. opuſc. 57. *De ſua contriſtatis abſentia ſolatium ſingulare reliquit.* Pues ſi quedaſteis para nueſtro conſuelo, cómo os encubrís de nueſtros ojos? Si fuè amor el quedar, cómo puede ſer amor el quedar de eſſe modo? Quedar, y quedar encubierto, antes es martyrio para el encendído deſeo, que alivio para las ardientes anſias. Por cierto, que no eran eſſos los eſtílos de vueſtro amor, ni de ſu paciencia: Cant. 2. 9. *Et ipſa ſtat poſt parietem noſtrum, reſpiciens per feneſtras, proſpiciens per cancellos.* Avia entre Vos, y el Alma una pared; pero como la pared era ſuya, avia en ella una celoſía vueſtra, por donde la miravais, y por donde os mirava ella. Para no podernos mirar vueſtra Divinidad, es nueſtra la pared de eſte cuerpo; pero para no mirarnos vueſtra Humanidad, vueſtra es la pared de eſſos accidentes. Pues ſi los impedimentos, y eſtorvos de la viſta ſon vueſtros, y vueſtro amor es Omnipotente, cómo quereis, que crea mi amor una tan grande implicacion del vueſtro, como es, amarme tanto, y no dexáros ver? La Fé lo cree muy à ſu peſar; pero el amor no lo ſufre, ni lo alcanza, ni lo puede dexar de tener por impoſsible.

306 Aſsi arguye amoroſamente quexoſa la devocion; pero tiene facil, y muy cabal reſpueſta à ſu piedad. A un afecto amoroſo del Alma reſponde la razon con otro afecto mas amoroſo de Chriſto, y dize, que mayor amor es en Chriſto el no dexarſe ver, que en la devocion el deſear verlo. Aunque Chriſto no ſe dexa ver de noſotros, es cierto, que ſe quedó con noſotros; pero quedóſe de manera, que no le podámos ver, porque fió mas ſu amor de nueſtros deſeos, que de nueſtros ojos. El fin para que Chriſto ſe quedó en el Sacramento, fuè para que los Hombres le amaſſemos: y ſiendo aſsi, que el mayor conocimiento es cauſa de mayor amor, aman los Hombres mas finamente à Chriſto, deſeando por auſentes cariños, que gozando por patente viſta. Si no me engaño, tengo bien imaginada la prueba de eſta verdad. Cariñoſo San Pablo de verſe con Chriſto, dezia aſsi: Ad Philip. 1. 23. *Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* O quien me diera, que mi Alma ſe deſatára, y deſúniera del Cuerpo, para poder eſtar con Chriſto! Siendo eſto aſsi, ſi preguntámos à los Theologos, ſi las Almas, que eſtán viendo à Chriſto, tienen algun deſeo? Reſuelven todos, que sí, y que deſean unirſe con ſus cuerpos. Pues dificulto aora, y parece, que apretadamente, ſi las Almas, que eſtán viendo à Chriſto, deſean unirſe à ſus cuerpos, por què dize el Alma de San Pablo, que deſeára deſatarſe de ſu Cuerpo, para ir à ver à Chriſto? *Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* La razon es, porque Chriſto, reſpecto de las Almas de los Bienaventurados, es gozado por viſta; y reſpecto del Alma de San Pablo, era deſeado por auſente cariño; y el amor de Chriſto, deſeado por auſente cariño, es mucho mas eficaz en eſta parte, y mas afectuoſo, mas impaciente, que el miſmo amor de Chriſto gozado por viſta. Gozado por viſta aún le queda amor à una Alma, para deſear unirſe à ſu cuerpo; pero Chriſto deſeado por auſentes cariños, haſta la union de ſu proprio cuerpo le haze aborrecer: *Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Y como à Chriſto le vá mejor con nueſtros cariños, que con nueſtros ojos, por eſſo ſe quiſo dexar en diſfraz de deſeado, y no en trage de viſto; deſcubierto para los ojos no; encubierto sí para los cariños. Conozca, pues, nueſtra devocion, que es fineza, y no implicacion de amor en Chriſto el dexarſe inviſible en aquel Myſterio; y confieſſe, no ſolo nueſtra Fé con los ojos cerrados, ſino nueſtro amor con los ojos abiertos, la verdad amoroſa de aquel *Verè: Verè eſt cibus, verè eſt potus.*

§. VII.

307 ULtimamente, argumenta el Politico, y del miſmo caſo, que dió ocaſion à eſta ſolemnidad, infiere no eſtar la Perſona Soberana de Chriſto en aquella Hoſtia. Los Principes de ninguna coſa ſon, ni deben ſer mas celoſos, que de ſu autoridad. El arrieſgar, y exponer la ſoberanía de ſu Perſona propria à poder venir à las manos de ſus enemigos, antes perderá un Principe la vida, y mil vidas, que conſentir tal afrenta; y ſi no, acuerdeſe la Fé del primer Rey de Iſraél. Perdída la batalla de los Montes de Gelboé contra los Filiſtéos, hallavaſe Saúl tan mal herido, que no podia retirarſe, ni defenderſe. Y què reſolucion tomó en eſte caſo? Paſſame con eſſa eſpada, dize à ſu Page de Lanza, y matame: 1. Reg. 31. 4. *Ne fortè veniant incircuciſi iſti, & interficiant me, illudentes mihi.* Porque no vengan eſtos Infieles, y me quiten la vida, perdiendome el reſpeto. Por el reſpeto, y por la autoridad lo hazia, y no por la vida, pues ſe mandava matar. No tiene animo el Criado para executarlo, y arrojandoſe el miſmo Saúl ſobre la punta de ſu eſpada, cayó muerto, por no caer en las manos de ſus enemigos: aſsi eſtiman los Principes mas la autoridad, que la vida. Pues ſi tanto precio tiene en la eſtimacion de los Monarcas ſupremos la autoridad, y ſoberanía de ſus Perſonas; ſi quiere antes un Rey quitarſe la vida por ſus manos, que poder venir à las de ſus enemigos, cómo

es

es posible, ni creible, que el Principe de la Gloria Christo, que es Rey de los Hombres, y de los Angeles, que es Monarca Universal del Cielo, y de la Tierra, dexasse tan mal guardada su autoridad, y tan poco defendido su respeto, cómo es fuerza, que lo esté, cercado solo de unos accidentes de Pan? Cómo es posible, ni creible, que dexasse tan arriesgada, y expuesta la Magestad Divina de su Persona à caer en las manos infieles, y sacrilegas de sus enemigos, como publican las memorias deste dia, y la ocasion, y el nombre destos desagravios?

308 A los otros argumentos respondí por la razon con lo que estudié; à esto respondo con lo que veo; donde se conquistan veneraciones, no se pierden autoridades. Estos son los dictamenes de Dios, esta fuè siempre su razon de estado. Permitió lo que lloramos, para conseguir lo que vemos. Què mayor exaltacion de su Fé? Què mayor confusion de la heregía? Què mayor honra de Christo? Permite assi Dios una ofensa, quando es la Christiandad la que la siente, y la Nobleza quien la desagravia. Las Magestades, y Altezas del Mundo, los Grandes, los Titulos, los Prelados, las Religiones, todos postrados por tierra, todos sirviendo de ofrendas, todos confessandose por esclavos humildes, y adorando, como à Supremo Señor, aquella Soberana Magestad, siempre venerable, y siempre venerada; pero mucho mas, quando ofendida. Vea aora el Politico, si pierde Dios autoridad, ò si conquista honra, y gloria, quando permite una indecencia? Dezia este mismo Señor (que siempre es el mismo, y siempre se parece à sí proprio:) Joann. 12. 32. *Si exaltatus fuero à Terra, omnia traham ad me ipsum.* Quando yo fuere levantado de la Tierra en una Cruz, he de atraerlo todo à mi. La afrenta de la Cruz fuè la mayor, que padeció, ni podia padecer Christo en las manos de la infidelidad, y temeridad Humana; pero las consequencias de essa misma afrenta, dize el Señor, que avian de ser sus mayores glorias, atrayendolo todo à sí; assi lo mostró, y vamos mostrando el cumplimiento desta profecía por el discurso de los tiempos en la Fé universal del Mundo, casi ya todo atraído al conocimiento, obediencia, y veneracion de Christo. Pero si quisieremos apretar mas la significacion, y energía de aquel *Si*: *Si exaltatus fuero à Terra.* Por los obsequios de Joseph, y Nicodemus se verifica en la misma Cruz el *Omnia traham ad me ipsum.* Joseph, como notó San Marcos, era Noble: Marc. 15. 43. *Nobilis Decurio.* Nicodemus, como notó San Juan, era Principe: Joann. 3. 1. *Princeps Judæorum.* Y como Christo desde su Cruz avia de atraer à sí à la Nobleza, y à los Principes, por esso dize, que avia de atraerlo à sí todo: *Omnia traham ad me ipsum.* Porque los Principes, y la Nobleza es todo lo de los Reynos: escogió Christo à los Nobles, y à los Señores, para que lo sacassen del afrentoso suplicio, è hiziessen las honras à su Cuerpo; porque el honrar el Cuerpo de Christo afrentado es accion vinculada à la Nobleza, y quando assi atraxo à sí à la Nobleza, dize, que avia de atraer à sí *Omnia*, y no *Omnes.* Todo, y no todos; porque los Nobles no son todos, pero lo son todo. Bien se cumplió esta promesa entonces; pero mucho mejor cumplida la vemos aora: *Omnia traham ad me ipsum.* Todo lo que ay en Portugal, aquí lo tiene Christo à sus pies.

309 Què es lo que hizo à este dia tan solemne, y à esta Iglesia tan celebre, sino una injuria de Christo? Quando el Soldado infiel dió la lanzada à Christo, salieron del lado herido todos los Sacramentos, y dize juiziosamente Tertuliano: Tertul. *Ut de injuria Sanguinis ejus tota formaretur Ecclesia.* Que de una injuria del Cuerpo de Christo se formó toda la Iglesia. Lo que Tertuliano dixo de la Iglesia Universal, podemos nosotros dezir desta material: que se fundó esta nueva Iglesia de una injuria del Cuerpo de Christo. No dize, que se fundaron solo los fundamentos, sino toda la Iglesia: *Tota formaretur Ecclesia.* Vemos levantados los fundamentos de esta nueva Iglesia, muy nobles, muy sumptuosos, muy magnificos, y muy conformes à los animos generosos de sus ilustres Fundadores; pero siente mucho la piedad Christiana, y Portuguesa, ver la fabrica tantos años ha detenida. Quando en lo interrumpido, y perezoso de esta obra se pudiera presumir descuydo, harto disculpado quedava con la variedad, y estrechez de los tiempos; pero quanto esta estrechez es mas publica, y conocida, tanto mayor alabanza merece el nuevo, y presente zelo, con que se trata de passar la fabrica adelante, y sin parar hasta ponerse en su perfeccion, siendo el primer exemplo el de su Magestad, cuya Real liberalidad quiere tener una grande parte en esta obra, como en todas las de piedad.

310 Los tiempos parece, que están pidiendo, que se edifiquen antes Muros, y Castillos, que Templos; pero esse privilegio tienen admirablemente los Templos del Santissimo Sacramento, que son las mejores fortificaciones de los Reynos. Edificó la Divina Sabiduría un Templo: Prov. 9. 1. *Sapientia ædificavit sibi Domum.* Dedicó este Templo al Santissimo Sacramento: *Miscuit vinum, & proposuit mensam.* Y què se siguió de aquí? *Misit ancillas suas, ut vocarent ad arcem, & ad mœnia Civitatis.* Los que servian en aquel Templo, como los que sirven en este, era con nombre de esclavos, y à estos esclavos mandó el Señor, que llamassen para la fortaleza, y para los muros de la Ciudad. Pues cómo? Lo que se edificó era Templo al Santissimo Sacramento, y el recado, con que se convoca à la gente para el Templo, dezia, que viniessen para los muros, y para la fortaleza de la Ciudad: *Ad arcem, & ad mœnia Civitatis.* Si. Que los Templos del Santissimo Sacramento son los mas fuertes muros, y son las mas inexpugnables fortalezas de las Ciudades, y de los Reynos. Edifiquese, passese adelante esta fabrica, que ella sera el mas fuerte muro

de

de Lisboa, ella será la mas inexpugnable fortaleza de Portugal: y acabará de conocer el Politico la razon de eſtado de Dios, que quando ſe expone à caer en las manos de ſus enemigos, es para mas defendernos de los nueſtros; y para fundar ſobre ſus injurias el edificio de ſus glorias, aprendiendo, y confeſſando en la Politica deſte altiſsimo conſejo de Chriſto, la verdad ſecretiſſima, y ſacratiſsima de aquel *Verè: Verè eſt cibus, verè eſt potus.*

§. VIII.

311 DIviniſsimo Sacramento, Real, y verdadero Cuerpo de Chriſto, Dios encubierto debaxo de ſubſtancia de carne, Hombre encubierto debaxo de accidentes de pan; el Filoſofo, el Devoto, el Politico, como Chriſtianos, y Catholicos; y con el Filoſofo toda nueſtra ciencia, y todas las ciencias; con el Devoto toda nueſtra piedad, y todos nueſtros afectos; con el Politico toda nueſtra conveniencia, y todos nueſtros intereſſes; y todos los que eſtámos preſentes, con todo lo que ſabemos, y lo que amamos, y lo que eſperamos, obedientes à la Fé, y guiados por la razon; à obſcuras, y ſin luz; con los ojos cerrados; con los ojos cerrados, mas abiertos, profundamente poſtrados ante la Mageſtad tremenda de vueſtro Divino, y Humano acatamiento, creemos, confeſſamos, y adoramos la verdad infalible de vueſtra Real preſencia, debaxo de la cortina, ſin ſubſtancia, de eſſos accidentes viſibles; y en confianza, Señor, de la clemencia, con que nos ſufre vueſtro amor, y de la benignidad, con que acceptais la tibieza de nueſtros obſequios, nos ofrecemos, nos dedicamos, nos entregamos todos à eſte Myſterio en perpetua obligacion de ſerviros como eſclavos, pueſto que indigniſsimos de eſſe Soberano Sacramento: aumentad, Señor, por la grandeza de vueſtra miſericordia, eſta familia vueſtra.

312 Y pues que el Judio obſtinado, el Herege ciego, y el Gentil ignorante, no ſaben, ni quieren orar por sí; noſotros oremos, y pidámos por ellos à Vos, Soberano Paſtor, que de todos aveis de hazer un Rebaño. Enſeñad, Señor, à la ignorancia del Gentil; alumbrad la ceguedad del Herege; ablandad la obſtinacion del Judio, para que la maldad, y aſtucia del Demonio no los engañe. Llegue la execucion de vueſtra juſticia, y acabe el Mundo de ver atada ſu rebeldia en aquellas cadenas, y cerrada en aquella carcel, que ha tantos años, que le eſtá amenazada, y prometida: Para que deſta manera, unídas todas las fuerzas del Mundo en la concordia de una ſola Fé, y Religion, ſe forme de todas eſtas ſeis vozes una total conſonancia, y perpetua harmonía; cantando todas, en todas las quatro Partes del Mundo, haſta el fin de él, y confeſſando alternadamente à muchas vozes, y juntas en una ſola voz, la Sagrada, y Conſagrada verdad de aquel *Verè*:

Verè eſt cibus, verè eſt potus.

SERMON SEGUNDO
DEL
SANTISSIMO SACRAMENTO,
PREDICADO EN EL REAL CONVENTO DE ESPERANZA,
en Lisboa, Año 1669.

Hic eſt Panis, qui de Cœlo deſcendit. Joann. 6.

§. I.

313 QUE ſatisfecha eſtá oy la Fé, y que ſatisfecha la Caridad! Solo la Eſperanza parece, que no lo eſtá, ni puede eſtar ſatisfecha. Eſtá ſatisfecha la Fé, porque ſe vé ſublimada à creer la verdad del mas alto, del mas profundo, y del mas eſcondido Myſterio: Joann. 6. 56. *Caro mea verè eſt cibus.* Eſtá ſatisfecha la Caridad, porque ſe vé abrazada intimamente con Dios en el lazo de la mas eſtrecha, y de la mas amoroſa union, y de la mas recipro-

ca: Ibid. 57. *In me manet, & ego in illo.* Sola la Eſperanza parece, que no eſtá, ni puede eſtar ſatisfecha en el Divinisſimo Sacramento; porque ſe le niega lo que deſea, porque ſe le encubre lo que ſuſpira, porque ſe le retira lo que ſigue, y porque en la miſma preſencia ſe le auſenta lo que eſpera. Eſtá Dios allí para la Fé, eſtá Dios allí para la Caridad, y ſolo para la Eſperanza no eſtá allí. Eſtá allí para la Fé, porque el objeto de la Fé es Dios creído; eſtá allí para la Caridad, porque el objeto de la Caridad es Dios amado; y no eſtá allí para la Eſperanza, porque el objeto de la Eſperanza, como enſeña San Pablo, es Dios viſible.

A Dios invisible pudo creer la Fé, à Dios invisible pudo abrazar la Caridad, à Dios invisible no pudo lograr la Esperanza. Si el objeto de la Esperanza es Dios visto, y la essencia del Sacramento es Dios no visto, ni visible, que por esso se llama Sacramento; cómo estará la Esperanza satisfecha en este desvío, contenta en este desengaño, y sossegada en este imposible? Firme sí, constante sí, animosa, y ansiosa sí; pero satisfecha, contenta, y sossegada? No fuera la Esperanza Esperanza, si assi estuviera. Pues por cierto, Señor, que no es vuestra condicion tan esquiva, ni vuestro corazon tan poco humano, que no le obliguen deseos, no le soliciten ansias, no le penetren suspiros, y no le enternezcan congoxas. Y si este es el ser, y el exercicio continuo de la Esperanza, cómo se olvidó tanto della vuestra providencia en este Mysterio, que parece os sacramentasteis solamente para acrecentar nuevos pesares à sus deseos, y un perpetuo martyrio à sus ansias?

314 La satisfaccion de estas quexas será oy la materia de nuestro discurso; para que el nombre, y circunstancia del lugar de novedad à la celebridad del dia, verá la Esperanza quexosa los estremos de fineza, que debe à Christo Sacramentado; y nosotros la verémos sin quexa del mismo Sacramento, que aunque se llama Mysterio de Fé, encierra mayores Mysterios de la Esperanza: *AVE MARIA.*

Hic est Panis, qui de Cœlo descendit: Joann. 6. 59.

§. II.

315 ESte es el Pan, que baxó del Cielo. Y porquè baxó del Cielo este Pan? Solo para exercicio de la Fé? Solo para aumento de la Caridad? No. Digo, que baxó del Cielo el Pan del Cielo, para satisfaccion de la Esperanza. Aora ved. Preguntan los Theologos, si ay Esperanza en el Cielo? Y resuelven todos, con Santo Thomás, que ni en el Cielo, ni en el Infierno ay Esperanza. La razon es, porque el bien, que fuere objeto de la Esperanza, ha de tener estas dos condiciones, ser posible, y futuro; posible, porque lo imposible no se desea; futuro, porque lo presente no se espera: y como el Sumo Bien, que es el objeto de la Esperanza sobrenatural, en el Infierno ya no es posible, y en el Cielo ya no es futuro; por esso, ni en el Cielo, ni en el Infierno puede aver Esperanza. El Alma, si va al Cielo, se salva; si va al Infierno, se pierde: en el Cielo, por la vista de Dios; en el Infierno, por la desesperacion de la misma vista. Sucede al Alma con la Esperanza, lo que à Moysés con la Tierra de Promission, y à las Virgines prudentes con las compañeras. Moysés llevó à la Tierra de Promission à los Israélitas, pero no entró en ella. Las Virgines prudentes entraron en el Cielo pero las compañeras, aunque llegaron à la puerta, quedaron fuera. La mas fiel compañera del Alma es la Esperanza; por esso es tal la ventura del Alma, y tal la suerte de la Esperanza, que quando al Alma se le abren las puertas del Cielo, à la Esperanza se le cierran; el Alma entra, y la Esperanza se queda fuera. Y como la Esperanza no podia subir, ni entrar en el Cielo; què hizo Dios para satisfacer la Esperanza? Baxó, y salió del Cielo en disfraces de Pan: *Hic est Panis, qui de Cœlo descendit.* Para que la Esperanza, que no le podia gozar de la parte de adentro, le gozasse de la parte de afuera. Llegado el Profeta Ezequiél en espiritu desde Babylonia, donde estava cautivo, à la Ciudad, y Templo de Jerusalen, mostróle un Angel el Santuario con la puerta cerrada, y dixole, que de la parte de afuera de aquella puerta, assi cerrada, se assentaria el Principe à la Mesa, para comer el Pan en la presencia del Señor: Ezech. 44. 1. 2. 3. *Et convertit me ad viam portæ Sanctuarii, & erat clausa: & dixit Dominus ad me, porta hæc clausa erit: Princeps ipse sedebit in ea, ut comedat Panem coram Domino.* Entran aora los Expositores Sagrados à declarar este enigma, y dizen, que el Santuario es el Cielo, el Principe Christo, y por consiguiente, la Mesa el Altar, y el Pan el Santissimo Sacramento. En que no ay dificultad. Pero si el Santuario es el Cielo, y el Principe Principe del Cielo, y el Pan el Pan del Cielo; por què està la puerta del Cielo cerrada, y se dize, que ha de estar cerrada siempre, y el Principe, y la Mesa no dentro, sino fuera de la puerta? Verdaderamente, que no se pudiera pintar con mayor propriedad de circunstancias todo lo que querémos probar. La Mesa del Divinissimo Sacramento, en que assiste realmente el Principe de la Gloria, fuè instituída para los Hombres, no en estado de Patria, sino en estado de Esperanza, y como la Esperanza no puede entrar de las puertas del Cielo para adentro, por esso se puso la Mesa de las puertas afuera. Anduvo Christo tan fino con la Esperanza, que porque ella no podia entrar en el Cielo; para assentarse à la Mesa de la Bienaventuranza, puso otra Mesa, è hizo otra Bienaventuranza fuera del Cielo, solo para que la Esperanza la lograsse. Oygámos à David.

316 En el Psalmo treinta y tres combída David à todos los Fieles para la Mesa de los Panes de la proposicion de la Ley de Gracia (como notan en el mismo lugar los Padres Griegos) y dize assi: Psalm. 33. 9. *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Comed, y ved quan suave es el Señor. No dize, comed, y ved quan suave es el Pan, sino comed, y ved quan suave es el Señor, porque el Señor es el Pan, que allí se come. Y dichas estas palabras, exclama el Profeta: Ibid. *Beatus vir, qui sperat in eo.* O bienaventurados los Hombres, que esperan en èl! En esta exclamacion, y en esta consequencia reparo. Pues que David nos combída à comer à Dios en el Sacramento, y gozar en èl la suavidad del mismo

Dios:

Dios: *Guſtate, & videte, quoniam ſuavis eſt Dominus.* Parece, que avia de inferir, y exclamar: O bienaventurados los que comen, y no bienaventurados los que eſperan en èl! *Beatus vir, qui ſperat in eo.* En la Bienaventuranza del Cielo, que conſiſte en ver à Dios, ſon bienaventurados los que lo ven; luego tambien en la bienaventuranza de la Tierra, que conſiſte en comer à Dios, ſon bienaventurados los que le comen. Aſsi es. Pues por què no dize David aquí, bienaventurados los que comen, ſino bienaventurados los que eſperan? Porque no ſolo quiſo el Profeta revelar el Myſterio, ſino tambien declarar el motivo. En las primeras palabras: *Guſtate, & videte, quoniam ſuavis eſt Dominus*, reveló el Myſterio, que es el Sacramento. En las ſegundas palabras: *Beatus vir, qui ſperat in eo.* Declaró el motivo, que es la Eſperanza: y con razon exclamó David, admirado aún mas del motivo, que del Myſterio; porque no puede aver fineza digna de mayor admiracion, que teniendo Dios hecha una Bienaventuranza univerſal, para premio, y ſatisfaccion de todas las otras virtudes; para el premio, y ſatisfaccion de la Eſperanza, huvieſſe otra Bienaventuranza particular. Para todas las otras virtudes, una Bienaventuranza en el Cielo; para la Eſperanza, otra Bienaventuranza en la Tierra. Para todas, una Bienaventuranza futura; para la Eſperanza, otra Bienaventuranza preſente: para todas, una Bienaventuranza, que conſiſte en Dios viſto; para la Eſperanza, otra Bienaventuranza, que conſiſte en Dios amado; para todos, una Bienaventuranza, que ſe goza ſin eſperanza; para la Eſperanza, otra Bienaventuranza, que ſolo la gozan los que eſperan: *Beatus vir, qui ſperat in eo.*

§. III.

317 PEro para què me detengo en referir profecías de David, y viſiones de Ezequiél, ſi tengo el teſtimonio del miſmo Autor, è Inſtituídor del Sacramento, el Señor, que eſtá preſente? En el Capitulo doze de San Lucas llama Chriſto Bienaventurados à ciertos ſiervos ſuyos: Luc. 12. 38. *Beati ſunt ſervi illi.* Y como ſi la Bienaventuranza, que les promete, fueſſe increíble, confirma la miſma promeſa con juramento, diziendo: Ibid. 37. *Amen dico vobis, quod præcinxit ſe, & faciet illos diſcumbere, & tranſiens miniſtrabit illis.* De verdad os digo, que el Señor ſe ceñirá, y los hará ſentar à la Meſa, y èl en Perſona les ſervirá à ella. Sepámos aora, què Meſa, y què Bienaventuranza es eſta? La comun expoſicion de los Interpretes es, que habló Chriſto aquí de la Meſa, y Bienaventuranza del Cielo: pero eſta ſentencia ſe impugna fuertemente con las miſmas palabras del Texto: *Præcinxit ſe, & tranſiens miniſtrabit illis.* Dios en el banquete de la Gloria ſe comunica à los Bienaventurados en toda la largueza de ſu immenſidad; luego no ſe puede dezir de aquel banquete, que Dios ſe ciñe, y ſe eſtrecha en èl: *Præcinxit ſe*; mas el banquete de la Gloria es permanente, porque dura, y ha de durar por toda la Eternidad; luego no ſe puede dezir, que es tranſeunte, y de paſſo: *Et tranſiens miniſtrabit illis.* Què banquete es eſte, en que Dios ſe comunica, no permanentemente, ſino de paſſo, y con la immenſidad de ſu grandeza; no dilatada, ſino abreviada, y ceñida? San Aguſtin, como Aguila de mas aguda viſta, dize, que es el banquete del Santiſsimo Sacramento: 9. Aug. *Quid nobis miniſtrabit, niſi quod hodie manducamus, & bibimus?*

318 Baſtava, que eſta expoſicion fueſſe de Aguſtino, para venerarla, y recibirla; pero porque es ſingular, y el Santo no la probó, pruebola yo; y no ſolo la demoſtraré con la propriedad del Myſterio, ſino con la miſma inſtitucion de èl. Què dize el Texto? *Præcinxit ſe*, que Chriſto ſe ceñirá. Eſſo hizo Chriſto antes de la inſtitucion de el Sacramento: Joann. 13. 4. *Præcinxit ſe.* Què mas dize? Que èl ſervirá por ſu propria Perſona: *Miniſtrabit illis.* Eſſo hizo Chriſto en la Cena: Matth. 26. 26. *Fregit, deditque Diſcipulis ſuis.* Què mas? Que lo hará de paſſo: *Tranſiens.* Aſsi fuè: Joann. 13. 1. *Sciens, quia venit hora ejus, ut tranſeat ex hoc Mundo ad Patrem.* Y la miſma Fieſta, que entonces celebró Chriſto, ſe llamava (Exod. cap. 12. 11.) *Phaſe, id eſt, tranſitus Domini.* Y ſe confirma todo con el Texto de la miſma Parabola: Luc. 12. 36. *Quando revertatur à nuptiis.* Porque ſe inſtituyó el Sacramento, quando Chriſto, deſpues de aver venido à celebrar las Bodas con la Naturaleza Humana, bolvia otra vez para el Cielo. Eſto es en quanto à la hiſtoria, y al modo, y tiempo, y circunſtancia de la inſtitucion. Y en quanto al Myſterio, no puede aver propriedad mas natural; porque Chriſto en el Sacramento tiene abreviada, y eſtrechada ſu grandeza, y reducida, no ſolo al circulo de una Hoſtia, ſino à qualquier parte de ella: *Præcinxit ſe.* Y porque el Sacramento es Viatico de Caminantes, en que ſolamente ſe nos dá Chriſto, en quanto dura la peregrinacion, y paſſage de eſta vida: *Et tranſiens.* Y finalmente, porque aunque el Sacerdote pronuncia las palabras de la Conſagracion, Chriſto es el principal Miniſtro del Sacrificio, y del Sacramento, como dizen todos los Padres, y Concilios: *Miniſtrabit illis.* Bien ſe prueba, pues, la ſentencia de San Aguſtin, y bien ſe demueſtra, que la Meſa, y Bienaventuranza, que el Señor prometió en eſte lugar, es la Meſa, y Bienaventuranza, no del Cielo, ſino de fuera del Cielo; no de la Gloria, ſino del Sacramento.

319 Péro à quien ſe hizo eſta promeſa? A quien ſe prometió eſſe premio? Y por què merecimientos? Gran caſo! No ſe prometió à otro, ſino à los que eſperan; ni por otros merecimientos, ſino los de la Eſperanza. El miſmo Texto lo dize: Luc. 12. 36. *Et vos ſimiles hominibus expectantibus Dominum ſuum.* Sed ſemejantes, dize Chriſto, à los ſiervos, que eſperan à ſu Señor; y ſi aſsi lo hizieredes, el miſmo Señor os pondrá ſu Meſa, y os ſervirá à ella, dandoſe à ſí miſmo: *Amen*

dico vobis, quod præcinxit se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis. O admirable fineza de Christo! O singular privilegio de la virtud de la Esperanza! Porque no podia dar à la Esperanza lo que ella espera en el Cielo, dió à los que esperan en la Tierra lo que ellos no esperavan, ni podian esperar. Esperavan los siervos, ò podian esperar, que su Señor los pusiesse à la Mesa? No. Y esso es lo que èl haze: *Faciet illos discumbere.* Esperavan, ò podian esperar, que èl por su propria Persona los sirviesse? No. Y èl es el que los sirve: *Et transiens ministrabit illis.* Esperavan, ò podian esperar, que se les diesse à comer à sí mismo? Mucho menos. Solo esperavan, y podian esperar, que se les diesse à ver en el Cielo. Pero èl anticipando el tiempo, y satisfaciendo el deseo de la Esperanza; sobre la misma Esperanza, para que le pudiessen comer en la Tierra, baxó del Cielo transubstanciado en el Pan: *Hic est Panis, qui de Cœlo descendit.*

§. IV.

320 PRobado assi lo que digo con la vision de Ezequiél, con la profecía de Daniél, y con la Parabola del mismo Christo, si alguno aún desea el exemplo de la experiencia, tambien esse no nos falta. Aparecese Christo en trage de Peregrino à los dos Discipulos, que en la mañana de la Resurreccion caminavan para Emaús, y sentado à la Mesa, para que lo conociessen, parte el pan, y se consagra en èl: Luc. 24. 35. *Et cognoverunt eum in fractione panis.* No sé si reparais, no solo en lo admirable, sino mucho mas en lo singular de este caso. A otros muchos se apareció el Señor, y se dió à conocer en este mismo dia; pero à ninguno con semejante favor, ni con tan extraordinario modo. Apareciòse à la Magdalena, apareciòse à las otras Marias, apareciòse à San Pedro, apareciòse à todos los Discipulos juntos, y comió con ellos; y teniendo aquí la misma ocasion el Señor de consagrar el pan, y repetir el Mysterio del Sacramento, no lo hizo, pareciendo superflua la presencia Sacramental, adonde la natural estava con ellos. Despues que todos passaron à Galiléa, tambien se apareció, y comió el Señor con los Discipulos muchas vezes; y siendo la Mesa, como muchos quieren, la de su Madre Santissima, tampoco allí consagró su Cuerpo. Pues, què merecimiento concurrió en los dos Discipulos de Emaús, ò què mayor razon tuvo Christo para darseles Sacramentado, y no à los demás? Acordáos de lo que dezian, y luego vereis, que fuè obligacion, y no favor; necessidad, y no exceso. Lo que dezian estos Discipulos, dando la causa de su tristeza, es, que esperavan desconfiados: *Nos autem sperabamus.* Y como su esperanza iva tan debilitada, y casi desmayada; con què les avia de acudir el Señor, sino con el alimento de la Esperanza, que es el Sacramento? Remedio fuè, pues, y no favor; necessidad, y no exceso. Y notad, que esta fuè la primera vez, que el Pan natural se consagró en Cuerpo de Christo despues de instituído el Sacramento en la Cena, para que desde luego se diesse principio al fin, para que se instituyó. Como el fin particular de la institucion del Sacramento fuè, alentar, y alimentar en esta vida à nuestra Esperanza; por esso el mismo Señor, que tenia instituído el remedio, quiso tambien ser el primero, que nos mostrasse su eficacia en la primera enfermedad, que necessitava de ella.

321 Y para que no se dude, que el remedio de la Esperanza fuè la mayor razon de esta diferencia, dize el Evangelista, que en el mismo punto, en que el Señor partió, y consagró el pan, se hizo juntamente invisible, y se escondió à los ojos de los Discipulos: Luc. 24. 31. *Et ipse evanuit ab oculis eorum.* Pero si el fin de esta consagracion fuè, para que los Discipulos le conociessen; por què se desaparece en el mismo punto, y se esconde à sus ojos? Encubrirse, para manifestarse? Esconderse, para darse à conocer? Si. Y no podia ser de otro modo; porque siendo el Mysterio del Sacramento, y remedio de la Esperanza, ni la Esperanza remediada podia ver, ni el Señor Sacramentado podia ser visto. Si el Sacramentado fuesse visto, dexava de ser Sacramento. Si la Esperanza lo viesse, dexava de ser Esperanza; y porque verdaderamente era Sacramento, y Sacramento para el remedio de la Esperanza; por esso fuè, no solo conveniente, sino nessario, que el Señor se escondiesse à sus ojos: *Et ipse evanuit ab oculis eorum.* Esto es lo que sucedió en aquel gran dia, y esto lo que todos estos ocho dias tuvímos presente, Christo alentando, y alimentando, no desmayos, sino achaques de la Esperanza, escondido por esso el Señor, y encubierto à nuestros ojos: *Et ipse evanuit ab oculis eorum.* Porque ni la Esperanza fuera Esperanza, ni el Sacramento Sacramento, si assi no fuera. Goza, pues, la Esperanza por medio del Sacramento en la Tierra, lo que no podia gozar en el Cielo, y Dios por medio del Sacramento baxa del Cielo: *Hic est Panis, qui de Cœlo descendit,* para que la Esperanza le pueda gozar en la Tierra.

§. V.

322 ES tanta verdad, que solo mientras durare la Esperanza, ha de durar el Sacramento, como que en acabando la Esperanza, tambien se ha de acabar el Sacramento. El Sacramento del Altar ha de durar solamente hasta el fin del Mundo, conforme la promesa de Christo: Matth. 28. 20. *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi.* Y despues del Mundo, por què no? Christo no es Sacerdote Eterno? Si es. Y Sacerdote Eterno, no segun el Orden de Aarón, que sacrificava Corderos, sino segun el Orden de Melchisedech, que sacrificó Pan, y Vino: Psalm. 109. 4. Genes. 14. 18. *Tu es Sacerdos in Æternum, secundùm ordinem Melchisedech:*

Mel-

Melchiſedech proferens Panem, & Vinum. Pues ſi el Sacerdote es Eterno; por què no ſerá tambien eterno el Sacrificio, y el Sacramento? Porque el Sacrificio fuè instituído para propiciacion del pecado, y el Sacramento para ſatisfaccion de la Eſperanza. Y aſsi como en el fin del Mundo ha de ceſſar el Sacrificio, porque ha de tener fin el pecado; aſsi en el fin del Mundo ha de ceſſar el Sacramento, porque ha de tener fin la Eſperanza. Aora entendereis el Myſterio del Maná, quando ſe acabó, y por què.

323 Mientras los hijos de Iſraél caminavan à la Tierra de Promiſsion, les llovia el Maná todos los dias. Llegaron finalmente à la Tierra deſeada, comenzaron à comer los frutos de ella, y dize el Texto Sagrado, que en el miſmo tiempo ceſsó el Maná: Joſué 5. 12. *Defecit Manná poſtquàm comederunt de frugibus Terræ, nec uſi ſunt ultra cibo illo filii Iſrael.* De manera, que mientras los hijos de Iſraél ivan peregrinando por el deſierto, con los deſeos, y eſperanzas de llegar à la Patria prometida, ſe ſuſtentavan con el Maná; pero deſpues que llegaron al fin de ſus eſperanzas, adonde tuvo fin la Eſperanza, tuvo tambien fin el Maná: *Defecit Manná.* Y què Maná es eſte, ſino el Diviniſsimo Sacramento? Oygámos à Ruperto: Rupert. l.16. *Nunc paſcimur ore, manducando Panem vitæ æternæ: at ubi venerimus in terram viventium, ubi in ſua ſpecie videbitur Deus, iam non iſtis ſpeciebus, ſed in propria ſubſtantia videndo, manducabimus Panem Angelorum. Igitùr poſtquàm manducaverunt terræ fruges, defecit Manná.* Sabeis por què ceſsó el Maná, quando los hijos de Iſraél entraron en la Tierra de Promiſsion? Fuè, porque tambien ha de ceſſar el Sacramento, quando entráremos en la Bienaventuranza de la Gloria. Todos en eſta vida ſomos peregrinos de aquella Patria bienaventurada: los que fueron delante, ya llegaron; noſotros vamos caminando aora, y aſsi caminarán deſpues los que nos ſucedieren, todos con Eſperanza de gozarla. En el fin del Mundo eſtarán recogidos à la Patria todos los Predeſtinados; y quando lleguen todos al fin de ſu Eſperanza, y la miſma Eſperanza tuviere fin, tambien tendrá fin el Maná, tambien tendrá fin el Sacramento. Si la Eſperanza huviera de durar eternamente, tambien el Sacramento fuera eterno; pero como la Eſperanza ha de parar con la rueda del tiempo, y del Mundo, tambien el Sacramento ha de durar ſolamente haſta el fin del Mundo: *Uſque ad conſummationem ſæculi.* Tan vinculado dexó Chriſto el Pan del Cielo al mayorazgo de la Eſperanza.

324 Y ſi alguno me preguntáre la razon natural de eſta mutua correſpondencia, y connexion, como neceſſaria, del Sacramento con la Eſperanza, y de la Eſperanza con el Sacramento; aſsi en la duracion, como en el fin, la hallarémos en la naturaleza de la miſma Eſperanza, y del miſmo Sacramento. La Eſperanza es un afecto, que ſuſpirando ſiempre por ver, vive de no ver, y muere con la viſta. Es Theología de San Pablo, hablando de la miſma Eſperanza, de que tratámos: Rom. 8. 24. *Spes, quæ videtur, non eſt ſpes: nam quod videt quis: quid ſperat.* La Eſperanza, que llegó à ver el Sumo Bien eſperado, ya no es Eſperanza, porque quien eſpera, aún no vé; y quien vé, ya no eſpera. Eſta es la naturaleza de la Eſperanza: y la del Sacramento qual es? Es la preſencia de la Humanidad, y Divinidad de Chriſto, encubierto debaxo de aquel Velo, el qual de tal manera la haze viſible, que ſi ſe pudieſſe, ò dexaſſe ver, ya no ſería Sacramento. Y como la Eſperanza, ſiendo deſeo de ver à Dios, no fuera ya Eſperanza, ſi le vieſſe; el Sacramento, teniendo dentro de sí à Dios, ya no fuera Sacramento, ſi le dexaſſe ver: de aquí viene à ſer connexion, que ay entre la Eſperanza, y el Sacramento, y la duracion de uno, y otro; pues quando Dios franqueáre ſu viſta à todos los que le eſperan (lo qual ſerá en el fin del Mundo) neceſſariamente ſe han de acabar la Eſperanza, y tambien el Sacramento: la Eſperanza, porque ya verémos à Dios; y el Sacramento, porque ya Dios no ſerá inviſible.

325 Las Eſtrellas viven de noche, y mueren de dia; lo miſmo nos ſucederá en eſta noche de la Eſperanza, quando amanecerá el dia de la Gloria. No en valde inſtituyó Chriſto el Divino Sacramento de noche, quando por una preſencia, que nos quitó de la viſta, nos dexó muchas à la Fé. Poneſe el Sol en el Occidente, obſcureceſe el Mundo con las ſombras de la noche; pero ſi miramos al Cielo, verémos al miſmo Sol multiplicado en tantos Soles menores, como ſon las Eſtrellas en numero, en quien èl ſubſtituye ſu auſencia, y no ſolo ſe retrata, ſino vive. Aſsi ſe auſentó Chriſto de noſotros, ſin auſentarſe, dexandoſe abreviado en el Sacramento, pero multiplicado en tantas preſencias, quantas ſon las Hoſtias Conſagradas, en que le adoramos, y tenèmos realmente con noſotros. En eſta auſencia, pues, y en eſta noche obſcura de la Eſperanza, en que no vemos à Dios; què otra coſa es la Igleſia con el Divino Sacramento, multiplicado en todas las partes del Mundo, ſino un Sol Eſtrellado, eſperando noſotros con Job, à que amanezca: Job 17. *Poſt tenebras ſpero lucem?* Pero aſsi, como con el miſmo nacimiento del Sol acaba la noche, y deſaparecen las Eſtrellas; aſsi con la viſta clara de Dios ſe ha de deſaparecer el Sacramento, y acabar la Eſperanza.

326 Quando Chriſto eſpiró en la Cruz, raſgóſe el velo del Templo, con que eſtava cubierto el *Sancta Sanctorum*, en ſeñal de que entonces ſe abrieron las puertas de la Gloria, haſta allí cerradas; y en el miſmo punto ſe acabaron en Jeruſalen, y en el Limbo dos coſas notables. En Jeruſalen, los ſacrificios de la Ley Vieja; en el Limbo, las eſperanzas de los Patriarcas. De la miſma manera, quando eſte Mundo ſe acabáre, entrarán en el Cielo todos los Predeſtinados à gozar la viſta clara de Dios, y en el miſmo punto ſe acabará el Sacrificio, y Sacramento de la Ley de Gracia, y la Eſperanza de todos los que profeſſa-

mos

mos la miſma Ley; y eſte ſerá el ultimo teſtimonio, y la prueba entonces evidente, como aora cierta, de que para ſatisfaccion de la miſma Eſperanza, avia baxado del Cielo aquel Pan: *Hic eſt Panis, qui de Cœlo deſcendit.*

§. VI.

327 PEro ſi la Eſperanza es un afecto, que ſiempre anhela por ver, y eſtá ſuſpirando por la viſta, y en el Sacramento no vé, ni puede ver el Sumo Bien, que deſea; cómo puede el Sacramento, y Dios inviſible en èl, ſer ſatisfaccion de la Eſperanza? Eſte es el ultimo Myſterio, y el mas obſcuro punto de nueſtro Diſcurſo; para cuya inteligencia ſerá neceſſario deſentrañar mas interiormente, y hazer una exacta anatomía de la Eſperanza. Es queſtion célebre entre los Theologos, ſi la Eſperanza reſide en el entendimiento, ò en la voluntad? Los mas defienden, que es acto de voluntad; los menos, que es acto del entendimiento: pero la opinion mas probable, y para mi ſin duda, es, que la Eſperanza comprehende ambas las potencias, afirmandoſe con un pié en el entendimiento, y con otro en la voluntad. Por eſſo la Eſperanza ſe llama Ancora, nombre, que le dió San Pablo: Hebr. 6. 18. 19. *Ad tenendam propoſitam Spem, quam ſicut Anchoram habemus Animæ tutam, ac firmam.* Y aſsi como la Ancora, para eſtar ſegura, ha de prender de una, y otra parte; aſsi la Eſperanza, para afirmarſe bien en el Alma, no ſolo ha de eſtar fundada en una de las potencias, ſino en ambas juntamente. Es la Eſperanza un compueſto de deſeo, y confianza; con la voluntad deſea, y con el entendimiento confia: ſi deſeára ſin confianza de alcanzar, fuera ſolamente deſeo; pero como deſea, y confia juntamente, por eſſo es Eſperanza. De eſto ſe ſigue, que para que la Eſperanza eſté enteramente ſatisfecha, parte de la ſatisfaccion ha de pertenecer al deſeo, y parte à la confianza; al deſeo, para el alivio; à la confianza, para el ſeguro: y todo eſto tiene la Eſperanza en el Sacramento: tiene ſeguro para la confianza, porque el Sacramento es prenda: tiene alivio para el deſeo, porque el miſmo Sacramento es poſſeſsion: prenda, en quanto le tenemos cerrado en aquella Cuſtodia; poſſeſsion, en quanto dentro del pecho le tenemos en noſotros. Eſtá dicho todo, vamos à la prueba por partes.

328 Tiene primeramente la Eſperanza en el Sacramento el ſeguro de la confianza, porque es Prenda de la miſma Gloria, que eſpera, como nos enſeña la Igleſia: 4. Reg. 2. 9. *Et futuræ Gloriæ nobis pignus datur.* Pero quien pidió jamás, ni dió, ni aun imaginó tal ſuerte de Prenda? Quando Elías ſe huvo de partir para el Cielo, pidióle Eliſeo ſu eſpiritu doblado; y como Elías no le podia dar, le prometió, y dexó ſu capa en prenda. Drogon Hoſtienſe reconoció en eſta capa, y en eſta prenda el Myſterio del Sacramento, en que Chriſto ſe nos encubre en la capa de los accidentes. Pero quanto vá de capa à capa, y de prenda à prenda? Elías dexó la capa, y llevó la perſona; y quando ſe auſenta la perſona, no es baſtante prenda la capa. Chriſto nos dexó en prenda la capa, y mas la Perſona; la capa, en los accidentes; y la Perſona, en la ſubſtancia: puede aver mas ſegura prenda? Solo una prenda huvo en el Mundo, caſi ſemejante à eſta, pero muy deſigual.

329 Quando Joſeph vió à ſus hermanos en Egypto, faltava en aquel numero Benjamin, que era ſobre todos el que mas amava; y deſeando con grandes anſias verle, prometieron los hermanos, que le traerian. No ſe dió, con todo, por ſatisfecha la confianza de Joſeph con eſta promeſa: vinieron à partido, que en prendas de Benjamin quedaſſe Simeon preſo, y debaxo de llave: Gen. 42. 19. *Frater verò unus ligetur in carcere.* Y aſsi ſe hizo. Aora pregunto: Qual Eſperanza podia eſtar mas ſatisfecha, y qual confianza mas ſegura? La de Joſeph, ò la nueſtra? Ya me arrepiento de averlo preguntado; porque es agravio de una tan ſoberana, y nunca imaginada Prenda. La confianza de Joſeph muy ſegura podia eſtar, porque tenia en cuſtodia, y debaxo de llave un hermano en prendas de otro hermano; pero los ſeguros de nueſtra confianza ſon incomparablemente mucho mas firmes, porque la prenda de la promeſa (de que tambien tenemos las llaves) es el miſmo prometido. La Eſperanza de Joſeph eſtava muy confiada, porque la prenda de Benjamin era Simeon. Nueſtra confianza eſtá mucho mas ſegura, porque en prendas de Benjamin tiene al miſmo Benjamin. Què eſpera nueſtra Eſperanza? Ver à Dios? Pues en prendas de ver à Dios, tenemos debaxo de llave al miſmo Dios, y en forma de pan, y ſuſtento nueſtro, para mayor firmeza. Si Dios ſe dá à comer, no ſe dará à ver? Si Dios haze de sí plato, no hará de sí eſpejo? Segura eſtá la confianza.

330 Y ſi por parte de la confianza eſtá tan ſatisfecha la Eſperanza en la prenda; por parte del deſeo no debe eſtar menos ſatisfecha en el alivio. Santo Thomás llamó al Diviniſsimo Sacramento: *Solatium ſingulare.* Alivio ſingular. Y por què es ſingular eſte alivio? Diſcretamente por cierto. Porque en las otras Eſperanzas, y en los otros deſeos, el alivio ſiempre es menor, que el bien deſeado; aquí el miſmo bien deſeado es menor, que el que ſe nos dá por alivio. Qual es el bien, que la Eſperanza deſea? La viſta de Dios en el Cielo. Qual es el alivio, que dá Chriſto à eſta Eſperanza? El Sacramento del Altar en la Tierra: luego mayor es el bien, que ſe nos dá por alivio del deſeo, que el miſmo bien deſeado; porque mas ſe dá Dios à quien comulga, de lo que ſe comunica en el Cielo à quien lo vé. Los Bienaventurados en el Cielo ven à Dios, mas no le comprehenden; de manera, que les comunica Dios lo que ven; pero lo que no comprehenden, no lo comunica. Pero en el Myſterio del Sacramento, lo que el Bienaventurado vé, y lo que el Bienaventurado no comprehende, todo lo recibe quien comulga. Di-

remos,

trémos, pues, que la Comunion es comprehenſion de Dios? Por eſte modo no me fatigára mucho en dezirlo, pero quiéro, que lo diga San Epifanio.

331 Concibió à Dios la Virgen Maria (què en la mayor Solemnidad del Hijo no era bien, que nos faltaſſe la Madre, y mas en ſu Caſa.) Concibió à Dios la Virgen Maria en ſus puriſsimas Entrañas; y admirado de la grandeza, y profundidad del Myſterio, exclamó aſsi San Epifanio: *O uterum Cœlo ampliorem, qui incomprehenſum Deum verè comprehenſum portaſti!* O vientre virginal, mayor que el Cielo, pues verdaderamente comprehendiſte en tí lo que en el Cielo es incomprehenſible! Noteſe mucho la palabra *Verè*; no ſolo comprehendido de qualquier modo, ſino verdaderamente comprehendido: *Verè comprehenſum.* Pero ſepámos; la Virgen Señora nueſtra en el Cielo comprehende à Dios? No; porque aunque la luz de la gloria de eſta Señora, y la viſion beatifica, con què vé à Dios, excede en ſuperioriſsimo grado à la de todos los Bienaventurados; con todo eſſo, no comprehende à Dios, porque Dios por infinita perfeccion, y eſſencia es incomprehenſible à todo el conocimiento criado. Pues ſi la Madre de Dios no comprehende à Dios en el Cielo, quando le vé; cómo dize Epifanio, que le comprehendió, quando le concibió, y traxo en ſus Entrañas? Habló el gran Padre, cómo tan grande Theologo. Para comprehender à Dios, es neceſſario verlo todo, y totalmente: *Totum, & totaliter.* Aſsi lo definen las tres mayores Eſcuelas de Theología, Santo Thomás, Eſcoto, y Suarez. Y como los Bienaventurados (entrando tambien en eſte numero à la Virgen Maria) aunque ven à todo Dios, no le ven totalmente, por eſſo no le comprehenden. Aora pregunto: Y quando la Virgen Maria concibió, y traxo à Dios en ſus Entrañas, le tuvo en ellas todo, y totalmente? Si. Pues por eſſo dize San Epifanio, que lo comprehendió verdaderamente: *Verè comprehenſum portaſti.* No por comprehenſion intelectual, ſino por comprehenſion corporal, del modo, que San Pablo dixo de la Humanidad de Chriſto: 2. Coloſ. 9. *In ipſo inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.*

332 Eſto ſupueſto, digame aora nueſtra Fé: Dios en el Sacramento eſtá menos enteramente de lo que eſtuvo en las Entrañas de ſu Madre? No por cierto. Todo, y totalmente en las Entrañas de Maria; todo, y totalmente en el Sacramento. Pues ſi Maria, porque tuvo à Dios todo, y totalmente en el pecho, le comprehendió; quien le comulga, y le recibe todo, y totalmente en el Sacramento, por què no le comprehende? Es verdad, que el pecho de Maria es, ſin comparacion, mas capaz; ſin comparacion, mas puro; y ſin comparacion, mas digno; pero, como docta, y gravemente notó el Padre Suarez, la Eſfera del Sol, que es la quarta, tanto la comprehende el quinto Cielo, como el octavo, aunque el octavo es mayor, y eſtá matizado de innumerables Eſtrellas, y el quinto no. Y ſi Dios en el Sacramento ſe comprehende, y en el Cielo no ſe comprehende: Dios en el Sacramento ſe dá todo, y totalmente al pecho de los què le comulgan, y en el Cielo ſe dá todo, y no totalmente à los ojos de los que le ven; ved ſi tiene la Eſperanza mas en el alivio de lo què eſpera en el deſeo? Satisfecha eſtá, pues, la Eſperanza, y mas que ſatisfecha, aſsi por la parte de la confianza en el ſeguro, como por la parte del deſeo en el alivio; pues para uno tiene prenda, y para otro la poſſeſsion del Pan, que baxó del Cielo: *Hic eſt Panis, qui de Cœlo deſcendit.*

§. VII.

333 Eſtas ſon (bolvámos aora ſobre noſotros) eſtas ſon las finezas ſoberanas, con que Dios en el Sacramento ſatisface nueſtra Eſperanza; pero no ſé ſi eſta ſatisfaccion es reciproca. Nueſtra Eſperanza eſtá ſatisfecha de Dios; lo que importa es, que Dios eſté tambien ſatisfecho de nueſtra Eſperanza. Y cómo ſerá eſto? La unica, y verdadera ſatisfaccion, que nueſtra Eſperanza puede dar à Dios, es, ponerſe toda en èl: ſi no eſperamos ſolo en Dios, y de Dios, què eſperamos, y en quien eſperamos? Eſperó David en Saúl, como Rey; eſperó en Jonathás, como amigo; eſperó en Abſalón, como hijo; y todas eſtas eſperanzas, ò le mintieron, ò le faltaron, porque eran eſperanzas pueſtas en hombres. Por eſſo tomó David dos reſoluciones, ambas dignas de quien èl era, como hombre, y como Profeta. Como hombre, de eſperar ſolo en Dios: Pſal. 72. 28. *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt: ponere in Domino ſpem meam.* Como Profeta, de rogar à todo hombre, que ninguno ponga ſu eſperanza, y confianza en hombres, por grandes, que ſean, ò lo parezcan: Pſalm. 145. 2. 3. *Nolite confidere in principibus: in filiis hominum, in quibus non eſt ſalus.* Para prueba de eſte deſengaño, no quiero otra conſideracion mas, que la de nueſtro Texto: *Hic eſt Panis, qui de Cœlo deſcendit.* Quien conſiderâre bien eſtas palabras, por todos lados verá, que ſolo Dios es merecedor de que ſe pongan en èl todas las Eſperanzas, y que todo hombre es indigno de que otro hombre eſpere en èl.

334 Primeramente, dize nueſtro Texto, que baxó Dios: *Deſcendit.* Y de donde baxó? *De Cœlo.* Baxó del Cielo, baxó de la Gloria, baxó del Trono altiſsimo, è immenſo de ſu Mageſtad; y no ſolo baxó una vez en la Encarnacion, para redimirnos, ſino que baxó infinitas vezes todos los dias en el Sacramento, para alimentarnos, para remediarnos, para enriquecernos, para divinizarnos. Què hombre ay, que baxe un eſcalón de ſu autoridad, ù de ſu conveniencia, ù de ſu vanidad por amor de otro hombre? Dios baxa, para levantaros; y los hombres os derriban, para ſubir. Què hombre ay, que no derribe, ſi puede, al que eſtá mas arriba, para hazer de èl eſcalón para ſu fortuna? Si fuereis como Abner, tendreis un ami-

amigo como Joab, que con un abrazo os quite la vida, para ſuceder en vueſtro Oficio: ſi fueredes como Miphiboſeth, tendreis un criado como Ciba, que os levante un falſo teſtimonio, para heredar vueſtra hazienda: ſi fueredes como Eſaú, tendreis un hermano como Jacob, que con engaño os hurte la bendicion, para entrar en vueſtro mayorazgo: ſi fueredes como David, tendreis un hijo como Abſalón, que levante contra Vos los Vaſſallos, para ponerſe en la cabeza vueſtra Corona: y ſi pudieſſeis ſer como Chriſto, no os faltaria un Diſcipulo como Judas, que os vendieſſe por el menor interés, os entregaſſe en las manos de vueſtros enemigos, y os puſieſſe en una Cruz. De eſte hombre, dixo el miſmo Chriſto: Pſal.40. 10. *Homo pacis meæ, in quo ſperavi* ::: *magnificavit ſuper me ſupplantationem.* El hombre, en quien eſperé, me hizo la mayor traicion. Eſperad, pues, y fiáos de los hombres, con quien no vale la obligacion, ni la amiſtad, ni la ſangre, ni la miſma fé, para que os la guarden. Solo no os hazen mal, mientras no eſperan algun bien de vueſtra ruína; el primero, y mejor hombre dió con todo el Genero Humano al traſte, ſolo por ſubir adonde no podia; y aún èl, y noſotros eſtuvieramos caídos, ſi Dios para levantarnos no baxára: *Deſcendit.* Y cómo baxó? En Pan: *Panis, qui de Cœlo deſcendit.* Dios ſe haze Pan para ſuſtentáros, y los hombres hazen de Vos pan para comeros. No ſoy yo quien lo digo. Quando Joſué, y Caleb fueron por eſpías à la tierra de los Cananéos, las nuevas, que traxeron, y las albricias, que pidieron à los ſuyos, fuè, que los podian comer como pan: Numer. 14. 5. *Sicut panem poſſumus eos devorare.* Aſsi lo dixeron, y aſsi lo hizieron los Hebréos. Comieronles las haziendas, comieronles las Ciudades, comieronles la libertad, comieronles las vidas. Pero, en fin, eran diverſas Naciones, y enemigos contra enemigos. Lo peor es, que en la miſma Nacion, en el miſmo Pueblo, y tal vez en la miſma Familia, ſe comen los hombres unos à otros. Eſte es el pan uſual, y eſta es la quexa de Dios por David: Pſalm. 13.4. *Qui devorant Plebem meam ſicut eſcam Panis.* Mi Pueblo, à quien yo me di en Pan, veo, que me come como pan. Nota aquí Genebrardo, que habla el Profeta de los grandes, y de los poderoſos: *Loquitur de magnatibus.* Los pequeños no comen, ni pueden comer à los grandes; los grandes, porque pueden, ſon los que comen à los pequeños. Por eſſo los Pueblos eſtán tan deſpoblados, y tan comidos; y los comedores tan gordos, y tan hartos.

335 Parece que compitió el poder, y la maldad Humana con la Omnipotencia, y Bondad Divina, para traher otro Sacramento, y al revés del ſuyo. El todo Poderoſo convirtió la ſubſtancia de Pan en ſubſtancia de Carne, y Sangre, para que comieſſemos ſu Cuerpo. Los todo poderoſos convierten la ſubſtancia de carne, y ſangre del Pueblo, en ſubſtancia de pan, para comerſelo ellos. Oygan, los que eſto padecen, à Job, para que pidan à Dios ſemejante paciencia: Job 19 22. *Quarè perſequimini me, ſicut Deus, & carnibus meis ſaturamini?* Por què me perſeguís, como Dios, y os hartais de mi carne? Reparad en aquello: *Sicut Deus.* Dize Job, que ſus perſeguidores ſe hartavan de ſu carne, y que en eſſo ſe querian hazer ſemejantes à Dios; pues ſemejantes à Dios ſe hartavan de la carne de Job? Donde eſtá aquí el *Sucut Deus*? En el milagro de la tranſubſtanciacion, el qual aún no tenia nombre, y le dió el Myſterio del Sacramento. Solo Dios puede convertir una ſubſtancia en otra; y en eſto ſon perverſamente como Dios, los que de la ſubſtancia agena hazen ſubſtancia propria, y de la carne de los pobres, pan. Tales eran los perſeguidores de Job. Aſsi como Dios convierte la ſubſtancia de Pan en la de ſu Carne, para que lo comamos; aſsi ellos à la trocada, convertian la ſubſtancia, y carne de Job en pan, para comerlo. Y quienes eran eſtos, para que mejor conozcamos lo que ſon hombres? Eran los mas obligados à Job; eran los de quien mas ſe fiava; eran los de ſu familia, y de ſu caſa: Job 31. 31. *Dixerunt viri tabernaculi mei: Quis det de carnibus ejus, ut ſaturemur?* Veis aquí lo que llegan à hazer los hombres, para que veais lo que ſe puede eſperar de ellos; y ſi eſtá bien pueſta la Eſperanza, en quien ſe os dá à comer, ò en quien os come.

336 La concluſion ſea la que tomó el Profeta Jeremías, en una, y otra conſideracion: Jerem. 17. *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Maldito ſea el hombre, que confia en otro hombre: Ibid. 7. *Benedictus vir, qui confidit in Domino.* Bienaventurado el hombre, que confia en Dios. En el dia del ultimo deſengaño, à unos ſe dirá: Matth.25.41. *Maledicti*; y eſtos ſerán los locos, y malaventurados, que puſieron ſu eſperanza en los hombres: *Maledictus homo, qui confidit in homine.* A otros por el contrario ſe dirá: Matth.25. 34. *Venite benedicti*; y eſtos ſerán los cuerdos, y bienaventurados, que puſieron ſu Eſperanza en Dios: *Benedictus vir, qui confidit in Domino.*

337 No me parece, que avrá ningun hombre tan engañado conſigo, y con los hombres, que mientras puede eſcoger, no eſcoja antes la ſuerte de los que eſperan en Dios, y ſolo en Dios. Entonces verán, que ſi Dios hizo una Bienaventuranza en eſta vida para la Eſperanza, aún tiene guardada otra Bienaventuranza en la otra vida para los que en èl eſperan: Ad Tit. 2. 13. *Expectantes beatam ſpem, & adventum gloriæ magnì Dei.* Dos coſas dize San Pablo en eſtas palabras, dignas de gran ponderacion, una preſente, otra futura: de la preſente dize, que nueſtra Eſperanza ya es bienaventurada: *Beatam ſpem.* Y què Bienaventuranza es eſta, ſino la que eſtá encerrada, como vimos, en el Diviniſsimo Sacramento, Bienaventuranza, propria de la Eſperanza, y propria de la vida preſente? La que el Apoſtol promete de futuro, aún la declaró por terminos de mayor reparo, porque dize, que la Bienaventuranza, que eſtá por venir, es la Gloria de Dios

gran-

grande: Ad Tit. 2. 13. *Et adventum gloriæ magni Dei.* Dios no es ſiempre igual? Siempre grande? Y ſiempre el miſmo? Pues què Gloria de Dios grande es eſta? Ay una Gloria de Dios grande, y otra Gloria de Dios pequeño? Sí, la Gloria de Dios en el Sacramento es la Gloria de Dios pequeño, porque en el Sacramento eſtrechó, encogió, y abrevió Dios ſu grandeza à tan pequeña eſfera, como la de aquella Hoſtia. La Gloria de Dios en el Cielo, es Gloria de Dios grande, porque allá ſe nos moſtrará la grandeza, y mageſtad de Dios en toda la largueza infinita de ſu immenſidad. Aquí encogida, y abreviada, para poder caber, y entrar en noſotros: allá dilatada, y eſtendída, para que no pudiendo caber en noſotros, nos entremos en ella: Matth. 25. 21. *Intra in gaudium Domini tui.* Quien ſerá, pues, aquel, que pudiendo ſer bienaventurado en eſta vida, y bienaventurado en la otra, ſolo con eſperar en Dios, no eſpere ſolo en èl? Eſperémos ſolo en Dios, renunciando de una vez, y para ſiempre las eſperanzas de todas las Criaturas; y mientras no ſubieremos al Cielo à gozar la Bienaventuranza, que nos eſpera, goze nueſtra eſperanza la Bienaventuranza, que tiene preſente en el Pan, que baxa del Cielo: *Hic eſt Panis, qui de Cœlo deſcendit.*

SERMON TERCERO
DEL
SANTISSIMO SACRAMENTO,
EN DIA DEL CORPUS, Y CONVENTO de la Encarnacion.

Hic eſt Panis, qui de Cœlo deſcendit. Joann. 6.

§. I.

338 CELEBRA oy eſta Igleſia lo que celebran todas, mas ninguna con tanta obligacion, ninguna con tanta propriedad. En las otras es Solemnidad propria del dia, en eſta es del dia, y del lugar.

339 Andan tan juntos entre sí eſtos dos Soberanos Myſterios, Encarnacion, y Sacramento, que la miſma Sabiduría, y Eloquencia Divina, para predicar las grandezas del Sacramento, ſe valió de las excelencias de la Encarnacion: *Hic eſt Panis, qui de Cœlo deſcendit.* Eſte es el Pan, dize Chriſto, que baxó del Cielo. Mas quando baxó del Cielo eſte Pan? No en el dia, en que ſe inſtituyó el Myſterio del Sacramento, ſino en el dia, en que ſe obró el de la Encarnacion. Aſsi lo confeſſamos todos con los pechos por tierra: *Deſcendit de Cœlis, & Incarnatus eſt.* De manera, que en el miſmo texto del Thema tenemos dos dias, y dos Myſterios. El dia, y el Myſterio del Sacramento: *Hic eſt Panis.* Y el dia, y el Myſterio de la Encarnacion: *Qui de Cœlo deſcendit.* El dia, y el Myſterio del Sacramento, conforme à la celebridad; y el dia, y el Myſterio de la Encarnacion, conforme al lugar.

340 Aviendo, pues, de ſer el Sermon (como es bien que ſea) no del Cuerpo de Dios en comun, ſino del Cuerpo de Dios en la Encarnacion: y aviendo de tomar las medídas al diſcurſo por el miſmo Cuerpo de Chriſto, no ſolo en quanto Cuerpo de Dios Sacramentado, ſino tambien en quanto Cuerpo de Dios Encarnado, digo, que el dia de la Encarnacion, y el dia del Sacramento, ambos ſon dias del Cuerpo de Dios. Mas con gran diferencia. El dia de la Encarnacion es dia del Cuerpo de Dios, porque en el dia de la Encarnacion baxó Dios à tomar condiciones de Cuerpo; y el dia del Sacramento tambien es dia del Cuerpo de Dios, porque en el dia del Sacramento ſubió el miſmo Cuerpo à tomar atributos de Dios. Eſto es lo que determino predicar oy; mas aún no acerté à dezirlo con los terminos grandes, que pide la Mageſtad de la materia. Para que yo la ſepa, y me ſepa declarar mejor, recurrámos à la Fuente de la Gracia, que eſtá preſente:

AVE MARIA.

Hic eſt Panis, qui de Cœlo deſcendit: Joann. 6.

§. II.

341 EL Apoſtol San Pablo, hablando de la ſegunda parte de eſte Texto; eſto es, de quando el Verbo Divino baxó del Cielo à veſtirſe de nueſtra carne, dize eſtas notables palabras: Phil. 2. 6. 7. *Cum in forma Dei eſſet, non rapinam arbitratus eſt eſſe ſe æqualem Deo, ſed ſemetipſum exinanivit, formam ſervi accipiens, in ſimilitudinem hominum factus, & habitu inventus ut homo.* Quiere dezir: Siendo el Eterno Verbo igual al Padre en todo, y no pudiendo dexar de ſerlo; pero haziendoſe Hombre, y ſemejante en todo à los otros hombres, de tal manera eſcondió, y ocultó en sí miſmo los atributos de ſu Divinidad, y Grandeza, que no ſe vió, ni pareció en èl deſpues de Encarnado, mas que los vacíos de la miſma Divinidad. Eſta es la propria, y rigoroſa ſignificacion de aquel *Exinanivit ſemetipſum.* Y aſsi fuè. Era el Verbo por la Divinidad eſpiritu, y por la Encarnacion quedó cuerpo. Era por la Divinidad immenſo, y por la Encarnacion quedó limitado. Era por la Divinidad infinito, y por la Encarnacion quedó finito. Era por la Divinidad Eterno, y por la Encarnacion quedó temporal. Era por la Divinidad inviſible, y por la Encarnacion le veían los ojos. Era por la Divinidad immortal, è impaſsible, y por la Encarnacion ya padecia, y eſtava ſujeto à la muerte. No ſon eſtos grandes vacíos de la Divinidad? Tan grandes, y tan profundos, que ſolo la comprehenſion de Pablo los pudo de alguna manera ſondar: *Exinanivit ſemetipſum.* Mas aguarde treinta y tres años la miſma Divinidad Encarnada, y ſaldrá con igual, y mayor milagro al Mundo el Sacramento del Altar. Para què? Para que los vacíos de la Divinidad en la Encarnacion ſe bolvieſſen à llenar en el Sacramento. Aora acertè à declararme. Aſsi como por la Encarnacion la Divinidad de Chriſto ſe deſnudó de los atributos de Dios, y ſe viſtió de las propriedades del Cuerpo; aſsi el miſmo Cuerpo de Chriſto por el Sacramento ſe deſnudò de las propriedades de Cuerpo, y ſe viſtiò de los atributos de Dios. Y eſte fuè el modo mas que admirable, con que los vacíos de la Divinidad en la Encarnacion ſe llenaron, y reſtauraron por el Sacramento. Aora ved.

342 Por la Encarnacion (como deziamos) Dios, que era eſpiritual, quedò corporeo con partes diſtintas, y extenſas: por el Sacramento, Chriſto, que era, y es corporeo, quedò eſpiritual, todo en todo, y todo en qualquier parte, como eſpiritu. Por la Encarnacion, Dios, que era immenſo, quedò limitado à un ſolo lugar: por el Sacramento, Chriſto, que era limitado, quedò immenſo, y eſtá en todos los lugares del Mundo. Por la Encarnacion, Dios, que era eterno, quedò temporal, y aſsi naciò, viviò, y muriò en tiempo: por el Sacramento, Chriſto, que era temporal, ſe bolviò à eternizar, ſin termino, ni limite en la duracion. Por la Encarnacion, Dios, que era infinito, quedò finito, como ſon las dos partes de la Humanidad: por el Sacramento, Chriſto, que era finito, no tiene fin, porque eſtá infinitamente multiplicado. Por la Encarnacion, Dios, que era inviſible, quedò viſible, y aſsi lo vieron los hombres: por el Sacramento, Chriſto, que era viſible, quedò inviſible, porque ni lo vemos, ni lo podemos ver. Por la Encarnacion, finalmente, Dios, que era immortal, è impaſsible, quedò mortal, y paſsible, y padeciò, y muriò por los hombres: por el Sacramento, Chriſto, que era mortal, y paſsible, quedò impaſsible, è immortal, porque en el eſtado, y vida de Sacramentado, es incapaz de padecer, y morir. Y què es cada diferencia de eſtas, y mucho mas todas juntas, ſino eſtar oy llenos en el Cuerpo de Chriſto por el Sacramento los vacíos, con que en el miſmo Cuerpo ſe ocultò la Divinidad por la Encarnacion: y ſer el Cuerpo de Chriſto Sacramentado, por todos los atributos Divinos, Cuerpo de Chriſto?

343 En el Capitulo 5. del Apocalypſi viò San Juan una coſa notable, y oyò otra mas notable. Lo que viò, fuè un trono de grande Mageſtad, cercado de toda la Corte del Cielo, y ſobre èl un Cordero en piè, mas como muerto: Apoc. 5. 6. *Agnus ſtantem, tamquam occiſum.* Lo que oyò, fueron las vozes de todos aquellos Corteſanos, y de muchos Coros de Angeles, que cantando, y aclamando dezian: Digno es el Cordero, que fuè muerto, de recibir la Virtud, y la Divinidad: *Dignus eſt Agnus, qui occiſus eſt, accipere Virtutem, & Divinitatem.* Eſte Cordero, no eſtando como muerto, ſino en piè como vivo, es el Cordero de Dios, que quita los pecados del Mundo, Chriſto, Redemptor nueſtro. Mas. Es Chriſto, y el miſmo Chriſto, no en otro eſtado, ò de qualquier otro modo, ſino en quanto Sacramentado. Aſsi lo entienden comunmente los Interpretes de eſte lugar, y las miſmas palabras del Texto lo declaran con grande propriedad; porque no dizen, que el Cordero eſtava muerto como vivo, ſino vivo como muerto: *Stantem, tamquam occiſum.* Eſto es lo que creemos propria, y diſtintamente, y lo que nos enſeña la Fé en el Myſterio del Sacramento. La palabra *tamquam* ſignifica repreſentacion, y no realidad: y el miſmo Chriſto Sacramentado, que en la realidad eſtá en el Sacramento tan vivo como en el Cielo; en el miſmo Sacramento por repreſentacion eſtá tan muerto como en la Cruz. Por eſſo las palabras de la Conſagracion en la Hoſtia ponen el Cuerpo como dividido de la Sangre, y en el Caliz la Sangre como apartada del Cuerpo, todo en ſignificacion de la muerte; en la qual (y de ningun modo ſin ella) ſe perficiona, y conſuma el Sacrificio. Y por eſſo tambien en forma, y con nombre de Cor-

dero,

dero, porque deſde el Cordero de Abél en la Ley Natural, ſe ſacrificava tambien en la Ley Eſcrita en figura de Cordero el miſmo Chriſto. Aſsi lo inſinuó San Andrés al Proconſul Egeas, diziendo: *Ego omnipotenti Deo, qui unus, & verus eſt, immolo quotidis immaculatum Agnum, cujus carnem, poſtquam omnis populus credentium manducaverit, integer perſeverat, & vivus.*

344 Supueſto, pues, que el Cordero vivo, y como muerto, que San Juan vió, era Chriſto, y Chriſto Sacramentado; entran aora las ſegundas, y mas admirables palabras del Texto, con que los aplauſos, y aclamaciones de toda la Corte Celeſtial cantavan, y dezian al miſmo Cordero, que èl era digno de recibir la virtud, y Divinidad: *Dignus eſt Agnus, qui occiſus eſt, accipere virtutem, & Divinitatem.* El miſmo San Juan nota, que eſte Cantico era nuevo: *Cantabant Canticum novum.* Y parece que no era nuevo, ſino antiguo, y que ya tenia de antiguedad, quando menos, treinta y quatro años, que tantos ſe pueden contar deſde el dia de la Encarnacion del Verbo haſta el dia de la Inſtitucion del Sacramento. Quando ſe hizo el Hijo de Dios Hombre, y quando ſe unió la Humanidad de Chriſto à la Divinidad? No ay duda, que en el dia de la Encarnacion. Pues ſi el recibir Chriſto en quanto Hombre la Divinidad, pertenece al miſmo Chriſto en quanto Encarnado; què novedad es aora la de eſte Cantico, en que toda la Corte del Cielo le dá el parabien de recibir la Divinidad, no en la Encarnacion, en quanto Dios Encarnado, ſino en el Sacramento, y en quanto Cordero Sacramentado? *Dignus eſt Agnus accipere Divinitatem.* La palabra *Dignus* aún aprieta, y acrecienta mas la duda; porque *Dignus* ſignifica merecimiento, y la union hypoſtatica, en que la Naturaleza Divina ſe unió con la Humana, ni la mereció, ni la podia merecer la Humanidad de Chriſto. Pues ſi fuè Divinidad, y Divinidad merecida, cómo ſe dize, que Chriſto es digno de recibirla, y que la recibió como Sacramentado? La razon altiſsima, y nueva, como la llama San Juan, es la que yo tengo dicho, y voy probando. Porque dos vezes, y por dos modos diferentes recibió Chriſto la Divinidad: la primera en la Encarnacion, en que Dios, del modo, que era poſsible, ſe deſnudó de los atributos de Dios, viſtiendoſe del Cuerpo Humano: la ſegunda en el Sacramento, en que Chriſto, del modo tambien, que podia ſer, llenando en sí los vacíos de la Divinidad, reviſtiò el miſmo Cuerpo de las propriedades de Dios. Donde ſe debe mucho notar la propriedad de las palabras: *Accipere Divinitatem*; porque en el Myſterio de la Encarnacion no fuè el Cuerpo mas propriamente el que recibió la Divinidad, ſino la Divinidad la que recibió el Cuerpo: *Verbum caro factum eſt.* Pero en el Myſterio del Sacramento, aſsi como la Divinidad en la Encarnacion fuè la que propriamente recibió el Cuerpo, aſsi el Cuerpo propriamente fuè el que recibio la Divinidad: *Dignus eſt Agnus accipere Divinitatem.*

345 Predicando el miſmo Chriſto à los que avia ſuſtentado con el milagro de los cinco panes, aſsi empezó à revelar el Myſterio del Sacramento, exortandolos à que comieſſen de otro mejor Pan, que èl les daría, el qual era Pan de vida, no temporal, ſino eterna: Joann.6. 27. *Operamini non cibum, qui perit, ſed qui permanet in vitam æternam, quem Filius hominis dabit vobis.* Y para que no dudaſſen de la virtud de eſte maravilloſo Pan, añadió, que Dios tenia impreſſo en èl ſu ſigilo, ò ſello: *Hunc enim Pater ſignavit Deus.* La palabra *ſignavit*, es lo miſmo, que *ſigillavit*; y aſsi ſe lee en el Texto original. Sepámos aora. Y qual fuè la figura, ò imagen, que eſtava abierta en eſte ſello? Todos los Santos Padres concuerdan, en que era la figura, è imagen de la Divinidad, y eſta fuerza tiene el nombre de Dios añadido al de Padre: Ibid. *Hunc Pater ſignavit Deus.* Modo de hablar en Chriſto, ſingular en eſta ocaſion. Mas ſi Chriſto habla de sí en quanto Hombre, y en quanto Sacramentado. En quanto Hombre: *Quem Filius hominis dabit vobis.* Y en quanto Sacramentado: *Cibum, qui permanet in vitam æternam*; por què prueba los poderes de eſta virtud con el ſello de la Divinidad, que Dios imprimió en èl? No ſe pudiera mejor confirmar el altiſsimo penſamiento, en que eſtámos. Aquella Hoſtia, en que nueſtra Fé cree, y adora el Cuerpo de Chriſto, es una Oblea Conſagrada, en que Dios imprimió ſu ſello: y como en eſte ſello eſtava la imagen, y figura de la Divinidad con todos ſus atributos, tambien en la miſma Hoſtia quedó impreſſa la ſemejanza de todos ellos, y por eſſo ſe hallan todos en el Sacramento. Aún falta la mayor propriedad, y energía de la metafora de *Sello*, de que el Señor uſó, para que mejor entendieſſemos todo el Myſterio. Lo que en el ſello eſtá cabado, y vacío, es lo que en la materia, en que ſe imprime, queda levantado, y lleno, y aſsi quedaron llenos en el Sacramento los vacíos de la Encarnacion: *Exinanivit ſemetipſum: hunc Pater ſigillavit Deus.* En la Encarnacion todos los atributos Divinos vacíos, y en el Sacramento llenos: en la Encarnacion todos ſumidos, y en el Sacramento todos levantados.

§. III.

346 POr eſte modo quedó el Cuerpo de Chriſto en el Sacramento reveſtido de los atributos Divinos, y con mayor propriedad Cuerpo de Dios, porque eſpiritual; Cuerpo de Dios, porque immenſo; Cuerpo de Dios, porque eterno; Cuerpo de Dios, porque infinito; Cuerpo de Dios, porque inviſible; Cuerpo de Dios, porque immortal; Cuerpo de Dios, porque impaſsible. Y eſto es lo que aora parte por parte, y atributo por atributo ha de ir moſtrando nueſtro diſcurſo. Mas porque todas eſtas maravillas de ſu Cuerpo Divinizado fueron ordenadas por Chriſto para nueſtro remedio, y provecho; de tal manera las iré probando en el Sacramento, que

juntamente moſtraré como el miſmo Sacramento nos las comunica todas à noſotros. El ſe digne de ayudarme, y aſsiſtir con nueva gracia en materia tan alta, y tan dificultoſa.

347 La primera propriedad, tan natural de la Divinidad, como agena del Cuerpo, que es ſer Dios eſpiritu; aſsi como fuè el primer vacío, con que el miſmo Dios ſe anonadó en la Encarnacion; aſsi es tambien el primer atributo, con que Chriſto le reſtauró, y llenó en el Sacramento; en el qual eſtá ſu Cuerpo Sacramentado, ſin ocupar lugar, y con todas las condiciones de eſpiritu. Aſsi lo enſeña la Fé, y para probarlo con la Eſcritura, es neceſſario, que nos engolfemos en un pielago ſin fondo, qual es el Capitulo 6. de San Juan, en que ya comenzamos à entrar. Por ocaſion del milagro referido de los cinco panes, que es el principio de eſte Capitulo, habla Chriſto en la mayor parte de todo èl del Pan, que baxó del Cielo, el Santiſsimo Sacramento del Altar. Una vez dize: Joann.6.54. *Niſi manducaveritis carnem Filii hominis, & biberitis ejus ſanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Si no comieredes mi Carne, y bebiereis mi Sangre, no tendreis vida. Otra vez mas brevemente: Ibid.58. *Qui manducat me, ipſe vivet propter me.* Quien me comiere à mi, vivirá por mi. Y además de eſtos dos lugares del miſmo Capitulo, en èl promete otras muchas vezes, y por muchos modos, à todos los que le comieren la miſma vida. Mas no ſe puede encarecer el grande eſcandalo, y perturbacion, que ocaſionó eſta doctrina, no ſolo en los oyentes de fuera, ſino Diſcipulos de la Eſcuela de Chriſto; muchos de los quales ſolo por eſte punto ſe fueron de ella. Quando oían al Señor, que le avian de comer la Carne, y beber la Sangre, les parecia coſa horroroſa, y barbara. Quando oían por otra fraſſe, que le avian de comer à èl, lo qual no ſignificava parte del miſmo Cuerpo de Chriſto, ſino todo entero, les parecia impoſsible, que un hombre huvieſſe de meter dentro de sí à otro. Y quando en uno, y otro caſo oían, que aquella Carne, y aquel Cuerpo avia de darles vida, pareciales, que eſte efecto era contra toda la razon natural; porque lo que dá vida al hombre, no es la Carne, ni el Cuerpo, ſino el Eſpiritu, como ſe vió en el eſpiritu, que Dios infundió en el barro de Adán, y en la vida, que el Alma dá à nueſtros cuerpos, la qual en faltando, no viven. Haſta aquí la murmuracion, la duda, y el eſcandalo de los oyentes: vamos aora à la reſpueſta del Divino Maeſtro.

348 Lo que Chriſto reſpondió, fueron eſtas palabras: *Hoc vos ſcandalizat? Si ergo videritis Filium hominis aſcendentem ubi erat prius? Spiritus eſt, qui vivificat, caro non prodeſt quidquam.* Eſto os eſcandaliza? Què ſería, ſi me vieſſeis ſubir al Cielo, de donde baxé? Y quanto à las dudas, de lo que oíſteis, lo que os digo es, que el Eſpiritu es el que dá vida, que la Carne ninguna coſa aprovecha. Pues ſi Chriſto hablava de ſu Carne, y de la miſma carne dezia, que avia de dar vida à los que la comieſſen; cómo aora dize, que la carne ninguna coſa aprovecha, y que el eſpiritu es el que dá la vida? Es tan dificultoſa eſta ſentencia, que, dexados los delirios de los Hereges, los Santos Padres, y Doctores Catholicos ſe dividen en la expoſicion de ella en ſiete opiniones. La ultima, y ſingular de Amonio, Padre Griego (Amon. citat. à Mald.) es, à mi ver, la que mejor penetró el ſentido de Chriſto, y deſata todas las dudas de los incredulos con la verdad del miſmo Sacramento. El Cuerpo de Chriſto en el Sacramento no eſtá con las condiciones naturales de cuerpo, ſino con las ſobrenaturales, y milagroſas de eſpiritu; y por eſſo en eſte lugar llamó el Señor Eſpiritu à ſu propria Carne: *Spiritum hìc vocat plenam vivifici ſpiritus virtute carnem, manet enim caro.* Son las palabras de Amonio. Y como la Carne de Chriſto en el Sacramento, no dexando de ſer carne, es carne con todas las propriedades de eſpiritu; ni la carne comida de eſte modo podia cauſar horror, que era la primera duda; ni el cuerpo del miſmo modo podia tener impedimento para todo, y entero entrar en otro cuerpo, que era la ſegunda; ni era contra la razon natural, ſino muy conforme à ella, que ſiendo eſpiritu, vivificaſſe, y dieſſe vida, que era la tercera. Y de eſta forma, deshechas todas las dificultades, queda verificado con toda propriedad, y con adequada reſpueſta à todas las objeciones, à la ſentencia de Chriſto: *Spiritus eſt, qui vivificat, caro autem non prodeſt quidquam.* Porque la carne no obra allí como carne, lo que ſolo como carne no podia, mas obra como eſpiritu, y como carne eſpiritualizada, lo qual es proprio del eſpiritu. Y de aquí queda declarada la grande, y exacta correſpondencia, con que eſte primer vacío de la Encarnacion ſe reſtauró con el primer lleno del Sacramento. Porque en la Encarnacion la Divinidad del Verbo ſe viſtió de la corporeidad de la carne; y en el Sacramento la carne de Chriſto ſe viſtió de la incorporeidad del eſpiritu. La fraſſe particular, de que uſan los Santos en el Myſterio de la Encarnacion, es llamar à Dios incorporado; y de la miſma uſa la Igleſia, cantando en la Fieſta de la Epifanía: *Ducem ſalutis cœlitus incorporatum gignere.* Pues aſsi como en la Encarnacion ſe contraxo el vació de la Divinidad por lo incorporado, aſsi en el Sacramento reſtauró, y llenó el Cuerpo de Chriſto el miſmo vacío por lo incorporeo.

349 Sobre las palabras: *Verbum caro factum eſt, & habitavit in nobis.* Repara el Cardenal Cayetano, en que dize el Evangeliſta, que uniendoſe el Verbo à nueſtra carne, habitó en noſotros. Parece, que mas propriamente avia de dezir, que habitó con noſotros, ò entre noſotros, como verdaderamente habitó Chriſto con los hombres; pues por què no dize, que habitó entre noſotros, ò con noſotros, ſino en noſotros? Agudamente preguntando, mas con mayor agudeza reſpondido: *Dixit hoc, ne errares, exiſtimando quòd Verbum ex hoc, quod factum eſt caro, impe-*

impedimentum eſſet ad habitandum ſpiritualiter in animis noſtris. Dios, en quanto Dios, habita, y ſiempre habitó en noſotros: Actor.17.28. *In ipſo enim vivimus, movemur, & ſumus.* Y antes de veſtirſe Dios de nueſtra carne, ninguna duda tenia, ni podia tener, que Dios, ſiendo eſpiritu, eſtuvieſſe, y habitaſſe dentro de noſotros; pero deſpues que Dios ſe viſtió de nueſtro cuerpo, podia penſar alguno, que eſſe miſmo cuerpo podia ſer impedimento para que dexaſſe de eſtar en noſotros, por quanto dos cuerpos no pueden eſtar juntos en un miſmo lugar. Para quitar, pues, eſte yerro, dixo nominadamente el Evangeliſta, que el Verbo deſpues de hazerſe carne, no ſolo habitó con noſotros, ſino en noſotros: *Caro factum eſt, & habitavit in nobis.* Haſta aquí Cayetano; el qual, aunque declara, que eſto ſe ha de entender, no corporalmente de ſu cuerpo en nueſtros cuerpos, ſino eſpiritualmente de ſu alma en nueſtras almas; y aſsi fuè en el Myſterio de la Encarnacion. Mas como deſpues ſobre el Myſterio de la Encarnacion, el miſmo Verbo Encarnado acrecentó el del Sacramento; no ſolo habita Chriſto en noſotros eſpiritualmente quanto al alma, ſino corporalmente quanto al cuerpo; porque eſtando el miſmo cuerpo eſpiritualizado en el Sacramento, como eſpiritu puede eſtar juntamente ſu cuerpo dentro del nueſtro, ſin el impedimento de excluir un cuerpo à otro. Y eſta es una nueva, y altiſsima razon, porque en las miſmas palabras no dixo el Evangeliſta, que el Verbo ſe avia hecho Hombre, ſino que ſe avia hecho carne: *Verbum caro factum eſt.* Porque ſiendo la carne la propria, è immediata materia del Sacramento: *Caro mea verè eſt cibus.* Por medio de la miſma carne Sacramentada avia Chriſto de habitar, no ſolo con noſotros, ſino propriamente en noſotros: *Et habitavit in nobis.*

350 De eſta manera llenó Chriſto en el Sacramento el primer vacío de la Divinidad en la Encarnacion, eſpiritualizando ſu cuerpo, y haziendolo eſpiritu, aſsi como Dios, que es Eſpiritu, ſe avia hecho cuerpo. Mas eſta admirable transformacion, no ſolo la obró Chriſto en ſu Cuerpo Sacramentado, ſino que tambien, como prometí, por medio del miſmo Cuerpo Sacramentado nos la comunica à noſotros. Abre bien la boca, que yo te llenaré, dixo Dios à David: Pſalm. 80. 11. *Dilata os tuum, & implebo illud.* Eſtas palabras ſe entienden del Diviniſsimo Sacramento, del qual ſe dize en el miſmo Pſalmo: *Cibavit eos ex adipe frumenti.* Y dize Dios, que èl es quien le llenará la boca: *Et ego implebo illud.* Porque ſolo Dios puede henchir la capacidad de nueſtra alma, y no con otra coſa, ſino conſigo miſmo, como haze en el Sacramento: *Et ego implebo illud me ipſo.* Comenta Hugo Cardenal. Abrió, pues, la boca David, como Dios le tenia combidado. Y què le ſucedió? Pſalm.128. *Os meum aperui, & attraxi ſpiritum.* Abrí la boca, y lo que recibí en ella, y por ella, y con lo que Dios me llenó, todo fuè eſpiritu. Pues ſi la promeſa de Dios avia ſido, que la llenaria con ſu Cuerpo Sacramentado? Apretemos mas eſta ſuposicion con la autoridad del Doctor Maximo San Geronymo en el miſmo lugar: *Vis comedere ipſum Deum tuum, & Salvatorem? Audi quid dicat: Dilata os tuum, & implebo illud. Dilatate ora veſtra, ipſe eſt, & Dominus, & panis ipſe hortatur nos, ut comedamus, & ipſe noſter eſt cibus.* Pues ſi la promeſa, digo, de Dios hecha à David era, que le avia de llenar la boca conſigo miſmo, y con ſu Cuerpo Sacramentado; cómo, abriendo la boca el miſmo David, lo que recibió, no fuè cuerpo, ſino eſpiritu? Pſalm. 118. 18. *Os meum aperui, & attraxi ſpiritum.* Porque el Cuerpo de Chriſto, aſsi como eſtá en el Sacramento transformado en sí, aſsi eſtá tambien transformado para noſotros: en sí transformado en eſpiritu, para caber ſin extenſion debaxo de las eſpecies, que lo cubren; y para noſotros transformado en eſpiritu, para caber ſin la miſma extenſion dentro de los cuerpos de los que le comulgan: en sí transformado de cuerpo en eſpiritu, y en noſotros transformandonos de corporales en eſpirituales. Expreſſamente San Bernardo: *Transformatur manducans in naturam cibi: corpus enim Chriſti manducare nihil eſt aliud, quàm corpus Chriſti effici.* Y porque ſería coſa muy dilatada confirmar la verdad de eſtos maravilloſos efectos con los exemplos de èl, baſte por prueba el miſmo San Bernardo, que no ſolo lo dixo, mas lo experimentó en sí miſmo, viviendo en cuerpo por virtud del miſmo cuerpo, como ſi no tuviera cuerpo, andando veſtido de carne, como ſi fuera eſpiritu, pudiendo dezir con San Pablo: Galat. 5.25. *Spiritu vivimus, ſpiritu, & ambulemus.*

§. VI.

351 EL ſegundo vacío de la Divinidad es la immenſidad Divina, la qual por el Myſterio de la Encarnacion ſe limitó à un ſolo lugar, qual era el que ocupava la Sagrada Humanidad. Huvo Hereges, que entendiendo eſte Myſterio al revés, tuvieron para sí, que por la union hypoſtatica la Humanidad ſe avia hecho immenſa, y eſtava como Dios en todas partes, y por eſſo fueron llamados Ubiquiſtas. Mas no fuè la Humanidad la que por la union con el Verbo ſe extendió à la immenſidad Divina, ſino la immenſidad Divina la que por la comunicacion de idiomas ſe eſtrechó à la limitacion Humana, ſiendo verdadero dezir, que Dios fuè concebido en Nazareth, que nació en Belén, que predicò en tal, y tal lugar de Judéa, y Galiléa, y muriò en Jeruſalen. De eſta immenſidad, aunque Dios ſe deſnudò por la Encarnacion, ſe reviſtiò otra vez por el Sacramento, en el qual el Cuerpo de Chriſto, ò reproduciendo, ò multiplicando las preſencias, ſiendo uno ſolo, y el miſmo, eſtá à un miſmo tiempo en todas las partes del Mundo.

352 En el miſmo Mundo, y en la miſma hora, en que Chriſto inſtituyò el Sacramento, ſe eſtava

eſtava viendo, para confirmacion de nueſtra Fé, un milagro natural de eſta miſma multiplicacion de ſus preſencias. La hora, en que Chriſto inſtituyò el Sacramento, era ya la primera, ò ſegunda de la noche: Corinth. 1. 11. 23. *In qua nocte tradebatur.* Y què es lo que ven entonces nueſtros ojos en eſte emisferio? Ven, que auſentandoſe el Sol de noſotros, por una preſencia ſuya, de que nos priva, ſe nos queda multiplicado en tantas preſencias, quanto es el numero ſin numero de las Eſtrellas; porque cada una de ellas no es otra coſa, ſino un eſpejo del miſmo Sol, en donde èl, ſiendo uno ſolo, y auſente, buelve à hazerſenos preſente, multiplicando tantas vezes, y en tantos lugares, quantos ſon los de todo el Mundo, que vemos deſde el Oriente à Poniente, y deſde el Septentrion al Medio Dia. Eſto miſmo es lo que hizo nueſtro Sol Divino, Chriſto Sacramentado con ſu Sacratiſsimo Cuerpo. Auſentòſe de noſotros, ſegun la preſencia natural; mas por eſta preſencia ſe quedò con noſotros en tantas otras, quantas ſon los lugares, y Altares de todo el Mundo, en donde verdadera, y realmente, ſiendo uno ſolo, y el miſmo, eſtá multiplicado en el Sacramento. Ved la propriedad, con que aſsi lo dexò eſcrito el Profeta Malaquías.

353 Quexavaſe Dios de los hijos de Iſraél, que, à imitacion de Caín, ſacrificavan, y ofrecian en ſus Altares, no lo mejor, y mas precioſo, como era decente, ſino lo peor, y mal vil; y los confunde con eſtas notables palabras: Malach. 1. 10. 12. *Non eſt mihi voluntas in vobis; & munus non ſuſcipiam de manu veſtra: ab ortu enim ſolis uſque ad occaſum magnum eſt nomen meum in gentibus: : : & in omni loco ſacrificatur, & offertur nomini meo oblatio munda.* Deſengañaos, que no quiero vueſtros ſacrificios, ni acceptaré vueſtras ofertas; y porque no penſeis, que me harán falta, ſabed, para confuſion vueſtra, y de vueſtra Jeruſalen, en donde ſolo tengo Templo, y ſoy conocido, que vendrá tiempo, en que deſde el Oriente haſta el Poniente, en todos los lugares del Mundo, y entre todas las gentes, ſe ofrecerá, y ſacrificará à mi Nombre, no muchos Sacrificios, è impuros, como los vueſtros, ſino uno puriſsimo, y ſantiſsimo. Y què Sacrificio es èſte? Pueſto que todos los Santos Padres, y Doctores dizen, que es el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtía, no tenemos neceſsidad de ſu autoridad, porque aſsi lo tiene definido (y es de Fé) el Sagrado Concilio Tridentino; ſolo añado, que la palabra Hebréa, que correſponde à *Oblatio munda*, ſignifica una ofrenda particular, llamada *Mincha*, la qual ſe hazia, como nueſtras Hoſtias, de la flor de la harina, y en el Levitico ſe llama Sacrificio. Eſte Sacrificio, pues, à quien no le falta la propriedad de las eſpecies de pan, es el Sacrificio del Cuerpo de Chriſto Sacramentado, el qual llenando el vacío de la immenſidad Divina, encogida, y eſcondida en la Encarnacion, ſe eſtiende immenſamente deſde el Oriente al Ocaſo, por todas las partes, y lugares del Mundo: *Ab ortu enim ſolis uſque ad occaſum in omni loco ſacrificatur, & offertur nomini meo oblatio munda.*

354 Aſsi como los Soldados del Calvario partieron en quatro partes las veſtiduras de Chriſto, aſsi las quatro Partes del Mundo (dize San Cyrilo) repartieron entre sí la carne del miſmo Chriſto Sacramentado, de la qual ſe avia veſtido el Verbo: *Quatuor Orbis partes ad ſalutem reducta indumentum Verbi, hoc eſt carnem ejus, impartibiliter partiti ſunt.* Y nota elegantemente el Santo Padre, que en eſta reparticion, ò particion no huvo partir: *Impartibiliter partiti ſunt.* Porque comunicandoſe el Señor, y ſantificando à todos, y à cada uno, por medio de ſu carne, en el alma, y en el cuerpo, y eſtando preſente en todas las partes del Mundo, no eſtá en ellas como parte, ſino todo, ſiendo uno ſolo, y el miſmo: *In ſingulas enim partibiliter tranſiens, & animam, & corpus eorum per carnem ſuam ſanctificans, impartibiliter, atque integrè in omnibus eſt, cùm unus ubique ſit nullo modo diviſus.* Haſta aquí el grande San Cyrilo. No podia mas largamente eſtenderſe la immenſidad, que Chriſto tiene en el Sacramento, que en la brevedad de aquellas dos palabras: *Unus ubique*, uno en todas partes.

355 Y para que ſe vea como el miſmo Señor Sacramentado comunica eſta immenſidad à los hombres, pongamonos en el Cenaculo de Jeruſalen. El primer acto, con que Chriſto comenzò à exercitar eſta ſu immenſidad, fuè, quando entregando el Pan conſagrado en las manos de los Apoſtoles, les dixo, que lo dividieſſen entre sí: *Dividite inter vos.* Dividieron el Pan, y el Sagrado Cuerpo, y haſta entonces eſtava en las manos del Señor en un ſolo lugar, luego quedò en doze lugares. Aora pregunto: Aſsi como Chriſto comunicò à los Apoſtoles ſu Cuerpo por aquel modo immenſo, comunicòles tambien la miſma immenſidad? Creo, y digo, que ſi. Y eſſa fuè la razon, porque el Señor no admitiò à primera meſa, en que ſe conſagrò el Sacramento, ſino aquellos miſmos doze, à quien avia de encargar la converſion de todo el Mundo. Siendo coſa muy dificultoſa de entender, que tan pocos hombres, y de vidas, que no fueron largas, pudieſſen en tan poco tiempo penetrar todas las Tierras, y predicar à todas las Naciones del Mundo, ſino fueſſen multiplicando las preſencias, como Chriſto en el Sacramento. Los Evangeliſtas ſolo dizen de los Apoſtoles: Marc. 16. 20. *Prædicaverunt ubique.* Mas aſsi como Chriſto Sacramentado: *Unus ubique*, primero eſtuvo en una ſola parte, deſpues en todas; aſsi ellos, unas vezes eſtavan firmes en un ſolo lugar, y otras vezes multiplicados en muchos.

356 Haſta aora es eſto no mas que conjetura mia, lo qual yo no me atreviera à dezir, ſi no pudiera probarlo. Hablando David de los miſmos Apoſtoles, como afirma San Pablo, y es de

Fe,

Fé, dize, que las vozes de ſu predicacion ſe oírian en todo el Mundo haſta los ultimos fines de la Tierra: Pſalm. 18. 5. *In omnem Terram exivit ſonus eorum, & in fines Orbis Terræ verba eorum.* Y ſi pidieremos al miſmo David, que nos declare con alguna comparacion, cómo, ſiendo los Apoſtoles tan pocos, ſe puede eſtender ſu predicacion à tan remotas diſtancias? Reſpondo, que del miſmo modo, con que los Cielos pregonan, y predican la gloria de Dios de dia, y de noche: Ibid. 2. 3. *Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manuum ejus annunciat firmamentum: dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat ſcientiam.* Y cómo predican los Cielos de dia, y de noche? De dia predican deſde un ſolo lugar, que es el del Sol; de noche predican deſde muchos lugares, que ſon los de los otros Planetas, y de las Eſtrellas. Pues aſsi predicavan los Apoſtoles, y à cada uno como uno, en un ſolo lugar, y à cada uno como muchos, en muchos lugares; confirmando admirablemente con eſta ſemejanza, que ſu immenſidad, y multiplicacion de preſencias la avian recibído de Chriſto Sacramentado, el qual, como queda dicho, en la noche, que inſtituyó el Santiſsimo Sacramento, auſentandoſe de noſotros como Sol, ſe quedó multiplicado en el miſmo Sacramento, como las Eſtrellas.

357 Y ſi alguno replicáre, por què no dizen eſto los Hiſtoriadores, que eſcrivieron las vidas, y peregrinaciones de los Apoſtoles? Reſpondo. Que ſi dizen, y que ſolo en la ſupoſicion de lo que digo ſe pueden conciliar muchos Autores ſeñalaron à cada uno de los Apoſtoles varias regiones, y gentes, à quien predicaron, aunque otros lo niegan, fundados ſolamente en la Chronologia de los tiempos, por donde ſon juzgados por apocrifas aquellas hiſtorias. Mas ſi ſuponemos, como debemos ſuponer, que en el miſmo tiempo, por multiplicacion de las preſencias, aſsiſtian los Apoſtoles en diverſos lugares, todo facilmente ſe verifica con grande gloria del Evangelio. Ni cauſará grande admiracion eſte milagro à los que conſideraren la neceſsidad de èl; porque ſi eſtando el Mundo tan lleno de Miniſtros del miſmo Evangelio, ſabemos, que concedió Dios eſta gracia de aparecerſe en partes muy diſtantes, à San Martin, à San Geminiano, à San Frontano, à San Antonio de Padua, à San Franciſco de Aſsis, à San Franciſco Xavier, y à otros muchos, para fines de mucho menor importancia; quanto mas para la converſion univerſal del Mundo, ſiendo los inſtrumentos de ella tan pocos? Finalmente, ſi à San Baſilio fuè licito dezir de sí miſmo: *Nullo loco circunſcriptus ſum.* Y à Enodio llamar à Epifanio: (Enod. in vit. Epiph.) *In opere vir immenſus.* Quien negará la participacion deſta immenſidad à la immenſidad de aquellas obras, que ſin ella eran incompoſsibles?

358 Aſsi multiplicó Chriſto ſus preſencias, aſsi multiplicaron los Apoſtoles las ſuyas, y aſsi debemos noſotros multiplicar las nueſtras, para aſsiſtir al Diviniſsimo Sacramento en todas partes. Nueſtro cuerpo no es capáz naturalmente de eſta multiplicacion, ò immenſidad, mas nueſtra Alma sí, y nueſtra memoria, la qual ſolo nos pidió el miſmo Señor en la inſtitucion de eſte immenſo Myſterio: Luc. 17. 37. *Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur, & aquilæ.* Notad la palabra *Ubicumque*, en todas partes. En qualquiera parte, dize Chriſto, que eſtuviere el cuerpo, allí bolarán, y concurrirán las Aguilas. Y què cuerpo, y què Aguilas ſon eſtas? El cuerpo, reſponde San Ambroſio, es el Cuerpo del miſmo Chriſto en el Sacramento, y las Aguilas ſon las Almas de ſublime, y levantado eſpiritu, que con las alas del penſamiento, y del afecto le aſsiſten, adoran, y veneran en todas las partes del Mundo: S. Ambr. *Eſt corpus, de quo dictum eſt, caro mea verè eſt cibus, circa hoc corpus aquilæ ſunt, quæ alis circunſtant ſpiritualibus.* Eſte es el modo, con que nueſtras Almas por el penſamiento, y memoria, immenſas han de aſsiſtir, y adorar, y alabar ſiempre al miſmo Señor en todo lugar, como David exortava à la ſuya, que lo hizieſſe: Pſalm. 102. 22. *In omni loco dominationis ejus benedic Anima mea Domino.*

§. V.

359 EL tercero vacío de la Divinidad en la Encarnacion fuè el de ſu eternidad, haziendoſe temporal, naciendo, y viviendo en tiempo el que era eterno. Mas deſde la miſma eternidad juró Dios de dar à ſu Hijo Encarnado una tal prerogativa, con que pudieſſe maravilloſamente llenar eſte gran vacío, que fuè el Sacerdocio eterno, ſegun el orden de Melchiſedech: Pſalm. 109. 4. *Juravit Dominus, & non pœnitebit eum: Tu es Sacerdos in æternum ſecundùm ordinem Melchiſedech.* Llamaſe el Sacerdocio de Chriſto, Sacerdocio ſegun la orden de Melchiſedech, no en quanto à la Dignidad, como ſi Melchiſedech (que fuè Sacerdote de la Ley Natural) lo huvieſſe inſtituído, ſino quanto à la ſemejanza de la victima, y materia del ſacrificio, porque no ſacrificava Corderos como Abél, ni otras reſes, ò Aves como Abrahan, ſino Pan, y Vino, que es la materia del Sacrificio de la Ley de Gracia, y Sacramento de Chriſto: *Melchiſedech proferens Panem, & Vinum: erat enim Sacerdos Dei altiſſimi.* Y llamaſe Sacerdocio eterno, porque no acabó como el Sacerdocio de Aarón. En el Sacerdocio de Aarón acabó el Sacerdocio, y acaba el Sacerdote: acabó el Sacerdocio, porque ſe acabó aquella Ley; la qual neceſſariamente ha de acabar, quando el Sacerdocio acaba, como doctamente define el Apoſtol San Pablo: Hebr. 7. 12. *Translato enim Sacerdotio, neceſſe eſt, ut & legis translatio fiat.* Y acabava el Sacerdote, porque muriendo un Sacerdote, le ſucedia otro, como ſucedió à Aarón ſu hijo Eleazaro, y à Eleazaro los demás; lo qual no fuè, ni podia ſer en la Perſona immortal de Chriſto, como notó el miſmo San Pablo: Ibid. 23. 21. *Et alii quidem plures facti ſunt Sacerdotes,*

id-

idcircò, quòd morte prohiberentur permanere: hic autem eo quòd maneat in æternum, ſempiternum habet Sacerdotium.

360 Mas pueſto que el Sacerdocio de Chriſto ſea eterno, y eterno el miſmo Sacerdote Chriſto, parece que no ſe ſigue, que el vacío de la eternidad del Verbo en la Encarnacion, ſe ſuplieſſe, ò llenaſſe en el Sacramento, porque el Sacramento no es, ni ha de ſer eterno, y ſolo dura, y ha de durar haſta el fin del Mundo, y acabar juntamente con èl. Deſpues del fin del Mundo, ſolo ha de aver Cielo, è Infierno: los del Infierno no ſon capaces de Sacrificio, ni de Sacramento: los del Cielo no han meneſter uno, ni otro. No han meneſter el Sacrificio, porque ſon Juſtos, y ya no pueden crecer en la gracia; ni han meneſter el Sacramento, porque la preſencia de Chriſto, que creían, y veneravan encubierta, è inviſible, allá la tienen deſcubierta à los ojos, y manifieſta la gozan; luego, ſi el Sacrificio, y Sacramento del Altar no ha de durar mas, que eſte Mundo, y ha de tener fin como èl, ſigueſe, que no es eterno. Eſta miſma duda excitó Santo Thomás en la queſtion 22. de la tercera parte, y reſponde, que en el Sacrificio ſe deben conſiderar dos coſas, la oblacion, y la conſumacion; la oblacion, en que ſe ofrece el Sacrificio; y la conſumacion, en que ſe conſigue el fin, y ſe logran ſus efectos. La oblacion pertenece à eſte Mundo, y la conſumacion al otro. Por eſſo San Pablo llamó à Chriſto: Hebr. 9. 11. *Pontifex futurorum bonorum.* Pontifice, y Sacerdote de los bienes futuros; porque los bienes futuros, que ſon los que ſe gozan en el Cielo, ſon los que Chriſto nos mereció por ſu Sacrificio. Y pueſto que la oblacion en eſte Mundo fueſſe temporal, y en tiempo; la conſumacion en el Cielo ha de durar por toda la eternidad, y por eſſo es eterna, como dize el miſmo San Pablo: Hebr. 10. 14. *Una oblatione conſummavit in ſempiternum ſanctificatos.*

361 En el Levitico tenemos una excelente figura de eſta diferencia, y de eſta orden, en el dia, llamado de las Expiaciones. Mandava Dios, que el Sumo Sacerdote no entraſſe en el *Sancta Sanctorum*, ſin que primero fuera de èl ofrecieſſe el Sacrificio, que en el miſmo lugar diſpone la Ley: Levit. 2. 3. 11. 12. *Ne ingrediatur Sanctuarium, quod eſt intra velum, niſi hæc ante fecerit: vitulum pro peccato offeret, & arietem in holocauſtum: his ritè celebratis, ultra velum intrabit in Sancta.* Y por què razon, ò con què myſterio ſe avia de ofrecer primero el ſacrificio, y fuera de el *Sancta Sanctorum*, y no deſpues, y dentro de èl? Porque el Sumo Sacerdote ſignificava à Chriſto, el *Sancta Sanctorum* el Cielo, el Sacrificio el de la muerte de Chriſto en la Cruz, ò en el Altar, donde ſe repreſenta la miſma muerte: y eſte Sacrificio no ſe avia de ofrecer deſpues, ſino antes, ni en el *Sancta Sanctorum*, ſino fuera de èl. No deſpues; eſto es, en la eternidad, ſino antes, y en tiempo, en quanto dura el Mundo: ni en el *Sancta Sanctorum*; eſto es, en el Cielo, ſino fuera de èl, y en la Tierra. Aſsi fuè, quanto à la oblacion; aſsi ha de ſer quanto à la conſumacion, no de otro, ſino del miſmo Sacrificio. Fuè quanto à la oblacion, porque en la Tierra ofreció Chriſto el Sacrificio de la Cruz, como oy ofrece el del Altar, y ofrecerá haſta el fin del Mundo: y ha de ſer quanto à la conſumacion, porque en el Cielo ha de conſumar Chriſto el miſmo Sacrificio, comunicandonos ſus efectos, que conſiſten en la viſta clara de Dios por toda la eternidad; y por eſſo el Sacerdote, y el Sacrificio, uno, y otro eterno.

362 Todo eſto vió San Juan en el Cielo, como ya avia viſto el Cordero vivo deſpues de muerto, y glorioſo deſpues de ſacrificado. Habla el Evangeliſta, Profeta, de la Ciudad de Jeruſalen Triunfante, que es el Cielo, y dize, que la claridad de Dios la alumbra, y que la luz ſale del Cordero: Apocal. 21. 23. *Nam claritas Dei illuminavit eam, & lucerna ejus eſt Agnus.* Habló San Juan como el primero, y mayor Theologo de la Igleſia. Para que los Bienaventurados vean claramente à Dios, es neceſſario, que ſus entendimientos ſean elevados por una claridad ſobrenatural, que los Theologos llaman lumbre de gloria, y eſto es lo que vió, y dize el Evangeliſta. La claridad de Dios, que alumbra la Ciudad de Jeruſalen Celeſte, es la viſta clara del miſmo Dios: *Claritas Dei illuminavit eam.* Y el lumbre de gloria, ſin el qual no ſe puede ver à Dios, eſſe ſale del Cordero: *Et lucerna ejus eſt Agnus.* Mas por què ſale el lumbre de gloria, no del objeto eſſencial de la miſma gloria, que es Dios, y claramente viſto; ſino del Cordero, que es Chriſto, al que vió San Juan como ſacrificado? Porque eſſe fuè el fin, y eſſos ſon los efectos del miſmo Sacrificio, ofrecido en la Tierra, y conſumado en el Cielo; ofrecido en tiempo, y conſumado en la eternidad, y por eſſo tan eterno como el miſmo Sacerdote: *Tu es Sacerdos in æternum.*

363 Eſta eternidad es la que haze eterno el Santiſsimo Sacramento, aunque la oblacion del Sacrificio, en que ſe conſagra el miſmo Sacramento, aya de tener fin, y acabar con el Mundo. Y pueſto que eſta eternidad, en que no ay duda, baſta para prueba de mi intento, y eſto es lo que enſeña el Doctor Angelico, alegando los miſmos Textos del Apocalypſi, y Levitico, proximamente citados: yo, con todo, añado, que el Diviniſsimo Sacramento, no ſolo es, y ſerá eterno en el Cielo, por la eternidad de ſus efectos, ſino tambien de ſu propria ſubſtancia; porque deſpues del fin del Mundo, quando ya no avrá Altares, ni Sagrarios en la Tierra, ſe conſervará eternamente en el miſmo Cielo una Hoſtia Conſagrada. Aſsi lo conſideran, y preſumen muchos Autores Aſceticos, y Contemplativos, cuya opinion para mi no es menos probable, que pia. En el dia del Juízio ha de parecer en el Cielo con el miſmo Supremo Juez ſu Cruz: Matth. 24. 30. *Tunc parebit ſignum Filii hominis in Cælo.* Y què Cruz ha de ſer eſta? San Juan Chryſoſtomo, con muchos

chos otros Doctores, dize, que ha de ſer la miſma, en que Chriſto fuè crucificado en el Calvario, y aſsi lo profetizó la Sibyla: Sib. lib.6. Carmin. *O Lignum felix, in quo Deus ipſe pependit! Nec te terra capit, ſed Cœli tecta videbis. Cùm renovata Dei facies ignito micabit.*

365 Supueſto, pues, que la Cruz de Chriſto, dividida oy en infinitas partes, ſe ha de recoger otra vez de todo el Mundo, y reünirſe con mayor milagro, que el de la Reſurreccion de los Muertos, à ſu integridad, y conſervarſe eternamente en el Cielo; por què ſe negará ſemejante privilegio al Pan vivo, y vital, que baxó del miſmo Cielo? Si un leño muerto, ſeco, y duro mereció ſer ſublimado à tan alta dignidad, y eternizado en ella, ſolo porque fuè ſantificado en el contacto del Cuerpo de Chriſto, y matizado con ſu Sangre; el Sacramento, que contiene todo el miſmo Cuerpo, y Sangre, y fuè inſtituído para dar vida eterna à los Hombres, por què ha de carecer de la miſma eternidad? Fuè tanto el reſpeto, que el Verbo Encarnado guardò à aquella partecita de Carne, y Sangre, que recibiò de las entrañas puriſsimas de ſu Madre, que nunca conſintiò, que el calor natural, como naturalmente acoſtumbra, la gaſtaſſe, y conſumieſſe; y como dize San Aguſtin, aún deſpues de reſuſcitado la conſerva, y conſervará eternamente en ſi miſmo: Auguſt. Serm. de Aſſumpt. B. Virg. *Caro Chriſti, quamvis gloria Reſurrectionis fuerit magnificata, eadem tamen manſit, quæ ſumpta eſt de Maria.* Y què agravio hariamos à eſte miſmo reſpeto, y amor, ſi imaginaſſemos del miſmo Chriſto, que aya de permitir al tiempo, que aſsi como ha de conſumir, y acabar el Mundo, aſsi conſuma, y acabe con un Sacramento, en el qual, no ſolo eſtá una parte de ſu Carne, y Sangre, ſino todo en todo, y todo en qualquier parte? Digamos, pues, y creamos piadoſamente, que aſsi como la Hoſtia Conſagrada ſe preſervò muchas vezes de otros incendios, aſsi ſe preſervará del incendio univerſal del Mundo, para que, como Pan de los Angeles, que comerán los Hombres, la adoren eternamente en el Cielo Hombres, y Angeles.

365 Los miſmos Autores, y otros (y no con leve conjetura) atribuyen ſemejante prerogativa al Libro de los Evangelios, no porque los otros Libros Sagrados no contengan la palabra Divina; mas porque eſta fuè pronunciada por el proprio Hijo de Dios: Hebr. 1. 2. *Noviſſimè locutus eſt nobis in Filio.* Y aſsi como en el dia del Juizio aparecerá la Cruz, aſsi eſtará abierto, y patente el Evangelio, para ſer juzgados por èl; unos, porque no le creyeron; otros, porque no le guardaron. En ſu Apocalypſi dize San Juan, que por medio del Cielo viò bolar un Angel, el qual tenia en la mano un Evangelio eterno: Apoc.14.6. *Habentem Evangelium æternum.* Y con grandes vozes aviſava à todo el Genero Humano, que temieſſen à Dios, por ſer llegado el dia del Juizio: *Quià venit hora Judicii ejus.* De ſuerte, que tambien en el dia del Juizio aparecerá el Evangelio. Y ſi preguntáremos, por què ſe llama Evangelio eterno, reſponde San Geronymo, que la razon, y myſterio, es, porque el Evangelio en eſte Mundo fuè temporal, y predicado temporalmente; mas en el Cielo durará por toda la eternidad: Hieron. epiſt. ad Auct. *Sempiternum futurum in Cœlis, ad comparationem videlicèt hujus noſtri Evangelii, quod temporale eſt, & in tranſituro Mundo, ac ſæculo prædicatum.* Con el miſmo ſentido dize David: Pſalm. 118. 89. *In æternum, Domine, verbum tuum permanet in Cœlo*: Donde el *Verbum tuum, Domine*, propria, y particularmente ſignifica el Evangelio, al qual tantas vezes llama San Pablo: *Evangelium Chriſti.* Y ſi el Libro de los Evangelios, por ſer palabra de Chriſto, merece juſtamente ſer perpetuado en la eternidad del Cielo; quanto mas la mayor obra de ſus palabras, y el Sagrado, y Conſagrado Volumen del Diviniſsimo Sacramento, que tambien Ezequiel recibió de mano de otro Angel, y comió en forma de Libro? San Juan, que eſcrivió ſu Evangelio, deſpues de los otros Evangeliſtas, confieſſa, y proteſta en el fin, que las maravillas, que el Hijo de Dios obró en eſte Mundo, fueron tantas, que ſi ſe huvieſſen de eſcrivir, no cabrian en el miſmo Mundo los Libros. Luego ſi en el Cielo ha de durar eternamente el Evangelio, en donde ſe contiene ſolo una parte de las maravillas miſmas; con mayor razon, pues, y en ſuplemento del miſmo Evangelio, ſe debe allá eternizar el Sacramento, en donde eſtán reſumidas todas: Pſalm. 8. 10. 41. *Memoriam fecit mirabilium ſuorum, eſcam dedit timentibus ſe.* Finalmente, el Sacramento es prenda de la Gloria, que el Cielo nos dió en eſta vida: y quando deſpues del fin del Mundo ſe deſempeñáre, y nos diere la poſſeſsion de la Gloria, entonces ſe reſtituirá al miſmo Cielo, y bolverá à recibir ſu Prenda. En ſuma, aſsi como la Cruz de Chriſto, y el Libro de los Evangelios no han de acabarſe con el Mundo, ſino han de ſer enteros; aſsi, y con mas juſtificada providencia, el Sacramento en una Hoſtia Conſagrada.

366 Y para que no parezca, que eſtas tres excepciones ſon totalmente reſervadas al conocimiento Divino, y ſecreto, de ningun modo revelado, alomenos en aquella parte de la Eſcritura Sagrada, en donde las figuras de lo futuro ſe pintavan en la hiſtoria de lo paſſado, acordémonos del Arca del Teſtamento, en la qual conſervó Dios tres coſas, entre todas las de aquel tiempo ſingulares, la Vara de Moyſés, las Tablas de la Ley, y con mayor milagro la Urna del Maná, el qual era tan corruptible, que no durava mas, que un dia. Y con què myſterio eſtas tres coſas ſolamente, y todas en el Arca? El Arca encerrada en el *Sancta Sanctorum*, en la qual reſidia Dios preſencialmente ſobre alas de Cherubines, repreſentava lo que David llama Cielo del Cielo, que es el Empyreo: Pſalm. 113. 16. *Cœlum Cœli Domino.* Y el myſterio mas proprio, y mas proporcionado de toda eſta repreſentacion, ò no es, ò no parece, que puede ſer otro, ſino que conſervará Dios eterna-

mente en el Cielo la Cruz, ſignificada en la Vara; el Evangelio, ſignificado en la Ley; y el Santiſsimo Sacramento, ſignificado en el Maná. Por eſſo el miſmo Chriſto, aludiendo al Arca del Teſtamento, dió al miſmo Sacramento el nombre de Teſtamento, y eterno: *Novi & æterni Teſtamenti.* Al miſmo fin podemos dezir, que eſtá preparado en el Cielo aquel Altar, que allí vió San Juan: Apocal. 6. 9. *Vidi ſubtus Altare animas interfectorum, propter Verbum Dei.* Y què alhajas, pregunto yo, mas proprias, y mas dignas para adorar un Altar, que una Cruz, el Santiſsimo Sacramento, y un Libro de los Evangelios?

367 Probado aſsi por un modo con certeza; y por otro con probabilidad, como el Cuerpo de Chriſto Sacramentado logra, y logrará para ſiempre el atributo de Eterno; ſolo reſta moſtrar, como el miſmo Cuerpo, que por nueſtro amor ſe ſacramentó, comunica à los que le comulgan la miſma eternidad. Eſta es la ſegunda obligacion, y la mas dificultoſa, que acompaña todos nueſtros aſſumptos; mas en eſte carece de toda dificultad, por la aſſeveracion tan clara, y tan expreſſa, con que el miſmo Señor nos hizo ciertos de eſta verdad, diziendo: Joann. 6. 59. *Qui manducat hunc Panem, vivet in æternum.* Mal juzgó Adán, que nunca èl, ni ſus hijos avian de oir tal Oraculo, quando vió el camino del Arbol de la vida, defendido por un Cherubin con una eſpada de fuego, ſolo para impedir totalmente, que comiendo de aquel fruto, no vivieſſe eternamente: Geneſ. 3. 24. 22. *Collocavit ante Paradyſum Cherubim, & flammeum gladium ad cuſtodiendam viam ligni vitæ ::: & vivat in æternum.* Preguntan aora los Expoſitores, ſi eſtá aún eſte Cherubin guardando lo que guardava? Y ſi no eſtá, quando embaynó, ò apagó la eſpada? Reſponden comunmente, que la apagaron las aguas del Diluvio, el qual tambien dizen, que deſtruyó, y desbaratò el Paraiſo, y ſus arboles; mas todo es incierto. Si el Diluvio no deſtruyó, ni ſecó la Oliva, de donde la Paloma traxo el ramo verde; por què avia de arrancar, ò derribar los arboles del Paraiſo, y mas el de la vida, que Dios quiſo guardar? Si el miſmo Diluvio no ahogó en el miſmo Paraiſo à Enoch; cómo avia de quitar de ſu pueſto al Cherubin, que no reſpira con el ayre, ni ſe ahoga con el agua? Y ſi èl, como dizen los miſmos Autores, no ſolo guardava de los Hombres aquellos frutos, ſino tambien del Demonio, para que con ellos no los tentaſſe; cómo ſe avia de apagar con agua el fuego de la eſpada, que los miſmos Demonios temian mas, que el del Infierno? Digan, pues, los Interpretes, ò preſuman adivinar como quiſieren, que yo ſolo digo, y afirmo, que el Cherubin dexò ſu pueſto, y embaynò, ò apagò ſu eſpada en la miſma hora dichoſiſsima, en que el Soberano Reſtaurador de las ruínas de Adán inſtituyò el Santiſsimo Sacramento del Altar; porque entonces ceſsò el fin de aquella prohibicion, y de aquella guarda. La guarda, y la prohibicion era, para que el Hombre comiendo, no vivieſſe eternamente: *Ne ſumat de ligno vitæ, & vivat in æternum.* Y como Chriſto, inſtituyendo el Sacramento, diò facultad à todos los hijos de Adán, para que comiendo, vivieſſen eternamente; entonces apagò el Cherubin la eſpada, y dexò ſu pueſto, y no ſolo quedò franqueado el camino del Arbol de la vida, ſino el miſmo Arbol traſplantado por todo el Mundo, para que todos los que, por lo que comiò el miſmo Adán, quedamos condenados à muerte; no de otro modo, ſino tambien comiendo, vivamos eternamente: *Qui manducat hunc Panem, vivet in æternum.*

§. VI.

368 MUcho me dilaté en llenar eſtos tres vacíos de la Divinidad, y porque aún nos quedan quatro, ſerá forzoſo, quanto ſea poſsible, reducirlos à mayor brevedad. El quarto es, la immortalidad hecha mortal; el quinto, la impaſsibilidad hecha paſsible; y de ambos, por la miſma razon, y por ſer tan inſeparables, tratarémos juntamente. Digo, pues, que ſi en la Encarnacion la immortalidad Divina, del modo, que podia ſer, ſe hizo mortal, y la impaſsibilidad paſsible; el Cuerpo de Chriſto en el Sacramento de tal ſuerte ſupliò, y llenò eſtos dos vacíos de la Divinidad, que ſiendo naturalmente Cuerpo mortal, quedò immortal; y ſiendo naturalmente paſsible, quedò impaſsible.

369 Con ſer tantas las figuras del Sacramento, que ſe leen, y le precedieron en la Sagrada Eſcritura; la primera, que nos propone la Igleſia, es la del Sacrificio de Iſaac: *In figuris præſignatur, cum Iſaac immolatar.* Mas ſi bien ſe conſidera la hiſtoria tan ſabída del miſmo Iſaac, parece, que no ſe puede repreſentar en ella el Sacramento; porque verdaderamente no fuè Sacrificio. Mandò Dios à Abrahan, que le ſacrificaſſe ſu hijo Iſaac; y quando ya la victima eſtava ſobre el Altar, la eſpada deſembaynada, y entre el golpe, y la garganta del hijo avia ſolo dos dedos de diſtancia, puſo Dios la mano en el brazo del Padre. Luego aſsi el golpe, como el ſacrificio, todo ſe quedò en el ayre. Y el miſmo Dios le probò por allí, y en el miſmo inſtante apareciò atado un Cordero, en el qual Abrahan acabò de executar el golpe, y eſte fuè el que muriò, y fuè ſacrificado. Pues ſi el Cordero fuè el muerto, y Iſaac quedò vivo; còmo fuè Iſaac figura del Sacrificio de Chriſto? Por eſto miſmo, y con la mayor propriedad, que ſe podia imaginar. Chriſto no fuè ſola una vez ſacrificado, ſino dos; una vez en la Cruz, otra vez en el Sacramento; y primero en el Sacramento, y deſpues en la Cruz, aſsi como primero fuè ſacrificado Iſaac, y deſpues el Cordero. El Cordero muriò, y padeciò, porque fuè figura del Sacrificio de la Cruz, en el qual el Cuerpo natural de Chriſto, como mortal, y paſsible, padeciò, y muriò; pero Iſaac fuè figura del Sacrificio del Altar, y por eſſo, ſiendo ſacrificado, no muriò, ni padeciò, porque el Cuerpo de Chriſto

en

en el Sacramento eſtá immortal, è impaſsible. Excelentemente Roperto: Rupert. lib.6. in Gen. cap. 32. *Chriſtus immolatur, & tamen impaſſibilis permanet, & vivus quemadmodum illic Iſaac immolatus, & tamen gladio non eſt attactus.* Si en Iſaac ſe executára el golpe, y muriera, ſería figura del Sacrificio de la Cruz, en que el Cuerpo natural de Chriſto padeció, y murió: mas porque pueſto ſobre el Altar no padeció, ni murió, por eſſo fuè figura del Sacrificio del Altar, en que el miſmo Cuerpo Sacramentado ſe conſerva immortal, è impaſsible: *Impaſſibilis permanet, & vivus.*

370 Las palabras omnipotentes, con que Chriſto inſtituyó, y obró un tan milagroſo Myſterio, fueron: *Hoc eſt Corpus meum, quod pro vobis tradetur.* Eſte es mi Cuerpo, que por voſotros ſerá entregado. Y por qué no dixo el Señor, que por voſotros ſerá muerto, ò crucificado, ſino entregado? La palabra *Tradetur*, ſignifica entrega por traicion, y tal fué la entrega, que hizo Judas del miſmo Chriſto à los Judios. Una vez, en quanto Cuerpo natural; y otra vez, en quanto Sacramento. Muchos, y graves Autores, entre los quales es Santo Thomás, entienden, que quando Chriſto dixo à todos los Apoſtoles: *Accipite, & manducate*; Judas tomó en las manos el Pan Sacramentado, mas no le comió. Y para que ſepamos lo que hizo de él, añade Theophilacto, que lo eſcondió, y llevó à los Principes de los Sacerdotes, quando fué ajuſtar con ellos la venta: *Panem accepit, & non comedit, ſed occultavit, ut manifeſtaret Judæis, quod Corpus ſuum vocaret.* Deſpues de eſta primera traicion, y entrega hecha por Judas, entonces executó él la ſegunda, que fué la de la priſion en el Huerto. Eſto ſupueſto, pregunto: Por qué razon, ò con qué myſterio quiſo Chriſto, que dos vezes fueſſe entregado à los Judios ſu Cuerpo, una en el eſtado natural, y otra en el de Sacramentado? Sin duda, para que pueſto de uno, y de otro modo en las manos de ſus enemigos, ellos miſmos, ſu odio, ſu rabia, y ſus manos, experimentaſſen lo que podian, ò no podian ſobre el Cuerpo del Redemptor, que para ſerlo, ſe puſo en ellas. El Cuerpo natural pudieron atormentarlo, y matar, y por eſſo le crucificaron, y le quitaron la vida: el Cuerpo Sacramentado tambien quiſieron crucificarlo, y quitar la vida, mas no pudieron. Oíd aora lo que por ventura nunca avreis oído. Es caſo, que reveló el miſmo Chriſto por boca del Profeta Jeremías, hablando de los Judios: Jerem.11.19. *Cogitaverunt ſuper me conſilia, dicentes: Mittamus Lignum in Panem ejus, & eradamus eum de terra viventium.* El *Lignum* es la Cruz, el *Panem ejus* es el Pan Conſagrado: y dize el Señor, que reſolvieron en el Concilio ponerle ſu Pan en la Cruz, y crucificarlo, para quitarle la vida. Aſsi entienden eſte texto, por la figura Hypallage, Tertuliano, Lactancio, Santo Thomás, Joachim, Maldonado, y otros. Y quando eſta execucion aplicáran por sí los Principes de los Sacerdotes à la del Calvario, y no ſe verificaſſe en la ocaſion referida por Theophilacto; es cierto, que en otros tiempos deſpues robaron, y eſcondieron los Judios, como Judas, la Hoſtia Conſagrada, y la dieron muchas puñaladas. Mas, con qué efecto? Algunas vezes vertiendo de ella copioſa Sangre, en prueba de que debaxo de aquellas eſpecies exteriores ſe encerrava realmente el Cuerpo verdadero de Chriſto: y otras vezes ceſſó eſte prodigio, no vieron ſeñal, ni efecto alguno de ſu impiedad ſacrilega, para que la ceguedad Judayca ſe deſengañaſſe, que ſi en la Cruz pudieron quitarle la vida, porque eſtava en ella mortal, y paſsible; en el Sacramento no podian hazerle daño puñales, clavos, ni lanzas, porque eſtá allí tan immortal, è impaſsible como en el Cielo. En el Cielo immortal, è impaſsible, porque deſpues de muerto ſe immortalizó por la Reſurreccion: y en el Sacramento tambien immortal, è impaſsible, porque antes de la muerte ſe avia ya immortalizado por la Conſagracion. Bien ſe llenó, pues, y ſe ſuplió en eſta immortalidad, è impaſsibilidad del Cuerpo de Chriſto Sacramentado la immortalidad, è impaſsibilidad Divina, de que el Verbo en la Encarnacion ſe avia deſnudado.

371 Y que eſtos dos efectos de immortal, è impaſsible ſe nos comuniquen à noſotros en el Sacramento, uno de los principales motivos de ſu Inſtitucion lo prueba, quanto à la immortalidad. Aſsi como Dios hecho Hombre quiſo morir en el Arbol de la Cruz, para vengarſe del Demonio, que con otro arbol avia engañado à los primeros Hombres; aſsi trazó con ſu infinita Sabiduría, y Omnipotencia, que noſotros le comieſſemos en el Sacramento, para continuar, y perficionar la miſma venganza, haziendo verdaderas en él las dos mentiras, con que el miſmo Demonio falſamente avia acreditado la [illegible]ud de aquella fruta. Lo que el Demonio prometió à Eva, fué, que ſi comieſſen de la fruta del arbol vedado, no ſolo no moririan, mas quedarian como Dioſes: Geneſ.3.4. *Nequaquam moriemini, & eritis ſicut Dii.* Aſsi, Demonio, dize Chriſto, pues eſto miſmo, que tu mintiendo hiziſte, haré yo verdadero, è inventaré un tal genero de manjar, que comiendole los Hombres, no ſolo queden endioſados, *ſicut Dii*, ſino tambien immortales: *Nequaquam morte moriemini.* Aſsi lo hizo à ſu tiempo el miſmo Señor, y aſsi declaró, que eſte avia ſido ſu intento, quando tan expreſſamente dixo: *Hic eſt Panis de Cœlo deſcendens: ut ſi quis ex ipſo manducaverit, non moriatur.* De ſuerte, que no ay duda, en que el Cuerpo de Chriſto comulgado, en quanto en el Sacramento eſtá immortal, è impaſsible, de eſtos dos ſoberanos atributos nos comunica el primero, que es la immortalidad.

372 Sobre el ſegundo, pues, que es el de la impaſsibilidad, ſi recurrimos à la experiencia, la miſma experiencia parece que lo haze dificultoſo. De todas las Hiſtorias Eccleſiaſticas conſta, que en tiempo de los Nerones, y Dioclecianos, quando los Chriſtianos eran ſacados de las carceles, ò pa-

ra adorar los Idolos, ò para padecer exquisitos tormentos; acordandose de la sentencia de David: Psalm. 22. 5. *Parasti in conspectu meo mensam adversùs eos, qui tribulant me*; primero se armavan con el Santissimo Sacramento. Assi armados, entravan en tan peligrosas batallas, assi peleavan, assi vencian; mas con tan diferentes modos de vencer, que la misma victoria parece, que ponia en duda la fortaleza, y virtud de las armas. Unos Martyres caminavan sobre las espinas, como sobre flores; otros à cada passo, que davan, les brotavan de los pies enclavados tantas fuentes de sangre, quantas eran las espinas. Unos echados en el Mar con las piedras al cuello, respiravan debaxo de las aguas, y salian vivos à las playas; otros morian ahogados. Unos, vestidos de laminas ardientes, ò metidos en hogueras, no les hazia mal el fuego; otros ardian, y quedavan convertidos en cenizas. Unos expuestos en el anfiteatro, eran reverenciados de los Leones, y Tigres; otros despedazados, y comidos de su voracidad, y fiereza. Unos estendidos en los eculeos, en las catastas, reianse de los Tyranos; otros invocavan el Nombre de Dios, por quien padecian, con el qual en la boca exhalavan constantemente la vida. Pues si todos peleavan armados con el Santissimo Sacramento; cómo à unos comunicava el impassible Cuerpo de Christo su impassibilidad, no consintiendo, que padeciessen; y à otros no, dexandolos padecer?

373 Respondo, que à unos, y à otros hazia el Divinissimo Sacramento impassibles, mas con diferente milagro; à unos impassibles, por la impassibilidad; à otros impassibles, por la paciencia. Oygámos al Maestro de uno de los mayores Tyranos, y el mayor de ellos, que fuè Nerón: *Ferte fortiter adversa: hoc est, quo Deum antecedatis*, dize Seneca. Padeced fuertemente, y constantemente, advirtiendo, que esto solo es aquello, en que podeis exceder à Dios. Y por què? *Ille extra patientiam est, vos supra patientiam.* Porque Dios es impassible por Naturaleza, y vosotros lo sois superiormente por la paciencia. Oygámos nosotros à los Santos Padres. San Pedro de Verona puso en question, si se ha de llamar impassible la fortaleza, que padece tan constantemente, como si no padeciera: 1. Corinth. 13. 7. *Incertum est, utrum impassibilis judicetur, cum aliquid passa, quasi nihil passa sit, inveniatur.* Pero San Juan Chrysostomo, sobre las palabras de San Pablo: *Omnia suffert.* No con duda, mas con proporcion cierta, y evidente afirma, que el que assi sufre, y padece, ha passado de hombre passible à impassibilidad de los Angeles: *Traductus est ad ipsam Angelorum impassibilitatem.* Assi, que, ò por impassibilidad, haziendo, que no padezcamos, ò por paciencia tan fuerte, è invencible, como si no padecieran, haze el Cuerpo de Christo Sacramentado impassibles à los que le comen. Y ya puede ser en confirmacion de la primera, y de esta segunda prerogativa, que por esso David dixo del mismo Sacramento: Psalm. 77. 25. *Panem Angelorum manducavit homo.* Si los Angeles no consagran, ni comen, ni pueden consagrar, ni comer este Divino Pan; cómo le puede convenir el nombre de Pan de Angeles, sino porque haze immortales, è impassibles, como Angeles, à los Hombres, que le comen?

§. VII.

374 EL sexto, y grandissimo vacío de la Divinidad del Verbo en la Encarnacion, es la infinidad, con que siendo por Naturaleza infinito, se hizo finito. Mas tambien el Cuerpo de Christo en el Sacramento suplió, y llenó admirablemente este vacío. En todas las partes de la quantidad de la Hostia, por minimas, è imperceptibles, que sean, está enteramente todo el Cuerpo de Christo. Preguntémos aora à los Filosofos, quantas son las partes de la quantidad? Las dos opiniones mas célebres concuerdan, en que son infinitas, y solo difieren en el genero de infinidad; porque unos defienden, que son actualmente infinitas, el qual infinito se llama categorematico: otros solo admiten, que sean infinitas potencialmente; el qual infinito se llama sincategorematico. Y porque esta segunda opinion es la mas comun, y las partes, que admite en este genero de infinito, no pueden ser menos infinitas, que las del otro, conformandome con ella, digo assi: *Infinitum est, cujus semper aliquid extrà licet accipere.* El infinito, como define Aristoteles, es aquello, cuyas partes, por mas, y mas, que se divida, siempre quedan otras mas, en que se pueda dividir. Estando, pues, el Cuerpo de Christo todo en toda la Hostia, y todo en qualquier parte de ella, por minima, que sea; y siendo potencialmente en la misma Hostia tantas las partes de la quantidad, que por mas, que se divida, siempre se puede dividir mas, y mas, sin fin. Bien se sigue, como concluyen todos los Theologos, que está el Cuerpo de Christo en el Sacramento, no finita, sino infinitamente.

375 Y puesto que esta verdad no la alcancen los sentidos, antes se engañen en ella; en un mismo exemplo hizo Christo, que la probasse el gusto, que la tocassen las manos, y que la viessen los ojos. Dió el mismo Señor de comer à cinco mil hombres (fuera de otra multitud de mugeres, y niños, porque le seguian las familias enteras) con cinco panes solamente, los quales crecieron de suerte, que despues de quedar todos satisfechos, recogieron los Apostoles doze cestas de las sobras. Mas de què modo creció tanto este pan, siendo tan poco? *Frangentis fragmenta succedunt, & fallunt semper perfracta frangentes.* Creció tanto aquella quantidad de pan, siendo tan pequeña, dize San Hilario, porque quanto mas, y mas se dividia, tanto mas, y mas se multiplicava. Tomó Christo el pan en sus Sagradas Manos, partiólo, y quanto mas lo partia, tanto mas crecia en las manos de Christo: diólo Christo à los Apostoles, y quanto los Apostoles mas lo partian, tanto mas

crecia

crecia en las manos de los Apoſtoles: davanlo los Apoſtoles à los Padres, y partianlo los Padres, y tanto mas crecia en las manos de los hombres: davanlo los Padres à las Madres, partianlo las Madres, y tanto mas crecia en las manos de las mugeres: davanlo las Madres à los hijos, partianlo los hijos, y tanto mas crecia en las manos de los niños. De eſta manera partian todos, y comieron todos: y porque el pan quanto mas, y mas ſe partia, tanto mas, y mas ſe multiplicava; por eſſo, ſiendo tan poco, ſobró tanto. Y ſi el numero de gente fueſſe mayor, ſobraria mucho mas. Tanto, que quando los Apoſtoles repartieron entre sí el Mundo, ſi cada uno llevára conſigo ſu ceſta, no ſería neceſſario, que los Labradores araſſen la tierra, ni ſembraſſen, ni ſegaſſen, ni recogieſſen, porque aquellas miſmas ſobras de pan, tantas vezes partidas, partiendoſe mas, y mas, baſtarian para ſuſtentar el Mundo.

376 Y porque ninguno dude, que del partir mas, nacia el crecer mas, combinemos eſte milagro con otro ſemejante. En otra ocaſion, y en otro Deſierto dió el miſmo Chriſto de comer à quatro mil hombres con ſiete panes, y recogiendoſe tambien las ſobras, fueron las ceſtas, que ſe llenaron ſiete. Poca Aritmetica es neceſſaria para reparar en la diferencia de eſtos numeros en uno, y otro caſo. En el primero, los que comieron eran mas, y los panes eran menos; porque los que comieron eran cinco mil, y los panes cinco. En el ſegundo, los que comieron eran menos, y los panes eran mas; porque los que comieron eran quatro mil, y los panes ſiete. Luego por buena cuenta parece, que mas avia de ſobrar en eſte ſegundo milagro, que en el primero. Qual ſuè, pues, la razon porque quando los que comieron eran mas, y los panes menos, ſobró mas; y quando los que comieron eran menos, y los panes mas, ſobró menos? La razon es manifieſta, como yo dezia; porque del partir mas, nacia el crecer mas. En el primer milagro, como los que comian eran mas, y los panes menos, ſuè neceſſario partir mas, y por eſto creció mas el pan. En el ſegundo, como los que comian eran menos, y los panes mas, ſuè neceſſario partir menos, y por eſſo creció menos. Y què pretendió Chriſto Señor nueſtro con eſta evidencia tan ſenſible à los ojos, à las manos, y al guſto? Elegantemente San Paulino: *Populos quinque panibus Chriſtus implevit, eſurientes fidem carnaliter ſatians, ſpiritualiter irrigans.* El milagro de los cinco panes ſuè el prologo, con que el Divino Maeſtro quiſo diſponer los animos de los Hombres para la Fé del Sacramento de ſu Cuerpo, del qual trató en aquella ocaſion tan largamente, que todo lo que enſeña la Igleſia, y lo miſmo el Evangelio, que oy canta, es una ſola parte de aquella doctrina. Por eſſo hizo el Señor, que el pan, ſiendo tan poco, ſenſible, y palpablemente creciеſſe ſiempre mas, y mas entre las manos de los miſmos, que lo partian, para que no dudaſſen creer, que en tan pequeña cantidad, como la de una Hoſtia, ſe podia comprehender toda la Grandeza ſin fin de un infinito, y que no ſolo finita, ſino infinitamente eſtava en ella ſu Cuerpo. Eſta es la infinidad, de que dize Santo Thomás: D.Thom. 4. diſt. 10. q. 1. art. 3. explicatus à Suar. in 3. p. deciſ. 48. ſect. 1. *Eſſe Chriſtum in Hoſtia ſemel in actu, infinities in potentia.* Porque eſtando todo Chriſto en toda la Hoſtia, y todo en qualquier parte, ſi eſtas actualmente ſe dividieren, eſtará tambien actualmente en todas, y ſiempre mas, y mas ſin fin, porque no le tienen.

377 Siendo, pues, eſta manifieſta infinidad, con la qual el Cuerpo de Chriſto en el Sacramento ſuplió la infinidad del Verbo eſcondido en la Encarnacion; ſolo reſta ſaber (lo que no parece facil) cómo nos comunica à noſotros la miſma infinidad? Digo, que nos comunica Chriſto tambien en el Sacramento la infinidad de ſu Cuerpo, haziendo, que aſsi como es infinito el Manjar, que nos dá à comer, ſea tambien infinita la hambre, ò noſotros infinitos en la hambre, con que lo comieremos. El manjar ſincategorematicé infinito, y la hambre tambien infinita ſincategorematicé. Texto expreſſo del Eſpiritu Santo en el Capitulo 24. del Eccleſiaſtico: *Qui edunt me, adhuc eſurient: & qui bibunt me, adhuc ſitient.* Chriſto en la Hoſtia dá à comer ſu Cuerpo, y en el Caliz dá à beber ſu Sangre; mas el miſmo Cuerpo cauſa tal hambre à los que le comen, y la miſma Sangre tal ſed à los que la beben, ambas ſincategorematicé infinitas, que los que le comen, quanto mas, y mas comen, tanto mas, y mas deſean comer: *Qui edunt me, adhuc eſurient.* Y los que la beben, quanto mas, y mas beben, tanto mas, y mas deſean beber: *Et qui bibunt me, adhuc ſitient.*

378 No ſería el Divino Sacramento Manjar del Cielo, ſino cauſára eſtos efectos tan contrarios à los de la Tierra. En los manjares de la Tierra (dize San Gregorio) à la hambre ſe ſigue el comer, al comer la hartura, à la hartura el tedio: Gregor. homil. 33. in Evang. *In illis appetitus ſaturitatem, ſaturitas faſtidium generat.* Pero en los del Cielo, pueſto que tambien à la hambre ſe ſigue el comer, y al comer la hartura; à la hartura no ſe ſigue el faſtidio, ſino otra vez la hambre: *In iſtis autem appetitus ſaturitatem, ſaturitas appetitum parit.* De donde ſe ſigue (concluye el Santo) que aquel, que mas, y quanto mas come, eſſe mas, y tanto mas queda hambriento: *Tantoque amplius ab eſuriente comeduntur.* Notad la repeticion, y connexion de uno, y otro *Amplius*: *Amplius ab eſuriente, amplius à comedente.* Mas el que come, y mas el que tiene hambre, porque la comida, y la hambre ſucceſſiva, y reciprocamente ſe cauſan una à otra. Y de eſte mas, y mas, que creciendo ſiempre, no puede tener fin, ſe forma el infinito de los que aſsi comen; porque como al mas, y mas de la hambre ſe ſigue el mas, y mas de la hartura; y al mas, y mas de la hartura, el mas, y mas de la hambre; ò eſtos hartos, y hambrientos han de de-

xar de comer; ò si comen, han de continuar mas, y mas infinitamente. El milagro del desierto tuvo fin, porque sobró el pan, y faltó la hambre. Sobró el pan: Joann.6.12. *Superaverunt fragmenta.* Faltò la hambre: Marc.8.8. *Saturati sunt.* Pero en el milagro del Sacramento, ni el pan puede sobrar, ni la hambre faltar. La hambre no puede faltar, porque nace del pan; y el pan no puede sobrar, porque la misma hambre, que de èl nace, lo come. Y por esso, ni el milagro, ni la hambre, ni el pan, ni los que le comen, pueden llegar jamás à tener fin, ni à dexar de participar por este modo el modo de infinidad, que el Cuerpo de Christo tiene en el Sacramento.

379 En su Altar mandava Dios, que siempre ardiesse fuego: Levit. 6. 12. *Ignis in Altari semper ardebit.* Y por què? Porque el fuego nunca dize, basta: Proverb.30.16. *Ignis nunquam dicit, sufficit.* Y como la materia del Altar era inconsumptible; y el fuego, que de ella se sustentava, insaciable: ni lo insaciable del que comia, ni la inconsumptible del que se dava à comer, podian dexar de ser perpetuos: *In Altari semper ardebit.* Finalmente, este era el Mysterio, que despues se verificó en el Sacramento del Altar, assi quanto al Cuerpo, como à la Sangre de Christo; porque siendo los que le comen insaturablemente hambrientos, y los que le beben insaciablemente sedientos: ni à los que comen puede faltar jamás la hambre, ni à los que beben la sed: *Qui edunt me, adhuc esurient, & qui bibunt me, adhuc sitient.*

§. VIII.

380 FInalmente, el ultimo atributo, de que el Verbo se desnudó, vistiendose de nuestra carne, fuè la invisibilidad Divina, haziendose de invisible visible. Es lo que dixo el Profeta Baruch: Baruch.5. 38. *Post hæc in Terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* Y por esso el mismo Evangelista San Juan, luego que dixo: Joann. 1. 14. *Verbum caro factum est*; añadió luego: *Et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti à Patre.* Pero si el Verbo, vistiendose del Cuerpo Humano, y manifestandose à nuestros ojos, de visible se hizo invisible; el mismo Cuerpo, para recuperar la invisibilidad escondida en la Encarnacion, despues de visible, y visto, encubriendose otra vez à nuestros ojos, se bolvió à hazer invisible en el Sacramento. Esta primera parte de nuestro assumpto no ha menester prueba, porque la invisibilidad solo se puede ver, no viendo, como nosotros no vemos al mismo Christo, que creemos, y adoramos presente mas firmemente, que si lo vieramos: pero la segunda parte del mismo assumpto, sí; porque si hasta aquí mostramos, que las mismas propriedades de la Divinidad aniquilada, no solo las recupera en sí Christo Sacramentado, mas tambien nos las comunica à nosotros; cómo se puede verificar, ò probar en el atributo de la invisibilidad? Si fuera en otro lugar, sería dificultoso; en este, en que estámos, es evidente.

381 Hablando la Esposa Santa de Christo Sacramentado, dize, que está encubierto, è invisible detrás de aquella pared de los accidentes: Cant. 2. 9. *En ipse stat post parietem nostrum.* Assi entienden este lugar comunmente los Interpretes. Mirad aora ázia aquella pared, y ázia estas paredes. Detrás de aquella pared está el Esposo, dentro de estas paredes están las Esposas, allí el Esposo invisible, aquí las Esposas tambien invisibles. Què mayor, y mas estrecha invisibilidad, que aquella, que no por un dia, ni por muchos, sino para siempre se negó, y se escondió à los ojos del Mundo? Tal es la invisibilidad de Christo en el Sacramento, y tal la de las Esposas del mismo Christo. Esta es la grande energía, con que la Esposa llamó *Pared* à aquellos accidentes: *Post parietem nostrum.* Podiale llamar *Velo*, podiale llamar *Nube.* En el Templo de Jerusalen lo que hazia invisible el Propiciatorio, en que estava figurado Christo, era el velo, que cubria el *Sancta Sanctorum*: Levit.16.2. *Sanctuarium, quod est intra velum.* En el Monte Olivete quien quitó tambien de los ojos de los Apostoles al mismo Christo, subiendo al Cielo, fuè una nube: Act.1.9. *Et nubes suscepit eum ab oculis eorum.* Pues si los accidentes de aquella Hostia son los que nos quitan de los ojos, y nos hazen invisible al Esposo Sacramentado; por què no le llama la Esposa *Velo*, ò *Nube*, sino *Pared*? *Post parietem.* Porque el velo puedese correr, y la nube puedese mudar; pero la pared es impedimento firme, immovible, è immutable. Y este es el modo, y encerramiento perpetuo, con que en aquella pared, y en estas paredes el Esposo, y las Esposas están para siempre escondidas à los ojos Humanos.

382 El Profeta Isaías, hablando con Christo en el Sacramento, dize: Isai. 45. 15. *Verè tu es Deus absconditus, Deus Israel Salvator.* Verdaderamente, Señor, Vos sois Dios escondido, Dios escondido, y Salvador. Y hablando del Mysterio de la Encarnacion, dize, que la escondida concebirá: Isai.7. Text. Hebr. *Ecce abscondita concipiet.* Assi se lee en el Original Hebréo, en cuya Lengua: *Escondida, y Virgen,* tienen el mismo significado. Christo Dios escondido en el Sacramento, y las Virgenes consagradas à Christo, escondidas en la Encarnacion. Ni es maravilla, que debaxo de este sagrado nombre, ya entonces fuesse exemplar la Virgen de las Virgenes, à las que despues la avian de seguir: Psalm.44.15. *Adducentur Regi Virgines post eam.* Y pues estámos en el ultimo atributo de la Divinidad, recuperado por Christo en el Sacramento, y comunicado à estos generosos Espiritus, que por su amor en cuerpo se hizieron invisibles; què puedo yo deziros por fin, sino lo que dize San Pablo? Colos.3.3. *Mortui estis: & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* Estais muertos, dize el Apostol: *Mortui estis.* Y no dize demasiado, porque una vida encerrada en quatro paredes, ni vista, ni visible,

ſible, què otro nombre le viene mas proprio, que el de muerta, y ſepultada?

383 Aſsi encareciò Job el eſtado de ſu ſepultura, no tanto por lo enterrado, quanto por lo inviſible: Job 7. 8. *Nec aſpiciet me viſus hominis.* Ni me verán ya los ojos de los Hombres. Mas pueſto, que eſta vueſtra vida, por eſcondida, è inviſible, parezca à los otros muerta, y ſepultada, conſiderad, para vueſtro conſuelo, en donde eſtá eſcondida, y con quien; eſcondida con Chriſto, y eſcondida en Dios: *Et vita veſtra abſcondita eſt cum Chriſto, in Deo.* Eſtá eſcondida con Chriſto, porque tambien Chriſto eſtá eſcondido en el Sacramento; y eſtá eſcondida en Dios, porque quanto mas retirada de los ojos Humanos, tanto mas no ſe nos quitan nunca de ella los ojos Divinos. Y ſiendo eſte tan grande conſuelo, aún ay otro mayor, con que concluye San Pablo: *Cum Chriſtus apparuerit, vita veſtra: tunc & vos apparebitis cum ipſo in gloria.* Chriſto, que aora es vueſtra vida, y allí eſtá, como voſotros, inviſible, y eſcondido, vendrá aquel dia ultimo, en que ha de aparecer, y ſer viſto de todo el Mundo: y entonces tambien aveis voſotros de aparecer, y verán los ojos, à que aora os negais, quan precioſo es, y quan agradable à los Divinos, pues ſolo ellos ven lo inviſible de eſta vueſtra clauſura; porque aſsi como aora imitaſteis à Chriſto en ſu inviſibilidad, aſsi èl viſiblemente en los ojos de todo el Mundo os ha de coronar con ſu miſma Gloria: *Et vos apparebitis cum ipſo in gloria.*

§. IX.

384 Bien acabava aquí el Sermon; mas en dia, y ſolemnidad tan univerſal, es preciſa obligacion, que digamos una palabra para todos. Si el Cuerpo de Chriſto en el Sacramento llena los vacíos de la Divinidad, quanto mas facilmente llenará los de nueſtra neceſsidad? Dios criò todo vacío; mas luego lo llenò todo. Vacía criò la Tierra: Gen. 1. 2. *Terra autem erat inanis, & vacua.* Mas luego la llenò, por de dentro con teſoros, y por defuera con plantas, y animales. Vacío criò el Cielo; mas luego lo llenò, por de dentro con Gerarquías, y por defuera con el Sol, Luna, y Eſtrellas. Vacío criò el Mar, y el Ayre; mas luego llenò el Ayre de tanta variedad de aves, y el Mar de tan infinita multitud de pezes. Vacíos criò los primeros Hombres, como vaſos de barro; mas luego los llenò de juſticia original, y de tantos otros dotes, y gracias. Tan natural es à la Divina Bondad, que fuè, es, y ſerá ſiempre la miſma, llenar los vacíos de ſus Criaturas; y aſsi llenará los de nueſtra neceſsidad, y pobreza, mucho mejor, que el azeyte de Eliſéo, por muchos, que ſean los vaſos: 4. Reg. 4. 3. *Vaſa vacua non pauca.* Antiguamente en la Ley, que era de rigor, mandava Dios, que ninguno pareciesſe en ſu preſencia con las manos vacias: Exod. 13. 15. *Non apparebis in conſpectu meo vacuus.* Pero oy, que eſtámos en la Ley de Gracia, nos exorta à todos el miſmo Señor, que no ſolo le preſentémos vacías las manos, ſino tambien, y mucho mas, los corazones, y los deſeos, para llenarlos abundantiſsimamente de lo que èl ſabe mejor dar, que noſotros pedir.

385 Quando los hermanos de Joſeph fueron à buſcar pan à Egypto, todos llevavan los ſacos vacíos, y todos los traxeron llenos, y en ellos juntamente el precio; porque eſte Divino Pan, que en aquel ſe repreſentava, era Pan de gracia. Y deſpues que Dios por el beneficio de la Encarnacion ſe hizo hermano nueſtro, no ſería tan buen hermano como Joſeph, ſi recurriendo à las troxes de ſu liberalidad, que en el miſmo Pan eſtán encerradas, no nos deſpachaſſe llenos, y ricos de todo lo que nueſtra neceſsidad le repreſentaſſe vacío. Llegad, llegad (dize Santo Thomás de Villanueva) llegad, no à eſta Fuente, ſino à eſte Occeano immenſo de gracias, que à todos eſtá expueſto, à todos deſea, à todos llama, à todos eſpera; y por mayores, y de mayor fondo, que ſean los vacíos de una neceſsidad, cada uno llenará los ſuyos haſta no poder llevar mas: *Occeanus eſt gratiarum immenſus, vas ſuum quiſque ad ſummum replet.*

386 Mas es tanta (de quien me quexaré) es tanta la flaqueza de nueſtra Fé, y tan poca la eſtimacion, que hazemos de los bienes del Cielo, que ni de gracia los queremos. Oíd lo que dize à ſemejantes almas, haſta un Poeta Gentil: *O curvas animas hominum, & cæleſtium inanes!* O almas de los hombres, tan brutos, è irracionales, como las de los miſmos brutos! *Curvas*, porque ſiempre andais encorvadas, è inclinadas ázia la Tierra, y por eſſo vacías de los bienes del Cielo: *Et cæleſtium inanes.* Por mas que una alma fueſſe ſeñora de toda la Tierra, y deſde la Tierra al Cielo ſeñora de todo el Mundo, ſiempre quedaria vacía, porque ſolo Dios la puede llenar. Y teniendo noſotros à Dios tan prompto, quantas almas ay indignas de eſte nombre, que no llegan à èl, ſino por fuerza, y à mas no poder, de año en año?

387 El ſe llama Pan de cada dia, para que todos los dias le comieſſemos, como hazian los primeros Chriſtianos: y hemos llegado à tiempos, en que ſe tiene por gran Chriſtiandad, y devocion comulgar todos los meſes. Que bien les viene, à los que ni eſto hazen, las palabras de Job: Job 7. 3. *Sic & ego habui menſes vacuos.* Debiendo ſer los dias llenos, haſta los meſes ſon vacíos. Paſſaſe un mes, y otro mes; paſſaſe un Jubiléo, y otro Jubiléo: y ni la importancia de la gracia, ni la conveniencia de las gracias (como ſi no huviera Fé, ni otra vida; como ſi no huviera Infierno, ni Purgatorio) nos permiten los vicios, de que eſtán llenas las almas, que por medio de la contricion, y Confeſsion las preſentémos en aquella Sagrada Meſa vacías.

388 Vacías aſsi nueſtras almas (ſi ſomos Chriſtianos, è de aquí adelante queremos ſerlo)

lo que debe procurar cada uno de noſotros con verdadera reſolucion, ſon dos coſas; la primera, llenar el alma con la gracia, para que ya no eſté vacía; la ſegunda, llenar la gracia con obras Chriſtianas, para que perſeverémos en la miſma gracia. Qual es la razon, ò defecto, porque los que ſe confieſſan, y comulgan, y ſe ponen en gracia de Dios, no perſeveran en la gracia muchos dias, y tal vez en el miſmo la pierden? La razon, y defecto es, porque aunque llenemos el alma con la gracia, no llenamos la gracia con las obras, ſin las quales ella no puede permanecer.

389 Conſiderémos, y penſémos bien lo que dize San Pablo de sí, y lo que nos aconſeja à noſotros. Lo que nos aconſeja el Apoſtol, que fuè al Cielo, y bolvió, es, que no tengamos vacía la gracia: 2. Corinth. 6. 2. *Ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* Y lo que nos dize de sí, es, que la gracia, que recibió de Dios, nunca la tuvo vacía, y por eſſo permaneció ſiempre en ella: 1. Cor. 15. 10. *Gratia ejus in me vacua non fuit, ſed gratia ejus ſemper in me manet.* Siendo la gracia tan contraria à la Naturaleza, ſolo en eſto es parecida la Naturaleza à la gracia, ò la gracia à la Naturaleza. La Naturaleza de ningun modo admite, ni permite vacuo, de donde nace el Proverbio: *Non datur vacuum in rerum natura.* Y eſſa es la Filoſofia, porque en los Elementos, y mixtos, ò eſpontaneamente, y por sí miſmos, ù obligados del arte, vemos tantos efectos, que parecen milagroſos, y verdaderamente ſon naturales. Vemos ſubir el Agua, y la Tierra; vemos baxar el Ayre, y el Fuego; vemos romperſe los marmoles, y rebentar los bronces, todo por acudir à impedir el vacuo, ò vacío, el qual ſi huvieſſe en la Naturaleza, pereceria el Mundo. Lo miſmo aconteceria (y acontece) à la gracia, ſi en ella huvieſſe vacuo, y por eſſo lo debemos reſiſtir con todas las fuerzas: *Ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* Si la gracia nunca eſtuviera vacía en noſotros, como en San Pablo: *Gratia ejus in me vacua non fuit*; tambien fuera en noſotros, como en èl, ſiempre permanente: *Et gratia ejus ſemper in me manet.*

390 Y ſi me preguntais, cómo eſtará la gracia ſiempre llena, y nunca vacía? Reſpondo, que llenando los vacíos, que en el alma ocupavan los vicios, primero con los actos, y deſpues con los habitos de las virtudes contrarias. En lugar de la ſobervia, entre en nueſtras almas la humildad; en lugar de la deſtemplanza, entre la pureza; en lugar de la embidia, la caridad; en lugar de la ira, la manſedumbre; en lugar de la gula, la templanza; en lugar de la ambicion, el deſprecio del Mundo; en lugar de la venganza, el perdon de las injurias; en lugar del odio, el amor del proximo, aunque ſea el mayor enemigo. Finalmente, en una palabra, por mas que la Naturaleza corrumpida, y mal habituada, repugne, que lo alto, y ligero baxe; y lo baxo, y peſado ſuba; porque de eſta manera nos confortarémos con todo el exemplar de nueſtro aſſumpto, imitando à Dios en la Encarnacion, que baxó à tomar condiciones de Cuerpo; y à Chriſto en el Sacramento, cuyo Cuerpo ſubió à participar los Atributos de Dios, los quales gozarémos noſotros tambien eternamente en la Meſa de la Gloria por gracia del miſmo Pan, que para ſubirnos à noſotros, baxó del Cielo: *Hic eſt Panis, qui de Cælo deſcendit.*

SERMON QUARTO
DEL
SANTISSIMO SACRAMENTO
DEL ALTAR,
EN SANTA ENGRACIA, AÑO DE 1642.

Hic eſt Panis, qui de Cælo deſcendit. Joann. 6.

§. I.

391 ESTE es el Pan, que baxó del Cielo, dize Chriſto Redemptor nueſtro por San Juan, afirmando la real, y verdadera preſencia de ſu Cuerpo Santiſsimo debaxo de las eſpecies Sacramentales. Aſſi lo entiende la Igleſia, aſsi lo confirman las Eſcrituras, aſsi lo definen los Concilios, y aſsi lo creemos firmemente los Fieles Catholicos; pero en eſte lugar, y en eſtas circunſtancias, en la memoria del atrevimiento ſacrilego, en la conſideracion de la oſſadía heretica, que oy glorioſamente deteſtamos, caſi parece, que no es eſte el Pan, que baxó del Cielo.

Dos

392 Dos coſas tuvo eſte caſo, ù dos circunſtancias conſidero en èl; una de la parte de Dios, otra de parte de los Hombres, las quales viſtas ambas à una eſcaſa luz de la Fé, parece, que dexan dudoſa la verdad de eſte Sacramento. Que pudieſſen llegar los Hombres por ſuma irreverencia à poner manos injurioſas en aquella Hoſtia conſagrada, y que creamos, que eſtá allí Dios! Dios, ante cuyo acatamiento tiemblan las Poteſtades del Cielo, y las Columnas del Firmamento? Dios, cuya omnipotente Mageſtad los miſmos Animales brutos, doblando las rodillas irracionales, adoran? Dios, cuya infinita Grandeza haſta las Criaturas inſenſibles, dentro de la incapacidad de ſu ſér, confieſſan mudas, y reconocen ſujetas? Y què à los Miniſtros hereticos de tanta maldad no ſe les paſmaſſen los brazos ſacrilegos, como al impio Jeroboan, quando levantó la mano contra el Profeta? No llovieſſe ſobre ellos rayos, y diluvios de fuego el Cielo, como ſobre los atrevidos Soldados, que intentaron prender à Elias. Ni la Tierra indigna ſe abrieſſe en bocas vengativas, y los tragaſſe vivos, como à Datán, y Abirón. Ni cayeſſen ſubita, y eſpantoſamente muertos, como Ananías, y Saphira à los pies de Pedro. Ni aparecieſſen hechos pedazos en eſta Igleſia, como apareció por la mañana el Idolo Dagón à viſta del Arca del Teſtamento. Que tengan tanto atrevimiento los Hombres, y que ſea Dios, à quien ofenden! Que tenga tanto ſufrimiento el ofendido, y que ſea Dios quien no ſe reſiſte! Suſpenden tanto la admiracion, y ſon tan grandes circunſtancias eſtas, que no ſolo dexan paſmado el juízio, ſino que viſtas con los ojos humanos, parece que meten en eſcrupulo à la miſma Fé, y quieren quede dudoſa la verdad Divina deſte Sacramento.

393 Por parte de eſta verdad, y en defenſa de la Fé Catholica de eſte Myſterio, determino ſalir oy al campo, ò ſea contra los errores de la heregía, ò ſea contra la flaqueza del entendimiento humano. Y para que la victoria de la Fé quede mas glorioſa, venciendo à los enemigos con ſus proprias armas; ſatisfaré à las admiraciones del entendimiento con los miſmos motivos de ellas, y ſoſſegaré los eſcrupulos de la razon, por los miſmos fundamentos de donde ſe originan. El miſmo atrevimiento de los Hombres, y el miſmo ſufrimiento de Dios en eſte caſo, ſerá la prueba (que no quiero oy otra) de la verdad del Myſterio, que adoramos. En eſte ſentido verificaré las palabras del thema, no tomadas abſolutamente, ſino traídas en particular, y aplicadas à las circunſtancias del caſo: *Hic eſt Panis, qui de Cælo deſcendit. Hic*, èſte, contra el qual ſe moſtraron tan atrevidos los Hombres, ofendiendole con injurias. *Hic*, èſte, en el qual ſe moſtró Dios tan ſufrido, no caſtigandolos con prodigios: *Hic eſt Panis, qui de Cælo deſcendit.* Eſte miſmo, y por eſte miſmo es el verdadero Pan, que baxó del Cielo, Chriſto Dios, y Redemptor nueſtro. Eſta es la materia ſobre que avemos de hablar; y aunque en la Caſa, en que nos hallamos, de Santa Engracia, parece que es debída la Gracia, pidámosla al Eſpiritu Santo, por la interceſsion de la Madre de la Gracia:

AVE MARIA.

Hic eſt Panis, qui de Cælo deſcendit: Joann. 6.

§. II.

394 DEl atrevimiento de los Hombres, y del ſufrimiento de Dios, que ſon las dos circunſtancias de eſte caſo, prometí confirmar la Fé del Santiſsimo Sacramento, que adoramos; y las conſequencias, en que me fundo, ſon eſtas. Pruebaſe del atrevimiento humano, porque la infidelidad de los Hereges es argumento de nueſtra verdad. Pruebaſe del ſufrimiento Divino, porque la paciencia de Chriſto es argumento de ſu preſencia. Los Hereges lo niegan? Luego es verdad. Chriſto lo ſufre? Luego eſtá preſente. Eſtas dos conſequencias ſon las que hemos de probar. Vamos primero al caſo.

395 Conſagró Chriſto ſu Cuerpo en la Cena, dió el Pan conſagrado à todos los Diſcipulos, para que le comulgaſſen. Y hablando el Evangeliſta de Judas, dize aſsi: *Cùm accepiſſet illam buccellam, exivit continuò. Cùm ergo exiſſet, dixit Jeſus: Nunc clarificatus eſt filius hominis.* Luego que Judas recibió el bocado de Pan, ſe levantó de la Meſa, y ſalió del Cenaculo; y en el punto, en que ſalió, dixo Chriſto: Aora comienzan mis glorias; aora ſerá manifieſta la Fé de mi Divinidad; aora ſeré conocido en el Mundo, y reverenciado por Hijo de Dios. Eſte es el verdadero ſentido de las palabras: *Nunc clarificatus eſt filius hominis.* Y aſsi las declaran unanimes todos los Sagrados Interpretes. Pero antes de ponderar la conſequencia admirable de eſte Texto, es neceſſario ſaber, como ſe huvo Judas con el Sacramento, quando llegó à èl. Chriſto nueſtro Señor no comulgó à los Diſcipulos, aplicando à la boca de cada uno el Sacramento, como hazemos aora: mas como eran todos Sacerdotes, ò allí los conſagrava por tales, les dió el Pan Sacramentado, para que ellos le repartieſſen entre sí: aſsi lo dize el Texto de San Lucas: Luc.22.17. *Accipite, & dividite inter vos.* Llególe, pues, à las manos de Judas la parte, que le cupo de aquel Pan conſagrado. Y aora pregunto yo: Què hizo Judas de eſta parte, que ſe le dió? Comulgóla, ò no la comulgó? Es opinion de Theofilacto, y de muchos Doctores de aquel tiempo, que Judas, aunque recibió en las manos el Sacramento, no le metió en la boca, ni le comulgó. Y dizen, que à eſſo aludió Chriſto, quando dando el Caliz à los Diſcipulos, añadió aquella palabra *Omnes*: *Bibite ex eo omnes.* Bebed todos, porque no avian comido todos: los onze sí, Judas no. Supueſto, pues, que Judas tomó

en las manos, como los demás, el Sacramento, y no le comulgó, como los otros, què hizo de èl? Digalo Theofilacto con sus mismas palabras: *Judas Panem accepit, sed non comedit, & occultavit illum, ut monstraret Judæis, quod Panem Corpus suum vocaret Jesus.* Judas, aunque tomó en la mano el Pan consagrado, que Christo dió à todos, no le comiò, ni le comulgó, como los demás, sino lo llevó consigo hurtado, y escondido, para mostrarle à los Judios, y arguir, y condenar à su Maestro, diziendo, que aquel Pan afirmava èl, que era su Cuerpo. Este fuè el fin, y el intento, con que Judas salió del Cenaculo, no con el Santissimo Sacramento comulgado, sino robado, como en el caso presente; no le llevando dentro del pecho, sino en las manos: *Cùm accepisset buccellam, exivit continuò.*

396 Vamos aora à la consequencia de Christo, à vista de este sacrilegio, ò impiedad de Judas: *Et cùm exisset, dixit Jesus.* Y luego que salió Judas, dixo Jesus: *Nunc clarificatus est Filius hominis.* Aora seré conocido, aora seré honrado, aora seré creído, aora seré glorificado. Ay mas notable consequencia! Quando Judas niega la verdad del Santissimo Sacramento, quando Judas le lleva robado, para burlarse de èl con los Judios, y afrentarle, entonces dize Christo, que està la opinion de su Fé mas glorioſa, y las glorias de su Divinidad mas manifiestas: *Nunc clarificatus est Filius hominis.* Si dixera, que entonces quedavan obscurecidas, era mas coherente; pero afirmar, que quedan mas manifiestas? Sí. Porque aunque los atrevimientos, è infidelidad de los Hereges se ordenan à obscurecer, è infamar las glorias de la Fé de Christo; por esse camino mismo queda ella mas manifiesta, y mas acreditada. Quanto la autoridad del Mysterio pierde de respeto, tanto la verdad de la Fé gana de autoridad. Contradizense en los Hereges con una glorioſa implicacion sus intentos, y nuestra Fé; porque el credito, que le niegan, es credito, que le dán. La niegan el credito, porque no la creen; danla credito, porque la acreditan: quanto menos creída por ellos, tanto mas acreditada para con todos. Oygámos à Origenes, cuyas palabras, si yo acierto à ponderarlas, son valiente testimonio de esta verdad.

397 *Post evenientia ex prodigiis, necnon ex Transfiguratione præconia, initium glorificandi Filii hominis fuit exitus Judæ.* Despues de confirmada la Fé de Christo (dize Origenes) con el testimonio de los milagros, y con el testimonio de la Transfiguracion; quando Judas salió del Cenaculo, entonces la dió el Señor por verdaderamente acreditada. Gran dezir, pero dificil en Theologia! Los dos mayores fundamentos de nuestra Fé son; el primero, la autoridad Divina; el segundo, la manifestacion de los milagros. En la autoridad Divina se funda como en razon formal de creer; con los Milagros se confirma, como con obras sobrenaturales, testimonios sin sospecha de la misma autoridad. Assi lo escrivió San Pablo à los Hebreos, hablando de nuestra Fé: Hebr. 2. 3. 4. *Quæ cùm initium accepisset enarrari per Dominum ab eis, qui audierunt, in nos confirmata est, contestante Deo signis, & portentis.* Con estos dos testimonios avia Christo fundado, y confirmado la Fé de su Divinidad, quando Judas salió de la Cena. Con el testimonio de los milagros en los ultimos tres años de su Vida, en que obró tantos, como sabemos. Con el testimonio de la autoridad Divina en la Transfiguracion, en que se oyó claramente la voz del Padre, que dezia: Matth. 31. 17. *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* Este es mi amado Hijo, en quien mucho me complací. Pues si la Fé de la Divinidad de Christo estava fundada, y demonstrada con los dos mayores argumentos, y testimonios de ella; con el testimonio de la Omnipotencia en los milagros, con el testimonio de la autoridad Divina en la Transfiguracion: *Post evenientia ex prodigiis, necnon ex Transfiguratione præconia.* Como se dize, que entonces acabó de quedar acreditada, y declarada, quando Judas salió del Cenaculo? Quando llevó robado el Santissimo Sacramento, para despreciarla èl, y los Judios, como vana, y negar la Fé de este Mysterio? No se pudiera encarecer mas la verdad de lo que dezimos. Es tan fuerte argumento, y testimonio tan evidente de nuestra Fé la misma infidelidad de los Hereges, y de aquellos principalmente, que en este Sacrosanto Mysterio le ofenden, y niegan, que despues de confirmada con el testimonio de los milagros, y con el testimonio de la autoridad Divina: *Post evenientia ex prodigiis, necnon ex Transfiguratione præconia*; en quanto le faltava el testimonio de la infidelidad de los Hereges, en quanto le faltava el testimonio de los desprecios, y mofa de Judas, y de los Judios, halló Christo, que no estava cabalmente acreditada su Fé; y despues de esto sí: *Nunc clarificatus est Filius hominis: initium glorificandi Filii hominis fuit exitus Judæ.*

§. III.

398 AOra entran las particulares demonstraciones, con que prometí probar la evidencia de este Mysterio. Los Hereges lo niegan? Luego es verdad. Christo los sufre? Luego està presente. Comenzando por la primera, parece cosa dificultosa, y aún imposible, que el error, è infidelidad, con que los Hereges niegan el Mysterio de la Fé Catholica, sea argumento cierto, y consequencia infalible de la misma Fé. Toda la razon formal, y motivo de nuestra Fé, como ya dixe, es la autoridad Divina. Dios lo dixo; luego es verdad. Pero que tambien sea motivo de creer los Mysterios de la Fé la autoridad, ò asseveracion contraria? Y que se infiera por buena consequencia: el Herege lo niega; luego es verdad? Sí. Y la razon, en que se funda esta consequencia, es, porque andan los exes de la lumbre de la razon tan encontrados en los entendimientos de los Hereges, que creen por los moti-

motivos de negar, y niegan por los motivos de creer. Texto expreſſo de Chriſto, Redemptor nueſtro. Hizo Chriſto aquella célebre pregunta à los Judios: Joann. 8. 46. *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Si os digo la verdad, por què no me creeis? No reſpondieron à la queſtion los preguntados; pero el Señor les reſpondiò en el miſmo Capitulo, por eſtas palabras: Ibid. 45. *Ego autem, ſi veritatem dico, non creditis mihi.* Sabeis, incredulos, por què no me creeis? Es, porque os digo la verdad. Clara ſentencia, pero dificil. La cauſa formal objetiva (como hablan los Filoſofos) ò la razon, y motivo, porque damos credito à las coſas, es el ſer, y verdad de ellas. Aſsi lo enſeña Ariſtoteles, lo dicta la luz natural, y lo obra la experiencia de cada uno. Pues ſi la verdad de las coſas es la razon, y el motivo, porque los entendimientos racionales ſe perſuaden à creer; còmo dize Chriſto, que los Judios no le creian, porque les dezia la verdad? *Si veritatem dico vobis, non creditis.* La verdad, que es la razon de creer, puede ſer razon de no creer? En los entendimientos de los Hereges sí. Anda tan perturbada la luz racional en los entendimientos de los Hereges, y los dictamenes de los diſcurſos tan encontrados con las conſequencias de la razon, que creen por los motivos de negar, y niegan por los motivos, que debian creer. Y como el motivo de creer es verdad, y el motivo de negar es la mentira, por eſſo creen la mentira, ſolo porque es mentira; y niegan la verdad, ſolo porque es verdad: *Ego autem, ſi veritatem dico, non creditis mihi.* No es ſentido imaginado, ſino germáno, y literal del Texto: aſsi lo entiende con San Aguſtin, y San Chryſoſtomo, aquel gran Comentador de los Evangelios, y en mi opinion el mas literal, y mas ſolido de nueſtro ſiglo el doctiſsimo Maldonado: Maldon. hic. *Mihi ideò non creditis* (dize) *quia ego non mendacium, ſicut pater veſter Diabolus, ſed veritatem loquor: ſi enim mendacium loquerer, crederetis utique mihi, aſſueti credere Diaboli mendaciis: ſed ob hoc ipſum mihi non creditis, ob quod maximè credere deberetis, quia veritatem nimirum vobis dico.* Notenſe mucho eſtas palabras, en las quales ſe dize claramente, que el *Propter quod*, y la razon formal de creer, en los Hereges es razon de negar: *Sed ob hoc ipſum mihi non creditis, ob quod maximè credere deberetis.*

399 Supueſto, pues, que las palabras, y oraculos de la boca de Chriſto, ſon mayores, que otro qualquier teſtimonio, ò exemplo humano; para que noſotros entendámos mejor, y con mayor claridad el Texto referido, le quiero confirmar con dos famoſos caſos; uno del Viejo, otro del Nuevo Teſtamento. Salieron los hijos de Iſraél de Egypto, con tantos, y tan portentoſos milagros, como ſabemos: llegaron à los deſiertos del Monte Sinaí, tres meſes deſpues: ſube Moyſés al Monte à recibir de Dios la Ley; y porque ſe detuvo quarenta dias, canſados de eſperar, los que aora no ſe canſan, deſpues de mil y ſeiſcientos años, pidieron à Aaròn, que les hizieſſe un Dios, à quien ſiguieſſen, pues no ſabian, que ſe avia hecho ſu hermano Moyſés. Detuvoſe Aaròn algunos dias, inſtaron fuertemente; pide, en fin, las arracadas de oro ſuyas, de ſus mugeres, è hijos (ſegun el uſo de la Nacion en aquel tiempo) las quales derretidas, y fundidas, ſaliò la imagen de un Becerro; y pueſta ſobre un Altar, con pregon publico por todos los Reales, ſe le dedicò ſolemnidad para el dia ſiguiente, diziendo, que aquellos eran los Dioſes, que avian libertado al Pueblo del cautiverio de Egypto: Exod. 32. 4. *Hi ſunt Dii tui, Iſrael, qui te eduxerunt de terra Ægypti.* Haſta aquí parece todo eſto fabula, ò farſa: lo que ſe ſigue, es, que verdaderamente adoraron el Becerro, y le ofrecieron ſacrificios, y con juegos, y fieſtas le celebraron. Si no lo dixera aſsi la Eſcritura Sagrada, ninguno pudiera creer tal locura de Hombres con juizio. Dezidme, quando ſaliſteis libertados de la Tierra de Egypto, y quando fuè hecho eſte Dios, à quien voſotros llamais Dioſes? El Becerro con quatro pies, y dos puntas en la teſta, ſe fundiò ayer: del Egypto, como conſta del miſmo Texto, ha mas de quatro meſes, que ſaliſteis: pues, còmo pudo eſte Dios, ò còmo pudieron eſtos Dioſes, que aún no eran, averos libertado del Egypto tantos meſes antes? No eran, y pudieron libraros? No eran, y pudieron hazer tantos milagros? Aquel oro, de que ſe fundieron eſtas deydades, no le traíais pendiente de vueſtras orejas todo eſte tiempo? Pues, còmo antes de tener forma, ni figura, ni vida, ni ſentido, ni ſér, pudieron obrar lo que creeis? Puede aver mas clara, y manifieſta implicacion? No puede. Y ſi voſotros tuvierais uſo de razon, al pregonero, y al que le mandò pregonar eſta nueva Divinidad, los aviais de quemar en el miſmo fuego, en que ella ſe avia fundido. Mas eſto miſmo es ſer voſotros Hereges de la verdadera Fé, como entonces lo comenzaſteis à ſer. Negaſteis la verdad, y creiſteis la mas clara, y manifieſta mentira; porque es natural inſtinto de vueſtro entendimiento, creer por los motivos de negar, y negar por los motivos de creer.

400 El caſo del Teſtamento Nuevo, aún es en cierto modo mas notable. Embiò el Senado de Jeruſalen Embaxadores à San Juan Bautiſta, eſtando en el deſierto, pidiendole, que le declaraſſe, ſi era el Meſsías eſperado, y prometido en la Ley, porque eſtavan prontos à adorarle, y reconocerle. Fuè eſta embaxada de los Miniſtros de la Synagoga, muy acertada en el tiempo, aunque muy errada en la Perſona. Fuè acertada en el tiempo, porque cerradas las hebdomadas de Daniel, y traſpaſſado el Cetro de Judá à los Romanos, ſegun la verdad de las Profecías, era cierto, que eſtava el Meſsías en el Mundo: y fuè errada en la Perſona, porque eſta embaxada avia de ir dirigida à Chriſto, y no al Bautiſta, como las miſmas Profecías, que eran mas vulgares entre los Hebréos, lo gritavan claramente. La Profecía de Jacob dezia, que el Meſsías avia de ſer

del Tribu de Judá; Chriſto era del Tribu de Judá, y el Bautiſta del Tribu de Leví. La Profecía de Miquéas dezia, que el Meſsías avia de nacer en Belén, y el Bautiſta naciò en las Montañas de Judéa. La Profecía de Iſaías dezia, que el Meſsías avia de dar pies à coxos, viſta à ciegos, habla à mudos, y Chriſto hizo infinitos milagros de eſte genero, y el Bautiſta ninguno: *Joannes nullum ſignum fecit.* Pues ſi todas las razones dictavan, que Chriſto era el verdadero Meſsías, y ninguna eſtava por parte del Bautiſta; por què ſe reſuelven eſtos Hombres à creer, y adorar al Bautiſta, y no quieren reconocer, antes bien niegan à Chriſto? Por què? Por eſſo miſmo. Negavan à Chriſto, porque tenian motivos de creerle; y creían en el Bautiſta, porque tenian motivos de negarle. Eran aquellos, de quien dize el Profeta: Pſal. 57. 4. *Erraverunt ab utero, loquuti ſunt falſa.* Y quien yerra por naturaleza, no acierta por razon. Si los entendimientos de eſtos Hombres ſe governáran humana, y deſapaſsionadamente por los dictamenes de la razon, creyendo, y negando, creyeran en Chriſto, y no creerian en el Bautiſta. Pero como ellos eran Infieles, y como tales, procedian ciega, è irracionalmente, creyendo por los motivos de negar, por eſſo fuè contraria ſu reſolucion à los motivos; y al Bautiſta, à quien tenian razon de negar, le creían; y à Chriſto, à quien tenian razon de creer, le negavan.

401 Y porque los Hereges (cerremos aora nueſtro argumento.) Porque los Hereges niegan por el motivo de creer, y creen por los motivos de negar, bien ſe ſigue, que es mayor credito de nueſtra Fé ſer negada por ellos, que ſer creída. Por eſſo Chriſto Señor nueſtro mandò callar al Demonio, quando le llamava Hijo de Dios; porque ay perſonas, que afrentan con las alabanzas, como con las injurias acreditan. Tal fuè la de Neròn, de quien dixo Tertuliano, que no podia tener mejor abono la ſantidad de nueſtra Fé, que ſer perſeguida por un tal mal Hombre: *Tali dedicatione damnationis noſtræ etiam gloriamur: qui enim ſcit illum intelligere, patet non niſi aliquod grande bonum à Nerone damnatum.* Son las palabras de Tertuliano merecedoras de venir à tiempo, que pudieramos detenernos en ponderarlas. Aſsi que los errores de perfidia heretica ſon argumentos de la Fé Catholica: los ſoleciſmos de ſu infidelidad ſon ſilogiſmos de nueſtra verdad; mas ſilogiſmos, y argumentos, que la Logica de Ariſtoteles no alcanzò, porque ſe prueba en ellos lo que ſe niega; antes bien, el miſmo negarſe es concluir, que ſe debe conceder. De aquí ſe entenderá la energía, con que San Juan Evangeliſta refiriò en el caſo arriba propueſto la reſpueſta, que el Bautiſta diò à los Embaxadores de Jeruſalen: *Confeſſus eſt, & non negavit: & confeſſus eſt, quia non ſum ego Chriſtus.* Confeſsò el Bautiſta, y no negò, y confeſsò, que èl no era Chriſto. Pregunto. No baſtava dezir, que confeſsò? Para què añade, que confeſsò, y no negò? *Et confeſſus eſt, & non negavit.* Es ſin duda por lo que vamos diziendo, porque los Sacerdotes, y Levítas, que ofrecian la Divinidad al Bautiſta, tambien confeſſavan à Chriſto; pero con eſta diferencia, que el Bautiſta confeſſava confeſſando, y ellos confeſſavan negando, como ſi dixera, ò inſinuára el Evangeliſta: Confeſsò el Bautiſta à Chriſto, y tambien los que negavan le confeſſaron, bien que por diferente modo, como con diverſa intencion; porque los Judios, quando negavan, confeſſaron; y el Bautiſta confeſsò, y no negò: *Confeſſus eſt, & non negavit.*

402 No ſe eſcandalice, pues, la Fé, por verſe negada de los Hereges en el mayor de ſus Myſterios; antes bien ſe debe gloriar en la preſencia, y en la memoria, viendoſe confirmada con duplicados teſtimonios: con el de los Hereges ſacrilegos, que injurioſamente la negaron; y con el de los Fieles Catholicos, que tan firme, tan devota, y tan glorioſamente la confieſſan. Notò San Pedro Damiano advertidamente, que en abono de la Divinidad de Chriſto, no ſolo teſtificaron las luzes, pero tambien las tinieblas: Petr. Damian. *Habuit teſtimonium lucis, & habuit teſtimonium tenebrarum. Habuit teſtimonium lucis, quia claritas Stellæ illuſtravit Magos. Habuit teſtimonium tenebrarum, quia in morte ejus tenebræ factæ ſunt ſuper univerſam faciem Terræ.* Teſtificaron por la Fé de Chriſto en ſu Nacimiento las luzes, en ſu muerte las tinieblas; las luzes, guiando con una Eſtrella à los Magos; las tinieblas, obſcureciendo con univerſal eclypſe todo el Mundo; y aunque con tan diferentes efectos, unas alumbravan, otras obſcurecian, todas uniformes teſtificavan. Tan claro teſtimonio dieron las tinieblas con ſus eclypſes, como las luzes con ſus reſplandores. Lo miſmo digo del Santiſsimo Sacramento en eſta Caſa, y en eſte caſo: *Habuit teſtimonium lucis, & habuit teſtimonium tenebrarum.* Aquí tuvo Chriſto el teſtimonio de las luzes, y aquí tuvo el teſtimonio de las tinieblas. Las tinieblas de la heregía le obſcurecieron, las luzes de la nobleza le iluſtraron, que cada uno avia de obrar, como quien era; pero tan iluſtre teſtimonio dieron las tinieblas obſcureciendo, como dán las luzes iluſtrando. Gran teſtimonio es de la preſencia de Chriſto, que la confieſſe la mayor Nobleza de la Tierra; pero no es menor teſtimonio de eſſa miſma verdad, que la niegue la mayor ceguedad del Mundo. Las luzes en el Nacimiento arraſtraron las Purpuras de los Reyes; pero las tinieblas en la Muerte perſuadieron los entendimientos de los Filoſofos; y aſsi como de aquellas tinieblas naturales coligiò el Areopagyta, que era Dios el que padecia; aſsi de eſtas tinieblas hereticas debemos colegir noſotros, que es Dios aquel, à quien ofendieron: *Hic eſt Panis, qui de Cælo deſcendit.*

§. IV.

§. IV.

403 EL ſegundo argumento de la verdad de nueſtra Fé, era el ſufrimiento Divino; porque la paciencia de Chriſto en el Sacramento, es prueba de ſu preſencia. Sufriò Chriſto, que los Hereges puſieſſen las manos en aquella Hoſtia, y no los caſtigò? Señal es, que eſtá allí preſente. Caminava en una Carroza el Arca del Teſtamento à la Ciudad de David, y como en un mal paſſo eſtuvieſſe à peligro de caer, acudiò el Sacerdote Oza para ſuſtentarla; pero apenas avia aplicado la mano, quando cayò en tierra ſubitamente, y de allí le llevaron para la ſepultura. Eſto ſe refiere en el ſexto Capitulo del ſegundo Libro de los Reyes; y ſi de la Hiſtoria del Viejo Teſtamento paſſaremos à la del Nuevo, hallarémos en el Capitulo diez y ocho de San Juan, que un Miniſtro del Pontifice levantò ſacrilego la mano para Chriſto, è imprimiendola con furia en ſu Sagrado Roſtro, quedò vivo, y ſin caſtigo. Notable deſigualdad! Si muere Oza, porque ſe atreve à poner la mano en el Arca; còmo queda el Miniſtro infame con vida, deſpues de tan horrendo atrevimiento? Todo el reſpeto, que ſe debia, y ſe dava al Arca del Teſtamento, no era por ſer Figura del Verbo Encarnado? Pues ſi las injurias hechas al Retrato aſsi ſe caſtigan; còmo no ſe caſtigan tambien las injurias hechas à la Perſona? Porque acá era la Perſona, y allá era el Retrato: en el Arca del Teſtamento eſtava Dios por preſencia figurativa, en la Humanidad de Chriſto eſtava Dios por preſencia real, y verdadera; y donde tenia mas verdadera preſencia, aí avia de dar mayores mueſtras de paciencia. No pudo ſufrir amagos el Arca, porque no tenia de Dios mas, que la Figura: pudo ſufrir injurias en ſu Roſtro Chriſto, porque tenia de Dios la realidad. O, Señor, que bien moſtrais, que debaxo de eſſos accidentes de Pan eſtá vueſtra real, y verdadera preſencia! Los Hereges obraron como quien ſon, Vos obraſteis como quien ſois; los Hombres os negaron, Vos no os negaſteis. Conſagraron los Hebréos Divinidad à la ſemejanza bruta de un Becerro, tuvo impulſos Dios de caſtigar tan grande atrevimiento, aſſolandolos à todos, como lo merecian; pero ſe dexò vencer la Ira Divina de las oraciones de Moyſés, y no los caſtigò. Puſo los ojos San Paulino en eſta accion, como los pudiera poner en el caſo preſente, y viendo à los ofenſores en la Tierra ſin caſtigo, y Dios en el Cielo ofendido ſin venganza, deſpues de larga admiracion, reſuelve aſsi: *Deum homines negaverunt, & Deus ſe ipſum non negavit.* El caſo es, que los Hombres negaron à Dios, pero Dios no ſe negò à sí. Los Hombres negaron à Dios, porque idolatraron; Dios no ſe negò à sí, porque los ſufriò. Penſaría alguno, que ſe portò Dios en aquella ocaſion menos cuydadoſo de los fueros de ſu honra, menos zeloſo de los pundonores de ſu Divinidad; pero no fuè aſsi, dize San Paulino, no uſar de la eſpada contra los Hombres, fuè defender, y acudir por ſu honra poderoſamente, porque en la paciencia, con que los ſufriò, refutò la falſedad, con que le negaron. Voſotros dezís, que no ſoy Dios? Pues he de moſtrar, que lo ſoy, os he de ſufrir: *Deum homines negaverunt, & Deus ſe ipſum non negavit.*

404 Y ſino, pregunto, y reſpondame el entendimiento mas eſcrupuloſo. Si quando los ſacrilegos llegaron à poner la mano en la Hoſtia, hiziera Chriſto algun portentoſo milagro, ò derribandolos por tierra, ò enterrandolos vivos, no dixeramos, que era argumento grande de ſu Divinidad, y preſencia? Si. Pues tanto moſtrò Chriſto la verdad de ſu ſér, y de ſu preſencia en dexarſe maltratar, como ſi caſtigára ſevera, y milagroſamente à los que aſsi le trataron. Vinieron los Judios à prender à Chriſto Redemptor nueſtro en el Huerto; preguntòles el Señor, à quien buſcavan? Y como dixeſſen, que à Jeſus Nazareno, reſpondiò: Joann. 18. 8. *Ego ſum*; Yo ſoy. Y fuè tan poderoſa eſta palabra, que en el miſmo inſtante cayeron por tierra todos los Soldados: *Abierunt retrorſum.* No deſiſtieron con eſte deſengaño los perfidos Miniſtros: (que no ſabe eſcarmentar la infidelidad) viendolos reſueltos, bolviò el Señor à preguntarles, à quien buſcavan? Y como reſpondieſſen, que à Jeſus Nazareno, dixo el Señor: Ibid. 8. *Dixi vobis, quia ego ſum.* Ya os he dicho, que yo ſoy; y diziendo eſto, le echaron mano, y le prendieron: Ibid. 12. *Cohors ergo, & Miniſtri comprehenderunt Jeſum, & ligaverunt eum.* Lo que aquí pondero, y en lo que mucho reparo, es, que con un *Ego ſum* derribò Chriſto à ſus enemigos, y con un *Ego ſum* les diò licencia, para que puſieſſen en èl las manos ſacrilegas. Si la palabra *Yo ſoy* fuè tan poderoſa, que derribò un Exercito de Soldados; por què toma Chriſto por medio, para entregarſe, y dexarſe prender, la miſma palabra *Yo ſoy*? La razon es, porque quiſo enſeñar Chriſto à aquellos Hereges, que tanto moſtrava ſer èl en ſufrirlos, como moſtrava ſer èl en derribarlos. No penſeis, Hereges, que queda menoſcavada la verdad de mi ſér en la temeridad de vueſtros atrevimientos; porque yo ſoy, quando os derribo, y yo ſoy, quando os ſufro. Quando doy con voſotros en tierra: *Ego ſum.* Quando os doy licencia, para que echeis mano de mi, tambien *Ego ſum*: Porque tanto ſe prueba la verdad de mi ſér en los milagros de mi Omnipotencia, como en las permiſsiones de mi paciencia: *Ego ſum* en los milagros de mi Omnipotencia: *Et abierunt retrorſum. Ego ſum* en los extremos de mi paciencia: *Et manus injecerunt in Jeſum.*

§. V.

405 ANtes bien, ſi entre la Omnipotencia, y paciencia de Chriſto quiſieremos hazer comparacion; mas mueſtra Chriſto, que lo es en la fortaleza de ſufrido, que en la grandeza de todo Poderoſo. Eſtava Chriſto clavado

vado en la Cruz, llegaron los Judios, y hazenle este partido: Matth. 27. 40. *Si Filius Dei es, descende de Cruce.* Ea, Señor, vengámos à concierto; si sois Hijo de Dios, como dezís, baxad de essa Cruz, y creerémos, que lo sois. Quando esto leí, me pareció, que el Señor acceptasse luego el partido: mas yo leo, que no les respondió palabra, y permaneció crucificado. Pues si Christo no pretendia otra cosa mas, que la Fé de los hombres, y los hombres querian creer, si baxasse de la Cruz; por què no se baxó? Dexó Christo de baxar de la Cruz, no por no querer dar motivos de Fé à los hombres, sino porque les quiso darlos mas calificados. El Señor estava padeciendo en la Cruz, y ellos querian, que baxasse de ella; y era menor prueba de su Divinidad el baxar, que el padecer. San Athanasio: *Non descendendo, sed permanendo in Cruce, Filius Dei agnoscì voluit: multò enim magis mors Salvatoris fidem hominibus attulit, quàm descensus attulisset.* Admirablemente! No quiso el Señor descender, para que creyessen en èl; antes bien, para que creyessen en èl, perseveró en padecer; porque mucho mas probava ser Hijo de Dios padeciendo, que baxando de la Cruz. Baxando, se mostrava sobrenaturalmente Poderoso; padeciendo, se mostrava sobrenaturalmente sufrido; y mayor prueba de su Divinidad eran los milagros de su paciencia, que los milagros de su Omnipotencia. Bien se vió, porque despues de mostrar su Omnipotencia en el Huerto, derribandolos, le crucificaron; y despues de mostrar su paciencia en el Calvario, le adoraron: Matth. 27. *Verè Filius Dei erat iste.* Dixo el Capitan de los mismos Soldados. Mal argumenta, pues, la infidelidad en dudar de la presencia de Christo en el Sacramento, por verle tan sufrido en sus injurias; porque antes bien de su paciencia se prueba evidentemente su presencia: Cor. 12. *Hoc est Corpus meum.* Este es mi Cuerpo, dixo Christo en la institucion del Santissimo Sacramento, estando con el Pan en las manos: y siendo una cosa tan nueva, y tan dificil, con què la probó? Oíd las palabras siguientes: *Hoc est Corpus meum, quod pro vobis tradetur.* Este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros. Alegó injurias futuras, que los Judios avian de hazer en su Cuerpo, quando afirmava la verdadera presencia, con que le dexava encubierto, è invisible en el Sacramento. Despues de dezir: *Hoc est Corpus meum.* Quando parece avia de dar pruebas de su presencia, dió pruebas de su paciencia: *Quod pro vobis tradetur.* Porque la paciencia de Christo es la mas calificada prueba de su presencia. Dióme confianza para dezirlo assi San Cyrilo, que en semejantes palabras filosofó del mismo modo. Lo que Christo dixo en la Cena consagrando su Cuerpo, avia dicho ya en el Capitulo sexto de San Juan, prometiendo el consagrarle: *Panis, quem ego dabo, Caro mea est pro Mundi vita.* El Pan, que les he de dar à comer à los hombres, es el mismo Cuerpo, que he de entregar à la muerte por la salvacion del Mundo. Dize aora San Cyrilo: *Panis, quem ego dabo ad manducandum, est illa ipsa Caro, quam in morte pro Mundi vita daturus sum; eo enim ipso quod bis dicit dare, indicat, se diversis dandi modis loqui: nec enim posterius prioris (ut quidam putant) explicatio est, sed potius probatio.* Grandes palabras estas ultimas! Quando Christo dize, que ha de dexar su Cuerpo debaxo de las especies de Pan, añade, que es el mismo Cuerpo, que avia de entregar en las manos de los hombres: y esto, dize San Cyrilo, no fuè explicacion de ser su Cuerpo lo que dexava, sino prueba de que lo era: *Nec enim posterius prioris explicatio est, sed potius probatio.* La evidencia, con que padeció, hizo prueba de la evidencia, con que se quedó: encubrenle los accidentes, descubrele la paciencia: hasta aora era Mysterio encubierto, aora es Sacramento manifiesto; para que entendámos, que no se contradize la magnanimidad de su paciencia con la verdad de su presencia; antes bien de una se infiere otra. Sufre? Pues está presente: *Hic est Panis, qui de Cœlo descendit.*

§. VI.

406 ESte sois, Señor, este sois, este es lo sumo de vuestra Grandeza, este es lo sumo de vuestra Magestad, este es lo sumo de vuestro Poder. Poco conoce la Omnipotencia de vuestra Divinidad, quien no la reconoce, y adora mas descubierta, y manifiesta en vuestra paciencia. Podeis deshazer, podeis destruir, podeis assolar, podeis aniquilar al Mundo en castigo, y venganza de vuestras ofensas; y pareciendo, que este es todo vuestro poder, aún podeis mas. Y què? Podeis perdonar, podeis no castigar, ni vengar essas mismas injurias, y ofensas. Assi lo cree, y canta sin adulacion vuestra misma Iglesia: *Qui omnipotentiam tuam parcendo maximè, & miserando manifestas.* Vos sois, dize, aquella Omnipotente Divinidad, que en perdonar, y no castigar, en sufrir, y no vengarse, ostenta mas el sumo poder de su Omnipotencia. Mucho nos pesa, de que huviesse entre nosotros tan poca Fé, que se atreviesse à ofender à vuestra Magestad, oculta dabaxo de la sombra de essos accidentes invisible. Pero nosotros, que invisible, y sin que la veamos, la creemos tan claramente, como si la vieramos, en distinguir el castigo de la satisfaccion, imitámos, quanto nos es posible, los soberanos primores de vuestra Justicia. Assi como castigasteis la infidelidad de Adán con la sentencia de muerte; assi castigó esta infidelidad el zelo vigilantissimo de Portugal con la muerte mas severa. Mas porque Adán, y un sugeto de barro no podia satisfacer à la infinita Magestad de un Dios ofendido; assi como embió Dios su proprio Hijo, para que èl en Persona satisfaciesse por aquella culpa; assi lo hizo, y haze en estos tres dias Lisboa en el modo, que le es possible. Los Reyes, los Principes, la primera, y mas ilustre Nobleza, son las Deydades acá de la

Tier-

Tierra; y eſſas teneis, Señor, poſtradas delante de eſſe Trono, todas con el nombre perpetuo de Eſclavos de eſſe Sacroſanto Myſterio, para que Vueſtra Mageſtad ofendida ſe digne de acceptar ſu Fé, ſu adoracion, y ſu profundiſsimo conocimiento, y obſequio, en ſatisfaccion, y deſagravio de eſta ofenſa, y nos dé ſu gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DE LA
DOMINICA XIX.
DESPUES DE PENTECOSTES,
EN LA FIESTA, QUE SE HAZE TODOS LOS MESES
AL SANTISSIMO SACRAMENTO,
PREDICADO EN LA CATHEDRAL DE LA BAíA, Año 1639.

Miſit ſervos ſuos vocare invitatos ad nuptias: Matth. 22.

§. I.

407 ES ſemejante el Reyno del Cielo à un Hombre Rey (voy repitiendo, y conſtruyendo el Texto del Evangelio palabra por palabra, tened advertencia, y hazed memoria de todas, porque todas tienen myſterio, y todas nos han de ſervir.) Es ſemejante el Reyno del Cielo (dize Chriſto, Redemptor nueſtro) à un Hombre Rey, el qual hizo las bodas à ſu Hijo. Llegado el dia, mandò à ſus Criados, que fueſſen à llamar los combidados al banquete, y ellos no quiſieron venir: bolvió, no obſtante, à embiar otros Criados con otro recado, en eſta forma: Dezidles, que vengan, porque el banquete eſtá apercibido, y el gaſto hecho, las reſſes, y las aves muertas, y todo preparado. Pero los combidados no hizieron caſo de eſta ſegunda inſtancia; unos ſe fueron à ſu labor; otros à ſus negocios; y huvo algunos tan deſcomedidos, que cogieron à los miſmos Criados, y deſpues de muchas afrentas, los mataron. Irritóſe el Rey, como era juſto, embio ſus Exercitos, que fueſſen à caſtigar à aquellos rebeldes, con orden, no ſolo de que mataſſen à los homicidas, ſino que pegaſſen fuego à toda la Ciudad, y la quemaſſen. Executado aſsi, bolvió el Rey à los Criados, y dixo, el banquete eſtá apercibido, y pues los combidados no fueron dignos, id por eſſas calles, y traed à quantos hallaredes. Fueron, y juntando à quantos encontraron, malos, y buenos, los traxeron à todos, y los metieron luego dentro, con que ſe llenaron los lugares del combite. Entonces entró el Rey en Perſona en la ſala, para verlos en la meſa; y reparando, que entre ellos avia uno ſin veſtido de bodas, eſtrañó la deſcortesía, y le dixo: Amigo, còmo has entrado aquí tan indecentemente veſtido? Enmudeció el Hombre, y el Rey mandó à ſus Miniſtros, que atado de pies, y manos le echaſſen fuera, y le llevaſſen à un calabozo obſcuro, llamado las Tinieblas exteriores. Allí no avrá (concluye Chriſto) ſino llanto, y rechinar de dientes, porque los llamados ſon muchos, y pocos los eſcogidos.

408 Eſta es letra por letra la hiſtoria, ò parabola del Evangelio, para cuya inteligencia conviene ſaber, quien es el Rey, quien es el Hijo, quales las bodas, qual el banquete, quien los combidados, que vinieron, quien los que no quiſieron venir, y quien los Criados, que los fueron à llamar. El Rey, es el Eterno Padre; el Hijo, es el Verbo, ſegunda Perſona de la Santiſsima Trinidad; las bodas ſon la Encarnacion del miſmo Hijo de Dios, que ſe deſpoſó con la Naturaleza Humana; el banquete es la Gloria, y Bienaventuranza del Cielo, que por medio de eſte Myſterio ſe nos franqueò; los combidados, que vinieron, ſon los que ſe ſalvan; los que no quiſieron venir, los que ſe condenan; y los Criados, finalmente, que los llamaron, ſon los Predicadores. Supueſto, pues, que eſte es el oficio, y eſta la obligacion del Predicador, eſta ſerá tambien oy la materia del Sermon: Matth. 22. 3. *Miſit ſervos ſuos vocare ad nuptias.* Mandòme Dios, Señores, que os llame para el banquete de la Gloria, y aſsi lo haré. Pero quando veo

en

en eſta miſma parabola, que llamados una, y otra vez los combidados, no quiſieron venir, què razones os puedo yo alegar, ù de què medios me puedo yo valer, para perſuadiros lo que tantos Predicadores, mandados, y eſcogidos por Dios, no perſuadieron? Toda mi confianza traygo pueſta en la virtud, y eficacia del Evangelio; y aſsi, no os diré otra coſa, ſino lo que èl dize, y ya aveis oído. Solamente ponderaré ſus palabras, y las he de ponderar todas, ſin dexar alguna; y para quanto dixere, y probáre, no alegaré otra Eſcritura, ni del Viejo, ni del Nuevo Teſtamento, mas que el miſmo Evangelio: ſi os pareciere aſſumpto nuevo, y dificultoſo, por eſſo miſmo me aveis de ayudar à pedir oy mas gracia, que en otras ocaſiones:

AVE MARIA.

Miſit ſervos ſuos vocare invitatos ad nuptias: Matth. 22.

§. II.

409 Llamar los combidados para el banquete de la Gloria, es el aſſumpto, que he tomado, ò me mandó tomar el Evangelio; y no ſiendo eſte banquete, ſino el del Santiſsimo Sacramento, lo que con repetida memoria de todos los meſes celébra oy vueſtra piedad, para que me deis atencion, ſin diſguſto, ni eſcrupulo, ſabed, que el miſmo Evangelio os ha de hablar de èl, y con propriedad, y myſterio, haſta aora no oído, ni de voſotros eſperado.

410 Entrando, pues, en la parabola, que he referido, la primera coſa, que ella ſupone, para fundamento de lo mucho, que encierra, y nos ha de enſeñar, es, que todos los que eſtámos preſentes, ſomos combidados para el banquete de la Gloria. Para prueba de eſta ſupoſicion, dize el Texto, que llegado el dia de las bodas, embió el Rey à algunos de ſus Criados, para que fueſſen à llamar à los combidados para el banquete: *Miſit ſervos ſuos vocare invitatos ad nuptias*; y como eſtos no quiſieſſen venir, en vez de moſtrarſe ofendido, como Hombre, y como Rey: *Homini Regi*, para moſtrar, que debaxo de eſta metafora era Dios, bolvió à embiar à llamarlos, no por los miſmos, ſino por otros Criados: Matth. 22. 4. *Miſit alios ſervos.* Quien fueſſen eſtos Criados, aſsi los primeros, como los ſegundos, declaran con excelente propriedad Origenes, San Geronymo, y Santo Thomás. Los primeros, dizen, que fueron los Profetas, y los ſegundos los Apoſtoles. Los Profetas fueron los primeros; porque primero llamaron à los combidados en la Ley Eſcrita: y los Apoſtoles fueron los ſegundos; porque viniendo deſpues de los Profetas, tambien llamaron à los combidados en la Ley de Gracia. De eſto ſe ſigue con la miſma propriedad, que los combidados para el banquete de la Gloria, antes de venir los Apoſtoles, ni los Profetas, ya eſtavan combidados; porque de los primeros Criados, dize el Texto: *Miſit ſervos ſuos vocare invitatos.* Y antes de los Apoſtoles tambien eſtavan combidados; porque à los ſegundos Criados dixo el Rey: *Dicite invitatis.* Pues ſi ya eſtavan combidados antes de aver Apoſtoles, ni Profetas, y ni los Apoſtoles, ni los Profetas fueron los que combidaron, ſino ſolamente los que llamaron; quien los combidó? No ay duda, que quien los combidò fuè el miſmo Rey, Padre del Principe deſpoſado, que es Dios. Pero quando? Algunos dizen, que fueron combidados *Ab æterno*, quando Dios predeſtinò à los Hombres para la Gloria. Pero eſto no puede ſer; porque combidar, y ſer combidado, ſuponen noticia reciproca, y los Hombres no podian ſer combidados, quando aún no eran criados, deſtinados, ò predeſtinados, sí: luego ſi antes de los Apoſtoles, y de los Profetas, ya eſtavan combidados, quando los combidò Dios? Combidòlos en Adán, quando le revelò, que no ſolo le avia criado à èl, y à todos ſus deſcendientes para el Paraiſo de la Tierra, en eſta vida, ſino para la Gloria del Cielo, en la otra. Ni la verdad, orden, y conſequencia de la parabola ſe puede concordar de otro modo con la verdadera Theología. En ſuma, que deſde el principio del Mundo, y deſde Adán, aſsi como deſpues todos pecamos en èl, aſsi todos ſomos combidados en èl para el banquete de la Gloria; porque el fin, para que todos nacímos, y ſomos nacidos, es para ſervir à Dios en la vida, y gozarle en la eternidad.

411 Supueſta eſta primera verdad, tan manifieſta en nueſtro Evangelio, y ſupueſto tambien, que los ſucceſſores de los Apoſtoles, y Profetas, que fueron à llamar à los combidados, ſon los Predicadores; lo que à mi me toca oy (como dezia) es llamaros tambien para el banquete, y perſuadiros, que no os eſcuſeis, ò condeneis, en no acceptarlo; pero ſi el banquete es de la Gloria, què puedo yo dezir de la grandeza, de la magnificencia, y ſumo guſto, y guſtos, que tiene Dios apercibidos en ella para los que fueron dignos de gozarla? De los Profetas, y Apoſtoles, que llamaron à los combidados para el banquete de la Gloria, ſolos dos la vieron; uno la viò de lexos, eſtando en la Tierra, que fuè Iſaías; y otro la viò de cerca, ſiendo llevado al Cielo, que fuè San Pablo. Y què es lo que dixeron uno, y otro de lo que allá vieron? Lo que dixeron ambos conformemente, es, que no ſe puede dezir; porque los bienes, y felicidades de aquella Patria Bienaventurada, ſon tan diverſos de eſtos nueſtros, à que falſamente damos el miſmo nombre, que exceden, ſin proporcion, ni medida, la capacidad de todos nueſtros ſentidos, y la eſfera natural de todas nueſtras potencias. Pues ſi el mas alumbrado en las coſas de la Bienaventuranza entre los Profetas, qual fuè Iſaías, y el

mas

mas alumbrado, y experimentado en ellas entre los Apostoles, que fuè San Pedro, no saben dezir nada de lo que vieron; què puedo yo dezir de lo que no ví, ni merezco ver? Mas aún. Quando los primeros Criados del Rey, que eran los Profetas, fueron à llamar à los combidados, dize el Texto, que ellos no quisieron venir: Matth.22.3. *Nolebant venire.* Y quando los segundos Criados, que eran los Apostoles, los llamaron, tambien dize, que no hizieron caso de ellos: Ibid.3. *Illi autem neglexerunt.* Pues si llamados con toda la eloquencia de los Profetas, y con toda la eficacia de los Apostoles, no se persuadieron; què argumentos, ò què demonstraciones os puedo yo hazer, para que entendais lo que ellos no entendieron; para que querais lo que ellos no quisieron; para que estimeis lo que ellos despreciaron; y para que procureis, y trabajeis, para alcanzar lo que ellos, una, y otra vez rogados, no admitieron.

§. III.

412 ESta es la razon, Fieles, porque oy me he despedído de todas las otras Escrituras, y solo con el Evangelio, desnuda, y secamente quiero hazer prueba de vuestra Fé, y de su gracia. En todas las demás Escrituras, apenas se hallan divididas tres cosas, las quales Christo Señor nuestro puso juntas en este Evangelio, para enseñarnos con ellas à hazer entero, y cabal concepto de la Gloria, à que nos tiene ya combidados. Proponenos esta gloria en metafora de banquete, en que hasta los mas grosseros sentidos son agúdos, y las tres circunstancias notables, que en èl pondéra, y quiere, que ponderémos, son estas. La primera, quien le hizo? La segunda, para quien se hizo? Y la tercera, quanto costó hazerlo?

413 El Rey, que hizo este banquete de la Gloria: *Qui fecit nuptias*, es Dios. Assi lo entienden concordemente todos los Padres, y Expositores. Y si es Dios el que lo hizo: *Qui fecit*; quales serán las delicias incomprehensibles de aquella Mesa Celestial, y Divina, la qual hizo, y colocó delante de sí el mismo Dios, no solo para ultima ostentacion de su Magestad, y Grandeza, sino para hazer eternamente Bienaventurados à todos los que se sentáren à ella? Todo lo que se puede imaginar, y encarecer, se encierra en la significacion de aquella immensa palabra: *Qui fecit.* El que lo hizo, es la infinita Sabiduría; el que lo hizo, es la infinita Omnipotencia; el que lo hizo, es la infinita Liberalidad, y el infinito Amor. Ved, què sería lo que hizo? Los Filosofos, que no tenian Fé, por las cosas, que se ven en este Mundo inferior, entendieron, que el Autor de ellas era Dios. Nosotros, que tenemos Fé, hemos de arguir sobre ellas; y porque sabemos, que el Autor de las cosas del Cielo, que no vemos, es Dios, de allí hemos de arguir, quales serán ellas. Pero no es esto lo que pondéro, mas alto es el fondo de nuestro Texto.

414 Matth. 22. 2. *Simile est Regnum Cœlorum Homini Regi, qui fecit nuptias Filio suo.* Es semejante el Reyno del Cielo à un Hombre Rey, que hizo las bodas à su Hijo. Este Hombre Rey, como dixímos al principio, es Dios Padre, que hizo las bodas à su Hijo, quando lo desposó, y unió con la Naturaleza Humana. Pues si es Dios Padre, por què se llama Rey Hombre? *Homini Regi.* Que se llame Rey, para significar la soberanía de su Magestad, y la grandeza de su Poder, bien está; pero Rey Hombre, parece impropiedad: porque el Padre Eterno, aunque hizo Hombre à su Hijo, èl no se hizo, ni es Hombre. Diga, pues, la Parabola: Semejante es el Reyno del Cielo à un Rey Hombre, pues no es Hombre el Rey, de que habla; y si quiere distinguir este Rey de los otros Reyes, diga à un Rey Dios, y no à un Rey Hombre: *Homini Regi.* Assi avia de ser, si la Parabola no fuera del banquete de la Gloria; pero porque es del banquete de la Gloria, siendo el Eterno Padre Dios, y no Hombre; con todo esso, se llama Hombre, y no Dios, porque en la magnificencia de este banquete, para que fuesse mas magnifico, no obró Dios como Dios, sino como Hombre. Aora mirad. El Hombre, quando se quiere mostrar magnifico, y grandioso, haze quanto puede; pero Dios, aunque quisiesse hazer quanto puede, no puede. La razon, que à nosotros nos basta, dexadas otras, es muy clara; porque, como Dios es Omnipotente, por mas que haga, siempre le queda Poder para hazer mas; y si pudiesse hazer quanto puede, se agotaria la Omnipotencia, y no siendo Omnipotente, dexaria de ser Dios. Este es, pues, el modo, con que Dios obra en todas las otras cosas, en que siempre haze menos de lo que puede, y puede mas de lo que haze. Pero en el banquete de la Gloria, como si obrára como Hombre, haze todo lo que puede, y no puede mas. Por què? Porque se dá à gustar, y à gozar à Sí mismo. La Gloria immensa del mismo Dios, que solo èl comprehende, en què consiste? Consiste en verse, en amarse, y en gozarse à Sí mismo. Pues esse mismo Dios, y esse mismo Sumo Bien, que Dios ve, es lo que nosotros vemos, es lo que nosotros amamos; y esso mismo, que Dios goza, es lo que nosotros gozamos en la Gloria, porque su Mesa, y la nuestra, es la misma: y esto es lo que hizo este Rey Dios, como si fuera Rey Hombre: *Homini Regi, qui fecit.*

415 Dirá, con todo esso, alguno, que no basta esto solo para obrar Dios como Hombre en la magnificencia de la Gloria; porque los Hombres, quando se quieren ostentar magnificos, no solo hazen todo lo que pueden, sino mas de lo que pueden. Vemos, que los Reyes Hombres, despues de despender sus tesoros, ò reconocerlos menores, que su magnificencia, cargan de tributos sobre tributos à los Pueblos, para igualar assi la ostentacion de su grandeza. Y los Hombres, que no son Reyes, tambien hazen lo mismo; y por esto, en las fiestas de un dia, se empeñan para toda la vi-

da, y desheredan, y empobrecen à toda su descendencia. Luego para obrar Dios como Hombre en la magnificencia del banquete de la Gloria, no solo avia de hazer quanto puede, sino mas de lo que puede; assi es, y assi lo haze Dios, si bien se considera. Obra Dios tanto como Hombre en el banquete de la Gloria, que no solo haze todo lo que puede, sino tambien mas de lo que puede; porque haze, que gozemos en ella todo lo que èl no puede hazer. Dios puede hazer Criaturas, y essas mas, y mas perfectas infinitamente; puede hazer mas, y mejores Mundos; puede hazer mas, y mejores Cielos; pero hazerse à Sí mismo, ù otro como èl es, no puede. Y esto, que Dios no hizo, ni puede hazer, haze, que lo gozemos en el banquete de la Gloria, siendo el mismo Dios la primera, y principal vianda de aquella Mesa Divina. En nuestro Texto lo tenemos.

416 Quando el Rey embió segunda vez à llamar à los combidados, la forma del recado fuè, que viniessen à las bodas, porque el banquete estava preparado: *Ecce prandium meum paravi, venite ad nuptias.* Y supuesta esta distinccion de las bodas, en quanto bodas, y en quanto banquete, es muy para reparar, que las bodas, dize el Texto, que las hizo el Rey: *Qui fecit nuptias Filio suo.* Pero el banquete no dize el Rey, que le hizo, sino que le preparó: *Ecce prandium meum paravi.* Pues por què no dize tambien, que hizo el banquete, assi como dize, que hizo las bodas? Porque las bodas hizolas Dios, el banquete no le hizo, preparóle solamente; las bodas significan la Encarnacion del Verbo; el banquete significa la Gloria de los Bienaventurados; y la Encarnacion del Verbo hizola Dios, porque hizo la Humanidad, y la union hypostatica; pero la Gloria de los Bienaventurados no la hizo, porque el Objeto de la Gloria, y lo que los Bienaventurados gozan en ella, es el mismo Dios, y Dios no se hizo, ni se puede hazer. Pero este mismo banquete de la Gloria, que no dize, que hizo, dize altissima, y propriissimamente, que le preparó; porque elevando sobrenaturalmente el entendimiento, con que lo vemos, con esta, que se llama lumbre de la Gloria, le prepara, y nos haze capazes de gozarle. De manera, que el banquete de la Gloria es un compuesto de todo lo que Dios puede hazer, y de mas de lo que puede. De parte del Objeto, que es Dios visto, y gozado, es mas de lo que Dios puede hazer; porque Dios no se puede hazer à Sí mismo: y de parte del Objeto, que es el Bienaventurado, que ve, y goza de Dios, es todo lo que Dios puede, porque no puede Dios hazer mas, que elevar la Criatura, à que lo vea, y goze, assi como èl es; y por este modo se verifica, que en el banquete de la Gloria haze Dios, como si fuesse Hombre, no solo todo lo que puede hazer, sino mas de lo que puede.

417 Y què mas hazen los Hombres, quando se quieren mostrar magnificos? Si no les basta para ello lo que tienen de suyo, piden prestado lo que no tienen; y con lo suyo, y lo prestado, suplen la magnificencia de la obra. Esto hazen ultimamente los Hombres; y esto es lo que tambien hizo Dios, como si obrasse como Hombre: *Homini Regi.* El Hombre con los ojos del alma, que son espirituales, si fueren elevados, puede ver à Dios; pero con los ojos del cuerpo, en que no es posible tal elevacion, no le puede ver. Y què hizo Dios, para que el Hombre, no solo con el alma, sino tambien con el cuerpo le gozasse enteramente en el banquete de la Gloria? Lo que hizo Dios fuè, pedir prestado à la Naturaleza Humana el cuerpo, que no tenia; y uniendo por este inefable modo la Divinidad con la Humanidad, el mismo banquete de la Gloria, que tiene por Objeto à Dios, quedó, no solo Divino, sino Divino, y Humano juntamente; Divino, para beatificar al Hombre en el alma; y Humano, para beatificarle en el cuerpo. Es pensamiento altissimo de San Cypriano: *Deus Homo factus est, ut Homo haberet in Deo undè fieret plenè beatus: In anima videndo Divinitatem, in corpore videndo Humanitatem.* Siendo el Hombre compuesto de alma, y cuerpo, si solo viesse à Dios con los ojos del alma, quedaria beatificado como à medias, y no enteramente; y como si Dios hiziera la consideracion de Epitecto: (*Hoc inter epulandum considera, duos tibi excipiendos convictos, corpus, & animam.*) Viendo, que en cada Hombre se avian de sentar à la Mesa dos combidados; uno, que es el alma; y otro, que es el cuerpo, para que uno, y otro recibiesse el gusto, y tuviesse la satisfaccion proporcionada à su capacidad. A este fin, dize Cypriano, tomó Dios la Naturaleza Humana, y se vistió del cuerpo, que no tenia, haziendose Hombre, para que el Hombre, gozando en el mismo Dios la vista de la Divinidad con los ojos del alma, y la vista de la Humanidad con los del cuerpo, fuesse enteramente Bienaventurado: *Ut Homo haberet in Deo undè fieret plenè beatus.* A los Angeles, que son Espiritus puros, bastales, para ser enteramente Bienaventurados, ver la Divinidad de Dios; pero al Hombre, que es compuesto de espiritu, y cuerpo, no le basta. Por esso, pues, no le bastando tambien à Dios para hazernos enteramente Bienaventurados en el banquete de la Gloria la Naturaleza Divina, que tenia, tomó prestado de la Naturaleza Humana lo que le faltava, y de este modo hinchó las medidas, ò la immensidad de su magnificencia, obrando, no solo como Dios, sino tambien como Hombre: *Homini Regi, qui fecit.*

§. IX.

418 Declarada la Grandeza de la Gloria, por parte de quien la hizo, se sigue la segunda consideracion, y mayor aún (si puede ser mayor) en que veámos, y ponderémos para quien se hizo. En aquella se consideró el Autor de la obra, que es el Padre; y en esta el motivo, que es el Hijo: *Fecit nuptias Filio suo.* Pero quien

quien podrá declarar bastantemente la excelencia infinita deste soberano motivo, que solo el mismo Padre comprehende? Los mas sublimes entendimientos, quando quieren rastrear de algun modo la grandeza del banquete de la Gloria, por lo que vemos, y experimentamos en la Tierra, conjeturan lo que será en el Cielo. En la Tierra puso Dios la Mesa à los Hombres, y es cosa tan digna de agradecimiento, como de admiracion, que de seis dias, en que crió el Mundo, empleasse los tres mayores, y mas fecundos solo en proveer esta Mesa. Todo quanto nada en el Mar; todo quanto buela en el Ayre; todo quato nace, y pasce en la Tierra, son los simples, que produxo la Naturaleza, para que dellos compusiesse, y templasse el arte el sustento, y regalo del Hombre. Las especies, que se contienen debaxo destos quatro generos vastisimos, tan varias en la hermosura, tan exquisitas en los sabores, è infinitas en el numero, exceden sin limite la capacidad del gusto, y de los otros sentidos. Y què discurso ay, que no se pasme en la consideracion del poder, magnificencia, y grandeza, con que mas parece, que quiso Dios dar hastio al apetito Humano con la superfluídad de la mesa, que hartar la necesidad con la abundancia. De aquí haze tres ilaciones San Agustin, comparando lugar por lugar, tiempo con tiempo, y personas con personas: *Si tanta facis nobis in carcere, quid ages in Palatio? Si tanta solatia in hac die lachrymarum, quanta conferes in die nuptiarum? Quid dabit iis, quos prædestinavit ad vitam, qui hæc dedit etiam iis, quos prædestinavit ad mortem?* Si Dios hizo tantas delicias para el destierro, y para la carcel; què será para la Patria, y para el Palacio? Si assi nos sustenta, y regala en el tiempo de las lagrimas; què será en el dia de las bodas? Si todo esto crió tambien para los enemigos, que han de arder en el Infierno; què será para los amigos, que le han de gozar en el Cielo? Esta es la diferencia, que pondéra, y el argumento, y conjetura, que haze San Agustin; pero con licencia de su alto entendimiento, el exceso, que se arguye de nuestro Texto es infinitamente mayor. No haze comparacion de lugar à lugar, ni de tiempo à tiempo, ni de estado à estado, ni de personas à personas, aunque sean unas tan indignas como los precitos: *Quos prædestinavit ad mortem*; y tan dignas otras como los predestinados: *Quos prædestinavit ad vitam.* Pero abstrayendo de toda comparacion (porque no la ay) dize, que será el banquete, qual debe ser el de las bodas del Hijo: *Qui fecit nuptias Filio suo.* Considere quien pudiere, ò supiere considerar, quanta es la suma grandeza, y dignidad del Hijo, cuyas bodas le festejan, tan infinito, tan immenso, y tan Divino, como el proprio Padre; y de aquí forme el concepto de qual será el banquete, porque todas las otras consequencias, y conjeturas, hechas de unos Hombres à otros Hombres, por mas amigos, por mas amados, por mas llenos de gracia, por mas Santos, y por mas dignos, que sean los que se han de sentar à aquella Soberana Mesa, es infinitamente desigual à su magnificencia.

419 Avrá, pues, quien piense (y fundado en nuestro mismo Evangelio) que la grandeza, y magnificencia de la Mesa de la Gloria, no se ha de medir con la Dignidad del Hijo, sino con la dignidad de los combidados? Assi lo dize el mismo Rey, quando ellos no quisieron venir: Matth. 22.8. *Sed qui invitati erant, non fuerunt digni.* No los llamó ingratos, descorteses, ò descomedídos, como merecian; lo que solamente dixo, es, que no fueron dignos. Y quien son los dignos, ò indignos del banquete de la Gloria? Los dignos son los que tienen merecimientos de buenas obras, y los indignos los que no las tienen. No se sigue de aquí, que los que no fueron dignos de venir al banquete, tambien no avian sido dignos de ser llamados à èl; porque la dignidad, que haze dignos de ser llamados à èl, se funda en la excelencia de la Naturaleza racional, capaz de ser elevada à ver à Dios; y la dignidad, que haze dignos de verle, y gozarle en la Gloria, fundase en la disposicion de la voluntad, y merecimiento de las buenas obras. Y de aquí viene, que siendo el banquete el mismo, unos le gozan mas, y otros menos, segun la mayor, ò menor dignidad; esto es, segun el mayor, ò menor merecimiento, con que se hazen dignos. Luego si la porcion, ò grados de la Gloria (que Dios no quiso, que alcanzassemos, sino es à titulo de premio) se mide, ò ha de medir en el Cielo por los merecimientos desta vida, y el merecimiento Humano, por grande, y heroyco, que sea, siempre es corto, y limitado; la misma sentencia del Rey, con que dize, que los combidados no fueron dignos, no solo se les niega à ellos la dignidad, sino tambien la disminuye el banquete; porque medído con los merecimientos, aún de los dignos, y muy dignos, siempre será limitado.

420 Bien se infería assi, si Dios hiziera este banquete para nosotros, por amor de nosotros; pero el Evangelio niega la consequencia, y prueba lo contrario, porque dize, que no le hizo el Rey para los combidados, por amor de los combidados, sino para los combidados, por amor del Hijo: *Fecit nuptias Filio suo.* Dezidme, quando nace, ò se desposa un Principe primogenito, no se hazen fiestas Reales con la mayor grandeza, con la mayor magestad, y con el mayor aparato, y empeño, que es posible? Si. Y esse empeño, y aparato de las fiestas Reales, con quien se mide? Con el merecimiento del Pueblo, que las ha de ver, y gozar, ò con el merecimiento, y grandeza del Principe, por quien se haze? Claro está, que con el merecimiento, y grandeza del Principe: pues lo mismo passa en el banquete del Cielo. La grandeza de la Gloria, y Bienaventuranza, que avemos de gozar, no se mide por la estrechéz de nuestros merecimientos, que son limitados, sino por los merecimientos, y Dignidad del Principe, que es infinita. Los merecimientos nuestros, fundados en los suyos, solo sirven de tener

mejor lugar en el banquete, aſsi como acá en las fieſtas, unos tienen lugar mas alto, otros mas baxo; pero el ver, y gozar abſolutamente la grandeza de lo que ſe ve, y ſe goza, no ſe mide por los merecimientos, ſino por los de Chriſto, que es la cauſa de nueſtra predeſtinacion, porque ſino fuera por ellos, à ninguno ſe diera la Gloria.

421 Conſiderad aora qual es la grandeza infinita del Principe deſpoſado en las bodas, y de allí podreis inferir qual ſerá la magnificencia del banquete, hecho para ellos. Aſsi lo declaró con mageſtuoſa energía el miſmo Rey, en el recado, que dió à los ſegundos Criados, dixo: Matth. 2. 24. *Ecce prandium meum paravi, venite ad nuptias.* Notad, que no dixo, eſtá preparado el banquete, venid à èl; ſino, eſtá preparado el banquete, venid à las bodas. Y por què? Porque las miſmas bodas, por ſer de quien eran, encarecian mas qual avia de ſer el banquete; como ſi dixera: Si una vez no quiſiſteis venir al banquete, porque no aviades entendído qual es èl; para que os arrepintais de no aver querido, y vengais con tanta ambicion, como voluntad; advertid, y conſiderad, qual ſerá el banquete, pues ſe ha hecho para las bodas de mi Hijo: *Venite ad nuptias.* Si el banquete fuera hecho para voſotros, entonces pudierais eſtimarle menos; pero aviendoſe hecho para el Hijo del Rey, y aviendoos de ſentar à la Meſa con èl, cómo os podeis eſcuſar? Aſsi concluye con mas alta, y mas adequada conſideracion, que las primeras, el miſmo San Aguſtin: *Ubi erit unicus ejus, ibi erunt, & illi hæredes quidem Dei, cohæredes autem Chriſti.* Y no arguye San Aguſtin de la Tierra para el Cielo, ni dentro del miſmo Cielo con el merecimiento, y dignidad de los que Dios eſcogió para la Gloria, ni con la gracia, y amor, con que los eſcogió. No dize, que los combidados ſe ſentaron à la Meſa con los Patriarcas, Apoſtoles, y Martyres, que tanto padecieron, y merecieron; ni con los Angeles, y Arcangeles, y las otras Gerarquías ſupremas de los Eſpiritus Bienaventurados; no finalmente, que tendrán lugar con la miſma Madre de Dios, ſino con el Hijo: *Ubi erit unicus ejus, ibi erunt, & illi.* Porque eſto es ſolo el argumento cabal, y eſta la medída adequada de la magnificencia del banquete. Por eſſo junta con nueva, y canonica confirmacion, que le gozarémos, no ſolo como herederos de Dios, ſino como coherederos de Chriſto: *Hæredes quidem Dei, cohæredes autem Chriſti.* Haze mucha diferencia Aguſtino, y conſidera grande ventaja en entrarnos en el banquete de la Gloria, mas como coherederos de Chriſto, que como herederos de Dios. Y por què razon? No por otra (que no puede ſer otra) ſino por la que ponderamos en eſte Diſcurſo; porque entrar al banquete como herederos de Dios, declara ſolamente la magnificencia de ſer hecha por Dios; pero entrar como coherederos de Chriſto, acrecienta la ventaja, no ſolo de ſer hecha por Dios, ſino por Dios, y para ſu Hijo: *Qui fecit nuptias Filio ſuo.*

§. V.

422 Y Si eſtas dos conſideraciones aún no llegan à perſuadirnos de todo punto, paſſémos à la tercera, y ultima, de que no ſe puede paſſar. En la primera vimos el Autor, en la ſegunda el motivo, en eſta verémos el precio. En la primera el Autor Omnipotente, que hizo el banquete; en la ſegunda el motivo immenſo, porque ſe hizo; en eſta tercera el precio infinito, que coſtó el hazerſe. Y ſi la primera conſideracion fuè incomprehenſiblemente grande, y la ſegunda aún mayor; eſta es tan ſuperior à toda admiracion, y encarecimiento, que caſi excede à la Fé. Y dirá (y con mucha razon) la Fé, que à quien todo lo puede, no le puede coſtar nada el hazer lo que puede. Què podia, pues, coſtar al Omnipotente el hazer eſte banquete? El miſmo Omnipotente, que es el Rey, que le hizo, lo dixo. Viendo, que los combidados ſe eſcuſavan, mandó ſe les declaraſſe los gaſtos, que tenia hechos con eſte ſegundo recado: Matth. 22. 4. *Tauri mei, & altilia occiſa ſunt, & omnia parata, venite ad nuptias.* Dezidles, que vengan, porque las reſſes, y las aves ya eſtán muertas, y todo aparejado. Pues para el banquete de la Gloria ſe mató alguna coſa? Sí. Y no menos, que el Hijo de Dios. Si Chriſto no muriera, ningun hijo de Adán podia entrar en la Gloria, porque en el Paraíſo de la Tierra perdímos el derecho, que teniamos al del Cielo, y por la gula de un bocado, quedámos excluídos del banquete. Murió, pues, Chriſto, y derramó el precio infinito de ſu Sangre, y eſte precio infinito fuè el coſte, que ſe hizo para comprar de nuevo, y reparar lo que por tan poco ſe avia perdido. Peſad aora, ſi podeis, el precio de aquella Muerte, y contad las gotas de aquella Sangre, cada una de las quales vale mas, que infinitos Mundos, y entonces podreis raſtrear de algun modo el valor incomprehenſible de lo que con èl ſe compró. Eſte Mundo, que tanto nos lleva los ojos, y los corazones, y tantas coſas tan deleytables, dignas del poder, y liberalidad de ſu Autor, no coſtó à Dios, mas que una inſinuacion de ſu voluntad; y ſi quiſiera fabricar otro Mundo mas precioſo, en que la Tierra fuera oro, el Mar, y los Rios plata, las arenas perlas, los peñaſcos diamantes, las plantas eſmeraldas, las flores rubíes, y zafiros, y los frutos, y ſus ſabores proporcionados à eſta riqueza, y delicia; con otra mueſtra de ſu voluntad miſma, y ſin mas tiempo, que un inſtante, lo pudiera criar de nada. Qual ſerá, pues, el precio de aquel bien, ò ſuma de bienes, que à eſte miſmo Dios, tan juſto, como poderoſo, no coſtó menos, que la Muerte, y Sangre de ſu Hijo? Pero ponderémos las palabras del Padre, que todas eſtán llenas de profundos myſterios, con que mas propriamente ſe declara eſte.

423 *Tauri mei, & altilia occiſa ſunt.* Dize primeramente el Rey, que eſtán muertas las reſſes, y las aves para el banquete. Y què reſſes, y aves ſon eſtas? Ya ſe ſabe, que en la Parabola ſon lo

que

que suenan, y en el sentido de ella lo que significan. Siendo, pues, el significado de unas, y otras Christo muerto, como dizen todos los Interpretes: las reses, que son animales de la Tierra, significan la Humanidad de Christo: y las aves, que son del Cielo, la Divinidad. Y aunque la Divinidad es immortal, con todo esso, dize de ambas, que están muertas: *Tauri mei, & altilia occisa sunt.* Porque como la Naturaleza Humana, y Divina están unidas en un Sugeto, no solo muere Christo, en quanto Hombre; pero tambien es verdadero dezir, que murió Dios. Y no debe passar sin reparo el modo, y distincion advertida, con que el Rey habló en este caso, porque à las reses llama suyas, y à las aves no: *Tauri mei, & altilia.* Pues si el Rey es Dios, Señor de todo, por què llama à las reses suyas, y no à las aves? Por la misma razon, que hemos dicho. Sobre la Humanidad de Christo tiene Dios dominio; sobre la Divinidad no le tiene, ni puede tener dominio, porque es el mismo Dios; y como las reses en el compuesto inefable de Christo significan lo que tiene de Humano, y las aves lo que tiene de Divino; por esso el Rey, que significa, y representa à Dios, à las reses llama suyas, y à las aves no: *Tauri mei, & altilia.* Como si nos dixesse: Lo Humano, que ay en Christo, es mio; lo Divino, no es mio, soy yo; finalmente, la palabra: *Occisa sunt*, que significa, no qualquier muerte, sino violenta, aunque propria para las reses, y aves del banquete, tambien la dixo el Rey con particular mysterio, y energía; porque tal fuè la muerte de su Hijo, con que Dios nos preparó el banquete de la Gloria. No Muerte natural (que bastára) sino violenta; y no con la Sangre quaxada en las venas, sino derramada de ellas. En el mismo Texto tenemos el caso, y toda su historia singularmente referida.

424 Quando el Rey embió el segundo recado à los combidados, algunos de ellos fueron tan insolentes, y furiosos, que no solo no quisieron venir, sino que prendieron à los Criados del Rey, y les hizieron muchas afrentas, y por fin los mataron: Ibid. 6. *Reliqui verò tenuerunt Servos ejus, & contumeliis affectos occiderunt.* Los Criados, que llevavan este segundo recado, ya dixímos, que eran los Apostoles; los combidados, que los prendieron, afrentaron, y mataron, no ay duda, que fueron los Ciudadanos de Jerusalen, los quales no solo quitaron la vida à algunos de ellos, sino tambien al Apostol de los Apostoles, que fuè el mismo Christo, y de quien particularmente habla el Texto. (*Matth.*15. 24.) Pruebase por muchos principios; lo primero, porque Christo fuè proprio, y particular Apostol del Pueblo de Israel, como èl mismo lo dixo; lo segundo, porque el Rey, que embió los recados, era el Padre Eterno, y Christo fuè immediatamente embiado por el Padre, como los otros Apostoles immediatamente por Christo; lo tercero, porque de Christo se verifica con toda propriedad el ser preso, ò ser afrentado con muchas injurias, y el ser cruelmente muerto: *Tenuerunt Servos ejus, & contumeliis affectos occiderunt.* Ni haze contra esto el nombre de Siervo: *Servos ejus*; porque no obstante, que algunos Theologos tuvieron para sí, que Christo, aun respecto de Dios, no se podia llamar Siervo; es cierto, que en quanto Hombre, verdadera, y propriamente fuè Siervo de Dios; y assi se puede, y debe llamar, como, despues de Santo Thomás, prueba docta, y difusamente el Padre Suarez.

425 Finalmente, para que conste con toda evidencia, que nuestro Texto habla literalmente de la Muerte de Christo, prosigue la historia, y dize, que sabiendo el Rey lo que aquellos homicidas avian hecho, embió sus Exercitos, à que los fuessen à castigar, y no solo los mataron, y destruyeron, sino que tambien los arrasaron, y quemaron su Ciudad: *Missis Exercitibus suis, perdidit homicidas illos, & Civitatem eorum succendit.* Y què Exercitos embiados por Dios (que es el Rey) y què Ciudad assolada fuè esta? San Geronymo: *Per hos Exercitus Romanos intelligimus sub duce Vespasiano, & Tyto, qui, occisis Judeæ Populis, prævericatricem incenderunt Civitatem.* Estos Exercitos, dize San Geronymo, fueron los de los Romanos, governados por Vespasiano, y Tyto, los quales, destruídos, y muertos los Pueblos de Judéa, assolaron, y quemaron la Ciudad de Jerusalen, en pena del pecado de la Muerte de Christo. El mismo Señor, yendo à morir, y muchas vezes antes, lo tenia assi profetizado. Y porque esta Muerte tan violenta, padecida en Jerusalen, fuè la que en el mismo tiempo abrió las puertas del Cielo, y este es el precio infinito, que se gastó para el banquete de la Gloria; por esso el Rey mandó dezir à los combidados, que ya los gastos estavan hechos, y las reses, y aves muertas: *Tauri mei, & altilia occisa sunt.*

426 Pero aquí se debe notar una diferencia admirable entre el primer recado, y el segundo: en el primer recado, solo mandó, que fuessen à llamar à los combidados: *Misit Servos suos vocare invitatos ad nuptias.* En el segundo recado, no solo los embió à llamar, pero añadió, que ya el banquete estava aparejado, y el gasto hecho: *Dicite invitatis: ecce prandium meum paravi: Tauri mei, & altilia occisa sunt, & omnia parata.* Pues si los primeros Criados no llevaron este recado, por què lo llevaron los segundos? Y si estos avian de dezir, y dixeron, que ya estava aparejado el banquete, porquè no dixeron los primeros lo mismo? Porque ni lo podian dezir con verdad, ni el Rey les podia mandar, que lo dixessen. Los primeros Criados, como vimos, fueron los Profetas, y los segundos los Apostoles. Los Profetas fueron antes de la Encarnacion, y Muerte de Christo, y los Apostoles fueron despues de su Muerte; y como por medio de la Muerte de Christo se abrió el Cielo, que estava cerrado, y se preparó el banquete, que hasta entonces solo estava prometido; por esso los primeros Criados no dixeron, ni podian dezir, que estava preparado el banquete, y los segundos sì; y por esso los que

mere-

merecieron la Gloria en la Ley Antigua ivan à esperar al Limbo, y los que la merecen aora en la Ley de Gracia, entran luego à gozarla.

427 Y para que no quede sin ponderacion la ultima clausula del recado, lo que en èl dixo el Rey, es, que todo estava aparejado: *Et omnia parata.* Todo dixo, porque todo lo que el Hombre puede querer, y todo lo que Dios puede dar, se comprehende en el banquete de la Gloria. Pero no es esto lo que pondéro. En lo que reparo, es, que aviendo dicho en el principio: *Ecce prandium meum paravi*, buelva à repetir al fin: *Et omnia parata.* Si tenia dicho, que ya estava apercibído su banquete, por què buelve à dezir, que estava todo apercibido? Porque antes de la ultima clausula hizo mencion de lo que estava muerto para el mismo banquete, y antes de la primera no; y para venir en conocimiento de lo que es, ò puede ser el banquete de la Gloria, no se forma tan grande concepto de dezir Dios, que es suyo: *Prandium meum*, quanto de entenderse, que costó la Muerte de Dios: *Tauri mei, & altilia occisa sunt.* Por esso añadió despues: *Et omnia parata*; porque mucho mas se encarece la grandeza del banquete por costar lo que costó, que por ser de quien es. Es de Dios, y costó la Muerte de Dios: luego mucho mas se debe engrandecer por el precio, que por el Autor. Porque Dios, que lo hizo, como Omnipotente, podia hazer mas, y menos; pero el mismo Dios, que lo pagó, como Justo, no puede dar menos, por lo que vale mas. O Dios, siempre incomprehensible, pero nunca con tanto exceso como en este Mysterio! Siendo el Padre el que hizo las bodas, y el Hijo el desposado, que huviesse de morir el desposado, para hazer el Padre el banquete de las bodas! Páre la consideracion en este pasmo, pues no puede passar de aquí.

§. VI.

428 NOs ha mostrado el Evangelio dentro de sí mismo, qual sea la magnificencia del banquete de la Gloria, por el Autor, por el motivo, y por el precio, todo infinito; infinito quien le hizo, infinito por quien se hizo, è infinito lo que costó hazerse. Pero hemos llegado al punto, en que el mismo Evangelio parece, que nos deshaze todo lo que con èl hemos hecho hasta aora. No queriendo venir los combidados al primero, y segundo recado, mandó el Rey llamar otros, y despues que estuvieron à la Mesa, quiso honrarla el mismo Rey con la Magestad de su presencia: Ibid. 11. *Intravit, ut videret discumbentes.* No ay fiesta sin azar, y assi sucedió en esta. Vió entre los demás un Hombre, que no estava vestido con la decencia, que convenia à lo Real del banquete; estrañó el atrevimiento, y mandó à sus Ministros, que lo echassen fuera, y atado de pies, y manos lo llevassen à la carcel. Las palabras, que dixo el Rey, fueron: Ibid. 12. *Quomodò huc intrasti non habens vestem nuptialem?* Cómo entraste aquí sin vestidura nupcial? La vestidura nupcial, como declaran todos los Padres, y Expositores Catholicos, es la gracia de Dios. Sin gracia de Dios, es de Fé, que ninguno puede entrar en el Cielo: luego este banquete, de que hasta aora hablámos, no es, ni puede ser el banquete de la Gloria. Mas. La Gloria, y Bienaventuranza del Cielo, de su propria naturaleza, es perpetua, y eterna, porque de otra suerte, no fuera Bienaventuranza, y quien una vez entró en la Gloria, no puede salir, ni ser privado de ella. Este Hombre, que entró, y estava sentado en la Mesa sin vestidura nupcial, fuè echado del banquete: luego este banquete no es el de la Gloria.

429 Este argumento es tan fuerte, que solo el Divinissimo Sacramento del Altar nos puede dar la solucion de èl, tan verdadera, como admirable, y tan propria de este dia, como verdadera. Respondo, que esta misma Mesa, en el principio, y en la continuacion de la Parabola, era el banquete de la Gloria; pero en el fin de la misma Parabola, adonde aora llegamos, es el banquete del Sacramento. Y porque à la Mesa del Sacramento Santissimo puede aver Hombres tan atrevidos, y sacrilegos, que lleguen con conciencia de pecado (el qual solo Dios conoce, y los otros, que están à la Mesa no) por esso el Rey, que es Dios, vió, que uno de los que estavan sentados à ella, no tenia, como los demás, la vestidura de la gracia: Ibid. 8. *Et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.* A los que no quisieron venir al banquete, en quanto banquete de la Gloria, dixo el Rey, que no eran dignos: Ibid. 11. *Qui invitati erant, non fuerunt digni*; porque al banquete del Cielo, que es el de la Gloria, ninguno puede entrar, sino solamente los dignos; pero en el banquete de la Tierra, que es el Santissimo Sacramento, bien puede entrar alguno, que sea indigno; y por esso el Rey, cuyos ojos solo ven, y penetran las conciencias, vió, que uno de los que estavan à la Mesa no traía vestidura nupcial: *Non vestitum veste nuptiali.*

430 La distinccion, y diferencia, bien veo, que la ven todos, que es muy verdadera, y muy acomodada; pero tambien veo, que igualmente dudan de la suposicion de ella, y que me están preguntando, cómo puede, ò podia ser, que en el mismo dia, y en la misma Parabola de Christo, la misma Mesa, y el mismo banquete de Gloria, acabasse en banquete de Sacramento? Pero ved, como naturalmente fuè assi, ni podia ser de otro modo. El banquete avia de ser al medio dia, que assi lo dize el Rey: *Ecce prandium meum paravi.* Y como los combidados no quisieron venir al primer recado, y fuè necessario ir el segundo, en que huvo malas respuestas, prisiones, injurias, y muertes; con estas dilaciones, que no se hizieron en la misma Corte del Rey, sino en otra Ciudad, que refiere el Texto, passaronse las horas del comer. Despues de esto despachó el Rey, y embió sus Exercitos, para que fuessen à castigar à los homicidas, y quemar la Ciudad rebelde, en que se gastó mucho mas tiempo. Finalmente, fueron

à

à llamar otros Hombres, que vinieſſen à ſubſtituir los lugares de los combidados, y eſtos no ſe traxeron de junto al Palacio del Rey, ſino que ſe fueron à buſcar por ſu mandado al fin de la Ciudad, y à las ſalídas de los caminos: *Ite ad exitus viarum.* En eſtas diligencias, tantas, y tan prolixas, aunque hechas à toda prieſſa, ſe paſſó forzoſamente lo reſtante del dia, con que ſe vino à hazer el banquete à la noche, y no fuè comer, como eſtava determinado, ſino cenar; y como fuè cena, y no comida, y las viandas eran las miſmas; por eſſo miſmo lo que era banquete de la Gloria, ſe mudó en banquete del Sacramento.

431 Y qual es, ò fuè la razon de tan notable mudanza? La razon clara, y manifieſta es, porque entre la Bienaventuranza del Cielo, y el Sacramento de la Tierra, no ay otra diſtincion, ni otra diferencia de banquete à banquete, ſino ſer uno de dia, y otro de noche; uno con la luz del Sol, otro con la luz de la Vela; uno con la lumbre de Gloria, que es claro, otro con la lumbre de la Fé, que es obſcuro; uno, que ſe goza, y ſe ve, y otro, que ſe goza ſin verlo. No es cierto, que el miſmo Dios, que ſe goza en el Cielo, es el que eſtá en el Sacramento? No es cierto tambien, que allá ſe ve eſſe miſmo Dios, y acá no? Tambien. Pues eſſa es ſola la diferencia, que ay entre el banquete de la Gloria en el Cielo, y el del Sacramento en la Tierra. La Gloria es el Sacramento con las cortinas corridas; el Sacramento es la Gloria con las cortinas cerradas. Allá ſe come Dios expueſto, y deſcubierto: aquí ſe come cubierto, y encerrado. Si los que ſe ſentaron oy à eſta miſma Meſa, parte fueran ciegos, y parte no; què diferencia avia de aver entre unos, y otros? Los que tenian ojos, avian de comer, y ver lo que comian; los ciegos, no avian de ver lo que comian, pero avian de comer las miſmas viandas, que los otros. Lo miſmo nos ſucede à noſotros, en comparacion de los Bienaventurados del Cielo; ellos comen, y ven, porque comen de dia; noſotros comemos, y no vemos, porque comemos de noche. Es verdad, que aunque de noche, comemos à la luz de la Vela, que es la luz de la Fé; pero eſta luz es de tal calidad, que certifica, pero no mueſtra; porque ſi moſtrára lo que certifica, ya no fuera Fé.

432 Quando el Rey mandó llevar preſo al que ſe ſentó à la Meſa ſin veſtidura nupcial, dixo, que lo llevaſſen à las tinieblas exteriores: Ibid. 13. *Mittite eum in tenebras exteriores.* Y por què dixo nombradamente las tinieblas exteriores, ò tinieblas de afuera? Para ſignificar, como verdaderamente era, que tambien dentro de la miſma ſala avia tinieblas. Las tinieblas de la carcel, donde mandó llevar al delinquente, eran tinieblas exteriores, y de afuera; las tinieblas de la ſala, adonde comian los combidados, eran tinieblas interiores, y de adentro. Y quien hazia unas, y otras tinieblas? Las tinieblas de la carcel las hazia lo obſcuro del lugar; las tinieblas del banquete las hazia lo obſcuro de la Fé. Pero eſte obſcuro, ò eſta obſcuridad de la Fé, tiene tal excelencia, que tanto nos aſſegura de la verdad de lo que no vemos, como la viſta certifica à los Bienaventurados de la verdad de lo que ven. Para ver à los combidados, dize el Texto, que entró el Rey: *Intravit Rex, ut videret diſcumbentes.* Y nota el Abulenſe, que el fin, è intento de eſta entrada, fuè: *Ut lætificaret epulantes, cùm eis præſentiam ſuam exhiberet.* Para alegrar à los que comian con ſu preſencia: con ſu preſencia dixo, y no con ſu viſta; y dixo bien, porque lo que nos alegra, y ſatisface en el banquete del Sacramento, no es la evidencia de la viſta, ſino la certeza de la preſencia. Por eſſo advertidamente no dize el Texto, que entró el Rey para ſer viſto, ſino para ver: *Ut videret diſcumbentes.* En el banquete del Cielo, los que eſtán à la Meſa, los ve Dios, y ellos ven à Dios. En el banquete del Sacramento, no es la viſta reciproca, ſino de una ſola de las partes. Dios venos à noſotros, y noſotros no le vemos à èl; porque ſi la Fè nos certifica de la preſencia, la miſma Fé nos encubre la viſta.

433 Pero ſi el Rey, como dixímos, es el Eterno Padre, y el que comemos en el banquete del Sacramento es el Cuerpo de Chriſto, cómo ſe dize, que entró el Padre en eſte banquete? Porque no fuera igual el banquete del Sacramento al banquete de la Gloria, ſi el Eterno Padre no entrára tambien en èl. Los Bienaventurados, no ſolo ven una Perſona Divina, ſino todas, porque ven à Dios como es, y Dios es Uno en Eſſencia, y Trino en Perſonas; y ſi en el Sacramento eſtuviera ſolo el Cuerpo, y Sangre de Chriſto, y no la Divinidad, y la Perſona del Verbo, y las otras Perſonas Divinas, encerrára mas en sí el banquete de la Gloria, que el del Sacramento; pero es cierto, y de Fé, que tanto encierra en sí el Sacramento, quanto la Gloria de todos los Bienaventurados, y la del miſmo Dios. No *Ex vi verborum* (como hablan los Theologos) ſino *Concommitantèr.* Aunque por fuerza de las palabras de la Conſagracion ſolo eſté en el Sacramento el Cuerpo, y la Sangre de Chriſto; como eſſe Cuerpo, y Sangre eſtá unido à la Divinidad, y la Divinidad, no por union, ſino por unidad, è identidad, es inſeparable de las Perſonas Divinas, por eſſo todas las Perſonas Divinas eſtán tambien en el Sacramento, no como partes eſſenciales, de que el miſmo Sacramento ſe compone, ſino como partes (ſi aſsi ſe pueden llamar) que neceſſariamente ſe acompañan, y entran en èl. Y eſta es la verdad, y propriedad, con que el Rey, que es el Padre, ſe dize, que entró en el banquete: *Intravit Rex.*

434 Y ſi el Sacramento, quanto à la ſubſtancia, es el miſmo banquete, que el de la Gloria, quanto à la grandeza, y magnificencia, con que ſe comunica à los combidados, en todo es ſemejante. En el banquete de la Gloria ſe reparten las viandas ſin partirlas, porque Dios es indiviſible, y lo miſmo paſſa en el Sacramento: *Non confra-*

ctus,

ctus, non diviſus, integer accipitur. En el banquete de la Gloria ſe dá Dios à todos, y todo à cada uno; y en el Sacramento tanto recibe uno, como todos: *Sic totum omnibus, quod totum ſingulis.* En el banquete de la Gloria, por mas que crezcan los combidados, no ſe gaſtan, ni ſe diſminuyen los manjares; y en el Sacramento, aunque ſean muchos los que le reciben, no por eſſo ſe diſminuye: *Sumit unus, ſumit mille, nec ſumptus conſumitur.* En el banquete de la Gloria, ſiendo Dios Eſpiritu, no ſolo haze Bienaventurados à los Eſpiritus, ſino tambien à los cuerpos; y en el Sacramento, dandonos Chriſto ſu Cuerpo, no ſolo es refeccion de los cuerpos, ſino mucho mas de los Eſpiritus: *Ut duplicis ſubſtantiæ totum cibaret hominem.* En el banquete de la Gloria, los que ven à Dios, ſe transforman en el miſmo Dios; y en el Sacramento, los que comen à Chriſto, tambien ſe transforman en Chriſto, el qual para eſſo, ſiendo Dios, ſe hizo Hombre: *Ut homines Deos faceret factus homo.* En fin, en el banquete de la Gloria ſe guſtan todos los guſtos, y deleytes, que manan, como de fuente de la Divinidad; y en el Sacramento tambien ſe gozan, y ſe guſtan, porque la dulzura, y ſuavidad de todos ſe bebe allí en ſu propria fuente: *In quo ſpiritualis dulcedo in proprio fonte guſtatur.* Aſsi lo dize, y enſeña el Doctor Angelico Santo Thomás, de quien ſon todos los Textos citados, y de quien los tomó, y aprobó la Igleſia.

§. VII.

435 DE todo lo que queda dicho en eſte Diſcurſo, parece que baſtantemente nos tiene moſtrado nueſtro Evangelio, que el banquete, que avia de ſer comida, vino à ſer cena, y que comenzando en combite de Gloria, acabó en combite de Sacramento. Lo que aora reſta, es, que todos nos aprovechemos de uno, y otro, y que no ſeamos tan ingratos à Dios, tan enemigos de noſotros miſmos, y tan faltos de entendimiento, y juizio, como los que una, y otra vez llamados, no quiſieron venir. La primera razon, que nos debe animar à todos, es ſaber, que à todos nos llama, y eſtá llamando Dios; y que aſsi el banquete de la Gloria, como el del Sacramento, los hizo, y tiene apercibídos para todos, ſin reſerva, ni excepcion de perſonas. Notó San Paſchaſio, que eſte miſmo Rey de nueſtra Parabola, quando ſe dize, que hizo las bodas à ſu Hijo, ſe llama Rey Hombre: *Homini Regi.* Pero deſpues que trató del banquete, nunca mas ſe llama Hombre; porque los Reyes Hombres combidan ſolo à los Principes, y à los Grandes: el Rey Dios no es aſsi, à todos combida, à todos llama, todos quiere, que ſe ſienten à ſu Meſa, ò ſea en el Cielo à la de la Gloria, ò en la Tierra à la del Sacramento.

436 Deſpues que los combidados deſcorteſes, al primero, y ſegundo recado no quiſieron venir, embió el miſmo Rey à buſcar otros, que ſubſtituyeſſen ſus lugares; y la inſtruccion, que dió à ſus Criados, es, que ſalieſſen por las calles, y llamaſſen para el banquete à todos quantos hallaſſen: Ibid. 9. *Ite ad exitus viarum, & quoſcumque inveneritis, vocate ad nuptias.* Pues para la Meſa del Rey, y en una celebridad tan Real, como la de las bodas del Principe, ſu primogenito, no ſe limitan las calidades? No ſe ſeñalan los pueſtos? No ſe haze mencion de los titulos, ò eſtados, ni ſe diſtinguen quales han de ſer los llamados, y quales los eſcogidos? No. Llamad à todos los que hallaredes por las calles; porque aſsi como las calles ſon publicas, y comunes à todos, aſsi quiero, que lo ſea mi Meſa; y aſsi fuè. Dize el Texto, que los Criados juntaron todos quantos hallaron, malos, y buenos: Ibid. 10. *Congregaverunt omnes, quos invenerunt, malos, & bonos.* Y de eſtos hallados, y ſacados de ſus caſas, ſe llenaron los lugares del banquete: *Et impletæ ſunt nuptiæ diſcumbentium.* Y què quiere dezir buenos, y malos? *Malos, & bonos.* Quiere dezir, como explica la Gloſa, y los Doctores: *Cujuſcumque conditionis homines, cujuſcumque gradus, cujuſcumque nationis.* De qualquier nacion, de qualquier condicion, de qualquier eſtado, de qualquier oficio, de qualquier fortuna. El Hebréo, el Griego; el alto, el baxo; el grande, el pequeño; el rico, el pobre; el noble, y el plebeyo; el ſeñor, y el eſclavo; el blanco, y el negro, todos ſin diferencia, ni excluſion; y notad, que antepone el Texto los malos à los buenos: *Malos, & bonos.* Eſto es, los menos nobles à los mas honrados; porque eſta es la mayor honra, y la mayor magnificencia de la Meſa de Dios. Aſsi lo canta al miſmo Dios en el miſmo banquete, quien mejor le conoce la condicion, que es ſu Igleſia: *O res mirabilis! Manducat Dominum pauper, ſervus, & humilis!* Coſa admirable, que coma à la Meſa del Señor, y al miſmo Señor, el ſiervo, el pobre, y el humilde! Pero ſi yo tuviera licencia de mudar un adverbio, y trocar la orden à eſtos verſos, no avia de dezir, ſino aſsi: *Manducat Dominum pauper, ſervus, & humilis? Haud res mirabilis!* Què el ſiervo, el pobre, y el humilde ſe ſiente à la Meſa del Señor? No es eſto maravilla! Maravilla ſería, ſi el banquete fueſſe de algun Rey de la Tierra; pero ſiendo del Rey del Cielo, que crió à todos, y murió por todos; cómo avia de diſtinguir en la Meſa à los que igualó en la Naturaleza, en el precio, y en la gracia? Acá hazemos eſſas diſtincciones, y en la otra vida verémos la vanidad dellas. Què confuſion ſerá de los grandes ver, que el Cielo es de los pequeños? Y què confuſion la de los que tienen tantos eſclavos, ver à ſu eſclavo ſentado al banquete de la Gloria, y que el ſeñor ſe quedó afuera?

437 Supueſto, pues, que uno, y otro banquete es para todos, y Dios nos llama à todos para ambos, no nos deſcuydémos aora de frequentar el banquete de la Tierra, para que el miſmo banquete de la Tierra nos lleve al del Cielo. Alberto Magno, tan grande en la ſabiduría, como

en

en la piedad, en un excelente Libro, que compuſo del Santiſsimo Sacramento, dize eſta notable ſentencia: *Id, quod nunc in Sacramenti ſpecie percipiendo Chriſtum agimus, ſignum eſt, qualiter eundem aliquando ſecundùm dulcedinem ſuæ Deitatis in Cœleſti beatitudine percipiemus.* Quereis ſaber, ſi aveis de ir al Cielo, y como allá aveis de ſer recibídos? Mirad, ſi frequentais acá el Santiſsimo Sacramento, y como lo recibís; porque el modo, con que en eſta vida recibimos el Santiſsimo Sacramento, es la ſeñal del modo, que en la otra vida recibirémos del miſmo Chriſto la Divinidad en la Gloria: *Id, quod nunc percipiendo Chriſtum agimus, ſignum eſt, qualiter eundem in beatitudine recipiemus.* Què eſperanza puede tener, pues, de gozar el banquete de la Gloria el que deſprecia eſta Sagrada Meſa, como los primeros combidados deſpreciaron la otra? O quien llega à la miſma Meſa con tan poca diſpoſicion, y pureza de conciencia, como el que fuè echado della, y llevado à la carcel de las tinieblas, que es el Infierno? Quando el Rey dió eſta ſentencia, dixo, que en aquel lugar obſcuro, y ſubterraneo avria llanto, y rechinar de dientes: Ibid.13. *Ibi erit fletus, & ſtridor dentium.* Adonde ſe debe advertir mucho, que dos tormentos, de que ſolo hizo mencion, uno es de la boca, y otro de los ojos. En el Infierno ay muchos tormentos, y mas terribles, con que el fuego, y los Demonios atormentan à los condenados. Por què hizo, pues, mencion ſolamente de eſtos dos, con que los miſmos condenados ſe atormentan à sì miſmos, y uno de los ojos, y otro de la boca? Porque como el comer à Dios tiene por premio el ver à Dios, y la culpa del comerlo indecentemente aquel miſerable, fuè caſtigada en la boca, y el caſtigo de no verlo eternamente, fuè caſtigado en los ojos: lloren eternamente los ojos, pues no han de ver à Dios, mientras Dios fuere Dios: *Ibi erit fletus.* Y pues la boca ſe atrevió à tocar, y comer à Dios, como no debiera, muerdaſe tambien eternamente la rabia, y deſeſperacion con ſus proprios dientes: *Et ſtridor dentium.*

438 De aquí infirió Chriſto Señor nueſtro aquella tremenda concluſion: Ibid. 14. *Multi enim ſunt vocati, pauci verò electi*: Porque muchos ſon llamados, y pocos los eſcogidos. Pero ſi los eſcogidos ſon los que entraron con la veſtidura nupcial, y quedaron en el banquete, y el no eſcogido, que entró indecentemente veſtido, fuè uno ſolo, cómo dize el Señor, è infiere del ſuceſſo de eſta miſma Parabola, que los llamados ſon muchos, y los eſcogidos pocos? Eſta duda ha dado ya que entender à los Interpretes; pero tiene facil ſolucion; porque los llamados no fueron ſolos los que vinieron al banquete, ſino tambien los que no quiſieron venir; y como todos los que vinieron, y no vinieron, fueron llamados, y aún de los que vinieron uno no fuè eſcogido; bien ſe infiere, que los llamados ſon muchos, y los eſcogidos pocos. Pocos, reſpecto de todo el numero de los llamados, y menos aún, reſpecto del deſeo, que Chriſto tiene, y del precio, que expendió para que todos ſe ſalven. Pero lo que ſobre todo haze à nueſtro propoſito, è intento, es, que todos los llamados, que vinieron con veſtidura nupcial al banquete del Sacramento, todos fueron eſcogidos: *Pauci electi.* Pocos sí, pero eſcogidos todos. Y por què razon? Porque el fin de los llamados en la Gloria, el Pan de los eſcogidos es el Sacramento; y todos los que uſan bien del Pan de los eſcogidos, conſiguen el fin de los llamados. No ay fin ſin medios, y todos los que ſe ſaben aprovechar de eſte ſoberano medio, tan aparejado, y tan facil; todos los que frequentan con la decencia, y diſpoſicion, que conviene, la Meſa del Santiſsimo Sacramento; todos los que comen, y ſe ſuſtentan del Pan de los eſcogidos, que es el banquete de Dios en la Tierra, todos conſiguen el fin de los llamados, que es el del Cielo.

§. VIII.

439 GRan conſuelo por cierto, Chriſtianos, para todos los que aſsi lo hazen, como igual deſconſuelo tambien, y afrenta, y verguenza grande para los que por intereſſes, ò apetitos tan vanos, como ſon los de eſte Mundo, dexan el Banquete Divino del Sacramento, y pierden el de la Gloria. Aquellos deſcorteſes, y mal entendidos, que llamados al banquete, no quiſieron venir, dixo el Texto, que uno ſe fuè à ſu labor, otro à ſus negocios: Ibid.5. *Alius in villam ſuam, alius verò ad negotiationem ſuam.* Ved lo que perdieron, y por què? Què podia grangear uno en ſu negociacion, y otro en ſu labor, que tuvieſſe comparacion con lo que deſpreciaron: Ibid.5. *Illi autem neglexerunt.* Llamanos Dios para el deſcanſo, y para eſtar ſentados à ſu Meſa; y antes querémos trabajar, y ſudar con el Mundo, que deſcanſar, y regalarnos con Dios. Tanto pueden con noſotros las apariencias de lo preſente, y tan poco la Fé, y Eſperanza de lo venidero. De ninguno ſe podia recelar menos eſta deſatencion, que de los miſmos, à quien el Rey mandó llamar. Embió à llamar Labradores, que ſon los que fueron à ſu labor; y Mercaderes, que ſon los que fueron à ſu negociacion. Y por què mas Labradores, y Mercaderes, que gente de otro trato, ù de otros oficios? Porque aſsi el Labrador, como el Mercader, ſon Hombres, que tienen por exercicio, y profeſsion acrecentar el caudal. El Labrador ſiembra poco, para coger mucho; el Mercader compra por menos, para vender por mas. Y por eſſo miſmo, aſsi à los Labradores, como à los Mercaderes, los debia traer à la Meſa del Rey ſu proprio interés. Què mejor labor, que ſembrar la Tierra, y coger el Cielo? Y què mejor mercancía, que vender el tiempo, y comprar la Eternidad? O Eternidad deſechada! O Gloria deſpreciada! O Cielo, ni querido, ni creído!

440 Creeis voſotros, que os llamais Chriſtianos?

nos? Creeis, que ay Cielo? Creeis, que ay Gloria? Creeis, que ay Eternidad? Dezís, que sí, de que yo dudo. Pero si es verdad todo esto, que tengo dicho, cómo no lo quereis? Assi lo dize el Evangelio, que no quisieron aquellos, à quien imitais: Ibid. 3. *Et nolebant venire.* Si tanto puede con vosotros la lisonja de lo presente, y tan poco la Fé de lo venidero; por què no considerais en lo presente esse mismo presente adonde ha de venir à parar? Cosa muy digna de admiracion es, que de los primeros, y segundos llamados, todos se escusassen, y ninguno quisiesse venir, y que todos los ultimos viniessen, y ninguno se escusasse; los recados, y los Criados no eran del mismo Rey, y las bodas las mismas? Què Hombres fueron, pues, estos de juízio, y voluntades tan diferentes, que ninguno repugnó, y todos quisieron venir? Mirad adonde embió el Rey à buscarlos, y adonde estavan, quando vinieron: Ibid. 9. *Ite ad exitus viarum.* Id à los fines de los caminos: *Et quoscumque inveneritis, vocate*; y à todos los que hallareis, llamadlos. Sabeis, porque no acudímos al llamamiento de Christo? Es, porque no estámos en los fines de los caminos. Los principios de los caminos, que cada uno toma para su vida, y tambien los medios dellos, son muy engañosos; los fines, y donde van à parar, essos son los que desengañan. Todas las Ciudades, y mas las Cortes (como esta era) tienen tres caminos Reales, por donde va el hilo de la gente, y adonde concurren todos, al de las riquezas, al de las honras, al de los deleytes. Pero los que se ponen con la consideracion, ò con los sucessos de la misma vida, adonde van à parar essos caminos: *Ite ad exitus viarum*, estos son los que Dios busca, y estos los que halla: *Et quoscumque inveneritis, vocate.*

441 Tambien huvo otra razon, que movió, y obligó mucho las voluntades de los que vinieron en ultimo lugar. Quando fueron llamados los primeros una, y otra vez, aún no se avia enojado el Rey: Ibid. 7. *Iratus est Rex.* Aún no avia mostrado el rigor de su Justicia: *Perdidit homicidas illos, & Civitatem illorum succendit.* Y por esso no acceptaron el combite, ni respetaron el recado, ni temieron al Rey. Pero los otros, que vieron la benignidad del Rey trocada en ira, los rebeldes hechos quartos, y la Ciudad cenizas, que vieron arder sin excepcion las Casas humildes, los Palacios sobervios, y las Torres mas altas; cómo no les avian de alumbrar los ojos aquellas hogueras, y cómo no les avia de ablandar los corazones un tal incendio? Algunos, abstrayendo de la historia, y tomando en general la culpa, y el castigo, reconocen en este fuego el del Infierno, que es el ultimo paradéro de los que despreciam el Cielo. Y será bien, que los intereses de tan poco momento, y los gustos tan leves, y tan breves, como los de esta vida, se vayan à pagar eternamente allá en el Infierno? Pues esto es lo que quieren, sin querer, los que tanto caso hazen de lo presente, y tan poco de lo futuro, y por lograr el engaño de lo que es (ò no es) no reparan en lo que ha de ser.

442 Dixe, lo que quieren sin querer; porque bien veo, que allá dentro vuestros corazones estais diziendo, que si aora no quereis, quereis despues, y que si aora sois como los primeros, que no quisieron venir, despues sereis como los ultimos, que vinieron. Este es el engaño comun, con que el Demonio nos ciega, y nos va entreteniendo, hasta que nos lleva ya perdídos à la condenacion. Pídenos la voluntad aora, y prometenosla para despues: Dios nos libre de una voluntad habituada à no querer. Mirad lo que dize el Texto: *Et nolebant venire.* Y ellos no querian venir: No dize: *Noluerunt*, sino *Nolebant.* No dize, que no quisieron, sino que no querian. Si dixera, no quisieron, significava un acto de la voluntad; pero diziendo, que querian, no significava acto, sino habito, y voluntad habituada à no querer nunca querer. Por esto no quisieron la primera vez, que fueron llamados; ni la segunda, en que los tornaron à llamar; y si los llamassen la tercera, tampoco avian de querer. Pero si el Rey fuè tan bueno, y tan benigno, que sin embargo de no querer venir la primera vez, los llamó la segunda; por què no los embió à llamar tambien tercera vez? Este es el mas tremendo punto de toda esta materia. Ninguno se puede convertir à Dios, sin llamarle Dios con su inspiracion, y prevenirle con el auxilio de su gracia; y Dios, aunque nos llama una, y otra vez, si despreciamos la vocacion, y no acudímos à ella, tambien èl retira sus inspiraciones, y nos niega justamente sus auxilios. Y què será de la miserable alma, destituída de los auxilios de Dios? Oíd à San Gregorio, Papa: *Nemo contemnat; ne dum vocatus excusat, cum voluerit intrare, non valeat.* Ninguno desprecie la vocacion; porque si quando es llamado no quiere ir, despues, aunque quiera, no podrá.

443 Y para que nos desengañemos, y conozcamos todos, que podemos llegar à tal estado, en que totalmente no podámos, aunque querámos: confirmemos la verdad desta doctrina de San Gregorio con la ultima clausula de nuestro Evangelio, que solo nos resta por ponderar. Mandó el Rey, que al que avia venido al banquete sin vestido nupcial, le llevassen atado de pies, y manos à la carcel de las tinieblas: Ibid. 13. *Ligatis manibus, & pedibus ejus, mittite eum in tenebras exteriores.* Y dize el Texto, que oyendo el miserable Hombre esta sentencia, enmudeció, y no habló palabra: Ibid. 12. *At ille obmutuit.* Este enmudecer es lo que mas me assombra, y atemoriza. Hombre miserable, Hombre pusilanime, Hombre enemigo de tí mismo, y sin juízio; por què no apelas de la sentencia para el mismo Rey? No ves, que es tan Clemente, y Piadoso, que, aún ofendido, te llama Amigo? Ibid. 12. *Amice, quomodò huc intrasti?* No ves, que el mismo dia de tanta celebridad, es muy aparejado para el perdon? Si no tienes, con que escusar tu culpa,

por

por què no la confieſſas? Por què no te echas à los pies del Padre, y le pides miſericordia por amor del Hijo, y por la miſma Humanidad, con quien ſe deſpoſó? Nada de eſto hizo el miſerable, y nada de eſto podia hazer, aunque quiſieſſe, porque la miſma ſentencia, en pena de ſu culpa, lo inhabilitó para todo; ni podia ver, porque eſtava condenado à las tinieblas; ni ſe podia echar à los pies del Rey, porque tenia preſos los ſuyos; ni podia dar golpes de pecho, porque tenia atadas las manos; ni podia confeſſar ſu pecado, y pedir perdon, porque tenia enmudecida la lengua. Y eſto es lo que acontece à quien aſsi, como eſte, entró deſpojado de la gracia de Dios, llegó à ſer deſpedído de ella. Los pies, y manos del alma, como dize San Aguſtin, ſon el entendimiento, y voluntad, de que ſe compone el alvedrío; y eſte, en faltando la gracia de Dios, queda tan atado, y obſcurecido, que ni tiene luz, para ver, ni manos, para obrar, ni pies, para moverſe, ni lengua, para dezir, pequè. Ved ſi puede aver mas infeliz, y mas terrible eſtado, pero juſtamente merecido? O, ſi Dios quiſieſſe, que à lo menos nos quede muy impreſſa en las almas, por ultimo documento, la culpa, porque eſte miſerable hombre perdió el uſo de todas las potencias, y movimientos, y haſta la miſma habla, con que ſe pudiera remediar del todo! Y qual fuè eſta culpa? No fuè otra, ſino entrar al banquete ſin veſtidura nupcial; eſto es, llegar à la Meſa del Santiſsimo Sacramento no eſtando en gracia: por eſſo enmudeció de tal ſuerte, que no pudo confeſſar ſu culpa; porque es juſto juízio de Dios caſtigar en las Confeſsiones lo que ſe peca en las Comuniones. Ya que la boca ſe atrevió à comulgar en pecado, no tenga lengua para confeſſar ſus pecados: *At ille obmutuit.*

444 Enmudeció el hombre por juſto caſtigo; noſotros debemos enmudecer de horror, y aſſombro. El Evangelio enmudeció, porque ya no tiene palabra, que no eſtè ponderada; y yo tambien enmudezco, porque no tengo mas, que dezir. Si mi ignorancia, y tibieza no os ha ſabido llamar para el banquete, como debia; eſpero, que interiormente lo tenga hecho la gracia, è inſpiraciones Divinas, con tal eficacia, que frequentando en eſta vida el del Santiſsimo Sacramento, merezcamos en la otra alcanzar el de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON PRIMERO
DEL
SANTISSIMO SACRAMENTO,
EN QUARENTA HORAS,
EN LISBOA, EN LA IGLESIA DE SAN ROQUE,
Año de 1642.

Quis mihi det te fratrem meum ſugentem ubera Matris meæ, ut inveniam te foris, & deoſculer te, & jam nemo me deſpiciat? Cant. 8.

§. I.

445 QUE ocultos ſon los Myſterios de la Eſcritura Divina, y què gran Doctor es el tiempo! No ay mejor Interprete de las Profecías, que el ſuceſſo de las coſas profetizadas: ni ay diſcurſo mas cierto, para alcanzar lo que no ſe entiende, que el diſcurſo de los años. Las palabras, que propuſe, ſon de los famoſos Canticos de Salomón, que no ay alguna, que no eſté preñada de grandes myſterios. Todos los Santos Padres, y Doctores Sagrados las entienden conformemente de Chriſto nueſtro Redemptor, y de ſu Eſpoſa la Igleſia, mas en diferentes ſentidos. San Ambroſio, San Athanaſio, y San Gregorio, Papa, reconocen en ellas el Myſterio altiſsimo de la Encarnacion del Verbo, en la qual el Hijo de Dios, viſtiendoſe de la Naturaleza Humana, emparentó con noſotros, y ſe hizo hermano nueſtro: Cant. 8. 1. *Quis mihi det te fratrem meum.* San Juan Chryſoſtomo, deſpues de encarnado el miſmo Señor, le reconoce ya nacido, y à los pechos virginales de ſu Santiſsima Madre (ſuya, y nueſtra:) *Sugentem ubera Matris meæ.* Theodoreto, Aponio, y Ruperto, no con menos propriedad de las miſmas palabras, deſpues de encarnado, y nacido, le adoraron en el Altar Sacra-

mentado, para alimento ſuaviſsimo de las almas, por las miſmas puertas de el ſentido del guſto: *Et deoſculer te.*

446 Aquí pararon, y no dixeron mas los Expoſitores antiguos, ſiendo indubitable, que ſi llegáran à vivir en nueſtra edad, deſcubrieran con la experiencia, y con la viſta, lo que noſotros eſtámos viendo en eſte grande Theatro. No ſolo deſeava la Eſpoſa (quando aún no tenia otro ſer, que profetico, y figurativo) no ſolo deſeava la Igleſia ver à ſu Eſpoſo Chriſto Sacramentado; mas al reſpeto de ſu Preſencia Sacramental, como cauſa, conſiderava en ella tres efectos particulares, tan maravilloſos, como nuevos. El primero, ver al miſmo Sacramento expueſto, y manifieſto, y que ſalieſſe fuera de los Sagrarios, donde eſtá encerrado: *Ut inveniam te foris.* El ſegundo, que el fin de deſencerrarſe, y aparecer en publico, fueſſe una nueva invencion: *Inveniam.* Por virtud de la qual, ninguno en adelante deſprecialſe à la Igleſia: *Et jam nemo me deſpiciat.* El tercero, ſuſpirar, y deſear ardientemente, que acabaſſe ya de venir al Mundo el Autor de eſta grande Obra, y dudar quien ſería: *Quis mihi det.*

447 Eſte es el fundamento, y eſte, aſsi dividido, ſerá el argumento de lo que pretendo dezir. Para prueba, y evidencia de tantas coſas juntas, y tan maravilloſas, ni de parte del Predicador eran neceſſarios Diſcurſos, ni de parte de los oyentes entendimiento: los ojos, y la memoria baſtavan. Acuerdeſe la memoria de lo que fuè, y de lo que vió en el tiempo paſſado: abranſe los ojos à lo que es, y à lo que ven en lo preſente; y eſta ſola memoria, y eſta ſola viſta, baſtará, para que conozcamos, y démos gracias à Dios, por la diferencia tan notable de tiempo à tiempo. Aora me pudiera yo baxar del Pulpito, y ſolo con eſta advertencia dexar à la memoria, y à los ojos la conſonancia, y diſſonancia de todo lo que ſe puede conſiderar mejor, que dezir.

448 La Filoſofia de la conſonancia, y diſſonancia, aún en una ſola palabra, ò ſylaba, es tan admirable, como poco advertida. Siendo la conſonancia concordia del ſonído, y la diſſonancia diſcordia; y ſiendo el ſonído un movimiento ſucceſsivo, que pierde unas partes, quando adquiere otras; es cierto, que quando la parte, que ſuena, y exiſte en el oído, ſe oye; la parte, que paſſó, ya no ſe oye, porque ya no exiſte, ni ſuena. Cómo, pues, puede ſer, que de lo que ſe oye, y no ſe oye, ſe forme la conſonancia, ò diſſonancia? El como, ò modo natural de eſta Filoſofia, es, que la parte del ſonído, que paſſó, aunque ya no ſuena, ni exiſte en el oído; pero exiſte, y perſevera en la memoria; y de la parte del ſonído paſſado, que perſevera en la memoria, junta con la parte del ſonído preſente, que continúa en el oído, reſulta entre el oído, y la memoria la conſonancia, ò diſſonancia de las vozes. Troquémos aora los ſentidos, y del oir paſſémos al ver, y entre los ojos, y la memoria verémos en nueſtro caſo la miſma maravilla. Pongaſe en eſte hermoſo Theatro la memoria enfrente de la viſta, y la viſta enfrente de la memoria: y en la contrapoſicion de eſtos dos eſpejos ſe verá la conſonancia maravilloſa del Thema; eſto es, de la profecía con lo profetizado: y la diſſonancia aún mas admirable de los tiempos; eſto es, del paſſado con el preſente. El paſſado tan deſcompueſto, el preſente tan modeſto; el paſſado tan diſforme, el preſente tan reformado; el paſſado tan abominable, el preſente tan loable; el paſſado tan Gentilico, el preſente tan Chriſtiano; el paſſado tan impio, y el preſente tan ſanto.

449 Aſsi que la memoria, y la viſta me deſobligavan de quanto puedo dezir. Mas porque la ſenſibilidad flaca de nueſtra Naturaleza no percibe los diſcurſos, y conſequencias de el ſilencio, ni los encarecimientos mudos de la admiracion, que es la mas eloquente rhetorica. Siendo preciſo, que yo aya de hablar; para que diga alguna coſa, digna de lo que la memoria admira en la viſta, y de lo que la viſta caſi no puede creer à la memoria, recurrámos à la Fuente, y à la Madre de la Gracia, para que con ella nos aſsiſtan:

AVE MARIA.

Quis mihi det te fratrem meum ſugentem ubera Matris meæ, ut inveniam te foris, & deoſculer te, & jam nemo me deſpiciat? Cant. 8.

§. II.

450 ASſi como en la entrada del Templo de Salomón eſtava edificado un Portico del miſmo nombre, lugar tambien Sagrado, al qual primero ſe entrava, y de èl, y por èl al Templo; ò (para que uſémos de mejor, y mas alto exemplo) aſsi como en el Sacroſanto Sacrificio de el Cuerpo de Chriſto, antes de ſubir el Sacerdote al Altar, pára primero en la entrada, y conſidera adonde ha de entrar con las palabras de David: Pſalm. 42. *Introibo ad Altare Dei.* Y con profunda inclinacion, hiriendo los pechos, confieſſa la propria indignidad para tan Soberanos Myſterios; y eſte Rito, Sagrada Ceremonia, ſe llama el Introito de la Miſſa: aſsi antes de entrar en el ſanto tiempo de la Quareſma, que es el Templo de la Penitencia, y el Sacrificio, en que, no ſolo ſe repreſenta el de nueſtra Redempcion; mas noſotros tambien ſacrificamos nueſtros cuerpos al ayuno, y à las otras mortificaciones, y penalidades de los ſentidos: aſsi, digo, ordenó la Igleſia antiguamente, para que eſta entrada no fueſſe ſubita, y ſin la debida preparacion, que en los dias antecedentes à los quarenta ſiguientes,

tes, los Altares ſe viſtieſſen de luto; en el Canto Eccleſiaſtico ceſſaſſen las Alleluyas; y todo quanto ſe vieſſe, y oyeſſe en los Oficios Divinos, fueſſen los pregones, y enſayos de la miſma Quareſma, los quales, como tan religioſos, y pios, ſe llamavan el Introito, ò Entrada Santa: *Sanctus Introitus.*

451 Duró eſta obſervancia, y coſtumbre, verdaderamente Chriſtiana, por muchos años, en que florecia la Igleſia; mas en fin prevalecieron contra ella los abuſos, y profanidades Gentilicas, con tal exceſſo, que las intemperancias de los juegos furioſos de Baco, llamados por eſſo *Bachanalia*, ſe paſſaron à eſtos miſmos dias; y porque Luſo, hijo del miſmo Baco, fuè el que dió el nombre à nueſtra Luſitania, en ella, como peſte heredada, no echaron menos raizes. Llegó à tal el deſprecio de la miſma Chriſtiandad entre los miſmos Chriſtianos en eſtos dias, qual San Pedro Chryſologo, Arzobiſpo de Ravena, lo deſcribe de los Gentiles de ſu Dioceſi en el primero dia de el Año. Dize, que inventó el Demonio aquellos, que èl llama portentos de impiedad, y locura; y à què fin? Oygámos las palabras de el miſmo Santo, que parece hablan de noſotros, y coh noſotros: *Ut ridiculum de religione componeret, ut in ſacrilegium verteret ſanctitatem, ut de honore Dei Deo pararet injuriam.* Todo lo que la Igleſia tenia inſtituído en eſtos dias, era religion, era ſantidad, era honra de Dios. Y eſtava tan trocado, y profanado todo, que lo que era honra de Dios, ſe avia convertido en injuria de Dios: *Ut de honore Dei Deo pararet injuriam.* Lo que era ſantidad, ſe avia transformado en ſacrilegios: *Ut in ſacrilegium verteret ſanctitatem.* Y de lo que era religion, ſe avia compueſto lo ridiculo: *Ut ridiculum de religione componeret.* Y què ridiculo fuè eſte, compueſto de lo que era religion? Fuè el nombre, que todos ſabemos; mas no sè, ſi reparamos en ſu compoſicion. Eſtos dias por las obras religioſas, y pias, con que en ellos ſe preparan los Chriſtianos, para entrar en el tiempo ſanto de la Quareſma, ſe llamavan, como dixímos: *Sanctus Introitus.* Y los miſmos Chriſtianos, por deſprecio, y por materia de riſa, avian compueſto del miſmo nombre otro tan ridiculo, que en lugar de llamarle: *Sanctus Introitus*, le llamavan: *Santo Entrudo.* No me atreviera à nombrar deſde eſte lugàr tal indecencia, ſi no fuera tan de nueſtro caſo, y de lo que luego he de dezir ſobre ella.

452 Y què haria la Igleſia Catholica aſsi deſpreciada, y afrentada, en medio de tantos eſcandalos, tan continuos, tan publicos, y tan agenos de la modeſtia, compoſtura, templanza, y ſobriedad Chriſtiana? Llorava, gemia, y ſuſpirava por el remedio: *Quis mihi det?* Mas no avia quien le dieſſe. Paſſavan unos Pontifices, y otros Pontifices, y ſe deſpreciavan ſus cenſuras; paſſavan unos Reyes, y otros Reyes, y ſe deſobedecian ſus decretos; nacian, y crecian unas, y otras Religiones, y ſus Santiſsimos Patriarcas; y aunque todos predicavan con Celeſtial eſpiritu, y zelo contra eſtas impiedades; ellas, no ſolo no admitian cura, mas convertidas en naturaleza ſe reputavan incurables. Pero como la Providencia Divina, para mayor oſtentacion de ſu Omnipotencia, ſe precia de obrar las coſas mayores por medio de los inſtrumentos mas pequeños; aſsi como para derribar al Gigante Filiſtéo eſcogió entre los hijos de Jeſſé al ultimo, y de menor edad, que fuè David, el qual armado ſolo del Nombre de Dios de Iſrael, como èl miſmo le derribó, le cortó la cabeza, y la llevó en triunfo; aſsi entre todas las Religiones Sagradas eſcogió Dios la de menos edad, y aún menor, que menor, la minima Compañia de Jesvs, para que en virtud del miſmo Nombre, derribaſſe, degollaſſe, y triunfaſſe de eſte monſtruo compueſto de todos los vicios, tan abominable en sí, como en la compoſicion, ò deſcompoſicion de ſu nombre.

453 Comenzó la Chriſtiandad à darſe el parabien de eſta nueva, y admirable invencion; mas ſufriendo mal la emulacion, que fueſſe ſu Aurora, è Inventora una Religion tan nueva, huvo quien calumniaſſe ſatyricamente eſta miſma ſolemnidad de las Quarenta Horas, diziendo con mordacidad indiſcreta, ſi ya no era impia, que los Padres de la Compañia, porque no tenian Santos, à quien feſtejar, feſtejavan el *Santo Entrudo.* Verdaderamente, Señor, que la Conſtelacion, con que naciſteis Sacramentado en eſte Mundo, fuè de que nunca os huvieſſen de faltar traydores. Sacramentóſe Chriſto en la miſma noche, en que le eſtavan entregando: 1. Corinth. 11. 23. *In qua nocte tradebatur.* Y ſacramentóſe con profecia de que lo avian de entregar: Ibid. 24. *Quod pro vobis tradetur.* Quanto à la primera parte de la calumnia, ya la Compañia, por merced de Dios, tiene Santos, à quien tambien feſteja; ya ſus Altares eſtán baſtantemente autorizados de Santos Confeſſores, y ſus Martyres ſon tantos, que no caben en los Altares. Y quanto à lo ridiculo de la ſegunda parte: *Ut ridiculum de religione componeret.* Sepa el juízio, donde ſe forjó eſta mal limada agudeza, que quando la Compañia no huviera venido al Mundo, mas que para darle eſta buelta, ſería bien empleado ſu Inſtituto; y quando el eſpiritu, y zelo, con que Dios por ſu bondad la dotó, no huviera obrado otra coſa grande; baſtava eſte ſolo milagro para canonizarla por Santa. Pero antes que paſſémos à eſta demonſtracion, que ſerá la corona de nueſtro Diſcurſo, ſigámos por ſu miſmo orden las palabras del Thema.

§. III.

454 YA vimos quien fuè el inventor: *Quis mihi det.* Sigueſe aora la traza, el artificio, y la eficacia de la invencion: *Ut inveniam.* La invencion fuè, dize la miſma Igleſia, que el miſmo Chriſto Sacramentado, que en eſtos dias tenia razon para auſentarſe de noſotros, apareciеſſe en publico, y daſencerrado del interior

rior de los Sagrarios, donde eſtava oculto, ſalieſſe afuera: *Ut inveniam te foris.* Dirémos, pues, que porque el Mundo en eſtos dias andava tan fuera de sí, quiſo tambien el miſmo Señor del Mundo ſalir afuera? Sí. Y no fuè eſta la vez primera. Oygámos al gran Doctor de la Igleſia San Ambroſio el *Foris* de nueſtro Thema: S. Ambroſ. de Inſtitut. Virg. cap. 1. *Foris factus eſt, qui erat intus.* El Hijo de Dios, que eſtava dentro, ſalió afuera. Y donde eſtava dentro, y quando ſalió afuera? El miſmo Santo: *Vide illum intus, quando legis, quòd in ſinu eſt Patris: agnoſce illum foris, quando nos quæſivit, ut redimat.* Eſtava el Verbo Divino dentro, quando eſtava oculto en el Sagrario de el Seno del Padre: *Unigenitus, qui eſt in ſinu Patris.* Y ſalió afuera, quando veſtido de nueſtra carne, para ſalvarnos, vino à buſcarnos al Mundo: *Exivi à Patre, & veni in Mundum.* Paſſa adelante el miſmo Ambroſio: *Foris ſibi factus eſt, ut mihi intus eſſet.* Salió fuera de sí, para eſtar dentro de mi.

455 El fin de las ſalidas fueron, y ſon las entradas. Ya fuera, ya dentro, el miſmo Chriſto, mas con efectos ſiempre mas maravilloſos, ò encarnado, ò comulgado; ò deſencerrado, ò expueſto. Encarnado, ſale de sí, para entrar en noſotros: *Foris ſibi factus eſt, ut mihi intus eſſet.* Comulgado, ſale de sí, para que noſotros entrémos en èl: Joann. 6. 57. *In me manet, & ego in illo.* Y deſencerrado, y expueſto, ſale à noſotros, para que noſotros entrémos en noſotros: *Ut inveniam te foris, & jam nemo me deſpiciat.* Recurrámos à la memoria, y ella nos dirá, quan fuera de Dios, y quan fuera de sí, andavan los hombres en eſtos dias. Andavan tan fuera de Dios, que no parecian Chriſtianos; y andavan tan fuera de sí, que no parecian hombres. Pues para que buelvan en sí los que olvidados de la humanidad, andavan tan fuera de sí; y para que ſe buelvan à Dios los que tan olvidados de la Chriſtiandad, andavan tan fuera de Dios; ſalga Dios tambien, y aparezca fuera: *Ut inveniam te foris.*

456 Nace Chriſto en Belén, y no dentro, ſino fuera de la miſma Ciudad: Lucæ 2. 7. *Non erat eis locus in diverſorio.* Mas por què razon en Belén, y no dentro, ſino fuera? Para inteligencia de lo que he de reſponder, es neceſſario ſuponer dos coſas; una, que todos los doctos ſaben; otra, que pocos han advertido. La primera, es, que Chriſto Señor nueſtro tiene dos Cuerpos, uno natural, otro myſtico, y ambos verdaderos. El natural, es el que nació en el Peſebre, y murió en la Cruz; el myſtico, es la Congregacion univerſal de todos los Fieles, por otro nombre, la Igleſia, cuya Cabeza es el miſmo Chriſto, y los Fieles ſomos los miembros. Eſta ſupoſicion es de Fé expreſſa en muchos lugares de San Pablo: 1. Corinth. 12. 27. Epheſ. 5. 30. *Vos autem eſtis Corpus Chriſti, & membra de membro.* Y en otro lugar: *Quia membra ſumus Corporis ejus.* La ſegunda coſa, cierta tambien, y de pocos advertida, es, que el Cuerpo natural de Chriſto fuè figura de ſu Cuerpo myſtico; de tal ſuerte, que las acciones de ſu vida eran profecías de ſuceſſos futuros de ſu Igleſia.

457 Las acciones de Chriſto Señor nueſtro en el tiempo, en que vivió en eſte Mundo, demonſtravan ſolamente lo que eran, y lo que obravan; mas por los tiempos futuros de ſu Igleſia, en que entran los nueſtros, ſignificavan lo que entonces avia de ſer, y lo que el miſmo Señor avia de obrar en ella. Aſsi ſe colige de otro Texto de San Pablo, en el qual dize, que la edad del Cuerpo myſtico de Chriſto, que es la Igleſia, ſe ha de medir por la edad del Cuerpo natural del miſmo Chriſto, y que en ella ha de tener ſu cumplimiento. Eſſo quieren dezir aquellas palabras: Epheſ. 4. 13. *In menſuram ætatis plenitudinis Chriſti.* Y en eſte ſentido las declaró literalmente el Eminentiſsimo Cardenal Guzano, Autor no ſolo ſapientiſsimo, mas extatico, en tratado particular de eſta materia, eſcrito treſcientos años ha. Eſto ſupueſto, buelva aora nueſtra queſtion. Chriſto nació en Belén, y no dentro, ſino fuera de la Ciudad; y ſi èl, como Señor de todo, nació donde quiſo, y como quiſo; por què razon en Belén, y por què razon no dentro, ſino fuera?

458 Quando à la primera parte, San Aguſtin, San Gregorio, Papa, San Bernardo, y todos los Santos, comunmente dizen, que quiſo el Señor nacer en Belén, porque Belén quiere dezir: *Domus Panis,* Caſa del Pan; en profecía, que debaxo de eſpecies de Pan avia de bolver à nacer otra vez, como nació en el ultimo dia de ſu vida, y nace todos los dias, por virtud de las palabras de la Conſagracion, en el Santiſsimo Sacramento del Altar. Eſte fuè el Myſterio de nacer en Belén. Y el myſterio de nacer, no dentro, ſino fuera de la miſma Caſa de el Pan; era profecía tambien, que vendria tiempo, en què debaxo de las miſmas eſpecies le ſería neceſſario ſalir fuera, como deſeava la Eſpoſa: *Ut inveniam te foris.* A fin, como ella tambien dize, porque ſaliendo aſsi en publico, conſeguiria la preſencia de ſu Mageſtad el reſpeto, que los hombres avian perdído à ſu Igleſia: *Et jam nemo me deſpiciat.*

459 Digan aora los ojos, y la memoria, ſi es eſto lo que vimos, y lo que vemos. Mas porque aún viſto parece fabula, veamos en un eſpejo, tambien fabuloſo, la cauſa de tan eſtraña mudanza. En aquella grande tempeſtad, en que ſegunda vez ſe vió perdída Troya, y tambien perdída Roma, antes de ſerlo (porque en las ruínas de una naufragavan los fundamentos de la otra) introduce el Principe de los Poetas Latinos al Dios Neptuno, que ſalia en perſona à poner en paz la tormenta; y para repreſentar, que lo miſmo fuè aparecer el Dios ſobre las ondas, que parar ſubitamente la furia de los vientos diſcordes, trae eſta comparacion: Æneid. 8.

Ac veluti magno in populo cum ſæpè coorta eſt
Seditio: ſævitque animis ignobile vulgus;
Jamque faces, & ſaxa volant, furor arma miniſtrat:
Tùm pietate gravem, ac meritis ſi fortè virum quem
Conſpexere, ſilent, arrectiſque manibus adſtant.

Viſ-

Viſteis lo que cada dia acontece en los Pueblos, y Ciudades, principalmente grandes, levantarſe entre hombres ſedicioſos una contienda, ò riña repentina, que en la campaña ſe puede llamar batalla? Todos ſe hazen à las armas, y ſon armas todo lo que de mas cerca ſe ofrece à las manos; llueven los golpes, buelan las piedras; unos hieren, otros caen; todos corren, y acuden, ſin ſaber, à quien, ò contra quien, ni la cauſa; unos incitados del odio, y de la ira; otros ſin ira, ni odio; todo es grita, todo deſorden, todo confuſion. Pero en medio de eſte tumulto popular ſe aparece un perſonage de grande autoridad, y reſpeto, y en el miſmo punto abaten todas las armas, envaynan las eſpadas, apartaſe, ſin otra violencia, la pendencia, y no ay quien ſe mueva. Tal ſucedió en aquella tempeſtad del Mar (dize el Poeta) luego que apareció el Dios Neptuno. Y mucho mejor diré yo, tal es lo que ſe vió en nueſtras tempeſtades de Tierra tan furioſas, luego que ſe apareció en medio de ellas el Dios verdadero. Què era Lisboa, què era el Mundo en eſtos dias, ſino un Mar tempeſtuoſo, y una tormenta deshecha? Soltavaſe la gula, deſenfrenavaſe la ira, libertavaſe la injuſticia, y desbaratavaſe el ſeſo. Y con eſtos quatro Vientos, tan ſueltos, y furioſos, què ondas no ſe levantavan entre los hombres, de afrentas, è injurias mal ſufridas?

460 Què naufragios no hazia la compoſtura, y urbanidad politica, la modeſtia, y la caridad Chriſtiana, y la miſma vida ſin cauſa en las pendencias, en los inſultos, en las heridas, en las muertes, ſiendo los inſtrumentos de eſte deſtrozo el agua, el fuego, el hierro, las piedras, y todo lo que podia inventar la locura, y ocurrir al furor? En fin, propriamente, y ſin metafora:

Faces, & ſaxa volant: furor arma miniſtrat.

Y quien imaginára, que toda eſta tempeſtad la avia de ſerenar una Nube, de la qual mas naturalmente ſe podian eſperar, ò temer rayos? Mas aſsi la ſerenó con el ſilencio, y atencion, que vemos:

Silent, arrectiſque auribus adſtant.

Porque en aquella Nube blanca apareció, ſin aparecer, el Señor del Mar, y de los Vientos: Matth. 8. 27. *Qualis eſt hic, quia mare, & venti obediunt ei?*

§. IV.

461 YA en eſtas ultimas palabras tengo hecho Chriſtiana la comparacion fabuloſa. Por la travesía del Mar de Tiberiadis navegava Chriſto con los Apoſtoles, quando ſe levantó tal tempeſtad, que, aún con ſer criados en la Mar, ſe dieron por perdídos. El Señor en el miſmo tiempo dormia: *Ipſe verò dormiebat.* Deſpertaronle à grandes vozes, diziendo: Ibid. 24. *Salva nos, perimus.* Y què haria, y diria aquella vigilante Providencia, que, aun quando duerme, no duerme? A los Apoſtoles reprehendióles de poca Fé: *Modicæ Fidei.* Al Viento mandó, que ſe paraſſe: al Mar, que no ſe alborotaſſe; y en el miſmo punto, lo que era furioſa tempeſtad, quedó la mas ſoſſegada bonanza: *Imperavit ventis, & mari, & facta eſt tranquillitas magna.* En todo fueron ſemejantes aquel caſo, y el nueſtro; pero en nueſtro mayor la tempeſtad, mayor el milagro, y mayor la Fé. Mayor la tempeſtad; porque la de aquel dia la levantaron los Mares, y los Vientos, que ſiempre obedecen à ſu Criador; la de eſtos dias la levantava el apetito, la paſsion, y el libre alvedrío humano, cuya rebeldía ſolo puede reſiſtir à Dios, y dezirle en ſu cara, no quiero.

462 Mayor el milagro; porque allí fuè neceſſario deſpertar à Chriſto del ſueño, levantarſe, aparecerſe viſible à los dos Elementos, reprehenderlos, como dize San Lucas: Luc. 8. 24. *Increpavit*, y mandarles con imperio, que ſe ſoſſegaſſen: *Imperavit ventis.* Pero aquí, ſin aparecer, ni moſtrarſe viſible, ſin hablar, ſin reprehender, ſin mandar, y ſin recordar del ſueño, ſiendo tantos los Elementos alterados, quantos ſon los hombres, todos ſe ſoſſegaron en un momento, y ſe puſieron en la paz, que vemos. Y dixe, ſin deſpertar de el ſueño; porque el ſueño no es otra coſa, que una dulce priſion de todos los ſentidos de el cuerpo; y tal es el reſto de el Cuerpo de Chriſto en el Sacramento, por fuerza de el modo ſecramental (à que los Theologos llaman *Ubi* definitivo) y aunque el Señor allí nos eſtá viendo ſiempre con los ojos de la Divinidad, en quanto Dios, y con los ojos del Alma, en quanto Hombre; los del Cuerpo, no ſolo ſe los vendó nueſtro amor, mas le embargó juntamente de todos los otros ſentidos el uſo.

463 Finalmente, fuè mayor la Fé; porque la Fé de los Apoſtoles en aquel tiempo era muy flaca: *Modicæ Fidei.* Muy flaca, porque penſaron, que Chriſto podia menos durmiendo, que recordado: muy flaca, porque baſtando la voluntad del Señor ſolamente para el milagro, fueron neceſſarias todas aquellas acciones exteriores, y viſibles, para que ellos creyeſſen, que la obediencia de los Vientos era efecto de ſu imperio; y por eſto les bolvió à dezir: Lucæ 8. 25. *Ubi eſt Fides veſtra?* En ſuma, muy flaca, porque, como afirma expreſſamente, entre los Padres antiguos, San Juan Chryſoſtomo, y entre los Expoſitores mas graves, Dionyſio Cartuxano, los Apoſtoles en aquel tiempo aún no creían la Divinidad de Chriſto. Y quando los Apoſtoles de la primera Compañia de Jesvs, en la tempeſtad de Tiberiadis, que era un lago, tuvieron tan poca Fé; la Fè de los Apoſtoles de la ſegunda Compañia de Jesvs (nombre, que debe à Portugal) fuè tan grande, tan animoſa, tan firme, que ſiendo la tempeſtad mayor, que el Mar, y tan immenſa, como de todo el Mundo, creyeron, entendieron, y ſupieron con evidencia, que para ſoſſegarla el miſmo Señor en un momento, no era neceſſario recordar, ni levantarſe, ni hablar, ni mandar, ni moſtrarſe viſible, ni correr aquella cortina, que el lecho de la Barca no tenia; mas debaxo de ella, y cubierto, ſalir ſolamente à ella: *Ut inveniam te foris.*

Eſte

464 Eſte sí, que fuè el mayor triunfo del Sacramento del Cuerpo de Chriſto, y ſe puede dezir con razon, que permitió Dios eſta grande tempeſtad, ſolo para eſtablecer la miſma Fé del Sacramento. Deſpues del famoſo milagro de la multiplicacion de los panes en el deſierto, ſe ſiguió immediatamente el milagro de otra tempeſtad, que padeció la Barca de San Pedro, la qual el miſmo Chriſto ſoſſegó con ſu preſencia. Y porque no ſe pudieſſe penſar, que la conſequencia de eſtos dos milagros ſucedió acaſo, notan los Evangeliſtas, que obrado el primer milagro en Tierra, diſpuſo luego el Señor el ſegundo, que avia de obrar en la Mar, obligando à los Diſcipulos por fuerza, à que ſe embarcaſſen: Marc.6.45. *Et ſtatim coegit Diſcipulos ſuos aſcendere Navim*, dize un Evangeliſta. Y otro: Matth. 14. 22. *Et ſtatim compulit Diſcipulos aſcendere in Naviculam.* Notenſe las dos palabras, *Coegit*, y *Compulit*, que ambas ſignifican la reſiſtencia de los Diſcipulos, el empeño del Maeſtro, y ſer forzado el viage. Qual fuè luego la razon, ò el myſterio, porque ordenó el Señor, que al milagro de multiplicar los panes, ſucedieſſe immediatamente, *ſtatim*, el de aplacar la tempeſtad? Admirablemente lo deſcubrió San Marcos: Marc. 5. 51. 52. *Ceſſavit ventus, & plus magis intra ſe ſtupebant; non enim intellexerunt de panibus.* Luego que vieron ceſſar la tempeſtad, ſe paſmaron mucho mas todos ellos, y paſmaronſe, porque no avian entendído el milagro de los panes. De ſuerte, que ordenó el Señor, que el milagro de la multiplicacion de los panes, ſucedieſſe immediatamente el de la tempeſtad, ſoſſegada con ſu preſencia, para que el teſtimonio del ſegundo milagro, confirmaſſe la verdad del primero; y la evidencia de la tempeſtad aplacada, que veían, les enſeñaſſe el myſterio de los panes multiplicados, que no entendieron: *Non enim intellexerunt de panibus.* Ved aora.

465 El milagro de los panes multiplicados fuè el primer enſayo, ò la primera prueba del Sacramento; porque aſsi como Chriſto multiplicó el Pan, y con èl multiplicado ſuſtentó tantos mil hombres; aſsi debaxo de las eſpecies de el Pan avia de multiplicar el Sacramento de ſu Cuerpo, que en el miſmo Sacramento eſtá multiplicado en todas las partes del Mundo. En tanto grado, que ſobre aquel miſmo milagro, como conſta del Capitulo ſexto de San Juan, ſentó Chriſto toda la Fé, y Doctrina, que èl enſeñó, y noſotros creemos del Santiſsimo Sacramento del Altar. Sobre aquel milagro, dixo: Joann. 6. 59. *Hic eſt Panis, qui de Cœlo deſcendit.* Sobre aquel milagro, dixo: *Caro mea verè eſt cibus.* Sobre aquel milagro, dixo: *Qui manducat hunc Panem, vivet in æternum.* Y como los Diſcipulos no entendieron los myſterios ocultos del Pan multiplicado, por eſſo el Señor juntó luego al milagro del Pan multiplicado el de la tempeſtad ſoſſegada ſolo con ſu preſencia, para que la experiencia manifieſta del milagro, que veían, los inſtruyeſſe, y confirmaſſe en la Fé de lo que no entendieron: *Ceſſavit ventus, & plus magis intra ſe ſtupebant; non enim intellexerunt de panibus.*

466 Mas, con quien hablarè yo aora? Paſſo de la Tierra al Mar, y hablo con voſotros, ò Navegantes de eſſas Naos Septentrionales, que de todos los Puertos del Norte os hallais aora en Liſboa. Muchos de voſotros, engañados de Calvíno, Beza, Zuinglio, y otros Hereges, negais la Fé, y verdad de la preſencia de Chriſto en el Sacramento: y què os dirè yo, para convenceros? Acordáos de lo que viſteis en eſte miſmo Emporio, y en eſtos miſmos dias, y abrid los ojos à lo que aora podeis ver. Acordáos de la tempeſtad, que en eſtos dias viſteis en Lisboa, las que experimentais en el Mar; y por el miedo de ella, no os atreviais à ſalir à Tierra, y ſi alguno ſalia, ò bolvia herido, ò no bolvia. Y viendo aora la tempeſtad convertida en tan eſtupenda bonanza, toda aquella guerra en paz, todo aquel tumulto en ſilencio, todas aquellas locuras en ſeſo, y toda aquella confuſion, y perturbacion de las calles, y plazas, en piedad, en devocion, y en culto Divino en las Igleſias: con la viſta à la frente de la memoria, y los efectos à la viſta de la cauſa de eſte ſegundo tan evidente milagro, no podreis negar la Fé, y verdad del primero. Obligados, pues, à conocer, y confeſſar, à peſar de la heregía, y del Infierno, que dentro de aquel circulo breve, y debaxo de aquellos accidentes, que parecen de Pan, eſtá realmente preſente el verdadero, y todo poderoſo Dios; pues ſola ſu Omnipotencia podia obrar una tan prodigioſa mudanza, ſin otro inſtrumento, ò medio natural, y humano, mas que abrirſe las puertas al Sagrario, donde el Diviniſſimo Sacramento eſtava encerrado, y ſalir fuera: *Ut inveniam te foris.*

§. V.

467 LO que la Igleſia Catholica (dexados los Hereges) ſe prometia deſta nueva, y milagroſa invencion, era, que ninguno deſpues de ella la deſpreciaſſe: *Et jam me nemo deſpiciat.* Y bolviendo à hablar con noſotros, moſtrémos à los ojos eſte milagro, y cerrémos todo el Diſcurſo con una llave, ſi yo no me engaño, de oro. Clavado Chriſto en la Cruz, era tan inhumano el odio de ſus enemigos, que aún allí le multiplicavan los dolores, las injurias, las afrentas, y con varias iluſiones, y aluſiones à lo que avia dicho en vida, las blasfemias. Blasfemavanle los Eſcribas, y Fariſéos; blasfemavanle los Principes de los Sacerdotes; blasfemavanle los Soldados, que le jugaron las veſtiduras; blasfemavanle los que aſsiſtian en el Calvario, y haſta los que paſſavan de lexos, no le perdonavan las blasfemias: Matth. 27. 39. *Prætereuntes blaſphemabant eum.*

468 Eſpiró, en fin, el Señor mas aprieſſa de lo que ſe imaginava. Quiſo aſſegurarſe un Soldado de que eſtava muerto, abriendole el pecho con una lanza. Salió de la herida Sangre, y Agua:

Joann.

Joan. 19. 34. *Exivit ſanguis, & aqua.* Y deſpues al miſmo punto ſe trocaron las coſas de ſuerte, que à los oprobrios ſucedieron obſequios, à las afrentas honras, à las injurias, y blasfemias veneraciones no imaginadas. Eſta fuè la mudanza ſubita, y tan digna de reparo, que el miſmo Evangeliſta la notò, y quiſo, que todos la advirtieſſen. Acabava de contar el acto cruel de la lanzada, y luego añade con ponderacion enfatica: Ibid. 38. *Poſt hæc autem.* Mas deſpues de eſto. Y deſpues de eſto, què fuè? Todo lo contrario de que antes avia ſido.

469 Tres vezes repite San Juan el *Autem*, ò el *Peró* de la diferencia: *Poſt hæc autem rogavit Pilatum Joſeph ad Arimathæa* : : : *Venit autem, & Nicodemus, qui venerat ad Jeſum nocte* : : : *Erat autem in loco, ubi crucifixus eſt, hortus; & in horto monumentum novum, in quo nondùm quiſquam poſitus fuerat.* Antes de aora los Diſcipulos publicos, y conocidos, huyeron: *Poſt hæc autem.* Pero aora los Diſcipulos, que eran ocultos, ſe publicaron, y declararon deſcubiertamente por ſu parte, y en ſervicio de ſu Maeſtro, y Señor. Haſta aora no avia quien ſe atrevieſſe à hablar por èl una palabra, ni à darle una ſed de agua: Marc. 15. 43. *Poſt hæc autem.* Pero aora, *Audacter*, animoſamente, y ſin temor, entraron por el Pretorio de Pilatos à pedir el Sagrado Cuerpo para darle honorifica ſepultura. Haſta aora avia mandado Pilatos, que para morir mas de priſa le quebrantaſſen los hueſſos, como à los otros dos crucificados: Joan. 19. 31. *Ut frangerentur eorum crura: Poſt hæc autem.* Mas aora el miſmo Pilatos, no ſolo concediò liberalmente lo que era prohibido à todos los que morian por juſticia, mas hizo donacion de el Cuerpo de el Difunto, como dize San Marcos: Marc. 15. 45. *Donavit corpus Joſeph*, para que ſe le hizieſſen las exequias, y honras publicas, ſucediendo à la deſnudez las olandas, à las heridas los balſamos, y aromas, y à la pobreza, y deſamparo el culto, veneracion, y la pompa funeral: Joan. 19. 40. *Sicut mos eſt Judæis ſepelire.*

470 Dos Diſcipulos, ò criados fieles, Joſeph, y Nicodemus, fueron los miniſtros de eſtas finezas, y en ellos ſe repreſentaron todos los eſtados, y en ellas todas las virtudes Chriſtianas, que vemos, y yà no admiramos en eſte hermoſo concurſo, todo notado por los quatro Evangeliſtas. Concurrieron los Principes: Joan. 3. 1. *Principes Judæorum.* Concurrieron los Conſejos: Luc. 23. 51. *Hic non conſenſerat conſilio eorum.* Concurrieron los Doctores, y Letrados: Joan. 3. 10. *Tu es Magiſter in Iſrael.* Concurriò la Nobleza, y la Milicia: Marc. 15. 43. *Nobilis Decurio.* Concurrieron los naturales, y los eſtraños: Luc. 23. 51. *Ab Arimathæa Civitate Judeæ.* Concurriò la bondad, y la juſticia: Ibid. 50. *Vir bonus, & juſtus.* Concurriò la riqueza: Matth. 27. 57. *Quidam homo dives.* Concurriò la liberalidad, ò mas propriamente la prodigalidad: Joann. 19. 39. *Ferens mixturam myrrhæ, & aloës, quaſi libras centum.* Concurriò finalmente en todo el aſſeo, el primor, el precio, la decencia, y la novedad, no aviendo coſa, que huvieſſe tenido otro uſo, ò ſirvieſſe à otro. La mortaja nueva: Marc. 15. 46. *Mercatus ſindonem.* La ſepultura nueva: Joan. 19. 41. *Monumentum novum, in quo nondùm quiſquam poſitus erat.*

471 A nueſtro punto aora. Supueſto que eſta mudanza tan notable de afrentas, y deſprecios de Chriſto en obſequios, y veneraciones del miſmo Chriſto, ſe ſiguiò immediatamente al golpe de la lanza: *Poſt hæc autem*: Què ſecreto, què myſterio, ò que efecto obrò aquella lanzada, para que de ella reſultaſſe una tan prodigioſa mudanza? Por ventura fuè la Llaga del Coſtado, que ſe abriò en el pecho del Señor? No fuè la Llaga, que ſe abriò, mas fuè lo que por ella luego ſaliò: *Continuò exivit ſanguis, & aqua.* Aora ved. Todos los Santos Padres, ſin excepcion alguna, dizen, que aſsi como del lado de Adàn dormido le quitò Dios la coſtilla, de que formò à Eva, aſsi de el lado de Chriſto muerto ſalieron los Sacramentos, de que formò à ſu Eſpoſa la Igleſia. Mas entre eſſos miſmos Sacramentos huvo una grande diferencia, porque los otros Sacramentos ſalieron del Coſtado de Chriſto ſymbolicamente, y ſolo en repreſentacion; pero el Santiſsimo Sacramento del Altar ſaliò en realidad. Lo que ſaliò fuè ſangre, y agua; y aquella ſangre es realmente la miſma, que adoramos en el Caliz; y el Caliz uſual, en que Chriſto la conſagrò, y noſotros la conſagramos, tambien llevò, y lleva juntamente agua. Y como abierto el Coſtado de Chriſto, ſaliò fuera el Santiſsimo Sacramento: *Exivit ſanguis, & aqua*, por eſſo miſmo en el miſmo punto las afrentas, y los deſprecios de Chriſto ceſſaron, y ſe convirtieron en obſequios, y veneraciones, que es lo que la Eſpoſa eſperava, y dezia: *Ut inveniam te foris, & jam me nemo deſpiciat.*

472 Notò en eſte caſo San Aguſtin, que no dixo el Evangeliſta, que el Soldado hiriò el Coſtado, ſino que le abriò: *Non dixit, percuſit, aut vulneravit, ſed aperuit.* Y dixo *aperuit* con gran myſterio, acuerdo, y advertencia, como añade el miſmo Santo: *Vigilanti verbo*: Porque en el Sagrario del pecho de Chriſto eſtava encerrado el Diviniſsimo Sacramento; y luego que las puertas del miſmo Sagrario ſe abrieron con el hierro de la lanza, que fuè la llave, *Lancea latus ejus aperuit.* Aſsi como en el miſmo, *Continuò*, ſaliò afuera, no en figura, ſino en realidad, y en ſu propria ſubſtancia el Sacramento: *Exivit ſanguis, & aqua.* Aſsi en el miſmo punto, en que èl ſaliò, entraron los hombres en ſi, y ſe ſiguieron las maravillas de tan prodigioſa mudanza: *Poſt hæc autem.* De eſte modo lo avia yo imaginado, no ſin gran dolor de no tener quien me confirmaſſe la novedad de el penſamiento, quando hallè, que cerca de ſeiſcientos años ha lo avia eſcrito Ruperto Abad, el mas docto, y agudo Expoſitor de ſu tiempo, por eſtas expreſſas palabras: Rupert. lib. 2. de Operib. Spir. Sanct. cap. 19. *De patefacto Chriſti latere,*

latere, ſanguinis, & aquæ Sacramentum productum eſt, & exindè ſtatim Eccleſia reformata. Todas las palabras dizen, lo que quiero dezir, lo que tengo dicho, y lo que dize el Texto.

473 Notaſe mucho el *ſtatim*, que es el *Continuò*: El *Exinde*, que es el *Poſt hæc*: El *Productum*, que es el *Exivit*: El *De patefacto latere*, que es el abrirſe el Sagrario: *Latus ejus aperuit.* El *Exivit ſanguis, & aqua*, que es, aparecerſe el Sacramento en ſus proprias eſpecies: *Sacramentum productum eſt.* Y ſobre todo, la diferencia del *Poſt hæc autem*; Porque la Igleſia, que por eſta ſoberana invencion ſe prometia, no ſer deſpreciada, como antes: *Et jam me nemo deſpiciat.* Aſsi lo experimentò immediatamente: *Et exindè ſtatim Eccleſia reformata.* La Igleſia haſta aora en eſtos dias, no ſolo eſtava disforme, mas informe; disforme, porque avia perdìdo ſu hermoſura; è informe, porque avia perdìdo ſu propria forma, pareciendo mas Gentilica, que Chriſtiana: mas luego que viò fuera el Diviniſsimo Sacramento, de quien, perdìdo todo lo demàs, no avia perdido la Fè; el verle fuera: *Ut inveniam te foris*; fuè lo miſmo que entrar ella dentro de sì, y quedar tan otra, tan mudada, tan diferente de lo que poco antes era, y tan reformada, y transformada en lo que antes avia ſido, como lo vemos: *Et exindè ſtatim Eccleſia reformata.*

§. VI.

474 AUn no eſtà agotado el Myſterio de la ſangre, y agua. Aſsi como Ruperto, y otros Doctores, por la union del agua elemental, que ſe conſagra en el Caliz (qual fuè la que ſaliò del Coſtado) ſuponen en ella, y en la ſangre un ſolo Sacramento, que es el de la Euchariſtia: aſsi otros, porque eſtos dos ſagrados licores ſalieron divididos, y diſtintos, uno primero, y deſpues otro, en el agua reconocen el Sacramento de el Bautiſmo, y en la ſangre el Santiſsimo del Altar: Chryſoſt. hom. 84. in Joan. *Non caſu, & ſimpliciter hi fontes ſcaturiunt, ſed quoniam ex ambobus Eccleſia conſtituta eſt: ſciunt hoc initiati, per aquam enim regenerati, por carnem, & ſanguinem nutriti.* No acaſo, ſino con altiſsimo conſejo (dize San Juan Chryſoſtomo) brotaron de el pecho abierto de Chriſto dos fuentes, una de agua, otra de ſangre; porque como ſaben todos los Chriſtianos, por el agua, que es la materia del Sacramento de el Bautiſmo, ſomos todos reengendrados: por la ſangre, y que es la del Sacramento de el Altar, ſuſtentados. Lo miſmo dize San Geronymo, San Cyrilo Alexandrino, y Tertuliano en mas breves palabras: Tertul. de Baut. cap. 16. *Ut qui aqua ſe lavaſſent, etiam ſanguinem potaſſent.* Mas de eſta miſma ſentencia, tan recibida, reſulta una bien fundada duda. Primero es el Sacramento del Bautiſmo, que el del Altar. Aſsi lo acaba de dezir Tertuliano. Aſsi lo notò el miſmo San Chryſoſtomo: *Nam prius diluimur, poſteà myſterio dedicamur.* Aſsi lo ſignificò la figura de el Viejo Teſtamento, porque primero llovia el Cielo el rocìo, en ſignificacion de el Bautiſmo; y deſpues caìa del miſmo Cielo el manà, en repreſentacion de el Divino Sacramento. Luego de el miſmo, y por el miſmo orden, avia de ſalir del Coſtado de Chriſto el agua, y deſpues la ſangre; pues porquè razon ſaliò primero la ſangre, y deſpues el agua? *Exivit ſanguis, & aqua.*

475 En otras ocaſiones tiene eſta duda otras reſpueſtas; pero en la ocaſion preſente pedia la verdad del myſterio, y la evidencia del efecto, que primero ſalieſſe el Sacramento de la Euchariſtia en la ſangre, y deſpues el del Bautiſmo en el agua. Porquè? Porque el Mundo en eſtos dias ſe avia hecho Gentilico, ſiguiendo las fieſtas, ò las furias de Baco, por eſſo llamadas, *Bachanalia.* Y como no huvo otro remedio para emmendarlas, y deſtruìrlas, ſino el de ſalir afuera el Santiſsimo Sacramento, no ſolo repreſentado, mas preſente en la ſangre: *Exivit ſanguis.* Por eſſo el Bautiſmo, repreſentado en el agua, no podia venir, ni aparecer antes del miſmo Sacramento, ſino deſpues: *Exivit ſanguis, & aqua.* Eſta fuè la conſequencia del efecto, y eſta la energia del miſmo Bautiſmo, mas vivamente declarada en ſus proprios terminos. Como el Mundo en las profanidades de eſtos dias ſe avia desbautizado, y hecho Gentil, y por virtud de ſalir fuera el Santiſsimo Sacramento, ſe avia de bolver à rebautizar, y hazer otra vez Chriſtiano, que es lo que eſtamos viendo; claro eſtà, que el efecto milagroſo del Mundo, convertido, rebautizado, no avia de aparecer, ni ſalir antes del Sacramento, ſino immediatamente deſpues. Y eſte deſpues, es el deſpues del Evangeliſta, tan ponderado en la diferencia de ſus efectos: *Poſt hæc autem.*

476 Aun mas: porque aun falta la corona de todo el myſterio. Y ſaliò de el Sagrado del Coſtado el Diviniſsimo Sacramento, no en la primera eſpecie, y ſubſtancia, que es la del Cuerpo, y de la Hoſtia, ſino en la ſegunda, que es la de la Sangre, y del Calis: *Exivit ſanguis.* Porque en la primera ſe tranſubſtancia el Cuerpo debaxo de las eſpecies del pan; y en la ſegunda, la Sangre debaxo de las eſpecies del vino: Aſsi lo dezimos en la Miſſa: *Per hujus aquæ, & vini myſterium.* Y como el vino era la materia de los ſacrificios profanos, y embriaguezes de Baco, pertenecia la victoria de los Bacanales mas propria, y mas naturalmente à aquella parte del Sacramento, que ſe conſagra debaxo de la miſma materia. Por eſta propriedad, y proporcion tan admirable, ſi yo tuviera autoridad para hazer el trueque, no ſe avia de exponer en eſtos dias el Santiſsimo Sacramento en la Hoſtia, ſino en el Caliz. El Caliz cercado de rayos, como rayo, que antes del dia de Ceniza, deshizo en cenizas eſte monſtruo, ſirviendole el miſmo monſtruo de peaña, es el que avia de aparecer triunfante en aquel Trono. Fundaſe mi razon en la ſemejanza de la enfermedad con el remedio, y en la de la materia vencida

con

con la vencedora. Aſsi como es proprio de la Medicina natural curar contrarios con contrarios: *Contraria contrariis curantur.* Aſsi es gloria, y la mas heroyca de la Omnipotencia Divina, curar ſemejantes con ſemejantes. Curó Dios las mordeduras de las Serpientes en el deſierto; curó el veneno univerſal del arbol vedado en el Calvario; curó la raíz de todos los males humanos, que es la carne, y ſangre, en el miſmo Sacramento. Y con què? Semejantes con ſemejantes. Las ſerpientes con ſerpientes: Joann. 31. 14. *Sicut Moyſes exaltavit ſerpentem in deſerto.* El arbol con arbol: Joann. 6. 52. *Ut qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur.* La carne, y ſangre con carne, y ſangre: *Caro mea verè eſt cibus, & ſanguis meus verè eſt potus.* Luego no ſería ſolo mayor propriedad, ſino energía, y elegancia grande de la miſma victoria, viſta por los ojos, ſi de ſemejante à ſemejante, triunfaſſe un Caliz de otro; el Caliz Sagrado del profano; el Caliz Chriſtiano del Gentilico; el Caliz de la ſobriedad, y continencia: Zach. 9. 17. *Vinum germinans virgines*, que la Fé adora en los Altares de el verdadero Dios, del caliz de la intemperancia, deſcompoſtura, y embriaguez, en que la gula bebia, y desbaratava el ſeſo en las meſas de Baco.

477 Y porque no parezca, que por la vileza de la palabra embriaguez ſe deſpreciára Chriſto de la victoria, como menos decente à Myſterio tan Sagrado; el miſmo Señor à ſu miſmo Caliz atribuye la miſma embriaguez, y no por otra palabra, ò fraſſe, ſino por la miſma: Pſalm. 22. 5. *Calix meus inebrians, quàm præclarus eſt!* Mi Caliz, dize aquel Señor Sacramentado, ò quan inſigne, ò quan excelente, ò quan admirable es! En què? Quien ſe atreviera à pronunciarlo, ſi el miſmo Chriſto no lo dixera? Es inſigne, es excelente, es admirable, y particularmente milagroſo en embriagar, y hazer bolver el juizio à los hombres: *Calix meus inebrians.*

478 Todos los Santos Padres celebran admirables efectos de eſte Divino Caliz, no con otro nombre, ſino con el de embriaguez. San Cypriano: S. Cypr. *Calix dominicus bibentes inebriat, ut ſobrios faciat, & mentes ad ſpiritualem ſapientiam dirigat.* San Cyrilo: *Inebriati ſunt ſobria ebrietate, quæ peccatum mortificat, & cor vivificat.* San Ambroſio: *Hæc ebrietas ſobrios facit, hæc ebrietas gratiæ, non temulentiæ eſt.* San Bernardo: *Illa ebrietas vero, non mero ingurgitans, non madens vino, ſed ardens Deo.* Quieren dezir eſtos Santos, que la embriaguez del Caliz Divino, llamandola todos embriaguez, es ſemejante, mas contraria à la de el caliz profano. La de el caliz profano, de ſeſudos haze locos; la de el Caliz Divino, de locos haze ſeſudos; la de el profano, de ſobrios haze deſtemplados; el Divino, de deſtemplados ſobrios; la de el profano, de modeſtos furioſos; la de el Divino, de furioſos modeſtos; la de el profano, de pacificos diſcordes, y belicoſos; la de el Divino, de diſcordes, è inquietos, pacificos; la de el profano, de piadoſos impios; la de el Divino, de impios eſpirituales, y devotos; la de el profano, de racionales brutos; la de el Divino, de fieras hombres; la de el profano, de Catholicos Atheiſtas; la de el Divino, de Gentiles Chriſtianos; la de el profano, de libres, eſclavos de el guſto, de el apetito, de la paſsion; la de el Divino, de eſclavos, ſeñores de todas las paſsiones de ſu alma, y de sí miſmos. En fin, el profano es cauſa de todas las profanidades, y eſcandalos, de que ſe acuerda la memoria; la de el Divino, de toda la piedad, religion, y exemplo, mas Celeſtial, que de la Tierra; mas Angelico, que Humano, que eſtán viendo los ojos. Eſtas ſon las Divinas embriaguezes del Caliz de Chriſto, que por eſſo no ſe afrenta, mas ſe precia mucho de llamarſe ſuyo: *Calix meus inebrians.*

479 Lo que el miſmo Señor añade à eſtas palabras, es lo que las haze, no ſolo admirables, mas eſtupendas: *Calix meus inebrians, quàm præclarus eſt!* Eſte Caliz mio, cuya embriaguez cauſa tal mudanza en los entendimientos, y juizios humanos, ò quan claro, y mas que claro es! *Quàm præclarus eſt!* Es admiracion del miſmo Chriſto Sacramentado, como ſi dixera: Siendo tanta la obſcuridad, no de uno, ni de muchos hombres, ſino de Ciudades enteras, y del Mundo todo, embuelto, y rebuelto en las tinieblas de la ignorancia, de la locura, de la confuſion, de la ceguedad, del deſatino, que apareciendo mi Sacramento, como un Sol en la noche mas obſcura, mas tempeſtuoſa, y mas horrenda, ſubitamente la eſclarecieſſe, amaneciendo à los hombres, convertidos en brutos, y fieras, la lumbre de la razon; es maravilla, y milagro, que à mi miſmo me cauſa admiracion, y eſpanto: *Quàm præclarus eſt!* Preguntan los Theologos, ſi en Chriſto cabe admiracion? Reſpondo: La admiracion, ò es hija de la ignorancia, ù del encarecimiento. La de la ignorancia no cabe en Chriſto, en el qual eſtán encerrados todos los teſoros de la Sabiduría, y Ciencia de Dios, como dize San Pablo; la del encarecimiento sí, y tal es eſta admiracion: *A Domino factum eſt iſtud, & eſt mirabile in oculis noſtris.* Si eſta obra es de Dios (arguye David Pſalm. 117. 23.) como es admirable en nueſtros ojos? De ninguna coſa ſe deben admirar los hombres, por grande, rara, y eſtupenda, que ſea, quando ſaben, que es obra de Dios. Y que el miſmo Dios en ſu Sacramento, y en sí miſmo Sacramentado, quando ſale fuera, ſe admire de la mudanza, que haze en los hombres! Sí.

480 La razon es de San Pablo, porque aquello, que entre los hombres, alumbrados con la luz de el Cielo, primero fuè Santo, y deſpues de Santo ſe pervirtió, y ſe hizo diſſoluto, y vicioſo, ſe buelva otra vez à convertir, y ſer Santo, como antes, por el arrepentimiento, y enmienda, es caſo tan dificultoſo, tan arduo, y digno de admiracion, que no dudó el Apoſtol darle nombre de impoſsible: Hebr. 6. 4. 5. 6. *Impoſſibile eſt enim eos, qui ſemel ſunt illuminati, guſtaverunt etiam donum cæleſte, & participes facti ſunt Spiritus Sancti, & prolapſi ſunt, rurſus renovari ad pœnitentiam.*

tiam. Y eſto es lo que experimentó la Igleſia en eſtos dias, primero fatales, y deſpues prodigioſos en dos mudanzas notables. En el principio de ſu inſtitucion eran tan pios, eſpirituales, y devotos los Chriſtianos, y tan ſagrados eſtos dias, que por ſer la entrada de aquellos quarenta, à que la miſma Igleſia llama: *Dies ſalutis*, ſe llamaron ellos, como vimos, el Introito Santo: *Sanctus Introitus.* Mas fuè tal la mudanza, y deſcaecimiento de eſte tan ſanto, y perfecto eſtado, que imitando los miſmos Chriſtianos las fieſtas, y licencias de el mas libre, y loco de los Dioſes de los Gentiles, no ſe diſtinguian de ellos mas, que en el nombre, conſervando ſolo el de la Fé, muerta en las coſtumbres, y en el abyſmo de tales profanidades verdaderamente ſepultada.

481 La ſegunda mudanza fuè, deſpues de muchos centenares de años, reſuſcitar del profundo de aquella miſeria la felicidad de la piedad Chriſtiana, y la conſonancia deſte ſanto nombre, à que la vemos reſtituída. Y ſi alguno me preguntáre, qual de eſtas dos mudanzas fuè mas admirable, ſi la de la muerte, ò la de la reſurreccion; ſi la de la ſantidad al extremo de los vicios, ò la de los vicios à la antigua virtud, y ſantidad; digo, que en la miſma muerte, y en la miſma reſurreccion tenemos la reſpueſta. Aſsi como la muerte no es digna de admiracion alguna; aſsi el degenerar la ſantidad en vicios, no tiene, que admirar, porque la propria inclinacion, y peſo de la Naturaleza corrupta lleva al hombre à lo peor, y le precipita, ſin parar, en los abyſmos mas profundos de toda maldad. Y tal fuè aquella primera, y paſſada mudanza. Pero la ſegunda, y preſente, aſsi como la reſurreccion à la Naturaleza le es impoſſible, y à la Omnipotencia uno de los mayores milagros; aſsi la virtud, y ſatidad, deſpues de perdída, y por muchos tiempos muerta, y ſepultada, y el bolver otra vez à revivir, à levantarſe, y reſtituirſe à la hermoſura de ſu primero, y floreciente eſtado, es una coſa tan dificil, tan ardua, y digna de toda admiracion, y eſpanto, que haſta los Gentiles conocieron la diferencia de una, y otra, quando dixeron: *Facilis deſcenſus Averni; ſed revocare gradum, ſuperaſque evadere ad auras, hoc opus, hic labor eſt.*

482 Buena es eſta razon, y la verdadera, por la qual la mudanza tan notable, que eſtámos viendo, es admirable à nueſtros ojos: *Et eſt mirabile in oculis noſtris.* Mas que el miſmo Chriſto (buelvo à inſtar) que el miſmo Chriſto ſe admire de tales efectos en ſu Sacramento, donde eſtá encerrada toda ſu Divinidad, y Omnipotencia! Sí, otra vez. Y para que los miſmos ojos, que ſe admiran, vean la oppoſicion de un Caliz à otro caliz, entre en el teatro con el profano en la mano la miſma profanidad, brindando à todo el Mundo. Vió San Juan en ſu Apocalypſi una Muger, tan adornada en los veſtidos, como deſordenada en la vida, la qual tenia en la mano un caliz de oro, lleno de todas las abominaciones, y torpezas: Apoc. 17. 4. *Habens poculum aureum in manu ſua, plenum abominatione, & immunditia.* Con eſte Caliz combidó, y provocó à todos los habiradores de la Tierra, à que bebieſſen. Bebieron, y por la eficacia de la bebida perdieron todos el juízio: *Et inebriati ſunt, qui habitant Terram, de vino proſtitutionis ejus.* Llamavaſe aquella muger *Babylon*, Babylonia; y fuè tal la embriaguez de los que bebieron ſu caliz, ſegun la verſion, que dá el Texto Arabigo, con diſcreta propriedad, que todos quedaron Babyloniados: *Biberunt omnes Populi, & Babyloniati ſunt.* Las Ciudades Babylonizadas, y quedó Jeruſalen una Babylonia, Roma otra Babylonia, Lisboa otra Babylonia, y en cada Ciudad tantas Babylonias, quantos eran ſus habitadores, trocado todo el orden en confuſion, que eſſo quiere dezir Babylonia; trocado todo el juízio en locura, toda la paz en diſcordia, toda la quietud en tumulto, toda la urbanidad en deſcortesía, y afrentas.

483 En fin, todo en aquella perturbacion, indigna de el trato, no ſolo Chriſtiano, mas humano, de que ſe acuerda oy con horror nueſtra memoria. Eſta era la deplorada miſeria, y el eſtado mas que miſerable, à que tenia reducido à todo el Mundo el caliz profano de la mano de Babylonia, quando aparece Chriſto en aquel Trono, como le vió David con el Caliz Divino, lleno de toda ſantidad, y pureza: Pſalm. 74. 9. *Calix in manu Domini vini meri.* Y què ſucedió en el miſmo momento? Los Angeles clamaron à vozes: Apoc. 14. 8. *Cecidit, cecidit Babylon.* Cayó, cayó Babylonia: Cayó, porque cayó en dos ſentidos. Cayó Babylonia, porque cayó vencida, poſtrada, y convertida à los pies de Chriſto; cayó Babylonia, porque los hombres cayeron en sí, y entraron en sí, tan admirados de lo que avian ſido, como admirado Chriſto de ver lo que aora ſon, que es mi punto. Oygámos al miſmo Chriſto por boca de Iſaías: Iſai. 21. 4. *Babylon dilecta mea poſita eſt mihi in miraculum.* Tu, Babylonia, que antes eras loca, y aora ſeſuda; antes impia, aora piadoſa; antes profana, aora religioſa; antes Gentilica, aora verdaderamente Chriſtiana: Tu, que antes eras tan aborrecida de mi, y aora eres mi amada: *Dilecta mea.* Tanto me admiro de verte tan mudada, tan convertida, tan otra, que no aviendo para mi Sabiduría coſa maravilloſa, tu para mi eres un milagro: *Poſita eſt mihi in miraculum.*

§. VII.

484 VEamos eſte milagro, y concluyo. Fuè Jonás à predicar à Ninive, y ſu predicacion era: Jon. 3. 4. *Adhuc quadraginta dies, & Ninive ſubvertetur.* De aquí à quarenta dias ha de ſer deſtruída Ninive. Ninive, aſsi como era la mayor de las Ciudades, aſsi era en aquel tiempo la mayor de todas las Babylonias. Reynava en ella Sardanapalo, tan eſtragado, ò engolfado en todas las deſtemplanzas de la gula, que en todas las edades del Mundo, ninguno tan propriamente pudiera repreſentar en èl la brutal,

Y.

y aſqueroſa figura del Entrudo profano: tal era el Rey, y tal era el Pueblo. Y pueſto que la Nínive material quedó en piè, es cierto, dize San Aguſtin, que la interior, y moral verdaderamente ſe deſtruyó, porque la brutal, y profana deſapareció, y la que ſe vió de nuevo, toda era racional, toda temeroſa de Dios, y toda tan ſanta, como penitente. Mas en el tiempo, ò en los dias, en que Nínive dió eſta grande buelta, es una de las grandes dificultades de todas las Letras Sagradas; porque donde el Texto original dize: *Adhuc quadraginta dies*, de aquí à quarenta dias; el Texto de los Setenta Interpretes, que tambien es de Fé, y de el qual uſaron los Apoſtoles, dize: *Adhuc tres dies*, de aquí à tres dias. Pues ſi la ſubverſion, ò converſion de Nínive avia de ſer de allí à quarenta dias, y aſsi lo pregonó Jonás; cómo eſcriven los Interpretes del miſmo Texto, tan dignos de Fé, como èl, que avia de ſer de allí à tres dias?

485 La razon verdadera de eſta gran dificultad, es, que los Setenta Interpretes fueron ſetenta hombres Hebréos, los quales, por induſtria del Rey Ptoloméo, divididos en otros tantos lugares, ſin ſaber unos de otros, bolvieron el Texto Hebréo en Lengua Griega, ò Egypcia, con tanta conſonancia, que todos eſcrivieron lo miſmo, ſin diſcrepar en una ſola palabra. Y como eſto lo hizieron inſpirados de Dios, con lumbre profetico; aſsi quiſo el miſmo Dios, que en algunos lugares rariſsimos concordaſſen tambien todos en mudar alguna palabra, en la qual revelaſſen algun nuevo, y grande myſterio. Y tal fuè el dezir tres dias, donde Jonás avia dicho quarenta. Mas aora reſta ſaber, eſſe miſmo myſterio, quando avia de ſer, y quando ſe deſcubrió, y qual es. No es otro, ſino el que eſtámos viendo, porque lo que ſe avia de hazer, y no ſe hizo en los quarenta dias de Jonás, ſe hizo, y ſe cumplió en eſtos tres dias. Ayunaron los Ninivitas, è hizieron penitencia aquellos quarenta dias; mas no conſiguieron el fruto de ella, porque deſpues tornaron à recaer en los miſmos pecados, y, como dize Tobías, fuè Nínive deſtruída: Ayunavan del miſmo modo los Chriſtianos, y hazian penitencia en los quarenta dias de Quareſma; en el primero de los quales, con la Ceniza, que ſe les echava ſobre la cabeza, parece que ſe les reſtituía el juízio; mas tambien ſin el deſeado fruto, porque en el año ſiguiente continuavan los miſmos abuſos, y cada año mas aumentados. Y lo que unos, ni otros conſiguieron en quarenta dias, logramos noſotros en tres dias. Contad las horas, que corren en el eſpacio de quarenta dias, y hallareis, que ſon caſi mil horas; y lo que ellos no conſiguieron en caſi mil horas, logramos noſotros en los tres dias de las Quarenta Horas. Eſte es el grande milagro, de que haſta el miſmo Dios ſe admira: Iſai. 11.4. *Babylon dilecta mea poſita eſt mihi in miraculum.*

486 Que reſta, pues, ſino que demos el parabien à la Igleſia Catholica, y las gracias al Diviniſsimo Sacramento? Parabien os ſea, Igleſia ſiempre Santa, y oy mas Santa; parabien os ſea el que veais tan felizmente cumplidos vueſtros anſioſos deſeos. Deſeavais, que ſe acabaſſen vueſtros deſprecios: *Et jam ne nemo deſpiciat.* Y los miſmos, que no oían vueſtras exortaciones, ni obſervavan vueſtros preceptos, como debian, aquí los teneis todos en eſte nobiliſsimo, è innumerable Concurſo, obedientes, y rendidos, con toda la veneracion, y culto, que os es debído. Deſeavais, que huvieſſe alguno, que inventaſſe algun nuevo remedio, y eficaz remedio, con que curar aquellas tan envejecidas llagas, que tanto os afligian: *Quis mihi det?* Y en eſta minima Compañia, donde menos ſe podia eſperar, y en eſta Caſa, de donde ſe va derivando à otras, le hallaſteis eficaciſsimo.

487 Deſeavais, que deſpues del Myſterio de la Encarnacion, el miſmo Dios Sacramentado ſalieſſe fuera del encerramiento de ſus Sagrarios: *Ut inveniam te foris*, para que entraſſen en sí los que tan fuera de sí andavan; y aquí los teneis poſtrados delante de la Mageſtad de aquel ya triunfante Trono, expueſto el miſmo Sacramento à los obſequios de los que antes ſe retiravan, por no ſufrir preſente ſus injurias. Bendita, y alabada ſea, Señor, vueſtra Sabiduría, que ella fuè la inventora de tan ſoberano remedio: Bendita, y alabada ſea vueſtra Providencia, que lo reſervó para nueſtros tiempos: Bendita, y alabada ſea vueſtra Omnipotencia, que ſolo ella lo podia facilitar: Bendita, y alabada ſea vueſtra Juſticia, que aſsi levantó el caſtigo, de que noſotros eramos los reos, y los executores: Bendita, y alabada ſea vueſtra Bondad: Bendita, y alabada ſea vueſtra Miſericordia: Bendita, y alabada ſea vueſtra Divinidad, y Humanidad; y para dezir en una palabra lo que ſe reſume en todas: Bendito, y alabado ſea el Santiſsimo Sacramento.

SER-

SERMON SEGUNDO
DEL
SANTISSIMO SACRAMENTO,
EN QUARENTA HORAS,
EN ROMA, Año de 1674.

Tentat vos Dominus Deus veſter, ut palam fiat, utrùm diligatis eum, an non? Deuter. 13.

§. I.

488 MAYOR eſpectaculo, ò Tibre, ves tu en eſtos dias en las margenes ſoberviamente abatidas de tus riberas, que el que vió antiguamente el Jordán en las ſoledades de ſu deſierto, quando el Demonio tentó à Chriſto. Allí ſe vió Dios tentado, aquí ſe ve Dios tentador: *Tentat vos Dominus veſter.* Mayor eſpectaculo, ò Roma, ves eſtos dias en tus Plazas, Palacios, y Templos, del que viſte antiguamente en tu barbaro Anfiteatro, quando los nuevos profeſſos del Chriſtianiſmo eran echados à las fieras. Allí con tormentos, y muertes ſe probava la Fé; aquí entre juegos, y paſſatiempos ſe prueba el amor: *Ut palam fiat, utrùm diligatis eum, an non?*

489 Terribles dias ſon eſtos, y terrible concurſo de tiempo. En los otros tiempos, y por todo el concurſo del año, los tentadores de los hombres ſon tres; en eſtos dias ſon quatro, el quarto mayor, y mas poderoſo, que todos. En los otros tiempos tienta el Mundo, tienta el Diablo, tienta la Carne; en eſtos dias no ſolo tienta la Carne, el Diablo, el Mundo, y mas fuertemente, que nunca; pero tambien Dios nos tienta: *Tentat vos Dominus Deus veſter.* Por què penſais, que ſale Dios de ſus Sagrarios? Por què juzgais, que ſe pone Dios en publico en eſtos dias, ſino para tentar tambien èl publicamente en el tiempo de las tentaciones publicas? Los tres tentadores univerſales ſiempre tientan, como enemigos, pero no ſiempre como enemigos deſcubiertos; pero en eſtos dias, quando los hombres con tan eſtraños disfraces ſe cubren la cara, el Mundo, Demonio, y Carne tientan à cara deſcubierta: por eſſo en el miſmo tiempo ſe deſcubre Dios, para tentar èl tambien deſcubiertamente. Pero à que fin? No à fin de ayudar tentando à nueſtros enemigos, ſino à fin de probar, y deſcubrir, tentando, quien ſon ſus amigos: *Ut palam fiat, utrùm diligatis, an non?* Eſta es la propriedad de las palabras, que propuſe; y eſta ſerà la materia, no menos propria de mi Diſcurſo. Dios tentador, Roma tentada: los que aman, ò no aman à Dios, publicamente conocidos: los Puntos ſon tres, pero yo por brevedad los reducirè à uno ſolo. Pidámos antes la gracia: *AVE MARIA.*

Tentat vos Dominus Deus veſter, ut palam fiat, utrùm diligatis eum, an non? Deuter. 13.

§. II.

490 DIos nos tienta? Dios tentador? Eſtupenda, y temeroſa palabra, y al parecer indigna, è indecente! Pero no es eſta aun mi mayor admiracion. Dios tentador, y tentador en el Sacramento? Aquí eſtá la dificultad, aquí el aſſombro. El Santiſsimo Sacramento del Altar no es el peto fuerte, con que Dios nos arma contra todas las tentaciones? Aquella Hoſtia Conſagrada no es el Eſcudo doblado, Humano, y Divino juntamente, con que ſe defiende la Igleſia? Y què nos atrevamos à dezir, ſin eſcandalo de la piedad, que le toma Dios por inſtrumento de tentacion: *Tentat vos Dominus Deus veſter.* En eſtos dias sí.

491 Tumultuó el Pueblo en el deſierto contra Moyſés, y fuè el tumulto de Carnaval, ù de Carneſtolendas: Exod. 16. 3. *Utinam mortui eſſemus in Ægypto, quando ſedebamus ſuper ollas carnium.* Egypto, memorias de Gentilidad, guſto, apetito depravado, deſtemplanza de la gula, y al fin carne. Y què hizo Dios entonces para apagar aquel rebelion, y moderar el deſorden deſte apetito bruto? Exod. 16. 4. *Dixit autem Dominus ad Moyſem: ego pluam vobis Panes de Cælo.*

Moy-

Moyſes, no es bien, que mi Pueblo ſe acuerde de Egypto, y de lo que allà tenia, y le deleytava, quando vivia entre Gentiles, yo le darè pan del Cielo. De manera, que el primer origen del manà, y la primera inſtitucion del Sacramento en figura, fuè para apartar, y deſcarnar los hombres de los apetitos, y coſtumbres, que llamais carnavaleſcos, y para deſarraigar de ſu Pueblo las memorias, y reliquias de la Gentilidad, quales ſon las que ſe conſervan entre los Chriſtianos en eſtos dias. Bien. Y tuvo algun otro fin Dios en dar el manà al Pueblo? Si, el que yo digo: no ſolo le diò el manà, para apartarle de aquel vicio, ſino tambien para tentarle. Oìd lo que añade Dios à las palabras referidas: Exod. 16. 4. *Ego pluam vobis panes de Cœlo: egrediatur populus, & colligat, ut tentem eum, utrùm ambulet in lege mea, an non?* Yo darè el manà al Pueblo, èl ſaldrà à recogerle, y yo con eſto le tentarè, ſi obedece mi Ley, ò no? Eſte fuè el ſegundo fin, porque diò Dios el manà. El primero, para remedio; el ſegundo, para tentacion; el primero, para apartar al Pueblo de las coſtumbres profanas de Egypto; el ſegundo, para tentar, y probar al miſmo Pueblo, ſi obedecia, y amava à Dios, ò no: *Ut tentem eum, utrùm ambulet in lege mea, an non?* Que es en proprios terminos el fin, y ſentido de nueſtras palabras: *Tentat vos Dominus Deus veſter, ut palam fiat, utrùm diligatis eum, an non?*

492 Yà tenémos à Dios tentador, y tentador por Carneſtolendas, y tentador con Sacramento, y que el fin de tentarnos en eſte tiempo, y con eſte Myſterio, es para probar nueſtro amor. Pero en què conſiſte la energia deſta tentacion, y el examen deſta duda, y la averiguacion deſta prueba? Conſiſte en que ſe conozca, y conſte publicamente, ſi puede mas en noſotros la Fè, que la viſta, y ſi dexamos el guſto de lo que ſe vé, por el amor de lo que no ſe vè? Bolvamos al deſierto, y proſigamos la miſma hiſtoria.

493 Paſſados algunos dias, que no fueron muchos, bolviò aquel Pueblo mal acoſtumbrado, y rebelde, à caer en la miſma tentacion. Acordabanſe, como antes, de las comidas profanas de Egypto, y de las groſerias viles, que allà tenian por regalo, y dezian con grande aborrecimiento, que el manà les cauſava haſtìo. Numer. 21. 5. *Anima noſtra nauſeat ſuper cibo iſto.* Y eſte es uno de los lugares de la Eſcritura mas dificultoſos de entender; porque el manà (como conſta del miſmo Texto Sagrado) encerrava en sì el guſto de todos los otros manjares: Sapient. 16. 21. *Deſerviens uniuſcujuſque voluntati*, dize la Sabiduria; y David: Pſalm. 106. 18. *Omnem eſcam abominata eſt anima eorum.* Pues ſi el manà contenia todos los ſabores, como podia cauſar haſtìo? Aquel haſtìo no era por ſobrada hartura, ni por falta de hambre, ò voluntad de comer, porque en el miſmo tiempo ſuſpiravan por las ollas de Egypto. Luego ſi el manà, no ſolo de plato à plato, ſino de bocado à bocado podia variar los guſtos, y los Hebreos, quando comian, ſe ſentavan ſiempre à una meſa mas abundante, y exquiſitamente proveìda, que la de ſu Faraòn, y tenian en ella juntos los ſabores de quanto nada en el Mar, buela en el Ayre, y pace, ò nace en la Tierra; como no quitavan el haſtìo de un ſabor con la mudanza, y variedad de otro? Y ſi alguno me dixere, que la delicadeza de los manjares tan precioſos no era para el paladar groſero, y ſervil de una gente poco antes eſclava, que por eſſo dezian ellos: Numer. 11. 5. *In mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, porrique, & cæpæ, & allia.* Los ſabores deſtas verduras ruſticas, y de qualquier otras baxezas villanas, y groſeras, tambien eſtavan en el miſmo manà. Como, pues, les cauſava, ni les podia cauſar haſtìo? Avràn leìdo los doctos muchas ſoluciones deſta grande duda; pero yo pienſo, que os he de dar la literal, y verdadera. Digo, que el haſtìo del manà no eſtava en el guſto, eſtava en los ojos. Lo que guſtavan los Hebreos, era todo quanto querian; pero lo que veìan era ſolo manà; manà al comer, manà al cenar, manà oy, manà mañana, ſiempre manà. Y como toda la variedad era para el guſto, y para los ojos no avia variedad, ni diferencia, los ojos eran los que ſe canſavan. No es expoſicion mia, ſino confeſsion ſuya, ellos lo dizen por el miſmo Texto: Numer. 11. 6. *Nihil aliud reſpiciunt oculi noſtri, niſi man.* Nueſtros ojos no ven otra coſa, que manà; y como no veìan mas que manà, por eſſo no le podian vèr, y les cauſava haſtìo, y bolvian con los deſeos à Egypto.

404 O Divino Manà, y verdadero Pan del Cielo! Creemos, y confeſſamos, que eſtàn encerrados debaxo de eſtos accidentes todos los guſtos, y regalos del alma; pero *Anima noſtra nauſeat ſuper cibo iſto.* Porque *Nihil reſpiciunt oculi noſtri, niſi man.* Eſta fuè la tentacion antiguamente, con que Dios tentò al Pueblo Iſraelitico en el manà: *Ut tentem eum.* Eſta es oy la tentacion, con que tienta al Pueblo Catholico en el Sacramento: *Tentat vos Dominus Deus veſter.* Los Hebreos (excepto un Moyſes, y los pocos, que le ſeguian) los Chriſtianos (excepto otro Moyſes, y los pocos, que le ſiguen) todos los vemos rendidos à la tentacion, porque todos guſtan mas de las meſas profanas, y abominables de Egypto, que de aquel Pan del Cielo. La razon deſta ſin razon tan grande en unos, y otros es la miſma; en los Hebreos, porque no veìan mas que manà, en los Chriſtianos, porque no vemos mas que aquellos accidentes blancos: *Nihil reſpiciunt oculi noſtri, niſi man.* O flaqueza de la Fè! O ceguedad, y tiranìa de los ojos humanos! Tienta Dios en eſtos dias, y tienta el Mundo, y una, y otra tentacion ponen el lazo en los ojos, pero la de Dios en los ojos cerrados; la del Mundo en los ojos abiertos. Dios tienta con ſu preſencia encubierta; el Mundo tienta con ſus repreſentaciones publicas. Y como eſtas repreſentaciones ſe vèn, y aquella preſencia no ſe puede vèr, en vez de triunfar la fortaleza de la Fè contra los apetitos, y engaños de la viſta, triunfa la tiranìa de la viſta contra los obligaciones de

la

la Fè. Si Chriſto, como eſtà preſente, corrieſſe aquella cortina, que le encubre, ſubitamente ſe veria en eſta Igleſia la transfiguracion del Tabor, y toda la Ciudad de Pedro diria con el miſmo Pedro: Matth. 17. 4. Lucæ 9. 33. *Bonum eſt nos hìc eſſe.* Pero Chriſto no quiere vencer al Mundo con armas iguales, ſale al campo contra èl inviſible à nueſtros ojos, porque viene à hazer prueba de nueſtra Fè, y de nueſtro amor: *Ut palam fiat, utrùm diligatis eum, an non?*

§. III.

495 NOtable caſo es, que quando San Pedro dize: *Bonum eſt nos hìc eſſe.* Digan los Evangeliſtas, que eſtava fuera de sì: Lucæ 9. 33. *Neſciens quid diceret.* Quiere eſtar ſiempre con Chriſto, y eſtà fuera de sì? Antes dixera yo, que nunca eſtuvo mas en sì, que quando quiſo eſtar ſiempre con Chriſto. Pues porquè mereciò una tal cenſura el fervor, y amor de Pedro? Porque dize, que queria eſtar con Chriſto, quando viò deſcubierto los reſplandores de ſu Gloria, aviendo de dezirlo, quando deſpues ſe le encubrieron con la nube, que ſobrevino. En el teatro del Tabor repreſentaronſe ſucceſsivamente dos ſcenas muy diverſas; en la primera apareciò la Mageſtad de Chriſto, como Sol reſplandeciente, deſcubierto, y coronado de rayos: Matth. 17. 2. *Reſplenduit facies ejus ſicut Sol.* En la ſegunda baxò, y ſe le opuſo una nube, que eclypsò toda aquella Gloria, y la encubriò à los ojos de los Apoſtoles: *Nubes obumbravit eos.* Y què dize aora Pedro? Nada; pues aora es quando avia de dezir: *Bonum eſt nos hìc eſſe.* Porque querer eſtar con Chriſto, quando ſe mueſtra, y dexa ver con toda ſu Gloria, y Mageſtad, ni es Fè, ni es amor, ni es penſamiento digno de la Cabeza de la Igleſia. Por eſſo la miſma nube, que le impidiò el ſentido de la viſta, le abriò, y deſpertò el ſentido de la Fè: *Et ecce vox de nube dicens: ipſum audite.* La prueba de la verdadera Fè, y la fineza del verdadero amor, no es ſeguir al Sol, quando èl ſe dexa vèr claro, y hermoſo con toda la pompa de ſus rayos, ſino quando ſe niega à los ojos, eſcondido, y encubierto de nubes. Vedlo en el eſpejo de la Naturaleza.

496 Aquella flor, à que el bolver del Sol diò nombre, llamada de los Griegos Heliotropio, y noſotros Tornaſol, immoble, y con perpetuo movimiento, jamàs dexa de ſeguir, y acompañar à ſu enamorado Planeta. Quando el Sol nace, ſe le inclina, y ſaluda; quando ſube, ſe levanta con èl; quando eſtà en el Cenit, le contempla derechamente; quando baxa, ſe buelve à doblar; y quando, finalmente, llega al Ocaſo, con nueva, y profunda inclinacion ſe deſpide dèl. Grande milagro de la Naturaleza! Grande fineza del amor! Pero donde eſtà lo mas fino deſta fineza? Deſcubriòlo, y ponderòlo Plinio con una reflexion tan admirable, como la de la miſma flor: Plin. *Heliotropii miraculum ſæpius diximus cum Sole ſe circum agentis; etiam nubilo die: Tantus ſideris amor eſt.* Maravilla es, y fineza prodigioſa, que aquella flor amante del Sol, ſin poderſe mover de un lugar, le ſiga ſiempre à la redonda, acompañandole ſu curſo. Pero lo mas maravilloſo deſta maravilla, y lo mas fino deſta fineza (dize Plinio) es, que no ſolo ſigue, y acompaña al Sol, quando ſe le mueſtra claro, y reſplandeciente, ſino quando ſe le eſconde, y le encubren las nubes: *Etiam nubilo die: Tantus ſideris amor eſt.* Pero paſsèmos de la eſcuela de la Naturaleza à la de la Gracia, y veamos ſi ay en ella alguna flor ſemejante. Deſeò Moyſes vèr à Dios, y pidiòle, que le moſtraſſe ſu roſtro: Exod. 33. 12. *Oſtende mihi faciem tuam.* Fuèle reſpondido, que no era poſsible en eſta vida: Ibidem 20. *Non videbit me homo, & vivet.* Y què os parece que haria Moyſes con eſte deſengaño? No lo dize èl, ni ſu hiſtoria; pero dizelo por èl San Pablo con altiſsima ponderacion: Hebr. 11. 27. *Inviſibilem tanquam videns ſuſtinuit.* Deſengañado Moyſes de poder vèr à Dios, fuè tal ſu fineza, que hazia no viendole, lo que avia de hazer ſi le viera. Què avia de hazer Moyſes, ſi viera à Dios? Avia de eſtar ſiempre con los ojos fixos en èl, ſin jamàs apartarſe de ſu viſta, y de ſu preſencia. Pues eſto, que avia de hazer, ſi le viera, eſto miſmo hazia no viendole: *Inviſibilem tanquam videns ſuſtinuit.*

497 Aſsi probò Moyſes ſu amor, y aſsi prueba Dios en eſtos dias, y quiere, que probemos el nueſtro: *Ut palam fiat, utrúm diligatis eum.* Manifieſtaſe el Sol Divino encubierto con aquella nube, que le haze inviſible, para probar ſi puede tanto en noſotros la Fè, como la viſta, y ſi le aſſiſtimos, y acompañamos no viendole, como ſi le vieramos. Los que aſsi lo hizieron, bien pueden tomar por diviſa de ſu amor la fineza natural del Tornaſol, y ſobrenatural de Moyſes. Y ſerà el cuerpo, y el alma deſta empreſſa, igualmente diſcreta, el cuerpo un Tornaſol, mirando el Sol cubierto de nubes; y el alma, y letra de San Pablo: *Inviſibilem tanquam videns.* No pienſe, que ama el Chriſtiano, que no antepone ſu preſencia inviſible à todo quanto ſe vè, y ſe puede vèr en el Mundo. Allà os llaman à vèr, aquì à no vèr, porque la prueba del verdadero amor no eſtà en amar viendo, ſino en amar no viendo; amar, y vèr es bienaventuranza; amar ſin vèr es amor, el miſmo Mundo lo confieſſa. Toda la gala del amor qual es? Voſotros le pintais deſnudo como la verdad, y aſsi ha de ſer, ſi es amor. Qual es, pues, ſu gala? Toda la gala del amor es ſu venda, vendado, y deſnudo, porque quando no tiene uſo de los ojos, entonces ſe deſcubre el amor: *Ut palam fiat, utrùm diligatis eum?*

498 Dadme aora licencia, para que examine un Texto vulgar de Iſaias, que cada dia ſale à los Pulpitos; pero à mi juìzio, aun es oculto, y nuevo. Viò el Profeta aquellos Serafines, que todos ſeben, y lo que yo no sè entender es; como eſtos Serafines aſsiſtian à Dios, y no le veìan; aſsiſtian

à Dios,

à Dios, porque eſtavan delante de ſu Trono: Iſai. 6.2. *Seraphim ſtabant ſuper illud.* No veìan à Dios, porque con la interpoſicion de las alas cubrian los ojos proprios, y el roſtro del miſmo Dios: *Velabant faciem ejus.* Aqui eſtà el punto de mi dificultad; y holgàra, que me dixeran los doctos, què Serafines ſon aquellos, que aſsiſten à Dios, y no vèn à Dios? Es cierto, y de Fè, que todos los Eſpiritus Angelicos eſtàn ſiempre viendo la cara de Dios: Matth. 18. 10. *Angeli eorum ſemper vident faciem Patris, qui in Cœlis eſt.* Los Serafines no ſolo ſon Angeles, ſino Supremos Angeles de la Suprema Gerarquia: luego tambien es cierto, que todos los Serafines vèn ſiempre à Dios, y con viſion mas alta, que todos los otros Angeles. Què Serafines, pues, ſon eſtos, que aſsiſten à Dios, y no le vèn? Señores mios, eſtos Serafines no vèn à Dios, pero yo veo eſtos Serafines. Dezidme, todos los que concurris en eſta Igleſia à adorar, y acompañar à Chriſto Sacramentado en aquel Trono, aſsiſtis à Dios? Si. Veis à Dios? No. Pues eſtos ſon los Serafines, que aſsiſten à Dios, y no vèn à Dios; no ſon Serafines del Cielo, ſon Serafines Angeles, ſon Serafines hombres. Y porque eſtos Serafines vienen à aſsiſtir, y no à vèr, por eſſo las miſmas alas, que los traen, los detienen, y los ciegan juntamente: Iſai. 6. 8. *Volabant, ſtabant, velabant.* En eſte ſentido interpretan la viſion de Iſaìas de los Padres Griegos San Cyrilo, y de los Latinos San Geronymo; pero yo no quiero otro Expoſitor, que el miſmo Texto. Digo, que la viſion no era en el Cielo, ſino en la Tierra. Aſsi lo dize el Texto: Iſai. 6. 1. *Plena eſt omnis terra gloria ejus.* Digo, que el lugar de la tierra era la Igleſia. Aſsi lo dize el Texto: Iſai. 6. 4. *Et ea, quæ ſub ipſo erant, replebant Templum.* Digo, que en eſta Igleſia eſtava embargada la viſta, y el uſo de los ojos. Aſsi lo dize el Texto: *Et domus repleta eſt fumo.*

499 Pero ſi los dichos Serafines, que aſsiſtian en eſta tierra, en eſta Igleſia, y en eſta inviſibilidad de Dios, ſon los hombres, porquè no les llama Iſaìas hombres, ni Angeles, ni Arcangeles, ni Cherubines, ſino Serafines? Por eſſo miſmo, porque aſsiſten à Dios ſin verle. Los Serafines ſon aquellos Eſpiritus ardientes, à quien el amor de Dios diò el nombre, porque entre todas las Gerarquias, y ſobre todas, aman à Dios, mas que todos. Y porque la circunſtancia de amar, y aſsiſtir à Dios ſin verle, es la mayor prueba, la mayor fineza, y el grado mas alto, y mas ſublime, à que puede ſubir, y bolar el amor; por eſſo les llama el Profeta Serafines, pero Serafines con los ojos vendados.

500 Perdonadme, Serafines del Cielo, voſotros teneis allà el nombre, y acà eſtà el amor: voſotros allà aſsiſtis, y amais, pero veis; acà aſsiſtimos, amamos, y no vèmos. Eſta unica gloria es propria de la Tierra, y propria de Dios. Propria de la Tierra: *Plena eſt omnis terra*; porque amar ſin vèr à Dios, es gloria, que no huvo, ni ay, ni avrà nunca en el Cielo. Y propria de Dios: *Gloria ejus*; Porque Dios en el Cielo dà gloria, aqui la recibe. Eſta es la fuerza de aquel *Ejus.* En el Cielo dà Dios la gloria à los Bienaventurados; en la Tierra los que aſsiſtis, dais gloria à Dios. Dios en el Cielo dà gloria à los Bienaventurados, porque dexandoſe vèr, y amar, haze à los Bienaventurados glorioſos; voſotros en la Tierra dais la gloria à Dios, porque amando ſin verle, le glorificais; en el Cielo Dios es Glorificador de los Bienaventurados; en la Tierra voſotros ſois los glorificadores, y Dios es el glorificado, y glorioſo: *Plena eſt omnis terra gloria ejus.* Tanto và de amar viendo, à amar no viendo.

501 Y porque el intento de Chriſto en eſtos dias es tentar, y probar nueſtro amor: *Tentat vos, utrùm diligatis eum, an non?* Por eſſo ſe preſenta à nueſtra Fè, y no à nueſtros ojos; no veſtido de Mageſtad, y Gloria, ſino armado de inviſibilidad. Aquel grande guerrero David aconſejava à Dios, ſi queria rendir, y atraerlo todo à sì, que ſe armaſſe de ſu hermoſura, y que la belleza de ſu roſtro fueſſe ſu eſpada: Pſalm. 44. 5. *Accingere gladio tuo ſuper femur tuum, potentiſſimè Specie tua, & pulchritudine tua intende, proſperè procede, & regna.* Pero aſsi como David no acceptò las armas de Saùl, aſsi Chriſto no accepta eſtas armas de David. Y quando el Mundo, para llevarnos tràs sì, haze publico, y pompoſo teatro à los ojos de todo lo que el ingenio, y novedad puede inventar agradable, y deleytoſo; èl por lo contrario, debaxo de aquellos disfraces eſconde todos los teſoros de ſu hermoſura, confiado de nueſtra Fè, y de nueſtro amor, que inviſible ſerà adorado; que no viſto, ſerà aſsiſtido; y que eſcondido, y encubierto, ſerà deſcubiertamente amado: *Ut palam fiat, utrùm diligatis eum?*

§. IV.

502 Esta es, ſeñores, la tentacion, con que Dios nos tienta, digna de la generoſidad, y grandeza del corazon amoroſo de tan Soberano Tentador: *Tentat vos Dominus Deus veſter.* Aora toca à noſotros, ò reſiſtir, ò vencer la tentacion, ò caer, ò ſer de la multitud vulgar de los que por ſuma flaqueza, è indignidad ſiguen el Mundo; ò ſer del numero generoſo, y verdaderamente Chriſtiano, de los que dexando al Mundo ſus locuras, ſiguen, y aſsiſten à Chriſto, y profeſſan publicamente en eſtos dias ſer del partido de los que aman: *Ut palam fiat, utrùm diligatis eum, an non?* Toda la tentacion, y toda la vitoria eſtà entre un ſi, y un no; ò vèr, ò no vèr; ò amar, ò no amar. Haſta aora: *Utrùm diligatis eum, an non?* Es problema; vos os aveis de reſolvèr, y vueſtros ojos. De buena voluntad lo diſputàra yo largamente por una, y otra parte; pero porque la brevedad del tiempo no me lo permite, yo quiero proponerle yà diſputado, y reſuelto en la Eſcritura, y prodigioſamente repreſentado. Bolvamos à las riberas del Jordàn.

503 Entrò en el Jordàn el Arca del Teſtamento, y de repente las aguas del Rio ſe dividieron en dos partes, ò en dos parcialidades; la parte ſuperior, como extatica, y atonita à la preſencia del Arca, bolviò atràs, y parò, y aſsi eſtuvo immoble; la parte inferior, dexandoſe llevar de la inclinacion natural, è impetu de la corriente, no parò, y corriò al Mar. Eſta es la famoſa hiſtoria, que todos los años en eſtos dias ſe repreſenta en Roma. El Arca del Teſtamento, en la qual ſe encerrava toda la grandeza, y Mageſtad de Dios, es el Diviniſsimo Sacramento; el Jordàn, que ſe dividiò, no es Tibre, pero es la Ciudad del Tibre, que tambien tiene ſus corrientes, y ſus diviſiones; la parte ſuperior, que reverente parò à la preſencia del Arca, ſon aquellos, que aſsiſten, y acompañan à eſte Señor; la parte inferior, que ſe retirò, y corriò al Mar, ſon los que le dexan, y deſacompañan, y ſe vàn con la corriente, donde los lleva el Mundo.

504 A viſta deſta diferencia tan notable, habla David con el Rio, y dize aſsi: Pſalm. 113. 5. *Quid eſt tibi mare, quod fugiſti; & tu Jordanis, quia converſus es retrorſum?* Jordàn parado, Jordàn fugitivo, què diviſion es eſta, y què reſolucion tan diverſa? Tu, que pàras, porquè pàras? Y tu, que huyes, de quien huyes? Si la cauſa es la miſma, y el Rio el miſmo, y la naturaleza de una, y otra parte la miſma, porquè ſon los movimientos tan contrarios? Reſponde David por la parte del Jordàn ſuperior, y parado, y dize, que parò cortès, y obſequioſo, porque reconociò, y reverenciò en el Arca la preſencia del Dios de Jacob: Pſalm. 113. 7. *A facie Domini, à facie Dei Jacob.* Llamavaſe el Arca cara de Dios, por la particular aſsiſtencia, con que Dios inviſiblemente reſidia en ella. Y de aqui ſe ſigue tambien, que todo el verſo de David ſe ha de entender (como lo entendèmos) de quando ſe paſsò el Jordàn, porque al paſſar el Mar Vermejo aun no avia Arca. Pero ſi baſtava dezir, que paró el Jordàn: *A facie Dei*, porquè añadiò eſpecialmente el Profeta, que eſſe Dios era Dios de Jacob? *A facie Dei Jacob.* Serìa por ventura, para diferenciar el Dios verdadero (qual era el de Jacob) de los Dioſes falſos, y fabuloſos, que en diverſas figuras adoravan en aquel tiempo los Gentiles? Verdaderamente, ſeñores, que quien no ſe detiene aquì à reverenciar, y aſsiſtir à aquella Divina Arca, ò no cree, que eſtà allì el verdadero Dios, ò tiene otros Dioſes falſos, y torpes, à quien ama mas, y los adora. Pero no es eſte ſolo el myſterio, ni fuè eſta ſola la fineza del Jordàn. Nota en eſte lugar la Gloſſa, que no dize el Profeta: *A facie Dei Iſrael*, ſino: *A facie Dei Jacob.* Eſte Patriarca tenia dos nombres, el de Jacob, que lo puſieron los hombres, y el de Iſrael, que le diò Dios. Pues porquè no ſe llama Dios en eſte caſo, Dios de Iſrael, ſino Dios de Jacob? Con gran myſterio. Jacob quiere dezir: *Luctator.* El luchador. Iſrael quiere dezir: *Videns Deum.* El que vè à Dios. Y como Dios eſtava inviſiblemente en el Arca, y el Jordàn parò à Dios inviſible, por eſſo Dios no ſe llama aquì, Dios del que vè à Dios: *Deus Iſrael*; porque fuè Dios reverenciado, y no viſto. Llamaſe con ſegundo myſterio, y con mayor energia: *Deus Jacob*, Dios del luchador; porque el Jordàn, reſiſtiendo al peſo de las aguas, y enfrenando el impetu de la corriente, luchò fuertemente contra la inclinacion precipitada de ſu propria naturaleza, y la venciò glorioſamente. De manera, que ſe juntaron en eſte milagro del Jordàn las dos circunſtancias, que neceſſariamente concurren en los que aſsiſten à Chriſto Sacramentado en eſtos dias. La primera, luchar con Jacob, y vencer el impetu de la inclinacion natural, que les lleva à ſeguir la corriente. La ſegunda, parar, y aſsiſtir aqui immoblemente à Dios; pero no à Dios viſto, como Dios de Iſrael, ſino à Dios inviſible, como Dios de Jacob.

505 Aſsi reſpondiò David por la parte ſuperior del Jordàn, que parò, y reverenciò al Arca. Pero por la parte inferior, que corriò al Mar, y le bolviò las eſpaldas, como fuè accion tan irracional, tan precipitada, y tan fea, condenòla, y afrentòla el Profeta con la admiracion de ſu miſma indignidad, preguntandole, porquè huìa de Dios? *Quid eſt tibi mare, quod fugiſti?* Pero ſi era Rio, porquè le llama Mar? Y ſi era el Jordàn, porquè no le llama Jordàn? El nombre, que le quitó, y el nombre, que le diò, ambos fueron declaracion de la cenſura, que merecia. El Rio, que corre al Mar; ſiguiendo la propria naturaleza, và à buſcar ſu perdicion; allì pierde el nombre, y el ſer, porque ya no es Rio, es Mar. Aſsi fuè à buſcar ſu naufragio, y ſu caſtigo aquella indigna parte del Jordàn, que bolviò las eſpaldas al Arca. Y pueſto que eſta razon baſtava para negarle el Profeta el nombre de Jordàn; aun lo hizo con mayor myſterio, y mas claro documento, y reprehenſion de los que en eſtos dias le imitan: *Jordanis* quiere dezir, *Fluvius judicii*; El Rio del Juìzio. Y como podia ſer digno de tal nombre una parte de el miſmo Rio tan precipitada, tan furioſa, y ſin juìzio, que por ſeguir el impetu, y coſtumbre de la naturaleza, dexó de aſsiſtir al Arca de Dios, y huyó de ſu preſencia? Precienſe aora de entendidos, y diſcretos los que ſe apartan, ò huyen de la miſma preſencia, para vèr, y autorizar con ſus locuras al Mundo en los dias, en que èl mas que nunca pierde el ſeſſo. Y ſi quereis vèr quan agena de juìzio es ſemejante reſolucion, ponderadla conmigo debaxo de la alegoría del miſmo Rio, y oìdme hablar con èl con las miſmas palabras del Profeta.

506 *Quid eſt tibi mare, quod fugiſti?* Rio precipitado, è infeliz, que te dexaſte arrebatar de la furia de la corriente, y huìſte de la preſencia del Arca de Dios; dime, de què huyes tu, y porquè? Què mal te ha hecho aquel Señor, para huir dèl? De un Dios, que te buſca; de un Dios, que viene en perſona à ſantificarte; de un Dios, (que ſiendo tu de los Amorreos) te quiere hazer ſuyo; de un Dios, que te quiere librar de la ſervidum-

vidumbre de la Gentilidad ; de un Dios, que se mete todo dentro de ti mismo ; deste Dios tan amoroso huyes tu ? Dime, assi yo te vea bolver atràs : *Quid est tibi* ? Què fruto, què provecho, qué interès tienes en dexar, y apartarte de Dios? Si te mueve la costumbre envejecida de tu corriente, no vès tu, que es mejor, y mas sano consejo emmendar las malas costumbres, antes de llegar al Mar Muerto, adonde tu caminas ? Si te lleva el impetu, è inclinacion natural, no vès, que la otra parte de ti mismo, siendo de la misma naturaleza, la venciò, deteniendo su curso ? *Conversus est retrorsum* ? Si èl no siguiò tu exemplo, porquè no imitas tu el suyo ? Si no lo hazes por virtud, à lo menos lo debes hazer por reputacion, y por honra. No vès, que aquel Jordàn, que supo contenerse en sì, y parò à la presencia del Arca, quanto mas està parado, tanto mas crece, y se exalta ? No vès, que èl es el milagroso, el admirado, el reverenciado, el alabado, el llamado Santo ? Què es, pues, lo que te lleva ? Qué es lo que vàs à buscar, adonde tan arrebatadamente caminas ? *Quid est tibi mare, quod fugisti* ?

§. V.

507 EN aquella palabra *Mare* tenemos todo el *Quid est*, ò todo el porquè de la admiracion del Profeta ; y esso mismo es tanto para admirar, y estrañar, que apenas se puede dezir sin indecencia, pero no es mucho, que se diga, pues se vè. Aquel Mar, adonde fué à parar la parte del Jordàn, que no parò, es la que nosotros llamamos oy Mar Muerto, y en aquel tiempo se llamava : *Vallis salinarum* ; porque siendo esteril de pescado, y de toda cosa viviente, solo se sacava dèl la sal. Pues, para correr al Valle de la Sal, se ha de dexar la presencia, y reverencia del Arca ? Para correr al Valle de la Sal, se ha de huìr de Dios ? Assi es. Para correr al Valle de la Sal, y de Sal, que algunas vezes es muy mordàz, y picante ? Todo lo que vàs à vèr, y oìr, ó passar tiempo, y gusto vano destos dias, què otras cosas son, sino aquellas, que la antigua Roma llamava *Sales*, y la moderna *Sali* ? Gracias, chistes, motes, donayres, metamorfosis de trages, equivocos de personas, transfiguraciones de sexos, y de especies, maquinas jocosas, invenciones ridiculas. Al fin, quanto sabe discurrir el ingenio, la sutileza, y la ociosidad, para mover à risa. Què diria la severidad de vuestro Caton, si tal viera ? Para esto se vèn llenas las Plazas, las calles, los balcones, y los teatros, todos à reir, y todo para reir. Y què siendo, en suma, tan leve, y tan ridicula la tentacion, triunfe, con todo esso, el Mundo de nosotros, y parezca, que triunfa del mismo Dios ? Señor, Señor, casi estava para representaros mi dolor, que serìa mayor decencia de vuestra Divina autoridad retiraros al *Sancta Sanctorum* de vuestros Sagrarios, que manifestaros en publico en estos dias: sea risa aquella risa ; pero no sea irrision vuestra. Rianse los hombres de lo que vèn, y de lo que hazen ; pero no parezca, que se rien de Vos, pues hazen tan poco caso de vuestra presencia ; pero sepan, los que assi dexan à Dios, y le truecan, ò venden por tan vil precio, que Dios, como predicò San Pablo : Galat. 6. 8. *Non irridetur*. Y que allà està guardado un *Væ* de la Divina Justicia para esta risa : Luc. 6. 22. *Væ vobis, qui ridetis, quia plorabitis*.

508 Esta es, Señores, la representacion, que os prometì de vuestro problema : *Utrùm diligatis eum, an non* ? Disputado en la historia del Jordàn, resuelto diferentemente por las dos partes ; una, que parò reverentemente à la presencia del Arca ; otra, que bolviò las espaldas, y corriò al Mar. Vea aora cada uno qual destas partes, ò partidos se resuelve à seguir ? Y porque toda la tentacion del amar, ò no amar à Dios en estos dias, se viene à resumir en lo que se resume la religion, ò vanidad dellos, que es sacrificar la risa ; dispongamonos animosamente para el sacrificio, y tomemos por exemplar dèl un vencedor famoso de semejante tentacion, y tentacion tambien de Dios, como la nuestra.

509 Tentò Dios à Abrahàn, para probar su amor : Son los terminos, con que habla la Escritura : Genes. 22. 1. *Tentavit Deus Abraham*. La tentacion fué, que le sacrificasse à Isaac, su amado hijo: Y dize San Pablo, que esta tentacion de Abrahàn, y sacrificio de Isaac, fuè parabola de Dios : Hebr. 11. 19. *Unde eum in parabolam accepit*. Pero, como fuè parabola, si es historia verdadera ? No quiere dezir el Apostol, que no fuesse verdadera historia ; quiere dezir, que fuè historia, y parabola juntamente ; historia, por lo que era ; parabola, por lo que significava. Sepamos aora ; y què significava Isaac, y su sacrificio ? Isaac significa risa ; y aunque parezca materia de risa, esta risa, en la significacion de Dios, es la materia de toda atencion, esta risa es la que Dios nos manda sacrificar. San Bernardo : *Dicitur tibi, ut immoles Isaac tuum, Isaac enim interpretatur risus*. Sabeis (dize Bernardo) lo que Dios manda, que le sacrifiquemos, quando manda sacrificar à Isaac ? Manda, que le sacrifiquemos la risa. Quando mandò à Abrahàn, que sacrificasse su Isaac, mandòle, que sacrificasse su hijo ; y esta fuè la historia. Quando nos manda, que sacrifiquemos à nuestro Isaac, mandanos, que sacrifiquemos nuestra risa ; y esta fué la parabola : *Eum in parabolam accepit*.

510 Todos estàmos tentados por Dios como Abrahàn : *Tentat vos Dominus Deus vester*. Todos estàmos tentados como èl, para hazer prueba de nuestro amor : *Ut palam fiat, utrùm diligatis eum, an non* ? Si ay quien se atreva à sacrificar su Isaac, suba con Abrahàn al monte, para imitarle. Y note bien la gentileza de aquel grande corazon, y de aquel brazo : *O formidabile spectaculum ! Amor in prolem, Deique dilectio judicio contendunt, & judex ensifer instat Abrahamus, & gladio jus dicit*. O formidable espectaculo ! (dize San Basi-

Baſilio de Seleucia) litigavan en el corazon de Abrahàn dos amores, ambos grandes, ambos fuertes, ambos dificultoſos de vencer, el amor de Dios, y el amor de Iſaac; por parte de Dios, abogava la Fé; por parte de Iſaac, contradezia toda la naturaleza. Y Abrahàn, pueſto en medio deſtos dos afectos, era el Juez, que con la eſpada avia de pronunciar la ſentencia. Tal es la controverſia, ò Chriſtiano, que tu has de decidir en eſte punto: *Utrùm diligatis eum, an non?* Si amas verdaderamente à Dios, ha de morir Iſaac; ſi Iſaac vive, no amas à Dios. El Cielo por parte de Dios, la Tierra por parte del Mundo, eſperan ſuſpenſos tu reſolucion: tu eres el Juez, dà la ſentencia. Qué dizes? Si, ò no? O como me parece, fieles amadores de Chriſto, eſtar viendo en cada uno de voſotros otro Abrahàn con el brazo, y con la eſpada levantada, para cortar la cabeza à eſte Iſaac, no innocente, ſino reo; no legitimo, ſino adulterino; no digno de vivir, ſino de morir de una vez, y acabar para ſiempre! Muera, muera Iſaac, viva Chriſto, viva el Diviniſsimo Sacramento. Pero que es lo que veo? No un Angel del Cielo, como el de Abrahàn; ſino un Angel del Infierno, que de parte del Mundo, y del apetito, os grita, os detiene el brazo, y os haze caer la eſpada. Tal es la flaqueza de nueſtra Fé, tal es la cobardia de nueſtros corazones; al fin, eſte año ſerà como los otros, y ſe cumpliràla parabola enteramente. Vivirà Iſaac, y el ſacrificio ſerà el Cordero. Vos, Señor, ſereis el dexado, y el Mundo el buſcado, y el ſeguido; vos eſtareis aqui caſi ſolo, y Roma en ſu curſo, y en los Teatros.

511 Notò el miſmo San Baſilio (como yà avia eſcrito Joſepho) que Abrahàn tuvo ſiempre el caſo en ſecreto, ni quando recibiò el mandato de Dios, ni quando aparejò, y partiò para el ſacrificio, le diò cuenta, ò noticia à Sara; y la razon fué (dize el Santo) porque aunque Abrahàn venerava, y tenia gran concepto de la Fé, de la devocion, y de la piedad de Sara; conſiderò, con todo eſſo, el genio femenil, y temiò, que como muger, y madre, no tuvieſſe valor para conſentir en el ſacrificio: *Ego quidem ejus animum ſuſpicio, ſed genium vereor.* Conociò el animo, pero temiò el genio. Eſta es tambien la razon de mi deſconfianza; reverencio, pero recelo: *Suſpicio, ſed vereor.* Abrahàn era el padre de los creyentes, y Sara la madre. El padre de los creyentes tuvo valor para hazer el ſacrificio, la madre de los creyentes no. Y quien es la madre de todos los creyentes, ſino tu, ò Roma?

§. VI.

512 ROma, yo no tengo autoridad, ni confianza, ni lengua, para dezirte en eſte caſo lo que ſiento; pero oye tu lo que te dize con igual autoridad, y eloquencia tu Doctor Maximo Geronymo. Al miſmo tiempo, en que San Damaſo edificava eſta miſma Igleſia, en que eſtamos, eſcriviò San Geronymo à Roma, que entonces eſtava en gran parte engañada con las anchuras, y delicias, que aprobava el impio Joviniano, mas conformes à las idolatrias de Jupiter (de quien él tenia el nombre) que à los adoradores de Chriſto; y dize aſsi el gran Padre: *Urbs potens, Urbs Orbis domina, Urbs Apoſtoli voce laudata, interpretare tuum vocabulum.* Ciudad potentiſsima, Ciudad dominadora, y ſeñora del Mundo, Ciudad alabada, no por boca de tu Apolo, ſino por el oraculo de Pablo, *Te alloquor*, contigo hablo; no te digo otra coſa, ſino que interpetes tu nombre: *Interpretare tuum vocabulum. Roma, aut fortitudinis nomen eſt apud Græcos, aut celſitudinis juxta Hebræos. Serva quod diceris: virtus te excelſam faciat, non voluptas humilem.* El Griego, quando dize Roma, quiere dezir, la fuerte; el Hebreo, quando dize Roma, quiere dezir, la excelſa; el Chriſtiano (adelantemonos) quando dize Roma, quiere dezir, la Santa. Y ſerà bien, que Roma la fuerte no reſiſta à una tentacion tan leve? Serà bien, que Roma la excelſa ſe abata à una indecencia tan ridicula? Serà bien, que Roma la Santa dexe la fuente de la ſantidad, por ſeguir la corriente de la vanidad? Reirſeha, y mofarà el Griego; reirſeha, y burlarſe el Hebrèo; llorarà, y ſe avergonzarà el Chriſtiano. Y aſsi, Roma mia (dize Geronymo) *Serva quod diceris*; Si te llamas Roma; sè Roma, sè fuerte, sè excelſa, sè Santa.

513 Y voſotros, ſeñores Romanos, generoſos hijos deſta Aguila: *Magnarum alarum*, acordaos de las palabras, que à voſotros en primer lugar, y à todos los que reconocen por Madre, y Cabeza eſta Santa Ciudad, dize en confianza de vueſtra piedad el Señor, que eſtà preſente: Matth. 24. 38. *Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur, & Aquilæ.* Adonde eſtuviera mi Cuerpo, allí bolaràn las Aguilas: *Corpus in altari, Aquilæ vos eſtis.* Dize San Ambroſio, no ſe tenga por Aguila (que todo, ò lo mas que tengo hablado haſta aora, es vulgo) no ſe tenga por Aguila legitima, y verdadera la que aqui no viene à hazer prueba de la agudeza de ſu viſta, y de la fineza de ſu amor. El Aguila natural prueba à ſus verdaderos hijos à los rayos del Sol deſcubierto; el Aguila Divina prueba à los ſuyos en las ſombras del Sol eſcondido. Con eſta nobiliſsima circunſtancia ſacrifiquen vueſtros ojos à Dios todo lo que en eſtos dias dexaren de vèr. Si aſsi lo hizieredes, como de vueſtra generoſidad, y piedad ſe debe eſperar, ſerà vueſtro ſacrificio por eſta circunſtancia aun mas precioſo, y mas grato à Dios, que el de Abrahàn. Notad, quando Dios mandò à Abrahàn, que le ſacrificaſſe à Iſaac, dize deſta manera: Geneſ. 22. 2. *Vade in terram viſionis, atque ibi offeres.* Vè à la Tierra de la viſion, vè à la Tierra donde me viſte, y donde me vés, y alli ofrece el ſacrificio. En la diferencia de *Ibi* à *Ibi* eſtà la ventaja de la fineza. Hazer ſacrificio à Dios en el lugar donde ſe vé Dios, no es maravilla; pero hazerle en el lugar donde Dios no

ſe

ſe vé, eſſa es la maravilla, eſſa es la fineza, y eſta ſerà la gloria de vueſtro ſacrificio. Si el no vér à Dios, que tenemos preſente, es la tentacion, con que él os tienta: *Tentat vos Dominus Deus veſter.* No verle, y amarle; no verle, y aſsiſtirle; no verle, y acompañarle ſiempre, ſea la prueba manifieſta, y publica de vueſtro amor: *Ut palam fiat, utrùm diligatis eum, an non?* Dios nos dé ſu gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

EXORTACION DOMESTICA,

VISPERA DE LA

CIRCUNCISION, Y NOMBRE

DE JESUS,

EN QUE SE RENUEVAN LOS VOTOS RELIGIOSOS EN LA Compañia del miſmo Nombre, año de 5689.

Poſtquàm conſummati ſunt dies octo, ut circumcideretur Puer, vocatum eſt nomen ejus Ieſus. Lucæ. 2.

§. I.

514 SIENDO la renovacion de los votos uno de los medios mas particulares de nueſtra Compañia, para conſervar, y adelantar la perfeccion de ſus Hijos; coſa es verdaderamente (hablo de mi) coſa es verdaderamente, no ſolo digna de admiracion, pero aun de confuſion grande, que repitiendoſe eſta miſma renovacion dos vezes cada año, paſſen los años, y tantos años, con tan poco fruto. En el dia de mañana ſe cumplen ciento y treinta y cinco dias de renovacion, en que por merced de Dios me he hallado indignamente en eſta Compañia. Y què mayor confuſion, que contar tantos años, y tantos dias, y mirarme à mi? Las renovaciones paſſadas ſe perdieron, la preſente ſabe Dios ſi ſerà la ultima; las futuras, es cierto, que no pueden ſer ſino muy pocas. Què remediò? Aora conſiderando yo eſte punto (que es èl que nos debe llevar toda la conſideracion) el medio, ò remedio, que me ocurriò, fuè, vèr ſi en el camino de la perfeccion ſe podria deſcubrir algun atajo, ò compendio breve, por el qual todas las renovaciones mal aprovechadas ſe pudieſſen reducir à una renovacion bien hecha.

515 Dios nueſtro Señor, no ſolo tiene caminos, ſino tambien atajos: Pſalm. 24. 4. *Vias tuas, Domine, demonſtra mihi.* Veis aì los caminos: *Et ſemitas tuas edoce me.* Veis aì los atajos. Y ſi bien miràremos à todas las circunſtancias deſta ſolemnidad, todas ellas nos eſtàn enſeñando eſto miſmo. En el Evangelio, que es el mas breve de todo el año, tenemos la eternidad del Verbo reducida à ocho dias: Luc. 2. 21. *Poſtquàm conſummati ſunt dies octo.* Tenemos la grandeza, é immenſidad de Dios reducida al cuerpecito de un niño: *Puer.* Tenemos el precio infinito de la Sangre de Chriſto reducido à pocas gotas del golpe de la Circunciſion: *Ut circumcideretur.* Y tenemos todos los nombres del miſmo Señor, que ſon innumerables, é incomprehenſibles, reducidos à un ſolo nombre: Ibid. *Vocatum eſt nomen ejus Jeſus.* No paran aqui los compendios. Votamos à la Divina Mageſtad: *Divinæ Majeſtati tuæ*, en el Santiſsimo Sacramento, que es el compendio de todas las maravillas. Votamos en preſencia de la Santiſsima Virgen: *Coram Sacratiſſima Virgine Maria*, que es el compendio de todas las gracias. Votamos en eſte ſanto lugar, aunque tan eſtrecho, el qual en el dia de mañana es èl compendio de toda la Corte Celeſtial: *Et Curia tua Cœliſti univerſa.* Votamos finalmente una tal promeſa, y con una tal condicion, que es el compendio de todas las Conſtituciones de la Compañia: *Omnia intelligendo juxta ipſius Societatis Conſtitutiones.*

516 Luego no ſerà coſa agena de eſte dia, ſino muy conforme à él, que noſotros tambien hagamos un compendio muy abreviado, en el qual, y por el qual, ſe reduzcan todas las renovaciones à una ſola renovacion, todos los votos à un ſolo voto, y toda la perfeccion del eſpiritu à una ſola virtud. Eſto es lo que oy me quiſiera perſuadir à mi miſmo. Dios me ayude con ſu gracia, para que acierte à declararme.

§. II.

§. II.

517 EL yerro, ò el engaño, porque en la vida eſpiritual en mucho tiempo ſe aprovecha poco, es, porque tomamos las coſas à bulto, y no reducimos la multitud á unidad. La multitud dificultoſamente ſe puede abarcar: la unidad facilmente ſe comprehende. Eſta es la razon porque la Sabiduria, y Providencia Divina reduxo todas las leyes á una ſola Ley, y todos ſus preceptos á un ſolo precepto, que es el de la caridad. Aſsi lo declarò el Apoſtol San Pablo, el qual á eſte precepto uno, y unico, á quien ſe reducen todos los otros, llamò vinculo de la perfeccion: Coloſ. 3. 14. *Charitatem habete, quod eſt vinculum perfectionis.* La perfeccion deſatada, ſon infinitas virtudes, é infinitos actos de cada una de ellas; pero atada, y reducida á unidad, es una ſola virtud. Y qué ſe ſigue de aqui? Sigueſe, que la miſma perfeccion deſatada, y ſin eſte vinculo, por la multitud, á que ſe extiende, es muy dificil de obſervar; pero atada con el miſmo vinculo, por la unidad, á que ſe reduce, ſe puede obſervar facilmente.

518 Oygàmos al miſmo Legislador Divino: Joann. 14. 24. *Qui diligit me, ſermonem meum ſervabit: qui non diligit me, ſermones meos non ſervat.* Quien me ama, dize Chriſto, guarda mi precepto; quien no me ama, no guarda mis preceptos. Para notar la diferencia deſtos terminos, no es neceſſario el reparo, ni la ponderacion. De ſuerte, que á ſu miſma Ley una vez la llama Chriſto muchos preceptos: *Sermones meos.* Otra vez la llama un precepto: *Sermonem meum.* Pero quando la llama muchos preceptos, dize, que no ſe guardan: *Sermones meos non ſervat.* Y quando la llama un precepto, dize, que ſe guarda: *Sermonem meum ſervabit.* Y porqué? El miſmo Texto dá la razon, y es, porque la Ley de Chriſto, unos la toman atada, y unida con el vinculo de la perfeccion, que es la caridad: *Qui diligit me.* Y otros la toman deſatada, y deſunida, por falta del miſmo vinculo: *Qui non diligit me.* Y quando la perfeccion ſe toma deſatada, aſsi como los preceptos ſon muchos entonces, por ſu miſma multitud ſon dificultoſos de guardar: *Sermones meos non ſervat.* Pero quando la perfeccion ſe toma atada, y unida, aſsi como eſſos preceptos ſe reducen à uno ſolo; aſsi por eſſa miſma unidad ſe obſervan, y ſe obſervan facilmente: *Sermonem meum ſervabit.*

519 Sentado eſte principio (que es el primer principio en la vida eſpiritual) ſi examinàremos bien las renovaciones paſſadas, y el poco fruto, con que ellas paſſaron por noſotros, ò noſotros por ellas, hallarèmos, que la cauſa principal deſte poco fruto fuè, porque tomamos las miſmas renovaciones à bulto, no reduciendo los defectos à un ſolo defecto, que facilmente ſe pudiera emmendar; ni reduciendo la perfeccion à una ſola virtud, que facilmente ſe pudiera adquirir. Eſta es la razon fundamental, y ſolida: Ni San Pablo hallò otra. Aſsi como San Pablo, eſcriviendo à los Coloſenſes, reduxo la perfeccion à una ſola virtud, como vimos. Aſsi eſcriviendo à los Romanos, deſpues de referir todos los preceptos, los reduxo tambien à uno ſolo: Rom. 13. 9. *Et ſi quod eſt aliud mandatum, in hoc verbo inſtauratur.* En el Texto Griego, en lugar de *inſtauratur*, eſtà *renovatur.* Y todo lo es: en tantos años, y tantas renovaciones pudieramos aver levantado un grande edificio de perfeccion; y yo no veo en mi, ſino ruínas. En tantos años, y tantas renovaciones pudieramos aver adquirido un grande caudal de virtudes; y yo no veo en mi, ſino pérdidas. Què remedio, pues, para renovar lo arruìnado, y reſtaurar lo perdido? *In hoc verbo inſtauratur, in hoc verbo renovatur.* El remedio es, reducirlo todo á la unidad. Procurèmos reducir todos los votos á un ſolo voto. Procurémos reducir toda la perfeccion à una ſola virtud; y en eſte compendio, ò en eſta recopilacion, como la llama San Aguſtin, ſi las ruìnas fueren en los votos, todos quedarán renovados en la unidad de un ſolo voto: *In hoc verbo renovatur.* Y ſi las pérdidas fueren en las otras virtudes, todas quedarán reſtauradas en la unidad de una ſola virtud: *In hoc verbo inſtauratur.*

§. III.

520 SUpueſto, pues, que eſta renovacion, y reſtauracion, ſe reduce á un ſolo voto, y á una ſola virtud. Què voto, y què virtud ſerá eſta? Digo, que la virtud es la primera virtud, que Chriſto exercitò mañana; y el voto es el ultimo voto, que noſotros mañana profeſſamos: *Obedientiam perpetuam in Societate Jeſu.* Aquel Señor, que á la mañana ſe llamò Jesvs, en un dia mereciò la impoſicion deſte Santiſsimo Nombre, y en otro ſu exaltacion; pero ſiempre por la virtud de la obediencia. La impoſicion del Nombre, por la obediencia de la Circunciſion: Philipp. 2. 8. 9. *Poſtquàm conſummati ſunt dies octo, ut circumcideretur Puer, vocatum eſt nomen ejus Jeſus.* La exaltacion, por la obediencia de la muerte de la Cruz: *Factus obediens uſque ad mortem. Propter quod donavit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen.* Eſte es el Divino, y humano exemplar, que oy, y mañana nos pone delante de los ojos la Compañia, á cuya imitacion en eſta miſma hora con tan fervoroſa devocion eſtá exortando á ſus Hijos. Entendàmos, todos los que profeſſamos Religion debaxo del miſmo Nombre de Jesvs, que ſi queremos enteramente correſponder á la dignidad de tan Soberano Nombre, y á las obligaciones de una profeſsion tan alta, ſolo por el medio de la imitacion de ſu obediencia, y en la unidad della, lo podrémos hazer. La razon es manifieſta, por lo que queda dicho; porque ſi todos los votos ſe deben reducir á un ſolo voto, y toda la perfeccion á una ſola virtud; el voto, á que ſe reducen todos los votos, y la virtud, á que ſe reduce toda la perfeccion, y todas las virtudes, es ſolo á la virtud de la obediencia. No

digo

digo cosa nueva, sino aquella misma, que sobre todas nos dexò en testamento nuestro Santo Patriarca, confirmando esta maxima, que bastava ser suya, con la famosa sentencia de San Gregorio, Papa: *Obedientia sola virtus est; quæ virtutes cæteras menti inserit, insertasque custodit.*

521 Antes de aver votado nosotros, lo que ya hizimos, y mañana repitimos, tenia la obediencia sobre nosotros mucho menor esfera, porque Dios no nos obligava à guardar pobreza, ni castidad, ni la misma obediencia Religiosa; mas despues que nos obligamos à Dios, Dios tambien nos obliga à nosotros. Y para desempeñarnos desta obligacion, puesto que ella sea de tres votos, nosotros lo podèmos hazer con un solo voto, si fuere el de la obediencia. Porque obedeciendo à Dios, no solo somos obedientes; mas obedientes, castos, y pobres, solo con diferencia de los nombres. Con la misma diferencia solo de los nombres difine Santo Thomàs, que la obediencia, respecto del Prelado, es observancia; respecto de los Padres, es piedad; y respecto de Dios, es Religion. No es la obediencia, dize el mismo Doctor Angelico, virtud Theologal: mas si yo creo, porque Dios me manda creer, mi obediencia es Fè: si espero, porque me manda esperar, mi obediencia es Esperanza: si amo, porque me manda amar, mi obediencia es Caridad.

522 En las virtudes morales corre la misma regla. Si la materia dellas es debida, la obediencia es justicia: si es dudosa, la obediencia es prudencia: si es ardua, la obediencia es fortaleza: si es deleytable, la obediencia es templanza. Y què dirèmos de las virtudes, y exercicios proprios de la Religion? Esto mismo, y con la misma certeza. Si la obediencia me aplica à las cosas, que el Mundo tiene por baxas, es humildad: si à las que molestan, y causan pena, es paciencia: si à las casuales, y varias, es indiferencia: si me manda, que no mire, es modestia: si me manda, que no hable, es silencio: si me manda, que no salga, es clausura: si me niega lo que deseo, y me obliga à lo que repugno, es mortificacion: si me reprehende, ò castiga mis defectos, es penitencia: y si me ponen à un rincon, como bordòn de un hombre viejo, de quien se quiere ayudar quien le tiene en la mano, es ocio santo, con mas tiempo, y mas libertad para orar, y contemplar en Dios.

523 Mas porque algunos de los exercicios de la obediencia son meramente temporales, aqui se debe mucho advertir, que la obediencia es, no solo todas las virtudes, mas haze, que sean virtudes las que no lo son. Assi como la alquimia por el arte todo lo convierte en oro; assi la obediencia por naturaleza todo lo transforma, y convierte en virtud. Y de aqui viene, que hasta las acciones, que no tienen nombre de virtuosas, antes al contrario; ella haze, que sean, no solo virtud, sino mejores aun, que las mismas virtudes. Y como, ò porquè? No porque es mejor obedecer, que sacrificar, porque esso es comparar una virtud con otra; mas porque (por exemplo) el comer, y el dormir, la recreacion, y el descanso, y otras acciones, y divertimientos deste genero, son cosas meramente temporales, naturales, è indiferentes, y mejor es comer por obediencia, que ayunar; mejor es dormir por obediencia, que velar; mejor es recrearme por obediencia, que trabajar; mejor es no hazer nada por obediencia, que traer este Colegio à cuestas, y servir mas que todos. En tanto grado (bolviendo al primer exemplo) que Santa Teresa de Jesus, con espiritu proprio de su sobrenombre, llegò à dezir, que mejor es comer por obediencia, que comulgar sin ella. Y si la obediencia tan altamente transforma, y santifica las acciones indiferentes, que no son virtuosas; quanto mas las mismas virtudes, convirtiendolas todas en sì, y convirtiendose en ellas?

§. VI.

524 SOlo parece, que puede arguìr en contrario la Theologia, y dezir: Todas las virtudes tienen sus objetos particulares, por los quales se distinguen, y de essos mismos objetos toma cada una su essencia, su especie, y su diferencia propria: luego siendo todas, y cada una essencial, y totalmente diversas de la obediencia, parece, que no se pueden incluìr, ni resumir en ella. Pero à esta objecion respondiò ya tacita, y excelentemente el mismo San Gregorio, quando dixo, que la obediencia, y solo la obediencia es la que ingiere en el alma todas las otras virtudes: *Quæ virtutes cæteras menti inserit.* Los ramos, ò puas, que se ingieren en un tronco, todos ellos son de otros arboles, ò plantas, donde tuvieron su nacimiento; pero despues de ingeridos, ya no viven, ni se sustentan de sus raìzes proprias, sino de las raìzes, y sustancia del mismo tronco, tan intimamente incorporadas con èl, que si el tronco està verde, los engertos tambien reverdecen; y si el tronco se seca, tambien ellos se secan. Lo mismo sucede tambien à las otras virtudes con la obediencia. De tal suerte viven en ella, della, y por ella, que si la obediencia se marchitó, se secó, ó muriò, todas las otras virtudes adolecen juntamente, y pierden el color, la hermosura, el vigor, la vida, y dexan de ser virtudes. Por el contrario, si la obediencia se conserva en ser, y vive, y persevera, ellas tambien perseveran, viven, y se conservan; y (como dize nuestro Santo Padre) en quanto ella floreciere, todas las demàs se veràn florecer, y llevar el fruto, que yo en vuestras animas deseo.

525 Este es el deseo de San Ignacio, y el mismo debe ser el nuestro. Mas porque no basta la especulacion de lo que se ha dicho, si no baxamos à la practica: Esta practica donde la tomarèmos nosotros? Digo, que del mismo Niño Jesvs, y del mismo Mysterio profundissimo de su Circuncision, sacando de todas las circunstancias de su obediencia los documentos de la nuestra.

§. V.

§. V.

526 *Poſtquàm conſummati ſunt dies octo.* Obedeciò Chriſto à la ley de la Circunciſion al dia octavo, no porque antes no deſeaſſe dar la ſangre por noſotros. Mas porquè? Porque el verdadero obediente, no ſolo ſe ha de conformar con la obra, ſino con el tiempo. Ha de hazer lo que ſe manda, y quando ſe manda: hazerlo antes, no es diligencia; hazerlo deſpues, es tardanza. Pues quando ha de ſer eſte quando? Quando la letra ya eſtà comenzada, aun no eſtà acabada. En aquel punto preciſo conſiſte la puntualidad de la obediencia. Gentil era Seneca, pero gran Filoſofo; y eſcriviendo deſde Roma à Lucilo, ſu diſcipulo, que eſtava en Sicilia, dize aſsi: *Spero ſic te vivere, ut ubicumque ſis, ſciam quid agas.* Eſpero, Lucilo, que traygas tu vida tan concertada con el tiempo, que en qualquiera parte, donde eſtès, ſepa yo lo que hazes en aquella hora. Y quando eſto ſe eſperava de un Eſtoyco, què ſe debe eſperar de un Religioſo? Què haze aora el Hermano de la Compañia? Son las cinco para las ſeis de la mañana, eſtà en oracion. Es dia Santo, ſon de las ocho para las diez; en què ſe ocupa aora? Eſtà eſtudiando. Dieron tres quartos para las onze; y en eſte quarto qual es ſu exercicio? Eſtà haziendo el examen. De ſuerte, que ha de baſtar ſaberſe la hora, para que ſe ſepa en qualquier parte lo que hazemos. Todo relox perfecto, no ſolo dà las horas, mas tiene un brazo moſtrador, con que las apunta. El Religioſo ha de ſer como un relox, pero con dos brazos moſtradores; uno, que mueſtre las horas; otro, que mueſtre las acciones. Si la accion concuerda con la hora, anda el relox cierto; ſino concuerda, anda deſconcertado. Caſo notable en el Myſterio de la Circunciſion! Es de Fè, que Chriſto ſe circuncidò; y con todo eſſo, el Evangeliſta no dize, que ſe circuncidaſſe: ſolo ſe contentò con dezir, que avia llegado el dia de la Circunciſion: *Conſummati ſunt dies octo, ut circumcideretur.* Porque en la obediencia de Chriſto baſtava, que conſtaſſe del tiempo, para que fueſſe de Fè la accion. Aſsi ſeràn caſi de Fè las nueſtras, ſi imitàremos ſu obediencia.

527 A la circunſtancia del tiempo no añadiò el Evangeliſta la del lugar, en que el Señor obedeciò à la ley. San Hilario, con opinion ſingular, y no recibida, dize, que fuè en Jeruſalèn. Si aſsi fueſſe, alguna eſcuſa podian tener los eſpiritus, à quienes yo ſolo quiero dar el nombre de Corteſanos. Quieren profeſſar Religion, quieren vivir debaxo de obediencia, mas ha de ſer en Jeruſalén, en las Cortes de los Principes, en las Cabezas de los Reynos, en las Metropolis de las Provincias. Si en Italia, ha de ſer en Roma. Si en Francia, ha de ſer en Paris. Si en Portugal, ha de ſer en Lisboa. Y ſi en eſta parte de nueſtra America, no ha de ſer en el Certaon, ni ha de ſer en la Aldea, ni en la Capitania, no en otras Ciudades menores, aunque ſean Cathedrales, ſino en la principal, y mayor de todas. Si eſte eſpiritu es de la Compañia, no es de la Compañia de aquel Jesvs, que para encarnar eſcogiò à Nazareth, y para nacer à Belèn. Aun en eſſa Belèn, con ſer en aquel tiempo habitada poco mas que de Paſtores, no quiſo el Señor, que ſe ſupieſſe de cierto el lugar, donde ofreciò las primicias de ſu obediencia. Quando llegaron à Belèn los Magos, dize el Evangeliſta, que entrando en la caſa, hallaron al Niño: Matth. 2. 11. *Intrantes domum, invenerunt Puerum.*

528 De aqui infiere S. Epiphanio, con otros Padres, que el Santo Niño no eſtava en el Peſebre, y que la induſtria de San Joſeph, deſpues que ſe fuè deſahogando la Ciudad de la multitud de la gente, pudo mejorar de apoſento. Y como en el eſpacio de aquellos treze dias ſe podia cumplir el octavo dia de la Circunciſion; ò eſtando aun en el Peſebre, ò morando ya en la caſa, no ſe ſabe, ni quiſo el miſmo Señor, que ſe ſupieſſe el lugar cierto de ſu obediencia, para enſeñar à la nueſtra, que ha de abſtraer totalmente del lugar, y que no le ha de tener, ni querer, ni ſolicitar cierto. Si la Circunciſion fuè en la caſa, era en la Ciudad; ſi en el Peſebre, era fuera della. Si en la Ciudad, era entre hombrés; ſi en el Peſebre, era entre brutos. Si en la Ciudad, y en la caſa, era ya con alguna comodidad; ſi en el Peſebre, era con la mayor deſconveniencia, y total deſamparo. Y à todas diferencias de lugares ha de eſtar ſiempre indiferente la promta obediencia, ó para vivir en las Ciudades, ò fuera, ò lexos dellas, ò en el poblado entre hombres, ò en el deſierto, y en medio de las breñas, entre los brutos, y las fieras; ò con comodidad, ò ſin comodidad; ò con algun abrigo, ò ſin algun abrigo; ò en caſa debaxo de las texas, ò en el campo debaxo de las Eſtrellas. El *ubi* de la obediencia es *ubique*. Los Soldados de la Compañia de Jesvs ſon Soldados voluntarios; y ſi eſtos preguntàren à nueſtra Regla el lugar, donde han de tener ſu pueſto, el lugar es en qualquiera parte del Mundo, donde ſe eſpera mayor ſervicio de Dios, y ayuda de las almas.

§. VI.

529 *Ut circumcideretur Puer.* Tenèmos aqui la Circunciſion paſsiva, mas no tenèmos la activa. La paſsiva fuè el Niño circuncidado. La activa fuè el Miniſtro de la Circunciſion, del qual no dize palabra el Evangeliſta. Segun el Ceremonial de la Ley, eran Miniſtros de la Circunciſion, primero los Sacerdotes, deſpues los Levitas, y á falta deſtos, como acà en el Bautiſmo, otra qualquiera perſona, aunque nò tuvieſſe Orden, ni grado Eccleſiaſtico; y tal vez el miſmo padre, ò la miſma madre. Parece, que San Ignacio comentò eſte Myſterio, quando nos eſcrivió à los Portugueſes, que el verdadero obediente no mira à la perſona, à quien obedece; ò ſea Levita, ò no ſea Levita; ò tenga grande dignidad, ò pequeña, ò ninguna, con la miſma puntuali-

tualidad avemos de obedecer al Hermano Cocinero, que al Padre General de la Compañia.

530 Y quanto al Miniſtro de la Circunciſion del Santo Niño, la opinion mas probable, y mas piadoſa es, que aſsi como Sephora circuncidò á ſu hijo, aſsi la Virgen Santiſsima al ſuyo. O qué excelente retrato de un buen Superior, y de un buen ſubdito, quando las obediencias ſon tales, que pueden doler! Verdaderamente era caſo, no ſolo para enternecer, mas aun para aſſombrar, vér á la piadoſiſsima Virgen herir con ſus proprias manos, ſin temblar, ni deſmayar el brazo, y derramar la Sangre del Hijo de Dios, y ſuyo. El golpe primero cortava el corazon de la Madre, y deſpues la carne del Hijo. El Hijo ſufriendo ſin reſiſtir; la Madre conſtante ſin retroceder. El Hijo llorando, la Madre llorando. De ambos era el dolor, de ambos eran las lagrimas, y la ſangre tambien de ambos; para que ni el Superior ſe acobarde, ni el ſubdito lo eſtrañe. Pero ha de ſer tan reciproco el ſentimiento en las materias ſenſibles, que tanto ſienta quien executa, como quien obedece; tanto ſe laſtime quien forzado hiere, como el miſmo herido; tanto ſe duela el Superior, como el ſubdito: y mucho mas el Superior, que eſto es ſer madre. Los inſtrumentos de aquel rigor, conſta de la Eſcritura, que eran de piedra: *Cultros lapideos.* Y dize San Bernardo, que eran de piedra, y no de hierro, porque la piedra no cria orin. O, ſi quiſieſſe Dios, que las obediencias fueſſen recibidas tan liſamente, como ſon liſos los inſtrumentos!

531 Mas paſſémos à otro documento, no menos neceſſario: *Ut circumcideretur.* La Circunciſion era una ley muy dura, mas de poca dura. Se avia de acabar preſto, como ſe acabó, ſucediendo en ſu lugar el Bautiſmo. Pues ſi aquella ley no avia de durar, porque la obſervó el Señor tan à ſu coſta, que le coſtaſſe gotas de ſangre? Sin duda, porque eſtava anteviendo, que avia de venir tiempo, en que fueſſe neceſſario eſte fuerte exemplo de ſu obediencia, para confirmar las flaquezas de la nueſtra. Quando la obediencia ordena alguna coſa de nuevo, ò quiere enmendar algun abuſo, los que por ventura guſtavan mas de los abuſos, de lo que guſtan de la enmienda dellos, ſe conſuelan con dezir, que aquello no ha de durar. Variarſe á la ſucceſsion de las cauſas ſegundas, y luego ſe enmendarà todo, y bolverà à lo que antes era. Pero aunque eſta profecía fuera tan infalible, como la ciencia, que Chriſto tenia de mudarſe la Circunciſion, no por eſſo ſe debe deſpreciar, ò deſobedecer lo que de preſente ſe ordena. Pues què ſe ha de hazer? Lo que hizo el miſmo Señor. Aora, en quanto durava la Circunciſion, ſe circuncidò; deſpues, quando viniere Bautiſmo, ſe bautizarà. Si la ley preſente no ha de durar, obſerveſe en quanto dura; y ſi deſpues ſe ha de trocar por otra, entonces obſervarémos tambien eſſa, y ſerèmos dos vezes obedientes.

532 La ley no tiene obligacion de ſer ſiempre la miſma; mas el obediente tiene ſiempre obligacion de obedecer à la ley, qualquiera que ella ſea. Si la Circunciſion ſaca ſangre, y el Bautiſmo lava con agua, ſangrémonos aora, y deſpues nos bañarèmos. Mas porque yo eſpero para el baño, no querer tomar la ſangrìa, eſto es no querer ſanar. San Ignacio dize, que las coſas de la obediencia ſe han de acceptar, y creer, como ſi fueran de Fè; pero como ay hereges de la Fè, aſsi ay hereges de la obediencia. Y quien ſon eſtos? Son unos eſpiritus inquietos, que ſolo en la propria voluntad hallan quietud. No declarò San Ignacio eſta quaſi heregia, porque no la ſupuſo en ſu Religion; mas lo dixo expreſſamente el Profeta Samuèl: *Quaſi peccatum ariolandi eſt: & quaſi ſcelus idolatriæ nolle acquiſcere.* Almas inquietas (dize Chriſto) ſi quereis quietaros, obedeced: *Tollite jugum meum ſuper vos, & invenietis requiem animabus veſtris.*

§. VII.

533 HEmos llegado à la ultima circunſtancia; la qual parece pudiera inquietar al miſmo Chriſto, ſi no fuera tan obediente: *Ut circumcideretur.* La Circunciſion era remedio del pecado, y marca de pecador; y de aqui ſe ſigue, que quien vieſſe circuncidar aquel Niño, por conſequencia natural podia inferir, no ſolo que no era Dios, mas que no era Juſto, ni eſtava en ſu gracia: Pues ſi el circuncidarſe Chriſto era tanto contra el credito de ſu Divinidad, en quanto Dios; tanto contra el credito de ſu innocencia, en quanto Hombre; y contra el credito de ſu dignidad, en quanto Meſsìas; porquè ſe quiſo ſujetar à la Circunſicion con tantos deſcreditos? Para quitar, y arrancar, no del Mundo, ſino de las Religiones, la mayor peſte dellas, que ſon eſtos dos nombres: *Credito, y deſcredito.* O quantos trabajos, quantos diſguſtos, quantas perturbaciones han cauſado en la Religion, y quantas vocaciones ha perdido la falſa adoracion deſte maldito Idolo! Ando triſte, ando deſconſolado, ando tentado contra lo que prometì, y renové tantas vezes. Y porqué? Porque me veo deſacreditado.

534 Aora diganos eſte Padre, à quien no quiero llamar Reverendo, ù eſte Hermano, à quien no quiero llamar Cariſsimo, qual es la razon, porque pienſa, y dize, que eſtà deſacreditado? Eſtoy deſacreditado, porque à mi antiguedad antepuſieron otro mas moderno: eſtoy deſacreditado, porque à mi ciencia antepuſieron otro menos docto: eſtoy deſacredito, porque à mi gran talento antepuſieron otro muy inferior: eſtoy deſacreditado, porque à mi virtud, y à mi edificacion antepuſieron otro, que no tiene tanta. Bien lo prueba eſſa humildad. Mas dado que el ſer antepueſto uno ſea deſcredito del otro, que no fué preferido; à Andrès mas viejo fué preferido, y antepueſto Pedro; à Joſeph el Juſto fué antepueſto Mathias; y al Juſto de los Juſtos, el Hijo de Dios, fué antepueſto Barrabàs. Ciertamente, que entre eſ-

tos deſacreditados bien pudiera un hombre de bien no afrentarſe de ſer uno dellos. Pero vamos à la reſpueſta, que no tiene reſpueſta. Aſsi como el credito del Soldado conſiſte en ſer buen Soldado, el credito del Eſtudiante en ſer buen Eſtudiante, y el credito del Oficial, en qualquier Arte, en ſer buen Oficial; aſsi el credito del Religioſo conſiſte en ſer buen Religioſo. Y el ſer buen Religioſo, en què conſiſte? Nadie puede negar, que en obediencia, en hazer lo que le mandan, y en contentarſe con que le manden lo que no deſea. Eſte es todo el credito, y toda la honra del Religioſo, y no ay otra. Entender lo contrario, ſerà de hijo de Adàn, y no de hijo de San Ignacio.

535 El hombre, que Dios puſo en eſte Mundo con mayor honra, y mayor credito, fuè Adàn. Y què dize David deſte hombre tan acreditado, y tan honrado? Pſal. 47. 13. *Homo cùm in honore eſſet, non intellexit.* El hombre eſtando en la honra, no entendiò. Y que es lo que no entendiò? No entendiò en lo que eſtava la honra. El eſtava en la honra: *Cùm in honore eſſet*; y no entendiò donde eſtava la honra. Entendiò, que la honra eſtava en ſer como Dios, y ella no eſtava en ſer, ſino en obedecer. En quanto obedeciò, todas las criaturas le reſpetavan, y veneravan: luego què deſobedeciò, haſta los jumentos ſe burlaron dèl. Quiera Dios, que en el Paraìſo de la Religion no nos engañe del miſmo modo la ſerpiente. La honra, y el credito del Religioſo no eſtà en ſer lo que deſea, ò preſume, ſino en obedecer à lo que le mandan, por mas que ſea en coſas, que parezca le deſacreditan. Què mayores deſcreditos, que aquellos, que ponderavamos en la Circunciſion de Chriſto? Mas como el miſmo Señor aun aſsi obedeciò; de la miſma Circunciſion ſaliò mucho mas honrado de lo què antes era, no ſolo en quanto hombre, ſino en quanto Dios. Como entrò Chriſto en la Circunciſion? Entrò obediente, y ſaliò Jesvs: *Vt circumcideretur Puer, vocatum eſt nomen ejus Jeſus.* Y eſto fuè en todo el rigor de la Theologia, ſalir mucho mas honrado de lo que era, aun en quanto Dios. Quando yo digo Dios, nombro eſte Nombre con el bonete en la cabeza; pero quando digo Jesvs, me quito el bonete, porque el miſmo Dios debaxo deſte Nombre es digno de mayor veneracion, y de mayor honra. Y eſta mayor honra no la alcanzò el Hijo de Dios antes de la Circunciſion, ſino deſpues que obedeciò à ella: *Poſtquàm conſummati ſunt dies octo, ut circumcideretur.*

§. VIII.

536 EStas fueron en la Circunciſion de Chriſto las circunſtancias de ſu obediencia; y eſtos ſon los documentos de la nueſtra. Si los puſieremos en practica, conocerèmos, que la renovacion de todos los votos ſe reduce à eſte ſolo voto: y la renovacion de todas las virtudes à eſta ſola virtud. Para mayor evidencia, quiero concluir con la demonſtracion contraria. Si tuvieremos todas las virtudes, y nos faltàra la obediencia, ninguna virtud tenèmos: por el contrario, ſi tuvieremos la obediencia, en ella tendrèmos todas las virtudes. Porquè? Porque aſsi como la obediencia es el compendio, y la union de todas las virtudes; aſsi la deſobediencia es el diſpendio, y la deſtruicion de todas. Adàn en el Paraìſo todos ſabemos, que fuè criado en juſticia original, con todas las virtudes, que Dios le infundiò en el alma. Y quanto le duraron? En quanto obedeciò, las conſervò todas: luego que deſobedeciò, las perdiò todas. Y ſi eſto ſucediò en el Paraìſo, acà fuera, què ſerà? Lo miſmo.

537 Pongamonos lexos de èl, no ſolo en la Tierra, ſino en el Mar. Y què tempeſtad es aquella, que en el Mediterraneo levanta las ondas haſta las nubes? Què Navio es aquel, à quien eſtàn batiendo, y comiendo los Mares? Què hombre es aquel, que lanzado en la Mar, le traga una Ballena? El hombre es Jonàs, el Navio de unos Gentiles, en que èl navegava, la tempeſtad furioſa es la que por ſu cauſa ſe levantò. Y quien era eſte Jonàs? Era un Profeta del numero de los doze; era un hombre, de cuyo eſpiritu, y zelo fiò Dios la Miſsion, y converſion de Ninive; era un Santo, entonces reputado por tal, y deſpues canonizado. Pues eſte hombre de tantas virtudes es el que levantò una tan grande tempeſtad? Eſte es el que puſo à peligro de irſe à pique el Navio? Eſte el que mereciò, que lo lanzaſſen al Mar? Porque con todas eſtas virtudes, en eſta miſma ocaſion, fuè deſobediente. Por las virtudes mereciò la eleccion, por la deſobediencia perdiò las virtudes. Los del Navio, dize el Texto, que hazian oracion à ſus Dioſes, porque todos eran Idolatras; y la tempeſtad, que no levantò la Idolatria de tantos Gentiles, levantò la deſobediencia de un Santo. No ay que hazer caſo de ſantidades ſin obediencia. Mucha modeſtia, mucha compoſtura, mucha penitencia, mucha edificacion, muchas iluſtraciones del Cielo, muchas profecìas; mas todo eſto, ſin obediencia, es un poco de viento. Mal dixe en dezir un poco, es tanto viento, que levanta tempeſtades, que pone à peligro de naufragar el Navio; y que ſi Dios no acudiera con un milagro, el Profeta ſe ſepultàra en la Mar, y Ninive ſe deſtruyera en la Tierra.

§. IX.

537 TOdos eſtos documentos, dictados en la Eſcuela de aquel Niño de ocho dias, que para ſer admiracion de los Doctores, no ha de eſperar haſta los doze años, ſon los que nos enſeñan practicamente, que para la breve, y perfecta renovacion del eſpiritu, el voto, à que ſe han de reducir todos los votos, y la virtud, à que ſe han de reducir todas las virtudes, es la obediencia. Aſsi como la Circunciſion era la diviſa, que diſtinguia los hijos de Abrahàn de los otros Pueblos; aſsi la obediencia es el caracter, que diſtin-

gue

gue los hijos de San Ignacio de los otros Religiosos. En otras Religiones (dize el Santo Patriarca) podemos sufrir, que nos hagan ventaja en las asperezas, que cada una santamente observa; pero en la pureza de la obediencia, deseo, hermanos carissimos, que se señalen los que en esta Compañia sirven à Dios nuestro Señor, y que en esto se conozcan los verdaderos hijos de ella. Si fueremos verdaderos obedientes, serémos verdaderos hijos de la Compañia de Jesvs; mas si no lo fueremos, bien nos podemos despedir de este Nombre; porque ni èl, ni San Ignacio, ni la Compañia, ni el mismo Mundo, nos conocerá por hijos suyos. Perdióse el Mundo, y el Paraiso, por falta de obediencia; y solo por la obediencia podrá la Compañia salvar al Mundo, y ser ella el Paraíso. O què Paraíso en la Tierra sería mañana, y será este Santo Colegio, si todos con grande union entre nosotros, y grande sujecion à la obediencia, nos resolvieremos con toda la aplicacion, con todo cuydado, y con todas nuestras oraciones, y devociones, y con un examen mas particular, para conseguir la perfeccion de esta sola virtud!

539 Digo de esta sola virtud, porque no es necessario añadir de nuevo cosa alguna, sino hazer lo mismo que hazemos, cada uno segun su estado, solo por obediencia. El Hermano Coadjutor en la Sacristía, en la Porteria, en la Enfermería, y en las otras oficinas, haga lo que acostumbra trabajar, mas por obediencia. El Sacerdote en el Altar, en el Pulpito, en el Confessionario, en los Hospitales, en las Carceles, en la assistencia, haga lo que acostumbra exercitar, mas por obediencia. El Hermano Estudiante en las Gramaticas, en las Humanidades, en las Filosofias, en las Theologías, haga lo que acostumbra estudiar, mas por obediencia. Mas por obediencia, buelvo à dezir, y no por ser grande Letrado, ni para ser grande Predicador, ni para ser Maestro, ni para ser Letor, ni para ser Professo de quatro votos, sino para ser Professo de un voto. La obediencia es el voto, que hazen los verdaderos Professos, y en que todos lo podemos ser. A los que se aplican à otros medios, aunque santos, para conseguir la perfeccion, parece que les está diziendo Christo como à Martha: *Turbaris erga plurima: porrò unum est necessarium.* Este *unum*, reducido à la unidad de la obediencia, es solo el necessario: este *unum*, reducido à la unidad de la obediencia, es lo que solo basta, para conseguir nosotros toda la perfeccion del espiritu, y todo el espiritu de la perfeccion. Assi como reducimos todos los fines à un solo fin, que es Dios, assi avemos de reducir todos los medios à un solo medio, que es la obediencia, obedeciendo à Dios en todos sus Mandamientos, obedeciendo à San Ignacio en todas sus Reglas, y obedeciendo al Superior, que es voz de Dios, y regla viva en todo lo que dispusiere de nosotros.

540 Tal es la renovacion, que el Cielo espera de nosotros el dia de mañana, y nosotros, no solo por ser el proprio dia dedicado para ella, mas por ser el primero de aquel año fatal, en el qual el mismo Cielo nos tiene prevenido con la demonstracion, ù de una palma, ù de un alfange, para que vea cada uno adonde su obediencia, ù su desobediencia se puede llevar, como llevó à muchos. Lo que resta es, que con todo el afecto de nuestros corazones pidamos à aquel Niño todo Poderoso, por las gotas de Sangre de su Circuncision; y à su Santissima Madre, por las copiosas lagrimas, que à ella le costó, nos concedan en honra de tan Soberano Mysterio esta misma resolucion, muy eficaz, muy verdadera, muy fuerte, muy deliberada, y muy constante; para que assi como el Señor mismo por su obediencia mereció el Santissimo Nombre de Jesvs; assi nosotros por la misma obediencia nos hagamos dignos de servirle perpetuamente en la Compañia debaxo del mismo Nombre: *Obedientiam perpetuam in Societate Jesu.* Su Magestad nos dè su gracia, y despues su gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON PRIMERO
DE LA
IMMACULADA CONCEPCION
DE LA VIRGEN MARIA
NUESTRA SEÑORA.

Mariæ, de qua natus eſt Jeſus. Matth. 1.

§. I.

541 COMO en todas las materias de controverſia, dezir lo que eſtá ya dicho, es ſuperfluo; aſsi en lo que eſtoy obligado à hablar eſte dia, dezir lo que aun no eſtá dicho, es dificultoſo. Entre los Myſterios todos ſoberanos de Maria, Madre de Dios, el que oy celebra la Igleſia, y todos deſean oir eſtablecido con alguna novedad, es el de ſu Concepcion Immaculada. Mas todas aquellas ſendas, por donde ſe puede caminar ſeguramente, ò al Templo de eſta adoracion, ò al Caſtillo de eſta defenſa, eſtán tan batidas, y trilladas, que, como dixo bien muchos años ha uno de los mayores Oradores de Eſpaña, nadie puede poner el piè, ſino ſobre piſadas agenas. Buena ſatisfaccion para la diſculpa; pero muy deſconſolada para el deſeo. De eſta miſma ſe valió Terencio, aquel tan celebrado Comico, el qual pedia perdon al Teatro Romano de repreſentarle lo que ya avia oído; y alegava en ſu abono, que lo miſmo avian hecho los antiguos, y aſsi lo hazian los modernos. Terent. in Eunucho.

Nullum eſt jam dictum, quod non dictum ſit prius.
Quare æquum eſt vos cognoſcere, & ignoſcere:
Quod veteres factitarunt, ſic faciunt novi.

Y ſi eſto ſe uſava en la Cabeza del Mundo mas ha de mil años, què ſerá oy entre noſotros, donde no es tan facil inventar nuevos argumentos, como nuevos trabajos?

542 Yo por eſto no acabo de ſujetarme à eſte dictamen, porque aunque los antiguos bebieron primero en las fuentes, no por eſſo las agotaron: *Multum egerunt, qui ante nos fuerunt, ſed non peregerunt*, dize Seneca epiſt. 64. Mucho hizieron los que vinieron antes que noſotros, mas no perficionaron, ni apuraron las coſas. Entre el hazer, y el perficionar las coſas, ay grandes intervalos: *Multum autem reſtat operis, multumque reſtabit.* Aſsi como ellos acrecentaron, ſobre lo que avian dicho los mas antiguos, aſsi noſotros podemos añadir, y deſcubrir de nuevo lo que ellos no hallaron; como tambien ſobre noſotros los que vinieren deſpues. Eſto eſcrivió animoſamente el mayor eſpiritu de los Eſtoycos. Y à mi, ni me pone miedo el dicho de Salomón, que no ay coſa nueva debaxo del Sol: Eccleſ. 1. 10. *Nihil ſub Sole novum.* Porque la materia, de que he de tratar oy, no es de debaxo del Sol, ſino del miſmo Sol, y ſobre el miſmo Sol.

543 Dudoſo, pues, entre lo que tiene de verdadero una de eſtas ſentencias, y lo que opone de dificultoſa la otra; el medio, que determino, y debo tomar, es lo que inſinuó el Divino Maeſtro, en que ambas ſe concilian, y concuerdan: Matth. 13. 52. *Ideò omnis ſcriba doctus ſimilis eſt Patri familias, qui profert de theſauro ſuo nova, & vetera.* Por eſſo todo eſtudioſo docto en las Eſcrituras, es ſemejante (dize Chriſto) al Padre de Familias rico, el qual ſaca de ſu teſoro lo nuevo, y lo mas antiguo. Aſsi lo haré yo oy, pueſto que reconozco mi pobreza: Thren. 3. 1. *Ego vir videns paupertatem meam.* De los teſoros de la Theología, y de la Eſcritura ſupondré en la materia preſente lo antiguo, veré ſi puedo dezir lo nuevo. La Virgen Immaculada, cuya gracia ſiempre fuè antigua, y ſiempre nueva, me aſsiſta con la ſuya: *AVE MARIA.*

Mariæ, de qua natus eſt Jeſus. Matth. 1.

§. II.

544 PRometí ſuponer lo antiguo para dezir lo nuevo. Y pueſto que eſta propueſta en la materia de Concepcion Immaculada ſea mas facil de prometer, que de deſempeñar; comencémos breviſsimamente por las ſupoſiciones. Supongo, como ciertas, tres coſas generalmente recibídas, pero cada qual dentro de ſu grado de certeza. La primera cientifica, la ſegunda mas que probable, la tercera ex-

expreſſamente de Fé. La primera, y cientifica, es, que ay dos modos de redimir, ù de redempcion; una, que tarda, y remedia el cautiverio; otra, que ſe anticipa, y preſerva de èl. La ſegunda, y tan probable, que ya no ſe puede afirmar en publico lo contrario, es, que por la redempcion, que remedia, remedió Chriſto à todo el Genero Humano; y por la que ſe anticipa, y preſerva, remedió à ſu Santiſsima Madre. La tercera, y expreſſamente de Fé, es, que el precio de una, y otra redempcion fuè el merecimiento, y valor infinito de la Sangre del Hijo de Dios, ofrecida, y derramada por todos. Eſta Sangre, pues, y el modo, con que Chriſto la derramó, ſingularmente por ſu Madre, con muchos primores de redempcion, haſta aora no ponderados, ſerá la novedad, que para mayor gloria de la Madre, y del Hijo, deſeo probar. Para todo me dán fundamento las palabras del Evangelio, que tomé por Tema: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus.* En Maria tenemos la redimida, y preſervada. En el Nombre de *Jeſus*, que quiere dezir Redemptor, tenemos la Redempcion. Y en las dos palabras: *De qua natus eſt*, tenemos el precio, que fuè la Sangre, porque encarnando, y naciendo Jesvs de Maria, de ella la recibió, para darla univerſalmente por noſotros, y muy particularmente por la miſma Madre.

§. III.

545 ENtrando, pues, en las conſideraciones, y modos particulares, con que el Bendito Hijo de la Virgen Maria, en quanto Jesvs, y en quanto Redemptor, en obſequio, y beneficio ſingular de la miſma Señora dio la Sangre, que de ſus Puriſsimas Entrañas avia recibído: *De qua natus eſt*, ſea lo primero, y mas general, como fundamento de todos, ſer la miſma Señora preſervada del cautiverio del pecado de Adán, por valor, y virtud de la miſma Sangre.

546 Mandó Dios à Moyſés, que de los deſiertos de Madián, donde vivia, fueſſe à Egypto à reſcatar ſu Pueblo, que eſtava allá cautivo: llevó Moyſés en ſu compañia à Sephora, ſu Eſpoſa. Y fuè eſta accion de ſu embiado tan eſtrañada, y abominada del miſmo Dios, que antes de llegar à Egypto, bolvió Dios à aparecerſele tan indignado contra èl, que queria no menos, que quitarle la vida: Exod.4.24. *Cumque eſſet in itinere, in diverſorio occurrit ei Dominus, & volebat occidere eum.* Parémos, y reparémos aquí, con San Aguſtin, Theodoreto, Euſebio, Ceſarienſe, Emiſſeno, y otros, los quales coligen del miſmo Texto, que eſta, y no otra, fuè la cauſa de una tan notable, è impenſada demonſtracion. Pues, Señor, à Moyſés, à quien acabais de elegir por Redemptor del cautiverio de vueſtro Pueblo, tan de repente quereis privar, no ſolo del oficio, ſino de la vida? Tan gran culpa, y tan mal ſufrida de Vos, fuè, querer llevar à ſu Eſpoſa conſigo? Sí. Porque quando yo mando à Moyſés, que vaya à librar à los que eſtán cautivos en Egypto, que quiera èl meter en el miſmo cautiverio à ſu Eſpoſa, que tan libre eſtava de èl, quanto vá de Egypto à Madián; no ſufro yo tal deſalumbramiento, y tal yerro en un hombre, que hizo Redemptor univerſal de mi Pueblo, y por eſſo imagen, que repreſenta à mi Hijo. Repáren en eſte juizio de Dios los que interiormente no acaban de conformarſe con lo que oy predicamos, ſi por ventura ay aun alguno. Si Dios quiſo matar à Moyſés, porque no ſufrió, que le introduxeſſe en el cautiverio de Egypto, con los otros cautivos, la Eſpoſa, que era de Moyſés; ſi la Eſpoſa fueſſe del miſmo Dios, como lo ſufriria? Siendo, pues, verdaderamente ſu Eſpoſa la Virgen Maria, cómo ſufrirá à los que la quieren cautivar, y meter con los demás en el miſmo cautiverio? Mas advertido eſto de paſſo, vamos adelante con la hiſtoria à nueſtro punto.

547 Pueſtos Moyſés, y Sephora en terminos tan apretados, y peligroſos, como vimos, èl debaxo de la eſpada de Dios, condenado à muerte, y ella caminando à Egypto, donde todos eran cautivos; què ſucedió? Llevavan ambos conſigo un hijo pequeño, al qual en aquel eſtado circuncidó la Madre, diziendo al Padre, que èl era la cauſa de verter aquella ſangre: Exod.4.25. *Sponſus ſanguinem tu mihi es.* Y en el miſmo punto, aplacado Dios, le fuè perdonada la culpa à Moyſés, y Sephora ſe libró de ir à Egypto, apartandoſe de èl: *Et dimiſit eum.* Ibid. 26. *Ideſt Sephora Moyſen, ita Lyr.* Quien no ſe admira en eſte caſo del modo tan facil, y tan breve, con que dos nudos tan fuertemente apretados ſe deſataron, y dos peligros tan grandes ſe reſolvieron? De ſuerte, que en derramandoſe la ſangre del hijo, el Padre quedó abſuelto de la culpa, y la Madre libre del cautiverio? Con razon dixo San Pablo, que todo lo que en aquel tiempo ſucedia, eran figuras, y una como repreſentacion de lo que deſpues avia de ſer: 1. Corinth.10.11. *Omnia in figura contingebant illis.* El hijo innocente era figura de Chriſto; el Padre era figura de Adán, de quien tomó la Naturaleza; la Madre era figura de la Virgen Maria, de quien nació. Y luego que la ſangre del hijo ſe derramó, el Padre quedó libre de la culpa, por la qual eſtava condenado à muerte; y la Madre quedó libre del cautiverio, adonde la llevava el miſmo Padre. Puede aver repreſentacion por todas ſus circunſtancias mas propria? Mas aun faltan por advertir dos, para mayor gala del Myſterio. La primera, que la Madre fuè libre de cautiverio, no deſpues de ir à Egypto, y eſtar cautiva, ſino antes, y preſervada, para que no lo fueſſe. La ſegunda, que el miſmo cautiverio de Egypto en aquella ocaſion eſtava ya acabando, y avia de durar muy poco; mas como el hijo de Sephora repreſentava al Hijo de Maria, no permitió ſu Sangre, que ſu Madre eſtuvieſſe cautiva, ni por un inſtante.

548 Parece, que deſpues de tal figura, no puede aver prueba real, que la iguale; mas ſerá tanto mayor, y mejor, quanto vá de la luz à la ſom-

ſombra. Quando el miſmo Chriſto en la ultima Cena conſagró ſu precioſiſsima Sangre en el Caliz, fuè con eſtas palabras: *Hic eſt Calix Sanguinis mei, qui pro vobis, & pro multis effundetur.* Eſte es el Caliz de mi Sangre, el qual ſe derramará por voſotros, y por muchos. Terrible palabra fuè eſta ultima. La Sangre de Chriſto es de Fè, que ſe derramó por todos, porque por todos murió, de que tenemos (contra el Herege moderno) el Texto expreſſo de San Pablo: 2.Cor.5. 15. *Pro omnibus mortuus eſt Chriſtus.* Pues ſi el miſmo Chriſto avia de derramar, y derramó la Sangre por todos; por què no dize: Eſte es el Caliz de mi Sangre, el qual ſe derramará por voſotros, y por todos, ſino por voſotros, y por muchos? *Pro vobis, & pro multis.* Leed las palabras ſiguientes, y vereis quan admirablemente reſuelven la duda: *Qui pro vobis, & pro multis effundetur in remiſſionem peccatorum.* Será derramada, dize el Señor, mi Sangre por voſotros, y por muchos. Mas cómo? *In remiſſionem peccatorum.* En remiſsion de pecados. Aquí eſtá la diferencia. La Sangre de Chriſto abſolutamente ſe derramó, no ſolo por muchos, ſino por todos: mas en remiſsion de pecados no ſe derramó por todos, ſino por muchos; porque del numero de todos fuè exceptuada la Madre, que la dió la miſma Sangre. Por todos los mas fuè derramada la Sangre de Chriſto, y en remiſsion de pecados; ſolo por ſu Madre fuè tambien derramada, sí; mas en remiſsion de pecados, no, porque no tuvo pecado. O bendito Hijo de Maria, qué bien moſtraſteis ſer juntamente Hijo de Dios, pues acudiſteis por la honra de vueſtra Madre! Avia de dezir San Pablo, que todos pecaron en Adán, y que la Sangre de Chriſto ſe derramó por todos. Mas para que el Mundo no ſe engañaſſe, y ſupieſſe, que en el contraer el pecado huvo excepcion, y en el derramar la Sangre diferencia; por eſſo declaró el Señor con dos limitaciones tan expreſſas, que ſu Sangre ſe derramó por muchos, y en remiſſion de pecados. Por muchos, y no por todos, para excluir à ſu Madre; y en remiſsion de pecados, y no por otro modo, para eximirla de toda culpa, de la qual no fuè perdonada por remiſsion, ſino prevenida, y preſervada por gracia. Aſsi lo dixo, y proteſtó en tal hora, en tal acto, y con el Caliz de la Sangre, que avia de derramar, en las manos, como Hijo, en fin, y Redemptor, que era de la Madre, de quien avia recibido la miſma Sangre: *De qua natus eſt Jeſus.*

§. IV.

549 Eſtablecido eſte fundamento general, en que eſtriban tambien probadas (y no ſé ſi con alguna novedad) las ſupoſiciones de lo que llamé antiguo; para entrarnos en lo que mas propriamente es nuevo, y todo ſobre la Sangre, que Chriſto derramó para redimir ſingularmente à ſu Madre, y preſervarla del pecado: ſepámos, quando, donde, y como obró el Bendito Hijo eſte grande, y oculto Myſterio, y nunca haſta aora diſtinctamente examinado.

550 San Bernardino de Sena dize (*Serm. de Concep.*) que redimió Chriſto à ſu Madre con la primera Sangre, que derramó en la Cruz, y con grande preferencia à todos los que en ella fueron redimidos. Fundaſe en aquellas palabras de los Cantáres: Cant. 4. 9. *Vulneraſti cor meum, ſoror mea Sponſa, vulneraſti cor meum.* En las quales reconoce el Santo primeras, y ſegundas heridas, y dize, que las primeras ofreció Chriſto en la Cruz por la Redempcion de ſu Madre, para que la miſma Señora, ſiendo redimida primero, que todos, fueſſe la primogenita del Redemptor. Las palabras del Doctiſsimo; y Devotiſsimo Padre, ſon eſtas: *Vulneraſti cor meum ſoror mea Sponſa, vulneraſti cor meum: pro tuo amore carnem ſumpſi, & vulneribus primis in Cruce vulneraſti cor meum; nam primogenita Redemptoris Filii ſui Jeſu eſt Virgo Beata.* Alto ſentir, y digno de ſu Autor! De ſuerte, que aſsi como el Hijo fuè el primogenito de la Madre, en quanto Hombre: *Peperit Filium ſuum primogenitum.* Aſsi la Madre fuè la primogenita del Hijo, en quanto Redemptor: *Primogenita Redemptoris Filii ſui.* Y eſta fuè la primera fineza, ò primoroſa correſpondencia, con que el Hijo Jesvs, en quanto Jesvs, y Redemptor de la Madre, de quien nació, le pagó el beneficio del ſér, no que de ella huvieſſe ya recibído, ſino que avia de recibir. El Hijo primogenito de la Madre, y la Madre primogenita del Hijo: el Hijo primogenito de la Madre en el Nacimiento, la Madre primogenita del Hijo en la Concepcion.

551 Haſta aquí San Bernardino, declarada ſu ſentencia, quanto ella lo permite. Y verdaderamente, que quando el Santo dixo: *Vulneribus primis*, ſi no añadiera *in Cruce*, en la Cruz, no tenia yo mas que deſear, y diera el parabien à mi penſamiento de averſe encontrado con tan iluminado, y ſublime eſpiritu. Mas porque tengo otras eſcrituras mas claras, que citaré, conformandome, en que la Sangre, que el Redemptor derramó por ſu Madre, fuè la primera, digo, que no fuè en la Cruz, ſino en el Huerto. Abranos el camino à la prueba de eſta novedad el grande Doctor de la Igleſia San Ambroſio, el qual, floreciendo mil años antes, ya entonces dexó eſcrito, que dando el Hijo de Dios principio à la obra de la univerſal Redempcion, comenzó por ſu Madre: D. Amb. in Luc. cap. 2. *Nec mirum, ſi Dominus redempturus Mundum, operationem ſuam inchoavit à Matre, ut per quam ſalus omnibus parabatur, eadem prima fructum ſalutis hauriret ex pignore.* Elegante, y eloquentemente, como ſiempre, Ambroſio! Quiere dezir, que nadie ſe debe maravillar, de que aviendo de dar principio el Redemptor à la obra de la Redempcion del Mundo, comenzaſſe por ſu Madre, para que ella, que le avia de ayudar en la Redempcion de todos, fueſſe la primera, que en la miſma Redempcion cogieſſe los frutos del fruto de ſu vientre.

Eſto

552 Eſto ſupueſto, ſi alguno preguntaſſe al miſmo Hijo, y à la miſma Madre, donde cogieron eſtos primeros frutos de la Redempcion, no ay duda, que ambos avian de reſponder, que en el Huerto; y aſsi lo dizen expreſſamente la Madre, y tambien el Hijo. Es paſſo, que no ſe podia deſear, ni inventar mejor; y fuè un dialogo, que tuvieron entre sì el Eſpoſo, que es Chriſto; y la Eſpoſa, que es la Virgen, en el miſmo Libro de los Cantares: *Veniat dilectus meus in hortum ſuum* (dize allì la Señora) *& comedat fructum pomorum ſuorum.* Venga mi amado à ſu Huerto, y coja el fruto de ſus frutos; eſto es, los primeros, y las primicias de ellos. Eſto dixo la Eſpoſa, y luego quedò ſatisfecho el Hijo al deſeo de la Madre. Dize aſsi: Cant. 5. 1. *Veni in hortum meum, ſoror mea, ſponſa, & meſſui myrrham meam.* Ven à mi Huerto, Hermana, y Eſpoſa mia, y lo que allì cogi, fuè mi myrra. La myrra propriamente no es fruto, ſino un licor, que ſuda, y deſtila de los arboles del miſmo nombre. Pues ſi la Eſpoſa tenia combidado al Eſpoſo, para que fueſſe à ſu Huerto à coger los primeros frutos: *Veniat in hortum ſuum, & comedat fructum pomorum ſuorum.* Como, yendo el Eſpoſo al miſmo Huerto, en lugar de coger frutos, cogió myrra? Ibid. *Veni in hortum, & meſſui myrrham meam.* Aſsi lo dixo, porque aſsi fuè, ni podia declararſe mejor. Como la myrra es aquel licor aromatico, que ſudan los arboles, el fruto, que Chriſto cogió en el Huerto, ſatisfaciendo al deſeo de ſu Madre, fuè la Sangre, que por amor de ella ſudò en la Oracion del miſmo Huerto. Expreſſa, y concordemente San Cyrilo Jeroſolymitano, Philón Carpacio, y Ruperto: *Chriſtus enim in horto orans, myrrham meſſuit, cum ſanguinem ſudavit.* Puede aver coſa mas clara, mas breve, y mas exacta, en que ſe exprima, como deſeavamos, el *Donde*, el *Como*, y el *Quando*? El *Donde* en el Huerto, *in horto*; el *Como*, orando, *Orans*; el *Quando*, quando ſudò Sangre: *Cum ſanguinem ſudavit*?

553 A viſta de eſta concluſion tan nueva, y tan eſtablecida, què dirèmos? Dirèmos por ventura, que anduvo tan finamente primoroſo el Soberano Redemptor en la Redempcion de ſu Madre, que no ſolo quiſo, que fueſſe Immaculada la redimìda, ſino tambien la miſma Redempcion? Y porque la Redempcion, que obrò en el Calvario, era Redempcion de pecado, y de pecadores; para que la de ſu Madre de ningun modo ſe embolvieſſe, ni mezclaſſe con ella, la dividiò, y ſeparò en el tiempo, en el lugar, en la ſangre, y en el modo de derramarla, haziendo en el Huerto un nuevo Calvario ſin monte, y el ſudor una nueva Cruz ſin clavos? Aſsi lo cantò elegantemente Hildeberto Turonenſe: *Sanguineus ſudor Crux fuit ante Crucem.* Mas oygamos à San Pablo. San Pablo parece que haze diſtincion entre una, y otra Sangre, atribuyendo la Redempcion univerſal ſolo à la Sangre de la Cruz: Col. 1. 20. *Pacificans per ſanguinem Crucis ejus, ſive quæ in terris, ſive quæ in Cœlis.* Y eſtos ſon los terminos generales, con que comunmente hablan los Santos Padres. De donde ſe ſigue, que ſi la Sangre de la Cruz fuè ſolo el precio de la Redempcion univerſal, en tal caſo toda la Sangre del Huerto fuè unicamente aplicada por el Hijo à la Redempcion de la Madre, y por eſſo propriamente, no ſolo Primogenita, como queria San Bernardino, mas Unigenita; porque la Primogenita tiene ſegundos, y la Unigenita es ſingular, y unica. Mas eſta fineza de ningun modo ſe debe, ni puede entender con excluſion de la Sangre de la Cruz, porque es cierto, que el Hijo de la Virgen tambien muriò por la Madre, de quien naciò, que fuè nueva correſpondencia de reconocimiento, y gratitud, pagandole el nacimiento con la muerte. Pues què dirèmos à viſta de eſtos dos Theatros, ò Amphiteatros, ambos ſangrientos, uno del Huerto, otro del Calvario? Digo, que en uno, y otro obrò el Hijo de Maria, como Jesvs, y como Redemptor, ſu Redempcion; mas en el Calvario, como univerſalmente redimìda; en el Huerto, como ſingularmente preſervada; y en uno, y otro, como Puriſsima, y ſin mancha. En todo quanto digo, hablo por la boca de la miſma Madre, y del miſmo Hijo, y en eſte punto con Texto milagroſamente hecho ſolo para el.

554 Uno de los mas notables Textos de la Eſcritura, en lo que dize, y en el orden, y conſequencia, con que lo dize, ſon aquellas palabras del Eſpoſo Divino, hablando primero conſigo, y deſpues con la Eſpoſa: Cant. 4. 6. 7. *Vadam ad montem myrrhæ, & ad collem thuris: tota pulcher es amica mea, & macula non eſt in te.* Yo (dize el Eſpoſo) irè al monte de la myrra, y al collado del incienſo: y vos, Eſpoſa, y amiga mia, toda ſois hermoſa, y toda pura ſin mancha. Superfluo es repetir, que la Eſpoſa es la Virgen Maria, y el Eſpoſo Chriſto, ſu Hijo. Mas què correſpondencia tiene dezir el Hijo, que ha de ir al monte de la myrra, y al collado del incienſo; y luego inferir, y concluir, que la Madre toda es hermoſa, y toda pura ſin mancha? *Vadam ad montem myrrhæ, & collem thuris.* Y luego de repente, ſin otro motivo: *Tota pulchra es amica mea, & macula non eſt in te?* Para inteligencia deſta notable conſequencia, en que ſe infiere con tanta claridad, y expreſsion la pureza Immaculada de la Virgen; es neceſſario ſaber, què monte, y què collado, què myrra, y que incienſo es eſte? La myrra ſignifica la Muerte, el incienſo ſignifica la Oracion, y en eſte ſentido, que es de todos los Santos Padres, el monte de la myrra es el Calvario, en donde Chriſto muriò, y el collado del incienſo es el Huerto de Gethſemanì, en donde orò (porque Gethſemanì eſtava ſituado en un cerro ſobre el Valle de Cedron.) Y de morir Chriſto en la Cruz, y orar en el Huerto, ſaca por conſequencia, y concluye el miſmo Señor, que ſu Madre toda es pura, y ſin mancha. Con razon, y conſequencia, buelvo à dezir, milagroſa; por-

que

que para redimir Chriſto al Genero Humano, deſpues del pecado, baſtava la Sangre, que derramò en la Cruz; mas para redimir, y preſervar à ſu Madre ſin mancha de pecado, quiſo èl, por fineza particular, añadir à la Sangre de la Cruz la Sangre, que derramò en la Oracion del Huerto. Eſto es ir al monte de la myrra: *Vadam ad montem myrrhæ.* Y juntamente al collado del incienſo: *Et ad collem thuris.* Y luego que ſe vieron los efectos de eſtas dos jornadas, y ſe juntaron una Sangre con otra Sangre, entonces exclamò, y declarò à vozes el Hijo, que ſu Madre era toda pura, y ſin mancha: *Tota pulchra es, amica mea, & macula non eſt in te.* Porque el efecto general de la Sangre de la Cruz, fuè redemir; y el particular de la Sangre del Huerto, redimir preſervando.

555 Comparèmos una Sangre con otra, la de la Cruz con la del Huerto, y verèmos con los ojos eſta miſma diferencia. Quando en la Cruz dieron la lanzada à Chriſto, ſaliò ſangre, y agua: Joann. 19. 34. *Exivit ſanguis, & aqua.* Mas quando el Señor ſudò en el Huerto, ſolamente ſaliò ſangre: Luc. 22. 44. *Factus eſt ſudor ejus ſicut guttæ ſanguinis.* Parece que no avia de ſer aſsi. Mas proprio era de la Sangre del Huerto, que de la Sangre de la Cruz, ſalir juntamente con agua; porque deſpues de agotado el ſudor natural, que es humor aqueo, entonces ſe ſeguia el preternatural, y prodigioſo, que es de ſangre. Pues qual fuè el Myſterio, porque la Sangre de la Cruz ſaliò juntamente con agua, y la del Huerto no? Todos los Padres uniformemente dizen, que la Sangre de la Cruz ſignificava la Redempcion, y el agua el Bautiſmo, primariamente inſtituìdo para lavar el pecado original. San Atanaſio, Serm. de Pſalm. *Exivit ſanguis, & aqua, ut ita redemptio, & immundatio prioris Adæ dimanaret.* San Ambroſio lib. de Sacr. c. 1. *Exivit aqua, & ſanguis; aqua, ut mundaret; ſanguis, ut redimeret.* Aſsi los demàs. Y como la Sangre de la Cruz es para redimir, y el agua para lavar las manchas del pecado de Adàn; por eſſo ſaliò en la Cruz la Sangre juntamente con agua: *Exivit ſanguis, & aqua.* Però en el Huerto, como la Sangre era para redimir, no lavando, ſino preſervando de la miſma mancha, porque ſolo avia de redimir, y no tenia que lavar; por eſſo el ſudor no fuè de ſangre junta con agua, ſino de ſangre ſolamente: *Sicut guttæ ſanguinis.* Eſta es la razon, y propriedad, porque el Señor, quando dixo, que avia de ir al Calvario: *Vadam ad montem myrrhæ*, no hablò palabra en la pureza de la Madre; pero luego que añadiò, que avia de ir tambien al Huerto: *Et ad collem thuris*, luego la publicò, y canonizò por Immaculada, *Et macula non eſt in te.* Bien pudiera la Sangre de la Cruz, como de infinita virtud, producir por sì ſolo eſte efecto; mas como la Redempcion de la Madre era tanto mas noble, tanto mas alta, y tanto mas precioſa, que la de todos; tambien era credito de la miſma Redempcion, que fueſſe mayor, y mas ſubìdo el precio, que ſe dieſſe por ella. Por eſſo los empeños, ſiempre mas, y mas primoroſos del Hijo, no ſe contentaron con menos, que con doblar la paga, añadiendo un precio ſobre otro precio, y una ſangre ſobre otra ſangre, como Redemptor en fin, y Jesvs de la Madre, de quien la tomò, y naciò, *De qua natus eſt Jeſus.*

§. V.

556 TEnèmos probada la prerogativa de la Sangre, que Chriſto ſudò en el Huerto, reſpecto de la que derramò en la Cruz, y como fuè particularmente aplicada por el Hijo para la Redempcion Immaculada de ſu Madre; pero aun no hemos dado, ni inquirìdo la razon. En la Sangre de Chriſto tanto valor tiene una gota, como toda: y ſi en el todo ſe quiſieſſe examinar alguna conſideracion de exceſſo, ò ventaja, el todo fuè el de la Cruz, y las gotas las del Huerto: *Sicut guttæ ſanguinis.* Què razon de prerogativa tuvo la Sangre del Huerto, para ſer ella preferida en eſte Myſterio à la de la Cruz? Reſpondo, que la razon, conveniencia, y primor de eſta preferencia, fuè, para que no ſolo el Redemptor, y la Redempcion, ſino tambien el precio de ella, que fuè la Sangre, ſe unieſſen en el miſmo modo ſingular, y extraordinario de redimir, con que el Hijo redimiò à la Madre, y ella fuè redimìda. Como fuè redimìda la Virgen Maria, no deſpues, ſino anticipadamente, que eſſo es ſer redimìda por preſervacion? Pues eſſa fuè la razon, el primor, y la fineza, porque no ſolo el Redemptor, y la Redempcion, ſino tambien el precio de ella ſe anticipò. El Redemptor apreſſuròſe, y adelantòſe la Redempcion: la Redempcion ſe apreſſurò, y ſe adelantò al pecado: y para que el precio, que era la Sangre, ſe apreſſuraſſe, y adelantaſſe tambien, anticipòſe la Sangre del Huerto à la de la Cruz.

557 Caminando el Padre, y la Madre de Sanſon por una ſenda deſierta, y cerrada del boſque, adelantòſe el hijo, que los acompañava, y ſaliendole al encuentro un Leon, tan feròz à la viſta, como ſobervio en los bramìdos, acometiò el valiente mancebo à èl, ſin mas armas, que las proprias manos, y ahogandole entre ellas, lo arrojò muerto en el boſque. Grande hazaña, y mas que humana! Aſsi lo nota la Sagrada Eſcritura, diziendo, que eſto hizo Sanſon movido del Eſpiritu Divino. Mas el primer movimiento, con que ſe adelantò, dexando atràs à ſu Padre, y à ſu Madre, parece que ni fuè neceſſario, ni conveniente. Neceſſario no, porque ſus fuerzas eran las miſmas, y tanto podia matar al Leon, adelantandoſe, como yendo al lado de los Padres: conveniente no, y mucho menos, porque acompañando los miſmos Padres, los aſſegurava mejor del peligro de aquella, ù de otra fiera del boſque. Qual fuè, pues, el fin (que no podia dexar de ſer grande, y myſterioſo) porque le moviò el miſmo eſpiritu à que ſe edelantaſſe? El fin grande,

de, y myſterioſo fuè, como yà notaron algunos Eſcritores modernos; porque en eſta hiſtoria de Sanſon ſe repreſentava maravilloſamente, y con todas ſus circunſtancias, el Myſterio de la Concepcion Immaculada. La ſenda, por donde caminavan el padre, y la madre, es aquella, por donde deſcendèmos de Adàn todos los que recibimos el ſer por generacion natural. El Leon feròz, y ſoberviò, es el pecado original, que en aquel paſſo eſpera à todos los hombres, y antes de nacidos no los perdona, y los mata. El Sanſon, que le matò à èl, es Chriſto, por naturaleza exempto de pecado, y que ſolo tiene poder, y fuerzas, para vencer, y deſtruìr, no ſolo el original, ſino todos. Aſsi, pues, como Sanſon ſe adelantò, y anticipò, para librar del Leon à ſu padre, y à ſu madre, antes que èl los encontraſſe; aſsi Chriſto ſe adelantò, ſe anticipò à preſervar del pecado original à ſu Madre, antes que ella lo incurrieſſe.

558 Haſta aqui los Doctores modernos, no reparando ninguno de ellos, ni acudiendo à una circunſtancia, è impropriedad, que ſiendo eſta figura tan natural del Myſterio, no ſolo la desluſtra, y afea, mas la niega, ò pone en duda. Sanſon libró de las garras del Leon à ſu padre, y à ſu madre: Chriſto no preſervò del pecado original à hombre alguno, ſino à una muger ſolamente, que fuè la Virgen Immaculada: luego la hiſtoria no dize con el Myſterio, ni la figura con lo figurado, antes deshaze, y deſcompone toda la gloria, y privilegio de la Concepcion, que conſiſte en ſer la Señora unicamente preſervada? Mas què ſeria, ſi yo dixeſſe, que en eſta, que parece impropriedad de la hiſtoria, conſiſtiò la mayor energia, y gala del Myſterio? Aſsi lo digo. Porque Sanſon librò de aquella fiera, que repreſentava el pecado original, no ſolo à ſu madre, ſino tambien à ſu padre; por eſſo miſmo fuè perfectiſsima figura de Chriſto en el Myſterio de la Concepcion. Pero de què modo? Por eſſo miſmo. Porque Chriſto fuè Hijo de la Virgen Maria; y la Madre, que es Virgen, no ſolo es Madre, ſino Madre, y Padre de ſu Hijo, porque no tiene otro Padre. Luego para que Sanſon fueſſe perfectiſsima figura de Chriſto en el Myſterio de la Concepcion, no ſolo avia de librar del Leon à ſu madre, ſino à ſu madre, y à ſu padre juntamente. Eſte es el fundamento, porque graves Theologos tuvieron para sì, que la Virgen Maria, reſpecto de ſu Hijo, ſe avia, ò podia llamar, no ſolo *Mater*, como las otras madres, ſino *Matripater*, que quiere dezir Madre, y Padre. Y por la miſma razon leemos en muchos Santos Padres, que el amor de la Virgen, reſpecto del miſmo Hijo, fuè doblado; porque el amor de los otros hijos, naturalmente engendrados, ſe divide entre el padre, y la madre; pero entre la Madre Virgen, como en Madre, y Padre, eſtava todo unìdo.

559 Aun tiene la miſma hiſtoria de Sanſon otra admirable propriedad, en confirmacion del miſmo Myſterio. Yà vimos, como Sanſon, quando matò al Leon, le arrojò, y eſcondiò en el boſque. Y declara la Eſcritura, que ni à ſu padre, ni à ſu madre, ni à otra perſona alguna, deſcubriò aquella hazaña, ſiendo tan bizarra, y de tanta honra ſuya; aſsi eſtuvo oculto el Myſterio de eſte ſilencio, y ſecreto, haſta que deſpues de muchos dias ſe manifeſtò, que el intento de Sanſon avia ſido formar, como formò, de ſu miſma hiſtoria aquel famoſo enigma, que propuſo, y expuſo al juìzio de los hombres, con nombre de problema. Jud. 14. 12. *Proponam vobis problema.* Yà eſtoy viendo, que ningun entendimiento avrà tan rudo, que en eſta ſingular circunſtancia no reconozca mas, y mejor la hiſtoria de la Concepcion de Maria, que la del miſmo Sanſon. Adelantòſe Chriſto à vencer, y matar al pecado original antes de la Concepcion de ſu Madre; y eſtando por mucho tiempo oculta aquella ſingular hazaña del Hijo, què hizo el miſmo Hijo? De la miſma hazaña oculta, y del miſmo ſecreto à èl ſolo manifieſto, hizo el mas celebre, y mas altercado problema, que nunca huvo en el Mundo, diſputando las mas doctas Eſcuelas de la Theologia, ſi Maria fuè concebida en pecado original, ò no. Què Eſcrituras no ſe han deſenterrado, y deſentrañado? Què libros no ſe han dado à la Eſtampa? Què diſcurſos, y argumentos no ſe han inventado? Y en quantas diſputas publicas, y ſecretas no ſe ha controvertido eſte miſmo punto, ſiguiendo unos Doctores la parte afirmativa; y otros, con mayor aplauſo, la negativa? Mas todos haſta aora problematicamente, porque aſsi lo quiſo, para mayor celebridad, y gloria del miſmo Myſterio, el Soberano Autor del miſmo problema: *Proponam vobis problema.* Y ſerà ſiempre problema? No. Porque de la miſma Hiſtoria conſta, que Sanſon revelò el enigma à ſu Eſpoſa, y por medio de ella lo entendieron todos: y aſsi Chriſto finalmente acabarà de revelarlo à ſu Eſpoſa la Igleſia, como yà tiene comenzado; y como fuere definida por ella la verdad, ceſſarà la controverſia, y ſerà conocida, y feſtejada de todos.

560 Bolviendo al hilo de nueſtro diſcurſo; aſsi como el Hijo ſe adelantò, y anticipò la Redempcion de la Madre; aſsi la miſma Redempcion ſe adelantò, y anticipò al pecado, y con nueva, y admirable rorreſpondencia. Fuè tan admirable la priſſa, con que el pecado original ſe adelantò, y anticipò à quitar la vida à los hombres, que ſiendo todos hijos de Adàn, primero los matò ſu padre con el pecado, que nacieſſen ellos. Y para que ſe vea, que la Redempcion de la Virgen Maria no fuè menos apreſſurada, ni ſu Hijo ſe adelantò, y anticipò menos en preſervar la Madre, de lo que Adàn ſe avia adelantado, y anticipado en matar los hijos, pregunto: Qual fuè primero, el Nacimiento del Hijo, ò la Concepcion de la Madre? No ay duda, que la Concepcion fuè mucho tiempo antes, que el Nacimiento del Hijo. Pues ſi el Hijo aun no era nacido, como preſervò del pecado à la Madre antes de nacer? Reſpondo, bolviendo à preguntar: Y quando Adàn pecò, eran yà nacidos ſus hijos? No. Y con todo, pudo Adàn qui-

quitarles la vida con el pecado antes que nacieſſen. Pues ſeria bien, que los hijos de Adàn los mataſſe ſu Padre con el pecado antes de nacer; y el Hijo de Maria no preſervaſſe del miſmo pecado à ſu Madre antes de nacer? Es verdad, que eſta Redempcion tan anticipada fué efecto de la Sangre de la Madre, que él aun no avia recibido. Mas eſſa es la virtud de la Sangre de Chriſto, como aora verémos.

561 Quando huvieron de nacer Zaràn, y Pharés, dos hijos gemelos de Thamàr; Zaràn ſacò fuera primero un brazo, en el qual, la que aſsiſtia al parto, le atò un hilo de purpura, entendiendo, que él ſeria el primogenito. Mas engañòſe, porque Pharés ſe adelantò, y naciò primero. Todos los Santos Padres reconocen en eſte caſo gran myſterio, y concuerdan, en que aquel hilo de purpura fuè ſeñal de la Sangre de Chriſto. San Cyrilo, comentando las palabras del Texto: Geneſ. 38. 27. Sanct. Cyril. apud Lipoman. *Unus protulit manum, in qua obſtetrix ligavit coccinum*, dize: *Coccinum ſanctiſſimum Chriſti ſanguinem ſignare.* Y lo miſmo dizen San Ambroſio, San Bernardo, y otros Padres. Fué, pues, el caſo, que los dos gemelos, Zaràn, y Pharès, cada uno procurava nacer primero, y ſer el primogenito, para que de ſu ſangre nacieſſe el Meſsías, que era toda la ambicion, y emulacion de aquel tiempo. Y qué hizo el miſmo Meſsìas? A Pharés concediò, que recibiria dél la ſangre; y à Zaràn, que con la miſma ſangre le ſeñalaria. Y aſsi fué. Mas à Zaràn diòle luego la purpura, y la ſeñal de la ſangre; y de Pharés no la recibiò, ſino mucho tiempo deſpues. Y porqué? Porque es virtud propria de la Sangre de Chriſto poder darſe antes de recibirſe. La ſangre de Pharés no la recibiò Chriſto, ſino quando naciò el miſmo Chriſto, y la ſeñal, y efecto de ſu ſangre recibiòle Zaràn antes de nacer el miſmo Zaràn; y eſto fué, ni mas ni menos, lo que ſe verificò en la Concepcion de Maria, y en el Nacimiento de ſu Hijo. El Hijo recibiò la Sangre de la Madre, quando naciò de ella, que fuè en el dia de ſu Nacimiento: y la Madre recibiò el efecto de la Sangre, que diò al Hijo, antes de nacer la miſma Madre, que fuè en el dia de ſu Concepcion. De ſuerte, que el Hijo fuè Redemptor de la Madre por medio de la Sangre, que recibiò de ella antes de recibirla: y la Madre fuè redimida, y preſervada por medio de la Sangre, que diò al Hijo antes de darle à luz. Y tenemos fundada, y declarada la razon, porque aſta Sangre fuè la del Huerto.

572 Aſsi como el Redemptor fuè Redemptor anticipado, porque ſe adelantò, y anticipò la Redempcion; y aſsi como la Redempcion fuè anticipada, porque ſe adelantò, y anticipò al pecado; aſsi fuè conveniente para mayor luſtre, y gloria del Myſterio, que el precio de la miſma Redempcion, que era la Sangre, fueſſe tambien anticipado, y por eſſo la Sangre del Huerto ſe adelantò, y anticipò à la Sangre de la Cruz. Aſsi lo notò, y celebrò con admirables propriedades la miſma Virgen, tan primoroſamente redimida. Deſpues de aver dicho ſu Bendito Hijo, que el fruto, que cogió en el Huerto, fuè ſu myrra: Cant. 5. 1. *Veni in hortum meum, meſſus myrrham meam.* La qual myrra, como vimos, es la Sangre, que en el miſmo Huerto ſudò. Dize luego la Señora, hablando con el miſmo Hijo, que eſſa myrra, que la llama primera, fuè la que deſtilò de ſu Sagrada Boca: *Labia ejus diſtillantia myrrham primam.* Mas ſi aquella Sangre, que el Señor ſudò, ſaliò, y brotò por todos los poros del Sagrado Cuerpo; còmo dize la Señora, que fuè deſtilada de ſu boca? Aora ſe verà con quanta propriedad interpretamos de el Huerto, y de la Oracion del miſmo Huerto el nombre de (Ibid. 13.) *Collem thuris.* Llamaſe la Sangre del Huerto deſtilada de la Boca de Chriſto, porque la fuerza, y eficacia de la Oracion del miſmo Señor en el Huerto, como tan fervoroſa, y ardiente, fuè la que acendrò, y ſutilizò la ſangre en las venas, y la hizo manar el ſudor. Aſsi lo dize con la miſma conſequencia el Evangeliſta San Lucas: Luc. 22. 44. *Prolixus orabat, & factus eſt ſudor ejus ſicut guttæ ſanguinis.* Y Elìas Cretenſe, comentando el miſmo Texto: (Ibid.) *Ardenter orat, ac ſudor guttarum ſanguinearum ab ipſo fluit.* Y como al paſſo, que ſalia de la boca la Oracion, de las venas rebentava, y corria la Sangre, eſta fuè la propriedad, con que dixo la Señora, que de la miſma boca ſe deſtilava la myrra primera: *Labia ejus diſtillantia myrrham primam.*

563 La palabra *Diſtillantia* es la miſma, con que el Texto Arabigo explica el ſudor del Huerto: *Et factus eſt ſudor ejus velut ſanguis diſtillans.* Mas porquè razon llama la Señora en las miſmas palabras à la Sangre del ſudor del Huerto, no ſolo myrra, ſino myrra primera? *Mirrham primam.* Nombre tan ſingular, que ſolo en eſte Texto ſe halla en toda la Eſcritura Sagrada? Toda la myrra no es aquel licor, ò humor precioſo, y aromatico, que ſe deſtila del arbol, donde nace? Si. Pues porquè ſe llama particular, y ſingularmente la Sangre, y ſudor del Huerto, no myrra de qualquier modo, ſino myrra primera? *Diſtillantia myrrham primam.* No ſe puede mas propria, y eruditamente declarar el Myſterio de ſer Sangre anticipada. La myrra, como eſcrive Plinio, cogeſe del arbol, donde ſe cria, de dos modos; el primero es, ſudando el arbol por ſi miſmo aquel licor mas ſutil, deſtilado naturalmente, ſin violencia; y eſta ſe llama myrra primera: El ſegundo es, picando primero el arbol, y dandole golpes, por los quales ſale, y ſe derrama el licor mas grueſſo; y eſta ſe llama myrra ſegunda. Y quien no vè, que fuè tal con admirable propriedad la myrra, y Sangre del Huerto, comparada con la myrra, y Sangre de la Cruz? La Sangre de la Cruz, no ſaliò ſino deſpues de herido, y abierto el Cuerpo del Redemptor con los clavos, y con la lanza; pero la del Huerto, anticipandoſe à todos los inſtrumentos de violencia, ſaliò ella, y ſe deſtilò en ſudor de las venas

por

por sí miſma, y eſpontaneamente. La Sangre de la Cruz, ſacada à fuerza de hierro, como Myrra ſegunda; la Sangre del Huerto, ſudando ſin fuerza, mas que la del amor, como Myrra primera: *Myrrham primam.* Y haze tanto caſo la Virgen Puriſsima de eſta circunſtancia, y celébra, y alaba tanto à ſu Hijo por ella; porque conſiſtiendo, no ſolo la prerogativa mayor, ſino la miſma eſſencia de ſu preſervacion en ſer Redempcion anticipada; qué mas primoroſa, y elegante fineza ſe podia eſperar, ò imaginar del miſmo Redemptor, que querer ſu amor, è inventar ſu ſabiduría, que aſsi como la Redempcion de ſu Madre fuè anticipada, aſsi fueſſe anticipado el precio de la miſma Redempcion, y la Sangre, con que la redimió, tambien anticipada? Aſsi probó finalmente ſer Sangre de aquel Jesvs, y de aquel Redemptor; de aquel Redemptor, porque lo fuè de ſu Madre, antes de ſer Hombre; y de aquel Jesvs, que lo fuè de Maria, antes de ſer Hijo: *De qua natus eſt Jeſus.*

§. VI.

564 YA parece que las obligaciones de Redemptor, juntas con las de Hijo, debian darſe por ſatisfechos en los primores, y finezas tan repetidas, con que ſingularizaron la Redempcion de la Puriſsima Madre; mas queda aun la mas primoroſa, y la mas fina de todas. Fuè ſentencia de algunos Padres antiguos, como oy es comun entre los Theologos, que la Sangre, que el Verbo Encarnado tomó de la Virgen Santiſsima, ſiempre la conſervó unida à la Divinidad, ſin permitir al calor natural, que la alteraſſe, mudaſſe, ò diſminuyeſſe. La miſma conſerva oy glorioſo en el Cielo, como dize San Aguſtin, Serm. de Aſſumpt. Virg. y la miſma comulgamos en el Sacramento, como dize San Pedro Damiano, Serm. 45. Eſto, ſupueſto, no me juzgará por temerario la piedad Chriſtiana, ſi yo dixeſſe, que la Sangre, que Chriſto ſudó en el Huerto, fuè la miſma, que en la Encarnacion avia recibído de ſu Santiſsima Madre.

565 La primera, y natural razon, en que me fundo, es ſacada del pecho del miſmo Verbo Encarnado, y de los archivos de ſu entendimiento, y voluntad, y no en correſpondencia de otro Myſterio, ſino del miſmo de la Encarnacion. Dos coſas recibió de noſotros el miſmo Verbo en aquel Myſterio, que fueron la Carne, y la Sangre. Y qué es lo que hizo de ellas, y por qué razon? De ambas inſtituyó el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtía; y la razon fuè, dize Santo Thomás, para que todo lo que avia recibído de los hombres, lo empleaſſe en ſalud de los miſmos hombres: D. Thom. Opuſc. 57. *Totum, quod de noſtro accepit, totum nobis contulit ad ſalutem.* Acordémonos aora, que del Cenaculo, donde el Señor avia inſtituído el Santiſsimo, ſe partió immediatamente para el Huerto, en donde la miſma Carne, que avia Sacramentado, ſudó parte, no de otra, ſino de la miſma Sangre. Y avrá, quien ſe perſuada, que en tan poco eſpacio de tiempo, y de lugar mudaſſe de penſamiento, y afecto el miſmo entendimiento, y la miſma voluntad de Chriſto, y ſe huvieſſe arrepentido de aquel miſmo dictamen de ſu bondad, y de aquella miſma correſpondencia de ſu amor? Claro eſtá, que quien tal imaginaſſe, ſería con manifieſta injuria, tanto del Hijo, como de la Madre. Luego ſi la bondad, y amor de Chriſto avia juzgado, que debia emplear en ſalud de los hombres todo lo que avia recibído de los hombres; aviendo de aplicar alguna parte de ſu Sangre para la Redempcion anticipada de ſu Madre, porqué no ſería aquella miſma parte, que avia recibído de ſus entrañas? Quien tan enteramente la tiene conſervada, y guardada treinta y tres años, ſin duda que no ſería, ſino para emplearla en tan debida, y primoroſa ocaſion.

566 Eſto es lo que digo, y no ſolo, ſin Autor. Euſebio Emiſſeno, que algunos quieren fueſſe Eucherio (ambos antiguos Padres de la Igleſia, y de grande autoridad) ò ambos, ò qualquiera de ellos, dizen eſtas notables palabras: Euſeb. Emiſſen. Hom. de Nativit. Dom. *De carne Mariæ coagulatus, de ejus formatus viſceribus, de ejus ſubſtantia conſummatus, ſanguinem, quem etiam pro Matre obtulit, de ſanguine Matris accepit.* Quieren dezir: Chriſto engendrado de la carne de Maria, formado de las entrañas de Maria, y de la ſubſtancia de Maria hecho Hombre conſumado, la Sangre, que tambien ofreció por Redempcion de ſu Madre, fuè la que avia recibído de la Sangre de la miſma Madre: *Sanguinem, quem etiam pro Matre obtulit, de ſanguine Matris accepit.* Noteſe mucho en eſtas admirables palabras: *Sanguinem de ſanguine Matris,* y aquel *etiam.* De ſuerte, que la Sangre, de que ſe habla, no es toda la Sangre de Chriſto, ſino parte de ella; y eſſa parte, no otra, ſino aquella miſma parte, que recibió de la Sangre de ſu Madre: *Sanguinem, quem de ſanguine Matris accepit.* Y aquel *etiam, etiam pro Matre obtulit*; denota, que fuè paga, y precio particular, ofrecido particularmente ſolo por la Redempcion de la Madre, fuera del precio general, ofrecido por todos, el qual no fuè ſolo parte de la Sangre de Chriſto, ſino toda la Sangre, y no ſolo la parte, que avia recibído de la Sangre de la Madre en la Encarnacion, ſino toda la que adquirió en todo el tiempo de la vida. Eſta Sangre toda fuè el precio de la Redempcion univerſal del Genero Humano; mas aquella parte recibída de la Sangre de la Madre, pueſto que fuè parte de eſte todo, tambien en quanto parte ſeparada, *etiam*, tambien, y por modo particular, *etiam*; tambien, y ſobre el precio general, *etiam*; fuè eſpecialmente aplicada, como deziamos, para Redempcion de la miſma Madre: *Quem etiam pro Matre obtulit.*

567 Y para que la miſma Sangre nos confirme altamente eſte penſamiento, vamos al miſmo Huerto, y al miſmo paſſo, y modo, con que ſe derramó. Quando Chriſto Señor nueſtro entró, y per-

perſeveró en la oracion del Huerto, tantas vezes repetida, las anſias de la miſma oracion eran fundadas en el temor natural de la muerte, y de los tormentos, aviendo dado licencia el Señor à la parte ſenſitiva de la Sagrada Humanidad (aſsi para prueba de la verdad de ella, como para padecer mas por noſotros) para que ſe ſujetaſſe à todos los efectos de la Naturaleza, aun con ſeñales de temeroſa, y flaca. En eſte ſentido dixo San Marcos: Marc.14.33. *Cæpit pavere, & tædere.* Lo qual entienden todos los Padres de proprio, verdadero, y natural temor. Mas eſte miſmo temor parece, que haze dificultoſo el ſudor de Sangre; porque no ſolo la Filoſofia, ſino la experiencia, nos enſeña, que con el temor ſe recoge la ſangre, y acude al corazon, y por eſſo quedan palidos los que temen. Pues ſi Chriſto verdaderamente temia, y aſsi el temor, como el ſudor de Sangre, pueſto que extraordinario, fuè natural; como, en vez de recogerſe la Sangre à dentro, ſalió, y brotó para afuera? La razon, tambien natural, es, porque en la miſma Sangre avia dos impulſos, y cauſas de eſtos diferentes efectos, aſsi como eran diferentes los afectos, que entonces combatian el corazon del miſmo Señor. Una parte de la Sangre, ſiguiendo el afecto del temor, era timida; otra parte de la Sangre, ſiguiendo el afecto contrario, era animoſa: la timida acudió al corazon, la animoſa ſaltó, y ſalió fuera; y eſta parte de la Sangre animoſa, que ſaltó, y ſalió fuera, fuè la Sangre, que el Verbo Encarnado conſervava, y avia recibido de la Sangre de ſu Madre. Pruebolo. Quando el Angel dió la embaxada à nueſtra Señora, turbóſe un poco el animo humildiſsimo, y modeſtiſsimo de la Virgen, como tan agena de lo que oía: Lucæ 1. 20. *Turbata eſt in ſermone ejus.* Entonces el miſmo Angel la ſacó de cuydado, y le quitó el temor, diziendo: Ibid. 38. *Ne timeas, Maria.* Maria, no temas. Soſſegado, pues, el temor, entonces acceptó la Señora animoſamente la embaxada: Y diziendo: Ibid. 38. *Fiat mihi ſecundum verbum tuum.* Entonces encarnó el Verbo en ſus Entrañas. Y como la Sangre, que el Verbo tomó de la Sangre de ſu Madre, era Sangre actualmente animoſa: *Ne timeas, Maria.* Eſta fuè la Sangre, que en el Huerto no acudió al corazon, como timida; mas como animoſa ſalió, y ſaltó fuera de venas: *Factus eſt ſudor ejus ſicut guttæ ſanguinis.* Aſsi ſe portó gallarda, y generoſa la Sangre del Huerto, como acordandoſe, no ſolo de quien era, mas de quien avia ſido, para acudir en la cauſa original por la honra de ſu proprio origen: *Sanguinem, quem etiam pro Matre obtulit, de ſanguine Matris accepit.*

568 En fin, y en ſuma, Jesvs, que nació de Maria, para moſtrarſe perfecto, y perfectiſsimo Jesvs, y perfecto, y perfectiſsimo Redemptor de ſu Madre, no ſolo la preſervó ſin mancha en ſu Puriſsima Concepcion, que es el mas perfecto modo de redimir; mas para que ella fueſſe la primera entre los redimidos, y la primogenita, ò unigenita de la Redempcion del miſmo Hijo, antes de derramar èl toda la Sangre por todos en la Cruz, comenzó à derramarla en el Huerto, ò unica, ò particularmente por ella; anticipando el precio de ſu Redempcion, aſsi como la miſma Redempcion fuè anticipada: Mas quiſo tambien, por ultimo exceſſo de amor, gratitud, y primoroſa correſpondencia, que la parte anticipada de la Sangre, que eſpecialmente aplicó, y dedicó à ſu preſervacion, fueſſe aquella miſma, que avia recibído, y guardado de ſus puriſsimas Entrañas. Yo no ſé ponderar, ni admirar eſte extremo de fineza; mas daré por mi otros, que lo admiren, de mas alta eſfera, que todos los humanos.

569 Quando Chriſto, como Redemptor univerſal nueſtro, y como Redemptor particular de ſu Madre, ſubió triunfante al Cielo, admirados preguntavan todos los Eſpiritus Angelicos: Iſai. 63. 1. *Quis eſt iſte, qui venit de Edom, tinctis veſtibus?* Quien es eſte, que viene de la Tierra de Edón, con las veſtiduras teñidas en Sangre? *Iſte formoſus in ſtola ſua, gradiens in multitudine fortitudinis ſuæ.* Viene acompañado de la multitud de los que libró con la fortaleza de ſu brazo; y quan hermoſo èl, y quan gentil-hombre en ſu veſtido! Ninguno avrá, que no repare mucho en eſtas ultimas palabras, y ſer el veſtido de vencedor el principal motivo de la admiracion de los Angeles, y que funden en el miſmo veſtido todos los encarecimientos de ſu hermoſura: *Iſte formoſus in ſtola ſua.* Si era por la tintura de la Sangre: *Tinctis veſtibus*; no llevava el Señor en el miſmo triunfo ſus Llagas abiertas? Pues por qué paſſan en ſilencio las heridas del Cuerpo, y ſolo admiran la Sangre del veſtido? La que manó de las Llagas, y en la carne viva, y brillante, con que en ellas ſe veía, no era la miſma? Pues por qué ſe celébra tanto la del veſtido, y no la de las Llagas? Porque las Llagas eran recibidas en la Cruz, por la Redempcion univerſal de todos; y la Sangre del veſtido era la que ſudó en el Huerto, por la Redempcion particular, y preſervacion de ſu Madre. Notad bien toda la hiſtoria de la Paſsion y hallareis, que la Sangre, de que ſe tiñó el veſtido proprio de Chriſto, fuè ſolo la del Huerto. En los azotes eſtava el Señor totalmente deſnudo, y la Sangre, que de ellos corrió, ſe quedó en el pavimento del Pretorio. En la coronacion de Eſpinas, la Sangre, que le ſacaron de la Sagrada Cabeza, tambien cayó, y ſe recibió en la Purpura, de que le fingió ropa Real la jocoſa impiedad de los Soldados. En la Cruz tambien eſtava deſnudo, y la Sangre de las quatro Llagas, y de la quinta, toda regó la tierra del Calvario. Aſsi que la Sangre, de que ſe tiñó la tunica, y veſtiduras proprias del Señor, fuè la Sangre, que por todos los poros del Cuerpo ſudó en el Huerto. Y como eſta Sangre ſe ſingularizó con tantos extremos, y tan admirables, como vimos, en la preſervacion de ſu Madre; por eſſo el Soberano Redemptor la viſtió por la mejor, y mas rica gala de ſu triunfo; y por eſſo, como tal, la admiraron los Angeles, y la celebraron por la mayor gentileza del miſmo Redemptor: *Hic formoſus in ſtola ſua.*

Todo

570 Todo lo mas que ſucedió en el miſmo triunfo, confirma ſer eſta Sangre tan admirada la que particularmente ſe aplicó à la Concepcion Immaculada de la Virgen Santiſsima. Preguntaron los Angeles, quien era el Soberano Triunfador? *Quis eſt iſte?* Y èl miſmo reſpondió: *Ego, qui loquor juſtitiam, & propugnator ſum ad ſalvandum.* Yo ſoy el que hago juſticia, y ſoy defenſor para ſalvar. A todos ſalvó Chriſto, mas ſolo à ſu Madre propriamente como defenſor: *Propugnator.* Porque à los otros ſalvó, librandolos del pecado; pero à ſu Madre defendiendola, para que no le incurrieſſe. Y eſſa es la diſtincion de la juſticia, de que habla: *Ego, qui loquor juſtitiam.* Porque à los otros, deſpues del pecado, los ſalvó, ſatisfaciendo de juſticia à las obligaciones, que, como Hijo, debia à ſu Madre.

571 Inſtaron mas los Angeles: Ibid.2. *Quare ergò rubrum eſt indumentum tuum, & veſtimenta tua ſicut calcantium in torculari?* Y qué color rubio es el de eſſe veſtido, ſemejante à los que piſan en el lagar? Con la miſma comparacion lo tenia ya dicho arriba: *Tinctis veſtibus de Boſra*; porque Boſra quiere dezir: *Vindemia.* Vendimia. Reſpondió el Señor: Ibid.3. *Torcular calcavi ſolus, & de gentibus non eſt vir mecum.* Porque el lagar, en que ſe me tiñeron los veſtidos, yo ſolo piſé, ſin eſtar algun conmigo. Donde ſe vé la diferencia de la Sangre derramada en la Cruz, en que la miſma Madre le acompañó, como Corredemptora, y eſtuvo cercado de tantos, aſsi ſuyos, como eſtraños, à la Sangre, que ſudó en el Huerto, en donde eſtuvo ſolo, y ſolitario, y haſta los que avia dexado mas cerca, durmiendo. Y porque eſta Sangre del Huerto, en la metafora del lagar, fuè la que ſe aplicó particularmente à la Redempcion de la Virgen, aquí vienen nacidas las palabras de Jeremías: Thren.1.15. *Torcular calcavit Dominus Virgini, filiæ Judæ.* Que el miſmo Señor fuè el que piſó el lagar para la Virgen, Hija de Judá. Finalmente concluye el Divino Triunfador con unas palabras, que parece deshazen quanto hemos dicho; porque dize, que aquella Sangre, de que eſtavan teñidas ſus veſtiduras, era de los que avia vencido en ſu batalla: Iſai.63.3. *Aſperſus eſt Sanguis eorum ſuper veſtimenta mea.* Luego ſi la Sangre era de los vencidos, no era ſuya, como ſuponemos? Antes por eſſo ſuya, porque era de los vencidos. Dios no tenia Sangre, y para tener Sangre, con que redimir los hombres, tomó la Sangre de los miſmos hombres; y por eſſo dize, que la Sangre, que derramó, era de ellos: *Sanguis eorum.* Mas ſi Chriſto redimió los hombres con la Sangre, que avia recibido de los miſmos hombres, aquí ſe confirma mas lo que deziamos, que la Sangre, con que redimió à la Madre, fuè la que avia recibido de la miſma Madre. Y para que acabemos con las primeras palabras: Cornel. ibid. *Quis eſt iſte, qui venit de Edom?* Edón, y Adán es lo miſmo, porque uno, y otro nombre tienen el miſmo ſignificado. Y dize la admiracion de los Angeles, en figura de Edón, que el Soberano Triunfador venia de Adán, porque la gloria de eſte triunfo, ò la parte mas glorioſa de èl, toda pertenecia à la Virgen Immaculada. Al reſto del Genero Humano redimió Chriſto, no ſolo del pecado de Adán, que es el original, ſino de los pecados actuales de todos, y de cada uno; pero à la Virgen Maria, que no tuvo pecado actual, ſolo la redimió, y preſervó del original de Adán; y porque deſde allí comenzó el triunfo, deſde allí vino èl triunfante: *Quis eſt iſte, qui venit de Edom?*

§. VII.

572 Este fuè el famoſiſsimo triunfo de Jesvs, en quanto Redemptor, primero de ſu Madre, y deſpues del Mundo; mas admirado de los Angeles por la gala del veſtido, que por la propria Perſona; y mas gallardo por las gotas de Sangre del Huerto, de que venia matizado, que por los rios, que derramó en la Cruz, y regaron el Calvario. Para los devotos de la Concepcion Immaculada, no nos queda mas que deſear, ni que hazer, ſino acompañar con las vozes, afectos, y jubilos del corazon las admiraciones, y aplauſos de los Angeles, y dar mil parabienes, y mil vivas à tal Hijo, y à tal Madre. Y pueſto que todos, por la gracia del Bautiſmo, eſtámos libres del pecado original, como quedamos ſujetos à corrupcion, y flaqueza, que con èl heredámos, y las tentaciones, y peligro de los pecados actuales: lo que mucho nos conviene, y de lo que neceſsitamos mucho, es, que por medio de la interceſſion poderoſiſsima de la miſma Madre, nos valgámos de la eficacia de la miſma Sangre del Hijo. Lleguémos à ambos, que la virtud de aquella precioſiſsima Sangre, no ſolo es redimir, y librar de los pecados ya cometidos, ſino preſervar anticipadamente de ellos; y digámos al miſericordioſiſsimo Redemptor lo que tantas vezes repite la Igleſia: *Citò anticipent nos miſericordiæ tuæ.* Que no ſolo nos libre ſu infinita Miſericordia de los pecados, con que le tenemos ofendído; mas ſe anticipe à preſervarnos de los futuros, para que nunca mas le ofendámos. En aquella noche fatal, en que tenia Dios determinado quitar la vida à los primogenitos de Egypto, mandó à los hijos de Iſrael, que anticipadamente ſacrificaſſen un Cordero, y que con ſu ſangre tiñeſſen, y rubricaſſen todas las puertas de ſus caſas, para que el Angel, à quien eſtava encomendada aquella execucion, en donde vieſſe la ſangre, paſſaſſe, y dexaſſe libres los que eſtavan dentro; y en donde no la vieſſe, entraſſe, y mataſſe à todos los primogenitos. Eſte Angel, es mas probable, que no era Angel bueno, ſino Demonio; y aſsi, dize la Igleſia, que por miedo de la miſma Sangre no ſe atrevia, ni à mirar à las caſas, que ella defendia: *Sparſum cruorem poſtibus vaſtator horret Angelus.* Si las puertas exteriores de nueſtra alma, que ſon los ſentidos; y las interiores, que ſon nueſtra Memoria, Entendimiento, y Voluntad, eſtuvieren ſeñaladas con la ſeñal, y armadas con la proteccion de aquella

lla Sangre, tan anticipada deſtruídora del pecado, no ſolo deſconfiará el Demonio de vencernos, mas aun tendrá miedo de tentarnos. Y finalmente, para que ninguno dude, que la miſma Sangre anticipada, fuè figura de la Sangre del Huerto, y no la de la Cruz. La de la Cruz derramóſe doze horas deſpues, al medio dia, y la del Huerto ya ſe avia derramado doze horas antes, à media noche; y eſta fuè la hora, en que la Sangre triunfadora obró aquellos prodigioſos efectos: *Factum eſt autem in noctis medio, percuſſit Dominus omne primogenitum in terra Ægypti.* Aſsi libró Dios à los hijos de Iſrael del cautiverio de Egypto, por medio de la Sangre del Cordero, que quita los pecados del Mundo, preſervandonos anticipadamente de los actuales, como anticipadamente preſervó del original à la Madre de quien nació: *De qua natus eſt Jeſus.*

SERMON SEGUNDO
DE LA
CONCEPCION DE LA VIRGEN
NUESTRA SEÑORA,

PREDICADO POR EL AUTOR, ANTES DE SER SACERDOTE, en la Baía, y en la Igleſia de la miſma Invocacion; que por eſtar en la Playa, ſe juzga extramuros, año de 1635.

David autem Rex genuit Salomonem ex ea, quæ fuit Uriæ. Matth. 1.

§. I.

573 COMENZAR por los fines, y acabar por los principios, ſon primores de la Omnipotencia de Dios, y ſutilezas de ſu Divina Sabiduría. Edificó el Criador eſta grandioſa fabrica del Mundo, y dize el Texto Sagrado, que primero hizo el Cielo, y deſpues la Tierra: Geneſ. 1. 1. *In principio creavit Deus Cœlum, & Terram.* Es explicacion, y admiracion juntamente de San Juan Chryſoſtomo, el qual dize aſsi: S. Chryſoſt. ibid. *Deus præter humanum morem, ſuum perficiens ædificium, priùs Cœlum extendit, poſteà & Terram ſubſternit: priùs culmen, & poſteà fundamentum. Quis tale vidit? Quis tale audivit?* Quien vió jamás tal arquitectura? Quien vió jamás ſemejante traza? Dize Chryſoſtomo. Para hazer un edificio, armar primero el techo, que levantar las paredes? Cerrar primero las bobedas, antes de abrir los cimientos? Pues eſto es lo que obró el Supremo Artifice en la creacion, y fabrica del Mundo: *Creavit Cœlum, & Terram.* Primero hizo el Cielo, y deſpues la Tierra; primero levantó el techo, y deſpues armó las paredes; primero corrió eſſas bobedas, y deſpues fundó eſtos cimientos: *Sed ex ipſo opificii modo divinæ naturæ dignitas agnoteſcit,* concluye el Santo. Pero en eſtas, que parecen improporciones al flaco poder Humano, conſiſte lo directo, lo ſublime, lo maravilloſo de la Omnipotencia Divina, en comenzar por donde los hombres acaban, en acabar por donde ellos empiezan.

574 Toda eſta traza tan milagroſa de la Creacion del Mundo, ninguna otra coſa fuè ſino una planta, ò dibuxo de la Concepcion Puriſsima de Maria, Mundo ſegundo, que para el ſegundo Adán Chriſto, ſingular, y milagroſamente fuè edificado. Toda la Arquitectura anduvo trocada en eſte Soberano Edificio, toda anduvo al revés. En los otros edificios eſpirituales, en las otras puras Criaturas, por mas ſantas, y ſantificadas, que ſean, la primera piedra es de la Naturaleza, y la ſegunda de la Gracia. Primero ſe edifican por la parte de la Tierra, y deſpues por la parte del Cielo. Primero nacen tributarias al pecado de Adán, y deſpues renacen juſtificadas por los merecimientos de Chriſto. No aſsi en la Concepcion de Maria. Comenzó eſte milagroſo Edificio por lo mucho, que tenia del Cielo, y acabóſe por lo poco, que participava de la Tierra. Primero ſe cerraron las bovedas del eſpiritu, y deſpues ſe echaron los cimientos del cuerpo. Primero (ò caſi primero) la ſantificò la Gracia, y deſpues la produxo la Naturaleza. Què elegante, y què expreſſamente lo dixo San Juan Damaſceno! *Natura voluit in Conceptione Virginis gratiæ cedere, ut Virginis Conceptio gratiæ Dei, non viribus naturæ, tribueretur.* La Naturaleza, que en todas las otras Concepciones acoſtumbra ſer la primera, cedió de ſu derecho

en

en eſtá obra,y concediòlo à la gracia.Las prevenciones de la gracia puſieron la primera piedra en el Edificio;y las excepciones de la naturaleza la ſegunda. Primero fuè en Maria el ſer Santa, que el ſer Muger. Comenzò Dios en la Virgen Santiſsima por donde acaba en los otros Santos, y acabò por donde comienzan. Allà comienza por la naturaleza, y acaba por la gracia: acà comenzò por la gracia, y acabò por la naturaleza; manifeſtando las delicadezas de ſu ſabiduria en eſtos trueques de ſu Omnipotencia: *Ut Virginis Conceptio gratiæ Dei, non viribus naturæ, tribueretur.*

575 En dia, y en obra, en que el miſmo Dios anduvo al revès, tambien yo no quiero predicar à las derechas. Avemos de comenzar oy por el fin, y acabar por el principio. Avemos de acabar por donde otros comienzan, y empezar por donde acaban. Los otros Sermones comienzan por la explicacion del Thema, y acaban por la prueba del Aſſumpto;eſte ha de empezar oy por la prueba del Aſſumpto, y acabar por la axplicacion del Thema: Eſto ſupueſto, no nos queda mas, que pedir la Gracia à la llena de Gracia: *AVE MARIA.*

David autem Rex genuit Salomonem ex ea, quæ fuit Uriæ. Matth. 1.

§. II.

576 PUes avemos de predicar oy al revès; pues ſe ha de comenzar eſte edificio por el ayre, ſea por el ayre, y gracia de la mas hermoſa de todas las mugeres. El Eſpoſo Sagrado en los Cantares, hablando de la hermoſura de ſu Madre, y Eſpoſa la Virgen Puriſsima, dize aſsi: Cant. 6. 3. *Pulchra es amica mea, ſuavis, & decora ſicut Jeruſalem.* Sois hermoſa, y ſuave, amiga mia, tan hermoſa como la Ciudad de Jeruſalèn. Galante comparacion por cierto! Yà que el Eſpoſo no ſe hizieſſe Aſtrologo, como ſe hazen comunmente todos los amantes, yà que no comparaſſe la hermoſura, que adorava, al Sol, à la Luna, à las Eſtrellas; porquè no la compara, como Paſtor, à las flores del campo, à las roſas, à los claveles, à los jazmines,à las azucenas? Comparar la hermoſura de un roſtro à una Ciudad: *Decora ſicut Jeruſalem,* quien viò jamàs tal comparacion? Siguen varios penſamientos los Expoſitores: mejor que todos el Legionenſe: *Ea erat Sponſa pulchritudinis magnitudo, ea oris, & corporis totius majeſtas, ut non poſſe declarari putaret, niſi ſimilitudine earum rerum, quæ non ſolùm pulchræ, ſed amplæ etiam, & multa rerum varietate præditæ ſunt, quales ſunt urbes regiæ*: era tan grande la hermoſura de aquel roſtro; era tan grande la mageſtad de aquella hermoſura; avia tanto que vèr en aquel pequeño eſpacio; avia tanto que admirar en aquella breve eſfera, que no hallò el Eſpoſo coſa alguna tan hermoſa, y grande, à que compararla, ſino al Emporio de muchas grandezas, quales ſon las Ciudades Reales, y Metropolis del Mundo.

577 Entra un Peregrino en una Ciudad Metropoli, qual era en aquel tiempo Jeruſalèn, y oy en Roma; vè Torres, vé Templos, vè Palacios, vé Jardines artificioſos, en que vence el arte à la naturaleza; y por mas que vea, ſiempre le queda mas que vér; por mas que admire, ſiempre le queda mas que admirar; no le baſta un dia, ni muchos dias; quando pienſa que acabò de notarlo todo, aun le queda mucho de nuevo,que obſervar. Tal,dize el Verbo Encarnado,es la hermoſura de ſu Eſpoſa: *Decora ſicut Jeruſalem.* Deſpues de viſto una vez, y otra vez, ſiempre ay que vér en eſſe roſtro: deſpues de admirada un dia, y otro dia, ſiempre ay que admirar en eſſa hermoſura. Llamò San Aguſtin à la hermoſura de Dios, *Pulchritudo nova, & antiqua,* hermoſura antigua, pero ſiempre nueva. Las hermoſuras mortales en el primero dia agradan, en el ſegundo faſtidian; ſon libros, que una vez leìdos, no tienen mas que leer: no aſsi la hermoſura Divina. Mil y ſeiſcientos años ha, que el Bautiſta eſtà viendo el roſtro de Dios: mil ſeiſcientos años ha, que eſtà leyendo en aquel libro eterno, y ſiempre halla de nuevo,que contemplar en aquel mar de hermoſura, en aquel abyſmo de perfecciones. Tales atributos reconocia el Eſpoſo en la hermoſura de Maria; por eſſo la compara à una Ciudad Real,en que ſiempre ay que vèr de nuevo: *Decora ſicut Jeruſalem.*

578 Con algun eſcrupulo levantè la comparacion de Jeruſalèn, y la de la hermoſura de la Virgen Maria à la del roſtro de Dios en la Jeruſalen del Cielo; pero de eſte eſcrupulo me librò San Gregorio Nacianceno (por antonomaſia, entre todos los Doctores de la Igleſia, el Theologo) el qual comentando las miſmas palabras del Eſpoſo: *Decora ſicut Jeruſalem,* no las entiende de la Jeruſalèn de la Tierra, ſino de la del Cielo: *Decora ſicut Cæleſtis Jeruſalem.* Al miſmo Nacianceno ſiguen, y el miſmo ſentido aprueban Theodoreto, Ruperto, Pſelo, Beda, Apponio, y es lo comun de los Doctores. Quiere, pues, dezir eſte notable elogio de la Eſpoſa, ſegun el juìzio de tan grandes entendimientos, que ay tanto que vér en la hermoſura de la Virgen, quanto ay que vèr en la hermoſura de la Gloria. Si en la Gloria no huviera mas hermoſura, que la de los Eſpiritus Angelicos, ninguna dificultad tenia la expoſicion, porque el mas gentil-hombre Serafin del Cielo ſe precia mucho de ſervir los chapines à eſta Soberana Reyna. El punto de la dificultad eſtà,en que en la Jeruſalén Celeſtial ſe mueſtra el roſtro de Dios à los Bienaventurados cara à cara:y ſiendo eſto de Fé: 1. Corinth. 11. 12. *Tunc autem*

tem facie ad faciem; como es poſsible, que aya tanta hermoſura en la Virgen, como en la Jeruſalèn del Cielo? *Decora ſicut Cæleſtis Jeruſalem.* Para la ſolucion tenemos no menos que el teſtimonio de viſta del inſigne Dionyſio Areopagita, llamado, como el Platon de la Igleſia, el Divino. Fué eſte Santo tan venturoſo, que mereciò vér con ſus ojos à la Sacratiſsima Virgen, quando vivia en carne natural: y lo que le ſucediò en eſta viſta, eſcriviò el miſmo Santo, hablando con Dios, por eſtas admirables palabras: *Niſi tua divina doctrina me docuiſſet, ò Deus, hanc verum Deum credidiſſem; quoniam nulla videri poſſet major gloria Beatorum, quàm felicitas illa, quam ego tunc feliciſſimus deguſtavi.* Quando lleguè à vér el Roſtro de vueſtra Madre Santiſsima, ò Dios Eterno, ſi la doctrina de vueſtra Fé no me tuviera de ſu mano, ſin duda me poſtràra de rodillas, y la adorara por Dios. Repreſentava tan grande Mageſtad aquel Roſtro Imperial, ſalian rayos tan Divinos de aquella Soberana preſencia, que me pareciò, que yà gozava el eſtado feliciſsimo de la Bienaventuranza, y que no tenia mas quilates de gloria aquella ſobrenatural viſion, que haze à los Angeles bienaventurados: *Quoniam nulla videri poſſet major gloria Beatorum, quàm felicitas illa, quam ego tunc feliciſſimus deguſtavi.* Los Bienaventurados, quando entran à ver à Dios, pierden la Fe, porque vèr, y creer no ſe compadecen. Si entràra San Dionyſio ſin Fè à vèr à Maria, parece la adoràra con adoracion de latria por Dios verdadero, quedando idolatra de aquella imaginada Divinidad: *Niſi tua doctrina me docuiſſet, ò Deus, hanc verum Deum credidiſſem.* Tanta razon como eſta tuvo el Eſpoſo, para comparar la hermoſura de ſu Eſpoſa à la hermoſura de la Jeruſalèn Celeſtial: *Decora ſicut Cæleſtis Jeruſalem.*

§. III.

579 BAſtantemente ponderada quedava la hermoſura de Maria, ſi paràra aqui el Divino Eſpoſo; mas no parò aquí: Cant. 7. 4. *Averte oculos tuos à me, quia ipſi me avolare fecerunt.* Tienen tanta reputacion conmigo eſtas palabras, que aunque baxaſſe un Serafin del Cielo à ponderarlas, no les ha de dar el peſo, que ellas merecen. Apartad de mi vueſtros ojos, Señora, dize Chriſto à ſu Madre: *Quia ipſi me avolare fecerunt.* Porque quedo arrebatado, quando os veo, quedo en extaſi: *Vult avertere illam oculos*, dize San Ambroſio, *ne eam conſiderans elevetur, & cæteras animas derelinquat.* Pide Chriſto à ſu Santiſsima Madre, que ponga treguas à la viſta, que aparte dél ſus hermoſos ojos, porque ſi no lo hiziere aſsi, quedàra tan abſorto, tan elevado en la conſideracion de ſu hermoſura, que no podrà tratar de la ſalvacion de las otras Almas, y quedàra totalmente ſuſpenſo el Myſterio, à que vino, de la Redempcion. Eſpantoſo dezir! Quiera Dios acierte à ponderarlo.

580 Y bien. Chriſto Redemptor nueſtro no goza la viſion clara de Dios con el mas perfecto lumen de gloria, que de ley ordinaria es poſsible? Pues ſi la viſta perfectiſsima de aquel abyſmo de hermoſura no embargava las atenciones à Chriſto, y ſe ocupava con tanto cuydado en la ſalvacion del Mundo; como dize el miſmo Señor à la Virgen, que eclypſe un poco el reſplandor de ſus ojos, para que no quede ſuſpenſa la ſalvacion de las Almas? *Ne eam conſiderans elevetur, & cæteras animas derelinquat.* Aun mas. Chriſto, en quanto Dios, no ſe comprehende à sì miſmo? No abraza dentro de la infinidad de ſu viſta aquel mar immenſo de la Divinidad? Pues ſi la viſion comprehenſiva de Dios no le ſuſpende el atributo de la Providencia; ſi comprehendiendoſe à sì, le quedan baſtantes advertencias para governar el Mundo; como aora el miſmo Dios, pidiendo à Maria, que aparte de èl los ojos, dà por razon, que ſi pienſa en ſus gracias, y perfecciones, no le quedaràn cuydados, para tratar de otras Almas? *Ne eam conſiderans, cæteras animas derelinquat.* Aqui no ay ſino dezir yo una heregia, ò no reſponder nada. Pero en eſte miſmo no ſaber que reſponder, eſte miſmo encogerſe de ombros, eſte miſmo paſmarſe, es el mayor encarecimiento, que ſe puede dezir en eſta materia. Que vea Chriſto, en quanto Hombre, la hermoſura de Dios, y no pierda por eſſo la atencion de otros cuydados! Que comprehenda Chriſto, en quanto Dios, toda la Eſſencia Divina, y no por eſſo pierda el uſo de ſu Providencia; y que llegando à contemplar la hermoſura de aquella Virgen Puriſsima, quede tan arrebatado, quede tan ſuſpenſo, en tal calma de ſentidos, en tal extaſi de potencias, que para poder atender à otra coſa, ſea neceſſario apartarſe de aquellos ojos: *Averte oculos tuos à me, quia ipſi me avolare fecerunt.*

581 Yà no me eſpanto aora de una coſa, que eſtrañé ſiempre mucho en la corteſia de Santa Martha. Eſtava la Magdalena à los pies de Chriſto ſu Divino Maeſtro; y Martha, que andava muy ſolicita en la diſpoſicion de la meſa, llega, y dize: Luc. 10. 40. *Domine, non eſt tibi curæ, quòd ſoror mea reliquit me ſolam miniſtrare?* Y bien, Señor, no teneis cuydado? Parad aí, divertida Martha: vos ſabeis con quien hablais? Eſſe, à quien llamais Señor, no es aquel, cuya Providencia ſolicita alcanza haſta las avecitas del Ayre, y los guſanos pequeños de la Tierra? Pues como os atreveis à poner deſcuydo en el miſmo Dios? *Domine, non eſt tibi curæ?* Anduvo muy delgado en eſte lugar un Doctor grave de nueſtra Compañia: *Umbra erat Mariæ Deiparæ, cujus gratiæ præ omnibus aliis creaturis ſic Deum capiebant, ut poſſet fieri, quòd habens Deus ſecum Mariam, non multum curaret cæteras creaturas.* Quando Martha diò eſta quexa à Chriſto, eſtava el Señor hablando con Maria Magdalena, figura de Maria, Madre de Dios, y como tenia delante de los ojos eſte hermoſo Retrato, no es mucho, que Martha llamaſſe à Chriſto deſcuydado, *Domine, non eſt tibi*

tibi curæ? Porque quando ſe pone eſte Señor à contemplar las perfecciones, y gracias de Maria, le cautivan tanto, le elevan, le roban tanto los penſamientos, y embargan los cuydados, que parece no le dexan atencion para cuydar de otra coſa: *Domine, non eſt tibi curæ*? Y como el Verbo Encarnado viniеſſe al Mundo con un cuydado de tanta importancia como la Redempcion, y remedio de el; por eſſo pide à la Señora, que ponga treguas à la viſta, que aparte un poco los ojos, que le reſcate los penſamientos, que le ponga en libertad los ſentidos, y le deſembargue los cuydados: *Averte oculos tuos à me, quia ipſi me avolare fecerunt.*

582 Eſtas ultimas palabras, *Ipſi me avolare fecerunt*, conforme à la Verſion Hebréa, tienen aún mas alma. Dize el Texto Hebréo: *Averte oculos tuos à me, quia ipſi me ſuperbire fecerunt.* Apartad de mi vueſtros ojos, Virgen Madre mia, dize Dios, porque ſu hermoſura me haze enſobervecer. Enſobervecer? Què quiere dezir eſto? En la fuente de toda la ſantidad puede caber ſobervia? Ni en la pureza de la Verdad Eterna puede tener lugar la vanidad? Claro eſtá, que ni vanidad, ni ſobervia puede caber en Dios; pero fué el mas encarecido hyperbole, con que podia ſubir de punto la hermoſura de la Virgen Maria. Como ſi dixera Dios: La gloria, que recibo de la viſta de vueſtros ojos, es tanta, que ſi en mi cupiera vanagloria, ſin duda me enſoberveciera. De Luzifer, dize el Profeta Ezequiel, que conſiderando la hermoſura de ſu naturaleza, ſe enſobervecìò: Ezech. 28. 17. *Elevatum eſt cor tuum in decore tuo.* De Adonias ſe dize tambien en el Libro de los Reyes, que ſe enſobervecìò, y ſe dà por cauſa ſu grande hermoſura: 3. Reg. 1. 6. *erat autem pulcher valdè.* Solo de Dios no ay Eſcritura alguna, que diga (no digo por verdad, que no puede ſer) mas ni por figura, ò ſemejanza, que contemplandoſe à sì, que contemplando aquella hermoſura immenſa de ſu ſér, ſe enſobervecieſſe. Pues, Señor, y Dios mio, ſi eſſa hermoſura eterna, immenſa, infinita, incomprehenſible: ſi eſſa hermoſura, de que ſon unas participaciones muy eſcaſas todo lo que es hermoſura en el Cielo, y en la Tierra; todo lo que es hermoſura en los hombres, y en los Angeles; ſi no llega eſſa hermoſura à enſoberveceros por metaforas, ſi no llegais à dezir de ella, que contemplandola, os enſobervecìò; como dezís por vueſtra boca, que la hermoſura de los ojos de Maria fué poderoſa para enſoberveceros: *Ipſi me ſuperbire fecerunt*?

583 Todas ſon exageraciones, todos ſon hyperboles, todos ſon encarecimientos de la hermoſura de aquella Soberana Virgen; pero exageraciones las mas levantadas, hyperboles los mas ſubidos, encarecimientos los mas elevados. La hermoſura de Eva llegaria à enſobervecer à Adàn; la hermoſura de Raquél llegaria à enſobervecer à Jacob; la hermoſura de Eſthèr llegaria à enſobervecer à Aſſuero; pero la hermoſura de Maria llegò à enſobervecer (del modo, que ſe puede dezir) al miſmo Dios: llegó à confeſſar el miſmo Dios, que la hermoſura de ſus ojos le enſobervecia: *Ipſi me ſuperbire fecerunt.*

§. IV.

584 VAmos aora al punto. Veo, que eſtá diziendo todo el Auditorio. Eſte Predicador, como nuevo, y como mozo, no ſabe lo que predica: oy es dia de nueſtra Señora de la Concepcion, avianos de probar el Predicador, que la Virgen puriſsima fué concebída ſin pecado original; pero retratarnos las hermoſuras de nueſtra Señora, à qué propoſito? El propoſito yo lo diré aora. Refiere Plutarco, que en Athenas ſe imputó un grave crimen à una donzella hermoſiſsima, llamada Frenes; para ſentenciarſe la cauſa, pareció en juízio con el roſtro cubierto, como era coſtumbre preſentarſe las acuſadas. Comenzó luego el Abogado à alegar por ſu parte con grande eloquencia de palabras, con gran numero de textos, con gran fuerza de razones; pero las preſumpciones eran tan forzoſas, y los indicios tan eficaces, que ya en los ſemblantes de los Juezes ſe eſtava leyendo la ſentencia contra Frenes. Levantaſe à eſte tiempo Pericles, otro Abogado famoſiſsimo, hecha la mano al manto de la caſi convencída donzella; y lo miſmo fué dexarſe ver la hermoſura de ſu roſtro, que ſubitamente trocarſe los pareceres de todos. Aclama todo el Senado: *Viva, viva*, por la parte de Frenes. En tanta hermoſura, dizen, no puede aver culpas; en tanta hermoſura no puede aver culpas.

584 Veis aqui la traza, Señores, veis aqui el penſamiento, que me llevó trás sí en eſte Sermon. La queſtion mas altercada, ò de las mas altercadas, que huvo en la Igleſia Catholica, es eſta, en que eſtámos: Si fué, ò no, concebída con culpa original la Virgen puriſsima, Madre de Dios? En la eſpeculacion de eſte punto han ſudado los mas inſignes Theologos de la Igleſia: en la confirmacion de eſta verdad han bolado felizmente las Plumas mas ingenioſas de todo el Mundo; pero aún eſtá la queſtion indeciſa, aún eſtá la verdad en opiniones. Pues, qué remedio, para ſalir con vitoria? Qué remedio, para tapar la boca de una vez à todas las razones contrarias? El remedio es, Virgen puriſsima, ya que no puedo ſer digno Orador de vueſtra Pureza, hazerme Sumiller de Cortina de vueſtra hermoſura. Veaſe eſſe Roſtro, mas hermoſo, que la Jeruſalen de la Tierra, mas hermoſo, que la Jeruſalen del Cielo: aparezcanſe eſſos ojos, baſtantes para elevar à Dios, baſtantes para enſobervecerle; y à viſta de tanto eſtremo de hermoſura, todos clamarán à una voz, que ſois concebída, Señora, ſin culpa original; que en tanta hermoſura no puede haver culpa.

586 Predicando en tal dia como oy un Predicador de contraria opinion, no dudó dezir publica, y declaradamente, que la Virgen Maria avia ſido concebída en pecado original. Eſtava

en la miſma Igleſia una Imagen de la miſma Señora, de bulto, y veſtida, como entonces ſe acoſtumbrava mas. Y aviendo oído en el Auditorio aquella propoſicion, qué haria? (eſcrive el caſo Bernardino de Buſtos) Alargó el brazo derecho la Imagen, acercó el manto, y cubrió el Roſtro. Qual ſería el eſpanto, y aſſombro, y tambien el aplauſo de todos, bien ſe dexa ver. A mi ſe me eſtá acordando en eſte paſſo lo que aconteció à Sara con el Rey Abimelech. Partióſe Abrahán de ſu Patria, y concertó con Sara, que de allí adelante ſe llamaſſen hermano, y hermana, y no muger, y marido, porque aſsi llevava la vida mas ſegura. Llegados à Egypto, donde Abimelech reynava, llevaron luego el aviſo al Rey los Miniſtros de ſus apetitos, diziendo, que avia llegado à la Corte una muger de eſtraña hermoſura. Informóſe el Rey, ſi era caſada, y diziendole, que no, mandó, que la llevaſſen à Palacio. Qué buena ocaſion teniamos aquí para una pequeña doctrina! Era Rey Abimelech, era Gentil, era poderoſo, y no tenia Fé, ni tenia un mandamiento de la Ley de Dios, que le dixeſſe: Deuter. 5. 21. *Non concupiſces uxorem proximi tui.* No deſearás la muger de tu proximo; y con todo, fué tan comedído, que no trató de Sara, ſino deſpues que ſupo primero, que era muger ſin marido. Y anduvo acertada Sara en deſterrarſe à Egypto, y no à otra de muchas tierras, donde pudiera ſer, que no hallaſſe tanto comedimiento en los hombres.

587 En fin, no llegó Abimelech à verſe con Sara, porque Dios, que zelava la honra de Abrahán, mas que él miſmo, aparecióſe à Abimelech entre ſueños muy ſevero, mandandole, que reſtituyeſſe luego la muger à ſu marido, ſo pena de quitarle la vida à èl, y abraſarle el Reyno. Executólo aſsi el Rey en el miſmo punto, y mandando dar à Abrahán quatrocientos eſcudos, dixo aſsi à Sara: Geneſ. 20. 16. *Ecce mille argenteos dedi fratri tuo: hoc erit tibi in velamen oculorum ad omnes, qui tecum ſunt.* Sara, aquel dinero, que mandé dar à vueſtro hermano, es, para que compreis un manto, ò velo, con que cubrir los ojos delante de aquellos, que os conocen. Cubrir los ojos Sara? Por què razon? No conſta de la Eſcritura, que Abimelech no tocó à Sara en un hilo de la ropa: Ibid. 4. *Abimelech verò non tetigerat eam?* No conſta, que el Rey declaró luego el caſo, como avia paſſado, à los de ſu Corte: *Locutus eſt univerſa verba hæc in auribus eorum?* Pues ſi Sara eſtava tan innocente, tan libre de culpa, por què avia de cubrir el roſtro? Por què avia de tapar los ojos: Ibid. 8. *Hoc erit tibi in velamen oculorum?* Apenas ay lugar en la Eſcritura, que tenga tantas expoſiciones de los Doctores; cada uno dize lo que le parece, lo miſmo tengo yo de hazer.

588 Dize Abimelech con mucha razon à Sara, que compre un manto, con que cubrir los ojos; porque para una muger de la autoridad de Sara no ſon neceſſarias culpas verdaderas, baſtan culpas imaginadas, para no tener ojos, con que parecer delante de gentes. Aunque el Rey ſabía la innocencia de Sara, y la avia publicado; como el Mundo es tan malo, imaginarian muchos lo que quiſieſſen; y baſta, que ſe imagine una culpa en una muger tan ſanta, para que no tenga roſtro, con que parecer, para que ſe tape los ojos: *In velamen oculorum.* De Sara pudiera la Virgen Maria, como nieta ſuya, heredar eſte pundonor; pero en sí tenia mayores obligaciones, que las heredadas. Corre el manto, tapa los ojos, quando oye dezir de sí, que fuè concebida en pecado original: no porque eſta culpa fueſſe verdadera, no; ſino porque para la Pureza de la Madre de Dios baſtan culpas imaginadas; para cubrir el roſtro, baſta una ſoſpecha de culpa, para no tener ojos, con que parecer: *In velamen oculorum.*

589 Aſsi es, Señora mia, aſsi es; mas en eſte miſmo manto tenemos el remedio. Si porque os condenan de culpa original cubrís el roſtro; deſcubridlo, y todos os abſolverán de eſſa culpa. La hermoſura de eſſe roſtro es la executoria de vueſtra Pureza. No ſoy yo, Señora, quien lo digo; en los Cantáres os lo dixo vueſtro Hijo, y Eſpoſo Sagrado, quando le conſultaſteis en eſte caſo: Cantic. 1. 6. *Indica mihi, ubi paſcas, ubi cubes in meridie.* Declaradme, Eſpoſo querido mio, dize la Señora, donde repoſais deſcanſando à las horas del medio dia. Id notando las propriedades del Texto, que ſon admirables. El pecado de Adán, que es, ò donde nació el original, fuè cometido al medio dia. Aſsi ſe colige del miſmo Texto, en que Dios arguyó à Adán, y èl ſe eſcondió luego deſpues del medio dia: Geneſ. 3. 8. *Et cùm audiſſet vocem Dei deambulantis ad auram poſt meridiem, abſcondit ſe.* Y eſta es la razon, porque dixo Rabáno, y bien, que quiſo ſubir el Redemptor à la Cruz en el tiempo de medio dia: *Hora ſexta*; para que fueſſe pagado el pecado en la miſma hora, en que avia ſido cometido: *Crucem meridie aſcendit, ut qua hora primus homo lignum prævaricationis tetigerat, ſecundus homo lignum Redemptionis aſcenderet.* Viene, pues, à ſer la pregunta de la Señora, que le declare el Eſpoſo Divino, donde deſcanſava por gracia en el tiempo, que Adán eſtava pecando; y añade maravilloſamente à nueſtro intento: (Apud Septuaginta.) *Ne efficiar ſicut adoperta.* Porque mientras Vos, Señor, no declareis eſto, eſtaré yo con el roſtro cubierto, como acoſtumbran eſtar las acuſadas de culpa: *Ne efficiar ſicut adoperta.*

590 Oíd aora lo que reſpondió el Eſpoſo, que es milagroſa prueba de nueſtro aſſumpto: Ibid. 7. *Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres.* Preguntar eſſo, Eſpoſa, y Madre mia; preguntar ſi eſtava yo en Vos por gracia en el tiempo, en que pecó Adán, es ignorar Vos, que ſois la mas hermoſa de todas las mugeres. Argumenta el Eſpoſo por las miſmas conſequencias, en que ſe funda nueſtro Diſcurſo. Dize, que dudar de la gracia original de la Virgen, es ignorar, que es la mas hermoſa de todas las mugeres; porque quien conociere

nocieron ſu hermoſura, es impoſsible, que crea, que fuè concebída en pecado, que en tanta hermoſura no puede aver culpa. Divinamente el Abad Ruperto: *O pulcherrima mulierum! Talis, ac tanta cauſa tua eſt, ut ſi te ipſam non ignores, ſtatim ſcias illud, quod quæris.* De eſta cauſa, que preguntais (ò hermoſiſsima entre todas las mugeres) de eſſa queſtion, que moveis, con Vos traeis la ſolucion. Vueſtra hermoſura es la prueba de vueſtra Immaculada Concepcion. Solo pudiera dudar de ella quien ignora las excelencias de vueſtra hermoſura: *Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres.*

§. V.

591 AOra entra nueſtro Thema, y ſegun lo que prometí, es buen final. Acabaſe el Sermon: *David autem genuit Salomonem ex ea, quæ fuit Uriæ.* David engendró à Salomón de la muger, que fuè de Urías. Altercan mucho los Doctores, porque ſe pone eſta muger en el Catalogo de la Generacion de la Señora. Y tiene mucho mas lugar la duda en el dia de ſu Puriſsima Concepcion. Si ſe paſſa en ſilencio Sara, Rebéca, Raquél, y otras Mugeres ſantiſsimas, progenitoras de la Virgen; por qué ſe haze mencion de eſta, que fuè mucho menos caſta, y menos ſanta? Y ya que ſe huvieſſe de hablar de ella, por qué no ſe nombra por ſu nombre Berſabé, ſino por muger, que fuè de Urías? Porque nombrar à Urías, es traer à la memoria el alevoſo homicidio, con que le mandó quitar la vida David; y dezir, que avia ſido ſu Muger, es acordar el adulterio, que con tanto eſcandalo del Mundo cometió. Por todas eſtas razones entra Berſabé en el Evangelio de oy, por eſſo miſmo la pone Dios en el Catalogo de la Generacion de la Virgen. Aſsi como para hazer Reyna à Berſabé, y para hazerla Madre de Salomón, quebrantó David todas las Leyes Divinas, y Humanas, matando à Urías, quitandole la muger, ſin reparar en homicidios, ni adulterios; aſsi Dios, para hazer à Maria Reyna de los Angeles, y para hazerla Madre del verdadero Salomón Chriſto, en ninguna Ley reparó, todas las Leyes quebrantó, à quantas eſtavan ſujetos los hijos de Adán.

592 Por hijos de Adán, nacemos hijos de ira; por hijos de Adán, nacemos eſclavos del Demonio; por hijos de Adán, nacemos desheredados de la Gloria; por hijos de Adán, nacemos ſujetos à aquella inclinacion mala, que ſe llama: *Fomes peccati.* Por todas eſtas Leyes cortó Dios en el dia de la Concepcion de Maria, y la crió tan Pura, tan Immaculada, tan Santa, quanto era bien, que lo fueſſe, la que avia de ſer Madre del verdadero Salomón Chriſto: *Genuit Salomonem ex ea, quæ fuit Uriæ.* Bien eſtá haſta aquí; pero de donde avemos de colegir eſſos privilegios? De donde avemos de colegir eſſas Leyes quebrantadas? No lo han de dezir Doctores, ſino el miſmo Texto. Avemos de colegir eſtas Leyes quebrantadas, del miſmo fundamento, porque David las quebrantó. El fundamento, porque David quebró todas aquellas Leyes, no fuè otro, como dize el miſmo Texto, ſino la hermoſura de Berſabé: 2. Reg. 11. 2. *Vidit mulierem ſe lavantem: erat autem mulier pulchra valdè.* Pues de eſte miſmo fundamento avemos de colegir tambien, que quebrantó Dios todas las Leyes de Adán en la Concepcion de Maria: *Erat enim Mulier pulchra valdè.* Y aun mas: *Pulcherrima inter mulieres.* Porque es, como tan largamente hemos viſto, la mas hermoſa de todas las mugeres. Digámos luego con el Eſpoſo: Cant. 4. 7. *Tota pulchra es, amica mea, & macula non eſt in te.* Toda ſois hermoſa, Señora, y Madre mia; y de aí ſe colige, que no contraxiſteis mancha de pecado original. Digámos tambien con los Angeles: *Pulchra ut Luna, electa ut Sol.* Sois hermoſa, Señora, como la Luna; y de aí ſe colige bien, que fuiſteis eſcogida como el Sol. El Sol de Juſticia Chriſto, es de Fé, que fuè eſcogido, y predeſtinado ſin pecado original. Lo miſmo confieſſa de Vos, Virgen Puriſsima, nueſtra devocion, y lo fundámos en vueſtra hermoſura: *Pulchra ut Luna, electa ut Sol.* Que donde la hermoſura es total, no puede aver mancha alguna: *Tota pulchra es, amica mea, & macula non eſt in te.* Aſsi lo creemos, aſsi lo confeſſamos; lo creemos con el corazon; lo confeſſamos con la boca; lo defenderémos ſiempre, ſi fuere neceſſario, con la ſangre, y con la vida.

§. VI.

593 FIxémonos bien, Chriſtianos, en eſta proteſta, y devocion de la Concepcion de la Puriſsima Señora, y eſtémos muy ciertos, que ninguna otra le agrada tanto à la miſma Señora, y que con ninguna otra avemos de obligarla tanto, como con eſta. Dudan los Santos, porque ſe moſtró Chriſto tan liberal con el Buen Ladron, que le prometió tan efectivamente el Reyno del Cielo: Lucæ 23. 43. *Hodie mecum eris in Paradyſo?* Coſa, que no ſe lee aver hecho el Señor otra vez. La razon, dizen, que fuè, la que antecedentemente propone el Texto. Quando crucificaron à Chriſto entre dos Ladrones, el Mal Ladron, como dize San Lucas: Lucæ 23. 39. *Blaſphemabat eum*: Blasfemava al Señor, diziendo, que no era Hijo de Dios, ni Meſsías, pues no ſe ſalvava à sí, ni à ellos, como tambien lo dezian los otros circunſtantes: Matth. 27. 39. *Prætereuntes blaſphemabant.* Acudió el Buen Ladron, reprehendiendole, diziendo: Lucæ 23. 41. *Nos quidem juſtè, nam digna factis recipimus: hic verò nihil mali geſſit.* Los malos, y los culpados ſomos noſotros; y aſsi juſtamente eſtámos aquí crucificados: En quanto à eſte Señor: *Nihil mali fecit:* No ha hecho mal alguno, es Juſto, es Santo, es Innocente. Y diziendo eſto, bolviendoſe ázia Chriſto, dixo: Ibid. 42. *Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum.* Pues hombre, que quando me eſtán blasfemando impugna à los que

me blasfeman: hombre, que quando todos me tienen por malhechor, èl me confiessa por Innocente: hombre, que quando mi honra está en opiniones con tan baxa opinion, buelve por mi, y dize, que no tengo culpa; este hombre, aunque sea un Ladron, ha de entrar oy conmigo en el Paraíso: *Hodie mecum eris in Paradyso.* Lo mismo digo yo de la Virgen Purissima. Todas las otras devociones, que hazemos, todos los otros titulos, que damos à esta Señora, la agradan mucho; pero ninguno la obliga, y rinde tanto como este de su Purissima Concepcion. Dezir de la Señora, que es Madre de Dios; dezir, que fuè Virgen, antes del parto, en el parto, y despues del parto; dezir, que es Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espiritu Santo: todos estos titulos agradan mucho à la Señora; pero no la obligan tanto, como dezir, que fuè concebída sin pecado original; porque aquellos titulos, aunque grandes, todos los creen, todos los confiessan, ninguno duda ya de ellos. Pero el titulo de la Concepcion Immaculada, como anda en question, como está en opiniones, como ay quien lo dude; que nos pongámos nosotros de parte de la Señora, que impugnémos à los que sienten lo contrario, que la confessémos por concebída sin pecado original; obliga esto tanto à la Señora, que sin duda, como Madre de tal Hijo, dirà à cada uno de sus devotos: *Mecum eris in Paradyso.* Bien venia aquí el *Quam mihi, & vobis*; pero aun digo mas una palabra.

594 Quando los hijos de Israel ivan caminando ázia la Tierra de Promission, enfermó de lepra Maria, hermana de Moysés. Paró luego el Exercito, y no dió mas passo adelante. Sana Maria otra vez, y queda purificada de la lepra, y luego comenzó en el mismo punto à marchar otra vez el Exercito: Numer. 12. 15. *Et Populus non est motus de loco illo, donec revocata est Maria.* Pues, pregunto: Por qué no marcha el Exercito, mientras Maria está cubierta de lepra; y quando sanó de la lepra, por qué marcha luego? Origenes responde à esta duda: Porque era figura de Maria, Madre de Dios. En donde Maria está cubierta de lepra del pecado original; en donde ay unos, que tienen para sí, que fuè la Señora concebída en pecado; entiendan, y se persuadan los que esso imaginàren, que no han de ir adelante en el camino de la Tierra de Promission; no han de hazer jornada en el camino del Cielo. Pero, en donde Maria está Pura de la lepra original; en donde ay Almas, que tienen para sí, confiessan, y protestan, que fuè la Señora concebída en Gracia; assi como allá los hijos de Israél marcharon luego ázia la Tierra de Promission, assi caminarán luego felizmente por el camino del Cielo, alcanzandoles la misma Señora tantos auxilios, è impetrandoles tantas gracias, quantas les asseguren, y hagan ciertos los premios de la Gloria: *Ad quam nos, &c.*

SERMON TERCERO
DE NUESTRA SEÑORA
DE LA CONCEPCION,
EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA del Destierro, en la Baía, Año de 1639.

De qua natus est Jesus. Matth. 1.

§. I.

595 EL lugar, la persona, y el tiempo, son aquellas tres circunstancias generales, con que todo Orador se debe medir, sino quiera faltar, ni exceder en las leyes de esta nobilissima Arte, que en la Naturaleza racional, es la primogenita. Assi lo deseo executar en este dia. Y supuesto, que la persona, ò personas se concuerdan facilmente con el lugar, y con el tiempo; ni el tiempo con el lugar, ni el lugar con el tiempo, parece que tienen possible acomodacion. Las personas son las que se nombran en las palabras propuestas, Jesvs, y Maria; el lugar es esta Iglesia de Nuestra Señora del Destierro; y el tiempo es el de la Purissima Concepcion. Las personas se concuerdan facilmente con el lugar del Destierro, porque la Madre, y el Hijo, ambos fueron desterrados; y con la misma propriedad se concuerdan tambien con el dia de la Concepcion, porque la Madre fuè concebída sin pecado original, y el Hijo quien la redimió, y preservó de èl; pero el Destierro, y la Concep-

cion

cion ſon dos extremos tan remotos, y tan diſtantes, que es mucho menor la diſtancia, que ay deſde Nazareth, donde eſta Señora fuè concebída, haſta Egypto, adonde fuè deſterrada. Con la conſideracion de eſta dificultad tan grave, eſtuve caſi determinado à dexarme vencer, quando no me faltan exemplos muy autorizados de algunos, que no ſolo con perdon, pero aun con aplauſo, ſin ſalir del lugar, le dexaron, eſtimando eſta circunſtancia, ò por ſuperflua, y agena del myſterio, ò por menos neceſſaria à los oyentes. Mas porque los que vienen de tan lexos à eſte Deſierto, atraídos ſolo de la nueva devocion de Nueſtra Señora del Deſtierro, ſino oyen hablar del miſmo Deſtierro, en qualquier dia, que ſea, ſe buelven deſconſolados; para ſatisfacer à la piedad de ſu afecto, y recompenſar guſtoſamente el trabajo de ſus paſſos, no puedo dexar de inſiſtir otra vez en el intento comenzado. Invocando, pues, el favor de la Santiſsima Virgen debaxo de ambos Nombres, y bolviendo à conſiderar con mayores impulſos, ſi entre el Myſterio de ſu Concepcion, y el de ſu Deſtierro, podia deſcubrir alguna razon de correſpondencia; la que ſe me ofreció, fuè tan alta, tan propria, y ajuſtada, que ella ſerá la materia del Sermon, y el empleo de todo mi Diſcurſo. Para que yo pueda dezir qual es, y probar lo que dixere, de modo, que lo perſuada, pidámos à la miſma Eſpoſa del Eſpiritu Santo, que como Señora del Deſtierro, y Señora de la Concepcion, nos aſsiſta con ſu gracia:

AVE MARIA.

De qua natus eſt Jeſus. Matth. 1.

§. II.

596 DEſpues que propuſe la materia deſte Sermon, y ſin declararla, encarecí tanto ſu alteza, y propriedad, razon tengo para diſcurrir, que eſtoy viendo à todos mis oyentes, tan ſuſpenſos, como alborozados, con el deſeo, y curioſidad de ſaber qual ſea. Y bien creo, que à ninguno le ha venido al penſamiento qual pueda ſer la correſpondencia entre dos Myſterios tan diverſos, y en todas ſus circunſtancias tan opueſtas. La Concepcion ſe obró en el primer inſtante de la vida deſta Señora; el Deſtierro en la edad, en que ya era Madre; la Concepcion en Galiléa, Tierra de Fieles; el Deſtierro en Egypto, Region de Gentiles; la Concepcion la libró del pecado original; y el Deſtierro la ſujetó à todos los trabajos, de que fuè la cauſa el miſmo pecado. Cómo, pues, ſe pueden correſponder, y con gran propriedad, dos Myſterios tan opueſtos? Yo lo diré en dos palabras, para demonſtrarlo deſpues en muchas. Digo, que los Myſterios del Deſtierro, y Concepcion de la Madre de Dios ſe correſponden, no ſolo altiſsima, pero tambien propriſsimamente, porque el Deſtierro deſta Señora fuè el deſempeño de ſu Concepcion; y fuè el deſempeño de ſu Concepcion, porque quanto debió à ſu Hijo en la Concepcion, le pagó en ſu Deſtierro. Dadme aora atencion.

597 El mayor, y mas excelente beneficio, de que la Madre de Dios es deudora à ſu Hijo, no es la Dignidad de hazerla Madre ſuya, ſino el privilegio de ſer concebída ſin pecado. Ambos fueron beneficios ſingulares, que no ſe concedieron, ni ſe han de conceder à otra: *Nec ſimilem viſa eſt, nec habere ſequentem.* Mas la ſingularidad de ſer concebída ſin pecado, es mucho mas excelente, que la de ſer Madre de Dios. No tengo menos legitima prueba, ni menos calificado Autor deſta, que puede parecer dudoſa ſupoſicion, que la miſma Madre, que concibió al Hijo de Dios, y fuè concebída en ſu gracia. Concluído el Myſterio de la Encarnacion del Verbo, y deſpedido el Angel Embaxador, partió luego la Virgen, ya Madre de Dios, à viſitar à Santa Iſabel, quien la recibió, no en los brazos, como haze creer al Vulgo la fantaſía de los Pintores, mas poſtrada à ſus ſacratiſsimos pies, como ſe debe tener por cierto; y las palabras, que dixo, fueron eſtas: Lucæ 1. 45. *Undè hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* De donde à mi tanto bien, que vea yo en mi caſa à la Madre de mi Señor? Aſsi habló la Madre, que avia ſeis meſes lo era del Bautiſta, informada por eſpiritu profetico de la Fé del Myſterio, y confirmando lo que dezia con los ſaltos, y alborozo del mayor de los Profetas, que tenia en ſus entrañas. Pero qué reſponderia la Virgen Maria à todo eſto? *Magnificat anima mea Dominum, & exultavit ſpiritus meus in Deo ſalutari meo.* Mi alma alaba, y glorifica al Señor, y mi eſpiritu (que es la parte ſuperior del alma) ſe alegró en Dios, mi Redemptor. Notad, y reparad mucho en eſtas ultimas palabras. En Dios, mi Redemptor dize, y no en Dios, mi Hijo. Pues ſi el parabien, que dá Iſabel à la Señora, es de ſer Madre de Dios: *Ut veniat Mater Domini mei ad me*; por qué no dize, que ſe alegró ſu eſpiritu en Dios, ſu Hijo; ſino en Dios, ſu Redemptor? Porque mucho mas eſtimó la Immaculada Virgen, y mucho mas alto lugar tuvo en ſu eſpiritu la immunidad, con que el Hijo la preſervó, en quanto Redemptor, que la Dignidad, à que la ſublimó, en quanto Hijo. En quanto Redemptor, la redimió del pecado original en la Concepcion; en quanto Hijo, la hizo Madre de Dios en el parto; y en el juizio deſta miſma Señora, en que no podia aver error, mas digno de eſtimacion fuè el privilegio de ſer concebída ſin pecado, que la Dignidad de ſer Madre de Dios. La razon para los Theologos es, porque la Dignidad de Madre de Dios pertenece à las gracias gratis datis; y la de ſer concebída ſin pecado, à la gracia ſantificante. Y como el privilegio ſingular de la Concepcion ſin pecado, aun comparado con la inefable Dignidad de Madre de Dios, es mayor, y mas excelente

lente beneficio: mucho mas obligada, y deudora quedó la Madre de Dios à su Hijo, por averla hecho essenta, y redimidola del pecado original, que por hazerla Madre suya.

§. III.

598 Assentada la verdad de esta glorioſa supoſicion, figueſe aora ver, como esta Señora podia ſatisfacer à esta grandiſsima deuda, y como en efecto ſe deſempeño, y la pagó. Para inteligencia deſte punto, que es el fundamento de nueſtro Diſcurſo, han de ſaber los que aun no lo han advertido, que en este Mundo no huvo un ſolo Herodes, ſino dos, y el primero mucho peor, y mas cruel, que el ſegundo. Este ſegundo fuè el que reynava en Jeruſalen, quando Chriſto nació; el primero fuè el que dió ocaſion à que Chriſto naciesſe, y Dios ſe hiziesſe Hombre, el qual ſe llamó Adán, y fuè Adán peor, y mas cruel Herodes, que el de Jeruſalen; porque Herodes mató à los Innocentes de dos años abaxo, y Adán mata à todos ſus deſcendientes en el miſmo inſtante, en que ſon concebidos. Los que mató Herodes, los hizo Martyres; los que mata Adán, hazelos pecadores. Y como Chriſto en la Concepcion de ſu Madre la libró de la muerte, en que, como hija de Adán, avia de ſer concebida, y la miſma Madre deſterrandoſe libró al miſmo Chriſto de la muerte, en que, como Innocente de Belén, avia de padecer à manos de Herodes: esta fuè la igual correſpondencia, y el beneficio, y precio, tambien igual, con que esta Señora, por medio de ſu Deſtierro, pagó al Hijo quanto le debia en la Concepcion; y por este modo, aſsi como el Hijo fuè eſpecial Redemptor de la Madre, porque la libró de la muerte, à que eſtava ſentenciada, por aver de nacer de Adán; aſsi la Madre fuè eſpecial Redemptora del Hijo, porque la libró de la muerte, à que eſtava ſentenciado, por aver nacido en Belén. Nadie ignora, que Chriſto Señor nueſtro es Redemptor univerſal de todos los hombres, porque à todos los redimió del cautiverio, y de la muerte, à que todos quedamos ſujetos por hijos de Adán; y ſi la Virgen Santiſsima es tambien hija de Adán, en que conſiſtió la eſpecialidad, con que ſu Hijo la redimió, y no à los demás? Conſiſtió, en que à los demás los redimió del cautiverio deſpues de cautivos, y de la muerte deſpues de muertos; pero à ſu Madre antes de muerta, ni cautiva, la redimió anticipadamente, para que no lo fueſſe. Y tal fuè el nobiliſsimo modo de Redempcion, con que la miſma Madre redimió tambien à ſu Hijo, porque le redimió de las manos de Herodes, antes de caer en ellas; y de la muerte, que le queria dar, antes que ſe la dieſſe: Matth. 2. 13. *Futurum eſt enim, ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum.*

599 Y que este modo de librar anticipadamente de la muerte ſea verdadero redimir? Oíd la prueba, que en materia tan controvertida por ventura nunca oíſteis, ni ſe puede deſear mas adequada. Deſpues de la famoſa victoria contra el Gigante, David, que no ſolo era valiente, mas Poeta, y Muſico, compuſo, y cantó à Dios en accion de gracias un Pſalmo, en el qual dize con terminos exquiſitos, no que el Señor le avia librado, ſi que le avia redimido de la eſpada maligna: Pſalm. 143. 10. *Redemiſti ſervum tuum de gladio maligno.* Por ventura el Gigante mató, hirió, ò tocó à David con la eſpada? Tan lexos eſtuvo de eſſo, que ni aun la ſacó de la vayna. Pues ſi la eſpada de Goliath no partió à David deſde la cabeza haſta los pechos, como acoſtumbran à ſer los golpes de los Gigantes; ſi no le hizo pedazos miembro por miembro el cuerpo en tan menudas piezas, que las dieſſe à comer, como èl dezia, à las aves; y finalmente, ſi no llegó à executar en David ninguna de aquellas furias, y crueldades, por las quales la llamó eſpada maligna, por qué dize, que Dios le redimió de ella? *Redemiſti ſervum tuum de gladio maligno.* Porque, para redimir Dios à David de las manos, y eſpada del Gigante, no era neceſſario, que David cayeſſe en ſus manos, ni que èl le hirieſſe con la eſpada. Antes bien por eſſo le redimió con redempcion mas noble, y mas perfecta; porque antes de poder echar mano à la eſpada, ya eſtava libre de ſu eſpada, y de ſus manos, y vencedor del miſmo Gigante. Si Dios deſpues de herido David le ſanára, ò deſpues de muerto le reſuſcitára, ſería un modo de librarle muy milagroſo, mas no ſería el mas noble, ni el mas honrado, aſsi para Dios, como para David; mas porque Dios lo preſervó de la muerte, y de las heridas, y del menor toque de la eſpada del Gigante, no le permitiendo, que la arrancaſſe contra èl, por eſſo no dize ſolamente, que le libró, ſino con toda propriedad por ſu nombre, que le redimió: *Redemiſti ſervum tuum.* Porque este modo anticipado, no ſolo es el mas noble, y mas perfecto, ſino el nobiliſsimo, y perfectiſsimo modo de redimir.

600 Este fuè el ſuceſſo de la batalla de David. Mudémos aora la campaña. Tenemos en ella, no un Gigante, ſino dos Gigantes; no un David, ſino dos hijos de David. Los dos Gigantes ſon el pecado original, y Herodes; los dos Hijos de David ſon Jesvs, y Maria. Ambos Gigantes eſtán poderoſamente armados, y ambos con eſpadas, que por eſſo ſe llaman malignas, porque à ninguno perdonan, à todos matan. La eſpada del pecado original mata el alma; la eſpada de Herodes mata el cuerpo: y entre el peligro caſi inevitable deſtas dos muertes, ſe empeñaron reciprocamente la Madre, y el Hijo; el Hijo à redimir anticipadamente à la Madre de la eſpada del pecado original; y la Madre à redimir tambien anticipadamente al Hijo de la eſpada de Herodes. Dificil empeño por cierto, mas venturoſamente executado! Porque matando, y manchando la eſpada del pecado original à todos los hijos de Adan, ſolo Maria quedó eſſenta del golpe, y de la mancha; y matando la eſpada de Herodes à todos los Innocentes de Belén, ſin poderſe ocultar alguno,

ſolo

ſolo Jesvs eſcapó de ella libre, y vivo. Ved aora ſi ſe correſponden bien el Myſterio de la Concepcion con el del Deſtierro. El Hijo en la Concepcion Redemptor de la Madre, porque la redimió de la eſpada del pecado original; y la Madre en el Deſtierro Redemptora del Hijo, porque le redimió de la eſpada de Herodes. El Hijo en la Concepcion empeñando à la Madre en la mayor deuda; la Madre en el Deſtierro deſempeñandoſe de ella, y pagandola, no ſolo con igual, mas con mayor precio.

§. IV.

601 Bien eſtoy viendo, que tambien mi Diſcurſo ſe ha empeñado, y adeudado con los doctos en algunas ſupoſiciones, que ha ido embolviendo en la paridad, que ſigo entre uno, y otro Myſterio; mas reſpondiendo, como haré aora, à la dificultad de todas ellas, quedará mas probado, y manifieſto quan adequadamente pagó la Madre en ſu Deſtierro lo que debia al Hijo en ſu Concepcion. Primeramente la vida, de que priva el pecado original, como dixímos, es la vida del alma; y la vida, de que Herodes privó à los Innocentes, y quiſo quitar tambien à Chriſto, era la vida del cuerpo: luego ſi yo digo, que eſta Señora pagó con una vida la deuda de la otra, parece que la paga de ningun modo puede ſer igual à la deuda, porque la vida de la Madre, que el Hijo preſervó, y redimió en la Concepcion, fuè la vida eſpiritual; y la vida del Hijo, que la Madre preſervó, y redimió en el Deſtierro, fuè la vida corporal; y la vida eſpiritual es tanto mas notable, y de tanto mayor precio, que la corporal, quanto vá del alma al cuerpo. Abſolutamente hablando, y de ſugetos iguales, aſsi es, que la vida eſpiritual es mucho mas notable, y de mucho mas excelente valor, que la vida corporal; mas en nueſtro caſo la vida corporal, que eſta Señora redimió, y ſalvó de las manos de Herodes, fuè la vida corporal de Chriſto; la qual vida, aunque corporal, por ſer vida de Dios, excede infinitamente la vida eſpiritual, no ſolo de la miſma Virgen Maria, ſino de todas las Criaturas poſsibles.

602 Notable coſa es, que en el dia del Juízio, aviendo de dar Chriſto Señor nueſtro la Bienaventuranza en premio de las Obras de Miſericordia, ſolo nombre las corporales, y de las eſpirituales no haga mencion alguna. Venid, benditos de mi Padre, à gozar la gloria del Cielo: Matth. 25. 35. *Eſurivi enim, & dediſtis mihi manducare: ſitivi, & dediſtis mihi bibere.* Porque tuve hambre, y me diſteis de comer; tuve ſed, y me diſteis de beber. Es cierto, que el premio debe ſer proporcionado al merecimiento; el premio de la Bienaventuranza, que conſiſte en la viſta clara de Dios, es eſpiritual, y eterno; el merecimiento, que conſiſte en la limoſna, con que ſe dà de comer, y beber al pobre, es corporal, y temporal en ſí, y corporal, y temporal en el efecto; porque la vida del pobre, que con ella ſe ſuſtenta, es tambien corporal, y temporal. Què proporcion tiene, pues, ni la limoſna, que ſe dá al pobre, ni la vida del pobre, que ſe ſuſtenta con la limoſna, para que la pague Dios con la Bienaventuranza, pues viene à ſer pagar la vida corporal, y temporal con la vida eſpiritual, y eterna? No ay duda, que, abſolutamente hablando, ninguna proporcion tiene la limoſna con la Bienaventuranza; ni la vida corporal, y temporal del pobre, que de ella ſe ſuſtenta en la Tierra, con la vida eſpiritual, y eterna, que ha de gozar en el Cielo. Mas ved lo que dize el Señor. No dize, porque diſteis de comer, y beber al pobre, ſino porque me diſteis de comer, y beber à mi: *Quia dediſtis mihi manducare, & dediſtis mihi bibere.* Y como la vida corporal, y temporal que ſe ſuſtenta, y conſerva en el pobre, por privilegio, y exceſſo de la Divina Miſericordia, paſſa à ſer vida de Chriſto: eſſa vida de Chriſto, ſuſtentada por la limoſna, pueſto que ſea vida corporal, y temporal, no ſolo es igual en el precio à la vida eſpiritual, y eterna de la Bienaventuranza; mas como vida de Dios, la excede infinitamente. Lo miſmo digo, y mucho mas, y mejor en nueſtro caſo, porque la vida corporal del pobre, que ſuſtentó la limoſna, era vida de Chriſto ſolo por acceptacion, y privilegio; pero la vida corporal, que eſta Señora conſervó, y ſalvó, era propria, natural, y realmente vida del Hijo de Dios, ò ſuyo. Y como la Soberana Virgen, con la anticipada preſervacion de eſta vida corporal de ſu Hijo, pagó la preſervacion anticipada de ſu vida eſpiritual; de aquí ſe ſigue, que la paga, con que ſatisfizo por medio de ſu Deſtierro la deuda, que contraxo en la Concepcion, no ſolo fuè igual à la miſma deuda, mas la excedió millares, y millares de vezes, y con exceſſo de precio, que ni el miſmo Dios le puede reducir à numero, porque fuè infinitamente mayor.

603 Compitió eſta Señora en eſta ſatisfaccion con ſu Hijo, no ſolo en el pagar anticipadamente la gracia recibída en la Concepcion, que fuè de precio, aunque ſingular, infinito; mas pagandole el precio de la miſma gracia, que verdaderamente fuè infinito; porque fuè la Sangre derramada en la Cruz, con que eſpecialmente la redimió. Como ſi dixera eſta Señora: Vos, Hijo mio, para redimirme del pecado original, me compraſteis aquella gracia con el precio infinito de vueſtra Sangre, y de vueſtra Madre; pues yo os he de pagar eſta fineza con precio tambien infinito, que es el de vueſtra miſma Sangre, que quiſo derramar Herodes, y de vueſtra miſma vida, que yo os libré, y ſalvé de la tyranía de ſus manos. Vos diſteis el precio, y yo lo guardé, que no fuè menos, que daroslo; porque ſi yo no lo guardára, no le pudierais Vos dar, quando le diſteis; y tan infinito fuè, quando le diſteis por mi en mi Concepcion, como quando yo os le guardé con mi Deſtierro. Concluya todo eſte Diſcurſo Hugo Cardenal, en proprio, y verdadero ſentido, aunque con palabras mas elegantes. Habla del precio de nueſtra Redempcion, la qual David llama

copio-

copioſa: Pſalm.129. *Copioſa apud eum Redemptio.* Y dize aſsi: *Copioſa dicitur Redemptio, quia pretium ſufficiens fuit ad Redemptionem mille millium Mundorum. Cùm enim ſit Chriſtus pretium noſtrum, qui eſt verus Deus, & verus Homo, in infinitum excedit rem redemptam.* Llama David copioſa la Redempcion, porque el precio de ella fuè ſuficiente à redimir mil millares de Mundos. Y la razon de eſta ſuficiencia, ſin numero, ni medida, es, porque el precio de la miſma Redempcion fuè la vida de Dios humanado, que excede infinitamente à las coſas redimidas. Y como eſta miſma vida de Dios fuè la que eſta Señora redimió, y ſalvó de las manos de Herodes por medio de ſu Deſtierro; bien probado, y demoſtrado queda, que la deuda contraída en la Concepcion, en que ſu Hijo la redimió del pecado, no ſolo la pagó la Madre ſuperabundantemente quanto al beneficio de la gracia recibida; pero tambien infinitamente quanto al precio de alla, pues el precio fuè la vida del miſmo Chriſto, aora redimida, para ſer deſpues Redemptora.

§. V.

604 LA ſegunda dificultad, que repugna, ò la ſegunda repugnancia, que dificulta ſer la paga de la Madre en el Deſtierro igual à la paga del Hijo en la Concepcion, parece tan manifieſta, y palpable, que ſe ve con los ojos, y ſe toca con las manos; porque Chriſto redimió à ſu Madre del pecado original, muriendo en la Cruz por ella; y eſta Señora redimió, y y ſalvó à ſu Hijo de la eſpada de Herodes, no muriendo, ſino deſterrandoſe ſolamente: luego tanto faltó la paga para ſer igual à la deuda, quanto falta al Deſtierro para ſer muerte. Concedo, que aſsi es; pero digo, que para ſer muerte el Deſtierro, ninguna coſa le falta. El deſterrarſe es enterrarſe; y ſi ay alguna diferencia entre la muerte, y el Deſtierro, es, que el Deſtierro, no ſolo es muerte, ſino muerte, y ſepultura. La muerte mata, mas no ſepulta; y ſiendo aſsi, que para ſer muerto, y ſepultado, no baſta ſolo la muerte: para ſer muerto, y ſepultado, baſta ſolo el Deſtierro. No puede negar eſta igualdad, ò exceſſo de paga el miſmo acreedor de la deuda de la Concepcion, que es Chriſto, porque quanto tengo dicho del Deſtierro, ſon palabras ſacadas de ſu propria boca, en quanto Dios. Oíd la mayor, y mas literal prueba de eſte, que parece, y no es, encarecimiento.

605 Llevó Dios al Profeta Ezequiel à un campo cubierto todo de hueſſos conſumidos, y ſecos, y era el campo tan grande, que no llegando la eſfera de los ojos adonde ſe eſtendia ſu longitud, fuè neceſſario, que el miſmo Dios ſe le fueſſe moſtrando por partes: Ezech. 37. 2. 4. 5. *Et circumduxit me per ea in gyro: erant autem multa valdè.* Sabes, Ezequiel, le dize el Señor, para que te moſtré eſta multitud de hueſſos? Es para que les prediques, como Predicador, y les anuncies, como Profeta, lo que aún han de ſer. Hizolo aſsi el Predicador Profeta, diziendo, y gritando à todos en eſta forma: *Oſſa arida, audite verbum Domini. Hæc dicit Dominus Deus oſſibus his: Ecce ego intromittam in vos ſpiritum, & vivetis.* Hueſſos ſecos, oíd la palabra de Dios. A todos eſtos hueſſos me manda dezir Dios, que les ha de introducir otra vez el eſpiritu, y que todos han de vivir. Predicado eſto en general, no poco admirado Ezequiel de lo que dezia, y no entendia, paſsò à referir en particular lo que Dios parte por parte le avia ordenado; y al compàs de las palabras ſe iva ſiguiendo ſubitamente con mayor admiracion el efecto de ellas. La primera coſa, que ſe vió, y oyó en aquel immenſo Auditorio, fuè una grande commocion, moviendoſe todos los hueſſos, y yendo cada uno à buſcar la juntura de los otros del miſmo cuerpo: deſpues de juntos, aparecieron los nervios, que los ataron: deſpues de atados, ſe ſiguió la carne, que los cubrió: y deſpues de cubiertos, ſe eſtendió por encima la piel, que los viſtió. Pero ſupueſto, que las eſtatuas de los cuerpos por defuera formadas en todos los miembros, y por dedentro organizadas con todo lo que pedia la harmonía de cada qual, eſtavan perfectas; ellas, con todo eſſo, como verdaderamente muertas, è inſenſibles, de ningun modo ſe movian. Entonces dixo Dios al Profeta, que de todas las quatro partes del Mundo llamaſſe el eſpiritu, para que ſe introduxeſſe, y animaſſe aquellos cadaveres; y en el miſmo punto, en que el eſpiritu ſe introduxo en ellos, todos ſe levantaron vivos, y ſe puſieron en piè, formando un Exercito innumerable: Ibid.10. *Et ingreſſus eſt in ea ſpiritus, & vixerunt, ſteteruntque ſuper pedes ſuos Exercitus grandis nimis valdè.* Eſto es lo que vió Ezequiel, no ſabiendo, ſi lo que ſignificava aquella tan extraordinaria viſion era coſa paſſada, ò futura; y verdaderamente aún era mas, porque contenia lo paſſado, lo futuro, y tambien lo preſente.

606 En fin, deſpues de todo aquel aparato de circunſtancias, tan varias, y portentoſas, declaró Dios à Ezequiel lo que ſignificavan; y dixo: Ibid. 11. *Hæc oſſa univerſa domus Iſrael eſt.* Eſtos hueſſos ſon todos los hijos de Iſrael, que oy eſtán deſterrados en Babylonia contigo. Admirable caſo, y ſi el miſmo Dios no lo dixera, increíble! Los hijos de Iſrael en Babylonia eſtavan vivos. Pues ſi eſtavan vivos, como los repreſenta Dios al Profeta en hueſſos deſcarnados, y ſecos? Si eſtavan vivos, cómo, aún deſpues de veſtidos de carne, y piel, los llama el miſmo Dios muertos? Ibid.9. *Inſuffla ſuper interfectos iſtos.* Los miſmos hombres, muertos, y vivos juntamente? Sí; porque en aquel tiempo, y en aquel lugar todos los hijos de Iſrael eſtavan deſterrados; y el Deſtierro, y la muerte, aunque à los ojos humanos parezcan coſas diverſas, en el juízio, y eſtimacion de Dios ſon una miſma coſa. El Deſtierro es como la muerte, y la muerte es como el Deſtierro; y ſi alguno excede al otro en la miſeria, no es la muerte al Deſtierro, ſino el Deſtierro à la muerte; porque ſi

el

el deſterrarſe de la Patria es morir, el vivir en el Deſtierro es enterrarſe. Por eſſo el Oraculo Divino una vez los llamò cadaveres, y otra vez hueſſos ſecos; cadaveres, como muertos; y hueſſos ſecos, como ſepultados. No es comento mio, ù de algun Expoſitor humano, ſino declaracion del miſmo Dios, hablando con los miſmos deſterrados: Ibid. 12. *Ecce ego aperiam tumulos veſtros, & educam vos de ſepulchris veſtris populus meus, & inducam vos in terram Iſrael.* Conſolaos, Pueblo mio, hijos de Iſraél (dize Dios) porque aunque en eſte deſtierro eſtais muertos, y ſepultados, yo abrirè vueſtros ſepulcros, y os deſenterraré de vueſtras ſepulturas, y os reſtituire à vueſtra Patria reſuſcitados, y vivos: Ibid. 14. *Cùm dedero ſpiritum meum in vobis, & vixeritis.*

607 De modo, que por teſtimonio irrefragable, y oraculo infalible de la ſuprema verdad, el perder la Patria es morir, y el morir en el Deſtierro es ſepultura, y el bolver para la Patria reſurreccion. Ninguno, pues, arguirà, ni ſe atreverà à afirmar, que en la circunſtancia del morir no fué la paga deſta Señora igual à la deuda. Antes bien, ſi ſigue el rigor de la palabra Divina, debemos todos confeſſar, que fué muy aventajada en la duracion, porque la ſepultura del Hijo muerto eſcaſamente llegò à tres dias; y la ſepultura de la Madre, tambien muerta por deſterrada, durò ſiete años enteros: verificandoſe en ſu Deſtierro en Egypto lo que Dios dixo à los deſterrados en Babylonia: *Aperiam tumulos veſtros, & educam vos de ſepulchris veſtris.*

§. VI.

608 PAreceme, que ninguno avrà tan incredulo, que deſpues de oír lo que haſta los hueſſos ſecos oyeron, dude la igualdad de correſpondencia, con que la Madre, librando al Hijo de la muerte por medio de ſu Deſtierro, pagò lo que debia al miſmo Hijo en preſervarla, y librarla, por medio tambien de la muerte, en ſu Concepcion. Mas deſta miſma igualdad aſsi probada, y concedida, reſulta otra nueva objecion, à que podémos llamar tetcera dificultad, y parece que tiene muy dificil reſpueſta. Quando el Hijo muriò en la Cruz, para ſalvar, y librar à la Madre del pecado original, muriò èl ſolo, y no la Madre; quando la miſma Madre ſe deſterrò à Egypto, para ſalvar, y librar al Hijo de la tyrania de Herodes, no ſolo ſe deſterrò la Madre, ſino tambien el Hijo: luego en uno, y otro modo de ſalvar huvo grande diferencia; porque el precio de la Cruz todo fué à coſta del Hijo, y no de la Madre; y el precio del Deſtierro, no ſolo fuè à coſta de la Madre, ſino de la Madre, y juntamente del Hijo. Aſsi parece, mas no fuè aſsi. La ventaja del coſte, ſi la huvo, toda fué de parte de la Madre, y del Deſtierro, y no de parte del Hijo, y de la Cruz.

609 La primera razon deſta reſpueſta es, porque mucho mas acompañò la Madre al Hijo en los dolores de la Cruz, de lo que el Hijo à la Madre en los ſentimientos del Deſtierro. Quien podrá negar, que mucho mas padeciò eſta Señora al pié de la Cruz en la muerte del Hijo, de lo que podia padecer el Hijo en los brazos de la Madre en el Deſtierro de ambos? Eſtando en pié junto à la Cruz, todo lo que padecia el Hijo en el cuerpo, lo padecia la Madre en el alma. Y dexados los encarecimientos, no ſolo de la conformidad reciproca, mas de la identidad de eſte padecer, que conſideran, y celebran los Santos, lo que no admite duda es la Fé de lo que profetizò Simeon: Luc. 2. 35. *Et tuam ipſius animam pertranſibit gladius.* Y ſi los filos de la miſma eſpada traſpaſſavan el corazon de ambos, véd ſi el precio de la Redempcion ſe pagò ſolo à coſta del Hijo? Por eſſo la Theologia à boca llena no duda conceder à la Madre el titulo de Corredemptora. Mas paſſemos del Calvario al Deſtierro. Chriſto Redemptor nueſtro, como por amor de noſotros, no ſolo ſe quiſo hazer Hombre, ſino tambien Niño; en la edad de la infancia, en que ſucediò el Deſtierro, ſolo tenia el conocimiento, y ſentimiento de las coſas, que acoſtumbran à tener los niños en aquella edad. Eſto ſe entiende, no de las ciencias ſobrenaturales, con que todo lo conocia, mas de la ciencia natural adquirida, que es la que naturalmente influye en los actos del ſentimiento. (D. Tho. 3. *p. q.* 9. *art.* 4. Vazq. *in* 3. *p. tom.* 1. *diſp.* 55.) Y de aqui ſe ſigue, que el Soberano Niño no ſentia ſu Deſtierro, ni el de la Madre, porque no le conocia. Ambos ſalieron de Nazareth, y perdieron la Patria; pero el Niño, ni conocia la Patria, ni la perdia. Y porque el conocimiento de los males es la medida del ſentimiento dellos, eſta fué la manifieſta, y ſuma diferencia de la Madre en el ſentimiento de las penas del Calvario. Y ya puede ſer, que eſſe fueſſe el Myſterio, con que eſta Señora junto à la Cruz ſe llama Madre, y Muger; y el Niño en el Deſtierro ſe llama Niño, y no Hijo. Eſta Señora junto à la Cruz Madre, y Muger: Joann. 19. 25. *Stabat juxta Crucem Jeſu Mater ejus: Mulier ecce filius tuus.* Y el Niño en el Deſtierro ſolo Niño, y no Hijo: *Tolle puerum, & Matrem ejus.* Y porquè? Porque eſta Señora en la Cruz ſintiò las penas del Hijo, como Madre, por el afecto de la Sangre; y como Muger, por el conocimiento, y reflexiones de la edad: por eſſo el Niño en el Deſtierro, ni como Hijo ſentia la peregrinacion de la Madre, ni como Niño la ſuya, porque ni una, ni otra las conocia. Eſta es la primera razon, ò reſpueſta de nueſtra duda, no menos calificada, que con la autoridad del ſapientiſsimo Abulenſe.

610 Aora dirè yo la mia. Digo, que el precio de la Redempcion, con que eſta Señora por medio de ſu Deſtierro redimiò, y ſalvò al Hijo de las manos de Herodes, todo fuè à coſta de la miſma Madre, y nada del Hijo, porque ſolo la Madre fuè la deſterrada, y no el Hijo. Mas como pudo eſto ſer, ſi la miſma Madre partiendo, y caminando para el Deſtierro, llevò al Hijo en

ſus brazos? Por eſto miſmo. Eſta Señora, ſaliendo de Nazareth, ſe deſterrò, porque Nazareth era ſu Tierra, y ſu Patria; pero el Hijo, ſiendo llevado en los brazos deſta Señora, no ſe deſterró, porque la Tierra, y Patria del Hijo de Dios, y de la Virgen, es la miſma Virgen, de quien naciò. Avrà quien nos diga, y pruebe eſto? Si; ſoy no menos que el Padre, ò Abuelo de ambos, David: Pſalm. 84. 1. *Benedixiſti, Domine, terram tuam.* Vos, Señor (dize David, hablando con Dios) hiziſteis bendita vueſtra Tierra. Toda eſta Tierra, en que vivimos, es de Dios; mas deſpues del pecado de Adàn, no es Tierra bendita, ſino maldita: Geneſ. 3. 17. *Maledicta terra in opere tuo.* Què Tierra, pues, bendita es eſta, à quien llama David Tierra de Dios? Es aquella, à quien dixo el Angel: Luc. 1. 28. 42. *Benedicta tu in mulieribus.* Y à quien dixo Iſabel: *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui.* Y porquè razon la Bendita entre todas las mugeres, que es la Virgen Maria, ſe llama Tierra de Dios? *Terram tuam.* Porque deſpues que Dios naciò en ella, y della, ella es ſu Tierra, y ſu Patria: *Terram tuam; id eſt, Beatam Virginem*, dize Hugo de Santo Caro. Y como la Bendita, y Benditiſsima Virgen era la Tierra, y Patria de ſu Hijo, en eſta jornada de Egypto la Madre fuè la deſterrada, y no el Hijo. La Madre deſterrada, porque dexò ſu Tierra, que era Nazareth; pero el Hijo de ningun modo fuè deſterrado, porque llevava ſu Tierra conſigo, ó ſu Tierra le llevava: *Terram tuam.*

611 No ſé ſi reparaſteis bien en una coſa, que cada dia repetimos, y es llamarnos la Igleſia: *Exules filii Evæ*, los deſterrados hijos de Eva. Noſotros, no ſolo ſomos hijos de Eva, ſino de Eva, y de Adàn; y no ſolo Eva fuè deſterrada del Paraìſo, ſino tambien Adàn, y juntamente con ella. Pues ſi el Padre, y la Madre ambos fueron deſterrados, noſotros, que ſomos hijos de ambos, porquè avemos de ſer los deſterrados hijos de Eva, y no los deſterrados hijos de Adàn? Porque hablaria muy errada, è impropriamente, quien de otro modo nos llamaſſe. Es vedad, que Adàn, y Eva ambos fueron lanzados del Paraìſo, mas la deſterrada ſola fuè Eva, y no Adàn. Y porqué? Porque Eva fué criada en el Paraìſo, y no Adàn, ſino fuera dèl. Y como Eva fué criada en el Paraìſo, quando Dios la arrojó del Paraìſo, entonces verdaderamente fué deſterrada; y por eſſo noſotros propriamente ſomos los deſterrados hijos de Eva. Por el contrario Adàn, quando fué lanzado del Paraìſo, tan lexos eſtuvo de ſer deſterrado, que entonces es, quando bolviò à ſu Tierra, como el miſmo Dios ſe lo dixo: Geneſ. 3. 12. *Revertatur in terram, de qua ſumptus eſt.* Buelva à la Tierra, de que fué formado. No puede aver hiſtoria, ni profecìa mas propria del caſo. La Tierra, de que fué formada la Humanidad del ſegundo Adàn, Chriſto, fué la Tierra bendita, y virginal de la ſiempre Virgen Maria: *Terram, de qua ſumptus eſt.* Pues aſsi como ſiendo lanzados del Paraìſo Adàn, y Eva, Eva ſolo fué la deſterrada, porque ſalió de ſu Patria, y Adàn no fué deſterrado, porque yendo para la Tierra, de que fué formado, caminò à ſu Tierra; aſsi en la jornada de Egypto, la Madre, y el Hijo ambos ſalieron de Nazareth; pero ſolo la Madre, como ſegunda Eva, fué deſterrada, y el Hijo, como ſegundo Adàn, no; porque la Madre dexò la Tierra, en que avia nacido, y el Hijo llevava conſigo, ó era llevado de la Tierra, donde avia nacido: *Terram, de qua ſumptus eſt.*

§. VII.

612 REſpondidas por eſte modo las dificultades, y no ſolo ſatisfechas, y deshechas las objeciones, mas convertidas en ventajas; bien probada parece que queda la verdad de nueſtro Aſſumpto, y quan cumplida, y ſuperabundantemente pagò la Virgen nueſtra Señora por medio de ſu Deſtierro las finezas, que debìa al Hijo en el ſingular privilegio de ſu puriſsima Concepcion. Y ſi dieremos un paſſo mas adelante ſobre eſte miſmo fundamento, con verdad no menos evidente podemos inferir, que no ſolo quedò la deuda, de que era acreedor el Hijo, pagada, y ſatisfecha, mas el miſmo Hijo nuevamente edeudado, y dobladamente deudor. Con elegante apoſtrofe dixo San Methodio à la Virgen Maria, que debiendo todos à Dios todo quanto tienen, ſolo ella tiene ſiempre por deudor al miſmo Dios: *Euge, quæ Deum debitorem ſemper habes.* La razon natural deſte dicho eſtà fundada en aquella cierta Filoſofia, con que dixo Ariſtoteles, que à los padres nadie podia pagar lo que debe, porque les debemos el ſér, y la vida. Y de aqui ſe ſigue, que por el beneficio, y efecto del Deſtierro ſobre el de la Encarnacion, quedò el Hijo de Dios, y de la Virgen dos vezes obligado à ſu Madre, y dobladamente deudor ſuyo, como dezia; porque el ſér, y la vida, que una vez le avia dado por la Encarnacion, librandole por medio de ſu Deſtierro de las manos de Herodes, ſe la bolviò à dar otra vez, como ſi otra vez lo engendràra.

613 Prueba el Padre lo que dezimos de la Madre. Hablando el Eterno Padre con ſu miſmo Hijo, y de la Virgen en el Pſalmo ſegundo, dize, que es ſu Hijo, y que le engendrò oy: Pſalm. 2. 7. *Filius meus es tu, ego hodie genui te.* La palabra *Oy* ſignifica dia determinado, y no ay duda, que habla del dia de la Encarnacion, porque el miſmo Verbo, que el Padre avia engendrado ab eterno, en quanto Dios, en aquel dia le engendrò temporalmente, en quanto Hombre. Y eſto ſe confirma claramente de todo lo que el miſmo Padre continùa diziendo en el miſmo Pſalmo. Mas no pàra aqui la ſignificacion de la miſma palabra *Oy*; porque San Ambroſio, San Hilario, San Juan Chryſoſtomo, y otros graves Expoſitores, dizen, que no ſolo ſignifica determinadamente el dia de la Encarnacion, ſino tambien el dia de la Reſurreccion. Tiene de ſu parte el Tex-

to

to del Apoſtol San Pablo: Hebr. 1. 5. el qual, deſpues de referir las miſmas palabras: *Ego hodie genui te*, añade, que quando Dios bolvió à introducir à ſu Hijo en el Mundo, mandó à todos los Angeles, que le adoraſſen: Hebr. 1. 6. *Cùm iterum introducit Primogenitum in orbem terræ, dicit: Et adorent eum omnes Angeli ejus.* De ſuerte, que dos vezes introduxo el Eterno Padre à ſu Hijo en eſte Mundo; la primera vez en el dia de la Encarnacion, en que le dió el ſér, y vida de Hombre; y otra vez en el dia de la Reſurreccion, en que deſpues de muerto le bolvió à dar el miſmo ſér, y la miſma vida. Y en ambos, y en cada uno deſtos dos dias, dize el miſmo Padre, que engendró à ſu Hijo: *Ego hodie genui te.* Porque el librarlo de la muerte en el dia de la Reſurreccion, fuè como ſi otra vez lo engendrára. Eſto es lo que el Padre dize de sí, y eſto miſmo lo que yo digo de la Madre. El Padre, quando libró à ſu Hijo de la muerte por medio de la Reſurreccion, dize, que le engendró otra vez; y ſi el Padre engendró otra vez à ſu Hijo, quando le libró de la muerte por medio de la Reſurreccion; quien negará, que tambien la Madre engendró otra vez al miſmo Hijo, quando le libró de la muerte por medio del Deſtierro? No ay duda, que aſsi el Padre, como la Madre, engendraron ſegunda vez al miſmo Hijo; pero la Madre con mayor propriedad, y mayores ventajas; porque no ſolo le libró como Madre, mas como Madre anticipadamente preſervada del pecado original por el miſmo Hijo. El Padre libróle de la muerte deſpues de muerto; la Madre libróle anticipadamente, para que no murieſſe. Aſsi avia de ſer, para que la paga del Deſtierro ſe ajuſtaſſe en todo con la deuda de la Concepcion.

614 Luego no ſolo Chriſto quedó pagado, ſino deudor, como yo infería, y duplicadamente deudor. Una vez deudor del ſér, y de la vida, que le dió la Madre por la Encarnacion; y otra vez deudor de la miſma vida, que le ſalvó, y redimió por el Deſtierro. San Bernardo, conſiderando, que Dios le redimió, confieſſa, que dos vezes ſe debe à sí miſmo, y dos vezes todo à Dios: S. Bern. tract. de diligend. Deo. *Si totum me debeo pro me facto, quid addam jam pro me refecto?* Ya lo avia dicho antes San Ambroſio, convencido de la miſma conſideracion, que tambien nos convence: Ambr. lib. de Iſaac, cap. 3. *Ego redemptus à Domino; ſervus es, qui creatus es; ſervus es, qui redemptus es: & quaſi Domino ſervitutem debes, & quaſi Redemptori.* Criado, y redimído por Dios, ſois de Dios, porque os crió; y ſois de Dios, porque os redimió; y por eſtos dos titulos os debeis dos vezes à Dios, una vez como Criador, y otra como Redemptor. O Virgen glorioſiſsima del Deſtierro, ſiempre glorioſa acreedora de vueſtro Hijo, mas duplicadamente quando deſterrada. Todo lo que los hombres ſomos obligados à confeſſar, que debemos à Dios, es obligado el miſmo Dios à confeſſar, que os debe à Vos; en la Encarnacion deudor vueſtro, porque le concebiſteis; en el Deſtierro otra vez deudor vueſtro, porque le redemiſteis; en la Encarnacion Madre del Criador; en el Deſtierro Redemptora del Redemptor.

§. VIII.

615 ASſi adeudó la Madre de Dios à ſu Hijo, quando le pagó con el Deſtierro lo que le debia en la Concepcion; mas no ſolo adeudó à ſu Hijo, ſino tambien à todos noſotros. Y por qué? Porque quando por medio de ſu Deſtierro fuè Redemptora del Redemptor, fuè tambien Redemptora de todo el Genero Humano. Fundaſe eſta propoſicion en una Theología cierta, que mejor, que todos, declaró San Pedro Chryſologo: *Chriſtum totam cauſam noſtræ ſalutis occiderat, ſi ſe parvulum permiſſiſſet occidi.* Que ſi Chriſto huviera muerto en eſta edad, en que Herodes le queria matar, juntamente pereciera la Redempcion del Mundo, y la ſalvacion del Genero Humano. Aſsi es, ò aſsi ſeria; porque aunque la muerte del Hijo de Dios en qualquier tiempo, y en qualquiera edad, era precio mas que abundantiſsimo para la Redempcion del Genero Humano; con todo, como la Santiſsima Trinidad avia decretado de no acceptar por ſu reſcate, ſino la muerte de Cruz, y todo lo mas que el Señor padeció: ſiendo los decretos de Dios immutables, qualquiera de eſtas condiciones, que faltaſſe, quedava la Redempcion del Mundo fruſtrada. Y qué hizo la Virgen Maria por medio de ſu Deſtierro? En el efecto ſalvó la vida del Hijo, y en la cauſa ſalvó la de todos; en el efecto ſalvó al Redemptor, y en la cauſa ſalvó la Redempcion, la qual pereciera, ſi entonces huviera muerto: *Totam cauſam noſtræ ſalutis occiderat.* De donde ſe ſigue, que aſsi como el Hijo le debió ſu redempcion; aſsi noſotros le debemos la nueſtra. Y aſsi como por ſu Deſtierro fuè eſta Señora Redemptora del Redemptor; aſsi por el miſmo acto fuè Redemptora tambien de todo el Genero Humano.

616 En el miſmo Egypto, adonde fuè eſta Señora deſterrada, tenemos la prueba. Quando Joſeph declaró al Rey Faraón el Myſterio de los ſueños, y no ſolo enſeñó, mas executó el remedio, con que los ſiete años de la abundancia ſe avia de hazer la prevencion para los otros ſiete del hambre; Faraón le nombró, y mandó, que de allí adelante fueſſe llamado, en la Lengua Egypciaca, Salvador del Mundo: Geneſ. 41. 45. *Vertit nomen ejus, & vocavit eum, lingua Ægyptiaca, Salvatorem Mundi.* No reparo en la mudanza del nombre, mas en ſu grandeza sí; porque aunque la accion, è induſtria le merecia grande, parece que no ſe eſtendia à tanto. Si libró del hambre à Egypto, llameſe Salvador de Egypto; pero Salvador de todo el Mundo, por qué? La Eſcritura lo declara luego, y es la razon tan cabal, como admirable à nueſtro propoſito: Ibid. 57. *Omnes provinciæ veniebant ad Ægyptum, ut emerent eſcas, & malum inopiæ temperarent.* Fuè el hambre tan

tan universal en todo el Mundo, que todas las Provincias venian à Egypto à buscar el remedio de la vida; y como la prevencion de Joseph, no solo proveyó de mantenimiento al Egypto, sino à todas las Provincias del Mundo, por esso con mucha razon se llama, no solo Salvador de Egypto, sino del Mundo todo. En quanto libró à Egypto del hambre, Salvador de Egypto; y en quanto el Egypto libró del hambre al Mundo, Salvador del Mundo. Es tan semejante la consequencia de caso à caso, que casi no tiene necessidad de aplicacion. En quanto la Virgen Maria, por medio de su Destierro, salvó la vida del Salvador, fuè Salvador del Salvador. Mas en quanto la vida del Salvador mismo en aquella edad dependía, como de causa, el savarse, ò no, el Genero Humano: *Totam causam nostræ salutis occiderat, si se parvulum permississet occidi.* No solo fuè Salvador del Salvador, sino Salvador tambien de todo el Genero Humano. Y assi como el Hijo debió à su Destierro la vida; assi el Genero Humano, que somos nosotros, le debemos tambien la salvacion.

§. XI.

617 SUpuesto, pues, el conocimiento (que para muchos será nuevo) desta grande, y universal merced, de que somos deudores à esta Señora del Destierro, ò al Destierro desta Señora, resta finalmente, para que demos bueno, y provechoso fin al Sermon, saber el modo, con que podrémos pagar, ò quando menos agradecer, una deuda, que tan particularmente toca à cada uno, como à todos. Y porque el mejor, y mas agradable obsequio, que podémos hazer à la Madre de Dios, y la mejor, y mas verdadera devocion, con que podémos venerar sus Sagrados Mysterios, es la imitacion de lo que obró en ellos: digo, que lo que debemos ofrecer à esta Señora desterrada, en memoria de su Destierro, es hazer nosotros tambien de este Mundo nuestro Egypto, y nuestro Destierro, y vivir en èl como desterrados.

618 Hasta los Gentiles supieron dezir, que para el hombre de valor todo el Mundo es Patria: Ovidio, lib. 1. de Ponto. *Omne solum forti patria est.* Y si ay Nacion en el Mundo, para quien el mismo Mundo sea Patria, somos nosotros. El primer Fundador de Portugal, y Padre de todos los Portugueses, fuè Tubal, que quiere dezir: *Mundanus*, hombre de todo el Mundo; y tal fuè la bendicion, ò herencia, que dexó à todos sus hijos, unos en la Europa, otros en el Africa, otros en el Asia, otros en esta America; en fin, todos divididos en las quatro Partes del Mundo, como Ciudadanos del Universo, para que ningun Portugués piense, que basta para satisfacer à la obligacion, y devocion, que digo, solo con estar fuera, y lexos de Portugal, pues en qualquiera parte del Mundo está en su Patria. Qué remedio, pues, para que paguemos à esta Señora del Destierro lo que debemos al suyo con el nuestro? Dixo discretissimamente Seneca, que quien tiene todo el Mundo por Patria, no puede ser desterrado, porque à qualquier parte del Mundo, que lo lleven, siempre vá para su Patria: Senec. de rem. fortun. *Patriam meam transire non possum. Una omnium est, extra hanc nemo projici potest. In quamcumque terram venio, in meam venio. Nulla exilium est, sed altera patria est.* Y como todo el Mundo para nosotros es Patria; cómo podrémos pagar à esta Señora del Destierro tambien con nuestro destierro el beneficio, y merced tan grande, que nos hizo con el suyo? Respondo, que sí podémos, no ya teniendo el Mundo todo por Patria, sino por destierro. Quien mas sabia, y elegantemente, que todos, definió, y dividió este punto, fuè el mayor juízio de su siglo, Hugo Victorino, el qual dize assi: *Delicatus ille est adhùc, cui patria dulcis est: fortis jam, cui omne solum patria est: perfectus, cui Mundus totus exilium est. Ille Mundo amorem infixit, iste sparsit, hic extinxit.* Quiere dezir, el hombre regalado, y flaco, solo ama, y tiene por Patria la Tierra, en que nació; el fuerte, y valeroso, todo el Mundo tiene por Patria; el perfecto, y Christiano, todo el Mundo tiene por destierro. Cada uno de estos tres aplicaron variamente al Mundo su amor; el primero le fixó, el segundo le esparció, y el tercero le extinguió. El primero le fixó, porque le puso en un solo lugar, que es la Tierra, donde nació; el segundo le esparció, porque le estendió à qualquiera parte del Mundo; el tercero le extinguió, porque ni alguna parte, ni todo el Mundo tuvo por Patria, mas todo, y qualquiera parte de èl lo juzgó como destierro. Este es el perfecto, y no estoyco, mas heroyco modo de vivir el hombre en este Mundo, siempre, y en qualquiera parte de èl, como desterrado. Y este es tambien el obsequio, y correspondencia, con que imitando à esta Señora del Destierro, desterrada en Egypto, podémos, si no pagar, à lo menos agradecer con nuestro destierro, el inestimable beneficio de la salvacion del Genero Humano, que nos asseguró con el suyo.

619 O qué venturosa romería sería esta del Destierro, ò, y qué bien remunerados bolveriamos de este Yermo, si todos llevassemos una firme resolucion de vivir, de aquí adelante, como desterrados, conociendo con viva Fé, que todo lo que es Tierra es destierro, y solo el Cielo nuestra verdadera Patria! Oygámos à San Pablo, el qual, arrebatado al Cielo, fuè el unico hombre, que vió la Patria, antes de ser su morador: Hebr. 13. 14. *Non habemus hìc Civitatem permanentem, sed futuram inquirimus.* Ninguno de nosotros tiene, ò puede tener en la Tierra Ciudad, ò Patria cierta, ò permanente, porque todos vamos caminando para la futura, que es la Patria del Cielo. Y assi San Basilio, amenazandole con el destierro un Governador del Emperador Valente, te engañas, respondió, si piensas, que me puedes desterrar; porque yo no reconozco otra Patria, si-

no

no la del Cielo, y eſte lugar, donde aora eſtoy, y qualquier otro de eſte Mundo, todos para mi ſon deſtierro. Aſsi lo refiere San Gregorio Nacianceno por eſtas palabras: *Ab omni exilii metu liber ſum: unam omnium agnoſcens eſſe patriam Paradyſum: terram enim quaſi omnium commune aſpicimus naturæ exilium: propria patria verò carens, terra nullo loco circumſcribor.* El miſmo nombre de Patria nos eſtá enſeñando, que ſolo el Cielo lo puede ſer. Y por qué? Porque el nombre de Patria es derivado del Padre, y no de la Madre; la Tierra, en que nacímos, es la Madre, que nos cria; el Cielo, para que ſomos criados, es el lugar del Padre, que nos dá el ſér; y ſi la Patria ſe derivára de la Tierra, que es la Madre, que nos cria, aviaſe de llamar Matria; mas llamaſe Patria, porque ſe deriva del Padre, que nos dió el ſér, y eſtá en el Cielo. Y ſi para ſer noſotros hijos de tal Padre, es neceſſario, que ſolo el Cielo tengámos por Patria; aſsi para ſer dignos ſiervos de la Madre de eſte miſmo Padre, es neceſſario, que tengámos toda la Tierra por Egypto, y por deſtierro.

620 O qué mal entendída es nueſtra vida! Qué mal entendídos nueſtros cuydados! Y qué mal entendída nueſtra poca Fé, y nueſtro poco entendimiento! La Tierra, que es un deſtierro, lleno de tantos trabajos, de tantas miſerias, de tantas deſgracias, de tantos diſguſtos, donde no ay un dia, ni una hora eſſenta de aflicciones, y moleſtias, eſſa nos lleva todo el amor, y todos los penſamientos, como ſi fuera la verdadera Patria. Y el Cielo, que es la Patria de todos los bienes, de todas las felicidades, de todas las delicias, de toda la Bienaventuranza, donde no ay, ni puede aver ſombra de mal, ù de pena: en vez de ſer nueſtra perpetua ſolicitud, y nueſtro continuo cuydado, no ſolo vivimos tan olvidados de ella, y tan poco deſeoſos, antes temeroſos del dia, en que avemos de ſer llamados, como ſi fuera para el mas triſte deſtierro. La Virgen deſterrada, à cuya preſencia, quando entró en Egypto, cayeron todos los Idolos, ſe ſirva de deſterrar de nueſtros corazones eſta falſa, y ciega idolatría, con que el Mundo nos trae engañados, para que le adorémos; y con un rayo de viva Fé alumbre la ceguedad, è ignorancia de nueſtros entendimientos, para que conozcamos, que todo lo que es Tierra, es deſtierro; y ſolo el Cielo, para que fuímos criados, es nueſtra verdadera, y bienaventurada Patria: *Ad quam nos perducat Dominus Jeſus.* Amen.

SERMON PRIMERO
DEL
NACIMIENTO DE LA VIRGEN
MARIA,
DEBAXO DE LA INVOCACION DE NUESTRA SEÑORA de la Luz, titulo de la Igleſia, y Colegio de la Compañia de JESUS, en la Ciudad de San Luís del Marañón, Año de 1657.

De qua natus eſt Jeſus. Matth. 1.

§. I.

621 CELEBRAMOS oy el Nacimiento. Mas qué Nacimiento celebrámos? Si lo preguntámos à la Igleſia, reſponde, que el Nacimiento de Maria. Si conſultámos el Evangelio, leemos en él el Nacimiento de Jesvs: *De qua natus eſt Jeſus.* Aſsi tenemos encontrados en las miſmas palabras, que propuſe, el Texto con el Myſterio, el Thema con el Sermon, y un Nacimiento con otro. Si la Igleſia celebrára en eſte dia el Nacimiento glorioſo de Chriſto, muy acomodado Evangelio nos mandava leer. Mas el dia, y el Nacimiento, que feſtejámos, no es el del Hijo, es el de la Madre. Pues ſi oy nace la Madre; cómo nos mueſtra ya la Igleſia, y el Evangelio, no à la Madre, ſino al Hijo nacido? *De qua natus eſt Jeſus.* En el dia de nueſtra Señora de la Luz ſe pudiera reſponder cabalmente à eſta duda. El Sol, ſi bien lo advertís, tiene dos nacimientos; un nacimiento, con que nace, quando nace; y otro nacimiento, con que nace, antes de nacer. Aquella primera luz de la mañana, que apaga, ò enciende las ſombras de la noche, cuya luz es? Es luz del Sol; y eſſe Sol

eſtá

eſtá entonces nacido? No, y sí. No, porque aun no ha nacido en sí miſmo; sí, porque ya ha nacido en ſu luz. De ſuerte, que naturalmente ven nueſtros ojos al Sol dos vezes nacido; nacido, quando nace; y nacido, antes de nacer.

622 Grande prueba tenemos deſta Filoſofia en la miſma Hiſtoria Evangelica, y es uno de los mas aparentes encuentros, que ſe hallan en toda ella. Partieron las Marias al Sepulcro la mañana del tercero dia; y refiriendo el Evangeliſta San Marcos la hora, à que llegaron, dize aſsi: Marc. 16. 2. *Valdè manè una Sabbatorum, veniunt ad monumentum, orto jam Sole.* El Domingo muy de madrugada llegaron al Sepulcro, ſiendo ya el Sol nacido: *Orto jam Sole.* Cómo era muy de madrugada? *Valdè manè.* Y ſi era muy de madrugada: *Valdè manè*, cómo era ya el Sol nacido? *Orto jam Sole.* Todo era, y todo podia ſer, dize San Aguſtin, porque era el Sol nacido, antes de nacer. Aora veámos. El tiempo, en que vinieron las Marias al Sepulcro, era muy de madrugada: *Valdè manè*, dize San Marcos: *Valdè diluculo*, dize San Lucas. Era muy de madrugada? *Valdè manè.* Luego ya avia alguna luz, que eſſo quiere dezir: *Diluculo.* Avia luz? Luego ya el Sol eſtava nacido: *Orto jam Sole.* Pruebo la conſequencia; porque el Sol, como deziamos, tiene dos nacimientos; un nacimiento, quando empieza à rayar aquella primera luz de la mañana, que llamamos Aurora; otro nacimiento, quando el Sol ſe deſcubre, ò acaba de aparecer en sí miſmo: y como el Sol, no ſolo nace, quando nace en sí miſmo, ſino tambien, quando nace en ſu luz; por eſſo dize el Evangeliſta con toda verdad, que era de madrugada, y que era el Sol nacido. Ninguna deſtas palabras es mia, todas ſon de la Gloſſa de Lirano, ſiguiendo à San Aguſtin: *Valdè manè, orto jam Sole: Sol enim poteſt oriri dupliciter, uno modo perfectè, quandò primò egreditur, & apparet ſuper Terram: alio modo, quandò lux ejus incipit apparere, ſcilicèt in Aurora: & ſic accipitur hic ortus Solis.* No podia dezir mas en Portugués. De manera, que aquella primera luz, con que ſe rompen las tinieblas de la noche, la llamó San Marcos nacimiento del Sol; porque en todo rigor de verdad Evangelica, no ſolo nace el Sol, quando nace en sí miſmo, ſino quando nace en ſu luz. Un nacimiento del Sol es, quando nace en sí miſmo, y aparece ſobre la Tierra: *Quandò primò egreditur, & apparet ſuper Terram.* El otro nacimiento es, antes de nacer en sí miſmo, quando nace, y aparece en ſu luz: *Quandò lux ejus incipit apparere.* Es lo que eſtámos viendo en eſte dia, y lo que nos eſtá intimando la Igleſia en el Evangelio. El dia mueſtranos nacida la luz, el Evangelio mueſtranos nacido el Sol, y todo es. No es en el dia, en que el Sol apareció nacido ſobre la Tierra: *Quandò primò egreditur, & apparet ſuper Terram.* Mas es en el dia, en que aparece nacido en la luz de ſu Aurora: *Quandò lux ejus incipit apparere, ſcilicèt in Aurora.* Porque ſi el Sol no eſtá todavia nacido en sí miſmo, ya eſtá nacido en la luz, de que ha de nacer: *De qua natus eſt Jeſus.* Ya eſtava dicho; mas porque parecerá novedad dar dos Nacimientos, y dos dias de Nacimiento à Chriſto, ſabrán los curioſos, que no es novedad nueva, ſino muy antigua, y una de las mas bien retratadas verdades, que el Criador del Mundo nos pintó en el principio dél. En el primero dia del Mundo crió Dios la luz, en el quarto dia crió el Sol. Sobre eſtos dos dias, y eſtas dos creaciones ay grande batalla entre los Doctores; porque ſi el Sol es la fuente de la luz, qué luz es eſta, que fuè criada, antes que el Sol? O es la miſma luz del Sol, ò es otra luz diferente? Si es la miſma, por qué no fuè criada en el miſmo dia? Y ſi es diferente, qué luz es, ò qué luz puede aver diferente de la luz del Sol? Santo Thomás (y es el ſentir mas comun de los Theologos) reſuelve, que la luz, que Dios crió en el primero dia, fuè la miſma luz, de que formó el Sol al dia quarto. De modo, que en ambos eſtos dias, y en ambas eſtas creaciones, fuè criado el Sol. En el primero dia fuè criado el Sol informe; en el quarto dia fuè criado el Sol formado, ſegun los terminos, de que uſa Santo Thomás. En el primero dia fuè criado el Sol informe, porque fuè criado en forma de luz; en el quarto dia fuè criado el Sol formado, porque fuè criado en forma de Sol. En concluſion, entre todas las Criaturas ſolo el Sol tiene dos dias de nacimiento, el primero dia, y el quarto dia; el quarto dia, en que nace en sí miſmo, y el primero, en que nació en ſu luz; el quarto dia, en que nacé el Sol formado, y el primero, en que nace en la luz, de que ſe formó. Puede aver propriedad mas propria? Aora pregunto yo, por ſi alguno todavia no me ha entendido; quien es eſte Sol dos vezes nacido? Y quien es eſta luz, de quien ſe formó eſte Sol? El Sol es Jesvs, la Luz es Maria, dize Alberto Magno; y no era neceſſario, que èl lo dixeſſe. Aſsi como el Sol nació dos vezes, y tuvo dos dias de nacimiento; aſsi como el Sol nació una vez, quando nacido, y otra, antes de nacer; aſsi como el Sol una vez nacido en sí miſmo, y otra en ſu luz; aſsi, ni mas, ni menos, el Sol Divino, Chriſto, nació dos vezes, y tiene dos dias de Nacimiento; un dia, en que nació en Belén; otro, en que nació en Nazareth; un dia, en que nació, quando nacido, que fuè en veinte y cinco de Deziembre; y otro dia, en que nació, antes de nacer, que fuè en eſte venturoſo dia. Un dia, en que nació de ſu Madre; otro dia, en que nació con ella; un dia, en que nació en sí miſmo; otro dia, en que nació en aquella de quien nació: *De qua natus eſt Jeſus.*

623 Tenemos introducido, y concordado el Evangelio, que no es la mayor dificultad de eſte dia. Para que ſatisfagámos à la ſegunda obligacion (que no es ſino la primera) pidámos à la Señora de la Luz nos comunique un rayo de la ſuya: *AVE MARIA.*

De

De qua natus est Jesus. Matth. 1.

§. II.

624 SUpuesto que tenemos en este *Natus* de el Evangelio dos nacidos, y en este Nacimiento dos Nacimientos; el Nacimiento de la Luz Maria, nacida en sì misma; y el Nacimiento del Sol Christo, nacido en su Luz: qual destos Nacimientos haze mas alegre este dia? Y por qual dellos le debemos mas festejar? Por dia del Nacimiento de la Luz, ò por dia del Nacimiento del Sol? Con licencia del mismo Sol (ò con lisonja suya) digo, que por dia del Nacimiento de la Luz. Y porquè? No por una razon, ni por dos, sino por muchas. Solo quatro apuntarè, porque deseo ser breve. Primera razon, porque la Luz es mas privilegiada, que el Sol. Segunda, porque es mas benigna. Tercera, porque es mas universal. Quarta, porque es mas presurosa para nuestro bien. Por todos estos titulos es mas para festejar este dia por dia del Nacimiento de la Luz, que por dia, ò por vispera del nacimiento del Sol.

625 Mas porque este Sol, y esta Luz, entre los quales avemos de hazer la comparacion, parecen extremos incomparables, como verdaderamente es incomparable Christo sobre todas las puras Criaturas (entrando tambien en este numero su misma Madre) antes que empieze à desempeñarme deste grande assumpto, ò à empeñarme en èl, declaro, que en todo lo que dixere, procede la comparacion en Christo, como Sol de Justicia, y entre nuestra Señora de la Luz, como Madre de Misericordia; y que assi como los efectos de la Luz se refieren à la primera fuente della, que es el Sol; assi todos los que obra esta Señora en nuestro favor, son nacidos, y derivados del mismo Christo, cuya bondad, y providencia ordenò, que todos passassen, y se nos comunicassen por mano de su Madre, como Abogada, y Medianera nuestra, y Dispensadora universal de sus gracias. Assi lo supone, con San Bernardo, la mas pia, y bien recibida Theologia: *Nihil Deus nos habere voluit, quod per manus Mariæ non transiisset.* Esto supuesto.

§. III.

626 COmenzando por el primero titulo de ser la Luz mas privilegiada, digo, que es mas privilegiada la Luz, que el Sol, porque el dia, que es la vida, y la hermosura del Mundo, no le haze el nacimiento del Sol, sino el nacimiento de la Luz. Es advertencia de San Ambrosio, y advertencia, que quiso el grande Doctor supiessemos era suya: Amb. in Hexam. lib. 1. c. 9. *Advertimus, quòd lucis ortus, antequàm solis, diem videatur aperire.* Tened advertido, dize San Ambrosio, que lo que primero abre, y haze el dia, es el nacimiento de la Luz, y no el del Sol. Està la gran maquina, y variedad del Universo cubierta de tinieblas; està el Mundo todo encerrado en la carcel de la noche; y qual es la llave, que abre las puertas al dia? El Sol? No, sino la luz, porque quando aparece el Sol, yà el Mundo està patente, y descubierto: *Diem sol clarificat, lux facit.* El Sol haze el dia mas claro, mas la luz es la que haze el dia; y sino, mirad, dize el Santo: *Frequenter Cœlum nubibus tegitur, ut sol tegatur, nec ullus radius ejus appareat, lux tamen diem demonstrat.* Quantas vezes acontece cubrirse el Cielo de nubes espesas, con que no aparece el Sol, ni aun el menor de sus rayos? Y con todo esso, aunque no vemos el Sol, vemos el dia. Porquè? Porque nos le muestra la luz. Bien se sigue luego, que el dia, tan necessario, y tan provechoso al Mundo, es hijo de la luz, y no hijo del Sol.

627 Parece que tiene algo de sofistico este discurso de San Ambrosio, porque siendo la luz efecto del Sol, quien haze la luz, haze el dia; assi parece, mas no es assi. Y quiero dar una prueba valiente à una razon, que parece flaca. En otras ocasiones declaramos la Escritura con el Santo, aora declarémos al Santo con la Escritura. Dize San Ambrosio, que el dia es hijo de la luz, y no del Sol. Pruebolo, y pregunto. El Sol, en què dia le criò Dios? Dize la Sagrada Escritura, que criò Dios el Sol al dia quarto: Gen. 1. 16. 19. *Luminare majus, ut præesset diei: & factum est::: dies quartus.* Dios criò el Sol al dia quarto; luego antes de aver Sol, yà avia dias. Antes de aver Sol, yà avia dias? Luego el dia no es hijo del Sol. Pues de quien es hijo? Es hijo de la luz. El mismo Texto Sagrado: Gen. 1. 1. *In principio creavit Deus Cœlum, & Terram.* En el principio, antes de aver dia, ni noche, ni tiempo, criò Dios el Cielo, y la Tierra: Ibid. 2. *Et tenebræ erant super faciem abyssi.* Y el Mundo todo estava sepultado en un abysmo de tinieblas: Ibid. 3. *Dixitque Deus, fiat lux: & facta est lux.* Dixo Dios, hagase la luz, y fuè hecha la luz: Ibid. 5. *Appellavitque lucem diem, & tenebras noctem::: & factum est dies unus.* Y llamò Dios à la luz dia, y à las tinieblas noche, y deste modo se hizo el primero dia, que huvo en el Mundo. De manera (como bien dezia San Ambrosio) que el dia es hijo de la luz, no del Sol: al nacimiento de la luz, y no del Sol, debe el Mundo el beneficio del dia. El tiempo dichosissimo de la Ley de Gracia, en que estàmos, es el dia del Mundo; el tiempo de la Ley de Naturaleza, y de la Ley Escrita, que yà passò, fuè la noche. Assi lo dize San Pablo: Ad Rom. 13. 12. *Nox præcessit, dies autem appropinquavit.* Y quien fuè la Aurora, que amaneciò al Mundo este dia tan alegre, tan salutifero, y tan vital, sino aquella Luz Divina? El Sol hizo el dia mas claro, mas la luz fuè la que rompiò las tinieblas; la luz fuè la que venciò, y despojò

la

la noche; la luz fuè la que hizo al dia: *Diem sol clarificat, lux facit*: Grande privilegio de la luz ſobre el Sol, que ella, y no èl (ò à lo menos que ella primero que èl) ſea la Aurora del dia.

628 Mas yo, ſin ſalir del miſmo paſſo, he de dezir tambien otro privilegio mayor de la miſma luz. Criò Dios la luz tres dias antes de criar el Sol. Deſde que huvo Sol en el Mundo, luego huvo tambien ojos, que le vieſſen, y que gozaſſen de ſus reſplandores; porque el Sol fuè criado al quarto dia, y las aves, y los pezes al quinto, los animales de la Tierra, y los hombres al ſexto. De ſuerte (como notò San Baſilio) que todos los tres dias, en que la luz eſtuvo criada, antes de la creacion del Sol, no avia ojos en el Mundo. Pues ſi no avia ojos en el Mundo, para què criò Dios la luz? Que crie Dios el Sol al quarto dia, bien eſtà; porque en el quinto, y en el ſexto dia avia de criar los ojos de todos los vivientes; mas en el ſegundo, en el tercero, y en el quarto dia, no huvo, ni avia de aver ojos: porquè cria Dios la luz en el primero? Porque al Sol le criò Dios para los ojos de los hombres, y de los animales; à la luz criòla Dios para ſus ojos, y aſsi fuè: Gen. 1. 4. *Fiat lux, & facta eſt lux, & vidit Deus lucem, quòd eſſet bona.* Dixo Dios, hagaſe la luz, y hizoſe la luz; y en el miſmo punto, que naciò, y apareciò la luz, luego fuè el empleo, y ſuſpenſion de los ojos de Dios: *Vidit Deus lucem.* Digo, empleo, y ſuſpenſion, porque quando Dios criò la luz, ya eſtavan criados el Cielo, la Tierra, los Elementos, los Angeles; y nada de eſto llevò tràs sì los ojos de Dios, ſino la luz. Ella llenò los ojos de Dios de manera, que ſiendo los ojos de Dios immenſos, parece que no dexò en ellos lugar, para ponerlos en otra coſa. En fin, era la luz criada para los ojos de Dios, como el Sol para los de los hombres, y de los animales.

629 No penſeis, que digo injurias al Sol Encarnado, que aſsi quiſo èl que fueſſe. Aparece en el Mundo el Sol Encarnado, Chriſto: y què ojos le vieron nacido? Ojos de hombres, y ojos de animales. Para que le vieſſen nacido ojos de animales, èl miſmo ſe fuè à buſcar los animales à un peſebre: y para que le vieſſen nacido ojos de hombres, èl los enviò à buſcar por una Eſtrella entre los Reyes, y por un Angel entre los Paſtores; los hombres por el pecado eſtavan convertidos en animales: Pſam. 48. 13. *Homo cùm in honore eſſet, non intellexit: comparatus eſt jumentis.* Por eſſo ſe mueſtra el Sol nacido à los ojos de los hombres, y de los animales, porque nacia para hazer de animales hombres. Pero la luz, como nacia para Madre de Dios, ocultaſe à todos los ojos criados, y ſolo nace manifieſta à los Divinos: *Vidit Deus lucem.* Los ojos de Dios fueron los que feſtejaron el Nacimiento de eſta Soberana Luz; y feſtejaronla aquellos tres dias, en que no huvo Sol, ni otros ojos, porque tomò cada Perſona de la Santiſsima Trinidad un dia de fieſta por ſu cuenta: *Ipſa eſt enim lux, quæ primam diſtinxit dierum noſtrorum Trinitatem*, dize San Dionyſio Areopagita; Los ojos del Padre feſtejaron el Nacimiento de la luz el primero dia: *Et vidit Deus lucem, quòd eſſet bona.* Y viò Dios Padre, que la luz era buena para Hija. Los ojos del Hijo feſtejaron el Nacimiento de la luz el ſegundo dia: *Et vidit Deus lucem, quòd eſſet bona.* Y viò Dios Hijo, que la luz era buena para Madre. Los ojos del Eſpiritu Santo feſtejaron el Nacimiento de la luz el tercero dia: *Et vidit Deus lucem, quòd eſſet bona.* Y viò Dios Eſpiritu Santo, que la luz era buena para Eſpoſa. Aſsi feſtejò toda la Santiſsima Trinidad el Nacimiento de aquella Soberana Luz, y aſsi la debemos feſtejar noſotros. Poned los ojos, Chriſtianos, en aquella Luz, y pedidla, que los ponga en voſotros, y vereis como es buena para todo: *Vidit Deus lucem, quòd eſſet bona.* Buena para el conſuelo, ſi eſtuviereis afligidos; buena para el remedio, ſi eſtuviereis neceſsitados; buena para la ſalud, ſi eſtuviereis enfermos; buena para la victoria, ſi eſtuviereis tentados, ſi eſtuviereis caìdos, y fuera de la gracia de Dios; buena, y ſolo ella buena, para reconciliaros con èl: tan llena de privilegios de Dios nace oy eſta Luz, de quien èl ha de nacer, *De qua natus eſt Jeſus.*

§. IV.

630 EL ſegundo titulo, porque ſe debe mas feſtejar el dia deſte Nacimiento, es, por ſer la luz mas benigna. Es la luz mas benigna, que el Sol, porque el Sol ilumina, mas abraſa; la luz ilumina, mas no ofende. Quereis vèr la diferencia de la luz al Sol? Mirad al miſmo Sol, y à la miſma luz, de quien èl nace à la Aurora. La Aurora es la riſa del Cielo, la alegria de los campos, la reſpiracion de las flores, la harmonía de las aves, la vida, y aliento del Mundo. Comienza à ſalir, y à crecer el Sol; vereis el roſtro agradable del Mundo, y la compoſicion de la miſma naturaleza toda mudada. El Cielo ſe enciende, los campos ſe ſecan, las flores ſe marchitan, las aves ſe enmudecen, los animales buſcan las cuevas, los hombres las ſombras; y ſi Dios no cortàra la carrera al Sol con la interpoſicion de la noche, hirviera, y ſe abraſara la Tierra, ardieran las plantas, ſecàranſe los rios, ſumieranſe las fuentes, è hizieran verdaderos, y no fabuloſos, los incendios de Faetonte. La razon natural deſta diferencia es, porque el Sol (como dizen los Filoſofos) ò verdaderamente es fuego, ù de naturaleza muy ſemejante al fuego, elemento terrible, bravo, indomito, abraſador, executivo, y conſumidor de todo. Por el contrario, la luz en ſu pureza es una calidad blanda, ſuave, amiga; en fin, criada para compañera, è inſtrumento de la viſta, ſin ofenſa de los ojos, que ſon en toda la organizacion del cuerpo humano la parte mas humana, mas delicada, y mas tierna. Filoſofos huvo, que por la ſutileza, y facilidad de la luz, llegaron à penſar era eſpiritu, y no cuerpo.

Mas

Mas porque la Filosofia humana todavia no ha alcanzado perfectamente la diferencia de la luz al Sol, valgamonos de la ciencia de los Angeles.

631 Aquel Angel visible, que guiava los hijos de Israèl por el desierto, dize el Texto, que marchava con dos columnas de prodigiosa grandeza, una de nube de dia, y otra de fuego de noche: Exod. 13. 21. *Per diem in columna nubis, per noctem in columna ignis.* Y porquè, ò para què llevava el Angel estas dos columnas de nube, y fuego? La de nube, para reparo del Sol; la de fuego, para continuacion de la luz: en anocheciendo, encendia el Angel la columna de fuego sobre los Reales, para que tuviessen siempre luz; en amaneciendo, atravessava el Angel la columna de nube, para que quedassen reparados, y defendidos del Sol. De manera, que todo el cuydado del Angel sobre sus encomendados consistia en dos puntos; el primero, que nunca los tocasse el Sol; el segundo, que nunca les faltasse la luz. Tan benignas calidades reconocia el Angel en la luz, y tan rigurosas en el Sol.

632 Estas son las propriedades rigurosas, y benignas del Sol, y de la luz natural; y las mismas (si bien lo consideramos) hallarèmos en el Sol, y en la Luz Divina. Christo es el Sol, mas Sol de Justicia, como le llamó el Profeta: Malac. 4. 2. *Sol Justitiæ*: Y què mucho, que en el Sol aya rayos, y en la Justicia rigores? Todos los rigores, que ha obrado en el Mundo el Sol natural, tantas secas, tantas esterilidades, tantas sedes, tantas hambres, tantas dolencias, tantas pestes, tantas mortandades, todas fueron executiones del Sol de Justicia, la qual tambien las hizo mayores. El Sol natural nunca quemò Ciudades; el Sol de Justicia quemò, y abrasò en un dia las cinco Ciudades de Pentapolis enteras, sin dexar hombre à vida, ni de los mismos edificios, y piedras, mas que las cenizas, tales son los rigores de aquel Sol Divino. Mas la benignidad de la Luz, que oy nace, y de quien èl naciò, como las podrè yo explicar? Muchas, y grandes cosas pudiera dezir de esta soberana benignidad; mas dirè solà una, que vale por todas. Es tan benigna aquella Divina Luz, que siendo tan rigurosos, y tan terribles los rayos del Divino Sol, ella solo basta para ablandarlos, y hazerlos tambien benignos.

633 Porquè os parece que nace la Virgen Maria en tal dia como oy? Si el dia del Nacimiento de Christo fué mysterioso, y mysterioso el dia del nacimiento del Bautista, por ser el Precursor de Christo; quanto mas lo serà el dia de la Madre de Christo? Pues què mysterio tiene nacer nuestra Señora en este dia? Muy grande mysterio. El mysterio del dia del Nacimiento de Christo, como notò San Agustin, fué, porque en aquel tiempo buelve el Sol àzia nosotros, y empiezan los dias à crecer. El mysterio del dia del nacimiento del Bautista fué, porque en aquel tiempo se aparta el Sol de nosotros, y empiezan los dias à menguar. Y el mysterio del dia del Nacimiento de nuestra Señora es, porque en este tiempo passa el Sol del signo de Leon al signo de Virgen, y empieza el mismo Sol à ablandar. El camino del Sol es por los doze signos Celestes, en los quales causa diferentes efectos, conforme la constelacion, y calidades de cada uno. Quando el Sol anda por el signo de Leon, como si tomàra la naturaleza de aquel animal colerico, y sañudo, son tales sus efectos, calores, securas, enfermedades malignas, desvarios, sangre, muertes; pero quando el Sol passa de el signo de Leon al signo de Virgen, yà el Leon comienza à ablandar, yà và manso, yà và pacifico, yà cordero. Lo mismo sucede à los rigores de nuestro Sol. Leed el Testamento Viejo, y hallareis, que Dios antiguamente ahogava Exercitos, quemava Ciudades, anegava Mundos, despoblava Paraìsos: y oy siendo los pecados dignos de mayor castigo, por la circunstancia del tiempo, de la Fé, y de los beneficios, no se ven en Dios semejantes rigores. Pues porqué, si Dios es el mismo, y su justicia la misma? Porque entonces estava el Sol en el signo de Leon, aora està en el signo de Virgen: y assi como el Sol entrò en el signo de Virgen, luego aquella benigna luz le amanzò los rigores, le embargò las executiones, y le temperò de tal manera los rayos, que al mismo fuego abrasador, de que eran compuestos, le quitò las actividades, con que quemava, y solo le dexò los resplandores, con que lucìa. Grande caso, mas probado.

634 Vé Moyses en el desierto una zarza, que ardia en fuego, y no se quemava: pasmase à tal vision, parte à verla de mas cerca, y quanto mas camina, y vé, tanto mas se pasma. Ser fuego lo que estoy viendo, no ay duda: aquella luz intensa, aquellas llamas vivas, aquellas centellas ardientes, de fuego son: mas la zarza no se consume, la zarza està entera, la zarza està verde; que maravilla es esta? Grande maravilla, para quien no conocia el fuego, ni la zarza, mas para quien sabe, que el fuego era Dios, y la zarza Maria, aun era maravilla mayor, ò no era maravilla. El fuego era Dios, que venia á libertar el Pueblo. Assi lo dize el Texto. La zarza era Maria, en quien Dios tomò forma visible, quando vino à libertar al Genero Humano. Assi lo dizen San Geronymo, San Atanasio, San Basilio, y la misma Iglesia. Como el fuego estava en la zarza, como Dios estava en Maria, yà su fuego no tenia actividades para quemar; lucir sì, resplandecer sì, que son efectos de luz: mas quemar, abrasar, consumir, que son efectos de fuego, esso no, que yà se los quitò Maria, yà Maria despuntò los rayos al Sol; por esso lucen, y no hieren; arden, y no queman; resplandecen, y no abrasan. Pareceos maravilla, que assi ablandasse aquella benigna luz los rigores del Sol? Pareceos grande maravilla, que assi le apagasse lo fogoso, y abrasado, y le dexasse solo lo resplandeciente, y luminoso? Pues aun hizo mas.

635 No solo ablandò, ò apagò en el Sol los rigores del fuego, sino tambien los rigores de la luz.

luz. El Sol no es solo riguroso, y terrible en el fuego, con que abrasa, sino tambien en la luz, con que alumbra. En apareciendo en el Oriente los primeros rayos del Sol, como si fueran Archeros de la Guarda de el gran Rey de los Planetas, vereis como vàn delante haziendo plaza, y como en un momento limpian el campo del Cielo, sin guardar respeto, ni perdonar à cosa luciente: el vulgo de las Estrellas, que andavan como explayadas en confianza de la noche, las pequeñas se sumen, las mayores se retiran, y todas huyen, se esconden, sin aver alguna (por mayor Luzero, que sea) que se atreva à parar, ni à parecer delante del Sol descubierto. Veis esta Magestad severa? Veis este rigor de la luz del Sol, con que nada le pàra, con que todo se obscurece en su presencia? Pues dexadle venir al signo de Virgen, y vereis como essa misma luz queda benigna, y notable.

626 Viò San Juan en el Apocalypsi un nuevo signo Celestial: Apocal. 12. 1. *Signum magnum apparuit in Cœlo.* Era una muger vestida del Sol, calzada de la Luna, y coronada de las Estrellas: *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus ejus, & in capite ejus corona stellarum duodecim.* No reparo en el Sol, y en la Luna: en el Sol, y en las Estrellas reparo. Calzada de la Luna, y vestida del Sol, bien puede ser, porque delante del Sol tambien parece la Luna; mas vestida del Sol, y coronada de Estrellas? Sol, y Estrellas juntamente, no es posible, como acabamos de vèr. Pues si en la presencia del Sol huyen, y desaparecen las Estrellas, y el Sol estava presente, y tan presente en el vestido de la muger misma; como aparecian, ni podian aparecer las Estrellas de la corona? Aì vereis, quan mudado està el Sol, despues que vistiò à una muger, ò despues que una muger lo vistiò à èl. Este signo, en que el Sol apareciò à San Juan, era el signo de Virgen: *Signum magnum apparuit in Cœlo: mulier amicta Sole.* Y despues que el Sol entrò en el signo de Virgen, despues que el Sol se humanò en las entrañas de la Virgen Maria; luego sus rayos no fueron temerosos; luego su Magestad no fuè terrible; luego la grandeza, y soberania de su misma luz fuè tan benigna, que yà no huyen, ni se esconden de ella las Estrellas, antes les consiente, que puedan lucir, y brillar en su presencia. Assi amanzò aquella luz Divina al Sol, en otro tiempo tan severo; assi humanò la intolerable grandeza de su luz; assi templò, y quebrò la fuerza de sus rayos, para que veamos quanto se debe alegrar en este dia, y quanto debe festejar el Nacimiento de esta benigna Luz todo el Genero Humano; y mas aquellos, que tienen mas ofendido al Sol. Quantas vezes huviera el Sol de Justicia abrasado al Mundo? Quantas huviera fulminado con sus rayos las rebeldias de nuestras ingratitudes, y las abominaciones de nuestros vicios, si no fuera por la benignidad de aquella Luz? Para esso naciò, y para esso nace oy, para hazerle humano antes de nacer, y para atarle las manos, y los brazos despues de nacido: *De qua natus est Jesus.*

§. V.

637 EL tercero titulo, porque se debe mas festejar el dia de este Nacimiento, es, por ser la luz mas universal. Es la luz mas universal, que el Sol, porque el Sol nunca ilumina mas, que el medio Mundo, y medio tiempo; la luz ilumina en todo tiempo, y en todo el Mundo. El Sol nunca ilumina mas, que medio Mundo, porque quando nos amanece à nosotros, anochece à nuestros Antipodas; y quando amanece à los Antipodas, nos anochece à nosotros; y nunca ilumina mas, que medio tiempo, porque de las veinte y quatro horas del dia natural, las doze assiste en un emisferio, y las doze en el otro. No es assi la luz. La luz no tiene limitacion de tiempo, ni de lugar, siempre ilumina, y siempre en todas partes, y siempre à todos. Donde està el Sol, alumbra con el Sol; donde està la Luna, alumbra con la Luna; y donde no ay Sol, ni Luna, alumbra con las Estrellas, mas siempre alumbra. De suerte, que no ay parte de el Mundo, ni momento de tiempo, ò sea dia, ò sea noche, en que (mayor, ò menor) no aya siempre luz. Tal fuè la disposicion de Dios en el principio del Mundo. Al Sol limitòle Dios la jurisdiccion en tiempo, y en lugar; à la luz no le diò jurisdiccion limitada, sino absoluta para todo lugar, y para todo tiempo; al Sol limitòle Dios el tiempo, porque mandò iluminasse el dia: Genes. 1. 16. *Luminare majus, ut præesset diei.* Y limitòle el lugar, porque solo quiso anduviesse dentro de los Tropicos de Cancro, y Capricornio, y que dellos no salieSse; pero à la luz no le limitò tiempo, porque mandò, que alumbrasse de dia, por medio del Sol, y de noche, por medio de la Luna, y de las Estrellas: *Luminare majus, ut præesset diei: Luminare minus, ut præesset nocti, & stellas.* Y no le puso limitacion de lugar, porque quiso que alumbrasse, no solo dentro de los Tropicos, sino fuera dellos, como haze la luz, que dentro de los Tropicos alumbra por medio del Sol, y de la Luna; y fuera de los Tropicos, por medio de las Estrellas, para que por este medio, de dia, y de noche; en lo claro, y en lo obscuro; en presencia, y en ausencia del Sol, siempre huviesse luz, como la ay.

638 Esta misma diferencia se halla en la verdadera Luz, y en el verdadero Sol, Christo, y su Madre. Christo es el Sol del Mundo; mas Sol, que tiene cierto emisferio; Sol, que tiene sus Antipodas; Sol, que quando nace, nace para algunos, y no para todos. Assi lo dize Dios por boca del Profeta Malachias: Malac. 4. 2. *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol Justitiæ.* Nacerà el Sol de Justicia para vosotros, los que temeis mi nombre. Habla el Profeta, no de la gracia de la Redempcion, ò suficiente, que es universal para todos, sino de la santificante, y eficàz, de la qual muchos, por su culpa, son excluidos; y por esso dize, que el Sol de Justicia no nace para todos, sino

solo

ſolo para aquellos, que le temen. Todo eſte Mundo, tomado en eſta conſideracion, ſe divide en dos emisferios; un emisferio de los que temen à Dios; otro emisferio de los que no le temen. En el emisferio de los que temen à Dios, ſolo nace el Sol de Juſticia, y ſolo para ellos ay dia, ſolo ellos ſon iluminados. En el emisferio de los que no temen à Dios, nunca jamàs nace el Sol, ſiempre es perpetua noche, todos eſtàn en tinieblas, y à obſcuras. En eſte ſentido llamò el Profeta à eſte Sol, Sol de Juſticia: *Sol Juſtitiæ.* El Sol material, ſi bien ſe conſidera, es Sol ſin juſticia, porque trata à todos de una miſma forma; y tanto amanece para los buenos, como para los malos: Matth. 5. 44. *Qui Solem ſuum oriri facit ſuper bonos, & malos.* Es poſsible, que tanto Sol ha de aver para el bueno, como para el malo? Para el Chriſtiano, como para el Infiel? Para el que adora à Dios, como para el que adora al Idolo? Tanto ha de amanecer el Sol para el diligente, como para el perezoſo? Tanto para el que le abre la ventana, como para el que ſe la cierra? Tanto para el Labrador, que le eſpera, como para el ladron, que le aborrece? Notable injuſticia del Sol material! No aſsi el Sol de Juſticia. Es Sol de Juſticia, porque trata à cada uno conforme lo que merece; ſolo para los buenos amanece, y para los malos ſe eſconde; ſolo alumbra à los que le temen; y à los que no le temen, ſiempre los dexa à obſcuras.

639 Parece coſa dificil, que en un miſmo emisferio, en una miſma Ciudad, y tal vez en una miſma caſa, eſtèn unos iluſtrados, y otros à obſcuras; mas aſsi paſſa, y yà eſto ſe viò con los ojos en el Mundo algun dia. Una de las plagas de Egypto fueron las tinieblas, y deſcriviendolas el Texto Sagrado, dize aſsi: Exod. 20. 21. 23. *Factæ ſunt tenebræ horribiles in univerſa terra Ægypti. Nemo vidit fratrem ſuum, nec movit ſe de loco, in quo erat: ubicumque habitabant filii Iſrael, lux erat.* Huvo en toda la Tierra de Egypto unas tinieblas tan horribles, que ningun Egypcio veìa à otro, y ninguno ſe podia mover del lugar, donde eſtava; mas donde habitavan los Hebrèos al miſmo tiempo avia luz. Brava maravilla! En toda la Tierra de Egypto avia unas caſas, que ſolo eran habitadas de Egypcios; otras, que ſolo eran habitadas de Hebrèos; otras, que eran habitadas de Hebrèos, y de Egypcios juntamente. En las que eran habitadas de Egypcios, todo eſtava en tinieblas; en las que eran habitadas de Hebrèos, todo eſtava en luz; en las que eran habitadas de Hebrèos, y de Egypcios juntamente, los Hebrèos eſtavan alumbrados, y los Egypcios à obſcuras. Eſto que hizo en Egypto la vara de Moyſés, haze en todo el Mundo la vara de el Sol de Juſticia. Muchas caſas ay en el Mundo, en que todos ſon pecadores; algunas caſas avrà, en que todos ſon juſtos; otras ay (y es lo mas ordinario) en que unos ſon juſtos, y otros pecadores; y con toda eſta diverſidad de caſas, y de hombres, executa la vara del Sol de Juſticia lo que la de Moyſés en Egypto. En la caſa, donde todos ſon juſtos, todos eſtàn en luz; en la caſa, donde todos ſon pecadores, todos eſtàn en tinieblas; en la caſa, donde ay pecadores, y juſtos, los juſtos eſtàn alumbrados, y los pecadores à obſcuras. De ſuerte, que el Sol de Juſticia (en eſta conſideracion, en que hablamos) es Sol tan particular, y tan parcial, que no ſolo en el Mundo tiene diferentes emisferios; mas antes en una miſma caſa tiene Antipodas.

640 No es aſsi aquella Luz, que oy nace, que para todos, y para todo tiempo, y para todo lugar es ſiempre luz. Vieron los Angeles nacer oy aquella hermoſa Luz; y admirados de ſu belleza, dixeron aſsi: Cant. 6. 9. *Quæ eſt iſta, quæ progreditur, quaſi Aurora conſurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol?* Quien es eſta, que nace, y aparece en el Mundo, diligente como la Aurora, hermoſa como la Luna, y eſcogìda como el Sol? A la Aurora, à la Luna, al Sol comparan los Angeles à eſta Señora: y parece que dizen menos en tres comparaciones, de lo que dixeran en una. Si dixeran ſolo, que era ſemejante al Sol, dixeran mas, porque del Sol à la Luna es menguar, del Sol à la Aurora es deſcaecer. Pues, porque razon (que no podia ſer ſin grande razon) unos Eſpiritus tan bien entendidos, como los Angeles, ajuſtaron unas ſemejanzas tan deſiguales, y compararon eſta Señora, quando nace, à la Aurora, à la Luna, y al Sol juntamente? Diò en el myſterio advertidamente Innocencio Tercero. Compararon los Angeles à Maria, quando nace, juntamente al Sol, à la Luna, y à la Aurora, para moſtrar, que aquella Señora es Luz de todos los tiempos. Todos los tiempos, ò ſon dia, ò ſon noche, ó ſon aquella hora de luz dudoſa, que ay entre la noche, y el dia. Al dia alumbra el Sol, à la noche alumbra la Luna, à la hora entre noche, y dia alumbra la Aurora; pues por eſſo llaman los Angeles juntamente à eſta Señora, Aurora, Luna, y Sol, para moſtrar, que es Luz, que alumbra en todos los tiempos; Luz, que alumbra de dia, como Sol; Luz, que alumbra de noche, como Luna; Luz, que alumbra, quando no es noche, ni dia, como Aurora. Y què ſignifican eſtos tres tiempos? Oìd aora à Innocencio III. *Luna lucet in nocte, Aurora in diluculo, Sol in die. Nox autem eſt culpa, diluculum pœnitentia, dies gratia.* La Luna alumbra de noche, y la noche es la culpa; la Aurora alumbra la madrugada, y la madrugada es la penitencia; el Sol alumbra de dia, y el dia es la gracia: y para todos eſtos tiempos, y para todos eſtos eſtados, es Maria Luz univerſal; Luz para los Juſtos, que eſtàn en gracia; Luz para los pecadores, que eſtàn en culpa; y Luz para los penitentes, que quieren paſſar de la culpa à la gracia: *Qui ergo jacet in nocte culpæ, reſpiciat Lunam, deprecetur Mariam: qui ſurgit ad diluculum pœnitentiæ, reſpiciat Auroram, deprecetur Mariam: qui vivit in die gratiæ, reſpiciat Solem, deprecetur Mariam.* Por lo qual (concluye exortando eſte grande Pontifice) ſi ſois pecador, ſi eſtais en la noche del pecado, mirad à la Luna, hazed oracion à Maria, para que os alumbre, y os ſaque

ſaque de la noche del pecado à la madrugada de la penitencia. Si ſois penitente, y eſtais en la mañana del arrepentimiento, poned los ojos en la Aurora, hazed oracion à Maria, para que os alumbre, y os paſſe de la mañana de la penitencia al dia de la gracia. Si ſois juſto, ſi eſtais en el dia de la gracia, poned los ojos en el Sol, hazed oracion à Maria, para que os ſuſtente, y os aumente en eſſe dia, porque de eſſe dia dichoſo no ay adonde paſſar. Aſsi alumbra aquella Soberana Luz univerſalmente à todos, ſin excepcion de tiempo, ni de eſtado. El Sol de Juſticia alumbra ſolo à los que le temen: *Timentibus nomen meum.* Mas la Luz de Miſericordia alumbra à los que le temen, porque le temen; à los que no le temen, porque le teman, y à todos alumbra. El Sol de Juſticia nace ſolo para los Juſtos; mas la Luz de Miſericordia nace para los juſtos, y mas para los pecadores; y por eſte modo es mas univerſal para todos la luz, que oy nace, que el miſmo Sol, que della naciò: *De qua natus eſt Jeſus.*

§. VI.

641 EL quarto, y ultimo titulo, porque ſe debe mas feſtejar eſte dia, es, por ſer la luz mas preſuroſa para nueſtro bien. Ser mas preſuroſa la luz, que el Sol, es verdad, que vèn los ojos. Parte el Sol del Oriente, y llega al Occidente en doze horas. Aparece en el Oriente la luz, y en un inſtante hiere en el Occidente opueſto, y ſe dilata, y eſtiende por todos los orizontes, alumbrando en un momento el Mundo. El Sol, como dizen los Aſtrologos, corre en cada hora trecientas y ochenta mil leguas. Grande correr! Mas toda eſta prieſſa, y ligereza del Sol, en comparacion de la luz, es flema. El Sol haze curſo en horas, en dias, en años, en ſiglos; la luz ſiempre en un inſtante. El Sol en el Invierno, parece, que anda mas tardo en el amanecer, y en el Verano diligente; mas nunca ſe levanta tan preſto el Sol, que no madrugue la luz mucho antes que èl. O Luz Divina, como os pareceis en eſta diligencia à la luz natural!

642 Fueron convidados à unas bodas la Luz, y el Sol; Chriſto, y Maria; faltó enmedio del convite aquel licor, que en otra meſa (deſpues del Sol pueſto, y antes de ponerſe el Sol) diò materia à tan grandes Myſterios. Quiſo la piadoſa Madre acudir à la falta, hablò al Hijo, mas reſpondiòle el Señor tan ſecamente, como ſi ſe lo negàra: Joann. 2. 5. *Quid mihi, & tibi eſt, mulier? Nondum venit hora mea.* Què tienes tu conmigo, muger? Aun no ha llegado mi hora. Aqui reparo. Eſta hora no era de hazer bien? No era de encubrir, y acudir à una falta? No era de remediar una neceſsidad? Pues como reſponde Chriſto, que no era llegada ſu hora: *Nondum venit hora mea.* Y ſi no era llegada ſu hora, como trata nueſtra Señora del remedio? Era llegada la hora de Maria, y no era llegada la hora de Chriſto? Si: que Maria es Luz, y Chriſto es Sol; y la hora del Sol ſiempre viene deſpues de la hora de la Luz: *Nondum venit hora mea.* Aun no avia venido la hora del Sol, y la hora de la Luz yà avia llegado: por eſſo dize Chriſto à ſu Madre con grande energia: *Quid mihi, & tibi?* Como ſi dixera: Reparad, Señora, en la diferencia, que ay de mi à Vos, en materia de ſocorrer à los hombres, como aora quereis, que yo haga. Vos los ſocorreis, y yo los ſocorro; vos los acudis, y yo los acudo; vos los remediais, y yo los remedio; mas vos primero, y yo deſpues; vos luego, y yo mas deſpacio; vos en vueſtra hora, que es antes de la mia; y yo en la mia, que es deſpues de la vueſtra: *Nondum venit hora mea.* Es aquella glorioſa diferencia, que San Anſelmo ſe atreviò à dezir una vez; y todos deſpues de èl à repetirla tantas: *Velocior nonnunquam ſalus memorato nomine Mariæ, quàm invocato nomine Jeſu.* Que algunas vezes es mas apreſurado el remedio nombrando el nombre de Maria, que invocando el nombre de Jesvs: algunas vezes dize el Santo, y quiſiera yo, que dixera ſiempre, ò caſi ſiempre. Mirad ſi tengo razon.

643 Todos los caminos de Chriſto, y los de Maria fueron para remedio de el hombre; mas tengo notado, que ſon muy diferentes las carrozas, que eſte Rey, y Reyna del Cielo eſcogieron, para correr la poſta en nueſtro remedio; Chriſto eſcogiò por carroza al Sol; y Maria eſcogiò à la Luna. Lo primero viò David: Pſalm. 18. 5. *In Sole poſuit tabernaculum ſuum.* Lo ſegundo viò San Juan: Apocal. 12. 1. *Et Luna ſub pedibus ejus.* Acà en las Cortes de la Tierra vemos al Rey, y à la Reyna (quando ſalen) paſſear juntos en una miſma carroza. El Rey, y la Reyna del Cielo, porquè no iràn aſsi? Porquè razon no aparece la Reyna del Cielo en la miſma carroza del Sol, como ſu Hijo? Porquè aparta de carroza, y eſcoge para sì la de la Luna? Yo lo dirè. La Luna es mucho mas ligera, que el Sol, en correr el Mundo. El Sol corre el Mundo por los ſignos del Zodiaco en un año; la Luna en menos de treinta dias. El Sol corre el Mundo en un año una ſola vez; la Luna doze vezes, y aun le ſobran dias, y horas; y como las manchadas Pias, que tiran la carroza de la Luna, ſon mucho mas ligeras, que los cavallos fogoſos, que tiran del carro del Sol, por eſſo Chriſto aparece en el carro del Sol, y Maria en el de la Luna. No es conſideracion mia, ſino verdad profetica, confirmada con el teſtimonio de una, y otra viſion, y con los efectos de ambas. Tomò Chriſto para sì el carro del Sol. Y que ſe figuiò? *Exultavit, ut gigas, ad currendam viam*, dize David. Aligerò el Sol las ruedas al carro, y corriò Chriſto con paſſos de Gigante. Tomò Maria para sì la carroza de la Luna. Y què ſe figuiò? *Datæ ſunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, ut volaret.* Dize San Juan, eſtando con la Luna debaxo de los pies, dieronſe à Maria dos alas de Aguila, para que bolaſſe. De ſuerte, que Chriſto en el carro del Sol corre con paſſos de Gigante; y Maria en la carroza de la Luna buela con alas de Aguila: y

quan-

quanto và de las Aguilas à los Gigantes, y de las alas à los pies, y de volar à correr; tanto excede la ligereza velociſsima, con que nos ſocorre Maria, à la preſteza (pueſto que grande) con que nos ſocorre Chriſto. No os acude primero en vueſtras coſas el Abogado, que el Juez? Pues Chriſto es el Juez, y Maria la Abogada.

644 Mas no dexemos paſſar ſin ponderacion aquella advertencia del Evangeliſta: *Aquilæ magnæ.* Que las alas, con que viò à eſta Señora, no ſolo eran de Aguila, ſino de Aguila grande. De manera, que Chriſto, para correr en nueſtro remedio con paſſos mas que de hombre, tomò pies de Gigante: *Exultavit ut gigas.* Y eſta Señora, para correr en nueſtro remedio con paſſos mas que de Gigante, tomò alas de Aguila: *Datæ ſunt mulieri alæ duæ Aquilæ.* Mas eſſas alas no fueron de qualquier Aguila, ſino de Aguila grande: *Aquilæ magnæ.* Para que la competencia, ò la ventaja fueſſe de Gigante à Gigante. Què coſa es una Aguila grande, ſino un Gigante de las Aves? Chriſto, corriendo como Gigante, mas como Gigante de los hombres. Eſta Señora, corriendo como Gigante, mas como Gigante de las aves; Chriſto, como Gigante con pies; Maria, como Gigante con alas; Chriſto, como Gigante, que corre; Maria, como Gigante, que buela; Chriſto, como Gigante de la Tierra; Maria, como Gigante del Ayre. Mas aſsi avia de ſer, para que eſta Señora hizieſſe en nueſtro favor los encarecimientos verdades. El mayor encarecimiento de acudir con la mayor preſteza, es acudir por el ayre. Aſsi haze la piadoſiſsima Virgen. Chriſto con paſſos de Gigante acude à los hombres à toda prieſſa; mas eſta Señora con alas de Aguila los acude por el ayre. Eſto miſmo es ſer luz, que toda nos viene por el ayre.

645 Y para que veamos de una vez la diferencia, con que eſta Soberana Luz ſe aventaja al Divino Sol en la diligencia de acudir à nueſtro remedio; conſiderèmoslos juntos, y comparemoſlos divididos. Y què hallarèmos? Coſa maravilloſa! Hallarèmos, que quando nueſtro remedio mas ſe apreſura, es por diligencia de la luz; y quando alguna vez ſe dilata, es por tardanzas del Sol. Viſteſe de carne el Verbo en las entrañas de la Virgen Maria; y dize el Evangeliſta, que luego con mucha prieſſa partiò nueſtra Señora con ſu Hijo à librar al niño Bautiſta del pecado original: Luc. 1. 39. *Exurgens autem Maria : : : abijt in montana cum feſtinatione.* Nace, en fin, Chriſto, crece, vive, muere, reſuſcita, y deſde el miſmo dia de la Encarnacion haſta treinta y quatro años inſtituye el Sacramento del Bautiſmo: Matth. 28. 19. *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritûs Sancti.* El Bautiſmo yà ſabeis, que es el remedio del pecado original, que fuè el que principalmante Chriſto vino à remediar en el Mundo, como reſtaurador de las ruinas de Adàn. Pues ſi Chriſto vino al Mundo, principalmente à redimir el pecado original; y ſi en llegando al Mundo fuè à remediar luego al pequeñito Bautiſta; como aora dilata tantos años el remedio del miſmo pecado? Entonces parte en el miſmo inſtante, y deſpues ſe dilata tanto tiempo? Si. Porque entonces eſtava Chriſto dentro de ſu Madre: *Exurgens Maria.* Y deſpues eſtava fuera, y apartado della. Y para remediar los males del Genero Humano, es muy diferentemente apreſurado Chriſto en sì miſmo, ò Chriſto en ſu Madre. Chriſto en ſu Madre, obra por ella; y ella, como Luz, obra en un inſtante. Chriſto fuera de ſu Madre, obra por sì miſmo; y èl, como Sol, obra en tiempo, y con mucho tiempo. Mirad ſi mueſtra la experiencia lo que yo dezia, que quando nueſtro remedio mas ſe apreſura, es por diligencias de aquella Divina Luz; y de la miſma manera, quando ſe dilata, ò quando ſe pierde (bien que por culpa nueſtra) es por tardanza del Sol.

646 De las diez Virgenes del Evangelio, con deſgracia no imaginada, ſe perdieron cinco; y pueſto que la cauſa de ſu perdicion fuè ſu imprudencia, la ocaſion, que tuvo eſſa cauſa, fuè la tardanza de los deſpoſados. Si los deſpoſados no tardàran haſta la media noche, no ſe apagàran las lamparas; y ſi las lamparas no ſe apagàran, no fueran excluìdas las cinco Virgenes. Aora pregunto yo: Y qual de los deſpoſados fuè el que tardò? El Eſpoſo en eſta parabola es Chriſto, la Eſpoſa es Maria. Qual fuè, pues, de los dos el que tardò (ſi acaſo no fueron ambos) fuè el Eſpoſo, ò la Eſpoſa? Fuè Chriſto, ò ſu Madre? No es neceſſario, que buſquemos la reſpueſta en los Comentadores, el miſmo Texto lo dize: Matth. 35. 5. *Moram autem faciente ſponſo, dormitaverunt omnes, & dormierunt.* Y como tardaſſe el Eſpoſo, ſe adormecieron todas, y dormieron. De modo, que el que tardò fuè el Eſpoſo; verdad es, que el Eſpoſo, y la Eſpoſa eſtavan juntos; mas el que tardò, ò el que fuè cauſa de la tardanza, no fuè la Eſpoſa, ſino el Eſpoſo: *Moram autem faciente ſponſo.* Atemos aora eſta deſgracia de las Virgenes con la ventura del Bautiſta: conſiguiòſe el remedio por diligencias; mas cuyas fueron las diligencias? Eſtavan juntos Maria, y Chriſto, mas las diligencias fueron de Maria: *Exurgens Maria abiit in montana cum feſtinatione.* En las Virgenes perdiòſe el remedio (como ſiempre ſe pierde) por tardanzas. Mas cuyas fueron las tardanzas? Eſtavan juntos el Eſpoſo, y la Eſpoſa, mas la tardanza fuè del Eſpoſo: *Moram autem faciente ſponſo.* El Divino Eſpoſo de nueſtras almas, es cierto, que nunca falta, ni tarda; noſotros ſomos los que le faltamos, y le retardamos. Sus diligencias, y las de ſu Santiſsima Madre, todas nacen de una miſma fuente, que es el exceſsivo amor de nueſtro remedio. Mas es la Señora (por mas agradar, y conformarſe mas con el deſeo del miſmo Chriſto) tan ſolicita, tan cuydadoſa, tan diligente en acudir, en ſocorrer, en remediar à los hombres, que tal vez (como aconteciò en eſte caſo) las diligencias de ſu Hijo, comparadas con las ſuyas, parecen tardanzas. Todo es ſer èl Sol, y ella Luz. El Sol nunca tarda,

da, aun quando ſale mas tarde, porque quien viene à ſu tiempo, no tarda. Aſsi lo dize el Profeta Habacuc, hablando à la letra, no de otro, ſino del miſmo Chriſto: Habac. 2. 2. *Si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet, & non tardabit.* Si tarda, eſperale, porque vendrà ſin duda, y no tardarà. Como no tardarà, ſi ya ha tardado, y eſtà todavia tardando? *Si moram fecerit, non tardabit.* Son tardanzas de Sol, que aun quando parece que tarda, no tarda, porque viene, quando debe venir. Mas eſſe miſmo Sol, que regulado con ſus obligaciones, nunca tarda, comparado con las diligencias de la luz, nunca dexa de tardar; ſiempre la luz viene delante, ſiempre la luz ſale primero, ſiempre la luz madruga, y ſe anticipa al Sol.

647 O Divina Luz, Maria, dichoſo aquel, que merece las luzes de vueſtro favor! Dichoſo aquel, que entra en el numero de vueſtros favorecidos, ò de vueſtros alumbrados! Teniendo à vos de una parte, y de otra à vueſtro Hijo, dezia aquel gran ſiervo, y amante de ambos: *Poſitus in medio, quò me vertam? Neſcio.* Pueſto enmedio de los dos, no ſabe Aguſtino à que parte ſe ha de bolver: quando Aguſtino confieſſa, que no ſabe, ſufrible es en qualquier hombre qualquier ignorancia: *Ut minus ſapiens dico.* Como ignorante digo, Virgen Santiſsima (perdoneme vueſtro Hijo, ò no me perdone) que yo me quiero bolver antes à vos. Ya èl alguna hora dexò à ſu Padre por ſu Madre, no eſtrañarà, que yo haga lo miſmo. Tenga la prerogativa de Eſaù quien quiſiere, que yo quiero antes la dicha de Jacob. Eſaú era mas amado, y mas favorecido de ſu padre; Jacob era mas favorecido, y mas amado de ſu madre; mas la bendicion llevòla Jacob. Y porquè llevò Jacob la bendicion? Por lo que tenemos dicho antes, porque las diligencias de ſu madre fueron mas preſurofas, que las del padre: Geneſ. 27. 20. *Quomodò tam citò invenire potuiſti, fili mi?* Como pudiſte hallar tan preſto (dize à Iſaac) lo que mandè prevenir, para echar la bendicion à mi primogenito? Y que reſpondiò Jacob? Aviendo ſido todo prevenciones, y diligencias de ſu madre, reſpondiò, que fuè voluntad de Dios: *Voluntas Dei fuit.* Y es aſsi. La madre de Jacob repreſentava en eſte paſſo à Maria Santiſsima; y quien tiene de ſu parte las diligencias de eſta Madre, ſiempre tiene de ſu parte la voluntad de Dios. Eſaù tuvo de ſu parte las diligencias del padre; mas quando llegò, llegò tarde, porque por mas diligencias, que haga el Sol, ſiempre las de la luz llegaron mas preſto: *Quomodò tam citò?* Las diligencias de la madre ya avian llegado, y las del padre tambien avian de llegar. Aſsi como oy la Luz ya ha nacido, y el Sol tambien ha de nacer: *Da qua natus eſt Jeſus.*

***

§. VII.

648 AOra, Chriſtianos, ſupueſto que aquella Soberana Luz es tan apreſurada, y diligente para nueſtro remedio; ſupueſto que es tan univerſal para todos, y para todo; ſupueſto que es tan piadoſa, y benigna para querer hazernos bien; ſupueſto que es tan privilegiada, y favorecida, por gracia, y benignidad del miſmo Sol: pongamonos todos oy debaxo de las alas de eſta Soberana Protectora, para que nos haga ſombra, y nos dè luz; para que nos haga ſombra, y nos defienda de los rayos del Sol de Juſticia, que tan merecidos tenemos por nueſtros pecados; y para què nos dè luz, para ſalir dellos. Pues, Señora de la Luz, aquella Muger prodigioſa del Apocalypſi, que San Juan viò con alas eſtendidas, toda la Igleſia reconoce, que era la Virgen Maria debaxo del nombre, è invocacion de Señora de la Luz; la miſma Luz lo dezia, y moſtrava, que deſde la peaña, haſta la Corona, toda era luzes; la peaña Luna, el veſtido Sol, la Corona Eſtrellas, toda luzes, y toda luz. Y pues la Señora de la Luz eſtà con las alas abiertas, metamonos debaxo de ellas, y muy dentro de ellas, para que ſeamos hijos de luz. San Joan. 12. 39. *Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis ſitis.* Dize Chriſto: En quanto ſe os ofrece la luz, creed en la luz, para que ſeais hijos de la luz. Sabeis, Chriſtianos, porque no acabamos de ſer hijos de la luz? Es porque no acabamos de creer en la luz. Creamos en la luz, y creamos, que no ay mayor bien en el Mundo, que la luz, y ayudennos à eſta Fè nueſtros miſmos ſentidos.

949 Porquè eſtiman los hombres el oro, y la plata, mas que los otros metales? Porque tienen alguna coſa de luz. Porquè eſtiman los diamantes, y las piedras precioſas, mas que las otras piedras? Porque tienen alguna coſa de luz. Porquè eſtiman mas las ſedas, que las lanas? Porque tienen alguna coſa de luz. Por luz valùan los hombres la eſtimacion de las coſas, y valùan bien, porque quanto mas tienen de luz, mas tienen de perfeccion. Ved lo que notò Santo Thomàs. En eſte Mundo viſible unas coſas ſon imperfectas, otras perfectas, otras perfectiſsimas; y nota él con ſutileza, y advertencia Angelica, que las perfectiſsimas tienen luz, y dàn luz; las perfectas no tienen luz, mas reciben luz; las imperfectas ni tienen luz, ni la reciben. Los Planetas, las Eſtrellas, y el Elemento del Fuego, que ſon criaturas ſublimes, y perfectiſsimas, tienen luz, y dàn luz. El Elemento del Ayre, y el del Agua, que ſon criaturas diafanas, y perfectas, no tienen luz, mas reciben luz. La Tierra, y todos los cuerpos terreſtres, que ſon criaturas imperfectas, y groſſeras, ni tienen luz, ni reciben luz, antes la rebaten, y deſpiden de sì. Pues no ſeamos terreſtres, ya que Dios nos diò una alma Celeſtial, recibamos la luz, amemos la luz, buſquemos la luz, y conozcamos, que no tenemos, ni podemos, ni Dios nos puede dar bien alguno, que ſea ver-

verdadero bien, ſin la luz. Oìd unas palabras admirables del Apoſtol Santiago en ſu Epiſtola.

650 Jacob. 1. 17. *Omne datum optimum, & omne donum perfectum, de ſurſum eſt, deſcendens à Patre luminum.* Toda dadiva buena, todo dòn perfecto, deſciende del Padre de las Lumbres. Notable dezir! De manera, què quando Dios nos dà un bien, que ſea verdaderamente bueno, quando Dios nos dà un bien, que ſea verdaderamente perfecto, no ſe llama Dios Padre de las miſericordias, ni fuente de las liberalidades, llamaſe Padre de las Lumbres, y fuente de la luz; porque en la lumbre, y en la luz, que Dios nos dà con los bienes, conſiſte la bondad, y la perfeccion dellos. Muchos de los que noſotros llamamos bienes de Dios, ſin luz ſon verdaderamente males; y muchos de los que noſotros llamamos males, con luz ſon verdaderos bienes. Los favores ſin luz ſon caſtigos, y los caſtigos con luz ſon favores; las felicidades ſin luz ſon deſgracias, y las deſgracias con luz ſon felicidades; las riquezas ſin luz ſon pobreza, y la pobreza con luz es las mayores riquezas; la ſalud ſin luz es dolencia, y la dolencia con luz, es ſalud. En fin, en la luz, ò en la falta de luz, conſiſte todo el bien, el mal deſta vida, y todo el de la otra. Porquè penſais, que fueron Santos los Santos, ſino porque tuvieron la luz, que à noſotros nos falta? Ellos deſpreciaron lo que noſotros eſtimamos; ellos huyeron lo que noſotros buſcamos; ellos puſieron debaxo de los pies lo que noſotros traemos ſobre la cabeza, porque veían las coſas con diferente luz de lo que noſotros las vemos. Por eſſo David en todos los Pſalmos, por eſſo los Profetas en todas ſus oraciones, y la Igleſia en las ſuyas, no ceſſan de pedir à Dios luz, y mas luz.

651 Eſte es el dia, Chriſtianos, de deſpachar eſtas peticiones: pidamos oy luz para nueſtras tinieblas, pidamos luz para nueſtras obſcuridades, pidamos luz para nueſtras cegueras; luz, con que conozcamos à Dios; luz, con que conozcamos el Mundo; y luz, con que nos conozcamos à noſotros. Abràmos las puertas à la luz, para que alumbre nueſtras caſas; abràmos los ojos à la luz, para que alumbre nueſtros corazones; abràmos los corazones à la luz, para que more perpetuamente en ellos. Vengàmos, vengàmos à buſcar la luz à eſta Fuente de Luz, y llevèmos de aqui llenas de luz nueſtras almas. Con eſta luz ſabrèmos por donde avemos de ir; con eſta luz conocerèmos donde nos avemos de guardar; con eſta luz, en fin, llegarèmos à aquella luz, donde mora Dios, à la qual el Apoſtol llamò luz inacceſsible: 1. ad Timoth. 6. 16. *Qui lucem inhabitat inacceſſibilem.* Que ſolo por medio de la luz, que oy nace, ſe puede llegar à la viſta del Sol, que della nace: *De qua natus eſt Jeſus.*

SERMON SEGUNDO
DEL
NACIMIENTO DE LA MADRE DE DIOS,
EN ODIVELAS, CONVENTO DE RELIGIOSAS DEL Patriarca San Bernardo.

Mariæ, de qua natus eſt Ieſus. Matth. 1. 16.

§. I.

652 SI yo licitamente me pudiera quexar del Evangeliſta, en eſte dia me quexàra, y pienſo que con razon: Calla en èl el Evangeliſta tres coſas no pequeñas, que debiera dezir, y dize ſola una, aunque grande, que debiera callar. La obligacion de los Hiſtoriadores en los nacimientos de los grandes Perſonages, es, dezir el lugar, donde nacieron; el tiempo, en que nacieron; y los padres, de quien nacieron: Y celebrando el Mundo oy el Nacimiento de la mayor Perſona, deſpues de Dios, que ſaliò à la luz del miſmo Mundo, el Evangelio, que canta, y nos propone la Igleſia Catholica, ni del lugar, ni del tiempo, ni de los Padres, de quienes naciò, haze memoria, ò mencion alguna. Eſto es lo que calla el Evangeliſta, y lo que debiera dezir. Y que es lo que dize, que debiera callar? Dize, que de Maria naciò Jesvs: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus.* Es verdad, que anti-

anticipando los ojos à lo futuro la Soberana Princesa, que oy nace, nace para que de ella aya de nacer Jesvs; mas si el Evangelista calla el quando, si calla el donde, si calla el de quien naciò, porque dize el para què? Bien se conoce, que la pluma, que esto escriviò, fuè sacada de las alas del Espiritu Santo. En los nacimientos humanos hazen grande caso los hijos de Adàn de la conjuncion del tiempo, y constelacion, en que nacen; precianse mucho de la grandeza de la Tierra, y Patria, donde nacen; estiman, y se estiman sobre todo de la nobleza de la generacion, y padres de quien nacen. Pero quando nace la que previno con la gracia original para Esposa suya, no quiere el mismo Espiritu Santo, que se diga, que naciò en la sexta edad del Mundo, y en el quarto año de la Olimpiada ciento y noventa, ni que naciò en la Ciudad de Nazareth, llamada por antonomasia la Flor de Galilèa, ni que naciò de Joachin, y Ana, en los quales se uniò desde Abrahàn, y David, por legitima, y continuada descendencia, la sangre de todos los Patriarcas, y Reyes; y solo manda escrivir, que nace aquella de quien naciò Jesvs. Porquè? Porque solo quando se sabe el para que naciò cada uno, se puede hazer verdadero juizio de su nacimiento. Quereis saber, quan feliz, quan alto es, y quan digno de ser festejado el Nacimiento de Maria? Ved el para que naciò. Naciò para que de ella naciesse Dios: *De qua natus est Jesus.* Este para que, serà toda la materia de mi Discurso. Y para que veamos, quan glorioso es para la Virgen Maria, y quan provechoso para nosotros, pidamos à la misma Señora la assistencia de su gracia: *AVE MARIA.*

Mariæ, de qua natus est Jesus. Matth. 1. 16.

§. II.

653 PAra fundamento de lo que pretendo dezir sobre el Soberano Nacimiento, cuya memoria celebràmos en este felicisimo dia; considerèmos primero, què cosa es nacer, y filosofémos un poco. Los hombres (debe de ser porque son mortales) lo que acostumbran festejar con mayores demonstraciones de gusto, parabienes, y aplausos, assi publica, como privadamente, son los nacimientos. Mas esto de nacer, por lo que tiene de suyo, ni merece alegria, ni tristeza; antes, si bien se considera, mas digno es de tristeza, que de alegria. No en valde, con ser lo risible la primera propriedad de nuestra naturaleza, nos recibe llorando la misma naturaleza al nacer. Con lagrimas lloraron muchas Naciones los nacimientos, que nosotros solemnizamos con fiestas, y no sé si nos debieran bolver el nombre de barbaros, que les damos. Quexamonos de la vida, y festejamos los nacimientos, como si el nacer no fuera principio de la vida misma, que nos trae quexosos. El nacimiento es el principio de la vida, como la muerte su fin; y una carrera, que tiene el fin tan dudoso; una navegacion, que tiene el puerto tan poco seguro, cùmo puede tener el principio alegre? Nacemos, sin saber para que nacemos; y bastava solo esta ignorancia, para hazer la vida pesada, quando no tuviera tantos cuydados sabidos. Los dichosos, y los desgraciados, todos nacieron; y como son mas los que acusan à la fortuna, que los que la dàn gracias, mayor materia dàn los nacimientos al temor, que à la esperanza. La esperanza promete bienes, el temor amenaza males, y entre promesas, y amenazas, tanto viene à padecerse lo que se espera, como lo que se teme. A quien comienza la vida todo le es de futuro, y en lo futuro ninguna distinccion ay de males à bienes; todos son males, porque todos se padecen. Los males se padecen, porque se teman; los bienes se padecen, porque se esperan: y para afligir el mal, basta ser posible; para molestar el bien, basta ser dudoso. Si alguna cosa nos pudiera assegurar los sobresaltos de esta contingencia, parece que era el lugar, el tiempo, y las personas, de quien nacemos; pero por mas que de estas circunstancias congeture la vana sabiduria felicidades, lo cierto es, que ni el tiempo las influye, ni la Patria las produce, ni de los mismos Paises se heredan. Del mismo Pais naciò Isaac, è Ismaèl; y uno fuè el mayorazgo de la Fè, y otro de la Heregia. En la misma hora naciò Jacob, y Esaù; y uno fuè amado de Dios, y otro aborrecido. En la misma tierra naciò Caìn, y Abel; y uno fuè el primer Tyrano, y otro el primer Martyr. Assi que el valùar el nacimiento por los Paises, es vanidad; medirle por el tiempo, es superstricion; estimarlo por la Patria, es ignorancia; y solo juzgarle por el fin, es prudencia.

654 Salomòn, el mas Sabio de todos los que nacieron, haze una comparacion tan superior à nuestro juizio, que solo podia caber en el suyo. Compara el dia de la muerte con el del nacimiento; y en la diferencia de estos dos estremos, quien no imaginarà, que se compàra el dia con la noche, la luz con las tinieblas, la alegria con el disgusto, la felicidad con la desgracia, la cosa mas deseada, con la mas temìda, y con la mas terrible la mas amable? Pero siendo tan preñada de admiracion la propuesta, mas digna de espanto es la sentencia. Resuelve Salomòn, que mejor es el dia de la muerte, que el dia del nacimiento: Eccl. 7. 2. *Melior est dies mortis, die nativitatis.* Y què tiene el dia de la muerte, para ser mejor, que el dia del nacimiento? El dia del nacimiento no es el mas alegre, y el dia de la muerte el mas triste? El del nacimiento no es el que puebla el Mundo? El de la muerte el que abre, y llena las sepulturas? El del nacimiento el que viste de galas las familias, y las Cortes? El de la muerte el que las cubre de lutos? La muerte no es el mayor enemigo de la vida, y el nacimiento es el que, siendo ella mortal, la immortaliza? Què es el nacer, si-

no

no el remedio de no ſer? Y qué ſería del Mundo, ſi en lugar de los muertos, no nacieran otros, que les ſucedieſſen? Haſta en Dios neceſsita del nacimiento la miſma Trinidad, porque ſiendo ſola la Perſona del Padre innacible, Dios ſin nacimiento ſería Uno, mas no ſería Trino. Pues ſi tantos ſon los bienes, y felicidades, que trae conſigo el dia del nacimiento, los quales todos funeſta, conſume, y acaba el dia de la muerte; qué motivo tuvo el juízio de Salomón, para anteponer el dia de la muerte al dia del nacimiento? Entendiólo mejor, que todos, el mayor Interprete de las Eſcrituras. Es mejor, dize San Geronymo, el dia de la muerte, que el dia del nacimiento, porque en el dia del nacimiento ninguno puede ſaber para lo que nace; y ſolo en el dia de la muerte ſe ſabe el fin para que nació: *Certè, quòd in morte quales ſimus notum ſit, in exordia verò naſcendi, qui futuri ſimus ignoratur.* Si en el nacimiento de Judas, y Dimas ſe levantaſſe figura cierta à lo que cada uno avia de ſer en ſu vida, la del primero diría, que avia de ſer Apoſtol; la del ſegundo, que avia de ſer Ladron, y aſsi fueron en la vida; mas el verdadero juízio del fin para que cada uno de ellos nacia, aun eſtava incierto: vino finalmente el dia de la muerte, que fuè el miſmo, en que ambos acabaron, y eſſe dia declaró, con aſſombro del Mundo, que Judas avia nacido para morir ahorcado, como Ladron; y Dimas, para confeſſar, y predicar à Chriſto, como Apoſtol. Y como no ſe puede hazer verdadero juízio del nacimiento, ſin ſaber juntamente para que nace quien nace; por eſſo en el dia de el Nacimiento de Maria nos dize el Evangelio, que nace, para que de ella nazca Jesvs: *De qua natus eſt Jeſus.* Y quando ſe publíca, y ſe ſabe el feliciſsimo, y altiſsimo fin para que nació, entonces ſe ſolemniza, y feſteja con razon el dia de ſu Nacimiento.

§. III.

656 EL mas notable nacimiento, que huvo en el Mundo, fuè el del miſmo Mundo. Sacóle Dios del no ſer al ſér, y de las entrañas de la nada à las exiſtencias, y perfeccion del todo; y como el parto era tan grande, tardó en acabar de nacer ſeis dias. Siguióſe el ſeptimo, y à eſte le ſantificó Dios: Geneſ.2.2.3. *Requievit die ſeptimo, & ſanctificavit illum.* Y ſi preguntáremos, de qué Santo era eſte dia ſeptimo, y à qué fieſta fuè dedicado? Reſponde Philón Hebréo en dos partes, que fuè dedicado al nacimiento del Mundo: *Septimus dies Mundi natalis eſt.* Pues ſi el Mundo por mayor nació en el primero dia, y por partes en los ſiguientes; por qué razon no ſe haze la fieſta del natal, y nacimiento del Mundo al primero dia, en que fuè criado, ſino al dia ſeptimo? Haze dias el Mundo, como ſi hiziera años, en un dia, y la fieſta de ſu nacimiento no ſe le haze en el miſmo dia, ſino en otro? Sí. Porque las fieſtas de los nacimientos no ſe pueden hazer ſeguramente, ſino deſpues de ſaberſe el fin para què nace quien nace. Y como el fin para que nació el Mundo era el hombre, y eſte fuè criado al dia ſexto, por eſſo ſe guardó la fieſta del nacimiento del Mundo para el dia ſeptimo. Mientras el Mundo ſe crió, y fuè creciendo por partes, eſtuvo ſuſpenſo, y dudoſo el aplauſo entre la eſperanza, y el temor, porque no ſe ſabía el fin para que nacia; pero luego que al ſexto dia apareció el hombre, glorioſo fin para que fuè criado el Mundo, por eſſo luego ſe le dedicó dia de ſu fieſta, y fuè dia ſanto el del nacimiento del Mundo: *Septimus dies natalis eſt Mundi, & ſanctificavit illum.*

657 Mas de aquí nace otra duda, no menos bien fundada, antes mas. Si al nacimiento del Mundo, que nació para ſervir al hombre, ſe dedicó dia de fieſta; al nacimiento del hombre, que nació para Señor del miſmo Mundo, porque no ſe le dedicó mas dignamente eſſe dia, ò quando menos, otro? S. Ambr. in Examer. *Quia laudatio hominis non in exordio, ſed in fine eſt.* El dia, en que acabó de nacer el Mundo, fuè el miſmo dia ſexto, en que tambien nació el hombre; mas al Mundo ſe le podia dedicar el dia deſte fin, luego deſpues de ſu nacimiento, que fuè al ſeptimo, y al hombre no. Y por qué? Porque el fin para que nació el Mundo, fuè para ſervir al hombre; el fin para que nació el hombre, fuè para ſervir à Dios; y aquel fin fuè ſiempre cierto deſde el nacimiento de las otras criaturas; y el hombre por el contrario, ſiempre fuè, y es dudoſo haſta el dia de ſu muerte. Por eſſo Dios, aſsi como ivan creciendo las otras criaturas, las iva juntamente alabando: Geneſ.1.10. *Vidit Deus, quòd eſſet bonum.* Pero al hombre, aunque le vió, quando nació, no le alabó, porque la bondad, y felicidad de ſu fin, aun eſtava dudoſa, quando Dios le vió, y ſolo eſtaria ſegura, quando èl vieſſe à Dios. Luego fuè neceſſario, que la fieſta del nacimiento ſe trasladaſſe para el dia de la muerte; y aſsi lo haze la Igleſia, que al dia de la muerte de los Santos llama *Natalia Sanctorum.* Si Moyſés hablára, como Profeta, pudiera dezir lo que calló, como Hiſtoriador; pero lo que èl no hizo en el nacimiento de Adán, hizo San Mathéo en el Nacimiento de MARIA, anunciando ſu Evangelio, quando nace, que nace para nacer de ella JESUS: *De qua natus eſt Jeſus.*

658 De aquí ſe infiere contra el atrevimiento de los juízios humanos, aunque ellos lo executen con los ojos en las Eſtrellas, que el ſolemnizar, y feſtejar los nacimientos, ſolo los Profetas lo pueden hazer, ſin yerro, ni los otros creer, ſin ignorancia. Advirtió Origenes, y es cierto, que en todo el Teſtamento Viejo no ſe lee, que algun hombre Santo hizieſſe fieſta al nacimiento de ſus hijos: Origin. *Nemo ex omnibus Sanctis invenitur, diem feſtum egiſſe in die natalis filii, aut filiæ ſuæ.* Con ſer eſto aſsi, vemos, que el nacimiento del Bautiſta, naciendo de Padres Santos, eſtos le celebraron con tantas fieſtas, que entonces alegraron toda la Montaña, y deſpues todo el Mundo. Pues ſi los Santos no acoſtumbravan celebrar los na-

nacimientos, por qué ſe celébra el del Bautiſta en caſa de Zacharías? La razon es, porque la caſa de Zacharias era caſa de Profetas. Profetizava Zacharías, profetizava Iſabel, profetizava el Bautiſta miſmo; y como todos tenian eſpiritu de profecía, por eſſo ſolo en aquella caſa ſe celébra el nacimiento del hijo: que ſolo, donde ſe ſaben los ſuceſſos futuros, ſe pueden feſtejar con razon los nacimientos preſentes. Bien ſe vé en el modo, con que le feſtejaron los Montañeſes, porque el eſtrivillo de ſu alegria era: Lucæ 1.16. *Quis putas Puer iſte erit*? Quien os parece, que ha de ſer eſte Niño? De ſuerte, que no le feſtejaron por lo que era, ſino por lo que avia de ſer; no porque avia nacido, ſino porque avia de ſer el mayor de los nacidos. Y como, para que las fieſtas de los nacimientos ſean bien fundadas, es neceſſario ſaber los ſuceſſos futuros de la perſona, que nace; por eſſo el Evangeliſta con grande conveniencia anticipo en profecía las Leyes de la hiſtoria, y quando avia de dezir, que nació Maria, dixo, Maria, de quien nació Jesvs: *De qua natus eſt Jeſus.*

§. IV.

659 ESte fuè el nuevo, y myſterioſo eſtilo, que deſpues de el Nacimiento de la Madre de Dios, obſervó el Evangeliſta, como Profeta de lo paſſado, y el miſmo tenian ya hecho, mucho antes de ſu nacimiento, todas las Eſcrituras de el Teſtamento Viejo, como Evangeliſtas de lo futuro. Dize San Juan Damaſceno, que deſde el principio del Mundo contendian los ſignos ſobre la felicidad, de qual de ellos ſe avia de honrar con el nacimiento de la que nació, para que de ella nacieſſe el Redemptor del Mundo. Y todas las grandes Matronas, que dentro de la ſuceſsion de los miſmos ſiglos, ò la gracia, ò la fortuna, ò la Naturaleza, hizo ſingulares, fueron la ſombra de eſte Sol, fueron la figura de eſta verdad, fueron la repreſentacion de eſte nacimiento. En todas nació Maria, ò todas bolvieron oy à nacer en Maria, mucho mas aventajadas, que en ſí miſmas, y para fines mucho mas glorioſos: Gen. 3. Nace oy Eva, para poner debaxo de ſu pié, y quebrar la cebeza à la antigua, y engañoſa Serpiente, que con el veneno original tenia inficionada toda ſu deſcendencia. Gen.17. Nace oy Sara, para ſer Madre univerſal de la Fé, y de todos los que deſde entonces avian de eſperar obſcuramente, y deſpues creer con toda la luz la Divinidad del Meſsías: Gen.25. Nace oy Rebéca, para quitar la bendicion del ciego Iſaac al ruſtico, y fiero Eſaú, y darla al manſo, y religioſo Jacob: Gen.29. Nace Raquél, para ſer la mas hermoſa, y la mas amada, que Lía; mas, como Lía, la mas fecunda. Eſther. 5. Nace Eſthér, para ſer la mayor Señora del Mundo, la mas reſpetada del Supremo Monarca, eſſenta de todas las Leyes, y ſuperior à todas. Jud. 4. Nace Debora, la famoſa Guerrera, à quien ſeguian, como Soldados, en ordenados Eſquadrones las Eſtrellas del Cielo, y por quien los Soldados vencian ſin herida, como Eſtrellas en la Tierra. Judith.13. Nace Judith, para libertar de los Exercitos enemigos à la ſitiada Betulia, y enarbolar ſobre ſus muros la cabeza del ſoberbio Holofernes, cortada con ſu propria eſpada. 1. Reg.25. Nace Abigaíl, para convencer con ſu prudencia, y aplacar con ſu piedad, no à David, deſcorteſmente ofendido, mas al miſmo Dios de las Venganzas, juſtamente enojado. Ruth. 4. Nace Ruth, no para coger, mas para regar con el rozío del Cielo, y criar las eſpigas, de que ſe ha de hazer el Pan, que ha de ſer ſuſtento del Mundo. Exod.15. Nace, finalmente, oy MARIA, no hermana, Madre sí del verdadero Moyſés, para paſſar el Mar Bermejo à pié enxuto; para ſer la primera, que cante el triunfo de la tyranía de Faraón; y la primera, que ponga los paſſos ſeguros en el camino de la Tierra de Promiſsion.

660 Todo eſto quiere dezir, que de Maria, que oy nace, ha de nacer Jesvs. Y quiere dezir alguna coſa mas? Muchas, y grandes, eſtampadas tambien todas en las paginas de los ſecretos Divinos. Y para que no pueda imaginar algun penſamiento humano, que ſon eſtatuas muertas, fabricadas por el afecto de la devocion al Nacimiento de la verdadera Madre de los Vivientes; oygámos, antes que paſſémos adelante, lo que ſiempre entendieron, y enſeñaron las mayores Luzes de la Igleſia Catholica. San Aguſtin, tomando por teſtigo al miſmo Dios: *Sola meruit Deum, & hominem paritura ſuſcipere, ſicut nos docuiſti figuris.* San Ildefonſo, con los ojos en todo el Teſtamento Viejo: *Hæc eſt iſta Virgo glorioſa, cujus ineffabile meritum longè ante figuris legalibus prænunciabatur.* Y San Anſelmo, hablando nominadamente del Myſterio de eſte dia: *Nativitatem ejus magna quædam, atque miranda Divinorum ſignorum indicia præcurriſſe.* Lo miſmo dexaron eſcrito San Cyrilo, San Geronymo, San Ambroſio, San Pedro Damiano, San Juan Damaſceno, San Bernardo, y otros Padres. Mas lo que en eſta materia, y por iluſtracion Divina, nos deſcubrió el mas oculto, el mas antiguo, y el mas profundo ſecreto, fuè San Methodio.

661 Quarenta dias eſtuvo Moyſés con Dios dentro de aquella nube obſcura, y caliginoſa en la cumbre del Monte Sinaí; y baſtando mucho menos tiempo, para oir èl lo que eſcrivió entonces al Pueblo, y deſpues declaró en el Deſierto, es queſtion curioſa ſaber, en qué ſe gaſtó el reſto de tantos dias entré Dios, y aquel tan grande Privado ſuyo. Dizen los antiguos Hebréos, cuya opinion en eſta parte, no ſolo es veriſimil, ſino recibída de los mas doctos Interpretes de las Lerras Sagradas, que en todo eſte tiempo reveló Dios à Moyſés la que ellos llaman Ley Oral, y Ley de Boca, en la qual ſe contenian los Myſterios mas profundos, de que entonces el miſmo Pueblo no era capaz ſe le deſcubrieſſen, y fiaſſen; los quales, mientras no llegava la Ley de Gracia, ſolo quedaron en tradicion en la Fé de los Patriarcas. Tal fuè el Myſterio altiſsimo de la Trinidad, el de la Divi-

nidad

nidad del Meſsías, el del Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtía; y muy particularmente (que es nueſtro punto) las figuras, que pertenecian à la Virgen, Señora nueſtra. Eſto es lo que no ſolo afirma, mas ſupone, como indubitable, San Methodio, por eſtas palabras: *Nonnè Moyſes magnus propter figuras intellectu difficiles, quæ te, ò Virgo, tangebant, diutius in monte commoratus, ut ignota de te, ò caſta, ſacramenta edoceretur?* De ſuerte, que el tiempo de la mayor demora, que Moyſés tuvo en el Monte con Dios, le empleó el miſmo Dios en enſeñar à Moyſés, y deſcubrirle la verdadera, y oculta inteligencia de los ſecretos, que ſe encerravan en las figuras de aquella Virgen, que avia de ſer ſu Madre. Eſtas figuras, que tanto antes de ſu Nacimiento aun no eſtavan retratadas en las Eſcrituras (porque aun no avia Eſcrituras) deſpues que las huvo, que fuè ſucceſſivamente en muchos ſiglos, con la miſma ſucceſſion ſe fueron eſtampando en ellas, pueſto que con obſcuras ſombras, y colores poco vivos, porque aun eſtava muy lexos la vida, de quien avian de recibir la luz. Eſto es lo que nota el miſmo Santo, diziendo, que aquellas figuras eran dificiles de entender: *Figuras intellectu difficiles.* Porque, como bien diſtinguió Sophronio, quando llamó à la miſma Señora: *Figuris, & ænigmatibus præſignatam.* Las ſiguras, que repreſentaron, y ſignificaron à la Madre de Dios, antes que lo fueſſe, unas eran naturales, y animadas, como las que avemos referido, y por eſſo de mas facil inteligencia; pero otras artificiales, y enigmaticas, que no ſe podian entender, ſino con grande dificultad; y ſon las que aora dirémos.

§. V.

662 LAs pinturas, de que ſe formavan los cuerpos de eſtos enigmas, eran notables. (Gen. 6.) El uno ſe veía en medio de una horrenda tempeſtad una grande Maquina de madera, à que oy llamariamos Nao, pero ſin maſtíles, ni velas, ni timón: (Gen. 28.) en otro una Eſcala, que con el pié ſe afirmava en la Tierra, y con las puntas tocava en las Eſtrellas: (Exod. 4.) en otro un Cayado de Paſtor, no enroſcada, mas entallada en èl deſde la cabeza, haſta la cola de una Serpiente: (Exod. cap. 35.) en otro dos Querubines, que ſe miravan reciprocamente, con las alas eſtendidas, y ſobre ellas una lamina de oro: (3. Reg. 10.) en otro un Trono de ſeis gradas, aſsiſtido cada uno de dos Leones, que de una, y otra parte le defendian: (Cant. 4.) en otro una Torre alta, y de hermoſa arquitectura, de cuyas almenas eſtán pendientes las almas, que ſolo eran eſcudos: (Exod. cap. 37.) en otro una Arca dorada, cerrada, mas ſin cerraduras, y coronada con dos Coronas: (Exod. cap. 26.) en otro un Pavellón, aforrado de pieles, y un grandioſo Templo, todo cubierto de oro: (3. Reg. 5.) en otro un hermoſo Jardin, regado de quatro fuentes, y en el medio dos arboles muy altos, ambos cargados de frutos: (Gen. 2.) en otro un medio cuerpo de un Angel ſobre dos Columnas; una de nube, que reparava los rayos del Sol; otra de fuego, que alumbrava la noche: (Exod. cap. 13.) en otro finalmente (dexando por la brevedad los demás) una Vara, y una Flor; mas aſsi la Vara, como la Flor, nacidas de la miſma raíz: (Iſai. 11.) Y ſiendo tanta la variedad de las figuras, ſin letra haſta entonces, que las declaraſſe, bien ſe ve, quan dificil ſería ſu inteligencia: *Figuras intellectu difficiles*, y que ſolo Dios podia ſer el Maeſtro, que las enſeñaſſe à Moyſés: *Ut ignota de te ſacramenta edoceretur.*

663 Mas lo que ſobre todo dificultava el entendimiento de tantos, y tan varios enigmas, era, ſer uno ſolo el ſentido de todos. Y qual era? Era la prodigioſa Niña, que oy nace, y el fin, y fines altiſsimos, para que nació. Nace (id aora haziendo memoria, ù deſembolviendo las figuras.) Nace, para ſer Arca de Noé, en que el Genero Humano, ahogado en el Diluvio, ſe reparaſſe de el naufragio univerſal del Mundo. Nace, para ſer Eſcala de Jacob, y no para que los deſcuydados de ſu ſalvacion no ſe aprovechen de ella, como el miſmo Jacob durmiendo, mas para que vigilantes, y ſeguros, ſuban por ella de la Tierra al Cielo. Nace, como Vara de Moyſés, para ſer el inſtrumento de todas las maravillas de Dios, fama, y alegria de ſu Omnipotencia. Nace, para ſer el verdadero, è inefable Propiciatorio, en que el Dios de las Venganzas, ofendído, y ayrado, trocada la juſticia en miſericordia, le tengámos ſiempre propicio. Nace, para ſer Tronò del Rey de los Reyes, el Salomón Divino, al qual Trono las tres Gerarquías de las Criaturas viſibles, y las tres de las inviſibles, ſirven de peaña, no humildes, como eſcalones, por confeſſarſe ſujetas à ſu grandeza; mas ſobervias, como Leones, por añadir altura à ſu Mageſtad. Nace, para ſer Torre fortiſsima de David, fortalecida, y armada de millares de Eſcudos, tan promptos, y aparejados ſiempre à nueſtra defenſa, como ſeguros, è impenetrables à todos los tiros, y golpes de nueſtros enemigos. Nace, para ſer verdadera Arca del Teſtamento, coronada con dos Coronas, de Madre, y Virgen, dentro de la qual ſolo ſe conſervaron ſiempre enteras las Tablas de la Ley: mas eſtuvo, y eſtá encerrado el Maná, que deſcendió del Cielo, donde cada dia le podemos coger, por eſſo cubierto, y encubierto, mas no cerrado. Nace, para ſer Tabernaculo en el Deſierto, y Templo en Jeruſalen; Tabernaculo, en que Dios avia de caminar Peregrino; y Templo, en que avia de morar de aſsiento, tan immoble, y permanente en ella, como en ſí miſmo. Nace, para ſer, no uno, ſino los dos Arboles famoſos del Paraíſo Terrenal, el de la Vida, y el de la Ciencia; porque de ella avia de nacer el bendito Fruto, en que eſtán depoſitados todos los teſoros de la Ciencia, y Sabiduría de Dios, y el de la Vida de la Gracia en el miſmo Paraíſo perdída, y por ella reſtaurada. Nace, para ſer en ſus paſſos, como los de aquellas dos columnas, que guiaron el Pueblo eſcogído à

la Tierra de Promiſsion; una de nube, para ampararnos, y defendernos de los rayos del Sol de Juſticia; y otra de fuego, para alumbrarnos en la noche obſcura de eſta vida, haſta colocarnos ſeguros en el dia eterno de la Gloria. Nace, en fin, para ſer Vara de Jeſé, de cuyas raízes avia de nacer la miſma Vara Maria, que oy nace, y la miſma Flor, Chriſto Jesvs, que de ella nació: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus.*

§. VI.

664 PAra todos eſtos bienes nace oy eſta Grande Niña, pueſto que entre figuras, y enigmas, como Sol entre nubes; pero deshechas en rocío, y lluvia de beneficios, no es neceſſario ya recurrir à la obſcuridad de los oraculos, ſino à la experiencia ocular de los efectos preſentes. Infinitos ſon los nombres, ò ſobrenombres, con que la Virgen Maria acoſtumbra ſer nombrada, invocada, y loada, nacidos todos (notad) en la etymología de los miſmos beneficios, que es el mas noble, y ſublime nacimiento, que ellos pueden tener. Una de las mas notables queſtiones, y para muchos Interpretes una de las mas dificiles de la Eſcritura, es aquella, à que dieron ocaſion las palabras de Jacob, deſpues que recordó del ſueño, en que vió la Eſcala, que llegava de la Tierra al Cielo. Y qué dixo entonces Jacob? Geneſ. 28. 20. 21. *Si dederit mihi Deus panem ad veſcendum, & veſtimentum ad induendum ::: erit mihi Dominus in Deum.* Si Dios me diere pan, para comer, y paño, para veſtir, yo le tendré por Dios. Pues Jacob no tenia à Dios por Dios? No le venerava, y adorava como à Dios? Sí. Con el miſmo nombre de Dios le acabava de nombrar poco antes, y eſſo miſmo ſignifica el nombre *Dominus*, abſolutamente pronunciado. Señor, porque con ſu Omnipotencia crió el Mundo. Señor, porque con ſu Mageſtad le domína. Señor, porque con ſu Providencia le govierna. Pues ſi Jacob le reconoce, venéra, y adora como Dios, por qué dize, que le tendrá por Dios, y ſerá para èl Dios, ſi le diere lo que pide? *Si dederit mihi, erit mihi in Deum.* Porque en tal caſo, no ſolo obraria Dios como Señor, quanto al dominio del poder, ſino como Dios, quanto à la etymología del nombre. Aora ved. La etymología de eſte nombre Dios ſe deriva del verbo dar: llamaſe Dios, porque dá: Jacob 1. 5. *Deus qui dat omnibus affluenter*, dize el Apoſtol San-Tiago en eſte ſentido; y en el miſmo la Igleſia: *Veni dator munerum.* Dize, pues, Jacob: Si Dios me diere aquello, de que yo tengo neceſsidad para comer, y veſtir: *Si dederit mihi panem, & veſtimentum*, entonces obrará conmigo como Dios, y yo le reconoceré como Dios, no ſolo por lo que es, ſino por lo que ſignifica ſu nombre. Su nombre ſignifica dar: luego ſi me diere à mi: *Si dederit mihi*, ſerá para mi Dios, que dá: *Erit mihi in Deum, id eſt, datorem juxta nomen ſuum.*

665 De paſſo vean los Humaniſtas eſta miſma energía, y bizarría de la Rhetorica en el Principe de los Poetas:

Vos, ò mihi, Manes, eſte boni.

Habla Virgilio de un deſconſiado, ò deſeſperado de los Dioſes ſuperiores, que ſon los del Cielo, el qual recurria à los inferiores, que ſon los del Infierno, y ſe llaman *Manes.*

Vos, ò mihi Manes eſte boni, quoniam ſuperis adverſa voluntas.

Mas en aquel *eſte boni*, en que pide à los *Manes*, que ſean buenos, parece que ſe resfrió, y abatió no poco, ſino mucho, el eſpiritu ardiente, y ſublime de tan inſigne Poeta; pero no fuè aſsi, ſino que en eſto miſmo moſtró ſu grande erudicion, y eloquencia. *Manes*, en la etymología antigua, y ya antiquada, era lo miſmo, que *Boni*, como ſe prueba de la palabra *Immanes*, que ſignifica lo contrario. Dize, pues, el que invocava aquellos Dioſes ſubterraneos: *Vos, ò mihi, Manes, eſte boni.* Como ſi dixera: *Eſte mihi quales appellamini.* Ya que la etymología de *Manes* es *Boni*; y quiere dezir buenos, ſed buenos para conmigo: *Eſte mihi boni*, y ſereis propriamente *Manes*, reſpondiendo à la ſignificacion de vueſtro nombre. Aſsi tambien Jacob dos mil años antes de Virgilio, no como imitador, mas como exemplar de eſta Poesía, dize con la miſma energía, y con el miſmo ſentido: ſi Dios me diere lo que he meneſter, ſerá para conmigo Dios: *Si dederit mihi, erit mihi in Deum.* No porque no ſea Dios, aunque no dé, mas porque dando, reſponderá la etymología, y ſignificacion del nombre de Dios, que ſignifica dar. Tales ſon todos los nombres, y ſobrenombres, con que la Chriſtiandad invoca, venéra, y dá gracias à la Virgen Maria, ſacados todos, y fundados en las etymologías de los beneficios ya experimentados, y recibídos, para los quales oy nace al Mundo.

666 Y ſi no, preguntémos à todos los eſtados del miſmo Mundo, y mas à los que padecen ſus miſerias, que todos nos dirán eſte para qué. Preguntad à los enfermos, para qué nace eſta Celeſtial Niña? Deziroshan, que nace para Señora de la Salud: preguntad à los pobres, dirán, que nace para Señora de los Remedios: preguntad à los deſamparados, dirán, que nace para Señora del Amparo: preguntad à los deſconſolados, dirán, que nace para Señora de la Conſolacion: preguntad à los triſtes, dirán, que nace para Señora de los Placéres: preguntad à los deſeſperados, dirán, que nace para Señora de la Eſperanza. Los ciegos dirán, que nace para Señora de la Luz; los diſcordes, para Señora de la Paz; los deſcaminados, para Señora de la Guia; los cautivos, para Señora de la Libertad; los cercados, para Señora del Socorro; los caſi vencidos, para Señora de la Victoria. Dirán los pleyteantes, que nace para Señora del Buen Deſpacho; y los navegantes, para Señora del Buen Viage; los temeroſos de ſu fortuna, para Señora del Buen Suceſſo; los deſconfiados de la vida, para Señora de la Buena Muerte; los pecadores todos, para Señora de la Gracia; y todos

dos ſus devotos, para Señora de la Gloria. Y ſi todas eſtas vozes ſe unieren en una ſola voz, todas eſtas preguntas en una ſola pregunta, y todas eſtas reſpueſtas en una ſola reſpueſta, ò mas abreviadamente, todos eſtos nombres en un ſolo nombre, dirán, que nace Maria, para ſer Maria, y para ſer Madre de Jesvs: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus.*

§. VII.

667 AVemos viſto, como para feſtejarſe los nacimientos, no vanamente, y por coſtumbre, ſino con verdadero, y ſolido fundamento, es neceſſario ſaber primero de los miſmos nacidos el fin para que nacieron. Y de eſte principio tan cierto, y evidente, infiero, y pruebo nueſtro Diſcurſo, quan digno es de ſer celebrado con las mayores demonſtraciones de fieſta, aplauſo, y alegria el feliciſsimo Nacimiento de Maria Señora nueſtra; pues ſabemos, que el fin para que nació, fuè, para que de ella nacieſſe el Hijo de Dios, y ſuyo, el Redemptor del Mundo. Aora ſerá razon, que eſte miſmo Diſcurſo le doblemos, y, buelto ſobre noſotros, conſiderémos todos, y cada uno el fin para que nacemos. Las coſas no comienzan del principio, como ſe pienſa, ſino del fin. El fin porque las emprendémos, comenzamos, y proſeguímos, eſſe es ſu primer principio; por eſſo, aunque ſean indiferentes, el fin, ſegun es bueno, ò malo, las haze malas, ò buenas. Tal es, como deziamos, el nacer. Importa, pues, conſiderar el fin para que nacemos; y ſi las acciones de nueſtra vida ſon tales, que debamos eſperar de ellas, que ayan de conſeguir eſſe fin. Aſsi como eſta grada divide el Auditorio, eſta diviſion es tan grande, quanto va del Cielo à la Tierra; aſsi dividiré yo tambien las conſequencias de lo que he dicho. Comencémos por los oyentes de afuera.

668 El fin para que Dios nos crió, y para que nacemos en eſte Mundo, no es para ſervir al miſmo Mundo, como los pequeños; ni para ſervirnos de èl, como los grandes; mas para que grandes, y pequeños (en que ſomos todos iguales) ſirvámos à Dios en eſta vida, y le veámos, y gozémos en la otra. Y ay alguno, que ſepa de cierto, mientras vive en eſte valle de miſerias, ſi ha de conſeguir aquella ſuma felicidad, y ſi ha de ver à Dios, ò no? Lo que ſolo ſabemos con certeza infalible, es, que eſte fin para que nacemos, es fin ſin fin. En el fin de la vida ſe abren las puertas de la eternidad, ò, para dezirlo todo, de las dos eternidades; una, à que ſuben los buenos à gozar los eternos bienes; y otra, à que baxan los malos à penar, y padecer tambien los males eternos. Y el eſtado, en que al preſente eſtámos, qual es? Es la ſuſpenſion, la duda, la incertidumbre, la ignorancia de qual de eſtos dos es, ſerá, y ha de ſer el fin para que realmente nacemos. O terrible conſideracion! O cuydado, que ſiempre nos debe traer atonitos, y paſmados! En cuya comparacion, todos los otros, en que tan divertidos andámos? importan nada.

669 En eſta vida ay muchos, à quien no les peſa aver nacido, y por fundamentos tan leves, que no es mucho, que no les peſe, ni aya peſado. Otros echan maldiciones al dia, en que nacieron, y tambien con poca razon, porque miran à lo que padecen, y no al fin. Haſta Job, con ſer exemplo de paciencia, cayó en eſta flaqueza. Ahogado en aquel naufragio de todos los bienes, y martyrizado por el mas cruel de todos los tyranos, con tantos tormentos, y dolores, buelveſe Job contra el dia de ſu nacimiento, echandole maldiciones, quales no ſe podian imaginar de ſu paciencia, y de ſu juízio; y dize aſsi: Job 3. 3. 4. 6. *Pereat dies, in qua natus ſum ::: non numeretur in menſibus ::: non requirat eum Deus deſupèr, & non illuſtretur lumine, &c.* Perezca, y muera el dia, en que nací; no ſea contado entre los meſes del año; no haga caſo de èl Dios deſde allá arriba, ni nazca en èl el Sol; ſea mas obſcuro, y tenebroſo, que la noche; los truenos, las tempeſtades, los rayos le hagan horrendo, y temeroſo; y muchas otras plagas à eſte tono, que yo no puedo dexar de eſtrañarlas. Y bien, Job, eſte dia no paſſó ya tantos años ha? Y todas eſtas maldiciones, que echais ſobre èl, no ſon impoſsibles? Pues cómo os entran en el juízio, y os ſalen à la boca tales diſſonancias, è implicaciones? Dios nos libre de dolores mayores, que grandes, no ſolo atormentan el cuerpo, y alma, pero aun quitan el juízio. Aſsi ſe le quitaron à Job ſus dolores, mas nunca llegáran à tanto, ſi èl, como empleó toda ſu viſta en mirar à los trabajos, mirára tambien al fin. Si Job mirára al fin de los miſmos trabajos, que padecia, es cierto, que le bendeceria mil vezes, y daria mil parabienes al dia, en que nació. Mas eſte yerro ponderó, y enmendó deſpues admirablemente el Apoſtol San-Tiago: Jacob 5. 11. *Sufferentiam Job audiſtis, & finem vidiſtis.* Oiſteis, dezia, la paciencia de Job; y oiſteis tambien las plegarias, y maldiciones, que echó ſobre el dia de ſu nacimiento? Pues ſi quereis padecer animoſa, conſtante, y alegremente, ſin caer en ſemejante flaqueza, mirad à lo que èl no miró, y ved el fin, que Dios tuvo en darle aquellos grandes trabajos, que fuè fabricarle de ellos una Corona igual à ſu grandeza.

670 Eſta es la razon, porque ningun hombre en ninguna fortuna ſe debia quexar del dia, en que nació. Y avrá alguno tan necio, que juſtamente le deba peſar de aver nacido? Sí, y muchos. Todos aquellos, que olvidados del fin para que nacieron, por ſeguir deſatinadamente ſus apetitos, y entregarſe à los vicios, ſin arrepentimiento, y ſin fin, en lugar de conſeguir la eternidad del Cielo, cayeron en el Infierno. Aſsi lo dixo Chriſto Señor nueſtro de Judas, aun eſtando en eſta vida: Matth. 26. 24. *Bonum erat ei, ſi natus non fuiſſet homo ille.* Quanto mejor le fuera à eſte infeliz hombre no aver nacido! Y por qué le fuera mejor à Judas no aver nacido? Porque ſi no naciera, aunque

no

no conſiguieſſe el fin de la Bienaventuranza, para que todos fuímos criados; à lo menos no eſtaria ardiendo en los Infiernos, ni padeceria los tormentos, que no padecen los que no nacieron, ni noſotros los padeciamos antes que naciesſemos. Supueſta eſta ſentencia de la ſuma Verdad, no ay duda, que viven oy en eſte Mundo muchos; y quiera Dios, que no eſtén algunos en eſte Auditorio, que les fuera mucho mejor nunca aver nacido. Y ſi me preguntáren, quien ſon, como Judas preguntó à Chriſto: Ibid. 25. *Numquid ego ſum, Rabbi?* Aſsi como Chriſto le reſpondió: *Tu dixiſti.* Tu lo dixiſte. Aſsi lo reſpondo yo à cada uno, que èl lo diga. El fin para que fuímos criados ſe goza en la otra vida, pero depende deſta: en eſta vida ſomos criados para amar, y ſervir à Dios, y en la otra gozarle; y como el gozar à Dios en el Cielo depende de ſervirle, y amarle en la Tierra, vea cada uno, ſi le ſirve, y ſi le ama, y de aí inferirá, ſi va bien encaminado para el ultimo fin. Todos en eſta vida ſirven, y todos aman; mas à quien ſervís, y à quien amais? Voſotros lo ſabeis. Si à Dios, eſperad en èl, que èl os eſpera con la gloria aparejada; mas ſi es à alguna Criatura, temed, y temblad, porque ireis à parar adonde ella os lleva.

671 Si la verdad, y evidencia de eſta conſideracion os perſuadió alguna coſa, veo, que me eſtais preguntando: Pues qué haré, para aſſegurar eſte fin tan incierto, y tan dudoſo? La reſpueſta, que os daré, es muy ſegura, y ſin duda, porque es de la boca del miſmo Chriſto. Cuentan los Evangeliſtas, que vino un Mancebo, deſeoſo de ſu ſalvacion, à preguntar à Chriſto Señor nueſtro, como Maeſtro de todo el bien, qué obras buenas haria en eſta vida, para alcanzar la eterna? Matth. 19.16.17. *Magiſter bone, quid boni faciam, ut habeam vitam æternam?* Reſpondióle el Señor: *Si vis ad vitam ingredi, ſerva mandata.* Si te quieres ſalvar, y alcanzar la vida eterna, guarda los Mandamientos. Eſta es la reſpueſta, que ſeñala la pauta, y quita toda la duda à los que la tienen de ſu ſalvacion. Si quereis ſaber, ſi os aveis de ſalvar, y conſeguir el fin, para que naciſteis en eſte Mundo, ved ſi guardais los Mandamientos, y guardadlos ſiempre. Lo que aquí noto, y reparo muy mucho, es, que no habló Chriſto una ſola palabra en la predeſtinacion, que es el mayor tropiezo de eſta miſma duda. Si ſoy predeſtinado, me ſalvaré; ſi no ſoy predeſtinado, no me puedo ſalvar. Pues, ſi es aſsi, por qué no reſpondió el Señor con la predeſtinacion? No reſpondió por eſte nombre, que es muy embarazado, y eſcabroſo; mas, como buen Maeſtro: *Magiſter bone*, reduxo toda la materia à terminos mas claros, que ſon los Mandamientos de Dios. Quereis ſaber, ſi ſois predeſtinado, y os predeſtinó Dios? Ved ſi guardais, ò no guardais ſus Mandamientos. Si guardais los Mandamientos de Dios, y perſeverareis en la guarda de ellos, ſois predeſtinado; y ſi no los guardais, ù dexaredes de guardarlos, ſois precito. Notad las palabras del miſmo Chriſto: *Si vis ad vitam ingredi.* Si os quereis ſalvar; luego en nueſtra voluntad eſtá el ſalvarnos, ò no ſalvarnos. De aquí ſe colige, que la predeſtinacion fuè: *Præviſis meritis*, con previſion de nueſtras obras. De ſuerte, que ſi yo quiſiere cooperar con la gracia de Dios, y guardar ſus Mandamientos, tan ſeguro eſtá en mi mano el ſalvarme, que no eſtá en la mano de Dios el negarme el Paraíſo.

672 Eſtais ya contentos? Aun me parece, que os remuerde en la conciencia un eſcrupulo; y es, que la obſervancia de los Mandamientos, aunque ſean ſolos diez, y eſſos ſe reducen à dos, es muy dificil, y eſtrecha. Por eſſo el miſmo Chriſto, hablando de la miſma obſervancia, y de los miſmos Mandamientos, dixo, que el camino del Cielo es muy eſtrecho. Mas ya apunté en el principio de eſte ultimo Diſcurſo el remedio muy facil, con que el miſmo camino, de eſtrecho, ſe puede hazer ancho, y muy ancho, y tambien muy anchos los Mandamientos. Y en qué eſtá eſte remedio? En los ojos. En que mirémos al ultimo fin, para que fuímos criados. Expreſſamente el Real Profeta David: Pſalm. 118. 96. *Omnis conſummationis vidi finem: latum mandatum tuum nimis.* Yo, dize David, miré al fin ultimo, para que Dios me crió, y luego con eſta ſola viſta, bolviendola ázia los Mandamientos del miſmo Dios, que me parecian muy eſtrechos, conocí claramente, que eran muy anchos. El tiempo, que ha de durar la obſervancia de los Mandamientos, es eſtrecho, porque ſe ha de acabar con la vida; pero el premio, y el fin, eſſe ha de durar por toda la eternidad. Y como el fin es tan ancho, y tan immenſo, cómo pueden no ſer anchos tambien los medios? *Latum mandatum tuum nimis.*

§. VIII.

673 MUcho me detuve con el Auditorio de las gradas para afuera, que es el que neceſsita de mayor doctrina. Aora, que he de hablar con Almas Religioſas, hablaré tambien como Religioſo. La primera coſa, que digo, hablando conmigo, es el aſſombro, que me cauſa, que tambien de un Religioſo ſe pueda verificar, que le ſería mucho mejor nunca aver nacido: *Bonum erat ei, ſi natus non fuiſſet homo ille.* Hombre llamó Chriſto à Judas en eſte caſo, y no Religioſo, ni Sacerdote, ni Diſcipulo, que fuè lo miſmo, que degradarle del Orden, y de las Ordenes, y deſnudarle tremendamente el Habito en aquel cadahalſo publico. Fuè Judas, no ſolo Religioſo, ſino buen Religioſo, y tan Santo, que hizo muchos milagros. Mas como fuè mal Sacerdote, porque comulgó en pecado; y mal Diſcipulo, porque deſpues de eſte horrendo ſacrilegio, añadió el de vender à ſu Maeſtro: Si en la Eſcuela de Chriſto, ſi en la Comunidad de los doze Apoſtoles ſucede una deſgracia como eſta, quien ſe dará por ſeguro en la Religion; y quien no temerá de sí, que le fuera mucho mejor no aver nacido?

Ya

674 Ya hablé conmigo; aora, muy venerables Señores, qué podré dezir à esta tan grave, como Religiosa Comunidad? Diré lo que de otra muy Santa refiere el Profeta Jeremías, muy à proposito de la materia, en que estámos. La Ciudad de Jerusalen se llamava por antonomasia la Ciudad Santa; mas como no ay lugar en este Mundo, en que la santidad esté segura, cayó la santidad, y la Ciudad con ella. Lamentando Jeremías esta miseria, representa à Jerusalen en una figura viva, como otra Magdalena, antes de convertida: Thren. 1. 8. 9. *Mulier in Civitate peccatrix.* Y dize, ò llora de esta manera: *Peccatum peccavit Jerusalem.* Pecó Jerusalen, y continúa en su pecado: *Sordes ejus in pedibus ejus.* Está enclavada en el lodo, sin salir, ni arrancarse de èl: *Nec recordata est finis sui.* Y à toda esta miseria llegó, porque no se acordó de su fin. De qué nos acordámos, si de esto nos olvidámos? Y qué se puede esperar, ò temer de este olvído, aun en los lugares mas Santos, sino lo que el Profeta lamenta, y nosotros no lloramos? De suerte, que el caer Jerusalen de la cumbre de la Santidad en el abysmo del lodo, y del pecado, no fuè por otro descuydo, ò negligencia, sino por averse olvidado de mirar à su fin: *Nec recordata est finis sui.*

675 Toda la vida humana, por mas religiosa que sea, si no traxere delante de los ojos el fin para que nació, es Navio sin norte, es ciego sin guia, es dia sin Sol, es noche sin Estrella, es Republica sin Ley, es labyrinto sin hilo, es Armada sin faról, es Exercito sin vandera; en fin, es voluntad à obscuras, sin luz del entendimiento, que le muestre el mal, y el bien, y le dicte lo que ha de querer, ò huir. Qué lugar mas santo, y religioso (para que no vamos mas lexos) que este mismo Coro? Qué Exercicio mas agradable à Dios, que la Oracion, y de muchos? Qué Oraciones mas aprobadas, que aquellas, de que se compone el Oficio Divino, dictadas por el Espiritu Santo? Qué compostura, qué modestia, qué harmonía del canto, qué pausas del silencio, qué retrato de un Coro de Angeles en el Cielo, como este en la Tierra? Y bastará toda esta union de personas, de vozes, de corazones, para hazer consonancia à los oídos de Dios? Si los ojos no estuvieren puestos en el fin, para que él nos crió, no bastará. Oíd la prueba, que no puede ser mas autentica. El Psalterio de David, de que principalmente se compone el Rezo Eclesiastico, contiene ciento y cincuenta Psalmos, y la tercera parte de ellos alternadamente tiene por titulo: *In finem, in finem, in finem.* Al fin, al fin, al fin. Y por qué se acuerda tantas vezes el fin, y en el titulo, y principio de los Psalmos, como Antiphona universal de todos? Por ventura, para que se llegue de priessa al fin de las Horas, rezando tumultuariamente, como se haze en algunos Coros, con tanta indecencia? Solo el interés, y la indevocion dirá, que sí. Pues por qué se acuerda, y repite tantas vezes en los Psalmos: *In finem, in finem, in finem?* Porque siendo nuestras oraciones uno de los principales actos de Religion, y en las Religiones el mas frequente, no solo de dia, pero aun de noche: si en ellas faltáre la consideracion del fin, para que nacemos, será lo mismo, que si à la Musica faltasse el compás, con que las vozes, en lugar de hazer harmonía, ofenderian los oídos, y serían dissonancia, confusion, y tumulto.

676 Este fin tan necessario, hablando de estas gradas adentro, por ventura es el mismo, que yo prediqué de ellas para afuera, que fuè la observancia de los Mandamientos? No. Es otro el fin, mucho mas alto, mucho mas sublime, mucho mas santo. Tambien tiene dos partes, como el otro, y esse es el fin, de que habla David: *In finem dirigens nos, in præsenti ad justitiam, in futuro ad gloriam.* Dize Hugo Cardenal, y antes, y despues de él, todos los Interpretes. Es el fin, que de presente nos encamina à las obras de la gracia, y de futuro à los premios de la Gloria. Mas assi de presente, como de futuro, el fin de las almas, que professan Religion, es mucho mas alto. En la misma historia del Mancebo, que vino à preguntar à Christo, como se salvaria, tenemos la diferencia. Respondióle el Señor, que si queria ir al Cielo, guardasse los Mandamientos: Matth. 19. 17. *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Y como él respondiesse, que desde niño los avia guardado; entonces le reveló el Divino Maestro, y le abrió otro camino menos trillado, y mucho mas sublime: Matth. 19. 21. *Si vis perfectus esse, vade, vende omnia, quæ habes, & da pauperibus: : & veni, sequere me.* Si quieres ser perfecto, vé, y vende quanto tienes, y dalo à los pobres, y ven, y sigueme. Estas palabras, dize nuestro Padre San Bernardo, son las que llenaron los Claustros de Religiosos, y Religiosas, y los Desiertos, y las Cuevas de Anacoretas: S. Bern. declam. sub init. *Hæc sunt, quæ Monachis claustra replent, deserta Anachoretis.* En suma, que para ir al Cielo, ay dos caminos, uno de salvacion, y otro de perfeccion. De salvacion: Matth. 19. 16. *Quid faciam, ut habeam vitam æternam?* De perfeccion: *Si vis perfectus esse.* El camino de la salvacion, es el de los Mandamientos; el de la perfeccion, el de los consejos; el de los Mandamientos, es forzoso, y necessario; el de los consejos, es voluntario, y libre; en el de los Mandamientos nos obliga Dios à nosotros; en el de los consejos nos obligámos nosotros à Dios, y esto es lo que hazen todos quantos professan la Religion. Dios à ninguno obliga à guardar Pobreza, Castidad, y Obediencia, y estas tres virtudes son los tres Votos essenciales de la Religion, à que todos los Religiosos se obligan, sacrificando à Dios, y ofreciendole en perfectissimo holocausto todo lo que son, y lo que tienen; lo que tienen, son los bienes temporales, y de essos se despojan por el voto de Pobreza; lo que son, es el cuerpo, y alma, de que somos compuestos; el cuerpo le dan à Dios por la Castidad; y el alma por la Obediencia. Y como el fin, con que los Religiosos, y Religiosas sirven à Dios en esta vida,

es

tanto mas alto; aſsi tambien lo es en la otra el fin de lo que han de gozar en el Cielo. Vedlo en las palabras de la primera reſpueſta, que Chriſto dió al Mancebo, que preguntava, como ſe podria ſalvar: *Si vis ad vitam ingredi, ſerva mandata.* Si quieres entrar en el Cielo, guarda los Mandamientos. Notad mucho aquel *Ingredi.* Para entrar en el Cielo, y para ir al Cielo, baſta guardar los Mandamientos; mas una coſa es poder entrar en el Cielo, otra tener, y gozar en el Cielo un lugar, y un trono muy alto, y altiſsimo, y eſte es el fin de los que en la Tierra guardan los conſejos de Chriſto. Laſtimoſa, y laſtimoſiſsima coſa es, que en eſte Mundo todos querámos ſer de los mayores, y ſolo para el Cielo nos contentémos con tener allá un rinconcillo: *Si vis ad vitam ingredi.*

677 Aora, Señoras, para que el fin, que os eſpera en el Cielo, ſea, no ſolo alto, ſino altiſsimo (ſiendo cierto, que el grado, en que allí avemos de ver, y gozar de Dios, ſe ha de medir con la miſma ventaja, y exceſſo, con que le ſirvieremos, y amaremos en la Tierra) qué exemplo os propondré yo, para imitar eſta primera parte del miſmo fin? Eſtoy caſi cierto, que nunca oiſteis deſde eſte lugar una liſonja, que aora os diré. Y qual es? Que para agradecer à Dios el aver nacido en eſte Mundo, imiteis à la miſma Virgen Maria, que oy nació. En qué? En aquel miſmo fin, con que probamos ſer digno de las mayores demonſtraciones de fieſta, aplauſo, y alegria el dia de ſu Nacimiento. El fin, con que probamos eſta verdad, no fuè nacer Maria, para que de ella nacieſſe Jesvs? *Maria, de qua natus eſt Jeſus.* Pues eſte miſmo fin, y en proprios terminos, es la liſonja, que os prometí dezir. Ved ſi puede ſer mayor. Viene à ſer, que ninguna hija de San Bernardo, pues es hija de tal Padre, ſe contente con menos, que con ſer Madre de Jesvs. Nueſtro Padre San Bernardo, hablando en eſta materia mas altamente, que todos, dixo con la eminencia de ſu eſpiritu, y juízio, que aviendo Dios de tener Madre, no era decente, que fueſſe, ſino Virgen; y que aviendo una Virgen de tener Hijo, no era tambien decente, que fueſſe, ſino Dios: *Porrò Deum hujuſmodi decebat nativitas, qua non niſi de Virgine naſceretur, talis & congruebat Virgini partus, ut non pareret, niſi Deum.* Luego no es coſa agena del Eſtado Virginal, ò Virgenes conſagradas à Dios, que cada una de voſotras imite à la Virgen de las Virgenes en ſer Madre de Jesvs. Y para que ninguna humildad religioſa ſe aſſombre con la grandeza de eſte nombre; ſepa toda eſta Venerable Comunidad, que yo no me atreviera à dezir tanto, ſi el miſmo Jesvs, y el miſmo Hijo, que nació de Maria, no lo dixera.

678 Eſtava Chriſto predicando, ò la primera, ò una de las primeras vezes, que enſeñó en publico, quando le dixeron, que ſu Madre, y ſus parientes le buſcavan. Y el Señor, levantando mas la voz, reſpondió: Matth.12.43. *Quæ eſt Mater mea, & qui ſunt fratres mei?* Quien es mi Madre, y quien ſon mis parientes? *Quicumque fecerit voluntatem Patris mei, ipſe meus frater, & ſoror, & Mater eſt*: Matth.12.50. Quien hiziere la voluntad de mi Padre, eſſe es mi hermano, y mi hermana, y mi Madre. De eſtos tres parenteſcos, ya ſabeis, que os toca el *Soror*; yo añado, que no ſolo el *Soror*, ſino el *Soror*, y el *Mater.* Los parenteſcos del eſpiritu tienen mucho mayor anchura, que los de la carne, y ſangre: Cant. 4. 9. *Vulneraſti cor meum, ſoror mea ſponſa.* Ser hermana, y ſer eſpoſa, fuera del parenteſco eſpiritual, no puede ſer, y con todo eſſo, toda Virgen conſagrada à Dios ſabe, que no ſolo es *Soror*, ſino *Soror*, y Eſpoſa de Chriſto. El ſer *Soror*, y *Mater*, parece union mas dificil; pero baſta, que el miſmo Hijo de la Virgen Maria, ſin hazer agravio à ſu ſantidad, afirme, y conceda, que lo pueden ſer otras. Solo reſta ſaber el modo: preguntando nueſtra admiracion, como preguntó la de la Virgen de las Virgenes al Angel: Lucæ 1.34. *Quomodò fiet iſtud?* Cómo puede ſer una coſa tan Divina, y tan alta? Reſpondió el Angel à eſta Señora: Ibid.35. *Spiritus Sanctus ſuperveniet in te.* El Eſpiritu Santo ſobrevendrá en Vos. Para inteligencia de eſta reſpueſta, tenemos aquí un diſcreto, y ſutil reparo: y de quien avia de ſer, ſino de San Bernardo? Por qué no dize el Angel, que vendrá el Eſpiritu Santo, ſino que ſobrevendrá? Sobrevenir, es venir ſobre aver ya venido; y quando el Eſpiritu Santo vino en el dia de la Encarnacion, para que la Virgen concibieſſe al Verbo corporalmente, y fueſſe Madre de Jesvs en el cuerpo, ya avia venido, para que le concibieſſe eſpiritualmente, y fueſſe Madre de Jesvs en el eſpiritu: *Ideò non dixit venit in te, ſed addidit ſuper, quia jam prius quidem in ea fuit.* De ſuerte, que fuè la Virgen dos vezes Madre de Jesvs; una en el cuerpo deſpues, y otra en el alma primero.

679 Y qual de eſtas dos maternidades es mas excelente, mas alta, y mas ſublime? La corporal, con que nació de ella? Lucæ 1.35. *Quod naſcetur ex te.* O la eſpiritual, con qué nació en ella? Matth. 1. 20. *Quod in ea natum eſt.* No ay duda, que la maternidad eſpiritual, quanto va del eſpiritu à la carne, y del alma al cuerpo. Aſsi lo reſuelve ſin controverſia la Theologia, aſsi lo celebran todos los Santos, y aſsi lo definió el miſmo Chriſto. Quando la Muger del Evangelio le dixo: Lucæ 11. 27. 28. *Beatus venter, qui te portavit.* Reſpondió el Señor: *Quinimò beati, qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* No porque quiſieſſe diſminuir las excelencias del Sagrado Vientre, mas para enſeñar, que avia otro modo de maternidad mas excelente, y mas alto, con que el miſmo Verbo, ya encarnado, podia ſer concebído, no corporal, mas eſpiritualmente. En la primera maternidad es ſingular la Virgen Maria; mas en la ſegunda admite compañia: y eſta es principalmente de las otras Virgenes conſagradas à Dios: Pſalm. 44. 15. *Adducentur Regi Virgines poſt eam.* Y por qué? Porque la dignidad de con-

cebir

cebir à Dios, como tambien dixo nueſtro San Bernardo, es privilegio proprio de la virginidad: Pſalm. 44. 15. *Virginitate concepti.* Eſte fuè el altiſsimo fin, para que oy nació la Virgen Maria, y eſte es, no fingida, ſino verdaderamente, el miſmo, para que nació cada una de las Virgenes, de que ſe compone eſta Santa Comunidad; eſto es, para ſer Madre de Jesvs, como fuè Madre de Jesvs la miſma Virgen Maria: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus.* Dios nos dé ſu gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DEL
SANTISSIMO NOMBRE
DE MARIA,
EN LA OCASION, EN QUE SU SANTIDAD inſtituyó la Fieſta del miſmo Santiſſimo Nombre.

Et Nomen Virginis Maria. Lucæ 1. 27.

§. I.

680 SI el Sermon de eſta nueva ſolemnidad ſe predicára en el Cielo, todas las Gerarquías de los Eſpiritus Bienaventurados, y todos los nueve Coros de los Angeles, ſe avian de hallar en eſte Auditorio. La materia tan immenſa, como breve, ſe reduce toda à una ſola palabra. Eſto es lo que refiere el Evangeliſta San Lucas en el Texto, tambien breve, que propuſe, diziendo, que la Virgen, eſcogida para Madre de Dios, tiene por Nombre Maria: Lucæ 1.27. *Et Nomen Virginis Maria.* Un Angel traxo la embaxada à la Virgen, el miſmo Angel fuè el primero, que pronunció el Nombre de Maria; y todos los Angeles avian de concurrir, como dezia, à oir el Panegyrico del miſmo Nombre. Mas, por qué, ò para qué? Por ventura, para ſaber alguna coſa de nuevo? No; porque mucho mas ſaben, y penetran de eſte altiſsimo argumento los Angeles, de lo que pueden diſcurrir, y alcanzar todos los entendimientos humanos. Por ventura, para aprovecharſe de los maravilloſos efectos, que en ſus veneradores cauſa el miſmo Nombre? Tampoco; porque los Angeles no tienen, que enmendar, ni pueden crecer. No tienen, que enmendar, porque en el Cielo no ay pecado; ni pueden crecer, porque en el Cielo no ſe aumenta la gracia. A què fin, pues, ſe avian de hallar oy en eſte Auditorio, deſde el infimo al ſupremo, todos los eſtados de los Angeles? Digo, que ſolo para oir el Nombre de Maria. Y ved ſi hablo con fundamento.

681 Tres vezes en la Hiſtoria de los Cantáres vinieron los Angeles à la Eſpoſa Divina, que es la miſma Virgen; y notan los mas advertidos Expoſitores, que otras tantas vezes preguntaron, quien era: Cantic. 3. 6. *Quæ eſt iſta? Quæ eſt iſta? Quæ eſt iſta?* Los Angeles bien ſabían, que la llena de todas las virtudes, y gracias, con la confeccion odorifera, compueſta de todas las eſpecies aromatimas, era unicamente la bendita entre todas las mugeres. Pues, por què preguntan quien es? *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit per deſertum ſicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris, & univerſi pulveris pigmentarii?* Los Angeles bien ſabían, que la que amaneció en eſte Mundo, deshaziendo las tinieblas de la noche, y abriendo las puertas à los primeros reſplandores de la luz, como hermoſa, y alegre Aurora, era la Madre del verdadero Sol. Pues, por què preguntan quien es? Cantic. 6. 9. *Quæ eſt iſta, quæ progreditur quaſi Aurora conſurgens?* Los Angeles bien ſabían, que la que ſubió de la Tierra al Cielo con la mano ſobre el brazo de ſu Amado, y no yendo à buſcar las delicias, mas llevandolas conſigo, era la miſma Señora en el triunfo de ſu glorioſa Aſſumpcion. Pues, por què preguntan quien es? Cantic. 8. 5. *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit de deſerto deliciis affluens, innixa ſuper dilectum ſuum?* Preguntar la primera vez, tenia diſculpa, ſi fueran hombres; mas no ſolo una, ſino tantas vezes, ſiendo Angeles? Sí. Y por eſſo miſmo. Quien no pregunta por ignorancia, pregunta por guſto. Y es tanto el guſto, que todos los Eſpiritus Angelicos reciben en oir pronunciar el Nombre de Maria, que ſolo porque les reſpondan, que es Maria, preguntan tantas vezes quien

es: Richard. S. Laurent. in hunc loc. *Quia Mariæ dulce nomen deſiderant ſibi reſponderi*, dize Ricardo Laurentino.

682 Yo no puedo negar, que el penſamiento es exquiſito, y parece elevado. Mas porque no ſe atribuya ſolo à agudeza, y devocion de eſte Autor, oygámos à otro, no menos ſabio, ni devoto: Idiot. lib. de Contemplat. Deipar. *Tantæ virtutis* (ſon palabras de aquel eſpiritu extatico, que ſiendo Maeſtro, y doctiſsimo, por humildad ſe llamó Idiota) *Tantæ virtutis, & excellentiæ eſt tuum Sanctiſſimum Nomen, ò Beatiſſima Virgo, ut ad invocationem ipſius Cœlum rideat, & Angeli congaudeant.* Es tan grande (dize) la virtud, y excelencia de vueſtro Santiſsimo Nombre, ò Virgen Beatiſsima, que quando ſe pronuncia, è invoca, todo el Cielo rie, y todos los Angeles ſe alegran. Admirable coſa por cierto, que los Eſpiritus Celeſtes, los quales eſtán con los ojos llenos de la viſta de Dios, tengan otro deſeo, ù otro guſto! Pero aun es mas admirable, que eſte deſeo ſea de oir el Nombre de Maria, y eſte guſto, quando le oyen.

683 Y porque ninguno pienſe, que eſtos dos teſtimonios recibídos, y aprobados de la Eſcuela Theologica, hablan con las afectaciones del encarecimiento, la miſma Virgen Maria, como Oraculo ſuperior à todo lo criado, nos enſeñará ſinceramente lo que avemos de creer. Hablando eſta Señora con Santa Brigida en ſus Revelaciones, dize aſsi: S. Brigid. in Revelat. lib. 1. c. 19. *Nomen meum eſt Maria: hoc Nomen cum Angeli audiunt, gaudent in conſcientia ſua, & regratiantur Deo.* Mi Nombre es Maria, y eſte Nombre, quando le oyen los Angeles, ſe alegran interiormente, y dan gracias à Dios por èl, no porque oygan alguna coſa de nuevo, mas porque ſe les renueva la memoria, y el guſto de lo que ya ſaben, que eſſo quiere dezir: *In conſcientia ſua.* Y no ſolo los Angeles del Cielo, ſino los que en eſte Mundo guardan los hombres, quando alguno nombra, è invoca el Nombre de Maria, luego ſe llegan à èl para oirle mas de cerca, y le aſsiſten con mayor cuydado: *Angeli etiam boni, audito hoc Nomine, ſtatim appropinquant magis juſtis.* De ſuerte, que para hazerſe mas nueſtros los Angeles de Guarda, y ſer aſsiſtidos de ellos mas benevolamente, la mejor razon, y el mejor obſequio, que les podemos hazer, es nombrar muchas vezes el Nombre de Maria.

684 Siendo, pues, los Angeles tan devotos, ò para dezirlo con fraſſe de San Hilario, tan ambicioſos oyentes del Nombre de Maria, de què otro exordio podia yo uſar en eſte dia, ni mas noble, ni mas bien fundado? O què exemplo podia proponer mas eficaz, y mas digno de imitacion, à los que con entendimiento, y curioſidad humana eſperan las primeras noticias de eſte nuevo Aſſumpto? De los que yo traygo para publicar (que ſon los mas importantes al cabal concepto del miſmo Nombre) ſolo puedo afirmar, que no he regateado el eſtudio. Y ſupueſto que la materia es tan alta, è incomprehenſible, que aun ſiendo hombres los oyentes, debiera el Predicador ſer Angel; ſi oyeremos, con todo eſſo, lo poco, que ſe puede dezir, con toda la atencion, y eſtimacion, que la miſma materia merece, no ſolo prometo, que imitarémos à los Angeles, mas que en parte no pequeña los excederá nueſtra ſuerte mortal. Los Angeles oyen el Nombre de Maria con tanto deſeo, y tanto guſto, como vimos; noſotros, no ſolo le podemos oir con deſeo, y con guſto, mas con grande utilidad, y aumentos de gracia, de que ſu eſtado no es capaz. Para que aſsi ſea (que es el fin, que pretendió la Igleſia en eſta nueva celebridad) valgámonos del favor, auxilio, y virtud del miſmo Nombre, diziendo:

AVE MARIA.

Et Nomen Virginis Maria. Lucæ 1. 27.

§. II.

685 PAra hablar del Nombre inefable de Maria, y para que ſe entienda con diſtincion, y claridad lo poco, que ſe puede dezir de materia tan immenſa, primero, que todo, debemos ſuponer, què coſa es eſto, que llamamos nombre. El nombre, dize Ariſtoteles, es una voz ſignificativa, cuyo ſignificado le dá la inſtruccion de quien le hizo. Dize mas, que los fines para que ſe inventaron los nombres, es la declaracion de los conceptos por ellos ſignificados; porque como los conceptos no ſe ven, y las vozes ſe oyen; por las vozes oídas venimos en conocimiento de los conceptos, que no vemos. Eſto ſupueſto, el Inſtituídor del Nombre de Maria fuè Dios, el qual le reveló primero à Santa Ana, y deſpues à San Joachin; aſsi como el Nombre de Jesvs primero fuè revelado à la miſma Virgen, y deſpues à San Joſeph. El tiempo deſta inſtitucion fuè antes de todo tiempo, en el principio, ſin principio, de la eternidad. Entonces, como dize la miſma Señora, fuè concebída en la mente Divina: Prov. 8. 24. *Nondùm erant abyſſi, & ego jam concepta eram.* Y entonces ſalió de la boca de el miſmo Dios el Nombre, con que fuè ſignificado eſte eterno concepto del Altiſsimo: Eccleſ. 24. 5. *Ego ex ore Altiſsimi prodivi, primogenita ante omnem Creaturam.* La primera concluſion, pues, que de aquí ſe ſigue, es, que noſotros no podemos conocer, ſino muy imperfectamente las perfecciones Divinas, que ſe encierran en el Nombre de Maria; porque el concepto de lo que ſignifica eſte Soberano Nombre, fuè parto del entendimiento Divino, que es infinito; y lo ſignificado por la voz del miſmo Nombre, es lo que noſotros ſolo podemos percibir con el entendimiento humano, que es tan flaco, y limitado. Para dezir, pues, alguna coſa de lo que fuera mas facil callar, y venerar con el ſilencio, ſe dividirá mi Diſcurſo en tres partes. En

la

la primera verémos, quan alta Dignidad es la del Nombre de Maria, por ser Dios quien le instituyó. En la segunda, quan immenso es el significado, que en la breve, y dulce voz de este Sacratissimo Nombre se encierra. En la tercera, como nos avemos de aprovechar, y valer de los maravillosos efectos del mismo significado, por la invocacion frequente del mismo Nombre. La misma Señora se digne de favorecer la intencion, con que para gloria suya, y bien de nuestras almas hize eleccion de este Assumpto.

§. III.

686 EL Cardenal San Pedro Damiano, escriviendo el origen del Nombre de Maria, dize, que lo sacó, y desembolvió Dios de los Tesoros de su Divinidad: S. Petr. Damian. serm. 9. de Annunt. *De Thesauro Divinitatis Mariæ Nomen evolvitur.* No encomendó Dios la institucion deste Soberano Nombre, ni à Adán, ni à Noé, ò à alguno de los mayores Patriarcas, ni à Miguel, ni à Gabriel, ò à alguno de los mas sabios Querubines, ò Serafines del Empyreo. Mas assi como el concepto, y la idéa de este grande Nombre fuè el Entendimiento Divino; assi el sonído, y la voz quiso, que fuesse pronunciado de su propria boca. Y quien duda, que la mas excelente, y alta Dignidad, à que puede subir en su origen una Criatura, es, tener por su immediato, y total Autor al mismo Dios. Al tercero dia de la Creacion del Mundo dixo Dios à la Tierra, que produxesse las yervas, y plantas: Gen. 1. *Germinet Terra herbam virentem, & lignum pomiferum.* Al quinto dixo al Agua, que produxesse los pezes, y las aves: Ibid. 20. *Producant Aquæ reptile animæ viventis, & volatile super terram.* Al sexto dia bolvió à hablar con la Tierra, y dixole, que produxesse todo genero de animales: *Producat Terra animam viventem in genere suo, jumenta, & reptilia, & bestias.* Pero en el quarto dia, en que huvo de adornar el Firmamento, y alumbrar al Mundo con el Sol, Luna, y Estrellas, no dixo Dios al Cielo, que las produxesse, sino èl mismo por sí fabricó, y encendió aquellas Lumbreras del Universo, y por sí mismo las colocó en el Firmamento: Ibid. 16. 17. *Fecit Deus duo Luminaria magna; Luminare majus, ut præesset diei; Luminare minus, ut præesset nocti, & Stellas, & posuit eas in Firmamento.* Pues si mandó à la Tierra, que produxesse las plantas, y animales; y si mandó al Agua, que produxesse los pezes, y las aves; por què no mandó tambien al Cielo, que produxesse al Sol, la Luna, y los otros Planetas? Y si la Tierra produxo las flores, que son sus Estrellas; el Cielo por què no produxo las Estrellas, que son sus flores? Porque essa es la diferencia, que Dios acostumbra observar en la produccion de sus Criaturas, conforme à su dignidad. Las plantas, y los animales produzcalos la Tierra; los pezes, y las aves produzcalos el Agua; pero el Sol, la Luna, y las Estrellas, que en la alteza del lugar, en los resplandores de la luz, y en la virtud de las influencias, exceden con tanta eminencia, à quanto ay acá baxo en este Mundo elemental, ni al mismo Cielo comete Dios su produccion, sino que èl por sí mismo las produxo: *Fecit Luminaria magna, & Stellas.* Y èl mismo las dividió, y distribuyó los puestos: *Et posuit eas in Firmamento.*

687 Tal fuè el respeto, y autoridad, con que fueron criados, y puestos en el Firmamento el Sol, la Luna, y Estrellas, para que en esta misma excepcion se esté leyendo en el Cielo, escrito con letras de oro, el singular privilegio, y dignidad, con que Dios no comunicó à otro, mas reservó para sí la formacion, è institucion del Nombre de Maria; esto es, de aquella misma Señora, à quien en el mismo Cielo viste el Sol, calza la Luna, y coronan las Estrellas. Un hombre escrivió, y un Angel pronunció en nuestro Evangelio el Nombre de Maria. Quien le escrivió fuè San Lucas: Lucæ 1. 27. *Et Nomen Virginis Maria.* Quien le pronunció fuè San Gabriel: Ibid. 30. *Ne timeas, Maria.* Mas la formacion, è institucion del mismo Nombre, ni à los hombres, ni à los Angeles la comunicó Dios; mas èl mismo la formó *ab æterno*, y le manifestó en tiempo, quando sacó los Tesoros de su Divinidad: *A Thesauro Divinitatis Mariæ Nomen evolvitur.* Y para que veámos quan alta Dignidad, y soberanía encierra la singularidad de esta excepcian, oygámos la replica de aquellos, à quien puede parecer no es singular. En el Viejo Testamento la hermana de Moysés, y Aarón se llamó Maria: en el Testamento Nuevo, aun antes de su promulgacion, las Magdalenas, las Salomés, las Jacobés, tambien se llamaron Marias. Cómo, pues, fuè tan singular un Nombre, que ya era tan comun? Porque este, ò le dieron, ò le tomaron los hombres; aquel solo le formó, è instituyó Dios. Ved aora quanta diferencia va de ser llamado por Dios, y por otro un nombre, aunque sea, ò parezca el mismo.

688 En el Capitulo quarenta y ocho de Isaías, hablando Dios con los Israélitas, dize assi: Isai. 48. 1. *Audite hæc, domus Jacob, qui vocamini nomen Israel.* Oídme, hijos de Jacob, que sois llamados con el nombre de Israel. Y mas abaxo en el mismo Capitulo, hablando con los mismos, dize assi: Ibid. 12. *Audi me, Jacob, & Israel, quem ego voco.* Oídme, hijos de Jacob, à quien yo llamo Israel. No sé si notais en el mismo nombre de Israel la grande diferencia, con que dize Dios à los mismos hombres, que ellos son llamados, ò èl los llama: *Qui vocamini Israel ::: & Israel, quem ego voco.* El *Qui vocamini* pertenece al nombre, con que ellos eran llamados: el *Quem voco* pertenece al nombre, con que Dios los llama. Mas si el nombre, con que Dios los llama, y el nombre, con que son llamados, es el mismo nombre de Israel, què diferencia es esta en el mismo nombre? Es tan grande la diferencia, que solo el mismo Dios, que la hizo, la podia bastantemente conocer. El nombre parecia el mismo, mas va tanto de nombre à nombre, y de llamar à ser llamados, quanto

va de ſer à no ſer; y eſto, no por otra razon, ni por otra diferencia, ſino porque el miſmo nombre de Iſrael antes era pronunciado por boca de los hombres: *Qui vocamini Iſrael.* Y aora es pronunciado por boca de Dios: *Iſrael, quem ego voco.* Y ſi tan notable diferencia fuè la de el nombre de Iſrael en la boca de los hombres à la del miſmo nombre de Iſrael en la boca de Dios; qual ſería, ò qual ſerá la del ſingulariſsimo Nombre de Maria, en comparacion de la hermana de Moyſés, y de las otras, aunque Santas, que tuvieron, ò parece que tuvieron el miſmo nombre? El ſonido de la voz, ò la voz del nombre, es la miſma; mas el nombre en sí, en eſſas llamadas Marias, fuè: *Qui vocamini.* En la verdadera, y unica Maria es: *Quem ego voco.* Y tanto va de nombre à nombre, y no llamar à llamarſe, quanto va de Dios, à no Dios.

689 Declarémos la verdad de eſte penſamiento Divino con un exemplo Humano. Encarece Plinio en aquel ſu tan celebrado Panegyrico el nombre de Optimo, que el Senado dió al Emperador Trajano. Y como en el miſmo Auditorio aſsiſtian los Romanos todos, los quales ſabían, que otros Emperadores avian ſido llamados Optimos: cómo reſponderia el famoſo Orador à eſta objecion, que tacitamente eſtava dando gritos contra lo que èl dezia? Las palabras de Plinio ſon eſtas: *Juſtis de cauſis Senatus, Populuſque Romanus Optimi cognomen tibi addicit. Parum id quidem, & in medio poſitum, novum tamen.* Aunque eſte nombre de Optimo (ò Trajano) parece antiguo, no es ſino nuevo; y aunque parece comun à otros Emperadores, en vos es ſingular. Y por què? Porque à los otros, ò le tomó la ambicion, ò le dió la liſonja, ò le introduxo, ò permitió la coſtumbre; pero en vos, deſpues de muy conſultadas las juſtas cauſas de tan ſuperlativo nombre, os lo decretó, y conſagró el Senado Romano: *Optimi cognomen Senatus, Populuſque Romanus tibi addicit.* Y ſi el nombre de Optimo, conſultado, y decretado por el Senado Romano, es tan diferente de sí miſmo, ò dado, ò tomado por otros; quan eminente Dignidad ſerá, y quan incomparable la del Nombre de Maria en Maria, conſultado, y decretado en el Conſiſtorio de la Santiſsima Trinidad, è inſtituído, y nombrado *ab æterno*, y guardado ſolo para ella en los Teſoros de la Divinidad por el miſmo Dios?

§. IV.

690 ASſi fuè, y aſsi avia de ſer, y tan forzoſa, y neceſſariamente aſsi, que no podia ſer de otro modo. Grande gloria es del Nombre de Maria, que tuvieſſe à Dios por Autor; mas mucho mayor gloria, y ſoberanía es de el miſmo Nombre, que no pudieſſe tener otro Autor, ſino à Dios. Las razones naturales deſta ſingulariſsima excelencia ſon dos, las quales dexaron fundadas, y eſtablecidas, ſin ſaber el nombre, à que ſervian, los dos mayores Filoſofos, Platon, y Ariſtoteles: *Ratio, quam ſignificat nomen, eſt definitio, quæ deſignat propriam rei naturam.* La razon, y propriedad del nombre, dize Ariſtoteles, conſiſte en ſer una difinicion de la naturaleza, y eſſencia de ſu ſignificado; eſto es, de aquello, que ſignifica. De ſuerte, que aſsi como la difinicion declara la naturaleza, y eſſencia del difinido por muchas palabras; aſsi el nombre es una difinicion breve, que lo declara en una ſola palabra. Y como el Sér, y Grandeza de Maria, Madre de Dios, es tan ſublime, è immenſa, que ſolo el Entendimiento Divino la puede comprehender, y ſolo èl declara la Dignidad, y perfecciones ſuperiores à todo lo criado, que en sí encierra; de aquí ſe ſigue, que aſsi como ſolo Dios le puede componer la difinicion, aſsi ſolo el miſmo Dios le puede dar el nombre. Celebra el Divino Eſpoſo las perfecciones de la Virgen nueſtra Señora debaxo de la metafora de todos aquellos primores, y gracias de la Naturaleza, que hazen admirable una eſtremada hermoſura: *Quàm pulchra es amica mea! Quàm pulchra es!* Y es coſa muy digna de reparo, que en todas eſtas perfecciones, que ſon manifeſtadas à la viſta, añade una clauſula, en que exceptúa las que debaxo de ellas eſtán encubiertas, y eſcondídas. Hablando de los ojos, dize: Cantic.4.2.2.3. *Oculi tui columbarum.* Y luego añade: *Abſque eo, quod intrinſecùs latet.* Paſſa à deſcrivir los cabellos, las mexillas, la boca, los dientes, y el habla, todo con modos paſtoríles: *Capilli tui ſicut greges caprarum, quæ aſcenderunt de monte Galaad: dentes tui ſicut greges tonſarum, quæ aſcenderunt de lavacro: ſicut vitta coccinea labia tua, & eloquium tuum dulce: ſicut fragmen mali punici genæ tuæ.* Y añade del miſmo modo: *Abſque eo, quòd intrinſecùs latet.* De modo, que no ſe contenta el Divino Paſtor con los encarecimientos de lo que dize, ſino que en todos haze la ſalva, remitiendoſe al ſilencio de lo que juntamente calla. Mas ſi eſtos exceſſos, ò myſterios de la hermoſura interior los calla, porque ſon ocultos, y encubiertos, y no los pueden ver los ojos; porquè no los declara, à lo menos, para que los crea la Fé? Porque ſon tan profundos, è impenetrables à todo entendimiento criado, que ninguno los puede alcanzar, y ſolo Dios los puede comprehender: *Abſque eo, quòd intrinſecùs latet, hoc eſt, ſoli Deo cognitum, & nemini manifeſtum*, comenta Ricardo de Santo Laurencio. Y porque debaxo de las perfecciones, y gracias de Madre de Dios, manifieſtas à los hombres, y Angeles, y admiradas, y celebradas por ellos, eſtán ocultas otras mayores, reſervadas ſolo al conocimiento, y comprehenſion Divina; por eſſo, aſsi como ſolo Dios le puede formar la difinicion; aſsi ſolo Dios le puede poner el nombre. Eſte es el ſolido fundamento, aſſentado ſobre la difinicion de Ariſtoteles, porque del Nombre de Maria, no ſolo Dios fuè el Autor, mas porque ſolo Dios lo podia ſer.

Aun

691 Aun dixo mas Platon: *Dei appellatio eſt, cùm Deus facit ineſſe rei nominata id, quod nomen ſignificat.* Quando Dios haze, que la coſa nombrada tenga todo el ſignificado del nombre, entonces es ſeñal cierta, è infalible (dize Platon) que el nombramiento fuè Divino. Para inteligencia de eſta Filoſofia, es neceſſario, que nos pongámos en el Paraiſo Terrenal, quando en èl no avia mas que Dios, y Adán. Hizo Dios, que vinieſſen delante de Adán todos los animales, para que les puſieſſe el nombre; y dá teſtimonio la Eſcritura Sagrada, que todos los nombres, que Adán puſo à los animales, fueron tan proporcionados, y proprios, como convenia à la naturaleza de cada una: Geneſ. 2.19. *Omne enim quod vocavit Adam animæ viventis, ipſum eſt nomen ejus.* Aora oygámos, quan ſabia, y elegantemente diſcurre ſobre eſta accion San Baſilio de Seleucia, y como dá à Dios, y al hombre en ella lo que le toca à cada uno: *Eſto Adam nominum artifex, quando rerum eſſe non potes: formentur à me, nominentur à te: partiamur hujus fictricis ſolertiæ gloriam: me agnoſcant artificem naturæ lege, te Dominum intelligant appellationis nomine; indè nomen, quibus ego eſſentiam.* Sé tu, Adán, dize Dios, Artifice de los nombres, ya que no lo puedes ſer de las coſas. Fueron formadas por mi, ſean nombradas por tí. Partámos entre ambos la gloria de eſta grande obra. A mi reconozcanme por ſu Autor, por el derecho de la naturaleza; y à tí por ſu Señor, por la impoſicion de los nombres: dá tu el nombre à los que yo dí la eſſencia. No podia el hombre ſubir à mayor dignidad, que à partir Dios con èl la gloria de la Creacion del Mundo. Mas en eſta particion, que parecia tan igual, aun huvo una forzoſa deſigualdad, y diferencia grande. El hombre puede dar el nombre, mas no puede dar la eſſencia. Solo Dios puede dar las eſſencias, aunque no dé el nombre. Mas quando Dios dá el nombre, es tal la eficacia de la palabra, y nominacion Divina, que por el miſmo nombre queda obligado Dios à dar tambien el ſignificado, y la eſſencia. Eſto es lo que dixo Platon, y eſta es la ſegunda, y mayor gloria del Nombre de Maria. Si Dios, antes de eſcoger, y predeſtinar aquella pobre Donzella de Nazareth, le huviera dado el Nombre de Maria, eſtava Dios obligado, en fuerza deſte Nombre, à dar à la miſma Virgen la Dignidad de Madre, y todas las otras excelencias, y gracias, para que fuè predeſtinada; porque faltando al nombre ſu ſignificado, y à la perſona nombrada ſu dignidad, y la dignidad de ſus prerogativas, faltaria tambien Dios (lo qual es impoſsible) à la verdad de ſu palabra, y no ſería el nombramiento Divino, ni aun humano, como los de Adán en el Paraiſo.

692 Adán en el Paraiſo, como dixímos, ſupueſto que no pudo dar las eſſencias à las Criaturas; con todo eſſo, les pudo dar los nombres convenientes, y proporcionados à las miſmas eſſencias. Y ſi de aquí infiere alguno, que los nombres de las otras llamadas Marias, los quales recibieron por impoſicion humana, tendrian à lo menos eſta propriedad, y proporcion con ſu ſignificado: digo, que de ningun modo. La razon es, porque la ciencia, con que Adán en el Paraiſo conoció las eſſencias de los animales, y les pudo dar los nombres proporcionados, y proprios, no era como la que oy tienen los hombres, natural, è imperfecta, ſino otra mucho mas alta, ſobrenatural, è infuſa, de la qual èl, y todos ſus deſcendientes quedaron privados por la culpa. Y eſte es el defecto, porque los nombres, que oy ponen los hombres, ò ſon contrarios, ò improprios, ò muy agenos de lo que quieren ſignificar. En el miſmo Adán tenemos la experiencia. Puſo Adán el nombre à ſu muger, y llamóla Eva, que quiere dezir vida; y dando la razon del nombre, añadió un yerro ſobre otro, declarando, que la llamava vida, por ſer Madre de todos los vivientes: Geneſ. 3.20. *Eo quòd Mater eſſet cunctorum viventium.* Ay tal ceguedad! Ay tal locura! Ay tal ignorancia, y deſconocimiento proprio! Quien fuè la que introduxo la muerte en el Mundo, ſino Eva? Quien hizo à todos los hombres de immortales mortales, ſino el ſer hijos de aquella Madre? Debiera, pues, Adán llamarla muerte, y no vida, y Madre de todos los mortales, ù de los muertos, y no de los vivientes, como bien arguye, y convence San Cypriano. Pues ſi Adán ſe moſtró tan ſabio, y tan arreſtado en los nombres de los animales; cómo aora le vemos tan ignorante, y tan errado en el nombre de ſu propria muger? Porque à los animales les puſo los nombres con la luz, y ciencia ſobrenatural del eſtado de la innocencia, y à Eva con la ceguedad, è ignorancia natural del eſtado de la culpa. Què mucho, pues, que los herederos de eſta miſma ignorancia puſieſſen el Nombre de Maria à Sugetos tan improprios, y tan deſiguales de la grandeza, y mageſtad de eſte Soberano Nombre? Sucedióle lo miſmo à la Madre, que al Hijo; y al Nombre de Maria con las otras Marias, lo que al Nombre de Jesvs con otros Jeſuſes.

693 Conſidéra San Bernardo, como huvo un Joſué, ſucceſſor de Moyſés, y un Jesvs Sirac, y otro Jesvs, hijo de Joſedech, que ſe llamaron Jesvs. Mas cómo deſagravia el Santo la ſoberanía del Nombre de Jesvs de la baxeza de eſtotros ſynonimos? Excelentemente: S. Bern. Serm. 1. de Circ. *Non enim ad inſtar priorum meus iſte Jeſus nomen vacuum, & inane portat. Non eſt in eo magni nominis umbra, ſed veritas.* Sabeis quanta diferencia va de eſſos Jesvs à nueſtro Jesvs? Quanta va de la ſombra à la verdad. Los nombres de eſſotros, llamados Jesvs, eran nombres vacios, porque ſolo tenian el ſonido, y la voz, y les faltava el ſignificado. Solo el nueſtro Jesvs fuè nombre lleno, porque la verdad de la ſignificacion llenava los vacios, y las medidas del nombre. Es lo que dixo el Poeta con diſcreta liſonja, eſcriviendo à Maximo:

Maxime, qui tanti menſuram nominis imples.

Y aſsi como entre todos los que ſe llamaron Jesvs,

ſolo

ſolo el Hijo de Maria llenó las medídas del Nombre de Jesvs; aſsi entre todas las que ſe llamaron Marias, ſolo la Madre de Jesvs llenó las medídas del Nombre de Maria. Y quales ſon las medídas del Nombre de Maria? La miſma Señora lo dixo: Lucæ 1. 49. *Quia fecit mihi magna, qui potens eſt.* Quien quiſiere tomar la medida cierta al Nombre de Maria, tomela primero à la Omnipotencia Divina, porque todo lo que Dios podia, y puede, es lo que ateſoró en eſte immenſo Nombre. Y ſi todos los poderes de la Omnipotencia ſon los que ſolo llenan las medídas del Nombre de Maria, ved como lo podia comprehender otra idéa, ni pronunciar otra voz, ſino la de la miſma Divinidad: *De Theſauro Divinitatis Mariæ Nomen evolvitur.*

§. V.

694 DEſpues de aver declarado quien fuè, y quien ſolo podia ſer el Autor del Nombre de Maria, que fuè Dios; ſigueſe, como prometi, examinar la ſignificacion, ò ſignificaciones del miſmo Nombre. La Lengua Hebréa, la Caldéa, la Syriaca, la Arabia, la Griega, y Latina, todas conſpiraron en derivarla de diverſas raízes, y origenes, por donde no es una ſola, ſino muchas las etymologías deſte profundiſsimo, y fecundiſsimo Nombre, y el miſmo Nombre, ſiguiendo la propriedad de ſus ſignificaciones, no es un ſolo Nombre, ſino muchos Nombres.

695 La primera etymología, y ſabída de todos, es, que el Nombre de Maria ſignifica *Stella Maris*, Eſtrella del Mar. El Mar es eſte Mundo, lleno de tantos peligros, combatido de todos los vientos, expueſto à tan frequentes tempeſtades; y en una tan larga, temeroſa, y obſcura navegacion, quien podrá llegar al Puerto del Cielo, ſino fueſſe guiado por aquella benigniſsima Eſtrella? *Quibus auxiliis poſſunt naves inter tot pericula pertranſire uſque ad litus Patriæ?* Por què medio podrán los Navegantes, entre tantos peligros, llegar à las playas de la Patria? Pregunta el Papa Innocencio III. y reſponde, que ſolo por medio de dos coſas, Nave, y Eſtrella. La Nave es el Leño de la Cruz, la Eſtrella es Maria: *Certè per duo, videlicèt, per Lignum, & Stellam, id eſt, per fidem Crucis, & virtutem lucis, quam peperit nobis Maria Maris Stella.*

696 La ſegunda ſignificacion, y etymología del Nombre de Maria, es: *Domina*, Señora por antonomaſia, porque de ſu Dominio, è Imperio ninguna coſa ſe excluye. Señora del Cielo, y Señora de la Tierra; Señora de los Hombres, y Señora de los Angeles, y aun Señora, por un modo inefable, del miſmo Criador del Cielo, y de la Tierra, el qual le quiſo ſer, y eſtuvo ſujeto. Oygámos al altiſsimo penſamiento de San Bernardo, y tan verdadero, como alto: S. Bernard. tom. 4. ſerm. 5. cap. 6. *Ille, qui Filius Dei eſt, & Virginis Benedictæ, volens paterno principatui quodammodò principatum æquiparare, ut ſic dicam, maternum in ſe, qui Deus erat, Matri famulabatur in Terra.* Aquel Señor, que es Hijo de Dios, y de la Virgen, queriendo en cierto modo igualar el ſeñorío de ſu Madre al ſeñorío de ſu Padre, ſe ſujetó, è hizo ſubdito de la Madre en la Tierra. Y eſto con tanta verdad, concluye el Santo, que aſsi como verdaderamente dezimos, que todas las coſas obedecen à Dios, haſta Maria; aſsi es verdadero dezir, que todas las coſas obedecen à Maria, haſta Dios: *Sicut verum eſt Divino imperio omnia famulantur, & Virgo; ita quoque verum eſt, Virginis imperio omnia famulantur, & Deus.*

697 La tercera etymología, è interpretacion del Nombre de Maria, es: *Illuminatrix*, ò *Illuminans eos.* Eſto es, la que alumbra à todos los hombres. Por eſſo es comparada eſta Señora à aquella Columna de fuego, que de noche alumbrava todo el Exercito, y Pueblo de Iſrael en el deſierto, quando caminavan peregrinos à la Tierra de Promiſsion: S. Bernard. Serm. de Aquæducta. *Tolle corpus hoc ſolare, quod illuminat Mundum, ubi dies? Tolle Mariam, quid niſi caligo involvens, & umbra mortis, & denſiſſimæ tenebræ relinquuntur?* Quitad del Mundo eſte cuerpo ſolar, eſta antorcha univerſal, que le alumbra (dize San Bernardo) y donde eſtará entonces el dia, ò quien le hará? Del miſmo modo, ſi quitaſſedes del Mundo à Maria, todo quedaria à obſcuras, todo tinieblas, todo ſombras mortales, todo una noche perpetua, ſin que jamás amanezca. Y què mucho es (dize el miſmo Santo) que Maria alumbre à la Tierra, y à los hombres, ſi deſpues que entró en el Cielo, la miſma Patria de los Bienaventurados, y la miſma Corte del Empyreo, quedó mucho mas alumbrada, è iluſtrada con los reſplandores de ſu preſencia? S. Bern. Serm. de Annunt. *Mariæ præſentia totus illuſtratur Orbis, & ipſa jam Cœleſtis Patria clarior rutilat virgineæ lampadis irradiata fulgore.*

698 La quinta interpretacion, y que pareco menos alegre de el dulciſsimo Nombre de Maria, es: *Amarum Mare.* Mar amargo. Mas cómo pueden caber las amarguras del Mar, ò un Mar entero de amarguras, en el Nombre de aquella Señora, à quien noſotros ſaludámos, è invocámos con el de dulzura nueſtra? Ya ſe vé, que aluden eſtas amarguras à los dolores del pié de la Cruz, de las quales eſtava profetizado con el nombre miſmo de Mar: Thren. 2. 13. *Magna eſt velut Mare contritio tua.* Mas ſupueſto, que las aguas de aquel turbulento Mar fueron tan amargas para la Madre anguſtiada, que las padeció; para noſotros, que lográmos los efectos de ellas, ſon muy dulces. Porque, aunque la miſericordia de eſta Señora fuè ſiempre grande, los dolores, que entonces experimentó, hizo la miſma miſericordia mas prompta para ſocorrer, y remediar las nueſtras. No tiene menos Autor eſte reparo de aquellas amarguras, que al Angelico Santo Thomás. Dize San Pablo, que Chriſto quiſo padecer, para poderſe compadecer de noſotros: Hebr. 4. 15. *Non habe-*

habemus Pontificem, qui non poſſit compati infirmitatibus noſtris, tentatum per omnia. Pues Chriſto, aunque no fueſſe paſsible, ni padecieſſe, no ſe podia compadecer de noſotros, y remediarnos? Sí podia, dize Santo Thomás; mas no con tanta preſteza, y promptitud, porque en quanto Dios ſolo conocia las miſerias por ſimple noticia; y deſpues que padeció, conociólas por experiencia: D.Th. comment. in hunc loc. *Sciendum, quod ly poſſe aliquando importat, non nudam potentiam, ſed promptitudinem, & aptitudinem Chriſti ad ſubveniendum; & hoc quia ſcit per experientiam miſeriam noſtram, quam ut Deus ab æterno ſcivit per ſimplicem notitiam.* Luego neceſſario fuè en la Madre (aſsi como en el Hijo) que la experiencia de los dolores le acrecentaſſe la compaſsion de las agenas, y excitaſſe, y eſtimulaſſe en las ſuyas la promptitud de remediar las agenas.

699 La quinta etymología, y tambien la ultima, como la mayor, y mas excelente de todas, es ſingularmente del Gran Doctor de la Igleſia San Ambroſio, el qual dize, que el Nombre de Maria ſignifica: *Deus ex genere meo.* Dios de mi generacion: *Speciale Maria Domini hoc Nomen invenit, quod ſignificat, Deus ex genere meo.* No declaró el Santo el origen de tal Nombre, mas deſpues le deſcubrieron las raízes otros Autores en la derivacion de dos palabras Hebréas. Y què ſignificacion puede aver, ni mas alta, ni mas immenſa? San Pablo en Athenas, enſeñando à los Areopagytas la grande dignidad del hombre, y parenteſco, que tiene con la Divinidad, dize, que ſomos generacion de Dios; y para eſſo les alegó, como coſa conocida haſta de los mas ſabios Gentiles, el Verſo de Arato, Poeta de la miſma Nacion: Act. 17. 28.

Ipſius enim, & genus ſumus.

De ſuerte, que los hombres ſomos generacion de Dios, y Dios es generacion de Maria: los hombres generacion de Dios, porque Dios nos dió el ſér: Dios generacion de Maria, porque Maria dió el ſér à Dios. Eſto es lo que ſignifica el Nombre de Maria: *Deus ex genere meo.* Ved ſi tuve razon de llamarle immenſo, como aora le llamo ſobreimmenſo. Y por què? Porque ſiendo Dios immenſo, è infinito, una parte, de que ſe compone el Nombre de Maria, es todo Dios. Quiſo Dios acrecentar el nombre de Abrahán, y ſu ſignificacion, que era grande. Y què hizo? Quitóle una letra à ſu nombre, y añadióla al nombre de Abrahán. Eſſo quiere dezir: Gen.17.5. *Ne ultra vocabitur nomen tuum Abram, ſed appellaberis Abraham.* Eſte fuè el acrecentamiento del nombre; y el del ſignificado fuè tal, que declarandolo el miſmo Dios, dixo: Ibid.6. *Faciam te creſcere vehementiſſimè.* Haréte crecer vehementiſsimamente. Invente la Gramatica otros terminos mayores de explicarſe, porque los ſuperlativos ya ſon cortos. Si los aumentos, que una ſola letra del Nombre de Dios cauſó en el nombre de Abrahán, fueron vehementiſsimos; aquellos, con que todo el Nombre de Dios entró en el Nombre de Maria, y le llenó: *Maria Deus ex genere meo.* Quales ſerían? Reſervólo para sí el miſmo Dios, que ſolo èl lo puede comprehender.

§. VI.

700 Estas ſon las interpretaciones, ò ſynonomos del Nombre de Maria, y ſu copioſiſsimo ſignificado: y eſtos ſon, no todos, ſino los principales Nombres, que en el miſmo Nombre ſe encierran. Mas ſi el Evangeliſta nombra à la miſma Señora por un ſolo Nombre, y eſſe el ſuyo proprio, por què le damos noſotros tantos otros, y tan diverſos? Tantos nombres, y un ſolo nombre en un miſmo Sugeto? Sí. Y eſte es el mas excelente, y mas encarecido loor, que ſe puede dezir del Nombre de Maria. La multitud de varios nombres mueſtra la immenſidad incomprehenſible de lo ſignificado; y la ſingularidad del Nombre unico mueſtra la comprehenſion immenſa del Nombre. A Dios, no ſolo en las Eſcrituras Sagradas, mas fuera de ellas, ſiempre nombraron los hombres, è invocaron con diverſos nombres. Eſte fuè el grande, y antiquiſsimo aſſumpto de la ſublime pluma de Dionyſio Areopagyta en los libros de *Divinis Nominibus.* Y dando la razon Santo Thomás, porque ſiendo Dios uno ſolo, ſin ofenſa de la vanidad, ò admite, ò neceſsita de muchos nombres. Parte, dize, que ſe funda en la incomprehenſibilidad de ſu grandeza, y parte en la incapacidad de nueſtro entendimiento. Porque como naturalmente no conòcemos à Dios como es en sí miſmo, ſino por ſus efectos; aſsi como de ellos colegimos diverſas perfecciones Divinas, aſsi no las podemos declarar, ſino por diverſos nombres: *Quia enim non poſſumus Deum cognoſcere naturaliter, niſi ex effectibus, deveniendo in ipſum oportet, quòd nomina, quibus perfectionem ejus ſignificamus, diverſa ſint, ſicut perfectiones in eo inveniuntur diverſæ.* Aſsi filoſofa altamente el Doctor Angelico ſobre los muchos Nombres de Dios. Y de los muchos Nombres de la Madre de Dios, qué dirémos? Lo miſmo, en ſu proporcion, dize San Bernardino: *Sicut Deum ipſum, non uno tantùm nomine nominamus, ſed multis, ut ſic ejus incomprehenſibilitatem enuntiemus: ſic & glorioſam Virginem multis nominibus deſignamus, ut ſic ad ſublimitatem ejus cognoſcendam aliquantulum pertingamus.* Aſsi como, dize el Santo, no nombramos à Dios con un ſolo nombre, ſino con muchos, para que declarando cada una de ſus perfecciones por partes, vengámos en algun modo en conocimiento de ſu infinito ſér, que es incomprehenſible; aſsi dividimos tambien las prerogativas de la Glorioſa Virgen, declarandolas por muchos Nombres, para que ſu immenſa grandeza, que junta, no ſe puede comprehender; dividida, de algun modo la percibámos: Y eſta es la razon de tantos, y tan diverſos Nombres, con que los Santos Padres, ò celebran, ò invocan à eſta Señora.

701 Mas aun no eſtá ſatisfecha la ſegunda

parte

parte de nueſtra duda. Si noſotros tenemos una tan bien fundada razon para dar à la Virgen tantos nombres, todos debídos à ſu grandeza; què razon tuvo el Evangeliſta, para darle el Nombre de Maria ſolamente, y dezir, que eſſe es ſu Nombre? *Et Nomen Virginis Maria.* Aſsi como nueſtra duda ſolo halló la razon de la primera parte en Dios, aſsi no puede hallar la razon de la ſegunda, ſino en Chriſto. Tan parecida es la Madre ſolamente con el Hijo, y de allí abaxo, con ninguna Criatura. Una de las coſas muy notables en los Profetas, es la muchedumbre, y variedad de nombres, con que dizen ſe avia de llamar Chriſto. Baſta por prueba, y exemplo la profecía de Iſaías. En el Capitulo ſeptimo: *Vocabitur Nomen ejus Emmanuel.* En el Capitulo octavo: *Voca nomen ejus, Accelera, ſpolia detrahere: Feſtina prædari.* En el Capitulo nono: *Vocabitur nomen ejus Admirabilis, Conſiliarius, Deus fortis, Pater futuri ſæculi, Princeps pacis.* De ſuerte, que un ſolo Profeta en tres verſos refiere onze nombres, con que dize avia de ſer llamado Chriſto; y con todo eſſo, el miſmo Evangeliſta San Lucas, refiriendo el Nombre, que fuè pueſto en la Circunciſion al miſmo Señor, dize, que fué llamado Jesvs: *Et vocatum eſt Nomen ejus Jeſus.* Pues ſi los Profetas anunciaron, que avia de ſer llamado con tantos Nombres, cómo ſe llamó ſolamente Jesvs? Y eſte fuè el Nombre, que conſervó ſiempre deſde la Circunciſion, haſta la Cruz. El miſmo Doctor Angelico, que nos dió la primera ſolucion, nos ha de dar la ſegunda. Arguye Santo Thomás ſobre el miſmo Texto de Iſaías, y esfuerza mas el argumento con aquel principio, que los dichos de los Evangeliſtas han de correſponder à los de los Profetas; porque ſiendo Dios el Autor de una, y otra verdad, no pueda faltar en ella eſta conſonancia, y harmonía. Pues ſi los Profetas dan tantos Nombres à Chriſto, cómo tuvo Chriſto un ſolo Nombre, que fuè el de Jesvs, que refiere el Evangeliſta? Reſponde el miſmo Santo en dos palabras: D.Th. p. 3. q. 37. art. 2. *Dicendum, quòd in omnibus illis nominibus quodam modo ſignificatur hoc Nomen Jeſus.* Concuerda la hiſtoria con la profecía, y el teſtimonio de San Lucas con el teſtimonio de Iſaías; porque todos aquellos nombres eran ſignificados en el Nombre de Jesvs, y el Nombre de Jesvs los comprehendia todos. Y eſta miſma razon es la que tuvo el miſmo Evangeliſta, para dezir: *Et Nomen Virginis Maria.* No porque negaſſe, ò dudaſſe la verdad de todos los otros Nombres, que las Eſcrituras, y Santos Padres dan à la miſma Virgen; mas porque todos ellos eſtán ſignificados en el Nombre de Maria, y el Nombre de Maria los comprehende todos.

§. VII.

702 HAſta aquí hemos declarado las ſignificaciones de todo eſte Sacratiſſimo Nombre, y dado los fundamentos altiſsimos de ſer tantas. Mas aun nos falta la eſpeculacion deſte grande todo, parte por parte; ò la anatomía de eſte grande cuerpo, miembro por miembro. Aſsi lo debe hazer, dize ſabiamente Philón Hebréo, quien exactamente quiere conocer la eſſencia de las coſas, por la propriedad, y ſignificacion de ſus nombres: Phil. Hebr. lib. de Agricult. *Qui res velut per anatomiam conſiderant, facilè aſſequuntur appellationes earum proprias.* Paſſando, pues, à hazer eſta exacta anatomía, miembro por miembro, y parte por parte, que viene à ſer el examinar el ſignificado, y myſterios del miſmo Nombre, letra por letra; veámos en cada una de por ſí lo que ſignifican las cinco letras del Nombre de Maria. San Antonino, como tan docto, y devotiſsimo de eſte Santiſsimo Nombre, ſacó de ſus cinco letras, cinco prerogativas univerſales, en que parece comprehendió los poderes, y myſterios de ſu ampliſsimo ſignificado, y ſon los ſiguientes. M. *Mater Univerſorum.* A. *Arca Theſaurorum.* R. *Regina Cœlorum.* I. *Iaculum Inimicorum.* A. *Advocata Peccatorum.* Es, pues, el miſmo ſignificado del Nombre de Maria tan immenſo, y la energía de cada una de ſus letras tan fecunda, que para hazer alguna demonſtracion de eſta admirable fecundidad, no quiero ſacar cinco prerogativas de ſus cinco letras, mas de cada una de ellas ſacaré doblado numero: y eſto, no repitiendo, ò reſumiendolo todo, ſino alguna parte ſolamente de lo que del miſmo Nombre, y ſu ſignificado dixeron los Santos, y Eſcritores Sagrados. Vamos letra por letra.

703 M. Madre de Dios, Digna del Digno, Hermoſa del Hermoſo, Pura del Incorrupto, Excelſa del Altiſsimo, dize Ricardo Victorino, Ser. de Aſſumpt. *Mater Dei, Digna Digni, Formoſa Pulchri, Munda Incorrupti, Excelſa Altiſſimi.* M. Maria, que deſcendió del Cielo, y con un Manjar mas ſuave, que la miel, ſuſtenta todo el Mundo, dize San Maximo, Serm. de Ramis Palm. *Maria, quæ cœlitùs veniens, cunctis Populis cibum ſuaviorem melle defluit.* M. Mano derecha de Chriſto, la qual ella eſtiende para levantar à ſu gracia à todos los caídos, dize Menéo Griego: *Dextera Chriſti ad omnes erigendos extenſa.* M. Maeſtra de los Maeſtros; porque Maria lo fuè de los Apoſtoles, dize Ruperto in cap. 5. Cant. *Magiſtra Magiſtrorum.* M. Mar Bermejo, que ahogó al myſtico Pharaón; eſto es, al Demonio, dize San Juan Geometra in Cat. Cord. *Mare divulſum confluens ad emergendum myſticum Pharaonem.* M. Medicina univerſal para todas nueſtras enfermedades, dize el miſmo Santo Geometra: *Medicina ægritudinum noſtrarum.* M. Meſa Eſpiritual, en que ſe dá vivo el Pan de vida eterna, dize San Iſaacio in Mœneis Græc. *Menſa Spiritualis vivifica animarum Pane inſtructa.* M. Mediadora para el Mediador, que es Chriſto, para con el Padre, y Maria, para con Chriſto, dize San Bernardo, Ser. in ſing. Magn. *Opus eſt Mediatore ad Mediatorem, nec alter nobis utilior, quàm Maria.* M. Monte levantado ſobre la cumbre de todos los Montes, dize San Gregorio lib. 1. in 1. Regum: *Mons in verti-*

vertice montium exaltatus ſuper colles. M. Muerte de los pecados, y vida de los Juſtos, dize San Aguſtin, Serm. de Nat. Virg. *Facta eſt Maria mors criminum, vita juſtorum.* M. Mina, de la qual ſe arrancó ſin manos la piedra, que llenó, y cubrió el Mundo, dize Heſichio, Orat.2. de Deip. *Fodina, undè prodiit lapis totam Terram tegens, à nullo inciſus.* M. Milagro de los milagros, y el mayor de todos los milagros, dize San Juan Damaſceno, tract.2. de Nat. Virg. *Miraculum omnium miraculorum maximum.* M. Muro inexpugnable, y fortaleza ſegura de la ſalvacion, dize Theotetiſto. M. Muger admirablemente ſingular, y ſingularmente admirable, por la qual ſe ſalvan los hombres, y ſe reſtituyen los Angeles, dize San Anſelmo, Alloq. cœl.27. *Fœmina mirabilitèr ſingularis, & ſingularitèr admirabilis, per quam ſalvantur homines, Angeli redintegrantur.*

704 Bien veo, que en eſta primera letra excedí no menos que èn la mitad del numero prometido; mas en las ſiguientes obſervaré puntualmente, ſin ſalir de èl, porque no lo permite el tiempo. A. Arbol de la vida, que ſolo fuè digno de dar el fruto de la ſalud eterna, dize San Buenaventura in Laud. Virg. n.2. *Lignum vitæ, quod ſolum fuit dignum portare fructum ſalutis.* A. Adjutorio del Altiſsimo, porque Maria ayudó, y ayuda à Chriſto à ſalvar al Genero Humano; como Eva fuè dada à Adán con el miſmo Nombre, por ſer ſemejante à ella, dize Hugo Cardenal in Pſalm. 90. *Maria aſt adjutorium Altiſſimi, quia juvat eum ad ſalvandum genus humanum, undè de ipſa verè dicitur: faciamus ei adjutorium ſimile ſibi.* A. Abyſmo; eſto es, pielago ſin fondo de gracia, dize San Juan Damaſceno: *Abyſſus gratiæ.* A. Altar animado, en el qual el Cordero Chriſto ſe ofrece eſpiritualmente en el Sacrificio vivo, dize Andrés Cretenſe, Orat. de Nat.Virg. *Maria eſt Altare animatum, in quo Agnus Chriſtus vivum Sacrificium ſpiritualitèr offertur.* A. Arca del Teſtamento, en la qual eſtuvieron encerrados todos los Myſterios, y arcanos de la Divinidad, dize San Ildefonſo, Serm. 1. de Aſſumpt. *Per Arcam uterus Virginis figuratur, quæ cuncta Sacramentorum arcana in ſe habuit.* A. Aurora del Cielo en la Tierra, porque aſsi como la Aurora es el fin de la noche, y principio del dia; aſsi Maria fuè el fin de todos los dolores, y el principio de toda conſolacion, dize Ruperto, Cant.5. *Sicut Aurora finis præteritæ noctis eſt, & initium diei ſequentis; ſic nativitas tua, ò Virgo, finis dolorum, & conſolationis fuit initium.* A. Alabaſtro del unguento de nueſtra ſantificacion, dize San Amphiloquio, Orat.2. S. Deip. *Alabaſtrum unguenti ſanctificationis.* A. Aqueducto de la Fuente de la Gracia, cuyas avenidas, ſaliendo del pecho del Eterno Padre, ſe comunicaron al hombre, dize San Bernardo, Serm.2. de Nat. Virg. *Aquæductus, qui plenitudinem Fontis ipſius de corde Patris excipiens, nobis edidit.* A. Abeja Virgen, que nos fabricó en la Tierra el panal, cuya miel es Chriſto, dize San Ambroſio, lib. de Virg. *Sicut Apis rore Cœleſti, id eſt, gratia Spiritûs Sancti paſta Virgo permanſit, & Paradyſi dulcedinem generavit.* A. Aula en la univerſal propiciacion, en que ſe conceden los perdones à todos los pecadores, dize San Anſelmo: *Aula univerſalis propitiationis.*

705 Al A. ſe ſigue la R. R. Reyna, cuyo Reyno, fundado en la Tierra, y conſumado en el Cielo, es de un poder inexpugnable, dize Andrés Cretenſe, Orat. 2. de Aſſumpt. *Cujus Regnum, è terrenis ſumptum, ſed ex ſuperna gloria potentiam habet inexpugnabilem.* R. Razon unica, y total de todas nueſtras eſperanzas, dize San Bernardo, Serm. de Nat. Virg. *Ratio tota ſpei noſtræ.* R. Raíz, no ſolo de la gloria, mas de todos los bienes de eſta vida, dize Chryſipo, Orat. de Deip. *Radix omnium bonorum.* R. Recreacion, y alivio poderoſiſsimo de todos los afligidos, dize San Germano, Orat. de faſciis Salvat. *Recreatio potentiſſima omnium, qui affliguntur.* R. Reſurreccion de Adán, muerto èl, y homicida de todos por el pecado, dize San Efrén: *Reſurrectio Adami.* R. Reclinatorio de oro, en el qual, deſpues de la rebelion de los Angeles, reclinandoſe Dios, ſolo halló deſcanſo, dize San Pedro Damiano, Serm. de Annuntiat. *Reclinatorium aureum, in quo Deus poſt tumultum Angelorum requiem invenit.* R. Refrigerio, y rocío de la gracia contra el ardor, è incentivo de todos los vicios, dize Ricardo de San Laurencio: *Refrigerium, & ros gratiæ contra incentiva vitiorum.* R. Refugio de todos los que ſe acogen à ſu amparo, y los haze Ciudadanos de una, y otra Jeruſalen, dize Gregorio Nicomedienſe: *Civitas refugii, quæ confugientes ad ſe, Cives facit utriuſque Jeruſalem.* R. Reparadora de las ruínas de Eva, para que aſsi como por ella entró en el Mundo la muerte, por Maria ſe reſtituyeſſe la vida, dize San Pedro Chryſologo, Serm. 99. *Ut ſicut per Evam venit ad omnes mors, ita per Mariam veniret ad omnes vita.* R. Roſa del Paraíſo del Cielo, dize Santa Getrudes, lib. 3. Divin. Inſinuat. cap. 19. y añade, que la miſma Señora la enſeñó, que la invocaſſe con eſte Nombre: *Roſa Cœlicæ amœnitatis.*

706 La quarta letra del Nombre de Maria es la I. I. Idéa digna de la Divinidad, dize San Aguſtin, Serm.35. de Sanct. *Si formam Dei te appellem, digna exiſtis.* I. Imagen del Divino Archetypo, propriamente delineada, dize Andrés Cretenſe, Orat.3. de Aſſumpt. *Imago Divini Archetypi rectè deſcripta.* I. Iris de paz, y clemencia; porque poniendo Dios los ojos en Maria, como prometió del antiguo Arco Celeſte, deſiſte de los caſtigos, que merecen los pecados del Mundo, dize San Antonino, Opuſc. de B.M.c.38. *Arcus Cœleſtis eſt Maria, qua apparente, ſubtrahit ſe Deus à flagellis intentis in peccatores.* I. Jardin de delicias, en el qual eſtán plantadas todas las flores, y ſe exalan todos los perfumes de todas las virtudes, dize Sophronio, Hom. de Aſſumpt. *Hortus delitiarum, in quo ſunt conſita univerſa florum genera, & odoramenta virtutum.* I. Jardin de la Igleſia, en cu-

yas puriſsimas corrientes ſe reſtituye la primera ſimpleza à la carne de Naamán leproſo; eſto es, à la lepra de la naturaleza corrupta, dize Ricardo Laurentino, de Laud. Virg. lib.9. *Maria fluvius Jordanis, in qua reſtituitur caro Naamán leproſi, ſicut caro parvuli pueri.* I. Inventora magnifica de la gracia, dize San Bernardo Ep. 149. *Inventrix gratiæ magnifica.* I. Jubilo perpetuo del Cielo, y de la Tierra, dize San Methodio Orat. in Hipap. *Lætitia Cœli, & Terræ indeſinens.* I. Interceſſora Imperial, que no rogando como Sierva, mas mandando como Señora, impetra del Tribunal Divino quanto pretende, dize San Pedro Damiano, Serm.2. de Nat. Virg. Hymn. 4. de B. V. *Accedis ad aureum reconciliationis altare, non ſolum rogans, ſed etiam imperans Domina, non ancilla.* I. Ius, y Drecho particular, por el qual Dios decide todas las cauſas, y demandas del Genero Humano, dize San Juan Geometra: *Ius dirimens lites.* I. Imán, ò Magnete eficaciſsimo, la qual, como aquella piedra atrae el hierro, aſsi Maria atrae, y trae à Dios los duros corazones de los duros pecadores, dixo, y reveló à Santa Brigida eſta miſma Señora: lib. 3. cap. 32. *Sicut magnes trahit ferrum, ita ego trabo Deo dura corda.*

707 Solo nos queda la ultima letra, que es el ſegundo A. Y ſupueſto, que del primero dixímos tan excelentes prerogativas, aun ſon mayores las que aora oíreis. A. Arca de Noé; porque aſsi como aquella Arca era compueſta de tres eſtancias, en que recogió todas las Criaturas vivientes; aſsi Maria, ſiendo morada del Criador, recogió, y tuvo dentro de sí el Complemento de toda la Trinidad; eſto es, las tres Perſonas Divinas, dize Chryſipo Hom.2. de Laud. Mariæ: *Illa tres contignationes, nationes, & manſiones habebat; hæc autem univerſum Trinitatis complementum.* A. Arpa de David, cuya harmonía hazia huir al Demonio del cuerpo de Saúl; y del miſmo modo le pone en huída la conſonancia del Nombre de Maria, dize San Gregorio Nacianceno Orat. 18. in Laud. S. Cypr. *Qui ad Virginem, quemadmodum Saul ad Davidis citharam, fidiumque pulſus confugit, à malo ſpiritu purgatur.* A. Aguila de Ezechiel, la qual bolando al Monte Libano del Cielo, ſacó de allí la medúla del Cedro ſublime, que es el Hijo, Sabiduría del Padre, dize Santo Thomás, Opuſc.58. cap.25. *Medulla Cedri ſublimis eſt æterna Sapientia.* A. Aljava de Dios, dentro de la qual tuvo eſcondída nueve meſes aquella ſaeta eſcogida, con que avia de herir, y derribar de un tiro al Mundo, à la Muerte, y al Pecado, dize Iſaías 49.2. *Poſuit me ſicut ſagittam electam, in pharetra ſua abſcondit me.* A. Antidoto de la vida contra el veneno de Eva, dize San Bernardo, de Laud. Virg. *Crudelis Eva, per quam ſerpens etiam ipſi viro venenum infudit; fidelis Maria, quæ ſalutis antidotum, & viris, & fœminis præparavit.* A. Almacen fortiſsimo, en el qual Dios ſe viſtió de las armas de nueſtra humanidad, para vencer al Demonio, dize Guillelmo Pariſienſe in feſt. Aſſumpt. Relat. 3. *In utero Virginis Deus, tanquam miles in tabernaculo, armaturam noſtræ humanitatis accepit, contra diabolum pugnaturus.* A. Aſilo del miſmo Dios, porque en ſola Maria eſtuvo Dios ſeguro de que le ofendieſſen los pecados, dize Andrés Jeroſolymitano, Serm. de Annunt. *Maria Dei tutiſſimum ad habitandum Aſylum.* A. Ancora firmiſsima de todas nueſtras eſperanzas en el mar tempeſtuoſo de eſte Mundo, dize Theodoro Studita: *Tu enim ſola te nobis ſecuram, ac ſtabilem anchoram præſtas.* A. Athlante del Cielo, y de la Tierra, los quales ya eſtuvieran arruinados, ſi Maria con el poder de ſu interceſsion no los ſuſtentára, dize San Fulgencio in Mit. *Cœlum, & Terra jam diù ruiſſent, ſi non Mariæ precibus ſuſtentaretur.* A. Argos vigilantiſsima, con muchos ojos, para ver, y acudir à nueſtras miſerias, dize San Epifanio de Laud. Mariæ. *Virgo plurium nominum, & multocula effecta eſt.* En fin, A. Agregado de todas las gracias en sí miſma, y para con noſotros, porque el agregado de todas las aguas llamó Dios *Maria*, y al agregado de todas las gracias llamó Maria, dize San Antonino 4. p. tit.15. cap. 4. *Congregationes aquarum appellavit Maria, congregationes gratiarum appellavit Mariam.*

§. VIII.

708 HEcha aſsi, letra por letra, la anatomía glorioſa de el Nombre admirabiliſsimo de Maria, no es juſto, que paſsémos en ſilencio los poderoſos efectos, y virtud de cada una, conſiderando primero el myſterio del numero de todas cinco. Aviendo acceptado David el deſafio con el Gigante, la municion, que previno para ſu honda, fueron cinco piedras. Y por què razon eſte numero, y no otro? Para el tiro baſtava una, como baſtó. Y ſi para aſſegurarle no ſe contentó con dos, ni con tres, ni con quatro, por què no llevó ſeis, ò ſiete, ſino cinco? Todos los que conſideran eſte numero, mas reconocen en èl lo ſuperfluo, que lo neceſſario; y menos lo natural, que lo myſterioſo. Qual fuè, pues, el myſterio, porque ſe armó David de cinco piedras, ni mas, ni menos? Philon, in antiq. Biblic. el Autor de las Antiguedades Biblicas, y el Caldéo, dizen, que eſcrivió David en aquellas piedras el Nombre de Dios, y de los Patriarcas. Yo bien creo, que David en ſu zurron no traería pluma, y tinta; mas ſupueſto, que para gravar lo que dizen, que eſcrivió, bien podia aver en el miſmo zurron algun inſtrumento paſtoril, baſtava, que eſta devota aplicacion la hizieſſe en voz, ò mentalmente. Y en quanto à los que tienen por fabula de los Rabínos eſte genero de letras eſcritas en las piedras de los que tiravan con hondas, es corta noticia de la Milicia antigua, en la qual lo uſavan aſsi los Fundibularios, que eran los Moſqueteros de aquel tiempo, para que en el golpe de la piedra ſe ſupieſſe la mano de donde avia ſalido. Y aun el dia de oy ſe hallan en las campañas de aquellas batallas algunas piedras con las miſmas inſcripciones, que en Lypſio ſe pueden ver eſtampadas. Lypſius

in

in Pollio cert. l. 4. Esto supuesto, no solo es verisimil, mas muy conforme al Texto Sagrado, que David escrivièsse en sus piedras, ò las dedicasse al Nombre de Dios; porque quando el Gigante se burló de sus armas, le respondió: 1. Reg. 17. 45. *Tu venis ad me cum gladio, & hasta, & clypeo: ego autem venio ad te in Nomine Domini Exercituum Dei Israel.* Tu vienes contra mi, armado de espada, lanza, y escudo; y yo vengo contra tí, sin otras armas, sino el Nombre del Señor de los Exercitos, el de Dios de Israel.

709 Lo que aora falta por saber, es, que Nombre de Dios fuesse este; porque Dios entonces tenia muchos Nombres, y aun avia de tener mas, lo qual David no ignorava, como Profeta. Responden, y suponen comunmente los Interpretes, que el Nombre, que invocó David, fuè el Nombre inefable, que el mismo Dios no quiso revelar à Jacob, y despues reveló à Moysés: Nombre de tanta veneracion, que à nadie era licito el pronunciarle. Mas el numero de las piedras no concuerda con las letras de este Nombre, el qual constava solamente de quatro, y por esso se llamava quadrado, ò quadrilitero; y en tal caso, avian de ser las piedras quatro, y no cinco. Sigueše, pues, que para concordar el numero de las letras con el numero de las piedras, assi como las piedras eran cinco, assi avian de ser cinco las letras del Nombre. Y qué Nombre es, ò fuè este de cinco letras, sino el Nombre Santissimo de Jesvs? Assi lo entienden, y con razon, todos aquellos Autores, que tienen para sí, que el Nombre de Dios, de que David dixo, que venia armado, no podia, ni debia ser otro, sino de aquel mismo Dios, que juntamente era Dios, è Hijo del mismo David. La piedra, en que se fundó la Casa de David, fuè la que derribó al Gigante, y como David salió armado, no solo de ella, sino de todas cinco, en que iva escrito el Nombre de Dios; justo era, que esse Dios fuesse el que nació de la misma Casa, y esse Nombre el de Jesvs, de tantas letras, quantas eran las piedras. Siendo, pues, el Nombre escrito en las cinco piedras el Nombre de Jesvs, bien se dexa entender, que el otro Nombre, con que David le acompañó, no avia de ser el de los Patriarcas tan remotos, sino el de la Madre del mismo Jesvs, què igualmente es Nombre de cinco letras, Maria.

710 Para prueba desta, que solo parece conjetura, aunque tan adequada, tenemos el Oraculo desta misma Señora en las palabras de su Cantico. Lucæ 1. 49. *Quia fecit mihi magna.* A su Omnipotencia: *Qui potens est.* Y à su Santo Nombre: *Et Sanctum Nomen ejus.* Y por què no solo à la Omnipotencia, sino tambien à su Santo Nombre? Porque este Nombre de Dios, por antonomasia Santo, es el Nombre de Jesvs, que quiere dezir, Salvador, y como Santo nos santificó, y dió gracia, sin la qual no nos podiamos salvar. Repartieron, pues, entre sí las grandezas, que dieron à la Madre de Dios la Omnipotencia del mismo Dios, y el Nombre de Jesvs. La Omnipotencia, dando à la Persona el sér, y las mismas grandezas; y el Nombre de Jesvs, dandole un tal Nombre, que las declarasse todas, que fuè el Nombre de Maria. Prov. 8. 24. Ved como en uno, y otro caso se corresponden admirablemente el Hijo con la Madre, y la Madre con el Hijo. El Hijo de Dios, como vimos, concibió en la mente Divina el Sér de la Madre: *Nondum erant abyssi, & ego jam concepta eram.* Y despues le dió por su propria boca el Nombre de Maria: *Ego ex ore Altissimi prodivi.* Y del mismo modo la Madre primero dió el Sér al Hijo, concibiendole en sus entrañas: Eccl. 24. 5. *Ecce concipies, & paries Filium.* Y despues le dió el Nombre de Jesvs: Lucæ 1. 31. *Et vocabis Nomen ejus Jesum.* Y como estas correspondencias fueron tan iguales, que el Hijo dió el Sér, y el Nombre à la Madre; y la Madre dió el Sér, y el Nombre al Hijo; assi pedia la razon, que los Nombres fuessen cortados por la misma medida, hasta en el numero de las letras; y assi como el Nombre de Jesvs se compone de cinco letras, assi el Nombre de Maria se formasse de otras cinco.

711 Ni es mucho, que estos dos Nombres Santissimos sean tan parecidos en el sonido de las vozes, quando lo son en los respetos de la Dignidad, y en los efectos de la virtud. Y en què se vé, y conoce el respeto debido al Nombre de Jesvs? San Pablo lo dixo: Philipp. 2. 9. 10. *Donavit illi Nomen, quod est super omne nomen, ut in Nomine Jesu omne genuflectatur Cœlestium, Terrestrium, & Infernorum.* Dióle Dios un Nombre sobre todo nombre, que es el Nombre de Jesvs, delante del qual, pronunciado, se arrodillen, y le adoren todos los de la Tierra, todos los del Cielo, y todos los del Infierno. Y este mismo respeto, en su proporcion, es el que se debe al Nombre venerabilissimo de Maria: Idiot. de Contemp. Virg. *Dedit tibi tota supersancta Trinitas Nomen, quod post Nomen superbenedicti Filii tui est super omne Nomen, ut in Nomine tuo omne genuflectatur Cœlestium, Terrestrium, & Infernorum.* Dize, hablando con la misma Señora, el doctissimo, y devotissimo Idiota. Os dió la Santissima Trinidad (ò Virgen Maria) un Nombre, el qual, despues del de vuestro Hijo, es un Nombre sobre todo nombre, al qual reverencien, y adoren, postrados de rodillas, los del Cielo, los de la Tierra, y los del Infierno. Esta sentencia de aquel tanto mas Sabio, quanto menos afectó el nombre de Docto, siguen oy, alaban, y alegan todos los Doctores Catholicos. Mas esto es lo menos. Pedro Blesense, aquel famoso Varon en letras, y en piedad, que floreció mas ha de quinientos años, escrive, que en su tiempo era uso, y ceremonia universal de la Iglesia, que quando se oía el Nombre de Maria, todos se postrassen por tierra: *Illicò omnes audientes in genua procumberent.* Y San Pedro Damiano, cien años mas antiguo, nombrando en un Sermon el Nombre de Maria: Esta es (dize à sus oyentes) aquella Señora, à cuyo Nombre os inclinais con tan profunda reverencia: Petr. Damian. *Hæc est ad cujus Nomen corpus humilitèr inclinatis.* Y si oy no hazemos todos lo mismo, no es

es porque el miſmo Nombre ſea menos digno deſta adoracion, mas porque noſotros ſomos indignos de venerarle como merece. En todas las Dioceſis era bien que ordenaſſen los Prelados lo que refiere Surio inſtituyó en la ſuya S. Gerardo, Obiſpo de las Panomas: *Ut ſi quandò Mariæ Nomen edicerent, confeſtim ſe ad terram omnes proſternerent.*

712 Y quanto à la virtud, y los efectos del Nombre de Maria, ſemejantes à los del Nombre de Jesvs, porque ſería materia infinita, ſi huvieſſemos de diſcurrir por todas ſus letras, comparémos ſolo una del Nombre de Jesvs con otra del Nombre de Maria, y ſea en uno, y otro Nombre la primera. De las cinco piedras de David, aquella, que llevava eſcrita la primera letra del Nombre de Jesvs, fuè la primera, que èl puſo en la honda. Y qué hizo aquella primera piedra en virtud de aquella primera letra? Hizo ſu tiro al Gigante, y derribóle. Dirèmos, pues, que lo miſmo haria, ò harà la primera letra del Nombre de Maria? Digo ſeguramente, que sì. La primera letra del Nombre de Jesvs es la I. la primera letra del Nombre de Maria es la M. y tanto haria la M. del Nombre de Maria, como la I. del Nombre de Jesvs. Y digo ſegura, y conſtantemente, que harà otro tanto, porque ya lo hizo. Oíd un caſo verdaderamente eſtupendo. Junto à los muros de la Ciudad de Nimega ſe hallava de noche una donzella de otro Pueblo vecino, la qual no quiſo recoger en ſu caſa otra muger, que no ſolo por piedad Chriſtiana, mas por eſtrecho parenteſco, tenia deſpues de madre las ſegundas obligaciones de hazerlo. En eſte deſamparo, ſola, triſte, deſeſperada, perdido totalmente el juízio, en vez de invocar la miſerable el ſocorro del Cielo, llamò el del Infierno: y en el miſmo punto le apareciò el Demonio en habito de Medico foraſtero, que por allì paſſava. Informòſe de las cauſas de ſu afliccion, y no ſolo la prometió el remedio para el trabajo preſente, mas mucho mejor fortuna para lo reſtante de ſu vida, ſolo con condicion, que quiſieſſe ſer ſuya. Acceptò la miſerable donzella el contrato, contra el qual deſpues ſe ofreciò una nueva dificultad; porque ſabiendo el Demonio, que ſe llamava Maria, inſtó en que avia de dexar aquel Nombre, que él ſobre todos aborrecia. Tenia Maria grande afecto al miſmo Nombre, aunque ya tan indigna dèl. En fin, vinieron los dos en el partido, que dexado el Nombre entero de Maria, à lo menos le quedaſſe la primera letra; y aſsi ſe llamó de allì adelante Eme. Continuò Eme en el ſervicio, y amiſtad de el Demonio, y ya ſe vè qual ſería ſu vida. No era de Chriſtiana, ni de criatura racional, mas de un tizon del Infierno, tan condenada, y ſin eſperanza de ſalvacion, como el miſmo à quien ſervia; con todo eſſo, aun no deſeſperò.

713 Paſsó uno, paſſaron dos, paſſaron ſeis años, en que toleró Eme el duriſsimo cautiverio, y yugo cruel del infernal tyrano; mas como ſiempre conſervó aquella media ſilaba de el miſmo Nombre de Maria, aunque era una ſola letra, ella baſtó para deſpojarle de la preſa, derribarle, y vencerle. Aſsi como la primera letra del Nombre de Jesvs arrojò en tierra al ſoberviſsimo Gigante; aſsi tambien la primera letra del Nombre de Maria venció, y derribó al Demonio, el qual, como dize San Aguſtin, ſe repreſentava en el miſmo Gigante. Era el dia de la Santiſsima Trinidad, quando ſucediò eſta vitoria, y con grande myſterio; porque el mejor geroglifico de la miſma Trinidad es la M. una, y trina. El cetro, con que oſtenta ſu poder, y ſe arma el Demonio, quando parece viſible, es el tridente de fuego: la M. entre todas las letras, tambien es tridente; y compitiendo el tridente del Nombre de Maria con el tridente infernal del Demonio, bien viò, y experimentò él en eſta primera letra del miſmo Nombre con quanta razon ſe temia de todo. Ha mezquino, é infame engañador, quanto mas abatido quedò aora tu orgullo, que quando caiſte del Cielo! Del Cielo te derribó Miguel con todo el Nombre de Dios: *Quis ſicut Deus?* Y aora deribate una muger flaca, y eſclava tuya, no con todo el Nombre de Maria, ni con una ſilaba dél, ſino con una ſola letra del miſmo Nombre.

714 Libre ya, y convertida Eme, ya no Eme, ſino Maria con toda la entereza de ſu antiguo Nombre, que tanto amava; para ſatisfacer por ſus pecados, no ſe contentó con menos, que ir à Roma á pedir al Sumo Pontifice, que la ſeñalaſſe la condigna penitencia de tan enormes, y continuadas maldades. Hizolo aſsi el Pontifice. Mandóla echar al peſcuezo tres argollas de hierro, y otras tantas en los brazos, y que con eſtos, no grilletes de ſu cautiverio, ſino hierros duros, y peſados, hizieſſe penitencia de las priſiones diabolicas, en que tantos años avia vivido, haſta que los miſmos hierros, ò el tiempo los deshizieſſe, y conſumieſſe, ó Dios los quebraſſe. Aſsi vivió penitente en un Convento de Santa Maria Magdalena, preſa ſiempre, y cargada de ſus hierros, haſta que paſſados catorze años, la libró de ellos, y los quebró un Angel. Pues tan tarde, y deſpues de tantos años? Si. Para que ſe vea quanto mas poderoſas ſon las Indulgencias del Nombre de Maria, que las ſatisfacciones de la penitencia, por aſperas, y duras, que ſean. El Nombre de Maria, y una ſola letra del Nombre, baſtó para librar á la pecadora del poder del Demonio en un dia; y rigores, y hierros de penitencia, para ſatisfacer por los miſmos pecados, huvieron meneſter catorze años. Mas la penitencia pelea contra el Demonio con armas de hierro; el Nombre de Maria con armas de oro. Oygamos al grande Maeſtro de eſpiritu Thomás de Kempis ſobre la diferencia de eſtos miſmos hierros á la virtud de aquel Nombre. El Domonio, dize, ó ſe vence con armas de hierro, ó con armas de oro; las de hierro ſon los ayunos, cilicios, diſciplinas, y otras penitencias, y aſperezas: las de oro ſon los dos Santiſsimos, y Poderoſiſsimos Nombres de Jesvs, y de Maria: Thom. de Kemp. in Hoſp. paup.

paup. cap. 16. *Arma ferrea ſunt cilicia, jejunia, & pœnitentium dura opera; arma aurea ſunt ſanctiſſima Nomina Jeſu, & Mariæ, devotè invocata.* Y parèmos aqui con el ſegundo punto, largo quanto à la brevedad del tiempo, mas quanto à la grandeza de la materia muy breve.

§. IX.

715 PAra el tercero, y ultimo, prometí reſervar el modo, con que por la frequente invocacion del miſmo Nombre nos debèmos aprovechar de los maravilloſos efectos de todo lo que ſignifica: materia, que pedia mas largo tiempo del que ya nos falta. Nueſtro Portugués San Antonio dize, que el Nombre de Maria es jubilo en el corazon, miel en la boca, y muſica en los oìdos: *Nomen Mariæ jubilus in corde, melos in aure, mel in ore.* Y quando no fuera mas, que por el guſto de lograr eſta dulzura, ſuavidad, y harmonía, ſe debiera repetir, y articular continuamente eſte ſabroſiſsimo Nombre. Mas añadàmos à lo dulce lo util, en que conſiſte todo el punto. San Bernardo, deſpues de una larga, y triſte repreſentacion de los trabajos, y miſerias de eſta vida, para remedio de todos nos exorta à que invoquémos el Nombre de Maria, aplicandole à cada uno, como una receta univerſal: *Mariam invoca, Mariam invoca.* Y verdaderamente, ſi noſotros miſmos no nos quiſieremos engañar, ò cegar; què otra coſa es eſte Mundo, ſino un Hoſpital comun de la naturaleza humana, en que todos padecen, y todos gimen? Y como en èl no ay eſtado, ó fortuna exempta de miſerias, y dolores, ninguna ay tampoco enxuta de lagrimas. Mas què maravilla ſería tan grande, tan facil, y tan util, ſi todos eſtos males ſe curaſſen, no digo con palabras, ſino con una ſola palabra? Pues eſta palabra es el Nombre de Maria; y ſi no, diſcurrámos un poco por eſte Hoſpital, y preguntémos á algunos dolientes, qual es ſu quexa?

716 *Triſtatur aliquis?* Son el mal, de que os quexais, triſtezas, que no admiten conſuelo? Dize Ricardo de Santo Laurencio; pues invocad el Nombre de Maria, y vereis, como eſſa nube, que teneis ſobre el corazon, ſe deshaze, y en lugar de la tormenta viene la ſerenidad: *Continuò ad Mariæ Nomen cedit nubilum, & ſerenum reddit.* Quien mas penetrada de la triſteza, que la Magdalena, á quien ni la viſta, ni las palabras de los Angeles pudieron conſolar? Què nube tan eſpeſa era la que tenia ſobre los ojos, y le cargava, y oprimia el corazon, pues teniendo preſente la cauſa, y el remedio de ſus lagrimas, y viendo vivo al que llorava muerto, no le conocia? Mas què haria el Divino Maeſtro, para que toda aquella triſteza ſe ſerenaſſe, y convirtieſſe en alegria? Coſa maravilloſa! Dixola el Señor, Maria: *Dicit ei Jeſus, Maria.* Luego que el Hijo pronunció el Nombre de la Madre, en el miſmo punto la Magdalena conociò al que no conocia, y ſe arrojò à los pies de ſu Maeſtro, tan mudada, y tan otra, que ya no cabia en sí de alegria, la que poco antes eſtava fuera de sí de triſteza. Ydixe, luego que el Hijo pronunció el Nombre de la Madre, porque aunque la Magdalena ſe llamava tambien Maria, el Nombre de Maria, que de deſconſolada la conſoló, y de triſte la hizo alegre, no fuè el ſuyo, ſino el de la Madre de ſu Maeſtro: D. Ambr. *Maria vocatur, hoc eſt, Nomen ejus accipit, quæ parturivit Chriſtum*, dize con el miſmo penſamiento San Ambroſio.

717 Entre todas las paſsiones humanas, la que mas aflige, y tiene mas modos de afligir, es el temor. Las otras atormentan con lo que es, el temor con todo lo que puede ſer, y no ſolo con los males, ſino con los miſmos bienes. Y què remedio tan cierto, para curar eſte mal, ſiempre incierto, como el Nombre de Maria? Eſte fuè la primera virtud, en que moſtró ſu eficacia. Las dos mayores propueſtas, que jamás ſe hizieron en eſte Mundo, fué la del Demonio à Eva, y la del Angel à Maria: aquella, que ſería como Dios: eſta, que ſería Madre de Dios. Y como fueron acceptas una, y otra? Eva no temió, porque no conſideró; Maria conſiderè, y temiò: Luc. 1. 29. *Turbata eſt, & cogitabat qualis eſſet iſta ſalutatio.* Con alto juízio dixo San Bernardo en eſte lugar: *Vis eſſe à Dæmone liber? Angelos de Cœlo time.* Quereis eſtar ſeguros del Demonio? Temed haſta los Angeles del Cielo. Eva creyó las palabras del Demonio, como ſi fuera Angel; y Maria temió las del Angel, porque conſiderò, que podia ſer Demonio. Por eſſo el miſmo Angel, para aſſegurar à eſta Señora de ſu temor, lo que la dixo fuè: Ibid. 30. *Ne timeas, Maria.* Maria, no temas. Quando Gabrièl ſaludò à la Virgen, no dixo: *Ave Maria*, ſino *Ave gratia plena.* Pues ſi entonces callò el Nombre de Maria, porquè aora le nombra expreſſamente? Porque entonces el callar el Nombre, fuè reverencia, y corteſia: el nombrarle aora, era obligacion, y neceſsidad. Excelentemente San Bernardo, ibi: *Angelus intuitus Virginem, & varia ſecum volvere cogitatione facillimè deprehendens, pavidam conſolatur, confirmat dubiam, ac familiaritèr vocans ex Nomine, benignè, ne timeat, perſuadet: Ne timeas, inquit, Maria.* Viendo el Angel, que la Virgen no reſpondia, antes rebolvia en el penſamiento las cauſas, que tenia para dudar, y temer lo que oìa, conociendo facilmente, que eſtava perplexa, y temeroſa; para ſoſſegar ſu perplexidad, y quitarla el temor, la nombrò por ſu propio Nombre; porque, para confortar rezelos, y diſsipar temores, no ay remedio tan eficàz, como el Nombre de Maria. Aſsi lo hizo aora, y tambien deſpues el miſmo Angel, quando para alentar al Sagrado Eſpoſo, y librarlo de la perplexidad, y temor, con que ſe hallava, le advirtiò tambien con la miſma expreſsion, que la Eſpoſa, que temia recibir, ſe llamava Maria: Matth. 1. *Noli timere accipere Mariam conjugem tuam.*

718 Mas ſi los rezelos, y temores fueren tales, que ayan llegado à deſeſperar de la miſma vida?

vida? Tambien eſtos no los remedia el miſmo Dios, ſino por medio del Nombre de Maria. Aviſaron las dos hermanas à Chriſto de la enfermedad de Lazaro, y aviendoſe detenido el Señor haſta quatro dias deſpues de ſu muerte, antes de entrar en Bethania, donde eſtava ſepultado, mandò à Martha, la qual avia ſalido à recibirle, que llamaſſe à Maria: Joan. 11. 28. *Abiit, & vocavit Mariam ſororem ſuam, dicens: Magiſter adeſt, & vocat te.* La razon porque Chriſto dilatò tanto ſu venida, fuè, porque no ſolo quiſo ſanar, ſino reſuſcitar à Lazaro muerto de tantos dias, para mayor gloria de Dios, mayor honra del miſmo difunto, y mayor demonſtracion del particular afecto, con que le amava. Mas la razon, ò myſterio, porque no quiſo obrar aquella prodigioſa reſurreccion, ſin venir primero Maria, aſsi como fuè ſingular reparo de San Pedro Chryſologo, aſsi es admirable prueba de quan poderoſo es el Nombre de Maria, aun en los caſos mas deſeſperados, para dar la vida. Oygamos al Santo, cuyas palabras nunca mayor merecieron el nombre de aureas: *Mittitur Martha ad Mariam, quia ſine Maria, nec fugari mors poterat, nec vita poterat reparari.* Mandò el Señor llamar à Maria, porque avia de lanzar fuera de la ſepultura à la muerte, y reſtituir el muerto à la vida; y ninguna deſtas coſas ſe podia hazer, ſin el Nombre de Maria. Mas de qual Maria? No de Maria, hermana de Martha, ſino de Maria, Madre de Chriſto: Chryſol. 64. *Veniat Maria, veniat materni nominis bajula, ut videat homo Chriſtum Virginalis Uteri habitaſſe ſecretum, quatenus prodeant ab inferis mortui, mortui exeant de ſepulchris.* Venga Maria, mas no en quanto el Nombre de Maria es ſuyo, ſino en quanto repreſenta el Nombre de Maria, Madre de Chriſto: *Veniat materni nominis bajula.* Para que quando Lazaro ſaliere vivo del ſepulcro, conozca el Mundo, que es en virtud de el Nombre de aquella Maria, de cuyas entrañas ſaliò vivo el Autor del miſmo milagro. Y avrà aun algun enfermo tan deſconfiado de la vida, que no eſpere la vida, y la ſalud, invocando el Nombre de Maria?

719 Paſsèmos à la vida, y ſalud del alma, que es la que mas importa. Eſta es la enfermedad general, de que eſtá mas lleno el Hoſpital del Mundo; y tanto mas peligroſa, quanto los miſmos enfermos la padecen ſin dolor. Los que eſcapan, y ſanan, ſon pocos; los que caen de nuevo, y recaen, ſon muchos, porque las tentaciones, ſopladas por el Demonio, no ceſſan; y el remedio, que eſtà en la invocacion del Nombre de Maria, ò no ſe aplica totalmente, ò ſe yerra el modo, con que ſe debe aplicar. Uno, y otro enſeñò la miſma Señora à Santa Brigida, y deſpues de aver dicho, quanto veneran ſu Nombre los Angeles, tambien dixo, quanto le temen los Demonios: S. Brig. *Omnes etiam Dæmones verentur hoc Nomen, & timent, qui audientes Nomen Mariæ, ſtatim relinquunt animam ex unguibus, quibus tenebant eam.* Tambien todos los Demonios, dize la Virgen, temen mucho mi Nombre; y luego que oyen eſte Nombre Maria, al inſtante alargan el alma de las uñas, con que la tenian preſa. Tengo notado en todas las revelaciones de la Virgen nueſtra Señora, que ſu eſtilo es dar los documentos, y luego declararlos con alguna comparacion, y aſsi lo hizo en eſte caſo: *Sicut enim avis, quæ in prædam ungues, & roſtrum habet, ſi audierit ſonum aliquem, relinquit prædam; ſic Dæmones, audito Nomine Mariæ, ſtatim relinquunt animam territi.* Aſsi como el ave de rapiña, que tiene la preſa en las uñas, ſi la eſpantan con alguna voz, alarga la preſa; aſsi los Demonios, oyendo el Nombre de Maria, con el miedo ſueltan el alma, y huyen. Deſte modo ſe declaró eſta Señora con aquella ſemejanza, la qual hizo evidente con el efecto en otra ocaſion. Cerca de San Lucar ay un Convento, llamado Nueſtra Señora de Regla, cuyos Religioſos, que ſon de San Aguſtin, enſeñaron una Urraca à dezir Santa Maria de Regla, lo qual ella repetia muchas vezes. Sucediò, pues, que llevando un Gavilàn en las uñas eſta Urraca, ella, por la coſtumbre, que tenia, la voz, que naturalmente pronunció en ſu afliccion, fue Santa Maria de Regla, y en el miſmo punto ella, y el Gavilàn, vinieron à tierra, el Gavilàn muerto, y ella vitorioſa, y libre. Mas aſsi como continùa eſta Señora en enſeñar lo que debe concurrir de nueſtra parte, para que el efecto de la invocacion de ſu Nombre permanezca; aſsi como el ave de rapiña, que, eſpantada de la voz, huyò, y alargò la preſa, ſi el efecto del temor no continùa, buelve luego à ella; aſsi lo haze tambien el Demonio, tan velòz como una ſaeta, ſi à la invocacion de mi Nombre no ſe ſigue la enmienda del alma, què eſcapò de ſus uñas: *Iterùm advolat, & revertitur ad eam, quaſi ſagitta velociſsima, niſi aliqua emendatio ſubſequatur.* Finalmente, concluye eſta Señora con eſta admirable ſentencia: *Nullus etiam tàm frigidus ab amore Dei eſt, niſi ſit damnatus, ſi invocaverit hoc Nomen cum hac intentione, ut nunquam revertere velit ad opus ſolitum, quod non diſcedat ab eo ſtatim Diabolus.* Ningun hombre ay tan frio en el amor de Dios, ſino eſtuviere yà condenado, que ſi invocàre el Nombre de Maria, con propoſito de la enmienda, no ſe aparte luego dél, y huya el Demonio.

720 Deſpues de las tentaciones del Demonio, ſolo reſta lo que dellas ſon incentivo, que es el pecado, el mayor mal de todos los males, y no ſolo enfermedad mortal, mas verdaderamente muerte de las almas. Y què remedio tendrà un Chriſtiano, grande pecador, y poco menos, ò mucho mas, que Gentil, cargado, oprimido, y ahogado de un abiſmo ſin fondo de pecados infinitos, cuyo numero no ſabe, porque nunca hizo cuenta de la cuenta, que Dios le ha de pedir de ellos? Buen remedio, y facil, dize Alberto Magno, eſte tal pecador bautizeſe en el Nombre de Maria. Notad las palabras, que ſon tan admira-

bles,

bles, como de grande conſuelo para todos los tentados, y caſi caídos: Albert. Magn. in cap. 1. Lucæ. *Si illecebræ carnis te trahant, & ſuperantes jam ad illicitas delectationes te propellant, baptiza te in amaritudine Maris, & nomina Mariam, & ſic pro certo in te experieris, quod juſtè vocatum eſt Nomen Virginis Mariæ.* Maria quiere dezir Mar amargo; y tu, ò Chriſtiano, quando te vieres tan fuertemente tentado, que ya te dés por vencido, bautizate en la amargura de eſte Mar, nombrando à Maria, y experimentarás en tí, ſin duda, y con toda certeza, la virtud de eſte Nombre, y la eficacia de eſte bautiſmo. O admirable, y nunca imaginado privilegio del Nombre de Maria! En los Actos de los Apoſtoles leemos, que los Chriſtianos en el tiempo de la Primitiva Igleſia ſe bautizavan en el Nombre de Chriſto: Actor. 8. 12. *Cùm verò credidiſſent Philippo evangelizanti de Regno Dei, in Nomine Chriſti baptizabantur viri, ac mulieres.* Mas cómo podia eſto ſer, ſi la forma del Bautiſmo, inſtituído por el miſmo Chriſto, y dada à los Apoſtoles, es, que bautizaſſen à todos en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo: Matth. 28. 19. *Baptizantes eos in Nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.* Reſponde Santo Thomás, 3. p. q. 66. art. 6. que fuè privilegio particular, revelado à los Apoſtoles, para que el Nombre de Chriſto, que era odioſo à los Judios, y Gentiles, fueſſe mas honrado, y eſtimado, viendo todos, que por la invocacion de ſu Nombre ſe comunicava en el Bautiſmo el Eſpiritu Santo: *Ex ſpeciali Chriſti revelatione Apoſtoli in primitiva Eccleſia, ut Nomen Chriſti, quod erat odioſum Judæis, & Gentilibus, honorabile redderetur, per hoc, quod ad ejus invocationem Spiritus Sanctus dabatur in baptiſmo.* Pues aſsi como Dios, para honrar el Nombre de ſu Hijo, diſpenſó, que los hombres ſe bautizaſſen en el Nombre de Chriſto, y en la invocacion del miſmo Nombre ſe les comunicaſſe el Eſpiritu Santo; aſsi ſupone el Gran Maeſtro de Santo Thomás, que para honrar el Hijo al Nombre de ſu Madre, le concedió, que nos pudieſſemos bautizar en el Nombre de Maria, y por la invocacion del miſmo Nombre recibieſſemos la gracia del Eſpiritu Santo, no por modo de Sacramento, lo qual no ſe puede dezir, mas por otro privilegio digno de tal Madre, y tal Nombre. San Bernardino de Sena le llama privilegio de autoridad, y juriſdiccion, la qual, dize, que recibió eſta Señora deſde el dia de la Encarnacion del Verbo ſobre todas las miſsiones temporales del Eſpiritu Santo, ſin quererſe comunicar, ſino por medio de Maria: S. Bernard. Serm. 2. de Aſſumpt. *A tempore, quo Virgo benedicta concepit Verbum Dei in utero, juriſdictionem, & auctoritatem habuit ſuper omni miſſione temporali Spiritus Sancti, quia non vult Spiritus Sanctus, niſi per eam, communicari.*

§. X.

721 ESte es el modo, eſtos ſon los modos, con que por medio de la frequente invocacion del Nombre de Maria podémos conſeguir los altos, y maravilloſos efectos, que en el miſmo Nombre ſe ſignifican. Y ſi me preguntáredes, qual debe ſer la frequencia deſta invocacion, què eſperais, que os reſponda? Baſtará por ventura, ò por deſgracia, què nos acordémos tantas vezes del Nombre de Maria, quantas ſon las letras del miſmo Nombre? Aun es mayor el mal, porque avrá hombre con nombre de Chriſtiano, que ni aun cinco vezes en el dia ſe acuerde de aquella inſigne Bienhechora, de quien Chriſto recibió el Sér, y à quien debemos al miſmo Chriſto. En la Lengua Griega, en que las letras juntamente ſon numeros, el numero, que viene à hazer las letras del Nombre de Maria, es novecientos y noventa y nueve, como bien notó Georgio Veneto in Arm. Mundi. Cant. 1. tit. 15. Y ſeria mucho, que novecientas y noventa y nueve vezes cada dia invocaſſemos el Nombre de Maria? Si aſsi lo hizieſſemos, es tan ſuperior al Manná eſte ſabroſiſsimo Nombre, que mil vezes tomado en la boca, no nos avia de faſtidiar, mas ſiempre aviamos de hallar en el nuevo ſabor, y dulzura: *Mirum eſt illud de Nomine Mariæ, & valdè mirum, ut millies auditum, ſemper audiatur quaſi novum.* Dize Francos Abb. de gratia Novi Teſtament.

722 Y para que la frequencia deſta repeticion no nos parezca demaſiada, oygámos à San Germano. Hablando con eſta Señora, dize aſsi: S. Germ. Orat. de Deip. *Non tantum Cæleſti hauſtu animæ noſtræ reſpirant, quantum Nominis tui protectione confirmamur.* No es tan neceſſaria la reſpiracion del ayre, para que vivan nueſtros cuerpos, como es neceſſaria la invocacion de vueſtro Nombre, ò Virgen Maria, para que vivan nueſtras almas. En otra parte: *Sicut continua reſpiratio, non ſolum eſt ſignum vitæ, ſed etiam cauſa; ſic Sanctæ Mariæ Nomen, quod in Dei ſervorum ore aſſiduè verſatur, ſimul argumentum eſt, quod vivant, ſimul etiam hanc vitam efficit, & conſervat.* Aſsi como la continua reſpiracion, no ſolo es ſeñal de la vida, ſino tambien cauſa de ella; aſsi la continua invocacion del Nombre de Maria en nueſtra boca, no ſolo es argumento cierto de que vivimos, ſino que cauſa en noſotros, y conſerva la miſma vida. Dezidme aora, quantas vezes reſpira cada uno de noſotros en un dia para vivir? Cuente bien cada uno las reſpiraciones, con que vive, y ſin las quales no puede conſervar la vida, y entonces ſabrá quantas vezes debe invocar el Nombre de Maria. Confieſſo, que parece encarecimiento; mas ya os repetí deſde eſte lugar el exemplo de un hombre lego en eſta miſma America, el qual en todas las reſpiraciones dezia à Dios: *Fiat voluntas tua.* Mas en el Aſia, y en un Gentil tenemos otro mayor exemplo, y que mas nos debe confundir. Es caſo, que ſi no le eſcrivieran

crivieran Autores dignos de toda fé, pareciera increible. Una Gentil Japona era tan devota de ſu falſo Dios Amida, que todos los dias, hurtando para eſſo muchas horas al ſueño, invocava el nombre de Amida ciento y quarenta mil vezes. Mas no es coſa nueva en Dios abrir los ojos con la luz de la verdad, y traer à ſu ſervicio à los que vé aplicados con extraordinario zelo al culto de ſus errores. Aſsi lo hizo con Saulo, y aſsi con eſta Idolatra, la qual en el año de mil y ſeiſcientos y veinte y dos la hizo Chriſtiana, ſiendo ya de mayor edad, y trocando un amor por otro amor, como la Magdalena, fuè continuando ſu devocion con el miſmo fervor haſta la muerte, ſin otra diferencia mas, que mudar el abominable nombre de Amida en el Nombre Santiſsimo de Maria. Ciento y quarenta mil vezes al dia invocava el Nombre de la Madre del verdadero Dios en lo mas remoto del Aſia, para exemplo, y confuſion de la Chriſtiandad de Europa.

723 Yo hize la experiencia, y hallé, que ni era impoſsible, ni muy dificil aquel, que parece innumerable numero. Mas no es eſta la frequencia, que yo os pretendo perſuadir. Solo os digo, que invoqueis el Nombre de Maria, quando tuviereis neceſsidad de èl. Quando os ſobreviniere algun diſguſto, alguna pena, alguna triſteza; quando os moleſtáren los achaques del cuerpo, ò os moleſtáren los del alma; quando os faltáre lo neceſſario para la vida, ò deſeareis lo ſuperfluo para la vanidad; quando los Padres, los hijos, los hermanos, los parientes ſe olvidáren de las obligaciones de la ſangre; quando os la deſeáren beber la venganza, el odio, la emulacion, la embidia; quando los enemigos os perſiguieren, los amigos os deſamparáren, y donde ſembraſteis beneficios, cogiereis ingratitudes, y agravios; quando los mayores os faltáren à la juſticia, los menores al reſpeto, y todos à la proximidad; quando os deſvaneciere el Mundo, os liſonjeáre la carne, y os tentáre el Demonio, que ſerá ſiempre, y en todo; quando os vieredes en alguna duda, ò perplexidad, en que no os ſepais reſolver, ni tomar conſejo; quando no os deſengañáre la muerte agena, y os engañáre la propria, ſin acordáros de la cuenta, de quanto, y como aveis vivido, y aun eſperais vivir; quando amaneciere el dia, ſin ſaber, ſi aveis de anochecer, y quando os recogiereis à la noche, ſin ſaber, ſi aveis de llegar à la mañana; finalmente, en todos los trabajos, en todas las afliciones, en todos los peligros, en todos los temores, y en todos los deſeos, y pretenſiones, porque ninguno de noſotros conoce lo que le conviene; en todos los ſuceſſos proſperos, ò adverſos, y mucho mas en los proſperos, que ſon mas falſos, è inconſtantes, y en todos los caſos, y accidentes ſubitos de la vida, de la honra, de la hazienda, y principalmente en los de la conciencia, que en todos anda arrieſgada, y con ella la ſalvacion. Y como en todas eſtas coſas, y en cada una de ellas, neceſsitámos de luz, aliento, y remedio mas que humano; ſi en todas, y en cada una recurrieremos à la proteccion, y amparo de la Madre de las Miſericordias, no ay duda, que obligados de la miſma neceſsidad, no avrá dia, ni hora, ni momento, en que no invoquémos el Nombre de Maria.

724 Aun falta otra razon mas noble, y mas fina, que eſtas, de nueſtra neceſsidad, y conveniencia, y es, lo mucho que la miſma Virgen Maria ſe ſirve, y agrada de eſta continua memoria, è invocacion de ſu Nombre. Aſsi lo tiene manifeſtado eſta miſma Señora à todo el Mundo con admirables, y prodigioſos exemplos. Y porque ſon los que mas pueden animar nueſtra devocion, quiero acabar, refiriendo algunos breviſsimamente. San Euſtachio, y el Beato Guillelmo ſiempre traían en la boca el Nombre de Maria; y deſpues de la muerte ſe halló eſcrito en la lengua de uno, y otro el miſmo Santiſsimo Nombre con letras de oro. Tan facilmente haze Chryſoſtomos, y Chryſologos eſte Nombre, y con tan pocas letras. Un Monge, llamado Loſio, faltó una noche à los Maytines, deſpues de los quales, en honra del Nombre de Maria, rezava ſiempre devotamente cinco Pſalmos, que comienzan con las cinco letras del miſmo Nombre. El primero es: *Magnificat*; el ſegundo: *Ad Dominum cum tribularer*; el tercero: *Retribue ſervo tuo*; el quarto: *In convertendo*; el quinto: *Ad te levavi oculos meos*. Sabída la cauſa, porque Loſio avia faltado à los Maytines, fuè hallado muerto con horror de todo el Convento, que aun en los timorátos ſuelen cauſar las muertes repentinas. Mas quien ſe avia preparado con la invocacion del Nombre de Maria en toda la vida, aunque murió ſin enfermedad, no murió de repente. Aſsi lo moſtró luego publicamente eſta miſma Señora, porque en ſeñal de que aquella alma eſtava en el Paraiſo de la Gloria, brotaron en el cuerpo difunto cinco Roſas del miſmo Paraiſo; dos, que ſalian de los ojos; dos de los oídos; y una de la boca. En eſta eſtava eſcrito tambien con letras de oro el Nombre de Maria, y en todas cinco las letras, de que èl ſe formó, y canta en el principio de los Pſalmos.

725 Y porque eſtos exemplos ſon para nueſtra doctrina, lo que aora diré nos enſeña un eſtilo, con que eſtas cinco letras del Nombre de Maria ſe pueden pronunciar, no ſolo con la boca, ſino tambien con la bolſa. Dos meſes avia, que un Soldado Eſpañol en el Perú no podia pronunciar el Nombre de Maria, porque quando lo intentava, le apretavan con gran fuerza, y cerravan totalmente la garganta, ſeñal cierta de la mano inviſible, que tanto odio tiene, y tanto ſe teme de eſte Sacratiſsimo Nombre. Hazia mas admirable el caſo, que no ſintiendo impedimento para dezir Virgen Madre de Dios, ſolo el pronunciar Maria no le era poſsible. Varios remedios aplicáron los Confeſſores doctos, y eſpirituales, ſin que tuvieſſen efecto alguno contra aquel garrote infernal; haſta que mandaron al Soldado, que en honra de las cinco letras del Nombre de Maria dieſſe una limoſna à los cinco primeros pobres, que

que encontraſſe, y lo executò aſsi. En reverencia de la M. dió al primer pobre una de las mayores monedas de plata, que en aquellas tierras ſe labran; otra al ſegundo, en reverencia del A; en reverencia de la R. otra al tercero; y otra en reverencia de la I. al quarto; pero el impedimento como antes. Dió, finalmente, la quinta moneda al quinto pobre, en reverencia del ultimo A. y en el miſmo punto (coſa maravilloſa!) ſe le ſoltò la priſion de la lengua, y nombrò una, y mil vezes el Nombre de Maria, ſin aver de alli adelante poder, ò fuerza alguna, que lo impidieſſe. Aſsi pudo Zacarìas nombrar el nombre de Juan, deſpues que lo eſcriviò, porque quiere Dios, que nueſtras lenguas ſe ayuden tambien de las manos; y la Virgen Maria, cuya magnificencia eſcrive en noſotros ſu Nombre con letras de oro, no eſtima menos, que nueſtra caridad diſtribuya las letras dèl à los pobres en monedas de plata.

726 No ſolo obra maravillas la Madre de Dios, en confirmacion del agrado, con que accepta la honra, que hazemos al Nombre de Maria en sì miſma, mas tambien en qualquier ſugeto ſi era de la miſma Señora, por vil, é indigno, que ſea. Iva disfrazado à unas fieſtas de Juſtas un Cavallero de grande fama, inſigne valor, y deſtreza en aquellos temerarios juegos; quando en el miſmo camino ſe aficionò à una donzella de eſtremada hermoſura, hija de padres honrados, mas muy pobres, à los quales èl la comprò con ricas joyas para victima innocente de ſu depravado apetito. Tambien aqui concurriò el miedo, porque era hombre poderoſo, y ſobervio, y lo que no obraſſen las dadivas, acabaria la violencia, y la fuerza. Sabiendo, pues, que la donzella ya vendida, ſe llamava Maria, en reverencia de aquel Soberano Nombre, ſe abſtuvo de hazerla agravio; antes, porque tenia deſeo, y voto de ſervir à Dios en Habito Religioſo, la llevò à un Convento de Monjas, prometiendo, que à la buelta pagaria el dote. Què errados ſon los penſamientos, y què engañoſas las eſperanzas de los hombres! Eſperava el Cavallero bolver cargado de fama, y premios, como otras vezes; mas en la primera Juſta le atraveſſaron el pecho con una lanza, de que cayò muerto. Cayò el cuerpo en tierra, y cayera tambien el alma en el Infierno, ſi la Virgen Maria, acordandoſe de la reverencia, con que avia honrado ſu Nombre, en aquel ultimo momento, de que pende la eternidad, y en tan dificultoſo trance, con un acto de verdadera contricion no le huviera alcanzado la gracia final. Todo eſto eſtava oculto, y en el Convento tardava el Cavallero, y la promeſa del dote; mas la miſma Señora, como fiadora de ſu palabra, la deſempeñò, y revelando, en teſtimonio de lo que avia ſucedido, que deſenterrado el cuerpo difunto del Cementerio comun, le hallarian en la boca una roſa, cuyas raìzes ſalian del corazon; que fuè mayor el triunfo, que alcanzò por devoto del Nombre de Maria, que la victoria, que eſperava conſeguir por las armas. De eſte modo el Cavallero, y la donz ella ambos ſe ſalvaron, donde ambos ſe avian de perder; ella por el Nombre, que tenia de Maria, y èl por la reverencia del miſmo Nombre.

§. XI.

727 Y Si tanto ſe debe reverenciar eſte Sagrado Nombre aun en ſugetos agenos; què deben hazer las que le traen en sì miſmas, y ſe llaman Marias? Sea eſte el ultimo documento. O ſi ſupieran las que ſe llaman Marias, quan grande es el peſo, que tomaron, y traen ſobre sì en las obligaciones de tan Santo, y Soberano Nombre! Quando Chriſto mandò llamar à Magdalena para la reſurreccion de Lazaro, ya oìmos lo que dixo San Pedro Chryſologo (y entonces no lo ponderàmos:) *Veniat Maria, veniat materni nominis bajula.* Què quiere dezir *Bajula*? Bajulos ſe llaman aquellos hombres, que llevan ſobre los ombros graviſsimos peſos, y nueſtra lengua parece que de Maria derivò el nombre. En eſte ſentido dixeron los Evangeliſtas de Chriſto cargado con el peſo de la Cruz: Joan. 19. 19. *Bajulans ſibi Crucem exivit.* Pues à la Magdalena llama la eloquencia del Chryſologo Bajula del Nombre de Maria: *Materni nominis bajula*? Si. Porque llamandoſe Maria, traìa ſobre sì el peſo immenſo del Nombre de la Madre de Dios, y de las obligaciones, y encargos del miſmo Nombre. La que ſe llama Maria, ha de imitar las virtudes, y pureza de la primera, y unica Maria. En la miſma Magdalena lo verémos. Quando la miſma Magdalena vino à los pies de Chriſto, dize el Evangeliſta San Lucas, que era una muger pecadora: Luc. 7. 37. *Et ecce mulier, quæ erat in civitate peccatrix.* Y poco deſpues, haziendo mencion de las mugeres, que ſeguian, y ſervian à Chriſto, y à ſus Diſcipulos, por las Ciudades, y Lugares, donde predicavan el Evangelio, dize, que una dellas era Maria Magdalena: Luc. 8. 2. *Maria, quæ vocatur Magdalene.* Pues ſi aora la llama el miſmo Evangeliſta Maria, porquè antes no la llamò Maria? Excelentemente el Venerable Beda, ibi: *Maria Magdalene ipſa eſt, cujus tacito nomine proxima lectio pœnitentiam nominat; nam pulchrè Evangeliſta, ubi eam cum Domino iterfacere commemorat, proprio hanc vocabulo manifeſtat.* Eſta Maria Magdalena, de quien habla el Evangeliſta en uno, y otro lugar, no eran dos, como algunos falſamente penſaron, ſino la miſma. Mas el Evangeliſta, con grande propriedad, y advertencia, la llamò aora manifieſtamente Maria, y antes callò eſte nombre, porque antes dixo, que era pecadora, y aora dize, que ſeguia à Chriſto. Si las que ſe llaman Marias ſiguen à Chriſto, ſon Marias; mas ſi ſon pecadoras, y no le ſiguen, no ſon Marias, porque ſon indignas de tan Santo, y tan Soberano Nombre. El miſmo San Pedro Chryſologo en mas breve, y aguda ſentencia. Dize el Evangeliſta San Matheo, que vino al Sepulcro de Chriſto Maria Magdalena, y otra Maria: Matth. 28. 1. *Venit Maria Magda-*

lene, & altera Maria. Esta Maria Magdalena, y otra Maria, eran dos, ò una? Una, responde el Santo, mas ya muy otra de la que avia sido: *Venit mulier, & rediit Maria.* Vino muger, y bolviò Maria. Veis aqui como las que se llaman Marias deben bolver de este Sermon. Si vinieron mugeres, buelvan Marias.

728 Finalmente, assi mugeres, como hombres, si hasta aora no eran devotos del Nombre de Maria, desde oy en adelante le lleven escrito en los corazones, y le traygan continuamente en la boca, presentando à Dios este breve, y eficatissimo Memorial, seguros de su intercesion, y eficacia, que ninguna cosa pediràn à su Divina Misericordia, y Bondad, que les sea negada. La Madre de San Juan, y Santiago se llamava Maria Salomè; y quando ellos pretendieron las dos Sillas del lado de Christo por su medio, dize el Evangelista, que hizo la peticion à Christo la Madre de los hijos del Zebedèo: *Accessit ad Jesum mater filiorum Zebedæi.* Pues, porqué no la nombra el Evangelista por su nombre, y usò de este rodèo de locucion tan extraordinario? Otros daràn mejor razon. Mas lo cierto es, que Christo en esta ocasion negò à los dos hermanos lo que pretendian; y con grande fundamento se puede creer, que el Espiritu Santo, que governava la pluma de los Evangelistas, lo dispuso assi, para que en la Sagrada Escritura no huviesse un Texto, en que juntamente se nombrasse el Nombre de Maria, y se leyesse, que Christo avia negado lo que le pedian. Dize el mismo Christo, que todo lo que le pidieremos en su nombre, nos lo concederà su Eterno Padre: y si el Padre concede todo lo que se le pide en nombre del Hijo, como no concederà el Hijo todo lo que se le pidiere en nombre de la Madre? Pidamos confiadamente debaxo del seguro deste poderosissimo Nombre, y no pidamos poco. Pidamos mucho, ò pidamos todo, que es la gracia, prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON PRIMERO
DE LA VISITACION
DE NUESTRA SEÑORA,
EN EL HOSPITAL DE LA MISERICORDIA
de la Baìa, en ocasion, en que llegò à aquella Ciudad el Marquès de Montalvàn, Virrey del Brasil.

Ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo. Luc. cap. 1. vers. 44.

§. I.

729 VIÒ el Profeta Malachias en espiritu el viage felicissimo, que avia de hazer de el Cielo à la Tierra el Restaurador del Mundo; y dando las buenas nuevas à todos los hombres, como à enfermos por el pecado de Adàn, dize assi: Malach. 4. 2. *Orietur vobis Sol justitiæ, & sanitas in pennis ejus.* Alegrate, enfermo linage humano; alegrate, digo, y comienza à concebir esperanzas mas seguras de mejorar en tus males, porque vendrà el claro Sol de Justicia, y te ha de traer en sus alas la salud.

730 Cumplida tenemos el dia de oy esta profecìa tan esperada, y cumplida en dos sentidos, si no me engaño. Luego que el Divino Sol de Justicia, Christo, vistiò la nube blanca de nuestro sér humano: luego que encarnò en las entrañas purissimas de la Virgen Maria el Hijo de Dios, como ella era la Inteligencia motrìz de aquel animado Cielo, en el mismo punto, refiere el Evangelista San Lucas, que se partiò Maria à las Montañas incultas de Judèa: Luc. 1. 39. *Exurgens Maria abiit in montana.* Y añade mas: *Cum festinatione.* Que fuè con passos apresurados, porque ni à la delicadèz de Donzella se le hizieron asperas las montañas, ni à la dignidad de Madre de Dios le parecieron desautorizadas las priessas. Què errado que anda el Mundo, y mas este nuestro, en juzgar, è introduzir la secta, de que los passos pausados son los que muestran la mayor autoridad? Si por detenciones, y pausas se pierde el Mundo; como puede consistir su autoridad en los mismos medios de su perdicion? En la arquitectura deste Universo, que vèmos, criò Dios al quarto dia el Sol, y la Luna, y no en el primero, repara San Severiano; porque como no avia aun criaturas

ras ſublunares, en que influír, ni avia aun entonces emisferio, que alumbrar, eſtuvieranſe los dos Planetas ocioſos, y parados, con notable deſcredito de ſus luzes: que à quien Dios hizo para Sol, no le criò para que eſtuvieſſe quieto. Fueron formadas aquellas dos celeſtiales Antorchas, para governar el dia, y la noche, con imperio alternado entre las dos: Geneſ. 1. 16. *Luminare majus, ut præeſſet diei: Luminare minus, ut præeſſet nocti.* Y como nacieron para todos, andan en perpetuo giro ſin deſcanſar: que es penſion glorioſa del bien comun andar de carrera ſin pàrar. Por eſſo oy Chriſto, aſsi como el Sol material, lo miſmo fué recibir la inveſtidura de los rayos, que partir de carrera al miſmo inſtante, y empezar à apreſurarſe con ſuma velocidad: el Divino Sol de Juſticia, luego al punto que ſe viſtiò en las entrañas puriſsimas de la Virgen, ſu Madre, el trage de humano, la arrebatò como à celeſtial Esfera, y ſe la llevò à las Montañas conſigo, con tanta prieſſa, con tal rebato: *Cum feſtinatione*; que Malachias, para explicarle en la Tierra, huvo de fingir un monſtruo en el Cielo: *Orietur vobis Sol Juſtitiæ, & ſanitas in pennis ejus.* Sol con alas! Quien podrà negar, que es monſtruoſidad reſplandeciente? Y añade con propriedad el Profeta, que el Sol llevarà en las alas la ſalud; porque à dar ſalud, y no à otro fin, parte oy tan acelerado el Redemptor de los hombres.

731 La caſa de Zacarias eſtava en eſta ocaſion (para que nos expliquèmos con terminos de Hoſpital) hecha enfermerìa de varios males. Zacarias mudo ſeis meſes avia. Santa Iſabel, ſobre los otros achaques de muchos años, los del preñado. Y el Niño San Juan, mas mortal, que todos, yazía enfermo del pecado original, reſulta de aquel veneno antiguo, que la ſerpiente les diò dentro de la fruta prohibida à nueſtros primeros Padres. Si por una manzana, tomada contra la voluntad de ſu Dueño, ſe perdiò el Mundo todo; què mucho ſe pierda tanta parte dél, en tiempo, en que ſe toma tanto? En fin, llegò nueſtra Señora, que nunca tarda para quien la ha meneſter, y á los primeros abrazos, que diò á ſu Prima Santa Iſabel, oyò el pequeño enfermo las primeras palabras de cortesìa, con que ſu Madre la ſaludò, y quedò ſano al punto: *Ut facta eſt vox ſalutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo.* O como quiſiera, que las perſonas ſoberanas coligieran de aqui, que pueden dar vida con abrazos, y con buenas palabras! Si muchas vezes, por la eſtrechéz de los tiempos, es fuerza, que eſtén las manos cerradas; porqué no harán, que eſtén los brazos abiertos? Y qué mas cruel avaricia puede ſer, que negar la vida á un hombre, quien ſe la podia dar con palabras? Quedò el Bautiſta tan alentado, y alegre con las de la Soberana Princeſa, que comenzò con los ſaltos de placer á cauſar en el ſilencio de las entrañas maternas deſaſſoſsiego, y caſi à ſalir con la alegria de sì: *Exultavit infans in gaudio.* Montañeſa corteſìa parece recibir una Mageſtad tan Soberana à ſaltos; mas el Infante ſe proporcionò à lo eſtrecho del lugar, y no hizo poco, porque hizo lo que pudo.

732 Eſte fué el efecto principal, que causò la entrada de Jeſu-Chriſto en la caſa de Zacarias; y ſemejante à eſte es, Excelentiſsimo Señor, el eſtado, en que ſe halla la Baìa, oy alentada con la buena venida, y regozijada con la preſencia de V. Excelencia, que ha ſido tan deſeada de todos. Solemnizòla eſta Ciudad con menos ſumptuoſas alegrias, y con menos publicas demonſtraciones de las que ſuele; mas bien diſculpa Santa Iſabel eſta falta de aplauſos en lo exterior: que el placer del Niño San Juan todo fué de adentro, y la verdadera alegria toda nace de las entrañas: *Exultavit infans in utero.* Como fuera poſsible, que la Cabeza de una Provincia vencida, y aſſolada, hecha tantas vezes ceniza, y conſumida de tantas maneras, levantaſſe arcos triunfales? Llevò el compás la Prudencia á eſta Ciudad en ſus regozijos, para que no diſſonaſſen de ſu eſtado: acomodòſe à la eſtrechéz del tiempo, como San Juan, y guardò los triunfos para los dias, que aguarda de las vitorias. Demàs, Señor, que ninguno haze entrada por arcos triunfales de mayor gloria, que quien en los corazones de todos fuè recibido.

733 Alegreſe, pues, el Braſil enfermo (y ſerá el ſegundo ſentido de las palabras) porque vè tambien cumplida en sí aquella profecìa, de que avia de venir, para reſtaurarle, un Sol de Juſticia, que traéria en las alas la ſalud. Qué mayor conſuelo para un afligido enfermo, que luz, y ſalud? A ninguno mas, que al Braſil, le importan ambas à dos coſas, porque no sè qual de las dos enfermedad, ò tinieblas, le han cauſado mayor peligro. Las tinieblas ſe desharàn con el Sol, la enfermedad obedecerà á la ſalud: y como nos viene con alas todo eſte bien, la mejorìa ſerá cierta. Curarà la diligencia lo que dañò la omiſsion, y recobrará la prieſſa lo que perdieron las ocioſidades. Muchas ocaſiones ha malogrado el Braſil de reſtaurarſe, muchas tuvimos el remedio entre las manos, ſin alcanzarle, porque llegamos un dia deſpues. Como la ocaſion avia de aprovechar à quien ſiempre intentava aſirla por la calva? Y como nos tienen las tardanzas tan laſtimados, el primer buen anuncio, con que nos vemos, Señor, es el de venirnos en las alas la ſalud, y que V. Exc. partiò, para reſtaurar eſte Eſtado, volando mas, que corriendo, ſin reparar en los nuevos laſtimoſos inconvenientes, ſobrevenidos de la ultima fortuna; ni en lo deſcaìdo de fuerzas, y poder, que eſtà el Braſil al tiempo, que V. Exc. acceptò el venir ſolo à reſtaurarle. Aconteciòle á V. Exc. con el Braſil lo que á Jeſu-Chriſto con Lazaro. Llamaronle para dar ſalud á un enfermo: Joan. 11. 3. *Ecce quem amas, infirmatur.* Y quando llegò, fuele neceſſario reſuſcitar un difunto. El Braſil lo eſtá, y aun mas que muerto porque eſtamos llorando en la ſepultura; aun eſtán humeando eſſas campañas, y eſtàn cubiertas de ſus cenizas. La verdad es, que no ſe ha viſto jamás tan autorizada,

rizada, como aora, esta Provincia; pero la pueden servir los titulos de epitafios: que pues entre las mortajas la vemos, que se sublima à Vice-Reyno, puedese bien dezir por ella tambien, que despues de muerta fué Reyna. Mas assi como San Juan à la voz de nuestra Señora, assi como Lazaro à la voz de Christo; assi resuscitarà tambien el Brasil à la voz, y al imperio de V. Exc. pudiendo dezir victorioso, dentro de poco tiempo, lo que dixo Paulo Fabio orando en el Senado: *Macedoniam in potestatem populi Romani redegi, & quod bellum quatuor ante me Consules ita gesserunt, ut semper successori traderent graviùs, id ego paucis diebus perfeci.* Yo restaurè à Macedonia, sujetandola al yugo del Imperio Romano, dize el gran Fabio, y concluí facilmente en pocos dias aquella guerra, que antes de mi governaron quatro Consules, con suerte tan adversa, que cada uno se la entregò al successor siempre de peor estado. La del Brasil, despues de ocupado Pernambuco, manejaron quatro Generales: Gran conjetura de ser mortal la dolencia, mudarnos de cabecera tantas vezes. Todos fueron Capitanes famosos, portaronse con extremado valor, y prudencia Militar todos; mas es desgracia en tiempo de tempestad assistir al governalle: y quando es del Cielo el castigo, como pueden contrastarle humanos brazos? Passòse à Olanda la fortuna, y à nosotros la mala suerte de retirarnos, la de ir de mala, la de perder; de modo, que de los quatro valerosos Capitanes, ninguno huvo en esta guerra, que no se la encomendasse al successor en peor estado, que la avia recibido. Pero como el restaurarse Macedonia se guardava para el gran Fabio, espera el Brasil su restauracion del brazo valerosissimo de V. Excelencia, tantas vezes armado contra enemigos de la Fé, y tantas victorioso.

734 Para que se logren mejor los buenos anuncios de tan deseada salud, representarè à V. Exc. el estado de nuestro Brasil enfermo en este Sermon, las causas de su enfermedad, y el modo de acertar con el remedio de ella. Y para que no salgamos del Evangelio (aunque los successos grandes escusan las digresiones) irán pintadas las dolencias del Brasil en la de San Juan, à quien fué oy la Virgen Maria à visitar, y darle salud. Ninguno ay, que ignore, que esta salud fué de gracia. Pidamossela al Divino Espiritu, intercediendo la misma Señora para alcanzarla: *AVE MARIA.*

***

Ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo. Luc. cap. 1. vers. 44.

§. II.

735 COmencemos por esta ultima palabra. Bien saben los que saben lengua Latina, que esta palabra *Infans*, Infante, quiere dezir, el que no habla. En este estado estava el Niño Bautista, quando vino à visitarle nuestra Señora; y en este estuvo muchos años el Brasil, que fué la ocasion mayor de sus males, à mi vèr. En faltando el habla al doliente, las demás conjeturas dificultan mucho el curarle. Por esso Christo à ningun enfermo sanó con muestras de mas dificultad, y en ningun milagro gastò mas tiempo, que en el del endemoniado mudo: Luc. 1. 14. *Erat Jesus ejiciens dæmonium, & illud erat mutum.* El accidente peor, que en su enfermedad tuvo el Brasil, fué el faltarle el habla: no pocas vezes quiso dar sus justas quexas: muchas tratò de pedir remedio à sus males; pero siempre le ahogavan las palabras, ò el respeto, ò la violencia: y si alguna vez llegò perdído algun *ay* à oìdos de quien debiera remediarla; al mismo tiempo llegaron tambien las vozes del poder desentonadas, y vencieron los clamores de la razon. Por esto oy seré Interprete solamente de nuestro enfermo, ya que me cabe la suerte de hablar à mi: que San Juan tampoco habló por su boca, sino por la de su Madre Santa Isabel. En la informacion de la enfermedad, que se haze à los principios, consiste el acierto del remedio; procuraré por èl tanto, que se ajuste à la verdad puntualmente, y sea una informacion muy desinteressada; hablarémos, ya que nos es permitido, para evitar, que se diga del Blasil lo que se dixo de la Ciudad de Amidas, que por callar se perdiò: *Silentium Amidas perdidit.* Y hablaré, como es causa general, generalmente: que no es razon, ni lo tengo de costumbre, que se procure el bien universal con ofensas particulares.

§. III.

736 LA enfermedad del Brasil, Señor, es pecado original, como la del Niño Bautista. Santo Thomás, y los Theologos definen, con las palabras tomadas de San Anselmo, la culpa original: *Est privatio justitiæ debitæ.* Que es una privacion, una falta de justicia debida. Bien sè, que justicia es, de la que hablan aqui los Theologos, y el sentido, en que entienden las palabras; pero à nosotros, que buscamos solamente la semejanza, nos sirven como suenan no mas. Es, pues, la dolencia del Brasil: *Privatio justitiæ debitæ.* Falta de justicia debida, assi de justicia punitiva, que castiga los malos, como de justicia distributiva, que premia los buenos. Premio, y castigo son los dos polos, en donde juega, y se mantiene el balumbo de qualquiera Monarquia para su conservacion; y porque faltaron siempre del Brasil entrambos, por esso se vino abaxo, y se arruinò. Sin justicia no ay Reyno, no puede aver Provincia, no ay, ni se puede sostener Ciudad alguna, ni aun compañia de ladrones ay, que pueda permanecer. Pruebalo el Gran Padre San Agus-

Aguſtin con autoridad de Scipion Africano, y conformemente lo enſeñan aſsi tambien Tulio, Ariſtoteles, y Platon, y todos los que eſcrivieron de Republica. Mientras guardaron los Romanos igualdad, aunque no era en ellos virtud verdadera, floreció ſiempre ſu Imperio, y fueron ſeñores del Mundo: aſsi que ſe fué corrompiendo la entereza de la juſticia, ſenſiblemente ſe enflaquecieron ſus fuerzas, ſe deſmayaron ſus brios, y ſe vinieron à hazer tributarios, los que à todas las gentes ponian pechos: Lo miſmo claman con ſus mudanzas los Reynos, los Imperios con ſus ruìnas, el de los Perſas, el de los Griegos, el de los Aſſyrios. Mas para qué me canſo con repetir exemplos yo, que predico à un Catholico Auditorio, teniendo, como tenemos, autoridades de Fè, que lo dizen? Eccleſ.10. 8. *Regnum à gente in gentem transfertur propter injuſtitias.* Afirma el miſmo Eſpiritu Santo en el capitulo diez del Eccleſiaſtico que la cauſa, de que muden de Señor los Reynos, y Monarquias, y de que ſe anden paſſando inconſtantemente de unas Naciones à otras, como vemos, es por falta de practica en la juſticia: *Propter injuſtitias.* Las injuſticias de la Tierra, ſon las que abren la puerta, y hazen, que ſalga à la juſticia del Cielo. Y como ſon las Naciones eſtrañas vara de la Ira Divina: Pſal. 10. 5. *Aſſur, virga furoris mei.* Con eſtas varas nos caſtiga, nos deſtierra, y nos priva de la Patria, que es muy antigua razon de eſtado, que obſerva Dios con ſu juſta providencia, quando en ſu viña no ſe guarda la equidad, darſela à otros Labradores, que la cultiven: Matth.21.41. *Vineam ſuam locabit aliis agricolis.* Pues ſi ſe pierden los Eſtados del Mundo por injuſticias, ſi los entrega Dios à Naciones Eſtrangeras por injuſticias; como era poſsible, que huvieramos conſervado noſotros el nueſtro, ò como podremos reſtaurarle ya deſpues de perdído, ſino haziendo juſticia? Pues lo contrario fuera reſiſtir à Dios, y porfiar contra enſeñanzas de la Fè miſma.

737 Sin juſticia ſe comenzò eſta guerra, ſin juſticia ſe continuò, y por falta de juſticia llegò al miſerable eſtado, en que la vemos. Huvo robos, huvo homicidios, huvo deſobediencias, huvo otros muchos delitos, y enormes, que no percibo ſi llegaron à tocar en puntos de Religion; mas nunca ſe viò caſtigo; nunca jamás huvo execucion alguna, que eſcarmentaſſe. Echaronſe vandos, y muy juſtos; dieronſe muchas ordenes muy acertadas; mas, como dixo Ariſtoteles, no ſon las leyes buenas, porque ſe manda bien, ſino por guardarſe bien lo mandado. Què importa fueſſen los vandos juſtos, ſi no tenian mas obſervancia, que ſi mandáran lo miſmo, que prohibian? Qué importa fueſſen las ordenes acertadas, ſi nunca fué caſtigado quien las quebrantò, y quizás tampoco fuè reprehendido por ello? Baſte por toda exageracion en eſta materia, que en onze años de guerra continua, è infelíz, en que huvo tantas rotas, tantas retiradas, tantas Plazas perdìdas, no vimos nunca, que pagaſſe con la vida ſu culpa, ni un Capitan ſiquiera, ni aun un Soldado raſo. O, aprendamos, aprendamos ſiquiera de lo que han hecho nueſtros miſmos enemigos, que en el poſtrer venturon, que tuvieron tan grande, quando con fuerzas tan deſiguales nos derrotaron la Armada mayor, que paſsò la Linea, ſabemos, que degollaron dos Capitanes, y à otros hizieron inhabiles con ſuplicios menos honroſos, ſin mayor cauſa, que acudir con tibieza à ſu obligacion. Pues ſi el enemigo dà las muertes de varato, al tiempo, que gana; ſi quando logra el intento, con que viene; ſi quando ſe halla vitorioſo, ſabe, y haze cortar cabezas; los que no ſiempre perdemos, y ſi llevamos en la cabeza, no ſiempre es por falta de poder; porqué con la pena exemplar del que ſe halláre dar el motivo, no atajarémos las nuevas pérdidas? Porquè ha de ſer conſequencia en la guerra del Braſil, paſſaréme à Eſpaña, y aviarème para allá, ſi me hizieren priſionero? Ay mas indigna reſolucion de Eſpañoles! Ay mas indigna razon de Catholicos!

738 Eſta falta tan general del caſtigo, eſta remiſsion tan univerſal de culpas, nació de una pernicioſa razon de eſtado, que acá ſe puſo en practica caſi ſiempre: que no han de matarſe hombres en tiempo en que los avemos meneſter tanto: que no es bien, que perezca en una hora un Soldado, que ſe tarda muchos años en hazer: que ajuſticiar, porque mató à otro, à un hombre, es curar con una llaga otra; y que no ſe curan las pérdidas bien, recetandolas en lugar de medicinas: que es la primera maxima para el govierno, ſaber permitir: y que ha de diſsimularſe un daño, por no evitarle con otro mayor: como ſi fuera mayor daño, que la muerte de un particular, la deſſolacion de toda la Republica: como ſino fuera gran expediente poner en cobro con una vida no mas, que las de todos: Joan.11.50. *Expedit, ut unus moriatur homo, ne tota gens percat.* Ha Braſil triſte, y miſerable, que aſsi lo eres, porque ſe puſo en practica en ti eſta mal fundada razon de eſtado! No es miſerable la Republica, en donde ay delitos, ſino en aquella donde falta para ellos el merecido caſtigo; que no arruìnaron los Reynos, y los Imperios las culpas por cometidas, ſino por diſsimuladas. Diſsimular con los malos, es mandar, que lo ſean, dixo, aunque Gentil, Seneca: *Qui non vetat peccare, cùm poſſit, jubet.* A la conquiſta de dilatadas Provincias caminava el General de Iſrael Moyſés, y no ſe embarazò en degollar de una vez veinte y quatro mil hombres, como ſe cuenta en la Sagrada Eſcritura; porque entendia, como Capitan experto, que le tenia la obſervancia de juſticia à ſu Exercito mas cuenta, que el numero de Soldados. Quien en el Mundo peleó con menos gente jamàs, que Judas el Machabéo? Y con todo eſſo, ni le pudieron vencer los Exercitos crecidos de Apolonio, ni los varios ardides, y eſtratagemas de Senon, ni los diſformes Elefantes, que traìa Antioco; antes ſaliò en todas las ocaſiones cargado de vitorias, y diſpojos. Porquè razon? Porque primero ſacava la eſpada

pada contra los ſuyos, y deſpues la enſangrentava en los contrarios. Peleava con pocos Soldados, y aſsi vencia, porque pocos con juſticia es gran Exercito. Anegò Dios el Mundo con el Diluvio univerſal, y para bolverle à reſtaurar, guardò ſolamente à Noè, con ſus tres hijos, en un Arca. Pues, Señor, parece que le pudieramos replicar, de eſta manera quereis reſtaurar el Mundo, quereisle reſtituìr à ſu primitivo eſtado, y para faccion tan grande, no guardais mas, que quatro hombres en un Navio? Si. Que quatro hombres, y un ſolo Navio baſtan deſpues de un tan gran caſtigo, de una juſticia tan exemplar. Véd ſi nos ſobràran ſiempre para la reſtauracion de ſolo el Braſil Soldados, con tal, que no nos faltára la juſticia.

§. IV.

739 Y No ſolo es neceſſaria la juſticia punitiva, que caſtiga malhechores, para nueſtro enfermo; ſino tambien la juſticia, que ſe llama diſtributiva, que premie, y dé el galardon condigno á los benemeritos. Aſsi como el Arte de dar ſalud, dize Philon Hebréo, no ſolo atiende á purgar los humores, que hazen daño, sì tambien à alentar, y nutrir el ſugeto, que eſtá debil; aſsi tambien à un Exercito, ò á un Cuerpo de Republica, no baſta la parte de la juſticia, que limpia, con el rigor de los caſtigos, los vicios, como humores pernicioſos: ſino es meneſter tambien la otra parte, que con premios proporcionados esfuerce, ſuſtente, y mantenga en pié la eſperanza de los hombres. Por eſta cauſa los Romanos, tan diſcretos, y entendidos en la paz, como en la guerra, inventaron para la gente Marcial coronas Civicas, y Murales, las Ovaciones, y Triunfos, y otros premios Militares; porque el amor de la vida, que tenemos, tan natural quien ſe atreverá á arrieſgarla ſin temor, ſi la eſperanza de el premio no le alienta? Quando quiſo ſalir David á hazer campo con el Gigante, primero hizo eſta pregunta: 1. Reg. 12. 26. *Quid dabitur viro, qui percuſſerit Philiſthæum hunc?* Qué premio tendrá quien matáre al Philiſteo? Ya en aquel tiempo ſe eſtimava el no arrieſgar ninguno la vida, ſino por ſu juſto precio; ya no avia hombre en el Mundo, que quiſieſſe ſer valiente de gracia. Meneſter es, pues, que aya premios, ſi ha de aver Soldados, y que ſe entre á los premios por la puerta del merito; denſe á la ſangre derramada, y no à la que es heredada ſolamente; denſe al valor, y no al valimiento: que deſde que ſe introduxo en el Mundo, que ſe vendan los honores Militares, ſe convirtiò en latrocinio la Milicia, y los Soldados van à robar à la guerra con que comprar, y no à hazer hazañas, que proponer por ſervicios. Si eſta igualdad ſe guardára, el Moſquetero, y el Soldado de fortuna concebiria eſperanzas provechoſas, que tambien ſe hizieron los grandes pueſtos para ellos, ſi los merecen; y animados con penſar en eſto, ſeràn leones, y haràn maravillas aquellos, de quien oy no ſe haze caſo: que muchas vezes eſtá el valor eſcondido debaxo de un humilde azero, tomado de orin; como tal vez anda dorada la cobardía debaxo de los tahalies bordados. De forma, que es meneſter, que aya Saùles liberales, que ſepan premiar, para que aya Davides, que deſcuellen animoſos; y es mucho mas neceſſario, que ſe repartan los premios à quien diſpara la honda, y haze caer al Gigante, y no à quien ſe queda, viendo lo que paſſa en los Reales con todo deſcanſo. Ningunos otros ſervicios paga oy el Rey con mano mas liberal, que los del Braſil; y con todo eſſo, la guerra no ſe adelanta nada, y va cada vez el credito de las armas de mal en peor; porque en los deſpachos ſucede (de que el Mundo de ordinario eſtà quexoſo) que los hombres de valor llevan ſolo las heridas, y los que tienen ventura los premios. Primero es, en buena Filoſofia, la potencia, y el habito ſe le ſigue al acto; acà, ſi miramos à los pechos de los hombres, hallarèmos, donde nunca huvo acto, ni huvo ſiquiera potencia para èl jamàs, muchos Habitos, y muchas rentas para mantenerlos. Sigueſe de eſta injuſta deſigualdad, que el efecto de los premios Militares viene à ſer contrario à sì miſmo, porque en lugar de animarſe los Soldados con ellos, ſe deſaniman, y deſalientan. Como el Militar ſe animarà à buſcar la honra por medio de las bombardas, y moſquetes, ſi en un pecho vè la ſangre de las balas, y en otro vè colorear la purpura de las Cruzes? Como tomará los alientos neceſſarios, para padecer trabajos, y tolerar los peligros de una campaña, ſi vè premiado à Jacob, que ſe quedò en caſa, y ſin premio à Eſaú, que ſe fatigò en los montes? Si à las pieles de Jacob ſe le dà el mayorazgo, y á las ſaetas de Eſaù no ſe les dá la bendicion? Si eſte con ſu engaño alcanza mas, que con ſu verdad el otro; quien avrá, que trabaje? Quien avrá, que ſe arrieſgue? Quien avrá, que pelee? Dirán ſin duda, á viſta de ſemejantes mercedes, los valeroſos, que van errados: arrepentiránſe de lo miſmo, que debian tener complacencia, peſar tendrán de ſus brios, condenarán ſus finezas paſſadas; y ſi llegáren á pelear con denuedo, ſerà de deſeſperados, que no ay coſa, que deſpeche los benemeritos tanto, como vèr á los indignos premiados.

740 Mas demos gracias muy repetidas à Dios, porque para medicina de eſte grande mal, no ſolo tenemos juſticia en la Tierra, ſino juſticia del Sol, como Malachias lo dize: *Orietur vobis Sol juſtitiæ.* Sol para alumbrar, para conocer, para diſtinguir; juſticia para premiar con igualdad. Por eſſo dezia yo, que no percibo qual fuè lo que hizo al Braſil mayor mal, la enfermedad, ò las tinieblas. En eſta guerra prevaleciò muchas vezes contra la verdad el engaño, muchas vezes luciò lo que no era oro, y muchas fuè tan injuſta la fama, que trocò el nombre à las coſas, y à las perſonas, y ſonaron por el Mundo lo que no eran. Pareceme el eſcandalo mayor contra la naturaleza uno, que experimentamos en la Artilleria ca-

da

de dia. Porquè razon ha de hazer tan grande eſtruendo la pieza, cuya pelota no ſe ſabe adonde diò, como la que empleò muy bien ſu tiro? Ay mayor injuſticia? Ay mayor deformidad, cometida por la miſma naturaleza? La que acertò ſuene en buena hora, atruene el Mundo, eſtremezca con ſu eſtampìdo la Tierra; pero la pieza, que errò, la pieza, que no hizo mas, que empobrecer los Almacenes del Rey ſin provecho, porquè ha de ſonar? Porquè ha de ſer oìda? Aun tengo advertido en eſta materia mas. Quando aqui eſtuvimos el año de treinta y ocho ſitiados, tirò al Baluarte de San Antonio el contrario muchas balas: las pelotas, que acertavan, ſe quedavan enterradas en la trinchera; mas las que erravan, bolavan por encima, rompiendo el ayre con grande ruìdo; y de los que andavan por eſtas calles, baxava aqui uno la cabeza, alli otro, y les hazia, no poca gente, demaſiadas corteſias. De ſuerte, que la pelota, que errò, eſſa es la que hazia los eſtruendos, à eſſa hazian las reverencias; y la que acertò, y cumpliò ſu obligacion, eſſa ſe quedava enterrada. Ha què de exemplos ſe hallaron de eſtos en la guerra del Braſil! Quantos fueron con ſus yerros mas venturoſos, que muchos otros con ſus aciertos! Alguno, que errò de oficio, que jamàs hizo coſa buena, fuè el nombrado, el aplaudido, el premiado; y el que acertò, el que no ceſsò de trabajar, el que ſiempre eſtuvo en la trinchera, el que derramò por las heridas la ſangre, enterrado, y ſepultado en el olvido, pueſto en un rincòn. Conveniente es, pues, que no roben las agencias lo que al merito ſe debe; que los talentos eſcondidos, que la ſuerte adverſa, ò la ſinrazon ſepultaron, ſe deſentierren; que en adelante no dexe de ſer dichoſo ningun benemerito; que ſe corte la lengua à la fama, ſi fuere injuſta; que ſe examinen papeles de oficios, ſe califiquen certificaciones, pues que no todas ſon verdaderas. Si tales fueran todas las de los Soldados del Braſil; ſi aquellas copias de hazañas en papel ſolo, fueran conformes à ſus originales, què nos faltàra? No huviera yà Olanda, ni Turquìa, todo el Mundo fuera ya nueſtro.

§. V.

741 NO es mi intencion dezir con eſto, que los Soldados de eſta guerra no merecen mucho, porque antes tengo para mi, que no ay Soldados en el Mundo, ni que ſean mas valeroſos, ni que mas ſirvan, ni mas trabajen, ni mas merezcan, como es opinion de todos. Ya otra vez tuve eſte penſamiento, y me buelvo aora à confirmar mas en èl, que para hazerles deſpachos, y papeles de ſervicios à los Soldados del Braſil, principalmente à los que andan en campaña, no tienen neceſsidad de otra certificacion, que tomar de la ſegunda Epiſtola de San Pablo à los Corinthios el capitulo onze, y hazerle firmen, y juren ſus Generales, que ſin eſcrupulo pueden hazerlo. Alli el Apoſtol pone una liſta muy larga de ſus ſervicios, y una cumplida relacion de ſus trabajos, y dize aſsi: 2. Cor. 11. 23. *In laboribus plurimis, in carceribus abundantiùs, in plagis ſupra modum, in mortibus frequenter, &c.* Demoslo por leìdo, y vamoslo acomodando: *In laboribus plurimis.* Què hombres de guerra tienen mayores trabajos en el Mundo, que padecen los Soldados del Braſil? *In carceribus abundantiùs.* Son muchas vezes priſioneros, y ningunos mas cruelmente tratados en la priſion: *In plagis ſupra modum.* Quien contarà las heridas, que reciben continuamente? Bien lo dizen eſſos Hoſpitales, bien lo dizen eſſas campañas, y haſta los pechos vivos lo pueden dezir, que apenas ſe hallarà alguno, que no eſtè de cicatrices hecho una criva: *In mortibus frequenter.* Frequentemente muertos, porque no ay guerra, donde tan frequentemente ſe muera en el Mundo, como en eſta nueſtra guerra del Braſil, de dia, y de noche; en Invierno, y en Verano; en la trinchera, y en la campaña; en las tierras nueſtras, y en las de nueſtro enemigo; y aora en eſta poſtrera, y milagroſa jornada, donde no ſe diò quartèl, lo miſmo fuè ſer herido, que muerto; deſamparando unos amigos à otros, y los hermanos à ſus hermanos, à mas no poder, quedando tendidos los heridos miſerables en eſſas matas, en eſſas calles, ſin curarlos, ſin remedio, ſin compaſsion, para morir luego à ſangre fria, y para acabar de ſer hechos cruelmente pedazos con los alfanges Olandeſes, por el Rey, por la Patria, por la honra, por la Religion, por la Fè. O valeroſos Soldados, con quanto guſto me detuviera yo aora con voſotros, predicando vueſtras glorioſas Exequias! Mas voy de priſa, ſiguiendo à los que aſsi os dexan, perdonadme: Ibi. *In itineribus ſæpè.* Quien jamàs huvo, que anduvieſſe, ni aun corriendo con el penſamiento, ſolo los caminos, que repiten eſtos Soldados? A Pernambuco deſde aqui, de Pernambuco à Parayba, de Parayba al Rio Grande; y aun mas abaxo, por rodèos de trecientas, y de quatrocientas leguas, cargados de municiones al ombro, y de baſtimentos en la punta de los chuzos, y en la boca del cañon de los arcabuzes: Ibid. *Periculis fluminum.* Eſguazando tantos, y tan caudaloſos rios, como ay, que cruzar, ſin mas barca, ni mas puente, que los brazos, y la induſtria para paſſarlos: Ibid. *Periculis latronum.* Saliendoles ladrones à cada paſſo: Ibid. *Periculis ex genere.* Siendo Eſpañoles, à quienes los Olandeſes tienen aborrecimiento mortal: Ibid. *Periculis ex Gentibus.* Arrieſgados à mil emboſcadas de los Gentiles rebeldes: Ibi. *Periculis in Civitate.* Con rieſgos en la Ciudad, del tamaño del peligro, que padecieron en eſta, quando con tanto valor la defendieron à precio de tantas vidas: Ibid. *Periculis in ſolitudine.* Con peligros en el deſierto, porque ſon los deſpoblados, por donde marchan, vaſtiſsimos, ſin topar caſa, ni gente, ſin raſtro à vezes de fiera, ni de animal, ſino ſolo Cielo, y Tierra: Ibi. *Periculis in Mari.* Con peligro en el Mar; que aunque no ſe avian experimentado haſta aora, bien ſe ſaben

quan-

quantos fueron los que padeciò la Armada, aunque no ſe ſaben todos aun: Ibidem. *Periculis in falſis fratribus.* Con peligros de falſos hermanos; porque ni eſtàn ſeguros en la campaña con los Portugueſes nueſtros, que el temor de no perder la vida les fuerza à vezes à deſcubrir lo que no debian: Ibidem. *In frigore, & nuditate.* Sin tener, con que cubrirſe, deſpeados, deſcalzos, al Sol, al frio, à la lluvia, à la inclemencia de los ayres de eſte clima, los mas ſutiles, que ſe conocen: Ibidem. *In fame, & ſiti, in jejuniis multis.* Con mucho ayuno, y ſufriendo las hambres, y ſedes mas riguroſas, que toleraron jamàs mortales cuerpos, yendo engañando la triſte animoſa vida con las yervas de los campos, con las raìzes deſſabridas de los arboles, con ſabandijas, con frutas agreſtes, y venenoſas, y por ſingular regalo ſe llegavan à alcanzar con mucho aprieto para comer media libra de carne de cavallo. Ay tolerancia mas invencible! Ay mas dura, y mas pertinàz conſtancia! Si ſabeis eſto, Olandeſes, en què eſtrivan vueſtras eſperanzas? Como no deſiſtis de la empreſſa? Como no deſmayais? Como no os vais? Teniendo los Soldados de Julio Ceſar ſitiada la Ciudad de Dirrachio, fuè el hambre tal, que llegaron à comer no ſé que pan amaſſado de yervas, pero, en fin, pan; lo qual como vieſſe Pompeyo, que era el ſitiado en la Plaza, lo primero que dixo, fuè, que peleava con fieras, y no con hombres: y lo ſegundo mandò eſconder aquel pan, para que no lo llegaſſen à vèr ſus Soldados, que deſmayàran ſin duda, y no ſe atrevieran à reſiſtir à una gente de tanta conſtancia, y tan pertinàz: *Ne viſa patientia, & pertinacia hoſtis, animi ſuorum frangerentur,* dize Suetonio. Luego bien digo, Olandeſes, ſi mirais el pan, con que ſe ſuſtentan nueſtros Soldados, de que murieron mas de veinte en una noche; ſi veis, y experimentais eſta paciencia, eſta conſtancia, eſta pertinacia; como os atreveis à pelear con tal gente? Como no acaban de deſmayar vueſtros brios? Como no alzais mano de la empreſſa? Pero aora lo hareis, aora lo verèmos, con el Divino favor, que ya el tiempo ſe ha llegado.

742 Por todo eſto dezia S. Pablo: 1. Cor. 15. 10. *Abundantiùs illis omnibus laboravi.* Que trabajó mas, que todos los demàs Apoſtoles; y por la miſma razon digo yo de los Soldados del Braſil: *Plus omnibus laboraverunt.* Que trabajaron, y trabajan mas, que todos los Soldados del Mundo: y ſi mas que todos trabajan, merecen bien ſer premiados mas que todos. Mas: *O fortuna viris invida fortibus!* Exclamava Hercules. O mala ſuerte, envidioſa de los hombres de fortaleza! Nueſtros Soldados tienen buenas experiencias, de que rara vez ſe juntan fortuna, y valor, porque corre en ellos parejas el ſer valientes mas que todos, con no aver ningunos mas deſgraciados. No ay en el Mundo peor pagada Infanteria, ni mas mal aſsiſtida. Es poſsible, que han de andar deſcalzos, y mal veſtidos unos cuerpos de unos hombres tan ricos, y poderoſos de valor? Deſcalzos, y mal veſtidos los Soldados del gran Rey de las Eſpañas? Del que es Monarca mas poderoſo del Mundo? Bien ſabemos en el tiempo preſente à quanta eſtrechèz eſtà la Real hazienda reducida; pero quando no tuviera en eſte Eſtado ſu Mageſtad otra coſa, la camiſa (como dizen) ſe la avia de quitar del cuerpo, para veſtir tales Soldados. Mingun Monarca del Mundo llegò jamàs à tanta pobreza, como en la Cruz Chriſto nueſtro Redemptor; y con todo eſſo, luego que ſe viò con nombre de Rey ſobre la cabeza: *Rex Judæorum,* no ſolamente los veſtidos exteriores; mas la tunica interior tambien la diò à los Soldados; y no à Soldados, que defendian la Fè, ſiño que crucificavan al miſmo Chriſto: Joan. 19. 23. *Milites ergò, cùm crucifixiſſent eum, acceperunt veſtimenta ejus, & tunicam.* Y que hizieron eſſos Soldados deſpues? Tomaron todos los veſtidos del Señor, y puſieronſe à jugar. Pues ſi ſe deſnuda el Rey verdadero, para que tengan los Soldados que jugar; quanto mas ſe debe deſnudar, para que tengan los Soldados lo preciſo para veſtirſe? Y mas quando ſon tan valientes, y brioſos, que andando tan rotos, y mal veſtidos, que pudieran con la falta del uſo eſtar olvidados de lo que es veſtir, no eſtàn olvidados, ni aun por eſto, de lo que es embeſtir. Y cierto, ſeñores, para que nos expliquemos en todo con claridad, no ſeria mucho, que ſe olvidaſſen de eſto ſegundo. Quando hizo Dios à Adàn aquella pregunta, porquè ſe avia eſcondido dentro de lo mas eſpeſo del Paraìſo? Reſpondiò èl: Gen. 3. 10. *Timui, eò quod nudus eſſem, & abſcondi me.* Señor, vime tan deſnudo, que mirandome ſin hilo de ropa, temì, y me eſcondì. Lo miſmo pudieran executar los Soldados de eſta guerra, rendirſe al temor, y eſconderſe en la ocaſion; y quando les preguntaſſen porquè, dezir claramente: *Timui, eò quod nudus eſſem, & obſcondi me.* Metìme en lo eſpeſo de una mata, tuve miedo à la muerte, no tuve gana de pelear con los contrarios Olandeſes, porque al bolver por mi, me veo deſnudo, como un Adàn, y no quiero dàr la ſangre de mis venas, por quien no me dà ſiquiera de veſtir. Eſto pudieran dezir los Soldados nueſtros, portandoſe como hijos de Adàn; pero como hijos, y deſcendientes de aquellos Portugueſes afamados antiguos, pelean, y trabajan, ſudan, mueren, y al mirar por sì, como andan ſin veſtidos, venſe à sì miſmos, y obran como quien ſon. Ay mayor fineza? Ay mas crecida conſtancia? Ay mayor fidelidad? Portugueſa, en fin. Jacob allà un dia, que ſe viò favorecido ſingularmente de Dios, ſaliò con un voto, y dixo deſta manera: Gen. 28. 20. *Si dederit mihi panem ad veſcendum, & veſtimentum ad induendum, erit mihi Dominus in Deum.* Si Dios me diere pan para comer baſtante, y ropa para veſtir, hago voto de ſervirle como à Señor, que lo es mio. Paſſais voſotros por el deſcanſo de aquella tan caſera condicion? Por la valentìa de la promeſa? Pues eſte era aquel famoſo Jacob, à quien ſe le echavan del Cielo à la Tierra eſcalas, à quien

Dios

Dios miſmo guardava el ſueño. Para que Eſpaña conozca, para que vea tambien nueſtro gran Monarca, quanto mas debe à ſus muy leales Soldados de eſta guerra, pues prometen con las obras, con la ſangre, y à vozes ſiempre, que han de ſervir, y han de morir por ſu Rey, aunque no les dè de comer, ni de veſtir jamàs.

743 Y ſi ſe portaron haſta aqui tan valeroſos, ſin veſtir, y ſin comer; aora que la cuydadoſa providencia del Marquès, Virrey, que Dios guarde, en ninguna coſa puſo mayor deſvelo, que en conducir viſtuarios, y baſtimentos à toda eſta Infanteria; què haràn, ò què dexaràn de hazer, por arduo que ſea? Què no haràn agradecidos, ſi deſcontentos hizieron tanto? Què no llegaràn à merecer trabajando los que tanto trabajaron ſin merecer? No puede dudarſe, que alentados con el premio los buenos; que ſeràn ſiempre los màs; y que refrenados los malos, que ſeràn ſiempre los menos; con el caſtigo bolverà el Braſil en sì, por medio de las vehementes reſiſtencias del temor, y de los impulſos blandos de la eſperanza, y recobrarà de las dos alas de la una, y la otra juſticia aquella ſalud perfecta, que tanto eſtamos deſeandole noſotros.

§. VI.

744 MAs como enſeña la experiencia, que para ſer la ſalud firme, y conſtante, no baſta ſobreſanar la enfermedad, ſino es que ſe arranquen las raizes, y ſe corten las cauſas de ella; es neceſſario, que veamos ultimamente quales ſon, y quales fueron las cauſas de eſta dolencia del Braſil. Bien examinada la cauſa de todo el mal del Braſil, es la que tuvo el pecado original. Puſo Dios à Adàn nueſtro Padre en el Paraiſo Terrenal, mandò, que tuvieſſe cuenta dèl, que le guardaſſe, y que trabajaſſe: Gen. 2. 15. *Ut operaretur, & cuſtodiret.* Y pareciendole à èl, que era mejor el guardar, que el trabajar, echò mano al Arbol vedado, tomò la fruta, que no era ſuya, y perdiò del todo la juſticia, en que vivia, para sì, y para el Genero Humano. Eſte fuè el origen del pecado original, y eſta es juntamente, tomada deſde ſu origen, la cauſa de las dolencias del Braſil: tomar lo ageno, codicias, logros, ganancias, conveniencias, è intereſſes particulares; por donde vienen à no guardarſe juſticia, y ſe pierde ſin remedio el Eſtado. Pierdeſe el Braſil, Señor (digamoslo en ſola una palabra no mas) porque no nos vienen algunos de los Miniſtros de ſu Mageſtad acà à buſcarnos nueſtro bien, ſino à buſcar nueſtros bienes. Como diximos, que vino à perderſe el Mundo, porque Adàn executò ſolamente la mitad de lo que Dios le mandò, y eſſa en mal ſentido; guardar sì, trabajar no. Podemos dezir del miſmo modo, que ſe perdiò tambien el Braſil, por no hazer algunos de los Miniſtros de el Rey mas que la mitad de lo que les manda. Mandòlos el Rey, que tomen à Pernambuco, y contentanſe ellos con tomar. Si ſolo un hombre, que tomò, baſtò à perder el Mundo; tantos como ay à tomar, como es poſsible, que no pierdan un Eſtado? Eſte tomar lo ageno, ò ſea del Rey, ù de los Pueblos, es el origen de la dolencia; y las varias artes, y los modos, è inſtrumentos de tomar, vienen à ſer los ſintomas, que la hazen (ſiendo por naturaleza muy peligroſa) mas incurable por momentos, accidente mortal: Y ſi no, pregunto: Para que ſe echen de vèr mejor las cauſas de eſtos agudos ſintomas; toma en eſta Tierra el Miniſtro de Juſticia? Si toma. Toma el Miniſtro de Hazienda? Si toma. Toma el Miniſtro de la Republica? Si toma. Toma el Miniſtro de la Milicia? Si toma. Toma el Miniſtro de Eſtado? Si toma. Y como tantos ſintomas le ſobrevienen al pobre enfermo, y todos acometen à la cabeza, y al corazon, que ſon las partes mas vitales, y todos ſon atractivos, y contractivos del dinero, que es el nervio de los Exercitos, y de las Republicas, queda tomado el cuerpo todo, y de pies, y manos tullido, ſin que aya mano izquierda para el caſtigo, ni derecha para el premio; y faltando la juſticia punitiva, que ſirviera para expeler los humores nocivos; y la juſticia diſtributiva, para alentar, y alimentar el ſugeto: ſangrando los tributos de todas las venas por otra parte, que ya no aya de todo punto eſpirado, es milagro.

745 Como avia de reſtaurarſe el Braſil? (no hablo aora de oy, ni de antes de ayer, que la enfermedad, y aun el mal, es muy antiguo) como ſe avia de reſtaurar el Braſil, ſi iva el Capitàn por los Lugares de afuera à levantar una Compañia, y traìa à los Soldados, para que no ſe le huyeſſen, con eſpoſas? Y como iva deſpues otro de ſu humor, que los traìa igualmente à buen recado, huvo pobre hombre en eſtos contornos, que ſin ſalir del Braſil, como ſi huviera ido à las mazmorras de Argèl quatro vezes, quatro vezes tuvo que reſcatarſe con ſu dinero. Como ſe avia de reſtaurar el Braſil, ſi los baſtimentos ſe juntavan con la mano del Rey, y no pocas vezes los vendian ſus Miniſtros, ò los Miniſtros de ſus Miniſtros (que no ay Adàn, que no tenga tambien ſu Eva) à los precios, que ponia ſolamente la codicia del vendedor, y neceſsidad del que comprava? Como ſe avia de reſtaurar el Braſil, ſi las Naves, que ſuſtentan con ſu tranſporte el comercio, y enriquecen la Tierra, era fuerza, que compraſſen el deſcargar, el dàr las carenas, el cargar, el darſe al Mar, y aun no sè ſi juntamente los vientos, con que ſe hazian al agua? Como ſe avia de reſtaurar el Braſil, quando el Capitàn de Infanteria, por embolſarſe las plazas de los Soldados, los eximìa de guardas, y de las otras obligaciones Militares, permitiendo ſe envilecieſſen en tratos mecanicos, y en oficios viles, los animos, que han de ſer neceſſariamente nobles, y generoſos? Como ſe avia de reſtaurar el Braſil, quando el Capitàn de Mar, y Guerra, la hazia cruel al Navio de ſu cargo, vendiendo los baſtimentos, las municiones, las xarcias, las velas, las entènas; y ſi no vendiò el caſco

del Galeòn, fuè por no hallar à la mano quien le compraſſe? Y como, qual mas, qual menos, ſiempre por nueſtros pecados huvo en el Braſil algunos Miniſtros de eſtas baxas calidades; què importava, que los Generales fueſſen Iluſtriſsimos, y limpios, como los rayos del Sol; tan incorruptibles, como los Orbes Celeſtes? Digo eſto, porque conozco, que el Vulgo es un monſtruo fiero de muchas cabezas, que no ſe rige por verdad, ni por razon, y pone ſu boca en el miſmo Cielo, ſin perdonar, ni guardar decoro al mayor Planeta. Lo cierto es, que ſe dizen muchas coſas, que no ſon, y ay ſucceſſores de Pilatos en el Mundo, que por lavarſe las manos à sí, echan malamente las culpas à la Cabeza. Què podian las Cabezas executar, moviendoſe con tales manos, y obrando con tales inſtrumentos? Deshaziaſe el Pueblo en tributos, y mas tributos; en impoſiciones, y mas impoſiciones; en donativos, y mas donativos; en limoſnas, y mas limoſnas (que haſta à lo humilde de eſte nombre ſe abatìa la neceſsidad, ò ſe ſugetava la codicia) y al fin, nada aprovechava, nada lucìa, nada parecia. Porquè? Pregunto. Porque el dinero no paſſava de las manos por donde paſſava. Mucho diò en ſu tiempo Pernambuco, mucho diò, y eſtà dando aun oy la Baìa, y nada ſe logra, porque ſe ſaca del Braſil; ſacaſe del Braſil, el Braſil lo dà, Portugal lo lleva.

§. VII.

746 COn tener tan poco de Cielo los Miniſtros, que eſto hazen, los tenemos retratados en las nubes. Aparece en medio de aquella Baìa una nube, echa una manga al Mar, và por oculto ſecreto ſorbiendoſe grande cantidad de agua, y deſpues que eſtà bien llena, deſpues que eſtà bien cargada, dala el viento, y và à llover de aqui à treinta, de aqui à cincuenta leguas. Pues, nube ingrata, nube injuſta, ſi en la Baìa tomaſte eſſa agua, ſi en la Baìa te henchiſte; porquè no llueves en la Baìa tambien? Si nos la ſacaſte, porquè no nos la repartes? Si la robaſte à nueſtros Mares, porquè no la reſtituyes à nueſtros campos? Tales como eſta ſon los Miniſtros, que vienen muchas vezes al Braſil; y es fortuna general de tierras ultramarinas. Toman ſu viage de Portugal eſtas nubes, paſſan las calmas de la Linea, donde dizen, que las conciencias ſe aſſuran tambien; y en llegando, *verbi gratia*, à eſta Baìa, no hazen mas, que chupar, adquirir, juntar para sì, henchirſe (por ocultos medios, pero ſabìdos) y al cabo de tres, ú de quatro años, en vez de fertilizar nueſtra tierra con el agua, que era nueſtra, toman viento, y vàn apriſa à llover à Liſboa, à deſperdiciar à Madrid. Por eſta cauſa el Braſil, por mas que dè, nada le luce, nada le monta, y nada le aprovecha, por mas que haga, y por mas que ſe deshaga. Y el mal, mas para ſentir de todos, es, que el agua, que deſperdician, y llueven allà las nubes, no la han ſacado de la abundancia del Mar, como en otro tiempo, ſino de las laſtimoſas lagrimas del miſerable, y de los ſudores del pobre: que no ſé como no ſe apura la conſtancia, y fidelidad probada de eſtos vaſſallos. He reparado mucho, que en ningun otro tormento de la Paſsion baxò del Cielo para confortar à Chriſto el Angel, ſino en el ſudor del Huerto. Pues porquè mas quando ſudava en el Huerto, que al recibir los azotes à la Columna, en los tormentos de la Cruz, ù en otro de aquellos riguroſiſsimos trances? Los porquees de Dios, y ſus ſecretas razones, le ſon à èl ſolo manifieſtos. Mas lo que èl nos revelò de aquel caſo, es, que ſudò, y que ſudò por la ſalud, por la vida, por la glorificacion de lo hombres. Y què ayan, à coſta de mi ſudor, de vivir otros! Què yo aya de ſudar, para que otros vivan! Que yo aya de ſudar, para que otros triunfen! Es punto ran riguroſo, conſiderado à lo humano, como lo conſiderava entonces Chriſto, es un punto tan riguroſo, es tan apretado trance, que haſta el grande corazon de un Hombre Dios, parece que ha meneſter, que venga un Angel del Cielo á confortarle, porque en la naturaleza, ni fuerzas, ni caudal ay para tanto. Muchos trances, deſventurado Braſil, tienes padecidos de eſtos; muchos te deshizieron, para hazerſe; muchos edifican Palacios con las ruìnas tuyas; muchos comen ſu pan, ò el pan, que no es ſuyo, con el ſudor de tu roſtro; ellos ricos, tu pobre; ellos ſalvos, tu en peligro; ellos viviendo en deſcanſo por ti, tu pueſto por ellos en peligro de eſpirar. Mas aora alegrate, cobra aliento, buelve en ti, y dale à Dios gracias, que por beneficio ſuyo eſtamos ya en tiempo, que ſi con nueſtro ſudor concurrièremos, ſerà para ſalud nueſtra. Y aſsi, Señores, voſotros, que governais la Republica, no ſolo conſidereis la flaqueza del enfermo, que bien vemos quan deſſuſtanciado eſtà, y quan debil: reparad en el bien de la ſalud, è importancia del remedio. Doliente, que tiene gana de ſanar, con el amor de la vida, no ſe le pone coſa alguna por delante, en nada repara, cierra los ojos, por mas aſperos que ſean los medicamentos. Sé que han de oìrſe baſtantes ayes, ſé que han de oìrſe gemidos muy juſtos; mas condolerſe, y cortar (con tal que ſea con la debida igualdad, y moderacion) que es, en eſta parte ſer cruel, la mayor piedad. Animeſe, pues, la fidelidad, y liberalidad de eſte noble Pueblo à ſocorrerſe, y à darſe ayuda en eſta cauſa tan juſta, y tan ſuya; eſtando cierto, y muy ſeguro, de que ſi diere ſu ſudor, ſi concurrieſſe con ſu ſangre, no ha de ſer para que vivan, y triunfen otros, ſino para que vivamos, y triunfemos noſotros de nueſtros enemigos. Todo lo que diere la Baìa, para la Baìa ha de ſer; todo lo que ſe ſacare del Braſil, con el Braſil ſe ha de gaſtar.

§. VIII.

747 Y Porque sè de cierto, que aſsi lo avemos de vèr como digo, quiero dar fin à mi Sermon con una profecìa alegre, fundada en la miſma verdad; y es, que de eſta vez ſe ha de reſtaurar el Braſil. Denme licencia, para ponderar un Texto, que oy todo fueron palabras, mas no ſe pudo dexar de dezir mucho; otro dia predicarèmos conceptos: *Sacramento Euchariſtiæ totus mundus ſubjugatus eſt.* Dize San Eligio en la Homilia onze, y es autoridad muy recibida de toda la Igleſia, que con el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia ſujetò Chriſto, y reſtaurò todo el Mundo. Alcanzò en la Cruz la primera victoria; pero con el Sacramento de ſu Cuerpo, y Sangre fuè reſtaurando, y recobrando à ſu Imperio, quanto le avia quitado con tyranìa el Demonio. Aora examinémos, y ſepámos, porquè mas por medio del Sacramento Euchariſtico, que à influxo de otro Myſterio? Chriſto nacìdo, Chriſto muerto, Chriſto reſuſcitado, no pudiera reſtaurar el Mundo? Pues porquè mas Chriſto Sacramentado? Porquè ſe tomò por inſtrumento de eſta reſtauracion el Myſterio Sagrado de la Euchariſtia? Labremos un diamante con otro diamante, y expliquemos un Santo con otro Santo. Santo Thomàs, hablando del Venerable Santiſsimo Sacramento del Altar, nota una coſa muy digna de ponderarſe; y es, que en eſte Soberano Myſterio reparte Chriſto con noſotros todo aquello, que recibiò de noſotros: *Et hoc inſupèr, quod de noſtro aſſumpſit, totum nobis contulit ad ſalutem.* Què recibiò de noſotros Jeſu-Chriſto al encarnar? Recibiò la Carne, y la Sangre. Y què nos dà en la Euchariſtia Chriſto? Danos eſſa miſma Carne en la Hoſtia, danos eſſa miſma Sangre en el Caliz. Y eſte Soberano Principe es tan deſintereſſado, y juſto, que nos reparte todo aquello, que recibe de noſotros, y que gaſta quanto toma de los hombres, y con ellos miſmos, para ſu ſuſtentacion, y provecho: *Quod de noſtro aſſumpſit, totum nobis contulit ad ſalutem.* Con fundamento muy grave, pues, ſe debe al Myſterio, en que obra eſta grande accion, mas que à alguno de los otros, la reſtauracion del Mundo, que à él ſe atribuye: *Sacramento Euchariſtiæ totus mundus ſubjugatus eſt.* Porque en repartiendo todo lo que ſe recibe de los hombres, con los hombres, en gaſtandoſe en beneficio del Pueblo, quanto del Pueblo ſe ſaca (como ſe harà de aqui adelante) luego la reſtauracion eſtà cierta, y la victoria ſegura.

748 Tengo probada mi profecìa? Pues todavia la confirmo, y la compruebo con otra razon, y va por cuenta de los Enfermos de eſte Hoſpital, que me encomendaron dieſſe las gracias al Señor Marqués de ſu Chriſtiano zelo de Padre verdadero, y cariñoſo de los Soldados, pues la accion primera, que executó ſu Excelencia, aſsi que puſo en tierra los pies, fuè mandar llamar al Proveedor, y Hermanos de eſta ſanta Caſa; y ſiendo informado del aprieto, con que eſtavan los pobres dolientes, y las miſerias, que padecian, ordenó luego ſe hizieſſe nuevo Hoſpital, y que ſe acudieſſe con la caridad poſsible, y ſin reparar en gaſtos, à la ſalud, y regalo de eſtos pobres enfermos. De eſta accion colijo, y confirmo, que es llegada la hora de reſtaurarſe el Braſil; y ved voſotros ſi lo pruebo. Embiò el Bautiſta à Chriſto nueſtro Señor una Embaxada con dos Diſcipulos de ſu Eſcuela, en que preguntava à ſu Mageſtad aſsi: Matth. 11. 3. *Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?* Sois Vos, Señor, el que nos ha de venir à reſtaurar, ò eſperamos à otro, que venga? No le pudieran preguntar mas al intento, aunque fueramos noſotros los que dictaſſemos ajuſtada al propoſito preſente la dicha pregunta. Ninguna coſa les reſpondiò de palabra Chriſto; embia à buſcar por el contorno los ciegos, los ſordos, los mancos, los que tenian lepra; en fin, quantos enfermos ſe pudieron encontrar, y deſpues que los avia curado à todos, encaròſe, y dixo à los dos de la Embaxada: Ibid. 4. *Renunciate Joanni, quæ audiſtis, & vidiſtis.* Dezidle à Juan lo que viſteis, y aveis oìdo. Pues, Señor, eſta reſpueſta, con licencia vueſtra, pienſo, que no viene à la pregunta. Preguntan, ſi acaſo ſois el Meſsias eſperado, ſi ſois Vos el Reſtaurador del Mundo; y por reſpueſta os poneis à dar ſalud, y curar enfermos? Si. Con muy grande razon, dize San Cyrilo: *Ut congrua ratione ſumentes fidem ipſius, ad eum revertantur, qui miſit eos.* Puſoſe Chriſto à curar en la preſencia de los dos Embaxadores del Bautiſta los enfermos, para que creyeſſen de eſta accion, que le eſtavan viendo executar, y por buen diſcurſo infirieſſen, que era èl el Reſtaurador del Mundo, por quien preguntavan. Eſte Señor trata de dar curacion à enfermos: Ibid. 5. *Cæci vident, claudi ambulant, leproſi mundantur.* Luego èl, y no otro, ha de reſtaurar el Mundo: *Tu es, qui venturus es.* Porque no ay conjetura mas verdadera, ni conſequencia mas formal de ſer Reſtaurador, que tener gran cuydado de los enfermos, y tratar deſtas obras de miſericordia.

749 Y ſi no, diganos nueſtro Evangelio, qual fué la primera accion, que hizo en el Mundo ſu Redemptor, y Reſtaurador? La primera accion, que hizo Jeſu-Chriſto, en poniendo el piè en tierra, fué partir à las Montañas de Judéa à curar, como diximos, un Niño enfermo. No es fraſe mia, ſino del Cardenal Toledo, que cierra, y echa la ultima confirmacion à todo eſte diſcurſo: *Mira Chriſti, & Matris viſitatio attulit Joanni peccati medicinam.* Eſta viſita de Chriſto, y ſu Santa Madre, fué como viſita de Medico Soberano, que curò la enfermedad de San Juan, y lo conduxo el remedio del pecado. Tan proprio es de quien ha de reſtaurar con ſu venida Mundos el conſagrar con la cura, y el remedio de los enfermos ſu accion primera. Mas como ſon de Dios igualmente los fines, y los principios, y en profecìas, y pronoſticos humanos nos enſeña la Fè à

añadir, y poner al cabo, *Dios sobre todo*, pidamos humildes à la Mageſtad Divina, ſe ſirva de dàr ſuceſſo feliz à eſtas bien fundadas eſperanzas, y eſcuchar los ſuſpiros, y gemidos canſados ya deſte enfermo, y afligído Braſil. Para que logremos el deſeado deſpacho deſta tan juſta peticion, interpongamos à la poderoſa Virgen Madre de Dios, por quien ſe empezò à dàr oy la primer gracia, que es prenda de la Gloria, *Quam mihi, & vobis, &c.*

EXORTACION.

VISPERA DE LA VISITACION

DE NUESTRA SEÑORA.

EN LA CAPILLA INTERIOR DEL NOVICIADO de la Compañia de Jesvs de la Baìa, ſiendo el Autor Provincial del Braſil.

Diſceſsit ab illa Angelus. Exurgens autem Maria, abiit in montana cum feſtinatione in Civitatem Iuda. Luc. 1.

§. I.

750 EN todas ſus edades, y en todas ſus acciones enſeñò el Hijo de Dios à los hombres lo que cada uno debe obrar, conforme à ſu eſtado; y en la preſente ſolemnidad, lo que enſeña à los Hermanos Novicios de eſta nueſtra Provincia, es, que comienzen à ſer Miſsioneros deſde el vientre de la Madre. Eſte ſerà, Cariſsimos, ſolo para ellos, el argumento de eſta breve Exortacion; y eſte es el mas proprio, y natural de las palabras, que propuſe.

§. II.

751 COncluído el Soberano Myſterio de la Encarnacion, dize el Evangeliſta San Lucas, que el Angel ſe apartò de la Virgen Maria: *Diſceſſit ab illa Angelus.* Y que la Virgen ſe puſo luego en camino con toda prieſſa para las Montañas de Judea: *Exurgens Maria, abiit in montana cum feſtinatione in Civitatem Juda.* El Angel, apartandoſe de la Señora, ſe bolviò al Cielo à llevar la reſpueſta de ſu Embaxada; y la Señora, caminando àzia las Montañas, llevò en la cuſtodia virginal de ſu puriſsimo vientre al Hijo de Dios, y ſuyo, para que ſantificaſſe al Bautiſta. Aora pregunto: Y qual de los dos hizo mejor camino, el Angel, yendo àzia el Cielo; ò el Niño recien concebido, yendo à poner en gracia aquella alma? Eſta queſtion fuè yà propueſta, y diſputada entre los dos primeros Generales de la Compañia, nueſtro Santo Patriarca, y ſu ſucceſſor el Padre Maeſtro Lainez. Lainez, con todas ſus letras, dixo, que en ſemejante caſo, ſi la eleccion fueſſe ſuya, eſcogeria ir luego al Cielo. Pero San Ignacio, con lo heroyco, y ſublime de ſu eſpiritu, reſpondiò, que antes elegiria quedarſe en el Mundo, ſirviendo à Dios en la ſalvacion de los proximos, aun con incertidumbre de el miſmo Cielo. Eſta admirable ſentencia aprobò, y canonizò la Igleſia, y la mandò eſtampar en la Vida de nueſtro Santo, para gloria ſuya, para imitacion de ſus Hijos, y para confuſion de todos aquellos, que no hazen la eſtimacion, que deben, del empleo, y empeño de la ſalvacion de las almas: *Auditus aliquandò dicere: Si optio daretur, malle ſe Beatitudinis incertum vivere, & interim Deo inſervire, & proximorum ſaluti, quàm certum ejuſdem Gloriæ ſtatim mori.* Caſi me peſa de que San Pablo tuvieſſe ſemejante reſolucion. Pero con tal compañero bien ſe puede renunciar la ſingularidad.

752 En cierta ocaſion no dudò San Pablo dezir: Rom. 6. 3. *Optabam ego ipſe anathema eſſe à Chriſto por fratribus meis.* Y eſcriviendo à los Philipenſes, dize aſsi, Philip. 1. 21. 24. &c. *Mihi vivere Chriſtus eſt, & mori lucrum: permanere autem in carne neceſſarium, propter vos.* Como mi vida es Chriſto, que ya eſtà en el Cielo, lo mas conveniente para mi es morir luego; pero lo mas neceſſario para voſotros es, que yo viva, y eſtè con voſotros. Dividido, pues, y ſuſpenſo entre eſta mi conveniencia, y eſta vueſtra neceſſidad, me veo perplexo, y no ſé à qual de las dos partes me incline, y qual deba elegir: *Coarctor autem à duobus, & quid eligam ignoro.* Pero quanto ſe detuvo el grande Apoſtol en eſta duda, ò en eſta ſuſpenſion? Immediatamente, ſin interponer

poner palabra, retractò aquel *Ignoro* con un *Scio, & hoc confidens ſcio.* Y confiada, y abſolutamente reſolviò, que avia de continuar, y perſeverar con los proximos, para provecho ſuyo, y para augmento (como lo dize èl) para alegria de la Fè: *Et hoc confidens ſcio, quia manebo, & permanebo vobis, ad profectum veſtrum, & gaudium fidei.* Noteſe mucho eſta ultima palabra: *Et gaudium fidei.* De ſuerte, que quando ay quien trate del provecho, y bien de las almas, alegraſe la Fè, y no cabe en sì de placer, *Gaudium fidei.* Por el contrario, quando no ay quien ſe aplique à eſta grande obra, entriſteceſe la Fè, llora la Fè, lamentaſe la Fè: Thren. 1. 17. *Et non eſt, qui conſoletur eam.* O qué alegre eſtarà la Fè en eſta ocaſion, y què agradecida à nueſtra Provincia! Pues ſin embargo de eſtar tan neceſsitada de ſugetos, por el gran zelo, que tiene, y ſiempre tuvo de la ſalvacion de las almas, no dudò de ſocorrer à la miſma Fè, para las Gentilidades del Marañon, con tantos, y fervoroſos Miſsioneros, no menos que quinze: mayor numero, que el que Chriſto eſcogiò para la converſion de todo el Mundo.

§. III.

753 BOlviendo, pues, à San Pablo, no es juſto, que yo paſſe en ſilencio unas notables palabras, que añadiò entre las referidas: *Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto, multò magis meliùs.* Mi deſeo es deſatarme de las priſiones del cuerpo, è ir luego al Cielo à eſtar con Chriſto, que es mucho mejor. Aun lo encarece mas el Apoſtol. No ſolo dize, que es mucho mejor, ſino mucho mas mejor: *Multò magis meliùs.* Pues ſi es mucho mejor, y mucho mas mejor ir al Cielo, y eſtar con Chriſto; como ſe reſuelve el miſmo Apoſtol à quedarſe', y perſeverar con los hombres, para aprovecharlos? *Manebo, & permanebo vobis, ad profectum veſtrum.* Luego ſi San Pablo, deſpues de dezir lo que dixo, eſcogiò antes quedarſe con los hombres, para aprovecharlos: ſigueſe, que mas es eſte *Mucho mas*, que aquel *Mas*; eſte *Mejor* es mucho mejor, que aquel *Mejor.* Aſsi es; y no fuera San Pablo San Pablo, ſi aſsi no lo entendiera, y lo hiziera aſsi. Y qual es, ò puede ſer la razon de eſte *Mas* en negocio tan grande, y de eſte *Mejor* en materia tan buena? El miſmo San Pablo lo dixo con palabras de Chriſto, hablando en los miſmos terminos, y añadiendo el miſmo mas ſobre otro comparativo: Act. 20. 35. *Beatiùs eſt magis dare, quàm accipere.* Convinemos aora el *Magis beatiùs* con el *Magis meliùs.* De modo, que es *Magis meliùs* el tratar de la converſion de las almas, que eſtar con Chriſto en el Cielo; porque es *Magis beatiùs* el dàr, que el recibir. Què haze el que và al Cielo? Y què haze el que và à convertir almas? El que và al Cielo, và à recibir el Cielo para sì; el que và à convertir almas, và à dar el Cielo à los que convierte: luego eſto es lo mejor, y mas mejor; y eſto, ſobre lo bienaventurado, lo mas bienaventurado: *Beatiùs eſt magis dare, quàm accipere.*

754 Y ſi inſiſtieremos en la palabra *Beatiùs*, en ella tenemos mas profundamente la razon de eſta miſma razon. Y qual es? Porque yendo yo al Cielo, voy à participar la Gloria de los Bienaventurados; pero tratando de la ſalvacion de las almas en la Tierra, hagome participante de la Gloria del miſmo Hijo de Dios. Admirablemente San Juan: Joan. 1. 14. *Verbum caro factum eſt, & habitavit in nobis: & vidimus gloriam ejus, gloriam quaſi Unigeniti à Patre, plenum gratiæ, & veritatis.* Hizoſe el Verbo Eterno Hombre, habitò, y morò con noſotros, y vimos ſu gloria, como gloria verdaderamente de Hijo Unigenito del Padre, lleno de gracia, y de verdad. Aquel *Plenum* refiereſe al *Verbum.* Y porquè dize, que vino el Verbo lleno de gracia, y de verdad? Porque vino lleno de lo que faltava en el Mundo, para llenar el miſmo Mundo. El Mundo eſtava lleno de pecados, y por eſſe vino lleno de gracia: el Mundo eſtava lleno de ignorancias, y errores, y por eſſo vino lleno de verdad: lleno de gracia, para comunicar la gracia de Dios à los que eſtavan fuera de la gracia: y lleno de verdad, para enſeñar las verdades de la Fè à los que eſtavan ignorantes de ella. Eſto es lo que hizo el Verbo, viniendo al Mundo; y eſto es lo que hazen, quando vàn à las Gentilidades los Miſsioneros de la Compañia: llevan la gracia à los que eſtàn en la miſeria del pecado; y llevan la verdad à los que eſtàn en las tinieblas de la ignorancia. Por eſſo ſon bienaventurados, no con la gloria de los hombres, ò Angeles, que eſtàn en el Cielo, ſino bienaventurados con la gloria del miſmo Hijo Unigenito de Dios, quando fuè viſto en la Tierra: *Vidimus gloriam ejus quaſi Unigeniti à Patre.*

755 Aun no eſtà dicho. Y quanto và de una gloria à otra gloria? Dirèmos, que và tanto de una à otra, quanto và de ſer glorificador à ſer glorificado? No digo tal, porque es poco. Và tanto de una gloria à otra gloria, quanto và de ſer ſantificador à ſer glorificador. Dentro de la miſma Grandeza, y Omnipotencia de Dios es mayor, y mas excelente obra la de ſantificar, que la de glorificar; porque glorificar es dàr la gloria; y el ſantificar es dàr la gracia, que es mejor, que la gloria. Por eſſo el Verbo, ſiendo glorificador en el Cielo, vino à ſer ſantificador en la Tierra; y luego que puſo los pies en la miſma Tierra, ò antes de ponerlos, fuè à toda priſa à ſantificar al Bautiſta. Y tal es la gloria, de que el miſmo Verbo haze participantes à los que ſe ocupan en convertir, y ſantificar almas. No gloria como la de los Bienaventurados en el Cielo, ſino gloria como la del miſmo Hijo de Dios, que los haze bienaventurados; y que, para hazerlos bienaventurados, los llena primero de gracia, y de verdad: *Gloriam quaſi Unigeniti à Patre, plenum gratiæ, & veritatis.*

§. IV.

§. IV.

756 ESta es, Hermanos carisimos, nuestra, y vuestra vocacion; la qual muchos no conocen, quando piden ser admitidos à ella. Vamos à aquella Porteria, vemonos cercados de muchos, que andan pidiendo; y si les preguntamos, porquè piden la Compañia? Responden: Padre, porque quiero ir al Cielo, y salvarme. Si para esso solo pedis: *Nescitis quid petatis.* Si solo quereis iros al Cielo, y salvar vuestra alma, id à otras Religiones muy Santas; pero no à la Compañia. El espiritu de la Compañia no es solo salvar el alma propria, sino las agenas; no es solo ser bienaventurado, sino hazer bienaventurados; no es solo irse al Cielo, sino llevar, y entrar en el Cielo à todos los que por falta de Fè, ù de gracia, andan lexos de èl. Este es el altissimo fin, que ha de poner, y traer delante de los ojos todo Novicio de la Compañia. Esto ha de aprender, y emprender; esto ha de procurar, y exercitar desde el mismo Noviciado; que como dixe, ò quise dezir al principio, es el vientre de la Madre.

757 Una de las mas notables acciones de Christo Señor nuestro fuè esta primera de su vida, que vamos ponderando: *Abiit in montana cum festinatione in Civitatem Juda.* No reparo, que su primera jornada fuesse à librar del pecado una alma; ni reparo, que esta alma fuesse de un hombre natural de Judea, porque el Señor, como èl mismo dixo, fuè Misionero particularmente de aquella Nacion: Mat. 15. 24. *Non sum missus nisi ad oves, quæ perierunt domus Israel.* Lo que admiro mucho, y todos deben admirar, es, que comienze esta Mision antes de nacer. Nazca primero, y entonces harà esta jornada, y muchas otras jornadas: nazca primero, y entonces irà à librar del pecado esta alma, y muchas otras almas. Pero que no aguardando à nacer, y que estando aun en el vientre de su Madre, dexe la Patria; en el vientre de su Madre camine à las Montañas; en el vientre de su Madre vaya à dàr principio à su Mision, con tanta prisa? Si. Porque Christo Redemptor nuestro, no solo avia de dàr el exemplo, sino tambien ser el exemplar de todos los Misioneros en su mayor perfeccion; y el perfecto, y consumado Misionero, ha de comenzar su Mision desde el vientre de su madre.

758 Assi lo hizo el Niño Dios recien concebido, y assi avia de hazerlo, porque assi estava profetizado de èl por Isaias, quanto à la vocacion, quanto al nombre, y quanto al oficio, todo desde el vientre de la madre. Desde el vientre de la madre quanto à la vocacion: Isai. 49. 1. 5. *Dominus ab utero vocavit me.* Desde el vientre de la madre quanto al nombre: *De ventre matris meæ recordatus est nominis mei.* Desde el vientre de la madre quanto al oficio: *Formans me ex utero servum sibi.* Y porquè; y para què? Porquè? Porque era Misionero del Pueblo de Israel. Y para què? Para que convirtiesse, y reduxesse el mismo Pueblo à Dios. Assi lo declara expressamente el Profeta: *Formans me ex utero servum sibi, ut reducam Jacob ad eum.* La mayor Mision, que jamàs huvo en el Mundo, fuè la del Pueblo de Israel. Mayor, por ser la gente, que Dios avia escogido, y separado para sì entre todas las Naciones. Mayor, por ser la gente mas inclinada, y dada à las idolatrias de la Gentilidad. Mayor, por ser la gente mas rebelde, mas obstinada, y de mas dura cerviz. Y como la empressa era tan ardua, y dificultosa, en que todos los Patriarcas, y Profetas avian trabajado, y padecido tanto, siempre en vano: para que el ultimo, y principal Misionero de tal gente, en la diligencia, en la aplicacion, y en la eficacia, correspondiesse à las obligaciones de tan grande empeño; por esso fuè, no solo conveniente, mas necessario (aun naturalmente) que diesse principio à su Mision luego, desde el vientre de la madre. Esta es la razon, porque Dios lo mandò inculcar assi, una, dos, y tres vezes, no solo como à Misionero de Israel, sino como Maestro, y exemplar de todos los Misioneros del Mundo. Una vez, para que se acuerden de su vocacion: *Vocavit me nomine meo.* Otra vez, para que correspondan à la significacion de tan grande nombre: *De ventre matris meæ recordatus est nominis mei.* Y la tercera, para que no se contenten con menos, que hazer del proprio oficio naturaleza: *Formans me ex utero servum sibi.* Esta es la energia de aquel *Formans*: formandose desde el vientre de la madre, donde todo lo que vive, y siente, recibe la forma segun su especie.

§. V.

759 EL vientre de la Religion (mis carisimos) es el Noviciado; porque assi como en el vientre de la madre, lo que ha de ser hombre, se concibe en un embriòn imperfecto, è informe, y poco à poco se và disponiendo, y organizando, hasta que en todos los miembros, y oficinas de las potencias, y sentidos, sea capàz de recibir, è infundirsele el alma, y con ella la vida racional; assi en el Noviciado, con el conocimiento, y exercicio de las virtudes, se purgan, y purifican las imperfecciones, que traximos del Mundo; y nos vamos disponiendo, y habilitando, para recibir el espiritu de la Religion, y vivir vida Religiosa en cada una, segun su Instituto. En las otras Religiones señalase para esto un año de Noviciado, en la Compañia dos años. Y porquè? Porque nuestras obligaciones son mayores, y piden sujetos, que no se engendran, sino mas de espacio. Los Elefantes, como dizen los Naturales, andan dos años en el vientre de la madre: y no por otra razon, ò providencia de la naturaleza, sino porque han de ser Elefantes. Han de ser unos cuerpos tan grandes, tan fuertes, y tan robustos, que cada uno de ellos lleve sobre sì un castillo, y no basta para sustentar tan grande peso, que solo crezcan despues de nacidos; sino

que

que comiencen à criarſeles las fuerzas, endurecer los hueſſos, y fornir los miembros dentro del vientre de la Madre. Admirable coſa es, que luchaſſe Jacob con Dios, y tan fuertemente le reſiſtieſſe, que confeſſandoſe el miſmo Dios por vencido le dixeſſe: Gen. 32. 28. *Si contra Deum fortis fuiſti, quantò magis contra homines prævalebis?* Si contra Dios fuiſte tan fuerte, quanto mas prevaleceràs contra los hombres? Y de donde le vino á Jacob tanta fuerza, y como llegò à ſer tan valiente luchador, y tan invencible? Porque comenzò à exercitar eſta arte, y eſtas fuerzas deſde el vientre de la madre, luchando con Eſaù: Gen. 25. 22. *Collidebantur in utero.* El verdadero, y valiente Miſsionero ha de luchar con Dios, y luchar con los hombres; con Dios, obligandole por medio de la oracion; y con los hombres, convenciendolos por medio de la predicacion; y todo eſto ſe ha de comenzar à exercitar deſde el vientre de la Madre, y no eſperar (como Chriſto oy no eſperò) para deſpues de nacer.

760 En eſte miſmo dia cantò Zacarìas à Chriſto: Luc. 1. 79. *Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis ſedent.* Alumbrad, Señor, à los que eſtàn en tinieblas, y en la ſombra de la muerte. Aſsi alumbrò Chriſto al Bautiſta, que eſtava en las tinieblas de el pecado original, que verdaderamente es ſombra de la muerte. Pero quando le alumbrò? Malachias dixo, que Chriſto nacerìa como Sol: Malac. 4. 2. *Orietur vobis Sol juſtitiæ.* Y eſte Sol quando alumbrò à aquellas tinieblas? Por ventura deſpues de nacido? No. Es propriedad del Sol alumbrar, antes de nacer. Quando el Sol nace, ya eſtàn deshechas las tinieblas, y alumbrado el Mundo por medio de la Aurora. Aſsi alumbrò Chriſto al Bautiſta, antes de nacer, por medio de ſu Aurora, que es la Virgen Maria: Luc. 1. 39. *Exurgens Maria. Quaſi Aurora conſurgens.* Aun eſtava eſcondido en el vientre de la Madre; pero aſsi eſcondido, y antes de nacer, alumbrò tambien, antes de nacer, al mayor de los nacidos: el alumbrador, y el alumbrado, ambos por medio de las Madres: *Ut facta eſt vox ſalutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo.*

761 No puedo dexar de reconocer aqui lo que nos acontece en el Certamen, quando el Miſsionero no ſabe la lengua del que ha de convertir. En eſte caſo tomaſe uno, y no pocas vezes dos Interpretes; un Interprete, por quien habla el Miſsionero; y otro Interprete, por quien oye el Gentil. Aſsi fueron Interpretes en eſta ocaſion la Virgen, y Santa Iſabel; Chriſto, que aun no tenia uſo de la lengua, hablò por la voz de la Virgen: *Vox ſalutationis tuæ.* El Bautiſta, que aun no tenia uſo de oìr, oyò por los oìdos de Iſabel: *In auribus meis.* Y deſta manera pudo el mudo hablar al ſordo, y el Miſsionero convertir, y el Pagano ſer convertido, no por sì miſmo, ſino por medio de las Madres, eſtando cada uno en el vientre de la ſuya.

§. VI.

762 ESto es lo que hizo, y enſeñò Chriſto; eſto lo que imitò el Bautiſta; y eſto lo que ordenò San Ignacio, para que exercitandoſe los Novicios de la Compañia deſde el vientre de la Madre en lo que han de obrar; quando mayores lo hagan con la debida perfeccion. Ordenò San Ignacio, que los Novicios hizieſſen Doctrinas en eſta Capilla, y las fueſſen à hazer à la Porteria, y que todos aſsiſtieſſen à la repeticion de los tonos, y que decoraſſen un quarto de hora cada dia. Para què? Para que aſsi ſe enſayaſſen, y facilitaſſen à doctrinar, y predicar. Ordenò, que en el primer año de Noviciado tuvieſſen quatro ſemanas de Exercicios eſpirituales; en la primera, meditando los motivos de la via Purgativa; en la ſegunda, y tercera, los de la Iluminativa; en la quarta, los de la Unitiva. Para qué? Para que alli juntaſſen caudal de razones fuertes, ſolidas, y eficaces, con las quales, aſsi como ſe avian perſuadido, y convencido à sì miſmos, deſpues perſuadieſſen, y convencieſſen à los del Mundo. Ordenò, que ſirvieſſen un mes en los Hoſpitales, y otro mes anduvieſſen en peregrinacion, y mas tiempo, quando conviniere. Para què? Para que abrazaſſen juntamente los dos polos, en que ſe rebuelve, y reſuelve todo el miniſterio de ſalvar almas, que ſon, enſeñar, y padecer. Aſsi lo enſeñò el Divino Maeſtro à San Pablo: Actor. 9. 15. 16. *Vas electionis eſt mihi iſte, ut portet nomen meum coram gentibus.* (Veis aì el enſeñar) *Ego enim oſtendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* (Veis aì el padecer.)

763 Salen tres Novicios del Noviciado en Portugal, ſin mas, que ſu bordoncillo en la mano, y ſu alforja al cuello debaxo de los manteos remendados. Y què hazen? Caminando por los caminos, vàn ſiempre à piè, y con los ojos baxos, pidiendo limoſna, y ſuſtentandoſe pobremente de la que les dàn, y mas pobremente de la que les niegan; recogiendoſe de noche à los Hoſpitales, y, donde no los ay, durmiendo en los pajares. Para què? Para que aprendan, ſe endurezcan, y ſe acoſtumbren à padecer. Y què hazen mas? Entrando por las Villas, y Lugares, convocan los niños, y gente ruda, vàn à las Igleſias, ò Hermitas, ſuben al Pulpito; primero, que todo, enſeñan la Doctrina Chriſtiana, luego hablan temeroſamente de la Muerte, del Juizio, y del Infierno, bramando con las vozes, aun delgadas, contra los pecados. Y para què? Para lo que ſe experimenta comunmente en los oyentes; porque oyendolos de aquella edad, ſe enternecen, y ellos los perſuaden tanto con ſus palabras, como con ſu modeſtia, y exemplo.

764 Acuerdome, que eſtando en Albano, catorze millas de Roma, en una Quinta nueſtra, vinieron alli à hazer noche tres Novicios de la Compañia. Y què avian hecho en aquel dia? Por la mañana avian predicado en la Parroquia, que es del Cardenal Urſino, donde entonces reſidia, que-

quedando igualmente edificado, y admirado de oìrlos aquel Principe, tan grande en lo Secular, como en lo Eclesiastico. A la tarde fueron en romeria à Nuestra Señora de la Richa, donde vieron debaxo de un arbol à unos hombres jugando. Llegaronse à ellos, refiriendoles el exemplo, y documento de San Francisco de Borja, el qual dezia, que en el juego se perdian quatro cosas, el tiempo, el dinero, la paciencia, y muchas vezes el alma; y fuè tal la eficacia, con que les detestaron aquel costoso genero de divertimiento, que los jugadores mas picados de lo que oìan se levantaron del juego, y les entregaron las cartas, que ellos rasgaron. Allà fingieron los Poetas, que su Hercules en la cuna despedazava serpientes. Tardaron en dezir, en la cuna, porque nuestros Alcides dentro del vientre de la Madre las despedazaron. Y no es esto ser ya verdaderos, y valientes Misioneros? Pues todos eran Novicios.

§. VII.

765 Y Que dirè de los nuestros? Es cierto, que no haràn menos en el mismo vientre de la Madre, sino mucho mas, y no de aqui à mucho tiempo, sino dentro de pocas horas. Por la mañana renuevan sus votos, votos ofrecidos à Dios, y hechos propriamente antes de nacer; porque quando en buena hora hizieron los del Colegio, entonces salen del vientre de la Madre, y entonces es quando nacen. Y diré, que no haràn menos por la mañana, sino mucho mas, porque por medio de los mismos votos, no solo despedazaràn serpientes, sino degollaràn los tres monstruos capitales, à que se reducen todos los vicios del Mundo: 1. Joann. 2. 16. *Quidquid est in Mundo* (dize San Juan) *concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ. Concupiscentia oculorum*, es el amor de las riquezas; y este deguellan, y meten debaxo de los pies, diziendo: *Voveo paupertatem. Concupiscentia carnis*, es el apetito de la destemplanza; y este deguellan, y pisan, diziendo: *Voveo castitatem. Superbia vitæ*, es la ambicion de mandar; y esta deguellan, no pisando, sino dexandose pisar, y diziendo: *Voveo obedientiam.* Degollados, pues, en sí mismos desde el vientre de la Madre estos tres monstruos; què se sigue de una tan grande, y primera vitoria? Siguese, que ya quedan desde aqui tan valientes, y poderosos Misioneros, que saliendo despues à conquistar las Gentilidades, facilmente derribaràn todas sus idolatrìas. Los mayores, y mas adorados Idolos de la Gentilidad tambien eran tres: Jupiter en el Cielo, Neptuno en el Mar, Plutòn debaxo de la Tierra. Y à la voz de los que votaràn pobreza, caerà Plutòn, que es el Idolo de las riquezas; à la voz de los que votaràn castidad, caerà Neptuno, que es el Idolo de la destemplanza; à la voz de los que votaràn obediencia, caerà Jupiter, que es el Idolo del mando, y del imperio. Y de este modo triunfaràn de toda la Idolatrìa de la Gentilidad, quando salieren al campo, los que antes de la guerra, y de la batalla, la llevan vencida.

§. VIII.

766 TOdos estos monstruos, y todos estos Idolos pisò el Niño Bautista con aquellos saltos, que diò en el vientre de la Madre: que tan de priessa arma, y fortalece Christo à los que haze sus Misioneros, qual fuè el mismo Bautista: Joann. 1. 6. *Fuit homo missus à Deo.* Aun no tenia voz el que avia de ser: Isaì. 40. 3. *Vox clamantis.* Y como las acciones, movimientos, y saltos del cuerpecito, que solo tenia, ya comenzava à predicar, que era llegado el Mesias: aun no tenia voz el mas que Profeta, y ya profetizava quales avian de ser los impulsos, y empeños de su vida: aun no tenia voz el Precursor Misionero, y ya iva delante de los nuestros, mostrandoles como le avian de imitar, y seguir. El avia de morar en el desierto, los nuestros por los matorrales, y por los bosques; èl avia de vestir pieles de camello, los nuestros el cordellate de algodòn grosero, teñido en los tujucos; èl avia de sustentarse de langostas, los nuestros hasta de lagartos; èl avia de matar la sed con miel silvestre, los nuestros con el lodo de los charcos, y con las cacimbas de las playas; èl avia de bautizar en el pequeño Rio Jordàn, los nuestros en el immenso de las Amazonas; èl avia de convertir hombres, à quien llamò vivoras, pero de su Nacion, y de su lengua; los nuestros à hombres, que pueden llamarse fieras, en lenguas tan estrañas, y barbaras, como las vozes de los brutos. Para esto han de salir, y partir de aqui, dexando las Capillas doradas, y los corredores pintados, y los patios de flores, y vistas alegres, y esto sin fatigas, sin repugnancias, sin temores; antes con jubilos de alegria, y saltos de placer: *Exultavit gaudio infans in utero meo.*

767 Finalmente sobre todo: *Ut facta est vox salutationis tuæ.* Con la voz, con la luz, con la assistencia, y con la proteccion de la Virgen Maria, no solo Protectora, y Abogada, sino Madre suavissima de todos los Novicios de la Compañia, que la misma Señora instituyò. En su soberana presencia han de renovar mañana sus votos: *Coram Sacratissima Virgine Maria.* Y como todos aquì la sirven con tan afectuosos, y filiales obsequios, y la visitan, y saludan tan frequentemente todos los dias; no ay duda, que la misma Sacratissima Virgen en el dia de su Visitacion los visite, y llene de todos los dones, y gracias del Cielo, de que llenò al Niño Precursor en el vientre de su Madre, y la misma Madre, y à toda la Casa de Zacarìas. Zacarìas quiere dezir, *Memoria Domini.* Y què Casa ay mas digna de este nombre, y en la qual la memoria de Dios sea el perpetuo exercicio de la vida, y el alma de todas las acciones mas propriamente, que este Sagrado Retiro de la Compañia de Jesvs? Pues como puede el mismo Jesvs dexar de visitar esta Casa, y traerle

traerle à ella su Santissima Madre, para que santifiquen ambos las nuevas, è innocentes almas, que tan anticipadamente desde el vientre de su Madre se ofrecen, y dedican al servicio de una, y otra Magestad, en el servicio, que sobre todos le agrada mas, qual es el de las Missiones, para que se crian? Assi serà igualmente sin duda, por merced, por privilegio, y por gracia propria de este dia, en que el mismo Jesvs, llevado en el purissimo Vientre de su Santissima Madre, la llevò à santificar à su primer Missionero con tanta priessa: *Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione.* Dios nos dè su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DE
NUESTRA SEÑORA
DE LA O,
EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA del Socorro, en la Baìa, Año de 1640.

Ecce concipies in utero, & paries Filium. Luc. 1.

§. I.

687 LA figura mas perfecta, y mas capàz de quantas inventò la Naturaleza, y conoce la Geometria, es el circulo. Circular es el globo de la Tierra; circulares las Esferas celestes; circular toda esta maquina del Universo, que por esso se llama Orbe; y hasta el mismo Dios, siendo espiritu, si pudiera tener figura, no avia de tener otra, sino la circular. Lo cierto es, que las obras siempre son parecidas à su Autor, y cerrando Dios todas las suyas dentro de un circulo, no serìa esta idèa natural, si no fuera parecida à su naturaleza. De aqui es, que el mas alumbrado de todos los Theologos, San Dionysio Areopagita, no pudiendo definir exactamente la suma perfeccion de Dios, la declarò con la figura del circulo: *Velut circulus quidem sempiternus, propter bonum ex bono, in bono, & ad bonum, certa, & nusquam oberrante glomeratione circumiens.* Estos son los dos mayores circulos, que hasta el dia de la Encarnacion del Verbo se conocieron; pero oy nos describe el Evangelio otro circulo en su modo mayor. El primer circulo, que es el Mundo, contiene dentro de sì todas las cosas criadas; el segundo increado, è infinito, que es Dios, contiene dentro de sì el Mundo; y este tercero, que oy nos revela la Fè, contiene dentro de sì al mismo Dios: Luc. 1. 31. 32. *Ecce concipies in utero, & paries Filium: Hic erit Magnus, & Filius Altissimi vocabitur.* Nueve meses tuvo dentro de sì este circulo à Dios. Y quien pudiera imaginar, que estando lleno de todo Dios, aun alli hallasse el deseo capacidad, y lugar, para formar otro circulo? Assi fuè, y este nuevo circulo, formado por el deseo debaxo de la figura, y Nombre de O, es el que oy particularmente celebramos en la Expectacion del Parto ya concebido: *Ecce concipies, & paries.* De uno, y otro circulo, travados entre sì, se compondrà nuestro discurso, concordando (que es la mayor dificultad deste dia) el Evangelio con el titulo desta Fiesta, y el titulo con el Evangelio. El Mysterio del Evangelio es la Concepcion del Verbo en el Vientre virginal de Maria Santissima. El titulo de la Fiesta es la Expectacion del Parto, y deseos de la misma Señora debaxo del Nombre de O; y porque la O es un circulo, y el Vientre virginal otro circulo, lo que pretendo mostrar en uno, y otro, es, que assi como el circulo del Vientre virginal en la Concepcion del Verbo fué una O, que comprehendiò al Immenso; assi la O de los deseos desta Señora, en la Expectacion del Parto, fué otro circulo, que comprehendiò al Eterno. Todo nos lo diràn, con la gracia del Cielo, las palabras, que tomè por Thema.

AVE MARIA.

Ecce concipies in utero, & paries Filium. Luc. 1.

§. II.

769 UNa de las mayores excelencias de las Eſcrituras Divinas, es, el no aver en ellas, ni palabra, ni ſilaba, ni aun una letra, que ſea ſuperflua, ò carezca de myſterio. Tal es el Myſterio O, que oy comienza à celebrar, y todos eſtos dias repite la Igleſia, breve en la voz, grande en la ſignificacion, y en los Myſterios profundiſsimo. Pero contra eſte miſmo principio, parece que en nueſtro Texto, con ſer tan breve, no ſolo tenemos una letra, ſino una ſilaba, y una palabra ſuperflua. Y què ſilaba, y que palabra? *In utero.* Diziendo el Angel à eſta Señora: *Ecce concipies, & paries.* Que concibiria, y pariria al Hijo de Dios; bien claramente ſe entienden, no ſolo la ſuſtancia del Myſterio, ſino el modo, y el lugar, y que eſte avia de ſer el Sagrario Virginal del Vientre Santiſſimo. Superfluo, pues, parece ſobre la palabra *Concipies* añadir *in utero.* Pero eſta Embaxada diòla el Angel, enviòla Dios, y la refiere el Evangeliſta, y ni Dios, ni el Angel, ni el Evangeliſta avian de dezir palabra ſuperflua. A què fin, pues, quando le anuncia eſte Oraculo (que fuè el mayor, que vino, ni vendrà jamàs del Cielo à la Tierra) ſe dize, y ſe repite por tres bocas, una Divina, otra Angelica, y otra mas que humana, que el Myſterio de la Concepcion del Verbo ſe ha de obrar ſeñaladamente en el *Utero*, ò Vientre de la Madre: *Ecce concipies in utero?* Sin duda, porque era tan grande la novedad, y tan eſtupenda la maravilla, que neceſsitava la Fè de toda eſta expreſsion. Averſe Dios de hazer Hombre, novedad fuè, que aſſombrò à los Profetas, quando la oyeron; pero que eſſe miſmo Dios, ſiendo Immenſo, ſe huvieſſe, ò pudieſſe encerrar en un circulo tan breve, como el Vientre de una Virgen, *In utero?* Eſta fuè la maravilla, que excede à las medidas de toda la capacidad criada.

770 Conſiderad la immenſidad de Dios, y vereis haſta donde llega, y ſe eſtiende el ſignificado deſta pequeña, ù deſta gran palabra *In utero.* Immenſidad es una extenſion ſin limite, cuyo centro eſtà en toda parte, y la circunferencia en ninguna: *Cujus centrum eſt ubique, circunferentia nuſquam.* Poned el centro de la immenſidad en la Tierra, ponedlo en el Sol, ponedlo en el Cielo Empireo, eſtà bien pueſto? Buſcad aora la circunferencia deſte centro, y en ninguna parte le hallareis. Porquè? La razon es, porque ſiendo la Tierra tan grande, y el Sol ciento y ſeſenta vezes mayor, que la Tierra, y ſiendo èl Cielo muchos millones de vezes mayor, que el Sol, y el Empireo con exceſſo incomparable mayor, que los otros Cielos, todas eſſas grandezas tienen medida, y limite, y la immenſidad no. Dios por ſu immenſidad, como declarò bien San Gregorio Nacianceno, eſtà dentro del Mundo, y fuera del Mundo: *Deus in univerſo, & extra univerſum.* Pero ſi fuera del Mundo no ay lugar, porque no ay nada, adonde eſtà Dios fuera del Mundo? Eſtà adonde eſtava antes de criar eſte Mundo. Si Dios no eſtuviera en eſte eſpacio, adonde oy eſtà el Mundo, no lo pudiera criar; y como Dios fuera del Mundo puede criar infinitos Mundos, tambien eſtà en eſſos eſpacios infinitos, à quien llamamos imaginarios: y porque tambien los eſpacios imaginarios, que podemos imaginar, pero no los podemos comprehender, no tienen limite; por eſſo el centro de la immenſidad, que ſe puede poner dentro, ò fuera del Mundo, ni dentro, ni fuera del Mundo puede tener circunferencia. Comparadme el Mar con el diluvio; el Mar tiene playas, porque tiene limite; el diluvio, porque era Mar, que no tenia limite, no tenia playas: *Omnia pontus erat, deerant quoque litora ponto.* Aſsi la immenſidad de Dios (quanto lo ſufre) eſtà la immenſidad de Dios en el Mundo, y fuera del Mundo; eſtà en todo lugar, y adonde no ay lugar, eſtà dentro, ſin encerrarſe, y eſtà fuera ſin ſalir, porque ſiempre eſtà en sì miſmo. Lo ſenſible, y lo imaginario, ò exiſtente, y lo infinito, todo lo hinche, todo lo inunda, y por todo ſe eſtiende; y haſta adonde? Haſta donde no ay donde, ſin termino, ſin limite, ſin horizonte, y ſin fin; y por eſto incapàz de circunferencia: *Circunferentia nuſquam.*

§. III.

771 PEro, ò grandeza ſobre todas las grandezas! O milagro ſobre todos los milagros, el del Vientre virginal de Maria! No ſe diga ya, que la immenſidad de Dios no tiene circunferencia, pues el Vientre de Maria, aſsi como Dios es immenſo, lo concibe todo dentro de sì; aſsi como es immenſo, lo comprehende; aſsi como es immenſo, lo cerca aquella miſma immenſidad de Dios, à quien no pueden hazer circunferencia los Orbes celeſtes, ni el globo entero del Univerſo, ni los eſpacios imaginarios, ſiempre mas, y mas infinitos. Eſſa miſma immenſidad, y no otra, es la que abraza, encierra, y contiene dentro de sì el circulo de aquel Vientre puriſsimo. Y ſi aquel ſagrado circulo verdaderamente cerca al miſmo Dios, quan grande es èl en toda ſu immenſidad, digaſe, que el centro de la immenſidad Divina eſtà en toda parte: *Cujus centrum ubique.* Pero no diga ya, que en ninguna parte tiene la circunferencia: *Circunferentia nuſquam.* Porque el circulo del Vientre virginal es la parte, adonde tiene una circunferencia tan capàz, y tan cabal, que à todo Dios immenſo, como es, abraza, y cerca. No es penſamiento mio, ſino del Profeta Jeremias, ù del miſmo Dios por ſu boca.

772 Jerem. 32. 22. *Creavit Dominus novum ſuper terram*, dize el Profeta Jeremias. Criò Dios una coſa nueva ſobre la Tierra, y tan nueva, que ni en la Tierra ſe viò, ni en el Cielo ſe imaginò eme-

ſemejante; y que coſa nueva, y tan nueva es eſta? Ibid. *Fœmina circumdabit virum.* Una Muger, la qual ha de cercar al Varon. El Varon por antonomaſia, en eſte caſo, es el Verbo Eterno encarnado. Todos los otros hombres, quando ſe engendran, y conciben en el vientre de la madre, no ſon hombres, ni aun niños, porque ſolo tienen vida vejetativa, ò ſenſitiva, y aun no eſtàn informados con el alma racional; pero el Verbo Encarnado Chriſto, deſde el primer inſtante de ſu Concepcion, fuè Varon perfecto, y perfectiſsimo, no ſolo con todas las potencias del alma, y del cuerpo, ſino tambien con el uſo dellas; aſsi como el primer Adàn nunca fuè niño, ſiendo hombre, y varon perfecto deſde el inſtante de ſu creacion; aſsi tambien el ſegundo Adàn, y con mayor maravilla, porque fuè Varon perfecto, no en el cuerpo, y eſtatura varonil, como el primero, ſino en aquella cantidad minima, en que ſon concebidos los otros hombres. Eſta es la razon, porque el miſmo Chriſto, à diferencia de todos los que nacieron de muger, ſe llama, en fraſe de la Eſcritura, el que fuè engendrado Varon: Ezech. 6. 12. *Vir oriens nomen ejus.* Deſte Varon, pues, nunca minimo, y ſiempre Hombre, porque ſiempre Hombre, y Dios, deſte es de quien habla Jeremias, quando dize, que una muger lo avia de cercar: *Fœmina circumdabit virum.*

773 Pero porquè ſe declara eſte Profeta por la palabra cercar, termino tambien nuevo, è inaudito? Iſaìas, profetizando el miſmo Myſterio, dixo: Iſaìas 7. 14. *Ecce Virgo concipiet, & pariet Filium, & vocabitur nomen ejus Emmanuel.* Que una Virgen concebiria, y pariria à Dios. Pues ſi Jeremias ſe avia empeñado en dezir una coſa nueva, y nunca oìda: *Creavit Dominus novum ſuper terram.* Porquè no lo pondera tambien por la maravilla de la Concepcion, y parto virginal, y en lugar de dezir, que la muger, de que habla, concebirà, y parirà à Dios hecho Hombre, no dize, que lo concebirà, y parirà, ſino que lo cercarà? *Fœmina circumdabit virum.* Sin duda, porque mayor maravilla del Myſterio de la Encarnacion es llegar Dios à eſtar cercado. Eſtar Dios cercado dentro del Vientre virginal, ſiendo immenſo, fuè hazer que la immenſidad tuvieſſe circunferencia; y juntar la circunferencia con la immenſidad, fuè mas que juntar la virginidad con el parto, fuè inventar Dios un Nacimiento digno de ſu Dignidad; porque, como dize San Bernardo, aviendo Dios de tener Madre, no podia ſer, ſino Virgen; y aviendo una Virgen de tener Hijo, no podia ſer, ſino Dios. Pero cercando la miſma Virgen dentro del clauſtro materno à todo Dios, y juntando la circunferencia con la immenſidad, fuè mayor maravilla, y mayor obra. Porquè? Porque fuè hazer otro immenſo mayor, que el immenſo. Valgame San Buenaventura: *Immenſum vas non poteſt eſſe plenum, niſi immenſum ſit illud, quo eſt plenum. Maria autem vas immenſiſſimum fuit, ex quo illum, qui Cœlo major eſt, continere potuit.* Supone, y prueba juntamente el Doctor Seraſico, que el Vientre virginal fuè immenſo, porque la capacidad, que recibe, y contiene dentro de sì lo immenſo, no puede ſer ſino immenſo. Dios es immenſo, luego el Vientre virginal, que concibiò, y tuvo dentro de sì à Dios, tambien es immenſo. Y baſta eſto? No: *Maria autem vas immenſiſſimum fuit, ex quo illum, qui Cœlo major eſt, continere potuit.* No ſolo dize, que el Vientre de Maria fuè immenſo, ſino immenſiſsimo. Y porquè, Theologo Divino? Porque cercò à Dios. Quando un immenſo cerca à otro immenſo, ambos ſon immenſos; pero el que cerca, mayor immenſo, que el cercado, y por eſſo, ſi Dios, que fuè el cercado, es immenſo, el Vientre, que lo cercò, no ſolo ha de ſer immenſo, ſino immenſiſsimo. La buena Filoſofia admite, que puede aver un infinito mayor que otro infinito, porque ſi huviera infinitos hombres, tambien los cabellos han de ſer infinitos, porque el infinito de los cabellos, es mayor que el infinito de los hombres. Pues aſsi como puede aver un infinito mayor que otro infinito, aſsi puede aver un immenſo mayor que otro immenſo; y tal fuè el clauſtro virginal del *Utero* de Maria: *Ecce concipies in utero.* Dios, que fuè el concebido, immenſo; y el *Utero*, que lo concibiò, immenſiſsimo, porque lo cercò: *Maria autem vas immenſiſſimum fuit.*

774 Aun tenemos mejor Autor, que San Buenaventura, con ſer tan grande Doctor, que la Igleſia le hizo ſupernumerario à los quatro Doctores de la Griega, y à los quatro de la Latina. Y què Autor es eſte? La miſma Virgen Señora nueſtra. Hablando eſta Señora de sì en el capitulo 24. del Eccleſiaſtico, dize eſtas palabras: Eccleſ. 24. 8. *Gyrum Cœli circuivi ſola.* El circulo, que cerca el Cielo, yo ſola le cerquè. Admirablemente dicho! El circulo criado, que cerca el Mundo, es el Cielo; el circulo increado, è immenſo, que cerca el Cielo, es Dios; y el circulo immenſiſsimo, que cercò à eſte Dios immenſo, es Maria: *Gyrum Cœli circuivi ſola.* Demos lo que fuere ſuyo à ſu dueño. El comento, y el penſamiento es de Ricardo de San Laurencio: Lib. 7. *Gyrum Cœli, id eſt, illum, qui claudit omnia, Chriſtum ſcilicèt, qui eſt gyrus ingyrabilis, circuivi gremio uteri mei.* El circulo, que cerca el Cielo, es aquel, que cerca, y encierra en sì todas las coſas, que es Dios. Pero eſte circulo por ſu eſſencia, y grandeza es tal, que no ſe puede cercar: *Gyrus ingyrabilis.* No ſe podia declarar una coſa tan nueva, ſin hazerſe tambien una palabra nueva: *Gyrus.* Porque Dios por ſu immenſidad lo cerca todo, y juntamente *Ingyrabilis.* Porque eſta miſma immenſidad, como deziamos, le haze incapàz de circunferencia, y de poder ſer cercado; pero eſte impoſsible, que la eſſencia, y definicion de la immenſidad no permitia, venciò la capacidad, no ſolo immenſa, ſino immenſiſsima del *Utero*, y gremio virginal de Maria: *Illum, qui claudit omnia, qui eſt gyrus ingyrabilis, circuivi gremio uteri mei.* Eſto es lo que dize el Eccleſiaſtico, quando pronunciò en nombre deſta Señora: *Gyrum*

rum circuivi ſola. Eſto es lo que tenia profetizado Jeremias, *Fœmina circumdabit virum.* Y eſto es lo que anunciò el Angel, quando dixo: *Ecce concipies in utero.*

§. IV.

775 YA lo dicho haſta aquì baſtava, para que yo dieſſe por deſempeñada la promeſſa, de que el circulo del *Utero* virginal fuè una O, que comprehendiò dentro de sì lo immenſo; pero ſerà bien que el miſmo immenſo lo diga, reduciendo tambien à una O ſu immenſidad. Apareciòſe Chriſto Señor Nueſtro al Evangeliſta San Juan en la primera viſion de ſu Apocalypſi, y dixole: Apoc. 1. 8. *Ego ſum Alpha, & Omega, principium, & finis.* Yo ſoy Alpha, y Omega, porque ſoy el principio, y el fin de todo. El principio, en quanto Criador del Mundo; y el fin, en quanto Reparador dèl. Alpha, y Omega, ſon la primera, y ultima letra del Alphabèto Griego, el qual comienza en A, y acaba en O. Eſſa fuè la razon, y el Myſterio, porque ſiendo Chriſto Hebrèo, y San Juan Hebrèo, no le hablò el Señor en Hebrèo, ſino en Griego, porque el Alphabeto Griego acaba en O, y el Hebrayco no. El Alphabèto Hebrayco tambien comienza en A, que es ſu Aleph; y para ſignificar en la primera letra los obras de la Creacion, en quanto Chriſto es principio, tanto ſervia el Alphabèto Hebrayco, como el Griego; pero el Señor usò del Griego, ſiendo eſtraño, y dexò el Hebrayco, ſiendo natural, y de la propria lengua; porque para moſtrar, y ſignificar en la ultima letra el Myſterio de la reparacion, en quanto el miſmo Chriſto es fin, ſolo la O tenia propriedad, y ſemejanza. Y eſta ſemejanza, en qué conſiſte? Conſiſte en que la figura de O es circular; y aſsi como la O es un circulo, aſsi el Myſterio de la Encarnacion fuè otro circulo: S. Bon. in Pſalm. 11. ad illud: In circuitu impii ambulant. *Deus humanatus dicitur eſſe circulus, ut circumferentia dicatur Humanitas, centrum auten Divinitas.* El Myſterio de la Encarnacion del Verbo, dize Sn Buenaventura, fuè un circulo, porque viſtiendoſe Dios de nueſtra carne, la Humanidad de Chriſto cercò, y encerrò en sì la Divinidad; y por eſte mòdo inefable quedò ſiendo la miſma Divinidad el centro, y la Humanidad la circunferencia. Siendo, pues, el Myſterio de la Encarnacion, que fuè el fin, y ultima perfeccion de todas las obras de Dios, eſte perfectiſsimo circulo, por eſſo dixo Chriſto à San Juan, que aſsi como èl en quanto primer principio es la primera letra A, aſsi en quanto ultimo fin es la ultima letra O: *Ego ſum Alpha, & Omega.*

776 Pero todos los que tuvieren alguna noticia de los acentos de la lengua Griega, pondràn aqui una duda, que eſtà muy à la flor de la Tierra, fundada en la miſma O, y en el miſmo Alphabèto. En el Alphabèto Griego no ay una ſola O, ſino dos; una, que ſe llama Omega, que quiere dezir O grande; y otra, que ſe llama Omicròn, que quiere dezir O pequeña. Luego hablando Chriſto, como hablava del Myſterio de ſu Encarnacion, parece que ſe avia de comparar à la O pequeña, y no à la grande. El nombre de grande, no ſolo en comparacion del hombre, ſino abſolutamente fuera de toda comparacion, compete à la Divinidad; y por el contrario, la Humanidad, aun comparada con otras criaturas, es pequeña, y menos que ellas: Pſalm. 8. 6. *Minuiſti eum paulo minus ab Angelis.* Pues ſi Chriſto hablava de sì, en quanto Hombre, porquè no ſe comparava à la O pequeña, ſino à la O grande, y porque no dize: *Ego ſum Omicron*, ſino *Omega*? La razon es, porque hablando Chriſto de ſu Humanidad en la metafora de O, y de circulo, no debia conſiderar en ella lo que era, ſino lo que cercava: Cercava à la Divinidad del Verbo; cercava toda la Immenſidad Divina, y un circulo de tan infinita capacidad, que hazia circunferencia à la miſma immenſidad, no podia formar una O, que no fueſſe la mayor de todas: *Ego ſum Alpha, & Omega, principium, & finis.* En quanto Dios, que era el principio, era Alpha; en quanto Hombre, que era el fin, era Omega; pero ſiendo tan grande la Omega, que encerrò dentro de sì la Alpha, ſiendo tan grande, y tan immenſa la O, que encerrò dentro de sì la A, còmo podia ſer O pequeña?

777 Parabien os ſea, Virgen Puriſsima, eſta grandeza de la Humanidad de vueſtro Hijo, y parabien otra vez, porque no ſeria tan grande la capacidad de aquella O, ſi del circulo, adonde fuè concebido, no la participàra. Manilio en ſu libro quarto de ſu Aſtronomìa, dize una coſa admirable; y es, que los que nacen debaxo del ſigno de Virgo, reciben deſta influencia tal gracia en el eſcribir, que una letra ſuya contiene una palabra: *Hic, & ſcriptor erit felix, cui littera verbum eſt.* Yo no dirè el fundamento, que tuvo Manilio para ſalir con eſte axioma, ni los otros Aſtronomos le comentan facilmente; pero lo cierto es, que Chriſto naciò debaxo del ſigno de Virgo; lo cierto es, que Chriſto en eſte miſmo Myſterio dize de sì, que es una O; y lo cierto es, que eſta letra, y eſta O contiene la primera, y mayor palabra, que es el Verbo Eterno: *Cui littera Verbum eſt.* Grande, ſingular, è immenſa capacidad del Hijo; pero participada del *Utero* virginal de la Madre, en que fuè concebido, en quanto Hombre: *Ecce concipies in utero.* En quanto Dios tambien Chriſto fuè concebido en el *Utero* del Padre: Pſalm. 109. 4. *Ex utero ante luciferum genui te.* Notad, pues, la diferencia, mas con paſmo, que con admiracion. El Padre Dios de tal manera concibiò al Hijo Dios, que encerrò en èl toda ſu Eſſencia en una palabra; y la Madre Virgen de tal manera concibiò al Hijo Hombre, que encerrò en èl la miſma Eſſencia en una letra; la palabra es el Verbo; y la letra es O: *Cui littera Verbum eſt.*

§. V.

§. V.

778 ASſentado, como hemos viſto, que el circulo del Vientre virginal en la Concepcion del Verbo fuè una O, que comprehendiò lo immenſo; ſigueſe aora moſtrar, como la O de los deſeos de la miſma Señora en la Expectacion del Parto, fuè un circulo, que comprehendiò lo eterno. La eternidad, y el deſeo ſon dos coſas tan parecidas, que ambas ſe retratan con una miſma figura. Los Egypcios en ſus Geroglyficos, y antes dellos los Caldèos, para repreſentar la eternidad, pintaron una O, porque la figura circular no tiene principio, ni fin, y eſto es ſer eterno. El deſeo aun tuvo mejor pintor, que es la Naturaleza. Todos los que deſean, ſi el afecto rompiò el ſilencio, y del corazon paſsò à la boca, lo que pronuncian naturalmente, es O. Deſeò David el agua de la Ciſterna de Belèn; y antes de declarar à los Soldados el deſeo, que tenia, adelantòſe una O à dezir lo que deſeava: 2. Reg. 23. v. 15. *Deſideravit ergò David, & ait: O ſi quis mihi daret potum aquæ de ciſterna, quæ eſt in Bethlehem!* La O fuè la voz del deſeo, las demàs la declaracion; y como la Naturaleza en una O diò al deſeo la figura de la eternidad, y el arte en otra O diò à la eternidad la figura del deſeo; no ay deſeo, ſi es grande, que en la tardanza, y duracion no tenga mucho de eterno.

779 Los deſeos de la Virgen Santiſsima, que todos eran, O quando llegarà aquel dia! O quando llegarà aquella dichoſa hora, en que vea con mis ojos, y en mis brazos al Hijo de Dios, y mio! O quando! O quando! O quando! Eſtos deſeos deſta Señora comenzaron en la Concepcion, y acabaron en el Parto. Pero deſeos, que comenzaron, y acabaron; deſeos, que tuvieron principio, y fin, còmo podian ſer eternos? Còmo podian igualar la duracion de una eternidad de eſpacio, que fuè ſolamente de nueve meſes? Entre la Concepcion, y el Parto no puſo el Angel mas que un *Et*: Luc. 1. *Ecce concipies, & paries.* Pero no es coſa nueva en eſta miſma Embaxada trocar eſta Señora alguna palabra del Angel en otras, aſsi como trocò el de Eva en Ave, aſsi trocò el *Et* en O; y reducidos los nueve meſes al circulo perfecto deſta O, no es mucho, que fueſſen eternos. El miſmo *Et*, ſin mudanza, ſi no dize toda la eternidad, dize parte della; y en la eternidad no ay parte, que no ſea eterna. En el *Et* del Angel comenzaron à ſer eternos los deſeos, que tambien entonces comenzaron à ſer; y en el O tan continuado, y repetido deſta Señora, acabaron de cercar el circulo de ſu eternidad; no es contra la extenſion natural de la eternidad la limitacion del tiempo de nueve meſes; porque no debemos conceder menos à la capacidad del corazon deſta Señora, de lo que à la del Vientre Santiſsimo. La mayor capacidad, que criò la Naturaleza, es la del corazon humano; y ſi el Vientre de Maria fuè capàz de encerrar lo immenſo; porquè no ſería capàz ſu corazon de eſtrechar lo eterno? Lo eterno, y lo temporal ſon tan opueſtos, como la eternidad, y el tiempo; la eternidad no cuenta dias, ni meſes; el tiempo ſi, que por eſſo contò nueve, deſde la Concepcion, haſta el Parto de la Virgen, à quien San Juan Damaſceno llamò: *Officina miraculorum.* Y ſi en eſta Oficina milagroſa lo eterno ſe puede hazer temporal; porquè no ſe podrà hazer el tiempo eterno?

780 En aquella famoſa Carroza, que deſcrive el Profeta Ezequiel, en la qual iva, ò era llevado Dios, el artificio de las ruedas era admirable; porque dentro de una rueda eſtava, ò ſe rebolvia otra rueda: Ezech. 1. 16. *Rota in medio rotæ.* Y què dos ruedas eran eſtas? Una era la rueda del tiempo, y otra la rueda de la eternidad, dize San Ambroſio: *Rota in medio rotæ, veluti vita intra vitam, quod in hac vita corporis, vitæ volvatur uſus æternæ.* La rueda del tiempo es pequeña, y breve; y la rueda de la eternidad es grandiſsima, y ampliſsima; y con todo eſſo, la rueda del tiempo encierra, y rebuelve dentro de sì à la rueda de la eternidad; porque qual fuere la vida temporal de cada uno, tal ſerà la eterna, dize el Santo. De manera, que la maravilla deſtas dos ruedas, que ſiendo la eternidad tan grande, y tan immenſa la rueda de la eternidad, ſe encerrava dentro de la rueda del tiempo. Aora pregunto yo: Y qual era la Carroza de Dios, que ſobre eſtas ruedas ſe movia? No ſolo era la Virgen Santiſsima, como alegorizan los Santos Padres, ſino que era la miſma Virgen ſeñaladamente en el eſpacio de los nueve meſes, que tuvo à Dios en ſus entrañas. Aſsi como el que và, ò es llevado en una carroza, no dà paſſo, ni tiene otro movimiento, ſino el de la carroza; aſsi el Hijo, en quanto eſtà en las entrañas de la Madre, no ſe mueve, ò muda de lugar, ſino es quando ſe mueve la miſma Madre; y deſte modo ſe huvo, ò andovo Chriſto en todos los nueve meſes, que ſe contaron deſde ſu Concepcion haſta ſu Nacimiento. Deſpues de concebido, partiò luego à las Montañas de Judèa à ſantificar ſu Precurſor; de las Montañas bolviò para Nazareth; de Nazareth fuè à Belèn; y no ſolo en eſtas jornadas mas largas, pero en todos ſus movimientos, ningun paſſo diò la Mageſtad Immaculada, que no fueſſe en la miſma Carroza Real, que por eſſo ſe llamava ſuya, como propria de la Perſona del Verbo; y como eſta Carroza de Dios repreſentava à la Madre del miſmo Dios en todo aquel tiempo, que le traxo dentro de sì, por eſſo las ruedas, en que ſe movia, eran fabricadas, y hechas con tal artificio, que dentro de la rueda del tiempo ſe rebolvia la rueda de la eternidad, para ſignificar, que los dias, y meſes, que paſſaron deſde la Concepcion haſta el Parto, aunque parecieron breves en la duracion, eran en los deſeos eternos.

§. VI.

781 YSi me preguntàren los Filoſofos, còmo podia el deſeo hazer eternos à aque-

aquellos dias, ſiendo de tan pocos meſes? Reſpondo, que el modo fuè, y la razon es, porque los deſeos deſta Señora, y las O, O, de los miſmos deſeos (que tambien ſon ruedas) unidas, y acrecentadas à la rueda del tiempo, aunque el tiempo fueſſe finito, ellos le multiplicaron infinitamente. Aſsi lo dixo David, hablando de la miſma Carroza de Dios: Pſalm. 67. 18. *Currus Dei decem millibus multiplex.* El Caldèo lee: *Centum millibus.* San Aguſtin: *Millies millibus.* San Geronymo: *Innumerabilis.* Novaciano: *Infinitus, immenſus.* Quiere dezir, que el numero en la Carroza de Dios ſe multiplica à millones, à dozenas de millares, à centenas de millares, à cuentos, y à millones de millones; y en ſuma, que llega à ſer innumerable, infinito, è immenſo. No ſe podrà declarar lo que digo, ni con mejor comparacion, ni con mas apropriado exemplo, que eſte de la multiplicacion de la Ariſmetica: *Decem, centum, millies millies, multiplex.* Sabeis como eran las O, O, de los deſeos deſta Señora en los dias, en las horas, en los momentos de todos aquellos meſes de la Expectacion del Sagrado Parto, en que deſpues de concebido el Hijo de Dios en ſus Entrañas, ſuſpirava por verle nacido? Eran las O, O, de los deſeos deſta Señora en la multiplicacion del tiempo, como las cifras de Ariſmetica, que tambien ſon O, O; juntaſe la cifra à un numero; y què haze? La primera cifra multiplica diez, la ſegunda ciento, la tercera mil, y ſi llegaren à veinte y quatro cifras, ò ceros, quantas ſon las horas dèl dia, multiplicarà tantos millares ſobre millares, y millones ſobre millones, que exceden la capacidad de toda la comprehenſion humana. Preguntan curioſamente los Mathematicos, ſi deſde el centro de la Tierra haſta el Cielo eſtuvieſſe todo eſte Mundo lleno de arena muy menuda, quanto ſeria el numero de aquellos granos de arena? Eſta queſtion moviò ya antiguamente Archimedes, aun mas eſtendida, y no es dificultoſa de reſolver, porque medida primero la capacidad, ò concavo del Cielo de la Luna, luego por demonſtracion Ariſmetica ſe colige con certeza, quanto ſeria el numero de las arenas, que le podian henchir; pero reducido eſte miſmo numero innumerable à figuras Ariſmeticas, parece coſa digna de admiracion, que todo el ſumado ſe venga à reſumir en una unidad, y dos cifras tan ſolamente. Paſſemos aora de las O, O, deſtas cifras à las O, O, de los deſeos deſta Señora.

782 Las O, O, de los deſeos de la Virgen Santiſsima en el eſpacio de aquellos nueve meſes, no ſe han de contar por dias, ni por horas, ni por minutos, ſino por inſtantes, porque no huvo inſtante en todo eſte tiempo, ni de dia, ni de noche, en que en el corazon deſta Señora no ſe eſtuvieſſen multiplicando las miſmas O, O, ſuſpirando, y anhelando ſiempre por aquella hora, que tanto mas tardava, y ſe alexava, quanto era mas deſeada; y digo, ni de dia, ni de noche, porque aunque el breviſsimo ſueño dava ſus treguas à los ſentidos, el corazon, que no ſe podia apartar de donde tenia ſu teſoro, como vela, que ſiempre ardía, ſiempre velava: Cant. 5. 2. *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Pues ſi las O, O, de treinta y tres cifras, ò ceros, multiplicavan, ò multiplicarian aquel numero, ſin cuenta; los de tantos, y tan continuados inſtantes, que en cada parte de tiempo ſon infinitos, ved ſi lo harian eterno? La multiplicacion de los ceros, ſin mudar la figura, que ſiempre es una miſma O, conſiſte en que el ſegundo cero excede proporcionadamente al primero, el tercero al ſegundo, el quarto al tercero, y aſsi los demàs; y à eſte miſmo modo ſe excedieron, è ivan excediendo tambien las O, O, de los deſeos deſta Señora, ſiendo ſiempre los ſiguientes mayores, y mas intenſos, que los que avian precedido. La razon Theologica, y connatural deſte argumento era, porque à cada deſeo de la Madre de Dios correſpondia nuevo aumento de gracia; à cada aumento de gracia, mayor amor del miſmo Hijo; y al mayor amor, mayor, y mas intenſo deſeo. De manera, que ſiendo los circulos de las primeras O, O, grandes, los que ivan ſucediendo, mas, y mas ſiempre eran mayores. Denos aqui el exemplo la naturaleza, aſsi como haſta aora nos lo diò el arte.

783 Si acaſo, ù de induſtria, echaſteis una piedra en el Mar ſereno, y quieto, al primer toque del agua vereis alguna perturbacion en ella; pero en ſoſſegandoſe eſta perturbacion, y quedado la piedra dentro del Mar, al miſmo punto ſe formò en èl un circulo perfecto, y luego otro circulo mayor, y deſpues deſte, otro, y otros, todos con la miſma proporcion ſucceſsiva, y todos mas eſtendidos ſiempre, y de mas dilatada eſfera. Eſte efecto maravilloſo celèbra mucho Seneca en el primer libro de ſus queſtiones naturales, y de èl aprendieron los Filoſofos el modo, con que la voz, y la luz ſe multiplican, y dilatan por todo el ayre. Pero ſi la naturaleza en la multiplicacion, y extenſion deſtos circulos tuvo otro intento mas alto; ſin duda fuè para declararnos, con la propiedad deſta comparacion, el modo, con que las O, O, de los deſeos deſta Señora, al paſſo, con que ſe multiplicavan, juntamente ſe eſtendian. La Virgen Maria era el Mar, que eſſo quiere dezir Maria; la piedra era el Verbo Encarnado Chriſto: Corinth. 10. 4. *Petra autem erat Chriſtus.* El primer toque de la piedra en el Mar fuè, quando el Angel en la Embaxada à la Virgen le tocò en que avia de ſer Madre con bendicion ſobre todas las mugeres: Luc. 2. 29. *Benedicta tu in mulieribus.* Y què ſucediò entonces? Dos coſas notables: La primera, que la ſerenidad de aquel Mar puriſſimo ſe turbò un poco: Ibidem 38. *Turbata eſt in ſermone ejus.* La ſegunda, que ſoſſegada eſta turbacion: *Ne timeas, Maria*; en el miſmo punto, en que eſta Señora dixo: *Fiat mihi ſecundum verbum tuum*, y la piedra baxò à ſu centro, luego los circulos, que eran las O, O, de los deſeos deſta Señora, ſe comenzaron à formar, y crecer en ſu corazon de tal ſuerte, que ſiempre los que

ſe

ſe iban ſucediendo, y multiplicando à la medida del amor, que tambien crecia, eran mas crecidos tambien, y de mayor, y mas eſtendida eſfera.

§. VII.

784 AOra veamos eſtos circulos, ò eſtas O, O, del deſeo, unidos al circulo, ò à la rueda del tiempo, què efectos cauſaron en èl? Los efectos fueron; que ſiendo el periodo de la Expectacion del Parto tan breve, como nueve meſes, le hizieron eterno. Y porquè, ò como? Porque creciò el deſeo à proporcion del amor, y el tiempo à proporcion del deſeo. No me creais à mi, ſino à los dos mayores Doctores de la Igleſia, Nacianceno entre los Griegos, y Aguſtino entre los Latinos. San Gregorio Nacianceno con la prefacion, de que afirma una gran verdad, que un ſolo dia de ardiente, y anſioſo deſeo, es igual à todo el tiempo, à que ſe puede eſtender la vida humana: *Profectò vel unus dies totius vitæ humanæ inſtar eſt deſiderio laborantibus.* La duracion, que las Eſcrituras dàn comunmente à la vida humana, ſon cien años, y ſi cada dia de deſeos intenſos ſe mide por cien años de duracion, y à cada diez dias reſponden diez ſiglos de duracion, que ſon mil años; ved quantos millares ſobre millares ſe podian encerrar en el circulo de nueve meſes? Y ſi eſto afirma con tanta aſſeveracion Nacianceno, por antonomaſia el Theologo, ſin determinar objeto, ni ſujeto; què ſeria, ſi ſe ſupieſſe, que el objeto deſeado era Dios, y el ſujeto, que deſeava, el corazon de la Madre de Dios? Por eſſo San Aguſtin remitiò toda la queſtion à Dios, como Señor de los tiempos, y Autor de los deſeos, y dize, que travò Dios el tiempo con el deſeo reciprocamente, de tal modo, que dilatando el tiempo, eſtendiò el deſeo; y eſtendiendo el deſeo, dilatò el tiempo: *Deus dilatando extendit deſiderium.* Siendo, pues, las O, O, de los deſeos deſta Señora unos ſiglos tan eſtendidos, como hemos viſto; bien ſe infiere quan dilatados ſerian en ellos los circulos del tiempo. Tan dilatados, que la rueda del tiempo puede comprehender en sì la rueda de la eternidad: *Et rota in medio rotæ.* Pero, para què ſe ha de recurrir à argumentos de Doctores, ſi tenemos en el proprio caſo teſtimonio expreſſo de la miſma Señora de la O? Y quando diò eſta Señora eſte ſu teſtimonio, y con que palabras? Con las mas adequadas à ſu penſamiento, y las mas bien medìdas con ſus deſeos. Dize, que ſus deſeos eran como ſu deſeado: Cant. 5. 16. *Dilectus meus totus deſiderabilis; dilectus meus totus deſideria.* Mi Amado es todo para deſear, y mis deſeos ſon como todo dèl: aſsi lo traslada, è interpreta la Verſion Caldayca. Y ſi los deſeos deſta Señora ſe medìan totalmente con ſu deſeado, y el deſeado era immenſo, infinito, y eterno; ved ſi ſerìan tambien eternos los deſeos?

785 Finalmente, para que no parezca encarecimiento lo que digo, dexadme abatir el diſcurſo, para mejor probarlo, y oìd como los deſeos de quien deſeava mucho mejor, ſolo por ſer del miſmo deſeado, fueron tambien eternos. Quando Jacob, deſpidiendoſe de ſus hijos en la hora de la muerte, les echò ſu bendicion (la qual juntamente era bendicion, y profecìa) el ultimo termino, que ſeñalò à todas las felicidades, que les prometia, fuè la venida del Meſsias, à quien llama el deſeo de los montes eternos: Geneſ. 49. 26. *Donec veniet deſiderium collium æternorum.* Grandes, y myſterioſas palabras! Llama Jacob al Meſsias, no el deſeado, ſino el deſeo, porque avia de ſer deſeado tan ſingular, y unicamente, que los deſeos, y todas las otras coſas, en comparacion deſte deſeo, ni eran, ni merecian nombre de deſeos. Pero porquè no le llama deſeo de los hombres, ſino deſeo de los montes, y collados? *Deſiderium collium.* Por ventura, porque haſta las criaturas inſenſibles, ſin uſo de razon, ni conocimiento de tanto bien, le avian de deſear à ſu modo, y ſuſpirar por èl? Aſsi explica alguno eſte lugar con la energia de aquella miſma figura, con que dixo el Poeta: *Ipſe te, Tytire, pinus, ipſe te fontes, ipſa hæc arbuſta vocabant.* Pero Jacob en el verdadero ſentido, en que hablava, entendiò por montes, y collados à los Patriarcas, y Profetas, aſsi paſſados, como venideros, en los quales ſe conſervava la Fè explicita, de que el Meſsias avia de ſer Hijo de Dios; y por eſſo la Eſpoſa, hablando de la miſma venida del Meſsias; dezia: Cant. 2. 8. *Ecce iſte venit ſaliens in montibus, tranſiliens colles.* Y ſe llaman los Patriarcas, y Profetas montes, y collados, porque aſsi como los montes, y collados ſe levantan ſobre los valles, y elevandoſe de otra tierra, ſe avezindan mas al Cielo; aſsi los Patriarcas, y Profetas, por la eminencia de la dignidad, de la ſantidad, del conocimiento de Dios, reſpecto del otro Pueblo mal diſciplinado, rudo, è incapàz de tan altos Myſterios, eran los montes, y collados del Mundo. Pero aora entra la duda, en que creo, que todos avreis reparado, y es, porque los llama eternos: *Deſiderium collium æternorum.* Los Patriarcas, y Profetas, aunque les demos la antiguedad deſde el primero de todos, que fuè Adàn, deſde Adàn haſta la muerte de Jacob, ſe paſſaron dos mil años; y ſi le continuaſſemos deſpues de Jacob, deſde la muerte de Jacob haſta la venida del Meſsias, paſſaron otros dos mil años. Quanto mas, que en eſta ſegunda Edad, las vidas de los hombres, por mas Patriarcas, y Profetas que fueſſen, eran tan cortas como las nueſtras. Pero ſi eſtos montes, y collados caìan, y ſepultavan, y ſe deshazian en cenizas en tan breve tiempo, como los llama Jacob *Deſiderium collium æternorum?* En la palabra *Deſiderium*, dize Jacob el porquè. No veis, que el deſeo de eſſos Patriarcas, y Profetas, en que vivieron, todo era ſuſpirar por la venida del Meſsias, todo era clamar al Cielo, y à Dios, que acabaſſe de venir: Geneſ. 45. 18. *Donec veniret?* El miſmo Jacob dezia: *Salutare tuum ſpectabo.* Moyſes: Exod. 4. 13. *Mitte, quem miſſurus es.* David

Pſalm.

Pſalm. 84. 8. *Oſtende nobis, Domine, miſericordiam tuam, & ſalutare tuum da nobis.* Iſaias 45. 8. *Rorate, Cœli, deſuper, & nubes pluant juſtum, aperiatur terra, & germinet Salvatorem.* Y como los deſeos de los Patriarcas eran tan intenſos, y la tardanza del bien deſeado tan dilatada, aunque el tiempo de las vidas fueſſe tan breve, la dilacion de los deſeos le hazia eterno. Eran grandes, eran ſantos, eran eminentiſsimos en las perſonas, pero mucho mas ſe dilatava en ellos el tiempo de lo que les levantava la dignidad; la dignidad los hazia montes, y el deſeo eternos: *Deſiderium collium æternorum.*

786 Ni mas, ni menos, tomò eſtas medidas David, à quien los deſeos, y lo deſeado tocavan de mas cerca: Pſalm. 76. 6. *Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui.* Quando conſidero la antiguedad de los Patriarcas, y Profetas (aſsi entienden eſte lugar los mas graves Expoſitores) quando conſidero los tiempos antiguos, la tradicion de los Patriarcas, y la Fè de los Profetas, aquellos hombres tan alumbrados de Dios, que deſde entonces eſperavan, y deſeavan lo que oy ſolo yo deſeo, y eſpero; los dias en mi entendimiento ſon años, y los años eternidades: *Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui.* Aun tiene mayor myſterio la diſtincion, y reparticion deſtos tiempos. A Adàn le revelò Dios, que ſe avia de hazer hombre, pero no dixo como, ni de quien. A Abrahàn le revelò, que ſe avia de hazer Hombre de ſu deſcendencia, y de ſu Nacion. A David, que avia de ſer de ſu Caſa, y de ſu Familia; y quanto mas de cerca tocava eſte bien à los hombres, tanto mas ſe excitava en ellos el deſeo, y tanto mas crecia con el deſeo la dilacion. En la antiguedad remotiſsima de Adàn, los momentos eran dias; en la menos temota de Abrahàn, los dias eran años; pero en la mas proxima, y ya vezina de David, los años eran eternidades. Todo eſto ſucedia, ſegun aquella regla natural, que quanto el bien deſeado eſtà mas vezino, tanto mayor es el deſeo; bien aſsi como la piedra en el ayre, que quanto mas ſe llega al centro, con tanta mayor velocidad ſe mueve: *Deſiderium acuit abſentis vicinitas*, dixo con verdadera ſentencia el Comico. Y ſi eſta vezindad ya en David hazia eternidades, ſolo porque ſabìa David, que avia de nacer en ſu Caſa, què ſeria en el corazon de la Virgen Santiſsima, que ya lo tenia concebido en ſus entrañas? Los dos, que valuaron eſtos deſeos por eternos, fueron nominadamente David, y Jacob, los miſmos dos de quien el Angel anunciò avia de ſer herederoChriſto: Luc. 1. 32. *Dabit illi Dominus ſedem David Patris, & regnabit in domo Iacob in æternum.* Y ſi Jacob, y David de tan lexos reconocian eſta eternidad; como dexaria de comprehenderla el corazon deſta Señora dentro de las O, O, de ſus deſeos, tanto mas intenſos, quanto mas vezinos, y tanto mas dilatados, quanto mas intenſos? Un Patriarca dezia: *O ſapientia!* Otro ſuſpirava: *O Adonai!* Otro clamava: *O Radix Jeſsè!* Los demàs: *O Clavis David! O Oriens! O Rex gentium!* O *Emmanuel!* Pero ninguno dixo, ni podria dezir: *O hijo!* Y ſi las O, O, de aquellos deſeos hazian unos circulos tan dilatados, que eran eternos: *Deſiderium collium æternorum, & annos æternos in mente habui*; què ſerìan O, O, de aquel corazon, y de aquella Madre, que lo tenia concebido en ſus entrañas, y lo avia de vèr nacido en ſus brazos? *Ecce concipies in utero, & paries Filium.*

§. VIII.

787 Cierto eſtoy ya, que no avrà quien dude, que los deſeos deſta Señora ſon eternos; lo que ſolo deſeo por el contrario, es que no falte quien ponga duda en ſer deſeos. El bien (explicarà algun Filoſofo) el bien, que es, objeto de la voluntad, aſsi como tiene diferentes tiempos, aſsi cauſa en la miſma voluntad diferentes efectos, porque el bien, ò es preſente, ò paſſado; ſi es preſente, cauſa guſto; ſi es paſſado, cauſa anguſtia; y ſi futuro, cauſa deſeo. Y como el bien, ſumo bien, objeto de los afectos deſta Señora, que era el Hijo unico de Dios, y ſuyo, no ſolo le tenia preſente, ſino mas que preſente, porque le tenia dentro de sì miſma; parece que antes avia da cauſar en ſu corazon jubilos de ſuſtos, y no anſias, ni deſeos. Quien diſcurre deſta ſuerte, aun no tiene entendido, que la preſencia, para ſer preſencia, ha de tener alguna coſa de auſencia. El objeto de la viſta, para poderſe vèr, ha de eſtàr preſente; pero ſi eſtà pegado, y unido à la miſma potencia, es como ſi eſtuviera auſente; ha de eſtar apartado de los ojos, para poderſe vèr; aſsi la preſencia, para ſer preſencia, no ha de paſſar à ſer intima, ni ha de eſtàr totalmente unida, ſino de algun modo diſtante. Es la quexa de Narciſo con verdadera razonen hiſtoria fabuloſa: *Quod cupio, mecum eſt: inopem me copia fecit.* Lo que deſeo, tengolo en mi, y porque lo tengo en mi, carezco de lo que tengo. Y què remedio? *Votum in amante novum.* El remedio es, un deſeo nuevo, qual nunca deſeò quien amaſſe: *Vellem, quod amamus, adeſſe.* Deſear, que lo que amo ſe auſente, y ſe aparte de mi. Tal era el deſeo deſta Señora, y tal la razon de ſu deſeo, carecia del miſmo bien, que tenia, porque le tenia dentro de sì; pero ſuſpirava, y deſeava con anſia verle ya fuera; y eſta era la cauſa de ſus O, O: Cantic. 8. 3. *Quis mihi det te fratrem meum, ut inveniam te foris!* O quien me diera, Hermano, è Hijo mio! (Hermano, porque tomaſteis de mi la naturaleza humana, è Hijo, porque yo os la dì.) O quien me diera veros ya fuera de mis entrañas, porque dentro de ellas, aunque os tengo, y poſſeo, no os puedo gozar: *Ut inveniam te*, Dize aun con mayor energia. O quien me diera hallaros! Como ſi dixera la anſioſa Madre, hablando con el miſmo Hijo. En el dia, que os concebì, fuè como ſi os perdiera, y os eſcondieſſeis de mi, porque no os puedo vèr. Si me pregunta la Fè, adon-

adonde eſtais: Pſalm. 4. 11. *Vbì eſt Deus tuus?* Reſpondo con toda certeza, que dentro de mi. Pero ſi me preguntan los ojos, ſolo les puedo reſponder, que aun os buſco: *Vt inveniam te.* Y ſiendo eſta la preſencia de ſu bien (auſente por eſtar muy preſente) ved ſi tenia razon eſta Señora de deſearle con anſias, y ſuſpirar mas, y mas por èl.

788 Deſeava la Virgen Santiſsima gozar à ſu Hijo del modo, que el Padre Eterno le goza, pues era Hijo comun de ambos. Reparad aora los que puſiſteis la duda. Deſcrive el Evangeliſta San Juan la Generacion eterna del Verbo, y dize, que el Hijo eſtava junto al Padre, ò cerca de èl: Joann. 1. 1. *Et Verbum erat apud Deum.* Aquel *Apud*, aſsi como fuè eſcandalo à los Arrianos, aſsi à todos los mayores Theologos ha ſido altiſsimo reparo. No dize Chriſto, hablando de ſu miſma Generacion, en quanto Dios, que èl eſtá en el Padre, y el Padre en èl? Joann. 14. 10. *Ego in Patre, & Pater in me eſt.* Pues, por què no dize tambien San Juan, que el Verbo eſtava en el Padre, ſino junto à èl? *Et Verbum erat apud Deum.* Y ſi eſtava junto à èl, adonde eſtava, y qual era ſu lugar? *Vbì erat hoc Verbum? Quis erat locus ejus?* Pregunta Ruperto. Y reſponde, que el lugar, adonde eſtava el Verbo, era la diſtincion real, con que la Perſona del Padre ſe diſtingue del Hijo, y la Perſona del Hijo ſe diſtingue del Padre: *Verbum erat apud Deum, ut de Perſonis non dubites, dum alteram audis eſſe, vel fuiſſe ad alteram.* Lo miſmo avia dicho antes que èl San Baſilio; y deſpues de ambos, lo dize Santo Thomàs: pero oygámos diſcurrir altamente en la materia altiſsima à Ricardo Victorino. Dios es ſumamente Bueno, y ſumamente Feliz; en quanto ſumamente Bueno, es ſuma, è infinitamente comunicable: luego no ſe podia comunicar infinitamente, ſino à quien tambien fueſſe Dios; y eſte es el Hijo. En quanto ſumamente Feliz, no podia ſer, ò eſtar ſolo, porque no ay felicidad ſin compañia: luego quien le hizieſſe compañia en eſta ſuma felicidad, avia de ſer diſtincto de èl; y eſta es la diſtinccion real, que ay entre el Hijo, y el Padre.

789 En eſte ſegundo punto, que es el nueſtro, las palabras de Ricardo ſon: *Felicitas ſumma non poteſt eſſe unius ſolitarii ſine conſortio: Deus autem eſt ſummè felix, quare conſortium debet habere.* Y ſi alguno replicáre, que antes de aver Mundo, Dios eſtava ſolo, porque ſolamente avia Dios: Reſponde Tertuliano contra Praxeas, diſtinguiendo una ſoledad de otra, tan profundamente, como acoſtumbra: *Deus ante omnia ſolus erat, ipſe ſibi, & Mundus, & locus, & omnia: Solus autem, quia nihil extrinſecus propter illum. Cæterùm nec tunc quidèm ſolus, habebat enim ſecum rationem ſuam, hanc Græci Logon dicunt.* Dios antes del Mundo eſtava ſolo, porque fuera de ſí no avia producido coſa alguna; pero aun entonces no eſtava ſolo, porque eſtava acompañado del Verbo, el qual tenia conſigo. Notad mucho la palabra: *Habebat ſecum.* De manera, que en la Naturaleza Divina, ſumamente comunicable, no baſtó, que el Padre tuvieſſe al Hijo en ſí: *Ego in Patre.* Mas para que el miſmo Padre no eſtuvieſſe ſolo, y para que fueſſe ſumamente Feliz, fuè neceſſario tener tambien al Hijo conſigo: *Habebat ſecum.* Y porque no lo podia tener conſigo, ſino es diſtinguiendoſe realmente una Perſona de otra; por eſſo fuè juntamente neceſſario, que el Hijo ſe diſtinguieſſe realmente del Padre, para que deſte modo, no ſolo eſtuvieſſe en èl, ſino junto à èl: *Et Verbum erat apud Deum.* Eſtava el Hijo en el Padre, por la identidad de la Naturaleza, y eſtava con el Padre, por la diſtinccion de las Perſonas. Y eſta miſma diferencia, que hazia en el Padre la identidad de la Naturaleza, y la diſtinccion, hazia en la Madre la Concepcion, y avia de hazer el Parto; porque deſpues de la Concepcion tenia al Hijo en ſí, y deſpues del Parto le avia de tener conſigo. Y ſi en la diferencia de aquel *In*, y de aquel *Apud*: *Ego in Patre, & Verbum apud Deum*, conſiſtia la razon de la ſuma felicidad en Dios: *Deus autem eſt ſummè felix, quare conſortium debet habere.* Ved ſi era baſtante motivo en la Madre del miſmo Dios, aunque lo tuvieſſe en ſí, deſear, y deſear ſumamente tenerlo junto à ſí?

790 Eſta es la verdadera Filoſofia, porque el bien preſente puede cauſar deſeos, y porque la preſencia, para lograrſe, ha de tener alguna coſa de auſencia. El bien, y ſumo Bien de la Virgen, en quanto le tenia dentro de ſi, por eſtar muy preſente, hazia la preſencia inviſible; pero deſpues que le tuvo fuera de sí, y en ſus brazos, eſta miſma diſtancia, que era parte de auſencia, hizo, que le pudieſſe ver, y gozar. Y ſi es propriedad del ſumo Bien viſto el hazer las eternidades breves; què mucho es, que no viſto, ni pudiendoſe ver, hizieſſe los dias eternos? No acabava de entender San Gregorio Nacianceno, como pudieſſe ſer, que los años, que ſirvió Jacob por Raquél, le pareciesſen pocos dias, y al cabo halló, y dió la verdadera razon, la qual no era, ni podia ſer otra, ſino porque en todo aquel tiempo gozava Jacob la viſta de la miſma Raquél: *Cujus rei hæc fortaſſe cauſa erat, quia rei expetitæ conſpectu fruebatur.* Si mientras la Virgen tenia el bendito Fruto de ſu Vientre dentro de sí, le pudiera ver, entonces los nueve meſes le parecerian breves dias; pero como era bien, y ſumo Bien, por muy preſente inviſible, todo el tiempo, en que no le veía, ni podia ver, ſe le hazia eterno; y por eſſo los deſeos, como vimos, mudaron el *Et* del Angel en O, conſumando la eternidad, que en el miſmo *Et* tuvo ſu principio: *Et concipies, & paries.*

§. IX.

791 TEngo acabado el Sermon, y mas de prieſſa por ventura, ò mas de repente de lo que penſavais. Todos eſperavan, que yo me acordaſſe de dos obligaciones muy preciſas, de las quales parece me he olvidado totalmente,

mente, porque teniendo preſente la Mageſtad Sacroſanta del Divino Sacramento, y hablando à un Auditorio tan grave, y tan numeroſo, como ſi no miraſſe al Altar, ni à la Igleſia, ni del Sacramento he dicho una palabra, ni al Auditorio he dado un ſolo documento. Eſte, ſin duda, es el reparo, que todos hiziſteis en los dos Diſcurſos, que predigué, y aora acabo de entender, ni percibiſteis bien el primero, ni aplicaſteis, como debiais, el ſegundo; porque el primero todo fuè del Sacramento, encareciendo ſu mayor excelencia; y el ſegundo, todo fuè al Auditorio, dandole la mas importante Doctrina.

792 En el primer Diſcurſo ſobre las palabras: *Ecce concipies in utero*; no probé, que el Vientre virginal de la Señora, por la Concepcion del Verbo encarnado, era la circunferencia de la immenſidad, y un circulo, que comprehendió al Immenſo? Pues eſſo miſmo es lo que la Omnipotencia Divina bolvió à obrar por nueſtro amor en el Myſterio altiſsimo del Sacramento, encerrando en aquel circulo breve de Pan toda la immenſidad de ſu Sér Divino, y Humano. Por què penſais, que inſtituyó la Igleſia, que la forma de la Hoſtia Conſagrada fueſſe circular, como fuè deſde ſu principio, y ſe continuó ſiempre? Algunos quiſieron, que en la Grecia la figura de la Hoſtia fueſſe quadrada, para ſignificar los quatro Elementos, de que es compueſto el Cuerpo de Chriſto, y las quatro partes del Mundo, ſobre que tiene abſoluto, y ſupremo dominio; pero prevaleció la figura circular, no ſolo porque en el circulo ſe repreſenta tambien la redondéz del Mundo, ſino, como dize San Gregorio Papa, porque ſiendo figura, que no tiene principio, ni fin, en ninguna otra ſe exprime mas claramente la Eternidad, la Infinidad, y la Immenſidad Divina, que en aquel milagroſo circulo eſtá encerrado. Aſsi ſe hizo, y aſsi ſe avia de hazer, porque, muchos ſiglos antes de la Encarnacion del Hijo de Dios, ya era tradicion de los Doctores Hebréos en la expoſicion del Pſalmo ſetenta y uno, que el Sacrificio del Meſsías, como Sacerdote, ſegun el orden de Melchiſedech, avia de ſer en Pan, y eſte Pan formado en figura circular, del tamaño de la palma de una mano: *Sacrificium Meſſiæ forent placentam rotundam, ſicut eſt vola manûs.*

793 Pero, para què ſon tradiciones, donde tenemos el Ritual de David? Pſalm.26.6. *Circuivi, & immolavi Hoſtiam vociferationis.* Habla David de un Sacrificio, que ofreció Dios en hazimiento de gracias (como conſta de todo el Pſalmo) y tal es nueſtro Sacrificio. Quando Chriſto lo inſtituyó, dió primero gracias: 1. Corinth.11. 24. *Gratias agens fregit.* Y por eſſo ſe llamó Sacramento de la Euchariſtía, que quiere dezir accion de gracias. Y quales fueron los ritos, y ceremonias de eſte Sacrificio? Tres coſas, dize el Profeta, que ſolo como Profeta las podia antever, è imitar. Dize, que hizo un circulo à la redonda: *Circuivi.* Dize, que ofreció la Hoſtia: *Immolavi Hoſtiam.* Y dize, que le acompañó, no con rogativas, y oraciones, ſino con gritos, y vozes: *Vociferationis.* En el Sacrificio con nombre de Hoſtia anteveía, y ſignificava la que tenemos, y adoramos preſente. En el circulo, que hizo à la redonda, la figura circular, de que avia de ſer formada en repreſentacion de la Immenſidad Divina, que encierra dentro de sí. Y en las vozes, no articuladas, ſino à gritos, què queria ſignificar David? Parece, que tenia delante de los ojos la ſolemnidad de eſte dia. Deſde el dia de oy en adelante, haſta el dia del Nacimiento del Señor, en la Cathedral de Toledo, adonde comenzó eſta Inſtitucion, y en otras muchas Igleſias de la Chriſtiandad, la ultima clauſula de los Oficios Divinos, ſon vozes ſin concierto, ni harmonía, clamando todo el Clero, y todo el Pueblo à gritos O, O, O; eſto es lo que quiere dezir propriamente *Vociferationis.* Y como el Diviniſsimo Sacramento es la ſegunda parte del Myſterio de la Encarnacion (por lo qual San Juan Chryſoſtomo le llamó Encarnacion mas eſtendida) no es coſa agena del eſpiritu de David, antes muy propria de ſus fervoroſos, y arrebatados afectos, que à la viſta de aquella Sagrada Hoſtia, quando la ſacrificava en figura, la acompañaſſe el miſmo circulo, que hazia, exclamando èl, y haziendo exclamar à todos con O, O, de jubilo con O, O, de aplauſos, con O, O, de admiraciones. O Hoſtia, en que el Sacrificio es Dios! O circulo, que cercas, y comprehendes lo incomprehenſible! O invencion mayor de la Sabiduría! O milagro, ſin igual, de la Omnipotencia! O exceſſo! O extremo de amor infinito para con los Hombres! En fin, todas aquellas O, O, que la Igleſia reſumió en una ſola O: *O ſacrum Convivium, in quo Chriſtus ſumitur!*

794 Eſta fuè la alegoría de mi primer Diſcurſo, toda dirigida, Señor, à vueſtra Divina, y Humana Mageſtad Sacramentada. Y la Doctrina del ſegundo en afectos tan ſobrehumanos del primer exemplar de las virtudes, tambien fuè encaminada toda à la imitacion de los oyentes. Què oiſteis ſobre las ſegundas palabras del Thema? *Et paries Filium.* Oiſteis, que eſtando la Virgen Santiſsima toda llena de Dios, aun no ſe ſatisfacieron ſus deſeos, deſeando tener conſigo al que tenia en sí, y acabar de ver con ſus ojos al que eſtava eſcondido en ſus entrañas. Aora aplicad eſto miſmo à voſotros; nada menos de lo que la Virgen concibió dentro de sí, es lo que recibímos dentro de noſotros, quando comulgámos. Ella dió carne al Verbo, y noſotros al Verbo encarnado; ella à todo Dios, tan immenſo como es, y noſotros à todo Dios, con toda ſu immenſidad; y de eſto ſe colige, quan grande injuria hará al miſmo Dios, quien deſpues de tenerlo todo en sí, aun deſea otra coſa: qualquiera otro deſeo del Mundo en eſte caſo, ò es declarada heregía, ò rematada locura; ò heregía, porque es no tener Fé; ò locura, porque es no tener juízio. Condenando Seneca la ambicion monſtruoſa de Alexandro, dixo con profunda ſentencia: *Inventus eſt, qui aliquid concupiſceret poſt omnia.* Baſta, que ſe halió en el

Mun-

Mundo, quien deſpues de tenerlo todo, aun deſeò mas alguna coſa. El todo, que poſſeìa, y dominava Alexandro, era nada, ſolo Dios verdaderamente es el todo. Y que teniendo un Chriſtiano à Dios, y à todo Dios en sì, aun aya de deſear los nadas del Mundo? O ciegos! O engañados! O perdidos! O infieles deſeos! Una ſola coſa puede deſear licita, y Chriſtianamente quien llegò à tener à Dios en sì. Y qual es? Llegar tambien à tenerle conſigo, que es lo que deſeava eſta Señora.

795 Philipp. 1. 23. *Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Una ſola coſa deſeo, dize San Pablo, que es, deſatar à mi alma de las cadenas del cuerpo, para eſtar con Chriſto. Bolvedlo à dezir, Apoſtol Sagrado, que no os entiendo. Vos no dezìs, que en eſta miſma vida eſtà Chriſto en vos? Galat. 2. 20. *Vivit verò in me Chriſtus.* Pues ſi Chriſto eſtà en vos en eſta vida, para què quereis dexar la vida, para eſtar con Chriſto? Porque ay mucha diferencia de eſtar Chriſto en mi, ò eſtar yo con èl. Eſtar Chriſto en mi, es poſſeerle, ſin verle, ni gozarle; eſtar yo con èl, es verle, y gozarle. Eſta es la miſma razon, porque la Virgen teniendo à ſu Hijo, y à ſu Dios dentro de sì, aun deſeava, y ſuſpirava, porque deſeava tenerle de modo, que le pudieſſe vèr, y gozar. Y eſta es tambien la razon (ſi tenemos uſo de razon) porque teniendo à Chriſto dentro de noſotros Sacramentado, è inviſible, eſta miſma felicidad nos debe excitar el deſeo de otra mayor, y feliciſsima, que es llegar à eſtar con èl, adonde le veamos, y gozemos por toda la eternidad. Para hartar el fomes de todos los otros deſeos, haſta que tengamos à todo Dios en noſotros; pero deſte miſmo fomes, ya ſatisfecho, ha de nacer una ſed inſaciable de verle deſcubiertamente en la Gloria: Pſalm. 41. 3. *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum*: Pſal. 16. 15. *Satiabor, cùm apparuerit gloria tua.* Eſtas han de ſer las O, O, de nueſtros deſeos, como lo eran las del miſmo Profeta: Pſal. 41. 3. *Quandò veniam, & apparebo ante faciem Dei!* O quando vendrà aquel dichoſo dia, en que yo parezca, mi Dios, delante de Vos! O quando llegarà aquella hora, en que os vea cara à cara! O quando ſe verà libre mi alma de la carcel deſte cuerpo mortal, que le impide vueſtra viſta! Roman. 7. 24. *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Pſal. 114. 4. *O Domine, libera animam meam!* Pſal. 117. 25. *O Domine, ſalvum me fac! O Domine, bene proſperare.* Eſtas han de ſer las O, O, de nueſtros deſeos, y no los del Mundo. Los de la codicia, los de la ambicion, los del falſo amor, que no ſon O, O, ſino ayes: Pſal. 119. 5. *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus eſt!* Virgen, Señora de la O, eſta es la gracia, que oy os hemos de pedir todos, y la que yo en nombre de todos os pido de todo corazon; que reformeis todos nueſtros deſcaminados deſeos, que los aparteis de todas las coſas temporales de la Tierra, que los levanteis al Cielo, y los encamineis à la eternidad, para que en ella, por vueſtra interceſsion, y por los merecimientos de vueſtro Santiſsimo Hijo, conſigamos con ſu viſta ſin fin el fin, para que fuìmos criados. Amen. Dios nos dè ſu gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

PLATICA
DE LOS DOLORES DE LA SACRATISSIMA
VIRGEN MARIA,
DESPUES DE LA MUERTE
DE SU BENDITISSIMO HIJO,
EN LISBOA EN LA IGLESIA DE SANTA MONICA, y à las Religiosas de San Aguſtin, Año 1642.

Dolores Inferni circundederunt me. Pſalm. 17. 6.

§. I.

796 SI los Dolores inconſolables pueden tener algun conſuelo, y alivio, es la ſemejanza, ò compañia de otro, que los padezca iguales. Aſsi lo puſo en proverbio el comun ſentimiento de los hombres, aunque inhumano en parte. Llevado deſte penſamiento el Profeta Jeremias, con los ojos en eſte miſmo dia, y en eſta miſma hora, en que eſtamos, y conſiderando los extremos del dolor, con que la eſpada de Simeon atraveſsò el Alma de Maria, Madre de Dios, en la Muerte laſtimoſiſsima de ſu Hijo: en nombre de la miſma Señora, y figura de la Ciudad de Jeruſalèn, cubierta de luto, pregunta à todos los que paſſavan à viſta del Monte Calvario, ſi todos, ò alguno de ellos, vieron alguna vez dolor ſemejante al ſuyo? Thren. 1. 12. *O vos omnes, qui tranſitis per viam, attendite, & videte, ſi eſt dolor, ſicut dolor meus!* Y como ninguno reſpondieſſe, ni pudieſſe ſatisfacer à la pregunta del Profeta, en la ſuſpenſion de eſte ſilencio, bolviò àzia ſu interior la miſma pregunta, y puſoſe à conſiderar conſigo, à qué criatura, de qùantas abraza el Univerſo, entrando tambien en la comparacion las inſenſibles, compararìa la grandeza de ſu dolor? Thren. 2. 13. *Cui comparabo te? Vel cui aſſimilabo te, filia Jeruſalen? Cui exæquabo te, & conſolabor te, virgo, filia Sion?* Y como no hallaſſe ſu imaginacion coſa alguna, ni de mayor grandeza, ni de mayor amargura, que el Mar; en fin ſe reſolviò, que ſolo en el miſmo Mar podia hallar la ſemejanza, y en la miſma ſemejanza el conſuelo, que buſcava: Ibidem. *Magna eſt velut mare contritio tua.*

797 Aſsi lo dixo Jeremias, mas ſiendo un tan grande Profeta, y el mas exercitado en caſos laſtimoſos, y triſtes, dixo poco. La hiel es mas amarga, que el Mar; y la hiel, que eſta Señora viò dàr à ſu Hijo en aquella ardentiſsima ſed, fuè una pequeña parte de ſus amarguras. Y pueſto que el Mar ſea un Elemento tan vaſto, y tan inmenſo, en que una onda ſobre otra onda, todas quebrandoſe en aquel laſtimado corazon, tenian alguna ſemejanza con los golpes repetidos, y con la immenſidad de ſu dolor; mucho mayor, mas alto, y mas peſado era el pielago ſin fondo de ſu pena, como aquel, cuya tempeſtad ſubiò ſobre el Cielo, y en cuyas ondas llegò à naufragar, y ahogarſe el miſmo Dios: Pſalm. 68. 3. *Veni in altitudinem maris, & tempeſtas demerſit me.* Supueſta eſta verdad, y aviendo noſotros oy de vadear de algun modo el diluvio incomprehenſible de los Dolores de la Virgen Madre en la conſideracion de la Muerte de ſu Hijo; no le hallando ſemejanza, ò comparacion en el Mar, ni en la Tierra; adonde irè à buſcarla? Siguiendo los paſſos del miſmo dolor, advertì, que al Alma de la Madre ſeguia la del Hijo, y que la del Hijo deſcendia à los infiernos: *Deſcendit ad inferos.* Y por ventura, deſcendiendo Chriſto al Infierno, padeciò las penas, que alli ſe padecen? No. Antes las deshizo, como dixo San Pedro: Act. 2. 24. *Solutis doloribus Inferni.* Supueſto eſto, ya hallè lo que buſcava. El Hijo en el Infierno ſin dolor, la Madre en eſte Mundo con dolores, à que no ſe halla comparacion. Luego el Hijo, y la Madre en eſta hara partieron entre sì el Infierno; el Hijo deſcendiò al lugar, y la Madre padeciò los dolores: Pſalm. 17. 6. *Dolores Inferni circumdederunt me.* Eſte ſerà mi Aſſumpto, que en tiempo tan breve, como el ſeñalado, ſolo ſiendo tan extraordinario, podia ſer grande. Y pueſto que el nombre de Infierno parezca horroroſo, la propriedad de la miſma comparacion le quitarà el horror:

AVE MARIA.

Dolo-

Dolores Inferni circumdederunt me. Pſalm. 17. 6.

§. II.

798 *FOrtis eſt ut mors dilectio, dura ſicut infernus æmulatio.* Dixo profeticamente Salomòn, hablando del Eſpoſo, y de la Eſpoſa, eſto es, Chriſto, y ſu Madre. Pone de una parte el amor, y de otra la emulacion, compitiendoſe ambos; y por extremos de la competencia, de parte del amor la muerte, y de la parte de la emulacion el Infierno. Y quales fueron los competidores? Los que ya diximos. De la parte del amor el Hijo, que llegò à morir por amor de los hombres; y de parte de la emulacion la Madre, que viendo al Hijo muerto, llegò à padecer los dolores del Infierno. De ſuerte, que comparando la fortaleza del amor con la dureza del Infierno, en el ſepulcro del Hijo ſe puede eſcrivir por epitafio: *Fortis eſt ut mors dilectio.* Y en el corazon de la Madre por trofeo: *Dura ſicut infernus æmulatio.* De los extremos del amor, fuerte como la muerte, predicaràn oy todos los Pulpitos: de los extremos del dolor, duro como el Infierno, he de hablar yo aora; y pido atencion.

799 Dos penas ſe padecen en el Infierno, la pena de daño, y la pena de ſentido. La pena de daño conſiſte en la auſencia de Dios. Y comenzando por eſta, tal fuè la primera pena del dolor de Maria. Las otras auſencias, aunque ſean de quien mucho ſe ama, ſon penas de eſta vida: ſolo la privacion, y auſencia de Dios es pena, como la que en el Infierno, por antonomaſia de la perdida, ſe llama pena de daño. Privacion era la que Dios conſiderò en Adàn, quando dixo: Gen. 2. 18. *Non eſt bonum hominem eſſe ſolum.* Privacion fuè la que conſiderò Jacob en Benjamin por la muerte de ſu hermano, quando dixo: Gen. 42. 38. *Et ipſe ſolus remanſit.* Mas como las penas, y las auſencias eran ſemejantes à la compañia, de que uno ſe veìa falto, y otro privado, no merecian el nombre de daño, que ſolo por excelencia ſe debe à la privacion de la compañia, y viſta de Dios, qual era la que eſta Señora padecia en eſta hora, privada de la preſencia, y viſta de un Hijo, que juntamente era ſu Hijo, y ſu Dios.

800 Dixo el Ladron à Chriſto: Luc. 23. 42. *Domine, memento mei.* Y el Señor le reſpondiò: Ibid. 43. *Hodie mecum eris in Paradyſo.* Pues como *In Paradyſo*, ſi Chriſto en el miſmo dia deſcendiò al Infierno, y allà le hallò el Ladron, quando poco deſpues eſpirò? Chriſto en el Infierno, y el Ladron en el Infierno aquel dia, y tambien en los dos ſiguientes, y le dize Chriſto, oy eſtaràs conmigo en el Paraiſo? Si. Y por eſſo miſmo. No veis, que dixo Chriſto al Ladron, que eſtaria con èl, *Mecum eris?* Pues por eſſo añade tambien, que eſtaria en el Paraìſo; porque eſtar con Chriſto en qualquier lugar, aunque ſea en el Infierno, es eſtar en el Paraiſo. El *In Paradyſo*, fuè conſequencia del *Mecum eris.* Y ſi la gloria de eſtar con Chriſto en el Infierno, haze del Infierno Paraìſo, ved ſi la pena de eſtar ſin Chriſto en eſte Mundo, haria del Paraìſo un Infierno. La preſencia, ò auſencia de Dios es la que haze el Infierno, ò el Paraìſo, no los lugares. El Infierno comenzò en el Cielo, quando los Angeles fueron privados de la viſta de Dios; y el Paraìſo comenzò en el Infierno, quando los Santos Padres vieron alli à Chriſto. Y eſta era la diferencia, en que los ojos, y el corazon de eſta Señora ſe vieron en eſta hora.

801 Si à los Bienaventurados les faltaſſe el lumbre de gloria, aunque quedaſſen en el Cielo los miſmos Bienaventurados, dexarian de ſerlo ſubitamente, y comenzarian à padecer la pena de daño, que es la privacion de la viſta de Dios. Eſto miſmo le ſucediò oy à la Virgen: Pſalm. 37. 11. *Et lumen oculorum meorum, & ipſum non eſt mecum.* Faltòle el lumbre de ſus ojos, y en eſta privacion de la viſta de ſu Hijo, y ſu Dios, padecia una pena en todo ſemejante à la pena de daño. Comparad aquel *Mecum eris* con aquel *Non eſt mecum*: Y aſsi como alli ſacò Chriſto por conſequencia el Paraìſo; aſsi aqui debemos noſotros ſacar por la miſma conſequencia el Infierno.

802 O, què profunda conferencia haria eſta Señora ſobre eſte *Et ipſum non eſt mecum!* Acordandoſe de quando le dixo el Angel: Luc. 1. 28. *Dominus tecum.* Entonces diria: Aunque me anunciaſſe Gabriel, que mi Hijo avia de redimir el Mundo; y yo ſabìa bien, que avia de ſer por Muerte de Cruz, como me dixo, que èl eſtava, y avia de eſtar conmigo, todo ſe me hazia leve: Quando otra vez nos vino à anunciar el deſtierro de Egypto, como dixo: Matth. 2. 13. *Accipe puerum, & matrem ejus*: En èl, y con ſu compañia, ſe me hazian faciles todas las perſecuciones, y todos los trabajos. Una vez le perdì con dolor, caſi ſemejante à eſte; mas entonces tuve libertad para buſcarle, y le hallè: aora, que entre mi, y èl eſtà en medio toda la Tierra, què remedio puede tener mi dolor? Finalmente me reſolveria à hazer lo que dixo Jacob en la muerte de Joſeph, tanto menos deſconſolado, quanto và de hijo à hijo: Gen. 37. 35. *Deſcendam ad filium meum, lugens in infernum.* Mas eſta gracia de acompañar à mi Hijo en la muerte, no quiſo èl, que yo la tuvieſſe. En fin, ſolo eſto tiene menos de Infierno mi pena, que es, conformarme con ſu voluntad.

803 Pero ſi en eſto era menor la pena de eſta Señora, que la pena de daño que en el Infierno ſe padece: en otra circunſtancia la excedia mucho, que era la del amor. La pena de daño del Infierno, es ſolamente carecer de la viſta de Dios, mas no de la viſta de Dios, amado; porque los que en el Infierno padecen eſta privacion, tan lexos eſtàn de amar à Dios, que antes le aborrecen con furia. Y ſi la privacion de Dios, aunque aborrecido,

es

es la mayor de todas aquellas penas; qual serà la privacion del mismo Dios sumamente amado? Amava esta Señora à Dios incomparablemente mas, que todos los Bienaventurados. Vèd, que pena seria la suya en la privacion de la presencia, y de la vista de un Hijo Dios: *Dura sicut infernus æmulatio.*

§. III.

804 MAs porque este genero de pena excede toda la comprehension humana, passemos à la segunda, que es la pena de sentido. Las penas de sentido en el Infierno son muy diferentes de todas las que se padecen en esta vida; porque las de esta vida se padecen en tiempo succesivamente, y por partes; y las del Infierno se padecen en la eternidad, que es duracion indivisible, y simultanea; y assi, no se padecen una despues de otra, sino todas juntas. Esta misma diferencia tuvieron las penas de esta Señora en esta hora, comparadas con las suyas, y las de su Hijo en la Passion. En la Passion primero se padecieron las injurias de la prision, despues los azotes de la Coluna, despues las Espinas de la Coronacion; y ultimamente los Clavos, y la Cruz. Pero en esta hora las padeciò esta Señora todas juntas.

805 Assi lo dixo esta Señora por boca del Alma Santa: Cant. 1. 12. *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* La myrra, como tan amarga,, fuè figura de la Passion de Christo, y como tal, ofrecida à èl en los mysteriosos dones de los Reyes del Oriente. Pues porquè dize la Señora, que para ella *Mihi*, y no para su Hijo, fuè la Passion hazecico de myrra? Porque Christo en su Passion padeciò sus tormentos divididos; y esta Señora, despues de ella, y en su consideracion, los padeciò juntos. El, divididos en diversos tiempos, y partes del cuerpo; ella, juntos en el mismo tiempo, y en el mismo corazon. El odio de los enemigos de Christo, por mas cruel que fuesse, no le pudo atormentar sino por partes; y assi como el Señor padeciò todos los tormentos succesivamente, y divididos; assi tambien la Madre, quando le seguia, y acompañava. Pero despues de su muerte, sola, sin èl, y consigo, considerava todo lo que en aquel dia le avia passado. Alli se ataron, y unieron todos los tormentos de la Prision, de los Azotes, de la Corona, de la Cruz, de los Clavos, de la Lanza, y de todos los otros tormentos, y se hizo un compuesto de penas, que siendo cada una insufrible, è immensa para el dolor, cabía todo junto dentro del corazon, y entre aquellos pechos, que en diferente color avian dado al Hijo la misma sangre, que derramò: *Inter ubera mea commorabitur.*

806 Y para que se vea quanto mayor fuerza tenia esta aprehension, y comprehension de toda la Passion junta, para atormentar el Alma de la Madre, veamos los efectos, que hizo en el Alma del Hijo. Estando Christo en el Huerto, fuè tal el temor, el horror, y la tristeza, que concibiò de los tormentos de su Passion, que tres horas enteras, postrado en tierra, pidiò à su Eterno Padre, que le absolviesse de ella: Matth. 26. 39. *Transeat à me calix iste.* Y finalmente, viendo que no era posible, segun los Decretos Divinos, fuè tal, y tan estraña su agonìa, que sudò copiosa sangre, y fuè necessario, que viniesse un Angel à confortarle. En este punto entrò el Señor à padecer los mismos tormentos, y todos los sufriò con admirable paciencia, y constancia, sin escusa, ni oirsele palabra, sin anticipar la sangre à las heridas, y sin que hombre de la Tierra, ni Angel del Cielo le animasse; antes viendo, que se acabavan, dixo: *Sitio*, no tanto por la sed, que le atormentava, como por la sed, que tenia de padecer mas. Pero si aora padece con tanto valor, alegria, y magnanimidad, siendo estos tormentos, no otros, sino los mismos, que anteveìa, y considerava en el Huerto; porquè entonces le causaron tanto horror, y le parecieron, y verdaderamente eran tan intolerables, è insufribles, y aora no? Porque entonces estavan todos juntos en la aprehension, y aora divididos en el sufrimiento: *Transeat à me calix iste.* Entonces estavan todos los tormentos juntos en un Caliz, y este mismo compuesto de todos los ingredientes de su Passion, que despues bebidos por partes eran muy inferiores à su paciencia, y valor; unidos todos, y representados juntos, à la misma paciencia, y valor eran insoportables, è insufribles. Tal fuè la diferencia de los tormentos, que aora padecia esta Señora, à los que avia padecido al piè de la Cruz. Estos fueron como los que Christo padeciò en el Calvario; aquellos como los que padeciò en el Huerto; estos divididos, y por partes, como tormentos de esta vida; aquellos todos juntos, y sin succession, como los de la eternidad, y del Infierno: *Dura sicut infernus æmulatio.*

807 Finalmente, para que no faltasse la circunstancia de dureza, y rigor semejante al del Infierno; notad, que siendo tan grandes, no bastaron à quitar la vida. Fueron tan excessivos los tormentos de la Virgen en la Passion de su Hijo, que dize S. Bernardo, que si se repartiessen por todas las criaturas vivientes, bastarian à quitarles la vida à todas. Mas. Era tan grande el amor de esta Señora, y el afecto ternissimo, con que deseava no apartarse de la presencia, y vista de su Hijo, que tendria por grande beneficio el morir, para que èl no muriesse, como dezia David en la muerte de Absalòn; y yà que esto no pudiesse ser, alomenos el morir juntamente con èl. Pues si esta Señora deseava tanto la muerte, y los tormentos eran bastantes para quitarle mil vidas; porque no muriò entre sus penas? Porque esta es la propriedad de los tormentos del Infierno: *Dura sicut infernus æmulatio.* No solo dura, porque atormenta duramente, sino tambien, porque atormentando, endurece à quien atormenta; y matando, immortaliza para matar siempre. En esta vida temen los hombres la muerte, y todos andan huyendo

de

de ella: en el Infierno por lo contrario todos deſean morir, y la muerte huye de todos: Apoc.9. 6. *Fugiet mors ab eis.* Veis aquí qual fuè la dureza, y el rigor de los tormentos, y penas de la Madre de Dios deſpues de la muerte de ſu Hijo. La de daño, y la de ſentido, ambas como las del Infierno en atormentarla, y ambas como las del Infierno en no darle la muerte.

808 Eſta fuè aquella grande Maravilla, que vió Moyſés en el Deſierto de Madián: Exod.3.3. *Vadam, & videbo viſionem hanc magnam, quare non comburatur rubus.* El fuego de eſta vida conſume todo lo que abraſa; el fuego del Infierno abraſa, y no conſume. Y què Zarza era la que aſſi ardia, ſino la que fuè repreſentada en ella? Y nunca con tanta propriedad, como en eſta hora, toda eſpinas, toda tormentos, y toda dolores; mas toda ardiendo en un fuego, que debiendole quitar la vida, para mayor continuacion de ſu ſentimiento la conſervava viva, è immortal. El fuego del amor, y los tormentos de Chriſto, fuè como el fuego de la Tierra, que le quitó la vida: *Fortis eſt ut mors dilectio.* El fuego del amor, y tormentos de Maria, fuè como el fuego del Infierno, que la endureció contra la muerte: *Dura ſicut Infernus æmulatio.* Eſte fuè el cerco, en que aquellos Dolores puſieron à la mayor, y mas anguſtiada Alma, tan apretado, que no le podia ſufrir la vida; y tan cerrado, que no le podia aliviar la muerte: *Dolores Inferni circumdederunt me.*

809 Mas lo que no pudieron declarar mis palabras, veanlo aora los ojos en aquella piadoſa Imagen, viva ſin vida, y muerta ſin poder morir: *Vadam, & videbo viſionem hanc magnam.* Dios nos dé ſu gracia, y deſpues ſu Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON PRIMERO

DE LA GLORIA

DE MARIA, MADRE DE DIOS,

EN EL DIA DE SU GLORIOSA

ASSUMPCION,

PREDICADO EN LA IGLESIA DE N. SEñORA DE LA GLORIA, en Lisboa, Año 1644.

Maria optimam partem elegit. Lucæ 10.

§. I.

810 BIEN ſe concuerdan en eſte dia, y en eſte lugar, el titulo de la Caſa con el de la Fieſta, y el de la Fieſta con el de la Caſa. La Caſa de la Señora de la Gloria, y la Fieſta de la Gloria de la Señora. El Evangelio, que debe ſer el fundamento de todo lo que ſe ha de dezir, tambien yo lo quiſiera concordar con eſta Gloria; mas lo que de èl, y de ella ſe ha dicho haſta aora, no concuerda con mi deſeo, ni con mi penſamiento. El Evangelio dize, que eſcogió Maria la mejor parte: *Maria optimam partem elegit.* Y los Santos, y Theologos, que mas ſe alargaron, aplicando eſta eleccion, y eſta parte, à la Gloria de eſta Señora, ſolo dizen, que verdaderamente fuè la mejor; porque la Gloria, à que eſta Señora ſubió en eſte dia, y eſtá gozando en el Cielo, es mejor, y mayor Gloria, que la de todos los Bienaventurados. Los Bienaventurados de la Gloria, ò ſon Hombres, ò Angeles; y no ſolo en cada una de eſtas comparaciones, ſino en ambas, dizen, que es mayor la Gloria de Maria, que la de todos los Hombres, y la de todos los Angeles, no divididos, ſino juntos. Gran Gloria! Grande, incomparable, è immenſa! El Sol, no ſolo excede en la luz à cada una de las Eſtrellas, y à cada uno de los Planetas, ſino à todas, y à todos incomparablemente. Por eſſo eſta Señora ſe llama en eſte dia, eſcogida como el Sol: Cant.6.9. *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit, electa ut Sol?* El Mar, no ſolo excede en la grandeza à cada una de las Fuentes, y à cada uno de los Rios, ſino à todas, y à todos immenſamente: por eſſo eſta Señora ſe llama Maria, que quiere dezir Mar; y ſolo por eſte Nombre (que no tiene otra coſa en el Evangelio) ſe le aplican ſus palabras: *Maria optimam partem elegit.* Eſto es, como dezia, todo lo que dizen los Santos, y Theologos; pero,

ni

ni el Evangelio aſsi entendido, ni la Gloria de eſta Señora aſsi declarada, ni la comparacion de ella aſsi deducida, concuerdan con mi penſamiento. El Evangelio, diziendo: *Optimam partem*, me parece, que quiere dezir mucho mas: la Gloria de Maria, ſiendo de Maria, Madre de Dios, me parece, que es mucho mayor: y la comparacion con los otros Bienaventurados ſolamente, me parece muy eſtrecha, y caſi indigna. Mi penſamiento es (Dios me ayude en èl) que la comparacion de gloria à gloria no ſe debe hazer ſolo entre la Gloria de Maria, con la gloria de todas las demás Criaturas Humanas, y Angelicas, ſino con la Gloria del miſmo Criador de ella, à quien crió Maria. El Texto, y la palabra *Optimam*, à todo ſe eſtiende; porque, ſiendo ſuperlativa, pone las coſas en el lugar ſumo, del qual no ſe excluye Dios, antes ſe incluye eſſencialmente. En eſte tan remontado ſentido, pretendo probar, y moſtrar oy, que, comparada la Gloria de Maria con la Gloria del miſmo Dios, y haziendo de la Gloria de Dios, y de la Gloria de Maria dos partes, la mejor parte es la de Maria: *Maria optimam partem elegit.* Haſta averme oído, no me condeneis. Y eſpero, que no me aveis de condenar, ſi la miſma Señora de la Gloria me aſsiſte con ſu Gracia:

AVE MARIA.

Maria optimam partem elegit. Lucæ 10.

§. II.

811 SUſpenſos conſidero à todos los que me oyen en la expectacion del Aſſumpto, que propuſe; à los curioſos con indiferencia, à los devotos con alborozo, à los criticos con la cenſura ya prevenida, y à todos con razon. Es cierto, y de Fé, que por grande, y grandiſsima, que ſea la Gloria de Maria Señora nueſtra, la Gloria de Dios es infinitamente mayor, aſsi como èl (que ſolo ſe comprehende) es por Naturaleza Infinito. Pues ſi la Gloria de Maria, como gloria de pura Criatura, aunque la mas excelente de todas, es Gloria finita, è infinitamente menor, que la Gloria de Dios; cómo me atrevo à afirmar, y cómo ſe puede entender, que, aun en comparacion de la Gloria de Dios, ſe verifiquen las palabras del Evangelio en la Gloria de Maria, y que goze eſta Señora la mayor parte? *Maria optimam partem elegit.*

812 Para inteligencia de eſta verdad, en las miſmas palabras del Evangelio tenemos otra duda, no menos dificil, que ſe debe averiguar primero. Eſta, que el Texto llama la mejor parte, dize el miſmo Texto, que Maria la eſcogió: *Maria optimam partem elegit.* Y tambien eſta eleccion no tiene lugar, ni ſe puede verificar en la Gloria de eſta Señora. La eleccion para la Gloria es ſolo de Dios: Dios es el que eligió, y eſcogió para la Gloria à todos los Bienaventurados, que por eſſo ſe llaman Eſcogidos. Y aunque entre todos los Eſcogidos, eſta Señora tenga el primero, y mas ſublime lugar, ella tambien fuè Eſcogida, y no fuè la que eſcogió. Aſsi lo canta la Igleſia à la miſma entrada de eſta Señora en el Cielo: *Elegit eam Deus, & præelegit eam, & in tabernaculo ſuo habitare facit eam.* Pues ſi Maria fuè la Eſcogida para la gloria, que tiene en el Cielo, y eſta eleccion fuè de Dios, y no ſuya; cómo dize la miſma Igleſia en las palabras, que le aplica, que eſta Señora fuè la que eſcogió, y eligió la mejor parte? *Maria optimam partem elegit.* En la inteligencia de eſta ſegunda duda, conſiſte la ſolucion de la primera. Vedlo aora, y con atencion. Es cierto, que eſta Señora fuè eſcogida por Dios para la Gloria; y tambien es cierto, que la gloria de Dios es infinitamente mayor, que la gloria de eſta Señora; y con todo eſſo, dize el Evangelio, que Maria fuè la que eſcogió, y que eſcogió la mejor parte; uno, y otro con grande myſterio, y energía. Dize, que Maria fuè la que eſcogió; porque aunque la eleccion no fuè de eſta Señora, la grandeza de ſu gloria es tan immenſa, que no parece, que fuè la gloria eſcogida para ella, ſino que ella fuè quien la eſcogió para sí. Y dize, que Maria eſcogió la mejor parte; porque aunque la gloria de Dios es infinitamente mayor, que la ſuya, la mejor parte, que puede eſcoger una Madre, es, que la gloria de ſu Hijo ſea la mayor. Cómo Maria es Madre de Dios, y Dios Hijo de Maria, mas ſe gloría eſta Señora, de que ſu Hijo goze eſſa infinidad de gloria, y de gozarla ella en ſu Hijo, que ſi la gozára en sí miſma. Y de aquí ſe ſigue, que conſiderada la gloria de Dios, y la gloria de Maria en dos partes; porque la parte de Dios es la maxima, por eſſo la parte de Maria es la optima: *Maria optimam partem elegit.*

813 Para todos los que ſois Padres, y Madres, no he meneſter mayor prueba, ni mejor de lo que digo, que vueſtros proprios afectos, y el dictamen natural de vueſtros corazones. Dezidme, ſi huviera en eſte Mundo una dignidad, una honra, una gloria mayor, que todas, y ſe puſiera en vueſtra eleccion, y en vueſtra mano el quererla para Vos, ò para vueſtro hijo, para quien la aviais de querer? No ay duda, que para vueſtro hijo. Pues eſto miſmo es lo que debemos conſiderar en la Gloria de eſta Señora. Es verdad, que la gloria de Dios es infinitamente mayor, que la de ſu Madre; pero como todo eſſe exceſſo de gloria es de ſu Hijo, y eſtá en ſu Hijo, ella la poſſee, y goza en mejor parte, que ſi la gozára en sí miſma. Aſsi entiendo, y ſupongo, que lo entienden todos los que ſon Padres, y Madres. Mas porque muchos de los que me oyen no tienen eſta experiencia; y porque en algun corazon humano, aunque paterno, ò materno, puede eſtar eſte miſmo afecto menos bien ordenado; para gloria de la Señora de la Gloria, y para mayor evidencia, de que

mas

mas glorioſa es por la gloria de ſu Hijo, que por la ſuya, y que gozando en él toda eſſa gloria, la goza en la mejor parte: oygámos, y probémos eſta miſma verdad por el teſtimonio univerſal, y concorde de todas las letras Sagradas, Eccleſiaſticas, y Profanas. En el primer lugar oirémos à los Filoſofos, en el ſegundo à los Santos Padres, en el tercero à las Eſcrituras Divinas, y en el ultimo al miſmo Dios en la Perſona del Padre. Y verémos quan conforme fué ſu afecto con el de eſta Soberana Madre, pues ambos ſon Padre, y Madre del miſmo Hijo.

§. III.

814 COmenzando por los Filoſofos, pone en queſtion Seneca, y diſputa ſutiliſsimamente en el libro tercero de los cinco, que intituló de *Beneficiis* (Senec. de Offic. lib. 2.) ſi puede un hijo vencer en algun beneficio à ſu Padre? La razon de dudar, es, porque el primero, y mayor beneficio es el ſér, y aviendo el Padre dado el ſér à ſu hijo, el hijo no puede dar el ſér à ſu Padre. Mas eſta diferencia no tiene lugar en nueſtro caſo; porque hablamos de un Padre, y de una Hija, en que el Padre es juntamente Padre, è Hijo de la miſma Madre, y la Madre es juntamente Madre, è Hija del miſmo Padre. Pero abſtrayendo de eſte impoſsible de la Naturaleza, que los Filoſofos Gentiles no conocieron, reſuelve el miſmo Seneca, que bien puede un hijo vencer en el mayor beneficio à ſu Padre, y lo prueba con el exemplo de Eneas, el qual, por medio de las lanzas de los Griegos, y del incendio, y llamas de Troya, llevando ſobre ſus ombros al viejo Anchiſes, dió mas heroycamente la vida à ſu Padre, que de él la avia recibído. A viſta de eſte famoſo expectaculo de valor, y de piedad, no ay duda, que venció el hijo al Padre; pero qual fué entonces mas glorioſo, el hijo vencedor, ò el Padre vencido? A eſte exemplo junta el miſmo Filoſofo el de Antigono, y de otros, que dieron à ſus Padres aun mas que el ſér, y la vida, que les debian; y concluye aſsi: *Felices, qui vicerint, felices, qui vincentur: quid autem eſt felicius, quàm ſic cedere?* Quando los hijos vencen à los Padres, y ſe oſtentan mayores, que ellos, felices ſon los que vencen, y felices los vencidos; pero mucho mas felices los Padres vencidos, que los hijos vencedores; porque no puede aver mayor guſto, ni mayor gloria para un Padre, que verſe vencido de ſu hijo. Grande gloria es del hijo, que venza al Padre, que le dió el ſér; pero mucho mayor gloria es del miſmo Padre, que dió el ſér à un hijo tal, que à él miſmo le venza.

815 Eſto, que dixo Seneca, hablando de los beneficios, corre igualmente, y mucho mas, en todas las otras acciones, ò grandezas, en que los Padres ſon vencidos de los hijos. Oygámos à otro Filoſofo, que mejor aun, que Seneca, conoció los afectos naturales, y no ſolo en mas harmonioſo eſtilo; pero con mas profunda eſpeculacion, que todos, penetró la anatomía del corazon humano. Haze paralélo Ovidio entre los dos primeros Ceſares, Julio, y Auguſto; aquél Padre, y éſte hijo; y deſpues de aſſentar, que la mayor obra de Julio Ceſar fué tener un tal hijo, como Auguſto: Ovid. lib. Metam. *Nec enim de Cæſaris actis ullum majus opus, quàm quod Pater extitit hujus.* Supone con la comun opinion de Roma, que un Cometa, que en la muerte de Julio Ceſar ſe apareció, era el alma del miſmo Julio, colocada entre los Dioſes, como uno de ellos. Y en medio de aquella imaginada bienaventuranza, qual os parece ſería la mayor gloria de un hombre, que en eſta vida avia logrado todas las que puede dar el Mundo? Dize el miſmo Ovidio (tan falſo en la ſupoſicion, como Poeta; pero tan cierto en el diſcurſo, como Filoſofo) que lo que deſde allá arriba hazia Julio Ceſar, era, mirar à ſu hijo Auguſto, y que conſiderando las grandezas del miſmo hijo, y reconociendo, y confeſſando, que eran mayores, que las ſuyas, ſu mayor guſto, y ſu mayor gloria era verſe vencido de él: *Nati, qui videns benefacta, fatetur eſſe ſuis majora, & vinci gaudet ab illo.* Ha Virgen glorioſiſsima, en el Cielo eſtais verdaderamente, como cree, y adora nueſtra Fé; mas en las ſombras obſcuras, y falſas de eſte fabuloſo penſamiento, qué conſideracion avrá, que no reconozca quales ſon los mas intenſos afectos, y las mayores glorias del vueſtro? Eſtais viendo, y contemplando, como en un eſpejo clariſsimo, el infinito Sér, los infinitos Atributos, la infinita, è immenſa Mageſtad de vueſtro Hijo; conoceis, y confeſſais, que ſus Grandezas exceden, y ſon tambien infinitamente mayores, que las vueſtras: *Fatetur eſſe ſuis majora.* Pero la miſma evidencia, de que vueſtro Hijo os vence, y excede en la Gloria, es la mejor parte de vueſtra miſma Gloria, y de la que Vos mas gozais, y gozareis eternamente con él: *Et vinci gaudet ab illo.* Quien podrá imaginar, que Julio Ceſar, vencedor de Scipion, y de Pompeyo, y de tantos otros Capitanes famoſos, que junto à eſtos pierden el nombre, triunfador del Africa, del Egypto, de las Galias, y de las Eſpañas, y de la miſma Roma; aquel, en fin, de tan altivo corazon, que ninguno ſufrió le fueſſe ſuperior, ò igual en el Mundo; quien pudiera imaginar, digo, que avia de guſtar, y gloriarſe de ſer vencido de otro? Pero como Auguſto, que le vencia, era ſu hijo, el ſer vencido de él era ſu mayor victoria, eſte el mayor triunfo de ſus triunfos, eſta la mayor gloria de ſus glorias: *Et vinci gaudet ab illo.*

816 Mas porque en eſte exemplo no nos quede el eſcrupulo de ſer adulacion poetica, aunque tan conforme al afecto natural, confirmemosle con un teſtimonio hiſtorico, y verdadero, en nada menor, que el paſſado, y por ventura mas notable. Celébra Plutarco, tan inſigne Hiſtoriador, como Filoſofo, el grande extremo, con que Filipo, Rey de Macedonia, amava à ſu hijo Alexandro, ya digno del nombre de Grande en ſus primeros

años, por la indole, y generoſidad Real, que en todos ſus penſamientos, dichos, y acciones reſplandecia. Y para prueba de eſte extremado afecto, refiere una experiencia, que en los Vaſſallos pudiera ſer tan arrieſgada, como del Rey mal recibída, ſi el amor de Padre à hijo no la interpretára de otra ſuerte. Fué el caſo, que los Macedonios, ſin embargo de la fé, que debian à Filipo, publicamente llamavan à Alexandro el Rey, y à Filipo el Capitán. Mas, cómo caſtigaria eſte agravio Filipo? No ay zelos mas impacientes, mas precipitados, y mas vengativos, que los que tocan en el Cetro, y en la Corona. Apenas ha avido Purpura antigua, ni moderna, que por leves ſoſpechas en eſte genero, no ſe aya teñido en ſangre. Y qué ſufra Filipo, que tanto avia dilatado el Imperio de los Macedonios, que ſus proprios Vaſſallos en ſu vida, y en ſu preſencia le quiten el nombre de Rey, y ſe le dén à Alexandro? Mucho fué, que lo ſufrieſſe; pero mucho mas fué, que no ſolo lo ſufria, ſino que lo eſtimava, y ſe gloriava mucho de ello. Oíd à Plutarco: *Hinc filium non immeritò Philippus dilexit, ut etiam gauderet, cùm Alexandrum, Macedones Regem, Philippum appellarent Ducem.* Era Filipo Padre, y Alexandro hijo; y tan lexos eſtava el Padre de ſentir, que le antepuſieſſen el hijo, que antes lo tenia por liſonja, y gloria, y eſſe era ſu mayor guſto: *Ut etiam gauderet.* Quando le quitavan la Corona para darſela à ſu hijo, entonces ſe tenia Filipo por mas coronado: quando ya hazian à Alexandro heredero del Reyno, antes de eſperar à ſu muerte, entonces ſe tenia por immortal: quando le apellidavan con menor nombre, entonces ſe tenia por mayor: y quando le dezian, que él ſolo era Capitán, entonces acceptava eſta glorioſa injuria, como los vivas, y aplauſos de la mas iluſtre victoria; porque la mayor gloria de un Padre, es el ſer vencido de ſu hijo: *Et vinci gaudet ab illo.*

817 La razon, y Filoſofia natural de eſte afecto, es, porque al mayor deſeo, quando ſe conſigue, ſe ſigue naturalmente el mayor guſto; y el mayor deſeo, que tienen, y deben tener los Padres, es ſer tales ſus hijos, que no ſolo los igualen, pero aun los venzan, y excedan. Aſsi lo dixo, ò cantó al Emperador Theodoſio, Claudiano, tan inſigne en la Filoſofia, como en la Poeſía. Deſcrive copioſamente las virtudes Imperiales, Militares, y Politicas, con que ſu hijo Honorio ſe adelantava admirablemente à los años, y no ſolo igualava, pero aun excedia à ſu Padre; y haziendo un apoſtrophe à Theodoſio, le dize confiadamente aſsi: Claud. in 2. Honor. Conſul.

Aſpice nunc quacumque micas, ſeu circulus Auſtri.
Magne Parens, gelidi, ſeu te meruere Triones,
Aſpice completur votum, jam natus adæquat
Te meritis, & quod magìs eſt optabile, vincit.

Deſde allá, donde, como eſtrella de Marte, iluſtras el Mundo con tus victorias, ò ſea en el circulo del Auſtro, ò en el frio del Septentrion: mira, felicisſimo Principe, à tu hijo Honorio; y ſi como Emperador has conſeguido el nombre de Grande, llamandote à voz publica Theodoſio el Magno, la mia (dize Claudiano) no te invoca con el nombre de Grande Emperador, ſino con el de Grande Padre: *Magne Parens.* Y lo que mas celebró entre todas las glorias de tu felicidad, y lo que tengo por mas digno empleo de tu viſta, es, que veas, y buelvas à ver: *Aſpice, aſpice.* Que llegaſte à tener un hijo, el qual, no ſolo te iguala, que es lo que deſean los Padres; pero que ya te excede, y vence, que es lo que mas deben deſear: *Et quod magìs eſt optabile, vincit.* Notad mucho las palabras: *Quod magìs eſt optabile,* y aplicadlas à nueſtro caſo. Lo que mas ſe debe deſear, es lo mejor, que ſe puede eſcoger. Y como lo que mas deben deſear los Padres, es, que los hijos los venzan, y los excedan; ſe concluye bien, que ſi entre la gloria de Dios, y la de ſu Madre fuera la eleccion de la miſma Madre, lo que eſta Señora avia de eſcoger para sí, es, que ſu Hijo la excedieſſe, y vencieſſe en la miſma Gloria, como verdaderamente la excede, y vence: *Et quod magìs eſt optabile, vincit.* Vence Dios incomparablemente à ſu Madre en la Gloria infinita, que goza; pero como eſte miſmo exceſſo es lo mas, que Maria podia deſear, y lo mejor, que debia eſcoger, como Madre; por eſſo ſe dize, con razon, que oy eſcogió Maria la mejor parte: *Maria optimam partem elegit.*

§. VI.

818 HEmos ya oído à los Filoſofos, que hablan por la boca de la Naturaleza; oygámos aora à los Santos Padres, que hablan por la de la Igleſia. San Sydonio Apolinar, Obiſpo Arbernenſe, y Padre del quinto ſiglo, eſcriviendo à Audáz, Prefecto de los Reyes Godos, en el tiempo, que dominaron la Italia, le promete ſus oraciones, y concluye con eſtas palabras: *Deum poſce, ut te filii conſequantur, & quod magìs decet velle, tranſcendant.* Ruego à Dios por tí, y por tus hijos, dize el eloquentiſsimo Padre; y lo que para ellos le pido, es, que te imiten; y lo que para tí pido, es, que te excedan. Que te imiten; porque eſſo es lo que ellos deben hazer: que te excedan; porque eſſo es lo que tu debes deſear: *Et quod magìs decet velle, tranſcendant.* O, quiſieſſe Dios, que fueſſen oy tales los Padres, y tal la crianza de los hijos, que por unos, y otros pudieſſemos hazer eſta oracion! Pues es tan al contrario, que podemos llorar de nueſtra edad, lo que el otro Gentil lamentava de la ſuya: Horat. *Ætas parentum pejor avis tulit nos nequiores, mox daturos progeniem vitioſiorem.* Los Abuelos fueron malos, los hijos ſon peores, los nietos ſerán peſimos. Se avian de preciar los Padres, no ſolo de ſer buenos; pero de dar tal crianza à los hijos, que ſe pudieſſen gloriar de ſer ellos mejores. Mas dexados eſtos lamentos, que no ſon para un dia tan alegre, continuémos en oír à los Santos Padre,

dres, y ſean los mayores de la Igleſia Griega, y Latina, Nacianceno, y Aguſtino.

819 Eſcrive dos elegantes Epiſtolas San Gregorio Nacianceno, una à Nicobulo, famoſo Letrado, en nombre de un hijo ſuyo; y otra al hijo, en nombre del miſmo Nicobulo. Y en la primera, pidiendo el hijo al padre, que le dè licencia para frequentar las Eſcuelas, y ſeguir las letras, dize aſsi: *Gratia, quam poſco, genitor chariſſime, patris eſt magè, quàm nati.* La licencia, que os pido, padre mio muy amado, es mas para vos, que para mi, y es mas vueſtra, que mia. Si eſto dixera el mozo, que aun no tenia mas que el deſeo de ſaber, no me admiràra lo dicho; pero hablando por boca del Nacianceno, de quien con ſingular elogio afirma la Igleſia, que en ninguna de las coſas, que eſcriviò, errò; como puede ſer verdad, que la gloria del hijo ſea mas del padre, que del miſmo hijo? *Patris eſt magè, quàm nati.* Y ſi eſta propoſicion es verdadera, de ella ſe ſigue, aplicandola à nueſtro intento, que la Gloria de Dios es mas de Maria, que del miſmo Dios, porque Dios es Hijo, y ella Madre. Y porque no ocaſione alguna duda el hablar noſotros de la Gloria de uno, y otro, con las miſmas palabras ſe explica el Santo Padre en las que luego añade: *Gloria namque patris natorum eſt fama, decuſque, ut rurſus natis eſt gloria fama parentum.*

Como, pues, puede ſer en eſte caſo, ò en otro alguno, que la gloria del hijo ſea mas del padre, que del hijo? *Patris eſt magè, quàm nati.* No ay duda que hablò en eſta ſentencia Nacianceno, como quien tan altamente penetrava, y diſtinguia la ſutileza de los afectos humanos, entre los quales el amor paterno, como es el mas eficàs, y el mas fuerte, es tambien el mas fino. Dize que la gloria del hijo es gloria del padre, y mas ſuya del padre, que del hijo; porque mas ſe glorìan los padres de que la gozen ſus hijos, ù de gozarla en ellos, que ſi la gozàran ellos miſmos. Y en eſte ſentido ſe puede dezir con verdad, y propriedad natural, que la gloria de Dios en cierto modo es mas de Maria, que del miſmo Dios; porque no ſiendo ſuya, como no lo es, es Hijo unicamente ſuyo, en quien ella mas la eſtima, y de la qual mas ſe gloria eſta Señora, que ſi pudiere ſer, ò fuera ſuya.

820 Eſto es lo que dixo Nacianceno al padre por boca del hijo; veamos aora lo que dize, y reſponde al hijo por boca del padre: *Sis ſanè præſtantior ipſe parente.* Quieres, hijo, ſeguirme en la profeſsion, y ſer grande, como el Mundo, y la fama dize, que ſoy en la ciencia, y en las letras? Soy contento, pero no me contento ſolo con eſto: lo que pido à Dios es, que ſeas tan eminente en ellas, que me hagas grandes ventajas, y ſeas mucho mayor, que tu padre: *Sis ſanè præſtantior ipſe parente.* Aſsi dize Nicobulo, ò Nacianceno por èl, y dà la razon tan propria de nueſtro caſo, como ſi yo la diera: *Gaudet enim genitor, cùm palmam præripit ipſi virtutis ſua progenies: majorque voluptas hinc oritur, quàm ſi reliquos præverteret omnes.* Deſeo, hijo, que ſeais mayor que yo, porque no ay guſto para un padre, como vèr, que ſu hijo le lleva la palma; y de verſe aſsi vencido por èl, ſe gloria mucho mas, que ſi venciera, y ſe aventajàra à todos quantos huvo en el Mundo. Mudad aora el nombre de *Genitor* en *Genitrix.* Y entended que hablò el Nacianceno de la gloria de Maria en el Cielo, donde tan glorioſamente ſe vè vencida de la gloria de ſu Hijo: *Gaudet enim Genitrix, cùm palmam præripit ipſi ſua progenies.* Veſe Maria, quando vè à Dios, infinitamente vencida de la immenſidad de ſu gloria; mas como es gloria, no de otro, ſino de ſu Hijo: *Sua progenies*; el verſe vencida dèl es ſu victoria, y ſu palma: *Cùm palmam præripit ipſi.* En las otras contiendas es la palma del vencedor; pero quando contiende el hijo con el padre, ò con la madre, la palma es del padre, ù de la madre vencida, porque ſu mayor gloria es, tener un hijo, que la venza en ella. Eſte dia de la Señora de la Gloria ſe llama tambien de la Señora de la Palma, porque como es tradicion de los que aſsiſtieron à ſu glorioſo tranſito, el Angel Embaxador de ſu Hijo, que la traxo la alegre nueva, la puſo juntamente en la mano una palma, con la qual, como vencedora de la muerte, y del Mundo, entre las aclamaciones, y vivas de toda la Corte Celeſtial, entraſſe triunfante en el Cielo. Subid, Señora, ſubid, ſubid al Trono de la Gloria, que os eſtà prevenido ſobre todas las Gerarquias, que allà os eſpera otra palma infinitamente mas glorioſa. Y que palma? No aquella, con que venceis en gloria à todos los Eſpiritus Bienaventurados, ſino aquella, con que en la miſma gloria ſois vencida de vueſtro Hijo: *Cùm palmam præripit ipſi ſua progenies.* Grande gloria de eſta Señora es, como le canta la Igleſia, verſe exaltada en el Cielo ſobre todos los Coros, y Gerarquias de los Eſpiritus Angelicos: grande gloria, que los Principados, y Poteſtades, que los Querubines, y Seraſines ſe queden muy abaxo, y que en lugar, en la dignidad, en la honra, y en la gloria exceda incomparablemente à todos; pero el vèr que en eſſe miſmo exceſſo de gloria es excedida infinitamente de ſu Hijo, eſſo es de lo que en aquel Mar immenſo de gloria mas ſe gloria; eſſo es de lo que en aquel verdadero Paraiſo de los deleytes eternos mas ſe deleyta: *Majorque voluptas hinc oritur, quàm ſi reliquos præverteret omnes*

821 Mas oygamos ya à Aguſtino, que con mayor ſutileza penetrò los efectos, y cauſas de eſta tan verdadera, como racional complacencia. Eſcrive San Aguſtin en ſu nombre, y no en el de Elvidio, à Juliana, madre de la virgen Demetriades, bien celebrada en las Epiſtolas de San Geronymo: y porque eſta Señora Romana, de nobleza Conſular, deſpreciadas las grandezas, riquezas, y pompas del Mundo, ſe avia dedicado toda à Dios en el eſtado mas ſublime de la perfeccion Evangelica, dà el parabien Aguſtino à la madre con eſtas ponderoſas palabras: *Te volentem, gaudentemque vincit: genere ex te, honore ſupra te; in qua etiam*

etiam tuum esse cœpit, quod in te esse non potuit. Vuestra hija Demetriades, ò Juliana, os vence, si, en la alteza del estado, à que la veis sublimada, pero os vence muy conforme à vuestra voluntad, y à vuestro gusto: *Volentem, gaudentemque vincit.* Porque es hija vuestra aquella, de quien os veis vencida: *Genere ex te, honore supra te.* La honra, que goza, es muy superior à vos; pero como la generacion, que tiene, es de vos, tambien essa misma honra es vuestra; porque lo que no podeis tener, ni alcanzar en vos, y por vos, ya lo teneis, y gozais en ella, por ser vuestra hija: *In qua etiam tuum esse cœpit, quod in te esse non potuit.* Passa adelante Agustino aun con mas profundo pensamiento: *Illa carnalitèr non nupsit, ut non tantùm sibi, sed etiam tibi, ultra te, spiritualitèr augeretur, quoniàm tu ea compensatione minor illa es, quod ita nupsisti, ut nasceretur.* Demetriades, vuestra hija, es mayor que vos, y vos menor que ella; mas si ella os excediò en lo que tiene de mayor, no os excediò solo para sì, sino tambien para vos, porque esse exceso se compensa con nacer de vos: *Non tantùm sibi, sed etiam tibi, ultra te, ea compensatione, ut nasceretur.* En una sola cosa no viene bien la semejanza, porque Maria pudo ser Madre como Juliana, y Virgen juntamente como Demetriades; pero en todo lo demàs discurriò, y ponderò la agudeza de Agustino, quanto se puede dezir en nuestro caso.

822 *Te volentem, gaudentemque vincit.* Os vence vuestro Hijo en la gloria, Virgen Madre; pero muy conforme à vuestra voluntad, y gusto vuestro, perque esse mismo exceso de gloria, por ser suya, es lo que mas quereis, y de que mas os gozais: *Genere ex te, honore supra te.* Su honra, su grandeza, su magestad, su gloria immensa, è infinita, es muy sobre vos, porque èl es Dios, y vos criatura: *Honore supra te.* Pero la generacion de esse mismo Dios, que es tan sobre vos, es de vos: *Genere ex te.* Y què se sigue de aqui? Sigueſe, que teneis lo que no podeis tener, y que toda lo gloria, que es suya, empieza tambien à ser vuestra: *Etiam tuum esse cœpit, quod in te esse non potuit.* Vos, Señora, no podeis ser Dios; mas como Dios pudo hazer, que fuesseis Madre, todo lo que no podeis tener en vos, lo teneis en èl. El es mayor que vos, y vos menor que èl: *Minor es.* Pero todo quanto tiene de mayor (que es todo) no solo lo tiene para sì, sino tambien para vos: *Non tantùm sibi, sed tibi ultra te.* O quien pudiera declarar dignamente la union de estos terminos! *Ultra te, & tibi.* En quanto la gloria de Dios es infinita, è immensa, se entiende mucho mas allà de vos: *Ultra te.* Mas en quanto es gloria de vuestro Hijo toda se contrae, y buelve sobre vos: *Tibi.* Para que los rayos del Sol causen la reflexion, es necessario, que tengan limite, donde paren; pero la gloria de la Divinidad de vuestro Hijo, que no tiene, ni puede tener limite, por esso se limitò à la Humanidad, que recibiò de vos, para causar la reflexion sobre vos, naciendo de vos: *Ea compensatione, ut nasceretur.* Y llamase este nacer de vos compensacion, ò recompensa, con que Dios os compensò toda la grandeza, y gloria, que tiene mas que vos; porque naciendo de vos, es vuestro verdadero Hijo; y siendo toda essa gloria de vuestro Hijo, tambien es vuestra, y vuestra en aquella parte, donde la teneis por mejor: *Optimam partem elegit.*

§. V.

823 PArece, que no podia hablar mas concordemente à nuestro intento, ni la Filosofia en los Gentiles, ni la Theologia en los Santos Padres: veamos aora lo que dizen las Escrituras Sagradas. El primer exemplo, que ellas nos ofrecen, es el famoso de Bercelay. (2. Reg. 19. 38.) En el tiempo, en que Absalòn se revelò contra David (que tan mal pagan los hijos à los padres el amor, que les deben) uno de los Señores, que siguieron las partes del Rey, fuè este Bercelay; el qual le assistiò siempre tan liberal, y poderosamente, que èl solo, como refiere el Texto, le sustentava los Reales. Restituìdo, pues, David à la Corona, y hecha memoria de este servicio, ò gentileza (de que otros Principes se olvidan con la mudanza de la fortuna) le quiso tener junto à sì en la Corte, y hazerle la merced, y honra, que su fidelidad merecia: y para vencerle en la liberalidad, ò no ser vencido dèl, le dixo, que él mismo arbitrasse, porque quanto le pidiesse, tanto le concederia: *Quidquid tibi placuerit quod petieris à me, impetrabis.* Generoso Rey! Venturoso vassallo! Y para quien os parece, que querria toda esta ventura? Era Bercelay padre, tenia un hijo, que se llamava Chamaan, escusòse de acceptar el lugar, y merced, que el Rey le ofrecia; y lo que solo le pidiò, fuè, que la hiziesse à su hijo: *Est servus tuus Chamaan, ipse vadat tecum, & fac ei, quidquid tibi bonum videtur.* Diràn los que han leìdo esta historia, que se escusò Bercelay, porque se veìa cargado de años, como èl mismo dixo; pero esso solo fuè un desvìo, y modo de no acceptar cortesmente: y no es razon, que satisfaga, pues vemos tantas vejezes decrepitas, tan hechizadas con las paredes de Palacio, que tropezando en las escaleras, sin vista, y sin respiracion, las suben todos los dias, bien olvidados de los pocos, que les restan de vida. Y quando Bercelay no fuesse tocado de este contagio, à lo menos podia dividir aquella merced con su hijo, y aparecer ambos en la Corte, como vemos muchos Titulos con dos caras (à modo del Dios Jano) una con muchas canas, y otra sin barbas. Pero la verdadera razon, porque este honrado padre no acceptò la merced del Rey para sì, y la pidiò para su hijo, ni la dividiò entre ambos, pudiendo, pues estava en su eleccion; fuè (como dizen literalmente Lyra, y el Abulense) porque era padre, y entendiò, que tanto lograva aquella honra en su hijo, como en sì mismo. Yo añado, que mas la lograva en èl, que en sì, porque en èl era mas suya,

ya, como yà dixo San Gregorio Nacianceno. Y porque el Santo no diò la razon de eſta ſentencia ſuya, noſotros la darèmos, y la probarèmos con otro mas notable exemplo de la Eſcritura.

824 Quando Abrahàn ſacrificò à ſu hijo Iſaac, es coſa muy notable, y muy notada, que ſiendo Iſaac la victima del Sacrificio, los loores de eſta accion, y de eſta obediencia, todos ſe dèn à Abrahàn, y no à Iſaac. Iſaac no ſe ofreciò con gran promptitud al ſacrificio? No ſe dexo atar? No ſe inclinò ſobre el Altar, y ſe echó ſobre la leña? No viò ſin horror deſembaynar la eſpada? No aguardò ſin reſiſtencia el golpe? Abrahàn, pues, què mas hizo, para que la obediencia de Iſaac ſe paſſe en ſilencio, y la de Abrahàn ſe eſtime, ſe alabe, y ſe encarezca con tanto exceſſo? Ninguna diferencia huvo en eſte caſo, ſino el ſer Abrahàn padre, è Iſaac hijo. Amava Abrahàn mas la vida de Iſaac, que la ſuya, y vivia mas en ella, que en sì miſmo. Y aunque ambos ſacrificaron la vida, y la miſma vida; èl ſacrificio de Abrahàn fuè mayor, y mas heroyco, que el de Iſaac; porque ſi Iſaac ſacrificò ſu vida, Abrahàn ſacrificò la vida, que era mas ſuya, porque era vida de ſu hijo. Haſta aqui eſtà dicho, y bien dicho; pero yo paſſo adelante, y noto lo que à mi ver es digno aun de mayor ponderacion, y reparo. Premiò Dios eſta famoſa accion de Abrahàn; y como la premiò, y en què? No la premiò en el miſmo Abrahàn, ſino en Iſaac: Geneſ. 21. 12. *Quia feciſti rem hanc, benedicentur in ſemine tuo omnes gentes: in Iſaac vocabitur tibi ſemen.* Pues ſi la accion del ſacrificio fuè celebrada en Abrahàn, y no en Iſaac; porque fuè premiada en Iſaac, y no en Abrahàn? Por eſſo miſmo. La accion fuè celebrada en Abrahàn, y no en Iſaac; porque Iſaac ſacrificò ſu vida, y Abrahàn ſacrificò la vida, que eſtimava mas que la ſuya, por ſer de ſu hijo; y del miſmo modo fuè premiado en Iſaac, y no en Abrahàn; para que el premio, ſiendo de ſu hijo, fueſſe tambien mas eſtimado de èl, que ſi lo fuera ſuyo. La vida, que ſacrificaſteis, era mas que vueſtra, porque era de vueſtro hijo; pues ſea tambien el premio de vueſtro hijo, para que ſea mas que vueſtro. Y como los padres eſtiman mas los bienes de los hijos, que los ſuyos proprios, y los logran, y gozan mas en ellos, que en sì miſmos; ved, ſi querria, ò eſcogeria eſta Señora la immenſa Gloria de ſu Hijo, antes para èl, que para sì: ſi la tendrà por ſuya, y mas que ſuya: y ſi las miſmas ventajas de Gloria, en que infinitamente ſe vè excedida, ſeràn las que mas glorioſa la hazen, y de que mas ſe gloria?

825 El miſmo Hijo de Maria, por ſer Hijo ſuyo, ſe llama tambien Hijo de David; y en la Hiſtoria del miſmo David nos dà la Eſcritura Sagrada el mayor, y mas univerſal teſtimonio, que para prueba de eſta verdad ſe puede deſear, ni aun inventar. Aviendo llegado David à los ultimos dias de ſu vida, quiſo nombrar ſucceſſor del Reyno, y mandò ungir à ſu hijo Salomòn por Rey. Dió eſte orden à Banaias, Capitàn de las Guardias de la perſona Real, el qual le besò la mano por la eleccion, que no era poco controvertida; y el cumplimiento, con que hablò al Rey, fuè eſte: 3. Reg. 1. 37. *Quomodò fuit Dominus cum domino meo Rege, ſic ſit cum Salomone, & ſublimius faciat ſolium ejus à ſolio domini mei Regis David.* Aſsi como Dios aſsiſtió ſiempre, y favoreció à Vueſtra Mageſtad, aſsi aſsiſta, y favorezca el Reynado de Salomón, y ſublime, y exalte ſu trono mucho mas, que el trono de Vueſtra Mageſtad. Executóſe promptamente el orden, ungieron à Salomón en el monte Gion con todas las ceremonias, que entonces ſe uſavan en ſemejante celebridad. Entrò el nuevo Rey por Jeruſalén à cavallo, con Trompetas, y Atabales delante, entre vivas, y aclamaciones de todo el Pueblo, y Exercito: vinieron todos los Principes, y Miniſtros mayores de las doze Tribus à congratularſe con David, y las palabras, con que le dieron el parabien, fueron otra vez las miſmas: 3. Reg. 1. 47. *Amplificet Deus nomen Salomonis ſuper nomen tuum, & magnificet thronum ejus ſuper thronum tuum.* Sea mayor el nombre de Salomón, Señor, que vueſtro nombre, y mas alto, y glorioſo ſu trono, que lo ha ſido el vueſtro. Lo que mas me admira en eſte caſo, es, que todos dixeſſen una miſma coſa. Eſtas ſon las ocaſiones, en que la diſcrecion, el ingenio, y la corteſanía de los que dàn el parabien à los Reyes, ſe eſmera en buſcar cada uno nuevos modos de congratulacion, nuevos motivos de alegria, y aun nuevos conceptos de liſonja; y mas los que hablan en nombre de ſus Tribunales, ò Republicas. Còmo, pues, en tantos Tribunales, tantos Miniſtros, tantos Principes, y Señores (que, como dize el Texto, vinieron todos) no huvo quien hablaſſe con otro eſtilo, ni dixeſſe otra coſa à David, ſino que Dios hizieſſe à ſu hijo mayor, que à él, y ſublimaſſe, y exaltaſſe el trono de Salomón mas que ſu trono? Eſto dixeron todos, porque à un Rey tan famoſo, y glorioſo como David, ninguna otra felicidad, ni gloria le faltava, que deſear, ſino que tuvieſſe un hijo, que en todo ſe le aventajaſſe, y le excedieſſe, y que el trono de ſu miſmo hijo fueſſe mas levantado, y ſublimado, que el ſuyo. A David por David baſtavale la gloria de aver ſido David; pero en quanto padre, no le baſtava. Aun le quedava, y faltava otra mayor gloria, que deſear, y eſta era, tener un hijo tal, que en la mageſtad, en la grandeza, en la gloria, y en el miſmo trono, le vencieſſe, y excedieſſe mucho: *Et magnificet thronum ſuper thronum tuum.*

826 Dos tronos ay en el Cielo mas ſublimes, que todos los demàs, el de Dios, y el de ſu Madre; el de Dios infinitamente mas alto, que el de ſu Madre; y el de ſu Madre caſi infinitamente mas alto, que el de todas las Criaturas. Pero la mayor gloria de Maria no conſiſte en que ſu trono exceda la de todas las Gerarquias criadas, ſino en tener un Hijo, cuyo trono excede infinitamente al ſuyo. Y eſte es el parabien, que en el Cielo le eſtàn dando oy,

oy, y le daràn por toda la eternidad todos los Espiritus Bienaventurados, sin que aya en todos los Coros de hombres, y Angeles, quien diga, ni puede dezir otra cosa, sino *Thronum ejus super thronum tuum.* Vence Maria en el Cielo à todas las Virgenes en la gloria, que se debe à la pureza; à todos los Confessores, en la que se debe à la humildad; à todos los Martyres, en la que se debe à la paciencia; à todos las Apostoles, Patriarcas, y Profetas, en la que se debe à la Fè, à la Religion, al zelo, y culto de la honra de Dios. Pero assi los Confessores, como las Virgenes; assi los Martyres, como los Apostoles; assi los Patriarcas, como los Profetas, dexadas todas essas prerogativas, en que glorioſamente se vèn vencidos, los loores, y euges eternos, con que exaltan à la Glorioſissima Virgen, y Madre, es, ser su trono inferior al de su Hijo: *Thronus ejus super thronum tuum.* Vence Maria à todos los Angeles, y Arcangeles, à todos los Principados, y Potestades, à todos los Querubines, y Serafines, en la virtud, en el poder, en la ciencia, en el amor, en la gracia, en la Gloria. Mas todos essos Espiritus Angelicos, passando en silencio los otros dones sobrenaturales, que tocan à cada una de las Gerarquias, en que veneran, y reconocen la superioridad soberana, con que esta Señora las excede; todos, como tan discretos, y entendidos, lo que solo dizen, y saben dezir, lo que sobre todo admiran, y pregonan, es: *Thronus ejus super thronum tuum.* Assi que los hombres, y Angeles unidos en el mismo concepto, y llevados del mismo pensamiento, lo que cantan, lo que alaban, lo que celebran postrados delante del trono de la segunda Magestad de la Gloria, y los vivas, que la dàn concordemente, es, ser Madre de un Hijo, que excediendo ella à todos en tan sublime grado en la misma Gloria, èl la vence, y excede infinitamente. Y esto es lo que divididos en dos Coros de innumerables vozes, y unidos en una sola voz, aplauden, aclaman, festejan, y callan todo lo demàs, conformandose en esta eleccion con la parte de la misma Gloria, que esta Señora eligiò por mejor: *Optimam partem elegit.*

§. VI.

827 Y Porque la preferencia de esta eleccion no se quede solo en el juizio de los entendimientos criados, subamos à los arcanos del entendimiento Divino, y veamos como el Eterno Padre en todo lo que tuvo libertad para elegir, y escoger, tambien escogiò esta parte, y la tuvo por mejor.

828 Para inteligencia de este punto, avemos de suponer, que todo quanto tiene, y goza el Hijo de Dios, lo recibiò de su Padre, mas por diferente modo. Lo que pertenece à la naturaleza, y atributos Divinos, lo recibió el Verbo Eterno de su Eterno Padre, no por eleccion, y voluntad libre del mismo Padre, sino natural, y necessariamente. Y la razon es, porque la generacion Divina del Verbo procede por acto del entendimiento, antecedente à todo acto de voluntad, sin el qual no ay eleccion. Es verdad, que aunque la generacion del Verbo no procede por voluntad, ni es voluntaria; no por esso es involuntaria, ò contra voluntad. Y de aqui se quedará entendiendo la energìa, y propriedad de aquellas dificultosas palabras de San Pablo, donde dize, que la igualdad, que el Hijo tiene con el Padre en la naturaleza, y atributos Divinos, no fuè hurto, ni el mismo Verbo lo reputò por tal: Philipp. 2. 6. *Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo.* Y porque declarò San Pablo el modo de la generacion del Verbo por la semejanza, ò metafora de hurto, diziendo, que no fuè hurto, ni como hurtado, ni robado lo que recibiò del Padre? Divinamente por cierto, y no se podia declarar mejor. El hurto es aquello, que se toma, ò se retiene, y possee, *Invito Domino,* contra la voluntad de su dueño. Y la Divinidad, que el Verbo recibiò del Padre, aunque de la parte del mismo Padre no fuesse voluntaria, con todo esso no fuè invita: no fuè voluntaria, es verdad, pero no fuè contra la voluntad: y como el Padre no fuè *invito* en la generacion del Verbo, y en la comunicacion de la Divinidad (aunque fuesse necessaria, y no libre) por esso la igualdad, que el Verbo tiene con el Padre, es verdaderamente suya, y no robaba: *Non rapinam arbritratus est esse se æqualem Deo.*

829 Hasta aqui lo que el Hijo recibiò del Padre necessariamente, y sin eleccion suya. Y què es lo que recibiò por voluntad libre, y eleccion propria, y verdadera? Lo que luego se sigue, y añadiò el mismo San Pablo: *Sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inventus ut homo: : : Propter quod & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod est super omne nomen.* Ricibiò el Hijo del Padre por verdadera, y propria eleccion el oficio, y dignidad de Redemptor del genero humano, haziendose juntamente hombre, y con esta nueva, è inefable dignidad, recibiò un nombre sobre todo nombre, que es el nombre de Jesvs, mas sublime, y mas venerable por lo que es, y por lo que significa, que el mismo nombre de Dios: *Ut in nomine Jesu omne genuflectatur.* Recibiò la potestad judiciaria, que el Padre le cediò, competiendo al Hijo privativamente el juizio universal, y particular de vivos, y muertos: Joan. 5. 22. *Pater non judicat quemquam; sed omne judicium dedit Filio.* Recibiò el primer trono entre las tres Divinas Personas de la Santissima Ttinidad, assentandose à la mano derecha del Eterno Padre: Psalm. 109. 1. *Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis.* Todo esto, y lo que de esto se sigue, con immensa exaltacion, y gloria recibiò el Hijo de Dios de su Eterno Padre, por voluntad libre, y propria eleccion.

830 Pero si toda esta nueva exaltacion, y toda esta nueva gloria no era debida à la Persona del Hijo por fuerza, ó derecho de la generacion eterna, en que solamente era igual al Padre en la

Natura-

Naturaleza, y Atributos Divinos, y la eleccion libre de dar, ò tomar la misma exaltacion, y gloria, estava, y dependia de la voluntad del mismo Padre; porqué no la tomó para sí? Assi como encarnó la Persona del Hijo, assi pudiera encarnar la Persona del Padre; y en tal caso, la nueva Dignidad de Redemptor, el nombre sobre todo nombre, la mayor veneracion, y adoracion de Hombres, y Angeles, y todas las demás prerogativas, y glorias, que por el Mysterio de la Encarnacion, y Redempcion sobrevinieron, y acrescieron al Hijo, no avian de ser del Hijo, sino del mismo Padre. Pues si la eleccion voluntaria, y libre de todo esso, estava en la mano del Padre, y podia tomar para sí toda essa exaltacion, y gloria; por qué la quiso antes para la Persona del Hijo? Por ninguna otra razon, sino porque era su Hijo, y él su Padre: Psalm. 2. 6. *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion montem sanctum ejus: Dominus dixit ad me, Filius meus es tu.* Assi como el Eterno Padre, para encarecer el amor, que tenia à los Hombres, no se nos dió à sí, sino à su Hijo: Joan. 3. 16. *Sic Deus dilexit Mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* Assi para manifestar el amor, que tenia al mismo Hijo, no tomó para sí essas nuevas glorias, sino que todas las quiso para él, y todas se las dió, entendiendo, que quando fuessen de su Hijo, entonces eran mas suyas, y que mas, y mejor las gozava en él, que en sí mismo.

831 Y qué Hijo es este, Virgen glorioſisima, sino el mismo Hijo vuestro, Hijo Unigenito del Eterno Padre, ò Hijo Unigenito de Maria? Y si el Eterno Padre en todo lo que pudo tener propria eleccion, escogió los excessos de su Gloria para su Hijo: essa misma Gloria, que él goza en sí, y Vos en él, en que infinitamente os veis excedída; quien puede dudar, si tiene cabal el juízio, que sería tambien vuestra la misma eleccion? Toda la Iglesia Triunfante en el Cielo, y toda la Militante en la Tierra, reconoce, y confiessa, que entre todas las puras Criaturas, ò sobre todas ellas, ninguna ay mas parecida à Dios Padre, que aquella singulariſsima Señora, que él crió, y predestinó *ab æterno*, para Madre de su Unigenito Hijo; porque era justo, que el Padre, y la Madre, de quien él recibió las dos Naturalezas, de que inefablemente es compuesto, fuessen, quanto era posible, semejantes. Y si el amor del Padre, por ser amor de Padre, y Padre sin Madre, escogió, para su Hijo, y no para sí, las glorias, que cabían en su eleccion; no ay duda, que el amor de la Madre, y Madre sin Padre, escogeria, para el mismo Hijo tambien, y no para sí, toda la Gloria infinita, que él goza. Y esta es la eleccion, que tendria por mejor: *Maria optimam partem elegit.*

832 Assi lo entendió de la misma Madre el mismo Padre, y lo probó maravillosamente el juízio, y amor de la misma Señora, para con su Hijo, donde la eleccion fué propriamente suya. Quando el Eterno Padre quiso dar Madre à su Unigenito Hijo, fué con tal miramiento, y atencion à la grandeza, y magestad de la que sublimava à tan estrecho, y soberano parentesco, que no solo quiso, que fuesse suya; esto es, del mismo Padre, la eleccion de la Madre, sino que tambien fuesse de la Madre la eleccion del Hijo. Bien pudiera el Eterno Padre formar la Humanidad de su Hijo en las entrañas purisimas de la Virgen Maria, sin consentimiento, ni aun conocimiento de la misma Virgen; assi como formó à Eva de la costilla de Adán, no despierto, y estando en sí, sino durmiendo. Mas, para que el Hijo, que avia de ser suyo, aunque era Dios, no solo fuesse suyo, sino de su eleccion; por esso (como dize Santo Thomás) la destinó antes por Embaxador uno de los mayores Principes de su Corte, el qual de su parte la pidiesse el sí, y negociasse, y alcanzasse el consentimiento, y le acceptasse en su Nombre. Este fué, como le llamó San Pablo, el mayor negocio, que jamás huvo, ni avrá entre el Cielo, y la Tierra, dificultado primero por esta Señora, y despues persuadído, y concluído por San Gabriel. Y quales fueron las razones, y los motivos, de que usó el Angel, para persuadirla, y concluirle? Es caso digno de admiracion, y que singularmente prueba de la parte de Dios, del Angel, y de la misma Virgen, qual es en su eleccion la mejor parte.

833 Repára Maria en la Embaxada, insta el Celestial Embaxador; y las promessas, que alegó, para concluirla, y conseguir el consentimiento, fueron estas: Lucæ 1. 31. *Ecce concipies in utero, & paries Filium, & vocabis Nomen ejus Jesus: hic erit magnus, & Filius Altissimi vocabitur: dabit illi Dominus Deus sedem David, Patris ejus, & regnabit in domo Jacob, & Regni ejus non erit finis.* El Hijo, de quien sereis Madre, tendrá por Nombre, Jesvs, que quiere dezir, el Redemptor del Mundo. Este será grande; llamarseha, Hijo de Dios; darleha el mismo Dios el Trono de David, su Padre; reynará en toda la Casa de Jacob, y su Reyno, è Imperio no tendrá fin. No sé si advertís en lo que dize el Angel, y en lo que no dize; en lo que promete, y en lo que no promete. Todo quanto promete son grandezas, altezas, y glorias del Hijo, y de la Madre, con quien habla, ninguna cosa dize; y à aquella misma, à quien pretende persuadir, nada la promete. No pudiera Gabriel dezir à esta Señora con la misma verdad: Que ella sería la floreciente Vara de Jessé: que en ella resuscitaria el Cetro de David: que su Casa se levantaria, y estenderia mas, que la de Jacob: que sería su Reyna, y de todas las Gerarquías de los Angeles, Señora de los Hombres, Emperatriz de todo lo criado; y que esta magestad, y grandeza tambien la lograria sin fin? Todo esto, y mucho mas podia, y sabía dezir el Angel. Pues, por qué dize, y promete solo lo que ha de ser el Hijo, y no dize, ni promete lo que ha de ser la Madre? Porque habló como Angel, conforme à su Ciencia; y como Embaxador, conforme à sus instrucciones; por esso, ni él dize, ni Dios le manda dezir, sino lo que ha de ser su Hijo.

Por-

Porque en las materias, donde Maria tiene la eleccion libre; lo que mas pesa, en su juizio, y lo que mas mueve, y llena su afecto, son las grandezas, y glorias de su Hijo, y no las suyas. Las de su Hijo, y no las suyas? Las de su Hijo, y no las suyas; porque las tiene por mas suyas, siendo de su Hijo, las de su Hijo, y no las suyas; porque las estima mas en él, y las goza mas en él, que las gozaria en sí misma. Esto es lo que, segun el conocimiento de Dios, el del Angel, y el suyo, eligió Maria en la Tierra. Y esto es lo que en la presencia de Dios, de los Angeles, y de todos los Bienaventurados tiene por mejor en el Cielo: *Maria optimam partem elegit.*

§. VII.

834 Y Nosotros, Señora, que, como hijos de Eva, aun gemímos en este destierro; y como hijos vuestros, aunque indignos, esperámos subir con Vos, y por Vos, en essa Bienaventurada Patria; lo que solo nos resta, despues de esta consideracion de vuestra Gloria, es, daros el parabien de ella. Parabien os sea la eleccion, parabien os sea la parte, y parabien la mejoría. Parabien la eleccion, que aunque no fué, ni podia ser vuestra en la Predestinacion, con que fuísteis escogida para la gloria de Madre de Dios, fué vuestra en el consentimiento voluntario, y libre, que se os pidió, y disteis para serlo. Parabien os sea la parte, que comprehende aquel todo incomprehensible de Gloria, que solo puede abarcar, y abrazar el Sér Immenso, y contener dentro de sí el Infinito, que Vos tambien con mayor capacidad, que la del Cielo, tuvisteis dentro de Vos. Parabien os sea finalmente la mejoría, pues mejor os está, como Madre, que toda essa immensidad, è infinidad de Gloria sea de vuestro Hijo, y mejor la gozais por este modo, segun las Leyes del perfecto Amor, que si la gozárais en Vos misma. Y assi como os damos el parabien, y nos alegrámos con todo el afecto de nuestros corazones, de que la esteis gozando, y la ayais de gozar por toda la Eternidad; assi os pedimos humilmente, postrados ante el Trono de vuestra glorioſisima Magestad, que, como Señora de la Gloria, y liberalisima Dispensadora de todas las gracias de vuestro Benditisimo Hijo, alcanzadas, y merecidas por la Sangre preciosisima, que de Vos recibió, nos comuniqueis, nos aumenteis, y conserveis hasta el ultimo dia, en que passémos, como Vos en éste, de esta vida, à aquella gracia, que nos es necessaria, para alabáros eternamente en la Gloria:

Quam mihi, & vobis, &c.

SERMON SEGUNDO

DE

NUESTRA SEÑORA DE GRACIA,

PREDICADO EN EL DIA DE LA ASSUMPCION de la misma Señora.

Maria optimam partem elegit. Lucæ 10.

§. I.

835 GRANDE dia, grande Fiesta, grande Evangelio, y gran dificultad tambien la de concordar con la propriedad, y verdad el concurso de estas tres obligaciones. El dia es grande, porque es aquel hermoso dia, en que la Virgen Maria, despues de pagar el tributo à la muerte, como verdadera hija de Adán, resuscitando luego, como verdadera Madre de Dios, subió al Cielo à gozar para siempre la gloria de su vista. La Fiesta es grande, porque es de la Señora de Gracia, Titulo de esta Iglesia Matriz, la primera, y mayor de una tan dilatada Provincia, y Cabeza de todas. El Evangelio es grande, porque en él, debaxo de los mysteriosos Nombres de Martha, y Maria, se representan las dos vidas, activa, y contemplativa, en cuyo conjunto se contiene, y comprehende toda la perfeccion Evangelica. Y es finalmente grande la dificultad de concordar el concurso de estas tres obligaciones; porque siendo la gloria el fin, y la gracia el medio de conseguirla, anteponer la gracia à la gloria, y el medio al fin, no solo parece dissonancia, sino desorden manifiesto; y porque aplicando el Evangelio à la mayor eleccion, y la mejor parte à la gloria de esta Señora, en vez de celebrar la misma gloria en el dia de su Assumpcion, trocarla por el Titulo de Gracia, tambien parece impropriedad, por no darle el nombre de injusticia.

El

836 El motivo, que tuvieron los antiguos Fundadores, para que aviendo levantado eſte Templo debaxo de el Titulo de nueſtra Señora de Gracia, unieſſen la celebridad del miſmo Titulo al dia de la glorioſa Aſſumpcion de la miſma Señora, no conſta, ni quedò en memoria. Mas en eſta, que parece ſinrazon, ò impropriedad, hallo yo tres grandes propiedades, y adequadas razones. La primera, porque la gracia es el derecho, por donde ſe debe à los Juſtos la gloria. La ſegunda, porque la gloria ſe diſtribuye à cada uno por la medida de la gracia. La tercera, porque quando acaba de perficionarſe la gracia, entonces ſe empieza à poſſeer la gloria. Y como el dia, en que ſe cerrò el derecho, en que ſe igualò la medida, y en que ſe conſumiò la perfeccion de la gracia immenſa de la Madre de Dios, fuè el miſmo dia de ſu glorioſa Aſſumpcion, y no en diferentes horas, ò momentos de aquel dia, ſino en la miſma hora; y en el miſmo momento, en que acabò de conſumar la immenſidad de la gracia, comenzò eſta Señora à gozar la immenſidad de la gloria, no ſolo fuè piedad, y devocion particular, ſino juſticia, que en eſte dia fueſſe celebrada, como lo es, con el Titulo de nueſtra Señora de Gracia. Y tanto, que en ningun otro dia, ò Fieſta de la Virgen nueſtra Señora, ſe le puede dàr propria, y cabalmente el Titulo de Gracia, ſino en eſte. Y porquè? Porque en todos los otros dias ſiempre ſu gracia iva creciendo: en eſte ſolo llegò al ſumo grado de ſu grandeza, y ſe viò toda junta, y conſumada. En el dia de ſu Concepcion fuè eſta Señora concebida en gracia, mas eſſa gracia creciò deſde la Concepcion, haſta el Nacimiento deſde el Nacimiento, haſta la Preſentacion en el Templo; y deſde la Preſentacion en el Templo, haſta la Encarnacion. En el dia de la Encarnacion eſtuvo eſta Señora llena de gracia; mas eſſa gracia fuè creciendo haſta la Viſitacion; de la Viſitacion, haſta el Parto; del Parto, haſta la Purificacion; de la Purificacion, haſta la Muerte, Reſurreccion, y Aſcenſion de ſu Hijo; y por tantos años deſpues, en que viviò en eſte Mundo, ſiempre creciò mas, y mas, haſta el ultimo inſtante de la vida. Luego en ningun otro dia, ſino en el ultimo de la miſma vida, que fuè el miſmo dia de la Aſſumpcion de eſta Señora, ſe podia, y debia celebrar propria, y cabalmente ſu gracia, porque ſolo en aquel dia ſe acabò de conſumar la miſma gracia en toda ſu perfeccion, y grandeza. Y eſto es lo que haze eſta nueſtra Igleſia.

837 Mas porque la gracia de la Virgen Maria fuè conſumada en el dia, en que acabò la vida temporal, y la gloria de la miſma Señora tambien conſumada en el dia, en que comenzò la eterna; para entrar en la altiſsima queſtion, que no ſe puede evitar en eſtos terminos, y en eſte dia entre la gracia, y la gloria de la miſma Señora, ambas conſumadas; y para reſolver à qual pertenece, conforme à nueſtro Thema, la eleccion de la mejor parte: *Maria optimam partem elegit*: Pidamos à la miſma Señora de la Gloria, y de la Gracia, nos aſsiſta de tal modo con ſu gracia, que la merezcamos vèr en la Gloria:

AVE MARIA.

***

Maria optimam partem elegit. Lucæ. 10.

§. II.

838 OCupada Maria con toda ſu atencion en oìr las palabras del ſuyo, y nueſtro Divino Maeſtro, ſentada à ſus Sagrados Pies: y ocupada tambien Martha con todo ſu cuydado en las prevenciones, y politicas de la meſa, en que avia de ſervir, y regalar à tan Soberano Hueſped. Maria entendiendo, que aun en ley de corteſia era mayor obligacion la de ſu aſsiſtencia: y Martha quexoſa de que ſu Hermana la dexaſſe ſola; reſpondiò el Señor à la quexa de una, y acudiò por el ſilencio de otra, pronunciando, como Oraculo Divino, que Maria avia elegido la mejor parte: *Maria optimam partem elegit.* Eſta hiſtoria, tomada en alegoria, por no tener Evangelio proprio, aplica la Igleſia Catholica à la preſente Solemnidad de la glorioſa Aſſumpcion de la Virgen nueſtra Señora. No comparando Maria (la Magdalena) à Martha, mas prefiriendo à Maria (la Madre de Dios) à toda la Corte Celeſtial, Angeles, y Hombres. Divide la Gloria del Cielo en dos partes; una, que comprehende à todos los Bienaventurados; otra, que unicamente pertenece à Maria; y eſta canta, y pregona, que no ſolo es la mejor de qualquier modo, ſino en grado ſuperlativo, optima: *Optimam partem elegit.*

839 Por eſte modo ſe concuerda muy comodamente el Evangelio con la gloria de la Virgen nueſtra Señora: mas la ſegunda dificultad, que reſervamos para eſte lugar, no conſiſte en concordar el Evangelio con ſu gloria, ſino con ſu gracia. Y què ſeria, ſi yo dixeſſe, que mucho mas propriamente ſe concuerdan el miſmo Evangelio, y las miſmas palabras con el Titulo de Gracia, que con el de la Gloria de eſta miſma Señora? Aſsi lo digo, y aſsi lo pruebo. Porque todo lo que Maria adquiria à los pies de Chriſto, y las mejoras, en que fuè preferida à ſu hermana, hiſtorial, literal, y propriamente eran de la Gracia, y no de la Gloria. Confirmaſe del miſmo Texto, el qual dize, que Maria eſtava oyendo al Señor: Luc. 10. 39. *Audiebat verbum illius.* No dize, que veìa, ſino que oìa; y el oìr, que es el ſentido de la Fè, pertenece à eſta vida, donde el alma ſe mejora por la gracia; y no à la otra, donde ſe beatifica por la viſta. Luego en quanto à la concordia del Evangelio con el Titulo, mucho mejor concordado le tenemos con el Titulo de la Gracia, que con el Titulo de la Gloria. Porque la Gloria ſolo ſe atribuye en parabola, y por acomoda-

cion, y de la Gracia habla hiſtorial, propria, y naturalmente.

840 Solo reſta la comparacion de una parte buena, y otra mejor, y la ventaja de quien conſiguiò la optima: *Optimam partem elegit.* En la comparacion literal, Maria Magdalena fuè preferida à Martha en la mejoria de la gracia: en la comparacion alegorica, Maria Madre de Dios fuè preferida à todos los Bienaventurados en la mejoria de la Gloria. Por tanto, en nueſtra comparacion, y la deſta Igleſia particular, en que la feſtejamos debaxo del Titulo de Gracia, en el miſmo dia, en que la Igleſia Univerſal la celebra debaxo del Titulo de Gloria: quando la comparada no puede ſer, ſino la miſma Señora conſigo, ni la comparacion puede ſer otra, ſino entre la miſma Gracia, y la miſma Gloria; à qual de eſtos dos Titulos avemos de dàr la preferencia, y de qual avemos de dezir: *Maria optimam partem elegit?* De Maria en quanto Señora de la Gracia, ò en quanto Señora de la Gloria? Eſte ſerà el altiſsimo punto de nueſtro diſcurſo. Y pueſto que ambos à dos Titulos en la Madre de Dios ſean immenſos, para mayor gloria de eſta miſma Señora, daremosle preferencia al Titulo de ſu Gracia. O ſi eſta miſma Señora de Gracia nos aſsiſtieſſe con la ſuya, para penetrar noſotros, ò dexarnos bien penetrar de eſta verdad!

§. III.

841 PAra demonſtracion, è inteligencia de ella (que no es facil aun à los mayores entendimientos) avemos de ſuponer, que aſsi la gracia, como la gloria, ſon bienes ſobrenaturales. Y ſi me preguntaredes (como debeis preguntar, ò todos, ò caſi todos) què coſa es bien ſobrenatural? Aveis de ſaber, que es un bien, que en la nobleza, en el precio, en la dignidad, excede à todos los bienes de la naturaleza, aſsi viſibles, como inviſibles. Y para que declarèmos eſte exceſſo con algun exemplo; ſerà como un diamante, comparado con los piedras de la calle? Serà como el Sol, comparado con la ſombra? Serà como un hombre, comparado con una hormiga? Serà como un Seraſin, comparado con una maripoſa? No. Porque la piedra, y el diamante, el Sol, la ſombra, el hombre, y la hormiga, el Seraſin, y la maripoſa, todo ſon coſas naturales, y criadas por Dios, en quanto Autor de la naturaleza: y como ſon naturales, ninguna de ellas tiene comparacion con lo que es ſobrenatural. En tanto grado, que ſi Dios criaſſe, como puede, otros mil Mundos, mas perfectos, que eſte, y poblados de criaturas mas nobles, y excelentes, ſiempre lo ſobrenatural las excederia incomparablemente; porque es grado muy ſuperior à todo lo que comprehende en sì la eſfera de la naturaleza. Y tales ſon la Gracia, y la Gloria, que ſolo ſe pueden comparar entre sí, como noſotros las comparamos en eſta nueſtra queſtion.

842 Digo, pues, ò buelvo à dezir, que avien-do de hazer eleccion entre la gloria, y la gracia, conforme à nueſtro Thema: *Maria optimam partem elegit*; antes debemos eſcoger la gracia, que la gloria. Y eſto, no por una razon, ſino por muchas. Sea la primera, porque la gracia embuelve conſigo la gloria, y aunque puede aver gracia ſin gloria, no puede aver gloria ſin gracia. La gracia es fundamento de la gloria, y la gloria es conſequencia de la gracia: la gracia à ninguno es debida, y la gloria es debida à todo aquel, que eſtà en gracia. Dize el Apoſtol San Pedro, que en la gracia, que es la honra, con que Dios nos haze participantes de la naturaleza Divina, nos diò las mayores, y mas precioſas promeſas. Eſte es el ſentido de aquellas palabras: 2. Petr. 4. *Per quem maxima, & pretioſa nobis promiſſa donavit, ut per hæc efficiamini divinæ conſortes naturæ.* De ſuerte, que en la dadiva nos diò Dios la dadiva, y mas las promeſas. Mas ſi las promeſas ſon de futuro, y la dadiva de preſente, como nos diò las promeſas en la dadiva? Porque las promeſas futuras ſon la Gloria, y la Bienaventuranza, que avemos de gozar en el Cielo: la dadiva preſente es la gracia, de que gozamos en la Tierra, y porque en la gracia ſe embuelve la Gloria, y Bienaventuranza, que le es debida; por eſſo, quando nos diò la dadiva, nos diò juntamente las promeſas: *Maxima, & pretioſa nobis promiſſa donavit.* Aſsi declaran eſte famoſo lugar de San Pedro los mas doctos, y mas literales Expoſitores; mas yo tengo otro mejor Expoſitor, que todos ellos, al Real Profeta: Pſalm. 83. 12. *Quia miſericordiam, & veritatem diligit Deus, gratiam, & gloriam dabit Dominus.* Porque Dios ama la miſericordia, y la verdad, por eſſo darà la gracia, y la gloria. Reparèmos mucho en aquel *Quia*, porque. Pues porque Dios ama la miſericordia, y la verdad; porque Dios es miſericordioſo, y verdadero, eſſa es la razon, ò eſſas ſon las razones, porquè ha de dàr la gracia, y mas la gloria? Si. La gracia, porque es miſericordioſo; y la gloria, porque es verdadero. Como la gracia, con que Dios nos perdona los pecados, y nos reconcilia conſigo, à ninguno es debida, toda es liberalidad, y dadiva de ſu miſericordia: pero la gloria, como Dios la tiene prometida à todos los que eſtuvieren en gracia, todo pertenece à ſu verdad; porque, como verdadero, no puede faltar à lo que tiene prometido. Excelentemente San Aguſtin: *Ille, qui tribuit miſericordiam, ſervat veritatem, indulgentiam donavit, coronam reddet, Donator eſt indulgentiæ, debitor coronæ.* El miſmo Dios (dize Aguſtino) que en la gracia nos moſtrò ſu miſericordia, en la Gloria nos moſtrarà ſu verdad. En la gracia ſu miſericordia, porque nos diò la indulgencia, que no debia; en la Gloria ſu verdad, porque nos darà la corona, de que ſe hizo deudor: *Donator indulgentiæ, debitor coronæ.* Y el modo, con que ſe hizo deudor, no es porque recibieſſe de noſotros alguna coſa, que nos aya de pagar, mas porque èl nos prometiò lo que no puede dexar de cumplir: *Debitorem Dominus*

minus ipſe fecit ſe, non accipiendo, ſed promittendo. Non ei dicitur, redde, quod accepiſti, ſed redde, quod promiſiſti. Y como en los archivos de la gracia eſtán depoſitados los creditos de la gloria; ved ſi ſe debe antes eſcoger la gracia, que la gloria, pues la gracia, y la gloria, todo pertenece à la gracia.

843 Por eſta connexion inefable de la gracia con la gloria, llamó San Pablo bienaventurada la Eſperanza, con que en eſta vida eſperamos la miſma gloria: Ad Timoth. 2. 13. *Expectantes beatam Spem, & adventum gloriæ magni Dei.* Mas, para que no nos engañémos con eſta Eſperanza, como con las demás, que tanto acoſtumbran engañar, es neceſſario advertir, que ay una grande diferencia entre los fundamentos de ella. El lugar de la Eſperanza es entre la Fé, y la Caridad: ſi la Eſperanza ſe funda ſolo en la Fé, no es verdaderamente bienaventurada; porque tiene la bienaventuranza dudoſa: mas ſi ſe funda en la Caridad, que es la gracia, entonces es ciertamente bienaventurada, y ſin ninguna duda; porque no le puede Dios negar la Bienaventuranza, y Gloria, que eſpera: *Expectantes beatam Spem, & adventum gloriæ magni Dei.*

§. IV.

844 LA ſegunda razon, porque mas ſe debe eſcoger la gracia, que la gloria, es ſacada de la definicion, y eſſencia de una, y otra. La gracia conſiſte en amar, y ſer amado de Dios; la gloria en ver al miſmo Dios: y puesto que el ver à Dios ſea la mayor felicidad; quien ignora, ò negará la ventaja à la correſpondencia del amor, infinitamente deſigual, mas reciproca del Hombre para con Dios, y de Dios para con el Hombre? La verdad de eſta ſoberaniſsima correſpondencia el miſmo Dios la hizo de Fé, quando dixo: Prov. 8. 18. *Ego diligentes me diligo.* Mas aun comparado el ver à Dios ſolo, con el amar à Dios de nueſtra parte, ningun entendimiento avrá juſto, y deſintereſſado, que no elija antes el amar. Y ſi no, tomemos por Juezes à los que mas ven, y mas aman à Dios, que ſon los Serafines. Al lado del Trono de Dios en el Cielo vió el Profeta Iſaías dos Serafines, los quales con dos alas cubrian los ojos, y con otras dos abrian el pecho: Iſai. 6. 2. *Duabus alis velabant faciem ejus, & duabus volabant.* Todos los Angeles ven, y aman à Dios; y quanto mas ven, mas aman; y quanto mas ven, y mas aman, mas alto, y mas eminente lugar tienen cada uno en ſu Gerarquía. Pues ſi los Serafines, ſegun eſte orden, aſsi como tienen el ſupremo lugar en la Suprema Gerarquía, aſsi ſon los que mas ven, y mas aman à Dios; cómo ſe moſtraron al Profeta con los ojos cubiertos, para no ver, y ſolo con el pecho abierto, para amar? Para amar digo, y para mas amar; porque el movimiento de las alas (no ſiendo para bolar, porque eſtavan firmes) mas era para tolerar el incendio del amor, como dizen unos Interpretes, ò para mas le exercitar, y encender, como dizen otros. Pues ſi tanto aman, y tanto, y tan ardientemente eſtán amando, como parece, que apagan con unas alas lo miſmo, que encienden con otras; y cómo niegan al miſmo amor la viſta del Objeto amado?

845 Dos reſpueſtas tiene eſta bien fundada duda. La primera, que cubrian los ojos, para no ver, quando abrian el pecho, para amar, ſiendo el Objeto de la viſta, y del amor el miſmo Dios; porque mas ſe precian los Serafines, y mas eſtiman en la felicidad ſuprema de ſu eſtado la ſingularidad del amor, que la preheminencia del ver. Por eſſo, como nota San Dionyſio Areopagyta, la denominacion de entendimiento, que ſon los ojos, con que ſe vé à Dios, la dexaron à los Cherubines, que eſtán un grado mas abaxo; y para sí tomaron la antonomaſia de incendio, con que ſe abraſan en el amor del miſmo Dios, llamandoſe Serafines, que quiere dezir, los que arden. La ſegunda razon, y mucho mas alta, es, que cierran los ojos, quando abren el pecho; porque tienen por mayor fuerza, y mas digna del mas perfecto amor el amar ſin ver, que el amar viendo. Es lo que encareció San Pedro en los primeros Profeſſores del Chriſtianiſmo, diziendo, que ſin ver à Dios le amavan: 1. Petr. 1. 8. *Quem cùm non videritis, diligitis.* Y es la diferencia verdaderamente Serafica, con que aman en la Tierra los Bienaventurados de la Gracia, y en el Cielo los de la Gloria. Los de la Gloria aman à Dios, mas viendole; los de la Gracia tambien le aman, mas ſin verle.

846 Y ſi eſta ventaja tienen, en quanto ſolamente aman à Dios, que es una parte de la gracia; qué ſerá, en quanto aman à Dios, y ſon amados de Dios, en que conſiſte toda? Eſta reciproca correſpondencia de amor entre Dios, y el Hombre, que eſtá en gracia, declaró el Alma de los Cantáres, quando dixo: Cant. 2. 16. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Dios es mi Amado, y yo ſoy la Amada de Dios. Y ſiendo Dios quien es por ſu infinita Grandeza, y Soberanía; y ſiendo el Hombre quien es (ò quien no es) por ſu vileza, y baxeza, reſpecto de Dios, tambien infinita; quien avrá, que no eſtrañe, y ſe aſſombre de eſta confianza, è igualdad de hablar: *Ille mihi, & ego illi?* El mi Amado, y yo ſu Amada. San Bernardo, comentando eſtas dos palabras, no dudó de llamar à cada una de ellas inſolente, y à ambas inſolentiſsimas: *Inſolens verbum, & ego illi: nec minùs inſolens, dilectus meus mihi: niſi quod utroque inſolentius utrumque ſimul.* Mas el Alma, que eſto dixo, era una Alma, que eſtava en gracia, y es tanta la alteza, à que la miſma gracia levanta al alma, no ſolo en quanto ama, ſino en quanto ama, y es amada de Dios; que lo que podia parecer inſolencia de parte del Hombre, de parte de Dios es juſta condeſcendencia, tratandoſe con tal familiaridad Dios con el Hombre, y el Hombre con Dios, como ſi fueran iguales: *Quaſi ex æquo morem gerere, & rependere vicem.* Como

nota el miſmo San Bernardo. Comparadme aora el amar à Dios en el Cielo, por razon de la viſta, con eſte ſer amado de Dios en la Tierra, por razon de la gracia. Los Bienaventurados en el Cielo dirán, que porque ven à Dios, aman neceſſariamente à Dios; y noſotros dirémos en la Tierra, que porque eſtámos en gracia de Dios, ſomos amados neceſſariamente de Dios. Sobre eſta mi propoſicion cabía aun mejor la cenſura de inſolente, ſi no fuera de Fé, como es. Si la viſta de Dios neceſsita à los Bienaventurados à amar à Dios, tambien la gracia neceſsita à Dios à amar al Hombre. La viſta neceſsita à los Bienaventurados à amar à Dios; porque no pueden dexar, ni ceſſar de amar à Dios viſto: y la gracia neceſsita à Dios à amar al Hombre; porque no puede Dios dexar, ni ceſſar de amar al Hombre, que eſtá en gracia.

§. V.

847 LA tercera razon, ò ventaja, porque preſcindiendo la gracia de la gloria (que es el ſentido, en que hablamos) ſe debe antes eſcoger la gracia, es, porque la gracia haze al Hombre hijo de Dios, y de la Gloria heredero. Si los Hombres conocieran lo que encierra eſte nombre de Hijo de Dios, y como la gracia no nos dá ſolo el nombre, ſino el ſer de lo que el nombre ſignifica; qué diferentemente eſtimarian en sí, y reverenciarian en los otros eſte nacimiento infinitamente mas que Real? Si nacer de Phelipe en Eſpaña, y de Luís en Francia, ù de Fernando en Alemania, ſe tiene con razon por la mayor fortuna; qual ſerá la de aquellos, de los quales ſe dize con verdad: Joann.13. *Non ex ſanguinibus ::: ſed ex Deo nati ſunt.* Los otros nacimientos eſtimanſe por la ſangre, el de los hijos de Dios no por la ſangre. Mas la cauſa de no hazer los Hombres de eſte altiſsimo nacimiento la eſtimacion, que merece, es, porque no conocen à Dios. Si no conocen al Padre, cómo han de eſtimar à los hijos? Aſsi lo ponderó con profundiſsimo penſamiento el Evangeliſta San Juan: Joan. 3.1. *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, & ſimus. Propter hoc Mundus non novit nos, quia non novit eum.* Ved lo que llegó à darnos la immenſa caridad del Eterno Padre, un dón tan excelente, y ſobrehumano, y un fuero tan llegado à ſu propria Divinidad, que no ſolo nos llamemos hijos de Dios, mas que verdaderamente lo ſeamos. Y ſi el Mundo no eſtima, como debia, à los que ſomos hijos de eſte Padre, es porque no le conoce: *Propter hoc Mundus non novit nos, quia non novit eum.* Como ſi dixera el Aguila de los Evangeliſtas: Yo ſoy deſpreciado, porque el Mundo conoce al Zebedéo, de quien ſoy hijo por Naturaleza; y no me eſtima, como debiera, porque no conoce à Dios, de quien ſoy hijo por gracia.

848 Notad lo que dize, y no dize San Juan. Parece, que avia de dezir, que el Mundo no nos eſtima, porque no conoce, que ſomos hijos de Dios; mas no dize aſsi, ſino que el Mundo no nos eſtima, porque no conoce à Dios, de quien ſomos hijos: *Propter hoc Mundus non novit nos, quia non novit eum.* De ſuerte, que porque el Mundo no nos conoce por hijos de Dios, ſe ſigue, que no conoce à Dios? Sí. Y la razon es, porque preſume, y haze concepto de Dios, no como de Dios, ſino como de Hombre. El Hombre ſolo prohija, y haze heredero al ſiervo, quando no tiene hijo proprio. Aſsi lo dixo Abrahán à Dios, que ſupueſto no tener hijo, ſería heredero Eliezer, ſu ſiervo: Gen.15.23. *Ego vadam abſque liberis: & Eliezer vernaculus meus hæres meus erit.* Y deſpues que Dios dió à Abrahán un hijo, que fué Iſaac, dixo Sara, ſu Muger, que echaſſe fuera à Iſmael, hijo de la eſclava, porque no avia de ſer heredero con ſu hijo: Gen.20.10. *Ejice ancillam, & filium ejus, non enim erit hæres filius ancillæ cum filio meo Iſaac.* Eſto es lo que hazen los Hombres, y lo miſmo preſume, y pienſa de Dios, quien no le conoce: *Quia non novit eum.* Como Dios tiene hijo proprio, y natural, igual en todo à sí miſmo; y noſotros los Hombres ſomos ſiervos, pienſa el Mundo ignorante, que no avia de hazer Dios à los ſiervos herederos, como al hijo. Mas es tan al contrario, que para que los ſiervos fueſſen herederos con el hijo, ſiendo ſiervos por Naturaleza, los hizo primero hijos por la gracia. Expreſſamente San Pablo: Rom. 8. 16. *Ipſe enim Spiritus teſtimonium reddit ſpiritui noſtro, quòd ſumus filii Dei. Si autem filii, & hæredes: hæredes quidèm Dei, cohæredes autem Chriſti: ſi tamen compatimur, ut & conglorificemur.*

849 En eſta ultima palabra *Conglorificemur*, y en la palabra *Cohæredes*, declara el Apoſtol, que aſsi como la gracia nos haze hijos, aſsi la gloria nos haze herederos. Para que noſotros aora veamos, ſi nos avemos de preciar mas de herederos, que de hijos, y ſi avemos de eſtimar mas la herencia, ò el nacimiento. Acá, donde los Padres ſon Hombres, puede ſuceder, y ſucede muchas vezes, ſer el nacimiento tan baxo, y tan vil, y la herencia tan copioſa, y tan rica, que ſe deſprecie el nacimiento, y ſe eſtime la herencia; mas donde el Padre es Dios, tan infinito en la nobleza, como en la Eſſencia, aunque ſea la gloria la que nos haze herederos; claro eſtá, que ſiempre avemos de eſtimar, no ſolo mas, ſino infinitamente mas la gracia, que nos haze hijos. Eſte fué el yerro, y el acierto de aquellos dos hijos del Padre que repreſentava à Dios, uno loco, otro ſeſudo. El loco, que era el Prodigo, en vida del Padre, pidió, que le dieſſe ſu herencia, porque eſtimava mas el ſer heredero, que hijo; pero el cuerdo, que era el hermano mayor, ſe eſtuvo ſiempre en la caſa del Padre, ſin hablar, ni acordarſe de la herencia; porque tanto menos eſtimava la herencia, que el nacimiento, como ſi fuera ſolo hijo, y no heredero. Y eſto es lo que debe hazer todo aquel, que con juízio maduro, y entero, compráre la gracia, y la gloria.

§. VI.

§. VI.

850 LA quarta razon de eſta preferencia es tan ſutil, y bien aguda, como ſu Autor. Aquello es mejor (dize Eſcoto) cuyo opueſto es peor; el opueſto de la gloria, que conſiſte en ver à Dios, es no ver à Dios; lo opueſto de la gracia, que conſiſte en amar à Dios, es no amar à Dios: luego mejor es la gracia, que la gloria; porque peor es no amar à Dios, que es el opueſto de la gracia, que no ver à Dios, que es el opueſto de la gloria. Y que ſea peor no amar à Dios, que no ver à Dios, es manifieſto; porque no querer ver à Dios, no ſolo puede ſer licito, ſino meritorio; y querer no amar à Dios, no ſolo es ſiempre pecado, y graviſsimo pecado, mas no es poſsible motivo, que le haga tolerable, ò licito.

851 En el Teſtamento Viejo, y Nuevo tenemos dos famoſos exemplos de eſta Theología en los dos mayores Heroes de caridad, Moyſés, y Pablo. Determinado Dios en acabar de una vez con el Pueblo de Iſrael, por la idolatría del Becerro, ſe opuſo Moyſés à eſta determinacion, que Dios le avia revelado, diziendo: Exod.32.31.32. *Aut dimitte eis hanc noxam, aut ſi non facis, dele me de libro tuo, quem ſcripſiſti.* O Vos, Señor, aveis de perdonar al Pueblo eſte pecado; ò ſi no hazeis lo que os pido, borradme de vueſtro libro. Eſte libro, como conſta de muchos lugares de la Eſcriptura, es el Libro, en que eſtán eſcritos los que ſon Predeſtinados para la Gloria. Mas parémos aquí, y vamos à San Pablo. San Pablo declarando el grande ſentimiento, que tenia de ver como los de ſu Nacion no querian creer en Chriſto, y ſe precipitavan obſtinadamente à perpetua condenacion, dize, que por ellos deſeava hazer un tal ſacrificio de sí miſmo à Dios, que Dios le privaſſe eternamente de la Gloria, que conſiſte en ſu viſta; con tal, que la miſma gloria, que él ſe privava, la huvieſſen ellos de gozar, creyendo en Chriſto. Eſto es lo que quieren dezir aquellas animoſas palabras: Rom.6.3. *Optabam ego ipſe anathema eſſe à Chriſto pro fratribus meis, qui ſunt cognati mei ſecundùm carnem.* Y aſsi entienden eſte Texto, y el de Moyſés San Juan Chryſoſtomo, Theophilacto, Ecumenio, Ruperto, Caſsiano, Origenes, San Bernardo, y entre los Theologos, è Interpretes es la ſentencia mas literal, y comun.

852 Antes, pues, que cerrémos eſte punto, no quiero paſſar en ſilencio una advertencia muy neceſsaria à eſta nueſtra Tierra. Los que ſolo eſtiman lo que ſe vé con los ojos, quando ven, que ſe embarcan para eſtas partes, ù otras, pobladas de Gentiles, los Miniſtros Evangelicos, que ſe pueden perſuadir, ſino que los trae, ò lleva à ellas algun motivo de intereſſes temporales. Y cierto, que para deshazer eſte engaño, baſtava la conſideracion, que hazia un hombre muy bien entendído, quando ſe embarcava de Roma para los deſtierros del Ponto Euxino: *Vel quò feſtinas ire, vel undè, vide.* Mira de donde vas, ò para donde. Eſſos, cuyos intentos tan groſséramente juzgais, ved de donde vienen, ò para donde; y conſiderad (aun temporalmente) lo que allá dexan, y lo que aquí hallan. Mas la razon, porque eſtimais tan baxamente los rieſgos de los Mares, las incomodidades de las Tierras, y la eſtrañeza de los climas, à que exponen ſu vida, es, porque no conoceis, como ellos, el valor de las almas. Pareceos, que hazia bien Moyſés, y que hazia bien San Pablo, en querer trocar la Gloria, y Bienaventuranza del Cielo, por la ſalvacion de las almas de ſus Proximos? No creo, que ſea tan ruda vueſtra Fé, que digais, que hazian mal. Pues mucho menos es trocar à Portugal, que el Cielo, y querer ſalvar las almas proprias, y mas las agenas, que llevar à ver à Dios las agenas, à coſta de no le ver por toda la eternidad. Eſto es lo que hazia, no ſolo deſpues de Chriſto San Pablo, ſino antes de Chriſto Moyſés.

853 Aora pregunto: Eſtos dos Hombres tan valientes, y tan determinados, que aſsi ſe reſolvian à no ver à Dios, ſuponian tambien con el impetu, y fervor de la miſma reſolucion, que no le avian de amar? *Abſit.* De ningun modo. Porque aſsi como por un motivo tan piadoſo, y de tanta caridad, ſería accion, no ſolo licita, mas heroyca, ofrecerce à no ver à Dios; aſsi ſería, no ſolo ilicita, mas impia, quererſe exponer à no le amar. Antes es cierto, que quanto mas renunciavan la viſta de Dios, por el amor del Proximo, tanto mas fuertes raízes echavan en el amor del miſmo Dios. Oygámos à la eloquencia de Chryſoſtomo, arguyendo en eſte caſo à San Pablo: *Quid ais, Paule? Nonnè jam dixiſti: Quis nos ſeparabit à charitate Chriſti?* Y bien, Pablo, no ſois Vos aquel, que ya dixiſteis, que ninguna coſa os apartaria del amor de Chriſto? No ſois aquel, que quereis, que vueſtra alma ſe deſataſſe de vueſtro cuerpo, para eſtar ſiempre con él? Pues, cómo aora quereis carecer de gozarle, y verle por toda la Eternidad? Antes por eſſo miſmo, reſponde en nombre de San Pablo el miſmo Chryſoſtomo. Porque yo amo mucho à Chriſto, por eſſo me quiero privar de verle, y gozarle, para que en lugar de mi, que ſoy uno ſolo, le vean, y gozen muchos, y ſegun mi deſeo, le amen, y alaben todos: *Imò quia amo Chriſtum, cupio ſeparari à fruitione Chriſti, ut plures, imò omnes, eum ament, & laudent.* Y quan agradable fueſſe à Dios eſte exceſſo de caridad, aſsi en San Pablo, como en Moyſés, pueſto que à ninguno de ellos acceptó el ofrecimiento, ſe vió bien en las mercedes, con que deſpues honró à uno, y otro, haziendo generalmente, y para con todos tal diferencia entre ſu gracia, y ſu gloria, que à quien no quiere ſu gracia, le caſtiga con privarle de la Gloria; y à quien por ſemejante motivo no quiere ſu gloria, premiale con aumentarle la gracia.

§. VII.

§. VII.

854 MUy dilatada coſa ſería, ſi huvieſſemos de ponderar, como haſta aora, las otras razones de eſta diferencia; mas porque no es bien, que totalmente queden en ſilencio, de paſſo las iré apuntando. Sea la quinta, que por conſervar la gracia, no ſolo es licito, y loable renunciar la Gloria del Cielo, ſino tambien querer antes padecer las penas del Infierno. Eſto no pretendió Moyſés, ni San Pablo, mas es reſolucion famoſa de San Anſelmo, y à la qual en el miſmo caſo eſtá obligado todo Chriſtiano: Anſelm. lib. de Similit. cap. 190. *Si hinc peccati pudorem, & illinc cernerem Inferni horrorem, & neceſſariò uni illorum haberem immergi, priùs me in Infernum immergerem, quàm peccatum in me admitterem.* Si de una parte, dize Anſelmo, ſe me puſieſſe el pecado, y de otra el Infierno, con todo ſu horror, y me fueſſe neceſſario eſcoger uno de los dos, antes me avia de arrojar luego al Infierno, que admitir en mi el pecado. Mas. Y ſi fueſſe poſsible (como de potencia abſoluta no repugna) ver un Hombre à Dios en el Cielo, eſtando en pecado, qual ſería en eſte caſo mas dichoſo, eſte Hombre, ò Anſelmo? No ay duda, que Anſelmo. Porque Anſelmo en el Infierno conſervava la gracia, aunque padecia las penas de los condenados. Y el otro en el Cielo, aunque veía à Dios, en que conſiſte la gloria de los Bienaventurados, no eſtava en gracia.

855 Aun mas: Y no ſuponiendo caſos extraordinarios, ſino lo que de hecho eſtá ſiempre obrando Dios en el Cielo, y en la Tierra. En el Cielo ſiempre Dios eſtá comunicando ſu viſta à los que deſpues de la muerte ſon dignos de la Gloria; y en la Tierra ſiempre eſtá comunicandoſe ſu gracia à los vivos, que ſe diſponen para ella. Y con qué modo, ò con qué diferencia de autoridad, y honra comunica Dios à unos, y à otros ſu viſta, y ſu gracia? Bendita ſea la Divina Bondad, nunca en las demonſtraciones mas Divina! Aquellos, à quien comunica ſu gloria, llevalos al Cielo, y dales lugar en ſu Corte; pero aquellos, à quien comunica ſu gracia, viene èl en Perſona à darla, y los haze morada ſuya. Si vamos al Cielo, moramos con Dios; mas ſi eſtámos en gracia, no ſolo mora Dios con noſotros, ſino en noſotros. Y para que en nada ſea menor eſta aſsiſtencia perſonal de Dios en voſotros, que la viſta del miſmo Dios en los que eſtán en la Gloria; convienen los Theologos, que para ſer verdaderamente Bienaventurado el que vé à Dios, no baſta ſolo ver al Padre, ò al Hijo, ò al Eſpiritu Santo, mas es neceſſario ver à todas las tres Perſonas; porque ſolo deſte modo es ver à Dios como él es: Epiſt. 1. Joann. 3. 2. *Tunc videbimus eum ſicuti eſt.* Pues aſsi como en el Cielo los Bienaventurados de la viſta, no ſolo ven una Perſona de la Trinidad, ſino todas tres; aſsi en la Tierra los Bienaventurados de la gracia, no ſolo tienen dentro de sí al Padre, ò al Hijo, ò al Eſpiritu Santo, ſino à todo Dios Trino, y Uno en todas las Perſonas. Y eſto con tanta diferencia, y ventaja, quanta de objeto à morador. Es Texto expreſſo del miſmo Chriſto: Joann. 14. 1. 3. 4. *Si quis diligit me, ſermonem meum ſervabit ::: & ad eum veniemus, & menſionem apud ipſum faciemus. Qui diligit me.* Veis aí la gracia; *Et ad eum veniemus.* Veis aí las tres Perſonas Divinas: *Et manſionem apud ipſum faciemus.* Veis aí la morada perpetua, y la aſsiſtencia permanente.

856 Aun mas otra vez (aunque deſpues de lo que acabamos de dezir, parezca que no puede aver mas.) Y la razon de eſta nueva diferencia, ò ventaja, es, que la gloria, que avemos de gozar en el Cielo por la viſta, ya la poſſeemos en la Tierra por la gracia. Eſcriviendo el Apoſtol San Pedro à los nuevos Chriſtianos del Ponto, Galacia, Capadocia, Aſsia, y Bithinia, adonde, ſiendo Sumo Pontifice, y Vicario de Chriſto, avia ido à predicar la Fé (para que veais otra vez, quan alto miniſterio es el de la converſion de los Gentiles, tan poco conocido de la gente ruda) dize eſtas notables palabras: 1. Petr. 1. 3. 4. *Benedictus Deus, Pater Domini noſtri Jeſu-Chriſti, qui ſecundùm miſericordiam ſuam magnam regeneravit nos in hæreditatem incorruptibilem, & incontaminatam, & immarceſcibilem, conſervatam in Cœlis in vobis.* Quiere dezir: Bendito ſea Dios, Padre de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, el qual, por la gracia del Bautiſmo, nos engendró ſegunda vez para la Gloria incorruptible, y perpetua, que eſtá guardada en el Cielo, y en noſotros. En eſtas dos ultimas palabras, en el Cielo, y en noſotros: *In Cœlis, & in vobis*, eſtá lo maravilloſo de eſta ſentencia. Que la Gloria eſté ya guardada en el Cielo, bien ſe entiende; porque el Cielo es el lugar de la Gloria, y en el Cielo es donde la avemos de gozar; mas ſi aquellos, con quien hablava San Pedro, eſtavan en la Tierra, como noſotros eſtámos; por qué les dize, que eſſa miſma Gloria, no ſolo eſtá guardada en el Cielo, ſino en ellos miſmos, y en noſotros: *Servatam in Cœlis, & in vobis*? Porque acabava de hazerles memoria, que eſtavan engendrados ſegunda vez por la gracia del Bautiſmo, como noſotros lo eſtámos; y eſſa miſma Gloria, que deſpues avemos de gozar en el Cielo por la viſta, ya aora la poſſeemos en la Tierra por la gracia. De ſuerte, que el Chriſtiano, que eſtá en gracia, quando va al Cielo, no ſolo lleva el derecho para la gloria conſigo, ſino la poſſeſsion de la miſma Gloria en sí. Por eſſo no dize, que eſtá guardada para noſotros, ſino en noſotros: *In Cœlis, & in vobis.* Vea aora cada uno, ſi eſcogeria antes la poſſeſsion del bien, ò preſente, ò futuro, ò dentro en si, ò fuera,

§. VIII.

857 MAs aun: Dize San Juan Chryſoſtomo, que aſsi como no avemos de temer el Infierno por el horror de las penas, ſino por aver ofendído à Dios, y perdído ſu gracia; aſsi no avemos de deſear el Cielo, principalmente por amor de la Gloria, ſino por gozar de la miſ-

miſma gracia, y amar à Dios eternalmente: Chryſoſt. homil. 23. in Geneſis: *Vt gehennam timere non debemus propter ignem, ſed quia offendimus tàm bonum Dominum, & ab illius gratia ſumus alieni, ità ad regnum nobis feſtinandum propter amorem in illum, ut ejus gratia fruamur.* De modo, que el amor, y deſeo bien ordenado de la gloria, no ha de ſer por amor de la gloria, ſino por amor de la gracia. Es yerro, en que cayò Moysès, mas de que luego ſe enmendò en el miſmo acto, con admirable retraccion de palabras. Avia Dios dicho à Moysès, que eſtava en ſu gracia: Exod. cap. 33. 12. 13. *Inveniſti gratiam coram me.* Y ſobre eſta ſuposicion de eſtar en ſu gracia, inſtò Moysès, diziendo: *Si ergò inveni gratiam in conſpectu tuo, oſtende mihi faciem tuam, ut ſciam te, & inveniam gratiam ante oculos tuos.* Pues, Señor, ſi ya eſtoy en vueſtra gracia, concededme la viſta de vueſtro Roſtro, para que eſtè ya en vueſtra gracia. Quien avrà, que no vea, y note en eſtas palabras, como Moysès en el miſmo acto de pronunciarlas trocò el orden, con que las comenzò à dezir, y con que las acabò? Quando comenzò, ordenò la gracia de Dios para la viſta de Dios: *Si inveni gratiam in conſpectu tuo, oſtende mihi faciem tuam.* Y quando acabò, ordenò la miſma viſta de Dios para la miſma gracia de Dios: *Oſtende mihi faciem tuam, ut inveniam gratiam ante oculos tuos.* Pues la miſma gracia en las primeras palabras es medio para alcanzar la viſta de Dios, y luego la miſma viſta de Dios en las ſegundas palabras es medio para alcanzar la miſma gracia? Si; porque aſsi enmendò Moysès, y mejorò ſu deſeo. Ordenar la gracia para la gloria, y hazer la gloria fin de la gracia, buen deſeo es; mas ordenar la gloria para la gracia, y hazer à la gracia fin de la gloria, es mucho mejor deſeo. Porquè? Porque la gracia antes de la gloria, eſtà peligroſa, y deſpues de la gloria eſtà ſegura. Y pueſto, que es buen deſeo querer la gracia para gozar la gloria; mucho mejor deſeo, y mucho mas alto penſamiento es, deſear la gloria, por aſſegurar la gracia. Lo primero hizo Moysès con menos conſideracion, quando dixo: *Si inveni gratiam in conſpectu tuo, oſtende mihi faciem tuam.* Y lo ſegundo, con mucho mas fino, y prudente juizio, diziendo: *Oſtende mihi faciem tuam, ut inveniam gratiam ante oculos tuos.*

858 Finalmente ſea la ultima razon de eſcoger antes la gracia, que la gloria, la eſterilidad de la miſma gloria, y la fecundidad de la miſma gracia. La gloria en el Cielo es una felicidad grande, mas felicidad, que no crece, porque una gloria no cauſa otra gloria: pero la gracia en la Tierra es una felicidad, ò una bienaventuranza, que ſiempre crece, porque ſiempre una gracia eſtà produciendo otra gracia. Deſpues que el Evangeliſta San Juan declarò la gloria de Chriſto por la ſuperabundancia de gracia, de que eſtava lleno: Joan. 1. 14. *Vidimus gloriam ejus quaſi Vnigeniti à Patre, plenum gratiæ, & veritatis.* Dize, que de plenitud, como de fuente perenne, recibimos todos la gracia, y no una ſola gracia, ſino una ſobre otra; ſiempre mas, y mas, que eſſo quiere dezir: Ibid. 16. *De plenitudine ejus omnes accepimus gratiam pro gratia.* Donde ſe debe mucho notar, que aviendo hablado en la gloria, y gracia de Chriſto, ſolo de la gracia dize, que recibimos gracia por gracia, y gracia ſobre gracia, y de la gloria no; porque en el Cielo no dà Dios gloria por gloria, ò una gloria ſobre otra. Eſte privilegio, eſta prerogativa es ſolo de la gracia. Y quan ſuperior ſea por eſſo miſmo à la Gloria del Cielo, en ningun otro de los que mucho creyeron en la gracia lo podemos vèr mejor, que en el miſmo San Juan. Viò San Juan en ſu Apocalypſi 4. 7. à Dios ſentado en el Trono de Mageſtad, y que le aſsiſtian al rededor del Trono quatro Animales myſterioſos, todos llenos de ojos; el primero ſemejante al Leon, el ſegundo al Becerro, el tercera al Hombre, el quarto al Aguila. Nadie ignora, que en eſtos quatro Animales eſtavan repreſentados los quatro Evangeliſtas; San Marcos en el Leon, San Lucas en el Becerro, San Matheo en el Hombre, San Juan en el Aguila, y todos llenos de ojos: *Ante, & retrò*, porque todos en la parte poſterior tenian las noticias de la Divinidad, y en la anterior las de la Humanidad de Chriſto, de quien eſcrivieron. Viniendo, pues, à San Juan, le dà el Texto el quarto lugar, y dize, que ſolo èl bolava: *Et quartum animal ſimile Aquilæ volanti.* Pues ſi San Juan entre todos los Evangeliſtas fuè el que mas altamente eſcriviò, porquè ſe le dà el ultimo lugar? Y ſi todos los otros Animales tienen alas, porquè ſe dize, que ſolo èl bolava? Primeramente ſe dà à San Juan el ultimo lugar, porque eſcriviò deſpues de los otros Evangeliſtas, y no menos, que treinta años deſpues, aviendo otros tantos, que San Matheo, San Marcos, y San Lucas avian muerto. Mas de eſto miſmo crece mas la ſegunda duda; porque ſi los otros tres Evangeliſtas eſtavan ya en el Cielo viendo à Dios, como bolava èl ſolo, eſtando en la Tierra? Por eſſo miſmo. Porque los otros eſtavan gozando en la Gloria, donde no ſe ſube; y San Juan eſtava mereciendo en la gracia, donde ſiempre ſe crece. Yo os prometo, dize San Bernardo, que ſi Dios dieſſe licencia à los Bienaventurados, que le eſtàn viendo en el Cielo, para venir à la Tierra à merecer, y crecer à mayor gracia, que todos acceptàran eſte partido, dexando la Gloria, para bolar deſpues à la miſma Gloria mas llenos de gracia: luego ſi la eleccion ſe haria en el Cielo, donde no ſe puede hazer, porquè no ſe harà en la Tierra? En San Juan no fuè eleccion ſuya; mas es cierto, que èl fuè el mas amado, y quando los menos amados veìan, èl bolava.

§. IX.

859 HAſta aqui hemos viſto las razones, porque comparada la gloria con la gracia, ſe debe eſcoger antes la gracia, que

la

la gloria. Y ſi alguno pensàre, que no hablamos haſta aora en lo que principalmente debiamos hablar, que es la Virgen Señora nueſtra de Gracia, cuya Fieſta celebramos, digo, que lo que haſta aora he dicho, aſsi como fueron prerogativas de la Gracia, aſsi fueron excelencias de eſta Señora debaxo de eſte Titulo. Santo Thomas, con ſu Maeſtro Alberto Magno, diſtinguen en la gracia de la Virgen Maria tres eſtados de perfeccion: el primero, deſde el principio de ſu Concepcion, à que llaman de ſuficiencia: el ſegundo, deſde el punto, que concibiò al Verbo Eterno, à que llaman de abundancia: el tercero, por todo el tiempo de la vida, haſta la muerte, à que llaman de excelencia ſingular. Por todas las razones, pues, que referimos, mucho mejor, y mas altamente entendidas, comparandoſe eſta Señora conſigo miſma, como aquella ſingulariſsima Alma, que ſobre todas las criaturas amò, y ſuè amada de Dios, tambien no pudo dexar de eſtimar mas la gracia, que la gloria, pues en eſte miſmo amor reciproco conſiſte la gracia. Eſtimò mas la gracia, que la gloria, no por aſſegurar en el Cielo la gracia miſma, en que fué confirmada en el inſtante de ſu Concepcion, mas por aumentar mas, y mas el amor, que allà ſe iguala con la viſta por toda la eternidad. Batallava en el corazon de la Madre de Dios el miſmo amor, por una parte con el deſeo de verle mas de cerca, y por otra con la razon de amarle mas eternamente, y porque eſte movito fuè el vencedor, por eſſo eſcogiò como mejor parte de la gracia: *Maria optimam partem elegit.*

860 En aquellas palabras: Cant. 1. 6. *Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi paſcas, ubi cubes in meridiè*, manifeſtò el amor deſta Señora, quanto deſeava vér à Dios en medio de la Gloria; y la reſpueſta fué, que mas convenia por entonces, que en la auſencia de ſu Hijo ſe quedaſſe apaſcentando ſu Rebaño: Ibidem, 7. *Abi poſt veſtigia gregum tuorum, & paſce hædos tuos juxta tabernacula paſtorum.* Aſsi lo hizo eſta Señora, ſiendo de alli adelante el Oraculo de toda la Igleſia, y Maeſtra de los miſmos Apoſtoles, no ſolo en Jeruſalèn, y en Judèa, mas peregrinando à otras partes del Mundo. Durò, no digo eſte deſtierro de la Gloria, mas eſta auſencia de ſu Hijo, no menos que veinte y quatro años, deſpues que èl huvo ſubido al Cielo, como prueba el Cardenal Baronio, fundado en el teſtimonio irrefragable de San Dionyſio Areopagita; haſta que finalmente en tal dia, como oy, fuè llamada la Bendita Madre á recibir de mano de ſu Hijo, y gozar por toda la Eternidad, la Corona immenſa de la Gloria, que avia merecido ſu gracia. Y digo, que fuè llamada, porque aſsi lo declaran las vozes de toda la Santiſsima Trinidad, no en comun, mas diſtintamente repetidas por cada una de las Divinas Perſonas: Cantic. 4. 8. *Veni, Sponſa mea, veni de Libano, veni coronaberis.* El Padre dixo: *Veni*, llamandola como à Hija; el Hijo dixo: *Veni*, llamandola como à Madre; el Eſpiritu Santo dixo: *Veni*, llamandola como à Eſpoſa. Mas ſi toda la Santiſsima Trinidad, y cada una de las Divinas Perſonas por sí, y por tan particulares motivos deſeavan vèr à la Virgen Maria en el Trono de la Gloria, donde tambien, como Hija, vieſſe al Padre; como Madre, al Hijo; y como Eſpoſa, al Eſpiritu Santo: y la miſma Señora ſuſpirava por eſte dia con tan ardientes deſeos, y violentiſsimas anſias, que ellas, y el amor le rompieron los lazos de la vida, y le deſataron el alma: como las miſmas Perſonas Divinas, que pueden quanto quieren, no ſolo permitieron, mas quiſieron, que la miſma Alma Santiſsima continuaſſe en eſte Mundo, privada del Cielo, y de la Gloria, y padecieſſe ſu amor eſte largo martyrio por tantos años? Aqui vereis, quan verdadera es la doctrina de todo nueſtro diſcurſo, y las razones dèl. Aſſentò en el Conſiſtorio de la Santiſsima Trinidad; el Padre, que à ſu Hija; el Hijo, que à ſu Madre; el Eſpiritu Santo, que à ſu Eſpoſa, ſe le dilataſſe la viſta de Dios, y la Gloria por eſpacio de veinte y quatro años, para que en todo eſte tiempo mereciеſſe mas, y mas, y creciеſſe en la gracia; porque computados tantos años de gloria, con otros tantos de gracia, no ſolo por eleccion de la miſma Señora, ſino por decreto de todas las tres Divinas Perſonas, le convenia, è importava mas el crecer en la gracia, que el gozar la Gloria: Petr. Damian. ſerm. de Aſſumpt. Virg. *Ut cumulares merita, ejus aſſumptionem ad gloriam tandiù diſtuliſti.* Dize San Pedro Damiano.

§. X.

861 MAs quien podrà declarar quales fueron los aumentos de gracia, con que la Virgen Maria (en todo eſte tiempo mas propriamente Señora de Gracia) amontonò, una ſobre otra, las immenſidades de la ſuya. San Epiphanio dixo: Epiph. Orat. de laud. Virg. *Gratia Sanctæ Virginis eſt immenſa.* San Buenaventura in Spec. cap. 5. *Immenſa certè fuit gratia, qua ipſa plena fuit.* Y San Anſelmo de Excellent. Virg. c. 3. *Quid ampliùs dicere poſſum, Domina? Immenſitatem quippè gratiæ, & gloriæ, & felicitatis tuæ conſiderare accipienti, & ſenſus deficit, & lingua fatiſcit.* Eſtos Santos, con palabras claras, y expreſſas, predicaron por immenſa la Gracia de la Virgen Maria: y San Juan Damaſceno, San Gerónymo, San Efrèn, San Bernardo, San Ignacio Martyr, San Pedro Veroneſe, y caſi todos los Santos, dizen lo miſmo, con terminos de igual expreſsion; pero de mas profunda inteligencia, que por eſto no repito. Solo quiſiera, que todos los que me oís fueſſedes Theologos para la demonſtracion de los aumentos de gracia, à que eſta Señora creciò en eſtos ultimos años de ſu ſantiſsima vida. Procurarè, pues, reducirla à las reglas de otra ciencia mas vulgar, y mas practica, por la qual, ya que ningun entendimiento humano no pueda comprehender eſta immenſidad,

à lo menos de algun modo la podámos todos conjeturar.

862 Todos ſabeis aquel modo de cuenta, en que todo lo que ſe puſo, y precede en un numero, ſe dobla en el ſiguiente. Suponiendo, pues, con la mas aſſentada Theologia (en que ella no eſtà poco obligada al doctiſsimo Suarez de nueſtra Compañia) que los actos del amor, y caridad de la Virgen Santiſsima, todos los quales eran perfectiſsimos, condignamente merecieron otro tanto aumento de gracia, qual era el que tenian en sì; y por eſſo, unos ſobre otros, ſiempre mas, y mas ivan doblando la miſma gracia: hagamos aora la cuenta à los grados de Gracia, que eſta Señora podia adquirir en un ſolo dia: y para que la cuenta proceda con toda claridad, no preſupongamos en el alma de la miſma Virgen mas que un grado de gracia, ni conſideremos, que hazia en cada quarto de hora mas que un acto de caridad. Eſto ſupueſto, en el primer quarto de hora, y por el primer acto de caridad doblò eſta Señora el merecimiento, y mereciò dos grados de Gracia: en el ſegundo quarto mereciò quatro, en el tercero ocho, en el quarto diez y ſeis, en el quinto treinta y dos, en el ſexto ſeſenta y quatro, en el ſeptimo ciento y veinte y ocho, en el octavo ducientos y cincuenta y ſeis, en el nono quinientos y doze, en el dezimo mil y veinte y quatro: De ſuerte, que en diez quartos de hora, y con diez actos de caridad mereciò eſta Señora, y creciò à mil y veinte y quatro grados de gracia. Aora haga cada uno de eſpacio en ſu caſa la cuenta, que reſta en todos los quartos de hora de un dia, que ſon noventa, y ſeis; porque aunque ſegun la forzoſa ley de la humanidad, algunos quartos la noche ocupaſſe el breviſsimo ſueño los ſentidos exteriores de la Virgen, eſſe ſueño no interrumpia las acciones del alma, que ſiempre velava, amava, y merecia: Cantic. 2. 5. *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Mas porque entretanto no quede cortado el hilo, y ſuſpenſa la demonſtracion de nueſtra cuenta, yo la reſumirè breviſsimamente, repitiendo ſolo las ſumas de diez en diez quartos.

863 En los veinte quartos de hora de aquel dia avian crecido los grados de la Gracia de eſta Señora à numero de quinientos y veinte y quatro mil ducientos y ochenta y ocho. En treinta à quinientos y treinta y ſiete cuentos quinientos ſetenta y quatro mil novecientos y doze. En quarenta à mil trecientos y ſetenta y ſeis millones ſetenta y ſeis cuentos ſetecientos y treinta y cinco mil quatrocientos y ochenta y ocho. En cincuenta à un cuento quatrocientos y nueve mil ducientos y veinte millones ciento y ſetenta y ſiete cuentos ſetecientos y ſetenta y nueve mil ſetecientos y doze. En ſeſenta à tres millones de millones ducientos y onze cuentos quarenta y un mil ſetecientos y treinta y cinco millones y quarenta y ſeis cuentos quatrocientos y treinta y ſiete mil y ochocientos y ochenta y ocho. En ſetenta à ſiete mil ducientos y veinte y quatro millones de millones ducientos y treze cuentos quatrocientos ſetenta y tres mil quinientos y diez y ſiete millones trecientos y quatro cuentos ſetecientos y noventa y quatro mil ſeiſcientos y veinte y quatro. En ochenta à ſeis cuentos trecientos y ochenta y cinco mil quatrocientos y veinte y dos millones de millones ciento y noventa y ſeis cuentos ochocientos y ochenta y dos mil ciento y ocho millones ciento y ſiete cuentos ciento y treinta y quatro mil novecientos y ſetenta y ſeis. En noventa y ſeis, finalmente, haze la ſuma de quatrocientos y treze mil quatrocientos y ſetenta y cinco cuentos quarenta y ocho mil quatrocientos y quarenta y nueve millones ſeiſcientos y ſetenta y un cuentos noventa mil millones treſcientos y noventa y ſiete cuentos ſetecientos y ochenta y y ſiete mil ciento y treinta y ſeis, que es el ultimo quarto de hora de un dia natural.

864 Demoſtrada eſta immenſidad de Gracia, adquirida por la Virgen Señora nueſtra en un ſolo dia; penſareis, ſin duda todos, y eſtareis eſperando, que yo ſaque por conſequencia las immenſidades de la miſma Gracia, à que eſta Señora creceria en el cumplidiſsimo eſpacio de tantos dias, meſes, y años, quantos ſe contaron deſde la Aſcenſion de ſu Hijo, haſta ſu glorioſa Aſſumpcion. Mas no dixo, ni diré tal coſa, porque ſeria diſminuir, y apocar mucho, y hazer grande agravio à la miſma Gracia. Las dos ſupoſiciones, que hize en la cuenta de eſte dia, fueron ſolo ordenadas à la claridad, y evidencia de la miſma cuenta, y fingidas, como por exemplo, con dos defectos contrarios à la manifieſta evidencia de la verdadera ſupoſicion. Supuſe, que eſta Señora en el primer quarto de aquel dia tuvieſſe un ſolo grado de gracia, y eſta ſupoſicion fuè fingida, porque en el dia de la Aſcenſion de Chriſto tenia eſta Señora tan innumerables grados de gracia, quanta deſde el inſtante de ſu puriſsima Concepcion avia adquirido en treinta y quatro años de la Vida de ſu Hijo, y quarenta y ocho de la ſuya. Supuſe en ſegundo lugar, que en cada quarto de hora hazia eſta Señora ſolo un acto de caridad, y amor de Dios, ſiendo eſtos actos tantos, quantas eran las reſpiraciones de la miſma Señora, cuya memoria, entendimiento, y voluntad, ni por un momento ſe divertia de la atentiſsima contemplacion del Divino objeto, con quien ſu Alma eſtava ſiempre inſeparablemente unida, amandole de dia y de noche ſin ceſſar con mas intenſos, y eficaces afectos, que los Serafines de la Gloria. Eſto es lo que entonces no ſupuſe para la claridad de la cuenta, y lo que aora ſupongo para la conſequencia, y conjetura de la gracia, en la qual, como en un pielago, ò abiſmo ſin fondo, ahogados, y perdìdos todos los numeros de la Arithmetica, ſolo queda al diſcurſo, y entendimiento humano el paſmo, y á la lengua el ſilencio, y confeſsion, de que la Gracia de Maria es incomprehenſible.

865 Quien ſolamente ſupo hallar paralelo à la Gracia de la Madre de Dios, fuè el antiquiſsimo

mo Andrés Cretenſe, el qual la comparó con el ineſable Myſterio de la Humanidad del Hijo, à quien llama infinitas vezes infinitamente Infinito. Sus palabras ſon eſtas: Andr. Cret. Serm. de Dormit. Virg. *Si quid, quod nos ſuperat, in ea Divina operata eſt gratia, nemo miretur, intuens ad novum, & ineffabile, quod in ea operatum eſt Myſterium, ab omni infinitate infinities infinitè exemptum.* Notenſe mucho eſtos nuevos, y ultimos terminos: *Ab omni infinitate infinities infinitè.* Fuè el Myſterio de Dios hecho Hombre infinito ſobre toda infinidad: *Exemptum ab omni infinitate.* Porque fuè infinito infinitas vezes: *Infinities.* E infinito infinitamente: *Infinitè.* Y en eſta infinidad, ò infinidades, ſolo ſe pareció con èl la Gracia de la Madre infinitamente infinita: *Quod in ea Divina operata eſt gratia infinities infinitè.* Y como la immenſa grandeza de lo infinito ſolo la puede comprehender Entendimiento infinito, qual es unicamente el de Dios; por eſſo concluye San Bernardo, Serm. de Aſſumpt. Virg. hablando de la perfeccion de la Gracia de eſta Señora en eſte miſmo dia, que el conocimiento de ella ſolo eſtá reſervado para Dios: *Ut ſoli Deo cognoſcenda reſervetur.*

866 En el dia de la Aſſumpcion baxó el miſmo Hijo de Dios à honrar el triunfo de ſu Madre, acompañado de toda la Corte del Cielo, Angeles, y Santos, los quales, admirados, dezian: Cant. 8. 5. *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit de deſerto, delitiis affluens, innixa ſuper dilectum ſuum?* Quien es eſta, que ſube del deſierto, no ſolo llena, mas reboſando delicias, ſuſtentada de ſu Amado? Su Amado es ſu Bendito Hijo, primer motivo de aquella admiracion, el qual, para mayor mageſtad del triunfo, quiſo èl ſer en Perſona quien llevaſſe del brazo à ſu Madre. Las delicias, ò inundacion de delicias, que juntamente admiravan, y de las quales, no ſolo iva llena, mas como de fuente redundante manavan, y lo henchian todo, no pudiendo ſer las de la Gloria, adonde comenzava à ſubir, eran ſin duda las de la Gracia, que en la Tierra, y en la vida tan immenſamente avia adquirido. Aſsi comenta eſte lugar el doctiſsimo Cardenal Hailgrino: *Affluere autem dicitur gratiarum delitiis, & virtutum: & innixa ſuper dilectum, cujus innitebatur gratia.* Mas lo que yo ſobre todo admiro en los miſmos, que ſe admiran, es, que en tal dia, y en tal concurſo, llamen à la Tierra deſierto? *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit de deſerto?* Si toda la Corte del Cielo avia baxado con ſu Principe à la Tierra: ſi deſpoblado todo el Cielo, todo en aquel dia eſtava junto en la Tierra, donde comenzava à marchar el triunfo, cómo ſe llama deſierto? Porque mientras, que apareció la Glorioſa triunfante, reveſtida de las immenſidades de ſu gracia, mayores en la grandeza, que todas las delicias, que haſta entonces ſe avian gozado en la Gloria, todo quanto avia baxado del Cielo à la Tierra, deſapareció à ſu viſta. Excelentemente San Pedro Damiáno, Serm. de Aſſumpt. Virg. *In illa inacceſſibili luce perlucens, ſic utrorumque ſpirituum hebetabat dignitatem, ut ſint quaſi non ſint, & comparatione illius, nec poſſint, nec debeant apparere.* Què Region mas poblada (es comparacion del miſmo Santo:) Què Region mas poblada, que el Cielo por la noche? Tantos Planetas, tantas Conſtelaciones, tanta multitud de Eſtrellas, mayores, y menores, ſin numero! Mas en pareciendo el Sol, ſubitamente quedó un deſierto; porque todo à ſu viſta ſe ſumió, y deſapareció, y ſolo él aparece. Lo miſmo ſucedió à todas las Gerarquías del Cielo en eſte dia. Por grandes, è innumerables no cabían en la Tierra, mas luego que caminó el triunfo, y aparecieron los Soberanos reſplandores de la Gracia, ù de la Señora de Gracia, todo lo demás deſapareció, y quedó un deſierto: *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit de deſerto?* Porque todas eſſas Gerarquías en ſu preſencia eran como ſino fueſſen: *Ut ſint quaſi non ſint.* Y porque todas en comparacion, ni podian, ni debian aparecer: *Et comparatione illius, nec poſſint, nec debeant apparere.* Solo apareció, y ſolo ſe hizo mencion de ſu Amado: *Innixa ſuper dilectum ſuum.* Que es nueva confirmacion de eſta miſma verdad, porque junta con la Gracia de Maria, ſolo la de ſu Hijo abulta, y aparece, por ſer Gracia de un Hombre Dios, de la qual, como dize San Anſelmo, ninguna ſe puede conſiderar, ni entender mayor, que la de ſu Madre: *Qua major ſub Deo nequeat intelligi.* Y eſto baſta finalmente, para que todos celebrémos, y confeſſémos con los aplauſos de las vozes, con los afectos de los corazones, y con los jubilos, y parabienes de toda el alma, que Maria, en quanto Señora de Gracia, aun en comparacion de ſu miſma Gloria, eſcogió la mejor parte: *Maria optimam partem elegit.*

§. XI.

867 ESto ſupueſto (para que no nos falte el fin de tan largo Diſcurſo, quando le tenemos concluído) preguntára yo à todos los que me han oído, ſi harian eſta miſma eleccion, ſi la han hecho haſta aora, ò ſi ſe determinan à hazerla? De ninguno creo, ſi es Chriſtiano, y tiene Fé, que no haria la miſma eleccion, eſtimando mas la Gracia de Dios, que la miſma Gloria, como hizo, con la mayor luz de todas las luzes del Eſpiritu Santo, ſu Soberana Eſpoſa Maria Señora nueſtra: baſtando para eſſo, quando no huviera tantas razones, como vimos, ſer eleccion, y reſolucion ſuya. Y digo, ſi es Chriſtiano, y tiene Fé; porque lo contrario ſería no dar credito à las Eſcrituras Sagradas, que alegamos; no imitar, ni venerar los exemplos de los mayores Santos de uno, y otro Teſtamento, Moyſés, y San Pablo; y cerrar las puertas de la propria Caſa à toda la Santiſsima Trinidad, que en todas las tres Perſonas, como oíſteis de boca del miſmo Chriſto, vienen à hazer morada en el alma, que eſtá en gracia. Si quando tres Angeles, en figura de las tres Divinas Perſonas, fueron à

ſer

ſer huéſpedes de Abrahán, él no los recibiera, y agaſajára con tantas demonſtraciones de cortesía, y amor, antes bien los echára de ſu caſa; quien no ſe aſſombraría de tal deſcomedimiento? Pues el miſmo, y mucho mayor es el que hazen à Dios los que no acceptan ſu gracia, ò ſe deſnudan de ella, no dando con las puertas en la cara à tres Angeles, ſino verdaderamente à las tres Perſonas de la Santiſsima Trinidad, al Padre, al Hijo, y al Eſpiritu Santo. Solo quien no tiene Fé, como dezia, no temblará de oír, è imaginar un tan horrendo ſacrilegio. Entonces precienſe, los que eſto hazen, de ſer devotos de la Señora de Gracia, y de tener dedicada ſu Igleſia, y pueſta ſu Patria debaxo del Titulo, y Proteccion de la miſma Gracia. Como la gracia conſiſte en amar, y ſer amado de Dios, ſolo quien de todo corazon eſtima mas ſu amiſtad, que ſu miſma viſta, puede afirmar con verdad, que haría la miſma eleccion, que hizo la Señora de Gracia.

868 Mas paſſando à la ſegunda pregunta, reſpondedme, ſi hiziſteis eſta eleccion haſta aora? O valgame Dios, qué confuſion, y qué anguſtias ſerán las vueſtras, quando en el dia del Juízio ſe os hiziere eſta miſma pregunta! El lumbre de la razon natural, ſin llegar à los preceptos de la Ley de Dios, eſtá dictando à todo hombre, que entre el bien, y el mal, debe elegir el bien; y entre lo bueno, y lo mejor, elegir lo mejor. Veamos aora en vueſtros penſamientos, en vueſtras palabras, y en vueſtras obras, que todos allí han de aparecer publicamente; qué es lo que eſcogiſteis, la gracia, ò el pecado? En los penſamientos el pecado, en las palabras el pecado, en las obras el pecado, y ſiempre en todo, ò caſi todo, el pecado; con perpetuo olvido, y no ſolo olvido, mas deſprecio de la gracia. Y por qué? En las obras, por un apetito irracional, ò un viliſsimo interés: en las palabras, por una murmuracion de la vida agena: en los penſamientos, por una repreſentacion de un vano deſeo, y tal vez por una quimera, no ſolo fingida, mas impoſsible. Y es poſsible, que por eſto ſe trueque, ſe venda, y ſe pierda la gracia de Dios, y ſobre todo, que ſintiendoſe tanto otras, que no merecen el nombre de perdídas, ſolo las de la gracia no ſe ſientan? Verdaderamente, que no ſé, donde eſtá nueſtra Fé, ni nueſtro entendimiento. Lo que ſolo ſé, es, que ſemejante inſenſibilidad ſolo ſe halla en almas, que eſtán deſtinadas para el Infierno, y ya en eſta vida merecen el odio de Dios, como Eſaú: Malac. 1. 3. *Eſau autem odio habui.* Viendo Eſaú ſu mayorazgo perdído por un apetito tan vil, y un guſto tan groſséro, y tan breve, como ſabemos; pondéra la Sagrada Eſcritura, que deſpues de aver hecho la venta, ſe apartó de allí: Geneſ. 25. 34. *Parvipendens, quòd primogenita vendidiſſet.* Sin hazer caſo de lo que avia executado, ni penſar en lo que avia vendído. Aſsi acontece à los que pierden la gracia de Dios; y mucho mas, ſi la venden por alguna coſa de ſu guſto. Por qualquiera otra pérdida ſe entriſtecen, y por eſta, y con eſta, tan lexos eſtán de entriſtecerſe, que antes ſe alegran: *Lætantur cum malè fecerint.*

869 A los que haſta aora hizieron tan mala, y tan errada eleccion, como eſta, ſolo pido, que tomen la balanza en la mano, y peſen lo que Eſaú no peſó. Dezidme, quales ſon las coſas en eſte Mundo, por las quales los hombres acoſtumbran el perder, ò vender la gracia de Dios? Generalmente, dize San Juan Evangeliſta, ſon, ò el deſeo de riquezas, ò el deſeo de honras, ò el deſeo de guſtos, y deleytes de los ſentidos. Ponedme aora todo eſto en una parte de la balanza, y de la otra un ſolo grado de gracia, y ved, qual peſa mas. Poned todo el oro, toda la plata, todas las perlas, y piedras precioſas, que engendra el Mar, y la Tierra, y un grado de gracia, no ſolo peſa mas, ſin alguna comparacion; mas lo miſmo ſería, ſi toda la tierra fueſſe oro, y todas las piedras diamantes. Añadid mas à la balanza todas las honras, todas las Dignidades, todos los Cetros, y Coronas, todas las Mitras, y Tiáras, y todo quanto eſtima la ambicion humana, y ningun peſo haze, reſpecto de un ſolo grado de gracia; como tambien no le haría, aunque Dios levantaſſe un nuevo Imperio, en el qual un hombre dominaſſe à todos los hombres, y à todos los Angeles. Finalmente, ſobre las riquezas, y honras, amontonenſe todos los guſtos, todas las delicias, todos los placéres, no ſolo quantos ſe gozaron, y pueden gozar en eſte Mundo, ſino tambien los que ſe perdieron en el Paraíſo Terrenal; y para que no os admireis, de que peſe mucho mas un grado de Gracia, ſabed, que aun es mas digno de apetecerſe, que todo quanto gozan, y quanto han de gozar por toda la eternidad con la viſta clara de Dios todos los Bienaventurados del Cielo; y ſiendo eſto aſsi, puede aver mayor locura, que por una onza de interés, por un puntillo de honra, y por un inſtante de guſto, perder, no ſolo un grado de gracia de Dios, ſino toda ſu Gracia?

870 Mas, para que acabémos de peſar lo que aun no eſtá peſado, bolvámos al mayorazgo de Eſaú. El mayorazgo, que Eſaú vendió, era el temporal, que heredó de ſu Padre Iſaac, el qual yendo à ſer ſacrificado, no llegó à derramar la ſangre; el mayorazgo, que noſotros vendemos, es el ſobrenatural, y de la gracia, del qual el Hijo de Dios nos hizo herederos, aviendole comprado con toda ſu Sangre, que derramó en la Cruz. Y eſte precio infinito es lo que noſotros tan vil, tan impia, y ſacrilegamente deſpreciamos. Dezidme, ſi quando en la Miſſa ſe levanta la Sangre de Chriſto en el Caliz, huvieſſe alguno, que en vez de adorarla, y herir los pechos, le bolvieſſe el roſtro, le cerraſſe los ojos, y con ambas manos lo reſiſtieſſe, y arrojaſſe de sí; quien huviera, que no abominaſſe de tal hombre, y ſi pudieſſe, lo quemaſſe luego? Pues eſto es lo que hazeis, ſin entenderlo, todas las vezes, que deſpreciais la gracia de Dios. Oíd al miſmo Chriſto, como ya ſe quexava deſte deſprecio por boca del Profe-

ta : Pſalm.61.5. *Pretium meum cogitaverunt repellere.* Llegaron los hombres à tal extremo de ceguedad, y maldad, dize Chriſto, que entraron en penſamiento de rechazar, y arrojar mi precio. Ha, Señor, que los miſmos, que creen en Vos, y ſe llaman Chriſtianos, no ſolo llegaron à entrar en tan abominable penſamiento; mas con los penſamientos, con las palabras, con las obras, y con todo lo que pienſan, hazen, deſprecian, y dán por nada eſte vueſtro precio! Notad aquí Hugo Cardenal, que en todo lo que ſe vende, ò compra, no ay un ſolo precio, ſino dos. Uno, el precio de la coſa comprada; otro, el precio de aquello, con que ſe compra: *Quod emitur, & quo emitur.* Eſtos ſon los dos precios, que deſprecia todo aquel, que peca, y vende, ò trueca por el pecado la gracia de Dios. Uno es el precio de la gracia, que Chriſto nos compró con ſu Sangre; y otro el precio de la miſma Sangre, con que nos compró la gracia. Y ſi me preguntais, haſta donde llega eſte deſprecio? Temo el dezirlo; mas es bien, que lo oygais, y ſepais. Llega eſte deſprecio, no ſolo à deſpreciar de qualquier modo la gracia de Dios, y la Sangre de Chriſto, mas à ponerla debaxo de los pies, y piſar la miſma Gracia, la miſma Sangre, y al miſmo Hijo de Dios. Son palabras expreſſas, y tremendas del Apoſtol San Pablo: Hebr. 10.29. *Qui Filium Dei conculcaverit, & Sanguinem Teſtamenti pollutum duxerit, in quo ſanctificatus eſt, & ſpiritui gratiæ contumeliam fecerit.* Ved ſi habla nominadamente de la Gracia, nominadamente de la Sangre, y nominadamente de Chriſto. De la Gracia, à quien haze tan grande injuria: *Spiritui gratiæ contumeliam fecerit.* De la Sangre, que reputa por digna de ſer abominable: *Et Sanguinem Teſtamenti pollutum duxerit.* Y del miſmo Chriſto con expreſsion, y reflexion de ſer Hijo de Dios, al qual piſa, y pone debaxo de los pies: *Qui Filium Dei conculcaverit.*

871 Llegada la verdad, y evidencia de nueſtro Diſcurſo à eſte extremo de piedad, y horror, que no ſe pudiera creer, ni imaginar, ſi no fuera de Fé; bien creo, que no avrá alma tan perdída, ni conciencia tan deſeſperada, que conociendo el yerro, y ceguedad, en que haſta aora le ſufrió la Paciencia, y Miſericordia Divina, ſin arrojarle mil vezes al Infierno, como pondéra el miſmo San Pablo, y como un tal deſprecio de la miſma Sangre merecia; bien creo, digo, que ninguno avrá, que no aya mudado de reſolucion, y con verdadero arrepentimiento, y dolor de lo paſſado, no le aya hecho muy firme de anteponer la gracia de Dios, à todo quanto puede tener, ò deſear en eſte Mundo, en quanto en el miſmo Mundo, excepta ſolo ſu gracia, le puede dar el miſmo Dios. Y para que eſto no quede ſolo en buenos propoſitos, que pueden deſcaecer, y bolver à ſer vencidos de la mala coſtumbre, acabo con declarar à todos, y proteſtarles de parte del miſmo Dios, ſo pena de ſalvarſe, ò no ſalvarſe, lo que deben hazer.

872 Todo ſe reduce à tres puntos, y muy breves, para que os queden en la memoria. El primero, que luego, y ſin dilacion, el que eſtuviere en pecado, ſe ponga en gracia de Dios por medio del Sacramento de la Penitencia, haziendo tan exacto, y tan fiel examen, y confeſsion de toda la vida paſſada, como ſi aquella fueſſe la ultima para ir à dar cuenta à la Divina Juſticia. El ſegundo, un total firmiſsimo propoſito de conſervar la miſma gracia, y perſeverar en ella, ſin hazer caſo de hazienda, honra, ò qualquier otro interés, y conveniencia humana, con reſolucion de padecer antes mil muertes, que cometer un pecado mortal. Tercero, no ſolo conſervar la miſma gracia, mas procurar con todo cuydado aumentarla con el exercicio contrario de virtudes, y obras Chriſtianas, con la obſervancia de los Preceptos Divinos, con la frequencia de los Sacramentos, con la oracion, con la limoſna, con el ayuno, y mortificacion de todas las paſsiones de la carne; con el amor de los enemigos, con el perdon de las injurias, con la paciencia en los trabajos, y conformidad con la voluntad de Dios en todas las coſas, que en eſta miſerable vida ordinariamente ſon adverſas; y como antes con los penſamientos, palabras, y obras ofendia al miſmo Dios, aſsi de aquí adelante las ordéne todas con recta intencion à ſu Divino ſervicio, y aumento de ſu gracia, en la qual tan brevemente, como vimos, puede adquirir, y multiplicar muy grandes teſoros, y recuperar en breves dias de verdadera contricion, y amor de Dios, todo lo que deſperdició, y perdió en toda la vida paſſada.

873 Y porque determinada, y reducida el alma à eſte ſegundo, y feliciſsimo eſtado, es cierto, que no ſe deſcuydará el Demonio en procurar derribarla con tentaciones, aquí entra el patrocinio, y amparo de nueſtra Señora de Gracia, y ſu Santiſsimo Nombre, terrible ſobre todos al miſmo Demonio, nombrandola, è invocandola muchas vezes en el miſmo conflicto, y diziendo: *Maria, Mater gratiæ, Mater miſericordiæ, tu nos ab hoſte protege.* Maria, Madre de Gracia, Maria, Madre de Miſericordia, Vos, que ſolo podeis fortalecer nueſtra flaqueza, defendednos de eſſe cruel enemigo.

874 Aſsi, poſtrados delante de vueſtro Soberano acatamiento, como Trono de Gracia, os pedimos unicamente eſta, que Vos eſtimais ſobre todas. Y confiadamente, Señora, os hazemos eſta peticion debaxo de la promeſa de vueſtro Apoſtol: Hebr. 4. 16. *Adeamus ergò cum fiducia ad thronum gratiæ, ut miſericordiam conſequamur, & gratiam inveniamus in auxilio opportuno.* Gracia, y miſericordia nos promete debaxo de vueſtro amparo. Y cómo nos puede faltar la gracia, ò la miſericordia, ſiendo Vos, Maria, Madre de Gracia, y Madre de Miſericordia? *Maria, Mater gratiæ, Mater miſericordiæ?* Como Madre de Gracia, no ſolo teneis abundantiſsima gracia para Vos, ſino para vueſtros hijos, que ſomos los pecadores. El miſmo Angel, que os ſaludó, diziendo: *Gratia plena.* Añadió luego: *Spiritus Sanctus ſuperveniet in te.* Porque no ſolo fuiſteis llena de Gracia, ſino

ſo-

ſobrellena: *Plena ſibi, & ſuperplena nobis.* Como dize vueſtro devoto San Bernardo: Llena para Vos, y ſobrellena para noſotros; con que deſtas ſuperabundancias de gracia no podeis dexar de partir liberalmente con noſotros, como Madre de Gracia: *Mater gratiæ.* Y mucho menos debemos deſconfiar de vueſtra miſericordia, como Madre de Miſericordia, pues tenemos razon de pediros, ò demandar la miſma gracia, no ſolo de miſericordia, ſino de juſticia. El miſmo Angel os dixo: *Inveniſti gratiam apud Deum.* Que Vos hallaſteis la gracia. Quien halla lo perdido, tiene obligacion de reſtituirlo à quien lo perdió; y ſi Eva nos perdió la gracia, Vos, como Reparadora de todas ſus perdidas, la debeis, no ſolo por miſericordia, ſino por juſticia, y por reſtitucion, à ſus hijos. El miſmo enemigo, que la tentó, y venció, nos tienta tambien, y nos pretende vencer: por lo qual, à Vos, Señora de Gracia, os pertenece defendernos de ſus tentaciones, y aſtucias: *Tu nos ab hoſte protege.* Y no ſolo os dezimos: *Tu nos ab hoſte protege.* Mas para que eſta proteccion ſea perpetua, y ſegura haſta la muerte, añadimos: *Et hora mortis ſuſcipe.* Eſte dichoſo dia, Señora, fué aquel, en que pagando, como hija de Adán, el tributo à la muerte, en la miſma hora, en que comenzó vueſtra gloria, ſe conſumió vueſtra gracia; por lo qual, Señora de Gloria, y de Gracia, por vueſtra Santiſsima Muerte, nos conceded para la nueſtra una tal hora, en que acabando eſta miſerable vida en gracia, en la eterna, y feliciſsima, podámos acompañar vueſtra Gloria.

SERMON TERCERO
DE
NUESTRA SEÑORA DE GRACIA,
PREDICADO EN LISBOA, EN LA IGLESIA de los Martyres, Año de 1651.

Stabat juxta Crucem Ieſu Mater ejus. **Joann. 19.**

§. I.

875 ESTE es el Evangelio, que oy nos propone la Igleſia; pero ſi fuera mia la eleccion, no avia de ſer eſte el Evangelio. Si la Fieſta es de la Gracia; por qué no lo ſerá tambien el Evangelio? Que en el dia de la Concepcion, en el del Nacimiento, en el de la Aſſumpcion deſta Señora, no nos dé Evangelio proprio, y que tengámos los Predicadores el trabajo de deſacomodar la Fieſta por amor del Texto, es terrible penſion, pero forzoſa, porque paſſaron en ſilencio los Evangeliſtas aquellos Myſterios; mas en la Fieſta de la Gracia, que tan expreſſa, y tan encarecida eſtá en el Evangelio? Verdaderamente, que ſi la acomodacion no fuera tan antigua, podiamos penſar, que tambien à los Evangelios comprehendia la fortuna de los tiempos; los que mas ſervian, dexados; los que menos ſirven, acomodados. No eſtava aí gracia, y mas gracia en el Capitulo ſegundo de San Lucas? No oíriamos de la boca de Gabriel en terminos claros: *Ave, gratia plena*? No oíriamos de la miſma boca Angelica: Luc. 1. 30. *Inveniſti gratiam apud Deum*? Que mejores dos baſas, y mas capaces para levantar ſobre ellas el *Non plus ultra* de la gracia de Maria, que eſtos dos grandes teſtimonios del Angel, uno de *Llena*, otro de *Inventora* de la gracia? Y con todo eſſo, que nos niegue, ò nos diſſimúle la Igleſia en eſte dia tan claras, y tan duplicadas luzes de la gracia deſta Señora? Y quando venimos à oir, y admirar ſus excelencias, nos meta entre las ſombras, y eclypſes de el Calvario, y nos ponga delante de los ojos la Cruz enarbolada? *Stabat juxta Crucem.*

876 Buſcando, pues, yo la cauſa deſta myſterioſa impropriedad (que no puede ſer ſin myſterio) y reparando en la Cruz levantada, y en eſta Señora en pié junto à ella, ſe me repreſentó la Cruz en aquellas dos figuras, en que tantas vezes la vemos ſignificada en el Teſtamento Viejo, en figura de Vara, y en figura de Balanza. Figura de la Cruz fué la Vara de Joſeph, adorada de Jacob: Geneſ. 41. 37. porque ya entonces el Sagrado, y conſagrado Madero comenzava à ſer venerado con adoracion de Latria. LXX. Hebr. 11. 21. Figura de la Cruz fué la Vara de Aarón floreciente; porque avia de tener la Cruz por remate el titulo de Nazareno, que quiere dezir Florido: Num. 17. 8. Figura de la Cruz fué la Vara, que tocó, y encendió el Sacrificio de Gedeón; porque con ſu con-

contacto ſantificó el Redemptor la Cruz, y en él conſumó el ſacrificio. Jud. 6. 21. Figura de la Cruz fué la Vara de Aſſuero, que eſtendida ſobre Eſthér, libertó à ella, y à todo ſu Pueblo de la tyranía de Amán, como la Cruz à todos noſotros de la ſentencia general de la muerte. Eſthér 5. 2. Figura de la Cruz fué la Vara, que ſalió de Sión, para dominar todas las gentes, y ponerlas (como las ha pueſto la Cruz) ſujetas, y rendídas à los pies de Chriſto. Pſalm. 109. 8. Figura fué, en fin, de la Cruz la prodigioſa Vara de Moyſés, la Vara de Jonatás, que vertía miel; y ſobre todas, la Vara de Jeſſé, de cuyas raízes nació el Fruto coronado, y bendito del Vientre Sacratiſsimo de Maria.

877 Y ſi la Cruz levantada en el Calvario fué figurada en la Vara eſtendída, y con los brazos abiertos; no con menor propriedad es figurada tambien en la balanza. Job 6. 2. Figura de la Cruz fué la balanza de Job, en que ſymbolizando al Redemptor, de una parte quiſo ſe puſieſſen nueſtros pecados, y de la otra ſus tormentos. Jerem. 32. 11. Figura fué de la Cruz la balanza de Jeremías, en la qual el Profeta peſó autenticamente el precio de la Tierra, en fé de que Dios la avia de reſtaurar del cautiverio de los Aſſyrios. Figura fué de la Cruz la balanza de Babylonia, en que Balthaſar perdió en una hora la Monarquía, y ſe paſsó toda à Cyro, y llamó por antonomaſia el Chriſto del Señor. Figura fué de la Cruz la balanza de Iſaías (como libra del Firmamento) en la qual, ſuſpendída por tres dedos de Dios toda la redondez de la Tierra, peſa un ſolo atomo. Figura fué, en fin, de la Cruz la balanza de Ezequiel, en que peſó ſus cabellos, no juntos, ſino divididos; porque la Cruz ha de ſer en el dia del Juízio aquella fiel balanza, en que ſe han de peſar los merecimientos buenos, ò malos de todos los hombres, ſin que quede, ſin ſer peſado, ni un ſolo cabello. Y para que todo nos eſtablezca, y confirme la miſma autoridad, que nos dió el Texto, la de la Igleſia, que es mas calificada, aſsi lo canta: *Adſunt prodigia divina in virga Moyſis primitùs figurata.* Veis aí à la Cruz figurada en la Vara: *Statera facta corporis, tulitque prædam tartari.* Veis aí à la miſma Cruz figurada en la balanza.

878 Siendo, pues, la Cruz Vara, y ſiendo balanza, ya ſe deſcubre el grande myſterio, que al principio nos parecia impropriedad; y ya ſe vé con quanta elegancia, y energía nos mueſtra à la Virgen Santiſsima junto à la Cruz, quando buſcamos motivos, ſobre que celebrar ſu Gracia. Como ſi la miſma Igleſia, que aplicó el Evangelio, le explicára, y nos dixera: Quereis conocer la grandeza, quereis comprehender la immenſidad, donde la aveis de medir; veis aí la balanza, con que la aveis de peſar: *Stabat juxta Crucem.* Medir, y peſar la Gracia de Maria, ſerá oy mi Aſſumpto; pero quien podrá medir lo immenſo? Quien podrá peſar lo incomprehenſible? Solo en el Madero de la Cruz, donde Dios eſtuvo eſtendído, ſe puede medir; ſolo en los brazos de la Cruz, donde Dios eſtuvo pendiente, ſe puede peſar. Al medirla, ſé, que aveis de quedar admirados; al peſarla, deſearía yo mucho, que quedaſſemos confundídos. Para todo nos es neceſſaria la miſma Gracia: *AVE MARIA.*

Stabat juxta Crucem Jeſu Mater ejus. Joann. 19.

§. II.

879 EStava junto à la Cruz de Jesvs ſu Madre. Nada hemos dicho. Veis aquí por donde ſe avia de medir la Gracia de eſta Señora. Se avia de medir por la Maternidad, y no por la Cruz; por el *Mater ejus*, y no por el *Juxta Crucem*; porque el ſer Madre de Dios es la medida mas cabal de la Gracia de Maria. San Juan Damaſceno, San Epifanio, San Aguſtin, San Bernardo, San Buenaventura; mas para qué es nombrarlos? Todos los Padres, todos los Doctores, quanto mas ponderan, quanto mas encarecen, y quanto mas quieren dar à conocer la Gracia deſta Señora, la miden por la Maternidad de Dios. Tuvo tanta Gracia Maria, quanta era bien, que tuvieſſe la que era digna Madre de Dios. Eſto dizen todos los Doctores, y aquí páran todos los encarecimientos. Pero con licencia de todos, ayudado con el favor de la miſma Señora, para mayor gloria de ſu Gracia, determino dezir en eſte dia lo que haſta aora no he dicho. Digo, que el ſer Maria Madre de Dios, no es baſtante medida para darnos à conocer la grandeza de ſu Gracia; porque la Gracia de Maria fué mayor Gracia, que la Gracia de Madre de Dios. Buelvo à dezirlo, y me explico mas. Pudiera eſta Señora ſer Madre de Dios, con toda la Gracia neceſſaria, y proporcionada à aquella Dignidad, y no tener tanta Gracia, quanta tuvo: luego la Gracia de Maria es mayor Gracia, que la Gracia de Madre de Dios: luego la Maternidad de Dios, abſolutamente conſiderada, no es baſtante medida de la Gracia de Maria. Como eſte modo de dezir es tan nuevo, y oy es la primera vez, que ſale al publico, para que vaya eſtablecido ſobre los fundamentos mas ſolidos, me aveis de dar licencia, que diſcurra un poco al modo Eſcolaſtico. Una vez en la vida bien ſe podrá tolerar.

880 Argumento aſsi: Quando la Virgen Maria concibió en ſus entrañas al Eterno Verbo, la llenó Dios de tanta plenitud de Gracia, quanta era bien, que tuvieſſe la que deſde aquel inſtante era digna, y verdadera Madre ſuya. Eſſo quiſo ſignificar el Angel, quando dixo: *Ave, gratia plena.* Y aſsi lo declara Santo Thomás: *Dicitur gratia plena, quia ſcilicèt habuit ſufficientem gratiam ad ſtatum illum, ad quem electa eſt à Deo, ſcilicèt,*

ut eſſet Mater unigeniti ejus. Sed ſic eſt, que eſta Señora deſpues del Myſterio de la Encarnacion, y principalmente al pié de la Cruz, mereció, y creció incomparablemente en la Gracia: luego la Gracia de eſta Señora fuè mayor Gracia, que la Gracia de Madre de Dios, abſolutamente conſiderada. Es tan evidente la fuerza de eſte argumento, que movidos ſin duda de él, el Subtiliſſimo Eſcoto, San Juan Damaſceno, Guarrico Abad, y algunos otros Padres, y Theologos, vinieron à afirmar, que eſta Señora, deſde el punto, en que concibió al Verbo Divino, no creció mas en la Gracia. Su conſequencia era buena, ſi la ſuposicion fuera verdadera. Suponian, que eſta Señora no tuvo mas Gracia, que la Gracia proporcionada à la Gracia de Madre de Dios: luego ſi eſta Señora en el inſtante de la Encarnacion tuvo toda la Gracia proporcionada à aquella Dignidad, bien ſe inferia, que no podia crecer mas en la Gracia. Pero ſiendo cierto (como es ſentencia comun de los Theologos, y lo prueba larga, y doctamente el Eximio Doctor Padre Suarez) que eſta Señora creció ſiempre en la Gracia, ſe ſigue luego, que tuvo mayor Gracia, que la Gracia de Madre de Dios.

881 Mas. En caſo, que Adán no pecára, como pudo no pecar, preguntan los Theologos, ſi avia Dios de hazerſe Hombre? Y reſuelven mas comunmente, que sí. En eſte caſo la Virgen Señora nueſtra avia de tener gracia proporcionada à la Dignidad de Madre de Dios; y con todo eſſo, no tuviera mucha parte de la Gracia, que oy tiene. Pruebolo: Porque en aquel eſtado no avia de aver los deſampáros de el Peſebre, ni las perſecuciones de Herodes, ni los deſtierros à Egypto, ni la eſpada de Simeon, ni las peregrinaciones de Judéa: no avia de aver Pretorio de Pilatos, ni Calvario, ni Cruz, ni eſpinas, ni lanza, ni ſoledades, ni otras tantas ocaſiones de padecer, y merecer, que fueron conſequencia del pecado de Adán. Es verdad, que en lugar de eſtos actos, ſiempre la Virgen Maria avia de hazer otros muy dignos de Gracia, pero no avian de ſer tan meritorios como eſtos, como lo fueron otros, que eſta miſma Señora hizo en ſu vida: luego bien ſe infiere, que eſta Señora tuvo mayor Gracia de la que huviera tenido, ſi Adán no pecára; y con todo eſſo, ſi Adán no pecára, avia de ſer verdadera Madre de Dios, con la Gracia proporcionada à aquella tan alta Dignidad. Toda eſta doctrina es mas conforme à la de San Pablo, el qual dize, que el pecado de Adán fuè cauſa de mayor Gracia: Ad Rom. 5. 20. *Ubi abundavit delictum, ſuperavit, & gratia.* Si Adán no pecára, fuera eſta Señora Madre de Dios con Gracia abundante; y porque pecó, fuè Madre de Dios con Gracia ſuperabundante: *Superabundavit, & gratia.*

882 Mas. Aſsi como encarnó la Segunda Perſona de la Santiſsima Trinidad, aſsi pudiera tambien encarnar la Tercera. Supongámos, pues, que el Eſpiritu Santo ſe hizo Hombre: en eſte caſo avia de aver dos Madres de Dios, una la Virgen Maria, y otra la Madre del Eſpiritu Santo; y con todo eſſo, la Madre del Eſpiritu Santo no tuviera tanta Gracia, como tuvo la Virgen Maria: luego la Virgen Maria tiene mas Gracia, que la de Madre de Dios abſolutamente: y que la Madre del Eſpiritu Santo no tendria tanta Gracia, ſe prueba; porque, como enſeñan la Theología, los Santos Padres, y la razon de la Providencia Divina, Dios dá la Gracia, conforme à los oficios para que elige; y la Madre del Eſpiritu Santo, aunque avia de ſer Reyna de los Hombres, y de los Angeles, Soberana Señora de todo lo criado; pero no avia de tener otros oficios de grande Dignidad, y merecimiento, que tuvo la Virgen Maria; porque, como el Mundo eſtava ya redimido, no avia de ſer Reparadora de los yerros de Eva, no avia de ſer Corredemptora, ò, quando menos, Coadjutora de la Redempcion; no avia de ſer Succeſſora de Chriſto en la Propagacion de la Fé, Maeſtra de los Apoſtoles, y Primera, y Suprema Luz de la Igleſia, y otros titulos ſemejantes, y de cuyos exercicios reſultavan grandes aumentos de Gracia. Ni es inconveniente el conſiderar, que avria una Madre de Dios, que tuvieſſe menos Gracia, que otra; porque tambien la Humanidad del Verbo tiene oy alguna prerogativa de gloria, que no avia de tener en tal caſo la Humanidad de el Eſpiritu Santo; porque à lo menos avia Chriſto de ſer ſingular en aquella gloria incomparable de Redemptor, de que habla San Pablo: Ad Philipp. 2. 9. *Factus obediens uſque ad mortem, mortem autem Crucis. Propter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen.* Pues ſi aviendo dos Hombres Dios, uno de ellos avia de tener mayores prerogativas de gloria; què mucho es, que aviendo dos Madres de Dios, una de ellas tuvieſſe mayores prerogativas de Gracia?

883 Mas. Dizen graves Autores, que quando Chriſto iva ſubiendo al Monte Calvario con la Cruz à cueſtas, le vió eſta Señora, y al miſmo punto cayó deſmayada, y como muerta; y que aun oy ſe ven los veſtigios de un Templo edificado en aquel lugar, con el nombre del Paſmo. No me meto en averiguar la verdad de eſta hiſtoria; pero ſupongámos, que fuè aſsi, y que eſta Señora, ò en eſte paſſo, ò en el de ver clavar, ò levantar, ò eſpirar en la Cruz al Hijo, que amava intimamente mas que à sí miſma, no ſolo quedó como muerta, ſino totalmente muerta de dolor. Pregunto: Muriendo eſta Señora en aquel eſtado, avia de tener la gracia, y gloria de Madre de Dios? Claro eſtá, que sí; y con todo eſſo, no tenia aun la gracia, que avia de merecer al piè de la Cruz, ni la que mereció deſpues por todo el eſpacio de ſu vida, enriquecida de admirables actos de intenſiſsimo amor de Dios, y de todas las virtudes: luego en la Cruz, y en las conſequencias de la Cruz (que todas fueron conſequencias ſuyas, como luego verémos) creció eſta Señora à mayor Gracia, que la Gracia de Madre de Dios.

Pare-

884 Parece que lo hemos probado con razones; pero què es de los Autores? Y què culpa tengo yo, ſi ellos no trataron eſte punto? Mas ya, que no tenemos Autores Hombres, tendrémos Autores Angeles: Cant.6.9. *Quæ eſt iſta, quæ progreditur quaſi Aurora conſurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol?* Quien es eſta, dizen los Angeles en los Canticos, hablando con eſta Señora, que ſe va levantando como el Aurora, hermoſa como la Luna, y eſcogida como el Sol? A tres luzes comparan aquí los Angeles à eſta Señora; à la luz de la Aurora, à la luz de la Luna, y à la luz de el Sol. De eſtas tres luzes, una entiendo, dos no las entiendo. Que ſe compare eſta Señora à la luz de la Aurora, grande propriedad tiene; porque aſsi como de el Aurora nace el Sol, aſsi de la Virgen Maria nació el Sol de Juſticia Chriſto. Pero que deſpues de comparada al Aurora eſta Señora, la comparen tambien à la Luna, y Sol? Eſto no lo entiendo. El Sol tiene mayor luz, que el Aurora, la Luna tiene menor luz, que la Aurora; pues ſi la Virgen eſtá comparada à la Aurora, que es luz propria de la Madre del Sol; por què la compáran tambien al Sol, que tiene mas luz, y à la Luna, que tiene menos luz? Por eſſo miſmo. Porque eſta Señora, comparada en diferentes eſtados de ſu vida, en uno tuvo gracia igual à la gracia de Madre de Dios; en otro tuvo menor gracia, que la gracia de Madre de Dios; en otro tuvo mayor gracia, que la gracia de Madre de Dios. En la Encarnacion tuvo gracia igual à la Madre de Dios, y por eſſo Aurora; antes de la Encarnacion tuvo gracia menor, que la gracia de Madre de Dios, y por eſſo Luna; deſpues de la Encarnacion tuvo gracia mayor, que la gracia de Madre de Dios, y por eſſo Sol: Div. Thom. Domin. Soto. *Quaſi Aurora conſurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol.*

885 Y porque totalmente entre las vozes Angelicas no falte alguna Humana, pondré aquí las palabras de uno de los mayores Maeſtros de la Eſcuela de Santo Thomás (que tambien es Angelica) el doctiſsimo Soto: *Fuit quidèm gratia plena, ante Conceptionem Filii, quantum par erat, ut fieret Chriſti Mater: attamen gratia illa non fuit eo modo ſumma, ut non poſſet deinceps meritis augeri.* Avia dicho Santo Thomás, que la gracia de eſta Señora en la Concepcion, y Encarnacion del Verbo fuè conſumada. Y explica eſte gran Theologo el modo, con que fuè conſumada, ò ſuma. Fuè conſumada, y ſuma, porque recibió en la Concepcion del Verbo todo aquel lleno de Gracia, que era neceſſario para ſer digna Madre de Dios; pero no fuè de tal modo ſuma, y conſumada, que de allí adelante no pudieſſe crecer en mayor merecimiento, y gracia, como verdaderamente creció. Puſo las premiſſas, y ſolo le faltó ſacar la conſequencia; luego la gracia de Maria fuè mayor, que la gracia de Madre de Dios, precisa, y abſolutamente conſiderada. Y reſpondiendo à una ſola objecion, que tiene eſta Theologia (y à la primera viſta no facil de deſatar) quedará mas conocida la verdad tán glorioſa, que en sí incluye.

§. III.

886 ESta Señora no tuvo mas gracia, que la gracia, para que fuè predeſtinada: fuè predeſtinada para Madre de Dios con la gracia competente à aquella Soberana Dignidad; luego no tuvo mas gracia, que la gracia de Madre de Dios. Que eſta Señora no tuvieſſe mas gracia, que la gracia, para que fuè predeſtinada, es cierto; pues por eſſo miſmo tuvo mas gracia, que la de Madre de Dios preciſamente. Por què? Porque fuè predeſtinada para mas que Madre, y para mas que de Dios. Vedlo aora. Fuè predeſtinada para mas que Madre, porque fuè predeſtinada para Madre atormentada, para Madre afligida, para Madre anguſtiada, para Madre mortificada, y para Madre crucificada, como lo fuè con ſu Hijo: *Juxta Crucem.* Y tormentos, aflicciones, anguſtias, martyrios, cruces, no entran en el concepto preciſo de Madre, ſon de mas à mas: luego fué predeſtinada la Virgen para mas que Madre. Y fué tambien predeſtinada para Madre mas que de Dios, porque Dios, de quien fué Madre la Virgen Maria, fué Dios Redemptor, Dios paſsible, Dios crucificado, Dios muerto, Dios ſepultado. Y redempcion, paſsibilidad, Cruz, muerte, y ſepultura, no entran en el concepto preciſo de Dios Hombre, ſon otros exceſſos mucho mayores: luego eſta Señora fué predeſtinada para mas que Madre, y para Madre mas que de Dios; y por eſſo la gracia, para que fué predeſtinada, fué tambien mayor gracia, que la gracia de Madre de Dios.

887 Declarémos bien eſte punto en todo rigor Theologico. El Myſterio de la Encarnacion del Verbo, fué determinado *ab æterno* por dos Decretos; uno antes, otro deſpues de la previſion del pecado de Adán. Antes de la previſion del pecado de Adán, fué decretado, que el Hijo de Dios ſe hizieſſe Hombre, ſin otro fin por entonces, mas que el de la gloria Divina, para que fueſſe Suprema Cabeza del Linage Humano, y cauſa final, y exemplar de todos los Predeſtinados, como dize San Pablo: Coloſ.1. 18. Rom. 8. 29. *Quos præſcivit, & prædeſtinavit conformes fieri imaginis Filii ſui, ut ſit ipſe primogenitus in multis fratribus: ut ſit in omnibus ipſe primatum tenens.* Deſpues de la previſion del pecado, eſtendióſe el Decreto Divino, à que el Hijo de Dios ſe hizieſſe, no ſolo Hombre abſolutamente, ſino Hombre en carne paſsible, para que pudieſſe padecer, y morir, y para que por medio de la muerte de la Cruz, y precio de ſu Sangre, fueſſe glorioſo Redemptor del miſmo Genero Humano, de quien ya era Señor, como dize tambien San Pablo: Ad Hebr. 2. 10. *Decebat enim eum, propter quem omnia, & per quem omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat, Auctorem ſalutis eorum per Paſſionem conſummare.*

888 Eſtos dos Decretos con propriedad, haſ-

ta

ta aora no advertida, declarò altamente el Profeta Miquèas. Avia profetizado Miquèas, que el Meſsias nacerìa en Belèn; y añade luego, que aſsi como avia de ſalir en tiempo al Mundo; aſsi avia ſalido *Ab æterno* de la mente Divina: Mich. 5. 2. *Egreſſus ejus ab initio, à diebus æternitatis.* Pero lo que haſta aora hazia dificultad era, que la palabra *Egreſſus* no es del ſingular, ſino del plural, y no quiere dezir ſalida, ſino ſalidas: *Egreſſus; id eſt, egreſſiones.* Aſsi ſe lee en el Texto Hebrèo, y en el Griego. Pues ſi el Verbo ſaliò en tiempo una vez ſola al Mundo, al ſalir de la eternidad, en que fuè decretada, y predeſtinada eſta miſma ſalida, por què no la llama el Profeta ſalida, ſino ſalidas: *Egreſſiones ejus?* Porque propriamente fuè aſsi, y aſsi avia de dezirlo el Profeta. Chriſto ſaliò de la mente de Dios *Ab æterno*, no ſolo una, ſino dos vezes predeſtinado; la primera vez, antes del pecado de Adàn, predeſtinado para Hombre; la ſegunda, deſpues del pecado, predeſtinado para Hombre mortal, y paſsible. Y como los decretos de la predeſtinacion fueron dos, uno poſterior à otro; por eſſo las ſalidas fueron dos, y por conſiguiente ſalidas, y no ſalida: *Egreſſiones ejus ab initio.*

889 Las palabras, que ſe ſiguen, acrecientan, y declaran maravilloſamente el Myſterio: *Ab initio, à diebus æternitatis.* Eſtas dos ſalidas, dize el Profeta, que fueron allà en el principio deſde los dias de la eternidad. Pues allà en eſſe principio ſin principio de la eternidad huvo dias? Se ha de ſuponer, y entender que sì, pues el Profeta lo dize. Y ſi huvo dias, què dias fueron eſtos? Fueron las dos luzes de la ciencia, ò preſciencia Divina, que ſegun el orden de los decretos, ſe diſtinguen en Dios, las quales preciſamente avian de preceder à los miſmos decretos. Notad aora aun los que no ſois Theologos. Para aver dias, à lo menos han de ſer dos; y para aver dos dias, regularmente ha de aver una noche entre ellos. Y todo eſto huvo en el caſo preſente, porque entre el dia del primer decreto de la Encarnacion, y el dia del ſegundo decreto, huvo en medio la noche del pecado de Adàn. En el primero dia, antes de la previſion del pecado, en que ſolo avia amanecido la luz de la ciencia condicionada, fuè predeſtinado Chriſto para Hombre; en el ſegundo dia, deſpues de la previſion del pecado, en que ya avia la luz de la ciencia de viſion, fuè predeſtinado para Hombre paſsible. Y eſtos fueron los dos dias, y las dos predeſtinaciones, con que no una, ſino dos vezes, ſaliò Chriſto *Ab æterno* de la mente Divina: *Egreſſiones ejus ab initio, à diebus æternitatis.*

890 A nueſtro intento aora. En el primer decreto, en que Chriſto fuè predeſtinado ſolamente para Hombre, fuè tambien predeſtinado para la Gracia, y Gloria competente á un Hombre, que juntamente era Hijo Unigenito de Dios: Joann. 1. 14. *Gloriam quaſi Unigeniti à Patre, plenum gratiæ.* En el ſegundo decreto, en que fuè predeſtinado para Hombre mortal, y paſsible, no fuè predeſtinado para mayor Gracia, ni para mayor gloria eſſencial, porque era comprehenſor; pero sì para mayor gloria, y mayor corona accidental, merecida por la muerte: Ad Hebr. 2. 9. *Videmus Jeſum propter Paſſionem mortis gloria, & honore coronatum.* Y eſto, que paſsò *Ab æterno* en la predeſtinacion del Hijo, es lo que hemos de filoſofar por los miſmos paſſos en la predeſtinacion de la Madre. En el primer decreto, antes de la previſion del pecado, fuè la Virgen Maria abſolutamente predeſtinada para Madre de Dios Hombre, y para toda aquella eminencia de Gracia, y Gloria, no igual, mas proporcionada, que à tan alta, y altiſsima dignidad era debida, la qual en la execucion le avia de ſer dada por los merecimientos de ſu miſmo Hijo. En el ſegundo decreto, deſpues de la previſion del pecado, fuè predeſtinada, no para Madre de Dios Hombre (que eſſa dignidad yà la tenia por el primer decreto) ſino para Madre, y compañera de eſſe Dios Hombre mortal, y paſsible; y aquì le fueron acrecentados todos aquellos exceſſos de Gracia, y Gloria, que eſta Señora mereciò por todos los actos de ſu vida, que ſe ſiguieron à la paſsibilidad, y mortalidad de Chriſto, y à la redempcion coſtoſiſſima del genero humano, por medio de la muerte de Cruz. Buelvan los Angeles, que oy ſon nueſtros Doctores.

891 Veían los Angeles ſubir à ſu Reyna, y Madre de Dios para el Cielo, y dezian aſsi: Cant. 3. 6. *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit per deſertum, ſicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris?* Quien es eſta, que và ſubiendo de la Tierra, como ſube derecho el humo de los aromas, compueſto de Incienſo, y Myrra? Angelica comparacion! El Incienſo ſignifica en Chriſto lo Divino, y la Myrra lo mortal; y eſſe fuè el myſterio, con que los Magos, quando entrò en eſte Mundo, le ofrecieron Incienſo, y Myrra; el Incienſo, como à Dios; la Myrra, como à mortal, y paſsible: *Quia Deum, & paſſibilem credebant.* Dize San Anſelmo. Sube, pues, el Alma de la Virgen, como compoſicion abraſada de Incienſo, y Myrra, que dexando las cenizas en la Tierra, ſube en humo derecha al Cielo; porque la Gracia, con que eſta Señora ſubiò à ſer exaltada en la Gloria, parte le fuè concedida por Chriſto en quanto Dios humanado, como à Madre; y parte en quanto mortal, y paſsible, como à compañera de todos ſus trabajos. La primera, fuè la gracia de la Maternidad, y eſſa merecida por ſacrificios, ù obſequios de Incienſo; la ſegunda, fuè la gracia de la Cruz, y eſſa merecida por tormentos, ò ſacrificios de Myrra. Pero en qual deſtas dos gracias eſtuvo eſta Señora mas crecida en la gracia? En la de la Maternidad, ò en la de la Cruz? En la del Incienſo, ò en la de la Myrra? En el miſmo Texto de los Cantares lo verèmos: Cant. 4. 6. *Vadam ad montem myrræ, & ad collem thuris.* Irè al Monte de la Myrra, y al Collado del Incienſo. La Gracia de la Myrra, y de la Cruz, ſe llama Monte; la Gracia del Incienſo, y de la Maternidad, ſe llama Collado; por-

que aunque esta Señora, por Madre de Dios, precisamente alcanzò toda la gracia proporcionada à aquella altisima dignidad; con todo esso, por la assistencia, y compañia, que hizo à esse mismo Dios passible en la Cruz, y por los immensos trabajos, que padeciò con él, y despues de èl, en la obra de la Redempcion, fué tanta la gracia, que se le acreciò à Maria sobre essa gracia, que la primera por sí solo parecìa un Collado; y la segunda sobre la primera un Monte: *Vadam ad montem myrrhæ, & ad collem thuris.* No quiero dezir, que consideradas estas dos gracias separadamente, fuesse mayor la de la Cruz, que la de la Maternidad; solo sì quiero dezir, que puesta la de la Cruz sobre la de la Maternidad, quedò grandemente mayor de lo que antes era la gracia desta Señora, y que esta ha de ser la medida de su gracia, no medida por el *Mater ejus* precisamente, sino sobre el *Mater ejus*, por el *Juxta Crucem. Stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus.*

§. IV.

892 YA veo, que conceden todos, que la Gracia de esta Señora no se mide bastantemente por el *Mater ejus.* Pero por las mismas razones me pueden dezir tambien, que no se mide cabalmente por el *Juxta Crucem.* Porque la gracia de esta Señora, no solo creció en el dia de la Passion, en que la Virgen estuvo al pié de la Cruz, mas por todo el tiempo de su vida. Assi es verdad, que creciò la gracia de esta Señora en todo el tiempo de su vida; pero los aumentos de la gracia, que la hizieron mayor que la gracia de Madre de Dios, solo fueron los de la Cruz. La gracia, que esta Señora mereciò por los otros actos de toda su vida, pertenecen à la gracia de la Maternidad, porque el concepto de Madre de Dios precisamente incluye vida perfectissima, y santissima; pero la gracia, que esta Señora mereciò por el Mysterio de la Cruz, y por los actos pertenecientes à la Redempcion, son excessos, que se acrescieron sobre la gracia de la Maternidad, porque en el concepto de Madre de Dios precisamente no se incluye Redempcion, ni Cruz: luego solo por la Cruz, y no por la Maternidad, se ha de tomar la medida à la gracia de esta Señora, ò solo por la Cruz, y no por la Maternidad, se puede comprehender lo immenso de su gracia.

893 La gracia desta Señora es comparada al Elemento del Agua, por su immensidad. Este fué el Mysterio del nombre, que Dios diò al Elemento del Agua en el principio del Mundo: *Congregationes aquarum vocavit Deus Mària. Locus autem omnium gratiarum vocatur Marìa*, dize San Alberto Magno. La Congregacion de las Aguas llamòla Dios *Mària*; y al lugar donde se juntaron todas las gracias, llamòle Dios *Marìa*. En continuacion de esta metafora, es muy de reparar los dos terminos, con que en el Testamento Viejo se figuran la Maternidad desta Señora, y la Cruz de Christo. La Maternidad de esta Señora se llama *Nave*; la Cruz de Christo se llama *Arca de Noè*. La Maternidad de esta Señora se llama *Nao*, porque en ella se embarcò desde el otro Mundo el Pan, que nos traxo la vida à la Tierra: Prover. 31. 14. *Facta est quasi navis institoris, de longe portans panem suum.* La Cruz se llama Arca de Noe, porque en ella, como en otra Arca de Noè, se salvò el genero humano del naufragio universal del Mundo: *Sola digna tu fuisti ferre mundi victimam, atque portum præparare arca mundo naufrago.* De suerte, que la gracia desta Señora es el Elemento del Agua, la Maternidad es la Nao, la Cruz es el Arca de Noè. Y qué diferencia tienen sobre el Elemento del Agua la Nao, y el Arca? La diferencia es, que la Nao navega por el Mar, y el Arca navegò por el Diluvio. Tal fuè la gracia de esta Señora, comparada con la Maternidad, y con la Cruz; debaxo de la Maternidad, fué Mar; debaxo de la Cruz, fué Diluvio; debaxo de la Maternidad, fuè Mar, que tiene por limite las Playas; debaxo de la Cruz, fué Diluvio, que tiene por terminos los orizontes.

894 Assi fué, y assi avia de ser necessariamente, porque la gracia, que Maria mereciò al pié de la Cruz, fué igual á su dolor, y el dolor fué tan grande como el Mar: Thren. 2. 13. *Magna est velut mare contritio tua.* Y un Mar sobre otro Mar, ya no es Mar, sino Diluvio. Al Mar solo le puede hazer crecer otro Mar: los Rios estàn corriendo continuamente al Mar, y el Mar no crece: *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat.* Tal fuè la gracia de la Maternidad de esta Señora, dize San Buenaventura: *Maria dicitur mare propter fluentiam, & copiam gratiarum; unde dictum est, omnia flumina intrant in mare, dùm omnia charismata Sanctorum intrant in Mariam.* La gracia de Maria en la Maternidad fuè un Mar, à que corrieron, y concurrieron todas las gracias, que Dios repartiò por todos los Santos; pero como todas estas gracias no eran mas que Rios, aun el Mar se quedò Mar, y no passò la gracia desta Señora los limites de la gracia de Madre de Dios; pero al piè de la Cruz, como se abrieron las fuentes de los Abismos, como se rasgaron las cataratas del Cielo, como llovió un Mar sobre otro Mar, creciò tanto la gracia de Maria sobre sì misma, que saliò el Mar de Madre; y sobrepujando la gracia los limites de la Maternidad, fuè mayor que la gracia de Madre de Dios.

895 Verdaderamente, que todos estos excessos de gracia los mereciò bien esta Señora al piè de la Cruz, porque justo era, que fuesse al piè de la Cruz mas que Madre en la gracia, la que fué al piè de la Cruz mas que Madre en la fortaleza. El mas ordinario reparo deste Evangelio, y aun el mayor escrupulo, ò la mayor lastima dèl, son aquellas palabras de Christo, mas secas de lo que al parecer dictava la ocasion: Joan. 19. 27. *Mulier, ecce Filius tuus.* Muger, veis aì á vuestro Hijo. Duro caso, que un tal Hijo en semejante ocasion le niegue à tal Madre el nombre de Madre! Yo

noto,

noto, que en las pocas palabras deſte Evangelio, llamò San Juan quatro vezes à eſta Señora Madre de Chriſto: *Stabat juxta Crucem Jeſu Mater ejus*, Una: *Et ſoror Matris ejus*, Dos: *Cum vidiſſet Matrem*, Tres: *Dixit Matri ſuæ*, Quatro. Pues ſi el Diſcipulo llama à eſta Señora quatro vezes Madre de Chriſto en quatro palabras, porquè el miſmo Chriſto en una ſola, que la hablò, no la llamò Madre? Antes de reſponder à eſta duda de la Madre, tenemos la miſma demanda en el Padre. Poco deſpues de aver dicho Chriſto: *Mulier, ecce Filius tuus.* Levanta los ojos al Cielo, y dize: Matth. 27. 46. *Deus, Deus meus, ut quid dereliquiſti me?* Dios mio, Dios mio, porquè me deſamparaſte? En el *Deſamparaſte* reparan todos; mas yo no reparo ſino en el *Dios mio.* No fuera mas razon, que Chriſto dixera, Padre mio, Padre mio? Parece que sì, à lo menos aſsi lo executò el Señor en los otros actos de la Paſsion. Quando orò en el Huerto, *Padre*: Matth. 26. 36. *Pater, ſi poſſibile eſt.* Quando rogò por ſus enemigos, *Padre*: Luc. 23. 46. *Pater, ignoſce illis.* Quando encomendò ſu eſpiritu, *Padre*: *Pater, in manus tuas.* Pues ſi en las demàs ocaſiones llama Chriſto *Padre* à ſu Padre, porquè aora le niega eſte nombre? Sería por ventura por dàr ſatisfacciones à la Madre? No eran neceſſarias ſatisfacciones, donde no avia quexas; fuè, pues, porque en el Padre, y en la Madre, avia las miſmas cauſas. Dad atencion à eſte paralèlo.

896 Clavado Chriſto en la Cruz, mirava al Cielo, y veìa, que el Padre le avia entregado à la muerte con tanto deſpego, como ſi no fuera Padre; enderezava ſus ojos à la Tierra, veìa à la Madre, que le ofrecia á Dios tan generoſamente, como ſi no fuera Madre. En tanto grado (dize Ruperto) que ſi fuera voluntad de Dios, la miſma Señora por ſus proprias manos ſacrificàra à ſu Hijo. Y como eſtas finezas de conſtancia, aſsi del Padre, como de la Madre, eran ocultas à los hombres, para manifeſtarlas el Hijo, que ſolo las veìa, que hizo? Callò los nombres del afecto, y publicò los nombres de la naturaleza; y para moſtrar que el Padre no ſe moſtrava Padre, y ſe portava como ſi no lo fuera, llamòle Dios; y para moſtrar que la Madre ſe portava como ſi no lo fuera, llamòla muger. Lo que dixo al Padre parecìa quexa, y fuè elogio; lo que dixo à la Madre parecìa ſequedad, y fuè panegyrico; como ſi dixeſſe el Hijo de Dios, y de la Virgen: Sepa el Mundo, que es tanta la entereza de mi Padre, que ſiendo Padre, y Dios, me dexò como ſi no fuera Padre; ſepa el Mundo, que es tanta la fortaleza de mi Madre, que ſiendo Madre, y muger, me ſacrifica como ſi no fueſſe Madre. Ambos fueron loores grandes; pero con licencia del Padre, fuè mayor el de eſta Señora. El Padre ſe portò como ſi no fuera Padre, mas era Dios: *Deus meus.* La Madre ſe portò como ſi no fuera Madre, y era Muger: *Mulier.* El Padre tenia contra sì el afecto, pero tenia por sì la naturaleza; la Madre tenia contra sì à la naturaleza, y tambien el afecto, porque ſobre la ternura de Muger, tenia la piedad de Madre. O què armas tan deſiguales! Pero què victoria! Eſtava la humanidad de eſta Señora al piè de la Cruz, hecha un eſpejo de la Divinidad del Padre, retratando en sì quanto allà paſſava; el Padre, como quien no tenia nada de humano; la Madre, como ſi fuera toda Divina; el Padre immoble, la Madre immoble; el Padre firme, la Madre conſtante; el Padre inſenſible, la Madre como ſi no ſintiera; el Padre impaſsible, la Madre como ſi lo fuera; èl porque lo era, y ella porque lo parecìa. O Dios! O Muger! Què llegaſſe una Muger por la paciencia adonde llegò Dios por la impaſsibilidad! *Per patientiam impaſſibilis*, dize San Buenaventura. Llamaſe, pues, Muger, y no ſe llame Madre, la que ſe portò como ſi no lo fueſſe; y ya que es mas que Madre en la conſtancia, ſea mas que Madre en la gracia.

897 Al Patriarca Abrahàn, porque ſacrificò à ſu hijo, como ſi no fueſſe padre, ſe le diò por premio el que fueſſe padre de Dios: Geneſ. 28. 14. *In ſemine tuo benedicentur omnes gentes.* A eſta Señora, que ſacrificò à ſu Hijo, como ſi no fueſſe Madre, què premio ſe le avia de dàr? Si no fuera Madre de Dios, ſe le diera en premio que lo fueſſe; mas como yà era Madre de Dios, no le quedò à Dios otro premio que darla, ſino que tuvieſſe mas gracia, que la gracia de Madre de Dios. La Maternidad le diò la gracia de Madre de Dios, y la Cruz le diò mayor gracia, que de Madre de Dios: luego no ſe mide bien ſu gracia por la Maternidad, ſino por la Cruz; no por el *Mater ejus*, ſino por el *juxta Crucem.*

§. V.

898 Pareceme que hemos yà medido; ſigueſe aora, que peſemos. Aycoſas, que abultan mucho, y peſan poco. Yà hemos viſto quan grande es la gracia deſta Señora: aora importa el vèr quanto peſa. Nos hemos entrado en la mas grave, è importante materia, que ſe puede tratar en eſte ſitio, peſar la gracia de Dios. Todas las vezes, que conſidero la facilidad, con que los hombres pierden la gracia de Dios, el olvido de ella en que viven, y aun el deſcuydo con que mueren, no hallo otra cauſa à eſta ceguedad, ſino la falta del verdadero conocimiento, y no llegar los hombres à peſar, què coſa es gracia de Dios. La gracia de Dios es eſpiritual, noſotros ſomos carne; la gracia es ſobrenatural, noſotros en todo ſeguimos à la naturaleza; la gracia no ſe vè, no ſe oye, no ſe palpa; noſotros no ſabemos percibir, ſino lo que entra por los ſentidos. De aqui viene, que no peſamos la gracia, ni la conocemos, ni la percibimos, ni aun podemos, ni ſabemos peſarla como conviene. Eſto quiſiera yo, que hizieramos oy; pero què coſa ay en el Mundo de tanto peſo, que ſe pueda poner en balanza con la gracia de Dios? Si diſcurrieramos por todos los eſtados del Mundo, fuera materia muy pro-

provechoſa, pero infinita. Para que la comprehendamos toda en terminos breves, la reducirèmos à los quatro eſtados, que oy ſe hallaron al piè de la Cruz con Chriſto: La Virgen Maria: *Stabat juxta Crucem Jeſu Mater ejus.* Maria Cleophe: *Et ſoror Matris ejus Maria Cleophæ.* Maria Magdalena: *Et Maria Magdalena.* Y el Diſcipulo amado: *Et diſcipulum ſtantem, quem diligebat.* En eſtas quatro perſonas notables ſe hallan las quatro coſas, que en la opinion de los hombres ſuelen ſer de mas peſo: cada uno irá poniendo en la balanza lo que le cupiere. Empezemos por San Juan.

999 El titulo por donde ſe nos dà á conocer San Juan en eſte Evangelio, es por ſu Valimiento: *Quem dilegebat Jeſus.* Valido del mayor Principe del Mundo, Valido del Rey de Reyes. Pueſto, pues, en balanza el Valimento del mayor Principe; pueſta en balanza, de una parte la gracia de los Reyes, y de la otra la Gracia de Dios, qual peſa mas? Si huvieramos de eſtar al juizio comun de los hombres, mas peſa la gracia de los Reyes. Diganlo aquellos, que tantas vezes, por contentar á los Pincipes, atropellan la Gracia de Dios. Moyſés dexò la Gracia del Rey Faraòn, por ſervir à Dios; pero atended à lo que dize San Pablo de eſta accion: Hebr. 11. 25. *Magis eligens affligi cum populo Dei, quàm temporalis peccati habere jucunditatem.* Què Moyſés, por amar à Dios, deſpreció el contentamiento del pecado temporal? Notable dezir. Llama el Apoſtol la gracia del Rey Faraòn pecado temporal; y es curioſidad digna de averiguarſe la razon, porquè un eſpiritu tan bien entendido como el de San Pablo diò á la gracia de los Reyes eſte nombre, y eſte ſobrenombre: *Pecado, y temporal* la gracia de los Reyes? Si. Llamaſe *Temporal*, porque la gracia de los Reyes nunca dura mucho tiempo; y llamaſe *Pecado*, porque aſsi como el pecado arroja del alma la gracia de Dios; aſsi la gracia de los Reyes, y la gracia de Dios dificultoſamente pueden andar juntas. Quales ſon las artes comunmente de los que andan cerca de los Reyes? La liſonja, la ambicion, la calumnia, la embidia; el llegar uno, y deſviar otro; el levantar eſtos, y derribar aquellos; el tratar de la propria conſervacion, ſin reparar en la vida, en la honra, en el eſtado, en la ſucceſsion, en la ruìna agena; y con eſto ſe puede conſervar la gracia de Dios? Claro eſtà que no. Pues por eſſo la gracia de Dios, y la de los Reyes, ò no andan, ò dificultoſamente pueden andar juntas. Eſta es en mi juizio la mayor deſgracia de los Reyes, que los que andan en ſu gracia, andan ordinariamente fuera de la gracia de Dios: lo que ſe trata por manos de quien anda fuera de la Gracia de Dios, còmo le puede ayudar Dios? Direiſme, que sí, que la gracia de los Reyes es pecado, y temporal, pues aſsi le llama San Pablo; mas que eſſe tiempo, que dura, no ſe puede negar, que es pecado dulce, y de la caſta de aquellos, que trahen conſigo grande guſto. El miſmo San Pablo lo dixo: *Temporalis peccati habere jucunditatem.* No quiſo tener el guſto del pecado temporal. Ea, con todo eſſe guſto temporal, mirèmos bien al fiel de eſſa balanza, y verèmos qual de eſſas dos gracias peſa mas.

900 La gracia de los Principes no os predicarè yo, que no es muy peſada, y muy contrapeſada; pero es de muy poco peſo. Sea eſta la primera diferencia entre la Gracia de Dios, y la gracia de los Reyes; la Gracia de Dios es la coſa de mayor peſo, y no es peſada; la gracia de los Reyes es una coſa, que peſa mucho, y es peſadiſſima; la gracia de los Reyes para conſervarſe, quantos cuydados cueſta? La Gracia de Dios es un deſcuydo de todo lo demàs, y ſolo la pueden ofender otros cuydados; la Gracia de los Reyes es un blanco, adonde ſe diſparan todas las ſaetas; la gracia de Dios es un eſcudo, que nos repara de todas; la gracia de los Reyes muchas vezes es conveniencia, otras neceſsidad, algunas guſto, y ſiempre tiene pocos quilates de voluntad, la gracia de Dios, como Dios, no depende, ni ha menester, toda es amor; la gracia de lo Reyes, por mucho que levante al Valido, ſiempre le dexa en la eſfera de vaſſallo; la Gracia de Dios ſube al hombre à la familiaridad de amigo, à la dignidad de hijo, y à la ſemejanza de sì miſmo; la gracia de los Reyes no os dà parte de la Corona; la gracia de Dios es participacion de ſu Divinidad; la gracia de los Reyes, aunque deis la ſangre por ellos, no baſta para alcanzarla; la Gracia de Dios ſe os diò à coſta de ſu Sangre; la gracia de los Reyes, ſi es grande, es de uno ſolo; ſi es mas que de uno, es poca, y de pocos; la Gracia de Dios es de todos los que la quieren: ponele la medida el amor, y no la diſminuye la compañia; la gracia de los Reyes no es para de cerca, ni para de lexos; porque de cerca enfadais, de lexos ſois olvidado; la Gracia de Dios nunca tiene lexos; y quanto eſtais mas cerca de Dios, tanto eſtais mas ſeguro en ſu Gracia; la gracia de los Reyes, es dadiva de la fortuna; la Gracia de Dios, es premio del merecimiento; y eſta ſola propriedad, quando no huviera otra, baſtava para hazerla de ſuma eſtimacion; la gracia de los Reyes, aunque hagais por merecerla, no por eſſo la conſeguìs, antes bien muchas vezes la logran mas los que la merecen menos; la Gracia de Dios, ſi hizieredes por merecerla, no os la puede negar Dios; la gracia de los Reyes, para ſer mudable, baſtava el que ſe funda en voluntad humana; pero lo es mucho mas, porque ſe funda en voluntades coronadas; que como ſon las mas libres, ſon tambien las mas indiferentes, por no dezir las mas inconſtantes; la Gracia de Dios ſe funda en la voluntad Divina, que, como no puede errar la eleccion, no puede mudar el afecto; la gracia de los Reyes, pocas vezes dura tanto como la vida del Valido; y quando dura, quanto puede, ſe acaba con la vida del Rey; la Gracia de Dios crece en la vida, y ſe confirma en la muerte; de parte del hombre es immortal, porque ſe funda en el alma; de parte de Dios es eterna, porque es Gracia de Dios; la gracia de los

Reyes,

Reyes, dizen, que es una grande altura; la Gracia de Dios, es cierto, que es pueſto mucho mas alto; y aunque ambas eſtàn cercanas à los precipicios, de la Gracia de Dios podeis caer por vueſtra voluntad; de la gracia de los Reyes os pueden contra ella derribar; la gracia de los Reyes os la puede quitar la calumnia; la Gracia de Dios ſolo os la puede quitar la culpa; de la gracia, y privanza del Rey, os puede apartar el miſmo Rey, todas las vezes, que quiſiere; la Gracia, y privanza con Dios, ni el miſmo Dios os la puede quitar, ſi vos no quereis; y ſi quiſiereis, ſerà muy contra ſu guſto; la gracia de los Reyes, deſpues de perdida, no ſe recupèra con ruegos; la Gracia de Dios, ſi la perdeis, el miſmo Dios os ruega, que bolvais á ella; deſpues de perdida la gracia de los Reyes, queda el peſar ſin remedio; deſpues de perdida la Gracia de Dios, no es neceſſario otro remedio mas que el peſar. Os peſò de veras? Yà eſtais otra vez en la gracia; la gracia de los Reyes ſe dà à los dichoſos, de quien ſe han de hazer deſpues los arrepentidos; la Gracia de Dios ſe dà à los arrepentidos, que deſde luego empiezan à ſer dichoſos: à entrambas gracias anda junto el arrepentimiento; pero la de los Reyes le tiene deſpues, la de Dios tienele antes; la gracia de los Reyes es gracia ſin Sacramento, la Gracia de Dios tiene ſiete: tiene Bautiſmo para el innocente, y tiene Penitencia para el culpado; tiene Confirmacion para la vida, y tiene Extrema-Uncion para la muerte; tiene Orden para el Eccleſiaſtico, y tiene Matrimonio para el lego; finalmente, tiene Comunion para todos. Siete puertas nos dexò abiertas Dios para entrarnos à ſu Gracia, y ninguno de los que entran por ellas las puede cerrar al otro. Solo en una coſa ſe parece la gracia de Dios à la de los Reyes, y es, que ambas mudan à los hombres, unos, y otros no ſon los que antes eran; pero con eſta diferencia: los que ſe vèn en la gracia de los Reyes, ſe olvidan de lo que fueron, y tambien ſe olvidan de lo que pueden venir à ſer; y los que andan en la Gracia de Dios, de ninguna coſa ſe acuerdan, ſino de lo que han de venir à ſer; y ninguna coſa les dà pena, ſino acordarſe de lo que fueron. Finalmente, la gracia de los Reyes no puede dàr el Paraìſo; quitarle, ſi; la Gracia de Dios es la que ſolo puede dàr el Paraìſo, y ſolo la falta de ella, el Infierno.

901 Baſta eſto para probar, que la Gracia de Dios peſa mas que la gracia de los Reyes? Si aun no baſta, juntèmos el fin con el principio. Si no nos baſta ſaber como Chriſtianos, que la gracia de los Reyes es el mayor rieſgo de la Gracia de Dios, baſtenos, como Politicos, ſaber, que la gracia de Dios es la mayor ſeguridad de la gracia de los Reyes. No ay gracia de los Reyes ſegura, ſi no eſtà fundada en la gracia de Dios. Joſeph fuè Valido del Rey Faraòn, Danièl fuè Valido del Rey Dario, Amàn fuè Valido del Rey Aſſuero; y què les ſucediò à eſtos Validos? Joſeph, y Danièl, conſervaronſe en la gracia de ſus Reyes, Amàn no ſe conſervò; y porquè? Porque la gracia de Amán ſe fundava en la voluntad del Rey, la gracia de Joſeph, y Danièl ſe fundaron en la gracia de Dios. Quando la gracia de los Reyes ſe funda en la gracia de Dios, ni ella puede caer, ni otro la puede derribar. Tanto peſa la Gracia de Dios, que haſta la de los Reyes ſe lleva tràs sì.

§. VI.

902 EStá yà peſado San Juan, ſigueſe la Magdalena; pero què ha de peſar, quando no le dà nada el Evangelio? San Juan peſò el *Quem diligebat.* Maria Cleophe ha de peſar el *Soror Matris.* La Señora ha de peſar el *Mater ejus,* que es lo que les dà el Evangelio. El Evangelio no dà nada à la Magdalena; pues què ha de peſar? Eſto miſmo ha de peſar, ſus *nadas.* Aquellos nadas, que tantas vezes peſaron mas para con ella, que la Gracia de Dios, eſſos han de venir à la balanza. Voſotros los que tanto ſeguis la primera vida de la Magdalena, y tan poco imitais la ſegunda, peſad, peſad aqui vueſtros nadas, peſad bien los nadas de vueſtras vanidades, los nadas de vueſtros guſtos, los nadas de vueſtros apetitos, los nadas de eſſe amor ciego, por el qual tan facilmente deſpreciais la gracia de Dios. Ponerme yo aora à probar, que la gracia de Dios es coſa de mayor peſo, que los guſtos del apetito delezнable, y depravado, ſeria agraviar à nueſtra Fè, y à vueſtro entendimiento. Solo os he de probar lo que no creeis, y es, que el guſto, que cauſa la gracia de Dios, aun naturalmente es mayor, ſin comparacion, que el guſto de eſſos miſmos apetitos, y no comparando la gracia con el apetito, ſino con el guſto.

903 El caſo parece dificil, ſeñalèmos Juezes. Yo ſeñalo por mi parte à San Aguſtin, bien experimentado en unos, y otros guſtos. Por vueſtra parte os concedo, que tomeis à Epicuro, que es el mas apaſſionado, y ſobornado Juez, que podeis tener; y què es lo que dize, ò què ſentencia cada uno deſtos dos Juezes? San Aguſtin, deſde el principio de ſu converſion, quando comenzò à experimentar la diferencia de los guſtos de la gracia, à los de ſus antiguos divertimientos, dezia aſsi: San Aguſtin: *Et quod admittere gaudium fuerat, jam dimittere gaudium erat.* Sabeis como me và de guſtos, deſpues que me veo en eſta nueva vida? Comparando los guſtos de la paſſada con los de la preſente, me và tan bien, que experimento oy mucho mayor guſto de dexar, y carecer de los miſmos guſtos, que experimentava antes en gozarlos. El carecer es nada; y con todo eſſo, Aguſtino, ſolo en carecer de los guſtos, tenia mayor guſto, que el que avia experimentado, quando los gozava; porque los nadas de los guſtos de la gracia ſon mayores guſtos, que el todo de los guſtos del Mundo.

904 Tiene què dezir contra eſto la Secta de Epicuro? Oìd à Lucrecio, ſu diſcipulo: *Perſuaſio, infer-*

infernum esse, & vindicem Deum nullam voluptatem puram, liquidamque relinquit. Para que los gustos sean puros, y sin mezcla de pena, y de disgusto, es necessario, que los hombres se persuedan primero, que Dios no tiene justicia, ni castigo, ni ay Infierno. Estad en el caso. Los Filosofos Epicureos ponian la bienaventuranza en los gustos de esta vida. Este era el primer principio de su Secta. Y el segundo qual era? Que avia Dios, pero que no tenia providencia; y como no tenia providencia, que no tenia justicia; como no tenia justicia, que no avia de aver Infierno. O què discurso tan discreto! El fundamento era errado, sí; pero el discurso discretissimo. Hizieron Consejo, ò Concilio los Filosofos Epicureos sobre los fundamentos, y principios, en que avia de establecer su Secta, y dixeron assi: Nosotros ponemos la bienaventuranza en los gustos de esta vida; gustos gozados con temor del Infierno, no pueden ser gustos, ni pueden dár gusto: luego nos importa, que en nuestra Secta neguemos el Infierno; y assi lo hizieron. Ha assi! Y gustos gozados con temor del Infierno, no son gustos, ni dán gusto: luego solo en la Gracia de Dios ay los verdaderos gustos, porque solo la Gracia de Dios nos puede assegurar el temor del Infierno.

905 Si no creeis que ay Infierno, bien podeis llamar gustos à vuestros gustos; pero si teneis Fè, que ay Dios, que tiene justicia, y que ay Infierno, y no obstante teneis gusto en vuestros gustos, sois peores que Epicuro. Por honra de Dios, que mediteis un poco en esta doctrina, y considereis, si es bien que un Christiano sea peor en sus obras, que Epicuro lo fuè en sus dictamenes. La Magdalena tambien seguia esta Secta, galas, vanidades, delicias, apetitos, passatiempos, gustos; y por què pensais que diò tan grande buelta á la vida? Porque pesó, y puso en las balanzas los gustos del Mundo, y la Gracia de Dios, que dava por ellos, y conociò quan poco pesavan los gustos, y de quanto peso es la Gracia. No os pido, que no vendais la Gracia de Dios, como cada hora hazeis, por los nadas de vuestros apetitos; solo os pido, que no la vendais, sino á peso. Pesad primero lo que dais, y lo que recibis. Esaù vendiò el mayorazgo por una escudilla de lentejas, y vèd lo que condena en Esaú la Escritura: Genes. 25. 34. *Abiit, parvipendens quod primogenita vendidisset.* Vendiò un mayorazgo tan grande por un apetito tan vil, y tan breve, fuese sin pesar lo que avia hecho. No le condenò el vender, sino el no pesar, porque si pesàra, no vendiera. Pesad, pesad, y si no quereis pesar vuestros gustos con la Gracia de Dios, à lo menos pesad vuestros gustos con sus pesares. Assi lo hizo la Magdalena, y por esso se hallò al piè de la Cruz: *Et Maria Magdalena.*

§. VII.

906 MAria Cleophe, yà sabeis, que ha de pesar el *Soror Matris ejus.* Ninguna cosa ay en el Mundo, que tanto pese con los hombres, y de que tanto se precien, y desvanezcan, como de la nobleza de la sangre. Si la nobleza, y la gracia, si las manchas de la sangre, y las manchas de la conciencia, anduvieran en la misma reputacion, ya estuviera reformado el Mundo. Llama el Evangelio à Maria Cleophe hermana de la Virgen Maria: *Soror Matris ejus.* No porque fuesse hija de los mismos padres desta Señora, mas porque los Hebrèos llamavan hermanos à los primos. Este parentesco, que Maria Cleophe tenia con Maria, Madre de Dios, era la mas calificada nobleza, que nunca huvo en el Mundo, no por ser sangre legitima de David, y Reyes de Israèl, de quien esta Señora descendía por linea recta, sì por ser sangre de Dios. Y es de notar, que la nobleza deste parentesco con Dios era duplicada; porque como Christo no tuvo padre en la Tierra, no tuvo otra varonìa, sino la de su Madre. Por esso graves Theologos quisieron llamar à la Virgen Maria, no simplemente *Mater*, como à las otras madres, sino *Matri-Pater*, que quiere dezir, Madre-Padre, para significar con la singularidad, y novedad de este nombre la union soberana de este doblado parentesco de Padre, y Madre, que en aquel nuevo, è inaudito Mysterio co[illegible]aía con su Hijo la Madre de Dios Hombre. Tal era la nobleza de Cleophe; pero puesta en la balanza, de una parte toda esta nobleza, y de la otra la Gracia de Dios, qual pesarà mas? Fuè ventura, que huviesse en el Evangelio otro Principe de la Sangre, para que nos diesse el exemplo en esta duda, porque à faltar èl, aunque en la balanza se pusiessen todos los quatro metales de la Estatua de Nabuco, que era de Sangre Imperial de todos quatro costados, de los Emperadores Assyrios, de los Emperadores Persas, de los Emperadores Griegos, de los Emperadores Romanos; comparada toda esta nobleza de Sangre con la de Cleophe, no pesaria un atomo.

907 El Principe de la Sangre, que digo, era San Juan, que tenia el mismo parentesco con Christo, que Cleophe con esta Señora. Notad aora la diferencia, con que San Juan hablò de Cleophe, y de sí. A Cleophe la llama prima de esta Señora: *Soror Matris ejus.* A sí, se llama el Discipulo amado de Christo: *Discipulus, quem diligebat Jesus.* Pues si San Juan era primo del Hijo, assi como Cleophe era prima de la Madre, por què à ella la llama prima, y à sí no se llama primo, sino amado? Porque estimò, y se preciò mas San Juan del titulo de amado, que del titulo de primo. El titulo de primo dize parentesco, el titulo de amado dize Gracia; y en un juizio tan claro, y tan alumbrado como el de San Juan, pesa mucho mas estàr en Gracia de Dios, que el ser pariente tan estrecho de Dios. Aun tomando la Gracia en razon de parentesco (oygan esto los que por un punto de vanidad, à que llaman nobleza, no dudan arriesgar tantas vezes, y perder la Gracia de Dios) aun tomando la Gracia en razon de parentesco, tuvo mucha razon San Juan, para estimar mas el parentesco de la Gracia, que el parentesco

renteſco de la ſangre. Por què? Porque por el parenteſco de la ſangre, era Primo de Dios en quanto Hombre; y por el parenteſco de la Gracia, era Hijo de Dios en quanto Dios. Aſsi lo dixo el miſmo S. Juan en dos lugares: Joann. 1. 12. *Dedit eis poteſtatem filios Dei fieri.* 1. Joann. 3. 1. *Ut filii Dei nominemur, & ſimus.* Es la Gracia eſſencialmente una participacion tan alta, y tan ſublime, y tan intima de la miſma naturaleza Divina, que no ſolo ſe nos comunica por ella el nombre, ſino el verdadero ſer de hijos de Dios: *Ut filii Dei nominemur, & ſimus.* Y què nobleza de ſangre ay en el Mundo, que ſe pueda comparar con eſta?

908 Profundamente lo ponderó el miſmo Diſcipulo amado, no ſolo por aluſion, ſino por irriſion à vueſtras ſangres, de que tanto os preciais: Joann. 1. 13. *Qui non ex ſanguinibus, ſed ex Deo nati ſunt.* Los reengendrados por la gracia, que recibieron de Chriſto, de quien penſais, que deſcienden? *Non ex ſanguinibus*: No deſcienden allà de vueſtras ſangres, en que la que ſe deſvanece de mas roxa, no ſe ſabe yà de que color es; no de vueſtras ſangres, en que ſi un hilo fuè teñido de purpura, los quatro ſon teñidos en almangre; no de vueſtras ſangres, que quando ſean tan limpias como la de Abel, por el miſmo lado tienen mixtura de lodo, y dos quartos de Cain. Pues de quien deſcienden los que eſtàn en gracia? *Non ex ſanguinibus, ſed ex Deo.* Deſcienden por antiguedad del Eterno, por grandeza del Omnipotente, por alteza del Incomprehenſible, y por toda la nobleza, y sèr, de aquél, que ſolo tiene el sèr de sì miſmo, y dà el sèr à todas las coſas: *Sed ex Deo nati ſunt.* Peſa bien eſta balanza? O quanto en ella ſe puede ſubir, y quanto ſe puede baxar! Voſotros los que tanto os preciais de altos nacimientos, ſi no eſtais en gracia de Dios, baxad, deſcended, y abatid los humos, que vueſtro eſclavo, ſi eſtà en gracia, es mas honrado, que vos. Y voſotros, à quien por ventura Dios, para hazeros mayor favor, quiſo, que nacieſſeis humildes, no os deſconſoleis, levantad el animo, que ſi eſtais en gracia de Dios, ſois de mas iluſtre nobleza, y de mas alta generacion de quantas ay en el Mundo, y fuera del Mundo; porque ſolo el Hijo de Dios ſe puede gloriar de tener tan buen Padre como vos. Sangre Real era la de Cleophe, porque era ſangre de David, y Salomon; ſangre era con eſmaltes de Divina, porque era ſangre de la ſangre de la Madre de Dios; pero toda eſſa ſangre, y ſu nobleza, pueſta en balanza con la Gracia de Dios: *Inventus eſt minus habens*, peſa menos, y tanto menos, que caſi no tiene peſo.

§. VIII.

909 AY mas que peſar con la Gracia? Todo quanto ay en el Cielo, y en la Tierra: *Mater ejus.* La dignidad de Madre de Dios. La Gracia de Madre de Dios yà la medimos, aora avemos de peſar, no la Gracia de Dios, ſino la dignidad. Los que tantas vezes piſais la Gracia de Dios, los que tantas vezes hazeis eſcalon de la Gracia de Dios, para ſubir à las dignidades del Mundo, eſtad atentos, y oìd aora. La dignidad mas ſoberana, mas ſobrenatural, y mas Divina, que cabe en pura criatura, es la dignidad de Madre de Dios. Los Theologos la llaman en ſu genero dignidad infinita, porque otro qualquier nombre es menor, que ſu grandeza. Pueſta, pues, en la balanza eſta dignidad aſsi infinita; qual peſarà mas, la dignidad de Madre de Dios, ò la Gracia? La dignidad de Madre de Dios ſiempre anda junta con la Gracia, y mucha Gracia; pero ſeparada la Gracia de la dignidad, y la dignidad de la Gracia, digo, que mucho mas peſa la Gracia, que la dignidad. Aun he dicho poco. Mucho mas peſa un ſolo grado de Gracia en qualquier hombre, que toda la dignidad de Madre de Dios. No me atreviera à dezir tanto, ſi no tuviera por fiador deſta portentoſa verdad al miſmo Hijo de Dios, que hizo Madre ſuya à la Virgen. Exclamò la muger de las turbas: Luc. 11. 28. *Beatus venter, qui te portavit.* Bienaventurada la Madre, que traxo en ſus entrañas tal Hijo. Reſpondió el Señor: *Quinimò beati, qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* Antes te digo, que ſon mas bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. San Aguſtin comparó la Maternidad de la Virgen con la Gracia de la miſma Virgen; y dize, que fué mas bienaventurada por la Gracia, que por la Maternidad: *Beatior fuit Maria concipiendo mente, quàm ventre; felicius geſtavit corde, quàm carne.* Però Chriſto no haze la comparacion entre la dignidad de Madre, y la Gracia de Madre, ſino entre la dignidad de Madre, y la Gracia de qualquier hombre, que guarda ſus Mandamientos: *Quinimò beati, qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* Pues Hijo de Dios, y de la Virgen Maria, la gracia de qualquier hombre es mayor felicidad, es mayor dicha, es mayor bien, que la felicidad, y dignidad infinita de ſer Madre vueſtra? Separada eſſa dignidad de la Gracia (como la muger de las turbas la conſiderava) sì. Y ſi no, vedlo en los efectos de la miſma dignidad, y de la miſma Gracia en eſta miſma Señora. La dignidad la hizo Madre, pero la Gracia la hizo digna; la dignidad la hizo Reyna, pero la Gracia la hizo Santa; la dignidad la levantó ſobre todas las criaturas, pero la Gracia la uniò al miſmo Criador; la dignidad hizo, que ella comunicaſſe à Dios lo que Dios tiene de Hombre; la Gracia hizo, que Dios à ella le comunicaſſe lo que Dios tiene de Dios: *Communicaſti mihi quòd homo ſum, communicabo tibi quod Deus ſum*, dize Guarrico Abad.

910 Quereis aora vèr eſta miſma ſoberanía en la Gracia de cada uno de voſotros? Oìd con aſſombro al grande Aguſtino, no ya comparando la dignidad de Madre de Dios con ſu gracia, ſino la gracia de qualquier hombre con la dignidad de Madre de Dios: Auguſt. *Maternum nomen etiam in Virgine eſt terrenum, in comparatione*

tione Cœleſtis propinquitatis, quam illi contrahunt, qui voluntatem Dei faciunt. El Nombre, y Dignidad de Madre de Dios, aun pueſto en la Virgen Maria, es un nombre, y titulo terreno, en comparacion de la alteza Celeſtial, y Divina, à que ſe levantan por medio de la gracia, y union con Dios los que hazen ſu voluntad. Notad mucho eſta univerſal: *Qui voluntatem Dei faciunt.* De ſuerte, que la gracia de qualquier Criatura Humana, que haze la voluntad de Dios, por viliſsima, que ſea en todo lo demás, es mayor bien, y mayor felicidad, y de mayor peſo, que la miſma Dignidad de Madre de Dios; y no en otro, ſino en la miſma Virgen Maria: *Etiam in Virgine.* Puede aver coſa de mayor admiracion, y de mayor conſuelo, para los que eſtán en gracia de Dios, y de mayor confuſion, para los que la pierden, de mayor deſeſperacion, para los que eſtán en el Infierno, y ya no la pueden recobrar? Entendámos bien eſte punto, Chriſtianos. Eſtad conmigo. La Dignidad de Madre de Dios es un poder tan ſoberano, y ſupremo, que domína à todos los hombres, à todos los Reyes, y Monarcas del Mundo, que domína à todos los Angeles, y à todas las Gerarquías, y que haſta al miſmo Dios, en quanto Hijo Hombre, le tiene obediente, y ſujeto: Lucæ 2. 51. *Et erat ſubditus illis.* La Dignidad de Madre de Dios es una alteza tan ſublime, tan remontada, y tan incomprehenſible, que no la pueden concebir los entendimientos humanos, ni la pueden alcanzar los entendimientos Angelicos, y Seraficos, ni el entendimiento de la miſma Virgen Maria la pudo comprehender; porque ſolo Dios, que ſe comprehende à ſí miſmo, puede comprehender, y conocer cabalmente lo que es ſer Madre de Dios. Finalmente, la Dignidad de Madre de Dios es de tal modo la ultima raya de la Omnipotencia Divina, que no aviendo coſa en el Mundo, que no pueda Dios hazer otras ſiempre mayores, y mejores en infinito; mayor, y mejor Madre no la puede Dios hazer. Y ſiendo tan infinitamente grande, y tan impoſsiblemente mayor, y mejor, que todas, eſta Dignidad de Madre de Dios; pueſto en una balanza de la otra parte un ſolo grado de Gracia de Dios, peſa mas eſta pequeña Gracia, que toda aquella Dignidad immenſa.

911 Quien me diera aora una voz, que ſe oyera en todas las Cortes del Mundo, con que confundiera, no ya la ambicion, ſino la poca Fé de los que tan loca, y ciegamente traen fuera de sí la pretenſion de aquellos nombres vacíos, à quien el Mundo bruto, y vil llama Dignidades! Tantos trabajos, tantos cuydados, tantos deſvélos, tantas diligencias, tantas negociaciones, tantas liſonjas, tantas adoraciones, tantas indignidades, tanto atropellar la razon, la Juſticia, la verdad, la conciencia, la honra, y la vida. Y por què? Por alcanzar la vanidad de un pueſto, de un lugar, de un titulo, de un nombre, de una apariencia; y al miſmo tiempo entra la viejecita por aquella Igleſia, toma agua Bendita con piedad Chriſtiana, y por aquel acto de Religion tan leve, adquiere un grado de gracia, que peſa mas, que todos los lugares, que todas las honras, que todos los titulos, que todas las Dignidades del Mundo, aunque ſea la Dignidad de Madre de Dios: *Mater ejus.* Creeis eſto, Chriſtianos, ò no lo creeis? Lo cierto es, que, ò no tenemos Fé, ò que es muy flaca.

§. IX.

912 PEro què avemos de hazer para acabar de peſar, como conviene, la Gracia de Dios? San Juan peſó el valimiento, la Magdalena las delicias, Maria Cleophe la nobleza, la Madre de Dios las Dignidades, y nada deſto haze inclinar la balanza; què hemos de hazer? Aun tenemos en el Evangelio una quinta perſona, que ſola le ſupo, y puede dar à la Gracia el peſo, que ella tiene: *Stabat juxta Crucem Jeſu.* Jesvs es el que ſupo, y puede peſar la Gracia de Dios. Sabeis quanto peſa la Gracia de Dios? Peſa à Dios pueſto en una Cruz. Dios pueſto en una Cruz es el peſo, y precio juſto de la Gracia de Dios, y no ay otro. El fin para que Dios ſe puſo en una Cruz, no ay duda, que fuè para merecernos la Gracia. Aſsi lo enſeña la Fé, y la Theología, la qual tambien enſeña, que podia Dios darnos la Gracia por otros modos. Pues ſi Dios nos podia dar la Gracia por otros modos; por què nos la quiſo dar, poniendoſe en una Cruz? Oíd la razon à Euſebio Emiſſeno: *In trutina Crucis ſe ipſum Auctor ſalutis paſſus eſt appendi, ut homini, qui ab ſtatu gratiæ degeneraverat, dignitatem ſuam oſtenderet pretii magnitudo.* Sabeis, dize Emiſſeno, para que ſe quiſo Dios poner en la balanza de la Cruz: *In trutina Crucis?* Para que pueſta de una parte la Gracia, que el Hombre perdió, y de la otra todo Dios, que con el precio de ſu Vida, y de ſu Sangre, la comprava, entendieſſe el Hombre de quanto peſo es ſu Gracia. Es de tanto peſo, que ſolo con Dios ſe puede contrapeſar. Poned en aquella balanza Reynos, poned Coronas, poned Cetros, poned Imperios, poned Monarquias, poned todo quanto puede dar la Naturaleza, y puede dar la fortuna, poned el Mundo, y mil Mundos, poned el miſmo Cielo con ſu Gloria, nada deſto haze peſo, en comparacion de la Gracia, que tan facilmente perdémos. Pueſta en la balanza la Gracia, ſolo Dios puede igualar las balanzas. Y ſi no, veaſe en todo lo demás por la diferencia de lo que le cueſta.

913 Los bienes deſte Mundo, ò ſon bienes de la Naturaleza, ò bienes de la fortuna, ò bienes de la Gloria, ò bienes de la Gracia. Los bienes de la Naturaleza, coſtaronle à Dios ſola una palabra de ſu Omnipotencia, con que los crió. Los bienes de la fortuna, coſtaronle una ſola inſinuacion de ſu Providencia, con que los reparte. Los bienes de la Gloria, cueſtanle una viſta de ſu Eſſencia, con que ſe comunica. Y los bie-

bienes de la Gracia, què le coſtaron? Digalo la Cruz; coſtaron la vida de Dios, coſtaron la Sangre de Dios, coſtaron el Alma de Dios, coſtaron la honra de Dios, coſtaron la Divinidad de Dios. Peſa mucho la Gracia de Dios? Pues aun ay otra coſa en el Mundo, que peſa mas que ella. Y qual es? Qualquiera de vueſtros apetitos. En las balanzas de la Cruz peſa tanto la Gracia como Dios; en las balanzas del juizio humano qualquier apetito peſa mas que Dios, y que ſu Gracia. Dezidlo voſotros. Quantas vezes dais à Dios, y à ſu Gracia por un apetito? Pſalm. 61. 10. *O mendaces filii hominum in ſtateris!* O, hombres, dize el Profeta, como ſois falſos en vueſtras balanzas! Las balanzas no ſon las falſas, porque la Fè, y el entendimiento bien ſabe conocer quanto peſa mas que todas las coſas la Gracia de Dios; pero los hombres ſon los falſos à las balanzas, mintiendoſe, y engañandoſe à ſi miſmos con la verdad à la viſta: *Mendaces filii hominum in ſtateris.* Es poſſible, que Dios ſe ha de dàr à sì miſmo por la Gracia, para llevarnos al Cielo, y que noſotros avèmos de dàr à Dios, y à la Gracia, por el pecado, que nos lleva al Infierno? Yà que no amamos la Gracia por la Gracia, yà que no tememos el pecado por el pecado, no amarèmos la Gracia por la Gloria? No temerèmos el pecado por el Infierno?

914. Bien sè que eſtais diziendo dentro de voſotros miſmos, que aunque aora eſtais en pecado, no por eſſo ireis al Infierno, porque deſpues os pondreis en gracia. Ha ceguedad! Ha miſeria! Ha tentacion infernal! Todos los Chriſtianos, que eſtàn en el Infierno, hizieron eſſa miſma conſideracion, todos tuvieron eſſa miſma eſperanza, y con ella ſe condenaron. Y quien os dixo à vos, que no os ſucederà lo miſmo? Muchos, eſtàn en el Infierno, que hizieron menos pecados, que vos; y con todo eſſo, no ſe reſtituyeron à la gracia. Pues ſi vueſtros pecados ſon mayores; como eſperais, que aveis de alcanzar tan facilmente lo que ellos no alcanzaron? Chriſtianos de mi alma, almas redimidas con la Sangre de Jeſu-Chriſto, no perſiſtamos en eſta ceguedad un momento, que veo, que nos vamos al Infierno ſin remedio. Si la Señora de la Gracia, como Madre de Gracia, y de Miſericordia, os dà en eſta hora una buena inſpiracion, echad mano de ella, no la dilateis. Si eſtais eſclavo del Demonio por el pecado; hazeos hijo de la Madre de Dios por la Gracia, y ſea en eſta miſma hora, como hizo el Evangeliſta: *Et ex illa hora accepit eam Diſcipulus in ſuam.* En eſta miſma hora hazed una reſolucion muy animoſa, en eſta miſma hora deteſtad vueſtros pecados, en eſta miſma hora deliberad el dexar, y dexad con efecto todas las ocaſiones de la culpa. Y buelvo à dezir, que ſea en eſta hora, porque la Gracia de Dios tiene horas, y la muerte tambien tiene hora, y no ſabemos quando ſerà. Muevanos la hermoſura de la Gracia; muevanos la Bienaventuranza de la Gloria, que ſe nos promete por ella; muevanos la eternidad del Infierno, donde avemos de ir à arder, ſi la deſpreciamos; y muevanos, en fin, el precio, que Jeſu-Chriſto diò por ella, la Sangre de Jesvs, la Vida de Jesvs, el Alma de Jesvs, la Muerte, y la Cruz de Jesvs: *Stabat juxta Crucem Jeſus.* Dios nos dè ſu Gracia, que es prenda ſegura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DE
NUESTRA SEÑORA
DE LA PEÑA DE FRANCIA,
EN SU IGLESIA, Y CONVENTO DE LA SAGRADA RELIGION de San Aguſtin, en Lisboa, en el primer dia del Triduo de ſu Fieſta, con el Santiſſimo Sacramento patente, Año de 1652.

Liber generationis Jeſu-Chriſti, Filii David, Filii Abraham. Matth. 1. 1.

§. I.

915 CON digno penſamiento, Señor, de vueſtra Divina Sabiduria, y con bien merecida correſpondencia de vueſtro amor, vemos juntos oy (como antiguamente los juntó Salomón) los dos Tronos de ambas Mageſtades; el de vueſtra Santiſsima Madre, ſubido à eſſa Peña; y el vueſtro, baxado à ella. Sobre una Peña, dize Job, que avia de fabricar ſu nido el Aguila; que moraria en las rocas mas altas, è inacceſsibles, y que de allí contemplaria el cuerpo muerto, para bolar, y ponerſe con èl: Job 39. 27. 30. *In arduis ponet nidum ſuum? In petris manet ::: & inacceſſis rupibus: indè contemplatur eſcam ::: & ubicumque fuerit cadaver, ſtatim adeſt.* Què Aguila, què Peña, y què Cuerpo muerto es eſtè, ſino todo lo que eſtamos viendo? El Aguila Maria Santiſsima; la Peña, Peña de Francia; el Cuerpo muerto, vueſtro Cuerpo Sacramentado, vivo, mas en forma de muerto. Eſta Aguila, como la viò Ezequiel, es la que os traxo de las Entrañas del Padre Eterno, y os trasladò à las ſuyas. Ella es la que viſtió vueſtra Divinidad de eſſe miſmo Cuerpo; y el que reciprocamente, con ſu real preſencia, viene à honrar oy, y divinizar la celebridad de ſu Madre, y hazer mayor eſte gran dia.

916 Para que oy en los arcanos ſecretiſsimos de eſte Myſterio, y en los que con igual ſecreto encierra el Evangelio, pueda deſcubrir los motivos de nueſtra obligacion, y agradecimiento; y para que de algun modo alcance à ponderar las mercedes tan prodigioſas, y tan continuas, que en todas las partes de la Tierra, del Mar, y del Mundo, debe Portugal à eſſe Soberano Propiciatorio, debaxo del glorioſo Nombre de la Peña de Francia; por interceſsion de la miſma Señora pido, y de la miſma preſencia de vueſtra Divina, y Humana Mageſtad, eſpero aquellas aſsiſtencias de gracia, que para tan immenſo aſſumpto es neceſſario: *AVE MARIA.*

Liber generationis Jeſu-Chriſti, Filii David, Filii Abraham. Matth. 1. 1.

§. II.

917 LA primera palabra, que dize el Evangeliſta, y la primera coſa, que me ofreció el Thema, es la primera, y unica, que me falta en eſte dia: *Liber*, el Libro. Quando eſta Sagrada Religion me hizo la honra de que ſubieſſe oy à eſte lugar, quando me encomendò, ò mandò, que tomaſſe por mi cuenta eſte Sermon, como la materia para todos es tan grande, y para mi, ſobre tan grande, era tan nueva; para tener mas que por fama las noticias, y documentos de lo que avia de dezir deſte famoſiſsimo Santuario, pedí el Libro de ſu Hiſtoria, y de ſus Milagros. Y què os parece, que me reſpondieron? Eſperava yo, que me dixeſſen, que eran tantos los Volumenes, que hazian una Libreria entera. Reſpondieronme, que no avia Libro. No ay Libro de la Hiſtoria, y Milagros de Nueſtra Señora de la Peña de Francia? Pues ſea eſſa la materia del Sermon, ya que no me dán otra. Aſsi lo dixe, y aſsi lo vengo à cumplir. Los otros Sermones ſe eſtudian por los Libros; eſte ſerà Sermon ſin Libro; pero no ſin eſtudio.

918 Si eſte caſo ſucediera en otra parte, pudiera parecer deſcuydo. Mas en la Religion del

Padre

Padre de los Patriarcas San Aguſtin, tan puntual, tan advertida, tan obſervante, tan ordenada, que ella fuè la que diò orden, y Reglas à todas, ò caſi todas las Religiones del Mundo; claro es, que no fuè deſcuydo. Si ſucediera en otra parte, pudiera parecer menos devocion; mas en la Religion del Serafin de la Tierra, San Aguſtin, que dexò por herencia à ſus hijos el Corazon abraſado, que trae en la mano, y entre el amor de Jeſus, y Maria aquella piadoſa indiferencia: *Quò me vertam neſcio.* Claro eſtà, que no fuè falta de devocion. Si ſucediera en otra parte, podia parecer menos ſuficiencia; pero en la Religion del Aguila de los Doctores, Aguſtino, de cuyas alas ſacò la Igleſia en todas las edades las mas bien cortadas plumas, con que ſe iluſtra; las mas delgadas, con que ſe apura; las mas doctas, y copioſas, con que ſe dilata; claro eſtà, que no es inſuficiencia. Pues ſi no es inſuficiencia, ſi no es indevocion, ſi no es deſcuydo, porquè razon no ay Libro de la Hiſtoria, y Milagros de la Peña de Francia, deſte Nombre, deſte Templo, deſta Imagen, deſte Aſſombro del Mundo, à que juſtamente podemos llamar el mayor, y mas publico Theatro de la Omnipotencia? Sabeis porqué? Porque de lo que no cabe en los Libros, no ay Libro.

919 Toma por empreſſa San Mathèo eſcrivir la vida, y acciones de Chriſto, y eſcrive ſu Evangelio: ſigue el miſmo exemplo San Marcos, y eſcrive el ſuyo. Llegaron à las manos de San Lucas eſtos dos Evangelios, y otros, que en aquel tiempo ſalieron, que la Igleſia no admitiò; y pareciendole à San Lucas, que todos dezian poco, ſe reſolviò à hazer el tercero Evangelio; y empieza aſsi, hablando con Theophilo, à quien le dedicò: Luc. 1. 1. *Quoniam multi conati ſunt ordinare narrationem, quæ in nobis completæ ſunt, rerum.* Como ſi dixera: No os admireis, ò Theophilo, de que yo eſcriva el Evangelio, de que yo eſcriva la Hiſtoria, y Maravillas de Chriſto, deſpues de averlo hecho quantos ſabeis, y ayeis leìdo, porque todos eſſos, que eſcrivieron, aunque tantos, y tanto, no llegaron mas que à intertarlo: *Quoniam multi conati ſunt.* Eſcrivió, en fin, ſu Evangelio San Lucas. Llegan todos tres Evangelios à las manos de San Juan; y pareciendole, como verdaderamente era, que les faltava mucho por dezir, reſuelve el Diſcipulo amado eſcrivir el quarto Evangelio. Aſsi lo hizo, y aſſentò la pluma San Juan, porque eſta fuè la ultima obra ſuya, aun deſpues del Apocalypſi. Y qué os parece, que le ſucederia à San Juan con ſu Evangelio? Leyóle deſpues de averle eſcrito, y ſucedióle con el ſuyo lo que le avia ſucedido con los otros; parecióle, que era muy poco lo que avia dicho, en comparacion de lo infinito, que le quedava por dezir. Buelve à tomar la pluma, y añade en el fin de ſu Evangelio eſtas dos lineas: Joan. 21. 25. *Sunt & alia multa, quæ fecit Jeſus, quæ ſi ſcribantur per ſingula, nec ipſum arbitror mundum capere poſſe eos, qui ſcribendi ſunt, libros.* Sepan todos los que leyeren eſte Libro, que en él no eſtàn eſcritas todas las obras, y maravillas de Chriſto, ni la menor parte dellas, porque ſi todas ſe huvieran de eſcrivir, ni en todo el Mundo cupieran los Libros. Pregunto aora: En què dixo mas San Juan, en eſtos dos ultimos renglones, ò en todo ſu Evangelio? Parece la pregunta temeraria. Alomenos ningun Expoſitor excitò haſta aora tal queſtion. Pero reſponde tacita, y admirablemente aquel, que entre todos los Expoſitores, en mi opinion, es ſingular, el doctiſsimo Maldonado: *Quod cùm dicit, & ſe excuſat, & res Chriſti magis quodammodò, quàm ſi eas ſcripſiſſet, amplificat.* Mucho mas dixo San Juan ſolo en eſtos dos renglones ultimos, de lo que dixo en todo el Libro de ſu Evangelio, y de lo que dixera en muchos otros, ſi los eſcriviera. Notable reſolucion! Es poſsible, que dixo mas San Juan en eſtos dos renglones, que en todo ſu Evangelio, y en un Mundo entero de Libros, quando los huviera eſcrito? Si. Porque en todo eſſe Evangelio, y en todos eſſos Libros eſcriviò San Juan las maravillas de Chriſto; y en eſtos dos renglones confeſsò, que no ſe podian eſcrivir. Y mucha mayor alabanza, y encarecimiento es de las coſas grandes, confeſſar, que no ſe pueden eſcrivir, que el eſcrivirlas. Lo que ſe eſcrive, aunque ſea mucho, cabe en la pluma; lo que no ſe puede eſcrivir, es mayor, que todo quanto en ella cabe. Lo que ſe eſcrive, tiene numero, y fin; lo que no ſe puede eſcrivir, ſe confieſſa por innumerable, è infinito: luego mucho mas dixo San Juan en lo que no eſcriviò, que en lo que eſcriviò. En lo que eſcriviò dixo muchas maravillas de Chriſto, mas no las dixo todas; en lo que no eſcriviò las dixo todas, porque moſtrò, que eran tantas, que no ſe podian eſcrivir. En lo que eſcriviò, venciò à los tres Evangeliſtas, porque dixo mucho mas que todos ellos; y en lo que no eſcriviò, vencióſe à sì miſmo, porque dixo mucho mas de lo que avia eſcrito.

920 De aqui ſe entenderà una duda del Texto de Ezequiel, en que muchos han reparado; mas à mi vér, aun no eſtà entendida. Viò Ezequiel aquel myſterioſo Carro, de que tiravan quatro Animales, un Hombre, un Leon, un Aguila, y un Buey. Todos eſtos quatro Animales tenian alas; mas el Aguila, dize el Texto, que bolava ſobre todos quatro: Ezech. 1. 10. *Deſuper ipſorum quatuor.* Dificil propoſicion. Si dixera, que el Aguila bolava ſobre todos los otros tres Animales, eſtava claro, y aſsi avia de ſer en lo natural, porque las alas en los otros eran poſtizas, y el Aguila avia nacido con ellas. Véd voſotros aora, un Buey con alas, como avia de bolar? Mas porque muchas vezes el Aguila, y el Buey andan debaxo de un miſmo yugo, por eſſo el Carro haze tan poco camino. Las alas en el Leon, y en el Hombre, (aunque vemos bolar à tantos hombres) vienen à ſer caſi lo miſmo. De forma, que bolar el Aguila ſobre los otros tres Animales, no es maravilla. Pero, dezir el Profeta, que bolava ſobre todos qua-

quatro, ſiendo el Aguila uno dellos, como puede ſer? Nueſtra razon nos deſcubriò eſte grande myſterio. Eſtos Animales (como dizen uniformes todos los Doctores) eran los quatro Evangeliſtas; las alas eran las plumas, con que eſcrivieron; el Aguila era San Juan. Y dize el Profeta, que el Aguila bolava, no ſolo ſobre los otros tres, ſino ſobre todos quatro: *Deſuper ipſorum quatuor.* Porque aſsi fuè. Quando San Juan eſcriviò ſu Evangelio, bolò ſobre los otros tres Evangeliſtas, porque dixo mucho mas, que ellos; pero quando en el fin de ſu Evangelio añadiò aquellos dos renglones, en que dixo, que las maravillas de Chriſto no ſe podian eſcrivir, bolò ſobre todos quatro; porque bolò ſobre sì miſmo, y dixo mucho mas de lo que avia dicho. De ſuerte, que mucho mas bolò aquella Aguila, quando encogiò las plumas, que quando las eſtendiò. Quando eſtendiò las plumas, para eſcrivir las maravillas de Chriſto, bolò ſobre los tres Evangeliſtas; quando encogiò las plumas, confeſſando, que no ſe podian eſcrivir, bolò ſobre todos quatro, porque bolò ſobre sì miſmo: *Deſuper ipſorum quatuor.* Paſſémos aora de ùn Aguila à otra Aguila, en ſentido tambien literal: porque aſsi como Juan es el Aguila entre los Evangeliſtas, aſsi San Aguſtin es el Aguila entre los Doctores.

921 Si las plumas de San Aguſtin ſe eſtendieran, ſi las plumas de San Aguſtin ſe aplicàran à eſcrivir la Hiſtoria, y Milagros de la Peña de Francia, mucho dixeran, como ellos acoſtumbran. Mas encogiendoſe eſſas plumas, y confeſſando, que las maravillas deſte prodigio del Mundo ſon tan grandes, que no ſe pueden eſcrivir, no ay duda, que dizen mucho mas: *Dùm ſe eſcuſat, magis res Mariæ, quàm ſi eas perſcripſiſſet, amplificat.* Pero en materias grandes, el atreverſe à eſcrivir, es engrandecer la pluma; no atreverſe à eſcrivir, es engrandecer la materia. Si las plumas del Aguila Aguſtino ſe atrevieran à una empreſſa tan grande, como reducir à eſcritura el numero ſin numero de las maravillas deſta Señora, quedàran muy engrandecidas las plumas; mas no ſe atreviendo à emprender tal aſſumpto, y confeſſandoſe deſiguales à tan grande empreſſa, queda mas engrandecida eſta Señora. Aquella Muger veſtida del Sol, y coronada de Eſtrellas, que viò San Juan en el Apocalypſi, dize el Texto, que le dieron las alas de una Aguila grande para bolar: Apocal. 12. 14. *Datæ ſunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret.* Què Muger es eſta, veſtida del Sol, y coronada de Eſtrellas, ſino la Virgen Santiſsima? Y què alas ſon las de la grande Aguila, ſino las plumas, los Eſcritores de San Aguſtin? En las otras ocaſiones danſe à eſta Señora las plumas de aquella Aguila, para bolar mucho; en eſta ocaſion ſe le niegan las plumas, para bolar mas; y aſsi es: mucho mas buela la Grandeza deſta Señora, encogiendoſe eſtas plumas, y no ſe atreviendo à eſcrivir ſus maravillas, que ſi todas ſe empleàran en eſcrivir: *Quam ſi eas perſcripſiſſet.* Eſte fuè el generoſo penſamiento, y la diſcretiſsima advertencia, con que no ſe eſcriviò el Libro de la Hiſtoria, y Milagros de la Peña de Francia, ſiendo mas eloquente, y mas elegante el ſilencio, de lo que la eſcritura en muchos Libros lo ſeria.

§. III.

922 LA razon, porque no es neceſſario, que aya Libro, diré aora; y es tan clara, y manifieſta, que ella por sì miſma ſe haze patente. El fin, porque los hombres inventaron los Libros, fuè, para conſervar la memoria de las coſas paſſadas contra la tyranìa del tiempo, y contra el olvido de los hombres, que aun es mayor tyranía. Por eſſo Gilberto llamó à los Libros, reparadores de la memoria; y San Maximo, medicina del olvido: Gilbert. ſerm. 47. in Cant. Maxim. in Præf. ab Myſt. Eccleſ. *Scriptura memoriæ reparatrix eſt, oblivionis medicamentum.* Y como los Libros fueron inventados para conſervadores de las coſas paſſadas; por eſſo los milagros de la Peña de Francia no han meneſter Libros, porque ſon milagros, que no paſſan. Eſta es una excelencia, con que la Virgen Maria quiſo ſingularizar los privilegios deſta ſu Caſa ſobre todas las que tiene milagroſas en el Mundo, y ſobre todas las que tiene en eſta Ciudad. Dexémos las del Mundo, porque fuera diſcurſo muy dilatado. Vamos à las de Lisboa: Fué milagroſa en Lisboa la Caſa de nueſtra Señora de la Natividad, mas paſſaron los milagros de la Natividad; fuè milagroſa la Caſa de nueſtra Señora del Amparo, mas paſſaron los milagros del Amparo; fuè milagroſa la Caſa de nueſtra Señora del Deſtierro, pero paſſaron los milagros del Deſtierro; fuè milagroſa la Caſa de nueſtra Señora de la Luz, mas paſſaron los milagros de la Luz. Solo la Caſa de nueſtra Señora de la Peña de Francia fuè milagroſa, y es milagroſa, y ha de ſer milagroſa, porque ſus milagros nunca paſſan; y las coſas, que no paſſan, ni ſe acaban, las coſas, que ſiempre permanecen, no han meneſter Libros. Dos Leyes hizo Dios en eſte Mundo, una fuè la Ley de Moyſés, otra la de Chriſto. La Ley de Moyſés ſe eſcriviò, que por eſto ſe llama la Ley Eſcrita; la Ley de Chriſto no ſe eſcriviò. Y porquè no? La Ley de Chriſto no es Ley mas pura, no es Ley mas ſanta, no es Ley mas eſtimada, y amada de Dios, que la de Moyſés? Si. Pues ſi ſe eſcriviò la Ley de Moyſés, la Ley de Chriſto porquè no ſe eſcrive? Porque la Ley de Moyſés era Ley, que avia de paſſar; la Ley de Chriſto era Ley, que avia de permanecer para ſiempre; y las coſas, que paſſan, eſſas ſon las que ſe eſcriven; las que permanecen no han meneſter, que ſe eſcrivan. Eſcrivanſe los milagros de la Natividad, eſcrivanſe los de la Luz, eſcrivanſe los del Amparo, y del Deſtierro, para que no les acabe el tiempo las memorias, aſsi como los acabò à ellos. Los milagros de la Peña de Francia no han meneſter la Fè de las Eſcrituras, porque ellos ſon la Fè de sí miſmos. Quien quiſiere

ſaber

ſaber los milagros de la Peña de Francia, no es neceſſario, que los vaya à leer en el papel, vengalos à ver con los ojos. Eſta Caſa no es milagroſa por papeles, no es neceſſario, que ſe paſſen certificaciones, donde los milagros no paſſan. Los Rios ſiempre eſtàn paſſando, y nunca paſſan; aſsi ſon los milagros de la Peña de Francia, un Rio de milagros.

923 Quereis ver eſte Rio, y eſta Peña? Ponéos en los deſiertos de Egypto con los hijos de Iſrael, caminando para la Tierra de Promiſsion. Pereciendo allí de ſed aquel numeroſo Exercito, mandò Dios à Moyſés, que dixeſſe à una Peña, que dieſſe agua: Num. 20. 8. *Loquimini ad Petram.* Excediò Moyſés el mandato, diò con la Vara en la Peña; pero pagò el exceſſo tan rigurosamente, que le caſtigò Dios, con que no entraſſe en la Tierra de Promiſsion. Para que la Peña ſocorrieſſe milagroſamente la neceſsidad del Pueblo, baſtava dezirlo: *Loquere.* No quiere Dios, que ſe pienſe, que el milagro es de la Vara: quiere que ſe ſepa, que el milagro, y el beneficio es de la Peña; y aſsi fuè. Saliò el agua milagroſa con tanta abundancia, y con tal continuacion, que dize San Pablo: 1. Corint. 10. 4. *Bibebant de conſequente eos Petra.* Que bebian de la Peña, que los iva ſiguiendo. Y como los iva ſiguiendo la Peña? No los ſeguia, moviendoſe del lugar, donde eſtava; pero los ſeguia con un Rio milagroſo, que della manava, è iva acompañando al Pueblo, y le ſanava de todas las enfermedades: Pſalm. 10. 4. 37. *Non erat infirmus in tribubus eorum.* En la Peña brotava la Fuente perenne, y de la Fuente manava perennemente el Rio, que corria, y ſocorria à todos. Y añade luego San Pablo, que todo eſto era figura de lo que deſpues avia de ſuceder; y bien lo vemos. En aquel Altar eſtà la Peña tranſplantada de Francia à Caſtilla, de Caſtilla à Portugal; de aquella Peña ſale la Fuente, que es la milagroſa Imagen de la Virgen Maria; y de aquella Fuente nace el Rio de ſus milagros, y beneficios, que no parando, ni pudiendo parar, corre perennemente, y acude à todas las neceſsidades del Mundo. Aſsi lo dixo San Juan Demaſceno, hablando deſta Señora: *Petra, quæ ſitientibus vitam tribuit.* Peña, que à todos los que tienen ſed, dà vida: *Fons univerſo Orbi medicinam afferens.* Fuente, que es medicina univerſal para todas las enfermedades del Mundo. La miſma Señora lo tenia ya dicho, y prometido de sí en el capitulo doze de los Proverbios: Prov. 12. 2. *Qui me invenerit, inveniet vitam, & hauriet ſalutem à Domino.* Aquel, que me buſcàre, hallarmeha; y aquel, que me hallàre, hallarà la vida, y beberà la ſalud. No dize, que recibirà la ſalud, ſino que la beberà, porque beberà del Rio de los milagros, y de la Fuente de la ſalud, que ſale deſta Peña.

924 Pero veo, que me dizen los mas verſados en las Eſcrituras, que los milagros de aquella antigua Peña, no ſolo ſe eſcrivieron en un Libro, ſino en muchos, y por las tres plumas mas iluſtres de ambos Teſtamentos, Moyſés, David, y San Pablo. Pues aſsi como la Hiſtoria, y Milagros de la Peña de Iſrael ſe eſcrivieron en tan multiplicados Libros, no ſeria juſto tambien, que ſe eſcrivieſſe la Hiſtoria, y Milagros de la Peña de Francia? No. Porque và mucho de Peña à Peña, de Rio à Rio, y de Milagros à Milagros. Allí la Peña ſe deshizo, el Rio ſe ſecó, y los Milagros ceſſaron; y donde el tiempo acaba las coſas, es bien, que las perpetúe la memoria de los Libros. Nueſtra Peña es ſiempre la miſma; el Rio ſiempre corre; los Milagros nunca pàran: y Milagros, ſobre que no tiene juriſdiccion el tiempo, no han meneſter remedios contra el tiempo, ellos ſon ſu propria eſcritura, ellos los anales, ellos los diarios de sì miſmos.

925 Crió Dios, diſtinguió, y adornó eſta hermoſa maquina del Univerſo en eſpacio de ſiete dias. Y es admirable la puntualidad, y exaccion, con que Moyſés dia por dia eſcrivió las criaturas, y obras de cada uno: Geneſ. 1. 4. *Diviſit lucem à tenebris: & factum eſt dies unus. Fiat firmamentum in medio aquarum: & factum eſt dies ſecundus. Germinet terram herbam virentem: & factum eſt dies tertius.* Y aſsi de los demàs. De ſuerte, que hizo Moyſés un diario exactiſsimo de las obras de la Creacion. Las obras de la Conſervacion, eſto es, de la Providencia, con que Dios conſerva, y govierna el Univerſo, en nada ſon inferiores à las de la Creacion, ni en el poder, ni en la ſabiduria, ni en la mageſtad, y grandeza. Pues ſi Moyſés eſcrivió las obras de la Creacion, y compuſo un diario tan diligente de todas ellas; porqué razon, ni èl, ni otro Eſcritor Sagrado eſcrivió las obras de la Conſervacion, aviendo en eſtas tanto concurſo de cauſas, y tanta variedad de efectos; tanta contrariedad con tanta harmonìa; tanta mudanza con tanta eſtabilidad; tanta confuſion con tanta orden; y tantas otras circunſtancias de ſabiduria, de poder, de providencia, tan nuevas, y tan admirables? La razon es, porque las obras de la Creacion pararon, y ceſſaron al ſeptimo dia: Gen. 2. 3. *Requievit die ſeptimo, & ceſſavit ab univerſo opere, quod patrarat.* Por el contrario, las obras de la Conſervacion continuaron ſiempre deſde el principio, continúan, y han de continuar haſta el fin del Mundo: Joan. 5. 19. *Pater meus uſque modo operatur, & ego operor.* Y de las obras, que pararon, y paſſaron, era bien que ſe eſcrivieſſe la hiſtoria, y aun el diario dellas; pero las obras, que no acaban, que perſeveran, que continúan, y ſe vàn ſucediendo ſiempre, no neceſsitan de hiſtoria, ni de memoria, ni de eſcritura, porque ellas ſon una perpetua hiſtoria, y un continuado diario de sì miſmas. Qué bien lo dixo David! Pſalm. 18. 2. *Cœli enarrent gloriam Dei, & opera manuum ejus annunciat firmamentum. Dies diei eructat verbum.* Eſſa revolucion de los Cielos; eſſe curſo de los Planetas; eſſa orden del Firmamento, qué otra coſa hazen continuamente, ſino anunciar al Mundo las obras maravilloſas de Dios? Y qué coſa ſon los miſmos dias, que ſe vàn ſucediendo, ſino unos Hiſtoriadores mudos,

mudos, y unos Coroniſtas diligentiſsimos de eſſas miſmas obras, que no por anales, ſino por diarios perpetuos las eſtàn publicando? *Dies diei eructat verbum.* Tales ſon las maravillas de la Peña de Francia. Si paſſaron, y ceſſaron, y huvo algun Sabado, como aquel de la Creacion, en que conſtaſſe, que avian parado, entonces ſería bien, que ſe eſcrivieſſen; mas como no pàran, ni ceſſan (como aqui ſe vé, y conſta todos los Sabados, en que ſe reſumen los milagros de aquella ſemana) no es neceſſario, que ſe eſcrivan, ni ſe hiſtorìen, porque ſu hiſtoria es la miſma continuacion, y ſus diarios los miſmos dias: *Dies diei eructat verbum.* Los milagros de oy ſon el inſtrumento autentico de los milagros de ayer, y los milagros de mañana de los milagros de oy; y aſsi como ſe vàn ſucediendo los dias, ſe vàn tambien teſtificando unos à otros, leyendo la viſta ſin eſcritura lo que en la eſcritura avia de creer la memoria. Los Griegos en uno de ſus Hymnos, con elogio ſingular, llamaron à la Virgen Maria Diario de la Divina Omnipotencia: *Diarium unicum Domini creaturæ.* Diario unico del Señor de las criaturas. Mas en ningun lugar, ni en ningun Trono de quantos eſta Señora tiene en el Mundo, ſe puede eſculpir con mas razon eſte titulo, que en el piè de aquella Peña: *Diario*, porque ſus maravillas ſon de cada dia: *Unico*, porque ſolo en ellas no tiene juriſdiccion el tiempo.

926 Qual os parece, que es el mayor milagro de la Peña de Francia? Es no tener juriſdiccion el tiempo ſobre ſus milagros. No ay poder mayor en el Mundo, que el del tiempo, todo lo ſujeta, todo lo muda, todo lo acaba. No ſolo tiene poder el tiempo ſobre la naturaleza; mas aun ſobre las coſas ſobrenaturales tiene poder, que es lo que mas admira. Los milagros ſon coſas ſobrenaturales, y no les vale el ſer ſuperiores à la naturaleza, para no eſtar ſujetos al tiempo. Grandes milagros fueron los de la Serpiente del Deſierto: todos los enfermos de qualquier enfermedad, que la miravan, ſanavan luego. Anduvo el tiempo, y ſe acabaron los milagros, y mas la Serpiente. Grandes milagros fueron los de la Vara de Moyſés, ella fué el inſtrumento, con que ſe obraron todos los prodigios de Egypto contra Faraón. Anduvo el tiempo, y ſe acabaron los milagros, y mas la Vara. Grandes fueron los milagros de la Capa de Elías: en virtud della ſuſtentava Eliſeo los vivos, ſanava los enfermos, y reſuſcitava los muertos. Anduvo el tiempo, y ſe acabaron los milagros, y mas la Capa. Grandes fueron los milagros del Arca de Teſtamento: delante della bolvian atràs los Rios, caìan los muros, deſpedazavanſe los Idolos, y morian ſubitamente los que ſe le atrevian. Anduvo el tiempo, y ſe acabaron los milagros, y mas el Arca. Finalmente, fueron grandes, y mayores, que grandes, los milagros de la Primitiva Igleſia, en que todos los que ſe bautizavan, hablavan todas las lenguas, curavan todas las enfermedades, lanzavan los Demonios, domavan las ſerpientes, y bebian ſin leſion los venenos. Paſsò el tiempo, creciò la Igleſia, y como ya no eran neceſſarios, para fundar la Fè, ceſſaron aquellos milagros. De ſuerte, que ſobre todos los milagros tuvo juriſdiccion el tiempo. Y qué ſolo ſobre los milagros de la Peña de Francia no tenga juriſdiccion? Grande milagro! Los otros ſe acaban con el tiempo; los milagros de la Peña de Francia crecen con el tiempo. El mayor encarecimiento del tiempo, es, que tiene poder aun ſobre las plumas; el mayor loor de aquella Peña, es, que tiene poder aun ſobre el tiempo. Y ſi los Libros ſon remedio contra el tiempo, quien no eſtà ſujeto à las leyes del tiempo, no neceſsita de Libros.

§. IV.

927 ESTas ſon las razones, que ſe me ofrecieron de no aver Libro de la Hiſtoria, y Milagros de nueſtra Señora de la Peña de Francia, y de no ſer neceſſario, que le huvieſſe, ſupueſta la reſpueſta, que me dieron de que no lo avia. Mas con licencia vueſtra, y de todos, yo no lo ſupongo, ni entiendo aſsi, ſino muy al contrario. Digo, que no ſolo ay Libro, ſino Libros de la Hiſtoria, y Milagros deſta Caſa. Y qual es el Libro, y quales ſon los Libros? Aora lo oìreis, dadme atencion. El primer Libro de la Peña de Francia es el Evangelio, que allí ſe leyò: *Liber generationis Jeſu-Chriſti, Filii David, Filij Abraham.* Pues el Libro de la generacion de Jeſu-Chriſto, Hijo de David, è Hijo de Abrahan es Libro de la Hiſtoria, y Milagros de la Peña de Francia? Si. Todo el Evangelio, deſde la primera, haſta la ultima palabra, eſtà lleno de aquella variedad, y multitud de nombres, que aveis oìdo. Abrahán, Iſaac, Jacob, Jeſsè, David, Salomón, &c. Comentando eſtos nombres, dize San Juan Chryſoſtomo eſtas palabras: *Cauſa quidèm, & ratione, providentiaque Dei poſita ſunt hæc nomina: quæ autem cauſa, & ratione poſita ſint, veré ipſi ſcierunt, qui poſuerunt, & Deus, cujus providentia ponebantur. Nos verò quid intelligere poſſumus in nominibus ipſis, hoc loquimur.* Todos aquellos nombres fueron eſcritos en eſte Evangelio con grande cauſa, y grande myſterio; mas qual ſea la cauſa, y qual el myſterio, ſolo lo ſaben aquellos, que lo eſcrivieron, y Dios por cuya providencia fueron mandados eſcrivir. Noſotros los interpretàmos, conforme à lo que podemos entender. Eſto dize San Juan Chryſoſtomo, y lo miſmo dize San Anſelmo, y otros Padres. De forma, que cada nombre deſte Evangelio tiene dos ſignificaciones, una hiſtorial, y otra myſtica. La ſignificacion hiſtorial, ſignifica las perſonas; la ſignificacion myſtica, ſignifica las coſas. Las perſonas, que ſe ſignifican en la ſignificacion hiſtorial, ſon los Progenitores de la Virgen Maria; las coſas, que ſe ſignifican en la ſignificacion myſtica, ſon las gracias deſta miſma Señora. Los Progenitores dizen lo que eſta Señora recibiò de los hombres, que es la ſangre, y nobleza de los Patriar-

cas;

cas; las gracias dizen lo que los hombres reciben de esta Señora, que son los favores, y beneficios, con que llena à todo el Genero humano. De suerte, que dictò el Espiritu Santo este primer capitulo de San Matheo con tal mysterio, y artificio, que leido por afuera, quanto à los hombres, es Libro de generaciones de padres, y abuelos: *Liber generationis.* Construído por adentro, quanto à las significaciones, es Libro de gracias, de favores, de beneficios, de remedios.

928 Admirablemente lo dixo la misma Señora en aquellas palabras del Ecclesiastico, que la Iglesia le aplica: Eccles.24.25.29. *In me est omnis gratia viæ, & virtutis: venite ad me omnes, qui concupiscitis me, & à generationibus meis implemini.* En mi ay todas las gracias, y todas las virtudes: venid à mi todos los que las deseais, y llenaos de mis generaciones. Notables palabras, y mucho mas notable la consequencia dellas! En mi ay todas las gracias: venid à mi, y llenaos de mis generaciones. Què consequencia es esta? Muy grande à la vista de este Libro. Dize, que se llenen de sus generaciones todos los que desean sus gracias, porque sus gracias estàn depositadas dentro de sus generaciones. Las generaciones desta Señora son todos sus Progenitores, que se contienen en este Libro: Matth.1.1.*Liber generationis.* Abrahàn es una generacion: *Abraham genuit Isaac.* Isaac es otra generacion: *Isaac genuit Jacob.* Y assi de los demàs. Y como debaxo de cada generacion destas, y de cada nombre destos Progenitores, se contiene una particular gracia, y una particular virtud, con que la misma Señora nos socorre, y remedia; por esso dize altissimamente, que todos quantos desean sus gracias, vengan à llenarse de sus generaciones: *In me est omnis gratia: venite ad me, & à generationibus meis implemini.* La Glosa Interlineal explicó el modo como esto es, con una comparacion de grande propriedad: *Hic Liber est apotheca gratiarum, in quo omnis anima, quidquid necesse habet, inveniet.* Sabeis como es este Libro (dize la Glosa) es como una Botica de remedios sobrenaturales, donde todos los hombres hallan todo aquello de que tienen necessidad para sus males: La comparacion pudiera ser mas levantada, pero no puede ser mas propria. Què es lo que tiene una Botica por defuera, y por dedentro? Por defuera no se descubre mas que unos titulos de nombres Griegos, y Arabigos; y por dedentro debaxo dellos están los remedios, con que se curan todas las enfermedades. Lo mismo passa en este *Liber generationis* de San Matheo; por defuera no se ven mas que estos nombres de Patriarcas, unos Hebreos, otros Syriacos; mas por dedentro debaxo dellos està su significacion, que contiene los remedios milagrosos, con que esta Señora acude à todos los males del Genero Humano. Aora id conmigo, y vereis toda la Historia, y Milagros de la Peña de Francia, escritos en este Libro.

929 Caiste enfermo en una cama, experimentaste los remedios del arte sin provecho: acudiste à la Virgen de la Peña de Francia, hizistele un voto; y en el mismo punto te hallaste con perfecta salud. Què fuè esto? Fuè milagro de aquella Señora. Leed en el Libro de sus milagros: Matth. 1. 10. *Genuit Iosiam. Iosias, id est, salus Domini.* Salud dada por Dios. Fuè la enfermedad, que padeciste, mortal, te deshauciaron los Medicos, recibiste los ultimos Sacramentos: no hizistе oracion à la Virgen de la Peña de Francia, porque no podias, mas la hizieron los de tu casa, que te assistian, y te sustentavan la candela en la mano; subitamente mejoraste, bolviste de muerte à vida, y colgaste alli tu mortaja. Què fuè esto? Fuè milagro de aquella Señora. Leedle escrito en el Libro de sus milagros: *Genuit Eliacim. Eliacim, id est, Dei resurrectio.* Resurreccion obrada por Dios. Estavas todo impedido, con los miembros tullidos, y entorpecidos, no te podias mover, ni dàr un passo: te hizistе traer en ombros agenos à esta Casa, pedistе con gran confianza à la Virgen de la Peña de Francia, que usasse contigo sus misericordias; en el mismo punto bolviste à tu casa por tu pié, y colgaste para memoria tus muletas. Qué fué esto? Fué milagro de aquella Señora. Leedlo escrito en el Libro: Matth. 1. 9. *Genuit Ezechiam. Ezechias, id est, confortatio Domini.* Confortacion del Señor. Te hizo Dios merced de darte abundancia de bienes, con que mantener una casa muy honrada; pero no te diò hijos, con que perpetuarla: veniste à Nuestra Señora de la Peña de Francia, hizistе una Novena; y passados los nueve dias de tu devocion, à los nueve meses tuvistе succesor para tu casa. Què fuè esto? Fuè milagro de aquella Señora. Leedle escrito en el Libro: Matth. 1. 1. *Filii Abraham. Abraham, id est, Pater multarum gentium.* Padre de mucha descendencia. Aviendo muchos años, que siendo casada, vivias como viuda, y vuestros hijos como huerfanos, porque su padre hizo un viage para las conquistas, y nunca mas huvo noticias de èl: tomaste por devocion venir los Sabados à la Peña de Francia, ò rezar el Rosario en tu casa, (devocion à vezes mas segura) y quando menos le esperavas, visto entrar por la puerta adentro al padre de vuestros huerfanos. Què fuè esto? Milagro de aquella Señora. Leedle escrito en el Libro: Matth. 1. 7. *Genuit Abiam. Abias, id est, pater veniens hic.* Este es el padre, que vino. Caiste en pobreza, te viste con trabajos, y miserias, y con la casa llena de obligaciones, y de bocas, à quien matar el hambre: no huvo diligencia, que no hizieses, no huvo industria, que no experimentasses, todas sin provecho. Por ultima esperanza, te acogiste à la sombra de esta Casa, que cubre, y sustenta à tantos pobres, y sin saber donde, ni por donde, te hallaste con remedio, y con descanso. Què fuè esto? Milagro de aquella Señora. Leedle escrito en el Libro: Matth. 1. 4. *Genuit Naasson. Naasson, id est, refectio, & requies Domini.* Refeccion, y descanso dado por Dios. Fuiste tan desgraciado, que te fuè necessario pleytear para vivir: te quisieron quitar la hazienda con deman-

demandas, con calumnias, con falſos teſtimonios, con violencias: anduviſte tantos años arraſtrado por Tribunales, cada vez tu juſticia mas obſcura, y vos mas deſeſperado; apelaſteis finalmente al Tribunal de la Peña de Francia, è hizo Dios la juſticia, que no hallaſteis en los hombres. Què fuè eſto? Fuè milagro de aquella Señora. Leedle eſcrito en el Libro: Matth. 1. 18. *Genuit Joſaphat. Joſaphat, id eſt, Deus Judex.* Dios hecho Juez por vos. Erais un mozo loco, y ciego, andavais enredado en el labyrinto del amor profano, que os aprisionava el alvedrio, que os deſtruìa la vida, y os llevava al Infierno. Viviais ſin memoria de la muerte, ni de la honra, ni de la ſalvacion. O, valgame Dios, y quantos milagros eran neceſſarios, para arrancaros de aquel miſerable eſtado! Era neceſſario apartar, porque la ocaſion era proxima; era neceſſario olvidar, porque la memoria era continua; era neceſſario vèr, porque los ojos eſtavan ciegos; era neceſſario aborrecer, porque el apetito eſtava rendido; era neceſſario confeſſar, porque la conciencia eſtava perdìda; era neceſſario perſeverar, porque la recaìda no fueſſe mas arrieſgada. Todos eſtos milagros eran meneſter, porque todos ſon neceſſarios à quien vive en ſemejante eſtado, y por eſſo ſalen de èl tan pocos. En fin, os hiziſteis devoto de la Virgen de la Peña de Francia, ofreciſteisla un corazon todo de cera, y todo de marmol, que tal era el tuyo, de marmol para con Dios, de cera para con el Mundo. Y quando vos miſmo penſavais, que ſeria impoſsible aver mudanza en vos, hallaſteis, que el marmol ſe ablandò, que la cera ſe endureciò, y que vueſtro corazon ſe trocò enteramente. Què fuè eſto? Fueron milagros de aquella Señora. Leedlos todos en el Libro de ſus milagros. Era neceſſario apartar: *Genuit Phares. Phares, id eſt, diviſio.* Era neceſſario olvidar: *Genuit Manaſſen. Manaſſes, id eſt, oblivio.* Olvido. Era neceſſario vèr: *Genuit Obed ex Ruth. Ruth, id eſt, videns.* El que vè. Era neceſſario aborrecer: *Genuit Zaram de Thamar. Thamar, id eſt, amaritudo.* Aborrecimiento. Era neceſſario confeſſar: *Genuit Judam. Judas, id eſt, confeſſio.* Era neceſſario perſeverar: *Genuit Achaz. Achaz, id eſt, firmamentum Domini.* Firmeza dada por Dios.

930 Finalmente, todos los milagros, que eſta Señora haze (que ſon todos los que pide la neceſſidad, y el deſeo) todos eſtàn eſcritos en aquel ſu Libro. Andavas afligido, y anguſtiado: acudiſte à la Virgen de la Peña de Francia, y hallaſte el refrigerio, y alivio: *Jeſſe: Refrigerium.* Andavais triſte, y deſconſolado: puſiſteis vueſtro corazon en las manos de la Virgen de la Peña de Francia, y bolviſteis con conſuelo, y alegria: *Iſaac: Riſus.* Andavais confuſo, ſin ſaberos reſolver: recurriſteis à la Virgen de la Peña de Francia, y os librò de la confuſion: *Zorobabel: Alienus à confuſione.* Andavais en guerra, y en diſſenſiones: tomaſteis por Medianera à Maria de la Peña de Francia, y os puſo en paz: *Salomon: Pacificus.* Teniais enemigos, ſin ſaber de quien os aviais de guardar: tomaſte una carta de ſeguridad de la devocion de la Virgen de la Peña de Francia, y preveniſte todos los peligros: *Heſſon: Jaculus videns.* Sois tentado: llamaſteis à la Virgen de la Peña de Francia en vueſtras tentaciones, y os diò fortaleza para luchar animoſamente contra el Demonio: *Jacob: Luctator.* Sois Soldado: pediſteis ſocorro à la Virgen de la Peña de Francia en el conflito, y os diò valor, con que vencer al enemigo: *Booz: Prævalens.* Sois Conſejero: recurriſteis à la Virgen de la Peña de Francia, y os diò luz, y prudencia, para acertar: *Salomon: Omnia diſcernens.* Sois Mercader: encomendaſteis vueſtras dependencias à la Virgen de la Peña de Francia, y recibiſteis el retorno con grandes augmentos: *Joſeph: Augmentum.* Sois Marinero: llamaſteis à la Virgen de la Peña de Francia en las tempeſtades, y reconocieron las ondas la virtud de aquel Sagrado Nombre: *Maria: Domina Maris.* Finalmente, el primer Libro de la Hiſtoria, y Milagros de Nueſtra Señora de la Peña de Francia es nueſtro Evangelio: *Liber generationis.*

§. V.

931 EL ſegundo Libro de la Hiſtoria, y Milagros, qual os parece que ſerà? Tampoco le avemos de ir à buſcar fuera de Caſa. En el Santiſsimo Sacramento del Altar: luego bien dezia yo, que los milagros de eſta Caſa, no ſolo tienen Libro, ſino Libros. Apareciò al Profeta Ezequiel un brazo con un Libro en la mano, y le dixo una voz: Ezech. 3. 1. *Comede volumen iſtud.* Ezequiel, comete eſte Libro. Abriò la boca Ezequiel, comiò el Libro, y ſucediòle una coſa notable; porque, quando le tomò en la boca, ſintiò un ſabor, deſpues que le llevò al eſtomago, experimentò otro. Admirable Libro! Admirable manjar, que ni parece manjar, ni Libro! Libro no, porque los Libros no ſe comen, y eſte ſe comia. Manjar no, porque el manjar tiene un ſabor, y eſſe en la boca, y eſte tenia dos ſabores; uno exterior, quando ſe tomò en la boca; y otro interior, quando ſe paſsò al eſtomago. Pues manjar, que tiene dos ſabores; manjar, que ſe come con la boca, y con el corazon; manjar, que ſabe de una manera à los ſentidos, y de otra al interior del alma, què manjar es, ni puede ſer eſte, ſino el Santiſsimo Sacramento? Por eſſo el Profeta, quando le dixeron, que le comieſſe, no le comiò, le comulgò; no le tomò primero en la mano, como ſe haze con lo que ſe come, mas abriò la boca con grande reverencia, y le recibiò. La ceremonia, el modo, y los efectos, todo es de Sacramento, ſin que ſe pueda negar. Mas la figura no lo parece: *Comede volumen iſtud.* Què tiene que vèr el Libro con el Sacramento? Aora lo vereis. El Libro es la mas perfecta imagen de ſu Autor, y tan perfecta, que no ſe diſtingue de èl, ni tiene otro nombre; el Libro viſto por defuera no mueſtra

tra nada, por dedentro eſtá lleno de myſterios; el Libro, ſi ſe imprimen muchos Volumenes, tanto tiene uno, como todos, y no tienen mas todos, que uno; el Libro eſtà juntamente en Roma, en la India, y en Lisboa, y es el miſmo; el Libro, ſiendo el miſmo para todos, unos perciben de èl mucho, otros poco, otros nada, cada uno conforme à ſu capacidad; el Libro es un mudo, que habla; un ſordo, que reſponde; un ciego, que guia; un muerto, que vive; y no teniendo accion en sì miſmo, mueve los animos, y cauſa grandes efectos. Quien ay, que no reconozca en todas eſtas propriedades el Santiſsimo Sacramento del Altar? Libro es, y con grande propriedad: *Comede volumen iſtud.*

932 Mas de què materia trata eſte Libro? Dixolo el Profeta David bien claramente: Pſalm. 110. 4. *Memoriam fecit mirabilium ſuorum, miſericors, & miſerator Dominus eſcam dedit timentibus ſe.* Sabeis què Libro es eſte Soberano Manjar, que Dios dà à los que le temen? Es el Libro de las memorias de los milagros de la miſericordia de Dios. Y quales ſon los milagros de la meſericordia de Dios, pregunto yo aora, ſino los que ſe obran en eſta Caſa? Què lugar ay en el Mundo, donde Dios ſe mueſtre mas miſericordioſo, y donde ſu miſericordia ſea mas milagroſa, que en eſte? Alli eſtàn los milagros, y las miſericordias cerradas; aqui eſtàn los milagros, y las miſericordias patentes. Què penſais que es la Caſa de la Peña de Francia con ſus maravillas? Es el Sacramento con las cortinas corridas. Si Dios corriera las cortinas à aquel Myſterio, y nos abriera aquel Libro Divino, aviamos de leer alli lo que aqui vemos. Alli eſtàn los milagros de la Peña de Francia encubiertos; aqui eſtàn los milagros del Sacramento deſencerrados; alli las paredes cubren los milagros, aqui los milagros cubren las paredes. Los milagros, è inſcripciones, de que eſtas paredes ordinariamente eſtàn armadas, què imaginais que ſon? Son las hojas de aquel Libro deſenquadernadas, que viò San Juan. Viò San Juan en el Apocalypſi un Libro, que no ſe hallò nunca quien le pudieſſe abrir en el Mundo, haſta que le abriò Chriſto. Aſsi eſtuvo cerrado tantos centenares de años aquel Libro del Diviniſsimo Sacramento, haſta que le abriò la Virgen de la Peña de Francia. Lo que alli ſe lee, es lo que aqui ſe vè; lo que alli creemos, es lo que aqui experimentamos. En las otras Igleſias es el Sacramento Myſterio de la Fè; aqui es deſengaño de los ſentidos. Si los ſentidos aqui vèn tantos milagros, què mucho es que la Fè crea alli tantos milagros? Canteſe en las otras Igleſias: *Præſtet fides ſupplementum ſenſuum defectui.* Supla la Fè el defecto de los ſentidos. En la Peña de Francia canteſe al contrario: *Præſtet ſenſus ſupplementum Fidei defectui.* Suplan los ſentidos el defecto de la Fè, ſi por ventura le huvieſſe. Si los ſentidos ven los milagros, porquè los ha de dudar la Fè, y aun la infidelidad?

933 El milagro, en que mas tropieza, y ſe embaraza la infidelidad en el Divino Sacramento, es, que ſiendo Chriſto uno, eſtè en tan diferentes lugares. Y quantos ojos ay en el Mundo, que pueden ateſtiguar de viſta eſte milagro en eſta Señora de la Peña de Francia? Veis entrar por aquella puerta un hombre cargado de grillos, y cadenas, y llevarlas al piè del Altar; y ſi le preguntais la cauſa, dize, que eſtando en las maſmorras de Argèl, ò Jetuàn, le apareciò aquella Señora de la Peña de Francia, à quien ſe encomendava; y que en ſeñal de la libertad, que le diò, le viene à ofrecer las miſmas cadenas. Vereis entrar por aquella puerta al Indiano, y ofrecer ricos ornamentos à eſte Templo, porque peleando en las India contra los Azenos, ò contra los Rumies, invocò la Virgen de la Peña de Francia, que ſiendo viſta delante de nueſtro Exercito por los miſmos enemigos, ſus balas nos caìan à los pies, y ſus ſaetas ſe convertian contra ellos. Vereis entrar por aquella puerta una proceſsion de hombres deſcalzos, con aſpecto mas de reſuſcitados, que de vivos, y dezirnos han, que ſe vienen à poſtrar por tierra delante de aquella Señora, porque viendoſe tragados del Mar, llamaron à la Virgen de la Peña de Francia, y luego la vieron en el ayre entre ſus antenas, y ceſsò en un momento la tempeſtad. De ſuerte, que la Señora de la Peña de Francia, como ſi debaxo de los accidentes deſte glorioſo nombre ſe ſacramentára tambien por nueſtro amor, ſiendo una ſola, eſtà en Lisboa, eſtà en Argèl, eſtà en la India, eſtá en todas las partes del Mar, y de la Tierra, donde la invocamos. Vieneme al penſamiento eſte paſſo, que las palabras de la invocacion, ò tienen, ò participan la miſma virtud de las palabras de la Conſagracion. La virtud de las palabras de la Conſagracion es tan poderoſa, que en pronunciandoſe las palabras, luego Chriſto eſtà alli preſente. Tal es la virtud de las palabras de la invocacion. Oìd à Iſaìas 58. 9. *Invocabis, & Dominus exaudiet: clamabis, & dicet: Ecce adſum.* Me invocareis, y me llamareis, y en el miſmo punto eſtarè preſente. Aſsi lo haze la Virgen piadoſiſsima con todos los que la invocan en todas las partes por las palabras, con que el Sacerdote conſagra la Hoſtia. Maria preſente en todas partes, por las palabras, con que el neceſsitado la invoca. San Gregorio Thaumaturgo llamò à eſta Señora: *Omnium miraculorum officina.* Oficina de todos los milagros; y como eſtos dos Libros de milagros fueron impreſſos en la miſma oficina, no es mucho, que ſean ſemejantes en los miſmos caractères. Solo con eſta diferencia, por no dezir ventaja, que en el Sacramento eſtà la oficina, y el Libro cerrado; en la Peña de Francia eſtà el Libro, y la oficina abierta, excediendo en eſta parte al Libro engendrado el Libro de la generacion: *Liber generationis.*

§. VI.

934 AOra, Señores, yà que eſtàmos en la Caſa de los milagros, y en el dia, en que la Señora de la Peña de Francia debe eſtàr mas liberal, que nunca, de ſus favores, y miſericordias; lo que importa, y lo que Dios, y la miſma Señora quieren, es, que ninguno de noſotros oy ſe vaya deſta Igleſia ſin ſu milagro. Ninguno de noſotros eſtà tan perfectamente ſano, que no tenga alguna enfermedad, y aun muchas de que ſanar. Quantos eſtàn oy en eſta Igleſia mancos, y leſiados? Quantos ciegos? Quantos ſordos? Quantos baldados? Y lo peor de todo, quantos muertos? Quereis ſaber quien ſon los coxos? Oìd à Elias: 3. Reg. 18. 21. *Uſquequo claudicatis in duas partes?* Haſta quando, Pueblo errado, has de coxear de entrambos pies, adorando juntamente à Dios, y à Baal? Quantos ay debaxo del nombre de Chriſtianos, que doblan una rodilla à Dios, y otra al Idolo? Preguntadſelo à vueſtras torpes adoraciones; los que eſto hazen ſon los coxos. Quereis ſaber quales ſon los ciegos? No ſolo aquellos, que no vèn, ſino aquellos, que viendo, y teniendo los ojos abiertos, obran como ſino vieran: Iſaìas 6. 16. *Excæca cor populi hujus* (dize Iſaìas) *ut videntes non videant.* Vemos que todo eſte Mundo es vanidad, que la vida es un ſueño, que todo paſſa, que todo ſe acaba, y que noſotros nos avemos de acabar primero que todo, y vivimos como ſi fueramos immortales, ò no huviera eternidad. Quereis ſaber quien ſon los ſordos? Son aquellos de quien dixo David: Pſalm. 113. 6. *Aures habent, & non audient.* Tendràn oìdos, y no oìràn. No oìr, por no tener oìdos, no es gran miſeria; mas tener oìdos, para no oìr, es la mayor enfermedad que todas. Ninguna coſa me deſconſuela, y eſtà deſconſolando tanto, como verme oìr. Lo que và al entendimiento, oyeſe con grande atencion, y ſatisfaccion, y con mayor aplauſo de lo que merece; lo que và à la voluntad, y mas importa, ò no le dais oìdos, ò no os ſuena bien en ellos. Quanto temo, que es evidente ſeñal de reprobacion! Joan. 8. 31. *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non eſtis.* Eſtos ſon los ſordos. Quereis, finalmente, ſaber quien ſon los muertos? Son aquellos de quien dixo San Juan: Apocal. 3. 1. *Nomen habes, quod vivas, & mortuus es.* Y aquellos de quien dixo Chriſto: Matth. 8. 22. *Sinite mortuus ſepelire mortuos ſuos.* Los muertos ſon todos aquellos, que eſtàn en pecado mortal. Avrá algun muerto, ò alguna muerta en eſta Igleſia?

935 Ved quanto peor muerte es el pecado, que la miſma muerte. Los hombres tenemos tres vidas, vida corporal, vida eſpiritual, vida eterna. La muerte quita ſolo la vida corporal; el pecado quita la vida eſpiritual, quita la vida eterna, y tambien quita la vida corporal, porque del pecado naciò la muerte: Roman. 5. 12. *Per peccatum mors.* Todas las muertes, quantas ay, quantas huvo, y quantas ha de aver, fueron cauſadas de un ſolo pecado de Adán; y no baſtando todas, para pagarle, fuè neceſſario, que el miſmo Dios murieſſe, para ſatisfacer por èl. La muerte mata al cuerpo, que es mortal; el pecado mata el alma, que es immortal. Y la muerte, que mata lo immortal, ved que muerte ſerà? Los eſtragos, que haze la muerte en el cuerpo, los conſume en pocos dias la Tierra; los eſtragos, que haze el pecado en el alma, no baſta una eternidad, para que los conſuma el fuego. Y ſiendo ſobre todo exceſſo de comparacion mas para temer la muerte del alma, que la muerte del cuerpo, y tanto mas para amar, y para eſtimar la vida eſpiritual, y eterna, que la vida temporal; en què Fè, y en que juìzio cabe, que por la vida, y ſalud del cuerpo ſe hagan tan ſingulares extremos, y que de la ſalud, y vida del alma ſe haga tan poco caſo?

936 Verdaderamente, Señores, que quando conſidero en lo que aqui eſtàmos viendo, no ay coſa para mi en el Mundo tan temeroſa, como el miſmo concurſo, y devocion deſta Caſa, y aun los miſmos milagros della. O, ſi oyeramos los gritos, que nos eſtàn dando à la conciencia eſtas paredes! Quexanſe de noſotros con Dios, y quexanſe de noſotros con noſotros; y cada voto, cada milagro de los que aqui ſe vèn pendientes, es un grito, es un Pregon del Cielo contra nueſtro deſcuydo. Es poſſible (eſtàn gritando eſtas paredes) es poſsible, que haga tantos milagros Dios, para darnos ſalud, y vida temporal, y que los hombres no quieran hazer lo que Dios les manda, ſiendo tan facil, para alcanzar la ſalud eſpiritual, y la vida eterna? Es poſsible, que tenga Dios empeñada toda ſu Omnipotencia en daros la vida del cuerpo, y vos eſteis empleando todas vueſtras potencias en perder la vida del alma? Dezidme, en què empleais vueſtra memoria? En què empleais vueſtro entendimiento? En què empleais vueſtra voluntad, y todos vueſtros ſentidos, ſino en coſas, que os apartan de la ſalvacion? Es poſsible (buelven à gritar contra noſotros eſtas paredes, y à arguìrnos à noſotros con noſotros miſmos) es poſsible, que avemos de hazer tanto por la ſalud, y por la vida temporal, y que por la ſalud del alma, y por la vida eterna no queramos hazer coſa alguna? Si adoleceis, ſi eſtais en peligro, tanto acudir à aquellos Altares, tantos votos, tantas Miſſas, tantas romerias, tantas novenas, y tantas promeſas, tantas ofertas; gaſteſe lo que ſe gaſtàre; pierdaſe lo que ſe perdiere; empeñeſe lo que ſe empeñare; y por la ſalud del alma, por la vida eterna, como ſi tal coſa no huviera, ni ſe creyera. Ved lo que dize San Aguſtin: *Si tantùm, ut aliquantò plus vivatur, quantò magis, ut ſemper vivatur?* Si tanto ſe haze por vivir un poco mas, quanto mas ſe debe hazer para vivir ſiempre? Pues deſengañaos, que por mas que no hagais caſo de la otra vida, ella ha de durar eternamente; y por mas que hagais tanto caſo deſta vida, ella ſe ha de acabar, y en muy breves dias. Una vez eſcapareis de la muerte, y colgareis la mortaja en la Peña de Francia; mas al fin ha de venir dia, en que la muerte no os ha

de

de perdonar, y en que Vos no colgareis la mortaja, mas ella os llevará à la ſepultura. Lazaro reſuſcitó una vez, valióle Maria; pero al fin murió deſpues como los demás.

937 Lo que importa es tratar de aquella vida, que ha de durar para ſiempre, y procurar ſanar el alma, ſi eſtá enferma, y ſobre todo reſuſcitarla, ſi eſtá muerta. Chriſto, para reſuſcitar, eſcogió una ſepultura abierta en una Peña: Marc. 15.46. *In monumento, quod erat exciſſum in petra.* Y reſuſcitó al tercero dia. Todo lo tenemos aquí, la Peña, los tres dias, y al Reſuſcitador: Joann. 12.25. *Ego ſum reſurrectio, & vita.* Ya que el alma eſtá muerta, ſepulteſe en aquella Peña, para que reſuſcite. O alma infelizmente muerta, y felizmente ſepultada, ſi allí ſepultáres de una vez, y para ſiempre todo lo que mata! Tu reſuſcitáras, y reſuſcitarás, ſi quiſieres, en eſte miſmo momento. Qué felicidad la nueſtra, y qué gloria la de aquella Señora, y de ſu Hijo Sacramentado, ſi todos los que oy entráren en la Peña de Francia muertos, ſalieſſen reſuſcitados! No ama al Hijo, ni es verdadero devoto de la Madre, quien aſsi no lo hiziere. No guardémos el reſuſcitar para el tercero dia, ni para el ſegundo, que no ſabemos el dia, ni la hora. Chriſto reſuſcitó al tercero dia, para probar la verdad de ſu muerte; los muertos, que entonces reſuſcitaron, reſuſcitaron luego, y en el primer momento de los tres dias, para probar la eficacia de la virtud de Chriſto. No es eſta la materia, en que ſe han de perder momentos, porque puede ſer, que ſea eſta la ultima inſpiracion, y eſte aquel ultimo momento, de que pende la eternidad. Oygan eſtas vozes del Cielo los que oy aquí vinieron ſordos; abran los ojos, y vean ſu peligro, los que vinieron ciegos; buelvan por otro camino, y con otros paſſos, los que vinieron coxos; y todos lleven vivas, y reſuſcitadas las almas, que traxeron muertas, dexando en la Peña de Francia, por memoria deſte dia, cada uno ſu mortaja. Eſtos ſon los mas glorioſos troféos, con que ſe pueden adornar eſtas milagroſas paredes; y eſte el *finis* del mayor loor de Dios, y de ſu Madre, con que debemos cerrar uno, y otro Libro; pues es el fin, que ſolo nos ha de llevar à la Vida ſin fin, que es la Gloria:

Quam mihi, & vobis, &c.

SERMON DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

PREDICADO EN LA FIESTA DE SU RELIGION, patente el Santiſſimo Sacramento. En la Igleſia, y Convento de la miſma Señora, en la Ciudad de San Luís del Marañón, Año de 1659.

Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ ſuxiſti: quinimò beati, qui audiunt Verbum Dei, & cuſtodiunt illud. Lucæ 11. 27. 28.

§. I.

938 NOTABLE coſa es (y no ſé ſi notada) en la Hiſtoria Evangelica, que todas las vezes, que à Chriſto le hablaron en el nacimiento de ſu Madre, ſiempre el Señor reſpondió con el nacimiento de ſu Padre. Pidió la Madre de los Zebedéos las dos Sillas para ſus hijos, por el parenteſco, que tenian con Chriſto por parte de ſu Madre; y luego el Señor reſpondió con el nacimiento de ſu Padre: Matth. 20.23. *Non eſt meum dare vobis, ſed quibus paratum eſt à Patre meo.* No eſtá en mi mano daros lo que pedis; porque ya eſſe deſpacho eſtá decretado por mi Padre. Predicando Chriſto otra vez en el Templo de Jeruſalen, le dixeron al Señor, que eſtava fuera ſu Madre, y que le buſcava; y luego reſpondió del miſmo modo con el nacimiento de ſu Padre: Matth. 12. 50. *Quicumque fecerit voluntatem Patris mei, qui in Cœlis eſt, ipſe meus frater, & ſoror, & Mater eſt.* Quien hiziere la voluntad de mi Padre, que eſtá en el Cielo, eſſe es mi Madre, y todos mis parientes. Quando la miſma Señora halló à ſu Hijo, perdido por tres dias, entre los Doctores, declaróle el amor, y el dolor, con que le buſcava, diziendo: Lucæ 2. 48. *Fili, quid feciſti nobis ſic?* Hijo, por qué nos trataſtes aſsi? Y haſta en eſta ocaſion reſpondió el Señor con el nacimiento de ſu Padre: Ibid. 49. *Neſciebatis, quia in his, quæ Patris mei ſunt, oportet me eſſe?* No ſabeis, que

me importava aſsiſtir al ſervicio de mi Padre? Deſte eſtilo, ù deſta razon de eſtado de Chriſto, ſe entenderá, en no vulgar ſentido, la conſequencia de la reſpueſta del miſmo Señor, ſobre las vozes de la Muger del Evangelio. Acabava Chriſto de convencer con razones las calumnias de ſus emulos los Eſcribas, y Fariſéos: hallóſe en el Auditorio una muger de calidad ordinaria; pero de grande entendimiento, y corazon grande: levantó la voz en medio de todos, y dixo: Lucæ 11.27. *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ ſuxiſti.* Bienaventurada la Madre, que traxo en ſus entrañas, y ſuſtentó à ſus pechos tal Hijo. No parece, que el Predicador, y en publico, debia reſponder à ſemejantes palabras, y à ſemejante perſona; pero como le hablaron en el nacimiento de ſu Madre, reſpondió el Señor, como ſolía, con el nacimiento de ſu Padre: Ibid. 28. *Quinimò beati, qui audiunt Verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* Antes bien te digo, que bienaventurados ſon los que oyen el Verbo Dios, y guardan lo que oyen. Notad el *Verbum Dei.* Como le hablaron à Chriſto en el nacimiento de la Madre, acudió al nacimiento del Padre, advirtiendo, que ſi por una parte era parto de Maria, por otra era Verbo del Padre. Aſsi declara altamente eſta reſpueſta el Venerable Beda, no entendiendo en el *Verbum Dei* la palabra de Chriſto, ſino al miſmo Chriſto, que, ſegun la Divinidad, es el Verbo, y la Palabra del Padre: *Non autem tantummodò eam, quæ Verbum Dei corporaliter generare meruerat, ſed omnes, qui idem Verbum ſpiritualiter audire, fide concipere, & boni operis cuſtodia, vel in ſuo, vel in proximarum corde parere, & quaſi alere ſtuduerint, aſſerit eſſe beatos.*

939 O Sagrada Religion del Monte Carmélo, como os hizo ſemejante à ſí, quien os hizo ſolo para ſí, y para que lleveis tantos à él! Todo eſto hazia Chriſto, para introducir en los animos de los hombres la Fé de ſu Divinidad, y enſeñar al Mundo, que aſsi como avia en él dos Naturalezas, aſsi tenia dos nacimientos; un nacimiento antiquiſsimo, y eterno, con que era Hijo de ſu Padre; y otro nacimiento nuevo, y en tiempo, con que era Hijo de ſu Madre. Y aſsi como Chriſto tuvo dos nacimientos, y ambos virginales (como los llamó San Gregorio Nacianceno) uno antiquiſsimo, y eterno, en que nació de Padre ſin Madre; otro nuevo, y en tiempo, en que nació de ſu Madre ſin Padre. Aſsi la Sagrada Religion Carmelitana tuvo dos nacimientos tambien virginales; uno antiquiſsimo en la Ley Eſcrita, en que nació de Elías Virgen, que fué nacimiento de Padre ſin Madre; otro menos antiguo en la Ley de Gracia, en que nació de la Virgen Maria, que fué nacimiento de Madre ſin Padre. Los dos colores, y las dos piezas del Habito Carmelitano ſon la prueba, y la herencia de eſtos dos nacimientos. La prueba, y la herencia del nacimiento de Padre ſin Madre, es el Manto blanco, dado por Elías en las manos de Eliſéo, Carmelita; la prueba, y la herencia del nacimiento de Madre ſin Padre, es el Eſcapulario pardo, dado por la Virgen Maria en las manos de Simón, tambien Carmelita, y General Santo de los Carmelitas. Solo parece ay diferencia entre los dos nacimientos de Chriſto, y deſta Sagrada Religion, que en el nacimiento de Chriſto el Padre era del Cielo, y la Madre de la Tierra; en el nacimiento de los Carmelitas el Padre era de la Tierra, y la Madre del Cielo. Mas en el trueque del Cielo, y Tierra tenian tanto de Celeſtiales eſtos nacimientos, y tanto de Celeſtiales eſtas dos piezas, ò diviſas del Habito Carmelitano, que la Madre traxo el Eſcapulario, baxando del Cielo à la Tierra, y el Padre echó el Manto, ſubiendo de la Tierra al Cielo.

940 No ay Religion (aunque todas ſean Santiſsimas) que tuvieſſe tales principios, ni ſe pueda gloriar de tales Progenitores. Y como eſtos benditos Hijos fueron dos vezes nacidos, y por dos generaciones, ambas milagroſas, ambas ſingulares, ambas Celeſtiales, y Divinas, no ſerá exceſſo de devocion, ni encarecimiento de loor, que con las miſmas vozes del Evangelio los aclamemos en eſte dia dos vezes Bienaventurados; Bienaventurados por Hijos de tal Madre: *Beatus venter, qui te portavit.* Y Bienaventurados por Hijos de tal Padre: *Beati, qui audiunt Verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* Eſtas dos clauſulas del Texto, y eſtos dos nacimientos, ſerán el fundamento, y materia de nueſtro Diſcurſo. Dadme atencion, y ayudadme à pedir la gracia:

AVE MARIA.

Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ ſuxiſti: quinimò beati, qui audiunt Verbum Dei, & cuſtodiunt illud. Lucæ 11. 27. 28.

§. II.

941 LA mayor excelencia de la Virgen Maria es ſer Madre del Hijo de Dios; la mayor excelencia de la Religion Carmelitana, es ſer ſus hijos hijos de la Madre de Dios. Para eſta glorioſa aplicacion no tenemos neceſsidad de mudar las palabras del Evangelio, ſino de eſtenderlas un poco mas; no de mudarlas de Madre à Madre, porque la Madre es la miſma, ſolamente de eſtenderlas de Hijo à hijos, porque los hijos ſon diverſos, aunque tan parecidos, como en ſu lugar verémos.

942 Hablando el Eſpiritu Santo del miſmo Vientre Virginal, de quien exclamó la voz del Evangelio: *Beatus venter*, dize aſsi en el Capitulo ſeptimo de los Canticos: *Venter tuus, ſicut acervus tritici vallatus liliis.* Vueſtro Vientre bendito, Señora, es como un Monte de Trigo, cercado de Lirios. No reparo en los Lirios, ni en el Trigo, reparo en el Monte. Los Lirios, dize San Ambroſio, denotan la Pureza Virginal del Vientre Santiſsimo,

tiſsimo; el Trigo es el Hijo, que en él, y de él nació, como dixo el miſmo Chriſto: Joann.12. 24. *Niſi granum frumenti cadens in Terram.* Pero de aquí miſmo nace la duda; porque ſi el Trigo es un ſolo Grano: *Granum frumenti*, cómo es un Monte de Trigo? *Acervus tritici.* El Vientre bienaventurado, y el Vientre cercado de Lirios, de que habla uno, y otro Teſtamento, es el miſmo Vientre Virginal. Pues ſi el Trigo, que en él, y de él nació es un ſolo Grano, cómo es un Monte? Y ſi el Grano es Chriſto, el Monte, qué Monte es? Es el Monte del Carmélo; porque el Grano de Trigo, y el Monte de Trigo, ambos ſon partos del miſmo Vientre, ambos ſon Hijos de la miſma Madre. Aſsi lo diſinió, y declaró el Supremo Oraculo de la Igleſia, el Papa Sixto Quarto. Oíd ſus palabras, que ſon notables: *Venuſtiſſima Virgo Maria, quæ Dominum noſtrum Jeſum-Chriſtum, admirabili cooperante virtute Spiritus Sancti, genuit, ipſa produxit Ordinem Beatæ Mariæ de Monte Carmélo.* La hermoſiſsima Virgen Maria, que, por virtud admirable del Eſpiritu Santo, engendró à Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, eſſa miſma Virgen produxo el Orden de Nueſtra Señora del Monte Carmélo. De ſuerte, que el Grano de Trigo, y el Monte, ambos ſon parto del miſmo Vientre; porque la miſma, y unica Madre, que engendró un Hijo, produxo los otros. Quando engendró à Chriſto: *Beatus venter, qui te portavit.* Quando produxo la Religion del Carmélo: *Venter tuus, ſicut acervus tritici.* Allí un ſolo Hijo, aquí muchos hijos; mas en el Hijo, que engendró, y en los hijos, que produxo, ſiempre la miſma Madre: *Ipſa, ipſa produxit Ordinem Beatæ Mariæ de Monte Carmélo.*

943 De aquí ſe entenderá aquel Texto de San Lucas, que tropezó Elvidio, no ſolo como mal Theologo, ſino tambien como ruín Gramatico. Deſcriviendo San Lucas el admirable Parto de la Virgen Maria en Belén, dize, que parió eſta Señora à ſu Hijo Primogenito: Lucæ 2. 7. *Peperit Filium ſuum Primogenitum.* Primogenito? Luego la Virgen Maria tuvo otros hijos? Elvidio dezia blasfema, y hereticamente, que sí; y yo digo tambien, que sí Catholicamente. La Virgen Maria tiene Hijo Primogenito, è hijos ſegundos; el Hijo Primogenito es Chriſto; los hijos ſegundos ſon ſus Carmelitas. Donde Dios es el primero, bien ſe puede ſer el ſegundo. En eſte ſentido refutaron à Elvidio San Anſelmo, Ruperto, y Guerrico Abad. Mas porque la aplicacion deſtos Autores es mas univerſal, tomemos las palabras de Sixto, que no ſolo nos dieron el fundamento deſta prerogativa; pero tambien nos darán las razon della. A Chriſto, dize el Pontifice, que le engendró la Virgen Maria: *Genuit.* El Orden, y Familia Carmelitana, dize, que la produxo: *Produxit.* Y eſta es la diferencia de Hijo à hijos, y del Primogenito à los ſegundos. El Primogenito es el Hijo engendrado; los ſegundos ſon los producidos. Subamos un punto mas arriba, para mejor entender eſte. El Eterno Padre, deſpues que engendró al Verbo, no pudo engendrar otro hijo; pero aunque no pudo engendrar, pudo producir: *Ad intra* pudo producir, y produce al Eſpiritu Santo, igual al Hijo: *Ad extra* pudo producir hijos; pero no iguales, que ſon los adoptivos, à quien haze participantes del miſmo Eſpiritu: Galat.4.6. *Ut adoptionem filiorum reciperemus, miſit Deus Spiritum Filii ſui corda veſtra.* Lo miſmo paſſa en la Virgen Santiſsima, à quien San Aguſtin por eſſo llamó idéa de Dios: *Si formam Dei te appellem, digna exiſtis.* Hijo propriamente engendrado, y natural, no tiene, ni puede tener la Virgen Maria mas que uno, aquel, que juntamente es Hijo Unigenito del Padre; pero hijos producidos, y adoptivos, puede la miſma Madre tener muchos; y eſtos ſon por eſpecial prerogativa, y filiacion los Religioſos Carmelitas, à los quales produxo *Ad extra*, dandoles el nombre, y adopcion de hijos, y *Ad intra* (que aſsi ſe puede dezir) comunicandoles, y produciendo en ellos ſu proprio Eſpiritu (como verémos:) *Ipſa produxit.*

§. III.

944 YO bien ſé, que entre el Hijo natural, y los hijos adoptivos de la Virgen ay diſtancia infinita; pero en eſtos miſmos terminos ſe me trasluce una cierta excelencia, que aun en la comparacion de hijos à Hijo, caſi parece ventajoſa. Pregunto: Qual es mayor prerogativa, y mayor excelencia, ſer hijo natural, ò hijo adoptivo? La adopcion es ſuplemento de la naturaleza: luego parece, que mayor coſa, y mas excelente es ſer hijo por Naturaleza, que por adopcion; con todo eſſo, preciſa, y abſolutamente hablando, digo, que alguna coſa tiene de mayor prerogativa ſer hijo adoptivo, que hijo natural. En el hijo natural fundaſe la preferencia en la filiacion; en el adoptivo fundaſe la filiacion en la preferencia. El hijo natural amaſe, porque es hijo; el hijo adoptivo es hijo, porque ſe ama. Ser natural es fortuna; ſer adoptivo es merecimiento. La razon de toda eſta diferencia, es, porque los hijos naturales ſon partos de la Naturaleza, los adoptivos ſon hijos de la eleccion. En los primeros no tiene parte la voluntad, ni el juízio; en los ſegundos todo es juízio, y todo voluntad. Aſsi lo notó advertidamente San Ambroſio en la Epiſtola *Ad Fiſinium*: *Aut natura filios ſuſcipimus, aut electione: in natura caſus eſt, in electione judicium.* Los hijos, ò ſon por naturaleza, ò por eleccion; ſi por naturaleza, es acaſo; ſi por eleccion, es juízio. Quanto va de la ſuerte à la eleccion, tanto va de unos hijos à otros. Si los Padres eſcogieran los hijos, muchos avian de trocar los ſuyos por los agenos, y tal vez, antes no querrian tener hijos, que tales hijos. Os parecen, qué eſcogeria Adán à Caín, Noé à Chan, Iſaac à Iſmaél, Jacob à Rabén, David à Abſalón? Claro eſtá, que no; pero contentaſe cada uno con aquellos hijos, que le cupieron en ſuerte; porque

en

en eſta parte tambien los hijos entran en la cuenta de los bienes de fortuna. En los hijos adoptivos es por el contrario, porque como el eſcoger éſte, ò aquél, depende de nueſtra eleccion, de nueſtra voluntad, de nueſtro juízio; muy errado ſería el juízio, y la voluntad de quien no eſcogieſſe el mejor de todos, el mas excelente, y el mas digno: *Non eſt dignus adoptari, niſi qui fortiſſimus meretur agnoſci*, dixo Caſiodoro. Y la razon, que luego dá, es la miſma diferencia, que dezíamos: *In ſobola frequenter fallimur: ignavi autem eſſe neſciunt, quos judicia pepererunt.* En los hijos naturales no ſe ſatisface muchas vezes el deſeo; porque aunque ſon partos de la naturaleza, dálos la fortuna: en los adoptivos ſiempre el acierto, y la ſatisfaccion es ſegura; porque ſon hijos de la eleccion, y partos del juízio: *Quos judicia pepererunt.*

945 Tal es, ò caſi tal (con ſer infinita la diſtancia de las perſonas) la diferencia, que ſe halla glorioſamente entre el Hijo natural, y eſtos hijos adoptivos de la Virgen Maria. El natural, y los adoptivos, uno, y otros ſon hijos de la miſma Madre; pero Chriſto, Hijo de las entrañas de ſu cuerpo: *Beatus venter, qui te portavit.* Los Carmelitas, hijos de las entrañas de ſu juízio: *Quos judicia pepererunt.* La mayor excelencia de la Virgen Maria, y, como la llama San Anſelmo, eſtupenda, es, que Maria, y Dios ſon Padres del miſmo Hijo; y la mayor, que ſe puede dezir deſta Sagrada Religion, es, que los Carmelitas, y Chriſto ſean hijos de la miſma Madre. Ni Dios podia hazer mas con Maria, que es darle à ſu Hijo por Hijo; ni Maria podia hazer mas con los Carmelitas, que es darles à ſu Hijo por hermano. Y aunque Chriſto es Hijo natural de la miſma Madre, y ellos hijos adoptivos, la filiacion natural es parto del cuerpo: *Beatus venter.* La filiacion adoptiva es parto del juízio: *Quos judicia pepererunt.* No ſé ſi me atreva à dezir en eſta diferencia: *Quinimò beati.* Mas ved, benditos Padres, de que juízio ſois hijos; no hijos del juízio de Jacob, como Manaſſés, y Efraín; ni del juízio de Auguſto, ò Trajano, ſus hijos adoptivos; mas hijos del juízio de la Madre de Dios. Voſotros, y los penſamientos de la Madre de Dios ſois hijos del miſmo juízio. Ved ſi os puede faltar ſu memoria, ſiendo hermanos legitimos de ſus penſamientos. Solo el Verbo Eterno es Hijo de mejor juízio, que voſotros; porque él es engendrado por el entendimiento de ſu Padre, y voſotros por el juízio de ſu Madre.

§. IV.

946 PEro paſſémos del juízio à la voluntad, que es la otra parte del alma, que concurre para la adopcion, ò generacion de los hijos adoptivos. Hablando San-Tiago en la adopcion, y dignidad de hijos de Dios, à que ſomos levantados por los merecimientos de Chriſto, nota mucho el Apoſtol, y pondéra, como coſa particular, que en eſte modo de generacion nos engendra Dios voluntariamente: Jacob 1.18. *Voluntariè genuit nos Verbo veritatis.* La circunſtancia de voluntario es tranſcendente, y univerſal en todas las obras de Dios, y en todos los beneficios naturales, y ſobrenaturales, que de ſu liberalidad reciben los Hombres. Voluntariamente nos crió, voluntariamente nos redimió, voluntariamente nos conſerva, ſuſtenta, y govierna, y todo quanto haze, ò no haze, es voluntariamente. Pues ſi la voluntad, y el voluntario de Dios es tan inſeparable de todas ſus acciones; cómo en eſta de la generacion de los hijos adoptivos haze tanta reflexion San-Tiago, y carga con tanto peſo en ſer voluntaria? *Voluntariè genuit nos.* De las miſmas palabras del Apoſtol ſacó San Fulgencio la razon de la diferencia. Antes la avia tocado San Athanaſio, y es digna de ambos. De tres coſas haze mencion el Apoſtol en aquellas palabras: de lo voluntario, de la generacion, y del Verbo: *Voluntariè genuit nos Verbo veritatis.* Dize aora San Fulgencio: *Nos Deus voluntariè genuit, quia voluntas generationem præceſſit: in Unigeniti autem generatione nulla generantis præceſſit voluntas, ubi ſine initio naturali permanet æterna nativitas.* La generacion eterna, con que el Padre engendra al Verbo, no es, ni puede ſer voluntaria; porque el Hijo es engendrado por el acto de entendimiento, con que el Padre ſe conoce, y comprehende à ſí miſmo, antecedente à todo acto de voluntad. Y como la generacion del Hijo natural no es voluntaria, ni libre, ſino neceſſaria; por eſſo el Apoſtol, quando habló en la generacion de los hijos adoptivos, cargó tanto en la circunſtancia de ſer voluntaria: *Voluntariè genuit nos.* Moſtrando la diferencia, y contrapeſando la deſigualdad; como ſi dixera: Aunque Dios no pudo engendrar mas que un Hijo natural; pudo, con todo, engendrar, y engendra muchos hijos adoptivos; y pueſto, que eſtos no tengan el miſmo ſér, los miſmos atributos, y la miſma igualdad con Dios; pero tienen una circunſtancia, con que mucho ſe contrapeſa eſſa igualdad; porque ſi la generacion adoptiva tiene de menos el no ſer natural, tiene de mas el ſer voluntaria. Y eſta circunſtancia de ſer voluntaria es de tanto peſo, y tanto precio, que caſi ſe ſuple el exceſſo de la primera generacion, con lo voluntario de la ſegunda. En la primera dá el Padre al Hijo natural todo el Sér Divino; mas ſin el concurſo de la voluntad: en la ſegunda dá el miſmo Padre à los hijos adoptivos ſolo la participacion de eſſe ſér; pero voluntariamente: *Voluntariè genuit nos.* No me detengo en aplicar à la Madre lo que tengo dicho del Padre, porque voy adelante.

947 Preguntan los Theologos, ſi Chriſto es Hijo natural de Dios, ò Hijo adoptivo? En quanto Dios, y en quanto Verbo, no ay duda, que es Hijo natural. En quanto Hombre, Eſcoto, y otros muchos dixeron, que era Hijo adoptivo; pero la concluſion mas comun, mas recibída, y

mas

mas cierto, con Santo Thomàs, es, que tambien en quanto Hombre es Hijo natural. De aqui ſe ſigue, que Chriſto es dos vezes, y por dos modos Hijo natural de Dios; una por la generacion eterna; otra por la generacion temporal. Mas porqué razon quiſo Dios, que ſu Hijo Unigenito, y natural, fueſſe dos vezes ſu Hijo, y como no contento con averle engendrado una vez, le quiſo engendrar otra? Porque aunque en la primera generacion eſtava ſatisfecha la naturaleza, parece que no eſtava ſatisfecho el amor; y para ſatisfaccion del miſmo amor, no ſolo quiſo que fueſſe Hijo ſuyo por naturaleza, ſino Hijo por naturaleza, y por eleccion; una vez Hijo natural con todas las propriedades de natural; y otra vez Hijo natural, mas con alguna propriedad de adoptivo. En la primera generacion del Hijo de Dios, como vimos, no tuvo parte alguna la voluntad, porque fuè generacion neceſſaria, y no libre. Pues para que la voluntad, y el amor tenga tambien parte en la generacion del Hijo, buelvaſe el Hijo à engendrar otra vez, y aſsi como es Hijo natural por naturaleza, ſea tambien Hijo natural por eleccion. Fué penſamiento altiſsimo de San Hypolito en ſus dificultoſas palabras, en que parece que aun dize mas; pero ſolo eſto es lo que dixo, y quiſo dezir: *Qualem igitur Filium ſuum Deus per carnem miſit, niſi Verbum: quod à principio ſcilicèt, Filium vocavit, quia futurum erat, ut ortum caperet. Et cum Filius vocatur, commune nomen amoris erga homines ſumit. Nec enim Verbum per ſe, & ſine carne perfectus Filius erat, cum tamen perfectum eſſet Verbum Unigenitus.* El Hijo Unigenito de Dios (dize Hypolito) antes de encarnar, y *ab æterno*, ſiempre fuè perfecto Hijo quanto à la perfeccion, y entereza infinita de la naturaleza; pero quanto à la ſatisfaccion, y nombre del amor, faltavale el concurſo de la voluntad, porque era engendrado neceſſaria, y no libremente, por naturaleza, y no por eleccion; y por eſſo deſde la miſma eternidad le decretò, y como adoptò Dios otra generacion en tiempo, para que ſe ſuplieſſe, y como perficionaſſe en la ſegunda lo que ſin imperfeccion (antes con ſuma perfeccion) no pudo tener la primera: en la primera fué el Verbo Hijo de la naturaleza fecundiſsima del Padre; pero ſin afecto, como dize San Gregorio Niſſeno: *Pater Filium genuit ſine affectu*: en la ſegunda unioſe el afecto à la naturaleza; y no contento el Padre con amar al Hijo, deſpues que le engendrò, le quiſo engendrar otra vez, amandole, y porque le amava: y que aſsi como antes ſe llamava Hijo de ſu entendimiento, ſe llamaſſe tambien Hijo de ſu amor: Coloſ. 1. 13. *Filii dilectionis ſuæ.* dize San Pablo.

948 Eſtas ſon vueſtras prerogativas, hijos de la Virgen del Carmen, que parece compitiò la Madre con el Padre, como Rebeca con Jacob, èl en el amor del Hijo primero, y ella en el amor de los ſegundos. Sois hijos de la Virgen Maria; pero què hijos? Hijos de ſu entendimiento, y de ſu voluntad, de ſu juizio, y de ſu amor. Su juizio os prefiriò, y ſu amor os eligiò; ſu juizio os concibiò, y ſu amor os engendrò. No ſois hijos del Vientre Virginal de Maria, porque eſſe es privilegio ſingular del Hijo de Dios, y ſuyo: *Beatus venter, qui te portavit.* Mas con prerogativa, que no parece menor, antes en cierto modo mas ſublime, ſois hijos de las entrañas de ſu alma: en ſu alma concebidos, en ſu alma engendrados, y de ſu alma nacidos. Y quien negarà, preciſamente conſiderado, que es mas noble, y mas excelente modo de generacion ſer concebido, y engendrado en el alma, que concebido, y engendrado en el cuerpo? El miſmo Chriſto hizo la comparacion en eſte miſmo caſo, y el miſmo Chriſto lo decidiò, y reſolviò aſsi. Beatificò Marcela el Vientre Virginal de Maria, por aver concebido, y engendrado à Chriſto: *Beatus venter, qui te portavit.* Y què reſpondiò el Divino Maeſtro? *Quinimò beati, qui audiunt Verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* Antes bien te digo, que ſon bienaventurados los que me conciben, y engendran en el corazon, y en el alma, ò ſea mi miſma Madre, ò qualquier otro. Eſte es el natural ſentido de aquellas palabras, como exponen San Aguſtin, y todos los Interpretes. De ſuerte, que de dos modos concibiò, y engendrò la Virgen Maria à Chriſto; concibiòle en el vientre, y concibiòle en el corazon; engendròle en el cuerpo, y engendròle en el alma; y eſte ſegundo modo de concebir, y engendrar, fuè mucho mas noble, y mucho mas excelente, que el primero: *Felicius Chriſtum corde, quam ventre geſtavit*, dize San Aguſtin. Luego licencia nos dà el miſmo Chriſto para dezir noſotros de eſtos ſegundos hijos de ſu Madre, aun en comparacion de èl: *Beatus venter: Quinimò beati.* Porque ſiendo Chriſto, y los Carmelitas hijos de la miſma Señora, èl en eſta conſideracion es Hijo natural, y ellos adoptivos; èl concebido en el vientre de Maria, y ellos en el corazon; èl en el cuerpo, y ellos en el alma, porque ſon hijos de ſu juizio, y de ſu amor.

§. V.

949 MUcho parece que aviamos dicho, ſi la univerſalidad de eſte grande privilegio no le quitàra el precio de raro, y la eſtimacion de ſingular. Veo, que me eſtàn diziendo los doctos, y mucho mas los intereſſados, que ſer hijos adoptivos de la Virgen Maria, no es prerogativa particular de eſta ſola Religion, ſi de muchas otras Congregaciones, y Comunidades, aprobadas tambien por la Sede Apoſtolica, que debaxo del miſmo nombre ſirven, y veneran à la Madre de Dios. Eſtos ſon los primeros, y mayores opoſitores. Los ſegundos ſon todos los devotos de la miſma Señora, que con particular afecto, y obſequio ſe le han dedicado, porque ninguno la quiſo recibir por Madre, que ella no le acceptaſſe por hijo. Quando Chriſto en la Cruz dixo à San Juan; Joan. 19. 27. *Ecce Mater tua.* Añade luego el miſmo Evangeliſta: *Et ex illa hora accepit eam Diſ-*

cipu-

cipulus in ſua. O como otros leen : *In ſuam.* Que deſde aquella hora la recibiò el Diſcipulo por ſuya. Donde es muy de notar, que de la parte de Juan, dize el Texto, que recibiò à eſta Señora por Madre ; pero de parte deſta Señora no dize, que le acceptó por hijo. Pues ſi dize, que èl la recibiò, porque no dize, que ella le acceptò? Porque no era neceſſario dezirſe. Luego que recibimos à la Virgen Maria por Madre, al miſmo inſtante ella nos accepta por hijos, ſin ſer neceſſaria otra declaracion : *Expreſſit quod magis dubium eſſe poterat : tacuit quod minus erat dubium*, comenta Salmeròn. La duda eſtà en quererla noſotros por Madre : en que eſta benigniſsima Señora nos accepte por hijos, no ay duda. O què grande conſuelo para todo pecador! Pero aun tenemos mas opoſitores, que ſon todos los Fieles, qualeſquiera que ſean, porque todos los Chriſtianos ſon hijos de la Madre de Chriſto. Aſsi lo dizen San Aguſtin, Origenes, San Anſelmo, Ruperto, y otros muchos Padres. La razon es, porque por la union de la Fè, y por la regeneracion del Bautiſmo, todos los Fieles ſomos miembros de Chriſto, que es la cabeza deſte cuerpo myſtico ; y la Madre de Chriſto es Madre de todos ſus miembros: *Ipſa unica Virgo Mater, quæ ſe Patris unicum ſuum genuiſſe gloriatur, eundem unicum ſuum in omnibus membris ejus amplectitur ; omniumque, in quibus Chriſtum ſuum formatum, vel formari cognoſcit, Matrem ſe vocari non confunditur*, dize Guerrico. Y Gilberto Abad, aun con palabras mas breves, y mas vivas : *Mater Chriſti Mater eſt membrorum Chriſti : undè etiam ab omnibus Mater appellatur, & ab omnibus cultu debito, ut Mater, honoratur.* Pues ſi todos los Chriſtianos, ſi todos los devotos de la Virgen, ſi todos los que por inſtituto ſe dedican à ſu ſervicio, debaxo del nombre, y patrocinio de Maria Santiſsima, ſon, y ſe llaman verdaderamente hijos de eſta Señora ; què prerogativa es eſta de la Religion Carmelitana, que tanto haſta aora encarecemos? Si ellos ſolos fueran hijos de la Madre de Dios, era una ſoberanìa ſingulariſsima, y ſer lá excepcion de todos los hombres; pero ſiendo eſta miſma gracia de tantos, es grande, es excelente, es glorioſa, sì ; mas parece que no tiene nada de ſingular. Antes por eſſo miſmo digo, que es ſingular, y ſingulariſsima ; porque ſer ellos los hijos de eſta Señora, quando eſta Señora es Madre de tantos, y tan iluſtres hijos, eſſa es la prerogativa, que no tiene par.

950 No ay coſa, que mas me admire en la hiſtoria Evangelica, que ver la pompa amoroſa, y eſtilo ſingular, con que San Juan Evangeliſta, callando el nombre proprio, con que nombra à los otros Apoſtoles, quando habla de sì, ſe llama ſiempre el Diſcipulo amado: Joan. 22. 20. *Diſcipulum, quem diligebat Jeſus.* Deteneos, Aguila Divina; y Pedro, y Andrès, y los demàs, no ſon Diſcipulos de Jesvs? Si ; y primero Diſcipulos que vos. Y Pedro, y Andrés ſon tambien amados? Si ; y primero amados, primero eſcogidos, primero llamados. Pues ſi los otros Apoſtoles tambien ſon Diſcipulos, y Diſcipulos amados, què excepcion, y que prerogativa es eſta, de que tanto os preciais? Es la mayor, y la mas ſingular, que podia ſer. Si no huviera otros Diſcipulos, y otros amados, no era tan exceſsivo loor ; pero aviendo tantos Diſcipulos, y tantos amados, que Juan ſea el Diſcipulo amado, eſſa es gloria ſingulariſsima de Juan. No eſtà la ſingularidad en ſer ſolo; ni la grandeza en ſer grande: entre muchos ſer él ſolo, y entre grandes ſer el grande, eſſa es la ſingularidad. Lo miſmo digo de los Hijos de Maria ; pero quiero que primero nos lo diga el miſmo San Juan. La ultima clauſula del Teſtamento de Chriſto en la muerte, fué dexar ſu Madre à San Juan, y San Juan à ſu Madre ; ella por Madre, y él por Hijo : Joan. 19. 27. *Ecce Filius tuus : ecce Mater tua.* Pregunto : Y por eſta clauſula quedaron excluídos los otros Apoſtoles? No. Y aſsi lo declarò el miſmo teſtador Chriſto, deſpues de ſu Reſurreccion, quando embiò las Marias à los Diſcipulos, diziendo : Matth. 28. 10. *Ite, nuntiate fratribus meis.* Id, llevad las nuevas à mis Hermanos. Pues ſi los Apoſtoles, deſpues de eſta nominacion de Hijo en San Juan, quedaron tambien Hermanos de Chriſto, è Hijos de ſu Madre, què mas le diò Chriſto à èl, que à los otros? Y ſi en Juan fuè privilegio eſpecial, porquè le eſtendiò à los demàs? Para que fueſſe mas ſuyo, y mas excelente la eſpecialidad. Diòle la compañia, para hazerle ſingular ; y la comparacion, para hazerle incomparable. Los otros Apoſtoles tambien Hermanos de Chriſto : los otros Apoſtoles tambien Hijos de Maria ; pero Juan, entre todos eſſos Hijos, el Hijo : *Ecce Filius tuus.* Aſsi como San Juan, reſpecto de Chriſto, entre los Diſcipulos es el Diſcipulo, y entre los amados el amado: aſsi, reſpecto de la Virgen, entre los Hijos es el Hijo. A los otros diò Chriſto el nombre, à Juan la antonomaſia : A los otros la filiacion, à Juan la eſpecialidad de Hijo : *Ecce Filius tuus : Ecce Mater tua.*

951 Yà aora me avreis entendido, y quan proprio, y particular es deſta bendita Religion el privilegio ſingular de Hijos de Maria. Hijos con los demàs, mas no Hijos como los demàs : con eſpecial eleccion, con eſpecial amor, con eſpecial nombre, con eſpecial prerogativa, en fin, con eſpecial filiacion, como entre los demàs Hijos, ellos los Hijos. En tres Gerarquias particulares dividimos los Hijos deſta Señora, cada uno de mayor à mayor excelencia. En la primera, è infima, entran todos los Chriſtianos; en la ſegunda, y media, todos los devotos de la Virgen; en la tercera, y ſuprema, todos los dedicados à ſu ſervicio, con particular inſtituto. Mas ſobre todas eſtas Gerarquias, verdaderamente Angelicas, la eſpecialmente eſcogida, y, como, eſcogida, amada de la Reyna de los Angeles, es ſu Familia Carmelitana. El miſmo Chriſto, Autor de eſta gracia (como de todas) nos ha de dàr la confirmacion. Por boca, y en figura de Salomòn, en el

el Capitulo ſexto de los Cantáres, dize aſsi: Cant. 6.7.8. *Sexaginta ſunt Reginæ, & octoginta concubinæ, & adoleſcentularum non eſt numerus. Una eſt columba mea, perfecta mea: una eſt Matri ſuæ, electa Genitrici ſuæ.* Todos los Padres, y Expoſitores convienen, en que en las tres diferencias de eſta diviſion, Reynas, Mugeres ſegundas, y Damas, ſe comprehenden tres ordenes, ò eſtados de almas, las quales, en mayor, ò menor grado de perfeccion, y union con Chriſto, todas ſon Eſpoſas ſuyas, è hijas de ſu Madre. Y haſta aquí tenemos bien diſtinctas, y expreſſadas las tres Gerarquías, que deziamos, de hijos adoptivos de eſta Señora. Lo que mas añade Salomón, es, que entre eſtas tres Gerarquías, ù Ordenes, y ſobre todas ellas, ay una, que es la unica, y ſingularmente eſcogida de ſu Madre: *Una eſt Matri ſuæ, electa Genitrici ſuæ.* Pero quien es eſta unica, y ſingularmente eſcogida? Ponderad bien las palabras, y vereis, como no es, ni puede ſer otra, que la Religion Carmelitana: *Una eſt Matri ſuæ, electa Genitrici ſuæ.* No dize ſolo, que es unica, y eſcogida de ſu Madre: *Matri ſuæ*; ſino nominadamente de ſu Madre, que la engendró: *Genitrici ſuæ*; diſtinguiendo en la miſma Maternidad dos nombres, y dos modos de ſer Madre. De todas las otras Ordenes de hijos ſuyos es Madre la Virgen Santiſsima; pero de la Orden Carmelitana es Madre, y Genitriz; porque la engendró, y produxo, como dixímos: *Ipſa produxit Ordinem Beatæ Mariæ de Monte Carmélo.* Y porque el modo de producir, y engendrar eſtos hijos, fué la eleccion eſpecial, que de ellos hizo, por eſſo juntó luego, y declaró la miſma eleccion: *Electa Genitrici ſuæ.* De los otros es Madre; porque ellos por ſu devocion, y afecto eligieron à eſta Señora: de los Carmelitas es Madre, y Genitriz; porque ella, por eſpecial eleccion, los eligió: *Electa Genitrici ſuæ.* Y por eſſo unicos hijos, entre tantos hijos; y unica Orden, entre tantos Inſtitutos: *Una eſt Matri ſuæ, electa Genitrici ſuæ.*

952 Huvoſe eſta Señora en la eleccion de la Orden Carmelitana; huvoſe eſta Madre en la eleccion de eſtos hijos, como ſe huvo Dios en la eleccion de ſu Madre. Para elegir Dios por Madre à la Virgen Maria, hizo primero tres elecciones, y tres ſeparaciones de lo mejor, que avia en el Mundo. De todos los Pueblos eligió, y ſeparó primero un Pueblo, que fué el Pueblo Hebréo en Abrahán; de todas las Tribus de eſſe Pueblo eligió, y ſeparó luego una Tribu, que fué la de Judá; de todas las Familias de eſſa Tribu eligió, ò ſeparó deſpues una Familia, que fué la Familia de David; ultimamente, de eſſa Familia eligió una Perſona, la mas digna, que fué la Virgen Maria: Lucæ 1.27. *Ad Virginem deſponſatam viro de domo David.* Lo miſmo hizo la Madre de Dios en la eleccion de eſtos hijos, para que entre todos ſus hijos, ellos fueſſen los unicos, y lo eſcogido de los eſcogidos: *Una eſt Matri ſuæ, electa Genitrici ſuæ.* De todos los Pueblos, y Gentes del Mundo eſcogió el Pueblo Chriſtiano, que ſon ſus hijos por la Fé; de todos los Chriſtianos eſcogió ſus devotos, que ſon ſus hijos por afecto; de todos ſus devotos eſcogió las Congregaciones, que la ſirven debaxo de ſu Nombre, y Patrocinio, que ſon ſus hijos por Inſtituto; y finalmente, de todos los Inſtitutos paſſados, preſentes, y futuros, eſcogió la Orden del Monte Carmélo, para que ella fueſſe la unica, y eſcogida entre todos los otros hijos, y ſobre todos ellos ſuya: *Matri ſuæ, electa Genitrici ſuæ.* Todos los otros, con mas, ò menos prerogativa, y ſiempre con grande dignidad, ſon hijos de la Virgen Maria; mas los Carmelitas ſon entre ſus hijos los ſuyos: *Matri ſuæ, Genitrici ſuæ.*

953 Reſpecto de los miſmos Padres, una coſa es ſer hijo ſuyo, y otra muy diferente ſer el hijo ſuyo. Jacob tenia tantos hijos, como ſabemos; mas el hijo ſuyo era Joſeph. Entre los otros hijos tambien avia tres diſtincciones; unos eran de Bala, otros eran de Zepha, otros de Lia; pero Joſeph, que era el primogenito de Raquél, era el hijo ſuyo. Eſta fué la aluſion inhumana, con que los embidioſos hermanos acompañaron el recado de la tunica enſangrentada: Geneſ. 37.32. *Vide, utrùm tunica filii tui ſit, an non?* Y eſta fué la energía del dolor, con que Jacob reconociendola, reſpondió: Ibid. 33. *Tunica filii mei eſt.* Los hijos llamaronle vueſtro hijo: *Filii tui*; y el Padre llamòle mi hijo: *Filii mei*; porque, aunque todos eran hijos de Jacob, Joſeph era el hijo ſuyo. Y para mayor expreſsion de lo que ninguno de ellos dudava, juntandoſe (dize el Texto) todos los hijos, para conſolar al Padre: Ibid. 35. *Congregatis cunctis liberis ejus, ut lenirent dolorem Patris*; lo que les dixo fué: *Deſcendam ad filium meum lugens in Infernum.* No quiero otro conſuelo, ſino la muerte, para ir à buſcar, y ver à mi hijo. Pues todos eſtos, que aquí teneis preſentes, no ſon tambien hijos vueſtros? Sí. Son mis hijos; mas no ſon el hijo mio. Los otros tambien eran hijos, no lo negava Jacob; mas ſu hijo era Joſeph. Va mucho de ſer hijo à ſer ſu hijo. Eſta es la diferencia, con que en la eleccion de la Virgen Maria, ſiendo tantos ſus hijos, y todos queridos, ſe diſtinguen mucho unos de otros. Los demás ſon hijos de eſta Señora; mas los Carmelitas ſon ſus hijos: *Una eſt Matri ſuæ, electa Genitrici ſuæ.*

§. VI.

954 SIn apartarnos de la hiſtoria de Joſeph, moſtraré el inſtrumento autentico, y el padron firmiſsimo de eſta diferencia. Dize el Texto Sagrado, que Jacob amava à Joſeph ſobre los otros hijos: Geneſ. 37.3. *Iſrael diligebat Joſeph ſuper omnes filios ſuos.* Y eſte exceſſo, y diferencia del amor del Padre, dize el miſmo Texto, que le veían muy bien los otros hermanos de Joſeph: Ibid. 4. *Videntes autem fratres ejus, quod à Patre plus cunctis filiis amaretur.* El amor de un afecto tan viſible, como la miſma alma, donde nace, y

donde vive, no ſe vé. Y ſi el amor no ſe vé; cómo veían los otros hijos el amor de Jacob, y le veían tan diſtinctamente, que conocian, ſin ninguna duda, ſer Joſeph el mas amado? *Videntes, quod à patre plus cunctis filiis amaretur?* Vieronle por los efectos, y diſtinguieronle por los colores: *Fecit ei tunicam polymitam.* Hizo Jacob à Joſeph una tunica, variada de colores, mas noble, que à los otros; y eſta fué la ſeñal manifieſta, por donde conocieron la diferencia. Quereis ver, como los Carmelitas ſon los Joſephes de la Virgen Maria? Pues mirad à aquel Eſcapulario, que tiene en las manos, que la miſma Señora les dió, è hizo ſolo para ellos: Ibid. 3. *Fecit ei tunicam polymitam*, quiere dezir, variedad de colores. Aquellas dos faxas facadas del Guardaropa del Cielo, con que eſta Señora varió el Habito blanco de Elías, ſon el caractér de ſu amor, y la ſeñal viſible de ſer eſtos Hijos, entre todos, los ſuyos.

955 Bien ſé, que no fué ſolo Joſeph el embidiado por la ſingularidad del veſtido. Muchas lenguas, y plumas huvo, que quiſieron obſcurecer, è impugnar eſta gloria, y deſpojar de ella à los Religioſos Carmelitas, como los embidioſos hermanos deſpojaron à Joſeph de la tunica; pero ya no pueden ladrar eſtos Cerberos, porque les tapó la boca la Igleſia con tantas Bulas de los Sumos Bontifices. Declararon, y confirmaron eſta verdad Alexandro V. Clemente VII. Paulo III. Paulo V. Gregorio XIII. y otros; y primero, que todos, Juan XXII. al qual ſe apareció la miſma Señora, y le reveló, que ſería promovido al Pontificado, con la condicion, y promeſa, de que confirmaria la certeza, y privilegios de ſu Eſcapulario, à que el miſmo Pontifice llama: *Habitus Sancti Signum.* Quiſo la Virgen, deſpues de dar eſta Prenda à los Carmelitas, bolverla à reconocer por ſuya, y dezir, como Jacob: *Hæc eſt tunica filii mei*; eſta es la tunica de mis hijos. Qué mucho, pues, que aya embidioſos? Dexadlos, que tienen mucha razon; yo eſtoy muy bien con las embidias bien nacidas, aun entre los hijos de los miſmos Padres. Embidió Caín à Abél; y por qué no le avia de embidiar? Embidióle el ſer mas bien viſto de Dios; y tuvo tanta razon, como no tienen ninguna los que embidian otras coſas. Solo la gracia de Dios ſe ha de embidiar, y deſpues de ella (que ſiempre andan juntas) la gracia de la Madre de Dios. Por qué no avia de embidiar al hijo ſegundo el hermano, ſi vió, que el Padre le veſtía con la primera eſtola? *Proferte ſtolam primam.* Si aquella es la primera eſtola de la Madre de Dios; por qué no han de ſer embidiados eſtos hijos? Ellos ſon los hijos ſegundos de la Virgen, reſpecto de Chriſto; y ſu eſtola es la primera, reſpecto de todos los otros hijos. Viſtió al Primogenito natural, y viſtió à los primogenitos adoptivos, y à uno, y à otros ſeñaló, y diſtinguió con la diviſa de los colores. Quando le preguntaron à eſta Señora, qual era ſu Amado, ſobre todos: Cantic. 5. 9. *Qualis eſt dilectus tuus ex dilecto?* Reſpondió, que era blanco, y encarnado, eſcogido entre millares: Ibid. 10. *Dilectus meus candidus, & rubicundus, electus ex millibus.* Al Hijo amado ſobre todos viſtió de lo encarnado de la Humanidad, ſobre lo blanco de la Divinidad; à los hijos amados ſobre todos viſtiólos del color pardo ſuyo, ſobre lo blanco de Elías.

959 En el Capitulo diez y nueve del Libro tercero de los Reyes, arrojò Elías el Manto ſobre Eliſéo, que fué echarle el Habito de ſu Religion, como dizen grandes Expoſitores de aquel lugar, y ſe probó luego con la renuncia, que Eliſéo hizo de ſus bienes, y de la caſa de ſus Padres, ſiguiendo ſiempre, y obedeciendo à Elías. Algun tiempo deſpues (como ſe cuenta en el quarto Libro, Capitulo ſegundo) deſpidióſe Elías de Eliſéo, diziendole, que pidieſſe lo que quiſieſſe; y pidióle, que ſe doblaſſe en él ſu eſpiritu: 4. Reg. 2. 9. *Fiat in me ſpiritus tuus duplex.* Reſpondió Elías, que era coſa dificil la que le pedia; pero que le ſería concedida, con condicion, de que le vieſſe, quando ſe auſentaſſe de él: Ibid. 10. *Si videris me, quando tollar à te.* Aparece en eſto el Carro de fuego, buela Elías por los ayres, raſga Eliſéo ſus veſtiduras: Ibid. 12. *Scidit veſtimenta ſua.* Y deſpues levantó, y tomó para sí la Capa de Elías, que le avia caído de allá arriba, quando iva bolando: Ibid. 13. *Levavit pallium Eliæ, quod ciderat ei.* Infinitas coſas avia, que ponderar en eſte ſuceſſo tan famoſo. Primeramente, parece demaſiado deſeo, y aun atrevimiento, pedir Eliſéo el eſpiritu de Elías doblado: quanto mas, que ni él podia darle ſu eſpiritu, y mucho menos el que no tenia. Y ſi Dios le avia de dar eſſe eſpiritu, qué importava, que Eliſéo vieſſe, ò no vieſſe à Elías deſpues de arrebatado, y partido? Y ſi Eliſéo tenia ya el Habito de Elías, para qué le arroja ſegunda vez? Y ſi le queria dar, por qué no le dió en la Tierra, mientras eſtava con él? Y finalmente, por qué raſga ſu veſtido Eliſéo, quedandoſe con uno, y con otro, con el ſuyo raſgado, y con el caído de Cielo entero?

957 Todo eſto no fué mas que una figura profetica de lo que deſpues avia de ſuceder à la Religion Carmelitana, que en Eliſéo, como en Cabeza, ſe repreſentava. Pidió profeticamente Eliſéo, que ſe le doblaſſe el eſpiritu, porque el eſpiritu, que avia recibído en la Ley Eſcrita, ſe le avia de doblar, y perficionar en la Ley de Gracia; mas no por medio de Elías. Pruebaſe del miſmo Texto; porque quando Elías la primera vez arrojó el Manto ſobre Eliſéo, le dixo, que él avia hecho de ſu parte quanto podia: 3. Reg. 19. 20. *Quod enim meum erat, feci tibi.* Luego no era Elías el que le avia de dar ſegunda vez el Habito, ni el que le avia de doblar el eſpiritu; y por eſſo Eliſéo no dixo: *Da mihi*, ſino: *Fiat in me.* Y Elías, quando reſpondió à la peticion, no dixo: *Dabo*, ſino: *Erit tibi.* Era, pues, el myſterio repreſentado profeticamente en eſta figura, que los Succeſſores de Elías avian de recibir otra veſtidura, y con ella ſe les avia de doblar el eſpiritu, como

como ſucedió con el ſagrado Eſcapulario: por eſſo eſta ſegunda vez no fuè dada la veſtidura en la Tierra, ſino caída del Cielo. Y por eſſo Elìas pidiò la condicion, de que le vieſſen deſpues de partido; porque ſi los Carmelitas no ſe conſervaſſen en el miſmo Inſtituto, teniendo ſiempre à Elìas delante de los ojos, no merecerian eſte favor de la Madre de Dios, ni la miſma Señora los viſitaria en el Monte Carmèlo, como viſitava frequentemente; ni ellos en el miſmo lugar le edificarian, aun antes de ſu Aſſumpcion, el primer Templo. Y por eſſo, con admirable propriedad, Eliſeo raſgò el Habito, que avia recibido de Elìas, y levantò, y tomò el que cayò del Cielo, porque aſsi lo hizieron los Carmelitas, abriendo la veſtidura antigua de Elìas, y haziendo de ella el Manto blanco, y tomando el Eſcapulario pardo, y la Tunica del miſmo color, con que quedaron enteramente veſtidos, y ſeñalados por Hijos de ſu Santiſsima Madre.

958 Sucediòle à eſta Señora con Elìas lo miſmo, que à Jacob con Labàn. Concertòſe Labàn con Jacob, que todos los corderos, que nacieſſen de dos colores, ſerìan de Jacob; y los que ſalieſſen blancos, ſerían ſuyos; y à eſte fin diòle ſolo las ovejas blancas, para que los corderos ſalieſſen tambien blancos. pero Jacob, poniendo adelante de los ojos à las ovejas ciertas varas, nacian los corderos de dos colores: Geneſ. 30. 39. *Factum eſt, ut parerent maculoſa, & diverſo colore reſperſa.* Aſsi en el Monte Carmèlo, mientras la Religion Carmelitana tuvo delante de los ojos ſolo à Elìas: *Si videris me, quando tollar à te*, eran ſus corderos blancos del color del Habito de Elìas, como refiere San Epifanio, que le viò veſtido ſu Madre, quando le concibió; pero deſpues que ſe le variò eſte objeto, y ſe le puſo delante de los ojos la Vara de la raìz de Jeſsè, la Virgen Santiſsima con el Eſcapulario pardo, ſalieron de alli adelante todos los corderos veſtidos de lana de dos colores; *Diverſo colore reſperſa.* Y por eſſo ſeñalados con el caracter, y diviſa de ſu Madre, como Hijos eſpeciales, ſingulares, y mas ſuyos, diſtinctos de todos los otros.

§. VII.

659 PAreceme, que avemos ſatisfecho à la evidencia deſta glorioſa eſpecialidad, y diferencia; y ſolo nos reſta moſtrar la razon, y fundamentos della, que no ſeràn menos glorioſos. La filiacion adoptiva, como ſe funda, no en el acaſo, ò fortuna de la naturaleza, ſino en la eleccion del juìzio, y de la voluntad, neceſſariamente ſupone merecimiento; y quanto el juìzio mas ſublime, y la voluntad mas recta, tanto mayor merecimiento ſupone. Qual es, pues, ò quales ſon los merecimientos, por cuya ſingularidad, y grandeza merecieron los hijos de la Religion Carmelitana ſer preferidos, y antepueſtos à todos los otros en la eleccion de la Madre de Dios? Confieſſo, que en materia tan grave, y en que todas las Sagradas Religiones pueden alegar tantos, y tan iluſtres titulos de merecimiento, de obſequio, de devocion, y de ſervicios tan particulares, hechos à la Virgen Santiſsima, no me ſupe por mucho tiempo reſolver, haſta que el miſmo Evangelio por camino tan extraordinario, como luego vereis, me guiò à acertar con la verdadera razon, ó la que yo tengo por tal.

960 Digo, que fueron preferidos los Carmelitas, por la grande ſemejanza, que eſta Sagrada Religion, deſde ſus antiquiſsimos principios, tuvo con Chriſto. Y era razon, que aquellos fueſſen preferidos en la eleccion de hijos adoptivos, que mas ſemejantes, y mas conformes eran al Hijo natural. Governòſe la Madre de Dios en eſte decreto de ſu eleccion por las miſmas idèas de las elecciones, y decretos Divinos. Como decretò Dios *ab æterno* à ſus hijos adoptivos? Dixolo San Pablo en el capitulo octavo de la Epiſtola à los Romanos: *Quos præſcivit, & prædeſtinavit, conformes fieri imaginis Filii ſui, ut ſit ipſe Primogenitus in multis fratribus.* Los que Dios predeſtinó para hijos adoptivos, predeſtinólos tambien para ſer ſemejantes, y conformes à ſu Hijo natural, para que el Hijo natural ſea el Primogenito, y los adoptivos los ſegundos. De ſuerte, que como los hijos de un miſmo padre todos ſon hermanos, es bien, que ſean parecidos, y ſemejantes, y como Chriſto, que es el Primogenito, es tambien exemplar de los demàs, para que los adoptivos, que ſon los ſegundos, le ſean ſemejantes, es neceſſario, que ſe retraten por èl, y ſe conformen con èl, porque de otro modo, ſerían hermanos, y no ſerian parecidos. Eſta es la forma de los decretos de Dios en ſus elecciones; y tal fuè el de la Virgen Maria en eſta ſuya, ſolo con una diferencia, que Dios haze ſemejantes à los que quiere adoptar por hijos, y eſta Señora adoptó por hijos à los que hallò ſemejantes. Elìas les diò la ſemejanza, y eſta Señora la adopcion; mas la adopcion fundada en la ſemejanza: *Conformes imaginis Filii ſui, ut ſit ipſe Primogenitus in multis fratribus.*

961 Quanta fueſſe deſde ſu principio la ſemejanza de los Carmelitas con Chriſto; eſto es, de los primogenitos adoptivos deſta Señora con ſu Primogenito natural, teſtificòlo Salomón, no menos que nombrando à los Carmelitas por ſu proprio nombre. Deſcrive el Eſpoſo à la Eſpoſa en el capitulo ſeptimo de los Cantares, retratando ſus perfecciones, una por una; y llegando à la cabeza, haze eſta notable comparacion: Cant. 7. 5. *Caput tuum ut Carmèlus.* Vueſtra cabeza, Eſpoſa mia, es como el Monte Carmèlo. No me eſpanto, que Salomòn compare la cabeza de ſu Eſpoſa à un Monte, porque ſus comparaciones ſon tan extraordinarias, como ſu ſabiduria. Pero, porqué mas al Monte Carmèlo, que à otro? Sepamos qual es la cabeza comparada, y luego verémos la propriedad de la comparacion. La Eſpoſa, de que ſe trata en los Cantares, es la Igleſia; la cabeza deſta Eſpoſa, y del Cuerpo myſtico de

la Igleſia, es Chriſto: Epheſ. 1. 22. *Et ipſum dedit caput ſupra omnem Eccleſiam, quæ eſt corpus ipſius*, dize San Pablo. Y queriendo comparar Salomòn à Chriſto con alguna coſa de la Tierra, no hallò otra mas ſemejante à èl, que el Monte Carmèlo, porque era habitado de los Carmelitas: Juſto Urgelitano: *In Carmèlo Monte Sanctus Elias, & Eliſeus ſæpè receptaculum habuerunt, quapropter in capite Eccleſiæ Domino noſtro Jeſu-Chriſto, quo ſublimius nihil eſt, juſti habitaculum recipiunt.* Muchos Varones Juſtos, y Santos, hizieron celebres, y famoſos otros Montes de Iſraèl, y fuera de èl; mas no compara Salomòn à Chriſto, ni al Monte Sinaì, venerado por la Ley de Moyſés; ni al Monte Moria, ſantificado con el ſacrificio de Abrahàn; ni al Monte Olivete, regado con las lagrimas de David; ni al Monte Libano, frequentado de Joſias, y Ezequias; mas ſolo, y ſingularmente al Monte Carmèlo, porque era el Solar Nobiliſsimo de los Carmelitas, conſagrado con la ſantidad de ſu vida, è Inſtituto. Y no huvo en aquellos tiempos, ni otra vida, ni otro Inſtituto, tan ſemejante à Chriſto; y ſi no, aparezca Chriſto en el Mundo, y veamos à quien le comparan los hombres, y à quien dizen, que es ſemejante.

962 Preguntò Chriſto à los Apoſtoles: Matth. 16. 13. *Quem dicunt homines eſſe filium hominis?* Que opinion avia dèl en el Pueblo? Quien dezian que era? Y reſpondieron: Ibidem, 14. *Alii Joannem Baptiſtam, alii autem Eliam, alii verò Jeremiam, aut unum ex Prophetis.* Unos dizen, Señor, que ſois el Bautiſta, otros Elias, otros Jeremias, ò alguno de los Profetas. Bravos enemigos ſon los hombres de la edad, en que nacieron; mas aprieſſa creen, que pueden reſuſcitar los hombres paſſados, que nacer de nuevo otros tan grandes como ellos: ſiempre la embidia fuè vicio de vivos, y de los preſentes. Y haſta Dios, deſpues que ſe ſujetò à nacer, no quedò eſſento deſta injuria del tiempo. Mas ſupueſto, que penſavan, y dezian, que era uno de los antiguos; pareciame à mi, que le avian de comparar con los Reyes, y no con los Profetas, porque el Meſsias era eſperado como Rey; y Chriſto, como Rey fuè aclamado, y adorado de los Magos (titulo, que tanta ſangre coſtò à los Inocentes) y las Turbas le quiſieron aclamar por Rey en el Deſierto; y finalmente, en Jeruſalèn le recibieron con triunfo, y aplauſos publicos de Rey: Matth. 21. 9. *Benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Iſrael.* Con todo eſſo, era tanta la ſemejanza, que Chriſto tenia con los Carmelitas, y los Carmelitas con Chriſto, que à ninguno le parecia, ſino Carmelita. Elias era Carmelita, y el primer Padre, y Fundador de los Carmelitas, como conſta de toda la Eſcritura. El Bautiſta era Carmelita, como dizen San Gregorio Nacianceno, San Macario, San Antonino. Jeremias era Carmelita, ſino en el lugar, alomenos en el inſtituto de la vida, como ſe colige de San Geronymo en la Prefacion del miſmo Profeta. Los otros Profetas, tambien muchos eran Carmelitas; en tanto grado, que la Religion Carmelitana, por el nombre mas comun, ſe llamava: *Cœtus Prophetarum*, Congregacion de Profetas. Y como los Carmelitas, deſde ſu nacimiento, fueron tan ſemejantes, y tan parecidos à Chriſto, aviendo la Madre de Dios de dàr hermanos adoptivos à ſu Hijo natural, y à ſu Primogenito hijos ſegundos; claro eſtà, que eſtos no avian, ni debian ſer otros, ſino aquellos, que eran mas ſemejantes, y mas conformes à èl: *Conformes imaginis Filii ſui, ut ſit ipſe Primogenitus in multis fratribus.*

§. VIII.

963 SOlo eſtoy viendo, que ſe me puede inſtar, y fuertemente: Si la ſemejanza con Chriſto fuè el merecimiento deſta prerogativa, aunque concedamos liberalmente à los antiguos Carmelitas todo lo que eſſencialmente pertenece, y conſtituye una verdadera Religion, no ay, ni puede aver duda, que las Religiones de la Ley de Gracia participan mucho mayor, y mas perfecta ſemejanza con Chriſto: luego, ò qualquiera dellas avia de ſer la preferida en eſta filiacion, ò no es eſte el verdadero fundamento, y merecimiento della. Buelvo à dezir, que sì, y no me quiero valer de un eſcudo, con que eſſe, y ſemejantes golpes ſe podian rebatir facilmente; y es, que las reglas del amor no ſon *ſtricti juris.* Aunque las razones del amor padezcan inſtancias, no por eſſo ſe haze prueba contra la verdad, y certeza de ſus elecciones; antes bien por eſſo ſon mas ſuyas, aun de padres à hijos. Dà la razon la Eſcritura, porque Jacob amava mas à Joſeph, que à todos los otros hijos; y dize, que era: Gen. 37. 3. *Eo quod in ſenectute genuiſſet eum*; porque le avia engendrado en la vejèz. Contra, que eſta miſma razon favorecia mucho mas à Benjamin, el qual naciò deſpues de Joſeph, y fuè el ultimo hijo de Jacob; con todo eſſo, la concluſion era cierta, y la razon, en que ſe fundava, verdadera, y por tal la califica el Texto Sagrado. Lo miſmo podia yo reſponder, quando la objecion, y la inſtancia ſubſiſtiera; mas no ſubſiſte. La Religion Carmelitana, aviendo comenzado mas de mil años antes, que las mas antiguas, tuvo dos tiempos, y dos edades, una deſpues, otra antes de Chriſto. Deſpues de Chriſto fuè tan perfecta Religion, como qualquiera de las otras de la Ley de Gracia; antes de Chriſto tuvo toda la perfeccion, que permitia aquel tiempo, y aquel eſtado. Y eſta circunſtancia de aver comenzado antes, y tanto tiempo antes de Chriſto, es una prerogativa, que la haze unica, y ſingular, è incomparable en la miſma ſemejanza, en que ſe funda la preferencia. Las otras Religiones fueron ſemejantes à Chriſto por imitacion de Chriſto; los Carmelitas fueron ſemejantes à Chriſto, antes que huvieſſe Chriſto en el Mundo, à quien imitar. Y eſte modo de ſer ſemejante, excede incomparablemente

à to-

à todas las otras ſemejanzas. De Job dixo Dios, que no tenia ſemejante en la Tierra: Job 1. 8. *Numquid conſideraſti ſervum meum Job, quòd non ſit ei ſimilis in terra?* Y porquè? San Aguſtin: *Quis tantùm potuit promereri, cui tale teſtimonium Dominus perhiberet, niſi hic, qui non imitator inveniturſed auctor eorum, quæ geſſit.* No tuvo Job ſemejante en el Mundo, porque no fuè imitador, ſino autor. Los otros imitaron, èl no tuvo à quien imitar; èl fué original, otros copia; èl Maeſtro, los otros diſcipulos; y Maeſtro antes de venir al Mundo el Maeſtro del Mundo. Mudad el nombre de Job en Elias, y tiene reſpondido por mi San Aguſtin.

974 Pero deme licencia vueſtra devocion, para que yo deſembuelva un poco de lo mucho, que eſtà encubierto en la diferencia deſta ſemejanza. Dize Chriſto: *Beati, qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan; quanto mas bienaventurados los que guardan la palabra de Dios, ſin oìrla? Pues eſta es la ventaja, que haze la Religion Carmelitana à todas las otras Religiones de la Igleſia. Las otras Religiones oyeron la palabra de Dios, y guardaronla; la Religion Carmelitana guardò la palabra de Dios mucho antes de oìrla; las otras Religiones oyeron la palabra de Dios, y guardaronla, porque primero Chriſto predicò los conſejos Evangelicos, en que conſiſte la perfeccion Religioſa, y deſpues los ſiguieron, y abrazaron los Fundadores de eſſas Religiones, y ſe conſagraron al ſervicio de Dios, debaxo de aquel Inſtituto. Pero la Religion Carmelitana, y ſus antiquiſsimos, y ſantiſsimos Fundadores, aun Chriſto no avia predicado, ni enſeñado al Mundo la perfeccion, y alteza de los conſejos Evangelicos, y ya ellos los guardavan con Religioſiſsima obſervancia. Aun Chriſto no avia predicado el deſprecio del Mundo, y ya ellos avian dexado el Mundo; en fin, Chriſto no avia predicado, ni aconſejado el eſtado de Religion, y ya ellos eran Religioſos; dize San Pablo, que ninguno puede obrar ſin creer, ni creer ſin oìr, ni oìr ſin predicar: Roman. 10. 14. *Quomodò credent ei, quem non audierunt? Quomodò autem audient ſine prædicante?* Y los Religioſos Carmelitas, venciendo glorioſamente eſte impoſsible, antes de predicarſe el Evangelio, le creyeron; y antes de oìrle, le obraron; ſiendo Evangelicos, antes de aver Evangelio; ſiendo Apoſtolicos, antes de aver Apoſtoles; ſiendo Chriſtianos, antes de aver Chriſto. No dixe bien. Mucho mas es ſer Religioſo, que Chriſtiano; y quando en el Mundo aun no avia quien fueſſe Chriſtiano, ya todos los Carmelitas eran Religioſos. Marcela levantò la voz, diziendo: *Beatus venter, qui te portavit.* Chriſto ſobre aquella voz levantò mas, y dixo: *Quinimò beati, qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* Y los Religioſos Carmelitas, con un contrapunto altiſsimo, pueden añadir, en gloria del miſmo Chriſto, otro *Quinimò*, y dezir: *Quinimò beati, qui non audierunt, & cuſtodierunt*; porque guardaron la palabra de Chriſto, antes de oìrla.

965 De los Angeles dize David una coſa notable: Pſalm. 102 20. *Facientes verbum illius ad audiendam vocem ſermonum ejus*, que hazen la palabra de Dios, para oìrla. No entiendo: los terminos eſtàn trocados. Parece, que avia de dezir, los Angeles oyen la palabra de Dios, para hazerla; y no, los Angeles hazen la palabra de Dios, para oìrla; porque primero es oìr lo que Dios manda, y deſpues hazerlo. Pues porque dize, que hazen para oìr, y no oyen para hazer? Porque es tan grande la promptitud, y la diligencia, con que los Angeles executan la palabra de Dios, que parece, que primero la hazen, que la oyen; en el miſmo inſtante oyen, y executan. Aſsi ſe entienden eſtas palabras, ni admiten otro ſentido en los Angeles del Cielo; pero en los Angeles del Carmèlo, sì, porque verdaderamente executaron la palabra de Chriſto, antes de oìrla; y no ſolo antes, y mucho antes, ſino ochocientos años antes, que tantos precediò Elias à Chriſto: Ochocientos años antes de oìrſe en el Mundo la palabra de Chriſto, ya en el Carmèlo ſe guardava el Evangelio: *Facientes verbum illius ad audiendam vocem ſermonum ejus.* Aun la palabra de Chriſto no era oìda, y ya era executada; aun la palabra de Chriſto no tenia voz, y ya tenia obediencia; aun la palabra de Chriſto no era palabra, y ya era obra. La mayor ſentencia, que dixeron los ſiete Sabios de Grecia, fuè: *Sequere Deum.* Mas el eſpiritu, y las obras de Abrahàn fueron tan anticipadas, dize San Ambroſio, que ya èl avia hecho muchos años antes, lo que los Sabios dixeron deſpues: *Quod pro magno inter ſapientum dicta celebratur (ſequere Deum) fecit Abraham, factoque ſapientum dicta prævenit.* Y ſi hazer, y executar antes lo que los Sabios de Grecia dixeron deſpues, es grande loor de Abrahàn, qual ſerà el de los Carmelitas en aver anticipado con ſus obras las palabras de la Sabiduria Eterna? En hazer lo que Chriſto enſeñò, antes de enſeñarlo Chriſto? En ſer Diſcipulos de Chriſto, antes de ſer oyentes de Chriſto? *Qui non audierunt verbum Dei, & cuſtodierunt illud.*

§. IX.

966 MAs para que eſta ſemejanza entre el Hijo natural de la Virgen, y los hijos adoptivos fueſſe reciproca, no ſolo ellos fueron imitadores de Chriſto; mas Chriſto, en quanto podia ſer, los imitò à ellos. No ſolo fueron los Carmelitas los que hizieron antes lo que la palabra de Dios no avia dicho; pero la palabra de Dios fuè la que dixo, y enſeñò deſpues lo que los Carmelitas avian hecho. Ellos guardaron lo que Chriſto no avia enſeñado; y Chriſto guardò lo que ellos avian guardado: *Cuſtodiunt illud.*

967 Serà prueba no dificil deſta maravilloſa excelencia uno de los mas dificultoſos lugares del Evangelio: Matth. 5. 17. *Nolite putare, quoniam veni*

veni ſolvere legem, aut Prophetas, non veni ſolvere, ſed adimplere. Ninguno pienſe de mi, dize Chriſto, que vine à deshazer la Ley, y los Profetas, porque vine à guardarla, y cumplirla. Es cierto, que Chriſto vino à deshazer la Ley, porque en lugar de la Ley Eſcrita, vino à ſubſtituir la Ley de Gracia. Pues ſi Chriſto vino à deshazer la Ley, como dize, que no la vino à deshazer, ſino que la vino à cumplir? Yo lo dirè: dadme atencion. La Ley de Moysès (no hablando en la parte judicial, que no pertenece aqui) tenia dos partes, la ceremonial, y la moral. La ceremonial, eſſa fuè la que Chriſto deshizo, como ſe deſhaze la ſombra con la luz, la figura con lo figurado, la promeſa con lo prometido, y la eſperanza con la poſſeſsion. La parte moral no la deſhizo Chriſto, antes la perficionò, y de dos modos. El primero, declarando, y quitando los abuſos, con que los Fariſeos la tenian depravada; el ſegundo, añadiendo los conſejos Evangelicos, no con neceſsidad de precepto; mas como ornamento, y corona de la miſma Ley, para los que libremente la quiſieſſen alcanzar. Y porquè la Religion de los Profetas; eſto es, Elias, y ſus ſucceſſores avian dado principio (aunque en menor perfeccion) à los miſmos conſejos, y Chriſto obſervò, y guardò uno, y otro; por eſſo dixo: *Non veni ſolvere legem, aut Prophetas, ſed adimplere.* Y que eſte ſea el verdadero ſentido del Texto, pruebaſe de todas las circunſtancias del Texto, y conſequencias dél; porque primeramente, la materia, de que Chriſto hablava actualmente, eran los miſmos conſejos Evangelicos: Matth. 5. 3. *Beati pauperes ſpiritu, &c.* Las perſonas, con quien hablava, eran los Apoſtoles, llamados para ſeguir la perfeccion de los miſmos conſejos: Ibid. 1. *Acceſſerunt ad eum Diſcipuli ejus, & aperiens os ſuum, docebat eos.* El premio, que prometia, era ſer grande en el Cielo: Ibidem, 19. *Hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum*, que ſolo ſe dà à los obſervadores de los conſejos. El nombre, con que los ſignificò, fuè de mandatos minimos: *De mandatis iſtis minimis.* Porque los conſejos no llegan à ſer mandamientos, ni tienen fuerza de precepto, ni excluyen del Reyno del Cielo: *Minimus vocabitur in Regno Cœlorum.* Finalmente, aquella diſyunctiva: *Aut legem, aut Prophetas*, mueſtra claramente, que la doctrina de los Profetas, de que Chriſto hablava, era diſtincta de la Ley; porque, ſi tomàra los Profetas ſolo como Interpretes de la Ley, avia de dezir: Luc. 16. 16. *Legem, & Prophetas*, como quando dixo: *Lex, & Prophetæ uſque ad Joannem.* Mas los Profetas, de que aqui hablava, no eran los Interpretes de la Ley, ſino los que ſeguian la vida, è inſtituto ſuperior à ella, qual era el que Chriſto eſtava actualmente predicando. Y porque Elìas, Eliſeò, y ſus ſucceſſores, que comunmente eran Profetas, y ſe llamavan los Profetas, avian dado principio antes de predicarlos Chriſto à eſtos, que deſpues fueron conſejos Evangelicos; por eſſo dize Chriſto, que no avia venido à deshazer la Ley, quanto à los preceptos, ni los Profetas, quanto à la perfeccion; ſino à obſervarla, y cumplirla: *Non veni ſolvere, ſed adimplere.*

963 Confirmaſe mas la verdad, y propriedad deſta expoſicion, con otras palabras notables del miſmo Texto: Matth. 5. 18. *Donec tranſeat Cœlum, & terra, jota unum, aut unus apex non præteribit à lege: donec omnia fiant.* Es profecìa, y promeſa de Chriſto, en la qual aſſegura, que la Ley, de que hablava, y los apices della, ſe han de obſervar haſta el fin del Mundo. Haſta el fin del Mundo? Luego no hablava Chriſto de la Ley ceremonial, que ya acabò, ſino de la moral, que actualmente eſtava reformando, y perficionando, añadiendole los conſejos, que ſon los apices de la miſma Ley; eſto es, las partes, y puntos mas menudos, y mas delicados, y mas altos, à quien por eſſo llama mandamientos minimos: *Apex eſt Evangelica perfectio*, dize la Gloſa. Y San Chryſoſtomo: *Non pro veteribus legibus hoc dicit, ſed pro his, quæ ipſe erat præcepturus, quæ quidem minima vocat, licèt magna ſint.* De donde ſe ſigue claramente, que los Profetas, de que Chriſto dixo: *Legem, aut Prophetas*, eran aquellos Profetas, que obſervavan inſtituto ſemejante à los conſejos Evangelicos. Y por eſſo en eſte ſegundo Texto no hizo diſtincion de la Ley de los Profetas, ni dixo Ley, y Profetas, ſino ſolamente Ley: *Non præteribit à lege.* Porque deſpues que la Ley Moral, y Eſcrita paſsò à ſer Ley Evangelica, dentro della ſe comprehendieron tambien los conſejos, que en el tiempo de la Ley Eſcrita andavan en la tradicion, y exemplo de los hombres Santos, y no en el cuerpo de la Ley. Eſta miſma Ley, y eſtos miſmos apices della, que aora ſon conſejos Evangelicos, y antes eran inſtitutos profeticos en Elìas, y ſus ſucceſſores, no ſolo dize Chriſto, que han de durar haſta el fin del Mundo (quando vendrà el miſmo Elìas contra el Ante-Chriſto) mas que el miſmo Chriſto los vino à guardar, y cumplir: *Non veni ſolvere Legem, aut Prophetas: non veni ſolvere, ſed adimplere.*

969 O grande gloria deſta Religion! Grande, ſingular, è inefable! Que viniendo Dios al Mundo à deshazer una Ley, que èl miſmo avia inſtituìdo, diga, que vino, no à deshazer, ſino à guardar las Leyes, que inſtituyeron los Carmelitas. Eſta es la diferencia, que và deſta Sagrada Religion à las nueſtras. Noſotros vamos por los paſſos de Chriſto, y Chriſto dize, que và por los ſuyos; noſotros caminamos por donde Chriſto pisò, y Chriſto pisò por donde los Precurſores del Carmèlo avian caminado. Entra Chriſto triunfando en Jeruſalèn, acompañado de infinita gente, clamando, y aclamando todos: Matth. 21. 9. *Hoſanna Filio David.* Y notan los Evangeliſtas, que unos ivan delante, otros detràs: Marc. 11. 9. *Et qui præibant, & qui ſequebantur.* Preguntan aora los Doctores, quien eran, ò à quien repreſentavan los que iban delante? Y quien los que iban detràs? Y reſponden con San Hilario, que

los

los que ivan delante, eran los Santos de la Ley Vieja, que vinieron antes de Chriſto; y los que ſeguian atrás, eran los Santos de la Ley Nueva, que vinieron deſpues de Chriſto. Los que ivan delante, eran los Elías, los Eliſéos, los Jeremías, los Bautiſtas; los que ivan detrás, eran los Pedros, los Pablos, los Aguſtinos, los Domingos, los Franciſcos. Y qué diferencia avia entre unos, y otros? La diferencia era, que los que ivan detrás, ſeguian; los que ivan delante, eran ſeguidos. Los que ivan detrás, caminavan por donde Chriſto piſava; los que ivan delante, piſava Chriſto por donde ellos avian caminado. Eſte era el lugar, donde ivan los Carmelitas. Tan adelantados en guardar la palabra, y Doctrina de Chriſto, que en vez de ſeguir ellos la Doctrina de Chriſto, que en vez de elegir ellos el ſeguir à Chriſto, vino Chriſto (del modo, que ſe puede entender) à ſeguirlos: *Non veni ſolvere Legem, aut Prophetas, ſed adimplere.*

970 Mas myſterio ay en el caſo. Los que ivan delante, que ya dixímos quienes eran, echavan las capas en el ſuelo, para que Chriſto paſſaſſe por encima de ellas: Lucæ 19.36. *Eunte autem illo ſubſternebant veſtimenta ſua.* Donde infiere advertidamente San Paſchaſio, que Chriſto en eſte triunfo no dexó piſadas, porque no aſſentava los paſſos de ſu camino ſobre la tierra, ſino ſobre las capas. Pues ſi Chriſto vino à eſte Mundo, para que ſiguieſſen ſus piſadas los que vinieſſen deſpues de él: S. Petr.2.21. *Ut ſequamini veſtigia ejus*; por qué no dexó piſadas en eſte camino? Porque aquellas capas de los que ivan delante, venian à ſer los Mantos, y los Habitos de los Carmelitas; y donde eſtavan los Habitos de los Carmelitas, ellos ſubſtituían las piſadas de Chriſto; porque lo que Chriſto enſeñó deſpues generalmente con ſu Doctrina, y con ſus paſſos, ello es lo que los Carmelitas avian exercitado, y enſeñado antes con ſu Habito, con ſu exemplo, con ſu profeſſion. Los que ivan detrás, no es mucho, que lo executaſſen deſpues de oír, y ver à Chriſto; pero que lo executaſſen los que ivan delante, ſin ver à Chriſto, ni oírle, eſta fué la maravilla, y eſta es la excelencia ſingular de los Carmelitas: *Qui non audierunt Verbum Dei, & cuſtodierunt illud.*

971 Ni pienſe alguno, que es, ò puede parecer contra la Dignidad, ò Suprema Primacía de Chriſto eſta precedencia de tiempo; porque toda eſſa virtud, todo eſſe exemplo, toda eſſa luz, aunque antecedente, fué derivada del miſmo Chriſto. En la primera ſemana del Mundo crió Dios el Sol al quarto dia, y puſo el Sol en el quarto Cielo. Y por qué en el quarto Cielo, y en el quarto dia? Con admirable providencia, y myſterio. En el quarto dia precedieron tres dias atrás, y ſiguieronſe otros tres delante; en el quarto Cielo quedavan tres Planetas abaxo, y tres Planetas arriba; y fué deſtinado al Sol aquel tiempo, y aquel lugar, aquel dia, y aquel Cielo, para que eſtando en el medio, como primera fuente de la luz, tanto pudieſſe alumbrar à los Planetas de abaxo, como à los de arriba; tanto à los dias, que quedavan atrás, como à los que ivan delante. En los Planetas claro eſtá; en los dias tambien es, porque aquella luz, que precedió en los primeros tres dias de la creacion, como dize Santo Thomás, con el comun de los Theologos, era parte de la miſma luz, aunque menos intenſa, de la qual fué deſpues formado el Sol. Ni mas, ni menos el Sol de Juſticia. El tiempo, en que vino al Mundo, fué el medio de los años: Habac. 3. 1. *In medio annorum notum facies.* El lugar, en que nació en el Mundo, fué en el medio de la Tierra: Pſalm. 73. 13. *Operatus eſt ſalutem in medio Terræ.* Para que entendieſſemos, como verdaderamente era, que la luz, la ſabiduría, la virtud, la gracia, el exemplo, y el inſtituto de vida de todos los hombres Santos, ò los que vinieron antes, ò los que ſe ſiguieſſen deſpues, en qualquier tiempo, y en qualquier lugar, todo manava de aquella primera fuente, todo eran rayos de aquel Sol, y todo efectos de aquella ſu primera cauſa. Todas las Religiones vinieron al Mundo deſpues de Chriſto; la Carmelitana abrazó ambos tiempos, porque ya era antes, y fué deſpues; quando imitó, y quando no tenia à quien imitar; quando ſiguió, y quando no tenia à quien ſeguir; quando oyó, y quando no avia oído, ſiempre fué movida, inſpirada, y anticipada de Chriſto. Tuvo Planetas baxo del Sol, y Planetas arriba; tuvo dias deſpues del Sol, y dias antes; pero todos ellos alumbrados del miſmo Sol. O con quanta gloria, y con quanta propriedad ſe puede dezir de eſta Sagrada Familia: Pſalm.71.5. *Permanebit cum Sole, & ante Lunam!* Siempre con el Sol, mas antes de la Luna. Siempre con el Sol, porque en ambos tiempos, y en ambos eſtados, ſiempre fué alumbrada de Chriſto; pero antes de la Luna, porque en el primer tiempo, y en el primer eſtado, fué antes de la Virgen Santiſsima. Mas por ſer antes de la Madre, no por eſſo dexaron de ſer ſiempre ſus hijos; antes bien por eſſo miſmo mas proprios, y mas ſingulares hijos, y mas parecidos à ſu Primogenito; porque es prerogativa unica de eſta Soberana Madre ſer Madre de hijos, que ya eran antes de ſer ella: *Et Genitrix quando non, quæ ſæculorum generavit Auctorem?* Fué Madre de eſtos hijos, que ya eran en tiempo, aſsi como fué Madre del Hijo, que era deſde la eternidad: *Beatus venter, qui te portavit.*

§. X.

972 TEngo concluído ya mi Diſcurſo; mas me direis, y con mucha razon, que mal concluído: pues aviendo honrado eſta Solemnidad con ſu preſencia el Diviniſsimo Sacramento, y ſiendo la primera, y principal parte de ella, no tuvo parte en el Sermon. No me tengais por tan deſcuydado. A eſte fin quedaron reſervadas, è intactas aquellas dos palabras: Lucæ 11.27. *Et ubera, quæ ſuxiſti.* Y no han de venir deſatadas del Diſcurſo.

Los

973 Los hijos primeros ya ſabeis, que tienen obligacion de dar alimentos à los hijos ſegundos; y eſſos alimentos conforme à ſu calidad, à ſu nobleza, y à ſu eſtado. Y como los Religioſos Carmelitas ſon los hermanos ſegundos por parte de ſu Madre, eſtava obligado Chriſto à darles alimentos, y tales alimentos, que fueſſen dignos de hijos de la Madre de Dios. Pues, qué alimentos avian de ſer eſtos, ſino el miſmo Dios, dado en alimento? Es verdad, que el Santiſsimo Sacramento del Altar fué inſtituído para todos; mas puede ſer aplicado con diferencia. Dar Chriſto eſte Pan del Cielo à los otros Hombres, fué gracia, fué liberalidad; darle à los Religioſos del Carmen, fué deuda, y fué obligacion. A los otros Hombres fué gracia, y fué liberalidad, porque no les debía Chriſto eſte Sacramento, como Redemptor; à los Carmelitas fué deuda, y fué obligacion, porque les debía eſtos alimentos, como Hermano mayor. Direis, que alimentos sí; mas no eſtos. Alimentos sí, por hermanos ſuyos, è hijos de ſu Madre. Pero que eſtos alimentos fueſſen ſacados de ſu propria ſubſtancia, y debaxo de accidentes diverſos, qual es el Myſterio Sagrado de la Euchariſtía; por qué razon? Aora ved. Chriſto, como Hermano Primogenito, debía ſuſtentar los hijos de ſu propria Madre, y ſus hermanos ſegundos con tales alimentos, quales eran aquellos, con que ſu Madre le ſuſtentava. Y qué alimentos eran eſtos? *Et ubera, quæ ſuxiſti.* El alimento, con que eſta Señora ſuſtentó à ſu Hijo, fué la leche de ſus pechos. Y la leche, qué alimento, y qué ſubſtancia es? Preguntadlo à Ariſtoteles, y à Galeno: la leche es ſangre blanca, y no ay otra diſtincion entre la ſangre, y la leche, ſino que la leche es ſangre blanca, y la ſangre leche vermeja. La ſubſtancia es la miſma, los accidentes diverſos. De ſuerte, que la Virgen nueſtra Señora dió ſu ſangre por dos vezes, y por dos modos à Chriſto; dióle una vez la ſangre de ſus entrañas, de que ſe formó el Cuerpo Sagrado, quando le engendró: *Beatus venter, qui te portavit.* Y dióle otra vez, y otras mil vezes la ſangre de ſus pechos, con que le ſuſtentó, y alimento: *Et ubera, quæ ſuxiſti.* Y entre una, y otra ſangre, que todo ſe convertia en ſubſtancia de Chriſto, no avia mas diferencia, que la blancura de los accidentes; y como la Virgen alimentava à ſu Hijo Primogenito con la ſubſtancia miſma de ſu Cuerpo, debaxo de accidentes blancos, corria obligacion à Chriſto, como Hijo mayor, de alimentar à los hijos ſegundos de ſu Madre con la miſma ſubſtancia de ſu Cuerpo, debaxo de accidentes del miſmo color, que es el Santiſsimo Sacramento.

974 El primer Carmelita fué el primero, que logró eſtos alimentos, y tomó en figura la poſſeſſion de ellos. Huyó Elías para el Deſierto, arrojóſe al pié de un arbol, durmióſe: deſpertóle un Angel, y dióle Pan, para que comieſſe. Comió Elías, bolvió à dormirſe, y bolvió el Angel à deſpertarle, y à darle mas pan, y comió otra vez. Es comun alegoría de los Santos Padres, que eſte Pan repreſentava el Santiſsimo Sacramento. Y ſer el Pan dado por modo de alimentos, las circunſtancias lo mueſtran; porque le comiò Elías, ſin coſtarle ningun trabajo, ni cuydado, comiendo, y durmiendo. El Hermano mayor es el que tiene el cuydado, y el trabajo de los alimentos; los hijos ſegundos ponenles allí ſus alimentos limpios, y ſecos, comen, y duermen. Pero quando le dieron à eſte grande Carmelita el Sacramento en alimentos? En el Deſierto, y à la ſombra de un Arbol. El Deſierto, dize Hugo Cardenal, ſignificava el retiro del Mundo; el Arbol ſignificava la Cruz. El Deſierto ya le avia, porque ya Elías le profeſſava; la Cruz aun no la avia, porque Chriſto aun no avía nacido. Mas los alimentos del Sacramento no ſe dieron à Elías, ſino deſpues que él eſtuvo en el Deſierto, y à la ſombra de la Cruz, porque no avian de lograr los Carmelitas eſtos alimentos, en quanto hijos de Elías, ſino en quanto hermanos de Chriſto; no por la generacion paſſada de ſu Padre, ſino por la filiacion futura de ſu Madre: *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ ſuxiſti.*

975 Aora he acabado. Si huvieſſe dicho poco, quien eligió al Predicador, me diſculpa. Si fuí largo; harto caſtigo es dezir poco, y no ſer breve. Y ſi acaſo alguno de las Sagradas Religiones, que me oyen (y de las que no me oyen tambien) tienen algunas replicas contra lo que he dicho, aun me queda, con que reſponder à qualeſquier articulos de nueva razon. Mas la ultima, y la mejor, ſea conocernos todos, que lo que ſe dize de la Sagrada Religion del Carmen, ſiendo particular, es comun; y ſiendo prerogativa ſolo de eſta Religion, es gloria de todas. Quien oy dixo, para alabar à Chriſto: *Beatus venter*, ſabía, que el loor de la Madre, es loor de los hijos. Eſte es el exemplo, que ſegui, ſuponiendo (como verdaderamente es) que todos ſomos hijos de eſte Inſtituto, y todos deſcendemos de él. Aſsi lo dize San Geronymo, San Macario, San Iſidoro, y San Bernardo. No refiero las palabras de cada uno, por no ſer mas largo.

976 Y como de eſta Sagrada, y primitiva Religion manaron, y ſe propagaron todas las otras, como troncos de la miſma raíz, como rios de la miſma fuente, ò como rayos del miſmo Sol. Lo que ſolo reſta, es, que todos demos el parabien à la Soberana Madre de tales hijos, y à los benditos hijos de tal Madre: *Beatus venter, qui te portavit.* Y que entiendan todas, y cada una de las otras Religiones, y ſe perſuadan, que tanto mayor parte tendrán en las miſmas glorias, quanto mas, y mejor obſerváren lo que ellos guardaron, y no oyeron: *Beati, qui audiunt Verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* Dios nos dé ſu gracia, que es prenda ſegura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SER-

SERMON I.
DEL ROSARIO,
PATENTE EL SANTISSIMO SACRAMENTO.

Loquente Ieſu ad Turbas, extollens vocem quædam mulier de Turba, dixit illi: Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ ſuxiſti. At ille dixit: Quinimò beati, qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud. Lucæ 11.

§. I.

977 PREDICANDO Chriſto, Redemptor nueſtro, à una grande multitud de buenos, y malos oyentes, deſpues de aver convencido con fuerza de evidentes razones la rebeldía de los malos, levantó la voz una buena muger, diziendo: Lucæ 11.27. *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ ſuxiſti.* Bienaventurado el vientre, que llevó dentro de sí tal Hijo, y bienaventurados los pechos, à que fué criado. No negó el Señor lo que dixo la devota muger, porque eran dignas alabanzas de la bendita entre todas las mugeres; mas porque en la exclamacion de aquellas vozes moſtrava bien el entero juízio, que hizo de lo que avia oído, reſpondió el Divino Maeſtro: Ibid. 28. *Quinimò beati, qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* Antes bien te digo, que ſon bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan, como tu hiziſte. Eſto es puntualmente, y letra por letra, todo lo que nos refiere el Evangeliſta San Lucas en el Texto, que propuſe, largo para Thema; pero breve para Evangelio, y mas en dia de tan grande Solemnidad.

978 Lo que en él noto, y me admira mucho, es, que en tal tiempo, y en tal concurſo, eſta muger hablaſſe con Chriſto, y Chriſto le reſpondieſſe. No es ponderacion mia, ſino del miſmo Evangeliſta: Ibid. 27. *Factum eſt autem, cùm hæc diceret: Extollens vocem quædam mulier de Turba, dixit illi.* Aquel termino: *Factum eſt autem*, es una prefacion, en que mueſtra el Evangeliſta, que paſſa à dezir un caſo raro, notable, y nuevo, que de ningun modo ſe podrá eſperar, ni preſumir; y aſsi fué. Que en medio del Sermon hable una muger, no es novedad; que levante la voz: *Extollens vocem*, y que hable, no con otro, ſino con el miſmo Predicador: *Dixit illi*, caſo fué muy notable. Mas, que el Predicador, ſiendo Chriſto, en el medio, y en el medio del Sermon: *Cùm hæc diceret*, no ſolo dé oídos à la muger, ſino que le reſponda, y por ſus miſmos terminos: *Beatus venter. Beati, qui audiunt*, mayor caſo, y mas notable aun. Pero aſsi avia de ſer, y aſsi importava, que fueſſe. Y por qué, ò para qué? Para que los Predicadores, que en los Myſterios, y Solemnidades de la Virgen nueſtra Señora, tenemos tanto trabajo en acomodar los Evangelios, tuvieſſemos un Evangelio muy proprio, muy proporcionado, muy natural, y muy facil, con que predicar ſu Roſario. Y eſta es la razon, porque la Igleſia Catholica, alumbrada por el Eſpiritu Santo, inſtituyendo nuevo Oficio, y nueva Miſſa del Roſario, mandó cantar en ella, no otro, ſino el Evangelio, que oiſteis, y yo referí todo. De ſuerte, que eſte Evangelio es el mas proprio, y acomodado; y éſte por ſu miſma brevedad, el mas capáz de poderſe predicar en él la Devocion Santiſsima del Roſario, y declararſe por él la eſſencia, y excelencia de tan Soberana Oracion.

979 San Juan Chryſoſtomo, y San Gregorio Niceno, dos grandes Lumbreras de la Igleſia, è Interpretes ſuyos, definieron la perfecta Oracion de eſta manera: San Chryſoſtomo, hablando de la Oracion en comun en el Libro primero *De orando Deum*, dize, que la perfecta Oracion es un coloquio del Hombre con Dios: *Colloquium animæ cum Deo.* Y San Gregorio Niceno, comentando en particular la Oracion del Padre nueſtro, que es la primera, y principal del Roſario, dize, que la Oracion perfecta es una platica, y converſacion con Dios: *Eſt converſatio, ſermocinatioque cum Deo.* Y qué fundamento tuvieron eſtos dos Grandes Doctores, à quienes ſigue Santo Thomàs, y todos los Theologos, para difinir la Oracion con nombre de coloquio, de converſacion, y platica con Dios? El fundamento, que ambos tuvieron, fué, porque el coloquio, la platica, y converſacion, no ſolo es hablar, y oìr; es dezir de una parte, y reſponder de otra; y en eſta comunicacion reciproca conſiſte la eſſencia, y excelencia de la perfecta Oracion. En la Oracion menos perfecta, habla el Hombre con Dios; en la perfecta, y perfectiſsima, habla el Hombre con Dios, y Dios con el Hombre. Y eſto es lo que reciprocamente exercita el Roſario, como Oracion perfectiſsima, en las dos partes, de que ſe compone. El Roſario componeſe de Oracion vocal, y de los Myſterios, que medita. En quanto rezamos, hablamos con Dios; en quanto meditamos, habla Dios con noſotros. Nueſtro rezar

ſon vozes, nueſtro meditar es ſilencio; pero mejor oímos en eſte ſilencio, que ſomos oídos en las vozes, porque en las vozes oyenos Dios à noſotros; en el ſilencio oímos noſotros à Dios.

980 Tal es el coloquio de la Oracion perfecta, tal la practica del Roſario, y tal, con toda propriedad, el Dialogo de nueſtro Evangelio. La muger habló con Chriſto, y Chriſto le reſpondió à la muger. La muger habló por ſu parte: *Dixit illi*; y Chriſto tambien habló por la ſuya: *At ille dixit.* Ella dixo bien, porque dixo: *Beatus venter.* Chriſto dixo mejor, porque dixo: *Quinimò beati*; y porque en la parte vocal oye Dios, y en la mental oye el Hombre; ella levantó la voz, para que el Señor oyeſſe ſus palabras: *Extollens vocem*; y el Señor alabó los oídos, con que ella oyó las palabras de Dios: *Qui audiunt verbum Dei.*

981 Supueſto, pues, que en el caſo del Evangelio preſente tenemos hiſtoriado el Roſario, y reſumida con tanta propriedad la idéa de ſu admirable compoſicion; aſsi como Dios primero formó el cuerpo de Adán, y deſpues le infundió el alma, lo miſmo haré yo. La parte mental, que es la alma del Roſario, quedarà para otro Diſcurſo; en eſte trataré ſolo de la vocal, que es el cuerpo: quiera Dios, que me quepa en él. El Aſſumpto no ha de ſer mio, ſino de quien levantó la voz: *Extollens vocem.* La miſma, que levantó la voz, levantó el Aſſumpto; y aſsi, lo que determino moſtrar, hemos de ver oy, ſerà, que la Oracion vocal del Roſario, en quanto vocal, es la mas alta, y levantada de todas: *Extollens vocem.* Para que Nueſtra Señora nos aſsiſta con ſu gracia, ofrezcámosle aora una vez, lo que tantas repetímos en el Roſario: *AVE MARIA.*

Extollens vocem.

§. II.

982 PAra comprehender la excelencia, y alteza de qualquiera Oracion vocal, ſe deben conſiderar tres reſpetos, ò tres partes eſſenciales, en las miſmas vozes, ò palabras, de que ſe compone; lo que ſe pide, à quien ſe pide, por quien ſe pide; lo que, à quien, y por quien. Eſta miſma diſtinccion obſervó la muger del Evangelio; ſu Oracion fué panegyrica, y laudatoria, y en la voz, que levantó: *Extollens vocem*, tocó los miſmos tres puntos, y los mas altos, à que podia llegar el mas levantado eſpiritu. Lo que alabó fué, el Myſterio altiſsimo de la Encarnacion; à quien alabó fué, à la Perſona del miſmo Verbo encarnado; y por quien lo alabó fué, por la Madre, que lo concibió en ſus entrañas, y lo crió à ſus pechos: *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ ſuxiſti.* No pudieramos deſear, ni mejor Texto, para dividir nueſtro Diſcurſo, ni mejor guia, para ſeguirlo. La Oracion vocal del Roſario ſe diſtingue de eſta del Evangelio, ſolo por el fin, porque el fin de eſta Oracion, como panegyrica, fué alabar; y la del Roſario, como deprecatoria, es pedir. Aquella voz fué altiſsima, en la conſideracion de lo que alabó, à quien alabó, y por quien alabó: y del miſmo modo es altiſsima la voz del Roſario, en la conſideracion de lo que pide, à quien pide, y por quien pide. Y eſtas ſeràn las tres partes de nueſtro Diſcurſo. Alta, y altiſsima la Oracion vocal del Roſario, por la alteza de las peticiones, que en ella hazemos: *Extollens vocem.* Alta, y altiſsima, por la alteza de la Mageſtad, à quien las preſentámos: *Extollens vocem.* Y alta, finalmente, y altiſsima, por la alteza de la interceſsion de que nos valémos: *Extollens vocem.* Oygan aora con atencion los devotos del Roſario, y con embidia, y arrepentimiento los que no lo fueren.

§. III.

983 COnſiderando, pues, en primer lugar la alteza de la Mageſtad, à quien preſentámos nueſtras peticiones, y comenzando (para mayor claridad) por donde comienza el Roſario; qual es ſu primera voz? La primera voz del Roſario es: Matth.6.9. *Pater noſter, qui es in Cœlis.* Padre nueſtro, que eſtás en los Cielos. Y voz, que llega deſde la Tierra al Cielo, y al Cielo, donde eſtá Dios, ved ſi es alta, y altiſsima: *Extollens vocem.*

984 Noſotros no reparámos en eſta, que parece vulgaridad; pero el mayor Maeſtro de orar, que fué David, haze grande reparo en ella: Pſalm. 3. 5. *Voce mea ad Dominum clamavi, & exaudivit me de monte ſancto ſuo.* David era grande contemplativo, mas en eſta ocaſion (que fué, quando huía de ſu hijo) oró vocalmente. Eſſo quiere dezir: *Voce mea*, oracion vocal. Y lo que pondéra mucho es, que eſta voz, ſaliendo del Valle de Cedrón, por donde caminava, fueſſe oída en el Monte Tabór de la Gloria, donde tiene Dios el Trono de ſu Mageſtad: *De Cœlo, & ſublimi Throno gloriæ ſuæ*, comenta San Athanaſio. El Cielo, donde Dios tiene el Trono de ſu Mageſtad, no es alguno de los Cielos, que vemos, ſino otro Cielo ſobre eſtos, caſi infinitamente mas levantado, y ſublime; por eſſo no dezimos: *Qui es in Cœlo*, ſino: *Qui es in Cœlis.* De la miſma fraſe uſó Chriſto, quando dixo, que los Angeles, que aſsiſten en la Tierra, en guarda nueſtra, ſiempre ven à Dios, que eſtá, no en el Cielo, ſino en los Cielos: Matth.18.10. *Semper vident faciem Patris mei, qui in Cœlis eſt.* Y combinando un Texto con otro, es prerogativa verdaderamente admirable, que donde llegan los Angeles con la viſta, lleguen los Hombres con la voz. La eſfera de la voz es ſin comparacion mas limitada, que la viſta; pero eſto ſe entiende de la voz, con que hablamos, y no de la voz, con que oramos. La

voz,

voz, con que hablamos, aun no se estiende bien à toda esta Iglesia; y la vista tiene tanto mayor, y mas alta esfera, que llega al Firmamento, donde vemos las Estrellas. Pero la voz, con que oramos, no solo llega al Firmamento, que vemos, que es el Cielo de las Estrellas, sino al mismo Empyreo, que no vemos, que es el Cielo de Dios. El Cielo, que vemos, es el Cielo de la Tierra, el Cielo, donde està Dios, es el Cielo del Cielo: Psalm. 113. 16. *Cœlum Cœli Domino.* Y esto es lo que ponderava, y admirava David en la voz de su oracion: *Voce mea ad Dominum clamavi, & exaudivit me de monte sancto suo.*

985 Y en esto mismo se vè, que la alteza de esta voz, aun es mas maravillosa en los que rezan el Rosario. David dize, que clamò, y gritò con su voz: Psalm. 3. 5. *Voce mea ad Dominum clamavi;* y en el Rosario no es necessario clamar, ni aun hazer ruìdo. Ana, madre de Samuèl, fué una excelente figura de los que rezan el Rosario. Della dize el Texto Sagrado, que multiplicando los ruegos, solamente se le veìan mover los labios, pero la voz de ningun modo se oía: 1. Reg. 12. 13. *Cùm multiplicaret preces coram Domino, tantùm labia illius movebantur, & vox penitùs non audiebatur.* Lo mismo puntualmente passa acà. Ana multiplicava sus ruegos, y quien reza el Rosario, tambien los multiplica, porque repite muchas vezes una misma oracion. A Ana solo se le veìan los movimientos de la boca, pero la voz no se le oìa; y vosotros rezais vuestro Rosario con una voz tan interior (y por esso mas devota) que ni los que estàn muy cerca os oyen, ni aun vosotros mismos os oìs. Y quando vosotros no oìs vuestra misma voz, es ella tan alta, y sube tan alto, *extollens vocem*, que llega al Cielo de los Cielos, donde està Dios: *Qui es in Cœlis.*

986 Pero no faltarà quien diga, que esta circunstancia de orar nosotros à Dios, en quanto està en el Cielo, parece una ceremonia superflua, y no solo no necessaria, mas ni aun conveniente. Comentando San Agustin estas palabras, que en su tiempo aun no eran del Rosario, si bien eran las mismas, dize assi: D. August. de modo orandi Deum, epist. 121. *Non dicimus Pater noster, qui es ubique, cùm & hoc verum sit, sed Pater noster, qui es in Cœlis.* Dios por su immensidad està en todas partes, y no solo con nosotros, sino en nosotros, en qualquiera lugar donde estuvieremos: luego no es necessario invocar à Dios, en quanto està en el Cielo, pues tambien lo tenemos en la Tierra: quanto mas, que invocarlo en el Cielo, parece, que es retirar à Dios de nosotros, y orar de lexos; siendo assi, que fuera mas conveniente, y mas conforme al afecto de la devocion, orar de cerca. No es mas conveniente hablar à Dios, donde èl està, y nosotros estamos, que donde èl està, y nosotros no? El mismo David, tan grande Maestro desta arte, pedia à Dios, que llegasse su oracion muy cerca de su Divino acatamiento: Psal. 118. v. 169. *Appropinquet deprecatio mea in conspectu tuo.* Y el Rosario, antes que le diessen este nombre de Ave Marias, convertidas en Rosas, se llamava el Psalterio de la Virgen, porque el de David se compone de ciento y cinquenta Psalmos, y el de nuestra Señora de otro tanto numero de salutaciones Angelicas. Pues si David en su Psalterio pide à Dios, que su oracion llegue muy cerca dèl: *Appropinquet deprecatio mea in conspectu tuo.* Como nosotros en el Psalterio de la Virgen nos ponemos tan lexos de Dios, ò ponemos à Dios tan lexos de nosotros, quanto và de la Tierra al Cielo: *Qui es in Cœlis?*

987 Digo, que no es diferente nuestro dictamen, sino el mismo, que el de David. Y porquè? Porque quanto mas lexos de Dios se pone el que ora, tanto mas cerca dèl llega su oracion. Ponense la oracion, y el que ora, delante de Dios, como en dos balanzas; y quanto mas se abate el que ora, y mas lexos queda, tanto mas sube la oracion, y mas cerca llega; èl mas lexos, por reverencia; y ella mas cerca, por acceptacion. Fueron dos hombres à orar al Templo, dize Christo, uno Farisèo, y otro Publicano: el Farisèo, como Religioso, que era, de aquel tiempo, llegòse muy cerca del Altar, y del *Sancta Sanctorum*, y alli representava à Dios sus buenas obras: el Publicano por el contrario, pusose allà muy lexos: Luc. 18. 13. *Stans à longe*, y sin atreverse à levantar los ojos al Cielo, heria sus pechos, y pedia perdon de sus pecados. Esta fuè la diferencia de los que oravan, y de las oraciones. Y qual fuè el sucesso? *Descendit hic justificatus ab illo.* El que se llegò muy cerca de Dios, y del Altar, quedò su oracion muy lexos, porque fuè reprobada; y el que se puso muy lexos, *stans à longe*, llegò su oracion muy cerca de Dios, porque fuè acertada. El lexos por respeto, y su oracion cerca por agrado; èl lexos por reverencia, y ella cerca por acceptacion: *Non audebat appropinquare, ut Deus ad eum appropinquaret*, dize el Venerable Beda. Y esto es lo que nosotros hazemos luego en el principio de el Rosario. Aunque Dios està en todas partes, no lo invocamos de cerca, en quanto assiste en la Tierra por immensidad, sino de lexos, y tan lexos, en quanto preside en el Cielo por Magestad. *Qui es in Cœlis*; y quanto mas nosotros, como es razon, nos abatimos, tanto mas se levanta la voz de nuestra oracion: *Extollens vocem.*

988 Es verdad, como ponderava San Agustin, que para la eficacia de nuestra oracion, bastava orar à Dios en la Tierra, mas para la dignidad no: porque Dios en la Tierra està solo por presencia, como Immenso, en el Cielo està por Magestad, como Altissimo. Esta fuè la diferencia, que considerò, y distinguiò el Prodigo de su oracion: Luc. 15. 18. *Peccavi in Cœlum, & coram te.* Pequè contra el Cielo, y en vuestra presencia. Y porquè hizo aquel mozo, ya bien entendido, esta diferencia de lugar à lugar, y de Dios à Dios? Porque en la Tierra reconocia su presencia, y en el Cielo considerava su Magestad. En el *coram te*, confessava la presencia ofendida;

en el *peccavi in Cœlum*, la Mageſtad injuriada. Y como Dios en la Tierra eſtà ſolo por preſencia, como Immenſo; y en el Cielo por Mageſtad, como Altiſsimo: Pſal. 82. 19. *Tu ſolus Altiſſimus in omni Terra*; por eſſo el Divino Autor deſta Oracion Divina, para que conocieſſemos el altiſsimo modo de orar, que nos enſeñava, nos mandò, que oraſſemos à Dios, no en quanto eſtà por preſencia en todo lugar, ſino en quanto eſtà por Mageſtad en el Cielo de los Cielos: *In Cœlis.* El Publicano, que orò bien, aunque al modo de la Ley antigua, dize el Evangeliſta, que ni los ojos ſe atrevia à levantar al Cielo: Luc. 18. 13. *Nolebat nec oculos ad Cœlum levare.* Pero el Maeſtro Divino de la Ley de Gracia, no ſolo quiere, que levantemos los ojos, y las manos al Cielo, ſino que luego en el principio de nueſtra oracion la preſentemos en el Cielo de los Cielos, delante del Divino acatamiento, y que donde Dios aſsiſte por Mageſtad, como Altiſsimo, allà entre confiadamente nueſtra oracion, y allà ſuba, y ſe levante nueſtra voz: *Extollens vocem.*

§. IV.

989 Y Si eſta voz, ò eſta oracion vocal del Roſario, ſe levanta tanto, y es tan alta, quando dezimos: *Qui es in Cœlis*; quien podrà declarar baſtantemente la alteza, no ſolo inacceſsible, ſino tremenda, adonde ſe levanta, y remonta la miſma voz, quando con ella ſe atreve la lengua mortal à pronunciar: *Pater noſter*? El grande San Pedro Chryſologo, cuyas palabras, por antonomaſia, ſe llamaron de Oro, ſubiendo un dia al Pulpito de Rabena, donde, como Arzobiſpo, que era ſuyo, predicava frequentemente, comenzò de eſta manera: D. Petr. Chryſ. Serm. 72. in Orat. Dominic. *Hodiè quod audituri eſtis, ſtupent Angeli, miratur Cœlum, pavet Terra, caro non fert, auditus non capit, non attingit mens, tota non poteſt ſuſtinere creatura, ego dicere non audeo, tacere non poſſum.* Lo que traygo oy para predicar, y lo aveis de oìr (dize San Pedro Chryſologo) es un caſo, de que ſe paſman los Angeles, de que ſe aſſombra el Cielo, de que tiembla la Tierra, de que ſe eſtremecen las carnes. Es un caſo, que no cabe en los oìdos, que no alcanzan los entendimientos, que no tiene ombros, para ſuportarlo, toda la maquina de las criaturas, y que yo ne me atrevo à dezirlo, ni puedo tampoco callarlo: *Dicere non audeo, tacere non poſſum.* Tened, Demoſtenes Divino; y què exordio es eſte tan deſuſado? Què caſo tan nuevo, tan inaudito, tan tremendo para la Tierra, tan eſpantoſo para el Cielo, y para los hombres, y tan eſtupendo para los Angeles? Aun es mayor de lo que he repreſentado, y mayor, que quanto ſe puede encarecer, ni imaginar. Y qual es? Es (concluye el grande Theologo, y eloquentiſsimo Orador) es, que ſe pueda atrever la lengua humana à dezir à Dios: *Pater noſter.* Pues dezir à Dios, Padre nueſtro, eſta voz tan breve, eſte nombre tan amoroſo, es aquel trueno, que haze eſtremecer el Cielo, y la Tierra? El paſmo de los Angeles, el aſſombro de los hombres, el horror de todas las criaturas? Si. Y ſi noſotros tuvieſſemos entendimiento, para comprehender lo miſmo, que dezimos, quando miraſſemos à las alturas, adonde ſe levanta nueſtra voz: *Extollens vocem*; antes aviamos de enmudecer, que pronunciarla, y dezir, como el Chryſologo: *Dicere non audeo.*

990 Aun deſpues de mandarnos Chriſto orar por eſtos terminos: aun deſpues de darnos ſu Mageſtad eſta licencia, y ſu amor eſta confianza; vèd el tiento, la ſumiſsion, el recato, y el ſagrado horror, con que lo haze la Igleſia Catholica: *Præceptis ſalutaribus moniti, & divina inſtitutione formati, audemus dicere, Pater noſter.* Obligados, Señor, de vueſtro precepto, amoneſtados de vueſtra Doctrina, è inſtruìdos en la forma de vueſtra Divina Inſtitucion, oſſamos deziros. Què? *Pater noſter*, Padre nueſtro. De ſuerte, que invocar à Dios con el nombre de nueſtro Padre, es una coſa tan alta, tan ſublime, y tan ſuperior à toda la capacidad humana, que aun deſpues de inſtruìdos, amoneſtados, y obligados con precepto à orar por eſtos terminos, y à invocar à Dios con eſte nombre, le llama la Igleſia oſſadìa: *Audemus dicere.* Tan grande oſſadìa, que ſi no fuera precepto, era la mayor arrogancia; y ſi no fuera Fè, la mayor ſobervia. Aſsi lo entendiò San Aguſtin, quando dixo: *Non ergò hic arrogantia eſt, ſed fides; non ſuperbia, ſed devotio.* Invocar noſotros à Dios con el nombre de Padre nueſtro, es Gracia, y Doctrina de ſu proprio Hijo; luego no es arrogancia, ſino Fè; luego no es ſobervia, ſino devocion. Mas Fè, y devocion tan alta, que la ſobervia de Luzifer ſe precipitò del Cielo, ſolo porque entendiò, que avia de aver un hombre, que llamaſſe Padre à Dios. Y eſta altura, de que èl cayò, es la miſma à que noſotros ſubimos; muy alta, quando dezimos: *Qui es in Cœlis*; pero immenſa, è infinitamente mas alta, quando dezimos: *Pater noſter.*

991 Y porquè? La diferencia es manifieſta. Porque quando dezimos, *qui es in Cœlis*, ſube nueſtra oracion en el Cielo, haſta el Trono de Dios; mas quando dezimos, *Pater noſter*, ſube la miſma oracion à Dios, haſta el Seno del Padre. El Seno del Padre, es el lugar de ſu Unigenito Hijo: Joan. 1. 18. *Unigenitus, qui eſt in Sinu Patris*, donde el Hijo tiene el aſsiento por naturaleza, quiſo, que noſotros llegaſſemos por la gracia, y que al miſmo Padre, de quien él es Hijo, dixeſſemos noſotros con verdad: *Pater noſter.* Aſsi lo enſeña con toda eſta eſpecialidad, no menos que el Apoſtol San Pablo: Roman. 8. 15. *Non enim accepiſtis ſpiritum ſervitutis iterum in timore, ſed accepiſtis ſpiritum adoptionis Filiorum, in quo clamamus: Abba Pater.* Exortanos el Apoſtol à vivir conforme la dignidad de nueſtro eſtado, no con eſpiritu de temor, y ſervil, como los de la Ley antigua, ſino con eſpiritu de amor, y fi-

y filial, como nacidos en la Ley de Gracia, y dize: Advertid, que os levantò Dios al lugar de ſu proprio Hijo, adoptandoos por tales, como ſe mueſtra bien en la confianza, con que nueſtras vozes dizen, ò noſotros dezimos à vozes, Padre nueſtro: *In quo clamamus: Abba Pater*; antes de todo, notad el *Pater*, y el *clamamus*: el *clamamus*, que es proprio de la oracion vocal; y el *Pater*, que es la primera palabra del Roſario. Mas ſi Moysès, Joſuè, David, Elìas, y Eliſèo, y los demàs, tambien oravan, y oravan al miſmo Dios, que noſotros invocamos; en que conſiſte eſta diferencia, ò excelencia de nueſtra oracion, que tanto encarece San Pablo, en comparacion de la ſuya? Conſiſte, como declara el miſmo Apoſtol, en que en nueſtra oracion llamamos Padre à Dios, *in quo clamamus: Abba Pater.* En la Ley antigua, ni en Dios era conocido el nombre de Padre, ni el Padre avia comunicado à los hombres la adopcion de hijos. Una, y otra coſa hizo Chriſto; diò à conocer el nombre de Padre: Joan. 17. 1. & 6. *Pater ego manifeſtavi nomen tuum hominibus*; y diò à los hombres la gracia de poder ſer hijos del miſmo Padre: Joann. 1. 12: *Dedit eis poteſtatem Filios Dei fieri.* Por eſſo los de la Ley antigua, como ſiervos, oravan à Dios, como Dios; y los de la Ley de Gracia, como hijos, oramos à Dios, como Padre.

992 Gran Texto en la miſma Perſona del Hijo, y con inteligencia poco obſervada, y por ventura no ſabìda. Quatro vezes orò Chriſto en ſu Paſsion; pero no por los miſmos terminos. Tres vezes orò à Dios como Padre, y una ſola vez como Dios. En el Huerto como Padre: Matth. 26. 39. *Pater, ſi poſſibile eſt.* Quando lo clavaron en la Cruz, como Padre: Luc. 23. 34. *Pater, dimitte illis.* Finalmente, quando eſpirò, como Padre: Ibidem, 46. *Pater, in manus tuas commendo ſpiritum meum.* Pero quando ſe lamentò de verſe deſamparado, y dexado, no llamò à Dios Padre, ſino Dios, y repetidamente Dios: Matth. 27. 46. *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquiſti me?* Pues ſi Chriſto, ſi el Hijo del Eterno Padre, en tantas otras ocaſiones lo invocò con el nombre de Padre; como aora no le llama Padre, ſino Dios? Mayor duda aun, y mas nueva. Las otras oraciones, en que Chriſto usò del nombre de Padre, todas las refiere el Texto Sagrado, aſsi Griego, como Latino, en la miſma lengua vulgar, y ſolo eſta, en que el Señor usò del nombre de Dios, la lee el Evangelio en lengua Hebrayca: *Eli, Eli, lammaſabathani.* Qual es, pues, la razon, de una, y otra diferencia, ambas tan particulares, y tan notables? La primera (buelvo à dezir) porque ſolo en eſta oracion llama Chriſto al Padre Dios? Y la ſegunda, porque ſolo eſta oracion ſe eſcrive en lengua Hebrayca? Dirè. Chriſto, Redemptor nueſtro, en la Cruz, como quien actualmente eſtava pagando por los pecados del Genero Humano, repreſentava en ſu Perſona los dos Pueblos, de que el miſmo Genero Humano ſe componia, el Judayco, y el Gentilico. Y como Dios en aquella hora dexava, y echava de sì al Pueblo Judayco, por eſſo Chriſto, en quanto repreſentava al miſmo Pueblo, ſe lamentava de verſe dexado: *Ut quid dereliquiſti me?* Aſsi expone eſte Texto Theophilacto, y creo entenderàn todos los doctos, que es el ſentido mas proprio, y literal dèl: Theophil. ibi: *Ut quid dereliquiſti me? Id eſt, meum genus, meum populum, qui ſecundùm carnem mihi cognati ſunt.* Y de aqui quedan ultimamente reſpondidas ambas nueſtras queſtiones: la de referirſe ſolo eſte Texto en lengua Hebrèa, porque Chriſto en aquella ocaſion repreſentava al Pueblo Judayco dexado, y en ſu nombre ſe lamentava; y la de orar entonces à Dios como Dios, y no como Padre, porque los de aquel Pueblo, por mas Santos, y favorecidos, que fueſſen, no hablavan à Dios como Padre, ſino como Dios. Es puntualmente todo lo que dezia el Apoſtol San Pablo: Ellos, porque vivian en la Ley de ſiervos, *in ſpiritum ſervitutis*, oravan à Dios como Dios: noſotros, que vivimos en el fuero de hijos, *in ſpiritu adoptionis filiorum*, oramos à Dios, como Padre, *in quo clamamus: Abba Pater.* Y notad otra vez la palabra *clamamus*, que no ſolo ſignifica voz, ſino voz muy alta, y levantada; porque aquella grande altura, adonde nunca pudieron llegar las oraciones, y vozes de los mayores Patriarcas, por eſſo comenzamos noſotros oy con la primera oracion, y la primera voz del Roſario: *Extollens vocem.*

§. V.

993 PAſſando à la ſegunda parte de nueſtro Diſcurſo, veamos aora, como la miſma voz, ò oracion vocal del Roſario, no es menos alta, y altiſsima, por la alteza de las peticiones, que en ellas hazemos. Las del Padre nueſtro (antes de llegar al Ave Maria, en que hazemos una ſola) ſon ſiete, y las tres, por donde comenzamos (para que las ponderèmos juntas) muy notables. La primera: *Sanctificetur nomen tuum*, en que pedimos à Dios la ſantificacion de ſu nombre. La ſegunda: *Adveniat Regnum tuum*, en que pedimos la propagacion univerſal de ſu Reyno. La tercera: *Fiat voluntas tua ſicut in Cœlo, & in Terra*, en que pedimos la execucion de ſu voluntad, tan enteramente en la Tierra, como en el Cielo. Pero eſtas peticiones, ſi bien ſe conſideran, parece no lo ſon. Quien pide à Dios (como nota bien aqui San Gregorio Niceno) ò pide el remedio de ſus neceſsidades, ò el ſocorro de ſus trabajos, ò el aumento, y conſervacion de ſus bienes, ù otra coſa ſuya, y para sì; mas en eſtas peticiones, nada es nueſtro, ni nos pertenece à noſotros, todo es del miſmo Dios, à quien pedimos: *Nomen tuum*, tu nombre: *Regnum tuum*, tu Reyno: *Voluntas tua*, tu voluntad. Pues ſi todo eſto es ſuyo, y no nueſtro, ſi todo pertenece à Dios, y no à noſotros, porquè lo pedimos à èl? Porque eſta es la alteza altiſsima de la oracion vocal del Roſario: *Extollens vocem.* El mas alto punto, à que ſe puede levantar, y ſubir la oracion huma-

humana no es pedir à Dios para noſotros, es pedir à Dios para Dios.

994 Quando Chriſto Señor nueſtro añadiò al numero de los Apoſtoles el de los ſetenta y dos Diſcipulos, dixoles aſsi: Luc. 10. 2. *Meſſis quidem multa, Operarii autem pauci; rogate ergò Dominum meſſis, ut mittat Operarios in meſſem ſuam.* La heredad, que os mando cultivar, es mucha; pero los Obreros, ò Labradores, ſon pocos; por lo qual rogad al Señor della, que embie mas Obreros à ſu heredad: *In meſſem ſuam.* Eſte *ſuam*, y aquel *ergò*, parece, que no hazen buena conſequencia. Si Chriſto es el Señor de la heredad, *Dominum meſſis*; ſi la heredad es ſuya, *in meſſem ſuam*; como nos manda à noſotros, que le roguemos, y pidamos à èl, que embie Obreros? No es el miſmo Señor aquel vigilante Padre de Familias, que madrugó de mañana, y à todas las horas del dia ſaliò en perſona à la plaza à llamar, y alquilar Obreros para la Viña, no por otra razon, ſino porque era ſuya: Matth. 20. 4. *Ite, & vos in Vineam meam*? Pues ſi el cultivo, y la coſecha de ſu heredad, eſtà à cuenta de ſu providencia, y ſu cuydado, porquè la encomienda à nueſtras oraciones: *Rogate Dominum meſſis*? Si la heredad fuera nueſtra, entonces nos tocava à noſotros rogar, y pedir à Dios nos dieſſe los medios para ella; pero, que ſiendo la heredad de Dios, ayamos noſotros de rogar al miſmo Dios, que ſe acuerde de el cultivo de ſu heredad: *Ut mittat Operarios in meſſem ſuam*? Bien ſe conoce, que el miſmo Autor del Padre nueſtro es el Maeſtro deſta doctrina. Manda, que ſiendo la heredad de Dios, y no nueſtra, ſeamos noſotros los que roguemos por ella, porque la oracion perfecta, y perfectiſsima, no es pedir noſotros para noſotros, es pedir à Dios para Dios. Pedir noſotros para noſotros, es procurar nueſtros intereſſes; pedir à Dios para Dios, es ſolicitar ſu gloria: y eſto es lo que hazemos en las tres primeras peticiones del Roſario. Si dezimos: *Sanctificetur*, para gloria de Dios, *nomen tuum.* Si dezimos: *Adveniat*, para gloria de Dios otra vez, *Regnum tuum.* Si dezimos: *Fiat*, para gloria de Dios del miſmo modo, *voluntas tua.*

995 Un Rey huvo en el Mundo tan ſobervio, y tan loco, que todo eſto lo quiſo para sì. Quiſo la exaltacion de ſu nombre, haziendoſe llamar Dios. Quiſo la dilatacion de ſu Reyno, tratando de eſtenderlo por todo el Mundo. Y quiſo la execucion univerſal de ſu voluntad, mandando, que ella ſola, y ninguna otra fueſſe obedecida. Ya ſabeis, que hablo de Nabucodonoſor, mas bruto, quando diò en eſte penſamiento, que quando pacia en el campo. Tenia cercada la Ciudad de Bethulia, mas apretada de la ſed, que del miſmo ſitio. Oró Judith à Dios: y como orò? Laſtima es, que no lo hizieſſe con un Roſario en las manos. Mas por eſſo dixo San Pablo, que todo lo que ſe hazia en la Ley Antigua, era figura de la Nueva: 1. Corinth. 10. 11. *Omnia in figura contingebant illis.* La oracion, que hizo, deſpues de alegar las maravillas de Dios, en favor, y defenſa de ſu Pueblo, fuè en eſta forma: Judith. 9. 11. *Erige brachium tuum, ſicut ab initio, & allide virtutem illorum in virtute tua: cadat virtus eorum in iracundia tua.* Levantad, Señor, vueſtro omnipotente brazo, como antiguamente; quebrantad el poder de nueſtros enemigos con la fuerza del vueſtro; y ſienta la ſobervia, y violencia de ſus Exercitos el juſto rigor de vueſtras iras. Eſto es lo que pide la oracion de Judith; aora ſe ſiguen los motivos, que alega à Dios: Ibidem. *Qui promittunt ſe violare Sancta tua, & polluere Tabernaculum nominis tui, & dejicere gladio ſuo cornu Altaris tui.* Porque vienen prometiendo, y amenazando, que han de violar el ſagrado de vueſtro Santuario; que han de profanar el Tabernaculo de vueſtro ſantiſsimo Nombre; y que con el hierro de ſus armas han de deſtruìr, y arraſar vueſtros Altares. Pues, Señora, eſto ſolo es lo que alegais à Dios? Mucho mas es lo que promete, mucho mas es lo que amenaza el enemigo, de quien eſtà cercada, y apretada Bethulia. Amenaza, que ha de aſſaltar la Ciudad, y tomarla à viva fuerza. Amenaza, que à quantos la quiſieſſen defender, no ha de perdonar la vida, ſino paſſarlos todos à cuchillo. Amenaza, que el ſaquèo, y los deſpojos han de ſer la rica preſa de ſus Soldados, en que vueſtra caſa tendrà mas que robar. Amenaza, que los pocos, que eſcapàren de la primera furia, grandes, y pequeños, hombres, mugeres, y niños, han de quedar cautivos (ò no han de quedar) porque todos ſeràn llevados con cadenas al deſtierro remotiſsimo de la Tierra de los Aſyrios. Pues ſi eſto, y mucho mas es lo que amenaza el Exercito de Olofernes, y la fama, y terror de ſu nombre; como vos ſolo alegais à Dios los ſacrilegios de ſu Santuario, las injurias de ſu Tabernaculo, y la deſolacion de ſus Altares? Veis aqui, porque en la oracion de Judith, y en eſtas tres alegaciones, que haze à Dios, ſe repreſentaron las tres peticiones del Roſario. Nada teme, y nada pide à Dios para sì, todo lo teme, todo lo pide à Dios para Dios. Aſsi como noſotros dezimos: *Nomen tuum, Regnum tuum, Voluntas tua*; aſsi Judith no dize, ni repreſenta à Dios otra coſa, ſino: *Sancta, Tabernaculum nominis tui, Cornu Altaris tui.*

996 Y ſi alguno me dixere, que ſomos humanos, y no Divinos; de carne, y no Eſpiritus; que padecemos trabajos, neceſsidades, miſerias, y que aſsi como pedimos à Dios para Dios, debemos tambien pedir à Dios para noſotros: Reſpondo, que aſsi es verdad, y que no por eſſo debemos perder la devocion al Roſario, ni la piedad al Padre nueſtro. Dexada, pues, la quarta peticion para mejor lugar, aſsi como en las tres primeras ſolo pedimos para Dios, aſsi en las tres ultimas ſolo pedimos para noſotros. Aſsi en las tres primeras ſolo para Dios: *Nomen tuum, Regnum tuum, Voluntas tua.* En las tres ultimas, todo para noſotros: *Dimitte nobis, Ne nos inducas, Libera nos.* Pero en què ſe vè el orden, y diferencia de unas à otras

peti-

peticiones, dignissima de la Sabiduría de su Divino Autor? Veese (como notaron bien Santo Thomàs, y San Buenaventura) veese, en que las que nos pertenecen à nosotros, van en segundo lugar, y las que pertenecen à Dios, en primero. O si guardassemos este orden, como serian acceptas nuestras Oraciones! Pero muchos rezan el Rosario, y el Padre nuestro al revés, y quiera Dios, que no aya algunos, que todo su descuydo lo pongan en la quarta peticion, mal interpretada, y solo traten del *Panem nostrum*, quando no sea del ageno. Dexados empero estos, los que rezan el Padre nuestro al revés, son los que ponen en primer lugar lo que les toca à ellos, y en el ultimo lo que pertenece à Dios. En la misma Bethulia, y sin salir de las lineas del sitio, tenemos el exemplo. Ya oímos la Oracion de Judith, oygámos aora la de los otros cercados, y no guiados solo por su dictamen, sino por el de los mismos Sacerdotes, que es lo que mas me escandaliza. Cubrieron los Sacerdotes los Altares de luto, y de silicio, è hizieron su Oracion de esta manera: Judith 4. 10. *Clamaverunt ad Dominum unanimiter, ne darentur in prædam infantes eorum, & uxores eorum in divisionem, & Civitates eorum in exterminium, & Sancta eorum in pollutionem.* Ved por donde acaban, y por donde comenzaron. Clamaron à Dios, dize el Texto, pidiendo, que sus hijos no quedassen cautivos; que sus mugeres no fuessen divididas de ellos, y desterradas; que sus Ciudades, y casas no fuessen destruídas; y que las cosas Sagradas no fuessen profanadas. Pues aora? Sí, aora. Lo Sagrado, y lo de Dios, en el ultimo lugar, nosotros, y lo nuestro, en el primero. Oran los hombres, como viven. Los intereses, y conveniencias temporales, antes que todo, como se haze en la vida: lo de Dios, lo de la conciencia, lo del alma, allá para el fin, como se haze en la muerte. Mas este orden, ò desorden, tan encontrado con la disposicion de las peticiones de Christo, no es de quien reza quinze vezes en el Rosario la Oracion del Padre nuestro, ni de quien sabe lo que pide, ò como lo ha de pedir.

§. VI.

997 PEro vamos à las tres ultimas peticiones, juntas tambien, porque no sufre otra cosa la brevedad, y verémos, que aunque en todas ellas tratamos de nosotros, no por esso la voz de cada una es menos alta, y levantada: *Extollens vocem.* La primera, es altissima en la confianza. La segunda, altissima en la generosidad. La tercera, altissima en el juízio; y todas tres altissimas en la importancia: *Dimitte nobis*, dize la primera, *sicut, & nos dimittimus debitoribus nostris.* Perdonadnos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Quien dirá, que habla con Dios, quien habla assi? Ay tal modo de pedir? Ay tal resolucion? Ay tal confianza? Esto es ponernos nosotros à Dios por exemplo. Esto es dezirle à Dios, que nos imite à nosotros, y que haga lo que nosotros hazemos. Assi lo nota en proprios terminos San Gregorio Niceno: *Ut Deus facta nostra imitetur: ut dicas, ego feci, Domine fac; solvi, solve; dimisi, dimitte.* No se puede ponderar, ni encarecer mejor. Mas no dize esto el Santo, y Doctissimo Padre, por estrañar la confianza de la peticion, sino para declarar la alteza, à que Dios nos levanta, mandandonos orar de tal manera. Quando Christo nos manda, que le pidámos perdon, alegando juntamente, que nosotros tambien hemos perdonado, juzgava yo, que era lo mismo, que hazer la peticion, como en causa juzgada. Pero los Santos, que lo entienden mejor, no quieren, que sea tan poco.

998 San Pedro Chrysologo, escriviendo sobre esta misma peticion, dize, que quando perdonamos las ofensas, que nos hazen nuestros enemigos, nosotros mismos nos damos el perdon de las ofensas, que hemos hecho à Dios: Chrysol. Serm. 67. *Homo intellige, quia remittendo aliis, tu tibi veniam dedisti.* Con razon dixo el Santo: *Homo intellige*, hombre entiende; porque esto parece, que no se puede entender. Perdonar pecados, es jurisdiccion, regalía solamente de Dios: Lucæ 5. 2. *Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?* Pues, cómo me puedo yo dar à mi mismo el perdon de mis pecados: *Tu tibi veniam dedisti?* Fundase esta sentencia en aquella promesa de Christo: Lucæ 6. 37. *Dimittite, & dimittemini*; perdonad, y sereis perdonados. Y como esta promesa es condicional, y la condicion depende de mi, quando yo cumplo la condicion, yo soy el que me perdono; Dios me puede perdonar sus ofensas, sin que yo perdone las mias; y si yo perdono las mias, no puede Dios dexar de perdonarme las suyas. De donde nace, que el perdonar, mas depende de mi, que de Dios; porque Dios está obligado à su promesa, y yo no estoy obligado à la condicion. Dios no puede faltar al perdon, aunque quisiesse, y yo puedo no perdonar, si quisiere. En tanto grado, que no dudó el Cardenal Hugo dezir una proposicion, que no sé como cupo en el juízio de un Theologo tan docto, y tan insigne.

999 Dize, que al hombre, que perdona, lo haze Dios su Señor. Las palabras son estas: Hug. Cardin. in expositione hujus petitionis: *Jubet remittere, ut conscientiam purget: promittit veniam, ut statuat in spe, & te facit Dominum suum.* Mandate Dios perdonar, para limpiarte la conciencia; promete perdonarte, para confirmarte en la Esperanza: *Et te facit Dominum suum*, y te haze Dios su Señor. Pero, cómo se puede entender, ò defenderse, que Dios en este caso haga su Señor al Hombre? La razon, ò sutileza de este pensamiento, es, que como Dios se puso à sí mismo aquella Ley de perdonar à quien perdona; el Hombre queda libre, y Dios obligado; el Hombre queda Señor de la Ley, y Dios sujeto à ella. Y quando el Hombre es Señor de la Ley, y Dios no, queda el Hombre por este modo Señor del mismo Dios: *Te facit Dominum suum.* Explicó Hugo su proposicion,

ſicion, añadiendo en nombre de Dios: *Sicut decreveris de eo, & ego de te decernam.* Aſsi como tu juzgáres de quien te ofendió, aſsi juzgaré yo de tí. Pareceſe eſte privilegio al de las Llaves de San Pedro; pero San Pedro juzgava como Vicario, y el que perdona como Señor, y Señor en eſte caſo no de otro, ſino del miſmo Dios: *Te facit Dominum ſuum.* Eſto es, en una palabra, hazerlo Dios Señor de ſu poder, el qual no ſe diſtingue de sí miſmo. Y como los que rezan el Roſario, tantas vezes como dizen: *Sicut, & nos dimittimus*, renuncian el dominio, que tienen ſobre aquella Ley, y en eſta forma, tambien ſobre el miſmo Dios; ved ſi es alto, y altiſsimo el punto, à que ſube, y ſe levanta la voz de eſta peticion: *Extollens vocem.*

§. VII.

1000 Y Si eſta es altiſsima por la confianza de lo que dize, y de lo que ſupone, pidiendo; la que ſe ſigue, no es menos alta, por la generoſidad de lo que pide, y de lo que no pide: *Et ne nos inducas in tentationem.* Y no nos dexes caer en la tentacion. Notad lo que pedimos, y lo que no pedimos. No pedimos à Dios, que nos quite, ò nos libre de las tentaciones; pedimos, que no nos dexe caer en ellas. Ninguna verſion traduxo mejor el *ne nos inducas*, que la nueſtra Portugueſa. Caer dezimos, y no derribar, porque el derribar es fuerza, è impulſo ageno; el caer flaqueza, ò deſcuydo proprio. Quien dize, no nos dexes caer, de sí ſe teme mas, que del enemigo; contra sí pide el ſocorro, que pide para sí. Pero ſi en la tentacion eſtá el peligro, no ſería mas conveniente, y mas ſeguro, pedir à Dios, que nos libraſſe de ſer tentados? No. El mal no eſtá en ſer tentado, eſtá en ſer vencido. Si fuera mejor no ſer tentados, como diſcurre bien Caſsiano (Collat.24. c.25.) no permitiera Dios las tentaciones; pero quiere, que aya batalla, porque nos tiene prevenida la Corona. El Soldado generoſo eſtima la guerra, porque deſea la vitoria; y no reúſa el combate, porque aſpira al triunfo. Por eſſo dize San-Tiago (y es lo primero, que dize) que no hemos de recibir las tentaciones con horror, y triſteza, ſino con alborozo, y alegria: Jacob 1.2. *Omne gaudium exiſtimate, cùm in tentationes varias incideritis.* El Cavallo generoſo (como ſe deſcrive en el Libro de Job 29.19. con mayor elegancia, que pudiera pintarlo Homéro) en oyendo el ſonído del clarin, mueve inquietamente las orejas, deſpedaza las riendas, cava la tierra, llena de relinchos el ayre; no le caben en la reſpiracion los alientos, tiembla todo de ardor, y de corage, con el alborozo, y orgullo de ſalir à la batalla. Eſte es el inſtincto de la generoſidad, aun donde falta la razon; y eſta es la razon, que noſotros tenemos, para pedir à Dios, no que no nos dexe tentar, ſino que no nos dexe caer.

1001 Si Dios nos dexára tentar mas de lo que pueden nueſtras fuerzas, entonces teniamos juſta cauſa, para reúſar las tentaciones; pero oíd el ſeguro, que nos dá San Pablo: 1. Corinth. 10. 13. *Fidelis Deus eſt, qui non patietur vos tentari ſupra id, quòd poteſtis.* Dios es Fiel, el qual no conſentirá jamás, que ſeais tentados, mas de lo que podeis reſiſtir. Y dize ſeñaladamente el Apoſtol en eſte caſo, que Dios es Fiel: *Fidelis Deus eſt*; porque lo contrario ſería eſpecie de engaño, y meternos Dios en la celada, para que cayeſſemos en ella. Es verdad, como nota el miſmo San Pablo, que nueſtra lucha en las tentaciones, no es de hombre à hombre, ſino de hombres de carne, y ſangre, contra el poder, y aſtucia de los Eſpiritus de las tinieblas: Epheſ.6.12. *Non eſt nobis colluctatio adverſus carnem, & ſanguinem, ſed adverſus Principes, & Poteſtates tenebrarum harum, contra ſpiritualia nequitiæ.* Mas para que podámos ſalir vencedores en una lucha tan deſigual, ved como iguala Dios los partidos, y les moderá à ellos el exceſſo de las fuerzas, y las mide con las nueſtras.

2002 Luchó con Jacob aquel Angel, el qual Origenes, y otros quieren, que fueſſe Angel malo (ſi bien, por lo que toca à las tentaciones, tanto importa ſer Angel, como Demonio, porque no ſon los mas feos los que tientan mas.) Lo que haze à nueſtro caſo, es, que ſiendo Jacob hombre, y el Angel, con quien luchava, Eſpiritu, cómo pudo Jacob reſiſtirle, y prevalecer contra él? Muchos mil hombres no igualan en las fuerzas à un Angel ſolo, como ſe vió en el Exercito de los Aſſyrios, en que ſolo un Angel mató una noche mas de ciento y ochenta mil hombres. Pues ſi las fuerzas de Jacob eran tan inferiores à las del Angel; cómo luchó con él tan valeroſa, y porfiadamente, y lo apretó de tal modo, que finalmente lo venció? La razon es, porque no permitió Dios al Angel, que uſaſſe de todas ſus fuerzas naturales, ſino ſolamente con tal medída, y proporcion, que Jacob con las ſuyas le pudieſſe reſiſtir, y vencer. Eſto miſmo es lo que dize San Pablo: *Non patietur vos tentari ſupra id, quòd poteſtis.* Y eſto, y por el miſmo modo, es lo que haze Dios en todas las tentaciones, no permitiendo jamás, que ſean tan fuertes, y poderoſas, que nueſtras fuerzas, ayudadas de ſu gracia (con que nunca falta) no las puedan reſiſtir, y ſalir con vitoria. Y como deſta parte eſtámos ſeguros, no quiere Dios, que le pidámos, que nos libre de las tentaciones, como timidos, y flacos, ſino ſolamente, que no nos dexe caer en ellas, y que, como valientes, y generoſos Soldados, nos pongámos en campo por ſu ſervicio, en defenſa de ſu Ley, y para gloria de ſu Nombre. A los hombres, ò los tienta Dios para probarlos, ò los tienta el Demonio para perderlos, ò los tientan los otros hombres para oprimirlos. Si Dios no tentára à Abrahán, cómo ſería ſu obediencia tan celebrada? Si el Demonio no tentára à Job, cómo ſería ſu paciencia tan glorioſa? Y ſi Saúl no tentára à David, cómo ſería ſu caridad tan heroyca, y ſu humildad tan exaltada? Por eſſo no pedimos à Dios, ni Chriſto quiere, que le pidá-

pidàmos, que nos libre de tentaciones, sino solamente, que no nos dexe caer, reconociendo assi, y confessando nuestra flaqueza, para que sobre lo baxo deste fundamento suba mas seguramente à lo alto la voz de nuestra oracion: *Extollens vocem.*

§. VIII.

1002 FInalmente, la tercera, y ultima peticion, es altissima en el juizio. Y porquè? Porque entendèmos, juzgamos, y declaramos, que todo el mal es el pecado, y que entre todos los que vulgarmente se llaman males, solo el pecado es verdaderamente mal; y deste mal pedimos à Dios, que nos libre, quando dezimos: *Sed libera nos à malo.* O si los hombres acabassen de persuadirse, y penetrassen enteramente, ò se dexassen penetrar desta verdad! Con quan diferente afecto harian à Dios esta peticion, y desearian lo que en ella se pide! Todas las infelicidades del Mundo, donde pensais, que tienen su primera raiz? Todas nacen de la equivocacion de dos nombres; todas nacen de aquel engaño, y error general, con que anda equivocado en todas las lenguas el nombre del mal, y del bien: Por esso se lamentava, y clamava Isaìas: Isai. 5. 20. *Væ, qui dicitis malum bonum, & bonum malum!* Ay de vosotros los que llamais bien al mal, y mal al bien! No ay otro bien en este Mundo, que sea verdaderamente bien, sino la gracia de Dios; ni otro mal, que sea verdaderamente mal, sino el pecado. Por estos dos Articulos de Fè se ata el fin de el Padre nuestro con el principio del Ave Maria. Como comienza el Ave Maria? Luc. 1. 28. *Ave gratia plena, Dominus tecum.* Pues Angel, tan bien entendido, como bienaventurado, no teneis otro titulo mas alto? No teneis otro nombre de mayor magestad, con que saludar à vuestra Reyna? No; porque en la gracia, de que està llena, se incluye todo el bien, assi como en el pecado, à que nunca estuvo sujeta, se librò de todo mal. La gracia no puede estar junta con el pecado; y como Maria, desde el instante de su Concepcion, siempre estuvo llena de gracia, en esta gracia, y en esta exempcion del pecado consiste toda la soberanìa de su grandeza, aun mayor que la de ser Madre de Dios, que yo la vengo à nunciar. Tan grande bien es la gracia; tan grande mal es el pecado.

1003 Y para que nadie dude, que este mal, de que pedimos à Dios nos libre, es todo el mal, y no ay otro, oygamos al mismo Maestro, que assi nos enseñò à pedir, y cerrò todas las otras peticiones con esta, como la llave mas importante de todas. En aquella mysterioſa oracion, que hizo Christo à su Eterno Padre, despues de la ultima Cena, recomendando mucho, debaxo de su divina proteccion, à los Discipulos, de quien se apartava, la clausula, con que rematò la recomendacion, fuè esta: Joan. 17. 15. *Non rogo, ut tollas eos de Mundo, sed ut serves eos à malo.* No os pido, Padre mio, que los saqueis del Mundo, para cuya conversion son necessarios, sino lo que os ruego mucho es, que los guardeis, y libreis de mal. Esta fuè la oracion, y parece verdaderamente, que no fuè oìda. Qué pobrezas, què hambres, què sedes, què persecuciones, què carceles, què destierros, què afrentas, què desprecios, què ignominias, què calumnias, què acusaciones, què injusticias, què azotes, què tormentos, què martyrios no padecieron aquellos mismos Apostoles en todas las partes del Mundo, y en todos los dias, y horas de su vida, hasta perderla, en fin, cruel, y afrentosamente, unos crucificados, como Pedro; otros aspados, como Andrès; otros desollados, como Bartholomè; y todos, sin exceptuar uno siquiera, tan barbara, è inhumanamente atormentados, quanta era la impiedad, y odio infernal de los Tyranos; pues si todos los trabajos, miserias, desgracias, aflicciones, penas, deshonras; en fin, si todos los males del Mundo se unieron, y conjuraron contra estos hombres, y se emplearon, y apuraron en ellos, sin que Dios los impidiesse, ni los librasse, dexandolos padecer, y morir; como se cumpliò (pues no podia dexar de ser oìda) la verdad de la oracion de Christo: *Ut serves eos à malo?* Ellos padecieron todos los males, y el Padre los librò de todo mal? Si; porque confirmandolos en gracia, los librò de el pecado, y todos los que el Mundo llama males, no son males, solo el pecado es mal: Cayetan. Ibidem: *Non dicit: Ut serves eos à tribulationibus, ab odiis, & persecutionibus, sed à malo; hoc est, à peccato, quod simpliciter est malum,* dize el Cardenal Cayetano, y no era necessario, que ni èl, ni otro alguno lo dixesse.

1004 Este es el mal, de que pedimos à Dios nos libre, y esta la Corona, con que Christo diò fin à su oracion, para que correspondiesse el fin con el principio. En el principio dixo: *Pater noster*; en el fin dize: *Sed libera nos à malo*; y este fuè unicamente el mal, de que el Eterno Padre, como Padre, librò unicamente à su Hijo. No lo librò de pobrezas, ni de trabajos, ni de persecuciones, ni de destierros, ni de odios, ni de injurias, ni de azotes, ni de muerte, y muerte de Cruz. Aquello de que solo le librò, fuè el pecado, dando à la humanidad de Christo la union hypostatica, con que la hizo impecable. Y como el altissimo juizio de esta ultima peticion pone debaxo de los pies todo aquel Mundo de horrores, à que el mismo Mundo llama males, y diziendo: *Libera nos à malo*, solo reconoce por mal al pecado, por ser ofensa de Dios; por esso, ni en la Tierra, ni en el Cielo, ni dentro de el mismo Dios, puede aver concepto mas levantado, que el deste juizio, ni voz mas alta, que la desta peticion; *Extollens vocem.*

§. IX.

1005 BOlviendo aora atràs, y poniendonos en la quarta peticion, que para este lugar reservamos;lo que ella dize es,lo que no se podia entender,quando se dixo. Lo que se entendiò entonces fuè,que el Señor hablava solo del pan ordinario, y usual, con que se sustenta el cuerpo : mas despues que lo tomò en sus sagradas manos, y lo consagrò, entonces se manifestò,que hablava principalmente de su proprio Cuerpo, el qual nos diò debaxo de las especies de pan, para sustento del alma. Por esso San Lucas le llamò Pan de cada dia, con el nombre comun ; y San Matheo,con vocablo nuevo, y proprio de aquel mysterio, Pan sobresubstancial : Matth. 6. 11. *Panem nostrum supersubstantialem da nobis.* Llamale sobresubstancial, y nuestro, siendo assi, que no cae, ni dize bien el llamarle nuestro, con el pedirlo. Mas por essa misma razon es nuestro, porque es sobresubstancial. Es Pan sobresubstancial, porque los accidentes,que vemos,son de pan, pero la substancia no es de pan, sino del Cuerpo de Christo, que es substancia sobre toda substancia. Y porque esse Pan es Christo,por essa misma razon es nuestro, porque el mismo Christo ya era nuestro, antes que fuesse Pan. Fuè Pan despues de Sacramentado, y ya antes era nuestro desde que fuè nacido : Isai. 9. 6. *Parvulus natus est nobis, & Filius datus est nobis.*

1006 Mas este mismo Pan sobresubstancial,y nuestro,que pedimos,porquè razon lo puso Christo en la quarta peticion, ò con què proporcion, y mysterio le diò este lugar, quando parece,que por todos titulos le era debido el primero? Hugo Cardenal (en esta observacion, mas que nunca, Eminentissimo) notò,que entre las siete peticiones de el Padre nuestro, la quarta es la de en medio ; y dize con singular pensamiento, que señalò el Señor este lugar à aquel sagrado Pan,para que puesto en medio, como en la raya, y Orizonte de dos Emisferios, los alumbrasse à entrambos, y confinando deste modo, assi con las peticiones,que vàn dirigidas al Cielo, y à Dios, como con las que pertenecen à esta vida, y à nosotros, nos confortasse igualmente en unas, y otras con su divina virtud : Hugo Cardin: ibidem: *Media petitio, scilicèt, Panem nostrum da nobis, est communis, & quasi confinium utrarumque, confortans, & dirigens transeuntem de vita temporali ad æternam.* En las tres primeras peticiones solo tratamos del Cielo,y de Dios, pidiendo la santificacion de su nombre, la dilatacion de su Reyno, la execucion de su voluntad. En las tres segundas, ò ultimas, tratamos de esta vida, y de nosotros,pidiendo, que nos perdone nuestras deudas, que no nos dexe caer en las tentaciones, y que nos libre del pecado ; y para todo esto nos fortalece, puesto en medio el Divinissimo Sacramento : *Hic Panis datur de Cœlo, & comeditur in Terra.* Este Pan (prosigue el mismo Autor) dàse del Cielo, y comese en la Tierra. En quanto viene de el Cielo, elevanos à Dios ; en quanto se come en la Tierra, confortanos à nosotros : à Dios, para que sobre todo procurèmos su gloria ; à nosotros, para que à pesar de todo, evitemos sus ofensas. Y este es el unico, y duplicado fin, porque pedimos el Santissimo Sacramento en el quarto lugar, en medio de unas peticiones, y de otras.

1007 Veamos con los ojos la admirable proporcion de ser este lugar el quarto entre los siete. Criò Dios al Sol, y no le puso en el primero, ni en el segundo, ò tercer Cielo, sino en el quarto. Pues, el Sol, Rey de los Planetas, padre, y fuente de todas las luzes,en el quarto lugar? Si,dize excelentemente Phylon, como quien traìa la Filosofia en el nombre : Phyl. Hebreus: *Cùm Planetarum quisque plus splendoris habeant, lucidissimos ad Terram usque mittunt radios, sed præcipuè Sol eorum medius. Nec malè conjicere mihi videntur, qui Soli medium locum tribuunt, tres suprà eum, totidem infrà locando.* Los Planetas, como todos saben, son siete, y por esso (dize Phylon) puso el Autor de la naturaleza el Sol en el quarto lugar, y en el quarto Cielo, para que quedando tres Planetas encima, y tres debaxo, y èl en medio, los alumbrasse desde alli mejor à todos, y les comunicasse igualmente los efectos, è influencias de su luz. Ni mas, ni menos, Christo nuestro bien, en las siete peticiones del Padre nuestro. Puso en el quarto lugar, y en medio de ellas, la peticion de el Santissimo Sacramento : *Panem nostrum supersubstantialem da nobis*, para que desde alli alumbrasse igualmente à todas, y les influyesse la virtud de su luz, assi à las tres de arriba, como à las tres de abaxo: *Tres supra eum, & totidem infra.* Las tres peticiones de arriba son las primeras, que suben à Dios: *Sanctificetur nomen tuum* : *Adveniat Regnum tuum*: *Fiat voluntas tua.* Las tres de abaxo, son las ultimas, que baxan à nosotros : *Dimitte nobis debita nostra*: *Ne nos inducas in tentationem*: *Libera nos à malo.* Y assi como para las primeras nos eleva como Pan sobresubstancial, assi para las ultimas nos conforta, como Pan nuestro. Aun tiene mas semejanza con el Sol en el quarto Cielo. Porque del mismo modo, que el Sol alumbra à unos, y otros Planetas, no solo de dia, sino de noche : ni solo quando està descubierto à nosotros, sino quando eclipsado, y cubierto de nubes, assi Christo en el Divino Sacramento, eclipsado, y encubierto de la nube de los accidentes, y en la noche de este Mundo, y obscuridad de la Fè, tanto nos fortalece los afectos, en lo que pedimos à Dios para Dios, como nos comunica, y establece los efectos, en lo que pedimos à Dios para nosotros,

1008 Esta fuè la primera imagen de este Mysterio, que Dios pintò en el Cielo, que es su Templo; y esta fuè tambien la segunda, que colocò en el disseño de su Iglesia, que es el nuestro. En el Templo de Salomon, y antes de èl, en el Tabernaculo de Moysés, mandò Dios fabricar aquel famoso Candelero, que en frente de los Panes de la Proposicion alumbrava el *Sancta Sanctorum.* La

mate-

materia era de oro puriſsimo; la forma como de un arbol artificial, de cuyo tronco ſalian, en igual proporcion, de una, y otra parte, tres ramos medio arqueados, en el remate de los quales, como tambien en el del tronco, que era derecho, ardian ſiete luzes. Eſte Candelero, pues, dize San Proſpero, que ſignificava el Santiſsimo Sacramento, y el miſmo ſentido, y argumento, ſiguió modernamente, y eſtendió con ſuma erudicion Theophilo Raynaudo. Nota, empero, eſte diligentiſsimo Autor, que ſiendo menudiſsima la Eſcritura en deſcrivir todo el artificio, y partes del Candelero; y aun los inſtrumentos exteriores, que à él pertenecian, ſolo del pié no haze mencion: (D. Proſp. lib.2. de Promiſsionibus, cap.2. Theophil. Raynaudus de Euchariſt. ſect.1. cap.6.) *Præteriit Scriptura baſſim Candelabri, ita ut tamen, ſi adeò ſolicitè reliquas Candelabri partes, quaſi diſſimulares expreſſerit, baſſis tamen numquam meminerit.* Pues ſi eſta famoſa Obra de la Arquitectura Divina, trazada, y mandada labrar por el miſmo Dios, ſe deſcrive parte por parte, tan exacta, y menudamente; por qué no ſe haze mencion del pié, ſiendo muchos los lugares de la Hiſtoria Sagrada, y no menos de veinte, los que hablan de eſte Candelero? Tornielo, Saliano, Cornelio, y otros, ſuponen, que el Candelero tenia pié, canſandoſe mucho en adivinar la figura, de que ſe componia. Y yo no puedo dexar de eſtrañar, y aun de dolerme, de que Theophilo haga lo miſmo, privandoſe de una grande prueba, y de la mas elegante confirmacion de ſu argumento.

1009 Digo, pues, que la Eſcritura no haze mencion del pié del Candelero, porque el Candelero no tenia pié; y digo, que no lo tenia, aſsi como Melchiſedech no tuvo Padre, ni Madre. De Melchiſedech dize San Pablo: Hebr.7.3. Que no tuvo Padre, ni Madre, no porque no los tuvieſſe, ſino porque la Eſcritura no haze mencion de ellos. Y por qué no haze mencion la Eſcritura de los Padres de Melchiſedech? Porque Melchiſedech era figura de Chriſto, el qual en el Cielo no tiene Madre, y en la Tierra no tiene Padre. De la miſma manera en nueſtro caſo. El Candelero tenia pié, pero no haze mencion de él la Eſcritura, mas que ſino le tuviera. Por qué? Porque el Candelero era figura del Sacramento; y como en el Sacramento, eſtar los accidentes ſin Sugeto, es la miſma maravilla, que ſuſtentarſe el Candelero ſin pié, por eſſo calla la Eſcritura, y no haze mencion del pié del Candelero, mas que ſino lo tuviera, para que la figura ſe parezca à lo figurado.

1010 Probada, pues, eſta excelente figura, y la ſemejanza grande de aquel Soberano Myſterio del Altar, con el Candelero del Templo; quien no vé en las ſiete luzes de él lo que obra el Divino Sacramento en las ſiete peticiones del Padre nueſtro? Aſsi como en el Candelero las ſiete luzes de una parte, y las ſiete luzes de otra, todas ſalian del miſmo tronco, donde eſtava la luz de en medio; aſsi las tres primeras peticiones del Padre nueſtro, para ſer acceptas à Dios, y las tres ultimas, para ſernos provechoſas à noſotros, reciben toda ſu luz, y calor, todo ſu valor, y eficacia, del Pan ſobreſubſtancial, que pedimos, en medio de ellas. Las primeras, en que pedimos para Dios, nacen de aquel Sacroſanto Myſterio, en quanto Sacrificio, cuyo fin es el culto Divino; y las ultimas, en que pedimos para noſotros, nacen del miſmo Myſterio, en quanto Sacramento, cuyo fin es nueſtro remedio.

1011 Y para que no faltaſſe à la miſma figura la mas particular, y no imaginada propriedad; qual os pareçe, que ſería la labor de que eſtavan adornados, aſsi el tronco, como los ramos del Candelero, en que ſe ſuſtentavan las luzes? Era una labor torneada con Cuentas, y eſculpída con Roſas: Exod. 25. 34. *Sphærulæ per ſingulos, & lilia.* En lugar de *Lilia*, Villalpando, y Lipomano, leen *Roſas*; y en lugar de *Sphærulæ*, traducen otros con mayor expreſsion *Globuli*, que es el proprio nombre de las Cuentas, por donde rezamos. Para que en la miſma figura del Candelero no le faltaſſen, ni las Cuentas, ni las Roſas à la primera, y principal Oracion del Roſario, como ni el numero myſterioſo de ſus peticiones, à la proporcion, y conſonancia altiſsima de ſus vozes: *Extollens vocem.*

§. X.

1012 REſta la tercera, y ultima parte de nueſtro Diſcurſo, à que ſiento mucho llegar tan tarde; pero mi brevedad, y vueſtra devocion, harán tolerable eſte defecto. Prometí probar en eſte ultimo punto, quan alta, y altiſsima es la Oracion vocal del Roſario, por la alteza de la interceſsion, de que nos valémos; y eſta interceſsion es la de la Virgen Santiſsima, Señora nueſtra, cuyo poderoſiſsimo patrocinio implorámos tantas vezes, quantas ſon las Ave Marias del Roſario, repetiendo en un miſmo dia ciento y cincuenta vezes: *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus.* El Tribunal, ante quien intercede la Reyna de los Angeles, es el Supremo Conſiſtorio de la miſma Mageſtad Divina, à quien preſentámos nueſtras peticiones, y à quien en la primera palabra del Roſario invocámos con el nombre de Padre, como proprio de la piedad, y miſericordia, en que, como pecadores, tenemos pueſta toda nueſtra confianza. Los titulos, finalmente, en que ſe funda la eficacia de la interceſsion, que pedimos, como ſe vé en la miſma ſuplica, ſon tres: Santa Maria, Madre de Dios; que ruegue por noſotros, como Santa; que ruegue por noſotros, como Maria; y que ruegue por noſotros, como Madre de Dios. Todos eſtos titulos declaró el Angel en ſu embaxada, con la miſma diſtinccion, y por el miſmo orden. Primero el de Santa: *Gratia plena*; deſpues el de Maria: *Ne timeas, Maria*; y ultimamente el de Madre de Dios: *Paries Filium, & Filius Altiſſimi vocabitur.* Y en las miſmas tres palabras, ſi bien lo notáreis, ſe incluye enteramente toda la Oracion del Ave Maria, reſumída

cada clausula à una palabra sola; porque al *Ave Maria*, corresponde *Maria*; al *Gratia plena*, corresponde *Santa*; y al *Benedicta tu in mulieribus, & benedictus Fructus ventris tui*, corresponde *Madre de Dios*.

1013 Con razon, pues, dezimos, que la oracion vocal del Rosario, , tambien por esta intercesion, de que nos valémos, es alta, y altísima: *Extollens vocem*; porque siendo altísimo en nuestra Señora el titulo de Santa, altísimo el de Maria, y altísimo el de Madre de Dios, todos juntos, y unos sobre otros, qué altura harán? Aora me alegrára yo de tener tiempo, para combinarlos, y compararlos entre sí, y excitar sobre ellos otras tantas questiones; si es mas fuerte, para interceder, el titulo de Santa, ò el de Maria? Si es mas suave, para obligar, el Nombre de Maria, ò el de Madre de Dios? Si es mas poderoso, para conseguir, el respeto de Madre de Dios, ò el de Santa? Pero sea resolucion lo que pudiera ser disputa. Y digo, que cada titulo por su camino, y en su linea, comprehende en grado altísimo las perfecciones de todos. El de Santa, porque la santidad de Maria, despues de la santidad de Dios, es la mayor santidad. El de Maria, porque el Nombre de Maria, fuera del Nombre de Dios, es el mayor Nombre. Y el de Madre de Dios, porque la Dignidad de la Virgen, sacando la Dignidad de Dios, es la mayor Dignidad. Intercediendo, pues, por nosotros, aunque pecadores, la mayor Santidad, el mayor Nombre, y la mayor Dignidad; cómo podrá resistirse la Divina Justicia, ni negarse la Divina Misericordia, à una tan fuerte, tan suave, y tan poderosa intercesion?

1014 La intercesion, como lo significa el mismo Nombre, es un medio entre dos extremos, y para ser poderosa, y eficáz, ha de tocar con entrambos; con aquél, con quien intercede, que en este caso es Dios; y con aquellos, por quien intercede, que son los pecadores. Y nuestra Señora, puesta entre los pecadores, y Dios, quan allegada es à uno, y à otro extremo? Es tan allegada à Dios, con quien intercede, que solo le falta el ser Dios; y tan allegada à los pecadores, por quien intercede, que solo le falta el pecado. San Mathéo, texiendo la Genealogía de la Virgen Maria, lo hizo con tal artificio, que puso à esta Señora entre Dios, y los pecadores, haziendola Hija de pecadores, y Madre de Dios, como verdaderamente lo es. Es Hija de pecadores, por Naturaleza, y Madre de Dios, por gracia; pero de tal manera por gracia, que la misma Naturaleza, que recibió de los pecadores, para ser su Hija, fué la segunda Naturaleza, que dió à Dios, para ser su Madre. Y siendo Intercessora, y Medianera entre Dios, de quien es Madre; y entre los pecadores, de quien es Hija; ved, qué gracia se podrá negar à una intercesion tan estrecha por Naturaleza? Essa fué la ventura de un Ladron, y la desgracia de otro en el Calvario, Christo estava en medio de ambos; pero entre la Cruz de Christo, y la Cruz del Buen Ladron, estava nuestra Señora; entre la misma Cruz de Christo, y la Cruz del Mal Ladron, no estava; y donde entre el pecador, y Dios medió la Madre de Dios, salvóse el pecador; donde no medió, perdióse. Y esta es la fuerza de la proteccion, de que nos valémos; esta la intercesion altísima, que implorámos, quando dezimos: *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus*.

1015 No puedo, emperó, dexar de reparar mucho, que invoquémos en este caso el patrocinio, è intercesion de nuestra Señora, con nombre de Madre de Dios, y no de Madre nuestra. Assi como antes atámos el fin del Padre nuestro con el principio del Ave Maria, atémos aora el fin del Ave Maria con el principio del Padre nuestro. Si quando invocámos à Dios, dezimos: *Pater noster*, quando invocámos à nuestra Señora; por qué no dezimos tambien: *Mater nostra*, sino: *Mater Dei*? Tenemos ossadía, como dixímos, para llamar à Dios nuestro Padre, y no tenemos confianza, para llamar à la Virgen nuestra Madre? Sí tenemos. No es falta de confianza, es fineza de saber alegar, y pedir. Mucho mas adelantámos, y encarecémos la intercesion, que pedimos, invocando à nuestra Señora, como Madre de Dios, que como Madre nuestra; porque si intercediera por nosotros, como Madre nuestra, se empeñára por nosotros, como por sus hijos; pero intercediendo por nosotros, como Madre de Dios, se empeña por nosotros, como por hijos de su Hijo, que es mucho mas. Quando nosotros dezimos: *Pater noster*, quien es nuestro Padre? Y de quien somos hijos? Somos hijos del mismo Dios, de quien nuestra Señora es Madre: luego mucho mayor es el empeño de su amor, intercediendo por nosotros, en quanto hijos de su Hijo, que en quanto hijos suyos.

1016 Quando Jacob echó la bendicion à todos sus hijos, aplicó la bendicion de cada uno à la persona del mismo hijo; la de Rubén, à la persona de Rubén; la de Simeón, à la persona de Simeón; la de Leví, à la persona de Leví; y assi de los demás; pero quando llegó à Joseph, no le aplicó la bendicion à él, sino à sus hijos Manassés, y Efraín. Pues si à los otros los bendixo en sí mismos; por qué mudó de estilo en Joseph, y en vez de darle, y aplicarle à él la bendicion, la dá, y aplica à sus hijos? Porque à Joseph le amava mas, que à los otros; y mayor empeño, y demonstracion de su amor, fué dar la bendicion à Manassés, y Efraín, que eran hijos de su hijo, que si la diera al mismo Joseph, hijo suyo. Dando la bendicion à Joseph, solo satisfacía à su amor; pero dandola à los hijos de Joseph, satisfacía à su amor, y al amor del mismo Joseph tambien; porque no solo mostrava amar à su hijo mucho, sino à los hijos de su hijo. En nuestro caso aun es mayor la razon, è infinitamente mayor. Nuestra Señora, aunque, como Madre nuestra, nos ama mucho, como Madre de Dios, ama à Dios infinitamente mas: luego mucho mas segura queda

su intercesion, y mucho mas poderosa, y eficáz, intercediendo por nosotros, como hijos de su Hijo, que como hijos suyos, porque no solo intercede por nosotros con el grande amor, con que nos ama, sino con todo el amor, que ama à Dios.

1017 Siendo esto assi en la verdad, y de parte de la misma Madre de Dios, y Madre nuestra, con mayor certeza, y afecto de lo que se puede encarecer, ni imaginar, lo que solo resta es, que todos nos valgámos del Altissimo, y Poderosissimo Patrocinio de tan Soberana Intercessora, con aquella confianza, que la grandeza de su piedad nos assegura, y con aquella eficacia, è instancia, que la grandeza de nuestra pretension requiere. Lo que en suma pretendémos en tantas, y tan varias peticiones, es el Reyno del Cielo: *Adveniat Regnum tuum.* De conseguir esta pretension, depende no menos, que la felicidad, ò infelicidad eterna. Ved, si es grande la importancia, y qual debe ser nuestro cuydado. Y aunque el Supremo Señor, ante quien pedimos, sea Padre, y le invoquémos, como Padre: *Pater noster, qui es in Cœlis*; con todo esso, si nos faltáre la intercession de la Madre, podemos temer mucho, que no nos valga, ni baste el nombre de hijos. Dos hijos tenia David, pretendientes ambos del mismo Reyno, Adonías, y Salomón. Y qual llevó la Corona? Perdióla Adonías, que tenia de su parte la prerogativa de Primogenito, y heredó el Reyno Salomón, sin mas razon de preferencia, que la intercession de su Madre: *Egredimini, filiæ Sion, & videte Regem Salomonem in Diademate, quo coronavit eum Mater sua.* Assi lo dexó escrito, para eterna memoria del caso, el mismo Salomón. Salid, hijas de Jerusalén, y ved al Rey Salomón triunfante con la Diadéma, con que su Madre le coronó. Lease la Historia de los Reyes de Israel, y se hallará, que el mismo David, Padre de Salomón, fué el que nombró por Rey, y le mandó coronar. Pues si consta de la Escritura, que el Padre coronó à Salomón; cómo dize el mismo Salomón, que le coronó su Madre? Porque à no interceder la Madre, no avia él de heredar el Reyno. Y entendió Salomón, como tan sabio, que mas debia la Corona à la intercession de la Madre, que à la gracia, y nombramiento del Padre. Y qué fué todo esto, sino una representacion en el Teatro de la Tierra, de lo que passa, y nos ha de suceder en el Reyno del Cielo? Es verdad, como cree, y confiessa nuestra Fé, que el Reyno del Cielo, que pedimos, no se alcanza sino por gracia de Dios, que es el Padre; pero quiere el mismo Dios, que entendámos, que solo por intercession de su Madre se alcanze en esta vida essa gracia, y en la otra la Corona de la Gloria.

SERMON II.

Extollens vocem quædam mulier. Lucæ 11.

§. I.

1018 BIEN temia yo (como luego dixe) que las primeras excelencias del Rosario, ò lo alto, y altissimo de él, como oracion vocal, no me avia de caber en en un Discurso solo; mas no por esso la haze menos noble la necessidad de otro. El no caber, es argumento de la grandeza de las cosas. Assi sucede à las notablemente grandes. Aquella maquina Griega, portento de la industria de nuestro Ulises, porque no cabía por las puertas de Troya, fué necessario, que se le rompiessen los muros. El mismo Christo, quando entró en el Cielo, como Hombre, cupo por las puertas: Psalm. 23.7. *Attollite portas, Principes, vestras*; pero quando baxó como Dios, fué menester, que se rompiessen los Cielos: Isai. 64. 1. *Utinam dirumperes Cœlos, & descenderes.* Cupo por las puertas, en quanto Hombre; en quanto Dios, no cupo. No fuera la Arca del Testamento figura de la Madre de Dios, si cupiera en el Tabernaculo de Moysés; por esso añadió Dios à la primera idéa, la segunda, y mandó edificar el Templo à Salomón. Allí estava estrechada su Grandeza, aquí dignamente ostentosa su Magestad.

1019 Pero si ambas idéas eran de Dios, cómo fué necessario añadir la segunda à la primera? Porque hasta el Entendimiento, y la Mano Divina lo haze assi en las grandes Obras suyas. Gen. 37.5.6. Mostró Dios à Joseph las grandes fortunas, à que lo avia destinado, y no en un disseño solo, sino en dos; uno en la Hera, y otro en el Firmamento. La primera vez, adorado en las espigas, que atava él con sus hermanos; la segunda, en el Sol, en la Luna, y en las Estrellas, que igualmente le adoravan. Dan. 2.29. La grandeza del Imperio de su hijo, mostrada antes en la Estatua de quatro metales, tambien la bolvió à mostrar Dios segunda vez en las quatro Fieras, ò Monstruos, que representavan las quatro Monarquías del Mundo. Pues si el mismo Mundo lo crió Dios, y hizo de una vez; estotras Obras suyas, por qué no las muestra en una sola vision, ò figura, sino en dos? Dan. 7. 3. Porque en el hazer obra Dios à medída de su Omnipotencia, en el mostrar, y dar à conocer, segun la capacidad de nuestra vista; y porque nosotros no somos capaces de verlo todo de una vez, suple Dios en la idéa segunda, lo que

falto

faltó en la primera. En la primera adoracion de Joseph mostró la baxa condicion de los que le adoravan; en la segunda, la alteza, y lustre del adorado. En el primer destrozo de los quatro metales de la Estatua, mostró la riqueza de unas Monarquías, y fortaleza de otras; en el segundo de los quatro Monstruos, no muertos, como los metales, sino vivos, y fieros, mostró en la vida la duracion, y en la fiereza la tyranía.

1020 Pareceme, Señores, que me he declarado. Para no caber las excelencias del Rosario vocal en un Discurso solo, bastava la insuficiencia del Predicador; mas no fué essa la causa principal, sino la eminencia, y grandeza de la materia. Quando el Principe de los Predicadores San Pablo les dió à conocer à los Athenienses la Divinidad, y Humanidad de Dios verdadero, debaxo del Nombre del Dios desconocido, que ellos adoravan, dixeron en el Areopago, aquellos, que eran tenidos por los mas sabios hombres del Mundo: *Audiemus te de hoc iterum.* Otra vez os oirémos sobre esto mismo. Y pues las cosas excesivamente grandes, ni en Athenas se pueden oír bastantemente de una sola vez; otra vez me aveis de oír sobre el mismo punto, que no será en todo desemejante al de San Pablo. Aquella devocion de los Athenienses era tan comun, y tan vulgar, que el mismo Apostol les dixo, que passando por una calle de su Ciudad, vió el Altar del Dios desconocido, con el titulo arriba: Ibid.23. *Ignoto Deo.* Tan comun, y tan vulgar es entre nosotros el Rosario; pero oy acabarémos de ver, que no está aun bien conocido en nuestra Athenas, que le quadra en gran parte (aunque sea tan Divino) el titulo de Ignoto: *AVE MARIA.*

Extollens vocem. Lucæ 11.

§. II.

1021 EN la Oracion vocal del Rosario, ò en el Rosario, en quanto Oracion vocal, consideravamos, si nos acordámos bien, la alteza de su perfeccion, ya por parte de las peticiones, que en ella hazemos, ya por parte de las Magestades, à quien la presentámos, ya por parte de la intercession de que nos valémos; y en estas tres consideraciones, en que se comprehende toda, la mostramos, no solo alta, sino altissimamente levantada: *Extollens vocem.* Y esta alteza altissima puedese aun elevar, y tiene mas adonde subir? Si; porque en el Discurso passado ponderámos solo lo que dize el Rosario; oy hemos de examinar el modo, con que lo dize: Aug. Ep. ad Demetriad. *Consummatæ sapientiæ est quid, quo insequaris modo.* La sabiduría perfecta, y consumada (dize San Agustin) no solo consiste en las cosas, que se dizen, sino en el modo, con que se dizen: no solo en el *quid*, sino en el *quo modo.* Este fué uno de los mayores privilegios (sino fué el mayor) que Christo concedió à sus Apostoles. Quando os llavaren à Juízio delante de los Principes, y Tribunales del Mundo, en defensa de mi Fé, y de vuestra Doctrina, no os canseis, dize el Señor, en meditar, ni estudiar lo que aveis de dezir, ni el modo, con que lo aveis de dezir; porque en aquella hora os será dado: Matth.10.19. *Nolite cogitare quomodò, aut quid loquamini, dabitur enim vobis in illa hora.* Notad el *quid*, y el *quomodò*, y primero el *quomodò*, que el *quid.* Pues no bastava, que Dios infundiesse en aquella hora à los Apostoles la ciencia de las cosas, que avian de dezir, sino tambien del modo, con que las avian de dezir? No bastava; porque no solo la inteligencia, sino la grandeza, y energía de las cosas, que se dizen, dependen mucho del modo, con que se dizen. La razon dió en otro lugar el mismo San Agustin, tan docta, y bien fundada, como suya: Aug. in Psalm.118. conc.4. *Parum, & nimium duo sunt inter se contraria; parum est, quod minus est, quàm oportet: nimium est, quod plus est, quàm oportet: horum in medio modus est.* Quiere dezir: El defecto, y el exceso en el dezir, son dos contrarios. El defecto dize menos de lo que conviene; el exceso dize mas. Y en medio de estos dos extremos está el modo, que enmienda el defecto, para que no diga menos, y modera el exceso, para que no diga mas.

1022 Siendo esta, pues, la entereza, y perfeccion del modo, no ay dos cosas, en que el mismo modo sea mas dificil de guardarse, y en que tenga mayor riesgo de perderse, ò pervertirse, que en alabar, y pedir. En alabar, por menos; porque de ninguna cosa son mas avarientos los hombres, que de alabanzas; y en pedir, por mas; porque de nada son mas prodigos, que del deseo de recibir. Y como los dos fines, è intentos del Rosario vocal, son alabar à Dios, y à su Madre, y pedir mercedes à entrambos, por esso este es el segundo punto, que pide nuevo Discurso, y nuevo examen. En el primero, ponderámos la alteza de las vozes del Rosario, en lo que dizen: aora examinarémos lo fino, ò afinado de ellas, en el modo, con que lo dizen. A muchos parecerá, que en parte dizen mas, y en parte menos, que son los dos extremos, entre quien está el modo, y la Scyla, y Carybdis, en que es dificil acertar el medio; y à todos satisfarémos. Christo Señor nuestro, para dezir mas de lo que dixo (ò exclamó) la Oracion del Evangelio, replicó sobre lo que ella avia dicho; añadiendo al *Beatus venter*, el *Quinimò Beati*; y lo mismo haré yo sobre todas las tres consideraciones del Discurso passado, arguíré, y replicaré lo que parece digno de reparo, assi por parte del defecto, como por parte del exceso; y assi como ya vimos la alteza de la Oracion vocal del Rosario, en lo que dizen sus vozes, assi la verémos aora en el modo, con que lo dizen. En lo que dizen, alta, y altissima sobre todas: en el modo, con que lo dizen, alta, y altis-

sima sobre sì misma. En suma, la misma voz del Evangelio, que yà oìmos, es la que oy bolverèmos à oìr; pero en diverso tono, porque serà un punto mas levantada: *Extollens vocem.*

§. III.

1022 COmenzando, pues, por la Magestad, à quien presentamos nuestras peticiones (que fuè la primera consideracion del Discurso passado) la primera cosa tambien, en que se puede reparar, es el modo tan desnudo, y seco, con que en el Rosario invocamos à Dios, diziendo solamente: *Pater noster*, sin otra prefacion, ni aparato de exordio. En el principio de las otras oraciones, siempre acostumbra la Iglesia alegar à Dios, ò sus atributos, ò sus beneficios, ò nuestras necessidades, ò tal vez nuestro merecimiento. Mas orar à Dios, y pedirle mercedes, sin alegar de su parte, ni de la nuestra, motivo alguno, con que concilièmos su benevolencia, y hagamos propicia su gracia? Bien muestra en esto la primera oracion del Rosario, ser dictada por el Hijo de Dios, y ser idèa soberana de su entendimiento. Quando nos enseña à invocar à Dios, calla el nombre de Dios, y el de Señor (que es el principio ordinario de las otras oraciones) calla los atributos de la misericordia, y de la bondad; calla los titulos de Criador, Redemptor, Justificador, y tantos otros, de que nos pudieramos valer, y solo quiere que le llamemos Padre. Porquè? Porque este alegato tan breve, tan simple, y, al paracer, tan desnudo, y desarmado, es el que mas significa, el que mas mueve, el que mas enternece el corazon de Dios, y à quien no puede resistir todo su poder. Todos los otros alegatos juntos no llegan à comprehender, ni explicar lo que dize esta palabra: Padre.

1023 Desengañado el Prodigo, y cansado de servir al Mundo, con el pago, que èl acostumbra dàr, lo que dixo entre sì, despues que bolviò en sì, fuè: Luc. 19. 18. *Surgam, & ibo ad Patrem meum.* Tiempo es yà de levantarme de la miseria, en que he caìdo, quiero irme con mi Padre. Como mi Padre? Tomale la palabra de la boca San Pedro Chrysologo, y arguye contra èl assi: (Chrysol. de filio Prodigo, & fug. Serm. 2.) *Ad Patrem meum? Qua spe? Qua fiducia? Qua confidentia?* A tu Padre quieres ir, hijo ingrato, descomedìdo, perdìdo? A tu Padre dizes, à quien quisiste heredar antes de su muerte? A tu Padre, à quien dexaste, y de quien huiste, como si fuera enemigo? A tu Padre, à quien afrentaste con tantas vilezas, tan indignas de la nobleza de tu nacimiento? *Qua spe?* Como esperas, que te ha de reconocer? *Qua fiducia?* Como crees, que te ha de admitir? *Qua confidentia?* Como confias, que no te ha de arrojar de sì? *Ea, qua Pater est*, responde el Santo. La esperanza, con que esto espera, la Fè, con que esto cree, la confianza con que esto confia, no es otra, sino el ser Padre: *Ea, qua Pater est.* Es Padre? Pues aunque el Prodigo no trayga semejanza de lo que antes era, ha de reconocerlo. Es Padre? Pues aunque sea indigno de entrar en su casa, lo ha de recoger. Es Padre? Pues aunque aya faltado à las obligaciones del nacimiento, y de la sangre, lo ha de meter en sus entrañas. Es Padre? Pues aunque aya dexado de ser hijo, èl no ha de dexar de ser Padre: *Ego perdidi quod erat filii, tu quod Patris est non amisisti.* Y una causa tan contingente, tan improbable, tan desesperada, quien la ha de vencer? Un Abogado (dize Chrysologo) no estraño, ni de fuera, sino tan natural, y tan de adentro, que lo tiene en el pecho el mismo Padre: *Apud Patrem non intercedit extraneus: intus est in Patris pectore ipse, qui intervenit, & exorat affectus.* Es un Abogado mudo; pero mas eloquente, que Tulio, ni Demostenes: un Abogado, que sin hablar ora, que sin razonar persuade, que sin alegar convence, que sin interceder consigue, que sin rogar manda, que sin juzgar sentencia, y siempre absuelve. Y quien es, ò como se llama este Abogado? Amor de Padre: *Intus est in Patris pectore ipse, qui intervenit, & exorat affectus.*

1024 Mas de què concibiò aquel Mancebo esta fé, y en que fundò, en materia tan dudosa, una tan firme esperanza? Fundòla en las experiencias passadas del mismo amor, el qual, en quien es Padre, no falta, ni se muda, ni enflaquece, siempre es el mismo. Aviale pedido à su Padre, que lo heredasse en vida, y le diesse la parte de los bienes, que le tocavan, ò avian de tocar. Y que hizo el Padre? Diòle lo que verdaderamente no debia, y hizo, segun parece, lo que no debiera; porque à un Mozo tan enemigo de la sujecion, tan deseoso de la libertad, y de tan poco juìzio, y tan verde, que no llevando en paciencia la larga vida de su Padre, no supo disimular la impiedad de este deseo, y ya que no le podia apresurar la muerte, quiso anticipar la herencia; que otra cosa era ponerle en las manos la hazienda, sino armarlo contra la virtud, y contra la honra, darle poder, y materia para los vicios, y ponerlo en la carrera de la perdicion? Pues si todas estas razones tenia el Padre para negarle lo que pedia, porque hizo en todo su voluntad? Porque era Padre, dize el mismo Santo: *Patris est non negare.* El amor no sabe negar. Y como el amor de Padre es el mayor, ni supo, ni tuvo corazon, para negar al hijo lo que le pidiò. Y como èl avia experimentado en el amor del Padre, que no bastaron tantas razones, para negar lo que entonces pidiò, por esso tambien aora tuvo confianza de que no serian necessarias razones, para concederle lo que esperava. Quien teniendo razones para negar no negò, para no negar, y conceder, no ha menester razones. Como si dixera el Joven yà sesudo, y entendido: Mucha razon tiene mi Padre, para no admitirme en su casa; mucha razon tiene, para no verme, ni consentirme en su presencia; mucha razon tiene, para no conocerme, sino negarme por hijo: razon por mis ingratitudes, razon por mis locuras, razon por mis vilezas, razon por mis destemplanzas; mas sobre todas estas razones està la razon de Padre.

Contra

Contra esta razon no ay razon. Y esta es la que me anima, esta la que me dà confianza: *Ibo, ibo ad Patrem meum.*

1025 Digannos aora todos los Padres, y Expositores, quien son este Padre, y este hijo? El Padre es Dios; el hijo somos nosotros. Y para que entendiessemos, que la mas alta prefacion, y el mas sublime exordio, con que podemos invocar à Dios, y el mas eficaz motivo, que le podemos proponer, y la mas poderosa razon, que le podemos alegar, y el mas amoroso titulo, con que podemos conciliar su gracia, y rendir su corazon, es el titulo, el motivo, y la razon de Padre; por esso en la primera palabra del Rosario lo invocamos con el nombre de Padre, y no, como en las otras Oraciones, con los soberanos titulos de Dios, ò Señor. Dios, como Dios, es misericordioso, y justo; pero, como Padre, es misericordioso sin justicia. Dios, como Señor, es poderoso para perdonar, y para castigar; pero, como Padre, es poderoso para el perdon, y no para el castigo. En fin, como Dios, y como Señor, puede negar, y puede conceder; pero, como Padre, solo sabe conceder, y no sabe negar: *Patris est non negare.* Siendo, pues, tantas, y tan grandes las peticiones, que en el Rosario presentamos al Consistorio Divino, acertado, y acertadissimo es el modo, con que las hazemos; no debaxo de los titulos de Magestad, sino del nombre de amor; no como à Dios, y Señor, sino como à Padre: *Pater noster.* Y para que sepàmos la confianza, con que debemos pedir à este Soberano Padre, y el deseo, que èl tiene de que le pidamos, oygamos al mismo Padre la mayor cosa, que se puede imaginar en esta materia.

1026 Habla Dios con su proprio Hijo el Verbo Eterno hecho Hombre, y dize assi: Psalm. 2. 7. 8. *Filius meus es tu, ego hodie genui te: postula à me, & dabo tibi gentes hæreditatem tuam.* Mi Hijo sois, porque oy os engendrè; pedidme vuestra herencia, que son todas las gentes del Mundo, y yo os la daré. Tres cosas, quando menos, dignas de gran reparo, contienen estas profundas palabras. Si Dios engendrò à su Hijo *ab æterno*, como dize, que oy le engendrò: *Ego hodie genui te?* Si dize, que la herencia es suya, *hæreditatem tuam*, como quiere, que èl la pida, *postula à me?* Y si dize, que se la darà, *& dabo tibi*, porque no se la dà, sin pedirla? Todo es demonstracion de lo mucho, que Dios, como Padre, desea dàr. Mucho desea dàr quien pide, que le pidan: nosotros requerimos à Dios, para que nos dè, y Dios nos requiere à nosotros, para que le pidamos. Mas esto solo lo haze como Padre à hijos. El Hijo, que el Padre engendrò *ab æterno*, era Hijo à quien no podia dàr, ni èl podia pedir, que era Dios; pero hizo, que esse Hijo se hiziesse Hombre. Para què? Para tener un Hijo, que, como Hombre, le pudiesse pedir, y à quien èl, como Padre, pudiesse dàr. A èl diòle la herencia, como à Primogenito; y à nosotros tambien nos la quiere dàr, como à hijos segundos; pero con la misma condicion de que la pidamos. Y no fuera mayor liberalidad dàr sin esta condicion, y sin esperar, que pidiessemos primero? No; porque quiere dàr de tal modo, que no solo satisfaga à su voluntad, sino tambien à nuestro deseo. Quien me dà lo que no pido, mide la dadiva por su voluntad; quien me dà lo que pido, midela por la mia. Mas haze Dios; mide por mi voluntad la suya, que es medida sin medida, porque quiere, y se obliga à querer quanto yo pidiere. Por esso quiso el Soberano Padre, que pidiessemos, y por esso nos enseñò el Hijo este modo de pedir à su Padre.

1027 El Rey Assuero ofreciò à la Reyna Esthèr, que pidiesse lo que quisiesse, mas esta largueza, ù de liberalidad, ù de amor, quando juzgò, que la estendia, entonces limitò, porque diziendo: *Quid vis?* Añadiò. Esther 5. 3. *Etiam si dimidiam partem Regni mei petieris, dabitur tibi.* Que aunque pidiesse la mitad de su Reyno, se lo daria. Poco dà, y poco quiere, quien de lo que tiene, y de lo que puede, ofrece solo la mitad. No assi el Padre, à quien pedimos, porque una sola partida de lo que quiere, que le pidàmos, en esta oracion del Padre nuestro, no es la mitad de su Reyno, sino todo: Matth. 6. 10. *Adveniat Regnum tuum.* Assuero era Rey, y esposo; en quanto Rey, hablò en èl la liberalidad; en quanto esposo, el amor; y es tanto mayor en Dios la liberalidad, y amor de Padre, que quando la liberalidad del Rey, y el amor de esposo, no llegan mas que à prometer la mitad de un Reyno; la liberalidad, y amor deste Soberano Padre, no dà menos que un Reyno todo. Y notad, que quando le pedimos el Reyno, no dezimos, que nos dè su Reyno, sino que su Reyno venga à nosotros. Porquè? Porque pedimos como hijos à Padre, y el Reyno del Padre viene à los hijos. Esta es la razon, porque dize el Padre, que darà al Hijo su herencia: *Dabo tibi hæreditatem tuam.* La herencia viene à los hijos, no la dàn los padres: pues porque dize este Padre, que darà su herencia al hijo? Porque es Padre immortal. Quando los padres son mortales, la herencia es pura herencia, y viene por muerte de los padres à los hijos; mas quando el Padre es immortal, como Dios, la herencia de los hijos es herencia con propriedad de donacion *inter vivos*, y la donacion del Padre es donacion con propriedad de herencia. Con propriedad de herencia, porque de derecho viene à los hijos, y con propriedad de donacion, porque verdaderamente la dà el Padre: *Dabo tibi hæreditatem tuam.*

1028 Solo resta dentro del mismo Padre nuestro una objecion, que parece deshaze claramente lo que hasta aora diximos. Diximos, que no alegamos à Dios otro titulo, ni otro motivo, ni otra razon de su parte, ni de la nuestra, sino solamente el ser Padre; y en la misma oracion del Padre nuestro pedimos à Dios, que nos perdone, assi como nosotros perdonamos: luego aunque de parte de Dios solo le representàmos el ser Padre, de nuestra parte alegàmos el perdon de los enemigos, que no es pequeño, ni facil merecimiento. Tan fuera està esto de ser objecion, que antes es mayor confirmacion de lo que digo. Suponer el per-

don

donde los enemigos, no es alegato, es justificacion. Aora ved: Para pedir à los Principes de la Tierra, no es necessario justificar primero lo que en la peticion se alega? Si. Pues del mismo modo, para pedir à Dios, à quien solo alegamos el ser Padre, es necessario justificar tambien, que èl verdaderamente es Padre nuestro, y nosotros hijos suyos. Y esta justificacion solo se prueba con el perdon, y amor de los enemigos. El mismo Christo lo dixo: Matth. 5. 44. *Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos, ut sitis filii Patris vestri, qui in Cœlis est.* Amad à vuestros enemigos, y hazed bien à los que os quieren mal, para que seais hijos de vuestro Padre, que està en los Cielos. De vuestro Padre, que està en los Cielos, dize, assi como nosotros dezimos: *Pater noster, qui es in Cœlis.* Y esta es la razon, porque en toda la Oracion del Padre nuestro, y en todo el Rosario, ninguna otra cosa, ò accion nuestra deducimos, ò suponemos, sino el perdon de los enemigos solamente: *Sicut & nos dimittimus debitoribus nostris,* porque nuestro intento no es alegar de nuestra parte algun titulo de merecimiento, sino solo justificar, que Dios, à quien invocamos como Padre, es verdaderamente Padre nuestro, porque las peticiones, que en fee deste nombre hazemos, queden corrientes, no salgan escusadas. O què buena advertencia esta para todos los que rezan el Rosario! Quando comienzan diziendo: Matth. 6. 9. *Pater noster,* supongan, que el primer despacho es: Justifique; y si justificàren con el perdon, y amor de los enemigos, que estàn en estado de hijos, entonces esperen confiadamente, que el Padre del Cielo, que invocan, les concederà todo lo que piden.

§. IV.

1029 ESta es la primera parte del modo, con que presentamos nuestras peticiones à la Magestad Divina, no como à Dios, ni como à Señor, sino como à Padre. La segunda parte, y no menos excelente, es, que no las presentamos solo como à Padre, sino como à Padre nuestro: *Pater noster.* En lo que aqui reparo es, que dezimos nuestro, y no mio. Fundase la duda no menos que en las palabras del mismo Christo, quando enseñò el Padre nuestro, que son estas: Matth. 9. 6. *Tu autem cùm oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito, & Pater tuus, que videt in abscondito, reddet tibi.* Tu, quando oràres, entre en el aposento mas retirado de tu casa, y con la puerta cerrada ora à tu Padre, y èl, para cuya vista no ay lugar oculto, ni escondido, te darà lo que le pidieres. Pues si el mismo Christo una, y otra vez llama al Padre, no nuestro, sino mio, *Patrem tuum, y Pater tuus;* porquè razon, prosiguiendo el mismo Texto, y dando el modo, y la forma, con que hemos de orar, dize, que orèmos, diziendo: Padre nuestro: Ibidem, 9. 9. *Sic ergò vos orabitis, Pater noster, qui es in Cœlis?* Dios es Padre nuestro, y de todos, porque es Padre de cada uno. Pues si es Padre de cada uno, porquè no dirà cada uno, quando ora: Padre mio, sino Padre nuestro? Que digamos Padre nuestro, quando oramos en comun, assi pide que sea la misma Comunidad; pero quando ora uno solo en particular, porquè no ha de dezir, Padre mio? Porque Dios, que assi lo mandò, quiere que orèmos assi. Quiere que en comun, y en particular digamos siempre, Padre nuestro, para que en comun, y en particular nos acordemos siempre, de que todos somos hijos de un mismo Padre: Hugo ibi. *Ut nemo applaudat sibi de nobilitate generis, omnes enim filii Dei sumus,* comenta Hugo Cardenal. Quiere, y manda Christo, que quando oramos, nos acordemos, de que somos hijos de un mismo Padre Dios, para que no aya alguno tan ignorante, y tan desvanecido, que por la que se llama nobleza de su sangre, juzgue, que es mejor, ò mas honrado, que los otros. O què altissimo punto este, y mas para vuestros puntos! Dezidme, señores, los que os teneis por tales, quando tomais el Rosario en la mano, y traeis entre los dedos esta primera cuenta, diziendo: Padre nuestro, hazeis cuenta, que Dios quiere, que lo hagais sin diferencias de otro qualquier hombre?

1030 Direisme, que Dios no os manda desconocer vuestra calidad, ni negar vuestra nobleza, y que si todos somos iguales en tener por Padre à Dios, vosotros teneis demàs de esso la nobleza de los Padres, de quien nacisteis, y que essa os desiguala, y distingue de los demàs hombres, y os haze de mejor, y muy superior condicion. La respuesta es muy propria de vuestro entendimiento, pero no muy digna de nuestra Fè. Y estos Padres, aunque sean Reyes, y Emperadores, pueden entrar en consideracion, para hazer diferencia de quien tiene à Dios por Padre? Quisiera llamar à esto Gentilidad, mas ni la respuesta merece tan pequeña censura, ni los Gentiles tanta afrenta. Gentil era Alexandro Magno, y ensobervecido con los sucessos de su gran fortuna, quiso, que le tuviessen, y adorassen por Dios. Que hizo? Intitulòse hijo de Jupiter, y mandò, que ninguno de alli adelante le llamasse hijo de Filipo. Y este Filipo quien era? No solo era Rey de Macedonia, sino el mas insigne Rey, que tuvieron los Macedonios, grande amplificador de su Imperio, famoso Conquistador de muchos Reynos, y Provincias, y tan celebrado por sus heroycos hechos en Armas, que el mismo Alexandro embidiava sus victorias, y las festejava con lagrimas. Pues de un Rey tan grande, tan poderoso, tan temìdo, y respetado en la Grecia, tan famoso, y celebrado en todo el Mundo, se desdeña Alexandro de ser hijo, y no quiere ser tenido, ni conocido por tal? Si, y obràra muy contra razon, si no lo hiziera assi, quando se intitulava hijo de Jupiter. En quien se llama hijo de Jupiter, y le tiene por Padre, todos los otros titulos, que por qualquier camino le convengan, por mayores, y mas Reales, que sean, mas son para el desprecio, que para la estimacion;

mas para el olvido, que para la memoria; mas para el silencio, que para la jactancia. Hasta entre los Gentiles, y en el Gentil mas sobervio, quien tiene à Dios por Padre, no toma en la boca otros padres. Y si esto era conforme à razon, donde el Dios padre era tan falso padre, como falso Dios; què serà, donde el verdadero Dios es el verdadero Padre? No solo es falta de Fè, sino de entendimiento, y de juizio.

1031 Pero vamos à la Fè, y oygamos lo que enseña sobre este punto el mismo Maestro Divino, Autor, y Comentador del Padre nuestro: Matth. 23. 9 *Patrem nolite vocare vobis super terram, unus est enim Pater vester, qui in Cœlis est.* No querais (dize Christo) llamar padres à los de la Tierra, porque solo teneis un Padre, que es el que està en el Cielo. Grande, y admirable sentencia, y que parece dize mas de lo que dize, diziendo mucho mas de lo que parece. Christo, que esto enseña, no es el mismo Dios, que nos manda honrar los padres? Si. Pues si los manda honrar, como dize, que no les llamemos padres? Hemos de darles la honra, y quitar el nombre? Assi lo muestra la razon, que el mismo Señor añade: *Unus est enim Pater vester, qui in Cœlis est.* No llameis padres à los de la Tierra, porque solo el del Cielo es vuestro Padre. Luego si solo es nuestro Padre el del Cielo, à èl solo debemos dàr el nombre de Padre, y no à otro alguno. Y si no, pregunto: Muchos, que pudieran ser padres, y lo desean ser, porquè no lo son? Porque Dios, como respondiò Jacob à Raquèl, es el que dà los hijos; y tambien para que essos mismos, que no son padres, conozcan, que el sèr, que tienen, no lo deben à sus padres, sino à Dios. Què vienen, pues, à ser los que llamamos padres, si no son ellos, sino Dios, quien nos dà el sèr? Vienen à ser un camino general, ordenado por el mismo Autor de la naturaleza, por donde passa el sér, que èl nos dà. Profunda, y elegantemente San Juan Chrysostomo: *Non initium vitæ habemus à parentibus, sed transitus vitæ per eos accipimus.* El principio del sèr, que tenemos, no sale, ni viene de los padres, porque todo lo recibimos de Dios, passado solamente por ellos: *Sed transitus vitæ per eos accipimus.* Viene à ser propriamente nuestro sèr, como las aguas, que llenan, y hazen los Rios. El Nilo, ò el Tajo, no deben sus corrientes à las tierras, por donde passan, sino à la Fuente, de donde nacieron. Assi nosotros entramos en este Mundo, passados por los padres de la Tierra, ò por la Tierra de los padres; pero la Fuente, de donde tomamos el sèr, es solo el Padre del Cielo: *Unus est enim Pater vester, qui in Cœlis est.* O què alto nacimiento, y què grande obligacion! Mas què mal guardada! Por esso nosotros, en lugar de saber à la Fuente, sabemos à la Tierra.

1032 Aun sondò este pielago, y le hallò mayor fondo el Profeta Isaias. Habla en nombre del Pueblo de Israèl, y pide à Dios, que use con èl de sus antiguas misericordias, de que parece estava olvidado; y alega de esta manera: Isai. 63. 16. *Tu enim Pater noster, & Abraham nescivit nos, & Israel ignoravit nos.* Porque Vos, Señor, sois nuestro Padre, y Abrahan, y Jacob, no nos conocieron. De ninguna cosa se preciava mas todo aquel Pueblo, que de ser hijos de Abrahan, y Jacob. Pues como aora dizen, que solo Dios es su Padre, y no Abrahan, ni Jacob? Y la razon, con que lo prueban, es, que ni Abrahan, ni Jacob los conocieron: *Abraham nescivit nos, & Israel ignoravit nos.* Hablò Isaias altissimamente, y alegò la mayor, y mas interior diferencia, que ay entre el Padre Dios, y los padres hombres. Dios conoce aquellos, à quien dà el sèr, los hombres, aunque le dieran, no los conocen. Conocen los hijos despues de nacidos; pero no antes de engendrados; y quien me haze el beneficio sin conocerme, no me le haze à mi, poco le debo; no fuè eleccion, fuè casualidad. Por esso nacen à muchos padres tales hijos, que antes tomàran, que no fuessen suyos. Y como Abrahan, y Jacob no conocian los hijos, que nacieron dellos, y Dios sì, essa es la diferencia altissima, porque alega Isaias, que solo Dios es su Padre, y no Abrahan, ni Jacob: luego del mismo modo nosotros, tambien debemos conocer solo por Padre al Padre del Cielo, que nos diò el sèr, y nos conociò, y no llamar padres à los de la Tierra, que ni nos lo dieron, ni nos conocieron; y esto es lo que dizen las palabras de Christo: *Patrem nolite vocare vobis super Terram, unus est enim Pater vester, qui in Cœlis est.*

1033 Por esso dixe yo, que esta sentencia parecia dezir mas de lo que dize, diziendo mas de lo que parece, como aora verèmos. No dize Christo Señor nuestro, ni quiere dezir, que neguemos à los que nos engendraron, el nombre de padres; solo dize, y solo quiere dezir, que essos padres no los traygamos siempre en la boca, como hazen muchos, preciandose, y jactandose dellos, y juzgando, que por este accidente, que no es de la naturaleza, sino de la fortuna, son mejores, y mas honrados, que los otros hombres. La demonstracion, con que el Señor convence la vanidad deste pensamiento, es manifiesta: *Unus est enim Pater vester, qui in Cœlis est.* No os jacteis de los padres de la Tierra, porque vuestro Padre del Cielo es uno solo. Son tres razones en tres palabras: Por ser Padre, por ser del Cielo, y por ser uno. Si es Padre, que verdaderamente os diò el sèr, porquè aveis de preciaros de los que llamais padres, y no os le dieron? Si es del Cielo, y es Dios, porquè no aveis de blasonar mas de ser sus hijos, que de los padres de la Tierra, que son hombres? Y si es un solo Padre de todos, porquè no os aveis de estimar todos, y honrar con amor, è igualdad de hermanos? Esta ultima es la principal consequencia, que el Señor pretendiò persuadir, porque la infiriò, aviendo primero dicho: Matth. 23. 8. *Omnes autem vos fratres estis.* Pues si todos somos hermanos, è hijos de un mismo Padre, y tal Padre; què fundamento tiene, ò puede tener la sobervia, para despreciar un Christiano à otro Christiano, y reputarse, ò desvanecerse

cerſe por mas bien nacido? Reſponde la miſma ſobervia, que ſi el Padre del Cielo es uno, los padres de la Tierra ſon muchos, y de muy diferentes fortunas; como ſi Chriſto, que dixo: *Unus eſt Pater veſter*, no ſupiera eſta diſtincion; pero ningun caſo hizo della, porque todas eſſas fortunas, ni por altas, ni por baxas, pueden añadir, ò quitar nobleza en quien es hijo de Dios. Poned en una balanza de una parte à Dios ſolo, y de otra à Dios, y à todo el Mundo, y preguntad à Santo Thomàs, quien peſa mas? Tanto peſa una, como otra, porque todo el Mundo, y mil Mundos juntos con Dios, reſpecto de Dios ſolo, ni añadiendo peſo, hazen mayoria. Lo miſmo paſſa en nueſtro caſo. Tanta nobleza es ſer hijo de Dios ſolamente, como ſer hijo de Dios, y de el mayor Monarca de el Mundo. Tan noble es Juan, hijo de Dios, y de un pobre Peſcador, como el Emperador Arcadio, hijo de Dios, y de Coſtantino Magno: Juzgar alguno lo contrario, no ſolo es ignorancia, y locura, ſino falta, ò deſprecio de la Fè.

1034 Oygan à San Paſcaſio eſtos idolatras de la vanidad: *Si vera Fide hæc paternitas veneraretur, & amaretur, nunquam fraternitas carnis ampliùs valeret apud aliquos, ſed præferrent nobilitatem ex Deo, darentque operam, ne degeneres exiſterent, & tanto parente indigni, propter vetuſtatem carnis.* Si los Chriſtianos creyeren con verdadera Fè, y eſtimàran, como deben, el tener à Dios por Padre, de ningun modo deſpreciàran à los que por eſte ſoberano parenteſco ſon ſus hermanos; pero como muchos ſe precian mas de la nobleza de los padres de la Tierra, por eſſo ſon, y ſe hazen indignos de ſer hijos del Padre del Cielo. De ſuerte, que de eſſos, que voſotros deſpreciais, es Padre Dios; y voſotros, porque los deſpreciais, dexais de ſer ſus hijos. Es Padre ſuyo, pero no Padre vueſtro. Què es entonces oìr à eſtos zeladores ciegos con el Roſario en la mano: *Pater noſter, qui es in Cœlis*, deſpreciando ellos al miſmo tiempo à los hijos del miſmo Padre! Eſto no es rezar el Padre nueſtro, es blaſonar los padres vueſtros; es ofender, es injuriar, es afrentar al Padre del Cielo, pues os preciais mas de los padres de la Tierra. Si el fin porque Chriſto nos enſeñò à dezir: *Pater noſter*, fuè para que todos, como hijos de un miſmo Padre, nos eſtimaſſemos, y honraſſemos como hermanos; los que no los tratan, y eſtiman como tales, como pueden dezir Padre nueſtro? No pueden. Y vèd ſi lo pruebo. Muerto Jacob, vinieron à Joſeph ſus hermanos, y dixeronle de eſta manera: Gen. 50. 16. 17. *Pater tuus præcepit nobis, antequam moreretur, ut hæc tibi verbis illius diceremus. Obſecro, ut obliviſcaris ſceleris fratrum tuorum, & peccati, atque malitiæ, quam exercuerunt in te.* Vueſtro Padre, antes de morir, nos mandò, que os dixeſſemos en ſu nombre, que el os rogava mucho, no os acordaſſeis de lo mal que os trataron vueſtros hermanos, y los perdonaſſeis. Reparad, ſi ya no aveis reparado, en la palabra *Pater tuus*, vueſtro Padre. Jacob igualmente era Padre de Joſeph, y de todos los otros hermanos, que le davan aquel recado en ſu nombre. Pues ſi era padre de Joſeph, y tambien padre de ellos, porque no dizen, nueſtro padre; ſino, vueſtro padre, *pater tuus*? Porque eſtos miſmos hermanos avian tratado à Joſeph tan indignamente, como ſabemos; y hermanos, que no eſtiman, ni honran à ſus hermanos, como deben, aunque ſean hijos de un miſmo padre, no pueden llamar à eſte padre, padre nueſtro. Por eſſo no dixeron, *pater noſter*; ſino, *pater tuus.*

1035 O ſobervia! O poca Chriſtiandad! O falta grande de Fè! O ignorancia intolerable de la Ley, y verdad, que profeſſamos! Los Grandes, que ſe eſtiman por mas nobles, que los pequeños; los Señores, que ſe tienen por mas honrados, que ſus eſclavos; los miſmos Reyes, que juzgan, que ſon mejores, que el mejor de ſus vaſſallos, guardenſe de dezirle à Dios, Padre nueſtro. Si quieren, que no ſe ofenda Dios, y los oyga, apeenſe primero de eſſe penſamiento, que en la mayor alteza es altivo; reconozcan à todos por hermanos, y por iguales en la nobleza, como hijos del miſmo Padre; porque eſte es el fuero, en que Chriſto nos igualò à todos, quando à todos, ſin diferencia, nos mandò dezir: *Pater noſter.* Y porque no parezca, que alomenos los Reyes, por la ſoberanìa de ſu eſtado, pueden ſer excepcion deſta regla, oygan lo que predicava San Juan Chryſoſtomo à los Emperadores de Conſtantinopla, explicandoles el Padre nueſtro, y enſeñandoles como lo avian de rezar: *Unam Regis cum paupere æqualitatem honoris oſtendit; cunctis enim unam, atque eandem nobilitatem donavit Deus, cùm dignatus eſt Pater omnium vocari.* Quando Dios nos concediò à todos, que igualmente le invocaſſemos con nombre de Padre nueſtro, juntamente nos diò tal igualdad de honra, y de nobleza à todos, ſin diferencia alguna, que tan noble, y tan honrado es el pobre, que pide limoſna por las puertas, como el Rey, que eſtà ſentado en el Trono, y con la Corona en la cabeza: *Unam Regis cum paupere æqualitatem honoris oſtendit; unam, eandemque nobilitatem cunctis donavit.* Para que ſe vea, finalmente, ſi fuè altiſsimo el modo de orar, con que Chriſto juntò el *noſter* al *Pater*, pues ſin abatir la alteza de los Principes Soberanos, la que el Mundo llama baxeza, levantò, y ſublimò la miſma baxeza à la igualdad de los miſmos Principes, y todo eſto con una ſola palabra, *noſter*; pero eſſa muy alta, y muy levantada, *extollens vocem.*

§. V.

1036 PAſſando à la ſegunda conſideracion, que es de las peticiones, que hazemos à Dios; en ellas, mas claramente aun, parece, que excedemos el equilibrio, ò el medio proporcionado, y juſto, en que conſiſte el modo, por-

porque en unas pedimos mucho mas, y en otras mucho menos de lo que debemos pedir.

1037 En quanto à las primeras, sea exemplo aquella, que comprehende à todas, en la qual pedimos à Dios, que se haga su voluntad, assi en la Tierra, como en el Cielo. Y este modo de pedir, quien no vé, que es fuera de todo modo? Si dixeramos solamente: *Fiat voluntas tua*, y paráramos allí, entenderiase, que deseavamos, y pediamos à Dios, que se hiziesse su voluntad en la Tierra, segun la flaqueza de la tierra, de que estámos compuestos, y segun el estado de la tierra, en que vivimos, ò en que luchamos dentro, y fuera de nosotros, con las miserias de la misma vida; pero dezir, y añadir, que se haga la voluntad de Dios: *Sicut in Cœlo, & in Terra*, assi en la Tierra, como en el Cielo, es pedir lo que no se puede pedir, ni se puede desear, ni puede ser. El Cielo, no solo es incapáz de pecado, mas aun de la menor imperfeccion; todos allá hazen la voluntad de Dios perfectissimamente, viendo al mismo Dios, y reviendose en la misma voluntad; y esta es la mejor parte de la misma Bienaventuranza. Al contrario en la Tierra, ni aun los mayores Santos, y confirmados en gracia, están libres de imperfecciones, y de algunos pecados leves, proprios de la fragilidad humana; por donde dixo San Juan, siendo él el que mas amó, y el mas amado de Christo: 1. Joann. 1. 8. *Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* La razon de esta diferencia es, porque Dios en el Cielo es amado por vista; en la Tierra es amado por Fé, y la vista necessita à la voluntad; la Fé dexa libre el alvedrío: luego si en la Tierra, ni se haze, ni se puede hazer la voluntad de Dios, como en el Cielo, pedir, que se haga como en el Cielo en la Tierra, es pedir un imposible.

1038 A esta objecion solo puede satisfacer el mismo Maestro Divino, que nos enseñó à dezir: *Sicut in Cœlo, & in Terra*; y responderá à un *sicut* con otro *sicut*. Exortandonos Christo Señor nuestro à la perfeccion, que desea en los observadores de su Ley, dize, que seamos perfectos, assi como es perfecto el Padre Celestial: Matth. 5. 48. *Estote, ergò, perfecti, sicut & Pater vester Cœlestis perfectus est.* Ya veis como el un *sicut* corresponde al otro. Mas, si la perfeccion del Eterno Padre es infinita, è immensa, y la nuestra, aunque fuessemos Angeles, por mas alta, y excelente, que sea, siempre es de Criaturas, y por esso finita, y limitada; cómo nos propone el Señor por exemplar de nuestras acciones, no otra perfeccion menor, sino la del mismo Padre, y dize, que seamos perfectos nosotros, como él es perfecto? Por ventura huvo jamás, ò es posible aver Criatura, que pueda llegar, ni de muy lexos, no digo à la igualdad, pero ni aun à la semejanza de tan inaccessible perfeccion? Claro está, que es imposible; mas proponenos Christo un exemplar imposible, quando nos exorta à la imitacion de él, para que aspirando al imposible, vengámos à conseguir lo possible. Bien sabe el Soberano Artifice, que nos hizo, lo que podemos con su gracia, y por esso nos exorta à lo que no podemos, para que lleguemos à lo que podemos. Y si esto tiene lugar en la comparacion del Hombre à Dios: *Sicut Pater vester*; quanto mas en la comparacion de la Tierra al Cielo: *Sicut in Cœlo, & in Terra*? Lo que importa es, que nosotros digamos de veras: *Fiat voluntas tua.*

1039 Pero no falta quien arguya à essa peticion, à lo menos de superflua, y ociosa. Dios, assi en el Cielo, como en la Tierra, siempre hizo, y haze, y ha de hazer lo que quiere: Psalm. 34. 6. *Omnia quæcumque voluit Dominus, fecit in Cœlo, & in Terra.* Luego superflua cosa es, inutil, y ociosa, pedir à Dios, que haga su voluntad, pues él ha de hazerla siempre, aunque nosotros no querámos, ni le pidámos, que la haga. Mucho me admira, que tenga grandes Autores esta replica, y tan grandes, que no los nombro por su autoridad. Nosotros no pedimos à Dios, que haga su voluntad, pedimos, que su voluntad se haga: *Fiat voluntas tua.* Y qué mas tiene hazerse la voluntad de Dios, que hazer Dios su voluntad? Mucho mas, porque lo que no puede hazer la voluntad de Dios haziendo, haze siendo hecha. Es pensamiento profundissimo de San Bernardo, y lo prueba con la creacion, y bienaventuranza de los Angeles: *Voluntas Domini, quæ priùs Angelos creavit faciens, eosdem postmodum in eis facta beavit.* La voluntad de Dios, que haziendo à los Angeles, los hizo Angeles; haziendose en ellos, los hizo Bienaventurados. De suerte, que la voluntad de Dios haziendo, puede hazer Angeles; mas hazerlos Bienaventurados, no lo puede hazer haziendo, sino siendo hecha: *Faciens creavit Angelos, facta beavit.* La razon es, porque una Criatura racional para ser, solo ha menester, que Dios la haga; mas ser bienaventurada, es necessario, que haga ella la voluntad de Dios. Crió Dios en el Cielo à Lucifér, y crió à Miguel, que fueron dos obras de la Mano Divina, las mas nobles, las mas excelentes, las mas parecidas à su proprio Artifice, y las mas enriquecidas de todos los dotes, y gracias de la Naturaleza, que en el Teatro de las Gerarquías se estremaron sobre todas. Esto hizo la voluntad de Dios haziendo. Y siendo hecha, ò no hecha, qué hizo? No siendo hecha, hizo, que Lucifér, que avia de ser Bienaventurado, fuesse el mayor Demonio; y siendo hecha, hizo, que Miguel, que tambien pudiera ser Demonio, fuesse el mayor Bienaventurado. Por esso pedimos à Dios, no que haga su voluntad, sino que sea hecha: *Fiat voluntas tua.*

1040 Y en qué ha de ser hecha, ò en qué pedimos, que sea hecha la voluntad de Dios? Este es el punto mas subido de esta altissima peticion. Pedimos, que sea hecha la voluntad de Dios, en todo quanto Dios quiere, ò puede querer, sin excepcion, sin limite, y sin replica; en lo particular, y en lo comun; en lo proprio, y en lo ageno; en lo prospero, y en lo adverso; en lo presente, y en

lo

lo futuro, en lo temporal, y en lo eterno. San Pablo distingue en la voluntad de Dios tres voluntades, una buena, otra mejor, y otra perfecta: Rom.12.2. *Quæ sit voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta.* Con la voluntad buena, quiere Dios lo que manda; con la voluntad mejor, quiere lo que aconseja; con la voluntad perfecta, quiere lo que ni aconseja, ni manda; pero lo executa por sí, ò permite por otros; y à todas estas voluntades se sujeta, y con todas se conforma quien dize: *Fiat voluntas tua.*

1041 En la Ley Antigua solo un hombre halló Dios, que hiziesse todas sus voluntades, que fué David: Actor. 13. 22. *Inveni virum secundùm cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.* En la Ley de Gracia quiere Dios, que todas sus voluntades las hagamos todos, todos, y todas, por arduas, por dificiles, y por encontradas, que sean. Una vez quiere Dios el gusto, otra el disgusto: una vez quiere la riqueza, otra la pobreza: una vez la honra, otra la afrenta: una vez el aplauso, otra la persecucion: una vez la bonanza, otra la tempestad: una vez la hartura, otra la hambre: una vez la salud, otra la dolencia: una vez la vida, otra la muerte. Y assi como todas estas contrariedades se componen en la voluntad de Dios, de donde salen; assi quiere, que se reciban sin repugnancia en la nuestra, donde se acceptan. Si sois Padre, y quiere Dios quitáros el hijo mas amado, como Isaac à Abrahán: *Fiat voluntas tua.* Si sois Esposo, y os quiere Dios llevar la compañia mas estimada, y la prenda mas querida, como Raquél à Jacob: *Fiat voluntas tua.* Si sois Rey, y os quiere Dios privar de la propria Corona, y por el instrumento mas injusto, y mas ingrato, como à David por Absalón: *Fiat voluntas tua.* Si sois valiente, y famoso en las Armas, y aun el milagro de la valentia, y os quiere Dios entregar flaco, maniatado, y afrentado en manos de vuestros enemigos, como Sanson: *Fiat voluntas tua.* Finalmente, si sois hombre, y hombre muy grande en el Mundo, y no solo os quiere Dios quitar el poder, la grandeza, y la magestad, sino la misma figura humana, y uso de ella, y que esteis pasciendo entre los brutos, como lo estuvo Nabucodonosor: *Fiat voluntas tua.*

1042 Puede Dios aun querer mas? Sí puede. Puede querer, que todos essos trabajos, todas essas penas, todos essos dolores, que divididos atormentáran muchos hombres mortalmente, se junten todos en vosotros, y padeciendo essa vida, peor que la muerte, ò viviendo essa muerte, bastante à quitar mil vidas, qué haveis de hazer, ù dezir? *Fiat voluntas tua.* Otros creo se contentarian con esto, y pararian aquí; mas para mi, aun entre las voluntades de Dios, ay una, que hiere, y penetra mas el corazon, mas rigurosa, y mas aspera de sufrir, y de mas dificultosa conformidad. Y qual es? La que Judas Macabéo antepuso à la vida, y juzgó por mas dura de tolerar, que la muerte: 1. Machab. 3. 59. *Melius est nos mori in bello, quàm videre mala gentis nostræ.* Mejor es, dixo à los compañeros, morir en la guerra, que tener vida, ni vista, para ver los males, y calamidades de la Patria, y las afrentas, y abatimientos de nuestra Nacion. O animo verdaderamente leal, fiel, generoso, heroyco! Mas si sucediere, y quisiere Dios, que la Patria se abrase, como Troya; que se confunda, como Babylonia; que se arruine, como Ninive; que no quede en ella piedra sobre piedra, como Jerusalén; y que se sepulte una, dos, y tres vezes debaxo de sus ruínas, como Roma? Aun en tal caso, responde el generoso Macabéo, no desmayará, ni caerá mi corazon; porque quedará en pié la voluntad Divina: Ibid. 60. *Sicut autem fuerit voluntas in Cœlo, sic fiat.*

1043 Tanto como esto quiere dezir, y tanto como esto dezimos en el Padre nuestro, quando dezimos: *Fiat voluntas tua.* Pero aun no hemos llegado mas que à la mitad de la peticion. Y bastará, que todos estos males, todas estas calamidades particulares, y comunes, nuestras, y de todos, las llevemos con paciencia, las sufrámos con constancia, y las acceptémos con conformidad en la voluntad de Dios? No basta; porque aun quiere, y dize mas el mismo Dios: *Sicut in Cœlo, & in Terra.* Mi voluntad se ha de hazer, ò ha de ser hecha en la Tierra, assi como se haze, y es hecha en el Cielo. Cómo se ven desde el Cielo, y como se reciben, y acceptan todas estas calamidades del Mundo? No solo con perfectissima conformidad, sino con suma alegria. Rebelóse Lucifér en el Cielo, y llevó consigo al Infierno toda su parcialidad de los Espiritus apostatas. Y qué sentimiento causó en los otros Angeles la infelicidad de tan estraña, y universal ruina? Todas las tres Gerarquías quedaron deshechas, y todos los nueve Coros disminuídos, no menos que en la tercera parte; pero en la gloria, y alegria de los Angeles, obedientes à la voluntad Divina, no huvo disminucion, ni mudanza alguna. Tan glorioso, y tan alegres prosiguieron las alabanzas de Dios, como aora lo hazen, y harán eternamente. Pecáron Eva, y Adán, y fueron ambos arrojados del Paraíso de la Tierra, criado para restauracion de las Sillas del Cielo. Y los Angeles de Guarda, especialmente los del mismo Adán, y de la misma Eva; qué demonstracion hizieron por aquella desgracia? Si ellos no fueron los mismos Querubines, que con montantes de fuego les prohibieron la entrada del Paraíso, tanta fué la alegria, en que perseveraron despues de la pérdida de sus recomendados, como si huvieran conservadoles en la felicidad, en que Dios se los entregó. Todos los Reynos, è Imperios, como consta del Profeta Daniél: (Dan.10.13.) tienen sus Angeles Tutelares, que los assisten, goviernan, y defienden. Passó, pues, el Imperio de los Assyrios à los Persas; y qué hizo el Angel Tutelar de los Assyrios? Passó el Imperio de los Persas à los Griegos. Y qué hizo el Angel de los Persas? Passó el Imperio de los Griegos à los Romanos. Y qué hizo el Angel de los Griegos? Passa, finalmente,

nalmente, el Imperio de los Romanos (que aun no se sabe para donde) no viendose ya de él mas que la sombra, ni oyendose mas que el nombre. Y qué haze el Angel de los Romanos? Todos se alegran igualmente en estas ruínas, como se alegravan en el mayor auge de sus felicidades; porque en la voluntad de Dios, à quien están viendo, ven tambien todo el motivo de su perpetua alegria. Mayor caso aun. Todas las especies de Criaturas, que nacen, ò viven, ò se mueven, ò no se mueven en la Tierra, tienen sus Angeles particulares, à quien toca el cuydado de su conservacion. Embió Dios sobre el Mundo el Diluvio Universal, en que todos los hombres perecieron, y todas essas Criaturas se destruyeron; y quando parece, que solo los Angeles de Guarda de Noé, y de sus hijos, avian de quedar triunfantes, y alegres, y todos los demás desconsolados, y tristes; fué tan universal la alegria en todos los Angeles, como el castigo en todos los hombres. No os parece todo esto mucho, y mas que mucho? Pues nada he dicho hasta aora. Padece Christo los mayores tormentos, y afrentas, muere finalmente clavado en una Cruz; y aunque el Cielo por esta parte inferior se cubrió de luto, eclypsandose el Sol; pero por la parte de arriba, que es la del Empyreo, qué sentimiento hizieron los Angeles, viendo morir à su Dios? O assombro! O prodigio nunca imaginado de la conformidad con la voluntad Divina! Muere Dios, y siendo los Angeles las Criaturas, que mejor le conocen, y mas le aman; ni un solo momento cessaron entonces las fiestas, y canticos de los Angeles; tan alegres en la Muerte de su Criador, como en su Nacimiento; tan alegres en su Entierro, como en su Resurreccion.

1044 Esto es, ni mas, ni menos, lo que significa en el Padre nuestro, sobre la primera parte de la peticion: *Fiat voluntas tua*, la segunda, y mas sublime: *Sicut in Cœlo, & in Terra.* Si todo quanto acontece, ò puede acontecer en el Mundo, por adverso, por terrible, por lastimoso, y triste, que sea, ningun movimiento haze en el Cielo, y no solo se accepta allá sin dolor, sino con igual, y constante alegria. Lo mismo professamos nosotros, y para lo mismo nos ofrecemos à Dios, si con verdad le dezimos, que se haga su voluntad, assi en la Tierra, como en el Cielo. En tanto grado, dize San Juan Chrysostomo, que en fuerza de estas palabras nos manda Christo, que antes de ir nosotros al Cielo, traygámos el Cielo à nosotros, y hagamos de la Tierra Cielo: D. Chrys. hom. 20. in Matth. *Antequam ad Cœlum perveniatur, ipsum Terram jussit fieri Cœlum, per hoc quod dicit: Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in Terra.* Y porque no parezca este pensamiento demasiadamente encarecido, aun tengo en prueba de él otro mejor Autor, y mejor Juan, que Chrysostomo. San Juan Evangelista, en su Apocalypsi, dize, que vió un Cielo nuevo, y una Tierra nueva, y que la Ciudad del Cielo baxava à la Tierra: Apoc. 21. 1. 2. *Vidi Cœlum novum, & Terram novam, & Sanctam Civitatem Jerusalem novam descendens de Cœlo.* Mas, cómo puede ser esto? Ha de mudar Dios la arquitectura, y fabrica del Cielo, y de la Tierra, y trocarles los lugares? No, dizen todos los Expositores, y lo pudieran probar de el mismo Texto; porque, quando San Juan vió baxar el Cielo à la Tierra, no le llama Cielo, sino Ciudad: *Vidi Civitatem*, para mostrar, que avia de baxar, no localmente, sino civilmente. No localmente, porque el Cielo no avia de mudar de lugar, passando à la Tierra; sino civilmente, porque la Tierra avia de mudar de costumbres, viviendose en la Tierra, como en el Cielo. Y esta semejanza civil de la Tierra con el Cielo, en qué consiste? El mismo Evangelista lo declaró: Ibid. 4. *Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum; & mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* En esta Ciudad, baxada de el Cielo à la Tierra, aunque aya trabajos, miserias, enfermedades, muertes; con todo esso se portarán en ella los hombres, como si nada de esto les tocára; porque no avrá dolor, ni quexa, ni tristeza, ni lagrimas. Y Tierra, donde todas las causas de dolor se reciben sin dolor, y todas las causas de tristeza con alegria, ya no es Tierra como Tierra, sino Tierra como Cielo: *Sicut in Cœlo, & in Terra.* Tanta es la virtud de la voluntad de Dios, quando la nuestra se conforma con la suya: *Fiat voluntas tua.*

1045 Aora preguntára yo à los devotos del Rosario, ò à los que juzgan, que lo son; cómo rezan el Padre nuestro, y cómo dizen à Dios: *Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in Terra?* Primeramente, si dizen esto los que no hazen la voluntad de Dios, ni guardan su Ley, es falsedad, es hypocresía, es mentira. Tan lexos están de hazer la voluntad de Dios, como se haze en el Cielo, que ni la hazen, como se haze en el Infierno. En el Infierno tambien se haze la voluntad de Dios, no por voluntad, sino por fuerza. Y quantos ay, que ni por fuerza, ni por voluntad hazen la voluntad de Dios en la Tierra? Estos, si hablárau verdad, avian de dezirle à Dios: Hagase mi voluntad, y no la vuestra. Pero aun à los timoratos, y que viven christianamente, hiziera yo la misma pregunta. Vosotros, los que hazeis la voluntad de Dios en la Tierra, cómo la hazeis? Cómo la hazeis? Digo, porque lo que Christo principalmente nos enseñó en el Padre nuestro, no es solo el hazer su voluntad, sino el modo de hazerla: *Sicut.* Si la hazeis por temor de la pena, y por no ir al Infierno, esso no es hazer la voluntad de Dios: *Sicut in Cœlo, & in Terra*, porque en el Cielo no ay temor del Infierno. Si la hazeis por la esperanza del premio, tampoco es hazer la voluntad de Dios: *Sicut in Cœlo, & in Terra*, porque en el Cielo ya no se espera el premio, se posee. Si la hazeis, finalmente, solo por ver à Dios, que parece acto mas puro, ni esse llega à hazer la voluntad de Dios, como se haze en el Cielo, porque allá todos ven à Dios, y con seguridad de verlo eternamente. Pues, cómo hemos de hazer la voluntad de Dios, para que se haga assi en la Tierra,

como

como en el Cielo? Hemos de hazerlo, como dize David, que la hazen los Angeles: Psalm. 142. 10. *Benedicite Domino omnes Angeli ejus, potentes virtute, facientes verbum illius, ad audiendam vocem sermonum ejus.* Los Angeles en el Cielo hazen la voluntad de Dios, solo por hazer la voluntad de Dios, sin otro fin, sin otro motivo, sin otro interès. Y porque este modo de hazer la voluntad Divina, no es imposible à la voluntad humana, perfectamente deliberada, por esso el mismo David pedia à Dios le enseñasse à hazer deste modo su voluntad: Ibidem. *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es.* Enseñadme, Señor, à hazer vuestra voluntad, solo porque sois mi Dios, y porque vuestra voluntad es vuestra. Y este es el modo altissimo, con que Christo nos enseñò à dezir: *Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in Terra*, no pidiendo mas de lo que debemos pedir, sino levantando la voz de nuestra oracion al punto mas subido, que puede llegar: *Extollens vocem.*

§. VI.

1046 DE esta manera se contienen las peticiones, que hazemos à Dios en el Rosario, dentro de los limites del modo, sin excederlo por pedir mas. Veamos aora, como tampoco se desvìan dèl en no igualarlo, por pedir menos. La peticion, que luego se sigue, es: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* El pan nuestro de cada dia danoslo oy. Pero assi de parte de Dios, à quien pedimos, como de la nuestra, para quien pedimos, nadie avrà, que no juzgue, que dize esta peticion mucho menos de lo que debiera. Pedir à Dios el pan de un dia solo, y en el mismo dia, mas parece, que es afrentar su liberalidad, que acudir à nuestra necessidad. A un Dios tan grande, tan poderoso, tan magnifico: à un Dios, que se llama Dios, porque su naturaleza es dàr, no es presumir indignamente de su liberalidad, y grandeza, pedirle tan poco? Assi pide un mendigo à las puertas de un Labrador; mas tan baxa, y tan escasa peticion, nunca la hizo à su Rey el vassallo mas pobre. Si nuestra necessidad, como suponemos, y dezimos, es de cada dia, y por esso llamamos quotidiano al pan, que pedimos; què remedio, ò què socorro es el que procuramos, pidiendo solo para oy, y no para mas dias? Anochecer oy sin pan, porque se acabò lo pedido, y amanecer à la mañana sin pan, porque se ha de bolver à pedir, mas es vivir de la necessidad, que sustentar la vida. Hasta al orden de la caridad parece, que faltamos en esta, y en las otras peticiones del Padre nuestro. La caridad bien ordenada comienza de sí mismo, y en todo quanto pedimos, nadie pide para sì, sino para todos: Matth. 6. 11. *Panem nostrum, Debita nostra, Da nobis, Dimitte nobis, Ne nos inducas, Libera nos.* Esto es debilitar la eficacia de la oracion, porque quien pretende para sì, pretende con el afecto, con que à sì se ama, y à nadie le duele tanto el dolor de todos, como el suyo. Finalmente, para vèr quanto menos pedimos de lo que debieramos, consultemos las peticiones sin numero, de que estàn importunados los Altares, los Tribunales, los Principes, y todos los que pueden dàr, de todas las quales no se dize en el Padre nuestro, ni se oye una palabra siquiera: luego es cosa evidente, è indubitable, que pedimos menos à Dios en esta su oracion, de lo que fuera della hemos menester, y solicitamos por otros caminos.

1047 No obstante, es sentencia comun de todos los Doctores, y Santos Padres, que ninguna cosa ay, que se pueda pedir, ni desear, que no se contenga en las peticiones del Padre nuestro: Abulens. in Matth. 6. 22. *Sapientissimè in ea oratione collecta sunt omnia, quæ petenda, & appetenda sunt*, dize el Abulense, aquel Doctissimo, y Eminentissimo Expositor de la Escritura, en cuyos immensos escritos no se halla jamàs exageracion, sino el sentido proprio, y literal de los Textos Sagrados. Lo mismo dizen Santo Thomàs, y San Buenaventura, laureados ambos con el caracter de Doctores de la Iglesia; y lo mismo dixeron, muchos siglos antes dellos, San Gregorio Nisseno, San Cypriano, San Pedro Chrysologo, San Agustin, y antes del mismo San Agustin, con toda la severidad de su juìzio, el Grande Tertuliano. Mas preguntàra yo à estos Doctores (que por esso alegùe tantos, y todos de la primera gerarquia) si en las peticiones del Padre nuestro se contiene todo lo que se puede pedir, y apetecer; donde estàn en el mismo Padre nuestro todas las otras cosas, que apetecen los hombres con tanto ardor, solicitan con todo desvelo, y piden à Dios, y à los hombres con tanta instancia, è importunacion? No apetecen honras? No apetecen riquezas? No apetecen Dignidades Seculares, y Eclesiasticas? No apetecen la salud, la vida, la succesion, la posteridad, y todo lo que haze deleytosa la vida, y tolerable la muerte? Y para alcanzar estas cosas, ò las que solo Dios puede dàr, ò las que pueden dàr Dios, y los hombres, no ponen por intercessores à los Santos, para que ayuden las oraciones, con que las piden, y los mismos Sacrificios del Cuerpo de Christo, que ofrecen para esse fin? Pues en què parte del Padre nuestro se contienen las peticiones destas cosas, que son las que mas Oradores, y mas Devotos tienen en todo el Mundo?

1048 Quien mas agudamente, que todos, apretò, y resolviò este punto, fuè San Agustin, el qual responde, que si oramos, ò rezamos, como conviene, todas estas cosas, que tanto apetecemos, y pedimos, pertenecen à la ultima peticion del Padre nuestro: *Sed libera nos à malo*; donde pedimos à Dios, que nos libre de todo mal; alli oramos à Dios por todas estas cosas. Oygamos la Lumbrera de la Iglesia por sus proprias palabras: Agust. ab prob. Epist. 121. *Qui dicit in Oratione Dominica, multiplica divitias meas, aut da mihi tantas, quantas illi, aut illi dedisti: aut honores meos auge, & fac me in hoc sæculo præpotentem,*

atque

atque clarentem, &c. puto eum non invenire in Oratione Dominica, quo poſſit hæc vota coaptare. Aquel, que pide en la oracion riquezas, honras, dignidades, mandos, y otras ſemejantes vanidades, que el Mundo eſtima, y tiene por luſtroſas, entendiendo (dize San Aguſtin) que en toda la Oracion del Padre nueſtro no hallarà lugar, en que pueda acomodar, è introducir eſtos ſus deſeos, y peticiones, yo ſe le darè, dize el Santo. Y qual es? *Quam ob rem pudeat ſaltem petere, quæ non pudet cupere meliùs hoc pudet, & cupiditate vincit, quantò melius hoc petitur, ut etiam ab hoc cupiditatis malo liberat, cui dicimus, libera nos à malo.* La primera coſa, que aconſejo, dize San Aguſtin, à los que piden tales coſas, es, que pues no ſe averguenzan alomenos de pedirlas, ſe averguencen de deſearlas. Mas ſi vencidos de la codicia, y ambicion, las quieren pedir con todo lo demàs, apliquen à ſus miſmas peticiones la ultima del Padre nueſtro: *Sed libera nos à malo*, y pidan à Dios, que los libre de eſſe mal.

1046 O què mal conocen los hombres el mal, y quan erradamente lo entienden! Piden honras, y la honra fuè la que engañò, y deſtruyò al primer hombre, y en èl à todos: Pſalm. 48. 21. *Homo cùm in honore eſſet, non intellexit, comparatus eſt jumentis inſipientibus, & ſimilis factus eſt illis.* Piden riquezas: y quien perdiò al Hijo Prodigo, por la prodigalidad, y al Rico Avariento, por la avaricia, y à todos por el abuſo de ellas? Por eſſo de todos, ſin excepcion, dixo Chriſto: Luc. 6. 24. *Væ vobis divitibus!* Ay de voſotros Ricos! Piden dignidades Seculares, y Eccleſiaſticas, de que ſolo por pedirlas ſon indignos: y quien fueron los que condenaron, y crucificaron al miſmo Chriſto, ſino los que tenian las dos mayores dignidades Eccleſiaſticas de Jeruſalén, Anàs, y Cayfàs; y las dos mayores Seculares, Herodes, y Pilatos? Piden ſalud, ſin advertir, que la que ſe llama ſalud, es la mas peligroſa enfermedad, y no ſaben, que el remedio, con que Dios la cura, ſon las dolencias, ſegun el aforiſmo del miſmo Medico Divino, declarado en la receta de Jezabel: Apoc. 21. 22. *Non vult pœnitere à fornicatione ſua, ecce mittam eam in lectum.* Piden vida, ſin reparar en que la felicidad de la vida no eſtà en ſer larga, ſino en ſer buena, y que es la vida, y no la muerte, la que lleva à los hombres al Infierno; debiendo entender, que la muerte anticipada es ſeñal de predeſtinacion, y que ſuele Dios acortar à los que aman la vida temporal, porque les quiere aſſegurar la eterna: Sap. 4. 11. 14. *Raptus eſt, ne malitia mutaret intellectum ejus, placita enim Deo erat anima illius, propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum.* Piden, finalmente, hijos, y ſucceſsion, y no ſe acuerdan, que el primer hijo de Adàn fuè Caìn, y el primero de Jacob Rubèn, y ambos la primera cauſa de ſus mayores diſguſtos. Y para que vean quan mal ſegura dexan la poſteridad en eſtas rehenes, Abſalòn, y Roboàn fueron los dos mayores enemigos, que tuvieron ſus padres, porque uno quitò la Corona à David, y otro deſtruyò la caſa de Salomòn.

1050 De ſuerte, que no ſe deben admirar los que rezan el Roſario, de que Dios muchas vezes no les conceda lo que piden, porque juzgando que piden bien, piden mal. Es ſentencia expreſſa de Fè, enſeñada, y publicada al Mundo por el Apoſtol San-Tiago: Jacob. 4. 3. *Petitis, & non accipitis, eo quòd malè petatis.* Sabeis, porquè no alcanzais lo que pedìs à Dios? Porque voſotros pedìs mal, y Dios no quiere daros ſino bien. Y eſta es la razon, porque el miſmo Señor en el Padre nueſtro no nos enſeñò à pedìr ninguna de eſſas coſas, que voſotros apeteceis, y pedìs: aunque muchas de ellas ſean indiferentes, con todo eſſo, pedidas con el fin para que ordinariamente ſe piden, ſon verdaderamente males, y no era razon, que pidieſſemos à Dios el mal, y mucho menos en la miſma oracion, en que le pedimos nos libre de èl. Por eſſo nos concede lo que pedimos en ſu oracion, y nos niega lo que pedimos en las nueſtras. Si en el Padre nueſtro pedimos, que nos libre de mal, y fuera del Padre nueſtro pedimos lo que verdaderamente es mal, y nos eſtà mal; quien podia dudar, que como Padre nos ha de conceder lo que pedimos por ſu conſejo, y no lo que pedimos por nueſtro apetito? Pidamos, pues, lo que èl nos manda pedir ſolamente, y nadie juzgue, que pide menos de lo que debe pedir, pues pide ſolo lo que le conviene.

§. VII.

1050 EN pedir el pan de oy ſolamente, aunque ſea, ò parezca tan poco, tambien no pedimos menos de lo que requiere la neceſsidad de quien lo ha meneſter, ni la grandeza, y liberalidad de quien lo ha de dàr. Eſſo es pedir noſotros como hijos, y à Dios como Padre. Al ſuſtento del hijo, pertenece lo preſente; à la providencia del Padre, lo futuro. Mas nos dà Dios con el pan de cada dia, que ſi nos lo diera para muchos dias; porque dandonos el ſuſtento de oy, nos libra del cuydado de mañana. No es penſamiento mio, ſino advertencia, que nos hizo el miſmo Chriſto: Matth. 6. 34. *Nolite ſoliciti eſſe in craſtinum.* Si os mando pedir ſolo el pan de oy, no os dè cuydado el de mañana, porque eſſe corre por mi cuenta. El pan, y el cuydado ſon dos coſas muy encontradas. El pan ſuſtenta la vida, los cuydados la afligen, la diſminuyen, la quitan. Pues què partido puede eſtar mejor al hombre, que darle Dios à èl el pan, y quedarſe con el cuydado? Pſalm. 54. 23. *Jacta ſuper Dominum curam tuam, & ipſe te enutriet.* Quiere Dios, que el pan nos ſepa à pan, porque el que ſe come con cuydados, tiene otro ſabor, y cauſa muy diferentes humores. En la Parabola del Sembrador compara Chriſto las eſpinas à los cuydados, y dize, que las eſpinas, que nacieron juntamente con el trigo, lo ahogaron: Luc. 8. 7. *Et ſimul exortæ ſpinæ ſuffocaverunt illud.* Lo que aconteciò aquí

al

al trigo, le ſucede tambien, deſpues que es pan, porque la tierra, y el hombre, ambos ſon tierra. El pan cria la ſangre, y las eſpinas la ſacan; y lo peor es, que no la dexan criar. Aſsi como al pan ſembrado lo ahogan las eſpinas, aſsi al pan comido no lo dexan digerir los cuydados. Por eſſo nos quita Chriſto el cuydado, quando nos dà el pan, no ſolo para que le comamos, ſino tambien para que nos aproveche. La cauſa natural de alimentarſe mejor, y tener menos dolencias los brutos, es, porque comen ſin cuydado. Aſsi lo notò Plinio, el qual dize en el miſmo capitulo, que es coſa ridicula juzgar los hombres, que ſiendo Dios ſumamente ſuperior, tenga cuydado dellos: Plin. Hiſtor. nat. lib. 1. cap. 7. *Irridendum verò agere curam rerum humanarum, illud quidquid eſt ſummum.* Hablò como Gentil ſin Fè. Pero en noſotros, que la tenemos, y creemos lo contrario, quien no tendrà por verdaderamente ridiculo el cuydado, con que fiamos mas del nueſtro, que del de Dios? El Sol nace cada dia, y nadie deſconfiò de que ſu luz ſe acabe oy, porque ſabe, que ha de bolver mañana: Pues aſsi como dormimos ſeguros por la noche, ſin que nos quite el ſueño eſte cuydado; aſsi no nos lo debe quitar el anochecer ſin ſuſtento, porque el miſmo Dios, que cada dia nos dà el Sol, nos darà el pan cada dia.

1052 Yo no niego, que el miſmo nombre de cada dia mas parece ſignificar dieta, que hartura; mas quando los ſugetos ſon tan enfermos, como noſotros, no fuera tan Divina la Providencia, que nos dà el pan, ſi no nos lo midiera, ò recetàra con tal regla, que juntamente fueſſe alimento, y medicina. Quando lloviò el Cielo el Manà, mandò Dios por Moyſés à todo el Pueblo, que nadie lo cogieſſe, ſino para un dia ſolamente, ni lo dexaſſe para otro: Exod. 16. 19. *Nullus relinquat ex eo in manè.* Parece, que es propriedad del pan del Cielo, ſer pan de oy. Con todo huvo algunos deſobedientes, que lo guardaron para el ſiguiente dia; y dize el Texto Sagrado, que todo lo guardado ſe corrompiò luego, y ſe convirtiò en guſanos: Ibid. 20. *Dimiſerunt quidam ex eis uſque manè, & ſcatère cæpit vermibus, atque computruit.* El Manà, de ſu naturaleza no era corruptible, alomenos tan de prieſſa. Pruebaſe de lo que guardò el miſmo Moyſés en el Arca del Teſtamento, que durò muchos ſiglos, y no ſe ſabe, ſi dura, y perſevera aun con la miſma Arca. Pues, porque ordenò Dios, que el Manà, contra ſu propria naturaleza, ſe corrompieſſe milagroſamente, y no duraſſe mas que doze horas, ni ſe pudieſſe guardar de un dia para otro? Porque la gente, à quien ſe dava, era incredula, avarienta, è ingrata, y quiſo Dios curarles todos eſtos vicios, con darles el pan para ſolo un dia. Si ſois incredulos, creed, que quien os diò el pan oy, tambien os lo darà mañana. Si ſois avarientos, y os parece poco, y quereis mas de lo que podeis comer, contentaos con lo que baſta. Y ſi ſois ingratos, y no reconoceis la mano de quien recibis el beneficio, la miſma neceſsidad, y dependencia os obligarà à que la beſeis muchas vezes, y por fuerza, ò por voluntad os moſtreis agradecidos.

1053 De aqui ſacò San Ambroſio un excelente documento para los Principes, que preciandoſe de liberales, deſprecian ſu miſma liberalidad, imposibilitandoſe con ella miſma para continuarla: D. Ambr. lib. 2. offic. cap. 16. *Modus liberalitatis tenendus eſt, ut quod benefacis, quotidiè facere poſſis, ne ſubtrahas neceſſitati, quod indulſeris effuſioni.* No han de dàr los Reyes tan prodigamente oy, que no les quede que dàr para mañana. Como ha de dàr todos los dias, quien lo dà todo en un dia? Juzgan, que dandolo todo, ganan à muchos, y pierden à todos, porque no ay Fè ſin eſperanza, ni firmeza ſin dependencia, ni aun amor tan ciego, que no abra los ojos para lo futuro. Por eſſo Dios, que es Señor de topo, dà con reſerva; y para freno de nueſtra ſujecion nos pone la taſſa en la boca. Danos lo neceſſario, y no lo ſuperfluo, porque nos quiere bien mantenidos, pero no ſaciados. Haſta el Demonio nunca facia à los que tienta, porque los tiene mas ſeguros en la hambre, que en el haſtío. La hambre es deſeo, el haſtìo deſprecio, y eſto compra con lo ſuperfluo, quien dà mas de lo neceſſario. Es verdad, que no dando Dios en el Manà mas de lo neceſſario para cada dia, con todo eſſo, los que lo comian ſe faſtidiaron de èl: Numer. 21. 5. *Nauſeat anima noſtra ſuper cibo iſto.* Pero aquel haſtìo no fuè de la naturaleza, fuè de la enfermedad. El enfermo haſta de lo neceſſario ſe faſtidia. Y en prueba de ſer dolencia, y dolencia mortal, de tres millones de hombres, que ſalieron de Egypto, y comieron el Manà, ſolos tres llegaron vivos à la Tierra de Promiſsion.

1054 O, ſi los hombres midieſſen el pan con la vida, como es cierto, que no les pareceria poco el pan de oy! Seneca tiene por infelizes à los que no miden ſu hambre con ſu eſtomago: *Infelices, qui non intelligitis vos majorem famem habere, quàm ventrem.* Y mas infelizes ſon aun, y menos entendidos, los que no miden ſu pan con ſu vida. El pan de oy prometelo Dios à todos los que lo piden; la vida de oy à ninguno la ha prometido: Iſai. 38. 13. *De mane uſque ad veſperam finies me,* dezia el Rey Ezequias. Y ſi las vidas mas bien guardadas, y mas bien mantenidas, pueden acabar antes de la noche; tambien del pan de oy le puede ſobrar el de la cena. Eſta fuè la ignorancia de aquel necio, que porque ſe hallava con muchas fanegas de pan, las medìa con muchos años de vida: Luc. 19. *Anima mea habes multa bona in annos plurimos, comede, bibe, & epulare.* El pan ſeria para muchos años, mas la vida era para tan pocos dias, que ſoñando eſto por la noche, no llegò à la mañana: Ibid. 20. *Stulte, hac nocte repetent animam tuam à te.* Dixo San Gregorio Niſſeno, con tan diſcreta fraſe, como profundo juizio, que eſte necio metiò en el miſmo granero el pan, y tambien los años: *Longos annorum ambitus, ſpei vanitate in horreis ſimul concludens.* Si los años, los dias, las horas, no eſtàn en el Palacio del Sol, ſino en los teſoros de

Dios; qué importa, que en los graneros de el hombre se guarde más pan, que el de oy? No en vano, sino con grande mysterio, este mismo Instituto, de que hablamos, se llama Rosario. Toda la vida, ò edad de una Rosa, no es mas que un dia: *Quam longa una dies, ætas tam longa Rosarum.* La Aurora le dà la cuna, quando fresca nace, y la noche el sepulcro, quando seca se marchita. De suerte, que quando en el Padre nuestro repetidamente, y por partes pedimos el pan de oy, todo el Rosario nos està predicando, que de oy à mañana se puede acabar la vida: luego para una vida, que es de oy, y aun esse oy incierto, bien le basta el pan de oy.

1055 Altissimamente exortava San Pablo à los Christianos primitivos, que se aprovechassen de la vida, mientras tenian el sobrenombre de oy: Hebr. 3. 13. *Donec hodiè cognominatur, ut non obduretur quis ex vobis.* Y porquè llamò San Pablo al oy sobrenombre de el hombre: *Donec hodiè cognominatur?* Porque el nombre del hombre es mortal, y ningun mortal, quando vive, puede tener otro sobrenombre. El sobrenombre de Dios, hasta en el Cid fuè improprio, porque contra la muerte no ay valor. Todos los otros apellidos son falsos, solo el de oy es verdadero. Oy somos, mañana pûede ser que no: *Sera nimis est crastina, vive hodiè*, dixo mas Christianamente de lo que nosotros entendemos, el Poeta Gentil. Ay hombres de oy, hombres de mañana, y hombres de nunca. Y quales son los de nunca? Los de mañana. Es sutilissima advertencia de San Agustin, porque quando llega el dia de mañana, ya no es mañana, es oy. Y si los que somos, ó nos preciamos de ser hombres, debemos ser hombres de oy; porquè no nos contentarèmos con el pan de oy? Y porquè juzgarèmos, que pedimos menos de lo que debemos pedir, quando dezimos à Dios: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodiè?*

1056 Pero esta peticion (diràn los ricos (es solo para los pobres, y no para nosotros, que tenemos pan para muchos dias, y para todos, y no solo para una vida, sino para muchas; para la nuestra, y para las de nuestros descendientes. Solo les falta dezir, que Christo no advirtiò en esto, quando enseñò à todos à pedir el pan de oy. Esse mismo pan, que teneis, ò juzgais, que teneis, si Dios no os lo diere oy, no lo tendreis. En un dia perdiò Dario la Monarquia de los Persas; en una noche perdiò Balthasar la de los Asyrios; y en una hora perdiò Job los ganados, los esclavos, las heredades, la casa, los hijos, y siendo el mas rico entre todos los del Oriente, quedò tan pobre, no como otro, sino como el mismo Job, exemplo, no solo de la mayor pobreza, sino tambien de la ultima miseria. Y si Dios en cada hora de este mismo dia os puede quitar quanto teneis, justicia tiene para mandaros, que le pidais el pan de oy. Por esso le pedimos, que nos dè el pan nuestro: *Panem nostrum.* Pues si es nuestro, y èl nos lo diò yà, porquè lo hemos de bolver à pedir? Porque no solo el pan, que no teneis, sino el que teneis, no lo tendreis, ni serà vuestro, si èl no os lo diere oy. Assi como Dios en todos los momentos nos està dando el sèr, assi en todos nos està dando el comer; y es excesso de favor, y liberalidad, contentarse con que le pidamos para todo el dia lo que èl nos està dando, y nosotros le debemos pedir cada momento. No pedimos pues, menos de lo que debiamos, sino mucho mas de lo que debemos.

1057 Solo resta la objeccion, de que pedimos para todos, y no cada uno para sì. Pero este es el mas sublime modo de pedir, y el mas cierto de alcanzar. Ninguno pide mejor para sì, que quien pide para todos. Entrò el Sacerdote Zacarìas en el Templo à orar, y ofrecer el incienso à la hora acostumbrada, quando le apareciò à la mano derecha del Altar el Angel San Gabrièl, y le dixo de parte de Dios, que su oracion avia sido oìda, y le naceria un hijo, que fuè el Bautista: Luc. 1. 13. *Exaudita est deprecatio tua, & uxor tua Elisabeth pariet tibi filium.* No ay Santo antiguo, ni Expositor moderno, que no repare en la coherencia deste Texto. La oracion, que entonces hizo Zacarìas, no era particular, sino publica, por el bien comun de todo el Pueblo, el qual tambien acompañava la misma oracion con las suyas: Ibid. 10. *Et omnis multitudo Populi erat orans foris.* Pues si Zacarìas en esta oracion no orava por sì, sino por todos, y no pedia hijo para sì, sino el bien universal para todo el Pueblo; como dize el Angel, que fuè oìda su peticion, prometiendole lo que èl no avia pedido? Responden graves Autores, que aunque Zacarìas aora, quando orò, no pidiesse à Dios succesion (de la qual, por su ancianidad, y por la esterelidad de su esposa, estava tan desesperado, que aun despues de prometida, quedò incredulo, y en pena de su incredulidad mudo) pero antes de esso, quando ambos estavan en edad de tener hijos, entonces lo pidiò à Dios, y esta antigua oracion es la que aora fuè oìda. Mas si esta misma oracion (buelvese à dudar con mayor fuerza) si esta misma oracion no fuè oìda, ni despachada entonces, porquè fuè oìda, y otorgada aora? Porque aora orava Zacarìas para todos, entonces orava para sì, y lo que no consiguiò, ni mereciò, quando orava para sì, aora lo mereciò, y alcanzò, porque pidiò para todos. Donde se debe notar, y reparar mucho, que lo que aora alcanzò, no lo pidiò aora. De suerte, que quando orava para sì, no mereciò alcanzar lo que pedia, y quando orava para todos, mereciò alcanzar lo que pedia, porque entonces pedia hijo, y aora no. Tanto mejor, y mas eficàz oracion es, como Christo nos enseña, el pedirle para todos, que cada uno para sí.

1058 Mas Digo: Monta tanto delante de Dios el pedir para todos, que aun quando Dios nos niega lo que para todos pedimos, nos concede lo que no pedimos para nosotros. Pide Abrahàn à Dios, no con una, ni con dos, sino con muchas, è importunas instancias, que perdone las cinco Ciudades

de

de Sodòma, y Gomorra, pero no lo consiguiò. Llueve fuego del Cielo, abrasanse las Ciudades; y què hizieron los Angeles executores de esta justicia? Toman de la mano à Loth, sobrino de Abrahàn, y assi à èl, como à toda su familia, los libraron del incendio. Y Abrahàn por ventura avia orado por Loth? No se lee tal oracion en la Escritura, refiriendose menudissimamente todas las otras. Pues si Dios no libra las Ciudades, por las quales orò, è intercediò Abrahàn, porquè libra al sobrino de Abrahàn, por quien no orò, ni intercediò? Porque aun quando Dios nos niega lo que pedimos para todos, nos concede en el mismo tiempo lo que para nosotros no pedimos. Advertidamente Oleastro: *Non legimus Abraham pro nepote orasse, & legimus Deum ejus gratia, illum ab incendio liberasse.* Fuè tan agradable, y tan accepta à Dios la oracion, que Abrahàn, hizo por todos, que aun quando negò à su oracion lo que para todos pedia, le concediò sin oracion lo que no pidiò para sì. Altissimo es, pues, en esta peticion, como en las otras, este modo de pedir; y altissima en todas las del Rosario la voz, con que siempre assi pedimos, *extollens vocem.*

§. VIII.

1059 Siempre llego tarde à la tercera, y ultima consideracion del Discurso; pero como la materia es tan grande, mas quexosa la imagino de lo mucho que dexè de dezir, y pudiera, que lo dilatado de lo que dixe, ahorrando siempre palabras, quanto me fué posible. Esta tercera parte considera la intercesion de que nos valèmos, que es la de la Virgen nuestra Señora, cuyo poderosissimo Patrocinio imploramos tantas vezes, quantas repetimos en el Rosario, Ave Maria. Mas si en la Oracion del Padre nuestro pareciò, que excedemos el modo de pedir, ò pidiendo mas, ò menos de lo que debiamos, en la del Ave Maria, que es tan diversa; quien no dirà, que totalmente perdemos, ò nos oponemos al mismo modo, pues ninguna cosa pedimos? Lo que dezimos solamente en la Ave Maria à la Madre de Dios, es, que ruegue por nosotros: *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis.* Pedimosle, que pida, pero no dezimos lo que ha de pedir: luego no pedimos nada.

1060 Primeramenre respondo, que no ay mas noble, ni mas alto modo de pedir, que no pedir. Martha, y Maria amavan mucho à Lazaro, y deseavan mucho bolver à verlo vivo, y creìan, que Christo podia resuscitarlo. Pues porquè no pidieron al Señor, que lo resuscitasse? Porque sabian, como Nobles, è Ilustres, que eran, que mas cortès modo de pedir es, no pidiendo. Assi responde por ellas San Bernardo, despues de averlas arguìdo: *Si fratrem vestrum amatis, cur ejus misericordiam non flagitatis, de cujus potentia dubitare, pietate diffidere, non potestis? Respondent. Sic melius tanquam non orantes oramus.* Si amais à vuestro hermano, y no podeis dudar del poder, ni desconfiar del amor de Christo, porquè no pedìs por èl? Mas à esto responden (dize el Santo) que assi piden, y mejor, porque pedir no pidiendo es el mejor modo de pedir: *Sic melius tanquam non orantes oramus.* Assi oraron entonces las dos mas bien enseñadas Discipulas de Christo, y assi oramos nosotros tambien en el Rosario, que la Escuela de su Madre es la misma. Repitiendo tantas vezes la Ave Maria, ninguna cosa representamos à la Virgen Santissima, ni de necessidad, ni de remedio, ni de favor, ò que nosotros pidamos, ò que la misma Señora aya de pedir por nosotros; pero quando assi oramos sin pedir, entonces oramos mejor, porque no pedimos: *Sic melius tanquam non orantes oramus.*

1061 La razon es, porque orando assi, oramos à la Madre de Dios, del mismo modo, que debemos orar à Dios. A Dios (dize el Oraculo de la Filosofia Socrates) no se ha de pedir cosa alguna determinadamente, porque mejor sabe èl lo que ha de dàr, que nosotros lo que debemos pedir: *Te totum Cœlestium arbitrio permitte, quia qui tribuere bona ex facili solent, etiam eligere aptissimè possunt.* No ha de ser de Dios solo el dàr, sino tambien el elegir. Esperando dèl la merced, suponemos su liberalidad; dexandola en su eleccion, honramos su sabiduria. Y assi hazemos, quando oramos à la Madre de Dios; pedimos, que pida, mas no dezimos lo que ha de pedir, para que assi como la intercesion ha de ser suya, sea tambien suya la eleccion. Deseava entrar en la Orden de Santo Domingo Reginaldo, Deàn de la Cathedral de Orliens, y famoso Cathedratico de la Universidad de Paris, quando cayò mortalmente enfermo; pero no cessava el Santo Patriarca, y toda la Orden, de rezar el Rosario por esta razon; quando en la ultima desconfianza de la enfermedad, apareciò la Soberana Reyna de los Angeles en el mismo aposento del enfermo, y dixo à Reginaldo, que pidiesse lo que quisiesse, porque alli estava en persona, y todo se le concederia. Suspenso, assi de la vision, como de la promessa, quedò atajado el grande Doctor, no sabiendo resolverse en lo que pediria; pero Santa Cecilia, y Santa Catalina, que de uno, y otro lado acompañavan à Nuestra Señora, aconsejaron al enfermo, que no pidiesse cosa alguna, y que todo se pusiesse en sus manos. Hizolo assi Reginaldo, diziendo: Soberana Reyna del Cielo, lo que Vuestra Magestad fuere servida de mi, esso es lo que solo quiero, y en manos de vuestra bondad, y clemencia, con toda reverencia, y humildad me pongo todo. Entonces las dos Virgenes, que no solo como las prudentes del Evangelio dieron el consejo, sino tambien el oleo, presentaron de rodillas à Nuestra Señora dos redomas, en que lo traìan, y la piadosissima Madre de Dios, ungiendo al enfermo con las mismas manos, en que èl se avia puesto, no solo lo librò de la muerte, que aguardava por instantes, mas en el mismo momento le restituyò la entera salud, y fuerzas, que es lo que en aquel estado pudo desear,

y pedir, y no pidiò. No fuè este excelente modo de pedir, no pidiendo? Pues esto es lo que tantas vezes hazemos en el Rosario en cada Ave Maria, que rezamos.

1062 Pedir con este primoroso modo, no solo es pedir sin pedir, sino pedir, y juntamente dàr. Es pedir, porque pedimos la intercesion; y es dàr, porque damos la eleccion. En la intercesion, que pedimos, reconocemos en la Madre de Dios su dignidad; en la eleccion, que cedemos, renunciamos en la misma Señora nuestra voluntad. En el Padre nuestro pedimos à Dios lo que èl quiere, que pidàmos à la Madre de Dios lo que ella quisiere pedir. Y este es el mayor primor, la mayor cortesia, y la mayor delicadeza, y perfeccion de orar. Y porquè? Enseñòlo maravillosamente mi Santo Patriarca Ignacio en aquella su famosa Epistola à los Portugueses, que en punto de espiritu es una de las mayores cosas, que se han escrito en la Iglesia. La razon es (dize el Santo) porque quien pide lo que quiere, prefiere se por una parte, aunque se sujete por otra. En pedir sujetase, porque el pedir es acto de sujecion; pero en declarar lo que quiere prefiere se, porque el proprio querer es acto de libertad, y de preferencia. En tanto grado, (dize San Bernardo profundamente, alegado por el mismo Santo) que quando el subdito consigue del Prelado lo que quiere, no es el subdito el que obedece al Prelado, sino el Prelado el que obedece al subdito: *Nec enim in ea re ipse Prælato, sed magis ei Prælatus obedit.* En pedir sujetase èl al Prelado, mas en pedir lo que quiere, quiere, que el Prelado se sujete à èl, y assi lo consigue. De suerte, que el mismo pedir de tal modo, es pedir, y mandar juntamente. De aqui se entenderà la propriedad, con que habla la Escritura, quando dize, que obedeciò Dios à la voz de Josuè: Josuè 10.14. *Obediente Domino voci hominis.* La obediencia supone imperio de una parte, y sujecion de otra; pues como podia ser, que Dios obedeciesse à un hombre? Porque Josuè, como consta de el Texto, pidiò, y mandò juntamente: Ibid. 12. *Loquutus est Josuè Domino, dixitque: Sol contra Gabaon ne movearis.* Y como Josuè pidiò mandando; en quanto pidiò, concediòle Dios lo que pedia; en quanto mandò, obedeciò à lo que mandava. Esto es lo que haze quien no solo pide, sino pide lo que quiere: luego para pedir con la mayor cortesia, con el mayor primor, y con la mayor perfeccion, no se ha de declarar en nada la propria voluntad, sino sujetarse en todo, y por todo, à quien pide, y à su disposicion, y arbitrio, como hazemos nosotros al de la Madre de Dios.

1063 Excelente lugar de David: Psalm. 36.7. *Subditus esto Domino, & ora eum.* Hazeos subdito de Dios, y entonces orad. Pues quien ora, y pide à Dios, no se sujeta à èl? Distingo. Si pide lo que quiere, sujetase en parte; y en tal caso no es perfecto subdito, porque usa de su libertad; pero si pide, y no dize lo que quiere, entonces se sujeta enteramente, y se haze perfecto subdito de Dios, porque renuncia en èl su voluntad. El mismo Texto lo declara, con bien advertido reparo de Hugo Victorino: *Propterea non dixit tibi, ora cum hoc, vel illud, sed tantùm ora eum.* Notad lo que dize, y lo que no dize el Profeta. No dize, que orèmos, y pidàmos à Dios esto, ò aquello; solo dize, que orèmos, y que pidàmos, porque este es solo el modo de orar, y pedir como subdito: *Subditus esto Domino, & ora eum.* Y què mas? La consequencia es digna de tan grande Autor, y en proprios terminos la nuestra: *Cùm ergò oras, quem petas potius, quàm quid petas, cogitare tibi dulce sit.* Luego todo nuestro cuydado, quando oràmos, ha de ser, poner los ojos, no en lo que pedìmos, sino en aquel, à quien pedìmos: *Quem petas potius, quàm quid petas.* Y esto es lo que haze nuestra oracion siempre que repite en el Rosario: *Mater Dei ora pro nobis.* Mira solo à la soberana Intercessora, à quien pide, mas no tiene ojos, para vèr lo que ha de pedir, porque seria grande desprimor nuestro, y menos reverencia à la suprema Magestad de la Madre de Dios, no dexarlo todo à su providencia, y su arbitrio. Por esso pedimos, que pida por nosotros, y no lo que ha de pedir.

1064 Pero en dezirle, que pida, parece que tambien trocamos un modo por otro, y dexamos el de mayor dignidad por el menos digno. La dignidad de la Madre de Dios es tan soberana, que aun respecto del mismo Dios, no solo puede alcanzar lo que pidiere, sino mandar lo que quiere, como Madre à Hijo. Assi lo dizen expressamente muchos de los Santos Padres, y es ya tan vulgar esta grande suposicion entre los Doctores, que no necessita su prueba de autoridades. Pues si la soberania de la Madre de Dios es tan poderosa, que puede mandar; porquè no le pedimos, que mande, sino que pida, y ruegue: *Ruega por nosotros?* Tambien esta circunstancia de orar es nuevo modo de primor, con que nos empeñamos mas en estimar toda merced, y favor, que alcanzàremos por intercesion de esta Señora. Toda merced pedida por quien la puede dàr, aunque tenga igual precio dada, merece mayor estimacion por pedida. Ya vimos el primer primor de Martha, y Maria, en no querer pedir la resurreccion de Lazaro; pero añadiò Martha, que ella sabìa muy bien, que todo lo que Christo pidiesse à Dios, se lo avia de conceder: Joan. 11. 22. *Et nunc scio, quia quæcumque poposceris à Deo, dabit tibi Deus.* Y replicando el Señor, que èl era la vida, y la resurreccion, y preguntando, si lo creìa assi: *Credis hoc?* Respondiò Martha, que ya avia mucho, que ella creía, que Christo era Hijo de Dios: *Utique, Domine, ego credidi, quia tu es Christus Filius Dei vivi.* Pues si Martha sabìa, que Christo era Dios, y como Dios podia dàr vida à su hermano; porquè no alega, que la podia dàr como Dios, sino que la podia pedir à Dios, como hombre? Porque en este caso, mucho mayor favor era el pedir, que el dàr, y quedava mucho mas autorizada la resurreccion, como pedida, que como dada. Assi lo hizo el Señor; primero orò publicamente,

(lo

(lo que no hizo en otras resurrecciones) despues resuscitò à Lazaro; porque como lo amava tanto, que le avia costado lagrimas, quiso que fuesse dobladamente autorizada su resurreccion, no solo como dada por èl, sino como pedida: Div. Basil. Seleuc. orat. 42. *In speciem precantis compositus, rebus ipsis authoritatem manifestat*, dize San Basilio de Seleucia.

1065 Esta es la primera razon, porque en el Rosario pedimos à la Madre de Dios, no que dè, sino que pida; no que mande, sino que ruegue, para que le debàmos mas estimacion por esta circunstancia. La segunda aun es mucho mas alta, y de mayor fondo. Pedimos à esta Señora, que ruegue, quando la llamamos Madre de Dios: *Santa Maria Madre de Dios, ruega por nosotros*; porque si Maria, engendrando à Christo, diò à Dios el sèr humano, rogandole, le dà el Divino, quanto se le puede dàr una criatura. Aora notad, si ay cosa, que pueda dàr Divinidad de algun modo, no es otra, sino el rogar. Quiso Nabucodonosor ser Dios de todo el Mundo, y que no huviesse otro Dios, sino èl; y el medio, que tomò, para establecer su Divinidad, fuè mandar por un decreto universal, que à èl solo, y no à otro alguno, pudiessen rogar los hombres: Daniel. 6. 12. *Numquid non constituisti, ut omnis homo, qui rogaret quemquam de Diis, & hominibus, nisi te, Rex, mitteretur in lacum leonum*? Assi lo mandò aquel poderoso Rey, y assi se lo aconsejaron los mayores sabios de su Monarquia, entendiendo unos, y otros, que solo el ser rogado, le podia hazer Divino. Queria ser Dios, y solo: para ser Dios, rueguenle todos; para ser solo, ninguno ruegue à otro: *Ut non rogaret quemquam, nisi te, Rex*. Este fuè el pensamiento (y puede ser, que tomado de aqui) con que dixo discretamente el Poeta, que no haze los Dioses quien les fabrica las imagenes, ò les levanta los Altares, sino quien les ruega: *Qui fingit sacros auro, vel marmore vultus, non facit ille Deos: qui rogat, ille facit*. Los Dioses de los Gentiles eran de palo, ù de piedra, ú de metal, obras de las manos de los hombres, como dize el Profeta. Y quien los hazia Dioses? No los hazian Dioses los Escultores, sino los Rogadores. Quando esculpidos, quando labrados, quando formados, aun eran palos, y piedras; mas quando rogados, entonces comenzavan à ser Dioses: *Deos qui rogat, ille facit*.

1066 Gran lugar de Minucio Felix en aquella su famosa Apologia, en nombre de Octaviano: *Ecce funditur, fabricatur, sculpitur, nondum Deus est. Ecce plumbatur, construitur, erigitur, nec adhuc Deus est. Ecce ornatur, consecratur, oratur; tunc postremò Deus est*. Toma el Escultor en las manos metal, derritelo, fundelo, echalo en los moldes, dale forma: es ya Dios? Aun no: *Nondum Deus est*. Sacalo ya formado, componele los miembros, distinguele las facciones con todo arte, y limado, pulido, y emplomado, para que se tenga en piè: levantado, y derecho, es ya Dios? Ni aora tampoco: *Nec adhuc Deus est*. Adornalo consagralo, hazele oracion: es ya Dios? Aora si. *Oratur; tunc postremò Deus est*. Quando es orado, y rogado, entonces es Dios. Dadme licencia, Virgen Santissima del Rosario, para que destas Estatuas sin sèr, os forme, y levante una. Aunque vuestro benditissimo Hijo siempre fuè Dios verdadero, en todos los Mysterios del Rosario puede parecer solo Hombre; mas quando Vos llegais à rogarle por nosotros, nadie puede negar, que es Dios. Humanado Christo, nacido, presentado, perdido, y hallado en el Templo, podrà dezir quien no le conoce: *Nondum Deus est*. Sudando sangre, atado à la Coluna, coronado de espinas, cargado con la Cruz, y clavado en ella, y tambien resuscitado, y subido al Cielo, aun podrà perfistir en lo mismo: *Nec adhuc Deus est*. Pero viendo, que Vos, Señora, siendo quien sois, le rogais; assi como hasta aora le confessava el ser humano, ya no puede negarle el Divino. Hablo con toda la Corte del Cielo.

1067 Aclamava à Christo toda la Corte del Cielo, Angeles, y Santos, en figura de Cordero, y oyò San Juan, en su Apocalypsi, que todos à una voz dezian assi: Apocal. 5. 22. *Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, & Divinitatem*. Digno es el Cordero, que se sacrificò por el Genero Humano, de recibir el poder, y la Divinidad. Parece, que no concuerda esta Theologia del Cielo con la nuestra. Christo, que es el Cordero, desde el instante de su Encarnacion recibiò la Divinidad, porque siempre fuè Dios; ni entonces se puede dezir, que fuè digno de recibir la misma Divinidad, porque la union de la humanidad al Verbo, ni la mereciò, ni la pudo merecer. Pues si ya tenia, y siempre tuvo la Divinidad, y sin merecimiento proprio; porquè dize aora à una voz todo el Cielo, que es digno de recibirla: *Dignus est Agnus accipere Divinitatem*? Y si la recibiò otra vez, despues de ya recibida; què nuevo modo de recibir la Divinidad fuè este? Responden todos los Theologos, y Expositores, que el modo de recibirla otra vez, fuè el reconocimiento, el concepto, y la voz universal de todos los hombres, y Angeles, que con aquellos aplausos lo confessavan: luego mucho mas, y mucho mejor recibe Christo la Divinidad, siendo rogado solo de su Madre, que siendo reconocido, y aclamado por toda la Corte de el Cielo. Es consequencia manifiesta, porque la mayor Magestad, y la mayor Soberania, que ay en el Cielo, y en la Tierra, despues de Dios, es la Persona de Maria: luego aquel, à quien Maria ruega, no puede ser sino Dios. Y si el ser Christo reconocido, y aclamado como Dios, por los obsequios, y aplausos de toda la Corte del Cielo, es nuevo modo de recibir la Divinidad: *Accipere Divinitatem*; mucho mas alta, y magestuosamente recibe Christo la misma Divinidad, quando es rogado por Maria, porque Maria, y su autoridad excede mucho à la de toda la Corte del Cielo. Y de aqui se concluye con la misma evidencia lo que yo dezia, que si engendrado Christo por Maria, recibiò della, como Madre suya, la humanidad; tambien ro-

gado

gado por Maria, recibe della, como Intercessora nuestra, la Divinidad. En quanto Madre, porque lo engendrò; en quanto Intercessora, porque le ruega. Véd aora, y juzguen todos, si es alto, y mas que altissimo, este modo de pedir, y quanto se levanta en este punto sobre sí misma la voz altissima del Rosario, *extollens vocem.*

§. IX.

1068 TEngo acabado mi Discurso, y por ultima recomendacion de lo que queda dicho, solo pido à los devotos de nuestra Señora del Rosario, no dexen de advertir en èl quan necessaria nos es à todos la intercesion de la misma Señora. Basta, que nos sea tan necessaria, como el sustento? Pues adviertan, que aun es mayor la necesidad, que della tenemos; y nosotros mismos lo confessamos en una, y otra oracion del Rosario, por ventura sin advertirlo. En el Padre nuestro pedimos el pan para cada dia: *Panem nostrum quotidianum.* En la Ave Maria pedimos la intercesion de nuestra Señora, para cada hora, para cada instante: *Nunc, & in hora mortis nostræ.* El *nunc* significa instante, la hora de la muerte es, y puede ser cada hora. Y si el pan lo pedimos para cada dia, y la intercesion de nuestra Señora para cada hora, y para cada instante, no ay hora, ni instante en el dia, en que no digamos de todo corazon à la poderosissima Madre de Dios, y nuestra: *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc, & in hora mortis nostræ.*

Amen.

SERMON III.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

Quinimò beati, qui audiunt verbum Dei. Lucæ 11.

§. I.

1069 QUANTA es la diferencia, que tienen (aunque estèn tan juntos) en la Rosa el olor, y la virtud; en el Arbol la hoja, y el fruto; en el Mar la concha, y la perla; en el Cielo la Aurora, y el dia; en el Hombre el cuerpo, y el alma; y para dezirlo por sus proprios terminos, quanta es la ventaja, que haze el entendimiento á la voz, tanta es la que tienen (aunque hermanas entre sì) la oracion mental sobre la vocal. La vocal es lo exterior de la oracion, la mental lo interior: la vocal es la parte sensible, la mental lo que no se siente: la vocal es un cuerpo formado en el ayre, la mental el espiritu, que le informa, y le dà vida. La vocal repite suplicas, la mental contempla Mysterios: la vocal habla, la mental medita: la vocal lee, la mental imprime: la vocal pide, la mental convence: la vocal puede ser forzada, la mental siempre es voluntaria: la vocal puede no salir del corazon, la mental entra en èl, y lo penetra, y si es duro, lo ablanda. La vocal exercita la memoria, la mental discurre con el entendimiento, y mueve la voluntad: la vocal camina por senda abierta, la mental cava en el campo, y no solo cultiva la tierra, sino descubre tesoros.

1070 En el Templo de Salomòn avia dos Altares; uno interior, junto al *Sancta Sanctorum*, en que se quemavan timiamas; otro exterior en el Atrio, en que se matavan reses. Los que oran mentalmente, dize Origenes, sacrifican en el Altar de adentro; los que oran con vozes, en el de afuera: Origen. *Cùm corde oravero, ad Altare interius ingredior, cùm autem quis clara voce, & verbis, cum sono prolatis, offerre videtur hostiam in Altari, quod foris est.* Apenas ay figura en el Testamento Viejo, en que no se vea retratada esta grande diferencia. La oracion vocal es la voz del Precursor en el Desierto, la mental es el concepto de la misma voz, que reconoce al Mesias, y manda seguir sus passos: la vocal es la boca del Leon de Sanson, la mental son las abejas, que fabrican en ella los panales, mas dulces por el mysterio, que por la miel: la vocal es el estallido de la honda de David, la mental es la piedra, que rompiò la cabeza del Gigante, y porque le penetró el celebro, lo arrojó en tierra: la vocal son las trompetas de Jericò, que derriban los muros, la mental es la espada de Josuè, que deguella los enemigos, y sacrifica los despojos: la vocal es el pregon de Saùl, la mental es la guerra pregonada, la que debèla los Amonitas, que dà libertad à Jabès, y saca de cautiverio à los cercados. En fin, de la vocal suben al Cielo vapores, de la mental se encienden allà relampagos, y baxan rayos, que alumbran los ojos, que hieren los pechos, que mortifican las passiones, y hazen ceniza los vicios.

1071 Estos son los efectos de la Oracion del Rosario, que no solo debemos celebrar, sino distinguir en quanto vocal, y mental. En quanto vocal, es mayor en el numero; en quanto mental, en el peso; en quanto vocal, reza muchas vezes dos oraciones; en quanto mental contempla, y medita quinze Mysterios; en quanto vocal, habla, y solicita el cuydado de Christo con Martha; en quan-

quanto mental, eſtà ſin ningun otro cuydado à los pies de Chriſto, y oye con Maria. Una orava con la boca, y otra orava con los oìdos; y eſto es lo que determino dezir, y declarar oy. Ya vimos quan alta es la Oracion vocal del Roſario; oy verèmos quan profunda es la mental. Marcela dixo: *Beatus venter*; Chriſto reſpondiò: *Beati, qui audiunt.* Marcela levantò la voz, para que Chriſto la oyeſſe; el Señor le abriò los oìdos, para que ella aprendieſſe aquel notable *Quinimò*: bien moſtró, que la licion era nueva, y mas ſubida; y aſsi lo ſerà tambien la de nueſtro Diſcurſo: En el paſſado vimos, como ſe reza el Roſario con la boca: *Extollens vocem*; en eſte verèmos, como ſe ha de rezar el miſmo Roſario por los oìdos: *Beati, qui audiunt.* Para que nos oyga la Virgen Santiſsima, (cuya es la obra, y la traza) y nos aſsiſta con ſu gracia, digamos: *Ave Maria.*

Beati, qui audiunt verbum Dei. Lucæ 11.

§. II.

1072 REzar el Roſario por los oìdos, como prometì, es el aſſumpto deſte Sermon, mas nuevo, por no uſarſe, ò abuſarſe, que por la novedad de la materia. Eſte fuè el fin principal, para que ſe inſtituyò la devocion del Roſario, de pocos bien rezado, y de caſi todos mal entendido. No fuè inſtituìdo ſolo para hablar noſotros con Dios, y oìrnos Dios à noſotros, ſino para que Dios hable con noſotros, y noſotros oygamos lo que nos dize Dios: *Qui audiunt verbum Dei.* Para reſtituir, pues, el Roſario à ſu primitiva perfeccion, ò para perſuadir eſta novedad à los que la tuvieron por tal: Y para hablar en materia, de ſuyo no muy clara, con toda claridad, dividirè el Diſcurſo en tres partes. En la primera moſtrarè, que el Roſario ſe puede rezar por los oìdos. En la ſegunda, que ſe debe rezar por los oìdos. Y en la tercera, como ſe debe rezar por los oídos: *Beati, qui audiunt.*

1073 Comenzando por la poſsibilidad en el primer Myſterio del miſmo Roſario, y en la ſoberana Inſtituìdora dèl, tenemos el mayor, y mas perfecto exemplar, de la gran parte, que en eſta altiſsima obra tienen los oìdos. De dos modos concibiò la Virgen Maria al Verbo Divino, que tambien de dos modos es palabra de Dios: *Verbum Dei.* Concibiòlo en el vientre, y concibiòlo en la mente. Concibiòlo en el vientre ſacratiſsimo, con privilegio ſingular, no concedido à otra criatura alguna: *Beatus venter, qui te portavit.* Y concibiòlo en la mente, con aquella eminentiſsima perfeccion, à que ninguna otra alma puede llegar, ni aſpirar, aunque todas ſean capaces de concebir al miſmo Verbo mentalmente. Y para que veamos quanta parte tuvieron los oìdos en una, y otra concepcion, oygamos à San Bernardo: D. Bern. Serm. 2. de Pentecoſt. *Miſſus eſt coluber tortuoſus à Diabolo, ut venenum per aures mulieris in ejus mentem transfunderet.* En el principio del Mundo embiò el Demonio à la ſerpiente, para que por los oìdos de la muger le infundieſſe en la mente ſu veneno. Y deſpues? (vèd la elegancia de la contrapoſicion) *Miſſus eſt Gabriel Angelus à Deo, ut Verbum Patris per aurem Virginis in ventrem, & mentem ipſius eructaret.* Y deſpues fuè embiado por Dios el Angel San Gabrièl, para que por los oìdos de la Virgen ſe introduxeſſe el Verbo del Padre, aſsi en el vientre, como en la mente. Y la razon, proporcion, y correſpondencia, porque la Divina Sabiduria lo trazò, y diſpuſo aſsi, fuè: *Ut eádem via, & antidotum intraret, qua venenum intraverat.* Para que por el miſmo ſentido de el oìr, por donde entrò la ponzoña, entraſſe tambien la triaca. Eva oyò, Maria oyò; Eva al Demonio, Maria al Angel. Eva recibiò en la mente el engaño, y en el vientre el fruto maldito; Maria concibiò en la mente la verdad, y en el vientre el Fruto bendito: *Benedictus fructus ventris tui.* Y con eſta admirable contrapoſicion de Demonio à Angel, de muger à Virgen, de fruto à Fruto, de cuerpo à Cuerpo, y de mente à Mente, aſsi como por los oìdos de la primera muger entrò en el Mundo el veneno, y la muerte, aſsi por los oìdos de la ſegunda (y ſin ſegunda) vino al miſmo Mundo el remedio, y la vida.

1074 Y ſi demàs de la proporcion, y correſpondencia, quiſieramos eſpecular, y apurar mas, con que propriedad, y energìa ordenò Dios, que los oìdos de nueſtra Señora tuvieſſen tanta parte en eſte primer Myſterio, de donde dimanaron todos los otros del Roſario, San Bruno ſacò la reſpueſta de la naturaleza, y oficio de el miſmo ſentido de oìr, filoſofando excelentemente, y hablando deſte modo con la Virgen: D. Brun. Serm. 4. de Annunc. *Suſcipe Verbum in corde, & in utero, ó Virgo, quia per aurem ingredietur in te, quod naſcetur ex te, Verbum enim eſt, via verbi auris eſt.* Oìd, ò Virgen, al Angel, recibid lo que os dize, y anuncia, en la mente, y en las entrañas, y no dudeis, que el Hijo que ha de nacer de Vos, aya de entrar en Vos por los oìdos. Porquè? Porque eſſe Hijo, que ha de ſer vueſtro, es la Palabra del Padre; y la puerta, y el camino, por donde entran las palabras, ſon los oìdos: *Verbum enim eſt, & via verbi auris eſt.*

1075 De eſte modo rezan el Roſario por los oìdos aquellos que lo exercitan todo, y no la mitad; eſto es, aquellos, que no ſe contentan ſolo con repetir con los labios las oraciones vocales, ſino que conſideran, y meditan atentamente los Myſterios, y oyen con la miſma atencion lo que Dios les inſpira, y habla en ellos. La Virgen primero conſiderò el Myſterio: Luc. 1. 29. *Cogitabat qualis eſſet iſta ſalutatio*; y deſpues concibiò por los oìdos el Verbo: *Fiat mihi ſecundùm verbum tuum.* Y noſotros del miſmo modo, conſiderando primero mentalmente aquel Myſterio, y

los

los demàs del Rosario, concebimos por los oìdos el mismo, y no otro Verbo, porque oìmos lo que por medio de la meditacion de los mismos Mysterios habla Dios con nosotros.

1076 Sucede en nuestra meditacion, para admirable prueba de lo que dezimos, lo mismo que al Eterno Padre en la produccion del Verbo Divino. El Verbo Divino, que es la Eterna Palabra de Dios, de que modo os parece que sale de la boca del Eterno Padre: Eccles. 24. 5. *Ego ex ore Altissimi prodivi?* No puede aver semejanza, ni propriedad mas propria. Contempla el Eterno Padre dentro de sì mismo la essencia, los atributos, las perfecciones, y todos los otros Mysterios de la Divinidad, que solo èl comprehende; y de esta contemplacion comprehensiva, con que Dios piensa en sì, y se conoce, y se vè, nace el Verbo Divino, que es la Palabra de Dios, y todo su dezir: (Div. Thom. 1. part. quæst. 34. art. 1. ad 2.) *Dicere Deo est cogitando intueri, in quantum, scilicèt, intuitu cogitationis Divinæ concipitur Verbum Dei*, dize Santo Thomàs. Pues assi como de la comprehension, con que Dios contempla intuitivamente los Mysterios de la Divinidad, se produce, y nace el Verbo; assi de la meditacion, con que nosotros, en la parte mental del Rosario, contemplamos los Mysterios de la Humanidad, unida à la misma Divinidad, nace el Verbo, y Palabra de Dios, con que interiormente nos habla, y nosotros interiormente concebimos, y oìmos mentalmente: *Qui audiunt Verbum Dei.*

1077 Altamente està dicho; mas quien nos confirmarà esta tan sublime verdad? Sea el mayor, y mas experimentado espiritu en una, y otra oracion: Psalm. 142. 8. *Auditam fac mihi manè misericordiam tuam.* Hazed, Señor (dize David) que yo oyga por la mañana vuestra misericordia. Dos grandes reparos encierran estas quatro palabras. Todos quantos oran, piden à Dios, que por su misericordia los oyga; pero David no dize, que la misericordia de Dios le oyga à èl, sino que èl oyga la misericordia de Dios: Psalm. 142. 8. *Auditam fac mihi manè misericordiam tuam.* Hazed, que vuestra misericordia sea oìda de mi. De suerte, que la misericordia de Dios es la que ha de hablar, y David el que ha de oìr. La razon deste extraordinario modo de pedir, ò dezir, depende del segundo reparo: *Auditam fac mihi manè*: Hazed, que yo oyga vuestra misericordia por la mañana. Y què mas tiene, para esta suplica, la hora de la mañana, que las otras? David orava por la mañana, à medio dia, y à la tarde: Psalm. 54. 18. *Vesperè, & manè, & meridie narrabo.* David orava siete vezes al dia: Psalm. 18. 164. *Septies in die laudem dixi tibi.* Pues si David orava tantas vezes, y en tan diferentes horas de el dia; porquè no pide, ni requiere, ò porquè no presume, ni espera, que Dios le hable à èl, y èl oyga à Dios, sino en la hora de la mañana, *manè*? El mismo David lo dixo, y con tanta razon, como nosotros lo hemos dicho. Este Santo Rey orava de varios modos, yà vocalmente rezando Psalmos, yà mentalmente meditando; y la hora, que especialmente avia dedicado para la meditacion, era la de la mañana: Psalm. 62. 7. *In matutinis meditabor in te.* Y como por la mañana meditava, por la mañana esperava, que Dios lè avia de hablar à èl, y èl avia de oìr à Dios: *Auditam fac mihi manè misericordiam tuam.* Tan cierto es, que con los que meditan habla Dios, y porque meditan, y quando meditan, le oyen.

§. III.

1078 DE aqui se sigue, que quanto mas altos fueren los Mysterios, que meditàren, tanto mas altas serán tambien las illustraciones, con que Dios les hablarà à los oìdos. Qual era la materia de las meditaciones de David en aquel tiempo? Psalm. 142. 5. *Meditatus sum in omnibus operibus tuis: in factis manuum tuarum meditabar.* Meditava en las obras universales de la Omnipotencia, con que Dios criò, y sustenta el Mundo; y en las particulares de la Providencia, con que escogiò, defendiò, y conservò su Pueblo, que era lo que Dios hasta entonces avia obrado mas maravillosamente. Y si la meditacion de estas obras, aunque tan grandes, tan inferiores, merecia, que el mismo Dios respondiesse à ella, y fuesse oìdo de quien las meditava; què juìzio se debe hazer de las inspiraciones, de los impulsos, y de las hablas interiores, con que Dios penetrarà los corazones, y pulsarà suavemente à los oìdos de los que atentamente meditàren los altissimos Mysterios de la Encarnacion, de el Nacimiento, de la Vida, de la Muerte, y de la Resurreccion del Hijo de Dios, que son de los que se compone el Rosario? Si las obras de la Creacion, que solo costaron à Dios una palabra, hablavan, y eran oìdas con tanta admiracion de quien las meditava; las obras de la Redempcion, que costaron à la misma Palabra de Dios la Sangre, de quien dize el Apostol San Pablo, que hablava mejor, que la de Abèl: Hebr. 2. 24. *Melius loquentem, quàm Abel*; què vozes serán las suyas en la atenta, y profunda meditacion de ellas, y quanto mas se haràn oìr? El mismo Profeta, que antevia los frutos, que no llegò à vèr, lo dixo: Psal. 84. 8. 9. *Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, & salutare tuum da nobis, audiam quid loquatur in me Dominus Deus.* Acabad, Señor, de mostrar à los hombres hasta donde llegan los estremos de vestra misericordia; acabad de darnos, y embiar al Mundo el nuestro, ò vuestro Salvador, que es vuestro Hijo: *Salutare tuum da nobis.* Y entonces, quando èl viniere (si viniere, David, en vuestros dias) y naciere, y muriere, y obràre todos los otros Mysterios de la Redempcion; què es lo que esperais de su venida, y de la vista, y consideracion de essos mismos Mysterios? Lo que principalmente espero, y deseo sobre todo, es lo que he de oìr interiormente, quando èl me hablàre dentro de mi: *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus.* Notad, pues,

pues, lo que dize David, y lo que no dize. No dize, que ſuſpirava con tantas anſias por la venida del Meſsìas, para oìr lo que èl avia de predicar exteriormente oìdo, ſino para oìr lo que le avia de hablar, interiormente meditado: *Audiam quid loquatur in me.* Como ſi dixera: No me alboroza lo que ha de dezir à todos, ſino lo que ha de dezirme à mi; ni tanto lo que ha de dezirme à mi, como lo que ha de dezir en mi, *in me.* A Moyſés hablòle Dios deſde la Zarza; à Job hablòle deſde una nube; al Sumo Sacerdote hablavale deſde el Propiciatorio; pero al que medita no le habla deſde otra parte, ni deſde afuera, ſino dentro dèl, *in me*, porque dentro dèl eſtà la meditacion, por cuyo medio le habla. Combinad aora el *loquatur in me* con el *meditabor in te.* Yo meditarè en èl, y èl hablarà en mi; yo con el ſilencio, y èl con la voz; yo callando, y èl hablando; èl diziendo, y yo oyendo: *Audiam quid loquatur in me.*

1079 Eſto es lo que conſiderava aquèl tan grande Rey, como Profeta; pero no llegò à tener ventura de vèr, y oìr aquello, porque tanto ſuſpirava. Por eſſo à los Apoſtoles, que la tuvieron, dixo el Señor: Luc. 10. 24. *Dico vobis, quod multi Prophetæ, & Reges voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt; & audire quæ auditis, & non audierunt.* Para que conozcais, y eſtimeis el bien, que gozais, os digo, que muchos Profetas, y Reyes deſearon vèr lo que veis voſotros, y no lo vieron, y oìr lo que voſotros oìs, y no lo oyeron. Unos deſtos Reyes, y uno deſtos Profetas, y el principal de todos ellos, fuè David, de quien el miſmo Chriſto era, y ſe llamò Hijo: y eſta ventura, que tanto deſeò, y no alcanzò el Rey mas querido, y el Profeta mas alumbrado de Dios, es la que gozan los profeſſores de la devocion del Roſario, ſi ſe aplican à ella tan enteramente como deben. David deſeava vèr los Myſterios de Chriſto, y oìr lo que interiormente le dezia: *Audiam quid loquatur in me*: y todos los que atentamente meditan los Myſterios del Roſario, vèn à Chriſto, y oyen à Chriſto, por medio de la miſma meditacion. Vèn à Chriſto, porque meditando ſus Myſterios, lo hazen preſente: y oyen à Chriſto, porque los Myſterios meditados hablan; y ſi alguno no oye lo que el Señor le dize por ellos, es que no los medita.

1080 Dirà alguno de los que ſe tienen por exercitados en eſta meditacion, que èl medita, mas no oye. Y para eſcuſar eſte ſilencio, ò falta de oìr, dirà tambien, que los Myſterios del Roſario todos ſon obras de Chriſto, y no palabras, y que la meditacion puede repreſentar, y vèr lo que èl hizo, mas no puede repreſentar, ni oìr lo que èl no dixo. A eſte argumento, que no parece del todo ſofiſtico, reſponde San Aguſtin, y con tanta agudeza, como ſuya. Quien es Chriſto? Es el Verbo de Dios, y la Palabra del Padre: luego nadie puede conſiderar ſus obras, ni meditar ſus Myſterios, que no lo oyga. Y porquè? Porque la palabra no puede obrar, ſino hablando, y como todas las obras de la palabra hablan, todas ſe oyen: Auguſt. tract. 24. in Joan. *Quia ipſe Chriſtus Verbum Dei eſt, etiam factum Verbi verbum nobis eſt.* Porque Chriſto es Palabra de Dios, tambien las obras de eſſa Palabra ſon palabras, porque la palabra no puede obrar, ſino hablando. Y ſi alguno no oye eſtas obras, que ſon palabras, es porque no les entiende la lengua: *Habent enim, ſi intelligantur linguam ſuam.* Reparad en la excepcion de Aguſtino, con que quedan excluìdos los que dizen, que meditan, y no oyen. Eſſas obras, y eſſos Myſterios de Chriſto: *Si intelligantur*, ſi ſe entienden, hablan; ſi no ſe entienden, ſon mudos. Las palabras, que ſolamente ſon palabras, puedenſe oìr, aunque no ſe entiendan: las obras, que ſon palabras, ſi no ſe entienden, no ſe oyen. Por eſſo voſotros no oìs, porque no entendeis; y la cauſa, porque no entendeis, es porque no meditais. Meditad, y obſervad bien lo que ſe os repreſenta en cada Myſterio, y luego oìreis. Aſsi lo dize la miſma Palabra Divina: Prov. 8. 43. *Beatus homo, qui audit me.* Bienaventurado el hombre, que me oye. Y que ha de hazer el hombre (ò Palabra Divina) para oìros? Dos coſas: Velar, y obſervar à mis puertas: *Qui vigilat ad fores meas, & obſervat ad poſtes oſtii mei.* La palabra tiene dos puertas, una por donde ſale, y otra por donde entra: la puerta por donde ſale es la boca, y en nueſtro caſo el Myſterio: la puerta por donde entra, es el oìdo, y en nueſtro caſo la meditacion. Si voſotros no meditais, como quereis oìr? Meditad, y obſervad vigilante, y atentamente el myſterio, y luego entendereis, y oìreis lo que Dios os dize en èl: *Qui vigilat: qui obſervat: audit.* Y oyendo deſta manera, ſereis dos vezes bienaventurados, por teſtimonio de ambas Eſcrituras: *Beatus homo, qui audit me: Beati, qui audiunt verbum Dei.*

§. IV.

1081 HEmos declarado la theorica del Roſario, rezado por los oìdos; mas antes que paſſemos à la practica, ſerà bien, para que la recibamos, y acceptemos mejor, que veamos las razones, porque debe ſer practicado de eſte miſmo modo, no ſolo vocal, ſino mentalmente; no ſolo rezando, ſino meditando; ni ſolo hablando, ſino oyendo. Digo, pues, que ſe debe rezar el Roſario por los oìdos, no ſolo por ſer mas conveniente, y mas util, ſino por ſer totalmente neceſſario. Mas conveniente de parte de Dios, porque aſsi le es mas agradable: mas util de nueſtra parte, porque aſsi nos es mas provechoſo: y totalmente neceſſario de parte del Roſario, porque hablando ſolo, y no oyendo, no ſerà Roſario.

1082 Pueba eſta ultima propoſicion (por quien es bien comencèmos, como fundamento de las demàs) aquel antiquiſsimo Filoſofo Sophar, uno de los tres amigos de Job, y diſtingue, y aprieta el punto con tal energia, que ninguno en toda la Eſcritura lo hizo mejor: Job. 12. 2. *numquid qui multa loquitur, non audiet? Aut vir ver-*

boſus juſtificabitur? Utinam Deus loqueretur tecum, & aperiet labia ſua tibi. Es poſsible, que tu, que hablas mucho, no quieras oìr? Y juzgas, que tu mucho hablar te ha de hazer juſto? O ſi Dios abriera ſus labios, y hablàra contigo! Cada palabra de eſta ſentencia es una declarada cenſura contra el abuſo general, con que ſe reza el Roſario. El Inſtituto ſantiſsimo, y prudentiſsimo de eſta ſoberana devocion, dividiòla en Oraciones, y Myſterios, para que noſotros, como compueſtos de cuerpo, y alma, yà hablaſſemos vocalmente con Dios, yà oyeſſemos mentalmente. Y ſerìa bien hablarlo noſotros todo, y no oìr nada: *Numquid qui multa loquitur, non audiet?* Pues eſto es lo que hazen, ò deshazen, los que ſolo hablan, y no meditan; los que ſolo rezan con la boca, y no con los oìdos. Toda oracion (como yà la diſinimos con San Gregorio Niſeno) es un coloquio, y converſacion de hombre con Dios; y la ley de la buena, y cortès converſacion, es hablar, y oìr. Y ſi el perſonage, que nos admite à la platica, fuere muy ſuperior; què nos enſeña la corteſia, y la reverencia? Hablar poco, y oìr mucho. Notable coſa es, que guſte Dios de converſar con los ſimples: Prov. 3. 32. *Cum ſimplicibus ſermocinatio ejus.* No es mucho mas apacible la converſacion de los doctos, de los eruditos, de los diſcretos? Para Dios no. Eſſos hablan mucho, y oyen poco: los ſimples hablan poco, y oyen mucho. Eſſos ſe oyen à sì, y Dios quiere quien le oyga à èl; por eſſo guſta de la converſacion de los ſimples.

1083 El hombre, que mas corteſmente ſupo hablar con Dios, fuè Abrahàn: Geneſ. 18. 27. *Loquar ad Dominum, cùm ſim pulvis, & cinis*; y ved, como hablava, y como oìa. La primera vez, que Dios apareciò à Abrahàn, fuè en Haràn, y dize el Texto: Ibid. 13. *Dixit autem Dominus ad Abraham.* Dixo el Señor à Abrahàn. La ſegunda vez apareciò en Sichen, y dize el Texto: Ibid. 7. *Apparuit autem Dominus Abraham, & dixit ei.* Apareciòle el Señor à Abrahàn, y dixole. La tercera vez apareciòle en Canaam, y dize el Texto: Geneſ. 13. 14. *Dixitque Dominus ad Abraham.* Y dixo el Señor à Abrahàn. La quarta vez apareciòle en la miſma Tierra, y dize el Texto: Geneſ. 15. 1. 2. *Factus eſt ſermo Domini ad Abraham, dicens: Dixitque Abraham, Domine Deus.* Dixo Dios à Abrahàn, y Abrahàn dixo à Dios. No sè ſi reparais en eſtas quatro apariciones, y ſi hallais en ellas alguna diferencia. Yo confieſſo, que he leìdo eſtos Textos algunas vezes, y nunca advertì lo que advirtiò Cayetano, y pide à todos, que adviertan: *Conſidera, prudens Lector, quod in præteritis tribus viſionibus ſemper Abraham fuit auditor tantùm, in hac autem quarta, & audit, & reſpondet.* Conſidere el prudente Lector (dize Cayetano) que Abrahàn en las tres primeras apariciones de Dios oyò, y no hablò palabra, y ſolo en eſta quarta oyò, y hablò. Pues ſi hablò en eſta, porque no hablò tambien en las otras? Porque hablava con Dios. Quien habla con Dios, ha de oìr mucho, y hablar poco: para hablar una vez, ha de oìr quatro. Y quien tanto oye, y tan poco habla, merece, que Dios ſe le aparezca muchas vezes. Id aora, y hablad el Roſario entero ſin pauſa, ſin aguardar compàs, ſin dar lugar à Dios, à que tambien èl os diga alguna coſa; y ſi os hallais rudo, y Dios no habla, como lo aveis de oìr?

1084 Paſſa adelante Sophar: *Aut vir verboſus juſtificabitur?* Por ventura juzgais, que eſſa verboſidad, y eſſe mucho hablar, os ha de hazer juſto? No. Al juſto no lo haze lo mucho que habla, ſino es lo mucho que medìta: Pſalm. 36. 30. *Os juſti meditabitur ſapientiam, & lingua ejus loquetur judicium.* Encontrada coſa parece atribuir la meditacion à la boca, y el juìzio à la lengua. El juìzio es el que medita, la boca, y la lengua, la que habla. Pero el juſto de tal manera une la meditacion con la oracion, y lo mental del juìzio con lo vocal de las palabras, que aun con la boca, y con la lengua medita; y no porque habla mucho es juſto, ſino porque medita mucho. No juſto, porque habla mucho: *Numquid vir verboſus juſtificabitur?* Pero sì juſto, porque medita mucho: *Os juſti meditabitur ſapientiam.* Mas para que es ir à buſcar prueba en las Eſcrituras, ſi la tenemos mas cerca en la experiencia? Contad los que rezan el Roſario, y contad los juſtos. Son tantos los juſtos, como los que rezan el Roſario? Es cierto (y es harto mal) que por cada ciento, que rezan el Roſario, no me dareis un juſto. Y de que nace eſta deſigualdad tan grande, tan enorme, y tan indigna? Es, porque *vir verboſus non juſtificabitur.* Rezan, y no meditan, y rezar ſin meditar, no es orar, es hablar; en vez de ſer oracion, es verboſidad. Lo que ſe reza ſin meditacion, ſale de la boca; lo que primero ſe medìta, ſale del corazon, y aunque ſea una ſola palabra, es ofrenda, que ſe puede conſagrar à Dios: Pſalm. 44. 2. *Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea Regi.* Entonces juzgan los que eſto hazen, que la devocion de el Roſario eſtà en rezarlo, ò hablarlo todo entero. Los que aſsi lo rezan, ſin meditar, falſamente ſe atribuyen el nombre de devotos de nueſtra Señora, y de ſu Roſario. El Roſario, que nueſtra Señora inſtituyò, no es eſſe: luego no ſon devotos del Roſario. Pues què ſon? Quando mucho, ſon rezadores, y por eſſo, ò ciegos, ò jornaleros, pero juſtos no. Acuerdenſe de aquella ſentencia: Matth. 6. 7. *Cùm oratis, nolite multa loqui.* Quando orais, no hableis mucho. Y de quien es eſta ſentencia? Del miſmo Chriſto, que dize: Luc. 18. *Oportet ſemper orare.* Importa orar ſiempre. Y el miſmo Señor, que nos manda orar ſiempre, manda, que quando oramos, no hablemos mucho, porque el hablar no es orar. Por eſſo ni èl nos oye, ni noſotros le oìmos.

1085 O ſi oyeramos alguna vez à Dios! Eſto es lo que deſeava, y exclamava Sophar: *Utinam Deus loqueretur tecum, & aperiret labia ſua tibi!* O ſi Dios abriera una vez los labios, y hablàra con-

contigo! Y qual era la razon de este su deseo? Porque hablava con los que hablan mucho, y no quieren oìr; y sabia, que luego que oyessen à Dios, mas avian de querer oìr, que hablar. Con ser Dios Autor de la naturaleza, en hablar, y en el oìr tiene muy diferentes efectos. Todo mudo, naturalmente es sordo, y todo aquel, que oye à Dios, naturalmente enmudece. La naturaleza à los que privò del hablar, quitòles tambien el oìr; y Dios à los que concede el oír, quitales el hablar. Quando Dios apareciò à Moysés en la Zarza, y lo embiò con la embaxada à Faraòn, escusòse Moysés, diziendo, que no sabia hablar: Exod. 4. 10. *Non sum eloquens ab heri, & nudiustertius.* Pero contra esto està lo que se refiere en los Hechos de los Apostoles, que Moysés avia estudiado todas las ciencias de los Egypcios, y era en ellas, y en su Lengua, poderosamente eloquente: Actor. 7. 22. *Et eruditus est Moyses omni sapientia Ægyptiorum, & erat potens in verbis.* Pues si Moysés era tan sabiamente eloquente, y tan eloquentemente sabio; como dize aora, que no sabe hablar? El mismo diò la razon: Exod. 4. 10. *Ex quo loquutus es ad servum tuum, impeditioris, & tardioris linguæ sum.* Es verdad, Señor, dize Moysés, que yo antes de aora hablava expeditamente; pero despues que vos fuisteis servido de hablarme, y yo os oì, en el mismo punto se me quitò la habla, y se me atò la lengua. Y como Sophar sabía bien los secretos de esta Filosofia, por esso deseava, que hablasse Dios una vez à los que solo hablan, y no oyen: *Numquid qui multa loquitur, non audiet? Utinam Deus loqueretur tecum!* La Virgen nuestra Señora no instituyò su Rosario solo, para que rezando hablemos, sino para que oygamos meditando; y el Rosario, que es solo de boca, y no de oìdos, es tan diminuto, è imperfecto, que no merece nombre de Rosario; porque no meditando los Mysterios, le falta la parte principal, y essencial dèl. Antes quiero la tercera parte de tu Rosario meditado (dixo nuestra Señora à un devoto suyo) y aun menos de la tercera parte, que todo èl entero sin meditacion. Y este consejo no solo deben tomarlo todos, pero es necessario, que lo tomen, so pena de no ser Rosario su Rosario.

1086 Con todo me pueden dezir algunos de los que rezan, y no meditan, que rezando el Rosario, sin meditar los Mysterios, sienten no obstante grandes afectos en su espiritu, assi de compuncion para con Dios, como de piedad, y confianza para con su Santissima Madre. O como os engañays con vosotros mismos! Bien que dichosamente. Pregunto, y esse pensar en Dios, y en la Virgen Maria, no es parte de meditacion, aunque breve? Assi lo prueba, y convence la Santa Madre Teresa contra los mismos, que en su tiempo rezavan vocalmente, y tenian miedo à la oracion mental. Los afectos de devocion, y piedad, que sienten, quando assi rezan, tambien son efectos de la meditacion, aunque imperfecta, y vozes, ò sonidos breves, y sutilissimos, con que Dios entonces les habla, ò passa por los oìdos. Por esso en el libro de Job se llaman estas hablas de Dios, no vozes, sino susurros, y essos, que se oyen à hurto: Job 4. 15. *Et quasi furtivè suscepit auris mea venas susurri ejus.* De suerte, que quando sentis essos afectos, yá, sin entenderlo, comenzais à rezar por los oìdos, que por esso dize: *Suscepit auris mea*, y son unos como hurtos, que haze la oracion vocal à la mental, saliendose de su esfera, que por esso dize: *Quasi furtivè.* Y son las venas del sonido, que aun no llegan à ser voz articulada, que por esso dize: *Venas susurri ejus.* Pero de esso mismo se colige, que si tan dulce es lo que se chupa en las venas; que serà lo que se beva en la fuente? Y si tanto obran en el alma solo los susurros; que haràn las vozes declaradas? Necessario es, pues, à la essencia del Rosario, que perfecta, y enteramente se reze por los oìdos, para ser verdadero Rosario.

§. V.

1087 Y Si de parte del Rosario es totalmente necessario rezarse por los oìdos, de parte de Dios no es menos conveniente, porque solo rezado assi le agrada, y es accepto. Nada desea mas de nosotros Christo Señor nuestro, que la justa estimacion, y ponderacion de lo mucho que hizo, y padeciò por nosotros: Job 6. 2. 3. *Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui, & calamitas, quam patior, in statera. Quasi arenæ maris hæc gravior appareret.* O quien me diera, que se pusieran en fiel balanza las penas, que pedezco, y los pecados, porque padezco, y se veria claramente, que excede tanto el peso de las penas al de los pecados, quantos son las arenas del Mar. Esto dixo Job en nombre de Christo, ò Christo por boca de Job, porque solo en Christo se verifica, y en Job de ningun modo. En Job no, porque qualquiera mal de culpa, aunque sea venial, excede sin comparacion à todo el mal de pena, que es possible. Y en Christo sì, porque la menor accion de Christo, por ser de precio infinito, excede infinitamente à todos los pecados del Mundo, porque padeciò, y pagò. Y como bastando la menor accion de Christo, para redimir mil Mundos, fuè tal el amor, que tuvo à los hombres, que quiso nacer, morir, y obrar todos los otros Mysterios de humildad, paciencia, y caridad, que en el Rosario se representan, y meditan; por esso la meditacion atenta, y la justa ponderacion de todos ellos, es lo que mas desea de nosotros el Soberano Redemptor, y para esso nos pide los pesemos en fiel balanza: *Utinam appenderentur in statera.*

1088 Pero que parte tienen, ò pueden tener en esta balanza los oìdos? Muy grande. Assi lo declaran las mismas palabras, en la Lengua, en que hablò Job, y es una Filosofia tan admirable, como natural. Donde nuestra version lee, *In statera*, el Texto original tiene: *In bilancibus*: *In auribus Bilances*, son los dos escudos de la balanza, en

que las cosas se pesan: *Aures*, son las orejas instrumento de los oìdos. Y porquè se comparan, ò declaràn los dos oídos por los dos escudos de la balanza? Porque este es el oficio, que les diò la naturaleza, y la forma, y el lugar, en que los colocò. Como la naturaleza puso la razon, y el juìzio, que es el fiel de la balanza, en la cabeza, pusole tambien de una, y otra parte los oìdos, como dos escudos de la misma balanza, y como dos Assessores del mismo juìzio. Mas antes que cerremos el discurso, oygamos al grande Comentador de Job, el doctissimo Pineda: *Cùm trutinam requirit, certè æquum auditorem, & incorruptum aurium judicium requirit; est enim inter aures, veluti inter duas lances, media trutina rationis, & judicij, quod in capite residet. Ergo duæ aures: ut quæ audiuntur diligenti mentis trutina expendenda sint, homini concessæ sunt.* Quiere dezir: Diò el Autor de la naturaleza al hombre dos oìdos, y pusolos de una, y otra parte de la cabeza, porque en la cabeza tiene su assiento la razon, y el juìzio, y assi el juìzio puesto en medio, y los oìdos de una, y otra parte, hazen una balanza natural, en que las cosas se pesan fielmente. Esta es, pues, la razon, porque el Benignissimo Redemptor, que tomò sobre sì la satisfaccion de nuestros pecados, y pagò tanto mas de lo que debia, y padeciò tanto mas de lo que era necessario, y obrò en todos los Mysterios de nuestra Redempcion tantos excessos, quantos solo su amor podia inventar, para obligar mas el nuestro; esta es, digo, la razon, porque tanto desea, que los pesemos con atenta meditacion, y porque con nombre de balanza nos pide los oìdos, para que como en justas balanzas ponderèmos los mismos Mysterios, y como por atentos oìdos oygamos lo que ellos nos dizen: *Utinam appenderentur in bilancibus, in auribus.*

1089 Y para que veamos en proprios terminos, quanto mas desea, y estima Christo Señor nuestro en el Rosario esta ponderacion de los oìdos, que el rezo vocal solamente del mismo Rosario, assi como ya oìmos por boca de Job su deseo, oygamoslo aora por boca de Salomòn. Trata altamente Salomòn esta diferencia en el primer capitulo de los Cantares, y como alli sus comparaciones son tan extraordinarias; à que os parece, que compararia una alma devota del Rosario, de aquellas, que solo lo rezan vocalmente? Comparòla à una Tortola, con el Rosario al cuello: Cant. 1. 9. *Genæ tuæ sicut turturis*; veis aì la Tortola: *Collum tuum sicut monilia*; veis aì el Rosario al cuello. Y porque no parezca, que dar nombre de Rosario al que assi se llama collar, es interpretacion agena del Texto, el original Hebreo, en que escriviò Salomòn, dize, que se componia de perlas horadadas, y ensartadas: *Margaritas perforatas, & filo copulatas*, traslada Sanctes Pagnino, doctissimo en aquella lengua. De suerte, que ni el Rosario podia ser mas proprio, ni mas precioso. Era tambien rezado con grande piedad, y devocion, que por esso quien lo traìa al cuello, es comparado à la Tortola, cuyos arrullos son piadosos, y mas gemìdos, que vozes, *sicut turturis.*

1090 Esto es lo que dixo el Esposo, que es Christo, à la Esposa, que es el Alma; mas lo que se sigue luego, y añadiò el Esposo, es digno de grande consideracion, y reparo: Ibidem 10: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.* Lo que aora os he de hazer, Esposa mia, son unas arracadas para las orejas, y essas han de ser de oro, esmaltadas de plata. No reparo en el sobreplatear Christo el oro, como nosotros sobredoramos la plata, aunque esto tenga el mysterio, que verèmos luego. Lo que principalmente haze à nuestro caso, es la consequencia destas palabras, sobre las que acabamos de referir. Si el Esposo acaba de alabar las perlas del collar, y los gemìdos de la Tortola: si el collar es el Rosario, y los gemìdos la Oracion vocal, piadosa, y devota, como explican San Basilio, San Gregorio, Theodoreto, y todos los Padres comunmente; porque no se dà por satisfecho desto el Esposo, y queriendo adornar, y enriquecer à la Esposa con nuevas joyas, las que trata de hazerle, no son otras, sino las arracadas? Porque las arracadas, dize San Bernardo, son joyas, y adorno de los oìdos; y como por los oìdos entran al Alma las hablas interiores de Dios en la meditacion, aunque el Rosario, que trae la Esposa al cuello, sea de perlas, y la voz, con que lo reza, de Tortola piadosa, y enternecida, no se satisface el Señor enteramente, de que lo reze solo con la boca, sino tambien por los oìdos. Con la boca, repitiendo devotamente las Oraciones vocales, en que la Alma habla con Dios; pero mucho mas por los oìdos, meditando atentamente los Mysterios, en que Dios habla con el Alma, y ella oye lo que le dize.

1091 Y para que se vea, que estos Mysterios no son otros, sino los del Rosario, todos de Dios, en quanto Hombre, por esso las arracadas eran de oro sobreplateado: *Aureas vermiculatas argento.* El oro es la Divinidad, la plata la Humanidad, y està el oro debaxo de la plata, porque debaxo de la Humanidad de Christo està encubierta la Divinidad. Mas porque la misma Divinidad, mientras el Señor viviò en este Mundo, de tal suerte andava encubierta debaxo de la Humanidad, que no dexava de resplandecer en las obras de la Omnipotencia; assi es tambien la propriedad, y elegancia, con que el plateado no era todo continuo, sino abierto à trecho: à modo de esmalte, ò filigrana, que esso quiere dezir, *vermiculatas.* Pero aun mayor advertencia, y mayor propriedad. Donde la Vulgata lee: *Vermiculatas*, dize la Version, llamada: *Quinta editio*: *Cùm distinctionibus argento.* Con divisiones de Plata. De suerte, que en las joyas, con que se adornaron de nuevo los oídos de la Esposa, avia distincciones, y essas distincciones estavan en la plata, y no en el oro. Porquè? Excelentemente. Porque en la Divinidad, que es substancia simplicissima, no ay distincion, y en la Humanidad, y sus Mysterios sì, y mas en los del Rosario, de que propriamente hablava; unos

Gozo-

Gozosos, otros Dolorosos, y Glorioſos, y en cada una de estas divisiones, otros cinco Mysterios tambien distinctos: *Cùm distinctionibus argenti.* En suma. Assi como en todos estos Mysterios habla Dios distinctamente à la alma, por medio de la meditacion; assi para todos, y cada uno dellos, les quiere tener bien dispuestos, y preparados los oìdos, y no solo adornados, sino sobreornados: *Murenulas aureas faciemus tibi.* Hasta aqui el Esposo.

1092 Aora hable la Esposa, y diga ella tambien lo que el Esposo le dize, quando le habla à los oìdos: Cantic. 5. 2. *Vox dilecti mei pulsantis: Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea.* Habla la voz de Christo, y llama à las puertas del alma, que son los oìdos: *Vox dilecti mei pulsantis.* Lo que le pide es, que le abra: *Aperi mihi.* Y los motivos, ò titulos, que le alega, para persuadirla, es llamarle hermana, *soror mea*; amiga *amica mea*; paloma, è immaculada, *columba mea, immaculata mea.* Y porquè alega Christo estos titulos, y no otros, quando llama con la voz à los oìdos del alma? Es cosa verdaderamente maravillosa. Alegale estos titulos, y no otros, porque en ellos se contiene distincta, y nombradamente todos los Mysterios del Rosario. En el primer titulo, los Gozosos; en el segundo, los Dolorosos; y en el tercero, los Glorioſos. Assi lo notò mucho antes de aver Rosario Justo Orgeliano, y lo declarò tan succinta, como elegantemente: *Soror, quia de sanguine ejus: amica, quia per mortem ejus reconciliata: columba, quia de Spiritu Sancto immaculata.* Llamale hermana, porque en la Encarnacion, uniendo el Verbo à sì nuestra humanidad, se hizo Hermano nuestro: *Soror quia de sanguine ejus.* Y estos son los primeros Mysterios del Rosario. Llamale amiga porque por medio de la Muerte, y Pasion de Christo, se reconciliò la naturaleza humana con Dios: *Amica, quia per mortem ejus reconciliata.* Y estos son los segundos Mysterios. Llamale finalmente, paloma, è immaculada, porque por medio de la venida, y gracia del Espiritu Santo se le quitaron las manchas de la culpa: *Columba, quia de Spiritu Sancto immaculata.* Y estos son los terceros Mysterios. Con estos titulos, y motivos de su amor, llamò el Esposo à las puertas del alma, para que las abriesse; y con estos solamente, y no con otros, porque no tiene Christo otra maquina, ni otra bateria mas fuerte, para rendir nuestras almas, que los Mysterios del Rosario. Nuestros oìdos son los batidos, y su voz es la que bate: *Vox dilecti mei pulsantis.*

1093 Mas como la Esposa en esta ocasion se mostrò menos diligente en acudir à la voz del Esposo, y abrirle las puertas; què haria el Amante Divino, para proseguir, y conseguir la empresa, en que tan empeñado estava su amor? Caso sobre todo encarecimiento notable, y en el mismo Dios estupendo! Buelve el Señor à instar en el mismo requirimiento, y los motivos, que de nuevo alega, no son otros, sino los mismos motivos del Rosario, mas vivamente representados: Cant. 5. 2. *Quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctium.* Compadeceos de mi (dize) Esposa mia, porque traygo la cabeza cubierta de rocìo, y me estàn corriendo por los cabellos las gotas de las noches. Y que rocìo, y que gotas, no de la noche, sino de las noches, son estas? El rocìo, dize Filon Carpacio, es el de la madrugada glorioſa, en que Christo resuscitò: *Caput Christi plenum est rore in Resurrectione, quæ manè facta est, cùm ros in terram descendit.* Las gotas de las noches no han menester Comentador, porque bien se està viendo, que son las gotas de las lagrimas en la noche del Nacimiento, y las gotas de la sangre en la noche del Huerto: Luc. 22. 44. *Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis, decurrentis in terram.* De modo, que en las lagrimas del Pesebre, acompañadas de musicas de Angeles, le alegò los Mysterios Gozosos: en las gotas de la sangre, exprimidas de el dolor, de la afliccion, y de la agonìa en el Huerto, los Mysterios Dolorosos: y en el rocìo de la madrugada de la Resurreccion alegre, y triunfante, los Glorioſos. Y no alegò, ni dixo mas el Esposo, porque para penetrar nuestros oìdos, y rendir nuestros corazones, en llegando à representarnos, y repetir una, y otra vez los Mysterios del Rosario, no tiene Christo mas que alegar, ni mas que dezir. Aun esta segunda vez se escusò tambien la Esposa, y no abriò; pero luego que considerò, y meditò lo que avia oìdo, no solo abriò la puerta, sino que saliendo de casa, y como fuera de sì, por las calles, siendo de noche, y por las puertas de la Ciudad, estando cercadas de guardas, robada, y sobre robada, herida, deste modo fuè à buscar al Esposo, hasta que lo hallò. Y si tanto caso haze Dios, y tanto consigue de nosotros por los Mysterios del Rosario, oìdos, y meditados; què mucho que estime mas, y le sea mas agradable el Rosario deste modo, que rezado solo vocalmente?

§. VI.

1094 FInalmente, que de nuestra parte nos sea mas util esta misma meditacion de los Mysterios, y oìr lo que Dios nos dize por ella, solo lo podrà dudar quien ignore lo que todos saben, que por falta de consideracion se pierde el Mundo. Yà diximos, ò ya nos dixo David, que en su meditacion le hablava Dios. Y si le preguntaremos, quales eran los efectos, que experimentava en este meditar, y en este oìr, èl mismo nos lo dirà, y no sin grande confusion de los que rezan el Rosario, y lo pierden, porque no lo meditan: Psalm. 38. 4. *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Meditè (dize David) y por medio de la meditacion se me encendiò en el pecho tal fuego, que mi corazon ardia dentro de mi. Nota aqui advertidamente el Cardenal Hugo, y repara mucho en el dezir David, que su corazon ardia dentro del: *Cor meum intra me.* Mi corazon dentro de mi.

Pues

Pues donde avia de estar vuestro corazon, David, sino dentro de vos mismo? Podia estar allà, por donde èl anduvo en otro tiempo, quando yo no meditava. Podia estar allà, por donde andan tambien los corazones de muchos, que rezan el Rosario sin meditacion, en el mismo tiempo en que lo rezan: *Multi enim sunt, qui non habent cor intra se, sed extra; ad temporalia, & mundana quæcumque, nec possunt calefieri.* Dize David, que su corazon, quando meditava, ardia dentro dèl, porque muchos no tienen su corazon dentro de sì, sino fuera, y muy lexos. Fuera de sì, porque no piensan en sì; y muy lexos de sì, porque todos sus cuydados andan solo atentos, y aplicados à las cosas temporales, y mundanas, que aman. De donde nace, que divertidos assi, y olvidados de lo que solo importa, no pueden concebir el fuego Divino, que caliente su frialdad, que ablande su dureza, y alumbre su ceguedad, que son los dos efectos de la meditacion. El primero, quitar, y traer el corazon de allà por donde anda distraìdo, y perdido, y meterlo dentro de nosotros: *Cor meum intra me.* Y el segundo, de frio, duro, y ciego, prender en èl el fuego del Amor Divino, que lo alumbre, lo enciende, y lo abrase: *Et in meditatione mea exardescet ignis.*

1095 Esto es lo que haze la meditacion, y ninguna mas eficazmente, que la de los Mysterios del Rosario. En los primeros, y Gozosos, de la infancia de Christo, como no se encenderà el fuego en las pajas del Pesebre? En los segundos, y Dolorosos, de la Passion, como no se prenderà con mucha mayor fuerza en las espinas, y leños de la Cruz? En los terceros, y Glorioso, de la Resurreccion, y Ascension, como no subiràn las llamas hasta el Cielo, donde baxen por reflexion, como baxaron en lenguas de fuego? Cosa es digna de grande reparo, que baxando el Espiritu Santo, viniesse en forma de fuego, y en figura de lenguas. Mas assi avia de ser, para hazer aquello à que venia. En fuego, porque venia à encender nuestros corazones; y en lenguas, porque para encender los corazones, ha de entrar por los oìdos. Pero donde hallarè yo algun medio, que convenza la verdad de esta conclusion, y la persuada eficazmente à todos los que rezan el Rosario?

1096 Mucho ha, Señor, que parece me olvido de que estais presente, pues no recurro à los auxilios de vuestra Divina Sabiduria, para dar mayor autoridad à quanto ha dicho mi discurso. Pero advertidamente me fuy dilatando hasta este punto, que es mas particularmente vuestro. Encarnado, y Sacramentado, siempre sois Verbo, y aunque en el silencio de esse *Sancta Sanctorum* parece que no hablais, tambien quereis aì ser oìdo. Y pues el intento de vuestro amor en essa esfera de fuego, si bien cubierta de nieve, es encender nuestros corazones, dadme licencia, para que predique à este auditorio, que mas quereis ser oìdo, que comulgado. Si os agrada mas el Rosario de los oìdos, que el de los labios; porque no dirè yo lo mismo de esse Sacramento? Assi lo digo, Fieles, y assi lo pruebo, y assi os explico, y declaro lo que està en nosotros tan probado, quanto no debiera: Luc. 12. 49. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur?* Dize Christo, que vino à arrojar fuego à la Tierra, y que no quiere otra cosa, sino que se encienda. Pues si este fuego Divino està todo en aquella Zarza, y multiplicado en todas las partes de la Tierra, como no se enciende la Tierra? Proverb. 6. 27. *Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta illius non ardeant?* Por ventura (dize el Espiritu Santo) puede un hombre esconder el fuego en el seno, sin que se le abrasen los vestidos? Pues como recibimos nosotros tantas vezes, y metemos dentro del pecho aquel fuego, sin que el mismo pecho se abrase? La razon de este lastimoso milagro es, porque no oìmos à quien comulgamos. Comulgamos à Christo, pero no oìmos à Christo, y Christo, para encender corazones, mas eficacia tiene oìdo, que comulgado. Vedlo claramente.

1097 Caminava Christo para Emaùs, disfrazado tambien como alli està, hasta que los dos Discipulos se detuvieron para passar la noche. Dexòse el Señor combidar, assentòse à la mesa, consagrò el pan, partiòlo entre los dos, y desapareciò luego que le conocieron. Todo esto encierra grandes mysterios; pero lo que yo considero, aun pide la segunda parte de la Historia. Buelven los dos Discipulos à Jerusalèn, no yà tristes sino llenos de alegria, y alborozo: no yà flacos en la esperanza, sino confirmados en la Fè; y confiriendo lo que les avia sucedido, dezian entre sì: Luc. 24. 32. *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via?* No visteis, como nos ardia el corazon, quando nos hablava por el camino? Aqui reparo, y arguyo à los mismos Discipulos. Dos cosas hizo Christo, una en el camino, otra en la mesa, y esta mayor aun, porque en el camino hablava con ellos; en la mesa diòles su proprio Cuerpo Sacramentado. Pues si dizen, que les ardia el corazon, quando el Señor les hablò; porque quando comulgaron su Cuerpo no dizen, que les ardia? Quando comulgaron, estava Christo mas cerca de su corazon; quando les hablava, estava mas lexos; quando comulgaron, estava dentro de ellos; quando les hablava, iva con ellos solamente: Ibidem 15. *Ibat cum illis.* Pues sino les ardia el corazon, quando comulgaron; porque les ardia, quando solamente le oìan? Por esso mismo, porque le oìan; y para encender, y abrasar corazones, mas eficacia parece que tiene Christo oìdo, que Christo comulgado. Comulgado baxa al pecho, oìdo enciende el corazon. Y si oìdo con uno solo Mysterio del Rosario, que era el de su Resurreccion, causò tan prodigiosos efectos, què serà en todos los Mysterios? Oygamos à Christo en el Rosario, y oygamoslo en el Sacramento, y para oìr lo que nos dize, meditemos aquellos Mysterios, y meditemos este, que aunque parece mudo, todo es vozes.

Oìd

1098 Oìd aora lo que muchas vezes oìsteis, y reparad en lo que nunca reparasteis. Es el Psalmo veinte y ocho : *Afferte Domino, filii Dei, afferte Domino filios arietum, afferte Domino gloriam, & honorem, afferte Domino gloriam nomini ejus, adorate Dominum in Atrio Sancto ejus.* Ofreced al Señor, hijos de Dios, ofreced al Señor corderos; ofrecedle honra, y gloria, y adoradlo en su Santo Templo. Dizen comunmente los Expositores, que exortava aqui el Profeta à la frequencia de los sacrificios de su tiempo; pero yo digo, que ni hablava con los hombres de su tiempo, ni de los sacrificios de su tiempo, sino del nuestro; y pruebo entrambas cosas. No hablava con los hombres de su tiempo, porque los llama hijos de Dios : *Afferte Domino, filii Dei*; y ser hijos de Dios, es proprio de los Christianos, y de la Ley de Gracia, como dize San Juan 1. 12. *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Ni hablava de los sacrificios de la Ley Antigua, porque haze mencion de un sacrificio solo, y esse de Cordero, que es de quien dixo tambien el otro San Juan : Ibidem 29. *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Ni se opone à la propriedad de esta significacion, el hablar en plural, porque essa es una de las maravillas de este Sacrificio, y deste Cordero, ser uno solo, y estàr multiplicado en todas partes, como si fueran muchos. Esto supuesto, leed aora lo restante de todo el Psalmo, y vereis, que en todo èl no haze otra cosa el mismo Profeta, que encarecernos la voz, y las muchas vozes del Señor : Psalm. 28. 3. &c. *Vox Domini super aquas: vox Domini in virtute : vox Domini in magnificencia : vox Domini confringentis cedros : vox Domini intercidentis flammam ignis : vox Domini concutientis desertum : vox Domini præparantis cervos.* Pues si el Thema, y el assunto del Profeta es el Sacrificio, y Sacramento del Altar; como todo su discurso, ni es de la verdad, y realidad del Mysterio, ni del amor, ni de la fineza, ni de las maravillas, è infinitos milagros, que en èl se encierran, sino de sus vozes, y mas vozes, siete vezes repetidas? Que tiene que vèr el Sacramento con las vozes, ò las vozes con el Sacramento? Esta misma admiracion muestra bien lo mal que entendemos en el Divinissimo Sacramento aquello, que antes que todo, y mas que todo, debieramos entender: Juzgamos, que Christo en el Sacramento està mudo, y toda su presencia es alli vozes. Juzgamos, que satisfacemos à nuestra obligacion, con sacrificar, con adorar, con comulgar, sin que tratemos de oìr; y esto es lo que el Señor mas desea, y espera de nosotros. Por esso el Profeta, dexando todo lo demàs, que pudiera dezir de sus excelencias, solo nos predica, y pregona sus vozes, como hago yo aora, porque esta es la doctrina, y el aviso mas importante à nuestra desatencion, y el despertador mas necessario à nuestros oìdos. Mucho estima Christo en el Sacramento el ser adorado, el ser venerado, el ser servido, y festejado, y sobre todo, el ser comulgado; pero mucho mas estima el ser oìdo.

1099 Mas que esto parece que dizen otras palabras del mismo David, pero no dizen mas que esto, y lo prueban admirablemente : Psalm. 39. 7. *Sacrificium, & oblationem noluisti, aures autem perfecisti mihi.* Vos, Señor (dize David) no quisisteis oblaciones, ni sacrificios, sino me perfeccionasteis los oìdos. Quando Dios, en frase de la Escritura, dize, que quiere una cosa, y no quiere otra, no quiere dezir, que no quiere totalmente esta segunda, sino que antes quiere, y quiere mas la primera. Assi dize : Matth. 9. 13. *Misericordiam volo, & non sacrificium.* No porque Dios no quiera el sacrificio, sino porque quiere mas, que el sacrificio, la misericordia. Y del mismo modo se ha de entender la sentencia propuesta de David: *Sacrificium, & oblationem noluisti, aures autem perfecisti mihi.* Quiere dezir : Vos, Señor, mas quisisteis la perfeccion de mis oìdos, que la oblacion de vuestros sacrificios. De suerte, que siendo el Sacrificio, y Sacramento del Altar la mayor cosa, que puede recibir Dios de nosotros, en quanto sacrificio, y la mayor, que nosotros podemos recibir de Dios, en quanto Sacramento, con todo dize Dios, que mas quiere nuestros oìdos, y que por esso nos los perficiona : *Aures autem perfecisti mihi.* Ved si tuve yo fundamento, para dezir, que mas quiere Christo ser de nosotros oìdo, que ser de nosotros comulgado. Pero qual es, ò puede ser la razon? Comulgar à Christo, es recibir lo que Christo es : oìr à Christo, es percibir lo que Christo dize. Pues como puede ser mejor oìr lo que dize, què recibir lo que es? La instancia es fuerte, pero la solucion facil, y verdadera està en las mismas palabras : *Aures autem perfecisti mihi.* Ay oìr con oìdos perfectos, y oìr con oìdos imperfectos. Oìr con oìdos imperfectos, es oìr solamente sin obrar : oìr con oìdos perfectos, es oìr, y executar lo que se oye. Y quando se oye deste modo, mejor es oìr à Christo, que comulgar, y recibir à Christo. El mismo Christo lo dixo. La muger del Evangelio alabò à nuestra Señora, por traer dentro de sì à Christo : *Beatus venter, qui te portavit*; y el Señor replicò diziendo : *Quinimò beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Que mejor era oìr la palabra de Dios, y guardarla : luego mejor era oìr á Christo, guardando lo que dize, que comulgar à Christo, recibiendo en sì lo que èl es.

1100 Y con esto quedan convencidos todos los que rezan el Rosario, y que les es mas util, è importante el rezarlo por los oìdos. Que comparacion tiene el Rosario rezado solamente con la boca, con el mismo Christo, y todo Christo, no solo tomado en la boca, sino trasladado al pecho, y recibido, y entrañado dentro de nosotros? Pues si Christo en el Sacramento mas quiere ser oìdo, que comulgado, como no querrà, y estimarà mas en el Rosario el ser oìdo, que el oìrlo rezar? Y si la razon de esta diferencia es, tener mas eficacia Christo oìdo, para penetrar, y encender nuestros corazones; què corazon avrà tan frio, tan duro, tan ciego, que no quiera recibir por los oìdos este

Divi-

Divino incendio? Lo que importa, pues, à todos los que rezan el Roſario, es, aplicar los oìdos, meditando, y perficionarlos, executando lo que oyeren: *Aures autem perfeciſti mihi*; que de eſte modo ſe haràn dignos de oìr de la boca de Chriſto: *Beati, qui audiunt verbum Dei.*

§. VII.

1101 PAreceme, que ſupueſta la evidencia deſtos tres motivos; de nueſtra parte, cuyo provecho debemos deſear, tan util; de parte de Dios, à quien queremos agradar, tan conveniente; y de parte del miſmo Roſario, cuya devocion profeſſamos, tan neceſſario; ningun entendimiento avrà, que no ſe dexe convencer y ninguna voluntad, que no eſtè aficionada al entero, y perfecto exercicio del miſmo Roſario, no ſolo rezando las Oraciones, ſino meditando los Myſterios; ni ſolo hablando vocalmente con Dios, ſino oyendo mentalmente lo que èl nos dize.

1102 Viniendo, pues, à la practica deſta grande obra (grande, mas no por eſſo dificil) quien mejor, y mas claramente la practicò, fuè el Profeta Habacuc, el qual en el capitulo ſegundo, y en el Texto original, dize deſta manera: Habac. 2. 1. *Super ſpeculam meam ſtabo, & figam gradum ſuper gyrum, & contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi, & quid reſpondeam ad arguentem me.* Subirè (dize el Profeta) à mi atalaya. Aſsi llama al lugar de la oracion, porque ella es alta, y eſta vida milicia; y como de la vigilancia de la centinela depende la ſeguridad de la Ciudad, ſin oracion, y vigilante oracion, no eſtà el alma ſegura: *Super ſpeculam meam ſtabo.* La palabra *ſpeculam*, donde tomò el nombre la eſpeculacion, declara el genero de la oracion, de que habla, y que no habla de la oracion vocal, ſino de la mental, cuyo oficio es eſpecular, conſiderar, meditar. Supone, que eſta atalaya de la oracion, à que ſube, eſtà formada en un circulo (como ſi tratàra propriamente del Roſario) y dize, que no ha de rodear, y correr el circulo, ſino parar, y fixar en èl el piè: *Figam gradum ſuper gyrum*; porque los que rezan ſolo vocalmente, van dando buelta al circulo del Roſario ſin parar; pero los que meditan, y eſpeculan, paran con la conſideracion à cada Myſterio. Aſsi parado, pues, dize, que ha de contemplar: *Contemplabor*, y que el fin de toda ſu contemplacion ſerà, oìr lo que Dios le habla: *Ut videam, quid loquatur mihi*, y ſaber lo que ha de reſponder, quando el miſmo Dios le arguyere: *Et quid reſpondeam ad arguentem me.*

1103 Eſto es lo que dize, y lo que hazia el Profeta, y eſto es lo que ſin dezir, ni hablar, ha de hazer quien medita los Myſterios del Roſario. Parar à cada uno meditando, y oìr lo que Dios le dize, y lo que le arguye. *Quid loquatur mihi: & arguentem me.* Pongamos el exemplo de eſta practica en los primeros Myſterios. En el Myſterio de la Encarnacion, dizeme Dios, que ſe hizo Hombre por amor de mi, y para hazerme hijo de Dios. Y de que me arguye? De que haziendo por mi lo que no hizo por los Angeles, y debiendo yo, como hijo de Dios, vivir una vida Divina, ni vivo como hijo de Dios, ni vivo como Angel, ni vivo como hombre, ſino tal vez como bruto. En el Myſterio de la Viſitacion, lo que me dize es, que en el miſmo inſtante, en que ſe viò hecho Hombre, partiò luego à las Montañas à ſantificar al Bautiſta, y librarlo del pecado original. Y de que me arguye? De que yendo èl antes de nacer à librar del pecado à un hombre aun no nacìdo, tenga yo tan poco horror al pecado, no ageno, ſino proprio, no original, ſino actual, y (lo que es peor aun) habitual, que perſevere, y continùe en èl, ſin temor, ſin cuydado, ſin pena; antes bien alegre, y contento, como lo eſtava el Bautiſta. En el Myſterio del Nacimiento, lo que me dize es, que naciò en un Portal, por no tener caſa, y eſtuvo reclinado en un Peſebre, por no tener cuna. Y de que me arguye? De que yo no me contente con la comodidad natural, y con lo neceſſario para la vida, ſino con la ſuperfluidad, con las demaſias, con los exceſſos, olvidado de que nacì para morar el alma en el Cielo, y el cuerpo en la ſepultura; no hablando en la ambicion de los que edifican Palacios ſobervios, ni en la embidia de los que no los pueden edificar. En el Myſterio de la Preſentacion en el Templo, dizeme, que obedeciò à la Ley, ſin eſtar obligado à ella, y que à los quarenta dias de nacido, ſe conſagrò todo à Dios. Y de que me arguye? De que comparados aquellos quarenta dias con quarenta años mios, y con cincuenta, y aun mas, me acuerdo yo tan poco de lo que prometì, quando me dixeron: *Ingredere in Sactam Eccleſiam*; y que aviendo renunciado à Satanàs, y à todas ſus pompas, eſſas ſon las que mas profeſſo, no ſabiendoſe en que Ley vivo, ò ſi tengo alguna Ley, y ſì el Templo, y Altar, que adoro, es de Dios, ù de el Idolo. En el Myſterio, en fin, del Niño bien perdìdo, y mejor hallado, lo que me dize es, que dexò ſu propria Madre (y tal Madre) por tratar ſolo de Dios, y defender ſu cauſa. Y de que me arguye? De que quien lo perdiò ſin culpa, lo buſcaſſe con tanto dolor; y que no tenga yo dolor de averlo perdìdo tantas vezes, y por tan graves culpas, y tan repetidas; que lo pierda muy por mi guſto, y pudiendolo hallar tan facilmente, no lo buſque; y ſobre todo, que ame tanto mi propria perdicion, que buſcandome èl por tantos caminos, yo no me dexe hallar.

1104 Y ſi tan ſentidamente habla, y tan penetrantemente arguye la infancia de un Dios Niño, que ſolo en eſte ultimo Myſterio hablò, y en los primeros aun no tenia lengua para hablar; que ſerà en los otros Myſterios, en que gritan las priſiones, los azotes, las eſpinas, los clavos, la Cruz, la Sangre? Y que vozes levantaràn haſta el Cielo las Llagas conſervadas en el cuerpo glorioſo, y llevadas al Empyreo, para bolver de allá à manifeſ-

nifeſtarſe en el dia del Juizio ? El paſmo que todas eſtas coſas cauſan en quien profundamente las medita, y el horror con que eſtos gritos eſpantoſos ſe ſienten retiñir en los oìdos : 1. Reg. 21. 12. *Ut tinniant ambæ aures ejus*, ſolo el miſmo Profeta lo ſupo dignamente declarar, y lo haze en el capitulo ſiguiente.

1105 A eſte capitulo, que es ſingularmente notable (y para que todos lo notaſſen) puſo èl por titulo, con eſtilo nunca uſado, ni del miſmo, ni de otro Profeta: *Oratio*, oracion; y dize aſsi : Habac 3. 1. : : : 70. *Domine audivi auditionem tuam, & timui : conſideravi opera tua, & expavi.* Señor, yo oì vueſtra audicion (digamoslo aſsi, pues nueſtra lengua no tiene otra palabra con que explicar la del Profeta) Señor, yo oì vueſtra audicion, y temì ; conſiderè vueſtras obras, quedè mudo de pavor, y de paſmo. El ſe paſmò, y el texto de todo el capitulo es muy para paſmarnos. Primeramente, ſi el Profeta le avia pueſto por titulo, Oracion, porque no dize, que Dios le oyò à èl, ſino que èl oye à Dios ? Porque no dize : Señor, vos oìſteis mi Oracion, ſino : Señor, yo oì vueſtra audicion, *Audivi auditionem tuam* ? Aqui vereis como el miſmo Profeta, que poco antes dixo, que contemplava, tenia ſu modo de orar por los oìdos. Orava, ſi, pero no hablava. Dios era el que hablava, y èl ſolamente ora, y por eſſo ſu oracion era audicion : *Audivi auditionem tuam, & timui.*

1106 Pero ſi ſu miedo, y ſu horror era cauſado de lo que à Dios le oìa, y lo que Dios le dezia era ſacado de lo que èl meditava, y lo que meditava eran las obras de Dios : *Conſideravi opera tua, & expavi* ; que obras eran eſtas tan temeroſas, y eſpantoſas, que lo aſſombravan, y llenavan de orror ? Por ventura, criar el Cielo, y la Tierra, y todo quanto en ella vemos, con una palabra, y arrojar del Paraìſo al primer hombre, y todos ſus deſcendientes, por el fruto ſolo de una manzana ? Por ventura, anegar el miſmo Mundo con el Diluvio univerſal, dando muerte à todo quanto en èl vivia, y ſalvarlo todo dentro de una Arca? Por ventura, abrir el Mar Bermejo con el golpe de una vara, para que ſu Pueblo lo paſſaſſe à piè enxuto, y ahogar en èl todo el poder de los Exercitos de Faraon, y ſus carrozas ? Ninguna de eſtas coſas, ni otras infinitas, que obrò Dios del miſmo genero, eran las que aſſombraron al Profeta. Pues quales eran ? Si èl no lo dixera, nadie lo pudiera entender, ni aun imaginar. Eran ſolamente las obras de Dios, de que ſe compone el Roſario, y meditamos en ſus Myſterios.

1107 Eran los Myſterios de la Encarnacion, en que Dios, para redemir al hombre, no ſolo ſe hizo Hombre, ſino Niño, crianza que fuè infinitamente mas, que criar con una palabra el Mundo: Habac. 3. 1. : : : 70. *In medio annorum notum facies : in medio duorum animalium cognoſceris.* Dios nacido, y reclinado en las pajas, en medio de dos animales, y aì reconocido de Angeles, de Paſtores, de Reyes. Eran los Myſterios de la Paſſion, y de la Cruz, en que deſtruyò el pecado, la muerte, y el demonio, y ſalvò el genero humano, que fue mas que ahogar el Mundo con el Diluvio, y ſalvarlo en un Arca : Ibidem 4. 5. *Cornua in manibus ejus : ibi abſcondita eſt fortitudo ejus: Ante faciem ejus ibit mors, & egredietur diabolus ante pedes ejus.* Dios con los brazos clavados en un madero, pero alli con la muerte, y el demonio maniatados, y poſtrados à ſus pies. Eran los Myſterios de la Reſurreccion, en que, como Dios ſaliò del Sepulcro vivo, inmortal, y glorioſo ; y como triunfador del Infierno, rico de deſpojos, que fuè mucho mas, que abrir el Mar Bermejo, ſepultar en èl las carrozas de Faraon, y llevar tantos millares de cautivos libertados en ſu triunfo : Ibid. 9. *Suſcitans ſuſcitabis arcanum tuum, juramenta Tribubus, quæ loquutus es:* Ibid. 8. *Qui aſcendet ſuper equos tuos, & quadrigæ tuæ ſalvatio.* Dios reſucitando ſu humanidad, que fue el arco con que peleò, y reſucitandola, como avia prometido à las miſmas Tribus, que lo crucificaron, y llevando tràs ſi en carrozas triunfales à los que avia libertado de las carceles del Limbo.

1108 Eſtas eran las obras mas maravilloſas de Dios, eſtos los Myſterios del miſmo Dios, hecho Hombre, Gozoſos, Doloroſos, Glorioſos, que el Profeta contemplava, y meditava, paſmado, y mudo. Eſtas eran las vozes que oìa, nacidas de la conſideracion de los miſmos Myſterios (que ſon todos los del Roſario) y à eſte modo de meditar, y oìr llamò èl por excelencia oracion, *oratio*, porque el mas excelente modo de orar, no es vocalmente, y con los labios, ſino mentalmente, y por los oìdos : *Audivi auditionem tuam.*

§. VIII.

1109 AOra parece que ſe ſeguia exortar à eſta miſma practica de rezar el Roſario, no ſolo rezando, ſino meditando, y oyendo. Mas porque yo no quiero deſacreditar, ni la devocion, ni el juizio, de los que haſta aora no lo exercitaron aſsi, à los quales ſupongo perſuadidos, ſolamente ſatisfarè à dos dificultades (ſino ſon tentaciones del demonio) que ſon las que ſolo ſe pueden ofrecer, para impedir tan ſanto, è importante exercicio. Quien las apunta no es menos que el Eſpiritu Santo, por boca del miſmo Profeta, que acabamos de alegar, y en el miſmo capitulo. Ya dixe, que eſte capitulo tenia por titulo *Oratio*, oracion. Y dize alguna coſa mas ? Dos, y ambas notables. Una en el Texto Latino : *Oratio pro ignorantiis.* Oracion para las ignorancias. Y otra en el Texto Hebreo : *Oratio pro occupationibus.* Oracion para las ocupaciones. Pues eſta oracion, en que ſe reza el Roſario por los oìdos, y eſte titulo extraordinario, que le puſo arriba el Profeta, ſolo trae el ſobreſcrito para las ignorancias, y para las ocupaciones, y ſolo para ellas fue particularmente compueſto ? Si: porque eſtas ſon las dos eſcuſas, porque los Myſterios del Roſario no ſe meditan. Unos dizen, que

no meditan, porque no saben meditar: *Pro ignorantiis.* Otros dizen, que no meditan, porque tienen muchas ocupaciones, y no pueden: *Pro occupationibus.* Y yo no quiero otra peroracion, sino mostrar à estos ignorantes, y à estos ocupados, que unos, y otros se engañan, y se mienten à si mismos.

1110 Engañanse los que dizen, que no meditan, porque no saben: *Pro ignorantiis.* Y es engaño, è ilusion manifiesta. Meditar, no es otra cosa, que pensar un hombre en lo que le importa, ò desea, y nadie ay, que no medite. El pleyteante medita en su demanda, el pretendiente medita en su despacho, el mercader medita en sus comercios, el estudiante medita en sus estudios, el padre de familias medita en el sustento de su casa, el oficial, el marinero, el labrador, el soldado, todos meditan. De suerte, que para meditar no es necessario ser Anacoreta, ni Santo. Los muy viciosos, tambien meditan en sus mismos vicios; los vanos meditan en la vanidad: Psal. 2. 1. *Meditati sunt inania.* Los falsos meditan en los engaños: Psalm. 37. 13. *Dolos tota die meditabantur.* El enemigo medita en los odios: Prov. 19. 19. *Meditatur discordias.* El ladron medita en los robos: Prov. 24. 2. *Rapinas meditatur.* Y todos los pecadores, de qualquier genero meditan en su maldad: Psalm. 35. 5. *Iniquitatem meditatus est in cubili suo.* Tan facil como esto es meditar los Mysterios del Rosario. Pensad en ellos, y consideradlos, y con esso meditasteis. Ni importa, ò haze diferencia que aquellos Mysterios sean obras, y acciones de Christo, y no vuestras; porque todas las hizo nuestras su amor: y quando fuessen agenas, no por esso harian dificultosa la meditacion. No discurris vosotros, y hazeis juizio de las acciones del Rey, del General, del Prelado, del Ministro, del Predicador, y de todas quantas veis en vuestro vezino? Pues mirad del mismo modo las acciones de Christo: considerad con atencion quien es, lo que haze, lo que dize, lo que padece, y por amor de quien: y los sentimientos, y afectos, que esta misma consideracion os excitare en el entendimiento, ò en la voluntad, estas son las vozes interiores con que Dios os habla, y si vosotros las oìs, como debeis, hizisteis una perfecta meditacion.

1111 De suerte, que no solo es engaño dezir, que no sabeis meditar, sino que antes muchas vezes meditais sin saberlo. Dezidme: Quando por la Navidad visitais un Pesebre, no os enternece aquella pobreza, aquella humildad, aquel desamparo? Quando por la Quaresma veis una Procesion de los Passos, aquella temerosa, y lastimosa Figura de Christo con la Cruz acuestas, no os mueve à piedad, y compuncion? Y quando el dia de la Ascension assistis à la Hora, la subida de aquel Señor al Cielo, no os causa ansias, y deseos de otra hora, en que vayais tambien à estàr con èl? Pues todo esto es meditar, y en todas las tres diferencias de los Mysterios del Rosario. Pero os sucede lo mismo que à Samuel en sus principios. Tres vezes hablò Dios à Samuel, llamandolo por su nombre, y èl juzgò que era Heli, y no Dios; porque aun no le conocia por el habla, dize el Texto Sagrado: 1. Reg. 3. 7. *Porro Samuel necdum sciebat Dominum, neque revelatus fuerat ei sermo Domini.* Assi os habla Dios, y lo oìs, y meditando juzgais que no sabeis meditar, porque aveis hecho concepto de que la meditacion, y la oracion mental es una cosa muy dificil. Hazed esto mismo siempre, y con mas espacio, y mayor atencion en todos los Mysterios, y quando tomareis el Rosario en la mano, dezid solamente à Dios lo que Heli enseñò à Samuel que dixesse: Ibidem 10. *Loquere Domine, quia audit servus tuus*: Hablad, Señor, porque vuestro siervo oye.

1112 La escusa de las ocupaciones: *Pro occupationibus*, aun tiene menos fundamento, y de que se ha de dar muy estrecha cuenta à Dios. Acuerdome à este proposito, que en el dia de la famosa batalla de Vitemberga, en que perdiò la libertad, y el vano nombre de Emperador, el Elector de Saxonia; aviendo durado el conflicto nueve horas, corriò fama de que el Sol estuvo parado por algun espacio: y preguntando el Rey de Francia al Duque de Alva, que avia èl fido General del Exercito Cesareo, si era verdad lo que se dezia del Sol? Respondiò: *Syre, yo en esse dia tuve tanto que hazer en la tierra, que no me quedò lugar para mirar al Cielo.* Assi lo juzgan (aunque no lo digan tan discretamente) los que se escusan de no meditar por muy ocupados. Y cierto que las ocupaciones, que impiden mirar al Cielo, no deven de ser muy acomodadas para ir al Cielo. A Josuè, que governò mayores Exercitos, que quien esto dixo, y ganò mas victorias que su dueño Carlos, y de quien no se duda que hizo parar al Sol, lo que Dios le encargò sobre todo, fue, que de dia, y de noche meditasse en su Ley: Josuè 1. 8. *Non recedat volumen legis hujus ab ore tuo, sed meditaberis in eo, diebus, ac noctibus.* Y la razon que el mismo Dios le diò, es muy para que la adviertan los que tienen grandes ocupaciones: Ibidem 7. *Ut intelligas, cuncta, quæ agis.* Para que entiendas todo lo que huvieres de hazer. Por esso no es maravilla que se vean tantas cosas hechas, sin entendimiento, y contra todo el entendimiento, pues los que se ocupan, ò astàn ocupados en ellas, no meditan en lo que deven. Y si Josuè, que conquistò treinta y tres Reynos en la tierra de Promission, y la repartiò à seiscientas mil Familias de las doze Tribus, tenia, en medio de tantas, y tan graves ocupaciones, militares, politicas, y economicas, tiempo de dia, y tiempo de noche, para meditar, bien se dexa vèr quan falso, y quan afectado es el pretexto de los que se escusan de la meditacion con la ocupacion.

1113 Examinense las ocupaciones de los mas ocupados, y se hallarà, que dexan tiempo para el juego, tiempo para la comedia, y tiempo para la conversacion, y tiempo para otros divertimientos, que llevan mas el cuydado; y solo para

ra

ra la meditacion de los Mysterios, y de la vida del Hijo de Dios, y de su Madre, con que reformar la nuestra, no dexan tiempo. Si en medio de las mayores ocupaciones sobreviene la enfermedad, no se trata de la cura? Si en medio de las mayores ocupaciones, llega el enemigo à las fronteras, no se toman las armas? Siendo, pues, la meditacion el remedio mas eficàz de todas las enfermedades del espiritu, y la arma mas segura contra todos los combates, con que nos haze guerra el demonio, quien serà tan enemigo de sì mismo, que dexe la meditacion por la ocupacion? La hora de comer, y las horas de dormir, ninguna ocupacion las impide; y qual es el sustento, y sueño del alma, sino la meditacion interior, y quieta de las cosas Divinas? En las mismas ocupaciones temporales, si concurren muchas juntas, no se dexan las que importan menos, por acudir à la de mayor importancia? Pues, porque han de impedir las ocupaciones del Mundo, la que importa no menos que la propria salvacion? Serà bien, dize Tertuliano, que viva solo para los otros, quien ha de morir para sì? *Nemo aliis nascitur, moriturus sibi.* La mayor ocupacion que ay, ni puede aver en el Mundo, es la del Pastor universal de toda la Iglesia. Y ved lo que escrive San Bernardo al Papa Eugenio en los libros de la consideracion: *In quo trahere te habent occupationes istæ maledictæ, & tamen pergis ita dare te totum illis, nihil cui tibi relinquens.* Si V. Santidad prosigue en darse todo à las ocupaciones, sin dexar nada de sì para sì, essas malditas ocupaciones lo llevaràn à donde estàn los malditos. Y si este nombre merecen las ocupaciones del govierno Eclesiastico, Santo, y Santissimo, quando por demasiada aplicacion à ellas llegan à impedir la meditacion, y consideracion de lo que toca al alma propria, escusaos allà de meditar con vuestras ocupaciones, en todo temporales, y del Mundo.

1114 Supuesto, pues, que ni la ocupacion, ni la ignorancia pueden servir de escusa, para no meditar, importa, que todos los devotos del Rosario se ocupen, y empleen en la meditacion, y consideracion de sus Soberanos Mysterios, y sigan en todo el exemplo, y practica del Profeta, que dezia: Habac. 2. 1. *Contemplabor ut videam, quid dicètur mihi.* Meditarè, y contemplarè para vèr, y oìr con evidencia lo que Dios me dize. Y para que nadie piense, que solo con rezar las oraciones, satisface à la obligacion del Rosario, oygan todos lo que en la misma Missa, que se instituyò aora para la Solemnidad propria del Rosario, dize, y pide à Dios la Iglesia. En la primera oracion publica dize assi: *Ita ipsius Rosarii Sacra Mysteria contemplemur in terris, ut post hujus vitæ cursum, eorum fructus percipere mereamur.* Y en la ultima tambien publica: *Concede per hæc Sancta Rosarii Genitricis tuæ Mysteria, ut continuè eadem contemplantes, perpetuæ nobis fiant causa lætitiæ.* Y en la oracion secreta: *Sanctissimæ Matris tuæ Rosarii solemnia recolentes, interiori Spiritus Sancti invocatione sanctifica.* De suerte, que en toda la Missa del Rosario, no haziendo la Iglesia mencion alguna de las oraciones vocales, y exteriores, solo pide gracia, y favor à Dios para la meditacion interior, y contemplacion de los Mysterios: *Mysteria contemplemur: Mysteria contemplantes: interiori Spiritus Sancti invocatione sanctifica.* Porque en la meditacion, consideracion, y contemplacion de los Mysterios del Rosario consiste la parte principal, substancial, y essencial desta soberana devocion; y esta parte mental, y interior, es la que da vigor, y eficacia à la parte exterior, y vocal, como la alma al cuerpo. La razon es, porque Dios no acostumbra oìr à quien no le oye. Assi lo mostrò el milagroso Crucifixo, que desprendiendo las manos, se cerrò los oìdos, diziendo al que le pedia perdon, y no avia perdonado: *Non audiam te, non quia audisti me.* Y como nosotros en la parte mental, oìmos à Dios meditando, tambien Dios nos oye à nosotros en la vocal. Tanto depende la impetracion de las oraciones del Rosario, de la meditacion de los Mysterios, ò tanto depende el Rosario rezado por los labios, del Rosario rezado por los oìdos.

§. IX.

1115 LO que solo resta es, que abramos los oìdos, y los apliquemos con grande atencion, y devocion à lo que Christo Señor nuestro nos dize en todos los quinze Mysterios del Rosario, que son los principales passos de su Vida, Muerte, y Resurreccion gloriosa. Y aunque en algunos dellos, assi antes, como despues de nacido, parece que el Señor està mudo, y no habla, todos los mismos Passos hablan, y todos tienen voz, y nos dan vozes. Despues de pecar los primeros Padres, dize el Texto Sagrado, que oyeron la voz de Dios, que se passeava por el Paraìso: Gen. 3. 8. *Cùm audissent vocem Dei de ambulantis in Paradiso.* Qual fuesse esta voz, no lo declara el Texto, pero la exposicion mas literal es, que era el ruìdo de los mismos passos, con que el Señor en figura humana venia à buscar el hombre perdido. Esta fuè la voz que ellos oyeron, y los obligò à esconderse. En ningun Passo estuvo Christo mas mudo, que en el de el Nacimiento, y por esso los Angeles dixeron à los Pastores, que hallarian en el Pesebre un Niño, que no hablava: *Invenietis Infantem.* Pero en este mismo Passo, ò Mysterio del Rosario, ved como el Infante, que no hablava, hablò, y de quanta importancia fue lo que dixo.

1116 Ofrecieron los Reyes los tres diferentes dones, en que estavan significados los Mysterios del Rosario; en el Oro, los Gozosos; en la Mirra, los Dolorosos; y en el Incienso, los Gloriosos: y que es lo que oyeron, y à quien? Matth. 2. 12. *Responso accepto in somnis, ne redirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt in Regionem suam.* A quien oyeron (como nota San Geronymo) fue al mismo Christo, que mudo en lo exterior, les hablò interiormente à los oìdos del

alma, y por esso *in somnis*, en la mayor abstraccion, y silencio de todos los sentidos del cuerpo. Y lo que oyeron fue, que no bolviessen à la Corte de Herodes, de cuya tyranìa se podia juntamente temer, y que por otro camino bolviessen seguros à su Patria, como lo hizieron: *Per aliam viam reversi sunt in Regionem suam.* Esto es lo que oyeron en la meditacion de un Mysterio solo del Rosario aquellos tres sabios Reyes. Y digo en la meditacion, porque no leemos en el Evangelio, que hablassen alli vocalmente una palabra sola, y solo leemos las que oyeron. Oyeron lo que les importava à la vida, y oyeron lo que les importava al alma. Vinieron Gentiles, adoraron Fieles, y bolvieron Santos. O quantas vezes ha obrado la meditacion del Rosario esta maravilla! Quantos, que andavan muy desviados del camino del Cielo, que es nuestra Patria, despues que meditaron aquellos sagrados Mysterios, conocieron la diferencia, y error de sus caminos, y tomaron la verdadera senda de la salvacion. El fin para que el Hijo de Dios vino al Mundo, fue para enseñarnos el camino del Cielo, y esto es lo que nos enseñan todos los passos de su vida. No oygamos las vozes destos passos de Dios, para huir, y escondernos, como lo hizo Adàn, que por esso perdiò el Paraìso: oygamoslas para imitar, y seguir los mismos passos, y enmendar los nuestros, como hazia David: Psal. 118. 59. *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua*; porque este solo es el camino cierto, y seguro por donde se consigue la Bienaventuranza, que el mismo Señor solo promete à los que oyen, y observan sus palabras: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

SERMON IV.

Extollens vocem quædam mulier de turba, dixit illi; Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti. Lucæ 11.

§. I.

1118 NO basta que las cosas que se dizen sean grandes, si quien las dize no es grande. Por esso los dichos que alegamos, se llaman autoridades, porque el Autor es quien les dà el credito, y les concilia el respeto. Las proposiciones Filosoficas, para ser axiomas, han de ser de Aristoteles: las Medicas, para ser aforismos, han de ser de Hypocrates: las Geometricas, para ser theoremas, han de ser de Euclides. Tanto depende lo que se dize de la autoridad de quien lo dize. Dezirse que la pintura es de Apeles, ò la estatua de Fidias, basta para que la estatua sea inmortal, y la pintura no tenga precio. Pero esse valor, y essa inmortalidad, à quien se deve? Mas al nombre, que al pincel de Apeles, mas à la fama, que à la lima de Fidias. Y lo mismo que sucede al pincel, y à la lima, experimentan igualmente la voz, y la pluma. Si el que dize es Demostenes, todo es eloquencia: si el que escrive es Tacito, todo es politica: si el que discurre es Seneca, todo es sentencias. Tal vez acertò à dezir el rustico lo que avia dicho Salomon; mas en el rustico no merece oìdos, y en Salomon es oraculo. De suerte (como dezia) que no basta que las cosas que se dizen sean grandes, si quien las dize es pequeño. Ellas han de ser grandes, y tambien el Autor grande. Y esto es lo que tenemos en el Evangelio, con una, y otra diferencia, ambas notables.

1119 El mas alto pregon con que se publicaron jamàs las alabanzas de Christo, y su Madre, fuè aquella animosa sentencia: *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti.* Y es cosa digna de admiracion el mucho caso, y el poco caso, que entonces, y despues se hizo de estas mismas palabras. Oyeronlas los Escribas, y Fariseos, de quien el Señor estava cercado, y ni como emulos se indignaron, ni como enemigos las reprehendieron, ni como zeladores de la Ley las castigaron. Pues assi se sufre, à las puertas de Jerusalèn, y delante de los mismos Ministros Eclesiasticos, que una mugercilla canonize publicamente à un Hombre, y Hombre acusado en aquella misma accion, de que tenia trato con el demonio? Si, y por esso mismo, porque era una mugercilla sin nombre la que dixo esso: *Mulier quædam.* Si fuera Nicodemus, ò Gamaliel, el que dixesse lo mismo, ò mucho menos, entonces, luego se echaria mano de la propòsicion; mas como quien la pronunciò era un sugeto tan humilde, no se hizo caso de aquella voz. Quanto se levantò la voz, por lo que dixo, tanto se abatiò, por la boca de quien lo dixo. Era muy pequeña boca para palabras tan grandes.

1120 Por el contrario, hizo tanto caso dellas el Evangelista San Lucas, que no solo las notò, y escriviò con las mismas clausulas, sino como parte gloriosa de su Evangelio, las consagrò à la eternidad en èl; y la Iglesia Catholica las celebra con tanto aplauso, que nos enseña con ellas, no una vez sola, sino repetidas vezes, en las mayores solemnidades de la Madre de Dios, à levantar la voz del mismo modo, y cantar al mismo compàs lo inefable de sus alabanzas. Mas hizo la Iglesia, porque comentando, y declarando el mismo Texto, lo buelve à cantar, y repetir comentando; y siguiendo con su contrapunto los acentos de la

misma

miſma voz, entona en otra mas alta: *Beata viſcera Mariæ Virginis, quæ portaverunt Æterni Patris Filium, & beata ubera, quæ lactaverunt Chriſtum Dominum.* Pues ſi eſtas palabras fueron dichas por una muger ſin nombre, ò con el nombre ſolo de muger, que aun es menos: *Mulier quædam*; ſi el ſugeto que pronunciò tal ſentencia era tan humilde, y abatido, y de tan poca, ò ninguna autoridad; como la Igleſia Catholica, Maeſtra de la Fè, y de la Doctrina Chriſtiana: como los Evangelios, que ſon los libros ſagrados, por donde ella nos enſeña la miſma Doctrina; como (digo) hazen tanto caſo, y eſtimacion, y veneran, y reverencian tanto eſte miſmo dicho? Porque ni el Evangeliſta, ni la Igleſia miraron en èl à quien lo dixo. Quien pronunciò eſſas palabras, fuè una muger ſin nombre: quien las dictò à eſſa muger, y las dixo por ſu boca, fuè el Eſpiritu Santo. Es lo que prometiò Chriſto à los defenſores de la Fè, para ſemejantes conflictos: Matth. 10. 20. *Non enim vos eſtis, qui loquimini, ſed ſpiritus Patris veſtri, qui loquitur in vobis.* De modo, que en la boca de la miſma muger, que levantò aquella voz, la voz era una, y las palabras eran dos, una que hablava en ella, que era la del Eſpiritu Santo; y otra con que ella hablava, que era la ſuya. La ſuya, de poca, ò ninguna autoridad, y por eſſo deſpreciada de los Miniſtros de la Synagoga: la del Eſpiritu Santo, de autoridad ſuma, è infinita, y por eſſo tan eſtimada, y venerada de los Evangeliſtas, y de la Igleſia. De ſuerte, que la grandeza de las coſas que ſe dizen, ò crece, ò mengua, ſegun la dignidad de la perſona que las dize.

1121 Eſto ſupueſto, qual os parece, ſeñores, que ſerà la dignidad del Roſario, de quien hablè haſta aora, ſin nombrarla? Muchas vezes, y de muchos modos he moſtrado en las oraciones de que ſe compone el Roſario, quan grandes ſon las coſas que en ellas ſe dizen. Oy verèmos, que ſi ſon grandes por lo que dizen, aun ſon mayores, por quien las dixo; y no mayores de qualquier modo, ſino infinitamente mayores. Tan grande, y tan alto como eſto es el aſſunto: *Extollens vocem.* Para que la miſma Señora del Roſario me ayude à ſaberlo declarar, con ſu gracia, digamos: *AVE MARIA.*

Extollens vocem quædam mulier de turba, dixit illi: &c.

§. II.

1122 SAlviano, aquel fuerte, y zeloſiſſimo eſpiritu, tan grande defenſor de la Chriſtiandad, como perſeguidor de los abuſos introducidos en ella, ſe quexava en ſu tiempo de que avian llegado à tal corrupcion los juizios de los hombres, ò que los hombres de tal modo avian perdido el juizio, que en la leccion de los libros importantes à la ſalvacion, en vez de conſiderar lo que leian, ſolo conſideravan cuyo era lo que leian: *Tam imbecilla ſunt judicia hujus temporis, & penè jam nulla, ut hi qui legunt, non tam conſiderent quid legant, ſed cujus legant.* Y ſiendo la leccion, y oracion dos hermanas, y compañeras inſeparables, la mayor quexa por el contrario, que yo tengo de los juizios de nueſtro tiempo, es, que en la leccion de las oraciones con que ſe encomiendan à Dios, no conſideren, ni atiendan à cuyas ſon, y en las que enſeñò, y dictò el miſmo Dios, no les valga el ſer ſuyas, para que no las dexen por otras. Eſte es el abuſo, ò ignorancia, que en el diſcurſo preſente determino convencer. Y ſi Dios me ayudàre en un punto tan importante, eſpero que de ſu verdadero conocimiento reſulte oy tal mudanza en las devociones, y oraciones, que cada uno acoſtumbra rezar (no por obligacion, ſino por eleccion propria) que todas ſe truequen, y ſe conviertan en Roſarios.

§. III.

1123 PAra inteligencia deſta verdad, y fundamento de todo lo que tengo de dezir, ſe deve ſuponer como cierto, y de Fè què el Autor de las oraciones de que ſe compone el Roſario, es Dios. Dios es el Autor del Padre nueſtro, y Dios el Autor del Ave Maria: y como la obra era tan grande (aunque à los ignorantes no lo parezca) de tal manera ſe empeñò en ella todo Dios, que todas las Perſonas de la Santiſsima Trinidad la repartieron entre sì. La Perſona del Hijo hizo enteramente el Padre nueſtro, pronunciado por ſu propria boca. La Perſona del Padre comenzò la Ave Maria, pronunciada por boca del Angel. Y la Perſona del Eſpiritu Santo la proſiguiò por boca de Santa Iſabel, y la acabò por boca de la Igleſia. Aſsi fuè, y aſsi avia de ſer, para que no fueſſen menos privilegiadas en eſta parte las oraciones que ſe rezan en el Roſario, que los Myſterios que ſe meditan en èl. Los Myſterios que ſe meditan en el Roſario, todos pertenecen à la Vida, Muerte, y Reſurreccion de Chriſto; y con todos, los Gozoſos particularmente ſe atribuyen al Padre, que por la Encarnacion nos diò à ſu Hijo: Joan. 3. 16. *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium ſuum Unigenitum daret.* Los Doloroſos particularmente ſe atribuyen al Hijo, que por la Paſsion nos diò ſu Sangre, y con ella nos redimiò: Epheſ. 5. 2. *Et tradidit ſemetipſum pro nobis.* Y los Glorioſos particularmente ſe atribuyen al Eſpiritu Santo, que para nueſtra juſtificacion ſe nos diò à ſi miſmo, baxando del Cielo: 1. Petri 1. 12. *Spiritu Sancto miſſo de Cœlo.* Y como en todas las obras de la Providencia, y Sabiduria Divina, lo que mas reſplandece, y manifieſta la ſoberanìa de ſu Autor, es la admirable proporcion con que ſe correſponden; juſto era, y no ſolo conveniente, ſino tambien neceſſario, que aſsi como toda la Trinidad ſe avia empeñado en la parte mental del Roſario,

ſario, aſsi ſe empleaſſe tambien toda en la parte vocal.

1124 En eſto ſe entenderàn dos notables revelaciones, y viſiones, una de la miſma Trinidad Santiſsima, y otra de Chriſto, ambas à Santa Gertrudes. En el dia de la Aſſumpcion de la Virgen Nueſtra Señora fue llevada al Cielo Santa Gertrudes, para vèr como ſe celebrava allà aquella grande ſolemnidad. Y què viò? Viò que toda la Corte del Cielo, los Angeles, y los Santos, poſtrados delante del Trono de ſu Reyna, cantavan aquel Reſponſorio, ſacado de las palabras de nueſtro Thema: *Beata es Virgo Maria, quæ omnium portaſti Creatorem.* Y luego viò que toda la Trinidad Santiſsima, à tres vozes unidas en una, dezia à la miſma Señora: *Ave Maria gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.* Puede aver, ò imaginarſe coſa mas digna de aſſombro, y paſmo? No puede; mas aſsi ſe lee en el libro quarto de las Revelaciones de la miſma Santa, capitulo quarenta y nueve, para que nadie dude de tan irrefragable teſtimonio. De ſuerte, que aſsi como la Santiſsima Trinidad fue la Autora de las oraciones del Roſario, aſsi las repite en el Cielo, como obra ſuya, alabando Dios à ſu Madre una, y muchas vezes con ellas. Y ſi me preguntais, porque repitiò la Santiſsima Trinidad eſtas palabras ſolamente, y no las demàs? La razon es muy clara, porque las otras fueron hechas ſolamente para noſotros, y no tienen lugar en Dios. Avia de dezir la Santiſsima Trinidad: *Ora pro nobis peccatoribus*? Avia de dezir: *Dimitte nobis debita noſtra*? Avia de dezir: *Panem noſtrum quotidianum da nobis*? ò *Libera nos à malo*? Las palabras en que pedimos, ſon ſolo para noſotros; las que alaban à la Virgen nueſtra Señora, ſon para noſotros, y tambien para Dios, que como Hijo alaba à ſu Madre con ellas: y por eſſo dexò tambien las que pertenecen al miſmo Hijo. Ved aora quanto ſe agradarà de que noſotros le acompañemos en las miſmas alabanzas, y que reſponda el Coro de los devotos del Roſario à lo que canta en el Cielo la miſma Trinidad.

1125 La viſion de Chriſto fue, que apareciò de gala, con un collar de piedras de ineſtimable valor, diziendo, que nunca jamàs lo apartaria del pecho, por ſer prenda del amor de Gertrudes: *In ſignum amoris, quo ſponſam meam Gertrudem proſequor, continuo hoc monile geſtabo.* Y qual era el artificio deſte collar? *Monile hoc erat triangulum, inſtar trifolii.* Era de forma triangular, compueſto de Roſas de tres hojas. No ſe pudiera pintar, ò entallar mejor el Roſario, ni eſcrivir, ò eſculpir mejor el nombre de ſu Autor. Era compueſto de Roſas de tres hojas, engarzadas, ò encadenadas entre sì, porque el Roſario conſta de tres partes, como de tres hojas, cada una de diferentes piedras, y diferentes colores, correſpondientes à los tres Myſterios; los Gozoſos, de eſmeraldas; los Doloroſos de rubies, y los Glorioſos, de diamantes, y toda la forma era triangular: *Monile hoc erat triangulum*, porque era obra, no de otro Artifice, ſino de la miſma Trinidad.

1126 Notan todos los Theologos, con San Dionyſio Areopagita, y San Aguſtin, que aſsi como los famoſos Artifices en todas ſus obras eſcriven ſu nombre, aſsi Dios en todas las ſuyas imprimiò el caracter de ſu Trinidad. De la mayor obra de Dios, que fue el compueſto inefable de Chriſto, dize San Juan, que el miſmo Dios lo ſellò con ſu caracter: Joan. 6. 27. *Hunc enim Pater ſignavit Deus.* Y eſte caracter, como notò altamente San Bernardo, es el cuerpo, la alma, y la divinidad del miſmo compueſto, con que lo hizo Dios Trino, y Uno: *Summa illa Trinitas hanc nobis exhibuit Trinitatem, opus ſingulare inter omnia, & ſuper omnia opera ſua, Verbum enim, anima, & caro in unam convenere Perſonam, & hæc tria unum, & hoc unum tria.* El miſmo caracter de la Trinidad imprimiò Dios en los Angeles, diſtinguiendolos en tres Gerarquias, y cada Gerarquia en tres Coros. Lo miſmo en el alma del hombre, con las tres potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, y por eſſo hecho à ſu imagen, y ſemejanza. Lo miſmo en todos los vivientes del Mundo, unos vegetativos, otros ſenſitivos, otros racionales. Finalmente, à todas las criaturas, ò à todos los entes (ſin excepcion de alguno) marcò Dios con la miſma diviſa en las tres propriedades univerſales de *unum, verum, bonum*, que ſon, unidad, verdad, y bondad, correſpondiendo, como dize San Aguſtin, la unidad al Padre, la verdad al Hijo, y la bondad al Eſpiritu Santo. Y haſta en la miſma bondad, ò en el miſmo bien, que ſe divide en honeſto, util, deleytable, no faltò la expreſsion del miſmo caracter. Y como la figura de la Trinidad es la firma, y ſello Real, con que ſeñala Dios por ſuyas todas ſus obras; por eſſo, para que nadie pudieſſe poner duda en que era obra ſuya el collar del Roſario, con què Chriſto apareciò, y prometiò traer ſiempre ſobre el pecho, por eſſo eſtava formado en figura triangular: *Monile hoc erat triangulum.* En ſuma, las Roſas que lo componian eran de tres hojas: *Inſtar trifolii*, para denotar el Roſario, y ſus Myſterios: y la forma era triangular, *Triangulum*, para declarar, que el Autor de la obra, como caracter particular de todas las ſuyas era la miſma Trinidad.

§. IV.

1127 TEniendo, pues, el Roſario por Autor à Dios, y à todo Dios, en todas las Perſonas Divinas, que lo dictaron; què devocion, què Fè, ò que entendimiento Chriſtiano avrà de tan errado juizio, que anteponga otras qualeſquiera oraciones à las del Roſario, por mas aprobadas, y calificadas que parezcan, debaxo de qualquiera otro nombre? Los Autores de eſſotras oraciones todas, y todos (que à ninguno exceptuo) no niego que ſerian, y fueron muy pios, y muy Santos; pero que comparacion tiene,

tiene, ò puede tener lo que ellos enſeñaron, con lo que enſeñò el miſmo Dios? Oìd la mas admirable coſa, que dixo Chriſto: Joan. 7. 16. *Mea Doctrina non eſt mea, ſed ejus qui miſſit me.* Mi Doctrina no es mia, ſino del Eterno Padre, que me embiò al Mundo. Señor, reparad en lo que dezìs, (y perdonadme) reparad en lo que dezìs, y à quien lo dezìs. A los hombres, que tanto creen, veneran, y adoran vueſtra Doctrina, dezìs vos, que no es vueſtra? Vueſtra Doctrina no es la mas alta, la mas pura, la mas verdadera, la mas ſanta? No la aveis confirmado, y confirmais cada dia con la ſalud de los enfermos, la habla de los mudos, la viſta de los ciegos, la reſurreccion de los difuntos, el terror, y obediencia de los demonios, y otros infinitos milagros? Pues porque dezìs, que eſſa Doctrina tan calificada no es vueſtra, ſino del Padre: *Sed ejus, qui miſſit me*? Porque Chriſto (reſponde mas literalmente que todos San Cyrilo) aun no eſtava en aquel tiempo conocido por Dios, ſino por Hombre Santo ſolamente: y por mas Santos, por mas milagroſos, y por mas canonizados que ſean los hombres, và tanto de lo que ellos enſeñan à lo que enſeña Dios; quanto và de Dios à los miſmos hombres. La autoridad de los hombres, por mayor que ſea, ſiempre es humana, y limitada; la de Dios es divina, y de dignidad infinita: y como eſta, en la opinion del Mundo, faltava aun à la Doctrina de Chriſto, por eſſo el Señor niega que es ſuya, y dize que es del Padre: *Non eſt mea, ſed ejus qui miſſit me.* Coſa maravilloſa es, que para acreditar Chriſto ſu Doctrina, diga, que no es ſuya, ſiendo aſsi, que baſtava ſer ſuya, aunque no fuera Dios, para exceder con dignidad incomparable à la de todos los hombres, y de todos los Angeles. Mas la diferencia de ſer dictada, y enſeñada por Dios, levantava eſſa miſmà Doctrina à tal exceſſo de autoridad infinita, que con tal que fueſſe de Dios, ganava infinito credito en no ſer ſuya. Tanto importa para la dignidad de lo que ſe dize, ſer Dios el que lo dize.

1128 Y aora entendereis quanto mas es lo que oy digo, de lo que tengo dicho haſta aora. Tengo dicho, que las oraciones del Roſario, por las alabanzas que en ellas damos à Dios, y à ſu Madre, ſon las mas altas. Tengo dicho, que por la exaltacion, y gloria, que en ellas deſeamos al miſmo Dios ſon las mas ſantas. Tengo dicho, que por los bienes, ò temporales, ò eternos, que pedimos en ellas para noſotros, ſon las mas eſpirituales, y mas puras. Tengo dicho, que por las extraordinarias, y portentoſas mercedes que por ſu medio alcanzamos, ſobre todas las Leyes de la Naturaleza, y de la Gracia, ſon las mas milagroſas. Pero toda eſta alteza, toda eſta ſantidad, toda eſta pureza, y perfeccion, y todos eſtos efectos tan prodigioſos, y eſtupendos, comparados con el Autor de las miſmas oraciones, ò con las miſmas oraciones, en quanto obra ſuya ſon de tan inferior, y deſigual dignidad, como và del ſer al no ſer, como *Doctrina mea non eſt mea*: y eſto es lo que digo oy. O ſi los hombres en eſtas miſmas palabras Sacroſantas, que tan indignamente truecan por otras, conocieſſen lo inmenſo de la autoridad, y lo infinito del valor, que ſe les añade ſolo por el divino origen de ſu nacimiento! Como es cierto, que no ſolo ſe arrepentirian de la indignidad de tal eleccion, pero ſe avergonzarian infinito de parecer delante de Dios, con otras peticiones, y hablarle con otro lenguage. Si todos los Profetas en ſus Oraculos, para conciliarles autoridad, les cortan el hilo, y los interrumpen à cada paſſo, repitiendo: *Dicit Dominus, Dicit Dominus*, eſto dize Dios, eſto dize Dios: y ſi el miſmo Dios en quanto Hombre, y no conocido por Dios, dezia, para credito de ſu Doctrina, que no era ſuya, ſino del Padre: *Non eſt mea, ſed ejus, qui miſſit me*; que oraciones puede aver, dictadas por qualquier otro entendimiento, y debaxo de qualquier otro nombre, que puedan, no digo anteponerſe, ni compararſe, mas ni eſcrivirſe, ni oìrſe, donde eſtàn, y ſe pronuncian las del Roſario, hechas en cada una de ſus partes por alguna Perſona Divina, y en todas por toda la Trinidad?

§. V.

1129 Digo, que ni eſcrivirſe, ni oìrſe, y ved ſi lo pruebo. Cuenta el Evangeliſta San Lucas, que ſaliendo Chriſto un dia de la oracion, le pidieron los Diſcipulos, que los enſeñaſſe à orar, diziendo; Luc. 11. 1. *Domine doce nos orare, ſicut docuit, & Joannes Diſcipulos ſuos.* Señor enſeñadnos à orar, como tambien el Bautiſta enſeñò à orar à ſus Diſcipulos. Satisfizo el Divino Maeſtro à eſte piadoſo deſeo (aunque parecia mas nacido de la emulacion de las Eſcuelas, que verdadero eſpiritu de devocion), y la oracion que les enſeñò fue el Padre nueſtro, añadiendo, que lo avian de rezar, no ſolo una, ſino muchas vezes. Mas lo que en la relacion deſte caſo hizo reparar mucho, y con mucha razon, à Tertuliano es, que el miſmo San Lucas, y tambien San Matheo eſcrivieron muy por extenſo la oracion que enſeñò Chriſto; pero ninguno de ellos, ni otro algun Evangeliſta, ò memoria Sagrada, da noticia de qual fueſſe la oracion, ò modo de orar, que el Bantiſta enſeñava. Pues ſi la oracion del Bautiſta fuè la que diò ocaſion à los Diſcipulos de Chriſto, para que la alegaſſen à ſu Maeſtro, y le pidieſſen otra ſemejante, y la oracion que Chriſto enſeñò la refieren los Evangeliſtas una, y otra vez tan puntualmente, y con todas ſus clauſulas; porque la del Bautiſta la callan, y paſſan totalmente en ſilencio? Para conocer la diferencia de uno, y otro modo de orar, era neceſſario que ſe eſcrivieſſen ambas oraciones. Pues porque ſe eſcrive ſolo la de Chriſto, y la del Bautiſta no? Porque la oracion de Chriſto era hecha, y enſeñada por Dios, y donde ay oracion hecha por Dios, ninguna otra es digna de eſcrivirſe, aunque la hizieſſe un Santo tan grande como San Juan Bautiſta.

tista. Altamente, como siempre, el mismo Tertuliano: *Ideò nec extat in quæ verba docuerit Joannes orare, quod terrena cœlestibus cesserint.* Sabeis porque se calla, y passa en silencio la oracion que enseñò el Bautista à sus Discipulos, escriviendose la que enseñò Christo à los suyos? La razon es, porque la oracion de Christo era Divina; la del Bautista humana: la de Christo era del Cielo, la del Bautista de la tierra, y era justo que cediesse la oracion de la tierra, y no tuviesse lugar, donde se escriviò la del Cielo: *Quod terrena cœlestibus cesserint.*

1130 Esto es lo que responde aquel grande Autor, y lo prueba con un Texto del mismo Bautista: Joan. 3. 31. 32. *Qui est de terra, de terra est, & de terra loquitur; qui de Cœlo venit, super omnes est, & quod vidit, & audivit, hoc testatur.* Sentian mucho los Discipulos del Bautista, que creciesse la fama de Christo, y se disminuyesse la de su Maestro, y aviendole significado este su sentimiento, que respondiò el grande Bautista? No fuera grande sino respondiera ingenuamente lo que era como Maestro, que estimava mas la verdad de la doctrina, que la opinion de quien la enseñava; respondiò, que èl era de la tierra, y hablava como quien era de la tierra: *Qui est de terra, de terra est, & de terra loquitur*; pero Christo, que avia venido del Cielo, era sobre todos, y por esso hablava del Cielo, como quien vino de allà: *Qui de Cœlo venit super omnes est, & quod vidit, & audivit, hoc testatur.* Luego justo es (concluye Tertuliano, con el testimonio de la misma parte) que quando se escrive la oracion de Christo, que es del Cielo, se calle, y sepulte en silencio la oracion del Bautista, que es de la tierra: *Nec extat in quæ verba docuerit Joannes orare, quod terrena Cœlestibus cesserint.*

1131 Veis aqui quanto exceden los Padre nuestros, y Ave Marias, y las oraciones del Rosario, à otras qualesquiera oraciones, y de qualquiera que sean; quanto và del Cielo à la tierra, y de lo Celestial à lo terreno. Mas porque no juzgue alguno que disimulo la replica, que puede tener esta suposicion, yo mismo quiero instar contra ella. La oracion del Bautista era como de su Autor, y su Autor era embiado del Cielo por Dios: Joan. 1. 6. *Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.* Luego la oracion del Bautista tambien era del Cielo, y todo lo que en ella dezia era Celestial. Assi es. Quanto dezia la oracion que enseñava el Bautista, qualquiera que ella fuesse, no ay duda que era Celestial, y Santo. Y con todo el mismo Bautista, no solo dize, que èl era de la tierra, sin que tambien era de la tierra quanto dezia: *Qui est de terra, de terra est, & de terra loquitur.* Pues si todo lo que enseñava el Bautista era Celestial, y del Cielo; como afirma, y enseña èl mismo, que todo era de la tierra? Porque hablava de sì, en comparacion de Christo, y quanto dizen los hijos de Adàn comparado con lo que dize el Hijo de Dios, por mas Santo, y mas alto, y mas celestial que sea, todo es tierra, y de la tierra: *Qui de terra est, de terra loquitur.*

1132 Siendo, pues, en esta comparacion lo que enseñava à orar el Bautista, oracion de la tierra, y de tierra, bien hizieron los Evangelistas en sepultarla, y echarle tierra encima, para que no apareciesse, ni se leyesse, quando escrivian la que enseñò Christo. Y si no, levantemos al mismo Bautista de la tierra, y pongamoslo en el Cielo. Assi como el Bautista en la tierra era el Precursor de Christo, assi en el Cielo era el Luzero del Sol, que sale delante dèl. Y assi como el Luzero es mayor que todas las Estrellas, assi el Bautista es mayor que todos los nacidos. Pero assi como el resplandor del Luzero, en apareciendo la luz del Sol, desaparece, y se esconde; assi los Evangelistas escondieron la oracion del Bautista, y no quisieron que apareciesse, porque escrivian, y salian à luz con la oracion de Christo. Y si à vista de la oracion de Christo no tiene lugar la del mayor de todos los Santos; como la tendràn las de otros, por piadosas, y devotas que sean, en comparacion de las oraciones del Rosario, dictadas por el mismo Hijo de Dios, y por el Padre, y por el Espiritu Santo? Yo no condeno, ni puedo condenar los que esto hazen; pero no puede dexar de parecerme mejor Christiandad, la que sigue el exemplo de los Evangelistas.

§. VI.

1133 LOs Evangelistas juzgaron, que no se devian escrivir otras oraciones, veamos aora (como dezia) los que entendieron, que no se deven oir. Y de silencio à silencio, este segundo, por todas sus circunstancias, es mas admirable. Los Serafines, que entre todas las Gerarquias, y Coros de los Angeles, exceden à los que mas saben, y son los que mas aman, y tienen el supremo lugar, junto al Trono de la Magestad Divina, lo que hazen continuamente es, estàr alabando à Dios cantando, y repitiendo sin cessar jamàs: Isaias 6. 3. *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Assi lo viò, y oyò Isaias, assi Ezequiel, y assi San Juan en su Apocalypsi, donde cuenta una cosa muy particular, de no facil inteligencia. Dize, que esta musica de los Serafines parò, y hizo pausa, quedando todo el Cielo en silencio por espacio de media hora: Apoc. 8. 1. *Et factum silentium in Cœlo, quasi media hora*, y que en este tiempo apareciò un Angel que traìa en las manos un incensario de oro, y le dieron muchos incienssos, para que de las oraciones de los Santos ofreciesse en el Altar, que està delante del Trono de Dios, y assi se hizo: Ibidem 3. *Et alius Angelus venit, habens thuribulum aureum, & data sunt illi incensa multa, ut daret de orationibus Sanctorum omnium, super Altare aureum, quod est ante Thronum Dei, & ascendit fumus incensorum, &c.* Hasta aqui la vision, en que ay mucho que reparar.

1134 Primeramente, porque cessan las musicas de los Serafines, quando se ofrecen las oraciones

ciones de los hombres? No se podian oìr unas, mientras se ofrecian las otras, principalmente ofreciendose en incensario, y en exaltaciones de humo, è incienso? Lo que pide la Iglesia por grande favor de Dios es, que nuestras oraciones sean admitidas entre las vozes de los Angeles: *Cum quibus, & nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur.* Qual es, pues, la razon porque cessan las vozes de los Angeles, quando se ofrecen à Dios nuestras oraciones? Responden muchos Expositores, principalmente modernos, que son tan agradables à Dios las oraciones, que los hombres le hazen en la tierra, que por oìrlas solo à ellas, manda cessar la musica del Cielo. Buena respuesta, y de grande consuelo para los devotos; pero por ser muy general, no satisface à todas las circunstancias del Texto. El Texto no habla generalmente de todas las oraciones, sino de algunas. Esso quiere dezir, *Ut daret de orationibus.* Y si este favor, y privilegio se concede, no à todas las oraciones, sino à algunas solamente, què oraciones son estas? Digo, que son las oraciones del Rosario, y lo pruebo del mismo Texto, y de sus circunstancias. La primera, porque son oraciones multiplicadas, y de la misma especie, *Incensa multa*, lo qual solo se halla en las del Rosario. La segunda, porque si el silencio del Cielo fue de media hora: *Silentium quasi media hora*, y esse es el tiempo, que comunmente se gasta en el Rosario; de donde se sigue, que no se puede entender de otras oraciones mas dilatadas, ni de las mas breves. La tercera, y mayor de todas, porque un respeto, y reverencia tan agradable, solo lo pueden guardar los Serafines à las oraciones del Rosario, por ser hechas por la Santissima Trinidad.

1135 Todo lo que cantan los Serafines en el Cielo, es unicamente en alabanza de la Trinidad Santissima, que por esso, sin mudar, ni alterar la letra, repiten siempre, y tres vezes: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Assi lo confiessan concordemente ambas Iglesias, la Latina con Agustino, y la Griega con Nazianzeno. Pero, como las oraciones de el Rosario son obra, y composicion de la misma Trinidad, con mucha razon enmudecen las vozes de los Angeles, quando en el Cielo se oyen las del Rosario, entendiendo los Espiritus Seraficos, que mucho mas alaban à la misma Trinidad enmudeciendo, que cantando. Porquè? Porque lo que dizen cantando, es suyo; y lo que oyen enmudeciendo, es de Dios, y con aquel humilde, y reverente silencio, assi como adoran la alteza infinita de las palabras Divinas, assi reconocen la desigualdad de las suyas. Y si quando se escriven, ò se oyen las vozes del Rosario, enmudecen en el Cielo las de los Serafines, y en la Tierra las del Bautista; à què otras oraciones no pondràn silencio estos dos tan nobles silencios? Si las otras oraciones, de qualquier espiritu, y santidad que sean, quieren agradar, y alabar à Dios, alabenle enmudeciendo, y convirtiendose en Rosarios.

1136 Yo bien sè, que los que son aficionados à otras oraciones, ò piensan, que ay en ellas mayor energìa de palabras, ò mayor empeño de ofrecimientos, y finezas con Dios; siendo mas ordinario, y mas cierto en estas elecciones, que, ò el apetito de la novedad, ò el fastidio de repetir muchas vezes lo mismo, y la imaginacion, de que hablando poco, no pueden dezir mucho, es lo que desaficiona del Rosario à los que quieren ser, ò parecer mas devotos. Mas con que se convence, y puede enmendar este engaño? Con lo mismo que hemos dicho, y no mas. Consideren, que el Autor del Rosario es Dios, y luego conocerán su engaño. Pregunto: Sobre lo que dixo, y enseñò Dios, puede alguno añadir, y dezir mejor? Claro està, que no puede. Y porquè razon? Una, y otra cosa dixo fuerta, y doctamente Tertuliano: *Porrò non ampliùs invenire licet, quam quod à Deo dicitur; quod autem à Deo dicitur, totum est.* Donde el que enseña es Dios, nadie puede inventar, ò dezir mas; porque quando Dios enseña, lo dize todo. Notad mucho aquel *totum*, y aquel *invenire.* Por mas que los hombres quieran inventar sobre lo que Dios enseñò, no pueden: y la razon es, porque quando Dios enseña, lo dize todo, y sobre el todo, no ay nada. Despues que Dios inventò el Padre nuestro, y el Ave Maria, inventen nuevas oraciones los Ambrosios, los Anselmos, los Buenaventuras, las Brigidas, y otros qualesquiera Santos, y Santas, que por mas pias, y devotas, que sean, no pueden las invenciones humanas tener semejanza con las Divinas. Vèd si aconseja David lo que yo predico: *Confitemini Domino, & invocate Nomen ejus; notas facite in Populis adinventiones ejus.* Alabad à Dios, è invocad en la oracion su Nombre, y predicad al Pueblo las invenciones de Dios. Pues quando David exorta à que orémos à Dios, manda juntamente, que prediquemos sus invenciones? Si; porque ay oraciones inventadas por los hombres, y oraciones inventadas por Dios, y estas son las que se han de predicar.

§. VII.

1137 Y Para que la predicacion no sea esteril, y sin fruto, saco dos consequencias de todo lo que queda dicho. Queda dicho, que las oraciones del Rosario, por ser inventadas, y enseñadas por Dios; tienen dignidad infinita sobre todas las de los hombres, y los Angeles. Y de aqui se siguen dos privilegios singulares, y proprios de las mismas oraciones, que no se hallan, ni pueden hallar en otra alguna. Y què privilegios son estos? El primero, que los que rezan el Rosario, no pueden errar en lo que piden à Dios: y el segundo, que ni Dios puede negarles lo que piden. Aora reparad bien en una, y otra parte desta conclusion, y si qualquiera de ellas fuere verdadera, y mucho mas ambas; nadie avrà, si espera en Dios, y espera dèl, que se quiera privar de una gracia, que encierra en dos tan grandes bienes. Pero vamos à la prueva.

1138 San Pablo, cuyas palabras son de Fè, dize absolutamente, ningun hombre quando ora, sabe lo que conviene pedir à Dios: Roman. 8. 26. *Quid oremus, sicut oportet, nescimus.* Es sentencia notable; pero, como advirtiò bien sobre ella San Agustin, lo que es util al doliente, mejor lo sabe el Medico, que el enfermo: *Quid enim infirmo utile sit, magis novit Medicus, quam ægrotus.* Y como los hombres no saben lo que les conviene pedir quando oran, de ahì nace, que oran, y yerran. Assi erraron los hijos de Israel en el desierto, quando pidieron carne, y en el poblado, quando pidieron Rey; y Dios los castigò con darles lo que pedian. La razon fundamental de este error es, la essencia de la misma oracion, à quien difine San Juan Damasceno: *Et petitio decentium à Deo*, que es peticion hecha à Dios de cosas decentes. O si oyessemos las oraciones, que assi hombres, como mugeres, hazen à Dios en secreto, quantas indecencias oiriamos! Discurrid todos los estados, y por todos los deseos, y no es necessario, que yo lo diga, porque tambien seria indecencia. Hasta los Gentiles, con ser sus oraciones tan falsas, como sus Dioses, conocieron este error. Atenodoro dezia: *Tunc scito, esse te omnibus cupiditatibus solutum; tunc ego perveneris, ut nihil Deum roges, nisi quod rogare possis palam.* Entonces sabreis, que teneis compuestos, y bien ordenados vuestros deseos, quando llegareis à no pedir à Dios en secreto, sino lo que pudierais pedir en publico. En la misma secta de Epicuro, que era el menos espiritual, ò el mas carnal de todos los Filosofos, avia precepto, de que nadie pudiesse orar à Dios, sino en voz alta: Y porquè, ò para què? Para que sus professores, como refiere Clemente Alexandrino, pidiessen à Dios tales cosas, que nadie se avergonzasse de que se supiesse lo que pedia. Y de aqui sacò Seneca aquella su famosa sentencia: *Sic vive cum hominibus, tanquam Deus videat: sic loquere cum Deo, tanquam homines audiant.* Vivid de tal manera con los hombres, como si os viera Dios; y hablad de tal manera con Dios, como si os oyeran los hombres. Tan cierto es (aun sin la luz de la Fè, y solo por razon natural) que la oracion que se haze à Dios, solo debe ser de cosas decentes: *Petitio decentium.*

1139 Mas porque esta decencia, ò se puede considerar de parte de Dios, ù de la nuestra, digo, que ha de ser de ambas. Assi lo resuelve el doctissimo Salmeron, comentando la misma difinicion del Damasceno: *Est autem orare, ut Damascenus ait, petere à Deo, quæ illum decet dare, & nos accipere.* Orar, es pedir à Dios tales cosas, que à èl sea decente el darlas, y à nosotros recibirlas. Oìd un exemplo, que declara excelentemente estas dos decencias. Pidiò un Filosofo Cinico al Rey Antigono, que le hiziesse merced de mandarle dar un talento, que de nuestra moneda son dos mil cruzados. Respondiò el Rey, que à un Filosofo, que professava pobreza, no le era decente tener tanto. Pues, Señor, (replicò el Filosofo) mandame V. Magestad dar un denario, que son dos reales de plata. Y respondiò otra vez Antigono: A un Rey no le es decente dar tan poco. Assi refiere todo el caso, aun con mas breves palabras, Seneca: *Ab Antigono Cinicus petiit talentum: Respondit plus esse quam Cinicus petere deberet. Repulsus petiit denarium: Respondit: Minus esse, quam Regem deceret dare.* De modo, que el Filosofo una vez pidiò mucho, y otra vez pidiò poco, y ni alcanzò del Rey lo poco, ni lo mucho, porque ni al Filosofo era decente recibir tanto, ni al Rey era decente dar tan poco. Una vez perdiò lo que pedia, porque pidiò mas; otra vez, porque pidiò menos, y ambas indecentemente. Lo mismo nos sucede con Dios, en lo que le pedimos, y aun mas en la indecencia de las materias, que de las cantidades. Erramos en lo que devemos pedir, por esso no alcanzamos lo que pedimos.

1140 Pidieron los hijos del Zebedeo las dos Sillas del Reyno de Christo. Y porquè no se las concediò el Señor, siendo los mas parientes, y los mas valìdos? Porque de una, y de otra parte, assi de la suya, como de la de Christo, era la peticion indecente. Què mayor indecencia de parte dellos, que pedir dos Pescadores las primeras Sillas del Reyno? Y què mayor indecencia de parte de Christo, que aver de dar Sillas temporales à dos Apostoles, à quien avia prometido las del Reyno eterno? Ni à Christo era decente el dar, ni à ellos era decente el recibir lo que pedian; y por esso la negativa de la peticion la fundò el Señor el ellos, y tambien en sì; en ellos: Matth. 26. 22. 23. *Nescitis quid petatis*; y en sì: *Non est meum dare vobis.* Mas porquè erraron tanto estos dos Discipulos en lo que pidieron, siendo ellos, de tres que eran, los mas sabios, los dos? Porque no pidieron lo que el Maestro Divino les avia enseñado à pedir. Quando toda la Escuela de Christo le pidiò, que los enseñasse à orar, respondiò el Señor: Matth. 6. 9. *Sic ergo orabitis: Pater noster, qui es in Cœlis.* El modo, con que aveis de orar, es dezir à Dios: Padre nuestro, que estàs en los Cielos, &c. Y en las siete peticiones del Padre nuestro, ay alguna, en que se pidan Sillas, en que se pidan dignidades, y mandas, en que se pidan pompas, grandezas, y ambiciones del Mundo, ò alguna temporalidad, fuera del sustento necessario para la vida? No. Pues porque ellos pidieron fuera del Padre nuestro, erraron como necios, y por esto, ni supieron pedir, ni alcanzaron lo que pidieron. La prueba que aora darè de esta verdad, ni puede ser mas natural, ni mas fina; pero el pensamiento no es mio, sino de San Agustin.

1141 Repara el doctissimo, y agudissimo Padre, en que dize San Pablo, como ya referimos, que ningun hombre, quando ora à Dios, sabe pedir lo que le conviene, metiendose el mismo Apostol en esta cuenta: *Quid oremus sicut oportet, nescimus.* Y arguye assi Agustino: *Adhuc quæras, cur Apostolus dixerit: Quid enim oremus sicut oportet: nescimus: neque enim ullo modo credendum*

dendum est, vel ipsius, vel quibus ista dicebat, Dominicam nesciisse orationem. Ni de San Pablo, ni de aquellos à quien escrivia, que eran los Christianos de Roma, se puede creer, ni imaginar, que no supiessen la oracion del Padre nuestro. Pues si en la oracion del Padre nuestro nos enseña el mismo Dios lo que nos conviene, y le devemos pedir; como dize San Pablo, que ni él, ni nosotros sabemos lo que nos conviene pedir á Dios? Responde el Gran Padre, que habló San Pablo de todos, como de sì, y que se contó entre los que ignoran lo que han de pedir á Dios como conviene, porque èl tambien cayò en esta ignorancia: 2. Corint. 12. 7. *Ab hac ignorantia, nec se ipsum Apostolus ostendit alienum.* Y quando cayò en esta ignorancia el Apostol, ù de donde consta? Consta de las tres vezes que pidiò à Christo, que lo librasse de las molestias del demonio lo qual el Señor no le quiso conceder, porque convenia mas à su perfeccion que las padeciesse, como èl mismo le revelò. Y porque entonces pidió el Apostol lo que juzgava que le convenia, siendo verdaderamente lo contrario, este fué el caso (concluye Augustino) en que su oracion erró, y èl no supo lo que pedia: *Vtique sicut oportet, nescivs quid oraret,* Es verdad, que por otra parte bien sabía San Pablo en la oracion del Padre nuestro, lo que le convenia pedir; pero como esta vez oró fuera della, y pidió por su parecer otra cosa; por esso, siendo San Pablo, erró en lo que pidió, y siendo à San Pablo, le negó Dios lo que pedia.

1142 Y podrà suceder lo mismo à los que rezan el Rosario? De ningun modo, porque estos son los dos privilegios singulares concedidos vnicamente à sus oraciones, y no à otra alguna. Ni pueden errar en lo que piden, porque piden lo que les enseñó Dios; ni Dios les puede negar lo que pidieren, porque piden lo que el mismo Dios les prometió. Pedid, y recibireis, dize Christo, empeñando en esta promessa, no solo su palabra, sino su palabra, y su Persona tambien; Luc. 11, 9. *Et ego dico vobis, petite, & accipietis.* Y estendiendo la misma promessa vniversalmente à todos, añade el mismo Señor: *Omnis enim, qui petit, accipit;* porque todos los que piden, reciben. Pero con mucha razon parece se puede aquí instar, y dezir, que las palabras son mas liberales, y la promessa mas clara, que la experiencia; porque muchos piden à Dios muchas cosas, y muchas vezes, y experimentan, que no reciben lo que pidieron Pues si piden, y no reciben, como promete Christo, que si pidieren, recibirán: *Petite, & accipietis?* Y como afirma (que es mas) que todos los que piden, reciben: *Omnis enim, qui petit, accipit?* El reparo desta, que parece contradicion, no es totalmente nuevo; pero lo que me admira mucho es, que ninguno la deshizieste hasta aora con la limitacion literal, que trae consigo la vniversalidad del mismo Texto. Lease todo el Texto (que es el del capitulo 11. de San Lucas) y se verà claramente, que Christo Señor nuestro no hizo esta promessa à todas las oraciones, y peticiones, que se le hizieSSen, sino à aquella oracion, y à aquellas peticiones, de que actualmente hablava. Y quales eran estas? Avia acabado el Señor de enseñar la oracion del Padre nuestro, y de exortar à la frequencia della, con varios exemplos; y à los que pidiessen lo que se pide en la oracion del Padre nuestro, y lo pidiessen, no solo vna vez, sino muchas, y como importunando à Dios (que es lo que se haze en el Rosario) à essos prometió solamente, que recibirian lo que pidiessen. Avia dicho con particular advertencia: *Sic autem orabitis,* orareis assi: y à los que oran assi, y no de otra manera, à essos prometió solamente, y no à otros, que alcançarian, sin duda, lo que pidiessen. Què mucho, pues, que lo que se pide en otras oraciones no se alcance, si à la del Padre nuestro solamente se concedió este privilegio? Luego, assi como no puede errar quien pide en ella, porque pide lo que Dios enseñó; assi Dios no puede negarle lo que pidiere, porque pide lo que Dios le ha prometido. Es consequencia del mismo San Agustin, en otro lugar: *Si enim id postulat, quod Deus præcipit & promittit fiet omninò quod postit.* Quien pide lo que Dios manda, y lo que Dios promete, imposible es, que no alcance lo que pide.

§. VIII.

1143 MAs aunque Dios no huviera empeñado su palabra, ni se huviera obligado à concedernos lo que le pidiessemos, nosotros le obligariamos à esso infaliblemente, solo con hazerle nuestras peticiones con las mismas palabras, que èl nos dictò por su propria boca, y con que èl nos hizo el memorial. Pregunto, si pretendiendo delante de un Rey, y pidiendole mercedes, èl mismo nos dictasse, è hiziesse la peticion, con todo lo que aviamos de alegar, y pedir, podia dexar el Rey de despacharnos? Claro està, que no. Pues esso es lo que hizo el Hijo de Dios quando nos enseñò la oracion del Padre nuestro, y esso es lo que hizieron el Padre, y el Espiritu Santo quando nos enseñaron la del Ave Maria. Por el contrario (bolved aora) y si esse que pide mercedes al Rey, fuesse tan ignorante, y descomedido, que leyendo la peticion, que el mismo Rey le avia dictado, no se contentasse della, y fuesse à estàr con un Letrado, para que le hiziesse otra mas larga, à su parecer mas elegante, con otros alegatos, y otras peticiones, pareceos, que quando el Rey leyesse, y viesse que no era la suya, la despacharia bien? Juzgadlo vosotros. Pues esso es lo que sucede, y sucederà à los que dexan de hazer à Dios las oraciones, que él mismo nos compuso, y le hablan, y quieren persua, dir con otras, que hizieron los hombres, por mas sabios, por mas devotos, y por mas Santos que sean.

1144 Y si esta razon tan natural, y tan evidente, no basta para que todas las otras oraciones, y devociones se conviertan en Rosarios, co-

mo yo prometì, pòrque assi lo esperava; oygamos la resolucion de la misma Señora del Rosario sobre esta misma question, y en este mismo caso. Predicava en Roma el Gran Patriarcha Santo Domingo, siendo el principal assunto de sus Sermones, en qualquier dia que fuesse (que assi predican los Santos) la devocion del Rosario: y aunque no solo en el Pueblo, y la Nobleza, sino tambien en los Principes Ecclesiasticos, y Seculares, fuesse recibida con igual piedad, y aplauso, huvo con todo una Matrona Romana, de vida exemplar, tan empeñada en otras devociones, que nunca el Santo la pudo persuadir, à que se aficionasse à esta. Hasta en materias de virtud ay espiritus temerosos, que no quieren ir al Cielo, sino por su camino, ni hazer la voluntad de Dios, sino por los dictamenes, ò inclinaciones de la suya Y como esta Señora era de tanta autoridad, que podia hazer opinion entre las de su esfera, desconsolado el Santo de no poderla reducir à su doctrina, à quien se iria à quexar? Postròse en tierra delante de una Imagen de la Virgen, y bañado en lagrimas, le dixo desta manera: En fin, Virgen Santissima, y vuestro Rosario se tiene en poco aprecio. La culpa es toda mia, pues no tengo talento, ni eficacia para persuadirlo: ni podia suceder menos, pues escogisteis por Ministro, y Predicador dèl un sujeto de tan poco espiritu Pesame mucho de serviros tan mal, y tan inutilmente en lo que me mandasteis; remediadlo Vos, Señora, que solo podeis Assi orò Domingo desconsolado; mas no tardò mucho el consuelo, y el remedio Saliò à dezir Missa el Santo, despues de aver predicado, y en el mismo tiempo la Matrona Romana, que se hallava presente, arrebatada, y fuera de si, fuè llevada à juizio ante el Tribunal Divino. Miròla Dios con aspecto ayrado, y terrible, reprehendiòla severamente su indevocion, y contumacia, y luego mandò à los demonios, que la castigassen como merecia.

1145 Verdaderamente, que no se podia recelar tan riguroza sentencia contra una muger, no solo de buena vida, sino tan exemplar, como yà dixe, y aora verèmos. Las razones, ò pretextos con que ella se escusava de rezar el Rosario, era dezir, que ayunava muchos dias, que vestia lana à raìz de la carne, andava ceñida de cadenas de hierro; que visitava frequentemente las siete Iglesias, y corria las Estaciones, para ganar las Indulgencias; y que las muchas, y largas oraciones, que rezava, aunque fuessen otras, tambien eran piadosas, devotas, y santas, con que le parecia que no agradava menos à Dios. Vean aora los que no rezan el Rosario, si tendràn semejantes escusas, con que disculparse Pero si esta Matrona, siendo gran Señora, vivia tan agena de todas las vanidades, y regalos de el Mundo, tan penitente, tan austèra, y tan dada à todas las obras de piedad, y devocion; como en el Juizio Divino es reprehendida tan asperamente, y entregada à los mismos demonios, para que la castigassen? Porque el demonio, no solo tienta con los vicios, sino tambien con las virtudes, y tal vez no es menor tentacion dexar el bien por el mal, que por no dexar lo bueno, despreciar lo mejor. Por esso dezia San Pablo: 1 Corint. 12. 31. *Æmulamini charismata meliora.* Buenas eran todas aquellas penitencias, y todas aquellas devociones, pero anteponerlas al Rosario, y dexarlo por ellas, era contumacia digna de grave reprehension, y de grave castigo.

1146 Viendose en tan grande aprieto la pobre muger, y no menos, que entregada à los demonios para castigarla, desengañada yà, y reconocida de su error, diò un grande grito, diziendo: Valedme Virgen del Rosario? Suspendieronse los demonios, oyendo el soberano Nombre; y Nuestra Señora, como Madre de Misericordia, què haria? Aunque tan ofendida, apareciò luego en el mismo Juizio con rostro, no de rigor, sino de benignidad, y agrado, y no solo le alcanzò perdon del castigo; mas para que acabasse de conocer la ventaja que haze el Rosario meditado, y rezado, como conviene, à todas las otras devociones, passandola de aquel lugar temeroso à otro lleno de luz, de alegria, y de gloria, que era el Paraiso, le mostrò alli dos Coros de Almas bienaventuradas, que coronadas de Rosas, estavan con alegres, y suavisimas vozes cantando el Rosario. Pasmada, pues, la buena muger de lo que veìa, y nunca imaginò, y mucho mas mudada, y arrepentida, que antes, le dixo entonces Nuestra Señora estas palabras: Vès, hija, todos estos, que con Coronas de tanta hermosura, y gloria estàn cantando alabanzas à la Santissima Trinidad, à mi Hijo, y à Mi? Pues essos son los que en vida fueron devotos de mi Rosario: y para que acabes de conocer el merecimiento que tuvieron en la Tierra, y el lugar que tienen en el Cielo, sabe, que assi como Yo en la Gloria excedo à todos los Santos, assi la devocion de mi Rosario excede à todas. Dixo Nuestra Señora, y yo tambien he dicho. Llevad en los oìdos, y en el corazon estas palabras de la Reyna de los Angeles, pues ningunas puede aver, ni de mayor consuelo para los devotos del Rosario, ni de mejor exortacion para los que no lo fueren.

SERMON

SERMON V.

Beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud. Lucæ 11.

§. I.

1147 AQUEL Supremo Señor, que quando puſo al hombre en el Paraìſo, le puſo el precepto, eſſe miſmo nos dize oy, que ſi guardàremos ſus preceptos, nos darà la bienaventuranza del Paraìſo. El fin para que Dios puſo en el Paraìſo à Adàn, fuè para que lo guardàra: Geneſ. 2 15. *Ut operaretur, & cuſtodiret illum.* Y por què no lo guardò Adàn? No guardò el Paraìſo, porque no guardò el precepto. Eſſa fuè la aſtucia de la ſerpiente: Gen. 3. 1. *Cur præcepit vobis Deus?* Hizo el tiro al precepto, para abrir la brecha del Paraìſo. Si el precepto, que era el muro del Paraìſo, no ſe rompiera; ni el demonio entràra, ni ſaliera Adàn. Mas porque èl no guardò el precepto, ni ſe guardò de quebrantarlo; lo miſmo fuè quebrantar el precepto, que perder el Paraìſo. Grande, y laſtimoſa deſgracia de un hombre tan venturoſo, y no sè ſi mayor aun en tantos hombres, que antes de tener sèr, tuvieron parte en la miſma deſgracia, y en ella permanecieron quatro mil años. Pero oy, deſpues que la ſegunda Eva, con el Fruto bendito de ſu vientre deshizo la maldicion de aquel primer fruto. *Beatus venter qui te portavit*; las miſmas puertas del Paraiſo, que cerrò la juſticia à la culpa, abriò la miſericordia à la gracia; pero debaxo de las miſmas condiciones, y de la miſma Ley. Si Adàn perdiò el Paraìſo de la Tierra, porque oyò à la ſerpiente, y no guardò el precepto de Dios; Yo, dize Chriſto, os prometo el Paraìſo, y Bienaventuranza del Cielo, ſi oyereis las palabras de Dios, y guardareis ſus preceptos: *Beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.*

1148 Eſta fuè la ſegunda Ley, y Ley de Gracia, con que la benignidad, y miſericardia Divina reparò las deſgracias, y quiebras de la primera. Mas no sè ſi es oy menos peligroſa, y dificultoſa, y tanto mas arrieſgada à quebrarſe muchas vezes, quantos mas ſon los preceptos, y mas los hombres. Si el primer hombre, criado en juſticia original, y con los apetitos ſujetos al imperio de la razon, no guardò un precepto ſolo, como guardarèmos noſotros tantos, y tan repugnantes à la naturaleza corrupta, que heredamos de èl tan viciada? Si Adàn cayò en el Paraìſo, quien ſe tendrà en piè en un Mundo tan lleno de lazos, de ocaſiones, y de tropiezos? Si él no reſiſtiò à una tentacion tan leve, como reſiſtirèmos noſotros à tantas, y tan peſadas? Si el demonio, aun aviſado, lo venciò en el primer combate; quien eſcaparà de ſus aſtucias, deſpues de tan exercitado en la guerrà? Si en la mayor abundancia de todo, no pudo ſufrir un hombre que ſe le prohibieſſe una fruta: quien avrà, que reſpete la prohibicion de las leyes, en la falta de todo, contra la duriſſima ley de la neceſsidad? Si donde no avia mio y tuyo, y ambos eran iguales en los miſmos bienes, ſin pleyto, ſin emulacion, y ſin diſcordia, ambos ſe privaron de ellos; quien ſe podrà conſervar en ſu fortuna, contra la embidia, contra el poder, contra la injuſticia? Y ſi de todos eſtos males fuè cauſa el amor, y amor licito; què harà el ilicito, ò profano, ò ciego: ò el odio, la ira, la impaciencia, la venganza? Si la compañera, que Dios diò al hombre, para ayudarlo, lo ayudò à perder; de las que ſon el mayor incentivo de la perdicion, quien vivirà ſeguro? Si ella le enſeñò à quebrantar el precepto, y no obedecer à Dios, à quien veìan, y con quien hablavan noſotros que no vemos à Dios, y ſolo tenemos delante de los ojos los exemplos de los hombres tan perniciosos, como infinitos; qual no ſe dexarà llevar del impetu de la multitud, corriendo con los demàs al precipicio? Finalmente, en el eſtado de la naturaleza corrupta, de que no nos aſſentò la Ley de la Gracia, ſiendo flacos, miſerables, inconſtantes, y combatidos de adentro con la rebeldia de las proprias paſsiones; como podrèmos guardar tantos preceptos, y en toda la vida, quando Adàn en tan pocas horas, no tuvo fuerzas, ni valor para guardar uno ſolo?

1149 Tales ſon las dificultades, muchas, y grandes, que poderoſamente repugnàn en noſotros la obſervancia de los Preceptos Divinos Y aunque otros Predicadores trabajan en vano, ò por diſsimularlas, ſiendo tan manifieſtas; ò por enflaquecerlas, ſiendo tan fuertes; yo empero, las ſupongo, confieſſo, y concedo facilmente, porque os vengo à perſuadir el prompto remedio de ellas. Todo lo que hizo, ò dezhizo Eva, reſtituyò, y rehizo la ſiempre Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora nueſtra: *Mater generis noſtri pœnam intulit mundo; Genitrix Domini noſtri ſalutem attulit mundo. Auctrix peccata Eva: Auctrix meriti Maria. Eva occidendo obfuit: Maria vivificando profuit: Illa percuſſit, iſta ſanavit: pro inobedientia enim, obedientia commutatur.* La Madre del Genero Humano introduxo la pena, y el pecado en el Mundo: la Madre del Redemptor del Mundo, traxo à èl el merecimiento, y la gracia. Eva hiriò; Maria ſanò. Eva fuè cauſa de la enfermedad; Maria de la ſalud: Eva de la muerte, Maria

ria de la vida. Y la razon total de esta diferencia es, dize S. Agustin, porque Eva inventò la desobediencia de los Preceptos Divinos: y Maria enseñò la obediencia: *Pro inobedientia enim, obedientia commutatur.* Què hizo Eva por la desobediencia? Hizo que la tierra maldita produxesse espinas. Y què hizo Maria por la obediencia? Hizo que de essas mismas espinas naciessen Rosas: Tales son, y probados con muchos exemplos, los Mysterios de la Vida, Muerte, y Resurreccion del Hijo de Dios, que sino fuera por essas espinas, no seria Hijo de Maria. De estas Rosas, pues, como Flor, siempre medicinal, inventò Nuestra Señora vna confeccion de tal virtud, para fortalecer la nuestra; que assi como Adàn sin este remedio, ò no pudo, ò no supo guardar un solo precepto de Dios; assi los hijos de Adàn, por medio de èl, cobran tales fuerzas, que pueden sustentar todo el peso de su Ley, y guardar todos sus preceptos.

1150 Este es (devotos, y no devotos de esta Solemnidad) el nuevo argumento, que pretendo probar oy, y no solo uno de los mas ilustres efectos del Rosario; sino el mas importante de todos. Christo Señor nuestro dize: Serà bienaventurado quien guardáre los preceptos de Dios: y la Madre del mismo Christo añade: Guardarà los preceptos de Dios, quien rezàre mi Rosario. De suerte, que la devocion del Rosario es la mas eficàz, para que guardemos los preceptos de Dios, y consigamos la Bienaventuranza, prometida à quien los guarda: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Solo quien no deseàre ser bienaventurado, no oirà con grande alborozo, y atencion los fundamentos de esta propuesta.

A la misma Señora, cuya es, pidamos la gracia. *AVE MARIA.*

***

Beati qui audiunt verbum Dei, Lucæ 11.

§. II.

1151 *Benè novit vivere qui benè novit orare.* Es proverbio nacido de la lengua de San Chrysostomo, y confirmado por la pluma de San Agustin: la lengua, y la pluma entrambas de oro Quiere dezir, quien bien sabe orar, bien sabe vivir: ni podrà vivir bien, quien no oràre bien Y qual es la razon de una sentencia tan universal, y tan absoluta? La razon, y la razon de la razon todo lo diò David, à quien con mayor propriedad podemos llamar el Profeta Orador, que el Profeta Rey. Habla, pues, David de la oracion, como lo entienden comunmente todos los Padres, y dize assi: Psalm. 118. 131. *Os meum aperui, & attraxi spiritum, quia mandata tua desiderabam.* Abrì la boca para tomar respiracion, porque deseè guardar los Mandamientos de Dios. Notable consequencia! Primeramente compara la oracion à la respiracion; y por qué? Porque assi como nadie puede vivir sin respirar, assi no puede vivir bien sin orar La vida, y la buena vida, ambas dependen del espiritu, que se atrae por la boca: la vida respirando, la buena vida orando Esta es la razon. Y la razon de la razon qual es? Psalm. 118. 131. *Quia mandata tua desiderabam.* Porque deseè guardar los Mandamientos de Dios Pues por què David desea guardar los Mandamientos de Dios, por esso juzga que le es tan necessaria la oracion, como la respiracion? Sì; porque el vivir bien consiste en guardar los Mandamientos de Dios: luego si para vivir bien es tan necessario el orar, como lo es el respirar para vivir; ninguno puede guardar los Mandamientos de Dios, en que consiste el vivir bien, sino por medio de la oracion. La oracion es la respiracion del vivir bien; luego tan imposible serà guardar los Mandamientos de Dios sin orar, como vivir sin respirar. Y esta es la consequencia formalissima, con que David dà por causa de su frequente oracion, el deseo que tenia de guardar los Mandamientos de Dios: *Os meum aperui, & attraxi spiritum, quia mandata tua desiderabam.*

1152 La fuente de donde bebiò David profeticamente esta doctrina, fuè, la Divinidad de Christo, como el mismo Señor declarò despues, por boca de su Sagrada Humanidad: Luc. 18 1. *Oportet semper orare, & non deficere.* Es necessario orar siempre, y no faltar. Siempre, y no faltar? Parece apretado precepto. Mas no es mucho que parezca apretado, un precepto de quien depende la observancia de todos. Es necessario orar siempre: *Oportet semper orare.* Porque assi como para vivir siempre, es necessario respirar siempre; assi para vivir siempre bien, es menester siempre orar, y es necessario no faltar: *Et non deficere.* Porque assi como faltando la respiracion, no puede continuar la vida; assi faltando la oracion, no puede perseverar la buena vida: No quiero el Comento de San Chrysostomo, ni de San Agustin; porque tengo el de San Pablo: 1. Thessalon. 1. 17. *Sine intermissione orate.* Orad sin intermision. Declara el Apostol, y llama al orar siempre, orar sin intermision. Porque orar con intermision, ò la oracion intermitente, es como la respiracion intermitente. Vedlo en Lazaro. Mientras Lazaro respirava, vivia: quando bolviò à respirar, bolviò à vivir, porque resucitò. Y en quanto la respiracion estuvo intermitente, como estuvo Lazaro? Estuvo muerto. Pues assi como la vida no admite intermision en el respirar, assi la buena vida, no consiente intermision en el orar. Y este es el porque de la doctrina de Christo: en mandarnos, que orèmos siempre. Y el porque deste porque qual es? Es porque la buena vida, ò el vivir bien, como deziamos, consiste en guardar los Mandamientos de Dios: y como los Mandamientos de Dios obligan siempre, por esso para guardar siempre los Mandamientos de Dios, es menes-

meneſter orar ſiempre: *Oportet ſemper orare.* Tanto es la conexion, que tienen entre sì la oracion, y los Mandamientos; y tanta es la dependencia, que tiene la obſervacion de los Mandamientos del exercicio de la oracion.

1153 Y ſi quien huviere de guardar los Mandamientos de Dios, ha de orar, y orar ſiempre; à quien no oràre ſiempre, ò nunca oràre, què le ſucederà con los Mandamientos? Lo que le ſucediò à Adàn, para que lo veamos: no en otro, ſino en el miſmo exemplo. Eſtupendo caſo es, que un hombre criado en el Paraìſo, tan entendido, tan ſabio, y tan obligado, no guardaſſe un ſolo precepto, que le puſo Dios. Y qual fue en aquel entendimiento, y en aquella voluntad, el defecto original de una deſgracia tan ciega? No sè ſi ya lo aveis advertido; pero verdaderamente es notable, y tan digno de admiracion, como de temor. Ningun hombre huvo, que mas ocaſiones tuvieſſe, ni mas apretadas, y urgentes de orar à Dios, que Adàn. Y con todo eſſo, en toda ſu hiſtoria, y en tantos caſos tan notables de ella, ni una ſola vez ſe lee, que hizieſſe algun modo de oracion. Criòlo Dios, y formòlo con ſus proprias manos; diòle el dominio de los animales, y el imperio del Mundo: diòle la compañia de Eva, que era lo que ſolo le faltava, y lo que èl eſtimò ſobre todo; pero nunca le ocurriò à Adàn dar gracias à Dios por tantos, y tan repetidos, y tan portentoſos beneficios. Pecò, y no ſe compungiò, ni hiriò ſus pechos: reprehendiòle Dios perſonalmente el pecado, y no ſe arrojò à ſus pies, ni le pidiò perdon. Sentenciòlo, executòlo, y echòlo del Paraìſo; y en tantos actos laſtimoſos, en que pudiera valerſe como Reo, y como infeliz de ſu propria miſeria, no ſupo interponer una ſuplica, ni apelar de la Divina Juſticia, para ſu miſericordia. Y hombre tan ageno de todos los modos de orar à Dios, como avia de guardar el precepto de Dios? En no guardarlo hizo como quien era, y en no orar, ni antes, ni deſpues, ni en uno, ni en otro eſtado, moſtrò lo que era. Era un hombre totalmente ſin oracion, y por eſſo ya entonces ſemejante à los brutos, ſin uſo de razon, ni entendimiento: Pſalm. 48. 21. *Homo cum in honore eſſet,* (veis aqui el ya entonces) *non intellexit: comparatus eſt jumentis inſipientibus, & ſimilis factis eſt illis.* Y un bruto, que no ſabìa orar, como avia de ſaber vivir? Por eſſo oyò la palabra de Dios, y no la guardò; y porque la oyò, y no la guardò, por eſſo perdiò la felicidad, de que ſolo gozan los que la oyen, y la guardan: *Beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.*

§. III.

1154 ESta fue ſiempre la virtud univerſal de la oracion, probada con todas las Eſcrituras, repetida por todos los Santos, y confirmada con infinitos exemplos. Pero deſpues de la Virgen Santiſsima, en el inſtituto, y forma de ſu Roſario, le uniò todos las otras propriedades eſpeciales, de que ſe compone la oracion perfectiſsima; deſde entonces fue mucho mayor la eficacia, energìa, y proporcion connatural, que tiene la miſma oracion, para influìr, y conſervar en los corazones, y acciones humanas el reſpeto, el temor, la obediencia, y la perfecta, è inviolable obſervacion de los Preceptos Divinos. Eſte es nueſtro punto, y eſta la mas glorioſa excelencia del Roſario. Para entera, y radical inteligencia della, hemos de ſuponer, no ſolo como Theologia cierta, ſino como principio de Fè, difinido en muchos Concilios, que para guardar qualquiera Precepto Divino grave, (y mucho mas todos) ſon neceſſarios dos concurſos; uno, de parte de Dios, y otro, de parte del hombre; de parte de Dios, el concurſo, è influxo de ſu gracia; y de parte del hombre, el concurſo, y conſentimiento de nueſtro libre alvedrìo. De ſuerte, que ni la gracia de Dios en noſotros, ſin nueſtro alvedrìo, ni nueſtro alvedrìo, ſin la gracia de Dios, es poderoſo, aunque quiſieſſemos, para guardar ſus Preceptos. Oìd lo que dezia David, hablando con Dios: Pſalm. 118. 8. *Juſtificationes tuas cuſtodiam: non me derelinquas uſque quaque.* Yo, Señor, quiero guardar vueſtro Mandamiento, y lo que os pido, para poderlo hazer, es, que Vos no me dexeis de ningun modo. Hablò, como Maeſtro de San Aguſtin, y de Santo Thomàs; porque ſi Dios de algun modo nos dexàra, y no nos aſsiſtiere con ſu gracia, aunque noſotros queramos guardar ſus Mandamientos, de ningun modo los podremos guardar. Y la razon es, porque la obſervacion de los Mandamientos de Dios, y meritoria de la vida eterna, es obra ſobrenatural; y aunque el alvedrìo concurra con todas las fuerzas de la naturaleza, es neceſſario, que la ſobrenaturalidad venga de arriba, y la de la gracia.

1155 Aora entendereis la propriedad con que Chriſto Señor nueſtro llamò yugo à ſu Ley: Matth. 11. 30. *Jugum meum ſuave eſt.* Dize, que es ſuave, pero yugo. Mas ſi eſta Ley la ha de tomar cada uno de noſotros ſobre sì, y cada uno ha de guardar los Preceptos, y Mandamientos della, como puede ſer yugo? El yugo llamaſe aſsi, porque lo llevan dos juntamente: pues ſi yo ſolo llevo la Ley, como puede ſer yugo para mi? Porque junta Dios en mi ſu gracia con mi alvedrìo, y el alvedrìo, y la gracia juntos ſon los que llevan el yugo de la Ley. El mejor exemplo, que jamàs hallò Theologo alguno, para declarar eſta Theologìa, fue una famoſa repreſentacion, con que la Virgen Señora nueſtra, no ſolo la enſeñò, pero la hizo viſible. Cantavaſe en Roma aquella Epiſtola, en que ſe contiene la Hiſtoria del Apoſtol San Felipe, quando convirtiò al Eunuco de la Reyna Candaces; y aſsiſtia à la Miſſa otro Felipe, que deſpues fue tambien Apoſtolico, y oy ſe llama San Felipe Beneſio. Llegando, pues, la Hiſtoria à aquellas palabras, que dixo el Angel al Apoſtol: Actor. 8. 29. *Accede, & adjunge te ad currum iſtum.* Felipe, llega, y juntate à eſſa carroza (que era en la que

canti-

caminava el Eunuco) arrebatado en espiritu el segundo Felipe, viò à la Virgen Nuestra Señora como triunfante, en una Carroza dorada, de que tiravan una Oveja, y un Leon: *In aureo curru, quem Ovis, & Leo trahebant, Sanctissimam Dei Genitricem insidentem vidit.* El intento, y significacion de la Vision era, que Felipe se hiziesse Siervo de Nuestra Señora en la Religion de aquella misma Iglesia, que se intitula de los Sirvos de la Virgen Maria.

1156 Pero la circunstancia, que haze mas admirable, y mysterioso el aparato de la representacion, son los que tiravan de la Carroza triunfante de la Virgen. Admirable, por ser solo dos; admirable, por ser de diferente especie; y mas admirable, por ser una Oveja, y un Leon, *Ovis, & Leo.* Alomenos, no seria la Oveja Cordero, ò el Leon Leona, para que la semejanza del sexo los sujetasse mas facilmente, y los uniesse al yugo? No. La Carroza, en que Dios, y la Madre de Dios triunfan de los hombres, y los sujetan à ser siervos suyos (como en aquel caso) es la obediencia de sus Preceptos; y los que tiran de esta Carroza, y la llevan, no son mas que dos, y essos de diferente especie, la Oveja, que es la gracia; y el Leon, que es el alvedrìo humano. El Leon mas sobervio, mas fiero, mas indomito, y mas imperioso, criado, y coronado entre los monstruos de la Libia, es el alvedrìo del hombre, tan sobervio, y tan señor, que hasta al mismo Dios puede dezir, como Faraon: No quiero. Pero esta sobervia, quien la humilla? Esta fiereza, quien la domestìca? Este señorìo, quien lo sujeta? La compañia de la gracia. La gracia, como Oveja mansa, le templa la furia: la gracia, como Oveja humilde, le modèra los brios: la gracia, como Oveja sujeta, le abate los espiritus; y la gracia, como Oveja obediente, le haze obedecer, y tomar el yugo. Què era Saulo, sino un Leon desatado, colerico, y furioso, que con solo su bramido, puso terror à todo el Rebaño de Christo? Actor. 9. 1. *Saulus adhuc spirans minarum, in Discipulos Domini.* Y à este soberviſsimo Leon, quien lo rindiò, quien lo sujetò, quien le quebrantò la furia, quien lo trocò, è hizo tan otro, y lo atò al yugo, quando resistia, y recalcitrava? El mismo lo dize: 1. Corint. 15. 10. *Non ego, sed gratia Dei mecum.* No yo solo, sino la gracia de Dios conmigo. Y luego, que la eficacia de la gracia se junta con la libertad de alvedrìo, al punto se domò el indomito, se sujetò el rebelde, y de la Oveja, y el Leon se hizo una pareja tan igual, como la podia escoger la Madre de Dios, para triunfar ella, y su Hijo de los hombres.

1157 Tomad aora el Rosario en la mano, ò mirad à èl, y dezidme, què se os representa? David dezia à Dios: Psalm. 31. 9. *In chamo, & fræno maxillas eorum constringe, qui non approximant ad te.* A aquellos, Señor, que se apartan de Vos, y no quieren tomar el yugo de vuestra Ley, metedles un freno en la boca, y apretadles las riendas, que por mas rebeldes, y de dura cerviz, que sean, luego la doblaràn. Y quien haze este efecto, sino el Rosario? El mismo Dios lo dize por boca de Isaias: Isai. 48. 9. *Laude mea infrænabo te, ne intereas.* Veo, que tu alvedrìo libre, furioso, y rebelde, mas como Leon, que como Cavallo desbocado, te và precipitando à la perdicion; pero yo te pondrè un freno en la boca, para que no te despeñes, ni perezcas; y este no serà otro, sino el de mis alabanzas: *Laude mea infrænabo te.* Veràs lo que hize por ti, conoceràs las obligaciones, que me deves, alabaràsme una, y muchas vezès, por tan soberanos, y divinos beneficios; y si traxeres en la boca estas mis alabanzas, (que es lo que hazemos en el Rosario) ellas te enfrenaràn, para que no me ofendas, y para que encamines todos tus passos por la carrera de mis Mandamientos: *Frænum legis, & religionis meæ tibi injiciam, cogamque te ad mei cultum, ut more solito me laudes,* comenta Santo Thomàs. De suerte, que las alabanzas Divinas, entonadas en el Rosario, son las que suave, y fuertemente domìnan la libertad, y doman la fiereza del alvedrìo, y la sujetan à la Ley de Dios.

1158 Y la gracia, sin la qual èl no puede caminar derecho, ni sufrir el yugo, de donde le ha de venir? De el mismo Rosario. Llamase la Virgen Nuestra Señora en los Cantares: Cant. 4. 15. *Puteus aquarum viventium*; Pozo de aguas vivas, que son las de la gracia. Pero este Pozo (dirà alguno) es muy alto, y muy profundo, y nosotros no tenemos con que sacar el agua, como dezia la Samaritana à Christo: Joan. 4. 11. *Neque in quo haurias, habes, & puteus altus.* Assi dixo ella, mientras no conociò con quien hablava; y en parte dixo bien, porque el Rosario hasta entonces aun era corto, y no tenia mas que el primer tercio; pero despues, que el mismo Christo obrò todos los otros Mysterios, y Nuestra Señora compuso, y perficionò del todo su Rosario (ved si es muy propria la figura) el mismo Rosario, assi como vais dando buelta à las cuentas, y diziendo: *Ave gratia plena*, ellas son los arcaduzes, con que de el Pozo altisimo se và sacando arriba la agua de la gracia. En Egypto se conserva aun oy una fuente, que se llama Fuente de Jesvs, porque bebian della, quando estuvieron alli desterrados el Niño Jesvs, Nuestra Señora, y San Joseph; y dize Adricomio, con otros Autores desta tradicion, que por estar el agua muy honda, se saca con una rueda: *Aquam extrahunt per rotam.* Lo mismo hazemos nosotros por medio del Rosario, con que èl viene à ser un instrumento artificiosisimo de dos usos los mas importantes; freno, para domar el alvedrìo; y rueda, para atraer la gracia.

§. IV.

1159 BOlviendo, pues, al fundamento de lo que significan, ò declaran estas dos semejanzas exteriores, como para sujetarse los hombres à Dios, y à su servicio, y à la observancia

vancia de ſus Mandamientos, ſon preciſamente neceſſarios aquellos dos concurſos, que deziamos, de parte de Dios, el de la gracia Divina; y de parte de los hombres, el del alvedrio humano; eſte fué el altiſsimo, y ſapientiſsimo conſejo, con que la Virgen Señora nueſtra ordenó, que la oracion de ſu Roſario fueſſe vocal, y mental, y no ſolo oracion de qualquier modo, ſino oracion, y meditacion juntamente, para que orando, y pidiendo, impetraſſemos de Dios la gracia; y meditando, y conſiderando, nos perſuadieſſemos, y convencieſſemos à noſotros, y conſiguieſſemos de noſotros miſmos la ſujecion de nueſtro proprio alvedrio. Los Hereges, como en nueſtros tiempos el impio Calvíno, porque no quieren guardar los Mandamientos de Dios, dizen, que ſon impoſsibles. Pero ya antiguamente los convenció San Aguſtin con las miſmas palabras, con que deſpues los anatematizó el Concilio Tridentino: *Deus impoſſibilia non jubet, ſed jubendo monet, & facere quod poſſis, & petere quod non poſſis.* Dios en ſus Preceptos no manda coſas impoſsibles; y quando manda las que ſon, ò parecen dificultoſas, tambien nos enſeña los medios, con que las hemos de facilitar, y guardar. Y quales ſon? *Et facere quod poſſis, & petere quod non poſſis.* Hazer lo que podeis, y pedir lo que no podeis. Hazer lo que podeis, obrando con las fuerzas naturales, que ſon las del alvedrio; y pidiendo lo que no podeis, ſolicitando las fuerzas ſobrenaturales, que ſon las de la gracia. Y eſtos ſon los dos medios eficaciſsimos, que unió la Virgen nueſtra Señora en ſu Roſario, juntando los ruegos de la oracion vocal con las meditaciones de la mental.

1160 La materia de las meditaciones del Roſario componeſe de quinze Myſterios. Y por qué razon de quinze, ni mas, ni menos? Porque los midió Nueſtra Señora por el numero de los Mandamientos, à cuya obſervancia ſe ordenan. Hablando David con los Juſtos, que ſon los que guardan los Mandamientos, los exorta à que alaben à Dios, y que el modo de alabarlo ſea, cantando ſus alabanzas al ſón del Pſalterio de diez cuerdas: Pſalm. 32. 1. 2. *Exultate, juſti, in Domino, rectos decet collaudatio: in Pſalterio decem chordarum pſallite illi.* Ya dixímos, que el Roſario, llamado deſde ſu principio Pſalterio de la Virgen, fué compueſto à ſemejanza del Pſalterio de David. Pues ſi David hizo ſu Pſalterio de diez cuerdas, por qué Nueſtra Señora añadió cinco mas al ſuyo, è hizo ſu Pſalterio de quinze? Porque aſsi el de David, como el de Nueſtra Señora, ſe ordenaron à la obſervancia de los Mandamientos, y los Mandamientos en tiempo de David eran ſolos diez; mas en el tiempo, en que la Virgen inſtituyó el Roſario, ya eran quinze. Eran diez del Decalogo, que ſon los diez Mandamientos de la Ley de Dios, y eran cinco del Quincalogo, que ſon los cinco Mandamientos de la Santa Madre Igleſia. Y como los Mandamientos ſon oy quinze, por eſſo Nueſtra Señora, proporcionando numero, con numero, y los Myſterios con los Mandamientos, compuſo ſu Roſario en tal forma, que à cada Mandamiento correſpondieſſe un Myſterio. Y para qué? Para que en cada uno de los miſmos Myſterios, como en un eſpejo clariſsimo, ſe vieſſe el hombre à ſí, y vieſſe ſus obligaciones, y ninguno huvieſſe tan ciego, tan ingrato, y tan atrevido, que oſſaſſe quebrantar los Mandamientos contrapueſtos.

1161 No es mio el penſamiento, ſino del miſmo David, hablando de ſu tiempo, como Santo, y del futuro, como Profeta: Pſalm. 118. 4. *Tu mandaſti mandata tua cuſtodiri nimis.* Vos, Señor, mandaſteis, que vueſtros Mandamientos ſean guardados con grande puntualidad, y tan grande, y tan exacta, que parezca demaſiada. Ibid. 5. *Utinam dirigantur viæ meæ ad cuſtodiendas juſtificationes tuas.* O qué dichoſo ſería yo, y quan ſingular merced recibiria de vueſtra Divina Mano, ſi todos mis penſamientos, y acciones ſe dirigieſſen à la perfecta obſervancia de todos vueſtros Mandamientos! Pero el medio eficáz, con que eſto ſe ha de conſeguir, no es para aora, eſtá reſervado para otro tiempo: *Tunc non confundar, cum perſpexero in omnibus mandatis tuis.* Yo aora (dize David) deſeo guardar vueſtros Mandamientos; pero muchas vezes tengo ocaſion de confundirme, porque no los guardo. Mas quando viniere aquel dichoſo tiempo, *tunc*, en que tenga delante todos vueſtros Mandamientos, quien huviere de guardarlos, y enfrente de sí otros tantos eſpejos, en que ſe vea: *Cùm perſpexero in omnibus mandatis tuis*; entonces ceſſará eſſa confuſion: *Tunc non confundar*; porque ninguno avrá tan deſcomedído, tan precipitado, tan ciego, que mirando aquellos eſpejos, y viendoſe en cada uno à sí, y en todos juntos, todos vueſtros Mandamientos, ſe atreva à quebrantar el menor de ellos. Y en qué fundó David la eſperanza de eſta grande promeſa, no menos dificultoſa de executar, que de entender? Fundóla en la eficacia de una propueſta, que él miſmo avia hecho à Dios, no ſé ſi bien advertida, pero muy digna de notarſe: Pſalm. 7. 8. *Exurge, Domine, in præcepto, quod mandaſti, & Synagoga Populorum circumdabit te.* Levantáos, Señor, de el Trono de vueſtra Mageſtad, donde eſtais ſentado deſde el principio del Mundo, y reſolvéos à hazer, y executar por vueſtra propria Perſona los Preceptos, que imponeis à los Hombres: *Exurge in præcepto, quod mandaſti.* Y luego los miſmos Hombres, à viſta de eſte exemplo, no tendrán, que replicar à la prompta obediencia de todos vueſtros Mandamientos; antes todos à porfía os ſeguirán, y acompañarán en ellos: *Et Synagoga Populorum circumdabit te.*

1162 Eſto es lo que David profetizando repreſentava à Dios; eſto es lo que Dios executó haziendoſe Hombre, y obedeciendo à todos los Preceptos Divinos; y eſto es lo que la Madre de el miſmo Dios reduxo à practica, en la forma, y diſpoſicion, con que ordenó ſu Roſario. Antes de hazerſe Dios Hombre, como mandava ſolamente, y no obedecia, caſi dava ocaſion à los Hombres,

para murmurar dentro de sí, y dezir: Dios manda todo lo que le parece, y aunque todo sea justo, y muy bien mandado; pero mandar allá desde el Cielo, donde está, es muy facil. El está en perpetuo descanso, y manda, que nosotros trabajemos. El es impasible, y quiere, que nosotros padezcamos. A él le sobra todo, y quiere, que nos abstengámos en la falta de lo que hemos menester. El está oyendo musicas de Angeles, y quiere, que nosotros sufrámos las injurias, que nos dizen, y hazen los hombres. El, en fin, escrive Preceptos con el dedo, y quiere, que los executémos nosotros con todo el cuerpo, y con toda el alma. Y como esto es tan dificultoso, quanto vá de mandar à ser mandado, y de no hazer à hazer; por esso tiene tan pocos, que guarden sus Mandamientos. Assi dezian, ò podian dezir los hombres antiguamente; pero despues que Dios se hizo Hombre, y se sujetó à padecer trabajos, pobrezas, è injurias, sin dexar el de obedecer, y executar por su propria Persona, ninguna cosa de las que avia mandado antes, ù de las que mandó despues; ni la razon, ni la sinrazon humana tiene pretexto alguno, para no sujetarse à todos los Mandamientos de Dios. Y esto es lo que la Madre del mismo Dios nos pone delante de los ojos; tantos Mysterios, quantos son los Mandamientos, y en tantos espejos, quantos son los Mysterios: *Cùm perspexero in omnibus mandatis tuis.*

1163 En el Monte Sinaí escrivió Dios las Tablas de la Ley, y en el mismo Monte delineó el modélo, y exemplar del Tabernaculo: *Fac secundum exemplar, quod tibi in Monte monstratum est.* Y qué sucesso tuvo una, y otra obra? El exemplar delineado en el Monte, executóse; las Leyes escritas en el Monte, quebraronse. Para labrar, y acomodar maderos, que no tienen sentimiento, ni alvedrio, bastan exemplares muertos, pintados en el Monte; mas para amoldar, y componer hombres, que tienen entendimiento, y libertad, no basta, que las Leyes se pinten, y escrivan en el Monte; es necessario, que el Legislador baxe del Monte, y que los exemplares de lo que manda hazer, sean vivos, y animados con sus proprias acciones. Assi lo hizo Dios, y porque experimentó, que tienen poca fuerza las Leyes para la obediencia, donde faltan los exemplos para la imitacion; por esso baxó del Monte, donde avia dado las Leyes; por esso baxó del Cielo à la Tierra, como en socorro de sus Mandamientos, para que obrando lo mismo, que avia mandado, assi como fuesse imitado en los exemplos, fuesse tambien obedecido en los mandatos. Poniendo, pues, el Rosario los exemplos de Dios à vista de los Mandamientos del mismo Dios, no ya como Señor, que los manda, sino como subdito, y compañero, que los obedece; qué alvedrio avrá tan libre, tan irracional, y tan rebelde, que meditando en ellos, en Dios, y en sí, no se sujete voluntario, y agradecido à la obediencia de los mismos Mandamientos?

§. V.

1164 MAs porque no basta, que el alvedrio, convencido por la meditacion, esté rendido, si la gracia no le eleva sobrenaturalmente, adonde él con las fuerzas naturales no puede subir, aquí entra el *Petere, quod non possis*; y para pedir, y alcanzar de Dios la misma gracia, se ordenan las oraciones tan repetidas, y multiplicadas, de que igualmente se compone el Rosario. Digo tan repetidas, y multiplicadas, porque assi como Nuestra Señora à cada Mandamiento contrapuso un Mysterio, assi parece, que bastava à cada Mysterio añadir una oracion. Pero à cada Mysterio, y à cada Mandamiento, un Padre nuestro, y sobre él un Decenario, ò un Decalogo de Ave Marias? Reparo es este, en que ya en tiempo de Lactancio, mas ha de mil y quatrocientos años, toparon los Gentiles, llamandole superstricion de los Christianos, porque, ò su Dios los oye, ò no? Si los oye, basta, que digan una vez lo que piden; y si no los oye, superflua, y ociosa cosa es repetir lo mismo tantas vezes. Quien esto piensa, no sabe, que el vigor de la oracion es la perseverancia, y que gusta Dios de que le pidan muchas vezes, porque quiere dar mucho. Pedir, y bolver à pedir una vez, y muchas, llamase entre los hombres importunacion; pero es proprio de la liberalidad de Dios, siendo liberalissimo, querer ser importunado.

1165 Pidieron los Discipulos à Christo, que los enseñasse à orar, y hizolo el Señor con una notable Parabola. Vino (dize) à media noche un hombre à llamar à la puerta de un amigo suyo, y pidióle, que le prestasse tres panes, porque à aquella hora le avia llegado à casa un huesped, y no tenia, con que agassajarlo. El amigo parece, que era mas amigo de su descanso, y de su comodidad, y respondióle, que estava ya recogido con toda su familia, y no era aquella hora de inquietarlo; y assi, que se fuesse con Dios. Bastante ocasion era esta, para que el que pedia los panes desconfiasse, y se fuesse, y se acabasse tambien la amistad; pero no lo hizo assi, señal de que eran verdaderamente amigos. Bolvió à llamar, è instar una, y otra vez, hasta que el de dentro (dize Christo) no tanto por amigo, quanto por importunado, le dió lo que pedia. Y assi lo aveis de hazer vosotros, quando oráreis, y pidiereis à Dios lo que os fuere necessario: Lucæ 11. 9. *Et ego dico vobis, petite, & dabitur vobis: quærite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis.* Si esta Parabola no fuera de la Sabiduría Divina, aviamos de dezir, que no era acomodada. Para Dios no ay noche: Psalm. 138. 12. *Sicut tenebræ ejus, ita & lumen ejus.* Dios no duerme: Psalm. 120. 5. *Non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel.* Las puertas de Dios, siempre están abiertas: Isai. 60. *Aperientur portæ tuæ jugiter; die, ac nocte non claudentur.* En la Casa de Dios no puede aver inquietud: Psalm. 75. 3. *Factus est in pace locus ejus, & habitatio ejus.* Pues si todas las dificul-

dificultades que se suponen en esta Parabola, no tienen lugar en Dios, y Dios es el amigo, que en ella se introduce, à quien se pidiò el socorro; como dize el mismo Christo, que finalmente lo vino à dàr, despues de tanto llamar, despues de tanto pedir, despues de tanto instar, y que aun entonces no lo hizo tanto por amigo, quanto por importunado? *Si non dabit illi surgens, eo quod amicus ejus sit propter improbitatem tamen ejus, surget, & dabit.* Aqui vereis como Dios gusta de ser importunado, y quan bien le sabia la condicion quien instituyò el Rosario, como quien lo avia criado à sus pechos. Puede aver mayor importunacion que pedir una misma cosa, y con las mismas palabras, todos los dias, y ciento y cinquenta vezes el dia? Pues esso es lo que hazemos en el Rosario, esso es lo que nos mandò hazer la Madre de Dios, y esso es de lo que sobre todo gusta su Hijo, no por poco liberal, sino por muy deseoso de no dàr poco.

1166 Este es el sentido literal de la Parabola, como lo entienden todos los Padres. Hable por todos San Geronymo: *Hujus amici ostium incessantèr pulsare debemus, & horis eum inquietare nocturnis, & usque adeo molesti esse ut importuni etiam videamur.* A este amigo, que es Dios, devemosle llamar à las puertas sin cessar, è inquietarlo à todas horas, no solo de dia, sino tambien de noche, y serle por este modo tan molestos, que lleguemos à parecer importunos: *Sed non hujus importunitatis vereamur offensam, quia hæc apud Dominum importunitas opportuna est.* Pero no recelemos que se aya Dios de ofender desta nuestra importunacion, porque lo que entre los hombres se llama importunacion, para con Dios es oportunidad: oportunidad de pedir, oportunidad de alcanzar, y oportunidad de ser mejor, y mas agradablemente oìdo. Y la razon porque Dios se agrada tanto de ser assi importunado, es porque la importunacion en el pedir, es perseverancia en el orar; y en la oracion, como en todas las otras virtudes, ninguna cosa agrada mas à Dios que la perseverancia. Y sino, vedlo (dize San Geronymo) en esta misma Parabola, en que la perseverancia fuè mas amiga, que el amigo; porque lo que no alcanzò la amistad, consiguiò la perseverancia; y lo que el amigo no diò por amigo, lo diò por importunado: *Magna perseverantia, quæ quamdiu importuna est, plus amica est quàm amicus: ecce enim quòd amico negatur, perseverantia promeretur.* Y de aqui se sigue (infiere el Santo) que se deve continuar, y repetir muchas vezes la misma oracion, como nosotros hazemos en el Rosario. Porquè? Porque la oracion que và delante, tiene su perseverancia en la oracion que se sigue despues; y si esta no se siguiere, ni se hiziere, pierde todo su precio, y valor là que ya està hecha: *Semper igitur petendum est, ne precatio anteacta nihil possit, non ad finem, eodem, quo cæpit, tenore pervenerit.*

1167 Altissimo pensamiento! De manera, que la segunda Ave Maria es la que dà valor à la primera, y la tercera à la segunda, y assi las demàs succesivamente; porque aunque qualquiera dellas, por si misma sea oracion, no por si sola, sino por la que se sigue despues, es oracion perseverante. Son las quentas del Rosario como las cifras, que las que vàn delante, añaden valor à las que quedan atràs: ò son las Ave Marias, que se rezan por ellas, como las ondas del Mar, que el peso de las que vienen atràs añaden mayor impulso à las que vàn à delante. Y este fuè el divino consejo con que la Virgen Nuestra Señora ordenò, que las mismas oraciones se repitiessen tantas vezes en su Rosario, y que siendo quinze los Misterios, el numero de las oraciones fuesse diez, y onze vezes quinze, para que en la multiplicacion de las mismas oraciones, unas sobre otras, se asseguràsse la perseverancia de ellas, y Dios tantas vezes importunado, no nos pudiesse negar el concurso, y assistencia de su gracia, tan necessario para la observancia de sus Mandamientos.

1168 Tambien esto lo dixo David, y lo comentò con los mismos terminos San Gregorio Papa: Psalm. 118. 146. *Clamavi ad te, salvum me fac, ut custodiam mandata tua.* Yo, Señor, clamè à vos, dize David, y os pedì, que me diessseis vuestra gracia, para guardar vuestros Mandamientos: *Notandum, quòd non ait clamo, sed clamavi.* Notad (dize San Gregorio) que no dize el Profeta, yo clamo, sino yo clamè; no dize, yo pido, sino yo pedì. Pues si David actualmente estava clamando, y pidiendo, por què no alega el clamor, y oracion presente, sino los clamores, y oraciones passadas? Porque sabia que la oracion, para ser eficaz, ha de ser perseverante, y que Dios para conceder lo que le pide, quiere ser importunado; y como la perseverancia, y la importunacion no consiste en un clamor solo, y una oracion sola, sino en muchas, unas sobre otras, por esso quando pide, alega que ha pedido, y quando clama, alega que ha clamado: *Clamavi ad te*: En proprios terminos el grande Pontifice: *Habes in hoc perseverantia documentum, ut ab oratione non deficias, sed precibus, & clamore insistas. Vult enim Deus rogari, vult cogi, vult quadam importunitate vinci.* Consistiendo, pues, la perseverancia de la oracion en repetirse muchas vezes los mismos ruegos, y consistiendo el importunar à Dios, en bolverselo muchas vezes à pedir lo que ya se le ha pedido; bien se sigue, que siendo las oraciones que hazemos en el Rosario, tan perseverantes por multiplicadas, y tan importunas, por repetidas, no podrà Dios negar à los que rezan, lo que David le pedia, y ellos le piden, que es la gracia necessaria para guardar sus Mandamientos: *Clamavi ad te, ut custodiam mandata tua. Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

§. VI.

1169 PAreceme, que he mostrado con el testimonio de las Escrituras, con la doctrina de los Santos, y con evidencia de las razones, quan propria, y singular virtud es la de

la devocion del Rosario, para conseguir en esta vida la observancia de los Preceptos Divinos, de que precisamente depende la Bienaventuranza de la otra, para que todos somos criados, y tantos pierden por su culpa. Pero la prueba mas legal, y demonstrativa deste glorioso argumento, no quiso la Virgen Santissima, que quedasse al discurso de los Predicadores, ni à la piedad de sus devotos, ni à la cortesia, ò Fè de los que no lo fuessen; sino que la misma Señora, como Autora, y Fundadora de un instituto tan propriamente suyo, la tomò por su cuenta. Y en quien mostrò la Providencia Soberana de la Madre de Dios la verdad, y eficacia de estos poderosos efectos de su Rosario? Es la prueba tan universal, y tan particular, que solo pudiera ser suya. Mostrò esta virtud de su Rosario en las personas, que lo rezan, mostròla en las Familias, mostròla en las Comunidades, y mostròla finalmente, en el Mundo todo reformado, enmendado, y sujeto à la obediencia, y observancia de las Leyes Divinas, por esta milagrosissima devocion. Comencemos por el Mundo, para que acabemos por nosotros.

1170 Haziendo oracion Santo Domingo en la Iglesia de San Pedro en Roma, viò à Christo en un Trono de estraña, y tremenda Magestad, que con semblante severo, y ayrado, queria fulminar al Mundo tres lanzas de fuego, que tenia en la mano derecha, y abrasarlo. Tambien entendiò el Santo quales eran las causas; y claro està, que avian de ser aquellos tres vicios, entre los capitales, capitalissimos, sobervia, codicia, y sensualidad: *Ut uno eorum superbos, avaros altero, tertio libidinosos deleret.* Ya antiguamente, parece, que ensayò Dios este castigo en Absalon, tan sobervio, que quitò à su padre la Corona de la cabeza; tan codicioso, que le robò el Reyno, y tan sensual, que no le perdonò el talamo, y por esso le matò Joab, y traspassò el corazon con tres lanzas. Mas quien acudiria, è intercederia por el Mundo, y quien pondria embargos à una sentencia tan terrible, sino aquella poderosissima Señora, por cuyo respeto fuè criado el mismo Mundo, y por cuyas oraciones se conserva, y mantiene? No quiero alegar para esto Santos, ò Autores Catholicos, que lo dizen assi, sino la tradicion de los Rabinos, antes de venir al Mundo el Messias. Oìd à Rabbi Onkelos: *Non solum amore Virginis conditus est Mundus, sed etiam sustentatur; ob scelera enim innumera, quæ mundani committunt, nullo pacto consistere posset, nisi ipsum gloriosa Virgo cum sua misericordia, & clementia, pro nobis orando sustineret.*

1171 Postrada, pues, la Madre de Misericordia delante de la Magestad, justissimamente ayrada, de su bendito Hijo, para que revocasse la sentencia, le representò solamente dos motivos. El primero, y de mayor ternura, fuè el de la sangre, que de sus entrañas recibiò, como si dixera: *Projice tela manu, sanguis meus.* El segundo, que si las causas de tan merecido castigo eran los pecados, y maldades del Mundo, y la ofensa, y desprecio de las Leyes Divinas, la misma Señora tomava por su cuenta la reforma, y enmienda del mismo Mundo, porque tenìa un Siervo fidelissimo (señalando à Santo Domingo) que con una nueva devocion de su Rosario, que le enseñaria; de tan vicioso, y depravado, como estava el Mundo, lo haria Christiano, y Religioso; de sobervio humilde; de codicioso, limosnero; de lascivo casto; y de rebelde, y desobediente à los Preceptos, y Mandamientos de Dios, temeroso, sujeto, y muy observante de todos. Acabò Nuestra Señora de dezir; y no es necessario, que digamos qual fuè la respuesta del Benignissimo Hijo, siendo aquel buen Señor, que aun quando ayrado, y ofendido: *Non vult mortem peccatoris, sed ut magis convertatur, & vivat.* San Pablo dize, que Christo Señor Nuestro, sentado à la diestra del Padre, està limpiando al Mundo de sus pecados: Hebræos 1. 3. *Purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram Majestatis in excelsis.* Quando Christo, pues, limpia el Mundo con castigos, limpialo como la plata con fuego: Psalm. 11. 7. *Argentum igne examinatum, purgatum septuplum.* Y assi lo queria aora purificar con los rayos de aquellas tres lanzas. Pero como su inclinacion es de perdonar, quando èl queria purgar el Mundo con fuego, vèd si gustaria mucho de que su Madre lo purgasse con rosas? Aceptò con muy buena voluntad el partido; y el efecto fuè tan conforme, y tan igual à la promesa, como lo dixo la misma Virgen Maria.

1172 Fuè descayendo con el tiempo, como sucede à todas las cosas buenas, la devocion del Rosario, y tomando Nuestra Señora por restaurador, y reformador de ella al Santo Fray Alano de Rupe, despues de echarle al cuello un Rosario de piedras preciosas, y hazerle otros muchos favores, le dixo desta manera: Quando mi Siervo Domingo comenzò à predicar mi Rosario, en Italia, Francia, España, y otras partes, fuè tal la mudanza del Mundo, que parecia averse trocado los hombres en Angeles, ò que los Angeles avian baxado del Cielo à vivir en la tierra; los Hereges se convertian à millares; los Catholicos deseavan ardentissimamente el Martirio, en defensa de la Fè; los grandes pecadores confessavan con publico arrepentimiento sus culpas, y con estrañable dolor, è infinitas lagrimas se reducian à vida reformada, y santa; hasta los niños, y donzellas de tierna edad hazian rigurosissimas penitencias. Despreciavase la riqueza, el regalo, la liberalidad, y poblavanse las Religiones. Hazianse muchas limosnas, levantavanse Templos, edificavanse Hospitales. La observancia de la Ley de Dios, la autoridad del Pontifice, la Justicia de los Principes, la paz de los Pueblos, el honesto trato de las Familias, todo florecia con tales exemplos de virtud, y Christiandad, que no se puede encarecer el punto en, que estuvo, no teniendose por Christiano, quien en reverencia mia, y culto de mi Sagrado Hijo, no rezasse devota-

men-

mente el Roſario, ni aviendo labrador, que ſe aplicaſſe al arado, ni oficial, que puſieſſe mano en el trabajo, de que ſe ſuſtentava la vida, antes de ofrecerme eſte tributo, y à Dios eſte ſacrificio, tan agradable à ſu Divina Mageſtad.

1173 Eſto, y mucho mas, es lo que dixo la Virgen al nuevo, y grande reſtaurador de ſu Roſario Alano, como el miſmo Santo dexò eſcrito, y firmado de ſu mano. Pero aun el miſmo Autor, y otros muchos cuentan otra maravilla, que yo tengo por mayor, y creo, que tambien la tendràn por tal todos los que ſupieren lo que ſon Comunidades. Una Comunidad de Religioſas (de quien ſolo ſe dize que eran Clauſtrales, ſin nombrarſe la Religion) eſtava tan relaxada, y olvidada de ſus Inſtitutos, que por medio ninguno, ni ſuave, ni violento, pudieron conſeguir los Prelados, que admitieſſe reformacion. Viò empero, uno de ellos, que de una de las celdas del miſmo Convento ſalian grandes reſplandores, de que huìan muchos demonios entrando ſin reſiſtencia por las otras. Vivia en eſta celda una Monja de pocos años, à quien las demàs llamavan hypocrita, y como tal la deſpreciavan, y perſeguian: y ſus hypocreſias eran rezar todos los dias el Roſario de la Virgen Santiſſima, con mucha devocion, y conſervar quanto le era poſſible la obſervancia del inſtituto. Informado, pues, el Prelado de la cauſa de los reſplandores, que avia viſto, mandò traer grande cantidad de Roſarios, curioſamente guarnecidos: metiòſelos en la manga, y eſtando junta la Comunidad, dixo à todas las Religioſas, que èl con conſulta, y conſejo de los Padres de la Provincia, avia reſuelto no tratar mas de la reforma de aquel Convento, pues ellas la repugnavan tanto, y que ſolamente en lugar de los antiguos inſtitutos de la Orden, à que no querian ſujetarſe, les rogava aceptaſſen, como por concierto, una penſion tan leve como rezar todos los dias el Roſario de Nueſtra Señora. Acetaron ellas facilmente la condicion, muy ſatisfechas de verſe aliviadas para ſiempre de las inſtancias, ò perſecucion de la reforma: y entonces ſacò el Prelado los Roſarios, que fueron muy bien viſtos, mas por la curioſidad del aſſeo, que por la devocion, y repartidos entre todas, ſe deſpidiò. Pero, ò potencia! O virtud! O gracia del Santiſſimo Roſario, mas admirable en lo que aqui ſucediò, que en la converſion de todo el Mundo! Pocos meſes avia, que ſe rezava el Roſario en el Convento, quando todas las Monjas, ya verdaderamente Religioſas, de comun conſentimiento, ſin aver alguna, que diſcrepaſſe, embiaron à pedir al Prelado, con grande ſumiſſion, y humildad, que luego vinieſſe à hazer la reforma, porque todas eſtavan, no ſolo muy diſpueſtas, ſino muy deſeoſas de conformarſe con el primitivo eſpiritu de la Orden, y obſervar puntualmente todas ſus Reglas, è Inſtitutos.

1174 Aſſi ſe hizo con grande edificacion, y aplauſo. Y yo buelvo à dezir, que fuè mayor maravilla del Roſario la reforma de eſta Comunidad, que la del Mundo tan perdido; porque de la perdicion à la converſion, como afirma San Gregorio, no es muy dificultoſo el tranſito; pero de la relaxacion à la perfeccion es totalmente deſeſperado, y caſi impoſſible: *Frigus ante temporem ſub ſpe eſt, tepor autem poſt frigus in deſperatione.* Alude el grande Pontifice al recado, que embiò Chriſto Señor Nueſtro en el Apocalypſi al Obiſpo de Laodicea, diziendole, que porque no era frio, ni caliente, ſino tibio, lo arrojaria, vomitaria de ſi: Apocal. 3. 15. 16. *Utinam frigidus eſſes, aut calidus, ſed quia tepidus es, incipiam te evomere.* En eſta ſentencia de la Suma verdad, mas facil es topar con la experiencia, que encontrar con la razon: porque eſtando el tibio mas cerca de lo caliente, y el frio mas lexos, parece que paſſar de lo tibio à lo caliente, ha de ſer mas facil, que de lo frio. Y con todo eſſo, en la virtud mueſtra la experiencia lo contrario; porque mas facilmente ſe paſſa de un extremo à otro, que del medio al extremo. Es el medio en las materias de la perfeccion, como en las de la politica, en que las reſoluciones medias ſon las peores, porque no atan, ni deſatan. Tambien la neutralidad es medio, y peor es la profeſſion de neutral, que la de enemigo declarado, como dixo el miſmo Chriſto: Luc. 11. 23. *Qui non eſt mecum contra me eſt.* Tal viene à ſer el eſtado de la Religion relaxada, que ni del todo es Mundo, ni del todo Religion, y profeſſando el ſervicio de Dios, y el deſprecio del Mundo, mas es del Mundo, que de Dios. Oygamos à Caſiano, el mayor, y mas experimentado Maeſtro en los bienes, y males de las Religiones: *Frequenter videmus de ſæcularibus, ac paganis, ad ſpiritualem pervenire fervorem; de tepidis, atque animalibus, omninò non videmus.* Frequentemente vemos, que hombres Seculares, y aun Gentiles, paſſan à ſer perfectos Religioſos; pero que Religioſos tibios, è imperfectos, paſſen à ſer perfectos, nunca tal vimos. Luego mayor milagro del Roſario fuè reformar una Comunidad relaxada, que convertir, y enmendar el Mundo, quando eſtava tan perdido.

1175 En la reformacion de las Familias, reduciendo la economia de ellas à la obſervancia de la Ley de Dios, no mueſtra menos ſu grande poder la devocion del Roſario. En Francia, donde lòs animos ſon tan orgulloſos, y bravos (y aun por eſſo parece que quiſo Nueſtra Señora, que naciеſſe ſu Roſario en aquella tierra) avia dos Familias de las mas principales, cuyas cabezas ſe perſeguian, è infeſtavan con immortales odios, ſiendo graviſſimos los daños, que ſe avian hecho, y mayor aun el peligro de los que ſe temian. Por eſta cauſa trabajò mucho la caridad de Santo Domingo para reconciliar eſtos dos enemigos; pero como eran tan iluſtres, poderoſos, y ofendidos, nunca huvo remedio. Finalmente, determinòſe el Santo à rendirlos por fuerza, recurriendo à ſus armas, y ſin hablar à uno, ni à otro, ni traer à la memoria la queſtion, aficionò, y perſuadiò à cada uno en particular, que fueſſen devotos del Roſario.

En

1176 En los odios de Eſaù con Jacob, como Eſaù era mas poderoſo, dize el Texto Sagrado, que Jacob dividiò ſu poder, y ſu gente en tres Tercios. Pero Santo Domingo, como los dos enemigos, que queria ſujetar con ſus armas, eran igualmente fuertes, y ambos reſiſtian con tanta obſtinacion, que ninguno ſe queria rendir, contra ambos ordenò tambien, y diſpuſo ſus Tercios, que eran los del Roſario, y no poco parecidos à los de Jacob. En el primero iban Bala, y Zelfa, una, y otra Eſclava, y repreſentavan el Primer Tercio del Roſario, que es de los Myſterios de la Encarnacion, en que Nueſtra Señora concibiò al Verbo Eterno, diziendo: Luc. 1. 38. *Ecce ancilla Domini.* Seguiaſe en el ſegundo Lia, ſingular en la fecundidad, y repreſentava el Segundo Tercio del Roſario, que es el de los Myſterios de la Paſſion, en que Nueſtra Señora al pie de la Cruz, debaxo del nombre de Juan, fuè conſtituìda por Madre de todo el Genero Humano. *Mulier ecce Filius tuus.* El tercero, por ultimo, ſe rematava en la hermoſa, y ſobre todas amada Raquel, y repreſentava el Tercer Tercio del Roſario, que es el de los Myſterios de la Reſurreccion, y de la Gloria, en que Nueſtra Señora fuè preferida en la Gracia, y en el amor, con exceſſo infinito à todas las criaturas, y como tal colocada junto à la Perſona del miſmo Chriſto, como Raquèl à la de Jacob: Pſalm. 44. 10. *Aſtitit Regina à dextris tuis.* Eſtos eran los Tercios con que de una, y otra parte, inviſiblemente, y ſin entender lo que hazian, ſe combatian con armas iguales los dos enemigos, obſervando el fin de la batalla, ſolo quien los avia metido en tan nueva, y oculta lid. Y qual fuè el ſuceſſo? La batalla era oculta, pero el ſuceſſo fuè muy publico, y caſo verdaderamente prodigioſo.

1177 Deſpues que los dos enemigos continuaron en rezar el Roſario, ſucediò, que viniendo de partes opueſtas, ſe encontraron ambos en una calle, y quando los que vieron, y conocian, tuvieron por cierto, que en aquel encuentro ſe acabavan de deſtruìr, y matar, veis aqui que ambos, llevados de un miſmo impulſo interior, ſe fueron uno para otro, no con las eſpadas deſnudas, ſino con los brazos abiertos, y ſe abrazaron eſtrechiſſimamente, mas como hermanos, que como amigos, y ſe dieron, è imprimieron en el roſtro las mas amoroſas ſeñales de paz; bien aſſi como Eſaù à Jacob, de quien dize la Eſcritura: Geneſ. 33. 4. *Currens itaque Eſaù obviam fratri ſuo, amplexatus eſt eum, ſtringenſque collum ejus, & oſculans flevit.* Las palabras formales, con que Santo Domingo los avia exortado à rezar el Roſario, fueron, que aquella tan facil devocion, y que tan poco tiempo los ocupava, les aprovecharia grandemente para cumplir con las Leyes de Dios, y de Cavalleros Chriſtianos. Y eſta fuè la razon que ellos miſmos ſe dieron, diziendo, que era bien ſe acabaſſen los odios entre los dos, pues la Ley de Chriſto mandava, que ſe amaſſen los enemigos. Y luego, no ſolo ſe perdonaron de parte à parte los agravios; pero ſin pleyto, ni controverſia ſe reſtituyeron los daños de una, y otra familia, en quien ſe perpetuò igualmente la amiſtad, y la devocion à quien la devian.

1178 En las perſonas particulares aſſi como ſon mas frequentes las deſobediencias à los Preceptos divinos; aſſi lo ſon tambien los efectos maravilloſos del Roſario, en la enmienda, y mudanza de las vidas. Un exemplo ſolo referirè, ſucedido no muy lexos de nueſtra Tierra. Avia en la Ciudad de Zaragoza un Hidalgo poderoſo, llamado Don Pedro, de coſtumbres tan eſcandaloſamente depravadas, como lo ſuelen ſer aquellos, en quien el vicio ſe junta con el poder. Aun no avia perdido la Fè, porque creìa que avia Infierno: ni avia perdido el entendimiento, porque conocia el eſtado de ſu vida; pero totalmente avia perdido la eſperanza, porque eſtava reſuelto, y avia aſſentado para conſigo, que ſin duda ſe avia de condenar, y por eſſo, mientras no venia la muerte, era de aquellos, que dizen à ſus apetitos: Sap. 2. 8. *Coronemus nos roſis, antequam marceſcant.* Pero contra eſtas roſas, que verdaderamente ſon eſpinas, tiene Dios otras eſpinas, que producen roſas. Entrò Don Pedro en una Igleſia, llevado, no de la devocion, ſino de la curioſidad, por la fama con que predicava alli Santo Domingo. Tratava el Santo actualmente, y ponderava con grande energia, y fuerza de eſpiritu aquel Texto del Evangelio: Joan. 8. 34. *Qui fecit peccatum, ſervus eſt peccati.* Quien comete el pecado, es eſclavo del pecado. Y como eran tantos los pecados deſte nuevo oyente, fueron otras tantas las cadenas con que el Santo, en feiſſima figura lo viò atado, tirando por todas los demonios, que lo cercavan en grande multitud. Sucediò eſto dos vezes, y para que el miſerable hombre ſe conocieſſe, y los demàs cobraſſen orror al pecado, pidiò à Dios el zeloſiſſimo Predicador, que vieſſen todos lo que veìa èl.

1179 O ſi ſucedieſſe lo miſmo en eſte auditorio, quantos eſclavos, y eſclavas del pecado, quantas cadenas forxadas en el Infierno, y quantos demonios ſe verian! Fuè tal el aſſombro, la confuſion, el tumulto, con la viſta de aquel horrendo eſpectaculo, que todos, no cabiendo por las puertas, huìan de la Igleſia, dando gritos. Huìan del miſerable los eſtraños, huìan los amigos, huìan los criados, y haſta la triſte muger, que tambien ſe hallava preſente, huyò: ſolo èl, que no ſe veìa, atonito, y paſmado quiſiera tambien huìr de sì miſmo; mas queria Dios que entraſſe en sì, y para eſſo le embiò Santo Domingo, con ſu compañero, un Roſario, con el qual echado al cuello, ſe fuè à arrojar à los pies del Santo, llorando, y confeſſando ſus pecados con el dolor, contricion, y lagrimas que pedia el caſo. Conſultada la Virgen Nueſtra Señora ſobre la penitencia que ſe le avia de dàr, ordenò, que rezaſſe el Roſario por toda ſu vida; y que para ſatisfacer al eſcandalo publico, hizieſſe en la miſma Igleſia otras penitencias tambien publicas, las quales èl aceptò,

y

y executó con grande ſumiſsion, y humildad, pidiendo perdon à toda la Ciudad del mal exemplo, que le avia dado. Proſiguió en rezar, y meditar todos los dias el Roſario, con grande atencion, y devocion; y fué tal la mudanza de ſu vida, con eſta nueva cadena, à que ſe ató, y tal el fervor de eſpiritu, y perfeccion de ſantidad, que Nueſtra Señora le comunicó por medio della, que aquel miſmo Don Pedro, que avia ſido tan grande pecador, obrava deſpues coſas milagroſas. Y en teſtimonio de la gracia, à que Dios le avia ſublimado, en aquella miſma Igleſia, en que lo avian viſto preſo por los Demonios, un dia ſolemne, eſtando en oracion, vió todo el miſmo Pueblo, que baxavan Angeles del Cielo, y le ponian una Corona de Roſas ſobre la cabeza. Tales ſon, Virgen Santiſsima, las mudanzas, que haze, aun en los mayores deſpreciadores de las Leyes Divinas, la devocion, y virtud de vueſtro Santiſſimo Roſario.

§. VII.

1180 LA miſma mudanza, Chriſtianos (ſi queremos acabar de ſerlo) obrará en noſotros eſte ſoberano remedio, tan poderoſo, y tan calificado. Prometió el Profeta Samuél à Saúl, que entraria en él el eſpiritu de Dios, y él ſe mudaria en otro hombre: 1. Reg. 10. 6. *Inſiliet in te Spiritus Domini, & mutaberis in virum alium.* No puede aver mayor mudanza, que aquella, en que el miſmo hombre ſe muda, y ſe trueca en otro. Y quando, ò porqué medio avia de ſuceder à Saúl, y en Saúl eſta tan prodigioſa mudanza? El miſmo Profeta lo dize, y no ſon menos prodigioſas para nueſtro caſo las circunſtancias, con que él lo refiere, y las ſeñales, que le dá para eſſo: Ibid. 5. *Venies in collem Dei, obvium habebis gregem Prophetarum deſcendentium de excelſo, & ante eos Pſalterium, & tympanum, & tibiam, & cytharam, ipſoſque prophetantes. Et inſiliet in te Spiritus Domini, & mutaberis in virum alium.* Ireis al Monte de Dios, encontrareis los Profetas, que vienen de hazer oracion en el miſmo Monte, cantando al ſón del Pſalterio, que traerán delante de ſí, acompañado de una Cythara, de un Atambor, y de una Flauta; y entonces entrará en Vos el Eſpiritu del Señor, y os mudareis en otro hombre. Qué Monte de Dios, qué Oracion, qué Profetas, qué Pſalterio, y qué tres Inſtrumentos ſon eſtos, de que ſe compone ſu harmonía, y con que ſe ha de ſeguir en Saúl una tan notable mudanza? Caſo raro! El Monte de Dios, como declara el Caldéo, era en aquel tiempo el lugar, donde eſtava, y era venerada el Arca de el Teſtamento, bien conocida Imagen de la Virgen nueſtra Señora: *In collem, in quo erat Arca Domini.* Los Profetas eran los Religioſos del miſmo tiempo, en que fueron ſignificados los de la Ley de Gracia, y particularmente los del Eſpiritu Dominicano, que eſte es el que ſe prometió à Saúl: *Inſiliet in te Spiritus Domini.* La Oracion, que avian hecho, y venian continuando, bien ſe ſigue, que era el Roſario de Nueſtra Señora, que deſde ſu principio ſe llamó Pſalterio de la Virgen: *Et ante eos Pſalterium.* Los tres Inſtrumentos, qué acompañavan, y componian la harmonía, eran las tres diferencias de los Myſteros del Roſario; los Gozoſos, ſignificados en la ſuavidad de la Cythara; los Doloroſos, en los golpes del Tympano; y los Glorioſos, en la Tibia, que es una Trompeta flautada, diziendo David: Pſalm. 46. 6. *Aſcendit Deus in jubilatione, & Dominus in voce tubæ.* Y finalmente, la razon porque ſe ſiguió en Saúl una tan notable mudanza, el miſmo Texto lo dize expreſſamente; y no fué otra la razon, ò cauſa, ſino porque Saúl ſe juntó con los demás à rezar, ò cantar la miſma devocion, y oraciones, que ellos venian cantando: 1. Reg. 10. 10. *Inſiluit in eum Spiritus Domini, & prophetavit in medio eorum.*

1181 Sabeis, Señores, porque ſe experimenta tan poca mudanza en las vidas, y ſe vé entre los Catholicos tan poca obſervancia de la Ley, y Mandamientos de Dios? Es, porque falta la devocion del Santo Roſario. La miſma Virgen Santiſsima (para que nadie dude de eſta concluſion) ſe dignó de manifeſtarlo aſsi, bolviendo por credito de un Inſtituto tan propriamente ſuyo. Quando la devocion de el Roſario ſe comenzó à propagar por el Mundo, con tanta fama, y honra de ſus milagroſos efectos, como vimos, huvo, con todo, una muger (que ſiempre las Evas fueron inſtrumentos del Demonio) que ſiendo aficionada à otras devociones, no ſolo no recibía, ni eſtimava eſta, ſino que antes le hazia publica guerra, perſuadiendo, como Dogmatiſta, el miſmo error à otras de tan poco juízio, como el ſuyo. Caſtigóla la Virgen Santiſsima con una larga, y peligroſa enfermedad; mas no baſtando eſte azote para deſiſtir, y ſanar de tanta locura, Nueſtra Señora, como Madre de miſericordia, deſpues de moſtrarle en una viſion la gloria, que gozan en el Cielo los devotos del Roſario, y los males, que padecen en eſta vida los que no lo ſon, para deſengañarla, y confundirla mas con la propria experiencia, le fué moſtrando particularmente, diſcurriendo por los Mandamientos, todos los pecados, que avia cometido, por no rezar el Roſario. Tan cierta es la virtud deſta ſoberana devocion, y tan propria la eficacia, que Dios le dió, para guardar ſu Divina Ley, y obſervar ſus Mandamientos.

1182 Quando Moyſés recibió la Ley de Dios en el Monte Sinaí, detuvoſe allí quarenta dias. Y por qué razon tan largo tiempo, ſiendo tan breve la Ley? San Methodio ſupone, como coſa cierta, recibída, ò por tradicion, ò por revelacion, que la cauſa de tan larga detenſion fué, porque en aquellos dias eſtuvo Dios declarando à Moyſés las figuras dificultoſas de entender, que pertenecian à la Virgen Maria: *Nonne Moyſes ille magnus, propter figuras, intellectu difficiles, quæ te, Virgo, tangebant, diutius in Monte commoratus?* La principal figura, pues, que conſta de la Eſcritura fué revelada à Moyſés en aquel Monte,

es

es la Arca del Teſtamento, llamada aſsi, porque en ella ſe guardaron las Tablas de la Ley. Y como en eſta Arca ſe encerravan todos los Myſterios, y en eſta figura todas las figuras de la vida de la Madre de Dios, y de ſu Hijo hecho Hombre; por eſſo Dios ſe detuvo tantos dias en declarar las miſmas figuras à Moyſés. Y llamanſe eſtas figuras, que pertenecian à la Virgen, dificultoſas de entender: *Figuras intellectu difficiles*; porque tales eran en comun, y en particular. En comun, porque aquellas figuras repreſentavan los Myſterios de la Encarnacion, Vida, Muerte, Reſurreccion, y Aſcenſion del Hijo de Dios, que hecho Hombre, avia de venir à redimir el Mundo, y de una Virgen, que avia de ſer ſu Madre (que ſon los miſmos Myſterios del Roſario) todos altiſsimos, profundiſsimos, y nunca haſta aquel tiempo imaginados de los hombres. Y en particular, porque lo que Dios particularmente hazia en el Monte Sinaí, era dar Leyes à los hombres, y dibuxar la traza del Arca, en que las miſmas Leyes ſe avian de guardar con ſuma veneracion. Y aunque facilmente ſe entendia como las Leyes materiales ſe podian guardar en una Arca; pero era muy dificultoſo de entender, que las figuras de los Myſterios, repreſentados en la miſma Arca, huvieſſen de tener virtud, para que moralmente ſe guardaſſen las miſmas Leyes. Eſto fué, pues, lo que Dios declaró à Moyſés en el Monte, y no ſolo con palabras, ſino con la experiencia, y con el ſuceſſo de las miſmas Leyes, y de la miſma Arca. Las Leyes hizolas Dios, ò eſcriviólas dos vezes por ſu propria mano en aquel miſmo lugar. Y qué ſuceſſo tuvieron unas, y otras tambien en figura? Las primeras quebrólas Moyſés; las ſegundas conſervólas el Arca; y entonces ſe acabó de entender la virtud, que tenia el Arca, y los Myſterios figurados en ella, para guardar por medio de ella, y de ellos las Leyes de Dios, y ſus Mandamientos.

1183 Solo reſta, contra todo lo que queda dicho, una duda, y no pequeña. La experiencia mueſtra, que muchos rezan el Roſario, y no por eſſo guardan las Leyes de Dios; antes vemos, que aſsi como todos los dias lo rezan, aſsi todos los dias las quebrantan, y muy gravemente: luego no tiene el Roſario la virtud, que predicámos de él. Sí tiene. Y quien nos ha de reſponder à eſte argumento, no es menos Autor, que la miſma Virgen Santiſsima, que mejor, que todos, conoce la virtud de ſu Roſario, y los defectos de los que lo rezan. Quando Nueſtra Señora contó al Santo Fray Alano la grande reformacion, que avia hecho en el Mundo la devocion del Roſario, añadió, que eran tan reformados en la vida, y coſtumbres todos los que lo rezavan, que ſi acaſo ſe veía algun Catholico menos obſervante de las obligaciones de Chriſtiano, y diſtraído en vicios, luego ſe dezia, como en proverbio: *Aquél, ò no reza el Roſario, ò no lo reza con la atencion, que debe.* Rezar el Roſario, no es paſſar cuentas, es orar con atencion à los Myſterios, que en él ſe conſideran, y con advertencia à lo que ſe dize, y con afecto à lo que ſe pide à Dios, y à ſu Madre. Un Religioſo Cartuxo rezava el Roſario muy apreſuradamente, y muy divertido, porque tenia un oficio de grande ocupacion; y oyó una voz del Cielo, que dezia: Eſſas Roſas ſon muy ſecas, y marchitas, no ſe acceptan acá. Y ſi la poca advertencia de un Monge ocupado en obediencia impedia el fruto del Roſario; qué ſerán los divertimientos vanos, los penſamientos ocioſos, y los cuydados, afectos, è intenciones, no ſolo diferentes, y agenas de la gracia de Dios, que ſe pide, ſino totalmente contrarios?

1184 No moſtrámos en el primer fundamento de eſte Diſcurſo, que los Myſterios del Roſario fueron inſtituídos, para vernos en ellos, como en eſpejos, y con la conſideracion de tan altos, y poderoſos exemplos, moderar nueſtras paſsiones, y refrenar la rebeldía del alvedrio libre, y depravado? No moſtrámos, que las oraciones vocales, con que ſe acompaña la meditacion de los Myſterios, tan multiplicadas, y repetidas, ſon para pedir, rogar, è importunar à Dios, que por interceſsion de ſu Santiſsima Madre nos conceda la gracia, ſin que no podemos guardar ſus Mandamientos? Pues ſi los Myſterios no ſe medítan, y en las oraciones no oramos, ni aun hablamos, porque el penſamiento, y el afecto eſtá en otra parte; ſi la que ſe llama devocion de Nueſtra Señora, no es devocion, ni el Roſario es Roſario; y ſi los Mandamientos de Dios, que por medio de él aviamos de guardar, noſotros miſmos (y muchas vezes al miſmo tiempo, que tenemos las cuentas en la mano) eſtámos penſando el modo, con que los hemos de quebrantar; cómo queremos, que haga el Roſario en noſotros los efectos, que noſotros miſmos eſtámos eſtorvando, y no queriendo? Rezeſe el Roſario como la Virgen Santiſsima ordenó, que ſe rezaſſe, y ſi ſomos pecadores, ſea con deſeo de no ſerlo, pidiendo con verdadera confuſion de nueſtra miſeria, y deteſtacion de los miſmos pecados, que Dios nos libre de ellos, como de todos los males, y nos dé fuerzas, y eſpiritu, para reſiſtir à las tentaciones; que de eſte modo, ſiendo el Roſario Roſario, los efectos ſerán tambien ſuyos, y ſe verá en noſotros tal mudanza de vida, que por medio de la obſervancia de los Preceptos de Dios, gozemos la Bienaventuranza, prometida à los que lo guardan: *Beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.*

SER-

SERMON VI.

Beatus venter qui te portavit : : : Quinimò beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud. Lucæ 11.

§. I.

1185 VNA de las coſas mas notables, y aun la mas notable de quantas dixo David, ſon aquellas palablas del Pſalmo ſetenta: *Adjiciam ſuper omnem laudem tuam.* Quiere dezir: Yo, Señor, os alabarè de tal manera, que ſobre toda vueſtra alabanza, aun he de añadiros mas. Llamè à eſta propoſicion notable, y deviera llamar contradictoria, è impoſſible. Dios es todo poderoſo; y preguntan los Filoſofos, ſi puede Dios hazer todo quanto puede? Unos lo niegan, otros lo conceden, y unos, y otros ſe implican: porque deſpues de hazer Dios todo lo que puede; ò puede hazer alguna coſa mas, ò no? Si no puede, dexò de ſer Dios, porque no ay Dios ſin omnipotencia. Y ſi puede, ſigueſe, que aquello que hizo, no era todo. Lo miſmo ſe infiere deſta propoſicion de David, en que dize, que ha de añadir à todas las alabanzas de Dios. Porquè David ha de añadir, ò no? Si no añade, es falſa ſu propoſicion; y ſi añade, ſigueſe, que la alabanza de Dios, à que añadiò alabanza, no era toda, porque ſobre lo que es todo, no puede aver mas.

1186 Aſſi es con violencia. Y ſi me preguntais, à què fin comienzo oy con un exordio tal? Digo, ſeñores, que para retractarme de lo que dixe en el Sermon paſſado, y para confeſſar, que lo que le ſucediò à David con las alabanzas de Dios, me ſucediò tambien à mi con la del Roſario. En el Sermon paſſado juzguè, que avia predicado la mayor de todas las excelencias deſta ſoberana devocion de la Virgen Señora nueſtra: pero eſtudiando mas en ſus milagros, y examinando mejor las maravillas, ſobre todo exceſſo grandes, y eſtupendas, que por medio de ſu Roſario ha obrado la miſma Señora; ſobre la que juzguè, que era la mayor de las mayores, he hallado aun otra mayor; y èſta es la que oy tengo de predicar. A los que alaban al Santiſſimo Sacramento, dize Santo Thomàs, que tengan miedo de dezir mucho, y que ſe atrevan quanto pudieren, porque aquel Señor Sacramentado es mayor, que toda alabanza: *Quia major omni laude, nec laudare ſufficis.* Y quien predica de un aſſunto, que es mayor que toda alabanza, quando juzga que lo ha dicho todo, aun halla, como David, que poder dezir mas: *Adjiciam ſuper omnem laudem tuam.*

1187 Lo que dixe, y probè ultimamente (ſi bien os acordais) fuè, que el medio mas eficàz para guardar los Mandamientos de Dios, es la devocion del Roſario: y como la obſervancia de los Mandamientos de Dios es el medio neceſſario, y unico para alcanzar la Bienaventuranza, y no ay, ni puede aver mayor bien, que la miſma Bienaventuranza; me pareciò, que eſta excelencia del Roſario era tambien la mayor, que dèl ſe puede dezir. Pero no ſiendolo, como ſupone mi retractacion; què excelencia puede aver, ni imaginarſe mayor que èſta? Si os ocurre alguna, me holgaria mucho de oirla. Mas porque no quiero canſaros el diſcurſo, ni ſuſpender la admiracion, pregunto: Si ſer el Roſario el medio mas eficàz para guardar los Mandamientos de Dios, es hazer bienaventurados à los que los guardan; no ſeria mayor eficacia, y mas admirable ſu virtud, ſino ſolo hizieſſe bienaventurados à los que guardan los Mandamientos, ſino tambien à los que no los guardan? Claro eſtà que ſi. Pues eſto es lo que digo de nuevo, y lo que, ſi Dios me ayuda, he de probar. La regla general de Chriſto es, que los que guardàren los Mandamientos de Dios, alcanzaràn la Bienaventuranza; pero eſta regla general tiene una excepcion, que dize: Si la Virgen del Roſario no ordenàre lo contrario; porque en tal caſo, haſta los que no guardàren los Mandamientos, ſeràn bienaventurados. Eſto ſupueſto, con licencia del Benditiſſimo Hijo de la miſma Virgen, aſſi como el Señor replicò al *Beatus venter*, diziendo: *Quinimò beati*; aſſi yo tambien me atreverè à replicar por parte de nueſtra Señora, y à trocar el lugar al miſmo *Quinimò*. Chriſto dixo, con regla general por parte de Dios: *Beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.* Y yo digo con excepcion particular, por parte de la Madre de Dios: *Quinimò beatus venter qui te portavit.* Para declarar eſte altiſſimo Privilegio, que todo es gracia, pidamosla de la miſma Señora. *AVE MARIA.*

Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud. Quinimò beatus venter qui te portavit.

§. II.

1188 ENtonces es mayor la misericordia: quando? Quando las acciones de misericordia se parecen à las de la injusticia. La misericordia, y la justicia no son virtudes encontradas. Dios infinitamente justo, è infinitamente misericordioso, tan misericordioso es, como justo. Pero quando la misericordia tiene menos de justicia, y quanto mas se parece à la injusticia, tanto menos tiene de misericordia.

1189 Quando Christo, Señor, y Legislador Supremo, promulgò su Ley (que fuè en otro monte, como Moysès) à todas las virtudes prometiò por premio la Bienaventuranza, como quien solo la podia dàr, y hazer bienaventurados: Matth. 5. 3. *Beati pauperes: Beati mittes: Beati qui lugent*, y assi de las demas. Pero es muy digno de reparo, que solo à los misericordiosos, y limosneros prometiò la Bienaventuranza con nombre de misericordia. A los pobres de espiritu prometiò la Bienaventuranza con nombre del Reyno: à los que lloran sus pecados, con nombre de consuelo: à los que tienen hambre, y sed, con nombre de hartura: à los limpios de corazon, con nombre de vista de Dios: y solo à los misericordiosos, con nombre de misericordia: Ibidem, 7. *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* Pues si la Bienaventuranza, que à ningun hombre es devida, en todo es misericordia; porquè se llama solo misericordia quando se dà à los misericordiosos, y limosneros? Porque solo en ellos es misericordia, y de tal genero, que totalmente parece injusticia. Oygamos la sentencia del dia del juizio: Matth. 25. 34. 35. *Venite benedicti Patris mei, possidete Regnum: esurivi enim, & dedistis mihi manducare, sitivi, & dedistis mihi bibere.* Venid benditos de mi Padre al Reyno del Cielo, porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de bever. Assi ha de dezir el Supremo Juez à los de la mano derecha; y bolviendose à los de la izquierda, dirà tambien del mismo modo: Ibidem, 41. *Discedite à me maledicti in ignem æternum; esurivi enim, & non dedistis mihi manducare; sitivi, & non dedistis mihi potum.* Id malditos, al fuego del Infierno, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber. De suerte, que toda la sentencia del dia del juizio, assi de una, como de otra parte, se viene à resolver en *Dedistis mihi*, ò *Non dedistis mihi.* Si disteis, absueltos, sino disteis, condenados. Y no es esto lo que acostumbran hazer los Juezes injustos, y sobornados? Assi es, y tanto, que no dudò dezir San Juan Chrysostomo: Matth. 25. *Judex noster per pauperes corrumpitur.* Que nuestro Juez Christo se deja sobornar, y que los arcaduzes, por donde recibe los sobornos, son los pobres, à quien se dà la limosna. Y como la misericordia con que Dios dà la Bienaventuranza à los limosneros, se parece tanto à la injusticia; por essa misericordia, como singular, y no solo grande, sino superior à todas, se llama por excelencia misericordia: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.*

1190 Pero aun este exemplo, con ser tan grande, y tan universal, es corto. Vamos al mayor de todos, y que solo podia caber en la inmensidad del corazon de Dios. La mayor accion de la Misericordia Divina, (y que aun despues de obrada, solo la puede creer la Fè, y no puede probar la razon que era possible) fuè la de la Redempcion del Genero Humano, por medio de la Encarnacion, y Muerte de su proprio Hijo. Y què circunstancias concurrieron en esta prodigiosa resolucion de la misericordia, que no parezcan manifiestas injusticias? Vender el Hijo, para rescatar el esclavo? Condenar al Inocente, para absolver al culpado? Dàr muerte al Justo, para que viviesse el pecador? Si esta accion no fuera de Dios, y la hiziera el Padre, ò Rey mas Santo; quien avrà, que no la juzgasse por injustissima? Sin salir del mismo caso: porquè fuè injusto Cayfàs? Porquè fuè injusto Herodes? Porquè fuè injusto, mas que todos, Pilatos, sino porque executò como suya esta misma sentencia? Si Pilatos cometiò la mayor injusticia en condenar à Christo, y absolver à Barrabàs; què menos hizo el Padre Eterno condenando à su Hijo, para librar à los hijos de Adàn del pecado de su Padre, y de los suyos? Mas digo. Pilatos lavò sus manos; pero el Eterno Padre no las puede lavar; porque Pilatos obrò forzado; y el Eterno Padre muy por su voluntad. Pilatos confessò la inocencia de Christo: Matth. 27. 24. *Innocens ego sum à sanguine justi hujus.* Y el Padre Eterno puso en Christo, y sobre Christo los pecados, y maldades de todos los hombres: Isaias 53. 6. *Posuit in eo iniquitates omnium nostrorum.* Pues esto quiere, esto resuelve, esto manda, esto executa un Dios, que es la misma Justicia, con tantas circunstancias, ò apariencias de injusticia? Si; porque assi era necessario para sublimar Dios, y exaltar la soberanìa de su misericordia, sobre la misma Justicia. La misericordia, que no excede, y se opone à las leyes de la Justicia; es misericordia vulgar, y casi indigna de la piedad infinita de Dios. Qual, es, pues, la misericordia digna de su corazon, como le llama Zacharias de sus entrañas? Lucæ 1. 78. *Per viscera misericordiæ Dei nostri.* Es una misericordia, que verdaderamente parece injusticia, y quanto mas semejanza tuviere de injusta, tanto mas tendrà de Divina.

1191 Assi lo entendiò altamente Drogon Hostiense, y lo declarò por boca del Buen Ladron, como testigo de vista. En què fundò el Buen Ladron la esperanza, de que siendo Ladron, y malhechor, avia de ser Christo tan misericordioso

con

con èl, que le dieſſe ſu Reyno? Fundola, no ſolo en la miſericordia de Chriſto, ſino en el genero de injuſticia, con que conſiderò, que ſu miſma miſericordia le avia condenado: *Video in te magnam, & tuam, hoc eſt, competentem tibi miſericordiam, quæ te mihi ad mei conſimilem condeſcendere fecit miſeriam. Ego digna factis recipio, tu autem quid feciſti? Video te mihi in pœna ſimilem, quem actu video tam diſſimilem.* Veo en Vos, Señor (dize el Ladron) veo en Vos, à quien ya reconozco por Dios, una miſericordia tan grande, tan Divina, tan vueſtra, que ſolo ella puede ſer digna de quien Vos ſois, pues os hizo mi compañero en la miſma miſeria. A mi puſome la Juſticia en una Cruz, y juſtamente, porque ſoy culpado: A Vos os puſo la miſericordia en otra Cruz, pero injuſtamente, porque ſois la miſma inocencia. Y quando yo veo, que vueſtra miſericordia fuè tan injuſta con Vos, que ſiendo inocente, os hizo ſemejante à mi en la pena; eſpero tambien, que ſerà tan injuſta conmigo, que ſiendo yo culpado, me haga ſemejante à Vos en la gloria. Aſſi lo conſiderò ſutilmente el Ladron, y ſucediòle aſſi. De manera, que la ſemejanza de injuſticia, que el Ladron conſiderò en la miſericordia, que condenò à Chriſto; eſſa fuè la que le diò eſperanza, de que la miſma miſericordia lo ſalvaria à èl: *Video te mihi in pœna ſimilem, quem actu video tam diſſimilem.* Y eſta miſericordia, que tantas circunſtancias tuvo, ò tantas apariencias de injuſta; èſta miſma, y por eſſo miſmo, fuè la mayor miſericordia, la mas alta, la mas Divina, y mas digna de quien Dios es, que todas las ſuyas: *Video in te magnam, & tuam, hoc eſt, competentem tibi miſericordiam.* Y ſi aquella miſericordia, que tanto ſe parece à la injuſticia, es la miſericordia propria de las entrañas de Dios: *Per viſcera miſericordiæ Dei noſtri*; no ſerà mucho, que parezca tambien oy injuſta la miſericordia de la que traxo à Dios en ſus entrañas: *Beatus venter, qui te portavit.*

§. III.

1192 PAra que veamos èſtas, que parecen injuſticias de la Virgen Señora nueſtra, en las miſericordias de ſu Roſario, ſon infinitos los exemplos, que me ofrecian las Hiſtorias Eccleſiaſticas, aſſi en las Chronicas generales, y particulares de la Sagrada Religion de Santo Domingo, como en otros muchos Autores, de que ſolo los de la nueſtra ſon mas de veinte. Dexados, pues, otros caſos del miſmo genero, ſolo referirè uno, que por ſer Real, deve anteponerſe à todos. Huvo un gran Rey, dize el Beato Alano (y calla el nombre de la Perſona, y del Reyno, por reverencia de la Dignidad, à que èl miſmo, que ſe coronava con ella, no guardava reſpeto, ni decoro.) Era malo, y vicioſo de todos los quatro coſtados, que ſon las quatro obligaciones, de que ſe compone la Dignidad Real, ò el Rey digno. La primera, para con Dios; la ſegunda, para con los eſtraños; la tercera, para con los vaſſallos; la quarta, para conſigo. Todos eſtos quatro elementos eſtavan corrompidos en aquel indigno Principe, con que venia à ſer la peſte de la Republica. Para con Dios era impio, y blaſfemo: para con los eſtraños, ambicioſo, y ſobervio: para con los vaſſallos, avariento, y cruel: y para conſigo, todo entregado à las demaſias de la gula, y à las otras deſtemplanzas, que ſe ſiguen deſta. Aſſi viviò eſte monſtruo coronado algunos años, y aſſi (que aſſi avia de ſer) vino à morir ſin enmienda. Mientras ſe celebravan las Exequias de cuerpo preſente, fuè preſentada la infeliz alma en el Tribunal Divino, llorando los dos Angeles de ſu Guarda, y triunfando con tan grande preſa la caterva de los demonios, que la cercavan. Aſſiſtia al piè del Trono San Miguel con la balanza, fuè coſa maravilloſa, ò laſtimoſa, que poniendoſe de una parte infinitas malas obras, de la otra no huvo ſiquiera una buena, con que ſe contrapeſaſſen. Condenado, pues, el miſerable Rey, por los pecados de Rey, que eran los mayores, y por los de hombre, que eran graviſſimos, quando ya los Miniſtros infernales le iban arrebatando el alma, para llevarla, y ſepultarla en el Infierno; veis aqui, que aparece cercada de reſplandores la Glorioſiſſima Madre de Dios, con un Roſario en la mano. Y què Roſario era eſte? Coſa eſtraña, y no imaginada, y de que en el juizio no ſe havia hecho caſo! Si alguna ſeñal de Chriſtiandad avia dado el Rey en ſu vida, era traer ſiempre pendiente de la cinta un Roſario de cuentas grueſſas, aunque nunca las rezava. Aſſi lo nota, y pondera el Santo Hiſtoriador, advirtiendo juntamente, que à imitacion del Rey, todos tambien uſavan traer publicamente el Roſario; y no ſolo por gala, y ceremonia, como èl, ſino que todos lo rezavan, y ofrecian à nueſtra Señora. Eſte Roſario, pues, no rezado, ſino ocaſion ſolamente de que otros le rezaſſen, puſo la Madre de Miſericordia por ſu propria mano en la otra parte de la balanza, y fuè tal el peſo, que recibiò de la miſma Mano Soberana, que luego la inclinò, y llevò abaxo, ſubiendo la de las malas obras, como ſi fueran muy leves. Aqui ſe acabò de entender la verdad, y propriedad, con que avia dicho el Apoſtol Santiago: *Miſericordia ſuperexaltat judicium.*

1193 El ſentido deſte Texto, todos los Padres, y Expoſitores entendieron ſiempre, que queria dezir, que la miſericordia prevalece, y es ſuperior à la juſticia; pero las palabras del miſmo Texto, parece, que no ſe acomodan à eſte ſentido; porque ellas dizen, que la miſericordia exalta, y levanta à la juſticia: *Miſericordia ſuperexaltat judicium.* Luego ſi la juſticia es la exaltada, y levantada, ella es la que queda ſuperior, y no la miſericordia. Por eſta dificultad ſon infinitas las expoſiciones, y aun verſiones, que ſe han inventado, para declarar el miſmo Texto; pero todas violentas, è improprias. La propria, y verdadera, es la que ſe mueſtra en la balanza; porque en la balanza, la parte, que ſube, es la venci-

da, y la que queda inferior, y la que baxa, es la que prevalece, y queda superior. Y este es el modo, con que la misericordia levanta à la justicia: *Misericordia superexaltat judicium. Sicut in statera una lanx pondere aliquo depressa, elevat alteram, & adversam; ita misericordia elevat judicium*, dize el Cardenal Cayetano. Y no es maravilla, que entre todos los Expositores, èl diesse unicamente en este pensamiento, como Doctor de la Familia del Rosario, el qual Rosario en nuestro caso lo mostrò, y confirmò con tan milagrosa experiencia.

1194 Mas què harìan los demonios à vista desta subita mudanza, tan contraria à la victoria, y al despojo, con que ya triunfavan? Dos cosas refiere la Historia, ambas notables. Una es, que furiosos arremetieron à la balanza, que avian cargado con las malas obras del Rey, trabajando con toda fuerza para hazerla baxar, y que pesasse mas que el Rosario: Y otra, que no aprovechando nada con todas sus fuerzas, atrevidos, y blasfemos clamaron contra nuestra Señora, diziendola à grandes vozes: *Maria, injustè fecisti, fecisti inæqualitatem.* Maria, hizite una grande injusticia, esto no es razon, ni igualdad. Pero, assi como Dios permite à los demonios, que lo blasfemen, sin darles nuevo castigo por esso; assi la Madre de Dios, no haziendo caso de aquellas blasfemias, y bolviendose al alma del Rey, libre ya de la condenacion, le dixo: que se bolviesse à unir al cuerpo, y que la vida, que de allì adelante se le concedia, la empleasse en tales obras, que satisfaciessen la culpa, y escandalo de las primeras. Assi se hizo, y con assombro de toda la Nobleza del Reyno, que assistia à los Oficios funerales, se levantò del tumulo el Rey difunto vivo, diziendo en alta voz, y con las manos levantadas al Cielo: *O benedictum sit Rosarium Virginis Mariæ, per quod sum liberatus à damnatione gehennæ!* O bendito sea el Rosario de la Virgen, por el qual me librè de la condenacion del Infierno!

1195 Este fuè el prodigioso caso, de cuyas circunstancias solo pide nuestro assunto, que examinemos, y ponderemos la alegacion de los demonios, que aunque atrevida, y blasfema, parece, que fuè puesta en razon, y justificada: y la justicia, y la razon, ni al demonio ha de negarse. En otro caso semejante de un Eclesiastico, llamado Baslo, cuya alma patrocinava la Virgen, despues de muerto, alegaron los demonios à la misma Señora, que siendo Madre de la verdad, y de la eterna justicia, no les podia quitar de las manos aquel hombre, que era suyo. Y como en prueba de que era suyo, lo acusassen de un pecado grave, que nunca avia confessado; dize San Pedro Damiano (que es el Autor de la Historia) que reconociendo nuestra Señora ser assi, se detuvo un poco, y no replicò, como en reverencia de la verdad, aunque afirmada por los padres de la mentira: *Quod peccatum, cùm Beata Virgo, licèt ab auctoribus mendacii, veracitèr recognovisset, modestè paulisper obticuit, & quodammodò veritati reverentiam præbuit.* De suerte, que sin ofensa de la Madre de Dios, aunque los demonios fueron los que dixeron: *Maria injustè fecisti*, no por esso hemos de dexar sin examen las apariencias de razon, que tuvieron; antes serà, no solo licito, sino conveniente, arguir, è instar por la misma parte, para que las misericordias de nuestra Señora, y de su Rosario, quanto mas pareciere que embuelven de injusticia; tanto mas gloriosamente nos manifiesten quanto tienen de excelente misericordia.

§. IV.

1196 COnsideradas, pues, todas las circunstancias de la piadosa salvacion, que referimos del Rey muerto, condenado, absuelto, resuscitado, y finalmente salvo; por todas ellas parece, que fuè la sentencia injusta. Injusta por parte de las leyes; injusta por parte del reo; injusta por parte del Juez; y mucho mas injusta por parte de la Abogada, y del motivo, que fueron nuestra Señora, y su Rosario.

1197 Comenzando por las leyes, basta por todas la de nuestro Evangelio: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* La Ley universal de Christo es, que se salven solo los que guardàren los Mandamientos de Dios, y que sean condenados para siempre, y vayan à penar eternamente en el Infierno los que no los guardàren. Esto mismo repiten à cada passo las Escrituras, y es Articulo de Fè. Pues si aquel Rey no guardò en toda su vida la Ley de Dios, despreciando tan impia, tan insolente, y tan escandalosamente, no solo una (que bastava) sino todas, perseverando assi obstinado hasta la hora de la muerte, sin enmienda, ni arrepentimiento, còmo no se executò en èl la pena de las mismas Leyes? Esto es lo que los demonios llamaron injusticia: *Maria, injustè fecisti.* Y lo mismo parece que tenian razon de dezir, y clamar todos los condenados de el Infierno. Que Dios nos condenasse, porque vivimos, y morimos desobedientes à sus Mandamientos, es muy justo: Psalm. 118. 137. *Justus es, Domine, & rectum judicium tuum.* Pero, què no aya de padecer la misma pena quien cometiò las mismas, y mayores culpas; què justicia es esta? Hasta los mismos Bienaventurados del Cielo podian formar la misma quexa. En aquellos operarios de la Parabola de Christo, llamados à la Viña à diferentes horas, estàn significados todos los que se salvan, y han de salvar, porque todos recibieron el *Denario*, llamado assi, porque es la satisfaccion, y premio, con que paga Dios la observancia de los diez Mandamientos. Y con todo dize el Texto, que despues de recibir esta paga, algunos dellos murmuravan contra el Padre de Familias, que es Dios: Matth. 20. 11. *Accipientes murmurabant adversus Patrem Familias.* Pues si estos, que ya avian recibido la paga (como replica bien San Juan Chrysostomo) si estos, que

ya

ya avian recibido la paga, estavan en el Cielo, y ya eran Bienaventurados, y el Padre de Familias es Dios; còmo murmuravan contra el Padre de Familias? Ay murmuracion en el Cielo, ò pueden los Bienaventurados murmurar contra Dios? Es cierto, que ni murmuran, ni pueden; pero declara la Parabola con la sinrazon deste nombre, la razon à la verdad aparente, con que parece se podian quexar de la diferencia, y desigualdad, que usò Dios entre unos, y otros: Ibidem, 12. *Hi noviſſimi una hora fecerunt, & pares illos nobis feciſti, qui portavimus pondus diei, & æſtus?* Estos vinieron en la ultima hora, nosotros llevamos todo el peso del dia, y del calor, y al fin los hazeis iguales con nosotros? Què dirian, si hablassen de nuestro caso estos mismos Bienaventurados? Si llaman desigualdad al llevar el mismo premio los que trabajaron todo el dia en la Viña, y los que vinieron à ella en la ultima hora; què avian de dezir, comparados con el mal Rey, que ni en la ultima hora vino, antes todos los dias de su vida avia empleado todo su poder en arrancar, dissipar, y destruir la Viña? Vèd si tenian aparente, y mas que aparente ocasion para quexarse, y murmurar de la Madre, como del Padre, y dezir por los mismos terminos à nuestra Señora: *Feciſti inæqualitatem.*

1198 Pero tales como estas son las que parecen injusticias de la misericordia de Dios, y de la Virgen del Rosario. Lo que respondiò el Padre de Familias à uno de los murmuradores, en nombre de todos fuè: Matth. 20. 13. 14. 15. *Amice, non facio tibi injuriam; nonnè ex denario conveniſti mecum? Tolle quod tuum eſt, & vade. Volo autem, & huic noviſſimo dare ſicut & tibi, aut non licet mihi quod volo facere?* Amigo, yo no te hago injuria, pues te pago lo que prometì, y ajustè contigo. Y si pago igualmente à èste, que no trabajò tanto; lo que le dì à èl demàs, no te lo quito à tì. Contentate con lo que es tuyo, y de lo que es mio, dexame hazer lo que quisiere, pues me es licito. Esta fuè la respuesta del Señor de la Viña, tan señoril, como justificada: y viene à dezir en suma, que la liberalidad no es deuda, y que quando Dios usa de mayor gracia, y de mayor misericordia con unos, no por esso haze agravio, ni injuria à los otros, porque la gracia no es injuria, ni la misericordia injusticia. Pero si es assi (como es) porquè razon Christo Señor nuestro, que fuè el sapientissimo Autor de la Parabola, y la podia formar como quisiesse; porquè razon, digo, donde no avia injuria, introduxo la quexa, y à donde no avia injusticia, la murmuracion? Por esso mismo, dizen San Geronymo, y San Gregorio, porque queria el Señor encarecer la misma gracia, y la misma misericordia suya, que era el fin de la Parabola; y la gracia, que puede parecer injuria, es la mayor gracia; la misericordia, que puede parecer injusticia, es la mayor misericordia. Tales son, como dezia, las gracias, y misericordias de Dios, y principalmente quando el Señor las concede por mano de su Santissima Madre, y las procura (como en nuestro caso) la misma Señora. Es nuevo, y no menor reparo en la misma Parabola.

1199 Quien saliò à llamar, y conducir los operarios para la Viña, y quien hizo el concierto con ellos, fuè el mismo Padre de Familias: Matth. 20. 1. *Qui exiit primo mane conducere operarios in vineam ſuam*; pero las pagas, que ocasionaron la murmuracion, mandòlas hazer à su Procurador: Ibidem, 8. *Dixit Procuratori ſuo.* Pues si el Padre de Familias haze el concierto por su propria Persona; porquè tambien no haze la paga por su propria mano? Porque eran pagas desiguales, unas de justicia, otras de gracia, y de tan excessiva gracia, que dieron ocasion à la quexa. Y aunque el hazer los pactos, y las leyes pertenezca privativamente à Dios, que es el Padre de Familias; pero quando essas leyes se han de exceder en parte, y dispensar en todo, no acostumbra Dios hazer essas dispensaciones, y gracias extraordinarias inmediatamente por sì, sino por mano de su Procurador, ò nuestra Procuradora, que es la Virgen Santissima. Assi lo dizen, y pregonan expressa, y encarecidamente San Bernardo, San Anselmo, San Epifanio, San Buenaventura, y todos los Santos en todos sus escritos. Basten por el testimonio de todos las palabras de San Germàn, Arzobispo de Constantinopla, que verdaderamente son grandissimas, hablando con la misma Señora: *Quis poſt Filium tuum, ita humani generis curam gerit, ſicut tu? Nullus enim eſt, qui ſalvus fiat, ò Sanctiſſima, niſi per te: nemo eſt, qui liberetur à malis, niſi per te: nemo eſt, cujus miſereatur gratia, niſi per te.* Quien ay, despues de vuestro Hijo, ò Virgen Santissima, que assi procure el bien del Genero Humano, como Vos? Porque ninguno se salva, sino por Vos: ninguno se libra de los males, sino por Vos: ninguno alcanza misericordia, ò gracia, sino por Vos. De suerte, que todas las gracias, y misericordias, que exceden las leyes de la justicia, y aun parece, que se oponen à ellas, no las haze Dios inmediatamente por sì mismo, sino por mano de su Santissima Madre, Madre tambien, y Procuradora nuestra, como lo hizo el Padre de Familias por mano de su Procurador: *Dixit Procuratori ſuo.*

1200 Esto quiere dezir, y encarecer aquel *Niſi per te, niſi per te, niſi per te*, tantas vezes repetido. Mas porque en este cuydar de nosotros, y procurar por nosotros, dà el Santo el segundo lugar à nuestra Señora, y el primero à su Hijo: *Quis poſt Filium tuum, ita humani generis curam gerit, ſicut tu?* Me parece à mi, que en nuestro caso se deven trocar estos lugares. En el caso de la Parabola, el Procurador solo hizo lo que le mandò el Señor de la Viña: pero en nuestro caso, nuestra Soberana Procuradora, no solo excediò lo que el mismo Señor manda; sino que procurò se hiziesse, y consiguiesse todo lo contrario. Comparèmos en uno, y otro caso lo que hizo el Padre de Misericordia, que es el Padre de Familias, con lo que hizo la Madre de Misericordia, que es la Ma-

Madre del miſmo Padre. El Padre de Familias en el caſo de la Parabola excediò lo juſto: La Virgen Maria en nueſtro caſo excediò lo injuſto. Aora notad. El Padre de Familias, à los que llamò en ſegundo lugar, y de allì adelante, no les prometiò el jornal de todo el dia por entero, ſino lo que fueſſe juſto: Matth. 20. 4. *Quod juſtum fuerit dabo vobis.* Y como à los que ſirvieron ſolo pocas horas, ò una hora ſolamente, diò enteramente el jornal de todo el dia; bien ſe vè, que excediò lo juſto. Pero nueſtra Señora en nueſtro caſo, ſaliendo de todos los exemplos de la Parabola, y haziendo, que el miſmo jornal, y la miſma paga (que es el denario de la Bienaventuranza) ſe dieſſe, no ſolo à quien no avia ſervido, ſino à quien tanto avia deſervido, y ofendido à Dios, como aquel mal Rey, manifieſtamente excediò lo injuſto. Dàr à quien no ſirviò, es liberalidad; pero pagar à quien no ha ſervido, es injuſticia, porque la paga ſupone el ſervir, aſſi como el premio ſupone el merecer. Y ſi pagar à quien no ſirviò, es una injuſticia; pagar à quien ofendiò, ſon dos, y no ſolo es hazer, ſino exceder lo injuſto. Eſto, pues, que no mandò el Padre de Familias, ni hizo ſu Procurador, procurò nueſtra Señora del Roſario, è hizo executar contra todas las leyes generales de lo que manda Dios. Y quien avrà, à viſta deſte exceſſo de miſericordia, que trocando la blaſfemia de los demonios en alabanza, digna de que la canten los Angeles; no ſe atreva à dezir confiadamente à ſu Reyna, y nueſtra: *Maria, injuſtè feciſti?*

§. V.

1201 LO que ſolo ſe puede reſponder, es, que nueſtra Señora mandò al Rey, que deſpues de reſuſcitado, enmendaſſe en la ſegunda vida los errores de la primera. Pero eſto miſmo fuè quebrantar otra ley. La ley univerſal de Dios es, que los hombres no tengan mas de una vida, y una muerte: Hebr. 9. 27. *Statutum eſt hominibus ſemel mori.* En tanto grado, que haſta el miſmo Roſario no ſe atreve à pedir à la miſma Madre de Dios otra coſa: *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc, & in hora mortis noſtræ.* Pedimos à la Madre de Dios, que ruegue por noſotros pecadores, aora, que es eſta vida, y tambien en la hora de la muerte: pero deſpues de la muerte, no pide tal coſa el Roſario. Mas no fuera la Señora del miſmo Roſario tan miſericordioſa, y tan poderoſa como es, ſi no nos concediera lo que pedimos, y lo que no pedimos tambien. Por ventura Marta, y Maria pidieron à Chriſto, que reſuſcitaſſe à ſu hermano? Ni pidieron tal, ni les paſsò por el penſamiento. Lo que ſolo deſearon (y no pidieron) fuè, que el Señor le acudieſſe antes de morir, y ſanaſſe de la enfermedad. Aſſi lo ſignificava el recado: Joan. 11. 3. *Ecce quem amas, infirmatur.* Y aſſi lo dixeron deſpues uno, y otra: Ibidem, 21. *Domine, ſi fuiſſes hìc, frater meus non fuiſſet mortuus.* Con todo, ſin atreverſe las hermanas à pedir, ni aun à eſperar, la reſurreccion de ſu hermano, el Señor, movido de ſu propria miſericordia, lo reſuſcitò. Porquè? Bien creo, que ni à voſotros os viene al penſamiento la razon: mas la razon fuè, porque en eſta reſurreccion quiſo hazer enſayo particular, y dàr un teſtimonio publico de las que avia de obrar deſpues en gracia de ſu Santiſſima Madre.

1202 Antes de entrar Chriſto en eſta ocaſion en Bethania, ſe detuvo, y embiò à Marta, que ſaliò allì à recibirlo, à que llamaſſe à ſu hermana Maria: *Magiſter adeſt, & vocat te.* Mas ſi las dos hermanas avian repartido entre sì las dos ceremonias de aquel acto; Marta la de la corteſia, ſaliendo à recibir al Señor; y Maria la del duelo, y ſentimiento, quedando encerrada en caſa; porquè la mandò llamar el Señor, y quiſo, que viniеſſe primero? Excelentemente San Pedro Chryſologo: *Mittitur Martha ad Mariam, quia ſine Maria, nec fugari mors poterat, nec vita poterat reparari. Veniat Maria, veniat materni nominis bajula, ut videat homo, Chriſtum virginalis uteri habitaſſe ſecretum, quatenùs prodeant ab inferis mortui, mortui exeant de ſepulchris.* Excelentemente otra vez. Mandò el Señor llamar à Maria, porque como Lazaro eſtava muerto, y ſe le avia de reſtituir la vida, ni ſin Maria ſe podia ahuyentar la muerte, ni la vida podia reſtaurarſe ſin Maria: *Quia ſine Maria, nec fugari mors poterat, nec vita poterat reparari.* Notad mucho aquel *nec poterat*, dos vezes repetido. No porque Chriſto, ſoberano Señor de la muerte, y de la vida, no pudieſſe abſolutamente dàr aora vida à eſte muerto, como en el fin del Mundo la ha de dàr à todos; ſino porque eſtos miſmos poderes los ha comunicado à ſu Madre, con tan irrevocable delegacion, que aſſi como nueſtra Señora no puede diſponer de la muerte, y de la vida, ſin el concurſo ſuperior de ſu Hijo; aſſi el Señor no lo haze jamàs, ſin la compañia de ſu Madre. De ſuerte, que eſta reſurreccion (dize Chryſologo) no ſe hizo en gracia de Maria, hermana de Lazaro, ſino por gracia, y privilegio de Maria, Madre de Dios: *Veniat Maria, veniat materni nominis bajula.* Y para què? (que el porque ya eſtà dicho) *Ut videat homo, Chriſtum virginalis uteri habitaſſe ſecretum, quatenùs ab inferis prodeant mortui, mortui exeant de ſepulchris.* Aora acabò de dezir el Santo, lo que ſolo faltava para la entera propriedad de nueſtro caſo. Para que entiendan los hombres, que el fin porque Dios ſe hizo Hombre en el Sagrario virginal del vientre de Maria, fuè, para que las almas de los muertos ſuban del Infierno, y los cuerpos ſalgan vivos de las ſepulturas: *Quatenùs ab inferis prodeant mortui, mortui exeant de ſepulchris.*

1203 Eſto es lo que nueſtra Señora del Roſario obrò en nueſtro caſo, con mayor privilegio, y mayor milagro, que el de la reſurreccion de Lazaro; porque ſiendo Lazaro muerto, y el Rey tambien muerto, iguales en la reſurreccion; el infierno, de que el Señor librò al alma de Lazaro, era

era el Limbo; pero aquel de que nuestra Señora libró el alma del Rey, era propriamente el Infierno de los condenados, à que ya estava tambien condenado, por sentencia del Supremo Juez: *Quatenùs ab inferis prodeant mortui.* Dos vidas debiò Lazaro à Christo; la primera, de que muriò enfermo; la segunda, de que muriò Martyr, en ambas Santo. Pero las dos vidas, que el Rey debiò à nuestra Señora, tienen mucho mas de misericordia, porque no tuvieron nada de justicia. A un hombre, que viviò, y muriò justo, justamente se le buelve à dàr la vida; pero à un Rey, que tiene mayores obligaciones, que las de hombre, despues de vivir, y morir en tantas, y tan enormes maldades, sin ningun arrepentimiento dellas, con què justicia se le puede perdonar una vida, y conceder otra? Pero estos son los excessos de misericordia, con que nuestra Señora califica las de su Rosario. Vèd con quanta razon podia dezir este Rey con el Rey David: Psalm. 62. 4. *Melior est misericordia tua super vitas: labia mea laudabunt te.* Yo, Virgen del Rosario, aunque lo traia conmigo, mis labios no lo rezavan; pero ellos de aqui adelante lo haràn: *Labia mea laudabunt te*, confessando, que à vuestra misericordia, no solo devo la vida, sino las vidas: *Melior misericordia tua super vitas.* Las vidas, que deviò Lazaro à vuestro Hijo, fueron grande misericordia; pero las vidas, que os debo yo, una tan buena, sobre otra tan mala; una tan poco merecida, sobre otra de tanto desmerecimiento, aun son mayor misericordia en Vos, como mejor en mi: *Melior est misericordia tua super vitas.* Assi lo cuenta, y canta el Rey David, como si hablàra literalmente del nuestro, y por esso concluye maravillosamente el mismo Psalmo con la alegria, y triunfo del Rey, y con la tristeza, y confusion de los demonios, que le querian llevar el alma, y bolvieron à los Infiernos sin ella: Ibidem, 10. 11. 12. *Ipsi verò in vanum quæsierunt animam meam, introibunt in inferiora terræ, partes vulpium erunt, Rex verò lætabitur in Deo.*

§. IV.

1204 LA segunda circunstancia, que parece haze injusta esta misericordia, es la consideracion del reo. Ya vimos quan escandalosa era la vida de aquel mal Rey, y quan estragado en todo genero de vicios, sin otra apariencia de piedad Christiana, que traer el Rosario en la cinta. Pero esta misma apariencia de piedad, le hazia mas impio, y mas reo: *Reatus impii est pium nomen*, dixo sentenciosamente Salviano, y dà la razon, muy propria de nuestro caso: *Magis damnabilis est malitia, quam titulus bonitatis accusat.* Los pecados que cometia el Rey, no se acusavan unos à otros, sino aquella especie de bondad estava siempre acusando sus maldades, y las mismas cuentas del Rosario, con que las queria dissimular, eran ciento y cincuenta testigos contestes, que lo condenavan. Pues si por esto mismo era mas digno de condenacion: *Magis damnabilis est*, como fuè esta misma la causa de no ser condenado? Absolver por la misma razon de condenar, còmo puede ser justicia? Apretemos mas este punto, y passemosle el Rosario de la cinta al cuello, que la cinta, y el Rosario, ambos pueden ser lazo.

1205 El Rosario traìdo, y rezado, es devocion; pero no rezado, y traido, es hypocresia: *Omnis hypocrita palliat sanctitatem in veste, quam non habet in mente.* El hypocrita (dize San Bernardo) trae la santidad en el vestido, porque no la tiene en el espiritu. Y tal era la hypocresia deste Rey, vestìa el Rosario, pero no lo rezava. Què importa traer los Mysterios en las cuentas, si las cuentas no se rezan, ni los Mysterios se meditan? Eran los quinze Mysterios deste Rosario, como el Mysterio que traìa escrito en la frente aquella mala muger del Apocalypsi, vestida de purpura, à quien llama San Juan, madre de todas las torpezas, y maldades, con quien pudiera casarse bien este Rey. Y si ella fuè condenada justissimamente; còmo puede èl ser absuelto con justicia? Llamò un Angel à San Juan, para que viesse la condenacion de aquella mala muger: Apoc. 17. 1. *Veni ostendam tibi damnationem meretricis magnæ.* Y del mismo modo nos llama à nosotros la Reyna de los Angeles, para que veamos la absolucion deste mal hombre. Puesto, pues, el absuelto à vista de la condenada, y siendo las culpas de ambos tan semejantes, que juizio se puede hazer de ambas sentencias? Si la condenacion executada en uno de los reos fuè tan justificada; la absolucion concedida à otro, còmo puede ser justa, no aviendo mas diferencia, que un Rosario no rezado?

1206 Añado, que aunque fuera rezado, y bien rezado; siendo el Rey tan malo como era, aquel acto de religion solamente exterior, no podia ser grato à Dios. La Historia solo dize, que el Rosario era grande, mas no dize, de que materia fuesse: *Portabat illud, & quidem magnum in zona sua, quod tamen non recitabat.* Y yo digo, que aunque lo rezasse, y el Rosario fuesse de calambuco, ù de ambar, no podia oler bien à Dios. Del sacrificio que ofreciò Noè despues del Diluvio, dize la Escritura, que subiò à Dios un olor muy suave: Genes. 8. 21. *Odoratus est Dominus odorem suavitatis.* Y por el contrario, de los sacrificios, que se ofrecian à Dios en el Templo en tiempo de Isaìas, dize el mismo Isaìas, que el incienso le era abominable à Dios: Isaìas 1. 13. *Non offeratis ultra sacrificium frustra: incensum abominatio est mihi.* Los Sacrificios antiguos, ò en la Ley de la Naturaleza, como el de Noè, ò en la Ley Escrita, como los del Templo, no eran otra cosa, que unas reses arrojadas en el fuego, y quemadas. Pues el olor de las reses quemadas era suave à Dios, y olor del incienso abominable? Si; porque el olfato de Dios es muy distinto del nuestro. Noè era Santo, los Sacerdotes del Templo eran sacrilegos: y todo lo que ofrecen los buenos, aunque sea carne quemada, le huele à Dios bien; y por el contrario, todo lo que ofrecen los malos, aunque sean incien-

incienſos, y tymiamas, le huele muy mal. Lo miſmo paſſa en el Roſario: aunque las cuentas ſean calambucos, y lo que ſe reza por ellas ſean roſas, ſi quien las reza es malo, no pueden oler bien, ni ſer agradables à Dios.

1207 La razon no es otra, ſino la que dezia-mos. Buenos exteriores con mal interior, ſon hypocreſias: y èſte es el pecado que Dios mas aborrece, mas abomina, menos perdona, y mas condena. Seis vezes repite Chriſto en el Evangelio: Matth. 23. 15. *Væ vobis hypocritæ, væ vobis hypocritæ*, lo que no dize de algun otro vicio, ni de todos juntos. Y porquè razon? Porque aquel *Væ*, en boca del Supremo Juez, es la ſentencia de condenacion, abreviada en un *Ay*, que deſpues ſe eſtenderà por toda la eternidad; y los hypocritas, como los que no tienen Fè, antes de la condenacion, ya eſtan condenados: Joan. 3. 18. *Qui non credit, jam judicatus eſt.* En tanto grado, que en el fuero judicial del Tribunal Divino, hypocrita, quiere dezir condenado, y condenado, quiere dezir hypocrita. Segun eſte formulario hablò Iſaias, que es el mas curial de todos los Profetas: Iſaiæ 33. 14. *Poſſedit tremor hypocritas. Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus ſempiternis?* Y lo que es mas, el miſmo Juez Chriſto, hablando de la condenacion del mal ſiervo: Matth. 24. 51. *Dividet eum, partemque ejus ponet cum hypocritis: illic erit fletus, & ſtridor dentium.* Pues ſi eſta es la juſticia del Hijo, por tantos, y tan tremendos modos ratificada; còmo puede hazer lo contrario juſtamente la miſericordia de la Madre? Aquel Roſario, que fuè todo el fundamento, ò motivo de la abſolucion del reo; no ſolo era hypocrita, ſino doblada hypocreſia. Una vez hypocrita de los otros vicios; porque ſiendo el Rey impio, y blaſfemo, lo oſtentava devoto: y otra vez hypocrita de sì miſmo; porque ſiendo ſolamente oſtentado, y no rezado, ſe fingia Roſario, ſin ſerlo. Pues ſiendo aquella falſa oſtentacion doblada hypocreſia, y por eſſo doblada cauſa de juſta condenacion, con què juſticia podia ſer abſuelto el reo, y abſuelto deſpues de ya condenado? Aſſi lo dize declaradamente la Hiſtoria: *Cùm contra eum daretur ſententia condemnationis.* Yo no niego, que la Virgen nueſtra Señora es la unica eſperanza de todos los pecadores; mas tambien es cierto, que ſe ſaca por excepcion la eſperanza de los hypocritas, como eſtà eſcrito en el libro de Job 8. 13. *Spes hypocritæ peribit.*

§. VII.

1208 TOdas eſtas apariencias de injuſta, tuvo en nueſtro caſo la miſericordia de nueſtra Señora del Roſario, conſiderada de parte del reo. Y ſi por eſſo fuè mayor miſericordia, ſiendo el reo tan digno de condenacion, no por eſſo fuè menos juſtificada. Porquè? Porque, aunque era reo, era Rey. Bien veo, que os admira la reſpuesta: pero la razon de ella es, porque tienen grande peſo delante de Dios los buenos exteriores de los Reyes, aun quando les falta el interior de la virtud. Mandò Dios por el Profeta Elias, notificar al Rey Achab la pena de Talion, en caſtigo de la injuſta muerte, que avia dado al inocente Naboth, con tantas circunſtancias de tyrania: y aviendo Achab raſgado la purpura, veſtidoſe de ſaco, y cubierto la cabeza de ceniza, baſtò eſta demonſtracion para ſuſpender Dios la ſentencia. Aora pregunto: Eſta demonſtracion de penitencia en Achab fuè verdadera penitencia? No, que aſſi lo moſtraron los efectos. Y la verdadera penitencia, no conſiſte en raſgar, y mudar los veſtidos, ſino en raſgar, y mudar los corazones: Joel. 2. 13. *Scindite corda veſtra, & non veſtimenta veſtra.* Pues ſi no fuè verdadera penitencia, porquè ſuſpendiò Dios el caſtigo? Porque Achab era Rey, y aunque en lo interior no eſtava penitente, los exteriores eran de penitencia. Aſſi lo dixo Dios al miſmo Elias: 3. Reg. 20. 21. *Nonnè vidiſti humiliatum Achab?* No viſte humillado à Achab? Humillado dixo, y no humilde, porque la humildad es lo interior de la humillacion, aſſi como la humillacion es lo exterior de la humildad. Y baſtò que el Rey ſe moſtraſſe penitente en eſte exterior, aunque lo interior le faltaſſe, para que Dios ſuſpendieſſe la ſentencia.

1209 Y ſi nos es licito entrar en los arcanos de los conſejos Divinos, è inquirir, que motivos tenga Dios para uſar de eſta razon de eſtado con los Reyes, el miſmo Dios la declarò en aquella palabra: *Vidiſti. Nonnè vidiſti humilitatum Achab?* No viſte humillado à Achab? De lo que los ſubditos vèn en el Rey, ſaca Dios grandes conſequencias, y tiene grandes utilidades. Y tales fueron las que nueſtra Señora conſiderò, y apreciò en el Roſario de nueſtro Rey; porque aunque no era Roſario rezado, era Roſario viſto. Tan poderoſos ſon los buenos exteriores de los Reyes, y tan eficàz es en los vaſſallos la viſta ſola de los miſmos exteriores. Son los Reyes como la Serpiente de Moysès, levantada en medio del Pueblo, que baſtava poner los ojos en ella, y ſer viſta, para dàr ſalud à quantos la veian: Numer. 21. 8. *Pone eum pro ſigno, qui percuſſus aſpexerit eum vivet.* Son los Reyes como los Prototypos, y Exemplares, que ſolamente viſtos, y ſin obrar, dirigen las acciones del Artifice, y la perfeccion à las obras: Exod. 25. 40. *Inſpice, & fac ſecundùm exemplar, quod tibi in monte monſtratum eſt.* Por eſſo los Hebreos, ſiendo governados por Dios, pidieron al Rey, que fueſſe delante de ellos: 1. Reg. 8. 6, 20. *Da nobis Regem, & egredietur ante nos.* Porque Dios era Rey invisible, y querian Rey, à quien pudieſſen vèr. Por eſſo el Rey David, pidiendo à Dios mercedes extraordinarias, lo que alegavà era, que le verian: Pſalm. 118. 74. *Videbunt me, & lætabuntur, quia in verba tua ſuperſperavi.* De donde infiere elegantemente San Ambroſio: *Quam pulchrum ergò ſi videaris ut proſis!* Porque no puede aver cosa mas glorioſa, que aprovechar à muchos, ſolo con ſer viſto. Eſto era lo que hazia

aquel

aquel Rey con el Roſario, que traìa publicamente, à viſta de todos, baſtando ſolo que fueſſe viſto, aunque no rezado, para que los demàs lo rezaſſen, como no ſolo refiere, ſino pondera el miſmo Hiſtoriador: *Videntes univerſi, Regem ſuum Roſarium portare, fecerunt, & ipſi ſimiliter, & quod magis eſt illud orabant.*

1210 Notad mucho eſtas ultimas palabras. Porque el Rey traìa el Roſario, todos lo traìan, y aunque no lo rezava èl, todos lo rezavan. Quando Moyſés viò el fuego en la Zarza, y que la Zarza no ſe quemava, dixo: Exod. 3. 3. *Vadam, & videbo viſionem hanc magnam.* Quiero ir à ver eſta grande viſion. Id enhorabuena Moyſés, ved bien, que eſſa viſion aun tiene que ver mas. Dezis, que es viſion grande, pero aun es mayor. Y porque era aquella viſion mayor que grande? Era grande; porque eſtando el fuego en la Zarza, no quemava la Zarza; y era mayor, porque donde eſtava no quemava, y donde no eſtava, ſantificava. No quemava la Zarza, y ſantificava la tierra: Exod. 3. 5. *Locus enim, in quo ſtas, terra ſancta eſt.* Tal era el Roſario, que el Rey traìa en la cinta. A èl, que no lo rezava, no lo hazia devoto; pero hazia devotos à los vaſſallos, que lo veìan, y lo rezavan: à èl no lo hazia Santo, porque perſeverava en los vicios; y à ſu tierra, y à ſu Reyno ſantificava, porque rezando el Roſario vivian chriſtianamente: *Locus, in quo ſtas, terra ſancta eſt.* Ved lo que haze un Roſario traìdo en la cinta del Rey, y viſto en èl, aunque no rezado.

1211 Hablando el Profeta Rey con otro Rey mayor que èl, le dixo, que ſe ciñeſſe la eſpada, porque ſolo el verſela ceñida podria tanto, que lo rendiria todo: Pſalm. 44. 4. 5. *Accingere gladio tuo ſuper femur tuum potentiſſime. Specie tua, & pulchritudine tua, intende, proſperè procede, & regna.* Pero San Juan en ſu Apocalypſi, viendo eſte miſmo Rey (que era Rey de los Reyes) viò que traìa la eſpada en la boca, y que era eſpada de dos filos: Apocalypſi 1. 16. *Et de ore ejus gladius utraque parte acutus exhibat.* Y que eſpada es eſta, que no ſe trae en la mano, ſino en la boca, ò en la cinta? Otros le dàn varios ſentidos, todos alegoricos; pero en las circunſtancias de nueſtro diſcurſo, ninguno le quadra mejor, que ſer el Roſario. Es el Roſario eſpada de dos filos; porque, como hemos dicho muchas vezes, por una parte es oracion vocal; y por otra oracion mental; y como por ambas partes es oracion, por ambas es eſpada. Si eſta eſpada ſe trae en la boca, es el Roſario rezado; ſi ſe trae ceñida, es el Roſario en la cinta, como lo traìa eſte Rey; pero baſta que ſe trayga en la cinta para ſer, no ſolo poderoſo, ſino poderoſiſſimo: *Accingere gladio tuo ſuper femur tuum potentiſſime.* Baſta que ſe trayga en la cinta, para que ſolo con ſu viſta conſiga el Rey todos ſus intentos: *Specie tua, & pulchritudine tua, intende, proſperè procede, & regna.*

1212 Los intentos, pues, de nueſtro Rey, en todo lo demàs nada virtuoſo, eran como dize ſu Hiſtoria, promover, y cultivar la devocion del Roſario: *Volens familiam ſuam inducere ad orandum Beatæ Mariæ Virginis Roſarium.* El medio, que tomò para eſte piadoſo cultivo, y labranza del Cielo en la tierra, fuè, ſembrar el miſmo Roſario en los ojos de ſus vaſſallos. Allà dize la Eſcritura, que el ſembrar en las lagrimas, tiene muy cierta, y abundante la coſecha: Pſalm. 125. 5. *Qui ſeminant in lachrymis, in exultatione metent.* Pero el Rey con nueva induſtria, ſembrava el Roſario en los ojos, que por eſſo le traìa ſiempre à la viſta, y de cuentas muy grandes, para que todos las vieſſen. Y con eſta viſta ſola, *ſpecie tua*, conſiguiò tan felizmente ſu intento: *Intende proſperè*, que primero en ſu miſmo Palacio (que es la tierra mas eſteril) deſpues en toda la Corte, y ultimamente en todo el Reyno, naciò, creciò, y ſe dilatò la devocion del Roſario, no ſolo viſto, ſino rezado; pero rezado en los vaſſallos, porque viſto en el Rey.

1213 Mas como podia ſer, que un Roſario no rezado, produxeſſe Roſarios rezados? La duda es vueſtra, y mia: la reſpueſta es de Chriſto. Ponderò Chriſto Señor nueſtro, que el grano de trigo muerto dà mucho fruto: Joan. 12. 25. *Si mortuum fuerit, multum fructum affert.* Y en eſte caſo imitò la gracia à la naturaleza. El Roſario, que traìa el Rey era muerto, porque no lo rezava; pero ſembrado en los ojos de los vaſſallos, producia frutos vivos, y muchos. Ni podia dexar de ſer aſſi, ſiendo el Labrador Soberano. Quando los antiguos Conſules de Roma, deſpues de llevar delante de sì las varas, y las ſegures, bolvian à cultivar ſu campo, dize Plinio, que viendoſe la tierra labrar con arados laureados reſpondia con mas copioſas novedades: Lo miſmo ſucedia à nueſtro Labrador coronado en el cultivo de ſus tierras. Con cada cuenta (que en lengua Latina ſe llama grano) iba ſembrando Roſarios; y aſſi como en el año de mil y quinientos y ſetenta y cinco naciò en Hibernia un arbol, que dava por fruto Roſarios enteros, y enſartados; aſſi fueron infinitos los que nacieron de aquel Roſario del Rey, y ſe multiplicaron en todo ſu Reyno. De cada cuenta nacia un arbol, de cada Roſario Roſarios ſin cuenta.

1214 Con eſto ſe entiende bien la razon de juſticia, è igualdad, ò quando menos de equidad, que tuvo de parte de Nueſtra Señora aquel exceſſo de miſericordia, que los demonios acuſavan de injuſta, è iniqua: *Feciſti injuſtè, feciſti inæqualitatem.* Verdaderamente parecia grande deſigualdad, que puſto un Roſario ſolo en la balanza, y eſſe no rezado, peſaſſe tanto como todas las maldades del Rey. Pero no era aſſi, porque aquel Roſario no era un Roſario ſolo, ſino un numero grandiſſimo de Roſarios, quantos eran los vaſſallos del Rey, que à ſu imitacion lo traìan. Y no era un ſolo Roſario no rezado, ſino muchos, y rezados, porque todos, ſuponiendo, por lo que veìan en lo exterior, que lo rezava el Rey, eſtos tambien lo rezavan. Y finalmente, no era un

solo Rosario, junto con malas obras, sino una grande multitud de Rosarios, juntos en los que devotamente lo rezavan, con muy buenas obras, à que la virtud del mismo Rosario los excitava. Y como estos efectos de piedad, y religion, eran consequencias del Rosario que traìa el Rey publicamente, à fin de promover en todo su Reyno la devocion de nuestra Señora, siendo el mismo exemplo del Rey un pregon mas poderoso, que qualquier otro precepto, ò ley con que obligava eficazmente à los vassallos, ò el mismo Rosario un Predicador mudo, mas eficaz, que toda la eloquencia, con que todos los dias los excitava, enseñava, y persuadia à ser lo que èl no era; no ay duda, que esta demonstracion tan continuada en un Rey, aunque no llegasse à ser merecimiento era con todo una disposicion muy relevante delante de Dios, y de su Madre, para venir à conseguir ultimamente la misericordia que alcanzò.

1215 No rezava el Rosario, es verdad; pero considero yo, que deste modo rezava el *Miserere*, si bien con el orden trocado. Para alcanzar David perdon de sus pecados, no solo pedia à Dios su misericordia grande, sino la multitud de sus misericordias: Psalm. 50. 2. 3. *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam, & secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.* Y que es lo que ofrecia, y prometia à Dios este Rey pecador, quando tanto le pedia? Ofrecia, y prometia à Dios, que en agradecimiento, ò recompensa de tan grandes misericordias, enseñaria à los malos à ser buenos, y à los impios, à ser pios: Ibidem 15. *Docebo iniquos vias tuas, & impii ad te convertentur.* Por aqui acabò David aquella su peticion, y aqui comenzò nuestro Rey la suya. Con el exemplo de su Rosario predicava todos los dias la devocion del Rosario à sus vassallos, y por medio del mismo Rosario los enseñava à conocer los errores del camino de sus vidas: *Docebo iniquos vias tuas*, y que aviendo sido malos, se convirtiessen à Dios: *Et impii ad te convertentur.* Y como hazia este Rey lo que el Rey David prometia à Dios; injustamente es acusada nuestra Señora de que por aquel grande Rosario le alcanzasse la misericordia grande: *Miserere mei secundum magnam misericordiam tuam*, y que por aquella multitud de Rosarios, le alcanzasse la multitud de misericordias: *Et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.*

§. VIII.

1216 LA tercera circunstancia, que serà tambien la ultima (porque las otras dos, que propuse, vàn insertas en estas tres) es de parte del Juez. Y en esta parte tanto mas apariencias tiene de injusta la sentencia, y absolucion del Rey, quanto el Juez, que primero lo condenò, y despues lo absolviò, no solo es justo, sino la misma justicia. Amenazando David à los Reyes, y avisandoles, que vean como viven, y como satisfacen à sus obligaciones: Psalm. 2. 10. *Et nunc Reges intelligite, erudimini qui judicatis terram*, lo que principalmente les pone delante de los ojos es que la vara del Rey, que los ha de juzgar, es de hierro: *Reges eos in virga ferrea.* De hierro, porque es vara, que no se dobla, y de hierro, porque ellos son vasos de barro, y los puede quebrar facilmente: Ibidem 9. *Et tanquam vas figuli confringes eos.* Pues si la Vara del Supremo Juez es tan recta, que no se dobla, y tan fuerte, que nadie puede torcerla, como se doblò tan de repente en nuestro caso? Y si los Reyes, como mas poderosos, son aquellos à quien principalmente amenaza la justicia desta vara; como essa misma justicia se trocò de tal suerte en todo, que aviendo condenado à un Rey muerto, segun el merecimiento de sus delitos, condenado, lo absolviò del infierno, y muerto, lo restituyò à la vida? La primera sentencia no ay duda, que fuè justa, y justissima. Pues si fuè justa, y justissima la primera; como puede no ser injusta la segunda? Perdonarle despues de condenado; no fuè absolver al reo, fuè condenar la condenacion; y ya no cae la segunda condenacion sobre el juzgado, sino sobre el Juez, y sobre la sentencia.

1217 El tiempo, y lugar, en que fuè revocada, aun se opone mas à las Leyes de la justicia, porque fuè en tiempo en que ya no tiene lugar la misericordia. Pide la Iglesia misericordia al justo Juez; pero quando, ò para quando la pide? *Juste Judex ultionis, donum fac remissionis ante diem rationis.* Antes del dia de la cuenta se puede alcanzar el perdon de el justo Juez; pero despues de tomada la cuenta, examinada la causa, y pronunciada la sentencia en juizio, donde no ay apelacion; instando, y clamando la parte, y pidiendo justicia, como se puede negar justamente? El Rosario, que apareciò despues, ningun merito añadiò à la causa, ni hizo variedad en ella; porque aunque fuè nuevo para los acusadores, no fuè nuevo para el Juez, de quien nada se esconde. Pues si el processo, y los autos en la primera, y en la segunda sentencia eran los mismos, como podian ser ambas justas, siendo tan contrarias?

1218 Y si no, consideremos al mismo Juez como Juez, y como juzgado. Assi lo considera San Agustin elegantemente: *Sedebit Judex, qui stetit sub judice, & damnabit reos, qui falsò damnatus est reus.* En el juizio universal, en que Christo ha de juzgar à todos; y en el particular, en que juzga à cada uno, estarà sentado como Juez, el que antes estuvo en pie delante del Juez, y condenarà justamente à los reos el que injustamente fuè condenado por reo. Pero en que consistiò esta injusticia, que Pilatos usò con Christo? Todos dizen, que en condenar al inocente, conocido por tal, y assi fuè en la execucion: pero en el dictamen del juizio, en que propriamente consiste la justicia, ò injusticia, aun fuè mas injusto Juez Pilatos. Y porquè? Porque juzgò, que por los mismos autos podia absolver, ò condenar à Christo: Joan. 19. 10. *Nescis* (le dixo) *quia potestatem habeo crucifigere te, & potesta-*

poteſtatem habeo demittere te? No ſabes, que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para abſolverte? No Pilatos, no ſabe eſſo Chriſto, aunque ſabe tanto como Dios. El Juez ſolo puede condenar al culpado, ſiendo culpado, y abſolver al inocente, ſiendo inocente; pero condenar, y abſolver à un miſmo hombre por los miſmos autos, eſſo no puede ſer en ningun juizio. Y eſto, que no puede ſer, es lo que tenemos en nueſtro caſo. El miſmo Rey, y por los miſmos autos condenado; y el miſmo Rey, y por los miſmos autos abſuelto. Y que hizieſſe eſto, no otro, ſino aquel miſmo Juez, de quien cantan las Eſcrituras: Pſalm. 17. 26. 27. *Cum Sancto Sanctus eris, & cum viro innocente, innocens eris; & cum electo, electus eris, & cum perverſo perverteris.* Si cada uno en ſu buena, ò mala vida, lleva conſigo ſu buena, ò mala ſentencia al juizio de Dios; como en el miſmo juizio de Dios, un Rey de tan mala vida llevò primero la mala ſentencia, y deſpues la buena.

§. IX.

1219 TOdo lo que haſta aqui arguimos contra la juſticia del Hijo, fueron encarecimientos de la miſericordia de la Madre, y del poder de ſu Roſario; y todo en el miſmo Roſario, en la miſma Madre, y en el miſmo Hijo tan juſtificado, como aora verèmos, por mas, que las vozes del Infierno clamen blasfemamente: *Injuſtè feciſti.* Reſpondiendo, pues, y comenzando por el ultimo Texto, que aun nos atruena los oidos, como tan famoſo, confieſſo, que en el ſentido en que lo aleguè, tiene por sì à todos los Doctores: mas para que yo lo interprete de otro modo, baſtame el miſmo exemplo en que eſtàmos, como accion del proprio Legislador, que es el mejor Interprete de ſus Leyes. Què quiere dezir: *Cum Sancto Sanctus eris, &c. Et cum perverſo perverteris?* Quiere dezir (dizen todos) que como cada uno ſe huviere con Dios, aſsi lo experimentarà conſigo. Si fuere bueno, ſerà Dios bueno para con èl: *Cum Sancto Sanctus eris*; y ſi fuere malo, ſerà Dios para con èl malo (eſto es, riguroſo) *Cum perverſo perverteris.* Yo no digo aſsi. Digo, que quiere dezir el Profeta, que es Dios tan juſto, y tan miſericordioſo con todos, que para los buenos ſerà bueno, que eſſo es ſer juſto, y para los malos tambien ſerà malo, que eſſo es ſer miſericordioſo. No dize Chriſto, alegandonos el exemplo de ſu Padre: Matth. 5. 45. *Qui ſolem ſuum oriri facit ſuper bonos, & malos?* Pues lo miſmo digo yo en nueſtro exemplo, y lo prueba con las miſmas palabras de el Texto: *Cum perverſo perverteris.* Dize, que Dios en el juizio ſe pervertirà con el perverſo. Y quando ſe pervierte el Juez en el Juizio? Quando juzga conforme à las leyes? No. Quando juzga contra ellas, entonces es quando ſe pervierte; porque pervierte la ley, pervierte el orden, y pervierte la regla, con que ſe debiera conformar. Eſto es, pues, lo que dize el Texto, y eſto es lo que hizo Chriſto en nueſtro caſo, diſpenſando, como Juez, y Legislador ſupremo, en ſu miſma Ley. El Rey era malo, y Chriſto para èl fuè bueno; el Rey era perverſo, y Chriſto tambien ſe pervirtiò: *Cum perverſo perverteris.*

1220 Pero notad, que el Texto no dize ſolamente, que pervertirà ſino propria, y ſeñaladamente, que ſerà pervertido; eſſo es *perverteris.* Y aſsi ſucediò en nueſtro caſo, porque ſi Chriſto pervirtiò la ley, ſu Madre lo pervirtiò à èl, ù obligò à que la pervirtieſſe, mas no por eſſo injuſtamente; antes de aqui ſe ſigue, que entrando en eſta mudanza la autoridad, y patrocinio de la Madre de Dios, lo que parece perverſion, no fuè perverſion, ſino razon: *Perverſio quam putas, ratio eſt,* dixo en otro pleyto Tertuliano. Y la razon de ſer razon una, y otra ſentencia, ſiendo tan diverſas, qual es? Porque en la primera juzgò Chriſto como juſto; en la ſegunda, como miſericordioſo. Llamaſe Dios en las Eſcrituras, Dios de los caſtigos, y Padre de las miſericordias: Pſalm. 93. 1. 2. Corinth. 8. 2. *Deus ultionum, Pater miſericordiarum.* Y porquè de los caſtigos Dios, y de las miſericordias Padre? Porque las miſericordias nacen dèl, los caſtigos nacen de noſotros. Es lo que tambien dixo el miſmo Tertuliano profundamente: *Deus de ſuo optimus, de noſtro juſtus.* El ſer bueno, y el hazer bien, tienelo Dios por sì: el ſer juſto, ò hazer juſticia, vienele de noſotros. Y eſſas fueron las dos razones, ambas juſtificadas, de una, y otra ſentencia. En la primera condenò al Rey, como Dios juſto, por ſus culpas; en la ſegunda abſolviòlo ſin merecimientos ſuyos, como Padre miſericordioſo. Pero de tal modo como Padre, que la miſericordia en eſte caſo fuè hija de Padre, y Madre: de Madre porque la Madre la pidiò; de Padre, porque el Padre de las miſericordias la concediò.

1221 Con todo, aun parece que eſtà en pie aquel primer Texto de la vara de hierro: *Reges eos in virga ferrea.* Si la vara de Chriſto Juez ſe llama de hierro, porque no ſe dobla, ni ay quien la pueda doblar; como ſe doblò tan facilmente? No doblò. La miſericordia no es contraria à la juſticia, ni la juſticia à la miſericordia. Fueron dos golpes de la miſma vara, pero rectos ambos. Moyſès con ſu vara tocò dos vezes el pedernal, y del ſegundo golpe ſalieron fuentes: Numer. 20. 11. *Percutiens virga bis ſilicem, egreſſæ ſunt aquæ largiſſimæ.* Si del ſegundo golpe, que fuè el milagroſo, ſalieron fuentes; del primero, que era natural, ſiendo pedernal, porque no ſalieron centellas? Porque la vara de Moyſès no era de hierro; pero la de Chriſto, que era de hierro, *In virga ferrea,* obrò conforme à la naturaleza de vara, y conforme à la de la mano que la movia. En el primer golpe, que fuè natural, ſacò centellas, y condenò al Rey al fuego del Infierno; y en el ſegundo, que fuè el milagroſo, ſacò fuentes, con que apagò el miſmo fuego, de que lo abſolviò, y librò. Ni haze en contrario lo que añade el miſmo Texto:

Texto : *Et tanquam vas figuli confringens, eos*, antes añade mayor primor, y nueva propriedad à la comparacion. Dize, que deshará con la vara de hierro los malos Reyes, no como qualeſquiera vaſos de barro, ſino como aquellos que aun eſtàn en las manos, ò en la oficina del Alfaharero: *Tanquam vas figuli.* Pues que diferencia ay de un barro à otro barro, y de unos vaſos à otros? Muy grande. El barro que eſtà en la mano del oficial, y en la oficina, y aun no fuè al fuego, puedeſe reformar; pero deſpues que fuè al horno, no tiene ya remedio. No es la ſemejanza, y la diferencia menos, que de el miſmo Dios.

1222 Mandò Dios al Profeta Jeremìas, que fueſſe à la oficina de un Alfaharero, porque allì le queria hablar. Fuè el Profeta, y aviendo viſto, que un vaſo, que el Alfaharero eſtava labrando, ſe le deſcompuſo, y quebrò entre las manos, y èl amaſſando el barro otra vez, lo bolviò à formar; entonces le hablò Dios, y le dixò deſta manera: Aſſi como viſte el barro en las manos de aquel oficial; aſſi eſtà el Pueblo, y Reyno de Judà en las mias, ya deſcompueſto, ya quebrado, y ſin la forma que yo le dì; pero capàz aun de enmienda, y reforma, ſi la quiſiere acceptar; aſſi ſe lo predicaràs de mi parte. Mas ſi èl perſeverare en la obſtinacion con que me ofende, pediràs para eſſo à los Sacerdotes otro vaſo de barro ya cocido: Jerem. 19. 1. *Lagunculam figuli teſteam*, y quebrandolo à las puertas de Jeruſalèn, diràs en alta voz à todos tambien en mi nombre: Aſſi como eſte vaſo, deſpues de endurecido en el fuego, y quebrado, no ſe puede reſtaurar, ni tiene remedio; aſſi eſte Pueblo no lo tendrà: Ibidem 11. *Sic conteram Populum iſtum, ſicut conteritur vas figuli, quod non poteſt ultra inſtaurari.* Si el Rey condenado por ſus culpas, eſtuviera ya en el fuego del Infierno, ningun remedio tenia, porque *in inferno nulla eſt redemptio*; mas por eſſo nueſtra Señora del Roſario llegò al miſmo punto en que los demonios querian arrebatarle el alma, para que bolviendo à la vida, la reformaſſe, y enmendaſſe, como enmendò; y por eſte camino, de vaſo que era de ira, ſe trocaſſe, como trocò, en vaſo de miſericordia. Hablo por boca de San Pablo, que dize, que del miſmo barro de Adàn hizo Dios unos hombres para vaſos de ira, que ſon los que ſe condenan: Rom. 9. 22. *In vaſa iræ apta in interitum*; y otros para vaſos de miſericordia, que ſon los que ſe ſalvan: *In vaſa miſericordiæ, quæ præparavit in gloriam*: Y con que poder, y con que juſticia haze eſto Dios? Con aquel poder, y con aquella juſticia (reſponde el miſmo San Pablo) con que el oficial, que tiene el barro en las manos, puede hazer unos vaſos para el fuego, y otros para el Altar: Ibidem 21. *Aliud quidem vas in honorem, aliud verò in contumeliam.* O fuerza de la previſion, y predeſtinacion Divina! Y poder de la Madre de Dios, y de ſu Roſario! El Rey cometiendo tantas maldades, ſe deſcompuſo, y diſpuſo para el fuego, como vaſo de ira; y la Madre de Dios, poniendo las roſas de ſu Roſario, lo compuſo, y diſpuſo para el Altar, como vaſo de miſericordia. Por eſſo reſucitò exclamando: *O benedictum Roſarium Virginis Mariæ, per quod ſum liberatus à damnatione gehennæ!*

§. X.

1223 HEmos reſpondido, y juſtificado la cauſa con la declaracion de los Textos. Reſta por fin, ſatisfacer à las razones, ò apariencias en contrario, que ſi el juizio no fuera de tal Juez, pudieran ſer mas que apariencias. Era la primera, que deſpues de dada la ſentencia, condenado el reo, y decretado el caſtigo, ya no avia tiempo, ni lugar para revocarſe. Pero quien eſto dize, ni conoce la ſoberana autoridad de la Virgen Maria, ni quan ſuperiores ſon à toda otra razon las que tiene Dios para no negar coſa alguna à ſu interceſſion, y à los merecimientos de ſu Roſario. Avia el Rey Aſſuero ſentenciado à muerte à todos los Hebreos de ſus Reynos; eſtavan ya paſſados los decretos, y firmados con el anillo, y ſello Real, y publicado el dia de la execucion, de que los miſmos condenados no era licito apelar (como tampoco apelò nueſtro Rey) pero viniendo la Reyna Eſther delante del Rey, ſolo con declarar ſu voluntad, ſe revocaron los decretos, y quedaron abſueltos los condenados. Eſto es lo que refiere la Hiſtoria ſagrada; pero no es eſta mudanza, con ſer tan notable, lo que mas ſe deve notar, y ponderar en ella. Era ley inviolable de los Perſes, y Medos, que deſpues de paſſar el Rey algun decreto, ni èl miſmo lo podia revocar. Aſsi ſe lee en el libro de Daniel, y eſſa fuè la cauſa porque el miſmo Rey no pudo librarlo del lago de los leones: Dan. 6. 15. *Scito Rex, quia lex, Medorum, atque Perſarum eſt, ut omne decretum, quod conſtituerit Rex non liceat immutari.* Pues ſi los decretos del Rey, una vez paſſados, y firmados por èl, eran tan ſeveramente irrevocables en aquel Imperio, como los hizo revocar Eſther, y tan facilmente.

1224 Razon, que juſtifique à Aſſuero, y lo libre de poco obſervante de las leyes que avia jurado ninguno ay, que la dè cabal en la Hiſtoria; pero en la alegoria, y en lo que la miſma Hiſtoria repreſentava; todos, Santo Thomàs, San Gregorio Nicomedienſe, San Juan Damaſceno, San Anſelmo, San Bernardino, y todos comunmente, dizen, que Aſſuero, el mayor Monarca del Mundo en aquel tiempo, repreſentava à Dios; y la Reyna Eſther, à la Reyna de los Angeles, no por una, ſino por muchas prerogativas. Eſther quiere dezir: Cant. 6. 9. *Pulchra ut Luna*; y eſſe es el titulo de Maria, ſolo al Sol inferior. De Eſther dize el Texto: Eſth. 2. 9. *Invenit gratiam in conſpectu illius.* A Maria dixo el Angel: Luc. 1. 30. *Inveniſti gratiam apud Deum.* De Eſther el Texto: Eſth. 2. 57. *Adamavit eam Rex pluſquam omnes mulieres.* A Maria el Angel: Luc. 1. 28. *Benedicta tu in mulieribus.* Eſther coronada por Reyna

na de los Perſas, y Medos; Maria con la Corona del Univerſo. Eſther Redemptora de ſu Pueblo; Maria Corredemptora del genero humano. En fin, à Eſther dixo el Rey, que aquella ley hecha para todos, no ſe entendia con ella: Eſth. 13. 13. *Non pro te, ſed pro omnibus hæc lex conſtituta eſt.* Y ſiendo Maria excepcion ſobrehumana de las leyes generales de Dios, no es mucho, que el miſmo Dios quiebre decretos, revoque ſentencias, y abſuelva condenados, por ſu interceſsion, y por ſu reſpeto. Solo ſe podia deſear, que entraſſen en los motivos de tan extraordinaria diſpenſacion, los merecimientos de ſu Roſario; mas tambien en eſta circunſtancia no faltò la Hiſtoria. Nota el miſmo Texto, que Eſther, para agradar mas al Rey en negocio tan dificultoſo, entrò à ſu preſencia, con la hermoſura de que tan ſingularmente era dotada, reveſtida de color de roſas: Eſth. 18. 8. *Ipſa autem roſeo colore vultum perfuſa, & gratis, ac nitentibus oculis.* Y à que fin haze eſte reparo el Texto, tiendo aſsi, que en toda la Eſcritura ſolo eſta unica vez ſe halla tal palabra? Sin duda, para que la propriedad de la Hiſtoria no faltaſſe en eſta parte una tan particular circunſtancia de la alegoria. Y para que entendieſſemos, que aquel color de roſas, en tan manifieſta ſignificacion de el Roſario, fuè un nuevo, y no colorado titulo, ſino legitimo, de revocarſe el decreto, y abſolver al condenado: y con el que mas agradò, y obligò al Soberano Juez la Soberana Interceſſora: *Ipſa autem roſeo colore vultum perfuſa, & gratis ac nitentibus oculis.* De ſuerte, que aquella tan extraordinaria gracia; no ſolo la alcanzò la Virgen Maria como Reyna, como Eſpoſa, y como Madre; ſino como Señora del Roſario: *Roſeo colore perfuſa.*

1225 Mas què dirèmos de aquella fortiſsima inſtancia de la condenacion, y abſolucion por los miſmo autos? Digo, que no es nuevo en Dios, de unos miſmos motivos ſacar contrarias reſoluciones; primero, en quanto juſto, para condenar; deſpues en quanto miſericordioſo, para abſolver. Pero en tal caſo (de que ſolo tenemos uno en las Eſcrituras) tambien tiene ſu parte la Virgen del Roſario. El mayor caſtigo que executò Dios en eſte mundo, fuè aquel en que ahogò al miſmo Mundo en la inundacion univerſal del Diluvio. Y què motivo tuvo Dios para un caſtigo tan notable? El miſmo Dios lo dixo, y mando eſcrivir por Moyſès: Geneſ. 6. 5. 7. *Videns Deus, quod cuncta cogitatio cordis intenta eſſet ad malum, delebo, inquit, hominem à facie terræ.* Viendo Dios que todos los penſamientos de el corazon humano eſtavan inclinados, y aplicados al mal, reſolviò acabar con el hombre, y quitarlo del Mundo. Eſta fuè la primera reſolucion de Dios. Y deſpues de averla executado, reſolviò alguna coſa mas? Reſolviò, pero contraria en todo, porque decretò, que no huvieſſe otro Diluvio jamàs. Y porquè motivos? Aqui eſtà el punto de la admiracion. Por los miſmos motivos, ſin diferencia alguna, porque avia reſuelto el primer Diluvio. Oìd las palabras, que totalmente ſon las miſmas. Geneſ. 8. 21. *Nequaquam ultra maledicam terræ propter homines: ſenſus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona ſunt.* No quiero (dize Dios) que aya otro diluvio, que inunde la Tierra, y ahogue los hombres, porque todos los penſamientos del corazon humano ſon inclinados, y aplicados al mal. Pues ſi eſte fuè el motivo porque Dios deſtruyò el Mundo con el Diluvio; como toma aora el miſmo motivo, para reſolver firmemente, que no avrà otro Diluvio? Si el motivo fuera otro, para una razon tan encontrada, eſſo puede hazer la razon, y la conveniencia; pero dos reſoluciones totalmente opueſtas, ambas por el miſmo motivo? Si; porque las miſmas cauſas, que ſon juſto motivo, à la juſticia de Dios para caſtigar, puede ſer motivo tambien juſto, à la miſericordia para abſolver. En tiempo de Noè, condenados los hombres al Diluvio, porque ſus corazones eran inclinados al mal: *Quod cuncta cogitatio cordis intenta eſſet ad malum.* Y deſpues libres los miſmos hombres para ſiempre del Diluvio, porque ſus corazones ſon inclinados al mal: *Senſus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona ſunt.*

1226 Deſte modo perſiſtiendo los miſmos motivos, y aſsi en aquel caſo, como en el nueſtro, usò Dios primero de ſu juſticia, y deſpues de ſu miſericordia. Y para que veamos la parte que tuvo en ella nueſtra Señora del Roſario, oygamos al miſmo Dios: Geneſ. 9. 13. *Arcum meum ponam in nubibus, & erit ſignum fœderis inter me, & inter terram.* Pondrè (dize Dios) mi Arco en las nubes, y eſſa ſerà la ſeñal entre mi, y el Mundo, de la promeſſa, y merced que le hizè, de librarlo para ſiempre de otro Diluvio. Y què Arco es eſte, de que habla Dios, y ſe llama ſuyo? Hiſtoricamente es el Iris de tres colores, que por reflexion de los rayos del Sol, aparece en las nubes. Alegoricamente es la Virgen Maria, que concibiò en sì al Sol Divino, y de quien recibiò toda la gracia. Aſsi lo dizen San Efren, San Antonino, y San Bernardino de Sena. Y mas eſpecialmente es la miſma Virgen, en quanto Señora del Roſario, cuyos Myſterios ſe repreſentan en las tres colores del Iris: en la verde, los Gozoſos; en la roxa, los Dolorоſos; y en la azul, los Glorioſos. Eſta Imagen, pues, de nueſtra Señora del Roſario, pinta Dios en las nubes todas las vezes, que ellas ſe humedecen para empezar à llover, en ſeñal de aquella gran miſericordia, que usò con el Mundo, quando teniendo ſolo motivos para caſtigarlo (y los miſmos porque ya una vez ſe avia caſtigado) con todo eſſo le perdonò el miſmo caſtigo, y revocò la ſentencia. Quando los hombres vieſſen entoldar el Cielo de nubes, podian temer, que perſeverando en ellos los miſmos motivos, porque Dios avia anegado el Mundo, aſsi como ſe avia arrepentido de la primera execucion, ſe arrepintieſſe otra vez de no executar la ſegunda. Y para librarnos de eſte juſto temor, diòles por Fiadora à la Virgen del Roſario, diziendo, que en tal caſo

pon-

pondria los ojos en ella con que estarian seguros: Genes. 9. 14. 15. 16. *Cumque obduxero nubibus Cœlum, apparebit Arcus meus in nubibus, & videbo illum, & recordabor fœderis mei vobiscum.* Tal es el poder de la Virgen Maria, y tal para con Dios el valimiento de su Rosario, que en èl se pueden assegurar los hombres, de que las mismas malas obras, porque una vez fueron condenados, no sean otra vez embarazo para ser absueltos. Assi sucediò en el caso del Diluvio, y assi en el nuestro. La primera vez condenado el reo, excluìdo de la Bienaventuranza, por no guardar los Divinos Preceptos, conforme la Ley universal de Christo: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Y la segunda vez absuelto, y admitido à la misma Bienaventuranza, conforme al privilegio particular de la misma Madre de Christo: *Quinimò Beatus venter, qui te portavit.*

§. XI.

1227 PAreceme, que he probado, lo que prometì; pero con què utilidad? Que fruto se puede coger de tal vida, de tal muerte, y de tal salvacion? Ni la vida es buena para el exemplo; ni la muerte para el desengaño; ni la salvacion para la esperanza. Que utilidad, pues, pueden sacar de un caso tan estupendo los devotos de la Virgen Santissima? Por ventura, que se descuyden de imitarla en ser santos, y se dexen vivir, y aun morir en pecado mortal, fiados en la virtud de su Rosario? Ni de la Fè, ni del entendimiento de los que oyeron, ni aun de la mala conciencia de alguno, presumo tal error. Semejantes prodigios de la misericordia, mas son para la admiracion, y aun para el miedo, que para la imitacion, y confianza. Son para dàr el parabien à la Madre de Dios de poder tan Soberano, y para dar las gracias à su Bendito Hijo de tan inmensa bondad. Mas porque no quede este Panegyrico de ambos, sin alguna doctrina propria del mismo discurso: aviendo sido sugeto de todo èl, un Rey devoto del Rosario, y ni bien devoto, ni buen Rey; concluyamos con dos documentos, uno para los Reyes, y otro para los devotos.

1228 Lo que considero por parte de los Reyes, y no se puede considerar sin gran dolor, es lo mucho, que pierde Dios, y el Mundo por falta de buenos intentos en los poderosos. Si no saben ser buenos Reyes, sepan à lo menos hazer buenos vassallos. Santifiquen las voluntades, y vidas agenas, si no se atreven, ni tienen valor para mortificar los apetitos proprios. Es circunstancia digna de toda admiracion, y reparo, que queriendo nuestra Señora introducir, y estender en todo aquel Reyno la devocion de su Rosario, no escogiesse para instrumento de esta obra, ni algun Santo, que hiziesse milagros, ni algun Obispo, ò Prelado de gran zelo, ni algun Predicador famoso, de grande eloquencia, y espiritu, sino un Rey, y esse de no buena vida. Pero la razon conocida, y experimentada, digna de la eleccion de tan Soberana Reyna, fuè, porque para promover al servicio de Dios, y culto Divino, aunque los Reyes sean Seculares, son mas aptos, y mas proporcionados instrumentos, que los Eclesiasticos. La fabrica del Tabernaculo no la encomendò Dios à Aaron, que era el Sumo Sacerdote, sino à Moysés, que era el Supremo Governador del Pueblo. El Templo no lo edificò el Sumo Sacerdote Sadoc, sino el Rey Salomon. Los Oficios Divinos, el Canto Eclesiastico, el ministerio Levitico, perteneciente al Altar, y à los Sacrificios, no lo ordenò el Sumo Sacerdote Abiathar, sino el Rey David. Y no obran esto mejor, y mas eficazmente los Reyes, por mas zelosos, ò mas pios, sino por mas poderosos, por mas obedecidos, y tambien por mas adulados, que tanto importan (hasta Dios) las dependencias humanas. Esta fuè, pues, la razon divinamente politica, porque nuestra Senora quiso fundar, y propagar en aquel Reyno su Rosario, por medio del Rey, sin hazer caso, de que en èl no concurriessen otros exemplos de piedad, confiada, en que bastaria solo el respeto del agrado Real, para plantar en todos la devocion, à que èl se mostrava tan inclinado. O como es cierto, con experiencias lastimosas de cada dia, que por falta de semejantes demonstraciones se pierden infinitos aumentos de Religion, y Christiandad, que pudieran conseguir, y alentar los Principes, aun con mas leves diligencias, que la de traer un Rosario pendiente de la cinta!

1229 Y para que los devotos del Rosario, se confirmen mas en su devocion, y los que no lo fueren, la antepongan de oy en adelante à todas las otras devociones; consideren, que si por un Rosario publico, solamente exterior, y no rezado, resucita muerto la piadosissima Virgen, revoca sentencia, absuelve condenados, confunde el Infierno, y reduze al camino cierto de la salvacion una alma tan desesperada della, y le alcanza perdon de tantos, y de tan enormes delitos, ante el Tribunal severissimo de la Divina Justicia; que harà la misma Señora por qualquier otro pecador, que rezando, y meditando el Rosario, con dolor, y detestacion de aver ofendido à Dios, invocare su poderosissimo Patrocinio? Dize San Buenaventura, que en el patrocinio de las causas se vè la excelencia del Abogado, por tres circunstancias: si el Juez es justo, y sabio; el contrario sagaz, y astuto; y la causa desesperada: *Sapientia, & eloquentia Advocati manifestatur, in tribus: primò, scilicèt, quod obtineat apud justum, & sapientem Judicem: secundò, contra adversarium astutum, & sagacem: tertiò, quod in causa desperata.* Y todas estas circunstancias fueron las mismas de nuestro caso. El Juez tan justo, y sabio como el mismo Christo: al contrario tan sagaz, y astuto como el demonio, y la causa tan desesperada como aquella, que ya estava sentenciada à final castigo: *Sed Maria* (prosigue el Santo, como si concluyera conmigo este Sermon) *obtinuit apud sapientissimum, & justum Judicem Deum contra astutissimum adversarium diabolum, & in causa desperatissima inter Deum, & hominem.*

Y si

Y ſi la ſabiduria, la eloquencia, y el poder de la Soberana Abogada de los devotos del Roſario, con el Roſario vence al demonio, con el Roſario convence à Dios, y con el Roſario libra del infierno, en la cauſa mas deſeſperada, à pecadores, ya ſentenciados, y condenados; ninguno aya tan deſconfiado de ſu ſalvacion, que no la eſpere firmemente del patrocinio, è interceſſion de la miſma Señora, y del poder de ſu Roſario; porque la falta de obſervancia de los Divinos Preceptos, à que el Hijo promete la Bienaventuranza: *Beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud*, ſuplirà, con el dolor de no averlos noſotros guardado, el merecimiento, y gracia de la Madre, haſta llevarlos, como tantas vezes le pedimos, donde con las vozes de todos los Bienaventurados, le cantèmos eternamente: *Beatus venter, qui te portavit.*

SERMON VII.

Salmon autem genuit Booz de Rahab. Matth. 1. 5.

§. I.

1230 SALVARSE los Predicadores, y perderſe los oyentes, ò ſalvarſe los oyentes, y perderſe los Predicadores, caſos ſon, y deſigualdades, que pueden aver ſucedido en el Mundo muchas vezes. Pero aſſi como perderſe los Predicadores, y los oyentes, ſeria la mayor deſgracia; ſalvarſe unos, y otros, no ſerà la mayor felicidad, que puede deſearſe? Claro eſtà que ſi. Pues tal es la que, por medio de ſu Roſario, nos promete en eſte Sermon la Virgen nueſtra Señora. Quiera la miſericordia, y bondad de ſu bendito Hijo, que no falte por parte del Predicador. Mandando Dios al Profeta Ezequiel, que fueſſe à predicar à ſu Pueblo, le dixo con eleccion, y nombre notable, que lo avia hecho centinela de la Republica de Iſrael: Ezech. 3. 17. *Fili hominis ſpeculatorem dedi te domui Iſrael.* Y porque ſon, ò deben ſer centinelas los Predicadores? Porque tienen las miſmas obligaciones, y los miſmos cargos. La centinela eſtà velando deſde lo alto, àzia todas partes, y ſi vè venir à los enemigos toca al arma, y aviſa à la Ciudad à grandes gritos. Eſta es ſu obligacion. Y los cargos quales ſon? Los que luego declarò el miſmo Dios al Profeta. Si vieres el peligro, y no aviſares à la Ciudad, parecerà la Ciudad, y pereceràs tu tambien, porque te he de pedir cuenta della, y de todos ſus moradores. Pero ſi tu aviſares, como debes, y la Ciudad no ſe arme, ni defendiere, ella ſe perderà por ſu culpa; y tu, porque no la tuviſte, quedaràs libre. Tan peligroſo como eſto es el oficio de Predicador, y tanto igualmente el peligro de los oyentes, ſino ſe aprovecharen de lo que èl les predicàre. Y puede aver, fuera deſtos, otro tercer caſo? Si puede, y feliciſſimo, que tambien lo apuntò el miſmo Dios. Mas ſi tu (dize el Señor) hizieres tu obligacion gritando, y la Ciudad, y ſus moradores hizieren la ſuya, creyendo lo que les dixeres, armandoſe, reſiſtiendo, y venciendo, en eſte caſo, tu, y ellos todos ſereis ſalvos. Eſto es lo que Dios principalmente pretende, y eſte el fin, y oficio de los Predicadores. Los Predicadores ſon las centinelas de la Igleſia; los Templos ſon ſus fortalezas; las guaridas deſtas fortalezas, los Pulpitos, y los Sermones de verdadera, zeloſa, è importante Doctrina, los rebatos con que aviſan, y amoneſtan à los oyentes el eſtado peligroſo de ſu ſalvacion. Aſſi lo determino hazer oy, con tanta eſperanza de que ſe aprovechen muchas almas, como al principio dixe, y no ſin nuevo, y grande exemplo, en el Thema, que propuſe. Luego que llegò Joſuè à viſta de la Tierra de Promiſſion, embiò dos centinelas, que ocultamente fueſſen à explorar la Ciudad de Jericò, que era la primera, que avia de ſer conquiſtada. Entraron en la caſa de Rahab, que eſtava pegada à los muros, aviſaronla de ſu peligro, y de toda la Ciudad, y fuè con tan feliz ſuceſſo de ambas partes, que las centinelas, ſiendo viſtas, y buſcadas, eſcaparon de las manos de los enemigos, y Rahab, ſiendo la Ciudad abraſada, deſtruida, ſolo ella, con toda ſu familia, ſe librò del incendio. Dizen aora los Expoſitores, que las centinelas de Joſuè ſon los Predicadores de Jeſus; y Rahab, y ſu familia, los oyentes, que hazen lo que ellos dizen. Pero lo que haze mas admirable el caſo es, que aſſi los Predicadores, como los oyentes, todos ſe ſalvaron por el miſmo inſtrumento. Eſte nos dirà el diſcurſo, que fuè el Roſario. *AVE MARIA.*

Sal-

Salmon autem genuit Booz de Rahab.

§. II.

1231 ESTamos con el Evangelio en Jericò, remota, pero original Patria de la Virgen Maria, y en donde profetizò la miſma Señora las exaltaciones de ſu Roſario: Eccleſ. 24. 18. *Exaltata ſum, ſicut plantatio Roſæ in Hiericò.* Y porque razon mas en Jericò, que en otra Tierra, fertil tambien de roſas? Porque entre todas las roſas del Mundo, ſolo las de Jericò (de que ya citè otra vez los Autores) nacen veſtidas de ciento y cincuenta hojas. De ſuerte, que la Tierra de Jericò, donde eſtamos, en las roſas nos dà el nombre del Roſario, y en las hojas el numero, ò las cuentas dèl. Aora verèmos los efectos maravilloſos.

1232 *Salmon autem genuit Booz de Rahab.* Eſta Rahab, de quien dize el Evangeliſta, que Salmon, Principe del Tribu Real de Judà, engendrò à Booz, no ſolo era Gentil, de nacion Cananèa, ſi publicamente de ruin vida. Y aſſi eſte exemplo, como otros tres, que ſe leen en el miſmo Evangelio, el de Thamar, el de Ruth, y el de Berſabè, dieron juſto motivo à los Santos Padres, para inquirir la cauſa porque en la genealogia de Chriſto, y de ſu Santiſsima Madre, ſe nombren declaradamente eſtas quatro mugeres, todas notadas de acciones culpables, y afrentoſas, callandoſe otras muchas conocidamente Santas, y de loable vida. Si ſe nombra Rahab, madre de Booz; porque no ſe nombra Sara, madre de Iſaac? Si ſe nombra Ruth, madre de Obed; porque no ſe nombra Rebeca, madre de Jacob? Si ſe nombra Thamar, madre de Farès, y Zaràn; porque no ſe nombran Lia, y Raquel, madres de las mas nobles Cabezas de los doze Tribus? Y ſi tambien de Berſabè ſe haze mencion; porque no ſe haria de otras mugeres, mas leales à ſus maridos, que ella lo fuè con Urias? Puedeſe reſponder, y con razon, que donde en el Arbol de la generacion de Chriſto, y en la cumbre mas alta dèl, ſe vè Maria, con el Hijo de Dios en los brazos: *De qua natus es Jeſus*, toda otra ſantidad, por grande que ſea, deſaparece, y ſe oculta; y todo lo que aparece, y ſe deſcubre, mas es vicio, que virtud. A viſta de la bondad de Dios, ninguno es bueno: Luc. 18. 19. *Nemo bonus, niſi ſolus Deus.* A viſta de ſu infinita pureza, haſta la de los Angeles parece culpa: Job 4. 18. *In Angelis ſuis reperit pravitatem.* Y lo miſmo que abſolutamente ſe dize de Dios, ſe puede tambien, con la debida proporcion, dezir de ſu Madre. Lo que yo digo confiadamente es, que à viſta de la miſma Señora, todas las mugeres Santas ſe ocultan, porque las obſcurece la ſantidad de Maria, y ſolo aparecen, y ſe vèn las pecadores, porque ſu reſplandor las alumbra. Quando la Virgen Maria fuè viſta la primera vez en el Mundo, lo que dixeron admirados, y lo cantaron à dos coros el Cielo, y la Tierra, fuè, que era hermoſa como la Luna, y eſcogida como el Sol: *Pulchra ut Luna, electa ut Sol.* Y porque es comparada la miſma Señora à tan diferentes Planetas, uno, que preſide al dia, y otro, que preſide à la noche? Porque el Sol obſcurece los Aſtros, la Luna alumbra las tinieblas. Y eſſo es lo que haze en eſte hermoſo Anfiteatro, ò en eſte Emiſferio del Evangelio, quando ſe pronuncia al fin dèl el nombre de Maria. No aparece Sara, Rebeca, Raquel, ni Lia, que eran las Eſtrellas de la virtud, porque Maria, como Sol, las obſcurece; y ſolo aparecen, y ſe vèn Rahab, Thamar, Ruth, y Berſabè, què fueron las tinieblas de los vicios, porque Maria, como Luna, las alumbra. Las obſcurecidas por lo que ſon, las alumbradas por lo que fueron, y todas mejoradas, y honradas por el reſplandor de Maria.

§. III.

1233 ESto es lo que yo dixera; pero la razon, ò reſpueſta comun de los Doctores, con San Geronymo, San Ambroſio, San Juan Chryſoſtomo, y otros Padres, es, que no ſe cuentan en la genealogia de Chriſto algunas mugeres Santas, ſino ſolamente las de vida en otro tiempo culpable, para que en ſu miſmo nacimiento moſtraſſe el Hijo de Dios, que pues ſe dignava de nacer de pecadores, venia à librar à todos de ſus pecados. Las palabras de San Geronymo ſon eſtas: *Notandum in genealogia Salvatoris nullam Sanctarum eſſumi mulierem, ſed eas, quas Scriptura reprehendit; ut qui propter peccatores venerat, de peccatoribus naſcens, omnium peccata deleret.* Acceptada, pues, y reverenciada, como debo, eſta razon, no puedo dexar de admirar, y ponderar en ella dos coſas, en que reparo mucho. Los defectos de que fueron notadas, ò infamadas eſtas quatro mugeres, todos pertenecen à la honeſtidad. Ruth, que fuè la menos murmurada, es cierto, que ſolicitò el talamo de Booz: la culpa de Berſabè fuè notoriamente adulterio; la de Thamar, inceſto; y la de nueſtra Rahab, comercio publico, y vago de sì miſma, como declara el nombre de ramera. Pues ſi en muchos de los otros aſcendientes de eſta larga genealogia ſe hallan otros pecados de todo genero, y no pocos, aun mas graves; porque ſolamente ſe haze memoria, y ſe traen ſolo por exemplos los que ſe oponen, y ofenden à la honeſtidad? No fuè la Redempcion de Chriſto tan copioſa, como le llama el Profeta, que nos redimiò, y librò de todos los pecados, y ſi fueran infinitamente mas, y mayores, tambien nos librària dellos? Si, y las miſmas palabras lo dizen: *Ut de peccatoribus naſcens, omnium peccata deleret.* Porquè, pues, ſe haze mencion deſte pecado ſolo, quando ſe dize, que nace Chriſto de pecadores, porque viene à ſalvar de todos los pecados?

Por-

1234 Porque es tal el pecado de la deshoneſtidad, que, ò èl ſolo comprehende todos los pecados, ò todos ſe contienen en èl. No fuè eſte el pecado de Magdalena? Eſte fuè, como todos ſaben; y con todo, el Evangeliſta San Lucas, ſin reparo, ni eſcrupulo, le llama abſolutamente la pecadora: Luc. 7. 37. *Mulier in Civitate peccatrix.* Pues un pecado particular en cierta eſpecie, merece el nombre, y cenſura univerſal de todos los pecados? En eſta eſpecie ſi, y aſſi lo calificò el Evangeliſta; porque el pecado de la ſenſualidad es un compendio univerſal de todos los pecados, y una ſupoſicion cierta de todos. Por eſſo ſe refiere en el miſmo Evangelio, que Chriſto lanzò del cuerpo de la Magdalena ſiete demonios: Marc. 16. 9. *De qua ejecerat ſeptem dæmonia.* Y què ſiete demonios eran eſtos? Eran, dize San Gregorio, los ſiete demonios, que preſiden à los ſiete pecados capitales, ò los miſmos ſiete pecados capitales (peores que los miſmos demonios) que ſon compañeros inſeparables del vicio de la torpeza. Los otros vicios pueden andar ſeparados unos de otros, y aun encontrados; pero el vicio de la torpeza, ò juntos en sì, ò encadenados tràs sì, ſiempre contrae à todos conſigo. Es doctrina, y concluſion eſta de todos los Padres, ſin faltar uno ſolo. Oygamos por todos à San Aguſtin: *Nulla virtus, nulla bonitas, nulla ſapientia cum luxuria ſtare poteſt; ſed omnis perverſitas in ea regnat.* Nadie juzgue (dize Aguſtino) que la torpeza es un vicio ſolo, una ſola maldad, un ſolo error, y una ignorancia ſola. Porquè? Porque es un vicio, que ſe opone à toda virtud: *Nulla virtus.* Es una maldad, que ſe opone à toda bondad: *Nulla bonitas.* Es un error, è ignorancia, que ciega, y obſcurece toda la ſabiduria: *Nulla ſapientia.* En fin, es un pecado, en que domìnan, y reynan todos los pecados: *Omnis enim perverſitas in ea regnat.*

1235 Y para que quede mas clara eſta tan importante verdad, veamosla con San Juan admirablemente retratada en ſu Apocalypſi. Dize San Juan, que viò una muger ſentada ſobre un monſtruo, cubierto de purpura, que tenia ſiete cabezas, y diez puntas: Apoc. 17. 2. *Vidi mulierem ſedentem ſuper beſtiam coccineam, habentem capita ſeptem, & cornua decem.* Las galas de que venia veſtida la muger, eran tan ricas, como ſuelen ſer las que ſe compran para el cuerpo, vendiendo el alma: *Circumdata purpura, & auro, & margaritis.* Traìa en la mano un vaſo de oro, lleno de todas las abominaciones, y delicias torpes: Ibid. 4. *Habens poculum aureum in manu ſua, plenum abominatione, & immunditia.* Y lo que hazia con aquella copa era, brindar à todos los Reyes del Mundo, los quales, y quantos bebian della, todos perdian el juìzio: *Cum qua fornicati ſunt Reges terræ, & inebriati ſunt qui inhabitant terram de vino proſtitutionis ejus.* Quien fueſſe, ò repreſentaſſe eſta muger, nadie avrà, que no lo aya conocido. San Juan la llama, la grande ramera: *Meretricis magnæ*, y ella miſma publicamente, y ſin ningun empacho traìa eſcrito en la frente un letrero, que dezia: *Babylon magna mater fornicationum.* Yo ſoy la grande Babilonia, madre de todas las torpezas. Nota particularmente el Evangeliſta, que todos aquellos à quien ella brindava, en vez de hazer la razon, la perdian: *Et inebriati ſunt de vino proſtitutionis ejus*; porque el primero, y mas perniciòſo efecto de la torpeza, es entorpecer, y quitar el juìzio à todos los que ſe le entregan: *Cum luxuria ſemel mentem invaſerit, nullum bonum cogitari permittit*, dize San Gregorio Papa. Y eſte es el myſterio de venir la ſenſualidad ſentada ſobre un bruto, que es el apetito bruto, è irracional, que no ſe diſtingue de ella: *Sedentem ſuper beſtiam.*

1236 Pero eſte miſmo bruto, à cuyos paſſos ella caminava para la condenacion, como dize el Texto, porque lo pintò Dios al Evangeliſta con ſiete cabezas, y diez puntas: *Habentem capita ſeptem, & cornua decem?* Parece, que el numero de las puntas avia de correſponder al de las cabezas, y ſer ſolamente ſiete las plumas; ò el numero de las cabezas avia de correſponder al de las puntas, y ſer tambien diez las cabezas. Pues ſi las cabezas eran ſiete, porquè eran las puntas diez? Bien ſe conoce, que es Dios el Pintor de una figura tan natural. En las cabezas eſtava ſignificado el poder con que domìna la ſenſualidad: y en las puntas, las armas con que pelèa, y los eſtragos, que executa. La ſenſualidad entre los ſiete pecados capitales, tiene ſolo un lugar, que es el tercero; y contra los diez Mandamientos tiene tambien uno ſolo, que es el ſexto; mas como ſiendo un ſolo pecado capital, domìna en todos ſiete, por eſſo tiene ſiete cabezas: *Capita ſeptem.* Y porque oponiendoſe à un ſolo Mandamiento, deſtruye, y desbarata todos los diez, por eſſo tiene diez puntas: *Et cornua decem.* De ſuerte, que ſiendo un pecado ſolo, y oponiendoſe à un ſolo Mandamiento, aſſi entre los pecados, como contra los Mandamientos, es uno, que puede tanto como todos. Y como el pecado de la deshoneſtidad es un pecado, en que ſe contienen, y reſumen todos, por eſſo con grande propriedad, ſolo haze mencion el Evangeliſta de los pecadores de eſte genero, quando dize, que nace Chriſto para Salvador de todos los pecados: *Ut omnium peccata deleret.*

§. IV.

1237 PEro aqui entra aora mi ſegundo reparo, que no es menos bien fundado, que el primero. Que ſe haga ſolamente mencion del pecado de la deshoneſtidad, porque en èl vàn compendiados, y reſumidos todos los otros, bien eſtà: pero en eſta miſma genealogìa tenemos à Judas, Booz, David, Salomòn, y otros muchos hombres, que cayeron tambien en el miſmo pecado. Pues porquè no ſe introducen, y alegan los exemplos, ò eſcandalos de los hombres, ſino los de las mugeres? Porque en las mugeres aſſi

assi como es mas afrentoso este pecado; assi es mas peligroso, y pernicioso. Considerad todos los estragos, que ha hecho en el Mundo el pecado de la deshonestidad, y hallareis, que las mugeres fueron el origen, y las mugeres la causa. Describe San Bernardo el vicio de la sensualidad, sentado en una carroza, y dize, que esta carroza se mueve sobre quatro ruedas, que tiran dellas dos cavallos, y que los govierna, ò descamina un cochero. Yo en la aplicacion destas partes me desvio algo de la idèa del Artifice; pero creo, que èl lo tendrà por bien. Las quatro ruedas sobre que se mueve la carrosa de la sensualidad, son la abundancia, la gula, la ociosidad, y la delicia. Los dos cavallos fuertes, y bien pensados, que tiran della, uno es el gusto de lo presente, y otro el olvido de lo futuro. El cochero, que los govierna, es el apetito, no solo ciego de su nacimiento, pero sobre esso, con los ojos vendados. No lleva las riendas en la mano, porque aquellos cavallos no sufren riendas, y solo se sirve incessantemente del azote con que los despierta, è incita à que corran con toda furia, à que se precipiten, y à que se despeñen. En esta carroza, pues, tan mal guiada, pelea, y por esso mismo vence la sensualidad; y porque rara vez es vencida, como dize San Agustin, en ella triunfa, y triunsò siempre desde su principio.

1238 La primera figura, que aparece en este lastimoso triunfo, es Adàn vestido de pieles, arrojado del Paraìso, y despojado del imperio del Mundo, por una muger, y essa no agena, sino propria. O quantos hijos le siguen sin cabeza, porque no la tuvieron! Pero las mismas mugeres, que las hizieron perder, las llevan en las manos, para mayor ostentacion, y publicidad. Dina lleva en la mano la cabeza de Sichen; Jael, la cabeza de Sisara; Dalida, la de Sanson; Judith, la de Olofernes; Bersabè, la de Urias; Thamar, la de Amnon, hijos ambos de David; y Herodias, la mayor cabeza, que huvo entre los nacidos, la del Gran Bautista. Mas què mucho, que cada muger de estas en diferentes edades diesse, ù ocasionasse la muerte à cada uno destos hombres tan notables en el Mundo; si à quantos oy son, à quantos fueron, y à quantos han de ser, una sola muger diò muerte à todos? Eva. Admiramonos de que una Elena sola, con diez años de crueliſſima guerra, abrasasse finalmente à Troya; y no advertimos, que en todas las partes del Mundo huvo Troyas, y huvo Elenas. Elena del Asia fuè Semiramis en Babilonia. Elena de la Africa, Cleopatra en Egypto. Elena de Europa, Lucrecia en Roma: y Elena de España, no Florinda, sino la Caba. Aquella con el Cetro de Romulo, acabò de una vez todos los Reyes Romanos; y esta con el de Rodrigo, cautivò por ochocientos años el florentiſſimo de los Godos. Y si la destemplanza de una sola muger, ò voluntaria, ò rendida, haze tan grandes estragos, què harà la de muchas juntas? No hablo de los poderosiſſimos Exercitos, ni de Moysès en Moab, ni de Anibal en Capua, ni de Antioco en sus bodas, heridos, y desbaratados de esta peste, porque todo desaparece à vista de lo que aora veo. Veo fluctuar todo el Mundo dentro de una Arca, y todo el genero humano, no nadando, sino ahogado debaxo del Diluvio. Y de un castigo tan universal, tan estraño, tan horrendo, tan nuevo, y nunca repetido, qual serìa la causa? La causa, dize el Texto sagrado, que fuè la universal corrupcion, que solo se podia curar con la universal sepultura: Genes. 6. 12. *Omnis quippè caro corruperat viam suam.* Y si preguntàremos à la misma Escritura, qual fuè la causa desta universal corrupcion? Responde con la misma claridad, que no fuè otra, sino la descompostura de las hijas de los hombres, que corrompieron la virtud de los hijos de Dios: Ibidem, 2. *Videntes filii Dei filias hominum, quod essent pulchræ.*

1239 Ya no tiene mas Mundo para donde correr la sensualidad, pues ya lo destruyò, y assolò todo, y ya pudiera parar aqui su infame, y portentoso triunfo; pero quiere llevar atada à las ruedas de su carroza, como el mayor troseo dèl, la sabiduria de Salomòn en estatua, con su misma sentencia: Eccles. 19. 2. *Mulieres apostatare faciunt sapientes.* Quien pensàra (dize nuestro Portuguès San Antonio) que aquel mismo hombre, à quien Dios avia escogido para edificarle el Templo de Jerusalèn, avia de edificar en la misma Jerusalèn otros Templos, y levantar otros Altares à los Idolos de sus concubinas, y no en la juventud, sino en la vejez? O quan peligrosa està la Fè donde reyna, y domina este maldito contagio! Por esso los Hereges antiguos, (y lo mismo hazen los modernos) viendo, que no podian impugnar la Fè Catolica con fuerza de verdaderas razones, trocaron las armas, por traza, y consejo, salido verdaderamente del Infierno, y le hizieron guerra, por medio de las mugeres. Assi lo hizo Simon Mago, por medio de Silenne: assi Montano, por medio de Maximila: assi Apeles, por medio de Filomena: assi los Origenistas, por medio de Melania: assi los Arrianos, por medio de Constancia: assi los Priscilianistas, por medio de Agape, y Galla: y assi Marcion, y Nicolao Antioqueno, por medio, no de una muger, ò dos, sino de muchas, como escrive San Geronymo. De esta manera los Hereges (assi como la serpiente no acometiò por sì misma à Adàn, sino por medio de Eva) assi ellos passando sus mismos argumentos de sus lenguas à las de las mugeres, emponzoñaron actualmente las saetas, y le dieron con el dulce veneno la fuerza de matar, que por sì mismas no tenian.

1240 Pero note el sexo femenino (para que conozca) que aquellas engañadoras, tambien eran engañadas, y que antes de brindar con la taza de Babilonia, primero la bebian. Las abejas picando mueren, y mayor es el daño, que reciben, que el que causan. Lo que hazen padecer es de afuera, lo que padecen es de adentro. Què importa, que tiren saetas de fuego, si les queda el Infierno en el corazon?

razon ? El carbon que no arde , no quema. Por eſto Salomòn comparò eſte genero de gente à las braſas : Proverb. 26. 27. 28. 29. *Numquid poteſt homo ambulare ſuper prunas , ut non comburantur plantæ ejus ? Sic qui ingreditur ad mulierem.* Es ſin duda , que quanto Virgilio eſcriviò de la Reyna Dido , fuè falſo teſtimonio , y fabula : pero lo que dixo del fuego , de los incendios , de la inquietud , del deſaſoſſiego , de la perpetua imaginacion, y cuydados , con deſcuydo , y olvido de todo lo demàs , eran efectos verdaderos , y proprios de la paſſion , que ſuponia , y deſcrivia. Y ſino , deſnudemoslos de la Mageſtad , y veamoslos en ſugeto menos indecente. Luego que la Samaritana conociò à Chriſto por quien era , fuè à llevar la nueva à los de ſu Ciudad , y las palabras que les dixo, fueron eſtas : Joan. 4. 29. *Venite , & videte hominem qui dixit mihi quæcumque feci.* Venid à vèr à un hombre , que me ha dicho todo quanto hize en mi vida. Lo que Chriſto avia dicho à eſta muger, fueron ſolamente las amiſtades paſſadas , en que viviò torpemente , y la ultima , y preſente , en que aun entonces perſeverava , y no le dixo mas. Pues eſto es todo lo que eſta muger avia hecho en ſu vida ? La palabra *quæcumque* aun aprieta mas la duda , que ſi dixera *omnia* ; porque *omnia* , quiere dezir todo en general , y *quæcumque* , no ſolo ſignifica todo generalmente , ſino todas las coſas , y cada una de ellas en particular. Pues ſi Chriſto no le hablò mas , que en ſus ruines amiſtades ; como dize , que le dixo quanto avia hecho ? No avia hecho otra coſa en ſu vida eſta muger ?

1241 No ; porque las mugeres de ſemejante vida , todo quanto hazen es eſto. Luego que el apetito mugeril ſe entrega à ſemejantes divertimientos , ò ſe divierte , y empeña el amor en ſemejantes ceguedades ; eſto es lo que haze en quanto haze , y eſto ſolo , y ninguna otra coſa. Aqui emplea toda la vida , y toda la alma ; aqui todas las potencias , y todos los ſentidos ; aqui todos los penſamientos , todas las palabras , y todas las obras. Si obra con la memoria , deſto ſolo ſe acuerda ; ſi con el entendimiento , deſto ſolo cuyda ; y ſi con la voluntad , eſto ſolo ama. Si vè, à eſto ſolo mira ; ſi oye , eſto ſolo eſcucha ; ſi converſa , en eſto ſolo habla ; ſi duerme, eſto ſolo imagina , y con eſto ſueña. Y como no ay alegria ſin triſteza , ni deſeo ſin temor , ni eſperanza ſin ſuſto ; ſi eſtà alegre , eſtos ſon ſus guſtos ; ſi triſte , eſtas ſon ſus lagrimas ; y ſi prevalece en el corazon otro qualquier afecto (ſiempre vario , y ſiempre el miſmo) eſtos ſon ſus cuydados , eſtos ſus deſvelos , eſtas ſus anſias ; ſin deſcanſo , ſin quietud , ſin ſoſſiego , ardiendo en fin , y penando perpetuamente en aquel fuego infernal , ciego, y furioſo , que en el corazon femenil , como mas blando , prende con mayor facilidad ; como mas eſtrecho , quema con mayor violencia ; y como mas frio , dura con mayor pertinacia. En la miſma Samaritana ſe viò eſta diferencia. El fuego que pegò à los hombres , apagòſe , que por eſſo fueron cinco los amigos , que ya no lo eran : pero el ſuyo , en que ella dentro de ſi miſma ardia, como fuego del Infierno , no ſe extinguiò , y aun durava : Joan. 4. 18. *Et nunc quem habes , non eſt tuus vir.*

1242 Siendo , pues , el vicio , y pecado de la ſenſualidad el mas univerſal en todo el genero humano , y en el genero femenino el mas perniciòſo ; con razon , dexando todos los otros vicios , y pecados , nos repreſenta el Evangeliſta con particularidad ſolo eſte , y debaxo deſtas miſmas circunſtancias , quando nos dize , que nacè Chriſto de pecadores , para redimirlos , y ſalvarlos de todos ſus pecados : *Ut omnium peccata deleret.*

§. V.

1243 MAs porque no baſta aver redimido Chriſto al Genero Humano de todos los pecados , ſi noſotros bolvemos à caer en ellos ? Què importa aver moſtrado tan largamente el peligro , ſi no huviera quien nos deſcubra , y nos enſeñe el remedio ? Eſto es lo que hemos de vèr aora , deſenrollando la Hiſtoria de Rahab , à que el miſmo Evangeliſta ſucintamente ſe refiere en las palabras que propuſe : *Salmon autem genuit Booz de Rahab.* Era Rahab una muger, no ſolo de vida poco honeſta , ſino publicamente pecadora , como ya diximos. Eſtava condenada, por ſentencia no menos que del miſmo Dios , à arder con todos los moradores de la Ciudad de Jericò ; con todo eſſo eſcapò ella ſola de la muerte, y del incendio, por medio de un cordon roxo, que diſtinguiò ſu caſa de todas las otras. Y què cordon roxo fuè eſte ? Aſſi como el incendio de Jericò , toda abraſada en llamas vivas , fuè figura del Infierno ; aſſi como Rahab , condenada à arder en las miſmas llamas , fuè figura de los que ſe condenan por el pecado de la ſenſualidad ; aſſi digo, que aquel cordon roxo fuè figura del Roſario de la Virgen Señora nueſtra , por cuyo medio , los que dèl ſe valen, ſe libran de el fuego eterno. Pido atencion à todos , y muy particularmente me la deven dàr los que tienen fundamento para temerſe de eſte vicio.

1244 Habla David de la Virgen Nueſtra Señora , debaxo del nombre , y metafora de Jeruſalèn (porque Jeruſalèn , y Maria , ambas fueron moradas de Dios) y deſpues de tomar por aſſunto quan glorioſas ſon las maravillas , que ſe han dicho de la miſma Señora : Pſalm. 86. 3. *Glorioſa dicta ſunt de te , Civitas Dei* , la que pone en primer lugar es prometer la Madre de Dios , que haſta de Rahab , y Babilonia ſe acordarà , ſi ellas la conocieren : Ibidem , 4. *Memor ero Rahab , & Babylonis ſcientium me.* Pues en que deſmerecieron Rahab , y Babilonia la memoria de la Virgen Maria , para ſer tan glorioſo encarecimiento de piedad en ſu memoria , el acordarſe de ellas? No ſeràn neceſſarias muchas palabras para declararlo , pues ya hemos dicho quien es Rahab , y quien fuè Babilonia. Babilonia fuè la grande ra-

mera que viò San Juan ; Rahab fuè ramera tambien , y no pequeña ; Babilonia fuè aquella que traìa escrito en la frente : *Babylon magna mater fornicationum* ; Rahab fuè aquella , cuya casa en la primera entrada de la Ciudad de Jericò tenia por insignia : *Rahab meretrix.* Y que hasta de estas dos mugeres tan disolutas , y depravadas , una madre, y otra hija de la torpeza , promete la Purissima, y Santissima Virgen tener memoria , si ellas la conocieren : *Memor ero Rahab , & Babylonis scientium me* ! No ay duda , Madre de la Divina Gracia , que entre todas las glorias de vuestra benignidad , y grandeza , justamente la cuenta David (que tambien tuvo de ella necessidad) como la primera : *Gloriosa dicta sunt de te : Memor ero Rahab , & Babylonis.*

1245 Donde se deve advertir , y ponderar mucho aquella palabra , *dicta sunt* , en que nota David , y quiere que nosotros notemos , que esta accion gloriosa de Nuestra Senora, no es cosa nueva, que èl diga aora , ò aya de dezir ; sino antigua , y que ya estava dicha : *Dicta sunt de te.* Pero quando estava dicha , y por quien ? Estava dicha por Josuè , que floreciò mas de quatrocientos anos antes de David , quando el mismo Josuè escriviò la Historia de Rahab , que es la del Texto de nuestro Evangelio , en la qual se representaron estas glorias de la Virgen Señora nuestra , y de su Rosario, como aora veremos.

§. VI.

1246 LLegaron , pues , las dos espias de los Hebreos , y entraron en casa de Rahab , como casa publica ; dixeronle , que eran Exploradores de el Conquistador de aquellas Tierras , à quien el verdadero Dios , Criador de el Cielo , y de la Tierra las avia dado. Y debaxo de esta Fè (que luego recibiò) concertaron con pacto de que despues le darian la vida , que los encubriesse al cuydado de los Cananèos , que ya les andavan à los alcanzes , y los pusiesse en salvo. Hizolo assi Rahab famosamente ; y dize el Texto Sagrado , que arrojando de la muralla (para donde tenia ventana) un cordon roxo : Josuè 2. 18. *Funiculus coccineus* , se descolgaron por èl segura, y ocultamente los dos aventureros , y se salvaron. Esta fuè hasta aqui la Historia , vamos aora à la significacion , que ya hemos ensertado el Rosario, aunque no se vea.

1247 Preguntan los Santos Padres , primeramente , que es lo que significa este cordon , y encarnado ? (lo qual no podia facilmente ser acaso) Y responde San Geronymo , San Ambrosio , San Agustin , y los demàs , que el cordon significava à Christo , y lo encarnado, ò roxo, la Sangre de la Redempcion. Basten por todos las palabras elegantes de San Ambrosio: Ambr. lib. 5. de Fide, cap. 5. *Vidit hoc meretrix , quæ in excidio Civitatis remedia desperaret salutis , quia fides vicerat signa fidei , atque vexilla Dominicæ Passionis attollens, coccum in feneſtra ligavit , ut ſpecies cruoris myſtici , quæ foret Mundum redemptura vernare.* Fuè significado Christo Senor nuestro , y comparase con grande propriedad al cordon , porque el cordon tuerte , y bien formado , se compone de tres ramales , y tal es el compuesto inefable de Christo. Los otros hombres componense solo de dos partes , como de dos hilos , que son cuerpo , y alma ; pero Christo , que no solo es Hombre , sino Hombre , y Dios juntamente , componese de tres, que son , Cuerpo , Alma , y Divinidad. Assi como Dios , en quanto Dios (dize San Bernardo) es Uno en substancia , y Trino en Personas , assi el mismo Dios hecho Hombre , es Uno en Persona, y Trino en substancias : y assi como en Dios , ni la Trinidad divide la Unidad , ni la Unidad disminuye la Trinidad ; assi en Christo , ni la Persona confunde las substancias , ni las substancias dividen la Persona. Finalmente, concluye el Santo: D. Bern. Serm. 3. in Vigilia Nativit. *Verbum , & anima , & caro in unam convenere Perſonam , & hæc tria unum , & hoc unum tria.* No pudiera dezir mas , ni menos , si definiera un cordon de tres ramales. Assi como en el cordon de tres ramales, uno son tres , y tres son uno ; assi en el compuesto Divino , y Humano de Christo , unido el Cuerpo al Alma , y el Cuerpo , y Alma à la Divinidad, estos tres son uno , y este uno son tres : Apud Cornelium hic. *Hæc tria unum , & hoc unum tria.* Ni esta comparacion , ò este nombre es nuevo , porque del mismo Christo , como entienden graves Autores , hablava Salomòn , quando dixo , que el cordon de tres hilos dificultosamente se rompe: Eccles. 4. 12. *Funiculus triplex difficile rumpitur.* Mas si la union de la Divinidad , y Humanidad en Christo , de su naturaleza es indisoluble , y nunca se rompiò , ni ha de romper , como podia Salomòn hablar de Christo , quando admite en el cordon rotura , aunque dificultosa? Esta misma es la energìa , y la mayor gracia de la comparacion; porque en el compuesto de Christo ay dos uniones , una entre la Divinidad , y Humanidad , que nunca se rompiò ; y otra entre el Cuerpo , y Alma , que se rompiò en la muerte ; como la mayor dificultad de aquel tremendo Mysterio era poderse romper esta union , y aver de morir Dios , por esso Salomòn admirablemente , admitiendo la rotura del cordon , la llamò dificultosa : *Difficile rumpitur.*

1248 Rompiòse el cordon en la Muerte , pero soldòse luego en la Resurreccion. Fuè emperò necessario , que Christo muriesse , y derramasse su Sangre , para que el Cuerpo se tiñesse , y teñido de encarnado , fuesse el remedio de la Redempcion : *Ut ſpecies cruoris , quæ foret Mundum redemptura vernaret.* Verdaderamente , que en la circunstancia de este color , bien se vè , que era pinzel Divino el que en el remedio , y salvacion de aquellos dos hombres , pintava ya entonces la de todos. Para salvar los dos Exploradores las vidas, no importava el color del cordon, por el qual se descolgaron , y salvaron ; mas para la significacion del Mysterio que en ellos se representava, fuè

tan

tan neceſſario el color roxo, como fuè neceſſaria la Sangre de Chriſto para la ſalvacion del Genero Humano. Siendo, emperò, Adàn, y el Genero Humano uno, parece, que tambien avia de ſer uno, y no dos, los que aqui ſe ſalvaron por eſte medio. Aora vèd, como ſer los Exploradores dos, fuè nueva valentia de la pintura, y mayor propriedad del Myſterio. El Genero Humano dividioſe en dos Pueblos, que en aquel miſmo caſo concurrian, el Pueblo Judaico, que eran los Hebreos, y el Pueblo Gentilico, que eran los Cananèos. Y como el Meſſias, no ſolo avia de redimir al Pueblo Judaico, como ellos penſavan, ſino tambien el Gentilico; por eſſo en la libertad de los dos Exploradores ſe repreſentò la ſalvacion de los dos Pueblos.

1249 Los dos primeros Exploradores de la Tierra de Promiſſion, à quien eſtos ſegundos ſucedieron en la miſma conquiſta, fueron los dos valientes Soldados Joſuè, y Caleb, que para demonſtracion de la fertilidad del terreno, traxeron el grande Racimo de ubas à los ombros, atraveſſado en una lanza. Y què ſignificava eſta nueva pintura? El Fruto prodigioſo pendiente de la lanza, ſignificava à Chriſto pendiente de la Cruz. Los dos que lo llevavan à los ombros, ſignificavàn los dos Pueblos, el de adelante el Judaico, que fuè el primero; y el de atràs el Gentilico, que vino deſpues. Y dize alguna coſa mas la figura? Aun habla admirablemente. El Pueblo Gentilico, que iba detràs, llevava el Fruto delante de los ojos, porque eſtimò, y recibiò à Chriſto; y el Judaico, que iba delante, lo llevava à las eſpaldas, porque lo deſpreciò, y le bolviò el roſtro, y no quiſo recibirlò: Auguſt. Serm. 100. de Temp. *Duo baiuli, duo ſunt teſtamenta : præeunt Judæi, ſequuntur Chriſtiani; ſalutem hic ante conſpectum ſuum gerit, ille poſt dorſum; hic obſequium præfert, ille contemptum*; dixo con tanto aplauſo San Aguſtin, que le trasladaron el penſamiento San Ambroſio, San Cypriano, San Geronymo, San Proſpero, San Bernardo, y Ruperto. Eſtos ſon, pues, los dos Pueblos en que ſe divide el Genero Humano; y ſi lo quiſieremos no dividido, ſino unido en uno ſolo, tambien lo tenemos en el miſmo Texto. Quando Rahab los eſcondiò, para que no los deſcubrieſſe la Ronda, dize aſsi el Original Hebreo, al pie de la letra: Joſuè 2. 4. Text. Hebr. *Acceperat autem mulier viros illos; & abſcondit illum.* Llevò la muger aquellos dos hombres, y lo eſcondiò. Si eran dos, avia de dezir, eſcondiòlos, y no, eſcondiòlo. Pues como dize: *Abſcondit illum*, eſcondiòlo à èl, y no à ellos? Porque aquellos dos hombres ſignificavan los dos Pueblos en que ſe divide el Genero Humano, y el miſmo Genero Humano, en quanto unido es uno; en quanto dividido, es ellos, *viros illos*; en quanto unido, es èl, *abſcondit illum.*

§. VII.

1250 ESta fuè la propriedad con que en la primera parte de la Hiſtoria de Rahab ſe repreſentò la Encarnacion, y Muerte de Chriſto, y la Redempcion del Genero Humano: y eſta es la materia de que la Virgen Señora nueſtra formò ſu Roſario, no mudando, ni añadiendo nada al miſmo cordon, ſino diſponiendolo ſolamente de tal modo, que aſſi como èl avia ſido el inſtrumento univerſal de la Redempcion del Mundo; aſſi lo fueſſe particular de la ſalvacion de los pecadores. Avia Rahab pactado con los Exploradores, que en la deſtruicion de toda la Ciudad de Jericò, ſeria exceptuada ſu caſa, y que para ſer conocida entre las demàs, tuvieſſe por ſeñal en la ventana el miſmo cordon roxo, por donde los avia deſcolgado. Hizoſe aſſi con la vigilancia, y puntualidad de una, y otra parte, que el caſo, y el peligro pedia, y arraſados los muros, ſolo con el ruido de las trompetas de Joſuè, entran los Soldados vitorioſos, llevandolo todo à ſangre, y fuego; y en medio de tan grande tumulto, lo que ſe oia ſolamente era una voz, que dezia: Joſuè 6. 17. *Sola Rahab vivat.* Mueran todos, y ſolo viva Rahab. Aſſi lo dezia la voz, aſſi lo avia jurado la promeſſa, y aſſi ſe cumpliò en el rieſgo, porque no quedando en la Ciudad mas que las cenizas, ſola Rahab eſcapò, y viviò, y con ſu familia fuè recibida con triunfo de los Reales vencedores.

1251 Quando Dios mandò al Angel, que degollaſſe todos los primogenitos de Egypto, avia un grande peligro, y dificultad en eſta execucion; porque como los Hebreos moravan juntamente con los Egypcios, à buelta de los Egypcios, podia la eſpada del Angel matar tambien los Hebreos. Y de què modo facilitò Dios eſta dificultad, y los librò deſte peligro? En el miſmo dia, ò la miſma noche, en que, conforme à la Ley, en todas las familias de los Hebreos ſe comia la primera vez el Cordero Paſqual; y como una de las ceremonias de la miſma Cena era, que todos rubricaſſen ſus puertas con la ſangre del miſmo Cordero, obſervando el Angel eſta ſeñal, y diviſa, matò todos los primogenitos Egypcios, y quedaron libres todos los Hebreos. Lo miſmo ſucediò en Jericò de alli à quarenta años, no ſolo del miſmo modo, ſino con la miſma ſignificacion: porque aſſi como la ſangre del Cordero, que tiñò de roxo las puertas de los Hebreos, ſignificava la Sangre de Chriſto; aſſi el cordon roxo, que pendia de la ventana de Rahab, ſignificava la miſma Sangre. Y aſſi como ella ſe librò del incendio univerſal, en que perecieron todos, en virtud de aquel myſterioſo cordon; aſſi digo, que ſe ſalvaràn todos los que rezàren el Roſario, en virtud del miſmo Roſario, que eſtava ſignificado en aquel miſmo cordon.

1252 Eſta ultima palabra, que eſtava ſignificada en el miſmo cordon, parece dificultoſa de probar; pero la prueba es tan autentica, que ninguno

guno le pondrà objecion. Habla Chriſto con ſu Santiſſima Madre en el capitulo quarto de los Canticos, y dize aſſi, conforme al Texto de los ſetenta Interpretes, que es de quien el miſmo Chriſto usò ſiempre en el Evangelio: Cant. 4. 3. Septuag. *Sicut funiculus coccineus labia tua, & eloquium tuum dulce.* Vueſtra palabra, Madre, y Eſpoſa mia, ſon para mi de grande decoro, y reſpeto, porque en la boca de quien las pronuncia, ſon como el cordon roxo de la ventana de Rahab. Aſſi comenta eſte lugar, hablando con la miſma Señora, el mas inſigne Doctor de ſu tiempo, Ruperto Abad: Rupert. ibi Coment. in Cantic. *Ecce Rahab meretrix dulcis eloquii tui funiculum coccineum in feneſtra ſua ligavit, dum Eccleſia quondam peccatrix, & idolatriæ meretricio ſordida, dulce eloquium tuum, pignus ſalutis, perſonat.* Quando Rahab la publica pecadora atò en ſu ventana el cordon roxo; el miſmo cordon, Virgen Santiſſima, eſtava compueſto de vueſtras dulces palabras, y por eſſo la Igleſia convertida en la Gentilidad (que es la Catolica) en prenda de ſu ſalvacion, continuamente las reza. No pudiera hablar mas claro, ſi nombràra el Roſario (que es la mas propria oracion de Nueſtra Señora, y que mas continuamente ſe reza todos los dias) pero en tiempo de Ruperto, aun no tenia eſte nombre. Y para que ſu expoſicion no parezca ſingular; la miſma tienen Theodoreto, Juſto Orgelitano, Filon Carpacio, y Rabi Salomòn, los quales todos afirman, que el cordon roxo, de que en eſte lugar habla el Eſpiritu Santo, es el *Funiculus coccineus* de Rahab.

1253 Y què ſemejanza tiene el Roſario con el cordon roxo en la ventana de Rahab, para ſer ſignificado en èl, como en ſu propria figura? No ſolo una ſemejanza, ſino todas. Acordemonos de lo que queda dicho. Aquel (como vimos con todos los Padres) ſignificava à Chriſto, y los Myſterios de la Redempcion del Genero Humano, y de eſtos miſmos Myſterios ſe compone el Roſario. Aquel cordon ſe componia de tres ramales: *Funiculus triplex*, y eſta miſma compoſicion es la del Roſario, repartido en tres tercios, Gozoſos, Doloroſos, y Glorioſos. Aquel cordon era roxo, no ſolo por el color, ſino por la ſubſtancia de la Sangre de Chriſto: *Funiculus coccineus*, y con la miſma Sangre eſtà rubricado el Roſario en todas las tres diferencias de los miſmos Myſterios. En la primera, con la Sangre que Chriſto tomò en las entrañas de la Virgen. En la ſegunda, con la que derramò en la Cruz. Y en la tercera, con la que bolviò à tomar en la Reſurreccion. Aquel cordon eſtava en la ventana de Rahab, *In feneſtra.* Y què otra coſa es el cordon en la ventana, ſino el Roſario, y la oracion en la boca? Dize Theodoreto: Theodor in hunc locum Cantic. *Signum hoc Sponſus in ore Sponſæ, tanquam in feneſtra collocatum intuetur, ſicut funiculus coccineus labia tua.* Finalmente, (y eſta es la mayor, y principal ſemejanza) aquel cordon era una diviſa, que diſtinguia la caſa de Rahab de todas las otras, para que en el general incendio de la Ciudad, en que todos murieron, perecieron, y ſe abraſaron, ſolo ella ſe ſalvaſſe: y el Roſario es una de las mas ciertas ſeñales de la predeſtinacion, pues por ſu medio ſe libran los pecadores de los incendios eternos, y mas particularmente de los del pecado de la ſenſualidad (como Rahab) que es el que mas puebla, y llena el Infierno. Quando San Juan viò aquella infame muger, en quien eſtava repreſentada la ſenſualidad, le dixo un Angel, que fueſſe à vèr la condenacion de la ramera grande: Apoc. 17. 1. *Veni, oſtendam tibi damnationem meretricis magnæ;* porque todas las hijas de aquella madre, y las que ſiguen ſus paſſos, por los miſmos paſſos caminan à la eterna condenacion. Y ſiendo Rahab una de eſtas, publica, y conocida por tal: *Rahab meretrix*, por eſtar patrocinada, y defendida con la diviſa del Roſario, *Funiculus coccineus*, ella ſola eſcapò, y ſe ſalvò de la condenacion univerſal de todos los demàs, y con excepcion, y declaracion expreſſa del nombre, y vida de ramera; *Sola Rahab meretrix vivat.*

1254 Uno de los mas notables portentos, que ſe leen en la Eſcritura es, mandar Dios al Profeta Oſeas, que ſe caſaſſe con una ramera, y ſobre ramera, adultera: Oſeæ 1. 2. *Vade, ſume tibi uxorem fornicationum.* Y deſpues hablando de la miſma: Oſeæ 3. 1. *Adhuc vade, & dilige mulierem dilectam amico, & adulteram.* Obedeciò el Profeta, aſſombrados todos, tanto del precepto, como de la obediencia. Pero la mayor razon de aſſombro (la qual en lo exterior no ſe entendia) era, que en eſte caſo Oſeas ſignificava, y repreſentava à Dios, como el miſmo Dios declara luego: Ibid. *Dilige mulierem dilectam amico, & adulteram, ſicut diligit Dominus filios Iſrael, & ipſi reſpiciunt ad Deos alienos.* Recibiò, en fin, el Profeta por muger la ramera, y adultera; y porque en aquel tiempo, y en aquella Nacion acoſtumbravan los maridos comprar las mugeres, como Jacob à Raquel, y David à Michol, dize Oſeas, que comprò eſta ſuya por quinze dineros: Ibid. 2. Text. Hebr. *Et emam mihi quindecim argenteis.* Aquí eſtà el reparo grande, no en deſpoſarſe Dios con una tal pecadora (que eſſe es ſu amor, y ſu bondad) ſino en comprarla, y hazerla ſuya, y no con mayor, y menor precio, ni con mayor, ò menor numero, ſino con quinze dineros: *Quindecim argenteis.* El precio de la gracia con que Dios llama, convierte, y une à ſi las almas apartadas de ſu ſervicio, y de eſclavas de los vicios feos, y torpes, las haze amadas eſpoſas ſuyas, todos creemos, y ſabemos que ſon los merecimientos infinitos de la Vida, Muerte, y Sangre de Chriſto. Pues ſi eſte precio es infinito, porquè ſe reduce à numero, y no otro numero, ſino el cierto, y determinado de quinze? Porque quinze ſon determinadamente los Myſterios en que eſſe miſmo precio de la Vida, Muerte, y Sangre de Chriſto eſtà multiplicado en el Roſario, y repartido en èl. Y es virtud propria, y particular del miſmo Roſario, hazer eſpoſas muy eſtimadas, y amadas

de

de Dios, de almas rameras, y adulteras, como la que comprò para sì, y recibiò Oseas por suya. Assi explica, y aplica este lugar un Autor no muy antiguo, pero muy docto, y virtuoso: Cartagena de Rosario. *Deus bone* (exclama èl) *quoties Christus Dominus in Osea significatus perditissimas animas, mediis quindecim Sanctissimi Rosarii decadibus sibi artissimo amoris vinculo copulavit.* Quiere dezir, que por medio del Santissimo Rosario, compuesto de quinze diezes, y quinze Mysterios, trae Christo à sì muchas almas, no solo perdidas, sino perdidissimas, y como esposas muy queridas, las une, y ata consigo con un estrechissimo vinculo, y este vinculo es el Cordon mysterioso de Rahab, (tan perdida en la vida, como en el nombre) por cuyo motivo, no solo la librò, y salvò Christo, sino que verdadera, y realmente emparentò con ella, desposandola con Salmon, del Tribu Real de Judà, de que naciò el mismo Christo: *Salmon autem genuit Booz de Rahab.*

§. VIII.

1255 Y Para que veais con los ojos el cumplimiento destas antiguas figuras, no en otra persona, ni en otro vicio, sino en la de una famosissima ramera; passemos de Jericò à otra mayor, y mejor Ciudad no Gentilica, ni solo Christiana, sino Cabeza de la Christiandad. Despues del grande fruto, que el gran Predicador de la Virgen Señora nuestra avia hecho en Francia con su Rosario, passò Santo Domingo à Italia, y haziendo los mismos Sermones en Roma, como en Ciudad Santa, y Corte Ecclesiastica, fuè aun mayor el fruto, y mayor la brevedad con que lo cogiò. Los Monseñores, los Obispos, los Cardenales, y hasta el mismo Sumo Pontifice, todos se hizieron, no solo devotos, sino siervos del Rosario. Avia en este tiempo en la misma Roma una muger de pocos años, de las que allà se llaman Cortesanas, la mas famosa, y celebrada de todas las de aquella infeliz profession, dotada en extremo de todas las prendas de la naturaleza, con que mas se suele enloquecer el amor profano. Llamavase esta muger Catalina, y no huvo Catalina, ni tyrano alguno en Roma, que tanto la destruyesse, y arruinasse, como esta tyrana la arruinava, y destruìa. Neron puso fuego à Roma, pero solo le abrasò los Edificios; esta tyrana tambien ponia fuego à Roma, y abrasavale las almas. Neron atormentava los Martyres, pero embiavalos al Cielo; esta tyrana tambien atormentava los hombres, mas los embiava al Infierno. Neron hazia adorar los Idolos, y violentava à los hombres, para que los adorassen; esta tyrana, ella misma era el Idolo, y se hazia adorar sin violencia. De modo, que quien estuviesse en Roma en aquel tiempo, y viesse por una parte el grande fruto, que hazia en las almas Santo Domingo con su predicacion, y por otra el grande estrago, que hazia en ellas esta tyrana con su pernicioso exemplo, podria dudar con mucha razon, de qual de los dos se avia de admirar mas, ù de la astucia del demonio, que metiò en Roma esta muger, para hazer oposicion al Rosario, ù de la providencia particular de Dios, que metiò en Roma el Rosario, para hazer guerra à esta muger. Mas no fuè esta la vez primera, en que las Rosas le sacaron sangre à Venus.

1256 En medio deste descuydo del alma, en medio deste olvido del Cielo, en medio desta desbaratadissima vida, con que aquella pobre muger corria tan à rienda suelta por el largo camino de la perdicion; en medio de tantos vicios, y tantas miserias, tenia con todo una cosa buena, que era, ser inclinada à oìr Sermones. Como Santo Domingo predicava en Roma con tanto aplauso, se hallava siempre à sus Sermones; y porque el Santo algunas vezes, despues del Sermon, repartia Rosarios à los oyentes, cupole tambien un dia à la publica pecadora su Rosario. Ya Rahab lleva en la mano el Cordon roxo, y ya yo comienzo à esperar mejor, y à no tener de su salvacion tanta desconfianza. Què os parece, que haria de su Rosario una muger tan perdida? Por ventura, engarzarialo con grande curiosidad, encintarialo, y hermosearialo con muchos listones de oro, y plata, para traerlo al cuello por adorno? Traerialo algunos dias doblado en los dedos, como acostumbran las de devocion alentada, para darlo despues por prenda à alguno de los que la galanteavan, y hazer un devoto mas, no del Rosario, sino suyo? Aun mal, porque ay locas tan impias, y tan sacrilegas, que hasta del Rosario de la Virgen Purissima, de que huyen los demonios, hazen lazos à las almas. No lo hizo assi esta muger, aunque tan desgarrada, y tan perdida; antes hazia lo que yo os aconsejo muchas vezes. Aunque gastava las veinte y tres horas y media del dia con el Mundo, con la vanidad, con sus gustos, y apetitos, todos los dias tomava media hora para su alma, con amarla tan poco, y se retirava al lugar mas escusado de su casa, y alli se ponia à rezar su Rosario. Los muros de la casa aun eran de Jericò, pero el Cordon ya pendia de la ventana.

1257 Saliò, pues, Catalina un dia à espaciarse, como dizen en Italia, è yendose passeando por una de aquellas hermosas sendas, que se estienden por los Arrabales de Roma, viò que iva juntamente por el mismo camino el mas gentil hombre, el mas ayroso, el mas bizarro mancebo, que viò en su vida, y por ventura, nunca se avia visto en el Mundo tan grande gentileza. Travaron los dos conversacion, y quanto mas Catalina veìa, y oìa al compañero, tanto mas se le iba aficionando, y rindiendole el alma. Experimentava, emperò, en esta aficion, y en este amor muy diferentes efectos, que en los otros suyos, porque era una aficion llena de respeto, era un amor lleno de reverencia; y si bien los afectos eran los mayores, que podian ser, todos se contenian dentro de las rayas del corazon, sin que passasse ninguno al apetito. En fin, pidiò la Cortesana al Mancebo, que le hiziesse favor de ir à cenar à su

casa

caſa aquella noche, que èl aceptò, y agradeciò, y con eſto ſe apartaron. No es nueva induſtria en Jeſuè explorar primero por sì miſmo la tierra, y deſpues entrar en la conquiſta. Eſtava la cena diſpueſta, como para tan notable Hueſped; vino èl à la hora ſeñalada, puſieronſe à la meſa, y la muger quedando mas admirada de la gentileza, de la perſona, de la diſcrecion, de las palabras, de la gracia con que las dezia, y ſobre todo, de la compoſtura, del recato, y de la mageſtad de todas ſus acciones; dixole: Señor, ſi el amor, que deveis aver conocido en mi, merece con vos alguna coſa, pidoos, que me digais quien ſoys. Reſpondiò el Mancebo, que en quedando ſolos, entonces lo diria. Iban comiendo, y todo lo que tocava el Hueſped, mudava el color, y quedava teñido en ſangre. Ya el Cordon comienza teñirſe roxo. Pareciole à Catalina, que ſe avria cortado, y queriendo acudir à la ſangre, y remediar el golpe, reſpondiò èl, que de otro bien diferente modo eſtava herido, que no ſe avia cortado, ſino que la razon de lo que veìa era, porque todo lo que come el Chriſtiano deve ſer mojado en la Sangre de ſu Dios.

1258 Levantòſe la meſa, apartaronſe los que ſervian, y veis aqui, que ſubitamente el Mancebo ſe convirtiò en un Niño Jeſus, con una Corona de eſpinas en la cabeza, con las manos, y los pies, y el lado abierto, con una Cruz mayor que los ombros à las eſpaldas, inclinado todo, y como gimiendo debaxo de ſu pecho. Con eſta figura tan amoroſa por una parte, y tan laſtimoſa por otra, le dixo aſſi: Haſta quando, hermana mia, haſta quando has de proſeguir en ofenderme? Quando has de acabar de ſerme ingrata? Mira lo que padecì por ti, y mira lo que me cueſtas. Deſde eſta edad, en que me vès traxe ſiempre por ti eſta Cruz à las eſpaldas, haſta que deſpues de treinta y tres años me clavaron en ella. Diziendo eſto, el que era Niño ſe convirtiò en Hombre, y la Cruz que traìa à las eſpaldas, la trasladò à los brazos. Eſtava con los pies, y manos clavadas, con el pecho raſgado, con la cabeza inclinada, con el roſtro palido, con los ojos cerrados, y la boca enmudecida. Si con la primera viſion quedò aſſombrada la muger; con eſta ſegunda quedò mucho mas atonita, y paſmada. Las palabras, que oyò à la primera la laſtimaron, y enternecieron mucho, pero eſte ſilencio aora le penetrava lo mas interior del alma, y la traſpaſſava toda. No dezia, ni hazia nada, porque no ſabia que hazer, ni que dezir, ſolo el corazon le eſtava rebentando dentro del pecho del dolor, y de contricion de ſus pecados. Iba, como otra Magdalena, à abrazarſe de la Cruz, quando el Crucificado reſucitò de repente, y paſſando la Cruz de las eſpaldas à la mano derecha, como en ſeñal de triunfo, apareciò reveſtido todo de gloria, y mas que humana Mageſtad. Las cinco Llagas parecian cinco Soles; el reſplandor, y hermoſura del roſtro no parecia à nada, porque todo lo que ay hermoſo en la Tierra, y todo lo que ay reſplandeciente en el Cielo, era feo, y obſcuro en ſu comparacion. Pueſto en eſta repreſentacion tan glorioſa, bolviò à hablar à la pecadora, y dixole eſtas palabras: Acaba ya, acaba de ſer ciega. Mira àzia mi, y mira àzia ti; mira àzia mi, y mira para tus amantes, y conſidera ſi es razon, que por buſcarlos à ellos, me dexes à mi. Mira bien lo que eſtàs viendo, y acaba de conocer ſi es mayor la hermoſura del Criador, que la de las criaturas. Detuvoſe un poco mas, para que la muger vieſſe la diferencia, y deſapareciò.

1259 Deſapareciò Chriſto, y quedò ſola Catalina, ò para dezirlo mejor, no quedò, porque deſapareciò tambien. Deſapareciò, porque la que eſtava alli, ya no era la que avia ſido, ſino muy diferente de lo que antes era. En nada era parecida a sì, en todo era ſemejante à la Magdalena. No hablava palabra, porque no era tan pequeño ſu dolor, que le cupieſſe en la boca. Partiaſele el corazon de dolor, y de arrepentimiento de la vida paſſada, y aſſi deſpedazado le ſalia por los ojos, llorando infinitas lagrimas. Sale como una loca de caſa (que quien hizo locuras por el Mundo, razon es, que las haga por Dios) arrojaſe à los pies de Santo Domingo, confieſſaſe generalmente de todos ſus pecados, buelve à caſa con la reſolucion, que el caſo merecia, toma las galas, y las joyas, y repartelas entre los pobres, viſteſe un habito de penitencia (vèd ſi aqui le ſervia bien el Cordon) meteſe entre quatro paredes, ſin admitir otra viſta, ni otra converſacion, y alli à ſolas con ſu nuevo Amante, ſola conſigo y con ſu Dios (tan ſuyo) paſsò los dias, que le reſtaron de vida, que fueron muchos, ſin otra compañia mas, que la de ſu Roſario, que como hallò en èl el remedio, aſſi en èl tenia todo ſu alivio. Repaſſavalo cuenta por cuenta, y en la memoria de cada una, ſe acordaron de lo que vieron ſus ojos, y eran dos continuas fuentes. Deſte modo viviò ſanta muchos años la que tantos viviò tan pecadora, y llegandoſele en fin la hora de la muerte, aſſiſtiò à ella en Perſona la Virgen Maria, que recibiendole el alma en los brazos, la llevò conſigo al Cielo. Dichoſa muger, y dichoſiſſima alma, por quien baxaron del Cielo, una vez el Hijo de Dios, y otra vez la Madre de Dios, el Hijo de Dios, para convertirla; y la Madre de Dios, para llevarla.

§. IX.

1260 ESte fuè el caſo, Chriſtianos, de que yo pudiera ſacar muchos puntos de doctrina, que advertiros. Pudieraos dezir quan rebelde, y obſtinado delito es el de la ſenſualidad, pues para convertir una muger cautiva deſte vicio, fuè meneſter, que el miſmo Dios vinieſſe del Cielo à la Tierra. Pudieraos advertir, quanto importa oìr la palabra de Dios; y no perder ninguna ocaſion de aſſiſtir à ella, pues no teniendo eſta muger otra inclinacion, ni obra buena, de eſſa echò mano Dios para ſalvarla. Pudieraos advertir, quan divi-

na

na es la eficacia de la devocion del Roſario, y quan bien empleada es la media hora, que ſe gaſta en rezarlo, pues la media hora que eſta muger dedicava al Roſario todos los dias, fuè la que le grangeò la eternidad. Finalmente, pudieraos advertir, y encarecer la grande miſericordia de Dios, que buſca tales modos, y tales trazas, y ſe ſujèta à tales transformaciones, para ganar nueſtras almas. Para buſcar à Magdalena, transformòſe en Hortelano; para reducir los Diſcipulos de Emaùs, transformoſe en Peregrino; y para aficionar à eſta pecadora, ſe transformò en amante humano, ſin reparar en los primeros disfraces, y aun caſi indecencias deſta metafora. Quando Chriſto convirtiò à la Samaritana, dize el Texto, que Joan. 4. 27. *Mirabantur Diſcipuli, quia cum muliere loquebatur.* Pues, què admiracion ſeria la ſuya, ſi lo vieſſen, no en el camino, ſino en caſa; no en la fuente publica, ſino à la meſa; no en habito de Profeta, ſino con galas de amante? O bendito ſeais, Amor de nueſtras almas, què tanto por ganarlas os perdeis!

1261 Todas eſtas doctrinas pudieramos ſacar deſte exemplo; mas yo ſolo quiero preguntaros una coſa. Dezidme, ſi Chriſto os apareciera en la forma, y en las formas, que à eſta pecadora apareciò, por mas que eſteis cautivos de vueſtros vicios, como ella eſtava, aviais de convertiros, ò no? No ay duda, que todos eſtais diziendo, que os aviais de convertir. Pues ſabed los que venis aqui à rezar el Roſario, que todos los tres dias ſe os repreſenta Chriſto interiormente en las miſmas transformaciones. En tres formas ſe repreſentò Chriſto à aquella pecadora: La primera fuè de Niño, y eſſos ſon los Myſterios de la Encarnacion, los Myſterios Gozoſos. La ſegunda fuè de muerto, y eſſos ſon los Myſterios de la Paſſion, los Myſterios Doloroſos. La tercera fuè de reſucitado, y eſſos ſon los Myſterios de la Reſurrecion, los Myſterios Glorioſos. Eſtas, y tan verdaderas como aquellas ſon las transformaciones en que Chriſto ſe nos mueſtra en los Myſterios del Roſario, ſi noſotros abrieramos los ojos de la conſideracion para verlas. En los Myſterios Gozoſos ſe nos repreſenta Niño en las entranas de ſu Madre, Niño nacido en un Peſebre, y eſtà diziendo à cada una de nueſtras almas: Hermana mia, haſta quando has de ofenderme? Quando has de acabar de ſerme ingrata? Mira lo que me cueſtas, mira lo que por ti padecì: eſta choza, eſta cuna, eſta pobreza, eſta humildad, eſte frio, eſte deſamparo. En los Myſterios Doloroſos mueſtraſenos muerto, y crucificado; y aunque no habla palabra, aquel miſmo ſilencio ſon los mayores gritos, con que eſtà dando vozes à nueſtras almas. Dios muerto, y muerto por amor de mi? Dios crucificado, y crucificado por amor de mi? Y què tenga yo vida para ofenderlo? Què gaſte yo la vida en no amarlo? O ceguedad! O locura! Finalmente, en los Myſterios Glorioſos, moſtrandonos aquella hermoſura inmortal, celeſtial, y divina, aun confunde mas la locura, y ceguedad de nueſtros penſamientos. Mira hombre à quien dexas, y por quien. Dexas la hermoſura divina, por la vileza humana; dexas la hermoſura del Cielo, por la miſeria de la Tierra; y dexas la hermoſura inmortal, por aquellas apariencias caducas, que la muerte deſcubre lo que ſon. Mira un cuerpo muerto, y aì veràs lo que amas; aquella corrupcion, aquella deformidad, aquellos horrores, aquel hervir de guſanos, aquellos hueſſos medio deſcarnados, aquella calavera enorme, fea, y medroſa.

1262. Ha Señor! abrid los ojos à los hombres ciegos, para que vean lo que aman, y lo que dexan. Y vos, Virgen puriſſima, que tanta eficacia diſteis à vueſtro Roſario, para convertir almas perdìdas, y perdidas eſpecialmente por el vicio de la ſenſualidad, como à Catalina, que fuè la Rahab de Roma; y à Rahab, que fuè la Catalina de Jericò; ved, Señora, quanto arde el Mundo en aquel infernal incendio, que yà comienza, y proſigue en la Tierra, para no acabarſe, ni apagarſe en el infierno. Oìd, Chriſtianos, lo que reſervè para eſtas ultimas palabras, para que lo lleveis mas impreſſo en la memoria, y no ſe puede oìr ſin temblar. San Remigio, primer Apoſtol de Francia, y quien la convirtiò à la Fè de Chriſto, dize aſſi, hablando del vicio de la ſenſualidad: Remig. in cap. 1. epiſt. ad Rom. *Demptis parvulis, ex adultis pauci propter hoc vitium ſalvantur.* Sacando los niños inocentes, de los yà adultos, y de mayor edad, ſon muy pocos los que ſe ſalvan, y todos los demàs ſe condenan por eſte vicio. Y San Franciſco Xavier, eſcriviendo deſde la India, dize, que ſon bienaventurados allà los que mueren antes de los catorze años, porque los que llegan à aquella edad, caſi todos generalmente ſe pierden, y ſe condenan por el vicio de la torpeza. Vean aora los que nacen, ò viven en la America, ſi ſe pueden tener por mejores, que los del Aſſia, y ſi por la calidad del clima, por la facilidad de las ocaſiones, y por la diſolucion general de las coſtumbres, eſtàn en el miſmo peligro, y pueden temer la miſma ſentencia. Pero bolviendome à vos, Virgen Santiſsima, Puriſſima, Poderoſiſſima, poned, Señora, vueſtros miſericordioſos ojos en tan univerſal, y peligroſa ceguedad. Llueva de el Cielo la gracia de vueſtro Divino Eſpoſo, por la Sangre de vueſtro Santiſſimo Hijo, que apague eſte infernal incendio. Oìd las vozes de los pecadores, y tambien las de eſtos inocentes, y comunicadnos eficazmente los poderoſos efectos de vueſtro Santiſſimo Roſario, que unos, y otros os ofrecen todos los dias. En honra de los Gozoſos, dadnos, Señora, que nos gozemos ſolo de las coſas del Cielo, y deſpreciemos las de la Tierra. En honra de los Doloroſos, que nos dolàmos con grande, y verdadera contricion de nueſtros pecados. Y en honra, finalmente, de los Glorioſos, que vivàmos con tal pureza de cuerpo, y alma, que por medio de la gracia, nos diſpongamos para la Gloria. Amen.

SERMON VIII.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

Extollens vocem quædam mulier de turba dixit illi: Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti. Luc. 11.

§. I.

1263 VNA circunstancia de religion frequentissimamente repetida en las Divinas Letras, es, querer la Magestad Divina, que sola es digna de alabanza, ser alabada en la Iglesia Psalm. 21. 23. Psalm. 149. 1. *In mediò Ecclesiæ laudabo te: Apud te laus mea in Ecclesia magna: Laus eius in Ecclesia Sanctorum.* Todos estos Textos, y otros son de David. Pero esto, que se dezia antiguamente, no es lo mismo que oy suena. Iglesia, entre nosotros, significa vulgarmente Templo; y en tiempo de David no avia Templos, porque en todo el Reyno, y Pueblo de Israel no huvo mas que el Templo de Jerusalèn, edificado la primera vez por Salomon, hijo del mismo David, despues de su muerte. Con todo dize David, que alabava, y alabaria à Dios en la Iglesia; porque Iglesia no es nombre de lugar, sino de personas, y significa union, ò congregacion de gentes, especialmente de la misma Fè, ò creencia, ò sea en casa, ò en la plaza, ò en el campo, ò en lugar consagrado à Dios, como este en que estamos.

1264 Esto supuesto, qual fuesse el lugar en que sucediò la historia de nuestro Evangelio, no se sabe con certeza, porque no lo refieren los Evangelistas. Pero consta, que donde quiera que sucediesse, fue en la Iglesia, porque fuè en un concurso de mucha gente de Judèa, que eran los Fieles de aquel tiempo, que en grande numero avian concurrido à vèr el combate de Christo con el endemoniado mudo, que por la resistencia del mismo demonio, diò tiempo à la fama, y al concurso. Y esta es la multitud de que habla el Evangelista, quando dize: *Quædam mulier de turba.* Fuè, pues, el caso, que vencida la resistencia del demonio contumàz, y arrojado del castillo (como dixo el mismo Señor) en que tan fortificado estava, y se defendia; excepto algunos Hereges, que fueron los Escribas, y Fariseos, toda la restante Iglesia de los Fieles reconociò, y admirò el milagro: *Et admiratæ sunt turbæ.* Mas como esta admiracion poco animosa se quedasse toda en el pasmo, y en el silencio; entonces levantò la voz una muger de humilde condicion, pero de alto espiritu, que alabando al Soberano Autor de tanta maravilla, y juntamente la venturosa Madre, que traxo tal Hijo en sus entrañas, y lo criò à sus pechos, dixo: *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti.*

1265 Este fuè en suma el fin del sucesso, y sus efectos, sobre que noto una cosa, y dudo otra. Lo que noto es, que siendo aquella muger una sola, diò ella mas gloria à Christo, que toda la multitud, ò Iglesia presente; porque la multitud solo alabò mudamente à Christo con la admiracion: *Et admiratæ sunt turbæ.* Mas la muger, levantando sobre todos la voz: *Extollens vocem*, no solo dixo quanto reconocian, y callavan, sino mucho mas, publicamente al Hijo, y por el Hijo à la Madre: *Beatus venter qui te portavit.* Esto es lo que noto, ò nota el mismo Texto. Y passando de aquella Iglesia à la nuestra, lo que dudo es; si assi como en este caso, una muger, que era una pequeña parte de aquella multitud, hizo mas que la misma multitud toda junta; assi pueda una sola muger, ò un hombre solo en algun caso, no solamente igualar, sino exceder, lo que haze en alabanza de Dios toda la multitud de los Fieles, que es la Iglesia universal! La razon de dudar es, el exemplo del Evangelio. Mas como el exemplo fuè obrado en una parte de Judèa, y la Iglesia universal està estendida por todo el Mundo, parece cosa dificil admitir, que pueda hazer mas un Fiel, que toda la multitud de los Fieles, y que aya de alabar mas à Dios un devoto, en particular, que toda la Iglesia en comun. Si esta question se me propusiera antes de aver en la misma Iglesia la devocion del Rosario, respondiera sin mas duda, que la propuesta era imposible. Pero considerando lo que es, y lo que haze el Rosario, digo; que absolutamente no puede ser; mas en algunas, y en muchas circunstancias si. Lo que determino, pues, y espero mostrar en este discurso es, que comparada la devocion del Rosario con la de toda la Iglesia, en algunas circunstancias suyas muy notables, haze mas un devoto del Rosario en particular, que toda la Iglesia universal en comun. El assunto por sì mismo està pidiendo la gracia. *Ave Maria.*

En-

Extollens vocem quedam mulier de turba dixit illi: Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti.

§. II.

1266 GRande es el assunto que prometì. Y para probar yo una tan grande excelencia del Rosario, donde puedo ir à buscar la prueba, sino à Santo Domingo? Una de las mas singulares prerogativas desta Sagrada Religion, como devotissima de la Virgen Señora nuestra es, que en el mismo dormitorio (y antiguamente descalzos, como Moyses delante de la Zarza) hazen la primera salva à la Aurora, de quien naciò el Divino Sol cantando su Oficio. Sucediò, pues, que al tiempo que entonavan el Invitatorio, segun el estilo, y rito comun de la Iglesia Romana, diziendo: *Ave Maria, gratia plena*, apareciò en presencia de todos los Religiosos la Reyna de los Angeles, y atajando aquellas vozes con la suya, les dixo: *Non sic fratres mei.* No aveis de dezir assi devotos mios. Pues como Señora? *Sed Regem Virginis Filium venite adoremus.* Lo que aveis de dezir es: Venid, y adoremos al Rey, Hijo de la Virgen. Assi lo quiso, y enseñò la misma Virgen, y desde entonces se mudò el Invitatorio antiguo, y se conserva en la Religion Dominicana este segundo, y singular entre todos. La razon de esta mudanza diremos despues. Pero si aquel estilo era entonces, y es aun oy el universal de toda la Iglesia; como lo variò nuestra Señora, y no quiso se hiziesse assi, sino de otro modo? Para que entendàmos, que en la devocion particular de una Comunidad, ò Instituto, puede aver alguna circunstancia tal, que Dios, y su Madre se sirvan, y agraden de ella mas que de la universal de toda la Iglesia. Tal fuè la que instituyò de nuevo la Madre de Dios, y tal es la que yo he de mostrar en la devocion del Rosario. Mas para que la veàmos, y ponderèmos mejor, sepàmos primero la razon que tuvo la Virgen nuestra Señora para hazer aquella mudanza.

1267 La razon sin duda fuè, como se colige de las mismas palabras, porque quando se dezia: *Ave Maria gracia plena*, se alabava expressamente la Madre, y el Hijo solo por consequencia; pero quando se dize *Regem Virginis Filium venite adoremus*, alabase expressamente el Hijo, y tambien expressamente la Madre. Y esta es la alabanza perfecta con que la Madre quiere ver alabado à su Hijo, y el Hijo vèr alabada à su Madre. Es verdad, como dize bien San Bernardo, que en las alabanzas de Jesus, y de Maria basta hablar de uno, para alabar à entrambos, porque la alabanza del Hijo es gloria de la Madre, y la alabanza de la Madre honra del Hijo. Pero la devocion que aspira à lo mejor, y mayor, no se contenta con essas consequencias, como no se contentò la devota oradora de nuestro Evangelio. La victoria de la Omnipotencia, con que fuè vencido el demonio mudo, y el triunfo de la eloquencia, con que quedaron convencidos los calumniadores, ambas fueron acciones de Christo solamente, y no de Christo Niño, como nuestra Señora lo concibiò en sus entrañas, ni de Christo mudo, y con las manos atadas, como lo criava à su pecho, sino de Christo Hombre perfecto, y yà crecido en el saber, y poder. Luego el aplaudido, el aclamado, y el alabado parece que avia de ser solamente el Hijo, y no la Madre, ò bastava que la Madre lo fuesse por consequencia. Mas la devocion entera, y no mediada, la devocion heroyca, y perfectissima, qual era la de aquel espiritu excelente, no se contenta con consequencias, que son alabanzas mudas. A vozes alabò expressamente al Hijo, y à vozes expressamente à la Madre: *Beatus venter qui te portavit, & ubera que suxisti.*

1268 Esto es lo que hizo la Virgen nuestra Señora en la mudanza de la primera fachada de un Oficio. Y esto es lo que haze el Rosario, ò lo que hizo en èl, como en instituto suyo, el Ritual de la misma Señora: Porque dexadas las dos oraciones en que el Hijo, y la Madre son expressa, y distintamente alabados, è invocados, qual es la materia soberana de que el mismo Rosario se compone, sino las vidas de ambos igualmente ordenadas, y distribuìdas en los principales, y mas insignes Mysterios: Mas porque los mismos Mysterios, y no otros, de la Vida de Christo, y su Santissima Madre, son tambien los que celebran la Iglesia universal, y no privada, sino publicamente, con toda la pompa, y Magestad de Ceremonias Sagradas, Santidad de Sacrificios, concurso de los Fieles, armonìa de vozes en los Coros, y eloquencia en los Pulpitos; que circunstancia puede aver en la devocion particular del Rosario, que se deva comparar con este culto universal de la Iglesia, de tantos modos divino, quanto mas dezirse, que lo pueda preferir? Assi lo dixe, y buelvo à dezir, no absolutamente (como advertì yà) sino por una cierta, y singular circunstancia, que no solo no es vencida en esta misma comparacion, pero sin controversia incomparable. Y qual es? Es que la Iglesia universal celebra todos estos Mysterios de la Vida de Christo, y su Santissima Madre, en un año; el Rosario los celebra cada dia. Sume aora quien quisiere los dias del año, y multiplique la diferencia.

§. III.

1269 AViendo decretado Dios un grande castigo à todo el Pueblo de Israel, ordenò, para que todos conociessen lo que avian de padecer, que el Profeta Ezechiel lo representasse, y padeciesse en sì mismo publicamente, donde fuesse visto de todos. Y porque el castigo avia de durar muchos años, les reduxo la Divina Providencia los mismos años à dias; de suerte, que lo que el Profeta padeciesse en un dia solo,

fuesse lo que todos avian de padecer en un año. Y assi lo midiò, y dispuso Dios, y las palabras con que las declarò el Profeta fueron breves; pero notables: Ezech. 4. 6. *Diem pro anno, diem, inquam pro anno dedi tibi.* Sabe Ezechiel, que en lo que te mandè hazer te dì dia por año: *Diem pro anno.* Y buelvo à dezir, que dia por año: *Diem inquam, pro anno dedi tibi.* Esta repeticion en boca de Dios, y este modo de hablar nuevo, y desusado, no puede dexar de tener grande significacion. No bastava declarar una vez al Profeta que le dava dia por año: *Diem pro anno?* Porque buelve à repetir lo mismo, *Diem, inquam, pro anno*, como quien encarecia el Mysterio, y queria que èl lo entendiesse bien, y ponderasse mucho? Y si lo que le mandava hazer era verdaderamente un grande trabajo, y una grande penitencia que imponia; porque dize: *Dedi tibi*, y le pone nombre de dadiva como si fuera alguna merced, ò gracia particular, que le concedia? Porque verdaderamente bien entendida la empressa era assi. Queria Dios, que mereciesse Ezechiel, padeciendo en solo un dia, lo que todo Israel avia de padecer en un año: y que siendo, como avian de ser los años muchos, èl los igualasse todos en otros tantos dias; y no puede aver mayor industria de obrar, ni mas alto artificio de merecer, que llegar el trabajo particular de un hombre, en un dia solo, à igualar el universal de todos en un año entero: *Diem pro anno; diem, in-inquam pro anno dedi tibi.*

1270 Esto ordenò Dios à Ezechiel, siendo mayor el merecimiento que le dava, que el trabajo que le pedia, y con la devida sumission, y reconocimiento; lo mismo que Dios dixo al Profeta, puede qualquiera devoto del Rosario dezir à Dios, quando lo ofrece: *Diem pro anno; diem, inquam, pro anno dedi tibi.* En este Rosario, Señor, en que se contienen los Mysterios de la Vida de vuestro Bendito Hijo, y de su Bendita Madre, os doy (del modo que una criatura puede dàr à Dios) no solo una vez dia por año, sino dos vezes: *Diem pro anno, diem, inquam pro anno.* Porque si la Iglesia, siguiendo el curso del año natural, celebra en el circulo del año los mismos Mysterios; yo, reduciendo el año natural, y año Eclesiastico al circulo de mi Rosario, los medito, y celebro todos en un solo dia. La Iglesia celebra los passos de la Vida de Christo, y su Santissima Madre, como signos verdaderamente celestes por el Zodiaco del Sol, que haze su curso en un año; y yo celebro los mismos passos, y corro los mismos signos por el Zodiaco del Rosario, que haze, no otro, sino el mismo gyro en un dia: *Diem pro anno dedi tibi.* El año consta de trecientos y sesenta y cinco dias; y que haga el Rosario en un dia lo que haze la Iglesia en trecientos y sesenta y cinco! Ved si es grande la diferencia. Las Hebdomadas de Daniel eran semanas, que se formavan de siete años, computandose los años por dias. Y es cosa notable, que les llame el Profeta semanas abreviadas: Daniel. 9. 24. *Septuaginta Hebdomades abbreviatæ.* Parece, que se avian de llamar semanas, no abreviadas, sino estendidas, porque los dias se estendian en años. Pero llamales el Profeta abreviadas, porque no eran en ellas los dias los que se estendian, sino los años los que se abreviavan. No eran dias años, sino años dias, como los del Rosario. Porque lo que en lo universal de la Iglesia son años, en lo particular del Rosario son dias: *Diem pro anno, diem, inquam, pro anno dedi tibi.*

1271 Mas si los dias del Rosario son años abreviados en dias, constando el año de tantos dias, siguese, que cada dia del Rosario ha de constar de muchos dias tambien. Conozco la fuerza, y dificultad de la consequencia; pero yà la concedo, y la pruebo. Alaba David à Dios en el Psalmo sesenta y siete, y dize, que sea Dios bendito, y alabado en el dia, cada dia: Psalm. 67. 20. *Benedictus Dominus die quotidie.* Todos reparais en lo dicho. Si dixera el devotissimo Profeta: Sea Dios alabado cada dia en el año, ò cada hora en el dia, bien se entendia este afecto de su espiritu, porque el año se compone de dias, y el dia de horas; pero què sea Dios alabado en el dia cada dia: *Die quotidie?* Si; porque ay dias, que se componen de muchos dias, y estos son los dias del Rosario. Que aya dias compuestos de muchos dias, las mismas palabras del Profeta lo suponen, porque solo en esta suposicion se puede alabar à Dios en el dia cada dia: *Die quotidiè.* Pero què estos dias sean los del Rosario, de donde se puede provar? No de otra Escritura buscada, ò traida de mas lexos, sino del mismo Psalmo.

1272 La materia del Psalmo sesenta y siete, como dizen todos los Padres, y lo confirma San Pablo, es un cantico triunfal, y profetico, en que se describe la jornada del Hijo de Dios al Mundo, y sus vitorias, y conquistas; como se levantò del Seno del Padre, como baxò hecho Hombre à la Tierra, como hizo guerra al pecado, como lo deshizo en humo su presencia, como predicò en Jerusalèn, como fertilizò sus montes con la propria Sangre, que siendo roxa, los hizo mas blancos que la nieve, como, finalmente, cargado de glorioso despojos, y acompañado de innumerables Exercitos de Angeles, llevando libres delante de sì los cautivos que avia rescatado, entrò triunfante en el Cielo, desde donde embiò al Espiritu Santo, derramando los Dones de su gracia sobre todos los que creyeron en èl. Esta es la ultima clausula de la Historia, como tambien lo fuè de la vida de Christo, que refiere San Pablo con las mismas palabras del Profeta: Ephes. 4. 8. *Ascendens in altum, captivam duxit captivitatem, dedit dona hominibus.*

1273 Supuesto, pues, que en la narracion seguida del dicho Psalmo se contienen, no alegorica, sino literalmente, el principio, y fin de las divinas, y humanas acciones del Verbo encarnado, desde que saliò del Cielo, y del Seno del Padre, hasta que bolviò al mismo Cielo, y embiò desde allà al Espiritu Santo; lo que deve notarse mucho es, que inmediatamente despues desta ultima clausula,

sitla, luego rompiò David en aquel extraordinario afecto, y nunca oìda sentencia: *Benedictus Dominus die quotidie.* Alabado sea Dios en el dia cada dia. Llamèle afecto extraordinario, y sentencia nunca oìda; porque, ni en todos los Psalmos, ni en otro lugar, ò Texto de la Sagrada Escritura, se lee semejante. Pues què motivo tuvo David para en esta ocasion (y solo en esta ocasion) desear como Santo, y pronunciar como Profeta, que serìa Dios alabado en el dia cada dia? Dè otra mejor razon quien la supiere. Pero es cierto que en esta ocasion, y solo en ella se cerraron los ultimos Mysterios de la vida de Christo en la Gloria. Y tambien es cierto, que estos Mysterios Glorioso son los ultimos con que se reza el Rosario; luego el Rosario es aquella unica devocion, en que Dios es alabado en el dia cada dia, porque los dias del Rosario no son dias como los otros, que se componen de horas; sino dias como años, que se componen de dias: *Diem pro anno, diem, inquam pro anno dedi tibi.*

§. IV.

1274 MUcho era, que el Rosario hiziesse en un dia solo lo que haze la Iglesia en trecientos y sesenta y cinco dias, que tiene el año: pero bien repartido este año, y bien sumados estos dias, no puede negarse tambien, que la Iglesia no los emplea todos en celebrar los Mysterios de Christo, y de su Madre. Haze en estas solemnidades la Iglesia lo que notò con grande advertencia el Ecclesiastico, que hazia Dios en las antiguas. Excita una curiosa question este grande Sabio (que muchos quieren fuesse el mismo Salomon) y pregunta: Porque han de ser unos dias mejores que otros: Eccles. 32. *Quare dies diem superat?* Y la razon de dudar, que èl apunta, es, porque todos los dias los haze un mismo Sol, *à Sole.* Mas declarando, que no habla de los dias naturales, sino de los dias Ecclesiasticos, responde, que la Sabiduria Divina, despues de formado el Sol, es la que hizo esta grande distincion, y diferencia: Ibid. 8. *&c. A Domini scientia separati sunt, facto Sole, & immutavit tempora, & dies festos ipsorum, & ex ipsis exaltavit, & magnificavit Deus, & ex ipsis posuit in numerum dierum.* Dios, como Señor, y Autor de los tiempos, es quien hizo esta separacion de dias à dias, ordenando, que unos fuessen de descanso, otros de trabajo; unos festivos, otros feriales; unos santos, otros comunes; unos honrados, celebrados, y exaltados sobre todos los otros, y los demàs sin honra, ni celebridad, y que solo sirven de llenar el año, y hazer numero. Assi lo ordenò Dios, y assi lo executa santissimamente la Iglesia Catolica, enseñada, y governada por èl. De aqui se infiere, que no devèmos admirarnos, sino venerar, como disposicion divina, quando vemos que los Mysterios de la vida de Christo Señor nuestro, y su Santissima Madre, que el Rosario medita, y celebra todos los dias, los distribuye la Iglesia Universal solamente en ciertos dias de el año, aplicando, y consagrando à cada uno un dia. Un dia al Mysterio de la Encarnacion, otro à la Visitacion, otro al Nacimiento, otro à la Presentacion en el Templo, otros, y una semana entera, à los Mysterios de la Passion, otro à la Resurreccion, otro à la Ascension, otro à la Venida del Espiritu Santo, y otro, finalmente, à la Assumpcion, y Coronacion de la Virgen nuestra Señora, que son todos los del Rosario.

1275 Declarase con grande propriedad esta distribucion de la providencia Ecclesiastica con un exemplo de la naturaleza (de que tambien Dios es Autor) excelentemente notado por San Isidoro Pelusioto. No veis (dize el Santo) el orden, la armonìa, y el compàs con que distribuyò la naturaleza los tiempos à los frutos de la Tierra, y los mismos frutos à los tiempos? El Enero, y Febrero los diò à la siembra, y à las raizes; el Marzo, y el Abril, à las flores; el Mayo, y el Junio, à los frutos tempranos; el Julio, y el Agosto, à la siega, y al trigo; el Setiembre, y Octubre, à las vendimias; y el Noviembre, y Deziembre, à los frutos tardios, y mas duros. Mas porque repartiò assi la naturaleza los meses, unos frios, otros templados, otros caluroso, y no quiso que los frutos crecieSSen, maduraSSen, y vinieSSen sazonados todos juntamente: *Nam si cuncta confestim ad vigorem suum pervenirent, profecto Agricolæ industria ob temporis brevitatem in angustias veniret.* La razon es (responde el Santo) porque si los frutos vinieSSen todos juntos, se ahogaria la industria de los Labradores, è impidiendose unos à otros, serìa mayor la pèrdida, que la cosecha. En la Agricultura espiritual sucede lo mismo. El fin para que la Iglesia celèbra los Mysterios de la vida de Christo, y de la Madre del mismo Señor, ambas Santissimas, y fertiles de divinos exemplos, es para que cojamos de ellas los frutos con que devemos sustentar las almas; y para que lo podamos hazer sazonado, y pausadamente, sin que la misma multitud, y grandeza suya confunda, y ahogue la estrecha capacidad de nuestros entendimientos, antes bien vayan penetrando poco à poco la dureza, y divertimiento de las voluntades; no solo fueron convenientes estos espacios intercalares, ò entremedios, en que la repeticion, no continuada, sino nueva de año en año, con la misma novedad nos despierte el fervor, y convide à la consideracion de los mismos Mysterios. Tal es el consejo, y la razon de la Iglesia Universal, tan alta, y bien fundada, como suya.

1276 Con todo esso, si huviesse algun Labrador tan industrioso, y diligente, que los mismos frutos, que la naturaleza repartiò por todos los meses, ò tiempos del año, èl los presentasse juntos al Señor del jardin, cubiertos de flores, no ay duda que esta ofrenda, como de todo el campo metido en un azafate, y de todo el año recopilado en un dia, le seria muy agradable. Assi lo hizo con el Rey Salomòn la Labradora del Libano, (3. Reg. 10. 17.) quando las puertas del Bosque

Real,

Real, llamado *Saltus Libani*, le presentò de una vez quanto nacia dentro dèl en todos los tiempos de el año: Cant. 7. 13. *In portis nostris omnia poma: nova, & vetera, dilecte mi, servavi tibi.* Aqui os ofrezco, Señor, juntos en este dia todos los frutos de todo el año, assi los antiguos, como los nuevos, assi los tempranos, como los tardios. Y quien es esta Labradora del Libano, sino la Virgen nuestra Señora, que quando instituyò su Rosario, ofreciò à Dios (cubierto de flores, y rosas) y nos enseñò à ofrecerle junto en un dia todo lo que la Iglesia reparte, y divide en un año? La Iglesia, y el Rosario, ambos dàn à Dios dia por año: *Diem pro anno*, pero con grandes diferencias. El año de la Iglesia dà un dia à cada Mysterio, quando el Rosario diera solo un Mysterio à cada dia, era diferencia casi incomparable, porque và mucho de dàr tantos dias à los Mysterios, quantos son los Mysterios, à dàr tantos dias à los Mysterios quantos son los dias. Pero el Rosario, aun haze mucho mas, porque si la Iglesia dà un dia à cada Mysterio, el Rosario no solo dà à cada Mysterio un dia, sino todos los dias à todos. Esto si, que es solo dàr dia por año, porque quien no dà todos los dias del año, no dà el año, dà parte dèl solamente.

1277 Dize la Iglesia, que haze esta variedad, por acomodarse al fastidio de los hombres: *Qui temporum das tempora, ut alleves fastidium.* Pero si la Iglesia reparte los dias, y los Mysterios, por acomodarse al fastidio de los hombres; el Rosario junta los Mysterios, y tambien los dias, por acomodarse al gusto de Dios. El gusto de Dios no es como el nuestro; el mismo manjar continuado cada dia, que à nosotros nos causa fastidio, para Dios es de mayor agrado. En el capitulo veinte y ocho de los Numeros, manda Dios à los Sacerdotes, que à èl (esto es, al mismo Dios) le diessen de comer todos los dias. Es Texto notable, y expresso en el Original Hebreo: *Oblationem meam, panem meum, ignitiones meas*; que todo en nuestro frase viene à ser: *Victimas Deo oblatas, & incensas, hæ enim sunt panis, id est, cibus Dei*, como literal, y genuinamente comenta el Alapide. De suerte, que el comer de Dios eran las victimas que le ofrecian los Sacerdotes, y quando las mismas victimas ardian, y las consumia el fuego, entonces las comia Dios, el qual apareciò en forma de fuego à Moysès; y por esta causa se dezia entre los Hebreos en aquel tiempo, que Dios era fuego, que comia: Deuter. 4. 24. Hebr. 12. 19. *Deus noster ignis consumens est.* Supuesta esta erudicion (que para muchos serà nueva) que viene à ser lo que Dios comia? ù de que mandava que le hiziessen el plato? El mismo Texto lo dize: 2. Machab. 2. 19. 2. Paral. 7. 1. Lev. 9. 24. Num. 28. 3. 4. *Agnos anniculos immaculatos quos quotidie; unum manè, & alterum ad vesperum.* Eran dos corderos de un año, ambos sin mancha, uno por la mañana, y por la tarde, y esto cada dia. Pues cordero todos los dias, sin variar, quando Dios ordena por si mismo lo que quiere que le pongan à la mesa? Cordero por la mañana, y cordero por la tarde, y siempre cordero, y solo cordero? Si; porque à los hombres un mismo manjar continuado cada dia, aunque sea el manà, les dà fastidio; pero à Dios, no solo no le causa fastidio, con la continuacion de todos los dias, sino que ha de ser el mismo, y continuo cada dia, para darle gusto.

1278 Què significavan, pues, estos dos corderos de mañana, y tarde, ambos inmaculados, ambos de un año, y ambos de cada dia? Primeramente es cierto, que el cordero significava à Christo, Cordero inmaculado, en quanto Dios, que es la Santidad por essencia; y Cordero inmaculado, en quanto Hombre, que es la suma Santidad por gracia, y siempre sin mancha de imperfeccion, ò pecado, porque èl es el Cordero de Dios, que quita los pecados del Mundo. Hasta aqui no ay duda. Pero si Christo es uno solo, porque los corderos eran dos, uno sacrificado por la mañana, y otro por la tarde? Porque en estos dos corderos, como dize con gran propriedad San Bernardo, se representavan los dos estados de la vida de Christo, en que fuè ofrecido, y sacrificado à su Eterno Padre; uno de la mañana, que es el principio de la vida, y el tiempo de la niñez, en que fuè ofrecido en el Templo; y el otro de la tarde, que es el fin de la vida, y el tiempo de la muerte, en que fuè sacrificado en la Cruz. Pero si la vida, y edad de Christo fuè de treinta y tres años; porque el Cordero avia de ser de un año no mas? Porque todos los treinta y tres años de la vida de Christo, y sus Mysterios, queria Dios, que se reduxessen à un año, dentro del qual fuessen todos representados, y celebrados, como con efecto los representa, y celebra la Iglesia dentro de el mismo termino todos los años. Y contentòse Dios solo con esto? No; sino que sobre esta representacion universal, y de todos los años, quiso que huviesse otra mas particular, y de todos los dias: *Quotidie*; y esta es sola (porque no ay otra) la que se haze en la devocion del Rosario.

1279 Y si queremos saber quanto mas agrada à Dios esta circunstancia del Rosario, solo por ser de cada dia, en el mismo sacrificio lo hallarèmos. Tenia tanta dignidad este sacrificio, como consta de la Escritura, solo por la circunstancia de ser de cada dia, que èl unicamente preferia à todos los otros sacrificios, que se ofrecian à Dios en diferentes tiempos, y dias del año, aunque por el numero, y grandeza de las reses, y por la celebridad de las fiestas, fuessen mas solemnes. Preferia à los sacrificios del Sabado, que eran de cada semana: preferia à los sacrificios de las Neomenias, que eran de todos los meses: preferia al sacrificio *Pro peccato*, y al de el Cordero Paschual, que eran una vez en el año: preferia, en fin, à los sacrificios llamados Hostias Pacificas, que eran muchos, y varios en qualquier tiempo, aunque fuessen de los Sacerdotes, de los Reyes, y de todo el Reyno, ò Republica. Y tal es la prerogativa del Rosario, por la circunstancia solamente de ser de cada dia. Es verdad, que los mismos Mysterios del Rosario

rio ſe celebran publicamente en la Igleſia con la grandeza, con la pompa, con la mageſtad, y riqueza, que en el Roſario no ay; pero como aquellas ſolemnidades ſon de algunos dias ſolamente, y la devocion del Roſario de todos los dias, baſta ſolo la circunſtancia de cada dia, *Quotidie* para que en ella, y por ella ſea à Dios mas acepto, y agradable.

§. V.

1280 MAs porque no parezca, que en eſta interpretacion me deſvio de la mas comun ſentencia de los Santos, y mas natural alegoria de aquel ſacrificio; eſtà èl tan fuera de oponerſe à lo que digo del Roſario, que antes lo confirma mas. Ni podia ſer, que quando el Diviniſſimo Sacramento ſe dignò de autorizar con ſu Real preſencia la celebridad deſte dia, fueſſe para diſminuir las prerogativas de la mayor devocion de ſu Santiſſima Madre, ſino para engrandecerlas mas con ſu exemplo, y confirmarlas mas con ſu autoridad. San Geronymo, San Ireneo, San Hipolito, Theodoreto, Primaſio, y lo mas comun de los Padres, y Expoſitores, dizen, que en aquel ſacrificio ſe ſignificò el del Cuerpo, y Sangre de Chriſto, que conſagrado, y ofrecido, es Sacrificio; y conſervado como lo tenemos preſente, es Sacramento. Pruebaſe del Texto miſmo, porque el rito, ò ceremonia con que los Sacerdotes ſacrificavan aquel Cordero, era echando ſobre èl dos ciertas cantidades, una de harina de trigo, y otra de vino, en que ſe ſignificavan propiſſimamente los accidentes de el Sacramento, como en el Cordero la ſubſtancia. La duracion, y continuacion, que el Ritual de el Texto preſcribia à aquel ſacrificio eran tambien las miſmas del Sacramento; porque en quanto à la duracion, aſſi como Chriſto nos prometiò en él, que ſu aſſiſtencia con noſotros avia de ſer perpetua: Matth. 28. 20. Num. 28. 3. *Ecce ego vobiſcum ſum uſque ad conſumationem ſæculi*; aſſi mandava Dios, que fueſſe perpetuo aquel holocauſto: Dan. 12. 11. *In holocauſtum ſempiternum.* Y en quanto à la continuacion, aſſi como el Sacrificio de la Sagrada Euchariſtia ſe conſagra, y ofrece en la Igleſia todos los dias, aſſi aquel ſe avia de ofrecer cada dia, *Quotidie*, y por eſſo ſe llamava, con nombre que le puſo el miſmo Dios: *Juge ſacrificium*, ſacrificio continuo. Toda eſta explicacion, ò aplicacion de lo que antiguamente fué figura, y oy es realidad, ſe declara admirablemente en la profecia de Daniel, que dize, que el Antechriſto, quando dominàre en el Mundo, ha de quitar del todo el Sacrificio continuo: Ibid. *Cum ablatum fuerit juge ſacrificium.* Y como el Antechriſto ha de hazer guerra à Chriſto, y à ſu Igleſia (que eſſo quiere dezir Antechriſto) y èl ſe ha de llamar Meſias de los Judios; ſigueſe, que el *Juge ſacrificium*, que ha de quitar del Mundo, no es el ſacrificio continuo de la Ley Vieja, que era el Cordero; ſino el de la Ley de Gracia, que es el Cuerpo de Chriſto Señor nueſtro.

1281 Aſſi es con evidencia; pero aqui parece que falta, ò quando menos, flaquea la excelencia de nueſtra comparacion; porque el culto, y veneracion de los Myſterios del Roſario, ſiendo en la Igleſia los miſmos, ſolo dezimos, que aventajan en el Roſario, por la circunſtancia de ſer en èl de cada dia, y la Igleſia de algunos dias ſolamente. Y eſta diferencia parece que no tiene lugar, ò exemplo en el Sacramento, porque ſi bien es Sacrificio de cada dia, al modo del Roſario, pero no tiene otro myſterio de igual dignidad, con quien ſe pueda comparar, y à quien por eſta circunſtancia deba preferir. Eſtà bien dudado, pero eſpero, que la ſolucion ſea mayor que la duda. Oìd lo mas que ſe puede encarecer, aſſi en el Sacramento, como en el Roſario, la circunſtancia de ſer cada dia.

1282 Habla el Profeta Zacarias à la letra de Chriſto Redemptor nueſtro, y dize aſſi: Zach. 9. 17. *Quid bonum ejus, & quid pulchrum ejus, niſi frumentum electorum, & vinum germinans virgines?* Què coſa hizo Chriſto buena, y que coſa hizo hermoſa, ſino el Pan de los eſcogidos, y el vino que engendra virgenes? El Pan de los eſcogidos es el Santiſſimo Sacramento, debaxo de las eſpecies de pan; y llama el Profeta Pan de los eſcogidos, porque el otro pan es de todos, ò tengan Fè, ò no tengan Fè, ò eſtèn en gracia, ò no eſtèn en gracia; ſolo aquel divino Pan es de los que Dios eſcogiò para la Fè, que ſon los Catholicos, y entre eſtos particularmente ſolo es de aquellos que eſcogiò para ſu gracia, porque à los que eſtàn fuera de ella no les es licito comer de aquel Pan. Del miſmo modo el Vino, que engendra virgenes, es el miſmo Sacramento Santiſſimo, debaxo de las eſpecies de vino; y llamale el Profeta Vino, que engendra virgenes, porque el otro vino naturalmente es incentivo de apetitos torpes; por cuya cauſa dixo el Apoſtol San Pablo: Epheſ. 5. 18. *Nolite inebriari vino, in quo eſt luxuria.* Y ſolo aquel puriſſimo licor, y verdaderamente divino, tiene virtud de engendrar templanza, y caſtidad. De ſuerte, que lo que dize Zacarias, y lo que concluye expreſſa, y declaradamente en eſte grande Epifonèma, es; que todo lo bueno, y todo lo hermoſo que hizo Chriſto, es el Diviniſſimo Sacramento. Y ſi hablàra de las obras de Chriſto en quanto Dios, ninguna dificultad, ni encarecimiento contenia eſta tan reſuelta, y abſoluta propoſicion. La propriedad univerſal, en que todas las coſas que Dios criò ſe parecen à ſu Autor, es en ſer buenas, y hermoſas, y tan buenas, y tan hermoſas, que porque los hombres vèn ſu bondad, y hermoſura, y no vèn la de Dios, por eſſo dexan al Criador por las criaturas. Porquè dexò Eva à Dios? Porque viò que el fruto del arbol vedado era bueno, y hermoſo: Geneſ. 3. 6. *Vidit igitur mulier, quod bonum eſſet lignum ad veſcendum, & pulchrum oculis.* De aqui nacieron las idolatrias del Sol, y de las Eſtrellas, y tantas otras del Cielo abaxo. Y aunque nueſtros ojos ſe cie-

cieguen tan facilmente con lo bueno, y hermoso de las criaturas, no ay Fè de tan flaca vista, que no vea esta misma ceguedad, y que no conozca la infinita ventaja con que es bueno, y hermoso sobre todas las cosas criadas aquel soberano Mysterio, en que està encerrada toda la bondad, y hermosura, no solo humana, sino divina.

1283 En què està, pues, la grandeza, y dificultad del encarecimiento? Està en que el Profeta habla de las obras de Christo, en quanto Dios, y en quanto Hombre, y determinadamente de las que obrò el Señor en los ultimos dias de su vida, despues que entrò triunfante en Jerusalèn; porque el exordio con que comienza lo que aqui concluye, son aquellas animosas palabras: Zachar. 9. 9. *Exulta satis filia Sion: Ecce Rex tuus veniet tibi justus, & Salvator: ipse pauper, & ascendens super asinam.* Y basta que reparemos en la palabra *Salvator*, para poner al Profeta una objecion, que parece indisoluble. La obra de la Redempcion del genero humano, y el sacrificio de la Cruz, quando menos es tan bueno, y tan hermoso como el del Sacramento. Digo quando menos, porque aunque el sacrificio de la Cruz, y el del Altar, en quanto à la bondad es igual, y es el mismo; mas para nosotros, el de la Cruz fuè mejor, porque el de la Cruz nos redimiò de el pecado, y del infierno, y el del Altar no; y el de la Cruz nos diò la primera gracia, y toda la gracia; mas el del Altar no nos dà la primera, porque solo fuè instituìdo para aumento de ella. Y si en quanto à la hermosura, que en el Sacramento del Altar està encubierta, (como la del Tabor con la nube) se dixere, que en el Calvario con los tormentos de la Passion, y de la Cruz, estuvo obscurecida, y afeada, es cierto, que para la luz de la Fè, y para los ojos del amor, nunca estuvo Christo mas hermoso. Digalo San Agustin: D. Aug. in Psalm. 44. *Christus est pulcher in Cœlo, pulcher in terra, pulcher in utero, pulcher in manibus parentum, pulcher in miraculis, pulcher in flagellis, pulcher invitans ad vitam, pulcher non curans mortem, pulcher deponens animam, pulcher recipiens, pulcher in ligno, pulcher in sepulchro.* Pues si la bondad, y la hermosura del Sacrificio de la Cruz, quando menos es igual à la del Sacramento, como dize tan afirmativamente Zacarias, que el mismo Sacramento, debaxo de los accidentes de la Hostia, y del Caliz, es todo lo que Christo hizo bueno, y todo lo que hizo hermoso? *Quid bonum ejus, & quid pulchrum ejus nisi frumentum electorum, & vinum germinans virgines?*

1284 La razon es, que yà deve estàr entendida, es, porque el Sacrificio de la Cruz, fuè Sacrificio de un dia solo, el Sacrificio del Altar es Sacrificio de todos los dias. Y es tan relevante circunstancia esta de ser cada dia, que aunque los Mysterios en la substancia, y en la dignidad sean los mismos, abultan tanto los que son de todos los dias, que casi desaparecen los que son de un dia solo. Assi parece que no viò, ò no entendiò el Profeta al Mysterio de la Cruz, aunque en el aparato de las acciones, y aun en la utilidad publica, fuesse mas insigne, porque le llevò toda la vista, y toda la admiracion el del Sacramento. Luego aunque los Mysterios, que celebra, y festeja la Iglesia con tanta solemnidad, sean los mismos que los del Rosario; como à cada uno de aquellos se dedica un dia solo, y à todos en el Rosario todos los dias; esta circunstancia de cada dia tiene tanta bondad, y hermosura en los ojos de Dios, que no es mucho que le sean mas agradables. En la principal oracion del Rosario nos manda el mismo Dios, que le pidamos el pan para cada dia: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Y porque para cada dia, y no para muchos dias, ò à lo menos para algunos? Porque gusta Dios de que le pidamos cada dia, tiene por mas dar cada dia menos, que dar de una vez mucho. Ni para aqui el deseo, que tiene Dios, y la estimacion, que haze deste *Quotidie.* Assi como en el Padre nuestro quiere que cada dia le pidamos el sustento para la vida: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Assi quiere tambien en la Ave Maria, que pidamos cada dia à su Madre el socorro para la muerte: *Ora pro nobis peccatoribus, nunc, & in hora mortis nostræ.* Y deste modo assi en las oraciones, y en cada oracion, como en los Mysterios, siempre sigue, y conserva el Rosario la circunstancia singular de ser de cada dia.

§. VI.

1285 DE todo este discurso podemos sacar, si quisieremos (y es bien que queramos) un documento tan necessario como util, y tan util como admirable. Supuesto que en los dias del Rosario vale un dia tanto como un año para con Dios: *Diem pro anno dedi tibi*; sigue-se, que para recuperar los años perdidos, y mal gastados, no ay medio mas eficàz, y mas cierto, que rezar el Rosario.

1286 San Pablo escriviendo à los Ephesios, les dà un consejo notable: Ephes. 5. 15. *Videte, fratres quomodo cautè ambuletis, non quasi insipientes.* Hermanos mios (dize el Apostol) andad con gran cautela, y vivid como prudentes, y no como necios. Y porque ay varios modos de cautela, y de prudencia entre los hombres, en que las cautelas son engaños, y las prudencias ignorancias; la que yo os enseño, y aconsejo es, que trateis de rescatar el tiempo, porquè los dias de vuestra vida hasta aora han sido malos: Ibidem. *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.* El *sunt* aqui es lo mismo, que *fuerunt.* Pero como puede ser, que el tiempo que yà passò se rescate? Supone San Pablo, que el tiempo que passò, aunque està muerto para la vida, està vivo para la cuenta. Y tambien supone, que si fuè mal gastado, està cautivo, y assi es. Està cautivo el tiempo passado, ò porque siendo libre, y nuestro, nosotros lo vendemos al demonio: 3. Reg. 21. 25. *Venundatas*

datus eſt, ut faceret malum. O porque ſiendo nueſtro, y muy precioſo, noſotros no lo defendemos, y lo dexamos robar, como dixo el otro Filoſofo à un amigo, que le gaſtava el tiempo ſin provecho: *Abi hinc fur temporis.* Supueſto, pues, que el tiempo mal gaſtado eſtà cautivo, y ſe puede reſcatar, como ſe ha de hazer eſte reſcate?

1287 San Geronimo dà el modo, y dize aſſi: *Quando tempus in bono conſumimus, emimus illud, & proprium facimus, quod venditum fuerat; ſicque dies malos in bonos vertimus, & facimus illos, non præſentis ſæculi, ſed futuri.* Quando gaſtamos el tiempo en buenas obras, compramos el miſmo tiempo, y bolvemos à hazer nueſtro el que aviamos vendido. Y deſte modo los dias, que fueron malos ſe convierten en buenos, y los que pertenecian al Mundo, y al infierno, pertenecen al Cielo. Lo miſmo dize San Anſelmo. D. Anſel. Ibidem. Y de aqui ſe ſigue, que el tiempo ſe reſcata, dando tiempo por tiempo, y dias por dias: tiempo bien gaſtado, por tiempo mal gaſtado, y dias buenos por dias malos. Mas como el tiempo, y los dias de la vida en los mozos ſon inciertos, y en los viejos impoſſibles, quien avrà, que tenga, ò pueda prometerſe caudal ſeguro para tan cumplido reſcate? Por eſſo digo, que ſolo en el Roſario es cierto, porque en el otro modo de recuperar los años perdidos, y reſcatar los mal gaſtados, ſe dàn dias por dias; pero en el Roſario ſe dàn dias por años: *Diem pro anno.* Grande Texto en Iſaias.

1288 *Spiritus Domini ſuper me, eò quod unxerit Dominus me, ut prædicarem captivis indulgentiam, ut prædicarem annum placabilem Domino, & diem ultionis Deo noſtro.* En lugar de *ultionis*, lee el original Hebreo *compenſationis*; y quiere dezir, vino ſobre mi el Eſpiritu del Señor, y ungiòme para que conſolaſſe à los triſtes, y predicaſſe redempcion à los cautivos, anunciando à todos, que Dios promete indulgencia de un año en recompenſa de un dia: *Annum placabilem Domino, & diem compenſationis Deo noſtro.* Algunos quiſieron, que hablaſſe aqui el Profeta en ſu nombre; pero es cierto, y de Fè, que hablò en nombre de Chriſto, el qual, como refiere San Lucas, leyendo en la Synagoga delante de muchos Rabinos, eſte Texto, dixo, que èl era de quien hablava la Profecìa de Iſaias, y que en aquel dia ſe cumpliò: Luc. 4. 21. *Hodie completa eſt hæc ſcriptura in auribus veſtris.* De manera, que dize Chriſto, que vino à reſcatar cautivos, y declarando el precio del reſcate, dize, darà Dios año por dia. Los cautivos, que Chriſto vino à reſcatar ſon los hombres: luego parece, que avia de contar el precio de los hombres, y no de los años. Pues porque no dize el precio de cada hombre, ſino el precio de cada año? Porque Chriſto no ſolo vino à reſcatar los hombres, ſino tambien los tiempos. El precio de los hombres no lo declarò, porque era muy caro, y le tocava ſolo à èl; el precio de los tiempos ſi, porque era muy barato, y nos tocava à noſotros. Era muy caro el precio de los hombres, porque cada hombre ſe avia de reſcatar por toda la Sangre de Dios: y era muy barato el precio de los tiempos, porque ſe avia de dàr la indulgencia, y perdòn de un año entero, por la penſion de un dia ſolo: *Annum placabilem Domino, & diem compenſationis Deo noſtro.* Y eſto es lo que haze un ſolo dia del Roſario, y el Roſario cada dia, y todos los dias.

1289 O ſi Dios nos abrieſſe los ojos, quantos exemplos leemos, y hemos oìdo de almas, que Chriſto, y ſu Santiſſima Madre reſcataron del cautiverio de muchos años, y de toda la vida, ſolo por la penſion del Roſario de cada dia! Que hombre ay, no digo de los de mucha edad, ſino de todos, que ſi le ofrecieran un remedio para bolver à vivir todos los años de ſu vida, no lo compraſſe à todo precio? Y ſi eſte remedio ſe puſieſſe en almoneda en el infierno, ò en el Purgatorio, que darian por èl, no ſolo las almas, que eſtàn ardiendo temporalmente, ſino las que han de arder por toda la eternidad? Pues eſte remedio es el Roſario, y remedio de cada dia. Tanta es la fuerza de ſus oraciones, y de la meditacion de ſus Myſterios. Notificò el miſmo Profeta, de parte de Dios, al Rey Ezechias, gravemente enfermo, que moriria ſin duda: Iſai. 38. 1. *Morieris tu, & non vives.* Y viendo que ſe llegava el dia ultimo, què haria? O que buena reſolucion, y mejor, ſi no ſe dexàra para tan tarde! Ibid. 13. 14. *De manu uſque ad veſperam finies me; ſicut pullus hirundinis ſic clamabo, meditabor ut columba.* Supueſto, que no me queda mas, que un dia de vida, deſde la mañana haſta la tarde, el remedio, que puedo ſolo tener es, meditar, y orar: *Meditabor ut columba; ſicut pullus hirundinis ſic clamabo.* Meditò, y orò, que ſon las dos partes de que ſe compone el Roſario, y diòle Dios quinze años de vida, como ſi fuera en honra de los quinze Myſterios. Lo cierto es, que hizo el Rey propoſito, (ſi no fuè voto) de continuar ſu oracion todos los dias: Ibid. 20. *Domine ſalvum me fac, & pſalmos noſtros cantabimus cunctis diebus vitæ noſtræ.*

1290 Pero eſtos quinze años fueron añadidos, y futuros. Lo que yo digo es, que la oracion, y meditacion haze bolver à vivir los paſſados. Aſſi lo experimentò en eſte miſmo caſo, y lo dixo el miſmo Ezechias: Ibid. 15. 16. *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ; Domine, ſi ſic vivitur.* Supueſto (dize el Rey, hablando con Dios) que en eſtos aprietos de tiempo en que me veo, no tengo otra coſa con que ſatisfacer lo paſſado; os meditarè, Señor, todos los años de mi vida. Aqui cierra el punto, y luego añade: ya que aſſi ſe vive. Notable razon! Ezechias eſtava muriendo, y parece, que avia de dezir: meditarèos todos los años de mi vida, ya que aſſi ſe muere. Pues porque no dize, ya que aſsi ſe muere, ſino ya que aſsi ſe vive? *Domine, ſi ſic vivitur.* Porque meditar los años de la vida paſſada, es el unico remedio para bolverlos à vivir. Llegado el Rey à aquel ultimo, y temeroſo

dia, deseava lo que todos desean en vano, quando se vèn en èl. Deseava desandar, si pudiesse, el camino, y los caminos de toda la vida. Deseava bolver à vivir los años vividos, y passados, para vivirlos de otro modo. Pero como esto era imposible; à lo menos, Señor (dezia) ya que no puedo vivir mis años, quierolos meditar, y orar. Quierolos meditar, y ofrecerlos meditados, que esso es *Recogitabo tibi omnes annos meos.* Y quiero orar, y pediros perdon de ellos, que esso es *In amaritudine animæ meæ.* Y quando iba à dezir, y assi morirè, dixo, ilustrado con mayor luz del Cielo; y assi vivirè: *Domine si sic vivitur*, porque el pensar deste modo es vivir, y el repensar revivir. El dezia: ya que no puedo revivir mis años, quierolos repensar, y el bolverlos à pensar, era bolverlos à vivir: *Recogitabo tibi omnes annos meos: Domine si sic vivitur.*

§. VII.

1291 PUes si pensar, y bolver à pensar los años proprios, ya vividos, y meditando, y orando, es bolverlos à vivir; que serà meditar desta manera, no los años proprios, y mal gastados, sino los años purissimos, y santissimos de la Vida de Christo, y de su Madre, como se haze en el Rosario? El Rosario no dize: *Recogitabo tibi omnes annos meos*, sinò: *Recogitabo tibi omnes annos tuos*, hablando con el Hijo de Dios, y *omnes annos tuos*, hablando con la Madre de Dios. O como me arrepiento ya de lo poco que dixe, y del assunto, que tomè con miedo, pareciendome grande, y muy encarecido, quando comparè los dias del Rosario con los años de la Iglesia! Que mucho es, que un dia del Rosario sea tan grande, como un año de la Iglesia, si es tan capàz, y tan inmenso, que abraza todos los treinta y tres años de la Vida de Christo, y todos los setenta y dos de la Vida de su Madre? Y si los años, que se meditan, y buelven à meditar, se viven, y reviven en un dia; que vidas, y que años serán los que vive en un solo dia, el verdadero devoto del Rosario, meditando la Vida, y viviendo los años de Christo, y meditando la Vida, y viviendo los años de la Virgen Maria? Christo instituyò el Santissimo Sacramento, para que nosotros viviessemos por su Vida, assi como èl vive por la del Padre; y la Virgen Maria instituyò el Rosario, como otro Sacramento, para que nosotros viviessemos la Vida de su Hijo, y tambien la suya. Y assi como Christo en el Sacramento, no contento con vivir en nosotros por gracia, quiso tambien vivir en nosotros por memoria: *In mei memoriam facietis.* Assi la Virgen Santissima en el Rosario, no se contentò solamente con que rezassemos las oraciones, sino que meditassemos los Mysterios, para que por medio de la meditacion de la Vida de su Hijo, y suya, viviessen ambos en nosotros, y nosotros en ambos, por memoria, y gracia.

1292 Vean aora los que no rezan el Rosario, ò lo rezan solo con la boca, y no lo meditan, que meditaciones son las de sus dias, y de años: Psal. 89. 9. *Omnes dies nostri defecerunt: anni nostri sicut aranea meditabantur.* Passaronse nuestros dias (dize David) y casi se han passado los años, y todas nuestras meditaciones son como las de la araña. Toda la meditacion de la araña es estàr urdiendo, y texiendo redes. Y para què? Para cojer una mosca. Pues araña vana, y altiva, que siempre buscas lo mas alto de la casa, estas son tus meditaciones, y estos tus cuydados? Para esto hilas, para esto texes, para esto te desentrañas? Si: y mas razon tengo yo (dize la araña) para estrañar las meditaciones de los hombres, que ellos las mias. Yo medito en coger una mosca con que sustentar mi vida: ellos meditan en coger moscas, con que pierden la suya. A esta meditacion de la vanidad de nuestros dias, y años, añade otra David en el mismo lugar, de la brevedad de ellos, que para los que rezan el Rosario es de casa porque es de la Rosa: Ibid. 6. *Manè sicut herba transeat, manè floreat, & transeat, vesperè decidat, induret, & arescat.* A la mañana nacida, por el dia floreciente, y à la tarde marchita, y seca: *De manè usque ad vesperam finies me*, dixo el Rey Ezechias, y lo mismo puede dezir la Reyna de las Flores. Por la mañana magestad, à medio dia fiebre, y à la noche desengaño, y todo esto en un dia. Buena meditacion para quando se toma en las manos el Rosario. Sobre este conocimiento de la vanidad, y brevedad de la Vida; meditar primero nuestros años para rescatar los passados: despues meditar los de Christo, y su Madre, para multiplicar, y assegurar los frutos. Este es el Rosario de que hablè; y el que no es assi, no es Rosario de la Virgen Señora nuestra, el qual no consiste en hablar, sino en meditar, y orar. La misma Señora se digne de orar por nosotros aora, y en la hora de nuestra muerte.

Amen.

SERMON

SERMON IX.

Mariæ, de qua natus eſt Jeſus. Matth. 1.

Aſcendens Jeſus in naviculam, transfretavit, & venit in Civitatem ſuam. Matth. 9.

§. I.

1293 CON grande harmonìa, y natural conſonancia concurren eſtos dos Evangelios, ambos de San Matheo, en eſte dia, en eſte lugar, y en tal tiempo. Digo en eſte lugar, porque dentro de quatro tablas nos hallamos todos en medio del dilatadiſſimo Occeano. Y digo en tal tiempo, porque hemos entrado en los primeros dias de Octubre, mes tan formidable à todos los que navegan, por ſus tempeſtades, como memorable por ſus naufragios. Los miſmos nombres de los Santos à quien ſolemos recurrir en los trabajos, no ſolo parecè, que nos eſtàn aviſando, ſino amenazando con ellos. En el principio del mes, las grandes tempeſtades, que llamamos de San Franciſco; en el fin del mes, las mayores de San Simon; en medio dèl, las de las onze mil Virgenes, que en tan pequeña travesìa, como de Inglaterra à Bretaña, arrebatadas de la furia de los vientos, por aquel tan eſtrecho, como temeroſo Canal, fueron à dàr en manos de los Hunos. Pero en medio deſtos temores, de que no ay en el mar hora, ni momento ſeguro, nos anìman igualmente las palabras de uno, y otro Evangelio: el primero con el nombre de Maria, de quien naciò Jeſus: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus.* Y el ſegundo con el viage, que hizo el miſmo Jeſus embarcado, navegando, y llegando felizmente à ſu Patria: *Aſcendens Jeſus in naviculam, transfretavit, & venit in Civitatem ſuam.*

1294 El nombre de Maria (que como tan grande, y tan myſterioſo, no tiene ſola una ſignificacion) ſignifica, ſegun San Ambroſio, *Domina maris*, Señora del mar: y ſegun San Iſidoro, ſignifica *Stella maris*, Eſtrella del mar. Y que navegante avrà, guiado de tal Eſtrella, que tema el mar, dominado de tal Señora? El miſmo Jeſus, que de ella naciò: *De qua natus eſt Jeſus*, quiere dezir Salvador, y en fraſe de los miſmos navegantes, promete à todos llegar à ſalvamento, y à punto de ſalvacion, que es lo que todos los dias piden con eſtas miſmas palabras. Es tan antigua eſta fraſe entre los hombres del mar, que ya los Diſcipulos en la barquilla, apretados de la tempeſtad, dixeron al miſmo Jeſus en ſu tiempo: *Salvanos perimus*; y dellos la tomò la Igleſia, en el peligro de ſu Piloto: Matth. 8. 25. *Qui ſalvaſti Petrum in mari miſerere nobis.* De ſuerte, que en la Virgen Maria, como Eſtrella, y como Señora del mar, y como Madre de ſu Hijo, tiene la Ancora de nueſtra eſperanza una amarra de tres cabos fortiſſimos, con que deſte pielago ſin fondo, nos llevarà à dàr fondo en el Puerto deſeado.

1295 El viage con que Chriſto Señor nueſtro ſe embarcò, navegò, y llegò proſperamente oy à ſu Patria, nos promete la miſma ſeguridad, y nos aſſegura la ventura miſma: *Transfretavit, & venit in Civitatem ſuam.* Para paſſar el mar, como Criador, y Señor de todos los elementos, no tenia Chriſto neceſſidad de embarcarſe. Aſſi lo moſtrò quando yendo à ſocorrer à los Diſcipulos, caminò ſobre las ondas, como por tierra ſolida, y firme. Embarcòſe emperò oy (dize San Pedro Chryſologo) no porque èl tuvieſſe neceſſidad del Navio, ſino porque el Navio tenia neceſſidad dèl: Chryſol. ſerm. 50. *Non Chriſtus indiget Navi, ſed Navis indiget Chriſto.* Quanta neceſſidad tengan de Chriſto todos los navegantes, nueſtros Portugueſes lo confieſſan cada dia, cantando al romper del Alva, y repitiendo una, y otra vez: *No ay tal andar, como buſcar à Chriſto; no ay tal andar, como à Chriſto buſcar.* Y yo añado à eſta buena doctrina, por lo que toca al peligro en que eſtamos, que no baſta ſolo buſcar à Chriſto, ſino ſe buſca tambien la Madre del miſmo Chriſto. Eſta Ciudad, que el Evangeliſta llama *Civitatem ſuam*, dize el mayor Interprete de la Eſcritura San Geronymo, que era la Ciudad de Nazareth, porque aunque Nazareth eſtava diſtante de Puerto, iba Chriſto à viſitar à ſu Santiſſima Madre, que vivia en Nazareth. Y como la Nave en que navegava el Señor del mar, llevava en la Eſtrella del mar la proa, no podia dexar de ſer feliciſſimo el viage.

1296 Bien claramente lo probò eſte ſuceſſo en la diferencia de otro. Dos vezes nos refieren los Evangeliſtas, que ſe embarcò Chriſto en eſte miſmo Navio, que era el de San Pedro, y en eſte miſmo mar, que era el de Tiberiades. Pero en un viage, que fuè eſte de oy, paſsò, y llegò el Navio con grande bonanza, y en el otro padeciò tan fuerte tempeſtad, que caſi lo zozobravan, y echavan à pique las ondas: Matth. 8. 24. *Ita ut navicula operiretur fluctibus.* Pues ſi el Navio era el miſmo, y el mar miſmo, y en una, y otra ocaſion iba el miſmo Chriſto, Señor del mar, y de los vientos, como fuè el ſuceſſo tan diferente? Porque aunque en ambos viages iba Chriſto en la popa

popa del Navio, en uno llevava la proa en la Estrella del mar, y en el otro no. Tales son los privilegios, que el mismo Christo quiso, que tuviesse sobre el mar (aun quando èl navegava) la Madre de quien naciò: *Maria de qua natus est Jesus.* Christo era Señor del mar, Maria es Señora del mar tambien; y para tener, y no correr fortuna en el mar, antes bien navegar, y llegar con prosperidad, parece, que quiso el Señor del mismo mar, entendiessemos, que no basta solo el dominio dèl, sino el dominio, y tambien la Estrella. Esto es lo que solo en el nombre de Maria se halla junto: *Maria Domina maris, Maria Stella maris.*

AVE MARIA.

Mariæ, de qua natus est Jesus. Matth. 1.

Ascendens Jesus in naviculam transfretavit, & venit in Civitatem suam. Matth. 9.

§. II.

1297 AUn no està dicho todo. Christo en el viage de oy, no solo llevava la proa, y la vista en su Madre, sino en su Madre, y en la Ciudad de Nazareth: *In Civitatem suam.* Pues la Virgen Maria no es la misma en Nazareth, y fuera de Nazareth? Si, y no. En Nazareth, y fuera de Nazareth es la misma, porque es la misma Madre de Christo; pero en Nazareth, y fuera de Nazareth no es la misma, porque en Nazareth es la Señora del Rosario, y fuera de Nazareth no. Nazareth quiere dezir, *Florida*, florida; y quando nuestra Señora està en Nazareth, quando està cercada de flores, y rosas, entonces es Señora del Rosario. El mismo Rosario lo diga en quanto al nombre, en quanto à los Mysterios, y en quanto à las oraciones de que se compone. El Rosario en quanto à los Mysterios, comenzò en el Mysterio de la Encarnacion; el mismo Rosario, en quanto à las oraciones, comenzò en la Salutacion del Angel San Gabriel: *Ave gratia plena.* Y donde tuvo principio uno, y otro? Ambas cosas en Nazareth: Luc. 2. 26. *Missus est Angelus Gabriel in Civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth.* En Nazareth tuvo principio el Rosario, en quanto à los Mysterios, y en Nazareth, en quanto à las oraciones, y por esso tambien en Nazareth, en quanto al nombre, porque las flores, y la Reyna de las flores le dieron en Nazareth el nombre de Rosario. Que mucho, pues, que quando oy Christo lleva la proa en Nazareth, atravessasse aquel golfo, y llegasse à tomar Puerto: *Transfretavit, & venit in Civitatem suam?*

1298 El mismo Evangelista San Lucas, que describiò el Lugar de Galilea, donde tuvo sus principios el Rosario, diziendo: *Missus est Angelus Gabriel in Civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth*, notò, escriviendo tambien el lugar en que sucediò aquella grande tempestad, que fuè en la parte opuesta, y contraria à la misma Galilea: Luc. 8. 26. *Navigaverunt ad Regionem Gerasenorum, quæ est contra Galilæam.* De suerte, que aun historialmente, y sin alegoria, quando los navegantes en el mismo Navio, y en el mismo mar se encaminaron al Lugar en donde tuvo principio el Rosario, navegaron prosperamente, y llegaron sin peligro; y quando pusieron la proa en la parte contraria, y se apartaron, y dexaron aquella derrota, entonces padecieron la tempestad, de que solo escaparon por milagro. Para que entiendan todos los que andan sobre las aguas del mar, y vean en la diferencia de uno, y otro suceso, que es, y fuè desde sus principios virtud propia del Rosario, librar à los que navegan de las tempestades, y peligros, y llevarlos seguros, y con bonanza al Puerto de su deseo.

1299 Aun no hemos ponderado tampoco la propriedad de aquella palabra *Transfretavit.* Derivase *Transfretavit* de *Fretum*, que es uno de los quatro nombres del mar. El mar se llama *Mare*, se llama *Pontus*, se llama *Æquor*, y se llama *Fretum.* Y por que? Los Gramaticos, à quien pertenecen estas etymologias, lo dizen, y distinguen con grande propriedad.

Cum fremit, esse Fretum dices; Mare, cum sit amarum:
Pontus ponte caret, sed ab æquo dicitur Æquor.

Llamase el mar *Mare*, porque es amargo; llamase *Pontus*, porque es incapàz de puente; llamase *Æquor*, quando està igual, y sereno; y llamase *Fretum*, quando està bravo, y furioso, y dà bramidos, como leon. No es esto lo que tememos, y lo que los tiempos amenazan? Si. Aora veamos como este mismo mar, ò este mismo monstruo, por virtud de el Rosario, aunque està mas bravo, se amansa; aunque està mas furioso, se enfrena; aunque dè mas bramidos, calla; y aquella misma boca voràz, con que quiere comer los Navios enteros, y ha comido tantos, là cierra, y enmudece. Todo esto quiere dezir: *Transfretavit, & venit in Civitatem suam*, y todo esto es ser Maria *Domina maris*; *Maria de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.*

1300 Y aunque el concurso de uno, y otro Evangelio nos ha dado bastante fundamento para que assi lo esperemos, por mas que el tiempo, y el lugar prometan, ò amenazen lo contrario; con todo esso, porque el temor es incredulo, y desconfiado, y la materia tan importante, y de su naturaleza dudosa, para que el temor se anime, la incredulidad se persuada, y la desconfianza se asegure, passemos del mar de Tiberiades à este nuestro, y de las flores de Nazareth à las del Rosario; y en la fé de las Escrituras, y experiencia de los exemplos, no solo quiero, que oygamos, sino que veamos con los ojos, quan grande es el poder del mismo Rosario en estos conflictos, y quan ciertos, è infalibles sus efectos contra el mar, contra los vientos, y sobre todas las tempestades.

§. III.

§. III.

1301 AQuel famoſo carro de Ezequiel, cuyo pavimento era un cielo de criſtal, fundado ſobre quatro ruedas, cada una de quatro caras, y tirado de quatro animales, ò monſtruos, cada uno de quatro roſtros, lo que ſignificava principalmente es, eſta dilatadiſſima campaña, en que al preſente nos hallamos, donde los mas furioſos elementos ſe dàn batalla, el mar. No es conſideracion, ni interpretacion mia, ſino del miſmo Texto. Hablando de las ruedas dize expreſſamente, que eran ſemejantes al mar: Ezech. 1. 16 *Aſpectus rotarum, & opus earum, quaſi viſio maris.* Eran ruedas, porque el mar no tiene quietud, ni conſiſtencia; eran azules, parte claro, parte obſcuro, porque eſte es color del mar, ò pacifico, ò turbado; eran de quatro hazes iguales, porque igualmente ſe mueve el mar àzia las quatro partes del Mundo, ſegun donde las lleva el viento. Si el viento es Sur, corre el mar àzia el Septentrion; ſi Norte, azia el Mediodia; ſi Leſte, àzia el Levante; ſi Oeſte, àzia el Poniente; y eſto miſmo dize el Texto: Ibid. 20. *Quocumque ibat ſpiritus, illuc èunte ſpiritu, & rotæ pariter elevabantur.* Los quatro animales, ò monſtruos de quatro roſtros, tambien eran, ò repreſentavan el mar. Por eſſo dize el miſmo Texto, que quando batian las alas, como ſi azotaſſen las playas, era de muchas aguas el ſonido que ſe oia: Ibid. 24. *Quaſi ſonum aquarum multarum.* Los quatro roſtros eran de Hombre, de Toro, de Leon, y de Aguila; porque es el mar, como le llamò Tertuliano, traydor de muchas caras, ya de Hombre, quando manſo; ya de Toro, quando bravo, ya de Leon, quando dà bramidos; y ya de Aguila, quando ſe levanta à las nubes. Y la cauſa de todas eſtas mudanzas es la mayor, ò menor fuerza, con que los mueve, ò azota el cochero deſta grande carroza, el viento. El miſmo Texto otra vez: Ibid. 12. *Ubi erat impetus ſpiritus, illuc gradiebantur.*

1302 Sobre eſtas quatro ruedas, y ſobre eſtos quatro monſtruos eſtava fundado el pavimento, en forma de un Cielo, porque en medio del mar, como aora eſtamos, ſi miramos en rueda àzia todos los Orizontes, parece, que el Cielo por todas partes ſe levanta del mar, y que ſobre èl eſtriva, y ſe ſuſtenta. Y nota Ezequiel (coſa muy digna de admiracion, y reparo) que ſiendo el cielo de criſtal, mirando àzia èl, metia miedo: Ibid. 22. *Et ſimilitudo ſuper capita animalium firmamenti, quaſi aſpectus cryſtalli horribilis.* Un cielo de criſtal claro, diafano, y tranſparente, parece, que viſto, no podia cauſar horror. Con todo eſſo dize el Profeta, que era horrible, y que viſto metia miedo, porque era cielo ſobre mar ſin verſe otra coſa, y eſte es el primer horror, que experimentamos en èl los navegantes. Quando nos apartamos de la viſta de la tierra, y haſta las torres, y montes mas altos ſe nos eſconden, eſta miſma ſoledad inmenſa, en que no ſe vè mas que mar, y Cielo, aunque el Cielo eſtè ya limpio, y ſin nubes, y tan claro como un criſtal, naturalmente cauſa aquel horror, que por sì miſmo ſe dà à entender, en los corazones humanos. Aſſi lo ponderaron, ſin mas expreſſion, que la de la miſma naturaleza, los Poetas mas entendidos. Virgilio: *Maria undique & undique Cælum.* Ovidio: *Cælum undique, & undique Pontus.* Y el nueſtro, con mayor experiencia que todos, en eſte miſmo mar: *Nao vimos emfim mais, que mar, & Ceo.*

1303 Pues ſi el Cielo claro reſplandeciente, y hermoſo, en eſte lugar en que nos hallamos cauſa horror, que ſerà obſcuro, feo, y cubierto por todas partes, ò embuelto en nubes denſas, y negras ſin que de dia ſe vea el Sol, ni de noche las Eſtrellas? Si el mar quieto, y pacifico, ò encreſpado, ſolamente con un ſoplo blando, y apacible, es temeroſo; que ſerà ſoplado furioſamente del mayor peſo, è impetu de los vientos, levantando montes, que ſuben à las Eſtrellas, y abriendo valles, que deſcubren las arenas, y jugando a la pelota con una Nave de la India, quanto mas con un leño tan pequeño, como eſte nueſtro? Y ſi en Junio, y Julio, quando parece, que los vientos duermen, y los mares deſcanſan, no ay hora, ni momento ſeguro ſobre un elemento, y debaxo de otro, ambos tan inconſtantes; que ſe puede temer à la entrada del Invierno, quando todos los vapores, recogidos en el Verano, ſe deſatan en furias, y tempeſtades? Bien lo viò, y experimentò el miſmo Profeta en la primera entrada, con que ſe le moſtrò à la viſta eſta nueva, y prodigioſa maquina de ſu carro, porque lo que traia delante de sì, era el miedo, el terror, y el aſſombro en una tormenta, y tempeſtad deshecha, de nubes, de vientos, de fuego, de relampagos, de truenos, de rayos: Ezech. 1. 4. *Et vidi, & ecce ventus turbinis veniebat ab Aquilone, & nubes magna, & ignis involvens, & ſplendor in circuitu ejus.*

1304 Eſte es, amigos, y compañeros, el lugar, el tiempo, y el peligro eminente, en que eſtamos todos, con muy dudoſo, y flaco ſocorro en el arte, y en las fuerzas humanas. Pero tendrèmos lo muy poderoſo, muy cierto, y muy ſeguro, como dezia, las divinas, las quales viò el miſmo Ezequiel en la parte ſuperior, y triunfante de la miſma carroza. Sobre el pavimento della viò un trono de zafiros: Ibid. 26. *Super firmamentum quaſi aſpectus lapidis ſaphiri, ſimilitudo throni.* Sobre el trono viò un hombre formado de oro, y plata, por otro nombre de electro: *Et ſuper ſimilitudinem throni, quaſi aſpectus hominis deſuper, & vidi quaſi ſpeciem electri.* Y al rededor del trono, y de la Mageſtad, que en èl aſſiſtia, viò un Iris, ò arco celeſte: Ibid. 28. *Velut aſpectum Arcus, cum fuerit in nube in die pluviæ; hic erat aſpectus ſplendoris per gyrum* Eſte trono, pues, de zafiros, eſte hombre de oro, y plata, y eſte Iris, ò Arco celeſte, ſuperior todo, y dominante ſobre el mar, y ſobre los vientos, que ſignificava? El trono de zafiros ſignificava la Virgen Maria; el hombre de oro, y plata, ſignificava al Hijo de

Dios,

Dios, y suyo; el Arco celeste significava su Rosario, y todo junto significava el Poder, y dominio soberano, que tiene la Madre de Dios, por medio de su Rosario, sobre el mar, sobre los vientos, sobre las tempestades, y peligros de los que navegan en èl. Probemoslo todo por partes, y descubràmos en cada una dellas las propriedades mysteriosas, que en si encierran.

§. IV.

1305 EL trono de zafiros es la Virgen Maria Señora nuestra. Assi lo dizen San Agustin, San Juan Damasceno, San Bernardo, y particularmente San Buenaventura sobre este mismo lugar de Ezequiel: Bonav. in Speculo B. Virg. c. 11. *Ipsa est thronus ille saphirinus, qui, sicut in Ezechiel legitur, super firmamentum exaltatus est.* Y llamase propriamente trono de zafiros, porque los zafiros son del color del mar, en que se representa, no solo el nombre de Maria, sino la significacion dèl: *Domina maris.* El Hombre que se veìa sobre este trono, es el Hijo de Dios hecho Hombre. Assi lo dizè, y prueba, fuera de otros Padres, San Pedro Damiano: Petr. Damian. Serm. de Nat. Virg. *Fecit thronum, uterum videlicèt intemeratæ Virginis, in quo sedit illa majestas. Hanc sessionem Filii, & cognovit, & probabit Pater, ipso dicente: Tu cognovisti sessionem meam; & tronus tuus Deus in sæculum.* Y era este hombre formado de electro, que como dizen los Autores de la Historia Natural, y con ellos S. Gregorio, se compone de oro, y plata, para que en la diferencia, y union de estos dos metales, uno mas precioso que otro, se significasse la Divinidad, y Humanidad de el compuesto inefable de Christo. Finalmente, el Iris, ò Arco celeste representa el Rosario no solo por una, ò algunas propriedades, sino por todas.

1306 La materia, y propria sustancia del Arco celeste, como enseñan concordemente todos los Filosofos, no es verdaderamente otra mas, que los rayos del Sol, reververados en las nubes. Y tal es toda la materia del Rosario, el qual se compone de los Mysterios, y acciones del verdadero Sol Christo Señor nuestro, reberberados en la nube de su Humanidad, como hecha de vapores de la tierra, elevados à la union, y alteza de la Divinidad. La forma de el mismo Arco son los colores, que resultan de los rayos de el Sol, y sus reflexos, tantos, y tan varios, como bien los pintò quien dixo: *Mille trahit varios adversos Sole colores.* Siendo mas aun en numero, y variedad las acciones prodigiosas de Christo, que por testimonio de San Juan no cabrian escritas en todo el Mundo, como no cabe en el mismo Arco? Pero assi como los colores de este se reducen particularmente à tres, verde, roxo, y azul; assi aquellos Mysterios se dividen en el Rosario en otras tantas diferencias, que principalmente los distinguen. Los de la infancia de Christo, que son los Gozosos, y pertenecen al color verde: los de su Muerte, y Passion, que son los Dolorosos, y pertenecen al color roxo: y los de su Resurreccion, y subida al Cielo, que son los Glorioso, y pertenecen al color azul.

1307 Esta es la materia, y forma del Rosario. Y los efectos quales son? Los mismos, que hemos menester, y con razon nos tienen en tanto cuydado, que son assegurarnos el mismo Rosario con propriedad de verdadero Arco celeste del furor de los vientos, y tempestades, y del temor de sus peligros. Con el mismo Arco celeste assegurò Dios à los hombres, de que no avria otro Diluvio jamàs, que fuè la mayor tempestad, que huvo en el Mundo: Genes. 9. 13. 15. *Arcum meum ponam in nubibus, & recordabor fœderis mei.* Y no solo por institucion Divina, como en aquel caso, sino tambien por razon natural (como notò bien Santo Thomàs) nos assegura el mismo Arco de que ni las nubes, ni el ayre, ni el fuego (que son las tres partes elementales, con que se varian sus colores) se podràn resolver en grande tempestad. Y porquè? Porque las grandes tempestades no se hazen sino con nubes densas, y gruessas, y el Iris no aparece sino con nubes raras, y leves: y las grandes tempestades cubren, y obscurecen el Sol; y sin Sol, y sus reflexiones, no puede aver Iris. Por esso el antiquissimo Pytagoras le llamò *Serenitatis præludium*: preludio, y anuncio de serenidad. De suerte, que en el Iris, ò Arco celeste no solo se representa el Rosario, y sus Mysterios, sino juntamente el maravilloso efecto de serenar las tempestades, y assegurarnos de sus peligros.

1308 Solo la figura de el mismo Arco parece, que es impropria de esta significacion, porque el Arco celeste, como vemos, y como lo describe Plinio, forma solamente un medio circulo: *Nec unquam, nisi dimidia circuli forma*; y la figura del Rosario es un circulo perfecto. Pero à esta objecion acudiò maravillosamente el mismo Ezequiel, diziendo, que el Iris, que cercava el trono triunfal de su carroza, no era formado solamente de medio circulo, sino de circulo entero: Ezeq. c. 1. 28. *Velut aspectum Arcus cum fuerit in die pluviæ, hic erat aspectus splendoris per gyrum.* Notad la palabra *per gyrum*, en rueda, y al rededor del trono, y del Señor, que estava en èl sentado, porque no era solo medio circulo, como el que vemos en el Arco celeste, sino circulo perfecto, como el que forma el Rosario. De suerte, que assi como los Pintores, para pintar à la Virgen Señora nuestra del Rosario, pintan à la misma Señora con su bendito Hijo en los brazos, y un Rosario al rededor; assi el Profeta Ezequiel, sobre su carro, en que se representava el mar movido, y alterado de los vientos, pintò el trono de zafiros, que es nuestra Señora, y sobre el trono el Hombre de Dios, que es su Hijo, y al rededor de ambos un Iris, ò Arco celeste, de circulo perfecto, que es el Rosario. Ni esto es contra la naturaleza del mismo Arco, antes muy conforme à ella, porque assi como el circulo del Rosario se perficionò, y

cerrò

cerrò quando Chriſto, y ſu Madre ſubieron al Cielo, aſſi quando el Sol eſtà en el Zenith, el miſmo Arco ſe eſtiende circularmente al rededor de la redondez de los Orizontes, como dize el Eccleſiaſtico: Eccleſ. 43. 13. *Gyravit Cœlum in circuitu gloriæ ſuæ.*

1309 Siendo, pues, virtud propria del Roſario de la Virgen Maria, ſegun la propriedàd de ſu miſmo nombre, *Domina maris*, dominar los mares, moderar los vientos, y ſerenar las tempeſtades; aunque el tiempo, y conjuncion en que nos hallamos, las prometan, y amenacen grandes, ſi invocarèmos, por medio del Roſario, el ſoberano patrocinio de la que es Señora del mar, èl nos defenderà tan poderoſa, como ſeguramente, de todos ſus peligros. Y para que la conſideracion de las cauſas naturales, y ſu poder no nos deſanime, como ſuele; ſepamos, que la miſma naturaleza, que en la matera, en la forma, en los efectos, y en la miſma figura del Arco celeſte, ò pintò, ò ideò el Roſario, con tan exquiſitas propriedades; no ſe olvidò tampoco deſta circunſtancia del tiempo, como la mas temeroſa, y formidable, y de cuyo eficàz remedio neceſſitamos mas.

1310 Todo quanto hemos dicho haſta aora de el Arco celeſte, es ſegun la Filoſofia de Plinio, que el llama manifieſta: Plin. lib. 2. cap. 59. *Manifeſtum eſt, radium Solis immiſſum cavæ nubi, repulſa acie in Solem refringi, colorumque varietatem mixtura nubium, aeris, igniumque fieri. Certè niſi Sole adverſo non fiunt, nec unquam niſi dimidia circuli forma.* Y dize mas eſte grande Interprete de la naturaleza? Si, y tan claramente, como ſi oy, y en eſta miſma circunſtancia hablarà con noſotros: *Fiunt autem hyeme, maximè ab æquinoctio autumnali, die decreſcente.* Quiere dezir, que al principio del Invierno, deſpues del Equinocio autumnal, quando los dias comienzan à ſer menores, entonces aparece con mas frequencia el Arco celeſte. Tal es puntualmente la circunſtancia, y conjuncion del tiempo en que nos hallamos. Poco ha que paſsò el Equinocio autumnal, ya entrò el Invierno, ya comenzaron à menguar los dias, y crecer las noches, y con ellas à ſer el tiempo, y el mar mas temeroſo; pero en eſtas miſmas circunſtancias ordenò el Cielo, que ſe inſtituyeſſe la fieſta, y memoria del Roſario, para que èl, como Arco celeſte, mas frequentemente aora nos ſerene las tempeſtades, ò nos aſſegure en ellas de ſus peligros.

1311 Denos el primer exemplo aquel miſmo Principe, cuya vitoria en el mar diò eſte dia al Roſario, como el Roſario le avia dado la vitoria en eſte miſmo dia.

§. V.

1312 LA ocaſion porque eſte dia ſe dedicò à la ſolemnidad del Roſario, fuè, como todos ſaben, la vitoria que el miſmo Roſario alcanzò contra todo el poder Otomano, en la famoſa batalla Naval del mar de Lepanto, en que el Principe Don Juan de Auſtria fuè el Joſuè, que peleò con la eſpada; el Papa Pio Quinto, el Moyſès, que venciò con las oraciones; y Nueſtra Señora del Roſario, la Vara de Aaron floreciente, que en la miſma hora de la batalla, llevada en Proceſſion por todas las Ciudades de la Chriſtiandad, al paſſo que dava la vitoria, iva oſtentando el triunfo. Mas aſſi como David tantas vezes vitorioſo en las tempeſtades de ſangre, ſe temia mas de las tempeſtades de agua: Pſal. 68. 16. *Non me demergat tempeſtas aquæ*; aſſi le ſucediò al miſmo Principe Auſtriaco, no lexos del miſmo lugar, en el miſmo mar Mediterraneo.

1313 Fr. Miguèl de la Fuente Compend. hiſtor lib. 4. cap. 27. Paſſando de Napoles à Tunez con grueſſa Armada, fuè tal en aquella traveſia la furia de la tormenta, que los Pilotos deſconfiados de todo remedio, è induſtria humana, ſe dieron por perdidos. Pero recurriendo todos al ſocorro del Cielo, è invocando el Catolico, y piadoſo Principe à ſu ſingular Patrona, y ſuplicandole, que aſſi como le avia dado vitoria contra los enemigos, ſe la concedieſſe tambien contra los elementos. Què ſucediò? Caſo verdaderamante raro, y con peligro ſobre peligro, y milagro ſobre milagro, dos vezes maravilloſo! Al miſmo punto ceſsò la tempeſtad, pero no ceſsò el peligro. Ceſsò la tempeſtad, porque ſubitamente quedò el viento en calma, y el mar en leche. Pero no ceſsò el peligro, porque el Galeon, que llevava à la perſona Real, ſiendo el mas fuerte, y poderoſo vaſo de toda la Armada, viſiblemente ſe iva à pique. Tanta era la fuerza del agua, que en èl avia entrado, y ſucceſſivamente iva creciendo, y dominando ya las primeras cubiertas; las bombas, los cubos, los gamotes, y haſta los capacetes de los Soldados, con que todos trabajavan, nada baſtava para vencer, ni aun igualar el golpe de la corriente, que ſin ſaberſe por donde, los iva anegando. Ya ſe vè quales ſerian en eſte ultimo aprieto las vozes, y clamores de toda aquella multitud Militar, y Maritima, ſin aver quien no lloraſſe mas la pèrdida de tal, y tan importante vida, que la deſgracia, y naufragio de las proprias. Pero la Soberana Reyna, y Señora del mar, no ſabe hazer mercedes imperfectas. Aſſi como avia ceſſado la tempeſtad del viento, aſſi ceſsò la del agua, que ya rebentava por las eſcotillas. Deſaguaron de repente las bombas, el Galeon en el miſmo inſtante quedò ſin agua, y de anegado, y caſi ſepultado, ſurgiò, ò reſucitò, ſeguro, y ufano ſobre las ondas. Pero de que modo! Aqui fuè la ſegunda, y mayor maravilla, no conocida entonces, ni imaginada la cauſa, pero viſta de todos, deſpues que llegaron al Puerto, con admiracion, y aſſombro.

1314 Con la fuerza de la tempeſtad ſe avia abierto un agujero junto à la quilla de la Nave, por donde à borbotones entrava el mar, quando un pez del miſmo tamaño, por inſtinto de la poderoſa mano, que lo governava, ſe metiò por la

miſma

miſma abertura, ajuſtado de tal ſuerte, ò entallado en ella, que ſin poder bolver atràs, ni paſſar adelante, cerrò totalmente aquella puerta (que con razon podía llamarſe de la muerte) y luego que dexò de entrar el agua, fuè facil arrojar al mar la que eſtava yà dentro. Aſſi ſe vè oy pintado en Napoles, y pendiente delante del Altar de la Virgen Santiſſima, el retrato de todo el ſuceſſo, la tempeſtad, el Galeon naufragante, y el pez que lo ſalvò, atraveſſado, en perpetuo troſeo, y monumento del ſoberano poder, y nombre de Maria, como Señora, no ſolo del mar, ſino de quanto ſobre èl navega, ò vive dentro dèl.

1315 En el capitulo quinto de ſu Apocalipſi oyò San Juan, que todas las criaturas del Mundo, las del Cielo, las de la tierra, y las del mar, no divididas en tres, ſino unidas en un coro alabavan el poder, y gloria del Cordero, ſentado en el Trono, y le davan gracias: Apoc. 5. 13. *Et omnem creaturam, quæ in Cœlo eſt, & ſuper terram, & ſub terra, & quæ ſunt in mari, & quæ in eo, omnes audivi dicentes, ſedenti in Throno, & Agno benedictio, & honor, & gloria, & poteſtas in ſæcula ſæculorum.* El Trono en que eſtà ſentado el Cordero, yà ſe ſabe que ſon los brazos de la Virgen Señora Nueſtra, y en la miſma figura en que la veneramos debaxo del titulo de ſu Roſario. Pero entre las otras criaturas que le tributan alabanzas, ſon notables los terminos con que habla el Texto en las del mar: *Et quæ ſunt in mari, & quæ in eo.* Y las que eſtàn en el mar, y las que eſtàn en èl. Eſtar en el mar, y eſtar en èl, no es una miſma coſa? Parece que ſi. Pues porque haze eſta diferencia el Evangeliſta, diſtinguiendo las criaturas que eſtàn en el mar, de las que eſtàn en èl: *Quæ ſunt in mari, & quæ in eo?* Porque en el miſmo mar unos eſtàn dentro dèl, y otros fuera, y ſobre èl. Unos eſtàn dentro, como moradores, que ſon los pezes; otros eſtàn fuera, y como paſſageros, que ſon los navegantes. Y como unos, y otros eſtàn ſujetos al Trono de Dios, y al dominio de aquella Señora, que lo tiene en los brazos, por eſſo todos los que viven, ò ſobre las aguas del mar, ò debaxo dellas, alaban, y deven alabar à la Señora de el mar, como en nueſtro caſo. Los navegantes, porque los librò del peligro, y los pezes, porque ſe ſirviò de uno dellos para librarlos: los navegantes, porque los librò de la muerte; y el pez, porque por medio de ſu muerte les ſalvò la vida. Parece que quiſo competir Nueſtra Señora en eſte milagro con el de ſu Hijo en el de Jonàs. Pero oygamos à David, que juntò, y cantò admirablemente uno, y otro.

1316 Pſalm. 103. 25. 26. *Hoc mare magnum, & ſpatioſum manibus: illic reptilia, quorum non eſt numerus. Animalia puſilla cum magnis, illic Naves pertranſibunt.* Celebra David en eſtas palabras la grandeza del mar Occeano, no en toda ſu longitud, ſino en lo eſtendido, y dilatado de ſus brazos: *Hoc mare magnum, & ſpatioſum manibus.* Y dize, que alli (eſto es, en los miſmos brazos) ay grande multitud de pezes, unos grandes, otros pequeños: *Illic reptilia, quorum non eſt numerus: animalia puſilla cum magnis.* Y que alli navegarian, y por alli paſſarian, y atraveſſarian las Naves: *Illic Naves pertranſibunt.* Pero ſi bien ſe conſidera eſte panegyrico de el mar, parece que dexò David lo mas por lo menos, y las mayores grandezas, y maravillas que en èl ſe vèn, por los menores. Dexa la latitud del cuerpo inmenſo del Occeano, y habla ſolo en la grandeza de ſus brazos, y con particular ponderacion de ſer muy eſtendidos: *Hoc mare magnum, & ſpatioſum manibus?* Si, porque entre los mayores brazos de el Occeano, el mayor, y mas eſtendido de todos es el Mediterraneo, y en el Mediterraneo ſucediò el caſo de Jonàs, y de la Ballena, que en eſte panegyrico ſe celebrava. Aſſi lo declarò luego el miſmo Profeta, diziendo, que Dios formò aquèl monſtruo tan grande para engañarlo, y burlarſe dèl: Pſalmo. 103. 26. *Draco iſte, quem formaſti ad illudendum ei.* Aſſi fuè, porque permitiendo Dios à la Ballena que comieſſe, y tragaſſe à Jonàs; el engaño, la burla, y el juego eſtuvo, en que no fuè para digerirlo, y ſuſtentarſe con èl, ſino para librarlo del naufragio.

1317 Haſta aqui es lo que han penſado los Expoſitores. Pero el Profeta aùn viò, y quiſo dezir mas que ellos, porque no hablò ſolo de la ſalvacion de un Jonàs, ſinò de dos, Juan, y Jonàs es un nombre miſmo, de que tenemos no menor Interprete, que el miſmo Chriſto, el qual una vez llamò à San Pedro, hijo de Jonàs, y otro hijo de Juan: Joan. 21. 17. Joan. 1. 42. *Simon Joannis: Simon filius Jona.* Y porque el caſo del Jonàs de Paleſtina, y del Jonàs, ò del Juan de Auſtria, ambos ſucedieron en el miſmo brazo del Occeano, y en el miſmo Mediterraneo, eſta fuè la ſemejanza porque la Harpa de David los concordò en el miſmo Pſalmo, y los cantò juntamente. Por eſſo no hizo mencion de un Navio ſolo, ſino de Navios: *Illic Naves pertranſibunt.* Y por eſſo ſeñaladamente no hablò ſolo de los pezes grandes, qual es la Ballena, ſino tambien, y en primer lugar de los pequeños: *Animalia puſilla cum magnis.* Mas porque de los pezes pequeños en primer lugar? Sin duda, porque comparado uno, y otro caſo, mas maravilloſa fuè la ſalvacion de ſegundo Jonàs, por medio de un pez pequeño, que la del primero, y tan celebrada, por medio de el mayor de todos. Comer la Ballena à Jonàs, eſſa es la ſepultura que el mar acoſtumbra dàr à los hombres; però que eſtando tantos hombres ſentenciados à ſer comidos de los pezes, un pez les acudieſſe, y los libraſſe, quien puede dudar que fuè mayor maravilla? La Ballena ſalvò un hombre, el pez pequeño quinientos; la Ballena quedando viva, el pez perdiendo la vida propria, para conſervar las agenas; la Ballena no ahogò à Jonàs, el pez ahogòſe à ſi, para que tantos naufragantes no ſe ahogaſſen; la Ballena ſuſpendiò la eſperanza tres dias, el pez acudiò à la deſeſperacion de la miſma hora. Y ſi la Ballena fuè figura de la ſepultura de Chriſto, el pez imitò la muerte del

manos, *Lingua mea calamus scribæ*, y que el salir del corazon se pruebe con los afectos, *Eructavit*, y el salir de las manos se pruebe con las obras, *Opera mea.*

1345 Este es el modo con que digo, ò nos dize, y enseña la Virgen Señora nuestra, que hemos de rezar su Rosario; no con la boca solamente, sino con el corazon, y con las manos. Y para que veamos, que el Psalmo de David, que acabo de explicar, habla con los professores del Rosario, propia, y señaladamente, leamosle el titulo, ò sobrescrito, que es milagroso. El titulo de este Psalmo quarenta y quatro, en la lengua Hebrea, en que fuè escrito, es *Susanim*, que quiere dezir, *Pro Rosis*, para las Rosas. Y que tiene este Psalmo con las Rosas, ò las Rosas con este Psalmo? Aora lo verèmos. David, quando componia sus Psalmos, conforme à la composicion, y materia de ellos, ordenava juntamente quales eran los instrumentos à que se avian de cantar. Assi con el titulo de otros muchos. Y segun este uso, dizen graves Expositores, y de grande erudicion, como Mariana, y Tyrino, que la razon de dàr David tal titulo à este Psalmo, fuè, porque el nombre del instrumento à que se avia de cantar era derivado de rosas, assi como las cuentas por donde rezamos se llaman Rosario. Puede aver mayor propiedad? Pues aun tiene otra mayor. Porque la materia, y assunto de todo el Psalmo, no alegorica, sino literalmente, como dizen todos los Doctores Catolicos, y lo confiessan los mismos Rabinos, es un Epitalamo, ò Poema nupcial del futuro Rey Messias, que es Christo, y de la Reyna su Esposa, que es la Virgen Maria. La primera parte, que comienza: Ps. 44. 3. *Speciosus forma præ filiis hominum*, contiene los Mysterios del Hijo de Dios hecho Hombre, y la segunda, que comienza: Ibid. 10. *Astitit Regina à dextris tuis*, contiene los mismos Mysterios en que su Madre Santissima le fuè siempre inseparable compañera, y por esso comunes à ambos. Y porque estos Mysterios son los mismos de que se compone el Rosario; esta fuè la razon porque el Psalmo en que se profetizavan, se mandò cantar tambien profeticamente, no à otro instrumento, sino à aquel, que se llamava de las Rosas: *Pro Rosis.*

1346 Lo que aora resta es, que todos los devotos del Rosario se conformen con esta profecìa, trayendolo, no solo en la boca, sino en el corazon, y en las manos. El Iris, ò Arco Celeste, con los tres colores mysterioso, que pintan, y distinguen en èl los reflexos del Sol, ya diximos en otra ocasion, que era figura del Rosario: aora nos enseña nuestra Señora como hemos de usar de este Arco, para que las saetas de nuestras oraciones rompan las nubes, penetren los Cielos, è hieran el corazon de Dios. Notò ingeniosamente San Ambrosio, que el Arco Celeste no se hizo para tirar Dios saetas à los hombres, porque en tal caso avia de tener las puntas bueltas àzia al Cielo; pero tiene las puntas bueltas àzia la tierra, porque se hizo para que los hombres tiren saetas à Dios. Mas esto no lo podian hazer los hombres, ni en el primero, ni en el segundo estado del Mundo, porque el Arco no tiene cuerda. Y quando la tuvo? Quando se diò principio à los Mysterios del Rosario, en el primero de todos, que fuè la Encarnacion del Verbo. Las dos puntas de Arco eran la Divinidad, y la Humanidad, y la union hypostatica fuè la cuerda, que atò una punta con otra. Armado assi este fortissimo Arco, formado de los Mysterios de Christo, divinos juntamente, y humanos, que son los mismos del Rosario; como se han de tirar las saetas, que son las oraciones vocales? Hanse de tirar como se tiran las saetas. Las antiguas Amazonas, cuyas armas eran arco, y aljava, se cortavan los pechos derechos, para poder tirar mas fuerte, y desembarazadamente las saetas. Tanto importa para la fuerza, è impulso del tiro, que entre el pecho, y la mano no aya impedimento, antes se junten, y se vean. Pues assi como la saeta, para adquirir violencia, ha de salir de la mano, y del pecho; assi el corazon, y las manos son las que dàn el impulso à nuestras oraciones, que de otro modo no tendrian fuerza. Mas para que buscamos semejanzas, ò exemplos estraños? El mismo uso Christiano, muy diverso del modo con que oravan los antiguos, nos enseña practicamente estos dos preceptos, ò secretos del arte de orar. Què hazemos quando oramos, si queremos orar devota, y eficazmente? No levantamos las manos al Cielo? No las aplicamos al pecho? No las ponemos sobre el corazon? Y si el dolor, ò la necessidad, ò la devocion es mucha, no apretamos el mismo corazon con ellas? Pues esto que hazemos en lo exterior, es lo que avemos de obrar interiormente quando oramos; no orando solo con la boca, sino ayudando, y acompañando nuestras oraciones con el corazon, y con las manos; y no solo con las manos, ò solo con el corazon, sino con el corazon, y con las manos juntamente. Con el corazon, esto es *super cor*; y en los afectos, imitando à la Virgen Maria, quando traxo à Christo en en sus entrañas: *Beatus venter qui te portavit*; y con las manos, esto es *super brachium*; y en las obras, imitando à la misma Señora, quando lo tuvo en sus brazos, y à sus pechos: *Et ubera quæ suxisti.*

§. IV.

1374 ESto es, devotos del Rosario, lo que devieran hazer todos los professores deste Santissimo Instituto; pero la causa de exercitarlo muchos con poco fruto, temo mucho que sea porque oran solo con la boca, sin corazon, y sin manos. Esto mismo, que yo he predicado, y por los mismos terminos, predicò el Profeta Jeremìas à la triste Ciudad de Jerusalen, quando llorava sus calamidades: Thren. 2. 19. *Consurge, lauda* (*surge, ora, obsecra*, lee el Hebreo) *effunde sicut aquam cor tuum ante conspectum Domini; leva ad eum manus tuas, pro ani-*

ma parvulorum tuorum. Ora, Jeruſalen, à Dios (dize el Profeta) y ora con el corazon, y con las manos; con el corazon poſtrado por tierra, y con las manos levantadas al Cielo: *Effunde cor tuum, & leva manus tuas.* Y deſte modo, y en eſta poſtura, que es la mas propria para mover las entrañas de Dios, ruega à ſu divina miſericordia, ſe compadezca de la miſeria de tus hijos. Aſſi lo predicò el Profeta, y lo perſuadiò en parte; mas con poco, ò ningun fruto, y ſin remedio. Por què? Porque aunque hazian ſacrificios, y oraciones à Dios, los corazones, y las manos no eſtavan con èl. Oygamos aora las quexas de los corazones, luego oiremos las de las manos.

1348 Matth. 15. 8. *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe eſt à me.* Eſtas palabras dixo antiguamente Dios al Pueblo de Iſrael por boca del Profeta Iſaias, (Iſai. 29. 13.) y deſpues las repitiò Chriſto por ſu ſagrada boca al miſmo Pueblo, y oy entre los Chriſtianos haze de noſotros la miſma quexa, y con mayor razon. Eſte Pueblo, dize, me alaba con la boca, pero ſu corazon eſtà muy lexos de mi. Quien pensàra, que de la boca al corazon avia tan grande diſtancia! Dios eſtà en todas partes, y ſi los corazones deſtos, què alaban à Dios ſolo con la boca, eſtavan lexos de Dios, donde eſtarian? Job 38. 4. 7. *Ubi eras, cum me laudarent aſtra matutina, & jubilarent omnes filii Dei?* Quando los otros, que alaban à Dios con la boca, y con el corazon, eſtàn entre los Coros de los Angeles: *Cum quibus, & noſtras voces*, tu, que verdaderamente no lo alabas, y ſolo hablas con la boca, donde tienes el corazon? Buena pregunta era eſta para hazerſela à ſi miſmos, no los devotos, ſino los rezadores del Roſario. Hombre, que con el Padre nueſtro, y la Ave Maria en la boca, traes los penſamientos tan divertidos, y mas divertidos los afectos; por donde anda en eſſe miſmo tiempo tu corazon? Es cierto, que anda allà por donde andava el hijo Prodigo, paſtoreando, puede ſer, el miſmo ganado, y ſin duda otra, ù otras tan poco limpios, como èl. Quando el Prodigo ſaliò de caſa de ſu Padre, dize ſu Hiſtoria, que ſe fuè à una Region muy lexos: Luc. 15. 13. *In Regionem longinquam.* Y que Region, y què lexos es eſte? El Padre es Dios, el Prodigo ſon los que han perdido, ò deſperdiciado ſu gracia; la Region muy lexos ſon las Ciudades, ò los deſiertos, ò los jardines, ò los boſques, ò los montes, ò los mares, ò los Orizontes remotiſſimos, por donde, ſegun las diverſas inclinaciones, ò afectos, traen divertido el corazon de el hombre los vicios, y pecados, que ſolos ſon los lexos de Dios, è infinitamente lexos: y como eſtàn tan lexos los corazones, eſta es la primera cauſa porque las vozes de la boca no ſon oìdas, y vemos tan poco aprovechados à los que rezan aſſi.

1349 La ſegunda cauſa es, porque aunque habla la boca, y parece que habla con Dios; ſi el corazon eſtà lexos dèl, tambien eſtà mudo. Mudo, y lexos, ved como ſerà oìdo: D. Aug. *Quam multi ſonant voce, & corde muti ſunt?* Quantos ay, que ſuenan con la voz, y con el corazon eſtàn mudos? Dize San Aguſtin. Y notad, que no dize el mayor Doctor de la Igleſia, que eſtos tales hablan con la voz, ſino que ſuenan: *Voce ſonant.* Entre el ſonar, y el hablar ay grande diferencia. El hablar es proprio, y natural de el hombre; el ſonar (como balar, y mugir) de los brutos. Y es laſtima grande, que el rezar, y orar de muchos, por ſer ſolo de boca ſin corazon, ſea tan ageno de todo racional humano, que mas ſe parezca con el ſonar de los brutos, que con el hablar de los hombres. Los hombres no ſolo tienen obligacion de hablar como hombres, por ley de la naturaleza, ſino que pueden hablar como Angeles, y como Dios. Como Angeles, dizelo San Pablo: 1. Cor. 13. 1. *Si linguis hominum loquar, & Angelorum*: como Dios, dizelo San Pedro: 1. Petr. 4. 11. *Si quis loquitur quaſi ſermones Dei.* Y ay algunos hombres, que eſten tambien obligados à hablar como los Angeles, y como Dios? Si algunos ay, ſon los que profeſſan rezar el Roſario. Porque el Ave Maria pronunciada por San Gabriel, ſon palabras de Angeles, y el Padre nueſtro compueſto, y enſeñado por Chriſto, ſon palabras de Dios. Y hombres, que devieran hablar como los Angeles, y como Dios, que no llegan à hablar ſiquiera como hombres, porque ſus vozes ſon ſolo de boca, y no de corazon! Laſtima es otra vez, no ſolo grande, ſino indigna de la Fè, y de la miſma naturaleza. Por eſſo no los oye Dios, concluye el miſmo San Aguſtin, y dà la razon: *Quia ad cor hominis aures Dei, ſicut aures corporales ad os hominis.* Porque aſſi como para los oìdos de los hombres ſe hizieron las vozes de la boca, aſſi para los oìdos de Dios las del corazon. Como el hombre es corporal, y eſpiritual juntamente, aſſi como Dios le diò dos inſtrumentos de vèr, que ſon los ojos, y el entendimiento: aſſi lo adornò tambien de dos inſtrumentos de hablar, que ſon la lengua, y el corazon la lengua para hablar con los hombres, y el corazon para hablar con Dios. Eſſa es la diſcreta energia con que David repetia à Dios lo que avia dicho: Pſalm. 26. 8. *Tibi dixit cor meum.* No dize, yo, Señor, os dixè, ſino mi corazon os dixo: *Tibi dixit cor meum*, porque à Dios ſolo el corazon es quien le dize, y con Dios ſolo el corazon es quien habla. Y como el corazon es el inſtrumento, y la lengua de hablar con Dios; aſſi como los hombres ſolo oyen lo que dize la lengua, y no entienden lo que dize el corazon; aſſi Dios ſolo oye lo que dize el corazon, y no atiende à lo que dize la lengua. De aqui nace; que ſi el corazon no habla, aunque el hombre diga ciento y cincuenta vezes una miſma coſa, como dize quando reza el Roſario; pero para con Dios no dize palabra, y verdaderamente eſtà mudo: *Voce ſonant, corde muti ſunt.* Y eſtos ſon los dos impedimentos ciertos porque no ſon oìdos los que llamè rezadores. Una vez porque eſtàn mudos, y como mudos ſolo mueven los labios: *Populus hic labiis me honorat*: y otra vez, porque

eſtàn

eſtàn lexos, y muy lexos de Dios : *Cor autem eorum longè eſt à me.*

1350 Alegan emperò, ò pueden alegar los que aſſi rezan, que aunque ſus corazones eſtèn lexos de Dios, porque ſon pecadores, y no lo aman de todo corazon, como devieran; con todo no rezan ſin corazon. Porque noſotros (dizen) tenemos muy en el corazon la devocion de la Virgen Santiſſima, y ſu bendito Hijo, y ſino con todo, à lo menos con muy buen corazon nos recomendamos en ſu gracia, y eſperamos ſus Divinos favores. Aſſi lo entienden, y dizen, y deſte ſu dezir ſe ſigue, que eſtos devotos del Roſario tienen dos corazones, como aquellos de quien dixo el Profeta: Pſalm. 11. 3. *In corde, & corde loquuti ſunt*: un corazon que eſtà lexos, otro que eſtà cerca: un corazon mudo, otro que habla: un corazon que ofende à Dios, y otro que ſe encomienda à èl. Y que dirè yo à eſta replica? Refiere Plinio, que las Palomas de Paflagonia tienen dos corazones, y el Profeta Oſeas, hablando de ſu tierra, haze mencion de Palomas ſin corazon : Oſeæ 7. 11. *Quaſi columba ſeducta non habens cor.* Y en la duda de dos corazones, yo antes quiſiera hombres ſin corazon que con dos: porque quien no tiene corazon no tiene afecto, y quien tiene dos corazones puede tener afectos encontrados. Quien no tiene afectos, ni obliga, ni ofende; quien tiene los afectos encontrados ofende, y deshaze con uno lo que obliga con otro. Y tales ſon los afectos de aquellos, que confeſſando tienen el corazon lexos de Dios, con todo dizen, que quando rezan, ù oran, lo hazen con muy buen corazon. Mas diganos el miſmo Dios, y oygamos de ſu boca la reſpueſta de eſta miſma inſtancia.

1351 Primeramente Dios, que formò el hombre, y le ſabe mejor la anotomìa, no admite en èl mas que un ſolo corazon, y por eſſo dize, Eccl. 21. 11. *Cor autem eorum longè eſt ò me.* Pero admitiendo la ſupoſicion de los dos corazones, que los hombres inventaron, diſtingue uno de otro, no en uno miſmo, ſino en diferentes ſujetos, deſta ſuerte : *In ore fatuorum cor illorum, & in corde ſapientium os illorum.* Los necios, dize Dios; tienen el corazon en la boca, y los ſabios tienen la boca en el corazon. No ſe pudiera diſtinguir, ni declarar mejor la diferencia de los que oran de uno, y otro modo. Los que oran con el corazon en la boca ſon los necios; los que oran con la boca en el corazon ſon los ſabios. Los primeros necios, porque toda la fuerza de ſus oraciones eſtà en la boca, y en las palabras : y los ſegundos ſabios, porque toda les ſale del corazon, y toda la ponen en los afectos. Por eſſo eſtas oraciones ſon oìdas, y aquellas no: Pſalm. 36. 4. *Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui.* Poned vueſtros afectos en Dios, y os darà lo que pide vueſtro corazon. Vueſtro corazon, dize David, y no vueſtra boca. A los que oran, y piden con el corazon oye, y deſpacha Dios ſus peticiones, porque ſus afectos eſtàn en èl. Y los que oran, y piden con la boca ſalen deſpedidos, y ſin deſpacho, porque los que avian de ſer afectos ſon ſolamente palabras, porque ſon ſolamente palabras, *Populus hic labiis me honorat*, y porque ſalen ſolo de la boca, y no del corazon. *Cor autem eorum longè eſt à me.*

§. V.

1352 TAn juſtamente ſe quexa Dios de que falte à nueſtras oraciones la dulce aſſiſtencia del corazon. Aora verèmos ſi es igualmente juſtificada ſu quexa, por faltarles la fuerte compañia de las manos. Quando Joſuè, en la jornada del Deſierto, ſe puſo en campo contra el poder de Amalech, que impedia à los hijos de Irael el camino de la Tierra de Promiſſion, ſe ſubiò tambien Moyſès à un monte, para encomendar deſde alli el ſuceſſo de la batalla al Senor de los Exercitos, ſin cuyo favor no ay victoria. Orava el grande Profeta con las manos levantadas al Cielo, que peſadas con la carga de los años deſfallecian poco à poco, haſta que otra vez las bolvia à levantar. Y aqui ſucediò un admirable prodigio, porque en eſte ſubir, y baxar las manos de Moyſès (como ſi ellas fueran el compàs de las armas entre uno, y otro Exercito) quando ſe levantavan prevalecia Joſuè contra Amalech, y quando ſe baxavan, ò deſcaian prevalecìa Amalech contra Joſuè : Exod. 17. 11. *Cumque levaret Moyſès manus, vincebat Iſraèl; ſin autem paululum remiſiſſet, ſuperabat Amalech.* Aora pregunto; y quando las manos de Moyſès caian, afloxava èl tambien el arco de la oracion, y ceſſava totalmente de orar, ù orava menos intenſamente? De ningun modo. Siempre continuava, y perſeverava en la oracion, con la miſma eficacia, y con la inſtancia miſma; antes naturalmente, quando veìa deſde el monte prevalecer el enemigo, entonces orava, è implorava el ſocorro de Dios con mayor aprieto. Pues ſi en la oracion no avia mudanza, antes crecia, y ſe fervorizava mas ardientemente; porque no correſpondian los afectos à las inſtancias de la oracion, ſino à los movimientos de las manos? Porque tanto importa que las manos acompañen à la oracion. La oracion no acompañada, ni aſſiſtida de las manos, aunque ſea la de Moyſès, no conſigue lo que pretende, antes tiene contrarios los ſuceſſos. Vèd aora que fruto ſe podrà eſperar de un Roſario rezado ſin manos. Mas aun no eſtà ponderada la mayor circunſtancia del caſo.

1353 Quando Moyſès dixo à Joſuè, que ſalieſſe à pelear contra Amalech, lo que añadiò fuè, que èl ſubiria à orar al monte, llevando la vara de Dios conſigo : Ibid. 9. *Egreſſus pugna contra Amalech : cras ego ſtabo in vertice collis, habens virgam Dei in manu mea.* Eſto dixo Moyſès à Joſue, y à todo el Exercito, para animarlos à la batalla, y à la verdad no podia aver motivo de confianza que mayores eſpiritus les infundieſſe, y mayor valor les puſieſſe en los corazones, pues aquella vara era la miſma que al principio de la miſma

jornada avia desbaratado, y vencido con tantos prodigios los Exercitos de Faràon, y ſus carros, y todo el poder de Egypto muy ſuperior al de Amalech. Mas quien era eſta vara llamada eſpecialmente en eſte caſo, no vara de Moyſès, ò Aaron, ſino vara de Dios: *Habens virgam Dei in manu mea*? Eſta vara de Dios era la Madre del miſmo Dios, la Virgen Señora Nueſtra, como el miſmo Dios lo declarò deſpues por boca de Salomon, diziendo: Cant. 1. 8. *Æquitatui meo in curribus Pharaonis aſſimilavi te amica mea.* Aſſi entienden literalmente eſte texto Ruperto, S. Buenaventura, San Pedro Damiano, San Efren, y otros Padres. Pues ſi aquella oracion no ſolo era de Moyſès, ſino aſſiſtida, y patrocinada de la poderoſiſſima proteccion, y amparo de la Virgen Maria; como no baſtò para ſuplir la falta de las manos de Moyſès, quando afloxavan, y deſcaian? O deſengaño, y exemplo grande para los que rezan el Roſario ſin manos! Rezan ſin manos, y toda ſu confianza la ponen en que el miſmo Roſario es de la Madre de Dios, que todo lo puede, y engañenſe muy engañados. Si las manos de Moyſès no acompañan ſu oracion levantadas, ſino la deſamparan caìdas; por mas que tenga conſigo la vara de Dios; ni Dios oirà la oracion de Moyſès, ni la vara darà vitoria à Joſuè, antes vencerà, y prevalecera Amalech: *Cum paululum remiſiſſet manus, ſuperabat Amalech.*

1354 Y que manos levantadas ſon eſtas de que tanto depende la oracion? San Aguſtin lo dixo en tres lugares: baſta que refiramos uno: *Per manus debemus opera accipere; & quis benè manus levat? Ille utique, qui implet illud Apoſtoli: levantes manus puras.* Aſſi como en el corazon diximos, que ſe entienden los afectos; aſſi en las manos (dize el Santo) ſe entienden las obras. Y què obras? Aquellas de que dixo el Apoſtol San Pablo, que quando oramos à Dios, levantemos las manos puras. Como San Aguſtin lo refiere, y nos remite à San Pablo, fuì à buſcar el Texto, que es de la primera Epiſtola à Timotheo, y confieſſo, que quando lo leì quedè temblando. O quantos ſon los que rezan el Roſario, y quan pocos los que oran à Dios como deven! Exorta alli San Pablo à todos, aſſi hombres, como mugeres (unos, y otros nombradamente) que hagan inſtante oracion à Dios con las manos levantadas; pero advirtiendo, y encomendando mucho, que ſean puras: 1. Timot. 2. 8. *Levantes puras manus.* Y para ſer puras las manos de los que oran, què ſerà neceſſario? No declara el Apoſtol lo que es neceſſario para ſer puras; pero declara muy expreſſamente lo que baſta para no ſerlo. Eſto es lo que me hizo temblar, y deve confundir à todos los que por ventura tienen en muy diferente cuenta ſus cuentas. Và el Texto: Ibid. 8. 9. 10. *Vòlo, ergo, viros orare in omni loco levantes puras manus, ſine ira, & diſceptatione. Similiter mulieres in habitu ornato; cum verecundia, & ſobrietate ornantes ſe, & non in tortis crinibus, aut margaritis, vel veſte precioſa; ſed quod decet mulierss promittentes pietatem per opera bona.* Quiero, dize San Pablo (y yo voy conſtruyendo ſus palabras una por una al piè de la letra) quiero que los hombres oren en todo lugar, ſin ira, ni contienda: y que del miſmo modo oren las mugeres, veſtidas honeſtamente, y con ſobriedad (el *cum verecundia*, entiendanlo en Latin) y que no uſen de cabellos torcidos con artificio, ni de oro, ni de joyas, ni veſtiduras precioſas, como es decente à mugeres, que prometen piedad, y buenas obras. Pues eſto es, Apoſtol Sagrado, cuya pluma, quando eſcrivia, era movida, y governada por el Eſpiritu Santo; eſto es lo que baſta para no ſer puras las manos que acompañan la oracion? Eſto, y no dize mas. Yo juzgava, que hablando San Pablo de los hombres traxeſſe aqui los homicidios, los robos, los adulterios, y los otros pecados de la primera plana, y ſolo habla de la ira, de las contiendas, y emulaciones que puede aver ſobre los lugares. Y eſtos defectos ſalos, aunque tan ordinarios, y que en el comun concepto del Mundo, ofenden levemente la humildad, y caridad; eſtos dize, que baſtan para impedir los efectos de la oracion, y para que ſean impuras en los ojos de Dios, las manos que levantamos al Cielo, quando aſſi oramos. Tambien juzgava, que hablando con las mugeres traxeſſe otros deſmanes de mayor eſcandalo, y mas agenos de la ſujecion, y recogimiento de aquel eſtado; y ſolo habla de las galas, del oro, de las joyas, y de los afeytes de la cabeza. Y aunque eſtos cuydados, como dize el miſmo Apoſtol, no prometan mucho ſeſo, ni mucha piedad, y el uſo les ha concedido tales privilegios, que cauſan mas eſcrupulos à la embidia que à la conciencia; con todo, buelve à inſiſtir San Pablo con la miſma aſſeveracion; que las manos que ſe ocupan en eſta vanidad ſon verdaderamente impuras, y que las oraciones, que pretenden ſubir al Cielo, ofrecidas por tales manos, de ningun modo llegan allà, ni las admite Dios. Vean aora cada uno, y cada una de los que rezan el Roſario ſi ſon mas puras, è inocentes las manos, por donde lo paſſan todos los dias.

1355 Y ſi eſtas impurezas de manos, que parecen veniales, ofenden tanto à Dios, y le deſagradan; que ſeràn las de otro peſo tan diferente, que San Pablo no nombrò, ni ellas tienen nombre? Oygamos à los dos mayores Profetas, David, è Iſaias, que con vozes, al parecer encontradas, aprietan maravilloſamente eſte punto, y apuran eſta impureza. David lo que deſeava, y pedia para ſu oracion es, que ella ſubieſſe à la preſencia Divina, como incienſo: Pſalm. 140. 2. *Dirigatur, Domine, oratio mea, ſicut incenſum in conſpectu tuo.* Al contrario Iſaias, en nombre de Dios, proteſtava, que el incienſo para èl era abominacion: Iſai. 1. 13. *Incenſum abominatio eſt mihi.* Pues ſi David para que ſu oracion fueſſe agradable à Dios, deſeava que ſubieſſe como incienſo; como dize Iſaias, que el incienſo, que ſe ofrecia à Dios le era abominable? Aun creo que no percebis perfectamente la energia, y fuerza de

uno,

uno, y otro dicho, porque pocos eſtareis bien informados de qual era el incienſo de que ambos hablan. Aquel incienſo no era el que entre noſotros tiene eſſe miſmo nombre, y en la lengua Latina ſe llama *Thus*; ſino era una confeccion precioſiſſima de todas las eſpecies aromaticas mas exquiſitas, que ardia, y ſe exalava en ſuaviſſimos vapores delante de Dios, y en el Altar de los Thymiamas ſe quemava, y ofrecia por mano de los Sacerdotes. Pues ſi eſte Thymiama (que tambien avia ſido inſtituìdo por Dios con clauſula de que en ſu Templo fueſſe Rito ſempiterno) ſi era digo, de tanto precio, de tanta ſuavidad, y fragrancia, y tan acepto, y agradable à la Divina Mageſtad, que no deſeava David otra mayor aceptacion para ſus oraciones; porque lo deteſtava Dios, y abominava con tal extremo, que no ſolo le llamava abominable; ſino la miſma abominacion: *Incenſum abominatio eſt mihi*? No diximos yà, que eſte incienſo, ò Thymiama era ofrecido por mano de los Miniſtros del Templo? Pues eſſa era la cauſa porque Dios lo abominava tanto. Eſtos Miniſtros en tiempo de Iſaias, eran hombres de muy mala vida, avarientos, ambicioſos, ſobervios, hipocritas, ſacrilegos; y aunque las eſpecies aromaticas de que ſe componia el incienſo fueſſen muy oloroſas en sì, y de grande ſuavidad; con todo eſſo las aborrecia, y abominava Dios, porque le olian à las manos que las ofrecian. No baſta que los Thymiamas, los incienſos, y las oraciones ſean por sì miſmas muy gratas à Dios; ſi las manos que las ofrecen fueren vicioſas, inficionadas, è impuras: Chryſoſt. *Sicut in coronis non ſatis eſt flores eſſe puros, niſi pura ſit, & manus eos contexens*, dize San Juan Chryſoſtomo. Y eſto es lo que acontece à las oraciones del Roſario, aunque ſus Roſas ſean del olor mas celeſtial, y divino. Las eſpecies de que ſe compone la confeccion del Roſario, ſon aquellas que nombra, y de que nombra à la miſma Señora: Eccleſ. 24. 20. *Sicut cinnamomum, & balſamum aromatizans odorem dedi, quaſi myrrha electa dedi ſuavitatem odoris.* El cinamomo ſon los Myſterios Gozoſos; la myrra los Doloroſos; el balſamo los Glorioſos; y ſiendo eſte tymiama el mas precioſo, y odorifero, que pudo inventar la Sabiduria divina, con todo, ſi fuere ofrecido à Dios por manos inficionadas con vicios, y pecados, de ningun modo le ſerà accepto, y agradable, ſino aborrecido, y abominado, porque olerà à las manos que lo ofrecieron.

1356 Y porque la metafora del incienſo, ò tymiama no haga duda, el miſmo Dios en el miſmo lugar ſe declarò, como ſi hablàra con noſotros, por el proprio, y expreſſo nombre de oraciones, y por el proprio, y expreſſo de manos inficionadas: Iſai. 1. 15. *Cum extenderitis manus veſtras, avertam oculos meos à vobis; & cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam.* Quando levantareis las manos à mi (dize Dios) yo bolverè el roſtro, y apartarè los ojos de voſotros; y quando me hizieren vueſtras oraciones, por mas que las multipliqueis, no os he de oìr. Y porque cauſa, Señor, ò porque cauſas (que no pueden dexar de ſer muchas, y grandes) un rigor tan extraordinario, y tan ageno de vueſtra piedad infinita? Ibid. *Manus enim veſtræ ſanguine plenæ ſunt.* Porque vueſtras manos eſtàn llenas de ſangre. Acaba de dezir, que no ha de oìr ſus oraciones, y no pone el defecto en las oraciones, ſino en las manos. No porque vueſtras oraciones no ſean buenas, pias, y ſantas; ſino porque vueſtras manos eſtàn contaminadas de ſus proprias obras, y llenas de ſangre. Vean aora allà muchos de los que traen el Roſario en las manos, y los mas poderoſos (ſi es que lo rezan) y mirandoſe à las manos, examinen bien, ſi puede Dios formar contra ellas ſemejante libelo: *Manus enim veſtræ ſanguine plenæ ſunt*; porque vueſtras manos eſtàn llenas de ſangre. Y de que ſangre? De la ſangre de la vengança publica, ò ſecreta; de la ſangre, que derramò la eſpada, ò la pluma; de la ſangre, que aun vive dentro de las venas, y yà eſtà deſtinada à correr dellas; de la ſangre de los pobres; de la ſangre de los inocentes; de la ſangre de los que no tienen quien los defienda; de la ſangre de tantos martyres, quantos vueſtro poder, quantos vueſtra ſobervia, quantos vueſtra codicia, quantos vueſtra crueldad, quantos vueſtra poca fè, en comun, y en particular, ha tiranizado, y tiraniza. Y juzgais que el Roſario, ò rezado, ò traìdo en tales manos, os puede ſalvar? Os engañais, que por eſſo habla Dios de tales oraciones, quales ſon, en el uſo, y modo de rezarſe, las del Roſario ſolamente, y no otras algunas. Notad las palabras: *Cum multiplicaveritis orationem.* Quando multiplicareis la oracion. Ni la Igleſia antigua multiplicava, ni en la Igleſia preſente ſe multiplica una miſma oracion, porque no ſe repite muchas vezes la miſma, ſino ſiempre varia. Los Pſalmos antiguamente todos eran diverſos, y las oraciones oy tambien ſon diverſas; ſolo en el Roſario ſe multiplica una miſma oracion ciento y cincuenta vezes: *Cum multiplicaveritis orationem.* De ſuerte, que reſumiendo, y atando los dos diſcurſos que dividì, ambos ſe unen con mayor fuerza con el primero, y todos tres nos han probado lo que la Madre de Dios nos enſeña con ſu exemplo; que ſu Roſario no ſe ha de rezar ſolo con la boca, ſino con el corazon, y con las manos; con el corazon, aſſi como la miſma Señora traxo à Chriſto en ſus entrañas: *Beatus venter qui te portavit*; y con las manos, aſſi como lo traxo en las ſuyas, y à ſus pechos: *Et ubera quæ ſuxiſti.*

§. VI.

1357 SOlo me pueden dezir (y acabo con ſatisfacer à eſta duda) ſolo me pueden dezir los intereſſados, ò empeñados en la devocion del Roſario, que parece rigoroſa, y dura condicion eſta para los que huvieren de rezarlo como deven. Para ir al Cielo, no nos pide Dios mas que la pureza del corazon, y de las manos. Aſſi lo man-

mandò pregonar el miſmo Dios, y fixar eſte decreto ſuyo univerſal en todas las quatro partes del Mundo: Pſalm. 23. 2. *Domini eſt terra, & plenitudo ejus, Orbis terrarum, & univerſi, qui habitant in eo.* Eſte es el principio, y la prefaccion de el decreto. Luego pregunta, quien ſon aquellos, que deſde la Tierra han de ſubir al Cielo, y permanecer allà eternamente: Ibid. 3. *Quis aſcendet in montem Domini, aut quis ſtabit in loco ſancto eius?* Y reſponde el miſmo Dios, ſin excepcion de perſona, ni de eſtado, que ſolo han de ſubir al Cielo aquellos que tuvieren el corazon limpio, y las manos inocentes: Ibid. 4. *Innocens manibus, & mundo corde.* Luego, ſegun lo que hemos dicho, tanto ſe requiere para rezar bien el Roſario como para ir al Cielo. Primeramente, no es mucho que ſe requiera tanto para ſubir por la eſcalera, como para entrar por la puerta; antes el entrar es lo facil, y el ſubir lo dificultoſo, y por eſſo dize el decreto: *Quis aſcendet?* Pero deſto miſmo ſe colige qual es la dignidad del Roſario. Para recibir el Santiſſimo Sacramento, que ſe requiere? Eſtar en gracia. Y para ir al Cielo requiereſe alguna coſa mas? Ninguna. Grande es, pues, la dignidad de aquel Sacramento altiſſimo, quando tanto ſe requiere para recibirlo, como para ir al Cielo. Y eſto miſmo es lo que deven inferir los devotos del Roſario quando les predicamos, que para rezarlo como conviene, es neceſſaria la pureza del corazon, y la inocencia de las manos. No es condicion dura, ſino ſublime; no es dura, ſino celeſtial, y divina, y tanto mas divina, quanto comparada. Pureza de corazon, è inocencia de manos, para ſubir al Cielo; pureza de corazon, è inocencia de manos, para recibir el Santiſſimo Sacramento; y pureza de corazon, è inocencia de manos, para rezar, como conviene, el Roſario: *Innocens manibus, & mundo corde.*

1358 Sea eſta la primera reſpueſta en alabanza grande del Roſario; pero la ſegunda (en igual confuſion de los que ſin eſta diſpoſicion lo rezan) es, que ſu rezar no es rezar, ni ſu Roſario Roſario, ſino un dolo, un engaño, y una mera, y expreſſa contradiccion de quanto dizen à Dios, ò imaginan, que le dizen: Pſalm. 16. 1. *Exaudi Domine iuſtitiam meam, intende deprecationem meam: auribus percipe orationem meam, non in labiis doloſis.* Oìd, Señor, mi juſticia, atended à las peticiones que os hago, percibid mi oracion, porque no os hablo con engaño. Eſtas palabras ſon de David, en que ſupone, que ay oraciones juſtas, y oraciones injuſtas; oraciones, que oye Dios, y oraciones, que no oye; oraciones, à que atiende, y oraciones, à que no atiende; orationes, que percibe, y oraciones, que no percibe. Y para que Dios oyga, y atienda, y perciba ſu oracion como juſta, lo que alega, y repreſenta es, que aunque ora con la boca, no habla con dolo, ni con engaño: *Non in labiis doloſis.* Pues à Dios, que todo lo vè, que todo lo ſabe, que nada ſe le puede encubrir, ni diſſimular, alega David, que la oracion de ſu boca no tiene dolo, ni engaño? Si, porque muchas oraciones, que ſalen de la boca, ſi ſalen ſolo de la boca, vàn llenas de dolos, y de engaños, con que queremos, ò juzgamos, que enganamos à Dios, tan encontradas con lo que oramos, y pedimos, que el miſmo Dios no las percibe. Tal es el Roſario rezado ſolo con la boca, ſin corazon, y ſin manos, ſin afectos, y ſin obras. Y ſi no, vedlo.

1359 En el Padre nueſtro nombramos à Dios como Padre: *Pater noſter, qui es in Cœlis*; en la Ave Maria nombramoslo como Señor: *Ave gratia plena, Dominus tecum.* Y ſi à eſtos nombres de Padre, y de Señor no correſponden el corazon, y las manos, el corazon amandolo como Padre, y las manos ſirviendolo como Señor, todo es dolo, y engaño. Oìd à Dios por el Profeta Malaquias: Malac. 1. 6. *Filius honorat patrem, & ſervus dominum ſuum. Si, ergò, Pater ſum, ubi eſt honor meus? Et ſi Dominus ego ſum, ubi eſt timor meus?* El hijo honra al padre, y el ſiervo al Señor: y ſi yo ſoy Padre dize Dios, donde eſtà mi amor? Si yo ſoy Señor donde eſtà mi temor? Luego ſi yo ſoy Padre, y no me amays, y yo ſoy Señor, y no me ſervis; dolo, y engaño es llamarme Padre, dolo, y engaño es llamarme Señor: *In labiis doloſis.* Y ſi en el Roſario rezado ſolo de boca ſe hallan eſtos dolos, no conſiderando los nombres con que en èl invocamos à Dios; que ſerà diſcurriendo por las palabras verdaderamente doloſas, con que afectamos deſear ſu gloria, y mucho mas en aquellas con que le pedimos, que nos dè lo que no aceptamos, ni queremos? No es dolo dezir: *Sanctificetur nomen tuum*, quando tantos toman ſu ſanto nombre en la boca, temeraria, y perjura, y muchos lo blaſfeman impiamente? No es dolo dezir: *Adveniat Regnum tuum*, quando tantos ſe aliſtan, y ſirven debaxo de las vanderas del demonio, y aumentan vaſſallos, y eſclavos al Reyno de las tinieblas? No es dolo dezir: *Fiat voluntas tua ſicut in Cœlo, & in terra*, quando tantos, y caſi todos, no tratan mas que de hazer la propria voluntad en la tierra, y por un momento de guſto falſo, y torpe, ſe condenan à perder, por toda la eternidad, el Cielo? Deſte modo, como ſi pudieramos engañar à Dios, fingimos con la boca deſear ſu gloria, y honra, quando no ſolo no la deſeamos, ni procuramos; ſino que como ſino fuera del Dios que nos criò, y redimiò, la deſpreciamos, y por tantos, y tan inſolentes modos la poſponemos à la nueſtra. Y que dirè de lo que pedimos para noſotros, en que los dolos, y engaños ſon aun mas palpables, y manifieſtos? Pide la neceſſidad el pan nueſtro de cada dia; y que Fè ay tan comedida, que ſe fie de la providencia cotidiana de Dios, y no deſee, y junte pan para mas dias, y años, de lo que ha de vivir, ò que codicia tan moderada, que el pan que llama nueſtro, no lo mezcle, y amaſſe con el ageno? Pide el vengativo à Dios, que le perdone, aſſi como èl perdona; y ſi Dios lo hizieſſe aſſi, le quitàra luego la vida, y lo arrojàra al infierno, donde él arrojaria, ſi pudieſſe, à los que tiene por enemigos, y los perſi-

perſigue, y abate, y mete debaxo de los pies, en todo quanto puede. Pide el deshoneſto, que no le dexe Dios caer en la tentacion, y es èl el tentador; que buſca, ſolicita, y compra las tentaciones, no dudando perder por ellas la ſalud, arrieſgar la vida, y dar de contado la gracia, que vale mas que la miſma gloria. Finalmente, pide à Dios, que lo libre de aquel mal, que ſolo es mal, y todo el mal, porque nos priva del ſumo bien; y eſtà èl tan fuera de quererſe librar, que eſtima mas el cautiverio, que la libertad, y por dexarſe eſtar cautivo, y eſclavo de el pecado, renunciа el reſcate, que el miſmo Dios ofendido le ofrece, ſiendo el precio infinito de ſu Sangre. Eſte es el modo con que rezan el Roſario los que rezan ſin pureza de corazon, ò inocencia de manos, y ſolamente con la boca llena de engaños, y dolos: *In labiis doloſis*; y por eſto mas dignos de ſer aborrecidos, abominados, y caſtigados por Dios, que de ſer oìdos.

1360 Sea, pues, la concluſion de todo, para los que ſe hallan en eſte eſtado, el conſejo, è inſpiracion del Eſpiritu Santo, por boca de Jeremias: Thren. 3. 4. *Scrutemur vias noſtras, & quæramus, & revertamur ad Dominum.* Examinemos nueſtras conciencias, buſquemos à Dios, convirtamonos à èl. Supla la contricion lo que haſta haora ha faltado à la vida, y con eſta reſolucion, digna de toda alma Chriſtiana, y que tiene Fè, que ſe conſeguirà en eſte inſtante? Conſeguiraſe (añade el Profeta) que deſte modo, no ſolo ſeràn nueſtras oraciones de boca, ſino de corazon, y de manos: *Levemus corda noſtra cum manibus ad Dominum.* Y los que por merced de Dios ſe hallaren con eſta diſpoſicion, proſigan, y perſeveren en ella; porque, como dize bien San Gregorio Nacianceno en ninguna ocupacion ſe pueden emplear nueſtros corazones, y nueſtras manos, ni mejor, ni mas util, ni mas neceſſariamente, que en acompañar los ruegos, y oraciones con que recomendamos nueſtras almas à Dios, y le pedimos ſu gracia.

Non opus eſt manus meliùs, quam tendere Cœlo Caſtas, & toto jungere corde preces.

Pero el principal motivo de todos ſea, conformarſe los devotos del Roſario con el exemplo de ſu Soberana Inſtituìdora, aſſi con el corazon, como con las manos; con el corazon, imitando à la miſma Señora, en quanto traxo al Hijo de Dios en ſus entrañas: *Beatus venter qui te portavit*; y con las manos, en quanto lo tuvo en las ſuyas, y à ſus pechos: *Et ubera quæ ſuxiſti.*

SERMON XI.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATÈNTE.

Extollens vocem quædam mulier de turba dixit illi: Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ ſuxiſti. Luc. 11.

§. I.

1361 NO es coſa nueva en el Mundo, aunque ſi laſtimoſa, que hombres de letras, y Religioſos ayan degenerado en Hereges. Tales fueron antiguamente Pelagio, y modernamente Lutero, uno, y otro doctiſſimos, y afamados; uno, y otro Religioſos de profeſſion, y ambos impiiſſimos Hereſiarcas. Y pues de las Eſcuelas, y Clauſtros de la Igleſia Catolica ſalen monſtruos tan horrendos, no es maravilla, que en la Synagoga Judaica, y en la Hiſtoria del preſente Evangelio los veamos ſemejantes. Los Eſcribas eran los Doctores de la Ley, y los Fariſeos eran los Religioſos de aquel tiempo, y unos, y otros ſe declararon tan blaſfemamente heretìcos en el milagro del demonio mudo, que con ſola una propoſicion le negaron à Chriſto la Divinidad en quanto Dios, y la Santidad en quanto Hombre. Dixeron, y enſeñaron publicamente à los que ſe admiravan del milagro, que era falſo, y aparente, y que Chriſto lanzava los demonios de los cuerpos con poder del Principe de los demonios: Luc. 21. 15. *In Beelzebub Principe dæmoniorum ejicit dæmonia.* En dezir que obrava con poder ageno, le negavan la omnipotencia; y en juzgar que eſſe poder le recibia del demonio, le negavan la ſantidad. Y à quien? A aquel miſmo Señor, à quien los demonios miſmos confeſſavan por Dios; y por Santo: Marc. 1. 24. *Scio qui ſis Sanctus Dei.* Convencidos, emperò, en eſte famoſo Acto de Fè, y ſaliendo Eſcribas, y Fariſeos con mordazas en la boca, enmudecidos por las razones con que Chriſto, juntamente Maeſtro, y Juez, les confutò, y condenò las blaſfemias; levantò una muger la voz, aclamando la vitoria de la Fè, y dando toda la alabanza à la Madre de tan glorioſo Hijo: *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ ſuxiſti.*

1362 Para Expoſitor, è Interprete deſte inſigne Texto, y ſus myſterios, eligiò la Igleſia entre todos los Doctores Sagrados, al Venerable Beda, el qual dize dos coſas, notables: La primera, que eſta muger del Evangelio fuè figura de la Igleſia Catolica, que ſe repreſentava en ella: *Cujus*

mulier

mulier typum gessit. Y la experiencia ha mostrado la verdad, y propriedad desta exposicion, pues tomando la Iglesia de la boca de la misma muger estas mismas palabras, no solo las autoriza como suyas; sino las repite, canta, y celebra como divinas, en todas las solemnidades de la Virgen Señora nuestra, y con particular eleccion las aplica al dia de su Rosario. Lo segundo, y mas notable aun, que dize el mismo Beda, es, que en las mismas palabras, en que se contienen los primeros mysterios del Rosario solamente (como son los de la infancia de Christo, *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti*) no solo estàn refutadas, y convencidas las heregias, y blasfemias de los Escribas, y Fariseos (que eran Hereges los presentes) sino tambien, y con la misma evidencia, las de todos los Hereges futuros: *Scribis, & Pharisæis Dominum tentantibus, simul, & blasphæmantibus, tanta eius Incarnationem præ omnibus sinceritate cognoscit, tanta fiducia confitetur; ut, & præsentium procerum calumniam, & futurorum confundat hæreticorum perfidiam.*

1363 Esto supuesto, que es todo lo que hasta aora nos ha enseñado la Iglesia, yo insistiendo en la verdad catolica de la misma Doctrina, y no apartandome un punto de la autoridad della (que es de la Tierra la del Cielo) lo que determino dezir oy, es mucho mas. Si la verdad del Mysterio de la Encarnacion, que es uno solo de los quinze del Rosario, bastò para refutar los Hereges de Judea, y los que despues dellos impugnaron el mismo Mysterio; lo que añado, y digo de nuevo, es que juntos todos los Mysterios, y oraciones de que se compone el Rosario; no solo refutan, y convencen las heregias de Judea; sino los de todo el Mundo; ni solo las de los Escribas, y Fariseos, sino las de todos los Heresiarcas, y sus sequaces; ni solo las de aquel tiempo, y del futuro, sino las del futuro las del presente, y las del passado. De suerte, que examinadas, no en comun solamente, sino tambien en particular, todas las heregias, todas las blasfemias, todos los errores de todas las sectas, de todas las Tierras, y de todas las Naciones, y de todos los infieles del Mundo, todas en el Rosario estàn detestadas, y todas en el Rosario confundidas, y todas en el Rosario anatematizadas.

1364 Esto es lo que he de predicar oy. Y aora, Señor, me doy yo el parabien de que vuestra Magestad infinita, patente en esse Trono visible, se aya dignado de divinizar con su Real Presencia la solemnidad deste gran dia. Y aora reconozco la justa razon, y correspondencia con que el Mysterio, por antonomasia, de la Fè, baxa del Cielo à honrar los del Rosario. No podia faltar la mayor, y mejor parte à este todo, de quien tambien el Divinissimo Sacramento es parte. En esse Divinissimo Sacramento adora nuestra Fè el mayor Mysterio della; en el Rosario los reconoce, y confiessa todos. En esse Divinissimo Sacramento condena à quantos Hereges lo niegan; en el Rosario, à ninguno perdona, ni aun à los que no se atrevieron à negarlo. En el Sacramento detestamos una heregia nueva; en el Rosario, las nuevas, y las antiguas. Enfin, en el Sacramento una heregia, y en el Rosario todas las heregias. Siendo, pues, el Rosario la mayor, y mas universal protestacion de la Fè, y el Mysterio de la Fè la fuente de toda la gracia, no nos podrà faltar con la gracia la misma Señora, de quien la misma fuente tuvo su nacimiento. *Ave Maria.*

Extollens vocem.

§. II.

1365 VNA de las mas notables prerogativas, ò la mas notable, y la mayor, que, la Iglesia Catolica reconoce, y celebra en la Virgen Santissima Señora nuestra, y de que le dà el parabien, es aquella famosa Antifona: *Gaude Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.* Quiere dezir: Alegraos Virgen Maria, porque vos sola degollasteis en todo el Mundo todas las heregias. La alabanza que encierran estas palabras, no puede ser mayor; pero la dificultad de ellas tambien es grande. Primeramente San Pedro peleò contra Simon Mago, que fuè el primer Heresiarca de la Iglesia, y lo derribò de las nubes, y con los pies quebrados lo postrò à los suyos à vista de toda Roma. San Juan Evangelista peleò contra Ebion, y Cerinto, contra quien principalmente escriviò su Evangelio. San Pablo, no solo à uno, ò pocos Hereges, sino à todos los de su tiempo confundiò, aniquilò, y convirtiò en ceniza, con tantos rayos, quantas fueron sus Epistolas. Despues de los Apostoles estas fueron las batallas, y las vitorias de los fortissimos Antagonistas de todos los Heresiarcas, los Ignacios, los Policarpos, los Ireneos, los Justinos, los Lactancios, los Epifanios, los Atanasios, los Geronymos, y los Agustinos. Como, pues, dize, y canta la Iglesia, que quien degollò las heregias fuè la Virgen Señora nuestra, y ella sola, *Sola*? Mas. Estas heregias no fueron todas, ni de todo el Mundo, porque todas nacieron en Grecia, y en Italia, desde donde se estendieron por algunas Provincias de Africa, y Europa, y aun no aviendo salido del infierno los Erasmos, los Luteros, los Calvinos, y tantos otros monstruos, en cuyas heregias estàn ardiendo oy Francia, Olanda, Ingalaterra, Alemania, Dinamarca, y todo el Septentrion elado, y duro. Pues si aun viven, crecen, y nacen en el Mundo tantas heregias, como las degollò la Virgen Maria, y diò muerte à todas: *Cunctas hæreses interemisti in universo mundo*?

1366 Trataron esta question dos Autores famosos de nuestro siglo; entre los Theologos Suarez, entre los Escriturarios Alapide. Y que es lo que dizen? El Padre Suarez responde, que degollò Nuestra Señora todas las heregias, porque fuè

fuè Madre de Chriſto, que es la luz que alumbra à todos los hombres, y porque deſpues de Chriſto fuè Maeſtra de la Fè, y de los Apoſtoles, porque es ſingular Protectora de todos los que la defienden. Pero eſta reſpueſta, aunque verdadera, y ſolida en lo que dize; bien ſe vè, que no ſatisface enteramente à la dificultad propueſta, ni llena los vacios de tanta prerogativa. El Padre Alapide mas la confirma con la Eſcritura, que dà razon de ella. Dize, que aqui ſe cumpliò la ſentencia fulminada por Dios contra la ſerpiente, de que una Muger le quebraria la cabeza, y que eſta Muger es la Virgen Maria, la ſerpiente el demonio, y la cabeza de la ſerpiente todas las heregias: *Beata Maria contrivit ſerpentem; quia illa fuit ſemper plena, & gloriosa victrix diaboli, omneſque hæreſes (quæ caput ſunt ſerpentis) in univerſo mundo contrivit, ut canit Eccleſia.*

1367 Que en la cabeza de la ſerpiente ſe entiendan todas las heregias, bien dicho eſtà, porque todas ſalieron de aquella altuta, enemiga, y venenoſa cabeza. Aſſi lo afirman S. Aguſtin, S. Juan Chriſoſtomo, S. Atanaſio, y antes que todos S. Ireneo. El qual añade, que todos los Hereſiarcas tuvieron demonios familiares, que eran ſus maeſtros, y les enſeñavan los errores, que avian de ſembrar. Y eſta verdad es tan cierta, que los miſmos Hereſiarcas, y los miſmos demonios la confieſſan. Lutero el mayor Hereſiarca del ſiglo paſſado, en el libro que intitulò, *de Miſſa Anguar*, confieſſa, ò ſe gloria, de que èl, y el demonio eran tan amigos, y tan familiares en la converſacion, y en la meſa, que avian comido juntos mas de medio celemin de ſal: Luth. citat. à Cor. in epiſt. ad Time. cap. 4. verſ. 1. *Diabolum, & ſe inter ſe mutuò familiaritèr noſſe, & plus uno ſalis medio ſimul comediſſe.* Y los demonios refiere Caſiano en la colacion ſeptima, que en preſencia ſuya, y de otros Religioſos, confeſſava publica, y declaradamente un demonio, que la heregia de Arrio, y de Eunomio la avia inſpirado èl: Caſian. collat. 7. cap. 32. *Audivimus apertiſſimè confitentem ſe intraſſe hæreſim Arrii, & Eunomii.*

1368 Finalmente, ſin ſalir del caſo en que eſtamos, dèl conſta quien fuè el primer Hereſiarca, y quales los primeros Hereges. El primer Hereſiarca fuè el demonio: los primeros Hereges fueron Adan, y Eva. El demonio fuè el primer Hereſiarca, porque aviendo dicho Dios à Adan, y Eva, que en el dia en que comieſſen del fruto vedado moririan: Geneſ. 2. 17. *In quocumque die comederis, morte morieris.* Contra eita propoſicion, que por ſer de Dios era de Fè, pronunciò el demonio, y enſeñò la contraditoria, en que conſiſte la heregia, diziendo; que de ningun modo moririan: Geneſ. 3. 4. *Nequaquam morte moriemini.* Y Adan, y Eva fueron los primeros Hereges, porque ambos, no ſolo dudaron de la palabra divina (que baſtava) ſino ambos creyeron mas al demonio que à Dios, ambos perdieron la Fè, como prueba San Aguſtin (*lib.* 11. *de* Gen. *ad litteram, cap.* 1. *&* 24. *& lib.* 14. *de Civit. cap.* 7. *Ibi docent* S. Auguſtinus ad Trallianus. Iræneus *lib.* 3. *cap.* 37. Hilarius in Matth. 3. *Epiphan. hæreſ.* 39. Ambroſ. & Cyril. *&c.*) y ambos fueron reos, y complices en el primer crimen de heregia. Y como la ſentencia fulminada contra la ſerpiente aſſentava ſobre eſtas culpas, y tanto en caſtigo de la heregia preſente (de que fuè el primer Dogmatiſta) como en preſagio de todas las futuras, que en ſu cabeza ſe avian de maquinar, y de ella avian de ſalir; bien ſe ſigue, que la Muger que le avia de quebrar la miſma cabeza, era la que avia de deſtruir todas las heregias. Pero aunque eſta expoſicion del Texto declara el verdadero ſentido de la profecia, no concuerda con el cumplimiento de ella, ni con lo que canta la Igleſia, porque la profecia dize: *Conteret*, y la Igleſia dize: *Interemiſti*; la profecia habla de lo futuro, y que ſe avia de cumplir, y la Igleſia habla de lo paſſado, y que de preſente eſtà yà cumplido. Y ſi eſtà cumplido yà, que la Virgen Maria, y ſolo ella degollò todas las heregias del Mundo: *Cunctas hæreſes ſola interemiſti in univerſo mundo*, como ſe verifica eſta verdad tan decantada de la Igleſia, y quando, ù de que modo obrò la Virgen Señora nueſtra eſta tan univerſal, y tan prodigioſa hazaña.

1369 Reſponde, que aſſi es como lo afirma la Igleſia Catolica, cuya verdad no puede faltar, y que el modo, ò inſtrumento, con que la Virgen Maria degollò todas las heregias fuè ſu Roſario. Y como el Roſario es ſolamente ſuyo, por eſſo ella fuè quien las degollò quando lo inſtituyò: *Cunctas hæreſes ſola interemiſti in univerſo mundo.* Quando nueſtra Señora inſtituyò ſu Roſario, y ſu primer Predicador el Patriarca Santo Domingo lo comenzò à publicar por el Mundo, refiriendo el Papa Gregorio Nono los efectos maravilloſos de ſu predicacion, dize en la Bula de la Canonizacion de el miſmo Santo eſtas grandes, y poderoſas palabras: Gregor. Nonus in Canoniz. S. Dom. *Dominico ſagittante delicias carnis, & fulgurante mentes lapideas impiorum, omnis hæreticorum ſecta contremuit.* Como ſi la predicacion de Domingo fueſſe un arco que deſpidieſſe ſaetas contra los corazones de carne; y como ſi ſu voz fueſſe un trueno del Cielo, que fulminaſſe rayos contra los entendimientos de piedra, aſſi hizo temblar las Sectas de todos los Hereges: *Omnis hæreticorum ſecta contremuit.* Mas ſi las Sectas de los Hereges temblaron, tambien avia temblado la Igleſia Occidental, dize el Beato Alano de Rupe, viendo la fuerza, y progreſſos con que las miſmas heregias ſe iban eſtendiendo, y abrazando à Europa: Alan. à Rup. in hiſt. Dominic. *Hic verò intremuit Eccleſia Occidentalis, talium adhuc inexperta malorum.* No huvo medio que no intentaſſe la Igleſia, para apagar, ò atajar eſte incendio; pero todos en vano: *Non arma, non doctrina deerat; deerat oratio.* No faltava la doctrina ſana de los Theologos, no faltavan tampoco las armas de los Principes Catolicos; pero faltava la oracion. Traxola finalmente del Cielo la Reyna de los Angeles, enſe-

nandò la de ſu Roſario, y luego que el Roſario ſe introduxo en el Mundo, creciò la oracion, y desfalleciò la heregia: *Prædicandi, ac orandi Roſarium, ut in uſum venit, crevit oratio, decrevit hæreſis.*

1370 Solo en Lombardia convirtiò Santo Domingo, por medio del Roſario, mas de cien mil Hereges Albigenſes. Pero que tienen que vèr (buelvè aora la miſma duda, no yà abſolutamente, ſino ſobre el Roſario) que tienen que vèr los Albigenſes con todos los Hereges? Y que proporcion tiene Lombardia con todo el Mundo? De que modo, pues ſe puede, ò à de entender, que por medio del Roſario degollò, y matò la Virgen Señora nueſtra todas las heregias del Mundo? Digo, que el Roſario propria, y verdaderamente mata las heregias todas, por el modo proprio, y verdadero, con que la heregia mata à la Fè, y la Fè mata à la heregia. De que modo ſe matan entre sì la heregia, y la Fè? La Fè, y la heregia ſon actos del entendimiento, con que creemos, ò negamos el Myſterio, y verdad, que ſe nos propone; y en eſta contrariedad, ò guerra de los entendimientos, la Fè puede matar à la heregia, ò la heregia puede matar à la Fè. Si la heregia niega lo que cree, y confieſſa la Fè, mata la heregia à la Fè: ſi la Fè cree, y confieſſa lo que niega la heregia, mata la Fè à la heregia. Y deſte modo, por medio de ſu Roſario, mata la Virgen Señora nueſtra todas las heregias, porque todo lo que niegan todas las heregias del Mundo, es lo que ſe cree, y confieſſa en el Roſario. De ſuerte, que para matar el Roſario todas las heregias, no es neceſſario, que convierta, y convenza los Hereges, y mate en ellos las heregias; ſino baſta, que en sì miſmo las mate, y las deteſte.

1371 Excelente, y admirable prueba, y quanto ſe podia deſear, adequada. Antes de venir Chriſto al Mundo, avia entre los Judios, y los Gentiles la miſma opoſicion, y contrariedad, que ay oy entre los Catolicos, y Hereges; y porque Chriſto Señor nueſtro (llamado por eſſo Principe de la paz) quiſo, por medio de ſu Fè, acabar eſta guerra, y hazer de ambos Pueblos, Judayco, y Gentilico, un Pueblo ſolo: Epheſ. 2. 14. *Qui fecit utraque unum*, el miſmo San Pablo, de quien ſon eſtas palabras, dize, que Chriſto matò aquellas enemiſtades en sì miſmo: Ibid. 15. 16. *Interficiens inimicitias in ſemetipſo, ut duos condat in unum, & reconciliet ambos.* Pero quando hizo Chriſto eſta union, y eſta reconciliacion de los dos Pueblos enemigos, y quando matò eſtas enemiſtades? Matòlas en los ultimos años de ſu vida, quando inſtituyò la Ley Nueva, en que no ay diſtincion entre el Judio, y el Gentil: Roman. 10. 12. *Non eſt diſtinctio Judæi, & Græci.* Aora entra una grande duda. Pues ſi Chriſto ha mil y ſeiſcientos años, que matò las enemiſtades, que avia entre los Judios, y Gentiles, como perſeveran aun enemigos entre sì, y por mas que los Gentiles convertidos, quieren convertir à los Judios tambien, con todo ellos perſeveran obſtinadamente en la miſma enemiſtad? Porque Chriſto no matò las enemiſtades en ellos, matòlas en sì miſmo: *Interficiens inimicitias in ſemetipſo.* Lo miſmo hizo la Virgen Señora nueſtra, por medio de ſu Roſario. Aunque muchos Hereges en todas las partes del Mundo ſe conſervan obſtinadamente Hereges, la Virgen Maria, por medio de ſu Roſario matò todas las heregias en todo el Mundo: *Cunctas Hæreſes ſola interemiſti in univerſo Mundo.*: Porque el Roſario, aunque no mate las heregias en los Hereges que no ſe quieren convertir, las mata todas en sì miſmo, porque en sì miſmo deteſta las heregias, y los errores de todos.

§. III.

1372 DAdme aora particular atencion, y aſſi en la parte mental del Roſario, que ſon los quinze Myſterios, como en la parte vocal, que ſon las dos oraciones, de que ſe compone, ved como en èl deteſtamos todas las heregias del mundo.

1373 Primeramente en el numero, y fundamento de los quinze Myſterios, es muy digno de reparo, que los treze primeros ſean ſacados del Evangelio todos, y los dos ultimos no. Los dos ultimos Myſterios, que ſon los de la Aſſumpcion de la Virgen Señora nueſtra, y los de ſu Coronacion en el Trono de la Gloria no conſtan de los Evangelios, ni de otra Eſcritura Sagrada, ſino ſolamente por tradicion de los Apoſtoles, y de la Igleſia. Pues ſi todos quinze ſe pudieron llenar de otros Myſterios, que refieren los Evangeliſtas, porque pone igual, y juntamente con ellos el Roſario, los que ſolo creemos por tradicion Apoſtolica, y Eccleſiaſtica? Porque aſſi era neceſſario para la entera, y cumplida proteſtacion de la Fè, y deteſtacion de las heregias. Los Hereges modernos niegan la Fè de las tradiciones, y dizen, que ſolo ſe ha de creer lo que ſe lee en las Eſcrituras Sagradas: Luther. in coment. cap. 1. ad Galat. *Neque alia doctrina in Eccleſia tradi, & audiri debet, quàm purum Verbum Dei, hoc eſt, Sancta Scriptura*, dize Lutero, tan hinchado, como ignorante. Ven acà Herege ſobre Apoſtata; en la Ley de la Naturaleza huvo Fè? Si. Y huvo alguna Eſcritura? Ninguna. En la Ley Eſcrita huvo muchas Eſcrituras? Muchas. Y creianſe tambien las tradiciones? Tambien, que la miſma Ley lo mandava aſſi. En la Ley de la Gracia huvo ſiempre Fé deſde ſu principio? Siempre. Y huvo ſiempre Eſcritura? No. Porque el Evangelio de San Matheo, que fuè el primero, ſe eſcrivió ocho años deſpues de la Aſcenſion de Chriſto, y el de San Juan, que fuè el ultimo, ſeſenta y ſeis años deſpues. Pues ſi las tradiciones en todas las Leyes tuvieron autoridad de Fè, como eres tu tan ſin Fè, y ſin Ley, que las niegas? Y ſi quieres leer eſto miſmo en las Eſcrituras Sagradas, lee à San Pablo, donde dize: 1. Corinth. 11. 23. *Accepi à Domino, quod & tradidi vobis.* Y otra vez, donde dize: Ibid. 2. *Laudo vos, quod ſicut tradidi vobis,*

præ-

præcepta mea tenetis. Y tercera vez, donde expreſſamente declara una, y otra coſa: 2. Theſa. 2. 14. *Tenete traditiones, quas didiciſtis, ſive per ſermonem, ſive per epiſtolam noſtram.* Y como las verdades, que creemos tienen tanta autoridad por la Eſcritura, como por la tradicion; por eſſo los Myſterios del Roſario ſe compuſieron de unas, y otras, condenando en eſta Catolica compoſicion la impia doctrina de Lutero, y de ſus quatro Evangeliſtas, tan falſos como èl, Calvino, Brencio, Kemnicio, y Hamelmano, apud Belarm. *de verbo Dei ſcripta, cap.* 1.

1374 Viniendo à la ſerie de los Myſterios, en el primero, que es el de la Encarnacion, confieſſa el Roſario con la Fè Catolica, que el Hijo de Dios encarnò, y tomò nueſtra naturaleza por verdadera, y real union de la ſubſiſtencia del Verbo à la Humanidad; quedando Chriſto verdadero Dios, y verdadero Hombre, con dos naturalezas, no confuſas, ſino diſtintas, una enteramente Divina, y otra perfectamente humana, y no en dos, ſino en una ſola Perſona. (V. Baronium, & Spond. *ſub iiſdem nominibus*, & Suar. *diſp. 7. ſect. 15. & 3. tom. 1. in 3. part.*) Y con la Fè, y proteſtacion de eſte Myſterio, deguella el Roſario cinco famoſas heregias. La primera de Valentino, de Cedron, de Proclo, y de todos los Maniqueos, y Priſcilianiſtas, que dezian; que Chriſto no era verdadero Hombre como noſotros, ſino fantaſtico, y aparente, y no nacido en la tierra, ſino baxado del Cielo. La ſegunda de Cerintho, de Ebion, de Carpocrates, de Theodoro, Artemon, Paulo Samoſateno, y Fotino, que concedian, que Chriſto era Hombre, pero negavan, que fueſſe Dios; y eſte error es tambien de los Judios, y de los Mahometanos. La tercera de Neſtorio, de Elipando, de Bonoſo, y otros, que confeſſavan en Chriſto las dos naturalezas Divina, y Humana; pero no en una ſola Perſona, ſino en dos, y eſtas no unidas ſubſtancialmente entre sì, ſino accidentalmente; y ſolo por gracia. La quarta, de Euthiches, Dioſcoro, y Folipono, que dezian, que de tal manera ſe hizo Dios Hombre, que la Humanidad, por verdadera transformacion, ſe convirtiò en la Divinidad, quedando lo que fuè Hombre, no ya Hombre, ſino Dios. La quinta, de Polemio, à quien ſiguieron los Jacobitas; y de Severo, à quien ſiguieron los Acefalos, que hazian en Chriſto de la naturaleza humana, y de la divina, una tercera ſubſtancia, aſſi como de los elementos ſimples ſe componen los cuerpos mixtos. Dexo los errores de Apolinar, y de otros en la miſma materia, de que por ſer tantos, ſe convence tambien ſu miſma falſedad; porque para acertar ay un camino ſolo, y para errar muchos.

1375 En el ſegundo Myſterio, que fuè el de la Viſitacion de nueſtra Señora à Santa Iſabel, y ſantificacion del Bautiſta, tenemos, antes de ſu degollacion, la de dos grandes heregias, antiguas, y modernas. La ſantificacion de el Bautiſta cayò ſobre el pecado original, en que concurrieron todos los hijos de Adàn, como en primer Padre, y cabeza univerſal del genero humano. El pecò, y en èl todos, como dize expreſſamente San Pablo: Rom. 5. 12. *In quo omnes peccaverunt.* Y con ſer eſte Texto tan claro, Pelagio, y Celeſtino negaron obſtinadamente, que aya pecado original. El miſmo error continuaron, primero Pedro Abaylardo, y deſpues los Hereges Albigenſes, y caſi en nueſtros dias lo reſucitaron Eraſmo, Fabro, Zuinglio, y otros monſtruos, con nombre de Chriſtianos, no reparando, como notò San Aguſtin contra Juliano; que quien niega el pecado original, derriba el primer fundamento del Chriſtianiſmo, y quiere quitar à Chriſto del Mundo. Por eſſo el miſmo Chriſto, que reſervò el reſto de ſu Doctrina, y milagros para deſpues de los treinta años, en el miſmo inſtante en que fuè concebido, partiò luego à librar del pecado original à un hombre, que no avia nacido aun. Y porque fuè eſte hombre, ò eſte niño mas un hijo de Iſabel, y Zacarìas, què otros? Para condenar con el miſmo acto, y deshazer la ſegunda heregia.

1376 Buzero, Calvino, y Bolingero, (Vide Belarm. *tom. 2. lib. 1. cap. 6. pag.* 233.) de tal modo admiten el pecado original, que exceptùan dèl los hijos de los Fieles, y dizen; que aunque mueran ſin Bautiſmo, ſe ſalvan, porque por la Fè de ſus padres nacen ſantos. Y para convencer Chriſto tambien, y condenar eſta heregia; no ſolo quiſo, que aquel niño, que eſcogiò entre todos para librarlo del pecado original, fueſſe hijo de padres Fieles; ſino tan Fieles, y tan Santos ambos, como Zacarìas, è Iſabel. Y eſtas ſon las dos heregias, que de un golpe deguella el Roſario en el ſegundo Myſterio.

1377 Contra el tercero (que es el del Nacimiento de Chriſto) ſe levantaron otras quatro, una perteneciente al Hijo, y tres à la Madre. Scythyano, Terebinto, Manes, y los Hereges llamados Sampſeos, Uſſenos, y Helceſſeos; no ſolo negaron, que el Hijo de Dios naciò de la Virgen Maria; mas dixeron, que en Adàn ſe viſtiò exteriormente de nueſtra carne, de que luego ſe deſnudò, y ſolamente ſe veſtia quando avia de hablar à los Patriarcas, y que en ella apareciò deſpues, quando vino à enſeñar, y redimir el Mundo; dando color à eſte ſu fingimiento con las palabras de San Pablo: Philip. 2. 7. *Et habitu inventus ut homo.* Puede aver fabula mas quimerica, y mas ridicula? Pero tan ciegos, y tan eſtolidos como eſto ſon los Hereges. Los que creen, y confieſſan à Chriſto como Hijò de Maria Santiſſima, obſcurecen, y corrompen la mitad deſta verdad con tres blaſfemias, de que ſe eſtremecen los oìdos Catolicos. Noſotros, Virgen, y Madre ſiempre puriſſima, confeſſamos, que fuiſteis virgen antes del parto, virgen en el parto, y virgen deſpues del parto. Y la primera deſtas ſingulares prerogativas negaron los Ebionitas, y Theodocianos; la ſegunda Galtero, Buzero, Molineo, y otros Proteſtantes; y la tercera Helvidio, Auxencio, Joviniano, y los Hereges Antidicomarianiſtas, merecedores todos de que el fuego de la

Zarza, cuyo perpeto verdor ſe conſervò entre las llamas inviolable, los abraſaſſe, y conſumieſſe. Pero noſotros, Virgen de las Virgenes, y Madre admirable, ya deſde entonces en la miſma Zarza, verde antes del fuego, en el fuego verde, y verde deſpues del fuego, reconocemos los tres eſtados maravilloſos de vueſtra virginal pureza, cantando todos con la Igleſia: *Rubum, quem viderat Moyſes incombuſtum, conſervatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem.* Y eſta es la eſpada, no de dos, ſino de tres filos, con que deguella eſtas tres heregias el Roſario.

1378 Eſta miſma pureza de la Madre de Dios la eſſentò de la ley de la Purificacion (que es el quarto Myſterio) como tambien, y mucho mas à ſu Hijo, por ſer el Supremo Legislador, y de ningun modo ſujeto à ella. Mas eſta inmunidad de ambos, exceptuada claramente en la miſma Ley de Moyſés, negaron deſpues todos los Hereges, que avia entonces en Judèa, Fariſeos, Saduceos, Doſitheos, Hemerobaptiſtas, y Herodianos, cumpliendoſe en ellos la profecìa de Simeon, predicada en el miſmo dia, y en el miſmo Templo: (omnes iſti citantur pro eo tempore à Baronio, & ex eo à Spondano in Apparatus ag. 2.& 3.) Luc. 2. 34. *Ecce poſitus eſt hic in ruinam, & in reſurrectionem multorum in Iſrael, & in ſignum, cui contradicetur.* Fuè Chriſto para Iſrael la ruina de los que lo negaron, y la exaltacion de los que lo creyeron: *In ruinam, & in reſurrectionem multorum in Iſrael.* Y para todos los otros fuè un blanco de contradicion. *In ſignum, cui contradicetur*; porque todos los que yerran en la Fè, tiran contra èl las ſaetas de ſus heregias; y por el contrario, todos los que la creen, y profeſſan, como noſotros en el Roſario, contradiziendo, y refutando eſſas miſmas heregias, les quebramos las ſaetas.

1379 Y paraque eſto ſe vea con mayor claridad, ſin ſalir de el miſmo Templo, paſſemos al quinto Myſterio. Hallò nueſtra Señora à ſu Hijo, deſpues de perdìdo, ſentado entre los Doctores, admirados todos de tanta ſabiduria en tan tierna edad, y de las reſpueſtas que dava à todas las queſtiones, que ſe le proponian. Y porque el Evangeliſta dize, que tambien oìa, y preguntava: Luc. 2. 46. *Audientem illos, & interrogantem*; como el oìr es mas proprio de quien aprende, y el preguntar de quien duda, ò ignora; de aqui tomaron ocaſion muchos Hereges para creer, y enſeñar, que en Chriſto podia aver ignorancia, y error. Aſſi lo creyeron antiguamente los Gnoſticos, los Themiſtianos, y los Agnoitas; y aſſi lo dogmatizaron en nueſtros tiempos Lutero, y Calvino, y el diſcipulo deſtos, y Maeſtro de muchos otros, Beza. Pero tan lexos eſtuvo de la baxeza de ſemejante penſamiento Apolinar, que ſiendo Herege tambien, errò tan altamente; que negando al alma de Chriſto el entendimiento humano, puſo en ſu lugar el divino. Mas lo que enſeña la Fè Catolica en eſte punto, es, que aſſi como en Chriſto ay dos naturalezas, aſſi tiene dos entendimientos, uno divino, y otro humano. Y la ciencia de eſte entendimiento humano fuè tan perfecta, y conſumada, no deſpues de los doze anos, ſino deſde el inſtante de ſu concepcion, que todo lo ſupo con evidencia, ninguna coſa ignorò, ni en ninguna pudo errar. Y eſto es lo que en todos los Myſterios Gozoſos, deſde el primero, haſta el ultimo, confieſſa, y proteſta el Roſario.

§. IV.

1380 PAſſando à los Myſterios Doloroſos, no ſolo diſcreta, ſino verdaderamente dixo Tertuliano, (Tert. relatus à Mald. *in c. 1. Mat.* D. Ambr. *in Pſalm. 118. Serm. 2.* Div. Aug. *Serm. 107. de temp.*) que nueſtra Fè ſiempre eſtà crucificada entre dos heregias, como Chriſto entre dos Ladrones; porque unos la impugnan de una parte, y otros de otra, no unicos en una miſma ſentencia, ò en un miſmo error, ſino contrarios entre sì. Por eſſo San Ambroſio, y San Aguſtin compararon los Hereges à las rapoſas de Sanſon, las quales èl atò, no por las cabezas, ſino por las eſpaldas, bueltas unas contra otras: Judic. 15. 4. *Caudaſque earum junxit ad caudas, & facies ligavit in medio.* Unidos para quemar las mieſes; pero tirando cada uno àzia ſu parte, y eſſas contrarias.

1381 El primer Myſterio Doloroſo, y de la Paſſion de Chriſto, fuè el del Huerto. Y què dizen los Hereges? Unos dizen; que no padeciò el Señor las penas, y afliciones, que refieren los Evangeliſtas. Otros dizen; que las padeciò mucho mayores, è inauditas. Tan conformes contra la Fè, como negar todos el Evangelio, y tan contrarios entre sì, quanto và de padecer Chriſto à no padecer: y no ſolo encontrados en lo que dizen, ſino tambien en los fundamentos falſos porque lo dizen. Menardo, Saturnino, y Apeles, (Epiph. *hæreſ.* 22. Belarm. *de Chriſt. lib. 3. c. 1.* Suar. *p. 1. diſp. 32. ſect. 1.*) dixeron, que no padeciò Chriſto, porque no tomò verdadero cuerpo, ſino fantaſtico. Severo, Memnom, y los Anabaptiſtas, porque era de materia celeſtial, y divina. Juliano Alicarnaſco, Cayano, Theodoro, y otros, aunque conceden, que la carne de Chriſto era en todo lo demàs como la nueſtra; no obſtante niegan que padecieſſe, ò pudieſſe padecer, porque era impaſſible. En ſuma, todos eſtos Hereges, por tan diverſos caminos, vienen à convenir en que las penas de Chriſto no fueron verdaderas, por mas que el Evangelio de Iſaìas eſtè clamando: Iſai. 53. 4. *Verè languores noſtros ipſe tulit*; y el de San Lucas afirma, que le hizieron ſudar ſangre.

1382 Eſto es lo que dixeron los Hereges, que no creyeron à los Evangeliſtas. Y los que los creyeron ſe contentaron con eſſo? No fueran ellos Hereges, ſi ſe ajuſtàran à la verdad. Fuè tan blaſfema la lengua, y tan ſacrilega la pluma de el impiiſſimo Calvino, (Belarm. *lib. 4. c. 8.*) que ſe atre-

atreviò à predicar, y eſcrivir, que deſde el Huerto, haſta eſpirar en la Cruz, padeciò Chriſto las penas del infierno; y que aſſi fuè neceſſario, como Redemptor, para ſatisfacer pena por pena, infierno por infierno, la miſma pena, è infierno, à que eſtavan condenados los que redemia. Lo miſmo ſiguieron Melancthon, y Brencio, no entendiendo la ſobervia ignorantiſſima deſtos blasfemos precitos, que baſtava la menor gota de ſudor de Chriſto en el miſmo Huerto, aunque no fuera de Sangre, para pagar, y apagar mil infiernos. Añade el Hereſiarca, que de eſtos tormentos ſe quiſo librar el Señor, quando dixo: Matth. 26. 39. *Si poſſibile eſt, tranſeat à me calix iſte.* Y Chriſto añadiò: Luc. 22. 42. *Non mea voluntas, ſed tua fiat,* para dexar confutada otra heregia grande. (Div. Thom. *quæſt.* 18. *in* 3. *part.*) Macario Antioqueno, Cypro Alexandrino, Sergio Conſtantinopolitano, y todos los que por el miſmo error ſe llamaron Monotelitas, aunque reconocian en Chriſto dos naturalezas diſtintas, no admitian en ellas mas de una voluntad ſola, que era la divina. Mas para que creyeſſen, y entendieſſen todos, que aſſi como las naturalezas eran dos, aſſi eran tambien dos las voluntades, por eſſo diſtinguiò el Señor tan claramente la voluntad humana de la divina, diziendo: No ſe haga mi voluntad, ſino la vueſtra. Y toda eſta es la Fe que confieſſa, y todas eſtas la heregias que deguella el Roſario, en la meditacion del primer Myſterio Doloroſo.

1383 En el ſegundo (que es el de los azotes à la Coluna) padeciò Chriſto atado à ella, no yà los dolores de la propria, è interior aprenſion; ſino los de la violencia, y crueldad atroz de ſus enemigos. Y fuè tal el deſalumbramiento de la heregia, aſſi en eſte, como en otros paſſos de la Paſſion, que muchos Hereges ſintieron, que la Divinidad de Chriſto, inmortal, è impaſſible por naturaleza, fuè la que en èl muriò, y padeciò. Aſſi eſcriviò en el ſiglo paſſado tan deſvergonzada, como ignorantemente, Lutero, reſucitando las antiquiſſimas heregias de Euthiches, Dioſcoro, Sergio, Pyrro, y Paulo, y de todos los Eutiquianos, divididos en tantas blasfemias, como ſectas. No alcanzava la ciega Filoſofia deſtos preſumidos idiotas, como era poſſible, que ſiendo Chriſto, Dios y padeciendo Chriſto, no padecieſſe la miſma Divinidad, por quien es Dios. Padeciò Dios, y muriò Dios, ſon propoſiciones Catolicas, y de Fè. Pues ſi Dios muriò, y padeciò; como no muriò, ni padeciò la Divinidad? La verdadera Theologia lo declara facilmente con la que en ella ſe llama *comunicacion de idiomas.* Aſſi de un miſmo hombre ſe dize con verdad, que oye, y vè; y con la miſma verdad, que entiende, y ama; y no ſe ſigue por eſſo, que entiende, y ama por los ſentidos de el cuerpo, ni que vè, y oye por las potencias del alma; aſſi de Chriſto, que es Dios, y Hombre, ſe dize verdaderamente, que padeciò, y muriò, ſin que por eſſo ſe ſiga que padeciò por la Divinidad, que es inmortal, è impaſſible, ſino por la Humanidad, que es paſſible, y mortal. Y eſto es lo que profeſſa el Roſario, y con que facilmente deguella eſtas blasfemias, y heregias.

1384 En Chriſto coronado de eſpinas (que es el tercer Myſterio) y adorado por eſcarnio con la injurioſa ſalutacion del *Ave Rex Judæorum*, fueron tres las heregias, que entonces, y deſpues le negaron eſte glorioſo, y verdadero titulo, confeſſado haſta por Pilatos, que lo condenò. Los primeros Dogmatiſtas dellas fueron los Eſcribas, y Fariſeos, y los Principes de los Sacerdotes de Jeruſalen, quando clamaron, con las vozes de todo el Pueblo: Joan. 19. 15. *Non habemus Regem, niſi Cæſarem*, ſiendo eſte Ceſar Tiberio. Los ſegundos fueron los Herodianos; llamados aſſi, porque aviendo ceſſado el Cetro de Judà, (Baron. *Anno Chriſti.* 71.) por adular à Herodes, lo reconocieron por Meſſias, y adoraron por Rey de los Judios. Los terceros; no ſolo de la miſma Nacion, ſino tambien Romanos, fueron los que aplicando las Profecias de Chriſto al Emperador Veſpaſiano, lo tuvieron, y aclamaron por tal entre los quales ſiguieron, y celebraron el miſmo error Cornelio Tacito, y Suetonio, y (lo que es mas) Joſepho, que entonces vivia, con ſer Judio; ceguedad, è infamia abominable, ſi aſſi lo creìa; y mayor aun ſi lo eſcriviò ſin creerlo. Tan vil es la dependencia, y liſonja.

1385 Coronado, pues, de eſpinas el Supremo Señor, y verdadero Rey, no ſolo de los Judios, ſino de todos los hombres, y Angeles (como confieſſa nueſtra Fè en el tercer Myſterio del Roſario) el quarto, en que llevò la Cruz acueſtas, y el quinto, en que fuè clavado, y muerto en ella; de tal ſuerte los confundiò, y juntò la heregia, que ni noſotros refiriendola, podemos ſepararlos. Baliſides, antiquiſſimo Hereſiarca, enſeñò à ſu Eſcuela, que el crucificado, y muerto en el Monte Calvario, no fuè Chriſto, ſino Simon Cyrenèo, el miſmo que le ayudò à llevar la Cruz. Aſſi lo eſcriven San Ireneo, Tertuliano, Euſebio Ceſarienſe, San Epifanio, y San Aguſtin. Y pues tan grandes Padres de la Igleſia juzgaron, que no quedaſſe en ſilencio un fingimiento tan fabuloſo, yo quiero referirlo con las palabras de ſu miſmo Autor, que ſacadas de San Epifanio, ſon eſtas: Epiphan. hæreſ. 24. pag. 21. *Illum in eo, quod portabat Crucem, transformavit in ſuam ſpeciem, & ſe ipſum in Simonem, & pro ſe ipſo tradidit Simonem, ut crucifigeretur. Cum autem crucifigeretur, ſtabat ex oppoſito inviſibilis Jeſus, deridens eos, qui Simonem crucifigebant; ipſe verò diſceſſit ad cœleſtia.* Quiere dezir, que quando Simon llevava la Cruz acueſtas, Chriſto lo transformò en sì, y puſo en èl ſu ſemejanza, y deſte modo lo entregò para que lo crucificàran; y que en eſte miſmo tiempo el Señor, hecho inviſible, eſtava enfrente riendoſe de los que crucificavan à Simon, juzgando que lo crucificavan à èl, y deſde alli ſe ſubiò al Cielo. Tal fuè el deſatino deſte bruto, con nombre de racional, à quien imitò otro de la miſma Fè, y del miſmo juizio, llamado Marcos,

cos, y deſtos ſe derivaron los Hereges Baſilidianos, y los Marcitas. Tambien negaron la muerte, y Cruz de Chriſto todos los yà referidos, que le atribuyeron cuerpo fantaſtico, ò celeſtial, ò divino, ò humano; pero impaſſible; teniendo unos, y otros por menos inconveniente admitir en Chriſto eſte fingimiento, que la verdadera muerte de Cruz; como ſi no fuera mayor indignidad en Dios el engañar, que el morir; pues el engañar es mentir; y el morir amar. Pero noſotros confeſſando en el Roſario, y predicando con San Pablo: 1. Corinth. 2. 2. *Chriſtum, & hunc crucifixum*, no ſolo degollamos eſta fee, y monſtruoſa heregia; ſino la otra, aun mayor, que ſe encierra en ella, con que juntamente negavan la ſalvacion del Mundo.

§. V.

1386 EN los Myſterios Glorioſos, que ſon los ultimos tambien tiene mucho que hazer, ò deshazer el Roſario. El primero fuè el de la Reſurrecion de Chriſto, y los primeros Hereges que lo negaron fueron los Judios, que aſſi como le avian comprado la muerte, le quiſieron tambien comprar la Reſurreccion. Dieron dinero à los Soldados que guardavan el Sepulcro, para que dixeſſen, que eſtando ellos durmiendo vinieron los Diſcipulos, y lo robaron. Tal es la verdad de los teſtigos, como la fè de los que la compraron. O los Soldados dormian, ò no dormian. Si no dormian; como lo dexaron robar? Y ſi dormian, como vieron que lo robaron? Yà David dixo; que la maldad ſe mentia à sì miſma: Pſal. 26. 12. *Mentita eſt iniquitas ſibi.* Pero que ſe mienta, y ſe crea, ſolo en la obſtinacion de la heregia ſe halla. Todos los Hereges que negaron à Chriſto la muerte le negaron conſiguientemente la Reſurreccion, porque quien no muere, no reſucita. Pero el errar con conſequencia, no es enmendar el yerro; es multiplicarlo. Hereges en la muerte, Hereges en la Reſurreccion, y por eſſo dobladamente Hereges. Haſta los que conceden la Reſurreccion de Chriſto yerran en ella torpemente. Apeles dize, (Epipha. *hæreſ.* 28. Iren. *lib.* 1. *cap.* 24.) que reſucitò; pero no en la miſma carne en que avia muerto, ſino en otra. Otros, que refiere Tertuliano, (Auguſt. *de hæreſ. lib.* 8. Tertul. Philæſt.) que reſucitò ſin cuerpo. Otros, que con cuerpo, pero ſin ſentidos. Cerintho, con nueva, y ridicula diſtincion, dize; que el que muriò no fuè Chriſto, ſino Jeſus; y del miſmo modo, el que reſucitò, tambien fuè Jeſus, y no Chriſto. Y para que no huvieſſe circunſtancia en la Reſurreccion ſin ſu heregia; los Armenios dixeron, que reſucitò al ſegundo dia, y no al tercero: y los Cerintihanos, que ni al tercer dia reſucitò, ni aun en ſu tiempo avia reſucitado; pero que reſucitaria deſpues. Todo eſto dixeron las heregias. Y el Roſario què dize? Dize lo que dizen las Eſcrituras, à quien ſolo en el Myſterio de la Reſurreccion ſe refiere el Symbolo: *Et reſurrexit tertia die, ſecundum Scripturas.* Dize, pues, el Roſario, que reſucitò el miſmo Chriſto que muriò, que reſucitò al tercero dia, y que ſe reſucitò à sì miſmo, como Dios, que era. Y con eſtas tres clauſulas, en que conſiſte toda la Fè de la Reſurreccion; aſſi como Chriſto triunfò de la muerte, y del infierno, triunfa èl de toda eſſa chuſma de heregias.

1387 En el ſegundo Myſterio, que es el de la glorioſa Aſcenſion de Chriſto, tambien deliraron mucho los Hereges de muchos modos. (Auguſt. *de agone Chriſti, cap.* 25. Greg. Nacian. *ora.* 51 Tertul. *de carne Chriſti, cap.* 4. Theodoſ. *lib.* 1. *hæretic. Fab.*) Algunos, como refiere San Aguſtin, dixeron; que ſola el alma de Chriſto ſubiò al Cielo, y el cuerpo quedò en la Tierra; de donde ſe ſigue; que ni en la Tierra, ni en el Cielo eſtaria oy Chriſto. En la Tierra no; porque Chriſto no es cuerpo ſin alma; y en el Cielo tampoco; porque no es alma ſin cuerpo. Los Maniqueos ſolo admitian, que Chriſto ſubiò en forma corporal viſible; pero haſta las nubes ſolamente, y que alli ſe reſolviò en ayre, y ſe deſvaneciò. Error, que deſpues abrazaron Brencio, è Ilyrico, igualmente hereticos, y blaſfemos. Los Seleucianos, y Hermianos, partiendo la jornada de la Aſcenſion, fingieron, que Chriſto ſubiò en cuerpo, y alma haſta el quarto Cielo, y que dexando el cuerpo en el Sol, ſe partiò deſde alli al Empyreo. Aſſi interpretavan el verſo de David. Pſalm. 18. 6. Apud Belarm. *de Incar. lib.* 3. *cap.* 12. *In Sole poſuit Tabernaculum ſuum.* A eſtos ſiguiò Hermogenes en el miſmo fingimiento; pero Fabro, con nueva frabrica, y deſpues dèl Lutero, Brencio, Vvigando, Muſculo, Smidelino, y toda la canalla de los Hereges de nueſtro tiempo, dizen, que ni Chriſto ſubio, ni podia ſubir al Cielo. El argumento con que lo pretenden probar, es tan falſo, y tan heretico, como el miſmo aſſunto. Subir, es dexar un lugar infimo, y adquirir otro mas alto; Dios, à quien eſtà unida la Humanidad de Chriſto eſtà en todo lugar: luego tambien la miſma Humanidad eſtà en todo lugar; y quien eſtà en todo lugar, no puede ſubir, porque no puede dexar un lugar, y adquirir otro. Por eſte argumento ſe llaman eſtos Hereges Ubiquitarios, los quales juzgando que dezian una grande ſutileza, dixeron dos finiſſimas heregias; una, que ſuponen, y otra, que infieren. Suponen, que la union de la Divinidad comunicò à la Humanidad de Chriſto el atributo de la Inmenſidad; è infieren, que no ſubiò, ni pudo ſubir al Cielo. Y eſtas dos heregias ſe deguellan quando menos con quatro Textos expreſſos. El primero de San Juan: Joan. 13. 1. *Ut tranſeat ex hoc mundo ad Patrem.* El ſegundo de San Lucas: Luc. 24. 51. *Et ferebatur in Cœlum.* El tercero de San Marcos: Marc. 16. 19. *Aſſumptus eſt in Cœlum, & ſedet à dextris Dei.* El quarto del miſmo Chriſto; Joan. 20. 17. *Aſcendo ad Patrem meum, & Patrem veſtrum.* Y eſto es lo que profeſſa, y proteſta el Roſario.

1388 El tercer Myſterio Glorioſo es el de la veni-

venida del Eſpiritu Santo, cuyas lenguas de fuego ſiempre quemaron, è hizieron rabiar à los Hereges. Canes rabioſos llama San Epifanio à los Baſilianos, ò Georgianos, que mordiendo, como Arrio, à la Santiſſima Trinidad, quiſieron quitar la Divinidad al Eſpiritu Santo, y le llamaron criatura: Epiphan. *hæreſ.* 24. *Velut rabioſi canes impudenter creaturam ipſum penitus decernunt, atque ſic affirmant à Patre, & Filio alium eſſe.* (Baroni. *Ann. Xpi.* 360. *Idem in Apparatu loquens de Samaritis.* Epiphan. *hæreſ.* 67.) El miſmo error enſeñò el impiiſſimo Macedonio, y ſus ſequaces Euſtaquio, y Leuſto, Maratonio, Aetio, y todos los Semi Arrianos, y mucho antes de ellos los Simonianos, y Samaritas. Y ſi preguntamos à eſtos, y otros ſemejantes Hereges, que es el Eſpiritu Santo, ſupueſto que dizen, que no es Dios? Macedonio dixo; que es el primer Angel ſuperior en el poder, y autoridad à todos. Hierax, de quien tomaron el nombre los Hereges Hieracitas, dixo, que era hombre, y no otro, ſino aquel que en las Eſcrituras ſe llama Melchiſedech. Pero eſta heregia refutò Machario en los deſiertos de Egypto, con un argumento, que no tiene reſpueſta. (Spondan. *Ann. Xpi.* 287.) Fuè allà un Herege Hieracita, muy erudito, y eloquente, à predicar eſta falſa doctrina à los Monges, y como ellos no ſupieſſen reſponder, porque no avian eſtudiado: Yo te reſponderè, dixo Machario, que era el Prelado. Mandò venir à un muerto en preſencia de todos: dixo al cadaver frio, que en nombre del Eſpiritu Santo recibieſſe luego eſpiritu de vida. Y que ſucediò? Levantoſe ſubitamente vivo, hablò el muerto, y enmudeciò el Herege. Mas como no baſtan milagros contra la obſtinacion heretica, aun paſſan adelante las heregias. (*Reliqua ex Baron. ſub eiſdem nominib.*) Pedro Abaylardo dixo, que el Eſpiritu Santo era el alma del Mundo. Donato dixo, que era Dios; pero menos que el Hijo, como tambien el Hijo menos que el Padre, y de aqui naciò la heretica diſtincion de los que al Eſpiritu Santo llaman (Epiph. *hæreſes* 19. & 53. Euſeb. 6. *hiſtor.* 31.) *Deus magnus*, al Hijo *Deus major*, y al Padre *Deus Maximus*. Exlay Hereſiarca, y Pleudo Profeta, con fabula mas ridicula, dixo; que el Verbo, y el Eſpiritu Santo ambos ſon Hijos del Padre, ſolo con diferencia en el ſexo. Finalmente los miſmos Baſilidianos, que fueron los primeros Hereges contra el Eſpiritu Santo, reconociendo ſu error, confeſſaron, que el Eſpiritu Santo verdaderamente es Dios, igual en todo al Padre, y al Hijo; pero que el Padre, y el Hijo, y el Eſpiritu Santo no ſon tres Perſonas diſtintas, ſino una ſola. Tal es la ciega condicion de los Hereges, que aun quando aciertan, no ſaben enmendar un yerro ſin otro. Pero ſiendo tantas, y tan varias las heregias, que el Roſario deguella en la confeſſion ſola deſte Myſterio, aun le reſta oy mas que degollar, porque deſpues de eſtar convencida, pacifica, y adorada en toda la Igleſia la Divinidad del Eſpiritu Santo, por mas de mil y ducientos años (Serveto, y Valentino Gentil, y con ellos Calvino, Beza. (Belarm. *in citata præfatione*) Melanthon, y los otros Hereges de eſta calamitoſa edad; ò niegan la Divinidad al Eſpiritu Santo, con que buelven à ſer Arrianos, ò la conceden con diſtinta Perſona, y naturaleza, con que de nuevo ſon Trietiſtas.

1389 Los miſmos, pues, que aſſi tratan la Divinidad del Eſpoſo; como trataron la gloria de la Eſpoſa, que es la que ſolo nos reſta en el quarto, y quinto Myſterio? De los Hereges Arrianos, que negavan la Divinidad al Verbo Eterno, y ſe la concedian ſolo al Padre, dixo elegantemente San Aguſtin, que juzgavan que no podian honrar al Padre, ſin afrentar al Hijo: *Non ſe putant ad unici Patris gloriam, niſi per unici Filii contumeliam pervenire.* Y nosotros podemos dezir de los Hereges de nueſtro tiempo, que parece juzgan, que no pueden honrar al Hijo ſin afrentar la Madre, ſiendo cierto, que al Hijo le diſminuyen la Divinidad, y à la Madre le quitan totalmente la gloria. Lutero, Calvino, Melancthon, Brencio, Bucero, Loſio, Sarcerio, Culmano, Schenkio, y los demas, (cumpliendoſe en ellos la profecia de las enemiſtades entre la ſerpiente, y la Muger, que le avia de quebrar la cabeza) todos, como enemigos conjurados de la Madre de Dios, la publican blaſfemamente, por indigna de toda honra, de todo el culto, y de toda la veneracion, con que los Catolicos la celebramos, mucho menos de lo que ſus prerogativas merecen. Deſde el Myſterio de la Encarnacion, haſta el de la Aſſumpcion glorioſa (que ſon todos los del Roſario) ninguna accion ay de la Virgen Soberana, que no abatan, que no envilezcan, que no muerdan, que no roan, y en que no empleen furioſamente los dientes venenoſos eſtos hijos de la ſerpiente infernal. No dexarà de dezir aqui una coſa ſola, que aprobò, y le pareciò exemplar al irreligioſiſſimo Lutero En un Sermon de la Viſitacion dize aſſi: Luther. in Serm. de Viſit. B. V. *Maria non ſua cauſa Eliſabetham adiit, nec aliam ob cauſam quam ut prægnanti inſerviret. Per hoc ſubruuntur omnia inſtituta, & ordines, qui eo tantum intendunt, ut ſibi, non etiam aliis comodi ſint.* Maria (que tan ſimplemente la nombra) no fuè à viſitar à Iſabel por amor de sì, ſino para ſervirla à ella. Y por eſta accion quedan derribados todos los Inſtitutos, y Ordenes Monacales, que dentro de los Clauſtros tratan ſolo de sì, y no de los otros. Eſto, eſto, infame Apoſtata, es lo que ſolo alabas? Eſto es lo que ſolo te agrada, deſpues que con el habito deſnudaſte la clauſura, la Religion, la Fè, el juizio, la verguenza? Pero vamos à otro punto.

1390 Prohibiò Lutero todas las Fieſtas de la Virgen Señora Nueſtra, y mas particularmente la de ſu Aſſumpcion. Y porquè? Porque ſegun los fundamentos de la que èl llamò Religion reformada, la miſma Madre de Dios no tuvo mayor Santidad, que qualquiera otra criatura humana, aunque fueſſe tan poco Santa como el miſmo Lutero. Son palabras expreſſas ſuyas; Luther. in poſtil. Evange. Domini. 3. poſt Epiphan. *Tum nos Sancti ſumus,*

ſumus, atque Maria, ſi modo in Chriſtum credamus. Qualquiera de noſotros es tan ſanto como Maria, como creamos en Chriſto. Puede aver mas atrevida, y mas deſcarada blasfemia ? El fundamento de eſta, y de las demàs, tan abominables como ellas, es de dezir las ſectas de Lutero, y Calvino, que el Cielo no ſe dà por merecimientos; que por buenas obras no ſe adquiere gracia, ò ſantidad, que ſolo la Fè, aunque falten las demàs virtudes, haze juſtos, y que los juſtos en el Cielo todos ſon iguales, porque la Gloria ſe dà ſolo por la Sangre de Chriſto, la qual ſe derramò igualmente por todos. De aqui ſe ſiguen dos conſequencias notables contra la Aſſumpcion, y Coronacion de la Virgen Senora Nueſtra. La primera, que la Madre de Dios en el Cielo no tendria mayor gloria, ni mejor lugar que otro qualquiera bienaventurado, porque todos ſe le igualan. La ſegunda, que la miſma Madre de Dios aun no eſtà, ni puede eſtàr en el Cielo; porque ſin la Fè Luterana, y Calviniſta (como ellos enſeñan) ninguno ſe puede ſalvar; y ſiendo la Fè de la Virgen Maria la mayor de todas, es cierto, y de Fè Catolica, que no tuvo tal Fè como la ſuya. Mas no ſon neceſſarias conſequencias para inferir eſta heregia, porque el miſmo Lutero, y Calvino dizen expeſſa, y declaradamente, (Luther. *in Prælectione in Geneſim*, Calvinus, *lib.* 3. *inſti. cap.* 20. 24. 25.) que ninguno haſta oy entrò en el Cielo, excepto ſola la Perſona de Chriſto Señor Nueſtro, y que todos los demàs eſtàn afuera eſperando el dia del juizio final, entrando tambien en eſta cuenta la miſma Madre de Chriſto. Pero la miſma Señora, que ſabìa eſto mejor que Lutero, y Calvino, con la experiencia de mil y ducientos años quando inſtituyò ſu Roſario; ſolo con introducir en èl los dos Myſterios de ſu glorioſa Aſſumpcion, y Coronacion, igualmente degollò en el miſmo Roſario la temeridad blasfema deſta heregia, como la impiedad de todas las otras : *Cunctas hæreſes ſola interemiſti in univerſo Mundo.*

§. VI.

1391 DEſte modo refuta, y deguella las heregias la parte mental del Roſario, que ſon los Myſterios; y lo miſmo haze, no con menos eficacia, antes bien mas declaradamente, la parte vocal, que ſon las oraciones de que ſe compone. Y antes que lleguemos à lo particular de cada una, digo, que las miſmas oraciones del Roſario, por sì ſolas, y generalmente tomadas, ſon una proteſtacion univerſal de la Fè Catolica, con que deteſtan, y condenan todas las ſectas, y heregias contrarias. Notad mucho la razon de eſte dicho, que con ſer evidente, no es vulgar. La razon es, porque toda la Religion, ò ſecta diverſa ſe funda en diferente Fè, toda diferente Fè funda diferente eſperanza, y toda diferente eſperanza pide diferente oracion, porque cada uno pide conforme eſpera, y cada uno eſpera conforme cree. Porque enſeñò Chriſto Señor Nueſtro à ſus Diſcipulos una tan diverſa, y nueva forma de orar, como es el Padre nueſtro ? Por eſto miſmo, porque como inſtituìa una Religion nueva, y diverſa de todas, era neceſſario, que tambien la forma de orar fueſſe en eſta Religion nueva, y diverſa. Es altiſſimo penſamiento de el doctiſſimo Maldonado, de nueſtra Compañia, que para mi, ſino es el Interprete, que mejor penetrò las Eſcrituras, no tienen ellas otro que las interprete mejor : Maldon. in Lucam cap. 11. *Quiſquis unquam Religionem mutavit, & orandi rationem mutavit. Nec ulla fuit unquam Religio, quæ non certam ſupplicandi Deo rationem haberet.* Ninguno mudò nunca la Religion, que no mudaſſe la oracion tambien, y no huvo Religion alguna diverſa, que no tuvieſſe modo de orar à Dios tambien diverſo. Aſſi lo dize eſte grande Autor. Y deſpues de probarlo con el exemplo de Chriſto, y de ſu Precurſor en la mudanza de la Ley de Moyſès à la Ley de Gracia, lo confirma con la autoridad de los Santos Padres, que aſſi lo advirtieron, y notaron en la mudanza que hizieron todos los Hereſiarcas en las oraciones de la Igleſia, ſiempre que mudaron la Fè los Arrianos, como notò San Atanaſio; los Valentinianos, como notò San Ireneo; los Marcioniſtas, como notò Tertuliano; los Maniqueos, y Donatiſtas, como notò San Auguſtin, y todos finalmente, como notò San Epiphanio, haziendo oy lo miſmo, como es notorio, los Luteranos, y Calviniſtas. De ſuerte, que las oraciones del Roſario ſolo por sì miſmas, y por ſer proprias de la Religion Catolica, ſon una proteſtacion general de la verdadera Fè, con que tambien generalmente ſe confunden, refutan, y deguellan todas las ſectas, y heregias contrarias.

1392 Aora baxemos en particular à la conſideracion de las miſmas oraciones, y veamos como en todo el Padre nueſtro, y Ave Maria no ay clauſula, ò palabra en que no ſe refute alguna, ò muchas heregias. Harè eſta demonſtracion mas corriendo, que diſcurriendo, pues la brevedad del tiempo no dà lugar à mayor detencion.

1393 *Pater noſter.* Eſta palabra con que llamamos Padre à Dios, ò ſe puede conſiderar reſpecto à la generacion eterna, ò por orden à la creacion temporal, que por eſſo añadimos nueſtro. En quanto à la generacion eterna, proteſtamos, que el Eterno Padre tiene Hijo, que es el Verbo Eterno, y con eſta proteſtacion, ſuponiendo yà degollados los Atheiſtas, (Auguſt. *lib.* 1. *de hæreſibus c.* 41. Hilarius *l. de Synod.* Theodoret. *hæreticar. Fabular. lib.* 4.) deguella el Roſario à Praxeas, à Noeto, à Sabelio, y à Paulo Samoſateno, à Fotino, à Arrio, y à Eunomio, que ò no diſtinguian la Perſona del Hijo de la Perſona del Padre, ò negavan que fueſſe engendrado de la miſma naturaleza Divina. En quanto à la creacion temporal profeſſa nueſtra Fè, y reconoce à Dios por unico Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las coſas viſibles, è inviſibles, no producidas de alguna materia preſupueſta, ſino criadas de nada por ſu Omnipotencia : y con eſta proteſtacion, no ſolo

degue-

deguella el Rosario (*Epiphan. hæresib.* 5.6.7.8.) los Estoycos, los Platonicos, los Pythagoricos, los Epicureos, que fueron los Hereges de la Ley de la Naturaleza, y los Patriarcas de todas las heregias, como les llama Tertuliano; sino tambien, y mas particularmente los que despues de Christo los imitaron en las mismas ceguedades, y añadieron otras mayores, (Cyrill. Epiphan. August. Athanas. Theodor. *citati a* Boronio, *Anno Christ.* 277.) como los Simoniacios, los Menandrianos, los Basilidianos, los Valentinistas, y los Marcionistas, que con varios, y nuevos errores dogmatizaron lo contrario. Y entre todos, los brutissimos Maniqueos, que con tan ignorante Fè, como heretica Filosofia, dividieron la Primera causa en dos Principios, ò Dioses; uno que llamaron Autor del bien, y otro Autor del mal, diziendo; que el bueno criò el alma, y el malo el cuerpo: el bueno el dia, y el malo la noche: el bueno la salud, y el malo la enfermedad: el bueno la vida, y el malo la muerte.

1394. *Qui es in Cœlis.* Dios tanto està en el Cielo, como en la tierra, y en todo lugar; pero dezimos, que està en el Cielo, porque en el Cielo, como en su propria Corte, se manifiesta visiblemente à todos los Bienaventurados. Y aunque el Cielo Empyreo sea un Cielo solo, llamase con todo Cielos, *In Cœlis*, para mayor declaracion de su Grandeza, y Magestad, assi como Jerusalen, que era la Corte de Dios en la tierra se llamava Jerosolymas. Y con la propriedad, y significacion singular de esta palabra deguella en ella el Rosario la heregia de Saturnillo, y Basilides, que dezian, que los Cielos eran trecientos y sesenta y cinco, criados, no por Dios, sino por otros tantos Angeles, y que en el ultimo, è infimo de todos morava el Dios de los Judios. Nuevo error, y segunda, y mayor heregia, porque el Dios, que entre los Judios se llamava Dios de Abrahan, Dios de Isaac, y Dios de Jacob, es el mismo Dios que creemos, y adoramos los Christianos, mas conocido entonces por la unidad de la Essencia, como oy por la unidad de la Essencia, y por la Trinidad de las Personas.

1395 *Sanctificetur nomen tuum.* Diziendo, que sea sanctificado el nombre de Dios, detestamos la mas atroz, y horrenda heregia, con que entre los Hereges Septentrionales es profanado, y blasfemado su Santissimo nombre. Zuinglio, Calvino, y Beza dizen, que Dios quiere que los hombres pequen, y que *ab æterno* decretò, que pecassen, y que les obliga à que pequen necessariamente, y que no pueden dexar de pecar, aunque quisiessen De donde se sigue, como docta, y largamente declara Belarmino, que en la sentencia impissima de estos, mas Atheos, que Hereges, Dios es causa del pecado, y de todos los pecados, y que quando los hombres pecan, Dios es el que peca mas propria, y mas verdaderamente, que los mismos hombres. Y como la Santidad Purissima, è infinita de Dios es la que mas se opone al pecado, de ningun-modo se puede detestar mejor la atrocidad de esta blasfemia, y la maldad mas que diabolica desta heregia, que diziendo, y repitiendo, como dize una, y muchas vezes el Rosario; *Sanctificetur nomen tuum.*

1396 *Adveniat Regnum tuum.* El mas propio sentido desta peticion es pedir nosotros, que acabe de llegar el Reyno de Christo, que serà en su segunda venida, quando viniere à juzgar vivos, y muertos, ya todos vivos por la resurreccion universal. Assi lo dize en proprios terminos. S. Pablo: 2. Timot. 4 1. *Per adventum ipsius, & Regnum ejus.* Y el mismo Christo à los Discipulos: Matth. 16. 28. *Donec videant Filium hominis venientem in Regno suo.* Y la protestacion deste Articulo de Fè, que hazemos en el Rosario, deguella dos insignes heregias, mas antiguas, que modernas La primera, que negava el Juizio universal, y fue de los Barborianos, Gnosticos, Florianos, Maniqueos, y Proclianistas La segunda, que negava tambien, la resurreccion universal, que fuè de Hymeneo, y Fileto, de Valentino, y Apeles, de Marco, Cedron, y Almarico, de los Cayanos, de los Ophitas, de los Marcionistas, de los Severianos, de los Seleucianos, de los Archonticos, y otros.

1397 *Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in Terra.* Observa en estas palabras San Juan Chrysostomo, que no dezimos à Dios: Hazed, Senor, vuestra voluntad en nosotros, ò hagamos nosotros vuestra voluntad, sino *Fiat*, hagase. Y con que mysterio? Para que confessemos, que el hazer la voluntad de Dios, no depende solo de Dios, ni solo de nosotros, sino del suyo, y de nuestro concurso juntamente Del suyo, por medio de su gracia, del nuestro, por medio de nuestro alvedrio; porque, como docta, y elegantemente dixo S. Bernardo: D. Ber. *Citat. à* Belarm. *in Præf. de libero arbitrio.* Idem Belarm. *in iisdem libris latissimè. Tolle liberum arbitrium, non erit quod salvetur: tolle gratiam, non erit undè salvetur.* Y con esta protestacion degollamos de un golpe otras dos fortissimas heregias, la de los Pelagianos, que negavan la necessidad de la gracia, y la de los Luteranos, y Calvinistas, que niegan le libertad del alvedrio. Negando el libre alvedrio, niegan totalmente el ser humano; y assi era necessario que lo hiziessen en buena consequencia, porque solo dexando primero de ser hombres podian caer en errores tan irracionales, y tan brutos.

1398 *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Aqui pedimos à Dios, como Padre del Cielo, el sustento temporal, y espiritual, necessario para esta vida, y para la otra. Y en la confesion desta universal, y paternal providencia, detestamos aquella heregia tan assentada entre los Filosofos Gentiles, y no abjurada del todo entre los Christianos, con que ellos creian que avia Fortuna, y Hados; y nosotros, aunque no lo creamos, nos quexamos della, como si la Fortuna, y no Dios, fuera la que reparte el pan, dando tan poco à unos, y tanto à otros.

1399 *Et dimitte nobis debita nostra.* En esta

grande, è importantisima clausula rogamos à Dios, que nos perdone nuestros pecados, con detestacion, ò arrepentimiento dellos Y que hombre avrà con nombre de Christo, que niegue ser este acto, ò dentro, ò fuera del Sacramento, loable, y de verdadera penitencia? Pero siendo esta la que haze temblar al demonio, y la que despoja el infierno; fuè tan infernal, y mas que diabolico el espiritu de Lutero, que se atreviò à dezir, que semejante contricion haze el pecador hipocrita, y mas pecador: (*Ex Canisio, & Belarm. totius libr. de restit; & bonis operibus.*) *Hæc contritio facit hypocritam, & magis peccatorem* Lo mismo professa toda la Escuela ciega, y torpe deste infame Maestro, Melanchton, Bela, Tilemano, Kemnicio, y con su Colega Calvino, toda la otra sentina de los Hereges de nuestro tiempo. Anadimos, para mover la misericordia divina à que nos perdone, el perdon que tambien nosotros damos à nuestros enemigos: *Sicut, & nos dimittimus debitoribus nostris*. y siendo este el mayor acto de la caridad Christiana; tambien à esta heroyca obra, como à todas las buenas, y de virtud, niegan los mismos Hereges el valor, y merecimiento, llegando à dezir, que todas son injuriosas à la satisfacion del mismo Christo, que nos enseñò à orar assi. Con que ellos, y todas estas heregias quedan degolladas.

1400 *Et ne nos inducas in tentationem.* Aqui nos enseñò el mismo Señor à desconfiar de nuestra flaqueza, y recurrir à su auxilio, y gracia, para no caer en tentacion. (Belarm. *de gratia, & libero arbitrio, à cap. 4 & de incep.*) Pero assi como antiguamente Pelagio escriviò, que para resistir à las tentaciones, no era necessaria la gracia de Dios, y bastavan las fuerzas del alvedrio humano: y assi como Joviniano dixo, que el hombre legitimamente bautizado, no podia ser vencido de las tentaciones del demonio; assi, y con mas abominable error, y con furor, y arrojamiento verdaderamente infernal, enseñan los mismos Luteranos, y Calviniitas, que ni la constancia en las virtudes ayuda, ni la flaqueza, y caìda en los vicios impide la salvacion. Y si pidieremos la razon à estos brutos (como el bruto de Balàn se la pidiò à èl, que tambien era Herege) responden los Libertinos, como discipulos de la misma Escuela, que las acciones de los hombres, todas son indiferentes, y que en ellas no ay bien ni mal. Pero esta heregia estolida deguella, como las demàs, el Rosario, concluyendo con la ultima clausula del Padre nuestro: *Sed libera nos à malo.*

§. VII.

1401 PAssando à la oracion del Ave Maria, luego en las primeras palabras, como en la vanguardia, se opone contra el sagrado uso, y exercicio della un exercito de Hereges, armados de ceguedad, de impiedad, de furor, y de blasfemia. Canisius lib. 3. cap. 8. 9. 10. &c Calvino, Promerano, Brencio, Bucero, Pelicano, Bulingero, Marbachio, Vvigando, y otros, todos condenan à los Catolicos el uso del Ave Maria, diziendo, que esta oracion es supersticiosa, porque en ella alabamos, y engradecemos tanto à la Virgen Nuestra Señora, que de criatura la hazemos Diosa Las palabras del ultimo que nombrè son estas: *Qui Mariam hac salutatione compellant, in crimen superstitionibus incurrunt; quia contra Dei verbum, ex creatura faciunt Deam, & Mariæ divinitatem adscribunt.* Solo el testimonio de esta calumnia, en que se conjuraron tantos, basta para conocer quien son los Hereges, y la temeridad, la mentira, y la ignorancia brutal de quanto dizen Desuerte, que porque repetimos lo que dixo el Angel San Gabriel, y lo que dixo Santa Isabel à la Virgen Maria, somos supersticiosos; y porque pedimos à la misma Señora, que ruegue por nosotros à Dios, la hazemos Diosa? Mas pues la sutilidad blasfema de esta heregia se deguella por sì misma, triunfe sobre ella el Rosario, mas despreciandola, que convenciendola, y haga cada Catholico rabiar tantas vezes cada dia à todos los Hereges, quantas son las que se repite en èl la misma Ave Maria.

1402 *Gratia plena.* Saludamos como el Angel à la Virgen Señora nuestra con el nombre llena de gracia, excelencia tan sublime, que trayendole la embaxada del Angel el titulo de Madre de Dios, es mayor aun el nombre de la salutacion, que el titulo de la Embaxada. Tres cosas enseña la Fè Catolica acerca de la gracia La primera, que es un habito sobre natural inherente en el alma, y no distinto realmente de la caridad, el qual haze al hombre grato à Dios, y por esso justo, y Santo, La segunda, que no consiste la gracia en la Fè, aunque la supone, y mucho menos en la esperanza, ò confianza puesta solo en los merecimientos de Christo, la qual de ningun modo puede justificar al alma La tercera, que solo à la gracia es debida la gloria, y que sin gracia ninguno su puede salvar, por mas obras que haga, moral, ò materialmente buenas. Esto es lo que enseña la Fè, y lo que protesta el Rosario, y por esso en las dos primeras protestaciones deguella las heregias de los Luteranos, y Calviniistas, que son las modernas, y en la tercera las de los Pelagianos, y Celestinos, que son las antiguas.

1403 *Dominus tecum.* El sentido, y energia enfatica con que el Angel dixo à nuestra Señora estas palabras, dize San Agustin, que fuè esta: August. ibi *Dominus tecum, sed plusquam tecum.* El Señor està con vos, pero mucho mas con vos que conmigo. Y porque? *In me enim licèt sit Dominus, meipsum creavit Dominus; per te autem genitus est Dominus.* Porque conmigo està el Señor que me criò, y con vos està el Señor que vos engendrasteis. Lo mismo dezimos, y confessamos nosotros quando dezimos en el Ave Maria, *Dominus tecum*, y quantas vezes repitimos esta confession, tantas deguella el Rosario la blasfemia, y sacrilega heregia de Nestorio, que no pudiendo negar la Divinidad de Christo, para apartar el

Hijo

Hijo de la Madre, y el *Dominus* del *Tecum*, que hizo? Canisius, *lib.* 3 *cap.* 8. *pag.* 158. *&* 159.) Confessando el mismo todo, dividiò las partes, y los tiempos, y con invencion mas que diabolica vino à dezir, que el Señor naciò de la Virgen Maria Hombre: que despues por sus merecimientos, en el Bautismo recibiò el Christo, y que finalmente, por la muerte que padeciò, alcançò despues de la Resurreccion el ser Dios Esto se atreviò à pronunciar aquella execrada lengua, que por esso en vida fuè comida de gusanos, y en muerte no sufriendo la tierra en sì tan abominable cadaver, subitamente se hundiò, y fuè sepultado en el infierno.

1404 *Benedicta tu in mulieribus.* Aqui dezimos, que es la Virgen Maria bendita entre todas las mugeres, no solo para declarar la excelencia, y dignidad infinita en que excede à todas, sino para confessar que fuè Muger. Y porque razon en cosa tan manifiesta? Porque tambien es necessaria esta confesion para degollar dos heregias. (*Epiphan. in Panario hæres.* 79. *Ibid. hæres.* 78. D. Thom. *in* 3. *dist.* 4. *quæst.* 2. *art.* 1. *Ait fuisse hæreticos qui B. V. naturæ cujusdam cœlestis seu Angelicæ assererent.* D. Ciril. *in defensione* 2. *Anathematis*, *relatus á* Suario, *tom.* 1. *in* 3. *part. disp.* 8 *sect.* 1.) La primera de hombres, que fueron los Colliridianos, los quales dezian, que la Virgen Maria no fuè Muger, sino Dios. La segunda de mugeres, que fueron las de Arabia, Tracia, y Scythia; las quales, como refiere San Epifanio, adoravan à la misma Señora como Diosa, y le ofrecian sacrificios. Parece que merecian algun perdon estas heregias, por la devocion, y afecto con que se inventaron; pero donde no ay verdad, no puede aver devocion. Por esso la del Rosario excede facilmente à todas; porque no solo es solidamente verdadera, sino destruìdora de todos los errores.

1405 *Benedictus fructus ventris tui Jesus.* Nestorio, y comunmente los Hereges llamados Anticomarianitas, ò Antimarianos, que quiere dezir enemigos, ò contrarios de Maria, dizen, que estuvo Dios en sus entrañas como en una casa, ò assistiò en ellas como en Templo, en el qual se entra, y sale, pero no se recibe dèl el sér: otros como el rayo de luz, que passa sin lesion por la vidriera; pero nace del Cielo, y del Sol. Otros finalmente, como la agua en la canal, ò en el rio, que passa por èl; pero tiene su nacimiento en la fuente. Y por mas que esta heregia se explique por tantos modos plausibles, y aparentes, todos los deguella el Rosario diziendo: *Benedictus fructus ventris tui Jesus.* Assi como el fruto nace del arbol, y de la sustancia del Arbol recibe el sér; assi el Hijo de Dios, que es el Rio de la Fuente, y el Rayo del Sol, y el Heredero de casa, y el Señor igualmente del Templo, de tal suerte morò en las Entrañas de Maria, que dellas, como verdadero fruto, recibiò la sustancia, y el sér, y dellas, como verdadero Redemptor, recibiò la sangre, que fuè el precio infinito de la Redencion, por la qual se llama Jesus: *Et benedictus fructus ventris tui Jesus.*

1406 *Sancta Maria.* Implacable, es el odio con que los Hereges persiguen, y las calumnias con que procuran obscurecer la santidad de la Virgen Santissima, arguyendo pecado donde nunca lo huvo, ni pudo aver, ni mas leve sombra dèl. Assi lo hazen en vano principalmente Lutero, Caluino, y todos sus discipulos, no solo impios contra la Fè, sino ingratos à la misma Señora, segun sus proprias sectas. En cierto modo, mas obligacion tenian estos Hereges de ser devotos de nuestra Señora, que los Catolicos; porque la Virgen Maria fuè Madre de un Hijo tan benigno, y liberal para ellos, segun ellos dizen, que dandoles licencia para vivir en todos los vicios, les promete el Cielo, sin mas arrepentimiento, ni penitencia, solo con que tengan Fè Y para con nosotros los Catolicos es tan justo, y severo Juez el Hijo desta Señora, que no bastando nuestra Fè, con ser la verdadera para salvarnos, basta un pecado solo sin arrepentimiento, para meternos en el infierno. Pues si tanto deben los Hereges al Hijo desta Madre; porque la persiguen tanto? Porque conocen, aunque lo disimulen, la verdad de la Doctrina Catolica; y como saben que el Hijo de la misma Señora los ha de condenar sin duda; por esso tienen tan grande odio à la Madre. Estos mismos, pues, que tan blasfemamente quieren poner mancha en la santidad siempre inmaculada de la Virgen Maria, son tambien los que bolvieron à resucitar en nuestros tiempos, y à sacar otra vez del infierno, donde ya estava sepultada con èl, la heregia de Nestorio, negando à esta Señora la propria, y verdadera maternidad del Hijo de Dios, y suyo: Pero assi como el Rosario deguella aquella heregia, diziendo: *Sancta Maria*, assi buelve à degollar esta, añadiendo: *Mater Dei.*

1407 *Ora pro nobis peccatoribus.* Esta piadosa deprecacion impugnan tambien los Hereges Y que Hereges? Quien esperàra tal Juizio de una cabeza coronada, y de una Corona, que tiene la mayor obligacion de ser Catolica: El Emperador Constantido Cepronimo despachò un decreto, que dezia assi: Canis. lib. 3. cap. 10. pag 399 *Ne Mariæ quidem intercessionem quisquam petat, neque enim illa juvare quemquam potest.* Ninguno pida la intercesion de Maria, porque ella no puede ayudar à nadie. Es esto, nuevo Herodes de las almas, para lo que Dios te diò esse poder, para que se lo quitasse à su Madre? No en vano mereciste en la Pila el sucio, è infame sobrenombre de *Capronimo*, profanando las sagradas aguas de el Bautismo en pertentoso pronostico de tus impiedades, blasfemias, heregias, y artes Magicas. llegando à pactar con los demonios, que harias cruel guerra à los Santos. Acabò la vida este monstruo, abrasado en fuego de sus proprias entrañas, y confessando à gritos, que aun viviendo, estava ya entregado à los incendios eternos, por lo que avia hecho contra la Virgen Maria: (Cedren. relatus à Baron. Anno Xpi 775.) *Adhuc vivens inextinguibili igni traditus sum propter Mariam.* Y porque sus infames huessos no descansassen en mejor se-

pulcro; el Emperador Michael los mandò desenterrar, y quemar publicamente en un dia de grandes fiestas Assi castiga las injurias de su Madre el mismo Dios que tanto sufre, y dissimula las suyas Pero la protervia, y obstinacion heretica, ni con la paciencia se ablanda, ni con el castigo se enmienda. Constantino no tuvo à quien imitar mas que à Vigilancio, y tuvo despues por imitadores à los Petrobrosianos, à los Catharos, à los Taboritas, y en nuestros tiempos à todos los Calvinistas, y Luteranos, que tantas, y tan nobles partes de Europa han inficionado con esta peste Merecedores justamente de que vivan, y mueran en las tinieblas de su ceguedad, pues prohiben el recurso à la Fuente de donde nació la Luz.

1408. Pero nosotros, ò Madre de Dios, y Abogada unica de los pecadores, protestando la verdad desta Fè, confirmada con tantos beneficios de vuestra poderosissima intercession, postrados humilmente à vuestros santissimos pies, todos con la voz, y con el corazon os dezimos: *Ora pro nobis peccatoribus.* Y anadimos: *Nunc, & in hora mortis nostræ*, porque no solo en la vida, sino en la muerte, y despues della, reconocemos deber á la misma intercession, y amparo vuestro la indulgencia de las penas del Purgatorio, y la gloria eterna del Cielo (Belarm. *lib. de Purgat. & lib. de Beatit. & invoc. Sanctorum, à cap. 15.*) Negaron el Purgatorio los Hereges Aerios, los Vvaldenses, los llamados Apostolicos, los Vviclefistas, los Husitas, los Albigenses, y paraque en nada dexassen de errar, tambien Lutero, y Calvino, con todos sus sequaces Negaron la inmortalidad de las almas los Saduceos, los Psychicos, los arabicos, los Hermaniannos, y todo el antiguo, y bestial rebaño de Epicuro, y el moderno de los Atheos Pero nosotros, que enseñados, no solo de la Fè, sino de la experiencia, y de la razon, creemos, que las almas son inmortales, y que los pecados cometidos en la vida, ò se purgan despues de la muerte con satisfacion temporal, ò se castigan sin fin con pena eterna: en la misma clausula con que dezimos à la Virgen Santissima: *Ora pro nobis peccatoribus, nunc, & in hora mortis nostræ*, detestamos, y confundimos estas dos perniciosissimas heregias, y con la misma detestacion acaba de degollar el Rosario, assi las que pertenecen à la parte mental de lo que medita, como à la vocal de lo que reza.

§ VIII.

1409 MAS aunque las heregias referidas, y detestadas sean tantas, y tan varias, con todo esso, como la obligacion de mi assunto es mostrar que la Virgen Senora nuestra, por medio de su Rosario, no solo matò muchas, sino todas: *Cunctas hæreses sola interemisti*, parece que contra la generalidad desta proposicion se estàn oponiendo en esta misma Iglesia, y sus Altares tres excepciones evidentes, la de las Cruzes, la de las Imagenes, y la de la Real, y verdadera presencia de Christo en el Divinissimo Sacramento. Confiesso, que los errores, y heregias, que contradizen estos tres actos de Fè, y Religion Catolica (que son los mas publicos en los Templos de la Christiandad) hasta aora aun no los degollò el Rosario; pero es porque aun no los hemos considerado todo

1410 Primeramente, quien viò jamàs Rosario sin Cruz? Ni ay Rosario sin Cruz, ni Cruz en el Rosario bien rematada sin Medalla Con la Cruz deguella el Rosario la heregia de los Paulicianos, de los Brusianos, de los Vvicliefistas, y de los Bogomiles, porque estos, como los Calvinistas, y Protestantes en nuestros dias, derriban, quiebran, y destierran las Cruzes, que nosotros al contrario adoramos con suma veneracion, en memoria, y figura de la Sacratissima Cruz, en que Christo padeciò, y nos remediò Y con las Medallas, ò sean del mismo Christo, ù de la Virgen Senora nuestra, ù de qualquiera otro Santo de nuestra devocion, deguella del mismo modo el Rosario la heregia de Carolstadio, de Vvicleff, de Lutero, de Zuinglio, de Calvino, y de los demàs llamados por esso Iconomachos, porque niegan, y prohiben el culto, y veneracion de las sagradas Imagenes, como antes lo avian prohibido los Judios en el Thalmud, y los Mahometanos en el Alcoran, que de tales Maestros, tales discipulos. Llaman impiamente à este culto idolatria, siendo piedad, religion, y parte de la misma Fè, definida por los Concilios, canonizada, con los Templos, Altares, y votos, usada de los Santos Padres en todas edades, y confirmada con infinitos milagros.

1411 Resta solo la protestacion del Santissimo Sacramento en el Rosario, la qual reservè de industria para este ultimo lugar, estando en el mismo Rosario mas expressa que todas: Luc. 11 3. *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Pedimos en estas palabras el sustento temporal, y espiritual, para el cuerpo, y para el Alma: y en el espiritual, y del alma, lo primero, y principal, y mas substancial de todos, que es el Cuerpo de Christo, que verdaderamente comemos en el Divinissimo Sacramento. Assi lo declarò el mismo Christo en la misma oracion del Padre nuestro, diziendo por San Matheo; Matth. 6. 11. *Panem nostrum super substantialem.* Llamase pan, porque se nos dà debaxo de especie, y accidentes de pan: llamase nuestro, porque es proprio de los Fieles, è hijos de la Iglesia Catolica: llamase quotidiano, porque todos los dias se consagra, y ofrece en el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, y llamase finalmente sobresubstancial, porque excede infinitamente à todas las substancias criadas, dandose en èl la del mismo Criador. Esto es lo que confiessa, y protesta el Rosario expressamente en aquellas soberanas palabras, no hallandose tan expressa protestacion del Santissimo Sacramento en ningun Symbolo de la Fè Los Symbolos de la Fè son tres: El de los Apostoles, compuesto por ellos al principio de la primitiva Iglesia, que es el que ordinariamente

riamente repetimos. El Symbolo Niceno, decretado de alli à trecientos años en el Concilio de Nicèa, en que se juntaron trecientos y diez y ocho Obispos, que es el que se canta en la Missa; y el Symbolo de San Atanasio, en que se contiene la confesion de su Fè, declarada no mucho despues, y aprobada en Roma, que es el que todos los Domingos se lee en el Rezo Eclesiastico.

1412 Aora pregunto, y preguntaràn todos con mucha razon: Si en todos estos Symbolos, y en cada uno dellos se contiene lo que cree la Fè Catolica, y el Santissimo Sacramento del Altar es por antonomasia el Mysterio de la Fè; porque no se haze expressa mencion dèl en alguno de los mismos Symbolos, à lo menos en el segundo, y en el tercero? La razon es, como consta de todas las Historias Eclesiasticas: porque aviendo reducido los Apostoles el primer Symbolo à lo que era solamente precisso para la predicacion universal del Mundo, fuè precisso, por ocasion de algunas hèregias, que de nuevo se levantaron en la Iglesia, declarar en los otros Symbolos, con mayor distincion, y formalidad, lo que solo virtualmente se contenia en el primero. No huvo, emperò esta necessidad (punto verdaderamente digno de grande reparo, y de tanto consuelo para los Catholicos, como confusion para los Hereges) No huvo, digo, esta necessidad en la Fè del Santissimo Sacramento Y porque? Porque desde sus principios estuvo tan firmemente creìda, y tan establecida entre todos los Christianos la verdad deste Altissimo Mysterio, que en espacio de setecientos años no huvo quien lo pusiste en question; y en los trecientos y cinquenta años siguientes, solo huvo un hombre en la Iglesia Griega, y otro en la Latina, que en diversos tiempos lo dudaron, hasta que en el año de mil y cinquenta del Nacimiento de Christo, el impijssimo Berengario (que comunmente se reputa por el Herege deste error) se atreviò à querer defender publicamente, que el Cuerpo de Christo no estava en el Sacramento. Y aunque una vez caìdo, otra relapso, y ambas vezes convencido, abjurò Berengario su heregia; assi abjurada por su proprio inventor, la resucitaron en el siglo passado, y la siguieron Lutero, y Calvino, si bien no conformes entonces, sino divididos en dos sectas. Lutero mas moderado confiessa, que en el Sacramento està el Cuerpo de Christo; però dize, que juntamente està el pan. Y Calvino totalmente ciego, y sin pudor, solo dize, que està alli el pan, y de ningun modo el Cuerpo de Christo.

1413 Estas son las dos heregias, que oy permanecen entre Luteranos, y Calvinistas, con igual injuria, y daño de la Christiandad; las quales finalmente deguella el Rosario, confessando, y protestando con la Fè Catolica, que de pan no ay en el Sacramento sino los accidentes, y lo que antes era substancia de los mismos accidentes, por milagrosa, y verdadera transubstanciacion està alli convertida en la substancia del Cuerpo de Christo, que es el que creemos, y adoramos en aquella Hostia consagrada De suerte, que el Rosario entendido, meditado, y rezado en la forma que fuè instituìdo por la Virgen Maria Señora Nuestra, es una protestacion de la Fè Catolica, tan universal juntamente, y tan particular, que mas expressamente se refutan en èl muchas heregias, y mas extensivamente todas, que en los tres Symbolos de la misma Fè Y deste modo se verifica glorioSamente del mismo Rosario, que por medio dèl degollò la Virgen Maria, y ella sola, las heregias de todo el Mundo: *Cunctas hæreses sola interemisti in universo Mundo.*

§. IX.

1414 TEngo acabado, Fieles, mi discurso; y pues èl, por aver sido tan dilatado, no permite larga peroracion, yo la resumo en tres palabras: La primera, que à vista de tantas, y tan enormes heregias, no solo agenas de la Fè, sino de todo entendimiento, y juizio, conozcamos quanto obscurece la lumbre de la razon la ceguedad de los vicios (que son las raizes de donde todas ellas nacieron) y demos infinitas gracias à Dios, por aver librado en tiempos tan contagiosos à nuestra Patria desta peste, de que ella se conservarà pura, y sin lesion, mientras la licencia de los mismos vicios, que tanto crecen, no provocaren al Cielo à semejante castigo.

1415 La segunda, que no faltemos jamàs al santo exercicio del Rosario, ofreciendolo à Dios, y à su Santissima Madre, no solo como tributo de nuestra devocion, y piedad, sino como protestacion de nuestra Fè, y como publica señal, y testimonio della Quando el Concilio Antioqueno condenò la heregia de Arrio, que tan grande cisma avia causado en la Iglesia, tomaron por empresa los Catolicos, para distinguirse de los Arrianos, traer al cuello las difiniciones del mismo Concilio, en señal de su Fè: (Maldon. in Joan. cap 1 v 1) *Tanquam Symbolum Fidei, ut se Catholicos, & non Arrianos esse profiterentur*, dize, refiriendo este antiguo exemplo Maldonado, el qual añade pia, y doctamente, que con el mismo fin devemos nosotros traer en publico el Rosario, porque èl solo basta para protestacion de la Fè que professamos: *Quemadmodum si quæ vulgò Rosaria vocant, quibus precari Sacram Virginem solemus, loco torquis ad collum geras, ut ostendas te non hæreticum, sed Catholicum esse.*

1416 La tercera, y ultima palabra es, que estemos muy confiados, y ciertos de que esta nuestra protestacion serà la mas agradable à Dios, porque en ella mostramos que somos suyos, y de su parte, y seguimos la Vandera de su Fè en tiempo que tanto la niegan Porque fuè tan estimada la Fè de Tobias? Porque quando los otros ivan à adorar los Idolos de Jeroboan, èl hazia sus romerias al Templo de Jerusalèn Porque prometiò Christo el Paraiso al Ladron, y se lo dio de contado el mismo dia? Porque quando todos lo negavan, y blasfemavan, èl lo confessò à vista de todos.

todos Y finalmente, porque es tan alabada, y celebrada Marcela, la mugercica humilde del Evangelio? Porque quando los Escribas, y Fariseos calumniavan la santidad, y Divinidad del mismo Señor, ella levantò la voz en su defensa. Hagamos nosotros lo mismo con el Rosario en la boca, en el corazon, y en las manos, y con esta publica protestacion de la Fè Catolica confundirèmos, y degollarèmos las heregias passadas, y las presentes, assi como ella degollò, y confundiò las presentes, y las futuras: *Ut & præsentium procerum calumniam, & futurorum confundat hæreticorum perfidiam.*

SERMON XII.

EN LA CATHEDRAL DE LA BAÌA, DESPUES DE DERROTADA LA Armada Real. Año de 1639.

David autem Rex genuit Salomonem. Matth. 1.

§. I.

1417 EL fin, que ha tanto tiempo desean las calamidades deste Estado, y los medios oportunos, y eficaces, ò le faltan, ò no le aprovechan, es ni mas, ni menos, todo lo que en dos figuras coronadas nos representa San Matheo en el Texto que propuse Que es lo que padece el Brasil? Què es lo que desea tan largamente? Lo que padece es la guerra, lo que desea es la paz Y quando està en la infelicidad de los casos presentes, parece mas desesperada, y sin remedio para exemplo del remedio, y para aliento de la esperanza, nos representa oportunamente el Evangelio la diferencia de dos Reynados, inmediatamente sucessivos, tan famoso uno en lo que padecemos, como otro felicissimo en lo que deseamos.

1418 *David autem Rex genuit Salomonem.* David Rey (dize el Evangelista) engendrò à Salomon. Y con què mysterio? (que en la serie destas generaciones todo es mysterioso) porque fuè David el Padre, y Salomon el Hijo? Por que reynò primero David, y despues Salomon? No pudiera David suceder à Salomon, assi como Salomon sucediò à David? Segun el orden de la naturaleza, si pudiera; segun la significacion del mysterio, no. El Reynado de David todo fuè inquieto, y perturbado con guerras, è infestado de enemigos. El de Salomon, como dize èl mismo, no tuvo enemigo que lo inquietasse: 3. Reg 54. *Non est satani neque occursus malus.* Todo fuè sossegado, y opulento en la mas alta, y delicioса paz. Esto mismo traxeron escrito en el hado de sus nacimientos, ò en el pronostico, y profecia de los nombres uno, y otro Rey. David quiere dezir, *Manus fortis*; Salomon, *Pacificus.* Engendrò, pues, el Rey guerrero al pacifico, y el pacifico sucediò al guerrero, porque la paz es hija de la guerra, y à la guerra sucede la paz. Mucho es que de una madre tan fea, y tan descompuesta, nazca una hija tan hermosa, y tan modesta. Mas por esso los antiguos llamaron à la guerra *Bellum*, no por ironìa, ò antifrasi, como juzgan muchos; sino porque de la guerra nace la bella paz.

1419 Si alguna guerra se deve legitimamente esta venturosa sucesion, es con toda verdad à la nuestra. No todas las guerras tienen un mismo fin; unas mueve la vanidad, otras la codicia, otras la justicia, y otras la necessidad. La que mueve la vanidad tiene por fin el triunfo: la que mueve la codicia, tiene por fin el despojo: la que mueve la justicia, ò es movida de la necessidad, tiene por fin la paz, y tal es la nuestra: D. August. *Pacem debet habere voluntas, bellum necessitas*, dize S. Agustin. La paz ha de ser voluntaria siempre, y la guerra forzada; solo la necessidad ha de obligar à la guerra, pero la voluntad siempre ha de desear la paz Ya lo avia dicho antes Marco Tulio, tan Filosofo, como Republico, y tan Republico como eloquente. La guerra (dize) tomada por temeridad, es de brutos; la forzada, y por necessidad, es de hombres. Como hombres peleamos por la conservacion de la paz, y no por la ambicion de la vitoria: como justos solo pretendemos defender lo proprio, y no conquistar lo ageno: como Soldados, solo tomamos las armas cantra las armas; y se puede dezir con mas verdad de los nuestros lo que cantava Roma de los suyos: Ovid. *Sola gerat miles, quibus arma coerceat, arma.* Siendo, pues, tan justificada, tan racional, y tan inocente nuestra guerra, y siendo la paz hija legitima de la guerra, solo quando la guerra es legitima, como fueron las de David, mucha razon teniamos por cierto, no solo de desear, sino de esperar que della, como la de Salomon, naciesse tambien nuestra paz. La guerra nueve años ha yà, que la padecemos, tiempo, y numero bastante, para que della naciesse este suspirado parto, de que hasta aora no tenemos otras señales mas que los dolores.

1420 Con esta comparacion acostumbrava la Escritura encarecer los dolores grandes: Psalm. 47. 8.

47. 8. *Ibi dolores, ut parturientis.* Y que parte ay en eſte dilatadiſsimo cuerpo, ò mas vezina, ò mas remota, que no los padezca grandes, y cada dia mayores? El mar infeſtado, los Puertos impedidos, las Coſtas con perpetuos rebatos amenazadas, las campañas taladas, las labranzas abraſadas, las caſas deſpobladas, y deſtruìdas, las Ciudades, y Villas arruinadas, los Templos, y los Altares profanados; las perſonas de todo eſtado, y condicion, de todo ſexo, y edad, deſacatadas, y por mil modos oprimidas: las priſiones, los deſtierros, las pobrezas, la hambre, la ſed, unos muertos en los boſques, otros ahilados en los deſiertos, huyendo de los hombres, para ſer paſto de las aves, y de las fieras: las mugeres, y niños inocentes, entregados à la furia, y voracidad da los Barbaros; y los miſmos cadaveres, con horror de la naturaleza, inceſtuoſamente afrentados: las muertes inhumanas à ſangre fria, las traiciones, las crueldades, los rigores, los martyrios, y tantos otros generos de la hereticà tyranìa, contrarios à toda la Fè, y derecho de las gentes, y de ningun modo comprehendidos debaxo del nombre de guerra; eſta es la guerra que padecemos. Eſta es, buelvo à dezir, la guerra que padecemos, y eſtos los dolores, cuyos gemidos, paſſados por tanto mar, llegan tarde, y frios à Europa, ò engañada, ò divertida. La llaga crece, el veneno ſe eſtiende, y yà llama à las puertas del corazon: la conſtancia, ſino deſmaya, no sè ſi duda, y todo en las experiencias de tantos años, mas promete deſeſperaciones, que remedios.

1421 Mas, ò Hija de David, y Salomon; ò Virgen poderoſiſsima del Roſario, que avia de ſer de noſotros, ſi eſſas entrañas de piedad, donde traxiſteis à Dios, no fueſſen nueſtro preſidio, nueſtro amparo, nueſtro remedio, y toda nueſtra eſperanza? Eſto es lo que determino predicar oy, y no como aſſunto mio, Señora, ſino como precepto vueſtro. (*Fr. Alonſo Fernandez en la Hiſtoria del Roſario.*) En el año mil quatrocientos y ſetenta y cinco, hallandoſe en grande aprieto la inſigne, y muy Catolica Ciudad de Colonia, bloqueada por todas partes de un poderoſo Exercito de enemigos Hereges, de que naturalmente no ſe podia defender, deſtruìda yà, y ocupada toda campaña, y ſin eſperanza de ſocorro humano, apareciò la Virgen Santiſsima à Fray Jacobo Sprenghero, Prior de el Convento de los Dominicos, y le mandò, que luego predicaſſe, y exortaſſe à todos la devocion del Roſario, y les prometieſſe en ſu nombre, que por medio della, no ſolo la Ciudad, ſino toda la Provincia, quedaria libre de la opreſsion, y miedo de las Armas enemigas. Aſsi lo mandò, aſsi lo prometiò, y aſsi lo cumpliò la poderoſiſsima Reyna de los Angeles; porque el Exercito de los Hereges vencido, y desbaratado de otro poder ſuperior, è inviſible; no ſolo no llegò à batir la Ciudad, ſino que dexada la campaña, y toda la Provincia, aun no bien ſe pudo recoger huyendo adonde avia ſalido. Aora pregunto à la Baìa, y à todo el Braſil. La Virgen Maria Madre de Dios, no es la miſma? El poder de ſu Roſario no es el miſmo? Nueſtra Fè Catolica, y Romana no es la miſma? Los intentos de las Armas hereticas, y enemigas no ſon los miſmos? Pues ſi nueſtra devocion, y nueſtras oraciones fueren las miſmas, porque no experimentarèmos el miſmo favor, y los miſmos ſocorros de Nueſtra Señora del Roſario?

1422 Solo me podeis dezir, que aquel Predicador tuvo revelacion, y fuè mandado, y yo no. Os engañays. Aſsi como la Virgen Maria mandò à aquel Predicador, que predicaſſe el Roſario à Colonia; me manda tambien à mi, que lo predique à la Baìa. Y por què me atrevo à afirmar eſto con tanta aſſeveracion? Porque en los Miniſtros de la palabra de Dios, las revelaciones que ſe hazen à uno, ſon preceptos para los otros. Predicando San Pablo, y San Bernabè en Antioquia, no queriendo muchos de los Judios recibir el Evangelio, les dixeron los dos Apoſtoles, que ſupueſta ſu incredulidad, ellos ſe paſſavan à predicar à los Gentiles, porque aſsi ſe lo avia mandado el Señor: Actor. 13. 47. *Sic enim præcepit nobis Dominus.* Y quando mandò el Señor à los Apoſtoles, que no admitiendo los Judios ſu Doctrina, la fueſſen à predicar à los Gentiles? Los miſmos Pablo, y Bernabè lo dixeron, y es prodigioſa prueba de lo que yo dixo: Ibid. *Sic enim præcepit nobis Dominus: Poſui te in lucem gentium, ut ſis in ſalutem uſque ad extremum terræ.* Quiere dezir, que el Señor les avia mandado à ellos, que predicaſſen el Evangelio à los Gentiles, porque el miſmo Señor avia revelado à Iſaìas, que à los Gentiles ſe avia de predicar el Evangelio Pues eſſa revelacion hecha à Iſaìas, es precepto de predicar lo miſmo, para Pablo, y Bernabè: *Sic enim præcepit nobis Dominus?* Si; porque las revelaciones hechas à un Predicador, ſon preceptos para los otros Supueſta, pues, aquella revelacion, y eſte precepto, todo lo que oy dixere de la virtud del Roſario, y ſu poder, no ſe deve oìr como aſſunto, ò diſcurſo predicado por mi, ſino como mandado predicar pdr la miſma Virgen Santiſsima. Y para que la rudeza de mis palabras no ſea totalmente indigna de tan ſoberano precepto, pidamos à la miſma Señora me aſsiſta con ſu gracia,

AVE MARIA.

***

David autem Rex genuit Salomonem.

§. II.

1423 AQuel cataſtrofe admirable, que los Profetas prometieron al Mundo renovado, quando las lanzas ſe convirtieſſen en arados para cultivar la tierra, y las eſpadas en hozes para ſegar, y recoger los frutos; nada ſignifica à los hombres, de mayor alborozo, y guſto, que la alegre, y deſeada paz, deſpues

despues de la triste, larga, y detestada guerra. Destos antiquissimos, y sagrados exemplares tomaron la misma metafora, y la profiguieron elegantissimamente, assi los Poetas Griegos, como los Latinos, entre los quales Alciato (admitido yà por los mas severos juizios al Colegio del Parnaso) ingeniosa, militar, y politicamente adelantò assi el mismo pensamiento. Pintò un enxambre de abejas, que en el hueco de un morrion fabricavan sus panales, y por titulo deste Emblema: *Ex bello pax*. La letra dize, como deziamos, que de la guerra nace la paz; y el cuerpo de la pintura, à ninguna paz, ò guerra se puede aplicar con mayor propriedad, que à la del Brasil Los panales son los dulces frutos desta Tierra, singular entre todas las del Mundo, por la bendicion de dulzura, con que Dios la enriqueciò: Psal. 20 4. *in benedictionibus dulcedinis*. Las abejas, por la mayor parte de la Etyopia, son las que fabrican los copiosos panales, de que se cargan todos los años, tan opulentas, y numerosas Flotas: y el morrion, no usado yà, ni guardado para otras ocasiones, es la señal de la paz segura, perpetua, y sin recelo, qual fuè la del Reynado de Salomon, y la que despues de tantas guerras prometiò Dios en èl à su padre David: Paralip. 2. 29. *Filius, qui nascetur tibi, erit vir quietissimus, faciam enim eum requiescere ab omnibus inimicis suis per circuitum, & ob hanc causam Pacificus vocabitur.*

1424 Este es el sentido natural del mysterio del Evangelio, à que pudieran servir de elegante comento el capacete, y abejas del Emblema, si el capacete fuera de David, y las abejas las de Salomon. No nace la dulce paz de qualquiera guerra, sino de la guerra superior, y victoriosa, quales fueron las de David. La paz que no eligen, sino aceptan los vencidos, ò desesperados, no es de miel, sino de hiel; no es dulce, sino llena de amarguras, como las que padecen debaxo del yugo de el enemigo los que por no poder resistir, ni huir, redimieron con la libertad las vidas; servidumbre, en fin, y cautiverio, y de ningun modo paz Esta es la razon, ò necessidad, porque los que discurren prudentemente sobre el estado presente de nuestra guerra, yà dizen, que escogerian por partido, dividir el mismo Emblema por medio. Y de que modo? Dexando al injusto possedor los panales de lo ya perdido, que es Pernambuco, y acudiendo à defender con el capacete la cabeza tan amenazada, y peligrosa, que es la Baia. Otros espiritus ay, no se si menos considerados, ò mas animosos, que de ninguna suerte se contentan con el Emblema de Alciato partido, sino con el Enigma de Sanson entero. Quiera Dios que adivinen. El Osso Septentrional, que nos vino à castrar las colmenas, no es el Leon Belgico? Si, que assi se pinta, assi se llama, y essas son sus Armas. Pues à esse Leon quitensele de la boca los panales, como hizo Sanson al suyo, y pregonese con trompetas en el Mundo Catolico, tan lastimado de nuestras pèrdidas, como ofendido de sus victorias: Judic. 14. 14. *De comedente exivit cibus, & de forti egressa est dulcedo.*

1425 Bizarro pensamiento por cierto, sino fuera solo pensamiento, ò si David, que es el sujeto de nuestro assunto; entràra yà en èl con este preludio, que fuè el primer testimonio de su valor, y pronostico probable de su triunfo. Quando el Rey Saul le dinculpò à David el combate, y le dudò la victoria del Filisteo, respondiò èl, que yà avia muerto un Osso, y un Leon: 1. Reg. 17 36. *Leonem, & Ursum interfeci ego servus tuus.* Y esto, que no es facil, ni poco, es lo que devieran considerar mucho los Autores desta buena esperanza, quando tan facilmente se ponen al cabo della. Sanson quitò al Leon los panales de la boca, es verdad, pero despues de vencido, y muerto No es lo mismo un Leon muerto, que vivo, y tan vivo, vigilante, y armado, como el que nuestra fantasia, no desengañada con tantas experiencias, espera, ò presume vencer. Miremosle bien à los dientes, y à las uñas. Assi se han de conquistar tantas fortalezas en el mar, y en la tierra, tan regularmente edificadas, tan abundantemente proveìdas, tan guarnecidas, tan presidiadas, no en las murallas fuertes, sino en los fossos, y en las estacadas, y con todo genero de fortificaciones exteriores tan defendidas? Assi se desprecian los Cabos tan experimentados en otras guerras, y tantos, y tan lucidos Regimientos, criados, y envejecidos en la disciplina Militar, vestidos, y armados, y no desnudos, sustentados de las plazas, y bodegas de Ambsterdan, y no muertos de hambre? Finalmente, assi se ha de recobrar una Provincia mas estendida, que muchos Reynos, cuyas leguas se cuentan por cientos, cuyas tierras se ganaron à palmos, cuyos rios la cortan, cuyos Puertos la cierran, cuyos mares abiertos à todos vientos, y el fondo, que no sufre amarras, y come las ancoras, la defiende, y assegura de largo sitio?

1426 Calle, pues, toda presumpcion humana, enmudezcan arbitrios, y discursos faciles de escrivir, pero imposibles de executar; y nosotros desengañados, y convencidos por la evidencia de los ojos, conoscamos, y confessemos, que solo del Cielo nos puede venir el cierto, è infalibe remedio, que es el que la Reyna del mismo Cielo nos promete glorioso en su Rosario. Lo que hizieron en su mayor afliccion los sitiados de Colonia, fuè, sacar en publico, y llevar por toda la Ciudad una Imagen de nuestra Señora del Rosario, rezandolo todos en alta voz devota, è instantissimamente; y esta, que para los cercados fuè procesion, contra los enemigos fuè triunfo. Lo mismo sucediò mas cerca de nuestros dias en la famosa batalla Naval del mar de Lepanto. Avia prevenido, y solicitado el favor de la Reyna de los Angeles el Santo Pontifice Pio Quinto con exortaciones à toda la Christiandad, y nuevas, y mayores Indulgencias, concedidas à los devotos del Rosario; y fuè cosa notada en todo el mundo Christiano, y verdaderamente milagrosa, que el

el primer Domingo del mes (que entonces fuè el de Octubre) en que los Coſadres deſte ſagrado Inſtituto acoſtumbran hazer la fieſta particular, en eſſe miſmo dia ſe diò, con empeño de una, y otra parte nunca viſto, la poderoſiſsima batalla; y à la hora en que llevavan en proceſsion la Imagen de nueſtra Señora del Roſario en Roma, y en toda Italia, en eſſa hora miſma, eſtando haſta alli dudoſa, ſe declarò la vitoria por los Chriſtianos, triunfando las Armas Catòlicas de todo el poder, y ſobervia Otòmana.

1427 Pero aſsi avia de ſer, y aſsi ſerà ſiempre, porque deſde la conquiſta de la Tierra de Promiſsion ſe decretaron à la Virgen Señora nueſtra del Roſario, y à ſu ſagrada Imagen eſtos triunfos contra infieles. La forma en que marchavan los hijos de Iſrael en la entrada de la Tierra de Promiſsion, era llevando delante la Arca de el Teſtamento, à dos mil paſſos de diſtancia, para que de todo el Exercito pudieſſe ſer viſta, y ſeguida. Con eſte miſmo orden acometieron à la primera Ciudad, que fuè la fortiſsima de Jericò, cuyos muros eran de marmol, y los puertas de hierro, y ſin otro combate, bateria, ò aſſalto, ſolo con llevar en proceſsion la miſma Arca de el Teſtamento al rededor de los muros, ellos por sì miſmos ſe cayeron, y con los muros los animos, el valor, y las eſperanzas de todos los que con las fuerzas proprias preſumian defender de los Iſraelitas aquellas Tierras, piſadas primero, y habitadas de ſus padres, las quales Dios les queria aora reſtituir por eſte medio. Mas porque concediò Dios eſta primera, y capital vitoria à ſu Pueblo por medio del Arca del Teſtamento ſolamente, y no en otro lugar, ſino en Jericò? Para que entendamos los Catolicos, ſignificados en los Iſraelitas, que ſi queremos conquiſtar, y recuperar las Tierras que Dios nos diò, y eſtàn en poder de enemigos, y enemigos infieles, como los Amorreos, el medio unico, y eficàz deſta conquiſta, y el poder, y ſocorro, de que ſolo podemos eſperar la vitoria, es la Virgen Señora nueſtra, en quanto Señora del Roſario. La Arca del Teſtamento en qualquier parte es figura de la Virgen Maria, pero en Jericò particularmente, no ſolo de la Virgen Maria, ſino de la Virgen Maria, con el ſobrenombre de el Roſario, que aſsi ſe lo puſo el Eſpiritu Santo: Eccleſ. 24. 18. *Quaſi plantatio Roſæ in Jericho.* Y quando los Catholicos intentan la conquiſta, y reſtauracion de ſus Tierras, poſſeidas de infieles, debaxo de la conducta, patrocinio, y amparo de nueſtra Señora del Roſario; no ay muros, ni fortalezas, no ay puertas de hierro, ni maquinas de bronce, no ay arte, potencia, ni valor, que no tiemble, que no cayga, y que no ſe rinda.

1428 Lo miſmo nos ſucederà à noſotros, y aſsi lo devemos eſperar en eſta conquiſta, que tambien, y con mucha propiedad ſe puede llamar de la Tierra de Promiſsion. Como llaman à la Tierra de Promiſsion las Eſcrituras Sagradas? Levitic. 20. 24. *Terram fluentem lacte, & melle,* Tierra, que mana leche, y miel. Y quien no vè que à Olanda unida al Braſil, como oy eſtà en Pernambuco, le conviene, por nueſtros pecados, toda la difinicion? Olanda es la Tierra que mana leche, el Braſil es la Tierra que mana miel, y junta una con otra, viene à ſer entera, y propriamente la Tierra de Promiſsion: *Terram fluentem lacte, & melle.* Mas con el favor de la Virgen del Roſario, ſi noſotros lo ſupieremos ſolicitar, y merecer, no eſtarà mucho eſta ſegunda Tierra de Promiſsion en poder de los Amorreos. Los Paſtores de los Paiſes Baxos ſe bolveràn à ſus queſos, y à ſu manteca, y la miel ſerà de Sanſon, que deſpues de vencer al Leon Belgico, le quitarà los panales de la boca. Deſte modo à nueſtra yà venturoſa, y vitorioſa guerra ſe ſeguirà la dulce, y ſegura paz; que no en vano juntò el Eſpiritu Santo la Oliva con las Roſas: Eccleſ. 24. 18. 19. *Quaſi plantatio Roſæ in Jericho, quaſi Oliva ſpecioſa in campis.* No ſolo la eleccion deſtas plantas, ſino el orden con que eſtàn colocadas es myſterioſo: no primero la Oliva, y deſpues la Roſa, ſino antes la Roſa, y luego la Oliva, porque la Roſa en Jericò ſignifica la guerra vitorioſa, y la Oliva en los campos, la paz deſpues de la guerra. Si hizieremos la guerra debaxo de la Belona del Roſario, primero nos darà la vitoria coronada de Roſas, y deſpues gozarèmos la paz con guirnaldas de Oliva. Aſsi ſe coronaron con el miſmo orden primero David guerrero, y vitorioſo, y deſpues Salomon pacifico. Y eſta es la ſuceſsion myſterioſa, y ordenada, con que nos dize el Evangelio, que engendrò David à Salomòn: *David autem genuit Salomonem.*

§. III.

1429 TOdas las dudas que ſe nos pueden ofrecer en la deſigualdad de eſta guerra, ſegun el eſtado preſente, yo ſerè quien los proponga, en nombre de nueſtro recelo, y el miſmo David quien las deshaga, por parte de nueſtra Señora del Roſario, con el retrato natural de ſu milagroſo poder. Y comenzando por la poca felicidad con que todos los de la Monarquia ſe han empeñado en eſta guerra tantas vezes, y por tantos modos, ſiempre con ſuceſſos contrarios, parece que de aqui ſe puede formar un argumento practicamente evidente, de que Dios no quiere la reſtauracion del Braſil. Juzgòſe al principio, que con pequeños ſocorros, embiados frequentemente à la deshilada, ſe impedirian los progreſſos del enemigo, que ſe canſaria de ſuſtentar ſin logro una guerra uſurera, fundada toda en el interès: pero eſtas dietas recatadas por intentos particulares, ſolo ſervian de entretener el engaño, y no de acudir à la neceſsidad, conſumiendoſe lentamente la ſubſtancia, y gaſtandoſe por partes inutilmente lo que junto pudiera ſer de provecho. Conociòſe deſpues con la experiencia (y mas tarde de lo que convenia) que las grandes enfermedades, no ſe curan ſino con grandes remedios Vi-

no una Armada, y otra Armada, mas con que sucesso entrambas? La primera en una batalla naval de dudosa opinion, sino quedò vencida, fuè derrotada. La segunda llegò à poner en tierra una gallarda Infanteria, veterana entre otras guerras, y en otros Paises, pero nueva, y visoña en este, donde à pocos passos de marcha, provocados à batalla campal, la misma ciencia del General perdiò el Exercito, y el Exercito perdido, desbaratado, y muerto, no le pudo salvar la vida.

1430 En el dolor de tan repetidas pèrdidas, comenzò à vacilar la esperanza, y acabaron los gritos de despertar à la Monarquia, tan sensiblemente herida en la grandeza, en la opulencia, y en la fama. Deliberòse, que las fuerzas Navales de ambas Coronas se uniessen en un cuerpo tan poderoso, y formidable, que el orgullo del mismo enemigo vitorioso lo reconociesse invencible. Pero siendo las Islas de Caboverde el medio termino de esta union, de tal suerte la corrompieron los ayres pestilentes del clima (por ser intempestiva la sazon) que disminuìda en mas de la tercera parte la gente maritima, y militar, y fuè necessario dexar el teatro destinado à la guerra, que avia de ser Pernambuco, y recogerse ambas Armadas, como à Hospital comun, al Puerto desta Baìa, donde convalecièssen. Recobrada, pues, la salud, y substituìda con nuevas levas la entereza de las Compañias, y Tercios, cubriò, en fin, ò assombrò essos mares aquella multitud confusa de navales torres, compuesta de ochenta y siete Vasos, muchos de extraordinaria grandeza, armada de dos mil y quatrocientos cañones, y animada de catorze mil Europeos, numero que el Occeano Austral jamàs avia contado, ni oìdo. Quien dudò entonces, ò podria imaginar, que no navegava alli la vitoria segura, pues bastò la vista solo de tan magnifico, y estruendoso aparato para pactar en tierra el Enemigo desconfiado, y grangear con dadivas la gracia de sus mismos rendidos? Mas, ò juìzios, y consejos ocultos de la providencia, ò ira divina! Vitoriosas siempre sin contraversia las dos Armadas en quatro combates sucessivos, en la parte superior de las ondas, hurtadas las mismas ondas por la parte inferior, y como minadas las Naves, por el fòndo, y por las quillas, de tal suerte las arrancò del sitio yà ganado la furia de las corrientes, que por mas que forcejaron por recobrarlo, nunca les fuè posible. Vencido assi de su propria vitoria aquel grande poder, y huyendo sin huir (porque huìa el mar en que navegava) pudiendo mas la desgracia, que el valor, la naturaleza, que el arte; y la fuerza del destino, que la de los brazos perdieron los derrotados, y tristes Conquistadores el mar, perdieron la tierra, perdieron la empresa, perdieron la esperanza, y nosotros, que la teniamos fundada en ellos, tambien la perdimos.

1431 Este es el estado, no digo en que nos consideramos, sino en que nos vemos, sin ofrecerse, ni aun à la imaginacion, donde se pueda formar otro poder semejante al passado, quando fuera mas venturoso: y esta ultima desconfianza de remedio, por no llamarle desesperacion mejor conocida en los juìzios, y sentida en los corazones de los que me oyen, que yo la supe declarar con palabras, es todo lo que puedo representar por parte de nuestro recelo. Mas contra èl nos alentarà, como dezia, David con su exemplo, enseñandonos à poner toda la esperanza de nuestras Armas en el Rosario de la Virgen Santissima, que como Madre de Dios, y à semejanza del mismo Dios, quando totalmente faltan los medios, y remedios humanos, entonces muestra mas cierta, y promptamente la eficacia de su poder.

1432 Quarenta dias avia que el Gigante apostata, armado, arrogante, y señor del campo sin resistencia, afrentava el Exercito del Pueblo de Dios, no ausente, sino cara à cara, sin hallarse en tantos mil Soldados, y Capitanes quien se atreviesse à salir contra èl, ò presumiesse que podria vencerle, no solo temerosos todos, sino pasmados, que es la ultima exageracion del miedo: 1. Reg 17. 11. *Audiens autem Saul, & omnes Israelitæ sermones Philistæi hujusmodi, stupebant, & metuebant nimis* Pero en medio de estos temores, y pasmos, alborozò todo el Exercito otro pasmo mayor, que fuè, ofrecerse un Pastorcillo mozo, y desmayado à salir à desafio con al Gigante. Las condiciones eran terribles, porque de aquella singular batalla dependia la servidumbre, ò vitoria de qualquiera de las partes, quedando prisioneros, y cautivos, ò los Filisteos de los Israelitas, ò los Israelitas de los Filisteos: Ibid. 9. *Si percusserit me, erimus vobis servi; si ego prævaluero, servietis nobis.* Y tal es, y aun mayor el peligro à que se vè reducido oy el resto del Brasil, sujeta yà la mitad dèl, y rendida à tan dura, è indigna servidumbre. A la estatura desmedida del Filisteo (de que hablarèmos despues) se juntava la desigualdad de las armas, que por ser notablemente excessiva, no solo la describe menudamente la Escritura, sino la pesa en partes libra por libra: 1. Reg. 17. 5. *Cassis ærea super caput ejus, & lorica squamata induebatur. Porrò pondus loricæ ejus quinque millia siclorum æris erat: & ocreas æreas habebat in cruribus, & clypeus æreus tegebat humeros ejus: hastile autem hastæ ejus erat quasi liciatorium texentium, ipsum autem ferrum hastæ ejus sexcentos siclos habebat ferri.* El capacete, ò morrion del Gigante era de bronce: la ropa de malla, y las escamas, que la doblavan, y fortalecian, de bronce: el escudo, que no solo llegava, sino excedia los ombros, de bronce: lo demàs, que le cubria el resto del cuerpo hasta los pies, laminas de bronce; y solo traìa de hierro el de la lanza, que pesava, dize el Texto, seyscientos siclos, como la cota de malla cinco mil. De suerte, que reducidos estos siclos Hebreos à libras Italianas, quatro onzas menores que las nuestras, el hierro de la lanza pesava veinte y cinco libras, y el bronce solo de la cota de malla docientas y ocho.

Pare-

1433 Pareceme, que eſta deſcripcion tan menuda de la Eſcritura Sagrada, tanto ſe hizo para nueſtro caſo, como para el de David. Todos nueſtros diſcurſos, ò temores ſe ocupan en penſar, y ponderar la diferencia, y exceſſo del poder con que el enemigo ſe halla armado. Tanta artilleria de bronce, tanta de hierro en mar, y tierra, tantas fortalezas, tantas Naves tan bien aparejadas, y guarnecidas: las armas manuales de los Soldados tan limpias, tan acicaladas, y tan lucidas, y que los cañones de ſus carabinas, y las hojas de ſus alfanges, mas parecen de plata, que de hierro, comparadas con las nueſtras. Pero vamos ſiguiendo la Hiſtoria Sagrada, y aun hallarèmos mucho mas que admirar en eſta comparacion. Determinado el Rey Saul à que David ſalieſſe à eſta ſingular batalla, deſnudòſe de ſus proprias armas, y viſtiò, y armò à David con ellas. Aqui ſe me ofrece no paſſar en ſilencio lo mucho que deve el Braſil al zelo, al cuydado, y à la Real grandeza, y providencia de ſu Mageſtad, que Dios guarde, en aſsiſtirnos, y ſocorrernos. Al miſmo tiempo, en que las Coſtas de Eſpaña, Flandes, è Italia eſtàn tan infeſtadas de enemigos, y amenazadas de mayores invaſiones, no dudò ſu Mageſtad de deſarmarſe à sì miſmo en Europa para acudir, y ſocorrernos en la America con todo el poder Naval de ſu Monarquia. Y ſi el ſuceſſo no correſpondiò al cuydado, y diligencia, permitiendo Dios, ò diſponiendo lo contrario; tambien David nos dirà el myſterio de eſta permiſsion. Veſtido David, y armado con tanta honra, por las Reales manos de Saul, ſe eſcuſa corteſmente con la falta de uſo, y ſe deſnuda las armas, porque conociò, como ya noſotros hemos conocido, que no le avian de ſervir. Toma otra vez ſu zurron, y ſu honda, eſcoge cinco piedras de un arroyo, que corria por alli, y con eſta prevencion de tan poca coſta, ſin eſtruendo, ni aparato, plantaſe en la campaña, haze tiro al Gigante, derribalo en tierra, cortale con ſu propria eſpada la cabeza, lleva la cabeza al Rey, y la eſpada al Templo.

1434 Eſte fuè el breve fin de la batalla, y eſta la vitoria, cuya fama no tendrà fin, y de quien ſi yo formàra un emblema, le puſiera por letra: *ſin fin medios*, porque contra todas las leyes de la prudencia, y de la eſperanza, ſe conſiguiò aqui el fin ſin medios, y aun la miſma falta de los medios fuè el medio para conſeguirſe el fin. Quando Saul armò à David, una pieza, y la mas neceſſaria de ſus armas, fuè la eſpada que le ciñò: 1. Reg. 17 39. *Accinctus David gladio ſuper veſtem ſuam*; y aunque ſe eſcusò de llevarla, diziendo: *Non habeo uſum*, deſpues le fuè preciſo uſar de la eſpada, y con efecto usò de la del Gigante para cortarle la cabeza: Ibid 51. *Tulit gladium ejus, & interfecit eum.* Pues ſi de las armas del Rey alomenos le avia de ſer neceſſaria à David la eſpada, y el miſmo David ſabia que la avia meneſter, pues antes de echar mano à la piedra, dixo al Gigante, que lo avia de matar, y cortarle la cabeza: Ibid 46. *Percutiam te, & auferam caput tuum à te.* Porque de las armas del Rey no llevò conſigo ſiquiera la elpada, ni Dios, que governava todas ſus acciones, quiſo que la llevaſſe? El miſmo David diò la razon en las pocas que tuvo con el Filiſteo antes del combate: *Tu venis ad me cum gladio, & haſta, & clypeo; ego autem venio ad te in nomine Domini exercituum, Dei agminum Iſrael.* Tu vienes contra mi fiado en tus armas, yo vengo contra ti fiado ſolo en el Señor de los Exercitos, el Dios de Iſrael. Y como David queria toda la gloria del vencimiento ſolo para Dios, y Dios tambien la queria ſolo para sì; por eſſo ordenò, que David, deſpues de armado ſe deſarmaſſe, y que las armas de Saul no tuvieſſen uſo alguno, ni exercicio en aquella batalla, para que la vitoria, y la gloria toda fueſſe de Dios, y ni el Rey, ni ſus armas tuvieſſen parte en ella. Parece, Señor, que me he explicado. Muchas gracias al Rey Saul, muchas gracias à ſu Mageſtad, que ſe deſarmò à sì, por armarnos à noſotros, y nos embiò las armas, y las Armadas; pero ſi eſſas armas, y Armadas no tuvieron vſo, ni efecto alguno, entendamos, que no fuè acaſo, ni porque Dios no queria reſtaurar el Braſil; ſino porque es tan zeloſo de la honra de ſu Madre, como de la ſuya, y fuè diſponiendo ſin duda, y ordenando con particular providencia, que la vitoria que avia de ſer de las armas del Rey, ſea de la honda de David, que es ſu Roſario.

§. IV.

1435 SAn Aguſtin, San Ambroſio, San Gregorio, y todos los Padres concordemente entienden, que la famoſa honda de David, ſi fuè maravilloſa por lo que obrò, aun mas myſterioſa fuè por lo que ſignificava. Y entre todas las alegoricas con que haſta aora ſe han declarado ſus myſterios, ninguna le quadra mejor, y con mayores fundamentos en la miſma Eſcritura, que ſer figura profetica del Roſario Sea la primera razon el numero de las piedras. Porquè eſcogiò, David para ſu honda cinco piedras, ni mas, ni menos? Para el tiro baſtava una, como baſtò, y ſi el tiro ſe erraſſe, las otras quatro eran ſuperfluas, porque *in bello non licèt bis errare*: En la guerra no ſe permite entrar dos vezes. Fuera de que David ſabìa no errar, como dieſtro, y ſabìa que no avia de errar, como Profeta. Pues porquè eſcogiò cinco piedras, ſi baſtò, y avia de baſtar una? Eſcogiò una para el tiro, y cinco para el myſterio; porque eſſe, ni mas, ni menos, es el numero de los Myſterios de que ſe compone el Roſario: Los Gozoſos cinco: Los Doloroſos cinco: los Glorioſos cinco, y ni mas, ni menos que cinco en todas tres diferencias. De aqui nace, que ſiendo la piedra una: 1. Reg. 17. 49. *Tulit unum lapidem*, como llevava en sì la virtud de todas tres diferencias, tambien causò los efectos de todas tres: de Gozo para el Pueblo: de Dolor para el Gigante, y de Gloria para David. Pero diganos el miſmo David, que eſta fuè la ſignificacion de ſu honda, y que llevò el Roſario en ella, no ſolo repre-

representado, y meditado, sino yà tambien ofrecido.

1436 Despues de la victoria del Gigante, compuso David un Psalmo (que es el Psalmo ciento y quarenta y tres) en accion de gracias de la misma victoria, y en ratificacion de un voto que avia hecho, y ofrecido à Dios antes de entrar en la batalla. El voto, en estilo profetico, fuè assi: Psal. 143. 9. 10. *Deus canticum novum cantabo tibi, in Psalterio decachordo psallam tibi: qui das salutem Regibus, qui redemisti David servum tuum de gladio maligno.* Si Vos, Señor, librareis al Rey Saul de esta afrenta, y à vuestra Siervo David de la espada maligna del Gigante, yo prometo componeros una cancion nueva. Esta cancion nueva en cumplimiento del voto, fuè el mismo Psalmo, el qual comienza assi: Ibid. 1. *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad prælium, & digitos meos ad bellum.* Bendito sea el Señor Dios mio que enseñò mis manos à batalla, y mis dedos à la guerra. Los dedos dize señaladamente, y no solo las manos, porque la honda, y el Rosario, ambos son instrumentos, no solo de las manos, sino propriamente de los dedos Pero lo que haze mas admirable la propriedad deste Texto es, que en la lengua Hebrea, en que David lo compuso, en lugar de *Benedictus Dominus Deus meus*, Bendito sea el Señor Dios mio, està *Benedictus Dominus petra mea.* Bendito sea el Señor, Piedra mia. Pues à Dios llama David Piedra suya? En este lugar, y en este caso si, y con altissimo mysterio. No en quanto piedra de la honda como honda, sino en quanto piedra de la honda, como Rosario. La piedra de la honda, como honda, era la piedra del Rio; la piedra de la honda, como Rosario, era Christo, y esta piedra era Dios: *Deus meus, petra mea.* Los Mysterios del Rosario, ò juntos, ò cada uno de por sì, todos son de Christo, y assi quando peleamos contra nuestros enemigos con esta honda, ò la piedra sea una, ò cinco, ò todas quinze siempre la piedra es la misma, que venciò, y derribò al Gigante: *Lapis ille, quo percussus est Goliath, Christum Dominum figurabat*, dize San Agustin. Por esso David, quando contrapusosus armas à las del Gigante, no dixo: Tu vienes contra mi con espada, y lanza, y yo vengo contra ti con piedra, y honda; sino: Yo vengo contra ti, en nombre del Señor de los Exercitos, y del Dios de los Esquadrones de Israel: *Ego autem venio ad te in nomine Domini Exercituum, Dei agminum Israel.* De suerte, que una cosa era la piedra, y otra el nombre que le dava la virtud; y este es el nombre con que David armò su honda, poniendo en la piedra el nombre de Dios, y dando à Dios el nombre de piedra: *Benedictus Dominus, petra mea.*

1437 Puesta, pues, la piedra en la honda; què hizo David con las manos, y con dedos, enseñados por Dios à vencer, y derribar al Gigante? Dize el Texto, que dando buelta à la honda, disparò la piedra, y que fixandosela en la frente, lo derribò, y caido èl, se puso en fuga todo el Exercito de los Filisteos: 1. Reg. 17. 49. 51. *Tulit unum lapidem, & funda jecit: & circumducens percussit Philistæum, & infixus est lapis in fronte ejus, & cecidit in faciem suam super terram. Videntes autem Philistiim quod mortuus esset fortissimus eorum, fugerunt.* Este fuè el brevissimo sucesso, no esperado, ni imaginado de los que tan temorosos estavan; mayor que el temor, superior al deseo, y solo igual al impulso del brazo, à la fuerza de la piedra, y al poder de la honda. El Gigante cayò de una pedrada, y todo el Exercito de los Filist. teos, sin golpe, ni herida huyò, y desamparò el sitio, y puestos que avia ganado, dexando los Reales, y los despojos à los ociosos, y timidos vencedores. Mirad, mirad aora el Gigante, y correos de lo que poco ha tan desesperadamente temiais. Aquellas arrobas de hierro, y broce, con que se hazia tan formidable, solo sirvieron de derribarlo en tierra con mayor peso La lanza caìda por un lado, el escudo por otro, roto el yelmo, è inutil; la cota de malla sana, y el larguissimo cuerpo sin vida, no armado ya, ò defendido, sino amortajado en sus proprias armas. Esto es lo que hizo con tanta brevedad la honda de David, y esto es lo que haze, y harà la del Rosario, por mas fuertes, por mas arbados, por mas vitoriosos, y sobervios que estèn nuestros enemigos. Lo que nota mucho el Texto Sagrado es, que David diò buel-tas à la honda, para añadir fuerza al tiro: *Et circumducens percussit Philistæum.* Assi lo devemos hazer tambien nosotros, dando tantas bueltas al Rosario, quantas basten para el impulso de la piedra. El Texto no declara quantas fuessen las bueltas que diò David à su honda; pero segun el arte, en que èl era tan exercitado, y diestro, sin duda fueron tres. Assi lo supone, y enseña el Principe de los Poetas Latinos, hablando de Mezencio, en quien con todas sus circunstancias parece que describe à David. Virgilius:

Stridentem fundam, positis Mezentius armis.
Ipse ter abducta circum caput egit habena.

Dexando à un lado las armas, tomò la honda, y dandole tres bueltas al rededor de la cabeza, la disparò. Assi lo hizo David, dexando tambien, y desnudandose las Reales armas de Saul, las quales no quiso Dios que tuviessen parte en la vitoria, que es el estado en que nos hallamos nosotros al presente, no por voluntad, y eleccion propria, sino por disposicion de la Providencia Divina. Yà estàn puestas à un lado las armas, y Armadas Reales, de que no tenemos parte. Y assi poniendo aora toda la esperanza, y confianza en las del Cielo, y en la proteccion, y poder de la Virgen Santissima, tomemos todos devotamente su Rosario en las manos, demos buelta à esta honda todos los dias tres vezes, y todas tres al rededor de la cabeza, no solo rezando, sino meditando sus Sagrados Mysterios. En la primera buelta los Gozosos del primer tercio; en la segunda los Dolorosos del segundo; y en la tercera los Glorioso del ultimo. Y si assi lo hizieremos todos con union, continuacion, y perseverancia (que es la que dà fuerza, y eficacia

à las

à las oraciones humanas) yo prometo à la Baia en nombre de la misma Señora del Rosario, que no solo se conservarà libre, y segura de todo el poder de los enemigos, que la infestàn por el mar, y la amenazan por la tierra; sino que este serà un cierto, y prontissimo socorro, aunque falten todos los otros, para que todo el Brasil, haziendo lo mismo, se recupere, y restaure.

1438 Dezidme: si cada Rosario fuera una honda de David, y cada cuenta una piedra, como la que derribò al Gigante, no os parece que con estas armas estariamos bien defendidos, y seguros, y que si los enemigos tuviessen Fè, nos debian temer mas à nosotros, que nosotros à ellos? Aora oìd, y vereis como esta que parece consideracion, es verdad experimentada, y cierta. En la guerra de Tolosa, contra el grande poder, y numero de los Hereges Albigenses, seguia las vanderas Catolicas un Cavallero de Bretaña, llamado Alano de Valcoloara, que por consejo de Santo Domingo rezava todos los dias de rodillas el Rosario de nuestra Señora. Aprendan deste Soldado los Soldados Dióse la batalla, en que èl governava algunas Tropas, las quales cercadas por todas partes de la infinita multitud de las Hereges, se vieron reducidas à aquel ultimo aprieto, en que en la guerra no ay otro partido, que entregarse, ò morir. Implorò entonces Alano el socorro de la Virgen Santissima del Rosario; y como os parece que acudiria la Soberana Reyna à aquel su grande devoto? Por ventura embiando legiones de Angeles à cavallo, y armados, que se pusiessen de su parte, como los que viò, y mostrò Eliseo? No. Baxò nuestra Señora del Rosario en persona à socorrer à su Capitan, y el modo fuè aun mas maravilloso, que el Socorro. Traìa en la mano isquierda el Rosario, y dèl iba sacando una por una las cuentas, las quales en la mano derecha se convertian en grandes piedras, que tirava contra los enemigos, y à la fuerza de aquel brazo, y de aquellas balas, qual avia de ser el que no cayesse, aunque fuesse el Gigante? Deste modo fuè empleando nuestra Señora toda la municion de su socorro, y en acabandose el Rosario, para mayor ostentacion de su poder, se acabò la batalla. Pero como se acabò? No apareciendo en toda la campaña mas que la immensa mortandad de los enemiges, aclamando todo el Exercito vencedor: Viva Alano, viva Alano, y quedando por èl, y sus Soldados toda la gloria de aquel grande dia.

1439 El mayor dia que huvo en el Mundo, fuè aquel en que el Sol se parò à la voz de Josuè; y este en que nuestra Señora diò la vitoria à su Capitan con piedras, me parece, que declarò un secreto de la misma voz de Josuè, hasta aora muy dudado, mas no sè si decidido. Pidiò Josuè al Sol, que parasse, y lo mismo pidiò tambien à la Luna: Josuè. 10. 12. *Sol contra Gabaon ne movearis, & Luna contra vallem Aialon.* Esta segunda parte de la peticion es la dudosa, ò la dudada, con bien fundado reparo. Josuè solo avia menester la luz del Sol para que la vitoria fuesse entera, y los enemigos yà rotos no se le escapassen debaxo de la capa de la noche. Esto supuesto, razon, y necessidad tuvo de pedir el socorro del Sol; pero el de la Luna para que, ò porque? Porque verdaderamente en esta vitoria mas parte tuvo la Luna, que el Sol. Ved como toda esta maquina inferior de los elementos està sujeta à las influencias de la Luna. Las tierras, los mares, los vientos, las lluvias, y todas las otras impressiones del ayre, la Luna es la que las mueve, altera, suspende, y excita. Assi lo enseña la Filosofia, y lo muestra la experiencia. Oygamos aora lo que dize la Escritura: Ibid. 21. *Et mortui sunt multo plures lapidibus grandinis, quam quos gladio percusserunt filij Israel.* Venciò Josuè los cinco Reyes Amarreos, y desbaratò enteramente todos sus Exercitos; pero muchos mas fueron, dize la Escritura, los enemigos que murieron oprimidos de las piedras que llovìo el Cielo, que los que mataron con sus armas los hijos de Israel. Y como la lluvia de las piedras fuè movida, y excitada por la Luna, como influencia propria de su jurisdicion, è imperio; mucho mayor, y mas importante fuè para la vitoria el socorro de la Luna, que el del Sol. El Sol con la luz que tuvo detenida, alumbrò à los Soldados de Josuè, para que viessen, siguiessen, y matassen los enemigos, que fueron de los muertos los menos; pero la Luna con las piedras que llovìo sobre ellos, fuè la que executò la mayor, y principal mortandad, y sin ninguna dependencia del Sol, porque tanto los avia de oprimir, y matar de noche, como de dia. Quien fuesse, pues, ò significasse la Luna, yà en la vitoria de Josuè se supo que era la Virgen Santissima; pero quales avian de ser las piedras con que la misma Señora desbaratasse los Exercitos de los infieles; solo en la vitoria de Alano se acabò de saber que eran las cuentas de su Rosario. Y si David solo con una piedra desta honda derribò al Gigante, y puso en huìda los Exercitos de los Filisteos; que harà el brazo poderosissimo de la Hija de David, y Madre de Dios, no con una piedra, ni con cinco, sino con ciento y cinquenta, y con las otras quince, que son las mayores.

§. V.

1440 DEste modo respondiò, y satisfizo David la primera parte de nuestro recelo, viendonos sin la assistencia de las Armas Reales, en la perdida, ò derrota de una, y otra Armada. Aora se sigue la segunda parte del mismo recelo, y no menor, fundada en la ausencia, y verdadera perdida de tantos mil Soldados, que las mismas Armadas nos llevaron, y derrotaron consigo. Los Presidios, y Regimientos, y Tropas del Enemigo, en la fortuna, y desigualdad de tan lastimoso sucesso, quedaron enteros; y los nuestros al contrario, aunque no enflaquecidos en el valor, tan cercenados, y disminuìdos en el numero, que en qualquier caso de invasion, nos verèmos en aquel grande peligro, y aprieto, en que

se

se hallan forzosamente los pocos, quando pelean con los muchos En el mar las maquinas de madera, y en la tierra las de piedra: en el mar las Naves, y en la tierra los Castillos, por mas fortalecidos, y armados que estèn, ni ellos se defienden à sì, ni à los hombres, si los hombres no los defienden à ellos. Y faltando el numero competente de los hombres, lo que con ellos es defensa, sin ellos es despojo Y si la necesidad de la guerra nos obligàre à salir en campaña, como bastarà uno contra muchos, sino basta Hercules contra dos? Solo nos podrà animar en la evidencia deste peligro, la breve, y cierta esperanza de vernos otra vez tan poderosamente socorridos, y con la vanguardia tan segura, como la tuvimos al principio deste mismo año; pero la dilacion natural de nuestras resoluciones, è imposibilidad practica de levantar, unir, embarcar, y conducir un socorro semejante, es la justa, y racional desconfianza, por no llamarle desmayo, deste nuestro recelo.

1441 Confiesso, Señores, que las razones resumidas en este breve Epilogo, aun son mayores, y mas fuertes. Pero antes que David nos las deshaga, en los mas apretados terminos; aviendo de ser el Rosario las armas principales de nuestra defensa, yo de ningun modo admito que el numero de los enemigos sea mayor que el nuestro, sino el nuestro mayor, y muy superior al suyo. Las armas de! Rosario, no solo las esgrimen los Soldados, ò los que tienen edad, fuerzas, y valor para serlo, sino todos quantos somos (si quisieremos) de qualquier sexo, de qualquier edad, de qualquier estado, ò condicion de esta grande, y tan dilatada Republica Pueden rezar el Rosario los hombres, y las mugeres, los viejos, y los niños, los sanos, y los enfermos, los señores, los esclavos; y si de todos estos se compusiere nuestro Exercito, bien se vè quanto excederà en el mismo numero, y multitud à las listas de los enemigos Assi lo hizo Jerusalèn amenazada de los poderosissimos Exercitos de los Caldèos; assi Bethulia sitiada por Olofernes, y por el vitorioso Exercito de los Assyrios; y assi la misma Ninive gentil, no solo con la guerra publicada, sino con la ruìna, y total desolacion decretada, y notificada por Dios en el pregon del Profeta Jonàs. Pero el exemplo sobre todos admirable, y hermano legitimo de nuestro caso, es el de Josaphàt.

1442 Vinieron à conquistar las Tierras deste Rey (que lo era del Reyno de Judà) los Moabitas, Amonitas, y Syros, con poder muy superior al de Josaphàt, y reconociendo el bueno, y piadoso Rey la desigualdad de sus fuerzas, postrado delante de Dios en el Templo, hizo esta publica oracion: Vos, Señor, soys el verdadero Dios del Cielo, y de la Tierra, que dominais sobre todas las gentes, y Naciones del Mundo, y à cuyo infinito poder nadie ay que pueda resistir. Estas Tierras, pues, en que vivimos, no son aquellas mismas, que prometisteis Vos à vuestro siervo Abrahàn, nuestro Padre, y primer Fundador deste Reyno vuestro? No arrojasteis dellas à los Gentiles, que las habitavan, y nos las disteis à nosotros? Y nosotros despues que tomamos posseision dellas, no las santificamos con Templos, y Altares dedicados à vuestro Divino Culto? 2. Paralip. 20. 10. 11. *Nunc igitur*, siendo esto assi, *ecce filij Amon, & Moab, & mons Seir, nituntur ejicere nos de possessione, quam tradisti nobis?* Los Amonitas, Moabitas, y Syros nos quieren echar de las Tierras de que Vos nos disteis la posseision, y hazerse señores dellas: Ibidem 12. *Deus noster, ergo non judicabis eos? In nobis quidem non est fortitudo, ut possimus huic multitudini resistere.* No serà, pues, razon, Señor, que Vos nos hagais justicia, y pues nuestro poder es tan inferior al suyo, que no les podemos resistir, tome vuestra Omnipotencia à su cargo nuestra defensa, y su castigo? Assi orò à Dios el Rey, como pudiera el de Portugal, si se hallàra entre nosotros. Mas no se contentò solo con esto. Hizo que se juntassen, y orassen à Dios todos, sin excepcion de estado, edad, ò persona, los padres, las madres, los hijos, hasta los mas pequeñitos; Ibidem 13. *Omnis verò Juda stabat coram Domino cum parvulis, & uxoribus, & liberis suis.* Y què se siguiò deste consejo, y resolucion de Josaphàt? Cosa verdaderamente maravillosa, ò mas verdaderamente, muy natural, y sin maravilla. Aunque de parte de los enemigos, la multitud de los Soldados era muy superior; pero como de parte de los Israelitas se unieron à los Soldados los que no eran Soldados, ni lo podian ser, viejos, mugeres, niños, y toda la otra multitud, que no era gente de guerra, creciò tanto este numero, que fuè mayor que el de los enemigos: y como fuè mayor el numero, y mejores sus armas (que eran las de la oracion) aunque por una parte fuè la vitoria milagrosa, de Soldados à Soldados; por otra tuvo mucho de natural, y sin maravilla; porque los vencedores fueron los mas, y los vencidos los menos Por esso mismo Josaphàt, quando saliò à campaña contra los enemigos, mandò, que los Musicos del Templo, repartidos en esquadras, fuessen delante de su Exercito, cantando alabanzas à Dios: Ibidem 21. *Deditque consilium populo, & statuit Cantores Domini, ut laudarent eum in turmis suis, & antecederent Exercitum.* Y esto para què? Para que se viesse, como luego se viò, que el numero de su Exercito vitorioso no constava solo de los Soldados que manejavan las armas; sino de todos aquellos, que aunque no las podian manejar, levantavan las manos desarmadas al Cielo, y deste modo marchavan con ellos juntamente, y los ayudavan à vencer con sus oraciones.

1443 Y si por medio destas tropas auxiliares, compuestas de mugeres, niños, y hombres incapaces de tomar armas, acrecentò tanto Josaphàt el numero, y poder de sus Soldados; y si por medio de las oraciones de todos unidas, le librò Dios, y recobrò la Tierra medio ocupada yà de los enemigos, sepultando en ella à muchos, y echan-

echando della à los demàs ; por què no eſperarèmos noſotros de la miſericordia de Dios, y de ſu Santiſsima Madre los miſmos ſuceſſos, ſi ſupieramos multiplicar aſsi el numero, y aumentar el poder de nueſtros preſidios? Confiadamente buelvo à afirmar, y prometer, que eſte ſerà el medio infalible; no ſolo de defender, y aſſegurar eſta Ciudad de los recelos preſentes; ſino de libertar, y recuperar todo el Eſtado, echando fuera, y muy lexos dèl los enemigos. Y porque nadie dude darme credito, oygamos eſto miſmo de boca del Profeta Joèl. De quien hablaſſe el Profeta en aquel capitulo, (que es el ſegundo) no ſe ſabe de cierto ; y por eſſo con mayor propriedad lo podemos aplicar à nueſtro caſo, ſi las circunſtancias de la profecìa lo merecieren.

1444 Primeramente dize Joèl, que vino ſobre la Tierra de que habla, una gente eſtrangera, mucha, y fuerte : Joèl 2. 2. *Populus multus, & fortis.* Y que ſu Exercito entrò armado de fuego, aſsi en la vanguardia, como en la retaguardia: *Ante faciem eius ignis vorans, & poſt eum exurens flamma.* Y que por medio deſtas armas, y de eſte fuego, la Tierra, que antes era un jardin de delicias, quedò hecha un deſierto de ſoledades: *Quaſi hortus voluptatis terra coram eo, & poſt eum ſolitudo deſerti.* Quien no vè en toda eſta profecìa la hiſtoria de Pernambuco, y lo que antes era, y oy es Olanda? Confieſſo, que quando la vì, la primera vez entre la nobleza de ſus Edificios, Templos, y Torres, adornada toda en los valles, y coronada toda en los montes, de altiſsimas, y verdes palmas, no ſolo me pareciò digna del nombre que le dieron, y de embiarſe retratada por el Mundo, ſino un hermoſo, y ameniſsimo jardin, el mas agradable à la viſta. Aſsi la hallò el Olandès quando entrò en ella : *Quaſi hortus voluptatis terram coram eo.* Y deſpues del como eſtà? *Et poſt eum ſolitudo deſerti.* Un deſierto, una ſoledad, una ruìna confuſa, ſin ſemejanza de lo que antes era. Al principio ſe dixo, que Olinda ſe convirtiò en Olanda; pero deſpues que la impiedad Olandeſa le puſo fuego, y ardiò como Troya; ni de lo que avia ſido, ni de lo que era deſpues, ſe vè oy mas que el cadaver informe, y una triſte ſepultura ſin epitafio, para que en ella ſe deſengañen, y teman todas las del Braſil. Deſpues deſto deſcrive el Profeta con propriedad, y menudencia digna de leerſe de eſpacio, el modo, y diſciplina Militar deſta gente, en las marchas, en las embeſtidas, en el batir, y eſcalar los muros, todo lleno de circunſtancias temeroſas, y amenazas de horror. Pero la mayor, y mas formidable de todas, es llamarle Exercito de Dios, y embiado por èl, como executor de ſu ira : Ibidem, 21. *Et Dominus dedit vocem ſuam antefaciem Exercitus ſui quia multa ſunt nimis caſtra ejus, quia fortia, & facientia verbum ejus : magnus enim dies Domini, & terribilis valdè, & quis ſuſtinebit eum?*

1445 Pues, Profeta Santo, ſi eſte Exercito es de Dios, y ſus Exercitos, como acabais de dezir, ſon muchos, y fuertes, avrà algun remedio para aplacar à Dios, y hazer oppoſicion à eſſos Exercitos? Si, y nada dificultoſo. Y qual es? El miſmo en proprios terminos, que yo he dicho: Joèl 2. 15. 16. 17. *Vocate cœtum, congregate populum, ſanctificate Eccleſiam, coadunate ſenes, congregate parvulos, & ſugentes ubera ; egrediatur ſponſus de cubili ſuo, & ſponſa de thalamo ſuo. Inter veſtibulum, & altare plorabunt Sacerdotes, Miniſtri Domini, & dicent : Parce, Domine, parce Populo tuo, & ne des hæreditatem tuam in opprobrium, ut dominentur eis nationes.* Yà que eſte Exercito es de Dios, y tan fuerte, toquemos noſotros tambien al arma, dize el Profeta : *Canite tuba in Sion.* Pues es de Dios, y Dios lo govierna, preſentemonos tambien noſotros delante de Dios, y no en otro lugar, ſino en ſu proprio Templo ; y pues es tan fuerte, y poderoſo, unamos tambien noſotros todas nueſtras fuerzas, y no aya quien no acuda à la defenſa. Acudan los hombres, acudan las mugeres, acudan los viejos, acudan los niños, y entre ellos tambien los de pecho ; acudan los eſpoſos, y las eſpoſas, acudan los legos, y los Eccleſiaſticos; oren los Sacerdotes con lagrimas (que ſon las balas à que el pecho de Dios no puede reſiſtir) y digan todos con ellos poſtrados por tierra : Perdonad, Señor, perdonad à vueſtro Pueblo ; y pues eſta Tierra, por ſer de Catolicos, es heredad vueſtra, no permitais, Señor, que con afrenta de vueſtro nombre, y de vueſtra Igleſia, eſtè la que yà eſtà, y venga la que no eſtà, à poder de los Infieles No dize, ni declara el Profeta, que lo hizieſſen aſsi aquellos à quien exortò, porque ſupone, que en ocaſion de tan gran temor, y peligro, nadie avria tan duro de corazon, y tan enemigo de la Patria, y de sì miſmo, que no acudieſſe à Dios por sì, y por todos. Lo que ſolo dize es, que al miſmo punto ſe aplacò Dios, y zelò el remedio, y libertad de la Tierra, como ſuya : Ibidem, 18. *Zelatus eſt Dominus terram ſuam, & pepercit Populo ſuo,* prometiendo juntamente, y embiando à dezir à todos con el miſmo Profeta (vèd ſi ay palabras mas proprias de nueſtro caſo) que al enemigo, que avia venido de el Norte, èl lo echaria fuera, y muy lexos : *Et eum, qui ab Aquilone eſt, procul faciam à vobis, & expellam eum.* De modo, y en concluſion, como dezia, que no deve deſalentarnos el ſuceſſo paſſado, por los pocos Soldados con que nos dexò, pues haziendo noſotros lo que hizo Joſaphàt, y mandò hazer Joèl, con las armas de la oracion, que pueden eſgrimir todos, ſerèmos muchos mas en numero, que nueſtros enemigos.

§ VI.

1446 PEro David, que es el que ha de reſponder à nueſtro recelo, como trae en ſu honda el Roſario, ſin recurrir à eſte medio de multiplicar el numero de los combatientes, con los que no pueden tomar armas, pone

ne solo en campaña Soldados contra Soldados, y promete, y assegura à la Baia, y à todo el Estado, que para vencer al Enemigo, y echarlo dèl, bastaràn, en virtud del mismo Rosario, nuestros pocos contra sus muchos. Entre las cosas notables, que David dixo de sì, una es la del Psalmo setenta: *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini.* En el Texto original, *litteraturam* es lo mismo que *numerationem, & computum.* Quiere, pues, dezir David: Porque no usè de los numeros, ni de los computos de la Arismetica, por esto entrè, y fuy admitido à las potencias de Dios. Pues que de meritos tienen los computos de la Arismetica, ò que oposicion es la suya con la omnipotencia, y poder de Dios, para atribuir David el ser admitido à la omnipotencia de Dios, y ser favorecido de su poder, al no usar de los numeros, y computos de la Arismetica? Hablò David como Soldado, y diò la razon de sus batallas, y vitorias, y de ser tan favorecido, y ayudado en ellas por el poderoso brazo de Dios. Y la razon es esta, porque en los computos de la Arismetica, el mayor numero vence al menor, los tres vencen à los dos, los quatro vencen à los tres, y los cinco vencen à los quatro; pero en la omnipotencia de Dios no es assi, porque quando Dios quiere, y ayuda, y los hombres se fian de su poder, el menor numero vence al mayor, como se viò tantas vezes en las batallas, y vitorias del mismo David contra los Filisteos, contra los Moabitas, contra los Syros, contra los Idumeos, y otros. Dize, pues, el gran Rey, y famoso Capitàn discretissimamente, que entrò en las potencias de Dios, porque nunca supo usar de la Arismetica; como si dixera: Si yo quando avia de dàr la batalla, me pusiera à contar, y à computar el numero de los Soldados enemigos, y el de los mios y formàra Esquadrones contra Esquadrones, por los guarismos; ordinariamente no solo no venciera, pero ni aun peleàra, porque ellos eran muchos mas en numero; pero como yo me fiava de la omnipotencia de Dios, y me aconsejava, y resolvia con ella; por esso peleava con tal ventaja, que quando el numero de los enemigos, que era el mayor, desbaratado, y vencido; el mio, que era el menor, llevava la vitoria.

1447 Lo mismo hizo David en el desafio con el Gigante, en que los mismos ojos veìan la grande desproporcion de uno, y otro combatiente, como nosotros vemos la nuestra. El Gigante, dize el Sagrado Texto, que tenia de altura seys codos, y un palmo: 1. Reg. 17. 4. *Altitudo sex cubitorum, & palmi* David al contrario, que aun estava en edad de crecer, porque apenas tenia veinte años, era tanto menor, que Saùl le llamò niño: Ibid. 33. *Non vales resistere Philistæo isti, quia puer es.* Y que hizo el valiente niño, que aun no sabia la Tabla: *Quoniam non cognovi numerationem?* Por ventura pusose à multiplicar los codos del Gigante, y disminuìr los suyos? No por cierto; antes bien quando hablò al competidor, solo hizo mencion de la diferencia de las armas, y ninguna de la grandeza, ò estatura de los cuerpos. Hizo, pues, en nombre de Dios el tiro con la honda, y entonces se viò quien era el mayor. Antes del tiro, David le llegava à las rodillas al Gigante; despues del tiro, el Gigante le llegava à los pies à David. Aora hagan allà los Arismeticos la cuenta, que David no sabe mas cuentas, que las del Rosario, que significava su honda. Hecho, pues, exactamente el computo, se averiguò que David solo sumava diez mil hombres. Assi lo dixeron los Generales del Exercito, no consintiendo que èl salieSSe à la campaña en una ocasion en que iba empeñado todo el poder, y solo en la reserva de su persona quedava seguro el reparo de qualquier mal sucesso: 2. Reg. 18. 3. *Quia tu unus pro decem millibus computaris.* Porque vos, Señor, siendo uno solo, soys computado por diez mil. Y en que se fundò este computo, tan excessivo, quanto và de uno à diez mil? Fundòse, y fundòlo David en la vitoria de su honda. Assi lo cantaron luego las donzellas en el mismo dia de aquel triunfo: 2. Reg. 21. 11. *Percussit Saul mille, & David decem millia.* Ved quanto và de tener el poder de Dios de su parte, como lo tuvo el devoto David, à tener la justicia de Dios contra sì, como la tuvo el blasfemo Gigante. David vencedor, fuè computado por diez mil; y el Gigante vencido, no por diez, sino por mas de cien mil; porque constando de mas de cien mil el Exercito de los Filisteos, luego que vieron vencido al Gigante, huyeron todos: 1. Reg. 17. 51. *Videntes autem Philistiim, quod mortuus esset fortissimus eorum, fugerunt.* De modo, que fuè tal el poder, y virtud de aquella honda en multiplicar, ò disminuìr uno, y otro Exercito; que en el Exercito de los infieles, cien mil fueron menos que uno solo, y por esso vencidos: y en el Exercito de los Fieles, uno solo fuè mas que diez mil, y mas que cien mil, y por esso vencedores. Y si esto hizo la honda, porque significava el Rosario, que harà el mismo Rosario, significado en la honda?

1448 Veamos la verdad, y experiencia desta ilacion en un caso de la Escritura, que yà la confirmò maravillosamente, no en otra Nacion, ni en otra parte, sino en Portugal. El mayor exemplo de vencer pocos à muchos, fuè aquel en que el Condado de Portugal ameneciò Reyno, venciendo en el mismo dia treze mil Portugueses à quatrocientos mil Moros. Y quando Dios revelò al Rey Don Alfonso Enriquez la vitoria del dia siguiente, dize la Historia, que estava el Santo Rey de noche en su Tienda leyendo la batalla de Gedeon, y esta es la que nos sirve. Vinieron contra los hijos de Israel los Madianitas, acompañados de otras Naciones, con tan numeroso, ò innumerable Exercito, que los compara el Texto Sagrado à las arenas del mar: Judic. 7. 12. *Sicut arena, quæ jacet in littore maris.* No avia en aquel tiempo Rey en Israel, ni Republica formada, que tratasse de la defensa, ò resistencia; por cuya causa Gedeon, elegido por Dios, la tomò à

su

ſu cargo. Juntò de todos los Tribus que pudo treinta y dos mil hombres, y quando èl reconocia la deſigualdad deſte ſu Exercito, y quan pocos eran verdaderamente, contra aquella inmenſa multitud, lo que le dixo Dios fuè: Ibid. 2. *Multus tecum eſt populus, nec tradetur Madian in manus ejus.* Gedeon, eſſa gente que tienes es mucha, y no podrà vencer. Notad la conſequencia de Dios. Eſſa gente no podrà vencer, porque es mucha; como ſi dixera, porque es poca. Tratò, conforme à eſto, Gedeon de reformar, y hazer menor ſu Exercicio, y mandò echar un vando, que todos los que tuvieſſen miedo de ir à la guerra ſe bolvieſſen à ſus caſas: Ibid. 3. *Qui formidoloſus, & timidus eſt, revertatur.* Y huvo en el Exercito no menos que veinte y dos mil, que no ſolo tenian en el corazon dicho miedo; pero no dudaron, ni tuvieron empacho de confeſſarlo publicamente, y ſe fueron. Quedaron ſolamente diez mil con Gedeon; y yà aora parece que eſtarà contento Dios, pues tan pequeño es el numero de diez mil contra una multitud innumerable; pero no fuè aſsi; Ibid. 4. *Adhuc populus multus eſt.* Aun ſon muchos, dize Dios; mandales paſſar el rio, y ſolo llevaràs contigo aquellos que bevieren lamiendo el agua, como ſuelen hazer los canes: *Qui lingua lambuerint aquas; ſicut ſolent canes lambere.* Fueron trecientos ſolamente los que aſsi bevieron, y dividieron eſte pequeño numero en tres partes Las armas que diò à cada uno el ſabio, è induſtrioſo Capitàn, fuè una trompeta para la mano derecha, y para la izquierda un cantaro de barro cubierto, con una antorcha dentro: Ibid. 16. *Diviſitque trecentos viros in tres partes, & dedit tubas in manibus eorum, lagenaſque vacuas, ac lampades in medio lagenarum.* Eſta fuè la larga ceremonia con que Dios diſminuyò los Soldados de Gedeon, y eſta toda la prevencion con que el los armò para la batalla. Y qual ſeria el ſuceſſo? Fuè tan breve, que lo cuenta la Eſcritura en dos renglones. En medio de las ſombras de la noche tomaron los trecientos aventureros tres pueſtos, al rededor de los Reales de los Madianitas; tocaron todos à un miſmo tiempo las trompetas, quebraron los cantaros, deſcubrieronſe los fuegos, y fuè tal la confuſion, y perturbacion en aquel numeroſiſsimo Exercito, tanto mas confuſo, quanto mayor; que imaginandoſe acometidos, y entrados por tantas partes, ſin orden, ſin conſejo, y ſin conocerſe, unos matavan à los ſuyos; otros huìan de ellos, como de enemigos, y haſta los que eſcaparon, ſeguidos por el miſmo Gedeon, y desbaratados enteramente por èl, dieron cumplimiento à la vitoria, comenzada, y acabada en una miſma noche, y dia.

1449 No os parece que fuè grande, admirable, no eſperada, y caſi increible eſta batalla, y vitoria de trecientos hombres? Pues aſsi moſtrò Dios en aquella batalla, que no ſolo pueden vencer los pocos à los muchos; ſino los muy pocos à los innumerables; y aſsi nos dexò retratadas deſde entonces en aquella vitoria, las que deſpues avian de alcanzar los Catolicos contra los infieles, en virtud del Roſario de ſu Santiſsima Madre Ponderad todas las circunſtancias del caſo, y hallareis el Roſario retratado en todas. En las trompetas tenemos la parte vocal del Roſario, que conſiſte en vozes: en los cantaros, y luzes ocultas, la parte mental, que conſiſte en los Myſterios; y Myſterios no otros, ſino los de Chriſto, cuya humanidad ſe ſignificava en el barro de afuera, y la Divinidad en las luzes de adentro. Eſtas fueron las armas con que vencieron; pero como, quantos, y quales? El modo fuè, divididos en tres partes, que ſon los tres tercios del Roſario: el numero fueron trecientos, que es el Roſario doblado, à quien vulgarmente llamais las trecientas; y la calidad, ò diferencia de los Soldados, aquellos que ſolo bevieron como canes, que es la propria figura en que fuè profetizado el Fundador del Roſario Santo Domingo, como imitadores ſuyos. Eſtos, y tales, ſiendo tan pocos, vencieron à tantos; porque eſta es la virtud, y eſte el poder del Roſario, vencer à muchos, con pocos Poneos en las campañas de Francia, y vereis muchas vezes lo miſmo que en el Valle de Madian. El Conde Simon de Monfort, grande devoto del Roſario, y famoſo defenſor ſuyo contra los Hereges, era General de los Catolicos. Y que hizieron ſus Soldados? Una vez, ſolos treinta, vencieron à tres mil: otra vez quinientos vencieron à diez mil: y otra vez tres mil vencieron à treinta mil. Y eſto le ſucedia en todos los encuentros, y batallas, ſiempre inferior en el numero, y ſiempre ſuperior en la vitoria.

1450. Mas porque la que noſotros deſeamos, es una ultima, y total, en que echemos fuera de nueſtras tierras à los injuſtos poſſeedores de ellas: oìd lo que refiere el Beato Alano, aquel miſmo Soldado, de quien hablamos arriba, el qual trocando el habito Militar por el de Religioſo; y ſiendo Santo, fuè, deſpues de Santo Domingo, el mayor Predicador del Roſario Una Reyna (dize) llamada Benedicta, aviendole ocupado los Hereges la mayor parte de ſus Eſtados, y no pudiendo el Rey, por ſer muy viejo, tomar las armas, le pidiò; que ſupueſta ſu impoſsibilidad, le dieſſe mil Soldados, porque ella con eſte pequeño poder, confiada en el ſocorro de la poderoſiſsima Virgen Maria, tenia eſperanza de vencer todos ſus contrarios, y reſtaurar todo lo perdido. Era eſta Princeſa devotiſsima de nueſtra Señora del Roſario, y lo primero que hizo fuè, que todos ſus Soldados ſe aliſtaſſen en la Cofadria de eſta miſma Señora, y rezaſſen todos los dias el Roſario. Bien exercitados en eſta nueva diſciplina, y armados mas de ſus Roſarios, que de otras armas, ſaliò la Reyna à campaña con eſte Exercito, que aun no merecia nombre de Eſquadron. Y que diria à viſta dèl el enemigo? Lo miſmo que dixo el Gigante, quando viò à David Opuſieronſeles los preſidios de las primeras plazas; pero luego ſe rindieron las plazas, y los preſidios Marcho adelante la Reyna, y tan de priſſa vencia, como ſi con ſus

pocos Soldados llevàra tambien à ſueldo la vitoria Deſengañaſe el enemigo, teme ya el poder de quien ſe burlava: y juntando todo el ſuyo en un grande, y bien formado Exercito, no rehuſan la batalla los del Roſario; y ſiendo eſtos tan pocos, hizieron tal eſtrago, y mortaldad en los Hereges, que huyendo los demàs, y no parando ni en los ultimos confines del Reyno, lo dexaron, no ſolo libre, ſino, lo què antes no tenia, fortificado Con eſte ſuceſſo tan conforme à ſu eſperanza, bolviò Benedicta, no ſolo vencedora, ſino yà verdaderamente Reyna, y entrò triunfante en ſu Corte, dando todos las gracias, y los victores à la Virgen del Roſario, que fuè la que venciò en ellos.

§. VII.

1451 O Que poca razon tiene la Baìa de temer, ſi ſus Soldados, que conſidera pocos, militaren debaxo de eſtas ſiempre vitorioſas vanderas! Si mil Soldados ſolos, armados con el Roſario, reſtauraron un Reyno, y deſterraron dèl los enemigos, tantos, y tan fortificados: la Baìa preſidiada aun oy con guarnicion doblada, y tan valeroſa, porque recelarà ſer invadida, y no tendrà confianza de otra final, y ſemejante vitoria? Verdaderamente en eſta fuè circunſtancia particular, y muy notable (para mayor gloria del Roſario) que como Jaèl, Debora, ò Judith, la alcanzaſſe una muger; pero en tiempo, que las armas de Portugal las govierna inmediatamente la Sereniſsima Margarita, cuya ſingular piedad, y devocion con la Reyna de los Angeles, es el realce que mas reſplandece ſobre ſu Real, y Auguſtiſsima ſangre; ni eſta glorioſa circunſtancia nos falta, para que nueſtras vitorias puedan hazer paralelo con las de la triunfante Benedicta.

1452 Tres coſas conſiguiò eſta devota, y venturoſa Princeſa; la vitoria de ſus enemigos; la reſtauracion de ſus Eſtados, y la paz de ellos, que es el ſuſpirado fin de nueſtra guerra. Eſte fuè, como deziamos, el myſterio de engendrar David à Salomon, y todo eſto, que tan dificultoſo les parece à muchos, conſeguiremos facilmente, en virtud de la mejor Hija de Salomon, y David, ſi la honda de ſu Roſario fueren nueſtras armas, como ſon las ſuyas Cant. 6 9. *Quæ eſt iſta, quæ progreditur quaſi Aurora conſurgens, pulchra, ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut caſtrorum acies ordinata?* Quien es eſta que camina como la Aurora, quando nace, tan hermoſa como la Luna, tan eſcogida como el Sol, y tan terrible, y formidable como un Exercito bien ordenado pueſto en la campaña? Eſta pregunta hizieron las hijas de Sion, compañeras de la Eſpoſa de los Cantares, que es la Virgen Maria; y ſu miſma pregenta, y duda me la haze à mi mayor. Quando eſto preguntaron, y dudaron las hijas de Sion, eſtavan viendo actualmente, y hablando con la miſma Eſpoſa, y alabandola. Aſsi lo dizen las palabras antecedentes: Ibid. 8. *Viderunt eam filiæ Sion, & Beatiſſimam prædicaverunt.* Pues ſi eſtavan viendo, y hablando à eſta Señora, y la conocian muy bien, que por eſſo la alabavan con el ſuperlativo de Beatiſsima, como preguntan, y dudan quien es: *Quæ eſt iſta?* No dudavan de la Perſona, dudavan del oficio que exercitava, y del titulo, à que avian de atribuir el ſer terrible como un Exercito armado. La Virgen Señora nueſtra tiene muchos titulos, oficios, è invocaciones, con que ſiendo una ſola, la diſtinguimos como ſi fueran muchas. Aſsi dezimos, nueſtra Señora de la Piedad, nueſtra Señora del Socorro, nueſtra Señora de la Salud, &c. Y en eſta forma dudavan, y preguntavan las hijas de Sion, que Señora era aquella terrible, y formidable, como un Exercito poderoſo? Ellas no tuvieron quien reſpondieſſe à ſu pregunta; pero yo reſpondo, que es nueſtra Señora del Roſario, y lo pruebo del miſmo Texto. Antes de dezir, que era como Exercito, dixeron, que era como Aurora, como Luna, y como Sol: *Quæ eſt iſta, quæ progreditur quaſi Aurora conſurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol.* Y eſtos ſon ſuceſsivamente, y con el miſmo orden, los tres Myſterios de que ſe compone el Roſario En los primeros, que ſon los de la Encarnacion, fuè nueſtra Señora como Aurora, Madre del verdadero Sol, el Hijo de Dios Encarnado En los ſegundos, que ſon los de la Paſsion, fuè como Luna, eclipſada con el dolor, y triſteza de ſu Hijo crucificado, y Difunto. En los terceros, que ſon los de la Reſurreccion, fuè como Sol, cercada de los reſplandores; y gloria del miſmo Hijo reſucitado Y de todos tres, Gozoſos, Doloroſos, y Glorioſos, ſe compone por el miſmo orden el terrible, y formidable Exercito del Roſario, que por eſſo ſeñaladamente ſe llama ordenado: *Ut caſtrorum acies ordinata.* Los Romanos ordenavan ſus Exercitos repartidos en tres lineas En la primera los Soldados, que llamavan Roſarios; en la ſegunda los que llamavan Accentos; y en la tercera los que llamavan Triarios; y en la miſma forma ordenò nueſtra Señora ſu Roſario, repartido en las tres partes, que noſotros llamamos Tercios Y aſsi como en los Exercitos Romanos à cada diez Soldados preſidia, y aſsiſtia un Cabo, llamado por eſſo Decurſion, aſsi vemos en las cuentas del Roſario, que à cada hilera de diez Ave Marias, preſide, y precede un Padre nueſtro. Tan compueſto, y tan ordenado es eſte poderoſiſsimo Exercito de nueſtra Señora, y por eſſo terrible, y formidable: *Terribilis ut caſtrorum acies ordinata.*

1453 De ſer tan terrible, y formidable el Exercito, ſe ſigue el no aver quien le reſiſta, y ſer ſiempre vitorioſo; y à eſtas vitorias, como à las de David, ſe ſigue la paz, como la de Salomon. Aſsi ſe afirma, y canta en el miſmo capitulo repitiendo las miſmas palabras: Cant. 6. 3. *Decora ſicut Hieruſalem, terribilis, ut caſtrorum acies ordinata.* Y porque ſe llama eſta Señora hermoſa como Jeruſalèn, quando otra vez la llaman ter-

terrible como Exercito? Porque Jeruſalèn quiere dezir, viſta de paz *viſio pacis*; y en el miſmo Exercito del Roſario, que para los enemigos es viſta de terror; para los que èl defiende, es viſta de paz: viſta de terror, por las vitorias què alcanza; y viſta de paz, por la paz que ſe ſigue à las vitorias miſmas. Por las vitorias de David fuè tal la paz que gozò Salomon, que dize la Eſcritura, hablando de ſu Reynado, que Jeruſalèn eſtava cercada con muros de paz: Pſal. 147. 14. *Qui poſuit fines tuos pacem.* Eſtendiendoſe, pues, el Braſil, por mas de mil leguas de coſta, con tantos Puertos, y enſenadas abiertas, que no baſtan para guarnecerlas todos los Soldados de Europa, ſolo con muros de paz ſe puede defender, y eſtar ſeguro. Y donde podrèmos noſotros hallar eſtos muros de paz, ſino en la miſma Señora del Roſario; que aſsi como para las vitorias es el Exercito, tambien para la paz ſerà los muros? Aſsi lo dize maravilloſamente, hablando de la miſma Señora, no otro, ſino el miſmo Salomon, ni en otro libro, ſino en el miſmo de los Cantares: Cant. 8. 10. *Ego murus, & ubera mea ſicut turris, ex quo facta ſum coram eo quaſi pacem reperiens.* Luego que yo deſcubriere, y hallàre eſta paz tan deſeada, yo miſma, dize eſta Señora, ſerè el muro, y mis pechos las torres que os defiendan.

1454 Mas para que ſon otras Eſcrituras, ſi en la miſma naturaleza nos dexò nueſtra Señora un prodigioſo teſtimonio, en que nos promete eſta paz vinculada à ſu Roſario? Las palabras de la Virgen Santiſsima; en el capitulo veinte y quatro del Eccleſiaſtico ſon eſtas: Eccleſ. 24. 20. *Sicut Aſpalathus aromatum odorem dedi.* Los favores, que yo comunico à mis devotos, ſon como el olor del Aſpalato. Aſsi leen eſte lugar las Biblias Griegas, Romana, y Syriaca, Rabano, Janſenio, Lyra, y todos los Expoſitores comunmente. Y que coſa es el Aſpalato, para que entendamos el myſterio de las palabras de nueſtra Señora, y lo que nos quiere dezir en ellas? Lo primero, el Aſpalato, dize Plinio, que es un arbol pequeño, cuyas flores entre eſpinas ſon como Roſas: Plin. lib. 12. c. 4. *In eodem tractu Aſpalathus naſcitur, ſpina candida, magnitudine arboris modicæ, floreo roſeo.* La madre del Aſpalato, dizen Amato, y Ruelio, referidos por Alapide, que es lo que vulgarmente ſe llama Rhodio, * *Palo de Roſa*, de que ſe hazen las cuentas del Roſario: *Amatus, & Ruelius cenſent, Aſpalatum eſſe lignum Rhodium, ex quo globuli præcatorii conficiuntur.* Ya tenemos el Roſario bien ſignificado en las flores, y en el tronco del Aſpalato. Y qual es la propriedad de ſu olor, en que la Virgen nueſtra Señora pone toda la fuerza, y energia de ſu comparacion? *Sicut Aſpalathus aromatum odorem dedi.*

1455 Verdaderamente es milagro de la naturaleza, que parece criado por el Autor de ella, ſolo para prueba del poder de ſu Santiſsima Madre, y de la paz que nos prometen las vitorias de ſu Roſario. Todas las plantas, dize Plinio, ſobre que ſe inclina el Iris, ò Arco celeſte, tienen el olor del Aſpalato: *Tradunt in quocumque frutice curvetur Arcus cæleſtis, eandem quæ ſit in Aſpalatho, ſuavitatem odoris exiſtere.* En deſcubrir las cauſas deſte ſecreto, trabajò con todo ſu ingenio Ariſtoteles; pero como lo avia de alcanzar, quien no tuvo Fè de los Myſterios de Chriſto, y fuè mil y ſetecientos años antes de la inſtitucion del Roſario? La devocion del Roſario es el olor del Aſpalato, à que ſe comparò nueſtra Señora: *Quaſi Aſpalathus aromatum odorem dedi.* El Iris, ò Arco celeſte es ſeñal de paz, que diò Dios à los hombres, deſde el tiempo de el Diluvio: y todas aquellas plantas, ſobre que ſe inclina el Arco celeſte, huelen à Aſpalato; porque es tal la virtud, ò ſimpatia como natural, que tiene el Roſario con la paz, y la paz con el Roſario, que à todos aquellos, à quien nueſtra Señora comunicò la devocion de ſu Roſario, no puede dexar el Cielo de darles paz. El Arco celeſte es Arco ſin cuerda, y por mas armados que eſtèn los enemigos, el Roſario los deſarmarà de modo, que de la miſma guerra nazca la paz, aſsi como de David guerrero, naciò Salomon pacifico: *David autem Rex genuit Salomonem.*

§. VIII.

1456 TEngo acabado mi diſcurſo, mas largo de lo que pedia la fieſta, ſi la materia no fuera tan importante. Concluyo con dos palabras à nueſtros Soldados; no para afrentar ſu valor animandolos, ſino para alentar ſu devocion, y chriſtiandad, ſin la que no ay valor ſeguro. La inſignia de los Soldados antiguamente no conſiſtia en la eſpada, ſino en el que oy ſe llama tahali, y entonces ſe llamava Balteo. Los Moabitas para reſiſtir à los Exercitos de Iſrael, y Judà, dize el Texto Sagrado, que juntaron todos aquellos, de cuyos ombros pendia el Balteo, eſto es, toda la gente de guerra: 4. Reg. 3. 21. *Convocaverunt omnes, qui accincti erant Balteo deſuper.* Job, para ſignificar como abate Dios, y humilla el poder Militar de los Reyes, dize, que les quita, y rompe el Balteo: Job 12. *Qui Balteum Regum diſſolvit.* Quando Turno matò al Principe Palante; el deſpojo de ſus armas, con que ſe honrò, fuè ſolamente el Balteo, que deſpues le coſtò la vida: *Humero cum apparuit alto Balteus.* Joab ſobervio con la venganza de los dos Generales Abner, y Amasà, lo que pintò con la ſangre de ambos, fuè ſu Balteo: 3. Reg. 2. 5. *Effudit ſanguinem belli in pace, & poſuit cruorem prælii in Balteo ſuo.* Finalmente, para encarecer la Eſcritura el extremo con que Jonatàs àmò à David, deſpues de la vitoria de el Gigante, dize, que le diò ſus veſtidos, ſu eſpada, ſu arco, y por ultimo encarecimiento, haſta el Balteo: 1. Reg. 18. 4. *Uſque ad Balteum.* Tal es la inſignia, valeroſiſsimos Soldados, que yo quiſiera recibieſſeis todos, no de mano de Jonatàs, hijo del Rey Saùl; ſino de mano de la Reyna de los Angeles, y Madre del Rey de los Reyes. El Balteo de la Virgen poderoſiſsima es ſu Roſario;

con este echado al cuello (como tambien David llevava su zurron pastoril , en que metiò las piedras) aunque el numero de los enemigos sea tan aventajado como es , y el vuestro mucho menos; sin duda vencereis à todos.

1467 En el año de mil quinientos y setenta y ocho , quando mas se desenfrenò la rebeldìa herética en los Estados de Flandes , profanados los Templos , y los Altares , afrentadas , y quebradas las Cruzes , è Imagenes sagradas , y fundidas para la Artilleria las campanas , como se ha hecho en Pernambuco;los Hereges de la populosissima Villa de Gante formaron un Exercito de veinte mil combatientes , con que talavan los campos , saqueavan las Villas , y destruìan todos los Lugares abiertos , y sin defensa de los Catolicos. Pero en medio deste lastimoso desamparo , inspirado de Dios el animo del Conde de Egmont , y de otros señores , tan fieles , y obedientes à la Iglesia Romana, como à su Rey, los quales se quisieron oponer à la furia de los Hereges ; pero no pudieron juntar mas que un pedazo de Exercito de siete mil Soldados , inferior al de los enemigos en dos tercios. Y que harian con poder tan desigual? Pintaron en las Vanderas à la Virgen nuestra Señora , y todos , assi Soldados , como Capitanes , se pusieron al cuello sus Rosarios, y assi armados salieron à la campaña. Los Hereges viendo el pequeño numero , y las nuevas , y desusadas Vandas de los que salian à pelear con ellos, les llamavan por desprecio , el Exercito del Padre nuestro ; pero los Padre nuestros , y las Ave Marias esforzaron de modo su pequeño Exercito , que muertos cinco mil de los enemigos , los demàs se acogieron huyendo à la Ciudad , de donde nunca mas se atrevieron à salir , y quedò por los Catolicos toda la campaña. Esto hizo entonces la Virgen del Rosario , y lo mismo harà en todas las ocasiones , si nuestros Soldados , aunque menos en numero , siguieren en las Vanderas la misma insignia , y se armaren con las mismas armas.

1468 Y para que vean , que no solo son ofensivas , sino tambien defensivas , que es el primer efecto de las armas, y el primer cuydado , y fin de la bien ordenada Milicia ; oygan brevissimamente otro caso , no solo de igual , y mayor maravilla, sino evidentemente milagroso. Caminava por el valle de Alfandech, en el Reyno de Valencia , un Hidalgo llamado Geronymo Hespi, y alli lo assaltaron sus enemigos , que eran muchos , y todos con armas de fuego. Viendose solo, y sin remedio, invocò el socorro de nuestra Señora del Rosario, de quien èra muy devoto. Y qual fuè el sucesso de un assalto tan peligroso ? Emplearon en èl veinte tiros , de que los vestidos por diferentes partes quedaron hechos un cribo ; pero las balas todas pararon entre la ropa , y la carne , sin penetrarle el cutis , ni sacarle una gota de sangre. Tan poco obraron en un devoto del Rosario veinte tiros , y lo mismo harian , si fuessen mil. O Virgen poderosissima del Rosario ! Aora acabo de entender, porque dixo Salomon , que traeis al cuello mil Escudos,como los que estavan colgados en la Torre de David: Cant. 4. 4. *Sicut Turris David collum tuum , mille clypei pendent ex ea.* Y que Escudos son estos , que nuestra Señora trae al cuello , sino las cuentas de su Rosario ? Las cuentas de su Rosario , no solo son ciento y cinquenta Escudos , sino mil Escudos. Vean , pues , nuestros Soldados quan bien armados iràn , no solo ofensiva , sino defensivamente si todos llevaren pendiente del cuello este Balteo militar de la Madre del Señor de los Exercitos. Assi lo escriviò Salomon , y assi lo demuestra en la Torre de su padre David , confirmando ambos tambien desta suerte el mysterio, con que dixo nuestro Evangelio , hablando de los dos : *David autem Rex genuit Salomonem.*

SERMON XIII.

Assimilatum est Regnum Cœlorum homini Regi , qui voluit rationem ponere cum servis suis. Matth. 18.

Beatus venter qui te portavit , & ubera quæ suxisti. Luc. 11.

§. I.

1469 SI alguna cosa haze la vida molesta ; si alguna mas que todas , haze la muerte terrible , es la cuenta que hemos de dar à Dios todos los hombres. Poco avia que temer en la muerte , si despues della no se siguiera el juìzio : y facilmente se podia passar la vida, sino la guardàra al fin el examen riguroso de todas las acciones della. Mas, como podrá obrar con gusto,à quièn le han de pedir cuenta de todas sus obras ? Como podrà hablar con confianza , à quien se han de pedir cuenta de todos las palabras ? Como podrà ni aun imaginar con libertad , à quien le han de pedir cuenta de todos los pensamientos ? Esto es lo que con tremendas circunstancias nos representa oy la Iglesia en el Evangelio proprio deste dia, de que es el primer Thema que propuse : Matth. 18. 23. *Assimilatum est Regnum Cœlorum homini Regi , qui voluit rationem ponere cum servis suis.* Comparase Dios

en

en esta parabola á un Rey, que tomò cuenta à sus criados. Y si à aquellos que le sirven, y de quien se sirve, toma cuentas, no fiandose de la fidelidad, y entereza de los mismos à quien fiò su servicio; ved quan rigurosas serán las que tomarà à los que no le sirven. Siervo de Dios era David, y siervo nacido en su casa: Psalm. 115. 16. *Ego servus tuus, & filius ancillæ tuæ*; y con todo dezia temblando: Psalm. 142. 2. *Non intres in judicium cum servo tuo, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.* No entreis, Señor, en juizio con vuestro siervo, porque nadie saldrà justificado en sus cuentas, si vos las examinareis. Siervo de Dios era Job, y èl siervo de quien mas se fiava, y se preciava Dios: Job 1. 8. *Nunquid considerasti servum meum Job?* Y este mismo Job confessava de sì, y de qualquier otro hombre, que si entrasse con Dios en juizio contencioso, ninguno avria, que de mil cosas de que Dios le pidiesse cuenta, la diesse buena de una sola: Job. 9. 3. *Si voluerit contendere cum eo, non poterit ei respondere unum pro mille.* Assi sucediò en esta Parabola à un siervo, à quien el Rey tomò cuentas. Alcanzòlo, no solo en mil, sino en diez mil talentos, sin tener el caudal, ni remedio para satisfacer la menor parte de tan grande deuda: y este es el estado en que nos hallamos todos.

1460 Solo dos personas huvo en este mundo, à quien Dios no alcanzò de cuenta, que fueron su Hijo, y su Madre, los quales nunca contraxeron deuda, porque nunca pecaron. Y la felicidad singular deste mismo Hijo Christo, y desta misma Madre la Virgen Santissima, es lo que tenemos en el Evangelio de la solemnidad presente, de que yo propuse el segundo Thema: Luc. 11. 27. *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti.* La razon general porque en la solemnidad del Rosario canta la Iglesia esta breve, y compendiosa sentencia, en que las alabanzas del Hijo estàn admirablemente texidas con las de la Madre, y las de la Madre unidas con las del Hijo, es porque de los Mysterios del mismo Hijo, y de la misma Madre, se compone el mismo Rosario. Pero esta razon sola no basta para dar suficiente motivo al encuentro del segundo Evangelio con el primero. Si nosotros fueramos capaces de essentarnos de la cuenta que toma Dios en el primer Evangelio, como se essentaron della en el segundo el Hijo, que nunca pudo pecar, y la Madre, que nunca pecò; buen reparo nos ofrecian las essenciones del segundo contra el peligro, y temores del primero: pero como somos pecadores, todos entramos en la cuenta de los que han de darla à Dios, y muy rigurosa. No obstante, considerando yo los dos medios (que veremos despues) con que el siervo del primer Evangelio, viendose tan alcanzado en las cuentas, supo salir bien dellas; hallo los mismos en los Mysterios del Hijo, y en la intercession de la Madre, que son las dos partes del Rosario, à que el mismo Hijo, y la misma Madre echaron los primeros fundamentos en el segundo Evangelio. Concordados, pues, uno, y otro, y ajustadas las cuentas del Rosario con la Cuenta que hemos de dar à Dios; el assunto, y titulo del presente Sermon serà este nuevo proverbio: Quien quisiere dar buenas cuentas à Dios, reze por las del Rosario. La dificultad del argumento, tan grande como su novedad, necesitan de mucha gracia. *AVE MARIA.*

Assimilatum est Regnum Cœlorum homini Regi. Matth. 18.

Beatus Venter qui te portavit. Lucæ 11.

§. II.

1461 COmenzò el Rey à tomar cuentas à los criados (dize el Evangelio) y el primero à quien las tomò, hallò que le estava debiendo diez mil talentos: Matth. 18. 24. *Et cum cœpisset rationem ponere, oblatus est ei unus, qui debebat ei decem millia talenta.* Talentos antiguamente significavan cierta suma grande de dinero; oy los talentos significan capacidades; y aunque se les mudò la significacion, no se les variò el significado, Quien tiene mucho dinero, por mas inutil que sea, tiene talento, y capacidad para todo; quien no lo tiene, por mas talento que tenga, no es capaz para nada. Y quanto venian à montar los diez mil talentos, en que el criado del Rey fuè alcanzado en las cuentas? Es cosa digna de assombro, y mas en tiempo, en que aun no se avian descubierto los Potosies. Segun la cuenta Hebrea, en que Christo hablava, venian à montar diez mil talentos; ciento y veinte millones de oro de nuestra moneda antigua, y de la del tiempo presente ducientos millones. Pues como es posible qne tuviesse tan grandes tesoros un Rey, y que un criado solo le huviesse robado tanto? Dos razones hallo en el mismo Evangelio para estos dos muchos; una de parte del Rey, y otra de parte del criado. De parte del Rey, dize el Evangelio, que èl por su propria persona tomava las cuentas: *Homini Regi, qui, voluit rationem ponere cum servis suis, & cum cœpisset rationem ponere.* Y un Rey, que toma las cuentas de su hazienda por su propria persona, y no las fia de otro; no es mucho que tenga millones à millares. Y si la prueba no se puede ver oy en los millones adquiridos, vease en los consumidos, y desperdiciados. De parte del criado, dize el Evangelio, que alcanzandolo el Rey en las cuentas en tan enorme cantidad, lo mandò vender à èl, y à su muger, y à sus hijos: Ibid. 25. *Jussit eum venundari, & uxorem ejus, & filios.* Esto no lo hizo el Rey por recobrar la pèrdida; sino por castigar al ladron; porque despues de tan grande quiebra, claro està que no avia quien diesse nada por èl.

Mas

Mas porquè fueron tambien vendidos los hijos, y la muger? Porque la vanidad, y apetitos de las mugeres, y los desperdicios, y locuras de los hijos, son una de las principales causas porque los maridos, y padres se adeudan en lo que no pueden pagar, y roban lo que no han de restituir. Y esto baste en quanto à la historia, y cuerpo de la Parabola.

1462 Viniendo al espiritu, è interior della, estas deudas son los pecados. Assi les llamamos en el Rosario, quando dezimos: *Dimitte nobis debita nostra.* Y para deber un hombre à Dios docientos millones, no es menester que los pecados se cuentan à millares, ni à cientos, basta solo un pecado mortal. Esta es la verdadera, y solida inteligencia de la Parabola, y assi la declaran sin diferencia alguna todos los Padres, todos los Theologos, y todos los Interpretes. Y que hizo el pobre criado, viendose alcanzado, y convencido en tanto exceso, de deudas, y no solo imposibilitado de medios para satisfacerla, sino condenado ya por el Rey à ser vendido, y passar de la ostentacion, y señorìo del estado, en que tanto lucìa con lo ageno, à la miserable servidumbre de esclavo? Valiòse industriosamente de los medios, que son (como dezia) los mismos de que se componen las dos partes del Rosario. Las dos partes del Rosario, mental una, y vocal otra, se componen de Mysterios, y Oraciones: en los Mysterios valemonos de los merecimientos de Christo; en las Oraciones valemonos dellas, y de la intercesion de su Santissima Madre. Aprovechandose pues, de semejantes industrias el siervo, que tan alcanzado se veìa en las cuentas, se redimiò con ellas tan enteramente de lo que debia, como si las huviera dado muy ajustadas. Vamos al primer Evangelio (que es un claro, y excelente comento de lo que la Iglesia, y la fiesta nos acuerda en el segundo) y en èl hallarèmos una, y otra industria.

§. III.

1463 COnvencido, y condenado èl deudor, arrojòse à los pies del Rey, y dixole estas breves palabras: Matth. 18. 26. *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Tened, Señor, paciencia para conmigo, y yo os pagarè todo lo que debo. Esto es letra por letra lo que dizen las palabras, en que se oculta un Mysterio, que descubierto es altissimo. Parece que este hombre avia de pedirle al Rey misericordia, y no paciencia, pues porque no pide misericordia, ni perdon de lo que debia, sino la paciencia del Rey solamente, y debaxo de essa paciencia le promete pagar toda la deuda: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi?* Buelvo à dezir, que hablò altissimamente, porque el Rey era Dios, que es incapaz de paciencia, porque no puede padecer; y una vez que Dios llegasse à padecer, y tener paciencia, luego el siervo tendria caudal para pagar toda la deuda, y mucho mas.

1464 Para perfecta inteligencia deste grande punto, hemos de suponer lo que resuelve, y enseña la Theologia sobre dos famosas questiones. La primera es, si bastava un hombre puro, que no fuesse Dios, para satisfacer, y pagar, en todo rigor de justicia, por los pecados de los hombres? A que se responde, con resolucion cierta, y evidente, que no; porque la paga ha de ser proporcionada à la deuda; y el pecado por la parte que toca à Dios, à quien ofende, es deuda infinita: luego no se puede pagar con satisfacion de valor finito, y limitado, qual es el del hombre puro. Y esta es la razon, porque dize el Evangelio, que el hombre deudor de los talentos, no tenia caudal para la paga: Ibid. 35. *Cum non haberet unde redderet.* Supuesto, pues, que el hombre que huviesse de pagar por el pecado, necessariamente avia de ser Dios, la segunda question es, si bastava que fuesse Dios, con carne inmortal, è inpassible? A que se responde con la misma certeza, que absolutamente bastava; porque las acciones deste hombre Dios, qualesquiera que fuessen, siempre serìan de precio, y valor infinito. Supuesto, empero el decreto divino, enseña la Theologia, y la Fè; que de ningun modo bastaria, porque Dios avia decretado no aceptar otra paga por el pecado de los hombres, menos que la Muerte, y Passion de su Hijo. Y essa fuè la razon porque el mismo Hijo encarnò de hecho en cuerpo mortal, y passible, para poder padecer, como padeciò. Y como el pecado del hombre no se podia pagar, sin padecer Dios; por esso el siervo deudor, viendose alcanzado en las cuentas, è imposibilitado para la paga; discreta, y sabiamente le dixo à Dios, que era el Rey: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Vos, Señor, que sois impassible tened paciencia, y essa vuestra paciencia aplicadmela à mi: *Patientiam habe in me*; que como Vos padezcais por mi, luego tendrè yo caudal para pagaros quanto debo: *Et omnia reddam tibi.*

1465 No juzguè yo, quando dì en este pensamiento, que tuviesse confirmacion dèl; pero despues hallè que muchos años antes le avia escrito el doctissimo Salmeron, de nuestra Compañia, y uno de los primeros Fundadores della. En fin, si el pensamiento no es mio, es nuestro. Oìd las palabras, que no pueden ser mas adequadas: Salmer. t. 7. tract. 3. *Modus; quo quis omnia reddat, est Deo patiente, & patientiam habente, qui pro nobis in Cruce plene Deo satisfecit.* El modo (dize Salmeron) con que el pecador paga à Dios las deudas de sus pecados, es solo la paciencia del mismo Dios: porque haziendose Dios Hombre passible, y padeciendo por los pecados de los hombres, solo deste modo pudo satisfacer, y satisfizo plenariamente por todos. De suerte, que nuestro descargo todo consiste en su paciencia: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Pues assi como el siervo del Rey apelò para este unico modo de satisfacion, viendose alcanzado en las cuentas; assi digo, que por medio destas cuentas del Rosario, las darèmos buenas à Dios, porque en ellas nos valemos del caudal de su paciencia, y trasspassamos todas

nuestras

nueſtras deudas ſobre el miſmo Dios, hecho Hombre paſsible, para que èl las pague por noſotros con el precio de lo que padeciò en todos los paſſos, y myſterios de ſu vida, y muerte, que ſon los que en el Roſario le ofrecemos.

1466 Y para que no haga novedad, ò duda eſte modo de traſpaſſar à Chriſto nueſtras deudas, para que noſotros las paguemos en èl, ò èl las pague por noſotros, oygamos al Profeta Nathan. Quando eſte Profeta arguyò à David del pecado que avia cometido contra Dios en el adulterio de Berſabè, y muerte alevoſa de Urias, reſpondiendo èl arrepentido; *Peccavi Domino*, pequé contra Dios, luego añadiò el miſmo Profeta: 2. Reg 12. 13. *Dominus quoque tranſtulit peccatum tuum.* Tambien Dios, ò Rey, traſpaſsò tu pecado. Notad la palabra *tranſtulit*, traſpaſsò. Y à donde, ò à quien traſpaſsò Dios el pecado de David? En el Texto Hebreo aun eſtà mas claro: *Tranſire fecit peccatum tuum à te.* Hizo que tu pecado paſſaſſe de ti. Pues ſi paſsò de David, à quien paſsò? Paſsò de David à Chriſto, y eſte fuè el traſpaſſo. La deuda era de la cuenta de David, y la paga fuè de la paga de Chriſto. En el Banco de Amſterdan ponen alli los Mercaderes ſus caudales, cada uno con ſu cuenta aparte, y ſin contar dinero, ſolo con un traſpaſſo ſe hazen todos los contratos, y ſe pagan todas las deudas, cargandoſe en la cuenta de uno lo que ſe quita en la del otro. Aſsi ſucediò à David en la deuda que contraxo por ſu pecado: *Dominus quoque tranſtulit peccatum tuum.* Pagò ſu deuda por via de traſpaſſo, porque la deſcargò Dios de la cuenta de David, y la cargò en la de Chriſto. Eſto miſmo haze el Roſario.

1467 Pero veamos primero el modo tan admirable, como propriamente divino, con que en el traſpaſſo de nueſtros pecados ſe haze eſte deſcargo de nueſtras deudas. Condenado el Rey Ezequias à muerte, alcanzò perdon de Dios: y los terminos con que le diò las gracias por eſta merced, fueron tan extraordinarios, como ella: Iſaì. 38. 17. *Tu autem eruiſti animam meam, ut non periret; projeciſti poſt tergum tuum omnia peccata mea.* Yo, Señor, bien merecìa la muerte; pero Vos fuiſteis tan piadoſo conmigo, que para librarme de ella, tomaſteis ſobre Vos todos mis pecados. Cargar los pecados de unos à otros, no es coſa nueva en el mundo, antes la mas antigua. Adàn echò ſu culpa à Eva; Eva ſe la echò à la ſerpiente; y todos los hijos de Adàn, y Eva, para diſculparſe á sì, echan ſus culpas à otros. Eſto hazen los hombres: y Dios què haze, ò què hizo? Lo que hizo con Ezequias, ſolo fuè una ſemejanza de lo que haze con todos. Para librar à todos los hombres de lo que le devian por ſus pecados, tomò los pecados de todos ſobre sì, y cargòlos ſobre ſus eſpaldas. Es propoſicion de Fè, difinida por el primer Pontifice de la Igleſia: Petr. 2. 24. *Qui peccata noſtra ipſe pertulit in corpore ſuo ſuper Lignum.* Quando Chriſto llevò la Cruz à cueſtas (dize San Pedro) llevò ſobre la miſma Cruz todos nueſtros pecados, para pagar por ellos. De aqui ſe entenderà depaſſo la razon, porque Chriſto ſe arrodillò con el peſo de la Cruz, y el Cyreneo la llevò tan facilmente. Porque el Cyreneo llevava la Cruz ſin los pecados, y Chriſto llevava los pecados ſobre la Cruz. Y no es mucho, que el peſo de los pecados le hizieſſe à Dios arrodillar, pueſto que le hizo morir.

1468 Muriò en fin Chriſto en la Cruz, y en ella aſsi como con la muerte pagò las deudas de nueſtros pecados, aſsi con la Sangre borrò las eſcrituras, porque eſtavamos obligados à las miſmas deudas. No es conſideracion mia, ſino teſtimonio autentico de San Pablo, ò revelacion de Chriſto, por boca del miſmo Apoſtol: Coloſ. 2 4. *Delens quod adverſus nos erat chyrographum. & affigens illud Cruci.* Quiero dezir, que borrò Chriſto en la Cruz las eſcrituras de nueſtros pecados, y que los fixò en ella, aſsi borradas. Y ſi alguno me preguntàre, què eſcrituras ſon eſtas, porque eſtamos obligados à las deudas de nueſtros pecados? Reſpondo, que aludiò San Pablo à un grande ſecreto de la Providencia, y Juſticia Divina, metaforico, pero verdadero, y es; que todas las vezes que el hombre peca (ſin ſèntirlo noſotros, ni ſaber como) eſcrive cada uno en los libros de Dios ſu pecado, como deudor, y por eſta eſcritura queda obligado à la deuda, y à la paga de ella. Aſsi lo declara Origenes, como tan verſado en las Sagradas Letras: *Unuſquiſque enim noſtrum in his quæ delinquit debitor efficitur, & peccati ſui litteras ſcribit.* Eſtas ſon las eſcrituras que Chriſto borrò en la Cruz con ſu Sangre, y eſtas las deudas de los pecados que tomò ſobre sì, pagando unas, y borrando otras: *Delens quod adverſus nos erat chyrographum.* Y como por la paciencia de Chriſto, y por lo que èl padeciò por noſotros, ſe pagan las deudas, y ſe borran las eſcrituras de nueſtros pecados, quien eſtuviere tan ſaneado en los libros de Dios, quando fuere llamado à dàr cuentas, como no ha de darlas buenas?

§. IV.

1469 ESto es lo que digo, que alcanzamos por medio de las cuentas del Roſario. Pero contra eſta grande propoſicion ſe ofrece una grande duda. La paciencia de Chriſto, y lo que èl padeciò fuè general para todos; y para lograr los frutos deſta ſu paciencia, no baſta que fueſſe ſuya, es neceſſario tambien que ſea nueſtra. Eſſo quiere dezir con ſingular energia aquel *in me.* No baſta que Chriſto tuvieſſe paciencia, y padecieſſe: *Patientiam habe*, es neceſſario que eſſa paciencia ſe paſſe à noſotros, *in me*, y que ſea, y la hagamos tambien nueſtra. Luego falta el punto principal, y mas dificultoſo, que es moſtrar, como por medio del Roſario hazemos nueſtra la paciencia, y Paſsion de Chriſto, y con ella, como caudal nueſtro, pagamos las deudas de nueſtros pecados: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Buelvo à dezir, que todo eſto hazen, bien rezadas, las cuentas del Roſario. Para hazer nueſtros

los

los efectos de la paciencia, Pasion, y Muerte de Christo, señala, y pide San Pablo dos condiciones; la primera, la memoria: 1. Cor. 1. 24. *In meam commemorationem*; y la segunda, la compasion: Rom. 8. 17. *Si tamen compatimur*. De modo, que nuestra memoria haze nuestra su Pasion; y nuestra compasion haze nuestra su paciencia. Y todo esto es lo que haze el Rosario, y nosotros hazemos en èl; porque el Rosario mental, ò la meditacion del Rosario, no es mas que una memoria afectuosa, y compasiva de lo que padeciò Christo por nosotros.

1470 Al Divinissimo Sacramento del Altar canta la Iglesia: *O Sacrum convivium, in quo Christus sumitur*! Y luego declarando lo que haze alli Christo de su parte, y nosotros de la nuestra, dize, que nosotros repetimos la memoria de su Passion, y èl nos dà la gracia, y la gloria, y à sì mismo en prendas de ella: *Recolitur memoria Passionis ejus, mens impletur gratia, & futuræ gloriæ nobis pignus datur*. Yo no me admiro que la Cruz de Christo sea un arbol alto, que teniendo las raizes, y el tronco en la tierra, llegue con los ramos al Cielo, y allà dè sus frutos; pero es exceso digno de toda admiracion, que para coger nosotros los frutos de su paciencia, basten solo las atenciones de nuestra memoria El fruto principal de la paciencia, y Passion de Christo, es el perdon de los pecados, que consiste en la gracia, y el premio de la gracia, que consiste en la gloria, una, y otra adquirida con su muerte, y comprada con su Sangre: y siendo esta deuda verdaderamente infinita, que no nos pida Christo en paga de ella, mas que nuestra memoria: *Recolitur memoria Passionis ejus*? Aqui verèmos la cuenta, en que Dios tiene las cuentas del Rosario. El primer acto de la meditacion del Rosario, no es mas que una memoria repetida de lo que hizo Christo, y padeciò por nosotros: y estima Dios tanto la repeticion desta memoria, que nos dà por ella el precio de toda su Passion Christo entra con su Passion, y nosotros con nuestra memoria: pero es muy para notar, que nosotros entramos como quien paga, y Christo como quien deve. Prueboloo Porque el mismo Christo se nos dà por prenda à sì mismo: *Nobis pignus datur*; y quien dà las prendas es, el que se confiessa por deudor: luego si entrando Christo con la Passion de su Cruz, y nosotros con la memoria de nuestro Rosario, nosotros entramos como quien paga, y Christo como quien deve: vean los que llevan sus cuentas en el Rosario, si las daràn buenas, y mas que buenas, quando se las pidan.

1471 Cumplida la primera condicion de la memoria, sigueſe la segunda de la compasion: *Si tamen compatimur*. Pero, assi como el primer acto de la meditacion del Rosario, es acordarnos de que Christo padeciò por nosotros; assi el segundo, y mas afectuoso es compadecernos de sus penas. San pablo, à quien podemos llamar el Apostol de la Passion, porque siempre predicava à Christo Crucificado, lo que nos pide en agradecimiento de ella es, que sintamos en nosotros, lo que Christo sintiò en sì. Esto significan aquellas palabras: Philip 2. 5. *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Jesu: id est, quod Christus Jesus in se ipso sensit*. Assi lo declara con mayor expresion el Texto Syriaco: y assi lo haze el Rosario mental, cuya memoria no es solo especulativa, y seca, sino practica, compassiva, y sentida. Sentimos en nosotros, y en Christo, lo que èl sintiò en sì, y por nosotros. Y què se sigue de aqui? Sigueſe, que compadeciendonos de sus penas, las hazemos nuestras. Assi lo dize el Apostol. En el tiempo de la primera persecucion de la Iglesia, unos Christianos estavan presos para el martyrio, otros estavan libres: y dize San Pablo, con autoridad del Espiritu Santo, que los de afuera eran compañeros de los de adentro en los mismos trabajos. Y por què? Porque los de adentro padecian en sì, y los de afuera se compadecian dellos: Hæbr. 10. 33. 34 *In altero autem socii taliter conversantium effecti, nam & vinctis compassi estis*. Notad la razon otra vez: *Nam & vinctis compassi estis*. Os compadeceis de lo que padecen los Martyres? Pues sois compañeros de su martyrio, y tan Martyres como ellos. Porque ellos, siendo atormentados padecen sus penas, y vosotros compadeciendoos de ellos hazeis sus penas vuestras. Tal es, y nada menor la energia literal de aquella razon: Cornel. Ibid. *In illis vos passi estis, quia ipsorum ærumnas, & passiones per compassionem vestras fecistis*, comenta Alapide. Y si la passion, y compassion reciprocan de tal suerte las penas, que las que son proprias de quien padece, las haze suyas quien se compadece; se sigue, que la Passion de Christo en la Cruz, y nuestra compasion en el Rosario, ò son deuda comun, ò paga comun: si son paga, no devemos: si son deuda no tenemos que pagar, porque desquitando una deuda con otra, quedan las cuentas ajustadas, y de qualquiera suerte las damos buenas.

1472 Ay mas duda contra el Rosario? Aun falta una en este punto, que mas parece en favor dèl. Los Mysterios del Rosario, no son solo los Dolorosos, sino tambien los Gozosos, y los Glorioſos: luego quien solo dixo *Patientiam habe in me*, parece que dixo poco. No dixo poco; pero quando lo dixera, aun quedava mas seguro en el Rosario el dàr buenas cuentas, porque de las tres partes del caudal le sobravan las dos. No es menos satisfacion de las obligaciones el (Rom. 12. 15.) *gaudere cum gaudentibus*, que el *flere cum flentibus*, si en los Mysterios Dolorosos nos dolemos con Christo de sus dolores, en los Gozosos nos gozamos de sus gustos, y en los Glorioſos nos gloriàmos de sus glorias, y todo esto aumenta la satisfacion de las deudas. Mas lo cierto es, que quien solo dixo: *Patientiam habe in me*, no dixo poco, antes lo comprendiò todo No solo padeciò Christo en los Mysteros Dolorosos; tambien à los Gozosos, y Glorioſos se estendiò su paciencia; porque ni los Gozosos, ni los Glorioſos (que es mas) estuvieron en Christo assentos

de

de alguna Cruz: Matth. 16.24. *Qui vult venire post me, tollat Crucem suam, & sequatur me.* Quien quisiere venir tràs mi, (dize Christo) tome su Cruz acuestas, y sigame. Y quando predicò Christo este desengaño, ò quando echò por sì mismo este famoso Pregon, y donde? Por ventura en Jerusalen, el dia de su Pasion, quando iba con la Cruz acuestas? No, sino dos años antes, como consta de la Cronologia de los Evangelistas. Pues si Christo aun no avia tomado su Cruz acuestas, como dize, que la tomen todos los que le quisieren seguir? El Texto de San Lucas aun aprieta mas la duda, porque dize: Luc. 9. 23. *Tollat Crucem suam quotidie.* Tome acuestas su Cruz todos los los dias. Pues si Christo no tomò su Cruz acuestas mas que solo un dia; como dize à los que le quisieren seguir, que la tomen todos los dias à su exemplo: *Tollat Crucem suam quotidie, & sequatur me?* La respuesta parece dificultosa, pero es muy clara. Porque Christo en todos los dias de su vida, no tuvo uno siquiera en que no traxesse acuestas su Cruz. Assi se lo vaticinò desde la cuna el Profeta Isaìas, pues luego que nos lo anunciò nacido, nos lo diò Niño, pero con la Cruz al ombro: Isaì. 9. 6. *Puer natus est nobis, & filius datus est nobis, cujus imperium super humerum ejus.* No solo desde Belen hasta el Calvario, sino desde Belen hasta el Cielo, siempre Christo, y siempre con Cruz. Con Cruz en los Mysterios Dolorosos, con Cruz en los Gozosos, y con Cruz hasta en los Glorioso; que por esso llevò al Cielo las Llagas, y de allà ha de traer la Cruz.

1473 La razon, porque Christo reservò sus Llagas, y las llevò al Cielo, fue, para estar siempre alegando por nosotros, y con ellas, presentandolas à su Eterno Padre, como justo, y superabundante precio de nuestros pecados. Esto dizen comunmente los Santos: y bastava, que el ajuste de nuestras deudas tengan buen Procurador, y con el precio de contado, y en tan buena moneda, para que salgamos bien de las cuentas. Pero San Juan Evangelista, que como Aguila, siempre buela sobre todos, aun lo dixo con mas alto pensamiento: 1. Joan. 2. 1. *Hæc scribo vobis, ut non peccetis; sed & si quis peccaverit, Advocatum habemus apud Patrem, Jesum-Christum justum.* Estos documentos os doy (dize el Evangelista en su primera Epistola) para que no pequeis; pero si alguno pecàre, Abogado tenemos delante del Padre, à Jesu-Christo justo. Notables palabras! Y es lastima, que no se aya reparado en ellas, lo que mas se debe notar. Anima San Juan à los que pecàren, con la confianza, de que tienen en el Cielo à Christo, que es Abogado justo. Y què importa, que el Abogado sea justo, si el reo es pecador? Si à un reo le acusassen de ladron, homicida, ò perjuro; seria buena la contradiccion del Abogado, que le defendiesse, diziendo: probarà, que el Abogado del reo no hurtò; probarà, que el Abogado del reo no matò; y probarà, que el Abogado del reo no jurò falso? Pues si este modo inaudito de abogar seria una cosa ilusoria, y mas de risa, que defensa; como nos anima San Juan, diziendo: que si pecàremos, nuestro Abogado es justo? Què importa, que mi Abogado sea justo, è inocente, si yo soy culpado?

1474 Importa tanto, quando el Abogado es Christo, quanto và de ser culpado à ser justo. Y porquè? Porque Christo no nos absuelve por nuestra justicia, sino por la suya. Divinamente San Pablo, como si el Apostol comentàra al Evangelista: 2. Corint. 5. 21. *Qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur justitia Dei in ipso.* Christo, siendo justo, se hizo pecador con nuestros pecados, para que nosotros, siendo pecadores, quedassemos justos con su justicia. Y como los reos para con Dios se hazen justos, no por la justicia propria, sino por la de su Abogado Christo: *Ut efficeremur justitia Dei in ipso:* por esso San Juan alienta à los que pecàren con la confianza, de que su Abogado es justo: *Et si quis peccaverit, Advocatum habemus apud Patrem Jesum-Christum justum.* Esta es la justicia, que èl alega en el Cielo, ofreciendo à su Padre el precio de sus Llagas, en paga de nuestras deudas. Y esta es la que alegamos nosotros en todo el Rosario, ofreciendo con las mismas cinco Llagas, no solo los cinco Mysterios Dolorosos; sino tambien los cinco Gozosos, y los cinco Glorioso, en que tenemos nosotros tanta parte de justicia, como tuvo Christo de paciencia. Y por esso tan confiados de dar buenas cuentas, como quien solo pidiò la misma paciencia para las suyas: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.*

§. V.

1475 HAsta aqui hemos visto en la parte mental del Rosario, la primera industria, con que el siervo del Rey alcanzado en las cuentas, las diò buenas. Passemos aora à la parte vocal, y hallarèmos en ella la segunda, si igualmente poderosa en la eficacia, mas pronta en la facilidad. Fue tan generoso el Rey (como quien representa à Dios) que luego que el siervo se arrojò à sus pies, le perdonò graciosamente toda la deuda. Y porquè motivo? Que no debia de ser pequeño, siendo tan grande el perdon. El mismo Rey lo declarò: Matth. 18.32. *Omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me.* Toda la deuda le he perdonado, solo porque me rogaste. No ay motivo mas eficaz para perdonar Dios, que rogar nosotros. Esto es lo que hazemos en ambas oraciones del Rosario vocal. En el Padre nuestro rogamos à Dios, que perdone las deudas de nuestros pecados: *Dimitte nobis debita nostra.* Y en la Ave Maria rogamos à la Madre de Dios, que ruegue por nosotros pecadores: *Ora pro nobis peccatoribus.* Y para que veamos con los ojos esta grande eficacia del rogar, combinemos este mismo caso, en que estamos, con otro del mismo genero, de Rey à Rey, de siervo à siervo, y de talento à talentos.

1476 Haziendo una jornada larga este mismo Rey, encomendò cierta cantidad de talentos à va-

rios siervos suyos, y à uno dellos un talento solo. El intento era, para que estos siervos, en ausencia suya, negociassen con este caudal, que es la segunda razon de ser el Rey tan poderoso, y tan rico. Rey, y Reyno sin comercio, ò con el comercio desfallecido, nunca serà opulento. Bolviò de la jornada el Rey, y como èl por sì mismo tomava las cuentas de su hazienda; llegando al siervo, à quien encomendò un talento solo, hallò, que lo tenia muy guardado; pero que no avia negociado con èl. Y como lo tratò? No solo le reprehendiò aspera, y afrentosamente, sino que privado del oficio, y del talento, lo despidiò de su servicio. Pongamos aora un caso à vista del otro. Si en el primer caso este mismo Rey perdona tan facilmente à un siervo, que le avia robado diez mil talentos; à estotro siervo, que no le avia robado el talento, que era uno solo, antes lo avia guardado muy bien, porquè lo castiga tan severamente, no mas de porque le faltò con la ganancia? La razon consta del Texto. Porque el primer siervo rogò, el segundo no rogò; el primero pidiò perdon de su robo, el segundo no pidiò perdon de su descuydo: y va tanta diferencia delante de Dios, de quien ruega, à quien no ruega, que à quien ruega, perdona el robo de diez mil talentos, y à quien no ruega, ni aun la ganancia de un solo talento le perdona. Juzgad aora, si à los que rezan el Rosario, y tantas vezes le ruegan, y le piden perdon de sus deudas cada dia, les tomarà cuenta dellas.

1477 El perdonar, en Dios es acto de su misericordia; y dandole David las gracias de averle perdonado sus pecados, dize assi: Psalm. 65. 20. *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me.* Bendito seais, Señor, que no apartasteis de mi mi oracion, ni vuestra misericordia. Solo David, que lo supo dezir, pudiera ponderar dignamente esta admirable epifonema, con que acaba el Psalmo sesenta y cinco. De modo, que quando pedimos à Dios perdon de nuestros pecados, y èl nos los perdona, primero le hemos de dar las gracias de nuestra oracion, que de su misericordia? Si; porque anda tan atada la misericordia, con que Dios nos perdona, à la oracion, con que nosotros le rogamos; que quando nos concediò la oracion para rogarle, ya nos assegurò la misericordia para perdonarnos: *Non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me.* No se dexe passar sin reparo la propriedad de la palabra *non amovit*, no apartò de mi mi oracion, ni su misericordia. Y porquè dize, *non amovit*, no apartò? Porque quando Dios aparta de nosotros su misericordia, porque no quiere perdonarnos; primero aparta de nosotros nuestra oracion, porque no podamos rogarle. Excelente, y formidable prueba en el Profeta Jeremias. Tres vezes en tres diferentes capitulos dize Dios al Profeta Jeremias estas mismas palabras: Jerem. 14. 11. 7. 16. & 11. 14. *Noli orare pro Populo isto.* No ruegues por este Pueblo. *Noli orare pro Populo isto.* No ruegues por este Pueblo. *Noli orare pro Populo isto.* No ruegues por este Pueblo. Y porquè con tantas repeticiones, y tantas cautelas? Porque Dios, como consta de los mismos lugares, avia decretado difinitivamente no perdonar aquel Pueblo, y castigarlo sin remedio; y como avia apartado dèl la misericordia, era necessario apartar tambien dèl la oracion. Si Jeremias llegasse à rogar, fabla Dios de sì, que no podia dexar de perdonar. Pues cierrese la boca una, dos, y tres vezes à la oracion, porque no pueda rogar. O que consuelo tan grande para los devotos del Rosario, que tantas vezes repiten sus oraciones cada dia! Y que desconsuelo, por el contrario, tan tremendo para los que no las toman en la boca? Los que oran, quierelos Dios perdonar; los que no oran, parece que no quiere.

1478 Cierto; que no sè, que cuenta se hazen, ni que cuenta esperan dar à Dios los que teniendo tantas deudas, quantos son los pecados, no se valen de los tesoros de la Misericordia Divina, cuya llave es la oracion. El siervo alcanzado en las cuentas, como se viò sin caudal para la paga, *cum non haberet unde redderet*, recurriendo à la misericordia de el Rey, suplio la falta de lo que no tenia, con el perdon de la deuda, que alcanzò. Tan facilmente paga quien debe à Dios, y tanto valor tiene el rogar delante de la Suprema Magestad. Quien no tiene, ruega; y el mismo no tener, debe dar mayor confianza para orar à Dios; porque orar, y no tener, es orar dos vezes. Donde nuestro Texto lee: Psalm. 10. 17. *Desiderium pauperum exaudivit Dominus*, dize con mayor energìa el Original Hebreo: Secundùm Hebr. *Vacuitatem pauperum*, que oyò Dios el no tener de los pobres. Si Dios oye el no tener, parece, que el no tener tambien tiene voz. Para los oìdos de Dios, si, que tanto oye Dios los silencios del no tener, como las vozes del orar. Quien ora, ruega una vez; quien ora, y no tiene, dos. *Quoniam rogasti me*, fue una oracion del siervo. *Cum non haberet unde redderet*, fue otra; y porque ambas se juntaron, por esso impetraron con tanta eficacia.

1479 De aqui se entenderà aquel singular reparo, con que David celebra la providencia, y piedad de Dios en el sustento de los hijos de los cuervos: Psalm. 146. 9. *Qui dat jumentis escam ipsorum, & pullis corvorum invocantibus eum.* Dios, dize el Profeta, no solo sustenta los animales de la tierra, y las aves del ayre; sino tambien à los hijos de los cuervos, que lo invocan. En esta ultima excepcion està el reparo. Si Dios sustenta igualmente à todos los animales del ayre, y de la tierra, y en el numero de las aves entran tambien los cuervos; què tienen mas que ellos sus hijos, para que solo destos se diga, que invocan à Dios: *Et pullis corvorum invocantibus eum*? Sabeis que tienen demàs? Tienen el no tener. Los hijos de los animales de la tierra, en naciendo tienen prevenido el pasto; los de las aves, tienen el cuydado de los padres, que se lo buscan, y traen al nido; solo los de los cuervos carecen de todo esto. San Gregorio, y Santo Thomàs dizen, que los cuervos no acuden

al

al ſuſtento de los hijos; porque aun no los vèn veſtidos de plumas negras, como las ſuyas. Y no ſerà la primera vez en el mundo, en que ſe reconocen los parenteſcos mas por el veſtido, que por la ſangre. Ariſtoteles, y Eliano dizen, que es por la crueldad natural del cuervo, ò por ſu olvido tambien natural, que no es crueldad menor. Mas ſean eſtas, ò qualquiera otra la verdadera cauſa, lo cierto es, que los hijuelos de los cuervos, en aquellos dias, ni tienen ſuſtento con que alimentarſe, ni tienen padres, que ſe lo procuren, ni tienen otro remedio para la vida: y como ſon ſingulares en eſte no tener; por eſſo tambien ſe dize ſingularmente dellos, que ſiendo irracionales, invocan à Dios, y le hazen oracion, porque aquel miſmo no tener, es orar: *Et pullis corvorum invocantibus eum.*

1480 Y ſi eſto hazen aquellos animalillos ſin uſo de razon; noſotros, que igualmente conocemos nueſtras deudas, y nueſtro no tener, porquè no ayudarèmos con èl la eficacia de nueſtras oraciones? Y porquè no tendrèmos grande confianza, que nos acudirà en eſta falta aquella inmenſa Bondad, que acude à la de los cuervos? Peores ſon que los cuervos los que ſacan los ojos à los hombres por la paga de lo que les deben, y ſe ſuſtentan, y crecen con las uſuras de lo ageno; y con todo eſſo dize Chriſto Señor nueſtro, que teniendo uno deſtos uſureros dos deudores, uno, que le debia cinquenta dineros, y otro quinientos, les perdonò à ambos la deuda. Y porquè motivo? Sin ningun otro motivo, ni interès, ſino porque no tenian con que pagar: Luc. 7. 42. *Non habentibus illis unde redderent, donavit utriſque.* Pues ſi la razon ſolamente de no tener, mueve tanto las entrañas del mayor avariento; quanto mas moverà las de la liberalidad, y miſericordia Divina? Conozcamos, pues, delante de Dios la miſeria de nueſtro caudal, y que no tenemos con que pagar las deudas de nueſtros pecados; y luego poſtrados ante el Tribunal de ſu infinita miſericordia, digamos una, y muchas vezes, como hazemos en el Roſario: *Dimitte nobis debita noſtra*; y deſte modo, ſupliendo la paga con el perdon, no podràn dexar de ſer muy ajuſtadas las cuentas, que le dieremos. Es verdad, que todas nueſtras deudas eſtàn eſcritas en los libros de Dios, como arriba diximos; pero, como dize San Bernardo, tambien tiene Dios otro libro, en que manda eſcrivir nueſtras oraciones, porque mejor que noſotros conoce el precio dellas: D. Bern. Serm. 5. in Quagrageſ. *Nemo veſtrum, fratres, parvi pendat orationem ſuam, quia ipſe, ad quem oramus, non parvi pendit eam, priuſquam egreſſa ſit de oro noſtro, ipſe ſcribi jubet eam in libro ſuo.* Hermanos (dize San Bernardo) ninguno de voſotros haga poco caſo de ſus oraciones, porque aquel miſmo Señor à quien oramos, haze tanto aprecio de ellas, que antes que ſalgan de nueſtra boca, las manda eſcrivir en ſu libro. Y ſi quando Dios nos tomàre cuentas, pareciere enfrente del libro de nueſtras deudas, el de nueſtras oraciones; ſin duda oirèmos de la boca del miſmo Dios, lo que oyò el ſiervo de la boca de ſu Rey: *Omne debitum dimiſſi tibi, quoniam rogaſti me.*

§. VI.

1481 Y Si los ruegos, y oraciones del ſiervo (ſaquemos aora noſotros la conſequencia) ſi los ruegos, y oraciones del ſiervo alcanzan tanto de la liberalidad del Señor; los ruegos, y oraciones de ſu Santiſsima Madre, quanto alcanzaràn de la piedad del Hijo? Quando rezamos el Roſario, deſpues de rogar à Dios una vez que nos perdone nueſtras deudas: *Dimitte nobis debita noſtra*: luego en el Ave Maria rogamos diez vezes à la Madre de Dios, que ruegue, è interceda por noſotros: *Ora pro nobis peccatoribus*, ſiendo diez vezes mas de ſu interceſsion, que de nueſtras oraciones. Y noteſe, que à Dios pedimos nos perdone nueſtras deudas, que ſon nueſtros pecados; pero à la Madre de Dios pedimos, que ruegue por noſotros, no como enfermos, ò como pobres, ò como neceſsitados de otro qualquier remedio; ſino como pecadores, *pro nobis peccatoribus*; porque ſolo aqui eſtà el peligro, y ſolo eſte debe ſer nueſtro cuydado, y nueſtro temor, que todo lo demàs importa poco.

1482 Si yo aora me puſieſſe à probar, ò perſuadir generalmente con quanta razon inſiſtamos tanto, y tan repetidamente en el Roſario, en implorar la interceſsion de la Virgen Señora nueſtra, ſeria materia infinita. Y aſsi reduciendola toda à los terminos preciſos, en que eſtàmos, digo; que en ellos particularmente debemos poner toda nueſtra confianza en la interceſsion de la miſma Virgen Maria. Y porquè? Porque ſiendo nueſtra pretenſion perdon de deudas; ſi noſotros ſomos deudores de Dios, Dios tambien es deudor de nueſtra Interceſſora. El primero, que ſaliò à luz con eſte altiſsimo penſamiento, ſeguido deſpues de todos, fue el antiquiſsimo San Methodio, que hablando con nueſtra Señora, le dize aſsi: Method. Serm. de Purific. Virginis. *Euge, quæ debitorem habes eum, qui omnibus mutuatur: Deo enim univerſi debemus, tibi autem etiam ille debet.* Parabien os ſea, Virgen poderoſiſsima, el ſer vueſtro deudor aquel, que lo dà todo à todos; porque todos debemos à Dios, y à Vos haſta el miſmo Dios os debe. Y què debe Dios à la Virgen Maria? Debele el ſer humano, que antes no tenia Dios, y ſolo lo tuvo (dize el miſmo Santo) deſpues que Vos, Señora, ſe lo preſtaſteis: Idem, in Orat. ad Hipap. Domini, *Tu enim admirabilem Incarnationem, quam aliquando non habuit, mutuo dediſti.* Preſtaſteis, dize con grande energìa, y no diſteis, porque lo que ſe dà, haze obligados; lo que ſe preſta, deudores. Ni ſe puede dezir, que eſte empreſtito lo pagò Dios de contado à la miſma Señora, diziendo, que ſi ella diò à Dios el ſer de Hombre, èl le diò el ſer de Madre de Dios: porque el miſmo ſer Madre, es deuda, que ſiempre ſe debe, nunca ſe paga. Por eſſo dixo Ariſto-

teles, que entre todas las deudas, solo ay una, que no se puede pagar, que es la que deben los hijos à los padres, porque recibieron dellos el sér. Siendo, pues, Dios deudor de su Madre, y nosotros deudores de Dios; què mejor Intercessora podemos tener, para el perdon de nuestras deudas, que à la unica acreedora, de quien es Dios el deudor? Pedir à quien me debe, mas es executar, que pedir.

1483 Pero no pàran aqui los motivos de nuestra confianza; porque se junta à ellos otro nada menor en el mismo genero; porque si Dios es deudor de su Madre, su Madre es deudora nuestra. Y porquè titulo? Por dos. El primero, el mismo que nosotros alegamos, quando dezimos: *Ora pro nobis peccatoribus*; porque si nosotros no fueramos pecadores, la Virgen Maria no fuera Madre de Dios. El segundo, por la caridad materna de la misma Señora, con que ella se haze deudora de todos los hombres, sin excluir à ninguno: Bernard. Serm. 98. *Maria omnibus sapientibus, & insipientibus copiosissima charitate debitricem se fecit*, dize San Bernardo. De suerte (recojamos aora todo) de suerte, que nosotros somos deudores de Dios, Dios es deudor de su Madre, y su Madre es deudora nuestra. Nosotros deudores de Dios: *Dimitte nobis debita nostra.* Dios deudor de su Madre: *Tibi autem etiam ille debet.* Y su Madre deudora nuestra: *Omnibus debitricem se fecit.* Y què se sigue de aqui? Que ni la Virgen puede dexar de pedir nuestro perdon, porque nos es deudora; ni Dios se lo puede negar, porque es su deudor; ni nosotros, alcanzado el perdon, debemos otra paga à Dios, de quien eramos deudores. Los Antiguos fingian tres Diosas, que llamaron Gracias, las quales dadas las manos entre sì en un triangulo, una daba, otra pedia, otra pagava. Y las tres Gracias, que allà eran fabulosas, aqui son verdaderas. La Madre pide, el Hijo dà, y nosotros pagamos. Y si el perdon de las deudas es paga equivalente, siendo llamados á cuenta los devotos del Rosario, con las deudas pagadas, vèd si daràn buenas cuentas.

1484 Mas aun no entran en esta suma las otras deudas, que Dios tiene á su Madre, y nosotros le ofrecemos en el Rosario. En todos los Mysterios del Rosario, ninguno ay, en que Dios no debiesse à su Madre, ò su Madre no obligasse à Dios con una grande deuda. En la Encarnacion debiò Dios à su Madre (no hablando en el ser que le diò) la habitacion de nueve meses dentro de sus entrañas. En la Visitacion, la diligencia del camino, y la aspereza dèl. En el Nacimiento, el nectar de los virginales pechos, las faxas en que lo embolviò, y las pajas en la cuna. En la Presentacion al Templo, la obediencia, la oferta, y la espada de Simeon. En el Desaparecimiento de Jerusalen, el susto, las ansias, y aflicciones de tres siglos en tres dias. En la Agonìa, y Prision del Huerto, la consideracion, y la ausencia. En los Azotes, y en la Coronacion, la presencia, y la vista. En los passos de la Cruz acuestas, el peso de no llevarla, y la compañia. En el Calvario, la Cruz de ambos; en la muerte el quedar con vida; en el Descendimiento los brazos, y en el Entierro la Sepultura. En la Resurreccion, la alegria. En la Ascension, las saludes. En la Venida del Espiritu Santo, los excessos del amor. Y en la misma Assumpcion, y Coronacion, en que parece, que pagò el Hijo à la Madre todas las deudas; tambien le quedò deudor nuevamente, porque ella sola le compuso mayor Theatro en el Cielo, que todos los Bienaventurados juntos; y porque antes de la glorificacion de la Madre, ni el Hijo estuvo enteramente glorificado, como ponderò bien el Abad Guerrico: Guerric. Serm. de Assumpt. *Nec satis glorificatus mihi videbitur, donec tu glorificeris.* Sume aora todas estas deudas la mas riguroſa Aritmetica, multiplicando unas, y descontando otras; y despues de contadas en los Mysterios del Rosario las que Dios debe à su Madre, y descontadas por el mismo Rosario las que nosotros debemos à Dios; no quiero, que conjeturenuestro discurso quan cierto sea, que en el computo de unas, y otras cuentas, las darèmos buenas. Y sino, que la misma Señora del Rosario nos lo enseñe, y compruebe.

§. VII.

1485 HUvo un Mercader grande usurero, llamado Jacob. No dizen los Anales Dominicales, en que tierra fuesse; pero Mercader, y Jacob, bien se dexa vèr de que Nacion seria. Mas esta circunstancia para con la Madre de aquel Hijo, que tambien es hijo de David, è hijo de Abrahan, ninguna diferencia haze entre los hombres. Cada uno delante de Dios, no es la lengua que habla, sino la Fè que professa: Rom. 10. 2. *Non est distinctio Judæi, & Græci.* Era Jacob Christiano en la Fè; pero mal Christiano en la vida, porque la traìa engolfada en las ondas, y embarazada en las redes de aquel mar, en que se pesca la hazienda agena, y no se lava la conciencia propria. Con todo tenia una buena propriedad, que era, ser muy devoto del Rosario, el qual rezava todos los dias. Y como cada diez del Rosario consta de diez Ave Marias, y un Padre nuestro, cada dia ofrecia à Dios quinze onzenas el mismo que robava à los hombres con sus usuras. El mayor privilegio que concede Dios à los limosneros, y à los que prestan su dinero sin intereses, es que dispondràn sus cuentas, antes de darlas en juizio. Assi lo promete Dios por boca de David: Psal. 111. 5. *Jucundus homo, qui miseretur, & commodat, disponet sermones suos in judicio.* Donde lee el Texto Griego: *Disponet rationes suas.* Y es cosa maravillosa, que un usurero alcance lo que Dios promete al limosnero, y que aya de gozar quien no presta un real sin usura, el privilegio de los que prestan de gracia. Pero este es el poder del Rosario. Estava Jacob rezando su Rosario un dia, quando oyò una voz, que le dezia, llamandole por su nombre: *Jacob, redde rationem Filio meo.*

Jacob,

Jacob, dà cuenta à mi Hijo. A mi Hijo dixo, para que entendieſſe Jacob, que la voz que le hablava era de la Madre del Supremo Juez, la Virgen Santiſsima Señora nueſtra. Oyendo aquella voz, como ſi fuera un trueno de el Cielo, quedò temblando el devoto uſurero, dize la Hiſtoria; pero como tenia mas entrañada la codicia, que la devocion, aunque mudò, y mejorò en parte la vida; no reſtituyò lo que devia. Quando San Pablo predicò al Preſidente Felix la Fè del dia del Juizio, dize el Sagrado Texto, que Felix quedò temblando: Act. 24.25. *Diſputante illo de judicio futuro, tremefactus Felix.* Y quales fueron los efectos deſte temblor? Dixo à San Pablo, que otro dia hablarian; y añade San Lucas: Ibid. 26. *Sperans, quod pecunia ei daretur à Paulo*; que el intento del Preſidente no era para que San Pablo le bolvieſſe à hablar en la cuenta; ſino para que le tributaſſe algun dinero. Pues, hombre, no feliz, ſino malaventurado, tiemblas de la cuenta, que has de dar à Dios, y aun te acuerdas de adquirir dineros injuſtos? Tan dificultoſa es de arrancar la codicia de donde ha echado raizes.

1486 Adoleſciò mortalmente Jacob, mas ni con verſe à las puertas de la muerte, acabava de reſtituir, haſta que en un paraſiſmo ſe hallò ſubitamente delante de el Tribunal Divino, no muerto, ſino con vida. Eſte fue el ſegundo privilegio, ò milagro del Roſario, en que ſe diſpensò con Jacob en las leyes univerſales de todo el Genero humano: Hebr. 9. 27. *Statutum eſt hominibus ſemel mori, poſt hoc autem judicium.* El eſtatuto univerſal de Dios, es, que todos los hombres mueran ſola una vez, y delante de la muerte, dèn cuentas en el juizio; y aqui ſe diſpensò, y trocò eſte orden con eſte hombre, ſiendo tan mal hombre, porque fue llevado à juizio, no deſpues de la muerte, ſino antes. Y pararon aqui los milagros del Roſario? No; porque aun faltava el tercero, el mayor, y mas importante de todos. Aſsiſtia al piè del Trono de Chriſto San Miguel con las balanzas en la mano, porque las cuentas alli no ſe dàn por numero, ſino por peſo: y como de una parte ſe puſieſſen los pecados, que eran muchos, y graviſsimos, y de otra no huvieſſe buenas obras, ni entera penitencia, que detuvieſſe el peſo dellos, cayò la balanza àzia la parte izquierda, y ſin pronunciar el Juez la ſentencia, ſe diò el miſerable Jacob por condenado. Miſerable le llamè, no acordandome ya, que era devoto del Roſario. Pero como ſu poder nunca falta en los mayores aprietos; aſsi ſe viò en eſte ultimo, por mas que pareciesſe deſeſperado. No atinò Jacob en aquel trance à invocar à la Virgen Santiſsima, mas acordandoſe nueſtra Señora de quantas vezes le avia oìdo: *Ora pro nobis peccatoribus, nunc, & in hora mortis noſtræ*; en la miſma hora, aunque no invocada, le acudiò con el Roſario en la mano, y poniendolo en la parte derecha de la balanza, como ivan en èl los merecimientos de ſu Hijo, y ſuyos, peſò mas que todos los pecados, que avia en la parte izquierda. En eſte punto bolviò del paraſiſmo Jacob; y como Dios, aun quando perdona ſus deudas, no perdona las que ſe deben à los hombres, ni baſta rezar el Roſario, ſin reſtituir lo ageno; eſte fue el ultimo, y mayor milagro del miſmo Roſario, hazer que el uſurero avariento reſtituyeſſe lo que devia. Satisfechas, pues, las deudas de los hombres, y perdonadas las de Dios, muriò Jacob. Y donde iria ſu alma? El primer Jacob viò la primera Eſcala; pero no ſubiò por ella. El ſegundo Jacob mereciò vèr la ſegunda, que es la Virgen Maria, y ſubiendo por los quinze eſcalones de ſu Roſario, entrò por las puertas del Cielo, de uſurero, juſto; de condenado, abſuelto; de pecador, inocente; y de abominable entre los hombres, glorificado entre los Angeles. Y en eſte grande caſo ſe verificaron las dos partes de nueſtro diſcurſo, quedando por exemplo à la imitacion, y por proverbio à la memoria, que quien quiſiere dar buenas cuentas à Dios, reze por las del Roſario.

1487 Los proverbios, que ſon Evangelios humanos, hizolos la experiencia, y conſervalos la prudencia, para doctrina, y direccion de la vida, y no para deſcuydo, como acontece à los necios, ſino para cautela. Y eſte es el fin de lo que por tantos medios dexamos probado en la materia de mayor importancia. Entre, pues, cada uno en sì, y pregunte à ſu propria conciencia; ſi Dios le llamaſſe en el eſtado preſente para la cuenta, qual la daria? De los verdaderos devotos del Roſario, que ſon los que lo rezan, y meditan atentamente, bien creo yo, que, excepto el caſo de alguna deſgracia, en que es tan facil el caer, como facil el levantar, los mas ſe hallaràn con ſus cuentas tan ajuſtadas, que las daràn muy buenas. Y à eſtos ſolamente advierto, que dèn infinitas gracias à Dios, y à ſu Santiſsima Madre por tan ſingular merced, porque no les ſuceda como al ſiervo del Evangelio, que por ingrato, vino à perder el miſmo perdon, y bolviò de nuevo à contraer toda la deuda, y pagò ſin remedio.

1488 Aquellos, emperò, que no ſe hallàren en eſtado de dar buenas cuentas, conſideren, que en las Ave Marias, que ſolo rezan con la boca, quando dizen: *Nunc, & in hora mortis noſtræ*, el *hora mortis*, y el *nunc*, todo puede venir junto. Dezimos, aora, y en la hora de nueſtra muerte: y ſi la hora de nueſtra muerte fueſſe el aora? Si la hora de la muerte no fuera hora, ſino eſte miſmo momento, como ſucede à los que mueren de repente, ò ſubitamente pierden los ſentidos, ſin tiempo, ni lugar de arrepentimiento; què cuentas pueden èſtos dar, ò què puede eſperarſe de ellos? Luego no es verdadero el proverbio, dirà alguno, de que los que rezan el Roſario, daràn buenas cuentas à Dios. Si es, ſi el rezar el Roſario fuere tambien verdadero; porque ninguno ay, que reze verdaderamente el Roſario, que en èl, y en ſus Myſterios no conſidere lo mucho que deve à Dios, y no le pida perdon de ſus deudas, como pidiò el ſiervo del Rey, que para ſu miſericordia, eſto baſta.

Si

1489 Si el usurero, que no rezava el Rosario como devia, muriera del mismo modo, tambien se condenàra: pero el principio, y fundamento del milagro, y la primera parte de la misericordia, que la Virgen Señora nuestra usò con èl, fue acordarle en vida, y en salud la cuenta que avia de dar à su Hijo: *Jacobe, redde rationem Filio meo.* Lo mismo nos està gritando nuestra Señora à cada uno de nosotros todas las vezes que tomamos las cuentas en la mano, nombrandonos por nuestro proprio nombre. Hombre, Muger, Mozo, Viejo, Oficial, Ministro, Vassallo, Rey, no te acuerdes de mi, solo por costumbre, quando passas por los dedos essas cuentas; sino acuerdate de la cuenta que le has de dar à mi Hijo. Por medio desta memoria, y deste cuydado, las cuentas del Rosario haràn, que las demos buenas à Dios; no solo alcanzando perdon de las deudas passadas; sino absteniendonos de contraer otras de nuevo, ofendiendo, como el siervo ingrato, à tan benigno, y liberal Señor.

1490 Nadie se viò en mas apretada ocasion, y tentacion de ofender à su Dueño, que Joseph. Y porquè se conservò fiel, y resistiò tan constantemente? Dize el Texto Sagrado, que Joseph se avia recogido á su aposento, para tratar un negocio: Gen. 39. 11. *Absque arbitris*, solo consigò. Y añaden las tradiciones Hebreas, que este negocio era, repassar, y ajustar sus cuentas, como aquel à quien su Señor avia entregado toda su hazienda. Por esso respondiò coherentemente à su Señora, que no era posible, que èl huviesse de ofender à quien devia tantas obligaciones. Assi habla, y assi obra quien tiene sus cuentas delante de los ojos. Y si tanta fuerza tiene la consideracion de beneficios humanos; qual serà la de los Divinos, y entre los Divinos, la de los mayores de todos, quales son los que meditamos en el Rosario? Retiremonos, como Joseph, à solas con nosotros, y con nuestras cuentas (que rezar en la conversacion, ò por las calles, ò entre otros divertimientos, es hazer poco caso de un exercicio tan sagrado, y del mismo Dios, con quien hablamos) consideremos le que le devemos en todos, y en cada uno de los Mysterios, que obrò por nosotros. Pidamosle con verdadero arrepentimiento, nos perdone nuestras deudas, con firme resolucion de no contraer otras. Y deste modo podemos estar muy ciertos de su misericordia, que en qualquier hora, que nos llamàre, y nos pidiere, y tomàre cuentas, con el favor, y proteccion de su Santissima Madre, las darèmos buenas.

SERMON XIV.

EN LA BAIA, A LA HERMANDAD DE LOS NEGROS, de un Ingenio, en dia de San Juan Evangelista. Año de 1633.

Mariæ, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus. Matth. 2?

§. I.

1491 NO es cosa nueva, aunque grande, y singular, que el Evangelista San Juan reciba en su casa à la Virgen Madre de Dios, y Madre suya. Ni es cosa nueva, que las fiestas del mismo San Juan las honre, y autorize la Virgen Santissima, con la Magestad, y favores de su presencia. Ni es cosa nueva, finalmente, que lo que avia de ser Panegyrico del Evangelista, sea Sermon del Rosario. Todo esto, que ya fue en diferentes dias, lo tenemos junto, y concordado oy en el concurso de la presente Solemnidad. No es cosa nueva, que el Evangelista San Juan reciba en su casa à la que es Madre de Dios, y suya; porque en aquel gran dia, en que le cupo por Legado, en el Testamento del Redentor del Mundo, no con menor titulo, que de Madre, la que era Madre del mismo Christo: Joan. 19. 27. *Ecce Mater tua*: luego, y desde la misma hora recibiò San Juan à nuestra Señora en su casa, para assistirla, y servirla en ella, como hizo mientras viviò: *Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua.* Y esto es lo que buelve oy à hazer el mismo Evangelista, porque llamandose, en frase de los Sagrados Ritos, casa propria de cada uno de los Santos, aquel dia, que la Iglesia dedicò para su celebridad, en este dia, y en esta casa recibe oy San Juan à esta Señora, dandole en ella el lugar devido, que es el primero, y principal. Ni es cosa nueva, que las fiestas de San Juan las honre, y autorize la Virgen Santissima, con la Magestad, y favores de su presencia; porque en las Bodas de Canà de Galilèa, por ser San Juan el Esposo, se hallò alli nuestra Señora: Joan. 2. 1. *Et erat Mater Jesu ibi.* Y si fue favor de su piedad, y assistencia la conversion de aguà en vino, no fue menor gracia, ò milagro de la Virgen de las Virgenes, que San Juan por imitar à su virginal pureza, renunciasse entonces el matrimonio, y lo convirtiesse en el celibato. Finalmente, no es cosa nueva, que lo que avia de ser Panegyrico del Evangelista, sea Sermon del Rosario; porque, como se refiere en las Historias Dominicanas, yendo el Patriarca Santo Domingo á predicar de San Juan, tal

dia

dia como oy; al tiempo que ſe eſtava encomendando à Dios, recogido en una Capilla de la miſma Igleſia, ſe le apareciò la Virgen Maria, y le mandò, que dexaſſe el Sermon, que tenia penſado de San Juan, y predicaſſe de ſu Roſario. Hizolo aſsi el Gran Patriarca de los Predicadores, y el fruto del Sermon, que por el zelo, y eficacia del Predicador, ſiempre ſolia ſer grande; por la gracia, y virtud de quien lo mandò predicar, fue entonces mucho mayor, y mas conocido, con igual provecho, y admiracion de los oyentes.

1492 Pero què harà cercado de las miſmas obligaciones, tantas, y tan grandes, quien no ſolo falto de ſemejante eſpiritu, ſino nuevo, ò novicio en el exercicio, y en el arte? Es eſta la primera vez, que ſubiendo indignamente à tan ſagrado lugar, he de hablar deſde èl en publico. Vos, Soberana Reyna de los Angeles, de los hombres, y Madre de la Sabiduria increada (à quien humildemente dedico las primicias de aquellas ignorancias, que aun no pueden llamarſe eſtudio, como unica Protectora de ellos) pues el dia, y el aſſumpto es, Señora, de vueſtros mayores Myſterios; os dignad de aſsiſtirme con la luz, y ſombra de la gracia, con que la virtud del Altiſsimo, en el primero de todos, os hizo fecunda. *Ave Maria.*

Mariæ, de qua natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus

§. II.

1493 TEnemos (y de otro modo del que ya dixe) tres dias en un dia, y tres fieſtas en una fieſta: el dia, y la fieſta de San Juan: el dia, y la fieſta de Nueſtra Señora del Roſario: y el dia, y la fieſta de los Negros ſus devotos. Y quando fuera neceſſario tener tambien tres Evangelios: un ſolo Evangelio, que nos propone la Igleſia, qual es? Aunque largo en nombres, y en generaciones, es tan breve, y reſumido, en lo que finalmente viene à dezir, que todo ſe encierra en la clauſula, que tomè por thema: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus.* Si el Sermon huviera de ſer del Nacimiento de Chriſto, que es la ſolemnidad del Octavario preſente; no podia aver otro Texto, ni mas proprio del tiempo, ni mas acomodado al Myſterio; pero aviendo de predicar, no ſobre èſte, ſino ſobre otros aſſuntos, y eſſos no libres, ſino forzados: y ſiendo los miſmos aſſuntos no menos que tres, y todos tres tan diverſos; como los podrè yo fundar ſobre la eſtrechèz de unas palabras, que ſolo nos dizen, que Jeſus naciò de Maria: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus?* Supueſto, pues, que no le es licito al Predicador (ſi quiere ſer Predicador) apartarſe del thema, ni el thema nos ofrece otra coſa mas, que un Hijo, nacido de Maria; multiplicado eſte nacimiento, en tres nacimientos; eſte nacido en tres nacidos, y eſte Hijo en tres Hijos, todos tres nacidos de Maria Santiſsima; eſta miſma ſerà la materia del Sermon, dividido tambien en tres partes. En la primera, verèmos, con nuevo nacimiento, nacido de Maria à Jeſus: en la ſegunda, con otro nuevo nacimiento, nacido de Maria à San Juan: y en la tercera, con un nuevo nacimiento, tambien nacidos de Maria à los Negros ſus devotos. Denme ellos principalmente la atencion que deben; y de eſtos tres nacimientos naceràn otros tantos motivos, con que reconozcan la obligacion, que tienen à amar, venerar, y ſervir à la Virgen Señora nueſtra, como Madre de Jeſus, como Madre de San Juan, y como Madre ſuya.

***

§. III.

1494 PRimeramente digo, que tenemos oy nacido de Maria à Chriſto Señor nueſtro, no como nacido tres dias ha, ſino con otro nacimiento nuevo. Y què nuevo nacimiento es eſte? Es el nacimiento con que naciò de la miſma Madre, de aqui à treinta y tres años, no en Belen, ſino en Jeruſalen. Eſto es lo que dize nueſtro Texto, y pruebolo: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus.* Maria, de quien naciò Jeſus, que ſe llama Chriſto. Chriſto, quiere dezir ungido; Jeſus, quiere dezir Salvador. Y quando fue Chriſto Salvador, y quando fue ungido? Fue ungido en la Encarnacion, quando uniendo Dios à ſi la Humanidad de Chriſto, la enſalzò ſobre todas las criaturas, como dize David: Pſalm. 44. 8. *Unxit te Deus Deus tuus oleo lætitiæ præ conſortibus tuis.* Y fue Salvador en la Cruz, quando por medio de la muerte, y por el precio de ſu Sangre, ſalvò al Genero humano, como dize San Pablo: Philipp. 2. 8. *Factus obediens uſque ad mortem, mortem autem Crucis: propter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen, ut in nomine Jeſu omne genu flectatur.* Luego quando Chriſto Señor nueſtro naciò en Belen, propriamente naciò Chriſto; pero no naciò Jeſus, ni Salvador. Naciò Chriſto, porque ya eſtava ungido por la union hypoſtatica, con que la Perſona del Verbo ſe uniò à la Humanidad; y no naciò Jeſus, ni Salvador, porque aun no avia redimido el Mundo, ni lo avia de redimir, y ſalvar, ſino en Jeruſalen, de alli à treinta y tres años.

1495 Habla el Profeta Iſaìas del Parto virginal de Maria Santiſsima (como notaron San Gregorio Niſſeno, y San Juan Damaſceno) y dize aſsi: Iſaì. 66. 2. *Antequam parturiret peperit: antequam veniret partus ejus, peperit maſculum.* En la primera clauſula dize: que pariò nueſtra Señora antes de los dolores del parto; que eſſo quiere dezir: *Antequam parturiret*; y en la ſegunda dize, que pariò antes del parto: *Antequam veniret partus ejus, peperit.* No es meneſter, que noſotros dificultemos el caſo, porque el miſmo Profeta confieſſa, que dixo una coſa inaudita, y que nun-

nunca ſe viò ſemejante: Ibid. 8. *Quis audivit unquam tale, aut quis vidit huic ſimile?* Que la bendita entre todas las mugeres ſalieſſe à luz con el Fruto bendito de ſu vientre, ſin padecer dolores, privilegio era devido à la pureza virginal, con que lo concibiò, y aſsi lo confieſſa nueſtra Fè. Pero, que parieſſe antes del parto: *Antequam veniret partus ejus*, como ſe puede entender, ſino ſuponiendo en la miſma Señora dos partos del miſmo Hijo, y ſuponiendo tambien, que el primer parto fue ſin dolores, y el ſegundo con ellos? Aſsi fue, y aſsi lo dize: quien? Nueſtro Portuguès San Antonio, que es razon preceda aora à todos los otros Doctores de la Igleſia, pues hablamos en la ſuya: *Beatæ Mariæ duplex fuit partus, unus in carne, alius in ſpiritu. Partus carnis fuit virgineus, & omni gaudio plenus, quia peperit ſine dolore gaudium Angelorum. Secundus partus fuit doloroſus, & omni amaritudine plenus, in Filii ejus Paſſione, cujus animam pertranſivit gladius.* Sabeis porquè haze mencion Iſaìas de dos partos de la Virgen Santiſsima, y en el primero niega los dolores, y en el ſegundo no? La razon es, (dize el Maeſtro Serafico) porque eſte fue el modo, y la diferencia, con que nueſtra Señora pariò à ſu Bendito Hijo, no una, ſino dos vezes. La primera vez ſin dolores, antes bien con jubilos de alegria, quando entre muſicas de Angeles, lo pariò en el Peſebre. La ſegunda vez con dolores, y llena de amarguras, quando traſpaſſada de la eſpada de Simeon, lo bolviò à parir al pie de la Cruz. Una vez nacido Chriſto en Belen, y otra vez nacido en Jeruſalen: una vez nacido al principio de la vida, y otra vez nacido al fin della: una vez treinta y tres años antes, y otra vez treinta y tres años deſpues; que por eſſo el Profeta, hablando de eſte ſegundo parto, dixo advertidamente: *Antequam veniret partus ejus*; porque el un parto avia de tardar tantos años en venir deſpues del otro.

1496 Y aunque baſtava para prueva de mi propueſta la autoridad de tan grande Interprete de las Eſcrituras, como San Antonio, à quien por eſta razon llamaron los Oraculos de Roma, Arca del Teſtamento; con todo, diganoslo el miſmo Evangeliſta San Juan, con Texto mas claro, que el de Iſaìas. En el Capitulo doze de ſu Apocalypſi viò San Juan aquella Muger tan prodigioſa, como ſabia, à quien veſtia el Sol, calzava la Luna, y coronavan las Eſtrellas; y dize, que llegada la hora del parto, fueron no ſolo grandes, ſino terribles, los dolores, con que pariò el Hijo varon, que avia de ſer Señor del Mundo, y Governador de todas las gentes: Apocal. 12. 2. 5. *Cruciabatur, ut pariat, & peperit Filium maſculum, qui recturus erat omnes gentes.* Eſta Muger prodigioſa, en cuyo adorno ſe empeñaron, y gaſtaron todas las luzes de el Cielo, era la Virgen Santiſsima; el Hijo Señor de el Mundo, que avia de governar todas las gentes, era Chriſto Governador de el Univerſo, y Señor dèl. Pero ſi el parto de la miſma Virgen fue eſſento de todo dolor, y moleſtia; què dolores, y què tormentos ſon eſtos, con que aora San Juan la viò parir, no à otro, ſino al miſmo Hijo? La palabra *Cruciabatur*, que es derivada de la Cruz, baſta por comento de todo el Texto. El Hijo era el miſmo, y la Madre la miſma; pero el parto de la Madre, y el nacimiento del Hijo, no era el miſmo, ſino muy diverſo. Era el ſegundo nacimiento del Hijo, en que por modo ſuperior à toda la naturaleza, avia de nacer muriendo. Y como eſte ſegundo nacimiento fue entre dolores, tormentos, y afrentas, y con los brazos clavados en los de la Cruz; por eſſo la miſma Cruz del nacimiento del Hijo, fuè tambien la Cruz del parto de la Madre: *Et cruciabatur ut pariat.*

1497 Naciò el Hijo crucificado en ſu Cruz, y pariòlo la Madre, crucificada en la Cruz del Hijo. Y ſi preguntamos (que es lo que ſolo nos reſta) porquè el Hijo en el ſegundo nacimiento naciò aſsi, y la Madre lo pariò del miſmo modo? La razon, como dezia al principio, no fuè otra, ſino porque Chriſto en el primer parto naciò propriamente Chriſto, y en eſte ſegundo naciò propriamente Jeſus. Eſta fue la diferencia, con que el Angel antes de ayer anunciò à los Paſtores el nacimiento del miſmo Chriſto: Lucæ 2. 11. *Quia natus eſt vobis hodiè Salvator, qui eſt Chriſtus.* Alegraos, porque oy naciò el Salvador, que es Chriſto. Notad, que no dixo, *qui eſt Salvator*, aſsi como dixo, *qui eſt Chriſtus*, porque el Niño nacido ya era Chriſto, pero aun no era Salvador. Avia de ſer Salvador, y para ſer Salvador nacia; pero aun no lo era. Chriſto ſi, *qui eſt Chriſtus*; porque ya eſtava ungido en la Dignidad de Hijo de Dios; pero aun no en la de Jeſus, y de Salvador, porque eſſa no la avia de recibir en el Peſebre, ſino en la Cruz: *Factus obediens uſque ad mortem, mortem autem Crucis: ut in nomine Jeſu omne genu flectatur.* Y aqui es donde propriamente naciò Jeſus, y no de otra Madre, ſino de la miſma Virgen Maria: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus.*

§. IV.

1498 EL ſegundo hijo de la miſma Virgen Maria, y nacido tambien en el Calvario, y con nuevo, y ſegundo nacimiento, fue San Juan. Y què ſeria, ſi dixeſſemos, que deſte nacimiento tambien ſe verifica nueſtro Texto? Lo que aora reparo en las palabras, *De qua natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus*, es, que eſte *vocatur* parece improprio, y eſte *Chriſtus* ſuperfluo. El nombre proprio de el Hijo de Dios, y Hijo de Maria, es Jeſus. Eſte nombre ſe le puſo el dia de la Circunciſion, y aſsi lo avia revelado el Angel antes de ſer concebido: Luc. 2. 23. *Vocatum eſt nomen ejus Jeſus, quod vocatum eſt ab Angelo, priuſquam in utero conciperetur.* Luego el *vocatur*, aplicado no al nombre *Jeſus*, ſino al ſobrenombre *Chriſtus*, parece improprio; y el miſmo ſobrenombre Chriſto, parece ſuperfluo, porque ſolo ſeria neceſſario para diſtinguir un Jeſus de otro Jeſus. Por ventura ay otro

Jeſus

Jesvs nacido tambien de Maria, que no se llame Christo? Digo, que si. Ay un Jesvs Hijo de Maria, que se llama Christo, y ay otro Jesvs, hijo tambien de Maria, que se llama Juan. Y por esso el Evangelista para distinguir un Jesvs de otro Jesvs, y un Hijo de Maria de otro hijo de Maria, no superflua, sino necessariamente añadiò al nombre el sobrenombre, y no solo dixo: Maria, de quien naciò Jesvs, sino: Maria, de quien naciò Jesvs, que se llama Christo.

1499 Quando el mismo Christo estava en la Cruz, le dixo à su Santissima Madre: Joan. 19. 27. *Ecce filius tuus.* Estas palabras eran equivocas, y mas naturalmente se podian entender del mismo Christo, que las dezia, que de otro, por quien las dixesse. Y como quitò el Señor esta equivocacion? Quitòla con los ojos, y con la inclinacion de la cabeza, que solo tenia libres, apuntando para Juan. Bien. Pero porque no dixo: Este es otro hijo, que os dexo en mi lugar; sino, este es vuestro hijo. *Ecce filius tuus?* No ay duda, responde Origines, que hablando el Señor por estos terminos, quiso significar declaradamente, que èl, y Juan no se distinguian, y que Juan no era otro hijo de Nuestra Señora, sino el mismo Jesvs, que ella avia engendrado, y que de ella avia nacido. Notad las palabras, que no pueden ser mas proprias, y la razon, que no puede ser mas alta: Origen. *Præf. in Evangel. Joan. Nam si nullus est Mariæ filius, præterquam Jesus; dixitque Jesus: Ecce filius tuus, perinde est, ac si dixisset: Hic est Jesus, quem genuisti.* Pues si Jesvs, y Juan eran dos, y tan infinitamente diversos, Jesvs el Señor, y Juan el siervo; Jesvs el Maestro, y Juan el Discipulo; Jesvs el Criador, y Juan la Criatura; Jesvs el Hijo de Dios, y Juan el hijo del Zebedeo; como era, ò como podia ser Juan, no otro hijo, sino el mismo hijo, ni otro Jesvs, sino el mismo Jesvs, que engendrò Nuestra Señora: *Hic est Jesus, quem genuisti?* San Pedro Damiano reconoce aqui un mysterio semejante al del Sacramento; pero yo, sin recurrir à milagro, entiendo que todo esto se descifra, y verifica con ser Juan el Amado; Joan. 21. 20. *Discipulus, quem diligebat.* Era el Amado? Luego era otro, y el mismo Jesvs. En quanto Jesvs, y Juan era lo mismo por amor, eran un solo Jesvs; y en quanto Juan por realidad era otro, eran dos Jesuses.

1500 Los Filosofos antiguos, definiendo la verdadera amistad, qual era en aquel tiempo, ò qual debia ser, dixeron: *Amicus est alter ego.* El amigo es otro yo: luego en quanto el amigo es yo, *ego*; yo, y èl somos uno: y en quanto èl es otro, *Alter*; èl, y yo somos dos, pero ambos los mismos: y esto es lo que obrò sin milagro, por transformacion reciproca, el amor de Jesvs en Juan. La misma antiguedad nos darà el exemplo. Despues de la famosa vitoria de Alexandro Magno contra el Rey Dario, fuè traida la Reyna madre delante del mismo Alexandro, à cuyo lado assistia su gran Privado Efestion. Y como la Reyna hiziesse la reverencia à Efestion, juzgando que èl era el Magno, por ser mas abultado de estatura, y avisada de su error quisiesse disculparlo; acudiò Alexandro, como refiere Curcio con estas palabras: Curtius. *Non errasti mater, namque, & hic Alexander est.* No errasteis, señora, porque este tambien es Alexandra. Assi lo dixo el grande Monarca, mas como discipulo de Aristoteles, que como hijo de Filipo. Y si el amor (que yo aqui tengo por politico; y falso) hazia, ò fingia que Alexandro, y Efestion fuessen dos Alexandros: *Namque, & hic Alexander est*; el amor verdadero, y sobrenatural, de parte de Christo, divino, y de parte de Juan, mas que humano, porque no haria que Jesvs, y Juan fuessen dos Jesuses? No ay duda, que en aquel lance estavan dos Jesuses en el Calvario; uno en la Cruz, y otro al piè della.

1501 Quando Eliseo dixo à Elias: 4. Reg. 2. 9. *Fiat in me duplex spiritus tuus*, no puedo persuadirme à que le pidiesse doblado espiritu de lo que era el suyo; porque seria demasiada presumpcion de discipulo para maestro. Lo que quiso dezir fuè, que el espiritu de Elias se doblasse, y multiplicasse en ambos, y que Elias lo llevasse, pues se iba, y lo dexasse à Eliseo, pues se quedava. Y en este caso, yendo el espiritu de Elias con Elias, y quedando con Eliseo; Elias por ventura seria un Elias solo? De ningun modo, dize San Juan Chrysostomo. Doblòse el espiritu de Elias, y multiplicòse en Eliseo, como èl avia pedido; pero entonces no huvo un Elias solo, sino dos Elias: Chrysost. homil. de Elia. *Erat duplex Elias ille, & sursum Elias, & deorsum Elias.* Arrebatò la carroza de fuego à Elias, y al mismo tiempo, y en el mismo lugar dize Chrysostomo, se vieron entonces dos Elias, uno arriba, y otro abaxo: uno en el ayre, otro en la tierra, uno en el carro, y otro al piè dèl: *Et sursum Elias, & deorsum Elias.* Lo mismo se viò en nuestro caso. El Carro triunfal, en que el Redemptor del Mundo triunfò de la muerte, del pecado, y del infierno, fuè la Cruz. Levantado en ella, partiase el Maestro, y quedava el Discipulo: mas como? Como Elias, y Eliseo: y assi como Elias, y Eliseo eran dos Elias, *duplex Elias*; assi Jesvs, y Juan eran dos Jesuses. Y assi como allà se veìa un Elias arriba, y otro abaxo: uno en el ayre, otro en la tierra; uno en la Cruz, y otro al piè de la Cruz. Y para que nadie dudasse que el milagro, con que Jesvs se avia doblado, y multiplicado en Juan, era por virtud, y transformacion del amor, el mismo Juan advertidamente no se llamò aqui Juan, sino el Amado: Joan. 19. 26. *Cum vidisset ergo Jesus Matrem, & Discipulum stantem, quem diligebat.* Siendo, pues Juan, por transformacion del amor, otro Jesvs, y Jesus, y Juan dos Jesuses; con razon añadiò el Evangelista al nombre de Jesus el sobrenombre de Christo: *Jesus, qui vocatur Christus*, para distinguir un Jesvs de otro Jesvs.

1502 Ni basta por distincion, el declarar que era Hijo de Maria, y que de Maria naciò, *Mariæ, de qua natus est*, porque en el mismo lugar del

Calvario, donde Chriſto, en quanto Jesvs, naciò ſegunda vez de ſu Santiſsima Madre (como diximos) tambien San Juan, con ſegundo nacimiento, naciò de la miſma Señora, ſiendo Juan deſde aquel punto hijo de Maria: *Ecce filius tuus*, y Maria Madre de Juan: *Ecce Mater tua*; y por eſſo al miſmo tiempo, y en el miſmo lugar, Madre de dos Jeſuſes; un Jesvs, que ſe llama Juan, y otro Jesvs que ſe llama Chriſto: *De qua natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus.*

§. V.

1503 EL tercer nacimiento, de que tambien ſe verifican las miſmas palabras, es el de los Negros devotos deſta Señora, que tambien ſon ſus hijos, y tambien nacidos entre los dolores de la Cruz. El Profeta Rey hablando de la Virgen Maria, debaxo de la metafora de Jeruſalen (à que ſe compara muchas vezes, porque ambas fueron morada de Dios) dize aſsi: Pſalm. 86. 1. 5. *Homo, & homo natus eſt in ea, & ipſe fundavit eam Altiſſimus.* Naciò en ella el Hombre, y tambien el Hombre, y quien la fundò fuè eſſe miſmo Altiſsimo. Eſtas ſegundas palabras declaran el ſentido de las primeras, y de unas, y otras ſe convence que el miſmo Dios, que criò, à Maria, es el Hombre que naciò de Maria. En quanto Hombre naciò della: *Homo natus eſt in ea*; y eſſe miſmo, en quanto Dios, la criò à ella: *Et ipſe fundavit eam Altiſſimus.* Aſsi lo dize, y prueba con evidencia San Aguſtin. Pero el Profeta aun dize mas; porque no ſolo dize, que naciò de Nueſtra Señora eſſe Hombre, que en quanto Dios la criò; ſino que naciò della el Hombre, y tambien el Hombre: *Homo, & homo natus eſt in ea.* Si uno deſtos Hombres nacidos de Maria es Dios, el otro hombre, nacido tambien de Maria, quien es? Es todo hombre, que tiene la Fè, y conocimiento de Chriſto, de qualquiera calidad, de qualquiera Nacion, y de qualquiera color que ſea, aunque el color ſea tan diferente del de los otros hombres, como es el de los Negros. Aſsi lo dize el miſmo Texto tan claramente, que nombra à los miſmos Negros por ſu propria Nacion, y por ſu proprio nombre: Ibid. 3. 4. *Memor ero Rahab, & Babylonis ſcientium me; ecce alienigenæ, & Tyrus, & Populus Æthyopum hi fuerunt illic.* Nacieron de la Madre del Altiſsimo, no ſolo los de ſu Nacion, y naturales de Jeruſalèn, à que ſe compara; ſino tambien los eſtraños, y los Gentiles, *alienigenæ.* Y que Gentiles ſon eſtos? *Rahab*, los Cananeos, que eran blancos: *Babylonis*, los Babylonios: *Tyrus*, los Tyros, que eran mas blancos aun; y ſobre todos, y en mayor numero, que todos, *Populus Æthyopum*, el Pueblo de los Etyopes, que ſon los Negros. De ſuerte, que voſotros los Negros, que tan humilde papel hazeis en el Mundo, y en la eſtimacion de los hombres, eſtais eſcritos, y matriculados en los libros de Dios, y en las Sagradas Eſcrituras, por vueſtro proprio nombre, y por vueſtra propria Nacion, y no con menor titulo, ni con menos fuero, que de hijos de la Madre de el miſmo Dios: *Et Populus Æthyopum hi fuerunt illic.*

1504 Y aunque el Texto es tan claro, y literal, que no admite duda; oygamos el comento de Santo Thomàs Arzobiſpo de Valencia: *Æthyopes non abjicit Virgo decora, ſed amplectitur ut parvulos, diligit ut filios. Sciam ergo, ipſam Matrem, etenim quia Altiſſimi Mater eſt, Æthyopis Matrem nominari non dedignatur.* El Profeta puſo en ultimo lugar à los Etyopes, y los Negros, porque eſte es el lugar que les dà el Mundo; y la baxa eſtimacion con que los tratan los demàs hombres, hijos de Adàn como ellos. Pero la Virgen Nueſtra Señora, ſiendo Madre del Altiſsimo, no los deſprecia, ni ſe deſdeña de tenerlos por hijos: antes porque es Madre del Altiſsimo; por eſſo miſmo ſe precia de ſer tambien Madre ſuya: *Etenim quia Altiſſimi Mater eſt, Æthyopis Matrem nominari non dedignatur.* Sepan, pues los Negros, y no duden; que la miſma Madre de Dios es Madre ſuya: *Sciant ergo, ipſam Matrem*; y ſepan, que con ſer una Señora tan ſoberana, es Madre tan amoroſa, que aſsi pequeños como ſon, los ama, y tiene por hijos: *Amplectitur ut parvulos, diligit ut filios.* Haſta aqui Santo Thomàs.

1505 Y ſi me preguntaren los curioſos, quando alcanzaron los Negros eſta dignidad de hijos de la Madre de Dios? Reſpondo, que en el Monte Calvario, y al piè de la Cruz, en el miſmo dia, y en el miſmo lugar, en que el miſmo Chriſto, en quanto Jesvs, y en quanto Salvador, naciò con ſegundo nacimiento de la Virgen Maria: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus.* Eſte parece el punto mas dificultoſo deſta tercera propueſta; pero aſsi lo dize con propriedad, y circunſtancia admirable el miſmo Texto de David; porque los Etyopes, que en el cuerpo del Pſalmo ſe llaman por ſu nombre hijos de Nueſtra Señora, en el titulo del miſmo Pſalmo ſe llaman hijos de Corè: *In finem filiis Corè, pro arcanis.* Eſta palabra *pro arcanis* nota, y manda advertir, que ſe encierra aqui un gran myſterio. Y que myſterio tiene llamarſe eſtos hijos de la Virgen Maria, hijos tambien de Corè? San Aguſtin en la expoſicion del miſmo Pſalmo: *Magni Sacramenti eſt, ut dicantur filii Corè, quia Corè interpretatur Calvaria. Ergo filii Paſsionis illius, filii redempti Sanguine illius filii Crucis illius.* Corè en la lengua Hebrea quiere dezir Calvario: y llamanſe hijos del Calvario, y hijos de la Paſsion de Chriſto, y hijos de ſu Cruz los miſmos, que en eſte Texto ſe llaman por ſu nombre hijos de la Virgen Maria; porque quando en el Calvario, y al piè de la Cruz, naciò de la Virgen Maria con ſegundo nacimiento ſu benditiſsimo Hijo, en quanto Jesvs, y Salvador del Mundo; entonces nacieron tambien de la miſma Señora, con ſegundo nacimiento, todos los otros hijos de las otras Naciones, que el Profeta nombra, y entre ellos con tan eſpecial mencion los Etyopes, que ſon los Negros: *Et Populus Æthyopum hi fuerunt illic.* De ſuerte, que aſsi como en el Cal-

vario,

vario, y al pie de la Cruz naciò de Maria, con ſegundo nacimiento Chriſto; y aſsi como en el Calvario, y al pie de la Cruz naciò de Maria, con ſegundo nacimiento San Juan; aſsi al pie de la Cruz, nacieron tambien con ſegundo nacimiento, de la miſma Virgen Maria, los Negros, verificandoſe de todos tres nacimientos, por diferente modo; el Texto de nueſtro thema: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus.*

1506 Eſtoy viendo, que algunos juzgan que ſon eſtos encarecimientos, y liſonjas de aquellas, con que los Predicadores acoſtumbran alabar à los devotos en dias de ſu fieſta. Pero es tan al contrario, que todo lo que tengo dicho es verdad cierta, è infalible, y no con menor certeza, que de Fè Catolica. Los Etyopes, de quien habla el Texto de David, no ſon todos los Negros univerſalmente, porque muchos de ellos ſon Gentiles en ſus tierras: habla ſolamente de aquellos, de quien yo tambien hablo, que ſon los que, por merced de Dios, y de ſu Santiſsima Madre, por medio de la Fè, y conocimiento de Chriſto, y por virtud del Bautiſmo, ſon Chriſtianos. Aſsi lo notò el miſmo Profeta en el miſmo Texto: *Memor ero Rahab, & Babylonis ſcientium me, & populus Æthyopum fuerunt illic.* En aquel *ſcientium me* eſtà la diferencia de unos à otros. Y porquè, y como? Porque todos los que tienen Fè, y conocimiento de Chriſto, y ſon Chriſtianos, ſon miembros de Chriſto, y los que ſon miembros de Chriſto, no pueden dexar de ſer hijos de la miſma Madre, de que naciò Chriſto: *De que natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus.*

1507 Que ſean verdaderamente miembros de Chriſto, es propoſicion expreſſa de San Pablo, no menos, que en tres lugares. Dexo los dos, y refiero ſolo el del capitulo doze à los Corinthioss: 1. Corinth. 12. 12. *Sicut enim corpus unum eſt, & membra habet multa; omnia autem membra corporis, cum ſint multa, unum tamen corpus ſunt; ita & Chriſtus. Etenim in uno ſpiritu omnes nos in unum corpus baptizati ſumus.* Aſsi como el cuerpo tiene muchos miembros, y ſiendo los miembros muchos, el cuerpo es uno ſolo; aſsi (dize San Pablo) ſiendo uno Chriſto, y los Chriſtianos muchos; de Chriſto, y los Chriſtianos ſe compone ſolo un cuerpo; porque todos los Chriſtianos, por virtud de la Fè, y del Bautiſmo, ſon miembros de Chriſto. Y porque no juzgaſſen los que ſon Fieles, y Señores, que los Negros, por aver ſido Gentiles, y ſer Eſclavos, ſon de inferior condicion, añade el miſmo San Pablo, que eſto ſe entiende aſsi tanto de los Hebreos, que eran los Fieles, como de los Gentiles; y tanto de los Cautivos, y Eſclavos, como de los Libres, y Señores: Ibidem, 13. *Etenim omnes in unum corpus baptizati ſumus, ſive Judæi, ſive Gentiles, ſive ſervi, ſive liberi.* Y como todos los Chriſtianos, aunque ayan ſido Gentiles, y ſean Eſclavos; por el Bautiſmo, y la Fè eſtàn incorporados en Chriſto, y ſon miembros de Chriſto; por eſſo la Virgen Maria, Madre de Chriſto, es tambien Madre ſuya, porque no ſeria Madre de todo Chriſto, ſino fueſſe Madre de todos ſus miembros. Excelentemente Guillelmo Abad: *In uno Salvatore omnium Jeſu plurimos Maria peperit ad ſalutem: eo ipſo quod Mater eſt capitis, multorum membrorum Mater eſt. Mater Chriſti, Mater eſt membrorum Chriſti; quia caput, & corpus unus eſt Chriſtus.*

1508 No ſe pudiera dezir con mejores palabras, ni mas proprias; pero yo quiero, que nos lo diga con las ſuyas, y nos cierre todo eſte diſcurſo la Eſcritura Sagrada. Quando Nicodemus, de Maeſtro de la Ley, ſe hizo Diſcipulo de Chriſto, le dixo el Señor tres coſas notables. La primera, que para ſalvarſe èl, y qualquiera otro, era neceſſario nacer de nuevo: Joan. 3. 3. *Niſi quis renatus fuerit denuò, non poteſt videre Regnum Dei.* La ſegunda, que nadie ſube al Cielo, ſino quien baxò del Cielo: *Nemo aſcendit in Cœlum, niſi qui deſcendit de Cœlo.* Y la tercera, que para conſeguirſe eſto, avia de morir en una Cruz el miſmo Chriſto: *Oportet exaltari Filium hominis.* Si el Texto ſe hiziera para nueſtro caſo, no pudiera venir mas medìdo con todas ſus circunſtancias. En quanto à la primera, replicò Nicodemus, diziendo: *Quomodò poteſt homo naſci, cum ſit ſenex? Nunquid poteſt in ventrem matris ſuæ iteratò introire, & renaſci?* Como es poſsible, que un hombre anciano, como yo ſoy, pueda nacer de nuevo? Por ventura ha de bolver à entrar en el vientre de ſu madre, para nacer otra vez? Pareciòle al Doctor, que eſta inſtancia era muy fuerte; pero el Divino Maeſtro le enſeñò, que eſte ſegundo, y nuevo nacimiento, era por virtud del Bautiſmo, ſin que nadie puede ſalvarſe: *Niſi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto non poteſt introire in Regnum Dei.* Y en quanto à la Madre de quien avian de bolver à nacer los que aſsi fueſſen reengendrados, añadiò el miſmo Señor, que eſſa Madre era la miſma Virgen Maria, Madre ſuya. Eſto quieren dezir las ſegundas palabras de Chriſto, aunque no lo parezca, ni haſta aora ſe aya reparado en ellas. Quando dixo el Señor, que nadie ſube al Cielo, ſino quien baxò del Cielo; juntamente declarò, que eſte que baxò del Cielo, era el miſmo Chriſto, Hijo de la Virgen: Ibidem, 13. *Niſi aſcendit in Cœlum, niſi qui deſcendit de Cœlo Filius hominis, qui eſt in Cœlo:* Pues, porquè Chriſto baxò del Cielo, por eſſo todos los que ſuben al Cielo, baxaron tambien del Cielo? Si; porque nadie puede ſubir al Cielo, ſino incorporandoſe con Chriſto, como todos nos incorporamos con èl, y nos hazemos miembros del miſmo Chriſto, por medio de la Fè, y del Bautiſmo; de donde ſe ſiguen dos coſas. La primera, que aſsi como èl baxò del Cielo, aſsi noſotros, por ſer miembros ſuyos, baxamos tambien en èl, y con èl: *Nemo aſcendit in Cœlum, niſi qui deſcendit de Cœlo.* La ſegunda, que aſsi como èl baxò del Cielo, haziendoſe Hijo de la Virgen Maria: *Filius hominis, qui eſt in Cœlo*, aſsi noſotros tambien quedamos hijos de la miſma Virgen, porque ſomos miembros del verdadero

Hijo, que de ella naciò. Y finalmente; porque eſte ſegundo, y nuevo nacimiento no fue el de Belen, ſino el de Jeruſalen; no el del Peſebre, ſino el del Calvario; por eſſo concluye el Señor; que para conſeguirſe eſte ſegundo nacimiento, era neceſſario, que murieſſe èl en la Cruz: *Oportet exaltari Filium hominis.* Vean aora los Negros, ſi por todos los titulos, ò circunſtancias de Ethiopes, de bautizados, de nacidos con ſegundo nacimiento, de nacidos en el Calvario, y nacidos no de otra Madre, ſino de la miſma Madre de Jesvs, ſe verifica tambien de ellos, como miembros de Chriſto, el nacimiento, con que el miſmo Chriſto naciò ſegunda vez de Maria: *Mariæ, de qua natus eſt Jeſus, qui vocatur Chriſtus.*

§. VI.

1509 PAreceme, que he declarado los tres nacimientos, que ofrecì. Y aunque todos tres ſean muy conformes à las circunſtancias del tiempo: el de Chriſto, porque continuamos la Octava de ſu Nacimiento; el de San Juan, porque eſtamos en ſu proprio dia; y el de los Negros, porque celebramos con ellos la devocion de la Virgen Santiſsima, Madre de Chriſto, Madre de San Juan, y Madre ſuya; ſobre eſtas tres grandes propriedades, tenemos aun otras tres mucho mas proprias. Y quales ſon? Que unidos eſtos tres nacimientos en un intento miſmo, todos, y cada uno de ellos ſe ordenan à declarar, y perſuadir la devocion del Roſario, y particularmente el Roſario de los Negros, y de los Negros en particular, que trabajan en eſte, y otros ingenios. No ſon eſtas las circunſtancias mas individuales del lugar, de las perſonas, y de la fieſta, y devocion, que celebramos? Pues todas ellas nacen de aquellos tres nacimientos. El nuevo nacimiento de los miſmos Negros, como hijos de la Madre de Dios, les mueſtra la obligacion, que tienen de ſervir, venerar, è invocar à eſta Señora con ſu Roſario. El nuevo nacimiento de Chriſto les perſuade, à que ſin embargo del continuo, y grande trabajo, en que ſe ocupan; no por eſſo ſe olviden de ſu Soberana Madre, y de rezarle el Roſario, por lo menos parte, quando no puedan todo. Y finalmente, el nuevo nacimiento de San Juan les enſeña, quales ſon entre los Myſterios del Roſario, los que mas pertenecen à ſu eſtado, y con que deben aliviar, ſantificar, y ofrecer à Nueſtra Señora ſu miſmo trabajo. Eſte es el fin de quanto he dicho, y me falta por dezir; y eſte tambien el fruto, de que mas ſe ſirve, y agrada la Virgen del Roſario, y con que tendrà por bien feſtejado ſu dia. Y porque aora hablo mas particularmente con los Negros, aora les pido mas particular atencion.

1510 Comenzando, pues, por las obligaciones, que nacen de vueſtro nuevo, y alto nacimiento; la primera, y mayor de todas, es, que deveis dar infinitas gracias à Dios, por averos dado conocimiento de ſu Mageſtad, y por averos ſacado de vueſtras tierras, donde vueſtros padres, y voſotros viviais como Gentiles, y averos traìdo à eſta, donde inſtruìdos en la Fè, vivais como Chriſtianos, y os ſalveis. Hizo Dios tanto caſo de voſotros, y de eſto miſmo, que os digo; que mil años antes de venir al Mundo, lo mandò eſcrivir en ſus libros, que ſon las Eſcrituras Sagradas. Vendrà tiempo, dize David, en que los Etyopes (que ſoys voſotros) dexando la Gentilidad, è Idolatrìa, ſe han de arrodillar delante del verdadero Dios: Pſal. 71. 9. *Coram illo procident Æthyopes.* Y què haràn aſsi arrodillados? No haràn ruìdo con las palmas, como ellos acoſtumbran, ſino haziendo oracion, levantaràn al miſmo Dios las manos: Pſalm. 67. 32. *Æthyopia prævenies manus ejus Deo.* Y quando ſe cumplieron eſtas dos profecìas, una del Pſalmo ſetenta y uno, y otra del Pſalmo ſeſenta y ſiete? Cumplieronſe principalmente, deſpues que los Portugueſes conquiſtaron la Etyopia Occidental; y eſtanſe cumpliendo oy mejor, que en ninguna otra parte del Mundo, en eſta de la America, adonde traìdos los miſmos Etyopes en tan innumerable numero, todos con las rodillas en tierra, y con las manos levantadas al Cielo, creen, confieſſan, y adoran en el Roſario de Nueſtra Señora todos los Myſterios de la Encarnacion, Muerte, y Reſurreccion del Criador, y Redemptor del Mundo, como verdadero Hijo de Dios, y de la Virgen Maria. Aſsi como Dios en la Ley de la Naturaleza eſcogiò à Abrahan, y en la Eſcrita à Moyſés, y en la de Gracia à Saulo, no por los ſervicios, que le avian hecho, ſino por los que deſpues avian de hazerle; aſsi la Madre de Dios, anteviendo eſta vueſtra Fè, eſta vueſtra piedad, y eſta vueſtra devocion; os eſcogiò entre tantos otros de tantas, y tan diferentes Naciones, y os traxo al gremio de la Igleſia, para que allà no os perdieſſeis, como vueſtros padres, y os ſalvaſſeis acà, como hijos ſuyos. Eſte es el mayor, y mas univerſal milagro de quantos haze cada dia, y ha hecho por ſus devotos la Virgen del Roſario.

1511 Hablando el Texto Sagrado de los hijos de Coré, que, como ya diximos, ſon los hijos de Nueſtra Señora, nacidos en el Calvario, dize, que pereciendo ſu padre, ellos no perecieron, y que eſte fue un milagro grande: Numer. 26. 10. *Factus eſt grande miraculum, ut Coré pereunte, filii illius non perirent.* No perecer, ni morir los hijos, quando perecen, y mueren los padres, coſa es muy natural, y aun es ley ordinaria de la miſma naturaleza; porque ſi con los padres murieran juntamente los hijos, ſe acabaria el Mundo. Como, pues, dize el Texto Sagrado, que no morir, ni perecer los hijos de Coré, quando murió, y pereció ſu padre, no ſolo fue milagro, ſino un grande milagro: *Factum eſt grande miraculum?* Oìd el caſo todo, y luego vereis, en que conſiſtiò el milagro, y ſu grandeza. Caminando los hijos de Iſrael por el Deſierto, en buſca de la Tierra de Promiſsion, ſe rebelaron contra Dios tres Cabezas de grandes

Fa-

Familias, Dathan, Abiron, y Coré: y queriendo la Juſticia Divina caſtigar exemplarmente la atrocidad deſte delito, ſe abrió ſubitamente la tierra, tragó vivos à los tres delinquentes, y en un momento todos tres, con portento nunca viſto, fueron ſepultados en el Infierno. Huvo, empero, en eſte caſo una diferencia, ò excepcion muy notable, y fue, que con Dathan, y Abiron perecieron juntamente, y fueron tambien tragados de la tierra, y ſepultados en el Infierno ſus hijos; pero los de Coré no: y eſte es el que la Eſcritura llama milagro grande: *Factum eſt grande miraculum, ut Coré pereunte, filii illius non perirent.* Abrirſe la tierra, no fue milagro? Si fue. Ser tragados vivos los tres delinquentes, no fue otro milagro? Tambien. Ir todos en cuerpo, y alma al Infierno antes del dia del Juizio, no fue tercer milagro? Si, y mucho mas eſtupendo. Y con todo eſſo, el milagro, que la Eſcritura pondéra, y llama grande milagro, no fue ninguno de eſtos, ſino el perecer Coré, y no perecer ſus hijos; porque el mayor milagro, y la mas extraordinaria merced, que Dios puede hazer à los hijos de padres rebeldes al miſmo Dios, es, que quando los padres ſe condenan, y van al Infierno, ellos no perezcan, y ſe ſalven.

1512 O ſi los Negros, ſacados de las breñas de ſu Etyopia, y trasladados al Braſil, conocieran bien, quanto deben à Dios, y à ſu Santiſsima Madre, por eſte, que parece deſtierro, cautiverio, y deſgracia, y no es ſino milagro, y grande milagro! Dezidme, vueſtros padres, que nacieron en las tinieblas de la Gentilidad, y en ella viven, y acaban la vida, ſin lumbre de Fè, ni conocimiento de Dios, adonde van deſpues de muertos? Todos, como ya creeis, y confeſſais, van al Infierno, y allà eſtàn ardiendo, y arderàn por toda la eternidad. Y que pereciendo todos ellos, y ſiendo ſepultados en el Infierno como Coré, voſotros, que ſoys ſus hijos, os ſalveis, y vais al Cielo; vèd ſi es grande milagro de la Providencia, y Miſericordia Divina: *Factum eſt grande miraculum, ut Coré pereunte, filii illius non perirent.* Los hijos de Dathan, y Abiron perecieron con ſus padres, porque ſiguieron con ellos la miſma ceguedad, y rebelion; y otro tanto pudiera ſucederos à voſotros. Al contrario los hijos de Coré, pereciendo èl, ſe ſalvaron, porque reconocieron, veneraron, y obedecieron à Dios; y eſta es la ſingular felicidad de vueſtro eſtado, verdaderamente milagroſa.

1513 Solo falta moſtraros, que eſte milagro, como dezia, es milagro del Roſario, y que eſta eleccion, y diferencia tan notable, la deveis à la Virgen Santiſsima vueſtra Madre; y por ſer Madre vueſtra. Iſaac, hijo de Abrahan (de quien vueſtros antepaſſados tomaron por honra la diviſa de la Circunciſion, que aun conſervan, y de quien muchos de voſotros deſcendeis, por parte de Iſmael, medio hermano del miſmo Iſaac.) Eſte Iſaac, digo, tenia dos hijos, uno llamado Jacob, que llevò la bendicion del Cielo, y otro llamado Eſaù, que perdiò la miſma bendicion. Todo eſto ſucedió en un miſmo dia, en que Eſaù andava por los boſques armado de arco, y flechas, como andan vueſtros padres por eſſas breñas de Etyopia; y al contrario, Jacob eſtava en caſa de ſu padre, y de ſu madre, como oy eſtais voſotros en la Caſa de Dios, y de la Virgen Maria. Mas porquè llevò la bendicion Jacob, y la perdiò Eſaù? Porque concurrieron para la felicidad de Jacob dos coſas, ò dos cauſas, que ambas le faltaron à Eſaù. La primera fue, porque Rebeca (que era el nombre de la madre) no amava à Eſaù, ſino à Jacob, è hizo grandes diligencias, y empleó toda ſu induſtria, en que èl llevaſſe la bendicion. La ſegunda, porque eſtando dudoſo el padre, ſi le daria la bendicion, ò no, ſintió, que los veſtidos de Jacob le olian à roſas, y flores, y luego que ſintiò eſte olor, y eſta fragrancia, le echó la bendicion. Aſsi lo nota expreſſamente el Texto: Gen. 26. 27. 28. *Statimque ut ſenſit veſtimentorum illius fragrantiam, benedicens illi, ait: Ecce odor filii mei, ſicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus. Det tibi Deus de rore Cœli, &c.* Una, y otra circunſtancia, aſsi de parte de la madre, como del padre, fueron admirables, y por eſſo myſterioſas. De parte de la madre, que ſiendo hermanos Jacob, y Eſaù, amaſſe con tanta ventaja à Jacob; y de parte del padre, que un accidente, que parecia tan leve, como el olor de las flores, le quitaſſe toda la duda, y fueſſe el ultimo motivo de darle la bendicion. Pero aſsi avia de ſer, para que el myſterio ſe cumplieſſe con toda propriedad en las figuras, y acciones, que lo repreſentavan. Iſaac, ſignificava à Dios, Rebeca à la Virgen Madre, Jacob ſus hijos eſcogidos, que ſoys voſotros, y Eſaù los reprobados, que ſon los que ſiendo de vueſtra miſma ſangre, y de vueſtro miſmo color, no alcanzaron la bendicion, que voſotros alcanzaſteis. Para que entendais, que toda eſta gracia del Cielo, la deveis atribuìr à dos cauſas: la primera, al amor, y piedad de la Virgen Santiſsima, vueſtra Madre; y la ſegunda, à la devocion de ſu Roſario, que es el olor de las roſas, y flores, que tanto enamoran, y agradan à Dios.

1514 De los Sacrificios antiguos, quando Dios los admitia, dize la Sagrada Eſcritura, que le agrava mucho el olor, y ſuavidad de ellos: Geneſ. 2. 21. *Odoratus eſt Dominus odorem ſuavitatis.* Y la razon era; porque en aquellos ſacrificios ſe repreſentavan los Myſterios de la Vida, y Muerte de ſu Benditiſsimo Hijo. Y como en la devocion del Roſario ſe contiene la memoria, y conſideracion de los miſmos Myſterios, eſte es el olor, y fragrancia, que tanto le agrada en èl, y tan acepto le es à Dios. En voſotros, antes que fuerais Chriſtianos, ſolo era futuro eſte olor de las flores del Roſario, que oy es preſente, como tambien eran futuros en aquel tiempo los Myſterios de Chriſto; pero aſsi com el merecimiento de eſtos Myſterios, antes que fueſſen, ſolamente porque avian de ſer, davan eficacia à aquellos ſacrificios; aſsi vueſtra devocion del Roſario futura, y quando aun no era, ſolo porque Dios, y ſu

Ma-

Madre antevieron con la aceptacion, y agrado, que de ella reciben, os prefirieron, y antepuſieron à los demàs de vueſtras Naciones, y os tuvieron por dignos de la bendicion, que oy gozais, tanto mayor, y mejor, que la de Jacob, tanto và de la tierra al Cielo. Para que todos conozcais el principal motivo de vueſtra felicidad, y la obligacion, en que ella os ha pueſto de no faltar à Dios, ni à ſu Santiſsima Madre con eſte quotidiano tributo de vueſtra devocion.

§. VII.

1515 PEro eſtoy viendo, que vueſtro continuo trabajo, y exercicio puede parecer, ò ſervir de eſcuſa al deſcuydo de los menos devotos. Direis, que eſtais trabajando de dia, y de noche en un Ingenio, y que las taréas multiplicadas unas ſobre otras (que tal vez entran, y ſe juntan con los dias de Fieſta) no os dexan tiempo, ni lugar para rezar el Roſario. Pero aqui entra el nuevo nacimiento de Chriſto, nacido en el Calvario ſegunda vez, para convencer la flaqueza de vueſtra diſculpa con ſu Divino exemplo, è imitacion, y enſeñaros, como en medio del mayor trabajo, no os aveis de olvidar de la devocion de ſu Madre, pues lo es vueſtra tambien, ſino ofrecerle alomenos alguna parte, quando comodamente no pueda ſer toda. David (aquel Santo Rey, que tambien tuvo nietos en Etyopia, hijos de ſu hijo Salomon, y de la Reyna Sabà) entre los Pſalmos que compuſo, fueron tres particulares, à los que diò por titulo: Pſalm. 8. 1. *Pro Torcularibus*, que en fraſe del Braſil, quiera dezir, para los Ingenios. Eſte nombre *Torcularia*, univerſalmente tomado, ſignifica todos aquellos lugares, è inſtrumentos, en que ſe eſprime, y ſaca el zumo de los frutos (como en Europa el vino, y el azeyte) que allà ſe llaman Lagares; y porque eſtos en que en el Braſil ſe haze lo miſmo à las cañas dulzes, y ſe eſprime, cuece, y endurece el zumo dellas, tiene mayor, y mas ingenioſa fabrica, ſe llamaron vulgarmente Ingenios. Si preguntàremos, pues, qual fue el fin, è intento de David en componer, è intitular aquellos Pſalmos, ſeñaladamente para eſtas oficinas? Reſponden los Doctores Hebreos, y con ellos Paulo Burgenſe; que el intento que tuvo el Santo Rey, è hizo ſe practicaſſe en todo el Pueblo de Iſrael, fue, que los que trabajavan en dichas oficinas, juntaſſen el trabajo con la oracion, y en lugar de otras oraciones, con que ſolian aliviarſe, cantaſſen Hymnos, y Pſalmos, y pues recogian, y aprovechavan los frutos de la tierra, no fueſſen ellos eſteriles, ſino que alabaſſen al Criador, que los dà. Notable exemplo por cierto, y de ſuma edificacion, que entre los grandes negocios, y govierno de la Monarquia, tuvieſſe un Rey eſtos cuydados! Y què confuſion ſerà, por el contrario, para los que ſe llaman Señores de Ingenio, ſi ſolamente atentos à los intereſſes temporales, que ſe adquieren con eſte deshumano trabajo, tuvieren tan poco cuydado de los trabajadores ſus Eſclavos, y de las almas de aquellos miſerables cuerpos, que no traten, de que alaben, y ſirvan à Dios, ni aun de que le conozcan!

1516 Bolviendo à los Pſalmos compueſtos para los Ingenios (que deſpues verèmos porque fueron tres) declara David en el titulo del ultimo, quien ſean los operarios deſtas trabajoſas oficinas, y dize, que ſon los hijos de Coré: Pſal. 83. 1. *Pro Torcularibus, filii Coré.* Segun la propriedad de la Hiſtoria, ya diximos, que los hijos de Coré ſon los Negros, hijos de la Virgen Santiſsima, y devotos de ſu Roſario. Segun la ſignificacion del nombre, dize Hugo Cardenal, que ſon los imitadores de la Cruz, y Paſsion de Chriſto Crucificado; porque Coré, en lengua Hebrea, ſignifica Calvario: (Hug. Card.) *Filiis Coré, id eſt imitatoribus Chriſti in loco Calvariæ crucifixi.* No ſe pudiera deſcrivir mejor, ni mas altamente, que coſa es ſer Eſclavo en un Ingenio del Braſil. No ay trabajo, ni genero de vida en el mundo mas parecido à la Cruz, y Paſsion de Chriſto, que el vueſtro, en uno de eſtos Ingenios: *O fortunati nimium, ſua ſi bona norint!* Bienaventurados voſotros, ſi ſupiereis conocer la fortuna de vueſtro eſtado, y con la conformidad, è imitacion de tan alta, y Divina ſemejanza, aprovechar, y ſantificar el trabajo!

1517 En un Ingenio ſoys imitadores de Chriſto Crucificado: *Imitadoribus Chriſti crucifixi*, porque padeceis con un modo muy ſemejante lo que el miſmo Señor padeció en ſu Cruz, y en toda ſu Paſsion. Su Cruz fue compueſta de dos maderos, y la vueſtra en un Ingenio, es de tres. Tampoco alli faltaron las cañas, porque dos vezes entraron en la Paſsion: una vez ſirviendo para el Cetro, con que le eſcarnecieron; y otra vez para la eſponja, en que le dieron la hiel. La Paſsion de Chriſto, parte fue de noche ſin dormir, parte de dia ſin deſcanſar; y tales ſon vueſtras noches, y vueſtros dias. Chriſto deſnudo, y voſotros deſnudos; Chriſto ſin comer, y voſotros hambrientos; Chriſto en todo maltratado, y voſotros maltratados en todo. Los hierros, las priſiones, los azotes, y las llagas, los nombres afrentoſos, de todo eſto ſe compone vueſtra imitacion, que ſi fuere acompañada de paciencia, tambien tendrà merecimiento de martyrio. Sòlo le faltava à la Cruz, para la entera, y perfecta ſemejanza, el nombre de Ingenio; pero eſte miſmo le dió Chriſto, no con otro, ſino con el miſmo vocablo. *Torcular* ſe llama vueſtro Ingenio, ò vueſtra cruz; y la de Chriſto, por boca del miſmo Chriſto, ſe llamó tambien *Torcular*; *Torcular calcavi ſolus.* En todas las invenciones, è inſtrumentos de trabajo, parece, que no halló el Señor otro, que mas parecido fueſſe con el ſuyo, que el vueſtro. La propriedad, y energìa deſta comparacion, es; porque en el inſtrumento de la Cruz, y en la oficina de toda la Paſsion, aſsi como en las otras ſe eſprime el zumo de los frutos, aſsi fue eſprimida la Sangre de ſu Humanidad Sagrada: *Eo quod Sanguis ejus ibi fuit expreſſus, ſicut ſanguis uvæ in Torculari* (dize Lyrano)

&

& hoc in ſpineæ Coronæ impoſitione, in flagellatione, in pedum, & manuum conſixione, & in lateris apertione. Y ſi entonces ſe quexava el Señor de padecer ſolo: *Torcular calcavi ſolus*, y de no aver ninguno de los Gentiles, que lo acompañaſſe en ſus penas: Iſaì.63. 3. *Et de Gentibus non eſt vir mecum*; ved voſotros quanto eſtimarà aora, que los que ayer fueron Gentiles, conformandoſe con la voluntad de Dios en ſu ſuerte, le hagan por imitacion tan buena compañia.

1518 Mas para que eſta primera parte de la imitacion de los trabajos de la Cruz, lo ſea tambien en los efectos (que es la ſegunda, y principal) aſsi como en medio de ſus trabajos, y tormentos no ſe olvidò el Señor de ſu piadoſiſsima Madre, encomendandola al Diſcipulo amado; aſsi no os aveis de olvidar voſotros de la miſma Señora, ſino encomendaros muy particularmente en ſu memoria, y ofrecerle la vueſtra. Deſpues de dar Chriſto en la Cruz el Reyno del Cielo al Buen Ladron, hablò con ſu Madre, y parece que èſte, y no aquel avia de ſer ſu primer cuydado; pero ſiguiò el Señor eſte orden, dize San Ambroſio, para moſtrar, ſegun las miſmas leyes de la naturaleza, que mas hazia en tener de ſu Madre eſta memoria, que en dar à un eſtraño el Reyno: *Pluris putans quod pietatis officia dividebat, quam quod Regnum cœleſte donabat.* Al Ladron diò Chriſto menos de lo que pidiò, y à la Madre diò mucho mas que le avia dado al Ladron, porque el Ladron pidiòle la memoria, y diòle el Reyno; y à la Madre dióle mas que el Reyno, porque le diò la memoria. Eſta memoria aveis de ofrecer à Maria en medio de vueſtros trabajos, à imitacion de ſu Hijo, y no dudeis, ni juzgueis que le ſea menos acepta la vueſtra, antes en cierto modo mas. Porquè? Porque en las Ave Marias de vueſtro Roſario la hazeis con palabras de mayor conſuelo, que las que le dixo el miſmo Hijo, conformandoſe con el eſtado preſente. El Hijo llamòla Muger, y voſotros la llamareis la Bendita entre todas las mugeres: el Hijo no le diò nombre da Madre, y voſotros la invocareis ciento y cincuenta vezes con el nombre de Santa Maria Madre de Dios. O quan endulzada quedaria la dureza, quan ennoblecida la vileza de vueſtros trabajos, con la armonìa deſtas celeſtiales vozes! Y quan precioſas ſeràn delante de Dios vueſtras afliciones, y penas, ſi las ofreciereis juntamente con las que la Virgen ſu Madre padeciò al piè de la Cruz!

1519 Y para que por la continuacion de vueſtro trabajo no os parezca podeis faltar con vueſtras oraciones à eſta penſion de cada dia, advertid; que ſi vueſtro Roſario conſta de tres partes; eſtando Chriſto vivo en la Cruz ſolamente tres horas, en eſſas tres horas orò tres vezes. Pues ſi Chriſto ora tres vezes en tres horas, ſiendo tan inſufribles los trabajos de ſu Cruz; voſotros, por grandes que ſean los vueſtros, porque no orarèis tres vezes en veinte y quatro horas? Direiſme, que las oraciones que hizo Chriſto en la Cruz, fueron muy breves. Pero en eſſo miſmo os quiſo dar exemplo, y os dexò un conſuelo grande, para que quando, ò apretados del tiempo, ù oprimidos del trabajo, no pudiereis rezar el Roſario entero; no falteis en rezar alomenos parte, conſolados con ſaber que no por eſſo vueſtras oraciones abreviadas ſeràn menos aceptas à Dios, y à ſu Madre, aſsi como lo fueron para ſu Eterno Padre las de Chriſto.

1520 Aora acabareis de entender, porque razon los Pſalmos que David compuſo para los que trabajan en los Ingenios, fueron ſolamente tres. Leedlos, ò leanlos por voſotros los que entienden, y hallaràn que ſolo tres ſe intitulan: *Pro Torcularibus.* Y porquè tres, ni mas, ni menos? Porque en tres partes, ni mas, ni menos, dividiò David ſu Pſalterio, y nueſtra Señora ſu Roſario. El que oy llamamos Roſario, ſe llamava el Pſalterio de la Virgen, antes que las Ave Marias ſe convirtieſſen milagroſamente en Roſas; porque aſsi como el Pſalterio ſe compuſo de ciento y cincuenta Pſalmos; aſsi el Roſario ſe compone de ciento y cinquenta oraciones Angelicas. Que hizo, pues, David, como Rey pio, y como Profeta? Como Rey pio, que atendia al bien preſente de ſu Reyno, viendo que los que trabajavan en los Lugares, no podian rezar el Pſalterio entero, y tan largo como es, recopilò, y abreviò el miſmo Pſalterio, y reduxo las tres partes, de que ſe compone, à los tres Pſalmos, que intitulò: *Pro Torcularibus.* Y como Profeta, que veia los tiempos futuros, y el Roſario, que avia de componer la Madre del que ſe avia de llamar Hijo de David, à imitacion de ſu Pſalterio; introduxo en el miſmo Pſalterio, ya abreviado, y reducido à tres Pſalmos, los tres Myſterios, Gozoſos, Doloroſos, y Glorioſos, en que eſtà repartido el Roſario. Aſsi fuè, y aſsi ſe vè claramente en los miſmos tres Pſalmos; porque el primero, que es el Pſalmo octavo, teniendo por Expoſitor à San Pablo, contiene los Myſterios de la Encarnacion, è infancia del Salvador: Pſalm.8. 2. *Ex ore infantium, & lactentium perfeciſti laudem.* El ſegundo (que es el Pſalmo ochenta) contiene los Myſterios de la Cruz, y Redempcion, repreſentados en la de Egypto: Pſal.80.9. *Ego ſum Dominus Deus tuus, qui eduxi te de terra Ægypti.* Y el tercero (que es el Pſalmo ochenta y tres) contiene los Myſterios de la Gloria, y de la Aſcenſion: Pſalm.83. 6. *Beatus vir, cujus eſt auxilium abs te, aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit in valle lacrymarum.*

1521 Aſsi, pues, como los trabajadores Hebreos (que eran los Fieles de aquel tiempo) en el exercicio de ſus lagares meditavan, y cantavan el Pſalterio de David, recopilado en aquellos tres Pſalmos, porque no podian todo; del miſmo modo voſotros, quando no podais rezar todo el Roſario de nueſtra Señora, alomenos con parte de las tres partes en que èl ſe divide, aveis de aliviar, y ſantificar el peſo de vueſtro trabajo, con la memoria, y alabanzas de ſus Myſterios. Y eſte fuè, finalmente, el exemplo, y exemplar que os dexò Chriſto en las tres breves oraciones de ſu Cruz: porque, ſi bien advertiereis en todas tres, por el

miſ-

miſmo orden del Roſario ſe contienen los Myſterios Gozoſos, Doloroſos, y Glorioſos: los Glorioſos en la tercera, en que encomendò ſu Alma en las manos del Padre, partiendoſe deſte mundo para la Gloria: Lucæ 23. 46. *Pater, in manus tuas commendo ſpiritum meum.* Los Doloroſos en la ſegunda, en que amoroſamente quexoſo publicò en altas vozes el exceſſo de ſus penas: Matth. 27. 46. *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquiſti me?* Y los Gozoſos, rogando por los miſmos que lo eſtavan crucificando, y alegando que no ſabian lo que hazian: Lucæ 23. 34. *Non enim ſciunt quid faciunt*, porque ellos lo crucificavan para atormentarlo, y èl ſe alegrava mucho de que lo crucificaſſen, como declarò San Pablo: Hebr. 12. 2. *Propoſito ſibi gaudio ſuſtinuit Crucem.*

§. VIII.

1522 FAlta el ultimo, y mas excelente documento de San Juan, tambien nueva, y ſegunda vez nacido al piè de la Cruz. Y qual es eſte documento? Que entre todos los Myſterios del Roſario, aveis de ſer mas particularmente devotos de los que ſon mas proprios de vueſtro eſtado, de vueſtra vida, y de vueſtra fortuna, que ſon los Myſterios Doloroſos. A todos los Myſterios Doloroſos (y no aſsi à los otros) ſe hallò preſente San Juan. Aſsiſtiò al del Huerto con los dos Diſcipulos; aſsiſtiò al de los Azotes, con la Virgen Santiſsima, en el Pretorio de Pilatos: aſsiſtiò del miſmo modo, y en el miſmo lugar à la Coronacion de eſpinas: Siguiò al Señor con la Cruz acueſtas haſta el Monte Calvario, y en el miſmo Calvario, no ſe apartò de ſu lado, haſta que eſpirò, y fuè llevado à la Sepultura. Eſtos fueron los Myſterios proprios del Diſcipulo amado, que como el dolor ſe mide por el amor, à èl le tocavan mas los Doloroſos. Eſtos fueron los ſuyos, y eſtos deven ſer los vueſtros; y no ſolo por devocion, ò eleccion, ni ſolo por condicion, y ſemejanza de vueſtra Cruz; ſino por derecho hereditario deſde el primer Etyope, ò Negro, que conociò à Chriſto, y ſe bautizò. Es caſo muy digno de que lo ſepais.

1523 Apareciò un Angel à San Felipe Diacono, y dixole, que ſe puſieſſe en el camino de Gaza. Pueſto en el camino, bolviòſele à aparecer, y dixole, que ſe llegaſſe à una carroza, que paſſava por alli. Llegò, y viò que iva en la carroza un hombre negro (que era criado de la Reyna de Etyopia) y oyò que iva leyendo en el Profeta Iſaias. El lugar en que eſtava, era aquel famoſo Texto del Capitulo cincuenta y tres, en que el Profeta deſcrive mas claramente que ningun otro, la muerte, Paſsion, y Paciencia de Chriſto: Actor. 8. 32. Iſai. 53. 7. *Tanquam ovis ad occiſſionem ductus eſt, & ſicut agnus coram tondente ſe, ſine voce, ſic non aperuit os ſuum, &c.* Preguntòle el Diacono, ſi entendia lo que eſtava leyendo? Y reſpondiendo, que no, y pidiendole ſe lo declaraſſe; fuè tal la declaracion, que llegando deſpues ambos à un rio, el Etyope pidiò al Santo, que lo bautizaſſe. Y èſte fuè el primer Gentil, deſpues de Cornelio Romano, y el primer Negro Chriſtiano, que huvo en el mundo. En eſta Hiſtoria, que es de los Hechos de los Apoſtoles, referida por San Lucas, todo es myſterios. Myſterio fuè el primer aviſo del Angel al Santo Diacono, y myſterio el ſegundo; myſterio, que un Gentil fueſſe leyendo en la Sagrada Eſcritura; y myſterio, que caminando la fueſſe leyendo: myſterio, que el Profeta que leìa fueſſe Iſaias; y myſterio ſobre todos myſterioſo, que el lugar fueſſe de la Paſsion, y paciencia de Chriſto; porque para dar ocaſion al Diacono de predicar la Fè à un Gentil baſtava que fueſſe otro qualquiera. Pues porquè ordenò Dios que fueſſe ſeñaladamente aquel lugar, en que ſe deſcrivia ſu Paſsion, y los tormentos con que avia de ſer maltratado, y la paciencia, ſujecion, y ſilencio, con que los avia de ſufrir? Sin duda, porque en eſte primer Etyope tan anticipadamente convertido, ſe repreſentavan todos los hombres de ſu color, y de ſu Nacion, que deſpues ſe convirtieron. Aſsi lo dizen San Geronymo, y San Aguſtin, y lo prueban con el Texto de David: Pſalm. 67. 32. *Æthyopia præveniet manus ejus Deo.* Y como la naturaleza engendrò los Negros de la miſma color de ſu fortuna: Maſeo. *Infelix genus hominum, & ad ſervitutem natum*, quiſo Dios que nacieſſen à la Fè debaxo del Signo de ſu Paſsion, y que ella, aſsi como les avia de ſer el exemplo para la paciencia, les fueſſe tambien el alivio para el trabajo. En fin, que de todos los Myſterios de la Vida, Muerte, y Reſurreccion de Chriſto, los que pertenecen à los Negros, por condicion, y como por herencia, ſon los Doloroſos.

1523 Deſtos deven ſer mas devotos, y en eſtos deven exercitarſe mas, acompañando en ellos à Chriſto, como hizo en ſu Cruz San Juan. Pero aſsi como entre todos los Myſterios del Roſario, eſtos ſon los que mas propriamente pertenecen à los Negros; aſsi entre todos los Negros, los que mas particularmente los deven imitar, y meditar, ſon los que ſirven, y trabajan en los Ingenios, por la ſemejanza, y rigor de el miſmo trabajo. Encareciendo el miſmo Redemptor lo mucho que padeciò en ſu Sagrada Paſsion, que ſon los Myſterios Doloroſos, compàra ſus dolores à las penas del infierno: Pſalm. 17. 9. *Dolores inferni circumdederunt me.* Y què coſa ay en la confuſion deſte mundo mas ſemejante al infierno, que qualquiera de eſtos vueſtros Ingenios, y tanto mas, quanto de mayor fabrica? Por eſſo fuè tan bien recibida aquella breve, y diſcreta definicion de quien llamò à un Ingenio de azucar, dulce infierno. Y verdaderamente, quien viere en la obſcuridad de la noche aquellos hornos tremendos perpetuamente encendidos, las llamaradas que eſtàn ſaliendo de cada uno por las dos bocas, ò ventanas, por donde reſpiran el incendio: los Etyopes, ò Cyclopes, bañados de ſudor, tan negros, como robuſtos, que ſolo miniſtran la grueſſa, y dura materia al fue-

go

go, y las horcas con que lo rebuelven, y atizan: las calderas, ò lagos hirviendo, con los tizones siempre saltados, y rebatidos, ya vomitando espumas, ya exalando nubes de vapores, mas de calor, que de humo, y bolviendo à llorarlos, para otra vez exalarlos: el ruìdo de las ruedas, de las cadenas, y de la gente, toda del color de la misma noche, trabajando vivamente, y gimiendo al mismo tiempo, sin momento de treguas, ni de descanzo: quien viere en fin, toda la maquina, y aparato confuso, y estruendoso de aquella Babylonia, no podrà dudar, aunque aya visto Etnas, y Vesubios, que es una semejanza del infierno. Mas si entre todo esse ruìdo, las vozes que se oyeren fueren las del Rosario, orando, y meditando los Mysterios Dolorosos; todo esse infierno se convertirà en Paraìso, el ruìdo, en armonìa celestial, y los hombres aunque negros, en Angeles.

1525 Grande Texto de David. Estava viendo David essos mismos hornos del infierno, y essas mismas calderas hirvientes, y profetizando literalmente de los que viò atados à ellas, escriviò aquellas dificultosas palabras: Psalm. 67. 14. *Si dormiatis inter medios cleros, pennæ columbæ deargentatæ, & posteriora dorsi ejus in pallore auri. Cleros*, quiere dezir *lebetes*, ò como lee con mayor propriedad Vatablo: *Si dormiatis inter medias caldarias, vasaque plena fulligine.* Dize pues, el Profeta: Si passareis las noches entre las calderas, y entre essos grandes vasos llenos de hollin, y tiznados con el humo, y llamaradas de los hornos, que aveis de hazer, ò que os sucederà? Aora entra lo dificultoso de las palabras: *Pennæ columbæ deargentatæ, & posteriora dorsi ejus in pallore auri.* Plumas, y alas de paloma plateadas por una parte, y doradas por otra. Y que tiene que vèr la paloma con el triste esclavo, y negro Etyope, que entre todas las aves solo es parecido al cuervo? Que tiene que vèr la plata, y el oro con el cobre de la caldera, y el hierro de la cadena à que està atado? Que tiene que vèr la libertad de una ave con plumas, y alas para bolar, con la prision del que no se puede apartar de alli por meses, y años, y tal vez por toda la vida? Aqui vereis qual es el poder del Rosario, y las transformaciones que obra en los que oran, y meditan los Mysterios Dolorosos.

1526 La paloma en la Sagrada Escritura, como consta de infinitos lugares de ella, no solamente es symbolo de la oracion, y meditacion absolutamente; sino tambien de los que oran, y meditan en casos dolorosos. Por esso el Rey Ezequias dezia en sus dolores: Isai. 38. 14. *Meditabor ut columba.* Y la razon de esta propriedad, y semejanza es; porque la paloma con sus arrullos, no canta como las otras aves, sino gime. Quiere dezir, pues, el Profeta, y dize admirablemente, hablando con vosotros, en la mas miserable circunstancia de esse infierno de la tierra: *Si dormiatis inter medias caldarias vasaque plena fulligine*, no solo de dia, sino tambien de noche, os viereis atados à essas calderas, con una fuerte cadena, que solo os dexa libres las manos para el trabajo, y no los pies para dar un passo; no por esso os desconsoleis, ni desanimeis: orad, y meditad los Mysterios Dolorosos, acompañando à Christo en ellos, como San Juan, en essa triste servidumbre de miserable Esclavo, tendreis lo que yo deseava, siendo Rey, quando dezia: Psal. 34. 6. *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam?* O quien me diera unas alas, como de paloma, para bolar, y descansar! Y estas son las mismas que yo os prometo, en medio de essa miseria: *Pennæ columbæ deargentatæ, & posteriora dorsi ejus in pallore auri.* Porque es tal la virtud de los Mysterios Dolorosos de la Passion de Christo, para los que orando los meditan gimiendo como palomas; que el hierro se les convierte en plata; el cobre en oro; la prision en libertad, el trabajo en descanso; el infierno en Paraìso; y los mismos hombres, aunque Negros, en Angeles.

1527 Dezidme, que cosa es un Angel? Los Angeles no son otra cosa, sino hombres con alas, y esta figura no la dieron los Pintores, sino el mismo Dios, que assi se los mostrò à Isaìas, y assi los mandò esculpir en el Templo. Pues essas son las alas plateadas, y doradas, con que desde esse vuestro infierno, os viò David bolar al Cielo, para cantar el Rosario en el mismo Coro con los Angeles. Ni os ponga en desconfianza vuestro color, ni vuestros hornos; porque en el Horno de Babylonia, donde el Hijo de Dios era el Maestro de Capilla, uniò en el mismo Coro las noches con los dias: Daniel. 3. 71. *Benedicite noctes, & dies Domino.* Antes os digo (y notad mucho esto para vuestro consuelo) que si en el Cielo no entràran vuestras vozes con las de los Angeles; el Rosario que allà se canta, no seria perfecto. Consta de muchas visiones, y revelaciones de Santos, que los Angeles en el Cielo, tambien rezan, ò cantan el Rosario, por señas de que al nombre de Maria hazen una profunda reverencia, y al nombre de Jesvs se arrodillan todos: y digo; que entrando vosotros en el mismo Coro, serà el Rosario de los Angeles mas perfecto de lo que es sin vosotros; porque la perfeccion del Rosario consiste en conformarse quien lo reza con los Mysterios que en èl se meditan, gozandose con los Gozosos; doliendose con los Dolorosos; y gloriandose con los Glorioso. Y aunque los Angeles en los Gozosos se pueden gozar, y en los Glorioso se pueden gloriar; pero en los Dolorosos no se pueden doler, porque su estado es incapàz de dolor: Mas esto que ellos no pueden hazer en el Cielo; hazeis vosotros en la tierra, si en medio de los trabajos que padeceis, os doleis mas de las penas de Christo, que de las vuestras. De suerte, que del Rosario de los Angeles, y del vuestro, ò repartidos en dos Coros, ò unidos en uno solo, se ajusta la perfeccion, ò se perficiona la armonìa de los Mysterios del Rosario.

1528 Los Dolorosos (oyganme todos aora.) Los Dolorosos son los que à vosotros os pertenecen

cen, como los Gozosos à los que debiendoos tratar como hermanos, se llaman vuestros señores. Ellos mandan, y vosotros servìs: ellos duermen, y vosotros velais: ellos descansan, y vosotros trabajais: ellos gozan el fruto de vuestros trabajos, y lo que vosotros cogeis de ellos, es un trabajo sobre otro. No ay trabajos mas dulces, que los de vuestros oficinas; pero toda essa dulzura para quièn es? Sois como las abejas, de quien dixo el Poeta: *Sic vos non vobis mellificatis apes.* Lo mismo passa en vuestras colmenas: Las abejas fabrican la miel, es verdad; pero no para sì. Y aunque los que lo logran, es con tan diferente fortuna de la vuestra; pero si vosotros supiereis aprovecharos della, y conformarla con el exemplo, y paciencia de Christo; yo os prometo primeramente; que essos mismos trabajos os sean muy dulces, como lo fueron para el mismo Señor: *Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pondera.* Y que despues (que es lo que solo importa) assi como aora imitando à San Juan, sois compañeros de Christo en los Mysterios Dolorosos de su Cruz; assi lo sereis en los Glorioso de su Resurreccion, y Ascension. No es promessa mia, sino de San Pablo, y Texto expresso de Fè: *Hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi; si tamen compatimur, ut & conglorificemur.* Assi como Dios os hizo herederos de sus penas; assi lo sereis tambien de sus glorias; pero con condicion; que no solo padezcais lo que padeceis; sino que padezcais con el mismo Señor, que esso quiere dezir *compatimur.* No basta solo padecer, es menester padecer con Christo como San Juan.

1529 O como quisiera, y fuera justo, que tambien vuestros señores considerâran bien aquella consequencia: *Si tamen compatimur, ut & conglorificemur* Todos quieren ir à la gloria, y ser glorificados con Christo; pero no quieren padecer, ni tener parte en la Cruz con Christo. No es esto lo que nos enseñò nuestra Señora del Rosario en el orden, y disposicion de su Rosario. Despues de los Gozosos puso los Dolorosos, y despues de los Dolorosos los Glorioso. Porque? Porque los gustos desta vida tienen por consequencia las penas, y las penas, por el contrario, las glorias: Y si este es el orden que Dios guardò con su Hijo, y con su Madre; vean los demàs lo que harà con ellos. Mas embidia deben tener vuestros señores à vuestras penas, que vosotros à sus gustos, à que servìs con tanto trabajo. Imitad, pues, al Hijo, y à la Madre de Dios, y acompañadlos con San Juan en sus Mysterios Dolorosos, como proprios de vuestra condicion, y de vuestra fortuna baxa, y penosa en esta vida; pero alta, y glorioso en la otra. En el Cielo cantareis los Mysterios Gozosos, y Glorioso con los Angeles, y allà os gloriareis de aver suplido con grande merecimiento lo que ellos no pueden, en el continuo exercicio de los Dolorosos.

§. IX.

1530 ESTos son (devotos del Rosario) los tres motivos, que nacen de los tres nacimientos que vistеis, los quales, si fueren tan bien exercitados, como son bien nacidos; ni podeis desear mayor honra en vuestros desprecios; ni mayor alivio en vuestros trabajos; ni mayor dicha en vuestra fortuna. La misma Madre del Hijo de Dios, y de San Juan, es Madre vuestra. Y pues estos tres hijos ya nacidos, le nacieron segunda vez al piè de la Cruz; no falteis en la vuestra, aunque tan pesada, ni à la imitacion de tan honrados hermanos, ni à las obligaciones de tan Soberana Madre; para que, assi como esta Señora se gloriа de ser Madre de Christo, y despues dèl, de ser Madre de San Juan; assi tambien tenga mucho de que gloriarse, por ser Madre de los Negros, tan particularmente sus devotos. Desta manera se multiplicò por varios modos el segundo nacimiento de su unigenito Hijo, y deste modo se verifica en eterna alabanza de su Santissimo Nombre, que el mismo Jesvs, que se llama Christo; no solo una sino tres vezes naciò de Maria: *Mariæ, de qua natus est Jesus qui vocatur Christus.*

SER-

SERMON XV.

DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

CON EL

SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

En el Sabado de la infraoctava del Corpus, y en la hora, en que todas las tardes se reza el Rosario, en la Iglesia del Colegio de la Compañia de Jesvs del Marañon, y en los Sabados se cuenta un exemplo de la misma devocion. Año de 1654.

Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus lyliis. Cant. 7.

§. I.

1531 EN aquel mysterioso Libro, llamado vulgarmente de los Cantares, describe Salomon en alto, y metaforico estilo, el cuerpo mystico de la Iglesia Catolica. Y discurriendo en particular por todos los miembros, y partes de que se compone, alabando la hermosura, y declarando el oficio de cada uno, llega finalmente, à aquella oficina universal, donde se recibe el alimento, y convertido en sangre, se reparte por todo el cuerpo, y dize, que el vientre de la Iglesia es semejante à un monton de trigo, cercado, ò vallado de rosas: Cant. 7. 2. *Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus lyliis.* Este es el proprio, y natural sentido del Texto, que propuse, en el qual, aunque la palabra *lyliis*, parece que suena, y quiere dezir lirios; pero entendida, como se debe entender en su original significacion, es cierto que significa rosas. Assi lo prueba larga, y eruditamente en tratado particular desta materia, Tuccio Lucense: y se confirma con otros dos lugares del mismo libro. El primero, en el capitulo quinto, donde la Esposa Santa, pintando las facciones de su Esposo, y encareciendo su gentileza, dize: Cant. 5. 13. *Labia ejus lylia.* Y claro està que no le avia de alabar lo agraciado de la boca, por tener los labios blancos como lirios, sino encarnados como rosas, en correspondencia de lo que el mismo Esposo avia alabado en los suyos: Cant. 4. 3. *Sicut vitta coccinea labia tua.* El segundo lugar aun es mas expresso en el capitulo segundo: Cant. 2. 2. *Sicut lylium inter spinas.* Y la flor, que nace entre espinas, quien puede dudar, que es la rosa, y no el lirio? Assi lo comenta en el mismo verso la leccion, y exposicion Caldaica, diziendo: *Comparata sum rosæ, quæ inter spinas germinat.* Fuera de que nuestro mismo Texto lo significa bien claramente, porque aviendo de servir estas flores de cercado, ò vallado al trigo, *Vallatus lyliis*, mal lo podia defender la sepa de los lirios, que son flores inocentes, y desarmadas. Al contrario las rosas, sì, que como nacieron para Reynas de las flores, desde luego les diò la naturaleza las espinas, como por Archeros, y guarda de la Magestad, de donde dixo Boecio: *Armat spina rosam.* Y assi como estas las guardan, y defienden à ellas; podian tambien cercar, y defender al trigo.

1532 Supuesta esta propriedad, en que solo podia aver alguna duda, nadie dificulta, que el trigo en el vientre de la Iglesia, es el Divinissimo Sacramento del Altar, de que ella sobrenaturalmente se alimentà, como de pan de Vida; y por cuyo medio comunica los espiritus vitales, y los reparte à todos los miembros de su cuerpo, que son los Fieles Catolicos, de quien avia dicho mucho antes el Profeta Oseas: Oseæ. 14. 8. *Vivent tritico.* Ni se puede dudar tampoco, que las rosas que cercan el trigo, sean las del Rosario, pues los Rosarios mismos que traemos en las manos, hazen un perfecto circulo, y los Mysterios, de que el Rosario se compone, hazen otro. Assi lo notò el Profeta David, quando dixo: Psal. 18. 7. *A summo Cœlo egressio ejus, & occursus ejus usque ad summum ejus.* Comienza el Rosario en el Cielo, de donde saliò el Hijo de Dios, por el Mysterio de la Encarnacion, y dando buelta por toda su Vida, y Muerte, buelve à acabar en el mismo Cielo, por el Mysterio de su Glorioса Ascension, haziendo circularmente un nuevo, y maravilloso Zodiaco de mejores constelaciones, y mas hermosas figuras, que las que visita, y alumbra el Sol en la buelta que da al Mundo. Y como la Virgen Señora nuestra fuè la Aurora, è inventora deste mysterioso circulo (en cuyos Mysterios todos, tuvo mucha parte) por esso dize, y se gloria de ser ella la que con sus passos anduvo, y perficionò el mismo circulo: Eccles. 24. 8. *Gyrum Cœli circuivi sola.*

1533 Siendo, pues, el trigo de nuestro Texto el Santissimo Sacramento, y las rosas que lo cercan,

cercan, el Santiſsimo Roſario, mucha razon tendrà la devocion de todos los que con tanta piedad ſe juntan aqui á eſtas horas à rezarlo, ò cantarlo à coros; mucha razon, digo, tendrà en querer oìr, y ſaber, que conveniencia, ò proporcion tiene el Roſario con el Sacramento, y que utilidades podràn conſeguir los que unieren entre sì eſtas dos grandes devociones, la de frequentar el Sacramento, y la de rezar el Roſario. Para poderlo yo declarar con el provecho de nueſtras almas, que deſeo, y eſpero; en el Diviniſsimo Sacramento tenemos la Fuente de la Gracia, y en nueſtra Señora del Roſario la mejor interceſſora. *AVE MARIA.*

Venter tuus ſicut acervus tritici, vallatus lyliis. Cant. 7.

§. II.

1534 MAravilloſa fuè la viſion que tuvo en ſueños Faraon, Rey de Egypto, quando viò aquellas catorze Bacas, ſiete de las quales eran fuertes, corpulentas, y pingues, y las otras ſiete flacas, ſecas, y macilentas. Y lo que aumentava mucho la razon de la maravilla, y aun del miedo que concibiò el Rey, fuè, que todas paſcian en los miſmos campos, y riberas del rio Nilo, y eſſas no ſecas, ſino verdes: Geneſ. 41. 3. *Et paſcebantur in ipſa amnis ripa, in locis virentibus.* El Nilo de la Igleſia Catolica es la gracia divina; eſta gracia, como el miſmo Nilo, ſe divide en ſiete canales, que ſon los ſiete Sacramentos, por cuyo medio, como por ſiete bocas, ſe comunica à nueſtras almas. Pero entre los demàs, el Sacramento que particularmente las ſuſtenta, es el Santiſsimo Sacramento del Altar, y verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre de Chriſto, que tenemos preſente. Y que grande admiracion, Fieles, que grande admiracion, que grande confuſion, y que grande temor nos deve cauſar, mirar las almas, que ſe ſuſtentan de aquel Paſto divino, y vèr la notable diferencia dellas! No hablo de las que llegaſſen à la Comunion con conciencia de pecado, porque no quiero ſuponer tan horrendo, y tan atroz ſacrilegio; hablo ſolo de las almas Chriſtianas (que las otras no merecen eſſe nombre) y de las que, à ſu parecer, comulgan chriſtianamente. Quantos legos comulgan muchas vezes? Quantos Sacerdotes celebramos todos los dias? O donde eſtàn aquellos efectos de transformarſe Chriſto en noſotros, y noſotros en Chriſto: Joann. 6. 57. *In me manet, & ego in illo?* Grande bien del Mundo ſeria, y grande gloria de la Igleſia, ſi de cada catorze almas, que llegan al Sacramento, fueſſen ſiete las que ſe aprovechaſſen del Paſto, y ſe lucieſſe en ellas; pero todas, por la mayor parte, eſtàn llenas de imperfecciones, y miſerias, todas flacas, todas ſecas, todas macilentas, y aun (como dize el Texto) tales, que es aſco mirar àzia ellas: Geneſ. 41. 3. *Fœdæ, confectæque macie.*

1535 Aora, yo buſcando la cauſa deſta diferencia tan notable, y qual pueda ſer el defecto, ò impedimento, porque no ſe logran, y lucen en noſotros los efectos de eſte ſoberano Manjar; hallo que ſin conciencia de pecado, la cauſa no puede ſer otra, ſino la falta de digeſtion. Comemos à Chriſto en el Sacramento, pero no lo digerimos; Chriſto Señor Nueſtro dixo, que ſu Santiſsimo Cuerpo en el Sacramento es verdadera comida: Joann. 6. 56. *Caro mea verè eſt cibus.* Y porquè? No ſolo porque fue inſtituìdo para alimento de nueſtras almas, ſino tambien porque en el modo de alimentarlas tiene las miſmas propriedades que el mantenimiento corporal; y el mantenimiento corporal, que ſe come, y no ſe digiere, por mas ſubſtancial, y exquiſito que ſea, no haze nutricion, ni ſe convierte en ſubſtancia. Allà dize el aforiſmo vulgar de la Medicina: *Non quod ingeritur, ſed quod digeritur*; que lo que alimenta, nutre, aumenta, y dà fuerzas, y vigor al viviente, no es el comer, ſino el digerir. En el miſmo Cuerpo Santiſsimo de Chriſto Nueſtro Señor tenemos el exemplo,

1536 Deſpues de reſucitado el Señor, comiò muchas vezes con ſus Diſcipulos, en prueba de que era el miſmo, y que verdaderamente eſtava vivo. Comiò con ellos en el miſmo dia de la Reſurreccion, como dize S. Lucas: (Luc. 24. 43.) Comiò con ellos en la playa del mar de Tyberiades, como dize San Juan: Joan. 21. 9. Comiò con ellos otras muchas vezes en Galilea, de que haze mencion San Pedro: (Actor. 10. 41.) Y finalmente, comiò con ellos en el ultimo dia, en que ſe deſpidiò, y ſubiò al Cielo, como ſe lee en los Actos de los Apoſtoles: Actor. 1. 6. *Et conveſcens præcepit eis ab Jeroſolymis ne diſcederent.* De aqui ſe infiere, ò parece ſe puede inferir, que Chriſto Señor Nueſtro tiene oy en el Cielo mas carne, y mas ſangre, que tenia quando reſucitò; y conſiguientemente, que en el Santiſsimo Sacramento recibimos tambien mas carne, y mas ſangre, que aquella que el Señor conſagrò en la Cena, (Durand. in 4. diſt. 11. q. 4. ex cenſura Suvaii.) Aſsi lo enſeñò Durando, pero falſa, y erroneamente: porque la Humanidad ſagrada de Chriſto no creciò coſa alguna, ni ſe diſminuyò de la ſubſtancia, ò quantidad corporal, que tenia antes de morir, y deſpues de reſucitar; ſino que ſiempre conſervò la miſma entereza perfectiſsima de la edad natural, à que avia llegado. Pues ſi Chriſto deſpues de reſucitado comiò, y comiò tantas vezes, y el comer ſe convierte primero en ſangre, y deſpues en carne; como no creciò, ni ſe aumentò la carne, y ſangre de la ſagrada Humanidad, ni la ſubſtancia corporal del miſmo Chriſto recibiò nutrimento, ò acrecentamiento alguno? La razon es, como enſeña la verdadera Theologia, (Suarez diſp. 47. ſect. 5.) con Santo Thomàs; porque aunque Chriſto comia deſpues de reſucitado, y glorioſo, no digeria lo que comia. Para aver nutricion, es menester que aya

digeſ-

digestion; y para aver digestion, y nutricion, es necessario, que el cuerpo sea alterable, y passible: y como el cuerpo resucitado, y glorioso de Christo era impassible, è inalterable; por esso, aunque comia, no digeria la comida, ni se nutria con ella.

1537 Esta es la razon Filosofica, y Theologica, porque Christo en aquel estado comia como sino comiera; y lo mismo sucede en nuestras almas. Assi como el cuerpo de Christo resucitado comia nuestros manjares, y no se nutria, ni aumentava con ellos, porque no los digeria; assi nosotros comemos el Cuerpo del mismo Christo, y no se logran en nuestras almas los efectos de tan Soberana Comida, porque no la digerimos. No sin mysterio se compara el Divino Sacramento en nuestro Texto al trigo en monton, no en la hera, sino en el vientre: *Venter tuus sicut acervus tritici.* Y qual es el mysterio desta que parece impropriedad? El mysterio es, porque muchas vezes despues de aver entrado aquel Divino Pan en lo interior de nuestras almas, està tan lexos de digerirse, como si aun estuviera en trigo. Y por esso mismo està en monton, *sicut acervus*; porque una Comunion sobre otra Comunion, hechas de este modo, hazen monton, no nutrimento. La nutricion es aquella, que reparte por todas las venas, y miembros del cuerpo la substancia, y virtud de lo que se come. Y lo mismo haze aquel Soberano Manjar (dize San Pedro Damiano) quando se recibe, no solo en el pecho del cuerpo, sino en el estomago del alma, y se digiere en èl: Petrus Damian. opusc. 12. cap. 33. *Hæ epulæ, & mentis nostræ stomachum suaviter replent, & ad præbendas vires, per omnium fe venarum poros effundit.* Este Soberano Manjar, y Nectar del Cielo (dize el Santo) no solo se recibe con grande suavidad en el estomago de el alma, sino que desde alli se difunde por todas las venas, y reparte, y comunica à todos los miembros de nuestro cuerpo la virtud, y virtudes de el Cuerpo, y miembros de Christo, que en la substancia, y realidad de lo que comemos se encierra. En los ojos del que assi comulga aparece luego la modestia de los ojos de Christo; en la lengua el silencio, y moderacion de las palabras de Christo; en el corazon los afectos, y deseos del corazon de Christo; en los pies la compostura, y madurèz de los passos de Christo; en las manos la inocencia, la mansedumbre, y la caridad de las acciones de Christo; y finalmente, en todo el hombre, que comió à Christo, aparece el mismo Christo. Y qual es la razon, Christianos, porque en muchos de nosotros, despues que comulgamos una, y muchas vezes, no se vèn los mismos efectos, sino otros tan diversos, y totalmente contrarios? La razon es, como dezia, porque comemos à Christo en el Sacramento, pero no le digerimos: *Ingeritur, sed non digeritur.*

1538 Supuesta, pues, esta falta de digestion, con que la mayor providencia de Christo en proveer de tan soberano Mantenimiento la Republica de su Iglesia, por culpa, y negligencia nuestra se ha hecho inutil, ò casi inutil, como el mismo Señor se quexava por boca de David, quando dixo: Psalm. 29. 10. *Quæ utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* Y supuesto, que por la misma falta se vèn nuestras almas tan macilentas, y desmedradas, y sin aquella nutricion, y aumentos de espiritu, que les prometió Isaìas, quando nos exorta à comer en el Divino Sacramento toda la substancia del sumo Bien: Isaì. 55. 2. *Comedite bonum, & delectabitur in crassitudine anima vestra.* Avrà quien dé algun remedio eficaz à nuestra debilidad, y flaqueza, con que suplir esta falta de digestion tan importante; y assi como de parte de Christo tenemos siempre prompto el Manná de su Santissimo Cuerpo para comerlo; tengamos tambien de nuestra parte la fuerza, y vigor necessario para digerirlo?

1539 Bendita sea, y para siempre bendita la Glorioßissima Madre de Dios, que assi como dió à su Santissimo Hijo la carne, y sangre, de que compuso este soberano plato; assi tambien compadecida de nuestra flaqueza, nos proveyó de un remedio tan facil, como eficaz para la entera, y perfecta digestion dél. Esta es, devotos de la Virgen Santissima, la devocion à que tantas vezes os he exortado en este dia suyo; esta la que oy mas particularmente os vengo à repetir en nombre de la misma Señora; y esta finalmente, la proporcion, y conveniencia admirable, que tienen entre sì el Santissimo Sacramento, y el Santissimo Rosario. Sabeis que haze la devocion del Rosario, junta con la Comunion del Sacramento? Haze, que se digiera en una todo lo que se come en la otra; porque el mismo Christo, que en el Sacramento se come, en el Rosario se digiere. Esto es lo que oy os quiero probar, y persuadir.

§. III.

1540 Digo, pues, lo primero, que el Sacramento es el Rosario indigesto, y el Rosario es el Sacramento digerido. El Sacramento es el Rosario indigesto, porque en el Sacramento estàn todos los Mysterios de la Redempcion reducidos à un Mysterio solo. Y el Rosario es el Sacramento digerido, porque en el Rosario està el mismo Mysterio de la Redempcion dividido, y estendido en quinze Mysterios. En el Sacramento está el Rosario indigesto, porque el Cuerpo de Christo, que alli está realmente, está vivo, está muerto, y està resucitado sin distincion. Y en el Rosario está el Sacramento digerido; porque en quanto Christo vivo, está su vida distinguida en cinco Mysterios, que son los Gozosos: en quanto muerto, está su muerte distinguida en otros cinco Mysterios, que son los Dolorosos: en quanto resucitado, está su Resurreccion distinguida en otros cinco, que son los Glorioßos. Y esta es la razon, porque el mismo Sacramento, quando se consagra, y ofrece à Dios en el Sacrosanto Sacrificio del Altar, unas vezes se llama Mysterio, y otras Mysterios. Mysterio, porque indigesto, y sin dis-

tincion, es un ſolo Myſterio: y Myſterios, porque digerido, y diſtintamente conſiderado, es, y encierra en sì muchos Myſterios,

1541 Y porque no haga duda, ò eſtrañeza dezir, que en el Sacramento eſtá Chriſto indigeſto; eſſa es la propriedad, y energìa maravilloſa, con que nueſtro miſmo Texto llamó al Sacramento acervo: *Sicut acervus tritici.* Acervo, propriiſsimamente quiere dezir coſa indigeſta. Y porque eſta propriedad conſiſte en la ſignificacion natural de la palabra, oygamos à uno de los mejores Autores de la miſma Lengua, que con antuſiaſmo poetico, no ſolo parece, que declaró el Myſterio de nueſtro Texto, ſino que ſobre ſu ſignificado hizo juntamente un Panegyrico à Maria Santiſsima, como Autora, é Inventora del Roſario. Los verſos ſon eſtos: Virgil. Æth.

Non digeſta pati, nec acervo condita rerum,
Sed manifeſta notis certà diſponere ſede
Singula, divini eſt animi.

Quiere dezir: No conſentir, que las coſas grandes eſtén indigeſtas, ni eſcondidas, ò amontonadas en la confuſion de un acervo, ſino deſcubrirlas, y manifeſtarlas con diferencia, y diſtincion de nombres, y poner cada una dellas en ſu proprio lugar; tal obra como eſta es de animo verdaderamente Divino. Dos particularidades notables contiene eſta juìzioſa ſentencia: La primera, que las coſas pueſtas en acervo, eſtán indigeſtas: *Non digeſta pati, nec acervo condita rerum.* Y por eſſo digo yo, que Chriſto en el Sacramento eſtá indigeſto, porque los Myſterios de ſu Vida, Muerte, y Reſurreccion, que alli ſe contienen, no eſtán repartidos, y digeridos, ſino juntos indiſtintamente, y amontonados, como dize el Texto, en un acervo: *Sicut acervus tritici.*

1542 La ſegunda particularidad es, que diſtinguir, y repartir eſſe miſmo acervo, ò digerir eſſas coſas indigeſtas, y poner cada una en ſu proprio lugar, con notas, ò nombres ciertos, que las demueſtren, es obra de animo Divino: *Sed manifeſta notis certà diſponere ſede ſingula, Divini eſt animi.* Y eſto es lo que hizo la Virgen Señora nueſtra en la maravilloſa arquitectura de ſu Roſario, diſponiendo, y ordenando los Myſterios de la miſma Vida, Muerte, y Reſurreccion de ſu Hijo, y diſtinguiendo la diferencia dellos con las notas, y nombres diverſos de Gozoſos, Doloroſos, y Glorioſos; y poniendo unos en el primero, otros en el ſegundo, y otros en el tercero lugar, aſsi como ſucedieron, y ſe fueron continuando, y todos en numero, y correſpondencia igual, para mayor armonìa de toda la fabrica.

1543 Véd aora como digerir deſte modo lo indigeſto, es obra verdaderamente de animo Divino: (Ita Auguſt. lib. de Geneſ. ad litteram.) *Divini eſt animi.* La primer obra de la Divinidad, ò la primera obra Divina, en que Dios moſtró ſu ſabiduria, y Omnipotencia, fue la Creacion del Univerſo. Y como crió Dios eſte Mundo? Primero lo crió todo, pero indigeſto, y deſpues lo digirió, y fue diſtinguiendo por partes, haſta que quedó conſumado, y perfecto. Criòlo primero todo, é indigeſto, porque primero criò de nada aquella materia univerſal, de que deſpues fueron educìdas, y engendradas entre el Cielo, y la Tierra todas las criaturas corporeas. A la qual materia, porque aun eſtava confuſa, é indiſtinta, aunque de algun modo ya informada, mas por fama, que por Fé, llamaron los Antiguos, ruda, é indigeſta: Ovid. Metam. *Rudio indigeſtaque moles.* Y deſpues digirió Dios eſte miſmo todo, porque dividido en varias partes, y ordenada, y adornada cada una dellas con el lugar, y perfeccion, que naturalmente le convenia, quedó entonces el Univerſo, no ſolo tan hermoſo, y admirable, como le vemos; ſino tal util, y neceſſario à la conſervacion del Genero humano, como experimentamos, y gozamos. La primera luz, criada deſde ſu principio en un globo informe, é indigeſto; tambien bien la digirió Dios deſpues, repartida en Sol, Luna, y Eſtrellas. Y la miſma vida, que con nombre de eſpiritu ſe movia obſcuramente ſobre los abyſmos; tambien la dirigió en tres vidas, vegetativa en las plantas, ſenſitiva en los animales, y racional en el hombre. Y aunque en eſta vida, y en eſta luz, primero indigeſta, y deſpues digerida en tres partes, ſe nos ofrecia una buena, y duplicada ſemejanza, para lo que deziamos de Chriſto en el Sacramento, que es el pan de la vida, y la luz de los hombres: Joan. 1. 4. *In ipſo vita erat, & vita erat lux hominum*; pero para moſtrar la divinidad deſta obra, ò lo divino del animo de Maria en ella (*Divini eſt animi*) aun hemos de ſubir mas alto.

1544 San Zenon Veronenſe, hablando de Dios, no fuera de sì, como Criador; ſino dentro de sì miſmo, como Increado, dixo una propoſicion ſingular, y muy notable, cuya inteligencia ha fatigado variamen à los Doctores modernos, (Celada, Eſcobar, & alii Zen. Veron. lib. 5. Serm. 5.) y aunque eſtos le ayan dado muchos ſentidos; aun ſe deſea el proprio, y verdadero. La propoſicion es eſta: *Hic eſt Deus noſter, qui ſe digeſſit in Deum.* Eſte es nueſtro Dios, el qual ſe digirió en Dios. Si Dios ſe digirió à sì miſmo, y digiriò en Dios; luego hemos de ſuponer, y conſiderar à Dios, yà indigeſto, yà digerido; indigeſto, antes de digerirſe: y digerido, deſpues que ſe digiriò. Pero què digeſtion, è indegeſtion es, ò puede ſer eſta, que quepa, y ſe halle en Dios; y en Dios, no fuera de ſu Divinidad, ſino dentro; ni en tiempo, ſino *ab æterno*? Yo hallo, que el Santo Padre en la propoſicion hallò, como muy Theologo; en la fraſe, como muy eloquente; y en la metafora, como quien nos quiſo declarar con ella, lo que expreſſamente enſeña la Fè, y el entendimiento no alcanza, ſino obſcuramente. No creemos todos, que Dios es Trino, y Uno? Si. Pues en quanto Uno, eſtà Dios indigeſto, y en quanto Trino, digerido. En quanto Uno, eſtà indigeſto; porque con ſer Dios una Eſſencia inmenſa, è infinita, es un acto puriſsimo, y ſimpliciſsimo, ſin diviſion, ni diſtincion alguna. Y en quanto

Tri-

Trino, eſtà digerido; porque eſſe miſmo acto puriſsimo, y ſimpliciſsimo, ſin perder nada de ſer Unidad, ſe diſtingue realmente en tres Perſonas, tan opueſtas entre sì, que ni la Primera es la Segunda, ni la Segunda es la Tercera, ni la Tercera es la Primera, ò la Segunda. Y quando hizo Dios de sì, y en sì miſmo eſta digeſtion, y como la hizo? Hizola quando *ab æterno*, y ſin principio, ni antecedencia, el Padre engendró al Hijo; y el Padre, y el Hijo produxeron al Eſpiritu Santo: y multiplicado Dios, por eſte modo inefable, en tres Perſonas diſtintas, el miſmo Dios, que eſtava indigeſto, è indiſtinto en la Unidad Divina, quedó digerido, y diſtinguido en la multiplicacion de la Trinidad.

1545 En eſta forma ſe verifica metaforicamente; pero con excelente propriedad, que Dios ſe digirió en Dios: *Deus noſter ſe digeſſit in Deum*, porque *ſe digeſſit in Deum Patrem, ſe digeſſit in Deum Filium, ſe digeſſit in Deum Spiritum Sanctum.* Y ſi Dios ſe digirió à sì miſmo, diſtinguiendo ſu Divinidad, y multiplicando ſu Unidad en tres Perſonas; porque no harìa la Madre de Dios otra obra ſemejante en Chriſto Sacramentado, digiriendo los Myſterios de ſu Humanidad con el orden, y diviſion de otras tres partes diſtintas? San Ambroſio, comentando nueſtro Texto, dize: que el trigo, y las roſas, todo fue parto de la Virgen Santiſsima: Ambroſ. de Inſtit. Virgin. cap. 4. *In Virginis utero ſimul acervus tritici, & lylii floris gratia germinabat; quoniam, & granum tritici generabat, & lylium.* Al trigo dió Nueſtra Señora, como Madre, la materia; y à las roſas, tambien como Madre, la forma. Dió al trigo la materia, porque dió à Chriſto la carne, y ſangre, de que inſtituyó el Sacramento: y dió à las roſas la forma, porque de los Myſterios de la Vida, Muerte, y Reſurreccion del miſmo Chriſto, formó, y diſtinguió el Roſario. Eſſo quiere dezir *Vallatus lyliis*, porque los vallados no ſe hizieron ſolo para cercar, ſino tambien para dividir, y diſtinguir. Formó Nueſtra Señora un vallado de roſas entre los Myſterios Gozoſos, y Doloroſos; formó otro vallado entre los Doloroſos, y Glorioſos; y diſtinguidos, y divididos aſsi, quedaron de tal modo digeridos, que tambien noſotros los pudieſſemos digerir, en eſta unidad, y trinidad humana, aſsi como ſe experimentó en la Divina.

1546 Dios, no ſolo ſe digerió *ab æterno*, ſino tambien en tiempo, ſegun la menor, ò mayor diſtincion, y claridad, con que ſe dió à conocer à los hombres. En la Ley Vieja ſolo reveló Dios expreſſamente al Pueblo de Iſrael ſu Unidad, ſegun aquel Texto del Deuteronomio: Deuter. 6.4. *Audi Iſrael: Dominus Deus noſter Dominus unus eſt.* Y digo *al Pueblo*; porque Abrahan, Moyſés, David, y los otros Patriarcas, y Profetas, tambien tuvieron conocimiento, y Fè explicita del Myſterio de la Trinidad, porque conocieron la Encarnacion del Hijo de Dios por obra del Eſpiritu Santo, la qual no ſe podia conocer, ſin conocerſe tambien las tres Divinas Perſonas. Pero en la Ley de Gracia, y al Pueblo Chriſtiano, de tal ſuerte reveló Dios el miſmo Myſterio de la Trinidad, y con tal claridad, y diſtincion, que eſſe es el primer principio de nueſtra Fè, tan comun, y vulgar à todos, que deſde el Bautiſmo, en que comenzamos à ſer Chriſtianos, lo confeſſamos: Matth. 28. 19. *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.* Supueſta eſta diferencia, caſo es digno de grande admiracion, y reparo, que el Pueblo de Iſrael, mientras duró aquella Ley, nunca jamàs ſe quietaſſe, ni eſtuvieſſe firme en la Fè de la Unidad de Dios, idolatrando ſiempre, y creyendo en muchos Dioſes; y que el Pueblo Chriſtiano, por el contrario, ſin retroceder, ni vacilar, eſté firmiſsimo en la Fè de la Unidad, y Trinidad de el miſmo, creyendo juntamente, que en Dios ay tres Perſonas, cada una de ellas Dios, y que eſſe Dios es uno ſolo, y no tres Dioſes. Conocer, que Dios es uno ſolo, es coſa tan clara, que haſta los Filoſofos Gentiles lo alcanzaron, y demoſtraron. Al contrario, creer, que el miſmo Dios, ſiendo uno en Eſſencia, ſea juntamente Trino en Perſonas, es coſa tan ſuperior à todo entendimiento criado; que aunque aya razones para perſuadir, que no repugna; ninguna ay, ni puede aver que convenza, ni demueſtre, que es aſsi, ni como es. Pues ſi el Pueblo Chriſtiano cree tan pronta, y conſtantemente lo que es tan ſobrenatural, y diſicultoſo; como el Pueblo Hebreo no creìa, ni ſe quietava con lo que era tan natural, y tan facil: La razon interior deſta diferencia, ſiendo unos, y otros hombres racionales, y unos, y otros con lumbre de Fè; nadie avrà, que la dè cabalmente, porque es reſervada à ſolo Dios; pero lo que à noſotros nos enſeña, y demueſtra la evidencia experimental, es; que mientras Dios ſe dió indigeſto, no le pudieron digerir los hombres; pero deſpues que ſe dió digerido, luego lo digerieron. Ya vimos, que Dios, en quanto Uno, era indigeſto, y en quanto Trino digerido. Pues mientras Dios ſe diò aſsi indigeſto à aquel Pueblo, era tan diſicultoſo de digerir, que mas facilmente digerian palos, y piedras, quales eran los Dioſes, por quien dexavan al verdadero Dios. Pero deſpues que ſe diò digerido en las tres Perſonas de la Santiſsima Trinidad; de tal modo lo abrazan, y digieren, y convierten las almas Chriſtianas en ſubſtancia propria, que antes perderàn mil vezes la vida, que dudar de la verdad de eſte altiſsimo Myſterio: quanto mas negarlo.

1547 En la Fè del Divino Sacramento, por la miſericordia de Dios, ninguno de noſotros duda; pero en quanto à los efectos de la nutricion eſpiritual, para que fue inſtituìdo; la miſma diferencia, que ſe experimentò en Dios, ſe experimenta igualmente en Chriſto, ò indigeſto, ò digerido. Oìd una ſentencia de San Geronymo, milagroſa para eſte intento. En aquel famoſo Milagro de los cinco panes, hizo Chriſto Señor nueſtro uno, como enſayo, de lo que avia de ſer deſpues en la Conſagracion de ſu Cuerpo. Del primero, dize San Matheo: Matth. 14. 19. *Benedixit,*

& fregit, & dedit Discipulis panes. O del segundo, el mismo San Matheo: *Accepit panem, & benedixit, ac fregit, deditque Discipulis.* Que el Señor en el primer caso partiesse el pan, assi era necessario, porque partido se avia de multiplicar, y repartir à la multitud de tanta gente; pero Christo en el Sacramento no se parte: *Non confractus, non divisus, integer accipitur.* Pues porquè partiò aquel Señor lo que ya no era pan, assi como allà partiò el pan? Porque, aunque Christo en el Sacramento no se parte; pero para aver nosotros de digerirlo, y aver èl de alimentarnos, conviene, y es necessario, que del modo que puede ser, lo dividamos en partes; y siendo un mysterio solo, lo repartamos en muchos mysterios. Exquisitamente San Geronymo: Div. Hieron. in cap. 14. Matth. *In frustra discerpitur, & ejus in medium mysteria proferuntur, ut quod integrum non alebat, divisum in partes alat.* Quando Christo partiò el pan consagrado, no se partiò à sì mismo, porque no se parte, ni puede partir en el Sacramento; pero lo que partiò, y dividiò en varias partes, fueron los mysterios, que en aquel mysterio estàn ocultos, y encerrados, queriendo, que saliessen à luz, y se nos manifestassen: *In frustra discerpitur, & mysteria in medium proferuntur.* Y esto à què fin, ò para què? Aqui està lo milagroso del pensamiento: *Ut quid integrum non alebat, divisum in partes alat.* Para que el mismo Christo, que entero, è indigesto no alimentava; partido, y digerido en los mismos Mysterios, alimente, y haga la nutricion, para que fue instituìdo. No dixera mas, ni mejor el Doctor Maximo, si ya en su tiempo huviera Rosario, y hablàra dèl. Y esto fue lo que finalmente hizo la Virgen Santissima, manifestando lo que estava oculto, dividiendo lo que estava entero, y digiriendo lo que estava indigesto en Christo Sacramentado, y distinguiendo con las Rosas de su Rosario el trigo que estava en monton en el Sacramento: *Sicut acervus tritici vallatus lyliis.*

§. IV.

1548 HEmos visto en comun, como el Sacramento es el Rosario indigesto, y el Rosario el Sacramento digerido; y que assi como por medio del Sacramento comemos à Christo; assi por medio del Rosaria lo digerimos. Falta aora vèr como se haze aora esta soberana digestion, y como hemos de juntar nosotros el Rosario al Sacramento, para que por medio de ella reciban nuestras almas la nutricion, y aumento espiritual, para que el mismo Sacramento, y el mismo Rosario fueron instituìdos. Cosa notable, y no bien ponderada es, que entendiendose nuestro Texto de Christo Sacramentado (como, fuera del ya alegado, San Ambrosio, San Ildefonso, Ricardo, Honorio, Guillelmo, Alano, y otros, sienten oy comunmente todos los Expositores modernos) cosa muy notable es, digo, que el mismo Sacramento en este lugar se compàre al trigo, y no al pan. Alanus: *Sicut acervus tritici.* Christo Señor nuestro consagrò su Cuerpo debaxo de especies de pan, y por esso se llama pan en muchos lugares del Evangelio. Pues porquè razon en nuestro Texto, en que se nos representa cercado de Rosas, no se compara tambien al pan, sino al trigo? Porque assi como el trigo, antes de llegar à ser pan, depende de muchas diligencias, que se han de obrar, y hazer en piè; porque se ha de moler, amassar, y cocer; assi para que nuestras almas reciban del Divino Sacramento aquella perfecta nutricion, y aumento de virtudes, que el mismo Señor desea, y de que ellas estàn tan faltas, como vimos, y por esto flacas, y macilentas; no basta solo, que Christo aya hecho para nosotros este Soberano Alimento; sino que es necessario tambien, que nosotros lo hagamos. No os admire la proposicion, porque es cierta, y con ella entendereis un lugar dificultoso del Evangelio, que puede ser no ayais entendido, ni oìdo.

1549 En el Capitulo sexto de San Juan, tratando Christo Señor nuestro largamente del nuevo, y nunca imaginado Manjar, que avia de componer de su Cuerpo, y Sangre, para sustento de nuestras almas, exortandonos al caso que aviamos de hazer dèl, dize assi: Joan. 6. 27. *Operamini cibum, qui non perit, sed qui permanet in vitam æternam.* Todos andais ocupados en buscar, y tener que comer para esta vida, que se acaba; lo que os aconsejo es, que busqueis la comida que yo os he de dar, la qual permanece por toda la vida eterna. Esta comida, que permanece por toda la vida eterna, que Christo aun no avia dado, pero avia de dar, es el Santissimo Sacramento, de que hablava, y assi lo entienden todos los Padres. Pues si este manjar era el Santissimo Sacramento, y Christo es el que lo hizo; como dize, que lo hagamos nosotros: *Operamini cibum, quam Filius hominis dabit vobis?* La razon ya està dada, y es la que yo dezia. Porque, aunque Christo es el que hizo este nuevo genero de comida, que es sustento de la vida eterna, y de su parte ya està hecho; mas para nutrirse nuestras almas, y aumentarse con èl, quanto han menester: es necessario de nuestra parte, que tambien nosotros lo hagamos. De parte de Christo ya està hecho lo que la Theologia llama *ex opere operato*; pero de nuestra parte es necessario, que nosotros tambien hagamos lo que es, y se llama *ex opere operantis. Operamini cibum, qui non perit, sed qui permanet in vitam æternam, quem Filius hominis dabit vobis.* Assi como la comida corporal, por mas hecha, y bien preparada, que estè, no basta, que el hombre la coma, sino obran las potencias interiores del mismo hombre, que son los instrumentos de la nutricion; del mismo modo, para nutrirse nuestras almas, y cobrar fuerzas; no basta, que comulguen à Christo en el Sacramento; si los mismos mysterios, que el Señor ha obrado, no los buelven ellas à obrar con todas sus potencias. Y esto es lo que se haze en el Rosario.

1550 Aristoteles, y Galeno, describiendo la

Fabrica

fabrica de la nutricion, para la qual formò la Naturaleza varias oficinas, è inſtrumentos, reducen toda ſu operacion à las tres potencias principales; una, que recibiendo retiene; otra, que alterando aſſemeja; y otra, que uniendo convierte. Y todo eſto obra el Roſario por medio de las tres potencias de nueſtra alma en los myſterios de la Vida, Muerte, y Reſurreccion de Chriſto, de que èl ſe compone, y no ſolo en todo, ſino en cada uno. Con la potencia de la memoria recibe, y retiene el myſterio, por medio de la aprehenſion; con la potencia del entendimiento alteralo, y aſſemejalo à sì (ò à sì à èl) por medio de la imitacion; y con la potencia de la voluntad conviertelo, y unelo à sì miſma, por medio de la meditacion. Pareceràos por ventura nuevo modo eſte de rezar el Roſario; y no es nuevo, ni modo, ſino la verdadera ſuſtancia dèl, y el fin para que la Virgen Señora nueſtra lo ordenò, è inſtituyò. No inſtituyò nueſtra Señora el Roſario para que lo rezemos ſolo con la boca, y con tanta prieſſa como ſe paſſan las cuentas; ſino para tener en la memoria los Myſterios, para meditarlos, y penſar en ellos con grande conſideracion, y para tomarlos por exemplo, y aplicarlos à nueſtras vidas.

1551 En quanto à la memoria, eſta fue la primera que Chriſto Señor nueſtro nos encomendò, quando inſtituyò el Santiſsimo Sacramento: *Hæc quotieſcumque feceritis, in mei memoriam facietis.* No refieren eſtas palabras los Evangeliſtas; pero recibiòlas la Igleſia, que las pone en el Canon de la Miſſa, por tradicion de los Apoſtoles, que ſe hallaron preſentes, y San Pablo, que no eſtuvo preſente, las eſcriviò deſpues por revelacion del miſmo Chriſto: 1. Corint. 11. 24. *Hoc facite in meam commemorationem.* Y porquè hizo mencion el Señor ſolo de la memoria? Acaſo porque excluyò las otras dos potencias? No; ſino porque la memoria es aquella en que ſe haze la primera decoccion deſte ſoberano manjar. Ya San Pedro Damiano nos dixo, que èl ſe recibe con grande ſuavidad en el eſtomago de nueſtra alma: Petr. Damian. ubi ſup. *Hæ epulæ mentis noſtræ ſtomachum ſuaviter replent.* Y qual es el eſtomago del alma? San Aguſtin excelente Filoſofo de la memoria nos lo enſeñò, y ya antes dèl lo avia difinido Platon: *Memoria eſt animæ ventriculus.* El eſtomago del alma es la memoria; porque aſsi como en el eſtomago del cuerpo ſe recibe, y retiene la comida corporal, y alli ſe haze la primera decoccion; aſsi eſta potencia es la primera que ha de recibir, y recoger dentro de sì al Divino Sacramento, acordandoſe, no de paſſo, ſino muy de eſpacio (como ſe haze en el cuerpo) y repreſentando al alma quien es el que eſtà preſente en aquel myſterio, y los myſterios altiſsimos que en èl ſe encierran. Y porque los accidentes Sacramentales nos encubren, y apartan de los ojos la preſencia de Chriſto; la memoria, cuya propriedad es hazer preſentes las coſas auſentes, nos lo ha de hazer preſente.

1552 Porque penſais que dixo Chriſto Señor nueſtro, que èl eſtà en quien lo come, y quien lo come eſtà en èl: Joan. 6. 57. *Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in illo*? San Bernardino con ſingular penſamiento, dize; que no ſolo ſignificò el Señor en eſtas palabras el efecto de la gracia que nos comunica en el Sacramento; ſino el de la memoria, que nos pedia en èl; porque el efecto de la memoria es llevarnos à los auſentes, para que eſtemos con ello, y traernos à ellos, para que eſtèn con noſotros. Soleis acordaros del amigo auſente, que eſtà en Portugal, y al miſmo punto, voſotros eſtais allà con èl, y èl eſtà acà con voſotros, porque allà os llevò la memoria, y acà lo teneis en el penſamiento. Lo miſmo haze la memoria en el Divino Sacramento, y en todos ſus myſterios: Bernardin. tom. 2. Ser. 55. *Debemus Chriſtum ſpiritualitèr manducare* (dize el Santo) *incarnationem videlicèt, converſationem, & ejus ſalutiferam Paſſionem devotè ruminando, ſicut ipſe nos docuit dicens: Qui manducat meam Carnem, in me manet, & ego in illo.* De ſuerte, que entrando noſotros en Chriſto, y Chriſto en noſotros por memoria; en todos los myſterios de ſu Encarnacion, Vida, Muerte, y Reſurreccion, eſtamos preſentes con èl.

1553 Si os acordais del Myſterio de la Encarnacion, eſtais con Chriſto en Nazareth: ſi del Myſterio de la Viſitacion, eſtais con Chriſto en las Montañas de Judea: ſi del Myſterio del Nacimiento, eſtais con Chriſto en el Peſebre de Belen: ſi del Myſterio de la Preſentacion, eſtais con Chriſto en el Templo de Jeruſalen: y ſi del Myſterio del miſmo Señor Niño perdido, y hallado, eſtais con Chriſto otra vez en el miſmo Templo. Paſſando de los Myſterios Gozoſos à los Doloroſos; ſi os acordais de Chriſto orando, y ſudando ſangre, eſtais con èl en el Huerto de Gethſemani: ſi de Chriſto atado à una Coluna, y afrentado con azotes, eſtais con èl en el Pretorio de Pilatos: ſi de Chriſto veſtido, por eſcarnio, de purpura, y coronado de eſpinas, eſtais con èl en otra parte del miſmo Pretorio: ſi de Chriſto con la Cruz acueſtas, eſtais con èl en las calles de Jeruſalen: y ſi de Chriſto Crucificado, y Muerto, eſtais con èl en el Calvario. Finalmente, llegando à los Myſterios Glorioſos; ſi os acordais de ſu glorioſa Reſurreccion, eſtais con Chriſto à la puerta del Sepulcro, en el camino de Emaùs, y en el Cenaculo de los Apoſtoles: ſi de ſu admirable Aſcenſion, eſtais con Chriſto en el Monte Olivete, y ſobre las nubes: ſi de la Venida del Eſpiritu Santo, con la corriente de ſus Dones, y gracias, eſtais con Chriſto à la dieſtra del Padre: ſi de la Aſſumpcion de ſu Santiſsima Madre, eſtais con Chriſto acompañando ſu triunfo, à la entrada del Cielo: y ſi de ſu Coronacion, y Exaltacion, que es el ultimo Myſterio, eſtais con Chriſto, Coronandola por Reyna de los Angeles en la Gloria, y por Señora, y Abogada nueſtra en eſte deſtierro.

1554 Eſto es lo que haze la memoria, ſolo con

con la ſimple aprehenſion de los Myſterios. Y el entendimiento què haze? Miralos con grande conſideracion meditandolos, y por medio de eſta viſta conſiderada, y atenta, ſe aſſemeja à lo que vè, que es el efecto de la ſegunda decoccion. Aſsi lo dize, y enſeña San Dionìſio Areopagita: Dionyſ. Areop. c. de commu. *Aperiet enim, ſi communionem ejus cupimus, in vitam ejus, quem in carne vixit intueri, & ſimilitudine ſanctitatis ad habitum divinæ virtutis recurrere.* Notad la palabra *intueri*, y la palabra *ſimilitudine*, porque de la viſta, con que el entendimiento en la comunion, medita los Myſterios de Chriſto, nace la ſemejanza, con que alterandoſe el alma, eſto es, mudandoſe en otra, los retrata en sì, y ſe aſſemeja à ellos. En el Cielo, dize San Juan, que hemos de ſer ſemejantes à Dios, porque lo hemos de ver aſsi como es: 1. Joan. 3. 2. *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum ſicuti eſt.* De ſuerte, que Dios viſto en el Cielo, es como un eſpejo al revès; porque no es èl el que ſe ha de hazer ſemejante à noſotros; ſino noſotros los que hemos de ſer ſemejantes à èl. Y eſto, que entonces ha de ſer por medio de la viſion beatifica, y viſta clara de Dios; eſſo miſmo es lo que aora hazemos por medio de la meditacion, y viſta obſcura del Sacramento. O ſi vieramos, y conſideràramos atentamente lo que ſe encierra debaxo de aquel Divino Pan; quan aumentadas, y bien alimentadas avian de andar nueſtras almas, que oy ſe ven tan deſmedradas, y desfallecidas!

1555 Comemos con los ojos del entendimiento, y de la conſideracion cerrados; y por eſſo no ſe luce, ni logra lo que comemos. Oìd à Salomon: Proverb. 20. 31. *Aperi oculos tuos, & ſaturare Panibus.* Abrid los ojos, y comed de tal modo el pan, que quedeis ſaciado, y ſatisfecho. Y que pan es eſte, que no ſacia, ni ſatisface, ni ſe logra, ſino ſe come con los ojos abiertos? De aqui infiere San Geronymo, que eſte Pan es el del Santiſsimo Sacramento, y no el pan comun, de que nos ſuſtentamos: Hieron. ibi. *Neque enim credendum eſt, quod præcipitur veſcentibus, ut ad comedendum hunc panem, quo corpora nutriuntur, oculos aperire debeant.* Mas por eſta miſma razon parece que nos avia de mandar Dios, que cerraſſemos los ojos, y no que los abrieſſemos; porque el Sacramento del Altar es por antonomaſia el Myſterio de la Fè, y la Fè ha de ſer ciega, y creer à ojos cerrados. Aſsi es; pero por eſſo miſmo nos manda Dios, que abramos los ojos, porque no ſe ha de contentar nueſtro entendimiento ſolo con creer lo que no vè en aquel Myſterio con los ojos cerrados; ſino con ver, y conſiderar muy atentamente los Myſterios que en èl ſe encierran, con los ojos abiertos: *Oportet namque* (dize Eutymio) *non ſimplicitèr eo intueri, ſed aliud quidpiam imaginari, & interioribus oculis ea aſpicere tanquam myſteria.*

1556 Aſsi vè con los ojos interiores el alma, y aſsi contempla, y conſidera los profundiſsimos Myſterios de la Vida, Muerte, y Reſurreccion de Chriſto, que en aquel compendio de maravillas, no tanto de la omnipotencia, quanto de la bondad divina, eſtàn por el Sacramento ocultos, y por el Roſario manifieſtos. Y que alma avrà tan olvidada de ſu aprovechamiento eſpiritual, que viendo en aquel divino Eſpejo unas imagenes tan diferentes de la ſuya, no eſtrañe, y aborrezca ſu fealdad, y ſe procure aſſemejar à ellas? *Vitam, quam in carne vixit intueri, & ſimilitudine ad habitum divinæ virtutis recurrere.*

1557 Què alma avrà tan enferma, ò quexoſa de la fragilidad de ſu cuerpo, que à viſta del Myſterio de la Encarnacion, no conozca que ſi quiſiere, lo puede hazer divino? Què alma tan envejecida en el pecado, que viendo à Chriſto ir à ſantificar al Bautiſta, y librarlo, antes de nacer, de un pecado que lo lleva al infierno; no ſe quiera enmendar de los ſuyos, para el reſto de la vida, que no ſabe quanto ha de durar? Què alma tan codicioſa de los bienes de eſte Mundo, que à viſta del Criador dèl en la pobreza de un Peſebre, no ſe contente con ſu fortuna, aunque le parezca eſcaſa? Què alma tan indevota, y poco inclinada à la Igleſia, y culto divino, que viendo à Chriſto, Niño de quarenta dias, preſentado, y ofrecido à Dios en el Templo; no ſe venga à preſentar, y ofrecer delante de ſus Altares muy frequentemente? Què alma tan deſcuydada en oìr la palabra de Dios, que viendo à la Sabiduria Eterna, no ſolo oyendo à los Doctores, ſino preguntandoles, como ſino ſupiera; no quiera hallarſe en el lugar de la Doctrina, donde fuè el miſmo Señor hallado? Què dirè de los Myſterios Dolorоſos? Què alma avrà tan aſsida à ſu propria voluntad, que viendo al Hijo unigenito del Padre dezirle una, y tres vezes, entre ſudores de ſangre: No ſe haga mi voluntad, ſino la vueſtra; no ſacrifique al miſmo Padre, y al miſmo Hijo la ſuya? Què alma tan eſcrupuloſa en materias de honra, que viendo al Supremo Monarca del Univerſo atado à una Coluna, y publicamente azotado; no tenga empacho de tomar en la boca el nombre de afrenta? Què alma tan vana, y altiva de penſamientos, que viendo aquella Sacroſanta, y tremenda cabeza, que govierna con ſolo un movimiento el Cielo, y la Tierra, traſpaſſada de eſpinas; ſe atreva à preſumir algo? Què alma tan inmortificada, y enemiga de padecer; que viendo à ſu Redemptor con una Cruz acueſtas para ſalvarlo, y arrodillado con el peſo de ella; rehuſe hazer alguna penitencia, por ſalvarſe? Què alma tan ſibre en ſus acciones, ò tan diſoluta en ſus libertades, que viendo al todo poderoſo con los pies, y manos clavadas en un Madero por ſu amor; no ſe dexe prender del miſmo amor, y ſe ate al clavo de ſus pies, para no ſoltarſe jamàs?

1558 Y ſi tales efectos produce la conſideracion de los Myſterios Dolorоſos, que naturalmente cauſan horror; que harà la hermoſura, y agrado de los Glorioſos? Què alma avrà tan engañada de los hechizos deſta vida mortal, llena de tantas miſerias, que à viſta de un Chriſto reſuci-

tado,

tado, y glorioso; no aspire à ser inmortal? Què alma tan pesada, y abrazada con la tierra, que à vista del mismo Señor subiendo al Cielo, no quiera tambien bolar, y subir con èl? Què alma tan fria en el espiritu, y tan olvidada de que es alma, que à vista de el fuego del Espiritu Santo, en llamas vivas, no se encienda en deseo de sus divinos Dones, y de crecer en su gracia? Què alma en fin, tan pusilanime, y poco generosa, que à vista del triunfo de la Madre de Dios en el dia de su glorioſisima Assumpcion, y de la suprema Corona que recibiò à la mano derecha de su Santisimo Hijo, en premio de los trabajos con que lo sirviò, y acompañò en esta vida; no se alistè en la familia de la misma Señora, alomenos con el nombre de Esclavo, debaxo de una obligacion tan leve, como la de rezar su Rosario, para ser participante de las mismas glorias?

1559 De este modo se assemeja el alma al manjar que come con la meditacion atenta de sus Mysterios, y estando ya semejante, por la operacion del entendimiento, entra la tercera, y ultima, que es la de la voluntad, en que se perficiona, y consuma la nutricion, uniendose el que comulga, y medita, al mismo Christo comido, y meditado, è incorporandose en èl. Diganos esto compendiosamente San Bernardino de Sena; pues de lo que queda declarado en la primera, y segunda decoccion, se entiende, sin nueva repeticion, esta ultima: *Ex tali recogitatione consurgit incorporatio, dum cogitans amorem Christi reficitur, cui ex charitate conjungitur, eique magis, ac magis assimilatur, & incorporatur.* No podia concluir el Santo, ni con mas propriedad, ni con mayor claridad, lo que yo digo. Con la meditacion crece (dize èl) en la voluntad el amor (conforme el Texto de David: Psalm. 38. 4. *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis*) y con este calor sobrenatural, que es el instrumento inmediato de todas las digestiones, se une por caridad con Christo el que comulga; quanto mas se assemeja à èl por entendimiento, tanto mas se incorpora con èl por la voluntad: *Eique magis, ac magis assimilatur, & incorporatur.*

1560 Y si me dixereis, que comulgais, y no experimentais estos afectos; essa es la ultima confirmacion de todo lo que he dicho, y de la razon que tuve para predicar, antes que otra cosa, esta materia. Y porque no creais à la experiencia de vuestras tibiezas; oidlo de San Bernardo, no rara, y solo de alguna vez, ò muchas vezes, sino de todos los dias: D. Bern. Serm. 6. in Cant. *Quotiescumque ad hoc Sacramentum accedo, decoquor cum immutor, digeror cum transformor; unior cum conformor.* Todas las vezes que llego al Santisimo Sacramento (dize el devotisimo Bernardo) alli me mudo, alli me assemejo, alli me transformo. Y de què modo se mudava? De què modo se assemejava, y de què modo se transformava aquella alma pura? Por digestion, por concoccion, y por union, que son las tres operaciones con que se perficiona la nutricion del alma, como la del cuerpo. Por digestion, *digeror*; por concoccion, *decoquor*; y por union, *unior*. Y para que nadie dude que todo se consigue por la virtud del Santo Rosario, y meditacion dèl; todo esto dixo San Bernardo, comentando aquel lugar de los Cantares, en que se dize, que Christo Sacramentado se apacienta entre rosas: Cant. 6. 2. *Qui pascitur inter lylia*, que es el mismo sentido de nuestro Texto: *Sicut acervus tritici vallatus lyliis.*

§. V.

1561 TEngoos mostrado, devotos del Santisimo Rosario, la armonìa que tiene con el Santisimo Sacramento, delante de cuyo Sacrario, y de la Imagen de nuestra Señora lo cantais aqui, ò rezais à coros todos los dias à estas horas. Lo que os pido por concusion, en nombre del mismo Christo Sacramentado, y de la misma Virgen del Rosario, es; que para conseguir los efectos de aquel divino Manjar, no os contenteis solo con las vozes de lo que rezais; sino con una meditacion muy atenta de sus soberanos Mysterios. Las reses que escogiò Dios para los antiguos sacrificios, en que se representava el de su Cuerpo, y Sangre, eran solamente aquellas, que despues de comer, buelven à rumiar, ò masticar aquello mismo que comieron. Y que nos quiso Dios significar en esta eleccion, y separacion de animales, excluyendo todos los otros? San Cypriano: Cypr. Levit. 11. *De Cœna Domini celebrantes Sacramenta, commovemur quasi ruminans pecus, revocare ad fauces quæ sumpsimus.* Quiso Dios enseñarnos, y amonestarnos con esta ceremonia (dize San Cypriano, y lo mismo dize San Gregorio) que todos aquellos que participan de la Cena del Señor, que es el Santisimo Sacramento; han de ser como los animales escogidos para el sacrificio, y assi como estos dos despues de comer buelven à rumiar muy de espacio lo que comieron; assi nosotros despues de comulgar, hemos de meditar, y considerar con mucha atencion, cuyo es aquel Cuerpo, y Sangre, y quales son los Mysterios de nuestra Redempcion, que con èl, y por èl fueron obrados. Assi lo avia profetizado ya en el tiempo de aquellos sacrificios el Profeta Oseas: Oseæ 7. 17. *Super triticum, & vinum ruminabunt.* Hanse de poner à rumiar sobre el pan, y sobre el vino: sobre el pan, que es el Cuerpo de Christo consagrado debaxo de las especies de pan; y sobre el vino, que es la Sangre del mismo Señor, consagrada debaxo de las especies de vino: y no solo dize, que lo han de comer, sino que despues de comido, lo han de rumiar: *Super triticum, & vinum ruminabunt.*

1562 Pero dirà algun critico; que parece no hablò el Profeta con propriedad, porque Christo Señor nuestro, hablando deste pan, y deste vino Sacramentado, dixo: Joan. 6. 57. *Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem.* Quien come mi Cuerpo, y bebe mi Sangre; y lo que se

rumia

rumia es lo que ſe come, y no lo que ſe bebe. Pero en eſta miſma, que parece impropriedad, declarò el Profeta admirablemente, qual era el pan de que hablava, que es el Cuerpo de Chriſto; y qual el vino, que es ſu precioſiſsima Sangre, derramada por nueſtro amor, y por nueſtro remedio, y por eſſo digniſsima de ſer rumiada, y conſiderada con profundiſsima atencion. Mirad que expreſſamente lo dixo la Alma Santa, juntando el miſmo rumiar con el miſmo vino: Cant. 7. 9. *Guttur tuum ſicut vinum optimum, dignum dilecto meo ad potandum, labiiſque, & dentibus illius ad ruminandum.* Para que ſe vea que el vino de que hablava el Profeta, es vino que ſe bebe, y ſe rumia: *Ad potandum, & ruminandum.* Y declarando Alberto Magno, que vino es eſte, que ſe ha de rumiar, y qual es el modo con que ha de rumiarſe, dize aſsi: Albert. Magn. in hunc loc. *Quia diu per cordis, & mentis iterationem debet ruminari, Sacramentum ſæpè ad mentem revocando, & conſiderando.* De ſuerte, que el vino que ſe ha de rumiar, es la Sangre precioſiſsima de Chriſto; y el modo con que ha de rumiarſe es, meditando, y conſiderando, no de paſſo, y de corrida; ſino muy de eſpacio, y con grande atencion los Myſterios de la miſma Sangre, precio de nueſtra Redempcion, que ſon todos los del Roſario; porque en la Encarnacion tomò el Hijo de Dios nueſtra carne, y ſangre; en la Paſsion padeciò en la carne, y derramò la ſangre; y en la Reſurreccion bolviò à unir la ſangre à la carne, que es todo lo que contiene en el Sacramento el Cuerpo, y Sangre de Chriſto, y todo lo que noſotros en el Roſario, digeſta, y diſtintamente conſideramos.

1563 Y ſi me preguntareis, quando ſe ha de hazer eſta meditacion, y qual es el tiempo en que ſe han de rumiar eſtos Myſterios? (que es punto muy eſſencial en eſta materia) No faltarà por ventura quien juzgue, que el tiempo es ſolamente, quando acabamos de recibir à Chriſto en el Sacramento; y aſsi parece que lo quiſo dezir San Cypriano: *Quaſi ruminans pecus, revocare ad fauces quæ ſumpſimus.* Pero yo digo, que ha de ſer deſpues de comulgar, y antes de comulgar, y ſiempre, y todos los dias. No dexamos dicho, y probado, que el miſmo Chriſto, que ſe come en el Sacramento, ſe digiere en el Roſario? Pues aſsi como el Roſario ſe reza todos los dias; aſsi el Sacramento ſe digiere todos los dias, y ſe ha de rumiar todos los dias. El primero que comulgò el Sacramento fuè el miſmo Chriſto quando lo inſtituyò en la Cena. Que rumiaſſe el Señor ſu proprio Cuerpo Sacramentado, no ay duda; porque aquella comunion fuè la mas perfecta, y el exemplar de las nueſtras; mas parece que lo rumiò poco tiempo; porque deſpues de comulgar tuvo pocas horas de vida. Aſsi lo imaginava yò tambien, quando San Paulino, contemporaneo del miſmo San Cypriano, me enſeñò lo que ultimamente os dixe con eſtas admirables palabras: S. Paulin. in quadam Epiſt. *Salvator noſter ſimul hanc nobis eſcam, & ruminavit docens, & prompſit impertiens.* Chriſto nueſtro Salvador (dize el Santo) nos diò el Sacramento en la hora en que lo inſtituyò; pero rumiò el miſmo Sacramento todo el tiempo que nos enſeñò.

1564 El tiempo en que Chriſto nos enſeñò fueron los ultimos tres años de ſu Vida; la hora en que inſtituyò el Sacramento, fuè poco antes de ſu Muerte; y aquel miſmo Sacramento que inſtituyò, y comulgò ſola una vez, y en una ſola hora, eſſe lo anduvo rumiando los tres años enteros, en que nos enſeñò los Myſterios que en èl eſtàn encerrados: *Nobis, & ruminavit docens, & prompſit impertiens.* Quantas vezes enſeñò Chriſto el Myſterio de ſu Encarnacion? Quantas el de ſu Paſsion? Quantas el de ſu Reſurreccion? (que ſon los miſmos del Roſario) y todo eſto antes del Sacramento? Deſpues de inſtituir el Sacramento, y comulgarſe en èl à sì miſmo, todo lo que enſeñò à ſus Diſcipulos, fuè una repeticion de los miſmos Myſterios, los quales tambien reduxo à aquel breve circulo, en que al principio moſtramos recopilados los del Roſario: Joan. 16. 28. *Exivi à Patre, & veni in mundum; iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem.* De modo, que antes del Sacramento, y deſpues del Sacramento, ſiempre el Señor lo rumiò, para enſeñarnos que tambien lo hagamos aſsi, no ſolo deſpues de comulgar, ſino antes, y ſiempre. Los que comulgan de ocho à ocho dias, han de rumiar aquellos Myſterios todos los dias de la ſemana: y los que comulgan de mes à mes, todos los dias del mes; y eſto ſin mudar, ni añadir otro exercicio; ſino meditando, y rumiando atentamente el miſmo Roſario que rezan. No hablo de los que ſolo comulgan de año en año; porque eſtos ni ſon devotos del Roſario, ni del Sacramento, y ſe puede dudar ſi ſon Chriſtianos.

1565 Finalmente, para que conſte à todos, quanta diferencia và de los que meditan eſtos Sagrados Myſterios, à los que no los meditan, y de los que rumian, à los que no rumian lo que comulgan en el Diviniſsimo Sacramento; vean unos, y otros la diferente eſtimacion en que el miſmo Señor los recibe, quando lo reciben. Es mucho de reparar, que quando Chriſto nueſtro Redemptor entrò en eſte mundo, no ſolo entrò como humano, ſino como Sacramentado, en fé de que èl era el Pan vivo que baxò del Cielo, para darnos vida: Joann. 15. 52. *Ego ſum Panis vivus, qui de Cœlo deſcendi: ſi quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum.* Por eſſo no naciò el Señor en otra Ciudad, ſino en la de Belèn, ni en otro lugar de Belèn, ſino en un Peſebre. En Belèn, porque Belèn quiere dezir *Domus panis*, caſa de pan: y en un Peſebre, ò cuna, como trigo que nace entre las pajas. De ſuerte, que con verdadera propriedad podemos dezir; que la Gruta de Belèn fuè la primera Capilla del Santiſsimo Sacramento, y la Cuna, ò Peſebre, el primer Sagrario. A un lado, y otro deſte pobre, y riquiſsimo Sagrario, parece que avian de aſsiſtir dos Cherubines, como à los lados del Arca del Teſtamento; pero ya el Profeta

feta Abacuc avia dicho, que no avian de ſer ſino dos Brutos: Habac. 3. 2. *In medio duorum animalium recognoſceris.* Y ſi preguntàremos à Iſaìas, que animales avian de ſer, ò fueron eſtos, reſponde, que un Buey, y un Jumento: Septuag. Iſaì. 1. 3. *Cognovit bos poſſeſſorem ſuum, & aſinus præſepe Domini ſui.* Pues ſi Dios venia en forma, ò repreſentacion de Sacramentado; porque quiſo que los animales que le aſsiſtieſſen no fueſſen de la miſma, ſino de diferente eſpecie, y uno de ellos ſeñaladamente Buey, y otro Jumento? Para que en eſta miſma diferencia ſe conocieſſe el diferente predicamento en que eſtàn en la Caſa del Pan del Cielo los que de un modo, y de otro ſe llegan à èl. El Buey es animal que rumìa: el Jumento es animal que no rumìa; y del miſmo modo entre los que llegan à la Meſa del Divino Sacramento, unos ay que rumìan, y meditan aquellos Sagrados Myſterios, y otros, que no los rumìan, ni meditan. Pero aſsi como el Buey que rumìa, es animal eſtimado de Dios, y eſtimado para el Sacrificio; y el Jumento, que no rumìa, reprobado, y excluìdo; aſsi eſtima el miſmo Señor, y ſe agrada mucho de los que meditan, y rumìan ſus myſterios; y por lo contrario, de los que no los rumìan, ni meditan, aunque no los excluya, no ſe agrada; porque mas comulgan como Jumentos, que como hombres. Vea aora cada uno ſi quiere quedar en eſte predicamento.

1566 De la Virgen Señora nueſtra en el Peſebre, dize el Evangeliſta, que dentro de ſu Alma meditava, y conferia el miſmo Myſterio, ponderando todas las circunſtancias dèl: Luc. 1. 19. *Mariæ autem conſervabat omnia verba hæc, conferens in corde ſuo.* Y como en todos los otros hazia lo miſmo, y quiere que noſotros tambien lo hagamos; por eſſo como Maeſtra Divina deſte Soberano exercicio de la Meditacion, y Oracion, las juntò ambas en ſu Roſario; para que aſsi como cuenta por cuenta vamos rezando las Oraciones que le ofrecemos en cada uno de los paſſos de la Vida, Muerte, y Reſurreccion de ſu benditiſsimo Hijo; aſsi, y con mucho mayor eſpacio, y atencion, meditemos parte por parte ſus Myſterios, y los vamos trasladando, è imprimiendo en lo mas interior de nueſtras almas. O dichoſas, y bienaventuradas aquellas, que por eſte modo verdaderamente celeſtial, digirieren el Pan del Cielo, que en el Diviniſsimo Sacramento reciben; porque aſsi lo convertiràn, ò ſe convertiràn en ſu propria ſuſtancia, ò lograràn la perfecta, y ſobrenatural nutricion, que en las tibias, indevotas, y miſerables no ſe luce, porque lo comen indigeſto!

1567 El principal Myſterio de los que ſe encierran en el Santiſsimo Sacramento, es, el de ſu Muerte, y Paſsion: porque ſino muriera, no importàra el aver nacido; y tambien, ſino muriera, no reſucitàra, ni nos llevàra conſigo al Cielo. Por eſta razon nos encarga tanto San Pablo, que quando comulgamos, meditemos la Muerte del Señor: 1. Cor. 11. 26. *Quotieſcumque enim manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis.* Y eſta Sacratiſsima Muerte de infinito precio; ſi con la meditacion, y conſideracion della no la digerimos, nos aprovecharà alguna coſa para la enmienda de la vida? Tan poco, como nueſtra miſma muerte, ſi la tomamos à bulto, è indigeſta, ſin conſiderar lo que es, y lo que hemos de ſer. Oìd à San Zenon, hablando de Adàn: Zen. Veron. Serm. de Pat. *Sacra arboris pomum malè dulce delibavit, lachrymas reperit, dolores, & gemitus, ſpinas, & tribulos ſibimet comparavit, ultimoque ſudore turbatus poſteris hæreditatem indigeſta mortis dereliquit.* Comiò Adàn del arbol vedado, y digiriò el fruto en lagrimas, en gemidos, en dolores, en eſpinas, en ſudores à que fue condenado para comer el triſte pan, de que ſe ſuſtentaſſe. Y lo peor de todo fue, que à noſotros los deſcendientes nos dexò por herencia la muerte indigeſta: *Poſteris hæreditatem indigeſtæ mortis dereliquit.* Y que quiere dezir, que Adàn, no ſolo nos dexò en herencia la muerte, ſino la muerte indigeſta? Quiere dezir lo que èl hizo, y lo que noſotros hazemos. Quando Dios notificò à Adàn la ſentencia de muerte, en caſo que comieſſe; lo que èl devia hazer, era, conſiderar muy de propoſito, y digerir primero conſigo, que coſa era aquella, que Dios llamava *Muerte*; pues es cierto, que ſi bien lo conſideràra, nunca ſe atreviera à comer; pero èl tragando indigeſtamente la muerte, comiò la manzana cruda ſobre indigeſta; y como eſta muerte no digerida fue la que èl nos dexò en herencia; por eſſo pecamos tan ſin temor, como èl pecò. El mas eficàz remedio para no pecar, es la conſideracion de la muerte, deſde donde hemos de entrar en el Cielo, ò en el Infierno para ſiempre: Eccleſ. 7. 40. *Memorare noviſſima tua, & in æternum non peccabis.* Y con todo eſſo, viendo noſotros morir cada dia à tantos, no dexamos de pecar. Porquè? Porque eſſa miſma muerte que vemos, no la conſideràmos, ni digerimos. Pues aſsi como nueſtra muerte no nos enmienda, por falta de digeſtion, y conſideracion; aſsi tambien la Muerte, y Paſsion del miſmo Chriſto, à quien comemos en el Sacramento, nos aprovecha poco; porque de tal modo le comen muchos, como ſi no eſtuviera alli.

1568 Sea, pues, la concluſion de todo, que uniendo la Meditacion del Roſario con el Santiſſimo Sacramento, y la Comunion del Santiſsimo Sacramento con el Roſario, digieran nueſtras almas en el uno lo que comen en el otro, de tal ſuerte; que aquel Divino Pan crezca en noſotros haſta la grandeza de un monte: *Sicut acervus tritici.* Y de las roſas con que la Virgen del Roſario lo cerca en eſta vida: *Vallatus lyliis*, nos texa en la otra, como haze à ſus devotos, una Corona de Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

Fin de los quinze primeros Sermones del Roſario del Padre Vieyra, y los otros quinze ſe hallaràn en el Tomo quarto.

INDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA, CONTENIDOS en el Segundo Tomo de las Obras del Padre Antonio de Vieyra.

La N. ſignifica el numero. La P. la pagina.

TESTAMENTUM VETUS.

Ex Libro Geneſis.

CAP. 1. v. 1. In Principio creavit Deus Cœlum, & Terram, num. 6. pag. 3. & n. 153. p. 51. & n. 286. p. 95. & n. 573. p. 182. & n. 627. p. 199.

2. Terra autem erat inanis, & vacua, n. 384. p. 127.

3. 4. Fiat lux, & facta eſt lux, & vidit Deus lucem, quod eſſet bona, n. 628. p. 200.

4. 5. Diviſit lucem à tenebris, & factum eſt dies unus. Fiat firmamentum in medio aquarum, & factum eſt dies ſecundus. Germinet terra herbam virentem, & factum eſt dies tertius, n. 925. p. 301.

4. 5. Diviſit lucem à tenebris, appellavitque lucem diem; & tenebras noctem, n. 105. p. 36.

11. Germinet terra herbam virentem, & lignum pomiferum, n. 686. p. 199.

16. Fecit Deus duo Luminaria magna, Luminare majus ut præeſſet diei, Luminare minus, ut præeſſet nocti, n. 193. p. 63. & n. 296. p. 98. & n. 637. p. 202. & n. 730. p. 235.

16. 17. Fecit Deus duo Luminaria magna, Luminare majus, ut præeſſet diei, Luminare minus, ut præeſſet nocti, & Stellas, & poſuit eas in firmamento, n. 686. p. 219.

16. 19. Luminare majus, ut præeſſet diei, & factum eſt: : ; Dies quartus, n. 627. p. 199.

20. Producant aquæ reptile animæ viventis, & volatile ſuper terram, n. 686. p. 219.

Cap. 2. v. 2. & 3. Requievit die ſeptimo, & ſanctificavit illum, n. 656. p. 209.

2. 3. Requievit die ſeptimo, & ceſſavit ab univerſo opere, quod patrarat, n. 925. p. 301.

15. Ut operaretur, & cuſtodiret illum, n. 744. p. 241. & n. 1147. p. 373.

17. In quocunque die comederis, morte morieris, n. 1368. p. 441.

18. Non eſt bonum, hominem eſſe ſolum, num. 799. p. 261.

19. Omne enim quod vocavit Adam animæ viventis, ipſum eſt nomen ejus, num. 691. p. 221.

20. Adæ verò non inveniebatur adjutor ſimilis ejus, n. 174. p. 58.

Cap. 3. v. 1. Cur præcepit vobis Deus, num. 1147. p. 373.

4. Nequaquam morte moriemini, n. 371. p. 123. & n. 1368. p. 441.

5. In quocumque die comederitis, eritis ſicut Dii, n. 304. p. 102.

6. Pulchrum oculis, aſpectuque delectabile, num. 154. p. 52.

6. Deditque viro ſuo, qui comedit, n. 280. p. 92.

6. Vidit igitur mulier quod bonum eſſet lignum ad veſcendum, & pulchrum oculis, n. 1282. p. 415.

8. Et cum audiſſent vocem Dei deambulantis ad auram poſt meridiem, abſcondit ſe, n. 589. p. 186. & n. 1115. p. 363.

10. Timui quod nudus eſſem, & abſcondi me, n. 742. p. 240.

17. Maledicta terra in opere tuo, n. 610. p. 194.

19. Revertaris in terram de qua ſumptus es, numer. 611. num. 194.

20. Eo quod mater eſſet cunctorum viventium, n. 692. p. 221.

22. 24. Collocavit ante paradyſum Cherubim, & flammeum gladium ad cuſtodiendam viam: : : Ne forte ſumat de ligno vitæ: : : & vivat in æternum, n. 367. p. 122.

Cap. 4. v. 4. & 5. Reſpexit Dominus ad Abel, & ad munera ejus: ad Caìn verò, & ad munera illius non reſpexit, n. 230. p. 74.

Cap. 6. v. 2. Videntes filii Dei filias hominum quod eſſent pulchræ, n. 1238. p. 402.

5. 7. Videns Deus quod cuncta cogitatio cordis intenta eſſet ad malum: delebo, inquit, hominem à facie terræ, n. 1225. p. 397.

6. Tactus dolore cordis intrinſecus, n. 262. p. 86.

12. Omnis quippe caro corruperat viam ſuam, n. 1238. p. 402.

Cap. 7. v. 13. In articulo diei illius ingreſſus eſt Noe in Arcam, n. 77. p. 26.

Cap. 8. v. 11. Venit Columba ad veſperam portans ramum olivæ in ore ſuo, n. 207. p. 68.

21. Odoratus eſt Dominus odorem ſuavitatis, n. 1514. p. 485.

21. Nequaquam ultra maledicam terræ propter homines, ſenſus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona ſunt, num. 1225. p. 397.

Cap. 9. v. 13. Arcum meum ponam in nubibus, & erit ſignum fœderis inter me, & inter terram, n. 1226. p. 397.

13. 15. Arcum meum ponam in nubibus, & recordabor fœderis mei, n. 1307. p. 422.

14. 15. 16. Cumque obduxero nubibus Cœlum, apparebit Arcus meus in nubibus, & videbo illum, & recordabor fœderis mei vobiſcum, n. 1226. p. 398.

Cap. 13. v. 14. Dixi Dominus ad Abram, n. 1083. p. 354.
Cap. 14. v. 18. Melchiſedech proferens panem, & vinum, n. 322. p. 109.
Cap. 15. v. 1. 2. Factus eſt Sermo Domini ad Abram, dicens : : : dixitque Abram, Domine Deus, n. 1083. p. 354.
2. 3. Ego vadam abſque liberis : & Eliezer vernaculus meus, hæres meus erit, num. 848. p. 276.
Cap. 17. v. 5. Nec ultra vocabitur nomen tuum Abram, ſed appellaberis Abraham, num. 699. p. 223.
6. Faciam te creſcere vehementiſsime, n. & p. ibidem.
Caq. 18. v. 27. Loquar ad Dominum, cum ſim pulvis, & ſinis, n. 1083. p. 354.
Cap. 20. v. 4. Abimelech verò non tetigerat eam, n. 587. p. 186.
16. Ecce mille argenteos dedi fratri tuo: hoc erit tibi in velamen : oculorum ad omnes, qui tecum ſunt, n. 587. p. 186.
Cap. 21. v. 10. Ejice ancillam, & filium ejus, non enim erit hæres filius ancillæ, cum filio meo Iſaac, n. 848. p. 276.
Cap. 22. v. 1. Tentavit Deus Abraham, num. 509. p. 163.
2. Vade in terram viſionis, atque ibi offeres, n. 513. p. 164.
16. & 18. Quia feciſti rem hanc, benedicentur in ſemine tuo omnes gentes : in Iſaac vocabitur tibi ſemen, n. 824. p. 269.
Cap. 25. v. 22. Collidebantur in utero, n. 759. p. 247.
34. Parvipendens quod primogenita vendidiſſet, n. 868. p. 283. & n. 908. p. 294.
Cap. 27. v. 20. Quomodo tam citò invenire potuiſti fili mi? 647. p. 206.
27. & 28. Statimque ut ſenſit veſtimentorum illius fragrantiam, benedicens illi, ait. Ecce odor filii mei, ſicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus. Det tibi Deus de rore Cœli, &c. n. 1513. p. 485.
45. Cur utroque orbabor filio in uno die, num. 216. p. 71.
46. Tædet me vitæ meæ, n. & p. ibidem.
Cap. 28. v. 14. In ſemine tuo benedicentur omnes gentes, n. 897. p. 291.
17. Terribilis eſt locus iſte, n. 282. p. 92.
20. 21. Si dederit mihi panem ad veſcendum, & veſtimentum ad induendum, erit mihi Dominus in Deum, num. 742. p. 240. & n. 664. p. 212.
Cap. 30. v. 39. Factum eſt ut parerent maculoſa, & diverſo colore reſperſa, n. 958. p. 315.
Cap. 31. v. 27. Cur ignorante me, fugere voluiſti, nec indicare mihi, ut proſequerer te cum gaudio, & canticis, & tympanis, & citharis? n. 277. p. 91.
40. Fugiebat ſomnus ab oculis meis, n. 97. p. 33.
Cap. 32. v. 28. Si contra Deum fortis fuiſti, quanto magis contra homines prævalebis? num. 759. p. 247.
29. Dic, mihi quo appellaris nomine, num. 243. pag. 79.
Cap. 33. v. 4. Currens itaque Eſau obviam fratri ſuo, amplexatus eſt eum, ſtringenſque collum ejus, & oſculans flevit, n. 1177. p. 382.
Cap. 37. v. 3. Iſrael diligebat Joſeph ſuper omnes filios ſuos, n. 954. p. 313.
3. Fecit ei tunicam polymitam, n. 215. p. 70. & n. 954. p. 314.
3. Eo quod in ſenectute genuiſſet eum, n. 963. p. 316.
4. Videntes autem fratres ejus, quod à Patre plus cunctis filiis amaretur, nu. 214. p. 70. & n. 354. p. 110.
32. Vide utrum tunica filii tui ſit, an non? n. 953. p. 313.
35. Deſcendam ad filium meum lugens in infernum, n. 802. p. 261.
Cap. 41. v. 3. Et paſcebantur in ipſa amnis ripa in locis virentibus, n. 1534. p. 492.
3. Fædæ confectæque macie, n. 1534. p. 492.
45. Vertit nomen ejus, & vocabit eum, lingua Ægyptiaca, Salvatorem mundi, n. 616. p. 193.
57. Omnes Provinciæ veniebant in Ægyptum, ut emerent eſcas, & malum inopiæ temperarent, n. 16. p. 195.
Cap. 42. v. 19. Frater veſter unus ligetur in carcere, n. 329. p. 110.
Cap. 49. v. 26. Donec veniret deſiderium collium æternorum, n. 785. p. 255.
Cap. 50. v. 16. 17. Pater tuus præcepit nobis antequam moreretur, ut hæc tibi verbis illius diceremus : obſecro, ut obliviſcaris ſceleris fratrum tuorum, & peccati, atque malitiæ, quam exercuerunt in te, n. 1034. p. 339.

Ex Libro Exodi.

CAP. 3. v. 3. Vadam, & videbo viſionem hanc magnam, quare non comburatur rubus, nu. 808. p. 263. & n. 1210. p. 393.
5. Locus enim in quo ſtas terra ſancta eſt, num. 1210. p. 393.
Cap. 4. v. 10. Non ſum eloquens ad heri, & nudius tertius, n. 1085. p. 375.
10. Ex quo loquutus es ad ſervum tuum impeditioris, & tardioris linguæ ſum, num. 1086. p. 355.
13. Mitte quem miſſurus es, n. 785. p. 255.
24. Cumque eſſet in itinere in diverſorio occurrit ei Dominus, & volebat occidere eum, nu. 446. p. 173.
25. Sponſus ſanguinum tu mihi es, num. 547. pagin. 173.
Cap. 7. v. 13. Induratum eſt cor Pharaonis, n. 194. p. 64.
Cap. 8. v. 10. Induratum eſt cor Pharaonis, n. & p. ibidem.
Cap. 10. v. 22. 23. Factæ ſunt tenebræ horribiles in univerſa terra Ægypti : nemo vidit fratrem ſuum, nec movit ſe de loco, in quo erat: ubicumque habitabant filii Iſrael, lux erat, nu. 639. p. 203.

Cap. 12. v. 11. Phaſſe ideſt tranſitus Domini, num. 318. p. 107.
Cap. 13. v. 21. Per diem in columna nubis, & per noctem in columna ignis, n. 631. p. 201.
Cap. 16. v. 3. Utinam mortui eſſemus in Ægypto, quando ſedebamus ſuper ollas carnium, num. 491. p. 158.
4. Dixit autem Dominus ad Moyſen: ego pluam vobis panes de Cœlo, n. 491. p. 158.
4. Ego pluam vobis panes de Cœlo: egrediatur populus, & colligat, ut tentem eum, utrum ambulet in lege mea an non? num. 491. pagin. 159.
19. Nullus reliquet ex eo in manè, num. 1052. p. 345.
20. Dimiſſerunt quidem ex eis uſque manè, & ſcatere cœpit vermibus, atque computruit, nu. 1052. p. 345.
33. Repone coram Domino, n. 1335. p. 430.
Cap. 17. v. 9. Egreſſus pugna contra Amalech, cras, ego ſtabo in vertice collis, habens virgam Dei in manu mea, n. 1353. p. 435.
11. Cumque levaret Moyſes manus, vincebat Iſrael; ſin autem paululum remiſiſſet, ſuperabat Amalech, n. 1352. p. 435.
Cap. 22. v. 29. Primitias tuas non tardabis reddere, n. 112. p. 39.
Cap. 23. v. 15. Non apparebis in conſpectu meo vacuus, n. 384. p. 127.
Cap. 24. v. 14. Habetis Aaron, y Hur, ſi quid natum fuerit quæſtionis referetis ad eos, n. 286. p. 95.
Cap. 25. v. 34. Sphærulæ per ſingulos, & lilia, num. 1011. p. 331.
40. Inſpice, & fac ſecundum exemplar, quod tibi in monte monſtratum eſt, num. 1209. p. 392.
Cap. 32. v. 1. Fac nobis Eloim, qui nos præcedat, n. 286. p. 95.
4. Hi ſunt Dii tui Iſrael, qui te eduxerunt de terra Ægypti, n. 399. p. 131.
5. 6. Cras ſolemnitas Domini eſt, n. 124. p. 43.
8. Iſti ſunt Dii tui Iſrael qui te eduxerunt de terra Ægypti, n. 125. p. 44.
31. 32. Dimitte eis hanc noxam, aut dele me de libro tuo, n. 192. p. 63. & n. 851. p. 277.
Cap. 33. v. 13. Oſtende mihi faciem tuam, n. 496. p. 160.
12. 13. Inveniſti gratiam coram me, n. 857. p. 279.

Ex Libro Levitici.

CAP. 6. v. 12. Ignis in Altari ſemper ardebit, n. 379. p. 126.
Cap. 16. v. 2. 3. 11. 12. Ne ingrediatur Sanctuarium quod eſt intra velum, niſi hæc antefecerit: vitulum pro peccato offeret, & arietem in holocauſtum: his ritè celebratis ultra velum intrabit in Sancta, num. 361. p. 120. & n. 381. p. 126.
Cap. 20. v. 24. Terram fluentem lactè, & melle, n. 1428. p. 457.

Ex Libro Numeri.

CAP. 11. v. 5. In mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, porrique, & ſæpe, & alia, n. 493. p. 159.
Cap. 11. v. 6. Nihil aliud reſpiciunt oculi noſtri, niſi man, n. 493. p. 159.
Cap. 12. v. 15. Et populus non eſt motus de loco illo, donec revocata eſt Maria, n. 594. p. 188.
Cap. 14. v. 9. Sicut panem poſſumus eos devorare, n. 334. p. 112.
Cap. 20. v. 8. Loquimini ad petram, n. 923. p. 301.
11. Percutiens virga bis ſilicem egreſſæ ſunt aquæ largiſsimæ, n. 1221. p. 395.
Cap. 21. v. 5. Naueſat anima noſtra ſuper cibo iſto, n. 493. p. 159. & n. 1053. p. 345.
8. Pone eum pro ſigno, qui percuſſus aſpexerit, cum vivet, n. 1209. p. 392.
Cap. 26. v. 10. 11. Factum eſt grande miraculum, ut, core pereunte, filii illius non perirent, n. 1511. p. 484.
Cap. 28. v. 3. 4. Agnos anniculos immaculatos duos quotidie, unum mane, & alterum ad veſperum, n. 1267. p. 414.

Ex Libro Deuteronomii.

CAP. 5. v. 21. Non concupiſces uxorem proximi tui, n. 586. p. 186.
Cap. 6. v. 4. Audi Iſrael: Dominus Deus noſter, Dominus eſt, n. 1546. p. 495.
Cap. 17. v. 11. Nec declinabis ad dexteram, neque ad ſiniſtram, n. 220. p. 71.

Ex Lib. Joſue.

CAP. 1. v. 6. Confortare & eſto robuſtus: tu enim divides populo huic terram, num. 190. p. 62.
8. Non recedat volumen legis hujus ab ore tuo, ſed meditaberis in eo, diebus, ac noctibus, n. 1112. p. 362.
Cap. 2. v. 4. Tollenſque mulier viros illos, abſcondit illum, n. 1249. p. 405.
Cap. 5. v. 12. Defecit manna poſtquam comederunt de frugibus terræ; nec uſi ſunt ultra cibo illo filii Iſrael, n. 323. p. 109.
Cap. 6. v. 17. Sola Rahab vivat, n. 1250. p. 405.
Cap. 10. v. 11. Et mortui ſunt multo plures lapidibus grandinis, quam quos gladio percuſſerant filii Iſrael, n. 1439. p. 461.
12. Sol contra Gabaon, ne movearis, & Luna contra vallem Aialon, num. 1439. pag. 461. & n. 1062. p. 348.
14. Obediente Domino voci hominis, num. 1062. p. 348.

Ex Lib. Judicum.

CAP. 7. v. 2. Multus tecum eſt populus, nec tradetur Madian in manus ejus, num. 1448. p. 465.
3. Qui formidoloſus, & timidus eſt revertatur, n. & p. ibidem.
4. Adhuc populus multus eſt, n. & p. ibidem.

12. Sicut arena quæ jacet in litore maris, n.1448. p.465.
16. Dividitque trecentos viros in tres partes, & dedit tubas in manibus eorum lagenaſque vacuas, ac lampades in medio lagenarum, n.1448. p.465.
Cap. 13. v. 18. Cur quæris nomen meum quod eſt mirabile? n.243. p.79.
Cap.14. v.12. Proponam vobis problema, n. 559. p. 177.

Ex Lib. 1. Regum.

CAP.1. v. 12. 13. Cum multiplicaret preces coram Domino, tantum labia illius movebantur, & vox pœnitus non audiebatur, n. 985. p. 323.
Cap.2. v. 8. Domini ſunt cardines terræ, & poſuit ſuper eos urbem, n.219. p.71.
Cap. 3. v. 7. Porro Samuel, nec dum ſciebat Dominum, neque revelatus fuerat ei ſermo Domini, n.1111. p.362.
12. Tinnient ambæ aures ejus, n.1104. p.361.
Cap.8. v. 6. 20. Da nobis Regem, & egredietur ante nos, n.1209. p.392.
Cap.10. v. 5. 6. Venies in collem Dei, obvium habebis gregem Prophetarum deſcendentium de exceſſo, & ante eos pſalterium, & tympanum, & tibiam, & cytharam, ipſoſque prophetantes. Et inſiliet in te ſpiritus Domini, & mutaveris in virum alium, num. 1180. pagin.383.
6. Inſiliet in te ſpiritus Domini, & mutaberis in virum alium, n.1180. p.383.
10. Inſiliet in eum ſpiritus Domini, & prophetabit in medio eorum, n. & p. ibidem.
Cap.11. v. . Quid habet populus, quod plorat? nu. 185. p.61.
Cap. 17. v. 4. Altitudinis ſex cubitorum, & palmi, n.1447. p.464.
5.6.7. Caſ is ærea ſuper caput ejus, & lorica ſquamata induebatur. Porrò pondus loricæ ejus, quinque millia ſiclorum æris erat: & ocreas æreas habebat in cruribus, & clypeus æreus tegebat humeros ejus: haſtile autem haſtæ ejus erat quaſi liciatorium texentium; ipſum autem ferrum haſtæ ejus ſexcentos ſiclos habebat ferri, n.1432. p.458.
9. Si percuſſit me, erimus vobis ſervi; ſi ego prævaluero, ſervietis, nobis, n.1432. p.458.
11. Audiens autem Saul, & omnes Iſraelitæ ſermones Philiſtæi hujuſcemodi ſtupebant, & metuebant nimis, n. & p. ibidem.
26. Quid dabitur viro, qui percuſſit Philiſtæum hunc? n.739. p.238.
33. Non vales reſiſtere Philiſtæo iſti, quia puer es, n.1447. p.464.
39. Accintus David gladio ſuper veſtem ſuam, n. 1434. p.459.
45. Tu venis ad me cum gladio, & haſta, & clypeo. Ego autem venio ad te in nomine Domini exercituum Dei Iſrael, n.708. p.227.
49. Tullit unum lapidem, n.1435. p.459.
49.51. Tulit unum lapidem, & funda jecit: & circumducens percuſſit Philiſtæum, & infixus eſt lapis in fronte ejus, & cecidit in faciem ſuam ſuper terram. Videntes autem Philiſtiim quod mortuus eſſet fortiſſimus eorum, fugerunt, num. 1437. pag. 460. & num. 1447. p.464.
51. Tulit gladium ſuum, & interfecit eum, nu. 1434. p.459.
Cap.18. v. 4. Uſque ad Balteum, n.1456. p.467.
7. Percuſſit Saul mille, & David decem millia, n.1447. p.464.
Cap. 20. v. 41. Fleverunt ambo pariter, David autem amplius, n.276. p.90.
Cap.31. v.4. Ne forte veniant incircumciſi iſti, interficiant me, illudentes mihi, num. 307. pagin.103.

Ex Lib. 2. Regum.

CAP.11. v. 2. Vidit mulierem ſe levantem: erat autem mulier pulchra valde, n.592. p.187.
Cap.12. v.13. Dominus quoque tranſtulit peccatum tuum, n.1466. p.471.
Cap.18.v.3. Quia tu unus pro decem millibus computaris, n.1447. p.464.
5. Servate mihi puerum Abſalon, n.235. p.76.
33. Fili mi Abſalon, quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te, n. & p. ibidem.
Cap.23. v. 15. Deſideravit ergo David, & ait: O, ſi quis mihi daret potum aquæ de Ciſterna quæ eſt in Bethlehem, n.778. p.253.

Ex Lib. 3. Regum.

CAP. 1. v. 6. Erat autem pulcher valde, n. 582. p. 185.
37. Quomodo fuit Dominus, cum Domino meo Rege, ſic ſit cum Salomone, & ſublimius faciat ſolium ejus, à ſolio Domini mei Regis David? n.825. p.269.
47. Amplificet Deus nomen Salomonis ſuper nomen tuum, & magnificet thronum ejus ſuper thronum tuum, n.825. p.269.
Cap.2. v.5. Effudit ſanguinem belli in pace, & poſuit cruorem prælii in Balteo ſuo, num.1456. p.467.
Cap.5. v.4. Non eſt Satan, neque occurſus malus, n. 1418. p.454.
Cap.8. v.9. In Arca autem non erat aliud, niſi duæ tabulæ lapideæ quas poſuerat Moyſes, num. 1335. p.430.
Cap.10. v. 14. Pondus auri, quod afferebatur Salomoni per annos ſingulos ſexcentorum ſexaginta ſex talentorum auri, n.159. p.54.
Cap. 18. v. 21. Uſquequo claudicatus in duas partes, n.934. p.306.
Cap. 19. v. 20. Quod enim meum erat feci tibi, n. 957. p.314.
Cap. 21. v. 25. Venundatus eſt, ut faceret malum, n.1286. p.416.

29. Non ne vidiſti humilitatem Acab, num. 1209. pag. 392.

Ex Lib. 4. Regum.

CAP. 2. v. 9. Fiat in me duplex ſpiritus tuus, nu. 1501. p. 481. & n. 956. p. 314.
10. Si videris me quando tollar à te, n. & p. ibid.
12. Scidit veſtimenta ſua, n. & p. ibidem.
13. Levavit pallium Eliæ, quod ceciderat ei, n. & p. ibidem.
Cap. 3. v. 21. Convocaverunt omnes qui accinti erant Balteo deſuper, n. 1456. p. 167.
Cap. 4. v. 3. Vaſa vacua non pauca, n. 384. p. 127.
Cap. 17. v. 33. Et cum dominum colerent, Diis, quoque ſuis ſerviebant ſecundum conſuetudinem gentium, de quibus translati fuerant Samariam, n. 51. p. 17.
Cap. 51. v. 12. Ut tinniant ambæ aures ejus, num. 1104. p. 361.

Ex Lib. 1. Paralipomenon.

CAP. 22. v. 9. Filius qui naſcetur tibi, erit quietiſſimus, faciam eum requieſcere ab omnibus inimicis ſuis per Civitatem, & ob hanc cauſam paſcificus vocabitur, n. 1423. p. 456.

Ex Lib. 2. Paralipomenon.

CAP. 3. v. 7. Aurum erat probatiſsimum, n. 158. p. 53.
Cap. 20. v. 10. & 11. Nunc igitur ecce filii Amon, & Moab, & Mons Seir nituntur ejicere nos de poſſeſsione, quam traditis nobis, n. 1442. p. 462.
12. Deus noſter ergo non judicabit eos; in nobis quidem non eſt fortitudo, ut poſsimus huic multitudini reſiſtere, n. & p. ibidem.
13. Omnis verò Juda ſtabat coram Domino, cum parvulis, & uxoribus, & liberis ſuis, n. & p. ibidem.
21. Deditque Concilium populo, & ſtatuit Cantores Domini, ut laudarent eum, in turmis ſuis, & antecederent exercitum, n. & p. ibid.

Ex Lib. 2. Eſdræ.

CAP. 4. v. 17. Una manu faciebat opus, & altera tenebat gladium, n. 35. p. 12.

Ex Lib. Judith.

CAP. 4. v. 10. Clamaverunt ad Dominum unanimiter ne darentur in prædam infantes eorum, & uxores eorum in diviſionem, & Civitates eorum in exterminium, & ſancta eorum in pollitionem, n. 996. p. 327.
Cap. 9. v. 11. Erige brachium tuum, ſicuti ab initio, & allide virtutem illorum in virtute tua: Cadat virtus eorum in iracundia tua, n. 995. p. 326.
11. Qui promittunt ſe violare ſancta tua, & pollicere tabernaculum nominis tui, & dejicere gladio ſuo cornu altaris tui, n. & p. ibidem.

Ex Lib. Eſther.

CAP. 2. v. 9. Invenit gratiam in conſpectu illius, n. 1224. p. 326.
17. Adamavit eam Rex pluſquam omnes mulieres, n. & p. ibidem.
Cap. 5. v. 3. Etiamſi dimidiam partem regni mei petieris, dabitur tibi, n. 1027. p. 336.
Cap. 15. v. 8. Ipſa autem roſeo colore vultum perfuſa, & gratis ac nitentibus oculis, n. 1224. p. 397.
13. Non pro te, ſed pro omnibus hæc lex conſtituta eſt, n. & p. ibidem.

Ex Lib. Job.

CAP. 1. v. 8. Nunquid conſideraſti ſervum meum Job, quod non ſit ei ſimilis in terra, n. 963. p. 317. & n. 1459. p. 469.
Cap. 3. v. 3. 4. & 6. Pereat dies in qua natus ſum, non numeretur in menſibus, non requiret Deus deſuper, & non illuſtretur lumine, nu. 669. p. 213.
3. 9. Pereat nox in qua dictum eſt: conceptus eſt homo, expectet lucem, & non videat, nec ortum ſurgentis auroræ, n. 135. p. 47.
21. 22. Effodientes theſaurum gaudent vehementer, cum invenerint ſepulchrum, num. 175. p. 58.
Cap. 4. v. 12. Et quaſi furtive ſuſcepit auris meæ venas ſuſſurri ejus, n. 1086. p. 335.
18. In Angelis ſuis reperit pravitatem, nu. 1212. p. 400.
Cap. 6. v. 2. & 3. Utinam appenderentur peccata mea quibus iram merui; & calamitas, quam patior in ſtatera quaſi arena maris hæc gravior appareret, n. 1087. p. 355.
Cap. 7. v. 3. Sic & ego habui menſes vacuos, n. 387. p. 127.
8. Nec aſpiceret me viſus hominis, num. 383. p. 127.
Cap. 8. v. 13. Spes hypocritæ peribit, num. 1207. p. 392.
Cap. 9. v. 3. Si voluerit contendere cum eo, non poterit ei reſpondere unum pro mille, n. 1459. p. 469.
Cap. 11. v. 2. & 5. Nunquid qui multa loquitur, non audiet? Aut vir verborum juſtificabitur? Utinam Deus loqueretur tecum, & aperiret labia ſua tibi, n. 1082. p. 353.
Cap. 12. v. 18. Qui Balteum Regum diſſolvit, num. 1456. p. 467.
Cap. 17. v. 12. Poſt tenebras ſpero lucem, n. 325. p. 109.
Cap. 19. v. 22. Quare perſequimini me, ſicut Deus, & carnibus meis ſaturamini, num. 335. pagin. 112.
14. Vel Celte ſculpantur in ſilice, n. 254. p. 83.
25. Scio quod Redemptor meus vivet, & in noviſsimo die de terra ſurrecturus ſum, num. 70. p. 24.
29. 26. & 27. Scio quod in noviſsimo die de terra ſurrecturus ſum, & rurſum circumdabor pelle mea, & vos carne mea videbo Deum

Deum quem viſurus ſum ego ipſe, & non alius, n.68. p.23.
Cap.31. v.31. Dixerunt viri tabernaculi mei: Quis det de carnibus ejus, ut ſaturemur, num. 48. p.16. & n.335. p.12.
Cap. 38. v. 7. Cum me laudarent aſtra matutina, n.25. p.9.
8. Ubi eras cum me laudarent: : : ſimul aſtra matutina, & jubilarent omnes filii Dei, n.108. p. 37.
36. Quis poſuit in viſceribus hominis ſapientiam, vel quis dedit gallo intelligentiam, num.126. p. 44.
37. Concentum Cœli quis dormire faciet, n.108. p. 37.
Cap.39. n.27. 28. 29. & 30. In arduis ponat nidum ſuum: in petris manet, & in acceſsis rupibus: Inde contemplatur eſcam, & ubicumque fuerit cadaver ſtatim adeſt, n. 915. p.298.
Cap.41. v.9. Oculi ejus, ut palpebra diluculi, num. 125. p.44.

Ex Lib. Pſalmorum.

PSalm.2. v. 1. Meditati ſunt inania, num. 1100. pag. 362.
6. 7. Ego autem conſtitutus ſum Rex ab eo ſuper Sion Montem Sanctum ejus Dominus dixit ad me filius meus eſt tu, num.830. p.271.
7. 8. Filius meus es tu, ego hodie genui te, poſtula à me, & dabo tibi gentes hæreditatem tuam, n.613. p.194. & n.1026. p.336.
10. Et nunc Reges intelligite: erudimini qui judicatis terram, n.1216. p.394.
Pſal. 3. v. 5. Voce mea ad Dominum clamavi, & exaudivit me de Monte Sancto ſuo, num.984. p.322.
6. Ego dormivi, & ſoporatus ſum, & exurrexi, n.100. p.33.
8. Quoniam tu percuſsiſti omnes adverſantes mihi ſine cauſa, dentes peccatorum contriviſti, n. & p. ibidem.
Pſal.5. v.5. Mane aſtabo tibi, n.109. p.38.
Pſal.7.v.8. Exurge Domine in præcepto, quod mandaſti, & Synagoga populorum circumdabit te, n.1161. p.377.
Pſal.8. v.3. Ex ore infantium, ac lactentium perfeciſti laudem, n.1520. p.487.
6. Minuiſti eum paulo minus ab Angelis, n.776. p.252.
10. Domine Dominus noſter quam admirabile eſt nomen tuum in univerſa terra, num.243. p. 79.
Pſal.10. v.17. Deſiderium pauperum exaudivit Dominus, n.1478. p.474.
Pſal.11. v.3. In corde, & corde loquuti ſunt, num. 1350. p.435.
7. Argentum Igne examinatum, purgatum ſeptuplum, n.1171. p.380.
Pſal.13. v.4. Qui devorant plebam meam ſicut eſcam panis, n.48. p.16. & n.334. p.112.
Pſal.15. v. 2. Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges, num. 72. pag. 24.
Pſal.16. v. 1. Exaudi Domine juſtitiam meam, intende deprecationem meam: auribus percipe orationem meam, non in labiis doloſis, nu. 1358. p.438.
14. De abſconditis tuis impletus eſt venter eorum, n.142. p.49.
15. Saciabor cum apparuerit gloria tua, num.795. p. 259.
Pſal. 17. v. 6. Dolores inferni circundederunt me, n.797. p.260. & n.1524. p.488.
26.27. Cum Sancto, Sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris: & cum electo electus eris: & cum perverſo perverteris, num.1218. p. 395.
Pſal. 18. v. 2. & 3. Cœli enarrent gloriam Dei, & opera manuum ejus, annuntiat firmamentum; dies diei eructat verbum, n. 356. p.119. & n.925. p.301.
2. Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat ſcientiam, n.111. p.38.
5. In omnem terram exivit ſonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum, num. 156. pag. 119.
6. In ſole poſuit tabernaculum ſuum, num.643. p. 204.
6. 7. Exultavit ut Gigas ad currendam viam, à ſummo Cœlo egreſsio ejus, & occurſus ejus uſque ad ſummum ejus, numer. 117. pagin. 41.
7. A ſummo Cœlo egreſsio ejus, & occurſus ejus uſque ad ſummum ejus, n.249. p.81.
Pſal. 21. v. 10. Tu es qui extraxiſti me de ventre matris meæ, n.89, p.29.
17. Circundederunt me canes multi, n.100. p.34.
23.26. In medio Eccleſiæ laudabo te: apud te laus mea: In Eccleſia magna: Laus ejus in Eccleſia Sanctorum, n.1263. p.410.
Pſal.22. v.5. Paraſti in conſpectu meo menſam, adverſus eos, qui tribulant me, n.372. p.124.
5. Calix meus inebrians: quam præclarus eſt, n.477. p.155.
Pſal.23. v. 1. Domini eſt terra, & plenitudo ejus, orbis terrarum, & univerſi qui habitant in eo, n.1357. p.438.
3. Quis aſcendet in montem domini, aut quis ſtabit in loco Sancto ejus? n. & p. ibidem.
4. Innocens manibus, & mundo corde, n. & p. ibidem.
7. Attolite portas Principes veſtras, num. 1017. pag.333.
Pſal. 24. v. 4. Vias tuas Domine demonſtra mihi, n.515. p.165.
Pſal.26. v.8. Tibi dixi cor meum, n.1349. p.434.
12. Mentita eſt iniquitas ſibi, n.1386. p.446.
Pſal.28. v.1. & 2. Afferte Domino, filii Dei, Afferte Domino filios arietum, afferte Domino gloriam, & honorem, afferte Domino gloriam nomini ejus, adorate Dominum in Atrio Sancto ejus, n.1098. p.359.
3. Vox Domini ſuper aquas: voz Domini in virtute: vox Domini in magnificencia: vox Domi-

Domini confringentis Cedros : vox Domini intercedentes flamam ignis: vox Domini concutientis deſertum : vox Domini præparantis cervos , n. & p. ibidem.
Pſal. 29. v. 10. Quæ utilitas in Sanguine meo dum deſcendo in corruptionem, n.1538. p.493.
Pſal. 30. v. 19. Muta fiant labia doloſa, num.1342. p. 432.
Pſal. 31. v. 9. In chamo , & freno maxillas eorum conſtringe , qui non approximant ad te , nu. 1157. p.376.
Pſal.32. v. 1. & 2. Exultate juſti in Domino,rectos decet collaudatio in pſalterio decem chordarum pſallite illi , n.1160. p.377.
Pſal.33. v.9. Guſtate , & videte quoniam ſuavis eſt Dominus , n.316. p.106.
Pſal.35. v. 5. Iniquitatem meditatus eſt cubili ſuo, n.1110. p.362.
Pſal.36. v.4. Delectare in Domino,& dabit tibi petitiones cordis tui, n.1351. p.435.
7. Subditus eſto Domino , & ora eum , n. 1063. pag.348.
30. Os juſti meditabitur ſapientiam , & lingua ejus loquetur judicium, n.1084. p.354.
Pſal. 37. v. 11. Et lumen oculorum meum , & ipſum non eſt mecum, n.801. p.261.
13. Dolos tota die meditabantur, n.1110. p.362.
Pſal.38. v. 4. Concaluit cor meum intra mè : & in meditatione mea exardeſcet ignis , n. 1094. p.357. & n.1559. p.499.
Pſal. 39. v. 7. Sacrificium , & oblationem noluiſti, aures autem perfeciſti mihi, n.1099. p.359.
Pſal. 40. v. 10. Homo pacis meæ , in quo ſperavit: magnificavit ſuper me ſupplantationem , nu. 334. p.112.
Pſal. 41. v. 3. Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum , n.795. p.259.
3. Quando veniam , & apparebo ante faciem Dei, n.795. p.259.
4. Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes: Dum dicitur mihi, ubi eſt Deus tuus? n.271. p.89.
11. Ubi eſt Deus tuus ? n.787. p.257.
Pſal.42. v.4. Introibo ad Altare Dei, n.450. p.148.
Pſal.44. v.2. Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea Regi, n.108. p.354.
4.5. Accingere gladio tuo ſuper femur tuum,potentiſsime. Specie tua, y pulchritudine tua intende , proſpere procede , & regna , n. 501. p.161. & n.1211. p.393.
7. Virga æquitatis,virga Regni tui, n.211. p.69.
8. Unxit te Deus , Deus tuus oleo lætitiæ præconſortibus tuis , num. 86. pag. 29. & n.1494. p. 479.
10. Aſtitit Regina à dextris tuis, num.94. p.32. & n.1176. p.382.
11. Adducentur Regi Virgines poſt eam , n. 382. p.126. & n.679. p.216.
Pſal.45. v.3. 4. Propterea non timebimus dum turbabitur terra , & transferentur montes in cor maris. Sonuerunt , & turbatæ ſunt aquæ eorum conturbati ſunt montes in fortitudine ejus , n.133. p.429.
Pſal.46. v. 6. Aſcendit Deus in jubilatione , & Dominus in voce tubæ , n.1180. p.383.
Pſal.48. v. 13. 21. Homo cum in honore eſſet non intellexit , comparatus eſt jumentis , & ſimilis factus eſt illis , n.629. p.200. & 535. p.170. & n.1049. p.344. & n.1153. p.375.
Pſal.49. v. 3. Deus manifeſte veniet , Deus noſter, & non ſilebit. Ignis in conſpectu ejus exardeſcit , & in circuitu ejus tempeſtas valida, n.1326. p.427.
Pſal.50. v.2. 3. Miſerere mei Deus ſecundum magnam miſericordiam tuam , & ſecundum multitudinem miſerationum tuarum , dele iniquitatem meam , n.46. p.15.
8. Incerta , & occulta ſapientiæ tuæ manifeſtaſti mihi , n.193. p.65.
9. Aſperges me , Domine hyſſopo , & mundabor , lavabis me , & ſuper nivem dealbabor, n.46. p.15.
15. Docebo iniquos vias tuas , & impii ad te convertentur, n.1215. p.394.
Pſal.54. v.18. Veſperè, & manè, & meridiè narrabo , n.1077. p.352.
23. Jacta ſuper Dominum curam tuam , & ipſe te enutriet , n.1051. p.344.
Pſal.55. v.4. Ab altitudine diei timebo, n.76. p.26. & n.1115. p.40.
Pſal. 56. v. 9. Exurge gloria mea , exurge pſalterium, & cithara, n.84. p.28.
Pſal.57. v.4. Erraverunt ab utero, locuti ſunt falſa, n.400. p.132.
Pſal.58. v.11. Miſericordia ejus præveniet me , nu. 119. p.42.
Pſal.61. v. 5. Pretium meum cognoverunt repellere, n.870. p.284.
10. Mendaces filii hominum in ſtateris , nu.913. p.297.
Pſal.62. v. 4. Melior eſt miſericordia tua ſuper vitas ; labia mea laudabunt te , num. 1203. pagin. 391.
7. In matutinis meditabor in te , n. 109. p.38. & n.1077. p.252.
10. 11. & 12. Ipſi vero in vanum quæſierunt animam meam introibunt in inferiora terræ: partes vulpium erunt ; Rex vero lætabitur in Deo , n.1203. p.391.
Pſal. 65. v. 20. Benedictus Deus qui non amovit orationem meam , & miſericordiam ſuam, n.119. p.42.
Pſal.67. v.2. Exurgat Deus , & diſcipentur inimici ejus , n.111. p.38.
5. 34. Qui aſcendit ſuper ocaſum , Dominus nomen illi , n.255. p.83.
14. Si dormiatis inter medios cleros , pennæ columbæ deargentatæ , & poſteriora dorſi ejus in pallore auri , n.1525. p.489.
18. Currus diei decem millibus multiplex millia lætantium , n.111. p.39. & n.781. p.254.
20. Benedictus Dominus die quotidie , num. 111. p.39. & n.1271. p.412.
21. Deus noſter , Deus ſalvos faciendi ; & Domini Domini exitus mortis , n.111. p.39.

32. Æthiopia præveniet manus ejus Deo, num. 1510. p.484. & n.1523. p.488.
Pſ. 68. v.3. Veni in altitudinem maris, & tempeſtas demerſit me, n.797. p.260.
Pſ. 70. v. 15. 16. Quoniam non cognovi literaturam, introibo in potentias Domini, num. 1446. p.464.
Pſ. 71. v. 3. Suſcipiunt montes pacem populo, & colles juſtitiam, n.212. p.69.
5. Permanebit cum Sole, & ante Lunam, num. 971. p.319.
8. Dominabitur à mari uſque ad mare: & à flumine uſque ad terminos orbis terrarum, n.13. p.5.
Pſ. 72. v. 28. Mihi autem adhærere Deo bonum eſt: ponere in Domino ſpem meam, n.333. p. 111.
Pſ. 73. v. 12. Operatus eſt ſalutem in medio terræ, n.221. p.72. & n.991. p.319.
16. Tu fabricatus es Auroram, & Solem, num. 124. p.43.
Pſ. 74. v.9. Calix in manu Domini vini meri, nu. 483. p.156.
Pſ. 75. v.3. Factus eſt in pace locus ejus, & habitatio ejus, n.1165. p.378.
Pſ. 76. v.6. Cogitavi dies antiquos: & annos æternos in mente habui, n.786. p.256.
Pſ. 77. v. 25. Panem Angelorum manducavit homo, n.373. p.124.
Pſ. 80. v. 11. Ego ſum Dominus Deus tuus, qui eduxi te de terra Ægypti, num. 1520. pag. 487.
11. Dilata os tuum, & implebo illud, num. 350. p.117.
Pſ. 81. v. 1. Deus ſtetit in Synagoga Deorum: in medio autem Deos dijudicat, num. 221. p. 72.
2. Uſquequò judicatis iniquitatem, & facies peccatorum ſumitis? n.221. p.72.
5. Neſcierunt, neque intellexerunt: movebuntur omnia fundamenta terræ, ibidem.
Pſ. 82. v. 19. Tu ſolus altiſſimus in omni terra, n.988. p.324.
Pſ. 83. v. 1. Pro torcularibus filiis Corè, nu. 1516. p.486.
6. Beatus vir cujus eſt auxilium abs te: aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit in valle lachrymarum, n.1520. p.487.
6. 7. Aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit in valle lachrymarum, in loco quem poſuit, num. 282. p.92.
12. Quia miſericordiam, & veritatem diligit Deus; gratiam, & gloriam dabit Dominus, n.842. p.274.
Pſ. 84. v. 2. Benedixiſti Domine terram tuam, n.610. p.194.
8. 9. Oſtende nobis Domine miſericordiam tuã, & ſalutare tuum da nobis: Audiam quid loquatur in me Dominus Deus, num. 785. p.256. n.1078. p.352.
Pſ. 85. v. 9. Adorabunt eum omnes Reges terræ, & omnes gentes ſervient ei: omnes gentes quaſcumque feciſti venient, & adorabunt coram te Domine, n.3. p.2.
13. Eruiſti animam meam ex inferno inferiori, n.172. 57.
Pſ. 86. v.3. Glorioſa dicta ſunt de te, Civitas Dei, n.1244. p.403.
4. Memor ero Rahab, & Babylonis ſcientium me: Ecce alienigenæ, & Tyrus, & Populus Æthiopum hi fuerunt illic, num. 1244. p.403. & n.1503. p.482.
5. Homo, & homo natus eſt in ea, & ipſe fundavit eam Altiſſimus, n.1503. p.482.
Pſ. 87. v.14. Mane oratio mea præveniet te, num. 109. p.38. & n.119. p.42.
Pſ. 89. v.6. Mane ſicut herba tranſeat, manè floreat, & tranſeat: veſpere decidat, induret, & areſcat, n.1292. p.418.
9. Omnes dies noſtri defecerunt; anni noſtri ſicut aranea meditabuntur, num. 1292. pag. 418.
Pſ. 100. v. 8. In matutino interficiebam omnes peccatores terræ, n.123. p.43.
Pſ. 102. v.20. Benedicite Domino omnes Angeli ejus; potentes virtutes facientes verbum illius, ad audiendam vocem ſermonum ejus, n.965. p.317. & n.1045. p.343.
Pſ. 103. v. 5. Fundaſti terram ſuper ſtabilitatem ſuam, non inclinabitur in ſæculum ſæculi, n.218. p.71.
5. Quid eſt tibi mare quod fugiſti: & tu Jordanis quia converſus es retrorſum? n. 504. p. 162.
7. A facie Domini, à facie Dei Jacob, ibidem.
25. 26. Hoc mare magnum, & ſpatioſum manibus: illic reptilia quorum non eſt numerus. Animalia puſilla cum magnis, illic naves pertranſibunt, n.1316. p.424.
26. Draco iſte, quem formaſti ad illudendum ei, ibidem.
Pſ. 104. v. 37. Non erat in tribubus eorum infirmus, n.927. p.424.
Pſ. 106. v.6. Clamaverunt ad Dominum cum tribularentur, n.1320. p.426.
18. Omnem eſcam abominata eſt anima eorum, n.493. p.159.
25. 26. Stetit ſpiritus procellæ, & exaltati ſunt fluctibus ejus, aſcendunt uſque ad Cœlos, & deſcendunt uſque ad abyſſos, num. 1320. p.425.
26. 27. Anima eorum in malis tabecebat. Turbati ſunt, & moti ſunt ſicut ebrius, & omnis ſapientia eorum devorata eſt, ibidem.
29. Et ſtatuit procellam ejus in auram, & ſilverunt fluctus ejus, n.1320. p.426.
31. Confiteantur Domino miſericordiæ ejus, & mirabilia ejus filiis hominum, ibidem.
Pſ. 109. v. 1. Dixit Dominus Domino meo, ſede à dextris meis, n.829. p.279.
5. Tu es Sacerdos in æternum, ſecundùm ordinem Melchiſedech, n.322. n.109.

3. Ex utero ante luciferum genui te, num.120. p.42. & n.777. p.252.
4. Juravit Dominus, & non pœnitebit eum, ibidem.
Pſ.110. v. 4. 7. Memoriam fecit mirabilium ſuorum, eſcam dedit timentibus ſe, num. 247. p.81. & n.228. p.96. & n.365. p.121. & n.932. p. 305.
Pſ. 111. v. 5. Jucundus homo, qui miſeretur, & commodat, diſponet ſermones ſuos in judicio, n.1485. p.476.
Pſ. 113. v.5. Quid eſt tibi mare, quod fugiſti? & tu Jordanis, quia converſus es retrorſum? n.13. p.5.
6. Aures habent, & non audient, n.934. p.306.
16. Cœlum Cœli Domino, terram autem dedit filiis hominum, n.53. p.18.
16. Voce mea ad Dominum clamavi, num.985. p.323.
Pſ. 115. v.12. Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? n.109. p.38.
16. Ego ſervus tuus, & filius ancillæ tuæ, num. 1459. p.469.
Pſ. 117. v.24. Hæc eſt dies, quam fecit Dominus, n.101. p.34.
25. O, Domine, benè proſperare, n.795. p.259.
25. O, Domine, ſalvum me fac, ibidem.
Pſ. 118. v. 4. Tu mandaſti mandata tua cuſtodiri nimis, n.1161. p.377.
5. Utinam dirigantur viæ meæ ad cuſtodiendas juſtificationes tuas, ibidem.
8. Juſtificationes tuas cuſtodiam: non me derelinquas uſquequaque, 1154. p.375.
18. Revela oculos meos, & conſiderabo mirabilia de lege tua, n.302. p.101.
59. Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in teſtimonia tua, n. 206. p. 67. & n. 1117. p.364.
74 Videbunt me, & lætabuntur, quia in verba tua ſuperſperavi, n.1209. p.392.
85. Narraverunt mihi iniqui fabulationes, ſed non ut lex tua, n.294. p.98.
96. Omnis conſummationis vidi finem: latum mandatum tuum nimis, n.672. p.214.
131. Os meum aperui, & attraxi ſpiritum, quia mandata tua deſiderabam, n.1151. p.374.
146. Clamavi ad te ſalvum me fac, ut cuſtodiam mandata tua, n.1168. p.379.
148. Prævenerunt oculi mei ad te diluculo, ut meditarer eloquia tua, n.109. p.38.
161. Principes perſecuti ſunt me, n.235. p.76.
164. Septies in die laudem dixi tibi, n.177. p.352.
169. Appropinquet deprecatio mea in conſpectu tuo, n.986. p.323.
Pſ. 119. v. 3. Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus eſt, n.795. p.258.
7. Cum his, qui oderunt pacem eram pacificus, n.234. p.76.
Pſ. 125. v.5. Qui ſeminant in lachrymis, in exultatione metent, n.1212. p.393.
Pſ. 129. v.7. Copioſa apud eum redemptio, num. 603. p.192.
Pſ.131. v.7. Adorabimus ubi ſteterunt pedes ejus, n.253. p.82.
8. Surge Domine in requiem tuam, tu & arca ſanctificationis tuæ, n.83. p.28. n.102. p.34.
Pſ. 134. v. 6. Omnia quæcumque voluit Dominus fecit in Cœlo, & in terra, n.1039. p.340.
Pſ.138. v.12. Sicut tenebræ ejus, ita & lumen ejus, n.1165. p.378.
18. Exurrexi, & adhuc ſum tecum, n.83. p.28.
Pſ. 140. v.2. Dirigatur Domine oratio mea, ſicut incenſum in conſpectu tuo, n.1355. p.436.
Pſ.142. v.5. Meditatus ſum in omnibus operibus tuis in factis manuum tuarum meditabar, n.1078. p.352.
8. Auditam fac mihi mane miſericordiam tuã, n.1077. p.352.
Pſ. 143. v. 9. 10. Deus Canticum novum cantabo tibi, in Pſalterio decachordo pſallam tibi: qui das ſalutem Regibus, qui redemiſti David ſervum tuum de gladio maligno, num. 1436. p.460.
10. Redemiſti ſervum tuum de gladio maligno, n.599. p.190.
Pſ. 145. v. 2. 3. Nolite confidere in Principibus: in filiis hominum, in quibus non eſt ſalus, n.333. p.111.
Pſ. 146. v.9. Qui dat jumentis eſcam ipſorum, & pullis corvorum invocantibus eum, n. 1479. p.474.
Pſ.147. v.14. Qui poſuit fines tuos pacem, n.211. p.69. & n.1453. p.467.
Pſ.149. v. 1. In medio Eccleſiæ laudabo te: apud te laus mea in Eccleſia magna: laus ejus in Eccleſia Sanctorum, n.1253. p.410.

Ex Lib. Proverbiorum.

CAP.6. v.27. Nunquid poteſt homo abſcondere ignem, in ſinu ſuo, ut veſtimenta illius non ardeant? n.1096. p.358.
27.28.29. Nunquid poteſt homo ambulare ſuper prunas, ut non comburantur plantæ ejus? Sic qui ingreditur ad mulierem, num. 1240. p.403.
Cap.8. v.17. Qui mane vigilant ad me invenient me, n.82. p.27. & n.127. p.45.
17. Ego diligentes me diligo, & qui mane vigilant ad me invenient me, num.129. p.46. & n.844. p.275.
24. Nondum erant abyſſi, & ego jam concepta eram, n.685. p.218.
26.30. Quando circundabat mari terminum ſuum, & legem ponebat aquis, ne tranſirent fines ſuos; cum eo eram cuncta componens, nu. 1323. p.426.
30. Cum eo eram cuncta componens, n.89. p.30.
31. Delitiæ meæ eſſe cum filiis hominum, n.250. p. 82.
34. Beatus qui audit me, & qui vigilat ad fores meas quotidiè, num.128. p.45. & num.1080. p.353.
35. Qui me invenerit, inveniet vitam, & hauriet

riet ſalutem à Domino, num. 169. p. 46. & n.923. p.301.
Cap. 9. v. 1. Sapientia ædificavit ſibi domum, n.319. p.104.
Cap.17. v.19. Meditatur diſcordias, num. 1110. p. 362.
Cap.20. v.13. Aperi oculos tuos, & ſalutare panibus, n.1555. p.498.
Cap.24. v.2. Rapinas meditatur, n.1110. p.362.
Cap.30. v.16. Ignis nunquam dicit ſufficit, n.376. p.126.
Cap.31. v. 14. Facta eſt quaſi Navis inſtitoris de longè portans panem ſuum, n.893. p.290.

Ex Lib. Eccleſiaſtes.

CAP. 1. v. 10. Nihil ſub Sole novum, n. 543. p. 172.
Cap.5. v.12. Funiculus triplex difficilè rumpitur, n.1247. p.404.
Cap.7. n.2. Melior eſt dies mortis, die nativitatis, n.654. p.208.

Ex Lib. Cantici Canticorum.

CAp.1. v.4. 5. Filiæ Jeruſalem, nolite conſiderare, quod fuſca ſim, quia decoloravit me Sol, n.45. p.15.
6. Indica mihi quem diligit anima mea, ubi paſcas, ubi cubes in meridie, n. 93. p. 31. & n. 94. p. 32. & n. 589. p. 186. & n. 860. p. 280.
7. Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres, n.590. p.186.
7. Abi poſt veſtigia gregum tuorum, & paſce hædos tuos juxta tabernacula paſtorum, nu. 860. p.280.
8. Equitatui meo in curribus Pharaonis aſſimilavi te, amica mea, n.1353. p.436.
9. Genæ tuæ ſicut turturis, n.1089. p.356.
10. Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento, n.1090. p.356.
12. Faſciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur, n.805. p.262.
Cap.2. v.2. Sicut lilium inter ſpinas, num. 1531. p. 491.
8. Ecce iſte venit ſaliens in montibus, tranſiliens colles, n.250. p.81. & n.785. p.255.
9. En ipſe ſtat poſt parietem noſtrum : reſpiciens per feneſtras, proſpiciens per cancellos, n.305. p.103. & n.381. p.126.
16. Dilectus meus mihi, & ego illi, n.746. p.275.
Cap.3. v.4. Tenui eum, nec dimittam, num.279. p. 92.
6. Quæ eſt iſta, quæ aſcendit per deſertum ſicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris? n.891. p.289. & n.681, p.217.
Cap.4. v.1. Oculi tui columbarum, n. 690. p.220.
3 Sicut funiculus coccinus labia mea, & eloquium tuum dulce, n.1252. p.406.
4. Sicut turris David collum tuum: mille clypei pendent ex ea, n.1458. p.468.
6. 7. Vadam ad montem myrrhæ, & ad collem thuris : tota pulchra es amica mea, & macula non eſt in te, n. 554. p. 175. & n. 592. p.187. & n.891. p.289.
8. Veni Sponſa mea, veni de Libano, veni coronaberis, n.860. p.280.
9. Vulneraſti cor meum, Soror mea Sponſa, vulneraſti cor meum, n.550. p.174. & n.678. p. 216.
13. Emiſſiones tuæ paradyſus, n.62. p.20.
15. Puteus aquarum viventium, n.1158. p.376.
Cap. 5. v. 1. Veni in hortum meum, Soror mea Sponſa, & meſui myrrham meam, n. 552. p.175. n.562. p.178.
2. Ego dormio, & cor meum vigilat, n.97. p.32. & n.781. n.254. & n.862. p.281.
2. Vox dilecti mei pulſantis: aperi mihi, Soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea, n.1092. p.357.
2. Quia caput meum plenum eſt rore, & cincinni mei, guttis noctium, n. 1093. p.357.
9. Qualis es dilectus tuus ex dilecto? num.955. p. 314.
10. Dilectus meus candidus, & rubicundus, electus ex millibus, n.955. n.314.
13. Labia ejus lilia, n.1531. p.491.
15. Crura illius columnæ marmoreæ, quæ fundatæ ſunt ſuper baſes aureas, n.253. p.82.
16. Dilectus meus totus deſiderabilis, num.784. p. 255.
Cap. 6. v. 2. Qui paſcitur inter lilia, num. 1560. p.499.
3. Pulchra eſt amica mea, ſuavis, & decora ſicut Jeruſalem, n.576. p.183.
3. Decora ſicut Jeruſalem terribilis, ut Caſtrorum acies ordinata, n.1453. p.466.
4. Averte oculos tuos à me, quia ipſi me evolare fecerunt, n.257. p.84. & n.578. p.184.
7. 8. Sexaginta ſunt Reginæ, & octogintæ concubinæ, & adoleſcentularum non eſt numerus : Una eſt columna mea, perfecta mea, una eſt matris ſuæ, electa genitricis ſuæ, n.591. p.313.
8. Viderunt eam filiæ Sion, & beatiſsimam prædicaverunt, n.1452. p.466.
9. Quæ eſt iſta, quæ progreditur quaſi Aurora, conſurgens pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut Caſtrorum acies ordinata? n.640. p. 203. & n. 681. p. 217. & n. 810. p. 263. & n.1224. p.396. & n.1452. p.466.
Cap.7. v.2. Venter tuus ſicut acervus tritici, vallatus liliis, n.1531. p.491.
5. Caput tuum ut Carmelus, n.961. p.315.
9. Guttur tuum ſicut vinum optimum, dignum dilecto meo, ad potandum labiiſque, & dentibus illius ad ruminandum, num. 1562. p. 500.
13. In portis noſtris omnia poma nova, & vetera, dilecte mi ſervavi tibi, num. 1276. p. 413.
Cap. 8. v. 1. Quis mihi det te fratrem meum, ut inveniam te foris? n.445. p. 147. & n. 787. p. 256.
5. Quæ eſt iſta, quæ aſcendit de deſerto delitiis affluens

affluens innixa ſuper dilectum ſuum? n.681. p.217. & n.866. p.282.
10. Ego murus, & ubera mea ſicut turris, ex quo facta ſum coram eo quaſi pacem reperiens, n.1452. p.467.
13.14. Amici auſcultant, fac me audire vocem tuam, n.279. p.91.

Ex Lib. Sapientiæ.

CAP. 2. v. 8. Coronemus nos roſis, antequam marceſcant, n.1178. p.382.
Cap.4. v.11.14. Raptus eſt ne malitia mutaret intellectum ejus: placita enim Deo erat anima illius: Propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum, n.1049. p.344.
Cap.11. v.21. In menſura, & numero, & pondere diſpoſuiſti, n.1323. p.426.
Cap.16.v.21. Deſerviens uniuſcujuſque voluntati, n.493. p.159.
27. Quod enim ab igne non poterat exterminari, ſtatim ab exiguo radio Solis calefactum tabeſcebat, n.116. p.40.
28. Ut notum omnibus eſſet quoniam oportet prævenire Solem ad benedictionem tuam, & ad ortum lucis te adorare, n.116. p.41.
Cap. 18. v. 14. Dum quietum ſilentium tenerent omnia, & nox in ſuo curſu medium iter haberet, omnipotens ſermo tuus de Cœlo à regalibus ſedibus venit, n.120. p.42.

Ex Lib. Eccleſiaſtici.

CAP. 7. v. 40. Memorare noviſsima tua, & in æternum non peccabis, n.1567. p.501.
Cap.19. v. 2. Mulieres apoſtatare faciunt ſapientes, n.1239. p.402.
Cap.24. v.5. Ego ex ore Altiſsimi prodivi primogenita ante omnem creaturam, num. 685. p.218.
8. Gyrum Cœli circuivi ſola, n.1532. p.419.
18.19. Quaſi plantatio Roſæ in Jerichò, quaſi Oliva ſpecioſa in campis, n. 1427. & 1428. p. 457.
18. Exaltata ſum ſicut plantatio Roſæ in Jerichò, n.1231. p.400.
20. Sicut cynnamomum, & balſamum aromatizans odorem dedi quaſi myrrha electa dedi ſuavitatem odoris, n.1355. p.437.
25.26. In me gratia omnis viæ, & virtutis: tranſite ad me omnes, qui concupiſcitis me, & à generationibus meis implemini, num.928. p.303.
29. Qui edunt me adhuc eſurient: & qui bibunt me adhuc ſitient, n.377. p.125.
Cap.31. v.8. 10. Qui poſt aurum non abiit probatus eſt in illo, n.154. p.52.
Cap.33. v.7. Quarè dies diem ſuperat? num.1274. p.413.
8.9.10. A Domini ſcientia ſeparata ſunt, facto Sole, & immutavit tempora, & dies feſtos ipſorum; & ex ipſis exaltavit, & magnificavit Deus, & ex ipſis poſuit in numerum dierum, n.1254. p.413.
Cap.43. v.13. Gyravit Cœlum in circuitu gloriæ ſuæ, n.1308. p.423.

Ex Lib. Iſaiæ.

CAP.1. v.3. Cognovit Bos poſſeſſorem ſuum, & aſinus præſepe Domini ſui, n.1565. p.501.
13. Non offeratis ultra ſacrificium fruſtra: incenſum abominatio eſt mihi, n.1206. p.391.
15. Cum extenderitis manus veſtras, avertam oculos meos à vobis; & cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam, num. 1356. p. 437.
15. Manus enim veſtræ ſanguine plenæ ſunt, ibidem.
22. Argentum tuum verſum eſt ſcoriam, n.157. p. 53.
Cap.2. v.7. Repleta eſt terra argento, & auro, & non eſt finis theſaurorum ejus, num. 162. p. 54.
19.20. Introibunt in ſpeluncas petrarum, & in voragines terræ: projiciet homo idola argenti ſui, & ſimulacra auri ſui: qui fecerat ſibi, ut adoraret, talpas, & veſpertiliones, n.147. p.50.
Cap.5. v.20. Væ qui dicitis malum bonum, & bonum malum, n. 1002. p.329.
Cap.6. v.2. Seraphim ſtabant ſuper illud, n. 498. p. 161.
2. Duabus alis velabant faciem ejus, & duabus volabant, n.834. p.175.
2. Volabant, ſtabant, velabant, n.498. p.161.
3. Sanctus, Sanctus, Sanctus, n.1133. p.368.
4. Plena eſt omnis terra gloria ejus, num.498. p. 161.
4. Et ea quæ ſub ipſo erant replebant, ibidem.
10. Excæca cor populi hujus, ut videntes non videant, n.934. p.306.
Cap. 7. v. 14. Ecce virgo concipiet, & pariet filium, & vocabitur nomen ejus Emmanuel, n.773. p.251.
Cap.9. v.6. Cujus imperium ſuper humerum ejus, n.61. p.20.
6. Princeps pacis, n.231. p.75.
6. Parvulus datus eſt nobis, & filius natus eſt nobis, n.1005. p.330. & n.1472. p.473.
6. Vocabitur nomen ejus admirabilis, conſiliarius, Deus fortis, Pater futuri ſæculi, Princeps pacis, n.242. p.79.
Cap.15. v.34. Similis ero Altiſsimo, n.393. p.102.
Cap.21. v.24. Babylon dilecta mea poſita eſt mihi in miraculum, nu. 483. p. 256. & nu. 485. p. 157.
Cap.23. v.4. Erubeſce Sidon ait mare, n.13. p.5.
Cap. 33. v. 14. Poſſedit tremor hypocritas; Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus ſempiternis? n.1207. p.392.
Cap.38. v.1. Morieris tu, & non vives, n.1289. p.417.

8. Et reverſus eſt Sol decem lineis, per gradus quos deſcenderat, n.248. p.81.
12.14. De mane uſque ad veſperam finies me : ſicut pullus hirundinis ſic clamabo, meditabor ut Columba, n. 1289. p.417.
14 Meditabor ut Columba, n.1526. p.489.
15.16. Recogitabo tibi omnes annos meos, in amaritudine animæ meæ Domine ſi ſic vivitur, n.1290. p.417.
17. Tu autem eruiſti animam meam,ut non periret ; projeciſti poſt tergum tuum omnia peccata mea, n.1467. p.471.
Cap.39. v. 6. 7. Ecce dies venient, & auferentur omnia, quæ in domo tua ſunt, & quæ theſaurizaverunt Patres tui uſque in diem hanc, in Babylonem, non elinquetur quidquam dicit Dominus : Et de filiis qui exibunt de te, quos genueris, tollent, & erunt eunuchi in Palatio Regis Babylonis, num. 140. pag. 48.
Cap.40. v.3. Vox clamantis, n.766. p.248.
31. Aſſument pennas ſicut aquilæ, n.256. p.83.
Cap. 43. v. 5. Ab Oriente adducam ſemen tuum, & ad Occidente congregabo te, n.4. p.2.
Cap.45. v.2. 3. Portas æreas conteram, & vectes ferreos confringam, & dabo tibi theſauros abſconditos, & arcana ſecretorum, nu.167. pag.56.
8. Rorate Cęli deſuper,& nubes pluant juſtum, aperiatur terra, & germinet Salvatorem, n.167. p.56. & n.785. p.256.
15. Verè tu es Deus abſconditus, Deus Iſrael Salvator, n.167. p.56. & n.382. p.126.
Cap.48. v.1. Audite hæc domus Jacob, qui vocamini nomine Iſrael, n.688. p.219.
9. Laude mea infrenabo te,ne intereas,n.1157. p. 376.
12. Audi me Jacob,& Iſrael, quem ego voco, n.689. p.219.
Cap. 49. v. 1. 5. Dominus ab utero vocabit me, n.758. p.246.
2. Poſuit me ſicut ſagittam electam, in Pharetra ſua abſ ondit me, n.707. p.226.
Cap.53. v.4. Verè langores noſtros ipſe tulit, nu. 1381. p.444.
5. Diſciplina pacis noſtræ ſuper eum, & livore ejus ſanati ſumus, n.127. p.73.
6. Poſuit in eo iniquitates omnium noſtrorum, n.1190. p.386.
7. Tanquam ovis ad occiſionem ductus eſt, & ſuus agnus coram tondente ſe, ſine voce, ſic non aperuit os ſuum, n.1523. p.488.
21. Non eſt pax impiis, n.208. p.68.
Cap.55. v.2. Comedite bonum, & delectabitur in craſsitudine anima veſtra, n.1538. p.493.
Cap.58. v.3. In die jejunii veſtri, invenitur voluntas veſtra, n.75. p.25.
9. Invocabis, & Dominus exaudiet : clamabis, & dicet : Ecce adſum, n.933. p.305.
Cap.60.v.2.3. Quia ecce tenebræ aperient terram, & Caligo populos : ſuper te autem orietur Dominus, & gloria ejus in te videbitur, & ambulabunt Gentes in lumine tuo, & Reges in ſplendore ortus tui, n.8. p.4.
6. Dromedarii Madian, & Epha : omnes de Sabba venient, aurum, & thus deferentes, n.27. p.10.
11. Aperientur portæ tuæ jugiter ; die, ac nocte non claudentur, n.1165. p.378.
Cap.63. v.1. Quis eſt iſte, qui venit de Edom tinctis veſtibus, n. 250. p. 81. & n. 569. p. 180. & n.571. p.181.
2. Quare ergò rubrum eſt indumentum tuum, & veſtimenta tua ſicut calcantum in torcular, n.571. p.181.
3. Torcular calcavi ſolus, & de Gentibus non eſt vir mecum, ibidem.
3. Aſperſus eſt ſanguis eorum ſuper veſtimenta mea, n.581. p.182.
3. Et de Gentibus non eſt vir mecum, n.1517. p. 487.
16. Tu enim Pater noſter, & Abraham neſcivit nos, & Iſrael ignoravit nos, n.1032. p.338.
Cap.64. v.1. Utinam dirumperes Cœlos, & deſcenderes, n.254. p.83. & n.1017. p.333.
Cap.65. v.17. Ecce ego creo Cœlos novos, & terram novam, n.6. p.3.
18. Quia ecce ego creo Jeruſalem exultationem, & populum ejus gaudium, ibidem.
Cap.66. v.7. Anteaquam parturiret peperit ; ante quam veniret partus ejus peperit maſculum, p.1495. p.479.
8. Quis audivit unquam tale, aut quis videt huic ſimile? n.1495. p.480.

Ex Lib. Jeremiæ.

CAP. 11. v. 19. Cogitaverunt ſuper me concilia, dicentes : Mittamus lignum in panem ejus, & eradamus de terra viventium, n.370. p. 123.
Cap.14. v.11. Noli orare pro populo iſto, n.1477. p. 474.
Cap.15. v.12. Nunquid federabitur ferrum ferro ab Aquilonæ, & æs? n.139. p.48.
Cap.17. v.5. Maledictus homo qui confidit in homine, n.336. p.112.
7. Benedictus vir qui confidit in Domino, ibid.
Cap.19. v.1. Lagunculam figuli teſteam, n. 1222. p. 396.
11. Sic conteram populum iſtum, ſicut conteritur vas figuli, quod non poteſt ultra inſtaurari, ibidem.
Cap.31. v.22. Creavit Dominus novum ſuper terram, n.772. p. 250.
22. Fœmina circundabit virum, n.771. p.251.

Ex Thren.

CAP. 1. v. 8. 9. Peccatum peccavi Jeruſalem, ſordes ejus in pedibus ejus, n.674. p.215.
12. O vos omnes, qui tranſitis per viam, attendite, & videte, ſi eſt dolor ſicut dolor meus, n.796 p.260.

15. Torcular calcavit Dominus virgini filiæ Juda, n.571. p.181.
17. Et non eſt qui conſoletur eam, num. 752. p. 245.
Cap.2. v.13. Cui comparabo te? Vel cui aſſimilabo te, filia Jeruſalem? Vel cui exequabo te, & conſolabor te, Virgo filia Sion? num. 796. p.260.
13. Magna eſt velut mare, contritio tua, n.698. p.222. & n.796. p.260. & n.894. p.290.
19. Conſurge, lauda (ſurge, ora, obſecra) effunda ſicut aquam cor tuum ante conſpectū Domini; leva ad eum manus tuas pro anima parvulorum tuorum, n.1347. p.433.
Cap. 3. v. 1. Ego vir videns paupertatem meam, n.543. p.172.
40. Scrutemus vias noſtras, & quæramus, & revertamur ad Dominum, n.1360. p.430.

Ex Baruch.

CAP. 3. v.38. Poſt hæc in terris viſus, & cum hominibus converſatus eſt, n.38ñ. p.126.

Ex Ezechiele.

CAP.1. v.4. Et vidi, & ecce ventus turbinis ab Aquilone; & nubes magna, & ignis involvens, & ſplendor in circuitu ejus, num.1303. p.421.
7. Et planta pedis eorum, quaſi planta pedis vituli, n.26. p.10.
10. Deſuper ipſorum quatuor, n.920. p.299.
12. Ubi erat impetus ſpiritus, illuc gradiebatur, ibidem.
16. Rota in medio rotæ, n.780. p.253.
16. Aſpectus rotarum, & opus earum quaſi viſio Maris, n.1301. p.421.
20. Quocumque ibat ſpiritus, illuc eunte ſpiritu, & rotæ pariter elevabantur, ibidem.
22. Et ſimilitudo ſuper capita animalium firmamenti, quaſi aſpectus cryſtalli horribilis, n.1302. p.421.
24. Quaſi ſonum aquarum multarum, ibidem.
26. Super firmamentum quaſi aſpectus lapidis ſaphyri, ſimilitudo throni, n.1304. p.421.
28. Velut aſpectum arcus cum fuerit in nubæ in die pluviæ; hic erat aſpectus ſplendoris per gyrum, ibidem.
Cap. 3. v. 1. Comede volumen iſtud, num. 931. p. 304.
17. Fili hominis ſpeculatorem dedit te domui Iſrael, n.1230. p.399.
Cap.4. v.6. Diem pro anno, diem inquam, pro anno dedi tibi, n.1269. p.412.
Cap. 13. v. 10. Dicentes: Pax, & non eſt pax, n.238. p.77.
Cap. 28. v. 17. Elevatum eſt cor meum in decore tuo, n.582. p.185.
Cap.37. v.2. Et circumduxit me per ea in gyro: erant autem multa valdè, n.605. p.192.
9. Inſufla ſuper interfectos iſtos, n.606. p.192.
10. Et ingreſſus eſt in ea ſpiritus, & vixerunt: ſtateruntque ſuper pedes ſuos exercitus grandis nimis valdè, n.605. p.192.
11. Hæc oſſa univerſa Domus Iſrael, num. 606. p. 192.
12. Ecce ego aperiam tumulos veſtros, & educam vos de ſepulchris veſtris, populus meus; & inducam vos in terram Iſrael, num. 606. p. 193.
14. Et dedero ſpiritum meum in vobis, & vixeritis, ibidem.
Cap.38. v.13. Ecce ad deripiendam prædam congregaſti multitudinem tuam, ut tollas argentum, & aurum, n.138. p.48.
Cap. 44. v.1.2.3. Et convertit me ad viam portæ Sanctuarii, & erat clauſa: & dixit Dominus ad me, porta hæc clauſa erit: Princeps ipſe ſedebit in ea, ut comedat panem coram Domino, n.315. p.106.

Ex Daniele.

CAP.3. v.71. Benedicite noctes, & dies Domino, n.1527. p.489.
Cap. 6. v. 10. Apertis feneſtris in Cœnaculo ſuo contra Jeruſalem tribus temporibus in die flectebat genua ſua, & adorabat, n. 52. p.17.
12. Nunquid non conſtituiſti, ut omnis homo, qui rogaret, quemquam de diis, & hominibus niſi te, Rex mitteretur in lacum leonum, n.1065. p.349.
Cap.9. v.24. Septuaginta Hebdomades abreviate, n.1270. p.412.
Cap. 12. v. 11. Cum oblatum fuerit juge ſacrificium, n.1280. p.415.

Ex Oſea.

CAP.1. v.2. Vade, ſume tibi uxorem fornicationum, n.1254. p.406.
Cap. 3. v. 1. Adhuc vade, & dilige mulierem dilectam amico, & adulteram, n.1254. p.406.
Cap. 7. v. 11. Quaſi columba ſeducta non habens cor, n.1350. p.435.
17. Super triticum, & vinum ruminabant, num. 1561. p.499.

Ex Joële.

CAP. 2. v. 2. Populus multus, & fortis, num. 1444. p.463.
11. Et Dominus dedit vocem ſuam ante faciem exercitus ſui, quia multa ſunt nimis caſtra ejus, quia fortia, & facientia verbum ejus: Magnus enim dies Domini, & terribilis valdè, & quis ſuſtinebit eum? ibidem.
13. Scindite corda veſtra, & non veſtimenta veſtra, n.1208. p.392.
15. 16. 17. Vocate cætum, congregate populum, ſanctificate Eccleſiam, coadunate ſenes, congregate parvulos, & ſugentes ubera: Egrediatur Sponſus de cubili ſuo, & Sponſa

ſa de thalamo ſuo; inter veſtibulum, & altare plorabunt Sacerdotes, Miniſtri Domini, & dicent: Parce, Domine, parce populo tuo, & ne des hæreditatem tuam in opprobrium, ut dominentur eis nationes, n. 1445. p. 463.
18. Zelatus eſt Dominus terram ſuam, & peperit populo ſuo, ibidem.

Ex Jona.

CAP. 3. v. 4. Adhuc quadraginta dies, & Ninive ſubvertetur, n.484. p.156.

Ex Michæa.

CAP. 5. v. 2. Egreſſus ejus ab initio, à diebus æternitatis, n.888. p.289.

Ex Habacuc.

CAP. 2. v. 1. Super cuſtodiam meam ſtabo, & figam gradum ſuper gyrum, & contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi, & quid reſpondeam ad arguentem me, num. 1102. p. 360.
1. Contemplabor, ut videam quid dicatur mihi, n.1113. p.363.
3. Si morâ fecerit expecta illum: quia veniens veniet, & non tardabit, n.646. p.106.
Cap. 3. v. 2. In medio annorum notum facies, n.971. p.319.
1. Domine, audivi auditionem tuam, & timui; conſideravi opera tua, & expavi, num. 1105. p. 361.
2. In medio annorum notum facies: in medio duorum animalium recognoſceris, n. 1107 p.361. & n.1565. p.501.
4. 5. Cornua in manibus ejus, ibi abſcondita eſt fortitudo ejus, ante faciem ejus ibat mors, & egredietur diabolus ante pedes ejus, nu. 1107. p.361.
9. Suſcitans ſuſcitabis arcum tuum, juramenta Tribubus, quæ locutus es: aſcendens ſuper equos tuos, & quadriguæ tuæ ſalvatio, ibid.

Ex Zacharia.

CAP. 9. v. 9. Exulta ſatis filia Sion: ecce Rex tuus veniet tibi juſtus, & Salvator: ipſe pauper, & aſcendens ſuper aſinam, num. 1283. p. 416.
17. Vinum germinans virgines, n.476. p.155.
17. Quid bonum ejus, & quid pulchrum ejus, niſi frumentum electorum, & vinum germinans virgines? n.1282. p.415.

Ex Malachia.

CAP. 1. 3. Eſau autem odio habui, num. 868. q.283.
6. Filius honorat Patrem, & ſervus Dominum ſuum: ſi ergo Pater, ego ſum, ubi eſt, honor meus: ſi Dominus ego ſum, ubi eſt, timor meus? n.1359. p.438.
11.11. Non eſt mihi voluntas in vobis, & munus non ſuſcipiam de manu veſtra: ab ortu enim Solis uſque ad occaſum magnum eſt nomen meum in gentibus; & in omni loco ſacrificatur, & offertur nomini meo oblatio munda, n.353. p.118.
Cap.4.v.2.Orietur vobis timentibus nomen meum Sol Juſtitiæ, n.114. p.39. & n.638. p.202.
2. Orietur vobis Sol juſtitiæ, & ſanitas in pœnnis ejus, n.729. p.234. & n. 760. p.247.

Ex 1. Machabæorum.

CAP. 8. v. 3. Et quanta fecerunt in Regione Hiſpaniæ, & quòd in poteſtatem redegerunt, metalla argenti, & auri quæ illic ſunt, n.141. p.49.

NOVUM TESTAMENTUM.

Ex D. Matthæo.

CAP. 1. v. 1. Liber Generationis, num. 928. pag. 303.
1. Filii Abraham, id eſt, Pater multarum gentium, n.929. p.303.
4. Genuit Naaſſon, id eſt, refectio, & requies Domini, ibidem.
7. Genuit Abiam: Abias, id eſt, Pater veniens hìc, ibidem.
8. Genuit Joſaphat: Joſaphat, id eſt, Deus Judex, n.929. p.304.
9. Genuit Ezechiam: Ezechias, id eſt, Confortatio Domini, n.929. p.303.
10. Genuit Joſiam: Joſias, id eſt, Pater veniens hìc, ibidem.
18. Cum eſſet deſponſata Mater Jeſu, Maria Joſeph. Inventa eſt in utero habens de Spiritu Sancto, n.94. p.32.
20. Noli timere, accipe Mariam Conjugem tuã, n.717. p.229.
20. Quod in ea natum eſt, n.679. p.216.
Cap. 2. v. 1. Cum natus eſſet Jeſus in Bethlehem Juda, n.1. p.1.
2. Vidimus Stellam ejus, n.127. p.45.
Ubi eſt qui natus eſt Rex Judæorum? n.53. p.170. & n.62. p.20.
3. Audiens autem Herodes turbatus eſt, n. 53. p. 17.
3. Turbatus eſt Herodes, & omnis Jeroſolyma cum illo, n.54. p.18.
4. Congregans omnes Principes Sacerdotum, & Scribas populi, ſciſcitabatur ab eis, ubi Chriſtus naſceretur, n.55. p.18.
5. 6. At illi dixerunt ei: In Bethlehem Juda, ſic enim ſcriptum eſt per Propheram, & tu Bethlehem terra Juda, n.57. p.18.
8. Ut, & ego veniens adorem eum, n.52. p.17.
9. Uſque dum veniens ſtaret ſupra ubi erat Puer, n.30. p.10. & n.93. p.31.
9. Et ecce Stella, quam viderant in Oriente antecedebat eos, n.26. p.9.
11.12. Procedentes adoraverunt eum: & reſponſo acce-

acceptò, ne redirent ad Herodem, per aliam viam reverſi ſunt in regionem ſuam, n. 32. p. 11.

11. Apertis theſauris ſuis obtulerunt ei munera, aurum, thus, & myrrham, n.43. p.14.

11. Invenerunt Puerum cum Maria Mater ejus, n.29. p.31.

11. Intrantes domum invenerunt Puerum, nu. 527. p.168.

12. Reverſi ſunt in regionem ſuam, n.44. p. 15.

12. Reſponſo accepto in ſomnis, ne redirent ad Herodem, per aliam viam reverſi ſunt in regionem ſuam, n. 58. p. 19. & n. 1116. p.363.

13. Accipe Puerum, & Matrem ejus, & fuge in Ægyptum, n.94. p.31.

13. Futurum eſt enim, ut Herodes quærat Puerum ad perdendum eum, n.598. p.190.

16. Secundùm tempus, quod exquiſierat à Magis, n.31. p.11.

Cap.3. v.17. Hic eſt Filius meus dilectus, in quo mihi complacui, n.397. p.130.

20. Accipe Puerum, & Matrem ejus, & vade in terram Iſrael, n.94. p.32.

44. Theſauro abſcondito in agro, n.137. p.48.

52. Ideò omnis Scriba doctus ſimilis eſt Patri familias, qui profert de theſauro ſuo nova, & vetera, n.543. p.172.

Cap.4. v. 19. Faciam vos fieri piſcatores hominum, n.48. p.16.

Cap.5. v. 1. 2. Acceſſerunt ad eum Diſcipuli ejus, & aperiens os ſuum docebat eos, num. 967. p.318.

3. Beati pauperes ſpiritu, &c. n. 967. p.318. & n.1188. p.386.

4.5.7. Beati miſericordes, Beati mites, Beati qui lugent, n.1189. p.386.

7. Beati miſericordes, quoniam ipſi miſericordiam conſequentur, ibidem.

17. Nolite putare quoniam veni ſolvere legem, aut Prophetas: non veni ſolvere, ſed adimplere, n.966. p.318.

18. Donec tranſeat Cœlum, & terra, jota unum, aut unus apex non præteribit à lege: donec omnia fiant, n.968. p.318.

44. 45. Diligite inimicos veſtros, benefacite his, qui oderunt vos, ut ſitis filii Patris veſtri, qui in Cœlis eſt, n.1028. p.337.

45. Eſtote miſericordes, ſicut & Pater veſter miſericors eſt, qui Solem ſuum oriri facit ſuper bonos, & malos, n.114. p.40.

48. Eſtote, ergo, perfecti, ſicut & Pater veſter, Cœleſtis perfectus eſt, n.1038. p.340.

Cap.6. v.6. Tu autem cùm oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauſo oſtio, ora Patrem tuum in abſcondito, & Pater tuus, qui videt in abſcondito, reddet tibi, num. 1029. p. 337.

7. Orantes autem nolite multa loqui, n. 1084. p. 354.

9. Pater noſter, qui es in Cœlis, n. 983. p. 322. & n.1028. p.337.

9. Sic ergò orabitis, Pater noſter, qui es in Cœlis, num. 1029. p. 337. & num. 1140. p. 370.

10. Adveniat Regnum tuum, n.1027. p.336.

11. Panem noſtrum ſuperſubſtantialem da nobis, n.1005. p.330. & n.1411. p.452.

11.12.13. Panem noſtrum, debita noſtra, da nobis, ne nos inducas, libera nos, num.1046. p.343.

20. Theſaurizate vobis theſauros in Cœlo, nu. 175. p.58.

34. Nolite ſoliciti eſſe in craſtinum, num.1051. p.344.

Cap.8. v.11. Dico vobis, quòd multi ab Oriente, & Occidente venient, n.4. p.2.

22. Simite mortuos ſepellire mortuos ſuos, n.934. p.306.

24. Ita ut navicula operiretur fluctibus, n.1296. p.419.

25. Salva nos perimus, n.461. p.151.

26. Imperavit ventis, & mari, & facta eſt tranquilitas magna, n.1319. p.425.

27. Qualis eſt hìc, quia venti, & mare obediunt ei? n.460. p.151.

Cap.9. v.13. Miſericordiam volo, & non ſacrificium, n.1099. p.359.

Cap.10. v.9. Nolite poſsidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis veſtris, n.156. p.53.

15. Amen dico vobis tollerabilius erit terræ Sodomorum, & Gomorrhæorum, quam illi Civitati, n.50. p.16.

19. Nolite cogitare quomodò, aut quid loquamini, dabitur enim vobis in illa hora, num. 1020. p.334.

20. Non enim vos eſtis, qui loquimini, ſed ſpiritus Patris veſtri, qui loquitur in vobis, n.1126. p.365.

Cap.11. v.3. Tu es, qui venturus es, an alium expectamus? n.748. p.243.

4. Euntes renuntiate Joanni, quæ audiſtis, & vidiſtis, n.29. p.10. & n.748. p.243.

5. Cœci vident, claudi ambulant, leproſi mundantur, & mortui reſurgunt, n.29. p.10. & n.748. p.243.

5. Pauperes evangelizantur, n.29. p.10.

30. Jugum meum ſuave eſt, n.1155. p.375.

Cap.12. v.40. Sicut enim fuit Jonas in ventre cæti tribus diebus, & tribus noctibus: Sic erit filius hominis, in corde terræ tribus diebus, & tribus noctibus, n. 104. p. 35. & n. 163. p. 55.

48. Quæ eſt mater mea, & qui ſunt fratres mei, n.678. .216.

50. Quicumque fecerit voluntatem Patris mei, qui in Cœlis eſt, ipſe meus frater, & ſoror, & mater eſt, n.938. p.307.

Cap.14. v.22. Et ſtatim compulit Diſcipulos aſcendere in naviculam, n.464. p.152.

Cap.15. v.24. Non ſum miſſus niſi ad oves, quæ perierunt domus Iſrael, n. 757. p. 246. & n.1337. p.430.

Cap. 16. v. 13. Quem dicunt homines esse filium hominis, num. 962. pag. 316.
14. Alij Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii vero Jeremiam, aut unum ex Prophetis, num. 962. pag. 316.
18. 19. Super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, tibi dabo claves Regni Cœlorum, & portæ inferi non prævalebunt adversus eam, num. 33. pag. 11. &. num. 118. p. 41.
24. Qui vult venire post me tollat Crucem suam, & sequatur me, n. 1472. pag. 473.
28. Donec videant filium hominis venientem in Regno suo, num. 1396. pag. 449.
Cap. 17. v. 2. Resplenduit facies ejus sicut Sol, numer. 69. pag. 24. & num. 495. pag. 160.
Cap. 18. v. 1. Quis putas, major in Regno Cœlorum? num. 223. p. 73.
10. Angeli eorum semper vident faciem Patris, qui in Cœlis est, num. 498. pag. 161. & num. 984. pag. 322.
23. Assimilatum est Regnum Cœlorum homini regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis, num. 1459. pag. 468.
24. Et cum cœpisset rationem ponere, oblatus est ei, qui debebat ei decem millia talenta, num. 1461. pag. 469.
25. Jussit eum venundari, & uxore ejus, & filios, num. & pag. ibidem.
25. Cum non haberet unde reddere, num. 1463. pag. 470.
26. 29. Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi, num. & pag. ibidem.
Cap. 19. v. 16. Quid faciam ut habeam vitam æternam, num. 676. pag. 115.
16. 17. Magister bone, quid boni faciam, ut habeam vitam æternam. Si vis ad vitam ingredi, serva mandata, num. 671. pag. 214.
21. Si vis perfectus esse, vade, & vende omnia, quæ habes, & da pauperibus, & veni sequere me, num. 676. pag. 215.
28. Sedebitis super sedes duodecim judicantes duodecim Tribus Israel, n. 224. pag. 73.
Cap. 20. v. 1. Qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam, n. 76. pag. 25. & num. 121. pag. 42. & num. 1199. pag. 389.
4. Ite & vos in Vineam meam, n. 994. p. 326.
4. Quod justum fuerit dabo vobis, num. 1200. pag. 390.
8. Dixit procuratori suo, n. 1199. pag. 389.
11. Accipientes murmurabant adversus Patrem familias, n. 1197. pag. 389.
12. Hi novissimi una hora fecerunt, & pares, illos nobis fecisti qui portavimus pondus diei, & æstus, n. 1197. pag. 389.
13. 14. 15. Amice non facio tibi injuriam: nonne ex denario convenisti mecum? Tolle quod tuum est, & vade, volo autem, & huic novissimo dare sicut & tibi; aut non licet mihi quod volo facere, num. 1198. pag. 389.
22. Nescitis quid petatis, n. 1140. pag. 370.
23. Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo, n. 224. pag. 73. & numer. 938. pag. 307.
28. Non venit ministrari, sed ministrare, num. 42. pag. 14.
Cap. 21. v. 9. Hosanna filio David, n. 969. p. 318.
9. Benedictus qui venit in nomine Domini Rex Israel, n. 962. p. 316.
43. Auferetur à vobis Regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus ejus, n. 69. p. 20.
Cap. 22. v. 2. Simile est Regnum Cœlorum homini Regi, qui fecit nuptias filio suo, num. 414. pag. 137.
3. Misit servos suos vocare ad nuptias, n. 408. pag. 135.
3. Et nolebant venire, n. 440. pag. 146. & numer. 411. pag. 137.
4. Ecce prandium meum paravi venit ad nuptias, num. 421. pag. 140.
4. Tauri mei, & altilia occisa sunt, & omnia parata, venite ad nuptias, n. 422. pag. 140.
5. Alius in villam suam, alius vero ad negotiationem suam, num. 439. pag. 145.
5. Illi autem neglexerunt, n. 411. pag. 137. & num. 439. p. 145.
6. Reliqui vero tenuerunt servos ejus, & contumeliis affectos occiderunt, num. 424 pag. 141.
7. Iratus est Rex, num. 441. pag. 146.
8. Qui invitati erant non fuerunt digni, n. 419. pag. 139. & num. 429. pag. 142.
9. Ite ad exitus viarum, & quoscumque inveneritis vocate ad nuptias, num. 436. pag. 144. & num. 440. pag. 146.
10. Congregaverunt omnes, quos invenerunt bonos, & malos, num. 436. pag. 144.
11. Et vidit hominem non vestitum veste nuptiali, num. 429. pag. 142.
11. Intravit ut videret discumbentes, num. 428. pag. 142.
12. Quomodo huc intrasti, non habens vestem nuptialem, num. & pag. ibidem.
12. At ille obmutuit, num. 443. pag. 146.
13. Ubi erit fletus, & stridor dentium, num. 437. pag. 145.
13. Ligatis manibus, & pedibus ejus mittite eum in tenebras exteriores, num. 432. pag. 143. & num. 443. pag. 146.
Cap. 23. v. 8. Omnes vos fratres estis, num. 1033. pag. 338.
9. Patrem nolite vocare vobis super terram, unus est enim Pater vester qui in Cœlis est, num. 1031. pag. 338.
15. Væ vobis hypocritæ, væ vobis hypocritæ, num. 1207. pag. 392.
Cap. 24. v. 27. Sicut fulgur exit ab oriente, & parat usque ad occidentem, num. 26. pag. 9.
28. Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur & Aquilæ, n. 513. pag. 164.
30. Tunc parebit signum filii hominis in Cœlo, num. 363. pag. 120.
40. Tunc duo erant in agro; unus assumetur, & unus relinquetur, n. 1330. pag. 428.

51. Dividet eum partem quæ ejus ponet, cum hypocritis: illic erit fletus, & ſtridor dentium, n. 1207. pag. 392.
Cap. 25. v. 1. Exierunt obviam ſponſo, & ſponſa, num. 1327. pag. 427.
5. Moram autem faciente Sponſo, dormitaverunt omnes, & dormierunt, n. 646. p. 205.
10. Et clauſa eſt janua, n. 1327. p. 428.
21. Intra in gaudium Domini tui, num. 337. pag. 113.
233. Oves à dextris, hædos autem à ſiniſtris, num. 1328. pag. 428.
34. 35. Venite benedicti Patris mei, poſſedite Regnum, eſurivi enim, & dediſtis mihi manducare, ſitivi, & dediſtis mihi bibere, num. 162. pag. 191. & n. 1328. p. 428. & n. 1189. pag. 386.
41. 42. Diſcedite à me maledicti in ignem æternum; eſurivi enim, & non dediſtis mihi manducare, ſitivi, & non dediſtis mihi portum, n. 336. p. 112. & n. 1389. p. 386.
Cap. 26. v. 24. Bonum erit ei ſi natus homo ille non fuiſſet, n. 670. pag. 213.
25. Numquid ego ſum Rabbi, n. 670. p. 214.
26. Hoc eſt Corpus meum, n. 295. p. 98.
26. Fregit, deditque Diſcipulis ſuis, num. 318. pag. 107,
32. Poſtquam reſurrexero, præcedam vos in Galilæam, n. 104. pag. 35.
39. Pater ſi poſsibile eſt, tranſeat à me Calix iſte, n. 806. p. 262. & n. 895. p. 291. & num. 992. pag. 325. & num. 1382. p. 445.
74. 75. Cantavit Gallus, recordatus eſt Petrus, & flevit amarè, n. 126. p. 44. & n. 129. pag. 45.
Cap. 27. v. 24. Innocens ego ſum à ſanguine juſti hujus, num. 1190. pag. 386.
39. Prætereuntes blaſphemabant eum, num. 467. pag. 152.
40. Si Filius Dei es deſcende de Cruce, num. 405. pag. 134.
46. Deus, Deus meus, ut quid dereliquiſti me, n. 895. p. 291. & n. 900. pag. 345.
51. & 52. Et ecce velum templi, ſciſſum eſt in duas partes, & terra mota eſt, & petræ ſciſſæ ſunt, & monumenta aperta ſunt, & multa corpora quæ dormierant ſurrexerunt, num. 66. p. 22. & n. 127. p. 43. & n. 221. p. 72.
54. Verè filius Dei erat iſte, num. 200. pag. 66. & num. 406. pag. 134.
61. Erat autem ibi Maria Magdalena, & altera Maria, ſedentes contra ſepulchrum, num. 63. p. 21. & n. 88. pag. 30.
Cap. 28. v. 1. Venit Maria Magdalena, & altera Maria videre ſepulchrum, num. 86. pag. 29. & num. 727. pag. 233.
2. Terræmotus factus eſt magnus, n. 66. p. 22.
3. Erat autem aſpectus ejus ſicut fulgur, & veſtimentum ejus ſicut nix, n. 82. pag. 27
4. Exterriti ſunt cuſtodes, n. 66. p. 22.
10. Ite nuntiate fratribus meis, n. 950. p. 312.
19. Baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti, n. 645. pag. 205.
20. Ecce ego vobiſcum ſum uuſque ad conſummationem ſæculi, n. 322. p. 108. & num. 245. pag. 80. & num. 1280. pag. 415.

Ex D. Marco.

CAP. 1. v. 24. Scio qui ſis, Sanctus Dei, num. 1361 pag. 439.
Cap. 6. v. 3. Nonne hic eſt faber, & filius Mariæ, num. 94. pag. 31.
11. Quicumque non receperint vos, nec audierint ſermones veſtros, exeuntes foras de domo, vel Civitate excutite pulverem de pedibus veſtris, in teſtimonium illis, n. 49. p. 16.
45. Et ſtatim coegit Diſcipulos aſcendere Navim, pag. 464. pag. 152.
51. 52. Ceſſavit ventus, & plus magis intra ſe ſtupebant, non enim intelligerunt de panibus, num. 464. pag. 152.
Cap. 7. v. 34. Aprehendens eum de turba ſeorſum, miſit digitos ſuos iu auriculas ejus, & expuens tetigit linguam ejus, & ſuſcipiens in Cœlum ingemuit, & ait illi: Ephetha quod eſt adaperire, num. 24. pag. 9.
37. Bene omnia fecit, & ſurdos fecit audire, & mutos loqui, n. 24. pag. 9.
Cap. 8. v. 8. Saturati ſunt, n. 378. p. 126.
Cap. 14. v. 33. Cœpit tædere, & pavere, num. 567. pag. 180.
Cap. 15. v. 43. Nobilis Decurio audacter, n. 308. p. 104. & n. 469. & 470. p. 153.
45. Donavit Corpus Joſeph, n. 469. p. 153.
46. Mercatus Syndonem, n. 470. p. 153.
46. In monumento, quod erat exciſſum de petra, n. 937. pag. 307.
Cap. 16. v. 1. Cum tranſiſſet Sabbatum Maria Magdalena, & Maria Jacobi, & Salome, emerunt aromata, ut ungerent Jeſum, num. 74. p. 25. & n. 75. pag. 24.
2. Valde mane, otro jam Sole, n. 63. p. 21.
2. Valde mane, una Saboatorum veniunt ad monumentum: orto jam Sole, num. 131. 46. & num. 622. pag. 198.
3. Quis revolvet nobis lapidem, erat quippe magnus valdè, n. 78. p. 26. n. 79. p. 27.
5. Viderunt juvenem ſedentem in dextris, coopertum ſtola candida, n. 296. p. 99
8. At ille exeuntes, fugerunt de monumento; invaſerat enim illas pavor, & tremor, num. 65. pag. 22.
9. Aparuit primò Maria Magdalena, num. 98. pag. 33.
9. De qua ejecerat ſeptem dæmonia, num. 1234. pag. 401.
16. Qui crediderit, & baptizatus fuerit, ſalvus erit, num. 283. pag. 93.
19. Aſſumptus eſt in Cœlum, & ſedet à dextris Dei, n. 247. p. 81. & n. 1387. p. 446.
19. Dominus quidem Jeſus, poſtquam locutus eſt eis aſſumptus eſt in Cœlum, n. 265. pag. 87.
20. Prædicaverunt ubique, n. 355. pag. 118.

Ex Divo Luca.

CAP. 1. v. 1. Quoniam multi conati ſunt ordinare narrationem, quæ in nobis completa ſunt rerum, n. 919. p. 299.
13. Exaudita eſt deprecatio tua, & uxor tua Eliſabeth pariet tibi filium, n. 1057. p. 343.
26. Miſſus eſt Angelus Gabriel in Civitatem Galileæ, cui nomen erat Nazareth, num. 1297. pag. 420.
27. Et nomen Virginis Maria, n. 680. p. 271. & num. 1268. pag. 219.
28. Ave gratia plena, Dominus tecum, n. 89. p. 30. & n. 802. p. 261. & n. 1002. pag. 329.
28. Benedicta tu in mulieribus, n. 610. p. 194. & n. 783. p. 229. & n. 1224. p. 396.
29. Turbata eſt, & cogitabat qualis eſſet iſta ſalutatio, n. 717. p. 229. & n. 567. p. 180. & n. 783. p. 254. & n. 1075. p. 351.
30. Ne timeas Maria, n. 687. p. 219.
30. Inveniſti gratiam apud Deum, n. 875. p. 285. & n. 1224. p. 396.
31. 32. 33. Ecce concipies, parires filium, & vocabis nomen ejus Jeſum, hic erit magnus, & filius Altiſſimi vocabitur; & dabit illi Dominus Deus ſedem David patris ejus, & regnabit in domo Jacob, & regni ejus non erit finis, n. 687. p. 249. & n. 779. n. 253. & n. 786. p. 256. & n. 833. p. 271.
35. Quod naſcetur ex te, n. 679. p. 216.
35. Spiritus Sanctus ſuperveniet in te, num. 678. pag. 216.
38. Ecce Ancilla Domini, n. 1176. p. 382.
39. Exurgens autem Maria: abiit in montana cum feſtinatione, n. 645. p. 205. & num. 760. pag. 247.
43. Unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me, n. 94. p. 32. & n. 597. p. 189.
49. Quia fecit mihi magna, qui potens eſt, numer. 693. p. 222. & n. 710. p. 227.
66. Quis putas Puer iſte erit, n. 658. p. 210.
77. Ad dandum ſcientiam ſalutis plebi ejus, numer. 227. peg. 74.
78. Per viſcera miſericordiæ Dei noſtri, num. 1190. pag. 386.
79. Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis ſedent, n. 760. p. 247.
Cap. 2. v. 6. 7. Factum eſt autem, cum eſſent ibi impleti ſunt dies, ut pareret, & peperit filium ſuum primogenitum, n. 85. p. 28.
7. Non erat eis locus in diverſorio, num. 456. pag. 150.
7. Peperit filium ſuum Primogenitum, num. 943. p. 309.
8. Cuſtodientes vigilias noctis, n. 127. p. 45.
9. Paſtores erant in Regione eadem cuſtodientes vigilias noctis ſuper gregem ſuum, num. 21. pag. 8.
9. Claritas circumfulſit illos, n. & p. ibidem.
10. 11. Evangelizo vobis gaudium magnū, quia natus eſt vobis hodie Salvator, n. & p. ibid.
11. Quia natus eſt vobis hodie Salvator, qui eſt Chriſtus, n. 1497. p. 480.
14. Et in terra pax hominibus, n. 231. p. 75.
15. Tranſeamus uſque Bethlehem, n. 21. p. 8.
19. Maria autem conſervabat omnia verba, hæc conferens in corde ſuo, n. 1566. p. 501.
21. Poſtquam conſumati dies octo, n. 515. p. 165.
21. Vocatum eſt nomen ejus Jeſus, quod vocatum eſt ab Angelo priuſquam in utero conciperetur, n. 1498. p. 480.
24. Par turturum, aut duos pullos columbarum, n. 34. pag. 14.
34. Ecce poſitus, & in ruinam, & reſurrectionem multorum in Iſrael, & in ſignum, cui contradicetur, n. 1378. p. 444.
35. Et tuam ipſius animam pertranſibit gladius, n. 609. p. 193.
46. Audientem illos, & interrogantem, n. 1379. pag. 444.
48. Fili quid feciſti nobis ſic? n. 938. p. 307.
49. Neſciebatis quia in his, quæ Patri me ſunt, oportet me eſſe, n. & p. ibidem.
51. Et erat ſubditus illis, n. 910. p. 296.
Cap. 4. v. 21. Hodie impleta eſt hæc ſcriptura in auribus veſtris, n. 1288. p. 417.
Cap. 6. v. 22. 23. Beati eritis cum vos oderint homines, & cum ſeparaverint vos, & exprobaverint. Et ejecerint nomen veſtrum tanquam malum, propter filium hominis: Gaudete, & exultate, ecce enim merces veſtra multa eſt in Cœlo, n. 49. p. 16.
24. Væ vobis divitibus, n. 1049. p. 344.
25. Væ vobis, quia ridetis, quia lugebitis, num. 507. pag. 163.
Cap. 7. v. 37. Ecce mulier quæ erat in Civitate peccatrix, num. 727. p. 233. & num. 1234. pag. 401.
38. Capillis capitis ſui tergebat, n. 73. p. 25.
Cap. 8. v. 2. Maria, quæ vocatur Magdalenæ, numer. 727. pag. 233.
7. Et ſimul exortæ ſpinæ ſuffocaverunt illiud, numer. 1051. pag. 344.
14. Increpavit, n. 462. p. 151.
25. Ubi eſt fides veſtra, n. & p. ibidem.
26. Navigaverunt in Regionem Geraſenorum, quæ eſt contra Galilæam, n. 1298. p. 420.
Cap. 9. v. 23. Tollat Crucem ſuam quotidie, num. 1472. pag. 473.
31. Dicebant exceſſum ejus, quem completurus erat in Jeruſalem, n. 267. p. 88.
33. Neſciens quid diceret, n. 69. p. 24. & num. 495. pag. 160.
33. Bonum eſt nos hic eſſe, n. 494. p. 160.
Cap. 10. v. 2. Meſsis quidem multa, operarii autem pauci: rogate ergo Dominum meſsis, ut mittat operarios in meſſem ſuam, num. 994. pag. 326.
5. 6. In quamcumque domum intraveritis, dicite pax huic domui: & ſi ibi fuerit filius pacis, requieſcet ſuper illum pax veſtra; ſin autem, ad vos revertetur, numer. 235. pag. 77.
16. Qui vos audit me audit, n. 128. p. 45.
24. Dico vobis, quod multi Prophetæ, & Reges

voluerunt videre, quæ vos videtis, & non viderunt: & audire, que auditis, & non audierunt, n. 339. p. 273.
30. Audiebat verbum illius, n. & p. ibidem.
40. Domine non eſt tibi curæ, quod Soror mea reliquid me ſolam miniſtrare? num. 581. pag. 184.
Cap. 11. v. 1. Domine doce nos orare ſicut docuit, & Joannes diſcipulos ſuos, numer. 1179. pag. 367.
9. Ego dico vobis petite, & dabiturvobis. Quærite, & invenietis, pulſate, & aperietur vobis, n. 1165. pag. 378.
23. Qui non eſt mecum contra me eſt, n. 1174. pag. 381.
27. Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ ſuxiſti, n. 679. p. 216. & n. 909. p. 295. & numer. 938. pag. 308. & n. 977. p. 321. & 972. pag. 938.
27. Factum eſt autem, cum hoc diceret: extollens vocem quædam mulier de turba dixit illi, n. 978. p. 107.
28. Quinimo Beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud, num. 938. p. 308. & num. 977. pag. 321.
Cap. 12. v. 19. Anima mea habes multa bona in annos plures, comode, bibe, epulare, num. 1054. p. 345.
20. Stulte, hac nocte repetent animam tuam, num. 1054. p. 345.
36. Quando revertatur à nuptiis, n. 318. p. 207.
36. Et vos ſimiles hominibus expectantibus Dominum ſuum, n. 319. p. 107.
37. Beati ſervi illi, n. 317. p. 107.
37. Amen dico vobis, quod præcinget ſe, & faciet illos diſcumbre, & tranſiens miniſtrabit illis, n. & p. ibidem.
49. Ignem veni mittere in terram, & quid volo, niſi ut accendatur? n. 1606. p. 358.
Cap. 15. v. 4. Imponit in humeros ſuos gaudens, num. 61. pag. 20.
13. In regionem longinquam, n. 1348. p. 434.
18. Surgam, & ibo ad Patrem meum, n. 1023. pag. 335.
18. 19. Pater peccavi in Cœlum, & coram te, jam non ſum dignus vocari filius tuus, num. 233. p. 76. & n. 988. p. 323.
Cap. 17. v. 37. Ubicumque fuerit Corpus, illuc congregabuntur, & Aquilæ, num. 358. pag. 119.
Cap. 18. v. 1. Oportet ſemper orare, & non deficere, n. 184. p. 354. & n. 1152. p. 374.
13. A longe ſtans, n. 987. p. 323.
13. Nolebat nec oculos ad Cœlum levare, num. 988. pag. 324.
19. Nemo bonus niſi ſolus Deus, num. 1232. pag. 400.
Cap. 19. v. 36. Eunte autem illo, ſubſternebant veſtimenta ſua, n. 970. p. 319.
40. Si hi tacuerint lapides clamabunt, num. 254. pag. 83.
Cap. 21. v. 25. Erunt ſigna in Sole, & Luna, numer. 193. pag. 63.
25. 26. Et terris præſura gentium, præ confuſione ſonitus maris, & fluctum areſcentibus hominibus præ timore, n. 193. p. 63. & n. 1326. p. 427.
27. Tunc videbunt filium hominis venientem, num. 1327. pag. 427.
Cap. 22. v. 17. Accipite, & dividite inter vos, numer 395. p. 129.
24. Facta eſt contentio inter eos, quis eorum videretur eſſe major, n. 198. pag. 65. & n. 223. pag. 73.
35. 36. Quando miſi vos ſine ſaculo, & pera, numquid aliquid defuit vobis, n. 156. pag. 53.
42. Non mea voluntas, ſed tua fiat? n. 1382. p. 455.
44. Et factus eſt ſudor ejus ſicut guttæ ſanguinis decurrentis in terram, n. 555. p. 176. & num. 1093. p. 357.
43. 44. Prolixius orabat, & factus eſt ſudor ejus ſicut guttæ ſanguinis, n. 562. p. 178.
Cap. 23. v. 34. Pater dimitte illis, n. 895. p. 291. & n. 1093. p. 357.
34. Non enim ſciunt quid faciunt, num. 1521. pag. 488.
39. Blaſphemabant eum, n. 593. p. 187.
41. Nos quidem juſtè, nam digna factis recipimus, hic verò nihil mali geſsit, num. 593. pag. 187.
42. Domine memento mei, cum veneris in Reg. num. tuum, n. 593. p. 187. & n. 800. p. 261.
43. Hodie mecum eris in Paradiſo, n. 204. p. 67. & n. 593. p. 187. & n. 800. p. 261.
46. Pater in manus tuas commendo ſpiritum meum, n. 992. p. 325. & n. 1521. p. 488.
48. Omnis turba eorum, qui ſimul aderant percutientes pectora ſua revertebantur, num. 66. p. 22.
50. Vir bonus & juſtus, n. 470. p. 153.
51. Hic non conſenſerat concilio eorum, num. 470. p. 153.
51. Ab Arimatæa Civitate Judæa, n. & p. ibidem.
Cap. 24. v. 15. Ibat cum illis, n. 1097. p. 358.
17. Et eſtis triſtes, n. 130. p. 46.
21. Nos autem ſperabamus, n. 131. p. 46.
21. Quia ipſe eſſet redempturus, n. & p. ibidem.
22. Mulieres ex noſtris terruerunt nos, num. 66. pag. 22.
23. Non invento corpore ejus, n. 131. p. 46.
25. O ſtulti, & tardi, ad credendum, num. 173. pag. 57.
29. Coegerunt illum, dicentes, mane nobiſcum quoniam adveſperaſcit, & inclinata eſt jam dies, n. 77. p. 26. & n. 130. p. 46.
31. Et ipſe evanuit ex oculis eorum, num. 321. pag. 108.
32. Non ne cor noſtrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, n. 1097. p. 358.
35. Et cognoverunt eum in fractione panis, num. 320. p. 108.
39. Palpate, & videte, quia ſpiritus carnem, & oſſa non habet, n. 259. p. 85.
51. Et ferebatur in Cœlum, n. 1387. p. 446.

Ex D. Joanne.

CAP. 1. v. 1. Et verbum erat apud Deum, num. 788. pag. 757.
4. In ipso vita erat, & vita erat lux hominum, n. 1543. p. 494.
6. Fuit homo missus à Deo, n. 766. p. 248.
6. Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes, n. 1131. pag. 368.
11. In propria venit, & sui eum non receperunt, n. 197. p. 65.
12. Dedit eis potestatem filios Dei fieri, n. 907. pag. 295. & n. 991. p. 325.
13. Qui non ex sanguinibus, sed ex Deo nati sunt, n. 847. p. 276. & n. 908. p. 295.
14. Verbum caro factum est, & habitavit in nobis, & vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti à Patre plenum gratiæ, & veritatis, n. 380. p. 126. & n. 754. p. 245. & num. 858. p. 279. & n. 890. p. 286.
16. De plenitudine ejus omnes accepimus gratiam pro gratia, n. 858. p. 279.
18. Vnigenitus, qui est in sinu Patris, num. 991. pag. 324.
29. Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, n. 297. p. 99.
42. Simon filius Jona, n. 1317. p. 24.
Cap. 2. v. 1. Erat Mater Jesus ibi, n. 90. p. 30. & n. 1491. pag. 478.
4. Quid mihi, & tibi est mulier? Nondum venit ora mea, n. 942. p. 203.
9. Gustavit Architiclinus aquam vinum factam, n. 296. p. 99.
Cap. 3. v. 1. Princeps Judæorum, n. 308. p. 104. & n. 470. p. 153.
10. Tu es Magister in Israel, n. 470. p. 153.
14. Sicut Moyses exaltavit in deserto, n. 476. p. 555
16. Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret, n. 1123. p. 665.
18. Qui non credit jam judicatus est, num. 1207. pag. 392.
31. 32. Qui est de terra, de terra est, & de terra loquitur, qui de Cœlo venit, super omnes est, & quod vidit, & audivit hoc testatur, num. 1130. p. 368.
Cap. 4. v. 11. Neque in que haurias, habes, & puteus altus est, n. 1158. p. 376.
18. Et nunc quem habes, non est tuus vir, num. 1241. pag. 403.
27. Mirabantur Discipuli, quia cum muliere loquebatur, n. 1260. p. 409.
29. Venite & videte hominem, qui dixit mihi quæcumque feci, n. 1240. p. 403.
Cap. 5. v. 17. Pater meus usque modò operatur, & ego operor, n. 925. p. 301.
22. Pater non judicat quemquem, sed omne judicium dedit filio, n. 829. p. 270.
53. Litigabant ergo Judæi, n. 284. p. 94.
53. Quomodo potest hic nobis carnem suam dare, ad manducandum? n. 284. p. 94.
54. Nisi manducaveritis carnem filii hominis, & biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis, n. 347. p. 116.
Cap. 6. v. 12. Superaverunt fragmenta, num. 378. p. 126.
27. Operamini, non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam æternam, quem filius hominis dabit vobis, n. 345. p. 115.
27. Hunc enim Pater signavit Deus, num. 1126. pag. 366.
51. 52. Ego sum panis vivus, qui de Cœlo descendit, si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum, n. 1565. p. 500.
52. Panis quem ego dabo, n. 296. p. 98.
56. Caro mea verè est cibus, n. 313. p. 105.
57. In me manet, & ego in illo, n. 313. p. 105. & n. 455. p. 150. & n. 1534. p. 492.
57. Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem in me manet, & ego in illo, n. 1552. p. 497. & n. 1562. p. 499.
58. Qui manducat me, ipse vivet propter me, num. 347. pag. 116.
59. Hic est panis, qui de Cœlo descendit, qui manducat hunc panem vivet in æternum, n. 295. p. 98. & n. 245. p. 80. & n. 465. p. 152. & n. 367. p. 122.
Cap. 7. v. 16. Mea doctrina non est mea, sed ejus, qui misit mea, n. 1127. p. 367.
Cap. 8. v. 34. Qui facit peccatum, servus est peccati, n. 1178. p. 382.
45. Ego autem si veritatem dico, non credieis mihi? n. 398. p. 131.
47. Propterea vos non audistis, quia ex Deo non estis, n. 934. p. 306.
Cap. 10. v. 11. Bonus Pastor animam suam dat, pro ovibus suis, n. 38. p. 13.
18. Ego potestatem habeo ponendi anima meam, & iterum sumendi eam, n. 100. p. 33.
Cap. 11. v. 3. Ecce quem amas infirmatur, n. 733. p. 235. n. 1201. p. 390.
21. Domine si fuisses hic frater meus non fuisset mortuus, n. 1201. p. 390.
22. Et nunc scio, quia quæcumque poposceris à Deo, dabit tibi Deus, n. 1064. p. 348.
25. Ego sum resurrectio, & vita, n. 937. p. 307.
28. Abiit, & vocavit Mariam Sororem suam dicens: Magister adest, & vocat te, num. 718. pag. 230.
39. Tollite lapidem, n. 79. p. 26.
50. Expedit vobis, ut unus moriatur homo, num. 266. p. 87.
Cap. 12. v. 24. Nisi granum frumenti cadens in terram, n. 942. p. 309.
25. Si mortuum fuerit, multum fructum affert, n. 1213. p. 393.
32. Si exultatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum, n. 308. p. 104.
36. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis, n. 648. p. 206.
Cap. 13. v. 1. Ante diem, n. 103. p. 35.
1. Cum dilexisset dilexit, n. 200. p. 65.
1. Sciens quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, num. 318. p. 107. & n. 1387. p. 446.
4. Præcinxit se, num. 318. p. 107.

Cap. 14.

Cap. 14. v. 10. Ego in Patre, & Pater in me eſt, n.788. p.257.
23. Si quis diligit me, ſermonem meum ſervabit; & ad eum veniemus, & manſionem apud ipſum faciemus, num.855. pag.278. & n.518. p.166.
21. Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis, non quomodo mundus dat, ego do vobis, n. 238. p. 77. & n. 231. p. 75. & n. 238. p. 77.
28. Si diligeritis me, gauderetis utique quia vado ad Patrem, num. 275. p.90. & num.518. p. 166.
Cap. 15. v. 5. Ego ſum vitis vos palmites, n. 297. p. 99.
Cap. 16. v. 5. 6. Vado ad eum, qui miſit me, & nemo ex vobis interrogat me, quo vadis: ſed quia hæc locutus ſum vobis, triſtitia implevit cor veſtrum, n.274. p.90.
28. Exivi à Patre, & veni in mundum iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem, num. 249. p.81. & n.1564. p.500.
Cap. 17. v. 6. Pater ego manifeſtavi nomen tuum hominibus, n.991. p.325.
15. Non rogo, ut tollas eas de mundo, ſed ut ſerves eos à malo, n.1003. p.329.
Cap. 18. v. 8. Ego ſum, n.404. p.133.
12. Cohors ergo, & Miniſtri comprehenderunt Jeſum, & ligaverunt, n.404. p.133.
Cap. 19. v. 10. Neſcis quia poteſtatem habeo crucifigere te, & poteſtatem habeo dimittere te, n. 1218. p.394.
15. Non habemus Regem, niſi Cæſarem, num. 1384. p.445.
23. Milites ergo, cum crucifixiſſent eum, acceperunt veſtimenta ejus, & tunicam, n. 742. p. 240.
25. Stabat juxta Crucem Jeſu Mater ejus, n. 94. p.32. & n.609. p.193.
26. Mulier ecce filius tuus, n.895. p.290.
26. 27. Mulier ecce filius tuus, ecce Mater tua, n. 88. p.29. & n.609. p. 193. & n.950. p.312. n.1491. p.478.
30. Inclinato capite, n.221. p.72.
31. Ut frangerentur eorum crura: poſt hæc autem, n.469. p.153.
34. Exivit ſanguis, & aqua, n.468. p. 153. & n.555. p.176.
28. Poſt hæc autem, n.468. p.153.
39. Ferens mixturam myrrhæ, & aloës, quaſi libras centum, n.470. p.153.
40. Ligaverunt illud linteis cum aromatibus, n.72. p.24.
40. Sicut mos, eſt Judæis ſeplire, n.469. p.153.
41. Monumentum novum, in quo nondum quiſquam poſitus erat, n.470. p.153.
Cap.20. v.1. Cum adhuc tenebræ eſſent, num.82. p.27. n.99. p.43.
4. Currebant autem duo ſimul, & ille alius diſcipulus, quem amabat Jeſus præcurrit citius Petro, & venit prius ad monumentum, n. 118. p.41.
6. 7. Vidit linteamina poſita, & ſudarium, n.127. p.45.
11. Stabat ad monumentum foris plorans, num. 98. p.33.
33. Mulier quid ploras? n.130. p.46.
16. Dixit ei Jeſus: Maria; Converſa illa, dixit Rabbona, n.187. p.61.
17. Aſcendam ad Patrem meum, & Patrem veſtrum; Deum meum, & Deum veſtrum, n. 259. p. 85. n. 1287. p. 446.
19. Cum fores eſſent clauſæ, num. 69. p. 23. & n. 104. pag. 36.
23. Quorum remiſſeritis peccata, remittuntur eis, n. 283. p. 93.
25. Niſi videro figuram clavorum, & mittam manum meam in latus ejus, non credam, n. 187. p. 62.
27. Infer digitum tuum huc, vide manus meas, & auſer manum tuam, & mitte in latus meum, n. 69. p. 22.
Cap. 21. v. 20. Diſcipulus quem diligebat Jeſus, n. 950. p. 312. & n. 1481.
25. Sunt & alia multa, quæ fecit Jeſus, quæ ſi ſcribantur per ſingula, nec ipſum arbitror mundum capere poſſe eos, qui ſcribendi ſunt libros, n. 919. p. 299.

Ex Actis Apoſtolorum.

CAP. 1. v. 4. Et conveſcens præcepit eis ab Jeroſolimis ne diſcederent, n. 1536. p. 492.
9. Et nubes ſuſcepit eum ab oculis eorum, num. 245. p. 89. & n.257. p. 84. & n.381. p. 126
11. Viri Galilei, quid ſtatis aſpicientes in Cœlum? hic Jeſus qui aſſumptus eſt à vobis in Cœlum, ſic veniet quemadmodum vidiſtis eum euntem in Cœlum, n. 271. p. 89.
Cap. 2. v. 20. Sol convertetur in tenebras, & Luna in ſanguinem, n. 193. p. 64.
24. Solutis doloribus inferni, n. 797. p. 260.
Cap. 7. v. 22. Et eruditus eſt Moyſes omni ſapientia Ægyptiorum, & erat potens in verbis, numer. 1085. pag. 355.
Cap. 8. v. 12. Cum verò crediſſent Philippo evangelizanti de Regno Dei, in nomine Jeſu-Chriſti baptizabantur viri, ac mulieres, num. 720. pag. 231.
29. Accede, & adjunge te ad currum iſtum, n. 1155. p. 357.
Cap.9 v.1. Saulus adhuc ſpirans minarum in Diſcipulos Domini, n. 1156. p. 376.
15. Vas electionis eſt mihi iſte, ut portet nomen meum coram gentibus, n. 36. p. 12. & num. 762. p. 247.
Cap. 13. v. 22. Inveni virum ſecundum cor meum, qui fecit omnes voluntates meas, n. 1041. pag. 341.
47. Sic enim præcepit nobis Dominus: poſui te in lucem gentium, ut ſis in ſalutem uſque ad extremum terræ, n. 1422. p. 455.
Cap. 16. v. 19. Quia exivit ſpes quæſtus eorum, num. 47. p. 16.

Cap. 17. v. 28. In ipſo enim vivimus, & movemur, & ſumus, num. 349. pag. 117.
Cap. 20. v. 35. Beatus eſt magis dare, quam accipere, num. 735. pag. 245.
37. Magnus autem fletus factus eſt omnium, numer. 273. pag. 89.
Cap. 24. v. 25. Diſputante illo de judicio futuro, tremefactus Felix, n. 1485. pag. 477.
26. Sperans quod pecunia ei daretur à Paulo, num. & pag. ibidem.

Ex Epiſtola ad Romanos.

CAP. 5. v. 12. Per peccatum mors, num. 935. pag. 306.
12. In quo omnes peccaverunt, n. 1375. p. 443.
20. Ubi abundavit delictum ſuper abundavit, & gratia, num. 881. p. 287.
Cap. 9. v. 3. Optabam ego ipſe anathema eſſe à Chriſto pro fratribus meis, qui ſunt cognati mei ſecundum carnem, n. 68. p. 23.
Cap. 6. v. 9. Mors illi ultra non dominabitur, numer & ibidem.
Cap. 7. v. 24. Quis me liberabit de corpore mortis hujus, n. 795. p. 259.
Cap. 8. v. 15. Non enim accepiſtis ſpiritum ſervitutis, iterum in timore, ſed accepiſtis ſpiritum adoptionis filiorum in quo clamamus: Abba Pater, num. 991. p. 324.
16. 17. Ipſe enim ſpiritus teſtimonium reddit ſpiritu noſtro, quod ſumus Filii Dei. Si autem filii, & hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Chriſti: Si tamen compatimur, ut, & glorificemur, num. 848. p. 276. num. 1469. p. 472.
24. Spes quæ videtur, non eſt ſpes; nam quod videt quis: quid ſperat? numer. 324. pag. 109.
29. Quos præſcivit, & prædeſtinavit conformes fieri imagini filii ſui, ut ſit ipſe primogenitus in multis fratribus, ut ſit in omnibus, ipſe primatum tenens, n. 887. p. 288.
Cap. 9. v. 22. In vaſa iræ apta in interium, num 1222. pag. 396.
21. Aliud quidem vas in honorem, aliud vero in contumeliam, n. & p. ibidem.
Cap. 10. v. 12. Non eſt diſtinctio Judæi, & Græci, n. 1371. p. 442. & n. 1485. p. 476.
14. Quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient ſine prædicante. num. 964. pag. 317.
Cap. 11. v. 25. 26. Donec plenitudo gentium intratet, & ſic omnis Iſrael ſalvus fieret, num. 1337. pag. 430.
Cap. 12. v. 2. Quæ ſit voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta, n. 1040. p. 241.
15. Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus, n. 1471. p. 471.
Cap 13. v. 9. Et ſit quod eſt aliut mandatum, in hoc verbo inſtauratur, n. 519. p. 166.
12. Non præceſsit dies autem appropinquavit, num. 627. p. 199.

Ex 1. ad Corinthios.

CAP. 2. v. 2. Chriſtum, & hunc Crucifixum, n. 1385. p. 446.
Cap. 10. v. 4. Biberunt autem de ſpirituali conſequente eos, petra: Petra autem erat Chriſtus, n. 297. p. 99. & n. 783. pag. 254. & num. 923. p. 301.
11. Hæc autem omnia in figura contingebant illis, n. 547. p. 173. & n. 995. p. 326. & num. 1137. pag. 430.
Cap. 11. v. 2. Laudo vos, quod ſicut tradidit vobis præcepta mea tenetis, n. 1373. p. 442.
23. In qua nocte tradebatur, n. 352. p. 118.
23. Accepi à Domino, quod & tradidi vobis, numer. 1373. p. 442.
24. Gratias agens fregit, n. 793. p. 258,
24. Hoc facite in meam commemorationem, num. 1551. p. 497. & n. 1469. p. 472.
24. Hoc eſt corpus meum, n. 405. p. 134.
25. Hic Calix novum teſtamentum eſt in meo ſanguine, n. 288. p. 96.
26. Quotieſcumque enim manducabitis panem hunc, & Calicem bibetis, mortem Chriſti annuntiabitis, n. 1567. p. 501.
Cap. 12. v. 13. 13. Sicut enim Corpus meum eſt, & membra habet multa, omnia autem membra Corporis cum ſint multa, unum tamen Corpus ſunt, ita & Chriſtus. Etenim in uno ſpiritu omnes nos in unum Corpus baptizati ſumus, n. 1507. pag. 483.
13. Etenim omnes in unum Corpus baptizati ſumus, ſive Judæi, ſive Gentiles, ſive Servi, ſive liberi, n. &. p. ibidem.
27. Vos autem eſtis Corpus Chriſti, & membra de membro, n. 456. p. 150.
31 Æmulamini Chariſmata meliora, num. 1145. pag. 372.
Cap. 13. v. 1. Si linguis hominum loquar, & Angelorum, n. 1349. p. 434.
7. Omnia ſuffert, n. 373. p. 124.
12. Tunc autem facie ad faciem, n. 578. p. 183.
Cap. 15. v. 10. Gratia ejus in me vacua non fuit, ſed gratia ejus ſemper in me manet, num. 389. pag. 128.
10. Abundantius illis omnibus laboravi, num. 742. pag. 240.
10. Non ego, ſed gratia Dei mecum, num. 1156. pag. 376.
44. Seminatur Corpus animale, ſurget Corpus ſpirituale, n. 68. p. 23.

Ex 2. ad Corinthios.

CAP. 5. v. 15. Pro omnibus mortuus eſt Chriſtus, n. 548. p. 174.
21. Qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur juſtitia in ipſo, num. 1474. p. 473.
Cap. 6. v. 1. Ne in vacuam gratiam Dei recipiatis, n. 389. p. 128.
Cap. 11. v. 23. In laboribus plurimis, in Carceribus abundantius, in plagis, ſupra modum in moribus frequenter, n. 741. p. 239.

26. In itineribus ſæpè, n.741. p.239.
27. In frigore, nuditate, n.241. p.240.
In fame, & ſiti, in jejuniis multis, num. & pag. ibidem.

Ex Epiſtola ad Galatas.

CAP. 2. v. 20. Vivit verò in me Chriſtus, num. 795. p. 259.
Cap. 4. v. 5. 6. Ut adoptionem filiorum reciperemus, miſit Deus ſpiritum filii ſui in corda veſtra, num. 943. p. 309.
Cap. 5. v. 25. Spiritu vivimus, ſpiritu & ambulemus, n. 350. pag. 117.

Ex Epiſtola ad Epheſios.

CAP. 1. v. 22. 23. Et ipſum dedit Caput ſuper omnem Eccleſiam, quæ eſt Corpus ipſius, num. 96. pag. 316.
Cap. 2. v. 14. Qui fecit utraque unum, num. 1371. pag. 442.
15. 16. Interficiens inimicitias in ſemetipſo, ut duos condat in unum, & reconciliet ambos, num. 1371. pag. 441.
Cap. 4. v. 8. Aſcendens in altum captivam duxit captivitatem, quod autem aſcendit, quid eſt, niſi quia, & deſcendit in inferiores partes terræ, n. 168. p. 56. & n. 269. p. 88. & numer. 282. p. 93.
8. Aſcendens in altum captivam duxit captivitatem, dedit dona hominibus, num. 1272. pag. 412.
10. Qui deſcendit, ipſa eſt, & qui aſcendit, numer. 251. pag. 82.
13. In menſura ætatis plenitudinis Chriſti; num. 457. p. 150.
26. Sol non occidat ſuper iracundiam veſtram, num. 118. pag. 41.
Cap. 5. v. 14. Surge qui dormis, & illuminabit te Chriſtus, num. 127. pag. 45.
15. Videte fratres quomodo caute ambuletis, non quaſi incipientes, n. 1286. pag. 416.
18. Nolite inebriari vino in quo eſt luxuria, num. 1282. pag. 415.
Cap. 6. v. 12. Non eſte nobis colluctatio adverſus carnem, & ſanguinem, ſed adverſus Principes, & poteſtates tenebrarum harum contra ſpiritualia nequitiæ, num. 1001. pag. 328.

Ex Epiſtola ad Philipenſes.

CAP. 1. v. 21. 24. Mihi vivere Chriſtus eſt, & mori lucrum: Permanere autem in carne neceſſarium propter vos, n. 752. pag. 244.
23. Deſiderium habens diſolvi & eſſe cum Chriſto, num. 306. pag. & num. 795. pag. 259.
Cap. 2. v. 6. 7. Cum in forma Dei eſſet, non rapinam arbitratus eſt, eſſe, ſe æqualem Deo, ſed ſemetipſum exinanivit formam ſervi accipiens, in ſimilitudinem hominum factus, & habitu inventus, ut homo, num. 341. pag. 114. & num. 828. p. 270. & numer. 269. pag. 88. & num. 1377. pag. 443.
8. 9. Factus obediens uſque ad mortem, mortem autem Crucis, propter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen, num. 110. pag. 38. & num. 520. pag. 166. & num. 88. pag. 287. & num. 1494. pag. 479.
9. 10. Donavit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen, ut in nomine Jeſu, omne genu flectatur cœleſtium, terreſtrium, & infernorum, num. 711. pag. 225.

Ex Epiſtola ad Coloſſenſes.

CAP. 1. v. 13. Filii dilectionis ſuæ, num. 947. pag. 311.
20. Pacificans per ſanguinem crucis ejus, ſive quæ in terris, ſive quæ in Cœlis ſunt, num. 231. pag. 75. & num. 553. pag. 175.
Cap. 2. v. 9. In ipſo inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter, n. 331. pag. 111.
14. Delens quod adverſus nos erat Chyrographum decreti, & ipſum tulit de medio, affigens illud Cruci, num. 231. pag. 75. & numer. 1468. pag. 471.
Cap. 3. v. 3. Mortui eſtis, & vita veſtra abſcondita eſt cum Chriſto in Deo, num. 382. pag. 126.
14. Charitatem habete, quod eſt vinculum perfectionis, num. 317. pag. 166.

Ex 1. Epiſtola ad Theſſalonicenſes.

CAP. 5. v. 17. Sine intermiſsione, orate, num. 1152. pag. 374.

Ex 1. Epiſtola ad Thimotheum.

CAP. 2. v. 8. 9. 10. Volo ergo vivos orare in omni loco levantes puras manus ſine ira, & diſceptatione; ſimiliter mulieres in habitu ornato, cum veracundia, & ſobrietate ornantes ſe, & non in tortis criminibus, aut margaritis, vel veſte pretioſa, ſed quod decet mulieres promittentes pietatem per opera bono, num. 1354. pag. 436.
Cap. 3. v. 16. Magnum eſt pietatis Sacramentum, quod manifeſtatum eſt in carne, aſſumptum eſt in gloria, num. 268. pag. 88.
Cap. 6. v. 16. Qui lucem habitat inacceſsibilem, num. 651. pag. 207.

Ex 2. Epiſtola ad Thimotheum.

CAP. 4. v. 1. Per adventum ipſius, & Regnum ejus, num. 1396. pag. 449.

Ex Epiſtola ad Titum.

CAP. 2. v. 13. Expectantes beatam ſpem, & adventum gloriæ magni Dei, n. 337. p. 112. & pag. 113. & n. 843. pag. 275.

Ex Epiſtola ad Hebræos.

CAP. 1. v. 2. Nomine loquutus eſt nobis in filio, num. 365. pag. 121.
3. Purgationem peccatorum faciens, ſed ad dextram Mageſtatis in excelſis, num. 117. pag. 380.

6. Cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ, dicit, & adorent eum omnes Angeli Dei, n. 613. p. 195.

Cap. 2. v. 4. Quæ cum initium accepiſſet enarrari per Dominum, ab eis, qui audierunt, in vos confirmata eſt, conteſtante Deo ſignis, & portentis, n. 297. p. 140.

9. Videmus Jeſum propter paſsionem mortis, gloria, & honore coronatum, numer. 890. pag. 289.

10. Decebat enim eum, propter quem omnia, & per quem omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat, Autorem ſalutis eorum per paſsionem conſumere, n. 887. p. 288.

16. Nuſquam Angelos apprehendit, ſed ſemen Abrahæ apprehendit, nu. 229. p. 74. & numer. 304. p. 102.

Cap. 3. v. 13. Donec hodie cognominatur, ut non obduretur quis ex vobis, n. 1055. p. 346.

Cap. 4. v. 15. Non habemus Pontificem, qui non poſsit compati infirmitatibus noſtris, tentatum per omnia, n. 698. p. 223.

16. Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ, ut miſericordiam conſequamur, & gratiam inveniamus in auxilio opportuno, num. 874. pag. 284.

Cap. 6. v. 6. Impoſsibile eſt enim eos, qui ſemel ſunt illuminati, guſtaverunt etiam donum Cœleſte, & participes facti ſunt Spiritus Sancti, & prolapſi ſunt, rurſus renovari, ad pœnitentiam, n. 480. p. 155.

18. 19. Ad tenendum præpoſitam ſpem, quam ſicut anchoram habemus animæ tutam, ac firmam, n. 327. p. 110.

Cap. 7. v. 12. Translato etiam Sacerdotio neceſſe eſt, ut legis translatio fiat, n. 359. p. 119.

33. Et alii quidem plures facti ſunt Sacerdotes, idcirco, quod morte prohiberentur permanere: (hic autem eo) quod maneat in æternum: ſempiternum habet Sacerdotium, num. 359. p. 119.

Cap. 9. v. 4. Arcam Teſtamenti, in qua urna aurea habens Mannà, n. 1335. p. 430.

11. Pontifex futurorum bonorum, n. 360. p. 390.

27. Statutum eſt hominibus ſemel mori, & poſt hoc autem judicium, n. 1201. p. 390. & num. 1486. p. 477.

Cap. 10. v. 14. Una oblatione conſumavi in ſempiternum ſanctificatos, n. 360. p. 120.

29. Qui Filium Dei conculcaverit, & ſanguinem teſtamenti pollutum duxerit in quo ſanctificatus eſt, & ſpiritui gratiæ contumelia fecerit, n. 870. p. 284.

33. 34. In altero autem ſocii taliter converſantium effecti, nam & vinctis compaſsi eſtis, num. 1471. p. 472.

Cap. 11. v. 19. Undè eum in parabolam accepit, num. 509. p. 163.

25. Magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati, habere jucunditatem, num. 899. p. 292.

27. Inviſibilem tamquam videns ſuſtinuit, num. 496. pag. 160.

Cap. 12. v. 2. Propoſito ſibi gaudio ſuſtinuit Crucem, n. 81. p. 27. & n. 1521. p. 488.

24. Melius loquentem quam Abel, n. 1078. p. 452.

29. Deus noſter ignis conſumens eſt, num. 1277. pag. 414.

Cap. 13. v. 14. Non habemus hic Civitatem manentem, ſed futuram inquirimus, n. 619. pag. 196.

Ex Epiſtola D. Jacobi.

CAP. 1. v. 2. Omne gaudium exiſtimate, cum in tentationes verſus incideritis, nu. 1000. pag. 328.

5. Deo qui dat omnibus affluenter, num. 664. pag. 212.

17. Omne datum optimum, & omne donum perfectum, deſurſum eſt, deſcendens à Patre luminum, n. 650. p. 207.

Cap. 4. v. 3. Petitis, & non accipitis, eo quod malè petatis, n. 1050. p. 344.

Cap. 5. v. 3. Argentum veſtrum æruginavit, num. 157. p. 53.

11. Sufferentiam Job audiſtis, & finem vidiſtis, num. 669. pag. 213.

Ex 1. Epiſtola D. Petri.

CAP. 1. v. 3. 4. Benedictus Deus Pater Domini noſtri Jeſu-Chriſti, qui ſecundùm miſericordiam ſuam magnam regeneravit nos, in hæreditatem incorruptibilem, & incontaminatam, & immarceſsibilem, conſervatam in Cœlis in vobis, n. 856. p. 278.

8. Quem cum non videritis, diligitis, num. 845. pag. 275.

12. Spiritu Sancto miſſo de Cœlo, n. 1223. p. 305.

Ex Epiſtola 2. D. Petri.

CAP. 1. v. 4. Per quem maxima, & pretioſa nobis promiſſa donavit, ut per hæc efficiamini divinæ conſortes naturæ, num. 842. pag. 274.

18. Scientes quod non corruptibilibus auro, vel argento redempti eſtis, ſed pretioſo Sanguine quaſi Agni immaculati Chriſti, num. 169. pag. 56.

Cap. 2. v. 21. Ut ſequamini veſtigia ejus, n. 282. p. 93. & n. 970. p. 319.

Cap. 4. v. 11. Si quis loquitur, quaſi ſermones Dei, n. 1349. p. 434.

16. Non enim doctas fabulas ſecuti notam fecimus vobis virtutem, & præſentiam Jeſu-Chriſti, n. 294. p. 98.

22. Animas veſtras caſtificantes in obedientia charitatis, n. 169. p. 56.

Ex Epiſtola 1. Beati Joannis.

CAP. 1. v. 8. Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus; ipſi nos ſeducimus, & veritas in nobis non eſt, n. 1027. p. 340.

Cap. 2. v. 1. Hæc ſcribo vobis, ut non peccetis;

ſed & ſi quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jeſum-Crhriſtum Juſtum, n. 1473. p. 473.
16. Omne quod eſt in mundo, concupiſcentia carnis eſt, & concupiſcentia oculorum, & ſuperbia vitæ, n. 765. p. 248.
Cap. 3. v. 1. Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut Filii Dei nominemur, & ſimus: propter hoc mundus non novit nos; quia non novit eum, numer. 847. pag. 276. & num. 907. pag. 295.
2. Similis ei erimus, quoniam videbimus eum ſicuti eſt, n. 855. p. 278. & n. 1554. p. 498.

Ex Apocalypſi.

CAP. 1. v. 8. Ego ſum Alpha, & Omega principium, & finis, n. 775. p. 252.
16. Et de ore ejus gladius ex utraque parte acutus exibat, n. 1211. p. 393.
Cap. 2. v. 21. 22. Non vult pœnitere à fornicatione ſua, ecce mittam eam in lectum, num. 1049. p. 344.
Cap. 3. v. 1. Nomen habes, quod vives, & mortuus es, n. 934. p. 306.
15. 16. Utinam frigidus eſſes; aut calidus, ſed quia tepidus es, incipiam te evomere, num. 1174. p. 381.
Cap. 5. v. 6. Agnum ſtantem tanquam occiſſum, n. 343. p. 114.
8. Et viginti quatuor ſeniores ceciderut coram Agno, habentes ſinguli citharas, & phialas plenas odoramentorum, numer. 1343. pag. 432.
8. Habentes citharas, & phialas plenas adoramentorum, quæ ſunt orationes Sanctorum, ibidem.
9. Et cantabant Canticum novum, num. 1347. p. 432.
12. Dignus eſt Agnus, qui occiſſus eſt, accipere virtutem, & divinitatem, n. 1067. p. 349.
13. Et omnem creaturam, quæ in Cœlo eſt, & ſuper terram, & ſub terra, & quæ ſunt in mari, & quæ in eo: omnes audivi dicentes: Sedenti in Throno, & Agno benedictio, & honor, & gloria, & poteſtas in ſæcula ſæculorum, n. 1315. p. 424.
Cap. 6. v. 9. Vidi ſubtus altare animas interfectorum propter verbum Dei, n. 366. p. 122.
10. Uſquequo Domine, non vindicas ſanguinem noſtrum, n. 61. p. 20.
Cap. 8. v. 1. Et factum ſilentium in Cœlo, quaſi media hora, n. 1133. p. 369.
3. 4. Et alius Angelus venit habens thuribulum aurerum, & data ſunt illi incenſa multa, ut daret de orationibus Sanctorum omnium ſuper altare aureum, quod eſt ante thronum Dei, & aſcendit ſumus incenſorum. ibidem.
Cap. 9. v. 6. Fugiet mors ab eis, n. 807. p. 263.
Cap. 12. v. 1. Et Luna ſub pedibus ejus, n. 643. p. 204.
2. 5. Cruciebatur, ut pariat, & peperit filium maſculum, qui recturus erat omnes gentes, num. 1496. p. 480.
14. Datæ ſunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret, n. 921. p. 300.
Cap. 17. v. 1. Veni, oſtendam tibi dominationem meretrici magnæ, num. 1205. pag. 391. & n. 1253. p. 406.
3. Vidi mulierem ſedentem ſuper beſtiam coccineam habentem capita ſeptem, & cornua decem, n. 1235. p. 401.
4. Habens poculum aureum in manu ſua, plenum abominatione, & immunditia, n. 482. pag. 156.
Cap. 21. v. 1. 2. Et vidi Cœlum novum, & terram novam, primum enim Cœlum, & prima terra abiit, & mare jam non eſt; & vidi Civitatem Jeruſalem novam deſcendentem de Cœlo, num. 7. pag. 3. & n. 1044. pag. 342.
4. Et abſterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum; & mors ultra non erit, neque luctus, neque dolor erit ultra, n. 183. p. 61. & n. 1044. p. 342.
23. Nam claritas Dei illuminavit eam, & lucerna ejus eſt Agnus, n. 362. p. 120.
24. Et ambulabant gentes in lumine ejus; & Reges terræ afferent gloriam ſuam, & honorem in illam, n. 7. p. 4.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, QUE SE CONTIENEN en eſte ſegundo Tomo de las Obras del Padre Antonio de Vieyra, por Paragrafos, Numeros, y Pagina.

A

A *Bimelech.* Por què dixo à Sara, que compraſſe un velo, ò manto, para cubrir ſus ojos? §.4. n.588. p.186.

Abrahán. Antes de creer en el verdadero Dios, fuè Idolatra, §.3. n.292. p.97.

Abſalón. La paz de ſu Padre, y quan mal le viene eſte nombre, §.3. n.235. p.96.

Adán. Aunque no huvieſſe pecado, ſe huviera Chriſto hecho Hombre, §.2. n.881. p.287.

En eſte caſo huviera tenido Maria Santiſsima menos Gracia, de lo que al preſente tiene, ibidem.

Conſervó todas las virtudes, en quanto conſervó la obediencia, §.8. n.536. p.170.

Su ciencia, con que puſo nombre à todas las coſas, §.4. n.692. p.221.

Porque hizo ſolamente la metad de lo que le mandó Dios, ſe perdió el Mundo, §.6. n. 744. p.241.

Nos dexó en herencia la muerte, §.5. n.1567. p.501.

No ay Adán, que no tenga ſu Eva, §.5. n.745. p.241.

Admirable. Es Chriſto tanto en lo que haze, como en lo que dexa de hazer; porque todo en èl ſon myſterios, §.2. n.243. p.79.

Admiracion. Hija de la ignorancia, y madre de la ciencia: Y por què? §.1. n.241. p.78.

Adonías. De què ſe enſoberveciò? §.3. n.582. p.185.

Adoracion. La de los tres Reyes fuè el nacimiento de la Chriſtiandad, §.1. n.2. p.1.

En ellos adoraron à Chriſto las tres partes del Mundo, §.2. n.3. p.2.

San Aguſtin. Què ſintió de los guſtos de la gracia, comparados con los de los apetitos, §.6. n. 903. p.293.

Dixo de los Hereges, que juzgavan no ſe podia honrar el Padre Eterno, ſin deshonrar al Hijo, §.5. n.1589. p.447.

Como entendió las palabras del Ave Maria, que dizen: *Dominus tecum*, §.7. n. 1403. p.45.

Alegria. Lo es verdadera la de lo interior, y que ſe funda en Dios, §.1. n.732. p.235.

La que tiene el alma al ver ſu cuerpo reſuſcitado, §.3. n.78. p.23.

Alma. Las que ven à Chriſto, deſean unirſe à ſus cuerpos, §.6. n. 306. p.103.

El que trata de la ſalvacion de las almas, ſe haze participante de la gloria del Hijo de Dios, §.3. n.754. p.245.

Alteza. La del alma en gracia, §.5. n.847. p.276.

Alto del dia, es para temer, ſegun David, §.1. n.116. p.40.

Amar. Quien mas ama, mas madruga, §.1. n.96. p.32.

Amar ſin ver, §.4. n. 845. p.275.

Amor. El amor mas en los ojos, §.4. n.97. p.32.

No ſabe quietarſe, y por eſſo no puede, ni dexa dormir, ibidem.

En materia de auſencia, ſi es ſufrido, no es grande; ſi no es impaciente, no es amor, §.8. n.260. p.85.

El fino de quien ſe auſenta, mas atiende à las felicidades de quien ſe queda, que à las ſuyas, §.13. n.277. p.91.

El de Alexandro à Efeſtion, hizo, que eſte fueſſe otro Alexandro, §.4. n.1500. p.481.

Hizo, que en el Calvario huvieſſe dos Jeſuſes, Chriſto, y San Juan, §.4. n.1501. p.481.

El amor de Chriſto para con los hombres trocó las ſaetas, §.6. n.253. p.83.

Teſtificó, que no amava menos à los hombres en el fin, de lo que les avia amado en el principio: Y por què? ibidem.

Probó, que el morir le era ſufrible, el auſentarſe intolerable, §.8. n.260. p.83.

Mayor amor fuè en Chriſto, que en la devocion anhelar por verlo, §.6. n.306. p.103.

No ſiempre es mayor el amor, donde ſon mas frequentes las romerías, §.3. n.86. p.29.

Todos los actos de amor de Dios, que hazia la Virgen, merecian de condigno otro tanto aumento de gracia, §.10. n.862. p.281.

Angeles. Todos concurririan al Sermon del Nombre de Maria, ſi ſe hiziera en el Cielo: Y à què fin? §.1. n.680. p.217.

Se acercan à los que invocan el Nombre de Maria, para oirle mas à ſu ſatisfaccion, §.1. n.683. p.218.

Se llaman Vigilias, §.5. n.108. p.37.

Uno de ellos llevava por el deſierto las dos Columnas de nube, y fuego, §.4. n.631. p.201.

Anotomía. De la Eſperanza, ſus calidades, y efectos, §.6. n.327. p.110.

Antigono. Por què no condeſcendió con la peticion de un Filoſofo Cynico? §.7. n.1139. p.370.

San Antonio de Padua. Desde que èl vino al Mundo la Mesa del Sacramento tiene la Sal, y la Luz, §.7. n.1139. p.370.

Arbol. Uno huvo en Hibernia, que dava por fruto Rosarios enteros, y engarzados, §.7. n. 1213. p.393.

Arca. La del Testamento tuvo un tiempo dentro de sí la Urna del Manná con las Tablas de la Ley; y en otro fuera, pero junto à ella, §.1. n.1335. p.430.

El mysterio, que en esto huvo, le explicó Marcela, y el mismo Christo figurado en el Manná, §.1. n.1337. p.430.

Arco Celeste, qual sea su materia; y como es preludio de la serenidad, §.4. n.1306. p.422.

Arethusa. Convertida en fuente, §.3. n.293. p.97.

Argumentos. El del Diablo contra la verdad de la Eucharistía, §.5. n.303. p.101.

El del devoto contra la misma verdad, §.6. n.306. p.94.

Arguyenles. Varios contra la misma verdad, §.1. n.283. p.94.

Arte. Con la plata liga la arte los otros metales, y la codicia con la plata deshaze todas las ligas, y desúne las voluntades, §.3. n.139. p.48.

Ascension de Christo. En ella hizo su amor, que estuviesse encubierta la piedad baxo los accidentes de crueldad; y se mostró Christo cruel contra su mismo amor, para ser piadoso con los hombres, §.10. n.268. p.88.

Assumpcion de la Virgen. En este dia le es muy proprio el Titulo de la Gracia, §.1. n. 836. p. 273.

Atreo. Dió à comer à Thieste la carne de su hijo, §.3. n.260. p.96.

Ave Maria. Con esta Oracion se confutan muchas heregías, §.7. n.1401. p.450.

Aves. Ellas, y otras Criaturas irracionales son mas agradecidas à Dios, que nosotros, §.8. n.122. p.43.

Averroes. Porque no quiso ser Christiano, §.3. n.290. p.96.

Aurora. Què es? §.4. n.630. p.200.

Lo fuè Maria del dia de la Ley de Gracia, §.3. n. 627. p.299.

Tomó el nombre del oro, §.8. n.124. p.43.

Es proprio de ella madrugar, y llorar, §.2. n. 98. p.33.

Es despertadora del Sol, y fuè despertada por el Sol, §.3. n.101. p.34.

Autoridad. No se pierde en aquello, que consilia las veneraciones, §.7. n.308. p.104.

B

Balán. Convertido por boca de un bruto, §.9. n.126. p.45.

Balanzas. Las de los hombres son mentirosas, §. . n. . p. .

Banquete. En que Dios se comunica de passo, §.3. n.317. p.107.

Basilides. Herege, enseñó, que en lugar de Christo fuè crucificado Simón Cyrinéo, §.4. n. 1383. p.443.

Dixo, que avia trecientos y setenta y cinco Cielos, criados por otros tantos Angeles, §. 6. n.1394. p.449.

Bautista. Por què callan los Evangelistas la Oracion, que enseñó à sus Discipulos? §.5. n. 113. p.308.

San Bernardo. Ninguna de sus hijas ha de contentarse con menos, que ser Madre de Jesvs, §.8. n.677. p.216.

Bersabé. Por què se pone en el Cathalogo de la Genealogía de Christo? §.5. n.591. p.187.

Bien. Quanto mas cerca está, es mayor su deseo, §.7. n.786. p.256.

Para estar presente, ha de tener algo de ausente, §.7. n.787. p.256.

Los de la gracia costaron la vida de Dios, quando los de la gloria no le tuvieron coste alguno, §.9. n.913. p.296.

Del sobrenatural sus excelencias, §.3. n. 831. p.274.

Bienaventurados. De la gracia, §.4. num. 845. p.275.

Que añada sobre el ser Bienaventurado, lo mas bienaventurado, §.3. n.754. p.245.

Bocados de pan. Què semejanza tienen con el christal? §.5. n.301. p.101.

Bodas. En las de Caná de Galiléa estuvo Maria; porque no podia faltar, donde estava Jesvs, §.4. n.90. p.30.

San Francisco de Borja. Por què recibió en su casa supernumerarios los criados de su Padre? §. 4. n. 63. p.24.

Brasil. Por què permitió Dios, que se perdiessen tres poderosas Armadas, que se embiaron para recobrarle de los Holandeses, §.3. n. 1434. p.459.

Buscar. Está à vezes la felicidad en no hallar lo que se busca, §.9. n.174. p.57.

C

Cain. Su impaciencia, §.8. n.230. p.74.

Calvino. Herege, dixo, que los hijos de los Fieles se salvan sin Bautismo, solo por la Fé de sus Padres, §.3. n.1376. p.443.

Dixo tambien sacrilegamente, que Christo avia los dolores del mismo Infierno.

Camino. Los del Cielo son dos, §.8. num. 676. p.215.

El del Cielo puede de estrecho hazerse ancho. Y cómo? §.7. n.672. p.214.

Capa. La de Elías, figura del Sacramento, §.6. n.328. p.110.

Carmelitas. Tuvieron dos Nacimientos, ambos Virginales, à imitacion de Christo, §.1. n. 939. p.308.

Su mayor excelencia es ser hijos de Maria, §.2. n.941. p.308.

Fue-

Fueron hijos de ſu entendimiento, y de ſu voluntad, §.4. n.948. p.313.
Son los Joſephes de Maria, por el Habito, que les dió, §.6. n.954. p.311.
Hizoles Maria hermanos de ſu Hijo, §. 3. n. 945. p. 310.
Fueron preferidos à los demás hijos, por la grande, y antiquiſsima ſemejanza, que tienen con Chriſto, §. 7. n.660. p.315.
Se llamaron: *Cætus Prophetarum*, §. 7. n. 962. p.316.
Antes del Evangelio, le oyeron los Carmelítas; y antes de oírlo, le obraron, §.8. n.963. p.316.
Noſotros vamos por los paſſos de Chriſto; y Chriſto fuè por los de los Carmelítas, §. 9. n. 969. p.318.
Su virtud, y exemplo, aunque en tiempo primero, que Chriſto, ſe derivó de Chriſto, §. 9. n.971. p.319.
Fuè en cierto modo deuda en Chriſto darles el Pan de la Euchariſtía, §.10. n.973. p.420.
Capitanes. Que Dios ha levantado contra las heregías, §.1. n.1340. p.431.
Carroza. La que vió Ezequiel, es clara repreſentacion, que ſobre de el Mar tiene Maria, por medio del Roſario, §.3. n.1301. p.421.
Sus ruedas eran ſymbolo del tiempo, y de la eternidad, §.5. n.780. p.252.
Carroza de Chriſto, y de Maria Santiſsima, §.6. n.643. p.204.
Carnaval, ò Carneſtolendas. Los deſordenes de tales dias. En todo el Sermon de Quarenta Horas, §.1. n.488. p.158.
Centro. No ſe inclina à parte alguna. Y por què? §.5. n.218. p.71.
Los Diſcipulos eſtavan en la Circunferencia, y Chriſto en el Centro, §.4. n.222. p.72.
El Mundo natural tiene ſolo un Centro; pero el Mundo politico tiene muchos, §.5. n.219. p. 71.
Chriſto. Nació con eſtrella de perſeguido, §. 5. n.14. p.6.
En ninguna parte nació, donde no tuvieſſe un Herodes, §.3. n.14. p.6.
Por què razon huyó à Egypto? §.3. n.17. p.6.
Quando nació en Belen, propriamente nació Chriſto, pero no aun Jesvs, ni Salvador, §.3. n.1494. p. 479.
Una vez que ſe perdió, fuè hallado entre Doctores, §. 7. n.56. p.18.
Si querémos hallarle, buſquémosle en Maria, §. 4. n.89. p.30.
No fuè hallado en el Sepulcro, porque eſtava reſuſcitando ſu Madre, §.2. n.83. p.28.
En los tres dias de ſu Muerte, por milagro del amor, y del dolor, eſtava en el Sepulcro muerto con Alma, y Maria fuera, eſtava viva ſin ella, ibidem.
En quanto no reſuſcitaſſe, no podia reſuſcitar ſu Madre, §.2. n.84. p.28.
Adelantó las horas de ſu Reſurreccion, por acudir al conſuelo, y anſias de ſu Madre, §.2. n.84. p.28.
No adelantó los dias de ſu Nacimiento, por el conſuelo, que tenia de eſtar con Maria, §.2. n.85. p. 28.
Eſtava tan bien hallado en Maria, que nos dize, que ſu Padre le ſacó por fuerza, ibidem.
Reſuſcitado, viſitó à ſu Madre, antes que à otro, §.3. n.86. p.29.
Reſuſcitado, à nadie viſitó, que durmieſſe, §.9. n.127. p.45.
Fuè exemplar de nueſtra reſurreccion, §. 5. n.109. p. 37.
Nació en ſu Reſurreccion Sol con alas, §. 4. n.113. p. 39.
Reſuſcitó como Sol en ſu Oriente, §.3. n.101. p.34.
Aſsi como tuvo dos vidas, tuvo dos nacimientos, ibidem.
Chriſto, muerto, paſma con ſu Muerte, y reſuſcitado, con ſu Reſurreccion, §.1. n.63. p.21.
Entra en nueſtras almas, ò naciendo, ò reſuſcitando, §.5. n.76. p.25.
Quien le buſca, debe ſaber donde eſtá, y donde no, §.5. n.92. p.30.
En el Sepulcro, è Infierno no eſtuvo todo Chriſto, §.4. n.106. p.36.
Por què no ſubió al Cielo deſde el Valle, ſino deſde el Monte? §.6. n. 253. p.82.
A viſta de nueſtra conveniencia llegó à ſer cruel con ſu miſmo amor, para ſer piadoſo con los hombres, §.10. n.268. p.88.
Fuè tanta la violencia, con que ſe apartó de los hombres, que no la podian reſiſtir las piedras, ibidem.
Por què quiſo ſubir à la Cruz en medio del dia? §.4. n.589. p.186.
En què ſentido es llamado Piedra, Cordero, Vid, &c? §.4. n.297. p. 99.
Se mueſtra como Sol nacido, tanto à los hombres, como à los animales; porque vino à hazer de animales hombres, §.3. n.629. p.200.
Es Sol de Juſticia, §.4. n.632. p.201.
Tiene dos dias de nacimiento, §.1. n.622. p.198.
Dieronle los Profetas varios Nombres, §.6. n.701. p. 223.
Dió el Sér, y el Nombre à ſu Madre, y èſta à Chriſto, §. 8. n.711. p.227.
No puede dexar de conceder lo que ſe le pide en Nombre de ſu Madre, §.11. n.728. p.234.
Quiſo padecer, para poderſe compadecer de noſotros, §.5. n.698. p. 222.
Es nueſtro Juez, y Maria nueſtra Abogada, §.4. n.644. p.205.
Se dexa ſobornar de los Pobres, §. 3. n. 1189. p.386.
El evangelizar à los Pobres lo pone Chriſto por ſello de ſus Milagros, §.4. n.29. p.10.
No ſe llama en el Evangelio Hijo del Eterno Padre, haſta que ſe ſupone Hijo de Maria, §.6. n.611. p.194.
Segun Eſcoto, es en quanto Hombre Hijo adoptivo

tivo del Eterno Padre, §. 4. n. 947. p. 310.
Siempre que le hablavan del Nacimiento, que traia de su Madre, respondia por el que traia de su Padre, §. 1. n. 938. p. 307.
La luz, y las tinieblas testificaron su venida, §. 3. n. 402. p. 132.
Llena con su Cuerpo en el Sacramento los vacíos de nuestra necesidad, §. 9. n. 384. p. 127.
Quiere mas ser oído, que comulgado, §. 6. n. 1096. p. 358.
Nos concedió en la Eucharistía lo que falsamente prometió el Demonio en el Paraíso, §. 5. n. 304. p. 102.
Llevó de continuo en toda su vida la Cruz, §. 4. n. 1471. p. 472.
Nos libró, no por nuestra Justicia, sino por la suya, §. 4. n. 1473. p. 473.
En esto se funda la confianza de los que huvieren pecado, conforme San Juan, §. 4. n. 1473. p. 473.
Estar con Christo, aunque fuera en el Infierno, es estar en el Paraíso, §. 2. n. 801. p. 261.
Mas probó su Divinidad en la fortaleza de sufrido, que en la grandeza de todo poderoso, §. 5. n. 405. p. 133.
Qual fuè una de sus mas notables acciones, §. 4. n. 757. p. 246.
Lo que dixo al Padre desde la Cruz, parecia quexa, y era elogio: Y lo que dixo à su Madre parecia sequedad, y fuè panegyrico, §. 4. n. 896. p. 291.
En la redempcion de su Madre Santissima, no solo quiso, que fuesse Immaculada la redimida, sino tambien la misma Redempcion, §. 4. n. 553. p. 175.
Quando quiso ser clavado en la Cruz, tomó sobre sí nuestra salud, y nuestra paz, §. 7. n. 229. p. 73.
Con su paciencia nos mereció la paz, §. 8. n. 231. p. 75.
Por què se escondió à los Discipulos de Emaús? §. 4. n. 321. p. 108.
No estuvo enteramente glorificado, hasta que lo fuè su Madre, §. 6. n. 1484. p. 476.
Christiandad. No se puede establecer en las Reducciones de Indios, si los Ministros Evangelicos no tienen libres dos caminos, §. 5. n. 33. p. 11.
Le haze notable daño en Indias la insuficiencia de los Eclesiasticos, §. 7. n. 57. p. 19.
Se pierde en las Reducciones de Indios, porque los mismos, que tienen poder para edificar nuestras Iglesias, no lo tienen para defenderlas, §. 5. n. 38. p. 12.
Christianos. No ha de hazer diferencia en ellos, ni la Nobleza, ni la Patria, ni el color, §. 6. n. 46. p. 15.
Cielo. Por què le crió Dios primero, que la Tierra? §. 1. n. 575. p. 182.
Todos los que suben al Cielo, descendieron de allá, §. 5. n. 1508. p. 483.
Cinco. Piedras de la Honda de David; què symbolizan? §. 8. n. 708. p. 226.
Codicia. Quan dificil de curar, §. 7. n. 1485. p. 476.
Colibidianos. Hereges, dixeron, que Maria no era Muger, sino Dios, §. 7. n. 1404. p. 451.
Combites. En ellos fuè costumbre entre los Antiguos, que el Combidado llevasse consigo otro, à quien llamavan su sombra, §. 4. n. 91. p. 30.
Concordia. Discorde, y discordia concordada, §. 9. n. 236. p. 76.
Cometa. Funesto es un mal Ministro, §. 5. n. 193. p. 63.
Comunion. Es comprehension de Dios, §. 6. n. 330. p. 110.
Condiciones. De Vassallos quatro, §. 4. n. 187. p. 61.
Consuelo. Del verdadero Christiano en la Resurreccion de Christo, §. 3. n. 68. p. 23.
De desesperados lo es la muerte, §. 3. n. 70. p. 24.
Constantino Copronimo. Expidió un impio Decreto contra Maria Santissima; y en castigo murió rabioso, §. 7. n. 1407. p. 451.
Contentar. Es mas dificil, respeto de nosotros, que redimir, §. 2. n. 180. p. 60.
El contentarse todos, depende de todos, §. 3. n. 182. p. 60.
Muchos se contentarian con lo que se cubre uno, si los hombres se contentassen con lo que les basta, §. 4. n. 189. p. 62.
Mas facil era antes conquistar diez Reynos en la India, que el dia de oy contentar à diez Pretendientes en Portugal, §. 4. n. 191. p. 62.
La Esperanza no se contenta con lo mas, §. 6. n. 199. p. 65.
Para contentar la Caridad bastó Christo vivo; para contentar la Fé bastó Christo muerto; para contentar la Esperanza no bastó Christo resuscitado, §. 6. n. 200. p. 65.
Correspondencia. Entre la Esperanza, y la Eucharistia, §. 5. n. 324. p. 109.
Cosas. Las de este Mundo, unas imperfectas, otras perfectas, otras perfectissimas, §. 7. n. 649. p. 206.
Costumbre. La huvo antiguamente de postrarse al oír el Santissimo Nombre de Maria, §. 7. n. 711. p. 227.
La introduxo en su Obispado San Gerardo, §. 11. n. 728. p. 234.
Creacion. La del Mundo fuè dibuxo de la Concepcion de Maria, §. 1. n. 574. p. 182.
Cuentas. Las del Rosario, tiradas por la Virgen à los Hereges, derrotaron su Exercito, §. 4. n. 1438. p. 461.
Cuerpos. Resuscitados, se revisten de las propriedades de Espiritus, §. 3. n. 68. p. 23.

D

Daphne. Convertida en Laurél, §. 3. n. 293. p. 97.
Dar. A ninguno, y premiar à todos, §. 4. n. 191. p. 62.
David. Debió mas à Jonatás por las lagrimas, que dexa-

dexava de llorar, que por las que llorava, §. 12. n. 276. p. 90.
Que fueſſe Padre de Salomon fuè myſterio, §. 1. n. 1418. p. 454.
Su mayor gloria fuè tener un hijo, que le excedieſſe en la grandeza del Trono, §. 5. n. 825. pag. 269.
Saltando delante de la Arca fuè figura del Bautiſta quando le viſitò Maria, §. 3. num. 1346. pag. 433.
Declarar. Al Santo Padre con la Eſcritura, quan ſolido es, §. n. 627. p. 199.
Demonio. Quanto teme al Santiſsimo Nombre de Maria, § 9. n. 719. p. 230.
Para eſtar ſeguros del Demonio, es bien recelarſe aun de los Angeles buenos, §. 9. n. 717. pag. 229.
No ſolo tienta con los vicios, ſino tambien con las virtudes, §. 8. n. 1125. p. 372.
Inventò un diſeño de la Euchariſtia, §. 5. n. 304. pag. 102.
Deſeos. Los de Maria por vèr à ſu Hijo fueron muy vehementes, §. 7. n. 786. p. 256.
Empezaron en la Concepcion, y crecieron haſta el parto, §. 5. n. 779. p. 253.
En la Expectacion hizieron infinito al tiempo finito, §. 6. n. 781. p. 253.
No huvo inſtante, en que no ſe multiplicaſſen, §. 6. n. 782. p. 254.
El efecto de eſtos deſeos fuè hazer eternos los nueve meſes de ſu preñado, §. 6. num. 783. pag. 254.
Deſigualdad. Sus daños, §. 8. n. 230. p. 74.
Deſtierro. No ſolo es muerte, ſino ſepultura, §. 5. n. 604. p. 192.
Deuda. Por ella en el Evangelio ſe ſignifican los pecados, §. 2. n. 1462. p. 470.
Las del pecado no las podia ſatisfacer otro que Dios, §. 3. n. 1464. p. ibidem
Supueſto el Divino Decreto, ſi Chriſto fuere impaſsible, no baſtaria à ſu ſatisfaccion, ibidem.
Eſta deuda la paga el hombre con la paciencia de Dios, §. 3. n. 1465. p. ibidem.
Devocion. Qual es la mas agradable à Nueſtra Señora? §. 6. n. 563. p. 127.
Dia. Grande el de Nueſtra Señora, §. 1. n. 835. p. 272.
No le haze el nacimiento del Sol, ſino de la luz, §. 3. n. 626. p. 199.
El dia de la muerte de los Santos, como le llama la Igleſia, §. 3. n. 657. p. 209.
El de la muerte, porquè es mejor, que el del nacimiento? §. 2. n. 654. p. 208.
P. Diego Lainez. Para ſer perfecto obediente, ſe inclinava à no inclinarſe, §. 5. n. 220. p. 71.
Diferencia. La que ay de entrar en el Cielo, y tener lugar preheminente en èl, §. 8. n. 676. pag. 215.
La que ay entre Chriſto, y ſu Madre en materia de ſocorrer à los hombres, §. 6. n. 642. p. 204.
La que ay entre el ſentido literal, y metaforico, §. 4. n. 297. p. 99.
Dificultad. En las de la virtud deven elegirſe antes las grandes, que las pequeñas: Y porquè? §. 5. n. 78. p. 26.
Diligentes, y perezoſos, §. 5. n. 116. p. 40.
Dios. Què ſignifica ſu Nombre? §. 6. num. 664. pag. 212.
Como puede ſer bendito todos los dias en un dia? §. 5. n. 111. p. 38.
Compite con el hombre en anticiparſe ſiempre, §. 7. n. 119. p. 42.
No puede dexar de correſponder con ſu miſericordia à la oracion del hombre, §. ibidem.
Nos lleva à ſus intentos por nueſtros caminos, §. 2. n. 178. p. 59.
Antiguamente terrible; aora mas benigno: Y, porquè? §. 4. n. 633. p. 201.
Es por Maria fuego ſin accidentes para quemar, §. 4. n. 634. p. 201.
Es Generacion, y Deſcendencia de Maria, §. 5. n. 698. p. 222.
Fuè Inſtituidor del Nombre de Maria, §. 2. n. 685. p. 218.
Porque no puede explicarſe ſino con muchos Nombres? §. 6. n. 700. p. 223.
Se dà mas à quien comulga de lo que ſe comunica en el Cielo à los que le vèn, §. 6. n. 330. pag. 110.
Nos diò ſus promeſas en ſus dadivas, §. 3. n. 842. pag. 274.
Mora en los Juſtos, §. 7. n. 855. p. 278.
Con el perdon de los Idolatras confutò la falſedad de los que le negavan, §. 4. n. 403. p. 133.
Tanto prueva la verdad de ſu sèr en las permiſſiones de ſu paciencia, como en el poder de ſus milagros, §. 4. n. 404. p. 133.
No ſolo tiene Dios caminos, ſino tambien atajos, §. 1. n. 515. p. 165.
Quando nos concediò la oracion para rogarle, nos aſſegurò de ſu Miſericordia, §. 5. n. 1477 pag. 474.
Tanto oye Dios los ſilencios del no tener, como las vozes del orar, §. 5. n. 1478. p. 474.
Solo Dios puede comprehender lo que es ſer Madre ſuya, §. 8. n. 910. p. 295.
En todas ſus obras imprimiò un caracter de ſu Divinidad, §. 3. n. 1126. p. 366.
Donde Dios enſeña, nadie puede dezir mas, §. 6. n. 1134. p. 368.
Quando baxò al Mundo no cupo por las puertas del Cielo, que fuè neceſſario ſe rompieſſen, §. 10. n. 115. p. 332.
Quiere que le pidamos, porque quiere medir ſu voluntad por la nueſtra, §. 3. n. 1015. p. 336.
Mas nos dà en el pan de cada dia, que ſi nos le diera para muchos dias, §. 7. n. 1051. p. 344.
En eſto atiende à que ſea alimento, y medicina nueſtra, §. 7. n. 1052. p. 345.
Los que honran à Dios no le llaman Padre, §. 4. n. 1034. p. 339.
Le llamamos Padre nueſtro, para que nos acordemos

demos en comun, y en particular, que somos hijos del mismo Padre, y assi nos honrassemos, y estimassemos como à hermanos, ibid.
Quien tiene à Dios por Padre, no se ha de gloriar de los que le tiene segun la naturaleza, §. 4. n. 1030. p. 337.
Dios. Porque gusta hablar con los simples, §. 3. n. 1078. p. 352.
Quien habla con Dios ha de dezir mucho, y hablar poco, § 4. n. 1083. p. 354.
Dios. Harà lo demàs, si nosotros hazemos lo que podemos, ibidem.
S. Dionisio. Lo que le sucediò quando viò en carne mortal à la Virgen, §. 2. n. 578. p. 183.
Discipulos. En los suyos curò Christo quando resucitò la tristeza declarada, y la esperanza perdìda, §. 1. n. 133. p. 47.
Distancia. Del Cielo Empyreo à la tierra, §. 3. n. 69. p. 23.
Dolores de Maria la hizieron mas pronta para nuestro remedio, §. 5. n. 698. p. 222.
Dolores. Muy grandes llegan à quitar el juicio, §. 7. num. 669. p. 213.
Dolores de Maria fueron muy semejantes à los del Infierno, §. 1. n. 797. p. 260.
Su Hijo descendiò al Infierno, y Maria padeciò los dolores, ibidem.
S. Domingo. Aviendo de predicar de San Juan, le mandò la Virgen, que predicasse de su Rosario, §. 1. n. 1491. p. 478.
Dotes de gloria, §. 3. n. 69. p. 23.
Dudas. Puestas en presencia del Maestro, se desatan con la explicacion, no con el castigo, §. 2. n. 284. p. 94.

E

EDon, y Acàn es lo mismo, §. 6. n. 571. p. 181.
Eleccion. Entre lo bueno, y lo malo; entre lo bueno, y lo mejor, §. 11. n. 868. p. 283.
Electro. Es un compuesto de plata, y oro, §. 4. n. 1305. p. 422.
Elias. El echar el manto à Eliseo, fuè echarle el habito de su Religion, §. 6. n. 956. p. 314.
Fuè visto de su Madre antes de nacido con habito de color blanco, §. 6. n. 957. p. 314.
Embidia. Siempre fuè vicio de vicios, y contra los presentes, § 7. n. 962. p. 316.
Empyreo. Mas ilustrado desde que entrò en èl Maria, §. 5. n. 697. p. 222.
Encarnacion. Para predicar la Sabiduria Divina las Grandezas del Sacramento se valiò de las de la Encarnacion, §. 1. n. 339. p. 113.
En ella porque dixo el Angel à Maria, que concibiria en su vientre *ab æterno* el Verbo, §. 2. n. 769. p. 250.
La mayor maravilla deste Mysterio es llegar Dios à estar cercado, §. 3. n. 773. p. 251.
Fuè à ser otro immenso mayor, que el immenso, y un circulo en que aquel se estrechasse, ibidem
Fuè decretado este Mysterio por dos decretos, declarados por Micheas, §. 3. n. 887. p. 288.
En el primer decreto fuè predestinada Maria por Madre de un Dios Hombre, y en el segundo por Madre de un Dios Hombre mortal, §. 3. n. 890. p. 289.
Eneas. Sacando à su Padre del incendio, le diò la vida mas heroycamente, que la avia recibido, §. 3. n. 814. p. 265.
Enfermos. Quienes lo son en el alma? §. 6. n. 934. pag. 307.
Empressas. De Christo en su Resurreccion, §. 4. num. 103. p. 34.
Entendimiento. Meditando los Mysterios se assemeja à ellos, §. 4. n. 1554. p. 497.
Deve juzgar segun las especies que le vienen por los sentidos, §. 5. n. 299. p. 100.
Epicureos. Poniendo la bienaventuranza en los gustos desta vida: y para establecer esta maxima llegavan à el Infierno, §. 6. n. 904. p. 193.
Esperanza vana en que confian los hombres, §. 7. n. 374. pag. 111.
Esperanza no satisfecha, §. 1. n. 313. p. 105.
Esperanza, que es ya bienaventuranza, §. 7. num. 337. p. 112.
Qual es su alimento? §. 4. n. 320. p. 108.
Qual es su lugar? §. 3. n. 843. p. 275.
Equivocos. De ellos se jugò en el alegre dia de la Resurreccion, §. 3. n. 100. p. 33.
Espiritu Santo. Heregias contra su Divinidad, §. 3. n. 1388. p. 446.
Estrellas. Las de la madrugada, quales son? § 5. num. 108. p. 37.
Las de la mañana porquè agradan tanto à Dios? §. 4. n. 35. p. 9.
La de los Magos fuè figura de los Predicadores de Christo, §. 4. n. 20. p. 7.
Se aventajò à los Angeles en anunciar à Christo; y fuè aventajada por los Predicadores de los Indios, §. 4. n. 21. p. 8.
Porquè se escondiò à los Magos al entrar en Jerusalen, §. 5. n. 92. p. 30.
Fuè lengua del Cielo, que clamava: *Aqui està el Niño, y la Madre*, ibidem.
Esther. Fuè imagen de Maria, y de su Rosario, quando librò al Pueblo de Dios de la muerte, §. 10. n. 1224. p. 396.
Eternidad. Ella, y los deseos se retratan en una misma figura, §. 5. n. 779. p. 253.
Eva. Quiere dezir vida, §. 4. n. 692. p. 221.
Desterrada, y no Adàn, §. 6. n. 611. p. 194.
Evangelio. Grande, §. 1. n. 835. p. 272.
Eucharistia. Por antonomasia Mysterio del nuevo Testamento, §. 2. n. 288. p. 95.
Es el mas alto de todos los Mysterios, §. 1. n. 283. p. 93.
Porquè se afirma con especial asseveracion la verdad de la Eucharistia, ibidem.
Quando la instituyò Christo, no pidiò mas que la memoria, y porquè? §. 2. n. 289. p. 96.
En la Eucharistia, ni el Demonio puede ser tentador, ni el hombre tentado, §. 6. n. 304. p. 102.

Es alivio ſingular de los hombres, §.6. n.330. p.110.
Es alimento de la Eſperanza, §.4. num. 320. p.108.
Su duracion, ò perpetuídad, §.2. num. 315. p.106.
Qual es la mayor dificultad, que en ella halla el Gentil? §.3. n.290. p.96.
Eunuco. De la Reyna Candace fuè el ſegundo Gentil, que recibió el Bautiſmo, §.8. n.1523. p.488.
Què myſterio tuvo el que fueſſe leyendo en Iſaías la Paſsion de Chriſto? ibidem.
S. Euſtachio. Y el Beato Guillermo ſiempre tenian en la boca el Nombre de Maria; y deſpues de muertos ſe les halló eſcritos con letras de oro en la lengua, §.10. n.724. p.232.
Exemplar. La virtud de la cauſa exemplar, es de cauſar, antes de exiſtir, §.5. n.109. p.37.
Exemplos buenos de los Reyes. Quan poderoſos ſon, §.7. n.1208. p.392.
Expectacion. Fuè ſu ſolemnidad profetizada por David, §.9. n.793. p.258.
Exemplo. Muy ſingular de un pecador hecho Santo por medio del Roſario, §.3. n.1192. p.387.

F

Fabulas. De los Gentiles hazen mas creíbles los Myſterios de los Chriſtianos, §.3. n.291. p.96.
Fé. Para ſer maeſtro en la Fé, hazerſe diſcipulo de la Naturaleza, §.2. n.300. p.100.
La Fé, y Doctrina de Chriſto no es neceſſaria para convencer al Judaiſmo de la poſsibilidad del Sacramento de la Euchariſtía, baſta lo que enſeñavan los miſmos Judios, §.2. n. 285. p.94.
Fé. La del Sacramento ſe confirma del atrevimiento de los hombres, y del ſufrimiento de Chriſto, §.1. n.393. p.129.
Fé. Se alegra, quando ay quien trate del bien de las almas; §. 2. n.752. p.244.
De la nueſtra, dixo Tertuliano, què eſtá crucificada entre dos heregías: Y por què? §.4. n.1380. p.444.
La del Sacramento del Altar no huvo heregía, que la impugnaſſe en mas de 600. años, §.8. n.1422. p.453.
La Fé es neceſſaria para creer, que hemos de ſer los miſmos deſpues de reſuſcitados, §.3. n. 68. p.23.
Fieles. Para diſtinguirſe de los Arrianos, llevaron al cuello las definiciones del Concilio Niceno, §.9. n.1415. p.451.
Fieſtas. Del Nacimiento, quando ſe pueden hazer? §.3. n.656. p.209.
Figuras, ò ſymbolos del Nacimiento de Maria, §.4. por todo, n.659. p.210.
Figura. La mas perfecta es el Circulo, §.1. n.687. p.249.
Con eſſo declaró San Dionyſio la ſuma perfeccion de Dios, §. n. & p. ibidem.
Fin. Con que ſe inventaron los nombres, §.2. n. 685. p.218.
Fin. Para que nacemos, y cómo le aſſegurarémos? §.7. n.667. p.213.
Fin. De las perſonas Religioſas, §. 8. num. 676. p.215.
Finezas. Del amor de Chriſto en ſu Reſurreccion, comparada con todas las de ſu vida, debe llamarſe propriamente fineza, §.5. n.110. p.38.
Frenes. Abſuelta en Athenas por ſu mucha hermoſura, §.4. n.584. p.185.
Fuerzas. De donde le vinieron tantas à Jacob, que pudieſſe luchar con el miſmo Dios? §.5. n.760. p.247.

G

Galeras. De dos, que tuvieron tempeſtad, ſolo ſe ſalvó la que rezava el Roſario, §.7. n.1322. p.426.
Gallo. Predicador eficaz en Semana Santa, §.9. n. 126. p.44.
Genealogía. Porque en la de Chriſto ſe cuentan ſolo las mugeres notadas de acciones culpables, §.2. n.1732. p.400.
Gerion. Gigante de tres cuerpos, §.3. n 293. p.97.
S. Gertrudis. Vió toda la Corte Celeſtial ſaludava à Maria con eſtas palabras: *Beata eſt Virgo Maria, &c.* §.3. n.1124. p.366.
Apareciòle Chriſto con un collar de piedras, adornadas de ojas de tres ojas, figura del Roſario, §.3. n.1125. p.366.
Glauco. Maſcando una hierva, ſe convirtió en Dios Marino, §.3. n. & p. ibidem.
Gloria. Eſtá guardada en el Cielo, y en noſotros, §.7. n.826. p.278.
Deſeo bien ordenado de la Gloria, §.8. n.857. p.278.
Gloria de Maria grande en grado ſuperlativo, §.2. n.838. p.273.
Eſterelidad de la Gloria, y fecundidad de la Gracia, §.8. n.858. p.279.
Gracia. Debemos eſcogerla, antes que la gloria, §.3. n.842. p.274.
Peſo de un grado de gracia, §. 11. num. 869. p.283.
Gracia de la Virgen immenſa, §.10. num.861. p.280.
A ſolo Dios eſtá reſervado el conocimiento, §.10. n.864. p.281.
Què grados de *gracia* podia adquirir en un ſolo dia? §. n. & p. ibidem.
Por conſervar la *gracia*, ſe deben elegir las penas del Infierno, §.7. n.854. p.268.
La Gloria, que hemos de poſſeer en el Cielo por viſta, ya la poſſeemos en la Tierra por la *gracia*, §.7. n.856. p.278.
La *Gracia* neceſsita à Dios, que ame à los Hereges, §.4. n.846. p.275.

La *Gracia* haze à los hombres hijos de Dios, y sus herederos, §.6. n.850. p.277.
Como la *Gracia* nos haze hijos, y la gloria herederos, §.5. n.845. p.276.
Las pérdidas de la *Gracia* no se sienten, §.11. n.868. p.283.
Gracia. La de Madre solo se puede pesar, y medir en la Cruz de Christo, §. 1. num. 878. p. 286.
Su *Gracia* fuè mayor, que la que corresponde à Madre de Dios, §.2. n.879. p.286.
Los aumentos de la *Gracia*, que la hizieron mayor, que la *Gracia* de Madre de Dios solo fuera los de la Cruz, §.4. n.892. p.290.
Esta *Gracia* se compára al Mar, por su immensidad, §.4. n.893. p. ibidem.
Pero al pié de la Cruz passó de mar à diluvio, §. n. & p. ibidem.
Gracia. De Dios quando dista de la *Gracia* de los Hereges, §.5. n.900. p.292.
Solo parece à la de los Reyes, en que antes mudan à los Hereges en otros, §. n. & p. ibidem.
Un solo grado de *Gracia* pesa mas, que toda la Dignidad de Madre de Dios, §.8. n.909. p.295.
Esta hizo, que Dios comunicasse à Maria, lo que Dios tiene de Dios, §. n. & p. ibidem.
Pesa à Dios puesto en una Cruz, §. 9. n. 912. p.296.
Es de tanto peso, que solo con Dios se puede contrapesar, §. n. & p. ibidem.
El Angel llama à Maria llena de gracia, porque es la mayor soberanía de su grandeza, §.8. n.1002. p.329.
Gracia. Que pueda parecer injuria, es la mayor gracia, §.4. n.1198. p.389.
Gracias. Extraordinarias solo las haze Dios por medio de Maria, su Madre, §. ibid. n.1199. p. ibidem.
Griegos. Llamaron à Maria Diario de la Omnipotencia, §.3. n.925. p.301.
Gusto. El que causa la *Gracia* de Dios, aun en lo natural, es mayor, que el que causan los apetitos, §. 6. n.902. p.293.

H

Hebréos. Llamavan hermanos à los primos, §.7. n.906. p.294.
Hecate. En el Cielo, en la Tierra, y en el Infierno juntamente, §.3. n.293. p.97.
Hemisferios. Del Mundo, §.8. n.638. p.202.
Hermosura. Del rostro de Maria es prueba de su Pureza, §.4. n.585. p.185.
La de la Virgen, §.2. n.576. p.183.
La de Dios, §.2. n.477. p.183.
Quan diferente de las *Hermosuras* mortales, §. n. & p. ibidem.
Hiperbole de la *Hermosura* de Maria Santissima, §.3. n.582. p.185.
Hereges. Creen por los motivos de negar, y niegan por los motivos de creer, §. 3. n. 398. p.130.
Hereges. Se compáran à las heregías de Zanzon, §.4. n.1380. p.444.
Los de nuestros tiempos negaron, que Christo subiesse à los Cielos, porque dezian estar en todo lugar, por lo que les llaman *Ubiquistas*; ò *Ubiquitarios*, §.3. n.1386. p.444.
Heregías. Todas se hallan confutadas, confundidas, y degolladas por el Rosario, §.1. num. 1362. p.441.
La de Apoliner, que negava à Christo el entendimiento Humano, §.3. n.1379. p. ibidem.
La de Lutéro, que dixo, que Christo no padeció, ni tuvo verdadero Cuerpo, §.4. n. 1382. p. ibidem.
La de Basilides, vide Basilides.
La de Calvíno, vide Calvíno.
La de los Calibidianos, vide ibi.
Hijos. La diferencia entre los naturales, y adoptivos, §.3. n. 944. p.309.
Hijos. De Dios no estiman su nacimiento por la sangre, §.5. n.847. p.276.
No pueden pagar lo que por serlo deben à sus Padres, §.6. n.1482. p.475.
El *Hijo* de Dios en su vision al Mundo aplicó su Sabiduría infinita à la ciencia de salvar las Almas, §.7. n.1055. p.346.
Hipomenes. Convertido en Leon, §.3. num. 293. p.97.
Historiadores. Que cosas deben dezir en los Nacimientos de los Grandes, §.1. n.652. p.207.
Hombre. Puede dar el nombre à las cosas; mas no la essencia, §.4. n.691. p.221.
Generacion de Dios, §.5. n.699. p.223.
Hombre. De America repetia en cada respiracion: *Fiat voluntas tua, &c.* §.10. n.722. p.231.
Por què se llaman hijos desterrados de Eva, y no de Adán? §.6. n.611. p.194.
Por què no alabó Dios al *Hombre*, quando lo crió, como alabó todo lo demás? §.3. n.657. p.209.
El que lo es zeloso de las Almas, ha de luchar con Dios, y con los *Hombres*, §. 5. n.759. p.246.
Ay *Hombres* de oy, *Hombres* de mañana, y *Hombres* de nunca, §.8. n.1002. p.329.
Hombres. De mañana son *Hombres* de nunca, §.7. n.1055. p.346.
Es muy natural al *Hombre* esconder sus pecados, §. n. & p. ibidem.
Hombres. Aun los mas timoratos, que quieren para Dios la gloria, quieren para sí el nombre, §.4. n.1196. p.388.
Honda. De David fuè figura, y profecía del Rosario, §.4. n.1436. p.460.
Honrar. El Cuerpo de Christo afrentado, es accion vinculada à la Nobleza, §. 8. n. 308. p.104.
Hora. En què ahogó Dios los Exercitos de Faraón, §.8. n.125. p.44.

Hoſpital. De la Naturaleza Humana el Mundo, §.9. n.715. p.229.
Hoſtia. Conſagrada puede llamarſe Pan, ſin ſer Pan, no puede llamarſe Cuerpo de Chriſto, ſin ſerlo, §.4. n.296. p.98.
Cómo ſe parte, ſin que ſe parta el Cuerpo de Chriſto, §.5. n.301. p.101.
Fuè ſiempre circular la forma: en la Igleſia Griega fuè quadrada algun tiempo; y por què? §.9. n.792. p.258.

I

Jacob. Por què ſe llevó la bendicion? §.6. num. 1513. p.485.
Es el mayor Padre de Familias, §.4. num.214. p.70.
Idólatra. Sembró la credulidad, y la fé cogió la creencia, §.3. n.292. p.97.
Jeruſalen. Por antonomaſia Ciudad Santa, §. 8. n.674. p.215.
Viſion de Paz, §.3. n.211. p.69.
Igleſia. Su mayor perſecucion la padece de ſus miſmos hijos, §.3. n.16. p.6.
Se formó de una injuria del Cuerpo de Chriſto, §.7. n.309. p.104.
Imagen. De Nueſtra Señora cubrió el roſtro con el Manto, quando ſe predicava aver contraído el pecado original, §.4. n.586. p.185.
Immenſidad. La de Dios es incapáz de circunferencia, §.2. n.770. p.250.
Solo el circulo del clauſtro virginal de Maria la comprehende, y abraza con toda ſu *Immenſidad*, §.3. n.771. p.250.
Impoſſibilidades. Que ſe le repreſentan en la Euchariſtia al Judio, §.2. n.285. p.94.
Indias. Por què permitió Dios, que vinieſſen à manos de los Holandeſes, §.6. num.45. p.15.
En ellas quieren à los Eſclavos, y al Demonio, §.6. n.47. p.15.
En ſu deſcubrimiento ſe verificó la profecía de Iſaías: *Creo Cœlos novos, & novam Terram*, §.2. n.6. p.3.
Quales ſean los remedios, para conſervar la Chriſtiandad en Indias, §.7. n.52. p.17.
Indios. Carecen de tres letras, L. F. y R. §.4. n. 28. p.10.
Un Arbol miſmo les dá quanto han meneſter para la vida, ibidem.
Les ſirven los Miſsioneros, para que ellos ſirvan à Chriſto, §.6. n.40. p.13.
Como antes de venir Chriſto ya eran Chriſtianos, §.4. n.17. p.6.
Infidelidad. De los Judios mas es olvido, que *Infidelidad*, §.2. n.289. p.96.
Jonas. Tuvo ſu naufragio en el Mediterraneo, §.5. n.1317. p.424.
Jonathas. Amando mas à David, llorò menos, §.12. n.276. p.90.
Mas moſtró ſu amor en las lagrimas, que dexó de derramar, que en las que derramó, ibidem.
Joſeph. Por què ſe conſervó tan fiel à ſu Señor.
Joſepho. Por adular à Veſpaſiano, ſe llamó Meſsías, Rey de los Judios, §.4. n.1384. p.445.
Joſué, y Caleph. Fueron repreſentados de los Pueblos Judayco, y Gentilico, §.6. num.1246. p.405.
Iſaías. Por què haze mencion de los dos partos en la Virgen Maria? §.2. n.1495. p.479.
S. Juan. Entre todos los hijos de Maria es el Hijo; y eſſa es ſu mayor excelencia, §.5. n.949. p.311.
Mas eſtimó el titulo de Amado, que el de Primo ſuyo, ſegun la ſangre, §.7. n.907. p.294.
En lo ultimo de ſu Evangelio boló ſobre sí miſmo, §.2. n.929. p.299.
Nació de Maria en el Calvario con nuevo nacimiento, §.4. n.1498. p.480.
Se halló preſente à los dos Myſterios Dolorofos, §.8. n.1522. p.488.
Judas. Segun Theophilacto, no comulgó la noche de la Cena, §.2. n.395. p.129.
Quando ſalió del Cenaculo, quedó acreditada la verdad del Sacramento, ibidem.
Fuè degradado por Chriſto, §.8. n.673. p.214.
Judio. Primer enemigo de Chriſto contra la verdad de la Euchariſtía, §.2. n.284. p.94.
Ninguna Nacion del Mundo tiene mas facilitada la Fè de la Euchariſtía, que los Judios, §.2. n.289. p.96.
Juizio. En el de los Hombres peſa mas la amiſtad de los Reyes, que la gracia de Dios, §.5. n.899. p.292.
Julio Ceſar. Su mayor gloria era verſe exceder de ſu hijo Auguſto, §.3. n.815. p.265.
Jupiter. Transformado en varias eſpecies, §. 3. n.293. p.57.
Juſticia Divina. Es comparada à la bala de hierro, §.8. n.1216. p.394.
Como es elevada por la miſericordia, §. 3. n. 1193. p.387.
Quebranta à los Reyes, para formarlos de nuevo, §.6. n.1221. p.395.
Las miſmas cauſas, que le ſon motivo para caſtigar, pueden ſer motivo juſto à ſu Miſericordia para perdonar, §.10. n.1225. p.397.

L

Lagrimas. Son la medída del amor, y quien mas llora, mas ama, §.12. n.276. p.90.
Las que ſe ſuſpenden à la viſta de las conveniencias de quien ſe auſenta, ſon finas; las que corren por cauſa de la auſencia, ſon groſſéras, ibidem.
La Ley Divina ſe llama yugo, porque la lleva nueſtro libre alvedrío con la gracia, §. 3. n.1115. p.375.
Admirable viſion de San Phelipe Benicio, para eſte intento, §.2. n.1153. p.375.

Lenguas. Muchas mas en solo el Rio de las Amazonas, que en la Torre de Babél, §.4. n.24. p.9.
Discrepa mas la una de la otra, que la Portuguesa de la Griega, ibidem.
Quanto trabajo ay en aprender tanta diversidad de Lenguas, ibidem.
Lepra. Por què no marchó el Exercito, mientras Maria, hermana de Moysés, estuvo con *lepra*? §.6. n.594. p.188.
Letras. Del Nombre de Maria, què significan? §.7. n.702. p.224.
Leyes. Quebrantadas en la Concepcion de Maria Santissima, §.5. n.592. p.187.
La *Ley*, aunque no aya de durar, se debe observar, mientras dura, §.6. n.531. p.169.
Libro. De los Predestinados, §.6. n.851. p.277.
Son restauradores de la memoria, y medicina del olvido, §.3. n.922. p.300.
Llagas. En cuerpo immortal, è impassible, §.3. n.69. p.23.
Lossio. Monge devoto del Nombre de Maria, §.10. n.724. p.233.
Lucifer. Cómo se ensoberveció? §. 3. num. 582. p.185.
Lugar. En que Christo instituyó la Eucharistía, §.2. n.288. p.95.
Luna. Se llama luminar grande, respecto de otros, porque lo parece, §.4. n.266. p.98.
Sobre el Zenith, §.6. n.222. p.72.
Lutéro. Se jactava de aver comido con el Demonio un almude de Sal, §.2. n.1367. p.440.
Negó sacrilegamente todas las Tradiciones de la Iglesia, §.3. n.1373. p.442.
Sintió impiamente de la contricion de los pecados, §.6. n.1399. p.449.
Luxuria. Es tal este pecado, que todos se incluyen en èl, §.3. n.1234. p.401.
Quita el juízio à los que se entregan à èl, §.3. n.1235. p.401.
Por què haze solo mencion de este pecado el Evangelista, quando dize, que Christo vino à salvar todos los Hombres? §.3. n.1233. p.400.
Esta culpa, assi como es mas afrentosa en las Mugeres, assi es mas pernicioſa, §.4. n.1237. p.402.
Como describe San Bernardo este vicio, ibid.
Por su medio los Hereges introduxeron sus Sectas, §.4. n.1239. p.402.
Los que están posseídos de este vicio, en quanto hazen, esto solo hazen, y no otra cosa, §.4. n.1241. p.403.
Entre los adultos son pocos los que se salvan, por causa de este vicio, §.9. n.1262. p.402.
Luz. Es llave, que abre las puertas del dia, §. 3. n.626. p.199.
Crióla Dios para sus ojos, §.3. n.628. p.200.
La que Dios crió en el primer dia, fuè la de que se formó el Sol, §.1. n.622. p.198.
Es mas universal, que el Sol, §. 5. num. 637. p.202.
Mas presurosa para nuestro bien, §. 6. n. 641. p.204.
Mas benigna, §.4. n.630. p.200.
Sus calidades, ibidem.
Pensaron, que era espiritu, y no cuerpo, §.4. n.630. p.200.
Por ella valúan los Hombres la estimacion de las cosas, §.7. n.649. p.206.
Haze de los males bienes, y su falta è contra, §.7. n.650. p.207.
La de Maria Santissima es buena para todos, §.4. n.630. p.200.
Maria en su Nacimiento es luz de todos los tiempos, §.5. n.640. p.203.

M

Madalena. Dió tanta buelta à su vida, porque percibió los gustos de la gracia de Dios, §.6. n.905. p.294.
Ungiendo los pies de Christo, dava con las manos, y recibía con los cabellos, §.4. n.73. p.24.
Madrugar. Siempre es prerogativa de Christo, en quanto Dios, y en quanto Hombre, §.7. n.120. p.42.
Es medio para oír à Christo, §.9. n.128. p.45.
Qual madrugó mas de las Marias, §.2. n.98. p.33.
Solo quien necessita madruga, §.7. n.121. p.42.
Por què madrugaron mas los Jornaleros, que el Padre de Familias? ibidem.
Por què madrugan los Hombres, §.8. n.123. p.43.
Cómo, y quando debemos madrugar? §.5. n. 107. p.37.
Manes. Què quiere dezir? §.6. n.615. p.212.
Manicheos. Negaron el Testamento Viejo, §.4. n.296. p.98.
Manná. Quando cessó, §.5. n.323. p.109.
Tocado de los rayos del Sol se derritia; y por què? §.6. n.116. p.40.
Mar. Quantas significaciones tiene? §.2. n.1299. p.420.
Oculta baxo de sí grandes Montes, §.8. n.1330. p.428.
Marcela. Abrió la boca, para que Christo la oyesse, y Christo le abrió los ojos, para que aprendiesse, §.1. n.1071. p.350.
Maria Santissima. Fuè dos vezes Madre de Jesvs, §.7. n.669. p.213.
Al lado de la gracia de Maria, solo la de su Hijo sobresale, §.10. n.866. p.282.
Contendian por su Nacimiento los siglos, §.4. n.659. p.210.
Maria Santissima. Y Santa Isabel fueron Interpretes de Christo, y de San Juan, §.5. n.761. p.247.
Por què le dixo el Angel solo las glorias de su Hijo, quando le pidió el consentimiento, y le calló las suyas? §.6. n.832. p.271.

La mejor parte de la gloria, que tiene Maria, es la evidencia de verſe infinitamente excedida de la de ſu Hijo, §.2. n.813. p.264.
Creció incomparablemente en la gracia al pié de la Cruz, §.2. n.880. p.286.
Cayó deſmayada al ver, que ſu Hijo ſubia al Calvario con la Cruz acueſtas, §.2. n. 883. pag.287.
Por qué es comparada al Sol, Luna, y Aurora? §.2. n.884. p.288.
Fué predeſtinada mas que para Madre de Dios, §.3. n.886. p.288.
Por qué ſubió Maria al Cielo, como compoſicion abraſada de Incienſo, y Myrrha, §.3. n.891. p.289.
Fué mas que Madre en la gracia al pié de la Cruz, porque fué mas que Madre en la fortaleza, §.4. n.895. p.290.
Fué llamada de muchos Theologos: *Matri-Pater*, §.7. n.906. p.294.
Tanto nos amó, que ſi fuera voluntad del Padre Eterno, ſacrificaria por ſus manos à ſu Hijo, §.4. n.896. p.291.
Es la Aguila, que vió Ezequiél, §.1. n.910. p.298.
Se dexó ver de los Navegantes, à tiempo, que le rezavan el Roſario en una tempeſtad, §.6. n.1319. p.425.
No ſe halla, donde unos ſe pierden, y otros ſe ſalvan, §.8. n.1327. p.417.
Porque inventó el Roſario, ſe dize, que degolló todas las heregías, §.2. n.1369. p.441.
Por qué es tan perſeguida de los Hereges? §.7. n.1406. p.451.
Es ſymbolizada en la Eſpoſa de los Cantáres, §.7. n.1451. p.466.
Es Exercito bien ordenado para la victoria, y muro para la paz, §.7. n.1453. p. ibidem.
Baxo la invocacion del Roſario trae aſſegurados los triunfos contra los Hereges deſde la conquiſta de la Tierra de Promiſsion, §.6. n.1449. p.465.
Fué preſervada del pecado de Adán por virtud de la Sangre de Chriſto, §.3. n.545. p.173.
Fué redimida con grande preferencia à todos con la primera Sangre, que derramó Chriſto en la Cruz, y en el Huerto, §.4. n.551. p.174.
El dia de ſu Natividad mas ſe debe feſtejar por dia del nacimiento de la Luz, que por dia del nacimiento del Sol, §.2. n.624. p.199.
Quien la tiene de ſu parte, ſiempre tiene de ſu parte à Dios, §.6. n.647. p.207.
Todos los efectos, que obra à favor nueſtro, ſon derivados de Chriſto, §.3. n.626. p.199.
Milagro de la invocacion de ſu Nombre, §.20. n.726. p.233.
La *M* del Nombre de *Maria* hará tanto, como la *I* del Nombre de *Jesvs*, §.8. n.712. p.228.
Es Geroglifico de la Santiſsima Trinidad, §.8. n.713. p. ibidem.
Caſo raro, en prueba de eſto, §. n. & p. ibid.
Todas las coſas, haſta Dios, la obedecen, §.5. n.696. p.222.
Sin *Maria* todo es tinieblas, §.5. n.697. p. ibid.
Por qué tiene muchos nombres? §.6. num.700. pag. 223.
El mas excelente beneficio, que recibió de ſu Hijo, fué eximirla del pecado, §.2. n.597. pag. 189.
En ſu deſtierro fué Redemptora de ſu Hijo, con el mas noble modo de redempcion, qué fué la preſervativa, §.2. n.597. p.189.
Cómo pagó à Chriſto el beneficio de averla preſervado, y redimido del pecado original? §.4. n.601. p.191.
Se huvo en la eleccion de los Carmelitas, como Chriſto en la de ſu Madre, §.5. n.952. p.313.
Tenemos razon de pedirle la gracia, no ſolo de miſericordia, ſino de juſticia, §.11. n.874. pag.284.
Dá à conocer à una muger, quantos pecados avia cometido, por no rezar el Roſario, §.7. n.1181. p.383.
Nos concede quanto le pedimos, y no le pedimos, §.5. n.1201. p.390.
Es contrapueſta à Eva, §.2. n.1073. p.351.
Como concibió al Verbo Divino por el oído, §. ibid. n.1074. p. ibid.
Siguió à Chriſto ſiempre como ſombra, §.4. n.91. p.30.
Es el *Ubi* de Chriſto, §.5. n.93. p.31.
En todos los eſtados, y fortunas, no ſe halla Chriſto ſin Maria, §.6. n.44. p.31.
Marias. Atropellaron con todo, por ver quanto antes à Chriſto reſuſcitado, §.5. n.78. p.26.
Qué hizieron, buſcando à Chriſto, §.4. n.71. pag.24.
Ungieron à Chriſto, no porque tuvieſſe neceſſidad de ſer ungido, ſino porque ellas le tenian de ungirle, §.4. n.72. p.24.
Marias. Eſtrellas de la madrugada, §.5. num.108. pag. 37.
Fueron al Sepulcro muy de mañana, §.3. n.99. pag. 33.
Por qué madrugó mas que ellas el Sol Chriſto? §.3. n.102. p.34.
Maria Salomé. No ſe quedó con las otras dos enfrente del Sepulcro, porque fué à hoſpedar à Maria Santiſsima, §.4. n.88. p.29.
Maternidad. Eſpiritual de Chriſto es mas excelente, que la corporal, §.8. n.679. p.216.
Mayorazgo. Que vendemos por la culpa mortal, §.11. n.870. p.283.
Maximo. Llenó las medidas de ſu nombre, §.4. n.693. p.221.
Medida. Del Nombre de Maria la Omnipotencia de Dios, §. n. & p. ibidem.
Medio. Para buſcar ſeguramente à Chriſto, §.4. n.73. p.24.
Meditacion. Es un deſtello de lo que hemos de gozar en el Cielo, §.4. n.1554. p.497.
Quando la exercitamos, habla Dios con noſotros, §. ibid. n.1077. p.352.
Para exercitarla, no es neceſſario ſer Anacoretas, §.8. n.1109. p.361.

Mejor. Es aquello, cuyo opuesto es peor, §. 6. n.850. p.277.
Memoria. Es el estomago del Alma, segun Augustino, §.4. n.1551. p.497.
Mentira. Como puede acrecentar credito à la verdad, §.3. n.291. p.96.
Hazer mercedes, §.4. n.191. p.62.
Mesías. Es llamado el deseo de los Montes eternos, §.7. n.785. p.255.
Milagros. Los de la Virgen de la Peña de Francia en Portugal, porque no se han escrito, §.3. n.922. p.300.
Minas. Solo son utiles para los que las fingieron, §.2. n.136. p.47.
Las que tiene nuestra España fueron causa de la guerra, que les hizieron los Romanos, §.3. n.141. p.48.
Quando Dios las descubre, es uno de los mayores castigos, que dá por los pecados, §.4. n. 144. p.49.
Porque son castigos, baxo las apariencias de felicidad, §.4. n. & p. ibidem.
Los que las trabajan hazen una rigurosa penitencia, §.5. n.147. p.50.
Las del Perú, y del Brasil, eran de donde Salomón traía tanto oro, y tanta plata, §.7. n.158. p.53.
Por su abundancia no se dexan de oprimir los Pueblos, arruínar las casas, y destruír los Reynos, §. ibidem.
Ministros. Que toman, se representan en las nubes, §.7. n.746. p.216.
Los malos los permite Dios, quando quiere castigar pecados, y destruír Monarquías, §.5. n.194. p.64.
Han de ser como Moysés, para con los Hebréos, no como fuè con los Egypcios, §.5. n.192. p.63.
Aquellos, cuyo poder es para opresiones, son la ruína de los Reynos, §.5. n.194. p.64.
El Malo es un fatal Cométa, §.5. n.193. p.63.
El Superior no debe meterse en la jurisdiccion del menor, §. n. & p. ibidem.
Tentacion grave para un *Ministro*, §.5. n.192. pag.63.
Qual es el *Ministro* de Dios, §. n. & p. ibidem.
Missionero. Perfeto ha de comenzar la Misson desde el vientre de su Madre, §.4. n.757. p.246.
No ay mal fino el pecado, ni ay bien verdadero fino la gracia, §.8. n.1002. p.329.
Aunque mozos, serán para todo, si Dios les embia, §. n. & p. ibidem.
Mysterios. De la vida de Christo, siendo todos admirables, solo en el de la Ascension le dá la Iglesia esta Epiteto, §.2. n.243. p.79.
De los dias del Nacimiento de Christo, Maria, y San Juan, §.4. n.633. p.201.
De las cinco letras del Nombre de Maria, §. 8. n.708. p.226.
Quanto mas altos fueren los que meditámos, tanto mas altas serán las ilustraciones de Dios, §.3. n.1078. p.352.
Moysés. Azote de Dios contra los Egypcios, §.5. n.194. p. 64.
Muerte. Sumamente temerosa por la cuenta, que se le sigue, §.1. n.1459. p.468.
Muertos. Que lo fueron por su Señor, deben preferirse à los vivos; §.7. n.203. p.66.
Muger. Del Japón invocava 1140. mil vezes cada dia à su falso Dios Amida, §. 10. n. 724. pag.231.
Hecha Christiana invocava otras tantas vezes el Nombre Dulcisimo de Maria, §.10. n. & p. ibidem.
Con quanta modestia deben las *Mugeres* andar vestidas, para que Dios oyga sus oraciones, §.5. n.1354. p.436.
Mundo. Se perdió, porque hizo solo la mitad del precepto, §.6. n.744. p.241.

N

Nacimiento. Del Mundo, quan notable, y porque no se celebró hasta el septimo dia, §.3. n.656. p.209.
El del Bautista se celebró en casa, que lo era de Profetas, §.3. n.658. p. ibidem.
No se debe celebrar, antes que se sepa, en que ha de parar el reciennacido, §. 2. num. 653. pag. 208.
El nacer es mas digno de tristeza, que de alegria, §.2. n.653. p. ibidem.
Narciso. Convertido en flor, §.3. n.293. p.97.
Naturalezas. Y substancias de las cosas son immutables, §.4. n.298. p. 99.
Dios quiso, que con los exemplos de la Naturaleza se facilitasse la Fé de sus maravillas, §.5. n.300. p.100.
Nave. Es el Leño de la Cruz, §.5. n.695. p.222.
Navegacion. Para que sea prospera, es menester la Estrella de Maria, §.1. n.1296. p.416.
Negros. Por devotos de Maria, son tambien sus hijos, §.5. n.1503. p.482.
Esta dignidad consiguieron en el Monte Calvario, §.5. n.1506. p. ibidem.
Previene Maria su Fé, y devocion, les eligió Madre por Hijos, §.6. n.1510. p.484.
Como pueden ser imitadores de Christo crucificado en los ingenios del Azucar, §.7. n. 1517. p.486.
Describense estos ingenios, §.8. n.1524. p. ibid.
Niño. Dios habló à los Reyes, lo que les convenia, sin que ellos abriessen sus labios, §. 9. n.1116. p.363.
Niobe. Convertido en Marmol, §.3. n.293. p.97.
Nobleza. Quanto pesa en la estimacion de los hombres, §.7. n.906. p.294.
Noche. Fuè el tiempo de la Ley Natural, y Escrita, §.3. n.626. p.199.
Nombres. de Christo, siendo muchos, solo el de *Admirable* es tan literal, que muchos siglos antes de llamarse *JESUS*, ya se llamava *Admirable*, §.2. n.242. p.79.

Para tenerle, no es meneſter ſer, baſta aver ſido, §.4. n.296. p.98.
Què es? Y para que fin ſe inſtituyó el Nombre? §.2. n.685. p.218.
El de *Optimo* dió el Senado à Trajano, §.3. n.689. p.220.
El de Jesvs lleno, §.4. n.693. p.221.
Comprehende todos los que le dieron los Profetas, §.6. n.701. p.223.
Los de Jesvs, y Maria ſon muy parecidos, §.8. n.711. p.227.
Con el Nombre de Maria (que es dulciſsimo) ſe curan todos los males, §.9. n.715. p.229.
Un Hombre le eſcrivió, y un Angel le pronunció, §.3. n.687. p.219.
Es ſombre immenſo, §.5. n.699. p.223.
Al de Abrán le añadió Dios dos letras, ibidem.
Notable. Sentir del Nacianceno, acerca los deſeos, §.7. n.784. p.255.
Reſpueſta de el Duque de Alba al Rey de Francia, ſobre el dia, que venció al Duque de Saxonia, §.9. n.1116. p.363.
Numero. El menor vence al mayor en las batallas, ſi ſe arman de la confianza en Dios, §.6. n.1446. p.463.
Nutricion. Segun Galéno, ſe haze concurriendo tres facultades, §.4. n.1550. p.496.

O

Obediencia. Es la virtud, y perfeccion, à que ſe reduce la perfeccion de todas las virtudes, §.3. n.520. p.166.
Reſpeto del Prelado, es obſervancia; reſpeto de los Padres, es piedad; reſpeto de Dios, es Religion, §.3. n.521. p.167.
Haze que ſean virtudes, las que no lo ſerian, ſin ella, §.3. n.523. p.167.
Ay contra ella ſus Hereges, como contra la Fé, §.6. n.532. p.169.
Obligacion. Debe dexarſe por la devocion, §.4. n.75. p.25.
Obras. De la Naturaleza ſon rudimentos de los Myſterios de la Gracia, §.5. n.299. p.100.
Las de Chriſto ſon parecidas unas à otras, §.1. n.63. p.21.
Las de obligacion ſon primero, que las de devocion, §.4. n.64. p.25.
Ofenſas. Quando perdonamos las ofenſas hechas contra noſotros, nos damos el perdon de las que hemos cometido contra Dios, §.6. n. 998. p.327.
Entonces haze Dios al Hombre ſu Señor; porque queda obligado à la Ley, que ſe impuſo à ſí miſmo, §.6. n.999. p.327.
Oidos. Son dos Aſſeſſores, que puſo la Naturaleza al juízio de los Hombres, §.5. n. 1088. pag. 355.
Oir. El que oye à Dios, naturalmente enmudece, §.4. n.1085. p.354.
Ojos. Los de Maria en ſu Expectacion buſcavan à Chriſto, porque por ellos eſtava auſente, §.8. n.787. p.256.
Con ellos nace el amor, §.2. n.97. p.32.
Olanda. Unida con el Braſil, logra ſer Tierra de Promiſsion, §.2. n.1428. p.457.
Olas. Las Decumanas en el Mar ſon las mas terribles; pero à viſta del Roſario ſe deshaze ſu furia, §.7. n.1323. p.426.
Olinda. Nombre, que ſe dió Petnambuco por ſu hermoſura, §.5. n.1444. p.463.
Olvido. Del fin, quan dañoſo, aun por las Perſonas Religioſas, §.8. n.674. p.215.
Omnipotencia. La Medicina cura con los contrarios; mas la Omnipotencia una coſa con ſu ſemejante, §.6. n.476. p.154.
Oracion. La del Santo Roſario la inſtituyó Chriſto, §.8. n.1332. p.429.
La del Roſario es la mas excelente de todas, §.4. n.1128. p.367.
Donde eſtá la Oracion hecha por Dios, ninguna otra es digna de eſcrivirſe, ibidem.
La que hazen los Hombres en la Tierra, es à Dios tan agradable, que haze ceſſar la Muſica del Cielo, y tal es la del Roſario, §.6. n.1134. p.368.
Oracion: ay unas inventadas por Dios, y otras por los Hombres, §.6. n.1136. p.369.
Es platica, y converſacion con Dios, §.1. n. 979. p.321.
Llega con ſu voz, adonde llegan los Angeles con ſu viſta, §.3. n.984. p.322.
Quanto ſe pone mas lexos de Dios el Hombre, valiendoſe en la Oracion, tanto mas cerca de èl llega ſu Oracion, §.3. n.987. p.323.
Para la eficacia de la Oracion baſta orar à Dios en la Tierra, pero no para ſu Dignidad, §.3. n.988. p.323.
No conſiſte en hablar mucho, §.4. num.1083. pag.323.
Orar. Què coſa es? §.7. n.1139. p.370.
Oro. Fuera de la Tierra cauſa tantos eſtragos, porque eſtá fuera de ſu centro, §.6. num. 151. pag.51.
Porque avia de ſer tan nocivo à los Hombres, le ocultó tanto la miſma Naturaleza, §.6. n.152. p.51.
El tiempo, que no le huvo en el Mundo, fuè el ſiglo de oro, §.6. n.152. p.51.
El ocultarle Dios tanto, no fuè ſin gran myſterio, §.6. n.153. p.51.
Es la piedra de toque de los Hombres, §.6. n.154. p.52.
Fuera feliciſsimo el Mundo, ſi no ſe huviera deſcubierto, §.6. n.155. p.52.
Deſcubrióle Dios para tentar, y probar al Hombre, §.6. n.154. p.52.
Solo ha ſervido en Eſpaña, para que empobrezca, y ſe deſpueble, §.7. n.158. p.53.
Oſeas. Por què le mandó Dios, que ſe caſaſſe con una Raméra? §.7. n.1254. p.406.
Compróla por quinze dineros, ſymbolo de los quin-

quinze Myſterios del Roſario, §.7. n.1254. pag. 406.

P

San Pablo. Por qué deſeava ſer deſatado de las ataduras del cuerpo? §.9. n.795. p.259.

Paciencia. De Chriſto en el Sacramento, es prueba de ſu preſencia, §.4. n.403. p.133.

Su etymología, §.7. n.227. p.73.

Padre Eterno. Para no eſtar ſolo, y ſer ſumamente felíz, fué neceſſario tener al Hijo conſigo, §.8. n.789. p.257.

No quiſo para sí las glorias, que adquirió ſu Hijo, porque ſiendo de éſte, eran mas ſuyas, §.6. n.830. p.271.

Padre nueſtro. Quando dezimos: *Qui es in Cœlis,* ſube nueſtra Oracion en el Cielo haſta el Trono de Dios; quando dezimos: *Pater noſter,* ſube en Dios haſta el Seno del Padre, §.4. n.991. p.324.

Con ella llegamos deſde luego à la altura, donde no pudieron llegar las Oraciones de los mayores Patriarcas, §.4. n.992. p.325.

Es altiſsima, porque no pedimos en primer lugar para noſotros, ſino para Dios, §.5. num. 994. p.326.

En eſta Oracion ſe contiene quanto podemos deſear, y pedir à Dios, §.10. n.1014. p.332.

Padre. De todos los Hombres, y Padre de todos los Creyentes, §.3. n.292. p.79.

Paloma. Es ſymbolo de los que meditan coſas doloroſas, §.8. n.1526. p.489.

Paralélo. Entre el Padre Eterno, y Maria, al eſtar Chriſto al pié de la Cruz, §.4. n.896. p.291.

Parenteſcos. Del eſpiritu tienen mucha mayor anchura, que los de la carne, y ſangre, §.8. n.678. p.216.

Paſtor. Solo lo es quien apaſcienta, y defiende ſus Ovejas, §.3. n.38. p.13.

Patriarcas, y Profetas. Por qué ſe llaman Montes, ò Collados eternos? §.7. n.783. p.255.

Paz. Su definicion, §.1. n.207. p.68.

Como el Fenix, madre, è hija de sí miſma, §.9. n.237. p.77.

Repudiada es la paz nueſtra, ibidem.

La de Chriſto, en que ſe diſtingue de la del Mundo, §.9. n.238. p.77.

Se puede conſervar de una parte, aunque falte, ò ſe pierda de la otra, §.9. n.234. p.76.

Ella miſma ſe correſponde de una, y otra parte, §.9. n.236. p.76.

Neceſsita de paciencia, para conſervarſe, §.1. n.209. p.68.

Para ſer pacificos nada baſta, ſi falta la igualdad, §.2. n.212. p.69.

Todas las guerras del Mundo ſe hazen para conſeguir la paz, ibidem.

Se conquiſta con una ſola eſpada, y dos eſcudos, §.3. n.213. p.70.

La de ſu Padre Abſalón, §.9. n.235. p.76.

Pecado. El de Adán fué cometido al medio dia, §.4. n.589. p.186.

Pecadores. Son indignos del Nombre de Maria, §.11. n.720. n.230.

Qué deben hazer, para no perderſe, §.11. n.872. pag. 284.

Quanto deſprecia el que peca, §.11. num.870. pag. 283.

Se eſcrive como deudor en los Libros de Dios, §.3. n.1468. p.471.

San Pedro. Corrió al Sepulcro, con deſeos de no hallar à ſu Maeſtro, §.9. n.174. p.57.

Perfeccion. Del Nombre de Maria no ſabemos conocerla, §.2. n.685. p.218.

Quando eſtá deſatada, quan dificil es de obſervar, §.2. n.517. p.166.

Pericles. Abogado famoſo, §.4. n.584. p.185.

Perſonas. Ay algunas, que afrentan con las alabanzas, y acreditan con las injurias, §.3. n.401. p.132.

Peticion. La de Juan, y Diego fué necia, porque ni à ellos era decente recibir lo que pedian, ni à Chriſto el concederlo, §.7. num. 114. pag. 370.

Nunca pide para sí mejor, que quien pide para todos, §.7. n.1057. p.346.

Pez. Por la interceſsion de Maria, libró, que naufragaſſe un Navio, §.4. n.1314. p.423.

Philipo. Siendo Rey, tenia por liſonja, que à él le llamaſſen Capitán, y à ſu hijo Alexandro llamaſſen Rey, §.3. n.816. p.265.

Philoſophos. Son ciegos por la preſumpcion, §.5. n.299. p.100.

Piedra. En que ſe fundó la Caſa de David, §.8. n.709. p.227.

Pilatos. Tiene aun en el Mundo imitadores, §.6. n.745. p.241.

Poder. Humano compite con la Omnipotencia en la Euchariſtía, p.7. n.335. p.112.

El Divino Poder no es para hazer deſigualdades, §.8. n.229. p.74.

Politicos. Peor eſtá el Mundo con ellos, que con los Demonios, §.5. n.303. p.101.

Precepto. Por qué acudimos antes à la devocion, que al precepto, §.4. n.75. p.25.

Predeſtinacion. Nombre eſcabroſo, §.7. num.671. pag. 215.

Predicadores. Evangelicos, figurados en la Carroza de Ezequiél, §.4. n.26. p.9.

Deben ſer Centinelas de la Republica, §.1. n. 1230. p.99.

Primores. De la Omnipotencia de Dios, §.1. n. 573. p.182.

De ninguna coſa ſon mas zeloſos, que de ſu autoridad, §.7. n.307. p.103.

Su primer cuydado debe ſer enxugar lagrimas, §.3. n.183. p.61.

En Portugal ſe puede dudar, ſi es mejor, que el Rey haga mercedes, ò no, §.4. num.191. pag. 62.

Primera palabra, y primera accion de un Principe, dada por Dios, §.3. n.185. p.61.

Ha de ſer pretendiente por ſus Vaſſallos muertos, §.7. n.204. p.67.
Debe imitar à Chriſto en el repartir, y los Vaſſallos à los Diſcipulos en contentarſe, §.6. n.187. p.61.
A ninguno ha de dar, y ha de premiar à todos, §.4. n.191. p.62.
Priſſa. O eſpacio, con que ſe hazen las coſas, diſtinguelas las obras de Dios, en quanto Autor ſobrenatural de las de la Naturaleza, §.5. n.300. p.100.
Privilegio. De los Templos del Santiſsimo Sacramento, §.7. n.309. p.104.
Privilegio grande de la luz, §.3. n.628. p.200.
Es admirable el del Nombre de Maria, §.9. n. 720. p.230.
El proprio de la Virginidad, §.8. n.679. p.216.
Profeſſion. La de neutral es peor, que la del enemigo declarado, §.6. n.1174. p.381.
Profetas. Por què no les embió Dios en la Ley de Naturaleza, ſino de la Ley Eſcrita? §.5. n. 299. p.100.
Solos pueden feſtejar los nacimientos, §.3. n. 638. p.209.
Propriedad. Del nombre, en què conſiſte? §.4. n. 690. p.220.
Propueſtas. Quales fueron las dos mayores, que ſe hizieron en el Mundo, §.9. n.717. p.229.
Providencia. Que tuvo Dios de los Magos, conſiſtió en dos coſas, §.5. n.32. p.11.
La de Dios en permitir la Idolatria, §.3. n.292. p.97.
La Divina, quien deſcanſa en ſus bienes eſtá ſeguro, §.2. n.179. p.59.
Pſalmos. Tienen por titulo la tercera parte dellos, *in finem*; y por què? §.8. n.675. p.115.
Pueblo. Judayco jamás ſe quietó, ni eſtuvo firme en la Unidad de un Dios, y los Chriſtianos creen la Unidad, y Trinidad, ſiendo un Myſterio ſobrenatural, §.3. n.1556. p.495.

R

Razon. De eſtado de Dios, §.7. num. 310. p. 104.
Reyes. Quales fueron los que traxeron à Chriſto al Oriente, §.2. n.8. p.4.
Qual debiera ſer el nombre del Rey en todo el Reyno, §.7. n.53. p.17.
Deben hazer con ſus Vaſſallos, lo que hizo Chriſto con los Magos, §.7. n.59. p.19.
Don Juan II. de Portugal, quanto aprecio hizo de la converſion de los Judios, §. 8. n. 170. p.57.
La gracia de los Reyes, por què la llamó San Pablo contentamiento del pecado temporal? §.5. n.899. p.292.
Los que eſtán en ſu gracia, ſuelen andar fuera de la de Dios, ibidem.
Eſta gracia es muy peſada, pero de poco peſo, §.5. n.898. p.291.
Quanto ſe diferencia de la gracia de Dios, ibidem.
Reyno. Solo en el de los Cielos eſtán todos contentos, §.3. n.183. p.61.
Religion. Carmelitana antes, y deſpues de Chriſto, §.8. n.963. p.316.
La de San Aguſtin ha dado Reglas caſi à todas las Religiones, §.2. n.918. p.298.
Religioſa. Ha de ſer como el Relox con dos moſtradores, uno de las horas, otro de las acciones, §.5. n.526. p.168.
Para ſer perfecto obediente, ha de abſtraer de lugar, no le queriendo, ni teniendo cierto, §.5. n.528. p.188.
Relox de Acab. Eſtava formado en las gradas de la eſcalera de Palacio, §.5. n.248. p.81.
Renovacion. La del eſpiritu Religioſo conſiſte en reducir todos los Votos à un ſolo Voto, §.2. n.519. p.166.
Reſes. Por què eſcogió Dios para los ſacrificios ſolo aquellas, que rumiavan, §.5. num.1561. p.499.
Reſurreccion. Quan varia, y neciamente erravan varios Hereges, como tambien en el de la glorioſa Aſcenſion, §.5. n.1386. p.446.
No ay coſa, que mas haga temer, y temblar los corazones varoniles, que la *Reſurreccion*, §.2. n.65. p.22.
Revelacion. De Maria Santiſsima à Santa Brigida acerca de ſu dulciſsimo Nombre, §.1. n.682. p.218.
Roſario. Es una memoria repetida, y por él nos dá el precio de la Paſsion, §.4. n.1470. p.472.
Con el *Roſario* hazemos nueſtra la paciencia de Dios, §.4. n.1469. p.471.
Pueſto en una balanza contrapeſa mucho à los pecados, §.7. n.1486. p.477.
Tuvo ſu principio en Nazareth, quanto à los Myſterios, y Oraciones, §.2. n.1297. p 420.
Por què ſus dos ultimos Myſterios no ſon de Fé? §.3. n.1373. p.442.
El primer Myſterio deguella cinco famoſas heregías; el ſegundo dos antiguas, y modernas, §.3. n.1374. p.443.
Es el inſtrumento particular de la ſalvacion de los pecadores, §.7. n.1250. p.405.
Es una de las mas ciertas ſeñales de la predeſtinacion, §.7. n.1253. p.406.
Por ſu virtud ſe convirtió en Roma una famoſa Ramera, §.8. n.1255. p.407.
Figurado en el Aſpalato, §.7. n.1454. p.467.
Por èl fueron derrotados los Hereges de Gante en Flandes, §.8. n.1457. p.468.
Tiene el Roſario por Autor à Dios, y à todo Dios en las tres Divinas Perſonas, §.4. n. 1127. p.366.
Los que rezan el Roſario, ni pueden errar en lo que piden, ni Dios ſe los puede negar, §.7. n.1137. p.369.
Es Oracion vocal, es altiſsimo lo que pide, à quien pide, y por quien pide, §.2. n.982. p.322.

Ana, Madre de Zamuél, fuè figura de los que rezan el Rosario, §.3. n.985. p.323.
Es altisima la Oracion vocal del *Rosario*, por la alteza de la intercesion, de que nos valémos, que es la de Maria Señora nuestra, §.10. n.1011. p.331.
Es tambien altisima, porque se invoca à esta Señora, como à Santa, como à Maria, y como à Madre de Dios, ibidem.
Se compone de Oracion vocal, y mental, §.3. n.1023. p.335.
Es altisima sobre sí misma en el modo, con que sus vozes lo dizen, §.2. n.1021. p.334.
Es espada de dos filos, §.7. n.1211. p.393.
Quiere Maria, que la traygámos, no solo en la boca, sino en el corazon, y en las manos, §.2. n.1341. p.431.
Porque si el corazon, y las manos no informan essas Oraciones, todas ellas son mudas delante de Dios, §.3. n.1342. p.432.
El rezarle de muchos, mas parece el sonar de los brutos, que el hablar de los hombres, §.4. n.1349. p.434.
Los que le rezan sin devocion, y sin obras, tienen dos corazones, y son comparados à los necios, §.4. n.1351. p.435.
Tanta pureza se requiere para rezar el Rosario, como para ir al Cielo, §.6. n.1357. p.437.
Los que assi le rezan, sin esta disposicion, no se puede dezir, que le rezan; porque este Rosario es una expressa contradiccion de quanto dizen à Dios, §.6. n.1358. p.438.
Sus excelencias, §.1. n.1263. p.410.
Comparada la devocion del Rosario con la de toda la Iglesia, en algunas circunstancias muy notables de ella, haze mas un devoto de el Rosario en particular, que toda la Iglesia en comun, §. 1. n. 1265. p. 410. *Per totum Sermonem.*
Fuè instituído, para que Dios hable con nosotros, y nosotros oygámos lo que nos dize, §.2. n.1072. p.351.
Meditando sus Mysterios, concebímos por los oídos al mismo Verbo, que Maria concibió en sus entrañas, §.2. n.1075. p.351.
Los que atentamente lo meditan, ven à Christo, y le oyen, §.3. n.179. p 353.
Es precisso rezarle por los oídos; porque hablando nosotros, y no oyendo, no será Rosario, §.4. n.1081. p.353.
Traído en la cinta por un Rey, santificó su Reyno, §.7. n.1210. p.393.
Sembrado en los ojos de sus Vassallos, nació, creció, y dilató su devocion en todo el Reyno, §.7. n.1212. p.393.
Es freno para domar la rebeldía de nuestros apetitos, §.3. n.1157. p.376.
De èl viene al Hombre la gracia, para llevar el yugo de la Ley de Dios, §. 3. num. 1558. p.376.
Sus Mysterios son quinze, en contraposicion de los quinze Mandamientos, à cuya observancia se ordenan, §.4. num. 1160. pag. 377.
Rosas. Como nacieron para Reynas, les dió la Naturaleza en las espinas archeros, §. 1. n.1531. p.491.

S

Sabiduría. Perfecta consiste, no solo en lo que se dize, sino en el modo, §. 2. num. 1020. pag.333.
Servir à Dios con ofensa de Dios, es ofenderle, y no servirle, §.4. n.75. p.25.
Sacerdote. Poner à Dios baxo de especies criadas, no podia competir à otro, sino al Sacerdote, §.2. n.286. p.95.
Sacramento. La perfidia de los Hereges prueba su verdad, §.2. & 3. n.396. p.130.
La constelacion, con que naciò, ò fuè instituído, fuè de que nunca le avian de faltar traydores, §.2. n.453. p.149.
Fuè necessario exponerse el Sacramento, y aparecer en publico en las Quarenta Horas, para atraer à sí à los Hombres, que andavan fuera de sí, y fuera de Dios, §.3. n.445. p.150.
Y para conciliar el respeto, que los Hombres avian perdído à su Iglesia, §. 5. num. 467. pag. 153.
Parecia que fuera mejor en las Quarenta Horas exponer el Caliz; y por què? §.6. n.474. pag. 154.
La mudanza del Mundo fuè efecto del Sacramento, no solo para los Fieles, sino para los Gentiles, §.6. n.482. p.157.
Con el de la Eucharistía sujetó, y restauró Christo al Mundo, §.8. n.737. p.243.
Es Trigo en el vientre de la Iglesia, §. 1. n. 1532. p.491.
No se logran en nosotros sus efectos, por falta de digestion, §.2. n.1535. p.492.
Por esso se compára al monton de Trigo en el vientre, §.2. n.1537. p.493.
En este Sacramento se come Christo, y en el Rosario se digiere, §.2. n.1538. p.493.
Por què unas vezes se llama Mysterio, y otras Mysterios, §.3. n.1540. p.493.
Para que nos alimente, como conviene, es necessario, que le dividámos en partes, §.3. n.1547. p.496.
En la memoria se haze la primera digestion de este Soberano Pan, §.4. n.1551. p.497.
Por ella estámos con Christo, y Christo con nosotros en este Sacramento, §.4. num.1552. pag.497.
Su Pan se digiere perfectamente en la voluntad con el fuego de su amor, §. 4. num. 1559. pag.499.
Assi lo confessó de sí San Barnardo, §.4. num. 1560. p.499.
Otros efectos haze este Sacramento en los que lo meditan, que en los otros no, §.5. n.1563. pag.500.

Segun San Paulino *in quadam Epiſt.* Chriſto rumió el manjar de eſte Sacramento, §. 4. n. 1563. p. 500.

Su Pan es fortaleza para evitar los pecados, y procurar la gloria de Dios, y por eſſo ſe pone en medio de la Oracion del Padre nueſtro, §. 9. n. 1006. p. 330.

Sangre. Quando Chriſto ſudó en el Huerto, de la miſma, que recibió en la Encarnacion de ſu Santiſsima Madre, §. 6. n. 564. p. 179.

Saùl. Por no caer en manos de ſus enemigos ſe mató, §. 7. n. 307. p. 103.

Seraſines. Eſtiman mas el amar, que el ver, §. 4. n. 845. p. 225.

Sergio. Conſtantinopolitano dixo, que en Chriſto avia una ſola voluntad, que era Divina, y de aquí fuè llamado *Monotelita*, §. 4. n. 1482. p. 444.

Siervo. El del Evangelio, por què pide al Rey paciencia, y no miſericordia? §. 3. n. 1463. p. 470.

Por què caſtiga con tanta ſeveridad al que tenia guardado el talento, y perdona liberal al que le debia diez mil? §. 5. n. 1476. p. 471.

Siglos. Contendian por tener cada uno el nacimiento de Maria, §. 4. n. 59. p. 210.

Sobrevenir. Què es? §. 8. n. 978. p. 216.

Sol. Symbolo del Verbo Eterno en ſu admirable Aſcenſion, §. 5. n. 249. p. 81.

Nace antes de nacer, §. 1. n. ibidem.

En que dia fuè criado, §. 3. n. 626. p. 199.

Es fuego, ò de naturaleza muy parecida à èl, §. 4. n. 630. p. 200.

Quando paſſa del ſigno de Leon al de Virgen, §. 4. n. 633. p. 201.

Es riguroſo, aun en la luz, con que alumbra, §. 4. n. 635. p. 201.

El material es *Sol* ſin juſticia, §. 5. num. 638. p. 202.

Cómo ſe puede juntar con las Eſtrellas? §. 4. n. 636. p. 202.

Sol. Luna, Eſtrellas, les produxo Dios por sí miſmo: Y por què? §. 3. n. 687. p. 219.

Quando nació en ſu Oriente, ya Chriſto avia reſuſcitado en ſu Ocaſo, §. 3. n. 101. p. 34.

Sol, y Luna los mas beneficos Planetas, §. 5. n. 193. p. 63.

Soldado. Eſpañol en el Perú, como ſe le ſoltó la lengua para pronunciar el Nombre de Maria, §. 10. n. 725. p. 232.

Tendrian diſculpa los *Soldados*, ſi por eſtar deſnudos temieſſen las batallas, §. 5. n. 742. p. 240.

Soledad. La que tuvo Maria en la auſencia de ſu Hijo, hizo ſu dolor ſemejante al Infierno, §. 2. n. 798. p. 261.

Superior. Quando caſtiga, le ha de doler mas, que al caſtigado, §. 6. n. 530. p. 169.

T

Talabarte. Inſignia, y diviſa de los Soldados, §. 8. n. 1456. p. 467.

Talento. Què ſignifica, y quanto vale? §. 2. num. 1461. p. 469.

Tardar. Quien viene aun tiempo no tarda, §. 6. n. 646. p. 205.

Temor. Es la paſsion humana, que mas aflige, §. 9. n. 717. p. 229.

Tempeſtad. La del Mar, ſemejante à la del Juizio, §. 8. n. 1326. p. 427.

Tentacion. No eſtá el mal en ſer tentado, ſino en ſer vencido, §. 7. n. 1000. p. 328.

No permite Dios, que las tentaciones ſean ſobre nueſtras fuerzas, §. 7. n. 1001. p. 328.

Tienta Dios à los hombres para probarlos, el Demonio para perderlos, y los otros hombres para oprimirlos, §. 7. n. 1002. p. ibidem.

Tentacion grave de los Miniſtros, §. 5. n. 102. p. 63.

Teſoros. Los de la Tierra ſon para los que quedan en eſta vida, §. 9. n. 175. p. 58.

Tiempo. De Chriſto lo es de Redempcion, §. 7. n. 201. p. 66.

Tierra. En las eſperanzas de la Tierra, la eſperanza es eterna, el gozo nunca llega, en las del Cielo el gozo es eterno, y la eſperanza muy breve, §. 5. n. 1282. p. 415.

Teman los Pecadores, los que eſtán en gracia alegrenſe en la Reſurreccion, §. 2. n. 65. p. 22.

Es mucho mas de temer la Reſurreccion, que la muerte, y un reſuſcitado, que un muerto, §. n. & p. ibidem.

Es de cierto en el dia de la Aſſumpcion, §. 10. n. 866. p. 228.

Todo. Es mayor, que la parte, y eſta menor, que el todo, §. 5. n. 299. p. 10.

Tridente. De fuego es el Cetro de el Demonio, §. 8. n. 713. p. 228.

Tymiama. Era una confeccion muy precioſa de todas las eſpecies aromaticas, que ſe ofrecia, y quemava en el Altar por mano de los Sacerdotes, §. 5. n. 1355. p. 436.

Era abominacion para Dios, porque ſe la ofrecian las manos manchadas con culpas, §. n. & p. ibidem.

Trinidad. Santiſsima feſtejo del Nacimiento de la Virgen, §. 3. n. 629. p. 200.

Toda ella ſe empleó en la parte mental, y vocal del Roſario, §. 3. n. 1523. p. 365.

Trigo. Y Roſas fueron, ſegun San Ambroſio, partos de la Virgen, §. 3. n. 1545. p. 495.

A S. Thome. Por què ſe apareció Chriſto deſpues de ocho dias de reſuſcitado? §. 2. num. 98. pag. 33.

V

Vacío. Los vacíos de la Divinidad en la Encarnacion se llenaron por el Sacramento, §.2. n.341. p.114.

Valor. De las Almas, §.6. n.852. p.277.

Vassallos. En quatro classes, segun sus condiciones, §.6. n.187. p.61.

Los de Portugal se contentan facilmente, §. n. & p. ibidem.

Como no se contentarian jamás, §. 3. n. 188. p. 62.

Verdad. No falta à la verdad, quien haze mas de lo que promete, §.4. n.105. p.36.

Para la *verdad* de los tres dias, que estuvo Christo en el Sepulcro, no fuè menester, que los dias fuessen enteros, §. n. & p. ibidem.

Verbo. Divino, quando encarnó, mostró, que el amor triunfava de Dios; mas, que quando bolvió al Cielo, mostró, que Dios triunfava del amor, §.10. n.269. p.88.

El lugar, donde estava cerca del Padre, es la distincion real de las Personas, §. 8. n. 788. p.257.

Vision. En ella se le manifestó à una Matrona Romana, quanto excede la devocion del Rosario à todas las otras, §.8. n.1144. p.371.

Victoria. En la de Josué tuvo mayor parte la Luna, que el Sol, §.4. n.1439. p.471.

Una sola, que consiguió de los Moros Don Alfonso Enriquez, de Conde le hizo Rey, §.6. n.1448. p.464.

La de Gedeón fuè retrato de las muchas, que han conseguido los Catholicos de los Infieles por medio del Rosario, §.9. n. & p. ibid.

Singular fuè la que consiguió una Reyna por este mismo medio, capitaneando con el Rosario su Exercito, §.6. n.1450. p.46.

Virginidad. Qual es su premio, y privilegio? §.8. n.675. p.216.

Virtudes. Sin obediencia, suelen ser como el Viento, que levanta tempestades, §.8. n.537. p.170.

Vrraca. Del Convento de Santa Maria de Regio, §.9. n.719. p.230.

Voluntad. Nos exorta Dios, à que hagámos su voluntad en la Tierra, como en el Cielo, para que aspirando à lo que no podemos, lleguemos à lo que podemos, §.5. n.1038. p.340.

Esta voluntad de Dios, haziendo los Angeles, los hizo Angeles: siendo hecha por ellos, los hizo Bienaventurados, §. ibidem, n.139. p. ibidem.

Por esta voluntad hecha en nosotros traerémos el Cielo à la Tierra, antes de irnos al Cielo, §.5. n.1044. p.342.

Se debe hazer la voluntad de Dios, solo por hazerla, sin otro fin, ni interés, §.5. n.1045. p. ibidem.

FIN.

Signtª Topª
Est 31
Tab 5ª
Núm 1

2154